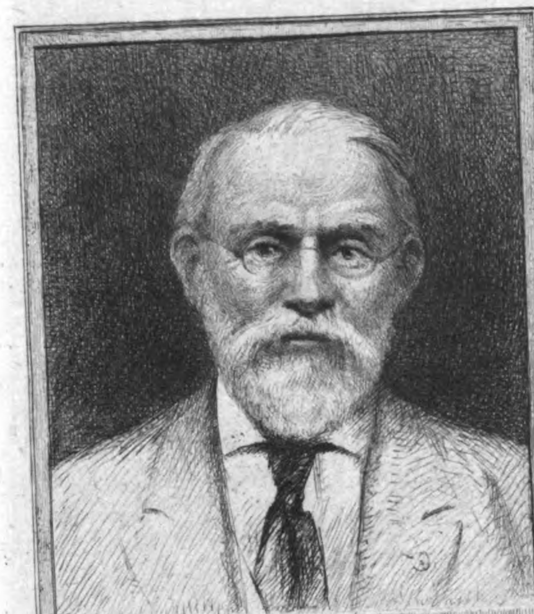



LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1888 - 1º
E. Rosales

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXII.

INDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XLIV.

(PRIMER SEMESTRE DE 1888.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA Y VIAJE DE SS. MM. Y AA.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, VISTAS, TIPOS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 8 DE ENERO DE 1888. NÚM. I.

MUSEO DEL PRADO.



«RETRATO DE LA CONDESA DE OXFORD.»

CUADRO DE VAN DYCK, NÚM. 1.322 DEL «CATÁLOGO».—(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Jubileo sacerdotal del Papa León XIII, la recepción de peregrinos de todas las naciones y la apertura de la Exposición del Vaticano, llenan en estos días las columnas de todos los periódicos del orbe. Ni se pueden condensar sus descripciones, ni la impresión profunda que revelan las cartas y telegramas de Roma. LA ILUSTRACIÓN tiene en aquella capital representación especial, y no hemos de usurpar aquí sus derechos. Una vez más, con motivo de la manifestación imponente del orbe católico, Su Santidad ha protestado de un hecho de fuerza ya juzgado por todos. Una vez más le han acompañado en sus quejas infinitas simpatías, y han protestado los intereses contrarios.

Sólo nos corresponde aquí manifestar que el tributo hecho á Su Santidad ha sido un gran acontecimiento religioso y político á la vez, y unir nuestra respetuosa adhesión á las demostraciones entusiastas que envían al venerable, al sabio y virtuoso Pontífice, desde todos los pueblos del globo, tantos millones de católicos.

°°°

En la madrugada del día de Reyes, á las horas, según dice un periódico, en que la leyenda familiar supone que atraviesan por los aires las brillantes comitivas de los Magos, se unió á aquel grupo prodigioso un alma que había vivido más entre las sombras y los sueños que en la tierra, y regresó á la patria definitiva un espíritu acostumbrado á volar alto, á soñar despierto; huésped habitual del mundo de la fantasía. En aquella madrugada murió el popular novelista y poeta D. Manuel Fernández y González, de imaginación prodigiosa, de vena poética inagotable, narrador amenísimo y escritor tan fecundo, que para encontrar quien le iguale en facilidad y abundancia es preciso remontarnos en nuestra literatura á los colosos del siglo XVII.

Pobre y viejo ya, casi ciego, derrochaba en conversaciones familiares las llamaradas de su genio, que no encontraba ya, en la nueva generación literaria, la admiración unánime ni el eco simpático que da aliento al escritor para aventurarse y atreverse. Había perdido su crédito entre los editores y las empresas teatrales, él que había hecho la fortuna de muchos y había visto su nombre anunciado con pompa en grandes carteles, gozando todo el prestigio de la fama popular. El Dumas español estaba arrinconado, protestando de la injusticia, en las expansiones de su conversación animada y pintoresca. Sólo el Ateneo de Madrid se acordaba de aquel insigne sevillano, dedicándole algunas sesiones, haciéndole socio de honor y acogiéndole cariñosamente en sus tertulias.

Más que los años le agobiaba la temperatura del invierno en su mansión destartalada: pocos días antes de morir, manifestaba deseos de obtener alguna comisión en clima menos frío; la muerte le sorprendió cuando tenía la mesa llena de cuartillas y la cabeza de planes de novelas, comedias y poemas, á los sesenta y seis años de edad, en el cuarto principal de la calle del Amor de Dios, núm. 17. Había nacido en Sevilla, en la calle de Vizcaínos, el 6 de Diciembre de 1821, educándose en Granada, bajo el cuidado de sus padres el capitán D. Manuel Fernández de Cárdenas y D.ª Rita González y Rivero; durante su infancia, según sabemos por quien entonces se albergaba en su casa, el futuro novelista vivió en la abundancia, por estar muy bien acomodada su familia, pasando luego á las mayores privaciones en un cambio brusco de fortuna.

Después la suerte le llevó, en 1840, desde las aulas de Derecho á un cuartel de caballería, por no haber podido redimirse. En el ejército obtuvo el grado de sargento, y se licenció en 1847. Según refiere Kasabal, de quien tomamos muchos de estos datos, el apogeo de su popularidad y de sus ganancias puede calcularse desde 1854 al 62, época en que los editores se disputaban sus cuartillas. Por aquel tiempo ganó mucho dinero, pero con una producción enorme, que hubiera descompuesto y trastornado las cabezas más sólidas. Luego vino el ocaso; es decir, la discordancia entre la naturaleza del escritor y el gusto dominante; los editores cerraron sus arcas de hierro; la novela por entregas, esa forma de publicación motejada hoy sin gran examen, languideció por excesiva competencia. Vinieron otros ídolos á sustituir á los antiguos, y el olvido fué creciendo con la vejez.

Olvido relativo: el novelista Fernández y González era un tipo demasiado saliente para ser olvidado en vida ó muerto; era un escritor y un poeta que había producido en el ánimo impresiones demasiado vivas para que se le menospreciase; había en la conciencia de todos algo como el reconocimiento de su genio, á pesar del abandono en que yacía. En realidad, ni en la época de su mayor preponderancia se le había considerado como uno de esos escritores que forman en el ejército regular de la literatura dominante; era un guerrillero suelto, audaz y temerario, sin más ley que su capricho; sólo respetaba, por sentirlo hondamente, el espíritu caballeresco de nuestra raza, que había absorbido en las lecturas del romancero y teatro antiguo y en las tradiciones de la patria. Era romántico español en sus escritos; era dentro de sí propio un aventurero de capa y espada, que protestaba contra el sombrero de copa y la levita. Empezaban á decaer aquellos ideales, pero quedaba el sentimiento de sus bellezas. Vino por último otra generación literaria que los rechazó por no sentirlos, educada en lecturas extranjeras. Entonces el novelista quedó convertido en un inválido, lleno de fuego y con los labios rebosando protestas, invectivas y frases admirables, ó las palabras más atrevidas del idioma picaresco.

Su muerte fué como una revelación de su valer. El Ateneo de Madrid sintió el primer chispazo de luz; y sacando aquel cuerpo, aún tibio, del catre de tijera en que había exhalado su último suspiro, convirtió su salón de recepciones en capilla mortuoria, honor insigne que no sabemos se haya tributado á nadie todavía. Fernández y González no tenía casa donde recibir el cortejo fúnebre, y el Ateneo le cedía la suya, embalsamando su cuerpo y preparándole un triunfo póstumo y solemne. Y esto, que hubiera parecido enorme tratándose quizás de genios menos discutidos, encarnó desde luego en todos los corazones y fué recibido por un gran aplauso popular. No había muerto el novelista, resonaban aún sus versos en todos los oídos, y las enérgicas y bizarras creaciones de su mente estaban vivas, como todo lo que se funde en el hermoso molde nacional.

Los que sólo veían la maleza de sus huertos, se veían precisados á reconocer y admirar la hermosura y fragancia de sus flores. Si la escoria de lo humano afeaba sus escritos, por entre ella lucían y centelleaban los metales más preciosos. Chispas de genio, revelaciones poéticas, gallardías de pensamiento y forma no escuchadas antes, calor de corazón y de cerebro, palpitaciones divinas, algo gigantesco y extraordinario que sólo concede Dios á pocos hombres.

Tiene razón Mariano Cavia: al Ateneo corresponde la honra de esta rehabilitación póstuma, que han secundado con una explosión de entusiasmo desde la Reina Regente, que socorrió á la viuda del escritor y da á su hijo una plaza en un colegio, y la reina D.ª Isabel II, que remitió al poeta muerto una corona, hasta las clases más humildes, que al desfilar ante su féretro dieron un espectáculo conmovedor vertiendo en el salón de sesiones del Ateneo las primeras lágrimas que habrán allí caído.

Pero toda la buena intención del Ateneo no hubiera bastado para producir la explosión nacional que hemos presenciado, si aquella reparación no estuviera latente en la conciencia general. Ella se impone con fuerza y concede la ovación, contra los escrúpulos de la literatura erudita, que tanto atiende á la pulcritud y corrección de la frase, prefiriéndola á veces á la fantasía, la invención, la originalidad, la inspiración y el don del interés.

Nosotros vemos también en esta apoteosis de las cualidades de Fernández y González algo que no será protesta contra un prosaísmo amanerado é impertinente, y contrario al genio nacional, pero es por lo menos un desahogo de éste y una manifestación de lo que quiere y lo que siente. Podrán las pandillas literarias arrojar á los poetas momentáneamente del Parnaso para llenarlo de amigos; el público seguirá distinguiendo lo verdadero de lo falso, y proclamando á los que le elevan el espíritu y despreciando al fin á los que le empequeñecen y rebajan.

Dicennos que el Ateneo trata de formar una colección de obras escogidas del ilustre novelista: es el tributo mejor que puede rendir á su memoria; porque á las ovaciones sucede el silencio; las coronas de laurel se marchitan y deshacen; los sepulcros caen destrozados por la piqueta: los monumentos literarios son de más larga duración. Ofrece esta colección el inconveniente de la dificultad y largo estudio que representa, y de ser propiedad de muchos dueños esas obras, aunque esto pueda salvarse por la ley actual de propiedad, ó, en último caso, dando una coparticipación en las ganancias. Aprovechando el entusiasmo actual y recogiendo listas de suscritores de esa colección, que podría aparecer periódicamente, creemos que se obtendrían dos resultados: perpetuar el verdadero conocimiento de los méritos del escritor, librando aquellas páginas de la dispersión que ha de mermarlas en breve, y producir recursos para la familia del poeta.

Apostaré que el ánima del muerto
Por gozar este sitio, ha abandonado
La gloria en que reside eternamente,

decía un socio del Ateneo, viendo sacar en hombros la caja de zinc en que descansa su cadáver embalsamado, y detrás las coronas magníficas, recuerdo de sociedades, hombres eminentes, amigos de la niñez y admiradores. En efecto, ¡qué halagado estaría, á poder disfrutar del espectáculo! Pero ¡cuánto le hubieran amargado y discutido en vida un tributo más modesto!

Ya no molestan ni escandalizan á nadie las imperfecciones de carácter del hombre; queda sólo el rastro luminoso de su espíritu: de otros muchos que le desdeñaban desaparecerá hasta la memoria; nosotros, que le admirábamos y respetábamos, pobre y viejo, tenemos el consuelo, al ver esa ovación, de que no nos engañaron nuestras inclinaciones cuando gustábamos de admirar aquel hombre prodigioso, de cuya pluma y labios improvisadores caían sin cesar, entre locuras increíbles de su imaginación desbordada y en ebullición constante, una lluvia de flores.

°°°

La muerte, que ocupa tanto espacio en esta crónica, no nos permite dedicar la atención como quisiéramos á otros hombres de mérito que han fallecido en estos días. Ni el ilustrado y modesto periodista D. Domingo Montes, ni el maestro compositor D. Casimiro Espino, director que fué de la Asociación Artístico-Musical, han dejado esos rastros que otros de más fortuna dejan en el mundo.

Pudo haberlos dejado en el arte, según su biógrafo el Sr. Parada y Santín, si una injusticia no le hubiera hecho abandonar la pintura en sus primeros pasos, un hombre muy modesto, un amigo nuestro queridísimo, que había ganado por oposición y desempeñaba la cátedra de Estética en la Escuela Superior de Pintura, y falleció el 5 del corriente. Era D. Juan Martínez Espinosa uno de los fundadores y primer presidente del Círculo de Bellas Artes, creación que se consideró difícil y que resulta cada día más consolidada. De ilustre familia, de posición acomodada, de erudición artística muy extensa, poseedor de varios idiomas, conocedor de todos los procedimientos y mecanismos del arte de la pintura y del grabado, muy perito para distinguir las obras de las diversas escuelas y maestros, apenas hubiéramos notado sus amigos que poseía tantos conocimientos y con tal solidez, á no recurrir á su bondad para consultarle alguna duda: con tal modestia ocultaba sus méritos, como era generoso para facilitar noticias é ilustrar al que le pedía su consejo.

Casi todos los artistas de la actual generación educados en Madrid le deben la dirección teórica de su gusto, y ha contribuído en parte con sus lecciones á la variedad de tendencias que hoy sustituyen á la uniformidad de otros tiempos en las Exposiciones, aunque no á los extravíos. Había obtenido premios como pintor en el extranjero: deja aguas fuertes muy recomendables, y además de ser buen dibujante, tenía mucha capacidad para componer y desarrollar los asuntos. Ha sido un artista malogrado y un hombre eminente que no ha dejado los frutos que hubiera producido á nacer en más mediana condición. Su librería artística es rica é importante.

El Círculo de Bellas Artes envió una corona para adornar su féretro; su presidente y muchos socios le rindieron el último tributo, así como una comisión de la Sociedad Central de Arquitectos: artistas, amigos y discípulos en numeroso y brillante cortejo le acompañaron á su tumba, dejando en todos un recuerdo cariñoso, porque era un caballero lleno de bondad y un hombre de gran saber que jamás quiso ni supo aparentarlo. Nosotros además hemos perdido un gran amigo.

°°°

Hablando una vez con Fernández y González, no pude menos de ponderarle su fecundidad.

—Todo lo que he escrito—respondió—no es más que el prólogo de lo que he de escribir.

—Entonces excederá usted en abundancia á Lope de Vega.

—Lope de Vega no tenía medios para más: yo seré Lope de Vega con taquígrafo.

En cierta época de su vida creyó que estaba enamorado de él una tomadora muy guapa que concurría á un café.

—Tenga usted cuidado—le decía un amigo—que esa mujer es un ladrona.

—Un novelista debe alternar con todo el mundo, y los ladrones son los hombres más honrados que conozco. Un ladrón que confiesa serlo, es un hombre decente y caballero. Robar bien es una prestidigitación, ó una estrategia y una forma del comercio. Además, para que esa mujer sea una santa, sólo tengo que decirla una palabra: «Restituye.»

—¿De modo que defiende usted el robo?.....

—No: entre los ladrones y la justicia soy neutral.

—¿Cree usted—le preguntaron un día—que llegará á volar el hombre?

Y contestó inmediatamente:

—Siempre ha volado con la imaginación: el hombre es la primera de las aves.

—¿Cuál escultura le parece á usted preferible entre todas las que representan la forma humana?—le dijeron otra vez.

—Sólo hay una verdaderamente humana.

—¿Cuál?

—La momia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Retrato de la Condesa de Oxford, cuadro del insigne Antonio Van-Dyck.—*El Viaje de boda*, cuadro de Roberto Torell.—*Temistocles después de la victoria de Salamina*, cuadro de Fernando Cormón.—*Las Postrimerías de Fernando III «el Santo»*, cuadro de Virgilio Mattoni.

Inauguramos el presente año reproduciendo en el grabado de la plana primera de este número un bellísimo retrato ejecutado por el insigne Antonio Van-Dyck, y existente en el Museo del Prado, de esta corte: el de la Condesa de Oxford.

La hermosa y noble dama «está en pie (según la describe el autor del *Catálogo general* de aquel establecimiento), vestida de seda negra, con las dos manos en un peñasco, y en la derecha una rosa blanca; es de tamaño natural, en lienzo, y procede del Real palacio del Pardo».

Van-Dyck fué (como saben nuestros ilustrados lectores) el gran maestro de la escuela flamenca en su mayor florecimiento,

después de Rubens: éste la inició, la creó, la dió inmensa gloria, y aquél fué el discípulo verdaderamente iniciado, el genio que logró adivinar, comprender y seguir las aspiraciones sublimes del fundador y creador de la mencionada escuela pictórica.

Un crítico moderno, el doctor Waagen, coloca á Van-Dyck, como retratista, entre Tiziano Vecellio y Velázquez, y añade:

«Sus retratos se distinguen por una composición tan natural como noble, un dibujo de suprema delicadeza, un colorido excelente, una mancha sencilla y á la vez espiritual y dignísima: nadie mejor que él ha sabido expresar, por la mirada y la actitud de un retrato, la aristocrática distinción de los magnates, las gracias de la mujer hermosa, la ingenuidad encantadora de la infancia.»

Antonio Van-Dyck nació en Amberes el 22 de Marzo de 1599, y murió en Blackfriars, cerca de Londres, en la temprana edad de cuarenta y tres años no cumplidos, el 9 de Diciembre de 1641.

El Viaje de boda es un lindo cuadro de Roberto Forell, que publicamos en la página 20, grabado por Brend'Amour: dos recién casados visitan una ciudad histórica, y mientras él hojea la *Guía* y lee la descripción de los monumentos que encuentra al paso, ella contempla desde lejos el cuadro en que un pintor copia las viejas casas y el arco rebajado que aparecen en segundo término.

Son notables en esta composición la naturalidad y la actitud de las figuras, singularmente las del grupo de niños curiosos que rodean al artista.

En la página 21 damos á conocer el interesante cuadro *Temístocles después de la victoria de Salamina* ó *Los Vencedores de Salamina entrando en Atenas* (que con ambos títulos se le designa en los *Catálogos*), original de Fernando Cormón, laureado autor del *Caín*, del Luxemburgo, y *La Edad de piedra*, del Museo de Saint-Germain.

El ilustrado crítico de aquel concurso artístico, M. Gouzien, le ha descrito en este periódico (1887, tomo I, núm. XVIII) del modo siguiente:

«La alegría y la luz desbordan en aquella escena tumultuosa, que representa los vencedores de los persas que vuelven á Grecia después de la batalla de Salamina. A lo lejos, la escuadra que los ha conducido está anclada en el puerto; las velas de las galeras flotan sobre el mar como mariposas blancas gigantescas, cuyas alas se destacan sobre la línea azulada de las montañas que se ven allá en el fondo.

»De la ciudad, la muchedumbre ha bajado á la playa, y una turba alegre de muchachas, con las frentes ceñidas de flores, corre al encuentro de los vencedores, que llegan al fin, en revuelto pelotón, dando gritos de victoria, con los ojos inflamados aún por el ardor de los combates, conduciendo los despojos de los vencidos, los trofeos conquistados y cantando himnos triunfales.

»Dejemos á los arqueólogos la ímproba tarea de criticar al artista sobre lo más ó menos helénico de su cuadro, y contentémonos con gozar del poderoso encanto de las coloraciones y del brío irresistible de la composición: verdadera sinfonía de colores con modulaciones de una habilidad maravillosa y armonías de un atrevimiento imprevisto, todo ello tratado por el artista con una ciencia magistral.»

Y como el cuadro de Cormón fué juzgado con no poca severidad por otros críticos, distinguiéndose entre todos por su fina ironía el de la *Revue Illustrée* (núm. 34, páginas 321 y 322), Mr. De Fourcaud, nuestro colaborador parisiense añade estas atinadísimas apreciaciones:

«Los pintores que quieran obstinadamente limitar el arte al estudio de la vida moderna, pueden discutir la oportunidad de esta escena de la vida antigua evocada y resucitada. Esta es una teoría de combate que comprendemos perfectamente en los que producen y que, como es natural, defienden con encarnizamiento la forma del arte á que imperiosamente se han consagrado; pero el deber de la crítica es tomar parte en la discusión, no para juzgar los sistemas, sino las obras. A los que dicen: «¿A qué pintar »griegos que no hemos visto, y no contemporáneos que todos po»demos ver?» la crítica responde que, á pesar de no haber visto á Homero ni á Apolo, Ingres y Delacroix (dos antítesis) pintaron sus apoteosis, que tampoco habían visto; y á los que sólo pintan lo que ven, lo mismo que á los que pintan lo que no han visto, la crítica no pide más que una cosa: que hagan cuadros donde se revele el talento ó el genio del que los ha pintado.»

Nuestro grabado ha sido hecho, sobre fotografía directa, por Arturo Carretero.

Fernando Cormón, que nació en París en 1845, es discípulo de los eminentes pintores Cabanel, Fromentín y Portaels; en el *Salón* de 1875 ganó primer premio por su vasta composición *La Muerte de Ravana, rey de Lanka*, «cuyas altas cualidades (dice M. Vapereau) recuerdan una de las páginas más bellas de Delacroix», y en el de 1877 obtuvo también medalla por un magnífico retrato del escultor Carrier-Belleuse y un lienzo titulado *Jesús resucitando á la hija de Jairo*.

El cuadro *Las Postrimerías de Fernando III «el Santo»*, original del pintor sevillano Virgilio Mattoni, y presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887 (núm. 485 del *Catálogo*), tiene por asunto una página de la *Crónica de España* que se atribuye á D. Alfonso X *el Sabio*, y que dice así:

«E cuando el Rey vió que la dolencia crecía en pocos días, é entendió que la hora del finar le llegaba, é que venía la vida duradera en el cielo, fizo venir á D. Remondo é otros Obispos é Arzobispos que y eran, é toda la clerecía, é quel truxesen el cuerpo de Dios.

»E cuanto lo sintió venir dejóse caer de la cama abajo: é teniendo fitos, tomó un pedazo de soga, é echándosela al cuello..... é pidiendo á Dios perdón, creyendo é otorgando todas las creencias verdaderas de la Santa Iglesia, recibió el cuerpo de Dios de manos del dicho Don Remondo, Arzobispo de Sevilla.»

Damos este cuadro en las páginas 24 y 25, magistralmente grabado (sobre fotografía de Laurent) por el Sr. Rico, y remitimos á nuestros lectores al estudio crítico de la mencionada Exposición hecho por *Fernanflor* (D. Isidoro Fernández Flórez) y publicado oportunamente en este periódico (1887, tomo I, número XXII, página 382).

Añadiremos que el Jurado del certamen premió con medalla de segunda clase al autor de *Las Postrimerías de Fernando III «el Santo»*, D. Virgilio Mattoni, quien posee otra medalla igual por su hermosa composición *Las Termas de Caracalla*, presentada en la Exposición de 1881, no de 1882, como se lee en el incorrecto *Catálogo* oficial de la de 1887.

°°°

JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII.

Madrid: Misa pontifical celebrada en la iglesia de San Isidro el 1.° del corriente.

En la corte de la católica España se ha solemnizado con magnífica fiesta religiosa, celebrada el 1.° del corriente en la iglesia catedral de San Isidro, el aniversario quincuagésimo de la primera misa de Su Santidad el papa León XIII.

El templo estaba adornado con majestuosa pompa: ricos tapices del Real palacio decoraban los arcos y pilares de la nave central; numerosas arañas con multitud de luces pendían de la alta bóveda; en el presbiterio, lado del Evangelio, se hallaba el trono destinado á S. M. la Reina Regente, y á la derecha de éste el sitial para S. A. la infanta D.ª Isabel y la tribuna para las damas de honor; á la izquierda, lado de la Epístola, las tribunas del Gobierno y del Cuerpo diplomático; en el centro, varias filas de escaños para los grandes de España, altos dignatarios de la corte y el Estado, autoridades y comisiones oficiales; en las tribunas superiores había una especialmente decorada con colgaduras de terciopelo carmesí, y las armas de España bordadas en oro, para S. M. la reina D.ª Isabel.

A las diez y media de la mañana se paraban ante el pórtico del templo los carruajes que conducían á la Reina y á la Infanta, rindiendo á S. M. los debidos honores una compañía de infantería con bandera y música y un zaguanete de alabarderos; y allí las augustas personas fueron recibidas por los Ministros responsables, el Gobernador civil de la provincia y el Capitán general del distrito, varios grandes de España, gentileshombres y mayordomos de semana, y por el Nuncio apostólico y el Cabildo, con cruz alzada y palio.

El mismo Nuncio de Su Santidad, monseñor Di Pietro, celebró solemne misa pontifical, asistido por el Deán, el Arcipreste, el Arcediano y el Penitenciario de la catedral, interpretando la capilla de música de la iglesia, acompañada al órgano por el maestro Jimeno de Lerma, la grandiosa misa de Eslava, con el *Gloria* de Hernández; y terminado el santo sacrificio, se cantó el *Te Deum*, y el Prelado celebrante dió á los fieles la bendición papal.

Concluído el brillante acto religioso, S. M. la Reina Regente y S. A. R. la infanta D.ª Isabel salieron del templo con el mismo ceremonial con que habían sido recibidas.

Esta solemne fiesta religiosa es el asunto del grabado de la página 4, dibujo del natural por Comba.

La Reina Regente vestía de raso negro, con abrigo de terciopelo adornado de azabache, y mantilla negra; la infanta D.ª Isabel lucía rico traje de terciopelo brochado, color violeta, con delantero de raso, color de rosa pálido, y mantilla de encaje.

Asistieron todos los individuos del Cuerpo diplomático, menos los representantes de Italia, Inglaterra y China.

En la tribuna de las damas de honor figuraban las Sras. Duquesas de Alba, de Osuna, de Bailén, de Fernán Núñez, de San Carlos, de Maqueda, de Ahumada, de Baena; Marquesas de Peñaranda, de Molins, del Viso; Condesas de Toreno, de Guaqui, de Villapaterna, señora del general Martínez Campos y otras, y estaban de servicio con las Reales personas las señoras Duquesa de Medina de las Torres, Marquesa de la Vega de Armijo y Condesa de Superunda.

Entre los grandes de España estaban los Sres. Duques de Baena, de Fernán Núñez, de Tamames, de la Roca, de Durcal, de Maqueda, de Sessa; Marqueses de Molins, Novaliches, Salamanca, Sotomayor, Miravalles, Ayerbe, Velada; Condes de Toreno, Corzana, Revillagigedo, Viamanuel, Casa-Valencia, Guaqui, y Vizconde de Aliatar.

Roma: Llegada de un tren de peregrinos españoles.

En la mañana del 23 de Diciembre último llegó á Roma el primer tren de la peregrinación española, con los romeros muy fatigados, al decir de un corresponsal, por las molestias que han sufrido en el viaje, singularmente en las líneas férreas francesas.

«La estación de Termini (escribía un periódico de Roma, fecha 24) ofrece á todas horas cuadros indescriptibles y curiosos. Llegan los trenes atestados de viajeros, que desembarcan presentando una confusión y mezcla de trajes y tipos de todo el mundo. Abundan los curas y los frailes de todas las naciones, y se destacan entre ellos los trajes característicos de los españoles y los irlandeses.»

Nuestro corresponsal artístico en la Ciudad Eterna, Hermenegildo Estevan, ha representado en el dibujo del natural que publicamos en la pág. 5, la llegada de un tren de peregrinos españoles á dicha estación de Termini, en Roma.

Exterior de la basílica de San Pedro.

¿Quién puede bosquejar siquiera en corto espacio la basílica romana de San Pedro, la iglesia primada de la cristiandad, donde el papa León XIII ha celebrado, ante millares de peregrinos de todo el orbe católico, la misa de su Jubileo sacerdotal, en la mañana del 1.° del corriente?

Situándose el observador á la entrada de la plaza elíptica de San Pedro (véase nuestro grabado de las págs. 8 y 9), su mirada abarca las construcciones más grandiosas de la Roma del Renacimiento: al frente, en primer término, el obelisco de Heliópolis, y más allá la imponente basílica; á los lados, en la misma plaza, dos monumentales fuentes, y la famosa columnata que la cierra en forma de elipse; á la izquierda del templo, el ángulo de ingreso al palacio del Vaticano.

El obelisco, procedente de Heliópolis, y transportado á Roma en tiempo de Calígula, elevábase en una de las extremidades de la *Spina* del nuevo circo; ignórase la época en que se arruinó, aunque algún historiador supone, tal vez sin fundamento, que fué derribado por orden de Constantino *el Grande*; el papa Sixto V confió su restauración al arquitecto Domínico Fontana, y le hizo colocar sobre su antiguo pedestal en medio de la plaza de San Pedro, así como erigió también en la del Pueblo otro monolito de Heliópolis que se había llevado á Roma en tiempo de Augusto, y en la de San Juan de Letrán, el célebre obelisco de Tebas.

Mide 26 metros de altura por 10 de circunferencia en la base, y carece absolutamente de jeroglíficos, por lo que no se puede asignar la fecha de su construcción.

Las fuentes laterales fueron construídas por Bernini, y lanzan un surtidor de 7 metros de altura.

El mismo Bernini dirigió la construcción de la columnata de la plaza, la cual consta de cuatro hileras de colosales columnas, que forman tres calles, la del medio bastante ancha para que pasen dos carruajes de frente; las columnas son 284, de 20 metros de altura total, y les sirve de remate al exterior una balaustrada, con estatuas de más de tres metros de altura, ejecutadas bajo la dirección del mismo Bernini; la plaza tiene una longitud de 240 metros por 191 de latitud, y comunica con el edificio por medio de otra plaza más pequeña (metros 118 por 96), ancha hacia el templo y más estrecha por la parte de la columnata, dando acceso á la gran basílica una escalinata de tres graderías, en cuyos extremos se levantan grandes estatuas de San Pedro (labrada por De Fabris) y de San Pablo (obra de Tadolini) allí colocadas en el pontificado de Pío IX.

La actual basílica de San Pedro fué comenzada por Julio II, el ilustrísimo papa que, como León X, protegió con tanto celo el prodigioso desarrollo de las artes en el siglo del Renacimiento; la fachada principal, obra del arquitecto Maderna, sostenida por ocho gigantescas columnas corintias, tiene 120 metros de longitud y 49 de altura, y cinco anchas puertas dan ingreso al atrio principal, de 15 metros de latitud y 143 de longitud, y en el cual existe una reproducción del célebre mosaico, dibujado por Giotto, que representa la navecilla de San Pedro combatida por las olas de la herejía.

La soberbia cúpula, trazada y comenzada por Miguel Angel Buonarotti y concluída por Giacomo della Porta, se eleva á una altura de 139 metros; tiene un diámetro de 42,20, y aparece apoyada en colosales arcos y pilares; en el friso superior se lee la famosa inscripción: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et tibi dabo claves regni cœlorum.*

Esta inmensa cúpula es como dosel magnífico de la *Confesión de San Pedro*, donde se venera la mitad de los cuerpos de San Pedro y San Pablo (la otra mitad existe en la basílica de San Pablo, y las cabezas se guardan en la basílica de San Juan de Letrán), y donde están encendidas constantemente 142 lámparas; decoróla el citado artista Maderna, en el pontificado de Paulo V, y en la cripta está sepultado el ilustre Pío VI, cuya estatua en mármol es obra de Canova.

Sobre la *Confesión de San Pedro* se eleva el alta mayor, bajo un *baldaquino* ejecutado en 1633 según planos de Bernini: es de bronce dorado á fuego, sostenido por cuatro columnas salomónicas del orden compuesto, y tiene una altura de 28 metros.

Allí está, hacia el fondo del ábside, la *Cátedra de San Pedro*, monumento de bronce dorado que encierra la silla de madera usada, según se cree, por San Pedro y sus inmediatos sucesores: sostiénenla cuatro estatuas de Bernini, que representan á los doctores de la Iglesia de Occidente y Oriente, San Ambrosio y San Agustín, San Atanasio y San Juan Crisóstomo, y á los lados yacen los sepulcros de Paulo III, obra de Guillermo Della Porta, y de Urbano VIII, esculpido por Bernini.

Las principales capillas de la basílica contienen ricas y fieles copias en mosaico de las pinturas religiosas más célebres, y sepulcros de muchos soberanos pontífices; en el altar de San León el Grande hay un bajo relieve que conmemora la retirada de Atila, y el sepulcro de Alejandro VII; en la capilla Clementina se halla el enterramiento de Pío VII, construído por Thorwaldsen, á expensas del cardenal Gonsalvi, y cerca del coro, bajo la arcada, el de Inocencio VIII, hecho por Pollajuolo; en la capilla de la *Pietà*, así llamada por el soberbio grupo en mármol (obra que ejecutó Miguel Angel á la edad de veinticuatro años) que figura á la Santísima Virgen teniendo sobre sus rodillas el cadáver de su Divino Hijo, están los sepulcros de Probo Anicio, prefecto de Roma, de León XII, por Fabris, y de Cristina de Suecia, por Fontana; en la de San Sebastián, el de Inocencio XII, por Filippino della Valle, y el de la famosa condesa Matilde, fallecida en 1115; en la bóveda subterránea de la basílica, el de Junio Basso, prefecto romano que falleció en el año 356 de la era cristiana, y los de los papas Gregorio V, Otón II, Alejandro VI (vacío), Píos II y III, Bonifacio VIII, Adriano IV, Nicolás V, Pablo II y otros, con notables esculturas de Arnolfo di Lapo, Mino de Fiesola, etc.; en la preciosa sacristía, en la sala capitular y en otras piezas de la iglesia se ostentan bellas y artísticas estatuas, bustos, grupos, bajo relieves, frescos, cuadros y mosaicos de los mejores artistas, desde Buonarotti hasta Canova.

La basílica, en fin, aparece coronada por diez cúpulas, además de la gran cúpula proyectada por Miguel Angel.

Un Consistorio en el Vaticano.

Damos también en el presente número (página 13) otro dibujo de Hermenegildo Estevan que figura la celebración de un consistorio público en el Vaticano, bajo la presidencia del papa León XIII.

Precisamente el mismo día 23 de Diciembre se celebró con gran solemnidad una asamblea semejante, si no para imponer el capelo cardenalicio á Príncipes de la Iglesia, para la canonización de los siete piadosos Fundadores de la Orden de Siervas de María, de los bienaventurados Juan Berchmans y Pedro Claver, y del venerable jesuita español Alfonso Rodríguez.

Nuestros lectores saben que próximamente ha de verificarse otro consistorio público, grandioso complemento de las fiestas del Jubileo sacerdotal de León XIII.

°°°

ZARAGOZA:

El Paseo de Santa Engracia después de la última nevada.

El primer grabado de la página 12 es una bella perspectiva del paseo de Santa Engracia, de Zaragoza, después de la copiosa nevada del 27 de Diciembre último, hecho sobre fotografía directa que galantemente nos han remitido los apreciables artistas fotógrafos de aquella capital Sres. Infante y García.

La nieve tenía una altura media de 20 centímetros, y la ancha avenida, la esbelta fuente, los tejados de las casas, los árboles, los faroles del alumbrado público, todo envuelto en blanco sudario, presentaba un aspecto deslumbrador y fantástico.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El Torpedero *Ejército*, momentos antes de ser botado al agua en Ferrol.

En la tarde del 30 de Noviembre próximo pasado se efectuó en Ferrol con toda felicidad el acto solemne de botar al agua el torpedero *Ejército*, construído, como saben nuestros lectores, con el producto de una suscrición iniciada por el Centro Militar de esta corte.

Asistieron el general Salamanca, presidente que era del Círculo Militar al iniciarse la mencionada suscrición; el vicealmirante Sr. Topete, capitán general del departamento; el Sr. Sánchez Bregua, capitán general de Galicia; la Comisión nombrada por el expresado Círculo, compuesta de los comandantes Sres. Piña, Chacón y Méndez (de artillería, estado mayor é infantería, respectivamente) y de los capitanes de ingenieros Sres. Montero y Escrig, y los representantes de los periódicos de Madrid *El Liberal*, *El Mundo* y *La Correspondencia Militar*, Sres. D. Texifonte Gallego y D. Aurelio Dantín; concurrieron además numerosos jefes y oficiales del ejército y la armada, y realzaron el acto con su presencia muchas señoras, pertenecientes en su mayoría á las familias de los expresados marinos.

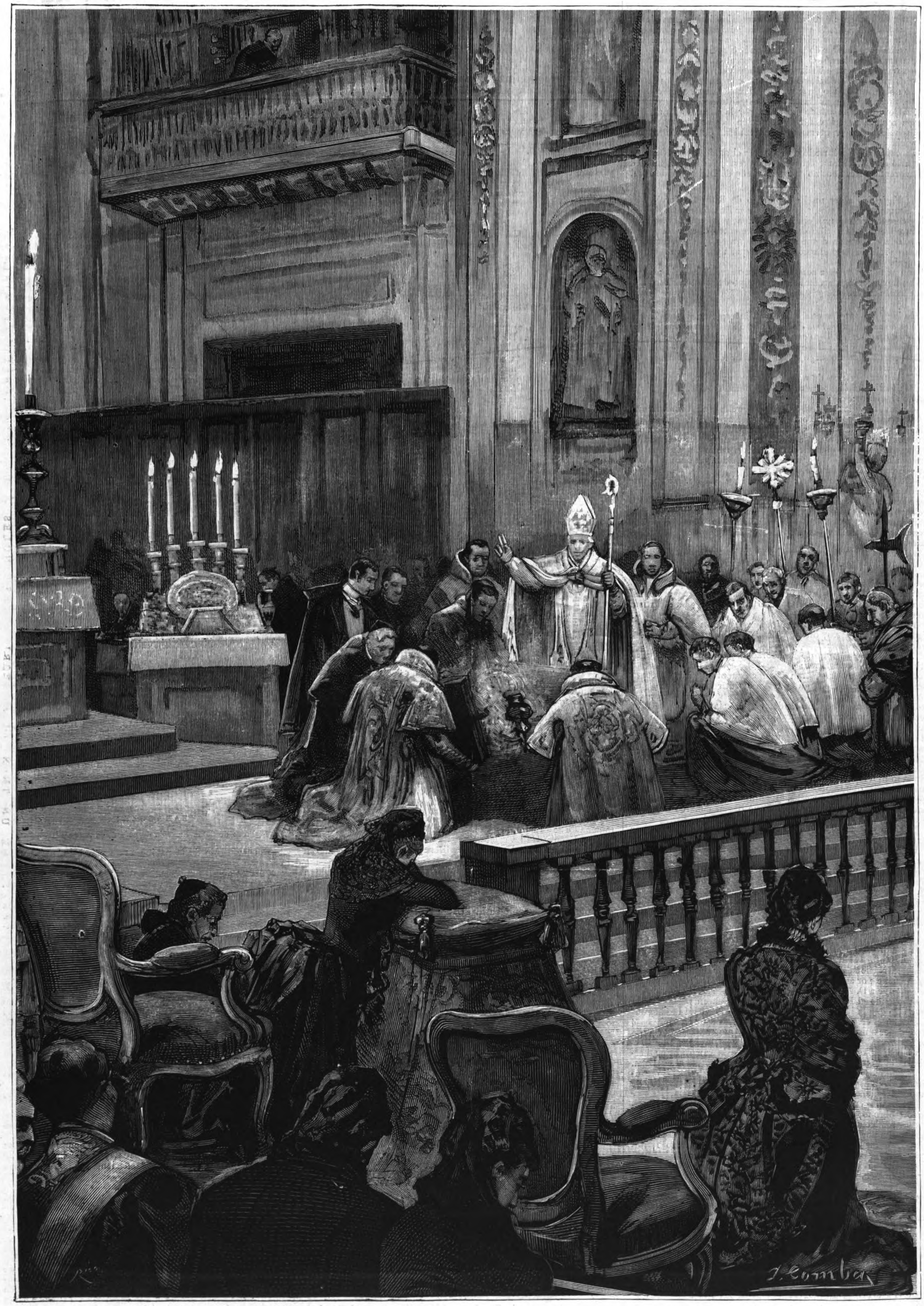
El torpedero *Ejército* tiene las siguientes dimensiones:

Eslora, en metros, 33,5; manga, 4,10; puntal, en el centro, 2,25; casco de acero español, dividido en 14 compartimientos estancos.

El armamento será, á proa, dos tubos lanzatorpedos Schwartz y dos cañones revolvers.

Llevará aparatos para gobernar á vapor y mano; máquina de triple expansión, con distribuidor de émbolo y aparatos de distribución Merchells; las bombas de alimentación de aire y de circulación serán movidas por una máquina Compound independiente; ellas tendrán dispuestas las cañerías de manera que en caso de avería puedan dedicarse á la expulsión del agua, y serán entonces ayudadas por extractores capaces de 300 toneladas por hora.

Una novedad en el torpedero *Ejército* es la relación de eslora



MADRID.—MISA PONTIFICAL CELEBRADA EN LA IGLESIA DE SAN ISIDRO POR EL NUNCIO APOSTÓLICO, EN PRESENCIA DE S. M. LA REINA REGENTE Y S. A. LA INFANTA DOÑA ISABEL.—(Dibujo del natural, por Comba.)

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.



ROMA.—LLEGADA DE UN TREN DE PEREGRINOS ESPAÑOLES Á LA ESTACIÓN DE TERMINI.

(Dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)

á manga, que se ha subordinado á la condición de dar al buque grandes condiciones marineras, y esto no se consigue sin algún sacrificio de la velocidad sobre la milla: en las últimas experiencias efectuadas en Inglaterra, se ha notado que son preferibles los torpederos de mejores condiciones marineras que los veloces en la milla.

El torpedero tiene que andar en las pruebas (que se efectuarán á mediados del mes próximo) 18 millas por espacio de tres horas, y se confía. dada la notable construcción de sus máquinas, que alcanzará mayor velocidad.

El *Ejército* ha sido construído en el astillero de la Graña (Ferrol), por los Sres. Otero, Gil y Compañía, y su coste no ha excedido de 200.000 pesetas, mientras los torpederos encargados por el Gobierno á la industria inglesa costaron: el *Habana*, 275.000 pesetas; el *Ordóñez*, 290.000, y el *Acevedo*, 290.000.

Después de ser botado al agua el *Ejército*, previa la ceremonia religiosa y entre los vítores y las aclamaciones más entusiastas de la distinguida concurrencia, la casa constructora obsequió á los invitados con un espléndido *lunch*.

Nuestro segundo grabado de la página 12 (dibujo del natural, por el Sr. Dantín), representa el gallardo buque momentos antes de su lanzamiento, colocado sobre una especie de andamiada y resguardado en toda su longitud por una cubierta de madera.

***

LAS MURALLAS DE AVILA: CORTINAS Y TORREONES DEL NORTE, ÁBSIDE DE LA CATEDRAL Y PUERTA DEL ALCÁZAR.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 23.)

°°°

EL DR. CÁRDENAS Y EL CORONEL CARAZO,

presidentes saliente y actual de la República de Nicaragua.

«Hay en la América latina un pequeño país (leíamos hace algunas semanas en la *Revue Diplomatique*, de París) que pudiera presentarse cual modelo á las grandes naciones en donde prevalece el régimen parlamentario: ese país es Nicaragua, cuya historia política es particularmente característica por la regularidad con que se trasmite en la nación, desde hace más de treinta años, la primera Magistratura, que parece un legado.

»Desde la presidencia del general Martínez, que resignó sus poderes sin pesar, correctamente, como si fuese la cosa más sencilla y natural retirarse al hogar doméstico después de haber cumplido sus deberes de Magistrado supremo, se han sucedido en este alto cargo, y con igual naturalidad, es decir, sin trastornos, sin ruido, los presidentes Sres. Guzmán, Cuadra, Chamorro, Zabala, el Dr. Cárdenas y el coronel Carazo, quien tomó posesión de la Presidencia de la República el 1.º de Marzo próximo pasado (día que la Constitución señala para la instalación del nuevo Jefe del Estado), ante la Representación nacional y el Cuerpo diplomático, solemnizándose el acto con brillantes festejos en honor de los dos Presidentes.»

Damos los retratos de ambos dignísimos repúblicos nicaragüenses en la pág. 17.

El Dr. D. Adán Cárdenas nació en Granada (Nicaragua) en 1836, y siguió su carrera científica y literaria en Europa, á donde vino con sus padres en 1852, recibiendo el título de bachiller en el Colegio Nacional de Génova, y el de doctor en Medicina y Cirugía en la Universidad de Pisa, después de haber hecho los necesarios estudios en las de Pavía y Florencia; regresó en 1862 á su patria, y sucesivamente fué elegido diputado por los distritos de Potosí, Rivas y otros, tomando parte activa en los debates y contribuyendo en gran manera á las reformas políticas de 1869, entre ellas el establecimiento del Jurado y el de la enseñanza libre; en 1875 desempeñó, bajo el gobierno del presidente D. Pedro J. Chamorro, la cartera de Guerra, Fomento é Instrucción Pública, y en el año siguiente fué nombrado ministro plenipotenciario en Washington, para celebrar un tratado sobre la apertura del Canal interoceánico á través de Nicaragua, y aunque se retiró sin haber logrado su objeto, por haberse resuelto la construcción del Canal de Panamá, dió señaladas pruebas de su ilustración y patriótico celo, mereciendo calorosos elogios de Mr. Fish, secretario de Estado en el Gabinete norteamericano; en 1877 aceptó el nombramiento de ministro plenipotenciario cerca de los Presidentes de las Repúblicas occidentales, celebrando una convención de paz y amistad entre Guatemala, Salvador, Honduras y Nicaragua, qué fué aprobada y ratificada por los respectivos Gobiernos; en 1879 presidió la Asamblea Nacional y coadyuvó á la formación de las leyes de Registro civil, Códigos Penal y de Instrucción criminal, creación de jueces de paz y de primera instancia militares, y luego el presidente Zabala le confió los ministerios de Relaciones Exteriores, Fomento é Instrucción pública, desempeñándolos hasta 1883, en que fué elegido presidente de la República, por acuerdo de los jefes de todos los partidos y el voto casi unánime de la nación.

Durante su administración, venciendo las dificultades creadas por la situación política, dió impulso á las obras nacionales, atendió á la instrucción pública, reorganizó el ejército, consolidó el crédito, reformó el sistema de contabilidad del Estado, procuró, en suma, que sus actos como jefe del Gobierno se encaminasen á conseguir el bien de la patria; y cuando cesó en su alto destino, mereció que el presidente del Senado, general Guzmán, le dirigiese en plena Cámara las siguientes palabras, que son el más noble elogio de su período presidencial:

«Señor Dr. Cárdenas: volvéis á la vida privada con la conciencia tranquila y con la legítima satisfacción del deber cumplido, después de pasar por durísimas pruebas. La Nación aprecia y agradece como debe los importantes servicios que le habéis prestado, y no olvidará jamás cuán considerable parte tienen en su ventura y tranquilidad actuales el respetuoso acatamiento á la Constitución de que habéis dado saludables ejemplos.»

No son tan completas las noticias biográficas del sucesor del Dr. Cárdenas que nos suministran los periódicos nicaragüenses.

El coronel D. Evaristo Carazo tiene la edad de sesenta y cinco años, y su actividad es extremada, su inteligencia clarísima y su temperamento de energía á toda prueba, «que muchos políticos no tan cargados de años (dice *El Diario Nicaragüense*) pudieran envidiarle.»

El entusiasmo popular con que ha sido acogida la elevación del Sr. Carazo á la presidencia, es prueba indudable de la confianza que este hombre político inspira á la nación, y uno de los primeros actos de su Gobierno ha sido la concesión de un canal interoceánico, en tales condiciones de garantía y éxito, que el grandioso proyecto se presenta por vez primera ante el pueblo de Nicaragua como la identificacion de sus más halagüeñas esperanzas.

Entre los ministros del primer Gabinete del Sr. Carazo figuran: el ex presidente Guzmán, que no juzga indigno colaborar en el bien de la patria en un puesto secundario; el Sr. Padilla, notable hacendista; el Sr. Castillo, jurisconsulto eminente, uno de los más conocedores de la historia, los recursos y la índole del país; y el Sr. Salinas, reputado por su experiencia en las cuestiones políticas y comerciales.

Es honorífico para el presidente Carazo haber sabido aunar las opiniones de esas altas especialidades, agrupándolas bajo su dirección en servicio de la patria.

°°°

UNA VISTA DE TÁNGER.

En la página 17 publicamos una vista de Tánger, ciudad principal del imperio de Marruecos, y residencia del Cuerpo diplomático acreditado cerca de la corte del Sultán.

Está situada en la extremidad occidental del Estrecho de Gibraltar, casi enfrente de la española Tarifa y á 92 kilómetros de Cádiz; tiene unos 30.000 habitantes, población cosmopolita formada principalmente por comerciantes europeos y por judíos; su puerto es angosto, de poca profundidad y expuesto al viento del Nordeste, aunque la rada es vastísima, la mejor de las costas marroquíes, donde puede fondear poderosa flota de guerra; es la antigua capital de la *Mauritania*, y los romanos la llamaron *Tingis*; en la época del emperador Augusto era ciudad libre, y la ocuparon los vándalos, los árabes, los bereberes, los moros y aun los portugueses (á fines del siglo XV), para caer al poco tiempo bajo la dominación de los moros marroquíes.

Allí se embarcaron las tropas de Tárik y Muza que invadieron la España visigótica á principios del siglo VIII, y luego los almoravides, los almohades, los benimerines y otras africanas tribus que sucesivamente hicieron irrupción en la Península ibérica, y que fueron vencidas y arrojadas al otro lado del Estrecho por los héroes hispanos de la Reconquista, desde Pelayo hasta los Reyes Católicos.

Nuestro grabado es una vista parcial de la morisca ciudad, tomada desde el *Zoco* ó plaza del Mercado (según reciente croquis del artista inglés Mr. Talbot Kelly), la cual está situada extramuros: á la derecha se distinguen varias construcciones de estilo oriental, y entre ellas los minaretes y torreones de la *Kasbah*, ciudadela y mezquita; á la izquierda se extienden las aguas del Estrecho por la parte del Atlántico, apareciendo en lontananza, entre las marinas brumas, la costa española.....

°°°

TIPOS Y COSTUMBRES DE MADRID.

En el tranvía.

¿Recuerdan nuestros lectores el artículo titulado *El Amigo del tranvía*, de nuestro colaborador literario Carlos Frontaura, que hemos publicado hace algún tiempo en este periódico?

Pues tal artículo, fiel y graciosísimo estudio de tipos y costumbres de Madrid, es la mejor descripción del dibujo de Méndez Bringas que damos en el grabado de la página 28, representando el interior de un tranvía: vense ahí retratados la dama de aire elegante, con el velo echado; el viejo alto, apergaminado, de aspecto militar; la señora enfadada, con su marido detrás; el empleado que va á la oficina y la costurera con su lío á la vista; la corredora de alhajas y una *pobre chica*, y hasta el cobrador del carruaje, presentándose ceñudo á la portezuela, que parece dirigir á los prensados pasajeros estas ingratas palabras: «¡Estréchense ustedes un poco, que ahí cabe uno más!»

°°°

EL «CLUB ESPAÑOL» DE BUENOS AIRES.

El salón principal.

En la noche del 29 de Octubre próximo pasado, el *Club Español* de Buenos Aires inauguró con brillantísima fiesta su nuevo domicilio, situado en los pisos principal y segundo de suntuosa casa de la calle de la Victoria, 625 de la numeración moderna.

El Club Español fué fundado con el nombre de *Casino* en la misma calle de la Victoria, en 8 de Septiembre de 1866, y era entonces una modesta sociedad que sostenían unos cincuenta españoles, y en cuyos gabinetes de lectura había siempre revistas y periódicos de la madre patria; en 8 de Diciembre de 1872 cambió su nombre por el de *Club Español*, á consecuencia de mala interpretación que empezó á darse en la capital argentina á la palabra *Casino*, y trasladó su residencia á la calle del Perú; el 7 de Marzo de 1873 volvió á la calle de la Victoria, instalándose en la casa núm. 139, donde ha permanecido más de cuatro años, hasta Octubre próximo pasado.

La Comisión ó Junta directiva se compone de los Sres. Doctor D. Rafael Calzada, presidente; Dr. D. Basilio Carvajal, vicepresidente; D. Alejandro San Pedro, tesorero; Dr. D. Francisco Cobos, secretario, y D. Wenceslao Acebedo, D. Alfredo C. Fernández y D. Pedro Fernández, vocales; el Reglamento primitivo ha sido modificado diferentes veces, y la última en 10 de Diciembre de 1885; el número de socios se eleva á 400, y el capital de la sociedad pasa de 40.000 pesos fuertes; son socios honorarios del Club, además de los declarados en asamblea general de la asociación, los representantes oficiales de España, disfrutando de las prerrogativas de socios los individuos de la legación española y los oficiales de nuestra marina de guerra; es, en suma, la primera de las sociedades españolas, y una de las primeras de la misma República Argentina.

De ese Club Español han salido las cuantiosas colectas para las víctimas de las inundaciones de Murcia y Alicante, de los terremotos de Andalucía y en apoyo de Asturias; allí se han organizado las comisiones centrales de socorros á los compatriotas pobres atacados del cólera en 1874, y para proveer de víveres á los hospitales y dar de comer á los obreros españoles sin trabajo en 1880, mientras el ejército nacionalista sitiaba á Buenos Aires; allí fueron iniciadas grandiosas manifestaciones de regocijo en 1876 por la terminación de la guerra carlista, y de gratitud á Francia por su generosa conducta en la catástrofe de Murcia y Alicante; allí se preparó la publicación del magnífico periódico-álbum *Bética*, y en sus salones han dado la última mano á su organización *La Cruz Roja*, el *Gran Comité Central de Auxilios á España* cuando el asunto de las Carolinas, el *Banco Español* y la *Cámara Española de Comercio*; allí, por último, en asamblea general de socios, celebrada el 12 de Septiembre de 1869, bajo la presidencia de D. Carlos Antonio de España, entonces nuestro ministro residente, se resolvió la inmediata construcción de un hospital que llevara el nombre de la madre patria y fuese el amparo de españoles enfermos, cumpliendo así la disposición testamentaria de un benemérito patriota, D. Pedro Manuel de la Bárcena.

El nuevo domicilio del Club Español se inauguró, según hemos dicho, con espléndida fiesta, en la noche del 29 de Octubre.

Desde la entrada, la impresión no podía ser más agradable: había una estrella de luz sobre la puerta de calle, y la escalera se encontraba adornada con guirnaldas de follaje y flores, y en cada uno de los dos descansos, con un gran espejo.

En el piso principal está situado el magnífico salón para las grandes solemnidades, donde se celebró el baile inaugural, de 14 varas de ancho por 24 de largo, bien pintado y con delicadas molduras, y su techumbre es una especie de artesonado de excelente efecto; otros dos salones de bastante capacidad hay también allí, para entretenimiento de los socios, una sala interior con tres mesas de billar, y un gabinete de lectura bellísimamente adornado, cuyos techos, pintados por los Sres. Manzano y De Servi, llaman la atención de los inteligentes por su linda alegoría de la Civilización, en medio, y dos del Día y la Noche en los espacios laterales; decoraban el gran salón una cascada de flores, hecha por el jardinero-artista Sr. Dordoni, grandes arañas en forma de candelabros, un centro de sala adornado con bustos y flores, un rico mobiliario de la casa Buigas y Dejean y otros espléndidos accesorios.

En el piso segundo existen otros salones y gabinetes destinados á la secretaría de la Sociedad Española de Beneficencia, á sesiones de la Junta directiva, á varios servicios necesarios en una Sociedad de tanta importancia.

Los planos de todas las habitaciones han sido hechos graciosamente por el ingeniero Sr. D. Juan M. Morell, y el decorado y mobiliario de ellas, que han costado á la Sociedad veinticinco mil pesos, ha sido dirigido por el hábil adornista Sr. D. Julio Cortí.

En la página 29 damos una vista del gran salón, según fotografía que nos ha remitido nuestro antiguo colaborador literario D. P. Sañudo Autrán.

A la fiesta inaugural asistieron las señoras y señoritas de la más selecta sociedad de Buenos Aires, altos funcionarios del Estado, el Cuerpo diplomático, el Prefecto de la capital, el Comandante y la oficialidad del crucero *Infanta Isabel*, la colonia española y numerosas personas que ocupan importante puesto en la política, en el foro, en las armas y en las letras.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA EXPOSICIÓN VATICANA

Y BODAS DE ORO DE LEÓN XIII.

III.

La peregrinación de Hungría y las manifestaciones católicas del Imperio austro-húngaro.—Recepción de las embajadas extraordinarias.—Primera reunión de los romeros de España en el antiguo Foro Agonal.—Las naciones hispano-americanas ante León XIII.—San Pedro y San Andrés del Quirinal la víspera del Jubileo.—La sala de la Bendición y los consistorios preparatorios de las canonizaciones y beatificaciones.

ESTA crónica del Jubileo sacerdotal y de la Exposición Vaticana sería incompleta si no dedicase en ella el espacio que merece á uno de sus cuadros más bellos, y que por lo pintoresco evocaba involuntariamente en mi espíritu el recuerdo de dos solemnidades parecidas que ya describí en las páginas de LA ILUSTRACIÓN: la peregrinación á Roma de los católicos de Bosnia y Herzegowina con ocasión del aniversario del milésimo de los santos que cristianizaron aquellas vastas regiones orientales, hoy bajo el dominio del Austria-Hungría; y el segundo centenario de la libertad de Buda-Pesth, arrancada de la opresión turca por Juan Sobieski, con el apoyo del pontífice Inocencio XI, y el cual en el otoño de 1886 presenciaba la histórica capital de Hungría, con asistencia del emperador Francisco José y de varios prelados y magnates de los que ahora vienen á Roma, presididos por el cardenal-arzobispo de Strigodia, Simor, príncipe primado de aquella tierra cristianísima. El mismo sentimiento católico y nacional; la misma belleza en las damas, que por su hermosura, como por su piedad, son célebres en aquella frontera del Oriente, y que tenían digna representación en la princesa Estherhazy y en la condesa Zichy; la misma distinción en las varoniles facciones de los descendientes de Arpard, altivos maggyares y valientes barones de la Edad Media, descendientes de los guerreros que rescataron la patria de sus mayores del yugo sarraceno; idéntica piedad en los pintorescos campesinos del Agram, ó en los miembros de las diversas milicias húngaras, revestidos de su bello uniforme; é igual variedad en los trajes de terciopelo y seda, con los colores verde, azul, zafiro, violeta y rosa, forrados los mantos de marta cibelina, sujetos al cuello por magníficas joyas, legado de las grandes familias históricas, y llevando los nobles, ó los militares, sables parecidos á cimitarras, cubiertos de piedras preciosas, plumas elegantes en sus birretes ó en sus cascos, y botas de montar con espuelas de oro. He dicho en otra parte cuán sensible me fué que la ausencia de Pradilla, que ha ido á calmar el dolor por la pérdida de su hija á la patria de sus padres, ó la gran obra, encomendada al pincel de Villegas, de perpetuar el recuerdo de las gloriosas empresas de nuestros antepasados en ese mismo Oriente de donde proceden los maggyares, no haya permitido que su paleta inmortalice escenas no inferiores á la que Makart tomó del gran jubileo de Viena ó de las que el famoso pintor con que aun se enorgullece Hungría conquistó aplausos unánimes en las últimas Exposiciones de Roma y de París.

A las doce, y en la sala Ducal, en cuyo frente se alza el trono pontificio, á cuyo pie están cuatro prelados húngaros con otros muchos monseñores en traje morado, teniendo á su lado á los magnates maggyares, con sus esposas, que visten el traje de corte, y en el fondo y ángulos, además de los peregrinos, en número de seiscientos, á todos los embajadores, el patriciado romano y los extranjeros distinguidos, que ya el 1.º de Diciembre empezaban á llegar á Roma, hace su entrada en silla gestatoria León XIII, recordando los *elgens* ó aclamaciones con que fué acogido el Padre Santo por aquella romería entusiasta, los recibimientos de los emperadores romanos ó apostólicos, cuando después de sus victorias contra los hunnos ó los otomanos, subían al Capitolio ó se hacían coronar en las basílicas de Buda-Pesth, de San Esteban de Viena ó en la catedral de Agram. La guardia noble, de gala, y la corte pontificia en todo su esplendor, gentileshombres de capa y espada, Gran Maestre y bailíos de la orden de Malta, muchos de ellos venidos del Imperio austro-húngaro, rodean el trono, de terciopelo encarnado, sobre el cual se destaca la figura blanca del Papa y su semblante inteligente que revela satisfacción vivísima. Los príncipes asistentes al solio Pontificio están en su puesto, y en los suyos también el príncipe Altieri, jefe de la guardia noble, el príncipe Ruspoli, á quien el Pontífice acaba de honrar con la gran cruz de Cristo, el príncipe Massimo, enlazado con la hermana del que debió ser Enrique V de Francia, y los cardenales Sacconi, Martinelli, Ledochowski, Simeoni, Laurenzi, Bianchi, Merchels, Schiaffino, Mertel, Hergenrœther, Massotti, Verga, Cristofori, Mazzella, Aloizi, Palloti y Baceza.

Cuando León XIII se hubo sentado en el trono, el cardenal Simor, príncipe primado de Hungría que preside esta romería tan oriental, lee largo mensaje en latín, que

comienza con tres salves al Santo Padre por sus altas dotes, por sus virtudes y por la paz que ha sabido conservar en el mundo. Después traza á grandes rasgos la historia de los lazos que desde León Magno, civilizador de los hunnos, desde Arpard y Lotario II, han unido con el Pontificado á su patria, en que San Esteban I, rey de Hungría, recibe del pontífice Silvestre II el título de Monarca Apostólico, del cual en la sucesión de los siglos se muestran igualmente dignos la reina Judit y San Ladislao I, Santa Isabel de Hungría, hija de Andrés II, y la gran María Teresa, confortada en su lucha contra casi la Europa entera lo mismo por el papa Benito XIV que por los abuelos de aquellos maggyares hoy á los pies de León XIII, y que pronunciaron aquellas palabras eternamente históricas: *Moriamur pro rege nostro Maria Theresa.* Y el piadoso prelado aprovecha la ocasión de recordar cómo Clemente VIII contribuye á libertar de los turcos á Strigodia, cuya sede metropolitana representa, é Inocencio XI á Buda, triunfo del cristianismo que inmortaliza en su Encíclica de 12 de Agosto de 1886 el actual Pontífice, en el segundo centenario del rescate de Pesth, á cuyo auxilio respondieron los fieles húngaros escoltando á Pío VII al volver á Roma de su destierro en Fontainebleau. Enalteciendo los grandes hechos del presente Pontificado, interpreta los votos de su patria, los del Emperador Rey de Hungría y los del universo católico, para que el Señor colme de bienes á León XIII en los días de su Jubileo sacerdotal y en los años que le augura para bien de la cristiandad.

El Papa, en cuyo rostro se marca la satisfacción más íntima durante todo el discurso, alejándose también de la política, expresa su verdadera alegría por la demostración de afecto filial que le hace Hungría, desde sus más dignos prelados y magnates, hasta los aldeanos de aquella tierra que tanto ama. Recuerda la época gloriosa de San Esteban, la fe inquebrantable de la raza maggyar y su lealtad á la Sede Apostólica. La presencia de la primera romería de los húngaros en Roma, á la cual han seguido después otras dos, reviste al Jubileo sacerdotal de nuevos esplendores, recordándole las antiguas virtudes de sus antepasados, que fueron siempre hijos fidelísimos del sagrado solio de San Pedro, y que muchas veces confortaron á los Pontífices con su ayuda y consejos. Esta piedad les dará opimos frutos, porque la fuerza moral del Pontificado no ha disminuído en el mundo, siendo inútiles, sobre todo en la noble nación húngara, los esfuerzos de los que quieren alejar del Jefe de la Iglesia las almas y los corazones. El pueblo, verdaderamente cristiano, rodea hoy á la Santa Sede de su indestructible adhesión. El Padre Santo recomienda la educación moral del pueblo, la santidad del matrimonio religioso, la mejora de las clases pobres, y augurando que las bendiciones del Altísimo responderán á las suyas, cayendo sobre Hungría, expresa su firmísima esperanza de que los católicos húngaros seguirán, como sus padres, demostrando el intenso amor que sienten por la Santa Sede y por la religión, contribuyendo con ello á la felicidad de su patria.

Apenas se ha calmado la emoción inmensa producida por los atronadores vivas con que los húngaros han acogido las palabras de León XIII, el Cardenal Primado hace presentar al Padre Santo, por medio de los príncipes y condes Estherhazy, Zichy, Szapary y Cziraki, el mensaje de la nación húngara envuelto en blanco tafilete, sobre el cual aparecen esmaltados los escudos pontificio y húngaro, y que está encerrado en bellísima custodia de cristal. Siguen al mensaje once inmensos volúmenes, espléndidamente encuadernados, comprendiendo un millón ochocientas mil firmas de católicos de Hungría, pertenecientes á todas las diócesis de aquel reino, en testimonio de fe á la Cátedra de la Verdad, y de adhesión y amor al Vicario de Jesucristo, y ofrecidos por sacerdotes, caballeros nobles, oficiales de las milicias húngaras, representando así todas las clases sociales. Semejaba una ceremonia del Renacimiento, ó como las que he visto en las grandes festividades de los armenios, en que los representantes de todas las clases sociales, durante el *Ofertorio*, presentan sus homenajes y ofrendas al Patriarca. A los campesinos siguen los obispos de Hungría, depositando á los pies del Padre Santo, en ricas bolsas, sumas cuantiosas para la misa de su Jubileo, y miembros distinguidos de la Sociedad de San Esteban, que con el óbolo social ofrecen al Sumo Pontífice las obras religiosas y literarias por su asociación publicadas. Llega al fin el momento de besar la mano y la sandalia al Papa, ceremonia también de carácter verdaderamente oriental, y á la cual son admitidos, así las bellas peregrinas de Hungría, como los magnates y campesinos. León XIII regala á las princesas Schwarzenberg y Estherhazy, como á las condesas Batthiany y Szapary y demás damas de la romería, camafeos con su retrato, en estuches que llevan el escudo pontificio, y á los peregrinos medallas acuñadas ya de su Jubileo en plata y bronce, en medio de las aclamaciones de los romeros, que en lengua maggyar lo llaman «su Padre».

No es posible, hablando de la peregrinación húngara, prescindir de las manifestaciones, verdaderamente notables por lo colectivas y entusiastas, del Imperio que con blando cetro rige Francisco José, por tantos lazos de familia y religión unido con la Reina Regente de España. No hay una Dieta en el Imperio, empezando por la de Lemberg, de esa Galitzia austriaca, parte antigua de la Polonia católica, y que protesta así contra el yugo que en la esfera religiosa oprime á sus hermanos de Rusia, imposibilitados de celebrar en sus templos el Jubileo del Jerarca Supremo de la Iglesia, de enviar ofrendas y anunciar peregrinaciones á Roma, hasta la del Tirol, en los confines de Italia, que no haya votado solemnemente mensajes de felicitación á León XIII. Lo han hecho las Asambleas de Croacia, de Sthiria, de Moravia, de Bohemia, de Hungría y del antiguo ducado de Austria, uniéndose á la voz de sus Dietas las de los Municipios de Agram, Buda-Pesth y otros muchos. Especialmente han sido muy notables las demostraciones de la capital del Imperio, que se inauguran con la solemnísima academia religioso-literaria y musical celebrada en Viena la fiesta de la Concepción. Presídela su Cardenal-Arzobispo, á quien tenemos ya en Roma, acompañado de todos los demás cardenales, primados y arzobispos de las principales ciudades de Austria-Hungría; y en ella toman parte, á presencia del ilustrado nuncio Galimberti, que tanto contribuyó á la concordia entre las razas germánicas y la Santa Sede, los oradores católicos condes de Bergen, el doctor Müller, el profesor Porzel, el príncipe de Lichiesttentein, que más tarde vendrá á Roma, portador de las ricas ofrendas de la familia imperial; y el mismo cardenal-arzobispo Ganglebauer, que da en su discurso la nota verdadera del sentimiento de los católicos de Austria-Hungría, deseosos de no ofender en nada las legítimas aspiraciones de la Italia, su aliada, pero de convencerla á la vez de ser interés suyo y del porvenir de la alianza entre las potencias centrales, como derecho legítimo del mundo católico, la libertad é independencia del Pontificado. No es LA ILUSTRACIÓN un campo de debate político-religioso, ni estaría bien que yo me aprovechase de redactar estas crónicas de las bodas de oro de León XIII para hacer prevalecer las opiniones que he mantenido siempre sobre esa conciliación apetecible entre el Pontificado y la Italia, entre la religión y la libertad, concordia de que tan necesitados están la sociedad y el Estado en estas épocas de anarquía moral y de perturbaciones políticas y religiosas. Básteme consignar los resultados inmensos que para el principio de autoridad y para la paz religiosa ha dado esta feliz concordia restablecida en Alemania y que será la gloria más bella, así de León XIII, como del emperador Guillermo y el príncipe de Bismarck. En efecto, no hay nación alguna en el orbe que aventaje en las demostraciones que con motivo del Jubileo sacerdotal están dando los pueblos todos de Alemania, como sus familias imperiales y reales, no obstante pertenecer la mayoría de ellos á la religión evangélica, lo cual hace que, sin faltar al respeto que deben al Estado, sean las manifestaciones de los católicos más ardientes, y casi diríamos más apasionadas, si en esto pudiera haber pasión, que las de la católica España y del Austria apostólica. En todas las regiones germánicas, lo mismo en la Baviera, que dió la señal con otra bellísima academia religioso-literaria celebrada en Munich en la festividad de la Concepción, que en Wurtemberg, en la Prusia de Federico el Grande, en Sajonia, cuyos Soberanos han enviado tan bellos dones al Pontífice, y muy especialmente en Breslau, en Westfalia, en Colonia, Maguncia, Coblenza y demás ciudades católicas del Rhin, las manifestaciones han sido verdaderamente estupendas, al celebrarse, por invitación de sus prelados, devueltos á la libertad que ha recobrado allí la Iglesia católica, las fiestas por el Jubileo de León XIII, en los días de la pasada Pascua. En la magnífica catedral de Colonia, cuya terminación es una de las glorias del reinado de Guillermo I, la demostración revistió un carácter imponente; y después del *Te Deum* en el templo, los católicos, reunidos en inmenso número, votaron un mensaje de felicitación al Papa, en que á la vez hacían votos ardientes por su completa independencia y libertad.

El Imperio austro-húngaro, donde el archiduque Guillermo, gran maestre del Orden Teutónico, dió el tono también, ha puesto el sello á sus homenajes con motivo de las bodas de oro de León XIII enviando, primera de las embajadas extraordinarias con esta ocasión llegadas á Roma, al que es también el primero de los magnates de aquella antigua monarquía, S. A. el príncipe de Liechstentein, que desde los tiempos de Lotario II viene enlazado con la familia imperial de Rodolfo de Habsburgo. Recibido con grandísimos honores en la estación de Roma, como en el Vaticano, donde estaban formadas á su paso las guardias suiza, palatina y noble, acompañándole, para mayor pompa, el embajador de Austria-Hungría, conde Paar, decano del Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, después de presentar al Pontífice el autógrafo de su Soberano y los preciosos y variados regalos del Emperador, de la emperatriz Isabel y Archiduques y Archiduquesas, muchos de ellos obras de las princesas de la familia Imperial y que hemos descrito en estas crónicas, dirigió á Su Santidad algunas sentidas palabras sobre el gozo de que rebosaba el corazón del Príncipe al ser intérprete, en tan supremo momento, de los votos de su Soberano. León XIII contestó que hace tiempo conocía el alma altamente religiosa del Emperador de Austria, Rey de Hungría, y los piadosos sentimientos que animaban á su augusta familia, pues desde el principio de su Pontificado le habían demostrado su amor filial y su adhesión sincera á la Sede Apostólica. Con ocasión de su Jubileo había querido darle nuevas pruebas, con aquellas ofrendas preciosísimas, dignas de un Emperador que mereció ya el título de Rey Apostólico, al cual va unido la defensa de la Iglesia y de su Jerarca Supremo.

Si como demostraciones de amor filial al Santo Padre ningunas aventajan á las de España y Austria, como significación política rivaliza con las de Alemania la hecha por la reina Victoria de Inglaterra, emperatriz del inmenso Imperio de las Indias, y cabeza á la vez de la religión protestante de la Gran Bretaña. No podía la virtuosa Soberana del Reino Unido enviar á Roma personaje que la representase más dignamente que el Duque de Norfolk, primer par de Inglaterra, cuya familia se pierde en la noche de los siglos, jefe del partido católico, y al cual unen además estrechos lazos de parentesco con el ilustre cardenal inglés Howard, arcipreste de la Basílica de San Pedro, y para quien de seguro ha sido una de las grandes penas de su vida que la enfermedad que lo tiene postrado en el lecho le haya impedido presenciar en el Vaticano el solemne homenaje de la augusta Soberana de su patria al gran Pontífice. A la grandiosidad de esta embajada, compuesta de personal brillantísimo, correspondió la alteza de los discursos cambiados, y que debo consignar en estas páginas. El Duque de Norfolk, después de expresar la gratitud de su Soberana por la misión extraordinaria que León XIII la envió con ocasión también de cumplirse el medio siglo de su elevación al trono, dijo que S. M., además de reconocer acto tan benévolo hacia su persona, quería atestiguar los sentimientos de profundo respeto que abriga hacia el carácter elevado y la sabiduría cristiana de que Su Santidad ha dado prueba en el ejercicio de sus altas funciones. Esta sabiduría llena de moderación con que Su Santidad ha sabido reprimir los errores y calmar las diferencias que podrían haber sido causa de grandes males, inspiraba á S. M. los votos más sinceros á favor de la prolongación de la preciosa vida de Su Santidad, á fin de que durante ella pudiere ejercitarse la bienhechora influencia de sus virtudes.

La respuesta del Papa no fué menos sentida. Expresó con cuánto júbilo se había asociado al jubileo por el advenimiento de la Reina al trono de sus mayores, y con qué gozo recibía hoy á su vez las felicitaciones de tan gloriosa Soberana. La carta autógrafa de S. M. adquiría aún mayor valor á sus ojos por la elección del mensajero que la traía, y que tantos títulos reunía al cariño de Su Santidad. En día tan particularmente propicio deseaba atestiguar á los ojos del mundo su gran satisfacción por la libertad que disfrutaba la religión católica en los vastos dominios del Imperio británico, libertad que le permite una prosperidad creciente. «Tan feliz resultado—añadió el Papa—tengo placer en reconocerlo, es debido á la sabiduría de S. M. y al espíritu ilustrado del Gobierno de la Reina»; por cuya gloria y prosperidad eleva al cielo el Pontífice los votos más ardientes.

A la solemne recepción pública sucedió íntima audiencia privada, en la que me consta se trató de los medios morales para pacificar la Irlanda, y se pusieron las primeras bases para restablecer de una manera permanente las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la Inglaterra, resultado que, si se realiza, proporcionará á León XIII gloria igual á la alcanzada con la pacificación religiosa en Alemania. Durante siglos la intolerancia protestante, que dominaba en la mayoría del pueblo británico después de sus luchas religiosas, impidió esta representación de un Gobierno anticatólico cerca del Vaticano. Cuando el gran O'Connell consiguió los primeros actos de reparación para lo que constituye una gran parte de la población del Reino Unido, se logró que la Gran Bretaña se hiciera representar, aunque no en forma solemne, cerca de la Santa Sede, donde tenía en Russell un enviado oficioso, que se retiró cuando los italianos ocuparon la Ciudad Eterna. La política de Pío IX no era la más á propósito para cambiar este estado de cosas; y sólo después de su muerte vino á Roma, con carácter privado, el diputado católico Errigton, que entabló algunas negociaciones con el Vaticano, siempre aplazadas por las indecisiones de Gladstone para abordar la cuestión del restablecimiento de relaciones diplomáticas oficiales ante el Parlamento. El tiempo y la sabiduría de la política de León XIII han calmado muchas de estas resistencias, y creemos próximo el día, después del ejemplo dado por Alemania, de que la reina Victoria tenga también, como el Rey de Prusia, un ministro cerca de la Santa Sede. Entretanto, el Duque de Norfolk, en una tercera audiencia el primer día de Pascua, presentó á Su Santidad, á nombre de su Soberana, la preciosa ofrenda de ésta, consistente en una ánfora de plata y su correspondiente plato, modelada sobre una antigua obra de arte que se conserva como preciosa joya en el castillo-palacio de Windsor. En el plato, con los escudos del Pontífice y la Reina, aparece grabada la felicitación de «Victoria I á León XIII, en ocasión de sus Bodas de Oro»; y tan complacido ha quedado el Papa de este lindo regalo, que servirá para la primera misa que en Año Nuevo celebrará en el altar de la Confesión. Puedo adelantar que en esta solemnidad llevará, ó usará el Pontífice, diez y ocho de los dones ofrecidos por los Jefes de los Estados: el anillo de la Reina Regente de España, reservando el magnífico broche, ó regional, como aquí lo llaman, en brillantes, de que ha sido portador el Marqués de la Vega de Armijo, para cerrar el manto que llevará en la fiesta de la canonización; la tiara, don del emperador Guillermo de Alemania; la casulla bordada por la familia imperial de Austria; los encajes de la Reina de los belgas; otro objeto precioso de que es portador el Embajador de Francia, que hoy llega de París; el pectoral asombroso, no sólo por su riqueza, sino por el gusto artístico con que está trabajado, de la República de Colombia; sandalias y palio fabricados en Italia; y además otras prendas de su traje talar pertenecientes á diversas naciones de Europa, Asia y América.

A propósito de estas relaciones cordialísimas entre León XIII y Victoria I, es oportuno recordar, como lo ha hecho algún diario europeo, la influencia que la simpatía que desde el primer momento inspiró á la Soberana de la Gran Bretaña la persona de monseñor Pecci, en 1846 nuncio en Bélgica, cuyo soberano le había dado una carta para su sobrina la Reina de Inglaterra, ha tenido en la vida y en la carrera del actual Pontífice. Acogido cordialísimamente por el príncipe Alberto y su esposa, se detuvo un mes en Londres, llegando á Roma después de la muerte de Gregorio XVI, para quien traía también otro autógrafo del Rey de los belgas, pidiendo al Papa que no apartase al brillante é inteligente nuncio en Bruselas de la diplomacia pontificia. Lo que Gregorio XVI habría hecho de seguro, de no detenerse muchas semanas monseñor Pecci en Inglaterra, no creyó deber efectuarlo Pío IX; y esta circunstancia, manteniendo en Italia á su futuro sucesor, alejado de las Cortes y llevando una vida más favorable á su delicada salud entonces, conservando su existencia, lo puso en situación, como Camarlengo de la Sacra Romana Iglesia, de reunir los votos del Cónclave y de subir á ese Solio Pontificio desde el cual tan vivos resplandores refleja sobre la Iglesia y la cristiandad.

Continuando, aunque invirtiendo fechas, la reseña de las numerosas audiencias concedidas á enviados extraordinarios de todas las potencias, doy preferencia, temiendo que el espacio me falte, á la concedida hace tres días al Embajador y enviado extraordinario de la Reina Regente de España. Recibido en la estación de Roma por el embajador Sr. Groizard al frente de todo el personal de la em-



ROMA. – EXTERIOR DE LA F

SU SANTIDAD LEÓN XIII.



MOSA BASÍLICA DE SAN PEDRO.

bajada y por representantes del Vaticano, el Marqués de la Vega de Armijo, á quien se unió viniendo de Nápoles, y como primer secretario de esta misión extraordinaria, el Marqués de Casafuerte, que ya representó á nuestra patria en Rumanía, salió del palacio de España en compañía del Sr. Groizard y de los secretarios y agregados de las misiones extraordinaria y permanente, con los gentileshombres de esta embajada, en las carrozas que Martínez de la Rosa y Mon adquirieron con ocasión de solemnidades parecidas. Recibida esta brillante comitiva en el Vaticano con los honores debidos á su rango, el Marqués de la Vega de Armijo, al presentar las cartas de nuestra Soberana con que le autorizaba á representarla en el Jubileo sacerdotal que con tanto entusiasmo religioso va á celebrar el mundo católico, expresó el respetuoso y sincero afecto que la Reina profesaba á Su Santidad, juntamente con su gratitud profunda por cuanto el Padre Santo había hecho por su excelso hijo, por su regia persona y augusta familia, y por la nación española, al ejercer paternalmente la pacífica intervención que es gloria de su Pontificado. Para él, investido de misión tan alta, todo su deseo era interpretar fielmente los filiales sentimientos de su augusta Soberana hacia un Pontífice tan ilustre, que por sus altas dotes y virtudes cumple su sagrada misión con universal aplauso.

León XIII contestó así: «Acogemos con la mayor satisfacción los augurios y votos que vos, señor Embajador, encargado de una misión especial, acabáis de expresarnos á nombre de S. M. la Reina Regente, vuestra augusta Soberana. Conocíamos ya los nobles y piadosos sentimientos de S. M. hacia nuestra persona; y vuestro colega aquí presente, que representa dignamente á España cerca de la Santa Sede, ha tenido frecuentes ocasiones de manifestárnoslo. Los lazos y vínculos que unen al pueblo español con la Santa Sede Apostólica y con nuestra persona son tan íntimos, y su fe tan viva y profunda, que no me admira ni sorprende si en las solemnes demostraciones que en todos los países se Nos hacen, la España no quiere ceder el primer lugar á ninguna otra nación. Es bien consolador para Nos contemplar el maravilloso entusiasmo tan espontáneo y unánime con que el pueblo español, unido á sus prelados y á su sacerdocio, se prepara á celebrar con tanto brillo Nuestro Jubileo. S. M. la Reina Regente ha querido realzar esta demostración, tomando en ella hermosa y nobilísima parte, con la alta misión que ha confiado á vuestra ilustre persona y que acabáis de cumplir tan dignamente. Después de las bellas palabras que habéis pronunciado, interpretando tan perfectamente los sentimientos de Su Majestad, sólo Nos queda pediros, señor Embajador, que expreséis á la Reina toda nuestra gratitud; que la deis gracias por los preciosos dones que Nos ha enviado, y que la hagáis llegar, como prenda de nuestro paternal afecto, la bendición Apostólica que le damos con toda la efusión de nuestro corazón, á ella, á su regio hijo, y á todos los miembros de su augusta familia.»

No describiré aquí ni el broche magnífico de la Reina Regente, ni el pectoral, en brillantes también, de la infanta Isabel, cuyos grabados ha publicado ya LA ILUSTRACIÓN, aunque me será permitido decir que estas obras de arte de nuestra industria han admirado á Su Santidad, y figurarán dignísimamente en el Museo Pío-Clementino al lado de los más preciosos regalos de soberanos y de príncipes. Ocasión es ésta también de decir que el tríptico de la reina Isabel y de S. M. D. Francisco de Asís, con pinturas de Durero, representando la Pasión, ha encantado á León XIII, verdaderamente entusiasmado por el cuadro de Murillo, ofrenda de Sevilla, la linda patria del pintor español, y con el trono pontificio ó sitial del rey D. Martín, que acaba de llegar de Barcelona, y que completa de manera tan digna la colección de ricos presentes, que ya describí, enviados por la Habana, Madrid, Zaragoza y demás ciudades de España.

El Marqués de la Vega de Armijo y el embajador, señor Groizard, después de la solemne audiencia conversaron privadamente con Su Santidad, quien antes de despedir á esta doble y magnífica embajada admitió á besar el pie y la mano á su numeroso y distinguido personal.

Retrocediendo á sucesos anteriores, no puedo negar en esta crónica breves líneas á la recepción de la embajada de Colombia, no sólo por la preciosísima ofrenda de su pectoral, verdaderamente admirable, y que, como hemos dicho, lucirá el Papa el día de la misa del Jubileo, sino por las elevadas dotes del representante que el presidente de aquella nación, Sr. Núñez, ha escogido para que lleve la voz de sus pueblos con motivo del Jubileo sacerdotal. El general Vélez, ilustre en su patria como escritor y hombre de Estado, y apreciado en Roma, donde hace tiempo representa esa nación hermana nuestra, fué recibido por el Pontífice el 20 de Diciembre. Al presentarle el rico pectoral, trabajado en París y compuesto de trece brillantes en los brazos de la cruz y de número igual simbólico del Pontífice en la parte más larga, con uno enorme de clarísimas aguas en su centro, el Ministro de Colombia expresó, á nombre del Jefe del Estado y del pueblo de aquella nación, á quien llamó joven hija de la Iglesia, su admiración hacia el insigne Pontífice, cuyo genio ha revestido la tiara apostólica de ese brillo que resplandece del uno al otro mundo. El Padre Santo, que se mostró altamente sensible á esta manifestación de amor de la nación colombiana, á la que envió su bendición, hizo fervientes votos por su felicidad, y para que la intervención que ejerce hoy España en las cuestiones surgidas entre Colombia é Italia dé resultados tan felices como los que él alcanzó por su mediación entre nuestra patria y la Alemania en el conflicto de las Islas Carolinas.

Antes de continuar la reseña de los posteriores recibimientos Vaticanos á los enviados de Chile, del Ecuador, de Bolivia, de Venezuela, del Perú, del imperio del Brasil, y á los prelados venidos de Méjico y de los Estados Unidos, todos con autógrafos de los jefes de sus pueblos y ofrendas que rivalizan con las de los imperios y reinos europeos, debo conceder un lugar en esta revista á la breve estancia que hizo en Roma S. A. el Duque de Alençon, hijo del Duque de Nemours y hermano de la que será emperatriz del Brasil. Era portador, además de las felicitaciones de la familia de Orleans, de los dones de sus príncipes, de los cuales di ya ligera idea, refiriéndome á la prensa francesa, en anteriores crónicas. Por lo cual me limitaré á decir que el escritorio de palo-rosa con artísticos bronces, coronado de lindo reloj y con los escudos de León XIII y las lises de Francia, modelado sobre un mueble igual que perteneció á Luis XV, y que constituye la ofrenda del Conde de París, figura ya en el despacho del Padre Santo, de donde pasará al Museo Pío-Clementino durante la Exposición Vaticana. Si precioso fué este objeto, no lo apareció menos á los ojos del Papa la ofrenda de nuestra compatriota la Condesa de París, consistente, como ya anticipé, en la estatua en plata de *Juana de Arco*, modelada sobre la obra tan artística, que es joya del Museo de Versalles, de su tía la princesa María de Orleans. Linda la campanilla del Duque de Chartres, simbolizando en esmalte la efigie de San Pedro, y asombroso por el trabajo y valor el anillo pastoral, formado de un enorme zafiro con cerco de brillantes, donativo del Príncipe de Joinville y el Duque de Penthièvre. A su lado llamará la atención de cuantos acudan á dicho Museo la cruz pectoral, formada de diez y seis grandes esmeraldas y treinta brillantes, ofrenda del Duque de Nemours y del de Alençon, su hijo, á quien León XIII en las dos audiencias que le concedió durante las horas que el joven Príncipe permaneció en Roma, dió relevantes pruebas de su amor por la casa Real de Francia.

Pasando nuevamente de Europa á América, encuentro en mis apuntes la recepción concedida á mediados de Diciembre al Sr. Montes de Oca, obispo de San Luis de Potosí. El prelado de Méjico dijo que, á falta de misión más alta de aquella República hispano-americana, él había querido atravesar el Atlántico para depositar á los pies del trono pontificio, con los homenajes de su admiración por la sabiduría de León XIII, las ofrendas de los católicos de Méjico y los obsequios de la Catedral de San Luis de Potosí, que si hoy, ante la adversidad de los tiempos, no respondía á la fama de sus históricas riquezas, siempre conservaba la inquebrantable fe de sus mayores. El Prelado, después de presentar una buena suma de oro en linda caja de malaquita, y cruces pectorales de plata extraída de las minas de San Luis de Potosí, ofrecía el donativo de la ciudad, consistente en un rico cáliz rodeado de piedras preciosas, en el cual aparecen esmaltados San Luis, patrono de la diócesis, la Virgen de Guadalupe, que lo es de Méjico, la Cena de Emaús y los santos Bartolomé, Felipe y Sebastián, mártires mejicanos.

La República de Chile, tal vez la más feliz de las tierras hispano-americanas, ha mandado al propio hermano de su presidente, Sr. Balmaseda. El Perú, al Marqués de Villafuerte, Conde de Goyeneche, hermano de nuestro Conde de Guaqui, que lo representa en París, y á quien León XIII al recibirlo dijo que su presencia era de buen augurio para él, pues que ya lo había visto desempeñando igual misión cuando su advenimiento al Solio Pontificio. El Marqués de Lorenzana, que representa en Roma á las repúblicas del Centro-América, presentó además las felicitaciones de Bolivia. Venezuela acompañó á sus felicitaciones preciosísimo cáliz de oro, y el Presidente de la República del Ecuador, por medio de su enviado extraordinario, Sr. Flórez, una urna en cristal de roca adornada de rubíes, zafiros y esmeraldas. El enviado extraordinario del Brasil, señor Souza-Correa, se ha anticipado á la visita que sus soberanos se proponen hacer á Roma, apenas lo permita la salud quebrantada de D. Pedro, siendo portador de los regalos de la Emperatriz, consistentes en una pila de agua bendita de estilo gótico, oro, platá y esmalte, guarnecida de piedras preciosas, mientras el del Emperador es otra cruz pectoral de brillantes y zafiros. No se conoce aún cuál sea el presente del Presidente de los Estados Unidos, del cual, así como del autógrafo de Cleveland al Santo Padre, es portador el cardenal Guibbons, arzobispo de Baltimore. Pero lo que sí sabemos es que las ofrendas para el óbolo de San Pedro, que, á nombre de Chile, de las dos Repúblicas Argentinas, del Canadá, y de otras regiones de América, han presentado, ya los enviados extraordinarios de que hemos dado noticia, ya sus ministros plenipotenciarios acreditados cerca de la Santa Sede, y que en esta ocasión han recibido una investidura especial, se cifran por muchos miles de duros.

Dijimos en su día que el Patriarca de los armenios católicos de Oriente había hecho expresamente un viaje desde Constantinopla á Roma, comisionado por el Sultán para ofrecer á Su Santidad un admirable anillo, que, con el de la Reina de España y la tiara de Guillermo I, fueron los primeros presentes que recibió León XIII. Abdul-Hamid no ha querido contentarse con esta demostración, y ya que las atenciones del Imperio no le permitirán, como al Soberano de Persia, visitar la Exposición Vaticana, no teniendo embajador cerca de la Santa Sede, ha querido que el mismo ilustre prelado, monseñor Azariam (para lo cual le ha dado un *iradé* imperial y un autógrafo para León XIII), su enviado extraordinario en las bodas de oro del Pontífice. Lo propio ha hecho el Emperador del Japón, mandando á Roma á uno de sus personajes más ilustres, el Marqués Soionsi, portador de riquísimos objetos japoneses, que tan bello lugar ocuparán en la Exposición, mereciendo el enviado que el Papa le entregase, por sus propias manos, la gran cruz de la Orden Piana. Otros dos prelados, el Arzobispo de Antivari y el de Atenas, delegado apostólico en aquellas regiones, han sido portadores de las felicitaciones del Rey de Grecia y del Príncipe soberano de Montenegro, trayendo ricos presentes, no sólo de estos príncipes, sino de las iglesias católicas de Oriente.

Regresando á Europa, nos encontramos con las recepciones, ayer celebradas en el Vaticano, del Embajador de Portugal y de los Enviados extraordinarios de Bélgica, Países Bajos, Wurtemberg, Sajonia, barón Fabrice, y Baden. Razones especiales de familia han impedido que el Duque de Braganza, ó el hermano de D. Luis de Portugal, viniesen á Roma, como deseaba el Rey Fidelísimo, pues le habría sido imposible prescindir de las estrechas relaciones de parentesco existentes con la Casa Real de Saboya. Por esto el Gobierno portugués acordó añadir á la representación permanente y altísima que mantiene cerca de la Santa Sede, la misión extraordinaria confiada á su embajador en Roma, Sr. Marteus-Ferrao, que por su calidad de senador del reino, antiguo ministro y maestro que fué del Príncipe heredero, no tenía en Portugal personaje político que le fuera superior. Para marcar, sin embargo, bien el obsequio de la Corte lusitana, vino de ella el Barón de San Pedro, portador de la oferta del rey D. Luis y de la reina María Pía, y la cual consiste en un precioso cáliz de oro guarnecido de piedras preciosas, estilo del siglo XV, y reproducción de una obra de arte que forma parte del tesoro Real, con la circunstancia de haber sido fundido con el primer oro llegado á Lisboa de las Indias Orientales. El Embajador y el Barón de San Pedro tuvieron larga y cordialísima entrevista con Su Santidad.

Antes había sido recibido en los Palacios Apostólicos el Duque de Ursel, uno de los primeros nombres de Bélgica, enviado extraordinario del rey Leopoldo, con un séquito brillante, al que se adhirieron, ya en el Vaticano, los dos jóvenes Príncipes de Aremberg, otra antigua familia de Flandes, y el rector llamado *magnífico* y los profesores de la célebre Universidad de Lovaina. Estos homenajes fueron especialmente gratos á León XIII, no sólo por ser reconocida la piedad, que encareció altamente, del Rey y la Reina de los belgas, así como de los católicos flamencos, sino porque Bélgica le recuerda los días en que, joven aún, ocupó aquella Nunciatura, y evoca uno de los primeros triunfos de su política elevada como Pontífice, reanudando las relaciones diplomáticas interrumpidas entre la Santa Sede y la católica Bélgica, preludio de la pacificación religiosa de Alemania. Todos estos recuerdos se encontraron en la respuesta del Papa á las palabras elocuentes del Duque de Ursel, juntamente con la expresión de su gratitud profunda por los preciosos regalos de la familia Real y la nación belga, cuya piedad filial, generosidad espléndida y grandeza de alma, dijo León XIII, habían llenado su corazón de consuelos y alegría. Los Príncipes de Aremberg presentaron en esta ocasión un pequeño templo, todo de plata maciza, de estilo gótico, guarnecido de piedras preciosas, y en cuyo centro se veía la estatua de Santo Tomás de Aquino, el Santo predilecto del Papa.

A Bélgica y á los profesores de su primera Universidad católica seguía la misión extraordinaria del Rey de los Países Bajos, desempeñada por el Barón de Brienem; y la del rey de Wurtemberg, que ha enviado al Santo Padre un crucifijo de oro de precioso trabajo, con el mérito de haber sido modelado conforme al dibujo hecho por S. M. misma. La princesa Clementina, madre del Príncipe de Bulgaria, manda un cáliz precioso.

A los príncipes reinantes se unen los que han perdido sus tronos. Así, los Reyes de Nápoles han enviado un bello cuadro; el Duque de Cumberland, que sin Sadowa sería hoy rey de Hannover, un riquísimo relicario trabajado en Viena; y los descendientes de los antiguos soberanos de Polonia, unidos á los católicos polacos que estando en el extranjero, ó en los países que pertenecen al Austria y á la Prusia, no temen las consecuencias que su acto de devoción al Jefe de su Iglesia puede atraerles en San Petersburgo, lindísima caja de oro y brillantes con el escudo de León XIII y las armas de Polonia. Por último, el Papa recibió ayer también al enviado del Gran Duque de Baden y al embajador extraordinario del emperador de Alemania, el Conde de Bruhl-Pforten, portador de un autógrafo del anciano soberano y de los ricos presentes de la familia imperial. Ya antes el cardenal Hohenlohe, que tiene lazos con ella y que mañana en Santa María la Mayor, de cuya basílica es arcipreste, celebrará por la tarde solemnísima fiesta en honor del Jubileo, volviendo de una visita hecha á San Remo, había traído los homenajes del Príncipe imperial, bien apenado de que su enfermedad le haya impedido presentarlos personalmente á Su Santidad.

°°°

Era mi propósito encerrar también en este artículo, y como lo dice su resumen, la descripción de los dos consistorios, secreto y público, consagrados á ultimar los procesos de canonización y beatificación de los santos y beatos que serán proclamados el día 15 de Enero, alterándose la fecha primitivamente fijada, para terminar las preciosas pinturas de la sala-templo de la Bendición, que habiéndola visitado anteayer me proponía reseñar en esta crónica. Debía contener igualmente la pintura de la bella escena que tuvo lugar en la sala del Trono, cuando los príncipes, princesas, patriciado y nobleza romana presentaron al Papa, con sus felicitaciones, los dones de la aristocracia fiel á la causa pontificia, con los discursos en tal circunstancia pronunciados, y que presentando un interés histórico habré de consagrarles mayor espacio del que hoy me sería permitido concederles. Pensaba igualmente describir la gran medalla del Jubileo, en oro, plata y bronce, con la efigie de León XIII de un lado, sus armas y la fecha de sus Bodas de Oro del otro, trabajo admirable que ha hecho fundir en la *Zeca* el Sacro Colegio de Cardenales, y que éste presentó ayer al Pontífice, quien discurrió extensamente en su biblioteca con los príncipes de la Iglesia; decir la belleza de la estatua de *San Juan Bautista*, alta dos metros, en plata, sobre pedestal de bronce, ofrenda del Gran Maestre, de los bailíos y caballeros de la orden de Malta, llegados de todas las naciones de Europa, donde esta ilustre milicia tiene representación; referir igualmente la bella escena de que fué teatro el Vaticano al retirarse el Papa del último Consistorio, cuando el general barón Kauzeler, á nombre de los restos del ejército pontificio, le presentó la preciosa escribanía en oro y piedras preciosas, coronada por la estatua del arcángel San Miguel; el príncipe Altieri, capitán de la guardia noble, el donativo de ésta, que es un precioso escritorio de ébano y marfil con la efigie de San Pedro; la guardia Palatina, considerable-

mente aumentada estos días con distinguidos católicos de Roma, y cuyo donativo consiste en una estatua de plata, representación de San Pedro; la guardia suiza, que presentó al Papa un misal romano, soberbia edición de Tournay, en cuya cubierta aparece de un lado el gran sacerdote Melchisedek ofreciendo el divino sacrificio, y del otro las armas de León XIII, rodeadas de los escudos de los trece cantones suizos, cuyos hijos sirven en la guardia de honor del Santo Padre. También merece mención el magnífico regalo de los gendarmes pontificios.

Pensaba ocuparme igualmente en las audiencias y dones de Nápoles presentados hace tres días por su cardenal-arzobispo Sanfelice; de los de Florencia, que han traído su Metropolitano y la princesa Strozzi; de los espléndidos de Venecia, que su Cardenal-Patriarca antes de venir á Roma confió á la Condesa de San Marcelo, dama igualmente de la Reina; de los que han traído consigo los cardenales-arzobispos de Ferrara y de Turín, que con casi todos los Príncipes de la Iglesia residentes en Italia, Francia, Alemania y Austria-Hungría, están ya en Roma; y de los dones, en realidad regios, de los Príncipes de Torlonia, Duques de Ceri, de las casas Borghese, Salviati, Altieri y otras, que tendrán su puesto cuando hable de los presentes del patriciado romano.

Profundamente reconocido el Pontífice á tantos obsequios y testimonios de amor, dirigió hace pocos días una sentida carta al Cardenal-Vicario, poniendo á su disposición 140.000 pesetas para que las repartiese entre los hospicios, asilos de huérfanos, monasterios menesterosos, sacerdotes necesitados, y pobres de Roma, diciendo deseaba que las oraciones de los desgraciados á quienes daba esta ayuda se uniesen á su concierto de alabanzas por tantos consuelos como sobre el Padre común de los fieles derrama el Señor. El Cardenal-Vicario y el Círculo de la Juventud de San Pedro, respondiendo á estos sentimientos, han establecido una renta vitalicia de cien francos para cuantos niños y niñas nazcan en la noche que separa el año 1887 del de 1888 y que en las fuentes bautismales reciban el nombre del actual Pontífice. El Cardenal-Vicario ha dispuesto además que esta noche al *Ave María*, y mañana durante la misa pontifical, suenen á gloria todas las campanas de los trescientos templos de Roma, y se cante el *Te Deum* en todas las iglesias de la Ciudad Eterna.

Entraba en el cuadro de esta crónica discurrir sobre el conflicto á que la visita del Duque de Torlonia, *síndaco* de Roma, al Cardenal-Vicario para que felicitase al Pontífice en los días de su Jubileo, ha dado lugar, concluyendo hoy con la seca destitución por el Presidente del Consejo, ministro del Interior, Crispi, del Jefe del Municipio romano, uno de los primeros y más simpáticos nombres de la aristocracia de Roma, que lo había elegido varias veces su diputado al Parlamento. El Duque de Torlonia, que es muy querido del Rey, como su esposa, princesa siciliana, lo es de la reina Margarita, había creído responder al pensamiento de Humberto I en su célebre telegrama dirigido á él, *síndaco* de Roma, cuando el 20 de Septiembre calificó de fausta la celebración de este jubileo sacerdotal, dando espontáneamente, y sin someterlo antes á la discusión Capitolina ni á la aprobación del Consejo de Ministros, para no envolverlos en su responsabilidad, un paso que causó grata sensación en Roma, que respondía á la protección concedida en Italia á esta romería, más que católica, universal, pues comprende á pueblos protestantes y á naciones musulmanas, y á los honores que mañana dispensarán las tropas dando guardia y ofreciendo protección á la vez á los peregrinos en la plaza de San Pedro. Pero lo que ha producido el mejor efecto moral en Europa, como lo atestiguan los telegramas de Viena, Londres y Berlín publicados por el *Popolo Romano*, órgano gubernamental y dinástico que, como el *Fanfulla*, han tenido el valor de separarse en esta cuestión del Gabinete á quien apoyan, no ha parecido correcto en el palacio Braschi, del Foro Agonal, donde reuniendo ayer el Jefe del Gobierno al Consejo de Ministros, y después de corta conferencia con el Duque de Torlonia, que se negó á presentar su dimisión, acordaba el decreto separándolo, que no sin pena firmaba una hora después el Rey de Italia. El Duque de Torlonia, volviendo al palacio de sus padres, se encontraba en él con la visita que le pagaba el Cardenal-Vicario, quien podía bendecir al mismo tiempo á la primera hija que Dios y la joven princesa le habían dado, como compensación de su desgracia, aquella madrugada misma.

Sería el caso de describir ahora el espectáculo que presentaba esta mañana la capilla del primer santo polaco de la Compañía de Jesús, en la iglesia de San Andrés del Quirinal, donde se conmemoraba la primera misa dicha hace medio siglo por el sacerdote Pecci; y el cuadro de animación que he presenciado en la basílica de San Pedro, cerrada al público, donde se trabaja sin descanso para alzar las tribunas destinadas á los Príncipes, que como el Duque y Duquesa de Toscana han llegado á Roma, á los embajadores extraordinarios numerosísimos, al Cuerpo diplomático permanente cerca de la Santa Sede, á la familia del Pontífice y al patriciado romano. Allí se termina el pórtico del templo y se divide el altar de la Confesión del de la Cátedra de San Pedro, en cuyo crucero estarán los innumerables prelados, y se prepara la capilla de la Piedad, de Miguel Angel, grande como un templo, donde el Papa, que habrá descendido del Vaticano á la del Sacramento, se asentará en la silla gestatoria, en la cual, y con toda la pompa de los antiguos tiempos, recorrerá la basílica. Pero este artículo reviste ya dimensiones colosales. Dejando para el próximo, que seguirá inmediatamente, todo lo que á estas grandes festividades se refiere, consagraré las últimas líneas del presente á la peregrinación española, llegada en cuatro grupos á Roma, donde ya está toda reunida, no obstante las nieves que han cerrado los túneles del ferrocarril de Bolonia, que hacen imposible el tránsito por Florencia y Alejandría, y que en el Semering, como en los Alpes, tienen bloqueados los trenes de Francia y de Austria. Recibieron á los prelados, que si no me engaño son ya el Arzobispo de Valladolid, el Obispo de Madrid-Alcalá, alojado en el palacio de España, los de Oviedo, Seo de Urgel, Cuenca, Murcia y Cartagena, Salamanca, Lugo, Santander, Ciudad-Rodrigo, Ciudad Real y Vitoria, la embajada española; á las señoras, las damas que en Roma residen, y á los peregrinos, la juventud del Círculo de San Pedro. Todos los romeros y la colonia hispana de Roma habían sido congregados ayer por los prelados en esa sala de Palestrina del palacio Doria-Panfili, situado en el Foro Agonal, frente á la que fué nuestra iglesia de Santiago, y en la que aun se conserva la capilla del Apóstol patrón de España. En aquel gran salón de fiestas, adornado con los retratos de los primeros compositores del mundo, y en el que más de una noche he aplaudido las altas inspiraciones del desventurado Palestrina y los oratorios de Handel, ejecutados por la Sociedad Filarmónica Católico-Romana, reinaba, por el contrario, un concierto de voces, nada armónicas, ya de pobres peregrinos explotados por la codicia de fondistas ó cocheros, ó de romeras que aun cuando protegidas por la falange de numerosísimos sacerdotes, entre los cuales se distinguían algunos frailes franciscanos y dominicos, luchaban en vano por acercarse al Obispo de Alcalá, cabeza de la peregrinación, asistido de otros dos prelados más. Al fin pudo realizarse la distribución de los billetes, color rosa, con el escudo Pontificio, que servirán mañana para asistir á la misa rezada, pero seguida de solemne *Te Deum*, de sacros *motetes* cantados por la capilla Sixtina al eco de las trompetas angélicas de plata, función que se inaugurará á las nueve de la mañana, con asistencia de 30.000 peregrinos ó católicos, en la basílica de San Pedro, la más vasta del mundo.

CONDE DE COELLO.

Roma, 31 Diciembre 1887.

⁂

Por si entre la remisión é impresión de este interminable artículo hay posibilidad de ganar algunas horas deseo anticipar, como si telegrafiase condensándolo, lo más capital de lo que diré en mi futura crónica. Que la primera misa celebrada por León XIII en el altar de la Confesión ha sido una función religiosa magnífica y conmovedora, lo ha anticipado ya toda la prensa diaria española. Quien, como yo, asistió á las esplendentes misas pontificales de Pío IX y escuchó desde la logia de la Bendición aquella voz incomparable impartiendo la bendición *urbi et orbe*, puede ser creído al decir que nunca ha presenciado un cuadro semejante al ofrecido por la basílica de San Pedro el 1.º de Enero de 1888, pues lo que faltaba en pompa exterior á un Pontífice que no es ya rey y de cortejo de soberanos y príncipes, no obstante que casi todos los del mundo le han enviado sus embajadas, lo compensaban con creces las aclamaciones frenéticas que partían, más que de los labios, del corazón de 30.000 católicos, la flor de Italia y del mundo en punto á sentimientos religiosos, asociándose á las bodas de oro de León XIII.

Y cuando al elevar éste la Hostia sacrosanta las trompetas argentinas sonaron desde las alturas de la incomparable basílica como ecos celestiales, y al finalizar el sacrificio el Padre Santo dió la bendición apostólica á los fieles allí congregados, ó éstos entonaron á coro el *Tantum ergo*, la emoción fué tan intensa y suprema, y el espectáculo, por su origen sublime, revistió caracteres tan grandiosos, que me será imposible describirlo bien en mi próxima crónica.

C. DE C.

Roma, 1.º de Enero de 1888.

EL CONFLICTO AUSTRO-MOSCOVITA.

SU APACIGUAMIENTO AHORA Y SU RENOVACIÓN PROBABLE.

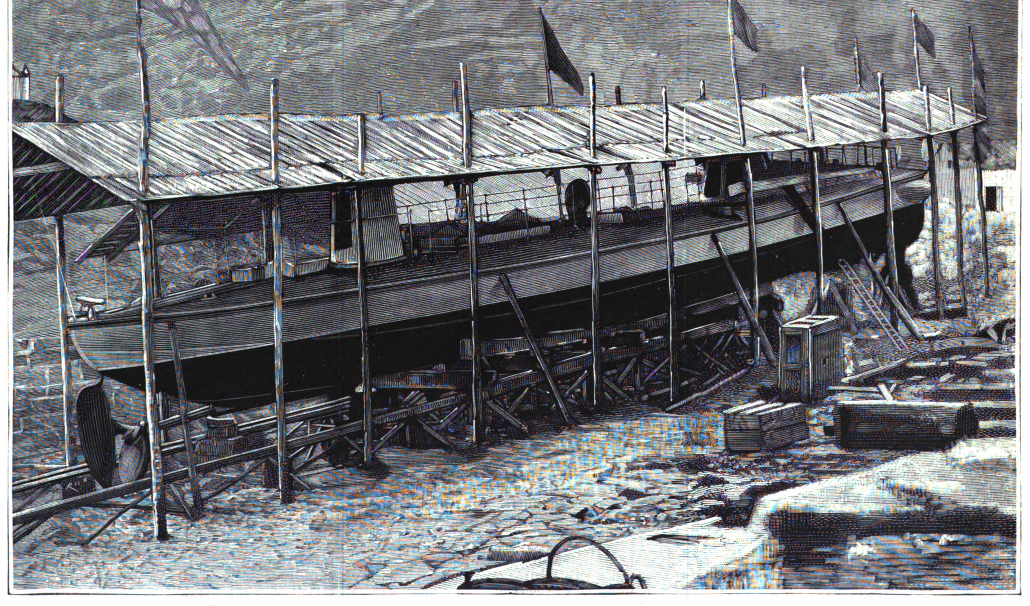
TRABAJO le doy á quien haya de averiguar lo futuro entre las dificultades intrincadísimas de lo presente. Los telégrafos expiden á diario una granizada de noticias referentes al amenazador litigio entre Austria y Rusia, pero tan numerosas y contradictorias, que no hay medio de llegar á un cabal juicio. El periodismo europeo no sabe á qué real carta deba quedarse hoy en estas contradictorias noticias; y unos días presagia la guerra inmediatamente, y otro día extiende sobre nuestros corazones y nuestros ánimos esperanzas de paz. Cada regimiento de caballería que llega y amenaza por Galitzia y sus líneas á Viena, produce una explosión de cólera entre los amenazados, y extiende un relampagueo de guerra por las regiones boreales. El periodismo alemán de Austria protesta contra Rusia, mientras el periodismo eslavo de Austria disculpa los movimientos de tal potencia y los atribuye á puras necesidades y obligaciones defensivas. Pero cuando los cosacos bajan de sus mesetas hacia Occidente, los cuadriláteros de Polonia se artillan como para un cercano conflicto, el Austria mueve sus reservas, se arma Rumanía hasta los dientes en recelo de las complicaciones próximas, el Gobierno de Servia clama, las contradicciones entre los partidos búlgaros crecen, los fatídicos rumores del problema oriental surgen, muéstrase cómo no hay mucho espacio que dar en el corazón al optimismo, y no hay que confiar gran cosa en la duración de una paz como la europea, tan débil y precaria. Cierto que nadie quiere cargar con la iniciativa de una guerra; cierto que todos rehuyen el contraer una responsabilidad tan acerba; cierto que, arruinada Europa hoy por los cambios bruscos de sus valores en Bolsa, todos quisieran vivir en el seno de un régimen industrial y mercantil contrario á la guerra; pero quien dice Imperio dice batalla, y nuestros grandes y férreos emperadores nos cuestan ya más de mil millones en estos últimos días por su carácter batallador y carnicero. El mercado europeo no recuerda perplejidades tan amargas, ni por lo mismo ruinas tan terribles y desequilibrios tan enormes. El combate no podrá sobrevenir en mucho tiempo, pero la misma lentitud terrible de su llegada nos desangra y nos deja en una especie de incurable anemia. Ya el Archiduque á quien Austria confiara mil veces la suerte de sus armas, vencedor en Custozza, corre á la corte de Viena, por llamamientos imperiales apremiado, á tratar asuntos guerreros; ya el general Gurko, aquel que atravesaba los Balkanes en la guerra última de Oriente, gobernador hoy de Polonia, expide por su boca fórmulas que se asemejan á un reto; ya el mismo Czar remueve, si no con sus palabras, con sus gestos, las bases donde se asienta el edificio europeo, y ora mostrando agravios por causa de Bulgaria, ora reuniendo pertrechos en sus fortalezas de Polonia y en sus arsenales de Crimea, nos dice cuán poco debemos aguardar de quienes así proceden tan desinconsideradamente, sin pensar en los intereses que arruinan y en las perturbaciones que siembran. Así los nervios de nuestra familia europea se han descompuesto del todo en los últimos días, y una especie de torbo epiléptico ataque la postra y la enflaquece al extremo de temerse mucho por las gentes previsoras una enfermedad tan terrible que acabe á la postre con nuestro antiguo predominio en el mundo.

Contemos los acaecimientos que han sobrevenido, y que han puesto los negocios públicos en tal estado lastimoso. Todo el mundo recuerda las repugnancias de Alejandro á pasar en estos meses últimos por la ufana Berlín. Dispuesto ya un viaje por mar, en el cual no tuviese para qué ver al emperador Guillermo, una enfermedad súbita de sus pequeñuelos retúvolo en Copenhague, hasta el punto de haber llegado el invierno é impedido con sus colosales témpanos de hielo toda fácil navegación, imponiendo el camino de tierra. En tanto que llegaba el Czar, un dolor mezclado ciertamente de pánico se difundía por la corte germánica, merced al terrible golpe de haberse agravado la enfermedad del Príncipe imperial, hasta parecer incurable y de solución en breves momentos nefastísima. Con tal estado del Krompritz, y ascenso de su primogénito á una influencia proviniente de tal estado mismo, crecieron las zozobras de guerra europea en todos los ánimos, y estallaron á una tremendas nuevas amenazas. Mientras el Czar andaba, mal de su grado, á Berlín, Gurko decía las temerarias palabras citadas antes respecto de la guerra. Bajo tales auspicios ocurrió la llegada inevitable á la capital de Prusia. Esta llegada no pudo ser más ceremoniosa y fría. Salieron á recibirle príncipes y princesas de la sangre, pero ni una persona más, siquiera movida por natural curiosidad. Cortés aquel pueblo de suyo con todos los huéspedes coronados que recibe su Emperador, no mostró disgusto de ningún género, ni menos cometió ningún desacato. Pero ni el pueblo ni la Corte importaban ya en esta visita, obligados á fórmulas de cortesía cumplidas con toda gravedad: lo que importaba era saber la conducta de Alejandro con el Canciller y del Canciller con Alejandro. Medio día era cuando apareció la persona de Bismarck en la calle, vestido con todos sus arreos militares y recostado en muelle carretela. No está el disimulo entre sus defectos. Fuerte de temperamento, robustecido por sus habituales ejercicios, el genio que hay en su seno hale puesto por nervios cuerdas muy tirantes, que á lo mejor se descomponen y estallan. Bajo el casco ceñido por plumajes blancos y águilas argénteas podía verse un ceño muy adusto y un rostro muy amargo, al fosforeo de pensamientos muy tristes, como los que debe generar hasta en los hombres más belicosos la visión de sitios, batallas, saqueos, incendios y exterminios. El Canciller se presentó reverentísimo á la persona del Czar, y le dirigió un saludo, ceremoniosamente contestado. No estaban frente á frente dos hombres, no: estaban dos civilizaciones que se combaten, estaban dos razas que se detestan. Las aves rapaces en los escudos talladas nunca representaron, cual entonces, un simbolismo tan verdadero de aquellas enormes instituciones y aquellos gigantes que las han puesto en su heráldica. Vuelos parecidos á los que toma la muerte, garras semejantes á guadañas, gritos de horror, lluvia de sangre; todo esto debía verse allí entre las grandes alas, y los acerados picos, y las profundísimas uñas de aquellos rapaces pájaros, símbolos de dos Imperios, ya en lucha bajo la sombra de un solo techo y entre las ceremonias de una cortés visita. ¡Cómo centellearían aquellas retinas concentradas unas en otras, para sorprenderse y escudriñarse mutuamente! ¡Cómo respirarían, con qué resuello de fragua encendida y resonante, los pulmones de aquellos hombres que llevaban la guerra europea sobre sus respectivas cabezas!

El Canciller, sin repulgos de cortesía, concluídos



ZARAGOZA.—PERSPECTIVA DEL PASEO DE SANTA ENGRACIA, DESPUÉS DE LA ÚLTIMA NEVADA.
(De fotografía directa, por los Sres. Infante y García.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL TORPEDERO «EJÉRCITO», CONSTRUÍDO EN EL ASTILLERO DE LA GRAÑA (FERROL) CON EL PRODUCTO DE LA SUSCRICIÓN INICIADA POR EL «CÍRCULO MILITAR» DE MADRID.
(Del natural, por el Sr. Dantín.)



ROMA.—UN CONSISTORIO EN EL VATICANO.—(Dibujo de H. Esteban.)

los primeros saludos y hechos los necesarios cumplimientos, llevó la conversación al terreno de los mutuos agravios y las querellas mutuas. El tono, muy bajo por los comienzos del coloquio, creció de punto, subiendo hasta los gritos y las vociferaciones. Pero uno y otro cayeron en lo que á sí propios se debían, y, remitiendo las voces, hablaron suavemente con verdadera naturalidad. La consideración de cómo se habían desavenido tras una tan larga y cordial amistad prevaleció, indudablemente, sobre todas las demás consideraciones, sin acordarse uno y otro de las enormes fatalidades que sobre ambos pesan, superiores á la voluntad humana y avasalladoras de cualquier albedrío; las cuales fatalidades hanlos constituído, á virtud de causas generadas por verdaderos misterios y sobrepuestas unas á otras por los siglos, en representantes de dos enemigas razas, sujetas, mientras no mejore nuestro estado social, á perdurable guerra. En los comienzos de nuestro siglo, y durante su mitad primera, por tradiciones dimanadas de Pedro y Catalina, que ponían á los alemanes en mucho predicamento sobre Rusia, y por necesidad que tenían de alianzas contra Napoleón *el Grande*, los intereses moscovitas estaban mezclados y confundidos con los intereses alemanes en una especie, más que de alianza política, de confederación intelectual. Creíanse por aquel entonces todos los esclavones puestos en el caso de ser dirigidos por los alemanes, y todos los alemanes en el caso de dirigir á los esclavones. Los rusos distinguidos traducían las obras maestras del arte alemán, estudiaban en las Universidades interpretando las ideas de sus filósofos, y componían una falange llamada de occidentales, que transfundió en las venas del Imperio inmenso nuestro calor occidental. Pero en estas ideas filosóficas, ideas universales, iban muchos principios contenidos, como el principio de nacionalidad, como el principio de raza, los cuales, asimilados convenientemente por inteligencias vivas, daban al carácter eslavo nueva complexión, y á sus ideas y á sus afectos nuevos rumbos. Los eslavos vieron en los estudios filológicos, fisiológicos, psicológicos de sus maestros que formaban ellos una raza inmensa, la cual había dominado en el Imperio bizantino hasta sustituir al elemento heleno, y dos veces redimido y salvado con su valor y con su sangre á esa misma Germania, tan orgullosa de su altísima superioridad intelectual, y tan pagada de su autoridad y de su poder sobre sus mismos redentores. Y esta raza ilustre se hallaba dividida y fragmentada, porque la dividían y la fraccionaban los imperios de Alemania y Austria, los húngaros amigos de esta última, y los turcos tiranizadores de Servia y de Bulgaria y de Macedonia, todas regiones, ya de nativo, ya de sobrepuesto carácter esclavón. Y se forjó la religión del eslavismo, como se ha forjado la religión del helenismo, como se han forjado tantas otras religiones filosóficas ó patrióticas, de nación ó de raza, y el eslavismo tuvo su demonio. Y el demonio eslavo se denominó Alemania, representante de otra religión que se llamaba germanismo. Y á este demonio le pasó lo mismo que á los demonios vulgares, tuvo gran poder en la religión misma que lo lanza de sus cielos y lo encierra en sus infiernos. Alejandro I, que reinó en los comienzos del siglo; Nicolás I, que reinó desde el año 22, creo, al año 55; Alejandro II, el czar último, fueron alemanes y contrastaron el eslavismo. Pero Alejandro III es la representación genuína y el verbo encarnado de semejante dogma. ¿Qué obstáculos pueden suscitarse el Canciller ni el Emperador, con todas sus respectivas fuerzas, en este inmenso mar de ideas, hoy encrespadísimo? Hablaron de las causas segundas y ocasionales, olvidados de las causas primeras y genéricas. El Emperador se quejó de comunicaciones cancillerescas, encaminadas á molestarle todas en la cuestión de Bulgaria; las cuales comunicaciones le habían hecho rabiar á la continua y dádole toda la mala sangre que por sus venas hervía contra Canciller é Imperio. Indignado á tales quejas, en su sentir inmerecidas, el Canciller contestó la existencia de semejantes comunicaciones, tachándolas de falsificadas y atribuyéndolas á intrigas de los malditos Orleanes, empeñados en volcar el mundo europeo por las agrias simas de una guerra continental. Los Orleanes han podido indisponer á Rusia con Alemania; herir los sentimientos de aquella potencia con cartas diplomáticas falsificadas; extender la propaganda católica por las orillas del Danubio; comisionar de conspiradora esa princesa Clementina, que se parece á la Livia de Tiberio y á la Olimpia de Alejandro, madres ambiciosas; poner un príncipe suyo sobre los búlgaros, á fin de suscitar á Rusia contra Germania y Austria, para que Rusia suscite la guerra continental, y sobre tamaño yunque ciclópeo, entre las llamas de universal incendio, rota la República francesa en el Centro, y desangrados al Norte los Imperios europeos en sus mutuos combates, forjar de nuevo la corona real de Francia, y ceñírsela ellos con orgullo satánico á sus malditas sienes.

Así quedaron los asuntos en la hora escasa que duró aquel diálogo. Esperaba el Canciller darle por la noche una última mano, y lo impidió cierto accidente provenido de las liturgias cortesanas. La corte de Berlín obedece á usanzas antiguas todavía. El ritual suyo se asemeja mucho á los rituales asiáticos. En Viena y en Madrid, la casa de Austria introdujo el ceremonial de Borgoña, complicadísimo y caro. No hay cuaderno de Cortes castellanas, en los siglos XVI y XVII, sin quejas de nuestros procuradores por los dispendios de semejante ceremonial dimanados. Las cortes de Francia é Italia plagiáronlo á Madrid, que tanta influencia ejerció por aquel entonces, y las cortes de Alemania plagiáronlo á Viena, donde lo mantuvo muchísimo tiempo la familia Imperial austriaca. En tamaña etiqueta lo son todo príncipes y chambelanes y gentileshombres. No son absolutamente nada ministros y cancilleres, instituciones nacidas del sistema constitucional moderno, é inexistentes ó menospreciadas en los antiguos palacios. Nunca olvidaré yo que nuestro Ministerio constitucional se vió privado de asistir al regio entierro de nuestro rey Alfonso XII, por no tener sitio señalado en el cortejo fúnebre, cuando lo tenían hasta los pinches de las Reales cocinas. Como no se haya verificado entierro alguno de Monarca reinante desde aquel Octubre de 1833 en que dimos á Fernando VII sepultura, habíase prescindido en el ceremonial de los ministros, y rigiendo tal código consuetudinario, los ministros no fueron. Bismarck, autor de tantas innovaciones, ha dejado las ceremonias cortesanas en su venerable vetustez. Y por consecuencia, el chambelán último precede á los primeros ministros en salas y en banquetes. Nunca lo hubiera hecho el Canciller, pues le salió á la cara en el festín regio celebrado para honrar al Emperador moscovita. Cuando él contaba con hallarse á una distancia de Alejandro que le permitiera fácil conversación, hallóse apartadísimo, é imposibilitado, por lo mismo, de todo esfuerzo. Alejandro se partió aquella misma noche, y los proyectos del Canciller se frustraron ante la etiqueta imperial. Furioso el grande hombre, llamó al excelso chambelán de su amo, y lo puso como digan dueñas. El funcionario altísimo de la casa Imperial dejó su cargo, que le había embargado casi toda la vida, y tomó una pesadumbre que pudo por su intensidad traerle la muerte. Mas el Canciller no debió imputar la falta de ningún modo al pobre instrumento de la soberbia imperial, sino á las instituciones que sirve y á los privilegios que mantiene. Cuando Mirabeau, vestido sencillamente á lo Franklin, se puso de pie ante la persona del gentilhombre, vestido de seda celeste recamada con tisúes argénteos y bordaduras áureas, dijo las palabras que sustituyeron al reinado de las castas el reinado del mérito: «Los grandes nos parecen grandes porque los miramos de rodillas.» ¡Oh! un hombre como Bismarck, que venciera en Sadowah y en Sedán dos emperadores, y se apercibe á vencer ahora en cualquier línea de sus fronteras al tercero, no sabe dominar y vencer á sus propios chambelanes. Y los dos potentados se fueron cada cual á su respectivo albergue sin haber dejado concluída cosa ninguna, con aires de próximo duelo. Así, en cuanto el Czar ha llegado á su palacio de Gatchina y ha movido un peón en el juego de sus combinaciones, como la caballería hoy apostada por las fronteras austriacas, el previo estado de guerra se ha iniciado, siquier no pueda formalizarse hasta el arribo de la próxima primavera. De modo que, al sentirse nuevo y voraz calor, al desatarse las nieves en arroyos, al florecer las plantas y venir de nuevo las golondrinas, entre los amores de nuestra tierra florida con el sol ardiente, se desatará horrible la guerra y reinará sobre nuestro suelo desolado la muerte. Rusia, que desde su constitución definitiva en potencia europea, corre desalada tras Constantinopla, sabe muy bien cómo no puede cobrar su presa opima sin poner en Bulgaria pie, y que no puede poner en Bulgaria pie sin vencer al Austria con la complicidad ó sin la complicidad de Alemania. El Austria quiere por el pronto Salónica, y Rusia quiere por el pronto Sofía.

Pero, aun suponiendo posible la situación de una en Bulgaria y la situación de otra en Macedonia, es decir, en sus sendas ciudades estratégicas, pronto habían de moverse hacia Bizancio, y al moverse hacia Bizancio, pronto habían de chocar en fragoroso choque. Constantinopla, como la Helena espartana, encenderá en guerra Europa entera. De aquí los preparativos enormes y la inquietud febril con que busca sus posiciones respectivas y sus necesarias alianzas cada cual en este supremo instante. Pasad la vista por los pueblos orientales. El Sultán se precave contra todo evento, y ve las armas de que puede disponer para un caso extremo. El punto estratégico designado por los austriacos al aglomerar sus tropas en la frontera de Galitzia, si hoy está cercado de nieves, mañana, cuando estas nieves se derritan, ofrecerá un campo inmenso á la caballería cosaca, que podrá caer, en una carrera muy rápida, sobre la indefensa y abierta Viena. Rumanía, de tanta importancia por su posición geográfica y por su numeroso ejército, propende con grandísima propensión al Imperio alemán, más por el origen de su familia Real, que por sus propios intereses históricos. Hay en Servia un combate mortal entre dos partidos, uno que se llama el partido ruso, y otro que se llama el partido austriaco. Llámalos indistintamente al poder la Monarquía directora, pero reservándose un supremo arbitraje, para propender hacia el lado que le parezca más conveniente. Ahora mismo acaba de amenazar con una intervención perenne en el Parlamento, cuya tercera parte nombra el Rey, si muestra una veleidad cualquiera de independencia. Entretanto continúa la confusión extrema en Bulgaria. La implacable autora del aventurero lance, que ha puesto á Fernando Coburgo en Sofía, no contenta con los consejos dados al hijo desde su palacio, hase presentado en la capital, tras un viaje verdaderamente regio, para ejercer una especie de patente regencia sobre tan inexperto Monarca. El viaje, lejos de servir á éste, lo ha deservido en suma. Con las cuestiones económicas y con las cuestiones políticas, hanse por desgracia sumado tristes cuestiones religiosas. El arzobispo Clemente no cree que la Princesa de Orleans busque tan sólo una diadema de reina en Bulgaria; cree que busca también una corona de bienaventurada. Atribúyesele un empeño: el de subirse al cielo, llevada como una especie de santa y en alas angélicas, después de haber dejado su hijo amadísimo en el trono y la Bulgaria bautizada por su mano é incluída en el mundo católico. Así es que ha levantado bandera de rebelión en pro de la ortodoxia rusa y en contra de la influencia católica, suponiendo perseguida y maltrecha su Iglesia nacional. Y mientras tanto, eslavos y helenos disputan sobre si Macedonia es búlgara ó griega, y los eruditos de Bulgaria dan á los eruditos de Atenas en el rostro con las arengas de su Demóstenes, el cual negaba todo parentesco de sangre con Filipo y Alejandro. El Oriente hoy es un hervidero de ideas contradictorias. Unas veces diríais que va el mundo á incendiarse, y otras veces que vemos la graciosa piececita, en la niñez nuestra tan célebre, conocida con este donoso título: *A un cobarde otro mayor*. En un diario italiano veo cierta caricatura, la cual explica esta situación: en lo alto de un peñasco el águila rusa, muy desplumada y maltrecha, mirando con ojos centelleantes á una zorra, que se llama el Austria, pero sin atreverse á herirla, como si fuerza misteriosa y superior paralizara todos sus movimientos. Sin embargo, la guerra ocupa todos los ánimos, porque la guerra se impone como suprema necesidad, consiguientemente con los opuestos intereses y las tendencias opuestas de Austria y Rusia. Estas dos potencias se proponen emancipar los pueblos eslavos definitivamente hasta impedirles una recaída bajo el yugo musulmán, y las dos ejercer sobre la porción considerable de tal familia sita en los Balkanes su correspondiente tutela. El confuso montón de pueblos esclavones que cayera durante la Edad Media sobre Iliria, Tracia, Macedonia y la Propóntide, á todo lo cual llamamos hoy vulgarmente península de los Balkanes y Bósforo de Constantinopla, en los comienzos de las edades modernas arrolladas por los turcos, llegados hasta los últimos límites de los territorios helénicos, necesitaron de los europeos y de los Estados cristianos para su emancipación.

Así, unas veces han pedido el auxilio de Austria, otras veces el auxilio de Francia, otras veces el auxilio de Inglaterra, otras veces el auxilio de Rusia. Pero la verdad es que, hallándose Francia muy lejos de sus territorios, é Inglaterra muy comprometida en el empeño de conservar integro el Imperio turco, la competencia por el dominio eminente sobre los eslavos del Mediodía, conocidos con el nombre de yugo-eslavos, debía establecerse por fuerza entre Austria y Rusia. Cuestiones análogas á las disputadas en estas competencias horribles engendraron todas las guerras, cuyos estragos han dolido tanto á la especie humana y han puesto en trances de ruina y de muerte á nuestro hermosísimo planeta. Por la tutela sobre los pueblos jonios del Asia Menor, estallaron las guerras entre Persia y Grecia; por el desquite á tomar de Asia, estallaron las guerras entre Macedonia y Grecia; por la tutela sobre Sicilia y España, estallaron las guerras entre Cartago y Roma: que asuntos de tal importancia llevan siempre aparejado un enorme conflicto. Bulgaria desde la primer guerra de Oriente, os lo tengo dicho, Bulgaria debía engendrar, tarde ó temprano, por su posición geográfica y por su carácter histórico, la enorme lucha entre Austria y Rusia. Esta última quiere la parte de Bulgaria que pueda conducirla más fácilmente á Constantinopla, y aquélla quiere la parte de Bulgaria que pueda conducirla más fácilmente á Salónica. Porfías de tal género no se aplacarán jamás por componendas diplomáticas, y habrán de traer siempre guerras cruentas. El Emperador de Rusia cree todas las dificultades suscitadas á su dominación directa sobre los pueblos eslavos de Oriente obra del Aus-

tria, y á esta potencia imputa lo mismo las rebeldías del príncipe destronado Battenberg, que las temeridades y arrogancias del príncipe, ahora entronizado, Coburgo; y después de aguardar tres años consecutivos una solución búlgara, que á diario suele, para mal de Rusia, encallarse con verdadera inercia entre grandísimos escollos, arréstase ahora soberbiamente á desafiar las cóleras austriacas y proponer una solución puramente moscovita en Bulgaria. Por esta razón os decía yo, cuando el príncipe Fernando iba tras su corona búlgara, que me recordaba Paris por las tierras de Lacedemonia tras la nefasta Helena. La cuestión búlgara, cuyas recrudecencias atribuyen los rusófilos al Austria, y los austrófilos á Rusia, mientras los patriotas á las dos potencias, no puede resolverse como se resuelven aquellas cuestiones pendientes sólo de un pueblo libre; tienen que resolverse por un convenio europeo, y hoy este convenio sólo tiene aspectos de guerra y de conflicto.

Así, desde la hora en que las guarniciones sitas en la frontera de Galitzia se han reforzado, ha caído sobre Europa, digan cuanto quieran los optimistas, aquel estado conocido con el nombre de *ante bellum* por todos los tratadistas de derecho internacional. El mundo teme que las tropas aglomeradas por Austria en la frontera de Galitzia se lancen, así que los fríos pasen y las flores vuelvan, sobre Vina. Todos los sabedores de táctica y estrategia convienen á una en que, amenazado el Imperio austriaco por el punto donde Rusia hoy amaga, no tiene pronta defensa ninguna. Sus tropas habrán de retirarse tras los Karpatos y franquear al cosaco del Don la populosa y hermosísima Viena, mal sustentada siempre por una confederación de pueblos en la cual predomina, sobre la idea santa de patria, la idea estrecha de raza. El Austria no conoce, no, sentimiento de nación alguno. Allí hay un Imperio, pero allí no hay lo que nosotros llamamos nacionalidad. Estas susceptibilidades castellanas, ó mejor dicho, españolas, que se afectan y se alzan airadas en cuanto una mano poderosísima roza cualquier madrépora nuestra perdida en remotos mares, ¡ah! no se conoce, no, en esa inmensa confederación imperial que se llama el Austria. En Bohemia, los ciudadanos de origen alemán y los ciudadanos de origen eslavo se detestan, como si aquel sol y aquel suelo no tuvieran las virtudes suficientes para lograr lo que han logrado los nuestros: difundir la savia de un alma y de una vida común por las venas de todos los españoles, de todos los franceses, de todos los italianos, igualmente patriotas. Moravia, por ejemplo, se halla tan dividida como la misma Bohemia, en propensiones contradictorias y en ideas opuestas. Hungría es un campamento, no un pueblo. Los croatas de un lado, los transylvanos de otro, los judíos mismos, los círculos militares, los ruthenos, los sajones, batallan entre sí con tal fuerza y empuje, que no hay armonía posible ni dentro de la nación aquella ni dentro del ejército. Pues allá en el Tyrol se alzan los irredentistas italianos; en el pueblo dálmata los esclavones irreconciliables; en Bosnia y en Herzegowina, muchos malcontentos; y hasta en Fiume, puerto cuya filiación política no está bien clara, se detesta la uniformidad y la fuerza del Imperio á que se pertenece. Con todos estos elementos contradictorios y batalladores no pueden ir las gentes unidas á lo que necesita más voluntad y mayor pertinacia en la voluntad; no pueden ir unidas al combate y al sacrificio. Por consiguiente, los ruthenos, los cheques, los dálmatas, que se creen todos unidos por lazos de sangre á Rusia, no querrán romper de grado contra Rusia en una guerra espantosa. Puede sucederle al emperador Francisco José en la guerra de Rusia lo mismo que le sucedió al emperador Napoleón en la batalla de Leipsik. Los pactos entre los reyes pocas veces obligan á los pueblos, cuando los pueblos no los han dictado con su conciencia y no los han cumplido con su voluntad. Llevaba Napoleón sajones contra pueblos de su misma sangre y origen á una colosal batalla, y en el momento de iniciarse, al ver los soldados sajones que debían disparar al corazón de sus hermanos, y partir en guerra contra su propia causa, sintiéronse tan desmayados en el cumplimiento de su deber, que huyeron á la bandera donde venían inscritos, y abrazaron á los que una convención arbitraria y no su propio sentimiento designaban por sus enemigos. No, los abigarrados ejércitos que tantas adquisiciones dinásticas han aglomerado por casamientos y por herencias, ni son ellos un pueblo, ni componen una verdadera nacionalidad.

No pueden leerse los periódicos austriacos y rusos sin notarse bien seguidamente los prodromos varios de inmensa conflagración. Unos dicen que Austria no está intimidada, y otros dicen que no está Rusia por su parte arrepentida de procurar intimidarla con todos sus medios. La prensa de Moscou tañe todas las campanas á rebato, anunciando las maniobras austriacas Bulgaria y Macedonia, mientras la prensa de Buda-Pesth delata como enemigo de nuestra Europa el partido guerrero ruso, y dice que se dispone á expedir cien mil cosacos, caballeros en sus monturas apocalípticas, al asedio y toma de Viena. En las Academias esclavonas, con esa cruenta erudición que distingue á los políticos del Norte, se refieren largamente, y contándolos con los dedos, todos aquellos mutuos agravios inferidos entre las dos razas enemigas, á cada cual, en toda la sucesión de su historia. Inútilmente Rusia dice que los negocios de Bulgaria le interesan por todo extremo, y no puede abandonarlos á la codicia del Austria. Los austriacos responden á esta observación que los asuntos búlgaros pertenecen á Bulgaria en primer lugar; en segundo lugar, á Europa, y que no hay motivo para echárselos encima como un grave peso á quien de ningún modo quiere soportarlos. Fijada la suerte de Bulgaria por el Congreso europeo en Berlín reunido, á este Congreso debe tocar nuevamente la decisión de si Coburgo debe quedarse ó debe irse de Sofía, y no al Austria; la cual repugna mucho arrogarse, por no imitar á los rusos, facultades y prerrogativas correspondientes á Europa entera. En tal estado, los austriacos buscan alianzas por todo el Oriente, y quieren oponer la liga de los pueblos emancipados por el Czar á la omnipotencia suya y al inmenso poder de todas las Rusias. Así no dan paz á la mano en desacreditar el influjo moscovita sobre los puebloses clavones, y en sostener el orgullo de estos pueblos para que pidan y recaben su natural independencia. Por ejemplo, para explicar el reto moscovita y ponerlo en su punto, la prensa húngara y austriaca no lo atribuye de modo alguno á competencias entre las razas por supremacías y predominios; atribúyelo á empresas de mal género, como sociedades quebradas de crédito, como ferrocarriles fantásticos, como cohechos gigantescos, empeñados en explotar la mina de aquellos territorios y enriquecer con el robo y la piratería las exahustas arcas imperiales. En verdad que yo mismo, apreciado en más de lo que valgo por la benevolencia de mis contemporáneos, he recibido informes y folletos en los cuales viene demostrado por la manera más matemática y más exacta que toda la política rusa en los primeros tiempos de su ocupación se redujo á proteger unos explotadores, los cuales, rusos de nacimiento, cortesanos de profesión, amigos del Czar, pedían el monopolio de las cajas del Estado, de las transacciones mercantiles, el derecho á batir moneda y á establecer Cajas de Ahorro y á organizar Montes de Piedad, subrogando así á una compañía como las que suelen tener sobre sus colonias las metrópolis, todo el territorio búlgaro y todas las actividades varias de su comercio y de su trabajo. Tales insultos resuenan allí antes de que resuenen los tiros. Todo podrá hoy aplazarse; pero Austria y Rusia lucharán tarde ó temprano por su respectiva tutela sobre los Balkanes. Así lo ha dispuesto el hado, y no hay otro remedio sino conformarse con sus incontrastables decretos.

EMILIO CASTELAR.

EL IDEAL.

De mi vida nada sé;
¿Qué intentas saber de mí?
Por ti todo lo olvidé;
Todo lo dejo por ti;
¿Qué más quieres que te dé?

El pasado quedó atrás;
El presente huye volando;
Yo no respiro jamás,
Yo no vivo nada más
Que cuando me estás mirando.

En mi amoroso desvelo,
En mis horas intranquilas,
En cuanto existe en el suelo,
Yo no tengo más que un cielo:
El azul de tus pupilas.

Por un calvario sombrío
Subo con mi cruz acuestas;
Y es tan hondo el amor mío,
Que pueden formar un río
Las lágrimas que me cuestas.

¡Qué largas las horas son
De la noche, no dormida,
Para el pobre corazón
Que amarrado á una pasión
Va consumiendo la vida!

¡En la ardiente calentura
Con lágrimas por despojos,
Ver siempre en la sombra obscura
Surgir aquella figura
Y brillar aquellos ojos!

Sé que en igual agonía
Lloras y te desesperas:
Sé que tu existencia es mía.....
Y lo mismo te querría
Aunque tú no me quisieras.

No hay buril, cincel ni lira
Que modelen tu figura;
¿Quién á lo imposible aspira?
¡El arte es una mentira
Para copiar tu hermosura!

¿Quién retrata la pasión
De tus ojos lisonjeros?
La mejor comparación
Fuera arrancar dos luceros
Para decir: ¡ésos son!

Y son para el alma mía
Luminosísimos puertos;
Porque, rivales del día,
Si estuvieran siempre abiertos,
La noche no existiría.

Ojos que al par que arrebatan
Dan la calma apetecida;
Que me vencen y me matan,
Y que á la vida me atan,
Y que me quitan la vida.

¡Tus ojos! los ojos míos,
Profundos como el mar hondo;
Y que apagados y fríos
Hasta cuando estén vacíos
Habrá luces en su fondo.

No me convence el arcano
Impalpable de la ciencia;
Pues de tus ojos cristiano,
Mi Dios es tu inteligencia
Que me lleva de la mano.

Tú eres mi culto bendito;
De mi pasado contrito
Voy de tu imagen en pos;
Tu mente es el infinito,
Y tus pensamientos..... Dios.

Guárdete el cielo, mujer,
Pues desde que vivo en ti,
Libre de todo mi ayer,
Tú sola has hecho de mí
Lo que yo soñaba ser.

ANTONIO F. GRILO.

TIPOS MADRILEÑOS.

CONSUELO.

I.

—MARQUESA, ¿qué es esto?..... ¿Usted, la tresillista más entusiasta, no ocupa esta noche su puesto? ¿Acaso siente usted alguna molestia?.....

—No, amigo mío, no estoy indispuesta; pero me falta hoy la tranquilidad de espíritu y claridad de entendimiento, que considero precisas para jugar al tresillo..... Seguramente haría muchos disparates.....

—¿Tan preocupada se halla usted?.....

—Eso es, preocupada, pero profundamente preocupada.....

—¿Tiene usted malas noticias de su marido?

—No, muy buenas. Hoy tuve carta. Alhama le prueba perfectamente, y me encarece lo mucho que se distrae en el balneario, donde ha encontrado varios amigos, y me recomienda vivamente que me divierta y no olvide la renovación del Real y el turno de palco en la Comedia.

—Pues no comprendo qué motivos puede usted tener de preocupación.

—Tengo un pesar muy grande, un remordimiento que me atormenta y me aflige.

—¿Usted?..... ¿Puede tener remordimientos quien como usted vive para el bien y la caridad?

—Sí, señor; y porque se persuada usted de que digo verdad, le contaré la historia, es decir, la contaré á todos ustedes—añadió la Marquesa, dirigiéndose á las distinguidas personas que formaban su tertulia diaria.

—Con mucho gusto oímos á usted—dijo una señora.

—Tregua esta noche á la política—exclamó el general X

—Renuncio al tresillo, que es el mayor sacrificio que puedo hacer—dijo un ex ministro.

—Pues empiezo la triste historia.

Y dijo así la Marquesa:

«Antes del viaje que hicimos á Italia mi marido y yo hace once años, vivía enfrente de este palacio viejo en que habitamos un matrimonio sumamente pobre; el marido era el portero de la casa, una portería que le proporcionaba sólo el beneficio de no pagar el cuarto, y la mujer, una excelente persona, asistía en las casas, lavaba, fregaba los suelos, y, en fin, se ocupaba en todas esas penosas faenas propias de las mujeres del pueblo bajo, sin educación ninguna. El mayordomo de nuestra casa la empleaba alguna vez, aunque entre nuestros sirvientes había quienes desempeñaran los oficios á que se dedicaba la pobre, y ésta agradecía mucho el favor, y siempre que salía yo, en coche ó á pie, y me veía, saludábame con las frases de gratitud más expresivas. Un día me detuve y la llamé para regalarla un duro, porque viera que era sensible á las muestras de cariño y agradecimiento que había advertido en ella. Me contó que su marido estaba muy enfermo y no podía trabajar en su oficio de albañil, y que ella tenía que *llevar el peso de la casa*, y con infinita ternura y con expresiones vulgarísimas, pero de una elocuencia y un sentimiento encantadores, me habló de su hija, una niña de trece años, á quien estaba educando *como á una reina*, y ya sabía leer y escribir y contar, y bordar y hacer muchísimos primores, «porque—decía—ya que su madre es una bestia, quiero que ella sea una mujer que se pueda casar con un grande de España, pongo por caso». Quise conocer á niña de quien tantos encomios me hizo la buena mujer, y debo decir que tan prendada de ella como estaba la madre, quedé al conocer á aquella celestial criatura. Nada más dulce y expresivo que su rostro de maravillosa blancura dentro del marco de oro de su espléndida cabellera; nada más suave y melan-

IMPRESIONES DE VIAJE.



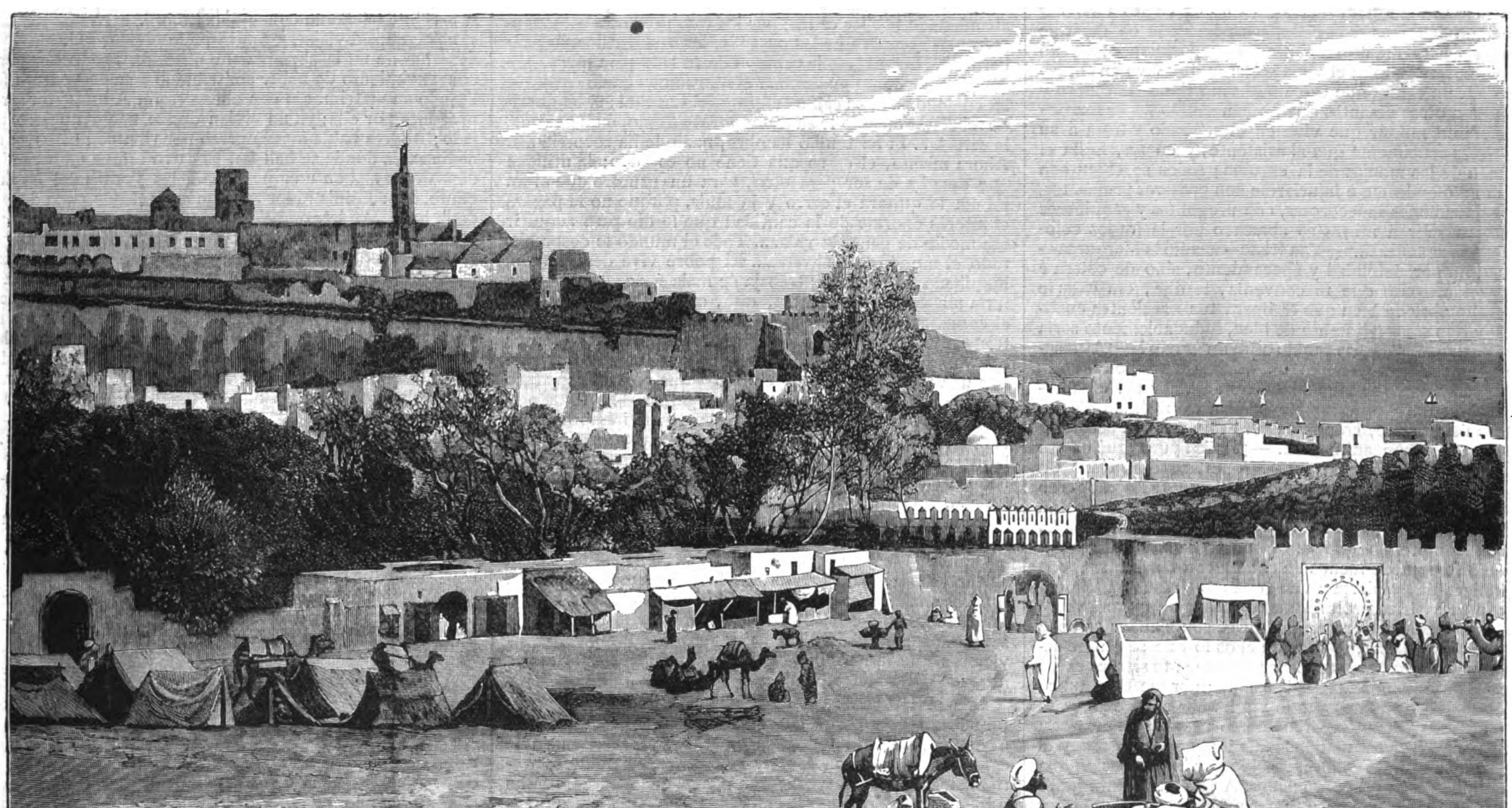
LAS MURALLAS DE AVILA.—CORTINAS Y TORREONES DEL NORTE.—ÁBSIDE DE LA CATEDRAL.—PUERTA DEL ALCÁZAR.
(Dibujo del natural, por Tomás Campuzano.)





Dr. D. ADÁN CÁRDENAS. CORONEL D. EVARISTO CARAZO.

PRESIDENTES SALIENTE Y ACTUAL DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA.



TÁNGER (MARRUECOS).—VISTA DE LA POBLACIÓN, TOMADA DESDE EL «ZOCO» Ó PLAZA DEL MERCADO.

cólico que su mirada de extraordinaria pureza; nada más atractivo que su palabra fácil y armoniosa; nada más bello que su cuerpo de suprema elegancia..... No parecía hija de padres rudos; parecía una princesita encantada, de esas que tanto nos han sorprendido é impresionado á todos en la infancia en los cuentos de hadas.

»Desde aquel día nos hicimos muy amigas la niña y yo; vino á casa frecuentemente; le regalé vestidos, le compré libros, y de buena gana hubiérala traído á mi lado, pero parecíame sumamente difícil separar de los infelices padres á la que era toda su ventura en este mundo, ni ella quería, porque los amaba tiernamente y prefería aquella especie de cueva insana y estrecha en que vivía con ellos á las comodidades que sin ellos hubiera podido disfrutar. Ya estábamos casi decididos mi marido y yo á traer á casa á los padres y á la hija, pero en aquellos días recibimos el aviso del fallecimiento de mi amado padre en Italia y de la grave enfermedad de mi madre, y no tuvimos tiempo para otra cosa que para disponer nuestro precipitado viaje. Ni siquiera me fué posible decir adiós á la preciosísima niña.

»Ocho años estuvimos en Italia al lado de mi madre, que no quería salir de su quinta de Génova ni que nosotros la dejásemos sola, lo que no hubiéramos hecho aunque hubiese querido, porque su estado nos inspiraba viva inquietud. Falleció hace tres años, y cumplidos todos los deberes de buenos hijos, y terminadas las operaciones de la testamentaría, nos volvimos á Madrid, donde mi marido tiene sus bienes, sus amistades y su posicion política. Me había acordado en Italia mucho de Consuelo, que así se llamaba la niña que tanto me enamoraba, y en cuanto entré en casa pregunté por ella al mayordomo.

«—Señora—me dijo—Consuelo sigue ahí enfrente, pero su madre ha muerto y el padre está paralítico y casi imbécil, sentado constantemente en un sillón viejo que yo le he dado en nombre de la señora Marquesa.» Llamé inmediatamente á Consuelo. Ya no era la niña delicada, elegante y linda de ocho años antes. Era una mujer hermosa, mal vestida, con los brazos y las manos endurecidos por el trabajo, y el rostro nublado por la pena y la fatiga. Ella había reemplazado á la madre en la portería, y tenía que ganar lo preciso para la vida, y cuidar al padre, que poco después de la muerte de su compañera cayó postrado por la terrible enfermedad. Mucho pesar me produjo la desgracia de la interesante joven, bien que en lo moral no había cambiado; la misma delicadeza de sentimientos, la misma discreción y modestia, y la misma resignación para sufrir el infortunio. Hablé con ella largamente, y la pobre, con una sinceridad encantadora, me expuso su pensamiento.—«Querida señora mía—me dijo—no puede usted formarse idea de lo que sufro viendo á mi padre en el estado en que se halla..... Me han dicho que le llevara á un hospital de incurables, pero no he tenido valor. Sería un remordimiento irresistible pensar que mi padre, teniendo yo salud y vigor para el trabajo, estaba confiado á extrañas manos, y de éstas recibía el bien. El administrador de la casa en cuya portería vivimos, me amenazó con despedirme si no me separaba del viejo inútil, pero cedió al verme dispuesta á coger en brazos á mi padre y salir á pedir limosna para mantenerle mientras Dios me diera fuerzas. Ya no ha vuelto á amenazarme con echarnos á la calle, pero ha dado en decirme ternezas y hacerme desvergonzadas proposiciones..... y no es él sólo, señora mía; el viejo solterón que vive en el piso principal, un cesante de Cuba que vino lleno de dinero y lo presta á otros cesantes que no han sabido hacer fortuna como él; un militar que vive en el segundo y trata á su mujer más cruelmente que al asistente, y en fin, hasta el sacristán de las monjas de la esquina; todos se creen con derecho á ofenderme é injuriarme con groseros propósitos, con insinuaciones indecorosas, con preguntas y requiebros que hacen salir á mi rostro abrasado por la ira los colores de la vergüenza.....»—Y la triste—añadió la Marquesa—lloraba, no por debilidad y apocamiento, sino de cólera é indignación.—«Lo que te convenía, le dije, era casarte con un hombre de bien que estimara tus excelentes cualidades, y que siendo hombre de bien, indudablemente sería feliz contigo..... ¿No has tenido ningún novio?—¡Ay, señora!—me contestó—tengo un miedo á los hombres..... pero sí, hay uno que me ha hablado de amor sin ofenderme, y es el único que no me inspira aversión..... Es un hombre del pueblo, como yo, pero más rudo..... acostumbrado á tratar con animales.....—¡Jesús! pues ¿qué es ese hombre?..... ¿Domador de fieras?—No, señora, tiene un carro..... Baja al ferrocarril y sube fardos, y trabajador creo que lo es, porque se necesita serlo mucho para oficio tan penoso; pero ya digo, brusco, áspero, duro.—Sí, hija mía, le dije, comprendo que ese carácter de un hombre sin educación no puede menos de chocar con tu dulzura, con tu inteligencia despierta y viva, con tus tiernos sentimientos, con tu espíritu profundamente cristiano, pero á veces esos caracteres que parecen tan duros son blandos como la cera, y como de ésta, se hace de ellos lo que se quiere sabiendo manejarlos..... Dime francamente si te sientes capaz de amar á ese hombre.....—Sí, señora; porque es el único que no me ha ofendido cuando me ha hablado de amor, el único que me respeta..... Creo, como usted, que no sería insensible á los tiernos cuidados de una buena esposa, y el afecto que le profeso lo ha merecido por la compasión que conozco le inspira mi pobre padre. A veces se sienta junto á él en la portería y le hace fumar un cigarro, único placer que puede disfrutar el viejo, y le dice frases poco ingeniosas, en verdad, casi groseras, pero que al paralítico le hacen reir divirtiéndole..... Ese hombre, con su lenguaje nada culto, sus chistes bestiales y sus chasquidos de látigo, es el único que parece tiene la facultad de iluminar con ráfagas de alegría las sombras en que está envuelto para siempre el cerebro de mi desventurado padre..... Sería difícil, señora, hallar un marido que de buen grado quisiera llevar mi enfermo á su hogar; sólo Andrés le llevaría consigo.—¿Te lo ha dicho?—Sí, señora.—¿Y por qué no se casa contigo?.....—Señora, tiene motivos poderosos y yo no los puedo decir.....» No pude conseguir que Consuelo me dijera cuales eran los motivos que el carretero tenía para no casarse con ella; pero el día siguiente hice buscar al hombre que merecía la preferencia de aquella excelente mujer, y nuestro mayordomo le trajo á mi presencia. Era un hombre recio, figura arrogante, pero no me fué simpático. Su entrecejo, la mirada dura y fija de sus grandes ojos, aunque delante de mí estaba algo cohibido, su voz cavernosa, me produjeron una impresión muy poco agradable. Le hablé afablemente; haciéndome gran violencia, le dije cuánto me interesaba la gentil portera de enfrente y su padre infeliz; y, por fin, le pregunté por qué había dicho á Consuelo que no podía casarse con ella, aunque la amaba. «Señora, me dijo, pues no me caso, porque yo sin dinero y ella también sin dinero, ¿cómo nos vamos á casar?..... Hay que tener casa, tengo que desempeñar el carro que D. Judas el prestamista, mal tiro le den, se le va á llevar cualquier día..... Usía, sepa usted que me mato á trabajar, y duermo en el carro, en el corral de la posada, porque no tengo otra cama, y en fin, que uno ni puede comer caliente, ni dormir, ni andar vestido, ni calzado..... siempre ropa vieja, siempre alpargatas..... y de esta conformidad, ¿cómo va uno á casarse con esa mujer, que es una senorita, ni con otra? Señora, á los *probes* debían fusilarnos por tandas.—¡Qué barbaridad!—exclamé.—¿Cree usted que no hay pobres felices?..... Pues yo creo que hay muchos. Y usted lo será si quiere, porque estoy dispuesta á dar á usted y á Consuelo seiscientos ó setecientos duros para que se casen en paz y en gracia de Dios.» El hombre clavó en mí la mirada codiciosa. «Usted, añadí, tendrá una base sobre qué fundar su futuro bienestar, ayudándose del trabajo. Consuelo es una mujer buenísima, que hará la felicidad de usted, y el paralítico, que según me ha dicho Consuelo, inspira á usted profunda compasión, podrá gozar alguna mayor comodidad en el corto tiempo que ha de vivir el desdichado.» A todo asintió el hombre, y luego que hube terminado mi arenga, me dijo:—«Pues yo, si ella quiere..... El inconveniente que yo tenía, ya se ve, era que uno está..... vamos, muy arrancado, y si apenas tiene uno para mantener la bestia, con perdón, que pasa unas hambres que sólo á fuerza de palos tira el animal, menos tendré para una mujer, que no come paja y cebada, ni se apaña como yo á veces con pan y uvas.....»

»Le interrumpí en sus explicaciones, porque el hombre me era antipático y deseaba que se fuera. Crean ustedes que, apenas hecha mi promesa de proteger la boda, me arrepentí y habría querido que fracasara el proyecto. Otra vez llamé á Consuelo, á quien ya había contado el carretero su entrevista conmigo. La muchacha no sabía cómo expresarme su gratitud. Yo me permití algunas indicaciones acerca de la rusticidad y malas formas del novio, y ella convino conmigo en que, efectivamente, no era el hombre de lo más distinguido y delicado; pero la hermosísima doncella, alma generosa, heroica, regocijábase con la noble idea de educarle, dulcificando su carácter de tal suerte, que en pasando poco tiempo no se había de creer que era su marido el mismo carretero Andrés que, hasta entre los suyos, tenía la poco envidiable fama de testarudo y bárbaro.—«Quiere á mi padre, decía Consuelo, y esto es prueba evidente de que tiene buen corazón. Pues si tiene buen corazón, yo haré lo demás. Desde niño anda solo, abandonado por las calles, por los caminos; no ha frecuentado más escuela que las posadas, los ventorrillos, las tabernas..... Los padres le echaron de su lado para que se ganara la vida como pudiera..... Nadie le ha amado, nadie le ha cuidado..... Si ha caído enfermo, el hospital; si ha querido rebelarse cuando le ha tratado mal un amo, ó un guardia, la cárcel..... Si ha tenido hambre, nadie le ha socorrido..... Ahora mismo, el carro que tiene no es suyo; la utilidad que saca ha de ser para otro, para un usurero que al fin un día le quitará el carro y la mula, porque no le pagará el interés enorme de la cantidad que le dió para adquirir ese medio de ganar la vida..... Todo el mundo le desprecia, todo el mundo le maltrata..... El pobre vive desesperado, humillado, sucio, roto; trabaja de mala gana, desahoga su furia maltratando á la mula, que, oyendo su voz, tiembla el escuálido animal..... Yo, señora, en mis largas horas de tristeza y de soledad junto al baldado que me mira con sus ojos de idiota, he meditado mucho, y así como otras sueñan una vida de placeres y de lujo—que yo también acaso habría podido lograr á costa de mi pudor—he soñado la victoria en la empresa de convertir en ese hombre la dureza en ternura, el despecho y la rabia en apacible calma, la incredulidad en fe viva y ardiente, el odio á la humanidad en amor al prójimo, la grosería en urbanidad y cortesía..... Ese hombre, señora, es un desgraciado, más desgraciado que yo, y por eso me interesa; por eso, y porque él solo, aunque con torpe lenguaje, me ha hablado de amor sin que me haya avergonzado oirle.... Otros que tienen cultura, ilustración, fortuna, me han propuesto que sea su manceba..... El me ha dicho con su áspero acento, con su tono desabrido: «Si pudiera, me casaría contigo.» Y yo, señora, prefiero al lujo y á la holgura que me ofrecen los viciosos que me persiguen, prefiero, digo, ser la mujer honrada del carretero Andrés.»

»Un mes después, amigos míos, continuó la Marquesa, mi marido y yo fuimos padrinos de la boda del carretero y Consuelo, pagando todos los gastos de instalación en la casita en que fueron á vivir con el viejo paralítico, vistiéndolos de pies á cabeza; y en verdad que Andrés, limpio y bien aderezado, parecía enteramente otro, y era en realidad el tipo del hombre hermoso. Hicimos de modo que pudo quedar completamente desempeñado, propietario absoluto de su carro y su mula y de otra que le compramos para que las dos alternaran en el trabajo, ó las utilizara juntas, y para comenzar la vida matrimonial dímosles además quinientos duros, que entregó mi marido á Consuelo en una libreta de la Caja de Ahorros, dirigiéndoles un discurso apropiado á la circunstancia con un calor y una elocuencia que nunca había imaginado poseyera mi carísimo señor y dueño, quien, como todos ustedes saben, en los muchos años que lleva de diputado sólo ha dicho *si* ó *no*, como Cristo nos enseña, y un día que se vió en la precisión de presentar un documento remitido por sus electores, se me puso malo y me le trajeron con una congestión cerebral.

»Fué el día de la boda venturoso para nosotros, y gozamos más que nunca la satisfacción inmensa de hacer bien. ¡No saben, los que pudiendo hacer bien no le hacen, qué placer tan puro y tan intenso se pierden!

»Dos días después, vinieron los recién casados á visitarme. Consuelo estaba radiante de belleza y de alegría, y me demostró con los mayores extremos su gratitud. El marido, menos expansivo que ella, habló poco y torpemente. Y la mirada de aquel hombre me hacía desviar de él los ojos.

»Pasó tiempo y no ví á Consuelo tan frecuentemente. Cuando venía, ya no expresaba su rostro la alegría y la satisfacción, sino la fatiga y el dolor. Ella disimulaba, me decía que no tenía ningún motivo de disgusto; mentía heroicamente la triste mujer para no darme la pena de saber que mis beneficios no le habían procurado la ventura. Preguntábale si necesitaba algo, si quería dinero, y siempre me respondía que de nada carecía, que su marido ganaba lo suficiente, que no podía quejarse..... ¡Pobre mujer! Un día, un chico, enviado sin duda por su marido, que sabía nuestra intención de apadrinar al hijo que tuvieran, vino á decir que la Consuelo había parido y que dispusiera lo que había de hacerse. Fuí á su casa, que ya no era la en que los dejamos instalados cuando se casaron. ¡Qué casa, Dios mío! En un patio mal empedrado, lleno de inmundicia, un cuartucho sin más aire que el mefítico del patio, en un pobre lecho hallábase mi amada Consuelo, apretando en sus descarnados brazos el angelito recién nacido. Estaba tan desmejorada que daba pena verla, y parecía que toda su vida la había concentrado en sus hermosos ojos para mirarme con una expresión de gratitud y con una angustia tan grande, que no pude menos de llorar, y mucho, besando sus enflaquecidas mejillas. El marido no estaba allí; había tenido que salir con el carro. A una vecina dejé cuanto llevaba en el bolsillo para los gastos precisos; ofrecí enviar mi médico, porque la pobre había parido sin más asistencia que la de aquella vecina, que era la misma estampa de la herejía..... y convinimos en que el día siguiente se celebraría el bautizo en la parroquia de San Lorenzo. Mi marido y yo iríamos en el coche á buscar al morito que íbamos á hacer cristiano. Y salí de allí con el corazón oprimido, persuadida de que Consuelo era muy desgraciada..... Olvidaba un detalle; el paralítico no estaba en la casa. Pregunté á la vecina, y ésta, que había salido á acompañarme hasta la calle, me dijo: «Se le llevaron hace ocho días al hospital; salió Consuelo por la mañana á lavar al río, y mientras, Andrés le cogió y le echó en el carro como si fuera un fardo.» El día siguiente se hizo todo como se había acordado; fuimos á buscar el niño, y se le bautizó..... En la iglesia estaba el padre, más ceñudo que nunca, aunque procuraba poner la cara afable; mi marido le dió cincuenta duros para el alboroque, y yo, que de buena gana le hubiera dicho: «¡Es usted un canalla!» no pude menos de preguntarle por qué no estaba el anciano en su casa.—«Está en el hospital, me contestó. Consuelo se empeñó en que le llevara.» No me contuve, y le dije: «¡Miente usted!» Y no le dije más, respetando el sitio donde nos hallábamos, y porque sentía una repugnancia invencible hablando con aquel hombre.

»Volvimos á viajar, y nunca pude olvidar á Consuelo, ni desechar de mí la abrumadora obsesión producida por el convencimiento de haber contribuido á su desventura facilitando su matrimonio con el carretero. A nuestro regreso pregunté por ella; ya no vivían donde nació nuestro ahijado; Andrés había estado preso por riña con otros, y ella nadie sabía dónde se hallaba. El carro estaba embargado y depositado allá en una posada de las Ventas del Espíritu Santo. Mi administrador averiguó que desde poco después de la boda, Andrés empezó á tratar cruelmente á su mujer, y que ésta, con una paciencia ejemplar, había procurado realizar la noble misión que se impuso de regenerar al bárbaro á quien se había unido. El dinero de la Caja de Ahorros había desaparecido, las ropas de la novia las había vendido, y con el pobre viejo enfermo hizo lo mismo que yo presumía. Aprovechando la ausencia de la tierna hija, le había llevado al hospital, donde murió á los pocos días. Procuré que se hicieran activas pesquisas para encontrar á Consuelo, y más de un año ha pasado sin que dieran resultado. Hoy, esta tarde, he visto á Consuelo.»

Los tertulios de la Marquesa redoblaron su atención.

—Permítanme ustedes que respire unos momentos—dijo la excelente señora, profundamente conmovida—y perdónenme que les canse con tan larga historia.

—La historia que usted nos refiere nos interesa mucho—dijo el General.

—Todos queremos á la pobre Consuelo sin conocerla—añadió el ex Ministro.

—Y todos haremos por ella cuanto podamos, y cuanto podamos también para meter al marido en presidio—observó otro amigo de la Marquesa.

II.

«Consuelo, continuó la Marquesa, ha venido hoy ella misma, cuando ya no la buscábamos, desesperando de encontrarla; pero ¡en qué estado! Casi descalza, despeinada, con un vestido remendado, flaca, lívida, con los brazos amoratados, cruzado el cuello por una horrorosa señal sangrienta, y se ha arrodillado á mis pies, besando mis manos y estallando en sollozos. Yo he procurado calmarla, he llorado con ella, la he acariciado como cuando la conocí niña angelical, la he abrazado con la misma afección que el día que se casó tan hermosa y tan pura de alma como de cuerpo. La infeliz no podía hablar esta tarde, se ahogaba..... Al fin la hice sentar á mi lado, y me dijo:—«Señora de mi alma, vengo á pedir á usted una promesa.—¿Una promesa?—Sí, una promesa que es el único bien que puedo lograr en el poco tiempo que me queda de vida.—¿Qué estás diciendo?—Sí, señora, usted es rica y feliz, y Dios le aumente los bienes y las venturas

tanto como usted merece, y puede dispensarme el beneficio que solicito. ¿No es verdad, señora mía, que si usted encontrara en la calle una criaturita aterida de frío, desfallecida de hambre, sin padres, abandonada, la ampararía con su caridad?—¡Ya lo creo!—Pues esa criaturita desventurada vive, y es mi hijo, y vengo á pedir á usted, su madrina, que le recoja y le ampare.....—Yo haré todo lo que tú quieras, pobre Consuelo: tu hijo tendrá todo mi amparo; pero tu hijo no es esa criaturita sin padres de quien me hablas, porque sus padres viven.—Señora, yo moriré esta noche, y su padre irá á la cárcel y á presidio, ó al patíbulo después.»

»No pueden ustedes imaginar, añadió la Marquesa, la impresión que me produjeron las palabras de mi desventurada protegida. «Por Dios, le dije, no me aflijas, y explícate. ¿Por qué dices que vas á morir esta noche? ¿Serás capaz de atentar contra tu vida?—¡Oh! no, señora; soy cristiana: pero en la lucha entre mi marido y yo, hemos llegado al término, señora; no puedo defenderme ya, y tengo que sucumbir.—Hace mucho tiempo que comprendí tu desgracia, ¡pobre Consuelo!, y cree que este infortunio tuyo es una de las más amargas penas de mi vida.—Señora, toda la culpa es mía; mía la ilusión, mío el desengaño. Aquella aspiración generosa con que me casé con el carretero Andrés, á pesar de las diferencias de educación, de creencias, de gustos y de sentimientos que existían entre los dos, no era realizable, señora mía, ó yo no he tenido inteligencia bastante para realizarla. He querido hacerme por la dulzura y el cariño dueña de su voluntad, ¡vano empeño! He intentado llevar á su inteligencia la noción del decoro propio del ser humano, ¡inútil afán! ¡Oh, señora! usted no puede tener idea de lo que es la vida de una mujer como yo, unida á un hombre del pueblo como Andrés. Duró poco mi ilusión. Los primeros días después de nuestro matrimonio no me afligió más que con la grosería de sus actos y su lenguaje; luego empezaron los malos tratos, las blasfemias, los insultos..... Yo contestaba con ternura, con amor..... Y esto le excitaba, le irritaba más. Si yo hubiese podido gritar como él, blasfemar como él, lanzarle á la cara iguales injurias, acaso nos hubríamos entendido; pero yo no sé ese lenguaje, yo sentía profunda compasión y vivísimo anhelo de cumplir mi propósito de modificar su carácter y convertir á la bestia en hombre digno..... ¡Qué error el mío! El dinero que teníamos, gracias á usted, duró poco; y mientras duró, Andrés no quiso trabajar. Quise llevarle conmigo á misa, y me horrorizo de pensar lo que me contestó. ¡Qué domingo aquel tan horrible! Pidióme la libreta de la Caja de Ahorros que el señor Marqués me había dado. Se la negué, tuve energía, y no me la arrancó aquel día; pero al cabo de una semana de soeces insultos, amenazas de muerte y golpes brutales, yo misma fuí con él á la Caja de Ahorros y saqué el dinero y se le entregué. Aquel dinero sirvió para establecer una taberna en las afueras de la Puerta de Toledo, á nombre de una mujer viuda, una furia del infierno, fea, zafia, bestia como él, cruel como él, que habla el mismo lenguaje bárbaro, que le enseña los puños y le abofetea, y ante ella se humilla bajamente y tiembla cobarde..... Esa mujer le conocía antes de casarnos, y para volver á su gracia imaginó interesarle en la taberna, de la que ella se ha apoderado por completo, arrojándole á la calle, negándole haber recibido de él ningún dinero..... Por cuestión sobre esto con un chalán de caballos, nuevo amigo de esa mujer, Andrés ha estado en la cárcel encausado por escándalo y disparo de arma de fuego; y ese tiempo, ¡triste de mí! ha sido un paréntesis en mi martirio, porque en la cárcel, á donde todos los días iba á llevarle la comida, no podía pegarme. En esos días, mi pobre padre, inmóvil en su silla, no sufría el horrendo martirio de ver á su hija maltratada, abofeteada, castigada por ese hombre tan cruelmente como castigaba á la mula del carro..... Luego..... ya lo sabe usted, llevó á mi padre á morir en el hospital. ¿Ve usted esta señal azulada y negra que cruza mi cuello?..... Es un latigazo que me sacudió en mitad del camino en las afueras de la Puerta de Toledo, en medio de un público de chalanes, carreteros, mujerzuelas y mendigos. Mi marido ya no tiene carro, ni mulas, ni trabaja..... Vivimos en la vecindad del cementerio del Sur, en una casa de trabajadores, en un cuarto que me cuesta veinte reales al mes, porque yo soy quien trabaja, lo poquísimo que puedo, lavando la ropa de los ventorrillos, asistiendo á alguna enferma, cosiendo y remendando prendas de la gente de aquel arrabal, ayudando en sus faenas á la mujer del conserje de uno de los camposantos, que está embarazada y es madre de muchos niños, y es tan caritativa que con los suyos tiene el mío, el ahijadito de usted..... Aquella mansión de la tristeza es, señora mía, un edén para mí. Allí veo á mi hijo hermoso, alegre, jugueteando sobre la tierra bendecida que cubre á los muertos; allí gozo los placeres infinitos del amor materno; allí no entra mi marido, de quien he tenido que alejar á mi hijo, temerosa de que un día en su furor, después de acabar con mi vida, acabara también con la del ángel..... Allí está mi hijo, allí podrá usted hallarle cuando él quede sin padres. Seis meses hace, mi amada señora, que mi marido me manda venir á pedir á usted dinero. Como usted fué tan generosa con nosotros, cree que lo ha de seguir siendo siempre. A esta exigencia me he resistido constantemente, y he sufrido lo que usted comprendería bien si le enseñase mi cuerpo lleno de contusiones..... Mi negativa le ha exasperado de tal suerte, señora, que ya no dudo que mi fin se acerca..... Todas las noches, cuando llega embrutecido por el alcohol, saca y me enseña la vil navaja y una pistola, que no sé cómo se ha proporcionado, y me pregunta si he venido á pedir dinero á la madrina. Mi contestación le enfurece, y descarga sobre mí la mano infame, y me oprime el cuello, y me arroja en tierra, y monta la pistola ó abre la navaja..... Y yo, ni un grito, ni una queja, ni una súplica. No me ha dado muerte ya porque todavía espera, todavía cree que al fin vendré á pedir el dinero que él codicia..... Hoy ha ido de día, y me ha dicho brutalmente: «Oye, estoy perdido y no espero más; esta noche quiero el dinero..... La madrina tiene de sobra, y te dará lo que le pidas.....—No le pediré un cuarto, he contestado. Y atarazándome esta muñeca me ha dicho: «Si no me traes dinero, esta noche te mato.» Y lo creo firmemente, señora; tengo el presentimiento de que esta noche se desenlaza el drama de mi vida, y estoy resignada, contenta..... Sólo podía temblar por mi hijo, y ya sé que muriendo su madre infeliz podrá ser más venturoso, puesto que usted le ampara..... ¿Qué porvenir podría labrarle su madre?.....» Calló la pobre mujer, y yo, aturdida, llena de miedo, persuadida de que la triste no se equivocaba, presintiendo su desastroso fin, no sabía qué pensar ni qué hacer. Lo primero que me ocurrió fué ofrecerle dinero para que se lo llevara al marido infame, pero no quiso recibirlo. «Señora—me dijo—eso sería ser yo cómplice de ese hombre. No; quiero morir sin que me avergüence haber cometido una acción indigna. He venido á pedir á usted ampare á mi hijo, y á besar su mano por última vez.» Oirla me afligía tanto, que me era imposible discurrir con serenidad lo que había de hacer. Quise consultar con nuestro administrador, que es hombre de ingenio, y para llamarle y hablar con él, dije á mi desdichada protegida:—«Hija mía, déjame unos momentos; espera ahí fuera, y luego te llamaré.» Salió, y llamé á Ramírez; no estaba en su despacho. Cuando dije que entrara otra vez Consuelo, ésta había desaparecido. La honrada mujer quiso, sin duda, persuadirme así de que, como decía, no había venido á pedirme otra cosa que amparo para su hijo. Temió acaso que la obligara á tomar dinero, quizá que la detuviese para que su marido no la encontrase..... qué sé yo las cosas que se me ocurrían. Había recibido con la visita de Consuelo y la narración de su infortunio una impresión tan fuerte, que, créanme ustedes, temblaba como si á mí misma me amenazara un gran peligro, sentía en mi cerebro un peso enorme y en el corazón la más dolorosa angustia. Después de unos momentos, comprendí que era preciso hacer algo para salvar á Consuelo, para librarla del furor del bárbaro marido, y me ocurrió avisar al Gobernador. Pedí el coche, y fuí al Gobierno. Atropelladamente le conté el caso de mi triste Consuelo, y le supliqué que evitase si podía el horrendo crimen. El Gobernador, siempre amable y bueno, llamó á un inspector, y le previno que, con su mejor gente, y dirigiendo el servicio personalmente, vigilara al carretero y la casa donde vive Consuelo, y casi, casi le hizo responsable de la vida de esta infeliz. Y ya saben ustedes el motivo de mi preocupación de esta noche, y por qué no estoy tranquila hasta saber lo que ha ocurrido, porque el corazón me dice que algo ha ocurrido; que, como decía Consuelo, esta noche se desenlaza el drama de la vida de esta dignísima mujer del pueblo, que mejor suerte merecía.»

—Pues nada ocurrirá—dijo el general X.—porque el Inspector cogerá al marido, le meterá en chirona, y así no podrá asesinar á su mujer.

—Pero la asesinará otro día, porque á las veinticuatro horas el Gobernador tendrá que ponerle en libertad—observó el ex Ministro—pues lo contrario sería una infracción constitucional.

—Pero el juez puede.....

—El juez no dictará auto de prisión definitiva sino después de oir su declaración. Y como esa mujer no ha de ir á denunciar á su marido, porque, según nos la pinta la Marquesa, no será capaz de hacerlo, el juez no tendría base en qué fundar su providencia, y todo lo más que ese bestia estaría detenido serían cuarenta y ocho horas.

—Pero para un hombre peligroso como ése no debía haber ley que amparase su libertad. A un hombre así se le mata como á un perro.

—Si nos empeñáramos en una discusión sobre este punto, no acabaríamos en mucho tiempo; y lo que importa ahora es tranquilizar á la Marquesa. ¿Quién viene conmigo á ver al Gobernador de la provincia?.....

—¡Yo!—dijeron todos.

—¿Quién viene conmigo—dijo el general X.—á la casa vecina del cementerio, donde vive esa mártir? Abajo estará mi coche. Si no ha ido el hombre, le espero, y le cazo como á un oso.

Uno de los servidores de la Marquesa entró, presentando á su señora una bandeja en que se veía una carta.

—Es urgente—dijo.

—¡Del Gobernador!—exclamó la Marquesa.

La abrió rasgando el sobre, y leyó:

«El Gobernador de la provincia b. l. p. á la Excma. señora Marquesa de..... y tiene el gusto de manifestarle, para tranquilizarla, que su protegida Consuelo no ha sido víctima de ningún atentado, ni es probable que lo sea ya.»

La Marquesa respiró con satisfacción inmensa.

—¡Jesús!—exclamó—¡qué peso tan grande se me quita de encima!

—Pues, señor, me parece—dijo el General—que alguno habrá hecho con el marido lo mismo que yo pensaba: le habrá cazado. Con las fieras no creo que se pueda ni se deba usar otro procedimiento.

—¿Parecerá indiscreto al Gobernador que le pregunte por teléfono lo que ha pasado?.....—consultó la Marquesa á sus amigos.—Tengo viva curiosidad por saberlo.

—¿Qué le ha de parecer indiscreto?..... Es persona muy amable.

—Pues vamos.

Todos siguieron á la Marquesa á la habitación del teléfono. Pocos momentos después se establecía la comunicación con el Gobierno civil.

—Amigo mío—dijo la Marquesa, hablando con el alto funcionario—gracias mil por su tranquilizador aviso; pero perdone usted que le pregunte qué ha pasado.

La Marquesa repitió la contestación del Gobernador, para que todos se enterasen.

—Señora mía, no dudo que el carretero tendría intención de matar esta noche á su mujer, pero la Providencia, que es el gran Gobernador de las cosas del cielo y de la tierra, lo ha impedido. No puedo decir á usted más, porque un asunto grave y urgente me obliga á suspender esta grata conversación; pero á fin de satisfacer su justa curiosidad, envío á ponerse á las órdenes de usted al Inspector, que le contará toda la historia.

—Es usted muy bondadoso, y el mejor de los Gobernadores, pasados, presentes y futuros. Muchas gracias. Espero impaciente al dependiente de su autoridad. Adiós.

Era ya la una de la madrugada, pero ninguno de los tertulios de la Marquesa quiso marcharse sin oir la historia que venía á contar el Inspector de policía de orden de su jefe.

III.

Entró el Inspector en el salón haciendo cortesías á derecha é izquierda, como un autor novel á quien llaman á escena. Era un hombre ya entrado en años, alto, seco, con bigote largo gris, calvo, con la levita algo corta de manga, con lo que sus manos parecían más descarnadas y largas que eran.

—Buenas noches, señor Inspector—le dijo la Marquesa afablemente.—Siento mucho que se haya usted molestado..... y usted me perdonará.....

—Señora—contestó con marcado acento andaluz—su Excelencia me envía..... sobre eso del servicio de las afueras de la puerta de Toledo.....

—Eso es; el Sr. Gobernador me ha dicho que usted me explicaría la historia con todos sus detalles..... Dispénseme usted, pero tengo tal curiosidad por saber.....

—Pues, señora, se hizo el servicio..... y yo, aunque me esté mal el decirlo, todo lo dispuse para evitar el *hecho* que según me dijo S. E. iba á *hacer* el carretero con su mujer..... y no lo ha *hecho*, porque cuando me dice el jefe:—«Gómez, hay que *hacer* esto ó lo otro, ó lo de más allá, y vaya usted á tal punto, y vuelva, y venga, y á coger á Fulano, y á vigilar á Zutano, y á ver qué hace por la noche Mengano, y que me diga usted con quien se junta, pongo por caso, el *Manco de Maravillas*, que es un federal, y el *Mudo de la Rivera*, que es el revolucionario más malo que hay en Madrid.....» yo, ya se sabe, hago el servicio, y aunque no coma, y aunque no duerma..... y aunque tenga que estar veinticuatro horas sin moverme de un sitio.....

—Sí, sí, ya sabemos las relevantes cualidades de usted—dijo la Marquesa atajando al andaluz;—pero lo que deseamos saber es lo relativo al servicio que hoy le encargó el Sr. Gobernador.

—Pues, señora, nada.

—¿Nada?.....

—Quiero decir, que yo y mis vigilantes de confianza nos fuimos á dar una vuelta por los ventorrillos del camino de Carabanchel, que es por donde anda siempre el carretero. Yo iba diciendo para mí:—Pues, señor, para que ese hombre no mate esta noche á su mujer, lo más seguro será que no pueda matarla esta noche, que es cuando estoy encargado del servicio, y soy responsable mayormente de la vida de esa señora..... No hay más remedio que uno, y es que el sujeto no vaya á su casa esta noche, y tengamos que llevarle á uno de estos cinco sitios que le puedo ofrecer: la prevención, la casa de Socorro, la cárcel, el hospital ó el depósito judicial. Había destacado dos vigilantes que conocen al carretero, y ví que uno de ellos venía á buen paso, un chico templado y que tiene además mucho *pesqui* para discurrir..... «El carretero, me dijo, está sentado en un banco delante de una de las mesas que sacan á la puerta de la taberna de la viuda. Allí está aborrecido, sin hablar con nadie.—Pues ya sabes, toma dos duros, le convidas á todo lo que quiera de este mundo, y no te separes de él. Y ¡ojo!..... y al avío.» Pues, señora, ha de saber usted que el vigilante fué allá, se sentó junto al carretero y empezó á meterle los dedos, quiero decir, á hablarle de que le conocía y sabía dónde vivía, que era donde él iba á vivir también, que se mudaba, porque las casas en Madrid cuestan muy caras, y por un cuarto lo menos piden cuatro duros al mes, y solamente un duque puede pagar ese alquiler..... El otro apenas le contestaba con algún gruñido, pero mi vigilante pidió aguardiente y le ofreció..... El hombre lo tomó, y después de una copa, otra, y otra luego, y se le desató la lengua. «¿Es usted casado? le preguntó el vigilante.—Y maldita sea la hora en que me casé, contestó.—Lo mismo digo yo.—El hombre ha de ser libre.—Lo mismo pienso yo; una mujer le estorba á uno para todo, uno tiene que trabajar más, tiene uno que oir reconvenciones, y uno acaba por renegar de la mujer, del mundo y de sí mismo..... y le dan á uno ganas de matarse para acabar de una vez.—O de matarla á ella», dijo el carretero, atizándose otra copa de aguardiente y soltando una carcajada. En fin, señora, tres botellas de bala rasa, *amílico* que llaman ahora, se bebió el muy bruto, con perdón de usía..... El vigilante creyó que ya estaba el hombre en la mejor disposición para matar á su mujer ó para reventar él, que era, bien mirado, lo más conveniente, y le dijo:—«Vamos á casa; tú matas á tu mujer, y yo á la mía, y luego nos echamos á dormir á pierna suelta.» Gruñó, bramó el gran bestia y fué á levantarse, pero dice el vigilante que estaba el hombre propiamente hecho un pellejo; le agarró del brazo y le sostuvo, aunque pesaba mucho, y fué tirando de él largo espacio subiendo la cuesta hacia el cementerio..... De pronto, el carretero se desprendió de su brazo y cayó, y en medio de la obscuridad de la noche, dice que se persuadió de que era el mismo demonio, ó de su familia, por lo menos, el tal hombre, porque de su boca salían llamas azuladas, con lo que el vigilante echó á correr y no paró hasta llegar al sitio donde yo le esperaba con los hombres á mis órdenes. Venía asustado el pobre, pensando que el carretero estaba endemoniado..... El vigilante, hay que perdonarle, es hombre de cortas luces..... Fuimos allá todos; allí estaba el carretero, le cogimos, le pusimos sobre una escalera que dieron en un ventorro, y en el hospital le hemos dejado ardiendo vivo.

—¡Qué horror!—exclamó la Marquesa.

—Allí—continuó el Inspector—rodéanle los médicos, que han avisado á todos los del hospital para que vean un caso de los más extraordinarios de combustión..... ¿cómo han dicho?.....

BELLAS ARTES.



«EL VIAJE DE BODA.»
CUADRO DE ROBERTO FORELL, GRABADO POR BREND'AMOUR.

«SALÓN» DE PARIS DE 1887.



«LOS VENCEDORES DE SALAMINA ENTRANDO EN ATENAS.»

CUADRO DE FERNANDO CORMON.—(De fotografía directa.)

—Espontánea.....—dijo uno de los tertulios de la Marquesa.

—Eso, eso—dijo el Inspector.—Parece que el carretero se va á deshacer y á convertirse en pavesas. De manera que S. E. el Sr. Gobernador puede estar bien satisfecho de que yo y mis agentes, aunque me esté mal el decirlo, sabemos, cuando llega el caso, desempeñar un servicio como corresponde..... Lo que es ese bruto no mata á su mujer, que era lo que se quería impedir..... Conque, si la Sra. Marquesa no tiene otra cosa que mandarme.....

—Nada. Muchas gracias—contestó la Marquesa, profundamente conmovida.

—Señora..... señores, á la disposición de sus señorías.....

Y salió el Inspector, contoneándose gallardamente.

IV.

Hace año y medio que sucedió lo que se ha referido.

La Marquesa recogió á la viuda y al hijo del carretero, y se propuso hacerlos felices, ya que, aunque llena de buena intención, había contribuido á la desgracia de la hermosísima Consuelo, facilitando su enlace con aquel bestia que ardió vivo.

Y no sólo ha conseguido la ventura de Consuelo y de su hijo, sino que ha hecho el más feliz de los hombres, según confiesa el mismo interesado, á un honradísimo comerciante que se enamoró de la viuda, á quien conoció en casa de la Marquesa, que es una de sus más constantes clientes.

Cuatro meses hace que los Marqueses han vuelto á apadrinar la boda de Consuelo. Quien antes no la haya conocido no podrá sospechar que la distinguida y bella esposa del comerciante acaudalado es aquella mártir bárbaramente golpeada, humillada y escarnecida por un hombre inferior al bruto, al que en vano quiso convertir en ser racional.

—Pero más dichosa que mi protegida y su marido soy yo—dice la Marquesa, cuando habla de Consuelo—porque no hay en este mundo felicidad igual á la que se siente cuando se ha hecho el bien y se tiene la evidencia de no haberlo hecho estérilmente.

CARLOS FRONTAURA.

TRANSMISION DE LA ENERGÍA MECÁNICA [1].

¿Quién no sabe hoy que el aire pesa? Esta verdad, que sirve de fundamento á la máquina neumática, al barómetro y á los globos aerostáticos, es ya familiar á todo el que ha hojeado las primeras páginas de la Física.

No sucedía lo mismo en el siglo XVII. Por el horror de la naturaleza al vacío se pretendía entonces explicar, aunque sin conseguirlo, los hechos que después explicó satisfactoriamente la pesantez del aire. Del conocimiento de esta pesantez arrancan las nuevas vías fecundísimas de la Física moderna. Galileo la vislumbra, Torricelli la afirma, Otto de Guerike la confirma, y Papin la aplica el primero en 1687, ante la Real Academia de Londres, á (son sus palabras) transportar á lo lejos la fuerza de los ríos.

La máquina de Papin no dió los resultados que de ella se esperaban, aun después que Huygens y el mismo Papín la perfeccionaron. Fué sólo precursora de la que dió nacimiento con su potencia á la industria de hoy.

Buscando medios de utilizar el peso del aire, hallóse una nueva fuerza, la tensión del vapor de agua, y encontrado este tan poderoso origen de energía, sólo él absorbió la atención de físicos y mecánicos. Las ideas de Papin sobre el empleo de la presión atmosférica para impulsar las máquinas quedaron en la historia de la ciencia como brillante prólogo de uno de sus más hermosos libros: el de las máquinas de vapor.

⁂

Pasaron ciento veinte años sin que nadie pensara en utilizar la presión atmosférica como fuerza motriz, hasta que en 1810 propuso Medhurst aplicarla al transporte, dentro de un tubo, de cartas y despachos. Poco después Vallance ideó el de viajeros por igual procedimiento, y en fin, el mismo Medhurst dió á conocer en 1827 la disposición práctica de los ferrocarriles atmosféricos.

Entre los dos carriles se coloca un tubo, y dentro de él corre un émbolo. Haciendo el vacío por uno de los extremos, la presión atmosférica empuja por el otro al émbolo, que arrastra consigo el carruaje. La barra de unión entre éste y aquél sale del tubo por una ranura practicada en toda su longitud y cubierta por una válvula continua flexible, á la que sólo levanta la misma barra en cada punto, en el momento de pasar por él.

Entre Kingstown y Dalkey corrieron en 1843 los carruajes del primer ferrocarril atmosférico. Después se establecieron los de Londres á Croydon, el de Saint-Germain, y en fin, el de Londres á Sydenham, en el cual el tubo es un largo túnel, y el carruaje es el émbolo que lo recorre. Londres utiliza desde 1858 la presión atmosférica para el transporte rápido de cartas y despachos en los tubos neumáticos colocados bajo el pavimento de sus calles.

Para comprender la posibilidad de transportar grandes pesos por el solo esfuerzo de la presión atmosférica, basta saber que sobre la superficie del cuerpo de un hombre de estatura media se ejerce una presión de 1.500 kilogramos. Él no la percibe, porque en el interior de su organismo existe una presión igual y opuesta; pero quedaría aplastado por ella si la presión interior cesara, y la sangre saltaría de sus venas si, por el contrario, se suprimiera la presión exterior.

⁂

Los olvidados proyectos de Papin sobre el empleo de la presión atmosférica para el transporte de energía han servido de base recientemente á Mr. Petit para la instalación en París de una distribución á domicilio. Después de ocho años de ensayos perseverantes, ha instalado, con la cooperación de Mr. Boudenoot, en la calle de Beaubourg, lo que pudiéramos llamar una fábrica del vacío. Una máquina de vapor, sistema Corliss, aspira el aire de un depósito que comunica con las tuberías y mantiene de continuo un vacío de 67 por 100 próximamente. Los tubos llegan por ramificaciones sucesivas al taller de cada abonado, cuyo motor recibe movimiento por el desequilibrio entre la presión atmosférica y la mantenida en la tubería.

Tres clases de motores tiene esta empresa, y con ellos suministra desde un kilogrametro hasta un caballo, por los precios de 10 á 54 céntimos por hora.

Hízose la instalación en el mes de Junio de 1885: al finalizar el de Octubre siguiente, tenía 39 clientes, y en el de Marzo de 1886 eran éstos 72.

El suministro es económico, la instalación sencilla, pequeño el volumen del motor y fácil el registro del consumo en el contador ideado por Mr. Petit. La continua absorción de aire por el motor favorece la ventilación de los talleres, y por la ausencia de todo combustible desaparecen los peligros de incendio, las emanaciones insalubres y la elevada temperatura.

⁂

El transporte por aire enrarecido presenta, pues, indudables ventajas para la distribución de pequeñas energías á cortas distancias, tales como las de un barrio industrial en una gran población. No necesita un mechero como el motor de aire comprimido, ni una corriente de agua fría como el de gas.

No sería extraño, por consiguiente, que, interin el transporte por la electricidad se perfecciona, ó á la vez que él, se extendiera el uso de los motores de aire enrarecido sustituyendo á los de gas, tan en boga al presente para el suministro á domicilio.

El corto número de aplicaciones hechas hasta hoy no permite fijar datos prácticos sobre el rendimiento que puede obtenerse al transmitir la energía por medio del aire enrarecido.

⁂

Los cuatro procedimientos cuya descripción antecede y el de la corriente eléctrica, que fué objeto de un artículo anterior, son los únicos que pueden llamarse de transmisión directa de energía á distancia. Elegir entre ellos el más conveniente en cada caso, ó desecharlos todos, optando por otros indirectos, es problema que depende de multitud de circunstancias, cuyo detenido estudio es indispensable si ha de llegarse á una solución acertada. No siempre será la mejor la más económica, porque pueden adquirir preponderante importancia otras condiciones, como las de obtener un rendimiento máximo, ocupar un espacio mínimo, asegurar la continuidad del trabajo, producir ventilación suficiente, atenuar las vibraciones, facilitar la distribución de pequeñas cantidades de energía, etc.

Bajo el punto de vista económico exclusivamente, la ventaja está de parte de los cables cuando la distancia no pasa de un kilómetro, y de parte de la corriente eléctrica para distancias mayores. El aire comprimido y el agua bajo presión son procedimientos bastante más caros. De ellos es más económico el primero hasta la distancia de 5 kilómetros, y el segundo para distancias mayores.

⁂

No quedaría completo el bosquejo á grandes rasgos que me propuse trazar, si no dedicara algún espacio á los procedimientos indirectos de transmisión; pero no haré sino enumerarlos.

El del gas del alumbrado es el primero de ellos, de uso general hoy para la distribución de pequeñas energías á domicilio. No es posible, ó al menos no es oportuno, entrar aquí en la descripción de los numerosos tipos de motores de gas; pero sí lo es dar idea del modo de funcionar de tales máquinas.

Por tubos separados llegan á un cuerpo de bomba aire atmosférico y gas del alumbrado, y en él se mezclan, empujando un émbolo hasta el extremo de su carrera. Éste, al volver al punto de su partida, comprime la mezcla; una chispa eléctrica ó una llama de gas la inflama cuando está comprimida, y la explosión vuelve á empujar el émbolo á una segunda oscilación, á cuya vuelta se da libre salida á los gases. Como se ve, la energía es producida por la violenta expansión al quemarse la mezcla.

La principal ventaja de este sistema es la facilidad con que se detienen y ponen en marcha las máquinas, cerrando ó abriendo la llave de la conducción de gas. Los inconvenientes principales son el peligro de explosiones y la necesidad de una corriente de agua para enfriar el cilindro calentado por la combustión de la mezcla.

Para aplicar el sistema en puntos donde no existe fábrica de gas, se han ideado motores en que éste se sustituye con aire carburado por medio de la gasolina ó esencia de petróleo.

⁂

Aquí llega su turno á un elemento transmisor de energía, en cuyos detalles tampoco es posible entrar. Aunque moderno, su estudio ha dado margen ya á obras voluminosas, siquiera sus aplicaciones prácticas estén todavía limitadas casi exclusivamente á dos: la tracción de tranvías, y la producción de luz eléctrica. Me refiero á los acumuladores de electricidad, que más propiamente se denominan pilas secundarias.

Intentaré dar aquí sólo una idea general de estos nuevos elementos prestados por la ciencia á la industria, que vinieron á ésta con pomposos y exagerados anuncios, que fueron después mirados con prevención á consecuencia de las decepciones sufridas por los que dieron fe á las brillantes promesas de ilusos ó de especuladores, y que hoy van haciendo su camino por sucesivos perfeccionamientos, realizando ya al presente positivas ventajas y dejando vislumbrar para el porvenir gratas esperanzas.

⁂

El acumulador más sencillo de cuantos se conocen es el voltámetro, formado por un vaso de agua ligeramente acidulada con ácido sulfúrico, en la que se sumergen dos hilos de platino, cuyas puntas quedan debajo de dos probetas de cristal invertidas y llenas de la misma agua. Si por los hilos de platino se hace circular una corriente eléctrica, ésta atraviesa el agua y la descompone, dejando libre el oxígeno en la probeta por cuyo hilo llega la corriente, y el hidrógeno en la que corresponde á aquel por el cual sale. Si después se hace cesar la corriente separando la pila que la produce, y se unen los hilos fuera del voltámetro cerrando nuevamente el circuito, la operación parece deshacerse en inverso sentido. El oxígeno ó hidrógeno van desapareciendo de las probetas, volviendo á combinarse para reconstituir el agua, y en tanto, circula por los hilos otra corriente en sentido inverso de la primitiva. Ésta es la que se llama por los electricistas corriente secundaria, y ésta es la que se utiliza en todos los sistemas de acumuladores.

Sustituid el agua acidulada por disoluciones ácidas ó salinas diversamente combinadas, y los hilos de platino por láminas de uno ú otro metal ó por prismas ó diafragmas de carbón, y tendréis idea clara de todos los acumuladores conocidos. Cargarlos no es otra cosa que hacer pasar por ellos una corriente eléctrica que, produciendo un trabajo químico, lleva las láminas, prismas ó diafragmas á un estado especial. Utilizarlos no es más que cerrar después exteriormente el circuito eléctrico, poniendo en contacto los hilos, para que, al deshacerse el trabajo químico, devuelvan en forma de corriente secundaria el trabajo eléctrico que absorbieron. Para producir corrientes intensas, las pilas secundarias se acoplan en gran número, de iguales maneras que las primarias.

Dos inconvenientes presentan hasta ahora los acumuladores: el peso y volumen considerables, que hacen difícil su manejo, y la lentitud con que llegan á cargarse, á menos de preparar artificialmente las láminas, procedimiento no exento de otros graves inconvenientes.

⁂

Gautherot en 1801 y Ritter en 1803 fueron los primeros que comprobaron é hicieron notar la existencia de las corrientes secundarias; pero su utilidad práctica no fué reconocida hasta 1859, época en la cual Mr. Gaston Planté publicó su primer trabajo sobre las corrientes de polarización, demostrando que podía acumularse la energía eléctrica de las corrientes de las pilas primarias y emplearse en tiempo y lugar oportuno bajo la forma de corriente secundaria. Planté es, pues, el verdadero inventor de los acumuladores.

⁂

Desde él se cuentan por cientos los que se dicen inventores de pilas secundarias, y no pocos de entre ellos, faltos del sólido fundamento de un estudio serio y profundo de las teorías eléctricas, han contribuído á desacreditar en sus principios este nuevo transmisor de energía.

Sin embargo, en la Grande Opera y en la nueva casa de Ayuntamiento de París puede verse aplicado en grande escala á la producción de luz eléctrica: en los tranvías Julien de Bruselas, en los Jarman, de Brixton, en los de New York, Baltimore, Saratoga, Filadelfia, Nueva Orleans, Toronto, California, Windsor, Chicago, Cleveland, Montgomery, Detroit, Deuver y en otros muchos, la fuerza de tracción es debida á los acumuladores que llevan, ya los mismos carruajes de los viajeros, ya otros que les preceden llevando el mecanismo motor; y en los modernos torpederos submarinos son también aquéllos los que mueven las hélices y producen la luz.

En Londres se ha formado un sindicato que se propone fomentar la tracción de vehículos por medio de la electricidad. Sus recientes ensayos sobre la línea entre Shoveham y Brighton han sido en extremo satisfactorios. En fin, se anuncia que en una próxima Exposición circularán trenes con motor eléctrico que alcanzarán la velocidad de 62 kilómetros por hora.

Los tranvías y los ferrocarriles urbanos son, en primer término, los llamados á utilizar los acumuladores, suprimiendo la molesta locomotora y la costosa tracción animal.

¿Llegará un día en que poseamos acumuladores de pequeño volumen, fácil carga y considerable energía, que permitan el alumbrado eléctrico sin alambres y aun la calefacción doméstica sin fuego? En ese día, si llega, ya no se consumirán el aceite, el petróleo y la estearina. Los acumuladores de nuestras lámparas, estufas y cocinas serán entonces llevados diariamente á la fábrica, y allí se cargarán de la energía eléctrica que hayamos de utilizar. Estamos lejos de ese día; mas ¿quién se atrevería á asegurar que no llegará?

⁂

El carbón, ese alimento que con voracidad insaciable consumen por millones de toneladas en sus candentes hogares las palancas robustas de la moderna industria, las máquinas de vapor, no es tampoco sino un transmisor de energía. Guárdala, previsor, en sus entrañas; para obediente al mandato del hombre, llévala consigo á la fábrica, y al contacto de la llama, que cambia su negro tinte en resplandeciente luz, derrámala generoso á costa de su propia transformación en impalpables gases.

Preciso es también que quede limitado á esta mención ligerísima lo que pudiera decirse aquí del carbón. La humanidad ha sacado de él incalculables bienes. ¡Lástima, en verdad, que las plomizas nubes que sobre la tierra extienden los negros penachos de las altas chimeneas, hayan acostumbrado á muchos hombres á no mirar al cielo y les hayan sumergido, como en densa niebla, en un positivismo materialista! ¡Lástima grande que al mirar consumirse en su provecho la tosca masa de hulla, haya faltado á menudo al obrero del siglo XIX quien le hiciera levantar los ojos hácia una Providencia altísima que guardó para él por largos siglos, en el seno de la tierra, el rico depósito con

(1) Véanse los núms. II, IV, XXXVI y LXIV del año anterior, correspondientes á los días 15 y 30 de Enero, 30 de Septiembre y 30 de Noviembre.

que habían de centuplicarse las fuerzas de su brazo, y que, en cambio, haya tenido casi siempre quien removiera en su corazón innobles pasiones, como él remueve sobre la candente parrilla las encendidas ascuas! ¡Lástima grande, en fin, que, mal dirigido, el infeliz haya visto convertidas sus ilusiones en tristes desengaños, cual se convierte en humo pesado é infecto el mal quemado carbón, en vez de verlas transformadas, al calor vivificante de santas creencias, en ansiada dicha y prometido bienestar, cual se transforma en hermosos productos de la industria inteligente ese otro carbón que recibe en combustión perfecta el beso ardiente del oxígeno!

°°°

Trazar la historia del carbón de piedra sería trazar la historia de los grandes triunfos y de las grandes catástrofes; sería seguir veloces el rodar audaz de la locomotora, y contemplar aterrados sus amontonados restos bajo el puente que cortaran manos criminales; sería mirar extasiados las filigranas del ingenio en las innumerables combinaciones del trabajo de las grandes fábricas, y retroceder con espanto á la vista de los carbonizados cuerpos de las infelices víctimas del *grisou;* sería, en fin, mostrar, como medalla de dos caras, al siglo XIX grande cual ninguno en el anverso, con sus cruzadas redes de ferrocarriles y telégrafos, sus maravillosos túneles, puentes y canales, sus brillantes exposiciones y sus populosas capitales; cual ninguno pequeño y miserable en el reverso, con sus crisis económicas, sus huelgas destructoras, sus revoluciones incendiarias, sus armamentos insostenibles, y, sobre todo, su positivismo sensual y materialista que corrompe lo que no destruye. Todo esto se encierra bajo el negro brillante de las hojosas facetas de un pedazo de hulla. Mas no me está permitido, sin salirme del cuadro que me propuse delinear, seguir camino tan largo y espinoso.

°°°

Acaso el reinado de la hulla va á terminar, dejando sus dominios en herencia á esa otra fuerza misteriosa que se llama electricidad. Acaso está próximo el día en que las dinamos y los acumuladores se entronizarán en el asiento que ahora ocupan los hogares y calderas, desterrando á éstos ó relegándolos á lejanos y aislados casetones. Y acaso á la vez que venga á regir el impulso de la industria este agente útil, esta fuerza irresistible que en el vapor forma el rayo, en el muerto organismo rehace los movimientos de la vida, en la vibradora placa repercute la forma exterior de la idea, y en todas partes parece ser lo que en la materia está más cerca del espíritu; acaso á ese tiempo venga á dejarse regir la sociedad humana, hoy entregada en gran parte al culto idolátrico de su pobre razón, por los impulsos misteriosos cuanto potentes de la Razón suprema.

Entonces se disiparán á la vez el humo de la hulla en las fábricas y las nieblas del error en los entendimientos. Si así no sucede, la triste humanidad vestirá rico manto de púrpura y oro, pero sólo cubrirá con él cancerosas llagas.

RAMÓN ARIZCUN.

LAS MURALLAS DE ÁVILA.

1090.

Buen día, Fortún amigo, y mil veces bendito por la fiesta que se prepara, y de la cual, así Dios me salve, no he de perder detalle.

—Él os guarde, maese Nuño; también yo pienso gozar de ella y, si no os incomoda, juntos la veremos.

—De buen grado; pero, para tomarla desde el comienzo, acerquémonos á San Salvador y veremos salir la comitiva.

—Ya por fin nuestra ciudad querida va á ostentar orgullosa tal nombre. Nuestro buen conde D. Ramón de Borgoña y su esclarecida esposa D.ª Urraca cumplen á maravilla el cometido de su padre, el rey D. Alfonso VI, de repoblar la ciudad, tan pobre y devastada tras luengos siglos de continuo pelear, durante los cuales tantas veces ha sido perdida y ganada por cristianos y moros.

—Mucho tenemos que agradecer á tan gran Rey el interés que muestra por Avila; pues tengo noticias de que ha concedido grandes privilegios á los que aquí vengan á habitar, y nos ha enviado á varones tan insignes como Jimén Blásquez y Alvaro Alvarez, nuestros alcaldes y gobernadores constituídos así por D. Ramón, con arreglo al fuero de Castilla.

—¡Ah, maese! ¿y por qué nombrar dos jefes con igual autoridad y con dignidad idéntica? Témome que esto haya de ser causa de trastornos y disgustos.

—Dejémonos, Fortún, de murmuraciones; y sea de ello lo que quiera, lo cierto es que hoy se acomete la alta empresa de dotar á esta nuestra ciudad de sólidas y duraderas murallas que la pongan á cubierto de nuevas invasiones, defendiendo nuestros hogares.

—Dícese que, para la tal obra, han venido muchos maestros en *jometría* de León, de Vizcaya y otras comarcas; que dirigirán las obras el romano Casandro y el francés Florín de Pituenga, y que, dentro de pocos años, todos esos sillares y piedras que ahora yacen dispersas, labradas unas en remotos tiempos, debidas otras á los godos y algunas á nuestros enemigos los sarracenos, unidas á las que arranquen de la tierra y labren dos mil trabajadores, serán alineadas y formarán los muros más soberbios que los nacidos conocieran.

—También yo lo he oído; y que entre esos operarios trabajarán doscientos cautivos moros, calculándose en nueve años el tiempo que las obras tarden en terminarse. Se empezarán por este lado del Oriente, continuando por el Septentrión, y ya los maestros carpinteros aprestan con fuertes pinos sus ingenios y tablados para levantar las fábricas.

—Yo he recorrido el terreno señalado para ellas, y en verdad, amigo Nuño, que no ha podido ser mejor elegido para la defensa; pues á ésta han de ayudar poderosamente las escabrosidades que han de servirlas de base, y la proximidad del río, que asegura además el abastecimiento de aguas..... Pero paréceme que se nota mayor tumulto y, ó mucho me equivoco, ó ya comienza la comitiva á salir de ese vetusto templo fundado por Fernán-Gonzalez, que pronto también veremos reedificado espléndidamente.

—Efectivamente, Fortún, ya distingo, después de los heraldos y entre pajes y escuderos, á Sancho Sánchez Zurraquines, á Fernán López de Trillo, á Sancho de Estrada y á vuestro tocayo Fortún Blásquez, con sus esclarecidos hijos, jefes aquéllos de las gentes que han venido á repoblar nuestra ciudad.

—Mirad, maese, mirad de aquel lado á los nuevos caballeros, ayer armados por el Conde, Yagüe y Mingo Peláez. Jóvenes son aún los sobrinos del obispo D. Pelayo, pero de buen talante, y mucho de ellos habremos de esperar.

—Ahí están también Suero Ansúrez, nuestro conciudadano, los gobernadores, el conde D. Ramón y su esposa D.ª Urraca, con sus comitivas de castellanos y franceses, descollando entre los primeros Meléndez, Pedrosa, Yáñez, Iñiguez, Rincón, Camargo, y entre los segundos Ricart, Guiscarde, Normant, Robert y los demás que, como yo, conocéis.

—Garridas vienen las damas; vedlas, Nuño; allí van las hermosísimas hijas de Blásquez, Menga, Amunia y Jimena con otras muchas, todas ataviadas lujosamente, bellas las más.

—Bien se ve, amigo Fortún, que sois mozo; pero separad los profanos ojos de aquellas hermosuras y descubrid la cabeza, que ya asoma la cruz episcopal y el clero sale del templo, con el obispo de Asturias D. Pelayo, quien, por ruegos del Conde, detuviera aquí su estancia para autorizar esta solemne ceremonia.

—La comitiva recorrerá, sin duda, el trazado hecho por los maestros, puesto que el Obispo ha de bendecir el terreno; sigámosla, maese, si á bien lo tenéis. Mas ¿por qué se detienen? ¿Por qué ahora entonan los clérigos oraciones y letanías, mientras el Obispo señala bendiciones?

—Es porque en ese sitio ha de alzarse una de las puertas principales de la ciudad, y en todos donde así haya de suceder harán lo mismo, redoblando las preces y bendiciones para más obligar al Señor á que dé su santa inspiración á los maestros, su fortaleza á la construcción, y luego su poderosa ayuda para la defensa.

—Dios oiga sus preces, maese Nuño; unamos á ellas las nuestras, y sea este fuerte muro, cuyas obras hoy se inauguran, la base de nuestra regeneración y la salvaguardia de nuestra independencia.

—Así sea, Fortún, y también el lazo que nos mantenga unidos; pues de poco habrá de servirnos la muralla si dentro de ella dejamos paso franco á ambiciones que nos dividan y á pasiones que nos corroan.

1887.

—¡Qué frío, Tomás! ¿Y te atreves con semejante temperatura á dejar el blando lecho para ir á contemplar cuatro negruzcas piedras, ignominia de la civilización y escarnio del arte?

—No blasfemes, Ernesto; las murallas de esta ciudad, principal objeto de mi peregrinación á ella, y en la cual amablemente me acompañas, es uno de los monumentos más notables de la Edad Media, no sólo á causa de su antigüedad y por ser el único ejemplo, al menos en España, de un circuito completo, sino por lo que enseña respecto á la estrategia guerrera de aquellos tiempos. Mientras te vistes, para que juntos salgamos á verlas, recuerda lo que ayer te decía en el tren respecto á la fecha de su erección, á sus fundadores y arquitectos, y á los particulares referentes á la bendición del terreno sobre que se asientan. Te añadiré ahora que su circuito mide unos 2.540 metros, y consta de 88 torreones, unidos por cortinas de menor altura y almenadas como aquéllos, siendo la planta de casi todos semicircular al exterior, uniéndose sus curvas á las cortinas por medio de golas rectas de mayor ó menor salida, según las necesidades de la defensa. El acceso á los torreones se verifica por unas escalerillas interiores que arrancan á la altura del parapeto general de las cortinas. Pero, puesto que ya estás listo, salgamos, y practicando el consejo de á *tout seigneur tout honneur*, comencemos por la puerta del Alcázar, una de las dos verdaderamente militares y más importantes de las nueve que hoy se hallan abiertas.

—¡Sea todo por Dios! Á Él me encomiendo, por más que me taches frecuentemente de descreído, para que me libre de una pulmonía y nos saque con bien de la empresa. ¡En marcha, pues, Tomás!

—¡En marcha, Ernesto! que pronto llegamos..... A la vista tienes ya la puerta del Alcázar; prescinde de esas casuchas pegadas á ella, y contempla cómo avanzan las dos torres que la flanquean elevándose casi 20 metros, sin asperezas ni hueco alguno. Mira el atrevido y elegante arco que las une á su mayor altura, desde el cual y desde los almenados adarves que coronan torres y muros, *freirían* á los sitiadores con aceite hirviendo ó pez derretida, acribillándolos á pedradas y flechazos. La puerta, como ves, baja y estrecha, pues con trabajo da paso á un carro cargado, se cerraba con fuertes hojas de madera revestidas de bronce, sujetándose sólidamente con barras interiores; pero, si después de haber pasado el foso conseguían violentarlas, poco conseguían. Penetremos; mira esa tronera abierta en la bóveda, especie de patio por el cual los sitiados seguían arrojando sus proyectiles líquidos y sólidos sobre los pobres soldados, hostilizados éstos á la vez lateralmente por las aberturas, hoy tapiadas, que ves á cada lado, y detenidos por el *órgano* que les cerraba el paso.

—¿Organo dijiste? Pues qué, ¿acaso los sitiados lo tañían en vez de añafiles y atabales, para dar sus toques de mando, ó se deleitaban con la música, enardeciendo así los ánimos para el combate?

—Déjate de bromas. ¿Ves esas dos ranuras que hay á ambos lados, correspondiendo á la que se abre en la bóveda y que nos permite ver el cielo? Pues por ellas se echaba en un principio una á modo de compuerta sólida, ó también reja de hierro, armadas por abajo de puntas que se hincaban en el terreno y llamada *rastrillo (pectem)*; pero como introduciendo un carro ú otro objeto voluminoso se podía impedir su descenso hasta el suelo, permitiendo el paso por los lados, ideóse verificar el cerramiento por medio de maderos verticales independientes, y también aguzados por su extremo inferior, los cuales, al caer, se adaptaban á la forma del objeto puesto debajo, sin dejar hueco alguno; y como su conjunto se asemejaba á la tubería de un *órgano*, de aquí su nombre.

—Muchos hombres morirían en estos ataques, y, sin armas de fuego, juzgo casi imposible que se entrara en esta ciudad por las puertas, á no ser por sorpresa.

—Bien dices, Ernesto; pero aun hay más; aun existía un tercer portón que cerraba esta especie de túnel y, tras él, la *plaza de Armas*, ó sea un patio cuadrado formado por muros almenados, con una sola puerta á la ciudad, en el cual acorralaban los sitiados á los desgraciados que hubieran forzado la puerta. Esta plaza tenía además el objeto de proteger las salidas que hacían los sitiados sobre los sitiadores, bien para hostilizarlos, bien para procurarse víveres. El escuadrón destinado á la operación se situaba en dicha plaza, capaz para unos doscientos jinetes, y, cerrada la puerta interior, abríanse las exteriores. Al regresar, tal vez perseguidos de cerca por el enemigo, precipitábanse en la plaza, y aunque alguno de aquéllos les siguiera, como la parte interior estaba cerrada, no podían penetrar en la ciudad, trabándose allí ruda pelea.

—Por lo que veo, la plaza en cuestión ha desaparecido aquí; sin duda este muro de la izquierda con ese arco apuntado formaba parte de ella.

—Así es, amigo; las exigencias de la moderna urbanización nos privan de contemplarla. Esa fachada era la que daba entrada al *Alcázar*, fortaleza principal, residencia del alcaide, y á veces de los reyes, y hoy convertido en cuartel. Salgamos de nuevo para continuar nuestra visita.

—Ahora reparo que hay una lápida sobre la entrada, y más arriba un escudo que paréceme ser el de los Reyes Católicos por los emblemas que le acompañan.

—Efectivamente; aquellos egregios príncipes, que tal vez contribuyeron á alguna reparación ú obra en las murallas, dejaron aquí esa huella de su paso, y se sabe que confirieron hereditariamente la alcaidía de la fortaleza á Gonzalo Chacón, regidor de la ciudad, cuyo hijo mantuvo á raya á los Comuneros y á la Junta Santa. Felipe II, según reza la lápida, hizo también en 1596 obras de reparación en la torre de la izquierda, que es la del Alcázar, y que por su estructura especial se distingue de las restantes. Pero sigamos hacia el Norte por esta calle, cuyas casas de la izquierda, adosadas á los viejos muros, los ocultan casi en totalidad, y mira ese otro torreón más grande y fuerte que los demás, y también distinto de ellos por su forma.

—Sin duda es el ábside de la Catedral de que ayer me hablabas, con sus tres líneas de defensa de matacanes y merlones y detrás otra línea almenada.

—La diferencia que existe entre este torreón, que, como dices muy bien, es el ábside de la Catedral, y los restantes en forma, dimensiones y construcción, no es sólo debida á su uso, sino á que su erección fué posterior á éstos y no debió entrar en el plan general. Por lo demás, es ciertamente característico esto de una catedral fortificada, pues observa que no sólo el ábside, sino que también las torres de la Catedral ostentan almenas, manifestando cómo se unen aquí los dos poderes de la Edad Media, el clero y la milicia, que poco después dieron al traste con el feudalismo. Al contemplar esta Catedral se imagina uno ver salir de ella al Obispo luciendo el brillante pectoral sobre la férrea cota, y empuñando la espada con una mano y el báculo con la otra..... Para terminar lo relativo á este ábside, te diré que de un hecho en él acaecido, aunque no por todos creído, tomó la ciudad su heráldico escudo. Pero continuemos nuestro camino echando una mirada á esas dos casas que se alinean seguidamente: la primera, entre dos cubos comprendida, contiene la puerta llamada del *Peso de la harina*, á causa del destino para que la levantó Felipe II; la siguiente fué asilo de pobres, fundado por el racionero Rodrigo Manso. Desde el último torreón en que ésta se apoya, vuelve, como ves, la muralla hacia el interior, trazando amplia curva; no tanto buscando terreno firme donde asentarse, como para dejar espacio á esa hermosa Basílica de San Vicente, gallarda muestra del arte cristiano, preparando á la vez y ayudando á la defensa de esa otra soberbia puerta militar, llamada también de San Vicente, de forma y disposición análogas á la del Alcázar, si bien de más amplias proporciones. Y ahora que en esta parte la construcción se manifiesta libre de parásitos, admira la buena ejecución de esas fábricas de mampostería, y cómo se aprovecharon en ellas las piedras de los muros romanos, tal vez algunas de los fenicios, de los celtíberos y pelasgos, y seguramente de las levantadas por godos y árabes; que esclavos de esta raza trabajaron en ellas, atestígualo ese conato de decoración mudéjar que corre bajo las almenas de los torreones, formado por unas hiladas de ladrillo colocadas en diente de sierra.

—Lo que me extraña es ver fuera del recinto murado á la Basílica de San Vicente, contemporánea suya.

—No es sólo ese templo; los de San Pedro, San Andrés y otros varios de los arrabales, con las casas que constituían éstos, tan antiguos ó más que las murallas, quedaron fuera de su circuito; pues, obligados se vieron á ello sus constructores por la topografía del terreno y las necesidades de la estrategia, que exigían circunscribir la muralla á la parte más elevada de la ciudad, á la meseta escueta por todos lados, menos á Oriente, donde por ser



«LAS POSTRIMERÍAS DE F

CUADRO DE VIRGILIO MATTONI, NÚM. 485 DEL

(De fotografía



ERNANDO III EL SANTO.»

«CATÁLOGO».—MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

de Laurent.)

más fácil el acceso, hubieron de hacer, como hemos visto, más importante la fortificación. Siguen, pues, los muros los accidentes del terreno coronando la cresta de las escarpas que limitaban la meseta por Norte, Poniente y Mediodía; y digo limitaban, porque ahora los terraplenes exigidos para la construcción de las carreteras que la rodean han desfigurado el antiguo relieve del terreno. Mira, ya que hemos doblado la torre de la *Mula*, así llamada por la desfigurada efigie de tan útil cuadrúpedo tallada en aquel cenecillo, cómo la muralla ondula en esta larga línea al Norte, que contiene treinta torreones, descendiendo hasta el río; observa con qué estudio están combinadas y defendidas sus entradas; las de difícil acceso, como ese portillo del Mariscal, llamado así acaso por el de Castilla D. Alvaro Dávila que lo fué en tiempo de D. Juan II, no tiene más defensa que la de los cubos inmediatos; otras, como la siguiente, llamada hoy del Carmen, está flanqueada de fuertes torreones y vuelve su frente al Oeste como para ocultarse; aquí hay un torreón de planta cuadrada, unos forman ángulos rectos con las cortinas, algunos se inclinan respecto de ellas, y todo esto no por capricho, sino obedeciendo á un profundo conocimiento del sitio y de la táctira guerrera. Nada huelga en el plan general, y éste se completa con las casas fuertes de los repobladores que forman un cordón interior de defensa paralelo á las murallas.

—En verdad que ya casi me voy reconciliando con tus antiguallas, pues pláceme sobremanera contemplar esta serie de cubos y cortinas que en rápida perspectiva precipitan hacia el río sus severas líneas, y me encanta su color fuertemente tostado por el sol de ocho siglos que tan bien contrasta con la verdura de los árboles y hace destacar las almenas sobre el límpido azul del cielo.

—Celebro tu entusiasmo, querido Ernesto; y ya que llegamos al extremo de esta línea, descansa un poco contemplando el paisaje, amenizado aquí por el río Adaja, sus presas, molinos, las arboledas y, al fondo, la extensión del valle. Como ves, las murallas vuelven paralelas al río con doce torreones y una puerta reforzada con dos de ellos, y tornan á subir frente al Sur, con menos lujo de fortaleza por ser mucho más difícil el acceso á causa de las escarpas de las rocas. Veinticinco cubos cuéntanse en este lado, y entre ellos ve viendo como están repartidas las puertas de la *Mala Ventura*, *Santa Teresa*, antes llamada de Montenegro, de la Estrella, de Grajal y más comunmente de Gil González, desfigurada ahora por construcciones posteriores, y, finalmente, la del *Rastro*, nombre que toma del paseo que hay delante de ella, y desde el cual se goza de un admirable panorama. Ya supondrás que el nombre de la *Mala Ventura* tendrá su historia, y ya te la contaré luego más despacio; bástete saber ahora que proviene por creer que por ella salieron al sacrificio los rehenes de Alfonso de Aragón ó también acaso los parciales de Nuño Rabia..... Por lo demás, si á contarte fuera ahora todas las tradiciones que van unidas á cada puerta, á cada torreón y á cada casa, habría de relatarte la historia entera, más ó menos cierta, de la ciudad.

—Veo con gusto que se están haciendo reparaciones por esta parte en las murallas, y supongo que siendo éstas monumento nacional, se harán por cuenta del Estado.

—Así es; mas ¿no querías antes derribarlas? Mucho celebro tu conversión y mi triunfo. Para tu tranquilidad, te diré que se está haciendo el proyecto de su restauración total, y que antes no se habían descuidado en su conservación gobernadores como el Sr. Ibarreta, y hábiles arquitectos como nuestro amigo Lázaro. Desde la puerta del Rastro hasta el ángulo del Alcázar había antes cuatro postigos, hoy tabicados; pero..... ¿qué miras con tanta atención?

—Miro, querido Tomás, esos hilos telegráficos cuyos soportes se apoyan en los huecos de las vetustas piedras. ¡A cuántas consideraciones no se presta ver un invento tan reciente, trascendental conquista de la ciencia, buscando apoyo en una fábrica de ocho siglos, en una construcción hecha en tiempos en que ni soñar pudieron tal maravilla! Y ya me tienes reconciliado del todo con esos viejos muros, no refractarios á la moderna civilización, sino ayudándola; pues veo cómo el invento de hogaño imprime ósculo de paz sobre el artificio guerrero de antaño, comunicando á sus inertes piedras el misterioso fluido con que se hermanan los hombres á desmesuradas distancias, cual si quisiere enlazar también á los que fueron con los que son.....

—*Metafísico estás*..... Sin duda, y permíteme ahora á mí la broma, presientes el almuerzo; á buscarle vamos, pasando de largo por este último trozo del monumento desfigurado, como ves, por las construcciones á él superpuestas y por las ventanas abiertas para servicio del Palacio Episcopal y del cuartel del Alcázar. Aquí hay más ruinas: las de un torreón derribado en el ángulo para ensanche de la carretera y las procedentes de la antigua *Alhóndiga*, notable edificio del tiempo de los Reyes Católicos, ha poco demolido por ruinoso.

—Hétenos ya de nuevo frente al Oriente y ante la puerta del Alcázar; y pues hemos concluído la visita, habré de manifestarte mi sincero agradecimiento por el placer que con ella me has proporcionado. Ahora, tú, que tan bien manejas el lápiz, ¿no piensas tomar algunos apuntes para recuerdo de ella?

—No es necesario; pues, á más de que la fotografía, el grabado y la pintura han reproducido varias veces este histórico monumento, un ilustre artista, mi amigo y tocayo Tomás Campuzano, ha hecho una linda lámina para La Ilustración Española y Americana, que contiene la puerta del Alcázar, el ábside de la Catedral y un trozo de las murallas del Norte, todo artísticamente agrupado con el escudo de la ciudad y después de la última nevada, según él lo vió. Y ahora á almorzar, para cobrar fuerzas; pues aun resta mucho que ver en esta ciudad, tesoro de hermosas joyas arquitectónicas, venero inagotable de románticas tradiciones, y teatro de hechos famosos en la patria historia.

E. M. Repullés y Vargas.

DON SEGUNDO.

Nombre más acertado no se puso jamás. Este infeliz amigo mío nació para eso, precisamente para eso, para ser segundo eternamente, ó por mejor decir, segundo vitalicio.

Pasemos por alto que nació el día segundo de Pascua, y no el primero; que fué el segundón de una familia en la que el primogénito le obscureció y amargó la vida constantemente.

¡Lástima de hombre! Tiene entendimiento claro, y su poquito de ambición, y amor propio como cada hijo de vecino, y quisiera él dejar algún rastro en el mundo; ¡pero no puede ser!

Éste es de los que no tienen enemigos, y se les llama siempre *buenas personas*. Si hubiera sido cómico, le hubieran calificado de *concienzudo*.

Pero no pasa de ahí; se queda á la puerta de las primeras cosas. ¿Le emplean? Oficial segundo de la Dirección de Administración, que por lo complicada la llama él la dirección de los globos. ¿Le condecoran? Pues me le dan la cruz de segunda clase. ¿Le eligen para algún cargo? No será ni presidente, ni secretario, ni tesorero, ni contador; ¡ha de ser forzosamente *vice!*

Es primo segundo de todos sus paisanos.—Pero mi querido amigo, ¿no tiene usted ningún primo *carnal?*—le digo yo más de una vez. ¡No los tiene! Una vez que escribió una pieza se la estrenaron en una de esas noches de tres piececitas, y la suya fué colocada en medio. Y era muy bonita, y se aplaudió mucho, porque repito que mi amigo no carece de mérito; pero no fué lo que se llama *la pieza de la noche;* fué la inmediata en la categoría de las aplaudidas.

Pues..... ¿y cuando hizo oposiciones á la cátedra aquélla? ¡El segundo en la terna! Se me dirá que esto fué una injusticia; ya lo sé, pero por eso precisamente está el tal siempre descontento. «La primera vacante que haya en el Ministerio la he de proveer en usted», le dijo un ministro..... Pero ¡cá! La primera fué para un recomendado del Presidente del Consejo, que debe ser todo lo contrario de Don Segundo, porque se llama *Primitivo!*

Nunca encuentra en el teatro ni en los toros los billetes que desea; parece que están esperando á que llegue á la taquilla para decirle: «No hay más que segunda galería ó segunda andanada»; y aun en esto de las andanadas siempre le tocan de sol y sombra.

Por más que él asegura estar casado en segundas nupcias, dudaría yo de que se hubiese casado en primeras, si no supiese que su primera mujer era viuda; de modo que ya el hombre no fué ni primer amor ni otras cosas. Esta esposa que ahora tiene le engaña miserablemente, de modo que en el corazón de su mujer también ocupa lugar secundario.

Mi amigo es de la América del Sur; de modo que siempre que habla de España la llama su segunda patria. ¡Ya lo creo! Su padre era segundo de á bordo en un barco de guerra.

«¿Qué maldición pesa sobre mí—me decía un año ha—para que siempre me toque vivir en casas con números *bis*, como dicen en Francia?» Su domicilio actual (palabra de honor) es: Isabel *Segunda*, *dos* duplicado, *segundo* del *centro*. Hombre más intermediario no ha nacido de madre. El hijo que tiene es el segundo de su segundo matrimonio. El mayor y el pequeño se le murieron de recaídas y no les pudo hacer sino entierro de segunda clase.

Todo en él es así. Con más méritos que otros, no llega sino á medias á lo que se propone. Siempre hay un colega que le supera, un rival que le vence, un compañero que le coge la vez ó un poderoso que le quita lugar. «Le daremos un gobierno de segunda clase», dijeron en cierta ocasión sus amigos políticos. «¡Ó de primera ó nada!» exclamó ofendido. Y no le dieron nada. Su libro de texto no ha pasado de las escuelas de segunda enseñanza, y es, sin embargo, muy notable, sobre todo el segundo tomo. ¿Pues qué diré de su *Segunda parte del Gil Blas de Santillana?* Él dice que es mejor que la de Lesage, pero yo no lo creo; y no soy yo solo.

He aquí su gran equivocación. Quiere ser el primero y no lo conseguirá nunca. En su lugar está bien, y todo lo que hace se califica por la prensa y por sus amigos de *estimable*, *apreciable*, *discreto*, *agradable*, *correcto*, *muy de notar*, y así sucesivamente. Nunca quedará mal en ninguna parte. No llega á ser tan malo que se procure odios, ni tan notable que se cree bases de gloria póstuma; y como si los sucesos y las cosas le avivaran y le marcasen los caminos que debe seguir, en cuanto sale de su esfera moral ó material, todo son desdichas, contrariedades y azares. Un mes vivió en un primer piso, y se prendió fuego á la casa. Suplió al alcalde una vez que fué teniente de ídem, y se le sublevaron todos los dependientes del Municipio. La única vez que obtuvo (muy cara) una butaca de primera fila, cambiaron la función, como si el autor no hubiera querido hacer su obra para él. Ganó en el número *uno* de la ruleta treinta y cinco pesos, y en el momento en que iban á pagárselos entró en la timba el inspector, se apagaron las luces y salió mi Don Segundo con todos los *puntos* en forma de estrella por la ventana. Al mes siguiente sacó diez mil reales á la lotería con el número 22.222, que le regaló un *sub*inspector de no sé qué cosa.

También él fué *sub* en sus mocedades; porque la vida de este hombre sin igual es una sucesión de cosas de segundo orden; y si no, que se vea:

*Sub*teniente de voluntarios en su país.
Segundo jefe de la fábrica de tabacos de Sevilla.
Teniente de alcalde.
*Vice*presidente de la *sub*comisión de no sé qué centro administrativo.
Condecorado con la cruz militar blanca de *segunda* clase.
Segundo premio de fagot en el Conservatorio de su primera patria.
Ayudante de obras públicas.
Subdelegado de Hacienda.

En una palabra, nació destinado á segundo lugar, y á *medio-todo*, y aunque él pretende que esto es injusto, que la suerte no le es propicia, que otros se le interponen sin razón y que no hay justicia en la tierra, yo creo que todo ello está explicado en su modo de ser, que justifica su apellido, más lógico aún que su nombre de pila; porque hay que advertir, para acabar, que mi excelente amigo y concienzudo compatriota se llama Don Segundo *Mediano*.

Eusebio Blasco.

DOS CARTAS (1).

Á MANUEL DEL PALACIO.

Madrid, 20 Noviembre 1887.

En amistoso arrebato
(No sé si caro ó barato),
He comprado el otro día
En una fotografía
Tu retrato!

Á que me acompañe aspiro
Cuando vuelva á mi retiro
Y á vivir entre mi gente,
Pues juro, á fe de Vicente,
Que te admiro.

Que le escribas me prometo,
Para tenerle completo,
Dedicatoria sencilla,
Una octava, una quintilla,
Un soneto!

¿Que en sacro fuego te inflames?
¿Que la inspiración derrames?
¿Que me enternezca tu canto?
No, Manuel, no pido tanto,
No te escames!

Para cumplir mi deseo,
Deja al Dante y á Tirteo;
No pidas inspiraciones;
Suelta catorce renglones,
Y *¡Laus Deo!*

Vicente Riva Palacio.

CONTESTACIÓN.

25 de Noviembre.

¡Me has comprado como á un mono!
Y aunque tu noble amistad
Sirve á tu culpa de abono,
Vicente, no te perdono
Esa prodigalidad.

Si hubiese yo presumido
Que el obsequio te era grato,
¿Piensas, poeta querido,
Se quejara mi retrato
De ir á tus manos vendido?

Mas puesto que lo fué ya,
Cantemos la bizarría,
Y sépase aquí y allá
Que aun hay quien dinero da
Por caras como la mía.

Respecto á tu pretensión,
Adivino la intención,
Y prueba que no soy manco.
¿Te carga el retrato en blanco?
Pues yo le echaré un borrón.

Borrón que aunque en su negrura
Nada ofrezca á los demás,
Es un trozo de escritura
Que tú con vista segura
Muy pronto descifrarás.

Pues dice sencillamente
(Y siendo yo el escribiente
No será la copia infiel):
—Valga para que Vicente
No se olvide de

Manuel.

AL DORSO DEL RETRATO.

SONETO.

Ave de otra región, tu canto un día
Los céfiros trajeron á mi oído,
Y fué tu nombre para mí querido,
Y no esperaba verte, y te veía.

(1) Creemos interesante y curiosa la correspondencia en verso cambiada entre dos ilustres poetas, ambos diplomáticos y ambos Palacio de apellido, el uno Ministro de Méjico en España, y el otro el popular escritor D. Manuel del Palacio. Este ejemplo demuestra que el ingenio no necesita rebuscar asuntos para manifestarse, sino que brota espontaneamente de los hechos más triviales.—(*N. de la R.*)

Huésped ilustre de la patria mía
Hoy llevo mis cantares á tu nido,
Porque triunfen del tiempo y del olvido
Nuestra mutua amistad y simpatía.

Nunca llegue el instante doloroso,
Causa tal vez de mi inquietud interna,
En que decirte «¡adiós!» halle forzoso;

Pues, alejados ya de la edad tierna,
Como el encuentro rápido y dichoso
Puede la despedida ser eterna.

MANUEL DEL PALACIO.

AL PRIMER DÍA DEL AÑO.

SONETO.

Día que das al año franca entrada,
Si eres capaz de amor, tu amor imploro;
Abre al que va á venir, con llave de oro,
La puerta á tu custodia confiada.

Como ángel bueno, ó protectora hada,
Tráeme de eternos bienes un tesoro,
Y da de las desdichas que yo lloro
Poco á los que odio, á los que quiero, nada.

¡Heraldo misterioso de los días
Que yo no sé si triste ó placentero
Hacia el oculto porvenir nos guías!

Llega con paso rápido y ligero,
Aunque dichas no traigas ni alegrías,
Que ni las tengo yo..... ¡ni las espero!

CÁNDIDO RODRÍGUEZ PINILLA.

31 Diciembre 1887.

EL METAL DEL PORVENIR.

HISTORIA DEL ALUMINIO.

I.

DESDE que el ilustre químico Henri Sainte-Claire Deville indicó, en una Memoria notabilísima publicada el año de 1859, la importancia industrial y química de aquel cuerpo descubierto por Wöhler en 1827, y obtenido entonces bajo forma de polvo negro, ligero y fijo á todas las temperaturas, predijéronse los usos del aluminio puro y de sus aleaciones, y los químicos pusieron todo su cuidado y diligencia en aislar este metal, por medios económicos, de aquella sustancia que en gran proporción lo contiene, y dotar á la industria de otro elemento poderoso, capaz de sustituir á muchos metales preciosos en numerosos casos, y de reemplazar á los vulgares, con no pocas ventajas la mayoría de las veces. Y puede decirse que nunca fué más codiciada la obtención de un metal á bajo precio, ni se han estudiado mejor los caracteres físicos y químicos de un cuerpo, siempre con la esperanza de alcanzar excelentes resultados, dándose cuenta de las propiedades del metal por las diversas reacciones que el aluminio presenta, y en estas últimas inquiriendo el medio de prepararlo, tan abundante y en tales circunstancias económicas, que pudiera al punto emplearse en la industria.

En el presente estudio me propongo compendiar la historia de aquel cuerpo, llamado con razón metal del porvenir, fijándome especialmente en los métodos de aislarlo y primero en las propiedades en él determinadas, por donde se infiere su mucha utilidad. La historia del aluminio puede condensarse en el relato de los procedimientos empleados para obtenerlo, desde el primitivo método de Wöhler á los ahora usados, como consecuencia de los descubrimientos de Siemens y de la invención de su horno eléctrico. Entre este período de tiempo merecen notarse, muy especialmente, los numerosos ensayos y magníficos experimentos de Sainte-Claire Deville, base de la industria del aluminio; el trabajo de aquel químico eminente, á quien la ciencia es deudora de los procedimientos de disociación, del ácido nítrico anhidro y de muchos descubrimientos, todos importantes. De otra parte, la historia de un metal abundantísimo en la Naturaleza es sobremanera interesante, atendiendo sólo á lo que representa de esfuerzos y trabajos para conquistar la posesión de un cuerpo nuevo, y, en tales esfuerzos y trabajos ha de verse, á la par, claro ejemplo de la tenacidad del hombre, ávido de conocimientos y estímulo y acicate para el estudio, en cuanto los resultados ya obtenidos hacen gustar las delicias y los puros goces de la ambición de saber y el sabroso fruto alcanzado por el trabajo asiduo y la constante labor. Acaso cuando el insigne catedrático de Götinga aisló por vez primera el aluminio, dando á la Química un cuerpo nuevo, un elemento cuyos compuestos ofrecen todavía ancho campo á la investigación, previó sus aplicaciones, puesto que se deducen de las propiedades que se le asignan, y aun cuando transcurrieran bastantes años en obtenerse fundido y en glóbulos el polvo gris preparado por la acción del sodio, y en general de los metales alcalinos, sobre el cloruro de aluminio anhidro, no obstante, el sabio, dotado de aquella fuerza intuitiva que tanto participa del carácter artístico, pudo adivinar el porvenir de su descubrimiento y poner con ello los cimientos de aquel edificio construído á puro trabajo por la alta inteligencia de Sainte-Claire Deville, coronado ahora, este mismo año, con los métodos nuevos de los hermanos Cowles. Quizá no existe metal más abundante que el aluminio; las arcillas contiénenlo en notable proporción, y de ellas puede aislarse la alúmina, que es un óxido unido á cierta proporción de agua, y este cuerpo alúmina, ya se presenta hidratado, en forma de polvo blanco amorfo, ya se le ve gelatinoso, semejando sustancia orgánica. Y si pudiera perder el agua, aparecería revistiendo la belleza del transparente *corindon* ó el color rojo de fuego del *rubí oriental*, el azul del *zafiro* y el amarillo del *topacio oriental*, de suerte que este maravilloso agente del agua, combinada con el óxido de aluminio, es causa de las diferencias entre piedras preciosas de valor no escaso y aquella masa semilíquida que los álcalis precipitan de las disoluciones donde hay alúmina. Y he aquí un sentido en el cual es también importante el conocimiento del aluminio: su óxido anhidro, fabricado por la Naturaleza y teñido de vivos y permanentes colores, era imposible obtenerlo en los laboratorios, y las nombradas piedras preciosas se resistieron largo tiempo á la síntesis; mas hoy, después de los procedimientos de Ebelmen y del método general, consistente en calentar en un crisol de carbón los fluoruros con ácido bórico y una sal metálica, obtuviéronse aquellos hermosos cuerpos, y es admirable ver el número de los sintetizados que se muestran en la Escuela de Minas de París, como ejemplo de los resultados del perseverante trabajo. No he de encarecer más la importancia del asunto que trato, y basta lo dicho para entender cuánto vale, y así, sólo añadiré el deseo de lograr mi intento, haciendo que el mérito de la invención supla la insuficiencia y cortas luces del intérprete; y esto dicho, entro en materia.

⁂

Comienza Sainte-Claire Deville el prólogo de su ya citada Memoria acerca del aluminio señalándole lugar en esa suerte de clasificación de los metales, establecida desde el punto de vista de sus usos y utilidad práctica. Llámanse unos preciosos, como el oro y la plata, acaso por ser inalterables y resistir considerablemente el fuego sin fundirse ni empañarse, y también por hallarse raras veces, aunque de antiguo conócese la explotación del oro y el beneficio de los minerales de plata. A otros—cobre, hierro, estaño, plomo y zinc—tiénenlos por vulgares y comunes. Varios de entre ellos, blandos, obedecían al martillo y no resistían gran cosa el fuego sin fundirse; y el resto, susceptibles de extenderse en hilos y láminas ya con mayor trabajo, empañábanse en contacto del aire, perdiendo el color y el brillo. Ambos grupos uníanse contrayendo alianzas; que no se desdeñaban el oro ni la plata en alearse con el cobre, por ejemplo, mas no había un metal cuyas cualidades fueran intermediarias de las dos grandes agrupaciones; un metal que en lo inalterable se acercase á la plata y al oro, en lo flexible al zinc y en lo tenaz al hierro; un metal, en fin, capaz de unirse á los de una y otra serie, constituyendo compuestos susceptibles de modelarse y cincelarse. Éste cuerpo singular es, sin duda alguna, el aluminio y que es él solo y no otro, ni aun el níkel, dícelo el examen de sus propiedades físicas y caracteres químicos.

Primero de estudiarlos, séame permitido decir algunas palabras acerca de la idea de utilidad tratándose de los metales, porque es menester partir de la base que no existe sustancia alguna inútil ni aun sin aplicación práctica, más ó menos lejana. Entiendo, pues, que el llamar útil á un metal, es en el sentido de poder emplearse en la industria, después de obtenido, ya al estado de pureza, ya en diversas y variadas combinaciones; y para que un metal sea útil, no ha de atenderse á su precio, porque algunos hay, como el oro, la plata y el platino, caros y muy usados, sino á sus propiedades y usos á que se les destina, en cuyo caso hállase el aluminio, utilizable en virtud de muchos de sus caracteres, y que espera mayores aplicaciones. No quiere esto decir en manera alguna que el valor del metal nada tenga que ver con sus usos, pues éstos aumentan á medida que el precio disminuye, y buen ejemplo de ello es el acero, sino que la aplicación sigue una ley distinta de la utilidad. En tal sentido, el aluminio era hasta el presente un metal utilísimo, pero poco aplicable, atendiendo á su precio y escasa producción, y lo mismo aconteció al níkel, actualmente metal vulgar. Del aluminio puede decirse aún que acaso mayor importancia que el mismo cuerpo tienen sus aleaciones, con especialidad el bronce y el latón de aluminio, y así los progresos de su metalurgia han de referirse á ambas cosas, en cuanto su especial aptitud para unirse con varios metales le coloca en aquel lugar intermedio antes señalado, permitiendo sustituciones sobremanera útiles é importantes, consideradas desde el punto de vista técnico ó miradas con criterio positivo y práctico.

Salvo en contados casos, hállanse los metales en la Naturaleza al estado de óxidos ó sulfuros, y algunas veces de sales, y los procedimientos generales para obtenerlos puros consisten en reducir los primeros por el carbono y el óxido de carbono, tostar los sulfuros á fin de oxidarlos, tratándolos luego de igual suerte, formar sales solubles y someterlas á la acción de otro metal, ó conforme sucedió primero en los álcalis, y hoy se aplica en otros varios cuerpos, empleando los efectos de las corrientes eléctricas. A todos estos métodos generales resistieron los metales denominados terrosos por estar contenidos en la cal, la alúmina, la magnesia y otros, y aun ahora, á pesar del gran progreso realizado, todavía ciertas tierras raras se conocen poco, y en ellas descubren los investigadores nuevos elementos para unir á la ya larga serie de los cuerpos simples. Era pasada la época en que sir Humphry Davy había descompuesto la potasa y la sosa por la pila: en vano el eminente Berzelius y el sabio dinamarqués Œrsted habían agotado su ingenio peregrino, y cuantos medios hubieron á mano, á fin de aislar los metales terrosos por la electricidad, y aun el último arriesgóse á operar con los cloruros y pretendió descomponerlos con ayuda de los metales alcalinos recientemente aislados, sin conseguir cosa alguna, por más que sus intentos fueron el antecedente del método general puesto más tarde en práctica; el carbono á elevada temperatura y el óxido de carbono no tenían poder suficiente para separar el oxígeno de los metales, ni aun eran capaces de deshidratar sus óxidos; no se practicaba el método de aprovechar los silicatos; apenas eran conocidos minerales tan útiles como la cryolita, respecto de la metalurgia del aluminio, y quedaba en pie el problema, y semejante á lo acontecido con el fluor, aislado el presente año, el análisis deteníase, tratándose de metales terrosos en sus combinaciones más sencillas, incapaz de romper los lazos que al oxígeno lo unían, incapaz también de separar el agua de semejantes combinaciones. Fué necesario esfuerzo considerable y mucho estudio de las propiedades de ciertos compuestos, examinar, una por una, sus propiedades y no desperdiciar el menor detalle. Al insigne partidario de las doctrinas de Berzelius, á Federico Wöhler, profesor en la Universidad de Götinga, que realizó la síntesis de la urea, estaba reservada la gloria del descubrimiento de un género de reacciones que constituye el método general para obtener los metales alcalinos. Cierto que Œrsted intentara descomponer el cloruro de aluminio por el sodio, mas no había llegado á resultado alguno, y sólo logró el químico alemán preparar el aluminio descomponiendo su cloruro por los metales alcalinos, y al punto le fué dado extender el procedimiento á los cloruros de los demás metales terrosos; y tanta ha sido la eficacia del método, que fué aplicado en seguida, y se usa desde entonces en la química y en la industria. Primero fué curiosidad de laboratorio, y trabajábase con pequeñas cantidades de masa, y así obteníase el aluminio en polvo, de color gris y bastante ligero; después, cuando en virtud del adelanto de la industria preparóse el sodio á bajo precio, hubo de aparecer el aluminio fundido en glóbulos blancos y brillantes como la plata; y así en 1845 el mismo Wöhler pudo publicar una notable Memoria, completo estudio del metal que aislara en 1827. Hasta el empleo de la cryolita y de los procedimientos eléctricos, no se usó otro método, y el trabajo de Sainte-Claire Deville fué completarlo y extenderlo, según él mismo dice al comienzo de su obra.

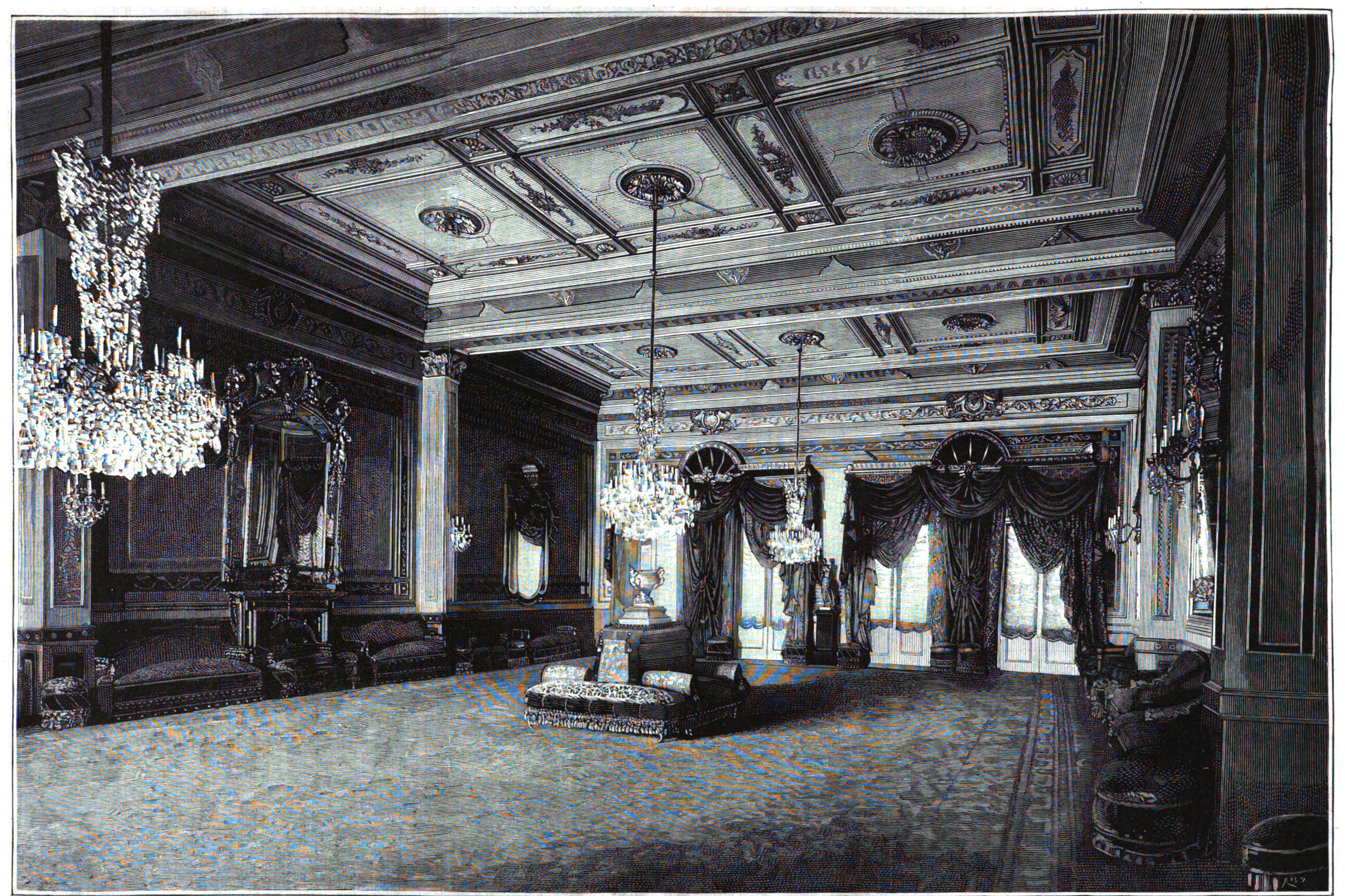
Es el aluminio un sólido blanco como la plata, con algunos reflejos azulados, susceptible de pulimento y de recibir un tono mate de exquisita belleza; posee en tan alto grado la maleabilidad, que Rosseau hizo láminas delgadas como panes de oro, y sus hilos son de tal modo finos que se pueden tejer y formar con ellos encaje, mas es preciso recocerlos cuidadosamente; elástico y tenaz á la par de la plata, tiene el sonido del acero fundido cuando se le hiere ó choca con un cuerpo duro. Recuerdo haber tenido en la mano una gran medalla de aluminio, y sorprendióme su escaso peso; es un metal más ligero que el zinc, y su peso específico, aun laminado y por ello hecho más compacto, aumenta de algunas décimas solamente; fúndese á mayor temperatura que el zinc y menor que la plata, y de estas propiedades pueden deducirse sus aplicaciones. Rígido, tenaz, bastante duro, propio para moldearse, fijo á todas temperaturas y de hermoso color, es cuerpo susceptible de muchos usos. El aire y el agua no alteran el aluminio, y ésta ni aun ayudada del calor; tampoco ejercen acción sobre él el hidrógeno sulfurado y el azufre; pequeñísima es la facultad disolvente del ácido sulfúrico, y se disuelve el aluminio en el ácido nítrico hirviendo con extraordinaria lentitud. Atácale en cambio el ácido clorhídrico y lo disuelve con gran rapidez, y los álcalis le atacan considerablemente, hasta el punto de haber observado pérdida de peso después de prolongado contacto del aluminio con agua de jabón un poco alcalinizado. La sal marina no altera á nuestro metal; en cambio descompone los cloruros metálicos; de lo cual resulta que el aluminio es un cuerpo inalterable, y esto puede atribuirse, como afirma Sainte-Claire Deville, al equivalente del aluminio representado por el núm. 13,75; y comparado con la plata, resulta «que la misma cantidad de un ácido que disuelve 100 gramos de plata, disolverá tan solo 8,5 gramos de aluminio.» Tiene este cuerpo la singular propiedad de unirse con el cobre y formar un bronce dorado de aluminio empleado en objetos de lujo, y cuyo precio aminora de día en día, gracias á los modernos procedimientos de obtenerlo; de suerte que el bronce de aluminio, por su color hermoso, por su inalterabilidad y por prestarse á toda suerte de trabajo, constituye industria tan importante como el metal mismo, y su empleo es cada vez más frecuente. Así en el procedimiento reciente de los hermanos Cowles obtiénesele á buen precio y en excelentes condiciones por medio de corrientes eléctricas.

Tiene además el aluminio un valor de orden puramente científico, dependiente acaso de su función como elemento ó cuerpo simple. Al combinarse con el oxígeno forma un solo cuerpo, la alúmina ó sesquióxido de aluminio, mas las proporciones relativas de los dos elementos que lo constituyen, no se hallan en relaciones tan claras y sencillas que en su virtud pueda clasificarse el metal de manera definitiva. En este caso, por ejemplo, desempeña un papel semejante al del hierro y al del cromo con sus sesquióxidos correspondientes; pero no es igual al de los aluminatos ni al de otras combinaciones con el boro y el silicio. Y bien pudiera inducirse de semejantes hechos, unidos á los fenómenos presentados por los compuestos oxigenados de algunos otros metales, que la función de cada uno no es cosa fija y definitiva, sino hállase sujeta y dependiente del género de relaciones numéricas determinadas entre las cantidades, en peso ó en volumen del oxígeno y del metal combinado; y digo del oxígeno, porque he hablado de óxidos, que lo mismo pudiera elegirse cualquiera otro cuerpo. En este sentido, pues, ofrece el aluminio raro ejemplo digno de estudio, ya que desempeña funciones distintas según el compuesto que se considera. Por lo referente á las propiedades físicas en sí y á sus relaciones con los caracteres químicos, se toca al enunciar semejante género de asuntos, con el problema más trascendental de la Química moderna, y de él sólo voy á fijarme en un dato. La cantidad ponderal de aluminio, capaz de sustituir al hidrógeno en las combinaciones, represéntase por el núm. 13,75, y tratándose del plomo, por ejemplo, esta misma cantidad es 103,5, de donde resulta que para sustituir el aluminio por el plo-



TIPOS Y COSTUMBRES DE MADRID.—«EN EL TRANVÍA.»

(Dibujo original de Narciso Méndez Bringas.)



BUENOS AIRES (REPÚBLICA ARGENTINA).—SALÓN PRINCIPAL DEL «CLUB ESPAÑOL», INAUGURADO EL 29 DE OCTUBRE ÚLTIMO.

(De fotografía remitida por D. P. Sañudo Autrán.)

mo, cada gramo del primero requiere 7,52 gramos del último; luego, si tenemos, como ya queda dicho, una porción cualquiera de un ácido que ataque á ambos cuerpos y los disuelva, la cantidad de aluminio disuelta conserva la relación constante indicada respecto de la cantidad de plomo. De ello se infiere la causa de la inalterabilidad del metal aislado por Wöhler y el equivalente bajo, y así, una cualidad puramente física explica cierta propiedad química, que de esta manera únense estrechamente lo interno y lo externo de las cosas, manifestándose en la variedad de las apariencias la unidad del plan y de los procedimientos puestos en práctica para realizarlo. Si fuera posible conocer en un punto la serie de los estados y caracteres de los cuerpos y sus relaciones de número y posición, podríase demostrar su origen común y el proceso seguido en todas sus transformaciones.

Comprendía la fabricación del aluminio, según fué establecida por Wöhler y perfeccionada gracias al poderoso trabajo de Sainte-Claire Deville, tres industrias anteriores, á saber: obtención de la alúmina pura, de ella preparar el cloruro anhidro de aluminio, y además tener sodio, metal alcalino, si hoy abundante y barato, escaso y de elevado precio hace algunos años. No es fácil la empresa de obtener puro el sesquióxido de aluminio, y para ello usaba el ilustre químico francés tantas veces citado dos procedimientos. En el primero empleaba el sulfato de aluminio comercial, que disolvía en agua, partiendo del dato que ocho kilogramos y medio de semejante cuerpo contienen tan sólo uno de alúmina seca. Se comienza precipitando con acetato de plomo el ácido sulfúrico al estado de sulfato de este metal, quedando en el líquido acetato de alúmina, al que se añade primero ligerísima proporción de ácido tartárico, con objeto de no precipitar el óxido por el amoniaco que también es preciso añadir después. Calentado el líquido á unos cuantos grados, trátase con sulfhidrato amónico, con objeto de separar el hierro y el plomo que pueda contener; filtrase y evapórase á sequedad, y el residuo se carboniza, quedando la alúmina mezclada con carbono, de la cual y aceite se hace una pasta que se calcina á temperatura muy elevada. El otro método consiste en preparar aluminato de sosa por medio de la alúmina impura obtenida del alumbre, ó del sulfato alumínico, que hierve durante largo tiempo en una legía de sosa, y luego por acción del ácido carbónico fórmase carbonato de esta base y queda el óxido de aluminio precipitado, que es preciso calcinar al rojo vivo, después mezclarle con carbón de madera y aceite hasta formar una pasta que se introduce en tubos de porcelana, también caliente al rojo y provisto de alargadera y recipiente y atravesado por una corriente de cloro puro. De esta suerte destila el cloruro de aluminio puro y forma masas blancas y cristalinas. Con este cuerpo y el sodio, del cual no he de decir cosa alguna por tratarse de un simple auxiliar, se llegaba á una reacción, efectuada á temperatura alta, en la cual reducíase el aluminio, siempre de mal modo, impuro y sobre todo muy caro para poder emplearse. Era, en resumen, el resultado de tres industrias variadas, con pocas relaciones entre sí, producto de operaciones complicadas en las que gastábase mucho combustible y no lograban obtenerse cantidades del cuerpo puro y según la industria lo reclama, y así el aluminio formaba entre los metales raros, y destinábase á medallas y objetos de lujo y de arte.

Sainte-Claire Deville, en los primeros ensayos hechos en Javel, usó este método con poca fortuna; mas quiso luego la suerte poner en sus manos el mineral nombrado cryolita, y ocurriéronle modificaciones trascendentales, y entre ellas es menester citar la preparación del cloruro doble de aluminio y sodio y ciertos ensayos hechos á fin de obtener el metal por la pila, siguiendo, es verdad, camino bien distinto de aquel cuyos resultados han de modificar las condiciones del metal del porvenir. Es en verdad reacción curiosa en extremo la descubierta por Wöhler, referente á descomponerse los cloruros de los metales terrosos por los metales alcalinos, cuyos óxidos resisten á las corrientes eléctricas permaneciendo fijos, cuando los álcalis se desdoblan conforme ha demostrado Davy, fundando en ello el primer método de aislar los metales de la familia del potasio; pero es todavía más notable y curiosa esta serie de transformaciones después conocidas, las propiedades del cloruro doble de aluminio y sodio y las de la cryolita, cuyo uso en la fabricación del metal asegura, en no lejanos días, mayores aplicaciones. A fin de comprender todo el valor de los datos y estudios apuntados, es menester indicar de qué manera la lucha y el esfuerzo empleados en aislar el aluminio no podían dirigirse hacia aquellos cuerpos, como las arcillas, ricos en alúmina, en razón de las alianzas estrechísimas contraídas con el ácido silícico, y además en razón de las dificultades halladas para deshidratar semejante óxido, de manera que ha sido constantemente preciso dar un gran rodeo: empezar preparando una sal de alúmina soluble ó un aluminato alcalino, y precipitar luego ó transformar en sal orgánica, descomponible por el calor, el óxido buscado y calcinarlo, y más tarde obtener el cloruro. Largo y penoso era el camino, y sólo en fuerza de graves estudios y no poco ingenio se logró el resultado apetecido: comprendióse al punto la utilidad del metal que Wöhler aislara; las ventajas de su hermosa aleación con el cobre resaltaron bien pronto, y desde entonces hasta el actual momento, el aluminio fué objeto de pacientes estudios y largas investigaciones. Mediante los perfeccionamientos y mejoras de Sainte-Claire Deville la industria adelantó bastante, y el precio del metal, siempre elevado, sufrió alguna baja. Más tarde, la cryolita, empleada en grandes cantidades, realizó progresos dignos de notar, y, por último, la feliz aplicación del horno eléctrico de Siemens, hecha por los hermanos Cowles, promete ventajas mucho mayores.

Es, pues, la historia del aluminio una página de la historia de este trabajo humano á cuyo esfuerzo se deben las maravillas de la industria y las conquistas hechas á la Naturaleza, que forman la gloria del siglo presente.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

(Se concluirá.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Gramática inglesa, escrita por D. Enrique Lahme V. Schutz, catedrático de idiomas europeos en la Escuela general preparatoria de Ingenieros y Arquitectos, ex profesor del Instituto Agrícola de Alfonso XII, del Ateneo Científico, de los augustos hijos de S. A. R. la infanta D.ª María Cristina, de la Universidad de París (*Université de France*), etc. Este libro, á juzgar por el rápido examen que le hemos dedicado, es un método eminentemente práctico para aprender el difícil idioma inglés, y muy á propósito para alumnos de colegios y escuelas superiores, porque ahorra tiempo y trabajo. Su autor es bien conocido en los círculos filológicos y literarios de esta corte por su excelente *Método natural* para el estudio de lenguas, por el cual mereció ser condecorado con encomienda de Isabel la Católica. Véndese, á 6,50 pesetas, en rústica, y á 7 pesetas, *en cartoné*, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al autor, Madrid (Tetuán, 20).

Almanaque de las Islas Baleares y Anuario de Palma. Opúsculo de 60 páginas en 8.º, que contiene artículos, poesías, copia de documentos antiguos interesantes, crónicas nacional y extranjera, etc., por los Sres. Cortés y Peña de Amer, y varios distinguidos escritores mallorquines. Don Felipe Guasp y Vicens, editor. Regalo á los señores suscritores de *El Diario de Palma*.

Pedro de Castilla: *La Leyenda de Doña María Coronel y La Muerte de D. Fadrique*. Hemos recibido el libro así titulado que acaba de publicar el académico Sr. Tubino, y el cual versa sobre el reinado de D. Pedro I de Castilla. Está destinado á esclarecer con documentos inéditos dos puntos importantes de la vida de aquel célebre monarca: la leyenda de D.ª María Coronel, á quien se supone persiguió el Rey, dominado por el apetito sensual, y la tragedia de D. Fadrique, ejecutada en el Alcázar de Sevilla. La materia es interesante, y entre los capítulos que se leen con gusto, citamos el que se refiere á la invasión de Aragón por D. Pedro de Castilla y á sus planes estratégicos. Un volumen de XII-165 páginas en 4.º menor, que se vende en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á las oficinas de *La Andalucía*, Sevilla (Monsalves, 4).

Diccionario Valenciano-Castellano, de D. José Escrig y Martínez. Tercera edición, corregida y aumentada con un considerable caudal de voces, frases, locuciones, modismos, adagios y refranes, de que las anteriores carecían, y precedida además de un nuevo prólogo, la biografía de su autor y un *Ensayo de Ortografía Lemosino-Valenciana*, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Constantino Llombart, socio honorario y de mérito de varias corporaciones científicas y literarias. Este *Diccionario Valenciano-Castellano* aparecerá por cuadernos de 40 páginas en folio, á tres columnas, y próximamente constará toda la obra de unos veinte repartos, al módico precio de una peseta cada cuaderno, y antes de terminarse la publicación, los señores suscritores recibirán como obsequio un ejemplar de la *Gramática de la Lengua Lemosino-Valenciana*, compuesta por D. Constantino Llombart. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar, editor (Caballeros, 1), y en las principales librerías y centros de suscriciones, ó bien directamente al editor, acompañando al pedido de suscrición el importe de 10 cuadernos en libranzas ó sellos de franqueo.

«Un Mondo di cose», premio alla gioventù studiosa. Hermoso librito para niños, debido á la galana y siempre moralizadora pluma de Luis Rocca, distinguido escritor de Turín. Tercera edición, ilustrada con 162 grabaditos intercalados en el texto. Opúsculo de 192 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 *liras* (pesetas) en las oficinas de la casa editorial de G. B. Paravia y Compañía, Turín, Roma, Florencia y Milán.

Almanaque Bastinos para 1888, redactado por la señora Pascual de San Juan y varios apreciables literatos. Está dedicado á los señores suscritores á *El Monitor de primera Enseñanza*. Librería de los Sres. Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

Madrid Viejo, crónicas, avisos, costumbres, leyendas y descripciones de la villa y corte, en los siglos pasados, por D. Ricardo Sepúlveda; con un *prólogo* de D. Juan Pérez de Guzmán, y *Cuatro palabras* de D. Julio Monreal. Contiene este libro estudios y artículos sobre el antiguo Madrid; las gradas de San Felipe el Real, las posadas secretas en el siglo XVIII, las verbenas, la leyenda del Palacio del Almirante, el cedro Deodara, las Descalzas Reales, la calle del Bonetillo, las arrebozadas, las hijas de Gilimón, la romería de San Isidro, la casa del Duende; todo lo examina el autor con discreción y lo describe con fidelidad y buen gusto literario. La magistral ilustración del libro es obra de nuestro amigo y colaborador artístico don Juan Comba. Elegante volumen de XXVII-414 páginas en 8.º, que se vende, á 6 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Verdadera Guía de Madrid para el año de 1888. Hoy es la más completa, la más útil y barata, y la única que contiene los nombres de 120 calles nuevas, reuniendo además infinidad de noticias y datos del día de todos los centros oficiales, empresas particulares y el domicilio de todos los Senadores y Diputados de la nación; y, por último, es una *Guía* que complace al más exigente. Su precio *una peseta*, y se vende en las principales librerías.

Almanaque Sud-Americano para el año bisiesto 1888, redactado por D. Casimiro Prieto y Valdés, en colaboración de las Sras. Freyre de Janos, Gorriti, Mato de Turner, Pardo Bazán y Rávaga de Riglos, y de varios distinguidos literatos y poetas españoles y americanos; é ilustrado con buenos dibujos por los Sres. Mestres, Pellicer, Planas y Ross. Un lindo volumen de 273 páginas en 8.º mayor; Buenos Aires, librería de *El Siglo Ilustrado* (192, calle de Corrientes).

Cuentos instructivos y morales para niños, publicados por los editores Sres. González é Hijos. Dos contiene esta linda obrita, así titulados: *Las Tres ramas verdes* y *El Joven gigante*, ilustrados con dibujos de Alvarez Dumont. Precio: 1 peseta. Librería de los editores, Madrid (Puerta del Sol, 9).

Revista de los Tribunales. Hemos recibido los tomos XIV y XV que comprenden las secciones Doctrinal y Semanal, correspondientes al año que acaba de finar, de la importante revista de derecho que, bajo la dirección del Sr. D. Vicente Romero Girón, edita en esta corte D. Francisco Góngora, y además el *prospecto* para el presente año, en el que se ofrece remitir á los suscritores actuales y los que se suscriban, la jurisprudencia del que acaba de finar, en sus tres secciones (*civil, criminal y administrativa*), sin perjuicio de continuar publicando, como hasta aquí, semanalmente y en pliegos aparte, cuantas disposiciones de carácter general se publiquen en la *Gaceta* y las Resoluciones de las Direcciones generales de los Registros.—Diríjanse los pedidos á la casa editorial, Madrid (San Bernardo, 50, 2.º).

Manual del trabajo, nociones populares de Economía política é Industria y Comercio, para las Escuelas Superiores, de Adultos, Comerciales y de Artes y Oficios, por D. Antonio J. Bastinos, socio de número de la Económica Barcelonesa de Amigos del País, etc. (Tercera edición.) Un volumen de 248 páginas en 8.º, que se vende, á 1.50 pesetas, encartonado, y á 2 pesetas, en papel-piel, en la librería de los editores Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

V.

IMPORTANTE

Á NUESTROS SEÑORES SUSCRITORES.

La Empresa, accediendo á las instancias de muchos Señores Suscritores que desean completar sus colecciones de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA incurriendo en el menor desembolso posible, ha acordado anunciar que los Señores Abonados á este periódico por el año actual podrán adquirir con el 50 por 100 de rebaja del precio que costaron por suscrición, los tomos correspondientes á los años desde 1880 á 1885 inclusive, de los cuales tenemos á su disposición cierto número de colecciones completas.

Siendo, por el contrario, muy reducidas las existencias que nos quedan de los años 1871 á 1879 y de 1886, no nos es posible hacer otra cosa en obsequio á los Señores Suscritores modernos, por lo que á dichos años se refiere, sino mantener la rebaja del 25 por 100 hace tiempo ofrecida por la Empresa, en el importe de los tomos de años pasados.

Rogamos á los Señores Abonados que nos tienen escrito sobre este particular, se sirvan considerar el presente aviso como contestación á sus cartas.

EL ADMINISTRADOR.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

Esta Administración no reconocerá como válidas las suscriciones que se hicieren por conducto ó con la intervención de las personas que á continuación se expresan:

D. Ramón Vas Castilla........ Chucena.
— Pedro Casares Jiménez..... Miajadas.
— Joaquín Feliu............. La Bisbal.
— Carlos Guzmán............ Sigüenza.
— J. González y Comp.ª....... Tánger.
— Buenaventura Pombo...... Cuevas de Vera.
— Pablo S. Miñambres........ La Bañeza.

ANUNCIOS.

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico deposito al por menor en Paris, Fia Lebeault, 53, Rue Réaumur.

POR MAYOR: P. LEBEAULT & Cia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

DOLORES de ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con *Quinquina, Coca* y la *Pepsina* empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris Y EN LAS FARMACIAS

CONTRA los Catarros, los Resfriados, la Grippe, la Tos, Bronquitis, etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral de NAFÉ de DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la **Coqueluche.**

EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53

Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO

PILDORAS RESTAURADORAS de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española. G. Formiguera y C.a, Barcelona.—Al detall: en todas las buenas farmacias.

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL,

24, rue de Trévise, p. 1.º, Paris,

y en todas las perfumerías y peluquerías.

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

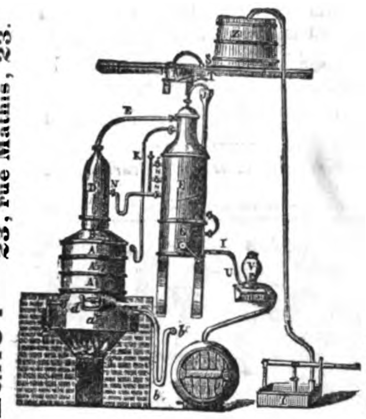
Fábrica premiada, primera en Europa de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23.

CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

THÉOPHILE ROEDERER & Cie, REIMS



CRISTAL CHAMPAGNE CARTA BLANCA — GLADIATEUR CABALLO CARTA NEGRA

Unica Medalla de 1ra clase En la Exposicion Universal de Paris y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

Primeras Recompensas En las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA, PORTO SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, Paris, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. **SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.**

EXPOSITION UNIVERSle 1878

Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon........... **PRIMAVERA**
Aceite........... **PRIMAVERA**
Agua de Tocador. **PRIMAVERA**
Esencia......... **PRIMAVERA**
Polvos de Arroz.. **PRIMAVERA**

FABRICA Y DEPOSITO:

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

JABON de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

EMINENTEMENTE EMOLIENTE

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

ACEITE REGINA

Para la belleza y conservacion de la cabellera

RÉGINA HUILE SURFINE

Preparado POR **GELLÉ FRÈRES**

Avenue de l'Opéra, 6

PARIS

Medalla de Oro *Exposicion Universal de Paris 1878.*

CASA FUNDADA EN 1826

Premio de 16.600 fcos — Varias Medallas de Oro.

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Afecciones del Estómago — Anemia — Calenturas, etc.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios.—*Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curacion por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hnos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito, de altas recompensas en las Esposiciones, los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.**

DUSSER, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.

ANTIGUA CASA

A. GROS BRUET.

INGENIERO, SUCESOR.

94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.

Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.

Se puede corresponder directamente en español.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12 et 14, Passage Jouffroi.

PARÍS.

34 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

PIESSE Y LUBIN

Fabricantes de Perfumeria de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE OPOPONAX

AMOR ENTRE LAS ROSAS

FRANGIPANNI

Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLAS DE ORO

Garantizados por diez años

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO

Y CURACION DE LAS

Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO

PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Creciencia de los Niños y de las Jovenes, etc.

Paris, boul^d St-Martin, 3 et Ph^{ies}

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA

(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curacion en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

COMP^{IA} LIEBIG

VERD^{RO} EXTRACTO de CARNE LIEBIG



10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central p^r la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

---

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH^{les} FAY,** Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

DEPOSITO EN MADRID — FARMACIA DE D. JOSÉ MARÍA MORENO

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL D^R DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR de NÚMERO de la ÓRDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍSIS y las ENFERMEDADES del PECHO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del D^r DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & C^o. — *Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & C^o, 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

BOTICA DE LA REINA MADRE, CALLE MAYOR, NUMERO 93.



Los Señores Suscritores que deseen encuadernar sus tomos de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA con las *nuevas tapas* fabricadas al efecto en los talleres de encuadernación de D. Leonardo Miñón, de Valladolid, y cuyo modelo publicamos con el presente anuncio, pueden obtenerlas pidiéndolas directamente al *Sr. D. Leonardo Miñón, Perú, 17, Valladolid.*

Precio de cada juego de tapas para un tomo de año ó de semestre, 5 pesetas.

En las mismas condiciones se hallan de venta en las principales librerías de Madrid, y en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

NO SE REMITEN POR CORREO.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerias succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

Madrid: MM. C. GONZALO y C^a, Calle de Sevilla, 8 y 10.— ***Valencia:*** V^{ve} Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. ***Barcelona:*** M^{me} V^{ve} LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.— ***Sevilla:*** Julio BEAUCHY y C^a, Sierpes, 30.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII, 3.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000.000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos

Contra la **Falta de Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos, Congestiones**, etc.

Dosis ordinaria: 1 á 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Union de los FABRICANTES.*

Paris, Farmacia Leroy y principales F^{as}



ANTI-MIGRAINE

CONTRA LA

JAQUECA Y NEVRALGIAS

del D^r ALQUIÉ

DE MONTPELLIER

La **Jaqueca**, este mal terrible que tanto con razon temen los que conocen sus intolerables dolores, acaba de encontrar su remedio,

Al D^r ALQUIÉ, de Montpellier, es á quien cabe el honor del feliz descubrimiento de este bienhechor específico.

La propiedad de este nuevo agente terapeutico es de disipar instantáneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, los sufrimientos atroces de la **Jaqueca.**

Millares de certificados, de personas las mas recomendables, atestiguan la eficacia de este producto.

Se halla en todas las buenas Farmacias.

Deposito general: 47, rue Taitbout, Paris

Depósito general: Melchor García, Madrid.

Por causa de engrandecimiento

DE LA CASA

PAUL ROSSEL

Muebles de toda clase

Rebaja considerable sobre todas las mercancias

existentes en los almacenes

SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO

69 & 71, Faub^g St-Antoine, PARIS

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NUM. II.

ADMINISTRACIÓN:

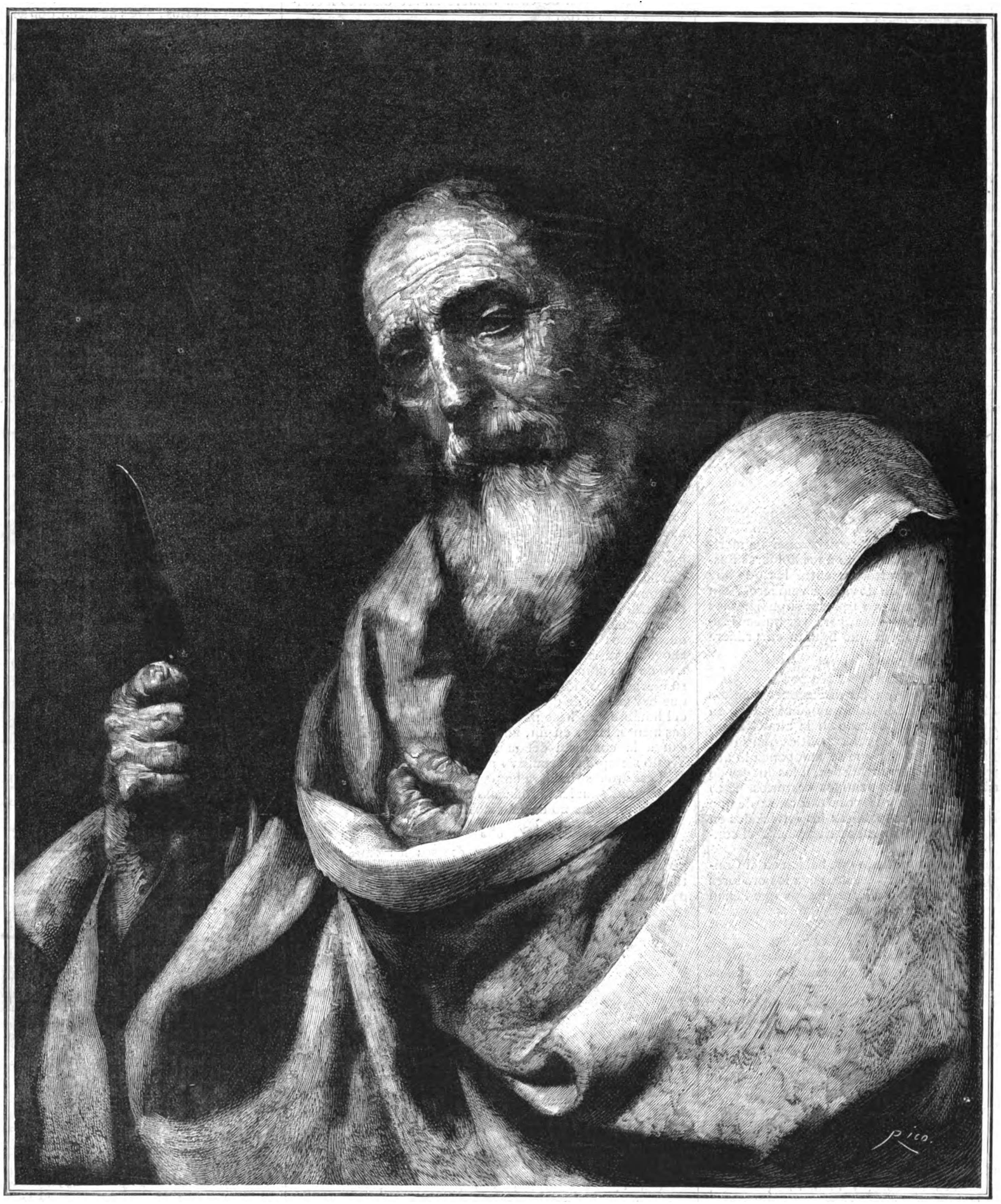
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Enero de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

CENTENARIO III DEL PINTOR JOSÉ RIBERA.



«SAN BARTOLOME, APOSTOL.»

CUADRO DE RIBERA, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, NÚM. 963 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

VALENCIA y Madrid han celebrado el día 12 el tercer centenario del nacimiento del ilustre pintor José Ribera. La solemnidad ha sido mayor en la capital de provincia, que festejaba á un hijo de ésta, por ser Játiva la patria del gran artista. Valencia le ha hecho una fiesta de carácter artístico y popular, desfilando las corporaciones por delante de su estatua, y otra fiesta literaria. Madrid le ha conmemorado con una sesión literaria y musical en el salón del Conservatorio, donde leyó una biografía de Ribera el académico de la Historia D. Pedro Madrazo, en la cual resultan confirmadas las desgracias de familia que amargaron la vejez del insigne valenciano, hechos puestos en duda por algunos biógrafos.

La gran cantidad de cuadros de Ribera que existe en Madrid, principalmente en el Museo Nacional, y la personalidad vigorosa de su estilo, hacen de ese pintor, que brilló en época en que era difícil sobresalir en el arte de la pintura, uno de los artistas más populares y conocidos para nosotros. No hay necesidad de aproximarse á los cuadros para distinguir los de este maestro, en cualquier galería, por la simple impresión del colorido; y si el erudito tiene ocasión para investigar en los puntos dudosos de su biografía, nosotros en cambio no necesitamos recordar en esta sección los rasgos principales, que son demasiado conocidos, por tratarse de uno de nuestros pintores de primera magnitud.

Valencia sobre todo, y España entera, pueden vanagloriarse de ser la patria del *Españoleto*, que era digno de recibir el tributo del centenario, esa consagración de méritos que hace la posteridad en este siglo á los hombres ilustres de otros tiempos. ¿Qué artistas, entre los que hoy brillan, merecerán ese honor en los siglos venideros? Sin duda experimentaríamos grandes sorpresas si pudiéramos resucitar dentro de doscientos años, para ver quiénes sobreviven de los contemporáneos que figuran en primera línea.

⁂

La atención pública se fija en las discusiones políticas del momento, ó sean las del Mensaje que se sostienen en el Congreso, y descuida la del Jurado en la alta Cámara. Se tiene ya por vulgaridad en la prensa política que se alimenta de esa comidilla, el pedir que se anteponga lo útil y necesario al pugilato de personalidades, á los juegos de amor propio tribunicio y á los triunfos oratorios. Esto prueba lo arraigado del vicio y la poca esperanza de que hagan caso de las necesidades públicas los enviciados en la fácil política que priva en nuestros tiempos. Y el contraste se nota bien en estos días.

¿Qué bienes pueden resultar de lo que hablen en el Congreso contra el Gobierno ó en defensa suya los oradores más en boga? Diversión para los desocupados que llenan las tribunas; materia para que llenen columnas los periódicos que necesitan masa hecha para sus buñuelos, y desahogo para las lenguas que no pueden estar ociosas.

¿Qué se debate en el Senado? Pues nada menos que la sustitución de la Magistratura por el Jurado, es decir, los tribunales que han de juzgarnos y disponer de nuestra vida, honra y libertad; el asunto que más nos afecta personalmente y puede garantizar ó poner en peligro aquellos altos intereses. Pues bien, esa transformación del poder judicial que se proyecta, sólo merece atención secundaria, y no resulta del todo indiferente por la relación que tiene con los matices de los partidos; pero ¿estudian y analizan éstos imparcialmente las ventajas ó inconvenientes de la reforma? No: la votan ó la rechazan todos según sus antecedentes y filiación política, dándose el caso de que ni aun aquéllos basten para evitar que quien combatió la nueva institución cuando sus adversarios la pedían, la defienda hoy para hacer frente á otros enemigos. Estas veleidades nos importan muy poco, y menos aún al país, para el cual nada significan las evoluciones y conducta de los hombres; y esto es precisamente lo que quieren servirnos á diario para pasto político, hasta que las verdaderas mayorías se fatiguen y decidan otra cosa.

La institución del Jurado parece imponerse, más bien que como una necesidad pública, como una forma de juicio establecida en casi todos los pueblos que viven á la moderna. El instinto de imitación hace pasar de país á país ese tribunal lego que quita á los hombres de ley la facultad de juzgar los actos criminales, entregándosela á personas de menos conocimiento ó ninguno en la materia. Esto parecería extravagante si no estuviera tan admitido y practicado en todo el mundo; pero sentado este principio luminoso, no extrañaremos que con el tiempo se entreguen los buques de guerra á los periodistas, y los periódicos á los marineros.

Estamos muy distantes de creer buenos la administración actual de justicia, ni el Código penal, ni la ley de enjuiciamiento, ni las costumbres y organización judiciales; creemos que es preciso reformarlo todo. Pero tememos que el Jurado, sin traer ventajas, aumente los males que hoy sufrimos. Y, sin embargo, no negamos, en prueba de imparcialidad, que sus defensores de buena fe buscan algo en esa innovación que no se encuentra en la rígida aplicación de los artículos y escalas graduales de las penas hecha por hombres esclavos de los artículos y tablas, que tratan ante todo de salvar su responsabilidad ateniéndose á la pauta establecida, más que á la secreta pero segura ley de la conciencia; buscan algo humano y discrecional, que emane del sentimiento y suavice la árida aplicación de esa aritmética que cataloga los delitos en divisiones artificiosas é impone los castigos con una regularidad desoladora para el que observa la diferencia de educación, situación de espíritu, carácter, profesión y otras circunstancias que hacen de cada hombre un ser distinto moralmente de los otros.

Sucede acaso que se achacan los defectos de la ley á los encargados de aplicarla, y hay quizás el convencimiento de que no pudiendo hacerse otra mejor, deben entregarse los actos criminales al juicio de los que no tengan viciado su criterio por los artificios de la ciencia, y juzgan de los actos de los hombres á la luz del criterio natural. No reparan en que nos someten á las rarezas, venalidades, pasiones, enemistades y preocupaciones de los legos.

Nuestra opinión particular es muy triste en esto de la aplicación de la justicia: nos parece tan delicada, tan impalpable, tan ideal y santa la justicia, que no se hizo para ser manoseada por los hombres. Cuando descendió á la tierra era blanca como el armiño: calcúlese de qué color se habrá puesto en los tribunales, juzgados y escribanías de la tierra.

⁂

Un ardid empleado por el juez instructor del proceso acerca de la venta de condecoraciones en París, en que se cree complicado á M. Wilson, ha costado el destino y otra causa al citado funcionario, M. Vigneau, por exceso de celo. Para arrancar á los procesados declaraciones, fingió ser M. Wilson hablándoles por el teléfono, y convidó á uno de ellos para sacarle la verdad de sobremesa. El ministro del Interior, M. Fallières, aseguró en la Cámara que aquellos hechos son contrarios á la dignidad é imparcialidad de la magistratura.

No nos parecen muy dignos de un juez, pero no tan nuevos y desusados en el fondo como resultan en la forma por el convite y conversación telefónica. En la lucha entre el juez que investiga y el acusado que niega, es tradicional el uso de estratagemas y sorpresas. No lo defendemos: consignamos un hecho vulgar. ¿Ha escandalizado por lo nuevo, ó por la ocasión en que se ha aplicado este ardid?

A nuestro juicio, hay bajeza desusada en el convite y fingimiento de amistad para obtener confianzas; y con el uso falso del teléfono se ha producido la mala impresión de convertir un aparato que necesita para funcionar la buena fe de todos, en elemento de espionaje y engaño. Y hay además en el sentimiento de repulsión que han producido esos hechos algo como reacción de los odios desahogados ya contra M. Wilson, y reconocimiento instintivo de que si fué culpable, bien castigado está al caer de su elevada posición á la mísera en que se encuentra, y de que hay exceso de crueldad en aumentar las pesadumbres del hombre que hace poco era jefe del Estado y paga culpas ajenas. Hay, en fin, una serie de consideraciones que dan á la conducta del juez un carácter poco generoso. Y esto siempre es repulsivo para el sentimiento general.

Si ese ardid se hubiera empleado contra un asesino como Tropmann, ¿hubiera producido tan mala impresión? No lo creemos, aunque no defendemos el sistema.

⁂

Tiene razón *El Liberal*. Son escasos los empleos que pueden servir para recompensar servicios literarios, científicos, periodísticos ú otros en que la capacidad haya quedado completamente demostrada. La administración fué tomada por asalto, y los que estaban dentro cerraron las puertas á los demás. Y tiene razón al proponer para uno de esos pocos cargos vacantes, la dirección del asilo de las Mercedes, al fecundo escritor D. Enrique Pérez Escrich, hoy en desgracia, y digno de la recompensa de que se utilicen su actividad é inteligencia en un destino público. Casi toda la prensa apoya esa candidatura, y nosotros nos asociamos con gusto al sentimiento general.

⁂

Ha muerto en París el más popular y reputado de los colaboradores de Alejandro Dumas padre, en la época de su mejor y más abundante producción; Augusto Maquet, á quien se atribuye *La Dama de Monsoreau*, y una parte del trabajo de *Los tres Mosqueteros* y *El Conde de Montecristo*. Según dicen los periódicos franceses, ha muerto rico y entregado por completo á los placeres de la caza, en su posesión de Saint Mesme, en el departamento de la Gironda. Como antes y después de su colaboración Dumas había demostrado y siguió demostrando las cualidades de interés, amenidad y pintoresca complicación de sus novelas, si la colaboración de Maquet le fué muy útil y cómoda, no quedó demostrado por la separación que le hubiese dado las cualidades principales de su genio. Sin embargo, Maquet es, entre los diversos colaboradores de Dumas, el de más talento y fama; y se hombreaba con aquél, por la semejanza de su estilo y género con el de su maestro, á quien imitó con gran fortuna. Contribuyeron á aumentar su reputación los muchos enemigos de Alejandro Dumas, que calcularon equivocadamente derribar á éste ensalzando á su ayudante. Pero como la gloria no está tasada ni es exclusiva, hubo gloria para todos.

⁂

La sorpresa de un centinela en el campamento de Chalons para desarmarle y llevarse la nueva carabina, de que tanto esperan y cuyo mecanismo creían guardar secreto los franceses, ha sido un hecho curioso y grave, que se atribuye, como es natural, á espías prusianos. No vemos tan clara la cosa, por lo mismo que era natural é inmediato que recayesen las sospechas en el Gobierno de Alemania.

Lo que no es posible en estos tiempos es tener oculto un sistema de fusil y municiones que usa una parte del ejército. Más valiera, por otro lado, á los franceses hallar otra explicación menos alarmante para la agresión que el de haber rondado y dado un asalto nocturno en el campamento de Chalons los alemanes. Si esto es cierto, no está seguro siquiera el globo que construye y mejora el Sr. Renard, y que puede desaparecer cualquier noche tripulado por aeronautas prusianos.

Recordamos haber leído hace tiempo un conato de soborno de un inglés hacia un soldado de línea para comprarle su carabina y municiones. Los ingleses son más aficionados á estos golpes de mano, que se acomodan muy bien á su carácter agresivo y audaz cuando conciben un proyecto ó quieren obtener lo que el dinero no proporciona. Damos tímidamente esta idea á los patriotas franceses por si puede calmar sus inquietudes. Los alemanes son más hábiles y deben tener estudiado el nuevo armamento hace ya tiempo.

⁂

—¿Qué objeto se ha propuesto nuestro amigo D. Francisco Santos, al inaugurar, en la calle de D. Ramón de la Cruz, núm. 43, una magnífica fábrica de corsés? Sus máquinas de vapor confeccionan 1.000 corsés diarios, ó sean 365.000 anuales.

—¿Y qué tiene eso de alarmante?

—Que no hay tantas mujeres en Madrid, y comprendemos la intención del Sr. Santos: quiere que en el año 89 usemos corsé todos los hombres.

—¿Por qué pides siempre los libros más modernos y las últimas revistas?—dice un escritor á otro.

—Hago esa lectura de lo nuevo para que mis obras tengan novedad y huir de lo anticuado.

—Pues en vez de leer lo más reciente y repetirlo, procura tener ideas propias, y serás más moderno que aquellos á quienes sigues á manera de lacayo.

En algunos pueblos de la provincia de Granada ha habido una oscilación, que por fortuna no ha ocasionado desgracias.

Para tranquilizar los ánimos, decía el alcalde de uno de esos pueblos:

—¿A qué temblar? Esto no es un castigo, sino una caricia. La tierra es nuestra madre y nos acuna.

LOS MONOS.

Un gran escritor tenía un mono muy inteligente, que remedaba todos sus gestos y posturas más habituales. Era el gracioso animal una caricatura de su amo.

—Maestro—dijo un día al poeta uno de sus discípulos más aventajados—¿cómo tolera usted en su casa ese animal, que le pone en ridículo, imitando burlescamente todos sus movimientos y hasta las muecas de su rostro?

—Ya estoy acostumbrado á que me imiten—replicó el maestro.—Como el mono no sabe escribir, sólo imita los ademanes de mi cuerpo; vosotros copiáis las extravagancias de mis obras; él me ridiculiza dentro de casa; vosotros me desacreditáis en todas partes.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MUSEO DEL PRADO.

San Bartolomé, apóstol, cuadro de José Ribera.

El día 12 del actual se ha celebrado con solemne pompa en Játiva y en Valencia el tercer centenario del nacimiento del pintor José Ribera y Gil, *il Spagnoletto*, que vino al mundo en la primera de esas poblaciones en igual día de 1588.

Dos artículos conmemorativos de aquel artista insigne verán nuestros lectores en el presente número, y como ilustración artística de ambos, publicamos en la plana primera un grabado (hecho sobre fotografía de Laurent), que reproduce uno de los magistrales cuadros del autor de *La Escala de Jacob*: el titulado *San Bartolomé, apóstol*, perteneciente á la serie del apostolado que se guarda en el Museo del Prado de esta corte.

Así le describe el erudito autor del *Catálogo descriptivo é histórico* de dicho establecimiento, D. Pedro de Madrazo, bajo el número 963:

«Alto, 0,77; ancho, 0,64.—Lienzo.—Anciano, de barba y cabello entrecanos; embozado en un manto blanco, enseñando parte de la mano izquierda, y mostrando con la derecha el cuchillo.—Busto prolongado, tamaño natural.—Pertenece á la serie del apostolado, y procede del Casino del Príncipe, del Escorial.»

Cincuenta y ocho son los cuadros del *Spagnoletto* que enriquecen el Museo del Prado (núms. 955 á 1.012, ambos inclusive), y entre ellos, además de los citados, el famoso *Martirio de San Bartolomé* (aunque el Museo de Berlín suponga que tiene el original), *La Santísima Trinidad*, *El entierro de Cristo*, *La Concepción*, *Jacob recibiendo la bendición de Isaac*, *Combate de mujeres*, *Prometeo*, *Ixión en la rueda*, y otros.

⁂

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.

Vista de Carpineto y de la casa natal de Su Santidad.

En la página 36 damos una vista de la villa de Carpineto, población de 5.000 habitantes perteneciente á los antiguos Estados Pontificios, en la diócesis de Anagni, y situada en el centro de los montes Lepinos, derivación de los Volscos, al pie de la altura denominada Caprea.

Carpineto es el pueblo natal del papa León XIII: existe allí todavía un viejo edificio, severo y majestuoso, que ha sido residencia de los Condes de Pecci, desde que esta familia patricia emigró de Siena, en el pontificado de Clemente VII (Médicis, de 1523 á 1534), con motivo de la guerra que estalló entre la república sienense y los florentinos.

En un modesto cuarto de esa casa (véase nuestro segundo grabado de la misma página 36) nació el actual Pontífice romano en 2 de Marzo de 1810, hijo de los condes Domingo Luis Pecci y Ana de Pecci Prosperi-Buzzi, y fué bautizado en la iglesia de la Anunciación, de la misma villa, por monseñor Juan José Fossi, obispo de Anagni, quien le impuso los nombres de Joaquín, Vicente, Rafael y Luis.

El augusto Pontífice, que es elegantísimo poeta latino, elogió á su pueblo natal en el primer dístico de su autobiografía, escrita en 1875, de este modo:

«*Quam flore in primo felix, quam læta Lepinis—Orta jugis, patrio sub lare, vita fuit!*»

La diócesis de Anagni es, entre todas las del mundo católico, exceptuando la Ciudad Eterna, la que ha dado más Papas á la Iglesia: en Frosinone, población cercana á la capital, nacieron San Hormisdas y San Silverio, pontífices en el siglo VI; en Segni, San Vitaliano, que floreció en los años 657-672; en la misma ciudad de Anagni, Inocencio III, Gregorio IX, Alejandro IV y Bonifacio VIII; en Carpineto, León XIII.

°°°

ROMA. APUNTES DE LA PEREGRINACIÓN: DETALLE DE LA PLAZA DE SAN PEDRO, EN LA MAÑANA DEL 1.° DEL ACTUAL; EL «TE DEUM» EN SAN JUAN DE LETRÁN; COMEDOR Y DORMITORIO DE PEREGRINOS, EN EL ANTIGUO LAZARETO DE SANTA MARTA; ASPECTO DE LA PLAZA DE LA SACRISTÍA, CONTIGUA AL LAZARETO, AL ANOCHECER.—(Véase el artículo La Exposición Vaticana y las bodas de oro de León XIII, pág. 38.)

°°°

LA BASÍLICA DE SAN MARCOS EN VENECIA.

«La obra más bella que se admira en Venecia es la misma Venecia» (ha dicho con verdad Hugo Pesci en su interesante monografía *Venezia e l'Esposizione Nazionale Artistica*, recientemente publicada), y por mucho que se enaltezca el progreso de los tiempos modernos, y se reconozca y proclame el actual imperio de las utilidades materiales, todo hombre ilustrado que visite á Venecia, cualesquiera que sean sus opiniones políticas y sociales, tiene que pagar á los siglos pasados espontáneo tributo de admiración y gratitud.

El arte veneciano en la Edad Media y el Renacimiento señala exactamente la historia de aquel pueblo, y es testimonio indiscutible de la fortaleza, el valor, la sagacidad y la constancia de la famosa república, así como revela los magníficos triunfos que los venecianos conquistaron en el comercio y la industria.

Así, cuando Venecia peleaba contra pueblos rivales que debieran ser hermanos suyos, como Pisa, Florencia y Siena, uníanse en ella las tradiciones artísticas de Oriente con las de Occidente; y cuando sus arquitectos pasaban sin esfuerzo desde el arco bizantino al arco ojival, y sus pintores creaban poco á poco la escuela veneciana, sus guerreros y marinos batían á los turcos en Negroponto, en Esmirna y en Scutari, con Pablo Erizzo, Pedro Mocenigo y Antonio Loredano.

En ninguno de los monumentales edificios de Venecia aparece monografiada con más fidelidad y brillantez la historia política y artística de aquella insigne república *dei Dogi*, como en la famosa basílica de San Marcos, *il capolavoro*, según la llaman los venecianos.

El grandioso templo está construído en parte sobre el solar de la iglesia de San Teodoro de Narsés, patrono de la ciudad, fundada en el año 552; el *doge* ó dux Justiniano Partecipazio, que falleció en 829, dejó ordenado á su esposa Felicitas, en disposición testamentaria, que hiciese edificar un templo suntuoso para honra y veneración de San Marcos evangelista, cuyas reliquias habían sido trasladadas á Venecia, desde Constantinopla; la viuda cumplió el piadoso encargo del Dux, y la primitiva iglesia fué construída en pocos años (se ignora el nombre del arquitecto) con ricos mármoles que los fundadores poseían en Torcello, y destruída siglo y medio más tarde, en 976, por violento incendio; emprendió la reconstrucción ocho años después el prelado Pedro Orseolo, á quien la Iglesia venera en los altares, y la continuaron Domenico Contarini en 1043 y Domenico Selvo en 1071; la concluyó y consagró Vidal Faliero en 1094, y fué considerada como iglesia privada de los *Dogi* hasta la caída de la República, época en la que recibió el título de metropolitana patriarcal.

La fachada principal que reproducimos en el grabado de las páginas 40 y 41, según fotografía directa de C. Brusa, de Venecia, es obra del siglo XII, y también se ignoran los nombres del arquitecto y escultores que la ejecutaron.

Temerario sería el propósito de bosquejar en esta reducida sección del periódico un monumento descrito en gruesos volúmenes, por críticos eminentes, y que aún se estudia con noble empeño para fijar su historia y detallar sus riquezas artísticas: exórnanle preciosos mármoles orientales, esculturas, bronces, cuadros y frescos, y se calcula que posee los mosaicos más bellos del mundo, desde el peristilo hasta el altar mayor, siendo célebres los de los hermanos Zuccati, hechos sobre dibujos de Tiziano, Pordedone y Salviati; el baptisterio es una colosal pila de mármol cubierta de bronce, decorada con admirables bajos relieves; el coro tiene esbelta balaustrada, también de mármol blanco, y buenas estatuas; el altar mayor ostenta la famosa *Pala d'oro*, retablo bizantino de incomparable riqueza, ejecutado en Constantinopla en 976 y restaurado á mediados del presente siglo; la capilla de Zeno, á la derecha del peristilo, guarda un magnífico sepulcro del cardenal Zeno, construído en 1515; la sacristía está decorada con preciosos mosaicos, y su puerta, con bajos relieves de Sansovino, el competidor de nuestro Alonso de Berruguete en el certamen del *Laoconte*.

La basílica de San Marcos no es, como algunos creen, panteón de los *dogi* venecianos: era tal panteón la iglesia de San Juan y San Pablo, donde aun existen los mausoleos y monumentos sepulcrales de los Mocenigo, los Morosini, los Faliero, los Vendramin, los Marcello y otros, y también el del pintor Palma *el Joven*.

°°°

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZÁLEZ.

Su retrato.—La capilla ardiente en el Salón de Actos del Ateneo. Conducción del cadáver al cementerio.

Tarde llega el autor de estas líneas á tributar homenaje de respeto á la memoria del insigne poeta y novelista D. Manuel Fernández y González, queridísimo amigo nuestro, autor de la primera novela que apareció en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (tomo de 1870), y también autor de numerosas leyendas y artículos de costumbres que han honrado y enaltecido en varias épocas las páginas de este periódico, y de alguno inédito, últimamente recibido, que guardamos para publicarle en oportuna fecha.

La reseña biográfica de Fernández y González y atinadísimas apreciaciones de su carácter, de su genio, de sus obras, constan ya en la *Crónica general* del número precedente, hechas por nuestro querido compañero Fernández Bremón: hoy sólo debemos describir los sucesos representados por el discreto lápiz de Comba en los grabados de las págs. 44 y 45.

El mismo día del fallecimiento del ilustre novelista, el Ateneo Científico, Literario y Artístico de esta corte celebró junta general bajo la presidencia del Sr. Núñez de Arce, y aprobó por unanimidad la proposición siguiente, firmada por varios socios:

«Los firmantes suplican á la Junta general que se sirva conferir á la de gobierno amplia autorización para disponer todo lo necesario al sepelio de D. Manuel Fernández y González, como justo tributo de admiración y respeto.»

Nombrada en el acto una comisión para que auxiliase en sus trabajos á la Junta de gobierno, se dispuso la traslación del cadáver desde la casa mortuoria al domicilio del Ateneo, su embalsamamiento y su exposición pública en el Salón de Actos; y así se efectuó en la misma noche del 6, disponiéndose además que el entierro se verificase con solemne pompa en la tarde del 8.

Imponente aspecto ofrecía el Salón de Sesiones de la docta Sociedad, transformado en capilla ardiente: en el sitio de honor, ocupado de ordinario por la mesa presidencial, estaba colocado el cadáver, en féretro de zinc y sobre majestuoso catafalco con dosel; alumbrábanle con numerosas luces seis candelabros de bronce y seis blandones con grandes cirios; al pie del túmulo aparecían hermosas coronas, ofrecidas á la gloria del ilustre finado por el Ateneo, la Sociedad de Escritores y Artistas, los Directores de los teatros Español y Comedia, y algunos periódicos y editores de obras literarias.

Madrid desfiló por la capilla ardiente, en los dos días de exposición del cadáver: representaciones de todas las clases sociales, literatos y poetas, operarios de imprenta, artistas, industriales, trabajadores, mujeres, niños; la gran mayoría de la población madrileña, en suma, pasó lentamente por el Salón de Actos del Ateneo, descubriéndose é inclinándose con respeto ante la ya inerte cabeza del autor de *Martín Gil y Cid Rodrigo de Vivar*.

También S. M. la Reina Regente, que se asocia á todo sentimiento noble y piadoso, envió el pésame, por medio de un alto funcionario de la Real casa, á la señora viuda del poeta, y el testimonio de su dolor por la irreparable pérdida que había sufrido la literatura española.

El entierro se verificó á las dos y media de la tarde del 8, según hemos dicho.

El féretro, de zinc negro con adornos de oro, se colocó en una carroza de 4ª clase, tirada por ocho caballos empenachados que vestían rica mantilla de terciopelo negro con borlas del mismo color; ocho grandes y vistosas coronas adornaban el carro fúnebre, y varios ramos de laurel y flores; llevaban las cintas los Sres. Valera, en representación de la Academia Española; Cano, de los autores dramáticos; Cavia, de la sección de Literatura del Ateneo; Castillo y Soriano, de la Sociedad de Escritores y Artistas; Palacio (D. Manuel), de los poetas líricos; Picón, de los novelistas; Escobar, de la prensa; Sánchez Moguel, de los amigos particulares; Jiménez Fernández, de la colonia granadina; Tous, de los médicos; un sargento condecorado con la cruz de San Fernando, y un obrero tipógrafo de una casa editorial; presidían el duelo los señores Ministro de Fomento, Núñez de Arce, Carvajal, presbítero D. Miguel Sánchez, Marqués de Hoyos y la Junta de gobierno del Ateneo, y á la fúnebre ceremonia enviaron representantes la Academia Española, el Círculo Literario, el Ateneo de Bellas Artes, el Círculo de Obreros, el Fomento de las Artes, la Sociedad de Escritores y Artistas, el Ateneo Juventud Hispano-Portuguesa, la Juventud Ibérica y otras corporaciones, así como los Sres. Ministros de la Gobernación y de Estado; el acompañamiento era numeroso y distinguido, y en las calles de la carrera apiñada muchedumbre de todas las clases sociales presenció respetuosamente el paso de la comitiva; desde los balcones de los teatros Español y Comedia, Círculo Literario y Casino Popular arrojáronse sobre el féretro poesías y flores.

A las cinco de la tarde el cadáver de D. Manuel Fernández y González recibía cristiana sepultura en el cementerio de la sacramental de San Justo y Pastor.

El grabado de la pág. 44 es una ilustración alegórica que resume el carácter tradicional de las principales novelas del fecundo literato, sirviendo de marco al retrato; el de la pág. 45 representa la exposición del cadáver en el Salón de Actos del Ateneo y el momento de ponerse en marcha la fúnebre comitiva, para acompañar el féretro al cementerio de la Sacramental de San Justo.

°°°

DON MIGUEL TUR Y PLANELLS,

secretario del Gobierno de las Carolinas Orientales.

Nuestros suscritores conocen ya los retratos del capitán de fragata D. Isidro Posadillo, gobernador que fué de las Carolinas Orientales, y del médico mayor del Cuerpo de Sanidad de la Armada, D. Enrique de Cardona y Miret, que murieron en la isla de Ponape, el 5 de Julio próximo pasado, peleando valerosamente por la honra y la dignidad de España.

En este número (página 48) damos también el retrato de otro compañero de infortunio de aquellos mártires de su amor á la patria: el de D. Miguel Tur y Planells, secretario del mismo Gobierno de las Carolinas Orientales.

Este funcionario era quizá la única persona, entre todos los españoles de la colonia de la Ascensión, que ejercía un cargo exclusivamente civil; mas también se lanzó á la lucha en defensa de su jefe, y murió con gloria al lado del Gobernador.

Pocos son los datos biográficos del Sr. Tur y Planells que se nos han facilitado: sabemos únicamente que nació en Ibiza (Baleares) en 1832, ejerció varios destinos en el ramo de Correos, y desempeñó últimamente, hasta fin de 1885, el cargo de secretario marítimo en el mencionado puerto.

Descanse en paz.

°°°

DON FRANCISCO FONTANILLES Y QUINTANILLA,

director de *El Imparcial de Matanzas*.

La prensa periódica de la unión constitucional de Cuba ha rendido noble tributo de cariñoso respeto á la memoria del ilustrado periodista D. Francisco Fontanilles y Quintanilla, director de *El Imparcial de Matanzas*, que falleció el 17 de Septiembre último, á bordo del vapor-correo *Reina Mercedes*, cuando regresaba á la madre patria para atender al restablecimiento de su salud.

Nació el Sr. Fontanilles (cuyo retrato publicamos en la página 48) en Barcelona, el 16 de Enero de 1833, y habiendo seguido en esta corte los estudios necesarios para la carrera de ingeniero, ingresó en Administración Militar, cuando fué organizado este Cuerpo, con la categoría de oficial primero; marchó á Puerto Rico en 1856, destinado á la Secretaría del Gobierno general de la Isla, y desempeñó además los cargos de secretario de la Junta Superior de Instrucción pública y de la Sección de Estadística; pasó después á Cuba con el destino de oficial de la Intendencia general de Hacienda, y sucesivamente fué nombrado secretario del Gobierno civil de la Habana, de la Junta de Libertos y de la Diputación provincial de Pinar del Río, y jefe de negociado en el Banco Español de la Habana.

Habíase distinguido el Sr. Fontanilles en la prensa periódica, no sólo como escritor ilustradísimo, sino como hábil y sereno polemista, colaborando en *El Boletín Mercantil* y *La Razón*, de Puerto Rico, y en *El León Español*, de Remedios, y al ocurrir hace tres años la súbita muerte del Sr. De Rafael, director de *La Voz de Cuba*, la Junta directiva de la empresa le confió la dirección del periódico, en el que dió relevantes pruebas de inteligencia y caballerosidad; más tarde fundó y dirigió *El Clamor de Cuba*, que ganó en poco tiempo buena y merecida reputación, y últimamente sus amigos políticos le pusieron al frente de *El Imparcial de Matanzas*, órgano del partido de unión constitucional en aquella hermosa ciudad, y cuya dirección dejó únicamente para regresar enfermo á su país natal, después de veintidós años de lucha política en el periodismo puertorriqueño y cubano.

Escribió y publicó varias obras notables, entre ellas un *Tratado de la Historia de España*, que ha sido declarado de texto, y algunas cartillas didácticas de instrucción primaria, que también sirven de texto en Cuba y en las Repúblicas de la América Central.

El Sr. Fontanilles y Quintanilla, cuyo fallecimiento ha causado honda pena en la Habana y en Matanzas, era un funcionario inteligente, ilustradísimo periodista y honrado caballero.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CENTENARIO DE RIBERA.

1588—1656.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA une hoy su aplauso á la gloriosa conmemoración del pintor valenciano. Muchas veces, en el álbum de los recuerdos y de los acontecimientos artísticos, ha reproducido y elogiado sus obras inmortales; nunca, sin embargo, en medio de admiración tan universal y entusiasta. La vida y obras de nuestro gran pintor son conocidísimas. No parece necesario reproducirlas ni aun con motivo de las solemnidades en honor suyo últimamente celebradas. Nació en Játiva, en 12 de Enero de 1588: le enviaron sus padres á estudiar latinidad en Valencia; buscó en el taller de Francisco Ribalta la satisfacción de su instinto de amor por el arte; pasó á Italia, muchacho, pobre y desvalido; fué paje de un cardenal; le abandonó por volver al estudio de la naturaleza; siguió al Caravaggio porque sentía como él, no por imitación servil; pasó á Nápoles, y casó allí con la hija de un vendedor de cuadros; la fortuna le puso en ocasión de ser admirado por nuestro Duque de Osuna; creció en mérito, favor, riqueza y honores; fué tan señor como los grandes, y admirado además por ellos; siendo su misma prosperidad causa de su infortunio, pues vió seducida y deshonrada por el segundo D. Juan de Austria la prenda de su corazón, su delicia y orgullo: á su hija incomparable, María Rosa. Fué, pues, dichoso en el vivir y desgraciado en su vejez; asombro de España y de Italia; glorioso mantenedor del naturalismo; español en el pintar como en el nacer; español de sobrenombre; español en todo.

Sus obras son numerosísimas: casi todos los museos de Europa poseen algunas, siendo el nuestro riquísimo en ellas. Pueden dividirse en dos géneros: el propiamente naturalista, y aquel otro en el cual se ve la tendencia de agradar con el color y embellecer los personajes. En el primero se le ve genial, sincero, terrible, apasionado de lo deforme, pintando todo lo que ve de la manera que lo mira; en el segundo es menos elocuente, porque rinde tan sólo tributo al saber, recordando á otros autores que estudió, pero cuyos procedimientos é ideales no sentía. En el primero debemos comprender su *Martirio de San Bartolomé*, su *María Egipciaca*, su *San Pablo ermitaño*, su *San Jerónimo*, sus *Apóstoles* y tantos otros lienzos que admiramos en el Museo Nacional; en el segundo, sus cuadros de asuntos mitológicos.—Entre unos y otros hay obras que arrancan del más perfecto realismo en la manera de ver y pintar, pero que están iluminadas por un sentimiento de belleza interior, como la *Concepción* de la iglesia de las monjas agustinas de la ciudad de Salamanca, de cuya contemplación admirativa parecen haber nacido las Concepciones del poético Murillo.

Pero es lo cierto que el carácter artístico de Ribera era su mismo carácter personal: duro, impetuoso, apasionado, trágico; que es el pintor naturalista por excelencia; bíblico y católico en lo que de perfectamente humano tienen la Biblia y el catolicismo; siendo, por lo tanto, sus apóstoles, sus mártires, sus frailes, hombres groseros, rudos, creyentes; carne, en fin, nacida para vivir sufriendo, arrugándose, secándose; para ser desollada, despedazada, sin exhalar un gemido. De imaginar siniestro, horrendo, espantoso; encanecido en el estudio del cuerpo humano; conocedor de las armonías artísticas que existen en los cuerpos desquiciados y contrahechos;



CARPINETO (ANAGNI, ITALIA). — VISTA GENERAL DE LA VILLA, TOMADA FRENTE Á LA IGLESIA DE LA ANUNCIACIÓN.

adivinador y gustador de las bellezas de lo feo, impuso sus obras por la realidad y la emoción que producían. Su personalidad era tan vigorosa que ni el encanto de Rafael, que estudió, ni la suavidad del Corregio, que admiró, pudieron debilitar su nervio dramático.

Al evocar hoy el nombre de Ribera, tan discutido y tan elogiado, paréceme que sólo cabe decir algo nuevo examinando la influencia de su genio en la pintura contemporánea. No entusiasman á las generaciones los viejos autores, sino cuando por las corrientes de las ideas y de los sentimientos piensan ó sienten como ellos. Las corrientes del día son naturalistas, y es de razón que nuestros pintores y nuestro público vuelvan los ojos á Ribera. Traducir los hombres, las costumbres, las creencias de una época, tomando por dato principal la Naturaleza, los signos exteriores; presentar la carne del hombre con las huellas visibles del volcán que lleva dentro y de la lava de las pasiones que por su piel se derrama desbordándose; dar á todos los objetos la importancia que la Naturaleza les ha dado, y que ven aisladamente en ellos los ojos; representar la Naturaleza trabajada por un espíritu interior sin preocuparse de cuál sea este espíritu, he aquí la tendencia del naturalismo moderno, el cual — así como Ribera, pintor de conventos, aceptó frailes y santos y mártires para desarrollar su genio — acepta hoy el tipo más cercano á la Naturaleza, de rasgos más primitivos, más naturalmente humano, sufridor, siniestro, dramático: el obrero, el mendigo, el desheredado. Quitad á los mártires y apóstoles de Ribera sus amplios mantos, recubridles con blusas, y tendréis los héroes de los poemas modernos, cuya trinidad social son las tres virtudes de la revolución francesa: «Libertad, Igualdad y Fraternidad.» — En todo movimiento científico, literario y artístico hay siempre una cuestión de teología.

Resulta, pues, que si bien llegarán otros tiempos en que hastiada la humanidad de la materia más ó menos embellecida, y agotados ya sus medios de expresión y revelados sus misterios, suspiren las generaciones por diferente belleza — por convencionalismos fuera de la realidad que traduzcan las aspiraciones del nuevo estado social, de sus nuevas esperanzas de otros ideales — el siglo XIX es *Riberista*.



PALACIO DE LOS CONDES DE PECCI, EN CARPINETO, DONDE NACIÓ SU SANTIDAD EL 2 DE MARZO DE 1810.

De esta corriente que hoy fertiliza el arte son representantes autorizados Ribera y Velázquez: aquél más aún, puesto que Ribera es más verídico, más completo, más minucioso, más exterior, en fin. Velázquez es un realista que sintetiza; Ribera un naturalista que detalla: el uno sólo encuentra digno de su pincel la materia iluminada por la vida; el otro encuentra vida en todo y por igual lo consagra su pincel. Las figuras de Velázquez se disipan cuando nos acercamos á ellas: las de Ribera permanecen íntegras, tal como sucede con las personas y objetos reales.

En el fondo, hoy, como siempre, la sociedad al rendir tributo á los genios deifica sus propias creencias, aficiones, vicios ó virtudes. Alternativamente, siguiendo los impulsos de su conciencia, reconstituye, restaura y glorifica los grandes genios de la naturaleza y del ideal, buscando en sus obras enseñanza, energía, fe y entusiasmo.

De estos luminares de la humanidad es Ribera, y al cabo de tres siglos le cumple tener por discípulos y por sectarios á los más famosos de los artistas europeos.

Su gloria no es, ni ha sido, ni será transitoria. La naturaleza no es tan sublime como el ideal; pero el ideal, brioso, fantástico, que quiere volar, y volar siempre, tiene sus alas unidas á la carne, y al fin desfallece y abate su vuelo.

En pintura, el naturalismo será siempre el punto de arranque y el punto de caída.

He aquí por qué será eterno Ribera.

FERNANFLOR.



ROMA. — APUNTES DE LA PEREGRINACIÓN: — DETALLE DE LA PLAZA DE SAN PEDRO, EN LA MAÑANA DEL 1.º DEL ACTUAL.
EL «TE DEUM» EN LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRÁN. — COMEDOR Y DORMITORIO DE PEREGRINOS, EN EL ANTIGUO LAZARETO DE SANTA MARTA.
PLAZA DE LA SACRISTÍA, CONTIGUA AL LAZARETO-HOSPEDAJE, VISTA AL ANOCHECER.
(Del natural, por Hermenegildo Estevan.)

LA EXPOSICIÓN VATICANA,

Y BODAS DE ORO DE LEÓN XIII.

IV.

La misa del Jubileo. — La función de Monserrat. — Recepción de la romería itálica en San Pedro.—El recibimiento de la nobleza romana y del sacerdocio de Roma por el Pontífice.—Nuevas ofrendas y homenajes á León XIII.

HENOS aquí llegados al gran día, que, con el de la apertura de la Exposición Vaticana y la fiesta de la Canonización, tal vez más pintoresca pero menos grandiosa que la misa dicha por León XIII en el altar de la Confesión, medio siglo después de la que celebró en la modesta capilla de San Andrés, constituyen los puntos culminantes de las Bodas de oro de León XIII. Pero antes de describir el incomparable espectáculo de San Pedro, necesito, á fin de que esta crónica del Jubileo sacerdotal sea completa, volver mis ojos atrás, para reseñar las presentaciones desde la Concepción á Pascua realizadas de las diversas corporaciones que han alternado con las audiencias de los embajadores y enviados extraordinarios, ya descritas en mi artículo anterior. Fué solemnísima la de la nobleza romana, recibida, naturalmente, con especial amor, pues que ella representa más principalmente aquella parte de Roma que ha permanecido estrechamente ligada á la causa del principado temporal de los pontífices. Aparte sus homenajes, los patricios de Roma habían llevado al Vaticano espléndidos dones para el Jubileo, que figurarán dignamente en la Exposición, con especialidad los de los Príncipes de Torlonia, Duques de Ceri, los de las familias Borghese, Aldobrandini y Salviati, y la casulla en que han bordado las primeras princesas romanas, y que es la que revistió el Papa en la misa de San Pedro. La vasta sala del Consistorio no era bastante amplia para reunir todas estas ofrendas y el numeroso concurso de nobles romanos, por quienes llevó la voz el príncipe Altieri, en algunas frases sentidas de respeto y amor al Pontificado.

León XIII contestó á estos homenajes, después de dar las gracias por los preciosos dones, evocando el recuerdo de los servicios prestados por los patricios romanos á los papas, y que retrotrae hasta la persecución de San Pedro, que encontraba auxilio en las ilustres familias de Pudente y Petronio, y que constituye esa cadena de sacrificios y devoción heroica de los grandes nombres de Roma á los sucesores del Príncipe de los Apóstoles. León XIII, al verse rodeado del patriciado romano, recordó aquellas palabras con que Alejandro III, fugitivo primero de Roma ante la guerra de Barbarroja, y de vuelta después al palacio Laterano por los esfuerzos de los nobles, les daba gracias, asomando las lágrimas á sus ojos, diciendo á aquellos fieles: «Sois el honor de Roma y la parte electa de mis esperanzas.» Evocó después los nombres de tantas familias ilustres de las cuales habían salido pontífices magnánimos, acreciendo con los Borgheses, los Odescalchi, los Barberini, los Colonnas, los Orsini y tantos otros la grandeza del patriciado romano. En el porvenir debe responder á su pasado, con lo cual no sólo cumple un deber de honor, sino que acrecerá su fuerza en lo futuro. El presente Jubileo sacerdotal, añadió León XIII, patentiza cuánta es la vitalidad del Pontificado aun en el actual estado de cosas. El Papa, despojado de sus Estados, recluso en su palacio y hecho ludibrio de sus enemigos, es objeto, sin embargo, de las manifestaciones de afecto y reverencia de todo el mundo, con mensajes de amor, con peregrinaciones que llegan de todas las partes de la tierra, y dones que le envían todas las naciones, todos los pueblos, y los soberanos todos, aun aquellos que no son ni católicos ni cristianos. Lo cual aparece á sus ojos como prueba de que el Pontificado es una institución divina y anuncio de que vendrá un día en que resplandecerá más glorioso. ¡Cuál no será entonces la satisfacción de la nobleza romana al sentir que ha permanecido fiel y unida al sucesor del Príncipe de los Apóstoles!

A la diputación de la nobleza romana siguió aquel día la de la aristocracia de Florencia, de la cual formaba parte, como dijimos en su tiempo, la princesa Strozzi, nacida de una Centurione, dama de la Reina, y que presentó á León XIII, además de la preciosa barca de San Pedro, ya descrita en estas columnas, un bajo relieve, obra de las artes florentinas, representando á Jesús en el valle de Getsemaní, el decreto original, inapreciable monumento histórico, de la unión de la Iglesia griega con la latina, promulgado en el Concilio Ecuménico de Florencia; la reproducción del fresco de Galdi, en la capilla de los españoles de Santa María Novella, representando la escuela filosófica de Santo Tomás de Aquino, y una estola bordada por todas las principales damas de Toscana. De las diputaciones de Venecia, Milán, Turín y Nápoles, presididas por sus cardenales, patriarcas y arzobispos, hemos hablado ya; y reservo la descripción detallada de sus dones para la reseña de la parte perteneciente á Italia en la Exposición Vaticana.

En los últimos días del año admitía el Padre Santo á todos los párrocos y al sacerdocio de Roma, llevando á su cabeza al Cardenal-Vicario y al Patriarca titular de Constantinopla, quienes acompañaron á sus discursos fervientes los ricos dones, consistentes en las llaves de oro de San Pedro, fruto de una cotización entre el sacerdocio de Roma, y la magnífica estola, trabajo de las hijas del Sagrado Corazón de Jesús, en que los racimos y espigas simbolizando la Eucaristía están hechos de zafiros, esmeraldas, rubíes, brillantes y perlas. León XIII exhortó vivamente á los párrocos de Roma á difundir la moral y la religión entre el pueblo, y á proteger los círculos católicos de artesanos y la prensa religiosa, mostrando el Papa cuánto había agradecido á los primeros y á la segunda el trono artístico y la pluma de oro enriquecida de perlas, ofrendas de ambas instituciones católicas. Siguieron después el cardenal Mertel, titular de la basílica de San Lorenzo, llevando magnífica caja que encerraba un pontifical completo, y que usará el Padre Santo en una de las misas de su Jubileo. A la diputación de la basílica de San Lorenzo siguió la de la Liberiana, una de las patriarcales, de cuya ofrenda, la reproducción de la Virgen que se atribuye á San Lucas, creo haber hablado ya. Ultimos de los altos dignatarios de la Iglesia, pero los primeros por su elevada categoría, fueron los cardenales, que, deliberadamente, y para dar descanso al Papa, habían retardado su acostumbrada visita de Pascuas. León XIII, en vez de recibirlos solemnemente en la sala del Trono como otros años, quiso conversar amigable é íntimamente con todos los Príncipes de la Iglesia en su biblioteca, y después de admirar la preciosa medalla en oro, plata y bronce, del diámetro de 81 centímetros, consagrada á inmortalizar este Jubileo, que ya hemos citado también, dió gracias á los cardenales decano y camarlengo por don tan oportuno; al cardenal Simeoni por otra estola pontificia, riquísima, en que están figurados San Pedro, San Pablo, San León y San Agustín, regalo del Capítulo de San Juan de Letrán. Al cardenal-vicario, su eminencia Parrocchi, con quien discurrió sobre la visita hecha al Duque de Torlonia, ya destituído de la alcaldía de Roma, elogió su oportuna idea de dar la bendición á la recién nacida hija de esta familia patricia, y la más feliz todavía de haber solemnizado el aniversario de la primera misa, dicha el 31 de Diciembre de 1837 en la capilla de San Estanislao Kotska, con un *Te Deum* general en todos los templos de Roma, preludiando la gran misa del Jubileo. No ocultó el Papa á su vicario los recuerdos conmovedores que aquella fecha traía á su corazón, discurriendo sobre las circunstancias singulares de que comenzase su vida sacerdotal por efecto de habitar su hermano José en aquel monasterio, donde Carlos Manuel IV de Cerdeña, arrojado de su trono por Napoleón I, vino á morir, como nuestro Carlos V, monje, en el monasterio de San Andrés, y que al cabo de medio siglo celebre su Jubileo sacerdotal en esta misma Roma, estando en el Quirinal los descendientes de aquel príncipe de la casa ilustre de Saboya.

Los cardenales, á su vez, dieron gracias al Pontífice por la caridad espléndida con que había acudido á los menesterosos y enfermos, á los monasterios pobres y á los sacerdotes desgraciados, repartiendo riquísima limosna para celebrar sus Bodas de oro, y su propósito magnánimo de enriquecer los Museos pontificios y los templos de la cristiandad entera con los regalos magníficos de este Jubileo sacerdotal.

La víspera de él recibió el Papa á la diputación internacional, que, bajo la presidencia del cardenal Schiaffino, y por iniciativa del comendador Acquaderni, concibió esta idea, tan grata para Su Santidad. Esta comisión universal, en que el príncipe Loewestein representaba la Alemania, el Vizconde de Damas la Francia, el Sr. Pol la España, teniendo en ella representación también casi todas las naciones del mundo, ofreció al Pontífice, juntamente con el óbolo reunido merced á modestas cuotas, como ofrenda de la misa sacerdotal, dos millones quinientos mil francos, y además el preciosísimo altar cuyo dibujo ha publicado en sus primeros números la *Exposición Vaticana*. El comendador Acquaderni, á quien el Cardenal-presidente encargó llevar la voz en ocasión tan solemne, después de algunas frases inspiradas por tantos sentimientos, dijo ser ardentísimo deseo de los católicos del mundo, á quienes creía representar legítimamente su Comité internacional, que el Papa, al celebrar algún día en aquel altar el Divino Sacrificio, orase por que el Señor convirtiera á los que disputan su libertad é independencia al Jerarca Supremo de la Iglesia. León XIII, que estaba profundamente emocionado ante tan alto testimonio del amor y esplendidez del mundo católico, después de pronunciar algunas bellísimas frases, encargó contestase en su nombre al mensaje leído el cardenal Schiaffino, quien después de augurar, con seguridad ya, que la Exposición Vaticana, de que es presidente, excederá á todas las esperanzas concebidas, pidió á Dios que la gran manifestación del mundo católico con motivo del Jubileo sacerdotal contribuya poderosamente, y para ventura de los pueblos, á la libertad é independencia de la Sede católica.

°°°

Las campanas á vuelo de los trescientos y más templos de la Ciudad Eterna han anunciado, desde el *Ave María* del 31 de Diciembre del año que espiró, la fiesta católica con que va á inaugurarse el año próximo. El frío terrible que se siente en Roma, y que parece recordar las nieves de Belén en Nochebuena, no ha sido obstáculo para que los miles y miles de peregrinos que ya están en Roma, ó que á las horas mismas de su madrugada arrojan en sus estaciones los trenes que han estado detenidos por las nevadas en el Semering ó en el Gotardo, inunden la *columnata* de la plaza de San Pedro, donde, á la claridad de la luna, los jóvenes activos del Círculo Católico, que habían esperado inútilmente á muchas romerías en las Termas Diocletianas, ejecuten el reparto de los anhelados billetes para la misa del Jubileo. Conseguido el cual por los romeros, no por ello se alejan de la gran Basílica, en la cual, aunque sus puertas no se abrirán hasta las siete de la mañana, quieren ser los primeros en entrar. De tal suerte, que cuando á las cinco han llegado á San Pedro los gendarmes pontificios y la Guardia palatina, con los camareros de capa y espada, y las numerosas tropas itálicas á la inmensa plaza, ya la mitad de ella está ocupada por una concurrencia que no puede calcularse en menos de cincuenta mil almas. Al fin, poco después de las seis se abren las tres puertas de la Basílica, reservadas á los que tienen papeleta para entrar en San Pedro, y aquella corriente humana, que, á pie ó en todo género de carrozas, han pasado los cinco puentes que atraviesan el Tíber para ir á San Pedro, se agolpa en la de Bronce, en la de Santa Marta y de Carlomagno.

La Basílica está vestida de fiesta. En el inmenso pórtico se ha puesto nuevo pavimento de mármol. Dentro del templo, colosales colgaduras de seda carmesí con franjas de oro tapizan columnas y muros. La estatua en bronce de San Pedro lleva la tiara y sus hábitos pontificales guarnecidos de piedras preciosas. En el altar de la Confesión, iluminado por cien luces, resplandecen, dando fragancia, dos magníficos ramos de flores, como árboles, en los que el Capítulo de la Basílica ha tenido la feliz idea de marcar las dos fechas, 1.° de Enero de 1838 y 1.° de Enero de 1888, que recuerdan la primera misa y esta semisecular de León XIII. En torno de todo el crucero de la iglesia, bajo las colosales estatuas que coronan los balcones, ante los cuales adora el pueblo las reliquias de la Pasión presentadas en Semana Santa, se alzan tribunas, también revestidas de seda carmesí, destinadas las más amplias é inmediatas al altar papal, á los embajadores ordinarios y extraordinarios, todos de gran uniforme, y entre los cuales son los más vistosos los magyares de Austria-Hungría y los del Duque de Nortfolk, que, apenas terminada la función religiosa, partirá para Inglaterra, llevando afectuosísimo autógrafo de Su Santidad para la Reina-Emperatriz. El personal que acompaña al Marqués de la Vega de Armijo es brillante también, y al lado del Sr. Groizard está la Embajadora de España, á quien al volver al palacio esperaba un triste telegrama anunciándole la muerte de su propio hermano. Otra tribuna privilegiada es la de los comités católicos del Jubileo en todas las naciones del mundo. Lindísimas tribunas como palcos contienen al gran maestre, bailíos y caballeros de la orden de Malta, donde alternan el rojo uniforme de San Juan de Jerusalén, con el traje á la española antigua que visten también los gentiles camareros de capa y espada, y en cuyo fondo negro, como el hábito de Felipe II, se destaca la cruz blanca. En otro palco igual inmediato, y que temprano han ocupado los príncipes de Aremberg y algún otro personaje, entra tarde y caminando lentamente la princesa María Antonieta, hija de los reyes de Nápoles, y viuda del gran duque Leopoldo de Toscana, vistiendo traje de corte con manto negro, que contrasta con su blanco cabello. Los toscanos, numerosísimos en el templo, apenas pueden reconocer en aquella anciana la bellísima princesa que, desposada con su soberano, entraba radiante de felicidad en Florencia el año 1833. Como aquella otra María Antonieta esposa de Luis XVI, si no la vida, perdió en breves días el doble trono de su esposo y de sus padres. Desengañada del mundo, vive como nuestro Carlos I, retirada en un monasterio, de donde sin embargo ha querido venir á Roma para ofrecer sus homenajes al Papa, que la ha recibido con gran distinción. Sin los respetos políticos que se lo vedaban, la habría acompañado desde Lucca la princesa Margarita de Parma, que cuando los recibimientos oficiales y diplomáticos estén terminados, enviará á su hijo D. Jaime, portador de riquísimo pectoral, obra del artista Marchesini, de Florencia La tribuna más espaciosa y acaso la mejor situada, pues da frente al altar de la Confesión, es la que ocupa la nobleza romana que ha permanecido fiel al Papa. En ella están todos sus grandes nombres, representados por los jefes de las familias patricias, ó por las princesas Borghese, Aldobrandini, Salviati, Lancellotti, Massimo, Gabrielli, Chigi, Barberini, Piombino, Altieri, Ruspoli, San Faustino, Rospigliori, Bandini, Odescalchi, Sciarra, Gerace, Cariati, Orsini, Colonna, Viano, Antici-Mattei, Drago y otras no menos ilustres. Damas de la reina Margarita, y los príncipes Doria y Odescalchi, diputados ó concejales de Roma, adictos al Quirinal, pero que no obstante han obsequiado á León XIII en su Jubileo con un magnífico crucifijo el primero, y con un bellísimo retrato del papa Inocencio XI, su antepasado, el segundo, ocupan otras tribunas reservadas, en unión de muchos senadores y diputados del Parlamento itálico. Las miradas se fijan también en la otra tribuna reservada á la familia de León XIII; y la emoción es grandísima cuando ven más tarde que al pasar el Papa en su silla gestatoria por delante de sus sobrinas arrodilladas, entre las cuales ve á la menor, la Condesa Moroni, recientemente desposada, al lado del sobrino predilecto, el conde Camilo Pecci, enlazado á una española, y que viste el elegante uniforme de *exento* de la Guardia noble, grado á que acaba de ser ascendido, asoma una lágrima en los ojos del anciano Pontífice.

Todo el espacio, vastísimo, que se extiende desde el altar de la Confesión hasta la Cátedra de San Pedro, está reservado, aparte una dilatada tribuna en anfiteatro para invitados distinguidos, á los arzobispos, obispos, generales de las ordenes, auditores de la Rota y toda clase de monseñores. En el centro, y como formando cenáculo, los escaños de brocado, ó revestidos de los preciosos tapices vaticanos, donde tomarán asiento, después de haber acompañado al Papa, los miembros del Sacro Colegio. Dos de ellos, los cardenales Mertel y Hergenrhœter, que están casi paralizados, pero que han querido hacerse conducir en silla de manos, seguidos de sus *caudatarios*, que se sientan á sus pies, indican al público á qué altos dignatarios de la Iglesia está aquel sitio destinado. Los dos príncipes, vistiendo la púrpura cardenalicia y la muceta roja, cambian saludo afectuoso y breves frases con el Patriarca de los armenios católicos de Oriente que está inmediato á ellos, y que acaba de llegar de Constantinopla para representar, juntamente con nuestros hermanos armenios, al sultán Abdul-Hamid en las fiestas del Jubileo. Antes, ó después que el patriarca Azariám, han llegado á San Pedro los Arzobispos ó delegados apostólicos koptos, los de Caldea, los greco-rumenos, los latinos del Líbano, de Siria, de Grecia, y de otras regiones de Oriente. Sus túnicas, sus velos de diversos colores, resaltan ante el traje negro y el *kaftán* de los armenios y griegos. Pero todas las miradas se fijan en la veste del Patriarca, que debe semejar á la de los grandes pontífices en el templo de Jerusalén.

El punto de vista de San Pedro es admirable, contemplado especialmente desde las altas logias de la Verónica, de San Andrés, Santa Elena y San Longinos, que se ven llenas de invitados, como desde la gran cúpula, en cuya galería están los alumnos de las escuelas cristianas situadas cerca de la plaza de España, y que en el acto de la elevación unirán sus voces infantiles á las trompetas angélicas.

En aquel mar de cabezas que desde lo alto se divisan formando grandes oleadas, especialmente en la parte de los invitados que llenan la gran nave y todo lo que ha quedado abierto en las capillas laterales de San Pedro, subiéndose sobre los pedestales de sus columnas y estatuas gigantescas para poder ver mejor al Padre Santo cuando aparezca en el templo, se nota una expectación vivísima, á la vez que un orden admirable. Así pasa la hora desde las ocho á las nueve de la mañana, mientras en las habitaciones papales se han reunido los altos dignatarios de la Iglesia y de la Corte pontificia que deben formar el cortejo del Papa, el cual antes de la hora sale de sus estancias privadas. Aunque conmovido y pálido, conmoción y palidez que acrecerán las grandes emociones que le esperan en San Pedro, aclamaciones atronadoras, la presencia de su amada familia y los recuerdos de hace medio siglo, al oficiar por vez primera en el altar de la Confesión, su aspecto es excelente. Atraviesa en su silla de manos la logia de San Dámaso, inmediata á la Exposición Vaticana, y de la escalera regia pasa á la que desciende á la capilla del Sacramento en la Basílica. Allí vi hace dos lustros á Pío IX, casi objeto de adoración para los fieles, y allí espera á su sucesor el Capítulo de San Pedro, presidido por el cardenal-arcipreste de la iglesia, Monaco de la Valleta, á quien ha delegado esta misión su colega Howard, enfermo. Ante el altar de la Comunión, adornado con muchos objetos ofrecidos por Italia y otras naciones, ora algunos minutos, subiendo después á la silla gestatoria, ofrenda de la ciudad de Nápoles. Nada más lindo y artístico que esta *portantina*, como los napolitanos la llaman, trabajo de Morelli, el maestro de las Bellas Artes de Nápoles, y que hoy fijará todos las miradas de cuantos asistan á la apertura de la Exposición Vaticana, como atrajo las de los miles de fieles en la Basílica. La *portantina*, de que he hablado ya otra vez, representa la barca de San Pedro, baja en su proa y más alta en la popa. En derredor, nichos conteniendo las estatuas de los Apóstoles en plata. En su cielo, figurando una vela, camafeos simbolizando ángeles, estrellas celestes, y en medio la blanca paloma del Espíritu Santo. La vela al caer oculta un tanto el timón, de plata, dejando ver sin embargo las llaves de San Pedro, en oro. En los lados, delfines y otros adornos de concha, coral y piedras preciosas, viéndose por fuera de la nave la efigie de San Pedro que consagra á San Aspreno, primer obispo de Nápoles. El estilo de la barca pertenece al *quattrocento*, con exquisita elegancia en sus líneas, y tan ligera, que dos hombres pueden alzarla por sus brazos, que figuran remos. La parte destinada á los que en ella navegan y que en este caso sólo ocupará el sucesor del Pescador Apostólico, aparece forrada de terciopelo azul celeste.

A bordo de ella, para emplear una expresión figurada, como la barca convertida en silla gestatoria, y todavía oculto á los ojos del público por las grandes cortinas puestas ante la capilla de la Piedad, donde está la célebre escultura de Miguel Angel, pasa á ésta León XIII, que vuelve á orar antes de revestir sus hábitos pontificales en el altar de la Piedad, donde se admira el magnífico crucifijo, ofrenda del Emperador de Austria. Su Santidad, que trae ya en su mano el rico anillo de la Reina Regente de España, en su pecho el pectoral de Colombia, que en el sacrificio de la misa lavará sus manos con el agua vertida por el ánfora, regalo de la Reina Victoria, beberá el vino en el cáliz del Rey de Portugal, cubriendo el altar mantel bordado por la Reina de los belgas, y que dará la bendición con la tiara estupenda, donativo de la ciudad de París, reviste la mitra del Emperador de Alemania y la casulla, ofrenda de la aristocracia romana. El órgano que sonará durante la misa es regalo de Perusa, la diócesis que rigió tanto tiempo; el palio, de otra ciudad de Italia, pues ha querido usar en este día solemne hasta diez y ocho de los regalos de su Jubileo sacerdotal.

De la capilla de la Piedad desfila el cortejo pontificio. Lo preceden los *bussolantis*, en traje rosa y esclavina de raso; los capellanes cantores, con esclavina de armiño; los camareros de capa y espada, con su pintoresco vestido á la española del siglo XV; la cruz pontificia, con los dos *mazzieri* al lado, en traje del quinientos; los Cardenales, de púrpura y capa; los príncipes Massimo y Ruspoli; los oficiales de la Guardia suiza; el Vicecamarlengo y los Príncipes asistentes al Solio Pontificio. Como las familias Colonna y Orsini se han disputado siempre la primacía en Roma, estaba establecido que cada uno de sus representantes asistiese alternativamente á las funciones pontificias. Pero ésta conmueve tanto al mundo católico, que todas las rivalidades cesan, y Orsini y Colonna, cambiando sucesivamente el puesto de honor, quieren acompañar ambos al Pontífice. Rodean á éste en su silla gestatoria oficiales y *exentos* de la Guardia noble y los cuatro altos suizos, con sus grandes espadas desenvainadas, representantes de los cuatro cantones primitivos de la Confederación Helvética. Junto al Papa los *flabelli* agitan los vistosos abanicos de plumas, ofrenda de un jefe africano, que llevan bordadas la tiara y las llaves de San Pedro, en oro sobre terciopelo encarnado, y cuyas larguísimas plumas blancas de avestruz con remates grises llaman extraordinariamente la atención de la generación joven que por primera vez asiste á las funciones pontificias. Los altos dignatarios de la Corte cierran esta brillante procesión.

Al aparecer el Papa, una conmoción eléctrica corre por San Pedro, y en aquel pueblo inmenso de todas las razas y lenguas, que ha soportado las oleadas y alguna vez las estrecheces en esa Basílica donde caben 55.000 fieles, con el silencio respetuoso debido al sepulcro de los Príncipes de los Apóstoles, prorrumpe en una aclamación atronadora, expresión de delirante amor y entusiasmo, la cual se prolonga algunos minutos, y conmueve profundamente y casi asusta al Padre Santo, extremadamente pálido. Se repone inmediatamente de esta sensación de asombro y de viva alegría á la vez, y alzando la derecha mano desde su trono portátil, bendice á la muchedumbre arrodillada á sus plantas, mientras los vivas y los aplausos continúan, los blancos pañuelos se agitan al viento, y muchísimas damas y numerosos católicos ven asomar el llanto á sus ojos. La escena es realmente indescriptible; y yo, que he asistido á los grandes y últimos pontificales de Pío IX el jueves de Semana Santa, y á su conmovedora bendición el domingo de Pascuas, cuando el cardenal Antonelli leía en griego los Evangelios, Soberanos y Príncipes ocupaban las tribunas de San Pedro, y en su vasta plaza rendían armas las tropas pontificias y el ejército francés, sonando el hoy silencioso cañón de *San Angelo*, confieso no haber experimentado emoción igual á la de aquel momento, pues que las grandezas pontificias de pasados tiempos estaban compensadas con esta demostración asombrosa de todas las naciones del orbe allí representadas, y á la cual las circunstancias presentes del Pontificado imprimían un carácter y significación especial.

°°°

Ha comenzado la misa rezada, en la que asisten al Papa el Patriarca titular de Constantinopla, Vicegerente de Roma, monseñor Lenti y monseñor Sanmignatelli, auditor de la Cámara Apostólica. Monseñor Folchi y otros Canónigos de San Pedro, que han regalado los misales blanco y rosa, especialmente confeccionados para esta fiesta, y que ocupan los sitios más inmediatos al altar de la Confesión, ayudan á la misa del Jubileo. Al Ofertorio, la Capilla Sixtina entona un *motteto*, cuya música sacra se une admirablemente á lo solemne de la ceremonia. León XIII, por cuya mente, como hemos dicho, y Su Santidad lo ha manifestado después, ha pasado el recuerdo indeleble de su primer Sacrificio Divino en la Capilla de San Estanislao, alza la Hostia Santa, y postrados los 50.000 asistentes, suenan en las alturas las trompetas de plata angélicas, á cuyos ecos responden los cantores al lado del altar, y desde la gran cúpula, como un coro de serafines, los niños alumnos del Colegio Católico, pareciendo que es el cielo que quiere intervenir también en esta fiesta celebrada en la tierra.

A la misa siguen la *Salve* y el *Te Deum*, entonado por el Papa, al que responden, juntamente con la Capilla Sixtina y el Sacro Colegio, las voces de casi todas las peregrinas, muchas de ellas verdaderas artistas, produciendo los salmos y el *Tantum ergo* con la música del himno Ambrosiano un efecto estupendo. Concluídas estas oraciones, y ciñendo á sus sienes la magnífica tiara, asciende de nuevo León XIII á la silla gestatoria, que cubre el palio, y en la cual, en medio de aclamaciones aun más ardientes que á su entrada en el templo, se dirige á una aspecie de palco alzado delante del altar de la Confesión. A los gritos de ¡Viva León XIII! ¡Viva el Pontífice pacificador del mundo y Padre común de los fieles! los romeros españoles, alemanes, franceses, y belgas especialmente, unen el grito de ¡Viva el Papa-rey! que en la segunda misa del Jubileo repetirá la romería itálica, no obstante las exhortaciones de los Cardenales y del Pontífice mismo recomendando el silencio. Cuando éste á duras penas se ha restablecido y el Padre Santo ha entonado las preces que preceden á la bendición, los cantores pontificios inician el himno *Tu es Petrus*, y Su Santidad, elevando cuanto le es posible su voz y alzando sus brazos al cielo, pronuncia las palabras de la bendición *Urbi et Orbi*, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La gran campana de San Pedro da en este momento la señal á todas las de los templos de Roma, y si falta el cañón de *San Angelo*, lo reemplaza la aclamación inmensa de aquel concurso numerosísimo, y que ya no cesa hasta que el Padre Santo se ha ocultado nuevamente entrando en la capilla de la Piedad.

Tal fué esta solemnidad portentosa, en la que reinó un orden admirable, debido lo mismo al celo de la Guardia palatina, de los jóvenes del Círculo de San Pedro, recibiendo en las puertas del templo, y á la exquisita cortesía de los Caballeros de capa y espada, que á la actitud correctísima de las tropas itálicas formadas en la plaza y en la columnata del Bramante, y á las disposiciones de las inteligentes autoridades de Roma. Ni un insulto á nadie, sino, por el contrario, facilidades á todos, y menos ninguno de esos desvanecimientos, asfixias y muertes que ha regalado á cierta prensa española y europea la fantasía de sus corresponsales telegráficos, pues que todas las desgracias han quedado reducidas á la caída sensible de un antiguo oficial pontificio, por efecto de resbalar en los hielos formados en torno de las grandiosas fuentes de la plaza de San Pedro, sobre cuyas aguas, finísimas como la espuma, se reflejaban los rayos de un sol que, obscurecido días atrás, iluminó también con sus rayos el altar de la Confesión en el instante mismo de la elevación de la Hostia Sagrada. Roma ha probado sus condiciones, tal vez únicas entre las ciudades del mundo, para ser á un tiempo mismo sede del Vicario de Jesucristo y capital de Italia.

Naturalmente, después de la primera y gran misa del Jubileo, la segunda, dicha por el Papa la víspera de los Reyes Magos, cediendo á la cordial invitación del Capítulo de la Basílica, no podía revestir igual carácter de grandiosidad. Asisten sin embargo á ella, aunque sin revestir forma oficial, los Embajadores ordinarios y extraordinarios, el Sacro Colegio, los Patriarcas y Prelados, el Patriciado romano, los Comités de las romerías y la peregrinación itálica, que se cifra por miles, y que llegada gran parte de ella á Roma después de celebrada la misa del Jubileo, quiere el Papa, italiano también, que participe en primer lugar de las fiestas consagradas á solemnizar las Bodas de oro de su pontificado. Cerca de cien Arzobispos y Obispos del reino dirigen esta romería, que lleva al frente de las diversas diócesis, de las sociedades católicas, de los círculos religiosos de obreros y de otros institutos de caridad, gallardetes, banderas y estandartes en número de más de cuarenta, de preciosísimos colores, con imágenes ó bordados en oro y plata, entre los cuales son bellísimos los de Turín, Milán, Génova, Bolonia, Albano y otras ciudades. Estos emblemas se colocan en derredor del altar de la Confesión durante el sacrificio de la misa, y cuando el cortejo papal se forma para retirarse, van á su vanguardia, rodeados de los Comités católicos de Italia.

El Papa, que ha entrado en la Basílica por la misma capilla de la Piedad, no ocupa la silla gestatoria, para que los peregrinos de su patria puedan verlo más de cerca, rodeado de los canónigos de San Pedro que han ido á su encuentro y que después le asistirán en la misa, rezada también, durante la cual los cantores pontificios han entonado los *mottettos* de rito. Al ver los romeros italianos y muchos miles que de la ciudad de Roma se han unido á ellos tan de cerca al Santo Padre, de cuya presencia han estado privados en las ceremonias religiosas durante lustros, su amor prorrumpe en una aclamación, cien veces repetida, de ¡viva León XIII! ¡viva el Papa-rey! ¡gloria al supremo Jerarca de la Iglesia! A la misa, que ha durado veinte minutos, mitad del tiempo consagrado á la del Jubileo, sigue la bendición papal, terminada la cual, y siempre rodeado del Sacro Colegio y del Capítulo de San Pedro, se dirige el cortejo pontificio á la majestuosa sacristía de la Basílica, cuya sala capitular y las adyacentes de la Canónica, que se comunican por un puente en la parte del templo paralelo á las puertas de bronce, llenan las pinturas de Giotto, resplandeciendo los mármoles más preciosos y teniendo en el frontispicio la estatua de San Pedro. Allí, el Capítulo de la Basílica ha ofrecido un desayuno, frugal, como es siempre el del Papa, espléndido para los otros numerosísimos invitados, entre los cuales se cuentan: el Sacro Colegio; todos los Patriarcas, Arzobispos y Obispos presentes en Roma; toda la aristocracia romana adicta al Vaticano; los presidentes de los comités del Jubileo; los Capítulos de las tres basílicas patriarcales; el sacerdocio adicto á San Pedro; los jefes de las Guardias noble, suiza, palatina y gendarmería pontificia; el Seminario católico al servicio de la Basílica; la capilla Julia y otras corporaciones religiosas, sin olvidarse á los representantes de la prensa católica. La gran Duquesa de Lorena y las princesas romanas asisten desde las tribunas á este banquete, al que seguirá el recibimiento por el Santo Padre de aquella reunión selecta, sentado en el trono que se alza en la sacristía de San Pedro. Su Santidad, como es de regla, se desayuna en una mesa aislada, pero unida á la del Sacro Colegio, mientras el Cardenal primer secretario de Estado preside la destinada á los Embajadores ordinarios y extraordinarios. No hay naturalmente brindis en esta fiesta presidida por el Papa, pero se cambian entre los principales invitados y el Sacro Colegio felicitaciones por la brillantez del Jubileo sacerdotal y por el buen aspecto del Santo Padre, á quien, en medio de las fatigas de estos días, Dios ha concedido las fuerzas necesarias para cumplir con los deberes múltiples de su altísima representación. Cuando el corto banquete ha terminado y el Pontífice ha ocupado el trono, rodeado de su corte y haciéndole corona la aristocracia romana, el cardenal Monaco, delegado por Su Eminencia Howard y seguido por los Canónigos camarlengos, ofrece al Papa las felicitaciones del Capítulo de San Pedro y la ofrenda de éste en su Jubileo, consistente en un relicario de gran valor, destinado á guardar la cabeza de San Juan Bautista y que se reserva á la Iglesia-Madre de la cristiandad. Es una obra de arte admirable, ideada por el pintor Seitz, coronando las más bellas piedras preciosas esta urna, que procede del siglo XIII, á través de cuyos cristales de roca y entre sus esbeltísimas columnas se verá la reliquia más preciosa del Precursor. Y en su base, que descansa sobre leones y es de estilo bizantino, se refieren todos los recuerdos de la vida del Bautista: su nacimiento, el desierto, la predicación, el bautismo de Jesús y la degollación decretada por Herodes.

El Padre Santo, que ha admirado este presente, expresó al Arcipreste su gratitud por las extraordinarias demostraciones de entusiasmo religioso que había recibido en los días de su Jubileo y que resultaban en glorificación de la Iglesia. Añadió su satisfacción por haber podido celebrar después del medio siglo de su ordenación sacerdotal el Divino Sacrificio sobre la tumba de los Apóstoles, aunque con la pena de no haber tenido á su lado al cardenal Howard, arcipreste de la Basílica Vaticana. Terminados los discursos, el inmenso personal de San Pedro fué admitido á besar la sandalia de Su Santidad, quien, seguido de este cortejo extraordinariamente unido á la Corte pontificia, volvió por el templo á los Palacios apostólicos. Dentro de aquél le esperaban todavía miles de peregrinos de Italia, que volvieron á aclamarle con insólito entusiasmo.

°°°

Á la peregrinación itálica seguirá, cuando este artículo llegue á su destino, la recepción de los romeros de España, un tanto retardada por el estado de cansancio de Su Santidad. Entretanto, nuestros compatriotas, dirigidos por los Prelados de sus diócesis, visitan las basílicas y los monumentos de Roma. Congregados en nuestra iglesia de Santiago y Monserrat, asistieron al *Te Deum* en celebración del Jubileo, después del cual el Arzobispo de Valladolid pronunció bellísima plática, ensalzando los prodigios de la fe, á la cual se debía en primer término el asombroso espectáculo que el día antes habían presenciado nuestros romeros en San Pedro. A la noche siguiente el Metropolitano de Castilla la Vieja, el que preside á la iglesia en la capital de Castilla la Nueva, unidos á los otros once prelados venidos de España que ya cité, y á los cuales sólo tengo que agregar el de Zamora, asistían al convite dado por el embajador, Sr. Groizard, en honor del Cardenal-Vicario. Llegaría tarde para referir los bellos brindis-discursos en esta ocasión pronunciados, y cuyo contexto atestigua, así por parte de los dos Embajadores ordinario y extraordinario de la Reina, como por los representantes de la Iglesia, los lazos envidiables de amor que unen á la Santa Sede con España, y de los cuales se hizo eco principalmente el cardenal Parrocchi, que tan alta situación ocupa en la Iglesia.

Admiráronse en aquella reunión muchos de los más preciosos regalos venidos de nuestra patria: el copón de Madrid; el cáliz de nuestras damas; la estola, tan preciosa, de Valencia; el frontispicio de altar de los Duques de Mandas; el pectoral y la joya tan rica de la infanta Isabel y de la

MONUMENTO



VENECIA.—EXTERIOR DE L

(DE FOTOGRAFÍA DE



BASÍLICA DE SAN MARCOS.

BRUSA, DE VENECIA.)

Condesa de Guaqui, con otras muchas que los peregrinos podrán contemplar en la Exposición Vaticana, hoy abierta provisionalmente, y que sólo ellos, por marchar de Roma para sus lejanos países, podrán visitar, quedando cerrada hasta después de mediados de Enero, en que será dado completarla para el resto del público.

En este banquete, verdaderamente patriótico, pues las luchas políticas se olvidaron ante la unidad del sentimiento católico, el Cardenal-Vicario refirió los términos, ya públicos, en que la reina Isabel, como hija amorosa de León XIII, pedía á éste su bendición, asociándose con piadoso y entusiasta respeto á las felicitaciones del universo entero. Encareció, juntamente con la piedad de nuestra Reina Regente y familia Real, la significación importantísima del telegrama á última hora enviado la víspera del Jubileo por el Czar, al cual se han asociado sus hermanos los grandes duques Sergio y Pablo, recordando la gratísima memoria que guardaban de los obsequios que les dispensó en Roma el Papa, juntamente con los principales Ministros del Imperio moscovita, cuyo silencio en estas solemnes circunstancias apenaba al Santo Padre. Nada más significativo, en efecto, que el lenguaje de Alejandro III enviando sus felicitaciones al glorioso Pontífice que ha sabido, dice, prestar tan grandes servicios á la Iglesia, cuyas necesidades, en lo que toca á los católicos, ofrece conciliar con los principios fundamentales de su Imperio. Y como el Czar, piden á Dios la continuación de este glorioso Pontificado así el Shah de Persia, como el Jedive de Egipto, y distinguiéndose entre todas las familias importantes por el ardor de sus sentimientos, de que ha sido eco el telégrafo, los Soberanos y Príncipes de Austria-Hungría.

Cierro este artículo, inmenso también, para ir á la apertura solemne de la Exposición Vaticana. Pero antes necesito consagrar algunas líneas al recibimiento solemnísimo, en la sala del Trono, de los comités de todos los círculos católicos y de más de ochenta prelados que venían al frente de la peregrinación italiana, demasiado numerosa para tener cabida en ninguna de las salas del Palacio Apostólico, de las cuales la de la condesa Matilde estaba literalmente tapizada por las banderas de esta romería, entre las que eran de las más lucidas las de Palermo y las de Brescia, patria de Giordano Bruno. Lo merece, en efecto, el discurso con que León XIII contestó á estos homenajes, encareciendo su amor especial á los hijos de Italia, su patria, en medio del que sentía por todos sus demás hijos esparcidos en el mundo, por lo cual desgarraba su corazón de padre la acusación de que el Pontificado fuese el enemigo de Italia, sobre la cual los Pontífices romanos habían en todo tiempo derramado inmensos tesoros de sabiduría, grandeza y gloria. Unida al Papado, que Dios le dió por Sede, Italia será la primera en experimentar la virtud salvadora de esta unión, siendo respetada y amada de todos los pueblos católicos; mientras, persistiendo en su lucha con aquél, surgirán divisiones en su seno, disminución de prestigio en el exterior y doquiera obstáculos y dificultades sin cuento. Como hizo notar al patriciado romano, evoca las demostraciones amorosas, no sólo de los pueblos católicos, sino de los Soberanos que no lo son y de las públicas asambleas del mundo todo. En lo cual se ve un acto de la Providencia, que de los hechos más sencillos saca gloria para la Iglesia; pero deduce también la alteza del Pontificado, faro de luz puesto por Dios para guiar á los pueblos en la senda de la salvación, y poder universal que sobrevive cuando todo se derrumba en torno suyo, y que de sus persecuciones mismas surge más glorioso y fuerte. ¿Qué nación, añadió, no se sentiría feliz recibiendo en su seno esta institución divina? ¡Y qué insensatez querer empequeñecerla, haciendo de las condiciones de su existencia una cuestión de orden interno, humillándola en su propia Sede y poniéndola en condiciones de vasallaje y dependiente de la voluntad de una Asamblea ó de un Gobierno! Seguramente que los católicos del mundo entero, celosos de la libertad de su Jerarca, y cuantos aman la causa del orden moral y la salvación de las sociedades humanas, no podrán tolerarlo jamás. Este grito de jamás es repetido por dos mil labios en la sala Ducal; y cuando aquella demostración cesa, León XIII termina implorando para la Italia los beneficios de la concordia y de la paz.

Viendo así planteada por el Papa la cuestión del carácter internacional de la Ley de Garantías pontificias, la prensa oficiosa itálica niega, como en los días de la circular de Mancini á los Gobiernos de Europa, que tal cuestión internacional exista.

CONDE DE COELLO.

Roma, 6 de Enero de 1888.

JOSÉ DE RIBERA EL SPAGNOLETTO.

NADA más fácil que la simple sospecha sobre un suceso determinado, convertida en aserto y consignada por algún biógrafo de los varones ilustres que han merecido sea renovada su memoria en más ó menos extensas relaciones de su vida, llegue á repetirse por otros, tome cuerpo, y hasta se acepte sin vacilaciones ni dudas. De acoger y afirmar con ligereza algún hecho no comprobado, provienen los errores, graves algunos, en que han ido incurriendo sucesivamente los que á tales empeños se han consagrado, que suelen redundar en desprestigio de los personajes que biografían ó en exageradas alabanzas de sus méritos y virtudes. Muévenos á estas reflexiones el hallarse en este caso un español insigne, un artista de gran celebridad, cuya vida, ciertamente azarosa, ha dado ocasión á que alguno de sus narradores, extranjeros en su mayor parte, hayan querido ofrecerla con cierto novelesco colorido, deseosos tal vez de amenizar de este modo sus relatos. Aquel á quien aludimos es el pintor setabense José de Ribera, apellidado *el Spagnoletto*, cuyo tercer centenario de su nacimiento se celebra el 12 de Enero del presente año en el pueblo donde tuvo su cuna, rindiendo así un justo tributo al que sobresalió tan gloriosamente en una de las más sublimes manifestaciones del genio.

No es nuestro objeto hacer una biografía de tan ilustre español; existen algunas muy estimables y completas, y otros han de llevar á cabo empeño tan grato en la ocasión presente. Sólo nos proponemos recordar aquellas particularidades de su vida que, sentadas como ciertas, no parecen comprobadas, y echan sobre él mismo esas manchas que imprimen afrenta y no sería bastante á borrar la gloria indisputable del artista.

La juventud de Ribera, cuando abandonó su patria y residió en el suelo donde el arte levantaba su trono, fué de privaciones y escaseces. Vivía con el pan de la limosna, pero satisfecho de su independencia, confiado en su porvenir y con esos sueños y esperanzas que hacen soportar el infortunio con alegre semblante. Perseveró en el estudio de los grandes pintores italianos, hasta conseguir que la originalidad de su estilo llamase la atención y que de todos fuese conocido y admirado con el nombre de *el Spagnoletto*. La manera de Miguel Angel Caravaggio, á quien tomó por maestro, fué también la suya, y en breve alcanzó igualarle, ó más bien á poseer con ventaja la corrección del diseño, la viveza de claro-obscuro, y otras cualidades que hicieron se admirase desde luego su talento y verdadera inspiración.

El estilo que llegó á ser suyo peculiar tuvo una interrupción al querer seguir el de Correggio, cuya fama se extendía entonces; y en el tiempo que permaneció en Parma estudiándole, produjo algunas obras donde se admiró, en efecto, la misma suavidad de aquel célebre artista, consiguiendo en ellas modificar su gusto é imprimirles una dulzura que no sobresalía en el tono de sus lienzos. Pero esta imitación no desvió su genio de sus naturales inclinaciones: dejóse llevar de ellas de nuevo, y siguió siendo siempre el pintor de carácter original que se había manifestado espontáneamente al comenzar la peregrinación del arte.

Al regresar á Roma encontró los mismos malos tiempos anteriores, y si bien recibía sin cesar merecidos aplausos, su suerte fué la misma, sin lograr el menor halago de la fortuna. Al fin tomó la resolución de establecerse en Nápoles, ciudad entonces fastuosa, donde con su trabajo podría mejorar las condiciones de su existencia. Acertado fué este consejo de la necesidad; y si bien en un principio no hallaba acomodo á sus obras, no tardó en dar con un mercader de cuadros, hombre de buena fortuna y algún conocimiento del arte, que encantado de los rasgos del pincel del joven español, acarició la idea de asociar á éste á su negocio para hacerlo más lucrativo. No vaciló, pues, en proponerle, á pesar del estado de pobreza en que se le veía, se uniera á su hija en matrimonio. Si tuvo Ribera alguna repugnancia para aceptar semejante trato, debió vencerla, sin duda, la belleza de Leonor Cortesse. Tal era el nombre de la hija del negociante en obras artísticas. Verificóse este enlace, y desde entonces la prosperidad rodeó al pintor setabense; fueron conocidas y admiradas las producciones de su paleta, llegó á ser popular, y alcanzó no sólo los materiales goces que da la abundancia, sino la aureola que se conquista el genio y las alabanzas y estimación de todos. Concedióle el Virrey de Nápoles, compatricio suyo, la más decidida protección; le hospedó en su vivienda, é hizo conocer su nombre y sus obras en la corte de España.

Hemos llegado al período de la vida de *el Spagnoletto* en que pretendemos desvanecer aquellas acusaciones sin base, en nuestro concepto, á que antes nos referimos. Ribera llegó á ser un personaje notabilísimo en la antigua Parténope, no sólo por su mérito como artista, sino por el lujo y esplendidez que manifestaba y las amistades que se granjeó, tanto de ilustres próceres como de altas dignidades eclesiásticas, que solicitaban, los unos para sus palacios y los otros para sus basílicas, las inspiraciones de su genio. Su trato, pues, se atrajo las voluntades, las simpatías y la estimación de todos. El Sumo Pontífice le hizo caballero del Hábito de Cristo, la Academia Romana le admitió en su seno; distinciones y honras que confirman el aprecio en que se le tenía. No le escaseó el suyo Velázquez, el pintor eminente, cuando residió en Italia, y se sintió á él atraído por la doble hermandad del arte y la nacionalidad.

Todas estas demostraciones tributadas al varón de sobresaliente mérito, reconocidas como justas por todos, vendrían á desvirtuarse y á ser sólo una quimera si hubiésemos de creer los novelescos lances de que se le ha hecho protagonista por algunos en esta época de su vida. Sus biógrafos italianos primero, y franceses después, han ofrecido á Ribera como caudillo de un bando á que pertenecían unos cuantos de sus discípulos y partidarios, dispuestos siempre á combatir con armas no muy leales á todos los que no pertenecieran á su escuela, y aun, yendo más allá en sus suposiciones, no han faltado quienes le hayan atribuído hechos de graves consecuencias que, de haber sido ciertos, imprimirían en el nombre del célebre artista una mancha infamante, desvaneciendo toda su gloria.

Sensible es la ligereza de los que no han vacilado en consignar que Ribera pudo tener participación en lo que sería un abominable delito, un crimen ocasionado por la envidia, que no era posible existiese en quien no echaba de menos aplausos, riquezas y prosperidades. Tal acusación se funda en la muerte del Domenichino, que se sospecha fué ocasionada por el veneno. Si modernos biógrafos de este último afamado pintor han tomado por fundamento para sus apreciaciones las de otros autores italianos y sin comprobar si son tan ciertas como algunas que se refieren al mismo Ribera, fácil es que hayan incurrido en errores que tendrían escasa importancia; pero no son de este género las acusaciones que arrojan sobre la memoria del hombre tenido por ilustre y honrado. Viardot y Delaborde, éste último en la obra titulada *Historia de los pintores de todas las escuelas desde el Renacimiento hasta nuestros días*, acogen crédulamente tales recelos. El segundo de los nombrados no vacila en afirmar que había en Nápoles dos artistas que por su parte no perdonaban medio alguno para desprestigiar en el ánimo del Virrey de aquel Estado á Domenichino, y que menos pacientes ó más inhábiles que Lafranco, se atrevieron al fin á dejar que obrasen su secreta rabia y sus venenosos anhelos. «Era el uno Ribera—añade—talento vigoroso, pero sin elevación, carácter grosero y brutalmente envidioso; el otro se llamaba Belisario Corenzio.» Prosigue después enumerando las malas artes de que ambos supone se valían para desconceptuar al mismo Zampieri (el Domenichino), con otras indignidades que de seguro, á ser como se refieren, hubieran sido causa de que el artista español se enajenara por completo las voluntades de todos; aun más: de que su memoria no se viese trasmitida á la posteridad sino envuelta en sombras que ocultarían el esplendor de su genio.

Pudiera tener origen la gravísima acusación lanzada contra Ribera por los que primero lo han considerado dominado de tan ruines pasiones, como atinadamente juzgó el autor de un excelente *Discurso* leído en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, D. José María Avrial, que se refiere á la vida de aquel artista, en «los desmanes de algunos de sus discípulos, en los que no tendría parte alguna, porque entre ellos los tuvo como Giambatista Caraciolo y Belisario Corenzio, que fueron pendencieros, espadachines y promovedores de escándalos.» Esta misma circunstancia hace, en efecto, más increíble la asociación de Ribera con unos jóvenes tan desconceptuados y atrevidos, siendo él su maestro y estando además ligado por los lazos de la amistad y del aprecio con las personas más ilustres de la sociedad napolitana.

Desdichadamente para el artista español, otras aventuras de novelesco carácter figuran en su vida que vinieron á amargar ésta en sus postreros años. Cuando había conseguido la tranquilidad que proporcionan los goces del hogar doméstico y los bienes de la fortuna, un infante de Castilla, D. Juan de Austria, bastardo de Felipe IV, sedujo durante su permanencia en Nápoles á su hija, que poseía singular hermosura, y robándola de la vivienda de que era el encanto, dejó en esta la deshonra y el infortunio. Tan infelicísimo padre lloró la pérdida que sufría sin esperanza de su remedio, y á los sesenta y ocho años de edad terminó su existencia, siendo sentido de todos. Para que las inexactitudes de algunos de sus biógrafos alcancen hasta este último período de su vejez, no han faltado quienes digan que agobiado por el dolor á la inmensa desgracia que sufría, huyó de Nápoles á un lugar desconocido, donde murió alejado del trato de las gentes, y aun ha habido también quien ha supuesto que terminó su vida por medio del suicidio.

Otro suceso original ciertamente, produjo la amorosa aventura de la hija de *el Spagnoletto*. Este había pintado para la iglesia de Agustinas Descalzas de Santa Isabel de Madrid una imagen de la Virgen para ser venerada en su altar mayor. Aquella hermosa joven había sido el modelo de tan sagrado rostro, y sin duda llegó hasta el retiro claustral de las buenas religiosas la noticia del escándalo producido por el rapto de la misma, efectuado por el Infante de Castilla. Debieron sentir hondos escrúpulos al seguir teniendo como objeto de veneración tales facciones que eran el traslado de las de una mujer culpable, y se determinaron á que otro pintor, famoso también, Claudio Coello, cambiase aquéllas por otras que no perturbasen su devoción, trayéndolas mundanales recuerdos que involuntariamente podrían suscitarse á su vista. Fruto de los amores de D. Juan y la hija del célebre pintor fué una joven que, según el P. Nithard refiere en sus *Memorias*, entró en el Real convento de Descalzas de Madrid.

Hemos cumplido nuestro propósito de recordar algunos episodios de la existencia que llevó en suelo extranjero el insigne artista nacido en nuestra patria, el que trazó con tan hábil pincel y tan terrible exactitud los suplicios de los santos mártires de la fe de Cristo, los que sufrieron, según la tradición mitológica, Ixión y Prometeo, y asimismo aquel horripilante de Catón desgarrándose las entrañas.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

A NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEON XIII.

EN EL ÁLBUM REGALADO Á SU SANTIDAD
POR LAS SEÑORAS DE MADRID.

Los raudos aquilones
Al fin abaten el altivo cedro;
Se hunden los tronos, cambian las naciones,
En humo las soberbias ilusiones
El tiempo desvanece;
Todo, todo perece;
Sólo la barca mística de Pedro
Sobre el mar de los siglos resplandece.

Falaz y temerario,
En los escollos de su falsa ciencia
Hacerla zozobrar quiere el sectario.
Pero ¿quién la hundirá? No en mar ignoto
De las tormentas al azar se inclina;
No teme el rayo, ni el peñón adusto:
Por brújula el piloto
Lleva en su frente la verdad divina,
Y por timón en la sagrada mano
De la eterna moral el cetro augusto.

¿A qué poder humano
En esplendor y majestad le cedes,
¡Oh apostol soberano!
Recluso estás;..... ni presentarte puedes
A bendecir á la ciudad y al orbe

Sin que turba frenética lo estorbe:
La turba que salvaba
A Barrabás para inmolar á Cristo,
Aquella que insultaba
Con infernal encono
Las sagradas reliquias de Pío Nono.

Si un cáliz de amargura
Te obligan á apurar hasta las heces,
No logran ofuscar tu lumbre pura.
Millones de católicos sus preces
Como á padre amoroso te dirigen
De un extremo del orbe al otro extremo,
Y en sus querellas reyes y naciones
Te buscan como al árbitro supremo.
¿Y cómo no, si tu poder sublime
Teme y acata el mismo que te oprime?

Humilde pecador yo te venero,
Y ante tu solio con amor me inclino:
El cielo me conceda,
Santo Pastor, que presentarme pueda
Con tu perdón al tribunal divino.

ENRIQUE R. DE SAAVEDRA,
Duque de Rivas.

EN LA MUERTE DE MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

SONETO.

Desde el primero hasta el postrer instante
Soñar, más que vivir, fué su destino;
Coloso alzado en pedestal mezquino;
En molde ruin espíritu gigante.

Si la fortuna le volvió el semblante,
Celosa de su genio peregrino,
Ya de la eternidad por el camino
Cercado de sus héroes va triunfante.

Rodrigo le saluda con la espada;
Le sonríe Boabdil; Beltran le reta,
Gonzalo le recuerda su Granada;

Y hacia él volviendo la pupila inquieta,
Dobla Nerón la frente coronada,
Murmurando al pasar: «¡Salve, poeta!»

MANUEL DEL PALACIO.

AL INSIGNE POETA Y NOVELISTA

D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

SONETO.

¡Descansa en paz!..... ¡Amargo fué tu sino,
Tanto como tu mérito eminente!
¡Ya puede reposar tu ilustre frente,
Libre de los zarzales del camino!

Tu poderoso ingenio peregrino,
Tu noble corazón, franco y ardiente,
No se hermanaban con la edad presente,
Soñando otro ideal, otro destino.

¡Descansa en paz!..... Con letras de diamantes
La Fama escribe, de contento henchida,
Tu nombre en su palacio sacrosanto.....

¡Ay de nosotros, pobres caminantes,
A quienes sólo queda en tu partida
Luto en el alma y en los ojos llanto!

FRANCISCO VILA.

8 Enero 88.

MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

¡Era y es y será!—Yo le veía,
Niño aún y él brioso adolescente,
Crecer, como la espléndida palmera
Sobre las cumbres de la Arabia crece;
Como el arroyo, que del monte baja
Y se hace río y mar; como la nieve,
Copo, alud y montaña; como el huevo,
Aguila real que en el zenit se pierde;
Como el fulgor del rápido relámpago,
Que en tempestad é incendio se convierte;
Como el vapor del cráter, volcán luego;
Como la aurora, sol resplandeciente.

¡Era y es y será!—Yo le veía
En la agitada juventud cernerse,
Como en nubes de opio, transportado;
Soñar y delirar; batir potente
De la imaginación las ricas alas,
Con éxtasis y vértigos y fiebre;
Subir al cielo; descender al mundo;
Los tiempos evocar que en evos duermen;
Decir los que vendrán, cual los antiguos
Inspirados profetas y videntes,
Y, en medio de la muerte y de la vida,
Ser cantor de la vida y de la muerte.

¡Era y es y será!—¡No muere el genio!
¡Los elegidos del Señor no mueren!
¡Vive Homero en su *Iliada*, y en su *Eneida*
Virgilio, y vivirán eternamente;
Como en su teologal *Comedia* el Dante,
Como en las suyas Calderón! ¡Mantienen
Vivos entre los vivos, su *Quijote*
A Cervantes; sus *Vírgenes* ingentes
A Murillo, y á Cano la *Agonía*
De Cristo, que á los hombres estremece!.....
¡Era y es y será!—¡No muere el genio!
¡Los elegidos del Señor no mueren!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Madrid, 9 de Enero de 1888.

Á JÁTIVA.

De agreste monte en la falda,
En cuya cumbre ruinoso
Se alza castillo famoso
Sobre un tapiz de esmeralda;
Como florida guirnalda
Del rico suelo español,
De patriotismo crisol
Brilla Játiva la hermosa,
Como una piedra preciosa
Que baña un rayo de sol.

Restos de remota edad,
Por los que trepa la hiedra,
Labrados muros de piedra
Ennoblecen la ciudad.
Miradla: con majestad
Concluído su reinado,
Integramente ha guardado,
Fija su vista en la Historia,
El recuerdo de la gloria
Que le legó su pasado!.....

Ved su campo: es un verjel
Que cultivó un día el moro;
Naranjos con frutos de oro
Crecen al par que el laurel;
Altiva levanta en él
La palma su copa al cielo;
Tienden las aves el vuelo,
Y en direcciones distintas
Cruzan plateadas cintas
Que fecundizan su suelo.

Entre los verdes sembrados
De ese delicioso edén,
Blancas casitas se ven
Protegidas por cercados;
Las parras y los granados
Enlazan sus hojas bellas
Que orea el viento, y sobre ellas,
De la noche en el capuz,
Brillan gusanos de luz
Como radiantes estrellas.

Ved sus anales: tesoro
Son de virtud y valor,
Que el lemosín trovador
Canta con cítara de oro.
Si sus timbres avaloro,
No la pretendo adular,
Porque en el alto lugar
Que ocupa en la patria historia,
Ni puedo aumentar su gloria
Ni la puedo rebajar.....

Se pierde su fundación
En los siglos más obscuros;
Los cimientos de sus muros
Vestigios romanos son.
De otra civilización
Siguió rápida el camino,
Y tan preclaro destino
Alcanzó en la edad pasada,
Que por fabril fué llamada
La tejedora de lino (1).

Cual limpio espejo de honor
Rayó siempre á gran altura,
Mora por la agricultura,
Cristiana por el valor;
Su religión fué el amor;
Su lema, la lealtad;
Y viril en toda edad,
Se distingue por dos cosas:
Por su culto á las hermosas
Y amor á la libertad.

De la Iglesia baluarte,
Ella con pródiga mano
Papas dió al solio romano,
Y egregios hijos al arte.
Ella con Roma comparte
Los lauros, de tal manera,
Que si timbres no tuviera,
Para su fama bastara
El renombre que alcanzara
Por ser cuna de Ribera!.....

En sangre el acero tinto
De sus valientes guerreros,
Ella defendió los fueros
En su sagrado recinto.
Si crüel Felipe Quinto
Por leal la castigó,
E inhumano la incendió,
No consiguió hacerla trizas,
Pues de sus propias cenizas,
Nuevo Fénix, renació.....

¡Játiva! jardín de Ceres
Impregnado de fragancia,
Donde arrojó la abundancia
Frutos, aves y mujeres.
De Valencia gentil eres
Un canastillo de flores;
Cual ella tienes pintores
Sabios, é ilustres poetas,
Como tienes vïoletas,
Calandrias y ruiseñores.

Otros más galanamente
Te enaltecerán mejor;
Pues elogiar tu esplendor
No puede mi pobre mente:
Para cantar dignamente
Tu cielo meridional,
Tu clima primaveral,
Y de tu tierra el tesoro,
Me faltan conceptos de oro
Y una lira de cristal.....

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

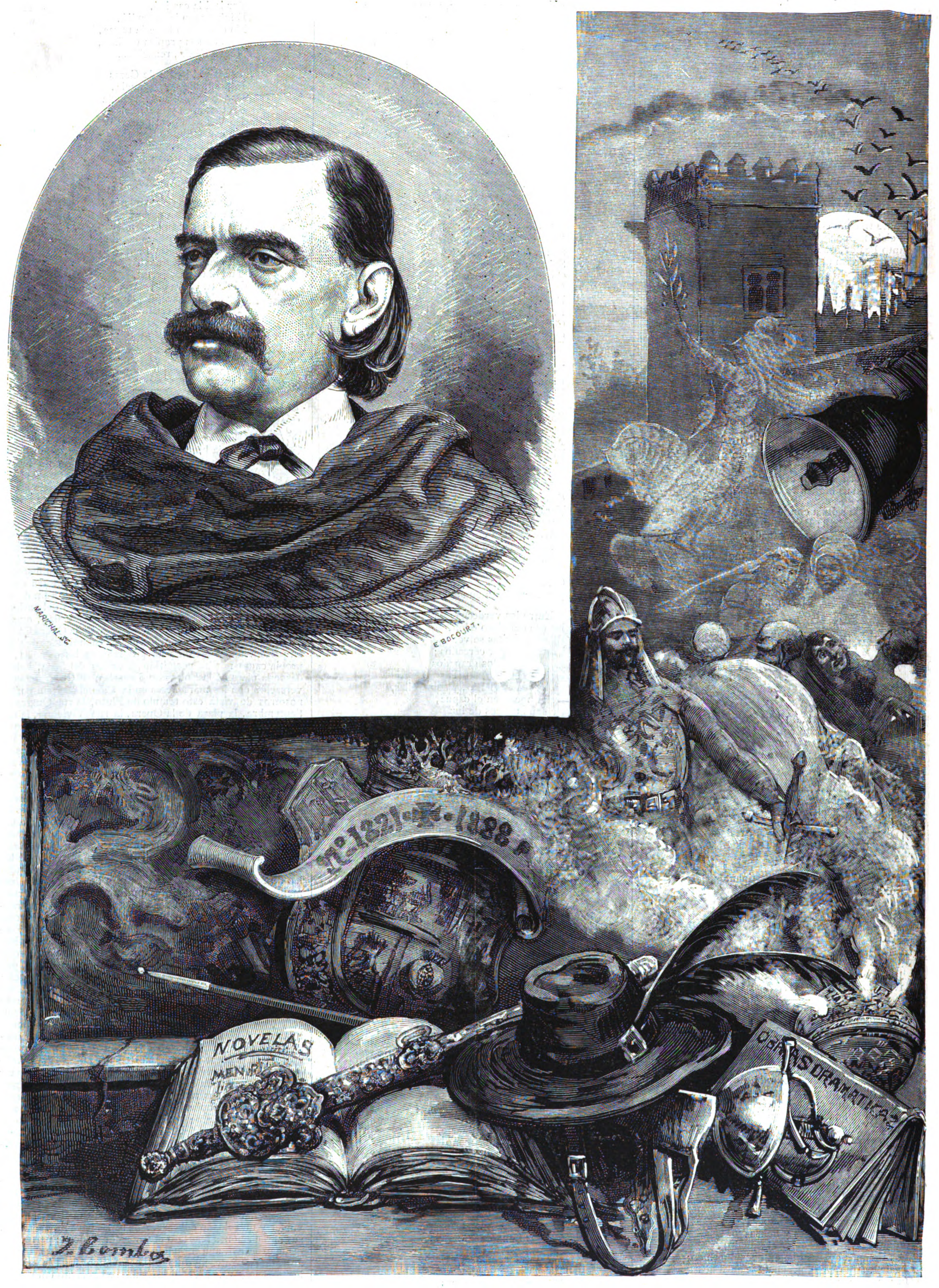
(1) Los fenicios la llamaron así por antonomasia.—Madoz, *Diccionario Geográfico*.

FRANCIA EN 1887.

Un año más, es decir, un año menos; que vivir es restar, es usar, consumir inconscientemente los pocas días que forman la existencia humana; existencia mísera, que ni contar debiera, porque es tan sólo un breve, instantáneo paréntesis de la eternidad incógnita, pero indudablemente preferible á esta vida. El año que ha terminado no dejará en pos de sí nada particularmente notable, ni será en la historia una fecha grata, ni formará época en los fastos cronológicos de la humanidad; por eso haré brevísimamente el balance de 1887, año cual ninguno nefasto para quien firma estas líneas. De todo ha habido durante él en Francia. Crisis presidencial, numerosos cambios ministeriales, temblores de tierra en Niza y Menton, fiestas de la *Tarasca*, parodias de corridas de toros en París á fin de remediar los males materiales de las catástrofes del antiguo condado niziano, hundimientos de minas en Culah, explosiones de polvorines en Belfort, incendio de la Opera Cómica en París. Como compensación á las calamidades debidas en parte á la perfección y al progreso de las ciencias, la propia causa nos ha permitido, á orillas del Sena, hablar desde la plaza de la Bolsa con Bruselas, sostener una conversación con los marselleses en la Cannebière sin perder nosotros de vista este templo de Pluto, la rue Quatre de Septembre, la plaza de la Opera, la rue Vivienne, la rue de la Paix. El ingeniero Eiffel, adversario técnico y competentísimo de M. de Lesseps en su obra del canal de Panamá, ha logrado, venciendo las protestas justificadas de los artistas, ver salir de tierra su famosa torre, que va á ser el *clou* (un si es no es largo y puntiagudo) de la Exposición del año 89, y los artistas que han protestado de la erección de ese monumento que va á dar á París el sello de la Babel moderna, han conseguido atraer público á las siguientes Exposiciones: la de acuarelistas; la del Círculo de la rue Volney; la de las *Mirlitons;* las de las artes decorativas; la de las señoras escultoras y pintoras; el *Salón* anual; la de los pastelistas; la benéfica, en provecho de los inundados; la de los diamantes de la corona; la del Jubileo de Su Santidad, y unas diez más de obras exclusivamente propias de diferentes pintores, vivos ó muertos. Las letras no han ido en zaga á las artes; la prensas francesas han vomitado papel ennegrecido por ideas de notables ingenios contemporáneos: Goncourt y Héctor Pessard han contado sus *Recuerdos* de juventud; Paul de Remusat ha publicado la *Correspondencia* de su padre, que no ha alcanzado ni con mucho el éxito que lograron, por su interés histórico, las *Memorias* de su preclara abuela; Alfonso Daudet, en sus *Vingt ans à Paris*, hace una segunda edición de su *Petit chose*, complaciéndose en narrar con la galanura que le es propia los sinsabores las dificultades, los trabajos, y, por fin, el triunfo de su existencia literaria; y dos historiadores eminentes, M. Renan y monsieur Taine, han publicado dos tomos á cual más interesantes; el primero iniciándonos en los *Orígenes del pueblo de Israel;* el segundo apurando su ingenio para destruir la leyenda napoleónica y derribar de su pedestal al primer Bonaparte. En sus trabajos ninguno de ambos escritores ha seguido sus propias huellas. M. Renan se ha mostrado ortodoxo, y M. Taine en más de una ocasión ha dado al traste con la imparcialidad, haciendo de su biografiado, no ya un monstruo, si moralmente repulsivo, intelectualmente grande, sino un hombre con todas las debilidades, pequeñeces y pasiones del ser mediano.

El *Napoleón* de Taine es un Napoleón de níkel, sin valor intrínseco alguno; sus buenas obras las achaca el historiador á las circunstancias, y desnudo hasta de su famosa *levita gris*, nos exhibe Taine á Bonaparte cual un general vulgar y un soldado cobarde. Allá se las haya M. Taine con sus apreciaciones respecto al vencedor de Jena; pero paréceme excesivo, aun juzgando como español al hermano de José el rey intruso, que un académico francés niegue hasta el arrojo, hasta la bizarría al que habíamos convenido en considerar en toda Europa como al primer capitán de nuestro siglo.

En la novela, 1887 ha sido archinaturalista. El pontífice de la novísima escuela en su *Terre* ha descrito á saciedad ciertos repugnantes desahogos corporales; Pierre



DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ,

Nació en Sevilla en 1821; † en Madrid el 6 del actual.



MADRID.—HONORES FÚNEBRES TRIBUTADOS Á D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, EL 8 DEL ACTUAL:—EXPOSICIÓN DEL CADÁVER EN EL SALÓN DE ACTOS DEL ATENEO.—MOMENTO DE PONERSE EN MARCHA LA COMITIVA, PARA CONDUCIR EL FÉRETRO AL CEMENTERIO DE SAN JUSTO.

(Dibujo del natural, por Comba.)

Loti ha fotografiado el Japón moderno en *Madame Chrysanthème;* Guy de Maupassant, haciendo gala de sentimientos tiernos, de una pasión que no se le suponía, ha cautivado á sus adeptos y satisfecho al público imparcial publicando *Mont-Oriol;* Paul Berget ha dado á luz en nueve meses dos gemelos hermosísimos, *André Cornelis* y *Mensonges;* y otros literatos menos conocidos que los ya citados han conseguido hacerse leer, y acostumbrar á los que leen á ver con gusto sus nombres en los escaparates de los libreros. En el teatro han merecido los honores de la crítica *Francillon*, *Le Ventre de Paris*, *L'Affaire Clemenceau*, *Numa Roumestan*, *La Tosca*, *La Souris*, *L'Abbé Constantin*, *Beaucoup de bruit pour rien*, y si no se ha representado en la escena ningún crimen terrorífico, ningún melodrama horripilante, la realidad se ha encargado desgraciadamente de darnos una causa célebre, en la que ha sido protagonista el famoso Pranzini, que ha pagado con la vida su triste celebridad, su maldad sin límites.

Hugues Le Roux, el erudito cronista de *Le Temps*, dice, al hacer el inventario del año pasado, que en su losa sepulcral podrá grabarse:

AQUÍ YACE 1887,
EL AÑO ESCANDALOSO.

Y M. Le Roux tiene mil veces razón: el escándalo no ha cesado de estar á la orden del día durante los 365 del año; en él, Mielvacque y D.ª Mercedes Martínez Campos se han hecho tan célebres como Mme. Limouzin, como madame Rattazi, como el general Caffarel, como el Conde d'Andlau, como M. Wilson.

Tengamos, no obstante, piedad y lástima de los hombres, de las mujeres que caen ó que se..... casan (Mielvacque es ya el legal esposo de la hermana del Conde de Santovenia), y dejemos á las Judic del porvenir que nos digan este verano en los cafés-conciertos en qué pararán todas estas misas del pasado; que harto sabido es que en Francia *tout finit par des chansons*.

Y el año 1888 no se presenta bajo mejores auspicios; estamos de lleno en la llamada *trève des confeseurs;* durante esta tregua, si exceptúo una recepción en la Presidencia; la muerte de Macquet, el colaborador de Dumas padre en *Monte-Cristo*, *Los Tres Mosqueteros*, *Angel Pitou*, *El Collar de la Reina*, y algunas novelas más, y otros detalles puramente *boulevardiers*, y desprovistos por tanto de todo interés lejos de la Magdalena ó de la rue Drouot, nada ha pasado en París que merezca mención.

EL MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Album de boda, por D.ª Carolina de Soto y Corro. Un bello libro que está honrado, en su primera página, con un decreto del Emmo. Sr. Cardenal Payá, arzobispo de Toledo, aprobándole en absoluto «mediante á que, según informe del censor, nada halla que sea contrario al dogma católico y sana moral».

Contiene interesantísimas composiciones en prosa y verso, referentes al sacramento del Matrimonio, á su importancia, á su conveniencia, á los deberes que impone, á su origen é historia, etc., y unas son originales de la misma autora, y otras de eminentes literatos y poetas españoles; al frente del libro hay una *Hoja para retratos*, un modelo de *Acta matrimonial*, varias hojas en blanco para *Dedicatorias y autógrafos*, y la *Liturgia católica* del matrimonio; como Epílogo figuran unas *Hojas del porvenir* para anotar los principales acontecimientos de familia, como efemérides, natalicios, aniversarios, etc.

El Album de boda, utilísimo por su originalidad y condiciones, y muy á propósito para regalo á las novias, está impreso con nitidez y corrección en papel satinado, y tiene lindísima cubierta litografiada en colores: véndese, á 8 pesetas en *cartonné*, y á 10 pesetas en tela, en la *Librería Católica de San José* y en la de D. Fernando Fe, y los pedidos se dirigirán á la autora, Madrid (calle de Méndez Alvaro, 4, tercero izquierda).

De la misma obra se prepara una edición de gran lujo, con cubiertas de fantasía.

La Unión Católica, diario religioso, político y literario de esta capital, ha dedicado un número extraordinario á Su Santidad León XIII en sus bodas de oro. Dicho número contiene ilustradísimo texto y muy notables grabados, con una sección literaria especial, titulada *Homenaje de escritores y poetas*, en la que figuran escritos en prosa y verso debidos á S. A. R. la infanta D.ª Paz de Borbón de Baviera, Cardenal Gonzalez, Cánovas del Castillo, Marqués de Valmar, Pidal y Mon, Pardo Bazán (D.ª Emilia), Menéndez y Pelayo, Campoamor, Marqués de Molins, Marqués de Pidal, Conde de Cheste, Alarcón, Duque de Rivas, Conde de Canga-Argüelles, Fernández-Guerra y otros ilustres literatos. El artículo editorial está firmado por D. Damián Isern, director de *La Unión Católica*. Precio del número: una peseta. Véndese en las oficinas del periódico, Madrid (Greda, 8).

Galería de matrimonios, por D. Carlos Frontaura. Tercera edicion, ilustrada por D. E. de la Cerda. Tan popular es la obra anunciada en esta nota bibliográfica, como todas las de Frontaura. Cómprela el que no la haya leído, y se regocijará con tan magistral bosquejo de costumbres. Consta de dos tomos en 8.º, y se vende, á 7 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al establecimiento de D. Ricardo Fe, Madrid (Cedaceros, 11).

Poesías de D. Rafael Machado. (Segunda edición aumentada.) Contiene varias composiciones, así clasificadas: *Amor*, *Esperanza y Fe; Crepúsculos vespertinos*, y *Versos humorísticos*. Algunas son muy apreciables, como las tituladas *Ultimo amor* y *Magdalena*. Folleto de 151 páginas en 8.º; San José de Costa Rica, imprenta de J. Canalías (Universidad, 9 y 11).

El Movimiento continuo infalible y la dirección de *los globos*, por D. Gregorio J. de Ugaldezubiaur, abogado. Opúsculo interesante, cuyo estudio recomendamos á los aficionados. Consta de 79 páginas en 16.º, y una lámina. Bilbao, tipografía de J. de Astuy (Carrera de Santiago).

La Vida en el Celeste Imperio, por D. Eduardo Toda, con ilustraciones de D. José Riudavets. Curiosa obra publicada por la empresa *El Progreso Editorial*. Consta de 340 páginas en 8.º, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á las oficinas de la mencionada empresa, Madrid (San Marcos, 37).

Los Pecadores, por D. S. Gomila. Un poema, precedido de dedicatoria y un prólogo titulado *Conste*. Folleto de 64 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en Madrid, librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), y en Barcelona, *Librería Española* de López (Rambla del Centro, 20).

V.

La Ilustración Española y Americana.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
PARA LAS DISTINTAS NACIONES DE EUROPA:

Un año	*50 francos.*
Seis meses	*26* »
Tres meses	*14* »

En París se reciben suscriciones para cualquier punto de Europa, en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 14, Avenue de l'Opéra, y en la librería Boyveau, *22, rue de la Banque*.

IMPORTANTE

Á NUESTROS SEÑORES SUSCRITORES.

La Empresa, accediendo á las instancias de muchos Señores Suscritores que desean completar sus colecciones de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA incurriendo en el menor desembolso posible, ha acordado anunciar que los Señores Abonados á este periódico por el año actual podrán adquirir con el 50 por 100 de rebaja del precio que costaron por suscrición, los tomos correspondientes á los años desde 1880 á 1885 inclusive, de los cuales tenemos á su disposición cierto número de colecciones completas.

Siendo, por el contrario, muy reducidas las existencias que nos quedan de los años 1871 á 1879 y de 1886, no nos es posible hacer otra cosa en obsequio á los Señores Suscritores modernos, por lo que á dichos años se refiere, sino mantener la rebaja del 25 por 100 hace tiempo ofrecida por la Empresa, en el importe de los tomos de años pasados.

Rogamos á los Señores Abonados que nos tienen escrito sobre este particular, se sirvan considerar el presente aviso como contestación á sus cartas.

EL ADMINISTRADOR.

ANUNCIOS.

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO

Con Quina y Cacao

Este Medicamento tiene por base el Vino de Málaga de primera calidad; es de un gusto muy agradable. Diariamente lo estan recetando los más célebres médicos de todos los paises contra las afecciones siguientes :

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de toda especie, Convalecencias, Diarreas, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Hastio de alimentos, Males de estómago, Consunción.

El **VINO de BUGEAUD** *conviene de un modo muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y las enfermedades.*

El **VINO de BUGEAUD** se halla en las principales Farmacias | UNICO DEPOSITO AL POR MENOR en Paris, F.ᵉ LEBEAULT, 53, r. Réaumur

Venta al por Mayor :

P. LEBEAULT & C.ia, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS



El VINO de BUGEAUD *ha obtenido la recompensa más alta en la Exposición de Higiene de la Infancia de Paris (1887)*

Depósitos en Madrid: Borrel hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha. 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fórtis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.ª, Barcelona.—Al detall: en todas las buenas farmacias.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

FUMIGATEUR PECTORAL · CIGARETTES ESPIC

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA : 2 fr. la Caja.

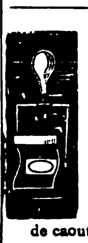
PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumeria de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE, OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres



G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand. 9, Paris

MEDALLAS DE ORO

Garantizados por diez años.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 8.000.000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, *Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal*, 2, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII*, 3.

Franco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et C.ie, B.d St-Denis, 26

PASTILLAS BOTEY

para las afecciones de la **GARGANTA** y alteraciones de la **VOZ.** Véndese en todas las farmacias bien surtidas de España. Depósitos: Farmacia Escribá, Fernando VII, 7, y Sociedad Farmacéutica Española. Barcelona. Precio: 6 rs. caja.



D. MIGUEL TUR Y PLANELLS,

SECRETARIO DEL GOBIERNO DE LAS CAROLINAS ORIENTALES.

Nació en Ibiza, en 1832; † en Ponape á manos de los insurrectos, el 5 de Julio último.



D. FRANCISCO FONTANILLES Y QUINTANILLA,

DIRECTOR DE «EL IMPARCIAL DE MATANZAS» (CUBA).

Nació en Barcelona, en 1833; † á bordo del vapor correo *Reina Mercedes*, el 17 de Septiembre último.

MADRID.— Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NUM. III.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Enero de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Tres días hace que admiraban muchas gentes ilustradas, en casa de los señores de Canalejas, los sorprendentes fenómenos de hipnotismo que hizo observar á los circunstantes el doctor Dax, especialista en esa nueva rama de la ciencia. Tiempo hace que manifestamos nuestra opinión acerca del hipnotismo: la venida del doctor extranjero ha puesto en Madrid sobre el tapete la cuestión que parecía abandonada á los experimentos y disertaciones de los sabios. Entre las maravillas que de aquella sesión refieren los periódicos, la que más nos sorprendió fué la violación de todas las leyes físicas y fisiológicas, cuando obligó á una señorita, entregada al sueño hipnótico, á ver por el occipucio y contar lo que veía.

Si la voluntad ó sugestión del magnetizador puede producir esos fenómenos absurdos, esos milagros modernos, como son hacer que se efectúe el fenómeno de la visión sin los órganos necesarios para ver, logrando que haga otro lo que el magnetizador no podría hacer con su propio cuerpo; realizado el milagro, ¿no queda demostrado que la sugestión no tiene límites en el orden de lo sobrenatural? Y como para hacer estos ensayos no se necesita tener título, nos permitimos una prueba, á fin de provocar la siesta hipnótica—no nos atrevemos á considerarle sueño formal—en una persona nerviosa y delicada. Hubiéramos preferido una señorita linda y agradable, como suelen elegir con mucho acierto los hipnotizadores, magnetizadores y demás hombres de ciencia; pero sólo pudimos encontrar un mozo de cordel que se prestase al experimento.

Estaba tan rendido del trabajo, que se durmió rápidamente ante el esfuerzo de nuestra voluntad y los efectos del cansancio, y tratamos de utilizar las noticias del sonámbulo para escribir nuestra revista.

—¿Puedes hacer un recado?—preguntamos al mozo de cordel hipnotizado.

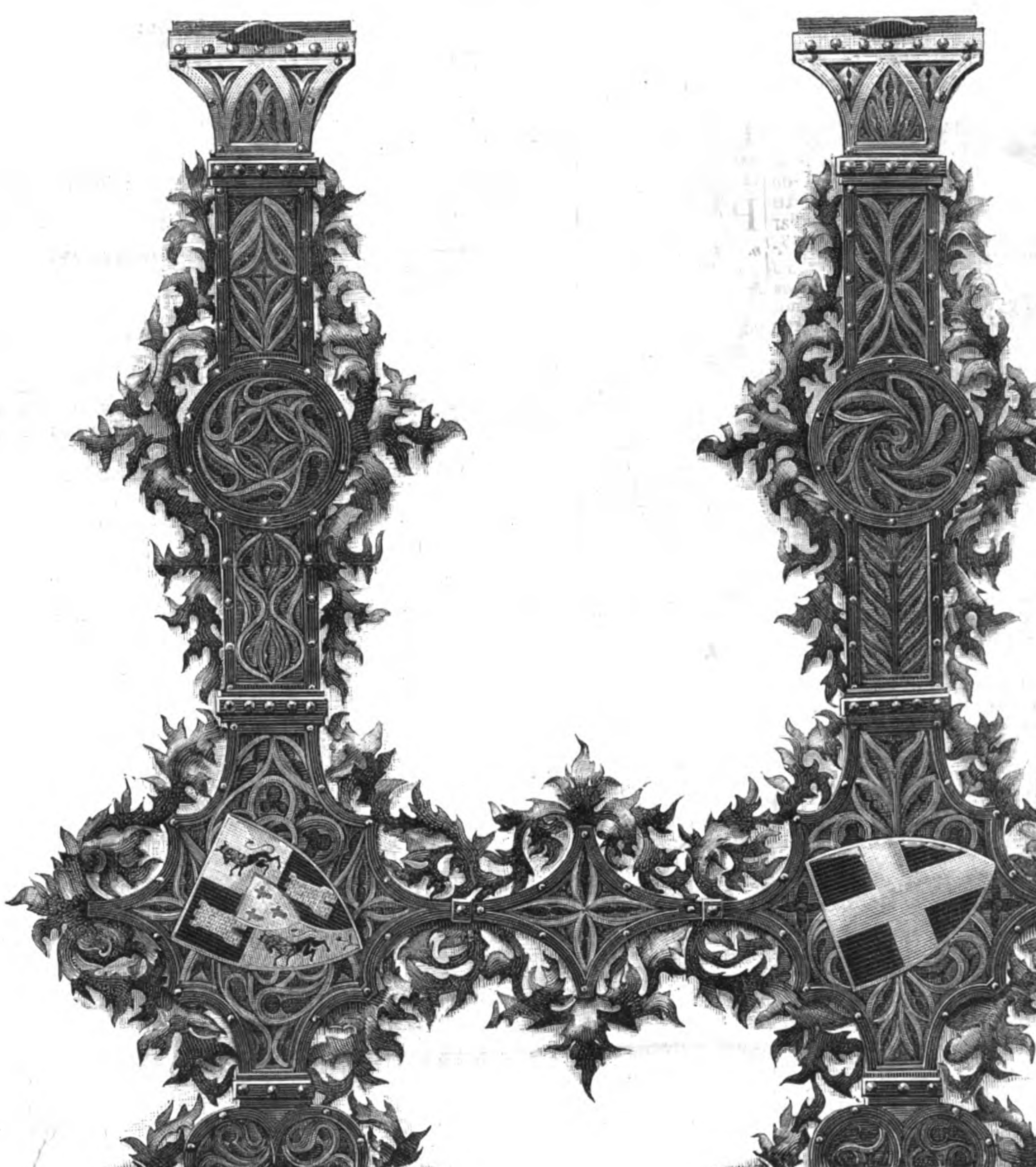
—Vivo de hacer recados, y le haré si se me paga.

—Quisiera que preguntases de mi parte al Sr. Crispi si está dispuesto á dar satisfacción á Francia por el atropello del consulado francés en Florencia.

El mozo desapareció de nuestra vista, no sabemos si pasando á través de las paredes ó por el hueco del balcón. Estaba viajando por los aires.

Mientras el hipnotizado regresaba, hablamos de la representación del *Lohengrin*, del crimen más interesante, de la

BELLAS ARTES.



BROCHE DEL ÁLBUM

REGALADO AL EXCMO. SR. D. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE POR ESCRITORES Y ARTISTAS ITALIANOS.

(De fotografía de Laurent.)

confirmación de la calle del Lobo, y de todas las pequeñeces de la semana.

Los que vamos siendo antiguos en la prensa podemos apreciar en muchas cosas las evoluciones de las ideas y del gusto: á propósito del *Lohengrin*, recordaremos que aun no hace muchos años era lo más moderno y adelantado burlarse alegremente de la música de Wagner y considerar al célebre maestro como digno amigo del malogrado y extravagante rey Luis de Baviera: hoy burlarse de Wagner se considera prueba de atraso y de mal gusto. Sucede que, á pesar de toda la ciencia musical de aquel músico sabio, el público no asiste todavía á sus obras con el afán extraordinario que demuestra en todas las épocas cuando las obras de arte son verdaderamente populares; de manera que juzgando, no concienzuda y técnicamente, como haría el crítico de la sección musical, sino por los hechos, debemos afirmar que Wagner tiene de su parte á todos los que creen representar lo más selecto y moderno del gusto, pero no ha convencido sino á una parte de los aficionados á la música.

Es verdad que ya no se puede murmurar de Wagner con la libertad é ironía acostumbrada en otras épocas, en las que hubiera habido muchas gentes dispuestas á quemarle en estatua, por lo menos, como un perturbador. Pero sigue siendo música sabia la suya, para la generalidad de los oyentes: esta es la verdad.

No decidiremos nosotros quién tiene razón; pero creemos que hay intolerancia en rechazar las innovaciones artísticas, que, á cambio de exageraciones, traen siempre al arte nuevos elementos; y que algo importante falta ó sobra á los géneros que no se imponen á todos por igual.

El crimen que más interés ofrece en estos días es el que se supone ocurrido en Barcelona, hace tres ó cuatro meses. Anunció el telégrafo que se iban á exhumar los restos de un rico industrial, por sospechas de que murió violentamente, es decir, de un silletazo, y que fué la matadora su mujer: telegramas posteriores dicen que las sospechas se confirman, aunque otras noticias niegan el supuesto.

Sin afirmarlo ni negarlo, estas delaciones tardías, y la tenacidad con que se insiste en asegurar la existencia del crimen, nos hacen recelar que hay en torno de este asunto algo que no se inspira en el deseo desinteresado de ayudar á la justicia. ¿Qué amantes de ella son esos que aguardan tanto tiempo para denunciar el supuesto delito, si le hay? ¿Por qué se callaron á su tiempo, y hablan hoy?

Si se trata de una herencia importante y de bienes cuantiosos que administrar, debe guardarse una actitud muy reservada, hasta que las investigaciones aclaren bien los hechos.

El público, que ama lo dramático y novelesco, se inclina á creer lo que se dice.

Tiempo hace que en otro periódico censuramos el deplorable abuso que hace el Ayuntamiento de los nombres propios de varones ilustres, ó de amigos, para rotular las calles de Madrid. La razón que dábamos era que los nombres de las calles tienen por principal objeto distinguirlas unas de otras, y, si fuese posible, fijar por el mismo título su situación, ó recordar ésta por circunstancias especiales. No sabíamos entonces que el Dr. Thebussem se había ocupado de lo mismo en términos análogos, ampliados hoy en un opúsculo gracioso y razonado, en que demuestra los inconvenientes de dar nombres de personas á las calles y sustituir los títulos antiguos. En efecto, los nombres confunden á la generalidad, que no tienen conocimiento de esos hombres célebres, como nos confundiría á nosotros una serie de nombres obscuros tomados del empadronamiento general: en el sobre de las cartas se puede tomar como apellido el nombre de la calle, y la repetición de este sistema en varias poblaciones hace imposible calcular de cuál de ellas pueda ser la calle en caso de omisión ú obscuridad del pueblo. Para los justificantes de la propiedad tiene inconvenientes más graves todavía.

Por estas y otras muchas razones que alega el buen doctor, y otras que nosotros hemos expuesto alguna vez, creemos necesario que se conserven á las calles los títulos antiguos, y no se siga la rutina, culta sólo en apariencia, de dar á las calles nombres de persona.

Y decimos todo esto á propósito de haberse cambiado en estos días su título á la calle del Lobo, para llamarla calle de Echegaray. No porque el Sr. Echegaray no merezca distinciones, sino porque no había necesidad de ponerle en azulejos, y porque el título de calle del Lobo, que es histórico, no es para asustar á nadie, ni deshonra al vecindario; y sobre todo porque seguirá la calle llamándose como hasta ahora, estableciéndose sin motivo una nueva confusión, como donosamente apunta *La Época*, diciendo que para entenderse se verá en los registros y tarjetas: «Echegaray (antes Lobo).» No había para qué poner á ese hombre ilustre en competencia ó relación con una fiera.

De todo lo anterior habíamos hablado y discutido en la tertulia; y ya agotábamos los temas, cuando cayó en la sala el mandadero, entrando en ella no sabemos cómo. Traía en la mano una carta escrita en italiano, en letra ininteligible. Sólo pudimos comprender que era un autógrafo de Crispi.

La navegación aérea quedaba descubierta: no hay más que hipnotizar á una persona y mandarla que viaje por los aires. Más adelante hipnotizaremos á los astros y los haremos que desciendan. La voluntad del hombre actuando sobre el hombre vuelve á resucitar lo maravilloso. Ahora nos explicamos por qué los sabios antiguos encantaban y convertían en piedras, árboles y animales á las gentes.

°°°

El día 20 se verificó por vez primera el sorteo de la lotería por el sistema que defendimos en la última crónica del año 84. Es decir, sustituyendo el inmenso material de bolas del sistema antiguo con cinco juegos de diez bolas, y extrayendo sucesivamente la unidad, decena y demás para constituir un solo número que fuese el premio grande y la clave de los demás premios.

No creíamos al exponer aquella idea que un Ministro de Hacienda se determinase á plantearla: el mérito de esta innovación corresponde al Sr. López Puigcerver, y el desarrollo y aplicación del mismo al Director de Rentas, don Manuel María del Valle; la realización mecánica del proyecto al ingeniero D. Federico García Patón, que ha construído los sólidos y elegantes aparatos, ya costeados por el buen éxito de este primer sorteo.

Y si nunca habíamos esperado esta reforma, jamás creímos que tan sencilla y natural innovación produjese más efecto entre las gentes que un cambio de política ó un suceso de mucha trascendencia social. Días y poblaciones ha habido en que el cambio de sorteo ha sido tan discutido como una reforma constitucional.

Esperábamos también que el capricho y la costumbre opusiesen argumentos basados en simpatías á lo viejo; pero nunca imaginamos que se dudase matemáticamente de la proporcionalidad de la suerte entre todos los números, porque nadie duda del sistema decimal, que en él se aplica exactamente. Este ha sido uno de los fenómenos más extraños que ha producido la reforma.

Han resucitado las cábalas, como habíamos anunciado; es decir, esas redes seguras para aprisionar la suerte, que se escapará por entre sus mallas para favorecer al que menos la persiga; y se han pedido por telégrafo ciertos billetes que debían ser premiados infaliblemente; se han soñado terminaciones, y ha habido la febril expectativa de la ganancia en todos los desengañados de la antigua lotería, que acudían en súplica á la suerte, que se presentaba en otra forma, sin considerar que era la misma deidad frívola y desdeñosa, en traje diferente.

Nadie había previsto que las cinco bolas que cayeron de los nuevos aparatos formasen este número:

02.341

expendido en la administración del cercano pueblo de Pozuelo, y que resultasen agraciados con los premios inmediatos Vitoria, San Gervasio de Cassolas y Málaga.

El sistema está ensayado: no se negará que distribuye los premios como otro cualquiera, y ahorra mucho trabajo y muchos gastos.

°°°

A..... es un comilón insaciable, que no sabe lo que es estar harto.

Convidéle un día, con el objeto de verle una vez satisfecho, y agoté, sin conseguirlo, todos los comestibles de mi casa.

—Mañana—le dije—voy á sondear su estómago con longaniza: ¿cuánta quiere usted?

—Mi estómago no tiene fondo—respondió;—traiga usted cien brazas.

Tratábase de averiguar hasta qué épocas de la vida alcanza la memoria más feliz.

—Yo me acuerdo de cuando era niño de pecho—dijo un chico de diez años.

—Yo, de cuando cumplí cuatro años—añadió un mozo.

—¿Y usted?—preguntaron á un viejecito que apenas podía ya moverse.

—Yo—respondió—me acuerdo de haber tenido pelo en la cabeza.

—¿Qué efecto haría Matusalén á sus oyentes, cuando en sus últimos años les recordaba los buenos tiempos de su juventud?

—Como si hoy dijese un anciano en su tertulia, ponderando al rey D. Sancho *el Craso*: «¡Aquel sí que era un gran rey! pesaba trece arrobas. No tendremos otro parecido.»

Un viajero español quiso ver en Constantinopla á los judíos descendientes de los expulsados por los Reyes Católicos.

Se hizo anunciar á uno de los más ricos, y éste, apenas supo su nombre, le dijo lleno de satisfacción:

—Comprendo su venida. Supongo que quiere usted recoger el pagaré que hizo á los míos uno de sus antepasados. Sólo le cargaré los intereses de tres siglos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ALBUM LITERARIO Y ARTÍSTICO,

regalado al Excmo Sr. D. Gaspar Núñez de Arce por los escritores y artistas italianos.

Nuestros antiguos lectores no habrán olvidado la crónica ilustrada que oportunamente hemos publicado en este periódico (números XXXII á XXXVI de 1886), acerca del afectuoso recibimiento que Barcelona primero y después Madrid hicieron á los escritores y artistas italianos que, en representación de sus colegas, y singularmente de la *Associazione della Stampa* y de la *Società degli Uomini di Lettere*, visitaron ambas poblaciones en los últimos días de Agosto y primeros de Septiembre, respectivamente, de 1886.

Pues esos y otros escritores y artistas italianos, y entre ellos eminentes hombres políticos, han regalado al Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce un magnífico album literario y artístico, autográfico, en testimonio de gratitud por las atenciones de que fueron objeto en esta corte y en prueba de fraternal afecto.

Núñez de Arce fué, como saben nuestros lectores, el representante autorizado de las letras y las artes españolas, como Presidente de la *Sociedad de Escritores y Artistas* de esta capital, en casi todos los obsequios públicos tributados á los italianos, y el único español que, por acuerdo y delegación unánimes de todas las asociaciones literarias y artísticas de la corte, brindó en el inolvidable banquete de los Jardines del Buen Retiro, saludando en elocuentes frases á la patria de Dante y Ariosto, «la tierra que ha dado á la civilización los más grandes artistas, y á la patria de Cervantes, que ha llevado al nuevo mundo la civilización latina, que es luz, sentimiento y progreso.»

El album es, en conjunto, preciosa joya artística: mide 52 centímetros de longitud por 38 de anchura; sus gruesas tapas están forradas en pergamino, de ese rico pergamino italiano de las antiguas bulas pontificias y códices venerandos, que parece moderna vitela por su blancura y suavidad y hoja de templado acero por su nitidez y resistencia; el broche que le cierra (véase nuestro grabado de la plana primera), de 41 centímetros de largo por 36 de anchura, es delicadísimo trabajo en hierro finamente repujado, combinación de arabescos y enlace de hojas de acanto, y en cuyos ejes principales resaltan los escudos de armas de Italia y España, en oro y esmalte.

Entre los curiosos autógrafos que el *Album* contiene, de las más altas ilustraciones de Italia, copiaremos aquellos en que más viva se muestra la simpatía de los italianos por España.

Encabeza el *Album* el telegrama que el honorable R. Bonghi dirigió al Sr. Núñez de Arce dándole gracias por la cordial acogida que tuvieron los periodistas italianos en España, y siguen después los autógrafos de los miembros más importantes del Ministerio. Estos son los siguientes:

La terra di Trajano e quella di Vittorio Emmanuele, de Garibaldi e del Cid, de Cristoforo Colombo e de Fernando Cortés, de Sagunto e de Roma, sono chiamate ad intendersi e ad amarsi.

F. Crispi.

Roma, 20 Settembre 1887.

Il cielo, il mare, la storia, l'arte, e commo segnacolo dei populi, la lingua, à noi italiani fanno scorgere nella Spagna una seconda patria.

Quando volemeno contituirci a nazione, noi dalla Spagna abbiamo appreto come si combattano le guerre d'independenza, e la mia citàt natale si attribuisce ad orgoglio d'aver ottenuto il nome di Saragozza di Italia.

S. Zanardelli.

Roma, 27 Settembre 1887.

Uno dei più lieti della mia vita ministterial é il trattato di commercio fra la Spagna e l'Italia che io ebbe la fortuna di concludere e sottoscrivere. Le relazione economiche e politiche fra le due nacioni intime sempre, é il voto e il augurio mio.

B. Grimaldi.

Roma, 18 Ottobre 1887.

Alla Spagna per le origine, per genio della arte sorella, maestra des come il patrio suolo si divendicti, si defenda, auguro piazi, maggiori sempre, i beni della libertà.

Coppino.

Ave, o Spagna sorella! Per gli splendori del tuo cielo, pel sonriso delle tue donne, per la gloria di tuoi poeti, de tuoi artisti, di tuoi guerrieri! Ave, figlia diletta del genio latino, TIERRA DE AMOR, TESORO DE MEMORIAS, *Spagna superba, cavalleresca e gentile!*

F. Cavallotti.

Messina, Lago maggiori. 4 Ott. 87.

Del nativo mio Po penso al tuo Tajo,
O bellissima Spagna, e al tuo sonante
Guadalquivir. Ni passano sugli occhi
Feste di luce e fasane di grandi
Occhi, specchio del Sole; e l'aria pare
Movil onde di canti e di profumi,
Sol che dal labro mio vibri il tuo nome,
O incantatrice che non hai rivali
Nella beltà delle tue nati, e sei
Madre de cavallieri e di poeti.

Leopoldo Marenco.

Torino, 17 Ott. 1887.

Quando io sento nominare la Spagna torto mi si affaccia alla mente la sua più nobile e completa personificazione, la grande e buona figura del Cervantes. Anche Calderon é una bella e spiccata originalità tutta spagnuola; ma mentre Cervantes lo supera nell' associare all' osservazione della realtà il più squisito sentimento di un alto idealismo, e nello stesso tempo che genio meraviglioso nelle lettere, un valeroso patriota ed un galantuomo a tutta prova. Vi par poco? Ed é frequente quest' associazione del genio col buon senso, il valore e la verità? Quando ce n' ha oi colesti uomini fra i grandissimi di ogni nazione?

Valentino Carrera.

Torino, 2 Novembre 1887.

Podríamos copiar otros muchos autógrafos, entre los cuales los hay curiosísimos de Mariotti, Amicis, Verga, Callelnuovo, etc.; pero, aparte de que el Sr. Núñez de Arce no nos ha permitido copiar los dedicados á él, hemos creído que basta con publicar los anteriores, en los que tan vivamente se revelan la simpatía y el amor que los hombres de Estado y los poetas italianos sienten por España.

A continuación de los autógrafos de escritores y poetas figuran hermosos trabajos de los artistas; cada hoja del *Album* contiene una obra maestra; los dibujos á lápiz y á pluma alternan con acuarelas en colores; los carbones, con aguadas á la tinta china y á la sepia.

Intentaremos formar un índice (tal vez no muy exacto, porque algunas firmas son ilegibles) de esos primorosos trabajos.

Un dibujo de F. Jacobani, seguido de limpia fotografía del cuadro *El Último beso*, original del mismo autor, que ha figurado, según creemos, en la Exposición de Venecia; una acuarela de P. Jorés; tres carbones de Mario Spinetti, Biseg y Bignagni; una acuarela de Raffele; un dibujo de Guidorici; dos acuarelas de Mariani y Bianchi; tres dibujos de E. Calandra y Gola; un hermoso carbón de Brughi, representando algunos bueyes que suben penosamente por una cuesta; *El monte Pincio*, preciosa acuarela, del natural, por Calderini; un retrato de Guerini, por Pollonera; la caprichosa composición titulada *Ottobrate romane*, de G. Colantoni, que reproducimos en nuestro grabado de la página 53; un estudio del natural, gallardísimo tipo de atleta, por Gastaldi; un dibujo de Pablo Betti, denominado *En la fuente;* una linda cabeza de estudio, por Costa; numerosas caricaturas de los periodistas italianos, debidas al donoso ingenio y fino lápiz de Marietti, director artístico del periódico *Il Fischietto;* una vista de Onticoli, acuarela de Penamucci; otra acuarela del ilustre C. Teja, que representa á un periodista ilaliano despidiéndose de España; un correcto dibujo á pluma, por Bottero, que figura característico tipo milanés; una expresiva cabeza de perro, al pastel, sobre fondo de oro, por Pittara; un dibujo de Paolocci, y una pieza de música titulada *Per la via;* otro dibujo de L. Pasquarella, y un lindísimo boceto de *plafond*, á lápiz, firmado con el monograma AU, bien conocido en los círculos artísticos de Italia.

El *Album* no está completo en la sección artística: hay aún veinte hojas en blanco, que se llenarán sucesivamente con nuevas obras, prometidas por otros eminentes pintores italianos.

El *Album* de los escritores y artistas italianos, á la vez que revela el fraternal afecto de sus autores á España, es presente digno del eminente poeta á quien se le han regalado, Núñez de Arce, autor de *Gritos del Combate*, *La Visión de Fray Martín* y *Hernán el Lobo*.

°°°

BELLAS ARTES.

La Madeja se enreda, cuadro de Recio y Gil. — *Faquino* (tipo napolitano), cuadro de Blaas.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887 figuró el cuadro que reproducimos en la página 53, según fotografía de Laurent: titúlase *La Madeja se enreda*, y es original del pintor Enrique Recio y Gil.

Hay en esa obra una composición sencilla, á la que da significación y complemento su mismo título, quizás demasiado picante; las figuras son graciosas y de bello dibujo, y el paisaje tiene regular nota de color y brillo, aunque aparece en conjunto algo monótono.

El Jurado del certamen no vaciló en adjudicar á este cuadro (núm. 672 del *Catálogo*) «certificado de honor» con la consideración de medalla de tercera clase.

El Sr. Recio y Gil, artista madrileño, pensionado en Roma (previa oposición) por la Diputación provincial de esta corte, presentó en el Concurso artístico nacional de 1881 un lindo cuadro titulado *Don Quijote en casa de los Duques*, por el cual le propuso el Jurado para medalla de tercera clase; y en el de 1884, un lienzo de grandes dimensiones que se titulaba *Ultimos momentos de Frey Lope Félix de Vega Carpio*.

Entre los modernos artistas alemanes que estudian con *amore* el país clásico de las artes, Italia, y reproducen en bellos cuadros sus monumentos y ruinas, sus magistrales obras, sus pintorescos paisajes, sus graciosos tipos populares, merece singular mención Eugenio von Blaas: algunos cuadros de este pintor bávaro conocen nuestros antiguos suscritores, y en la página 60 damos una hermosa reproducción del titulado *Faquino*, uno de los últimos de su discretísimo autor.

Faquino es un pilluelo napolitano que merodea en la playa, en los mercados, en las calles de la poética Parténope, y se muestra feliz cuando logra atrapar una naranja y la quita la cáscara con delicadeza para saborear su dulce jugo.

El tipo es delicioso y bien retratado: semblante redondo y mórbido; recio y brillante pelo negro, mal aprisionado bajo tosco sombrerillo de paja; raída blusa encarnada, y ancho pantalón deslucido, sujeto por una correa.

Es el tipo de *Masaniello, muchacho*, semejante al que pintó hace algunos años el artista Adolfo Mattarelli (si no estamos equivocados), en actitud de pelar una manzana y mirando de reojo á un escuadrón de jinetes españoles que trotaban hacia el palacio del Virrey.

°°°

JUBILEO SACERDOTAL DE LEÓN XIII.

La Misa de Jubileo y la bendición papal á los peregrinos, en la basílica de San Pedro.

Dos grabados publicamos en las páginas 56 y 57, que representan el interior de la basílica de San Pedro, de Roma, en el acto de celebrar el papa León XIII la misa de Jubileo, en el altar de la Confesión, y en el momento de dar Su Santidad la bendición papal á los peregrinos, después del Santo Sacrificio, en la mañana del 1.º del actual.

Los dibujos han sido hechos por los Sres. Comba y Picolo, interpretando exactos croquis del natural que nos han remitido de Roma nuestro colaborador artístico Hermenegildo Estevan y uno de los peregrinos españoles que presenciaron la solemne fiesta religiosa y conmemorativa.

Recuerden nuestros lectores la interesante crónica de la *Exposición Vaticana y Bodas de oro de León XIII* (artículo IV), del Excmo. Sr. Conde de Coello, también testigo presencial: allí están brillantemente descritos los asuntos de ambos grabados.

°°°

ESCENAS DE ACTUALIDAD.

El Censo de población.

El dibujo de Manuel Alcázar que damos en el grabado de la página 61, figura un episodio que habrá tenido formal representación no pocas veces, en los primeros días del mes corriente, entre la población rural de España.

A la puerta de modesta vivienda llegan los comisionados municipales para la formación del censo, acompañados de una pareja de la Guardia civil; reciben acaso el padrón en blanco, porque el cabeza de familia no sabe leer ni escribir, ofendiéndole *lo negro*, según la frase popular, y no ha tenido una persona á quien confiar para el caso sus deberes de ciudadanía; comienza entonces larga serie de preguntas que le dirigen los comisionados, para verificar la inscripción correspondiente, y el pobre diablo se rasca la cabeza, sin duda para que broten de ella las respuestas, y tal vez acaba por declarar que ni siquiera sabe el día en que nació, ni conoce la edad que tiene su mujer, ni recuerda el nombre de pila de las dos pequeñuelas que contemplan con temor á su padre, á los comisionados y á los civiles.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA EXPOSICIÓN VATICANA

Y BODAS DE ORO DE LEÓN XIII.

V.

Solemne apertura de la Exposición por el Papa.—Objetos más bellos.—Recibimiento de la peregrinación española y de las damas de Madrid.—Nuevos homenajes á León XIII.

EL Santo Padre había fijado el día de Reyes para la apertura de la Exposición Vaticana. La fiesta de la Epifanía le recordaba aquella otra de la cristiandad que tan bellísimamente celebra Roma en el hermoso templo de *Santa Andrea della Valle*, donde ante el artístico altar-pesebre de Belén en que presentan sus ofrendas los Reyes Magos, altar que regaló á la iglesia el opulento Príncipe de Torlonia, dicen la misa y predican la palabra divina en doce lenguas los sacerdotes venidos así del Líbano y de la Caldea, como los nacidos en España y Roma. Y era natural asociase la memoria de las ofrendas que en oro, incienso y mirra presentaban al Salvador Baltasar, Gaspar y Melchor, venidos de la Arabia, á ese otro altísimo testimonio de reverencia y amor que todos los reyes y todos los pueblos ofrecían al Vicario de Jesucristo en la Ciudad Eterna. Había además en Roma veinte mil peregrinos de Italia, de España, de Francia y de Austria-Hungría, que venidos para asistir á la misa del Jubileo ó á presentar sus homenajes al Pontífice, no podían muchos de ellos prolongar la estancia, carísima en la Ciudad Eterna, durante el período indefinido que aún necesitaba el complemento de la Exposición Vaticana, ya tres veces agrandada en su primitivo plan. León XIII quería que los romeros por él recibidos en la sala Ducal, como aquellos para quienes había celebrado dos veces la misa sobre el altar de la Confesión de San Pedro, no se ausentasen sin ver los dones que muchos de ellos habían ofrecido al Padre común de los fieles, y debía esta cortesía también á los embajadores extraordinarios que todos los soberanos y las naciones todas le habían enviado en sus Bodas de oro, portador cada cual del regalo ó regalos preciosísimos, reunidos ya en el Museo Pío-Clementino, que constituye el tesoro de la Exposición Vaticana. Con su voluntad enérgica logró, por tanto, que trabajando toda la noche de la *Befana*, mientras que el pueblo romano celebraba esta su velada tradicional en el Circo Agonal, desembarazasen de las cajas colosales que llenaban el jardín de la Piña, y dispusiera el arquitecto, Conde Vespignani, de la mejor manera posible, las galerías ya terminadas en su derredor, el salón de honor destinado á la solemne apertura, y el Museo Chiaramonti, donde pudieron colocarse á última hora los dones soberanos y los objetos más artísticos, aplazando para más adelante la apertura de las galerías de los Tapices y Cartas geográficas, en que se concentran las Exposiciones de Bélgica y Holanda, las de la Turquía asiática, China é India, Japón, Asia, África y Oceanía; la otra vastísima, elevada frente al jardín del *Belvedere*, extendiéndose desde el vestíbulo de los Museos Vaticanos hasta la fuente llamada de la *Zitella*, en que los comisionados de España, Portugal, Suiza y América trabajan incesantemente para terminar sus Exposiciones respectivas; sin hablar de la otra nueva galería llamada de *le Corazze*, por el patio del palacio donde se asienta, y que se ha comenzado á alzar hace dos semanas, visto que los donativos no cesaban de afluir ni á la estación central de Roma ni al puerto de Civitavecchia, y que en el edificio de Santa Marta, á la Exposición inmediato, existían el día mismo de su apertura numerosísimos objetos por desempaquetar. Lo cual quiere decir que este certamen, á la vez religioso y artístico, y muestra universal de obsequio á León XIII, no aparecerá en todo su conjunto grandioso, del cual da sólo imperfecta idea la tercera parte inaugurada, hasta dentro de un mes.

He descrito anteriormente el salón de honor cuando acababa de concluirse, con sus veinticuatro esbeltas columnas de orden corintio, su cúpula elevada y la vasta tribuna destinada al coro y la orquesta el día de la inauguración; sala que comunica con el Museo Pío-Clementino, por donde el Papa, sin salir de esos vastos Palacios Apostólicos, tan grandes como una ciudad, podrá hacer sus visitas á la Exposición. Pero el día de los Reyes presenta una ornamentación lindísima y un aire de fiesta que realzan aquella obra arquitectónica de madera. Frente á la tribuna se eleva el trono pontificio, de terciopelo carmesí, y las banderas de muchas peregrinaciones forman pabellones entre las corintias columnas. Ricas telas embellecen la tribuna. A los lados del solio, bajo el cual tomará asiento el Papa, están los dorados sitiales destinados á la gran Duquesa de Toscana, al gran Maestre de la Orden de Malta, al Sacro Colegio, á los Embajadores ordinarios y extraordinarios, á los demás Enviados extranjeros cerca de la Santa Sede, á los Príncipes romanos, al Comité central de la Exposición, que preside el cardenal Schiaffino, á los directores de las peregrinaciones llegadas á Roma, á los Patriarcas de todos los ritos católicos, á los Arzobispos y Obispos, que han aumentado considerablemente desde la primera misa del Jubileo, de tal manera, que no han podido llevar sus canónigos-secretarios, como los Cardenales han tenido que dejar en los Museos Vaticanos sus *caudatarios*, que casi nunca abandonan á los Príncipes de la Iglesia. Aun así, y como en el salón de honor apenas se contienen mil personas y ya hay doscientos cincuenta coristas y músicos en la tribuna, gran número de invitados distinguidos, no obstante lo restringido del convite, hubieron de contentarse con entrever desde las galerías la solemne ceremonia, si bien todos escucharon la magnífica música durante ella ejecutada.

Minutos después de las doce ha hecho su entrada triunfal León XIII. Viste la finísima sotana blanca, cubre sus hombros el manto de terciopelo carmesí, que sujeta el preciosísimo broche de zafiros y brillantes de la Reina de España, y la augusta cabeza el solideo rodeado de armiño. Le preceden los guardias nobles, que por primera vez manda como *exento* su sobrino predilecto el Conde Camilo, cuyas esposa y hermana, españolas, lo contemplan desde la tribuna. Al lado del Pontífice, como en San Pedro, los suizos de los cuatro cantones primitivos, que en vez de largas espadas llevan alabardas, van junto á Su Santidad, siguiéndoles los príncipes asistentes al trono, Colonna y Orsini, que se colocarán en sus gradas, juntamente con el príncipe Ruspoli, maestre del Santo Hospicio, que luce la gran cruz de Cristo, don precioso y reciente de Su Santidad. Detrás, los altos dignatarios de la Corte pontificia. Cuando el coro formado por las capillas de las tres basílicas patriarcales entona el *Tu es Petrus*, preciosa composición á voces solas de Meluzzi, el gran maestro de la capilla Julia Vaticana, una aclamación atronadora de ¡viva León XIII! resuena en aquella aula distinguida, y que inician las princesas romanas.

Ha sucedido silencio solemne, y en medio de él, después de inclinarse ante el solio, el cardenal Schiaffino lee, á nombre del Comité de la Exposición, un bien redactado mensaje, comenzando por consagrar algunas bellas frases á la Roma sacerdotal, á la Ciudad de las inmortales memorias, que de hoy más guardará entre ellas la de este asombroso Jubileo con que León XIII corona los dos lustros de su memorable Pontificado. «Jubileo—dice—muy superior en sus demostraciones á los que han celebrado recientemente augustos soberanos de las primeras potencias del mundo, y triunfo que no ha preparado la violencia, que no ha costado ni una lágrima ni un suspiro, y en el cual vos, Santo Padre, como vuestros hijos esparcidos por todo el mundo, triunfan en esta bella victoria de la fe. Ella es la que envía los dones desde las regiones africanas, donde los misioneros—apóstoles enviados por la Santa Sede—derraman la palabra divina del Evangelio, de las islas perdidas en los Océanos lejanos, de las tierras habitadas por el pobre indio ó por los pieles rojas, y que, como las estrellas de la Escritura, brillan, merced á la idea cristiana, en derredor de vuestro solio. Soberanos y príncipes se unen á este concierto, ya movidos de amor filial, ya de sentimiento de estimación altísima hacia el Pontífice pacificador de Europa. Los más altos representantes de las ciencias, de las letras y de las artes rivalizan en la Exposición de este Vaticano, donde nuestros grandes predecesores y Vos, que no sois inferior á ninguno de ellos, han concedido siempre á las Bellas Artes magnánimo asilo. Preciosos os son igualmente los dones riquísimos de los emperadores que la ofrenda del menesteroso devoto, ó de las vírgenes hijas de María. En tan fausto día—concluyó el Cardenal-presidente—no deseo evocar tristes memorias, abierta mi alma á la esperanza del porvenir, y sabiendo que la Providencia hace surgir por impensadas vías los más grandes acontecimientos. Por esto me limito á repetir, como el ilustre compositor Gounod, que en el fondo de su alma cristiana halló una admirable nota musical, el grito que en estos momentos reproducen miles y miles de voces en el mundo, ¡viva León XIII!» La concurrencia, alzándose, reproduce muchas veces sus aclamaciones al Pontífice.

León XIII manifiesta cuán grato es á su corazón de padre verse objeto de esta gran demostración de la familia cristiana y de esta Exposición grandiosa, que la generosidad del rico como el óbolo del pobre, de los príncipes y de los pueblos, de las naciones más cultas y de los países más salvajes han preparado, siendo esta ofrenda de sus hijos como una protesta de adhesión á la Sede católica, y que demuestra la concordia en los sentimientos y esa admirable unidad, bellísima prerrogativa de la Iglesia católica. Al valor altísimo de semejante testimonio viene á unirse el de otros príncipes y naciones, que agradece no menos vivamente, declarando abierta, en la fiesta que recuerda la piedad y generosidad de los Reyes Magos, la Exposición Vaticana.

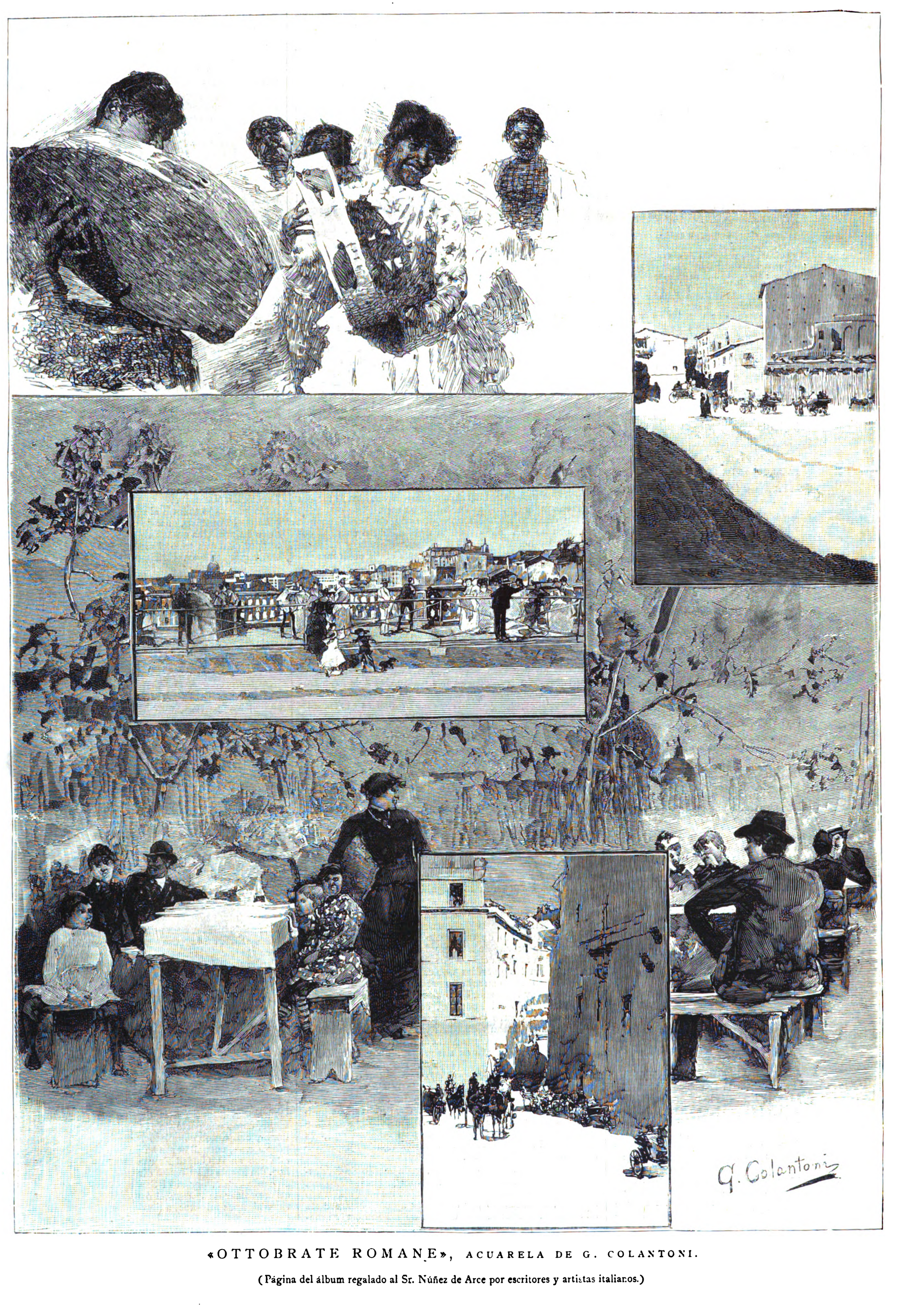
No ha cesado todavía el aplauso que ha saludado las palabras del Pontífice, cuando el coro y la orquesta han iniciado las primeras notas del himno en honor de León XIII, composición que todo el mundo ha calificado de admirable, y que tenemos vivísimo placer en consignarlo, porque su compositor Capocci, á la vez que maestro de capilla de la Basílica de San Juan de Letrán, lo es de la iglesia de Santiago y Monserrat de España. Ciento cincuenta voces, acompañadas por setenta instrumentos, ejecutan este magnífico himno. Mustafá, Moreschi, y otras celebridades de las capillas Julia y Liberiana, cantan los solos de tenor y de barítono. Sopranos masculinos, de cuyas voces dice con razón la escritora Emilia Pardo Bazán, que son muy superiores á las tiples más renombradas, me recuerdan la sensación inolvidable que por vez primera me produjeron en San Pedro aquellas lamentaciones de Jeremías en el *Miserere* del Jueves Santo, semejantes á un llanto angélico, ejecutado por los sopranos de la capilla Sixtina.

Los comendadores Tolli, Acquaderni y el arquitecto conde Vespignani, con homenaje profundo presentan al Santo Padre, que los acoge cariñosamente, colmándolos de elogios, á todos los organizadores de la Exposición Vaticana, que León XIII, respondiendo á su invitación, se muestra dispuesto á visitar. El mayordomo de los Palacios Apostólicos, monseñor Machi, ciñe á sus sienes el capelo con las borlas de oro, y al descender del trono, coros y orquesta entonan el *Hurrah* de Gounod. Son algunas breves notas de música amplia, grandiosa, y en que las voces se adunan á los acordes de los violines, de las arpas y de las trompetas angélicas. El efecto es bellísimo, y nuevas aclamaciones saludan al Papa, que desciende las gradas del solio, y más tarde la escalinata tapizada que separa el salón de honor de las galerías del jardín de la Piña.

°°°

Un sol brillante, como el que resplandeció en el cielo de Roma el día de la misa del Jubileo reflejando sus rayos sobre el altar de la Confesión, ilumina á la una de la tarde el jardín de la Piña, el monumento de Antonino Pío y la estatua de San Pedro, que corona el monumento del Concilio Vaticano. Desde que lo vi en Noviembre para mandar mis primeras notas á LA ILUSTRACIÓN, el jardín de la Piña se ha transformado. Grandes palmas lo adornan, y en los ángulos surgen surtidores que alimentan las aguas no lejanas, ó mejor dicho, el río de la fuente Paula, en el Janículo, la misma que las da á las célebres de la plaza de San Pedro. En uno de los lados se ven las numerosas campanas de bronce y algunas de plata enviadas á la Exposición, las cuales, al aparecer el Santo Padre en las galerías, entonan también una sinfonía, como los célebres *carillons* de Flandes y de Alemania. León XIII recorre las galerías situadas á la derecha del jardín de la Piña, y que, como una parte de las que dan frente á la sala de honor, ocupa por completo Italia, la cual, estando en su propia casa, naturalmente ha podido acudir la primera á la cita que en la Ciudad Eterna se ha dado el mundo católico. En la sala del Comité directivo, donde hay preparado elegante *buffet*, por si el Santo Padre, que es tan sobrio, quiere tomar un *consommé* ó una copa de Burdeos, se detiene algunos minutos, á fin de dar nuevamente gracias á los organizadores de esta Exposición. Pasa de ella á la galería austro-húngara, á la inmediata de Alemania, vecina y casi confundida con la francesa, como si las dos naciones que se disputaron el imperio de Europa sólo pudieran unirse en esta fiesta del Jubileo sacerdotal. Y del atrio, rico

BELLAS ARTES.



«OTTOBRATE ROMANE», ACUARELA DE G. COLANTONI.

(Página del álbum regalado al Sr. Núñez de Arce por escritores y artistas italianos.)



«LA MADEJA SE ENREDA.»

CUADRO DE ENRIQUE RECIO Y GIL, NÚM. 672 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Laurent.)

en memorias artísticas, volviendo al salón de honor, entra al fin en el Museo Pío-Clementino, llamado Chiaramonti, donde se han reunido aquel día los dones de los soberanos y príncipes con los de la corte pontificia y del patriciado romano, los objetos más notables, ya por su valor, ya por su mérito artístico, y que parecen haber encontrado su propio centro en aquel Museo de los más raros tesoros de mármol y de estatuas antiguas y modernas. Su Santidad se ha fijado en las principales preciosidades de la Exposición y ante las ofrendas, que ya conocía, de los soberanos y príncipes, así como en las labores admirables de las Hijas de María, en la riquísima casulla, tal vez la primera de la Exposición, enviada por nuestro prelado de Filipinas, que, con los regalos de nuestra familia Real, eran casi los únicos objetos de España aquel día presentados; y por el Museo Lapidario ha regresado á las habitaciones pontificias.

Sé que más tarde, y en las horas que los peregrinos de Italia, España, Francia, Austria-Hungría, Polonia y otras naciones, á quienes se ha concedido, por tener que ausentarse de Roma, el visitar la parte ya terminada de la Exposición, cerrada aún para el público, ha inspeccionado los Museos de los Tapices y Mapas geográficos, donde, como he dicho antes, además de los objetos preciosos enviados por las dos naciones flamencas, se admirarán los tapetes orientales, los preciosos trabajos incrustados de la Turquía asiática, los bronces de la India, las porcelanas célebres del Japón y las lacas de la China, junto á los tejidos con que visten las damas y mandarines del Celeste Imperio, sin olvidarse las armas primitivas de las tribus casi salvajes de América. Porque, como dijo muy bien en su arenga el cardenal Schiaffino, á esta Exposición, merced al celo de los fieles, de los vicariatos apostólicos, de los misioneros y de la Orden de franciscanos y capuchinos, esparcida por el universo entero, han mandado sus dones todos los pueblos, así los que bordan el litoral asiático del Mediterráneo, como las razas que habitan las orillas del Atlántico, de los mares Indiano y Amarillo, las costas de la India y las márgenes del Ganges. Y en estos días, pues ha querido verla terminada, recorrerá la galería de la *Giostra*, que cubre un área de 1.500 metros cuadrados sobre el jardín del *Belvedere*, y en que ya he dicho se desenvuelven las exposiciones de España, Portugal, Suiza y América.

Aunque una revista de la mitad de la Exposición, que es sólo lo que puede verse terminado, aun teniendo billete especial, tiene que ser un trabajo incompleto, y ya he adelantado en La Ilustración la descripción, aunque somera, de las principales ofrendas de los Soberanos y Príncipes, y de aquellos objetos de Italia primeramente llegados á Roma y de valor inestimable, quiero dar en este artículo alguna idea del cuadro que ya presentan las galerías ultimadas, reservando un estudio completo de la Exposición Vaticana, y con especialidad de la sección española, para últimos de Enero, en que aparecerá en todo su esplendor y sin cierta monotonía que hoy la da el ser la parte terminada, más que un museo, una grandiosa sacristía revestida de ornamentos y objetos sacerdotales. Verdad es que la sección sacra tiene que constituir el fondo de una Exposición en honor del Jubileo del Pontífice.

Mientras la Exposición no esté concluída y numerosos operarios trabajen en sus galerías, donde cada nación completa sus envíos, es natural que, aun á riesgo de esta monotonía por mí señalada en las galerías del jardín de la Piña, todos los objetos de mayor valor se hallen concentrados, para más fácil custodia, en el Museo Pío-Clementino. Empiezo, por lo tanto, mi reseña por la galería Chiaramonti, dando el primer puesto, no sólo por deber, sino porque pocos dones lo merecen tanto, al anillo de brillantes de nuestra Reina Regente, junto al no menos bello del sultán Abdul-Hamid; á su broche de zafiros y brillantes también; á la cruz preciosa de la infanta Isabel; al tríptico de sus augustos padres Isabel II y el rey Francisco, cuyos escudos y cifras se contemplan al pie del triple cuadro en que Alberto Durero inmortalizó las escenas de la Pasión del Señor. Junto á la asombrosa tiara de la ciudad de París brillan los rubíes, brillantes y esmeraldas de la rica mitra del Emperador de Alemania y la casulla y estola de la emperatriz Augusta, que sólo tienen rival en la ofrecida por Isabel de Austria, por las damas de nuestra Valencia, y por la casulla que ya he citado del Arzobispo de nuestro imperio filipino, en que el ciprés, arma de la casa Pecci, que ocupa su fondo estrecho, bordado sobre brocado blanco, aparece como una maravilla, aun á los ojos acostumbrados á ver los célebres bordados de Malinas, de punto de Inglaterra y de Venecia. Las flores y espigas que la guarnecen en oro y perlas le han dado por su trabajo finísimo, y con justicia, el primer puesto entre las vestiduras sagradas de esta Exposición, que encierra tantas admirables, don de las primeras casas patricias de Roma, de católicos de Marsella ó de las renombradas fábricas de Lyon, aun sin hablar de las inestimables que por sus manos han confeccionado la emperatriz Isabel y las Archiduquesas de Austria. El ánfora preciosísima, con relieves de oro, de la reina Victoria; el crucifijo del emperador Francisco José, junto á su pectoral de brillantes; el de Colombia; el cáliz de oro del Rey de Portugal; el relicario de toda la familia imperial de Hapsburgo; la Biblia *Pauperum*, del Rey de Sajonia; el tabernáculo y á la vez pila de agua bendita, de esmalte antiguo, de la Emperatriz del Brasil; el tapete, llamado *moskea*, nuevo don del Sultán de Turquía; otro broche del archiduque Alberto de Austria; la pila de agua santa, en porcelana de Meissen, de la pía reina Carolina de Sajonia; el crucifijo dibujado por el mismo Rey de Wurtemberg; el tapete representando el Descendimiento de la cruz, obra digna del arte en Baviera y ofrenda de su Príncipe Regente; otra ánfora de plata, maravillosamente cincelada, de la princesa Wittgenstein; el jarro de Sèvres y la escribanía del que fué Presidente de la República francesa, junto á la estatua en plata de *Juana de Arco*, don de la Condesa de París; la cruz en esmeraldas del Duque de Nemours; el servicio en oro del Duque de Chartres, unido á su artística campanilla; el anillo de los Príncipes de Joinville; el alba bordada por orden y con la ayuda de la Reina de los belgas; el misal de plata, otro regalo del Emperador de Austria, que en sus hojas encierra miniaturas de los primeros pintores, son todos objetos que ya he descrito, ó que exigen mayor espacio y tiempo para poner de relieve, al lado de su valor, su mérito artístico.

No desmerecen, junto á las ofrendas de los soberanos, las de muchas ciudades ó particulares de uno y otro hemisferio. Describiré las de España cuando su galería esté terminada, pero adelantando el honor merecido que han tenido de figurar ya entre los objetos escogidos y junto á los del patriciado romano, el sillón-trono del rey D. Martín de Barcelona; la estatua en plata de la Virgen del Pilar; la en mármol de *San Juan de Dios*, del escultor Wallmitjana; el cuadro de Murillo, de Sevilla; la alfombra del Marqués de Cubas, con la tiara y escudo de León XIII; la estola de Valencia; el copón y cáliz de Madrid; el frontal de altar, de los Duques de Mandas; la joya de la Condesa de Guaqui; la cruz de brillantes y esmeraldas de nuestra compatriota también la Duquesa de Malakoff, y tantos otros objetos que, como la imagen del Santo Rostro de Jaén, van colocando con devoción y amor las esposas é hijas de nuestros grandes escultores y pintores de Roma, como la señora de Palmaroli y la hija del inmortal Rosales, nombres, cual el de Casado, indeleblemente escritos en nuestra Academia del Janículo.

Cuando reseñe la sección española diré también lo que es el artístico copón, regalo del Embajador de España en Roma; la preciosísima caja de hierro, oro y plata, del Marqués de Comillas; el palio bordado por las alumnas del Colegio de la Paz; los esmaltes de la Condesa de Guaqui; las imitaciones de los muebles antiguos de Granada; las casullas de las damas nobles de Barcelona, con el alba y riquísimo roquete que dirigió la hermana del ilustre Prelado de Cataluña, esperado en Roma; los ornamentos sacerdotales por la Duquesa de Sotomayor y Vizconde de Aliatar enviados, sin hablar de los numerosos cálices y regalos de los Marqueses de Linares, Casa-Jiménez y Girona.

Italia demuestra siempre en esta Exposición ser la patria de las artes, como atestigua que la religión de sus mayores vive todavía en el corazón de sus hijos. Entre los objetos más bellos de sus galerías, y de los que aun no he hablado en mis artículos, se cuenta sin duda el reclinatorio de la ciudad de Génova, compendio de esplendor y gusto artístico, fabricado de ébano, bronce y plata repujada, en la cual están fundidas las pequeñas estatuas de los Apóstoles, mientras el escudo y la cifra de León XIII lo son en brillantes. También es de plata, oro y piedras preciosas el modelo en pequeño de la capilla de San Antonio de Padua, que atrae las miradas de cuantos visitan la Exposición Vaticana; el armario, con mosaicos, de Florencia, hecho como sabe hacer sus muebles la capital de Toscana, y que rivaliza con la barca de San Pedro, en plata y oro, de las damas florentinas, por mí descrita ya. Caminando siempre en las galerías de Italia, me encuentro con la preciosa *portantina* napolitana; con el altar admirable construído en Siena, y que el Comité central de las fiestas del Jubileo ha regalado al Papa para que en él celebre la misa en su capilla privada; como el Círculo de San Pedro ha presentado un reclinatorio, cuya belleza es sólo comparable al ofrecido por las Hijas de María de Turín, las cuales han bordado igualmente un cuadro representando la *Cena*, de Pablo Veronese, en que las figuras del Señor y de los Apóstoles aparecen como si fueran miniaturas admirables. Otro don de Turín, el ya célebre Santo Cristo de marfil; el arpa de Mantua, y la custodia de Siena, de que hablé, mantienen la fama religiosa y artística de estas antiguas ciudades. Los pescadores de Chiogia han presentado simbólica nave en plata, con San Pedro echando las redes en el mar Tiberiano; y Venecia, además de sus cristales, expone, á nombre de las damas venecianas, un encaje de punto antiguo de Venecia, que por su mérito sólo es comparable al ofrecido por el príncipe Orsini, y que se cuenta haber pertenecido á nuestro Carlos V. Son preciosos también los jarrones de Sèvres, ofrenda del Banco de Roma, y una copa muy honda de Aquiles Fasario.

Al lado de los donativos de las ciudades reseñaré rápidamente los de las basílicas de Roma, guardias pontificios y patriciado romano, de casi todos los cuales, más ó menos, hice ya mención. Por esto no me detengo en el preciosísimo relicario en forma de urna, con columnas de cristal de roca, y todo él guarnecido de piedras preciosas, que el Capítulo de San Pedro ha dado al Papa para que en él se guarde la cabeza de San Juan Bautista, ni en la casulla y dalmática de los canónigos de San Juan de Letrán, bordada en oro sobre terciopelo carmesí, ni en el cuadro de la Virgen, modelada sobre la de San Lucas, de Santa María Mayor, no habiendo visto todavía las ofrendas de San Pablo y demás basílicas. Los regalos venidos de las iglesias de Oriente no se muestran todavía, por estar en la misma galería que los objetos de España. También hablé en su tiempo de la bella estatua en plata de *San Juan Bautista*, presentada por la Orden de Malta; de la ofrecida por la Guardia palatina, consistente en otra de plata igualmente, obra de Nelli, representando á San Pedro, que figura á la vez sobre el escritorio de ébano, don de la Guardia noble. A la linda escribanía de los voluntarios pontificios ha añadido don Alfonso de Borbón y Este, que formó parte algún día de ellos, una rica pluma guarnecida de brillantes, y otro lindo objeto de escritorio también. Ya dije que su hermano el Duque de Madrid y la princesa Margarita han encargado al artista Marchesini, de Florencia, una cruz en brillantes, de la que será portador su hijo D. Jaime.

La aristocracia romana se ha excedido en esta ocasión, siendo preciso decir que á los príncipes siempre fieles al Vaticano se han unido los que son igualmente adictos al Quirinal. Así, el príncipe Doria-Panfili está representado en la Exposición por un crucifijo en plata, de grandísimo valor artístico, reliquia de esta antigua casa; mientras el príncipe Baltasar Odescalchi, diputado muy liberal al Parmento, ha enviado á Su Santidad un retrato de su antepasado el papa Inocencio XI. Bellísimo el tríptico, don de la familia Pecci, pintado por Jacobacú, como el retrato de Inocencio XI lo ha sido por Michetti, dos de los primeros artistas de Italia. Pero excede en belleza á éstos el magnífico debido al pincel del Giotto, que con una copia de una de las más bellas *Madonnas* de Rafael, forman la ofrenda de los príncipes de Altieri. Magnífico también el frontispicio de altar de los Duques de Ceri, Príncipes de Torlonia; los soberbios ornamentos sacros que pertenecieron al pontífice Pablo V, regalo de la familia Borghese; y otros, riquísimos también, encerrados en preciosa urna, de la princesa Luisa Corsini. Sería imposible intentar la descripción de todos los demás dones presentados por las casas patricias Salviati, Aldobrandini, Barbereni, Patrizi, Brazá, Drago y otras antiguas de Roma, ó de Italia, así como los infinitos, algunos muy lindos, de los monasterios de Roma.

En mi rápida ojeada á las galerías germánica y francesa, se han fijado principalmente mis ojos en las hermosas ediciones de libros, por lo general religiosos, que son gloria de los grandes editores de Turnay, París, Francfort, Viena y Leipsik, juntamente con los ornamentos sacros, las sedas y flores encantadoras para el altar, de Marsella, París y Lyon. Dos magníficos altares también, el uno de madera y oro, el otro de jaspe y mármoles de diversos colores, son gloria de las artes de Ratisbona y Tréveris. Munster, Viena, Buda-Pesth, Colonia, Maguncia, Linstz y Munich mandan copones y cálices artísticos, y cristales de colores de gran belleza. El Obispo de Vannes, una linda estatua, en plata repujada, de la Virgen llevando de la mano al niño Jesús. Grandiosa estatua también, sobre alto pedestal de bronce, de Urbano II, donativo de Reims; y, si no me engaño, otra más colosal en bronce igualmente, de la diócesis de Soissons, que corona la efigie de San Pedro, y en que están esculpidos en bronce los bustos de los Pontífices más ilustres. Pau no podía dejar esta Exposición Vaticana sin una linda imagen de Nuestra Señora de Lourdes; y para que no falte en ella el símbolo del ilustre Papa á quien está consagrada, á los pies de un altar, ofrenda de los católicos de Marsella, se extiende, como guardándolo, hermoso león de Africa perfectamente disecado.

***

Llego tarde para referir el recibimiento, realizado el 7 de Enero, de la peregrinación española. No revistió el carácter solemne del de la primera romería húngara, ni fue un espectáculo como el de la peregrinación itálica, llevando los gallardetes, banderas y estandartes de sus cien ciudades á las salas del Vaticano, primero, y á la Basílica de San Pedro, después. Aparte la fatiga natural del Papa, después de una semana entera de largas y grandiosas solemnidades, León XIII quiso recibir á nuestros romeros como hijos predilectos de esa España que más de una vez, durante la audiencia, dijo amar con todo su corazón. En el gran salón del Trono, ó en la sala Ducal, el Padre Santo no podría haber hecho otra cosa que bendecir colectivamente á los peregrinos y admitirlos después á besar su sandalia. En San Pedro, los mil quinientos romeros venidos en esta primera peregrinación de España, aun uniéndose á todos sus compatriotas de la colonia romana, se habrían perdido en la vasta Basílica. Reunidos en las famosas logias de Rafael, divididos en grupos, según las regiones donde habían nacido, el castellano y el andaluz, el gallego y el vascongado, el valenciano y el catalán, que trae el estandarte de la Virgen de la Cinta, y que luego vendrá en mayor número cuando la romería de Barcelona, pudieron todos ser recibidos sucesivamente en el aula inmediata á las logias, donde, en las primeras horas de la mañana, se presentó el Santo Padre rodeado de los Arzobispos y Obispos españoles, y después de haber entregado á nuestro Embajador extraordinario, Marqués de la Vega de Armijo, los afectuosos autógrafos para la Reina Regente, la Reina madre, ó, mejor dicho, abuela, y su piadosa hija la infanta Isabel, encargóle que á su paso por Niza llevase la bendición para la princesa Eulalia y para S. M. D. Francisco de Asís, que se encuentran en el Nizardo. Seguían al Pontífice dos de sus camareros secretos, llevando en grandes bandejas las medallas en plata conmemorativas de su Jubileo, que el Santo Padre iba repartiendo á romeros y peregrinas á medida que se los presentaba el Prelado diocesano, ó el Auditor de la Rota por la Corona de Castilla. Describir la emoción, seguida en muchos de abundantes lágrimas de gozo, ante las palabras amorosas del Padre común de los fieles, cuando poniendo las manos sobre las cabezas de nuestros compatriotas arrodillados, los bendecía en sus personas, en sus hijos y en sus madres, y daba la bendición á los rosarios, á las imágenes y á los retratos de León XIII que llevan á sus familias, es imposible. Puede el alma, dormida en medio de la indiferencia de nuestro siglo, ó preocupada de las cosas terrenales, olvidar un momento la religión de nuestros padres; pero cuando se encuentra en presencia de León XIII, que por motivos, aunque diversos, inspira aquellas profundas emociones que hacía nacer Pío IX, se eleva á regiones verdaderamente celestiales, como si nos iluminasen todos los resplandores de la fe, partiendo de su frente augusta y de su mirada amorosa.

El Papa habló uno por uno á todos los peregrinos de España; distinguió á los representantes de la prensa y de la literatura que habían venido á Roma con la peregrinación de nuestra patria; expresó una y otra vez cuán reconocido estaba á la demostración amorosa de la España católica, que tanto amaba; recomendó á todos la concordia; y, con intención profunda, completando esa obra de pacificación que tanto le debe, volviéndose á muchos sacerdotes, les exhortó á orar por la Reina Regente, su soberana legítima, destinada—dijo—por la Providencia para hacer la felicidad de sus pueblos.

Nuestros Prelados, á quienes ya había recibido una semana antes en audiencia especial, y á los que manifestó deseaba verlos después de la canonización, á cuya fiesta fueron invitados, para hablar del estado de sus diócesis, le entregaron todos ofrendas de los fieles para el óbolo de San Pedro, ascendiendo á sesenta mil reales cada una la de los Obispos de Santander y Salamanca, á veinte mil duros la del Prelado de Vitoria, y á sumas importantes tam-

bién las del Metropolitano de Valladolid y el Obispo de Madrid-Alcalá.

Horas antes, el Santo Padre había concedido también otra audiencia especialísima á treinta señoras de la sociedad madrileña, á las que se habían unido otras de diversas regiones, como representantes de las Hijas de María y del Apostolado del Sagrado Corazón. Ofrecían las primeras como don del Jubileo el preciosísimo cáliz y la linda pila de agua bendita que ha admirado la corte de España, mientras la señora Bayo de Agüera, en artística caja encerrado, ponía á los piés del sucesor del Príncipe de los Apóstoles el óbolo de San Pedro recolectado por las damas españolas, y que se eleva á más de un millón de reales. Las señoras de Valencia deponen á sus pies, además de la estola que ya hemos descrito, un copón de gran valor y catorce mil duros. El ilustre prelado Sr. Sancha acompañaba á estas piadosas peregrinas, para quienes Su Santidad, después de haber conversado como en familia con ellas, tuvo amorosas frases, protestas del cariño que profesa á España, terminando con darles la bendición apostólica.

Como grande ha sido nuestra representación sacerdotal en las fiestas del Jubileo y en la Exposición Vaticana, numerosa se ha presentado también la de las damas españolas en las Bodas de oro de León XIII. Hemos visto en el Vaticano á los Príncipes de Pignatelli, á la Duquesa de Malakof, á los Duques de Plasencia, á las Marquesas de Bedmar, de la Coquilla, de Hinojares, de Arco Hermoso, de Bassecourt; y á las señoras de Agüera, Girona, Quintana, Loring, Larios, Pardo Bazán, Cárcer, Chacón, Vargas, Pallete, Sevilla, Eguilior, Agrela, Bueno, Creux y otras muchas, sin contar la Princesa del Drago, la Condesa de Coello, la numerosa familia de Groizard, aumentada en estas festividades con su joven hija política; la del ilustre Pradilla, que ha vuelto á la Ciudad Eterna para las fiestas del Jubileo; la señora de Llanos, las de Villegas, Moratilla, la familia del Marqués de San Gregorio, la viuda é hija de Martínez de la Rosa, la Condesa de Villamediana, las señoras de Palmaroli, Aguirre, Benlliure, O'Dónnell, Pastor, Serra, y Montserrat, y las señoras pertenecientes á la embajada de España cerca del Quirinal, que no han faltado á ninguna de las solemnidades del Jubileo sacerdotal.

***

A la audiencia de los españoles ha seguido en estos días la recepción de la tercera romería venida de Francia. Eran en número de 2.000, y en su mayoría pertenecientes á la diócesis de Marsella, como más inmediata á Italia, y que le ha traído sumas considerables para el óbolo de San Pedro. La revistió de mayor esplendor la presencia en derredor del Santo Padre, como formándole corona, de los Cardenales Arzobispos de Reims, Sens y Rennes; de los Metropolitanos de París, Tours, Albi, Lyon y Aix, y de los Obispos de Marsella, Niza, Perpiñán, Pamiers, San Claudio, Clermont, Aire, Grenoble, Verdun, Angulema, Agen, Meaux, Bayona, Troyes, Arras y Vivier.

Como había acontecido con España, momentos antes de su romería, salía de las habitaciones pontificias el Embajador extraordinario de Francia, carácter dado á su digno representante cerca de la Santa Sede, conde Lefebvre de Behaine, por el nuevo presidente Carnot, portador de las felicitaciones del jefe del Estado de la República y de otro don especial para Su Santidad, que lo recibió rodeado de los Cardenales y Prelados de Francia. El Embajador, después de presentar las felicitaciones de su Gobierno en el Jubileo sacerdotal, expresó el amor filial con que los fieles de la hija primogénita de la Iglesia celebraban sus Bodas de oro, respondiendo así á los sentimientos del Jefe de la República, cuyos hombres de Estado saben apreciar la serena sabiduría y la alta prudencia del Pontífice, que tan poderosamente contribuyen al mantenimiento de las buenas relaciones sobre la base del Concordato.

Ante esta afirmación, la más explícita hecha por los Gobiernos de la República, de que el presidente Carnot sabría ser observador escrupuloso de los tratados que llevan la firma de la Francia, León XIII no disimuló su legítima alegría, expresando de qué consuelo le habían sido las demostraciones de amor de la nación francesa, que quiere permanecer fiel á sus gloriosas tradiciones, con ocasión del Jubileo sacerdotal. «Hija primogénita de la Iglesia—añadió—le está unida estrechamente por sus glorias más puras y sus más imperecederos recuerdos. La Francia católica se debía á sí misma y á su pasado tomar activa parte en nuestras fiestas, y su voz elocuente no podía permanecer muda en este concierto unánime de los pueblos cristianos. Nos ha prodigado sus pruebas de amor filial con el arranque y generosidad que la caracterizan, y por su parte el Presidente de la República nos repite hoy un testimonio bien precioso de sus sentimientos personales y de los de su Gobierno, uniendo sus felicitaciones y augurios á los de sus conciudadanos católicos. Al encargaros de expresarlos solemnemente en su nombre, realza el valor de la manifestación que nos llega de Francia, y por lo tanto, os pedimos ser intérprete de nuestra más viva gratitud y transmitir al Jefe del Estado, á su familia y á la Francia la bendición apostólica, repitiéndole cuánto amamos á la nación francesa, deseando verla próspera y feliz.»

Como en la Exposición Vaticana, se unen en los palacios apostólicos las felicitaciones de Francia y de Alemania. El mismo día, el Enviado extraordinario del Emperador, conde Bruhl-Pforten, en su segunda audiencia, renovaba al Santo Padre la expresión de la viva amistad de Guillermo I y la sinceridad de los sentimientos que llenaban su corazón con motivo de la fiesta solemne que la cristiandad celebraba en estos días. Como su Soberano, la emperatriz Augusta unía sus votos de veneración sincera, y los que elevaba al cielo para la prolongación de su pacífico reinado en pro de la salvación de los pueblos, del Emperador-Rey y del mundo entero. De igual manera el Príncipe heredero le enviaba desde San Remo el mandato expreso de unir sus augurios por el Jubileo á los del Emperador y Emperatriz.

La respuesta de Su Santidad, altamente complacido, consignó que durante todo su Pontificado su principal deseo fué mantener buenas relaciones con el Emperador, cuyas benévolas disposiciones hacia su persona había apreciado siempre. Su Majestad, en efecto, le había dado en muchas circunstancias, y especialmente durante las largas negociaciones que produjeron al fin la paz religiosa de Alemania, pruebas inequívocas de estos sentimientos, secundando sus deseos y sus esfuerzos para alcanzarla. Esta nueva demostración de su amor, gratísima como es á su corazón, le hace esperar también que S. M. coronará una obra á la cual se enlazan los más altos intereses de la religión y la felicidad de sus súbditos católicos. Rogó, por último, al Embajador fuese intérprete, juntamente con su reconocimiento, de los votos que elevaba al cielo por la conservación de su preciosa vida y por la de la emperatriz Augusta, rogándole hiciera llegar también al Príncipe imperial el alto interés que le inspira su salud y las fervorosas oraciones que eleva al Señor por su completo restablecimiento.

A las funciones religiosas y á las ceremonias oficiales han seguido grandes fiestas en los palacios del patriciado romano, del Cardenal Secretario de Estado y de los Embajadores de la Santa Sede. Y los recibimientos en los palacios Piombino y Salviati, como en las embajadas de Francia, Austria y España, han acrecido la magnificencia de las Bodas de oro de León XIII, que coronará la fiesta de la canonización.

CONDE DE COELLO.

Roma, 13 de Enero de 1888.

LOS TEATROS.

La compañía del ESPAÑOL *en el de la* PRINCESA.—*Noticia de algunas obras estrenadas y no mencionadas en mi artículo anterior.—Homenaje tributado á un poeta dramático de merecido renombre.*—EL HIJO DE HIERRO Y EL HIJO DE CARNE, *drama de D. José Echegaray representado por primera vez el día 14 del corriente.*

AL terminar mi anterior artículo, cuya segunda mitad salió á luz en el número del 30 de diciembre último, pude ya tener la satisfacción de anunciar que la compañía dramática dirigida por Calvo y Vico, á la que había causado perjuicios muy considerables la inesperada é inminente ruina del antiguo Teatro Español, reanudaba sus tareas en el nuevo y elegante coliseo de la calle del Marqués de la Ensenada. Presumía yo entonces, porque tales eran las voces que corrían como más verídicas, y porque á mi juicio lo reclamaban así consideraciones de equidad, que, al decidirse á proseguir en el generoso empeño acometido en pro del arte y de la buena dramática, los ilustres actores á quienes tanto aprecia el público habrían logrado de aquellos personajes ó corporaciones que podían ó debían prestarles auxilio, los recursos indispensables para atender á las apremiantes necesidades de la compañía que dirigen y para dar cima á su noble empresa. Ignoro aún si han tenido la fortuna de ver realizadas tales esperanzas, pues ambos guardan sobre ello prudente reserva; pero temo que no hayan logrado la dicha de ser atendidos como cumplía en circunstancias tan aciagas para sus intereses, aunque han sido las principales víctimas del fracaso y no les corresponde en tan inopinada catástrofe ni la menor sombra de responsabilidad.

Sea como fuere, y reservándome tratar de propósito este asunto cuando haya reunido los datos necesarios para apreciarlo con exactitud, lo cierto es que al patriótico desprendimiento y profundo amor al arte de los artistas empresarios del Teatro Español deben las personas de buen gusto el consuelo de ver aún representar en esta corte creaciones tan admirables como *El castigo sin venganza*, *García del Castañar* y *El Alcalde de Zalamea*, honra de nuestra musa escénica de los siglos de oro, y como *La bola de nieve* ó *Un drama nuevo*, fruto de la bien nacida inspiración del más grande de los dramáticos españoles contemporáneos. Todas estas obras, y alguna otra antigua tan bella como *Entre bobos anda el juego*, ó moderna tan generalmente aplaudida como *El gran Galeoto*, de Echegaray, se han ofrecido nuevamente á la consideración del público desde que la compañía del Español plantó sus reales en el Teatro de la Princesa. Sin embargo, á pesar de la importancia y del mérito de esas producciones, no siempre se han visto tan favorecidas de concurrencia como hubiera sido de apetecer; como se ven diariamente en otros teatros, durante multitud de noches, piezas insustanciales ó absurdas (cuando no ofensivas al decoro de un pueblo culto), interpretadas por lo común de una manera deplorable.

Para cohonestar ese indisculpable alejamiento, esa punible indiferencia de parte del público, se alegan como poderosas razones, ya que el Teatro de la Princesa se halla en lugar extraviado, ya que las obras antes mencionadas y las demás que ha puesto en escena la compañía que ahora actúa en él están muy vistas; que los amantes del teatro, poco amigos de repeticiones, desean ante todo novedades. Semejante disculpa de un mal que echa cada vez más hondas raíces, y cuyas consecuencias pueden ser mortales para la dramática española, carece á todas luces de sólido fundamento.

Cuando en Madrid no había más teatros que el del Príncipe, el de la Cruz y el del Circo de la plazuela del Rey, que ocupaba el mismo solar donde hace algunos años se construyó el actual Circo de Price, la calle del Barquillo, hoy tan renovada y aristocratizada y en la cual desemboca dicha plazuela, figuraba en la humilde categoría de los barrios bajos; se consideraba punto menos que como arrabal de Madrid, que casi terminaba en ella por aquel lado. En ese tiempo, no obstante, el teatro del Circo era el más favorecido de espectadores. A él acudían diariamente lo mismo las gentes de viso que las de otras clases del pueblo, y estas últimas se apresuraban á llenar ambas *ignominias* (según llamaban á las galerías alta y baja de tan peligroso palomar), sin que fuese obstáculo para ello el estar aquel en uno de los que eran entonces confines de la población. Porque allá por los años de 1844 y siguientes, á que me refiero, no se pensaba siquiera en ensanchar el área habitable de Madrid por la parte de Levante. No existían ni el barrio de Salamanca, ni el de Pozas, ni el de Argüelles, ni la multitud de edificios que ahora pueblan los paseos de Recoletos y de la Fuente Castellana, ni las elegantes barriadas construídas últimamente en dirección al Norte, á partir desde el sitio donde estuvieron las antiguas puertas de Santa Bárbara y de Bilbao.

Hay más aún: después de aquella época, pero antes de que la edificación urbana alcanzase por esos puntos el gran crecimiento que ha tenido; cuando Vico se dió á conocer en esta corte como primer actor, logrando desde luego adquirir el distinguido lugar que ocupa, tuvo por teatro de sus triunfos el de la calle del Barquillo á la sazón titulado de Lope de Rueda, destinado primitivamente á circo ecuestre por su propietario el famoso Paul Lariveau y muy próximo al sitio donde se ha construído el de la Princesa. Ni lo incómodo y destartalado del local, ni el hallarse á distancia de los barrios centrales, hicieron que en aquel tiempo lo considerase el público extraviado, ni que dejase de afluir á él siempre que trabajaba el insigne artista.

Posteriormente hemos visto, no ya en las temporadas de verano, sino durante varios inviernos, llenarse una y otra noche el inmenso Circo del Príncipe Alfonso, aunque está más desabrigado y distante que el Teatro de la Princesa (que atendido el desarrollo de la capital puede considerarse ya en punto céntrico), y aunque para llegar á él los días lluviosos era necesario atravesar largos barrizales, porque aún no existían las actuales aceras. Se ve, pues, que la susodicha razón no es tal razón; que no concuerda con los hechos de que he sido testigo y que acabo de enumerar.

En cuanto al ansia de novedades, que también se alega para disculpar al público, podría estimarse razón valedera, considerada desde ciertos puntos de vista, si no la invalidase de antemano el mismo público asistiendo, como ha asistido con inconcebible pertinacia más de cien noches consecutivas, á deleitarse en espectáculos teatrales tan desnudos de mérito y tan poco artísticos como *La gran vía*. Ejemplos de esta clase son de suyo muy elocuentes y fuera empeño inútil gastar el tiempo en comentarlos.

La verdad es (verdad tristísima para el arte y de funesto augurio para la dramaturgia española de buena ley) que cada día se aleja más gran parte del público de las regiones donde florece la belleza artística, para encenagarse en la afición á espectáculos escénicos extravagantes ó chabacanos. La verdad es que á esta destructora labor, que contribuye con suma eficacia á la perversión del gusto y que perjudica en alto grado á las buenas costumbres y á la cultura del país, ayudan más ó menos directamente los teatros de función por hora. La verdad es que urge mucho poner remedio á mal tan grave, para salvar á la literatura dramática formal y digna del total naufragio que la amenaza.

Es necesario á toda costa evitar á España el desdoro de dejar morir de inanición su teatro nacional. Para que éste no sucumba por completo es indispensable auxiliar pronto, con recursos positivos, á los poquísimos que todavía tienen el patriotismo de luchar contra las corrientes que degradan ó anulan el arte bello, á los artistas que aún le rinden fervoroso culto consagrándole su talento, su vida y sus intereses. Hágase esto siquiera, ya que no tenemos aquí, como lo hay en casi todas las naciones civilizadas, y hasta en varias menos importantes y de tradiciones escénicas menos gloriosas que la española, un teatro nacional bien organizado y atendido.

Pero dejemos este asunto y digamos algo sobre las obras estrenadas en el Teatro de la Comedia durante la actual temporada de Navidad.

Siguiendo el orden cronológico, hallamos en primer término el sainete original de D. Tomás Luceño titulado *Los portales de la plaza*. Antes de

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.



ROMA.—MISA DE JUBILEO CELEBRADA POR SU SANTIDAD EN EL ALTAR DE LA CONFESIÓN, DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO, EL 1.° DEL CORRIENTE.

JUBILEO SACERDOTAL DEL PAPA LEÓN XIII.



ROMA.— BENDICIÓN PAPAL Á LOS PEREGRINOS, DESPUÉS DE LA MISA DE JUBILEO.

ahora he tenido repetidas ocasiones de apreciar el acierto con que ese ingenioso escritor cultiva el género en que tanto lograron sobresalir Castillo y don Ramón de la Cruz. Atento observador de las costumbres populares, Luceño las retrata comunmente con fidelidad, bosquejando sus figuras con cuatro rasgos é imprimiendo en ellas el sello propio de quien no pinta de capricho, sino con arreglo á los datos que ofrece la naturaleza en los tipos ú originales que él trata de reproducir. Esta vez, sin embargo, ha estado menos feliz que en otras de sus anteriores producciones, porque algunas escenas de *Los portales de la plaza* resultan como aisladas y completamente desligadas de las demás, lo cual perjudica á la cohesión y armonía del conjunto. Pero hasta en esas mismas escenas sueltas, por decirlo así (tales como la de los dos granujas admirablemente representados por las Srtas. Guerrero y Mantilla), hay un aire de verdad que arguye en el poeta profundo conocimiento de la gente y de las costumbres que retrata. La ejecución fué como suelen serlo todas en el Teatro de la Comedia, es decir, esmeradísima y atinada. Merecen, no obstante, mención especial la Sra. Guerra, cuya gracia y cuya naturalidad no traspasan jamás los límites señalados por el buen gusto, y el Sr. Martínez, que caracteriza muy bien el personaje que interpreta.

A las representaciones de *El señor de Alber* y del sainete de Luceño ha seguido en dicho teatro el estreno de la comedia en tres actos y en prosa, debida al festivo ingenio de D. Vital Aza, titulada *El sombrero de copa*. Efectuada su primera representación el sábado 17 de diciembre, cuando escribo estos renglones sigue aún representándose. A resultado tan lisonjero coadyuva singularmente lo esmerado y selecto de la ejecución.

Todos convienen en que el principal objeto que se ha propuesto el autor de *El sombrero de copa* al imaginar esta comedia se reduce á proporcionar á los espectadores algunas horas de solaz. Si así es, fuerza es convenir en que ha logrado su intento. La inmensa mayoría de los concurrentes al Teatro de la Comedia, y cuantos han discurrido en los periódicos acerca de esa nueva producción, sin desconocer que peca gravemente contra la verosimilitud, que son falsas las principales situaciones, que exagera y saca de quicio los caracteres para producir efectos cómicos (en términos que acaso no habrían conseguido en otro tiempo tan general benevolencia), están concordes en asegurar que el autor ha conseguido con esa obra que casi sea una verdad la vulgar locución *morirse de risa*. Dadas las actuales corrientes del gusto y de las aficiones del público, esta circunstancia no podía menos de redundar en beneficio de *El sombrero de copa*, de contribuir poderosamente á proporcionarle el gran éxito que ha obtenido. Refiriéndose á dicho poema hace un crítico esta oportuna observación: «Muchos méritos tiene la comedia, pero no es ciertamente el menor el cuidado con que el Sr. Aza huye de esos chistes crudos que por desgracia quieren algunos autores aclimatar en nuestra escena. No hay uno solo que no pueda oir la doncella más recatada. Algunas veces, singularmente en el segundo acto, cuya acción se desarrolla en casa de una horizontal, que por cierto no sale á las tablas, parece que el Sr. Aza va á dar de bruces contra los escollos que él mismo se crea; pero su buen talento, y mejor que su buen talento, su buen gusto, le aparta de ellos para presentarse tal cual es, como un literato distinguido que no apela nunca á recursos de mala ley para hacerse aplaudir.» Por lo demás, prescindiendo de los lunares que dejo apuntados y que atañen principalmente al fundamento y contextura de la fábula (llena, sin embargo, de vida y de movimiento), hay en ella rasgos que reproducen con acierto lo que vemos en la realidad; que patentizan, no sólo el ingenio del poeta, sino su talento observador. A mi modo de ver, el principal mérito de *El sombrero de copa* consiste en la soltura y naturalidad del diálogo.

He dicho ya que el buen éxito de esta divertida comedia se debe en gran parte á lo perfecto de la ejecución, y así opinan también de un modo unánime cuantos la han visto ó se han hecho cargo de ella. Sin el talento, sin la habilidad, sin el arte con que todos, desde el primero al último de los actores, han interpretado sus respectivos papeles, acaso ciertas escenas no habrían parecido tan chistosas, ni se habrían disimulado tan bien las inverosimilitudes.

Mario, cuya excelente dirección es cada vez más atinada y plausible, saca extraordinario partido del equívoco carácter del médico galanteador, haciendo alarde de su vis cómica, sin tropezar jamás en lo grotesco ni caer en la caricatura, aunque algunas situaciones de la comedia le convidaban á efectuarlo.

La señorita Mendoza Tenorio, ciegamente enamorada de su marido, á quien anhela ver en el Congreso para compartir con él los honores de la diputación; la Sra. Guerra, crédula esposa que presume en todos infidelidades y ni siquiera las sospecha en el marido que la engaña; la Sra. Gorriz, donoso retrato de una cursi señorita de aldea, tanto más ingenuamente graciosa, cuanto menos procura aparentarlo; Mata, ejemplo de buenos maridos, con su monomanía política; Sánchez de León, víctima de extravíos maritales y del terror que le inspiran las exigencias y el carácter dominante de su apasionada esposa; Tamayo, fiel trasunto del ricacho alcalde de pueblo gran muñidor de elecciones; Mendiguchía, joven estudiante inexperto con asomos de travieso y picarillo; Martínez, modelo admirable de portero entrometido, sobre todo en sus bellas escenas con Mario durante el acto segundo; Urquijo y Delgado, mozos de cordel gallegos muy semejantes á los que vemos en el mundo; todos, en fin, realizan un cuadro de tan variada animación, de contrastes tan bien graduados, de tan exacto claroscuro, que no parece sino que en él la naturaleza queda vencida por el arte.

Para la función de tarde del día de Nochebuena se ha estrenado también en el Teatro de la Comedia una en tres actos de D. Mariano Pina Domínguez nominada *20 céntimos*, la cual sólo se ha repetido las demás tardes de pascuas. Como habrá de reanudarse en breve el hilo de sus representaciones, y todavía no me ha sido posible verla, trataré entonces de apreciar sus cualidades. Por la misma causa me veo precisado á guardar silencio sobre el sainete en varios cuadros escrito por D. Miguel Echegaray con el título de *Viva España*.

La literatura española está de duelo. Uno de los hombres más notables de nuestra patria por su castiza inspiración y maravillosa fantasía, D. Manuel Fernández y González, ha dejado de existir á los sesenta y seis años de edad. El cariñoso recuerdo que han consagrado á su memoria en estas columnas mis distinguidos é ilustrados compañeros Fernández Bremón y Martínez de Velasco hace inútil repetir aquí las noticias biográficas de aquel esclarecido varón, y hablar de los honores tributados á sus restos mortales por iniciativa del Ateneo, en la que sin duda han debido tener mucha parte el egregio poeta que lo preside y el digno catedrático de la Universidad Central D. Antonio Sánchez Moguel, grande amigo del difunto. Sin embargo, tratándose de un escritor dramático de tanto mérito como el brioso autor de *Cid Rodrigo de Vivar*, no parecerá fuera de propósito que estampe algunas palabras concernientes al que ha emulado en nuestro siglo la pasmosa fecundidad del Fénix de los ingenios.

Aunque al valor y al crecido número de las novelas que compuso debió Fernández y González principalmente su fama, el sentimiento dramático era sin duda el principal distintivo de su carácter poético. Tal fué la idea que formé de sus peculiares condiciones desde que nos conocimos en Granada, cuando empezábamos á vivir como quien dice (1). La inmensa balumba de sus producciones poéticas y novelescas no me ha hecho modificar posteriormente aquella primitiva opinión. Lo mismo en sus poesías líricas que en sus leyendas y poemas en verso; tanto en sus novelas históricas como en sus cuadros de costumbres, hay siempre un cierto no sé qué del vigor dramático que resplandece en nuestros grandes poetas escénicos de los siglos de oro. Por eso tal vez dió principio á la serie de sus creaciones con una obra teatral destinada á poner en relieve la trágica figura, esencialmente española, del *Rey valiente y justiciero*.

Ni en España ni fuera de ella ha habido en estos tiempos quien supere al ilustre vate sevillano en riqueza de imaginación ni en dotes intelectuales fértiles y creadoras. Su espíritu genuinamente español se revelaba con gallardo empuje en cuantas obras producía, y muy señaladamente en sus composiciones en verso, escritas con un sabor clásico y una hermosura de forma que se vislumbra rara vez en las de otros ingenios que han conseguido en nuestros días como poetas mayor popularidad.

Mientras vivió Fernández y González no todos los que ahora le ensalzan hicieron el debido aprecio de las peregrinas cualidades que le distinguían. Así es el mundo. El autor de *Martín Gil*, de *Men Rodríguez de Sanabria*, de tantas producciones destinadas á perpetua vida, aunque la crítica severa no perdone los lunares que las desluzcen, ha muerto pobre. Mas por lo mismo cumple recordar que es honor del Trono, y de las personas augustas nacidas á su sombra, haber apreciado el mérito y los nobles sentimientos del insigne poeta, del fecundísimo novelista, no sólo aplaudiéndolo y favoreciéndolo con un destino de buen sueldo (más como pensión que como cargo), sino ayudándole en diversas ocasiones, sin vana ostentación ni estrepitosos alardes, á salir de sus apuros y á remediar sus estrecheces.

Pagado este tributo de justicia á la gloriosa memoria de un antiguo amigo y al digno proceder de sus egregios favorecedores, fijemos nuestra consideración en el drama de D. José Echegaray estrenado el sábado 14 del actual en el Teatro de la Princesa.

Manuel Cañete.

(Se concluirá.)

(1) De 1840 á 1843. Refiriéndome á esa época imprimí estas palabras en las notas de mis *Poesías* publicadas el año de 1859: «Anunciando ya lo que habría de ser con el tiempo la vena fantástica del autor, aparecía en la escena granadina (á lo cual tuve el gozo de contribuir eficazmente) *Don Pedro el Cruel*, drama en que salió por vez primera á luz pública el fecundo y popular novelista D. Manuel Fernández y González.»

ECLIPSE TOTAL DE LUNA

DEL 28 DE ENERO DE 1888.

No habrán olvidado los lectores de La Ilustración Española y Americana el extraño aspecto que ofreció el último eclipse total de Luna ocurrido el 4 de Octubre de 1884; no sólo en Madrid y muchas ciudades de España, sino en casi toda Europa y en el Atlántico, presentó la Luna una coloración particular, llegando en muchos lugares á ser completamente invisible á la simple vista y aun con los telescopios, como ocurrió en el Observatorio de Marsella, donde observaban los astrónomos Borelly y Coggia, tan competentes y prácticos. En Copenhague, no obstante, se vió el eclipse en las condiciones normales y corrientes. Para explicar estas anomalías se han expuesto varias hipótesis, siendo la más generalmente admitida atribuir la obscuridad de la Luna á la absorción de la luz solar por la atmósfera terrestre, cargada de materias proyectadas por el volcán de Krakatoa; muy desigualmente, sin embargo, debían de estar repartidas estas materias por el aire, para producir efectos tan diversos en localidades próximas entre sí, como Hamburgo y Copenhague. Por otra parte, no ha sido este eclipse una excepción en cuanto á su obscuridad, pues en la historia de la astronomía se registran varios casos, entre ellos los de 1642, 1761 y 1816, en los que desapareció la Luna por completo.

Aunque la teoría de los eclipses es muy sencilla y su explicación se encuentra en todos los tratados elementales de cosmografía, tal vez no esté demás que recordemos aquí las condiciones necesarias para que se realice el fenómeno y las circunstancias que presenta.

Sabido es, en primer lugar, que la Luna no brilla con luz propia; es un astro de piedra, una roca esférica, visible sólo cuando recibe en su superficie la luz del Sol ó cualquiera otra; en los primeros días de la Luna, al presentarse en el cielo de Poniente como una hoz estrecha plateada, se distingue también, á más de la falce dicha, el contorno completo del astro, de color gris muy apagado, aspecto que los ingleses definen diciendo que es la Luna vieja en brazos de la nueva. La parte brillante es la directamente iluminada por el Sol, y la amortiguada la que recibe la luz del Sol también, pero después de haberse reflejado en la superficie de la Tierra; llámase esta iluminación especial luz cenicienta, y la explicación del fenómeno se debe á Leonardo de Vinci.

Sabido es también que la Luna gira alrededor de la Tierra y que por eso se llama nuestro satélite, y que la Tierra gira en torno del Sol en un año y sobre su eje en 24 horas, movimiento que en la apariencia hace que todo el cielo con estrellas, Sol, Luna y planetas dé vueltas á nuestro alrededor: de la combinación de estos movimientos resulta que en ocasiones el Sol y la Luna vistos desde la Tierra se encuentran próximamente en la misma región del cielo, y entonces se dice que la Luna es nueva, ó que está en conjunción; unos cuantos días después, al hallarse el Sol en el horizonte occidental, está la Luna en mitad del firmamento y por mitad iluminada, y á esta situación se llama cuadratura; una semana más tarde, al ponerse el Sol por el horizonte occidental, ó algo antes ó después, sale la Luna llena por el horizonte oriental; esta posición de la Luna es la *oposición*, por hallarse nuestro satélite al lado opuesto del cielo de aquel en que el Sol se encuentra. Interceptando el globo terrestre, como opaco que es, la luz del Sol, proyecta en el espacio una sombra de forma cónica, cuya base es la circunferencia de la Tierra y cuya altura es igual, por término medio, á 216 veces el radio terrestre; y siendo la distancia de la Luna á la Tierra no más que de 60 radios terrestres, puede nuestro satélite, en virtud de su movimiento, entrar en el cono de sombra, y no recibiendo la luz del Sol, queda eclipsado; si el radio de la órbita lunar fuera superior á 216 radios terrestres, pasaría la Luna más allá del vértice del cono y no habría eclipse jamás; si fuese de ese mismo valor, el eclipse sería muy pequeño, reduciéndose á un disco obscuro que recorrería la superficie del satélite. Si á la distancia que hay de la Luna á la Tierra se cortase el cono de sombra con una inmensa pantalla, el radio de la sección de este corte, ó de la sombra circular producida en la pantalla, sería igual á los $\frac{8}{11}$ del radio terrestre, y como el radio de la Luna es sólo de $\frac{3}{11}$ respecto del mismo radio terrestre, resulta que la sección del cono de sombra es mucho mayor que el disco lunar; luego la Luna puede penetrar completamente en el cono de sombra, ocurriendo entonces un eclipse total. Todos los meses está la Luna en oposición, y sin embargo todos los meses no hay eclipse; esto consiste en que el plano de la órbita lunar no coincide con el de la órbita terrestre, sino que ambos planos forman un ángulo de poco más de 5°, y ocurre, por lo común, que la Luna pasa por debajo ó por encima del cono de sombra sin encontrarlo. Pongamos un ejemplo familiar que haga más comprensible este fenómeno: supongamos que un individuo se pasea con una velocidad constante, por un salón de la planta baja de una casa de la calle de Alcalá, y que por la calle sube ó baja de un modo periódico un niño con un globo; el salón está en un plano horizontal y la calle en un plano inclinado; habrá un momento en que el observador verá el globo proyectado sobre un objeto de la fachada de enfrente, v. gr., el aldabón de una puerta; continuará el observador su paseo, y al

volver á pasar el globo, no ocultará el mismo aldabón que antes sino cuando éste, el globo y el observador se encuentren de nuevo en línea recta, sucediendo que en la mayor parte de los casos, á pesar de estar el observador enfrente del aldabón, pasa el globo ó por encima ó por debajo de él, respecto del observador. Del propio modo el eclipse depende de la posición del Sol y de la Luna respecto de una línea que se llama de los nodos; después de 223 lunaciones vuelven esos dos astros á ocupar la misma posición, y los eclipses se reproducen con corta diferencia en el mismo orden.

El movimiento propio de la Luna alrededor de la Tierra, no el aparente que resulta del movimiento diurno, se efectúa como el de todos los astros, de Occidente á Oriente, y es más rápido que el de nuestro planeta; si nos fijamos de noche en alguna estrella situada á corta distancia y hacia el Oriente de la Luna, veremos que la distancia disminuye, y que la Luna camina en ese sentido. La sombra proyectada por la Tierra camina también, pero la Luna es más veloz, la alcanza, y en el momento de tocarla comienza el eclipse; mejor dicho, el eclipse principia cuando la Luna llega á la penumbra, que es otro cono obscuro, circunscrito interiormente al Sol y á la Tierra.

La observación de un eclipse de Luna exige pocos preparativos; basta con poseer un reloj bien arreglado y unos buenos gemelos de teatro ó de campo; el momento en que la Luna entra en la penumbra de la Tierra es muy difícil de observar, porque la pérdida de luz que experimenta nuestro satélite es insignificante. El día 28 de Enero, el primer contacto con la penumbra se verifica á las 8 horas y 14 minutos de la noche; poco á poco se verá que el brillo de la Luna, en la región oriental ó de nuestra izquierda, se debilita de un modo casi imperceptible; una hora más tarde, todo el disco lunar está invadido por la penumbra, ó para hablar con propiedad, la Luna es la que se ha introducido en la penumbra. A las 9 horas y 16 minutos hay que observar con atención, pues éste es el instante en que el borde de la Luna entra en la sombra; el contacto se efectúa por un punto que correspondería á las VII si nos representamos el disco lunar como la esfera de un reloj. Desde este momento se verá que la sombra, de un tono negro agrisado, avanza gradualmente; su forma es circular, lo que prueba que el cuerpo que la produce, que es la Tierra, es esférico, pues sólo una esfera proyecta sombras circulares en todas las posiciones; los accidentes del suelo lunar van desapareciendo, pero algunos picos y montes suelen brillar como puntos aislados, lo que dió ocasión en tiempos pasados á que se creyese en la existencia de volcanes activos lunares; hoy día se sostiene por muchos astrónomos que en la Luna no hay volcanes, no ya activos, pero ni apagados siquiera. A medida que aumenta la sombra cambia el tono de su color, que pasa de gris obscuro á rojo cobrizo; esto es lo usual, pero casos se dan, como el citado antes, de 4 de Octubre del 84, en que la Luna permanece envuelta en sombra negruzca; entre la porción débilmente iluminada de la penumbra, y la cobriza de la sombra, se extiende una faja estrecha azulada muy notable.

A las 10 horas 17 minutos desaparece el último segmento semiiluminado y principia el eclipse total; en condiciones normales se presenta la Luna completamente rojiza y con bastante luz para que sea dable analizar, usando un buen telescopio, los principales montes y valles de su suelo; pero veces hay en que las nubes terrestres ó el polvo atmosférico absorben de tal manera la luz, que nuestro satélite se hace totalmente invisible. En estas circunstancias son utilísimas las observaciones de ocultaciones de estrellas, pues permiten determinar con gran exactitud el diámetro de la Luna, cosa difícil de efectuar por los métodos micrométricos ordinarios ú otros, cuando nuestro satélite brilla en todo su esplendor. El color rojizo de la Luna eclipsada fué por largo tiempo un fenómeno inexplicable: se creía que era debido á la luz natural inherente á la superficie de nuestro satélite; mas al fin Keplero presentó su verdadera explicación, demostrando que se debía á la refracción que experimentan los rayos solares al atravesar la atmósfera de la Tierra, y que, separados de su dirección rectilínea, caían sobre el suelo lunar, no obstante la interposición del globo terráqueo: depende el tono rojizo de la Luna eclipsada de la absorción que experimentan los rayos azules de la luz solar cuando pasan á través de la envoltura gaseosa de nuestro planeta, fenómeno idéntico al que se produce durante los crepúsculos, cuando el cielo se tiñe de encarnado; debido á la variabilidad de las condiciones meteorológicas terrestres, la cantidad de luz que llega á la Luna está sometida á grandes fluctuaciones, según que el aire está más seco ó más húmedo, y dotado de mayor ó menor diafanidad; si la parte de atmósfera que atraviesan los rayos solares se encuentra relativamente seca, absorberá los rayos rojos casi en totalidad, dejando pasar los azules, que serán los únicos que herirán la superficie lunar; pero si, por el contrario, la región atmosférica que atraviesa la luz del Sol está saturada de vapor, tan sólo pasarán los rayos rojos, y el disco de la Luna aparecerá de este mismo color; y como también es posible que la atmósfera se encuentre en parte saturada y en parte seca, ofrecerá la superficie lunar zonas rojizas y brillantes, azuladas ó blanquecinas, opacas siempre y á veces casi invisibles.

El medio del eclipse total ocurre á 11 horas 5 minutos, y el fin á 11 horas 54 minutos; de suerte que la totalidad dura 1 hora 37 minutos, lo que es mucho y se aproxima al límite máximo de duración; ahora sigue el fenómeno una marcha inversa, y la luz va invadiendo el disco lunar, en la apariencia, pues repetiremos que lo que sucede es que la Luna sigue su camino y sale del cono de sombra.

El último contacto con la sombra se verifica el 29 á 12 horas 55 minutos de la mañana, por un punto situado á la derecha del limbo lunar que corresponde, según la comparación que antes establecimos, á la rayita de la esfera del reloj que marca un minuto después de las III; la salida de la penumbra se efectúa el 29 á la 1 hora 57 minutos de la mañana.

Se cuenta que hallándose Cristóbal Colón en la isla de Jamaica á 1.º de Marzo de 1504, se negaron los naturales á facilitarle víveres; anuncióles el Almirante que si no aportaban las provisiones que había pedido, los castigaría quitando á la Luna la luz; al principio no hicieron los salvajes caso de la amenaza; pero cuando comenzó el eclipse y vieron que la Luna iba apagándose poco á poco, muertos de terror, se arrojaron á los pies de Colón, prometiéndole abastecer las naves españolas de cuanto pudieran necesitar de la isla: desde entonces quedaron sumisos y obedientes al descubridor, á quien consideraban como á un brujo, que á su antojo disponía de los astros.

AUGUSTO ARCIMIS.

CANTO Á LA ROMA DE AUGUSTO,

POR SEXTO AURELIO PROPERCIO.

AL SABIO ACADÉMICO
D. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE.

Si el autor de la famosísima *Canción á las Ruinas de Itálica* viviera en nuestra edad, á él ciertamente dirigiría yo la presente dedicatoria, en debido, aunque pobre homenaje, por ser, en concepto mío, este hermoso Canto de la musa latina á su celebérrima Canción lo que, por ejemplo (según piensa un diserto escritor, compañero de usted en la Academia), la tierna Elegía del poeta arábigo-rondeño Abul-Beka, á las famosas coplas de Jorge Manrique: su bellísimo modelo, ó por lo menos, su revelador evidentísimo, su incuestionable antecedente, su *génesis* á todas luces. Mas ya que no me sea posible rendir aquel homenaje al insigne poeta en persona, permítame usted, mi ilustre y caro amigo, que á su más legítimo representante en las hispanas letras, á su más perspicuo y diligente patrono, á quien tanto y tanto Rodrigo Caro debe, meritísimamente se lo rinda.

De los muchos dísticos latinos que el Canto á Roma comprende, sólo los veintinueve primeros, que son la verdadera parte lírica del poema, van aquí traducidos; y por cierto, en igual número de estrofas, con los mismos metros y en idéntica combinación de consonancias que la Canción á Itálica; todo lo cual acaso contribuya (y esa fué mi intención) á que se note más y más, á pesar de lo contrario del asunto, no ya sólo el parecido, pero el parentesco de ambas composiciones poéticas, la del divino vate de Mevania y la del ilustre hijo de la antigua Siaro.

Si mi trabajo, de mero intérprete, mereciere la aprobación de usted, por harto recompensado se tendrá con ello su afectísimo y devotísimo

J. Q. R.

ROMA.

Hoc quodcumque vides, hospes, qua maxima Roma est,
. . . .
¡Hei mihi quod nostro parvus in ore sonus!
(PROP., lib. IV, *eleg.* I, *dist.* 1 á 29.)

Estos lugares, huésped, donde ahora
La prepotente Roma consideras,
Vióles Eneas fértiles collados;
Donde *Apolo Naval* sagrado mora
Sestearon en vírgenes laderas
Del fugitivo Evandro los ganados;
Toscamente labrados
Eran en barro entonces
Los dioses, que hoy en bronces
Forma el hábil cincel, y en plata y oro;
Y no á aquellas deidades tan temidas
Tener por templos chozas construídas
Sin riqueza y sin arte, fué desdoro;
De Tarpeya en la escueta roca brava
Tronantes rayos Jove fulminaba,
Y era entonces el padre Tíber frío
A nuestras vacas extranjero río.

En la casa que al pie del Palatino
Se ve al presente aún, los dos hermanos
Su imperio un día y su mansión tuvieron;
La Curia, donde ahora el purpurino
Color brilla, formóse por ancianos
Que sólo pieles rústicas vistieron;
Sus asambleas fueron
A la voz de bocina
Ora en valle ó colina,
Y allí tener solían el Senado
Donde Quirites ciento se juntaban;
Las ondulantes velas no flotaban
En el ancho teatro, ni rociado
El crócino licor era en la escena;
Ni el pueblo pensó nunca en tierra ajena
Nuevos dioses buscar, á los divinos
Patrios Lares fiando sus destinos.

Heno quemado á Pales se ofrecía
En las Fiestas solemnes que hoy sangrientas
Desmedran un corcel; de cerdos crasos
Rara vez humeó la ofrenda pía
En el ara; por vacas macilentas
Llevados eran los sagrados vasos,
De valor harto escasos;
Coronados de rosa
Asnillos la gran diosa
Conducían; al són del caramillo
Inmolaba el pastor humilde oveja,
Y el rústico arador á su pareja
Golpeaba con piel de cabritillo,
Origen de las libres Lupercales;
Ni las armas lucientes y marciales
El milite esgrimió, que tuvo luego;
Duro palo no más tostado al fuego.

Lúcumon el que al bélico ejercicio
Trajo primero yelmo, mientras Tacio
En los rebaños su poder tenía.
Del Ramnense, del Lúcere y del Ticio
Tal la progenie ilustre, con que al Lacio
Y al orbe en su cuadriga blanca un día
Rómulo desafía.
Bovila, hoy suburbana,
De aquí estaba lejana;
Gabio no existe ya la populosa;
Alba-Longa allí fué, potente y fiera,
A la que blanca cerda nombre diera:
Distantes de Fidenas la famosa.
De sus padres hoy ya, tan sólo el nombre
Guarda el Romano porque al mundo asombre;
No empero le avergüenza que lactara
Loba feroz á su ascendencia rara.

¡Oh felice Ilión, que aquí llegaron
Tus fugitivos dioses! ¡Nao dichosa,
Con tan buenos auspicios arribada!
Los númenes así lo presagiaron
Ilesa al escapar, cuando te acosa
Del Dánao sin piedad la oculta armada,
En el vientre encerrada
Equino, silencioso,
De engañador coloso,
Y al respetar el fuego al héroe pío
Que al viejo Anquises sobre sí conduce.
¡Vives, oh Ilión! y vive y luce
Más tarde en Roma la virtud y brío
De los Decios y Brutos, y al presente
El esplendor de Troya renaciente:
Las victoriosas armas de Octaviano,
Que Venus guía con propicia mano.

¡Feliz, oh Iulo, el Lacio, y venturoso,
Que recibió tus dioses, si fué cierto
De la Sibila el présago conjuro:
«*¡Lustrado será el campo criminoso*
Do Remo fuere por su hermano muerto!»
Si el vaticinio, á Príamo inseguro,
De Casandra, con duro
Y fatídico acento,
Halló aquí cumplimiento:
«*¡Vana, oh Griegos, será vuestra porfía!*
¡Volved ese caballo! ¡La ilia tierra
Vivirá, reanimando á nueva guerra
Esas cenizas Júpiter un día!»
¡Loba de Marte, á cuán grandiosos hechos
No dió origen el jugo de tus pechos!.....
Cantarlos quiero yo: mi musa empieza;
¡Mas no halla acentos para tal grandeza!

JUAN QUIRÓS DE LOS RÍOS.

REVISTA MUSICAL.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi querido amigo: Ha corrido en los pasados días por los periódicos, y cuando estaba al caer la renovación de abonos en el teatro Real, un suelto que á cien leguas trascendía á oficioso, en el que, para probar cuánto aquella empresa había hecho en pro de sus favorecedores, así como los buenos propósitos de que se hallaba animada, se decía que habían puesto allí en escena, desde que comenzó la presente campaña, nada menos (si mal no recuerdo) que quince óperas, y se anunciaban no sé cuántas más para lo venidero. Y hete aquí, amigo mío, que al leerlo, y por uno de esos fenómenos psicológicos de no difícil explicación, vínoseme á la memoria cierta comida oficial que en una populosa ciudad padecí años ha. Sirviéronnos en ella un sinnúmero de platos, al cabo de los cuales lamentábame yo, y no era el solo, de que los organizadores del festín no se hubieran contentado con darnos muchas menos viandas, y éstas bien sazonadas y escogidas, con lo que el convite hubiera tenido seguramente, y por más de un concepto, mayor agrado, y nuestros estómagos habrían salido más satisfechos y agradecidos. Y aplicando el cuento al caso, parecióme que el público que al teatro Real asiste, á la manera de los comensales del convite, hubiera preferido á todo ese catálogo de óperas que se le han propinado, sabidas de memoria hasta la saciedad las más de ellas, media docena siquiera, bien cantadas por todos los llamados á interpretarlas y puestas en escena cual corresponde á un coliseo tan linajudo y encopetado en el arte como lo es el de la plaza de Oriente.

Que no ha sido así, demás está el decirlo; que no ha de haber enmienda en lo venidero, de sospechar es, dados los precedentes; y que las consecuencias de ello no han de ser provechosas ni para el arte ni para la misma empresa teatral, cabe el augurarlo; pues á juzgar por los vientos que corren, y cuyo rumor no llega por lo visto á oídos de

BELLAS ARTES.



«FAQUINO» (TIPO NAPOLITANO).

CUADRO DE EUGENIO DE BLAAS.

ESCENAS DE ACTUALIDAD.



«EL CENSO DE POBLACIÓN.» — DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.

aquélla, la deserción que ya ha comenzado á apuntar este año podría muy bien suceder que fuera en *crescendo* en el que viene, y que el público, sobrado aleccionado con los pasados ejemplos, contestase á cuantos llamamientos y ofertas se le hicieran en lo venidero con el «eres turco, no te creo», de cierta antigua ópera rossiniana, cerrando á piedra y lodo sus bolsillos para no caer en la tentación de reincidir en sus antiguos hábitos.

Usted comprenderá, amigo mío, que no he de servirle ahora, y en comprobación de mis asertos, un plato trasnochado (y sigan los ejemplos culinarios), como lo sería el recordarle cuanto ha acaecido en el teatro Real desde que abrió sus puertas, aun cuando para ello pudiera servirme de excusa esta especie de liquidación de cuentas que vengo haciendo, y á la que, á Dios gracias, doy término con la presente epístola. La tarea sería enojosa; mis lectores, probable es que maldito lo que me la agradecieran, y sobre todo, más fácil sería conseguir que el olmo diese peras, que el que yo pudiera decirles algo de nuevo acerca de obras que tienen olvidadas de puro sabidas. Pero ya que de esto me excuse, no he de dejar de decirle que al estado poco floreciente, artísticamente hablando, en que este año se encuentra el teatro de que voy hablando, ha contribuído, y no poco, el que su escenario ha sido una especie de linterna mágica por donde han ido desfilando paso tras paso no pocos artistas, sin dejar algunos recuerdo grato de sus huellas, y desapareciendo otros con la rapidez de un cuadro disolvente, sin que, salva una sola excepción (que si mal no recuerdo fué *El Profeta*), haya podido oirse, como antes he apuntado, una obra en la que hubiera cierta igualdad, siquiera fuera relativa, en su interpretación. Así se ha visto cómo han pasado por allí el tenor Marconi, artista de grandes esperanzas; el célebre Tamagno, cuyas portentosas notas altas nada han perdido desde la última vez que le oímos, y que ha ganado en la manera de decir algunas, no todas, las óperas en que ahora ha tomado parte, y formando séquito con ellos otros artistas cuyos nombres no hace al caso recordar, y en quienes el buen deseo y la mejor voluntad no han sido parte para conmover mucho, que digamos, el corazón de sus oyentes; y aun en los momentos presentes, va á llegar, si no ha llegado cuando lea esta carta, su turno á la Patti, que parece va á prescindir por esta vez de su nada variado repertorio, cantando óperas en las cuales no se la ha oido, por acá al menos.

En espera de la diva y á reserva de consagrarla el correspondiente capítulo, tratemos ahora, si á usted le place, de la única novedad, relativamente hablando, que ha habido hasta el presente en el teatro Real: de la resurrección de *La Estrella del Norte*, ópera cantada ya en Madrid en 1877 por la Rubini, Tamberlick, Rota y Fiorini.

Ya sabe usted lo dado que soy á contar historias, y por eso no ha de extrañar que, reincidiendo ahora en la misma debilidad, le refiera algo de lo que un sabio llamaría la génesis de la dicha partición meyerbeeriana. El teatro de la Opera de Berlín se hab a destruido por un incendio, y acudióse á su reconstrucción con tal empeño y diligencia, que poco tiempo después renacía el nuevo edificio como el fénix de sus propias cenizas. Federico Guillermo IV, rey á la sazón de Prusia, quiso que se estrenase con gran pompa y magnificencia, ejecutándose una ópera verdaderamente nacional, y para ello se encargó al poeta Luis Bellstat que escribiera un libreto cuyo argumento estuviese basado en algún episodio de la vida de Federico II, encomendándose la parte musical á Meyerbeer, maestro ya de la capilla música de la corte. *El Campo de Silesia* (*Ein feldlager in Schlesien*) fué la ópera que aquéllos hicieron y que se estrenó con gran éxito el 7 de Diciembre de 1844, llegando al colmo el entusiasmo de los germanos cuando vieron en la escena al viejo Fritz, como llamaban al Monarca guerrero y filósofo, ya tocando la flauta, que sabido es era su instrumento favorito, ya al frente de los regimientos que más gloria alcanzaron en la famosa guerra de los Siete Años, y que marchaban al son de una vieja marcha prusiana muy popular en Alemania.

Opera puramente de circunstancias, la gloria alcanzada con ella pasó pronto, y Meyerbeer guardó la partitura en sus carteras, á reserva de aprovechar lo más interesante de ella en mejor ocasión. Esta se le presentó algunos años después, cuando los directores de la Opera Cómica de París le instaron para que escribiese una obra con destino á aquel teatro, trabajo al cual se sintió desde luego el maestro inclinado á llevar á cabo, tanto por la comezón que sentía de mostrar su genio y su ciencia en otro campo que aquel en que tanta gloria había alcanzado, como por su deseo de aprovechar los materiales que tenía guardados, y sobre los cuales, á pesar del poco tiempo transcurrido, ya había caído el polvo del olvido. Sacó, pues, su partición del *Campo de Silesia*, se la mostró á Scribe, como pie forzado para que sobre ella calcase un nuevo libreto, y el fecundo poeta, que no se paraba en barras, zurció en breve tiempo *La Estrella del Norte*, convirtiendo, para que Meyerbeer aprovechase cuantos gorjeos, con acompañamiento de las flautas, había escrito para la Jenny Lind, á Pedro el Grande en flautista, lo que le valió el que un ingenioso crítico dijera por entonces que convertir al Czar de todas las Rusias en una especie de Tityro, cantando sus amores al son del rústico caramillo, *recubans sub tegmine fagi*, sólo podía ocurrírsele á un poeta tan sin aprensión como el autor del *Vaso de agua*.

Sabe usted de sobra, amigo mío, que el asunto de *La Estrella del Norte* está tomado de los amores de Pedro el Grande con una aldeana de Mariembourg, en la Libonia, la cual, con todos sus compatriotas, fué hecha prisionera por Tcheremeloff; y que cedida á Menzikoff, favorito del Emperador, la vió éste, prendándose de ella de tal modo que la convirtió de esclava en mujer propia, y coronándola más tarde en recompensa de haber salvado en cierta ocasión, y merced á su presencia de espíritu, al ejército ruso en la guerra contra los turcos; y no ignora que, por último, á la muerte de su marido, y merced á las extraordinarias cualidades que había revelado y á la poderosa ayuda que le prestara el ya nombrado Menzikoff, Catalina fué elevada al trono de Rusia.

Todo lo que Scribe se permitió falsear la historia en su *libreto*, no hay para qué decirlo, recordando nuestra zarzuela *Catalina*, versión más ó menos fiel (en la letra, se entiende) de la ópera de que hablo, y teniendo presente lo poco escrupuloso que en esta clase de achaques literarios era el tal poeta; y baste tan sólo hacer notar que lo que se propuso fué dar ocasión y motivo para que Meyerbeer encajase allí y diera como nuevo un género que en gran parte había servido ya, y no quería, con razón, que se le apolillase en sus arcas; pero como el músico no podía resistir á su natural tendencia á lo serio y grandioso, y el poema, con sus ribetes de sal cómica, era harto endeble, el resultado fué que, como afirma un docto maestro, Meyerbeer hiciera un marco pesado y recargado de adornos para una pintura harto ligeramente bosquejada.

Y he aquí, á mi ver, el pecado original de *La Estrella del Norte*, causa no sólo de los encontrados juicios que de ella se han hecho, sino de que, á la larga, haya sido la obra que menos ruidosa acogida ha tenido entre las que escribió el inmortal maestro, á pesar del grandísimo éxito alcanzado cuando fué oída por vez primera. Ni el carácter ni las tendencias de Meyerbeer eran propios para un género en que la *vis cómica* debe rebosar en todas partes y á cada momento; así es que, á pesar de los marcados esfuerzos que hace para que en su música resplandezca la ligereza y la gracia, la garra del león (como de Beethoven se decía) asoma á cada paso, el hombre serio y reflexivo se muestra, y sin gran trabajo se descubre el *parti pris* (como dicen los franceses) en lo cómico, y que su risa carece de la espontaneidad y la franca alegría que tiene la de Rossini y el mismo Auber.

Esto no quita que en ocasiones el genio y el talento se sobrepongan á todo, y que el gran maestro escriba trozos admirables en el género que con la ópera de que hablo abordaba por vez primera, como son, entre otros que pudieran citarse, la canción de la infantería, la de las vivanderas, el precioso terceto en la tienda de campaña, las estrofas de Prascovia en el último acto, y aun la romanza de Pedro, que las precede, de hermosa sencillez y esencialmente melódica; pero el tinte general de la obra resulta (dicho sea con todo el respeto y profunda admiración que á Meyerbeer son debidos) un tanto pesado y ruidoso, siendo esta la única obra de tan preclaro genio en que, aspirando á lo grandioso (que de tan portentosa manera había mostrado en la conjuración de *Los Hugonotes* y en la coronación de *El Profeta*), el resultado no correspondiera ni á sus deseos ni á sus esfuerzos. Dicho se está que me refiero á la escena final del segundo acto, en situación sobrado parecida á la que se presenta al espectador á la vista de Munster, en la última de las óperas que acabo de citar, y en la cual, después del momento en que Pedro sofoca la rebelión que comenzaba á arder entre sus tropas (hermosa página digna del gran maestro), aquel himno que se oye en las voces y en la orquesta (que como antes indiqué es una antigua y popularísima marcha prusiana), y lo que las diversas bandas militares tocan, no produce, ni con mucho, el efecto que su autor se propusiera al escribirlo. Trabajo soberano, verdadero *tour de force* de ciencia y de arte, es para llenar de admiración al que, con la partitura delante de sí, vea cómo la orquesta y los coros pueden estar en la tonalidad de *si bemol*, mientras la charanga de uno de los regimientos toca en *mi bemol*, y la banda de otro (compuesta de requintos, flautas y clarinetes) en *re menor*, y que todo marcha, digámoslo así, de frente, sin choques ni grandes disonancias, pero al propio tiempo sin alcanzar en el conjunto, que resulta más ruidoso que bello, la grandiosidad deseada y esperada.

Si del juicio á vuela pluma que á usted hago de lo más saliente de *La Estrella del Norte* descendemos, como es natural que usted lo exija, á su interpretación en el teatro de la plaza de Oriente, pocas palabras me bastarán para comunicarle mis impresiones. El papel de Catalina fué escrito, en su mayor parte, para la Jenni Lynd, en *El Campo de Silesia*, y dadas las condiciones excepcionales que dicha artista tenía, se comprende que Meyerbeer le erizara de dificultades de cierto género, que aquélla, dicen, salvaba con maestría incomparable. Esto supuesto, baste decir que la señora Gárgano lo ha interpretado discretamente, y que en más de una ocasión ha merecido los aplausos del público, cuyas simpatías tiene conquistadas hace tiempo. También los han obtenido la señorita Pérez (Prascovia), el Sr. Uetam (Pedro), algo corregido en esta obra de ciertos amaneramientos que el vulgo aplaude y la crítica imparcial no puede aceptar como buenos, y el Sr. De-Lucía (Menzikoff), artista cuyos adelantos consigno con la mayor complacencia, mereciendo, por último, especial mención el caricato Sr. Baldelli, que ha dado gran relieve (como él sabe hacerlo) al grotesco personaje de Gritzenko. La orquesta, dirigida por el inteligente Mancinelli, muy bien, así como los coros; las bailarinas, hechas unos reclutas en el primer mes de instrucción; y la escena servida como debiera estarlo en todas las óperas que allí se cantan.

Y he aquí cuanto tenía que decir á usted sobre el regio coliseo, y en especial sobre *La Estrella del Norte*, de la cual—y vaya esto como última palabra de la presente epístola—cuentan que Rossini decía, después de enumerar las magnificencias que encierran las partituras del *Roberto*, *Los Hugonotes* y *El Profeta*: «¡Qué desgracia es que Meyerbeer tenga un hijo que se haya dedicado á componer óperas cómicas!»

Suyo siempre, afectísimo amigo,

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Almanaque de Caza de «El Campo», para 1888. Contiene muchos y lindísimos grabados y texto excelente debido á los apreciables literatos D. Julián Settier, Gutiérrez de la Vega, Pérez Escrich, *Doctor Thebussem*, Gutiérrez Abascal, Navarrete (D. José), Palacio (D. Eduardo), *Fernanflor* y otros. Regalo á los suscritores por un año al mencionado periódico. Véndese en las principales librerías, á 1,50 pesetas, y los pedidos se dirigirán á la Administración, Madrid (Mayor, 76 y 78, entresuelo).

Fiestas en celebridad del Jubileo sacerdotal de *León XIII, papa-rey*, por D. León Carbonero y Sol, director de *La Cruz* y decano de la prensa católica. Completísima crónica de dichas fiestas, desde la reseña de los trabajos preliminares para la celebración del Jubileo sacerdotal de Su Santidad, hasta la de las fiestas de canonización últimamente efectuadas; con la circunstancia especialísima de que los datos y noticias que el libro contiene son debidos, en su mayoría, á periódicos poco ó nada afectos al Pontificado, y á comunicaciones del escritor católico D. José Marín y Ordóñez, camarero secreto de Su Santidad, y representante de *La Cruz* en las fiestas del Jubileo, en Roma. Elegante volumen de 130 páginas en 4.º menor. Tirada de 70 ejemplares. Oficinas de *La Cruz*, Madrid (Reina, 8).

Piratería callejera, por el *Doctor Thebussem*, cartero honorario. Segunda edición corregida y aumentada. ¿Qué persona aficionada á las bellas letras no conoce este ingeniosísimo estudio? Y la que no le conozca, apresúrese á comprarlo, porque la tirada ha sido de 200 ejemplares que venderá como pan bendito el librero D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Los Pequeños Poemas, por D. Ramón de Campoamor, de la Academia Española. (Segunda y tercera series.) Forman los volúmenes 32 y 33 de la *Biblioteca Selecta* que publica el concienzudo editor valenciano D. Pascual Aguilar, y se venden, á dos reales cada uno, en la Administración, Valencia (Caballeros, 1).

V.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE MADRID.

La distinguida Sociedad Artístico-Musical que dirige el maestro Sr. Bretón anuncia una serie de *ocho conciertos* que se efectuarán en el teatro del Príncipe Alfonso, de esta corte, en los domingos 29 de Enero, 5, 19 y 26 de Febrero y 4, 11, 18 y 25 de Marzo próximos, á las dos y media de la tarde.

En ellos ejecutará las mejores obras de su vasto repertorio, tales como las Sinfonías 6.ª (*Pastoral*), 7.ª y 3.ª (*Heroica*), de Beethoven, y otras; y como obras nuevas, *Benvenuto Cellini*, célebre overtura de Berlioz; *Bal Costumé*, de Rubinstein; *Intermedio*, *Andante* y *Scherzo*, de Mancinelli; *Rapsodia*, de Lalo, y otras importantes de compositores nacionales y extranjeros.

Además, y para mayor variedad y esplendor de tan culto espectáculo, la Sociedad cuenta con la valiosa cooperación del pianista francés M. Planté y con la de nuestros compatriotas el violinista F. Arbós, el violoncellista A. Rubio y los pianistas J. Albeniz y G. Vallejos.

El abono ha quedado abierto desde ayer, 21 de Enero, en el *Salón-Romero* (Capellanes, 10), y en el mismo sitio se despacharán los billetes, á precio de Contaduría, la víspera de cada concierto, expendiéndose los restantes en el despacho del teatro, de nueve á doce de la mañana, en el mismo día de cada concierto.

SUCESORES DE N. RAMÍREZ Y C.ía, EDITORES.—BARCELONA.

LA VIDA MILITAR EN ESPAÑA

ILUSTRACIONES DE J. CUSACHS.—TEXTO DE F. BARADO

FOTOTIPIAS, FOTOGRABADOS Y ZINCOGRAFÍAS, TOMADOS DIRECTAMENTE DE 130 CUADROS AL ÓLEO Y DE 120 DIBUJOS Á PLUMA

OBRA ÚNICA EN SU GÉNERO Y LA PRIMERA PUBLICADA EN ESPAÑA

EN SEMEJANTES CONDICIONES GRÁFICAS Y ARTÍSTICAS

Comprende cuanto se relaciona con el ejército español, así en paz como en guerra:
RESEÑAS HISTÓRICAS.—CUADROS DE COSTUMBRES.—DESCRIPCIONES. ANÉCDOTAS.—SUCESOS.

Manera de ser de los diversos cuerpos militares, desde la organización de los cuerpos regulares hasta nuestros días:
INFANTERÍA.—CABALLERÍA.—ARTILLERÍA.—INGENIEROS.—MARINOS. CUERPOS FACULTATIVOS, ETC.

Publicación á la vez instructiva y amena, necesaria para los militares, y útil y agradable para toda clase de personas ilustradas.

En España, 5 pesetas cuaderno. Un cuaderno al mes. En Ultramar y Extranjero, 6 pesetas.

Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS RAOUL PICTET

Capital: 3000000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedídlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumería y novedades, calle de Fernando VII, 3.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

Método de Eug. DEVERS, Químico

Preparada por **GELLÉ FRÈRES**, Perfumistas
6, Avenue de l'Opéra, PARIS

Este Dentifrico sumamente higiénico dá á los dientes una blancura de nácar y nunca altera su esmalte.

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

Medalla de Oro en la Exposicion Universal, París 1878

CASA FUNDADA EN 1826

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedicion, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

ANTI-MIGRAINE

del **Dr ALQUIÉ**, de MONTPELLIER

Disipando instantaneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, la **Jaqueca** y las **Nevralgias**.

Deposito General: 47, Rue Taitbout, PARIS

POR MAYOR: MELCHOR GARCIA, MADRID

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerias succursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas perfumerias.

Madrid: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—*Valencia:* Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. *Barcelona:* Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.—*Sevilla:* Julio BEAUCHY y Cª, Sierpes, 30.

Premio de 16.600 fcos Varias Medallas de Oro.

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Afecciones del Estómago – Anemia – Calenturas, etc.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

ACEITE FILÓCOMO de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

PARA LOS **CUIDADOS** DE LOS **CABELLOS**

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

DOLORES de ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

DYSPEPSIA — ANEMIA

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con *Quinquina, Coca* y la *Pepsina* empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris

Y EN LAS FARMACIAS



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas y opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris.—Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Esposiciones, los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSER, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerias de PASCUAL, FRERA, YNGLESA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias de LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

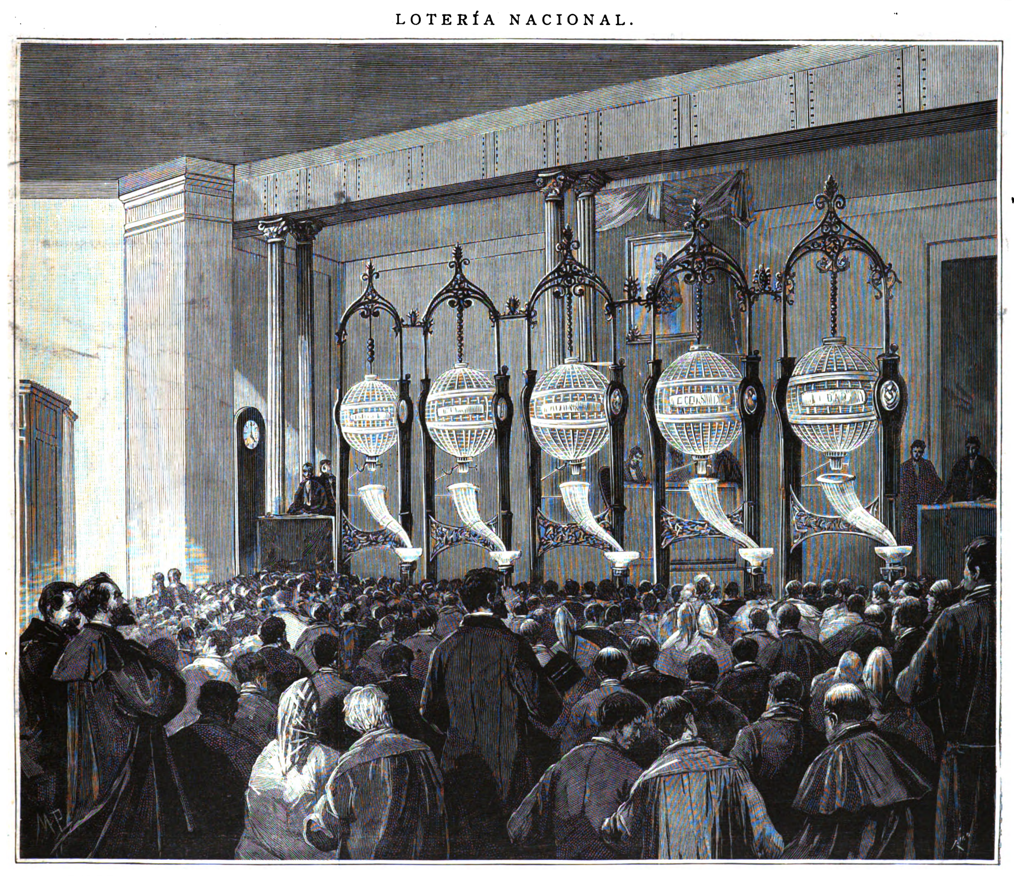
AÑO XXXII.—NUM. IV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Enero de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LOTERÍA NACIONAL.



MADRID.—PRIMER SORTEO PÚBLICO POR EL SISTEMA DE IRRADIACIÓN, CELEBRADO EL 20 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Picolo.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El día 6 del mes próximo llegarán á Madrid, y serán entregados por la familia de los Marqueses de Santa Cruz á la comisión del centenario, los restos del ilustre marino don Alvaro de Bazán, para su traslación al panteón de marinos ilustres, y el paseo triunfal por la corte, que se le ha dispuesto, según refieren todos los periódicos.

Siempre que se tributan esos honores póstumos á un gran ciudadano de otros siglos, se comenta y discute el hecho y se citan en competencia otros grandes hombres para criticar lo que se hace con la razón negativa de lo que se omite. Esta vez, los que censuran quieren oponer á Bazán la gran figura de Hernán Cortés; como si los iniciadores del actual centenario tuviesen la culpa de que nadie se acordase de Cortés á su debido tiempo, es decir, tres años hace. ¿Por qué no lo pidieron oportunamente esos que censuran?

A nuestro juicio, suceden ciertas omisiones, unas por inadvertencia, otras por la irregularidad de las efemérides. ¿Quién evita muchas anomalías si continúa adoptándose la solemnización de los centenarios? Previendo estas circunstancias, y creyendo patrióticos estos recuerdos de las glorias nacionales basadas en todo género de superioridad, propusimos hará unos ocho años, en esta misma sección, que se designara un día del año, ó uno en cada bienio ó trienio, para fiesta nacional dedicada á un personaje ilustre en las letras, las ciencias, el gobierno, las armas, la virtud ó el patriotismo. Entonces podrían elegirse los nombres por categorías ó turnos naturales, ó á gusto de los que critican con la comodidad del ocioso. Pero mientras estas iniciativas sean libres, nadie tiene derecho á murmurar, sin condenarse por no haber hecho lo que nadie le impedía.

Se hacen dos clases de centenarios: unos de carácter general, por la popularidad del personaje, ó porque su profesión ú obras interesan directamente á todos; otros de índole menos popular, ya por no sonar su nombre en todos los oídos, ya por ser regional su importancia, ó profesional principalmente. Aquéllos son más ruidosos, éstos quizás más útiles, porque es contribuir al engrandecimiento nacional dar vida á los hombres ilustres olvidados, reconstruir las grandezas que se arruinan, despertar la memoria que flaquea y enseñar al que no sabe.

Cervantes, Lope, Calderón, Colón, Cortés, D. Alfonso el Sabio, el Gran Capitán, Jiménez de Cisneros, Velázquez y otros hombres de esa talla, aunque no tengan centenario, reciben diariamente en homenaje el culto de la posteridad que los cita y elogia sin cesar. Todos conocen su vida y sus merecimientos, y nada puede hacerse por su fama que no tengan. Los hombres ilustres olvidados, esos necesitan más que se les recuerde. Y D. Alvaro de Bazán merece que se busquen sus restos y se trasladen, con los honores debidos á su rango, al panteón de honor de los marinos. Es un centenario especial que corresponde á la Armada, y por analogía, á toda la clase militar; y por el interés colectivo que la marina de guerra representa, á todo marino, á todo comerciante, porque D. Alvaro pasó parte de su vida escoltando el comercio de las Indias y defendiendo nuestras costas; y en lugar más secundario, á todos los que amen nuestras glorias históricas. En él se festeja, no sólo al guerrero y al táctico famoso, sino á una de las grandes figuras españolas del siglo XVI, y uno de los primeros representantes y fundadores de la armada permanente y regular.

Los servicios eminentes á la patria no prescriben; y D. Alvaro, desde la edad de diez y seis años hasta que murió, á los sesenta y uno, consagró su vida, de constante actividad, al servicio de su patria: fué considerado como hombre de hierro por una generación robusta y varonil; es uno de los marinos de más talla de nuestra historia naval; su nombre está ligado á los hechos más gloriosos de su tiempo; representante de la civilización, fué uno de los atletas que contribuyeron á expulsar á los turcos del Mediterráneo; representante del derecho, empleó su vida en defender el comercio marítimo y las vidas y haciendas contra la piratería europea; español de buena raza, vivió soñando en la grandeza de España, y poniendo, no sólo en peligro por ella su vida mientras la tuvo, sino su entendimiento, que era grande, á su servicio; gran organizador, contribuyó á crear, no una, sino muchas escuadras; á su voz los astilleros de Nápoles dotaron á España de buques que antes no sabía construir y necesitábamos alquilar; era el oráculo del mar en su tiempo; nadie le aventajaba en saber, ni en número de hazañas; aun conservamos de sus conquistas el Peñón de la Gomera, y si nos envanecemos de la gloria que cupo á España en la salvación de Malta, á él debemos una parte; del combate de Lepanto, una parte muy principal; de la conquista de Portugal, todo el concurso marítimo; del combate naval de San Miguel, fundamento de la estrategia moderna, según el Sr. Fernández Duro, la gloria es toda suya, así como el triunfo sobre la isla Tercera y todas las Azores. Unos años más de vida, y hubiera variado por completo la historia de España aquel gran español que murió soñando en la conquista de Inglaterra.

¿Que el pueblo no sabe quién fué? Debemos enseñárselo. Y seguramente le creerá merecedor de que se honren sus restos y se le haga un buen entierro.

¿Os merece respeto el recuerdo de Cervantes? Pues si él viviera, se quitaría el sombrero hasta los pies al ver pasar la comitiva que conduce al panteón sus huesos venerandos. El padre de los soldados le llamaba, y había servido á sus órdenes. Indudablemente, y esto no es historia, los ojos de D. Alvaro se fijaron alguna vez paternalmente en el manco de Lepanto; quizás la mano descarnada y hecha polvo que encierra su ataúd se posó con benevolencia en el hombro de Cervantes. Este y Lope de Vega y Ercilla le admiraron. Bien podemos admirar al que ellos ensalzaron.

Aunque Colón no necesita centenario para su fama, no puede menos de obtenerle, y suntuoso y soberbio, por quien es. Estamos, pues, conformes con el espíritu de la conferencia dada en la Sociedad Geográfica por D. Arturo Baldasano y Topete, para la propagación de tan hermoso pensamiento, al que contribuirán, por lo menos, América é Italia, asociadas con España. Tiene razón al sostener que debe comprarse para un museo colombino la casa de Valladolid donde murió; pero creemos que ofrecerá grandes inconvenientes prácticos la idea de variar el nombre de América por el de Colonasia: el hábito de llamarse americanos los naturales de aquel continente se sobrepondrá, á nuestro juicio, á la buena intención de la reforma que propone aquel ilustrado cónsul español.

Un amigo nuestro nos manifiesta otra idea, que también ofrece dificultades, pero que merece ser examinada y discutida. Si Julio César y Augusto han dado nombre á dos meses del año, ¿no merece Colón el mismo tributo? ¿por qué no se ha de llamar Colón ó Columbus uno de los meses?

⁂

Un conflicto de apariencia grave han suscitado las autoridades de Damasco, sacando del consulado de Francia á un argelino, sobre el cual pretendían tener jurisdicción, y que el Cónsul protegía como súbdito francés. El envío de dos acorazados, dispuesto por el Gobierno de la República, prueba que las noticias de la excitación que reinaba entre los musulmanes era seria. Creemos que la actitud enérgica de Francia bastará para que el Gobierno del Sultán ceda en un asunto de tan escasa importancia en el fondo, que no merece arrostrar sus consecuencias. No corresponde en verdad este alarde hecho contra Turquía, con la suavidad diplomática que se guardó con Italia en un hecho análogo y reciente.

⁂

La ruptura de las negociaciones para el tratado de comercio y la dificultad de reanudarlas han colocado á Italia y Francia en situación poco benévola entre sí. Cuando estas cuestiones de interés tienen detrás rencores políticos y quejas justas, como las de Francia respecto de Italia, suele ser difícil el arreglo.

Sólo la necesidad ó una conveniencia muy evidente creemos que producirá una manera de entenderse; porque si los italianos son flexibles cuando se atraviesa el interés, y el comercio y la industria discurren con números más que con palabras, Francia tiene excitado el patriotismo, y no perdona á Italia su alianza ni su poca gratitud. Esta, á decir verdad, la imponía una actitud neutral, y no puede extrañarse la hostilidad mercantil que encuentra en Francia.

Consignamos este hecho como síntoma de lo embrolladas que están las relaciones de los pueblos europeos.

⁂

Han creído algunos ver en nuestra Crónica anterior una negación de los fenómenos hipnóticos: no es en realidad sino una crítica indirecta de ciertas exageraciones que contribuyen á desnaturalizar el estudio de ciertos hechos curiosos hoy, poco entendidos todavía, y que, contra la opinión de amigos nuestros, no creemos del dominio exclusivo de los médicos. La prueba es que ya se han hecho estudios acerca de su trascendencia jurídica; se harán acerca de su influencia moral y social y de los límites y alcance de la sugestión hipnótica, ó sea la influencia de la voluntad del operador en las acciones del que á ella se somete.

Nosotros nos inclinamos siempre á la duda en todo lo extraordinario, mientras no se pruebe con fenómenos indudables: vemos en los que aparecen ante el público, ó tienen algún interés en difundir la doctrina, apóstoles sospechosos; negamos, fundados en los conocimientos fisiológicos actuales, hechos que, á ser ciertos, constituirían especie de milagros, que la prestidigitación realiza con más limpieza todavía. Pero creemos que todos tenemos derecho á experimentar el descubrimiento y á estudiarle, hasta venir á conclusiones definitivas.

Por nuestra parte, confesamos no haber sido convencidos por las obras de aparato científico escritas hasta ahora, sin la cantidad de ciencia suficiente, con los conocimientos actuales. Pero no negamos la sugestión, sino que la reconocemos por observaciones propias y por haber sentido la influencia de que dudábamos no ha mucho.

Un mundo nuevo se abre ante el espíritu. ¿Debemos cerrar las ventanas del entendimiento por no verle? Asomémonos á él.

Pero no son los sabios extranjeros los que nos han traído la convicción, sino experimentos familiares y modestos. No extrañemos, por lo tanto, que las gentes den en dormirse é influirse las unas á las otras. Sinceramente confiesa el que esto firma que el hipnotismo es cierto. Ha sentido dentro de sí propio la influencia nerviosa, y tuvo que hacer un esfuerzo de voluntad para no sufrir una dominación á que no estaba acostumbrado.

⁂

Otro teatro más ha sido consumido por las llamas, el de Variedades, situado en la calle de la Magdalena en esta corte. Por fortuna se produjo el incendio á la madrugada, pues dadas las condiciones del local, hubiera ocasionado una gran catástrofe, á ocurrir en las horas de función. Era un teatrillo moderno, pero mal construído, incómodo y estrecho, y fuera de los perjuicios materiales que han sufrido algunas gentes, y del valor del edificio, y los quebrantos de la compañía y de la empresa, Madrid no pierde gran cosa por aquella ruina. Era uno de esos teatros que siempre nos recordaban el riesgo del incendio.

Este nuevo ejemplo es una advertencia más que debemos á la suerte: ese ha de ser el fin de todos los teatros construídos á la antigua y de difícil ó imposible reforma. Y ya que esto no tenga remedio, creemos que pueda tenerlo en los teatros que se construyan en lo sucesivo: no se debe conceder autorización para edificarlos sino con arreglo á los últimos adelantos, con materiales y en condiciones que alejen todo lo posible las contingencias del peligro. Antes que los beneficios de la especulación, están las vidas de todos. El público es como las mariposas, que se van tras lo que brilla, aun á riesgo de abrasarse.

⁂

Luisa Michel, la célebre anarquista, al pronunciar su último discurso en una de esas reuniones tumultuosas á que asiste con frecuencia, recibió dos balazos de revólver que la hirieron levemente en una oreja y en la cabeza. Esta réplica bárbara á las frases violentas de la oradora produjo el natural tumulto, y el agresor fué golpeado por los concurrentes y preso acto continuo. No creemos que esa pobre señora tiene el juicio muy sano, y sólo disculpa al que hizo los disparos otro desequilibrio mental, pues no se explica tan cobarde y desatinada agresión de otra manera.

Dícennos que cuando preguntaron á éste por qué había hecho fuego, contestó:

—Para rectificar tantos errores; pero sólo he debido rectificar mi puntería.

La locura humana progresa: la tierra será en el siglo XX un manicomio.

⁂

Había un soldado que tenía gran habilidad para enseñar perros: al mes de oir su explicación, saltaban aquéllos por el aro, robaban pañuelos, y hacían toda clase de equilibrios.

Para practicar su profesión en el cuartel pidió licencia al jefe, que se la concedió, diciéndole:

—Puede usted enseñar en el cuartel, pero ponga usted bozal á sus discípulos.

—¿Por qué no pone usted una bayeta en el techo de la jaula? ¿No sabe usted que la codorniz puede estrellarse contra el techo?

—Mire usted, así de todos modos gano; si no se estrella, me ahorro la bayeta; y si la codorniz se estrella, me la como.

—Me parece que ese niño es muy grande para tener ama: ¿cuándo piensa usted destetarle?

—Todavía no ha aprendido el tercer año de Latín; déjemosle que mame.

—Llegará á viejo, y tendrá nodriza todavía.

—¿Y qué? será un viejo de pecho.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LOTERÍA NACIONAL.

Primer sorteo por el sistema de irradiación.

Nuestros lectores saben (véase la *Crónica general* del número precedente) que el sorteo de la Lotería Nacional correspondiente al 20 del mes de la fecha se verificó por el nuevo sistema de *irradiación*, de la manera que gráficamente describe nuestro grabado de la primera plana, según dibujo del natural por el Sr. Picolo.

Al fondo de la sala donde el acto se ejecuta hay cinco grandes globos de alambre, en fila, y separados uno de otro por artístico armazón cuyos remates forman esbeltos arcos; sobre cada globo hay diez bolas de igual tamaño que contienen los números, y están ensartadas en una varilla; las bolas que representan unidades son anaranjadas, las de decenas amarillas, las de centenas azules, las de unidades de millar sonrosadas y las de decenas de millar blancas; los cinco globos están enlazados con un mecanismo subterráneo que les imprime rápido movimiento de rotación.

Ocupaba la presidencia el Ilmo. Sr. Director general de Rentas Estancadas, asistido de los funcionarios que determina el reglamento; uno de éstos, el Sr. Fiscal del Tribunal de Cuentas del Reino, inspeccionó las bolas á la vista del público, y prestó su conformidad; acto continuo, agitando el Presidente la campanilla, todas las bolas cayeron al mismo tiempo en sus respectivos globos, y éstos, después de cerrados, comenzaron á voltear sobre su eje.

Dióse principio á la extracción por las bolas de las unidades: un niño dió vuelta á la llave del globo, y la primera bola descendió por una manga de alambre hasta el receptor, que es un pequeño vaso de cristal; otro niño tomó la bola, leyó en alta voz el número y llevóla en seguida al Sr. Fiscal, quien repitió el número; el mismo niño volvió á tomar la bola, y la llevó á un cuadro destinado al efecto, ensartándola en la varilla de las unidades; la bola contenía el guarismo 1.

Repitióse igual operación en los otros cuatro globos, y las cinco bolas fueron colocadas, por el orden correspondiente, en aquel cuadro, el cual fué cerrado con dos llaves (una para el Sr. Director de Rentas Estancadas y otra para el Sr. Fiscal del Tribunal de Cuentas) y expuesto al público: un niño leyó en seguida el número formado, que resultó ser el 02.341.

Procedióse acto continuo á extraer de los globos las otras bolas, una por una, leyendo un niño en alta voz y sucesivamente el número de todas, y fueron expuestas al público en un aparato

especial y ensartadas por órdenes de unidades en diez varillas, ocupando bolas negras los cinco sitios correspondientes á las cinco bolas de los números favorecidos por la suerte.

Todo el aparato está muy bien presentado, y ha sido hecho por el Sr. Roche, con sujeción á planos formados por el ingeniero señor García Patón, menos el cuadro destinado á exponer el número agraciado, que es invento y delicada obra del Sr. Villegas.

Tal ha sido el primer sorteo por el sistema de irradiación, que fué presenciado por numeroso público y apenas duró quince minutos.

JUBILEO SACERDOTAL DE LEÓN XIII.

Retratos de los padres de Su Santidad.
Inauguración de la Exposición Vaticana.—Recepción de los peregrinos españoles por el papa León XIII.

En la página 68 publicamos el retrato de los padres de Su Santidad León XIII, los condes Domingo Luis Pecci y Ana Pecci Prosperi-Buzzi.

Pocos son los datos biográficos que consigna el libro *Vida de León XIII*, del canónigo O'Reilly, relativos á esos dos ilustres personajes.

El conde Domingo Luis, jefe de la antigua familia sienense de Pecci, nació en Carpineto el 2 de Junio de 1769; recibió educación esmeradísima, y abrazó la carrera militar, siendo coronel (según añade un periódico extranjero) en el ejército de Napoleón I; contrajo matrimonio con la señorita Ana Prosperi-Buzzi, hija de distinguida familia de Cori, pueblo próximo á Carpineto, y la cual nació en 30 de Diciembre de 1773; cuando vino al mundo el actual Pontífice, sexto hijo de este matrimonio, su padre tenía cuarenta y un años y su madre treinta y siete; el conde Domingo Luis falleció en 8 de Marzo de 1838, y habíale precedido en la muerte su esposa, que finó el 5 de Agosto de 1824.

Elegantísima inscripción latina en una losa de mármol que existe en la iglesia de Stignate, revela que la condesa Ana Pecci, madre de León XIII, fué «modelo de virtudes, honra de su casa, ejemplo insigne para toda madre de familia, mujer incomparable, cuya muerte lloraron los buenos y los pobres.»

En la misma página 68 damos un grabado que representa (según croquis del natural, por Hermenegildo Estevan) la recepción de los peregrinos españoles por Su Santidad en el aula inmediata á las célebres *loggie* de Rafael, el 7 del actual; y el grabado de la página 69 figura la inauguración de la Exposición Vaticana, el día 6, en la nueva sala de honor del Museo Pío Clementino: ambos sucesos han sido ampliamente descritos en el artículo V de *La Exposición Vaticana y bodas de oro de León XIII* por nuestro respetable colaborador literario Sr. Conde de Coello.

BELLAS ARTES.

Aguardando la misa del alba (tipos de la campiña romana).

Es bellísima la composición que reproducimos en el grabado de la pág. 72.

A la puerta de un templo, en el atrio, en los umbrales, en las gradas, se agrupan varios *contadini* que aguardan la primera misa; los hombres sin impaciencia, las mujeres murmurando las preces del rosario, los niños soñolientos y reclinados en el regazo y las rodillas de su madre; el día empieza á clarear, y la luz de la aurora palpita en el ambiente con argentados reflejos.

El conjunto es una hermosa exposición de tipos de la campiña romana, retratados con exactitud, y cuyos pintorescos trajes forman grato contraste con la severidad clásica de la portada del templo.

LA GRAN VÍA DE MADRID: TRAZADO GENERAL, Y VISTA, MIRANDO AL ESTE, EN LA CALLE DE LA CORREDERA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 75.)

SIR FRANCIS CLARE FORD,

embajador extraordinario y plenipotenciario de S. M. la Reina de la Gran Bretaña é Irlanda cerca de la corte de España.—El Embajador de Inglaterra dirigiéndose oficialmente al Real Palacio.

A las dos y media de la tarde del sábado 21 del actual fué recibido solemnemente por S. M. la Reina Regente de España, en el salón del Trono del Real palacio, el distinguido diplomático sir Francis Clare Ford, quien tuvo la honra de poner en manos de la augusta Madre del rey niño D. Alfonso XIII la carta en que S. M. la Reina de la Gran Bretaña é Irlanda, Emperatriz de la India, le acredita en calidad de Embajador extraordinario y plenipotenciario en la corte de España.

Sir F. Clare Ford (cuyo retrato damos en la página 76) tiene brillantísima hoja de servicios prestados á su país, por espacio de más de cuarenta años, en la milicia y en la diplomacia.

Ingresó en el ejército el 8 de Mayo de 1846, como voluntario en el 4.° regimiento ligero de dragones, y ascendió á teniente en Abril de 1849, retirándose dos años más tarde, cumplido el tiempo de su empeño, para ingresar en la carrera diplomática.

Fué nombrado sucesivamente agregado ó *attaché* en Nápoles, 9 de Julio de 1852; en Munich, 20 de Julio de 1855; en París, 8 de Noviembre del mismo año; en Lisboa, 9 de Marzo de 1857; en Bruselas, 6 de Enero de 1859, y en Stuttgard, 5 de Julio de 1862, donde ascendió á segundo secretario el 1.° de Octubre.

Pocos días después, el 15 de Octubre, obtuvo la credencial de Ministro residente y Encargado de Negocios en Carlsruhe, donde permaneció hasta el 26 de Septiembre de 1863, en que fué trasladado á Viena; en 20 de Junio de 1864 recibió el nombramiento de Secretario de Legación, con destino al Japón, cargo que no llegó á ejercer por haber sido trasladado, en 10 de Agosto de 1865, á Buenos Aires; en 26 de Junio de 1866 pasó á Copenhague, donde ejerció como Encargado de Negocios hasta el 18 de Mayo de 1867, siendo trasladado sucesivamente y con igual empleo á Washington, donde estuvo desde Septiembre del mismo año á Febrero de 1868, y á Bruselas, donde no tomó posesión por haber sido promovido á secretario de la Embajada de San Petersburgo en 30 de Marzo de 1871.

En la corte de Rusia actuó como Encargado de Negocios interino hasta Febrero de 1872, pasando á Viena algunos meses más tarde; promovido á titular de Encargado de Negocios, en Carlsruhe y Darmstadt, en Octubre de 1873, fué nombrado representante especial de la Gran Bretaña en la famosa Comisión de Halifax, con arreglo á los artículos 22 y 23 del Tratado de Washington de 8 de Mayo de 1876, Comisión que duró hasta el 23 de Noviembre de 1877, día en que acordó una indemnización de 5.000.000 de *dollars* en favor de Inglaterra, y la cual fué pagada en 21 de Noviembre de 1878.

En el mismo año, el 9 de Febrero, sir Clare Ford había sido nombrado Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario cerca de la República Argentina, y en ese alto puesto dirigió las negociaciones que dieron por resultado el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la República del Uruguay, y obtuvo luego el nombramiento de Ministro plenipotenciario y Cónsul general de la Gran Bretaña en dicha República; en 14 de Junio de 1879 pasó con el mismo cargo cerca del Emperador del Brasil, y en 5 de Mayo de 1881 fué trasladado á Atenas para desempeñar igual destino cerca del Rey de los helenos.

Sir Clare Ford vino á Madrid como Ministro plenipotenciario cerca de S. M. el rey D. Alfonso XII en 15 de Diciembre de 1884, y ha representado á su Gobierno en las negociaciones para la *Commercial Convention* anglo-española de 26 de Abril de 1886, habiendo obtenido el nombramiento de Embajador extraordinario y plenipotenciario en la Corte de España el 8 de Diciembre próximo pasado.

La solemne recepción oficial del Embajador se efectuó, según el ceremonial, con todos los honores debidos á la alta jerarquía del representante de S. M. la Reina de la Gran Bretaña é Irlanda, Emperatriz de la India.

A la hora designada previamente, dos carrozas de la Real casa, una destinada al Embajador y otra de respeto, ambas tiradas por seis briosos caballos lujosamente enjaezados, precedidas de batidores y seguidas de una sección de la Real escolta, llegaron ante la puerta principal del palacio de la Embajada británica, hermoso y vasto edificio adquirido hace algunos años por el Gobierno inglés y recientemente restaurado y decorado con riqueza y buen gusto; cuando la brillante comitiva entró en la plaza de Armas, las tropas de la guardia exterior del Real palacio, en orden de parada, tributaron al Embajador los honores correspondientes á su elevado rango, y la carroza que le conducía llegó hasta la primera grada de la suntuosa escalera principal; formaba en ésta el Real cuerpo de Alabarderos, con su música, que también rindió los debidos honores al representante de Su Majestad la reina Victoria.

Precedido de gentileshombres, mayordomos de semana y jefes de palacio, sir Francis Clare Ford pasó por el magnífico salón de Columnas y entró en el grandioso del Trono, siendo presentado á S. M. la Reina Regente por el segundo introductor de Embajadores, Sr. Conde de San Rafael de Luyanó, por encontrarse enfermo el primero, Sr. Zarco del Valle.

La Reina vestía elegante y rico traje negro, y estaba rodeada de los ministros responsables, damas de honor, jefes superiores de palacio, oficiales generales del cuarto militar, ayudantes de servicio y jefes del Real cuerpo de Alabarderos.

El Embajador tuvo la honra de entregar á S. M. la credencial que le acredita como representante extraordinario y plenipotenciario de la Reina de la Gran Bretaña é Irlanda cerca de la corte de España, y pronunció en seguida el siguiente discurso:

«Señora: Tengo la honra de presentar á V. M. la carta que le ha sido dirigida, como Regente del Reino de España durante la menor edad de S. M. el Rey, por la Reina, mi Graciosa Soberana, acreditándome en calidad de Embajador extraordinario y Plenipotenciario cerca del augusto Hijo de V. M., el Rey D. Alfonso XIII.

»Al cumplir este grato deber, tengo encargo especial de S. M. la Reina de aprovechar la oportunidad para transmitir la expresión de su invariable afecto y de la alta estima que á V. M. profesa.

»La señalada distinción que ahora se me confiere por la Reina de representarla por primera vez después de haber elevado la legación de S. M. en la Corte de España al rango de Embajada, es para mí un motivo de especial satisfacción.

»En los dos años de residencia que cuento en Madrid, durante los cuales he puesto el mayor empeño y cuidado en cumplir los deberes que se me confiaron como Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de la Reina, he tenido repetidas ocasiones de apreciar las grandes ventajas que van unidas al cumplimiento de estos deberes, y espero sinceramente que mis constantes esfuerzos para mantener y estrechar las relaciones amistosas entre los Gobiernos de España y de Inglaterra no habrán sido inútiles.

»Faltaría ciertamente á una obligación de gratitud si no me permitiese expresar á V. M. la admiración que me inspiran sus elevadas y singulares dotes, y mi agradecimiento por los muchos testimonios de consideración que V. M. se ha dignado tan bondadosamente dispensarme.

»Deseo consignar al propio tiempo la expresión del profundo afecto que me une á este noble país, en el que se me concede como gran favor el seguir residiendo, y el interés con que observo sus constantes adelantos, bajo el ilustrado Gobierno de V. M., en el camino de la paz, de la prosperidad y del progreso.

»Es también para mí motivo de satisfacción inmensa vivir en medio de un pueblo que tan grandes simpatías demuestra hacia mi país, y que tiene tan alta y merecida opinión de las virtudes y cualidades de mi Augusta y Graciosa Soberana.

»Me atrevo á esperar que los amistosos y cordiales sentimientos en que se ha inspirado la dirección de los asuntos entre nuestros dos grandes países, que por mí mismo he podido apreciar durante los dos últimos años, continuarán en lo futuro durante el tiempo que tenga la dicha de permanecer en España, y me lisonjea la esperanza de que V. M. seguirá dispensándome su Real benevolencia, en la que hasta ahora he hallado tan gran apoyo, y de que podré contar igualmente con la cooperación de los Consejeros responsables de V. M., que me permitirán desempeñar eficaz y felizmente las más altas funciones y los nuevos deberes con que desde hoy me veo honrado.»

S. M. se dignó contestar:

«Señor Embajador: Recibo con singular agrado la carta que S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, Emperatriz de la India, me dirige, acreditándoos en calidad de su Embajador extraordinario y Plenipotenciario en mi Corte.

»Las repetidas pruebas de amistad y cordial afecto que S. M. la Reina, vuestra augusta Soberana, me ha dado constantemente, y la señalada que hoy recibo al ver su resolución de elevar al más alto rango la representación de la Gran Bretaña en España, vienen á confirmar cuán sinceramente corresponde á mi vivo deseo de ver estrecharse más cada día las buenas relaciones que felizmente existen entre ambos pueblos.

»Esta credencial que me presentáis es al mismo tiempo un testimonio público del aprecio que S. M. la Reina y su Gobierno hacen de vuestros servicios, habiendo querido recompensarlos eligiéndoos para el cargo de su Embajador extraordinario.

»Recibid por ello el más sincero parabién, y la seguridad de que en el desempeño de vuestra honrosa misión no ha de faltaros la benevolencia á que os habéis hecho acreedor, y el más eficaz concurso de mi Gobierno.»

Terminado el acto oficial, la Reina Regente se dignó conversar particularmente, por espacio de algunos minutos, con el señor Embajador, quien después se retiró del Real palacio y regresó al de la Embajada con el mismo solemne ceremonial que le había precedido.

Un sol esplendente realzó la brillantez del acto, y gran muchedumbre presenció el paso de la comitiva en las plazas de la Armería y Oriente y calles de Bailén y Torija.

Nuestro segundo grabado de la pág. 76 (dibujo del natural, por Comba) representa el momento en que sir Clare Ford se dirige oficialmente al Real Palacio, para presentar á S. M. la Reina Regente, en audiencia pública, las credenciales que le acreditan como embajador extraordinario y plenipotenciario de Inglaterra cerca de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

ESCUELA CENTRAL DE ARTES Y OFICIOS.

Clase de Dibujo.

Hemos dicho en otra ocasión que en la Escuela Central de Artes y Oficios, institución de verdadero progreso, reciben gratuita enseñanza, base firmísima de un porvenir honrado y halagüeño, más de cinco mil alumnos, la mayoría artesanos.

En el presente curso de 1887-88 la Escuela está dividida en once secciones, situadas en los diversos distritos de Madrid; hay en ellas *Clases orales* de Aritmética, Geometría, Física y Química mecánica, Arte de construcción é Idiomas francés é inglés; *Enseñanzas gráficas y plásticas* de Dibujo geométrico industrial, Dibujo de adorno y de figura y aplicaciones de colorido á la ornamentación, Grabado en dulce con aplicación á Artes industriales y Modelado y Vaciado; *Enseñanza artístico-industrial de la mujer*, con clases de Aritmética y Geometría, Dibujo de adorno, Pintura á la acuarela en porcelana y cristal, Modelado de pequeños objetos, Flores artificiales y Dibujo lineal; *Enseñanza de maquinistas*, por último, repartida en cuatro cursos sucesivos, que abraza todos los conocimientos necesarios á los buenos conductores de máquinas, desde Aritmética y Geometría con aplicación á los problemas relativos á las calderas y máquinas de vapor y de gas, hasta las prácticas de taller, montaje, conducción, conservación y reparación de las mismas máquinas.

En la actualidad es director de la Escuela el distinguido artista D. Serafín Martínez del Rincón y Zires (que desempeña además la cátedra de Dibujo de Adorno y de Figura en la Sección 3.ª), y entre los profesores de las once secciones figuran hombres esclarecidos en las ciencias y las artes y ayudantes no menos distinguidos.

Nuestros lectores podrán formarse idea bastante exacta de una de las clases de Dibujo de adorno y de figura pertenecientes á la Escuela, examinando el grabado de la página 77, que representa (según dibujo del natural, por Diaque) la de dicha asignatura gráfica en la sección 5.ª, á cargo del laureado artista don Germán Hernández.

Los propósitos de la Dirección y los Profesores de la Escuela para el mayor progreso y desarrollo de la enseñanza son loables, y nos parecen dignos del apoyo del Excmo. Sr. Ministro de Fomento: expediciones periódicas de los alumnos más aprovechados, bajo la dirección de un profesor, á poblaciones monumentales de nuestro país, para el estudio del arte genuinamente español; adquisición de buenos modelos de las mejores obras clásicas que puedan tener aplicación á las Artes industriales; determinar que las Escuelas provinciales acudan á la Central para aumentar sus colecciones con los ejemplares duplicados y sobrantes de ésta, y también con las buenas copias que ejecuten los alumnos aventajados, etc.

Es indudable que han mejorado extraordinariamente los servicios de la enseñanza pública en la Escuela Central de Artes y Oficios, después de largos años de promesas y gestiones; pero también lo es que falta mucho por hacer, y se pueden abrir fácilmente nuevos horizontes para esa enseñanza, que tantos beneficios morales y materiales ha de reportar á la patria.

VERDADERO SISTEMA DE VIAJES AÉREOS.

(De los cuentos de Münchhausen.)

Los cuentos de Münchhausen son tan populares en Alemania como los del irlandés Jonathan Swift en Inglaterra, los de Perrault en Francia y el famoso de Bertoldo en España.

Uno de ellos tiene el título de *La caza de ánades*, y á él se refiere el grabado que damos en la pág. 80, reproduciendo humorístico dibujo de Adolfo Schrödter: salió un cazador en busca de ánades, y tendió larga cuerda, con cebo y anzuelo, por los vericuetos de una sierra y las orillas de un lago; numerosa bandada de aquellas aves, tragando sucesivamente el traidor corcho, se ensartó en la cuerda; acudió el buen hombre, y apenas hizo presa en el cuello de la primera ánade, todas á un tiempo remontaron el vuelo, y llevaron consigo por la región aérea al cazador ambicioso.

La moraleja de este cuento equivale á la popular locución castellana *la avaricia rompe el saco*, y la graciosa composición del pintor Schrödter representa fielmente el verdadero sistema de navegación aérea.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS FIESTAS DEL JUBILEO DE LEÓN XIII.

LA CANONIZACIÓN.

Los Consistorios que la preceden.—Crónica de las canonizaciones.—Historia de los nuevos santos.—La sala de la Bendición.—La procesión papal.—La ceremonia.—La ofrenda de los postulantes.—La declaración *ex catedra*.—La misa pontifical.

En la última ILUSTRACIÓN del año 1881 tenía el placer de describir la canonización de los desde entonces santos Juan Bautista de Rossi, Lorenzo de Brindis, Benito José Labre y la virgen Clara de la Cruz. No esperaba que las emociones por mí sentidas aquel día de la Concepción, que procuré transmitir á mis lectores, ni los esplendores de aquella función religiosa, que me pareció incomparable, pudieran ser sobrepujados. Lo han sido, sin embargo, en la canonización del 15 de Enero de 1888. Contribuyen á ello la coincidencia del Jubileo sacerdotal de León XIII, de cuyo magnífico programa de solemnidades religiosas formaba parte esta canonización misma; la presencia en Roma de cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos y embajadores extraordinarios, en número como no se había visto desde el Concilio Vaticano; la reconstrucción de la bellísima aula-templo de San Pedro, para la suntuosa fiesta destinada; la cifra más considerable de las canonizaciones, y la circunstancia, grata para nuestro sentimiento religioso y patriótico, de que entre los diez futuros santos, como acontecerá en menor escala en la beatificación del domingo, figurasen dos bienaventurados, los ya santos Pedro Claver y Alfonso Rodríguez, nacidos en España.

La importancia que concede la Iglesia á este acto, el más solemne de la potestad del Vicario de Jesucristo en la tierra, se reconoce en las altísimas formalidades y garantías de que se rodea, antes de pronunciar el Pontífice, desde la cátedra de San Pedro, los nombres de aquellos bienaventurados que la Iglesia va á colocar en sus altares. Son siglos los transcurridos desde que la mayoría de los escogidos por el Señor han sido proclamados santos de la Iglesia católica, que recibían ya los homenajes como beatos en los templos; y siglos han transcurrido igualmente desde su beatificación. En el año de 1887 puede decirse que la Sagrada Congregación de Ritos no ha dejado de consagrar cuantos días no eran feriales al examen de estas causas de canonización, de las cuales eran postulantes los cardenales Bianchi, el reverendo padre Andrés Conrado, el sacerdote Torquato Armelini y otros ilustres purpurados. Una comisión especialísima, designada por el Pontífice para dirimir



LA CONDESA ANA PECCI PROSPERI-BUZZI.
(1773 † 1824.)

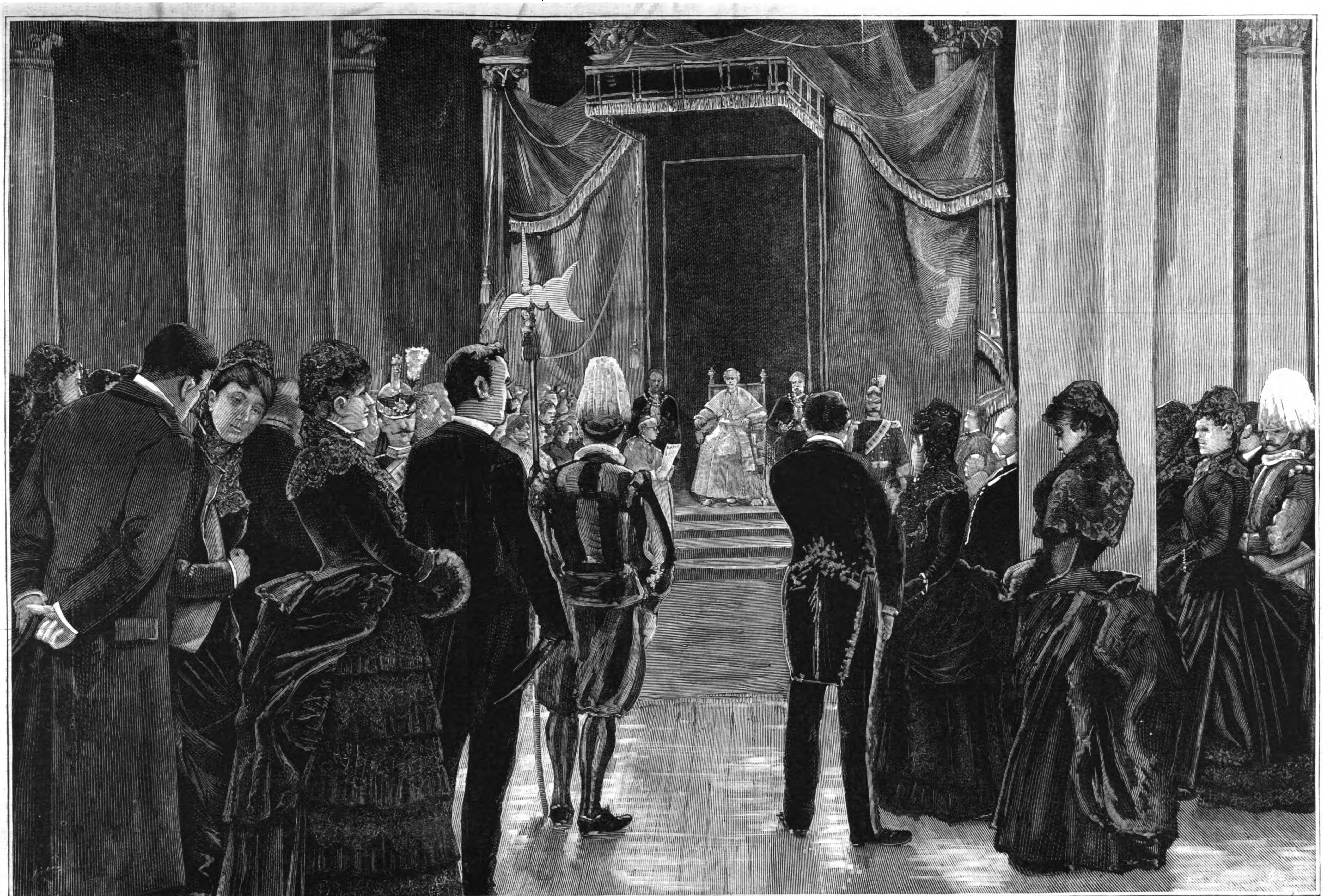


EL CONDE DOMINGO LUIS PECCI.
(1769 † 1838.)

Padres de Su Santidad León XIII.



ROMA.—RECEPCIÓN DE LOS PEREGRINOS ESPAÑOLES POR SU SANTIDAD LEÓN XIII, EL 7 DEL ACTUAL.
(Dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)



ROMA.—INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN VATICANA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII.

las cuestiones que durante el proceso pudieran surgir, la formaban, bajo la presidencia del Cardenal-Prefecto de la Congregación de Ritos, los príncipes de la Iglesia Serafini, Mazella, Pallotti y Ledochowski, juntamente con el Promotor de la Fe. Dos reuniones de estas corporaciones distinguidas, bajo la presidencia del Pontífice mismo, preceden á los tres consistorios á la canonización consagrados; y en aquéllas es donde se realiza el verdadero examen meditado y profundo de las altísimas dotes y milagros obrados por intercesión de los que merecieron la gracia del Señor, recogiendo el Papa y aprobando los votos de los asistentes á este tribunal religioso altísimo, ante el cual peroraron los cardenales Pitra, Lodochowski, Laurenzi y Bianchi, que llamaríamos ponentes en este proceso augusto, para terminar el cual sólo faltaban los tres consistorios secretos y público, tenidos el 5 y 23 de Diciembre y el 9 de Enero, una semana antes de la canonización.

Diremos sólo algunas frases de la última asamblea cardenalicia, la más solemne, puesto que á ella, además de los miembros del Sacro Colegio, asistieron, en número de más de doscientos, los patriarcas, arzobispos y obispos venidos á Roma, que todos dieron su *placet* á la proclamación de los futuros santos, y los protonotarios apostólicos, los más antiguos auditores de la Rota, los miembros de la Congregación de Santos Ritos, el Promotor de la Fe, el Decano de los procuradores del Sacro Colegio y el Fiscal de la Cámara Apostólica.

Cuando cada cual de los asistentes á este solemne Consistorio, que presenciaba cuanto hay de distinguido en Roma y de ilustre había venido á la Ciudad Eterna con ocasión del Jubileo sacerdotal, había dado su voto, leyendo el suyo los Patriarcas orientales en las lenguas armenia, caldea y griega, la Capilla Sixtina acompaña las oraciones que el Padre Santo ha iniciado, pidiendo al Señor le ilumine, é ilumine también á la venerable asamblea antes de pronunciar la solemne y definitiva sentencia, que el Sumo Pontífice hace esperar será favorable y conforme al parecer unánime de los prelados de la Iglesia en una alocución bellísima.

Es interesante, antes de reseñar la canonización de los diez nuevos santos, á cuyos nombres no han podido unirse, por faltar aún algunas de las infinitas pruebas necesarias, los de aquellos que pagaron con el martirio su fe católica en tristes días de persecuciones en Inglaterra, conocer el número y la época de las realizadas en los siglos pasados. Desde el siglo IX, en que las canonizaciones revisten formas solemnes, más ó menos parecidas á las actuales, cuyo ceremonial fijó Sixto V, se han realizado doscientas treinta y cinco, siendo las más numerosas las de los tres últimos siglos, veinticuatro, veintinueve y cuarenta y ocho respectivamente, así como las canonizaciones de los siglos XIII y XVII brillan por el esplendor de los santos que durante ellos fueron elevados á los altares de la Iglesia católica. Entre las canonizaciones relativamente recientes se cuentan las de San José de Calasanz y San Pedro Arbués, á quienes van á unirse ahora en los fastos religiosos de la España las de San Pedro Claver y San Alfonso Rodríguez. Entre tantos bienaventurados, en los últimos diez siglos se cuentan dos papas, un emperador y una emperatriz, siete reyes y dos reinas, cuarenta y siete mártires de la fe católica, tres cardenales al lado de tres ermitaños, y tres vírgenes, juntamente con los dos armenios que cristianizaron en la Edad Media las regiones de Oriente.

Nada más bello, y respecto de los siete fundadores de los Servitas, más poético, que la vida de los nuevos santos. San Pedro Claver, nacido en Verdún, en nuestra Cataluña, y desde su niñez enlazado, como se verá en la canonización también, con estrechísimos vínculos á San Alfonso Rodríguez, lleva la palabra evangélica á Cartagena y á Nueva Granada, y más tarde á esa ciudad de Santa Fe de Bogotá, donde derrama semilla tan bella y abundosa de sentimientos cristianos en la tierra á que Colón dió su nombre, que sus frutos los hemos visto resplandecer en los testimonios de devoción religiosa y de amor filial al Padre común de los fieles que Colombia, desde el Jefe del Estado hasta el más infeliz de sus libres ciudadanos, acaba de dar con motivo del Jubileo sacerdotal. La salvación de los esclavos venidos del Africa es la gran misión que desempeña durante la mitad del siglo XVII, hasta que fallece á los sesenta y nueve años de su edad. Padre amoroso de los siervos, no se cura sólo de sus almas, sino de su subsistencia y de su salud, asistiéndoles en los hospitales, llevándoles sus auxilios y consuelos desde que los buques negreros les transportan del Africa hasta que obtienen el apoyo de las familias cristianas, ó alcanzan en muchos casos su libertad.

Alfonso Rodríguez, su compañero de la juventud, pues aunque falleció en 1616, tenía ya entonces ochenta y seis años, había nacido de padres que ejercitaban el oficio de mercaderes en Segovia. Desatados por la muerte los lazos que le ligaban á su mujer y á sus dos hijos, buscó consuelos en la Compañía de Jesús, de uno de cuyos monasterios ó colegios en las Islas Baleares fué portero durante treinta años, no permitiéndole su cristiana modestia pasar á funciones más elevadas, que le fueron ofrecidas muchas veces. Aun así, en el ejercicio de ellas fué la providencia de los pobres de Mallorca, y sus virtudes le conquistaron, ya en vida, la aureola celestial que hoy resplandece en sus sienes.

San Juan Berchmans, nacido en un pueblecito de Flandes, entonces española, también en ese período entre el siglo XVI y XVII, se consagró joven, guiado por el amor que sintió hacia San Luis de Gonzaga, de cuyas glorias recogió las huellas al venir á iniciar sus estudios en el Colegio Romano, donde todavía se ve la celda que habitó, á esa Compañía fundada por San Ignacio de Loyola, y que además de su santo predilecto, había elevado ya en sus altares á San Estanislao Kostka. El ardor con que se preparó al apostolado de las misiones le llevó al cielo en la flor de la juventud; pero tal fué la fama de sus virtudes en Roma, que dos años después de su fallecimiento, Gregorio XV inició el proceso de su beatificación.

Poética, ya lo hemos dicho, es la leyenda de los santos fundadores de la Orden de los Siervos de María, que tantos bienes ha derramado sobre la humanidad. Bonfilio Monaldi, Buenaventura Manetti, Manetto de Antela, Amadeo Amidei, Ugo Uguccioni, Sosteño Sosteni y Alejo Falconieri, eran siete jóvenes caballeros de Florencia, que perteneciendo á la cofradía de Santa María la Mayor, el día de la Virgen de Agosto de 1233 fueron á la catedral florentina que hemos visto terminar el año pasado, cabiéndome el placer de describir su preciosa fachada en LA ILUSTRACIÓN, para cantar en ella los *laudes á la Madonna*, á cuya Asunción está consagrado aquel templo. Mientras estaban en profunda oración, simultáneamente y sin comunicarse sus impresiones, sintieron surgir en sus almas, mientras sus rostros se iluminaban por resplandores vivísimos partiendo del altar de la Virgen, la inspiración de abandonar las cosas y los placeres terrenales y consagrarse al servicio de la Virgen y del Señor. De este hecho prodigioso, que se trasmitieron al salir del templo, trae su origen la Orden de los Siervos de María ó Servitas, que desde Florencia, su cuna, aprobada en 1256 por el papa Alejandro IV, se extendió, primero por Italia y después por todo el mundo. Sus fundadores murieron todos en el siglo XIII, habiendo desempeñado, naturalmente, los primeros cargos en los monasterios y hospitales de los Servitas, no sólo en la Toscana, Umbría y Romaña, sino en Francia, Hungría y Alemania, donde habían propagado la Orden, siendo sus vicarios generales. Sólo el último y más ilustre de sus fundadores, Alejo Falconieri, ascendiente de los príncipes de esta ilustre prosapia que aun habitan su palacio sobre el Tiber, por lo cual iban en la procesión de las ofrendas junto á los descendientes del santo belga Juan Berchmans, presentados á León XIII por el Cardenal Arzobispo de Malinas, alcanzó algunos años del siglo XIV, muriendo en el bello monasterio de la *Annunziata* de Florencia, desde donde sus restos mortales fueron trasladados para reposar bajo el altar mayor de la iglesia de Monte Senario, donde ya descansaban sus otros seis compañeros, iglesia que pertenecía á la casa-madre de la Orden de los Servitas. Clemente XI, en Diciembre de 1717, aprobó el culto, ya secular, que los pueblos de la Toscana consagraban al beato Alejo, y Benito XIII, en Julio de 1725, confirmó el decreto de la Congregación de Ritos proclamando beatos á los ilustres santos canonizados por León XIII.

⁂

La sala de la Bendición sobre el atrio de San Pedro, no es ya el templo provisional que el arquitecto Fontana, con los artistas Monti, Leonardi, Tanfani y otros, habían adaptado, en forma muy bella, para la Canonización de 1881. Las flores artificiales, los estandartes con los milagros de los santos, de los cuales LA ILUSTRACIÓN dibujó el de Santa Clara de Montefalco, las sedas carmesí á franjas de oro con que se habían tapizado las desnudas paredes, el altar Papal, portátil entonces, alzado, como el trono Pontificio, sobre pedestales de *verde antico*, se han convertido, merced á varios millones de reales invertidos por la caridad generosa de los postuladores de los diez santos y de los futuros beatos, ayudada del tesoro de León XIII, en un templo verdadero y permanente, que si no ofrece el cuadro tan noble en su sencillez de la capilla Sixtina, que ha consagrado el tiempo y hecho inmortal el pincel de Miguel Angel, presenta, dentro del gusto italiano moderno, una decoración acorde á la de San Pedro, sin ponerse en contradicción con las tradiciones del Bernini, produciendo en el ánimo la impresión, más que de una iglesia cristiana, de un templo griego, ó la teatral que en su decoración moderna ofrece la bellísima Basílica de San Pablo. Tiene sobre las capillas Sixtina y Paulina la ventaja de una mayor extensión, inapreciable desde el momento en que, por lo turbado de los tiempos, las canonizaciones y beatificaciones no se realizan ya en el incomparable templo de San Pedro, y que en la actual, no obstante contener el aula de la Bendición y la sala Regia cerca de diez mil católicos, han quedado á las puertas de Bronce y de Carlomagno muchísimos, que, venidos de lejanas regiones, habrán de contentarse con asistir el domingo próximo á la función menos solemne de la Beatificación.

El templo ya permanente de las Canonizaciones ve alzarse allá en su fondo, y á los setenta y cuatro metros del gran pórtico de la sala Regia, que tiene enfrente, el altar Papal, sobre varias gradas elevado, en el cual el pincel del distinguido artista Nobili ha pintado sobre fondo opaco, oro y plata, una admirable y Santísima Trinidad. Corona de rayos la circunda, y por bajo, en el sitio donde se alzan los siete cirios que en toda misa Pontifical arderán en el altar, aparte los otros ocho primorosamente pintados y que lucen sobre colosales candelabros de oro, se ven sobre terciopelo azul las estrellas de plata que, á la vez que esmaltan la gloria que rodea al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, simbolizan la más bella de las armas que lleva León XIII.

Estas mismas estrellas, unidas al Pino y á la flor de lis, están, sin profusión, pero con gusto, repartidas entre las pilastras altísimas que separan los diez colosales balcones, desde donde los Papas dan la bendición *urbi et orbe*, ya cuando se asomaban á la logia de la plaza de San Pedro, ya cuando la hacen caer sobre las cabezas de los miles de fieles que llenan, si esto es posible alguna vez, la inmensa Basílica. A los lados del altar Pontificio, como inmediatos al pórtico, cuatro cuadros colosales, sustituyendo á los estandartes de la anterior canonización; y que como éstos reproducen los hechos más memorables y los milagros operados por los beatos que van á canonizarse. El pincel de artistas distinguidos también, ha dibujado estos lienzos; pero los han confeccionado manos habilísimas, bordándolos en tapices, que mañana podrán ser sustituidos con otros, representando la vida de futuros santos ó beatos; mientras los actuales pasarán á decorar los altares bajo su advocación consagrados. El oro y el alabastro resplandecen en las columnas del aula-templo, y en los arcos ojivales de los inmensos balcones, en cuyo centro resplandecen los escudos de las diversas Ordenes religiosas, ó de las familias ilustres á que pertenecen los canonizados, y que han hecho además los gastos de tan magnífica decoración. En vastísima faja, dorada también, que corre bajo la bóveda, veinticinco metros alta, del nuevo templo Vaticano se lee esta inscripción:

CHRISTUS DILEXIT ECCLESIAM ET SEIPSUM TRADIDIT PRO EA UT ILLAM SANCTIFICARET · MUNDANS LAVACRO AQUAE IN VERBO VITAE · UT EXHIBERET IPSE SIBI GLORIOSAM ECCLESIAM · QUOS DEUS PRAESCIVIT ET PRAEDESTINAVIT CONFORMES FIERI IMAGINIS FILII SUI · UT SIT IPSE PRIMO GENITUS IN MULTIS FRATRIBUS · QUOS AUTEM PRAEDESTINAVIT HOS ET VOCAVIT · ET QUOS VOCAVIT HOS ET IUSTIFICAVIT · QUOS AUTEM SANCTIFICAVIT ILLOS ET GLORIFICAVIT.

Desde el pavimento, donde la *marmoreaidea*, industria tan bella de Roma, imita, confundiéndose con ellos, los mármoles de los más variados colores, se contempla el rico artesonado, dividido en cinco grandes grupos, con rosetones de oro y plata, estrellas, ramos de rosas, flores de lis, cual emblema de la familia Pecci, decoración que imitan los festones, sostenidos por ángeles, que corren de una á otra pilastra. En el centro, entre rayos dorados y nubes de plata, la Paloma simbólica, de cuyo pico sale el *Spiritu Domini replevit orbem terrarum*. En los diez balcones se han erigido, ya ahora permanentes, elegantísimas tribunas, formando tres órdenes á manera de palcos, blancas y doradas, cubiertas en el interior de terciopelo y seda carmesí, constituyendo pabellones que sujetan cordones y borlas de oro. Vemos en las cinco, ó mejor dicho, en las quince *loggias* del lado de la Epístola, confundidos con príncipes de la nobleza romana, los postulantes de los santos Claver, Rodríguez y Berchmans, con las diputaciones belga y española, entre la cual nuestra embajada cerca del Vaticano ha designado para que lleven ofrendas en la procesión inmediata á los Sres. Marqués de la Coquilla y Eguilior. Otras tribunas para los postulantes de los fundadores de la Orden de Servitas, entre ellos sus descendientes príncipes Falconieri. La familia del Padre Santo está al lado, é inmediatas las tribunas del patriciado romano y de la Santa Congregación de Ritos. Las Princesas romanas y las sobrinas del Papa llevan, como todas las damas, la mantilla prendida, muchas con joyas de brillantes. Los Príncipes lucen la cruz de Cristo, la linda de la Orden de Malta, cuyo gran maestre y bailíos, con el manto tradicional de terciopelo negro sobre el cual campea en blanco el signo de la Redención, ocupan, juntamente con la gran Duquesa de Toscana y sus damas, especialísimo palco de terciopelo carmesí y oro, en el lado izquierdo del altar. En las tribunas de parte del Evangelio están de grande uniforme los embajadores, entre ellos el Duque de Norfolk, que ha vuelto de Inglaterra con nueva misión de la Reina. Y en las tribunas del mismo lado el personal de la Secretaría de Estado, cuyo titular, el cardenal Rampolla, me distinguió con un puesto al lado de los Príncipes Pignatelli, Marquesa de la Coquilla, el ilustre artista Palmaroli, director de nuestra Academia del Janículo, y otros compatriotas esclarecidos. Los primeros nombres católicos de Francia, Bélgica, Austria-Hungría, Inglaterra y Alemania ocupaban, con el personal de los Palacios Apostólicos y los cantores pontificios, las demás tribunas del lado del Evangelio. En él se alzaba, inmediato al altar, el trono del Papa, en cuyas gradas se asentaron los arzobispos y obispos más ancianos, que con los cardenales Verga, Zigliana y Ricci, así como los afectos á la Congregación de Santos Ritos, debían auxiliarle, ya en la ceremonia de la Canonización, ya en la misa Pontifical. Lo que podríamos llamar presbiterio, y que llena delante del altar una tercera parte del nuevo templo ó capilla Vaticana, está ocupado por los escaños lujosos destinados á los miembros del Sacro Colegio, entre los que he contado treinta y dos, con sus *caudatarios* sentados en tierra ante los príncipes de la Iglesia; y otros asientos más modestos, pero extensísimos, donde á pesar de esto encuentran estrecho puesto los patriarcas, arzobispos y obispos, que exceden de doscientos, detrás de los cuales vienen los auditores de la Rota, los generales de las Ordenes y demás dignatarios de la Iglesia, que son igualmente numerosísimos. Desde la balaustrada del presbiterio, en esta aula-templo, cuya reconstrucción y ornamentación es un título de gloria para el arquitecto Bonanni, hasta la gran puerta, se extienden dilatadísimos escaños ocupados, los que están frente al trono Pontificio, por las damas; y los de la derecha al entrar, por los hombres. Una iluminación en que las velas se cuentan á miles se extiende por el ámbito inmenso de la cornisa, se refleja en los alabastros de las pilastras y lucha con el hermoso sol de Roma, que los grandes pabellones color carmesí no pueden impedir éntre por los balcones que dan á la plaza de San Pedro.

⁂

La fiesta de la Canonización tiene tres partes: la gran procesión del cortejo Pontifical desde la capilla Paulina al aula de la Bendición; la canonización misma, y la misa Pontifical, que corona el Papa dando la bendición apostólica. Antes de hacer sus oraciones el Pontífice en la célebre capilla del papa Pablo, se ha formado en la sala llamada *dei Paramenti* la gran procesión, que ha empezado por visitar la otra capilla Sixtina, donde está expuesto solemnemente el Santísimo Sacramento, que adora Su Santidad bajo palio sostenido por ocho Prelados; y mientras entona el bello himno *Ave maris stella*, que continuará el coro, volviendo á subir en la silla gestatoria, se dirige el cortejo á través de las salas Ducal y Regia á la de la Canonización. Los postulantes han entregado al Pontífice en la capilla tres cirios preciosamente pintados, de los cuales lleva uno en la mano izquierda durante la procesión y la ceremonia toda, dando los otros dos al decano del Sacro Colegio y al Príncipe asistente al solio Pontificio, que este día es el de Orsini, figura bellísima en su traje de Felipe II.

La procesión es realmente magnífica. La abren los maceros con sus mazas de plata; los consultores de la Sacra Congregación de Ritos; los cantores de la capilla Pontificia; los procuradores generales de las Ordenes; los *busso-*

lantis, llamados los pequeños cardenales por sus trajes encarnados; los capellanes secretos, que llevan las mitras preciosas del Pontífice; los camareros de capa y espada en su traje á la española antigua; los camareros de honor con su vesta rosa y armiño. Seguían después los representantes de la prelatura; los sacerdotes que llevan la cruz pontificia, ó esparcen el incienso que el Papa ha puesto en los incensarios; el diácono y el subdiácono griegos, que dirán en esta lengua la Epístola y el Evangelio; los penitenciarios de la Basílica Vaticana; los abates ordinarios presentes en Roma; los obispos y arzobispos asistentes al Solio, más de doscientos, todos con casullas de brocado de plata, blancas, y mitra blanca también, y de lana, sin adornos ni dorados, siendo de regla esto cuando el Pontífice asiste á las fiestas pontificias. Sólo hay una excepción para el Patriarca armenio y los demás patriarcas ó arzobispos kopto, de Caldea, greco-rumeno, ó maronitas, cuyas mitras figuran esas cúpulas de las iglesias griegas, revestidas de oro y piedras preciosas, y cuyos trajes, especialmente el incomparable del Arzobispo armenio de Constantinopla, representan todos los colores y esplendores del Oriente. Estos prelados, parecidos á los sacerdotes del Gran Templo que admiramos en los cuadros bíblicos, con sus fisonomías enérgicas, su larga barba, su traje oriental, parecen descender en línea directa de los grandes Pontífices de Nínive y de Babilonia. En la procesión rompen la monotonía de las vestiduras blancas, y sirven de lazo entre el episcopado y el Sacro Colegio. En éste, los cardenales-diáconos, con sus mitras, revisten ricas dalmáticas de brocado de plata, bordadas de oro; los cardenales-sacerdotes, casullas de igual riqueza, y los cardenales-obispos, con capa pluvial de oro, mitras de damasco y su cirio en la mano, seguidos de sus *caudatarios*. Inmediatamente después, el Príncipe asistente al trono Pontificio, acompañado de los más ancianos auditores de la Rota, de los dos cardenales-diáconos Zigliara y Verga, que ayudarán á Su Santidad en la misa, y, en medio de ellos, el cardenal Ricci, que oficiará también de diácono. Al fin aparece la silla gestatoria bajo el palio, que llevan ocho prelados refrendatarios, con los *flabelis*, que agitan los abanicos de pluma blanca de avestruz, con los guardias nobles, que manda este día el príncipe Altieri, los oficiales de la Guardia palatina de honor y de la suiza, cuyos cuatro arrogantes soldados, desnudas sus largas espadas, custodian la silla gestatoria también. Los *mazzieri*, el decano de la Sacra Rota, que sostienen la tiara, el mayordomo de los Palacios apostólicos, el gran maestre del Santo Hospicio y demás altos dignatarios de Corte cierran este espléndido cortejo, que ha tardado muchos minutos en venir desde la capilla Sixtina á la de la Canonización. A pesar de su brillantez y del efecto verdaderamente bello que produce el eco de las voces de los cantores pontificios, que sonando primero lejanos, van despidiendo notas más sonoras y bellas; de la sensación que causan los patriarcas orientales y de la emoción sentida en el público por la vista del anciano cardenal Mertel, que, como el Simeón de los cantos bíblicos, no ha querido faltar á esta solemnidad católica, teniendo que sostenerlo dos caudatarios; todas las miradas son para el Papa, cuya figura larga y delicada desaparece bajo la amplitud de las vestiduras sacerdotales. La voz de Pío IX inspiraba mayor emoción; pero la presencia de León XIII infunde respeto y veneración todavía más profundos. Su rostro y su cabeza, pálida como el marfil, casi diáfana, y á través de la cual se ve que toda la vida, pero una vida intensa, se ha concentrado en sus ojos, majestuosos y dulces á la vez, aparece bajo la riquísima tiara como la cabeza de uno de esos beatos que se van á canonizar, y tal como Andrea del Sarto pintó al fundador de la Orden de los Servitas, apareciéndose cual visión celestial á un moribundo, en los frescos de la *Annunziata* de Florencia, ó, como dice un periódico de Roma, semejante á una de esas figuras divinas que encontramos en los misales góticos de la Edad Media. A su vista pliéganse todas las rodillas y se inclinan todas las cabezas bajo la blanca mano que da la bendición.

⁂

Toda esta procesión ha ocupado su puesto en el aula-templo, saludado el Pontífice por el motete *Tu es Petrus;* y León XIII está ya en el trono Pontificio, después de haber hecho oración ante el altar de la Trinidad, rodeándole los príncipes Orsini y Colonna, el decano del Sacro Colegio, el Cardenal-prefecto de la Congregación de Ritos, los tres cardenales-diáconos que van á asistirle en la misa, y los catorce arzobispos y obispos más ancianos, que ocupan las gradas del solio. Según el ceremonial de Sixto V, seguido rigorosamente en la canonización de 1881, y cuando León XIII tenía siete años menos, se verificaba en este momento el acto de obediencia ó adoración, que prestan los cardenales besando la mano del Pontífice, cubierta por el aurífero manto; los arzobispos y obispos, besando la rodilla del Santo Padre, y los abates y penitenciarios vaticanos, la sandalia de Su Santidad. Ahora, para evitar mayor fatiga al Papa, que estará seis horas en ayunas oficiando, y que lleva un mes de grandiosas, pero largas solemnidades, el acto de obediencia se limita al Sacro Colegio, á los patriarcas y á los decanos de los arzobispos y obispos asistentes al trono. Cuando todos han regresado á sus puestos en el prebisterio, el cardenal Bianchi, procurador de la Canonización, asistido de los procuradores vaticanos, hace su primera instancia, á la que responde, á nombre del Pontífice, el secretario de Breves *ad principes*. Su Santidad se arrodilla ante el altar, como hace el concurso entero; ora para que Dios ilumine su alma en momento tan supremo, y da la primera nota de la Letanía de los santos, que, entonada por los capellanes-cantores, es respondida por trescientos cardenales, prelados y monseñores, y por los cinco mil fieles que ocupan el templo. Aunque la salmodia es tan conocida y naturalmente monótona, en esta ocasión produce efecto, no sólo por lo grave del momento, sino por la solemnidad que la imprimen las voces de los prelados, unidas al delicioso timbre de las de muchas peregrinas, habituadas á entonarla en los templos católicos de Roma y del mundo.

Terminadas las letanías, viene la segunda postulación para que el Santo Padre proclame la santidad de los fundadores de la Orden de Servitas y de los tres miembros de la Compañía de Jesús. León XIII vuelve á orar, y el cardenal Zigliara, diácono asistente, invita á los fieles á que oren también. La concurrencia entera cae de rodillas, y en aquel momento, arrodillado igualmente el Jerarca Supremo de la Iglesia, entona el *Veni creator Spiritus*, cuyas notas sucesivas, cantadas por la capilla Sixtina, oye en pie el Pontífice, al lado derecho del altar mayor. La última petición, urgentísima y que eleva también el Cardenal-Prefecto de Ritos, el cual continuará arrodillado hasta que el Sucesor de los Apóstoles acceda á ella, constituye uno de los momentos más conmovedores de estas sagradas ceremonias. Al fin el Supremo Jerarca, ceñida de nuevo la mitra y sentado en la Cátedra como doctor infalible y Cabeza de la Iglesia universal, pronuncia este decreto:

«En honor de la Santísima Trinidad, en exaltación de la fe católica y de la religión cristiana, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y por la nuestra; después de madura deliberación, y habiendo implorado repetidamente los auxilios de Dios; con el consejo de nuestros venerables hermanos los cardenales de la Santa Iglesia Romana, los patriarcas, arzobispos y obispos presentes en Roma, decretamos: que los bienaventurados confesores Bonfilio de Monaldis, Buenaventura Manetti, Maneto de Antella, Amadeo Amidei, Ugo Uguccioni, Sosteño Sosteñi, Alejo Falconieri, Pedro Claver, Juan Berchmans y Alfonso Rodríguez sean inscritos en el catálogo de los santos. Decretamos igualmente que su memoria deba ser honrada cada año por la Iglesia universal; la de los beatos Bonfili y socios el 11 de Febrero; ia de Pedro, el 9 de Septiembre; la de Juan, el 13 de Agosto, y la de Alfonso, el 30 de Octubre, con devoción religiosa. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

El decreto es oído en medio de un silencio religioso y una emoción sincera. El Cardenal postulante pide inmediatamente á los Protonotarios Apostólicos que tomen nota en sus registros, previo permiso de Su Santidad, que lo concede, siendo testigo el Camarlengo y los Prelados que rodean el solio. Como en la otra canonización, en aquel momento se escucha, partiendo de las alturas, tras el altar de la Trinidad, y como si procediera de esa gloria que circunda al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, esa música suavísima, celestial, angélica como la que producen los clarines y trompetas de plata del Vaticano, que en San Pedro nos dieron ya una idea de lo que deben ser las armonías de los ángeles en derredor del solio del Señor. Y al propio tiempo la gran campana de San Pedro, á la que responden las de los innumerables templos de Roma, anuncia la fausta nueva á la Ciudad Eterna. A la vez se rompen los velos que cubren en la capilla Paulina las ofrendas, y el Padre Santo entona el *Te Deum*, que cantan los capellanes pontificios, mientras todo el concurso se asocia al bello himno ambrosiano. Puesto el Papa nuevamente de pie sobre el trono, los Cardenales, que cantarán la Epístola y el Evangelio, entonan ya los primeros *laudes* por los nuevos santos; y en las oraciones que preceden á la bendición Apostólica, alta la cruz Papal, y depuesta la mitra, el Vicario de Jesucristo invoca, antes de darla, no sólo el auxilio de San Pedro y San Pablo, sino la protección de los bienaventurados á quien la Iglesia acaba de colocar en sus altares. Todos estos son momentos solemnísimos, y cuya emoción hacen más profunda, de una parte la piedad verdadera del concurso que los presencia, y de la otra el resplandor que aparece en la figura verdaderamente inspirada de León XIII. Como hemos dicho ya otra vez, es difícil sustraerse al sentimiento cristiano que late en todos los corazones y al prestigio que rodea el acto más sublime de la Iglesia católica.

⁂

A la canonización sucede la misa Pontifical, precedida de la hora de *Terza*, durante la cual el Padre Santo, después de lavar sus manos en la fuente de oro, regalo de la reina Victoria, cuya ánfora lleva el príncipe Orsini, reviste los hábitos pontificales, llenando las funciones de obispo-asistente el cardenal Sacconi, decano del Sacro Colegio. Veinte sacerdotes formando una nueva procesión, le han presentado las vestiduras sacerdotales. En la misa, que es la del Santo Nombre de Jesús, con la oración de los nuevos bienaventurados, los dos cardenales, Verga y Zigliara, leen la Epístola y el Evangelio en latín, dándoles la réplica en griego, con la canturía dulce que hace más bella la lengua de Demóstenes, dos jóvenes sacerdotes orientales, revistiendo el espléndido traje de su Iglesia.

Después del Evangelio, León XIII pronunció la homilía de rito en loor de los nuevos santos. No puede ocultar en ella el gozo con que ve coincidir la función más solemne de la Iglesia con las fiestas de su Jubileo sacerdotal, y llena su alma de profunda gratitud al Señor, le pide haga que tan glorioso suceso sea para bien de la Iglesia y la humanidad. A grandes rasgos, y con inspirado acento, traza esa vida tan cristiana de los nuevos bienaventurados, como la dibujó en sus frescos de la Iglesia de la *Anunziata* y en el monasterio de Monte Senario el pincel del Rafael de Florencia, Andrea del Sarto, ó la ha escrito en sus anales la Compañía de Jesús, cuyo general ha venido para esta canonización á Roma, dejando su residencia inmediata á la casa-madre de los Jesuítas, en las colinas próximas á la capital de la antigua Toscana. A la homilía sigue la indulgencia plenaria, que da, á nombre del Papa, el Cardenal-Obispo y decano del Sacro Colegio, y la primera bendición Apostólica de esta fiesta.

Durante el *Credo*, que canta como sabe cantarlo la capilla Sixtina, y que el Santo Padre oye sentado en el solio, los Cardenales, en número que yo conté de diez y ocho, pero que la prensa vaticana fija en doce, sin duda porque ésta fué la cifra de la anterior canonización, se dirige desde el presbiterio á la capilla Paulina, donde, rasgados los velos, aparecen en toda su belleza las ofrendas que, por tradición secular, los postulantes de todas las causas de canonización presentan al Padre común de los fieles. Hoy son numerosísimas, siendo crecido el número de los bienaventurados, y han sido preparadas por las familias descendientes de los nuevos santos, de las cuales ya hemos dicho existen parientes en los príncipes Falconieri y católicos de la Flandes; por las comunidades de Servitas de Toscana, Romaña, las Marcas, Tirol y Hungría, y por la poderosa Compañía de Jesús extendida por el universo entero. Compónense las ofrendas de cirios, algunos de treinta libras, preciosamente pintados, llevando en su centro la efigie del santo canonizado; de panes sobre bandejas de oro y plata con el escudo pontificio, y de pequeños barriles, en oro y plata también, conteniendo agua y vino para el Divino Sacrificio, de los que conté veinte. Pero la más pintoresca, como la más dulce de las ofrendas, son las preciosísimas jaulas, este día en número de doce, conteniendo palomas blancas, inocentes tórtolas y canarios, ú otras aves canoras. En lo antiguo, cuando llegaban á ser presentadas al trono Pontificio, el Papa abría las jaulas, y tórtolas, canarios y palomas emprendían su vuelo por las dilatadas bóvedas de San Pedro, en cuya basílica tenían lugar á la sazón las canonizaciones. Abolido este uso, que distraía la atención de los fieles en medio de ceremonia tan solemne, las felices aves y pájaros irán á aumentar la canariera de los jardines Vaticanos, excepto aquellas palomas que León XIII ha regalado á la Duquesa de Toscana, á sus sobrinas, á la Princesa Falconieri y otras patricias romanas y á los embajadores de las potencias.

En la procesión, que abren los suizos y en que van también *bussolanti*, *mazzieri*, Guardia palatina y dignatarios de la corte Pontificia, figuran junto á los numerosos Servitas, á los hijos de San Ignacio de Loyola, á los postuladores y á los parientes de los santos, el Decano del Sacro Colegio, los cardenales Monaco de la Valetta, Bianchi, Serafini, Ureglia, Parrocchi, Pallotti, Martinelli, Laurenzi, Bausá, Ledochowski, Agostini, Patriarca de Venecia, y Mazzella, siendo en número igual los príncipes de la Iglesia pertenecientes á las tres Ordenes de diáconos, sacerdotes y obispos. Nada más ceremonioso que la presentación de estos dones, hecha sucesivamente por uno de los Cardenales, según su categoría. El Santo Padre bendice todas las ofrendas, toma en su mano uno de los cirios pertenecientes á cada una de las postulaciones, pasándolo, ya al Prefecto de ceremonias Pontificias, ya al Príncipe asistente al solio Pontificio, ayudado siempre por el Decano del Sacro Colegio y por el Cardenal-Prefecto de ritos, primer procurador de la postulación, quien además, al finalizar el Santo Sacrificio, añadirá á los regalos una bolsa bordada de oro, conteniendo la ofrenda por la misa *benè cantata*. Los portadores de tanto objeto precioso han formado después de la bendición de ellos fila larguísima en todo el presbiterio; pero antes de la elevación vuelven, sin los Cardenales ya, pero siempre en procesión solemne, á la capilla Paulina, donde permanecerán los donativos de la canonización. En cambio los han reemplazado ante el altar Papal doce prelados llevando hachas encendidas. Durante toda esta gran parte de la ceremonia, muy interesante, la capilla Julia ha cantado la bella música de Palestrina. Cuando en la apertura de la Exposición Vaticana oí el himno divino de Capocci y el *Hurrah* de Gounod, en loor de León XIII, acompañadas las voces por una orquesta maravillosa de arpas, violines y trompas sonoras, me pareció que aquello era el bello ideal de la música. Pero al entonar los cantores solos de la capilla Sixtina el *Salutaris Hostia*, en el momento que precede á la elevación, volví á reconocer, como me acontece siempre que asisto á los *Miserere* de San Pedro ó á las lamentaciones de Jeremías, que realmente la música oral de las basílicas romanas, como de los templos griegos, es la verdadera música religiosa, cual la orquestral, con sus tonos estruendosos y á veces magníficos también, se adapta mejor á los espectáculos de la tierra y á funciones como la apertura de la Exposición Vaticana.

Pocos momentos antes del Divino Sacrificio, que, como siempre, acompañan las trompetas angélicas de plata, y cuando un *Sanctus* muy bello había sido entonado por los cantores pontificios, el cañón del fuerte San Angelo sonó las doce á la población de Roma, como las campanas de sus iglesias resonaban á gloria, respondiendo á la alegre aleluya que debía preceder á la tercera y última bendición Papal. Momento este sublime también, cuando el Pontífice, al lado del altar de la Trinidad, ciñendo la tiara, blanco como el marfil su rostro y la mano que va á bendecir al universo católico, invoca, llena de unción su alma y de emoción su acento, la ayuda, no sólo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y de los Apóstoles Pedro y Pablo, sino la de los nuevos santos que cuenta de hoy más la Iglesia católica.

Es imposible imaginar función alguna que coronase más dignamente las fiestas del Jubileo Pontificio. La de la Beatificación tendrá interés para la España, que ve por vez primera colocada su beata Inés, del reino de Valencia, en los altares; para la católica Francia, una de cuyas princesas, bienaventurada también, le recuerda los fastos memorables de San Luis; pero no podrá revestir la solemnidad grandiosa del acto de la Canonización.

CONDE DE COELLO.

Roma, 19 de Enero de 1888.

LOS TEATROS.

La compañía del ESPAÑOL *en el de la* PRINCESA.—*Noticia de algunas obras estrenadas y no mencionadas en mi artículo anterior.—Homenaje tributado á un poeta dramático de merecido renombre.*—EL HIJO DE HIERRO Y EL HIJO DE CARNE, *drama de D. José Echegaray representado por primera vez el día 14 del corriente.*

(Conclusión.)

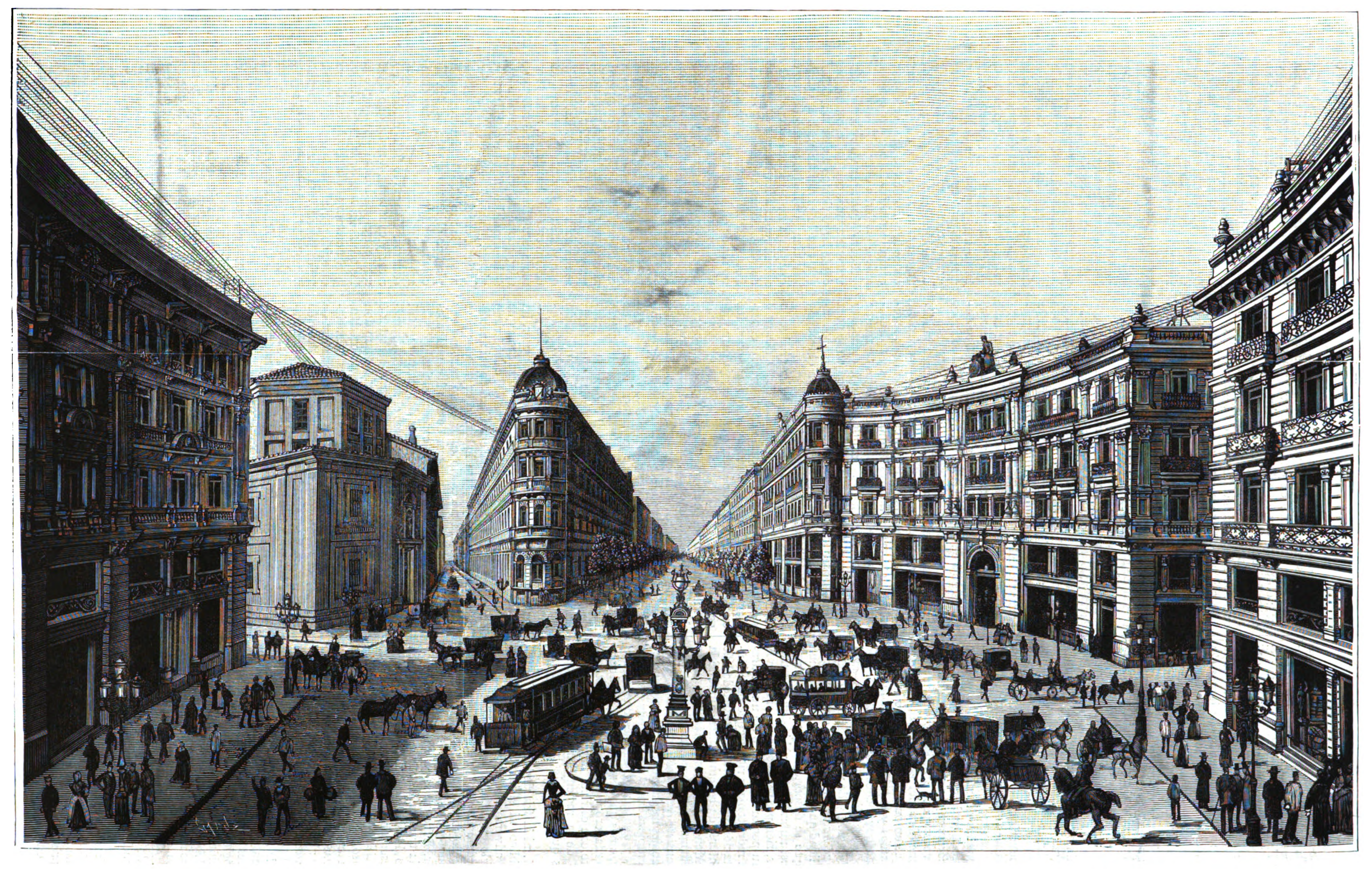
Antes de discurrir por cuenta propia sobre las peculiares condiciones de la extraña creación dramática que su ilustre autor ha bautizado con el título de *El*

BELLAS ARTES.



«AGUARDANDO LA MISA DEL ALBA.»

(TIPOS DE LA CAMPIÑA ROMANA.)



LA GRAN VIA:

VISTA, MIRANDO AL ESTE, DESDE SU ENCUENTRO CON LA CALLE DE LA CORREDERA BAJA DE SAN PABLO.

(Proyecto del arquitecto municipal D. Carlos Velasco.)

hijo de hierro y el hijo de carne, cumple á mi propósito dar idea de la impresión que ha producido, no sólo en el público asistente á sus representaciones, sino en los periódicos que han solido distinguirse más como encomiadores sistemáticos del Sr. Echegaray. Estos, de igual suerte que la inmensa mayoría de los espectadores que llenaban el teatro en la primera representación, están conformes en asegurar que *El hijo de hierro y el hijo de carne* tiene mucho de la pesadez del plomo; que no interesa ni conmueve, á pesar de que desde el principio hasta el fin domina en él la nota romántica de lo misterioso, de lo terrible, de lo trágico, y de que se propone causar honda impresión á favor de situaciones extraordinarias; en suma, que el autor se ha equivocado de medio á medio, tanto en la elección del asunto, cuanto en los recursos de que se ha valido con el malogrado intento de cautivar el ánimo del auditorio.

De aquí sin duda la glacial indiferencia, por no decir el profundo hastío, con que se oye la primera mitad del drama. De aquí también el poco calor con que se reciben aun las escenas finales del acto segundo y las culminantes del tercero, que aspiran á pasar por aterradoras y sublimes.

Quien recuerde hasta qué extremo han llevado algunos periódicos muy leídos la exageración de sus elogios á otras producciones del mismo autor, plagadas también de grandes defectos, pero que han conseguido acalorar y exaltar á sus entusiastas admiradores, no podrá menos de rendirse á la evidencia conviniendo en que ingenio tan aplaudido no ha logrado ahora que coronara sus afanes ese lisonjero resultado, ficticio á veces, pero utilísimo para propagar y acrecentar el renombre del poeta escénico. Hasta aquellos mismos que en ocasiones anteriores han contribuído á sus triunfos y le han prodigado mayores aplausos, se limitan hoy á consignar que el éxito de *El hijo de hierro y el hijo de carne* ha sido «una muestra de consideración y de respeto hacia el señor Echegaray *más que hacia la obra*», y declaran con laudable imparcialidad que no ha habido en ella «una sola ocasión en que se despertaran los entusiasmos frenéticos que acostumbra inspirar el insigne poeta». Según esos críticos, siempre benévolos con el laureado autor, en el común pensar de la gente «el nuevo drama peca de cierta monotonía y rigidez que hace lánguida la representación y la priva de la variedad de contrastes y del interés de las emociones, alma de la obra dramática». Menos ofuscados ó más imparciales que otras veces, afirman sin rebozo que el defecto capital del poema consiste *en la falta absoluta de interés;* que «los personajes hablan mucho y hacen poco»; que la acción no empieza hasta las postreras escenas del segundo acto, y que las situaciones que siguen hasta el desenlace, «más que terror trágico, producen sensaciones de verdadero horror». Tal es, extractada sumariamente con estricta fidelidad, la opinión que han formado de la reciente creación dramática de Echegaray los que nunca le han escaseado encomios.

En cuanto á mí, ni la frialdad del éxito, ni la indiferencia del público, ni el juicio casi unánime de la prensa diaria, adverso al drama en cuestión, me inducirían á tenerlo en poco, si en realidad valiese mucho. Desgraciadamente no es así; razón por la cual estoy de acuerdo completamente con el común sentir que lo censura y condena.

Dícese que el Sr. Echegaray, en su anhelo de dar al arte importancia trascendental y docente, abrigaba desde hace tiempo la idea de poner de bulto en diversas obras representables los estragos del fanatismo religioso, del científico y del político. De cómo realizó su pensamiento relativo al primero de esos tres puntos tienen ya conocimiento los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, pues harto claramente lo dije al discurrir sobre el drama que se titula *Dos fanatismos*. Pero si el autor anduvo en él equivocado, por el prurito de subordinar el poema á las exigencias de la *tesis* y de convertir á sus personajes en entes de razón (más á propósito para símbolos de abstracciones que para representar seres humanos según la lógica de los caracteres y de los afectos), la equivocación ha sido aún más radical en *El hijo de hierro y el hijo de carne.*

Hay asuntos que no son á propósito para la escena, ni aun manejados por ingenios de gran valer y de poderosa fantasía. Argumentos cuya fuente de interés dramático (dado que tuviera virtud para producirlo) aparece envuelta en tenebrosidades que la obscurecen á los ojos del espectador, ¿cómo han de mover ó aprisionar el ánimo del auditorio? Y que el poema escénico no se escribe ni se debe escribir para que sólo satisfaga á unas cuantas personas, sino para que todos puedan á primera vista comprenderlo, apreciarlo, saborearlo, encontrar en él un trasunto de la naturaleza realzado con los primores del arte, cosa es tan elemental, tratándose de este género de poesía, que ni siquiera se concibe que un hombre del saber y del mérito de Echegaray lo haya desconocido ú olvidado por completo. Semejante olvido es la causa principal del fracaso que ha experimentado su nuevo drama.

Triste es sin duda para quien gusta más de aplaudir que de censurar, verse obligado á ser severo con personas á quienes profesa estimación y que han conseguido la alta fama del esclarecido poeta. Pero el brillo mismo con que esas personas resplandecen; la atmósfera de gloria en que las envuelven sus amigos; el fervor con que las encumbran sus adeptos exige de la crítica imparcial que aquilate con exactitud el valor de las obras que producen, y que no caiga en la perniciosa flaqueza de disimular las imperfecciones en que incurran. Los yerros del entendido á quien se prodigan aplausos desmesurados perjudican más, mucho más que los del obscuro ignorante; sobre todo, si el ciego fanatismo de los secuaces del ingenio que se equivoca ó extravía los presenta al inseguro discernimiento de la crédula multitud (según se ha visto ya repetidas veces), no como lunares ó faltas, sino como aciertos y perfecciones.

El daño que esto causa á la juventud estudiosa todavía poco firme en sus creencias literarias es más trascendental y nocivo de lo que algunos se figuran; pues estimando aquélla que son justos esos aplausos y elogios sin fundamento, procura buscarlos también por la misma senda de perdición, y se aparta insensiblemente del verdadero camino, deslumbrada ó engañada. Hay, pues, gran responsabilidad para la crítica, por generosos que sean los móviles que la impulsen, cuando se deja arrebatar en alas de intempestivo entusiasmo á encarecer á la faz del mundo producciones que no merecen tanto honor.

Respetando el dictamen de los que encuentran lícito ese proceder, no he de seguir yo sus corrientes, por doloroso que me sea tratar con inexcusable severidad las obras de autores tan celebrados y aplaudidos como el Sr. Echegaray. El cual, lejos de aplicar sus vigorosas facultades imaginativas á componer dramas simpáticos y bellos, parece como que se goza en malograr los elementos de que dispone empeñándose en crear monstruos que pugnan con el fecundo resplandor de la inspiración poética.

De cuantos engendros de esta clase ha producido el numen varonil del famoso autor de *O locura ó santidad*, ninguno tan desnudo de estimables condiciones como *El hijo de hierro y el hijo de carne*, sea cualquiera el punto de vista que se escoja para juzgarlo.

He dicho antes de ahora, refiriéndome á otras producciones escénicas de D. José Echegaray, que su sistema dramático, falso esencialmente, carece de base sólida; que la índole monótona de sus creaciones (siempre ajenas al encanto de la realidad, al fuego comunicativo que enciende la natural expresión de sentimientos verdaderos) no podía menos de hacerse insoportable al público, á pesar del aparato de grandeza con que procura seducirlo y de las gigantescas imágenes que acumula para ofuscarlo. La predicción no ha tardado mucho en cumplirse. *El hijo de hierro y el hijo de carne*, suma y compendio de las dotes características y del privativo gusto del autor, ha venido á manifestar, más aún que la decadencia que se atribuye á las facultades artísticas del celebérrimo dramaturgo, la incontestable exactitud de mi antedicha observación. Quisiera haberme engañado; pero imagino que era necesario estar ciego para no ver cosa tan patente, para no sacar de aquellas malhadadas premisas estas desastrosas consecuencias.

Ni he sido yo el único amante del teatro español que ha considerado falso ó erróneo el sistema dramático del Sr. Echegaray. Hombres de tanta sensatez é ilustración y de tan buen gusto literario como don Juan Mañé y Flaquer, honra del periodismo catalán, y D. Teodoro Llorente, gloria de las letras valencianas, han coincidido varias veces con mi manera de apreciar el mérito del ilustre autor, doliéndose de sus extravíos y señalándole los escollos para que tratase de evitarlos. Sin embargo, el Sr. Echegaray, encariñado con la índole peculiar de su dramaturgia; fortalecido con los aplausos y encarecimientos de la prensa madrileña; mezclando al arrebatado lirismo del poeta las propensiones científicas del ingeniero de caminos, se ha ido engolfando más cada vez en un laberinto sin salida y apartándose del sendero que conduce á las luminosas regiones donde mora la verdadera belleza. Acaso se haya figurado que para obtenerla en nuestros tiempos, para abrir á la dramática nuevos horizontes dilatados y grandiosos, hay que componer poemas híbridos como los suyos; esto es, crear fábulas escénicas en que figuren por mitad elementos generadores tan desemejantes ó extraños como la mecánica y el romanticismo novelesco.

Hasta qué punto sea desvariada y errónea tal opinión lo demuestra, en términos que no dejan lugar á la menor duda, el drama titulado *El hijo de hierro y el hijo de carne.*

Yo bien sé que no ya un descubrimiento científico, no ya una máquina de la que su inventor espera obtener grandes ventajas y fama imperecedera, sino cualquier objeto de menos valía, puede utilizarse como resorte fundamental del interés de una acción dramática. Mas para ello es necesario que ese descubrimiento, esa máquina, ese objeto cualquiera sea medio y no fin en el desarrollo del poema; que no lo llene por entero; que no tenga á los ojos del espectador mayor importancia que los sentimientos naturales de los interlocutores; en una palabra, que se emplee con discernimiento sin cometer absurdas inverosimilitudes. En *El hijo de hierro y el hijo de carne* sucede precisamente lo contrario. La máquina inventada por Muntaner es el fundamento principal de la acción. Ella sirve de móvil á lo que hacen ó dicen casi todos los personajes. A ella se refieren ó de ella se derivan cuantos sucesos acaecen durante el curso de la fábula. Sin ella no habría podido el autor dar á cada paso rienda suelta á hinchadas declamaciones, ni desatarse en ditirambos dirigidos á ensalzar las ciencias experimentales en menosprecio de las especulativas, como si en aquéllas se cifrasen únicamente los medios de regenerar el mundo y de hacer felices á los hombres.

La mera indicación de semejantes elementos basta para comprender que no se avienen con los especiales atributos del interés propio de la creación dramática. Las angustias de la vanidad ó del amor científico no son teatrales; y menos todavía expresadas en tono trágico, sacadas de quicio en términos que revelan claramente su exageración.

Pero hay más aún: á esos radicales defectos, que tanto han perjudicado á la obra, se unen otros no menos dignos de censura. El mayor de todos quizás, porque toca también á la esencia del poema y anula ó desvirtúa los recursos empleados para entretejer el argumento, consiste en la notoria falsedad que descubre la acción hasta en sus menores accidentes. Procuraré patentizarlo con un ejemplo de los muchos que se pudieran citar.

Pedro Muntaner vive obscurecido en Barcelona sin tratarse apenas con nadie, consagrado exclusivamente desde largo tiempo á efectuar experimentos mecánicos que le permitan realizar convenientemente la máquina que ha inventado (á que el autor aplica el extravagante calificativo de *hijo de hierro*) para dar movimiento á los buques sin necesidad de remos ni de velas. Avaro de un secreto en el que cifra gloria y fortuna se ha separado y aislado de todo el mundo, no recibe en su casa más que á un fiel amigo, y nadie sabe ni sospecha en la población donde vive cuál es el objeto de lo que fragua. Pero como ese invento español pudiera perjudicar al comercio de los astutos venecianos, adivinan éstos desde su remoto país lo que está ocurriendo en Cataluña (pues de otro modo no era dable que lo supiesen), y envían cautelosamente á Barcelona dos emisarios versados en las ciencias físicas, con el especial encargo de robar su secreto al inventor de la máquina para utilizarla en provecho propio. ¿Es esto natural? ¿Es posible? Pues todavía se remacha más el clavo. Esos emisarios encubiertos que vienen á España para arrebatarnos las ventajas del invento de Muntaner, á fin de que Venecia lo explote, son tan poderosos é influyentes en nuestra patria, que á las primeras de cambio ponen en juego á la Inquisición para que les ayude á lograr sus planes.

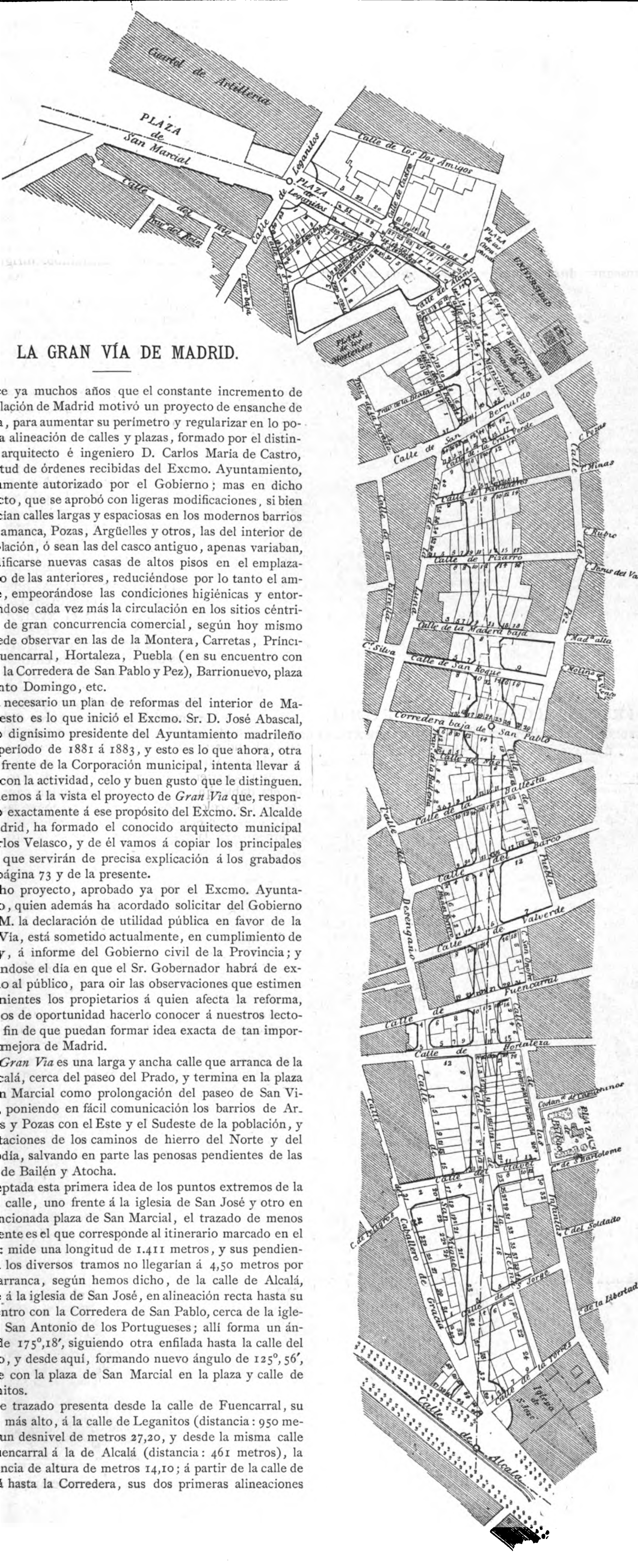
Sería cuento de no acabar si hubiésemos de fijarnos en la multitud de inverosimilitudes de que está plagado el nuevo drama del Sr. Echegaray. Ni los caracteres que traza, ni las pasiones que pinta, ni los acontecimientos que eslabona pueden estimarse verdaderos. Y como lo falso carece de virtud para interesar y conmover, á nadie que discurra con tino causará extrañeza la frialdad con que ha sido recibido en las tablas *El hijo de hierro y el hijo de carne.*

En cuanto al diálogo de esta obra, celebrado y encarecido por algunos como raudal inagotable de magnífica poesía, me parece tan defectuoso y tan falso como todo lo demás. Ni en el siglo XVI ni en ningún siglo (y en aquél menos quizá que en cualquiera otro) han empleado las personas de buen gusto para expresar sus pensamientos la especie de gongorismo científico que pone el autor en boca de sus interlocutores.

Grande ha sido esta vez la caída del Sr. Echegaray, porque las caídas son tanto mayores cuanto es más encumbrada la altura de que se cae. ¿Persistirá en la mala idea de proseguir por ese errado camino? ¿Reincidirá en equivocaciones deplorables como la de ahora? Sería muy sensible que una persona de tan claro entendimiento se dejase ofuscar hasta el punto de no ver bien lo que conviene á su fama.

El hijo de hierro y el hijo de carne se ha puesto en escena con propiedad histórica en trajes y decoraciones, y ha sido interpretado con bastante esmero. Calvo y Vico, principalmente, han tenido rasgos felicísimos de inspiración. Dar acento de verdad á lo que no la lleva en sí es una de las mejores pruebas de talento que puede ofrecer el artista que lo consigue.

MANUEL CAÑETE.



LA GRAN VÍA DE MADRID.

Hace ya muchos años que el constante incremento de la población de Madrid motivó un proyecto de ensanche de la villa, para aumentar su perímetro y regularizar en lo posible la alineación de calles y plazas, formado por el distinguido arquitecto é ingeniero D. Carlos María de Castro, en virtud de órdenes recibidas del Excmo. Ayuntamiento, debidamente autorizado por el Gobierno; mas en dicho proyecto, que se aprobó con ligeras modificaciones, si bien aparecían calles largas y espaciosas en los modernos barrios de Salamanca, Pozas, Argüelles y otros, las del interior de la población, ó sean las del casco antiguo, apenas variaban, por edificarse nuevas casas de altos pisos en el emplazamiento de las anteriores, reduciéndose por lo tanto el ambiente, empeorándose las condiciones higiénicas y entorpeciéndose cada vez más la circulación en los sitios céntricos ó de gran concurrencia comercial, según hoy mismo se puede observar en las de la Montera, Carretas, Príncipe, Fuencarral, Hortaleza, Puebla (en su encuentro con las de la Corredera de San Pablo y Pez), Barrionuevo, plaza de Santo Domingo, etc.

Era necesario un plan de reformas del interior de Madrid: esto es lo que inició el Excmo. Sr. D. José Abascal, siendo dignísimo presidente del Ayuntamiento madrileño en el período de 1881 á 1883, y esto es lo que ahora, otra vez al frente de la Corporación municipal, intenta llevar á cabo, con la actividad, celo y buen gusto que le distinguen.

Tenemos á la vista el proyecto de *Gran Vía* que, respondiendo exactamente á ese propósito del Excmo. Sr. Alcalde de Madrid, ha formado el conocido arquitecto municipal D. Carlos Velasco, y de él vamos á copiar los principales datos, que servirán de precisa explicación á los grabados de la página 73 y de la presente.

Dicho proyecto, aprobado ya por el Excmo. Ayuntamiento, quien además ha acordado solicitar del Gobierno de S. M. la declaración de utilidad pública en favor de la Gran Vía, está sometido actualmente, en cumplimiento de la Ley, á informe del Gobierno civil de la Provincia; y acercándose el día en que el Sr. Gobernador habrá de exponerlo al público, para oir las observaciones que estimen convenientes los propietarios á quien afecta la reforma, creemos de oportunidad hacerlo conocer á nuestros lectores, á fin de que puedan formar idea exacta de tan importante mejora de Madrid.

La *Gran Vía* es una larga y ancha calle que arranca de la de Alcalá, cerca del paseo del Prado, y termina en la plaza de San Marcial como prolongación del paseo de San Vicente, poniendo en fácil comunicación los barrios de Argüelles y Pozas con el Este y el Sudeste de la población, y las estaciones de los caminos de hierro del Norte y del Mediodía, salvando en parte las penosas pendientes de las calles de Bailén y Atocha.

Aceptada esta primera idea de los puntos extremos de la nueva calle, uno frente á la iglesia de San José y otro en la mencionada plaza de San Marcial, el trazado de menos pendiente es el que corresponde al itinerario marcado en el plano: mide una longitud de 1.411 metros, y sus pendientes en los diversos tramos no llegarían á 4,50 metros por 100; arranca, según hemos dicho, de la calle de Alcalá, frente á la iglesia de San José, en alineación recta hasta su encuentro con la Corredera de San Pablo, cerca de la iglesia de San Antonio de los Portugueses; allí forma un ángulo de 175°,18', siguiendo otra enfilada hasta la calle del Alamo, y desde aquí, formando nuevo ángulo de 125°, 56', se une con la plaza de San Marcial en la plaza y calle de Leganitos.

Este trazado presenta desde la calle de Fuencarral, su punto más alto, á la calle de Leganitos (distancia: 950 metros) un desnivel de metros 27,20, y desde la misma calle de Fuencarral á la de Alcalá (distancia: 461 metros), la diferencia de altura de metros 14,10; á partir de la calle de Alcalá hasta la Corredera, sus dos primeras alineaciones forman un ángulo tan sumamente obtuso que casi llega á valer 180°, y las pendientes no exceden de metros 3,05 por 100 en la primera alineación, de 1,4 por 100 en la segunda y de 4,1 por 100 en la tercera, admisibles todas para la fácil viabilidad, igualmente que para los arrastres.

El ancho de la vía se fija en 25 metros, ó sean cinco menos que las de primer orden en el proyecto de ensanche, por la circunstancia de que la de los Reyes, Pez, Puebla é Infantas, que corren en dirección casi paralela á la de aquélla, ayudarán á distribuir el movimiento de circulación, máxime cuando la amplitud adoptada para los encuentros principales ó desembocaduras satisfará cómodamente las exigencias de la población, así de peatones como de cuarruajes.

Determinado el rumbo de la nueva calle, su longitud y su anchura, véase cómo corta á las que con ella se encuentran y cuáles son las modificaciones que en algunas de éstas se introducen.

El eje de la vía arranca de la calle de Alcalá, formando con ésta un ángulo de 127°,8', con un azimut Norte de 300°,30', en alineación recta de 745 metros, hasta su encuentro con la Corredera Baja de San Pablo; desde este punto cambia de dirección el segundo eje recto, cuyo azimut Norte es de 295°,48', y con una longitud de 456 metros, hasta un punto próximo á la calle del Alamo; el tercer eje recto, cuyo azimut Norte es de 241°,44', y con una longitud de 210 metros, cambia nuevamente de dirección desde este último punto hasta unirse con el de la calle y plaza de Leganitos.

En el origen del eje de la calle de Alcalá, cortando algunas manzanas de casas, y entre ellas la que corresponde á la iglesia de San José, se traza una ancha plaza circular, cuyo radio es de metros 40,50; y otras plazas semejantes se proyectan en la Corredera de San Pablo, en la calle del Alamo (en prolongación del eje del Mercado de los Mostenses), y en la calle de Leganitos, en el encuentro del eje de la nueva vía.

Como consecuencia de esta alineación, se han modificado algo las de las calles transversales, y cuanto á la zona expropiable se procura atenerse, por regla general, á lo que previene la vigente ley de expropiaciones: el trazado, en sus 1.411 metros de longitud, afecta á 30 manzanas del casco de la población, donde se expropiarán 334 edificios, entre ellos una parte de la iglesia de San José, los conventos de Nuestra Señora de la Presentación (Niñas de Leganés), Don Juan de Alarcón y Capuchinos, y el teatro Lara, comprendiendo una superficie total de metros 112.979,69, de los que 34.367,21 pasarán á formar parte de la vía pública, quedando para las edificaciones que se hagan 78.612,48 metros.

La calle se ha de explanar en su totalidad, afirmar, adoquinar, enlosar con anchas aceras, adornar con plantación de árboles y canalizar para gas y el alcantarillado general, de modo que la entrega de ella se ha de hacer al Ayuntamiento con todos los servicios municipales correctamente establecidos: la acera tendrá 4 metros de anchura hasta el hilo de árboles, y uno más hasta el borde del encintado, quedando para la caja central un ancho de 15 metros, cuyo afirmado se hará con prismas de madera en lecho de hormigón hidráulico; el alcantarillado será de excelente fábrica, bien combinados el ladrillo recocho, la piedra granítica, el cemento Portland, etc.; la plantación y disposición de árboles, así como la canalización del gas del alumbrado, se ejecutarán en plena conformidad con lo que determine el Ayuntamiento.

Formado el presupuesto general con todos los datos necesarios de mediciones y precios, resulta que el importe total de la nueva vía, comprendidas las expropiaciones, las indemnizaciones y las obras completas, asciende á pesetas 65.286.463, del que también forma parte el 15 por 100 de aumento sobre el coste de ejecución, según la ley correspondiente, y los honorarios debidos por ejecución de planos, presupuesto, copias duplicadas, etc.

Como el movimiento público en esta calle ha de ser muy grande, se ha proyectado además un tranvía de extremo á extremo de ella, que empalmará en determinada dirección con las líneas existentes, y cuyos coches serán como los empleados por la «Compañía del Tranvía de Madrid».

Añadiremos que la nueva calle tiene mucha importancia bajo el punto de vista estratégico, porque enlaza el Ministerio de la Guerra con los cuarteles de la Montaña y San Gil, y aun con el Palacio Real, sirviendo de base de operaciones, y que la población obrera de Madrid encontrará trabajo por espacio de ocho ó diez años, evitándose por lo tanto en ese largo período la grave crisis que hoy preocupa seriamente á la opinión, á los hombres pensadores y á los gobiernos.

Véase ahora la explicación del trazado, teniendo en cuenta que A es la plaza de Leganitos, B la del Alamo, C la de la Corredera y D la de Alcalá: la parte no rayada de las manzanas es la comprendida en la expropiación: las alineaciones de la vía y sus longitudes son: AB, 210 metros; BC, 456; CD, 745; total: 1.411 metros.

E. M. DE V.

LAS ARPAS MUDAS.

¡Poetas! entretanto
Que la tormenta pasa,
De los llorosos sauces
Colguemos nuestras arpas.

NÚÑEZ DE ARCE.

I.

Las arpas no se han colgado, pero ello es que aunque resuenan nadie las oye: nuestros poetas aseméjanse á esos ángeles del Apocalipsis, que soplan sin cesar sus trompetas encaramados en los tímpanos de las catedrales de la Edad Media, sin lograr que se conmuevan al son de sus instrumentos ni uno solo de los caballeros que duermen tranquilamente embozados en sus tabardos de piedra bajo las airosas ojivas.

¿Qué habláis de odas, de idilios, de elegías? ¿Qué queréis con vuestros renglones cortos, que aparecen á nuestros ojos como dibujos grotescos trazados por manos infantiles y que hacen de un tomo de poesías un libro con siluetas de áspid, de culebra ó de salamandra? ¿A qué venís á distraernos con golosinas del Rhin, con empiredados á lo Byron ó con embutidos á la italiana? Tal vez os escucháramos si nos hicieseis presente, como Rollinat, de carne podrida en la Morgue ó de queso picante del que *essuyait d'un coup de langue* la Belle Fromagère; mas ¿venirnos todavía con el vino de Chío y la miel del Himeto? ¡Vamos, que es cosa para prorrumpir en carcajadas!

Me responderéis, acaso, que aun poseéis para mover el ánimo de la mujer del siglo XIX el pistolete de Werther y el veneno de los Borgias; pero he de desengañaros: también se han quedado antiguos; hay procedimientos modernos que mueven más la voluntad, y ahí están los experimentos sobre hipnotismo que os hablan de la sugestión y de la parálisis del alma.

Colgad, colgad vuestras arpas, hijos de Apolo, que no ha pasado aún la tormenta que os profetizó el autor de *Raimundo Lulio* y de *La Selva obscura;* sentaos á la orilla del río sagrado y entreteneos sabrosamente en ver pasar las olas de la indiferencia, con la resignación de aquellos hijos de Babilonia de que nos habla el Libro de los Salmos.

En ninguna época han faltado asuntos para entretener los ocios de los poetas y versificadores. Homero en los primeros tiempos de Grecia, Virgilio y Lucrecio en Roma, Dante en la noche de la Edad Media, Shakespeare y Calderón en los crepúsculos vespertinos del Renacimiento, y Byron y Goethe en los albores de la edad moderna, han hallado fecundas fuentes para grabar su personalidad en obras inmortales. ¿Será nuestro siglo menos á propósito que aquéllos para dar á luz obras poéticas de gran talla, y, sobre todo, habrá en España carencia de estro poético en la época que atravesamos?

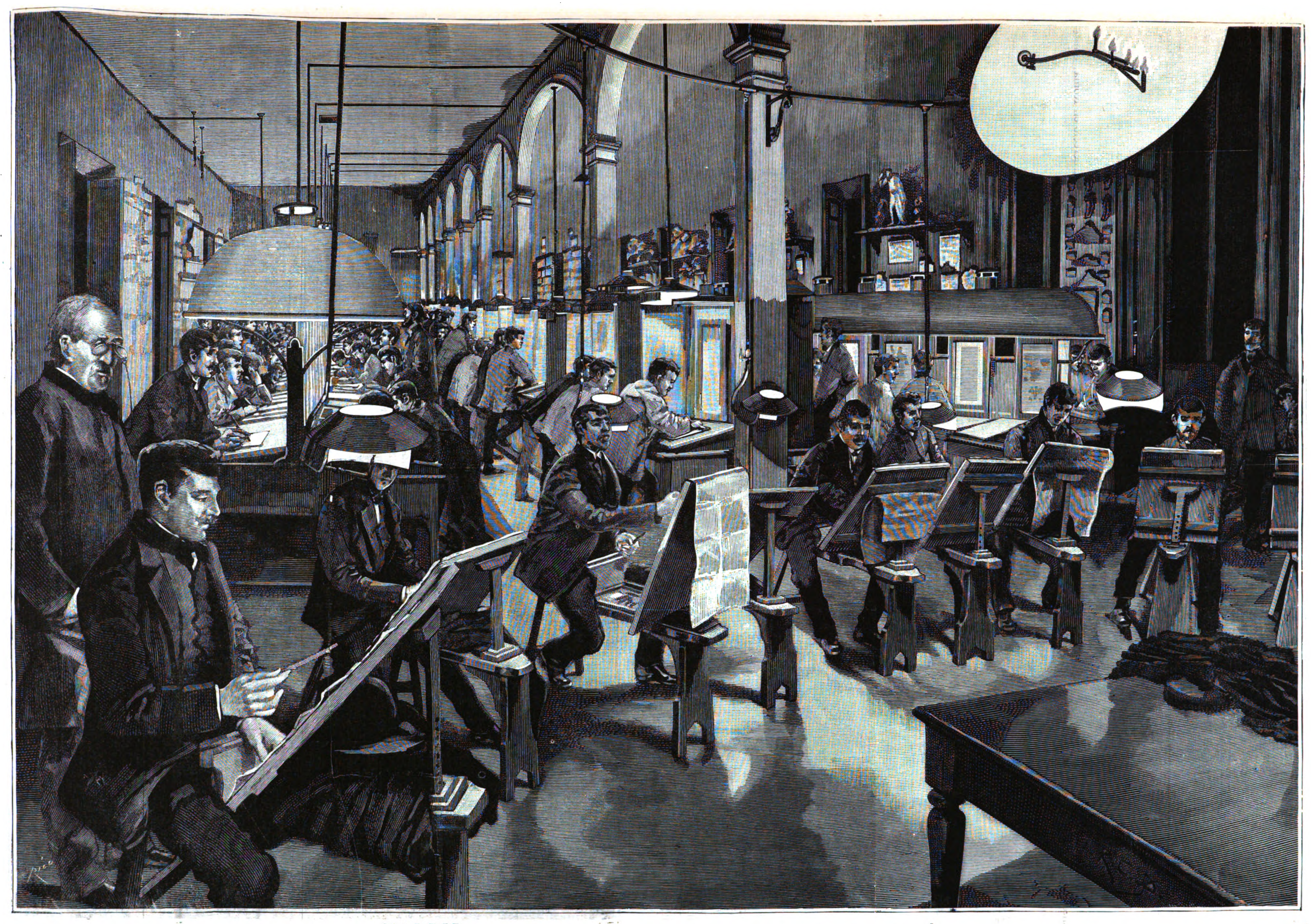
Que no se leen versos, es un hecho incontestable, y que las aficiones á las novelas y á las obras cómicas se acentúan más cada día, lo pregonan los escaparates de los libreros y los anuncios que campean en los biombos públicos. Bretón llamó á nuestro siglo el siglo del buen tono, y quiso montar en su nariz la enciclopedia, por medio de una graciosa hipérbole; pero en realidad el siglo XIX es menos enciclopédico que el XVIII, porque aquél recogió todos los elementos dispersos de las ciencias y colocó á cada ramo en su lugar para entregarlos á la voracidad de los sabios; pero éste quiere profundizar cada uno de estos ramos separadamente, y someterlos al análisis y á las torturas del laboratorio.



SIR FRANCIS CLARE FORD,
EMBAJADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO DE S. M. LA REINA DE LA GRAN BRETAÑA É IRLANDA, CERCA DE LA CORTE DE ESPAÑA.



MADRID.—EL EMBAJADOR DE INGLATERRA DIRIGIÉNDOSE AL REAL PALACIO PARA PRESENTAR Á S. M. LA REINA REGENTE SUS CREDENCIALES.
(De natural, por Comba.)



MADRID.—CLASE DE DIBUJO EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS.
(Dibujo del natural, por Diaque.)

Este carácter analítico y de experimentación que distingue al siglo actual, es el mayor enemigo de la poética. La tendencia está en la atmósfera, y las corrientes naturalistas no son más que el resultado de ese afán de penetrar en lo más íntimo de las cosas y de herir con el escalpelo las entrañas del hombre vivo, como Andrés Vesal y los de su siglo hirieron las del muerto. El lector está prevenido; no valen con él gasas, talcos ni lentejuelas; cuando está solo en su estudio ó en su alcoba, desgarra sin piedad la obra de arte, la contempla al desnudo, prescinde del estado de ánimo supuesto por el escritor de antemano para insinuarse en su espíritu, y desligado de los encantos de la rima y del estilo, penetra en el fondo del escrito poético, y si está vacío, como ocurre frecuentemente, adiós filigranas y arabescos.

°°°

Voy á contaros un cuento.

Eran dos hermanos.

Una noche, en la pequeña casita de la montaña donde vivían, extendió la muerte el blanco sudario sobre el lecho de sus padres, y á la mañana siguiente estaban huérfanos.

En hombros de los servidores fueron aquellos cuerpos al cementerio de la aldea, en cuya ermita se cantaron los últimos responsos; dos cruces de álamo iguales, que una labró él y otra ella, se colocaron sobre la sepultura de los pobres viejos, que no dejaban á sus hijos más que un alma pura, un corazón sencillo y dos arpas doradas, que, heridas por ellos al unison, eran como trasunto de los conciertos de la gloria.

—¿Qué hacemos, Berta?—dijo Gabriel, que había vendido los últimos granos de la cosecha para pagar el entierro de sus padres;—aquí no podemos sembrar ni recolectar más trigo, porque no hay repuesto en las trojes; bajemos á la ciudad; recorramos los países lejanos; tenemos nuestras arpas doradas; ¡quién se negará á oir la voz de estos dulces instrumentos!

Berta accedió á los deseos de su hermano. A los nueve días quitaron las fundas negras de sus arpas, que habían reposado en un rincón en señal de duelo, y se las echaron al hombro, aventurándose por las veredas.

La tarde estaba triste: ni cantaban los pájaros ni verdeaban las colinas de los alrededores; allá á lo lejos divisaban su casita blanca, cuya chimenea arrojaba aún una imperceptible columna de humo.

—¿Qué haremos lejos de nuestra casita, Gabriel?—dijo Berta, cuyos pies pequeños chocaban frecuentemente en los guijarros.

—Buscarnos el sustento honradamente; ya verás cómo al son de nuestras arpas se abren de par en par todas las puertas y hallamos la protección de todos los que sufran y amen.

Berta calló al escuchar la respuesta de Gabriel; sin embargo, el camino iba siendo cada vez más áspero, los guijarros herían cada vez más sus pies menudos, y el arpa dorada pesaba como una cruz sobre sus hombros.

Anochecióles cerca de un convento, pero allá á lo lejos se veía un castillo. Berta y Gabriel llamaron á la puerta del convento, y pudieron dormir en dos jergones de paja; al amanecer emprendían de nuevo la caminata, y se hallaban ante la poterna de la fortaleza:

—¿Quiénes sois?—gritó un ballestero asomándose al adarve, cubierto de armas relucientes y ostentando en su rostro el sello del guerrero curtido en las batallas.

—Somos juglares; ¿queréis que toquemos nuestras arpas?

—¿Sabéis el canto de Roncesvalles? ¿Imitáis el sonido del cuerno de Roldán? ¿Tenéis la letra del canto de la Montaña?

—¡No sabemos eso!—contestaron á duo los hermanos.

—Pues podéis retiraros, porque para otros sones no caerá el rastrillo—dijo el hombre de hierro, volviendo á pasear por los adarves y haciendo resonar con ademán soez el regatón de su lanza.

Los hermanos volvieron á cargar las arpas sobre sus hombros, y bajando por la áspera pendiente, llegaron á una venta que en medio del camino se parecía.

Reinaba en ella la locura y el escándalo. Sobre las pipas cabalgaban los bebedores, y cuatro mozuelas, desgreñadas como bacantes y revoltosas como bayaderas indias, se entretenían en tejer danzas lascivas al son de los jarros y de los cubiletes de lata.

—¡Buenas tardes, señores!—dijeron respetuosamente, descargando sus arpas;—¿queréis escuchar los dulces acordes de nuestros instrumentos?

Una de aquellas mocetonas detuvo sus locas volteretas, y vino á ellos componiendo el corpiño, por el que rebosaba su seno de bruja redomada.

—¿Sabéis la Danza de los Muertos?—dijo fijándose con torpe grosería en el rostro delicado de Berta y en el asombradizo mohín de Gabriel.

—¡No sabemos eso!—contestaron los dos asustados jóvenes, tomando la senda opuesta del barranco y volviendo á recobrar sus arpas.

Al fin llegaron á la ciudad. Estaba engalanada y brillante cual un ascua de oro; ¡como que era la fiesta de Navidad, y los vecinos, según costumbre, habían colocado en las puertas palmas pajizas y altarillos cubiertos de flores!

Transidos de hambre y de cansancio, se decidieron á tocar en sus instrumentos cuanto les pidiera aquella multitud alegre y decidora que se revolvía en torno suyo. Llegaron á un corro, y Berta ofreció sus servicios á los mancebos atrevidos que se balanceaban llevando entre sus brazos las hermosuras más casquivanas.

—¡A ver! tocad, tocad vuestras arpas—dijo uno de aquellos orates;—hacednos oir las notas del placer y de la locura, los estallidos del beso y el chocar del vidrio henchido de vino espumoso; ¡tocad, tocad vuestras arpas!

Berta y Gabriel apretaron las clavijas, hirieron las cuerdas, pisotearon con rabia los pedales; pero todo inútil: aquellas arpas de oro no estaban acostumbradas á dar el tono del desenfreno y de la orgía, y permanecieron mudas.

BENITO MÁS Y PRAT.

(Se concluirá.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Utilísimas para el Comercio y las familias. Con este título ha publicado el tenedor de libros D. Angel Bueno una colección de *tablas de equivalencias* de precios entre la libra y el kilogramo, la vara y el metro, el cuartillo de líquidos y el litro, etc. Recomendamos este trabajo, por su importancia y su utilidad verdaderamente práctica. Precio: una peseta. Véndese en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Quintana, 23, principal izquierda).

Psicología del amor, por D. U. González Serrano, catedrático del Instituto de San Isidro. Obra publicada por *El Progreso Editorial*, y digna del distinguido autor de *Goethe* (Ensayos críticos) y *La Psicología contemporánea.* Un volumen de 216 páginas, que se vende, á 2,50 pesetas, en la Administración, Madrid (San Marcos, 37).

Storia de l'Indipendenssa italiana, por Luis Rocca. Opúsculo de pocas páginas, que contiene la reseña de varios episodios de las guerras de 1848-49, 58, 66 y 70. Turín, tipografía de Mateo Artale (Vía San Massimo, 5).

Los Antoios en 1623, por el Dr. D. A. de la Peña, médico oculista, director de un dispensario oftalmológico, etc. Curioso y bien escrito folleto, en cuyas páginas, con pretexto de examinar el tratado *Uso de los antoios para todo género de vista*, que escribió y publicó el licenciado Benito Daça Valdés en 1623, se exponen atinadísimas observaciones sobre la presbicia, la miopía, etc., y muchos interesantes datos. Véndese, á 2 pesetas, en casa del autor, Madrid (Alcalá, 6 y 8, 1.° derecha), y en las principales librerías.

La Física moderna, revista mensual ilustrada, cuyo director gerente es D. Clemente G. Aramburo. El núm. 3, correspondiente al mes actual, contiene buenos estudios y grabados. Suscríbese en la Administración y Redacción, Madrid (Príncipe, 12).

Flor de un día y **Espinas de una flor,** novelas basadas en los dramas de iguales títulos y escritas por D. Manuel Angelón. (Cuarta edición.) Cuando obras de este género obtienen en pocos años los honores de la cuarta edición, se elogian ellas solas: tales son las que anunciamos en esta nota, inspiradas en obras dramáticas bien conocidas del popular poeta D. Francisco Camprodón. Dos volúmenes de cerca de 400 páginas cada uno, ilustrados con grabados y una linda cubierta al cromo. Véndense, á 3 pesetas cada tomo, en la *Librería Española* del Sr. López, Barcelona (Rambla del Centro, 20).

Lecciones de Patología general, manual para médicos y alumnos, por el Dr. Julio Cohnheim; traducción castellana de la última edición alemana por D. Luis París Zejín. Esta obra ha sido recomendada como texto en las facultades de Cádiz, Barcelona, Granada, Sevilla, Valladolid y Zaragoza. Se publica por fascículos de 160 páginas, al precio de 2,50 pesetas cada uno, y se ha publicado el 3.° Suscríbese en la librería de los Sres. Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13). Desde la página 393 de dicho cuaderno la traducción es debida á los doctores D. M. Carreras Sanchis y D. C. Compaired y Caleodevilla, por enfermedad del Sr. París Zejín.

Cuentos, por los Sres. Armas y Cárdenas, Calcagno, Castillo de González, Catalá, Costales y Sotolongo, Giralt, Hernández y Miyanes, Meza, Molina, Moré, Pichardo, Valdivia, Villaverde, Sánchez Fuentes, Rosas, Saavedra, Luzón, Tamayo y Lastres y Zambrana. Los *Cuentos* son muy lindos y la edición elegante. Pertenece el libro á la biblioteca amena que publica el periódico *Habana Elegante.* Habana, Sres. Ruiz y hermano, editores (San Ignacio, 15).

Año Nuevo, juguete cómico para niños, en verso, por don Lope Damián Ruiz Rodríguez. Bello librito ilustrado con viñetas, que pertenece á la biblioteca infantil de los Sres. Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

V.

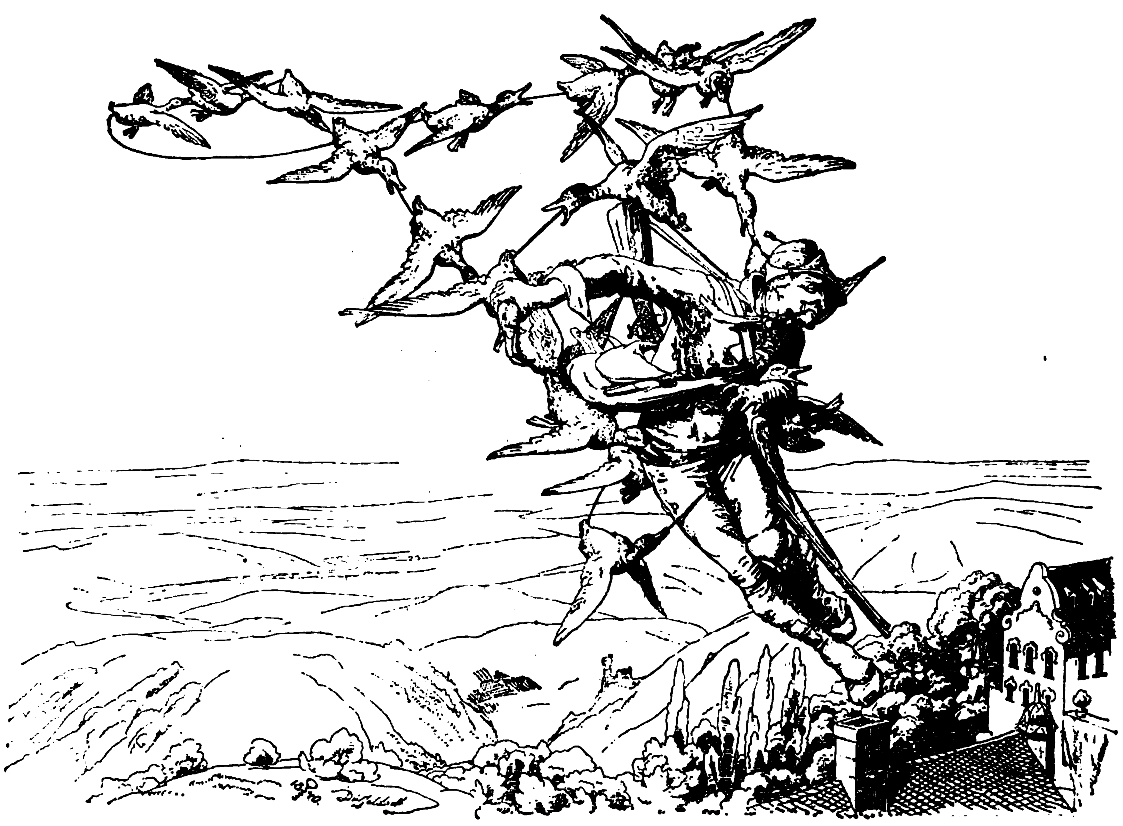
EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES EN MUNICH.

El día 1.º de Junio próximo se abrirá el Palacio de Cristal de Munich (Baviera) con una Exposición Internacional de Bellas Artes, á la vez que se celebrará en el mismo edificio una Exposición Nacional alemana de Industria.

En la Comisión central y ejecutiva de la primera de ambas Exposiciones figuran artistas eminentes, no sólo del reino, sino de Alemania: presidente, E. Stieler, pintor; vicepresidente, W. Lindenschmit, pintor; secretarios, K. A. Baur, pintor, y A. Hess, escultor; delegado del Gobierno, Dr. F. von Ziegler, consejero de Estado.

En el número de los vocales aparecen los distinguidos profesores F. Bodenmüller, F. von Defregger, E. Grützner, L. Hartmann, F. A. von Kaulbach, D. Langko, F. von Lenbach, A. von Liezen-Mayer, L. Loffitz, W. Marc, Cl. Meyer, O. Recknagel, A. Spiess y H. Zügel, pintores, y uno de ellos, M. Kaulbach, director de la Academia de Bellas Artes; los escultores F. von Miller y W. Rümann; los árquitectos G. Hauberisser y A. Schmidt; el grabador J. L. Raab, y el consejero de la corte H. von Fischer, ejerciendo el cargo de gerente del concurso el secretario general de la «Sociedad de Artistas» de Munich, A. Paulus.

Las personas que deseen más amplios informes deberán dirigirse á la casa Wetsch hermanos, de Munich (*Schützenstrasse*, 5), la cnal ha sido designada por la Comisión central como oficinas provisionales de expedición.—V.



VERDADERO SISTEMA DE VIAJES AÉREOS.
(De los cuentos de Münchhausen.)

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXXII. MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1888. NÚM. V.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Aunque la diplomacia habla un idioma que tiene en cada palabra dos sentidos, la impresión general que ha producido en Europa la publicación oficial del tratado reservado entre Alemania y Austria ha sido alarmante y belicosa, en tal grado, que pocos dudaban de la inminencia de una guerra, por lo menos entre las tres grandes potencias, y probablemente de carácter general. En efecto, cuando á raíz de la agitación producida en Austria y Alemania por la aproximación de fuerzas rusas á sus fronteras, no agitación del vulgo, sino del estado mayor militar, que no debía ni podía desconocer esos aprestos, si eran ya antiguos, según la versión rusa; cuando la proximidad de la primavera, es decir, de la época propicia para las operaciones militares, que hace fácil y posible lo que el invierno detiene y paraliza, impone gran circunspección en todo aquello que puede ocasionar una guerra, si hay intención de evitarla, no parecía síntoma pacífico, sino amenazador y grave, la publicación de un documento que, por expresa condición, establece su calidad de reservado, exceptuando el caso de que lo hagan conveniente grandes armamentos de Rusia, y es en sus cláusulas una declaración de recelosa desconfianza hacia las naciones fronterizas, y un pacto para combatirlas, aunque de carácter defensivo, los políticos más vehementes vieron en la publicación de ese tratado una provocación, y los más optimistas reconocieron que, por lo menos, no era un síntoma de paz.

Cuando después de la impresión producida en Europa, el Gobierno austriaco declaró en el Parlamento que el objeto de aquel acto era eminentemente pacífico, todos los políticos extranjeros se contemplaron con sorpresa. «¿Quién entiende la diplomacia?» dijimos los profanos. Y todos esperamos el discurso del Príncipe de Bismarck, que debía darnos la clave del enigma.

Dos horas estuvo hablando el Canciller del Im-



DON ÁLVARO DE BAZÁN,
PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ, CAPITÁN GENERAL DEL MAR OCÉANO.
Nació en Granada en 1526, y murió en Lisboa en 1588
(Copia de un grabado de la Calcografía Nacional.)

perio, y sólo conocemos el extracto del discurso: la práctica enseña que no hay oración parlamentaria, aun las de los hombres como el gran político alemán, que no se pueda reducir á pocas líneas; creemos, por lo tanto, conocer lo esencial de sus declaraciones. Y si la concentración estratégica de Rusia en la frontera austro-alemana no es nueva ni alarmante; si en Francia no hay sino síntomas de paz, como asegura; si el Czar tenía hace tiempo conocimiento del tratado, no tendría explicación el acto de los Gobiernos de Austria y Alemania, si no diera el discurso por razón, más ó menos convincente, la de que iba encaminado á contener las pasiones patrióticas de los partidarios de la guerra en Francia y Rusia, á quienes se dirigía, á manera de enseñanza, el documento reservado, para que conociesen todas las consecuencias de sus planes y propósitos.

Habíase alabado por su sinceridad el último discurso del Canciller acerca de este tema: no merecerá el actual el mismo elogio. Jamás Gobierno alguno se comunica con actos oficiales, saltando por los poderes de un país extraño, con los partidos de esa otra nación con los cuales no tiene relaciones ni influencia, pues todo acto oficial de los gobiernos referente á conducta y opiniones sostenidas en dichos pueblos, se dirige necesariamente á los gobiernos. La amenaza, no por expresarse indirectamente, deja de ser una amenaza. Suponiendo que su objeto sea mantener la paz, ese fin se logra ó se quiere conseguir intimidando, y nadie desconoce que nunca se desarma de este modo á agrupaciones apasionadas é irresponsables, aunque se contenga y desarme á los gobiernos.

La declaración de que el Czar tenía tiempo ha conocimiento del tratado, parece quitar á este acto el carácter de una amenaza personal, si no constituyera una de las cláusulas, la que le convierte en documento público, una verdadera conminación á Rusia. Y desde el momento en que esta circunstancia tan visible se obscurece y envuelve en fórmulas diplomáticas, fuerza es acudir á la interpretación para aclarar todo el discurso y no entender las demás declaraciones en su sentido natural. Y si leemos que en Francia hay un Gobierno pacífico y tendencias á la paz, dudaremos de que tenga el Canciller semejante convicción, si tenemos en cuenta que hay en Francia muchos patriotas aludidos por los Gobiernos de Austria y Alemania como provocadores de la guerra, y que la amenaza de poner un millón de hombres en cada frontera, y en cada una de ellas quinientos mil hombres de reserva, se dirige no sólo á Rusia sino á Francia.

La declaración de que no acometerá Alemania, pero que rechazará con furor teutónico toda agresión, no se usa en estos casos sino en vísperas de una lucha. La frase arrogante de que *Alemania no teme á nadie, excepto á Dios*, y de que si es atacada tendrá á Dios de su parte, más que conclusión de un discurso pacífico, parece grito de combate.

La impresión que produjo en el auditorio este final, propio de una alocución militar, debió ser grande, cuando todos los partidos renunciaron á combatirle, y votaron por unanimidad los recursos militares. Podrá ser la paz el término y la intención de esta política, pero será la paz que se impone presentando á Rusia y á Francia los cañones.

Para que no se nos tache de pesimistas, no omitiremos otro aspecto de la cuestión que merece ser examinado. El Príncipe de Bismarck explicó la concentración de fuerzas rusas por el propósito de influir con ellas en los sucesos que pudieran sobrevenir en Europa; declaró asimismo que Alemania era neutral en la cuestión de Oriente. ¿Pagará Turquía los gastos de estos armamentos?

Todo podría ser; pues aun estando unos enfrente de otros y la cuestión tan embrollada, los gobiernos se mirarán mucho antes de lanzar unos contra otros millones de soldados.

o°o

La solemnidad dispuesta para honrar en Madrid los restos del gran marino D. Alvaro de Bazán, que debían ser traídos á Madrid y trasladados después al panteón de marinos ilustres, ya no se verificará, por motivos ajenos á la Comisión del centenario.

No había ésta previsto, al pedir al Sr. Marqués de Santa Cruz aquellos restos venerables, que el Sr. Ministro de la Guerra, fundándose en la salud de los soldados, se negase á tributar los primeros honores fúnebres de la milicia al que los tenía por su rango militar y por su categoría en nuestra historia. La Junta general del centenario, en vista de que se otorgaba honores de cuarta clase al que brilló en primera línea, acordó desistir de su propósito, pues bien estaban aquellas cenizas en su tumba si no se las tributaba la consideración que merecían. Al disolverse aquella Junta, acordó manifestar su gratitud á la Reina Regente por el interés que había manifestado en favor de aquella conmemoración, y al Sr. Ministro de Marina, que tanto hizo por tan levantado pensamiento, y que había dispuesto se tributasen el 9 de Febrero los honores que le correspondían á tan ilustre capitán, ayudando con todos sus medios y recursos al lustre de la fiesta.

Con los fondos allegados, con los que sin duda remitirán todos los que amen las glorias de la marina española, se ha decidido erigir una estatua al insigne granadino, á propuesta de D. Luis Vidart, el incansable y entusiasta propagador de las grandezas nacionales. Ya que se le ha negado oficialmente el aparato militar, que dura un momento solamente, tenga el duradero del mármol ó del bronce, más propio de su varonil naturaleza.

No se constiparán el día 9 los soldados de esta guarnición; entre los que mandaba D. Alvaro al desembarcar de las Querquenes los había tan llenos de galas y de adornos, que los mandó quedarse en la playa para que no ensuciasen sus trajes en el fango de la isla; creyéronse ofendidos, y todos le pidieron permiso para entrar con sus galas, como lo hicieron bizarramente, en los pantanos de aquel suelo cenagoso: era gente dura la que le seguía á todas partes; empujaban con sus vigorosos brazos las galeras de España hasta la Tercera, y luego desembarcaban á nado, con la espada en la boca, ó embarrancaban la nave debajo de los fuegos de la artillería para mejor saltar á tierra y echar de la isla á los franceses á arcabuzazos y cuchilladas. No consultaban el tiempo ni temían las inclemencias. Y Cervantes llamaba á aquel caudillo el padre de los soldados. El general Cassola aspira á ser la madre.

Nada tendríamos que oponer á esta medida sanitaria si se suprimiesen guardias inútiles, centinelas mortíferas y ociosidad que mata con sus vicios más que las formaciones. Y, sobre todo, si no pareciese revelar esta medida un afeminamiento que no existe en nuestros soldados vigorosos.

El centenario no se verifica, y no le han deshecho intrigas de franceses, ingleses, portugueses ni turcos, que fueron los enemigos naturales de D. Alvaro; pero no se verifica.

Nosotros no podemos hacer más que, al cumplirse el tercer centenario de la muerte de aquel marino insigne, saludar con veneración su nombre y aclamar con entusiasmo su memoria.

Los funerales costeados por S. M. la Reina en la iglesia del Buen Suceso, á los que asistirá con el Gobierno, dando la guardia de honor fuerzas de marina venidas expresamente para el Centenario, ofrecerán la novedad de que en vez de catafalco se colocará en el centro de la iglesia una reducción de la capitana del primer Marqués de Santa Cruz, hecha en el Museo Naval y que se había destinado á figurar en el cortejo histórico. El mismo día se harán en todos los departamentos honores fúnebres de almirante en memoria del insigne D. Alvaro; y como, en último caso, la fama le ha hecho ya justicia, y nadie le puede quitar su puesto y categoría en la historia nacional, que son los verdaderos honores póstumos de los hombres ilustres, si una nube ha venido á obscurecer tres siglos después de muerto la conmemoración del que arrostró en vida tantas tempestades, sólo ha servido para que luzca con más brillo el sol eterno de su gloria.

La espada del caudillo y las llaves de Túnez han sido entregadas por el actual Marqués de Santa Cruz á una comisión de oficiales de la armada presidida por el capitán de fragata D. Ramón Auñón, que pronunció, al tomarlas en su mano, un hermoso é intencionado discurso. Esas reliquias y la armadura de D. Alvaro figurarán entre los trofeos é insignias que han de recordar, con los cánticos de la Iglesia, las hazañas del guerrero y del marino, hechas en servicio de la cristiandad y de la patria.

D. Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca y D. Ramiro Blanco, que iniciaron la idea de esta conmemoración tan calurosamente acogida por el cuerpo de la Armada, merecen un aplauso, como todos cuantos han contribuído á que se verificase tal cual habían deseado y merecía su memoria. La posteridad juzgará sin pasión á todos: á los que trabajaron para la honra del gran marino, y á los que quisieron rebajarla.

o°o

Una lamentable catástrofe, que á la hora en que escribimos no está explicada todavía, ha llenado de consternación la comarca minera de Ríotinto, en la provincia de Huelva, ocasionado escenas tumultuosas en el Parlamento, apasionamientos en los periódicos, versiones contradictorias, y la triste certidumbre de que ha habido un número considerable de víctimas.

A nuestro juicio, se ha discutido el asunto con pasión y sin informes muy exactos: la política á que estamos acostumbrados sólo trata de herir al adversario en el corazón y conseguir en la tribuna triunfos momentáneos. Y tan acostumbrados nos tienen á la exageración nuestros políticos, que han llegado á perder autoridad sus declamaciones.

La colisión entre las escasas fuerzas del ejército enviadas á Ríotinto con motivo de la huelga de mineros, y estos trabajadores, ha sido tan sangrienta, que es preciso determinar con calma si ha podido evitarse aquella mortandad y ha habido exceso en la represión, ó ha sido una de esas inevitables desgracias que se producen por la fatalidad de las circunstancias. Sí diremos que la falta de explicación en los partes oficiales, el número considerable de muertos y el limitarse las desgracias en la tropa á algunas contusiones, daba motivos para que no pareciese la agresión muy demostrada, y por tanto la necesidad de castigar tan duramente. Por otra parte, la desproporción numérica de los agresores, si lo fueron los mineros, comparados con la tropa, hace presumible la falta de serenidad para rechazar á las masas, ó la triste precisión de la defensa en la forma que el peligro reclamaba. Pero, á nuestro juicio, no estamos aún bien informados para fallar con acierto, y menos aún lo estaba el Congreso cuando se discutió el asunto tan á raíz de lo ocurrido.

La muerte de tantos trabajadores es asunto demasiado grave para que le podamos juzgar con ligereza.

o°o

El Sr. Castelar ha obtenido en el Congreso uno de esos triunfos oratorios que rara vez consigue un tribuno. Los años y la experiencia han templado las volcánicas ideas de la juventud; mayor conocimiento del mundo y de los hombres ha modificado su manera de pensar y de sentir; ligado por sus antecedentes y su historia, hállase detenido por éstos, mientras su conciencia avanza á lo que algunos juzgan retroceso; y en esa lucha del deber y la consecuencia, del amor á la patria y las ilusiones de otros tiempos, ni puede satisfacer á los que quisieran su gran palabra á servicio de la revolución, que empuja hacia delante ciegamente, ni retroceder hasta lo que su delicadeza le hace considerar apostasía.

Y en esta difícil situación ha conseguido uno de esos triunfos oratorios que pocos han alcanzado, produciendo una emoción indescriptible en uno de esos períodos vehementes, apasionados y poéticos de su grandilocuente numen. El Sr. Castelar se ha detenido en las puertas de la monarquía: no las ha traspasado: á la ambición de los primeros años, en que aspiraba á todo, ha sucedido la prudencia de la madurez, que se contenta con lo posible. Y al expresar esta situación de su ánimo, en períodos arrebatadores que tenían algo del cántico del cisne y de la nostalgia de otras ideas, el público, la Cámara, el Presidente y el Gobierno, no sólo ahogaron sus palabras con vítores y aplausos en forma desusada, sino que las lágrimas rodaron por muchas mejillas no acostumbradas á llorar; los enemigos asaltaron su escaño para abrazarle, y sólo faltó que le adoraran.

o°o

Resumen de la velada del Ateneo en honor del poeta y novelista Fernández y González.

Una bella necrología de su amigo y admirador el señor Sánchez Moguel, y versos elegidos de Fernández y González, leídos magistralmente por Fernández Shaw, Velarde, Ferrari, Palacio, Cañete y Zorrilla.

Fernández y González ha ganado mucho con morirse, pero se ha perdido la noche de su triunfo más completo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO III DE D. ALVARO DE BAZÁN.

Retrato de D. Alvaro.—Derrota de la escuadra francesa por D. Alvaro en aguas de las Terceras, el 26 de Julio de 1588.

Mañana, 9 de Febrero, se cumplen 300 años desde el fallecimiento del ilustre D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, «capitán general del mar Océano (*primera dignidad en la marina*, según el capitán de navío D. Cesáreo Fernández-Duro) y de la gente de guerra de los reinos de Portugal»; aquel valeroso conquistador de las Terceras, á quien Felipe II mandó cubrir en su presencia como grande de España; aquel «capitán de maravillosa prudencia y experiencia, y muy dichoso, en quien todos los soldados tenían puesta la esperanza», y cuya muerte «causó general tristeza y falta por lo que había crecido su opinión y venturoso nombre entre las naciones enemigas, por ser tenido en todas partes por uno de los famosos capitanes cristianos que las historias celebran», según escribieron los historiadores Herrera y Cabrera de Córdoba; aquel héroe insigne, cuyas proezas cantaron Cervantes y Lope de Vega, Ercilla y Lasso, Vargas Manrique y Vicente Espinel, Alonso Coloma y Mosquera de Figueroa, y otros ilustres poetas españoles de los siglos XVI y XVII.

En la plana primera damos un retrato de D. Alvaro, reproduciendo antigua estampa de la Calcografía Nacional, y en la página 85 publicamos un interesante dibujo del distinguido artista D. Rafael Monleón, que representa la derrota de la escuadra francesa por la española al mando de D. Alvaro de Bazán, en aguas de las islas Terceras, el 26 de Julio de 1582.

Creeríamos ofender la ilustración de nuestros suscritores bosquejando siquiera la biografía del primer Marqués de Santa Cruz, cuya vida de proezas comenzó á la edad de nueve años en la cubierta de la capitana de su padre, D. Alvaro de Bazán, *el Viejo*, capitán general de la Armada del emperador Carlos V, y terminó en Lisboa, á 9 de Febrero de 1588, cuando se ocupaba en preparar y organizar la *Armada Invencible* contra Inglaterra, y con la cual «*creo que tengo ánimo* (escribía á Felipe II, desde Angla, en la isla Tercera, á 9 de Agosto de 1583) *para hacerle rey de aquel reino y aun de otros.....* y torno á suplicar á V. M. se anime y emprenda esta jornada, *que yo espero en Dios salir della, como de las demás que he hecho en servicio de V. M.*»

Un contemporáneo suyo, D. Gabriel Lasso de la Vega, formó un libro con los elogios que habían merecido los hechos famosos de D. Alvaro, «y otros libros pudieran hacerse (escribe el señor Fernández-Duro) continuando la colección de lo que en prosa y verso han escrito con posterioridad nuestros primeros literatos, inspirados en la vida sin tacha del más insigne de los marinos españoles, prudente en sus empresas, intrépido en las batallas, magnánimo en las victorias.»

He aquí el resumen de las operaciones militares que llevó á cabo el primer Marqués de Santa Cruz, resumen que hizo uno de sus biógrafos: rindió 8 islas, 2 ciudades, 25 villas, 36 castillos fuertes; venció 8 capitanes generales, 2 maestres de campo generales y 60 señores y caballeros principales; prendió soldados y marineros, franceses, 4.753; ingleses, 780; portugueses, 6.450; turcos y moros, 6.243; apresó 44 galeras Reales, 21 galeotas, 27 bergantines, 99 galeones y naos de alto bordo, 7 caramuzales, 3 cárabos, 1 galeaza, con 1.814 piezas de artillería, y dió libertad á 1.654 cautivos españoles.

Tan gloriosa fué la vida del conquistador del Peñón de la Gomera y de las islas Azores; del que venció á la Armada del Gran Turco en aguas de Malta, y «logró ver las espaldas» á los que ya consideraban como suyo aquel baluarte de la cristiandad; del que mandó la escuadra de socorro en Lepanto, y auxilió en la memorable batalla á las naos venecianas que estaban en apuro, á la galera Real de D. Juan de Austria que estaba aferrada con la capitana de los turcos, á la capitana de Malta que ya se había rendido al enemigo, y á la de D. Juan de Cardona acosada por ocho naves turcas; del que Cervántes llamó «rayo de la guerra, padre de los soldados, venturoso y jamás vencido capitán», y á quien Lope de Vega dedicó este inmortal epitafio:

Rey servido y patria honrada
Dirán mejor quién he sido
Por la cruz de mi apellido
Y por la cruz de mi espada.

No harémos nosotros la relación de la victoria naval del 26 de Julio de 1582, á la que se refiere el mencionado dibujo del señor Monleón: copiaremos los principales períodos de la carta que uno de los héroes del combate, el almirante D. Miguel de Oquendo (padre del ilustre D. Antonio), capitán general de la armada de Guipúzcoa, dirigió á Juan Delgado, secretario del Rey, «fecha en la mar, cuatro leguas del Morro Nordeste de esta isla de San Miguel, á 29 de Julio de 1582.

»El día de la bienaventurada Santa Ana, 26 de Julio, por la mañana, amaneció nuestra armada sobre Villafranca, tres leguas á la mar, y con muy poco aire en la calma de la tierra, y el enemigo amaneció cuatro leguas más allá, donde gozaba de muy buen aire, con el cual en poco tiempo se puso con nosotros y hizo señales de batalla, é vista por el Marqués su determinación, se puso travesado como el día antes y en muy buen orden, poniendo su frente muy fuerte con las naves atrás dichas y todas las demás en buena orden. Ellos esperaron hasta comer, y en acabando, con una brava determinación dieron arriba la banda sobre nosotros, y comenzaron á abordar á los galeones y á los demás, y dar tanta batería, que parecía cosa extraña, la cual duró hasta la noche, y su Capitana fué presa por la nuestra, en la cual había muchos personajes de gran suerte, y entre ellos *Musir de Stroci* y el Conde de *Linoso*. El Musir murió en el combate, y el Conde, herido de muerte, acabó de morir ayer con otros muchos caballeros de suerte.

»El galeón *San Mateo* tuvo á bordo dos galeones franceses, Capitana y Almiranta, y le mataron mucha gente y lo tenían muy trabajado. Visto por mí que corría gran peligro, é que si nos le tomaban nos desbarataban á todos, librándome lo mejor que pude, dí vuelta para él para le socorrer, y llegué á tiempo de muchísima necesidad, y me encajé con mi nave entre el dicho

galeón y la Almiranta del contrario, con todas las velas en el tope, de suerte que con el ínterin se apartaron los dos galeones *San Mateo* y la Almiranta francesa, y *San Mateo* se fué libre de su peligro y no poco contento. Yo me amarré con la dicha Almiranta, que era una de las más bravas de toda la armada, y traía 30 tiros de bronce grandes y 300 hombres tiradores y marineros, y toda la gente de guerra eran soldados viejos; y la primera rociada que le dimos en abordando, le matamos 50 hombres, los mejores que tenía, de que cobraron mucho temor y espanto, porque tenían estos hombres y otros para saltar en el galeón, muy escogidos, armados de punta en blanco, con otros tantos tiradores, según que todo lo cuenta un personaje y tres soldados que tenemos en la nao, que vinieron pidiendo misericordia y la hallaron; y fué saqueada la dicha Almiranta por nuestra gente de mar y guerra, y puesta mi bandera de campo en su popa, y sus insignias en la nuestra, colgadas á uso de guerra; y en este discurso las naos crecidas de su armada iban yendo y viniendo, y me daban gran batería de tiradores y artillería, y con la de un lado respondí á ellos con la mitad de los tiradores, sin hacer falta al enemigo de casa.

»Matóse toda la gente, que no le quedaron sino muy pocos, y á nosotros nos mataron é hirieron poco más de treinta, y luego todos echaron á huir, cada uno por su cabo, dejando su Capitana y otra nave en nuestro poder, y desembarazados y sin gente esta Almiranta y una urca, y era grandísima riza y matanza en los demás, de suerte que los suyos me parece serán más de 1.200 muertos, heridos y presos, y en los nuestros se cree no lleguen á 700.

»Esta victoria se debe atribuir á Nuestro Señor, que más parece cosa de su mano que de hombres humanos, por la gran fuerza que traían y por el poco recado que nosotros teníamos.»

S. E. HERR STUMM,

ministro plenipotenciario del Imperio de Alemania cerca de la corte de España.

En la pág. 84 damos el retrato de S. E. Herr Ferdinand Stumm, ministro plenipotenciario del imperio de Alemania cerca de S. M. el rey de España D. Alfonso XIII (q. D. g.) y de S. M. la Reina Regente en la minoría de su augusto Hijo.

Herr Stumm nació en Neunkirchen (provincia Rheniana, Prusia) en 1843, hijo de antiquísima y rica familia; ingresó en el ejército, como teniente de infantería, en 1863, permaneciendo sólo dos años en el servicio militar; después de haber hecho largos viajes por Europa entró en el Cuerpo diplomático, en 1868, como agregado á la legación de Prusia en Roma; ejerció sucesivamente varios cargos en diversas cortes europeas y capitales americanas, siendo, por último, ministro plenipotenciario de Prusia en Darmstadt, por espacio de dos años, y luego, durante otros dos, en Copenhague, de donde ha sido trasladado á la corte de España en Mayo próximo pasado, en reemplazo del Sr. Conde de Solms, ascendido á embajador del imperio de Alemania en la corte de S. M. el Rey de Italia.

Herr Stumm, que vino á Madrid precedido de singular reputación de discreto diplomático, ha contribuído en gran manera á estrechar las cordiales relaciones que felizmente existen entre el poderoso Imperio que representa y nuestra querida patria, y se ha granjeado en pocos meses, así como su distinguida señora, universales simpatías; mejor dicho, la estimación, la verdadera amistad del mundo oficial y de la alta sociedad madrileña.

Elevada por S. M. la Reina Regente, á propuesta del Gobierno responsable, la legación de España en Berlín al rango de embajada, es de creer que Herr Stumm, lejos de abandonar su puesto en esta corte, y por sus especiales dotes de talento y distinción, sea elevado á la alta categoría de embajador extraordinario y plenipotenciario del imperio de Alemania en la corte de España, á semejanza de lo hecho por otras potencias.

MADRID: INCENDIO DEL TEATRO DE VARIEDADES.

A las cinco de la mañana del 28 de Enero último inmensa columna de humo surgía de la cubierta del teatro de Variedades, y voces de «¡fuego!» daban y repetían las personas que observaron aquella señal imponente de un gran incendio; y una hora después el teatro había desaparecido, menos el vestíbulo y los cuartos de los actores, devorado por las llamas.

He ahí el resumen del siniestro á que se refiere nuestro segundo grabado de la página 84 (dibujo del natural, por Comba), y cuyo origen y causa, como generalmente acontece, todavía no se conocen; las autoridades y el personal de servicio cumplieron su deber; las bombas funcionaron mejor que otras veces, lográndose enchufar hasta doce mangas que lanzaron torrentes de agua, aunque inútilmente, sobre el edificio en llamas; los bomberos llevaron su arrojo al más alto grado, rivalizando todos en heroísmo para conseguir localizar el fuego, bajo la dirección de los arquitectos municipales.

El teatro de Variedades fué construído en 1847, inaugurándose con la famosa zarzuela *El Duende*, que se representó más de cien noches; allí conquistaron muchos laureles los inolvidables actores Ossorio y Arjona y el insigne maestro Julián Romea; allí se estrenaron algunas obras dramáticas importantes, entre ellas *La Cruz del matrimonio*, del malogrado Luis Eguílaz, y en la temporada actual funcionaba una modesta compañía lírico-dramática, que obtenía los aplausos del público madrileño.

Creemos que son nueve los teatros incendiados desde Mayo último, en que aconteció la horrible catástrofe de la Opera Cómica, de París; y si bien la opinión general se ha pronunciado en favor de la luz eléctrica, como alumbrado necesario y único en todo teatro, ni las autoridades ni las empresas teatrales ponen gran empeño en satisfacerla.

No sucede lo mismo en otras capitales europeas: precisamente cinco días antes del siniestro de Variedades, el teatro Molière, de Bruselas, inauguraba el alumbrado eléctrico por medio de instalaciones tan completas, que lámparas de arco y de incandescencia reemplazaban totalmente á la luz de gas en el vestíbulo, en la sala, en el escenario, en los pasillos, en los cuartos de los actores y en todas las dependencias del coliseo; y de tal manera dispuestas, que no ha sido alterada la canalización del gas, el cual puede funcionar en caso necesario, y la división de las corrientes eléctricas aisla en absoluto la sala del teatro, para que, si ocurriese un fuego en el escenario, dicha sala continúe alumbrada para favorecer la salida del público; y todo esto por medio de una máquina de 40 caballos, de caldera inexplosible, y de otra especial para las lámparas de incandescencia, ambas emplazadas fuera del teatro.

BELLAS ARTES.

Una «Incroyable», cuadro de Soulacroix.—*Antes del «debut»*, cuadro de Wehle.—*Las Bellas Artes*, pintura decorativa de Manuel Domínguez.—*Los Padres del celebrante después de la primera misa*, cuadro de Alcázar Tejedor.

El tipo del *Incroyable* equivalía en Francia, época del Directorio, á los modernos de *lion* ó *fashionable*, aunque entonces se aplicaba especialmente á la juventud realista; y la misma palabra *incroyable* fué escogida por el público para designar á aquella juventud dorada, porque el supremo buen tono consistía en repetir con grotesca exageración, á propósito de cualquier frívolo asunto: *¡C'est incroyable, ma parole d'honneur!*

Carlos Vernet ha dejado en sus cuadros verdaderos retratos de los *incroyables* más famosos de la época, hombres y mujeres, y el pintor F. Soulacroix, inspirándose en ellos, ha ejecutado recientemente el lindo *quadretto* que reproducimos en la pág. 88, según fotografía directa.

El asunto es una graciosa *Incroyable* que baja por la escalera del palacio del Directorio, satisfecha de haber conseguido la pretensión que allí la conducía.

Antes del «debut» se titula el cuadro de J. R. Wehle que damos á conocer en la pág. 97, plana primera del *Suplemento* que acompaña á este número.

El asunto es sencillo y á la vez interesante: una *diva* ensaya al piano la romanza que poco después ha de cantar en salón aristocrático.

En el suntuoso palacio que el Sr. Marqués de Linares ha hecho construir en la calle de Alcalá y paseo de Recoletos, hay magníficas obras ejecutadas por nuestros primeros artistas.

Una de ellas es la pintura decorativa *Las Bellas Artes*, que reproducimos en la pág. 100, hecha por Manuel Domínguez: es una composición alegórica bien sentida y dispuesta, en la que aparece gallarda personificación de la Música, la Escultura, la Pintura y la Poesía, delante de clásica rotonda que representa el templo de la Gloria.

Su brillante colorido y correcto dibujo, así como la propiedad y riqueza de los accesorios, son dignos del laureado autor de *La Muerte de Séneca*.

Por último, en la pág. 101 reproducimos (de fotografía de Laurent) el cuadro *Los Padres del celebrante después de la primera misa*, original de José Alcázar Tejedor, presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887 y premiado por el Jurado del concurso con medalla de segunda clase.

La descripción y el juicio crítico de esta obra han sido hechos por la concienzuda pluma de *Fernanflor* en el artículo *Las segundas medallas* (1887, tomo I, pág. 382), de su estudio sobre la Exposición mencionada.

EL CARNAVAL EN SAFFÍ (MARRUECOS).

La celebración del carnaval por los marroquíes con vistosas comparsas, que recorren plazas y calles al son de monotona música y lanzando guturales cantos, es una de las costumbres populares más animadas de Marruecos, según refiere el Sr. D. Alejandro Cánovas, de Saffí, en los curiosos apuntes que nos remite con el croquis del natural que reproducimos en la pág. 89.

Desde principio de la tarde anuncia la fiesta el gran gentío que llena los sitios públicos y corona las azoteas, ocupando siempre buen puesto los hebreos, en grupos de seis á ocho y bien provistos de pipas tostadas de malou, para hacer resistencia en caso de hostilidad y tapar la boca con sus dádivas á las máscaras bromistas; las moras, envueltas en su inseparable velo blanco, asisten alegres al espectáculo; los niños, asiendo los jaikes de sus madres, aguardan con ansiedad el desfile de la comparsa; las mujeres hebreas prefieren quedarse en casa para librarse de sustos, y se contentan con oir el lejano griterío del pueblo y escuchar después las narraciones de sus padres y sus maridos.

El primer grupo de la comparsa está formado por mulatos sin disfraz, que tocan panderetas y salmodian un canto extraño y nada grato; siguen después algunos moros disfrazados de avestruces y seguidos de arlequines y tamborileros, saltando y gritando, que cautivan la atención general y son causa de no pocos sustos á los judíos; marchan en seguida algunos hombres vestidos de europeos, que ostentan con cierta vanidad sus averiados y antiguos trajes; va luego una máscara con disfraz de puerco, que produce general movimiento de repulsión en los espectadores, los cuales gritan como energúmenos: *¡Sir el jaluf! ¡Sir, sir!* ó sea: ¡Márchate, cerdo! ¡Marcha, marcha! Cierran la comitiva dos soldados que llevan un cajón rectangular adornado de papeles picados, y en el cual hay multitud de figurillas de papel recortadas y picadas con mucha destreza y buen gusto.

Este cajón es la obra maestra de la comparsa carnavalesca, y la enseñan á los espectadores, singularmente á los europeos, para obtener de éstos alguna moneda.

La comparsa ridícula se aleja lentamente, á una señal de su jefe y al son de panderetas y tamboriles, para visitar las calles y plazas principales y recoger buena cosecha de ochavos, que luego se reparten los individuos de aquélla entre mojicones y puñadas, jurando por Alá que su jefe les ha engañado guardándose la mayor parte.

ROMA: OFRENDA DE PALOMAS Y TÓRTOLAS EN LA MISA PONTIFICAL CELEBRADA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII,

con motivo de las fiestas de la canonización.—(Véase el número anterior, páginas 67 y siguientes.)

DON MIGUEL DE VILLA,

representante que fué de este periódico en la isla de Cuba.

El día 26 de Diciembre próximo pasado falleció en la Habana, víctima de cruel enfermedad, el Sr. D. Miguel de Villa, inteligente y activo editor, representante de este periódico y de LA MODA ELEGANTE en la isla de Cuba. Diferentes y respetables personas de aquella capital que veían en él un excelente amigo y un carácter digno de imitar nos han expresado el deseo de que publicáramos su retrato, y, merced á la reciente fotografía que nos han remitido, podemos rendirle ese tributo póstumo en la página 93 de este número.

Nació el Sr. Villa en Hazas de Solorzano, provincia de Santander, hacia el año 1843, y en temprana edad llegó á la Isla sin más recursos que su amor al trabajo, sin amigos ni protectores, y sabiendo apenas leer y escribir; comenzó á trabajar en la librería del Sr. Tánago, entonces corresponsal de LA MODA ELEGANTE en la Habana, y ocupó el lugar más ínfimo en las dependencias del escritorio; en horas robadas al necesario descanso perfeccionó su letra, completó la instrucción elemental que había recibido en su pueblo nativo, cultivó su inteligencia con incesante estudio, frecuentó el trato con personas ilustradas, fomentó su vocación irresistible al comercio de libros y á la empresa editorial, y cuando el Sr. Tánago se retiró de la librería, quedó el señor Villa al frente del establecimiento.

«Muchas veces (dice el autor de los apuntes biográficos que nos sirven de guía) al recordar este penosísimo período de su vida, Miguel de Villa nos refería con su natural modestia las amarguras, los desfallecimientos y aun las humillaciones que hubo de sufrir antes de merecer el aprecio de sus compañeros y la estimación de su jefe; y aunque á menudo le faltaban las fuerzas, nunca le faltó la fe, la seguridad de la eficacia de un trabajo perseverante.»

Desde entonces profesaba el axioma de que la honradez es el mejor negocio, y á su escrupulosa puntualidad en el cumplimiento de sus compromisos debió después la confianza ilimitada que en él depositaron varias empresas editoriales de la Península.

Llegó á ser el más inteligente y emprendedor de los editores de la Habana, y para comprobar esta afirmación basta conocer el catálogo de las obras que ha publicado en menos de diez años, favoreciendo con ello la manifestación de la vida literaria de la Isla de Cuba.

El fallecimiento de D. Miguel de Villa ha causado profundo dolor en la Habana, donde el laborioso editor estaba rodeado de la respetabilidad que otorga al hombre una vida de honradez intachable y de asiduo trabajo; y nosotros cumplimos un deber de amistad antigua y sincera dedicando estas breves líneas á su buena memoria. Descanse en paz.

INGLATERRA:

Traslación de los restos mortales de Napoleón III y del Príncipe Imperial al mausoleo de Farnborough.

Nuestra ilustre compatriota la emperatriz Eugenia, viuda de Napoleón III, ha hecho construir en Farnborough, á 33 millas de Londres, y en medio de un bosque de abetos, magnífico mausoleo para guardar los restos mortales de su esposo y su hijo, bajo la custodia de una comunidad de PP. Premonstratenses.

La traslación se efectuó el 9 de Enero próximo pasado, desde la iglesia de Santa María de Chislehurst: los dos féretros habían sido colocados sobre furgones de artillería, enviados de Woolwich y tirados por seis caballos; presidían el duelo los señores Marqués de Bassano, Pietri y abad Goddard, cura de Chislehurst, y representaba á la Reina de Inglaterra el general Wood, que acompañó á la Emperatriz en su triste peregrinación á Zululand; seguía numeroso acompañamiento de franceses que llegaron el día anterior para asistir á la fúnebre ceremonia.

La llegada al mausoleo de Farnborough (asunto de nuestro segundo grabado de la página 93) se verificó á las dos de la tarde; los RR. PP. Premonstratenses se hicieron cargo de los féretros á la puerta de la capilla, donde se cantó un solemne responso; en cada uno de éstos se colocaron dos elegantes coronas, ofrenda de la reina Victoria y de la princesa Beatriz, y terminó el acto con el depósito de ambos en artísticos sarcófagos de granito.

El emperador Napoleón III reposa á la derecha del altar mayor, y su hijo el Príncipe Imperial á la izquierda.

EUGENIO LABICHE,

autor dramático francés y miembro del Instituto.

El celebrado autor de *Un Chapeau de paille d'Italie* y *Le Voyage de M. Perrichon*, uno de los modernos *maîtres du rire*, Eugenio Labiche, ha fallecido en París en la madrugada del 26 de Enero último.

Labiche (cuyo retrato pueden ver nuestros lectores en la página 104, plana octava del *Suplemento*) nació en la capital de Francia el 6 de Mayo de 1815, y estudió en el Colegio Borbón y en la Escuela de Derecho, porque su padre le destinaba al foro; pero antes de ganar el título de abogado abandonó la carrera de Jurisprudencia para colaborar en los periódicos literarios *L'Essor*, *Le Chérubin* y *La Revue de France*, publicó su primera novela, *La Clef des champs* (en colaboración con Michel y Lefranc) en 1838, y dió al teatro del Palacio Real, para *debut* del actor Grassot, su primera comedia, así titulada: *M. de Coyllin ou L'Homme infiniment poli*.

No desmayó por el mediano éxito que tuvo esa pieza, sino que escribió sucesivamente numerosas obras, comedias, *vaudevilles* y *pochades*, casi todas en colaboración con los autores mencionados y con Delacour, Martín, Varín, Nyon, Dumanoir, Clairville, Duru y otros; pero «hay en la obra de Labiche (ha escrito Emilio Augier, el último de sus colaboradores) un sello especial que distingue su trabajo del ajeno, y una exuberancia de buen humor, una *vis comica* tan fresca y original, aun en lo grotesco, hasta en sus fantasías más atrevidas, y apoyándose en un fondo sólido de observación de la naturaleza humana, que es bastante para explicar su legítimo y brillante éxito.»

Las principales obras de Labiche, estrenadas en los teatros parisienses del Palacio Real, Vaudeville, Variedades y Gimnasio, de 1842 á 1877, se titulan así: *Frisette*, *Mme. Larifla*, *Embrassons-nous, Folleville*, *Une Femme qui perd ses jarretières*, *La Perle de la Canebière*, *L'Omelette à la follembûche*, *La Poudre aux yeux*, *Les Petits oiseaux*, *Célimare le bien aimé*, *La Cagnotte*, *Les Samedis de Madame*, etc.; y la colección completa de ellas, comenzada á publicar en 1878, consta de diez gruesos volúmenes.

Eugenio Labiche, que era oficial de la Legión de Honor desde el 9 de Agosto de 1870, fué elegido miembro de la Academia Francesa en 26 de Febrero de 1880, no en reemplazo de M. Saint-René Taillandier, como se lee en el *Dictionnaire universel des Contemporains*, de G. Vapereau, sino del célebre publicista y bibliófilo M. de Sacy.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: LA MUJER DE CÉSAR, *comedia en tres actos y en verso, original de D. Carlos Coello.*—PRINCESA: *Homenaje á la memoria de Fernández y González.* CID RODRIGO DE VIVAR.

El sábado 28 de enero último se estrenó en el elegante coliseo de la calle del Príncipe la comedia original de D. Carlos Coello titulada *La mujer de César*.

Tanto por la índole de esta obra como por el acierto de los actores encargados de darle vida, sus representaciones deben estimarse acontecimiento de feliz augurio para la buena dramática. Así lo han reconocido paladinamente aun aquellos mismos que no se hallan de acuerdo con las ideas fundamentales que atribuyen al poeta, al cual, sin ningún motivo en esta ocasión, tildan de reaccionario. El teatro español está de enhorabuena. Desde que hace años se representó por primera vez *Consuelo* no se han estrenado aquí obras teatrales de tan bella forma literaria como *La mujer de César*.

Dicho sea con perdón de ciertos críticos para quienes parece no haber más elementos de belleza artística que los que encajan en el marco de sus erróneas opiniones, nada justifica en la nueva comedia de Coello que se la tenga por anticuada. Nada deja entrever en el fondo ni en los pormenores de la acción que al autor le irriten las ideas modernas en filosofía, en política, en arte ni en literatura. Como esa especie de monomanía enemiga de la tradición y adoradora fanática de lo moderno, por absurdo y perjudicial que sea, suele ver visiones y hacer suposiciones infundadas

que pueden traer malas consecuencias para el arte y para la cultura nacional, he creído necesario fijarme en ella antes de discurrir sobre el mérito y condiciones de la obra de que se trata, ya que *La mujer de César* ha servido á algunos de pretexto para desahogarse arbitrariamente contra lo que llaman ruinoso y caduco; para juzgar trasnochada, sin la menor sombra de justicia, la índole de tan hermoso poema representable.

En mi artículo anterior, relativo al último drama del Sr. Echegaray, hice notar el pernicioso influjo que ejercen en la juventud estudiosa los errores y extravíos de ingenios de alta fama. Pero todavía es más perjudicial y nociva la influencia de críticas sin fundamento que sostienen con cierto aire magistral doctrinas vagas ó mal definidas. La confusión que engendra en el alma de los jóvenes dedicados al cultivo de la poesía escénica la falta de claridad y exactitud en juicios y apreciaciones de los que pasan ó aspiran á pasar por maestros, no es medio á propósito para encaminar á aquéllos rectamente al fin á que deben dirigirse.

Nada más fácil que sentar proposiciones absolutas, sin tomarse el trabajo de desentrañar y explicar lo que se quiere decir. Nada más difícil que hacer tal explicación, cuando semejantes absolutas son arbitrarias ó carecen de base sólida. Engáñanse mucho los que creen dar prueba de espíritus superiores condenando sin remisión todo lo antiguo y encareciendo sin reparo todo lo moderno: como si aquello fuese necesariamente malo por el mero hecho de ser antiguo, y esto bueno solamente por ser moderno.

Ni es menos desdichada la especie que se figura poner una pica en Flandes, remontarse á la altura de la civilización del siglo como genuino intérprete de sus ideas, hablando de moldes antiguos y modernos en materias de literatura dramática. Para que tales indicaciones fuesen útiles, para que sirviesen de algo y no contribuyesen á ofuscar el entendimiento de la multitud poco versada en teorías artísticas ó que procura ilustrarse con lo que aprende en los periódicos, sería menester que supiésemos á punto fijo lo que se debe entender por moldes antiguos y cuáles son los peculiares atributos de los modernos. Deslindar y definir con exactitud el carácter y circunstancias de esos diferentes moldes serviría para evitar vaguedades más á propósito para extraviar que para ilustrar la opinión.

A mi modo de ver, todos los géneros, todos los moldes son buenos cuando se hallan dentro de las condiciones propias de la verdad real y de la belleza artística. Sean cuales fueren los lunares que aristarcos descontentadizos encuentren en *La mujer de César*, son tantas y de tan subido precio las dotes literarias que la enaltecen, que ninguna persona de buen gusto podrá menos de encarecerlas y aplaudirlas. Porque es necesario estar ciego para no advertir que la nueva comedia de Coello es un cuadro de costumbres lleno de animación y de vida; que en ella se pinta la sociedad actual con rasgos exactos y verdaderos; que, sin tener la vana presunción de consagrarse á resolver problemas poco conformes con la verdadera índole de la poesía dramática, rinde tributo al antiguo precepto (no por antiguo menos importante y fecundo) de enseñar deleitando.

Desde que D. Carlos Coello, siendo todavía muy joven, se dió á conocer en la escena con *El Príncipe Hamlet*, obra donde realizó, con maestría muy superior á lo que podía esperarse de



S. E. HERR STUMM,
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL IMPERIO DE ALEMANIA CERCA DE LA CORTE DE ESPAÑA.



MADRID.—RUINAS DEL TEATRO DE VARIEDADES, INCENDIADO EL 28 DE ENERO ÚLTIMO.—(Del natural, por Comba.)



DERROTA DE LA ESCUADRA FRANCESA POR D. ÁLVARO DE BAZÁN EN AGUAS DE LAS ISLAS TERCERAS, EL 26 DE JULIO DE 1582.
(Composición y dibujo de Monleón.)

sus cortos años, la ardua empresa de españolizar la admirable creación del gran trágico inglés, los amantes de la buena literatura saludaron en el novel autor á una de las esperanzas más legítimas de la dramática española contemporánea. Ni en *La mujer propia* ni en *Roque Guinart*, producciones que contienen grandes bellezas, desmintió después la idea que desde un principio hizo concebir de sus excelentes facultades. Condenado á voluntario silencio durante un período más largo de lo que hubiera convenido á su fama, y tal vez á los intereses de la dramaturgia de buena ley, vuelve hoy á renacer para el arte, precisamente cuando va de capa caída la deplorable literatura que mientras él permaneció silencioso ha prevalecido en nuestro teatro.

Feliz expresión de tan dichoso renacimiento, *La mujer de César* deja ver claramente lo mucho que la musa escénica puede esperar del talento y buen gusto del claro ingenio que la ha creado.

La idea fundamental de la *La mujer de César* no es nueva, como tampoco lo es la verdad en que estriba, inmutable por naturaleza y tan antigua como las relaciones sociales. Pero si la idea no es nueva, lo es sin duda alguna el modo de hacerla visible en el curso de la fábula, que es lo que importa en el poema dramático. Presentar los peligros á que se expone quien no se cuida del *qué dirán*, por irreflexión ó por menosprecio del mundo (dado que la envidia y la malevolencia suelen condenar como graves faltas las que en muchos casos no son más que ligerezas ó imprevisiones), será siempre advertimiento provechoso. Para obtener respeto y consideración de las gentes *no basta ser bueno, es necesario parecerlo*. Pero aun siendo esta máxima de importantísima aplicación en la vida, hay otra todavía más importante para el regimiento de nuestras acciones, y es la de que *vale más ser bueno que parecerlo*. Ambas se completan y ponen de bulto con amenidad y arte en la aplaudida comedia de Coello.

Elena, Marquesa viuda de la Llana, que durante su matrimonio con un anciano respetable y querido, aunque extremadamente celoso, vivió retraída de las diversiones que encantan á la juventud, cuando llega á verse absolutamente dueña de sí misma y del caudal que le legó su marido, procura desquitarse de la pasada clausura, sin faltar á los deberes propios de la mujer honrada, pero dando margen á veces con su alegría juvenil amiga de placeres bulliciosos á que la condenen las apariencias. Las mismas personas á quiénes colma de atenciones y de obsequios son las primeras en censurarla por sus despilfarros, interpretando mal sus acciones más inocentes y atribuyendo carácter pecaminoso á la amistad de cuantos hombres se le acercan.

Al comenzar la acción, Elena pasa la temporada de baños en el magnífico *chalet* que ha mandado construir en San Sebastián. Convidadas por ella, la acompañan en su elegante residencia del hermoso puerto del Cantábrico la Marquesa de la Llana, hermana y heredera del título de su esposo, y su hija Rosario, soltera de treinta años, ansiosa de encontrar un buen marido. Como persona de intimidad, frecuenta el trato de la espléndida viuda Guillermo, antiguo apoderado é íntimo amigo del Marqués difunto, hombre á cuyos consejos debió ella en parte que éste le legase todos sus bienes, y que sigue á su lado, no solamente por afecto, sino también con el encargo de administrar su caudal. Frecuenta asimismo el trato de Elena Andrés, pintor de mérito á quien conoció en París donde le mandó hacer su retrato, y al cual profesa simpatía, prendada de su noble carácter. Completa el cuadro de la sociedad que habitualmente la rodea, García, personaje insignificante esclavizado á lo que llaman buen tono, y que sólo pone atención en puerilidades ó futilezas. El autor lo retrata magistralmente en los siguientes versos:

GARCÍA. Donde va la gente, allí
Voy yo; la moda es mi ley.
En mi vida y en mi traje
Lo primero es la *dernière*.
. . . .
Los veranos, á la playa
Que más concurrida esté.
Una escapada á París,
Y en Madrid el ocho ó diez
De Octubre á abrir el Real.
Bailando y tomando té
¿Quién siente el frío? Que llega
Abril; pues monto en el tren,
Y á Sevilla la Semana
Santa y la feria..... No sé
Como hay quien halle la vida
Desprovista de interés.
Con ajustarse al programa,
Y con cierto *savoir faire*.....
Yo aquí madrugo. En Madrid
Hay días que hasta las tres
No me levanto.

ANDRÉS. No hará
Usted nada.....

GARCÍA. Nada. ¡Pché!
Casi todo lo que suele
Hacerse es una sandez.....
Y mientras menos madrugo
Menos hago. . . . .
. . . . ¿Qué ha de hacer
Uno allí? Arar el Retiro,
Caso de que no les dé
Por ir á la Castellana
A coger reuma en los pies.....
Comer en casa de alguien,
O en el Veloz ó el Buffet.....
Al Real, si es primero par
O hay tenor que cobre bien.....
A sociedad..... al Casino.....
A cenar en el Inglés
O en Fornos, para hacer tiempo
De que empiece á amanecer.....
Y á acostarse al día siguiente,
Y á repetir el *couplet*.

Semejante sociedad no deja de encerrar peligros para la aturdida y generosa viuda. Guillermo, que la ama en secreto desde que la conoció, pero que al par codicia disfrutar legalmente del caudal que administra, acecha con cautelosa perseverancia momento propicio para declararse y realizar sus planes de matrimonio. Andrés ama también á la joven viuda con un amor puro, ardiente, desinteresado, que no se revela por dignidad, atendida su modesta posición y la mucha hacienda de su amada. La Marquesa, título sin rentas, nada sobrada de recursos propios, apenas logra disimular la malquerencia que le inspira la que ha sido heredera universal de su hermano, y se considera humillada por las atenciones que de ella recibe. Rosario sueña con el amor de Andrés encontrándolo bueno para marido, aunque la vanidad de su madre no participa de semejante opinión. Con tan sencillos elementos entreteje Coello un acto de exposición por todo extremo interesante; acto que siendo largo parece corto por la bien graduada variedad de las situaciones, por el natural contraste de los caracteres, por los primorosos rasgos de distintos géneros que esmaltan y avaloran el diálogo, por la profunda verdad que entraña como fiel trasunto de la sociedad en que vivimos.

Elena, halagada ostensiblemente por la lisonja de casi todos cuantos la rodean; contrariada en sus caprichos muy rara vez por las personas que á sus espaldas los censuran, siente herida su imaginación de un modo nuevo cuando Andrés, cuya noble condición estima y para quien

No es bueno lo que hacen todos
Cuando todos hacen mal,

la estimula á que aparezca tan buena como lo es realmente y se vale para mover su ánimo de este recurso que le sugiere el cariño.

ANDRÉS. ¿Tiene usted en la memoria
Por qué causa repudió
César á Pompeya?

ELENA. No.

ANDRÉS. Pues, según cuenta la historia—
Y á fe que es lance curioso—
Fué Pompeya muy honrada
Mujer, siempre vigilada
Por la madre de su esposo.
Gustaba de ella el patricio
Clodio, atrevido muchacho,
Simpático al populacho
Y encenagado en el vicio.
Era uso que se juntase
En la casa del Pretor
O el Cónsul la nata y flor
De las damas de alta clase
A celebrar con fe ardiente
Cierta función religiosa
En obsequio de una diosa
Cuyo nombre únicamente
Llegaban á conocer
Las mujeres. Y protesto
Que ese nombre, á pesar de esto,
No se ha llegado á saber.
Hacíanse las anuales
Fiestas á puerta cerrada,
Teniendo tan sólo entrada
Las damas y las vestales.
César era á la sazón
Cónsul, y quedó vacía
De hombres su casa: se hacía
En su casa la función.
Clodio, á favor de un disfraz,
Metióse entre aquel rebaño;
Pero malició el engaño
Aurelia, suegra y sagaz,
Y armó un escándalo loco,
Que reveló á Roma entera
Que el mascarita no era
Dama ni vestal tampoco.
El ídolo popular
Vióse, claro está, acusado
De sacrilegio. Llamado
El Cónsul á declarar,
Fué al juicio, y, venciendo al odio
La razón serena y fría,
Dijo que nada tenía
Que deponer contra Clodio.
Pero repudió al instante
A Pompeya; y como en cara
Algún amigo le echara
Contradicción tan flagrante
Arguyéndole: «O no osas
Afrontar la ira plebeya,
O no es dechado Pompeya
De castísimas esposas»,
El respondió: «¿No ha de serlo?
Yo sé que es honrada y casta
Mi mujer; pero no basta
Ser buena: hay que parecerlo.
Roma ha empezado á dudar;
Y de quien el nombre lleve
De César, ninguno debe
Ni siquiera sospechar.»

Rosario y Guillermo, animados de un mismo interés egoísta, se conciertan para averiguar del mejor modo que les sugiera su astucia si Andrés ama á Elena y si ésta le corresponde. Ansiando lograr el objeto apetecido y salir de dudas que la mortifican, procura aquélla sondear el alma de la viuda mostrándole gran cariño, exigiéndole como prueba de confianza que le descubra ingenuamente la causa del reciente cambio que se observa en su carácter. Elena expresa de este modo las impresiones de su alma:

ELENA. . . . . . . Diríase
Que la sangre de mis venas
Es otra. A veces, sin causa,
O sin que la causa sepa
Yo misma, me asalta extraña
E incomprensible tristeza,
Y hasta en la tristeza encuentro
Dulzura que me recrea.
. . . .
Todo habla á mi fantasía,
Todo el ánimo me eleva,
Todo en mi ser desarrolla
No sé qué ternura intensa,
Cual si el corazón creciese
Y en lágrimas se fundiera.
¡Búrlate de mí!

ROSARIO. ¿Yo? ¡Sigue!
(Pues no está poco poética.)

ELENA. A veces me encuentro sola
Entre las gentes; se alejan,
Y la soledad no existe:
Mis pensamientos la llenan.
Y es que el bullicio del mundo
Los ensordece y dispersa,
Y en la soledad se juntan
Y amorosos me rodean.
Yo no sé si son mis ojos;
Pero el cielo se me muestra
Más azul, más puro el aire,
Y las noches más serenas;
Y como si el universo
Sus misterios descorriera
Para mí, hasta en los jirones
De las enlutadas nieblas,
Hasta en la lluvia monótona,
Hasta en la horrible tormenta
Que da apariencias de infierno
Al cielo donde se engendra,
Encuentro emociones grandes
Que el alma me regeneran.
¿Qué es esto, Rosario?

ROSARIO. Esto
Es que amas.

ELENA. ¡Tú te chanceas!

Justo castigo de su mal intencionada curiosidad, Rosario averigua al fin que Elena está enamorada de Andrés; descubrimiento que echa por tierra el muro de sus infundadas esperanzas. Igual castigo recibe Guillermo, que se vale de una estratagema para descubrir lo que pasa en el alma del pintor, y que cae preso en sus propias redes, no sólo disipando con el medio que emplea los delicados escrúpulos de su rival, sino poniéndolo en camino de revelar generosamente su pasión á la mujer á quien adora.

MANUEL CAÑETE.

(Se concluirá.)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

SANTIAGO EL VERDE Ó EL SOTILLO.

.....Se llama *Santiago el Verde* la estación que hace Madrid el día 1.º de Mayo al Soto, donde el padre Manzanares, adornado de tantos coches, no envidia las altas ruedas del Tajo, las naves de Guadalquivir, ni los naranjos de Guadalaviar.

(LOPE DE VEGA, *en la dedicatoria de su comedia de aquel título á Elisio de Medinilla.*)

CALLEN, una y mil veces condenados á perpetuo silencio, el risueño Xanto y el mitológico Eridano, espejo de las hermanas del desvanecido Faetón, convertidas en álamos de sus orillas: ponga coto á su continuo murmurar el Pactolo, que, juntamente con nuestros Darro y Tajo, se precia más del caudal de sus arenas de oro que del de sus aguas; y selle para siempre sus siete bocas, por las que arroja cocodrilos, como sapos y culebras, el gitano Nilo, que padece crecimientos, como tercianario; expósito de los ríos, avergonzado de su origen, que no ha permitido descubrir. Callen todos, digo, y den de barato sus títulos y ejecutorias, papel mojado al fin, ante nuestro cortesano Manzanares, tan allegado á sus reyes, que toca las gradas de su solio, haciéndoles oir día y noche el murmullo de sus lisonjas y que, por lo cerca que de ellos asiste, parece que le nombraron su embajador todos los otros ríos de aquella vasta monarquía, que un tiempo tuvo por vasallos al Indo y Marañón, al Escalda y al Guadalquivir.

Sus aguas, como las de la Castalia y Aretusa, templaron, si no arpas eolias y liras áticas, rabeles alcarreños y zampoñas manchegas, que acudieron á sus bulliciosas orillas.

Él oyó cien veces sonar su nombre en los labios de los vates de Castilla, que á porfía se extremaron por inmortalizarle.

Si el insigne aragonés Liñán de Riaza le llamó

Rico de plantas de pies
Y de agua menguado y pobre,

Tirso de Molina le dijo:

No os corráis, Manzanares,
Mas ¿cómo podéis correros
Si llegáis tan despeado
Y de gota andáis enfermo?

Lope, en cambio, le apostrofó con aquel soneto:

Mísero Manzanares, ¿no te basta
Todo el año sufrir tanta fregona,
Tanto lacayo y paje de valona,
Tanta ropa servil, tanta canasta?, etc.

En tanto que Benavente cantaba que

No es moneda que corre Manzanarillo,
Porque sólo de noche pasa por río (1).

Góngora aseguró que un jumento se lo bebió en verano, y Vélez de Guevara contaba que al salir del baño, los que se zabullían en él, decían á los demás: *Ite, rio est* (2).

Por estos méritos y partes pusiéronle como preseas la puente Toledana (3), y sobre todo la *Segoviana*, joya que le regaló Felipe II, labrada por tan diestro artífice como Juan de Herrera, pero con la que se sintió Manzanares tan agobiado que hubo de exclamar lleno de congoja, si no mintió Lope de Vega:

¡Quítenme aquesta puente que me mata,
Señores regidores de la villa!
Miren que me ha quebrado una costilla
Que, aunque me viene grande, me maltrata, etc.

El Manzanares fué siempre, no sólo un vecino, sino un verdadero amigo de los habitantes de la corte, con los que tenía estrecho trato é íntima confianza; así que venían á depositar en su seno ocultos secretos, que murmuraban después las ranas de sus charcos, ya que no los peces de sus corrientes, dando unas y otros ocasión á que dijese:

De puro lavar verdades
Estoy de todas malquisto;
De lindas, porque las callo;
De feas, porque las digo (4).

Como el Madrid viejo se había sentado á su orilla, donde campeaban, desde el alcázar de sus reyes y los palacios de sus magnates, hasta las casas de sus hidalgos y los zaquizamíes de sus hijos de vecino, todos habían tomado por costumbre el esparcirse y regocijarse en sus márgenes, que poblaban apretados juncos ó mal vestidos álamos, y sobre todo cuando dejaban el encopetado *Prado Viejo* con sus huertas del *Duque* ó de *Juan Fernández*, ó no buscaban el sol de *Leganitos* ó el agua de su famosa fuente, ó cogían el fresco en su inmediato *Prado Nuevo* (5). Entonces corrían á gozar de la amenidad que ofrecían el renombrado *Sotillo*, el *Parque* durante las mañanas de Abril y Mayo, y la *Tela*, ya quejosa en tiempo de Felipe IV de los galanes de la corte, más devotos de las alfombras de los estrados que de la arena de sus justas (6).

---

(1) Luis Quiñones de Benavente, en su entremés *La Puente Segoviana* (primera parte).

(2) Don Luis de Góngora lo dijo así en el soneto que principia:

Duélete de esa puente, Manzanares.

Luis Vélez de Guevara escribió tales frases en *El Diablo Cojuelo*, Tranco I.

(3) Muchos epigramas hicieron los poetas á la desmesurada magnitud de los dos puentes de Segovia y Toledo para un río de tan mermado caudal. En el entremés citado de Benavente se lee:

Yo soy una *Segoviana*,
Dama de tan luengo talle,
Que desde la Morería
Llegó á la ermita del Angel.
Al río sirvo de puente,
Mas no son leyes iguales,
Que él no me sirve de río,
Ni puede darme un alcance.
La puente soy *Toledana*,
Que ciñendo á Manzanares,
Para *encubrir su flaqueza*
Le sirvo de guardainfante.
Cualquier gota de agua suya
Un ojo dicen que vale;
Para mí, que no los tengo,
Es el precio intolerable.

El puente de Toledo que hoy existe no es el que había en tiempo de Góngora y Benavente; fué construído más de un siglo después, con todo el primor churrigueresco.

(4) Quevedo, romance. También describió en otro romance burlesco lo que veía Manzanares con ocasión de los baños; es el que principia:

Llorando está Manzanares.

Lope de Vega, asimismo con referencia á esto, increpó al río en la comedia *Las Bizarrías de Belisa*, por boca del gracioso Tello, diciendo:

Diga, señor Manzanares,
Sacamanchas de secretos,
Á quien debe su limpieza
La información de los cuerpos,
El que lava en el verano
Lo que se pecó en invierno,
Cuya espuma es de jabón,
Cuyas orillas de lienzo,
¿Ha visto vuesa merced
Una mujer de buen gesto?, etc.

(5) Era por entonces costumbre salir á tomar el sol en el invierno por el *Campo de Leganitos*; así decía un cantar que en Madrid había que buscar:

Sol de *Leganitos*,
Luna del *Prado*,
Aire del *Sotillo*,
Vino del *Santo*.

Este era el vino de San Martín de Valdeiglesias, muchas veces encomiado por los escritores de aquel tiempo, como ya he notado en otras ocasiones. A propósito de la costumbre de tomar allí el sol, dijo D. Antonio de Solís en su comedia *El Amor al uso*:

DOÑA CLARA. Bueno está el Campo.
JUANA. *Los días*
De sol está muy ameno
De humanos árboles siempre
Leganitos.
(Jor. I, esc. VI.)

En *Un Lobo hace ciento* dijo el mismo poeta, por boca de una dama, que habla con su hermano de la amada de éste:

DOÑA ANA. . . . . entretanto
Que se ordenaba el festejo
De la merienda, quisimos
Ver los coches, que saliendo
Van al *sol de Leganitos*,
Porque sólo este aposento
Rejas á la calle tiene.
(Jor. I.)

Allí estaba la *Fuente de Leganitos*, una de las más celebradas de Madrid, cuyo origen describía en su *Ovidio español* el primo de aquel licenciado con quien topó Don Quijote. Aquella fuente regaba el *Prado Nuevo*, cuyo solo nombre indica haber sido dispuesto con posterioridad al *Viejo*, que, sin embargo, subsiste todavía, mientras el otro ha desaparecido. De lo concurrido que era también en verano, á pesar de estar en cuesta, da testimonio un pasaje de la comedia *Mentir y mudarse á un tiempo*, de los hermanos Figueroa, que dice:

DON DIEGO. Ya al sitio habemos llegado
Del *Prado Nuevo*, á quien riega
Sus apacibles distritos
La *Fuente de Leganitos*.
MOSCÓN. La fama, que es andariega,
Piadosa y caritativa,
Le aplaude por varios modos,
Aunque su alabanza á todos
Se les hace *cuesta arriba*.
(Jor. I, esc. I)

En su novela de *El Disfrazado*, dice Castillo de Solórzano: «Es en la insigne y coronada villa de Madrid, corte de los Reyes de España, el *Campo* que llaman *de Leganitos*, un ameno sitio, donde las calurosas noches del verano concurren muchas damas y caballeros, con el ligero traje que permite la noche, á gozar del fresco, que pocas falta de aquel lugar con la vecindad del altivo puerto de Guadarrama.»

La parte más áspera, que era un verdadero barranco, fué convertida en calle, que es la actual, empresa para la que algunos pensaron que era preciso hacer poco menos que un milagro, como se deduce de un romance, que fué popular y que manuscrito existió en la Biblioteca Nacional, legajo M-162, según la cita que de él hizo el erudito D. Juan Antonio Pellicer en sus notas al *Quijote*. Hoy ha desaparecido, según supe al querer compulsarle. Decía así en su principio.

Al *Campo de Leganitos*,
Que en virtud del azadón
Afirman que ha de ser calle,
¡Todo lo puede hacer Dios!
Donde las fieras arpías
Del vil linaje buscón,
Solamente por tomar,
Salen *á tomar el sol*, etc.

La calle de Leganitos debió hacerse hacia últimos del primer tercio del siglo XVII, como lo hace comprender una alusión de Calderón á este romance, que se hizo muy conocido, pues también alude á él Quiñones de Benavente en su entremés de *Los Planetas*. Dijo Calderón en *Mañanas de Abril y Mayo*, que el señor Hartzenbusch supone que podía estar escrita antes de 1629:

INÉS. Con lo cual hemos llegado
Á la calle que fué prado
En virtud del azadón.
(Jor. I, esc. IV.)

En *Los Empeños de un acaso*, que aquel erudito cree que pudo ser hecha hacia 1640, dijo el mismo Calderón:

DON JUAN. Pero al punto que llegamos
Á tocar de Leganitos
La calle, *que antes fué campo*, etc.
(Jor. I, esc. XV.)

El *Prado Nuevo* se conservaba todavía en 1680, pues en el entremés de *La Tía*, representado el 3 de Marzo de aquel año, con la comedia *Hado y divisa*, de Calderón, dice D. Esteban á don Nuño y D. Toribio:

Vamos, y en el primer árbol
De los que en el *Prado Nuevo*
Ha dejado sin vestido
Ese ladrón del Enero,
En sana salud los tres
Amigos nos ahorquemos.

(6) Cuando estaban en uso los torneos y otros juegos bélicos, se llamó *Tela* al recinto cercado donde aquéllos se celebraban. En Madrid estuvo primero dentro de la villa, pero andando el tiempo la sacaron al campo y se hallaba entre la puente Segoviana y el Parque. Quevedo, en el *Desafío de dos jaques*, dijo:

A la puente Segoviana
Los dos jayanes descienden,
Asmáticos los resuellos,
Descoloridas las teces.
. . . .
. . . .
Mogajón que del *sosquín* (*Golpe dado traidoramente.*)
Ha sido zaino eminente
Y en los *soplos* y el *cantar* (*Denunciar y confesar ante el*
Es juntos órgano y fuelles, *Juez.*)
Dijo en bajando á lo llano,
Que está entre el Parque y la Puente:
«Para una danza de espadas
El sitio dice: «Comedme.»

En la comedia de Calderón *¿Cuál es mayor perfección?*, refiere D. Félix que le acaeció cierto lance

Doblando el cabo á la Puente,
. . . .
. . . .
Entre aquellos dos escollos
De la calzada, que baja
Á la Tela, etc.
(Jor. I, esc. I.)

Góngora se lamentó de que la Tela estuviese olvidada de los caballeros de Castilla, en el soneto que principia:

—Téngoos, señora Tela, gran mancilla.
—Dios la tenga de vos, señor soldado.
—¿Cómo estáis acá fuera?
—Hoy me han echado
Por vagamunda fuera de la villa, etc.

Siempre la gente que Madrid cobijaba en sus ámbitos fué inclinada á fiestas y pasatiempos, y aparte de las que celebraba en sus calles y plazas, como las Carnestolendas, el Corpus y Santa Ana, con sus toros, tenía otras no menos famosas, en que, deseando esparcirse más de lo que permitía su recinto, se extendía por los campos, siquier fuesen faltos de amenidad, que se dilataban no lejos de la población.

Cuatro eran las principales de éstas, celebradas en otros tantos meses distintos, á saber: *San Blas*, el 3 de Febrero; el *Angel*, el 1.° de Marzo; el *Trapillo*, solemnizado el 25 de Abril, fiesta del evangelista San Marcos, y *Santiago el Verde*, alegre y regocijada entre todas, honrándose con aquel nombre y festejos al bienaventurado Santiago el Menor, el día 1.° de Mayo.

Eran estas cuatro fiestas pesadilla de muchos, ansia y deseo, en tanto llegaban, de no pocos; esperanza y blanco de los más, tormento y quebradero de cabeza de algunos, y desasosiego, movimiento y bullicio de todos, pues desde el Monarca hasta el último de sus vasallos de Madrid, tomaban parte en ellas, llevados de muy distintos propósitos y pensamientos.

Las mujeres en especial, así las que arrastraban brocados y tabíes y se rebozaban en mantos del sopilllo, levantándose sobre dorados chapines, como las que rozaban picote de dos reales, usaban rebocillo de grana ó mantilla blanca y calzaban humildes chinelas, todas salían de sus casillas al anunciarse tales fiestas, pues cada cual decía para sus adentros:

Las fiestas no ha de saberlas
Mejor que yo el calendario,
Desde el *Angel* á *San Blas*,
Desde el *Trapillo* á *Santiago* (7).

Las caricias de Febrero, más frías que las de galán hastiado de su dama, no detenían á los madrileños, que para demostrar su devoción al santo obispo, patrono de las gargantas, corrían, más que á su ermita, á las huertas y colinas inmediatas, provistos de meriendas, para probar sin duda que el santo ejercía benéficamente sobre sus tragaderos el patronato que el cielo le había confiado.

Aunque no faltaban entre el concurso desdichados que presenciaban ayunos el contento de los ahitos, y para ellos debió escribir el poeta aquello de

Las gargantas de San Blas,
Con almuerzos y meriendas,
Son garrotillo del pobre,
Que lo paga y no lo prueba (8).

La ermita, como es sabido, estaba en la cuestecilla que se halla al lado del camino que desde la puerta de *Vallecas* ó de *Atocha* conducía á este monasterio.

La cuesta toda y las diversas huertas que hacia la de San Jerónimo había, llenábanse de alegre concurso, que empezaba ya á regocijarse, anunciando las cercanas Carnestolendas.

Contentábanse unos con merendar, bailaban otros sobre la naciente hierba, y los hombres jugaban á los bolos, al mallo ó al balón (9), y otros acudían á la curiosidad de ver á los Reyes, que solían ir todos los años á presenciar aquel regocijo popular y conceder á sus vasallos la gracia de que gozasen la vista de sus personas (10), y también para visitar la Virgen de Atocha, cuya piadosa costumbre ya observaba la casa de Austria.

Con la fiesta del *Angel* daba principio Marzo el ventolero; por eso dijo Quevedo:

Marzo, para las mujeres,
Con un angelito empieza,
Y aunque es Angel de la Guarda,
No admiten lo que profesa (11).

En efecto, el *Angel* no era para las damas fiesta de guardar, sino de tomar, pues si bien muchos años

---

(7) Así dice Eugenia en *Guárdate del agua mansa* (Jor. I, escena XII), de Calderón.

(8) Quevedo, romance titulado *Calendario nuevo del año y fiestas que se guardan en Madrid*.

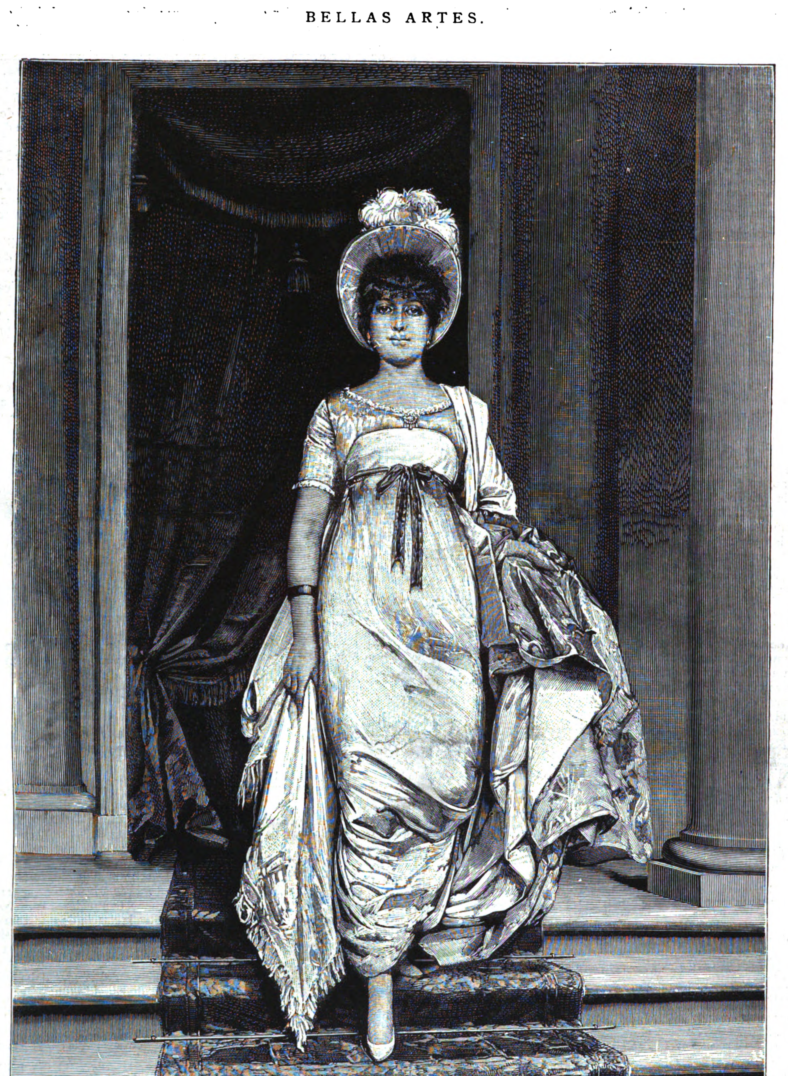
(9) Suárez de Figuereoa, en su *Plaza universal de todas las ciencias y artes*, divide los juegos de su tiempo en *pueriles* y de *hombres*; hablando de éstos dice: «Con la pelota se juega á la larga, á la cuerda, en la escalera, con la mano, con la pala ó raqueta ó con el brazal el *balón*. Júegase también al *mallo*, al castillo con la bala de plomo, etc.»

(10) Tirso de Molina en su comedia *En Madrid y en una casa*, escribió:

CORTESANO 1.° Los Reyes y su hijo hermoso
Son éstos.
CORTESANO 2.° *Cada año vienen*
Á San Blas, con que entretienen
Deste lugar populoso
Deseos que, si descansan,
Creciendo su hidropesía,
Aunque los ven cada día
Nunca de verlos se cansan.
(Acto I, esc. II.)

En su novela *Los Tres maridos burlados*, dice: «Habiendo venido los suyos (los maridos), y estando merendando todos seis, concertaron para el día de San Blas, que se acercaba, salir al sol y á ver al Rey, que se decía iba á Nuestra Señora de Atocha aquella tarde, y por ser día de jueves de compadres, llevar con qué celebrar, en una huerta allí cercana, la solemnidad de la fiesta, *que aunque no está en el Calendario, se solemniza mejor que las de Pascua*.»

(11) Quevedo, *Calendario nuevo*.



UNA «INCROYABLE».

CUADRO DE F. SOULACROIX.—(De fotografía.)



COSTUMBRES DE MARRUECOS.—EL CARNAVAL EN SAFFÍ.
(De croquis del natural, remitido por D. Alejandro Cánovas.)

venía ya con la Cuaresma, no prescribía ésta el ayuno de galas y coches, ambas cosas necesarias aquel día para toda mujer de toldo y arandela (1).

Así dijo un poeta:

> Este es Marzo el enlutado,
> Que, de Cuaresma vestido,
> Para las cruces y el *Angel*
> Pide coches infinitos (2).

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

EL METAL DEL PORVENIR.

HISTORIA DEL ALUMINIO.

(Continuación.)

II.

NUNCA se alcanza de una vez y por un solo esfuerzo, aun cuando sea muy poderoso, la posesión y goce de aquellas ventajas inherentes á cualquiera orden de progresos, y más aún tratándose de los que, á semejanza de la industria de los metales, hállanse sujetos á contingencias imprevistas. De semejante ley, admisible en la mayoría de los casos, no se libró ciertamente el aluminio. En primer término, es menester tener en cuenta una serie de dificultades, nacidas de los mismos caracteres del metal, que no pertenece ni á la categoría de los nombrados preciosos, ni tampoco cabe enteramente en la serie de los vulgares, y que era menester, sin embargo, introducirlo y aplicarlo en objetos destinados al uso de la vida, los cuales no se renuevan frecuentemente; de donde nace cierta resistencia no encontrada elaborándose esos otros objetos cuyas formas hace tan variables y poco fijas la moda. Por semejante razón, el papel del aluminio es doble en la industria Mientras unos se afanan por fabricarlo á bajo precio, produciéndolo en grandes cantidades destinándolo á reemplazar y sustituir á los metales usuales, empléanlo otros en todo género de alhajas y adornos, en la orfebrería y en la bisutería, y así comienza por ser metal precioso. Su poco peso y esta especial inalterabilidad, que es su primer carácter, le aseguran empleo en la gran industria, y la carencia completa de olor le vale la supremacía sobre las aleaciones de cobre y de oro bajo en los objetos de adorno. De modo general puede decirse que las aplicaciones del aluminio puro se fundan en dos propiedades suyas especialmente, á saber: el poco peso específico, y la singularidad de no alterarse ni por el aire ni por los ácidos, excepción hecha del ácido clorhídrico. Además, el poder extenderse en láminas le hace adquirir mucha rigidez, las partes elementales del metal únense mejor, y las hojas de aluminio, duras y resistentes, han de tener numerosas aplicaciones, aun cuando al presente se usan ya bastante.

Pero no es el procedimiento descrito el más adecuado para dar á la industria el aluminio á buen precio, y de aquí las primeras modificaciones del método primitivo de Wöhler, las cuales pueden reducirse al de la cryolita y al de los cloruros dobles. Es la cryolita el fluoruro doble de aluminio y sodio, mineral raro hasta 1855, en que llegaron algunas toneladas á Copenhague y que es susceptible de obtenerse artificialmente añadiendo ácido fluorhídrico á una mezcla de alumina y carbonato de sosa. De la cryolita natural puede extraerse el aluminio mezclándola con sal marina y poniendo la mezcla pulverizada en un crisol de porcelana en capas alternadas con sodio metálico, teniendo cuidado de que la última sea del mineral puro y sobre ella haya sal. Calentando la mezcla consiguiendo fundirla, se agita con una varilla hasta el enfriamiento, y roto el crisol se encuentran glóbulos de aluminio, no por cierto muy puro, pues contiene trozos de sílice, cuando no también hierro. El gran químico berlinés Henri Rose ha hecho repetidos ensayos sobre este procedimiento, y el aluminio que produce, según sus análisis, no reune las necesarias condiciones de pureza para la industria; porque es de advertir que el metal objeto del presente artículo ha menester ser muy puro, y sobre todo no contener la menor proporción de sílice, cuerpo al cual únese fácilmente. La cryolita, sin embargo, es base de un nuevo método, hecho con los dos anteriores, ya que en él empléase el fluoruro y el cloruro de aluminio mezclados. La operación comprende varias otras sumamente interesantes, dignas de relatarse, aun cuando haya de ser muy de ligero. Sainte-Claire Deville y Debray realizaron un progreso evidente y de consideración al lograr que las primeras materias coloreadas y de calidad que antes no servían, diesen un cloruro de aluminio blanco y perfectamente puro, á cuyo fin se trataba por el hierro, y su vapor condensábase en una masa de cloruro de sodio, por lo cual llegaban á obtener el cloruro doble de sodio y aluminio, que, mezclado con sodio y fluoruro de calcio y fundido, daba excelente metal, siendo este el primer ensayo practicado en la mejora de la industria. Acaso el insigne químico francés, á quien se deben los mejores estudios acerca del aluminio, ha dado menos importancia de la que realmente tiene á aquel mineral llamado cryolita, más tarde aprovechado con ventajas, y en ello no ha de culpársele, ni achacarlo á deficiencia, sino al empeño puesto en usar la alumina, ya que su método perfeccionado estriba en obtenerla muy pura.

Tres operaciones distintas comprende dicho método, y consisten en obtener la materia del aluminio, ó sea el cloruro doble de este metal y sodio; el agente reductor, que es el sodio metálico, y el fundente, que puede ser la cryolita ó el espato fluor. La base del cloruro doble citado es la alumina, y se fabrica pura calcinando el alumbre amoniacal en un horno de reverbero, hasta que llega á perder el amoniaco y el ácido sulfúrico, mas la operación exige grandes cuidados. De la cryolita obtiénese muy bien la alumina por una serie de operaciones singularmente notables, las cuales denotan el gran ingenio y la sagacidad de Sainte-Claire Deville. Aconseja este químico elegir el mineral muy puro, exento del carbonato de hierro que á veces le acompaña; se pulveriza y mezcla con cal viva recién apagada, añádese agua y se calienta, teniendo cuidado de que al vaso que contiene la mezcla llegue vapor acuoso; originase fluoruro de calcio, el cual siendo muy pesado sepárase por decantación y del líquido se precipita la alumina valiéndose de una corriente de ácido carbónico, la cual forma carbonato de sosa; el óxido de aluminio lavado, seco y calcinado sirve perfectamente, y también se obtiene operando con los residuos de la fabricación del sodio, merced á largas operaciones cuyo relato no he de hacer ahora. Síguese con la alumina, á fin de transformarla en cloruro, el procedimiento ya descrito, y los vapores del cuerpo se recogen y condensan en una masa de sal marina, preparándose el cloruro doble, que mezclado con sodio y un fundente, da aquel aluminio puro que Sainte-Claire Deville obtuvo en Nanterre.

Siempre se precisan varias industrias: los procedimientos son largos y complicados, y algunos de tal delicadeza, que requieren gran inteligencia y práctica; representan no obstante adelantos de mucho valor, aunque meras variantes del primitivo método parezcan, y, como él, se funden en la acción reductora de los metales alcalinos sobre los cloruros y cloruros dobles de los metales terrosos. Estudiando el aluminio y persiguiendo con afán y asiduidad los métodos de prepararlo en abundancia, llegóse á un resultado, si bien de interés esencialmente científico, importante sobre toda ponderación, y es haberse enriquecido la Química con una monografía modelo, en la cual no hay nada omitido para dar á conocer las propiedades del aluminio y sus relaciones con varios otros cuerpos, demostrándose en ello la eficacia del trabajo invertido en toda investigación, que siempre conduce á resultados nuevos y á descubrimientos importantes en grado sumo.

⁂

Cuando se inquiere el origen y se busca el fundamento de métodos y procedimientos de data reciente, siguiendo la evolución histórica del trabajo hecho para conseguir cualquiera resultado positivo, hállanse siempre fenómenos aislados, al parecer sin antecedentes ni ilaciones con los hechos posteriores, á los cuales enlázase, sin embargo. Davy, por ejemplo, descubriendo las acciones de la corriente voltáica sobre los óxidos alcalinos, aun cuando hubiese aislado el potasio y el sodio, no fundó, en realidad, método alguno; mas si consideramos los principios de los modernos procedimientos de electrolisis, en aquel memorable experimento han de estudiarse. De igual suerte, al tratar del novísimo método de fabricar aluminio, fenómeno no en verdad electrolítico, sino de disociación, es menester buscar sus antecedentes en los medios puestos en práctica, años ha, por el insigne profesor de Heildelberg Roberto Bunsen. Sábese de qué modo los óxidos de los metales terrosos son irreductibles por la pila, y en vano se sometería á corrientes eléctricas un líquido acuoso que contuviera cualquiera compuesto de aluminio; pero el cloruro de magnesio, manejado por Bunsen, dió el metal puro, reduciéndose bajo la influencia de una corriente eléctrica. El cromo, el manganeso y el bario, preparólos también el ilustre químico por vía electrolítica, y Sainte-Claire Deville anhelaba obtener iguales resultados con el aluminio, sólo que aquí eran mayores las dificultades, porque debiendo operarse con los cloruros fundidos, el de aluminio es volátil sin liquidarse, por cuya razón fué menester apelar al cloruro doble, tantas veces nombrado, fijo y susceptible de fundirse á menos de doscientos grados. En un crisol de porcelana barnizada, metido dentro de otro de barro, se coloca el cloruro doble de sodio y aluminio; la tapadera del crisol, también de porcelana, lleva dos aberturas, una central, por la cual pasa un vaso poroso y un cilindro de carbón en su interior, la otra lateral da paso á una lámina de platino que comunica con el polo negativo de la pila. Fundido el cloruro, establécese la corriente; la descomposición comienza; preséntanse vapores que se aminoran añadiendo sal común en el vaso poroso; muévese la lámina de platino cuando se calcula que hay mucho metal sobre ella, y terminado, recógese el aluminio pulverizado y es menester fundirlo y purificarlo. Este procedimiento, variante del sistema general propuesto por Bunsen y practicado con resultado satisfactorio, dió acaso el punto de partida del método novísimo en el cual voy á ocuparme ahora. Por de pronto, si sus autores no tuvieron presente dato de semejante importancia, demuestra, en cuanto tiene gran valor científico, el papel del cloro en sus combinaciones con los metales terrosos, y aun pudiera aventurarse, en vista del hecho que descubrió Bunsen, la conjetura de que no se trata de una electrolisis, sino de verdadera disociación de los cloruros terrosos, en cuanto han menester llegar á cierta temperatura, sin la cual el fenómeno no puede efectuarse en manera alguna; es decir, hay un punto fijo, que acaso marque la tensión de disociación en semejantes cuerpos, sirviendo la electricidad ó para alcanzarle ó, á modo de fuerza de desprendimiento, para provocar el fenómeno y mantener aislados y separados los elementos del cuerpo compuesto, á medida que se aislan. No he de entrar en otros pormenores respecto de semejante hipótesis, cuya posibilidad compruébase estudiando detalladamente el método nuevo, ingenioso y rápido, de tal suerte, que parece destinado á hacer respecto del aluminio algo semejante á lo acontecido respecto del níkel, cuando se descubrieron los minerales de Numea.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

(Se concluirá.)

UN PUEBLO QUE SE AGIGANTA.

DURANTE largos años ha venido siendo motivo de asombro y objeto de estudio de parte de los estadistas europeos el prodigioso desarrollo, el incesante crecimiento de los Estados Unidos del Norte de América. Hoy, por iguales causas, la atención de los mismos se fija en el antiguo virreinato español del Plata, hoy República Argentina, que después de sus prolongadas luchas civiles, entra de lleno, resuelta y gloriosamente, en el camino de las reformas económicas, industriales y agrícolas, mediante el trabajo regenerador de los pueblos modernos. Los resultados han correspondido de modo tal á los esfuerzos, que la República Argentina puede presentarse hoy como modelo á los pueblos que buscan la prosperidad material y el prestigio que á la misma acompaña. La provincia de Santa Fe, dando inicial impulso á toda la República, ha realizado un censo detallado de la misma durante el año último, siguiéndola á muy poco la capital de la República, y preparándose actualmente á imitarlas las provincias de Córdoba, Tucumán, Mendoza, Entre Ríos y San Luis.

Creemos de gran interés la Revista que el director del Censo, D. Gabriel Carrasco, ha publicado de la situación y progresos realizados durante el año de 1887 por la provincia de Santa Fe, y en este concepto vamos á extractar sumariamente algunos de sus principales datos.

Durante el año de 1887 se han fijado definitivamente los límites de la provincia de Santa Fe, pudiendo procederse por primera vez á la medición cartográfica del territorio, dividiéndolo en 107 distritos y fijando á cada uno de ellos los límites topográficos que les corresponden. La superficie total en kilómetros arroja 128.684, equivalente á la cuarta parte de la de Francia ó la de España, y mucho mayor que la de Bélgica y Portugal reunidas.

El censo verificado en el mes de Junio, no sólo ofrece un resultado satisfactorio, sino que pone de manifiesto el desarrollo constante de la provincia, cuya población, calculada á fines del siglo último en 12.600 almas, llegaba en 1858 á 41.261; en 1869 á 89.117, y actualmente á 220.332. Este prodigioso desarrollo, sin ejemplo en nación alguna del mundo, equivale á un término medio anual de 149 por 1.000, cuando los Estados Unidos del Norte sólo arrojan un aumento anual del 30 por 1.000. Desde fines del pasado siglo Santa Fe se ha multiplicado por más de 17 veces.

Estableciendo la proporción de la población con la de la superficie, veremos que corresponde 1,71 habitante por kilómetro cuadrado; pero, como el territorio es fertilísimo, Santa Fe, cuando se halle poblada como el promedio de los países europeos, podrá alimentar cómodamente á 4.000.000 de habitantes.

Una de las particularidades más notables del último censo es la preponderancia del elemento masculino sobre el femenino. En todos los departamentos, sin excepción, hay mayor número de varones que de hembras, llegándose á los dos totales de 126.254 y 94.078, lo que da un exceso de 32.184 varones, ó sea 573 por cada 1.000 habitantes, al paso que la mujer sólo figura en la proporción de 427 por 1.000. Buenos Aires sólo cuenta 563 varones por 1.000, los Estados Unidos 509, y en todas las naciones de la vieja Europa la cantidad de mujeres predomina sobre la de varones. Existiendo la preponderancia masculina, en el elemento extranjero especialmente, y siendo muy frecuentes las uniones entre europeos y argentinos, surge de hecho una nueva y poderosísima raza, en tanto que va desapareciendo el antiguo tipo del *gaucho*.

En 1858 había diez extranjeros por cada cien habitantes, en 1869 quince, en la actualidad treinta y nueve, por lo que sólo 61 por 100 son argentinos. En cuanto á las razas, la suma de los italianos, suizos, españoles, franceses y portugueses da 73.110 habitantes, y la de los alemanes, ingleses, austriacos y otros suman 7.564. Si se tiene en cuenta que, además de los extranjeros, 38.185 habitantes proceden de otras provincias argentinas, llegaremos á la curiosa deducción de que los hijos de Santa Fe forman la minoría del total de habitantes.

En 1869 sólo existían seis centros urbanos: en la actualidad se cuentan dos ciudades (Rosario y Santa Fe) y setenta pueblos. Algunos de éstos sólo cuentan cuatro, tres, y aun menos años de existencia. La capital, que en 1858 sólo tenía 9.785 habitantes, cuenta hoy 50.914. Si se exceptúa á Chicago, la ciudad fenomenal, á La Plata, mandada construir por un gobierno, y quizá alguna otra, no hay en el mundo población que muestre mayor desarrollo que el Rosario. Y si la población ha crecido de tal modo, su belleza urbana y su riqueza industrial y comercial se han desarrollado en proporción mucho mayor, surgiendo barrios enteros, construyéndose nuevos muelles que harán de su puerto uno de los principales de América, subdividiéndose la propiedad territorial, abriéndose dos grandes boulevares y demarcándose la apertura de la gran avenida San Martín, destinada por su posición á ser la gran vía circulatoria y el pulmón de la ciudad, y estableciéndose servicios de tranvías y alumbrado de gas.

La ciudad de Santa Fe, estacionaria durante largos años por su mala situación topográfica, ha cambiado notablemente desde que quedó unida por ferrocarril á las colonias del Norte y Oeste, y al puerto de Paraná por otro ramal férreo; su población ha subido, de 10.670 habitantes que contaba en 1869, á 15.099; la edificación se ha desarrollado rapidísimamente; las murallas dejan lugar á nuevas

---

(1) Se daba este nombre á ciertas damas del rumbo germanesco. Véase en prueba de ello lo que dice aquel romance que principia:

> Cierta dama cortesana
> De las de *arandela y toldo*,
> De las de buen talle y pico
> Y pícara sobre todo, etc.

Y aquel otro:

> Escuchadme atentas, chulas,
> Las del germanillo trato,
> Las del *toldo* y las del rumbo,
> Del donaire y garabato, etc.

(2) Benavente, entremés de *La Capeadora*.

construcciones; el puerto se ha llenado de buques; el piso se reforma y adoquina; el alumbrado se aumenta, y hoy se trata de canalizar un brazo del Paraná, para dar entrada directa á los buques hasta los muelles mismos de la ciudad, obra que se ha presupuesto en seis millones de pesos. Una Exposición industrial y agrícola ha prestado nuevo brillo á la antigua ciudad, y recientemente se ha dado un gran ensanche á la estación del ferrocarril á las Colonias, se ha reformado el histórico Cabildo para la instalación en el mismo de la Legislatura, los ministerios y las principales oficinas de la Administración, y se prosiguen las obras del templo del Carmen y de un gran teatro.

La instrucción primaria tiene en la provincia de Santa Fe mayor desarrollo que en todas las demás provincias argentinas: cuenta 190 escuelas primarias, dos colegios normales de maestros y maestras, un colegio nacional de estudios secundarios, y un Seminario conciliar. De las 190 escuelas primarias, 61 son de varones, 49 de mujeres y 80 mixtas: el número de alumnos matriculados asciende á 11.132, cuando en 1884 sólo alcanzaba al de 5.911. Los niños educados gratuitamente por cuenta del Erario público son 7.118, ó sea el 65 por 100 de los que concurren á las escuelas. En 1887 el presupuesto escolar de la provincia importaba 250.000 pesos, siendo de suponer que con los gastos efectuados por la nación (130.000) y por las municipalidades (50.000), la cifra total invertida debe aproximarse á 430.000. En el presente año se construirán por cuenta del Estado numerosos edificios-escuelas para sustituir las que se hallan establecidas en locales alquilados.

Los resultados que ofrecen los colegios nacionales no han sido menos satisfactorios: el número de alumnos del de Rosario ascendió á 155 matriculados y varios libres, que han demostrado en recientes exámenes sus adelantos; en los colegios normales de las dos ciudades, el número de cursantes va también en progresivo aumento. De los 24.057 niños y 21.672 niñas de seis á catorce años que hay en la provincia, 6.089 de los primeros y 5.276 de las segundas van á las escuelas, y 6.026 niños y 4.598 niñas no asisten á ellas, pero saben leer. Estas cifras representan el 48 por 100 de niños educables.

El año de 1887 señala en la provincia una asombrosa actividad en cuestión de vías férreas. Hace siete años sólo existía el ferrocarril central del Rosario á Córdoba, con 114 kilómetros en el territorio de la provincia; en 1885 había ya construídos 607; en 1.° de Enero del corriente año puede presentar el siguiente cuadro, de los que hay en explotación:

Central argentino	114
De Rosario á Candelaria	55
Prolongación del mismo hasta San José de la Esquina	56
De Buenos Aires á Rosario	60
De Rosario á Sunchales	250
De Andino, parte en Santa Fe	90
De la colonia Ocampo al puerto sobre el Gran Paraná	40
De Santa Fe á Ñanducitas	200
Ramal á San Carlos	50
Ramal al puerto Colastiné	12
De San Carlos á estación Gálvez	35

Suman todos los ferrocarriles, así particulares como del Gobierno, 962 kilómetros en explotación.

Los construídos por el Gobierno y particulares ascienden á 345 kilómetros.

Los que se hallan en construcción tienen un trazado de 552.

En estudio, concedidos y en proyecto, tanto particulares como del Gobierno, 1.500.

Resulta, pues, que la provincia de Santa Fe, dentro de los límites de su territorio, tiene construídos 1.307 kilómetros de vías férreas y 2.052 en construcción ó en proyecto: muchas de dichas líneas han sido construídas ó proyectadas durante el año de 1887. El estudio de la explotación de los diferentes ferrocarriles según los datos á que venimos refiriéndonos, prolongaría en exceso este resumen: sería injusto, no obstante, pasar en silencio que el movimiento de pasajeros y conducción de productos es importantísimo, y que las acciones de algunas de las líneas han llegado á cotizarse al 300 por 100. Gracias á este poderoso desarrollo de las vías férreas argentinas, los cereales, la caña de azúcar, la industria de su elaboración, los alcoholes, la explotación de extensos montes, todo cuanto constituye la vida de la extensa comarca de la provincia de Santa Fe, ha tomado considerable incremento, prestando un gran aumento á la riqueza pública. Los tranvías, como elemento auxiliar, han logrado asimismo notable desarrollo en la provincia, sumando el de Rosario 44.903 metros, el de Santa Fe 5.600, el de Esperanza 5.300, y hallándose concedidos ó en proyecto 22.400 metros.

La extraordinaria riqueza de la provincia, riqueza de que son datos elocuentísimos cuantos venimos consignando en estos breves períodos, aparece en todo su esplendor al considerar los establecimientos bancarios de Santa Fe. Rosario cuenta con el Banco Provincial, con un capital de 5.000.000 de duros; el de Londres, con 600.000; el Inglés, 600.000; el Nacional, 800.000; el Territorial Santafecino, 10.000.000; el Hipotecario Nacional, 500.000; el Agrícola, 7.000.000; el de Italia, 1.000.000. En Santa Fe, además de las sucursales del Banco Provincial y el Agrícola, existe el Nacional con un capital de 200.000. En Esperanza, el Nacional, con 200.000. En Cañada de Gómez, el Nacional, con 200.000. Además existen diferentes sucursales en San Carlos, Gálvez, Reconquista, Coronda y Ocampo, formando en todo 18 bancos, con un capital de 26.100.000. En sólo un año se han constituído diez casas bancarias, elevándose el capital de 7 á 26.000.000. Cinco pueblos de la provincia empiezan á gozar de establecimientos de crédito, que contribuirán á sus progresos, y hasta lo que antes eran las soledades del Chaco tienen ya su establecimiento bancario en el floreciente pueblo de Ocampo. Actualmente se hallan aprobados los estatutos del nuevo Banco Español, con capital de 6.000.000 de pesos, que seguramente comenzará á funcionar durante el curso del año corriente. Debe consignarse en este lugar, como dato esencial, que en el comercio de Santa Fe las quiebras son casi desconocidas, pudiéndose citar tan sólo, en el dilatado período de treinta años de vida económica, tres ó cuatro casos de alguna importancia.

El estudio de las edificaciones arroja cifras no menos interesantes: las casas, que en 1869 no pasaban de 15.067, hoy ascienden á 45.425. De entre ellas, las de teja y zinc han aumentado de 271 á 12.086, cifra verdaderamente prodigiosa. Las licencias otorgadas para nuevas obras se acercan á un millar, figurando entre ellas la construcción de una barriada de doscientas casas para familias de obreros en la capital de la República.

El movimiento del puerto de la capital, durante un período de once meses, señala 554 buques entrados con 496.040 toneladas, y una salida de 535 buques con 478.748 toneladas, casi 1.000.000 de toneladas repartidas entre 1.089 buques á vapor. El movimiento de los buques de cabotaje y de los vapores que prestan servicio entre los diversos puertos del Paraná, ha crecido en análogas proporciones.

La agricultura y colonización en Santa Fe reclamarían por sí solas algunos artículos, y los datos que en ellos se consignasen serían de todos modos deficientes. Como cifras probables, aunque los incesantes aumentos las vayan desmintiendo, diremos que en Santa Fe existen 122 colonias oficialmente reconocidas, debiendo pasar de 30 las que no lo están todavía. El terreno consagrado á la agricultura asciende á 1.108.043 hectáreas, de las que 595.882 están cultivadas, superficie mucho más importante que la consagrada á los propios fines en las demás provincias de la República Argentina. He aquí ahora los principales cultivos:

Arboles frutales	5.443	hectáreas
— de construcción y combustible	5.835	—
Plantas recreativas	746	—
Trigo	401.652	—
Maíz	60.901	—
Cebada	4.033	—
Centeno	388	—
Caña de azúcar	2.676	—
Farináceas	6.929	—
Viñas	256	—
Maní	4.314	—
Lino	73.009	—
Tabaco	87	—
Verduras	2.228	—
Alfalfa	20.551	—
Plantas de forraje	510	—

Se ve que el cultivo del trigo prepondera sobre todos los otros, habiendo producido en el año 1887, á que venimos refiriéndonos, 2.689.864 fanegas, que vendidas al precio medio de cinco pesos una, han producido más de trece millones de pesos. El cultivo del maíz empieza á desarrollarse, gracias á las facilidades de transporte que ofrecen las vías férreas, y lo mismo puede decirse de la caña de azúcar. El uso de la maquinaria agrícola, muy generalizado en la República Argentina, explica los progresos y riquezas de la provincia de Santa Fe. Existen en ésta, según el último censo, 24.369 arados, 5.228 máquinas de segar, 15.708 rastrillos; el número de máquinas trilladoras á vapor alcanza á 371, y el de las demás máquinas, de igual motor y distintas aplicaciones, á 162.

En el comercio é industria, los progresos no han sido menos evidentes en Santa Fe. Según el censo, existen 3.328 casas de comercio y 1.722 establecimientos industriales; resulta, pues, una casa de comercio por cada 66 habitantes, y un establecimiento industrial por cada 126. Durante el año se ha establecido en el Rosario una gran fábrica de vidrios, y se ha organizado una compañía para establecer una importantísima refinería de azúcar.

Durante el año, la capital de la provincia se ha visto surtida de agua abundante y clarificada; una nueva sociedad para el alumbrado de gas ha unido sus trabajos á los de la que ya existía y prepara igual adelanto para Santa Fe; en la capital se han practicado, con éxito satisfactorio, ensayos para el establecimiento de la luz eléctrica, y tanto en aquélla como en otras poblaciones se van estableciendo mercados y depósitos de productos, análogos á los que forman hoy la gloria de Chicago.

El movimiento periodístico revela también los progresos de la provincia. En el Rosario se publican: *La Capital*, *El Municipio*, *Los Fantoches*, *El Mensajero* y *La Convención*, todos diarios y algunos de gran tamaño; *The Reporter*, diario inglés; *Bolletino mensile della Cammara di Commercio italiana*, mensual; *La Cabrionera*, semanario de caricaturas; *El Avisador* y *La Industria Nacional*, también semanales. En Santa Fe: *La Nueva Época* y *El Comercio*, diarios; *La Revolución*, trisemanal; *El Lábaro*, semanario, y *Boletín del Consejo general de educación*, mensual. En Esperanza: *El Progreso*, diario, y *Argentinische Botn*, semanal. En Coronda: *El Corondino*, semanal; y en Cañada de Gómez, *El Bien público*, bisemanal. Diferentes publicaciones estadísticas, de instrucción pública, administrativas, políticas y geográficas, realizadas en 1887 y cuya enumeración prolongaría con exceso este artículo, contribuyen poderosamente á que se adquiera cabal conocimiento del prodigioso desarrollo argentino.

Los trabajos de organización de tribunales y administración de justicia realizados durante el año que acaba de terminar, contribuirán indudablemente á que la criminalidad vaya en descenso, ya que, desgraciadamente, la estadística policial registra más de cinco mil prisiones efectuadas en sólo la capital por diferentes delitos y faltas.

Respecto de la Administración pública, la sola enunciación de los progresos realizados en Santa Fe, el ligero conocimiento de los poderosos elementos de vida que en esta provincia se agitan, bastan para poner de manifiesto el improbo trabajo y las múltiples atenciones que pesan sobre la misma. La subdivisión de atribuciones y la organización de servicios especiales concurrirán á hacer más fructuosas sus tareas.

La Deuda exterior de la provincia ha sido contraída para la construcción de ferrocarriles, y como la situación de éstos no puede ser más próspera, Santa Fe paga con las utilidades de sus vías el importe de su construcción. La Deuda interior por varios conceptos y las Deudas municipales son también de carácter que podríamos llamar reproductivo. He aquí un resumen de las deudas en 1.° de Enero del corriente año:

Empréstito bancario	6.927.611
— para ferrocarriles	9.851.461
Deuda interna	2.861.207
— municipal del Rosario	1.000.000
— de otras municipalidades	500.000

«Santa Fe—dice un informe oficial—puede estar justamente orgullosa al mostrar convertidos en Bancos y ferrocarriles los millones que adeuda.»

Las rentas percibidas durante el año de 1887 han sido mucho más elevadas que en el anterior, como consecuencia del mayor movimiento económico, industrial y agrícola.

En el mismo año la mortalidad en toda la provincia ha sido importantísima, á causa de los estragos que originó el cólera en los primeros meses del año, y la viruela, difteria y escarlatina en los últimos.

Reuniendo los datos relativos al comercio de importación y exportación durante los once primeros meses de 1887, nos darán el resultado siguiente:

Importación	14.764.297
Exportación	12.562.850
Total del comercio...	27.327.147

con un saldo de 2.201.447 á favor de la importación. Para apreciar mejor la importancia de los 27.000.000, conviene recordar que la cifra total del comercio directo sólo llegó á 11.000.000 en 1881, 13.500.000 en 1882, 16.000.000 en 1883 y 20.500.000 en 1884, habiendo un aumento de 33 por 100 en sólo tres años. La exportación ha aumentado en más de 4.000.000 desde 1884. Por derechos de Aduanas, en la principal de la provincia se obtuvieron en 1887, 5.507.694,06; en la de Santa Fe se recaudan ordinariamente 100.000 pesos.

El censo de ganadería asigna á la provincia de Santa Fe las siguientes cifras: vacuno, 2.330.443; caballar, 529.057; mular, 7.766; lanar, 2.980.375; de cerda, 58.533; cabrío, 13.412; avestruces domesticados, 1.850; aves, 756.881; gusanos de seda, 127; colmenas, 2.802.

El factor más importante de la riqueza de Santa Fe se halla en la inmigración y en el sistema de colonización. Durante el año de 1887 se calcula en 13.000 el número de extranjeros llegados á la provincia argentina. Italia, según costumbre, figura en primer término en esta estadística. Los servicios de correos, telégrafos y teléfonos, impulsados por el desarrollo que adquieren en la provincia de Santa Fe todos los ramos, son auxiliares poderosos para el mismo.

Para apreciar los progresos verdaderamente gigantescos de la República Argentina serían necesarios algunos volúmenes: reducidos nosotros al breve espacio de que podemos disponer en un periódico de la índole de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, hemos procurado condensar en algunos párrafos, como punto de partida y término de comparación, los resultados obtenidos por el censo de la provincia de Santa Fe, que bastan, por otra parte, para comprender el prodigioso desarrollo de aquel pueblo sur-americano.

INSTRUIR Y DELEITAR.

INSTRUCCIÓN y recreo, *utile et dulce:* esto es lo que ofrece al público la casa editorial parisiense Quantin en los numerosos libros que anualmente publica.

Empecemos por indicar, nada más que indicar, para demostrarlo, su preciosa *Encyclopédie Infantine*, que consta de *Les Alphabets illustrés* y de *Albums*.

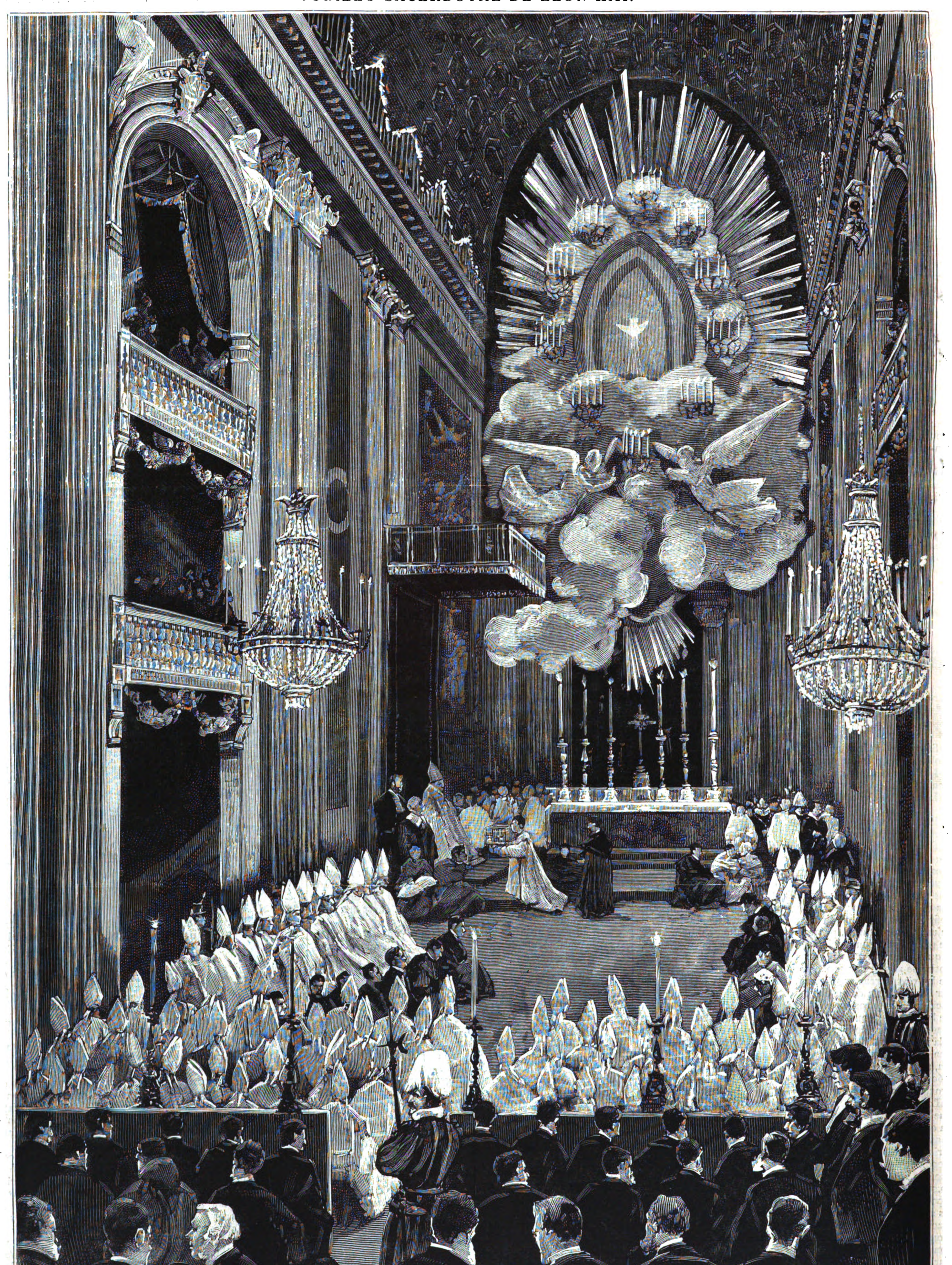
Tres son los primeros: *L' A, B, C du premier âge*, *L'Alphabet usuel* y *L'Album-Alphabet*, con linda cubierta al cromo, 24 grabados en colores ejecutados por artistas como Bonisset, Adrien Marie y De Liphard, y muchos grabados en negro.

Seis series abrazan los segundos, y cada una cuenta con varios primorosos albums, que son historias y cuentos de perfecta moralidad y animado gracejo, escritos por distinguidos literatos y maestros, é ilustrados con láminas en colores dibujadas por Gambard, Myrbach, Chovin, Massé, Clérice y otros artistas no menos reputados.

Todos estos *albums* tienen ocho páginas de texto y ocho grabados en colores, finamente ejecutados, además de bellísima cubierta, y las series se diferencian sólo por el tamaño de los libros: las correspondientes al período de *étrennes* en el año actual, de la primera serie, se titulan *Au Pays des Fleurs* y *Le Dormeur eveillé;* en la segunda serie hay cuentos y narraciones tan sabrosos como *Gargantua*, *Petite Poucette* y *Don Quichotte;* en la tercera, que consta de seis libros, figuran los denominados *Paul dans la lune*, *Guignol* y *Jean de l'Ours;* en la cuarta están *Barbe Bleu* y *Pierrot*, cuentos popularísimos en toda Francia; á la quinta pertenecen *Malb'rough* (que es el Mambrú de los cantares infantiles), *Le Roi Dagobert*, *Le Chevalier du Roi* y *M. La Palisse;* en la sexta se encuentran narraciones tan candorosas y alegres como *La Première Poupée*, *La Fête de Jeanne* y *Le Jardin de Juliette*.

Completan estas series los *Volumes-albums*, magníficos libros de gran lujo, ilustrados en colores por Riviere,

JUBILEO SACERDOTAL DE LEÓN XIII.



ROMA. — OFRENDA LITÚRGICA DE PALOMAS Y TÓRTOLAS, EN LA MISA PONTIFICAL CELEBRADA POR SU SANTIDAD CON MOTIVO DE LA CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS JUAN BERCKMANS, PEDRO CLAVER Y ALFONSO RODRÍGUEZ, EL 15 DE ENERO.

(Del natural, por Hermenegildo Estevan.)

Grigny, Giraldou y otros artistas, y con texto escogidísimo de eminentes pedagogos: tales son *Les Farfadets*, *Les Bebès d'Alsace* y *Les Œufs de Pâques*.

Y añadamos ahora lo principal: los precios son económicos en sumo grado, y se hallan al alcance de todo el mundo.

⁂

Complemento de esta *Encyclopédie* es la *Bibliothèque de l'Education Maternelle*, recibida tan favorablemente por el público, y en particular por las madres de familia, que se ha aumentado en el año último con cinco nuevos tomos y dos más para las *étrennes*.

Examinemos rápidamente el primero: titúlase *Hans Mertens*, y está escrito por monsieur Henry Carnoy, profesor en el liceo Luis-el-Grande, é ilustrado con multitud de humorísticos dibujos por Chovin.

Hans Mertens es un muchacho simpático é inteligente, aunque dominado por la pereza y bastante inclinado á la desobediencia, que prefiere la escuela callejera de los vagos á las lecciones de su profesor, y tales defectos, que no puede corregir su buena madre, le conducen á innumerables y poco gratas aventuras: huye de casa de sus padres, y para ganar el sustento se ve precisado á ser guardador de pavos, vendedor de pipas, buhonero, cazador furtivo, saltimbanqui, domesticador de osos, y, por último, aeronauta involuntario, transportado al ancho espacio por un globo que empujan los vientos hasta las landas bretonas, donde el infeliz consigue poner los pies en tierra para quedar perdido, hambriento y miserable por espacio de largos meses, en castigo y como expiación providencial de sus faltas.

Y todos estos desagradables sucesos, aunque no debilitan su valor ni alteran su jovialidad, le obligan á reflexionar muy seriamente, á mirar con horror el pasado y con propósito de enmienda el porvenir, y cuando logra encontrar á su familia, á su madre amorosa, desolada por la desaparición de aquel hijo incorregible y adorado, Hans Mertens, el muchacho travieso y desaplicado, instruído por la dura experiencia, se transforma en dócil, trabajador y sensato, y llega á ser buen ciudadano y hombre honrado.



DON MIGUEL DE VILLA,

EDITOR Y REPRESENTANTE DE ESTE PERIÓDICO EN LA ISLA DE CUBA.

Nació en Hazas de Solorzano (Santander), en 1843; † en la Habana, el 26 de Diciembre último.

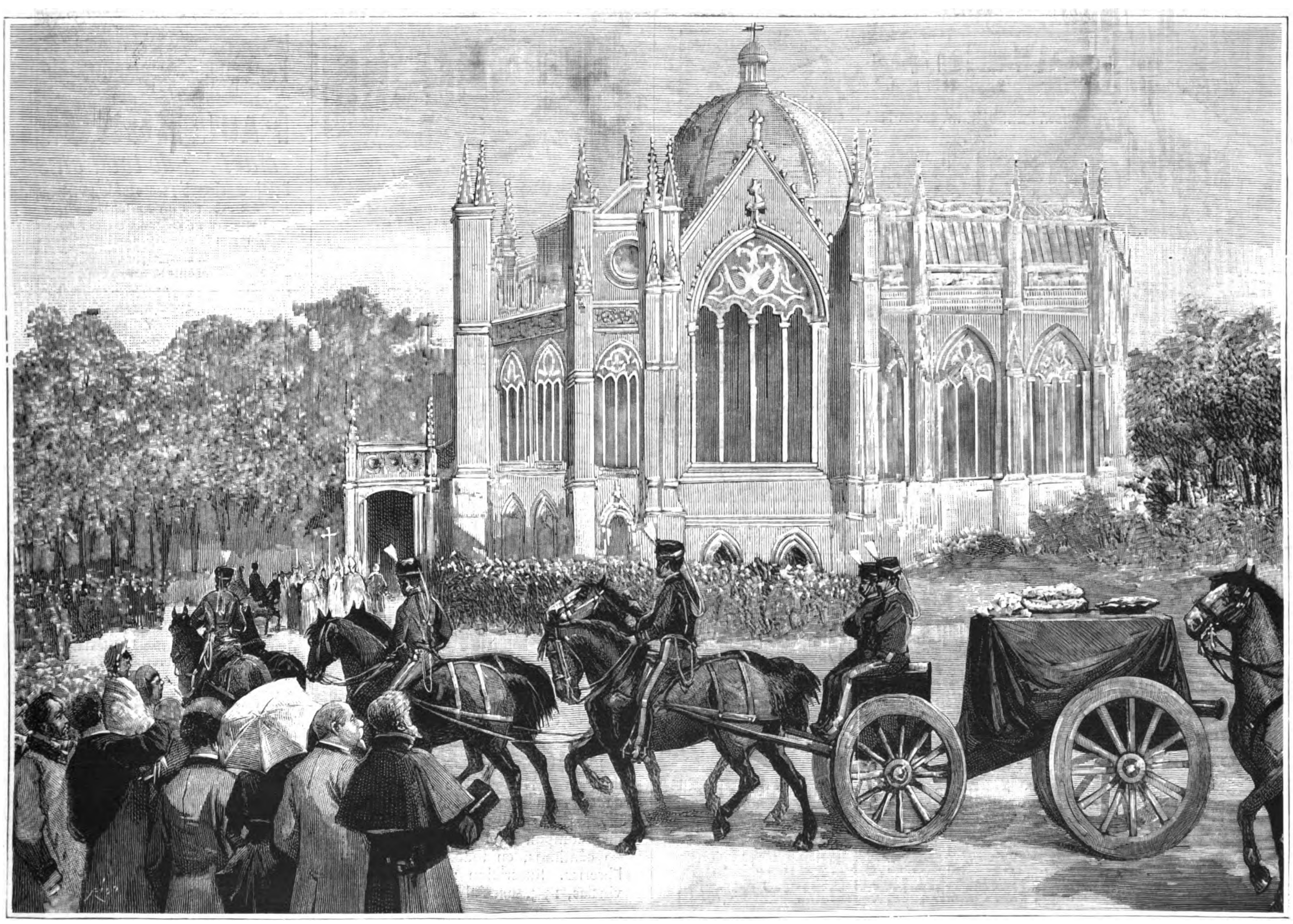
Iguales escogidas lecciones de moralidad contienen las páginas de los otros libros de la *Bibliotheque* titulados: *Les Rogimbot*, texto de Mme. Noemi Balley-Guier, con ilustraciones de Zier; *Les Cœurs Aimants*, por madame de Witt (la hija del gran historiador Guizot) y Mme. S. Doy, ilustrado por Julio Girardet; *Bouton d'Or*, por Mme. J. de Sobol, con ilustraciones bellísimas de Lœvi, Steinlen y Tofano, y *Les Vingt-huit Jours de Suzanne*, cuyo texto es un curso entero de educación, de conocimientos útiles, de enseñanza gráfica, explicada por una mujer de talento, inteligente é instruída á su candorosa y obediente sobrina, en el bosque, en el jardín, en la orilla del mar, en la llanura, en presencia de la Naturaleza, para que se graben indeleblemente las explicaciones de la maestra en la memoria de la discípula.

Los dos libros de *étrennes* son también interesantes: *Mignonnettes*, por Mme. Noemi Balley-Guier, ya citada, con grabados de Vavasseur, contiene seis cuentos sencillos para niños, de animadísimo relato y útil lección moral; y *Memoires de Cigarette*, por Théo-Critt, con ilustraciones de Steinlen, autobiografía de una blanca perrita que interesa y divierte á los jóvenes lectores, por su obediencia y adhesión á sus amos.

No son menos lindos el titulado *Le Voyage de Mlle. Rosalie*, escrito por R. Vallery-Radot y admirablemente ilustrado por Adrien Marie, que ha hecho, según su costumbre, un álbum de dibujos para cada página del libro; el primoroso *Au Pays des Fées*, por la baronesa Antonina L. de Rochemont, ricamente ilustrado por Més, historias verdaderas, sinceras, *vécues*, como dicen los franceses, aunque parecen cuentos íntimos al estilo de los de Perrault y Mme. Desfresnoy; el interesante *Petites bonnes gens*, escrito por madame Julie de Monceu, la ilustrada autora de *L'Enfant des Vosges*, adoptado oficialmente por el Consejo municipal de Paris para texto de lectura en las escuelas, y también ilustrado por Adrien Marie, el dibujante favorito de los niños.

⁂

Pero no todas las obras últimamente publicadas por la casa editorial Quantin perte-



INGLATERRA. — TRASLACIÓN DE LOS RESTOS MORTALES DE NAPOLEÓN III Y SU HIJO EL PRÍNCIPE IMPERIAL, DESDE LA IGLESIA DE CHISLEHURST AL MAUSOLEO DE FARNBOROUGH, EL 9 DE ENERO ÚLTIMO.

necen á los dos géneros de las anteriores: en cada año se aumenta su catálogo con títulos de nuevos libros de estudio, ya de investigación histórica ó biográfica, semejantes al magnífico dedicado á Van Dyck en el año precedente, ya de geografía y viajes, como los de la incomparable colección denominada *Le Monde pittoresque et monumental*, ó bien de costumbres militares y marítimas, cual los titulados *Le Soldat* y la *Histoire d'un paquebot*.

Este último es uno de los más bellos volúmenes de *étrennes* que se han publicado en Francia en el año anterior, no solamente para instrucción de la juventud, sino para estudio y deleite de personas de edad provecta: son autores de *Histoire d'un Paquebot*, curiosa monografía de un buque de vapor, Luis Tillier, oficial de la marina francesa, y Pablo Bonnetain, novelista de talento y además intrépido viajero; los dos han puesto empeño en hacer una obra exacta, minuciosa y atractiva, y han conseguido su propósito; el libro se lee con el ferviente deseo que excita una novela, y deja en el espíritu sentimiento de pena cuando se ha devorado, mas que leído, el texto interesante de sus 300 páginas; se cierra el tomo con verdadero pesar, porque de esas páginas, que son fotografías de los viajes marítimos, cuya descripción no cansa al lector y donde se disimulan y disfrazan hábilmente los términos técnicos, parece como que surge la nostalgia de los viajes, la necesidad imperiosa de surcar la *grande bleue*, el inmenso Océano.

¿Y sus ilustraciones? Con decir que son debidas al ilustre dibujante Montader se demuestra ya que el ingenio y el lápiz de tan discreto artista han secundado admirablemente á los dos escritores, representando en larga serie de dibujos, y pieza por pieza, ese coloso de los mares que se llama *Paquebot*, ó sea un transporte de viajeros á través del Atlántico y del Pacífico.

Le Soldat es una completa descripción de la vida militar en diferentes épocas de la historia: el texto aparece redactado por Carlos Leser, cronista militar, y las ilustaciones pertenecen al conocido pintor militar Eugenio Chaperon. Los griegos y los romanos, los bárbaros del Norte y los soldados europeos del siglo de Luis XIV, los héroes de la Revolución francesa y los del primer Imperio, los *chouanes* de la Vendée y los franco-tiradores de 1870, todos reviven, por decirlo así, en las páginas de *Le Soldat*, monografía exacta y pintoresca, y á la vez eruditísima y animada con divertidas anécdotas.

A éstos hay que agregar dos soberbios libros de geografía y viajes por países antiguos y no muy conocidos.

El primero, obra de Henry Binder, se titula *Au Kurdistan, en Mésopotamie et en Perse*, y está ilustrado con centenares de grabados en fototipia (reproducción de fotografías directas sacadas por el autor), una carta (en cromotipografía) de las fronteras turco-persas y un artístico frontispicio en colores, dibujado por H. Danger.

El autor de este libro de estudio y de consulta, M. Binder, dirigióse hace dos años á las comarcas más lejanas de la Turquía asiática, con el patrocinio del Gobierno francés, en el supuesto de que habrán de ser un día el vasto escenario de la nueva guerra de Oriente, y que interesa, por lo tanto, á la ciencia geográfica poseer datos completos y precisos acerca de todo el país de los Kurdos; su narración es científica y también descriptiva, llena de curiosos detalles sobre la vida, la religión, las costumbres, la historia, etc., de los pueblos y tribus casi salvajes que en aquéllas habitan, y con las que Binder y su escolta sostuvieron reñidos combates; refiérense en sus páginas las grandes dificultades que hubo de allanar el intrépido viajero para cumplir dignamente el cargo oficial que se le había conferido, y los peligros que le rodeaban por la mala fe del Gobierno turco y la ferocidad de las poblaciones del Kurdistán, y se le sigue paso á paso, consultando la carta, á través de tan ingratas regiones.

La prensa periódica parisiense ha declarado por modo unánime que este libro de M. Binder es una de las mejores publicaciones del año último, asegurándole un éxito notable y merecido.

El segundo libro tiene por título *L'Extrême Orient*, y está escrito á conciencia por Pablo Bonnetain, uno de los mencionados autores de *Histoire d'un paquebot*, é ilustrado con numerosísimos grabados que reproducen dibujos del natural.

Pertenece á la monumental biblioteca que fué inaugurada hace tres años con la obra *L'Angleterre, l'Ecosse et l'Irlande* y continuada luego con *Les Environs de Paris*; todos los países del extremo Oriente, China, Japón, Indo-China, Annam y Tonkín, están descritos admirablemente por Bonnetain, que los ha visitado como *touriste* y como corresponsal de los periódicos *Le Figaro* y *The New York Herald*; el relato (al decir de un crítico francés) «tiene el atractivo de la novela y la exactitud de la fotografía», y por él se conoce la verdad sobre el misterioso Tonkín, sobre la Indo-China francesa, sobre la mágica transformación que experimenta hoy día la antes impenetrable China, sobre las bellezas naturales, arquitectónicas y artísticas del poderoso imperio del Japón.

Concluímos añadiendo que tanto este libro, como todos los anteriormente citados, son obra maestra de tipografía, y admirables por su sorprendente *bon marché*.

E. M. DE V.

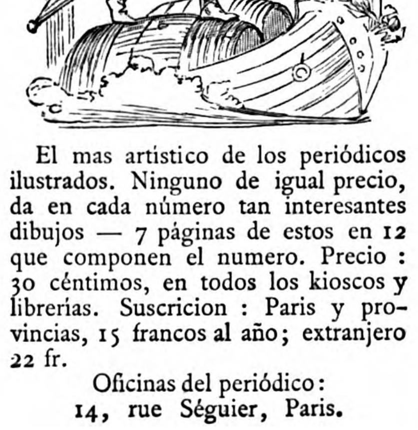
La Ilustración Española y Americana.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
PARA LAS DISTINTAS NACIONES DE EUROPA:

Un año	*50 francos.*
Seis meses	*26* »
Tres meses	*14* »

En París se reciben suscriciones para cualquier punto de Europa, en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 14, Avenue de l'Opéra, y en la librería Boyveau, 22, *rue de la Banque*.





VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO

Con Quina y Cacao

Este Medicamento tiene por base el Vino de Málaga de primera calidad; es de un gusto muy agradable. Diariamente lo estan recetando los más célebres médicos de todos los paises contra las afecciones siguientes:

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de toda especie, Convalecencias, Diarreas, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Hastio de alimentos, Males de estómago, Consunción.

El **VINO de BUGEAUD** *conviene de un modo muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y las enfermedades.*

El VINO de BUGEAUD se halla en las principales Farmacias | UNICO DEPOSITO AL POR MENOR en Paris, Fª LEBEAULT, 53, r. Réaumur

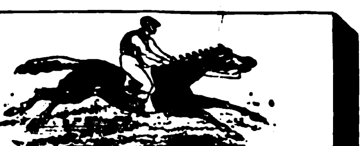
Venta al por Mayor:

P. LEBEAULT & Cⁱᵃ, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS



El VINO de BUGEAUD ha obtenido la recompensa más alta en la Exposición de Higiene de la Infancia de Paris (1887)

Depósitos en Madrid: Borrel hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2: Sánchez Ocaña, Atocha. 35; Garrido Mena, Atocha, 30.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Pildoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, Paris, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie,* y en todas las farmacias.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerias succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

Madrid: **MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—** ***Valencia:*** **Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.** ***Barcelona:*** **Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.—** ***Sevilla:*** **Julio BEAUCHY y Cª, Sierpes, 30.**

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE, 55, RUE DE RIVOLI — PARIS

PERFUMERIA FLORIDA

Jabon, Extracto, Leche de Tocador, Veloutine, Pasta

ACEITE REGINA

Para la belleza y conservacion de la cabellera



Preparado POR

GELLÉ FRÈRES

Avenue de l'Opéra, 6

PARIS

Medalla de Oro

Exposicion Universal de Paris 1878.



CASA FUNDADA EN 1826

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas o manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedicion, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO

Y CURACION DE LAS

Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jovenes, etc.

Paris, boulᵈ St-Martin, 3 et Phⁱᵉˢ

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878



ANTI-MIGRAINE

CONTRA LA

JAQUECA Y NEVRALGIAS

del Dr ALQUIÉ

DE MONTPELLIER

La Jaqueca, este mal terrible que tanto con razon temen los que conocen sus intolerables dolores, acaba de encontrar su remedio.

Al Dr Alquié, de Montpellier, es á quien cabe el honor del feliz descubrimiento de este bienhechor específico.

La propiedad de este nuevo agente terapéutico es de disipar instantáneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, los sufrimientos atroces de la Jaqueca.

Millares de certificados, de personas las mas recomendables, atestiguan la eficacia de este producto.

Se halla en todas las buenas Farmacias.

Deposito general: 47, rue Taitbout, Paris

Depósito general: Melchor García, Madrid.

DOLORES de ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA

DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina*** empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris

Y EN LAS FARMACIAS

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. | SUPLEMENTO AL NÚM. V. | 8 DE FEBRERO.—1888.

BELLAS ARTES.



ANTES DEL «DEBUT».

CUADRO DE J. R. WEHLE.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

SEGUNDA PARTE.

I.

DA PRINCIPIO LA HISTORIA DE SERAFINITA.

Son las siete de la mañana y se encuentran en el comedor de la casa de doña Ursula, tomando chocolate, D. Nemesio en balandrán y solideo, y un huésped, recién venido, que ha resultado ser paisano del cura y tradicionalista, condiciones por las cuales D. Nemesio le ha honrado desde luego con sus simpatías. El huésped le ha pedido noticias del carácter de D.ª Ursula y de la historia de los demás habitadores de la casa. Para mayor satisfacción, ha sacado un puro excelente, ofreciéndosele al sacerdote, quien lo ha encendido desde luego, embriagándose con sabor, olor y vapor tan exquisitos. Han pasado revista á todos los huéspedes, y el interlocutor de D. Nemesio continúa con los codos apoyados sobre la mesa, y mirándole como un hombre que espera declaraciones importantes que no llegan. Por fin se decide, y exclama:

—Sr. D. Nemesio, á la verdad que he pasado un rato delicioso oyéndole á usted. No es adulación, pero sabe usted decir las cosas con una gracia y un color que encantan..... Veo, sin embargo, que es usted discreto y que no me cuenta todo lo que pudiera serme útil para conocer el personal de esta casa..... Hay en ella una individua.....

—No se moleste usted en decirlo..... se refiere usted..... á Serafinita.

—Justo y cabal.

—Confieso que hay en ella un no sé qué tan raro, que al mismo tiempo me fascina, me asombra y me impone. ¡Qué mujer tan singular! Me han dicho que es hija de D.ª Ursula, que un día desapareció sin que se supiese la razón, y que ha vuelto ahora.....

—Sin que tampoco se conozca el motivo..... ¿no es así?

—Eso mismo me han dicho.

—Amigo y paisano D. Nicolás, yo pudiera ilustrar á usted respecto del asunto; pero temo mucho cometer varias indiscreciones..... D.ª Ursula no me perdonaría haber contado cosas que la conviene continúen ocultas, y usted, á quien veo ya misteriosamente influído por esa endemoniada criatura, se agravaría ciertamente en su principio de enfermedad.....

—¡Oh! no es para tanto.....

—Además, tengo una razón para no entrar en esta confidencia..... Cuando hablo de cosas interesantes se me olvida dar chupadas al cigarro, el cual se me apaga, y una vez apagado, se me resiste la segunda fumadura. Si no me hubiese usted dado un cigarro tan superior, nada me importaría; pero no quiero que éste se me apague.....

—Si es por eso, hable usted; tengo varias cajas de la misma calidad, y desde luego pongo á su disposición de usted una.

—¿Una entera?—preguntó D. Nemesio mirándole asombrado.

—Enterita—repuso D. Nicolás sonriéndose.

—¡Ah! entonces..... no por la caja, sino por el obsequio, voy á contar á usted la historia de Serafinita desde su más tierna niñez..... ¿Usted me da su palabra de caballero.....

—Sus palabras de usted se disiparán aquí mismo como el humo de ese cigarro.

En esta seguridad D. Nemesio se preparó á contar la historia verídica y extraordinaria de Serafinita, más ampliada que hasta entonces la había contado sucesivamente á casi todos los huéspedes.

Acercó su silla á la de D. Nicolás, y comenzó así:

«D.ª Ursula ha tenido una hermana que se llamaba D.ª Jerónima. Esta D.ª Jerónima se casó, y se fué con su marido á un pueblo de la sierra de Guadarrama, donde un particular le dió la administración de un monte. De esto hace veintitrés años. Se fueron marido y mujer, haciendo allí la vida salvaje, atentos á mejorar la hacienda. Al cabo de un año, D.ª Jerónima dió á luz un hijo, que murió á los días, y lo que fué anuncio de dicha fué motivo de gran desconsuelo. Pero he aquí que á las pocas semanas un chicuelo viene corriendo á decirles que ha llegado D. Modesto, el cuñado de D.ª Jerónima, y que señor en una poderosa bestia viene á la casa. Llega D. Modesto, y con él una mujer de pueblo que daba el pecho á un niño. Don Modesto, hombre de letras, como ya usted sabe, les echó un discurso, lleno de emoción, para hacerles saber que Ursula había dado á luz en la semana última; que al propio tiempo, el Ministro de Hacienda le trasladaba á Córdoba, y que en esta situación se les había ocurrido que ella podría criar á la sobrinita. D.ª Jerónima aceptó con mil amores; se declaró madre de la criatura, y arregladas las cuentecillas del momento, y quedando D. Modesto en solventar las del porvenir, volvió á la corte sin hijo y alegre. En los días largos y en las noches eternas de una rústica soledad, un niño es un tesoro de alegría de mucho más valor que un hombre. Siquiera fuese por breve tiempo, ya tenían compañía. Pero algunos días después, se repitió, con los mismos pasos y detalles, igual escena. El chicuelo de las borricas apareció diciendo que tras él venía una señora, la cual llegaba con una criada y otro mamoncillo, y que la señora no había querido decir quién era, sino es que ya la conocía doña Ursula. Salen los dos esposos al término del monte y miran por el camino, y ven llegar, en efecto, á las dos mujeres.—«¡Calle! dice Jerónima; ¡si es Ruperta!—¿Ruperta? exclama Jenaro (el administrador).—¡La misma! ¿Qué será esto? ¿habrá muerto la Condesa? ¿se vendrá con nosotros, como me lo tenía prometido para ese caso?» Se bajan de los burros, y Ruperta, mujer delgada, de pelo gris, amarillenta y antipática, servidora de la Condesa de los Cármenes, después de besar á Jerónima según el uso de Madrid, la dice que tiene que hablarla á ella solita, en secreto.—«Tú luego se lo dirás á tu marido, la dice, claro está; pero estas cosas yo no las digo delante de nadie.» Entran en el cuarto-alcoba del matrimonio, y Ruperta le cuenta sucesos extraordinarios.

»—Sabes, la dice, que el Conde hace dos años se marchó á París con pretexto de no sé qué sociedad famosa, en la cual había interesado la fortuna de su mujer, pero, en realidad, por no separarse de cierta bailarina que desde nuestro teatro Real pasó á la Opera francesa. Esto fué motivo de graves disensiones, y por fin casi, casi de una verdadera ruptura que, por el buen parecer, disimularon. Mi señora, joven, hermosa, solicitada, ejemplo de virtud hasta entonces..... En fin, no es posible que tú, Jerónima, comprendas lo que hay de artificial, de falso, en la existencia de las clases poderosas; ni su moral es la nuestra, ni su corazón como el de nosotras, ni sus amores ni sus virtudes mismas son como nuestra virtud y nuestro amor. Yo no lo hubiera creído jamás, y he tenido que verlo, y no sólo que verlo, sino que facilitarlo y justificarlo.—Al cabo, mi señora, que tan orgullosa podía mostrarse; que tenía el derecho de abrumar con su desprecio á su marido; que era el respeto de todo Madrid, ha venido á quedar desarmada contra su esposo, á ser la igual de aquellas que no la merecieron sino palabras de lástima, y á estar en las lenguas de los murmuradores..... Como siempre, yo he sido su Providencia y he de salvar su reputación en lo posible. Ya me comprendes: he pensado en tí; conozco tu estado; he sabido tu desgracia y te traigo quien reemplace al hijo que se te ha muerto. Tú le criarás, y cuando sea mayor, veremos lo que hacemos de *ella;* dinero, ya lo sabes, no ha de faltar. Vuestro porvenir está ya seguro. Díselo á tu marido. Y no digas que no; porque ello ha de ser, que para eso somos paisanas, amigas, y nos queremos.

»Jerónima se echó á reir.....—«Pero, señor, ¿esto es una inclusa? ¿Sabes que mi hermana me ha traido otra sobrinita en pañales? Mas nada, nada, por mí no ha de quedar; si es preciso, de los pueblos lindantes vendrá quien me ayude.—¿Y..... tu marido?—Se lo diré, y aceptará..... ¿qué ha de hacer, si esto está ya hecho?»

»Al siguiente día, Ruperta se volvió á Madrid, y el matrimonio quedó en la casa del monte con dos niñas á quien atender y una historia más con que entretener sus veladas.—Las niñas fueron creciendo entre las caricias de aquellas gentes; tratadas y vestidas de igual manera, porque si la una era rica, la otra era parienta. Doña Ursula y D. Modesto escribían cartas pidiendo noticias de su hija, pero no enviaban jamás dinero; en cambio, Ruperta escribía poco y enviaba mucho. Pero al cabo de pocos meses..... nuevos acontecimientos..... No se trataba de otro infante, todo lo contrario: se trataba de una persona que acababa de morir. Había muerto Ruperta. Un criado vino á entregar una carta, de resultas de la cual Jenaro vino á Madrid. A los dos días se volvió. La Condesa salía para París á reunirse con su esposo, que intentaba una reconciliación: esta vez la Condesa no tuvo fuerza para resistir; cuando regresase le llamaría de nuevo. Por su parte, Ruperta les dejaba herederos de su peculio. El matrimonio, pues, se quedó con dos hijas, y sin saber ya cuándo las reclamarían sus padres.—Bien pronto empezaron á temer que se las reclamaran, porque les habían cobrado mucho cariño.

»La una se llamaba Serafina, y la otra Micaela. Estos eran los nombres que trajeron. Pero si en el primer momento eran tan iguales que podían confundirse, luego se diferenciaron mucho. La sobrina de D.ª Jerónima empezó á deformarse; se la torcieron las piernecillas, se la abombaron el pecho y la espalda, estiró un brazo más que el otro, y sólo conservó proporcionada, simpática, graciosa, la cabecita, de cabellos largos, que de muy rubios se convirtieron en castaños. Su salud era muy endeble; tosía mucho, y la tristeza de sus ojos decía la falta de vigor y de sanidad de su organismo. A pesar de esto, atraía por su dulce sonrisa y por la melancolía de sus azules ojos, siendo la que más quería D.ª Jerónima, no sólo prevenida con la idea del parentesco sino por ser la niña contrahecha, pobre, buena y nacida para morir pronto y vivir desgraciada. En cambio, Serafinita tenía la gentileza de una vara de nardo, y hasta el color de estas flores, por su palidez mate. El pelo se la iba volviendo negro, y los ojos eran obscuros y vivísimos. Sería el asombro de los asombros en punto á belleza. Y el principio y fin de la gracia. Era un rayo; no podía estarse quieta; jugaba, cantaba, lloraba, reía, todo á un tiempo, burlándose de todos, halagando á Jerónima y á Jenaro para obtener de ellos la satisfacción de un deseo, y haciéndose sorda á todo género de amonestaciones cuando no la convenían. Eso sí, en sus buenos ratos, ¿quién mejor que ella ni más atractiva? Pero en este azul de sus sentimientos la pasión formaba súbitas tempestades, casi injustificadas, y entonces daba miedo verla chillar, patear, amenazar con los puños, arrojarse al suelo, y rodar por él hecha un ovillo, hasta que el cansancio la dejaba sin movimiento, ya que no tranquila.

»Rebelde á la voluntad de Jerónima y de Jenaro, era muy sensible á la de Micaela. Se diría que habiéndose visto en los empañados espejos de la casa del monte, se había reconocido hermosísima, y no la envidiaba. En cuanto á Micaela, parecía tener adoración por su hermanita; y cuando la veía correr, charlar y alborotar, y reirse con tanta donosura y tanto apasionamiento, la miraba como embebecida. Así pasaron cinco años, en los cuales sólo recibieron cartas de D.ª Ursula. De tiempo en tiempo, Jenaro venía á Madrid y cobraba cierta cantidad en casa de un banquero, sin que se le pusiese jamás inconveniente para el cobro. Pero desde la muerte de Ruperta nada sabían de la Condesa; debía continuar en París. Las cosas variaron de súbito por un desgraciado suceso. El monte que administraba Jenaro se había convertido en magnífica posesión, gracias á sus reformas y á su vigilancia. Era un monte abundantísimo en caza y frecuentado por los dañadores, que no sólo ponían lazos en las lindes, sino que entraban á veces con el hurón en la finca. Jenaro se encontró cierto día con uno de ellos, y le amonestó para que no volviese á entrar. Negó el dañador que hubiese entrado para robar la caza, y Jenaro, que era arriesgado y forzudo, se fué á él, le metió la mano en el bolsillo del chaquetón y le sacó el bicho que llevaba oculto. Nada dijo el cazador; pero algunos días después, encontrándose á Jenaro en la plaza del pueblo á cuyos términos pertenecía el monte, se fué á él, sacó una navaja y se la clavó en el vientre, diciendo á los circunstantes: «¡Así se despacha á un hombre!» Jenaro murió al día siguiente en brazos de Jerónima.

»Quedó inconsolable esta esposa ternísima. Jamás había tenido disensión alguna con Jenaro, tan bueno, tan cariñoso, tan igual siempre con ella. Dios no les había querido dar otros hijos, y ambos consideraban suyos á Micaela y á Serafina; habiendo pensado que si su hermana Ursula dejaba hacer, se quedaría Micaela con ellos, y que si la Condesa no chistaba ni mantenía la orden de pagar el semestre, no por eso abandonarían á Serafina. Estaban en camino de ser ricos, y sobre todo ambos tenían un corazón generoso. Pero cuando Jerónima se encontró sola en la casa del monte, llena de la sombra lastimosa de su marido y de los recuerdos de su vida feliz; en vísperas de que otro administrador viniese á tomar posesión del monte, á echarla de aquella casa, á disponer de los guardas y de los mozos, tuvo que pensar en su nueva existencia..... Más que por ella, se preocupaba por las dos niñas: ella no podía tener consuelo; con un rincón la bastaba; seguramente no viviría mucho tiempo; el horror de aquella feroz muerte de su marido lo tenía dentro de todo su ser; se consumía en una exitación nerviosa constante. El ruido de una puerta, un grito, la aparición inesperada de cualquiera persona la producía como un sacudimiento eléctrico. En el pueblo decían que concluiría loca. Los únicos momentos de calma de que disfrutaba eran los que pasaba sola con las dos niñas, porque entonces podía llorar, porque entonces al abrazarlas y besarlas ponía los brazos y los besos donde tantas veces los había puesto su buen marido. Las quiso más aún que las quería antes, especialmente á Micaela, cuya comprensión y cuya ternura de alma se revelaron; no fué insensible á la muerte como lo suelen ser los niños, sino que pareció comprender y sentir como una persona los terribles misterios de la muerte y de la vida. Cuando Jenaro estaba

de cuerpo presente, Serafina había huído á ocultarse en lo más apartado de la casa, buscando compañía, presa de un terror inexplicable. El muerto había sido muy bueno para ella, pero no hubiese entrado á verle, así tieso, amarillo, con el hábito franciscano, como había oído que estaba, por nada de este mundo..... Micaela, por el contrario, quiso verle, y aunque trataron de impedírselo, se escapó varias veces, y andando al mal andar de sus piernas torcidas y de su cuerpecillo deforme, se llegó hasta la caja, ya puesta en el tablado, y se quedó mirándola, sin lágrimas, pero con angustia infinita. En la noche, cuando los guardas de la posesión velaban el cadáver, la vieron llegar, más rara todavía que de costumbre, envuelta en un pañuelo negro que la arrastraba, y andando de puntillas, y con un ramito de flores en la mano; que, empinándose como pudo, echó en la caja; en el sitio donde el cadáver debía tener cruzadas las manos. Jerónima no recordaba estos detalles jamás sin que, al recordarlos, dejase de ir á ella para cubrirla el rostro de besos. La preferencia de Jerónima fué tan marcada, que la misma Serafina empezó á sentir cierta especie de aversión, no contra Micaela, sino contra su tía.—Porque debemos advertir que los dos esposos eran tíos de las dos niñas, no sólo para ellas, sino para la gente de la posesión y de los pueblos cercanos. Algo se hablaba, porque en los pueblos se duda, se murmura y se sospecha de todo; algo se decía respecto del modo raro con que las dos criaturas habían llegado al pueblo; algo había entrevisto algún lugareño taimado que conocía las visitas de Jenaro á la casa de banca; pero no había datos precisos, y en último término, ¿cuál de las dos niñas era la verdadera sobrina del matrimonio?

»Porque éste había permanecido inabordable: sobrina por aquí, sobrina por allá; si algún impertinente deslizaba una preguntilla, contestaban sonriendo:—Mire usted, realmente no son sobrinas..... son hijas.

»No queriendo D.ª Jerónima ir al pueblo del matador, se instaló provisionalmente en otro cercano, en el cual Jenaro, con sus ahorros, había comprado un poco de hacienda, reduciéndose á vivir aislada, sin otras visitas que las del cura, el médico y el maestro de escuela, quienes entraban allí, más bien por atender á la enseñanza y á la salud de las niñas, que por atención ni gusto de ella. Verdad es que ninguno de ellos tomaba en serio sus olvidos, brusquedades y hasta impertinencias, porque ya se decía en el pueblo que su cabeza no estaba sana. Al año de este retiro, Jerónima parecía de cincuenta, siendo así que tendría pocos más de treinta y cinco: la blanqueaba el pelo y doblaba el cuerpo como una anciana. No sabía dar un paso sin Micaela, empezando á enfurecerse, muchas veces hasta sin razón, con Serafina.—El cura pudo dar fe de la endeblez de su juicio; porque una tarde, estando él y ella al lado del hogar donde ardía un buen fuego, vino el peatón y entregó á D.ª Jerónima una carta con sobre raro, que abrió distraída, y de la cual sacó todo lo que había dentro, que eran dos billetes de banco. Ni más ni menos.—¡Y al señor cura le pareció bastante!—D.ª Jerónima se quedó con ellos en la mano, mirándolos, sin decir una palabra, como quien recuerda y medita, y luego, sin hacer un gesto, se inclinó y dejó caer los billetes en las llamas.—«¡Qué hace usted, mujer de Dios!» exclamó el cura metiendo instantáneamente la mano en el fuego para sacar los billetes.—Pero ya era tarde, porque entre los dedos se le hicieron ceniza. Se contentó con recoger el sobre. Miró los sellos. La carta era de París.

»Excusado es decir que este suceso dió abasto para las conversaciones del pueblo; que los vecinos hicieron suposiciones y cálculos extraordinarios, sacando en limpio que D.ª Jerónima estaba rematada de loca, y que los billetes debían relacionarse con algo de las famosas sobrinas.

»Pero esto no fué nada para lo que sucedió después.

»¡Día memorable! Era una mañana de primavera; deslumbraba el cielo; los campos verdeaban; las calles estaban desiertas, y sólo algunas vecinas hacían calceta ó hilaban á la puerta de sus casuchas. Serían como las once. Una de las vecinas, al mirar por la vieja carretera, vió á lo lejos un punto obscuro que la pareció sospechoso, y dió la voz de alarma.—¿Qué será? ¿qué no será?—Al fin opinaron: «¡Es un coche!—¡Es más grande!—¡Será una diligencia!—¡Ya se oyen los latigazos!—¡Y trae prisa!—Pero, Jesús, ¿á qué viene aquí un coche?—¡Habrá perdido el camino!—¡Aquí no puede venir!» Y entre estos comentarios, y cuando ya todos las mujeres, y ociosos, y chicos, y perros del pueblo estaban hablando, chillando, gritando y ladrando en el arroyo, hizo su entrada una maciza silla de postas, tirada por cuatro caballos, con el cochero y un lacayo en el pescante y dos criados en la trasera. El lacayo dijo de pronto: «¡Aquí es!»—Y el cochero recogió y paró delante de la puerta de D.ª Jerónima.

»Abrió el lacayo la portezuela, cayó la escalerilla de hierro y bajó un caballero alto, de cierta edad, bien parecido, vestido con sencilla elegancia. Cuando los vecinos creían que nadie más venía en el carruaje, vieron que el caballero se volvió y extendió la mano como para que se apoyase en ella alguien. Los vecinos vieron asomar primeramente un pie como el de una muñeca, calzado con una botita de becerro, y después toda la maravillosa y opulentísima figura de una dama, joven todavía y sin duda bella, aunque el velo del sombrero la cubría el rostro.»

. . . .

—Señor Don Nicolás, viene gente; y yo creo, por la manera de reir, que es Serafina; ya no podremos continuar nuestra historia y debemos dejarla para la tarde, en que, si usted quiere, puede venir á mi cuarto..... ¿No se lo dije á usted? ¡ya he dejado apagarse el puro!

—Oh, esa historia me interesa muchísimo. ¿A qué hora..... señor D. Nemesio?

—A las cinco le espero á usted..... Y, ¡si no le costase mucha molestia llevarme la cajita!.....

FERNANFLOR.

(*Se concluirá.*)

TIPOS MADRILEÑOS.

CARMITA Y JULITA.

No las conocen ustedes?..... Sí, las conocen ustedes; muchas veces las habrán visto ó las verán..... ¿En donde?..... En todas partes, porque Julita y Carmita—Carmen es su nombre—van á todas partes: al teatro y á la novena, á las solemnidades académicas y á la tribuna del Congreso, á las fiestas militares y al Ateneo, á las Exposiciones de todas clases, á los toros y á las carreras de caballos. Cuando estuvieron en el Retiro los pobres igorrotes que vinieron aquí engañados, hicieron conocimiento con ellos y les dieron sus retratos, que ahora serán el mejor adorno de alguna ranchería en aquel remoto país, colocados entre la calavera de un burro y la pezuña de un camello.

Carmita y Julita son dos viudas verdes, íntimas amigas, que han reñido muchas veces y se han separado prometiéndose no volver á verse, y luego se han unido nuevamente, porque lo cierto es que no se hallan una sin otra. La primera es viuda de un magistrado que fué un hombre muy severo y muy recto, con quien no jugaba nadie, ni su mujer siquiera, y la dejó en este mundo con dos niñas pequeñitas, que ahora tienen ocho y once años respectivamente, y su madre las ha metido en un colegio, porque dos niñas en casa le cercenarían una buena parte de la libertad en que ella quiere vivir. Su edad no se puede saber; según dice, se casó muy joven, y lo dice para que se crea que todavía lo es, pero de todos modos los cuarenta y tres años ya los habrá cumplido. En la cédula del censo del año último puso treinta y tres. La segunda es viuda de un alto empleado en Filipinas. No vivió mucho tiempo con su compañero, porque éste á los dos años de casarse embarcó para Manila con buena colocación, y le fué tan ricamente, que por allá se estuvo tres lustros, y volvió, no por su gusto, sino porque el Gobierno le dejó sin empleo, bien que no le dejó sin los muchos cuartos que se agenció conquistando legítima fama de listo y avisado. Volvió á Madrid, y como no hay dicha completa, enfermó, y enfermo recorrió todas las aguas salutíferas del país y del extranjero, y se gastó una fortuna, sin poder evitar que la enfermedad siguiera su curso y tuviera el natural desenlace; que en esto sí que no lleva ventaja el rico al pobre, sino por el contrario, suele suceder que el pobre, sin viajes, sin aguas, sin consultas entre doctores famosos, resiste mejor y tarda más tiempo en sucumbir; lo cual, después de todo, si bien se mira, para el pobre tampoco es ventaja.

Quedó bien acomodada Julita, á pesar de los muchos gastos de la enfermedad de su marido, y con un hijo, que ahora tiene sus diez y nueve años y no lleva camino de hacer fortuna como la hizo su padre, ni de otra manera tampoco, porque el muchacho ha salido poco dado al trabajo, y á la hora presente no tiene carrera, ni oficio ni beneficio; y aunque su madre está bien relacionada, él cultiva otras amistades y frecuenta otra sociedad, alegre, eso sí, compuesta de jóvenes de buenas y de malas casas, donde estrechan amistad el hijo extraviado del aristócrata y el torerillo incipiente, el tahur de profesión y el mal estudiante, el provinciano huído del hogar paterno y el chulo nacido en el Barranco, el oficial separado de las filas por mala conducta y el bohemio que improvisa lindos versos, y con genio para ilustrar su nombre se envilece y encanalla entre borrachos y mujerzuelas, sirviéndoles de hazmereír.

Pues, como digo, Carmita y Julita tienen su abono en el Real, á un turno, el más concurrido, dos butaquitas, y cada una paga la suya, y allí lucen sus mejores galas, y las joyas que les proporciona la Dámasa, una corredora de ellas, de las joyas, muy enredadora, á la que le alquilan, le compran y le venden luego lo que le han comprado, y les sirve de intermediaria para empeñar y desempeñar las alhajillas, y las pone al corriente de gran copia de historias secretas, en que figuran personas que representan primeros papeles en el gran mundo; porque la Dámasa en todo lugar entra y sale con la mayor franqueza, y trae y lleva, y de las más recónditas historias se entera, y si algún día escribiera todo lo que sabe del mundo, habría de ser su obra la más sabrosa y entretenida que puede imaginarse.

En los teatros visitan á las dos viudas personajes más ó menos visibles, viejos pintados y revocados que se las echan de *gomosos*; aquel marqués conocido por sus excentricidades, por su lenguaje desvergonzado y por su afición á contar cuentos pornográficos; aquel otro brigadier de la escala de reserva, solterón empedernido, y algún que otro polluelo de pescuezo largo y hombros estrechos, enteco y encanijado..... Las dos viudas se ríen á carcajadas, se agitan en las butacas mirando á través de los gemelos, comentando los trajes, las actitudes, las sonrisas, las miradas de las señoras y señoritas que ocupan los palcos.

No pierden estreno en los demás teatros, y son muy indulgentes para las comedias picantes y los *couplets* bien cargados de mostaza capaces de ruborizar á un carretero. En compensación, asisten con la mayor puntualidad á los ejercicios en el Sagrado Corazón, y los viernes de Cuaresma se las ve siempre en la iglesia más concurrida por las personas principales, y en verdad nada hay que censurar en su actitud correcta y conveniente, ni en su traje negro modestísimo y completamente desprovisto de todo adorno; que poseen ellas en alto grado la ciencia, digámoslo así, de vestir con arreglo á las circunstancias, y en el templo se envuelven en el negro manto y se abrochan el vestido junto á la nuez, así como en las *soirées* de sus amigas las de Gómez López, bolsista de los más trapisondistas, desnúdanse los hombros, la espalda, el pecho y los brazos, y ofrecen á la admiración de la concurrencia la tersura de sus carnes todavía frescas y apretadas, sin cuidarse de las picarescas reflexiones de algún viejo más verde que ellas, ni de las miradas codiciosas de aquellos jóvenes desmedrados que acaban de tomar el grado de bachiller, y ahora empiezan á un tiempo mismo su campaña galante y su carrera política.

En todos los grandes comercios de Madrid donde se venden trajes confeccionados ó en corte, novedades del reino ó extranjeras, son conocidísimas las dos señoras, y en los libros de no pocos de estos establecimientos figuran sus nombres, porque las exigencias de la moda son superiores á los medios que ellas tienen para satisfacerlas, y de aquí el atraso con que saldan sus cuentas, con el consentimiento, se entiende, de los comerciantes, que si no concedieran espera á muchas de sus clientes venderían muchísimo menos de lo que venden. Es verdad que se exponen á que alguna parroquiana venga á ser insolvente, pero esta eventualidad se compensa cargando un poco el precio de la cosa vendida á las que pagan más ó menos lenta y trabajosamente.

El veraneo es otra necesidad que las obliga á gastar una buena parte, más de lo que pueden, de su dinero, bien que obtienen de su amigo el Conde de la Viznaga, consejero del ferrocarril, billetes á mitad de precio, y en San Sebastián las trata con alguna consideración el fondista, no por otra cosa, sino porque ellas, con sus historias de todo mortal visible, con su buen humor y sus ocurrencias originalísimas, animan extraordinariamente la mesa redonda y atraen á la fonda gente que paga bien. En el *boulevard*, á las horas de la música, no hay corro más numeroso que el que rodea á las dos alegres viudas, habilísimas en el arte de quitar el pellejo á las señoras conocidas, y cortar sayos á la medida de todos los hombres públicos que andan por allí esperando la visita de un *reporter* listo á quien comunicar sus elevados pensamientos sobre la gobernación del país. El año pasado, en el Casino, estas señoras ganaron unos miles de reales jugando á los *caballitos* y al *ferrocarril*, y contribuyeron grandemente con su ejemplo á la propaganda de la afición á tan bonito juego, bien que aquellos que seguían su consejo y sus inspiraciones no solían salir tan bien servidos como ellas por la suerte.

Carmita aprovecha el viaje de verano para ver á sus hijas en el colegio de la frontera francesa donde se educan, y algún día las saca y las lleva á Bayona, les compra algunas frioleras y pasa unas horas de aburrimiento con las niñas, con las que realmente no tiene sobre qué hablar, y ellas no logran interesarla contándole las rarezas de madame Philipon la directora, y los defectos físicos de monsieur Papillon el profesor de baile. Esta señora pensará, no lo dudo, alguna vez que ella y sus hijas estarían mejor bajo el mismo techo las tres; pero el empeño de prolongar la juventud más allá de lo natural influye en ella de tal suerte que llega hasta olvidar los deberes de madre, tan gratos á toda mujer de corazón, y cuyo cumplimiento proporciona por recompensa en la tierra goces celestiales. Seguramente llegará día en que la viuda sentirá profunda pena considerando cuánto tiempo de felicidad verdadera ha perdido mientras tuvo alejadas de su lado á sus hijas.

Acaso si hubiese vivido con ellas no habría sido tan fácil á la falsa amistad de algunos sujetos poco estimables, acaso no hubiera entregado una suma considerable en papel del Estado á cierto caballerete que le prometió colocarle el dinero en una empresa que había de hacerla millonaria en brevísimo tiempo; Carmita, que confiaba absolutamente en la honorabilidad de su amigo, persona conocida, con la circunstancia agravante de buen mozo y conquistador, se ha quedado sin el dinero, y no ha podido reclamar la devolución porque ni recibo quiso que le diera tan cumplido caballero, quien por ahí anda, y acaso se escandaliza cuando lee la noticia de que á un cándido le han timado, entregándole á cambio de billetes del Banco un cartucho de perdigones. El timo de que hizo víctima á la crédula señora fué bastante más cobarde y alevoso que el de los perdigones. Y es seguro también que si hubiese contado con la poderosa defensa de los dos tiernos ángeles, la alocada viuda no habría caído en ridículos enamoramientos de que se ha enterado todo Madrid, riéndose de ella y poniendo en tela de juicio la integridad de su razón, porque, ciertamente, no daba muchas muestras de cordura cuando, no hace mucho, se prendaba de un alemanisco jovenzuelo de diez y nueve años, dependiente de una joyería, y acaso habría hecho un disparate si su amiga Julita no se lo hubiera impedido.

Porque Julita no se avenía á que un alemán desmadejado y flemático le robase el afecto de su amiga íntima; y para



«LAS BELLAS ARTES.»

PINTURA DECORATIVA DE MANUEL DOMÍNGUEZ EN EL PALACIO DEL SR. MARQUÉS DE LINARES.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887.



«LOS PADRES DEL CELEBRANTE DESPUÉS DE LA PRIMERA MISA.»

CUADRO DE JOSÉ ALCÁZAR TEJEDOR, NÚM. 19 DEL «CATÁLOGO». — MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

(De fotografía de Laurent.)

mpedir toda peligrosa contingencia, averiguó cautelosamente dónde vivía la familia del rubio; supo que el padre estaba en Berlín, al frente de una cervecería, y sin encomendarse á Dios ni al diablo le envió una carta en que le decía que su hijo corría el grave riesgo de casarse con una vieja si seguía en Madrid; y no bien el padre recibió aquella carta, redactada en alemán correcto por un ateneísta amigo de Julita, gran filósofo, discreto y reservado, puso un telegrama al chico llamándole al hogar paterno, y el chico, que por suerte antepone á todo lo de este mundo la ciega obediencia al padre, echó á correr, dejando dos renglones á la viuda como despedida y promesa de pronto regreso. Mas para estos enamoramientos absurdos la ausencia es remedio eficacísimo y seguro, y la buena de Carmita recuerda con un suspiro alguna vez al rubicundo y flemático alemán, pero reconoce que habría sido el mayor de los disparates realizar el sueño de casarse con él.

Julita no se enamora ya como la otra; se divierte, se ríe, curiosea, murmura, habla por los codos, se complace en conocer y propagar la crónica escandalosa, y nada más. Ella es la que arrastra á su amiga á todas partes, y así se las ve muy risueñas oyendo en la Academia de Ciencias Morales y Políticas discursos que son como griego para ellas, y en la tribuna del Congreso pasan las horas largas pendientes de la fácil palabra de Romero y Robledo ó de Castelar, chupando los caramelos que les envía el galante Presidente de la Cámara y sudando el quilo. Así conocen á todos los diputados, y no fueron flojas las bromas que dieron en el baile de la Sociedad de Escritores á todos los que encontraron en el salón del teatro Real; y algún rural anda por ahí vuelto loco, empeñado en que la máscara que le embromó en el baile no puede ser otra que la mujer del alcalde de su pueblo, que es la única enterada de toda su historia, una historia tremenda; como que la tal alcaldesa lo es porque él la casó con el alcalde, por no poder él casarse con ella, y el alcalde lo es por influencia del diputado, porque se casó con la condición precisa de ser alcalde, en compensación del sacrificio que hacía de su libertad. Lo que las dos viudas enredaron en el baile no es para dicho, y con el recuerdo de sus bromas tienen para reir el año entero.

Mas ¡ay! que estas risas de ahora han de convertirse luego en lágrimas amargas, porque una y otra paréceme que están irrevocablemente destinadas á las más tristes desdichas. La soledad, acaso la miseria en los últimos años de la vida..... ¿no será la expiación, el castigo de su imprevisión y de su loco aturdimiento?..... ¡Las hijas de la una, separadas de su madre; el hijo de la otra, viviendo encenagado en los vicios, entre gente perdida, firmando obligaciones onerosísimas sobre la herencia de su madre, en constante peligro de cometer, no ya faltas que pueden remediarse, sino crímenes que llevan derechamente al presidio!..... Carmita y Julita están labrando su propia desventura; madres indolentes, en sus mismos hijos encontrarán el castigo, y cuando llegue, sobre la pena de sufrirlo, habrá de agravarlo la consideración de que le han merecido.

Entonces ya no contarán con las amistades con que ahora se ufanan y que tan poderosamente las ayudan á divertirse y á vivir en incesante alegría en medio de este mundo, que realmente es valle de lágrimas; no hallarán apoyo, ni consuelo, ni lástima siquiera, que las gentes con quienes ellas tratan ahora no quieren afligirse con penas ajenas. Viejas y pobres, solas y tristes, el recuerdo de sus travesuras, de sus triunfos, de sus grandes días de diversión, será mortal pesadumbre para Carmita y Julita, y nadie se acordará de ellas. En previsión de este olvido he escrito á la ligera la semblanza de las dos viudas más alegres, más escandalosas y divertidas que se pasean por Madrid.

CARLOS FRONTAURA.

LAS ARPAS MUDAS.

(Conclusión.)

Ha llegado la hora de levantar el velo de Isis, y voy á hacerlo.

El poeta del siglo actual lleva, como los dos hermanos, el arpa al hombro esperando que la sociedad le señale qué es lo que ha de salir de sus cuerdas. Por eso, olvidando las poéticas armonías de la época arcádica y romántica, renegando de Garcilaso y de Virgilio, de Byron y de Víctor Hugo, gasta su inspiración en enaltecer á la *cocotte* y á la *demimondaine*, en cantar las glorias de las flamencas y de los matadores de toros, en arrastrarse en el *vaudeville* y en el *café cantante*.

Berta y Gabriel, es decir, los verdaderos hijos de Apolo, acuden en vano con sus arpas á los círculos de nuestra sociedad, ofreciendo las armonías que brotan del corazón, las notas que arranca el sentimiento, el canto puro y sin mancha en que el ánimo se anega en éxtasis celestiales. Trabajo inútil, peregrinación dolorosa y superflua: ó el arpa está muda, ó no dominan sus cuerdas el ronco bramido del orgullo y de las pasiones.

Acaso alguna de esas almas perdidas como perlas en el cieno del vicio, arrojada ignominiosamente de ese mundo que se cansa pronto de sus juguetes, y como el mar bravío suele arrojar los restos á la costa, busca con ansia al poeta cuyos cantos provocaron sus carcajadas, y llora con él en el silencio de su alcoba. ¿De qué le servirán entonces *Les Refuges* de Rollinat?

II.

¿Asistimos á las postrimerías de la poética y se va á cumplir el funesto presagio de Macaulay, el cual cree que el exceso de civilización será la muerte de ese arte que dominó el mundo antiguo con Homero y no desapareció ni aun con los horrores de la Edad Media?

No lo creo. Mientras el poeta cante los ideales de su siglo; mientras se asimile sus corrientes; mientras encarne en sus versos lo que está vedado á las ciencias experimentales, la poesía vivirá, porque ella será para las almas tiernas el lenitivo único, el solo bálsamo que restañe las heridas que el exceso de realidad traiga á sus corazones.

Los *versificadores*, que son muchos, viendo en torno de sí la más completa indiferencia, se desesperan y se retuercen, creyendo que la sociedad actual vive demasiado deprisa para fijarse en sus continuas lucubraciones. Para solicitar la atención, cuelgan de sus arpas lazos y cascabeles, cantan en la taberna y en el lupanar, y ponen sus versos en las esquinas, como ponía Pasquín en Roma los candentes partos de su ingenio. Las prensas gimen sólo para ellos; los periódicos de todos tamaños y de todos colores salen cargados de epigramas, cantares, odas, serenatas y sonetos. Ante tan nutrido chubasco hay que repetir la frase de aquel romano que, hallándose en la sala del festín de Lúculo, y casi agobiado por la lluvia de hojas de rosa que caía del techo, hubo de decir á su anfitrión: «¡Basta de rosas! que lo mismo sofocan los dardos que las flores.»

El siglo actual es el siglo de las luces, y todos queremos exhibirnos con aparatos de Edisson. No hay Quasimodo, por feo y torpe que sea, á quien no agrade figurar en un escaparate fotográfico, entre Frascuelo, Bismarck, Gayarre y Lagartijo; la exhibición es la manía cerval, incurable, persistente. Si no podemos publicar un libro, escribimos un folleto ó alquilamos la cuarta plana de cualquier diario político; si no podemos alcanzar un puesto de diputado para dejar tamañitos á Cicerón ó Vergniaud en la tribuna de una Cámara, tomamos plaza en cualquier Ateneo y acribillamos por turno al concurso que nos depara la suerte; si no hay quien lea nuestros versos, los recitamos nosotros al prójimo complaciente, en el café, en el banquete, en la antesala, ó en el entierro de un amigo.

En ese concierto de voces gárrulas suena alguna que otra vez el arpa del vate inspirado, que siente en su alma la verdadera llama del genio y que canta también como cantan los pájaros al borde de su nido. Acaso un corazón amante, una inteligencia viva, un oído avezado á distinguir al ruiseñor del cuclillo, oye aquellas notas sublimes que se pierden en el viento, y las recoge alborozado para solazarse á sus solas. Pero pronto el hervir vividor de la envidia, el coro destemplado de las aves gritadoras anula aquella voz que acaso inspiró el numen, y vuelven á reinar la confusión y la algazara. Alguna vez se apagan estas voces privilegiadas con *arpas mudas;* es lo que llama con mucho ingenio uno de nuestros modernos críticos *la cruzada del silencio*.

Decía que el poeta tiene una alta misión que cumplir en nuestro siglo, y voy á procurar demostrarlo. Los ideales se van, como se fueron los dioses de que se burlaba Lucrecio; la ciencia del hecho adquiere colosales desarrollos con los auxilios de las ciencias experimentales, y asimilándose cerebros y restando hombres á los estudios metafísicos é ideológicos, nos encierra en el círculo de lo material y de lo terreno.

Si estuviéramos seguros de que del laboratorio había de surgir la suprema verdad; si fuese posible que una hipótesis cualquiera hallada por Darwin ó Hertman llegara á ser la base para remontarnos á esos primeros principios que siempre serán la eterna aspiración humana, acaso comprenderíamos la desaparición del poeta; pero no es así, por fortuna: oid á Claudio Bernard, uno de los apóstoles de la experimentación, y os dirá que el laboratorio sólo alcanza lo tangible, que no hay retorta ni crisol donde se confeccione la célula.

Dedúcese de aquí que aun cuando los naturalistas, los positivistas, los materialistas y demás experimentadoras cohortes caigan con desusado estrépito, armados de todas armas, sobre este mundo enclenque y antiguo á quien procuran anular, considerándolo como un pequeño microbio de la inmensidad, siempre quedará al poeta otro mundo nuevo, rozagante, acabado de sacar de las azuladas olas del mar del espíritu, hermoso, fresco, ilimitado, deleitable, con fuentes eternas, con veneros semejantes á los que mostró Kant á Klosptok para encontrar *La Mesiada*.

Acaso me diréis que la actividad y la fiebre incesante del realismo matará poco á poco los ideales; pero esto no puede admitirse, porque el ideal no se muestra á la luz del soplete, sino á la lumbre clara y fulgurante del pensamiento, que lo solicita y mantiene.

En vano hubieran tratado de convencer á Dante de que su Beatriz era una mujer como otra cualquiera, para la que no debió tomarse el trabajo de escribir sonetos, canciones ni elegías; él la llevaba en el alma, y aunque la de carne y hueso cayó en brazos de otro, la Beatriz ideal penetró con él en el Paraíso.

Si del ideal personal, que siempre existe y se reproduce de ser en ser, constituyendo la humana aspiración, pasamos á los de la especie, que llamaremos colectivos, también veremos que no es menos rica en ellos la sociedad actual que las que nos precedieron. Si progresan las ciencias físico-naturales; si los inventos se multiplican; si el fonógrafo y el teléfono, la luz eléctrica y las vías férreas y telegráficas ensanchan el campo de nuestra sensación y de nuestros conocimientos; si hoy se vive más en un año que antes en un siglo, supuesto que no hay distancia que no se anule ni espacio que no se mida, ¿por qué han de desaparecer esos ideales que tienden á rebasar lo que todavía consideramos limitado y finito?

No es posible concebir una sociedad sin ideales más ó menos levantados y puros si no retrocedemos á los tiempos prehistóricos: aun entre los salvajes encontramos el fetiche ó el amuleto, remedo de la idea superior del Poder y del Ser, que han presentido como término que escapa á su inteligencia. La nuestra los tiene, y en ellos deben inspirarse los artistas y los poetas, despreciando aquellas solicitaciones que los alejan de las linfas puras acercándolos á los pantanos del vicio.

El poeta que se contenta con hacer sonreir al lector con una frase cáustica ó chocarrera, que pierde su tiempo y su magín en encontrar consonantes para amenizar una revista de toros, ni es poeta, ni amigo de las letras, ni otra cosa que una pluma que se pone al servicio de la pasión pasajera. El aprendiz de trovador que emborrona sin compasión las cuartillas cantando en verso barroco é insoportable las excelencias de su adorado tormento y los dolores terrenales de los nueve años y medio, debe ser sometido al tormento del capuchón ó del babero. En cuanto á los genios anónimos que manchan la túnica blanca de su musa arrastrándola en las sentinas del *café cantante* ó de la taberna, la execración pública y la vara de la justicia debe caer sobre ellos.

Como he dicho antes, las arpas de los poetas españoles no están mudas; pero se pulsan en la soledad, y apenas las dejan oir los rasgueados de las vihuelas profanas. Campoamor, Núñez de Arce, Zorrilla, Grilo, Ferrari, Velarde, Palacio y muchos otros que en nuestras hermosas provincias conservan la tradición y las glorias de la poesía lírica en España, dejan de vez en cuando silencioso el charco y encantan á los amantes de lo inspirado y de lo bello con sus hermosas creaciones.

Ellos comprenderán el valor de los anteriores conceptos, expresión de un sentimiento profundo por el porvenir de nuestra lírica, que en vez de tomar el sendero de las Hespérides, sembrado de fresco musgo y decorado por árboles llenos de naranjas y pomas, se extravía lastimosamente y se mete en el cerrado donde los cornúpetos de Saltillo y Miura *pacen alegres la menuda hierba*, y esperan la hora en que caiga sobre ellos, no la espada de Damocles, sino la de Frascuelo ó Lagartijo.

BENITO MÁS Y PRAT.

RIMA (1).

Ya se la llevan; tiene las manos
Como la cera;
Los dulces ojos medio entreabiertos;
Aun me parece que duerme..... y sueña.

Ya han terminado los tristes rezos;
La caja cierran,
Y al caer la tapa me ha parecido
Que me miraba por vez postrera.

Ya suben todos por la escarpada
Penosa cuesta,
Y hasta la cima del alto monte
El silencioso cortejo llega.

Las toscas tapias del cementerio
Las nubes besan,
Y así parece que de sus almas
Aquellos muertos se hallan más cerca.

. . . .

Ya cabizbaja la comitiva
Vuelve sin ella;
Del cementerio se marchan todos,
Y allí su cuerpo solo se queda.

¡Oh, cuánto envidio de su sepulcro
La dura tierra!
¡Quién fuese el nicho donde reposa!
¡Quién de su lápida fuese la piedra!

RICARDO SEPÚLVEDA.

(1) De un libro inédito.

PENSAMIENTO.

Enterraron á un hombre, y á su tumba
Triste y hermosa una mujer llegó;
Cayó de hinojos, y la helada tierra
Con su llanto regó.

Del amarillo suelo del sepulcro,
Pálida y débil, retoñó una flor.....
¡El corazón del muerto respondía
Al otro corazón!

JOSÉ TORROBA.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Un parte oficial de Cochinchina.—El bólido del 25 de Octubre de 1887.—Choque y rebote.—Los diamantes del cielo.—El oro de la tierra.—Un túnel para un río.—Preparativos y esperanzas.—El veneno de los pulmones.—El coste de un barco de siglo en siglo.

AL finalizar el último mes de Octubre recibió el Administrador de Tayninh, en Cochinchina, un parte oficial del Jefe del cantón de Treiem-Hoa, que traducido á nuestro idioma dice así:

«Sr. Administrador:

»Tengo el honor de participar á usted que en la aldea de Than-Duc ha aparecido el día 7 del noveno mes annamita un animal desconocido. Fué día de lluvia y truenos. El animal ha subido al cielo; la tierra está removida en una extensión de 20 metros franceses de longitud, 5 metros de anchura y 4 metros de profundidad. Creo de mi deber manifestarlo á usted.

HUYNH-VAN-NHU.»

Efectivamente; el capitán de Artillería de la Marina francesa, M. Delauney, reconoció el terreno entre las aldeas de Than-Duc y Hiep-Hoa, y comprobó la existencia de una excavación de 32 metros de longitud, 6 metros de anchura y 2 metros de profundidad, en medio de un arrozal, sobre una turba húmeda llena de raíces cuya trabazón no permite cambios de forma. Los annamitas aseguraban que de aquella fosa había salido el misterioso animal para remontar su vuelo hacia el firmamento. Manifestaban también haber oído una fuerte detonación, seguida de prolongados zumbidos que lentamente se desvanecieron.

°°°

Las observaciones hechas en Tayninh y en Saigon á la misma hora y en el mismo día en que la fantástica bestia se elevó en los aires, permiten dar al fenómeno una explicación natural. Desde ambos puntos se vió el 25 de Octubre de 1887 un bólido de brillante luz violácea, que hizo su camino de Oeste á Este, dejando á su paso una larga estela de chispas persistente durante 30 segundos. El diámetro aparente del bólido se presentaba poco superior á la mitad del de la Luna.

El parte oficial antes transcrito, las declaraciones de los annamitas, la presencia del bólido, las medidas y estudio de la forma de la fosa, y dos observaciones de la trayectoria hechas casualmente en puntos situados á 5 kilómetros uno de otro y á 23 del de caída, han conducido á M. Delauney á fijar las dimensiones, peso, velocidad y marcha del aerolito. Su forma era próximamente la de una pera, de 32 metros de altura y 8 metros de diámetro máximo.

El peso, apreciando en 5 la densidad, término medio de las observadas en otros, era probablemente de 2.895.000 kilogramos, número, á la verdad, respetable, puesto que uno de los mayores aerolitos conocidos, el de Bitbourg, sólo pesa 1.650 kilogramos.

°°°

El enorme bólido ha venido á tocar á nuestro planeta con una velocidad superior á 2.000 metros por segundo y bajo un ángulo de 10 grados con la horizontal, hiriendo el suelo con la punta más afilada y penetrando en él, hasta que los rozamientos y resistencias que el terreno por su naturaleza presentaba le han obligado á girar, volteado como una campana, para caer hacia adelante. Después ha rebotado como pudiera hacerlo un enorme proyectil lanzado por un cañón monstruoso (lo cual explica la detonación y los zumbidos prolongados), y ha proseguido su viaje, levantándose de nuevo con velocidad próxima á 2.000 metros por segundo, para caer otra vez, ¿quién sabe dónde? Probablemente en medio del mar de la China; porque, dada la masa, inclinación y velocidad que la observación ha permitido atribuirle, la trayectoria del rebote debe ser de 1.000 kilómetros, no contando con la resistencia del aire, y no habrá bajado de 700 kilómetros, á pesar de esta resistencia.

°°°

Allí, sobre mullido lecho de menuda arena, descansará en tranquilo reposo durante muchos siglos del viaje que emprendió, acaso cuando libre é independiente se formaba en los senos profundísimos del espacio por la lenta condensación de la tenue nebulosa, acaso cuando en espantosa conflagración se destacó de un antiguo mundo desquiciado.

Pasarán otros siglos; nuestro mundo actual envejecerá á su vez; y quizás un día se desquiciará también, dejando libre al aprisionado bólido para seguir su vertiginosa carrera; que al fin este universo físico, tan maravillosamente sembrado de armonías sublimes, no es, en la síntesis de su unidad, sino una agitada muchedumbre de impalpables átomos en continuo movimiento á través de las profundidades insondables del espacio y del tiempo.

°°°

El hombre estudia con interés estas piedras venidas de los misteriosos senos interestelares; ha hecho cuidadosos análisis químicos para conocer su composición y con frecuencia había comprobado la existencia en ellos del grafito en estado amorfo. Mas hoy se nos da á conocer un nuevo descubrimiento tan curioso como inesperado. Los profesores rusos de Mineralogía y Química, Sres. Latschinof y Jeroleief, en el análisis hecho de un aerolito recogido el 4 de Septiembre del año último en el Distrito de Krasnoslobodsk han hallado, entre los residuos insolubles resultantes de la operación, corpúsculos (que representan el 1 por 100 de la masa total analizada) de verdaderos diamantes, reconocidos por las propiedades polarizadoras, densidad y demás caracteres que les son propios. ¿Nos revelarán acaso esos mundos diminutos que parecen desprenderse y caer de la bóveda altísima de los cielos, el secreto escondido de la producción artificial de la preciosa piedra?

°°°

Tiempo es ya de apartar la atención de la materia venida de otros mundos, para fijarla en la que guarda en sus entrañas el nuestro. Después de ver en el seno del aerolito al rey de las piedras, tan apreciado del hombre, no más que por retratar en los cambiantes de quebradas luces con que brillan sus facetas la movediza fantasmagoría de la vanidad, busquemos en el lecho de arena de los ríos de California las diminutas pajuelas del rey de los metales, tan codiciosamente apetecido por el hombre mismo para satisfacer acaso verdaderas necesidades, tal vez costosos caprichos, quizás insaciable avaricia.

El país del oro, California, donde muchos se han enriquecido, pero muchísimos más perecieron víctimas de codicioso afán, está hoy explotado casi exclusivamente por grandes compañías, únicas que con poderosa maquinaria pueden extraer el oro socavando valles y derribando montañas para hacer pasar sus arenas por metódicos lavados. Hace algunos años se reconoció la presencia del metal en el lecho del río Feather, y desde entonces se han obtenido, trabajando en él, lucrativos resultados. Existe, sin embargo, una parte del curso del río, que rodea como un lazo muy pronunciado la colina de Big-bend (de la gran curva), y en este trayecto corren las aguas con velocidad considerable por una garganta estrecha de difícil acceso. La explotación del lecho del río en estas condiciones es imposible, pero la audaz iniciativa americana ha ideado, resuelto y llevado á feliz término una de esas obras colosales que sólo la maquinaria moderna permite realizar.

°°°

Aunque la longitud del trayecto en lazo es de 22 ½ kilómetros alrededor de la colina, los puntos extremos distan sólo 4 kilómetros en línea recta á través de la montaña. El Dr. Pierce, de Buffalo, imaginó perforar un túnel y dar salida por él á las aguas del río, dejando así en seco para la explotación su cauce natural. Convenció á varios capitalistas á que costearan las obras, y en el mes de Septiembre de 1882, cien trabajadores con un tren de perforadoras movidas por el aire comprimido, acompañadas de ventiladores y de toda la herramienta necesaria, empezaron la perforación por la boca de salida. Desde entonces no se interrumpió el trabajo un solo momento, ni aun de noche, y en 1886 quedó terminado un túnel de 3.600 metros de longitud, 4,80 metros de altura y 2,70 metros de anchura. No bastaba ésta para el derrame de las aguas del río, y fué preciso aumentarla hasta 3,60 metros, mediante otro año de trabajo.

°°°

Entretanto se hacían preparativos en el trayecto que se trataba de explotar; se construyó la presa que ha de enviar las aguas al túnel; se abrieron caminos hasta Orosville, situada á 25 kilómetros de la Big-bend, y senderos de acceso á las márgenes del río; se tendieron hilos telegráficos; se compraron todos los terrenos colindantes con la explotación, y se hicieron acopios de madera.

Hoy todo está pronto para empezar la explotación, que promete pingües ganancias, porque el túnel ha costado cinco millones de pesetas y en otros tantos se estiman los gastos de instalación de talleres, en tanto que las riquezas acumuladas en el lecho del río se aprecian como mínimo en 250 millones, y algunos elevan esta cifra hasta 750 millones. El túnel no llega por su boca de salida hasta el mismo río Feather, sino que se detiene en uno de sus afluentes que corre por el fondo de un barranco propio para recibir el desagüe. En la salida del túnel se forma un salto de agua de 90 metros que constituye un poderoso motor, cuya energía será distribuida por medio de cables eléctricos á las bombas que han de agotar el caudal de los pequeños afluentes intermedios y las aguas de filtración.

El 16 de Octubre último los promovedores de la empresa hicieron poner en seco por primera vez el lecho del río para hacer un rápido reconocimiento. El resultado parece sobrepujar á sus esperanzas.

°°°

En la Academia de Ciencias de París presentaron no hace mucho Brown-Séquard y d'Arsonval una nota relativa á la influencia del aire procedente de la respiración humana en la propagación de la tuberculosis pulmonar. Contradijeron otros esta opinión, demostrando que el aire espirado no contiene el microbio de la tuberculosis; mas los primeros han dado á conocer en la sesión del 9 de Enero un experimento que no deja lugar á duda sobre las propiedades tóxicas de los productos de la respiración. Han recogido el aire espirado, que contiene gran cantidad de vapor de agua; han condensado éste, y han inyectado el líquido resultante en el organismo de un conejo. Con cuatro á ocho gramos del líquido se han obtenido fenómenos tóxicos, tales como debilidad paralítica, lentitud en la respiración, descenso de temperatura y dilatación de la pupila. La inyección de 15 gramos ha producido la irritación violenta de la base del encéfalo y la muerte en menos de un minuto. No pueden atribuirse estos fenómenos al agua, puesto que siendo ésta pura pueden inyectarse impunemente en un conejo hasta 2.180 gramos. MM. Brown-Séquard y d'Arsonval deducen que los pulmones secretan un veneno que se mezcla y sale con los productos de la respiración. Á él atribuyen las malas condiciones higiénicas del aire que se respira en habitaciones cerradas, y á su ausencia opinan que es debida la bondad del procedimiento de curación de la tuberculosis, que recientemente han preconizado, por medio del aire puro.

°°°

En el año 1488 se construyó en Inglaterra un barco de guerra, el *Great-Harry*, cuyo coste fué de 350.000 pesetas. Cien años después, en 1588, costó el *Elisabeth* 450.000 pesetas. Pasaron otros cien años, y en 1688 empezó á surcar los mares el *James-Royal*, mediante un gasto de 568.750 pesetas. Tocó el turno en el siglo siguiente al *Royal-George*, que en 1788 salió de los arsenales ingleses mediante un desembolso de 1.665.000 pesetas. Finalmente, en el año que acaba de terminar ha construido Inglaterra la *Victoria*, que ha alcanzado el valor de 18.121.575 pesetas, y el *Trafalgar*, cuyo coste asciende á 25.000.000 de pesetas. Siguiendo esta proporción, ¿cuánto costará el barco de guerra que construya Inglaterra en 1988? ó, más bien, ¿construirá Inglaterra en 1988 grandes barcos de guerra?

RAMÓN ARIZCUN.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratado de Análisis química cuantitativa, por el Dr. C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc. Vertido al castellano de la edición alemana que se publica en la actualidad (la sexta), y adicionado con multitud de notas para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores en general, y de los alumnos y principiantes en particular, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía.

Se ha repartido el cuarderno 13 de esta notable publicación.

Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Clarín y sus folletos, por D. M. García Rey. Estudio crítico de los folletos *Un Viaje á Madrid*, *Cánovas y su tiempo* y *Apolo en Pafos*, escritos por *Clarín* (D. Leopoldo Alas). Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á D. Salustiano Perdiguero, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 51).

De la Litotricia en general, conferencia pública dada por el Dr. Suender en el *Instituto de Terapéutica Operatoria* (Hospital de la Princesa), el 23 de Noviembre de 1887. Folleto de 46 páginas en 4.º menor. Madrid, 1888.

La Sulamita, comedia en un acto, por D. Marco de Costales. Folleto de 41 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán á D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Las Calles de Madrid, revista cómico-lírico-fantástica, extraordinariamente aplaudida, silbada y prohibida en el teatro-circo de Price, en tres actos y en verso; letra y música de dos conocidos autores. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías.

La Philoxera vastatrix, en el partido de las Afueras, de Barcelona; estudio escrito por D. Rafael Puig Valls, ingeniero jefe de Montes. Opúsculo de 146 páginas en 8.º, que se vende, á dos pesetas, en Barcelona, portería del *Instituto Agrícola Catalán* (Portaferrisa, 22).

Congresos médicos de Amberes y Perusa, por el doctor D. Juan Vilanova y Piera, catedrático de Paleontología en la Universidad Central é Individuo de número de las Reales Academias de Medicina y de Ciencias. Libro por todo extremo interesante y ameno á la vez, ya que no se limita el autor á dar cuenta de las deliberaciones de aquellas asambleas, referentes á Higiene pública y privada, y en especial á todo cuanto concierne á la preservación del cólera y demás enfermedades infecciosas, sino que describe todo lo que de científico é instructivo le fué dado ver, en el viaje de verano de 1885, por Bélgica, Suiza, Italia y Alemania, sintetizando en breves páginas los acuerdos de los Congresos meteorológico de Florencia y geológicos de Arezzo y Berlín. Un volumen de más de 500 páginas en 4.º—Madrid, 1887.

Relación del viaje del Sr. Presidente de Costa Rica, general D. Bernardo Soto, á la República de Nicaragua, por D. Pío Víquez. Dióse principio á dicho viaje en 10 de Julio último, y terminó en igual día del mes siguiente, habiendo tenido brillantísima acogida en la República nicaragüense, por el Gobierno y el pueblo, el primer Magistrado de la de Costa Rica, y quedando felizmente resuelta la vieja cuestión de límites entre ambas repúblicas y fortalecida la unión de Centro-América. El libro del Sr. Víquez es un excelente estudio de costumbres, á la vez que exacta crónica del viaje. Un volumen de 227 páginas en 4.º—San José, Costa Rica, *Tipografía Nacional* (calle de la Merced, 16).

León Saldívar, por D. Carlos María Ocantos. Linda novela de costumbres, debida al ingenio del distinguido autor de *La Cruz de Malta*. Un volumen de más de 300 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías.

Pascual y Margarita (La Vida infernal), novela original de Emilio Gaboriau; versión castellana de D. P. San Román. Es el volumen 91 de la *Biblioteca de Novelas de «El Cosmos Editorial»*, y se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Arco de Santa María, 4).

El Año pasado (Letras y Artes en Barcelona), por D. J. Ixart. Este libro es una crónica del movimiento literario y artístico en la capital de Cataluña durante el año 1887, y está escrita con erudición y galanura. Un volumen de 350 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la *Librería Española* del laboriososo editor D. J. López, Barcelona (Rámbla del Centro, 20).

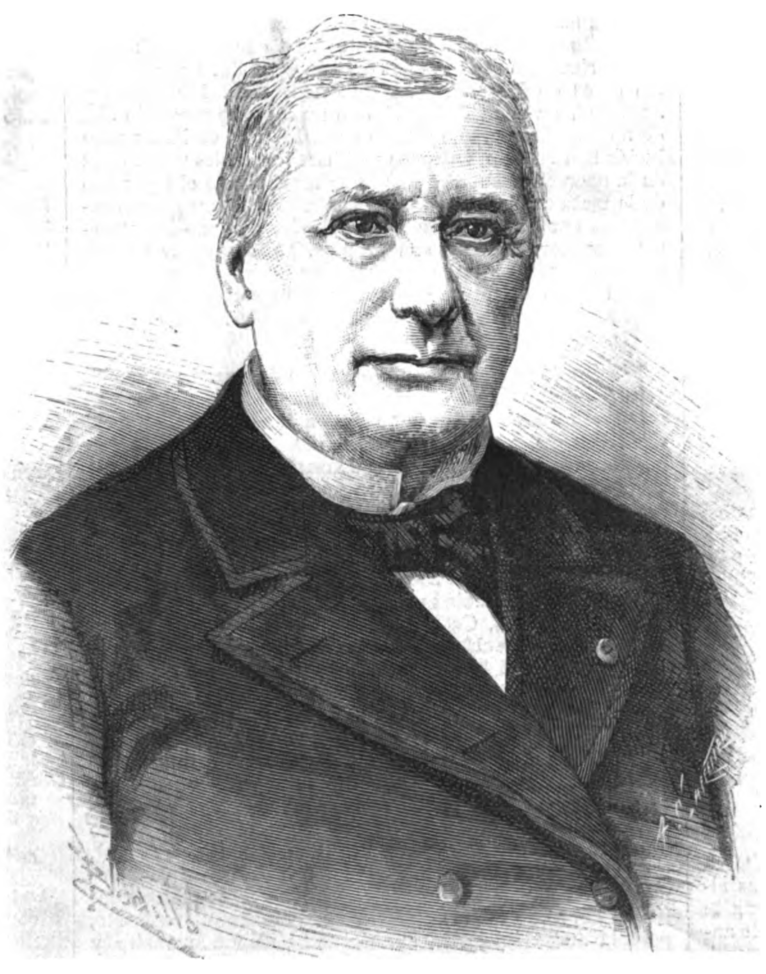
Cuentos de color de lila y fragmentos sin color, por D. José María de Ortega-Morejón. Colección de estudios literarios y buenas composiciones poéticas: entre los primeros debemos citar especialmente los titulados *Juan Gutiérrez*, *El Señor Saturio* y *Maquiavelos*; entre los segundos, *A María Santísima*, *Numancia*, *A la Marina española* y *Las Tardes*. Un volumen de cerca de 300 páginas en 4.º menor, que se vende en las principales librerías de Madrid.

Contiños, por D. Benito Losada. Lindo opúsculo que contiene numerosos cuentecitos en dialecto gallego y en verso. Diríjanse los pedidos al editor don Andrés Martínez Salazar, La Coruña.

Manual para el reconocimiento médico de *quintos*, por D. Ramón Elías de Molins, licenciado en Medicina y Cirugía, etc. Un libro de mucha utilidad, no sólo para los médicos y las personas que, por razón de su cargo oficial, han de intervenir en el reconocimiento de quintos, sí también para los padres de familia y para los jóvenes. En él se reseñan las enfermedades que constituyen exención legal, los medios que se emplean para simularlas, ocultarlas y provocarlas, y los procedimientos oportunos para descubrir semejantes ilegalidades. El autor, que es médico del Hospital Municipal de Gracia y del Asilo Naval Español, viene actuando en el reconocimiento de quintos, ante la Diputación provincial de Barcelona, desde 1879. Un volumen de más de 212 páginas en 4.º menor, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Barcelona (calle de Santa Mónica, 2 bis, segundo).

Manual práctico de oftalmología, por el doctor Georges Camuset, miembro de la Sociedad de Medicina de París; traducido y anotado por D. Peregrín Bayarri, oculista, socio del Instituto Médico Valenciano, premiado por dicha corporación y con medalla de oro por la Sociedad de Amigos del País, de Valencia, etc. Consta de tres partes: en la primera trata de la anatomía del órgano; en la segunda de la fisiología, y en la tercera de la patología, las tres desarrolladas por el método anatomo-fisiológico, y la última precedida de un capítulo para la exploración del ojo, con algunas notas aclaratorias. Siguen á estas tres partes tres apéndices del autor y uno del traductor, que contienen: 1.º Inutilidades físicas del órgano de la vista que eximen del servicio militar y de la marinería.—2.º Nuevo sistema de numeración de los cristales para anteojos.—3.º Lista de los instrumentos y aparatos más usados en la práctica oculística. —4.º Terapéutica ocular.—Formulario práctico de los colirios más en uso. Ilustran la obra 123 grabados intercalados en el texto.—Un tomo de 800 páginas en 8.º, que se vende, á 7,50 pesetas en Valencia y 8 pesetas fuera, remitido por correo, y certificado. Diríjanse los pedidos, acompañados del importe, al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

La Risa, periódico ilustrado, cómico y humorístico. Director literario, D. Carlos Frontaura; director artístico, D. Alfredo Perea. Este nuevo periódico se publica todos los domingos, y los precios de suscrición en toda España son: trimestre, 3 pesetas; semestre, 5,50; año, 10. Los cinco numeros correspondientes á Enero último contienen artículos y poesías de los Sres. Dr. Thebussem, Frontaura, Palacio, Campoamor, Pérez Escrich, S. Rueda, Marco, Ossorio y Bernard, Cavia, Palacio (D. Eduardo), Cano, Porset, y otros conocidos literatos, y graciosísimos dibujos de los Sres. Perea (D. Alfredo y D. Daniel), Urrutia, Mejía, *Ignotus*, y Plá. Redacción y Administración, Madrid (Preciados, 5, librería).



EUGENIO LABICHE,

AUTOR DRAMÁTICO, MIEMBRO DEL INSTITUTO DE FRANCIA.

Nació en París, en 1815; † en la misma capital, el 26 de Enero último.

Historia del casco (apuntes arqueológicos), por D. José Ramón Mélida, del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, adscrito al Museo Arqueológico Nacional, y del Instituto Germánico de correspondencia arqueológica. Este eruditísimo estudio, que se ha publicado en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, sale nuevamente á la luz pública en lujoso folleto de 51 páginas en 8.º, ilustrado con 50 grabados y una fototipia de Laurent. Véndese, á 1,50 pesetas, en la librería Gutenberg, Madrid (Príncipe, 14).

Exposición de Filipinas: *Colección de artículos publicados en «El Globo»*, diario ilustrado, político, científico y literario. Elegante volumen de 224 páginas en 4.º, que contiene los artículos publicados en dicho periódico, sobre la *Exposición filipina*, por los Sres. D. Emilio Castelar, D. Manuel Antón, D. Sebastián Vidal y Soler, D. Augusto G. de Linares, D. J. Gogorza, D. Manuel Troyano, Fray Toribio Minguella, D. Joaquín Mazas, D. Alfredo Vicenti, D. Antonio Aura y Boronat, D. Manuel M. Guerra, D. Eduardo Muñoz y D. Eleuterio Maisonnave. Divídese la obra en seis principales secciones, además del *Prólogo* y un *Estudio general de la Exposición*, así tituladas: *Historia natural, Filología, Religión y costumbres, Artes, Armas y Agricultura, Industria y Comercio*, terminando con un estudio sobre el *Estado social y político del Archipiélago Filipino* y la *lista de los Expositores premiados* con diploma de honor. Ilustran el libro 36 grabados, figurando en lugar preferente un retrato del Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, ministro de Ultramar. Precio de cada ejemplar, 8 pesetas. Madrid, oficinas de *El Globo* (San Agustín, 2, bajo).

La Lengua universal, por D. Tomás Escriche y Mieg, catedrático del Instituto de Bilbao. Interesante estudio dividido en tres partes: *Es posible* una lengua convencional; *Ningún idioma natural* tiene condiciones para el objeto; *Una lengua artificial* ha de ser la solución del problema. Folleto de 51 páginas en 4.º, que se vende, á 1,25 pesetas, en la librería del Sr. González, Madrid (Puerta del Sol, 9).

V.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1888. NÚM. VI.



«UN COMPÁS DE ESPERA.»

ACUARELA DE JOAQUÍN ARAUJO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

AUNQUE el hipnotismo se estudiaba en Madrid hace ya tiempo por algunos, no muchos, médicos y profanos, y la obra de Bernheim traducida al español había difundido el conocimiento de esos fenómenos, no habían cundido al público de Madrid hasta hace poco esos estudios de carácter privado entre reducido número de curiosos. La venida del doctor francés M. Das despertó la curiosidad en los salones, en donde hizo experimentos. Demostráronle otros profesores madrileños que no era aquí una novedad lo que importaba; varias señoritas hicieron ver que sabían producir los mismos fenómenos hipnotizando á personas aptas para ello; y en poco tiempo, aun las gentes que no se ocupan de estas cosas, se han enterado de la facilidad con que se verifica el fenómeno y la manera de producirlo. A esta expansión y libertad ha sustituído un movimiento de reflexión y un grito de alarma para que se prohiba á los profanos hacer experimentos (1).

Dícennos que en Italia se han prohibido á los legos: no hemos podido comprobar ni la verdad ni la forma del hecho; lo mismo pretendieron conseguir en Francia, aunque inútilmente, algunos médicos; pero algún profano protestó en un periódico de París, que sentimos no haber leído, y la cuestión quedó libre como antes. En esta diversidad de opiniones acerca de un asunto nuevo que hasta ahora no está adjudicado en propiedad á ciencia alguna, todos tenemos la palabra, y todos, en lo que se empieza á estudiar y á conocer, somos casi legos, aun habiendo leído cuanto se ha escrito acerca de ello. Y tal confusión reina, que algunos espiritistas protestaron contra un artículo en que se exponían dudas acerca de ciertos fenómenos hipnóticos, creyendo que se atacaba á los espíritus.

El magnetismo animal es el padre del hipnotismo: los fenómenos principales son los mismos: el magnetizador como el hipnotizador duermen al paciente, le mandan y se hacen obedecer de éste, que es una especie de esclavo mientras dura la acción de la corriente ó el influjo de la sugestión: si el primero dejaba volar más la fantasía provocando adivinaciones y maravillas, el segundo, más terrestre y sobrio, se limita á producir un sueño artificial, durante el cual el hipnotizado obedece á la voz del operador, ríe ó llora si se le ordena, ó sufre las alucinaciones y engaños que éste le sugiere, y aun despierto ejecuta las órdenes que le dieron estando dormido para cuando despertase. Entre los casos que en la obra de Bernheim se citan, llaman la atención aquellos en que se hacía ver al hipnotizado, horas después de estar despierto, procesiones, personas ausentes, ó dejar de ver á las que tenía delante; es decir, que sufría una alucinación forzado por el mandato, ó soñaba tal vez aquello que se le había sugerido. Algunos de los fenómenos que se citan dejan atrás á las maravillas del antiguo magnetismo.

¿Son ciertos los hechos, ante todo? Creemos que unos lo son y otros no. Por su índole, tienen para la experimentación un gran inconveniente: que descansan en la buena fe del que opera y el hipnotizado. Si éste no la tiene, puede hacer creer al profesor fenómenos extraños. Si no fuesen ciertos, no pasarían de ser un juego inofensivo; pero siéndolo, ¿á quién interesan principalmente? Al Estado en general y al individuo.

Recordando que la Facultad de Medicina no dió importancia al magnetismo, porque no creía en él, ¿no es extraño que hoy traten de acapararle y declarar al médico único y exclusivo magnetizador, cuando todavía es una secta no admitida por la Facultad oficialmente? Cerca de medio siglo hace que Braid fundó el hipnotismo, y todavía le resiste la mayoría de los médicos. ¿Cómo, conocidos estos fenómenos, reivindican ahora su propiedad, cuando el vulgo, atropellándose delante de los experimentadores, empieza á creer en ellos? A mi juicio, hay en la actualidad más convencidos entre los profanos que entre los mismos profesores. ¿Por qué no han hecho uso hasta ahora de ese sistema terapéutico tan natural y tan sencillo? Porque lo ignoraban ó porque no creían en él; esto es indudable. Si lo primero, son nuevos y profanos en el arte que no les enseñaron al estudiar su facultad; si lo segundo, ¿para qué quieren un privilegio de que se reirán interiormente? No creíamos nosotros en el magnetismo ni en su hijo, porque teníamos muy presentes estas palabras de la *Fisiología* de Beclard:

«Respecto al somnambulismo provocado ó magnetismo animal, que es un estado en el cual el individuo en quien se verificase podría oler con la boca del estómago, leer con la nariz, con los dedos ó con la nuca, pronosticar el porvenir, recordar lo pasado, saber las ciencias sin haberlas aprendido, y hacer, finalmente, ejercicios más ó menos divertidos, lo que hay de más sorprendente es la credulidad humana.»

No tengo tiempo para comprobar si aun es libro de texto el de Beclard, pero lo era hace muy poco; y allí se añade esta nota, que da á entender que la credulidad que no tiene el fisiólogo la tienen á veces los sistemas médicos:

«Los somnámbulos, dice, que hablan tan fácilmente por el estómago, el bazo y el hígado, no tienen al parecer tanta predilección por las ciencias exactas como por las médicas.»

Bien sabemos que el hipnotismo da el nombre de alucinaciones á lo que parece sobrenatural; pero ¿cómo se explica que la voluntad ajena obre de tal manera en nuestro organismo que le obligue á actos que no podría producir la voluntad propia, como sangrar por la nariz y hacer salir ampollas y manchas en la piel? ¿Están estos hechos bien comprobados, ó son errores de uno repetidos por todos los autores?

Estamos, pues, enfrente de una gran preocupación ó un descubrimiento pavoroso, que afecta á todos; ó de fenómenos que sólo ofrecen verdades relativas é inferiores. Si es una preocupación, debe refutarse; si hay en efecto fenómenos de poco alcance, deben estudiarse y descartar lo verdadero de lo falso; pues que hay sugestión de unos en otros, estando despiertos, nunca lo dudamos, creyendo que es ley necesaria de la vida intelectual, como lo es la compenetración de simpatías para que vivamos unidos, y las repulsiones invencibles para que haya movimiento, formando todo un tejido invisible de sentimientos y de ideas que nos une y nos separa, y nos hace vivir alternativamente en lucha y en reposo, aunque formando un conjunto que vive libre é individualmente dentro de una atmósfera moral.

Pero si el hipnotismo es un fenómeno que pone unos hombres á merced de los otros, eso ya se sale de la acción de la Medicina y de los médicos. Corresponderá á éstos aprovechar esos sueños nerviosos para curar ciertas dolencias; practicar la hipnoterapia á ellos solos pertenece; pero esto es sólo una aplicación del hipnotismo, que importa al Estado, á la Teología, á la Filosofía, á la Jurisprudencia y á otros muchos ramos del saber, tan importantes como la Medicina para la sociedad. Es decir, que si el hipnotismo tuviera todo el alcance y trascendencia que suponen sus propagadores, el Estado necesitaría pensarlo mucho antes de conceder privilegios de clase en funciones tan delicadas y complejas. Si el cuerpo médico inspira á todos confianza en lo que afecta á la salud, no es de su competencia lo que se refiere á la responsabilidad moral y á la libertad del individuo. El Estado necesitaría oir á todos antes de resolver esta cuestión.

Hasta ahora no parece que los experimentos sean peligrosos á la salud; y la prueba de ello es que los médicos presentan en públicas reuniones sus enfermos para satisfacer la curiosidad con pruebas que no tienen objeto terapéutico; pruebas que no efectuarían si no las considerasen completamente inofensivas. Y no creemos que tenga virtud especial sobre la profana la sugestión facultativa. Según el doctor Calatraveño dice en su folleto, el principal inconveniente del hipnotismo es más moral que de otra índole: esto indica bien á las claras lo mismo que sostenemos en principio, que no corresponde al médico exclusivamente esa función: el mismo doctor añade en otro párrafo: «Ya los teólogos empiezan á protestar, con esa timidez propia del que ve perdida su causa.» Y nosotros decimos: ¿Se puede confiar este asunto á quienes discurren en las cuestiones de conciencia con esta ligereza?

Conste que no es nuestro ánimo dudar ni de la ciencia, ni de la buena intención de los profesores que se ocupan de hipnotismo, ni de los amigos á quienes hemos aludido y que procuran, según su leal saber y entender y con reconocido talento, estudiar estos nuevos problemas que se ofrecen á la investigación. Respetamos al médico en el ejercicio de su arte, pero queremos que cada cual se mueva dentro de su órbita. Desde luego se ignora la opinión de la Academia y de la Facultad de Medicina respecto del hipnotismo en sus aplicaciones médicas, que es á lo que debe limitarse su dictamen: porque podría suceder que la ciencia oficial no lo reconociese todavía. Y desde luego nos parece que las prohibiciones del hipnotismo son difíciles, y deben estar muy justificadas, por que serían ridículas si no tuviese el asunto el alcance que se juzga.

Hasta ahora de los hechos que leemos parece resultar que los nervios ópticos son el conducto más rápido y seguro para ejercer la somnolencia nerviosa, ya privándoles de la luz, ya con la fijeza en objetos brillantes ó la fascinación de la mirada. ¿Se han hecho experimentos en los ciegos para ver si obedecen con más dificultad? De todos modos convendría, en lugar de repetir los fenómenos que citan los autores extranjeros, hacer pruebas distintas para devolverles, con investigaciones nuevas, noticias que no sepan.

Tal es nuestra opinión emitida con franqueza, no para cuestionar, sino para informar sencillamente.

⁂

A dos interpretaciones se prestaba por su ambigüedad el célebre discurso del canciller Bismarck: la belicosa y la pacífica, y á ésta se han acogido todos los gobiernos europeos, activando al mismo tiempo sus medios de defensa. Y á la verdad, no hay datos positivos para calcular por lo presente los acontecimientos próximos. Por un lado, Alemania está dispuesta á no considerar motivo de guerra la intervención armada de Rusia en los asuntos de Bulgaria, de lo cual podría presumirse que se encaminan á ese fin los aprestos militares de Rusia; por otra parte, la declaración hecha en la corte de Viena por el Embajador ruso, de que su Gobierno está dispuesto á no tomar la iniciativa en los asuntos de Bulgaria, quita probabilidad á esa sospecha. En cuanto al brindis político pronunciado por el nieto del emperador Guillermo, desmintiendo el rumor que le atribuye la fama de ser partidario de la guerra, no es muy explícito, por las salvedades que contiene, siendo en resumen un extracto del discurso de Bismarck. Por cierto que, á nuestro juicio, no ha elegido el joven Príncipe una ocasión muy oportuna para sus declaraciones: cuando la vida de su padre se halla tan amenazada por la grave enfermedad que está sufriendo, y que ha obligado á sus médicos á hacerle la traqueotomía, no es ocasión de hacer programas que sólo tienen valor y actualidad siendo el heredero directo del Imperio: ¿no es esto desahuciar á su padre, ó algo parecido?

Por lo demás, á pesar de la interpretación pacífica que hacen de la política internacional los elementos oficiales, los pueblos ven claro que esa paz, fundada en armamentos tan ruinosos, es una paz falsa; que los Gobiernos recelan unos de otros, y que el estado actual es un estado de guerra sin combates, y un desastre, sin gloria, para todos.

⁂

¿Qué idea tendrán de la justicia los revoltosos de París que decidieron hacer una manifestación pidiendo la condenación de M. Wilson al tribunal que ha de juzgarle? Nuestros vecinos tienen merecida fama de gente original y caprichosa. ¿Qué necesidad hay para eso de defensores, fiscales, ni aun de jueces? Es verdad que no sólo en París se pide esa clase de justicia: *La República*, colega madrileño, asegura que en una de las reuniones celebradas en esta corte el día 11, en recuerdo de la proclamación de la República, pidió un orador la ejecución de todos los jefes del partido republicano, como medida salvadora.

También ha sido original la derrota y el triunfo casi simultáneos del Gobierno en la Cámara francesa. Negáronle 254 votos 20 millones de francos para la ocupación del Tonkin, quedando el Gobierno en minoría por 234. El Presidente del Consejo declaró entonces que reformaba el proyecto rebajando de ese presupuesto 200.000 francos, y haciendo su aprobación cuestión de gabinete; el presupuesto de 19.800.000 francos fué aprobado por 264 votos contra 254. Una simple mayoría de diez votos evitó la crisis y acaso el abandono del Tonkin. La inseguridad en que se halla un Gobierno amenazado por tantos adversarios es lamentable para Francia, en la situación crítica y obscura de la política europea.

⁂

Terminadas en el Congreso español las discusiones del Mensaje, brillantes por su elocuencia, estériles por sus resultados prácticos, y en las cuales han sobresalido los señores Castelar y Cánovas, vuelven unos la atención hacia los sucesos ocurridos en Ríotinto, y otros procuran desviarla hacia hechos de carácter reservado, que no nos corresponde analizar mientras se funden en rumores sin comprobación y de origen apasionado.

Los informes del desastre de Ríotinto dan á aquella gran desgracia un carácter especialísimo: el número de muertos y heridos es mayor del que en un principio se creía; y hay indicios para sospechar que fué un hecho inexplicable y fatal. Veremos lo que resulta de las sumarias que se instruyen y las discusiones que se anuncian.

⁂

Dos hombres notables han fallecido en estos días: el obispo de Tarazona, D. Cosme Marrodán, y el senador señor Gallostra. El primero, célebre por sus enérgicas pastorales, é intransigente en sus ideas, era en su trato íntimo de carácter apacible y angelical, y repartía con los pobres todos sus recursos. El segundo había sido ministro de Hacienda cuando fué presidente del Consejo el Sr. Posada Herrera: ayer, martes, falleció repentinamente en su domicilio, en el acto de leer *La Correspondencia*, acometido de una apoplegía fulminante. Fué en vida un hombre respetable, y bien considerado por su palabra y sus escritos.

⁂

El arte de domar fieras para exhibirlas ante el público ha registrado en estos últimos días dos hechos pavorosos. Una domadora que introducía su cabeza entre las fauces de un león, quedó presa entre los dientes de la fiera, impresionada al recibir el foco luminoso de una lámpara eléctrica. Una manada de lobos hambrientos y selváticos se escapó en un circo de la jaula que los encerraba, penetrando en la cuadra, donde dormían pacíficamente, con los caballos, otros animales domesticados, produciéndose un espantoso estruendo de relinchos, aullidos, coces, rugidos y gritos feroces y salvajes. Los lobos triunfaron, cenándose un caballo y quedando dueños de la cuadra.

⁂

Un periódico observa que á medida que decae el Carnaval, adelanta la industria de la fabricación de las caretas.

Un amigo nuestro llevó á su casa una careta de perro, tan bien hecha, que no pudimos menos de exclamar al verla:

—¡Parece que ladra!

—Mañana la estreno.

—¿Tú de máscara? Se explica. Aprovechas el Carnaval para mejorar de cara.

Don Roque lleva á sus hijos al baile de niños de la Zarzuela: van entrando uno á uno, y el dependiente los va contando, y dice:

—Ocho, nueve, diez, once. ¿Quién entrega los billetes?

Don Roque se ha distraído, y el de la puerta exclama por segunda vez:

—¿Quién da los billetes? ¿Dónde está el profesor de este colegio?

Una máscara abatida y andrajosa dice en el Prado á un senador:

—No me conoces.

—¿No te he de conocer en ese traje? Eres la industria nacional.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

---

(1) Entre otros, mi buen amigo el Dr. Pulido, en *El Liberal*; el Dr. Calatraveño, en su reciente opúsculo *El Hipnotismo al alcance de todas las inteligencias*.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un Compás de espera, acuarela de Joaquín Araujo.—*Vida moderna*, cuadro de Sánchez Barbudo.

En la plana primera reproducimos una linda acuarela de Joaquín Araujo, titulada *Un Compás de espera*: bizarro tipo de maja y *cantaora*, que revela en la expresión de su semblante el tropel de gratas ilusiones que llenan su alma cuando recibe una carta de amor.

Joaquín Araujo nombre que conocen de antiguo nuestros lectores, es autor de *Una Mala compra*, precioso cuadro premiado con medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de 1884 (véase LA ILUSTRACIÓN de 1885, tomo I, pág. 349), y de *El Infierno* (según Dante), premiado en la de 1887 con certificado de honor de medalla de igual clase.

Vida moderna, cuadro de Salvador Sánchez Barbudo, que reproducimos en el grabado de las págs. 112 y 113, parece á primera vista una fantasía exagerada, un tema humorístico desarrollado hasta lo imposible, producto de imaginación extraordinariamente dotada para transformar la realidad en creaciones de extravagante ironía.

Y sin embargo, el mérito del cuadro consiste principalmente en que el asunto de la composición no tiene nada de fantástico ó imposible: la escena es en la terraza de un gran café al aire libre, al anochecer de un día de verano; la luz del crepúsculo empieza á desleirse en las sombras de la noche, y entre los árboles fulguran mecheros de gas y globos de cristal mate; en el café-jardín aparecen grupos de damas y caballeros, militares y paisanos, jóvenes y viejos, todos de buen humor, sentados ante veladores de mármol bien provistos de tazas y botellas, de café y licores; la orquesta va á dar principio al concierto, medio oculta en cercano kiosco, entre plantas y flores.

Los contrastes son notables: en un ángulo, precioso brocal gótico, admirablemente esculpido y blasonado con el escudo de armas del antiguo reino de Aragón, y en el ángulo opuesto, al lado de un cartel de corridas de toros, la famosa estatua de Monteverde, *Jenner inoculando la vacuna;* en primer término, la grata confusión del café y su abigarrada concurrencia, y á lo lejos un horizonte límpido, y una ancha carretera por la cual ruedan lujosos coches.

Sánchez Barbudo, que reside en Roma, es discípulo de Villegas, y ganó medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881, por su cuadro *Salón de esgrima*, y de segunda clase en la de 1884, por su hermosa composición *Hamlet* (última escena).

EL SEXTETO DE SEÑORITAS.

La original orquesta que con el nombre de *Sexteto de Señoritas* ha merecido tantos elogios de toda la prensa de Sevilla y de muchos periódicos de Madrid y las provincias, debe su fundación al profesor de música D. Agustín M. Lerate, que ha trabajado afanosamente para lograrla, por espacio de cuatro años, venciendo al fin las grandes dificultades consiguientes al propósito de reunir un personal tan capaz como *resignado* al estudio de difíciles instrumentos, alguno de ellos sólo propio de hombres, y contando con el valioso concurso de sus dos hijas, D.ª María, viola y arpista, primer premio de la Escuela Nacional de Música y Declamación, y D.ª Angeles, violoncellista de gran provecho, y también con el de la Srta. Aspra, discípula del eminente profesor D. Jesús de Monasterio.

Esta pequeña sociedad femenina de conciertos, representada en nuestro primer grabado de la página 108 (según fotografía remitida por D. Ramiro Franco), después de hacer su *debut* en el teatro San Fernando, de Sevilla, bajo la dirección de la señorita D.ª Dolores Muro, y obteniendo magnífica ovación, ha llevado á cabo una excursión artística por Málaga, Gibraltar y otros puntos de Andalucía, celebrando conciertos y siendo objeto, en cada audición, de entusiastas aplausos que el público tributaba á las aventajadas jóvenes que por tan decoroso procedimiento proporcionan á sus familias honrado medio de vida.

Dos violines (primero y segundo), viola, violoncello, contrabajo y piano, es el instrumental que ofrece tan encantador conjunto, y da la medida del aprecio con que se recibe y distingue al sexteto de señoritas la continuada serie de triunfos que éstas consiguen y el número de audiciones que en algunos puntos han dado (en Gibraltar diez) sin que decayera el interés de los concurrentes.

Durante dicha excursión el sexteto ha tenido proposiciones para Francia, Inglaterra, Alemania y Suecia; pero actualmente se encuentra en Sevilla aumentando su repertorio, y disponiéndose á hacer otro viaje por España antes de marchar al extranjero, en la primavera próxima, comenzándole tal vez por Madrid.

GALITZIA (AUSTRIA-HUNGRÍA).

Ingenieros militares ejecutando obras de defensa en la frontera de Rusia.

En la montañosa comarca de la Galitzia septentrional el Gobierno ruso ha reunido numerosas tropas con ocasión ó pretexto de los sucesos de Bulgaria, y el de Austria-Hungría, para demostrar que no se encuentra desprevenido ante futuras y quizá próximas eventualidades, ha enviado á la misma comarca, frontera de los dos poderosos imperios, varios regimientos de ingenieros y de artillería, que construyen obras de defensa en las cercanías de Sebrauch y Krakau, bajo la dirección de inteligentes jefes.

Un detalle de la construcción de esas obras, empalizadas, escarpas y contraescarpas, en las que se emplazan cañones Krupp de grueso calibre, es lo que representa nuestro segundo grabado de la página 108.

MADRID:

Inauguración de la restaurada iglesia de San Antonio de los Portugueses y del nuevo edificio de la Hermandad del Refugio.

«Al extremo de la calle de la Puebla, y formando exclusivamente la manzana 371, está el hospital é iglesia llamados de San Antonio de los Portugueses, y actualmente de la Santa Hermandad del Refugio. Dicho hospital fué fundado por Felipe III para los naturales del reino de Portugal, y después de la separación de éste quedó ampliado para los alemanes; y la Hermandad del Refugio (á quien se concedió en 1701 el patronato y administración de esta Real casa é iglesia) tiene á su cargo, no sólo el sostenimiento de este piadoso hospital, uno de los más importantes establecimientos de beneficencia con que cuenta Madrid, sino también el Colegio de niñas huérfanas, propio de su instituto, y el suntuoso culto en la iglesia de San Antonio de Padua, que es uno de los templos más lindos y decorados, y está soberbiamente pintado al fresco por Lucas Jordán (Giordano), Rizzi y Carreño, y enriquecido con bellos retablos, cuadros y esculturas.»

Esto dice el cronista Mesonero Romanos en *El Antiguo Madrid*, y lo repite, ó poco menos, Fernández de los Ríos, en su *Guía*, consignando la fecha de 1606 como época de la fundación, y añadiendo estos datos:

«En las hospederías establecidas en la misma casa, para albergue, por una noche, de los pobres transeuntes ó que salen de los hospitales, se recibe á los que se presentan después del toque de oraciones, yendo provistos de los oportunos pasaportes, cédula de vecindad ó alta de los hospitales, y además todos los años costea los baños fuera de Madrid á pobres que lo necesiten.»

Restaurada recientemente la iglesia de San Antonio y construído nuevo y magnífico edificio para colegio de niñas huérfanas y hospederías de pobres, á expensas de la Hermandad del Refugio, efectuóse la inauguración de ambos en la tarde del 6 del actual, siendo conducido procesionalmente el Santísimo Sacramento desde la iglesia del cercano convento de San Plácido al templo restaurado.

La comitiva estaba formada por el orden siguiente: sección de Guardia civil de caballería, abriendo la marcha; banda de música de San Bernardino; sacramental de San Martín, con estandarte; modelo de camilla del Refugio, llevada por dependientes de la benéfica institución, con librea nueva; pertiguero de la Hermandad, con su vistosa dalmática azul y encarnada, peluca blanca, sombrero redondo de anchas alas y vara larga ó pértiga, insignia de su cargo; silla de manos ordinaria y artística litera dorada y pintada, del siglo XVII, conducidas también por dependientes uniformados; los individuos de la Hermandad, presididos por el reverendo capellán y dos hermanos mayores; cruces y clero de las parroquias de San Martín y San Ildefonso, y de la iglesia de San Antonio; el Santísimo Sacramento bajo rico palio, llevado por el Sr. Cura ecónomo de San Ildefonso, á quien asistían presbíteros con capas pluviales y diáconos y subdiáconos con dalmáticas; las autoridades eclesiásticas y la civil del distrito; una carroza de gala de la Real casa y la banda del Real cuerpo de Alabarderos

Gran muchedumbre presenció en las calles del Pez, Corredera Baja de San Pablo y Puebla el paso de la comitiva, la cual entró en el templo á las cinco y media, cantándose acto continuo solemne *Te Deum*, y reservándose el Sacramento en su antiguo Sagrario.

Nuestro colaborador artístico Manuel Picolo conmemora esta función inaugural en el dibujo que reproducimos en la pág. 109: la viñeta superior representa la entrada de la procesión en la iglesia de San Antonio de los Portugueses; la central, el nuevo salón de Juntas de la Hermandad del Refugio; la inferior y laterales, el pertiguero, la litera, la capilla, los antiguos faroles, etc.

OBRAS DEL PUERTO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE.

La grúa Titán.

El primer grabado que damos en la página 116 representa la grúa *Titán*, que ha sido adquirida para la terminación de las obras del puerto de Santa Cruz de Tenerife, capital de las islas Canarias, por los contratistas Sres. Larroche Lecuona y Compañía.

Tiene este colosal aparato el nombre propio de *grúa transversal;* mide una altura de 10 metros, y de 6 hasta el brazo, siendo la longitud total de éste de 27 metros, y la de su parte volada 10; el material con que está construída es de hierro dulce forjado, y los piñones, ruedas dentadas y ruedas de locomoción, de acero fundido; descargada tiene un peso de 85 toneladas, y con carga el de 130; la capacidad del depósito para agua es de 40 pipas, que puede contrarrestar hasta 40 toneladas de peso, habiendo levantado en la prueba oficial algo más de 34, y depositando bloques en el mar hasta la profundidad de 15 metros; su máquina tiene una fuerza de 12 caballos, con caldera que soporta 12 atmósferas de presión, aunque trabaja perfectamente sólo con 7; el diámetro de los cilindros es de 0,20 metros, la carrera del pistón ó émbolo de 0,23 metros, y las revoluciones por minuto 120; fué construída en la acreditada fábrica de los Sres. Gruzon-Werk, de Magdeburgo, la segunda de Alemania en importancia, que actualmente ocupa una superficie de tres kilómetros cuadrados en su planta, y emplea en diario trabajo de 3.500 á 3.600 operarios.

El 10 de Septiembre último se efectuó con brillante éxito el reconocimiento, prueba y recepción oficial ante la Comisión provincial del cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, la cual quedó altamente complacida de las excelentes condiciones que reune la expresada grúa *Titán*, dirigida por el inteligente mecánico Mr. Braun, que fué expresamente á Santa Cruz, desde Alemania, para montarla y hacerla funcionar.

Aquella inmensa mole avanzó y retrocedió cuantas veces se dispuso, sobre una vía recta y otra curva, sin denunciar el más ligero ruido, no obstante la complicación de ruedas y engranajes que constituyen su mecanismo y obedeciendo sólo á la mano del mecánico; luego suspendió el bloque artificial elegido al efecto, cuyo peso era de 28 toneladas, y dada la orden para colocarle en el sitio designado, avanzó y retrocedió con la mayor precision por el extremo del abanico, donde el bloque permaneció suspendido algún tiempo, hasta que por último fué colocado en su emplazamiento. En esta última operación llamó la atención el sencillo y seguro mecanismo, desprendiéndose fácilmente de las cadenas que lo ligaban á la grúa.

Merecen entusiastas plácemes los contratistas de las obras del puerto, de interés general, de Santa Cruz de Tenerife, Sres. Larroche, Lecuona y Compañía, que, con reconocida inteligencia y sin omitir gasto de ningún género, están desarrollando unos trabajos de la mayor importancia y de la dificultad que siempre acusan todos los emprendidos en una rada abierta, la cual van á convertir en magnífico y seguro puerto artificial, que ha de ser un elemento más de vida y de prosperidad para aquel pedazo de tierra española, tan castigado por la suerte en los años últimos, y que empieza á ser debidamente conocido y apreciado en nuestra patria y en el extranjero.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía directa del señor D. J. Martí, de Santa Cruz de Tenerife, remitida por nuestro corresponsal D. Juan de la Puerta Canseco.

REGRESO DE LOS PEREGRINOS DE ROMA.

Aspecto de la estación de Termini.

El segundo grabado de la página 116 completa la serie de los que hemos dedicado á las fiestas del Jubileo sacerdotal del papa León XIII: representa el interior de la estación de salida de Termini, en Roma (dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan), en los días del regreso de peregrinos.

Estos, refiriéndonos únicamente á los madrileños, y á juzgar por lo que algunos de ellos nos han manifestado, están entusiasmados con las solemnidades religiosas y pontificales, complacidísimos de la conducta leal del Gobierno italiano y muy quejosos del comportamiento nada cortés de los empleados en las líneas férreas de Francia é Italia.

LA SOPA DE LOS POBRES EN LOS «GRANDES MERCADOS» (PARÍS).

En las aceras exteriores de los «Grandes Mercados», de París, vistas desde la *rue des Halles*, se representa diariamente una de esas escenas naturalistas que Zola describe con lujo de detalles en el *Ventre de Paris:* instálanse en ellos vendedoras de sopa, confeccionada con mendrugos añejos y *potaje* inverosímil, y por dos sueldos sirven un enorme tazón á los pobres que la piden.

Esa escena ha sido reproducida con la verdad del natural por el discreto lápiz de Luis Jiménez en el dibujo que publicamos en la página 117.

Forman contraste notabilísimo esos famélicos abonados á la sopa de los pobres, con la multitud acomodada que va y viene incesantemente por aquellos parajes, provistos de todos los refinamientos posibles en materias culinarias: las supremas privaciones al lado de la abundancia.

Precisamente al escribir estas líneas leemos un telegrama de Paris que anuncia un voraz incendio en los «Grandes Mercados», donde han sido pasto de las llamas la friolera de cien mil aves.

MONUMENTO AL CARDENAL CISNEROS,

en Torrelaguna.

«En el fondo de la vasta plaza de Torrelaguna, frente á la moderna cruz rodeada de verjas que, á falta de estatua, indica el solar donde, según la tradición, vió Cisneros la luz primera......»

He ahí la única mención que dedican los autores de la obra *Recuerdos y bellezas de España* (tomo *Castilla la Nueva*) al antiguo monumento en honor del Cardenal Jiménez de Cisneros, que se levanta en la plaza mayor de Torrelaguna.

A esa modesta villa, aldea que fué dependiente de Uceda, llegó un día el hidalgo Alfonso Jiménez de Cisneros, nacido en tierra de Campos «á desempeñar el humilde empleo de exactor de tributos», y de su matrimonio con una honrada hija del pueblo nació en 1436 el que había de ser lumbrera de la Iglesia española, gloria purísima de su patria, honra de su siglo y admiración del mundo y de la Historia: Francisco Jiménez de Cisneros.

El monumento es sencillísimo, según se puede observar en nuestro grabado de la pág. 120, hecho sobre fotografía directa del Sr. Monge: una cruz de piedra sobre columna de alto fuste, colocada en basamento cuadrangular de tres gradas y un pedestal, y rodeada de cuatro postes en los ángulos, unidos con sencilla verja de hierro.

La tradición afirma que está construído en el solar de la casa donde nació Cisneros, y la única inscripción que tiene en el remate de la columna y base de la cruz es la siguiente fecha: *Anno* 1436, ó sea el del nacimiento del insigne prelado.

No consta el año de la erección del monumento, aunque se supone, juzgando por su arquitectura y por el carácter de letra de su lacónica inscripción, que pertenece á la primera mitad del siglo XVIII, y es por lo tanto uno de los primeros que se han dedicado en nuestra patria á hombres célebres.

Torrelaguna, que debe á Jiménez de Cisneros la magnífica restauración de su iglesia parroquial, el convento de religiosas Concepcionistas, el pósito y otras fundaciones memorables, ha dedicado también á la gloriosa memoria de su esclarecido hijo una hermosa lápida en las Casas Consistoriales, con la leyenda siguiente, en letras góticas:

«Esta casa y graneros reedificó el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Don Fray Francisco Ximénez de Cisneros, Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, Gobernador de estos reynos y natural de esta villa, el cual dejó en ella 7.000 fanegas de trigo en depósito para siempre, y para en tiempo de necesidad de los pobres y las viudas, en el año de mil DXV.»

Esta concesión fué hecha un año antes, en 1514, según consta en la copia de la escritura que se otorgó algunos años más tarde, y la cual se conserva en el archivo del Ayuntamiento de la villa.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: LA MUJER DE CÉSAR, *comedia en tres actos y en verso, original de D. Carlos Coello.*—PRINCESA: *Homenaje á la memoria de Fernández y González.* CID RODRIGO DE VIVAR.

(Conclusión.)

COMO el ardid á que apela Guillermo es de importancia fundamental en el desarrollo del poema, importa recordarlo aquí para hacer más comprensible esta sumaria exposición del argumento de la obra. Pero á fin de que pueda apreciarse con exactitud el valor de dicho recurso, recogeré antes algún cabo suelto que me parece también á propósito para conocer la situación y la verdadera índole de los principales interlocutores.

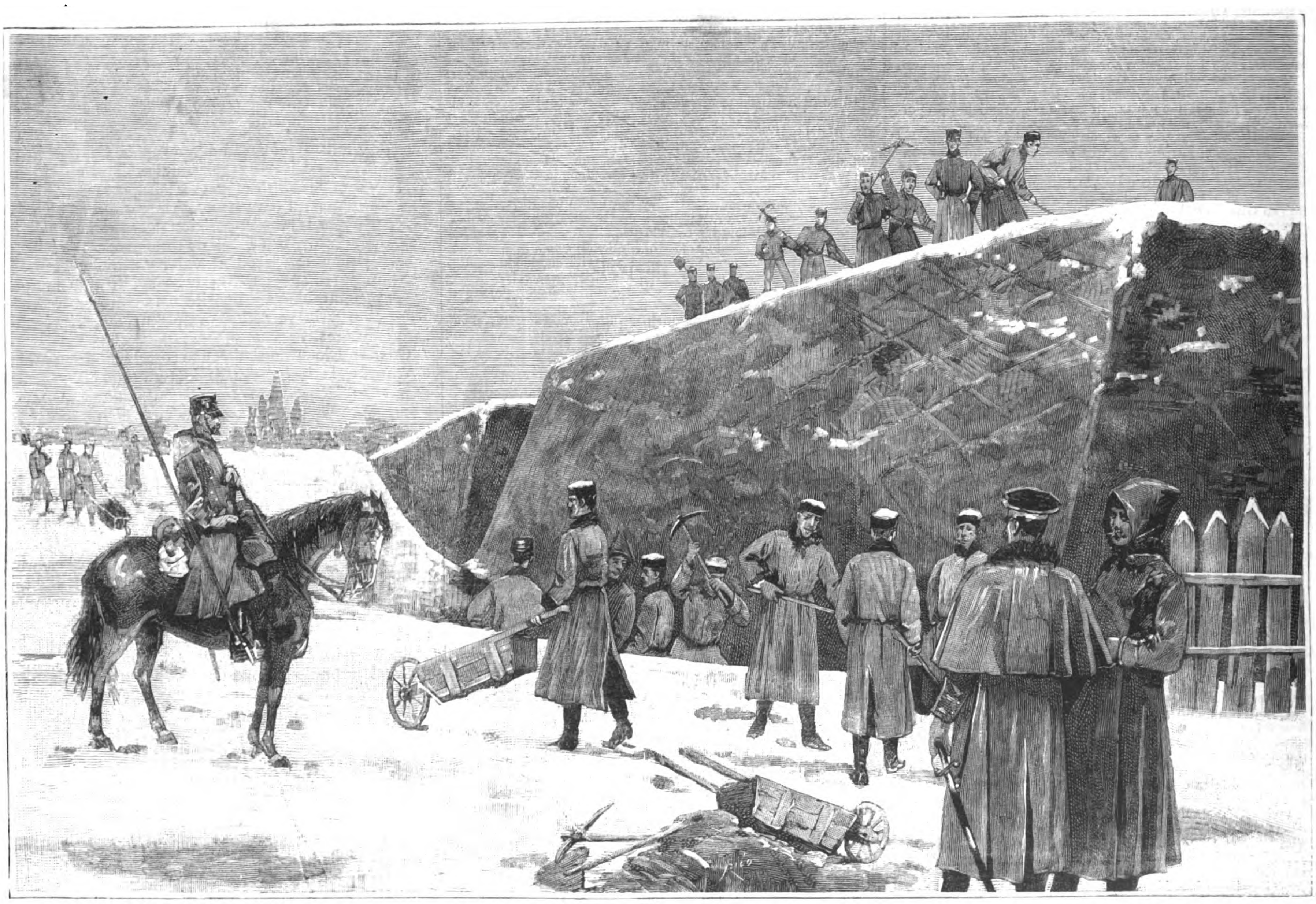
Cuando Elena no se da cuenta todavía de su amor á Andrés, la impresión que le causan las razones que tuvo César para repudiar á Pompeya y el vivo deseo de que la conozca bien el hombre que trae á su memoria tales recuerdos para excitarla á mirar más por su reputación, la inducen á referirle ingenuamente la historia de su vida. A semejante prueba de confianza corresponde el enamorado pintor manifestándole que no se ríe de la opinión del mundo porque lo conoce á fondo, que el temor que le inspiran los juicios é interpretaciones de la sociedad no nace de pueril flaqueza, sino de causas profundas y terribles. Comprometida su honra por un amigo traidor que le estafó una enorme suma que le había sido confiada, el padre de Andrés sucumbió víctima de la vergüenza y del pesar antes que se probara su inocencia. Al hacer tan dolorosa confesión, el honrado artista da á conocer de un modo inequívoco su manera de pensar y sentir:

Mi triste infancia derrama
Tal sombra en mi vida entera,
Que no hay virtud verdadera
Para mí sin buena fama;
Y es mi atención principal
Velar por ese tesoro
Purísimo como el oro
Y frágil como el cristal.

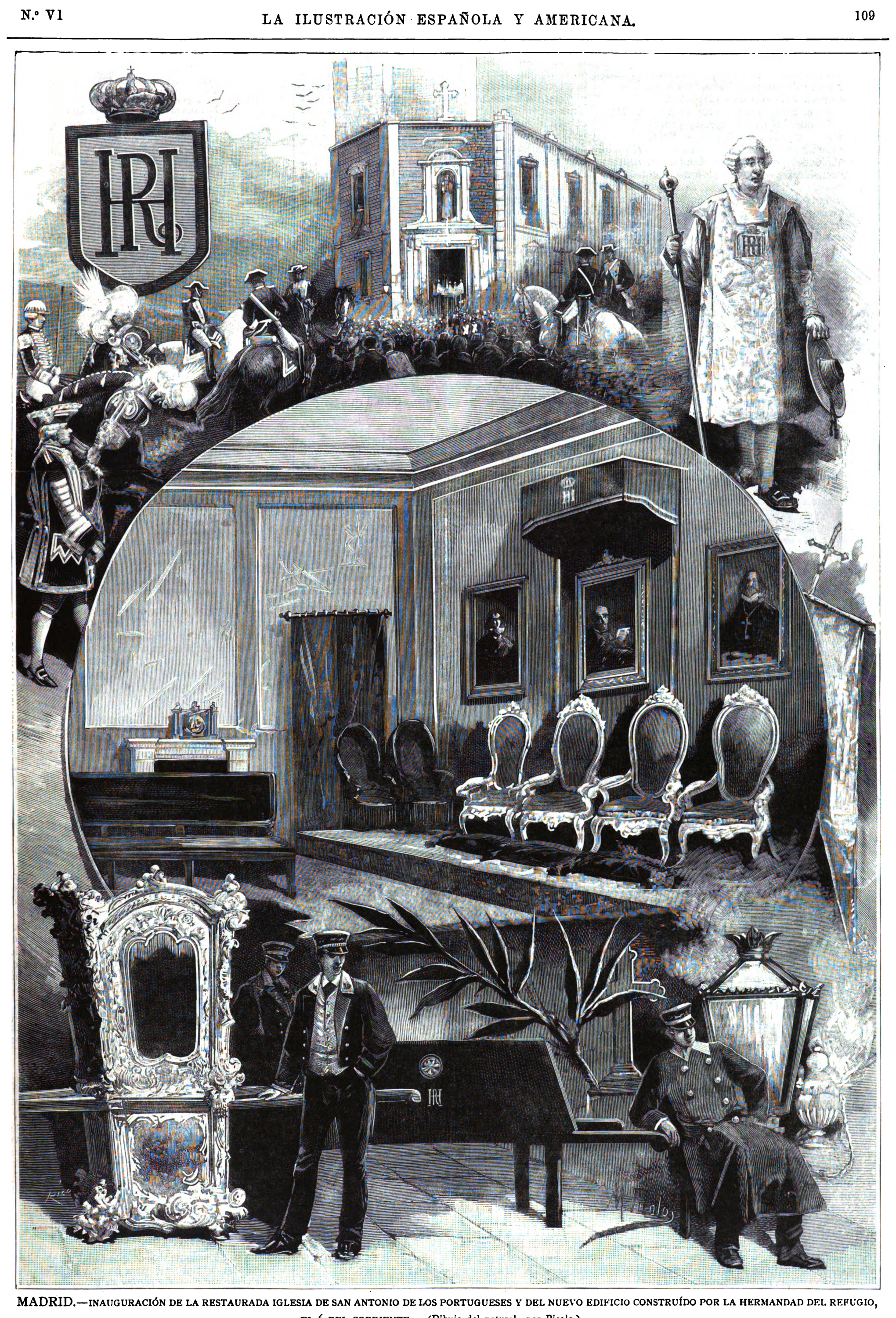
Tal idea se halla arraigada en el alma de Andrés de modo tan poderoso, que sirve de contrapeso á los ímpetus de su pasión misma, y hay ocasiones en que hasta llega á sofocarlos.



SEVILLA. — SEXTETO DE SEÑORITAS ORGANIZADO POR EL MAESTRO D. AGUSTÍN M. LERATE.
(De fotografía remitida por D. Ramiro Franco.)



GALITZIA (AUSTRIA-HUNGRÍA). — INGENIEROS MILITARES EJECUTANDO OBRAS DE DEFENSA EN LA FRONTERA DE RUSIA.



MADRID.—INAUGURACIÓN DE LA RESTAURADA IGLESIA DE SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES Y DEL NUEVO EDIFICIO CONSTRUÍDO POR LA HERMANDAD DEL REFUGIO, EL 6 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Picolo.)

La noticia de grandes desastres ocasionados por un huracán en la provincia de Santander, donde radica la mayor parte de las posesiones de Elena, viene á interrumpir su coloquio con el pintor. Guillermo, juzgándolo con arreglo á sus propios sentimientos, sospechando que las que lo atraen principalmente son las riquezas de la viuda que él codicia, se aprovecha de ese imprevisto acontecimiento para alejarlo de ella diciéndole que está arruinada. En cambio Andrés, considerando desvanecido así el obstáculo que le impedía declarar su pasión, se apresura á manifestarse enterado de todo, ofrece á la que ama cuanto posee, y adquiere la certidumbre de que Elena corresponde á su amor. Felicitándose ésta íntimamente de un engaño que tanto la lisonjea, se guarda muy bien de sacar de su error al objeto amado.

Al comenzar el acto segundo encontramos á nuestros personajes en Madrid bajo el techo de la joven Marquesa viuda. Desde que volvió de San Sebastián se ha retraído Elena de casi todas sus relaciones, y apenas ha recibido en su casa á otros amigos que á Guillermo y á Andrés, al que quiere cada vez más y con quien ha determinado enlazarse en breve. Para sorprender á sus parientes y amigos con tan fausta nueva los convida á un té que se celebra la noche del 30 de Noviembre, día del santo del futuro esposo. Las murmuraciones de la Marquesa de la Llana, de su hija Rosario y de García en las primeras escenas del acto, que parecen fotografiadas del natural, enteran al espectador de lo acaecido hasta entonces; y cuando aparece la viuda y contesta á las preguntas de sus convidados sobre el motivo del té:

> Pues la causa es un secreto
> Que diré á ustedes más tarde,

la malevolencia de su cuñada la hace exclamar:

> Ó el cielo no me depara
> Suerte, ó mi prudencia es poca.
> ¿Me encierro en casa? Soy rara.
> ¿Voy á sociedad? Soy loca;

palabras de que García se hace cargo en estas otras, que pueden considerarse como expresión de lo que dicta el sentido común:

> GARCÍA. No escuche usted á la ajena
> Opinión más de lo justo.
> Nunca hará usted cosa buena
> Si á todos quiere dar gusto.
> Y á quien le arme un caramillo
> Por motivo tan ligero,
> Refiérale el cuentecillo
> De Ginés el molinero.
> ELENA. No es fácil, porque lo ignoro.
> GARCÍA. Me lo refirió mi abuela,
> Y se lo saben de coro
> Los chiquillos de la escuela.
> Iba Ginés al molino
> Con su nietezuelo Blas,
> Él montado en un pollino
> Y á pie el muchacho detrás.
> Al pasar un lugarejo
> Exclamó el ama del cura:
> «¡Qué comodito va el viejo
> Á costa de la criatura!»
> Ginés iba á abrir el pico,
> Pero se mordió el mostacho
> Y se bajó del borrico
> E hizo montar al muchacho.
> Siguió, encontró dos arrieros,
> Y uno dijo: «Colás, cata
> Los mocosos caballeros
> Y los ancianos á pata.»
> Halló el reparo prudente
> Ginés, á lo que discurro,
> Y empujando á su pariente
> Montó tras él en el burro.
> Pasó reventando un potro
> Un soldado, y gritó: «¿Hay tal?
> ¡Dos asnos puestos sobre otro!
> ¡Qué bestias! ¡Pobre animal!»
> Ginés, cortado y confuso,
> Se fué escurriendo hacia el suelo,
> É ir al molino dispuso
> Á pie con el nietezuelo.
> Saludó al jumento el guarda
> De unas viñas no distantes,
> Diciendo: «Y ¿llevas la albarda?
> ¡Dásela á tus ayudantes!»
> Llegó al molino Ginés,
> Y no pudo descansar
> Pensando: «¡Señor! ¿cuál es
> La manera de acertar?»

Este precioso cuento, que trae á la memoria los de Beltrán en una de las más hermosas joyas del teatro español contemporáneo, en el admirable drama histórico de D. Manuel Tamayo y D. Aureliano Fernández-Guerra titulado *La Ricahembra*, fué aplaudidísimo, no sólo por la belleza y maestría de la narración, sino también por la oportunidad con que el autor lo saca á plaza, y por la variedad de matices con que lo recita Mario, insuperable en el papel de García.

La noticia de que Elena ha resuelto casarse con el pintor exacerba las iras de la Marquesa y de su hija. Guillermo, viendo escapársele de entre las manos las esperanzas de amor y grandeza en que cifró tanto tiempo su felicidad futura, había aconsejado á Elena que dispusiese aquella fiesta para anunciar su proyectado matrimonio, persuadido de que la envidia y el despecho de las desheredadas parientas del Marqués difunto y la malignidad de los murmuradores le ayudarían, directa ó indirectamente, á desbaratar lo concertado. Tan maquiavélico plan tarda poco en realizarse. Al felicitar á Andrés por su próxima unión, la Marquesa, Rosario y García le descubren que la viuda, á quien él creía relativamente pobre, sigue siendo muy rica. Sorprendido por ese descubrimiento que puede presentarlo á la opinión, más que como enamorado, como codicioso, resuelve Andrés aplazar la boda hasta que haya acrecentado su caudal, sin que le aparten de tal propósito las súplicas de su amada. Semejante determinación da pábulo á la Marquesa para acriminarle duramente por el compromiso en que pone á Elena ante la sociedad después de su reciente declaración hecha en público, y para que dispare acerados dardos contra la infeliz á quien aparenta defender, doliéndose de que aquel golpe sea mortal para ella á los ojos del mundo por su dudosa conducta, y sobre todo por la idea que se tiene de sus relaciones con Guillermo. Ansioso de apurar la verdad en materia que tanto le importa, el pintor procura explorar indirectamente lo que piensa García, antiguo amigo de la casa. La irreflexión con que da éste á calumniosas suposiciones color de hechos positivos; el interés mismo con que trata de tranquilizar á Andrés asegurándole que es falso *la mitad de lo que dice la voz pública*, saca de tino al exasperado amante y le induce al fin á romper por todo.

En tanto Elena, que encuentra en sus riquezas un obstáculo á la dicha que ambiciona, hace extender á Guillermo una cesión de todos sus bienes á favor de la Marquesa y de Rosario, figurándose que de ese modo logrará convencer al hombre á quien ama de la magnitud y sinceridad de su cariño. Andrés, cuyo temor al *qué dirán* es tan grande; que no puede borrar la memoria del aciago fin á que falaces apariencias condujeron al autor de sus días; en cuya alma ha derramado la maledicencia el veneno de infames sospechas y de horribles dudas, en vez de dejarse persuadir por tan costosa prueba de amor, imagina (ofuscado por la desesperación y los celos) que se trata únicamente de comprometerle á contraer un enlace que sirva para encubrir ó disimular antecedentes deshonrosos. La Marquesa y Rosario, que ni siquiera presumían el favor que les otorgaban, se alegran mucho cuando aquél rompe airado el documento de la cesión de bienes é increpa á Elena con la furia del hombre apasionado que de repente ve desaparecer sus ensueños de felicidad. Guillermo aprovecha ocasión tan propicia para captarse el favor y la gratitud de Elena. A este fin le ofrece su mano, como medio reparador de los ultrajes que recibe. Mostrándose reconocida á esa muestra de aparente generosidad, recházala la viuda, ya porque Andrés reina absolutamente en su corazón, ya porque, aceptándola, justificaría las sospechas infundadas de los maldicientes. Andrés, en el colmo de la exasperación, insulta y desafía á Guillermo; situación dramática de mucho efecto teatral, llena de fuego, y con la cual termina el acto segundo.

El tercero y último es sencillo, pero de grandísimo interés. La primera escena entre la Marquesa y García (sátira ingeniosa de vicios comunes, que se repiten hoy con deplorable frecuencia en menoscabo de la moral social), no sólo sirve para poner al auditorio en autos acerca de la situación en que se hallan los diversos personajes de la comedia, sino para amenizar el desarrollo de la acción con la nota cómica, para afinar con exactitud fotográfica los rasgos que caracterizan á ambos interlocutores. Los tristes sucesos acaecidos en casa de la Marquesa viuda la noche del 30 de Noviembre quebrantan notablemente su salud. Desde aquel día no ha vuelto á ver á su amado ni á Guillermo, herido de gravedad en el desafío con Andrés. En cambio Rosario y su madre la acompañan á todas horas, mostrando la mayor solicitud en cuidarla, procurando reconquistar su estimación, en acecho de lo que pueda sobrevenir. García, más aún por curiosidad que por cariñoso interés, ha menudeado sus visitas para enterarse del estado de la enferma. Esta vez, no obstante, le mueve á visitarla una súplica del pintor. Andrés, avergonzado de sí mismo por haberse dejado arrebatar en términos ofensivos á una señora; falto de fuerzas para sofocar la pasión que todavía le avasalla; resuelto á partir á América y alejarse para siempre de la que impera en su corazón, desea permiso para despedirse de Elena y para devolverle sus cartas: tal es la misión que García tiene encargo de desempeñar.

Agarrándose á la tabla que le ofrecen en el naufragio de su amor (tanto más, cuanto que García despierta ilusiones lisonjeras diciéndole que acaso busque Andrés en tal despedida el camino de una reconciliación), accede á lo que de ella solicitan. No bien queda sola entregada á sus reflexiones, se expresa en los términos siguientes:

> ¿Mas que le trae? ¿La conciencia
> Ó el amor? ¿A qué voz cede?
> ¡Ay! Cuando viene es que puede
> Soportar bien mi presencia.
> Yo, sólo al pensarlo, siento
> Indefinibles congojas,
> Y tiemblo como las hojas
> Sacudidas por el viento.
> No: aun me ama.—El mismo rigor
> Con que me trató aquel día
> Demuestra cuánto sentía
> La pérdida de mi amor.—
> ¿Por qué la evidencia huyo?
> ¡No puede el que da tal paso
> Vivir sin mi amor! ¿Y acaso
> Puedo vivir sin el suyo?—
> Mas las cartas..... ellas son
> Las que aquí le arrastran, ellas!.....
> No quiere dejar ni huellas
> De su extinguida pasión.
> Me ha olvidado, y nada evita,
> Porque contra todo es fuerte:
> El olvido es una muerte
> De que no se resucita.—
> ¡Pobres hojas de papel!
> Aquí están..... No me acomodo
> A perderlas. Esto es todo,
> ¡Todo lo que tengo de él!
> Aquí al escribir dejó
> Aquel corazón, ya frío,
> Algún calor..... ¡Y esto es mío!.....
> ¡Esto lo he inspirado yo!
> . . . .
> ¡Cuánto amor aquí vertió
> Su alma noble! ¿Quién creyera
> Que tanto llorar hiciera
> Lo que tanto gozo dió!—
> Pero quiero conservar
> Alguna .... Todas no puedo
> Dárselas..... ¿Con cuál me quedo?
> ¿A cuál puedo renunciar?
> Preciso es que esto concluya.
> Esta es breve..... Esta se aparta.
> Pero no ¡si esta es la carta
> Primera que tuve suya!
> Conservarla necesito.—
> Esta no tendrá interés.
> Acaso..... ¡vaya! Esta es
> La postrera que me ha escrito.
> . . . .
> ¡Una rosa!..... ¡Pobre flor
> Sin aroma y sin colores!
> Tú eres de nuestros amores
> El retrato aterrador.
> Caja cruel, tú simbolizas
> Mis glorias y mi amargura;
> En tí yace mi ventura:
> Todo esto son sus cenizas!

En la hermosa escena entre la viuda y el pintor Aranda, escena donde lucha éste por disipar sus dudas y recobrar la fe perdida, Elena, sintiendo renacer la vehemencia de su amor, le hace argumentos perentorios para sacarlo del error en que vive. Empezando por recordarle la vil calumnia de que su padre fué víctima, exclama al fin, poseída de indignación:

> Andrés, el mundo, en los días
> Cuya cadena hemos roto,
> Pensando que eras mi amante
> Dudó que fueses mi novio.
> Tú sabes hasta qué punto
> Respetaste mi decoro.....
> Pues si es para el mundo igual
> Lo cierto y lo falso, ¿cómo
> Das tú crédito en un caso
> Al que se equivoca en otro?

Pronto á rendirse á la evidencia, Andrés le pregunta por Guillermo; y cuando ella contesta rotundamente que desde el día del funesto escándalo no lo ha visto ni lo volverá á ver, un criado anuncia su visita. Desátanse impetuosas las iras del pintor, creyéndose objeto de nuevas burlas, y se aleja furioso para no volver jamás. Pero como los arrebatos del amor verdadero suelen pasar de un extremo á otro como relámpagos, apenas ha decidido huir de Elena para siempre, resuelve permanecer allí oculto y enterarse por sí mismo de lo que ocurre entre Guillermo y la mujer cuya hermosura le aprisiona. La entrevista de la Marquesa viuda con su antiguo administrador demuestra de un modo incontestable la dignidad é inocencia de la mujer calumniada, que nunca ha tenido vergonzosas relaciones con el hombre que vuelve á solicitar su mano en son de protector de su honra. Convencido de su injusticia; persuadido de que

> Al lado del *qué diré*
> Palidece el *qué dirán;*

arrastrado por el influjo de la verdad y del amor, Andrés impetra el perdón de la mujer querida, la cual cede al cabo á sus instancias. Al aparecer de nuevo en escena la Marquesa, Rosario y García ven con extrañeza que aún está el pintor en aquella casa, y se sorprenden al oirle decir

> Que va á casarse, primero,
> Y á no marcharse después;

que la mujer á quien adora es buena,

> No porque nadie lo diga,
> Sino porque ella lo es.

Tales son los elementos de que se ha valido Coello, tomándolos del natural, para hacer visible el pensamiento que entraña *La mujer de César*.

Alguien ha observado que la solución que se da en esa obra al problema relativo á los desastrosos efec-

tos de la pública maledicencia, es la contraria de la adoptada por Echegaray en *El Gran Galeoto*. Por eso precisamente (y porque el autor no ha pretendido que la fábula que desarrolla tenga carácter de problema) es humana y simpática, digan en contra cuanto gusten los que sólo encuentran grandeza y poesía en el mal, y genio y arte en lo exagerado ó en lo falso.

La mujer de César, á fuer de obra humana, no está exenta de defectos. El mayor quizás de los suyos consiste en lo que tiene de excepcional y extraordinario el carácter del pintor. ¿Quiere esto decir que Andrés esté fuera de las condiciones de la vida real, que sea una especie de ente de razón ó de símbolo animado, como las fantásticas figuras varonilmente pintadas por Echegaray en *El Gran Galeoto?* De ningún modo. Pero los escrúpulos que le inspira su temor al *qué dirán*, aunque fundados y razonables, no persuaden cuanto fuera menester, porque suelen traspasar el límite de lo justo; porque á veces se hallan en cierto desacuerdo con los ímpetus naturales de un corazón vivamente apasionado. Lo he dicho antes de ahora, y no me cansaré de repetirlo: lo excepcional interesa en el teatro mucho menos que lo que está en consonancia con el modo de sentir de la generalidad, y por consiguiente más al alcance de la comprensión y de los afectos de todo el mundo.

Por cuanto va expuesto, y por los hermosos trozos de la comedia que he citado aquí, podrá el lector formar idea de los aciertos y primores que la embellecen. En ella, lo repito, no hay nada, absolutamente nada que en ley de severa imparcialidad pueda considerarse anticuado. Lejos de ser así, Coello procura ajustarse á los moldes del drama urbano de nuestros días de que son insignes maestros Ayala y Tamayo, enamorado como ellos de la verdad humana, emulándolos felizmente más de una vez, sobre todo en la pureza del lenguaje y en la naturalidad y el buen gusto del diálogo.

La ejecución ha sido digna del mérito de la comedia. La Srta. Mendoza Tenorio ha caracterizado y matizado con felicísimos rasgos el interesante papel de Elena, vistiéndose además con el lujo y elegancia propios de su delicado gusto. Representando á la Marquesa y á Rosario, la Sra. Guerra y la Srta. Martínez se han mostrado á la altura de su bien ganada reputación. Mata, modesto y discreto cual de costumbre, ha interpretado con gran verdad el carácter de Guillermo; y Sánchez de León, encargado del dificilísimo papel de Andrés, se ha hecho aplaudir repetidas veces venciendo toda clase de escollos, dando pruebas del no vulgar talento que le distingue. Ya he manifestado que Mario hace un García insuperable.

Poco puedo añadir, atendida la demasiada extensión de este artículo, sobre la función con que los preclaros artistas del Teatro Español han honrado en el de la Princesa la memoria de Fernández y González. Afortunadamente nadie ignora que *Cid Rodrigo de Vivar* es una creación admirable, digna de nuestros grandes maestros de los siglos de oro; que Vico la interpreta á maravilla, arrebatando al público en entusiasmo, y que poetas como Manuel del Palacio y lectores como Calvo cautivan siempre la atención de los amantes de lo bello.

MANUEL CAÑETE.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

II.

CONTINÚA LA HISTORIA DE SERAFINITA.

MINUTOS antes de dar las cinco entraba D. Nicolás en el cuartito de D. Nemesio, y previas las ceremonias de costumbre tomaba asiento y oía lo siguiente:

«Bueno es que le diga, señor don Nicolás, que dos días antes de llegar la silla de postas había estado en aquel pueblo un enviado de la Condesa con propósito de buscar y hablar á D.ª Jerónima; pero que apenas indicada por él la comisión que llevaba, ella dijo que sólo hablaría del asunto con la misma señora. Por esta razón hubo de ir al pueblo la Condesa.

»Al ruido del carruaje salieron á la puerta de la casa Serafinita y Micaela: rápida y brincando la primera, despacio y renqueando la segunda; pero al ver lo que pasaba, como asustadas del suceso, se volvieron á donde se hallaba D.ª Jerónima.—¡Ha parado un coche! ¡Unos señores vienen aquí!—Y sus voces y sus ademanes y sus gestos pintaban su asombro. D.ª Jerónima pareció entender desde luego; lo cual no la sucedía frecuentemente, y murmuró:—¡Sí! ¡Sí! ¡Claro! ¡Claro!—Pero no dejó la salita en que estaba, para salir, sino que se levantó y esperó con agitación creciente, como si de súbito se hubiesen agolpado á su imaginación cien contradictorios pensamientos. Sus miradas denotaban extravío y sus labios murmuraban frases ininteligibles.

»Cuando entraron los viajeros, las dos niñas se acercaron á su tía, formando grupo con ella; quedándose todos un instante mirándose con diferentes sentimientos, si bien la extrañeza, la turbación y la falta de palabras fué igual en todos.

»Pero los recién venidos tenían puestos los ojos en las dos niñas, y sus miradas iban y venían del rostro de Micaela al de Serafinita, con movimientos de incertidumbre y de angustia, que terminaron cogiendo la señora la mano del caballero y diciéndole al oído, pero de modo que las palabras resonaron claramente:

»—Agustín, no cabe dudar..... *¡es ésa!*

»Y al decir esto y señalar á Serafinita su voz tembló de alegría y de orgullo.

»Y sin decir ni esperar más se dirigió á Serafinita para besarla.

»Pero D.ª Jerónima se interpuso entre las dos, y con voz obscura la dijo:

»—No, señora, no; la hija de ustedes *es ésta!*

»Y su mano, trémula por la emoción, señalaba á Micaela.

»Terrible momento de confusión; porque los recién llegados se encontraban de súbito ante un conflicto que sólo podía resolverse por el sentimiento, y el sentimiento les había engañado. Venían por su hija, que sabían estaba en aquella casa y con aquella mujer; por su hija, de la cual no tenían más noticias sino su existencia, y al llegar se encontraban ante dos niñas: la una gentil, encantadora, llena de seducción en su mismo azoramiento, resplandeciente de salud y de belleza; la otra torcida de cuerpo, pálida, endeble, con la tristeza en la frente y en la mirada; y cuando ellos creían, por los signos exteriores, y quizás también por el halago de su propia vanidad y de su egoísmo, que su hija era la sana, la bella, la de elegantísima figura, les decían:—¡No; sois padres de esta lastimosa figurilla; lleváosla para que veáis en ella la reproducción material de vuestro abominable delito!

»Hasta entonces no habían vacilado en el cariño que profesaban á un ser desconocido, del cual habían hablado constantemente como un misterio, como un dolor y como una esperanza de su vida. En aquel momento, sea por repugnancia física, por amor propio humillado, por insensibilidad del corazón, se negaban á querer lo que habían querido, y sentían deseos de volver á Madrid sin recoger á su hija.

»A su hija, sí; porque ha de saber usted, señor don Nicolás, que aquellos dos señores no eran los Condes de los Cármenes; el Conde hacía un año que había muerto en un desafío, por cuestión del juego, y la Condesa se había casado con su antiguo amante, Agustín Lardocha, hombre de gran distinción, riquísimo y de prendas caballerescas.

»Doña Jerónima se había quedado con los ojos fijos en el suelo, como si en pronunciar aquellas palabras hubiese agotado sus fuerzas. Las dos niñas miraban á todos, y luego se miraban la una á la otra, como preguntándose qué significaba aquello.

»Entonces Lardocha dijo á D.ª Jerónima que deseaban hablar con ella sola, y tuvieron, en efecto, con ella una breve explicación, en la cual declaró una y cien veces que Micaela era la hija que venían buscando. La que fué Condesa de los Cármenes dió un suspiro, y exclamó, volviéndose á su marido:

—»Y, en fin, ¿no la habremos de querer porque la pobrecita no sea como nosotros nos la habíamos imaginado? *¿Es culpa suya?* Más razón para que la queramos nosotros. Dígala usted, dígala que venga, y anúnciela que nos la llevamos á Madrid.

»Doña Jerónima salió de la sala, hablando en silencio y con lágrimas. Pronto se oyeron dentro más lloros: eran las dos niñas, que no querían separarse, ni Micaela de su tía y de Serafinita, ni Serafinita de Micaela. La aflicción fué tal, que D.ª Jerónima volvió á la sala, y con el rostro demudado se dispuso á decir algo. Algo que su lengua se negó á formular con palabras. Pero dijo otra cosa:

»—Yo la llevaré, señora, yo la llevaré..... No podría obligarla yo á que se fuese contra su voluntad. ¡Ah! señora, es todo mi bien; es mi consuelo desde que murió Jenaro; es lo único que me une á la vida y á la tierra. ¿Separarme de ella? ¡Sólo por su bien! Estará cuidada, será rica, será tal vez dichosa. Yo no podría ya darla ni mi cariño..... Conozco que mi razón se obscurece, que mi corazón se deshace, que mi existencia se consume. ¡Oh, mi Jenaro, mi pobre Jenaro!

»En efecto, pocos días después venían á Madrid D.ª Jerónima, Micaela y el médico del pueblo, en calidad de acompañante. Dejaron la niña, y el médico, hombre charlador y presuntuoso de ciencia, dijo á la señora de Lardocha:—Esta D.ª Jerónima ha sido y es una buenísima mujer y adoraba en esta chica; pero su razón flaquea, y seguramente la tendremos que llevar á un manicomio. La muerte de su marido la mató. Se diría que ella tiene el presentimiento de su desgracia; porque ayer me hizo escribir una carta á D. Modesto, su cuñado, que está en Córdoba, diciéndole que se venga por su hija Serafinita, para lo cual le envía dinero, prometiéndole darle, para que la cuide, todo cuanto pueda.—No sabe usted el cariño que tiene á Micaelita; el pesar que siente á veces considerando que ya no vivirá con ella, y la satisfacción con que otras afirma que puede morir tranquila, puesto que la pobre niña tendrá los delicados cuidados que necesita su salud y grandes riquezas..... ¡Al hablar de esto pierde el sentido!.....

»Algún tiempo después D.ª Jerónima ingresó en una casa de locos.

»Micaela vivía con los señores de Lardocha, porque Agustín, después de la muerte del Conde, empezó á decir en confianza á sus amigos que había tenido una hija de cierta mujer, de condición obscura, y que no tardaría mucho tiempo en reconocerla. No dejó de haber murmuración sobre esto, y algunos designaron á la verdadera madre; pero se cubrieron las apariencias, y esto bastaba. Sucedió lo que debía suceder: Micaela era de genio tan suave y simpático, de corazón tan bondadoso, de sentimientos tan angelicales; encontrábase siempre tan deseosa de agradar, que se entraba en todos los corazones. El de sus padres no había de ser insensible á esta seducción. Además, aquel cuerpo deforme tenía una cabeza casi bonita, coronada de hermosos cabellos, y los ojos de esta cabeza fulguraban siempre que se trataba de algo bueno y noble. La belleza de las demás mujeres le encantaba, contemplándola sin rencor aunque melancólicamente, y cuando estaba delante de su hermosísima madre, cuyo aire de suprema distinción era famoso, la contemplaba con admiración religiosa, sin que la faltase más que ponerse de rodillas. Su madre la sorprendió algunas veces mirándose al espejo, y una de estas veces Micaela la dijo, mirándose y mirándola, sin saber quizá toda la profundidad de sus palabras: —*¡Parece mentira!*—Este era el pensamiento roedor, eterno, inextirpable de su madre. Parecía mentira que fuese hija de ella.

»Pero su dulzura, su gracia, su perspicaz inteligencia que encontraba siempre expresiones bondadosas, y sus imperfecciones físicas, la convirtieron en niña mimada de la sociedad. Sus amiguitas no podían envidiarla; no la temían; buscaban siempre su compañía y su consejo..... Pero esta nueva vida no pudo borrar el recuerdo de sus primeros años. «Mamá, ¿tú me permitirás que te hable de mi tía y de mi hermana?» la preguntó, refiriéndose á D.ª Jerónima y á Serafinita. La señora de Lardocha lo permitió, claro está, y especialmente oyó con gusto cuanto se relacionaba con Serafina, de la cual conservaba la imagen en su memoria. «Agustín, solía decir ella; esta duda es un castigo para mí; *¡cómo se te parece la otra, cómo se te parece!*—¿A mí? ¡No! contestaba él;—á tí quizás; ¡tiene tus ojos!

»Puede afirmarse que en medio de su vida espléndida y del cariño, de dulce calor, que tenían á Micaela, se deslizaba siempre un inquieto pensamiento que no les dejaba gozar completamente de su posición, de su riqueza y de sus dichas. «¿A qué volver sobre esto?—decía ella siempre—¿No sabemos que D.ª Jerónima era una honradísima mujer, incapaz de un delito?..... Pero ¿estaría loca ya cuando la vimos?»

»Como los años no calmaban estas imaginaciones, Trinidad (que así se llamaba la señora de Lardocha) tomó una resolución, sin consultar á su marido. Sabía el nombre del cuñado de D.ª Jerónima, y sabía que estaba en Córdoba y empleado en Hacienda. A poco tiempo D. Modesto se encontró trasladado á Madrid, sin haberse atrevido á solicitarlo del Ministro; y este traslado le dió ocasión para muchas y graves consideraciones sobre los misterios del acaso, indescifrables hasta para los hombres más omniscientes. Vino á Madrid, tomó casa y posesión de su destino en el Tesoro, y continuó reflexionando en las incoherencias del destino con repetidas omisiones de asistencia á la oficina. Sentíase protegido por un oculto poder, y abusaba. «¡Todos harían lo mismo que yo, mujer. *¡Hazte cargo!*»—exclamaba, disculpándose con Ursula.

»Al poco tiempo de encontrarse D. Modesto en Madrid ocurrió lo siguiente: la criada sintió la campanilla, salió al tercer cordonazo, según el uso, y se encontró con un lacayo, buen mozo, guapote, con casaca y gorra, limpio y lustroso, que la entregó una esquelita doblada en figura de sombrero de tres picos. La doméstica miró al lacayo con ojos periciales; secóse las manos con el delantal, y diciéndole: «¿Está usted seguro de que esto es para aquí?» entró, y entregó el papelito á D.ª Ursula; D.ª Ursula le abrió, le leyó y manifestó agitación extraordinaria, preguntando á su maritornes quién le había traído. La doméstica dió detalles entusiastas del lacayo.

BELLA



«VIDA M

CUADRO DE S. S.



ODERNA.»

.NCHEZ BARBUDO.

«Oye, Modesto—dijo D.ª Ursula cuando volvió de la oficina;—toma, lee y asómbrate.» La cartita decía:

«Serafina: Sé que has llegado á Madrid; mis padres no me dejan ir á verte sin permiso de los tuyos, porque dicen que no está bien; pero iré desde luego, en cuanto me pongas dos letritas. Y ¡si en lugar de escribirme quisieras venir! ¡qué felicidad para mí y qué satisfacción para mis padres!

»¿Me habrás olvidado? ¿Te habrás vuelto orgullosa conmigo porque soy más que antes? Serafinita: siempre soy la misma, siempre te quiero, y no he sido nunca tan feliz como hoy pensando en que volveremos á vernos y á ser hermanas—*Micaela*.»

—»¿Qué dices?—exclamó D.ª Ursula.—Su marido no precipitaba jamás sus juicios:—Debemos meditar.....—Lo que debemos es ir mañana mismo. La madre de Micaela, ¿no lo recuerdas? es aquella señora que fué Condesa.—¿Condesa?—Sí, papanatas; ¿no sabes lo que es una Condesa?—*¡Ya me hago cargo!*»

»Y en efecto, al siguiente día D.ª Ursula, D. Modesto y Serafinita, que ya tenía quince años, y que era una rosa de Alejandría, y una palmera de Jerusalén.....»

. . . .

En este momento sonaron dos golpecitos en la puerta.

—¿Se puede entrar?

—¿Qué hay?

—Han venido á decir que el enfermo se ha puesto peor y que se muere; que vaya usted en seguida.

—Dispense usted, D. Nicolás; quédese aplazada para mañana tempranito la conclusión de esta historia..... ¡Es una impertinencia!..... ¡Llamarme, cuando dejé al enfermo ya dispuesto en regla para que no se nos incomodase ni á él, ni á mí, ni á nadie! Vamos, que hay gentes desconsideradas!

FERNANFLOR.

(*Se continuará.*)

EL METAL DEL PORVENIR.

HISTORIA DEL ALUMINIO.

(Conclusión.)

A fin de entender, sin fatigar la memoria con muchos pormenores, el mecanismo del nuevo procedimiento para obtener, si no el aluminio puro, el bronce de aluminio, es preciso fijarse en los razonamientos preliminares expuestos por el Dr. Mehner en su conferencia del 3 de Mayo de este año. Aquella serie de investigaciones del insigne químico Berthelot, en las cuales fúndase la termoquímica, tiene en este lugar magníficos resultados, desde el momento que se advierte cómo toda reducción metálica es trabajo cuyo origen ha de hallarse en la fuerza producida al quemarse el carbón empleado: por eso cada óxido que se descompone ha menester cierto número de calorías, siempre muy considerable, para desdoblarse en sus elementos. Además, sucede aquí un fenómeno digno de ser notado, y es que si la cantidad de calor necesaria para descomponer un óxido es muy elevada, no hay reducción, ó es muy pequeña. Luego, si se pretendiese reducir el óxido de aluminio ó el cloruro por el carbón, sería menester tener presente, no sólo la cantidad de calor empleada, sino la resultante de la misma descomposición; pero el método jamás resulta práctico, ni es posible efectuarlo en buenas circunstancias, y por ello fué menester apelar á otro género de reducciones, también de compuestos oxigenados de aluminio, empleando como agente de fuerza la electricidad, en la forma que Siemens la empleaba en su horno eléctrico.

Los hermanos Cowles, gastando fuerza eléctrica equivalente á treinta caballos de vapor, consiguieron fundir el óxido de aluminio, haciéndole sufrir un principio de reducción, utilizado más tarde para obtener grandes cantidades del metal. Su aparato es un horno primitivo de arcilla refractaria, con su cubierta, en la que hay agujeros para dar salida á los gases; sobre el hogar se extiende una capa no muy ligera de carbón finamente pulverizado, al que se añade lechada de cal hasta saturarlo, y luego se deja secar; encima, y mezclado asimismo con carbón de madera, va el óxido de aluminio reducido á fragmentos, luego otra vez carbón y cobre metálico. Por las puertas laterales del horno penetran los dos electrodos hechos de carbón. El horno tiene metro y medio de longitud y treinta centímetros de altura, y una vez cargado, según va dicho, llénase de carbón y se cierra perfectamente. El generador de electricidad produce una fuerza medida por 1.575 unidades Ampere, y se comunica con el horno por haces de trece hilos, cuyo espesor es de tres cuartos de centímetro, pudiendo intercalarse en el circuito cajas de resistencia, las cuales con sólo introducirlas en agua son capaces de transformar la fuerza en calor, y un compnómetro, aparato indispensable para conocer la marcha de la operación. He aquí ahora el modo como ésta se efectúa, descrito por su inventor: «Antes de introducir la corriente en el horno, se intercala la resistencia en el circuito, á fin de que, á pesar de la gran masa de cobre que ha de haber entre los electrodos, no se establezca comunicación, y pueda, en caso extremo, elevarse la fuerza hasta 1.600 unidades Ampere. Cuando se cierra el circuito, el compnómetro sólo marca 600 unidades; pero, encontrando la resistencia, salta la aguja hasta 800 y en seguida retrocede; se disminuye la resistencia, y la aguja llega al número 1.600, límite de la escala, é inmediatamente vuelve al cero. A fin de regularizar semejantes oscilaciones, es menester introducir nueva resistencia en el circuito, y la aguja sube con regularidad hasta la división 1.000, en donde permanece estacionaria. Al momento se nota la explosión de la mezcla de aire y óxido de carbono producida al comienzo de la reducción en el horno, y se ven llamas verdes de cobre y luego otras amarillas. Partiendo de este punto, la corriente aumenta, y al alcanzar 1.500 unidades Ampere, se llega al periodo álgido, en el cual la alumina se descompone perfectamente.»

Basta una hora, al decir de los inventores, para que la reducción termine, y en el horno hállanse un bronce de aluminio compuesto de 15 á 35 por 100 de metal, y otro compuesto, no estudiado todavía, de carbón y aluminio que contiene de 30 á 60 por 100 de este cuerpo. Los citados son los tipos medios, porque las combinaciones varían en extremo, habiéndose obtenido á la vez diferentes bronces. Respecto del aluminio puro, se comprende que poseyendo una aleación que lo contiene ha de ser fácil aislarlo por el arco voltaico, en cuanto resulta, como producto secundario, una gran masa conteniendo el 60 por 100 del cuerpo en cuestión, y el mismo Cowles ha llegado á obtener aleaciones con 90 por 100 de aluminio, es decir, metal aplicable desde luego á la industria, y se espera poder darlo á menos precio que el cobre. Claro está que en el momento actual pasa ya el procedimiento descrito de la categoría de ensayo, y en Cleveland (Ohio) funcionan regularmente algunos hornos. El progreso real y efectivo de semejante método se halla, en primer término, en haber descubierto un medio de reducir el óxido de aluminio haciéndolo entrar en la categoría de otros compuestos metálicos oxigenados y reducirlo interviniendo en ello, según interviene, por ejemplo, en la reducción del hierro, el carbón y un metal puro. Es decir que se trata de obtener, á semejanza de la metalurgia de este cuerpo, un carburo rico en metal, y al propio tiempo una aleación cuyas propiedades la hacen servir perfectamente en los usos de la vida, y que tiene, ya de larga data, importantes aplicaciones industriales. Porque en el horno las reacciones químicas efectuadas son sencillas y fáciles de entender: la temperatura producida por el arco voltaico es suficiente para que el carbón y el óxido de carbono, actuando sobre los compuestos oxigenados de aluminio, se apoderen de su oxígeno, y el metal se combine en parte con el carbón en exceso y otra parte se una al cobre, constituyendo aquel bronce que se halla al concluir las operaciones. Mas se trata ahora de determinar cuál es el mecanismo de ellas, y si han de atribuirse á mero fenómeno electrolítico, ó bien á otras alteraciones debidas exclusivamente á pura acción química del calor.

Mr. Mehner afirma que no se trata de una electrolisis. Sábese que una unidad Ampere precipita sólo 4grs,026 de plata por hora, y según este dato y las leyes de la descomposición eléctrica de los cuerpos, es fácil deducir la cantidad de aluminio producido por la misma fuerza en igual tiempo y traducirlo en caballos de vapor, en cuyo caso da el cálculo 200 caballos por hora, y en el horno de Cowles se invierten, por término medio, 40. Es, pues, necesario que en semejante punto haya que apelar á otras interpretaciones.

Tiénese por cosa averiguada que la cantidad de calor invertida en combinar dos ó más cuerpos es la misma que se precisa para separarlos, y según este dato, parece que la cantidad de carbón consumida en reducir un óxido metálico ha de representar aquella fuerza en cuya virtud el oxígeno y el metal se unen. Esto es verdad en absoluto tratándose de reacciones químicas hechas en frío, que aquellas efectuadas á elevadas temperaturas, al hallarse cerca del punto crítico en que la descomposición da comienzo, han menester menos trabajo, porque no se trata ya de sencillo fenómeno químico, sino que nos hallamos en presencia de casos especiales en los que intervienen otros hechos importantes. En el aparato de Cowles no se reduce únicamente el aluminio, sino que además hay combinaciones del oxígeno y el carbono, de éste y el aluminio y del aluminio y el cobre. Bajo la influencia del calor, el carbón que envuelve toda la masa adquiere energía bastante para manifestar sus afinidades con el oxígeno, y de aquí se origina la descomposición del óxido de aluminio; sus elementos libres pueden ejercitar sus afinidades despiertas y excitadas por el calor, y en presencia de masas de carbón y de cobre, á ellos se unen, constituyendo los compuestos antes indicados. Se trata, pues, de un verdadero fenómeno de disociación, y véase de qué suerte y por cuáles caminos viénese á parar en que los progresos de la industria del aluminio se explican apelando á aquellas doctrinas y á aquellos fenómenos descubiertos y estudiados por el mismo Sainte-Claire Deville, que había estudiado el aluminio. Creo bastante lo dicho para entender el mecanismo del nuevo procedimiento, en el cual, siendo baratísima y muy abundante la primera materia y no crecidos los gastos, hay la promesa de una verdadera revolución industrial, tan importante como la realizada en la industria del cobre de poco tiempo acá.

Al considerar los medios puestos en práctica por los hermanos Cowles y los resultados obtenidos, ocurren pensamientos y reflexiones no desprovistas de interés, á lo que entiendo. Hay, en primer término, en el nuevo procedimiento para aislar el aluminio gran sencillez, y en el fondo nada se separa de los métodos ordinarios que con los otros metales se practican, ya que se limita á reducir un óxido por el carbón, obteniendo combinaciones análogas á los carburos de hierro. Por otra parte, el principal agente, el origen de la fuerza empleada en disociar la alumina, es la energía eléctrica, cuyo origen permanece todavía ignorado; y con sólo apuntar estos dos hechos se entiende de qué manera la solución de los problemas importantes de todo género estriba en aplicar lo sencillo y fácil, esto que diariamente vemos y tocamos sin reparar en su utilidad y ventajas. La Naturaleza nos enseña en sus procedimientos nada complicados de qué manera en lo pequeño se encierra lo grande, y cómo la sencillez de los medios conduce siempre á resultados fijos y positivos. En otro sentido, y refiriéndome al empleo de la electricidad, demuéstrase ahora de nuevo la eficacia del trabajo, aun sobre aquellas cosas menos conocidas en sí mismas, las cuales pueden utilizarse grandemente, por más que sus leyes se ignoren ó se hayan determinado con aproximación dudosa y de manera incierta.

La industria del aluminio, como la mejor parte de los descubrimientos humanos, paréceme esfuerzo generoso del sabio, anhelante, no sólo de conocer y explicar cuanto le rodea, sino afanoso por dar á sus semejantes medios que satisfagan sus necesidades y aspiraciones. Wöhler aisló el metal de que se habla en un laboratorio, y primero sólo tuvo interés teórico; era un elemento nuevo para añadir á la serie que en aquel tiempo se iba formando. Sainte-Claire Deville, antes de los grandes ensayos de Javel, la Glaciere y Nanterre, hizo notables experimentos de laboratorio, y estudió en todos sus pormenores las propiedades del aluminio. Del laboratorio de Bunsen, en Heidelberg, salió el descubrimiento de la descomposición electrolítica de los cloruros de metales terrosos, de modo que primero que en grande, y antes de pasar á la industria, se hizo el estudio puramente químico del aluminio, y en él pudo preverse su utilidad y señaláronse sus ventajas como metal intermediario entre los preciosos y los comunes, hasta el punto de asegurarle un porvenir ya tan cercano, gracias á la ingeniosa aplicación de la electricidad realizada por los hermanos Cowles.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

MADRID VIEJO.

Tuve un amigo que murió en San Baudilio de Llobregat en opinión de loco, y ahora comprendo que aquel desgraciado acaso no había perdido el seso. Aseguraba con la mayor seriedad que había vivido varias veces en este mundo. Se acordaba perfectamente de haber conocido á Calígula, de haber asistido á una cena de Lucrecia Borgia, y describía con el mayor entusiasmo los encantos de tan renombrada hembra, y sus joyas y los muebles que había en el comedor; otras veces decía que el día 24 de Abril del año 1616 vió salir de la casa de la calle de Francos el humilde ataúd que encerraba los restos mortales de Cervantes, y cuando contaba todo esto, bien que con la advertencia de que únicamente había olvidado cuál fué su condición, su oficio ó empleo y la causa de su muerte en las diferentes épocas en que había vivido en este mundo, no se le podía contradecir, ni siquiera toleraba un gesto que pudiera interpretar como expresión de duda ó de incredulidad, porque entonces montaba en cólera, poniéndose furioso, y era preciso encerrarle.

¿Y quién sabe si el loco tenía razón?..... Y no extrañe nadie esta duda que ahora me asalta, desde que he visto cómo otro amigo pone de manifiesto, y explica y describe cosas de los siglos XVI y XVII por tan singular manera que propiamente parece haber vivido en esas épocas. A éste no le tendrán por loco las gentes como al otro pobre amigo mío, porque él no asegura haber presenciado los sucesos que relata, ni conocido á los personajes de aquel tiempo; mas tengo para mí que, sólo habiendo sido actor y testigo puede haber dado cima á la obra que se intitula *Madrid Viejo*, agotada la primera edición en cuanto vió la luz pública, y que ahora se reimprime para satisfacer á las personas ilustradas que llegaron tarde á comprar tan ameno libro, y lo piden incesantemente en la librería.

Entiendo que Ricardo Sepúlveda, autor de *Madrid Viejo*, para que supiéramos á qué atenernos, debía declarar francamente si recuerda haber vivido en los siglos XVI, XVII y XVIII, y si esto es así, bueno sería que depusiera todo temor de ser tenido por loco; porque aunque nos dijera que se había paseado por el Mentidero de Comediantes y echado algún piropo á la cómica Antonia Infante, y hecho amistad con el trinitario fray Hortensio Paravicino, y que trató á las hijas de Gilimón y galanteó á una de ellas, seguramente creeríamos todo esto y mucho más, y nadie sería osado á considerar que tiene la razón perturbada como aquel desventurado huésped de San Baudilio, porque todos sabemos que Sepúlveda es persona de gran juicio. Su declaración sería de suma transcendencia y utilidad, y fácil fuera que salieran por ahí muchos diciendo lo que habían sido en otras épocas, por donde acaso viniéramos en conocimiento de que un empleado del Tribunal de Cuentas fué en sus buenos tiempos amigo de Cristina de Suecia, y Nerón es ahora gobernador de provincia, y Atila ha establecido una Funeraria y Catalina de Rusia, la de la Zarzuela, ha venido á parar en niñera de los chicos del capitán de arriba. A buen seguro que nadie volvía á acordarse del hipnotismo y la sugestión, y demás progresos científicos que á estas horas amenazan con llevar á las casas de orates á varios sujetos blandos de mollera.

Pero, en fin, declare ó no declare el autor que ha vivido en las épocas á que se refiere en su libro, permítaseme sospecharlo, después de la atenta y grata lectura de *Madrid Viejo*, obra curiosa y amena si las hay, y que ha de llevar, ó debe de llevar, al autor á la Academia de la Historia, no sólo por lo que la obra vale, sino principalmente por las peregrinas aptitudes que descubre en quien la escribió para rebuscar, escudriñar, inquirir y sacar á verdadera luz, con todos sus pelos y señales (*passez moi le mot*), los más confusos y obscuros sucesos de tiempos pasados.

El discreto autor festivo, que empezó su carrera literaria manejando con sin igual donaire y singular agudeza la sátira culta, aunque picaresca, en la pintura de las debilidades de sus contemporáneos, ha venido de evolución en evolución á dar en fácil y elegante narrador de lo antiguo, abandonando lo presente. El explica esta evolución en el

prólogo que pone al comienzo de su obra; «porque *todo lo que ha sido*, dice, llena mi espíritu de inefable bienestar, y mejor que recrearme en el delirio de la vida moderna, me complazco en resucitar épocas pasadas, en que la humanidad vivió, sufrió y gozó tal vez con más aprovechamiento que en nuestros días.»

Y aquí vuelvo á mi sospecha de que este autor ha vivido en las épocas que describe y ha frecuentado todos los lugares á que lleva al lector, y ¿quién sabe si habrá sido inquisidor, alcalde de casa y corte, ó el mismísimo Conde de Villamediana?

Cierto es que se ha valido para componer su libro, y así lo declara honradamente, de otros muchos que ha leído y releído, y de varios papeles sueltos, documentos públicos y privados y noticias de todo linaje, buscados, examinados y recogidos con la más diligente, prolija é inteligente minuciosidad; pero no por esto asombra menos el sabor de época maravilloso con que están referidos los hechos, pintados los caracteres de galanes y damas, cómicos y frailes, grandes y pequeños, nobles y plebeyos, beatas y mozas de vida airada; resultando un conjunto de episodios é incidentes tan interesantes como los de una novela buena, cuya lectura entretiene y agrada de tal suerte, que si el libro tuviera doble número de páginas, aun parecería corto al lector de buen gusto. Este es el gran triunfo del autor de un libro como *Madrid Viejo*, que no siendo novela, ni historia propiamente dicha, tiene el mayor de los atractivos: el interés sostenido en más de 400 páginas de estudios curiosísimos, independientes unos de otros, admirablemente pensados y escritos con una sobriedad y un dominio del asunto que acreditan al Sr. Sepúlveda de escritor discreto y castizo y de sagaz investigador.

Obras de este género no tenían antes muchos lectores en España, donde tan lentamente se ha desarrollado la afición á la lectura; pero por suerte, y de ello debemos congratularnos cuantos nos consagramos á las tareas literarias, hoy el público estima algo más los buenos libros, y ya no se asustan las gentes de pagar 4 ó 6 ú 8 pesetas por un tomo. Cuando Sepúlveda me dijo algo de su obra, me expresó también el temor de que se vendería poco. Yo le dije que se vendería mucho, es decir, que se vendería lo que es mucho en nuestro país, donde á pesar del indudable progreso que dejo señalado, se venden todavía menos libros que en las demás naciones. Celebro en gran manera que él haya sido quien se ha equivocado. El público, agotando en breve espacio la primera edición de *Madrid Viejo*, me ha dado la razón. Este resultado ha de satisfacer indudablemente á Sepúlveda más que todos los elogios estampados en periódicos y revistas. El público es el verdadero crítico, el infalible crítico, y el público le ha dicho que su libro es bueno, que es digno de ser leído, y merece un lugar muy preferente entre los que se han escrito acerca de las cosas y costumbres de los siglos XVI y XVII.

Libros de este género representan un caudal enorme de estudio y trabajo, y han de escribirse, como por dicha puede escribir Sepúlveda, con tranquilidad y reposo, haciendo gastos considerables para adquirir papeles antiguos y obras de consulta; pero aun teniendo todos estos medios, no es tarea fácil, sino sumamente difícil, á que se atreven pocos.

Siga el Sr. Sepúlveda por ese camino, que es firme y llano para él, y el público no le abandonará. Demostrada queda la estimación con que se acoge el fruto de sus estudios é investigaciones. Habrá algunos otros escritores más eruditos, pero dificulto que otro acertara á dar á una obra sobre la materia misma la forma por todo extremo simpática y agradable que ha sabido dar á la suya el Sr. Sepúlveda con la más encantadora llaneza y naturalidad.

Sepúlveda es un autor en todo afortunado, porque ha encontrado un colaborador artístico para su obra que, sin duda, ha contribuído no poco al éxito obtenido. Este colaborador es el dibujante D. Juan Comba, tan conocido y apreciado por los habituales lectores de LA ILUSTRACIÓN. Comba, estimulado por la belleza literaria del libro que había de ilustrar, ha puesto, como vulgarmente se dice, sus cinco sentidos en este trabajo, y ha dibujado veintisiete preciosas láminas, fotograbadas en los talleres de Thomas y Compañía en Barcelona. Las ilustraciones de Comba, que también ha estudiado con el mayor interés la época, son cuadritos llenos de vida y avaloran singularmente el libro. Comba es un verdadero artista, y contribuye poderosamente con sus trabajos al progreso notorio de la ilustración de libros y periódicos en nuestro país.

Para terminar diré que Sepúlveda prepara nuevos estudios de la época á que tanto cariño demuestra, y á juzgar por el agrado con que el público ha recibido su *Madrid Viejo*, va contagiando á muchos de la afición á esos estudios, afición que, por otra parte, es testimonio de cultura y buen gusto literario.

Pero, francamente, amigo Ricardo, ¿no quiere usted decirme qué situación era la de usted en la corte del rey D. Felipe IV?..... A mí que no me digan, usted escribió por entonces también algo que sería muy celebrado, y lo que es el *jueves de Corpus del año* 1623, estoy por asegurar, como si lo hubiera visto, que usted iba en la procesión, ó por lo menos la vió pasar.

CARLOS FRONTAURA.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

SANTIAGO EL VERDE Ó EL SOTILLO.

(Continuación.)

Estaba la ermita del Angel al otro lado de la puente Segoviana (1), y allí concurría el tropel de gentes á pie, en coche y á caballo, siendo este concurso la verdadera fiesta (2).

Era éste uno de los días más celebrados en Madrid, y porque los hombres y las mujeres procuraban á porfía lucir en él cuanto pudiesen, fué por lo que el rey Felipe IV acordó el año 1623 que en él tuviese principio la ejecución de su sonada *Pragmática de reformación* de 11 de Febrero, para poner tasa y coto á ciertos adornos superfluos y ridículos, cosa que causó tan honda impresión que aquel año apenas salió nadie al campo, bien es cierto que

Marzo volvió el arrabal,

como dijo Quevedo á este propósito, principiando su imperio con un viento tan fuerte como frío (3).

El día de San Marcos, que es, como he dicho, el 25 de Abril, volvían los madrileños á solazarse y á lucir galas y trapos, y los galanes se veían en la angostura de dar otros regalos á sus respetos, pena, si no, de pasar por tacaños, nota muy poco favorable para un amante.

El que más y el que menos hacía abrir tanto ojo á los mercaderes y plateros de la puerta de Guadalajara, donde compraban alguna joya, que luego enviase con un emisario á la dueña de su pensamiento, diciéndole era:

Porque el día de San Marcos,
Que del *Trapo* llaman zorras,
Salgas á matar guedejas,
Y á dar envidia á valonas (4).

Mas todas estas fiestas, aunque concurridas y celebradas, servían sólo como para ir tomando el gusto á otros regocijos campestres, y eran cebo y sainete que preparaban á las gentes para la renombrada de *Santiago el Verde*.

Apenas era pasado el *Trapillo*, cuando ya todo el mundo se aprestaba para recibir á Mayo, hijo predilecto de la Primavera, y del que su moribundo hermano Abril era sólo

Ropero, donde los mayos
Hallan cosida librea (5).

Las auras de los campos, hasta entonces tibias, principiaban á inflamarse con los rayos del sol, que lanzado á todo correr con su cuadriga por el camino del Zodiaco, huía de la venta del Toro celeste, porque, fiera por fiera, prefería ver las lunadas ribereñas del Jarama, río tan pariente del Manzanares, cuyo renombrado *Sotillo* estaba tapizando con mucha prisa de todos los céspedes y juncias que derramaba la primavera, entoldándole con las plateadas hojas de los álamos y las lascivos sarmientos de las vides, que con ensortijados lazos se les enredaban, busconas al fin de los verjeles, que vivían y medraban á su costa (6).

El dios virotero andaba enherbolando las puntas de oro de sus arpones con el veneno de amor, hierba más amarga que la cicuta, aunque el atrevido rapaz sabe en los principios darle el azucarado zumo de la cañamiel; todo, en fin, conspiraba para que Madrid entero se aprestase á recibir con cara de risa á Mayo, quien, para corresponder, presentaba de manos á boca su primer día engalanado con la fiesta de *Santiago el Verde*, que traía alborozado cortejo de *meriendas* en el río, *mañanas* en el Parque y *mayas* por todas las calles de la corte (7).

A voz en cuello venía diciendo:

Yo soy Mayo el pedigüeño,
Que, en entrando, pido á gritos
Dinero para las *Mayas*
Y coches para el *Sotillo* (8).

Ello era preciso ir aquel día al *Soto*, pero no así como quiera, sino cada cual tratando de manifestar en su porte, galas y bizarría que no había quien le echase el pie delante.

Las damas, principalmente, no soñaban con otra cosa desde un mes antes (9), si bien otro tanto hacía que estaba desvelado el galán que debía sangrar su bolsa para comprar las galas que ella luciese, pues eran tales y tan extremadas, que merecieron que alguno las llamase *espantosas* (10).

Pues pensar que ninguna de tales damas había de ir al *Sotillo* menos que en coche, era pensar desvaríos. Ya podía el pobre pagote revolver toda la corte para pedirle prestado, si no le poseía propio, ó tenía con qué pagar su alquiler, y eso era trabajo junto al que los de Hércules podían pasar por nonada.

Todo el que tenía coche no ignoraba que recibiría mil embestidas, pidiéndoselo prestado; pero si muchas eran las tretas del pedir, otras tantas y más eran las excusas tras de las que se encastillaba el negar, pues el que no quería como dueño ir al *Sotillo*, no consentía tampoco que, prestándole, fuese su coche una verdadera colmena, por el número de mujeres que condujese (11).

No poco pensativo y cabizbajo traía la proximidad de *Santiago el Verde* á cierto hidalgo, á quien lozanías del corazón y hervores de la sangre, ya algún tanto trasnochados, tenían desasosegado y maltrecho.

Llamábase el tal Alonso de Andrade, el cual, habiendo abierto los ojos en los montes de la Limia, harto en sus primeros años de engullir los tajados nabos y follonas berzas, aunque preciase más los dulces sorbos del fondón de Rivadavia, amparó de mozo su desvalida hidalguía montañesa sirviendo entre los monteros del Conde de Monterrey.

Allí pensaba pasar su vida, á la sombra de las encinas y *carballos*, á no ser porque el pícaro amor, que no deja en paz ni aun el corazón de un paje gallego, inflamóle á la vista de las gracias de cierta carilucia doncella.

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

---

(1) «Santigüéme, y encomendándome al Autor de la vida, fuíme á un humilladero del bendito Angel de la Guarda, que está de la otra parte de la puente Segoviana.» ESPINEL, *El Escudero Marcos de Obregón* (Relación I, descanso VIII).

(2) Ponderando los muchos coches que iban á la ermita del Angel, dijo Calderón en *¿Cuál es mayor perfección?*, por medio de D. Félix, hablando con su hermana Leonor:

Á la puente Segoviana,
Día del Angel, con todos
(Que para fiesta en Madrid
Basta el verse unos á otros),
En tu coche (que esta tarde
Á causa de tus penosos
Accidentes, no queriendo
Gozar de sus desahogos,
Me le prestaste; que en casa
Donde hay damas, es notorio
Que á los hombres, tales días
Aun son prestados los propios)
Con dos amigos. . . . . .
Salí, etc. . . . .

(Jor. I, esc. I.)

(3) Bib. Nac. ms. H. 97.—*Avisos* de D. Juan de Manjarrés.

(4) Lope, en *Las Bizarrías de Belisa* (Acto II, esc. IX). Don Juan de Zabaleta, en su *Día de fiesta en Madrid*, describió la fiesta del *Trapillo*. Esta función degeneró en plebeya, y según aquel escritor, «los *nobles* decían que iban á ver el *trapo*, y los plebeyos que á orearle, y por eso esta fiesta tenía por nombre el *Trapillo*.» El punto de reunión era la ermita de San Marcos, á distancia de una legua de la puerta de Fuencarral. La gente principal, en sus coches, no solía pasar de la calle de aquel nombre.

(5) Quevedo, *Calendario nuevo*.

(6) Lope de Vega, en su comedia *Santiago el Verde*, escribió:

CELIA. Ya llega *Santiago el Verde*, (A D. García.)
Estación que hace Madrid
A un soto, no más de á verse
Todos juntos, como dicen
Que verse en el valle tienen
De Josafat; vos podéis
Seguir el coche y tenerme
Un punto entre aquellas zarzas,
Que mil parras entretejen,
A envidia de los espinos
Que en este tiempo florecen.

(Acto I, esc. XIII.)

(7) La fiesta de *Santiago el Verde* es de creer se celebraba desde muy remotos tiempos. Aunque los poetas cómicos de entonces se cuidaban harto poco de la historia y hasta de las costumbres antiguas, es de notar que Tirso de Molina supone que en tal día burló el Infanzón de Illescas á Elvira, pues refiriendo ésta su desventura al Monarca, en la comedia *El Rey D. Pedro en Madrid*, dice:

Iba con otras amigas
Á Madrid, á ver el Mayo
Que entraba florido y *verde*,
Lisonjero con sus *Santos*,
Donde de plata quería
El Manzanares calzarlo,
Porque le dejó el Abril
Entrar con los pies descalzos.

(Acto I, esc. III.)

(8) Benavente, entremés de *La Capeadora*.

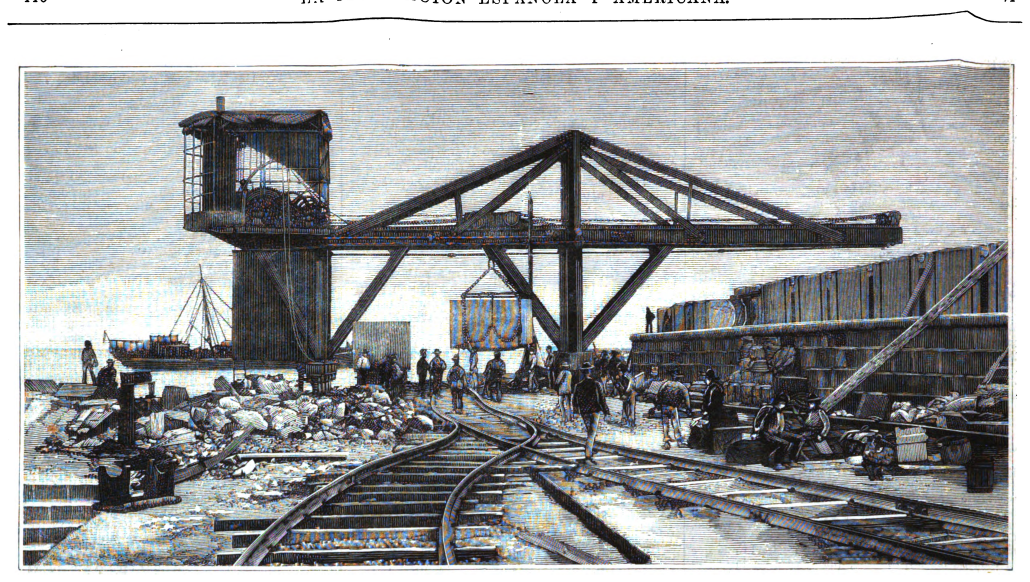
(9) Zabaleta, describiendo la fiesta de *Santiago el Verde* en su *Día de fiesta*, dice: «Un mes antes del día del *Sotillo*, está pensando la dama que ha de ocupar aquella tarde estribo en coche, qué gala sacará que embelese á los otros coches. Piensa mil boberías de varios colores, comunícalas con el galán que le ha de dar el coche y la gala.»

(10) En la comedia de Lope, *Santiago el Verde*, Fabio dice á D. Rodrigo, que acaba de llegar á Madrid aquel día:

Bien parecéis forastero,
Pues no sabéis que se llama
Santiago el Verde este día
En que las hermosas damas,
Y las que no son hermosas,
Van con *espantosas galas*
Al Soto de Manzanares.

(Acto II, esc. II.)

(11) En el artículo *Ruar el coche* noté las muchas mujeres que en cada uno se metían. En *El Escudero Marcos de Obregón* dice éste: «Llegando al medio de la puente (Segoviana), me llamaron, para subir en un coche, dos caballeros del hábito eclesiástico, de muy gallardos entendimientos, acompañados de prudencia y bondad. Subí, y apenas estuve en el coche cuando se alborotaron los caballos, por una superchería que usó un hombre de á caballo con un hidalgo de á pie, de muy buena suerte, sobre haber sido estorbo para no hablar á su comodidad con una cuadrilla de *cien mujeres que ocupaban coche ajeno*, que en cogiéndole prestado cabe dentro todo un linaje y toda una vecindad.» (Relación I, desc. VIII.)



SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS). — GRÚA «TITÁN» EMPLEADA EN LAS OBRAS DEL PUERTO.

(Fotografía de D. J. Martí.)



ROMA. — ASPECTO DE LA ESTACIÓN DE TERMINI (SALIDA), EN LOS DÍAS DEL REGRESO DE PEREGRINOS.

(Dibujo del natural, por H. Estevan.)



PARÍS.—LA SOPA DE LOS POBRES EN LOS «GRANDES MERCADOS».
(Del natural, por Luis Jiménez.)

El TRABLIT, *esencia* para hacer café *con agua*, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París. Depósito general: maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

Son inmejorables: *Crema Simón, polvos de arroz Simón, jabón de crema Simón.* En el uso diario del tocador, blanquean y suavizan divinamente el cutis y hacen desaparecer las erupciones, y las manchas producidas por el *sol*, el *frío* y el *aire del mar*.—Desconfíese de las falsificaciones.
Depósito general: **Simón**, 36, *rue de Proveuce, París*. De venta en todas las buenas perfumerías, farmacias y sederías.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (*Véanse los anuncios.*)

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeina*, puede darse los niños sin temor á que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*, 19, Faubourg Sᵗ Honoré.

SAVON ROYAL DE THRIDACE | VIOLET *Seul Inventeur* 29, Bᵈ des Italiens, PARIS | SAVON VELOUTINE

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Vᵉ LECONTE ET Cⁱᵉ, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de
HIGADO DE BACALAO
CON
Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.
Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.
De venta en todas las Boticas y Droguerias. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

Hipofosfitos Climent.

Este jarabe obra prodigios en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas. Por mayor, Dr. Climent, Tortosa.

Por causa de engrandecimiento
DE LA CASA
PAUL ROSSEL
Muebles de toda clase
Rebaja considerable sobre todas las mercancias
existentes en los almacenes
SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO
69 & 71. Faubᵍ St-Antoine, PARIS

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.
Tintura especial para la barba, sin preparación previa.
Mme. AUGUSTE GOBEIL,
24, rue de Trévise, p. 1.º, París,
y en todas las perfumerías y peluquerías.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

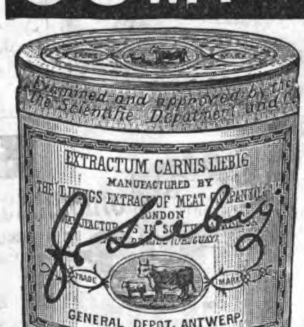
LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.
Depósito en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Polvo y Aguas Dentríficos de la Société Hygiénique
Para BLANQUEAR y CONSERVAR los DIENTES
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

COMPᴵᴬ LIEBIG



VERDᴿᴼ EXTRACTO de CARNE LIEBIG
10 Medallas de Oro y Diplomas de Honor.
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles.
Dépôt Central pʳ la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hᵒˢ.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.
Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.
Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

Franco: 5 fr. PUREZA DEL CUTIS en Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cⁱᵉ Bᵈ St-Denis, 26

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC
ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Neuralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

THÉOPHILE ROEDERER & Cⁱᵉ, REIMS



CRISTAL CHAMPAGNE CARTA BLANCA
Unica Medalla de 1.ª clase En la Exposición Universal de París y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

GLADIATEUR CABALLO CARTA NEGRA
Primeras Recompensas En las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA, PORTO SANTIAGO y demás

MAISON FONDÉE EN 1864
Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demás casas principales de Madrid, y en todas las ciudades de España.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)
El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ᵃ por la Acad.ᵃ de Cienc.ˢ Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidez y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española. G. Formiguera y C.ª, Barcelona.—Al detail: en todas las buenas farmacias.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOÉ OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dʳ FRANCK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jaqueca los Vahidos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales Fᵃˢ

LOS CALLOS Y DUREZAS
SE CURAN USANDO EL
CALLICIDA ESCRIVÁ.
Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.
6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.
Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

E. BROWN & SON
PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7 GARRICK Sᵀ W. C.
PARIS: 26 RUE BERCÉRE

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia de Salamanca, por D. Manuel Villar y Macías. Hemos leído esta importantísima obra con el detenimiento que merece y con la satisfacción que cautiva y deleita el ánimo del lector amante de las glorias de la patria desde que para su atención en las primeras páginas de ella. Es el Sr. Villar y Macías conocido de antiguo en la república literaria, por sus concienzudas disquisiciones históricas, sus bellas poesías, sus animados artículos de costumbres populares, y más de una vez se ha honrado este periódico publicando interesantísimos estudios suyos, referentes á los bandos de Salamanca, á la célebre D.ª María de Monroy (*la Brava*), á la cueva del Marqués de Villena, etc.; pero su *Historia de Salamanca* es obra de colosal erudición, tan bellamente escrita y tan á conciencia documentada, que eleva el nombre de su autor á la altura de los más esclarecidos entre los historiadores de nuestra patria.

Consta dicha obra de tres gruesos volúmenes en 4.º mayor, que comprenden nueve *libros* divididos en numerosos *capítulos* é ilustrados éstos con multitud de *Apéndices*, como documentos justificativos y comprobantes; y he aquí, para que se juzgue de su importancia, el índice muy abreviado de los primeros: I, Salamanca desde su origen hasta su repoblación; II, desde la repoblación á la fundación de la Universidad; III, desde la fundación de la Universidad al señorío de D.ª Constanza (la esposa de Fernando IV *el Emplazado*); IV, hasta el Gobierno del corregidor D. Alfonso Enríquez (año 1396); V, hasta el señorío del príncipe Juan (el hijo de los Reyes Católicos, que allí murió, á la temprana edad de diez y nueve años y tres meses, en 4 de Octubre de 1497); VI, desde la jura de los Príncipes de Asturias á la venida de Felipe III; VII, hasta la guerra de Sucesión; VIII, hasta la guerra de la Independencia, y IX, hasta nuestros días.

Los capítulos primeros de cada uno de esos libros están dedicados á la historia general de la ciudad y su comarca, y los siguientes á los sucesos varios, á las fundaciones ilustres, á los hombres célebres, á los monumentos, á los colegios é iglesias, á todo, en suma, lo que forma la historia completa de aquella ciudad insigne; son notabilísimos los capítulos relativos á la primera época cristiana, á la repoblación y sus obras, á la Universidad (seis capítulos), al Municipio y los fueros, á la catedral *vieja*, á las parroquias y colegios, á los famosos bandos, á los recuerdos de Cristóbal Colón, á los comuneros salmantinos, y singularmente á Francisco Maldonado, á la catedral nueva, á la guerra con Portugal (tres capítulos), á la guerra de la Independencia, al teatro y á las antiguas fiestas de toros; es de notar que cada libro contiene numerosas biografías de los salmantinos ilustres que florecieron en el período que aquél abraza, obispos, guerreros, fundadores, literatos, poetas, artistas, desde los primeros mártires hasta el músico Doyagüe, el poeta Ruiz Aguilar y el sabio médico D. Angel Villar; entre los *Apéndices*, por último, hay documentos de la más alta importancia histórica y literaria, como son los privilegios concedidos á Salamanca, ordenanzas antiquísimas, bulas pontificias, escrituras de donaciones y fundaciones, Reales cédulas, catálogos de obispos, alcaides del alcázar, corregidores, etc.

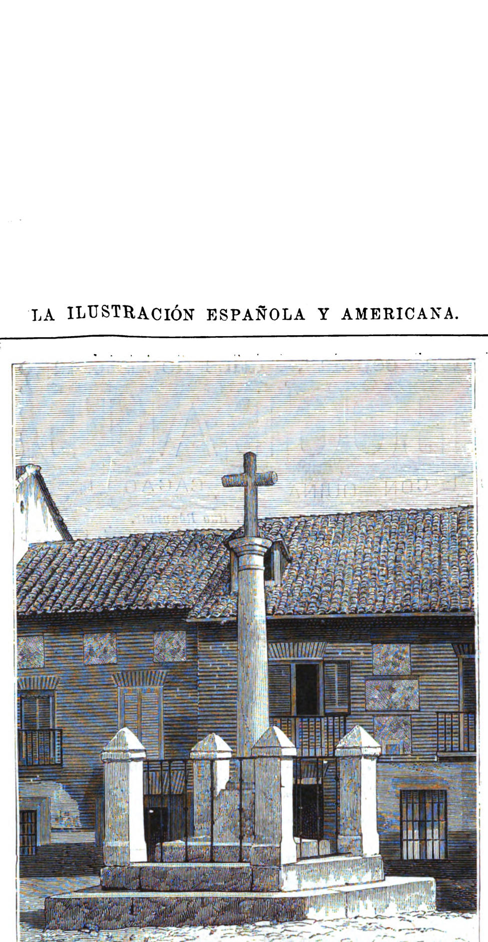
¡Lástima grande que la *Historia de Salamanca* no haya sido ilustrada con muchos y buenos grabados, como lo reclaman de consuno su propio mérito y los monumentos de la ciudad insigne!

Añadiremos que la *Historia* no es obra de exclusivo interés local: es, por el contrario, ilustración especial de la gloriosa historia de nuestra patria, que interesa á todos los españoles, y debe figurar en las bibliotecas provinciales y municipales, así como en las de corporaciones científicas y literarias.

Tres volúmenes en 4.º mayor, de 526, 535 y 469 páginas, respectivamente. Véndese á 15 pesetas en Salamanca y á 16,50 fuera, certificada, dirigiendo el pedido á su autor, Salamanca (calle de Toro, núm. 72).

Revista general de Marina: *Número extraordinario dedicado á la memoria de D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz*, en el tercer centenario de su muerte, 9 de Febrero de 1888. Lujoso folleto de 156 páginas en 4.º menor, que contiene: Preliminares del Centenario de D. Alvaro de Bazán, por D. Luis Vidart; Biografía de D. Alvaro de Bazán, por don Martín Fernández Navarrete; Al invicto marino D. Alvaro de Bazán, en el tercer centenario de su muerte, poesía, por D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca; Lepanto, Trafalgar, Callao y Motrico, por D. Federico Montaldo; Recuerdos de D. Alvaro de Bazán, por D. Ramón Auñón y Villalón; Palacio del Viso y explicación de los grabados (que ilustran el número), por D. Pelayo Alcalá Galiano; La apoteosis de un héroe, loa escrita con motivo del tercer centenario de la muerte del insigne marino D. Alvaro de Bazán, por D. Angel Lasso de la Vega. Las numerosas y bellas ilustraciones del folleto son debidas á D. J. Riudavets y D. J. Galván. Elegantísimo volumen, que se vende, á 4 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe y en el Depósito Hidrográfico, Madrid (Alcalá, 56).

V.



TORRELAGUNA (MADRID).—MONUMENTO AL CARDENAL CISNEROS, EN LA PLAZA.
(De fotografía del Sr. Monge.)

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. VII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Febrero de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los proyectos de ley presentados al Congreso por el Ministro de Hacienda, Sr. López Puigcerver, han producido una escisión en la mayoría que apoya al Gobierno; y no nos atrevemos á decir división, porque todavía no se han declarado los disidentes que siguen al Sr. Gamazo desligados de la mayoría, sino opuestos á que sean ley los nuevos proyectos, que, en realidad, son un aumento de tributación para el país con la dedada de miel de una corta rebaja en la contribución territorial. Pero seamos francos. ¿Qué puede hacer ningún Ministro de Hacienda sino poner remiendos para tapar cada roto en el sayo del país, con la tela que quita de otro lado? Los contribuyentes piden alivio con razón: las cargas públicas amontonadas por muchísimos años de mal gobierno abruman al Ministro y van en aumento. ¿Qué se hace en esta disyuntiva? ¿No pagar ó no cobrar?

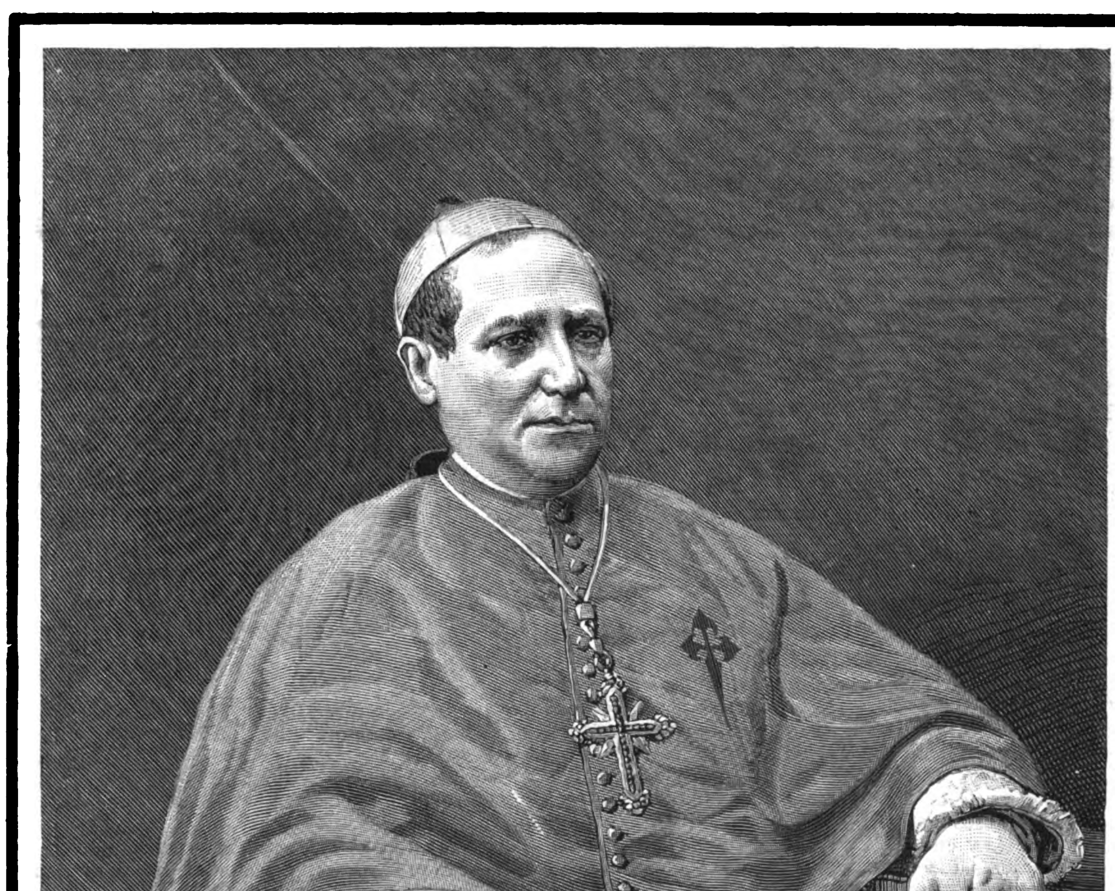
Vaya usted á convencer á nuestros acreedores de que no hay medio de seguirles pagando. Enseñarán sus títulos con indignación para despachurrarnos con el peso de su derecho. Vaya usted á disminuir el presupuesto de gastos, servicios, empleos y atenciones..... Protestarán todos los intereses heridos, que tienen juntos más fuerza que los Gobiernos. Hay que pagar.

Pues para pagar es necesario cobrar. ¿De quién? Responda la propiedad en todas sus manifestaciones: territorial, urbana, industrial y mercantil.

Sucede, pues, que la cuestión social está planteada hace ya tiempo: los Gobiernos invaden y absorben la propiedad individual para un reparto colectivo. Yo creo que en España se trabaja poco porque no conviene trabajar.

Confesamos que no nos desagradan los movimientos y protestas parlamentarios, cuando tienen por motivo estas cuestiones importantes que afectan á la vida del país: son esta vez un eco de las quejas que se condensaron en la Liga agraria. Pero ¿qué pueden oponer, sólido é importante, á los nuevos proyectos, los hombres, ni los partidos, que han administrado sobre poco más ó menos como el Sr. López Puigcerver? ¿Quién puede erigirse en representante de las necesidades públicas, sin idear un nuevo sistema rentístico, en sustitución del viejo, que no tiene salida?

Y esta cuestión de Hacienda es la verdadera cuestión polí-



REVERENDÍSIMO SR. D. VICTORIANO GUISASOLA Y RODRÍGUEZ,

ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Nació en Oviedo, en 1821; † en Santiago, el 20 de Enero último.

tica de España. El país, trocando una frase célebre, paga á la moderna y vive á la antigua. Es decir, el fisco, en vez de ser una institución protectora que, á cambio de sacrificios razonables, distribuye por todo el país las ventajas de una buena administración y da todos los servicios públicos, es un acreedor implacable que seca todos los manantiales de riqueza. No es siquiera la sanguijuela que saca sangre para curar, sino el vampiro que agota todo el líquido de las venas.

Pero por algo se empieza: cuando se reconoce en el Congreso que es preciso defender los intereses económicos, sobran palabras, faltan números; hay exceso de frases y pobreza de cálculos.

Y sin embargo, al librarse en las secciones del Congreso la lucha que dió por resultado el triunfo del Gobierno, á los números y cálculos debieron su victoria.

°°°

Tiempo hacía que los periódicos de oposición, y algunos ministeriales, traían y llevaban ciertos nombres respetables, suponiendo intrigas, maquinaciones y cábalas, de las que sacaba su ingenio el partido posible. Nosotros callábamos, porque no nos ocupamos de rumores, sino de hechos: y hecho es que el Sr. Romero Robledo interpeló al Gobierno, y el Sr. Sagasta redujo todo lo sucedido á haber aconsejado extraoficialmente al Sr. Duque de Montpensier, próximo á venir á España, que detuviese su salida.

°°°

Entre las víctimas de estos días rigorosos, ocupa lugar preferente el doctor en Medicina, catedrático y académico D. Tomás Santero, que ha fallecido á la edad de setenta años. Como profesor, era eminentísimo en el conocimiento de la Historia de la ciencia, y como práctico, médico notable.

Deja muchas obras científicas, é ilustró con sus discursos muchas cuestiones profesionales.

Incompetentes para juzgarle, nos remitimos á la buena fama de que gozaba entre los médicos por su ciencia y rigidez de principios, y en sociedad por sus virtudes.

Enviamos nuestro pésame á su distinguida familia, y á nuestro amigo D. Javier Santero, médico también y reputado autor dramático.

°°°

Ha caído furioso sobre Francia y España en estos días un temporal de nieve y agua, que hacia Santander y Bilbao principalmente ha detenido trenes, atascado máquinas barrederas de nieve, incomunicado viajeros y cubierto en algunas partes con metro y medio de nieve los caminos. Creíamos el invierno de vencida y nos ha envuelto en toda su crudeza. Estaba esa estación en su derecho: cumple como quien es; no hemos conocido, al menos en Madrid, inviernos apacibles, pero sus rigores hacen que esperemos con más placer la llegada de la primavera con sus flores, pájaros, mariposas y brisas perfumadas.

No hablemos, pues, de nieves ni de escarchas, sino de la próxima aparición de la flor en los almendros y el nacimiento de las violetas, el reverdecimiento de los árboles y el despuntar de las hierbecillas en la tierra.

°°°

Jaén ha rendido un tributo á su ilustre paisano el catedrático de la facultad de Medicina en esta corte, Sr. Martínez de Molina, colocando una lápida, con gran aplauso popular, en la casa donde nació el reputado profesor. Nos complace ese acto de justicia que pocas veces se tributa en vida á los hombres que lo merecen; y el Sr. Martínez de Molina no sólo es acreedor á ello por su ciencia, sino por su filantropía: si es concienzudo á la cabecera del enfermo, es desprendido y considerado como pocos con la pobreza y la desgracia.

°°°

El Real Patrimonio y la Grandeza de España, según refieren los periódicos, accediendo á las indicaciones de la Junta Directiva de la Exposición Universal de Barcelona, tratan de instalar en ésta un salón de arte retrospectivo que contenga armas, muebles, pinturas, tapices, cerámica, códices antiguos, trajes y muestras del arte y de la industria de otros tiempos, así como recuerdos y trofeos de glorias y sucesos memorables.

Muy lucida y curiosa puede ser la instalación, no sólo con los objetos que encierran los palacios de Madrid, sino también con las joyas que conserva la nobleza en las provincias. Se trata de la primera Exposición Universal que hay en España, y la nobleza debe dar fe de su existencia en la forma con que hoy se brilla.

¿No podría hacer la Iglesia otra exhibición de objetos de arte que, por sus circunstancias y modo de presentarlos, sirvieran para estudio, sin profanación ni falta de respeto?

°°°

El festivo galán cómico Ricardo Zamacois ha muerto de pena.

Los que le veíamos en escena creíamos que era hombre ligero y extravagante como los papeles que desempeñaba; pero los que le trataban íntimamente y desde su primera juventud sabían que era un hombre de mucho corazón. Los dolores ajenos que pertenecen á la vida privada son muy respetables y no son del dominio público. Nos basta con signar el hecho no frecuente de un gracioso que muere de pasión de ánimo en la plenitud de su talento.

Ricardo Zamacois tenía un oído musical exquisito: con voz escasa y de malas condiciones, producía en el público emoción profunda por su gusto y sentimiento, ó por su gracia. Como actor, tenía naturaleza tan flexible, que con igual desembarazo vestía el frac que la chaqueta, y hacía el viejo ridículo que el joven atolondrado, cantaba ó declamaba, y mantenía al público en continua hilaridad. Talento fino y espiritual el suyo, participaba de la *vis cómica* parisiense y de nuestra gracia popular, y nadie le aventajaba en remedar el acento y ademanes de los demás actores y de los personajes más famosos.

A nuestro juicio, hasta en las exageraciones y locuras que le consentía y á que le llevaba el gusto del público, había siempre un fondo de artística delicadeza, un no sé qué vibrante y superior que equivale en artes á lo que es en sociedad la buena educación y la finura verdadera, y que distingue al artista aun en sus errores, y falta al que no lo es aun en sus aciertos.

Como con el actor muere todo lo que representaba, sin dejar huellas excepto en los recuerdos ó en los imitadores, la muerte de Zamacois viene á ser, para los que le oíamos y veíamos con deleite, la pérdida de un placer que nada puede sustituir; como si se borrase y perdiese un canto nuevo que no anotase ningún músico. Hay otros actores sustituibles, aun siendo muy buenos, porque no tienen individualidad y dotes propias. Zamacois era único en su género.

Estas individualidades ¿reaparecen? Nos explicaremos. Asistiendo á un examen del Conservatorio, notamos que casi todos los discípulos tenían el acento y manera de Rafael Calvo. Sabemos, por lo tanto, que mucho tiempo después que éste falte, resonará en la escena, á manera de eco suyo, su manera de decir. Este fenómeno que podemos observar todos nos permite sospechar que el actor no es un artista infecundo, sino que se perpetúa en otros, y que es posible, aun á través del tiempo transcurrido, que suene en nuestras tablas el acento de Lope de Rueda, Alonso Cisneros, Morales el Divino, Pinedo, Peñafiel, y acaso, transmitida en la lectura de sus comedias, la locución de Lope de Vega y Calderón.

No, el actor no desaparece por completo; su voz y su ademán, sus transiciones y sus movimientos, su gusto y delicadeza, como sus defectos, son semillas que caen en otros entendimientos por el conducto de la voz y del oído; y el actor reaparece, empeorado ó mejorado, pero los tipos no se pierden, porque la Naturaleza estereotipa todo cuanto crea.

Mientras tanto, hemos perdido una personalidad artística y simpática, de quien esperábamos aún muchas regocijadas emociones: hace tiempo, sin embargo, que padecía Zamacois una hemoptisis, y que le afectaba la pasión de ánimo que tan tristemente ha terminado. Como era hombre gracioso fuera de las tablas como en ellas, al llegar á Madrid en uno de sus viajes en que se había quejado mucho, halló un carruaje fúnebre que esperaba á la puerta de la estación para conducir un cadáver.

Zamacois se apartó de sus amigos, trepó á la carroza mortuoria, y dijo al cochero tendiéndose en la plataforma:

—Al cementerio del Norte.

¡Pobre Zamacois!

°°°

Los periódicos han referido, haciendo votos por su restablecimiento, el sensible accidente acaecido á la señora D.ª Pilar Abella de Carlos, esposa del director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la cual, á consecuencia de una caída, sufrió, dentro de su misma casa, la fractura de una pierna. El hecho es cierto por desgracia, y hoy la enferma se halla en estado relativamente satisfactorio.

Las pruebas de sentimiento y simpatía manifestadas en la prensa y particularmente, merecen una demostración pública de gratitud, que en nombre de D. Abelardo José de Carlos consignamos.

°°°

En un baile de máscaras de la Zarzuela, la empresa ofreció un premio al concurrente más feo, más alto, más gordo y más delgado.

Un individuo se presentó al jurado y dijo:

—Opto á los cuatro premios.

—¿Cómo á los cuatro? Puede usted optar al de fealdad, á los de altura y gordura, pero ¿cómo ha de obtener usted el último?

—Con más títulos que nadie. Soy Delgado de apellido.

Un cabo de gastadores había asistido al baile para aspirar al premio de estatura; se había acercado á todos los hombres más altos, y todos eran menores que él; sólo le preocupaba la altura de un joven que estaba de pie en un palco.

—Voy á inscribirme para el premio.

—No te inscribas, que pierdes—le dijo un buen amigo.

—¿Pues quién ha de ganar?

—No ves en el palco un caballero?

—Si le veo, pero nuestra altura es discutible.

—Espera á que se levante; ahora está de rodillas delante de esa máscara.

°°°

En la parte subterránea del mercado de París ha habido un fuego tan grande que se han quemado cien mil aves.

Una señora compasiva lloró al saber aquella desgracia.

—¡Pobres animalitos!

—No los compadezca usted, señora. Esas aves estaban destinadas al fuego, y mueren de muerte natural. Eso no es un incendio, sino un asado mal hecho.

Un hombre desesperado y como loco daba gritos cerca del mercado.

—¡Señores!—exclamaba—denme un globo para visitar mis propiedades.

—¿Qué dice usted, buen hombre?

—Que soy el propietario de una nube.

—¡Está usted loco!

—No lo estoy; yo he invertido mi caudal en mil gallinas y se están quemando en el mercado. ¿Ven ustedes aquel humo que sube al firmamento? Pues aquella nube es mía.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

REVMO. SR. D. VICTORIANO GUISASOLA Y RODRÍGUEZ,

arzobispo de Santiago.

A las diez de la noche del 20 de Enero próximo pasado falleció en Santiago el Revmo. Sr. D. Victoriano Guisasola y Rodríguez, dignísimo prelado de la archidiócesis compostelana desde mediados de Junio de 1886.

Damos su retrato en la plana primera del presente número, y podemos ofrecer á nuestros lectores apuntes biográficos exactos del ilustre Arzobispo, sirviéndonos los que nos ha remitido nuestro antiguo amigo y colaborador literario de este periódico, señor D. Remigio de Caula, y los datos publicados en la *Guía sinóptica de la jerarquía eclesiástica en España*.

Nació el Sr Guisasola en Oviedo, el 11 de Agosto de 1821, y fueron sus padres D. Francisco Guisasola y D.ª Benita Rodríguez; hizo sus primeros estudios en la misma capital, y con tanto aprovechamiento, que, siendo aún estudiante en Facultad mayor, enseñaba privadamente Latín y Humanidades; siguió la carrera de Teología en la Universidad literaria, obteniendo las primeras notas y regentando sucesivamente varias cátedras, entre ellas la de Sagrada Escritura, que explicó durante cuatro cursos; veintidós años tenía cuando, por haber ganado en todos sus estudios universitarios la nota de sobresaliente, recibió como premio de honor, sin pago de derechos, los grados y títulos de bachiller, licenciado y doctor en Teología.

Fué ordenado de presbítero en 1845, y se distinguió como notable orador sagrado en las funciones de su ministerio; ganó por oposición la cátedra de Retórica y Poética en el Instituto de Oviedo, y la renunció para enseñar ciencias eclesiásticas en el Seminario conciliar de Santo Domingo, donde ejerció después los cargos de vicerrector y rector; en 1855 hizo oposición á la canonjía magistral de la metropolitana de Santiago, y en primera votación su candidatura obtuvo empate con la del que resultó elegido en segundo escrutinio; en el año siguiente presentóse á oposición para la penitenciaría de la metropolitana de Sevilla, y después de ejercicios brillantísimos, que aun recuerdan con entusiasmo algunos hombres doctos de aquella culta capital, eligióle el cabildo para desempeñarla casi por unanimidad de votos, siendo luego catedrático de Teología moral y Disciplina eclesiástica en el Seminario conciliar de la archidiócesis, y secretario de cámara y gobierno del Emmo. Sr. Cardenal Lastra y Cuesta, por espacio de doce años; en 1865 fué promovido á la dignidad de tesorero, y en 1868 á la de arcipreste de la misma iglesia metropolitana.

Su Santidad el papa Pío IX, que ya le había distinguido con los honrosos cargos de prelado doméstico y protonotario apostólico, y vocal de la «Comisión *De Regularibus*» para ocuparse en los preparativos del Concilio Ecuménico Vaticano, presentóle *motu proprio*, en Diciembre de 1873, para la sede episcopal de Teruel; fué consagrado en 24 de Enero de 1875, y tomó posesión de su iglesia y diócesis el 24 de Febrero del mismo año; algunos meses más tarde fué presentado como obispo-prior de las Órdenes militares por S. M. el rey D. Alfonso XII, gran maestre, y habiendo sido preconizado por Su Santidad para el Obispado de Dora, *in partibus infidelium*, en 29 de Septiembre de 1876, tomó posesión del Priorato é ingresó como caballero en la Orden de Santiago; en 1882 fué trasladado á Orihuela, donde hizo su entrada pública el 18 de Junio; cuatro años después, en 10 de Junio de 1886, sustituyó al Emmo. Sr. Cardenal Payá y Rico, actualmente arzobispo de Toledo, en la iglesia y arzobispado de Santiago de Compostela.

El Sr. Guisasola era un prelado virtuoso y doctísimo, cuyos escritos, que son numerosos, se distinguen á la vez por su doctrinal fondo, estilo de poética galanura y lenguaje castizo.

El 30 de Enero se celebraron solemnes exequias por el eterno descanso del alma del ilustre prelado, en la majestuosa catedral de Santiago, y pronunció la oración fúnebre, que fué sentido panegírico, el Ilmo. Sr. D. Valeriano Menéndez Conde, obispo de Tamasco *in partibus infidelium*, auxiliar de Toledo, y eminente orador sagrado.

°°°

CENTENARIO III DE D. ALVARO DE BAZÁN.

Honras fúnebres celebradas en la iglesia del Buen Suceso, de esta capital.

En la mañana del 9 del actual, centenario III del fallecimiento de D. Alvaro de Bazán, celebráronse en la iglesia del Buen Suceso, de esta capital, solemnísimas honras fúnebres por el eterno descanso del insigne conquistador de las Terceras, primer Marqués de Santa Cruz de Mudela, costeadas por S. M. la Reina Regente.

En la calle de la Princesa, desde la de Ventura Rodríguez, formaron dos compañías de desembarco de la escuadra de instrucción, con dos cañones y música, dos tercios de infantería de Marina del apostadero de Cartagena, también con música, y un batallón del regimiento infantería de Zaragoza, con bandera y música, mandando la línea el coronel Sr. Manrique de Lara.

El interior de la iglesia presentaba grandioso aspecto: en el centro de la nave mayor aparecía un precioso modelo del galeón *San Martín* (buque almirante que montaba el ilustre conquistador de las Terceras en el glorioso combate del 26 de Julio de 1582), colocado sobre alta plataforma que representaba una fortaleza del siglo XVI, rodeada de hermosas coronas, banderas, yelmos y rodelas, y ocupando preferente puesto en el túmulo la espada del invicto D. Alvaro y las llaves de Túnez, objetos históricos que conserva el ilustre descendiente del héroe, Excmo. señor Marqués de Santa Cruz, y que entregó el día 8, con aquel laudable objeto, al capitán de fragata Sr. D. Ramón Auñón y Villalón, delegado del Ministerio de Marina, quien pronunció en tan solemne acto un patriótico discurso.

A las diez y media llegó en carruaje S. M. la Reina Regente, acompañada de SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia y el infante D. Antonio, ingresando en el templo, entre los acordes de la marcha Real, por la puerta de la presidencia patriarcal, y dirigiéndose á la tribuna del Evangelio para presenciar la función religiosa.

Ofició de pontifical el Nuncio Apostólico, monseñor Di-Pietro, asistido por capellanes de honor de S. M., y pronunció brillante panegírico el elocuente orador sagrado Sr. Sánchez Juárez, y asistieron al solemne acto los Sres. Ministros de la Corona, las autoridades militar y civil, los capitanes generales, comisiones de todos los cuerpos é institutos del Ejército y de la Marina, y gran número de personas distinguidas.

Terminado el acto religioso, S. M. la Reina Regente y Sus AA. RR. subieron á su carruaje, y presenciaron el desfile de las tropas en columna de honor.

Nuestro grabado de la página 124 (dibujo del natural, por Comba) representa el interior del templo durante la celebración de las honras fúnebres.

°°°

S. E. EL GENERAL D. HERMÓGENES LÓPEZ,

presidente saliente de los Estados Unidos de Venezuela.

El presente número de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA habrá de llegar á la capital de la república de Venezuela

en los días de la tramitación de los poderes públicos, que la ley nacional previene: oportuna es, por consiguiente, la publicación en la pág. 125 del retrato del Presidente que ha de cesar en el mando supremo de los Estados, Excmo. Sr. general D. Hermógenes López.

Nuestro antiguo colaborador literario D. Carlos B. Figueredo, cónsul general de Venezuela en esta corte, se ha servido facilitarnos los siguientes apuntes biográficos:

«Cuenta el general López sesenta años, dedicados en gran parte al honrado trabajo que proporciona independencia y holgura; alistado desde joven en el partido liberal, ha padecido por él en sus horas de crisis, y con él ha triunfado en sus grandes victorias; como ciudadano, es intachable su conducta, y miembro de una familia honrada que caracteriza el feliz hogar venezolano.

»Desde el humilde puesto de soldado, hasta el de general, ganado con la victoria, ha recorrido con honra D. Hermógenes López todo el escalafón de la milicia en el espacio de cuarenta años, que se cumplen en éste, el más honroso de su vida política, y hoy desciende del poder con todos los respetos apetecibles y con aura popular envidiable: la patria, que él ama y sirve como pocos; el general Guzmán Blanco, á quien respeta y sigue como jefe, quiere como amigo y admira como hombre eminente; y, por último, el partido liberal y sus amigos, para quien es siempre cariñoso compañero, están satisfechos de sus servicios y reconocen sus méritos.

»El general López tan sólo ha pedido en su vida pública un puesto y un premio: el del mayor peligro en defensa de la causa liberal, y el de la paz para retirarse á su habitual trabajo de la agricultura: gobernador de provincia, diputado, consejero, senador, todos los destinos de valer ha desempeñado con honor y lucimiento, y merced á sus servicios y raras dotes de lealtad, ha llegado hasta el puesto que ahora abandona por virtud de la ley.

»De la presidencia de la República desciende á ocupar la de uno de los Estados, Carabobo, que le ha elegido con inusitado entusiasmo.

»El general Guzmán Blanco, á quien ha sustituído interinamente desde Agosto próximo pasado hasta estos días en que termina el período legal, ha aprobado, como jefe del país y del gran partido liberal, todos los actos públicos del Sr. López, quien de seguro hará gala de esta aprobación tan honrosa como merecida.»

Añadiremos que el Sr. D. Miguel Y. Leicibabaza se ha dignado proporcionarnos galantemente el retrato del general López.

°°°

SANTANDER:

Manifestación de duelo del vecindario con motivo del fallecimiento del Excmo. Sr. D. Antonio de la Dehesa.

La manifestación de respeto que el pueblo de Santander ha tributado á la honrosa memoria del Excmo. Sr. D. Antonio Lázaro de la Dehesa y Zuasua, que falleció en aquella capital en la madrugada del 9 del corriente, ha sido, por su solemnidad y grandeza, alta prueba de las virtudes cívicas que resplandecieron en el ilustre finado durante su laboriosa existencia, y de los sentimientos generosos de una población culta y agradecida.

Nuestros antiguos suscritores conocen ya la biografía del señor Dehesa y Zuasua, publicada en este periódico (1885, tomo I, página 70) con motivo de la inauguración pública de las aguas de La Molina y la fuente monumental de la Alameda Segunda, en dicha ciudad, el 25 de Enero de 1885: añadiremos ahora que aquel santanderino ilustre, «cuya existencia fué (al decir del *Boletín de Comercio*) una epopeya de enseñanzas y de idolatría por su país», ha merecido de sus conciudadanos, por modo unánime, los honrosos dictados de patricio insigne, varón preclaro, modelo de caballeros, hijo predilecto de la ciudad, espejo de hombres fuertes, ciudadano generoso identificado con el bien público, al que sacrificó su vida, su trabajo y su fortuna, haciendo de esta empresa laudable el amor y el culto de su corazón.

«Aun recordamos con delectación y orgullo (dice el mencionado periódico de Santander) aquella hermosa mañana en que la venerable figura del Sr. Dehesa destacaba en la escalinata de la Alameda, rodeándola todas las autoridades y corporaciones: la Iglesia con sus ornamentos; la potestad civil con sus atributos severos; la militar con sus galas; los Grandes con sus cruces, teniendo á sus pies un pueblo entero que aclamaba con entusiasmo el nombre del Sr. Dehesa, mientras la religión bendecía los torrentes de agua que brotaban de las obscuras tuberías.»

Y todavía en los meses últimos de su existencia, «cuando el cuerpo desfallecido buscaba como descanso el hueco del sepulcro» (según su misma frase de cristiana resignacion), pensaba en fundar una escuela gratuita de música y canto, á semejanza de las instituciones líricas que había examinado concienzudamente en sus viajes por Italia, y hasta preparaba con luminosos debates entre amigos queridos é ilustrados las bases de la enseñanza, considerándola siempre bajo su aspecto más útil y práctico para las clases populares.

Las exequias se celebraron con solemne pompa en la iglesia de Santa Lucía, á las diez y media de la mañana del 10, reuniéndose ante severo catafalco todas las representaciones oficiales de la ciudad, los amigos del finado y un público numeroso que llenaba el ancho templo.

A la una de la tarde se efectuó la conducción del cadáver al cementerio de Ciriego, panteón de hombres ilustres de Santander.

Extraordinaria muchedumbre cubría toda la zona del Muelle, desde la dársena de Calderón hasta Puerto Chico, y se agrupaba frente á la casa mortuoria, donde estaban también las Hermanas de la Caridad, las Hermanitas de los Pobres con sus ancianos acogidos, las Hermanas de la Enseñanza con sus educandas y los asilados en el establecimiento benéfico provincial; abrían el cortejo fúnebre los estandartes de la Milicia Cristiana y de la Orden Tercera entre filas de asilados de la Casa de Caridad, y el clero parroquial con cruz alzada; seguía el carro mortuorio tirado por seis caballos con penachos negros; continuaba el Ayuntamiento con toda la solemnidad de los actos oficiales, llevando á la cabeza los maceros y los alguaciles en traje de gala, é inmediatamente después iba el Gobernador civil de la provincia, teniendo á su derecha al Alcalde constitucional, y á la izquierda al primer Teniente alcalde.

Presidían el duelo, en representación de la familia, los señores albaceas testamentarios, y D. Eduardo de la Dehesa y D. Luis Zuasua, sobrino y primo del finado.

Seguían detrás las representaciones de la Sociedad de Abastecimiento de Aguas, Diputación provincial, Cámara de Comercio, Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, Junta de Obras del Puerto, Audiencia y Juzgados, Comandancia de Marina, Ejército, Instituto provincial, Junta provincial de Sanidad, Junta de Instrucción pública, Junta de Beneficencia, Dirección de Sanidad Marítima, Casas Consignatarias, Cuerpo Consular, Títulos del Reino, Sucursal del Banco de España, Club de Regatas, Círculo de Recreo, Fábrica de Tabacos y Liga de Contribuyentes, y cerraban la marcha comisiones de hermandades é institutos benéficos, llevando sus estandartes y emblemas, desde la Sociedad de Hijos del Trabajo hasta la Hermandad de empleados y operarias de la Fábrica de Tabacos.

El féretro estaba casi cubierto de fúnebres coronas, con sentidísimas dedicatorias, y llevaban las cintas del mismo representantes del Consejo de Agricultura, de la Junta de Obras del Puerto y del Ayuntamiento, en el lado derecho, y de la Diputación provincial, de la Sociedad de Abastecimiento de Aguas y de los albaceas testamentarios, en el lado izquierdo.

«Todo Santander» (dice *La Voz Montañesa*) asistió á la grandiosa manifestación de respeto y gratitud dedicada al finado señor Dehesa y Zuasua, acompañando el féretro hasta la altura de Pronillo, y muchas personas hasta Ciriego.

En la página 125 damos un grabado que representa el momento de pasar la comitiva fúnebre por los muelles, según fotografía directa que se ha dignado remitirnos el distinguido artista fotógrafo D. Zenón Quintana.

En el cementerio de Ciriego se dió sepultura al cadáver del Sr. Dehesa y Zuasua, que inauguró la cripta destinada por el Ayuntamiento de Santander á panteón de hombres ilustres.

°°°

BELLAS ARTES.

Una Visita al harén del Emperador de Marruecos, dibujo de Catón Woodville.—Medalla conmemorativa de la expedición española al istmo de Panamá, costeada por el Excmo. Sr. Marqués de Campos, grabada en bronce por el Sr. Castells, hijo.—*La Primera contienda*, grupo en yeso, por Antonio Susillo.

A fines de Julio último, el Gobierno de la Gran Bretaña envió una embajada extraordinaria cerca de S. M. Muley Hassam, emperador de Marruecos, que llevaba la misión ostensible de estrechar las relaciones políticas existentes entre los dos países, y en la cual figuraban como agregados el escritor Walter Harris y el dibujante Catón Woodville, que ejercían á la vez el cargo de corresponsales literario y artístico, respectivamente, del periódico *The Illustrated London News*.

Hacia mediados de Octubre, pocos días antes de regresar á su país la embajada, varias señoras inglesas pudieron conseguir permiso para visitar el harén, ó sea el departamento de las mujeres en el palacio del Sultán, permiso que fué gentil demostración de la deferencia del Emperador marroquí al Legado extraordinario de la Reina de Inglaterra, porque las leyes musulmanas y la costumbre inmemorial prohiben de consuno toda clase de relaciones exteriores con «las mujeres de la familia de S. M. el Sultán».

Tales son los antecedentes que creemos oportunos, traduciéndolos del mencionado periódico londonense, para presentar á nuestros lectores el grabado de las págs. 128 y 129, que representa la visita de aquellas damas inglesas al harén imperial, según dibujo del artista agregado á la embajada, Mr. R. Catón Woodville.

Parece que ese dibujo no es una ficción del ingenio y el lápiz de su autor: es, por el contrario, una escena del natural, hecha concienzudamente por el dibujante con estricta sujeción á noticias y apuntes que le facilitaron las damas inglesas admitidas por singular favor, y por breves momentos, á visitar «las habitaciones reservadas de las mujeres de S. M. el Emperador de Marruecos.»

«Allí estaban (dice Mr. Harris, describiendo la escena) las mujeres, las favoritas y las esclavas, unas sentadas en cojines de terciopelo recamados de oro, y otras en el artístico pretil de la cisterna del centro, que contenía aguas olorosas; y todas dieron muestra de la curiosidad innata en la mujer, examinando y tocando los trajes y las joyas de las damas británicas que habían obtenido el favor de visitarlas.»

«En Marruecos (dice también el mismo escritor), el número de las esposas está limitado á cuatro, según el Corán; pero un harén puede constar de muchas favoritas y esclavas, y se afirma que las mujeres del Sultán pasan de quinientas, entre ellas varias inglesas.

»Un marroquí principal, el *Sheriff* de Wazan, pontífice de la religión mahometana en Africa, está casado con otra mujer inglesa, después de haberse divorciado de todas sus esposas marroquíes.»

No ignoran nuestros antiguos lectores que una Comisión española, formada por marinos, hombres de ciencia, escritores y artistas, visitó las obras del canal interoceánico de Panamá, en Abril de 1886, merced al noble desprendimiento del Excelentísimo Sr. Marqués de Campo, que costeó espléndidamente la expedición y puso á sus órdenes un buque especial, el magnífico vapor *Magallanes*, para que la nación española, primera que planteó el problema de la apertura del istmo, hace tres siglos, y olvidada por M. Lesseps en sus invitaciones, estuviera representada dignamente por aquella Comisión que fué á Panamá «como no ha ido ninguna otra de Europa ni de América».

A fines del mismo año, el ilustrado brigadier de la Armada Sr. D. Eliseo Sanchiz y Basadre, presidente de dicha Comisión, publicó una crónica del viaje, titulada *Una Visita á las obras del Canal de Panamá*, libro que se puede considerar como excelente monografía del canal interoceánico hasta la época de la visita española, nutrida de interesantísimos datos, estudios y concienzudas apreciaciones, é ilustrada con un retrato del patrono de la expedición, Sr. Marqués de Campo, y un magnífico *Plano general* del trazado del canal.

Recientemente, además, se ha acuñado en los talleres del Sr. Castells, hijo, de Barcelona, la medalla conmemorativa que reproducimos en la pág. 132: es de bronce, de 63 milímetros de diámetro, por cinco de grueso; en el anverso aparece el busto del Sr. Marqués de Campo, con estas leyendas en el exergo: *Quien bien vela, todo se le revela.—Navegación Universal—Unión de los mares*, interrumpidas en la parte inferior con el escudo de armas del opulento magnate; en el reverso figura el vapor *Magallanes*, buque de la expedición española, en el acto de llegar á la desembocadura del canal interoceánico, y los genios de Europa y América con la oliva de la paz y la corona del triunfo, apareciendo debajo las fechas 10 *Marzo*—15 *Mayo*—1886, correspondientes á la salida y al regreso del buque, y esta inscripción en el exergo: *Primera expedición española al istmo de Panamá—Iniciada y costeada por el Marqués de Campo*.

Esta medalla, grabada con notable perfección, es un hermoso emblema conmemorativo.

En la misma pág. 132 reproducimos (de fotografía de Laurent) el bello grupo en yeso *La Primera contienda*, del escultor sevillano Antonio Susillo y Fernández, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887 con el núm. 910 del *Catálogo*, y fué premiado por el Jurado del concurso con medalla de segunda clase.

Nuestros lectores recordarán la descripción y el juicio crítico de esa obra escultórica, hechos por *Fernanflor* en su estudio sobre aquella Exposición, y oportunamente publicados en este periódico (1887, tomo II, pág. 22).

También recordarán nuestros lectores que LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA dió á conocer los primeros trabajos artísticos del Sr. Susillo, reproduciendo los bellos relieves *Alegoría de Sevilla*, *Dos besos tengo en el alma...*, *A Daoiz y Velarde*, *Angeles al cielo*, y otros del mismo autor, primorosos y elegantes.

°°°

ANTIGÜEDADES DE CASTRO-URDIALES.—(Véase la descripción correspondiente en la pág. 126.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

III.

FIN DE LA HISTORIA DE SERAFINITA.

Es de esperar—dijo D. Nemesio—que hoy nos dejen concluir la historia; es decir, la primera parte de ella, porque cuanto yo puedo referir á usted, y he relatado con más ó menos adornos y certeza, sólo es en realidad el comienzo de la vida de Serafina. Ya usted ve lo muy joven, lo muy bella y lo extraordinaria que ella es; puede usted figurarse por lo tanto que no habrán concluído sus aventuras.

—Respecto de la certeza y de los adornos de esa relación que usted me ha hecho, habría mucho que decir, y usted me dispensará se lo indique.

—Diga usted lo que quiera; mas desde luego le advierto que yo no respondo de los detalles, sino de la esencia; y que me declaro prolijo, pintoresco en exceso, y un poquito fantaseador.....

—Eso es lo de menos, ¡pero hay en esa historia lagunas, omisiones, inverosimilitudes tan considerables!..... ¿Cómo es posible que la Condesa pudiese admitir de D.ª Jerónima satisfacciones explicatorias respecto del cambio de nombres con que forzosamente se encontraba? Ya se me figura que D.ª Jerónima inventaría cualquier patraña que la disculpase; pero nadie en su sano juicio puede dar crédito á cosas fuera de razón..... Además, D.ª Ursula por su parte debía comprender la sustitución de personas.

—No continúe usted, D. Nicolás.... Aparte de que yo le reconozco el derecho de poner en duda cuanto encuentre poco justificado, le diré: que la Condesa estaba en situación de dudarlo y de creerlo todo.... que, en último caso, tenía el derecho de rechazar á la que la ofrecían como hija suya, pero que no podía verificarlo sin riesgo de graves consecuencias. Y todavía el escándalo era menos grave para ella que dejar vacío su corazón, lleno de la esperanza de un nuevo cariño. El castigo de esta mujer ha sido precisamente esa existencia llena de angustiosas dudas..... Por eso, en vez de tener una hija, ha tenido y tiene dos. Además, si fuese usted confesor, como yo lo soy, sabría usted que no se duda jamás por la evidencia de los hechos; se duda porque en nuestra alma, en nuestro temperamento, en nuestra manera de ser—como dicen—está el dudar ó el creer. ¡Qué madres, qué esposos, qué amantes tan inverosímiles llegan al confesonario! Unos de todo dudan, otros en todo creen; y sus existencias toman forma, no según la realidad *real* de los hechos, sino según la realidad que ellos se imaginan..... Respecto de D.ª Ursula, ese es otro cantar; y aunque me cueste trabajo decirlo, como usted merece toda mi confianza, le diré lo que pienso: D.ª Ursula sabe perfectamente á qué atenerse; su hermana, cuando la entregó á Serafina debió confesarla la verdad; lo hecho estaba hecho, y después de todo con ventajas materiales para D.ª Ursula, ya que no para sus maternales sentimientos. Esta doña Ursula es muy lagarta. Y la prueba es que en la entrevista que ella tuvo con los de Lardocha, cuando fué á visitarles en compañía de Serafina, supo confundirles tan sabiamente, que todavía les dejó en mayores dudas, significándoles que ella también tenía las suyas. En fin, nuestra patrona vió un filón y se decidió á explotarlo.

—¡Ya, ya! continúe usted, pues, la relación.

—La relación tiene ya caracteres más francos, y yo puedo responder algo mejor de su autenticidad, sin que por esto deje de ser relación inverosímil. Es posible que todavía dé usted menos fe á lo que diré que á lo referido.

—Veremos.

—Continúo:

«Después de aquella entrevista, Micaela y Serafinita se vieron con mucha frecuencia. Los Condes quisieron que su hermanita de adopción la acompañase á la mesa, y á paseo, y al teatro muchas veces, y la presentaron á sus conocimientos como una compañera de su niña. La Condesa y Lardocha se encantaban con aquella primorosa figura, que hubiesen deseado realmente por hija. Con formas delicadas supieron hacer que D.ª Ursula aceptara vestidos y regalos y hasta dinero para adornar y festejar á Serafina;—y ciertamente que ella no se mostraba meticulosa. Quisieron también que Serafinita recibiese educación esmerada, y D.ª Ursula por complacerlos la envió á un excelente colegio, y la dió luego profesores especiales:—sin perjuicio de que muchas veces frecuentaba las clases de Micaela. Las dos chicas eran

CENTENARIO III DE D. ÁLVARO DE BAZÁN.

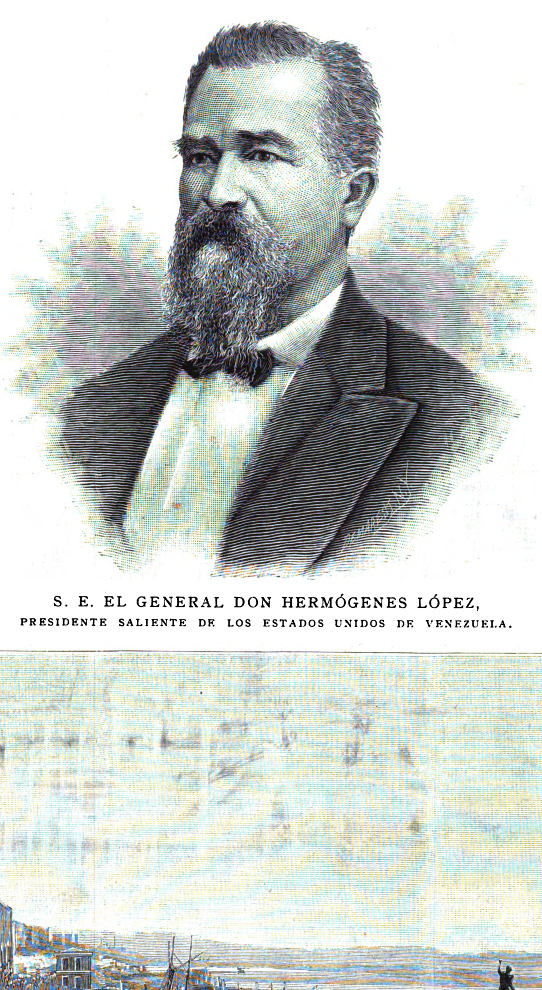


MADRID. —HONRAS FÚNEBRES POR EL ETERNO DESCANSO DEL PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ, CELEBRADAS EN LA IGLESIA DEL BUEN SUCESO EL 9 DEL CORRIENTE.

(Dibujo del natural, por Comba.)

dos prodigios; sólo que la educación, los conocimientos y el saber eran en Micaela reservados y simpáticos, y Serafinita sabía hacer de ellos ostentación, por deslumbrar á las gentes nada más, pues en el fondo no parecía darles importancia. Creíase, tal vez, superior á ellos; diríase que los aceptaba por la brillantez que daban á su lindísima persona. Eran otras bellezas más, y ella se preocupaba soberanamente de la hermosura.

»Esta vida desarrolló en ella un genio apasionado, colérico, altivo. No sólo se hubiera dicho que era hija de una Condesa, sino de la Emperatriz de todas las Rusias. Así es que tenía las generosidades y las crueldades de todos los orgullosos: con quien se doblaba mostrábase sencilla; indomable con quien presumía de ser tan arrogante como ella. En vano era querer torcer el rumbo de sus pasiones, ni dar luz á su espíritu, ni agitar ni apaciguar sus sentimientos. Era ella, y sólo ella: unas veces audaz, arrebatada, intrépida, capaz de sufrir la muerte sin abrir los labios; otras tímida, indolente, dejándose llevar por quien reconocía en ella todas las superioridades, sin que la misma Micaela fuese más dulce, ni más cariñosa en este caso. La vanidad de su hermosura, de su ingenio — que ella se lo reconocía—de su ilustración, que en efecto para ser de mujer era grande, y la vanidad, en fin, de ser más que ninguna otra, y valer más y distinguirse en todas partes y en todo sobre todas, era el rasgo saliente, permanente y triunfador de su persona.



S. E. EL GENERAL DON HERMÓGENES LÓPEZ,
PRESIDENTE SALIENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA.

»Cuando D. Modesto fué declarado cesante por habérsele complicado en cierto *chanchullo* oficinesco—si bien todos le creimos reo tan sólo de su excesiva debilidad, de su amor á los estudios filosóficos y de su sistemática ausencia de la oficina — D.ª Ursula puso esta casa de huéspedes—no hay que decir con qué dinero—á pesar de la oposición de D. Modesto y de Serafinita. Es, sin embargo, de las veces que no se enfureció mucho, como tenía por hábito cuando le llevaban la contraria. Terminó por encogerse de hombros, como si en realidad no la importase gran cosa. Se la destinó un precioso gabinete independiente, y vivía como un huésped cualquiera, perfectamente atendida por su madre, que en realidad era su doncella de honor.

»A todo esto, Serafinita era ya una mujer hecha y derecha, y tenía infinitos adoradores, á los cuales oía según las circunstancias personales del enamorado, y á veces según el humor del día; ya con inefable delicia, ya con gesto. Sin embargo, verse adorada era para ella el supremo goce. Recibía los homenajes como un tributo, y quizás por esto no se creía en la obligación de corresponder. Era terrible, formidablemente coqueta, pero sólo con los adoradores que halagaban su amor propio; no perdonaba medio para seducir, y como tenía tantos, como era una mujer de miel cuando quería, y todos sus miembros eran imanes, dicho se está que ningún hombre la resistía.—Pero vencer y despreciar era en ella todo uno.



SANTANDER.—MANIFESTACIÓN DE DUELO DEL VECINDARIO CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO DE LA DEHESA Y ZUASUA.
(De fotografía directa, remitida por D. Zenón Quintana.)

»Por efecto de su carácter, de sus estudios y de su posición, dió al fin en la manía de ser muy otra que las demás mujeres; concluyó por declararse independiente de las condesas, patronas y amigas, y de toda la sociedad. Un día dijo que no quería salir con doncella, y salió sola: tenía diez y siete ó diez y ocho años. Doña Ursula por toda contestación se fué á ver á la Condesa: la Condesa conocía demasiado á Serafina para darla consejos; la puso de espía un hombre de su confianza que la siguió. y este hombre vino á decirla que la señorita se había estado paseando por las calles de Madrid; había entrado en cien tiendas; había ido al Retiro; y por fin—era domingo—había entrado en el Teatro Español; donde, solita, en una butaca, había visto la función de la tarde. Se había permitido ponerse de pie, como los hombres, en los entreactos, ¡y aplaudir á los actores en las escenas culminantes. La Condesa la echó un discurso sobre los respetos que merecen las leyes, hábitos y preocupaciones sociales, el buen parecer, la estimación de las gentes, y la fragilidad y tenuidad de la naturaleza femenina y de la reputación de las damas..... Ella la contestó que nada había hecho, ni hacía, ni haría jamás contrario al decoro de una joven, ni que fuese indigno de la protección que ella la dispensaba; que el mundo no la preocupaba gran cosa, habiendo visto ya en sus pocos años que el mundo es de quien se impone; que siendo superior en belleza, en seducción, en ingenio, en carácter y en corazón á las demás mujeres, no debía reglamentar su vida por la de otras, y que su orgullo la defendería del mundo y de los hombres; siendo incapaz de rendirse á quien fuese indigno de ella; y del cariño que á su protectora y segunda madre profesaba..... Y con esto y rodear con sus brazos el cuello de la Condesa, y retenerla entre ellos largo tiempo con variedad de mimos..... quedó concluída la filípica, y recabó su independencia.

»Al poco tiempo, dicho se está que no se hablaba en la sociedad de Madrid sino de Serafinita, aquella lindísima joven, de posición dudosa, entre condesa y pupilera, que podría ser una institutriz ó una princesilla; que si no fuese tan linda, sería verdaderamente abominable, y de la cual, por sus ideas, costumbres y excentricidades de mujer norteamericana, podía decirse todo y no podía decirse nada. Entre los hombres tuvo un partido loco; entre las mujeres la opinión se dividió: las unas decían que aquello era escandaloso y que la Condesa no debía favorecer un ejemplo vivo y pernicioso de las malas costumbres; las otras contestaban que ojalá su proceder se diese por bueno entre todas las mujeres. Si unas censuraban su conducta por un sentimiento de dignidad, la mayoría murmuraba de ella por envidia tan sólo.

»También podría excusarme de contar que á esta casa vinieron á vivir muchos caballeros, de varias edades y categorías, por estar cerca de ella, y ver si á su libertad de maneras correspondían otras libertades; pero sólo consiguieron dejar su dinero en las garras de D.ª Ursula, la cual en cuanto veía entrar un apasionado de su hija, doblaba los precios. Al fin y al cabo sucedió lo que sucede en esto: se acostumbraron todos á la especial manera de ser de Serafinita, y unos dijeron: «¡Es una loca!» Otros: «¡Es un carácter!» Aquéllos: «¡Hace muy bien!» No pocos: «¡Estas mujeres sólo son posibles en Nueva York!»

»Su personalidad era invasora; porque ella de todo hablaba con discernimiento, aunque alardeando de ligereza: si se trataba de literatura, demostraba haber leído todas las novelas francesas y españolas: de los poetas hablaba con mayor placer, porque ella también hacía versos: en artes era competente, y dibujaba y pintaba lo bastante para que la adulación la llamase profesora: parecía haber viajado mucho, según sus conocimientos de las costumbres y países extranjeros; y en la crítica de las acciones humanas revelaba un instinto superior á sus años, un espíritu algo escéptico, algo compasivo, algo desdeñoso en ocasiones.—La belleza, el dinero y el carácter la parecían que estaban sobre todo y que eran la razón suprema de las acciones y de los éxitos. ¡Digo!

»Claro está que con esta manera de vida habían de ocurrirla conflictos graves para una joven, incluso el peligro en que estuvo de ser secuestrada por uno de sus adoradores al salir de un teatro y dirigirse á su casa en un coche de alquiler; pero, según parece, es mujer de revólver y capaz de pegar un tiro al mismísimo lucero del alba. No por esta desventura, ni por otras, dejó de ser la que era, ni cejó en su propósito de llamar la atención y de monopolizar la curiosidad pública. En la calle, por su hermosura, por sus trajes algo vistosos, por su aire resuelto y gallardísimo, por sus movimientos de cabeza rápidos, altivos, por sus miradas avasalladoras, parecía marchar como una de esas culebrillas de pólvora que sorprenden y encantan á los muchachos. No sólo los hombres, las mujeres se volvían para mirarla, comprendiendo todos que aquella joven era un tipo verdaderamente extraordinario. Ella salía de casa muchas veces sólo porque la admirasen; gustaba de salir á cuerpo, aunque hiciese frío, y de usar zapato bajo con media de color aun en el invierno. Entrábase como si tal cosa por las calles dudosas y solitarias, deteníase ante los escaparates, y no dejaba de volver la cabeza cuando pasaba alguien que excitaba su curiosidad. Acercábase á los corros donde había gente, y preguntaba y discurría acerca del caso con la gente del pueblo, mostrándose con ella muy bondadosa. En las tiendas gastaba poca conversación con los dependientes, parándolos con una mirada si se permitían alguna confianza, como suelen permitírselas los horteras en este Madrid, donde tan poca gente suele pagar al contado. Iba dando constante muestra de su soberbia y de su sencillez, y trastornando el juicio á todos cuantos la veían. Al volver la cabeza en la calle, de día y de noche, solía fijarse en la cola que formaban sus incendiables é incendiados seguidores; éste detrás, juntito; aquél por la acera de enfrente; los otros escalonados, por timidez ó discreción..... Entonces solía reirse, y cada uno de ellos se adjudicaba la mirada y la sonrisa, y con aquel rayo de sol empezaba á ser dichoso.

»Hay que tener en cuenta su diferencia de conducta respecto de los hombres: solía evitar la conversación con los casados; si éstos insistían, erguíase tan arrogantemente, sin contestar, que nadie encontraba palabras para seguir la plática. En cambio mostraba cierto abandono en las conversaciones de los solteros, sin considerarse ofendida por alguna expresión que demostraba presunción y audacia en su interlocutor..... Reíase entonces sin darle importancia; sobre todo si las frases que la dirigían ó las historias que contaban tenían ingenio. Esta diversidad de proceder con casados y solteros era interpretada en favorable sentido para ella. «Su aspiración, decían, es casarse; ¡dificilílla debe ser en la elección; pero al fin tiene un ideal y le busca!

»El ningún afecto que demostró á sus parientes me ha dado que pensar si Serafinita sabrá ó sospechará que realmente no lo son suyos: con doña Ursula no manifestó nunca gran ternura, si bien, salvo el no hacerla caso en cuanto discrepa de sus gustos y sus propósitos, la demuestra consideración. No ha tenido jamás sentimiento ni rubor de que su madre sea patrona, lo cual creo yo que es nueva demostración de su orgullo; pues sospecho que no la gusta.

»Por lo demás, si fuera de su casa era un hombre bonito, en su gabinete era una mujer cuidadosa, limpia, á quien no podía sorprenderse en falta, pues siempre se la encontraba muy puesta de corsé: muy sencilla, pero muy atildada. ¡Aquí en el interior sí que era una aristócrata! Su lecho, sus muebles, sus armarios, su lavabo, todos los neceseres de la limpieza resplandecían como las joyas de un diamantista. Sólo cuando salía mostraba descuido en su *toilette*, ó un gusto dudoso, y no se cuidaba de que los botones de sus guantes estuviesen puestos, ni faltasen, ni de que la falda de su vestido estuviese arrugada y deslucida. Creo que los franceses llaman *pose* á esta manera de aparentar uno sistemáticamente lo que en realidad no es. Ella, pues, afectaba ser menos mujer de lo que era, limitándose á serlo para ella sola.

»¿A qué referir á usted las mil anécdotas que circulaban, nacidas de su extravagante carácter, de su afán de fijar la atención pública, de hacerse amar ó censurar por todos? Bástele á usted saber que ninguna de ellas, sin embargo, menoscabó su reputación, y que sus adoradores no pudieron menos de confesar que ya fiera, ya dulcísima, era en último término inconquistable. Sólo se habla de un excesillo que se permitió, y que realmente fué célebre. Un día de lluvia salió á la calle, sin duda por lucir sus zapatitos, y abrió el paraguas, alzándole con una mano, mientras con la otra recogía la falda de su vestido hasta el sitio que ella había calculado compatible con las costumbres norteamericanas. Un señor viejo, limpio, simpático, con aire de militar, pero que andaba como cayendo y levantando, se quedó parado mirándola, con tan mala fortuna que ella ¡zas! le metió una varilla del paraguas por un ojo. El echó atrás la cabeza, claro está, y con el movimiento perdió el equilibrio y cayó en el lodo;—él por un lado, y por otro el bastón, el sombrero y algunos paquetes que llevaba. Acudió la gente, hicieron corro, recogieron al anciano, le entregaron sus bártulos, y las mujeres no dejaron de increpar á Serafina. Pero el viejo temblón ya de pie y hecho una lástima, consideró que un veterano debía mostrar alegre rostro al enemigo.....

»—¡Ah, señorita!—la dijo tratando de sonreir—en castigo de lo que acaba usted de hacer conmigo, merecía usted que, así como estoy, la diese un abrazo.

»—¿Y por qué no?—contestó ella.—Démele usted; ¡acepto!

»El veterano se quedó todo confuso y sin moverse, mirándola con asombro, temblando; y no ya sólo de su alferecía.

»Pero Serafinita, riéndose, le dió un abrazo, acompañado, según dicen, de un beso, y siguió su camino, con el pecho y la falda llenos de barro, contenta como unas pascuas y entre los aplausos de la gente del corro.

»Hasta aquí todo era tolerable; pero de repente ocurrió un suceso que marcó época y que produjo enorme escándalo. Serafinita desapareció de su casa, dejando, según cuentan, dos cartas: una para doña Ursula, y otra para la Condesa. Las cartas terminaban con estas palabras:

»¡Me voy á París!

»Fué allá, en efecto. ¿Ha vivido en París, ó en otros puntos, en estos últimos años? ¿Cuál ha sido su vida? ¿Qué amigos, qué novios, qué amantes, qué aventuras y desventuras ha tenido?»

. . . .

Aquí D. Nemesio hizo una pausa; y levantando la jícara de chocolate para mirar el fondo, prosiguió:

«—Sr. D. Nicolás, de aquellas cosas que los demás no enterarían á usted porque quieren reservarlas, he procurado sepa usted algo; de lo que resta creo que la misma Serafinita dirá á usted, buenamente, más que yo pudiera; y como sospecho que tiene usted propósitos de solicitar su amistad y notoria inclinación hacia su persona, más bien le ruego que, en adelante, me entere usted á mí de todo cuanto por ella sepa.»

Se levantó, hizo revivir su cigarro con una chupada y salió diciendo:

—¡Buenos son los cigarros de la tal cajita!

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

ANTIGÜEDADES DE CASTRO-URDIALES.

DEDICA hoy LA ILUSTRACIÓN la página 133 á la reproducción de diferentes monumentos arqueológicos de la hermosa villa de Castro-Urdiales. Los describiremos brevemente por el orden numérico con que aparecen en la citada página.

I. *Vista de la iglesia de Santa María, el castillo y la ermita de Santa Ana.* La primera es templo notabilísimo, cuya arquitectura lleva el sello de diferentes épocas, desde el estilo románico al ojival decadente. Así el castillo como la ermita-mirador de Santa Ana reciben su mayor importancia de la bellísima situación que ocupan, dominando la extensión del Océano cantábrico, cuyas olas se estrellan y rugen perpetuamente al pie de la iglesia, castillo y ermita.

II. *El torreón de la Barrera.* Este formaba parte de las fuertes murallas que cercaban á la villa hasta nuestro tiempo, en que se han arrasado, con gran ventaja para la expansión, belleza y comodidad de la población. Don Luis de Ocháran, joven rico é ilustrado, que, aunque nacido en Bilbao en 1858, tiene gran amor á la casa paterna que radica en Castro-Urdiales, está construyendo un hermoso muelle de más de 600 metros, desde el paseo de la Barrera hasta la playa, proyectado, dirigido y costeado por él mismo. Para efectuar esta obra, que ha de aumentar en gran manera la belleza y la comodidad de Castro-Urdiales, pues se destina á la construcción de hermosas casas, ha derribado aquel torreón, cuyo solar ocupará un saliente del muelle en hemiciclo, que realzará mucho la belleza del ameno paseo de la Barrera.

¡De cuántos actos heroicos ha sido teatro el torreón que acaba de desaparecer!

III. *El convento de San Antón.* Con este nombre se designan las ruinas reproducidas en nuestra página. Los ermitaños hospitalarios de San Antonio Abad tenían en la Edad Media, y después de ella, diferentes albergues de transeuntes en los *puertos secos* de este litoral cantábrico, cuyo tránsito era peligroso en la estación de invierno. El famoso santuario-hospedería de Urquiola en Vizcaya, donde se venera á San Antonio Abad y San Antonio de Padua, que es tradición se hospedó allí viniendo á visitar la casería de Arbina en la república de Pedernales, una de las del señorío, de donde era originaria su madre, fué también hospedería de ermitaños de San Antón, según datos que para una monografía del mismo santuario he recogido trabajosamente en el archivo de Abadiano, á cuya jurisdicción pertenece.

Es verdaderamente imponente y majestuosa la situación del convento, cuyas ruinas se dan por primera vez á luz, en tan alto peñón y en la pendiente ladera de una elevadísima montaña, á cuyo pie se dilata hasta perderse en la curvatura del horizonte el Océano cantábrico. Cerca del peñón hay una gruta horizontal que el vulgo llama la Carnicería, porque se supone que allí conservaban los frailes las viandas de que se sustentaban. Hace treinta años visité yo aquellas elevadas ruinas, y recogí en ellas petrificaciones de conchas marítimas, que parecieron muy curiosas á un naturalista madrileño, á quien las regalé.

IV. *La Columna miliaria.* Las antigüedades romanas que en este siglo se han encontrado en las cercanías de Castro-Urdiales son otra prueba de la correspondencia de Flaviobriga con Brazo-mar, ó sea con la desembocadura del valle de Sámano, donde se alza la puerta aislada que hasta aquí estaba rodeada de misterio.

El Sr. Ocháran, que ha sacado por sí mismo las fotografías á que me refiero, me dice al remitírmelas:

«En el pedestal del Millar romano, á continuación de la inscripción original, ya difícil de leer, se escribió con mucho acierto:

»Esta columna se hallaba en Otañes, frente á la ermita de la Trinidad, á fines del siglo último, que la recogió don Antonio de Otañes en aquel valle. El Ayuntamiento de

esta villa dispuso colocarla aquí este año de 1826 para conocimiento de la antigüedad de esta población y mayor luz de la historia».

La inscripción de la columna dice así:

«NERO-CLAVDIVS-DIVI-CLAVDI-F-CAESAR-AVG-CER-PONT-MAX-TRIB-POTESTATE. VIII-IMPIX. COS-III. A-PISORACA-M-CLXXX.»

La Columna miliaria se conserva en una glorietita del paseo que media entre la villa y el puente de Brazo-mar.

V. *La Puerta de Brazo-mar.* Cerca de dos kilómetros al Sur de la villa, orilla izquierda del río que baja de Sámano, cuyo valle se inicia allí, subiendo por él las mareas un buen trecho, existe una puerta aislada, de arco apuntado, fabricada de mampostería y sillares, y cubierta de hiedra. Este monumento, calificado hasta aquí de misterioso por desconocerse su objeto, y acaso también por otro misterio arqueológico de que ahora hablaremos, es sencillamente, en concepto del que suscribe estos renglones, que lo ha razonado con alguna extensión en su último libro titulado *Leyendas genealógicas de España*, la entrada de un eremitorio y hospedería que, como dependencia de la casa principal, tenían allí los frailes hospitalarios de San Antonio Abad, establecidos en la montaña que domina á Castro-Urdiales, para auxiliar á los pasajeros que transitaban por la citada montaña, que era por donde iba antiguamente el camino de la costa.

Plinio, al trazar el itinerario de la costa cantábrica, de Oriente á Poniente, coloca después de Vesperies (que corresponde al actual Cabo-Lucero) á Flaviobriga, «colonia, dice, de nueve ciudades, fundada por el emperador Vespasiano en el antiguo puerto de los Amanos.» Hasta aquí se atribuía la correspondencia de Flaviobriga á Bilbao, ó á Portugalete, ó á Bermeo, y apenas nadie la atribuía á Sámano, á pesar de que él texto latino no dejaba ocasión á dudas. Hoy no me cabe dudar que el puerto de los Amanos y luego Flaviobriga estuvieron en Brazo-mar, sitio dominado por un barrio denominado Portugal, cuyo nombre, en lengua euskara, vulgar en aquella comarca hasta tiempos relativamente modernos, equivale á elevación que domina al puerto.

De todos modos tenemos por curiosa la localidad en que radica el arco de Brazo-mar, por crecer aquella frondosa vegetación que le rodea en el suelo donde tuvo asiento Flaviobriga.

VI. *La Palmera de Santa Clara.* Al costado Sur del convento que fué de religiosas de Santa Clara, y forma uno de los lados del citado paseo, existe desde tiempo inmemorial, medio oculto su tronco por una mala tapia, una palmera notabilísima por su magnitud y la latitud en que vegeta. No se le había conocido nunca fruto, pero como estos últimos años el Sr. Ocháran trajera del Mediodía de España algunos plantones de palmera, machos y hembras, y los plantara en su huerta, que dista cerca de un kilómetro del paseo de la Barrera, y algunos de ellos floreciesen y fructificasen, la palmera antigua, por primera vez fecundada, se cubrió de dátiles.

En Castro Urdiales y sus inmediaciones hay curiosidades naturales y arqueológicas que es lástima no explore y estudie persona más competente que yo.

ANTONIO DE TRUEBA.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

SANTIAGO EL VERDE Ó EL SOTILLO.

(Continuación.)

Quiso la mala ventura de Alonso que amaneciese un día por el contorno un capitán, que hacía gente para Italia, y el alférez, que era un mozo de Medellín, con un *persignum crucis* en la mejilla derecha, dió en hacer carocas á Catalina, que éste era el nombre de la dama de Alonso.

Mujer ella, y mudable por eso, recibió con mirladuras de gesto al

Soldado por cien mil partes
Y quebrado por las mismas (1),

y aquello fué lo mismo que aplicar la cuerda á la mina de los celos de Alonso, el cual, herido por el proceder de ambos en lo vivo de su honra gallega, retó cierto día al extremeño, y saliendo una mañana á un robledal, dióse tal arte el montero en manejar la de Joanes (2), que, como si le hubiese examinado Pacheco, ganó al alférez los grados del perfil y le envasó la espada por los pechos, de donde le arrancó el amor de Catalina, juntamente con el alma.

Conoció presto Alonso el mal recado que tenía con la muerte de su rival, y dejándole tendido, confiando poco en la protección del insigne príncipe á quien servía, no pensó en tornar á su palacio, y sin proveerse siquiera de unas calzas, tomó las de Villadiego, no creyéndose en salvo hasta Vigo. Acertó aquel día á zarpar del puerto un galeón con rumbo á Méjico, y resolvió *pasarse á Indias*, mientras se despejaba el nublado, y así lo hizo de hoz y de coz (3).

Acomodóse allí con un mercader sevillano, el cual, prendado de las buenas partes y diligencia de Alonso, dióle algunos gajes, con los que principió á industriarse, y muerto al cabo de pocos años el mercader, dejóle en el testamento un no despreciable legado, con el que pudo acrecentar su comercio.

Aunque la suerte no á todos protege en las Indias, no quiso volver el rostro á Alonso, quien llegó á juntar un razonable caudal, y viendo que había cumplido diez lustros, sintió el deseo de volver á España, dejando el comercio, como así lo hizo, reduciendo en breve cuanto tenía á muy buenos escudos de oro, con que dió la vuelta á la patria, desembarcando prósperamente en Sevilla.

Pero él, que no conocía á Madrid, del que, sin embargo, había oído referir tanta grandeza, resolvió avecindarse allí y disfrutar en la corte de su dinero, si bien, como corito, era más que medianamente guardoso.

Llevó sus penates á una mezquina casa de la calle del Sordo, como advertencia á los pidones de todo género y linaje, de que guardaba sus escudos tanto como las fiestas, siguiendo hasta para la elección de calle el consejo de aquel que dijo:

De la que pidiere gordo,
Mozo de bolsas delgado,
Si no busca las del *Prado*,
Huye á la calle del *Sordo* (4).

Pasábase para servicio de su persona con un criado de ración y quitación (5), y aun éste más le servía de paje que de mayordomo, pues el mismo Alonso iba cada mañana á la Plaza Mayor, donde se abastecía para el gasto diario, llevando su esportillo debajo de la capa.

Compraba al justo, porque decía que todo cristiano viejo debía tener muy presentes aquellas palabras de la oración dominical *el pan nuestro de cada día*, y decía que se provocaba á Dios previniéndose para lo futuro, pues podía uno morir á cada momento. También compraba por sí los abastos, para ahorrar á su criado las tentaciones de sisón en que daban tantos despenseros.

Más de dos años llevaba Alonso viviendo en Madrid con aquel género de vida cenobítica, huyendo de buscar amigos y de toda conversación, en especial de mujeres, cuando un día de San Blas antojósele ir al cerrillo con su criado.

Pensó que, pues no excusaban el comer, podían hacerlo fiambre, sirviéndoles de manteles el césped naciente y de abrigo el sol, que placentero se presentaba, amén de cierto jarrillo, porque, eso sí, para beber no le dolían prendas.

Hiciéronlo así como lo pensó Alonso, y buscando un sitio algo apartado, allí donde tanta era la bulla y regodeo, sentáronse para hacerle la razón á su esportilla. Poco hacía que allí estaban cuando se pareció un grupo de tres mujeres, dos de ellas de buen porte y bien prendidas, y la otra criada al parecer.

Descargó la última una razonable canasta, y en tanto que sus amas doblaban los mantos, aprovechando la licencia que daban la ocasión y el día, ella tendió un blanquísimo mantel, sobre el cual fué sacando un pan que, también por lo blanco, parecía bodigo de cofradía, unas doradas y bien olientes empanadas, tumbas de algunos sabrosos gazapos, un capón de leche, varias lonjas de lo de Algarrobillas (6), que asemejaban deshojadas clavellinas, mantecoso y fragante queso, con unas aceitunas de la tierra del potro (7), tamañas como bodoques y más verdes que un jinjo.

Miraba de reojo Alonso á las nuevas, y comparaba su bien provista recámara con la canija esportilla que él traía, donde el mayor regalo hacíalo un pastel de á ocho comprado en un bodegón (8), y de cuyo vientre acaso, aunque comprado como liebre, pudieran dar señas más de cuatro tejados, y contentábale sobre todo una más que mediana garrafilla, que daba indicios ciertos de estar henchida de vino del Santo (9).

El rostro de una de ellas estaba denotando contar

---

(1) Góngora, romance.

(2) *La de Joanes* era la espada. Tomó este nombre del excelente espadero Juan de la Orta, suponiendo que bastaba ser suya una de aquellas armas para ser buena. Suárez de Figueroa, en su *Plaza Universal*, le cita como uno de los insignes espaderos de entonces, y su nombre era universalmente conocido. El llamar á la espada *la de Joanes* provenía de que él grababa en todas las hojas estas palabras: *Joannes de la Orta me fecit.*

Aludiendo á esto, dijo Lope de Vega en un soneto:

¡Oh qué secreto, damas, oh galanes!
¡Qué secreto de amor, oh qué secreto!
¡Qué ilustre idea, qué sutil conceto!
¡Por Dios que es *hoja de me fecit Joannes!*

Quevedo dijo en una de sus jácaras:

Tiéneme aquí la morena
Antoñuela Gerigonza,
Más linda que cien ducados,
Y más bella que cien flotas.
. . . .
. . . .
Cuando yo quiero reñir
Con sesenta mil personas,
Á sus ojos echo mano,
Que son de *Juan de la Orta.*

También Tirso de Molina llamó así á la espada, cuando en su comedia *Desde Toledo á Madrid*, dice á D. Luis D. Baltasar, disfrazado de mozo de mulas:

. . . . . ya he dicho
Que hable bien y no tengamos
Carambolas, que si esgrimo
La de Joanes, al primero
Hurgón perdónele Cristo.

(Acto II, esc. XIV.)

(3) Con la frase *pasarse á Indias* se significaba hacer tan largo viaje, entonces más que ahora, como si estuviesen á corta distancia. En la *Vida de D. Gregorio Guadaña*, de Enríquez Gómez, dicen unos que hablan de ciertos foragidos: «¿Todos mataron á ese caballero?» «No le mataron—replicó—pero eran amigos de los matadores, á quienes no pudo coger por haberse *pasado á Indias.*»

En un soneto atribuído por Pellicer á Cervantes, escribió éste:

Maestro era de esgrima Campuzano
De espada y daga, diestro á maravilla,
Rebanaba narices en Castilla,
Y siempre le quedaba el brazo sano.
Quiso *pasarse á Indias* un verano
Y riñó con Montalvo el de Sevilla, etc.

En *El Celoso extremeño* dijo que Carrizales, viéndose falto de dineros, «se acogió al remedio á que otros muchos perdidos en aquella ciudad (Sevilla) se acogen, que es *el pasarse á las Indias.*»

Quevedo hace decir á su Buscón: «Determiné, consultándolo primero con la Grajales, *de pasarme á Indias con ella.*» (Lib. II, cap. X.)

(4) Redondillas del licenciado Pedro Arias Pérez, pintando lo que es Madrid en sus moradores, por sus calles.

(5) Era costumbre tener algunos criados *á ración y quitación.* Esto quería decir que, en vez de darles de comer en la casa, les pagaban cierta cantidad para que ellos comiesen á su costa: llamábase esto *ración*. La *quitación* era otra cantidad que percibían por vía de salario. Los criados así ajustados no hacían noche ordinariamente en casa de sus señores. En confirmación de esto se lee en *El Escudero Marcos de Obregón:* «Apeóse de su mula el doctor (Sagredo), y el lacayo púsola en razón y fuése á su posada con su mujer, que le daban *ración y quitación.*»

En la comedia *El Amor al uso*, de D. Antonio de Solís, dice la doncella Juana al lacayo Ortuño:

.....Hablemos claro:
Señor mío, usarcé tiene
De *ración* catorce cuartos
Y un pan, y de *quitación*
Lo que le quita á su amo.

(Jor. III.)

Estebanillo González refiere que en Madrid, en casa de un pretendiente, le daban «diez cuartos de *ración* y *quitación*, los cuales gastaba en almorzar cada mañana, y lo demás del día estaba á diente, como haca de buhonero, etc.» (Cap. IV.)

En la novela de D.ª María de Zayas, *El Castigo de la miseria*, D. Marcos tenía, cuando paje, diez y ocho cuartos, y después, de gentilhombre, cinco reales y tantos maravedís, y como era tan miserable gastaba en comer «un panecillo de un cuarto, media libra de vaca, un cuarto de zarandajas y otro que daba al cocinero porque tuviese cuidado de guisarlo limpiamente: y esto no era cada día, sino sólo los feriados, que lo ordinario era un cuarto de pan y otro de queso.» No dice lo que costaba media libra de vaca; pero en *La Dorotea* de Lope, hablando la vieja Gerarda de lo que gastaba en su olla, cuando tenía una convidada, dice que, entre otras cosas, le echaba *media libra de vaca*, que le costaba *seis maravedís*. (Act. V, esc. II.)

(6) Llamábase *capón de leche* al que desde pollo se cebaba en caponera, por lo blanco y tierno de su carne. El *jamón de Algarrobillas*, pueblo de Extremadura, hoy llamado Garrobillas, era muy celebrado. En *El Valiente justiciero*, de Moreto, diciendo la ultrajada D.ª Leonor al orgulloso D. Tello que ha ido á palacio á pedir al Rey justicia contra él, se lee este pasaje:

DON TELLO. Pues porque os desengañéis,
Ahora veréis lo que estima
El Rey hombres como yo
En quien su imperio se fía.
DOÑA LEONOR. No es dudable, pues os llama.
PEREGIL. ¿Cómo llamar? Nos convida
A almorzar, que le han traido
Tocino de Algarrobillas.

(Jor. II, esc. VII.)

Benavente menciona los perniles de Algarrobillas en el entremés de *Turrada*, en el de *La Paga del Mundo*, y en la *Jácara* que cantó la compañía de Olmedo.

(7) Habíase hecho famoso el *Potro de Córdoba*, que era un caballo de piedra del grandor de uno de seis meses, colocado encima del pilar de una fuente en su ancha plaza. En ella era fama que se reunía y amaestraba la nata y flor de los pícaros, como en los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Azoguejo de Segovia, Almadrabas de Zahara, Olivera de Valencia y otros distritos y cotos redondos en que se juntaban los maleantes discípulos de Monipodio, según nos dijo Cervantes en su *Quijote* y *La Ilustre fregona*. Góngora, que era cordobés, canonizó esta fama de los hijos de tan insigne cuidad, escribiendo aquella letrilla cuyo estribillo dice:

Busquen otro,
Que yo he nacido en el *Potro*.

(8) Pasteles cuyo coste era de cuatro y ocho maravedís, y se les denominaba abreviadamente pasteles de *á cuatro* ó de *á ocho*. Quevedo en su *Buscón* supone que los pasteleros los hacían con carne de los ajusticiados, que á cuartos colgaban por los caminos. (Lib. I, cap. XI.) Cervantes, en *El Licenciado Vidriera*, escribió que éste «de los pasteleros dijo que había muchos años que jugaban á la *dobladilla* sin que les llevasen la pena, porque habían hecho el pastel de *dos* de *á cuatro*, el de *á cuatro* de *á ocho*, y el de *á ocho* de *medio real* por sólo su albedrío y beneplácito.» Esto era entonces verdaderamente penable, porque la autoridad señalaba tasa á todo comestible que se ponía en venta, y no podían alterarla por sí los vendedores.

(9) *Vino del Santo* era el de San Martín de Valdeiglesias, celebrado entonces al par del de Coca, Alaejos, blanco de Toro, Esquivias y otros. Cervantes citó con encomio varios de éstos en *El Licenciado Vidriera* y en el *Coloquio de los dos perros*. Góngora escribió:

¡Oh! bien haya la bondad
De los castellanos viejos,
Que al vecino de Alaejos
Hablan siempre en puridad,
Y al Santo, que la mitad
Partió con Dios de su manto,
No echan agua, porque el Santo,
Sin capa, no habrá calor.



«UNA VISITA AL HARÉN DEL



MPERADOR DE MARRUECOS.»

veinte primaveras, y como otras tantas era de agraciado, y blanco más que la nieve de las crestas lejanas del Guadarrama, con unos ojos negros como la endrina, y los labios más rojos que la gargantilla de corales que rodeaba su redondo cuello. La otra, por mucho que se tirase la barra, no pasaría de veintiséis años, y aunque menos fresca, tenía su rostro moreno singular donaire, y un no sé qué de picaresco que aumentaba cierto lunar, con unos pocos de cabellos rizos cerca del hoyuelo de la barba.

Con embeleso mayor á cada instante contemplaba el buen Alonso á sus vecinas, olvidándose hasta de comer, tanto que, sin saber cómo, en uno de sus arrobos derribó la limeta en que llevaban el vino, el cual se derramó sobre el mantel y la hierba.

Un ¡ pesia tantos ! que arrojó el criado hizo que él volviese de su parasismo y las damas el rostro, y éstas, viendo el desaguisado, riéndose de él con muy buena gracia, hicieron que la criada les llevase su garrafa, y aunque Alonso, que picaba de cortés, se excusaba de admitirla, instaron tanto que hubiera sido grosero no aceptar.

Con aquello acabó de brincarle el corazón en el pecho, derretido por la más joven de las damas, quienes después de brindar con la garrafa lo hicieron con todo el demás recado, sin que Alonso pudiera ni quisiera ya rehusar.

Ello es que al cabo de la tarde parecía como si se conociesen toda la vida, y cuando levantaron los manteles, Alonso fué acompañándolas hasta su casa.

Así supo que la embelesadora de sus sentidos y potencias se llamaba D.ª Marina, que era doncella y había quedado huérfana á los doce años, viviendo entonces al arrimo de D.ª Engracia, su prima, la cual estaba casada con un hidalgo á quien favorecía un señor de la corte, por cuyo respeto le habían nombrado juez para una comisión, y con su vara en las manos había salido para Ecija, de donde ignoraba cuándo volvería, pues le dijo al marchar era de algún entretenimiento la comisión (1).

Dejólas por aquella tarde en la puerta de su casa sin subir á ella, aunque más se lo instaron; pero al día siguiente, antes de las once de la mañana, estaba su criado en casa de D.ª Engracia, siendo portador de dos abanicos de Nápoles, que muy temprano había sacado de la puerta de Guadalajara, diciendo aquél á las damas que su señor les rogaba aceptasen aquella bagatela, y que si le daban licencia pasaría á besarles los pies por la merced que le hacían.

Aceptaron ellas el regalo, encargando al criado dijese al Sr. Alonso cuánto lo agradecían, y que las honraría mucho su visita, pues podía ir á aquella casa, siendo tan suya, y ellas sus servidoras.

Mucho contentó la respuesta al buen hidalgo; pues á pesar de sus cincuenta navidades y algunos achaques cogidos en Indias, su corazón había experimentado amorosas inquietudes, tanto que aquella noche apenas sosegó, inventando traza para ver de nuevo á D.ª Marina, hasta que dió con la ya referida, pues sus nuevas ansias le impelían á ser dadivoso contra su natural inclinación.

Fuélas á visitar Alonso, siendo muy agasajado de ambas, y en especial D.ª Marina alababa con muy buena gracia todo lo que él decía ó hacía, con lo que el bausán de Andrade quedó más y más cautivo de la encantadora moza; pero cuando acabó de rendirle todas sus potencias, fué al coger D.ª Marina una guitarra y, haciendo muchas diferencias y pasos de garganta, cantar con melodiosa voz la siguiente letrilla:

Malsín sois, Cupido,
Malsín y traidor,
Que al pecho dormido
Le tiráis mejor.

Libre y descuidada
Pasaba mis años,
Sin cuitas ni engaños
Y desamorada;

Mas ya he conocido,
Fullero de Amor,
Que al pecho dormido
Le tiráis mejor.

Siéntole maltrecho
Desque, con cosquillas,
Unas sierpecillas
Me escarban el pecho.

Mucho me ha dolido,
Rapaz embaidor,
Que al pecho dormido
Le tiréis mejor.

Contra la dolencia
De tan fiero mal,
Dicen que es cordial
La correspondencia:

Ya estáis convencido
De embelecador,
Que al pecho dormido
Le tiráis mejor.

Desde aquel día Andrade asistía en casa de doña Engracia largas horas cotidianamente, embelesado cada vez más con los cánticos de aquellas sirenas. Cuando salía de la estancia D.ª Marina, encarecía D.ª Engracia las perfecciones de su prima, poniéndola sobre las nubes.

Alguna vez recaía la conversación sobre D. Alvaro de Albornoz, que no era otro que el marido de doña Engracia, el cual parece que había estado en Alemania, bajo las banderas del victorioso D. Gonzalo Fernández de Córdoba, biznieto de aquel gran capitán de su mismo nombre, sirviendo en una compañía de caballos, y que dejó la milicia por no haber visto bien premiados sus servicios; pero como fuese más rico de éstos que de dineros, había tenido que solicitar la comisión que le había llevado á Ecija.

Alonso, preso en las redes de su ciego amor, llegó hasta ofrecer á D.ª Engracia el gato de sus doblones si en necesidad de tanto se veía; y ella, con rodeos y repulgos de empanada, díjole que acaso llegase á tener precisión de pedirle prestados algunos dineros si D. Alvaro se tardaba, pero que le daría en prenda muy buenas alhajas, como eran dos cadenas que le enseñó y un fénix de rubíes, según aquella aseguraba; pero sólo la ceguedad de Andrade podía dejar de ver que todas aquellas joyas trascendían á alquimia.

Con todo, dijo á D.ª Engracia que la amistad que por ella sentía y las altas prendas que la dotaban, eran motivo más que sobrado para que pusiese á su disposición, no sólo sus economías sin más resguardo, sino su propia persona.

No lo dijo á sordos, y dos días después envióle á pedir cincuenta ducados, que Alonso entregó, si bien arrancándosele del pecho otros tantos suspiros; pues cuando hacía sus ofrecimientos, no creyó que se necesitaba tan magnánimo pecho para cumplirlos.

Pero cuando vió luego que D.ª Marina lució cierta vistosa gala, que le agradeció con amorosas frases, diólos por bien empleados, pues las palabras de la mozuela tenían para él tal fuerza, que de avaro le tornaban liberal; y era que, á pesar de sus cincuenta navidades, imaginaba que el amor, y no sus escudos, le había granjeado las caricias de D.ª Marina.

Como el Sr. Alonso era un tantico celoso, alguna vez rondaba la casa de su Dulcinea para observar si la visitaban otros, y por dos ó tres veces había encontrado galanes desconocidos, que le hicieron poner más torcido el gesto que si gustase agraces; pero doña Engracia que lo advirtió, aseguróle eran conocidos de D. Alvaro, que venían de donde él estaba y con ellos les enviaba nuevas de su salud y del estado de su comisión, aunque no dineros, pues decía que por aquella tierra de Andalucía así se veía un real como por los cerros de Ubeda.

Añadía el ausente que acaso pasase para la vendeja á Sevilla, pues se le había ofrecido cierto negocio con unos bretones, y que si allegaba dineros, como creía, le enviaría una libranza para que se la pagase Agustín Solier, mercader que vivía á la puerta de Guadalajara (2). A espacio iba, pues, el retorno de D. Alvaro.

Julio Monreal.

(Se continuará.)

(1) Estas comisiones se daban á gente lega. Es sabido que Cervantes obtuvo una del Consejo de Contaduría mayor para cobrar atrasos de tercias y alcabalas en algunos pueblos del reino de Granada. Tales comisionados solían ser gente corruptible, y aquel mismo satírico escritor decía por boca del *Soldado* en el entremés de *El Juez de divorcios:* «Mi señora D.ª Guiomar en todo cuanto ha dicho no ha salido de los límites de la razón; y si yo no la tuviera en lo que hago, como ella la tiene en lo que dice, que habría yo de haberme procurado algún favor de palillos de aquí ó de allí y procurar verme como se ven otros hombrecitos, aguditos y bulliciosos, con una vara en las manos y sobre una mula de alquiler, pequeña, seca y maliciosa, sin mozo de mulas que le acompañe..... y con una *comisión*, y aun comezón, en el seno, sale por esa puente Toledana respailando, á pesar de las malas mañas de la harona, y á cabo de pocos días envía á su casa algún pernil de tocino y algunas varas de lienzo crudo; en fin, de aquellas cosas que valen baratas en los lugares del distrito de su comisión, y con esto sustenta su casa como el pecador mejor puede, etc.»

En el *Día y noche de Madrid* se dice también á este propósito: «Un juez *en comisión* se compone de un rodrigón, que despedido de la casa en que vive, con favor de criado de D. Fulano, le dan una comisión, con que le hacen de hombre langosta..... y algunos vienen de la diligencia molidos á palos, y tiene buen gusto quien tal diligencia hace con ellos, que más son ladrones que jueces en comisión.» (*Discurso* V.)

(2) Tirso, en su *Don Gil de las calzas verdes*, habla de un comerciante así llamado, que acaso existiera. (Act. II, esc. X.)

PILA ARABE DE LA CATEDRAL DE SANTANDER.

Visitaba yo por vez primera la gótica catedral de la mercantil ciudad de Santander, más con espíritu religioso que con propósito de investigación artística ó arqueológica, pues á pesar de mis constantes aficiones, siempre creí que pueblo de continuo dedicado á rendir culto al caduceo de Mercurio, tarde ó nunca dirige su devoción á la Diosa de las artes, y que no encontraría objeto alguno digno de estudio, cuando, al meter la mano en la pila del agua bendita, colocada al lado izquierdo de la puerta Norte de la antigua basílica, pensando sólo en borrar los pecados con el líquido bendecido para que la oración fuese grata á los ojos de Dios, quedé sorprendido al observar su forma rectangular, poco común en esta clase de recipientes religiosos, y fijándome más en ella, pues la luz era escasa, pude ver en la parte lateral y superior del vaso, á manera de franja orlada, una inscripción árabe en primorosos caracteres cúficos. Quedóse absorta mi imaginación, y mi memoria quiso recordar en aquel precioso objeto debido al arte mahometano un antiguo amigo que yo acaso viera en otra parte, y no supe darme razón de cómo ese objeto, labrado por los moros en regiones meridionales y dedicado al culto de Mahoma, pudo venir á parar en la parte Norte de nuestra Península, en la que nunca pusieron sus plantas los árabes, y precisamente á ostentarse en una iglesia cristiana. Todas estas dudas que se presentaban á mi mente, sin acertar á esclarecerlas; todas estas preguntas que dirigía á mi memoria sin obtener respuesta inmediata, hicieron nacer en mí el natural deseo de practicar las investigaciones necesarias para resolver aquéllas y contestar las últimas.

Salíme al pintoresco claustro que hay contiguo al templo, y en donde, terminadas la misa conventual y las horas canónicas, se encontraban paseando el deán, canónigos y beneficiados de la catedral, y como pordiosero de la ciencia, fuí pidiendo á aquellos sacerdotes que guardaban en su templo tan preciosa joya, alguna noticia con que satisfacer mi sed de investigación, suponiendo que conocían su verdadero valor y todos sus antecedentes. No me equivoqué en parte, pero no acerté en totalidad, pues si bien estuvieron unánimes en atestiguar sobre el valor científico de la pila, como contestación á mi pregunta sobre sus antecedentes recibí estas tres desconsoladoras palabras: «No hay antecedentes», que con harta frecuencia han resonado en mi oído durante mis investigaciones arqueológicas. Insistí, reiteré la pregunta, y buscando á todo trance el mendrugo dado á la importunidad, por fin oí una voz que me llenó de júbilo, asegurándome que había antecedentes, que en el Archivo capitular existía cierto documento que trataba de la pila, y que yo había llegado tarde, pues lo que á mí me parecía una novedad, era para otros cosa sabida y estudiada, pues la pila había sido no ha mucho estudiada, y su inscripción copiada y traducida por don Rodrigo Amador de los Ríos, orientalista del Museo Arqueológico Nacional. Estas y otras noticias debidas al mismo erudito beneficiado, me pusieron en el hilo del asunto, y al nombrar el Museo Arqueológico reconocí al amigo que quise recordar en el primer momento que observé la pila, pues, efectivamente, de ella existe en el mencionado Museo un perfecto vaciado debido al expresado compañero que lo mandó sacar y traer en la comisión científica que le fué encomendada y llevó á cabo en el año de 1882. Al dar cuenta el Sr. Amador de los Ríos de la comisión que, según se acaba de decir, le fué conferida por el Ministerio de Fomento, para estudiar y traducir las inscripciones árabes de España y Portugal, nos trascribe la de la pila de Santander, y allí puede acudir el que desee conocer por completo los antecedentes del monumento; mas como podemos añadir algunas tradiciones que nos han sido proporcionadas, nos parece muy oportuna la publicación de este articulillo, importantísimo para la ciudad de Santander, y de no escaso interés para los amantes de las riquezas artísticas nacionales.

Merced á la bondad del señor deán, registramos el Archivo, y aunque con dificultad, tropezamos con la Memoria escrita en 1777 por el doctoral que fué de aquella santa iglesia el licenciado Sr. Martínez Mazas, y al folio 52 vuelto nos encontramos con la descripción de la pila árabe, la que supone es debida á «algún cantero de los que trabajaron seiscientos años hace en la construcción de la iglesia consagrada á San Emeterio y á San Celedonio, y que, inteligente en lengua árabe, quiso dejarnos este rasgo de su habilidad.» Esta versión no nos parece muy acertada, y tan sólo la consignamos como antecedente, pues ni la clase de piedra en que el vaso está labrado, ni la perfección de los caracteres de la inscripción, ni el contenido de su leyenda son propios de un artista del siglo XIII, que no iba á justificar su habilidad fabricando una pila árabe para un templo cristiano.

Por aquella misma época en que la mencionada Memoria se escribía, D. Miguel Cassini, bibliotecario de S. M. el rey Carlos III, y profesor de lengua árabe, tradujo la inscripción de la pila al latín, y el canónigo Mazas la consigna en su Memoria en la siguiente forma:

VAS IN QUO AQUA EST - B.LITERA - AQUILEGIUM IN PURITATE EX ARGENTO ALBO ELABORATUM (VAS) (AN PER SIMILITUDINEM EX - MARMORE-ALBO) A.LITERA = ERAT BONA, ET CLARA, DUM HAURITUR C. LITERA = TUTUS — ..AQUA GELATA

cuya traducción literal en castellano es como sigue:

Vaso en que hay agua - letra.B-
Recipiente puro elaborado de plata blanca
(Vaso) acaso por semejanza de plata blanca
Letra A - Era buena y clara mientras
se bebe - Letra. C. seguro . . agua helada.

Esta traducción nos parece imperfecta, pero esto no mengua la reputación de orientalista que Cassini disfrutaba cuando corregía las traducciones que el embajador de Marruecos, Sidi-Ahmed, dió á las inscripciones cúficas, porque, sin duda, esta traducción la hizo en vista de algún dibujo sacado de la pila en la misma situación que está hoy, que es empotrada en la pared y escondida con el muro la parte principal de la inscripción. También se equivocó el Sr. Mazas al suponer que el recipiente que nos ocupa pertenecía á una fuente pública, en la nota de su Memoria que dice: *Fons erat marmorea in publicum usum erecta.*

En igual involuntario error, y acaso por el mismo motivo, incurrió el sabio profesor D. Pascual Gayangos en la traducción de esta leyenda, la cual aparece en casi todas las descripciones que de la catedral de Santander hemos visto en diccionarios geográficos y otras publicaciones; pues el Sr. Gayangos, cuando traducía, ni tenía delante la piedra, ni el dibujo que se le facilitó era completo, porque

todavía la pila no se había separado del muro que la tenía medio oculta. En 1844 la Comisión central de monumentos publicó una Memoria de los objetos artísticos que existían en nuestra nación, sacada de las noticias suministradas por las provincias, y la de Santander, reconociendo ya la importancia de la pila de su catedral, la consignó en su Catálogo, remitiendo á la central dibujo de la leyenda en la parte que estaba visible, y la Comisión central remitió el documento al benemérito y erudito D. Pascual Gayangos, á quien mucho debe la ciencia por sus conocimientos, y dicho académico tradujo la inscripción, convirtiéndola antes en caracteres *nesji* modernos, en la siguiente forma:

Yo soy un saltador (de agua) mecido por los vientos: mi cuerpo, transparente como el cristal, está formado de blanca plata.

Las ondas puras y frígidas (de mi manantial), al encontrarse en el fondo, temerosas de su propia sutileza y delgadez, pasan luego á formar un cuerpo sólido y congelado.

Ultimamente mi compañero de Museo, D. Rodrigo Amador de los Ríos, perito en esta clase de estudios y comisionado para recorrer la Península y traducir las inscripciones árabes de España y Portugal, llegó á Santander, vió la pila de la catedral, y no satisfecho con la traducción que de ella se había dado, y no bastándole estudiar la parte de ella que está á la vista, solicitó y obtuvo del Cabildo catedral arrancar la piedra del muro, aprovechando tan favorable ocasión para sacar de ella un perfecto vaciado que remitió y hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, y tradujo la leyenda en su totalidad, que empezando por el lado derecho, dice así:

¡Oh vosotros los que estáis sedientos de pureza! ¡Obra es mi cuerpo de plata cándida y turgente! ¡Ved cómo cae convertida en espuma pronta á liquidarse en el fondo, temerosa de su sutileza y delgadez, pasando luego á formar un cuerpo admirable de agua congelada!

Cuya parte literaria concuerda perfectamente con la poesía de la literatura oriental.

Conocemos ya completamente el objeto que describimos, y como su traducción ha ido poco á poco poniéndose en claro, réstanos tan sólo investigar para qué se hizo este monumento, y cómo desde apartadas regiones llegó á servir de pila de agua bendita en la catedral de Santander.

Desde luego esta pila, de 81 centímetros de largo por 46 de ancho y 20 de alto, pertenece al siglo X de la era cristiana; su modo de ser labrada es exactamente igual al de otras obras que de una manera indudable son de esta época y existen en el Mediodía de España, y su uso no fué ciertamente para servir de pila en una fuente pública, como el canónigo Mazas suponía, pues dadas las costumbres de los árabes en España en la época á que nos referimos, pocas veces se encuentran el ornato y lujo al servicio público, y por lo general sus preciosidades artísticas se hallan encerradas en el interior de sus viviendas, las cuales no denotaban por ningún signo exterior la riqueza de su contenido; lo cual está de acuerdo con el modo de ser de aquellos pueblos modestos en la apariencia y de un refinamiento extremado en sus gustos personales; la pila en cuestión fué de seguro recipiente de fuente, pues lo acusa así el orificio que, aunque á propósito obstruído, se observa aún en el centro del fondo del vaso; pero debió serlo de alguna fuente particular de casa rica ó de mezquita, destinada tan sólo á servir para las abluciones exigidas en el rito mahometano. Así lo indica también el contenido de la leyenda, encaminada á llamar á la pureza á los que, sedientos de ella, acuden á la bondad del agua para limpiar su alma; y esto supuesto parece providencial que este objeto había siempre de estar destinado á limpiar con su contenido las manchas de la conciencia, por más que los árabes creyeran conseguirlo con la limpieza del cuerpo, y hoy en la catedral cristiana la Iglesia católica llama á sus hijos á lavar el alma con la fe, por lo que creen los católicos que el agua que contiene la pila borra los pecados veniales.

Tampoco podemos estar conformes con las razones que el canónigo Mazas nos da en su Memoria para justificar el encontrarse en la catedral de Santander el monumento de que nos ocupamos, razones que dejamos apuntadas y refutadas anteriormente, por más que no podemos dar razón probada de otro mejor aserto; sin embargo, nos satisface más y está más en armonía con la razón científica cierta versión, que como tradición nos suministró uno de los señores beneficiados de la catedral, asegurándome haberla visto consignada en algún documento de la Iglesia, pero que por desgracia no podía especificar. Cuenta nuestro tradicionalista que, durante el sitio de Sevilla por el rey San Fernando, se encontraban surtas en el Guadalquivir varias embarcaciones, y entre ellas una de las costas Cantábricas, y habiendo saltado á tierra varios de sus tripulantes, y necesitando agua y careciendo de recipiente en que llevarla, determinaron echar mano de la pila que había en una mezquita, y después de sostener encarnizada lucha contra sus guardadores, se apoderaron de la piedra, y cargando con ella, la llevaron á su nave, y habiéndose ésta visto obligada durante la noche inmediata á hacerse á la mar, por una furiosa tempestad que sobrevino, arribó providencialmente al puerto de Santander, á cuya iglesia de los mártires San Emeterio y San Celedonio ofrecieron los tripulantes la pila como trofeo de sus hazañas. Sea lo que quiera de esta algo novelesca tradición, es lo cierto que en ella se asegura que la piedra viene de las costas andaluzas, lo cual concuerda perfectamente con nuestras creencias científicas por haber visto tan sólo allí otras de la misma especie.

Merece justificado elogio la santa iglesia catedral de Santander, que ha sabido guardar en su seno por más de siete siglos tan preciada joya artística, que á no dudarlo hubiera desaparecido al furor de bárbara ignorancia si hubiese permanecido fuera de las bóvedas ojivales del templo; pero hoy el ilustrado cabildo, que ya conoce su importancia y no es de temer desaparezca, pues pertenece al dominio público, debiera, á mi entender, arrancarla del muro, sustituirla con otra de piedra en forma de concha igual á la que la catedral tiene en su puerta opuesta, lo que estaría más en armonía con el ornato de la iglesia, y conservar este objeto, antes perteneciente al culto infiel y nunca apropiado al católico, en la sala capitular ó en otro sitio apropiado, en donde pudiera leerse la inscripción que le circunda, y con una descripción de la misma al pie serviría de estudio al erudito amante de las glorias nacionales.

ANGEL DE GOROSTÍZAGA,
secretario del Museo Arqueológico Nacional.

RIMA [1].

Me dicen que no es bueno que consagre
Mi vida á tu memoria por completo,
Y que, desde tu muerte, ya ha pasado
Yo no sé cuánto tiempo.....;
Que debo resignarme á la desgracia
Con que me prueba el cielo,
Y olvidarte también, porque en el mundo
Deberes que cumplir acaso tengo.....
Yo no sé, ni me importa,
Si hace mucho que has muerto:
Sólo sé que esa horrible desventura
Aun me está sucediendo.
Habrán pasado días infinitos,
Tal vez años enteros,
Pero aun sigue mi espíritu en las sombras
De aquella noche envuelto,
Sin que luzca para él la luz del alba,
Que desvelado espero,
Hasta que vuelva á verme al lado tuyo
Para siempre despierto.....
¡Olvidarte! no sé; y si lo aprendiera,
Yo mismo me mirara con desprecio.....;
Mis deberes los cumplo, y sobre todos
Mi principal deber, que es tu recuerdo;
Resignado..... lo estoy más cada día;
¡Cómo no, si comprendo
Que cuanto más de prisa el tiempo pasa
Más, cada vez, á donde estás me acerco!

RICARDO SEPÚLVEDA.

LOS DOS CIEGOS.

I.

Nacer sin luz bendecida
Fué mi expiatoria cruz.
¡Yo vine al mundo sin luz,
Que es como nacer sin vida!

Perdida la dulce calma,
Nunca en mis tristes enojos
Pude mirarme en los ojos
De la madre de mi alma.

La escuchaba sollozar
Sin ver su triste quebranto,
Y me abrasaba su llanto
Sin que la viese llorar.

Desde la mísera cuna
Vendado con negro tul,
No sé qué es un cielo azul
Ni qué es un rayo de luna.

De las rosas peregrinas
No vi las tintas hermosas.
¡Siempre que toqué las rosas
Me punzaron sus espinas!

De la avecilla pintada
No vi el caprichoso vuelo,
Ni vi al límpido arroyuelo
Regar la verde enramada.

Para mi amargo tormento,
Pájaro, arroyuelo y flor,
Todo es del mismo color
En mi negro pensamiento.

De mí mismo desconfío
Y no hay mal que no me cuadre.
¡No he visto ni aun á mi madre!.....
¿Dónde hay dolor como el mío?

La muerte es mi dulce edén.
Allí está la luz querida.
¡Quiera Dios que en la otra vida
No nazca ciego también!

II.

Nacer sin luz bendecida
No es tan meritoria cruz.
El ver y perder la luz,
Es perder más que la vida.

No hay desventura que iguale
A la ceguedad que lloro.
¡Siente el perdido tesoro
El que sabe lo que vale!

La luz que bañó mi cuna
Hoy me niega su arrebol.
¡Yo sé que es dorado el sol
Y plateada la luna!

Y cuando oigo con afán
Que ponderan sus destellos,
Como sé que son tan bellos,
Mayor angustia me dan.

Yo vi, del día al albor,
Flores cuajadas de perlas.
¡Y haberlas visto y no verlas
Es desventura mayor!

Yo he visto del mar la bruma,
Y he visto la ola bravía
Cómo hasta la playa envía
Sus besos de blanca espuma.

El que nunca tuvo más,
A la ambición no se entrega.
¡El rico que á pobre llega
No se conforma jamás!

Perdida la dulce calma
No hay dolor que no me cuadre.
¡Yo he visto un día á mi madre,
Que era la luz de mi alma!

Comparable á mi dolor
El tuyo no puede ser.
¡El haber visto y no ver
Es la desdicha mayor!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

(1) De un libro inédito.

EL TERCER CENTENARIO
DEL INSIGNE POETA NEERLANDÉS

JUSTO VAN DEN VONDEL.

JUSTO VAN DEN VONDEL, *Colonia* te saluda, cual madre agradecida que se vanagloria del mejor de sus hijos. Perdónale por haberte olvidado por espacio de más de dos siglos; pero gracias á los impulsos de una noble señora que tiene por compatriota á la emperatriz Augusta, de la señora *Carolina Schneider*, que después de haber pasado muchos años en la tierra de los Rembrandt, Francisco Hals, Potter, Ruysdael y Juan Steen, en el país de los verdes y floridos prados, de los molinos de viento tan grandes, fuertes y llenos de vida, y de las calles surcadas de canales, y flanqueadas de casitas rojas, obscuras, rosadas, con fajas blancas, se consagró con toda su alma á las letras neerlandesas, tan poco conocidas en Alemania, y sobre todo al estudio de tus poesías, que expresan en ritmos y palabras bellas lo que aquellos esclarecidos pintores de la escuela holandesa nos dicen en colores, reflejando tus composiciones épicas y líricas y tus dramas, que pertenecen así al protestante como al católico, el vigoroso espíritu nacional de los neerlandeses y todas las aspiraciones religiosas, políticas, científicas y artísticas de tu época; gracias á la señora Schneider, repetimos, que ha tomado la iniciativa y ha conseguido organizar una escogida función dramatica, Colonia, que meció tu cuna y que era la patria de tu alma, pudo celebrar, el 17 de Noviembre último, el tercer centenario de tu nacimiento.

¡Salve, Esquilo cristiano, Milton católico, Calderón neerlandés, cuya esfera fué lo sublime, lo divino, lo maravilloso, lo bíblico, lo eclesiástico, dejándonos tu pluma angelical en tu *Lucifer*, *Adán* y *Noé* una de las más grandiosas trilogías de la literatura universal! ¡Salve, el más venerando de los vates, á quien los unos llamaban Dante y Shakspeare, y los otros Schiller de Holanda, que florecías cuando las Casas Consistoriales de Amsterdam se consideraban como maravillas del mundo, cuando los filólogos y estudiantes de medicina acudían á Leyden, y cuando los hombres de Estado de los Países Bajos recibían con majestad á los embajadores de los Estados europeos, y los caudillos y almirantes neerlandeses rivalizaban con los de España, Inglaterra y Francia! ¡Salve, poeta que no teniendo, como Goëthe, por predecesores á los Winckelmann, Lessing, Herder, Wieland y Stolberg, habías de construir por tí mismo el puente que uniese la antigüedad clásica á tu Edad y á tu lengua, y que te convertías de un *meister singer*, como Hans Sachs, en un verdadero clásico, en un amigo literario de Hugo Grotius, en un apasionado de Sófocles, en un maestro de la lengua, en un humanista erudito, y, como Hartzenbusch, de un sencillo artesano en un príncipe del espíritu! ¡Salve, milagro de los Países Bajos, bardo germánico, cisne del verde Rhin, á quien amparabas con tus cantos, rogando al rey de Suecia, Gustavo Adolfo, que no destruyera á tu Colonia, la del gran río, de las cien iglesias y capillas, de los Reyes magos, de Santa Úrsula y de las once mil vírgenes! ¡Salve, oh tú, que subiste á las regiones del sentimiento en alas de un puro idealismo y, como Klopstock, cantabas á Dios, la patria y la libertad, con el sacro fuego de la fe que no se agotaba jamás en el altar de tu alma, y con tu poesía, que es toda frescura y vida, inspirada, ora en el clasicismo griego y romano, ora interpretando las aspiraciones de tu pueblo y ensalzando sus victorias.

Ya tienes un puesto privilegiado en los frescos del Museo coloniense, en medio de los grandes hombres que desde la Reforma hasta la Edad Moderna representan la vida espiritual de Colonia y la historia de su arte, y una lápida conmemorativa adorna el almacén que ocupa en la Witschgasse, núm. 1, el lugar donde estaba la casa que te vió nacer. El estreno de un drama tuyo en el teatro de Colonia, con motivo de tu tercer centenario, revistió todos los caracteres de una verdadera solemnidad; y aunque tu *Jephté* no sea de los llamados á popularizarse, tu nombre, ha poco desconocido aun del mismo burgomaestre de Colonia, es hoy apreciado de todos los colonienses, pues tu hermosa patria no es refractaria al sentimiento del arte, sino que sintió los sacudimientos de una gran corriente eléctrica ante la sublime inspiración del genio que se formó en la casa denominada la *Violeta*, y que guardó siempre la modestia encantadora de aquella flor dulcísima. Hasta las criadas de Colonia repiten con orgullo que fuisteis colonienses tú y tu mujer María de Wolf, modelo de esposas y de madres, alegría de tu hogar, espejo de virtudes en que se miraba tu hija. Como el Cid, realizaste las más altas em-

presas hasta después de muerto: la fiesta que hemos celebrado en tu obsequio los colonienses y los neerlandeses era una fiesta de fraternidad para dos pueblos; los holandeses, entre los cuales hay muchos que unen el culto de las letras al positivismo de las de cambio, manifestaron su complacencia y su gratitud por la acogida de «vecinos y amigos», expresándose sus entusiasmos con la fuerza irresistible de lo meridional, y juntos los alemanes y neerlandeses hemos escuchado con deleite los sones armoniosos de tu laúd, que vibrarán siempre en nuestro corazón amante de la literatura.

Enorgullezcámonos de llamarte paisano nuestro, descubramos la cabeza ante la potencia creadora de tu genio, y demos las gracias á la Providencia que te hizo ver la luz en Colonia en el mismo año en que Rubens, que entonces tenía diez años, la dejaba.

Nació el célebre representante de la Holanda literaria, *Justo Van den Vondel*, en la ciudad del Rhin y de la catedral el día 13 de Noviembre de 1587, siendo sus padres el sombrerero Justo Van den Vondel y Sara Kraknen, hija de un *rederijker* (meistersinger).

Ambos eran mennonitas, y tenían que huir de Amberes cuando los españoles, capitaneados por Alejandro Farnesio, se apoderaban de aquella ciudad en 1585. Encontraron un asilo en la hospitalaria Colonia. Tres veces se mudó Justo, padre, fijándose las dos últimas en una calle que es la *calle Alta* de hoy. El niño tenía sólo nueve años cuando sus padres se establecieron, primero en Francfort, después en Brema y Utrecht, y, por último, en 1597, en Amsterdam, donde Justo ayudó á su padre en su oficio. Después de muerto éste en 1608, Justo siguió siendo sombrerero, y en 1610 enlazóse en matrimonio con la discreta é inteligente María de Wolf, aprovechando los ocios que le dejaba su oficio para dedicarse á la poesía. En 1635 realizó el vate el ideal del amor, tal como por boca del poeta de las *Doloras* le define una de las mujeres más bellas de la historia: Querer mucho, y luego llorar mucho más. Perdió á la que le dió una eternidad de afectos y caricias: el esposo iba errante sin sol: la sombra de la imagen de su perpetuo afán se extendía sobre su alma cual paño funerario. Entonces el poeta entregó á las llamas los cinco cantos de su epopeya cristiana *Constantino el Grande*, pues le faltaba la que le había animado y era su inspiración para la poesía. Pero por fin halló consuelo en la religión y arrostrando enérgicamente la impopularidad, volviendo en 1641 al seno de la Iglesia católica.

Ya en 1612 escribió su gran drama bíblico *La Pascua*, representando Faraón á Felipe II y el pueblo de Israel á los neerlandeses.

Siguió en 1620 su segundo drama religioso, que lleva el título de *La Jerusalén destruida*. Los coros líricos de aquellos dramas son lo más bello de la poesía neerlandesa, que vive y suspira en las notas aladas de la lira de Vondel.

BELLAS ARTES.

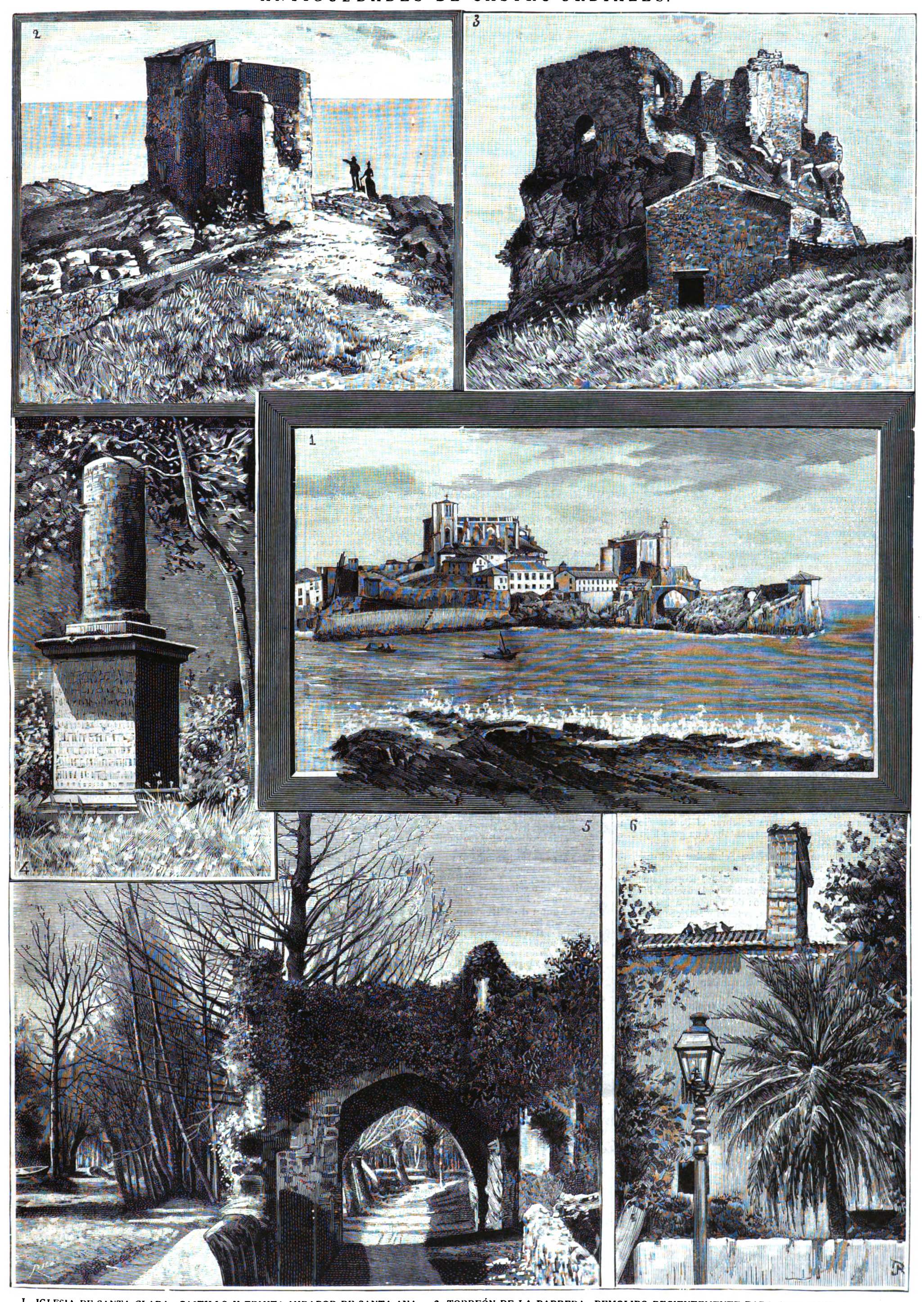


MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA EXPEDICIÓN ESPAÑOLA AL ISTMO DE PANAMÁ
costeada por el Excmo. Sr. Marqués de Campo.—(Grabada en bronce por el Sr. Castells.)



«LA PRIMERA CONTIENDA.»
GRUPO EN YESO, POR ANTONIO SUSILLO.—MEDALLA DE SEGUNDA CLASE EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887.
(De fotografía de Laurent.)

ANTIGÜEDADES DE CASTRO-URDIALES.



1. IGLESIA DE SANTA CLARA, CASTILLO Y ERMITA-MIRADOR DE SANTA ANA.—2. TORREÓN DE LA BARRERA, DEMOLIDO RECIENTEMENTE PARA CONSTRUIR EL MUELLE DE OCHÁRAN.—3. RUINAS DEL CONVENTO DE SAN ANTÓN.—4. LA COLUMNA MILIARIA.—5. LA PUERTA DE BRAZO-MAR.—6. LA PALMERA DE SANTA CLARA.

(De fotografías directas, remitidas por D. Antonio de Trueba.)

Los cantos que dedicó éste al benemérito estadista de la República, el anciano Oldenbarneveldt, víctima de la ira de los calvinistas sombríos, respiran el dolor más hondo y la indignación más varonil. Bajo el velo de una tragedia antigua titulada *Palamedes ó la inocencia sacrificada*, manifestaba su cólera por la ejecución de aquel gran hombre.

Formó su gusto literario en Virgilio, cuyas obras todas tradujo, primero en prosa y después en verso; en Ovidio, cuyas *Metamorfosis* vistió á la neerlandesa; en Horacio, cuyas odas y cuyo *Arte poética* traducía; en los Salmos, cuya traducción dedicó á la reina Cristina de Suecia, y en Sófocles, vertiendo á su idioma la *Electra* de éste, que por espacio de muchos años perteneció al repertorio del Teatro Nuevo de Amsterdam. Éste se inauguró en 1637 con el drama neerlandés, por Vondel, que se titula *Gijsbrecht van Aemstel*, uniendo un episodio de la historia de Amsterdam de la Edad Media á las ideas de la Nochebuena. Así como el *Juan Tenorio* de Zorrilla se representa el día de difuntos en todos los teatros de Madrid, el *Gijsbrecht* de Vondel entra en escena en la Navidad de cada año en el Teatro de Amsterdam.

El que atavió con el espléndido manto de la poesía el sencillo entusiasmo religioso, enriqueció la escena holandesa con el drama *San Pedro y San Pablo*, en el que, como católico, tributaba homenajes poéticos á la primacía de San Pedro y al Papado, mientras en su drama *María Estuardo* representaba á la infeliz reina de Escocia como mártir y víctima de las intrigas de Isabel.

Otro fruto de su fe católica es su famoso poema teológico *Los Misterios del altar*. Celebró también el rosario de San Francisco Javier.

A la edad de sesenta y siete años escribió su obra maestra, *Lucifer*, que, recordando los Autos sacramentales de Calderón, asombra por su majestad sublime, por la copia de sus ideas y de sus imágenes bellas, cantando el poeta ora la hermosura del cielo y de los ángeles en tonos tan vigorosos que no los hubiese despreciado el Rey salmista, ora la ingratitud más negra, el perjurio más terrible, el abismo de la culpa y de la miseria. Es sabido que catorce años después de publicado *Lucifer*, el mismo Milton imitó aquel drama en su epopeya *El Paraíso perdido*.

Pero el viento del destino soplaba sobre el anciano poeta: éste lo sacrificó todo para salvar la honra de su hijo indigno, y el vate más célebre de Holanda tenía que entrar, á la edad de setenta años, como escribiente en el Monte de Piedad para ganar su pan. En medio del mayor infortunio, en los gemidos de su pecho adolorido, en las palpitaciones de su corazón acongojado, guardó la entereza de su carácter, y, á pesar de la prosa de la vida, no desfalleció su genio.

El último período de su existencia se inauguró con su *Jephté*, que no tiene el interés biográfico de su tragedia *David en el destierro*, en la que el autor expresó el dolor de su corazón paterno por su propio hijo desventurado, ni podría compararse á la grandiosa trilogía *Lucifer*, *Adán* y *Noé*; en cambio contiene bellezas de primer orden, que se reflejan también en la primera traducción alemana de aquel drama, debida á un intérprete felicísimo, á un distinguido hombre de letras, el cura Fernando Grimmelt, estrenándose su *Jephté* en 1878 en Munster (Westfalia) por estudiantes amantes de la poesía. Diríase que en el espíritu del traductor ha encarnado y se refleja el arte con sus esplendorosos destellos.

El Cisne del Rhin exhaló su último suspiro el 5 de Febrero de 1679. No debemos llorar á los que mueren como él. ¡Bendito el que va á confundirse en el gran foco de luz eterna!

No diremos que Colonia haya amanecido engalanada con los colores neerlandeses para celebrar el centenario de Vondel, pero el obsequio que tributaba á su gran hijo era de los más sinceros y entusiastas.

El 17 de Noviembre la señora Schneider y el que escribe estas líneas recibimos á los neerlandeses en la estación, á donde llegaban de Amsterdam, Rotterdam, El Haya, Leiden, Utrecht, Arnheim y Bruselas. Luego acompañamos á los apasionados de Vondel, á los profesores, estudiantes, periodistas, actores y actrices á la casa llamada la *Violeta*, que brillaba con los colores neerlandeses. Después, el primer alcalde de Colonia recibió á nuestros ilustres huéspedes en las Casas Consistoriales, contestándole en nombre de todos los neerlandeses el catedrático del primer centro docente de Holanda, Sr. Suringar, haciendo los elogios de la señora Schneider y de un poeta de Colonia. El segundo burgomaestre nos mostró las cosas más interesantes de las Casas Consistoriales de Colonia, entre las cuales mencionaremos el *Patio del león*, recordando la hazaña de un burgomaestre que salió airoso de su lucha con un león, y haciéndome pensar en el *Patio de los leones* de la Alhambra.

Pero lo que sobre todo atraía á nuestros viajeros era el estreno de *Jephté* en el teatro de Colonia, debiéndose la traducción á la señora Schneider, que de los cinco actos del original hizo tres, omitiendo la gran escena entre el guerrero y el sacerdote. La versificación es fácil, y la traducción fué por ello justamente aplaudida.

Por la armonía de los versos y por la música del Sr. Enrique Zöellner, director de la *Sociedad coral de Colonia*, correspondiendo al carácter religioso de la tragedia bíblica, consiguió trasladarnos á las regiones ideales, produciendo el drama en el ánimo del espectador efectos líricos más que dramáticos. Toda la Colonia conocida se dió cita en el teatro para aquella noche: no fué mito ni fantasía de leyenda: la ciudad del Rhin rindió culto á su hijo, que la honraba como Sófocles á Atenas. Hubo murmullos de admiración y estallaron aplausos. La empresa del teatro de Colonia que puso la obra en escena con todo lujo y aparato, alcanzó honra y provecho. Los honores de la representación fueron para el Sr. Heine, que dió gran realce al papel de Jephté, y tuvo acentos de verdad. Todos estuvieron á la perfecta altura de los personajes que interpretaban. La señorita Reichenbach expresó con naturalidad los conceptos de la obra. Cierto que su papel no tiene más que dos matices, á saber: el del amor filial y el de la resignación. No olvidaremos nunca á su Ifis, cuyas sienes corona la aureola de la juventud y de la inocencia, ni á su madre, representada por la señorita Schwarzenberg.

Al final del drama, la señora Schneider tuvo que salir al palco escénico, donde fué aclamada en medio de una ovación imponente. Una de las más simpáticas actrices que hoy honran el teatro holandés, la señora Ana Sabairolles de Rössing, entró en escena, dirigiendo la palabra primero en elegante holandés á la señora Schneider, á quien entregó una corona de laureles, y después en fluído alemán á los artistas.

Resonando aún el rumor de los aplausos que arrancó *Jephté*, comenzó el banquete con que en el artístico comedor de Mosler obsequió á los ilustres holandeses y al Alcalde de la ciudad más famosa del Rhin un poeta de Colonia, quien, según me dijeron, es el autor de la *Walhalen* que ha ya muchos años hizo de Vondel el objeto de su culto y de su amor infinito. No quisiera sacrificar en el triste altar de la propia personalidad, pero haciéndome eco de la opinión de todos los huéspedes, diré que los cocineros estaban de enhorabuena, y que el *menu* hubiese merecido la aprobación de una persona que se ha ocupado tanto de asuntos culinarios como el doctor Thebussem.

Lo primero que los holandeses y colonienses reunidos á la mesa del poeta admiraron, fué el busto de Vondel, coronado de laureles. Cada huésped recibió un ramillete de violetas en recuerdo de la del gran poeta, y la señora Schneider fué obsequiada con un cisne. Encontrábase la imagen de Vondel en el *menú*, impreso en elegante cartulina agarbanzada, á la usanza antigua, y ornada con la figura de Colonia en el acto de coronar al poeta.

Después de servido el primer plato, el anfitrión envió un cariñoso y entusiasta saludo á Vondel, cuyas obras son de gloria y de virtud luciente faro. Apenas había pronunciado la primera palabra fijando la mirada en el busto del bardo, se levantaron todos los huéspedes, así los señores como las señoras, de sus sillas, asociándose en un pensamiento mismo para aclamar al héroe de nuestra fiesta, el insigne Vondel. Se brindó por el Emperador de Alemania y el Rey de Holanda, y pronuncióse con respeto el nombre de la reina Ema de Holanda. El burgomaestre de Colonia hizo público reconocimiento de los méritos de la señora Schneider. Por cierto que todos menos ella esperábamos este galardón, que á más de justo ha sido oportuno.

Los holandeses Campbell, Meijer, Dyserinck, Simón, Compert y Meijers se distinguieron por una elocuencia *castelariana*, tributando elogios al anfitrión que sabía ser holandés con los holandeses, francés con los franceses, y en verso brindaba por todos. Fué obsequiada también la señora del poeta cuyo nombre no diré al lector.

Ya habían transcurrido algunas horas del día 18, y resonaban aún los brindis entusiastas por la gloria del inmortal Vondel.

En resumen, la fiesta que Colonia celebró en Noviembre último en honor de su hijo, fué digna del Cisne del Rhin, del Sol del Parnaso neerlandés.

JUAN FASTENRATH.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lecciones sobre enfermedades de los niños, tratado escrito para uso de estudiantes y médicos por el doctor E. Henoch, profesor de la Universidad de Berlín y jefe de la clínica y de la policlínica de las enfermedades de la infancia en el Hospital Real de la Caridad; traducido directamente de la última edición alemana por D. Rafael del Valle y Aldabalde, doctor en Medicina y Cirugía. Publícase esta importante obra en cuadernos de 64 páginas en 4.º menor, al precio de una peseta cada uno, por suscrición. Se han publicado los cuadernos 1.º, 2.º y 3.º, y continuarán apareciendo los demás cada quince ó veinte días. Diríjanse los pedidos al editor, don J. Menéndez, librería, Madrid (Atocha, 29).

La Campaña de Ultramar, por D. Aurelio Ribalta. Pertenece este libro á la erudita *Biblioteca Gallega* que publica en La Coruña el inteligente editor D. Andrés Martínez, y contiene cuatro amenísimas *Novelas cortas* así tituladas: *El Viático*, *El Señorito*, *La Visita del grande hombre* y *El Tranvía*. Un volumen de x-267 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas para los suscritores y á 3 pesetas para los que no lo son, dirigiendo el pedido al mencionado editor, La Coruña (Luchana, 16).

Cantos modernos, por D. R. D. Peres, ilustrados por Apeles Mestres. Elegante volumen en 8.º, con lindas viñetas, que contiene un *Confiteor* ó prólogo muy bien escrito, y numerosas composiciones poéticas. Véndese, á 3 pesetas, en Madrid, librería de Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), y en Barcelona, librería del Sr. López (Rambla del Centro, 20).

Barcelona tal cual es, por *Un Madrileño* (de ninguna Academia). Estudio descriptivo y crítico de la capital del Principado de Cataluña, hecho con donaire, buena observación y recto criterio por nuestro antiguo colaborador literario don Juan Valero de Tornos, celebrado autor de *Fiambres y Cuatro Verdades*. Recomendámosle á nuestros lectores. Un volumen de 237 páginas en 4.º menor, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de los editores, Sucesores de Ramírez y Compañía, Barcelona (Pasaje de Escudillers, 4).

Lucio Junio Moderato Columela, biografía, por D. Arturo Cayuela Pellizzari. Estudio laureado en el certamen científico y literario que se celebró en Cádiz el 9 de Octubre de 1887, bajo los auspicios de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Artes. Folleto de XIII-40 páginas en 8.º mayor. Precio: una peseta en las principales librerías.

Registro-matrícula de caballos de pura sangre nacidos ó importados en España (*Stud-Book español*), publicado por Real Orden del Ministerio de Fomento. (Tomo II, 1886 y 87.) El Sr. Duque de Fernán-Núñez, presidente del *Registro-matrícula de caballos de pura sangre*, se ha dignado remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de ese libro, en el cual están inscritos los caballos de pura sangre que existían en España en el mencionado bienio de 1886-87. Un volumen de 392 páginas en 4.º—Madrid, 1887.

Aves de paso, tentativas poéticas, por D. Rosendo Villalobos. Colección de composiciones en verso, muy apreciables. La primera, en décimas, está dedicada «*A España* con motivo de los desastres de Andalucía.» Elegante opúsculo de 62 páginas en 8.º—La Paz (Bolivia), imprenta de *El Diario*, 1887.

Isabel, estudio del natural, por D.ª María del Pilar Sinués. La distinguida autora de *Hija, esposa y madre*, *Narraciones del hogar*, *El Alma enferma* y tantas otras interesantes novelas, acaba de publicar la segunda edición de su precioso libro *A río revuelto.....*, por haberse agotado la primera en poco tiempo, cuidadosamente corregida y con el nuevo título de *Isabel*. Es una de las mejores producciones de la popular escritora, y la recomendamos. Un volumen de más de 400 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos de provincias y aun de Madrid, acompañados del correspondiente importe, se dirigirán á la Administración, Madrid (calle del Olivar, 6, principal).

La Mesa moderna, cartas sobre el comedor y la cocina, cambiadas entre el *Doctor Thebussem* y *Un Cocinero de S. M.* Publicadas estas *Cartas* hace más de dos lustros en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, sus distinguidos autores «amigos de muchos años, aunque sin conocerse á derechas» (leemos en el *Preámbulo* del libro), y por coincidencia feliz unidos en la corte por breves momentos, han deseado sellar con mutuo testimonio de simpatía su constante y cariñosa adhesión; y «¿qué mejor muestra que la de confundir públicamente sus escritos, según se hallan confundidas privadamente sus almas?» Las Cartas son doce: del *Doctor Thebussem*, siete, y de *Un Cocinero de S. M.*, cinco, seguidas de tres *Apéndices*. Un volumen de 316 páginas en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), y de D. Leocadio López (Carmen, 13).

Antropología, introducción al estudio del hombre y de la civilización, por Edward B. Tylor, traducida del inglés por don Antonio Machado y Alvarez, doctor en Filosofía y Letras é individuo de la Junta directiva de la *Folk-Lore Society*. Obra ilustrada con 77 grabados intercalados en el texto y un prólogo especial del autor para la primera edición española. Elegante volumen de 529 páginas en 4.º, publicado por la Empresa *El Progreso Editorial*. Véndese á 9 pesetas en rústica y á 10 pesetas artísticamente encuadernado en tela. Diríjanse los pedidos á las oficinas de la Casa editorial, Madrid (San Marcos, 37).

Las Minas del rey Salomón, novela escrita en inglés por H. Rider Haggard, traducida al castellano por D. Carlos O'Neill. Es una curiosa novela en la que se describen aventuras y escenas interesantes, y la versión española está hecha concienzudamente. Un volumen de 320 páginas en 8.º—Nueva York, M. R. D. Appleton y Compañía, editores (Bond-Street, 1, 3 y 5).

V.

Al publicar en el número de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA correspondiente al 8 de Enero último la lámina que representa *El Torpedero «Ejército» construido en el astillero de la Graña*, dejamos de consignar, por involuntaria omisión, que el fotógrafo del Ferrol D. Francisco Atienza Ruiz fué quien nos remitió la fotografía para el dibujo.

DOLORES de ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

DYSPEPSIA — ANEMIA

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con *Quinquina, Coca y la Pepsina* empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris.
Y EN LAS FARMACIAS

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDOR EFECTIVO DE LA REAL CASA
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.
Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.
Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor MÉRÉ de CHANTILLY.

Por causa de engrandecimiento
DE LA CASA
PAUL ROSSEL
Muebles de toda clase
Rebaja considerable sobre todas las mercancias
existentes en los almacenes
SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO
69 & 71, Faubg St-Antoine, PARIS

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ÁRABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris. — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)
El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

EXPOSITION UNIVERSLLE 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo; Pascual, Arenal 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroi
PARÍS.
34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

PÍLDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**
Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.ª, Barcelona.—Al detall: en todas las buenas farmacias.

EMULSION
DE
SCOTT
de Aceite Puro de
HIGADO DE BACALAO
CON
Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.
Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.
Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.
De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la EMULSION MARCHAIS.—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demaichi h.os.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

CÁMARA DE COMERCIO DE PARÍS.
ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO
Fundada en París en 1820, por M. BLANQUI, miembro del Instituto.
Esta institución, destinada á los estudios comerciales superiores, forma á los negociantes, á los banqueros, á los directores de establecimientos industriales y comerciales, á los cónsules, etc. La escuela admite alumnos internos y externos.
Dirigirse, para todos los informes, al Director de la Escuela, 102, rue Amelot, PARÍS.

E. BROWN & SON
PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7 GARRICK ST. W.C.
PARIS: 26 RUE BERCÈRE



ROWLANDS'
MACASSAR OIL
Procura una magnífica cabellera, é impide su caída. También se vende en tinte dorado, para los niños de cabello rubio.
ODONTO, polvo perlado para los dientes: los blanquea, impidiendo la caries. — Pídanse á los farmacéuticos y perfumistas los artículos de
ROWLANDS'
20, HATTON GARDEN, LONDRES,
y desconfíese de las imitaciones.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.
Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.
En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Principe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

ANTI-MIGRAINE
del **Dr ALQUIÉ,** *de MONTPELLIER*
Disipando instantaneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, la **Jaqueca** y las **Nevralgias.**
Deposito General: 47, Rue Taitbout, PARIS
POR MAYOR: MELCHOR GARCIA, MADRID

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de España: 2 fr. la Caja.

ACEITE FILÓCOMO de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
PARA LOS **CUIDADOS** DE LOS **CABELLOS**
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'UNION des FABRICANTS, Paris, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas o manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS
NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
VINO
PEPTONA CATILLON
(*Carne asimilable y Fosfatos organicos*)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.
Paris, boulᵈ St-Martin, 3 et Phⁱᵉˢ
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 29 de Febrero de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«TENTACION.»
CUADRO DE A. ROTTA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La enfermedad del presidente del Consejo de ministros, Sr. Sagasta, y la venida á España del Duque de Montpensier, son los acontecimientos principales de estos días. Aunque la dolencia no tiene gravedad, ofrece alguna complicación política, por ocurrir en momentos críticos, cuando hay en la mayoría discordancias respecto de los proyectos presentados por el Ministro de Hacienda, se discuten los proyectos de Guerra, y el Gobierno necesita prestar gran atención á los asuntos europeos, que toda es poca, ya se trate de contraer algún compromiso indispensable, ya se quiera conseguir la prudente neutralidad, tan inútil como difícil, cuando la alta diplomacia se prepara para las contingencias de un conflicto internacional, contando las fuerzas propias y las ajenas, y procurando interesar en favor de sus propósitos á todos los estados, grandes y pequeños.

Por eso una enfermedad leve resulta grave; no faltando quien la clasifique en aquel célebre tipo de enfermedades saludables, que son aquellas relativamente provechosas, aunque sean malas en sí como toda enfermedad. En efecto, la ausencia del Jefe del Gobierno en los debates públicos ha producido una especie de suspensión de hostilidades que no es del todo mala, y favorece la política expectante del Sr. Sagasta, única posible en épocas de contradicción y divergencias.

En cuanto á la venida del Duque de Montpensier, sin duda indica que desaparecieron los motivos que dieron margen al consejo de retardar su regreso á España; aunque, como es natural, las oposiciones aprovechen este asunto para molestar, regularmente sin razón, al Gabinete.

Volviendo á la dolencia del Sr. Sagasta, creemos, deseándole un pronto alivio, que ha sido oportuna, aunque sensible, por el aplazamiento de algunas dificultades que tal vez se resuelven más naturalmente por sí solas; pues en estos últimos días los jefes de partido y los hombres más en juego parecían con su actividad como que presentían una lucha, quizá alguna sorpresa política, algo, en fin, que no era lo vulgar y acostumbrado.

°°°

La política exterior continúa, como en nuestras últimas crónicas, llena de misterios.

Fracasadas, al parecer, porque no nos determinamos á asegurar nada en este género de asuntos, las negociaciones de Rusia para obtener de Turquía la destitución del príncipe Fernando de Bulgaria, la atención pública se fija en el viaje á Londres del Conde de Bismarck, hijo del Canciller. La clave de los sucesos futuros acaso dependa de los resultados de ese viaje misterioso é importante, y que no tendrá por objeto real la explicación ó pretexto que le den.

La animosidad entre Francia é Italia en lugar de disminuir aumenta cada día: uno de los síntomas recientes es el proyecto presentado á las Cámaras francesas de un impuesto á los extranjeros que disfrutan en Francia algún empleo: sabido es que ese gravamen afecta principalmente á los alemanes é italianos.

Por cierto que, además de la contribución que se trata de imponer á los extranjeros que se utilizan del país, hay una enmienda al proyecto para que se imponga una contribución á todos los extranjeros, aunque nada ganen, como impuesto de residencia. Están en su derecho los franceses al presentar la cuenta á todos los que les visiten.

Cada país entiende á su manera el hospedaje. En realidad, pocas gentes viajaban gratis por Francia; antes bien regaban de monedas todo su camino, pagando á grandes precios sus magníficos hoteles, sus diversiones, modas, libros, muebles y toda clase de caprichos. Un impuesto más es un renglón nuevo de la cuenta. Francia quiere que le paguen los extranjeros el suelo que le aplastan al andar, y el aire que gastan cuando respiran. Nos ponían la cuenta de las velas que ardían un momento en las alcobas: nada tiene de extraño que se hagan pagar el sol, ya que el de París alumbra algo mejor que las bujías.

La enfermedad del Príncipe imperial sigue su curso peligroso.

°°°

El temporal de nieve, aires y frío, general en Europa, ha continuado en casi todas las provincias de España, siendo también general la baja de la temperatura con relación al anterior período del invierno: no cabría en nuestra Crónica la relación de interrupciones de trenes, correos detenidos, desgracias personales y tristes accidentes producidos por la abundancia y rigor de las nevadas. En los sitios montuosos los lobos hambrientos han acometido con furia á los ganados y á los hombres: llegaron á entrar en alguna ciudad tan importante como Vitoria, en la cual sucedió el caso de que, al salir al amanecer una criada para verter la espuerta de la basura en el montón donde la noche anterior había dejado un perro muerto, vió que se estaban comiendo al animal otros dos perrazos que la parecieron dos podencos: llegóse á ellos y los acarició, sin que manifestaran extrañeza ni suspendieran su comida. Cuando, por el ladrido de otros perros, los gritos de algunos aldeanos y la fuga de los animales se enteró de que eran lobos, la pobre mujer enfermó de miedo. Este caso, en una ciudad tan populosa, donde la vigilancia, los ruidos y el alumbrado bastan para ahuyentar á los animales selváticos, indica cuál será el peligro de los pueblos pequeños de la sierra, á donde acuden por las noches los lobos, atraídos por el olor de los rebaños y acosados por el hambre.

Como si esas catástrofes no fueran bastantes, otras dos han ocurrido en capitales que parecían más favorecidas. Una explosión de gas en el despacho del Presidente del Ayuntamiento de Barcelona hirió á varios operarios, haciendo en el edificio muchos destrozos, y no causando todavía un número mucho mayor de desgracias por estar ausentes en aquel momento los concejales y empleados. En otra hora, pudo darse el espectáculo extraordinario de un Ayuntamiento disuelto por el gas.

La otra desgracia ocurrió en Córdoba: un tren atropelló un carruaje que cruzaba un paso de nivel, y en el cual se había aventurado el cochero cegado sin duda por la lluvia; la máquina destrozó el coche, matando en el acto á su dueño, el Sr. Conde y Luque, diputado provincial, é hiriendo gravemente á dos personas. Dicen los periódicos que el padre del Sr. Conde y Luque pasó por allí mismo pocos momentos después de la desgracia, y enterándose de que había un cadáver tendido, sin saber que era el de su hijo, entregó piadosamente una manta para que le cubrieran

Este suceso trágico parecería preparado y falso en una comedia, cuando la realidad nos muestra constantemente, con singularidades, coincidencias y anomalías infinitas, que todo lo que puede suceder es verosímil, y mucho de lo que tiene apariencias de imposible. ¿Es que la realidad tiene mucho de romántica? ¿O es que nos fijamos con preferencia en lo anómalo, porque interesa más? Y conocida su cualidad de interesar, uno de los fines del arte, ¿hemos de renunciar á lo que se sale de lo ordinario, por naturalidad, siendo más escrupulosos que la misma Naturaleza?

Pero no mezclemos el arte y la desgracia.

°°°

En el teatro de la Princesa se ha revelado en estos días un nuevo autor dramático, con un drama en cuatro actos y en verso, titulado *El Suicidio de Werther*. Dejando intacta la crítica de la obra, nos limitaremos á manifestar la ovación tributada por el público á su joven autor D. Joaquín Dicenta, natural de Calatayud, periodista nuevo, ayer casi desconocido, y que en una noche ha conseguido hacer su nombre popular.

Siempre que un joven pasa de repente, como el Sr. Dicenta, de la vida privada á la pública, de la obscuridad á la luz, nos alegramos y nos entristecemos á la vez: lo primero, porque nos causa placer el bien ajeno; lo segundo, porque entre nosotros hay tendencia á conceder el primer aplauso, pero pronto molesta á los demás la gloria ajena. Acertar una vez y enmudecer sería lo prudente, pero también lo tímido y cobarde. El Sr. Dicenta ha nacido para la lucha y debe cumplir su destino. Sepa que nos complacemos en su triunfo.

°°°

Según refieren los periódicos norteamericanos y reproducen los nuestros, el nuevo fonógrafo de Edison no es el aparato sencillo que describimos en su primera aparición, por más que todavía no sea, á nuestro juicio, la máquina que ha de producir tantos adelantos algún día. No haremos la descripción, porque resultaría ininteligible por muy clara que la hiciéramos. Baste saber que el nuevo aparato, en vez de tener una plancha sola para hablar en ella, y que reproduzca los sonidos, tiene dos distintas para esas dos funciones; que en vez de grabarse los sonidos en un papel metálico, se graban en cera, y que funciona parte del aparato con auxilio de la electricidad.

Transcribamos lo que dice acerca de sus resultados *La Física Moderna:*

«A las experiencias verificadas en el laboratorio de Edison asistió, con otras personas, un redactor del *Scientific American*. Se leyó delante del aparato un artículo de un periódico de Nueva York, y al reproducirle fonográficamente, se comprendían con claridad, no sólo las palabras vulgares, sino los nombres propios, los de las localidades y las fechas, hasta por las personas que llegaron después y no habían leído ni oído el artículo. Otra prueba de perfección dió la máquina reproduciendo silbidos, rumores, y todas las imperfecciones de tonos, semitonos y modulaciones eran repetidas con rigurosa exactitud.»

Aun no es lo que se necesita; pero el fonógrafo sigue su camino.

°°°

Hemos recibido el programa del certamen que prepara para este año la Sociedad Colombina Onubense; suscríbenlo el almirante de la Armada Sr. Pinzón, presidente, y el secretario Sr. Hernández Quintero. He aquí los temas de los trabajos, y las recompensas que se van á conceder:

PRIMER TEMA.—Una oda á la unión Ibero-Americana.—Premio de S. M. la Reina D.ª Isabel II. Dos artísticos jarrones de bronce.

SEGUNDO TEMA.—Estudio etnográfico de América hasta la época de su descubrimiento por Colón.—Premio de S. M. la Reina Regente.

TERCER TEMA.—Juicio crítico sobre la intervención que tuvo en el descubrimiento del Nuevo Mundo el guardián de la Rábida conocido por Fray Juan Pérez de Marchena, y noticias biográficas acerca de este célebre personaje.—Premio de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante Duque de Montpensier: un precioso alfiler de corbata de brillantes y turquesa.

CUARTO TEMA.—Memoria histórico-crítica sobre los antecedentes relativos á la existencia del Nuevo Continente anteriores á Colón y acerca de los que éste pudo utilizar y tener en cuenta para su descubrimiento.—Premio de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña María Isabel Francisca, consiste en un reloj de sobremesa.

QUINTO TEMA.—Proyecto para la celebración del 4.° centenario de la salida de Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo, el día 3 de Agosto de 1492.—Premio del Excmo. Ayuntamiento de esta capital.

Los trabajos se admitirán en Huelva, domicilio de la Sociedad, hasta el 16 de Julio próximo, en la forma acostumbrada, y el lema servirá de firma á la composición. Los trabajos premiados y los que no lo fueren se depositarán en la biblioteca de la Sociedad Colombina.

°°°

Los periódicos citan en estos días una cláusula muy singular de un testamento presentado en el tribunal de Piedrahita en que dispone el otorgante que se den á su criado J. N. veinticinco pesetas por cada bofetón que le había dado el testador. Añaden los periódicos que el legado representa una cantidad muy respetable.

—¿Quién había de creer—diría conmovido el legatario—que aquellos bofetones eran monedas de cinco duros? A saberlo hubiera presentado, á cada bofetón, el otro carrillo. ¿Pero cómo imaginar que la mano que me abofeteaba era una mina, ni aquellos malos tratamientos una caja de ahorros? ¡Con qué generosidad me abofeteaba mi pobre amo! él, que sabía el valor de cada bofetón. ¡Y el imbécil de Francisco, que huyó y se despidió porque mi amo le perseguía para enriquecerle á bofetadas! ¿Y quién había de decirme que haría con mi cara la fortuna? Si alguien me abofetea, me guardaré de incomodarme: no haré sino ponerle la cuenta humildemente. Estoy rico, y debo hacer hoy una limosna por esta manda inesperada. Sí: es preciso proteger la desgracia. Voy á dar un bofetón al primer pobre que encuentre.

°°°

Un gran violinista era, en cuanto hombre, un gran majadero.

De él se decía, ponderando su habilidad:

—No habla con el violín, porque cuando toca no quiere decir majaderías.

—No sea usted tan prolijo en la confesión—decía el sacerdote á un hablador.

—Tengo tantos pecados.....

—Por eso no debe usted ensancharlos ni repetirlos. Yo le puedo absolver de sus culpas, pero no de sus discursos, y usted trata de salvar su alma dándome tertulia.

Don Lucas, bebiendo con placer el exquisito vino de sus cubas, truena en la mesa contra la adulteración del vino.

—Según, según—replica su señora—el vino puro es muy ardiente.

—¿Me ha hecho daño alguna vez?

—Es que hace quince años que te le mezclo con agua en la botella.

Don Lucas se levanta indignado, y exclama balbuciente de ira:

—¿Tú, tú has adulterado mi vino?..... ¡Adúltera!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Tentación, cuadro de A. Rotta.—*Reflexiones*, cuadro de Isidoro Kaufmann. *Un Temporal de nieves*, composición y dibujo de A. Gomar.

El lindo cuadro que damos á conocer en el grabado de la plana primera, es original del pintor veneciano Antonio Rotta, y se titula *Tentación*.

El asunto aparece representado tan gráficamente, que parece fotografía directa del natural: dos niños del pueblo, que tienen marcados en el semblante los rasgos característicos del tipo italiano; él, teniendo en sus manos una ratonera de alambre, cárcel de mus inexperto, al que contempla con alegría; ella, teniendo en sus brazos al Micifuz de la casa, que aguza las garras al mirar á la víctima y sufre el suplicio de la tentación reprimida y el deseo no satisfecho.

Son muy notables, no sólo la expresión de los niños, sino los detalles de fina ejecución en figuras y accesorios.

Isidoro Kaufmann (nombre que ya conocen nuestros lectores), pintor vienés distinguido por sus cuadros de género, es autor del lindo *quadretto* que reproducimos en el grabado de la página 144 con el título *Reflexiones*....

Un limpiabotas, que puede pasar por tipo de la clase, de redonda cara y expresión picaresca, gordo y cachazudo, está sentado en el banquillo de su tugurio con la mayor comodidad posible, dando betún y sacando lustre á varios pares de botinas, por rigoroso turno; y al tomar una de señora, que revela pie diminuto, mórbido, alto de empeine, escultural, levántala metida en la mano para contemplarla á gusto, y sonríe con malicia ante el cúmulo de reflexiones ó de recuerdos que le asaltan.

Es asunto sencillo, y quizá vulgar, pero lleno de vida y de gracia, y bien dispuesto con el ordenado conjunto de accesorios que le completan.

Nada de mayor oportunidad que la bella composición de A. Gomar reproducida en el grabado de la pág. 145 con el epígrafe *Un temporal de nieves*.

Una vía férrea casi oculta bajo espesa capa de nieve: hilos y postes del telégrafo rotos y derribados por el huracán y las ventiscas; un campo de soledad, yermo, triste, sólo interrumpido por escuetos árboles y sólo animado por el penacho de humo que se columpia sobre la caseta del guardaaguja ó que surge de la chimenea de una locomotora detenida por informe avalancha; á lo lejos una línea blanquecina de montañas nevadas destacándose en el fondo de un cielo plomizo.

El temporal de nieves que ha reinado en casi toda España durante el mes de Febrero permite localizar en cualquier provincia ese paisaje de Gomar, lo mismo al pie del Guadarrama ó del Moncayo, que en las vertientes de los Pirineos ó de la cordillera cantábrica.

°°°

GRANDES EXPORTACIONES DE PETRÓLEOS RUSOS.

Llegada á Lübeck (Alemania) de un tren procedente de los pozos del Cáucaso.

En Apscheron, península en el mar Caspio, cerca de Baku, perteneciente á Rusia, hay abundantes minas de nafta, que son conocidas hace dos siglos y explotadas en los años últimos por los mejores procedimientos científico-industriales; la materia primera se conduce á Baku, para ser refinada, y luego se transporta al interior ó al extranjero, en vagones y buques; en Rusia existen depósitos de petróleo caucásico, y también los hay en Trieste, Marsella, Amberes, Hamburgo y otras poblaciones, habiéndose creado recientemente el de Lübeck (Alemania), por la «Sociedad anónima germánico-rusa importadora de nafta».

Esta sociedad posee vagones cilíndricos especiales, llamados *vagones-estanques*, para transportar el petróleo, ya refinado, al interior de Alemania; y de ellos ofrecemos una reproducción en el primer grabado de la pág. 140, que representa un tren de petróleo destinado á la Sociedad importadora de Lübeck.

En dicha población alemana hay dos grandes depósitos de petróleo, cada uno con capacidad de 60.000 quintales métricos, y de ellos se surten los trenes de vagones-estanques destinados á las poblaciones del interior.

La calidad del petróleo caucásico es superior, según se afirma, á la del americano, el cual experimenta progresiva baja, aunque lentamente, en los grandes mercados de Europa, y se supone que dentro de breve plazo sólo se usará en el viejo continente petróleo ruso.

Perfectamente; pero sería preferible que el genio de Alva Edison encontrara la completa divisibilidad de la luz eléctrica, para que no fuese necesario emplear en el hogar doméstico ni petróleo americano ni petróleo ruso.

MÉJICO: VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD Y DEL PUERTO de Acapulco.

En la página 140 damos una vista parcial de la ciudad y puerto de Acapulco (Méjico), según fotografía directa obtenida por D. Lorenzo Gallardo, y remitida á la Dirección de este periódico por D. Manuel Fernández.

Acapulco está situado en la costa del Océano Pacífico, y su ancha bahía fué descubierta, en 1522, por el ilustre español Gil González Dávila, á quien se debe la fundación de la ciudad, la cual era ya en 1550 plaza importante y con regular vecindario.

Llamóse antiguamente *Ciudad de los Reyes*, y en su archivo municipal se custodian cédulas Reales, privilegios y escrituras que así la denominan, entre otros una copia autorizada del título que, no encontrándose el primitivo, expidió á su favor, y libre del derecho de media anata, el rey D. Cárlos IV, en 25 de Noviembre de 1799, con el mismo nombre de *Ciudad de los Reyes y puerto de Acapulco;* título que se conserva original en el archivo del Gobierno, en Méjico, habiendo sido la mencionada copia remitida por el virrey D. José de Iturrigaray al que entonces era gobernador de la plaza de Acapulco, D. José Barreyro.

Su comercio tuvo grande importancia en los siglos XVII y XVIII, especialmente con China, por medio de naos que llegaban de Manila con mercancías del Celeste Imperio por valor de millones de pesos; hoy tiene unos 5.000 habitantes, y su comercio principal consiste en importación de productos de la madre patria y exportación de artículos del país á los estados de la América Central y Meridional.

La apertura del istmo de Panamá ha de aumentar en alto grado la riqueza y prosperidad de Acapulco, por ser el puerto mejicano del Pacífico más próximo á la capital de la nación, y estar situado entre Panamá, desembocadura occidental del canal interoceánico, y San Francisco de California, el gran puerto comercial de los Estados Unidos de la América del Norte en el mismo Océano.

A la fecha en que se nos remitió la fotografía con algunos de los datos precedentes, entraban ya en el puerto de Acapulco los vapores de la línea Huller, y eran esperados los de la nueva línea establecida por el Excmo. Sr. Marqués de Campo, la cual ha de prestar, según nos dice nuestro corresponsal, grandes servicios al comercio de aquella antigua ciudad española.

S. A. EL PRÍNCIPE OSCAR CARLOS AUGUSTO DE SUECIA y su prometida la Srta. Ebba Munck.

Dentro de breves días se celebrará en Burnemouth (Inglaterra), ante el cónsul de Suecia y Noruega, el casamiento de S. A. Oscar Carlos Augusto, duque de Gothland, con la hermosa señorita Ebba Munck.

El príncipe Oscar Carlos Augusto es hijo segundo de sus Majestades Oscar II y Sofía Guillermina Mariana Enriqueta, reyes de Suecia y Noruega, y nació en el Real castillo de Drottingholm el 15 de Noviembre de 1859. la Srta. Ebba Munck pertenece á una de las familias más antiguas y nobles de Suecia, y ha sido por espacio de algún tiempo *señorita de honor* de la princesa Victoria, esposa del príncipe Real, y si carece de bienes de fortuna, posee belleza y gracia encantadoras que han subyugado el corazón del joven Príncipe.

La Srta. Munck, cediendo á instancias de su familia, estaba decidida á aceptar la mano de un capitán de caballería, poseedor de gran fortuna, cuando llegó á saber que el corazón de su prometido no le pertenecía por completo, y entonces recogió la palabra empeñada, sin que los ruegos de sus deudos la hicieran cambiar de resolución, retirándose de la corte.

Durante ese tiempo, el príncipe Oscar, oficial de Marina, hacía un viaje alrededor del mundo á bordo de la fragata *Vanadis*, y cuando regresó á Stockolmo y vió á la Srta. Munck, que ya estaba otra vez en la corte, reflejando en su semblante el dolor del desengaño en una expresión de melancolía que daba á su hermosura mayor encanto, concibió por ella pasión violentísima.

La joven señorita, conmovida también por los sentimientos que inspiraba al Príncipe, mas reflexionando que éste no podía ser su esposo sin que antes renunciara á su rango y quizás á su Real familia, apartóse otra vez de la corte y fué á encerrarse en un hospital de Stockolmo, vistiendo el traje de enfermera de los pobres: allí la encontró el príncipe Oscar, y en una escena conmovedora la declaró su amor, jurando que nadie en el mundo le haría renunciar á su mano.

La reina Sofía Guillermina cedió la primera á las vivas solicitudes de su hijo; pero el rey Oscar se opuso resueltamente á que un príncipe de Suecia contrajese matrimonio con una señorita que no era de sangre Real, aunque perteneciera á linaje aristocrático; han sido necesarias todas las súplicas, toda la dulzura, todo el amor de la Reina para triunfar de la oposición del Monarca.

Para el Príncipe tendrá su matrimonio consecuencias graves: en Suecia, según la Constitución del Estado, habrá de renunciar, por sí y por sus herederos directos, á los derechos á la Corona; en Noruega perderá hasta el título de Alteza, y dejará de ser Duque de Gothland para quedar reducido á teniente de navío Oscar Augusto Bernardotte; pero la altiva y hermosa mujer que ha de ser compañera de su vida «bien merece (afirma un periódico extranjero) semejante sacrificio, el cual es pequeño comparado con la ventura de la compensación».

En la página 141 damos los retratos de los dos jóvenes prometidos.

La reina Sofía Guillermina, actualmente en París, acompañará á su hijo á Inglaterra, y el mismo rey Oscar II, que se dispone á devolver en Lisboa al rey D. Luis I de Portugal la visita que éste le hizo en Stockolmo en 1886, se detendrá en Burnemouth y asistirá á la bendición nupcial que ha de consagrar la unión legítima de su hijo Oscar con la Srta. Munck.

Dícese que el príncipe Gustavo, heredero del trono de Suecia y Noruega, es muy hostil al matrimonio de su hermano, y también su esposa la princesa Victoria, nieta del emperador Guillermo I de Alemania; pero que son, por el contrario, favorables á esa boda los otros dos hermanos del Príncipe, Carlos y Eugenio: el primero de éstos, llamado por el pueblo *Príncipe azul*, por el color de su diario uniforme, ha declarado en la corte que seguirá el ejemplo de su hermano; el segundo, príncipe Eugenio, á quien se llama *Príncipe rojo* por sus opiniones avanzadas en política, reside en París dedicado al estudio de la pintura, y también ha manifestado que «hasta le estorba á la Srta. Munck su origen aristocrático, muy inferior á su virtud y á su hermosura.»

BERLÍN:

Felicitaciones al Príncipe de Bismarck después de su discurso en el *Reichstag*, el 6 del corriente.

La sesión del *Reichstag* del 6 del actual, en Berlín, se abrió más pronto que las de los días precedentes: aun así, todos los miembros del Parlamento estaban en sus puestos; las tribunas aparecían ocupadas por personajes políticos y militares de alta graduación, y en la Imperial se notaba la presencia del príncipe Guillermo, hijo primogénito del Príncipe Imperial, y del príncipe Leopoldo, hijo del príncipe Federico Carlos; la muchedumbre era «enorme» (tal es el adjetivo que emplean los periódicos de Berlín) alrededor del Palacio Legislativo, y tributó entusiasta ovación al Príncipe de Bismarck cuando el Canciller del Imperio llegó en carruaje al peristilo del *Reichstag* y entró en la Cámara, á la una y treinta y cinco minutos de la tarde.

El Presidente abrió al punto la sesión, y un secretario, exponiendo el orden del día, dió la primera lectura al proyecto de empréstito de 280 millones de marcos (350 millones de pesetas) destinado á cubrir los gastos de equipo y armamento de los refuerzos de la *Landwer* y del *Landsturm*, ó sea de las reservas móvil y sedentaria del Imperio alemán.

El Príncipe de Bismarck hizo uso inmediatamente de la palabra en pro del proyecto, y pronunció un discurso dirigido á las potencias que osaran medir sus armas con Alemania, aunque moderado y en apariencia muy pacífico: expresó la convicción de que el Imperio alemán poco tiene que temer de Francia, y menos desde la elección del nuevo presidente M. Carnot; afirmó su confianza absoluta en la lealtad del Czar, que ha declarado no tener la intención de atacar á Austria ni á Alemania; manifestó que la concentración y los movimientos de tropas rusas en las provincias limítrofes de ambos imperios no le extrañaban, considerándolos como actos políticos precisamente caracterizados por Rusia con motivo de la cuestión de Oriente; dijo, en resumen, que si el Imperio del Norte se arma, no es para atacar á sus vecinos, sino para sostener eventualmente sus reivindicaciones en Bulgaria.

Los últimos períodos del discurso fueron los más aplaudidos, y también los que han tenido mayor resonancia en el mundo político y diplomático: el Príncipe de Bismarck, después de declarar que apoyará toda acción y aun la intervención armada en Bulgaria, pero *sólo procedentes del Sultán de Turquía*, concluyó de esta manera:

«No creo que el peligro de guerra sea inminente, pero ese peligro es ajeno á la cuestión, al proyecto, el cual tiende á restablecer la fuerza extraordinaria que Dios ha dado al pueblo alemán, para que podamos disponer de ella cuando fuere necesario.—Nosotros evitaremos toda tentativa que se dirija á hacer necesario el empleo de esa fuerza, aunque sea difícil conseguirlo, por los artículos amenazadores de los periódicos extranjeros; con este motivo recomiendo al extranjero que renuncie á amenazas improcedentes, porque las amenazas por medio de la prensa periódica son una estupidez ridícula. (*Risas*.)—Se podrá obtener mucho de nosotros por procedimientos benévolos, pero nunca por la amenaza. (*Aplausos*.)—Los alemanes temen á Dios, pero á nadie en el mundo. (*Nuevos aplausos*.)—Y ese temor de Dios es el que nos inspira amor á la paz: cualquiera que rompiere la paz se convencerá de que el patriotismo belicoso que en 1813 levantó á todo el pueblo de Prusia y le unió bajo las banderas de la patria, es un sentimiento común á toda la nación alemana; cualquiera que ataque á Alemania encontrará al país entero sobre las armas, y á cada hombre con este lema de fe en el corazón: *¡Dios estará con nosotros!*» (*Grandes aplausos.*)

Terminado el discurso del Príncipe de Bismarck, el Presidente de la Cámara propuso la aprobación del proyecto de ley militar y la del proyecto de empréstito, sin debate, y así lo efectuó la Cámara en el acto, dándole gracias después el Canciller del Imperio por su apresuramiento para votar ambos proyectos, «apresuramiento (dijo) que fortifica esencialmente las garantías de la paz.»

Cuando el Príncipe de Bismarck concluyó su discurso, los principales miembros del *Reichstag*, entre ellos el feldmariscal De Moltke, el Ministro de la Guerra, el presidente De Frankenstein, los distinguidos oradores De-Heldorff, De-Beningsen, etc., felicitaron calorosamente al gran patriota y gran político; y ese episodio de la sesión, que formará época en los anales parlamentarios del Imperio, es el asunto del segundo grabado que damos en la pág. 141.

El Príncipe se retiró en seguida á su domicilio, á pie, seguido de millares de personas que lanzaban frenéticos hurras, y en *Wilhemstrasse* (calle de Guillermo) fué objeto de ovación frenética de entusiasmo.

BURGOS:

Patio de la antigua y señorial *Casa del Cubo*, hoy casa de vecindad.

Hacia la mitad de la calle de Fernán-González, en Burgos, frente al solar donde, según tradición, se alzaba el palacio de Alfonso VI cuando este insigne conquistador de Madrid y de Toledo le cedió al obispo Jimeno, en 1075, para trasladar á él la sede y la catedral burgenses desde la iglesia de Santa María de Gamonal, existe un antiguo edificio que presenta al exterior un cubo de dos metros de radio, interrumpiendo la alineación de la vía pública: ese edificio se conoce en la monumental ciudad por el vulgar nombre de *Casa del Cubo*.

La historia de esa casa, que indica privilegio especial y antiquísimo con su torreón exterior y único, es desconocida: ni siquiera se menciona en la *Guía general de Burgos*, ni en obras anteriores que hemos consultado.

Nuestro colaborador artístico D. Isidro Gil ha copiado del natural el patio y la graciosa escalera de dicha casa (véase el grabado de la página 148), hoy reducida á casa de vecindad, albergue de modestas familias del pueblo.

En la calle de Fernán-González, que limita la parte alta y más antigua de la insigne *Caput Castellæ*, hay otros monumentos más notables: entre ellos, la célebre iglesia de San Nicolás de Bari, cuyo retablo principal, ojival, tallado en blanca piedra, «es obra de tan peregrina fábrica (según el P. Prieto) que se duda haya otra en la cristiandad, y tan ricamente labrada cual en blanda cera»; y también el arco de Fernán-González, erigido en el siglo XVI por el concejo de Burgos en el mismo sitio, según se cree, donde estuvo el palacio del primer Conde independiente de Castilla, *præstantissimo Duce* (consigna la inscripción del monumento), *magnorum Regum Genitori*.

ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN DE MADRID.

Una clase superior de piano.

Nuestro grabado de la página 149 representa una clase superior de piano, para señoritas, en la «Escuela de Música y Declamación» de esta corte, según dibujo del natural por el señor Diaque.

En otra ocasión hemos consignado algunos datos referentes á aquel importante establecimiento de enseñanza musical y de canto, que tan dignamente dirige el ilustre autor de *Marina* y *El Grumete*, D. Emilio Arrieta: recuerden nuestros lectores que en los concursos del año académico de 1886-87 fueron premiadas 189 alumnas, de las que 95 obtuvieron primeros diplomas, y 261 alumnos, entre ellos 33 primeros premios, cifras que hablan con mucha elocuencia en favor de la enseñanza que se da en la «Escuela de Música y Declamación», antiguo «Real Conservatorio de María Cristina».

Las clases superiores de piano comprenden cuatro cursos, desde el cuarto al séptimo año, y sus profesores numerarios son los señores Zabalza, Tragó y Mendizábal, secundados por distinguidos profesores auxiliares.

«AGUAS AZOADAS» EN MADRID.

Fuente y salón de descanso.

La medicación nitrogenada artificial es un beneficioso invento español, debido en primer lugar al conocido industrial y propietario sevillano D. Arturo Avilés, quien ha conseguido elaborar aguas azoadas como las naturales de la famosa fuente del Hígado, de Panticosa, sometiendo al nitrógeno en presencia del agua á la presión de 18 atmósferas, en un saturador Mondollot, y obteniendo el líquido con enorme cantidad de ázoe ó nitrógeno, mayor aún que la contenida en todas las aguas naturalmente hidrogenadas que se conocen.

Un establecimiento de esta clase es el denominado *Aguas azoadas*, instalado en esta corte por D. José Conejo y Soumosiers y dirigido facultativamente por D. Eloy Bejarano, doctor en medicina y cirugía, y presidente que ha sido de la sección de Ciencias Naturales de la Academia Médico Quirúrgica Española; establecimiento que personas peritas, y muchas que han experimentado los notables efectos de la medicación nitrogenada artificial, llaman gráficamente *Panticosa en Madrid*.

Hay en él magnífico laboratorio dividido en dos departamentos, uno para la elaboración del agua nitrogenada y otro para distribuirla y templarla convenientemente, según los usos á que se la destina; salón de descanso y fuente en el centro, de la cual «se recoge en copa el chorro estrepitoso y fuerte de un agua blanca, rumorosa, burbujeante, que exige larga espera antes de mostrarse serena y con la natural transparencia del agua usual», según la descripción del Dr. Pulido; salas diversas de pulverizaciones, de inhalaciones, de duchas y de consulta médica.

En el grabado de la pág. 152 damos una vista del salón de descanso y la fuente central.

Los enfermos del tórax, los del aparato gástrico-hepático, los que sufran estados anaxárquicos, etc., tienen ya en Madrid, y en todo tiempo, aguas azoadas artificialmente, y más ricas en nitrógeno que las de la fuente del Hígado; los pobres no estarán excluídos de la medicación nitrogenada por carecer de recursos para ir á Panticosa, ni los que por la gravedad de su estado, ó porque la enfermedad les invada en invierno, cuando están cerrados los establecimientos de aguas medicinales, no puedan soportar las fatigas de un largo viaje.

Las *Aguas azoadas* están al alcance de todas las clases sociales, por la módica tarifa del establecimiento; y tan útil es éste, que sus directores y propietarios han tenido la satisfacción de que su benéfica empresa haya sido aprobada por numerosas corporaciones científicas, encomiada por la prensa periódica y secundada, según se nos dice, en varias capitales importantes del extranjero.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

SEGUNDA PARTE.

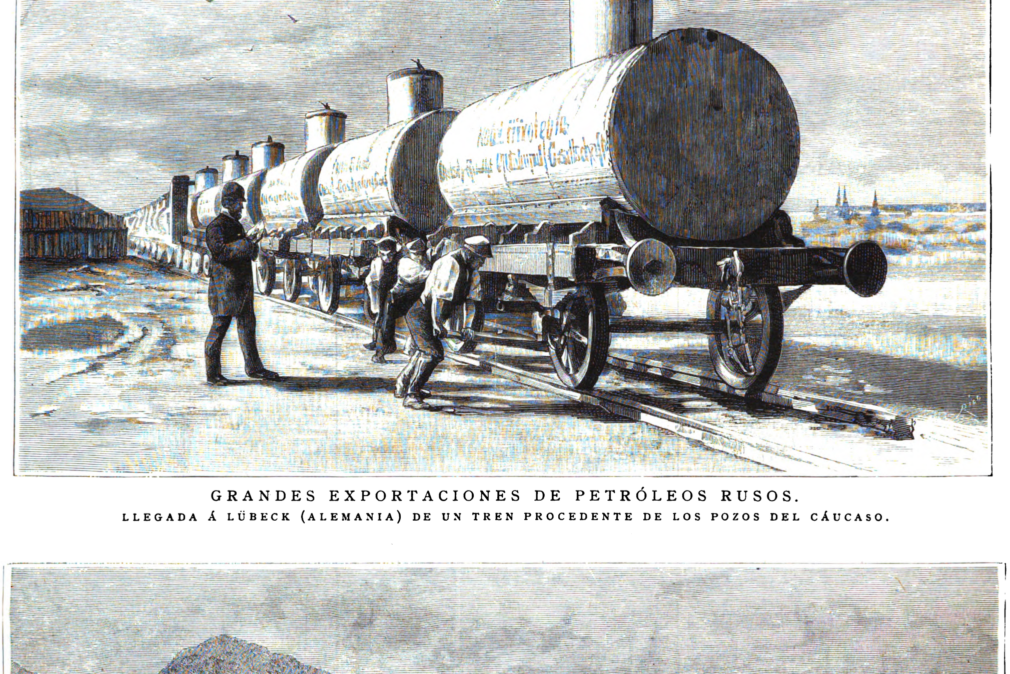
(Continuación.)

IV.

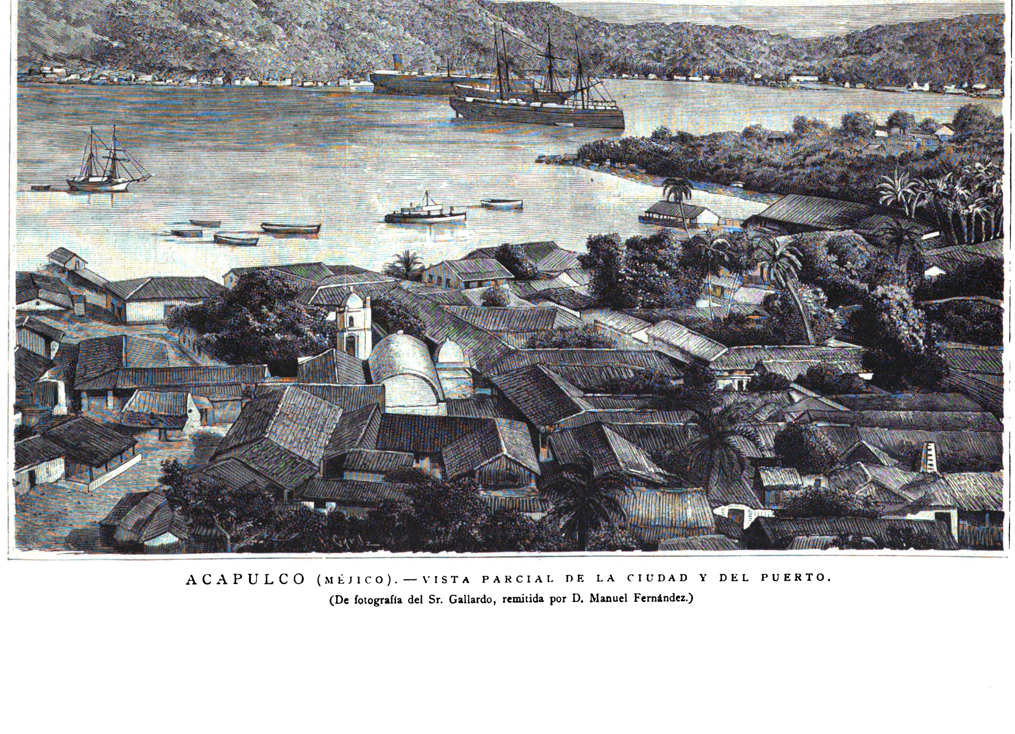
ALMUERZAN JUNTOS.

AL volver Luis del pueblo y entrar en su cuarto, se quedó sorprendido de lo bien cuidado y limpio que estaba. No era esto uso corriente en D.ª Ursula, y por lo tanto Luis hubo de agradecerlo. Notó, sin embargo, que le faltaba uno de los estudios que había clavado en la pared; precisamente el bosquejo de retrato de Rosario, que había hecho una tarde en el estudio de don Justo. Llamó á D.ª Ursula y la pidió explicaciones.

—Señor D. Luisito, dispénsenos usted; ese retrato está en el cuarto de mi hija Serafinita, que ha venido—sí señor, como usted lo oye, cuando menos nos lo esperábamos; ella es así.—También es algo pintora; entró en este cuarto, vió todo esto, y prorrumpió en admiraciones, diciendo que era usted un..... *Papeles* ó cosa por el estilo. Usted no conoce á Serafina, *ya la conocerá*, es muy sencillota; y me dijo: «Ese caballerito no se habrá de ofender porque yo copie alguna de estas cosas»; y ha copiado varias, muy bien, naturalmente; y ahora tiene en su cuarto el retrato de la *señorita* que usted echa de menos. En cambio, ella ha cuidado de este gabinete mientras ha estado usted fuera, porque á mí me ha faltado el tiempo. Dice que usted es un *monstruo;* me ha pre-



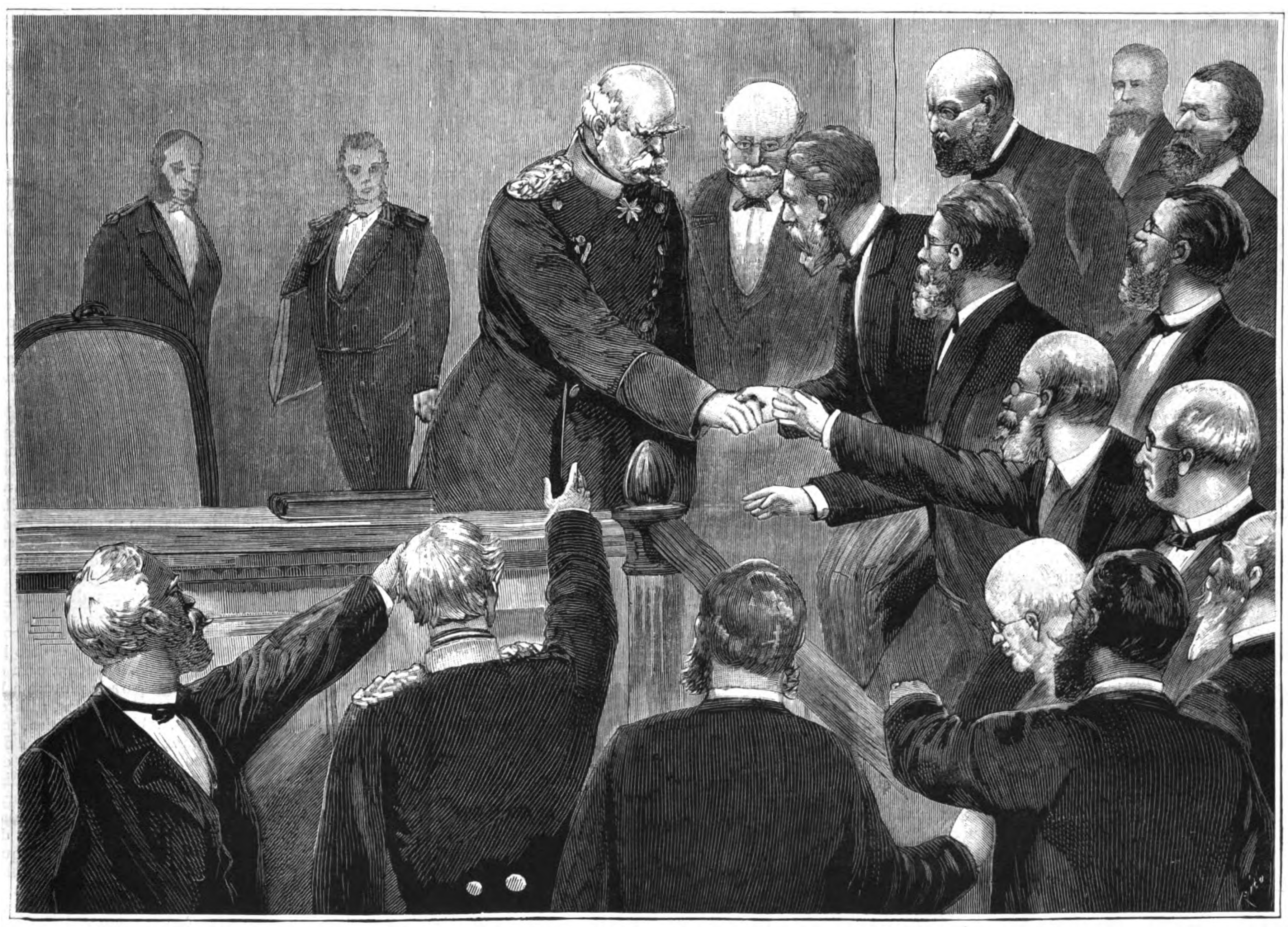
GRANDES EXPORTACIONES DE PETRÓLEOS RUSOS.
LLEGADA Á LÜBECK (ALEMANIA) DE UN TREN PROCEDENTE DE LOS POZOS DEL CÁUCASO.



ACAPULCO (MÉJICO). — VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD Y DEL PUERTO.
(De fotografía del Sr. Gallardo, remitida por D. Manuel Fernández.)



S. A. OSCAR CARLOS AUGUSTO DE SUECIA Y NORUEGA Y SU PROMETIDA LA SEÑORITA EBBA DE MUNCK.



BERLÍN.— FELICITACIONES AL PRÍNCIPE DE BISMARCK DESPUÉS DE SU DISCURSO EN EL REICHSTAG, EL 6 DEL CORRIENTE.

guntado noticias y detalles de su persona y costumbres de usted..... ¡Ya puede usted figurarse lo que la habré dicho!..... Y ahora mismo, cuando ha sabido que usted quería almorzar á las once—hora en que almuerza Serafina—me ha dicho que le diga á usted que si quiere almorzar con ella..... Tratará, sin duda, de disculparse por su atrevimiento.

—Con mucho gusto, D.ª Ursula, á las once en punto estaré en el comedor.

—¡No! ¡no! ¡Si almuerzan ustedes en su cuarto!

—¿En su cuarto?

—¡Bah! ¿Y eso qué tiene de particular? ¡Será el primero con quien almuerza! ¡No tenga usted cuidado, que por mucho apetito que ella tenga no se le comerá á usted!

Luis se calló, avergonzado casi de haber mostrado vergüenza de almorzar solo con una mujer. Por otra parte, recordaba que en las conversaciones de sobremesa se había discurrido mucho sobre el carácter de esta Serafinita, personaje curioso, presentándola cuantos la conocían como una joven libre en las apariencias, pero irreprochable en el fondo. En otra ocasión hasta le hubiera sido agradable este almuerzo, tan inopinado, con una mujer notable por su belleza, su ingenio y sus maneras..... Pero ahora, cuando llegaba del pueblo, al término de un largo idilio, más encantado que nunca de su Rosario, aquella invitación le alarmaba.

En fin, ¿qué hacer? No está en las costumbres que un caballero rehuse este género de convites, sin dar á entender que les da la importancia que tal vez no tienen. Y, aparte de esto, si le era violento aceptar la invitación, no hubiera tenido tampoco valor para rehusarla. Le había picado la curiosidad. ¿Era esta Serafina tan bella, tan rara y tan endiabladísima persona como se decía? Entraban también por algo en su transigencia aquellos elogios repetidos por D.ª Ursula; aquel esmero que una mujer desconocida había puesto en arreglar su gabinete de artista, y hasta la misma elección del bosquejo de Rosario, cuyo hueco entre los demás estudios le había impresionado como una ausencia fatídica.

Se arregló, y se arregló—protestando de la contrariedad que le causaba el tal convite—con mayor esmero; proponiéndose almorzar bien, hablar poco, reclamar su bosquejo, y no volver á pensar en la Serafinita. Al fin y al cabo era una mujer joven y guapa, discutida y discutible; vivía frente por frente de la casa de D. Justo; Rosario y ella se verían, si ya en aquel momento no se habían visto, de balcón á balcón; y todo esto podía ser grave.

Había ya casi, casi concluído de vestirse, cuando sonaron dos golpecitos en la puerta de su cuarto. Supuso que sería D.ª Ursula, y gritó:

—¡Voy en seguida! ¡Estoy concluyendo de ponerme la corbata!

—¿Quiere usted que entre y se la ponga?—contestó una voz clara, metálica, penetrante, muy cariñosa y algo irónica.

Luis, al oir aquella voz, se estremeció como si le hubiesen tocado en la fibra más delicada de su sistema nervioso. Sintió como un malestar, y al propio tiempo atracción irresistible. Le sedujeron y le indignaron aquella voz y aquel atrevimiento.

—¡Voy, voy en seguida!—dijo.

Y la voz, más lejana esta vez, replicó:

—¡Allí espero! ¡Allí espero!

Bajo esta impresión de ánimo entró Luis en el cuarto de Serafina, vestido con pantalón de cuadritos, chaleco blanco, chaqué negro y corbata azul con pintas blancas, de lazo hecho al desgaire, pero con elegancia de artista. Estaba irritado contra sí mismo, porque cierta inquietud le quitaba la naturalidad de los movimientos, y cierta turbación debía reflejarse en sus ojos. Se arrepentía de haber aceptado el almuerzo, seguro ya de que pasaría un mal rato. No sabía cómo mirar, si con indiferencia, si con arrogancia. Deseaba encontrar á la mujer misteriosa, y temía demostrar interés al mirarla. Al fin y al cabo se verificó el choque..... Luis y Serafina se encontraron frente á frente: Serafina clavó en él sus ojos rasgados, negros, llenos de luz y de fuerza, y Luis sostuvo su mirada con fatiga, procurando no demostrar los sentimientos que le producían, que eran encanto y asombro. Al fin tuvo que bajarlos: el poder de los ojos de Serafina era tal, que Luis sentía llenarse de lágrimas los suyos.

—Aquí tiene usted, aquí tiene usted su tesoro—exclamó ella alargándole la mano izquierda con la mayor naturalidad, mientras con la derecha señalaba el pedazo de lienzo.—Me perdona usted haber cogido este retrato, ¿no es verdad?

De este modo suprimía ella los enfadosos preliminares de una entrevista entre dos personas que no se conocen y que van á sentarse juntos á la mesa.

Mientras ella volvía la cabeza, Luis, libre de la fascinación, pudo observarla. Estaba vestida con una amazona color pulga; el pelo recogido en disposición de que pudiese descansar sobre él cómodamente un sombrero de hombre, y su figura corporal era de una gallardía y elegancia extraordinarias. Al fin y al cabo, Luis había estudiado demasiado dibujo para que no supiese apreciar en todo su valor escultórico aquellas admirables líneas. Serafina tenía entonces veintitrés años; parecía delgada por su movilidad, pero más bien era un poquito gruesa. La palidez de su rostro, mejor dicho, su blancura, deslumbraba; su boca, un poco grande, era correcta y graciosa; su nariz recta y fina, y su cutis de la tersura del mármol pulimentado, sin que los rápidos movimientos de pasión que le plegaban y le desplegaban junto á los labios y en la frente hubiesen dejado en ella la más ligerísima señal. Una belleza hostil, por así decirlo; una voluntad poderosa, un carácter burlón y entusiasta pudo Luis ver reflejado en su apostura, en sus ojos, en sus ademanes y en su sonrisa.

Luis, desde que había llegado á Madrid, había vivido una vida de estudio, alimentada y encantada por el suave cariño de la modesta y dulce Rosario; sin estar completamente falto de mundo; habiendo perdido su rusticidad de pueblo en toda su persona, como en su hablar y su vestir, sentíase humillado, sin saber por qué y en qué, ante aquella mujer vestida de hombre, que le parecía la última palabra de la sociedad á la moda, de la despreocupación femenina, de la elegancia de París. Su inquietud se aumentó con algo de vergüenza, y en aquel momento hubiese querido ser mejor mozo de lo que era, de mayor entendimiento—y elegantísimo, sobre todo—para que aquella mujer no tuviese derecho á pensar que le era superior en nada. Y también, seamos justos, hubiese querido ser el fénix de los hombres por Rosario; cuyo rostro, algo pálido, borroso y triste, aparecía sobre un atril, puesto sobre un piano, allí donde el finísimo dedo de Serafina señalaba, tocándole casi—y casi tocándole en actitud triunfadora.—Sí, hubiese querido que aquella mujer hubiese dicho: «¡El hombre que ama Rosario y que la ama, es el más perfecto, el mejor de todos los hombres!»

—Como ve usted—prosiguió ella—esto será el almuerzo de dos hombres. Después de almorzar tengo que ir al picadero. Y marcaba con la vista un sombrero de fieltro, redondo, sencillo, y un látigo con puño de plata que estaban sobre una silla.—Y ahora—prosiguió—nada de cumplidos; somos dos camaradas; usted es un pintor admirable, que será una ilustración nacional sin duda; yo soy una pintamonas de afición que le admira y que, sin conocerle, ya le profesaba verdadero cariño. ¡Ah! su alma de usted, apasionada, vehemente, algo dura y fiera, se refleja en su modo de pintar: tiene usted algo de semejante conmigo en la manera de pensar y de sentir, sólo que yo no encuentro esa facilidad de expresión portentosa con que usted traduce los mundos de su corazón y de su fantasía. ¡Si supiera usted cuántas horas he pasado delante de los estudios que tiene usted en su cuarto y revolviéndole las carteras! Puede usted creer que en esta contemplación no tan sólo he sabido admirarle, sino que le he cobrado cariño..... Hasta he reconstruído delante de las obras de usted el carácter personal de usted, sus gustos y su misma figura. Yo iba preguntando á mi madre: Debe ser *así*, ¿no es cierto? ¿Alto, de aspecto varonil, guapo, arrogante, violento, apasionado? Y ella contestaba:—¡Justo!—¡Así es!—¡Exacto!—¡Lo mismo! Y al verle á usted esta mañana pasar desde el recibimiento á su cuarto, yo, detrás de mi puerta entornada.... decía: ¡Este es! ¡Así tenía que ser! ¡No me engañé! ¡Me alegro!

El pobre Luis sufría el chubasco, confundido, sin saber qué decir ni qué hacer: en uno de los momentos más angustiosos de su vida. Había placer, había orgullo satisfecho, en el fondo de esta contrariedad; pero estos descarados elogios de una mujer ante el retrato de Rosario le parecían una charla inoportuna.

Serafina se echó á reir de pronto, y exclamó:

—Vamos, no haga usted caso; debe usted saber que tengo reputación de loca, y quizás lo sea. ¡Qué manera de recibir á un hombre que sin duda es discreto y amigo de los usos corrientes! *¡Paf! ¡Paf!* (Un par de palmaditas con dos manitas dignas de una Virgen de Alonso Cano.) ¡Ese almuerzo! ¡Jesús! ¡qué servicio! Crea usted que no se puede vivir en las casas de huéspedes..... ¡ni aun siendo hija de la patrona!

Entraron D.ª Ursula y una criada, trayendo—esta última—una fuente con ostras.

Dirijamos una rápida mirada al lugar del almuerzo. Mientras Serafina con sus finísimos dedos sirve ostras á Luis, nos enteraremos de los muebles, cuadros y objetos que adornan la estancia. Debe ser curioso el cuarto de una mujer así.

La vivienda de Serafinita constaba de tres habitaciones, y era muy distinta del resto de la casa, porque había en ella un lujo, aunque sencillo, y un *confortable*, como ahora se dice, desconocidos en aquella casa de huéspedes. La principal habitación era el gabinete, amplísimo, en el que amorzaban; á la derecha, entrando, estaba la entrada de la alcoba, divisándose, dentro, la cama, colgada de blanco, un larguísimo lavabo de mármol y un armario de gran luna. La otra habitación era un cuchitril, que recibía luz por un ventanillo, y el cual estaba todo lleno de perchas y vestidos, cubiertos con unas cortinas de tafetán azul. Mirando con cuidado, se hubiera podido ver que había entre estos vestidos pantalones y americanas de hombre, y hasta una capa con la esclavina corta, toda rodeada de trencilla formando adornos, como las de los toreros. Eran los trajes de hombre de Serafina.

La salita tenía un decorado sencillo y original. Toda ella estaba forrada de percal encarnado liso, y formaba un batiborrillo de objetos modernos y antiguos, pero dispuestos con tal arte que no resultaban disonancias ni en el color ni en la significación, por así decirlo, de las cosas, sino que los ojos y la imaginación pasaban sin violencia de unos objetos á los otros. Media docena de sillas y dos butacas constituían la sillería oficial; pero, aparte de ella, había una mecedora de palo santo junto al balcón, una marquesita forrada de tela antigua, estilo Luis XV, y alguna banqueta de talla, de mérito artístico. Sobre los cristales del balcón, en vez de cortinillas, había vidrios de colores, con figuras de un drama de Shakespeare. A la sazón era verano, y el piso estaba cubierto de estera fina. La colgadura de la alcoba era una preciosa tela de la época Goyesca, verde y rosa tornasolada, puesta graciosa y rarísimamente, sin duda por ella misma, con cuatro tachuelas doradas. En el centro del techo colgaba una lámpara de tiempo del Imperio, que parecía intacta en el primoroso dorado de sus bronces á la griega y sus chupadores de cristal, que llameaban como lenguas de fuego. Pero los lienzos de la pared eran, claro está, el campo ameno de las miradas, la delicia del curioso.

En el lienzo principal, pendiente de unos cordones de seda, inclinado hacia el espectador, mostrábase un retrato al pastel, de medio cuerpo, tamaño natural, en marco dorado, que, sobre el rojo de la pared, hacía un efecto asombroso. Era el retrato de una señora joven aún, blanca, de ojos azules, serenos y entristecidos; las facciones correctas, muy noble y distinguida por ellas, y sobre todo por su frente sellada por la bondad y la alteza de pensamientos. Más que mujer, parecía una diosa, y contemplándola sentíase bienestar en el espíritu y propensión á estimar como ángel á la mujer. Sin embargo, aquel retrato, sin duda parecidísimo, era el de la Condesa de los Cármenes. Un enorme sombrero de pantalla la cubría, dejando escapar sobre su frente algunos rizos de oro. Desde lo alto del sombrero bajaba una anchísima cinta negra que se anudaba bajo la barba, cubriendo con enorme lazo el cuello, hasta caer sus puntas sobre el marfil del escote y su vestido rosa con tul. Era rubia, y sin embargo su parecido con Serafina evidente. La sala estaba llena de cuadros, cuadritos y frivolidades que cubrían las paredes; pero á este retrato se le había dejado mucho espacio libre, para demostrar preferencia, cariño, respeto, sin duda; así como diciendo: «Tú reinas aquí sobre todo; sobre todas las cosas descuellas, como en mi corazón.» Algo dejan las intenciones, por inmateriales que sean, cuando aquel cuadro así puesto producía en los extraños el sentimiento que en una iglesia desnuda inspira un retablo.—Después, como decimos, todo se confundía, sin categoría, pero con gusto, en contrastes ya casuales, ya quizás rebuscados, formando cuatro enormes páginas, más bien que cuatro lienzos, de un álbum rarísimo. Las simpatías, recuerdos, aspiraciones, arrogancias y propósitos de Serafina estaban allí indicados por algo, y el extraño carácter de la coleccionadora se reflejaba en todo. Pero allí los objetos inertes, que significaban ideas, que serían buenos ó malos según la bondad ó la malicia de quien los mirase y comentase; que no herían por ellos mismos, como Serafinita, las leyes ó preocupaciones del mundo, resultaban un elogio de ella, más bien que una maledicencia. No se encontraba en el cuarto cosa indigna de una mujer como debe ser la noble compañera del hombre moderno. Mujer amante, instruída y fuerte.

¡Oh, sin duda que las aspiraciones de Serafina eran buenas!

En uno de los lienzos se alzaban dos armarios con cristales: el uno contenía útiles de arte; el otro libros. En el primero había cajas de pintura para el óleo y para la acuarela; pastillas para la pintura á la miel y sobre porcelana; cartones preparados, rollitos de lienzo, lápices, esfuminos, tablitas de cedro, paletas, pinceles, frasquitos de barniz y albums de dibujo de país y de figura; en el otro descansaban, en su mayoría bien encuadernados, volúmenes de historia, de geografía, de botánica, de arte y literatura, de moral, y alguno que otro, rarísimo, de religión; muchos de viajes, no pocos de versos, y no pocos de este género de ciencia y literatura mezclados que han puesto de moda los médicos literatos. Como complemento de este armario, á los lados, en columnas que arrancaban desde la estera, había tomos y tomos de novelas inglesas, francesas y españolas, sin encuadernar, descuidadas, viejas, con cubiertas de

agrios colores. Estas novelas eran, por lo visto, el pan con que ayudaba Serafina sus otras lecturas. Entre los dos armarios estaba clavado un lindo y ancho escudo de terciopelo verde, con armas modernas, puñalitos; revólvers, con mango de marfil unos, y otros más sencillos, como de uso verdadero, y en lo alto, puesta en línea horizontal, una carabina de salón. Estos atributos en el cuarto de una linda mujer hacían sonreir y reflexionar al mismo tiempo. En otro lienzo de pared había chineros antiguos de concha y ébano, y entre sus cristales, curiosidades de porcelana y de vidrio; miniaturas, libritos raros, esmaltes, marfiles y bomboneras. Nos quedan por inventariar los cuadros más importantes y las fotografías, puestas en marquitos, que campean sobre el revestimiento de percal. Los cuadros son de grabados casi todos ellos, y retratos también de mujeres célebres. Uno demostraba la superioridad que Serafina concedía á la mujer hasta sobre los sabios, pues representaba nada menos que á Sócrates, Pericles, Cleón, Alcibiades y otros famosos personajes de Atenas recibiendo de Aspasia lecciones de urbanidad y de donaire: á este cuadro le hacía *pendant* otro en que Ninón de Lenclos daba lecciones semejantes, muchos siglos después, á los más preclaros varones de Francia. Otras parejas de cuadros no eran menos expresivos y favorables á la grandeza moral de la mujer, porque una de ellas la formaban dos dibujos hechos por Serafina misma, representando á María Antonieta en el camino del cadalso, y á Mme. Roland en el momento de ser decapitada por haberse negado á revelar el sitio donde su marido estaba oculto. Un retrato al pastel de Carlota Corday demostraba que la terrible normanda tenía en Serafina una admiradora, y otros de Isabel la Católica y de Theroigne de Mericourt despistaban al curioso respecto de sus convicciones políticas.

Entre los mayores argumentos á favor de la mujer, figuraba un cuadro rarísimo. En el fondo se veía una fortaleza, y saliendo por su ancha puerta en larga procesión muchas y muchas mujeres que llevaban en hombros, con el esfuerzo consiguiente, á otros tantos varones, barbudos: una inscripción á la pluma decía en el margen: «Historia de Baviera: las mujeres suplican al Emperador que les conceda salir de la plaza, llevando, consigo, lo que puedan. Salen llevando á cuestas á sus maridos.» Generalmente sucede lo contrario, y Serafina por esta consideración había querido, sin duda, consignar el hecho. No podían faltar allí ni Safo, la décima Musa; ni Catalina de Foix, diciendo á su marido: «De haber nacido vos Catalina y yo Juan, no perdiéramos la Navarra»; ni Agustina de Zaragoza, prendiendo fuego al cañón; ni Lucrecia clavándose el puñal en el pecho.—Viniendo á tiempos más modernos, se encontraba en un circulito de ébano una miniatura de Catalina Figuier, después de haber recibido sus tres sablazos, dos balazos y una lanzada, y escuchado de labios de Napoleón esta frase: «¡La señorita Figuier es un valiente!» Por último, entre estos retratos históricos figuraban Jorge Sand, Rosa Bonheur, la Gertrudis Avellaneda, la Carolina Coronado, la Matilde Díez, la Teodora, y una mujer vestida de bailarina, de tul blanco, sentada, melancólica, apoyando un codo sobre una mesa, en la cual se veía un revólver. (Letrerito al márgen, como es consiguiente. Decía el letrero: *Se mató*. Era una bailarina seducida por un abonado del teatro Real, famosa primero y más famosa después de su seducción. El abonado la firmó promesa de matrimonio y se casó después con otra, pasado un año. Se hizo fotografiar luego para escarmiento de filarmónicos.)—La segunda parte de retratos, los retratos de pura sociedad, de afecto, de familia, estaban repartidos y puestos sobre las paredes ó recostados sobre estantitos. Era numerosa y variada colección. Abundaban los de hombres, y escaseaban los de mujer, siendo éstos de actrices, cantantes y señoras bizarrísimas, guapísimas ó graciosísimas, pero de señorío dudoso. Los hombres retratados eran jóvenes casi todos, y en sus actitudes demostraban haber pensado en agradar á Serafina cuando se retrataron, y así habían salido con gestos teatrales y ridículos. También tenían sus inscripciones de frases y de fechas, y hasta juicios biográficos por el estilo: «¡Es él mejor!—¡Un majadero!—Se casó luego por interés.—A éste le ví ganar en Monte-Carlo 100.000 francos en una noche.—Hombre sin palabra; me ofreció suicidarse si no le quería», etc., etc.

Completemos este inventario, al uso, añadiendo á los muebles un escritorio, reducida mesa de ministro; y un veladorcito con libros de lujo encima; consagremos una mirada de consideración á la soberbia piel de oso, cabeza inclusive, extendida delante de la mecedora, y no perdamos el tiempo en querer enterarnos de tantos jarroncitos, cajitas, pájaros disecados, flores naturales y artificiales, cachivachillos y futilidades de tirolés como hay esparcidos por todos lados. Limitémonos, resumiendo, á decir que allí el desorden era ordenado, y que sobre todo se difundía el gusto, la presunción y la originalidad inteligente y un tanto áspera de Serafina. . . . .

. . . .

En medio de la habitación está la mesita, cubierta con finísimo mantel: reluce el cristal; es modesta pero limpia la vajilla; dos botellas se alzan sobre este grupo de cristal y loza como las dos torres de una catedral sobre una ciudad recién blanqueada y bañada por el sol; y retirados los platos—donde sólo quedan las apeñascadas conchas de las ostras—se alza en el centro, con su penacho de humo y sus aromas excitantes, una sopera llena de macarrones.

—Esta sopa—dice Serafina—ha sido hecha por mí: me la enseñó un cocinero italiano, en París; y suspiraba tanto el hombre mirándome y haciéndola, que la llamo *la sopa de los suspiros*..... Sólo por obsequiar á usted he manchado estas manitas (enseñándolas).

Y añadió esta frase, verdaderamente anfibológica:

—¡Yo también soy mujer..... cuando quiero!

Tomó el cucharón y le dijo á Luis:

—Vamos, hombre, vamos. ¡Alargue usted el plato! *¡Parece usted bobo!*

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: EL MAYORDOMO, *cuadro dramático en un acto y en verso, original de D. Valentín Gómez*.—PRINCESA: EL SUICIDIO DE WERTHER, *drama en tres actos y en verso, original de D. Joaquín Dicenta*.

Don Valentín Gómez pertenece al número de los poetas que más fervorosamente cultivan hoy entre nosotros la poesía dramática. Hombre de bien nacida inspiración y de gusto literario formado en el estudio de los grandes maestros, si alguna vez llegó á sofocar sus naturales propensiones por rendir tributo á modas exóticas que ingenios mal aconsejados han pretendido aclimatar en España, pronto se apartó de ese mal camino para abandonarse de nuevo al impulso propio. Ha debido persuadirse (circunstancia que le honra mucho) de que á personas de su índole no les está bien dejarse deslumbrar por el efímero esplendor de éxitos aún más ficticios que brillantes, ni seguir corrientes radicalmente contrarias á su manera de pensar y de sentir. A las peculiares condiciones del autor, libres de bastardas influencias, corresponde el lindo *cuadro* estrenado en el elegante coliseo de la calle del Príncipe el martes 14 del presente mes.

No es *El Mayordomo* la primera producción dramática donde ha condensado el Sr. Gómez en corto espacio una acción llena de vivo interés. *La flor del espino*, joya que puede servir de modelo en su especie, y que le proporcionó envidiable triunfo, bastaría para demostrar, no ya el fuego de su inspiración poética, sino también hasta qué punto sabe penetrar los misterios del corazón y satisfacer las exigencias del artificio teatral. El cuadro que ha ofrecido ahora á la consideración del público, aunque de menos intensidad que aquel otro (por la índole especial de los elementos que lo constituyen), está trazado con el mismo acierto y abunda en rasgos felices de expresión y de verdadera sensibilidad. Vese en él la diestra mano de un artífice que no necesita recurrir á extraordinarios resortes para conmover al espectador, y que conoce á fondo el secreto de hablar al alma valiéndose para lograrlo de medios sencillos y naturales. Tal es el camino que deben seguir los que solicitan el favor de la musa escénica. La cual no vive ni se perpetúa merced á imaginaciones fantasmagóricas, á imagenes desaforadas ó á gigantescas locuciones, sino buscando inspiración y alimento en la verdad y en la realidad humana.

Imaginar una acción dramática que pueda iniciarse, desarrollarse, llegar lógicamente á su fin, sin violencias que la desnaturalicen, encerrada en los estrechos límites de un acto único, es cosa menos fácil y hacedera de lo que algunos se figuran. Por lo mismo que en ella hay que pasar con rapidez, sin menoscabo de la claridad ni de la verosimilitud, de la exposición al nudo y del nudo al desenlace (siempre con la sobriedad indispensable para que el conjunto resulte armónico y bien graduado), ha de tropezar el autor con dificultades que puede esquivar ó salvar cuando dispone de mayor desahogo y amplitud. Porque la pequeñez del cuadro no exige que sean pequeñas, ni mucho menos que pugnen con la realidad, las figuras que lo animen; antes bien caben en marco reducido figuras grandiosas proporcionadas con exactitud, bien que para darles la debida proporción y determinarlas en breves rasgos (utilizando aquellos capaces de caracterizarlas mejor) sean menester arte y conocimientos superiores.

Así lo demuestra *El Mayordomo* implícitamente, gracias á la seguridad de pincel con que ha trazado el poeta el carácter propio de cada figura, y á la habilidad con que ha distribuído el claroscuro para dar al cuadro, en proporciones tan limitadas, animación y relieve. De sólo cuatro personajes ha echado mano el Sr. Gómez para combinar la fábula de *El Mayordomo*. Con tan sencillos elementos, sin más ayuda que la verdad de las pasiones, el contraste de los caracteres y la expresiva naturalidad del diálogo, consigue desde las primeras escenas interesar al auditorio y persuadirlo y conmoverlo en las situaciones culminantes. Ingenio que sabe lograr semejante resultado no debe desconfiar de sí mismo, ni abandonar por los obscuros peñascales de una dramática que apenas produce más que abrojos, el llano y florido sendero que le señala el propio numen.

Del acento dramático que resplandece en la interesante producción del inspirado autor de *La flor del espino*, así como de su diestra manera de versificar, dará idea el siguiente diálogo, perentoria confirmación de mis anteriores indicaciones:

BALTASAR. En valenciana masía,
Siete años ha por ahora,
Una gentil labradora
Junto á su padre vivía.
Lejos del mundo educada,
Su pensamiento inocente
Reflejábase en su frente
Como luz de la alborada.
Y eran, cual goce mayor
De una vida sin quebranto,
Su huerta todo su encanto,
Su padre todo su amor.
Tuvo éste un día que hacer
Largo viaje por el mar;
Muy triste fué su marchar;
Más triste fué su volver!
Con el alma dolorida
Mientras ausencias lloraba,
Muchas veces exclamaba:
«¿Qué hará la hija de mi vida?»
Y de aquel afán movido
La vuelta tomó anhelante
Como golondrina errante
Que echa de menos su nido.
En una tarde otoñal
Su tierra al cabo pisó;
Y cuando á lo lejos vió
El corpulento nogal
Que sus abuelos plantaron,
Que sombreaba su masía,
Dos lágrimas de alegría
Por sus mejillas rodaron.
Llega al fin..... La puerta abierta;
Y allí silenciosamente
Un grupo exiguo de gente
Que deja franca la puerta.
Entra, sube, avanza, y ve
A una niña reposando,
A una mujer espirando,
Y á un cura que reza en pie.
Queda mudo de terror ....
Se acerca temblando al lecho,
Y del moribundo pecho
Oye un ¡ay! desgarrador.
«¡Hija!» grita..... ¡Loco anhelo!
Cumple su misión la muerte.....
Desplómase un cuerpo inerte,
Y un alma remonta el vuelo.
Pregunta el padre aterrado:
«¿Quién causó mi desventura?»
Por toda respuesta el cura
Le entrega un pliego cerrado.
Abre..... Lee..... La ultrajó
Un viajero..... ¿El nombre?
MAURICIO. (*Espantado.*) ¿Qué?
BALTASAR. Mauricio Santoyo..... usté!
El padre sin honra..... yo!

La ejecución del precioso cuadro tan hábilmente trazado por D. Valentín Gómez ha sido tal como no podía menos de ser estando fiada á la distinción y al claro talento de Elisa Mendoza Tenorio; al de Mata (inspiradísimo Baltasar), y al de Sánchez de León. En el papel de Eloísa, encomendado á la simpática niña Aurelia Guinea, no sólo ha manifestado ésta palmariamente su precoz talento y felicísimas disposiciones, sino ha hecho ver que difiere de la mayor parte de los niños que representan en el teatro. Por punto general, casi todos ellos recitan lo que les toca decir con la monotonía é inconsciencia de un papagayo. La niña Aurelia Guinea, identificándose con el personaje que interpreta, da á sus palabras un aire de espontaneidad y de naturalidad que seduce y enamora. El público los aplaudió á todos, y los llamó á las tablas repetidas veces en compañía del autor.

La primera representación del drama original de D. Joaquín Dicenta nominado *El suicidio de Werther*, efectuada en el Teatro de la Princesa el jueves 23 del actual, ha sido, según se suele ahora decir, *un verdadero acontecimiento*. Así lo han considerado unánimes el público y los periódicos, sin exceptuar aquellos diarios que han encontrado en dicha obra mayor número de imperfecciones. ¿De qué proviene tal juicio? ¿Por qué ha sido recibida con tanto estrépito esa producción de un poeta casi desconocido ayer, hoy saludado y aclamado como legítima esperanza del teatro nacional? Procuraré contestar á estas preguntas directa, ó indirectamente, en el discurso de lo que voy á decir.

Nadie ignora el lastimoso estado á que ha venido la escena española en estos últimos tiempos. La falta de ingenios que la mantuviesen á la altura á que poco antes la elevaron dramáticos tan excelentes como Tamayo y Ayala; el silencio que han guar-



«REFLEXIONES.»

CUADRO DE ISIDORO KAUFMANN.



«UN TEMPORAL DE NIEVES.»
(Composición y dibujo de A. Gomar.)

dado y guardan aún (voluntaria ó forzosamente) autores que hubieran podido llegar á la meta fortalecidos por la experiencia y el estudio, y que habían dado ya pruebas de cultivar el drama libres de funestas preocupaciones; la carencia de elementos á propósito para interpretar debidamente obras del género artístico más elevado; el predominio avasallador que han ejercido hasta ahora (y que por dicha empieza á descaecer) las creaciones de D. José Echegaray, poco favorables á la moral y á veces reñidas con el buen gusto; la tenacidad de ciertos dramaturgos y de ciertos críticos empeñados en trasplantar á nuestro país los desvaríos de la novísima escuela naturalista, ya proclamando sin tino sus excelencias, ya profanando el escenario con poemas realistas sin la menor sombra de realidad, y más falsos é insustanciales que sus modelos franceses; la perversión ó encanallamiento del gusto, á que con tanta eficacia han contribuído y contribuyen los teatros de función por hora; todo, en fin, parece haberse conjurado de algún tiempo á esta parte contra la inspiración dramática de buena ley para acabar de precipitarla en el abismo. En semejantes circunstancias la aparición de un ingenio alentado y vigoroso que dá sus primeros pasos en la carrera teatral del modo y con el empuje varonil que revela *El suicidio de Werther*, debe estimarse fausto augurio.

Ahora bien: ¿qué es *El suicidio de Werther?* ¿Se halla esta obra tan distante como algunos dicen de la famosa novela á que se refiere su título, compuesta por el Júpiter Olímpico de la literatura alemana en los primeros años de su juventud? El drama de Dicenta, á pesar del género á que pertenece; á pesar de las paradojas en que estriban los principales fundamentos de la acción; á pesar de cuantos lunares contenga ó se le atribuyan, es un esfuerzo que supone extraordinarias facultades en quien ha concebido tal idea, y ha tenido el arrojo de darle vida en un poema escénico, y ha conseguido superar los escollos inherentes á su índole. De aquí el favorable juicio que se ha formado desde luego, más áun que de las bellezas del drama, de las facultades sensitivas é imaginativas del autor. De aquí la importancia que se ha dado á su aparición en el campo de nuestra literatura. De aquí también el aplauso con que ha recibido el público, fijándose principalmente en la fuerza intelectual del poeta, la primera producción de un joven que muestra unidas á la nativa energía de su inspiración adivinaciones propias de la experiencia de un maestro curtido en la práctica del arte y conocedor de sus arcanos.

El famoso pontífice del moderno naturalismo francés (cuyos propósitos de innovador son muy discutibles, pero cuyo talento de crítico suele hacer con frecuencia observaciones incontestables) sostiene, apoyándose en el ejemplo de las comedias de Molière, que todas las grandes obras dramáticas plantean tesis sociales, mas no las discuten ni resuelven. En su opinión, acertadísima en este punto, el poema escénico debe pintar la verdad, conmovernos profundamente con el cuadro que desarrolla á nuestra vista, dejarnos reflexionar y obrar libremente de acuerdo con el efecto que haya producido en nosotros. Según el discreto parecer de Zola, desde el momento en que el poeta quiere convertirse en legislador se amengua forzosamente, porque entra á discutir con arreglo al modo de ver de su época; porque cede al influjo de sus preocupaciones ó de sus errores de argumentación; porque escribe para un tiempo dado, en vez de escribir para los siglos.

Esta palmaria condenación del sistema que han entronizado en Francia los dramaturgos que hoy gozan allí de mayor renombre (sistema que han seguido algunos entre nosotros con deplorable servilismo, sin conseguir dichosamente el objeto que se proponían) puede servir al joven Dicenta de saludable advertimiento. Porque, bien mirado, en *El suicidio de Werther* se descubren conatos de discutir y resolver un problema social, aunque la poderosa intuición dramática del autor le haya separado instintivamente de camino tan ocasionado y tan ajeno á la belleza artística.

El mismo valor nada común de las facultades poéticas del ingenio que acaba de darse á conocer de una manera tan brillante, viene á demostrar los graves peligros que corre la juventud, hasta en la esfera literaria, dejándose deslumbrar y seducir por nocivos ejemplos. Tal vez me equivoque; pero sospecho que Dicenta ha debido imaginar y escribir su obra teniendo en consideración la índole del teatro de Echegaray; enamorado de sus arranques y efectos; ansiando triunfos ruidosos como los suyos; figurándose que podría llegar á obtenerlos por medio de situaciones terribles ó de acontecimientos extraordinarios. Esto se ve claro, no sólo en el género especial de su drama, sino también en el argumento que ha escogido, y hasta en ciertos rasgos y pormenores de menor cuantía.

Sin embargo, entre *El suicidio de Werther* y la mayor parte de las producciones escénicas de Echegaray existen diferencias que no redundan en contra del novel autor, y que, á mi modo de ver, provienen de las privativas calidades de cada cual de ambos poetas. Uno y otro están dotados de vigorosa fantasía; uno y otro poseen el arrojo necesario para afrontar dificultades, para acometer empresas arriesgadísimas, sin amilanarse ni apocarse por temor de las consecuencias. Pero en tanto que el celebérrimo maestro se deja llevar en alas de su exaltada imaginación á espacios donde llega á perder de vista la realidad, el joven que se ha presentado á nuestros ojos como discípulo procura no apartarse de la esfera en que vive, no prescindir por completo del mundo real ni en aquellos momentos en que rinde mayor tributo á ideas erróneas ó á sentimientos exagerados.

Esta circunstancia no es la única que avalora el drama de Dicenta, con relación á los que parece que le han servido de modelo. En *El suicidio de Werther* la pasión no es pasión meramente imaginativa, como aquellas que suelen engañar al espectador con la enérgica brillantez de los colores que las fingen, ineficaces de todo punto para producir emociones naturales. Lejos de eso, los interlocutores del drama recién estrenado se expresan á veces en términos que no pueden menos de llegar al auditorio con la conmovedora virtud de los afectos sinceros, porque Dicenta no imagina el sentimiento, lo siente, y lo saca del corazón para trasmitirlo á los personajes de su obra con la persuasiva elocuencia de todo lo que no es ficticio.

A esa cualidad, tanto más preciosa cuanto es más rara y de más subidos quilates, ha debido *El suicidio de Werther* los mayores y más calorosos aplausos que ha conquistado en la escena. Ella es quizás la que ha contribuído mejor al gran éxito que ha obtenido en la noche de su estreno; éxito que ha proporcionado al autor, amén de las satisfacciones del triunfo, celebridad envidiable. Verdad es que de todos los elementos que constituyen el ser propio de la creación dramática ninguno tiene un poder tan comunicativo, ninguno interesa ni conmueve tanto como la feliz expresión de naturales afectos. En vano se fatigará la imaginación del poeta inventando sucesos extraordinarios y sorprendentes, ó acumulando imágenes deslumbradoras, para causar vivas impresiones en el ánimo del público. Una sola frase nacida del corazón con la espontánea sencillez del sentimiento verdadero ejercerá en él siempre mayor influjo, lo cautivará más dignamente que la aparatosa majestad ó el calculado artificio de singulares fantasías.

De sentir es que Dicenta se haya dejado arrastrar hacia las cenagosas corrientes del sistema dramático de D. José Echegaray. Pues si bien es cierto que las peregrinas facultades del joven poeta lo han sacado á salvo, con arte y habilidad apenas concebibles en un principiante, no lo es menos que su inspiración y su gusto literario habrían podido realizar en otro terreno bellezas aún más delicadas y exquisitas. Véase por qué razón he creído necesario insistir repetidas veces en llamar la atención del público y de la crítica hacia los inconvenientes de aplaudir con exceso y ensalzar como creaciones portentosas poemas que no son para imitados.

Hechas estas sumarias indicaciones, cumple examinar y apreciar, libres de toda preocupación, tanto el pensamiento fundamental de *El suicidio de Werther*, como los medios de que se ha valido el autor para comunicar á su obra animación é interés.

MANUEL CAÑETE.

(*Se continuará.*)

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Sistemas planetarios.—Movimiento del Sol.—La estrella múltiple en que vivimos.—El centro del Universo.—La órbita solar.—La obra de Dios y la del hombre.—Guerra económica.—El canal de Amberes al Rhin.—Formación del petróleo.—Petróleo artificial.—Inconvenientes de la salazón.—La carne en azúcar.

GIRAN los satélites alrededor de los planetas, y giran los planetas alrededor del Sol, que á unos y otros vivifica con su calor, ilumina con sus resplandores y sujeta en elipses invariables con la atracción potente de su masa. Sol, planetas y satélites forman juntos en el espacio una de las letras misteriosas del nombre augusto de Dios, cuyos puntos son mundos y cuyos trazos son órbitas gigantescas. Millones de soles esparcidos en la inmensidad de los cielos llevarán probablemente consigo otros tantos sistemas planetarios semejantes á este en que vivimos, y de que son imperceptibles átomos nuestros cuerpos, observadores diligentes nuestros sentidos, dominadora soberana nuestra inteligencia.

⁂

Mas no puede admitirse que esta escritura sublime de movibles elementos sea invariable en la situación de sus letras, y que cada sol, ó más bien cada estrella, sea un centro fijo, clavado por invisible mano en el vacío de los espacios. También los soles se mueven: dícelo la razón y lo confirma la experiencia. Comprobado está que el nuestro camina con su brillante séquito de planetas, y parece dirigirse hacia la constelación de Hércules. ¿Va en efecto á pasar, siguiendo por camino una recta sin límites, entre las estrellas que constituyen aquella constelación? No parece probable, porque el movimiento rectilíneo ni ha sido observado en ninguno de los astros cuyas órbitas se conocen, ni se concilia con la ley general de atracción. Antes puede decirse que la aparente recta trazada por nuestro Sol en el espacio, no es sino elemento de una órbita circular ó elíptica de tal magnitud y en tal número de siglos recorrida por aquél, que los que han transcurrido desde que los hombres la observan no han bastado para decirles su forma.

⁂

¿Cuál es el centro ó el *focus* de esta órbita? ¿Será un astro? No ha faltado quien afirme que Sirius es el centro de la órbita solar, ni quien dé como probable que forma un núcleo central el grupo de las Pléyades; mas ni una ni otra de estas hipótesis parece admisible. Un astro central necesitaría para ejercer su acción á tan inmensa distancia una masa enorme, que se presentaría á nuestra vista destacando poderosamente entre la multitud de las estrellas.

⁂

Pero si suponemos que el movimiento de nuestro Sol se combina con los de Wega, Arcturus, Alfa del Centauro y otras estrellas, que son, entre todas, las más próximas á él, nada más lógico que presumir la existencia de un sistema formado por todas ellas, puesto que enlazándose por mutuas atracciones, girarán alrededor de su centro de gravedad, punto invisible, impalpable, inmaterial del espacio, que servirá, á pesar de su imperceptible tenuidad, de polo firmísimo á las trayectorias de todos aquellos astros. Tan sencilla cuanto grandiosa hipótesis está conforme con la disposición de las estrellas múltiples, en las que dos, tres ó cuatro soles giran, no en derredor de uno de ellos, sino todos alrededor de su centro de gravedad.

⁂

Partiendo de esta hipótesis, que acaso está llamada á producir fecundos resultados, y haciendo formar parte del sistema estelar á nuestro Sol, á las estrellas antes citadas y á otras varias, Mr. Maxwell Hall ha determinado la posición que ocuparía ese centro invisible del Universo, ya en el caso de que las órbitas que alrededor de él se desarrollan fueran circulares, ya en el más probable de que sean elípticas. En el primer caso, nuestro Sol distaría del centro de su órbita 150 veces más que de la estrella más próxima, y recorrería su camino con una velocidad de 172.800 kilómetros por hora. En el supuesto de órbitas elípticas, el *focus* común estaría situado á los dos tercios de la distancia antes señalada, y la velocidad de marcha del Sol por su trayectoria se elevaría á 174.600 kilómetros en igual tiempo. La órbita solar alcanzaría tan colosales proporciones, que no es extraño que no hayan bastado para dar á conocer su forma los siglos transcurridos desde que los hombres observan los astros, porque, á pesar de la pasmosa velocidad que se le atribuye, tardaría el Sol en cerrar una vez el circuito de su órbita veinte millones de años, cifra ante la cual aparece insignificante el período á que alcanzan las observaciones astronómicas.

⁂

Tomar por buril al Sol y por plancha el espacio, y trazar sobre ésta con aquél un círculo de luz de 5.000 billones de kilómetros de radio en 20 millones de años con velocidad de 172.000 kilómetros por hora: tal es la obra de Dios. Presumir hoy con racional fundamento; comprobar acaso mañana con indubitable certeza la existencia real de este trazo de la mano omnipotente; calcular sus elementos; fijar sobre el manto azul de los cielos su centro invisible, al que el rápido mensajero que se llama rayo de luz no llegaría en menos de 500 años, á pesar de su carrera de 300.000 kilómetros por segundo: tal es la obra del hombre.

¡Qué grande se manifiesta la razón humana, abarcando con su mirar profundo desde la atracción de los átomos invisibles hasta la gravitación de los mundos; desde las dimensiones imperceptibles de los organismos microscópicos hasta las magnitudes de las órbitas en que la imaginación se pierde, falta de términos de comparación asequibles á la acción limitada de sus sentidos! Mas al fin, á la razón humana escapan, de una parte los senos misteriosos de lo infinitamente pequeño, y nada sabe decir sobre la íntima constitución de la materia que forma y rodea al cuerpo en que vive, y por otra las inmensidades inescrutables de lo infinitamente grande, en las que ve perderse como sumergida en niebla impenetrable la tenue luz de astros desconocidos. Sólo existe una Razón que con verdad puede llamarse grande; es la Razón que abarca en un acto simplicísimo el conocimiento perfecto de las leyes del Universo entero, desde el Sol hasta el átomo, y las que guían á la misma razón del hombre en la investigación de la verdad: es la Razón Suprema; es Dios.

⁂

La guerra entre Alemania y Francia, que pareció terminar á las puertas de París en 1871, no ha cesado en realidad desde entonces, aunque sus poderosos ejércitos no se hayan visto de nuevo frente á frente. Aquella indemnización enorme de 5.000 millones de francos exigida por el vencedor al vencido, fué la primera batalla librada en el campo de la riqueza nacional de Francia y principio de una campaña sostenida con perseverante energía, aun á costa de grandes sacrificios, para arrebatar á la industria de este país la primacía en los mercados. El ferrocarril del San Gothardo abrió á Alemania salida para sus productos hacía los puertos del Mediterráneo: las incesantes mejoras introducidas para la navegación en el Rhin y los puertos establecidos en sus confluencias con el Mein, el Ruhr y el Neckar han facilitado la exportación á Holanda de los carbones y productos del distrito de Westphalia.

⁂

Ventajas son éstas que no parecen bastantes al comercio alemán, cuyas aspiraciones abarcan los mismos mercados de Francia, y principalmente el de París. A este fin tiende

la exposición presentada por la Cámara de comercio de Francfort al Ministro de Comercio de Prusia, en la que solicita la unión del Rhin con el puerto de Amberes por medio de una vía navegable. La parte belga de esta vía es el canal de la Campine, y está terminada hace tiempo. Su prolongación á través del Limburgo holandés también está próxima á terminarse hasta su unión en Bois-le-Duc con el canal de Maestricht. El actual proyecto consiste en prolongar este último canal por Venlo, hasta la frontera prusiana y continuarlo por territorio alemán hasta el Rhin. El comercio de Francfort hace instancias para que en breve se lleven á cabo las obras, y el Gobierno de Prusia ha obtenido ya la autorización para ejecutarlas en la parte que atraviesan del territorio holandés.

°°°

La distancia de 327 kilómetros que hoy han de recorrer los carbones alemanes para llegar á París quedará reducida por el proyectado canal á 190 kilómetros. Los canales belgas, holandeses y franceses quedarán unidos directamente al Rhin, y recibirán de él los productos industriales de la región occidental de Prusia. Esta vía y la de unión del Rhin al Meuse, solicitada por la Cámara de comercio de Mulheim, son de tan grande importancia para Alemania, que no puede dudarse de que su realización no se hará esperar mucho tiempo.

°°°

Atribuíase hasta ahora la producción del petróleo á las reacciones químicas verificadas en las entrañas de la tierra por el contacto y lenta transformación de los restos orgánicos de la vegetación pasmosa propia de las pasadas épocas geológicas. Mr. Medeleef acaba de emitir una opinión que contradice abiertamente la admitida hipótesis, y que atribuye al petróleo un origen puramente mineral. Según el sabio profesor, el agua filtrada á profundidades considerables en el seno de la tierra encuentra allí carburos metálicos, principalmente de hierro, en estado incandescente. Al verificarse el contacto descompónense ambos cuerpos; el oxígeno del agua se combina con el hierro, y el hidrógeno se une al carbón para constituir un gas inflamable que sube á las capas superiores, en las que se condensa en parte, formando el petróleo, y queda el resto en la forma gaseosa. Unas veces salen estos productos por grietas que llegan hasta la superficie terrestre, y otras quedan en cavidades cerradas, en las que esperan que el trépano de la sonda les abra camino.

°°°

La opinión de Mr. Medeleef no tendría otro valor que el de una hipótesis más ó menos ingeniosa si no la hubiera confirmado la experiencia; pero ha adquirido grandes probabilidades de verdad desde que él mismo ha obtenido, siguiendo artificialmente el procedimiento, una sustancia que por ninguna cualidad física ó química puede distinguirse del petróleo natural.

°°°

Si preguntáis á una de estas hacendosas amas de casa que conocen á fondo los minuciosos detalles de la economía doméstica, qué haría para conservar largo tiempo la carne, os contestará sin vacilar que la pondría en sal. La receta es universalmente conocida, y se ha puesto en práctica en grande y pequeña escala para preservar de la corrupción, desde la sabrosa matanza confeccionada bajo el ahumado techo de una cocina campestre, hasta los grandes cargamentos de los barcos que traen á Europa las carnes de América.

Y, sin embargo, la salazón tiene graves inconvenientes. La sal es muy delicuescente, y al penetrar en los tejidos se disuelve en el agua que contiene, y arrastra en la disolución sustancias albuminoides, potasa, ácido fosfórico y otros elementos. Cuando para hacer uso de la carne así conservada se trata de despojarla de la sal que absorbió, se la despoja á la vez, inevitablemente, de aquellos elementos nutritivos.

°°°

Para evitarlo viene á proponerse hoy como agente conservador el azúcar en polvo.

Echado sobre la carne, forma una corteza sólida que la preserva del contacto del aire exterior, sin penetrar profundamente como la sal en el interior de la masa, por oponerse á ello su menor solubilidad. El agua contenida en los tejidos queda allí, y con ella los elementos nutritivos que la sal hubiera absorbido. Para servirse de la carne así conservada, basta remojarla breve rato, con lo que desaparece la capa superficial de azúcar. Como no se desprende elemento alguno, el sabor tampoco se altera y la carne conserva el que tuvo cuando estaba fresca.

Si el procedimiento se generaliza, veremos figurar quizá, entre los platos de una buena mesa, el siguiente: «Vaca de las Pampas en compota.»

RAMÓN ARIZCUN.

REVISTA MUSICAL.

Pío lector: andaba yo estos días un tanto cabizbajo y pensativo, pensando cómo te daría cuenta de las representaciones de la Patti en el teatro Real, dado que mis achaques no me habían permitido asistir á ellas, cuando se me vino á las mientes ir á ver á un antiguo amigo mío, diplomático en la escala de reserva, y á quien suponía yo retenido en casa por sus dolencias.

Hícelo así, y no bien hube entrado en su despacho, donde le encontré arrellanado en una butaca, entregado á la lectura del *Times*, una de sus pasiones predilectas desde que, cuando era mozo, emprendió la carrera á que había consagrado su existencia, y cuyos recuerdos evocaba á cada paso. «Bien venido, señor crítico—me dijo, dejando caer al suelo aquella sábana de papel.—¿Le parece á usted bien tenerme tan olvidado y no dar señales de su existencia ni siquiera por escrito? Pase el que haya tardado tanto tiempo en venir á casa de quien de veras le quiere; pero eso de que no haya escrito una línea sobre el acontecimiento musical del día, la aparición de la Patti en nuestro gran teatro lírico, eso no tiene disculpa. A menos—añadió—que usted diga lo que mi antiguo amigo D. Juan Nicasio Gallego á un poeta que se le quejaba por que le oía sin chistar un poema que estaba leyendo: «¿Y usted cree que el silencio no es una opinión?»

Disculpé como pude mi tardanza en verle; y en cuanto á las vacaciones en que *à fortiori* tenía mi pluma, le hice ver la situación en que me encontraba, y había sido causa de que no me hubiera sido lícito afrontar las suaves brisas que del Guadarrama vienen directamente á acariciar á cuantos entran y salen en el coliseo de la plaza de Oriente.

—¡Alto ahí, señorito!—exclamó, interrumpiéndome bruscamente.—Más años tengo yo que usted, y más achaques también, y, sin embargo, en las grandes ocasiones hago caso omiso de todo, y voy donde mis aficiones artísticas me llaman, con el mismo entusiasmo que podría hacerlo en los tiempos en que era pisaverde. Y en prueba de que digo verdad, aquí me tiene usted, que estos días he roto con mi antigua costumbre de no salir de casa en las noches de invierno; he dado punto á la partida de *whist* que en este mismo cuarto tenemos unos cuantos compañeros de la carrera; y arrebujado en mi gabán de pieles, me he ido al teatro, y allí he permanecido, á pie firme, hasta que la orquesta ha dado el último acorde.

No ve con menor regocijo el náufrago la tabla que ha de salvarle, que yo oí estas palabras. Los informes de aquel hombre podían sacarme del compromiso en que me encontraba; y aunque de ellos tuviera que hacer alguna resta, por el apego que era natural tuviese á las cosas de su tiempo, los continuos viajes que había hecho á diferentes cortes de Europa, cuando en ellas brillaban, con harta más abundancia que al presente, artistas de primer orden; su continuo trato con ellos, y hasta los conocimientos musicales que en sus juventudes adquirió en la academia que por entonces tenía en Madrid el coronel retirado D. José Reat, y que le valieron el ser uno de los socios más influyentes del antiguo Liceo, le habían dado cierta serenidad de juicio y cierta imparcialidad, que si siempre es buena, es de todo punto necesaria é indispensable en las Bellas Artes, donde el apasionamiento es factor no pequeño, aun en aquellos que á toda costa quieren huir de él al emitir sus opiniones.

De aquí el que á renglón seguido disparase á mi interlocutor la siguiente interpelación *ad hominem*:—Puesto que ha sido usted más valiente que yo, ¿quiere usted decirme, en puridad, qué tal se ha portado, artísticamente se entiende, la Patti, en las funciones en que la ha oído, y qué juicio ha formado usted de esa artista excepcional, como la califican los carteles que todos hemos leído?

—Con mucho gusto—me contestó, arrellanándose en la butaca y tomando un aire solemne como si fuera á tratar algún punto internacional de la más grave importancia.—Y ante todo debo decirle que ese calificativo que me dice no le puedo admitir sin hacer algún distingo. Si se dijera que la Patti (á quien oí por vez primera en Puerto Rico el año 1858, cuando era muchacha, y donde la llamaban la Malibran de doce años) ha tenido una voz verdaderamente excepcional, por su timbre, su extensión, lo seguro y perfecto de su afinación, y la portentosa agilidad con que la manejaba, al punto de que podía decir, con un poeta de la vecina tierra:

Mon père était oiseau, ma mère etait oiselle,

que nuestro amigo Zorrilla expresó también de parecido modo en no sé cuál de sus innumerables composiciones poéticas, estaríamos conformes. Y tanto—añadió—que, si bien no podría aplicarse á ella, al pie de la letra, lo que Mme. Girardin decía en mis tiempos de la Alboni: «*C'est un éléphant qui a avalé un rosignol*, porque la graciosa y gentil figura de la diva nada tiene que ver con la escultural y más que un tanto abultada presencia de la que más tarde se ha llamado Condesa de Pépoli, no me queda duda que nuestra compatriota se tragó también un pajarito de la misma estofa, según lo admirables que eran, y aun hoy lo son, en lo que le es dable, sus trinos y gorjeos. Pero, respetando el parecer de las gentes, para aplicar ese calificativo á la palabra artista, en la verdadera y genuina acepción de esa palabra, se necesita algo más, que no tengo para qué decir á usted, porque sabido lo tiene hace tiempos, y aun, si mi memoria no es infiel, ha escrito de completa conformidad con mis ideas. Bien que, prescindiendo de entrar en lo que un sabio tal vez llamaría disquisiciones estéticas, para demostrarle el fundamento de mi opinión me bastaría y sobraría el traerle á la memoria (aunque dicen que toda comparación es odiosa) el recuerdo de cantantes de otros tiempos, que no porque se hicieran pagar menos sus puntadas, dejaban, en mi humilde concepto, de valer más.

—Pues ánimo y á ello—le dije, no sin el temor de que su relato se alargara, y al fin y postre me quedase á media miel de las noticias frescas y recientes que yo le había pedido.

—¡Ay, amigo mío!—me respondió el buen anciano, lanzando un suspiro que, piadosamente pensando, creí ver flechado á su ya amarillenta y arrugada fe de bautismo.—Ustedes, que no son viejos, atribuyen el menor entusiasmo que nosotros sentimos por los artistas que les arrebatan hasta el delirio, á achaques de la vejez, y á la manía que todo el mundo siente por lo que causó sus delicias en los juveniles años. Pero ¿me querrá usted decir, y vaya de ejemplo, qué efecto puede causar una ópera en que descuella, como ahora sucede la mayor parte de las veces, un solo cantante, y los demás no hacen otro papel que el de satélites mejores ó peores del tal astro, al que ha oído el *Otello* al célebre Manuel García y á su hija la Malibrán, y al que, estando en la legación de Londres el año 1849, asistió al festival de Birmingham, donde la Sontag, ya Condesa Rossi, se despidió del público inglés para emprender un viaje á los Estados Unidos, del cual no había de volver, cantando *Le Nozze di Figaro* en unión de la Grissi, la Alboni, Mario, Lablache y Tamburini? Y si del conjunto pasamos á las individualidades, ¿qué quiere usted que le diga? Yo he oído á la Pasta, la gran intérprete de Bellini, aquella de quien decía Talma que «para lo que él hubiera necesitado un año de estudio, ella lo improvisaba y adivinaba», y aun me acuerdo de las lágrimas que arrancaba, y no vaya usted á tomarlo á broma, en la *Ombra adorata aspetta*, de Zingarelli, en el *Romeo e Giulietta*. ¡Aquello sí que era realizar el bello ideal del arte, que es más aún conmover que deleitar! He alcanzado, aunque poco, á la Malibrán, que á una voz prodigiosa y una belleza sin rival, reunía un instinto y un talento de primer orden, y que con arte mágico así interpretaba la picaresca Rossina, siendo el encanto de los que la oían, como la inspirada Norma ó la trágica Desdémona; y conservo entre mis papeles viejos un artículo en que, hablando del *Otello*, se decía con harta verdad de nuestra compatriota: «Todo lo que el corazón encierra de amargos y dolorosos recuerdos, todas las angustias y el terror que puede haber en el alma, todo lo que hay de profundamente desgarrador en esta lamentación shakesperiana, todo lo realiza, idealizándolo, la Malibrán.» Y aun me acuerdo de la famosa noche del invierno de 1835, en que estrenó los *Puritanos* la Grissi, una de las últimas y también de las más verdaderas encarnaciones del arte: aquello fué el delirio. Bien es verdad que pocas reunían como ella, á una belleza escultural, una voz argentina, un dominio tan absoluto sobre su garganta, un modo de sentir tan apasionado y un método más puro y más clásico.

—Yo también oí á la Grissi en nuestro teatro Real; pero ya no era la sombra de tal cual usted la pinta y la fama decía de ella.

—Y no vaya usted á creer—se apresuró á decir, como si temiese que yo tratara de cortarle el hilo de su discurso—que fueran sólo las que he mencionado las únicas estrellas de primera magnitud que he podido contemplar en los horizontes del arte. Aquí donde usted me ve, he oído también á la Falcón, para la cual Meyerbeer escribió la Alice del *Roberto* y Halevy la Rachel de su *Hebrea;* á la Paulina García, que ha sido la mejor Fides del *Profeta* que se ha conocido; á la Victorina Stolz, que de humilde planchadora, merced á las lecciones de Choron, llegó á alcanzar la gloria que todos sabemos, y fué la primera intérprete de la Leonora de *La Favorita;* á la Frezzolini, que gracias á los consejos del hoy viejo Ronconi, se elevó á grande altura, y en la *Lucrezia* estaba incomparable; á la Persiani, hija del famoso Tachinardi, que siendo el bello ideal en el canto *leggiero*, sabía, sin embargo, excitar el entusiasmo por la verdad de la expresión y lo conmovedor de su acento: he visto á la Alboni, que antes nombré, de cuya voz decía un crítico de por entonces que no era posible pintar aquel órgano vibrante, puro y cristalino, que á la frescura de la juventud añadía el que se insinuaba al corazón con acentos de encantadora ternura, y hablaba al alma con un lenguaje elevado y lleno de nobleza; á la Miolán Carvalho y á la Cruvelli, para las cuales, respectivamente, escribieron Gounod su Margarita del *Fausto*, y Verdi la Elena de *Las Vísperas Sicilianas;* y, por último, quisiera yo que hubiera usted oído á la Nilsson, cuando estaba en el apogeo de su gloria artística, cantar, de la manera maravillosa y magistral que lo hacía, *Il Flauto magico*, con todo aquel cortejo de *fa* sobreagudos que Mozart escribió para la Aloisia Weber.

Aproveché la parada que mi interpelado hizo al terminar aquel desfile de notabilidades, para ver de traerle al punto concreto que yo deseaba aclarar, diciéndole que no veía del todo clara la consecuencia que quería deducir de cuanto había relatado.

—¡Pues medrados estamos, hombre de Dios!—exclamó, dando un puñetazo indigno de sus habituales comedimientos diplomáticos.—Pues todo eso quiere decir (ya que, ó no lo entiende usted, ó no quiere entenderlo), que yo, que he visto, oído y contemplado todas esas gentes, no he podido sentir por la Patti esa admiración que en ustedes, y, para ser justo, en el mundo entero ha causado y creo que causa aún esta diva. Y la razón es muy sencilla: yo he podido comparar, y ustedes no; y de aquí que, sin faltarles razón para lo que hacen y dicen, á mí me sobre para proceder y juzgar de diferente manera. Mire usted—añadió—todas esas cantantes que le he nombrado á usted, á las cualidades más ó menos excepcionales de su garganta, reunían un profundo sentimiento del arte, gran pasión en la manera de decir, y claro se está que brillaban como se merecían en la música dramática; y esto es lo que precisamente no encuentro yo que reuna la Patti, á la altura de su fama y de sus merecimientos. Y que no voy descaminado se lo voy á usted á probar en breves palabras. En el relato que le he hecho, usted ha visto que varios de los maestros más renombrados han escrito *ad hoc* varios papeles de sus óperas para determinados cantantes; ¿quiere usted decirme quién lo ha hecho para la Patti?

—Pero, hombre—exclamé—si cuando ésta empezó á brillar en el mundo, Rossini estaba ya reducido al silencio que años antes se había impuesto, y Donizetti y Bellini habían muerto.....

—Y Meyerbeer, Sr. D. Interrupciones, ¿no andaba por el mundo? y Wagner ¿no escribía para la Materna? y Gounod, y Ambrosio Thomas, y Flotow, si hubieran querido, ¿no habrían compuesto sus óperas viendo en ella la realización del ideal de sus creaciones? No, amigo, no es eso; es que, valiendo mucho, no les servía para el caso. Nadie como yo, créame usted, ha admirado á la Patti; pero, sea por mi ideosincrasia ó por que con los años el corazón va endureciendo su costra, lo cierto es que el canto de esa *prima donna* no ha logrado conmoverme, y sospecho yo que á aquellos padres graves les ha de haber pasado algo parecido. Por lo demás, ¿quién le niega á us-



BURGOS.—PATIO DE LA ANTIGUA Y SEÑORIAL «CASA DEL CUBO», HOY CASA DE VECINDAD.
(Dibujo del natural, por D. Isidro Gil.)



ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACION DE MADRID.—UNA CLASE SUPERIOR DE PIANO.

(Del natural, por Diaque.)

ted que ha sido la Patti un verdadero prodigio de la naturaleza? No olvidaré jamás aquellas escalas cromáticas, verdaderas espirales que ascendían y bajaban de modo maravilloso; aquellos sonidos agudísimos que atacaba con pasmosa seguridad; aquella afinación perfecta, aquellos *staccati* en que centelleaban las notas como chispas de brillantes, aquellos trinos perfectísimos y como hoy no se oyen y aquella gracia en el decir que tanto encanto causaba, justificando el que la llamaran el ruiseñor del Mediodía, á la manera que los norteamericanos habían bautizado, con harta razón, á la famosa Jenny Lind con el sobrenombre de *The North's Nigthtingale*.....

—Pero, ¿y ahora?—le pregunté, asustado de verle en camino de otra digresión histórica.

—Ahora, amigo mío, y con harta pena se lo digo, puede aplicarse á nuestra compatriota lo que de la Pasta se dijo en sus tiempos: «Es un rayo de sol al ponerse el astro.» Tal me ha parecido, y bien quisiera, se lo aseguro, haber formado otra opinión. No busque usted ya en ella aquellas cristalinas notas agudas; se fueron, y no seguramente para hacer lo que las golondrinas del pobre Bécquer, y hasta el punto que muchas de las piezas ya no las canta en la *tessitura* en que están escritas, sino que es preciso transportarlas más bajas; su voz ha disminuído de volumen, y en más de una ocasión, sea que las fuerzas le falten, ó que lleve al exceso una prudente reserva, la orquesta la domina y no se la oye lo que necesario fuera; y por último, en la afinación deja no poco que desear. Agregue usted á esto la manía, que no ha perdido ciertamente, de no querer ensayar, como si de este modo fuera posible conseguir siquiera una perfección relativa en la interpretación de cualquiera obra ó trozo musical, por sabido que sea, aun contando con gente tan avezada como la orquesta y muchos de los cantantes del regio coliseo, y dígame usted si es posible que se obtuviera un resultado que correspondiese á la altura y á la nombradía de la Patti. De aquí el que, salvo en determinados momentos, no haya arrancado esos aplausos espontáneos que nacen del entusiasmo, ni en *Linda de Chamounix*, ni en la *Traviata*, ni en *Crispino e la Comare*, ni aun en el mismo *Barbero de Sevilla*, que es uno de sus caballos de batalla, y que en el *Rigoletto* las cosas anduvieran algo peor.

—¿De modo que usted cree que en toda su corta campaña la fortuna no le ha sido propicia?

—Yo no he dicho semejante cosa—replicó mal humorado mi interlocutor—ni usted habría sacado tal consecuencia si hubiera tenido la bondad de no interrumpirme. Lo dicho, dicho está; pero me quedaba por añadir que el último día la aparición de la diva en la escena del regio coliseo fué una función de desagravios al público, que, á decir verdad, en no poca parte se hallaba algún tanto amostazado. En esa ocasión, el rayo de sol de que antes le hablaba á usted brilló con más fuerza, disipando las nubes, y dentro de lo que la destructora mano del tiempo no ha impreso aún su huella, la Patti estuvo á grande altura (aunque aquejada de la comezón que siempre ha sentido de permitirse cortar ó alterar, y á veces no con el mejor gusto, lo escrito por los autores), sobre todo en el aria de la locura de la *Lucia* y en el wals de *Dinorah*, en el cual hizo una *fermata* deliciosa, acompañada de la flauta, y en el *Baccio*, de Arditi, que canta de un modo estupendo, donde mostró su valer, trajo á la memoria sus buenos tiempos y excitó el entusiasmo del público, aun de aquellos recalcitrantes menos dispuestos á mostrarla sus simpatías.

—¿De modo que hasta cierto punto se justifica el que, siendo hoy la única que tiene tanta fama, no peque de módica en lo que se hace valer?

—Con decir á usted, amiguito, que ahora y siempre he negado que haya habido ni exista cantante alguno que merezca esas recompensas que piden, ni mucho menos, queda usted contestado. Por lo demás, yo no les critico; si hay quien se las dé, hacen perfectísimamente en exigirlas y en cobrarlas. Pero por lo que hace á la Patti, mucho me temo que no pasen muchos años sin que la veamos gozando de los recuerdos de pasadas glorias en su magnífico castillo de Graig-y-Nos, y quiera Dios que no la lleve allí algún desengaño sufrido en la escena; porque, amigo mío, en la larga vida que llevo, tengo aprendido que pocas cosas hay más difíciles que saber aguardar con calma los políticos y retirarse á tiempo los artistas.

Una furtiva mirada que á renglón seguido echó al reloj que tenía sobre la chimenea, me hizo comprender que mi visita no le había parecido de médico, y tal vez estaría pesaroso de haberla provocado. Incontinenti me levanté, dándole gracias por el buen rato que me había hecho pasar.

—No hay de qué—me respondió con cortesía verdaderamente diplomática.

—Sí, y mucho—me apresuré á replicarle.

—Me ha contado usted cosas que no sabía, y sobre todo, me ha hecho el artículo que yo pensaba escribir para LA ILUSTRACIÓN.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL,
24, rue de Trévise, p. 1.º, París, y en todas las perfumerías y peluquerías.



Sirop Codéine Tolu Zed

El **Jarabe** del Dr **Zed** es un calmante precioso para los Niños en los casos de *Coqueluche, Insomnios,* etc.; contra la *Tos nerviosa de los Tísicos,* las *Afecciones de los Bronquios, Catarros, Resfriados,* etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie,* 23, *rue de la Monnaie,* y en todas las farmacias.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000 000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

DICCIONARIO INDUSTRIAL

ARTES Y OFICIOS DE EUROPA Y AMÉRICA.)

Escrito en vista de las obras de Fremy, Wurts, Lami, Reuleanx, Fressenius, Wagner, Clairac, Schilling, Gosehier, Clausius, etc., con un prólogo de D. Ramón de Manjarrés, catedrático y director de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona.

Se publica por cuadernos de 40 páginas, casi folio, con dos columnas, al precio de una peseta. Se admiten suscriciones en las principales librerías y centros de suscrición, y en la casa editorial de A. Elías y C.ª, en Barcelona, calle de Santa Mónica, núm. 2 bis.

PIESSE Y LUBIN Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

FÁBRICA ITALIANA DE EMBUTIDOS

Calle Obispo, núm. 3, bajos, Barcelona.

Mortadelas, salchichones de Lyon, galantinas, cabezas de cerdo, rellenos, jamones sin hueso, latas de todas clases.

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

VINO DE PEPTONA

Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tísis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.
Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne. Peptona de leche.—Chocolate de peptona.
Se preparan diariamente grandes cantidades.

ARS NATURA — Marca depositada

ORTEGA LEON 13 MADRID.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

CONTRA

los Catarros, los Resfriados, la Gripe, la Tos, Bronquitis, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia. Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina,* se les dan sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.
En Paris, calle Vivienne, 53
Y en todas las Boticas del Mundo entero.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA

(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

FABRICA DE ESTAMPILLAS DE CAOUTCHOUC VULCANIZADO.
F. GROHMANN NACHFG
BERLÍN C.
Se remiten gratis listas ilustradas de precios.
Se buscan revendedores.

ANTIGUA CASA
A. GROS BRUET.
INGENIERO, SUCESOR.
94, RUE DE MONTREUIL, PARÍS.

Máquinas para fideos y macarrones. Máquinas para plegar y cortar el zinc, el cobre en hojas y el hierro fundido.

Se puede corresponder directamente en español.

PÂTE AGNEL ✻ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.
Madrid: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—***Valencia:*** M. Enrique TIFFON, 46 Calle del Mar.
Barcelona: Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.—***Sevilla:*** Julio BEAUCHY y Cª, Sierpes, 30.

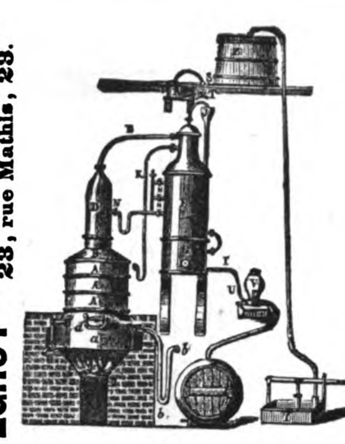
LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados,* de la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23.
CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

E. BROWN & SON

PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7 GARRICK Sт. W. C.
PARIS: 26 RUE BERGÈRE

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.ª, Barcelona. — Al detall: en todas las buenas farmacias.

Hipofosfitos Climent.

Este jarabe obra prodigios en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas. Por mayor, Dr. Climent, Tortosa.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDOR EFECTIVO DE LA REAL CASA
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID

LOS CALLOS Y DUREZAS
SE CURAN USANDO EL
CALLICIDA ESCRIVÁ.

Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.
6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.
Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD

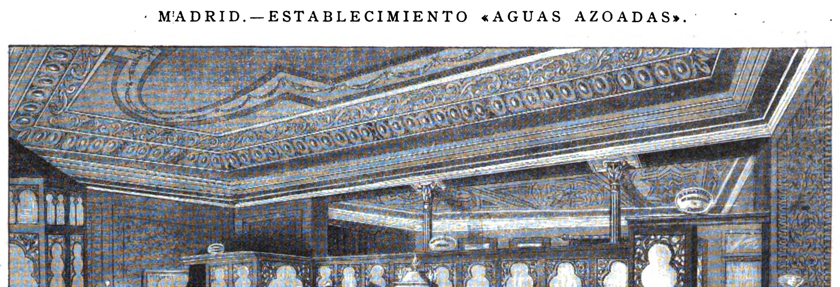
TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico deposito al por menor en Paris, Fia Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & Cia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

DOLORES DE ESTOMAGO

DYSPEPSIA — ANEMIA
DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con ***Quinquina, Coca*** y la ***Pepsina*** empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

MADRID.—ESTABLECIMIENTO «AGUAS AZOADAS».



FUENTE Y SALÓN DE DESCANSO.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. IX.

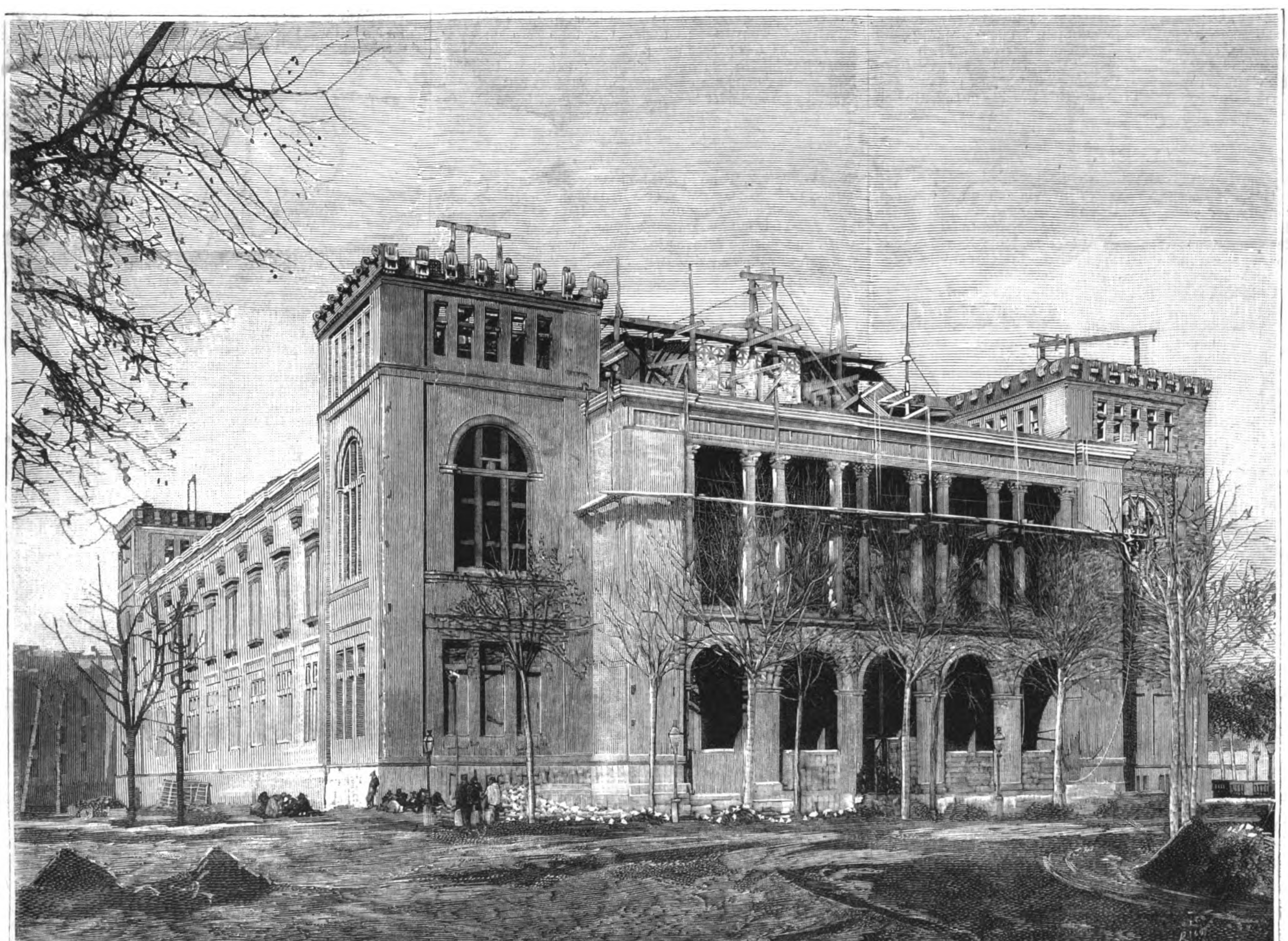
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Marzo de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



PALACIO DE BELLAS ARTES.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No negaremos que el hecho culminante de estos días ha sido el manifiesto suscrito en París por el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, representante del partido revolucionario de acción.

Descartando de ese documento curioso lo que se refiere á cambiar la institución más alta del país, aspiración más natural que revolucionaria cuando se pretende personalmente ocupar su puesto, han podido estar de acuerdo con las generalidades del programa hombres de ideas muy conservadoras. Más diremos: coincide en sus ataques al parlamentarismo con escuelas muy retrógradas.

¿Quién no quiere, en efecto, entre los conservadores, que se rebajen los tributos, que se moralice y aligere la administración, que se considere al maestro, se viva en paz con la Iglesia, se aumente nuestro poderío terrestre y naval, se respete la Deuda, y que el Estado sea neutral entre los dos opuestos sistemas económicos? Lo difícil no es consignarlo en el papel, sino realizarlo con una idea feliz. Y lo extraño es que se trate de conseguir esas ventajas á balazos.

El manifiesto del Sr. Ruiz Zorrilla es una especie de mensaje, por su forma y sistema de exposición, como si emanase de un poder. En su fondo, y como programa de gobierno, coloca á su autor en el lugar de que le habían separado las conspiraciones, es decir, á la derecha del señor Castelar, que quiere lo mismo y es más parlamentario: no en vano ha sido el Sr. Ruiz Zorrilla presidente del Consejo de Ministros de una monarquía, último cargo público que ha desempeñado. Así es que el manifiesto, descartada, como dijimos, la forma de gobierno, en todo lo demás no ha disonado en los oídos conservadores, y es una especie de posibilismo duplicado.

Hasta la cuestión social es juzgada con un optimismo conservador, asegurando que en realidad no hay verdadera cuestión, sino diversas cuestiones, asunto en que nos declaramos más avanzados que el Sr. Ruiz Zorrilla, pues por lo menos reconocemos la existencia del mal y la necesidad de aplicar algún remedio.

Confesamos que el manifiesto habla no como un documento trastornador y revolucionario, sino como un documento oficial que da esperanzas vagas y procura contentar á todas las clases influyentes. Y ese lenguaje y esa actitud no dejan de ser satisfactorios, si se considera que siendo el Sr. Ruiz Zorrilla reputado como intransigente y demagogo en primer grado, claro es que el país tranquilo ha de ver con gusto que sean tan templados y conservadores los revolucionarios españoles; y es lógico deducir de su actitud que al expresarse en tales términos el radicalismo, para obtener simpatías, comprende y reconoce por lo menos que no se dirige á un pueblo de ideas avanzadas, sino de tendencias gubernamentales. Lástima grande que en el fondo de esas declaraciones tan modestas haya el punto negro de las apelaciones posibles á la fuerza; pero aun en esto se parece á muchos partidos de gobierno, que apelan á ella en determinadas circunstancias, es decir, como excepción para cuando pudieran tenerla de su parte.

Si como hombres de paz y neutrales nos han producido una sensación agradable ciertas declaraciones y el tono general del documento, como escritores de costumbres nos produce cierto desencanto el ver que falta á la España pintoresca el tipo del revolucionario de cálido temperamento, que derriba á diestro y siniestro, y entre sus exageraciones y exaltación concibe alguna idea nueva y luminosa, que otros modifican y aprovechan. O que si existen esos revolucionarios, no están bajo la bandera y dirección del ex ministro de D. Amadeo de Saboya.

Y no se diga que al ocuparnos de este asunto faltamos á nuestro propósito de evitar todo lo posible la intervención en las cuestiones de partido. Hay en la publicación de ese documento importante algo que ilumina al público en general y da idea de nuestras costumbres políticas y del carácter de los tiempos.

°°°

El Sr. Cánovas del Castillo ha intervenido en la discusión de las reformas militares propuestas por el general Cassola, y han intervenido otros hombres importantes, y darán su opinión todos los jefes de partido. Entre lo que se discute hay asuntos técnicos, como es la cuestión del dualismo de armas, y otras en que no debemos mezclarnos. Pero hay alguna que afecta á todos, como el servicio obligatorio, que pertenece á la categoría de cuestión social, y en ella todos tenemos voz y voto. Si en principio parece justo, en la práctica, dadas nuestras costumbres, acaso aumente las desigualdades é injusticias. Negar la influencia del dinero en nuestra sociedad, es cerrar los ojos para no ver la luz; y por lo tanto, creemos que en vez de establecer un principio sano, se echan nuevas semillas de corrupción en nuestra administración desmoralizada. La cantidad considerable que producen anualmente las redenciones prueba la resistencia que hay entre nosotros al servicio militar forzoso, y júzguese de los resultados que puede producir la masa enorme de dinero que se emplea en redimir á los mozos, si se destina á obtener exenciones, privilegios y ventajas por medio del soborno. Y como por desgracia, y dada la cadena de males públicos, los gobiernos tienen que ceder y doblegarse á influencias de todo género, y por su parte usan de sus ventajas para ejercer presión, como lo prueba la que padecen los ayuntamientos y el cuerpo electoral, no es aventurado temer que se aprovechen de esa arma poderosa para fines no muy lícitos. Temblamos por los escándalos que se van á cubrir con el manto de la justicia.

Uno de los males más graves que hoy padecemos es el excesivo número de oficiales que tiene nuestro ejército. El servicio obligatorio, si lleva á las filas la juventud que antes rehuía el servicio por poderle evitar con metálico, llevará á ellas elementos más indóciles, aumentando á la indisciplina de arriba la de abajo, más temible aún: esos jóvenes no se resignarán á su inferior categoría, y empujarán con su ilustración y su influencia para romper aquella barrera, aumentando considerablemente la oficialidad: cuatro escuelas nuevas de oficiales van á crearse, como para facilitar la invasión y agravar nuestra enfermedad más grave. Y como, al fin y al cabo, de lo que más carecemos para tener un buen ejército es de dinero, porque hoy se hace la guerra con millones, sucederá que una gran parte de los españoles estará sujeta á la ordenanza, pero no tendrá fortaleza que defender ni armamento para pelear, y necesitarán defender la patria á puñetazos.

Esto sin perjuicio de que cuando pobres y ricos se convenzan de que no han adquirido un derecho, sino sufrido todos un perjuicio con esta obligación fatal é ineludible que quita la esperanza por igual, nacerá del malestar público una aspiración natural: la de concluir con el sistema obligatorio y pedir é imponer otro peor: el voluntario.

Pero hay un inconveniente principal en el servicio general obligatorio. Es el triunfo del militarismo sobre el elemento civil; la imitación del sistema ruinoso que está matando la prosperidad de otras naciones y concluirá por agotar sus recursos. Y aun ese procedimiento es menos funesto en pueblos donde el amor y la costumbre del trabajo están muy arraigados; pero entre nosotros, donde esa virtud es rara, empujar fatalmente toda la juventud hacia el ejército y aficionarla á la vida militar, que una vez gustada, suele convertirse en afición, y todo esto sin estar amenazados, nos parece una política fatal. ¿Queremos sostener un ejército que pueda competir con el de Francia? Nos arruinaremos sin conseguirlo. ¿Necesitamos ejército grande para defender la otra única frontera, la de Portugal? No nos hace falta. ¿Hemos de derrochar la fortuna pública por la eventualidad dudosa de una guerra? No es sensato. ¿Lo hacemos en previsión de una guerra civil? A nuestro juicio, con los ejércitos excesivos está el peligro de esas guerras. Todo lo que no sea fortificar bien la única frontera peligrosa, y defender á España por las costas con buenas fortificaciones y una escuadra importante, es malgastar la Hacienda y aumentar la holganza pública. Convertir en soldados á todos los ciudadanos, sin necesidad, nos parece ruinoso y detestable.

°°°

Sucédenos á menudo al escribir nuestras crónicas, que circula el rumor de un acontecimiento grave que lo mismo se desmiente que se puede confirmar: omitirlo en este caso, es prescindir del hecho quizás más significativo é importante; consignarlo cuando el rumor está desvanecido, es expuesto á caer en el ridículo. En estos momentos no sabemos si dar por muerto al Emperador de Alemania, como algunos han telegrafiado. Nos limitaremos á decir que esta vez han preocupado á los Gobiernos las consecuencias de la enfermedad, y mucho más, complicada con la situación del Príncipe heredero. Diremos, como otras veces, que la paz de toda Europa depende acaso de una receta de los médicos de cámara.

Las inyecciones de morfina que han aliviado dolores pasajeros, ¿no pueden haber sido mortales para el gastado organismo del viejo de noventa años, que ya combatía contra los franceses en 1813, y tan graves negocios ha resuelto en su difícil y próspero reinado? Pocos días hace, el Príncipe Imperial estaba á punto de morir, y el nonagenario Emperador parecía destinado á sobrevivirle: hoy el moribundo de San Remo marcha á Berlín para asistir acaso á la agonía de su padre.

La emoción que ha producido en Berlín esta enfermedad del Monarca, en un pueblo acostumbrado á sus achaques, es un síntoma de muerte. Hace dos semanas, Alemania casi veía agonizar al heredero del Imperio, que era su esperanza, y sólo podía mirar en el caduco Emperador una realidad ya muy efímera: esta situación producía más sentimiento que verdadero malestar: en los momentos actuales, la sensación es más viva, como si se hallara Alemania en una crisis histórica y estuviera terminando un período glorioso.

Realmente, el organismo imperial se siente conmovido. No puede ser más peligrosa la ocasión en que flaquea su cimiento, es decir, su fundador, el hombre de las empresas afortunadas. ¿Empezará á eclipsarse la buena estrella de Prusia?

°°°

Aplauden muchos periódicos franceses y censuran otros la sentencia del tribunal que ha condenado á M. Wilson á multa y prisión, por hechos que no están bien probados ni calificados por el Código. Que el yerno de M. Grevy no era una persona escrupulosa, resulta del juicio público á que se le sometió; pero de eso á que haya incurrido en la pena que se le ha impuesto, hay alguna diferencia. No parece sino que sus enemigos quieren rehabilitar á M. Wilson: condenar con exceso una falta, es hacer simpático á un culpable.

°°°

En la inauguración del nuevo restaurant económico.

—Estás de enhorabuena. Esa fonda no te dejará morir de hambre. No puede darse de comer con más economía.

—La necesidad se había adelantado á este progreso. Lo más arreglado es irse á comer en casa de un amigo.

Otro individuo mira desde la puerta del mismo restaurant.

—¿Qué buscas aquí?

—Espero, para pedir limosna á los que comen.

—Son personas de pocos recursos.

—Por eso vengo: sólo se debe pedir donde es uno comprendido.

—Pero, la verdad, ¿esa comida tan barata, alimenta?

—Pues ¿qué cree usted que sirven?

—Yo creía que daban nada entre dos platos.

—No, señor; es que en las demás fondas todo se vuelve precios. Aquí se prescinde de ellos y se da todo en comida.

Un cazador muy escrupuloso consultó á su señora si podía matar carne en estos días.

—No lo sé—dijo la mujer;—pero en la duda, yo haría lo siguiente: cazaría durante la semana y pescaría los días de vigilia.

—No vayas á cazar corzos á tu pueblo: venimos de allí y no hemos dejado ni uno sólo.

—¡Vamos! alguno quedará.

—No lo creas: matamos tantos y los perseguimos de tal modo, que los pocos que dejamos se presentaron á indulto.

—Pero, hombre, hoy es el quinto día que cazas, ¿y no has matado nada todavía?

—¡Qué quieres! me he convencido de que no mato.

—Te va á costar un dineral cada pieza.

—Eso he calculado. Y para economizar algo, tiro ya con pólvora sola.

—¿Qué me receta usted?—decía un enfermo muy desaseado á su médico.

—Que salga usted á tomar aguas.

—¿En invierno?

—No le recete usted eso—repuso un amigo—es capaz de ir á bañarse en el mar Negro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Palacio de Bellas Artes. —Plaza y Palacio de la Industria.—Una de las veintidós naves del Palacio de la Industria. — Exterior de la Galería de Máquinas.—Salón central del Palacio de la Industria.

Comenzamos á publicar en el presente número la crónica ilustrada de la primera *Exposición Universal Española* que se ha de celebrar próximamente en Barcelona, allí «donde nunca ha habido un NO (dice con verdad la Junta directiva del concurso, en su excelente *Memoria*) para empresas que tiendan á volver por la honra nacional, ó á mantener enhiesta la bandera del glorioso Principado, para que los extraños vean con cuánta fe y animosa perseverancia seguimos nuestro camino, y los hermanos recuerden cómo se levanta el espíritu de los catalanes cuando se trata de engrandecer y honrar á la patria española.»

El vasto perímetro de la Exposición, aunque irregular en la forma, abarca un total de 450.000 metros cuadrados, de los cuales más de 100.000 serán edificados y cubiertos en diversas condiciones, comprendiendo el Parque y los jardines de la ex Ciudadela; los terrenos adyacentes, que son propiedad del Municipio de Barcelona; otros terrenos cedidos galantemente por propietarios particulares, y el ancho solar del fuerte de Don Carlos, el cual se unirá con los anteriores por medio de un magnífico puente de hierro que permitirá franquear cómodamente el paseo del Pueblo Nuevo y la estación del ferrocarril de Francia.

Siguiendo exactamente la citada *Memoria*, para explicar los grabados que publicamos en este número y continuaremos publicando en los sucesivos, referentes á la Exposición, nuestros lectores formarán cabal concepto de lo que habrá de ser aquel certamen universal, por reunir la mayor suma de datos precisos é interesantes, verdadera síntesis que ha de ofrecer idea acabada del desenvolvimiento del concurso y de la capacidad y belleza arquitectónica y artística de las construcciones, así de las especiales para éste, como de las que han de quedar permanentes, si lo estima oportuno el Excmo. Ayuntamiento, y tales son el edificio central del Palacio de la Industria, el Palacio de Bellas Artes y la mayor parte de la Galería de Máquinas.

El Palacio de la Industria, centro principal de la Exposición, está situado entre el paseo de Don Carlos y el Parque, en una superficie total de 50.000 metros.

Le constituyen veintidós naves y una gran sala central, dispuestas normalmente á una semicircunferencia de diámetro igual á 168 metros, de la manera siguiente: doce naves son rectangulares, seis á cada lado del salón central, de 21 metros de anchura por 100 de longitud cada nave, y diez naves triangulares, de forma isósceles, que alternan con aquéllas, teniendo una base de 24 metros; el gran salón central está en la línea media de la zona ocupada por dichas naves, enlazado con ellas por medio de cuatro galerías que siguen la forma perimetral, y mide 120 metros de longitud por 34 de anchura.

Cuatro son las entradas del Palacio: dos de honor, que dan acceso al salón, y dos en las naves laterales, con tres ingresos cada una, de manera que se puede entrar al edificio por doce grandes puertas, y también por otras secundarias instaladas en diversos puntos.

Hay además una galería anular, que enlaza directamente las naves rectangulares con la central, y otra concéntrica á la primera, que comunica directamente con la plaza semicircular formada en la parte anterior del edificio.

Añadiremos que en la parte posterior, pórtico de ingreso, habrá una ancha terraza y monumental escalera, que enlazará con

una galería proyectada en el mismo salón central, siguiendo la línea del perímetro á la altura de 10 metros, y cumplirá el doble oficio de dar salida á la expresada galería y acceso al grandioso puente de hierro que ha de enlazar el Parque con la parte marítima del concurso, en la cual habrá notables exposiciones flotantes.

El Palacio de Bellas Artes, situado entre la calle del Comercio y el salón de San Juan, á la izquierda del Parque, es el que figura en primera línea por la seriedad de los medios constructivos empleados en la obra: su planta es un vasto rectángulo de 100 metros de largo por 50 de ancho, y constituye manzana aislada é independiente en una superficie total edificada de 5.000 metros.

Los materiales empleados en la construcción, para que sea incombustible (y también permanente, si lo acuerda así el Municipio), son el ladrillo y el hierro; tiene grandes vestíbulos de ingreso y doce espaciosas escaleras hasta el piso principal; en éste descuella magnífico salón de fiestas y conciertos, en cuyo testero hay sitio adecuado para instalar un órgano de colosales dimensiones; rodean este salón dobles galerías de 10 metros de anchura, donde se efectuarán las instalaciones artísticas propias del edificio.

La Galería de Máquinas, construcción indispensable en todas las Exposiciones, y también independiente, no sólo por los servicios técnicos que debe prestar, sino por los ejemplos de enseñanza práctica que ha de ofrecer á la consideración del observador inteligente, está emplazada en el ángulo más oriental del Parque, á la derecha del Palacio de la Industria, y entre las calles de Villena y de Circunvalación, esta última contigua y casi paralela al paseo de Don Carlos, formando un rectángulo de 60 metros de fachada por 150 de profundidad, y ocupando una superficie total edificada de 9.000 metros.

Desenvuélvese en tres crujías: una central, que mide 24 metros de ancho por la longitud total de la galería, 150 metros, y dos laterales, cada una de 18 metros de anchura por igual extensión que aquélla.

Hay en ella local á propósito para la instalación de máquinas de vapor, y quedan fuera espacios suficientes reservados para las instalaciones que, por su importancia ó por sus especiales accesorios, no pudieran tener cabida en el mismo edificio.

Este es de hierro casi en su totalidad, y solamente las fachadas y los cerramientos laterales son de fábrica de ladrillo.

En la plana primera damos una vista del Palacio de Bellas Artes; en la página 156, dos grabados que representan la plaza y el Palacio de la Industria (fachada principal) y el interior de una de las veintidós naves; en la página 157, otros dos grabados que figuran la fachada principal de la Galería de Máquinas, y el gran salón central del mismo Palacio de la Industria.

Los cinco grabados han sido hechos sobre fotografías directas que reproducen el estado actual de las principales obras de fábrica, tomadas por los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.

Añadiremos por vía de complemento algunos interesantísimos datos que presenta la Junta directiva del Certamen, en su *Memoria*, sobre las facilidades y comodidades que puede ofrecer la Ciudad Condal á la concurrencia de expositores y visitantes, en el mes en que ha de inaugurarse la Exposición (Abril próximo) y en los doscientos días que ha de permanecer abierta.

Ha sido formado por la misma Junta, y aprobado ya, un plan de alojamientos verdaderamente práctico y económico, en virtud del cual las personas que visiten el concurso hallarán cómodo y seguro albergue, cuya graduación de precios é importancia está dividida en siete clases; y cuanto á los medios de transporte y acceso á la capital, Barcelona tiene líneas férreas que la ponen en comunicación directa con Europa, y un hermoso puerto visitado por naves de todo el mundo culto.

Los viajeros de Italia, especialmente, encontrarán á su disposición los magníficos vapores de la sociedad *La Veloce* (línea del Plata), que harán escala en Barcelona y admitirán pasajeros con billetes de ida y vuelta á precios reducidos; y los del interior de la Península española obtendrán (según dicha *Memoria*) una rebaja de 50 por 100 en los precios de sus billetes de pasaje y en sus facturas por transporte de mercancías destinadas á la Exposición, según ofrecimiento que han hecho á la Junta directiva las principales Compañías de ferrocarriles.

°°°

BELLAS ARTES.

La Reina de los gitanos, cuadro de R. Sichel.—*La Tarde*, cuadro de Duez.

En la página 160 damos á conocer un cuadro del renombrado artista alemán Sichel, titulado *La Reina de los gitanos*.

Es un hermoso tipo de mujer, en cuyo arrogante busto se reunen la morbidez, blancura y pureza de líneas que distinguen á las hijas del Norte, con los negros ojos, la boca sensual y la negra y rizada cabellera que constituyen los caracteres indelebles de la nómada y misteriosa raza de los gitanos.

Es una bellísima cabeza de estudio, ejecutada con *amore*, con la delicada finura que resaltan en las obras artísticas del eminente autor de *Popea*.

Nuestro grabado es reproducción directa del original, con autorización de la Compañía fotográfica de Berlín.

El pintor francés M. Duez, que presentó en el *Salón* parisiense de 1886 un retrato de señora considerado por la crítica ilustrada como «obra que ocupará lugar distinguido entre las que más honran á la escuela francesa de este siglo», es autor del cuadro *La Tarde*, que cautivaba la atención del público inteligente en la sala cuadrada del *Salón* de 1887, y que reproducimos, según fotografía, en el primer grabado de la página 165.

Recuérdese cómo ha descrito y juzgado este cuadro nuestro colaborador Armando Gouzien (1887, tomo I, página 311):

«¡Qué expansión y qué reposo se sienten ante el lienzo de M. Duez! Diríase que se ha abierto de repente á nuestros ojos un inmenso balcón que da á la pradera y á la mar normandas, y que sus efluvios llegan hasta nosotros y nos impregnan de sus aromas fortificantes. Sí, allí está la fértil pradera, salpicada de florecillas, donde rumia la robusta vaca acostada en su lecho de verdura. Otra está en pie, y con sus ojos gruesos y redondos contempla lo infinito, y por su henchida nariz respira fuertemente la brisa marítima. Un becerrillo completa este manso terceto. Medio nublado por la cargada atmósfera de una tarde de verano, el sol se ha envuelto como en un velo rojo antes de sepultarse en el mar, el cual se tiñe de blanco azulado al acariciar la playa. El aire fresco de la tarde circula por vasto paisaje, en el que se impone un talento vigoroso y sano, á quien la Naturaleza ha revelado el secreto de su poesía y de su grandeza.»

Contemplando ese cuadro de Duez se disfruta de la quietud de la paz en el seno de la tranquila Naturaleza.

°°°

PARÍS.

Un concierto de música española en la gran sala de la Sociedad de Geografía.

Empezaremos por traducir literalmente un período de la *Revue Musicale* que publicó el importante diario parisiense *Le Siècle*, en su número del 23 de Enero último, y que es como sigue:

«Hay gentes que se llaman españolas y no lo son, como afirma una famosa opereta; pero la «Sociedad española de conciertos» que ha fundado el Sr. Matías Miquel es por completo española, y no habrá quien lo dude, aunque no la vea tocar castañuelas.

»Esos jóvenes músicos españoles tienen mucho talento, y han merecido en su primera sesión el recibimiento más simpático: el Sr. Fernández, que tocó en el violín las *Danzas españolas* de su compatriota Sarasate, es un *virtuose* de gran ejecución, sin que falte nunca á la más correcta forma y al buen gusto; el Sr. Giró, acompañándose al piano, cantó una *Seguidilla*, composición suya, que tuvo encanto suficiente para transportarnos al hermoso país de España; interesante fué la fantasía *Cuarteto* de Pujol, para piano, órgano, violín y violoncello, y más aún el *Cuarteto Caña* (*Paseo*), de H. Viardot; hemos sentido, por último, placer muy íntimo escuchando la *Fantasía española*, escrita de mano maestra, y por gran maestro, sobre motivos populares castellanos, por el director del Conservatorio de Bruselas, M. Gevaert, quien habría podido llamarse, para tal circunstancia, *Sr. de Gevaertijo*, nombre que hubiera sentado admirablemente en el programa.

»En resumen: *soirée* de mucho atractivo, que sobrepujó los límites de lo ordinario. ¡No faltaremos á la segunda!»

Esta aplaudida Sociedad de concertistas española ha sido fundada, según dice *Le Siècle*, por el notable pianista D. Matías Miquel, quien la dirige, constituyéndola los Sres. Sarmiento, Fernández, Giró (D. Manuel), Francés y Cepeda.

La segunda sesión se efectuó el 21 de Enero, en la magnífica sala de la «Sociedad de Geografía de París», tomando parte en ella, además de los artistas mencionados, la Sra. Martínez y el Sr. Farnesio: distinguida concurrencia llenaba el gran salón, y aplaudió con entusiasmo á los ejecutantes en todos los números del programa, especialmente en *La Primera lágrima*, del maestro Marqués, y en la incomparable *Fantasía morisca*, del maestro Chapí, cuya encantadora *serenata* mereció los honores de la repetición entre aplausos y bravos; la tercera sesión se celebró en la misma sala de la «Sociedad de Geografía de París» el 18 de Febrero, figurando entre los ejecutantes los Sres. Bosch, Periago y Courras, y también el actor francés Coquelin (*cadet*), que recitó dos bellos monólogos.

Nuestro grabado de la pág. 161 (dibujo del natural, por nuestro colaborador artístico Luis Jiménez) se refiere á una de esas brillantes sesiones de selecta música española dadas en la capital de Francia por nuestros distinguidos compatriotas, á quienes enviamos sinceros plácemes.

°°°

RETRATO DEL EXCMO. SR. DR. D. TOMÁS SANTERO Y MORENO, catedrático, que fué, de la Facultad de Medicina de Madrid.—(Véase el artículo necrológico escrito por D. Antonio F. Grilo, en la pág. 164.)

°°°

EL FONÓGRAFO PERFECCIONADO DE EDISON.

¿Hasta dónde van á llegar los inventos del célebre Edison, que parece ser el genio personificado de la electricidad, según la maneja, la aprisiona, la guarda y la pone al servicio del hombre?

En su fonógrafo primitivo las palabras se registran en una hoja de papel de estaño colocada sobre un cilindro, el cual tiene movimiento de rotación y de traslación que le imprime un aparato de relojería, y la placa y el estilete sirven para reproducir aquellas palabras; pero el fonógrafo perfeccionado, no solamente revela sonidos y palabras, sino la más perfecta articulación, la misma entonación, la misma expresión con que fueron pronunciadas.

El nuevo fonógrafo (véase el grabado de la pág. 164), según le representa y describe el periódico neoyorquino *Scientific American*, tiene las dimensiones de una máquina de coser, cuyo eje principal gira entre dos cojinetes sin movimiento de traslación y termina en un cilindro que recoge la cera endurecida, sobre la que se ha trazado la impresión fonográfica; detrás del eje y del cilindro hay una pieza metálica movible, y del lado izquierdo surge un brazo con parte dentada que descansa sobre el árbol para que dicha pieza metálica, que es movible, avance de derecha á izquierda; la misma pieza lleva en una de sus extremidades un soporte, al que se adaptan sucesivamente dos diafragmas, el primero para el registro ó inscripción de las palabras que se pronuncien, y el segundo para reproducirlas en tiempo oportuno.

Para que se verifique el acto de la inscripción, hay en el centro del diafragma una aguja fija, que está unida por un pivote á un muelle, el cual aparece fijo en el soporte mencionado; para el acto de la reproducción de las palabras hay un diafragma delicadísimo, una piel muy fina (como la que emplean los batidores de oro), en cuyo centro se ve un tornillo diminuto, sobre el cual se apoya un ligero muelle de acero, curvo, que está unido por uno de sus extremos al soporte, y con el otro descansa en el cilindro.

Un motor eléctrico de forma ordinaria, alimentado por una ó dos pequeñas pilas, imprime el necesario movimiento de rotación al cilindro, por medio de dos ruedas cónicas de fricción; un regulador muy sensible asegura al motor velocidad uniforme; el soporte de los dos diafragmas tiene una placa de torno, que sirve para pulimentar el cilindro de cera, es decir, la superficie de cera del cilindro, antes de recibir éste la inscripción ó registro de las palabras que se pronuncien.

El fonógrafo funciona de este modo: se sitúa la pieza metálica en el punto de partida, y se pone en movimiento el sistema de inscripción, mientras se habla delante del diafragma, y las vibraciones de éste modelan y pulimentan la superficie de cera en la cual quedan inscritas las palabras; terminado este acto, se vuelve al punto de partida, sustituyendo el diafragma de inscripción por el de reproducción de las palabras, se pone en movimiento el cilindro, y aquéllas se reproducen con la limpidez articulada con que fueron pronunciadas.

El *Scientific American* afirma que uno de sus redactores presenció, con otras personas, los experimentos verificados en el laboratorio de Edison, en Llewellyn-Park: leyóse delante del fonógrafo perfeccionado un artículo de cierto periódico de Nueva York, y se reprodujo con tan perfecta claridad que se comprendieron exactamente las palabras vulgares, los nombres propios, las fechas; y en otro experimento realizado en seguida, la admirable máquina reprodujo silbidos, murmullos, frases pronunciadas de intento en varios tonos y semitonos, modulaciones extrañas, etc., y todo con rigorosa exactitud.

El mencionado periódico atribuye estos sorprendentes efectos á la regularidad uniforme del movimiento de rotación del cilindro, á la sensibilidad de la cera y á la delicadeza del diafragma de recepción.

Los cilindros de cera (sobre la cual se inscriben las palabras) tienen 10 centímetros de diámetro y longitud variable, en la proporción de 25 milímetros por cada grupo de 200 palabras, y como son de leve peso, es fácil remitirlos por correo dentro de una cajita especial, como si fuesen cartas *que hablan* con la voz misma de la persona que las ha redactado: el destinatario recibe un *fonograma*, le coloca en su propio fonógrafo, da movimiento á éste, y el cilindro *hablará* con igual articulación y expresión empleadas por la persona que habló ante el fonógrafo de origen.

¿Cómo enumerar las aplicaciones interesantísimas que puede tener el nuevo aparato, por todos conceptos admirable? Ordenes é instrucciones dictadas de viva voz, discursos, correspondencia, lectura, música, etc., todo se reproducirá con exactitud cuando se quiera, guardando los *fonogramas* hasta que se quiera hacerles *hablar*.

Cree el *Scientific American* que, teniendo en cuenta los grandes preparativos que se hacen en el laboratorio y talleres de Llewellyn Park, el fonógrafo perfeccionado se hallará á la venta dentro de poco tiempo y se generalizará tanto como las máquinas de coser.

°°°

FILADELFIA (AMÉRICA DEL NORTE).

Mitad inferior de la estatua de Guillermo Penn, que ha de ser colocada en la cúpula de *New City Hall*.

La estatua colosal de Guillermo Penn, destinada á servir de remate y coronamiento á la torre del reloj de la nueva Casa de la Ciudad ó *City Hall* que se construye en Filadelfia, capital de Pennsilvania (América del Norte), se ejecuta con notable actividad en los talleres de Mr A. Caulder, arquitecto y escultor en jefe de los edificios públicos del Estado.

La estatua, cuya mitad inferior reproducimos en uno de los grabados de la página 165, se hace en estuco (*plaster-of-Paris*), con arreglo al modelo en pequeño presentado por aquel artista, y será fundida en bronce en un establecimiento de la ciudad: su altura es de 36 pies (ingleses), y se calcula que su peso excederá de 20 toneladas.

William Penn está representado en la edad de treinta y ocho años y en traje de corte del reinado de Carlos II de Inglaterra, época en que visitó por vez primera la comarca del Delaware, habiéndose tenido presente un retrato auténtico, de cuerpo entero y al óleo, que posee su descendiente Mr. Granville Penn, y que ha ofrecido con tal objeto á la *Historical Society* de Filadelfia.

El retrato y la estatua concuerdan con la breve descripción de Penn hecha por el historiador Dixon de este modo:

«Era de elevada estatura, indicando en sus movimientos dignidad majestuosa, y en su rostro y actitud la expresión más notable de una serena y varonil belleza.»

La estatua le representa en el momento de pronunciar un discurso, y teniendo en la mano izquierda la carta de los privilegios de Filadelfia.

Será fundida en cuatro secciones de igual peso, aproximadamente, que se ajustarán con exactitud y se unirán por el interior con gruesas barras de acero.

°°°

JUSTICIA SUMARIA EN INDIANA.

Castigo de un marido desertor, por sentencia del tribunal de los *White Caps*.

En el estado de Indiana (América del Norte) existe una asociación denominada *Withe Caps*, ó gorras blancas (por la máscara con que se disfrazan, parecida á la de los Ku-Klux), especie de vigilantes sociales que se ocupan en perseguir á los malhechores prófugos, y aplicarles, con sumario juicio verbal, la sentencia que dictan los *regulators* ó el tribunal de la asociación.

Ladrones, incendiarios, criminales que escapan á la acción de las leyes del Estado, son perseguidos incesantemente por los *Withe Caps*, y cuando éstos les echan la mano encima, ó los entregan á los tribunales, si su delito es merecedor de ejemplar castigo, ó les aplican inmediatamente penas corporales y luego les amonestan con severidad, si las faltas cometidas fueron leves.

En Febrero último ha ocurrido el curioso caso que damos á conocer gráficamente en un grabado de la pág. 165, reproduciendo éste del periódico *Frank Leslie'Illustrated New Paper*, de Nueva York.

Un habitante de Wayne County, Indiana, casado y con hijos, abandonó á su mujer y familia para huir con una muchachuela á quien había seducido, y fué sorprendido por un *Withe Cap* enmascarado y armado, que le entregó á los *regulators* de la asociación.

Estos hicieron justicia sumaria: sentenciaron que en el acto fuese atado á un árbol, desnudo de medio cuerpo arriba, y que se le administrasen cincuenta latigazos.

Así se hizo, y el pobre diablo fué conducido en seguida á la casa abandonada, por los mismos *Withe Caps*, que le amonestaron para que le sirviera de recuerdo y ejemplo el castigo recibido.

La verdad es que tal hecho, si indica una modificación de la brutal ley de Linch, debe ser considerado como un progreso.....

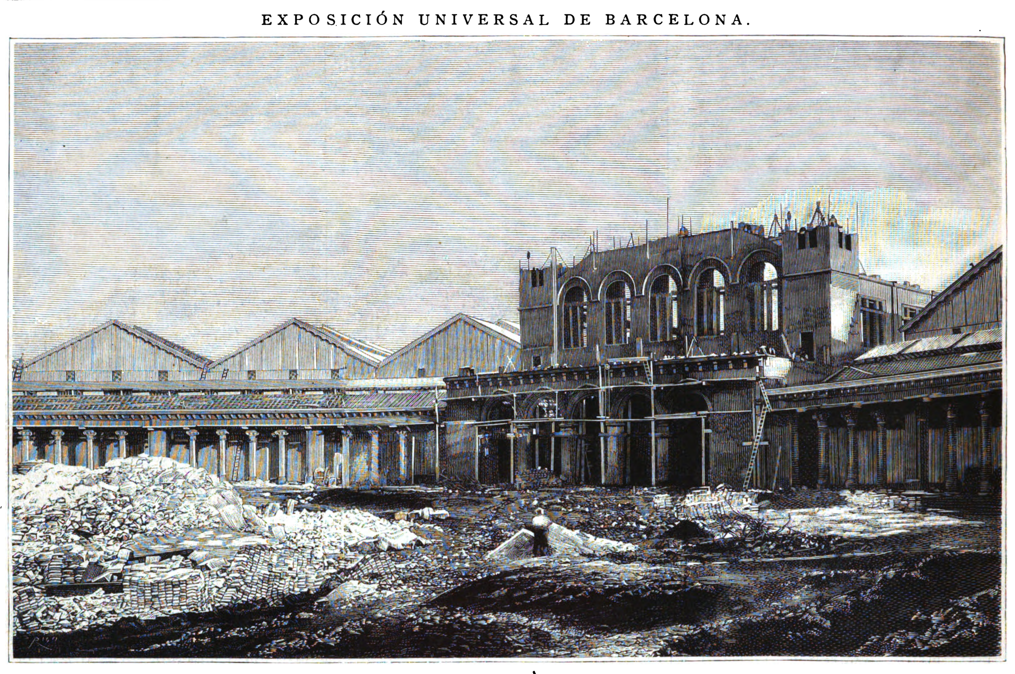
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

Estado angustioso de nuestra Europa.—Dificultades opuestas por el Sultán á las proposiciones rusas respecto de Bulgaria.—Crisis ministerial perpetua en Francia.—La cuestión de los fondos secretos.—Precario triunfo del Gobierno.—Proceso de Willson.—La guerra europea.—El candidato favorito de Rusia para Bulgaria.—La enfermedad del Príncipe Imperial de Alemania.—La política unitaria de Bismarck.—La federación y la unidad germánicas.—Cuestión de Oriente.—Disputas entre los eslavos y los helenos sobre los caracteres históricos de Macedonia.—El aniversario de lord Byron.

Lo que resalta más en esta situación angustiosísima de nuestra Europa es un estado, como aquel que denominaban los tratadistas del derecho internacional estado inmediatamente anterior á la guerra. Por todos los cielos relampagueo continuo, y por todas las tierras hondo estremecimiento. El Austria pugna mucho en sus angustias, por ver si puede contener á Rusia dentro del tratado de Berlín; y Rusia pugna mucho, en sus ímpetus, por ver si rompe tal tratado, puesto como un límite á sus desasosegadas ambiciones. Parecía próximo el cruel conflicto guerrero á trocarse de suyo en conflicto diplomático, por haber Alemania y Austria podido reducir la voluntad alteradísima del Czar á proposiciones pacíficas sobre Bulgaria, y ahora resultan guerreras las proposiciones del Czar. Este desasosegado autócrata, emperador y pontífice, no se satisface con otra cosa que con una destitución del Príncipe Coburgo, decretada y cumplida por la Puerta, en virtud y por obra de las prerrogativas que todavía le restan en sus enflaquecidas manos y del dominio eminente que todavía le reconoce la jurisprudencia internacional. Pero Turquía se niega por completo al oficio de verdugo, é invoca

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



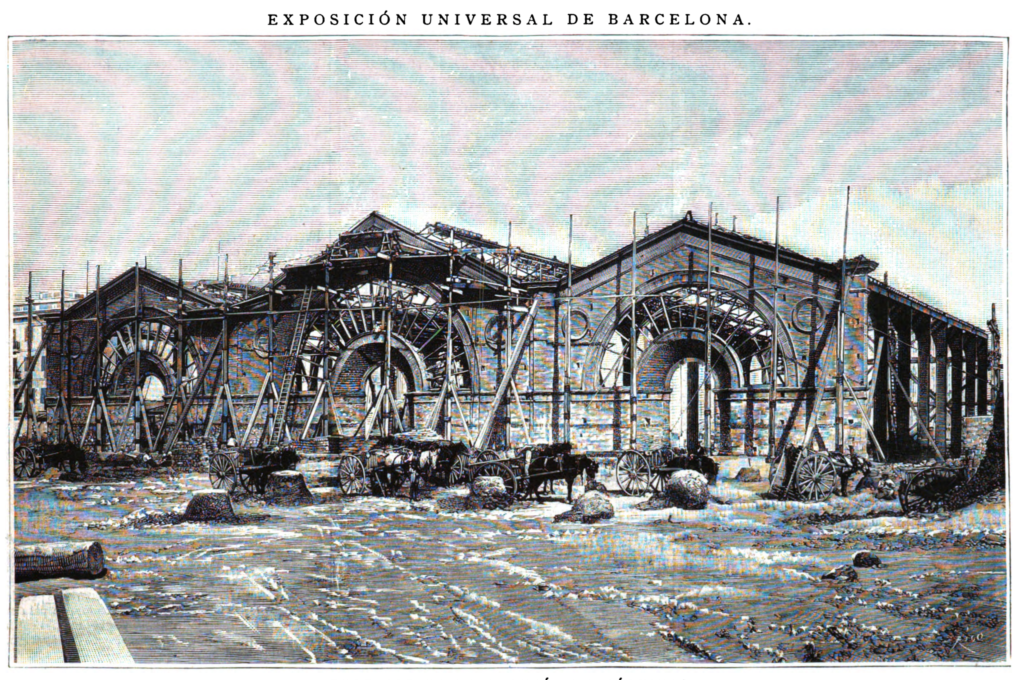
PLAZA Y PALACIO DE LA INDUSTRIA.



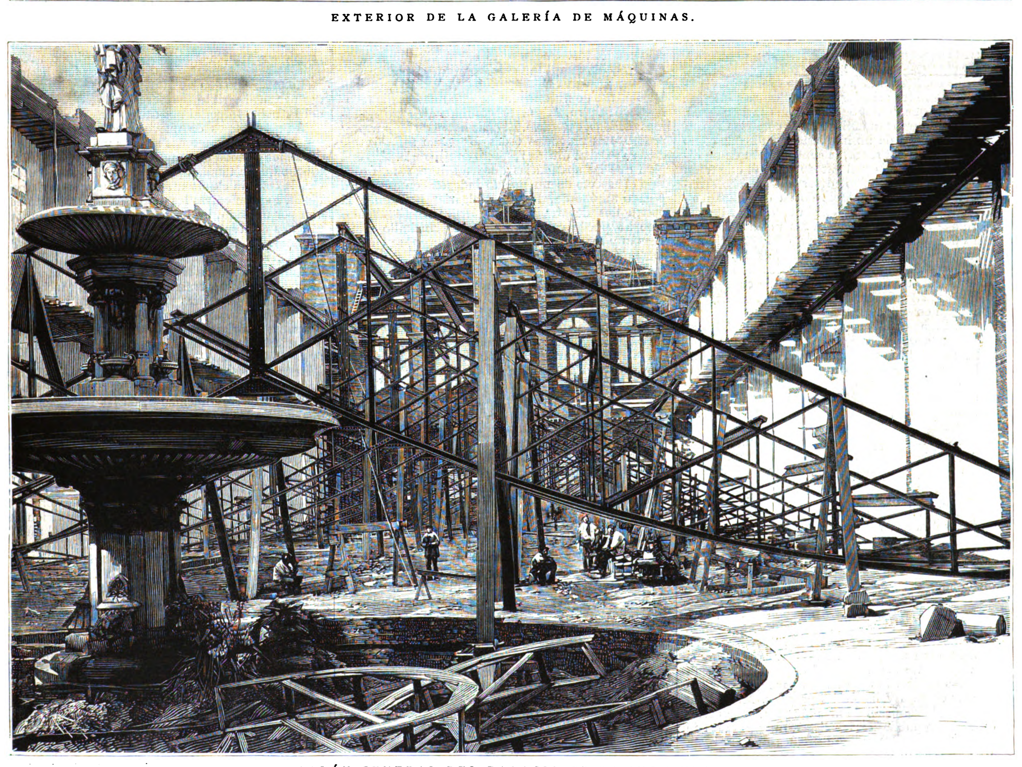
UNA DE LAS VEINTIDÓS NAVES DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



EXTERIOR DE LA GALERÍA DE MÁQUINAS.



SALÓN CENTRAL DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.
(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

en defensa de su inercia el escaso dominio moral y el ninguno material restantes á su autoridad y poder tras las últimas guerras y los últimos tratados. Para destronar al príncipe Fernando hay que someter al partido imperante sobre las dos Bulgarias, y para someter al partido imperante sobre las dos Bulgarias hay que recurrir á la guerra. El incendio estalla con cualquier viento. En circunstancias tan graves, y bajo peligros tan terribles, la Cámara francesa no acierta más que á debilitar el Gobierno republicano é impedir su gestión amplia en los nacionales é internacionales asuntos. ¡Al demonio no se le ocurre mermar los gastos completamente secretos, á todo gobierno europeo indispensables para su ilustración íntima en tantos y tantos negocios ocultos y misteriosos, cual pululan en estos supremos instantes y en estas gravísimas circunstancias! Dos millones de francos gastaban los Ministros de la Gobernación franceses en tiempos normales, y ahora se los reducen á ochocientos mil esas diminutas convenciones formadas por los diputados adscritos á la comisión de presupuestos, la cual por muy tortuosos caminos va poco á poco alzándose con todas las facultades y todas las prerrogativas del Gobierno. Los dos ministros encargados principalmente de la seguridad pública, Sarrien y Tirard, se han ofendido mucho de tal proyecto, y han considerado su aprobación cual voto de censura capitalísimo á su política, tan confusa é indeterminada como toda la política impuesta por la Cámara de Diputados, en su confusión y en su perplejidad, á los ministerios, quienes resultan siempre, por una verdadera necesidad fisiológica, imagen y hechura de sus babilónicos hacedores, verdaderas divinidades del caos. Pero no hay medio de remediar el mal, mientras la duda en los propósitos, la vacilación en los actos, la vaguedad en los programas, la incertidumbre manifiesta en los fines, genere una política sin objeto y sin ideal, expuesta siempre, como los restos de un naufragio, al rudo embate de los encontrados oleajes. Las gentes de mirada superficial creen posible ocurrir á tantos males con ministerio como el ministerio radical de Floquet, en cuya historia se repetiría por fuerza y por necesidad la historia de todos los gobiernos republicanos concentradores, quienes, creyendo concentrar muchas ideas y mucho poder con mayorías numerosas, un momento sumadas por conveniencias transitorias, ¡ah! solamente concentraron al fin y al cabo, como consecuencia inevitable de su gestión política, la más triste anarquía. No se puede formar un gobierno, dígase cuanto se quiera, sino por medio de las ideas, y no cabe concentrar los principios republicanos conservadores con los principios republicanos radicales. Un gobierno que signifique la revisión constitucional, el fin de organismo tan indispensable como la Cámara alta, el comienzo de un impuesto tan terrible como el impuesto sobre la renta, la consumación de un divorcio entre la Iglesia y el Estado como el que traen las ideas radicales consigo, desorganizará necesariamente á Francia, volcándola de su estabilidad en agitaciones hondas, las cuales, sin tener el brillo y el fragor de la revolución, tengan sus mismos daños y sus mismos peligros. El ministerio Floquet significaría necesariamente por sus compromisos y por su historia el programa radical, y significando el programa radical, tan vago y zozobroso de suyo como habéis visto, significaría también la desorganización y el acabamiento de Francia.

Por fortuna, el jueves 23 de Febrero la Cámara entró en esta cuestión de los fondos secretos, destinada, según la creencia de muchos, á concluir para siempre con el enteco ministerio. Una coalición entre la derecha y la izquierda se dibujaba en el horizonte al comenzarse los trabajos parlamentarios, coalición tan adversa para este Gobierno como para los demás gobiernos republicanos. La derecha monárquica no es ya un partido, es una facción. De puro seguir y aplicar las ideas demagógicas, adaptaráse á la demagogia. Factor de conservación y de gobierno, destruye todo lo que conserva y todo lo que dirige y gobierna por atañer á la República, sin advertir cómo está demoliendo el principio de autoridad para Francia, y Francia para el principio de autoridad. Yo no conozco proceder más indigno. La conciencia humana debe reprobar con todas sus fuerzas tan escandalosa inmoralidad. No hablo de la extrema izquierda, por creer á todos los republicanos intransigentes y rojos, como individuos ó tipos de las especies carniceras y destructoras en política. Destruyendo, escuchan la voz de su vocación y cumplen la ley de su destino. Pero nadie podría creer la voz del patriotismo tan apagada en Francia, que, ante una guerra europea, se le negasen al Gobierno las facultades y los medios indispensables para gobernar entre tantos escollos y bajo tales procelas. M. Pichon, que preside la comisión de presupuestos, debe pertenecer á esos republicanos idealistas, muy pagados de sus teorías abstractas y muy creídos de que basta grabar una idea en su mollera personal para que trascienda y baje á la realidad. Según él, un gobierno republicano puro no debe tener fondos secretos, por derogatorios del principio de publicidad. Pero como el gobierno republicano puro no vive y respira en el oxígeno purísimo de sus ideas propias, antes bien recibe muchos efluvios de las atmósferas vecinas, ha menester adaptarse á ellas para vivir la vida múltiple de relación. Contradicen la naturaleza del gobierno republicano los armamentos excesivos: ¿por qué no los combate M. Pichon? Porque las relaciones de unos pueblos con otros imponen ciertas medidas congruentes con el carácter universal de la política. Pues las razones militantes á favor de un ejército numeroso en Francia, también militan á favor de los fondos secretos. Cercada por una policía italiana y germánica, tan poderosa respectivamente como sus dos ejércitos, no puede Francia competir y porfiar con sus rivales, sino á precio de hallarse por completo en sus mismas condiciones. El presidente Tirard y el ministro Sarrien lo dijeron así, logrando una pobre mayoría de veintiocho votos á favor de los fondos secretos, contra la enorme coalición de los intransigentes y los monárquicos sumados. Mas hay tregua para un mes. Así como en la quincena última derrotaron al Gobierno por la cuestión del Tonkin, derrotaránlo en la quincena próxima por cualquier otra cuestión análoga. Mientras tanto se desarrolla en los tribunales un horrible drama. Wilson oye con estoica serenidad los cargos que han demolido la presidencia de su República y han amargado con acerbidad intensa los últimos días de su pobre padre. Realmente se metió en dédalo tan confuso de operaciones tan arriesgadas é intrincadísimas, que le ha caído encima el Código penal como al más vulgar de los criminales. Cuatro años de presidio le pide á campana herida el Fiscal, imputándole haber cambiado los favores personales que prestaba por acciones de los múltiples diarios que sostenía. Realmente la falta de delicadeza, la falta de conciencia, la falta de moral, resultan testificadas sin restricciones y sin reservas. ¿Pero está el delito de suyo tan patente como la inmoralidad? Lo que reprueba toda conciencia honrada ¿puede castigarlo con tanta facilidad el derecho penal? En estas preguntas fundó el eminente abogado defensor su defensa. Y al presentar al viejo Presidente despedido del Elíseo por faltas de su familia, después de personificar por tanto tiempo la Francia y la República, lloraba él, lloraban los jueces, lloraba el público mismo congregado allí en busca y demanda de una víctima. El reo ha sido condenado. Pocas veces habrá visto el mundo una tragedia moral tan espantosa y horrible.

¿Habrá guerra? Bien desearíamos nosotros que Dios pasase de nuestros labios este nuevo cáliz rebosante de sangre, la guerra continental. Pero no somos osados á esperarlo. El cáliz habrá de apurarse, y pronto. Las potencias todas proponen á Rusia que diga su palabra última respecto de Bulgaria. Y Rusia pide que las apariencias queden salvadas, mas que, bajo el aspecto de un pueblo independiente y de un Estado autónomo, las dos Bulgarias resulten á la postre dos departamentos moscovitas. El orgullo ruso no puede consentir que un principillo semialemán y semifrancés, como el Coburgo, se levante soberano sobre un suelo redimido del despotismo turco por sus armas y por sus ideas. El Príncipe de Mingrelia debe suceder, en sentir suyo, al Príncipe de Coburgo. Este Príncipe de Mingrelia es un vasallo regio del Czar. Pasando las regiones orientales, sobre todo las regiones asiáticas, por períodos muy parecidos á nuestros siglos feudales en la Edad Media, tiene su grande autócrata, el Czar, muchos regios siervos, unos entronizados, y destronados otros. Entre los segundos se halla el Príncipe de Mingrelia. Nacido con una soberanía en aquella montaña del Cáucaso, que diera su inmortal nombre á la especie blanca en el humano linaje, perdió su frágil corona, hundida y anegada en el continuo curso de las irrupciones moscovitas. Y para compensarle tal pérdida, el Czar le corta una soberanía nueva, si bien puramente fantástica, sobre las dos laderas de los Balkanes. Pero todo el mundo sabe que un Príncipe de Mingrelia colocado en el trono de Sofía equivale á los Archiduques de Austria colocados en los tronos de Italia durante la dominación austriaca. Lo que pretende Rusia es tener allí un sargento suyo, el cual, después de someterle por completo las dos Bulgarias, le sirva para desasir al Rey rumano de Alemania, y al Rey servio de Austria, componiendo con todos estos reinecillos y todos estos soberanos minúsculos verdadera marca moscovita. Y aun podría todo esto, á la postre, tolerarse; aun podría cambiar Europa en estos pueblos la dominación mongólica de los turcos por la dominación semieslava de los rusos, si tal cambio no significara un sitio en regla puesto á la incomparable Andrinópolis, y Andrinópolis no fuera la llave de Constantinopla. Y que tengan la llave de Constantinopla los rusos en sus manos, jamás podrán hoy consentirlo ni los austriacos, ni los húngaros, ni los alemanes, ni los ingleses. Por consecuencia, nos vemos amenazados de guerra, y de guerra inevitable. Para mayor desgracia, el Príncipe Imperial agoniza en su quinta de San Remo. En vano la ciencia médica europea y los primeros médicos han agotado sus recursos; en vano acaba de operarse cura tan radical como la que ha consistido en extirpar la cancerada laringe del enfermo; en vano el primer especialista inglés Mackenzie, ayudado por el primer químico alemán, Virchow, han puesto á contribución sus conocimientos profundos y su consumada experiencia: el Príncipe se muere sin remedio. Y entre los dolores físicos engendrados por una enfermedad tan espantable, deslízanse también gravísimos dolores morales, de una intensidad infinita. La opinión liberal europea ve morir una esperanza de paz y un albor de libertad con este augusto enfermo. El estado moral de la familia está en congruencia con el estado físico de sus dos jefes. Esa corona de Alemania, desprendiéndose de la frente de un emperador, convertido en una momia, por sus años, sobre la frente de otro emperador joven, pero descompuesto como un cadáver, ofrece á la humana consideración uno de los más trágicos espectáculos que hayan podido verse jamás aquí en el mundo. Parece que la triste agonía del infeliz ha sido turbada por una de las muchas crueldades frecuentes en política y denominada con el nombre siniestro de razón de Estado. Parece que han pretendido algunos deslizar en sus orejas, abiertas hacia la eternidad ya, el rumor de las múltiples conveniencias que piden una indeclinable abdicación; pero su mujer, la princesa Victoria, se opone, queriendo se cumplan los designios providenciales y reine su esposo hasta sobre los bordes obscuros de su ya cavado y abierto sepulcro. Y hace bien, porque las noticias referentes á su primogénito difunden por doquier bien amargos recelos. Todo el mundo teme que si hereda Guillermo el trono, como parece decretado por la Providencia, lejos de ir á una política de paz y de trabajo reclamada por la conciencia humana, se incline á una política de guerra. Militar de temperamento; educado en los cuarteles; ceñido por el bando militar, que desea explotarle para sus planes destructores; alucinado por vocaciones confusas de conquistador á toda costa, lejos de apaciguar este malestar europeo ya exacerbadísimo, lo agravará con sus amenazas y con sus armamentos. Por manera que después de haber el Imperio alemán detenido y paralizado por tanto tiempo la civilización europea, todavía tenemos que llorar como una desgracia irreparable la muerte de sus primeros representantes, pues no hay medio de sondear hasta su fondo el abismo abierto al pie de los pueblos oprimidos por sus horribles opresores. Así es que la muerte del Príncipe Imperial nos causa pena, mucha pena.

Y preguntamos de nuevo: ¿habrá guerra? Esta interrogación surge todos los días y á todas horas en los labios de todo el mundo. Bismarck, quizá por lo mucho que la teme, á pesar de sus bravatas teutónicas, la conjura en discursos más ó menos parlamentarios. Pero mientras los discursos del gran estadista van por un lado, los hechos del mundo y los movimientos del espíritu van por otro. Aunque hayan transcurrido tantos días desde la tarde célebre del 6 de Febrero, en que pronunció su gran discurso el Canciller, sucesos de tamaña magnitud no se olvidan con facilidad, pues trascienden de suyo mucho á las generaciones venideras para que puedan olvidarlos en solo un día las generaciones presentes. Una de las armas retóricas mejor manejadas en sus oraciones parlamentarias por Bismarck, es el arma de la ironía. ¡Y cómo la empleó! ¡con qué arte maestro, con qué ática reserva, con qué finura, digna de la Florencia del Renacimiento, al reirse por lo bajo, tras sus bigotes, imperceptiblemente, de las resistencias que oponen los alemanes á toda obra de unidad! «Estas amenazas de fuerza, decía con acento burlón y en sarcásticas reconvenciones, constríñennos á lo más desagradable para nuestro temperamento germánico, constríñennos á permanecer unidos.» En efecto, los que rompieron la unidad romana con sus tribus germánicas, la unidad carlovingia con sus señores feudales, y la unidad religiosa con su revolución luterana, parecen destinados á representar en el mundo las variedades que disuelven y separan, no la unidad que junta y une. Alemania nos ofrece un caso histórico tan particular como haber ido desde la unidad interior de un Estado á la federación. Pero esta particularidad proviene de no lucir, cuando se formara el reino germánico en lejanos tiempos, una idea tan viva y trascendente como la idea moderna de nación. Yerran, y yerran mucho, los que creen las nacionalidades formadas meramente por la unidad del Estado. ¡Ah! No está en eso la nación. La idea nacional resulta de un espíritu común y universal á todos sus hijos. El amor que se siente por la gran patria; el cuidado y esmero de su lengua en los altos escritores; la ofensa que se recibe al imputarle á uno giros de carácter ú origen extranjero; el gusto por las artes y por las ciencias naturales; el orgullo heredado y recibido del heroísmo de nuestros progeni-

tores; cierta interior fisiología que todos nos reconocemos á una; cierto espíritu colectivo en que todos respiramos; el sentimiento de la independencia; el amor á la bandera y al hogar; el culto de los muertos; la confianza en trasmitir íntegro y honrado el territorio propio á las venideras generaciones; todo esto constituye la nacionalidad, aquella nacionalidad fundada en el concurso apasionado y continuo de la voluntad y del pensamiento de todos sus hijos. Cuando se ha subido á tales cumbres de la vida; cuando se ha formado ese único espíritu consustancial á todos los patriotas; cuando se ha puesto en su toque y punto lo que llamamos nación, jamás puede retrocederse á las divisiones ni á los fraccionamientos. Durante los siglos medios existía la idea de individualidad soberbia y aislada en los patricios; existía la idea de patria municipal en los plebeyos, y hasta el amor al territorio en los esclavos; existían unidades formadas por las comunes creencias religiosas ó por la fidelidad común á un gran protector que los había defendido y amparado; pero esta idea de patria nacional, esta idea que toca en los senos de la idealidad más sublime y que dimana de la realidad más material, esta idea no existía, por no haber llegado el humano espíritu á su grandeza moral y á su plenitud y á su madurez presentes. Germania, digámoslo en puridad, ha sentido muy tarde la idea de patria una, y por eso nada tan vano como los Emperadores germánicos, los cuales representaban al frente de Alemania mucho menos de lo que representa ostentoso blasón en la fachada de cualquier palacio y en la torre de cualquier castillo.

Como la unidad alemana le parece tan frágil, susténtala Bismarck en sus armamentos excesivos, y la fortifica en sus guerras horribles. Desde que la comenzó hemos contado la guerra con Austria, la guerra con Francia; y estamos en vísperas de contar la guerra con Rusia y Francia. En tal estado de guerra eterna no podemos vivir mucho tiempo los pueblos, como no pueden vivir mucho tiempo los individuos en estado de fiebre alta. Agitación gravísima se difunde por todas partes, y con especialidad allá por Oriente. Nuestros nervios están descompuestos y removida nuestra tierra. El golpe resonará en todas partes. Mirad los Parlamentos austriacos: parecen campos de batalla donde ya luchan esclavones y germanos. Leed la prensa panslavista: sus artículos suenan á clarines de combate. En Rumanía las oposiciones han crecido mucho, y los radicalismos acaban de reforzarse dentro de Cámaras elegidas recientemente bajo una protesta contra las propensiones germánicas del Rey. En Servia, Ristich, recién despedido del Gobierno por sobrado rusófilo, toma, contra el Rey, que lo ha revocado, y contra el radicalismo que le ha sucedido, aires demagógicos. En Armenia luchan á brazo partido moscovitas y turcos, cual en Siria cristianos y musulmanes. A los búlgaros les acaece aquello de los pavos reunidos para consultarles la salsa en que deseaban verse aderezados para comidos; no responden á semejante audaz interrogación. Grecia, mientras tanto, se remueve y pugna por extenderse hasta Macedonia, negada en los tratados últimos á la reconstitución de su nacionalidad. Pero así como ha recibido en los últimos tiempos distritos de aquella Tesalia, donde se oyeron sus primeros oráculos bajo las encinas de Dodona, quisiera recibir hoy el Epiro, á quien debe los seftas, heroicos defensores de su independencia, y quisiera con mayor motivo recibir la Macedonia, cuyas falanges irradiaron el helenismo por toda la tierra. El Phanar, ó sea el Gobierno heleno, residente aún, tras cuatro siglos de conquistas, en Constantinopla, trabaja por helenizar Macedonia, y los activos silogos llevan por todas partes la idea y la imagen de aquella madre Grecia sin par, á la cual debe la humanidad entera sus creencias y sus artes. Pero como hay en Oriente hervidero de vida derramada entre familias humanas diversas, unas sobrepuestas á otras, nunca fundidas ni por su espíritu interior ni por el tiempo eterno, los rumanos de un lado, los albaneses de otro, los búlgaros y los servios, se mueven contra tales pretensiones, y niegan á Grecia el carácter griego dado por ella hoy á Macedonia, después de haber creído en siglos de siglos bárbaro al macedón, y haber trabajado con tan desmedida constancia para detener su influjo y sus conquistas. Semejante litigio acaba de recrudecerse mucho ahora con la publicación de una obra literaria y política, editada por un griego de importancia, y recibida entre los eslavos y los turcos á una como tea incendiaria por la mano del Gobierno griego aplicada sin escrúpulo al hacinado combustible de la cuestión oriental. Llámase con verdadero nombre griego el autor, Calostypi, alto empleado en el Ministerio de Negocios Extranjeros ateniense, y tan poco escrupuloso en la discreción pedida por su cargo, que pone la dedicatoria del temerario libro á personaje tan altamente comprometido como el Príncipe de la Corona, pues hasta lleva el nombre providencial de Constantino, cuyas sílabas recuerdan al fundador y al mártir de Constantinopla, separados por diez siglos de grandiosos esfuerzos empleados en arrancar el Imperio de Oriente á los decretos de sus tristes hados y de sus trágicos horóscopos. Esta obra parece inspirada en estancias de Simónides y de Tirteo, según el tono épico que resuena desde sus primeros hasta sus últimos períodos, consagrados á encender el patriotismo de los griegos, como si las naves conquistadoras se hallaran en la bahía de Salamina y el ejército irruptor en los desfiladeros de las Termópilas. Una feliz comparación parangona en este libro el pueblo griego con aquella personificación gigantesca del genio humano, conocida bajo la figura sublime del titán revelador cantado por Esquilo, y puesto bajo cadenas en el potro de su Cáucaso, en martirio perdurable, por haber subido hasta el cielo y robádole algo superior á la etérea sustancia difundida en mares de luz por los espacios, robádole, para esparcirlo por la tierra y por los terrícolas, el fuego creador de las divinas ideas. Sí, en esto yo me hallo de acuerdo por completo con el escritor ateniense; yo creo al pueblo griego, por las ideas que difundiera su soplo creador en la humanidad, el Prometeo de los pueblos.

Según el autor diplomático de tal audaz libro, el Oriente de nuestra Europa no puede subsistir sin Grecia, y Grecia no puede constituirse jamás sino teniendo, como su casco Minerva, el seguro fortísimo de su Macedonia y de sus macedones del Norte. Y sin embargo, ignora Grecia la tierra y la población de su provincia dilectísima, como si la tuviera enclavada en los desiertos de Africa y en los mares de Polinesia, cuando sin Macedonia la idea de una gran patria helena se desvanece, y el Peloponeso queda por completo abierto á la irrupción de los bárbaros. Una generación, como la que hoy entra en su madurez, tras haber alcanzado, al rayar la juventud, dominio tan excelso como las montañas de Tesalia y las islas de Jonia, no puede morir sin haber cumplido y rematado su obra con la reanexión de los macedones á los griegos. Quinientos millones ha dispendiado Grecia, y cincuenta largos años de su existencia consumido para tener fronteras tan inciertas como las trazadas por el convenio de Berlín, y no puede menos que continuar hoy su obra patriótica y rehacer, á costa de los mayores sacrificios, la unidad nacional. Los servios, los rumanos, los búlgaros, los albaneses por las campiñas macedonias y por las montañas desparramados, protestan á una contra tamaña pretensión, y sostienen la imposibilidad completa de ceder tales tierras á una minoría helénica completamente anegada en el océano inmenso de las otras razas orientales. Todas las desavenencias de atenienses y espartanos con Filipo y Alejandro, todas las oposiciones contra la hegemonía macedónica sustentada, por los grandes oradores, el recuerdo histórico de que Filipo hablara el idioma no heleno á sus soldados, las invectivas inmortales de Demóstenes y sus airadas arengas, todo se invoca hoy en combates de portentosa erudición para detener los trabajos de Grecia, tachándolos de inútiles y contrarios á la independencia y autonomía del pueblo macedón, que siente discurrir otra sangre por sus venas de la que los intereses griegos le atribuyen é imputan. Bajo todas estas controversias, escóndese la terrible madeja de los enredados asuntos orientales, todos ellos teñidos por nuestra desgracia de sangre caliente y humeante. Todo eso quiere decir cómo Turquía se propone sostener su dominio en Macedonia, mientras Austria invadirla para quedarse con Salónica, y búlgaros, albaneses, helenos luchan á muerte sobre sus restos despedazados. Todo huele á guerra.

Subamos de la política usual y corriente á otros grados bien superiores de la vida humana, subamos á la poesía y al arte. Londres, en sus innumerables monumentos dedicados á las diversas manifestaciones de idea tan una y tan varia como la idea religiosa, tiene célebre Iglesia de rito puramente griego, y adscrita de antiguo á la colonia helena. Tal Iglesia celebraba, en uno de los últimos días, fúnebres ceremonias por un poeta inglés, á quien parece olvidar Inglaterra. Este poeta, cuyas obras alimentaron el espíritu de nuestra juventud, se llama Lord Byron. Inglaterra no ha creído aún deber perdonar á la inmarcesible gloria del vate imperecedero los errores y los pecados cometidos en su vida privada. El mayor de los crímenes de Byron en las pudibundeces británicas fué su casamiento. ¡Prodigiosa flexibilidad la de aquel hombre! Durante su infancia pareció un ser gastado é inútil para el amor; y en la madurez, un adolescente soñando con las delicias de su pasión correspondida. Pagó con gusto ciento cincuenta libras, apostadas á que no se casaría nunca. Poco antes de su matrimonio, halló uno de sus hortelanos en el jardín, cavando, el anillo nupcial con que sus padres se unieran y en su tempestuoso amor generaran á su glorioso hijo, tan excelso como desdichado. El poeta recogió aquella joya nefasta de una boda horrible para celebrar su nefastísima boda propia. La mañana de su casamiento fué por todo extremo desapacible. Las nieblas caían sobre la tierra, y sobre su alma las dudas. Acaso en tal momento debió pensar que pertenecía, como Platón, como Newton, como Miguel Angel, á la raza de los inmortales solitarios, de aquellos que sólo se han desposado con su fe ó con su idealidad, y que de tal matrimonio de su espíritu han allegado sus hijos, es decir, sus obras, fecunda prole generadora de generaciones de almas en toda la dilatación de los tiempos. Se casó, y la incompatibilidad de caracteres desde su primer hora estalla en aquella unión poco precavida y asaz impremeditada. Lady Byron tenía escaso talento para dominar, y sobrado talento para ser dominada. Su vida regular choca por completo con la vida irregular de su esposo. Incomódase porque no acude á la hora solemne del té. Se desespera porque no come á la inglesa. Tiene celos de la biblioteca, celos de la poesía. No puede sufrir que vele mientras ella duerma, y que duerma mientras ella vele. Los reflejos de sus ojos, cuando la inspiración le posee, asústanla como si fueran los reflejos de la mirada de un tigre. Las palabras incoherentes caídas de sus labios en los momentos de la inspiración, infúndenle á una la terrible sospecha de que estaba loco. Su virtud, severa, pero fría, no puede consentir el desorden moral, ni de las acciones, ni de las ideas del poeta. Así, créese caída desde la serenidad inalterable de una vida regular al caos. Su terror va tan lejos, que mueve á los legistas y á los médicos á fin de dirigir traidores interrogatorios á su esposo, con ánimo de recluirlo en un manicomio, cuando merecía él un Olimpo. Sintióse madre un día, y cruelmente aprovechó esta hora de sagrada esperanza para urdir su criminal proyecto y abandonar al poeta. Una vez abandonado, corrieron respecto de su vida las fábulas y los decires más calumniosos. Las puertas de todas las sociedades se cerraron para él. Huyeron de su contacto, como si temieran corromperse con algún virus, las manos que antes le tejían coronas. Arrojábanle barro los chiquillos. En los teatros le silbaban. Los libelos más inmundos le atribuían los vicios más abominables. Los padres ocultaban las hijas á sus ojos de basilisco. Las mujeres, tan celosas por las prerrogativas de su sexo, desmayábanse cuando veían al monstruo. Byron se convirtió en una especie de Satanás iluminado por el genio, como el Angel caído, iluminado también por su prístina hermosura. Así, no le quedaba ya más recurso en la tierra sino morir por una idea, morir por la fe de su siglo. Estaba de pie ¡ah! entonces el pueblo griego, luchando por su libertad y por su independencia. Byron, que recorriera Grecia en busca del laurel de Apolo, á las orillas del Cefiso, tan bello como una estatua de Fidias, ofreció su vida en holocausto á la eterna madre del genio. Era el mes de Abril y la mañana siguiente al día de Pascua. La Naturaleza resucitaba con sus mariposas, y el cristianismo cantaba la resurrección de Cristo. En el delirio de su agonía imaginaba el inmortal suicida encontrarse asaltando los muros de Lepanto, y asaltaba los muros de la eternidad. Apenas tenía treinta y seis años. Se dobló á la muerte como un árbol cargado de flores, llenas de aromas, de mieles, de promesas, y sorprendido por una tardía helada. Murió por Grecia, y el pueblo griego le ha pagado su martirio, compensando con fervoroso culto los desdenes y los rencores de Inglaterra.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

COMEDIA: EL MAYORDOMO, *cuadro dramático en un acto y en verso, original de D. Valentín Gómez.*—PRINCESA: EL SUICIDIO DE WERTHER, *drama en cuatro actos y en verso, original de D. Joaquín Dicenta.*

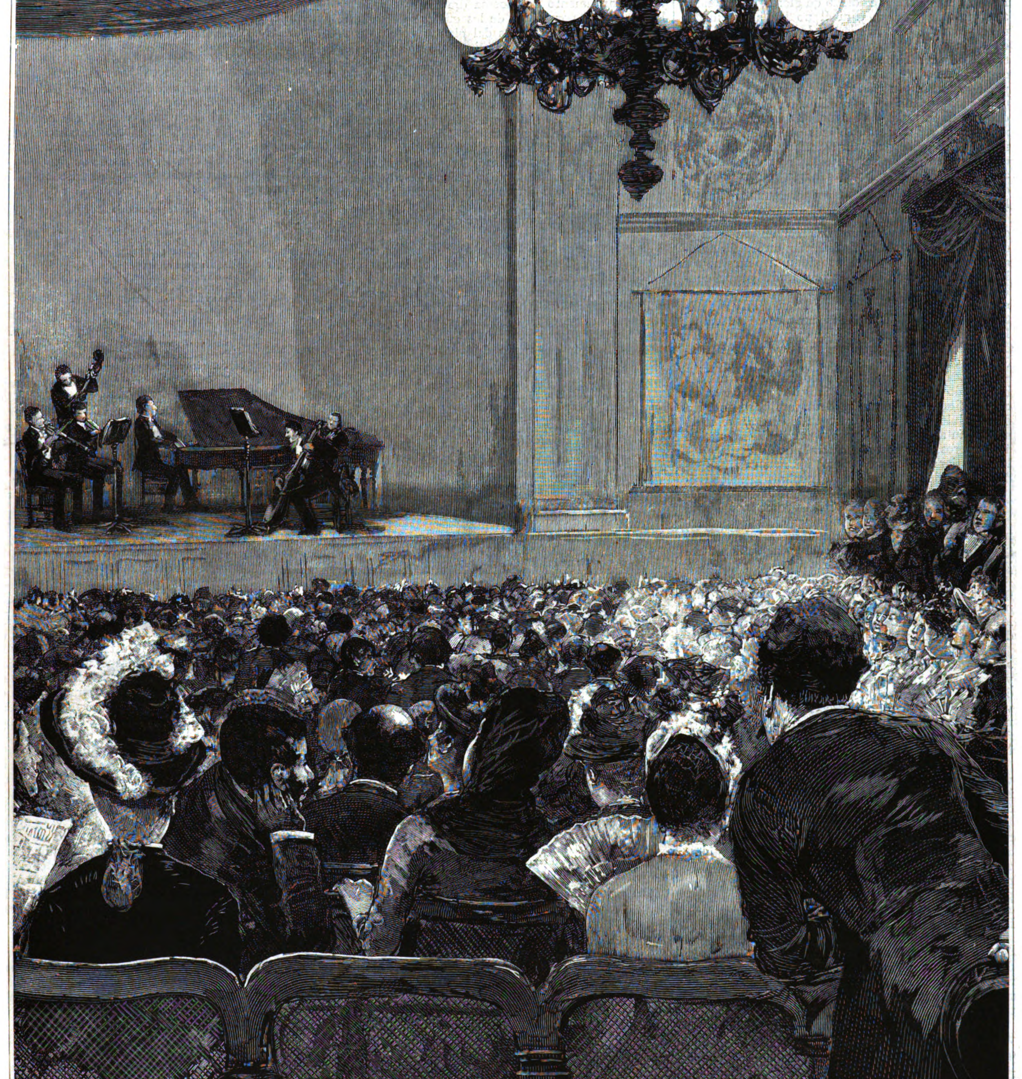
(Conclusión.)

La timidez que no nace de cobardía, sino de modestia ó de delicados miramientos, rara vez deja de hacerse simpática pero el valor es más simpático de suyo hasta cuando raya en temerario. Lo que ha pasado con Dicenta lo atestigua visiblemente. Una de las cosas que han producido mayor sorpresa y que le han granjeado más ciertas voluntades, ha sido el arrojo con que ha llevado á las tablas en su primera producción un asunto erizado de inconvenientes, ante el cual había retrocedido hasta cierto punto ingenio tan experimentado y tan hábil como el autor del *Demi-monde*. No sé yo si antes de idear *El suicidio de Werther* conocía Dicenta lo que Zola ha dicho refiriéndose á *Le fils naturel* de su célebre compatriota; mas cumple á mi propósito recordarlo aquí, porque tiene conexión con la obra de nuestro aplaudido poeta.

Según el famoso crítico y novelista, Dumas toma por base *hechos ciertos* para discutir y resolver á su modo en el último de los dramas citados la cuestión social relativa á los hijos naturales. Pero aunque en él parte de la naturaleza, la emplea únicamente, á juicio del terrible censor, como trampolín para saltar



«LA REINA DE LOS GITANOS.»
CUADRO DE R. SICHEL.
(Con autorización de la Compañía fotográfica de Berlín.)



PARÍS.—UN CONCIERTO DE MÚSICA ESPAÑOLA EN LA GRAN SALA DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA.
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

al vacío. ¿Cuáles son esos hechos ciertos que Dumas ha desfigurado en su obra? No es necesario ser muy lince para descubrir que se trata de los que atañen á la vida de d'Alembert.

Nadie que posea mediana instrucción ignora que la canonesa Tencin, madre del afamado enciclopedista que llegó á ser secretario perpetuo de la Academia Francesa, le tuvo, según unos, del médico Astruc ó de Fontenelle, según otros de un comisario de Artillería llamado Destouches, ni que lo hizo exponer inhumanamente en las gradas de la capilla de *Saint-Jean-le Rond*. Recogido y criado con amorosa solicitud por la mujer de un pobre vidriero, á cuyo lado vivió más de treinta años y á la cual consagró siempre filial cariño, cuando la inicua madre que de tal suerte lo abandonó quiso reivindicar al hijo ilustre viéndolo colmado de gloria, éste se negó á reconocerla, porque para él no había otra madre que la que cuidó de su niñez y lo alimentó á sus pechos. Dados estos precedentes históricos (1), que entrañan advertencias y ejemplos útiles, Zola entiende que en ellos hay una situación tentadora para el poeta escénico, por reunir á lo imprevisto el triunfo de la víctima, el castigo del culpado y la originalidad del desenlace. De aquí el rigor con que fustiga á Dumas por haber desatendido esos elementos verdaderos, y sobre todo por haber transformado á la madre egoísta en un padre sin corazón, reservándola para ángel bueno del hijo expósito, acaso porque una madre de aquella índole no podía menos de sublevar á los espectadores.

Al ver *El suicidio de Werther* cualquiera diría que Dicenta se ha propuesto hacer en esa obra lo que Dumas no había osado intentar en *Le fils naturel*. Que arrastrado por el brío de su inspiración, por la vehemencia propia de la juventud, por la confianza ó el denuedo que á veces infunde la inexperiencia, no ha temido arrostrar los riesgos y dificultades de un asunto como el argumento de su drama. El triunfo obtenido patentiza que el novel autor contaba con fuerzas para disminuir ó vencer los grandes obstáculos inherentes á empeño tan escabroso.

En todas épocas y en todos los teatros del mundo han huído los autores dramáticos de presentar en escena la figura de la madre desnaturalizada indigna de tan dulce nombre, no porque no hayan existido ni existan algunas, sino por respetuosa consideración á los fueros del carácter maternal, que vincula en sí los más tiernos, los más puros, los más desinteresados afectos del corazón. Hasta hombres tan poco escrupulosos como Balzac en descubrir llagas sociales ó en retratar criaturas aborrecibles como las ingratas hijas del tío Goriot, al escribir para el teatro han tenido en cuenta el sentimiento universal de veneración á la que nos llevó en su seno, y no se han atrevido á pintar con negros colores á la madre, sino á la madrastra. Yo creo que han hecho muy bien los que han procedido así, aunque la pintura de una madre criminal no sea extraña á las condiciones de lo bello, y moralmente pueda servir en casos dados de provechosa enseñanza.

Los fundamentos en que se apoya la acción de *El suicidio de Werther* son sin duda alguna verdaderos, y harto es sabido que la verdad debe ser el principal elemento de la creación escénica. Pero ni todas las verdades son para reproducidas en el teatro, ni hay necesidad de preferir á las de otra especie las que se fundan en hechos excepcionales poco honrosos para la naturaleza humana.

Si queremos persuadirnos de que en efecto hay verdad, y verdad real, en el fondo de la acción imaginada por Dicenta, recordemos la historia de d'Alembert.

Fernando, héroe de *El suicidio de Werther*, es hijo natural de una prostituta, que lo abandona sin reparo apenas lo ha dado á luz. Recogido por un hombre generoso (como el célebre enciclopedista por la esposa del vidriero), educado y dirigido al bien por su padre adoptivo, adquiere independencia y renombre cultivando la pintura con éxito que le proporciona honra y provecho.

La madre de Fernando, entregada á los placeres de una vida aventurera, no se acuerda de que es madre ni procura darse á conocer al hijo (como la canonesa Tencin al suyo) hasta que oye hablar de sus triunfos artísticos y sabe que goza envidiable reputación.

La semejanza que existe entre estos datos de la verdad histórica y de la ficción dramática evidencia que ésta se halla de acuerdo esencialmente con la realidad, que nuestro joven poeta no se ha echado á volar por espacios imaginarios ni ha creado caracteres ó sucesos extraños á lo que pasa en el mundo.

Las angustias que padece Fernando por las circunstancias de su origen; el influjo que ejerce en su alma la inopinada aparición de la madre impura; la conducta que ésta sigue cerca del hijo que abandonó, y del que no se había vuelto á acordar durante más de veinte años; el mal que le causa imposibilitando con sus execrables antecedentes é innobles acciones que logre enlazarse á la mujer á quien adora; cuantos acontecimientos se acumulan para precipitar á Fernando en la desesperación y en el suicidio, dan margen á situaciones dramáticas de mucho efecto, que Dicenta ha graduado con habilidad, y que despiertan en el auditorio grande y profundo interés.

Hay quien piensa que la figura más importante del drama en cuestión no tiene que ver absolutamente nada con el Werther de Goethe. A primera vista podrá parecer así, porque los hechos en que estriba el argumento del poema dramático español y los accidentes por medio de los cuales se desarrolla son radicalmente distintos del plan y objeto de la novela alemana. Mas si se atiende á las cualidades características de Werther y de Fernando, y más aún á la índole de su naturaleza y al espíritu que impulsa ó rige sus acciones, fácilmente se comprenderá que ambos personajes pertenecen á la misma estirpe. Uno y otro son jóvenes de claro talento, de noble condición, de sentimientos generosos, de energía varonil, de extraordinaria vehemencia, y al par exagerados, soñadores, prontos á dejarse ofuscar por idealidades enfermizas. De esta calidad de Fernando, no menos visible en él que en el amante de Carlota creado por el gran poeta y novelista alemán, provienen, á mi juicio, los principales defectos del notable drama de Dicenta.

Dije antes que en *El suicidio de Werther* suelen advertirse propósitos de discutir el problema social concerniente á los hijos naturales, y ha llegado el momento de probarlo. A las cariñosas reconvenciones que dirige á Fernando el anciano D. Pedro (cuyo hermoso corazón es todo bondad y ternura) porque se deja abatir desconfiando de los demás y de sí mismo, contesta de este modo el joven á quien ha servido de padre:

¿Qué valen los pensamientos
y el arte y la inspiración,
Y la ciencia y la razón
Con sus diversos acentos
Y su poderosa lumbre,
Ni qué pueden alcanzar
Cuando tienen que luchar
Enfrente de una costumbre
Infame, pero arraigada,
Y que sostiene en sus hombros
Los formidables escombros
De cientos de siglos? Nada.—
Poco importa que al nacer
A esta vida miserable
Sea el hombre irresponsable
Porque no pudo escoger;
Ni que el huérfano inocente
Se halle de culpa ó delito;
La costumbre, su maldito
Sello le graba en la frente
Porque sí, con el derecho
Que le da su extraordinario
Poder, porque es necesario
Que alguien responda del hecho.
Y á quien todo le disculpa,
Al que nada pudo hacer,
A ese toca responder,
Con su infamia, de la culpa.

No es necesario demostrar, pues se demuestran por sí propios, los errores que envuelven estas palabras, hijas de la natural exaltación de Fernando. Sin embargo, para que los lectores puedan apreciar con mayor exactitud el carácter y las ideas del enamorado expósito, trasladaré á continuación parte del diálogo que antecede á los versos que acabo de transcribir:

D. PEDRO. El hombre no puede ser
Más que el hijo de sus obras,
Y locamente te irritas
Y necio temor te asalta.
Ese nombre que te falta
¿Para qué lo necesitas?
FERNANDO. Así piensa usted, señor,
Porque noble, cariñoso,
Su espíritu generoso,
Pero poco observador,
Mira con desdén profundo
Las herencias del pasado,
Y le tienen sin cuidado
Las exigencias del mundo.
Pero yo que vivo en él
Y que de su orgullo necio
Peso el injusto desprecio
Y la ingratitud cruel,
Sé que mi anhelar es vano,
Porque el padre de María
A mi afecto se opondría.
D. PEDRO. ¿Mi hermano?
FERNANDO. Justo, su hermano.
D. PEDRO. ¿Tal dices?
FERNANDO. En él están
Esas ideas vivientes;
Que lo que piensan las gentes
Piensa también Don Julián.
D. PEDRO. ¿El?..... Fernando, vuelve en tí.
Es imposible.
FERNANDO. Es seguro.
D. PEDRO. No lo creo. Yo te juro.....
FERNANDO. Yo le digo á usted que sí.
Yo, que de la sombra salgo,
¿Cómo podría ofrecer
Mi cariño á esa mujer?
¿Qué represento? ¿qué valgo?
En sus preocupaciones
La sociedad me condena
A sufrir una cadena
De pesados eslabones
Que interrumpen mi camino,
Para transformarme al cabo
En el miserable esclavo
De su razonar mezquino.
Que me ultraja, que me acusa
Y detiene el alma mía
Ante la imagen sombría
De los muros de una inclusa.
D. PEDRO. Sientes mucho y piensas poco,
Fernando, te lo aseguro.
Ni Julián será tan duro,
Ni el mundo es así tampoco,
Ni tú necesitas cuna
Que te aliente ó que te ayude,
Ni hace falta que te escude
Ninguna fuerza.
FERNANDO. ¿Ninguna?
D. PEDRO. Ninguna; no me arrepiento,
Ninguna; porque yo sé
Que basta la que te dé
La gloria de tu talento.

Las sensatas palabras de D. Pedro, eco de la experiencia y del buen sentido, lejos de calmar el ánimo de Fernando haciéndole ver las cosas tales como son, y no como se las fingen los vidrios de aumento que ha colocado ante sus ojos la imaginación acalorada por las deplorables circunstancias de su situación especial, le inducen á prorrumpir con triste ironía en estas amargas frases:

Es vano que tal sentencia
El expósito maldiga;
No ha de impedir que le diga
La mundanal conveniencia:
¿Tienes genio, inspiración,
Alientos para crear,
Y fuerzas para luchar,
Y sentimiento y pasión?
Lucha..... Mi saña cruel
Nunca te dará al olvido;
Serás un paria ceñido
Por coronas de laurel.
Mis aplausos los tendrás
Si, por dicha, los mereces;
Mis elogios muchas veces;
Pero, ¿esperas algo más?
¿Estimación? ¿Confianza?
¿Amor en la casa ajena
Porque tu conducta es buena
Y lógica tu esperanza?
¿Piensas lograr tu ventura
Y tu dicha cimentar
Acariciando en tu hogar
A la hija honesta? Locura,
Ilusión. En vano gimen
Los méritos que has logrado;
La sociedad, de su lado
Te arroja, fruto del crimen.
Y tienes que tolerar
Sus insultos, su desprecio,
Porque has olvidado, necio,
Que para poder surcar
El mar de su ley impía,
Con razón ó sin razón,
Te hace falta un pabellón
Que cubra la mercancía.

Semejante diatriba contra la sociedad, demostración evidente del propósito á que me refiero, lo es también de la exageración é injusticia de las ideas de Fernando y de su novelesca exasperación. Él mejor que nadie podía conocer que la sociedad no es tan enemiga como supone del hombre honrado y de mérito víctima inocente de ajenas culpas. Si hubiera reflexionado más sobre lo mucho que desde el nacer había debido al bondadoso corazón de D. Pedro; si hubiera reparado mejor en que al aplaudirle y laurearle por el hermoso cuadro donde había representado el suicidio de Werther nadie le preguntó de quién era hijo ni si sus padres fueron ó no virtuosos, de creer es que hubiese encontrado recursos para vencer los inconvenientes nacidos de la vergonzosa opinión de su madre, sin que la desesperación le arrastrase al criminal extremo de quitarse la vida. Hay, pues, cierta falsedad esencial en la índole del carácter de Fernando, del cual surgen en el drama las principales situaciones y los mayores conflictos. El autor, no obstante, consigue hacer olvidar este gran defecto, merced á los muchos rasgos de verdadera pasión con que ha esmaltado el poema.

Cuando supe que, á pesar del género á que pertenece, lo apadrinaba un maestro del saber y del buen gusto de Tamayo, supuse desde luego que la obra tendría condiciones estimables; mas nunca llegué á presumir que la primera producción de un joven lograse salvar los escollos de un argumento como el de *El suicidio de Werther* con el arte con que los ha salvado Dicenta.

El esmero con que se ha puesto el drama en escena honra mucho á la inteligente dirección de Rafael Calvo. Inspirado como nunca este ilustre actor, ha dado al papel de Fernando toda la expresión, todo el brillo, todo el vigor poético que requería, logrando hacerse aplaudir repetidas veces con verdadero entusiasmo. La señora Calderón procuró de un modo laudable dominar los obstáculos de papel tan odioso y difícil como el de la madre impura. Don Pedro (carácter luminoso, admirablemente imaginado por el autor y capaz de reconciliar á cualquiera con la hu-

(1) Larousse dice que la señora Tencin no trató nunca de reivindicar sus derechos de madre; pero el hecho es cierto, á juicio de casi todos los biógrafos, historiadores y críticos. Por tal lo tienen, entre otros, Zola, que ha escrito mucho después que Larousse, y un hombre tan erudito y diligente como Enrique Martín, en el tomo XVI de su notable *Histoire de France*.

manidad) tuvo en Donato Jiménez intérprete que dió realce á su hermosura. Ricardo Calvo hizo ver que adelanta y vale más cada día. Los demás actores se esforzaron por contribuir al buen éxito de la obra. La decoración de los dos primeros actos, debida al talento de D. Luis Muriel y que figura el lujoso estudio del pintor, es muy bella y agradó extraordinariamente al público.

MANUEL CAÑETE.

Escrito el anterior artículo se ha estrenado en el Teatro de la Comedia una traducción del interesante drama de Victoriano Sardou titulado *Ferreol*, conocido ya en esta corte por haberlo representado en dicho teatro una compañía italiana. Tanto la prensa como el público han estado acordes en encarecer la singular perfección con que han interpretado esa obra cuantos actores han tomado parte en ella. Cumple, no obstante, hacer especial mención de Mario, porque en el terrible papel de Marcial el guardabosque, tan distinto de los que habitualmente ejecuta, ha obtenido un triunfo digno de su gran talento.

M. C.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

SANTIAGO EL VERDE Ó EL SOTILLO.

(Continuación.)

De tales enviados, el que más atravesado tenía Alonso era uno que se presentó allá á los mediados de Abril, cuando hacía poco más de dos meses que él conocía á las damas. Era un mozo como de treinta años, alto, de rostro cetrino, sombreado por unos bigotes de guardamano, sombrero encandilado por delante, agobiado de espaldas, ferreruelo ceñido por los riñones, con la *bayosa* más que de marca y *Juan Machir* (1) en el costado derecho, que á puro hierros podía graduarse de reja de locutorio de capuchinas.

Parecíale al buen Alonso que aquel mozo, de talle escarramanesco, visitaba con harta frecuencia la casa de D.ª Engracia, y hasta que se arrimaba á D.ª Marina más de lo que á él le estaba bien; así que algunas veces, á pesar del aire de matasiete de D. Rodrigo de Quincoces, que así decía llamarse, sentía espumar la cólera de su juventud con impulso de sacarle á Recoletos (2), para hacer con él lo que con el alférez de Galicia.

Templábale el enojo D.ª Engracia, jurándole por la intemerata eficacia, donde más santa y largamente se contiene, que D. Rodrigo era pariente de D. Alvaro, y que eso le daba pie para asistir con aquella frecuencia en su casa; pero que bonita era D.ª Marina para que él, ni otros más estirados, ni aunque fuese el emperador de Trapisonda, le llegase al pelo de la ropa, ni tocase á la vira de su chapín, que primero se dejaría asaetear, como Santa Filomena, ó tragaría carbones encendidos, como hizo la romana Porcia: y levantaba su entereza por encima de las Siete Cabrillas.

Desapareció por algunos días el tiracantos, redoblaron los agasajos de D.ª Engracia y las finezas de la moza, quedando Alonso dueño del campo; y en esto se venía á más andar el mes de Mayo.

Con tiempo lo recordaron ellas, dándose de pasada mil parabienes, porque con un motivo semejante les había deparado su buena suerte conocer al Sr. Alonso de Andrade, manifestando, en especial D.ª Marina, deseo de hacer otra jira semejante.

En otra ocasión hubiérale temblado la barba á Andrade; pero el amor había hecho en él tal metamorfosis, que apenas si tuvo un ligero escozor, y eso que no ignoraba lo que ir al Sotillo quería decir, pues *Santiago el Verde* tenía la virtud de excitar grandemente la vanidad de las mujeres, y había que dar valiente tiento á la bolsa para proporcionar merienda, coche y galas, pues todo ello lo requería la devoción al Santo, y no era cosa de que tan bravas damas como D.ª Engracia y D.ª Marina no quebrasen los ojos de envidia á más de cuatro que las acechaban en la vecindad.

Lo primero que hizo fué sacar en la puerta de Guadalajara un corte de vestido de primavera para doña Marina y raja para un manto que dar á su prima, y buscando un sastre, encaminarle á donde ellas vivían para que cortase y cosiese el vestido (3).

Ufano fué Alonso aquel día á visitarlas, y ellas le recibieron con el más grato semblante que jamás le mostraron. El oficial de sastre llegó estando él, y se dió por muy pagado de su regalo en cuanto que la moza, si bien con algún melindre, se quedó en manteo delante de él para que el sastre tomase las medidas de saya y jubón, con lo que pudo registrar una buena parte del brazo y algo de los hombros y garganta de alabastro de la niña, que entretanto tenía los ojos bajos, vagándole por los labios una sonrisa de entre rubor y malicia.

Pero lo que trajo más de cuatro quebraderos de cabeza al hidalgo fué el empeño de buscar coche, pues con juntarse en Madrid en mayor número del que las gentes de conciencia sana quisieran, y haber crecido tanto el de los que transigían con tal pecado, todos eran pocos para este día, en que cada dueño de coche tenía doscientos embestidores que se lo querían entrar de gorra y como al asalto, contentándose, ya que no con más, con un asiento para aquella fiesta (4).

Cada vez que iba á casa de las damas, preguntábanle al punto por el coche, que era su ansia principal, porque hubieran perdonado la merienda y hasta las galas regaladas ya, á trueque de hallar coche (5); y aunque él les daba buenas esperanzas, no las tenía tales consigo, pues había tocado ya en muchas puertas, volviéndose de todas desahuciado (6).

Comprendió al cabo Alonso que si quería coche no había de buscarle prestado sino alquilado, y las damas, que hasta entonces no se habían atrevido á hablarle en esa materia, le indicaron un cierto cochero á quien conocían, hombre honrado, según le dijeron, aunque era la verdad que otros, tanto por lo menos, habían ido con justicia al rollo, pues su coche, más que tal, era chirrión de todos los pecados mortales y ejecutoria bastante para graduar los puntos que en su estimación calzaba una mujer (7).

Ajustóle sobrecaro, como para tal día, y con sobrecejo fruncido iba conociendo que con razón dijo el poeta:

Mayo, que es el mes bonito,
Maya y aruña las fiestas,
Y el «eche mano á la bolsa»
Hace el dinero pendencia (8).

Amaneció por fin el primer día de Mayo, y con él, con cara de fiesta, Madrid entero, que ya desde la víspera daba señales de su regocijo.

El cielo no había querido engalanar su espléndido manto azul con otra presea que su radiante sol, dejando á la tierra el ataviarse con todos los frondosos ramos y matizadas flores que á su antojo había tomado de la pródiga copia de la primavera, sujetos con las cintas de plata de las fuentes y arroyuelos que murmurantes discurrían, compitiendo con los pajarillos en entonar el himno de su salutación al glorioso *Santiago* el Menor, demostrando con aquella profusión de naturales galas que no sin causa le le llamaban *el Verde* (9).

Con los primeros rayos del sol salía de casa de doña Engracia el criado de Alonso, llevando dos grandes cestas que colocaba sobre un pollino. Estaban henchidas de sabrosos manjares fiambres, que si bien pagados por su amo, se habían comprado y aderezado por ambas damas, en especial unas frutillas de sartén, obra de la mano misma de Marina, por lo que Alonso pensaba les había comunicado todos los sabores de la especería oriental y del azúcar mejicano.

Allí no faltaba tampoco el consabido zumo de San Martín ó de Alaejos, no sólo puro, sino refrescado en garrafas con nieve, por ser ya tiempo de beber frío (10).

Poco después sonaba en la calle el coche, cuyas ruedas, si para Alonso eran de tormento dado en la bolsa, producían para ellas más dulce música que los mejor concertados instrumentos.

Oirle y ponerse á bajar la escalera fué todo una misma cosa, tan vehemente era su codicia de coche; así que no se había apeado casi Alonso, que en su busca venía, cuando las vió presentársele tan gallardas, gozosas y bien prendidas, que acabaron de sorberle el poco seso que le restaba.

Ambas vestían con traje parecido, pero Marina fué la que cautivó sobremanera sus sentidos, sintiendo pesadumbre por no haberle regalado mayores galas.

Su vestido era tal como las damas al uso le llevaban para ir al campo, especialmente aquellos días. Sin excusar el manto, salvaguardia de todo recato, lucía sobre él un sombrerillo blanco, cuya pluma y randas eran negras (11).

Descubierto aquél con artificioso descuido, para que apareciese la mitad del rostro, asomábase el cabello, peinado en jautilla, adornado con unas rosas naturales.

Una sarta de cuentas azules de vidrio se enroscaba á su cuello, como sierpecilla de celos.

Descubríase por debajo del manto el vestido, regalo de Alonso, permitiendo aquél á su vez registrar unos pies que, por lo breves, parecían expedidos por la Dataría de Roma, calzados, no al estilo damil con chapines, sino con chinelas, como para el campo, y por lo mismo casi envuelta cada una en la gran roseta de cinta roja que la adornaba.

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

---

(1) *Juan Machir*, en germanía, era el cuchillo ó daga, aunque á ésta se llamaba también la *chica*, por serlo con relación á la espada. En *El Condenado por desconfiado*, atribuído á Tirso, dice

ESCALANTE. Veinticinco pobretes tengo muertos,
Seis casas escalado y treinta heridas
He dado con la *chica*.
(Act. I, esc. XII.)

(2) Era Recoletos el punto donde solían salir los desafiados. En *La Dama boba*, de Lope, se lee:

LISEO. ¿Tienes qué hacer?
LAURENCIO. Poco ó nada.
LISEO. Pues vámonos esta tarde
Por el Prado arriba.
LAURENCIO. Vamos
Donde tú quiera que mandes.
LISEO. *Detrás de los Recoletos*
Quiero hablarte.
LAURENCIO. Si el hablarme
No es con las lenguas que dicen,
Sino con las lenguas que hacen
(Aunque me espanto que sea),
Dejaré caballo y pajes.
LISEO. Bien puedes.
LAURENCIO. Yo voy tras tí.
(Act. II, esc. V.)

También el Cerro de San Blas era punto destinado á desafíos. En la comedia de Moreto *El Caballero*, dice D. Lope á D. Félix:

Si vos sois tan caballero,
Que eso será cosa llana,
A las seis de la mañana
Junto á San Blas os espero.
(Jor. I, esc. XXIV.)

(3) Ya he dicho que en ese día sacaban las damas *espantosas galas*, y mucho antes las traía eso pensativas. Confirmando esta noticia, copiaré aquí un pasaje de la comedia de Moreto *No puede ser.....* en que Alberto dice á D.ª Inés:

El sastre envía un oficial
A que os tome la medida
Del vestido que ha de dar
Para el día del *Sotillo*.
(Jor. I, esc. IX.)

(4) Dice Zabaleta en *El Día de fiesta:* «Llega la noche del último día de Abril, y no duerme á derechas el galán que ha de dar coche á su dama al siguiente día, téngale propio ó no le tenga», etc.

(5) El afán de las mujeres por coche, de que varias veces he hablado, lo pinta graciosamente Quevedo en su entremés *El Marido fantasma*. La sombra de Lobón dice á su amigo Muñoz, que quiere casarse:

LOBÓN. . . . . de día y noche
Oye cómo me están pidiendo coche.
DENTRO. ¡Coche, marido!
OTRA. ¡Coche!
OTRA. ¡Yerno, coche!
LOBÓN. Y para que conozcas
Lo que padece quien se casa al uso,
Mujer, suegra, cuñadas,
¿Cuál queréis más, perdices y conejos,
Galas, joyas, dineros,
Y que duren diez años fiesta y bodas?
DENTRO. ¡A coche y agua ayunaremos todas!

(6) Estas embestidas del pedir las mujeres coche y las excusas para negarlo pintó con verdad y gracia inimitables Quevedo, en el soneto con estrambote que dice:

Buscona que busca coche para el SOTILLO *la víspera.*
Es diálogo entre ella y su escudero, y es soneto con hopalandas.

ESCUDERO. Dice el embajador que le prestara
Si ayer se lo pidieran. El letrado
Dice que el un rocín está clavado.
Don Lesmes, que le pesa y que se holgara.
Nególe el veinticuatro cara á cara.
BUSCONA. ¡Y es mañana el *Sotillo!* ¿Habéis hablado
A doña Clara por lugar prestado?
ESCUDERO. Quince moñosas lleva doña Clara.
BUSCONA. ¿Qué dijo el ginovés?
ESCUDERO. Dábase al diablo.
BUSCONA. A cambio, como á mí me dió su broche.
ESCUDERO. Estando en casa, se negó don Pablo.
BUSCONA. ¿Sabéis de alguno por aquí con coche?
ESCUDERO. San Antón tiene *coche* en el retablo.
BUSCONA. Bien decís, pues pedídselo esta noche,
Que yo, por ir en coche, iré en cochino,
Pues aun me faltan coches de camino.
ESCUDERO. En jamugas, tapada de medio ojo,
Puedes ir y vengarte de tu enojo,
Con carpeta tendida y sombrerillo.
BUSCONA. ¡Asnos llevan al rollo y no al *Sotillo!*
Coche ha de ser: en busca de uno apeldo,
Aunque le aguarde al paso de un regüeldo.

(7) A uno de estos cocheros hace decir Quevedo en *Las Zahurdas de Plutón:* «No se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó á tanto, que por casarse y saber si una era doncella, se hacía información si había entrado en él, porque era señal de corrupción.»

(8) Quevedo, *Calendario nuevo*.

(9) Esta fué la causa que el vulgo tuvo para dar al Santo aquel extraño apelativo. En confirmación de esto, uno de los interlocutores que introduce Cervantes en su entremés *El Hospital de los podridos*, se explica de este modo:

PERO-DÍAZ.—Con estos que hacen villancicos la noche de Navidad, que dicen mil disparates con mezcla de herejía. Y mire vuesa merced, que dándole á uno aquella octava de Garcilaso que dice:

Cerca del Tajo, en soledad amena,
De verdes sauces hay una espesura,

volvió esto:

Cerca de Dios, en soledad amena,
De *verdes santos* hay una espesura;

y preguntándole quiénes eran estos santos, dijo que San Felipe y Santiago y otros santos que caen por la primavera.

(10) En la comedia de Lope titulada *Santiago el Verde*, se leen estos versos:

LUCINDO. . . . .
¡Cuánta merienda se ve
Por estos bosques tendida!
DON GARCÍA. Tarde bien entretenida,
Para quien alegre esté.
. . . .
. . . .
UNA MUJER. La merienda llega ya.
UN HOMBRE. Tiempo es ya de *beber frío*.
LA MUJER. El de la nieve se apreste,
Pues ya comienza el verano.
EL HOMBRE. Cantad, y todo cristiano
Sobre la hierba se acueste.
(Act. II, esc. V.)

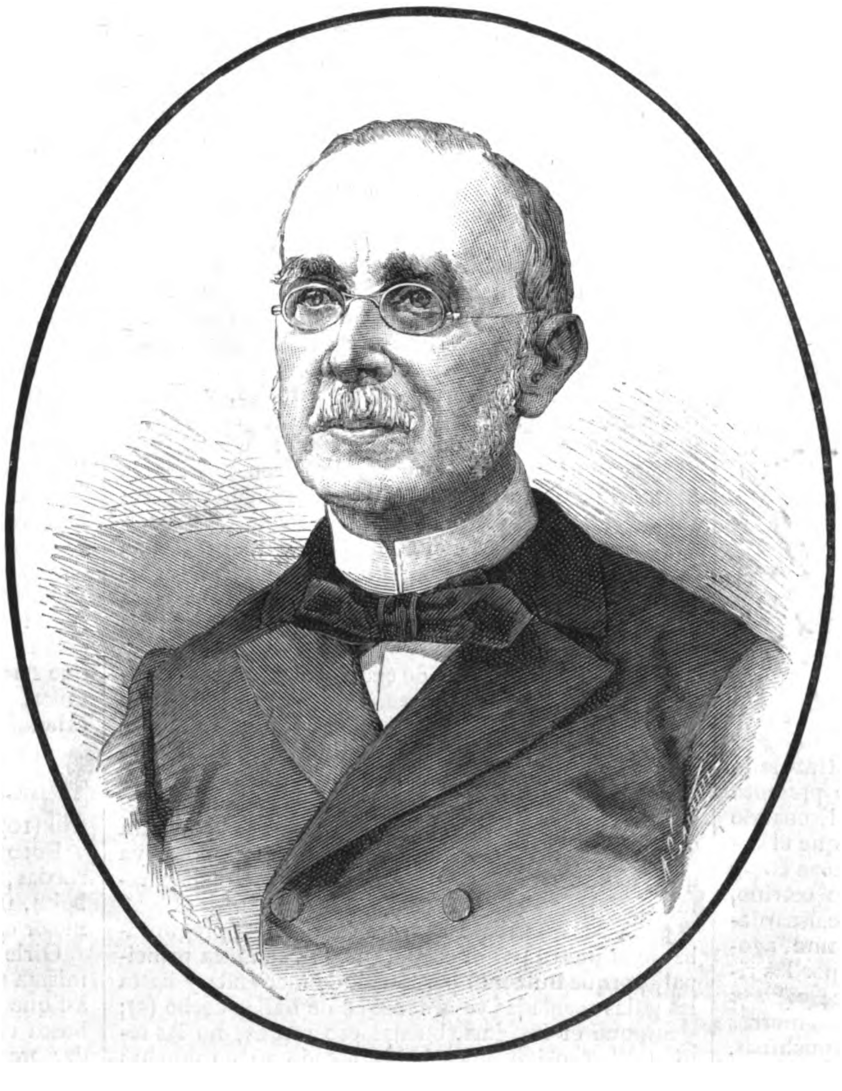
(11) *Randas*, lo mismo que puntas ó puntillas.

EL EXCMO. SR. D. TOMAS SANTERO.

El nombre respetabilísimo del varón insigne que acaba de bajar al sepulcro no puede pronunciarse en estos momentos sin un gran dolor! Todos los periódicos de España han rendido el homenaje de su consideración y de su pena al hombre sabio, al hombre modesto, al venerable catedrático de San Carlos.

Las lágrimas que se desprenden de mis ojos al trazar estas líneas, que han de formar humildísimo marco á su retrato en LA ILUSTRACIÓN, no me permiten presentar á mis lectores más que al patriarca del hogar, al más cariñoso de los padres, á uno de los hombres más buenos con quienes he tropezado en el camino de mi vida.

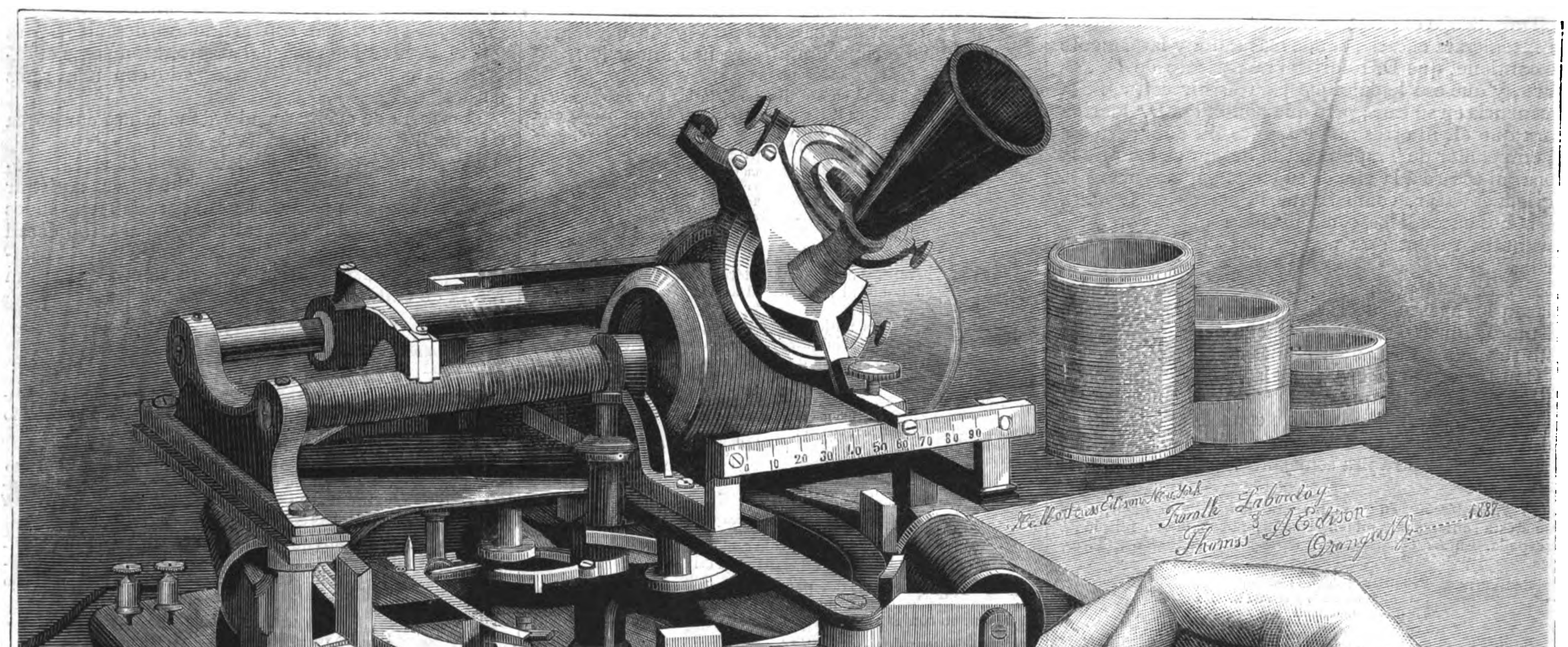
Hombres de aquel temple quedan pocos entre nosotros. ¡Su muerte ha sido la del varón justo! ¡En cuarenta y siete años de catedrático, el único día que ha faltado á clase ha sido el último de su vida! ¡Desde su cátedra parece que midió las alturas del infinito, y no ha tenido al abandonarla más paréntesis que el de la muerte! Todos sus discípulos convienen en que la última lección que oyeron al gran maestro fué un prodigio de ciencia y de observación que los conmovió profundamente. Su caridad innagotable, su altísimo entendimiento y su hermoso corazón habían llenado su existencia de surcos invisibles, en los cuales germinaba la semilla del duelo universal, que ha caído en lluvias de bendiciones, de sollozos y de entrañables simpatías sobre la fosa del sabio, del cristiano y del bueno. La calle del Caballero de Gracia era estrecha para contener la ola de cabezas que levantaba el sentimiento á la puerta de la casa del llorado anciano. En ningún semblante se veía ni aun la afectada sonrisa del saludo ceremonioso; detrás de todos los ojos había una lágrima escondida, y todos los labios estaban mudos por la tristeza. La alcoba mortuoria, desde que exhaló el último suspiro, fué la capilla santa de la noble viuda y de sus hijos todos. Allí no resonaban más que besos, gemidos y oraciones. Los hijos ausentes llegaron en trenes rápidos, avisados por los primeros telegramas de alarma. Todas las disposiciones del finado se han cumplido con escrupulosidad religiosa. No quiso más túmulo que su cama matrimonial, y en ella permaneció, rodeado de luces y de flores, hasta su salida para el cementerio. Dentro del ataúd se colocaron, sobre el cadáver, encima del crucifijo de su devoción, un ejemplar de su obra donde estudiaba la lección de cátedra, «Examen crítico de los sistemas médicos», y un retrato de su santa mujer, con la siguiente dedicatoria: «Hasta que se una para siempre contigo tu compañera de toda la vida, María.» Después firmaron la dedicatoria, temblando y llorando, todos sus hijos. Nadie pudo disuadir á mi pobre Javier (que era el ídolo de su padre) de que llevase en hombros el ataúd hasta el Colegio de San Carlos. Las gentes se descubrían con respeto por las calles del tránsito ante la frente pálida de aquel hijo heroico abatido por la mayor de las angustias. Nosotros, quizá más débiles en tamaños infortunios, envidiábamos á aquel mártir del deber filial desde el fondo de nuestro corazón, porque tal vez no hubiéramos podido contar con fuerzas bastantes para llevar sobre nuestros hombros restos tan queridos. El joven autor dramático apuró hasta las heces el cáliz del dolor, y llegó á San Carlos con su bendita carga, seguido de sus dos hermanos Fernando y Tomás. La manifestación que se hizo al maestro en el Colegio de la calle de Atocha imponía á la masa popular que se aglomeraba en la puerta del edificio: las Hermanas de la Caridad, rezando en círculo delante del cadáver con velas encendidas; los ancianos compañeros de aquel apóstol de la ciencia, con las cabezas dobladas por la plegaria y la meditación; los alumnos repitiendo en voz baja las máximas de sus últimas lecciones; los sacerdotes entonando los responsos de la Iglesia, y los enfermos del hospitalario asilo, que habían abandonado sus lechos para dar el último adiós á su médico y á su Providencia. Todos los alumnos siguieron á pie la carroza fúnebre hasta llegar á las puertas del cementerio. Allí marchaba silenciosa la masa escolar, la fila de la juventud, el cortejo del porvenir y de las esperanzas. Allí caminaban detrás del apóstol de las aulas los anhelos de los exámenes, la gratitud de los premios, los respetos á su sabiduría. En la hilera de carruajes iban coches de las caballerizas de Palacio, de los banqueros, de los magnates y de los ministros. Al llegar á lo alto del cementerio de San Justo, vimos descubiertas delante del féretro (á pesar de las inclemencias de una tarde fría y nebulosa) las cabezas de los ministros del Señor y ex ministros de la Corona, de generales ilustres, de médicos insignes y de otros muchos varones preclaros.



EXCMO. SR. DR. D. TOMÁS SANTERO Y MORENO,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

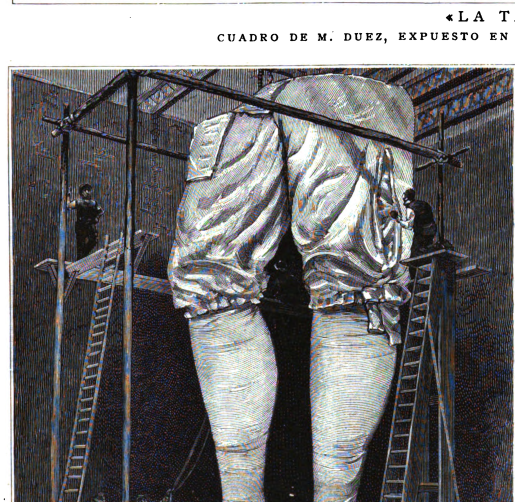
Nació en Madrid el 7 de Marzo de 1817; † en la misma capital el 21 de Febrero último.



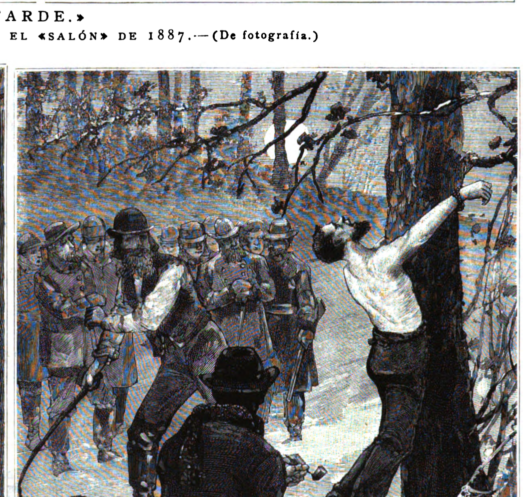
APLICACIONES DE LA ELECTRICIDAD: EL FONÓGRAFO PERFECCIONADO, POR EDISON.



«LA TARDE.»
CUADRO DE M. DUEZ, EXPUESTO EN EL «SALÓN» DE 1887.—(De fotografía.)



FILADELFIA (EE. UU.).—MITAD INFERIOR DE LA ESTATUA COLOSAL DE GUILLERMO PENN, QUE HA DE SER COLOCADA EN LA CÚPULA DE «NEW CITY HALL».



JUSTICIA SUMARIA EN INDIANA (EE. UU.).—CASTIGO DE UN MARIDO DESERTOR, POR SENTENCIA DEL TRIBUNAL DE LOS «WHITE CAPS».

¡Bien satisfecha puede estar su familia de aquel cortejo de la pena y de la verdad!

¡Nuestro D. Tomás era buenísimo! Ajeno por completo á las disipaciones mundanas y á las miserias de la vida, no se le veía en público más que en su coche de visita para asistir á sus enfermos, ó al lado de su mujer, á la que consagró todos los cultos de su existencia. Oía misa diaria en la iglesia de las Niñas de Leganés, de la calle de la Reina. En su despacho, adornado con noble severidad y elegante sencillez, tenía el retrato de Hipócrates; del Divino Vallés, médico de Felipe II; un dibujo al lápiz de la infanta doña Paz, y una fotografía del nunca bastante llorado D. Alfonso XII, con la siguiente dedicatoria de puño y letra del Rey: «A D. Tomás Santero, su amigo y cliente, Alfonso.» Después de su familia, á nadie quiso D. Tomás como al egregio Monarca.

La Ilustración Española y Americana rinde un tributo de admiración y de respeto á su memoria en el retrato que publica y en estas líneas, que apenas puede trazar la mano temblorosa de un amigo leal. Javier Santero, que añade al nombre inmaculado que le dejó su padre los títulos gloriosos que él ha adquirido por sí solo, debe dormir tranquilo, después de la muerte del justo. Ha muerto en los brazos de su hijo; le ha cerrado los ojos; ha conducido en hombros sus cenizas, y después de haberle visto llorar en los estrenos de sus dramas y de haber recibido de sus manos la medalla de académico, ha echado la tierra sobre el ataúd donde descansan sus restos. ¿Qué más puede hacer el mejor de los hijos?

En un abrazo fraternal he quedado unido para siempre con el que ya era mi hermano de corazón: ¡con mi pobre Javier!

Reciban todos los demás hijos, con su santa viuda, el homenaje que acaba de tributarles España entera.

Antonio Grilo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y *Caja de Ahorros* de Madrid, correspondientes al año de 1887, adicionadas con algunas noticias sobre los demás Montes de Piedad y Cajas de Ahorros. Con atento B. L. M. del señor D. Braulio Antón Ramírez, director gerente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, hemos recibido un ejemplar de la *Memoria* presentada por dicho Sr. Director á los Sres. Presidente y Vocales del Consejo de Administración de los dos benéficos establecimientos en 14 de Enero último, y aprobada por el mismo Consejo en sesión extraordinaria de 8 de Febrero. De los resúmenes generales tomamos las siguientes cifras: préstamos hechos con garantía de alhajas, 93.385, que suman 8.654.044 pesetas; con garantía de ropas y efectos diversos, 99.033 y 2.162.069 respectivamente; con garantía de valores públicos, 5.397 y 164.242.790. Imposiciones en la Caja de Ahorros: 53.889, con ingreso de 22.653.974 pesetas, y en virtud de 27.034 pedidos se han satisfecho 20.021.148 pesetas. Todo se presenta en aumento, comparativamente con el año anterior de 1886. Elegante folleto impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

L'Art de vivre, por Fonteneilles. Con este pseudónimo se oculta un escritor parisiense muy conocido, que ha redactado una relación animadísima y muy exacta de las manifestaciones de la vida del gran mundo. Todos los casos dudosos del código de los usos y costumbres tienen solución precisa en *L'Art de vivre*, libro que ocupará seguramente lugar especial en los *foyers* elegantes. Lindo volumen adornado con numerosas viñetas. Precio en París: en rústica, 5 francos. Diríjanse los pedidos á la casa editorial de A. Quantin (7, rue Saint-Benoit).

Historia de Roma, por F. Bertolini; versión castellana de D. Salvador López Guijarro. La empresa *El Progreso Editorial*, de esta corte, ha empezado á publicar esmerada versión española de la excelente *Historia de Roma* escrita por Bertolini, premiada por el Consejo de Instrucción pública de Italia y acogida con aplauso por las corporaciones y los hombres doctos de Europa y América. Hemos recibido los cuadernos 1.º á 19.º (entregas 1.ª á 76), profusamente ilustradas con viñetas en el texto y láminas separadas; cada entrega consta de 8 páginas en 4.º, al precio de *medio real* en toda España; se repartirá semanalmente un cuaderno de cuatro entregas, ó sean 32 páginas por *cincuenta céntimos* de peseta, y á los señores suscritores que lo deseen se les servirá dos cuadernos semanales. Cada lámina suelta se computará por ocho páginas de texto. También podrá hacerse la suscrición por tomos, para los tres de que ha de constar la obra, no excediendo en ningún caso el coste total de ésta de 35 pesetas y distribuyéndose gratis los cuadernos que pudieran resultar de más sobre el precio total prefijado. Suscríbese en las principales librerías, y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (San Marcos, 37).

«Annuaire de l'Enseignement primaire», *publié sous la direction de M. Jost, inspecteur général de l'Instruction publique*. Este completísimo *Anuario*, publicado por los editores de la *Librairie Classique*, consta de dos partes: la primera es un nomenclátor del personal de enseñanza primaria en París y en los Departamentos, y un resumen cronológico de todos los actos oficiales relativos á la enseñanza primaria, incluso el decreto orgánico de 18 de Enero de 1887, la estadística y las distinciones honoríficas otorgadas en dicho año á los directores, rectores, inspectores y demás individuos adscritos á la misma; la segunda parte contiene una serie de estudios y artículos debidos á escritores competentes sobre los asuntos más importantes de la pedagogía, como los siguientes: *La Situación del maestro en el extranjero*, por G. Jost; *Del mobiliario y material de enseñanza en las escuelas*, por Brunel; *Lo que se ve en el cielo*, por Félix Hement; *La Música en la enseñanza primaria*, por A. Dupaigne; *Revista geográfica del año*, por P. Foncin; *La Enseñanza primaria en París*, y otros, firmados por Vapereau, Leyssenne, Dietz, Marion y Dr. Bardet. En resumen, la colección del *Anuario* forma una enciclopedia abreviada, pero completa, de la Enseñanza elemental en Francia. Un volumen de 635 páginas en 18.º francés. Precio en París, 2 francos. Diríjanse los pedidos á los editores, *M. Armand Colin et Cie., París* (1, 3 y 5, *rue de Mézières*).

El Mejor amigo, libro para los niños, por D.ª Josefa Estévez de G. del Canto, precedido de un prólogo por D. Antonio de Trueba. (Con la censura y aprobación eclesiásticas.) Bellísimo librito que todas las madres cristianas debían poner en manos de sus hijos: comienza por una dedicatoria é invocación *Al Santísimo Niño Jesús*, que es sincera protesta de fe y dulce efusión de religioso amor, y contiene composiciones en prosa y verso tan hermosas y sentimentales como las tituladas *El Mejor recreo*, *Fe y constancia*, *Cecilia la buena* (precioso cuento de la más pura moralidad), *La Justicia de Dios*, *Francisco y Roberto*, *El Amor de los amores* (romance de gusto clásico), *Infancia de Santa Teresa de Jesús*, y otras. La Sra. Estévez del Canto ofrece á los niños en ese librito un ramo de flores con perfumes de religión y de amor. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á D. Jacinto Hidalgo, Salamanca (calle de la Rua, 12).

El Duelo, estudio histórico-crítico, por D. José Borrás. Escrito con erudición, lógica y galanura, debiera ser leído ese estudio por los mantenedores del duelo, á quienes el autor llama «caballeros andantes del siglo XIX». Véndese, á una peseta, en las librerías de San Martín (Puerta del Sol, 6) y de F. Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), Madrid.

Estadística de los delitos y faltas cometidos, **y** *capturas de criminales verificadas en el año de* 1887, formada por la Dirección general de Seguridad, del Ministerio de la Gobernación. Los delitos ascendieron á 13.035, y á su comisión concurrieron 19 606 delincuentes, de los que fueron capturados 18.412. Madrid figura en la *Estadística* con las severas cifras de 2.441 delitos y 6.199 faltas, y las Canarias, con 11 y 2, respectivamente. Buen trabajo, y ejecutado con puntualidad. Folleto de 36 páginas en 4.º—Madrid, 1888.

Rosa, leyenda en verso, por D. M. Bellido y González. Linda composición que revela en su autor buenas disposiciones para la poesía lírica y descriptiva, cultivándolas y fomentándolas con el estudio. Opúsculo de 88 páginas en 8.º—Jerez, imprenta de *El Guadalete*.

La Inteligencia, oda, por D. Clemente García de Castro. Premiada en el certamen literario celebrado en Málaga para solemnizar el IV centenario de la Reconquista de dicha ciudad.—Málaga, tipografía de Poch y Creixel (Marqués, 4, 6 y 8).

Prácticas en Historia Natural, por el Dr. A. Vila Nadal, ayudante por oposición de dicha asignatura en la Universidad de Santiago, etc. Opúsculo perteneciente á la biblioteca que publica la *Revista de Ciencias Naturales*.—Santiago, Centro de suscriciones (Rúa del Villar, 46).

Más rimas, nuevos ensayos poéticos, por D. R. Monner Sans. Bellas composiciones del apreciable autor de *Fe y Amor* y *Cuentos incoloros*. Precio, 0,50 de peseta. Pedidos á la Sra. Viuda de J. Subirana, Barcelona (Puerta Ferrisa, 16).

El Sistema de reciprocidad en el Derecho civil Mejicano, tesis presentada en el examen profesional de abogado, por D. Francisco L. de la Barra.—Méjico, oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento (San Andrés, 15).

Ateneo Barcelonés: *Acta* de la sesión pública celebrada por dicha Sociedad el 28 de Noviembre de 1887. La *Memoria* leída por el secretario general, D. José Zulueta, demuestra con hechos y cifras que el *Ateneo Barcelonés* merece figurar en primera línea entre las sociedades científicas y literarias de España. Barcelona, 1888.

Ensayos poéticos, por D. Ramón Cubillo, con un prólogo de D. Francisco J. Moya. Según este prologuista aconseja, hay que leer «las poesías del Sr. Cubillo, modesto hijo del trabajo, haciendo abstracción de los defectos de forma», y se encontrarán en ellas «inspirados pensamientos, ideas bellas y dotes de poeta en su autor.» Un opúsculo de 32 páginas en 8.º menor, que se vende en la imprenta de *La Gaceta Universal*, Madrid (Alcalá, 80).

Latigazos, poemas microscópicos de J. Navarro Reza, con ilustraciones de Cilla, Cuchy y otros artistas. Véndese, á peseta, en la Administración (Ruiz, 8, 1.º izquierda).—En la misma Administración se hallará *El Espejo del alma*, poema en tres cantos, por D. Julio de las Cuevas, con ilustraciones de Cuchy.

La Apoteosis de un héroe, loa escrita con motivo del tercer centenario de la muerte del insigne marino D. Alvaro de Bazan, primer Marqués de Santa Cruz, por el Ilmo. señor D. Angel Lasso de la Vega, oficial segundo del Ministerio de Marina y archivero del mismo. Estaba destinada á ser puesta en escena, por acuerdo de la Junta directiva del Centenario. Folleto de 20 páginas en 8.º—Madrid, 1888.

Elogio histórico de D. Alvaro de Bazán, primer *Marqués de Santa Cruz*, conferencia dada por D. Ramiro Blanco en el «Centro del Ejército y de la Armada». Opúsculo de 32 págs. en 8.º, muy bien escrito.—Madrid, 1888.

Abono cubano de guano de murciélago. Curioso folleto escrito por el comandante de ejército, capitán de artillería, D. Francisco Cerón.—Habana, 1887.

Colección de coplas, originales de D. Marcelino Guerra Hontiveros. Contiene poesías muy apreciables. Folleto de 85 páginas en 4.º menor.—Coria, establecimiento del Sr. Montero (Plaza Mayor, 4).

El Materialismo, por el P. Fr. Vicente de Jesús María, lector de Filosofía, carmelita descalzo. Excelente exposición de filosofía cristiana para combatir el error materialista. Un volumen de 224 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta en la Librería Católica de D. José Martí, Valencia (calle de Zaragoza, 15).

El Carbayón, almanaque asturiano y guía-indicador de Oviedo y su provincia, para 1888. Tarde llega á nuestra Redacción este curioso librito, publicado por *El Carbayón*, diario de Oviedo (plaza de la Catedral, 9).

La Comtesse Jeanne. Con este título ha publicado la distinguida escritora parisiense Clarisse Bader un elegante folleto, estudio crítico de las poesías de la célebre Condesa Juana, autora del poema *L'Oiseau perdu*, y otras inspiradas composiciones. París, M. Chamerot, editor (19, rue des Saints-Pères).

Mariposa sin alas, comedia dramática en tres actos y en prosa, original de D. Ricardo Fernández de Miranda, estrenada en el teatro Principal de Málaga el 19 de Enero último. Véndese en las principales librerías, y en casa de los corresponsales de la *Administración Lírico-Dramática*.

Memoria de la «Sociedad Coral de Bilbao», presentada por el secretario D. Ramiro de Echave y Nazábal en la Junta general de 2 de Enero de este año. Demuéstrase en esa *Memoria*, escrita con gran copia de detalles, la situación próspera de dicha *Sociedad Coral*. Bilbao, 1888.

Cesarina Dietrich, por Jorge Sand; versión castellana de D.ª Joaquina García Balmaseda. Interesante novela que forma el volumen 92.º de la *Biblioteca de «El Cosmos Editorial»*, y se vende, á 2,50 pesetas, en las oficinas de dicha casa, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).

Países Bajos, descripción geográfica, por D. Alfonso Llanos. Un volumen de 174 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en el establecimiento de D. Ricardo Fe, Madrid (Cedaceros, 11).

Argimiro, episodio histórico de un joven desdichado, por don Melitón Leoz. Estudio de costumbres contemporáneas, bien hecho y escrito con soltura y corrección. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Tudescos, 25, segundo).

V.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esbarza, 34, Carrera de San Jerónimo; Pascual, Arenal 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2, New Bond Street, Londres

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA

(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

EXPOSITION UNIVERSELLE 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon........... PRIMAVERA
Aceite........... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia......... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Haganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO

PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

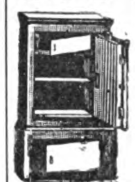
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de los Jovenes, etc.

Paris, boulᵈ St-Martin, 3 et Phᶦᵉˢ

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroi
PARIS.
34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española. G. Formiguera y C.ª, Barcelona.—Al detall: en todas las buenas farmacias.

Por causa de engrandecimiento

DE LA CASA

PAUL ROSSEL

Muebles de toda clase

Rebaja considerable sobre todas las mercancias
existentes en los almacenes
SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO
69 & 71, Faubᵍ St-Antoine, PARIS

CONTRA
los **Catarros**, los **Resfriados**, la **Gripe**, la **Tos**, **Bronquitis**, etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.
Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.
En París, calle Vivienne, 53
Y en todas las Boticas del Mundo entero.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

Pídase

El ***MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO*** redactado en Español ó en Francés, encerrando *554 grabados* inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños etc, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerias, Indianas, Pañerias, Telas de hilo, etc, etc; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos ***GRATIS Y FRANCO*** á quien nos la pida en carta franqueada dirijida á

MM. JULES JALUZOT & Cᴵᴱ
á Paris

Se envian igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de porte* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancia, á cualquier estacion del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de porte, y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

Expedicion *franco de porte* á *todos los paises del mundo* mediante una tarifa convenida, detallada en cada Catálogo, la que varia segun la importancia y destino del pedido.

LOS GRANDES ALMACENES
DEL PRINTEMPS DE PARIS
NO TIENEN SUCURSALES
ni en Francia, ni en España

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

DEPOSITO EN MADRID
FARMACIA DE D. JOSÉ MARIA MORENO

ACEITE MORENO-CLARO
DE HÍGADO DE BACALAO
DEL Dᴿ DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR de NÚMERO de la ÓRDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍSIS y las ENFERMEDADES del PECHO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dʳ DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Cº. — *Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Cº, 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

BOTICA DE LA REINA MADRE,
CALLE MAYOR, NUMERO 93.

LOS CALLOS Y DUREZAS
SE CURAN USANDO EL
CALLICIDA ESCRIVÁ.
Aplicación cómoda. Efecto seguro á los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro.
6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.
Depósitos generales: Barcelona. Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.



ROWLANDS'
MACASSAR OIL

Procura una magnífica cabellera, é impide su caída. También se vende en tinte dorado, para los niños de cabello rubio.

ODONTO, polvo perlado para los dientes: los blanquea, impidiendo la caries. — Pídanse á los farmacéuticos y perfumistas los artículos de

ROWLANDS'
20, HATTON GARDEN, LONDRES,
y desconfíese de las imitaciones.

E. BROWN & SON
PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7 CARRICK Sᵀ W. C.
PARIS: 26 RUE BERGÈRE

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. X.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Marzo de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

REAL ARMERIA.



CELADA DEL EMPERADOR CARLOS V.

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRONICA GENERAL.

EL 9 del corriente, á las ocho y media de la mañana, falleció en Berlín, á los noventa años de edad, el emperador de Alemania Guillermo I, en días críticos para su gran obra de unificación, cuando las tropas rusas se reconcentraban en la frontera, y el Príncipe heredero acababa de sufrir la traqueotomía, único medio de dar aire á sus pulmones, que tenían la respiración interceptada por una enfermedad de la laringe. Acaso estos graves contratiempos y ese gran dolor concluyeron con las ya extenuadas fuerzas del anciano; pero sin necesidad de causas exteriores, el tiempo por sí solo era un agente bastante poderoso para determinar el fin de aquella dilatada existencia.

Ha muerto el monarca más influyente de estos tiempos; la figura histórica más saliente y encumbrada del siglo, después de Napoleón el Grande, si bien estaba lejos de tener la personalidad eminente de este conquistador y político, aunque le fué más constante la fortuna. No tenía el genio de aquél ni sus aspiraciones colosales; tenía en cambio el talento de lo práctico, la virtud de la perseverancia, la modestia de asociarse á hombres de gran valer aunque le hicieran sombra, bien que esta virtud, propia de su raza, sorprende á los latinos, que no se explican fácilmente el triunvirato del emperador Guillermo, el príncipe de Bismarck y el general Moltke, ese famoso triángulo que comparte la gloria del engrandecimiento rápido de la monarquía prusiana, nación de segundo orden veinticinco años hace, y rodeada de tres naciones tan poderosas como Rusia, Austria y Francia, y hoy imperio, si no el más fuerte y poblado, el más temido y escuchado para la marcha de la política europea.

Su biografía es popular y no hemos de reproducirla: hijo segundo de Federico Guillermo III de Prusia, no parecía destinado al trono por la naturaleza, sino á ser personaje secundario. Fué rey por falta de sucesión de su hermano Federico Guillermo IV: impopularísimo al empezar á reinar, ha muerto llorado, querido y considerado como padre de su patria. De un país que en 1849 no se había atrevido á aceptar el imperio de Alemania por falta de fuerza para mantener su autoridad ante el poder y la influencia de Austria, hizo un estado al que fatal y necesariamente correspondía aquella dignidad.

En apariencia se deben tan sorprendentes resultados á tres campañas victoriosas: la de 1865 en unión de Austria contra la débil Dinamarca, á la cual arrebataron los ducados de Slesvig y Holstein, útil, pero sin gloria; la de 1866, contra Austria, Hannover, Baviera, Hesse y Sajonia, que terminó en Sadowa y arrebató á Austria toda su intervención en Alemania; y la excepcional de 1870 contra Francia, que concluyó con la adquisición de Alsacia y Lorena, y la coronación del rey Guillermo como emperador de Alemania en el palacio de Versalles.

Estos dos últimos triunfos simbolizan la obra del emperador Guillermo y sus hábiles ministros: sin embargo, deben buscarse muy anteriormente los antecedentes de estos maravillosos resultados, en una obra perseverante y obscura de organización, estudios y progresos que se revelaron al mundo asombrado en aquellas ocasiones. Y aun realizado ese trabajo magnífico de preparación y cálculo, si el rey Guillermo I hubiera muerto á los sesenta y nueve años de edad, es decir, el 22 de Marzo de 1866, antes de su campaña contra Austria, hubiera sido un monarca sin historia.

El vigoroso Imperio alemán, creado en medio de las luchas y contradicciones del siglo XIX en un país minado por el socialismo y las divisiones religiosas, no es la obra colectiva de un pueblo, que no cesaba de enviarle Parlamentos para destruirla, porque no la comprendía, ni podía serle explicada en público, sino la elaboración senil de un septuagenario. Ante esa obra, parece ridícula la desconfianza administrativa con que nuestra raza meridional, desdeñando la experiencia, jubila y excluye á los viejos de las altas posiciones de la administración y la milicia, como si la sociedad humana no viviera de tres fuerzas, la obra del pasado, las necesidades presentes y las aspiraciones futuras; es decir, la obra de los viejos, de los jóvenes y de los que presienten el porvenir.

La creación germánica es, en cierta parte, una reacción del impulso napoleónico: hay en el fondo de ella, como eco del pasado, la sombra y el espíritu de una mujer, la reina Luisa, que inculcó al difunto Emperador sentimientos de hostilidad contra los vencedores de Jena, y la idea del desquite. En realidad es una obra de resistencia natural, en un pueblo que necesitaba diques para contener dos fuertes oleajes: el desbordamiento cosaco, y la impetuosidad francesa, avenidas humanas y periódicas é inevitables.

Si la unidad germánica como formación de un gran Imperio en la Europa central es una reacción, tiene mucho más de obra revolucionaria é innovadora: es producto de una transformación poderosa en el arte de la guerra, y en ese sentido es resultado de un progreso; se ha realizado á costa del Austria y con la ruina de soberanías tradicionales y legítimas, y en este concepto es obra de revolución y de despojo.

¿Pero podemos apreciar hoy la importancia histórica del Emperador que acaba de morir? Esa importancia depende en parte de la solidez y duración de su obra nacional. Mala época es la presente para creación de imperios en Europa, ni de nada estable y duradero: son tiempos los actuales de pruebas y transformaciones, de variación y movimiento. De todos modos, la unidad germánica es una gran idea, todavía no completa, que engrana en las aspiraciones más populares de este siglo. Pero como todas las obras de la guerra, tiene en su origen el germen de su destrucción.

De todos modos, Guillermo I de Alemania es uno de los personajes más notables de nuestro tiempo, y ofrece al observador un carácter singular: el de un conquistador, que fué particularmente un hombre de costumbres familiares, modestas y sencillas, y que habiendo vivido de la guerra y para la guerra, muere siendo representación y símbolo de la paz.

La última enfermedad del emperador Guillermo ha sido breve: dos ó tres síncopes y una debilidad que han concluído con sus fuerzas; momentos de lucidez é intervalos de delirio, y una agonía sin dolor. El pueblo silencioso y conmovido rodeando el palacio: luego..... las banderas enlutadas, las campanas tañendo, y el canciller Bismarck anunciando oficialmente la muerte del Emperador al Parlamento, en un discurso interrumpido por los sollozos: el general Moltke, sereno, al pie de la tribuna: emoción intensa y solemne. La convicción general de que había muerto el padre de la patria. El pueblo de Berlín desfilando en la Catedral delante del catafalco cubierto de flores: el cadáver expuesto en su caja de hierro, sin más adornos que un crucifijo de plata sobre el pecho: confusión y atropellamientos á los pies del catafalco, como si el desorden fuese la herencia del Imperio. He aquí el compendio del final de este reinado.

¿Qué empieza ahora?

Ya reina, con el título de Federico III de Prusia y I de Alemania, un enfermo desahuciado pocos días hace, y que ha revivido por medio de la respiración artificial. Su representación pacífica aumenta considerando su estado valetudinario. La duda principal de la nueva política es la siguiente:

¿Continuará el canciller Bismarck al frente de los negocios públicos de Alemania? ¿Prescindirá el nuevo Emperador de tan hábil director de la política? Creemos que el talento y los servicios de este ministro, uno de los principales fundadores de la unidad alemana, se impondrán moralmente al nuevo Emperador: otros opinan, al contrario, que prevalecerán las enemistades palaciegas, y se retirará bajo el pretexto de atender á su salud.

Está en crisis el equilibrio europeo.

El manifiesto del nuevo Emperador de Alemania tiene tendencias pacíficas, pero al mismo tiempo consagra el principio de mantener la instrucción militar á la mayor altura. Será una paz armada y ruinosa, es decir, una tregua más ó menos larga; el campamento perpetuo; la guerra sin sangre, pero sin término ni gloria.

⁂

Hace pocos días consignábamos el hecho de atacarse el parlamentarismo en el manifiesto del ex ministro español Sr. Ruiz Zorrilla. Hoy añadiremos á ese dato la aparición de un periódico en París con la misma tendencia, diario afecto á la candidatura del general Boulanger. Si á esto uniéramos la pérdida de prestigio que va produciendo entre nosotros la esterilidad de tanta palabrería, la inutilidad de los debates y las ambiciones que despierta, sin provecho público, todo nos permitiría sospechar que está muy quebrantada esa ficción política, mirada hasta aquí como la base principal de las libertades públicas. Cuando el entendimiento humano se refresque, no se concebirá que haya habido una época en que se legislase á gritos, y se ejerciese improvisadamente la seria y reposada tarea de hacer leyes.

⁂

Los comerciantes españoles se han alarmado, y con razón, al leer la circular dirigida al Cuerpo de Aduanas francés por el Director general, acerca de lo que debe entenderse por vinos naturales, ó calificarse de mezclas alcohólicas. No han producido alarma las reglas que establece el documento oficial, que aplicadas rigorosa y lealmente resultarían equitativas, sino el abuso á que se prestan en las Aduanas de la República.

En realidad es justa la queja de la Administración francesa, pues se ha hecho por nuestra frontera un gran contrabando de alcohol, bajo la apariencia de vino; y eso se ha demostrado con evidencia al ver que nuestra exportación de vinos aumentaba, mientras se quedaban nuestros cosecheros con sus caldos en las cubas.

Una comisión parlamentaria ha oído en estos días las quejas y deseos de las comarcas productoras.

Pero como el contrabando del alcohol le hacían por regla general comerciantes franceses, la queja de Francia no es tan fundada como aparece á primera vista. Lo que resulta indudable es que todos los aspectos de esta cuestión redundan en perjuicio de nuestros cosecheros, y que éstos deben asociarse para velar por sus amenazados intereses.

⁂

La buena acogida hecha por las autoridades de Valencia al Sr. Castelar en su excursión sin carácter político, ha dado lugar á reclamaciones en el Senado, exageradas á nuestro juicio. Hay en nuestro ilustre colaborador dos naturalezas: la del hombre político, que, al fin y al cabo, apoya en cierto modo al Gobierno con sus simpatías, y la del orador y literato insigne, gloria y adorno de la tribuna y las letras españolas. ¿No le colman de aplausos amigos y enemigos cuando habla? ¿Qué extraño tiene que se le tributen honores como celebridad contemporánea?

Las costumbres han variado, y se van acabando las intransigencias que hasta hace poco separaban tanto á los hombres de ideas diferentes. Ya no vivimos en aquellos tiempos en que progresistas y moderados se negaban el saludo. ¿Es esto un progreso, ó significa que la fe se va entibiando? No nos atrevemos á resolverlo.

⁂

Madrid se halla en vísperas de presenciar la ejecución de tres reos, por el crimen llamado de la Guindalera á causa del sitio en donde se cometió. Una mujer, su amante y un amigo de éste asesinaron al marido de aquélla, con circunstancias repulsivas y agravantes: si la sentencia se cumple, por vez primera se ejecutará en la nueva cárcel, que tiene sitio adecuado para estos actos, evitando á los reos el último paseo, y sin que la ejecución deje de ser pública, por colocarse el tablado de modo que se vea exteriormente.

Grande es la criminalidad en Madrid y frecuentes los homicidios hace tiempo; pero la mayor parte de ellos tienen por causa los celos y arrebato de la pasión y de la ira, y las riñas ocasionadas por el juego y la bebida. Los desgraciados que están próximos á pagar su grave culpa, tienen doble desgracia: la de inspirar generalmente poca compasión. ¡Infelices!

⁂

La comisión del Ayuntamiento de Barcelona que ha venido á visitar á S. M. la Reina para que se digne honrar con su presencia la Exposición universal que se prepara en aquella capital, gestiona del Gobierno la autorización para un sorteo de 250.000 billetes, en series de 50.000, destinado á sufragar los gastos de la Exposición.

—Si la lotería se concede—nos decía un catalán—voy á jugar en cada serie un mismo número.

—¿Para qué?

—Es la primera y única ocasión que se me presentará de ganar en un solo día cinco premios grandes.

⁂

Nos parece curioso y digno de ser reproducido un impreso del siglo pasado, que nos remite un suscritor, para que se calcule la importancia de los caudales que se remitían á España en aquel tiempo, procedentes de América.

Resumen de que se compone la carga conducida de los puertos de Veracruz y Habana, en la flota del mando del jefe de escuadra D. Antonio de Ulloa, que entró en la bahía de Cádiz el 29 de Junio de 1778.

Plata acuñada, pesos	18.840.376
Oro acuñado, idem	558.176
Castellanos de oro	9.470
Marcos de plata	12.901
Arrobas de grana	29.534
Quintales de cobre	6.523
TOTAL VALOR EN PESOS FUERTES.	22.048.410

Como se verá, la suma total no conviene con las cantidades colocadas encima, porque hay varias partidas que no se suman con las otras por ser heterogéneas.

⁂

La noche antes de morir el emperador Guillermo se recibió en Madrid un telegrama anunciando que el enfermo había tomado ostras y champagne.

—¿Sabe usted algo del Emperador?—preguntamos á un noticiero.

—Debe estar bueno—contestó;—del contenido del último telegrama deduzco que ha pasado la noche de jarana.

—¿No decías que Juana era insensible á tu amor?

—Es una estatua de hielo.

—Pues aprovecha la ocasión para visitarla.

—¿Qué ocasión?

—Estamos en la época del deshielo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ARMERÍA REAL.

Celada del emperador Carlos V.

En la plana primera reproducimos (según fotografía directa, por Laurent) la magnífica celada con gola, del emperador Carlos V, que se conserva en la Real Armería de esta corte, y que está señalada con el núm. 378 en el antiguo *Catálogo* de aquel establecimiento, hoy en restauración.

He aquí las breves palabras con que la describe el autor de dicho *Catálogo:*

«Celada con gola.—Frontal movible formado por una cabeza de águila, cuyas plumas grabadas van continuando en toda la extensión de la *calva:* en las carrilleras caen las garras del ave: la *ventalla* es de dos piezas que se bajan: cuando el frontal está bajo y levantada ó alzada la *ventalla*, dejan entre sí un espacio que sirve de *vista*.—Trabajo repujado y dorado.—De Carlos V.»

La palabra *calva* significa la parte superior de la celada, cuyo destino es cubrir el cráneo; la palabra *ventalla* (no definida en tal acepción por el *Diccionario* de la Real Academia Española) corresponde á la parte anterior é inferior de la misma celada, y sirve para cubrir el rostro desde la barba hasta la *vista*, la cual es, como dicho queda, el espacio comprendido entre la *ventalla* y el *frontal*.

⁂

EMBAJADA DEL SULTÁN DE MARRUECOS AL PAPA LEÓN XIII. —(Véase la *Crónica de Roma*, por el Sr. Conde de Coello, página 174.)

°°°

EXPOSICIÓN VATICANA.

Sala de la sección española.—Anillo pastoral donado á Su Santidad León XIII por S. M. la Reina Regente de España.

En la página 173 reproducimos un dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan, que representa la sala de la Sección Española en la Exposición Vaticana, y su descripción en conjunto ha sido hecha por nuestro respetable colaborador literario el señor Conde de Coello en su brillante crónica del Jubileo sacerdotal de León XIII. (Art. V, núm. III, págs. 51 y siguientes.)

Y en la página 184 presentamos por medio del grabado el anillo pastoral que S. M. la Reina Regente de España ha donado á Su Santidad, juntamente con el escudo-broche que ya conocen nuestros lectores (1887, núm XLVII, pág. 369), riquísimos y preciosos objetos ambos que figuran actualmente en la misma Exposición Vaticana, después de haberlos estrenado el venerable Pontífice en las solemnes funciones religiosas de sus bodas de oro con la Iglesia de Jesucristo.

Para describir este anillo traducimos literalmente las bellas frases que le dedica el escritor romano Hugo Flandoli, en el periódico *L'Esposizione Vaticana Illustrata*, de este modo:

«De excelente género y composición es el anillo de brillantes, entre los que sobresale un *stupendo* zafiro, donado á Su Santidad por la piadosísima Soberana que es augusta Reina Regente de España.

»De conspicua finura y muy feliz talla es la piedra central, que verdaderamente guarda en sí el

dolce color d'oriental zaffiro,

rodeada de doce gruesos brillantes, de purísimos destellos, á manera de pétalos inclinados levemente sobre argentina y recia armadura, que apenas se destingue, por estar hábilmente disimulada; otros dos brillantes de igual tamaño y belleza van adheridos á los lados oblongos de aquella primera corona, y dan origen á doble hilera de brillantes más pequeños, pero iguales á los demás en aguas y destellos, que guarnecen el cerquillo anular, con tal efecto de luz fulgente, eléctrica, sidérea, que no se puede imaginar nada más bello y mejor labrado.

«La armadura interior es un trabajo de joyería verdaderamente ingenioso, y digno por sí mismo de atención y examen para el curioso observador.

»Es un don de regia suntuosidad española.

»La disposición de los brillantes (poseemos este hermoso detalle por un eminentísimo personaje) ha sido ordenada cuidadosamente por la misma augusta donante, entre cuyas espléndidas dotes resalta el gusto más exquisito en todo asunto de arte y de gentil belleza.»

°°°

EL PALACIO REAL DE BERLÍN.

Ofreciendo gran interés de actualidad los asuntos de Alemania, y singularmente lo que se relaciona de algún modo con el difunto emperador Guillermo I y con su hijo y sucesor Federico III, publicamos en la pág. 176 una vista del Palacio Real ó *Schloss* de Berlín, tomada desde el puente del Elector ó *Kuhrfuersten Brücke*, según fotografía directa de Hermann Ruckwardt, primer fotógrafo de la Real Casa.

El *Schloss* fué construído á principio del siglo XVIII por los célebres arquitectos Schlueter y Essander von Goethe; su planta es cuadrangular, y tiene cuatro grandes patios, de los que uno solamente sirve para el ingreso, estando cerrados los otros; la capilla se hizo en 1845, á expensas del rey Federico Guillermo IV, hermano y antecesor del emperador Guillermo.

Por costumbre antigua, este Monarca no habitaba en el *Schloss*, sino en el «Palacio pequeño», situado en la Avenida de los Tilos (*Unter den Linden*), y el palacio principal se reservaba para las grandes fiestas de la corte.

El actual *kromprinz*, hijo y heredero del emperador Federico III, residirá en el *Schloss*.

°°°

BODAS DE PLATA DE SS. AA. RR. LOS PRÍNCIPES DE GALES.

Los Príncipes y sus hijos.

El sábado 10 del actual se ha celebrado en el palacio de Marlborough (*Marlborugh-House*) el aniversario 25.º del casamiento del Príncipe de Gales con la princesa Alejandra, concurriendo al servicio religioso y después al banquete conmemorativo S. M. la reina Victoria I (que fué aclamada por el pueblo al salir del templo), su hija la princesa Beatriz, el Rey de los belgas, el Príncipe Real de Dinamarca y su esposa, el Gran Duque de Mecklemburg-Strelitz y su esposa, el Duque de Cambridge, generalísimo del ejército de la Gran Bretaña, y otros Reales personajes.

En la pág. 177 damos los retratos de SS. AA. RR. los Príncipes de Gales y de sus augustos hijos.

Alberto Eduardo, príncipe de Gales y duque de Cornwall, nació el 9 de Noviembre de 1841, y contrajo matrimonio con la princesa Alejandra Carolina María Carlota, hija de Cristián IX, rey de Dinamarca, el 10 de Marzo de 1863.

El hijo primogénito de los augustos cónyuges, Alberto Víctor Cristián Eduardo, nació en Windsor (*Frogmore-Lodge*) el 8 de Enero de 1864, y es doctor en Derecho, honorario, y capitán del 10.º regimiento de húsares.

El hijo segundo, Jorge Federico Ernesto Alberto, nació en 3 de Junio de 1865, y es teniente de la Armada y ayudante de campo de su abuela la reina Victoria.

La princesa Luisa Victoria Dagmar nació en 20 de Febrero de 1867.

La princesa Victoria Alejandra Olga María nació en 6 de Julio de 1868.

Por último, la princesa Matilde Carlota María Victoria nació en 26 de Noviembre de 1869.

°°°

BELLAS ARTES.

Corredor de gallos, estatua de Federico Amutio.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887 figuró la estatua denominada *Corredor de gallos* (núm. 858 del *Catálogo*), obra del artista Federico Amutio, la cual reproducimos en la página 180, según fotografía directa del Sr. Laurent.

Es notable ese trabajo por la esbeltez y soltura del joven atleta que representa, el cual empuña el arco en su mano derecha, levanta en la otra mano el gallo apresado y corre por áspera vereda.

El Sr. Amutio, hijo de Madrid y discípulo de la Escuela superior de Pintura, Escultura y Grabado, revela en esa obra excelente aptitud para el difícil arte de escultura.

°°°

GINEBRA (SUIZA): LA UNIVERSIDAD Y LA ESCUELA DE QUÍMICA.—(Véase el artículo *Un Modelo de enseñanza*, pág. 179.)

°°°

EXCMO. SR. D. LOPE GISBERT Y GARCÍA TORNEL,

comisionado especial y administrador general de la Compañía de Tabacos de Filipinas.

El día 1.º de Febrero próximo pasado falleció en Manila el Excmo. Sr. D. Lope Gisbert y García Tornel, comisionado especial y administrador general de la Compañía de Tabacos de Filipinas, antiguo hombre político y distinguido escritor y poeta.

El Sr. Gisbert (véase su retrato en la página 181) nació en Murcia, en 1823, y en el Seminario conciliar de San Fulgencio, de la misma capital, hizo los estudios de Humanidades y segunda enseñanza; vino luego á Madrid para seguir la carrera de Jurisprudencia, que terminó con el mayor aprovechamiento, ganando varios premios por su talento y aplicación; desempeñó más tarde la cátedra de Cánones en aquel seminario, y la de Matemáticas en el Instituto provincial, y, por último, trasladó su residencia á Madrid, y abrió su bufete de abogado, llegando pronto á distinguirse en el foro y en el periodismo, y ocupando sucesivamente altos puestos en la administración pública.

Murcia, Cartagena, Lorca y Motril le eligieron diputado á Cortes en las legislaturas de 1864 á 1867, en las que sostuvo con firmeza, en brillantes campañas parlamentarias, la política de la unión liberal; en el quinquenio de 1869 á 1873 figuró también en el Congreso de los Diputados, perteneciendo á la minoría conservadora; después del advenimiento de D. Alfonso XII al trono de sus mayores, el Sr. Gisbert siguió adscrito al mismo partido conservador, y se distinguió notablemente por sus trabajos financieros, que le dieron honrosa fama de hacendista inteligente.

Dos veces fué director general de Aduanas, y contribuyó por manera directa á la reforma arancelaria de 1869, y á la de las Ordenanzas de 1870, á las leyes de Navegación de 1868, á organizar el cuerpo de Aduanas y dotarle de estabilidad y de las condiciones de una carrera del Estado.

Fué también director general de Contribuciones, y subsecretario de Hacienda y de Gobernación, y en todos esos centros dejó huella de su ilustrada iniciativa y prestó eminentes servicios á la patria.

En 1876 fué delegado especial del Gobierno español para el arreglo de la Deuda exterior del Estado con los acreedores de París, Londres, Bruselas y Amsterdam, y consiguió su objeto con satisfactorio éxito en favor de los intereses de la nación; el Banco Hispano-Colonial, de la Habana, le confirió el importante cargo de director del establecimiento, y pocos meses después fué nombrado por el Gobierno director general de Hacienda de la isla de Cuba; hace pocos años marchó á Manila con la especial comisión de dirigir en el Archipiélago filipino la explotación de la vasta empresa de la Compañía general de Tabacos de Filipinas, y «se puede asegurar (según se nos dice) que ésta debe al Sr. Gisbert, en parte principalísima, la prosperidad que ha logrado», y que la constituye como una de las sociedades más poderosas de España.

Cartagena debe á la eficaz gestión del Sr. Gisbert las obras del puerto y el derribo de las murallas, por lo que el Ayuntamiento, reconocido á tan importantes beneficios, puso el nombre de *Lope Gisbert* á una de las calles principales de la población; Lorca también le debe innumerables servicios, y entre los más importantes pueden citarse los siguientes: en 1877 se otorgó á la ciudad el perdón de las contribuciones públicas, la terminación del puente sobre el Guadalentín y la carretera á Lumbreras, la reedificación de las Casas Consistoriales, la moratoria de la contribución del año 1879, la cantidad de 6.000 duros que le fueron concedidos del fondo de calamidades, diferentes donativos á la biblioteca municipal y á la del Instituto, etc.; y el Ayuntamiento, agradecido, concedió á su antiguo diputado el diploma de *hijo adoptivo* de la ciudad de Lorca.

Pertenecía el Sr. Gisbert á diversas academias y corporaciones científicas y literarias, era escritor muy correcto y poeta de mucha inspiración, y estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica y con las extranjeras de Francisco José de Austria, de la Corona de Italia y de Leopoldo de Bélgica.

°°°

LAS NIEVES EN ASTURIAS.

Destrozos causados en el pueblo de Pajares por una avalancha.

El rudísimo temporal de nieves que ha reinado en casi toda la zona septentrional de la Península ibérica en Febrero último, dejará tristes recuerdos á los pobres moradores del famoso puerto de Pajares y sus estribaciones, los cuales, aun los más ancianos montañeses, no han presenciado otro semejante en lo que va de siglo, aunque alguien recuerde haber pasado en silla de posta bajo un túnel abierto en la nieve, por delante de la histórica ex colegiata-hospedería de Arbas, que está situada en la parte más culminante de la carretera del puerto, en la mañana del 18 de Enero de 1859.

Inicióse el deshecho temporal el 13 de Febrero y continuó incesantemente, con más ó menos intensidad, hasta el 27, esto es, por espacio de catorce días; la circulación por el camino de hierro de León á Oviedo, en la sección de Pajares, quedó interrumpida el 17, y varios trenes resultaron detenidos en las estaciones de las dos vertientes del puerto; rocas y tierras, aludes enormes, avalanchas imponentes arrollaron y aplastaron casetas de guardas de la vía, dos locomotoras, un puente metálico de 41 metros de longitud por 35.000 kilogramos de peso, y lo que es más doloroso, pueblos y caseríos habitados, ocasionando muchas desgracias personales, entre ellas la catástrofe del mismo pueblo de Pajares, donde una inmensa avalancha dejó sepultadas cinco casuchas con 25 personas, de las que, merced á los auxilios del vecindario. hábilmente dirigidos por el sobrestante de obras públicas del distrito, fueron extraídas 15 con vida; y como la nieve llegaba á la altura de los tejados, y los víveres faltaron pronto en absoluto, por ser imposible toda clase de comunicaciones, el hambre y la miseria se agregaron al siniestro cuadro que presentaba el angustiado pueblo.

La vía férrea estaba obstruída en un trayecto de 60 kilómetros, y cuando comenzó el temporal, dos máquinas exploradoras se abrieron paso hasta la estación de Navidiello, por la vertiente del Norte, y hasta la de Villamanín, por el Sur, combinándose esta exploración con el trabajo de numerosos braceros que, á expensas de la Compañía de los caminos de hierro del Norte y del Noroeste, emprendieron el espaleo de la nieve; mas arreció otra vez el temporal, la circulación quedó paralizada, las máquinas exploradoras descarrilaron en la boca del túnel de Campomanes, enormes desprendimientos de tierras obstruían el paso en Puente de los Fierros y en otros puntos; la nieve, por último, llegó á tener un espesor de uno á cinco metros en casi toda la línea.

Entonces se dió principio, cesando la ventisca, al penosísimo trabajo que un testigo presencial ha descrito en animados períodos, de los que copiamos las siguientes líneas:

Los trabajos para abrir paso entre los pueblos incomunicados y llevar víveres al de Pajares, ejecutáronse por una cuadrilla de operarios, al mando de un valeroso é inteligente ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y para recorrer los cuatro kilómetros que existen entre Puente de los Fierros y la aldea de Romía, emplearon más de cuatro horas: el primero de los diez hombres de la cuadrilla metíase en la nieve hasta los hombros, y daba grandes pasos, que se ensanchaban según iban llegando los compañeros del guía; éste, cuando perdía las fuerzas con tan ruda faena, dejaba su puesto al obrero inmediato, pasando él detrás de la fila, y así sucesivamente; á veces caía un obrero y desaparecía bajo la nieve, acudiendo en seguida los otros á socorrerle y salvarle; sólo cuatro de estos hombres, siempre dirigidos por su jefe el Ingeniero, llegaron al pueblo de Pajares, amenazados constantemente por aludes y avalanchas que el guía anunciaba con la siguiente expresiva exclamación: «¡Cuidado!», y habiendo franqueado puntos «donde la altura de la nieve era tal (afirma la persona aludida, como testigo ocular) *que los hilos del telégrafo la servían de barandilla*.»

Así llegaron á Pajares, conduciendo víveres para los desventurados habitantes del pueblo.

Nuestro segundo grabado de la pág. 181 es una vista del pueblo de Pajares después de la catástrofe producida por la avalancha, y tomada del natural en exacto croquis por el distinguido ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Sr. D. Eugenio Rivera, quien se ha servido remitírnosle.

°°°

EXCMO. SR. D. EMILIO POU Y BONET,

ingeniero jefe de Caminos, Canales y Puertos de las Baleares.

El navegante que se acerque en noche de tormenta á las costas del Archipiélago balear en demanda de puerto, y logre evitar el peligro á la luz de esplendentes faros, y arribar salvo al abrigo de los diques de seguros puertos, no podrá menos de invocar agradecido al hombre inteligente y laborioso que dedicó su vida entera á la instalación de éstos y de aquéllos: el ingeniero Pou y Bonet.

Nació este hombre ilustre (cuyo retrato damos en la pág. 184) en Palma de Mallorca, el 17 de Agosto de 1830, y en la misma capital ha dejado de existir, mereciendo el aprecio del pueblo palmesano, el 20 de Enero próximo pasado.

Fué D. Emilio Pou y Bonet alumno sobresaliente de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, en la que ganó el título de aspirante en 1852, y el de ingeniero segundo en 1854, obteniendo sucesivamente los ascensos reglamentarios hasta figurar con el núm. 2 en la escala de Ingenieros jefes de primera clase; cuando salió de aquel establecimiento de enseñanza, destinóle el Ministerio de Fomento á prestar sus servicios en la provincia de las Baleares, y luego á continuar prestándolos en la de Ciudad Real, donde mereció la señalada honra de ser nombrado, por nobilísimo agradecimiento, *hijo adoptivo* de la capital, volviendo, por último, á la de Baleares, en la que siguió sin interrupción hasta su muerte.

Las obras públicas que inició, proyectó y dirigió con afán incesante son innumerables, y perpetuarán su nombre en la provincia y en los anales del ilustre Cuerpo facultativo á que pertenecía; mas entre todas ellas merecen distinguido recuerdo las relativas al alumbrado marítimo y á los puertos de Palma y de Ibiza: hay ahora en las accidentadas costas de las Baleares, en sus cabos de difícil acceso, en los islotes desiertos y peligrosos que las rodean, hasta veinticinco faros y luces de apariencias y órdenes diversas que guían al navegante á través de los escollos y le muestran la ruta de seguro puerto, y todos ellos, á excepción de dos construídos en la antigüedad, y cuatro más instalados en la primera mitad del presente siglo, son debidos á la vigorosa iniciativa del ingeniero Pou y Bonet, al noble apasionamiento que este ilustre palmesano sentía por el progreso de su hermoso país natal, y por la seguridad y el desarrollo de la navegación y del comercio.

¿Quién ignora que se ejecutan actualmente importantes obras en los antiguos é históricos puertos de Palma de Mallorca y de Ibiza? Pues ellas son (afirma la *Revista de Obras públicas*) «fruto sazonado del interés y del caudal de conocimientos que, en su predilección por los trabajos marítimos, llegó á atesorar el señor Pou y Bonet.»

El Gobierno de S. M. había premiado los servicios del sabio ingeniero concediéndole honores de Jefe superior de Administración civil, gran cruz de Isabel la Católica y encomienda de Carlos III; y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, entre otras sociedades cultas, le había otorgado diploma de socio correspondiente.

°°°

S. M. I. Y R. GUILLERMO I,

emperador de Alemania y rey de Prusia.

En suplemento extraordinario al periódico oficial de Berlín, publicado á las nueve y cuarenta minutos de la mañana del 9 del actual, se anunció al Imperio alemán el fallecimiento de S. M. I. y R. Guillermo I, emperador de Alemania y rey de Prusia, en los términos siguientes:

«El Señor se ha dignado llamar á sí, esta mañana, á las ocho y media, á Su Majestad Nuestro Emperador y Rey, después de breve enfermedad, en el 28.º año de su reinado lleno de gloria y de fortuna. Con la familia Real, toda la nación deplorará profundamente la muerte del Soberano bien amado y venerable, cuya sabiduría ha regido sus destinos con gloria, así en la paz como en la guerra.»

Esas breves palabras, que interpretan exactamente el dolor del pueblo alemán, son al mismo tiempo acabada síntesis de la historia del emperador Guillermo, aquel monarca que, al subir al trono, dirigió á los miembros de las dos Cámaras del Reino, congregadas en Kœnisberg, estas memorables frases: «Los soberanos de Prusia reciben su corona de Dios, y por eso yo la tomaré del altar del Señor y la colocaré en mis sienes; que tal es la significación de la monarquía por la gracia de Dios, y en ella está fundada la santidad de la corona, que es inviolable.»

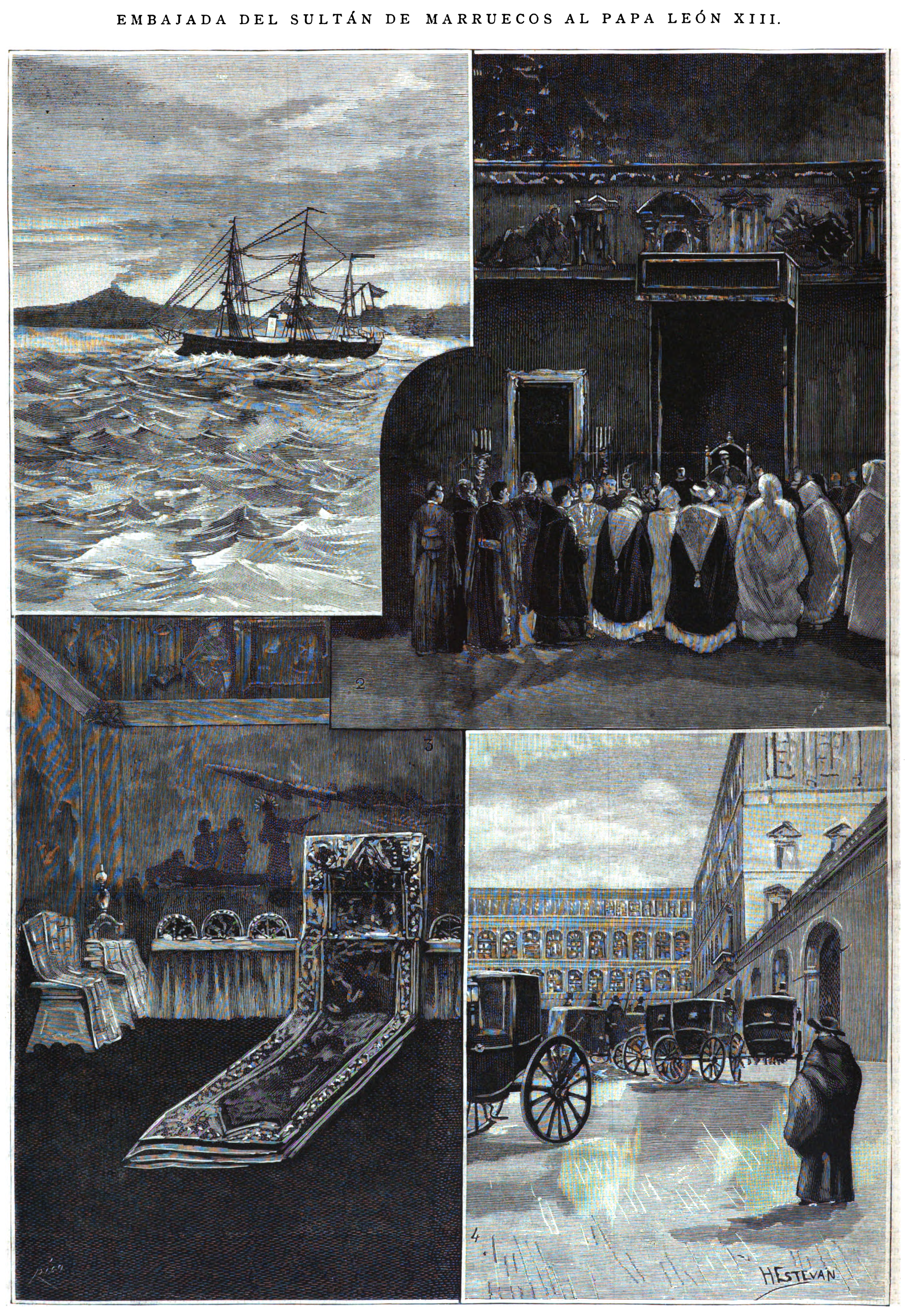
Imposible registrar en el reducido espacio de esta sección los hechos principales de la vida larga y gloriosa de Guillermo I: descritos están ya, por otra parte, en la colección de nuestro periódico, desde los preliminares de la guerra franco-alemana hasta las jubilosas fiestas de Berlín en el año próximo pasado, para celebrar el aniversario 90.º del augusto Monarca.

Apuntaremos aquí, no obstante, algunas fechas anteriores, acompañando al retrato que publicamos en *Suplemento*.

El príncipe Guillermo, hijo segundo del rey Federico Guillermo III, nació el 22 de Marzo de 1797; concurrió como oficial (portaestandarte, *fähnrich*) á la batalla de Jena, y aprendió á conocer el duro oficio de soldado en las mismas filas del ejército; en 1814 estuvo al lado de Blücher en el paso del Rhin, y en la batalla de Bar-sur-Aube, encargado de un difícil reconocimiento, cumplió su deber con inteligencia y bravura, á satisfacción de sus jefes; recibió en el campo de batalla la cruz de Hierro, y el czar Alejandro I le confirió la orden de San Jorge, de la cual era decano; entró en París con los ejércitos aliados, y fué nombrado capitán de la Guardia; en 1815 ascendió á comandante, y concurrió á la campaña de Bélgica; sucesivamente, grado por grado, fué coronel, general, comandante de la primera división de la Guardia, comandante del tercer cuerpo de ejército, teniente general y, en 1838, general comandante del cuerpo de la Guardia.

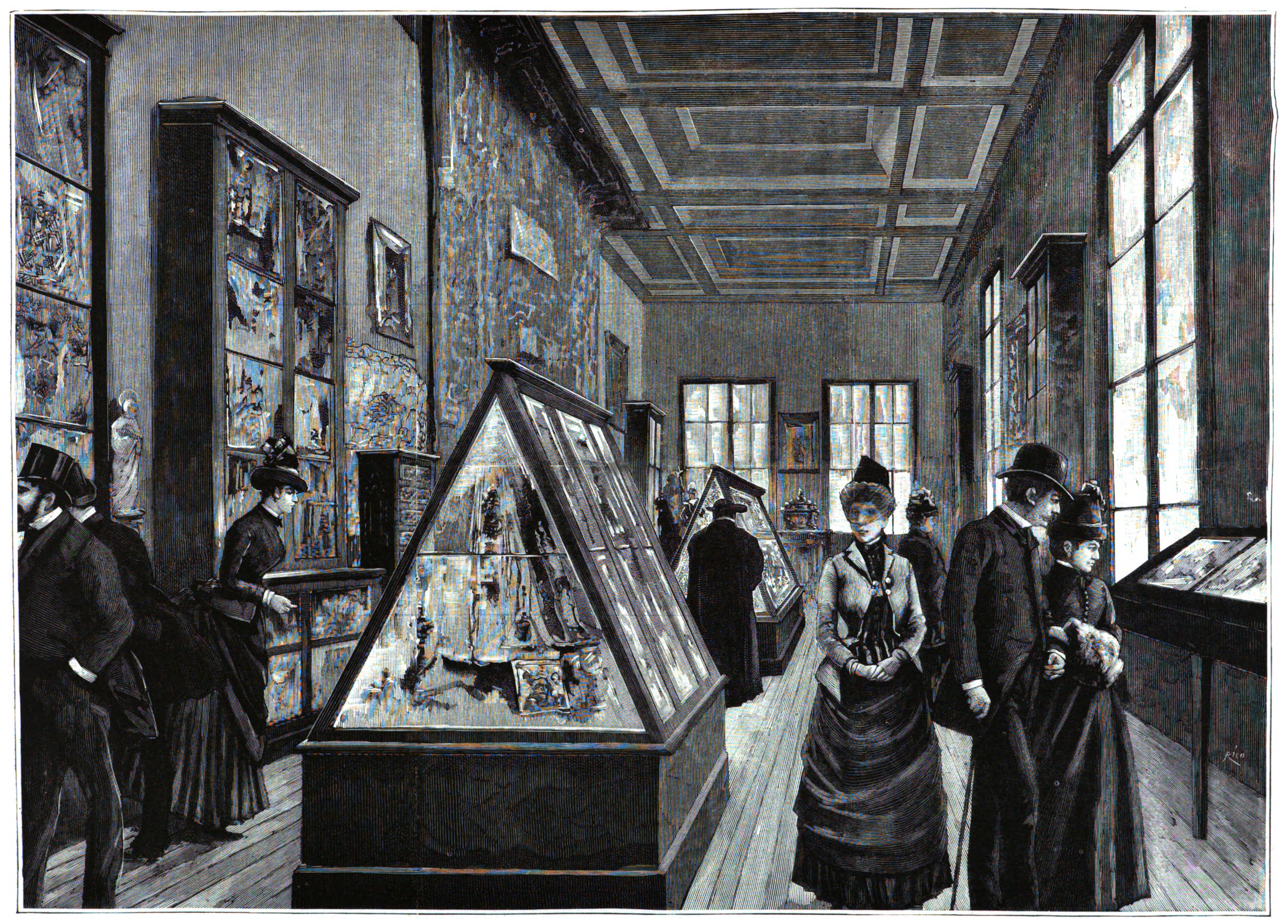
A la muerte de su padre obtuvo el rango de Príncipe de Prusia, y en 1849 mandó en jefe el cuerpo de ejército destinado á operar contra los insurrectos badenses, ganando con la capitulación de Rastadt la orden titulada «Para el Mérito»; en 1854 fué nombrado feld-mariscal, y en 1857, á los sesenta años de edad, se celebró en Berlín con gran suntuosidad el aniversario 50.º de

EMBAJADA DEL SULTÁN DE MARRUECOS AL PAPA LEÓN XIII.



1. LLEGADA AL GOLFO DE NÁPOLES.—2. RECEPCIÓN POR SU SANTIDAD EN LA SALA DEL TRONO.
3. APUNTE DEL SALÓN DONDE ESTABAN EXPUESTOS LOS PRESENTES DEL SULTÁN AL PAPA.—4. ÁNGULO DEL PATIO DE SAN DÁMASO DURANTE LA RECEPCIÓN DE LA EMBAJADA.
(Del natural, por Hermenegildo Estevan.)

EXPOSICION VATICANA.



SALA DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA.—(Del natural, por H. Estevan.)

su ingreso en el ejército, y el Príncipe recibía, como presente de las tropas y del pueblo, una rodela y un casco de plata «por los servicios á la patria prusiana». ¡Y apenas había comenzado, se puede decir, su gloriosa carrera!

El 23 de Octubre de dicho año fué llamado á la Regencia del reino, por enfermedad gravísima de su hermano el rey Federico Guillermo IV, y sucedió á éste en el trono de Prusia el 2 de Enero de 1861, rodeándose entonces de los generales más experimentados, aquellos cuya capacidad conocía perfectamente: Manteuffel, como jefe de su gabinete particular; De Roon, como consejero y ministro; De Moltke, el único de los tres que aun vive, como jefe de Estado Mayor, cargo que todavía ejerce; y para los asuntos políticos otorgó toda su confianza á M. De Bismarck, hoy Príncipe y gran Canciller del Imperio.

La guerra del Sleswig-Holstein con Dinamarca, conquista y reparto de los Ducados y convención de Gastein se efectuaron en 1864-65; la guerra con Austria, victoria de Sadowa, tratado de Nicholsburg, anexión del reino de Hannover y de las provincias y ciudades libres, y constitución de la Confederación de la Alemania del Norte en 1866; los primeros conflictos con Francia, á propósito de la cuestión del Luxemburgo, en 1867, y la tremenda guerra del año terrible, con el motivo aparente de la candidatura del Príncipe de Hohenzollern al trono de España, en 1870-71.

El rey de Prusia Guillermo I fué proclamado emperador de Alemania, en Versalles, el 18 de Enero de 1871.

Tales son los hechos principales del reinado del glorioso monarca que acaba de bajar al sepulcro á la edad de noventa y un años menos trece días, idolatrado y llorado sinceramente por el ejército y el pueblo alemán.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICA DE ROMA.

Llegada á Italia de la Embajada marroquí y su recepción en el Vaticano.—Las seis beatificaciones, entre ellas la de la española Sor Inés de Beniganim.—Las peregrinaciones de Suiza, de Irlanda, de Escocia, de Alemania, de Francia, de los Estados Unidos de América, del Brasil y de la patria de León XIII.—Fundación de nuevos templos irlandeses y americanos en Roma, coincidiendo con estas romerías.—Inauguración del nuevo sepulcro-monumento de Pío IX en ocasión del aniversario de su muerte.—Conmemoración del segundo lustro del pontificado de León XIII.—Discurso del Santo Padre.—Exposición Vaticana.

I.

UNO de los rasgos más característicos del Jubileo sacerdotal de León XIII, y que lo sublima sobre todas las solemnidades celebradas en Roma desde hace largo tiempo, es la parte que en estos homenajes al Pontificado han tomado, al lado de las naciones católicas y cristianas, las razas muslímicas del Asia, del Africa y de la Europa, y los testimonios de amor y respeto con que los soberanos de Turquía, de Persia, de Egipto y ahora de Marruecos se han asociado á los jefes de los imperios y á los presidentes de las repúblicas del Antiguo Mundo y de la América.

He referido en estas crónicas del Jubileo de León XIII las embajadas como los presentes enviados por Abdul Hamid y el Shah de Persia; pero ninguna misión tiene á mis ojos significación mayor, siendo además gratísima á España como al Santo Padre, que la que con nuestro concurso ha realizado el sultán marroquí Muley Hassán, y que todavía tenemos en Roma. Sea inspiración propia del Soberano marroquí; háyase debido, como dice el firmán imperial, á la estrecha amistad y consideración que Muley Hassán profesa á la Reina Regente de España, para quien esta embajada no podía menos de ser cosa placentera; ó débase á la merecida influencia y á los sabios consejos, siempre guiados por su amor al Cristianismo, de nuestro representante en Marruecos, ó del prefecto apostólico, futuro obispo de Ceuta, el P. Lerchundi, es indudable la alta importancia de que la antigua Mauritania haya dado un testimonio tan elocuente como esta embajada, de que al mismo tiempo que entra en los senderos de la civilización, quiere afirmar con un homenaje al Jefe Supremo de la Iglesia católica esa tolerancia magnánima concedida á todas las religiones en el más importante imperio africano. Tal es la verdadera significación de la misión de Marruecos, sin que me parezca político ni oportuno mezclar con ella cuestiones internacionales; si bien no es posible desconocer cuánto gana con que el viaje de los enviados marroquíes se haya realizado á bordo del crucero *Castilla*, y de que el verdadero director de esta embajada en sus relaciones con el Vaticano lo haya sido el jefe de nuestras misiones en Africa, el prestigio de la Reina Regente y de España en el mundo. A suceso de tal importancia no podía menos de consagrar sus páginas y el lápiz de sus artistas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El viaje del *Castilla* desde Tánger al precioso golfo napolitano no pudo ser más feliz, realizándose en cuatro días, y desafiando con fortuna los temporales terribles que en todo Febrero han agitado los mares, mientras en tierra las avalanchas de nieve destruían pueblos infelices en los Alpes. Diríase que la Providencia velaba sobre el velero buque que conducía las ofrendas y homenajes del Sultán de Marruecos al Vicario de Jesucristo en la Ciudad Eterna. En forma humana esta Providencia se simbolizó para los enviados de Muley Hassán en el capitán de navío, comandante del *Castilla*, Sr. Lizaga, secundado por toda la oficialidad tan distinguida de nuestra marina; en el prefecto apostólico P. Lerchundi, que habiendo estado de muy joven en Italia, recordaba sus costas y ciudades; y en el Embajador de España cerca de la Santa Sede, que, asistido de su familia, se ha esmerado en hacer los honores de la Ciudad Eterna á los que en mar como en tierra han sido realmente los huéspedes de nuestra patria. Nada más pintoresco, aparte la solemne recepción por el Papa en el Vaticano, representada en el dibujo de Hermenegildo Esteban, que las escenas á que he asistido alguna vez durante las noches en los bellos salones de la Embajada de España, donde las señoritas de Groizard servían el abundoso té y los excelentes dulces de Nazzarri á los enviados del Sultán de Marruecos, quienes, como es sabido, aparte esta bebida de la China y las confituras á que son tan aficionados los orientales, sólo comen, aderezándolos sus propios servidores, el carnero, el arroz y las gallinas, de que había hecho gran provisión el Hotel de Europa. Una de las noches, durante la larga estancia de los Embajadores marroquíes en Roma, justamente aquella en que el nuevo Embajador de España cerca del Rey de Italia tenía su primera recepción oficial, los representantes de China, que sin duda no concibieron que los nuestros habitasen en la Ciudad Eterna otra morada que el vasto palacio de España, equivocando la dirección, en vez de ir al del Príncipe Colonna se presentaron en los salones del Sr. Groizard. El contraste de sus túnicas verde y oro con los blancos albornoces marroquíes, de sus rostros asiáticos y de sus cabezas rapadas con las fisonomías enérgicas, algunas casi bronceadas, la poblada barba y la alta estatura de los hijos de Africa, produjo una escena que ha podido inspirar al bello pincel de Palmaroli uno de sus futuros y hermosos cuadros.

Como todos mis lectores saben, la embajada del Sultán de Marruecos á León XIII, un tanto retardada por haber caído enfermo el Gobernador de Tánger, primeramente indicado para desempeñarla, se compone de Mohamed Ben-el-Arbi-el-Torres, ministro de Negocios Extranjeros de aquel país, y destinado á representarlo en la Conferencia de Madrid, la cual, entre paréntesis, no es cierto haya tenido nada que ver con esta misión, enviada por Muley Hassán al sólo objeto de mostrar su profunda veneración al Santo Padre, pues que aceptada la Conferencia, así por Italia como por Francia, no había para qué ejercer León XIII sus buenos oficios cerca de la República francesa. Al embajador Torres acompañan el hijo del Gobernador de Tánger Abed-el-Sadoc, que se llama Ben-Ahmed-el-Rizi, figura bellísima, verdaderamente árabe y enérgica; y, como secretario, el que lo es del Sultán mismo, Ahmed-el-Kerdudi, literato árabe que ha estudiado los manuscritos del Vaticano, con su hijo Mohamed. Vienen igualmente con los Embajadores dos kaids, que, como los centuriones romanos, mandan las centurias de soldados marroquíes, y que constituyen una especie de guardia de honor de esta embajada africana. Pero el verdadero secretario de ella, su guía, su intérprete y su amigo, es el capuchino Lerchundi, cuyos ojos expresan toda la inteligencia y la actividad y celo del misionero, á quien debemos los progresos del catolicismo en Marruecos. El fué, en efecto, quien adivinando los deseos de Muley Hassán, lo decidió á este acto importantísimo para la Santa Sede y para los progresos del cristianismo en las regiones africanas, facilitando, merced á sus gestiones cerca del Gobierno de la Reina, el embarque de los Embajadores en el crucero *Castilla*.

Según las instruciones á los Embajadores dadas, esta misión se dirige al Pontífice como Príncipe de los Obispos de la Cristiandad, asentado sobre la cátedra del Jefe de los Apóstoles, y lleva encargo de decir al Papa ser sabedor el Sultán de la fama de su sabiduría. Los soberanos de Marruecos, que desde los tiempos más remotos mantuvieron con los religiosos franciscanos relaciones de afecto, se congratulan de haberles dado siempre la libertad de residir en el Imperio y asistir á los cristianos en los deberes de su religión. Sus Embajadores deberán manifestar la admiración que en Marruecos inspiran las virtudes y especialmente la caridad del Pontífice, sentimientos que van unidos á su afecto hacia la Reina de España, la excelsa amiga de los sultanes de Marruecos.

Pocas veces se ha dado mayor solemnidad en el Vaticano al recibimiento de una misión extraordinaria, como la desplegada en la audiencia de los Enviados marroquíes, conducidos desde la plaza de España á la de San Pedro en las carrozas de nuestra Embajada. Los gendarmes pontificios, cuyo traje recuerda el de los granaderos de nuestra Guardia Real, los suizos y las guardias Palatina y Noble se extendían desde la puerta de bronce y la escala regia hasta el salón del Trono, donde toda la Corte pontificia estaba completa, figurando en ella, juntamente con el Sacro Colegio, los príncipes Colonna y Orsini, asistentes al Solio Pontificio, y los principales dignatarios de la Propaganda Fide, de quien dependen las misiones apostólicas en todas las regiones del mundo. Embajadores, princesas romanas, prelados y extranjeros distinguidos, de los muchos que con el motivo del Jubileo aún continúan en Roma, quisieron presenciar una ceremonia pocas veces vista en los Palacios Apostólicos, pudiendo contemplar á la vez los ricos dones del Sultán de Marruecos, que se veían en la sala Clementina. A las doce, y cuando el Santo Padre ha ocupado ya el trono, los gentiles-hombres anuncian en alta voz el arribo de la Embajada de S. M. el Sultán de Marruecos. Va delante su Ministro de Negocios Extranjeros, que lleva á la izquierda al capuchino Lerchundi, el cual tradujo en lengua italiana el discurso del Embajador, leído en lengua árabe, y que dice así: «Loado sea Dios.—Gran Pontífice: El augusto Soberano de Marruecos, nuestro señor, á quien Dios favorezca, me ha enviado en calidad de embajador á vuestra dignidad excelsa, ordenándome os dirija la palabra en su augusto nombre, para felicitaros de que Dios altísimo os haya concedido la gracia de cumplir los cincuenta años de vuestro sacerdocio, y como lo han realizado todos los pueblos de Europa, Asia y América, y los más altos potentados del Universo. Nuestro Soberano, á quien guarde Dios largos años, desea cimentar la amistad con vos sobre sólidas bases, para que dure siempre; porque sabe que vos, excelso Pontífice, habitáis en la mansión de la justicia, y queréis el bien y la felicidad de todas las criaturas en el mundo. Al propio tiempo desea nuestro Soberano consolidar la amistad ya existente entre los religiosos franciscanos y sus predecesores, á quienes Dios santifique: esperamos, además, que entre vuestra dignidad excelsa y S. M. no cesará de existir la amistad que no podrá extinguirse. Con tal propósito, nuestro señor, á quien Dios favorezca, nos ha enviado á vuestra presencia, ordenándonos estrechar estos vínculos de tal manera que sea motivo de alegría todo lo que os alegre, y de mutua pena lo que os contriste. Nuestro Soberano, á quien Dios favorezca, ha escrito este autógrafo, que da fe de cuanto hemos consignado, mandándonos entregarlo á vuestra excelsa dignidad.»

No menos bella, aunque menos oriental, fué esta respuesta de León XIII: «Recibimos, dijo, con la más alta consideración la carta Imperial que vos, noble é ilustre señor, nos presentáis de parte de vuestro augusto Soberano, y acogemos con júbilo la prueba que nos da de su cortés deferencia, enviándonos personajes tan elevados para ofrecernos felicitaciones y dones con motivo de nuestro Jubileo sacerdotal. Jefe Supremo de la divina religión que cuenta fieles en todas las partes del globo, ansiamos ardientemente interesar en favor de la Iglesia católica á los soberanos que rigen los pueblos. Nos es, por tanto, gratísimo, y agradecemos á S. M. Imperial que, adelantándose á este deseo, proteste por vuestra voz de su propósito de estrechar su amistad con nosotros sobre bases duraderas; y sentimos además vivísimo placer al ver en medio de vosotros un hijo benemérito de esa Orden, que, á comenzar por su fundador, escogió como campo de su misión el Africa, y especialmente Marruecos. Hemos oído con alegría las palabras que se refieren á estos religiosos, seguros de que se mostrarán siempre dignos de la protección que S. M. les concede. No es ésta la vez primera que intervienen entre los Pontífices romanos y los Soberanos de Africa cambios de embajadas y declaraciones de amistad, siéndonos altamente grato que ahora se reanuden tan amistosas relaciones, que será cuidado nuestro cultivar y estrechar. Movidos de la gratitud que le profesamos, renovamos hacia S. M. Imperial esos votos por su salud y gloria que el gran Gregorio VII, uno de nuestros más insignes predecesores, expresaba á Azir, rey de la Mauritania, quien le pedía su amistad, rogando al propio tiempo fervientemente al Señor que haga siempre próspero y feliz á Marruecos y al ilustre Monarca que rige sus destinos.»

De la sala del Trono León XIII invitó á los Embajadores y al Prefecto apostólico á que le siguiesen á sus habitaciones privadas, donde fué examinando los ricos presentes del Sultán marroquí. Habiéndolos visto, puedo decir que figurarán entre los más bellos de la Exposición Vaticana, pues hay tapetes como los de Esmirna; telas de las que usan las damas de Fez, tejidas de seda y oro con tal finura que parecen de cachemira; cojines espléndidos, albornoces de lana purísima, y para sostenerlos sobre los hombros, broches cubiertos de piedras tan preciosas como rubíes y esmeraldas. El Santo Padre, encantado de tal ofrenda, ha querido manifestar su gratitud, no sólo en el autógrafo cordialísimo que dirige á Muley Hassán con un presente artístico, sino en los regalos que en su despedida de ayer mandó ofrecer á los Embajadores de Marruecos.

II.

En los dos últimos domingos de Enero y los cuatro de Febrero han tenido lugar las seis beatificaciones, que, como las canonizaciones de los nuevos santos, constituían una parte del programa religioso del brillantísimo Jubileo sacerdotal de León XIII. No tienen estas ceremonias de la Iglesia la grandeza de las canonizaciones, aunque se hayan verificado también con gran pompa en la preciosa aula-templo, sobre el pórtico de la basílica de San Pedro. El Papa no presencia la misa pontifical, limitándose á ir por la tarde á orar ante el altar del nuevo beato. En vez del Sacro Colegio completo, concurren sólo, á veces con el Decano, los doce Cardenales que componen la Sacra Congregación de Ritos. No hay la solemne bendición papal que describí en mi último artículo sobre la grandiosa canonización de Enero. Pero esta vez, sea que la afluencia de prelados y peregrinos preste animación á toda fiesta religiosa, débase á la noble emulación entre las Órdenes monásticas y los naturales de las naciones á que pertenecen los nuevos bienaventurados, ó, como sería lo más consolador, á nuevo vigor del espíritu religioso, no puede negarse la belleza y la unción de las funciones religiosas celebradas en San Pedro, á lo cual se presta indudablemente también la hermosura artística de la nueva Capilla Vaticana. Fué la primera de estas beatificaciones, que, pareciéndose todas en su conjunto, describiré por lo mismo someramente, la del venerable siervo de Dios Luis de Montfort, sacerdote dominicano y fundador de los misioneros de la Compañía de María y de la Congregación de las Hijas de la Sabiduría. Tocó á la Francia, de la que el bienaventurado es hijo, representar el primer papel, llevando á su cabeza al Embajador cerca de la Santa Sede, y concurriendo gran número de los peregrinos de las diócesis de Dijon, Poitiers, Carcassona y Luchon, patria del beato Montfort, que á la sazón estaban en Roma, llenando el aula-templo, como más tarde la bella iglesia de San Luis de los Franceses, donde los prelados de la nación vecina pontificaron en el bellísimo triduo celebrado en honor del beato. La imagen de éste, como los preciosos estandartes, trabajo verdaderamente artístico del pintor Bartolini, adornaban el altar de la Capilla de la Bendición y los muros del templo. En presencia de los Cardenales de la Congregación de Ritos, ofició, por graciosa concesión del Santo Padre, el Arzobispo de París, asistido de dos canónigos mitrados de la Basílica de San Pedro, cuya capilla Giulia entonó durante el divino sacrificio la bella misa de Palestrina. En las beatificaciones, la grandiosa procesión que tiene lugar en la canonización de los santos se sustituye por una distribución durante el ofertorio de las imágenes y de los libros conteniendo la vida del nuevo bienaventurado; y la homilía que en la primera pronuncia el Papa, por una plática que el Secretario de la Congregación de Ritos y el Postulante del proceso de la beatificación hacen desde el púlpito, relatando la existencia y milagros del bienaventurado. Los religiosos de Santo Domingo fueron, naturalmente, los actores principales en esta ceremonia, y por la tarde recibieron al Santo Padre, que seguido entonces de todo el Sacro Colegio y de la Corte pontificia, después de orar largamente ante los retablos del beato Luis Montfort, recibió un preciosísimo relicario conteniendo recuerdos del bienaventurado. Como en las sucesivas beatificaciones, siempre concurridísimas, los romeros de Francia fueron en ésta los

iniciadores de una entusiasta demostración á León XIII.

Al domingo siguiente habíamos pasado los Alpes; y el aula-templo de la Bendición celebraba la beatificación del siervo de Dios Clemente María Hofbaner, redentorista, gran propagador de esta Orden tan civilizadora y benéfica, nacido en Moravia en 1751, y muerto en Viena en 1820. Esta vez eran la Embajada de Austria, el Obispo de Brüm, diócesis del nuevo beato, que celebró la misa, y parientes que aún viven del ilustre redentorista, con los miembros de esta Orden, los que presidían la fiesta solemnísima. El Papa, después de haber adorado el Santísimo Sacramento en la Capilla Paulina, y de orar ante el retablo del beato de Brüm, recibió preciosas ofrendas, entre ellas el relicario de rito del Rector General de la Orden de Redentoristas.

La beatificación del otro siervo de Dios, Egidio de San Giuseppe, nacido en Taranto en 1729, y muerto en Nápoles en 1812, fué la fiesta de los alcantarinos, oficiando el Arzobispo de Tiana, canónigo de San Pedro, asistido en el templo por los procuradores de los alcantarinos de Nápoles y los religiosos de la Orden franciscana. Los superiores y generales de los menores Observantes y de los Recoletos, postuladores de la causa, presentaron por la tarde las acostumbradas ofrendas al Padre Santo.

Cuarta de las beatificaciones fué la de Félix de Nicosia, nacido en la ciudad que le dió su nombre en 1715, y muerto en la misma en Mayo de 1777. Aquí los menores capuchinos de San Francisco eran los ordenadores de la bellísima fiesta, altamente concurrida por los hijos de San Francisco de Asís, que en el Jubileo de León XIII, como en la Exposición Vaticana que llenan con sus dones recogidos en las cinco partes del mundo, tan alta prueba han dado de la eficacia de su misión y de la influencia en todas las razas del universo. El retablo del beato y los estandartes que perpetúan sus milagros eran obra del artístico pincel de Monti. El General de la Orden franciscana fué quien presentó los dones á Su Santidad, rodeado aquella tarde, y por lo tanto alegrísimo, de la numerosa romería venida de Carpineto, su patria, y que horas antes recibida en el Vaticano le había presentado, como los pastores de Belén al Señor, corderos blanquísimos de sus rebaños, leche y miel, con otros dones campestres de las CHOCHARAS de aquella tierra, cuyos trajes pintorescos y cuyas facciones, que conservan la belleza de las antiguas romanas, las hacen ser, como los montañeses de Carpineto, modelos preferidos por los escultores y pintores de la Ciudad Eterna. Al retirarse el Pontífice á sus habitaciones por la sala Regia, en todos estos domingos llena como los demás de fieles y peregrinos que quieren contemplar al Santo Padre, los romeros de su ciudad nativa, con la música primitiva que han traído de sus montes, improvisaron un himno cuyas notas llegaron al corazón de León XIII.

La beatificación de Juan Bautista de la Salle, fundador de los hermanos de las Escuelas cristianas, fué una de las más solemnes, contribuyendo á ello los numerosos hermanos de otras escuelas que existen en Roma, á las que se unieron representaciones de los de Austria, Francia, Bélgica, Inglaterra, España, Argelia, de las dos Américas, de las Indias, del Oriente, los parientes que aun viven del gran apóstol de la caridad y la romería de San Vicente de Paul, su émulo en esta fraternidad evangélica, que habiendo llegado á Roma, llenaban todo el Vaticano. Como en la anterior fiesta había pontificado el Arzobispo de Tiro, en la de Juan Bautista de la Salle ofició el Arzobispo de Mitilene, debiéndose los cuadros y estandartes al pintor Cellini, como los de Félix de Nicosia, verdaderas obras artísticas. También lo era el precioso relicario y las imágenes del nuevo beato ofrecidas al Papa, quien al salir del aula-templo conversó largamente con el Embajador de Francia cerca de la Santa Sede y con los Superiores de las Congregaciones de las Escuelas cristianas venidos en grandísimo número á Roma.

Pero para los españoles, la beatificación más importante ha sido la última, dedicada á nuestra compatriota sor Josefa María de Santa Inés, conocida entre los valencianos por Inés de Beniganim, su patria, monja descalza de San Agustín, nacida en 1627, y muerta en aquel pueblo de la diócesis de Valencia en 1696. Toda la colonia española, con el Embajador, de gran uniforme, á su cabeza; los agustinos, á cuya orden tan ilustre perteneció la nueva bienaventurada, y la numerosa peregrinación de Alemania y Baviera, llegada el día anterior á Roma, con los restos considerables que aun quedan en ella de la brillante romería de Suiza, Escocia, Irlanda, Estados Unidos é Imperio del Brasil, llenaban de tal manera el aula-templo de la canonización, que cuando por la tarde entró en ella á orar ante el retablo de la nueva beata el Santo Padre, á quien precedía llevando la cruz papal nuestro Auditor de la Rota por la corona de Castilla, recibiendo á Su Santidad el Representante de España y monseñor Rongier, protonotario apostólico y postulador de esta causa de beatificación, cuyo éxito se le debe en gran parte, no había un sitio vacío, ni en la capilla Vaticana, ni en los salones que atravesó el lucido cortejo pontificio, aclamadísimo, así á la entrada como á la salida del templo. Contemplé con placer desde la tribuna inmediata al altar, donde me hallaba con varias señoras parientes de sor Inés de Beniganim y de la espléndida dama valenciana que dejó su pingüe fortuna para la canonización de su compatriota, el aspecto excelente del Santo Padre, marchando á pie como un joven, orando arrodillado media hora, bendiciendo y conversando amorosamente con todos, desde la familia de nuestro Embajador, hasta monseñor Rongier, á quien elogió mucho la reseña histórica que ha hecho de la vida y milagros de sor Inés de Beniganim. La contiene un libro que, preciosamente encuadernado, ofreció á Su Santidad, con un admirable relicario de plata y preciosísimo ramo de flores artificiales. Regalos parecidos, aunque de menor valor, se veían distribuídos en la función religiosa de la mañana, en la que ofició el Obispo de Caledonia, de la ilustre familia Caracciolo de Nápoles, ejecutándose por la capilla Giulia una armónica misa del maestro Meluzzi. Antes de ella, monseñor Rongier, dirigiéndose á los Cardenales de la Santa Congregación de Ritos, presidida por su prefecto, Emmo. Cardenal Bianchi, nuncio que fue en España, y que como en Cuaresma vestía la túnica morada de los Príncipes de la Iglesia, refirió la vida y milagros de la beata Inés de Beniganim, mientras los Agustinos descalzos repartían las imágenes de la nueva bienaventurada.

No permite el espacio de que dispongo, teniendo que abarcar este artículo tantas materias, dar una idea circunstanciada de esta vida, parecida en su piedad y humildad á la de San Francisco de Asís, y en su fe religiosa á la de Santa Catalina de Siena, que la beata valenciana tomó por modelo desde su ingreso en religión. Aquellas de mis lectoras piadosas que quieran seguirla paso á paso, pueden hacerlo en el libro del antiguo rector del Hospicio de Santiago y Monserrat en Roma. Sor Josefa María de Santa Inés, popularmente conocida por Inés de Beniganim, nació en 9 de Febrero de 1627, en la villa de este nombre, donde murió en el claustro del monasterio de Agustinas Descalzas, en que profesó muy joven, el año 1696. Desde niña, la lectura de la vida de Catalina de Siena decidió de su vocación, que apresuraron aún la muerte de su padre y las visiones que creyó columbrar en sueños, donde como en el templo se le apareció la Santísima Virgen. Su noviciado fué modelo de vírgenes, como su modestia y piedad, durante su larga existencia de religiosa, dechado de virtudes cristianas, entre las cuales resplandecían la humildad y la caridad más grandes. Llevó sus males con resignación admirable, y aun enferma, como cuando el Señor le concedió la salud, todos sus esfuerzos estaban consagrados al alivio de las penas morales y de los sufrimientos físicos de sus hermanas en religión, que la adoraban. Deseosa de llegar cuanto antes á las regiones celestiales, su muerte cristiana fué la de un ángel. Admirada por los Arzobispos de Valencia y los Obispos de Segorbe, aunque indocta, la modesta religiosa fué consultada más de una vez en cuestiones graves por el príncipe D. Juan de Austria y por la reina María Ana, madre de Carlos II. El número de las curaciones del alma y de terribles padecimientos del cuerpo, obtenidos por su intercesión, llenan muchas páginas de su leyenda, siendo de las más notables las realizadas después de su muerte, salvándose de terribles peligros niñas caídas en profundos pozos, y cuyas madres, desesperando ya de todo remedio humano, imploraron su protección, ó recobrando la salud jóvenes desahuciadas, pero sobre las cuales derramaron piadosos padres tierra del sepulcro de sor Inés, cuyo cadáver, aromático después de su muerte, se ha encontrado casi intacto en los siglos posteriores á su fallecimiento.

Recordando sus virtudes, y testigos de estos hechos, no es extraño el clamor general de sus compatriotas, secundado por patriarcas, prelados y príncipes, para que se entablase el proceso de su beatificación, y que la señora Castelví de Cardona, baronesa de Alcocer y marquesa de Nafo, dejase su espléndida fortuna para impulsar esta beatificación. Dió principio esta causa en 1749 por iniciativa del cardenal Portocarrero, siendo pontífice Urbano VIII; la prosiguió en 1808 el cardenal español Despuig, hasta que en 1837, siendo postulador el cardenal Marco y Catalán, en congregación presidida por Gregorio XVI, fueron proclamadas las virtudes en grado heroico de sor Inés de Beniganim. Pero por olvidos ó por lo turbado de los tiempos en España y Roma, desde este prólogo de la beatificación el proceso religioso se para durante medio siglo, hasta que en 1881, viendo las religiosas de la ciudad valenciana que va á espirar el larguísimo plazo que la protectora de la futura beata había dado para disponer de su fortuna, encargan el proceso al protonotario apostólico monseñor Rongier y Fullerad, como ellas, hijo de Valencia también. En seis años su celo logra lo que no se había consumado en un siglo, y ante la evidencia de los milagros operados por intercesión de la santa religiosa y el clamor de la provincia de Valencia entera, León XIII declara en 1886 y en los últimos meses del año anterior, como jerarca supremo de la Iglesia, que ésta puede proclamar bienaventurada á sor Josefa María de Santa Inés.

CONDE DE COELLO.

(Se concluirá.)

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

V.

CONVERSACIÓN.

Luis estaba confundido; hubiese pagado á cualquier precio media docena de frases. Sentía impulsos de arrojar la servilleta sobre el mantel, levantarse, y salir corriendo del gabinete, para verse libre de aquella mujer encantadora é insoportable. Y no atreviéndose á realizar esta fuga ridícula, daba vueltas con las puntas del tenedor á los enredados macarrones, sin encontrar el momento oportuno para cortar la madeja y comérselos.

Serafinita estaba encantada de esta confusión en que le veía; pero comprendió que era preciso proporcionarle palabras é ideas: no se convida á las personas para darlas un disgusto.

Alargó la mano, y con su misma cuchara dividió los macarrones en el plato de Luis, haciendo pasar por delante de sus ojos, en relámpagos, la fascinación de sus dedos blanquísimos, puntiagudos y delicados..... Al mismo tiempo le dijo:

—Ustedes los hombres de verdadero talento piensan más que hablan; pero aun callando dicen más que nosotras, las pobres mujeres, cuya charla suele ser enfadosa y vacía. Pero, en fin, déjeme hablar: ¡yo soy muy charlatana! coma, beba, y no me conteste.

Estas palabras fueron dichas con un tono suave, delicioso, que tenía dejos de cariño, que resonaba con halago fraternal. Aquella mujer era una caja de música, y había cambiado de registro.

Luis sintió la influencia de la voz; respiró libremente, se decidió á tragar la primera cucharada de macarrones, y luego, como si el calorcillo le hubiese confortado los espíritus vitales, encontró la frase:

—Señorita, nada de eso; usted habla muy bien, y yo la escucho con mucho gusto, sobre todo cuando no habla usted de mi talento.....

—Su contestación confirma lo que yo he dicho respecto de mis impertinencias. Valiendo usted tanto como verdaderamente vale, debía figurarme su modestia.

—¡Señorita!.....

—¿Señorita? No quiero que me llame usted de este modo. Ha de llamarme usted Serafina. ¿Me promete usted llamarme así en adelante? Y mejor aún, *Serafinita*. Este diminutivo no se le permito yo á todos mis amigos, mejor dicho, á todos mis conocimientos; porque, á la verdad, me siento rebajada cuando cualquier chisgarabís, que vale menos que yo, se permite semejante familiaridad; pero tratándose de usted, cuya superioridad reconozco, á quien considero como un maestro, al llamarme Serafinita me hará usted dichosa..... Pero, vamos, ya veo que, sin poder remediarlo, no sale de mis labios una palabra que no sea un elogio..... ¿Y cómo hemos de hablar cuando tenemos llena de admiración el alma por una persona?

—¿Un poquito de manzanilla? le advierto á usted que es manzanilla de verdad, recién llegada; de lo que se bebe poquito en Madrid: me la regala uno de mis adoradores, hombre que gasta todas las noches quince ó veinte duros en los colmados.

Y le alargaba una copa, cogiéndola nada más que con dos dedos; dejando quietecita la mano en esta posición, digna de ser pintada. Ciertamente que la tal copa en aquellos dedos era un topacio engarzado en marfil ó plata.

Doña Úrsula entró en este momento con un pescado trayéndolo en alto, como la Herodías del Ticiano lleva en una fuente la cabeza del Bautista. Doña Ursula no tenía la belleza de la modelo ticianesca; pero en cambio el pescado sustituía con ventaja á la cabeza del Discípulo. En aquel momento sólo se veía la cola del pez, que sobresalía del plato. Puesto en la mesa, con cierta vanidad, por D.ª Úrsula, resultó ser una lubina.

Pero no fué esto lo más grave. Lo grave fué que Doña Ursula dijo al ponerla sobre el mantel:

—Sr. D. Luisito: si echa usted una miradita por esos cristales, verá usted alguna persona *que no le es indiferente*.

Estas palabras produjeron afectos contrarios: Luis hizo un movimiento de disgusto; y Serafinita, levantándose de súbito, se acercó al balcón, y mirando por uno de los vidrios blancos, pareció fijarse con extraordinario interés.

Volvió en seguidita, y exclamó:

—Realmente me habían dicho la verdad, y le felicito á usted, Luis. Es una joven encantadora, una perfección; he leído en su frente su talento; en sus ojos, la dulzura y la modestia: debe ser muy cariñosa y muy buena. Usted vale mucho; pero seguramente ella no es inferior á usted. Sin embargo, si justifica su pasión de usted, le deja malparado como artista; pues ella tiene una severidad plácida que usted no ha sabido reflejar bien en ese bosquejo.

Y señaló el retrato de Rosario, que estaba sobre el piano, á espaldas de Luis.

La sencillez, la convicción y el afecto admirativo con que fueron dichas estas palabras, conmovieron al pintor extraordinariamente, limpiando su ánimo de malestar y cambiando sus sentimientos respecto de Serafina. Si antes ésta le atraía por su belleza y por su excentricidad, ahora simpatizaba con ella, y la cobraba estimación por la sinceridad y nobleza de sus juicios. Su amor propio había entrevisto vagamente así como proyectos de coquetería feroz en Serafinita; pero estas palabras despejaban sus dudas, aliviándole de pensamientos raros y penosos.

—¡Gracias, Serafina, gracias por esas palabras! ¿A qué he de ocultar lo que, en efecto, ya debe usted saber, como aquí lo sabe todo el mundo? Estoy en relaciones con esa señorita desde hace mucho tiempo, y la creo merecedora de ese juicio.

—Dicen que pinta muy bien: que pinta casi tan bien como usted. ¡Oh! ¡eso no puede ser cierto!

—Es una artista, pero crea usted que con valer tanto como vale, su talento es lo que yo estimo menos en ella.



BERLIN.—EL PALACIO REAL (SCHLOSS), VISTO DESDE EL PUENTE DEL ELECTOR (KUHRFUERSTEN BRÜCKE).

(De fotografía de Hermann Ruckwardt, fotógrafo de la Real Casa.)

BODAS DE PLATA DE SS. AA. RR. LOS PRINCIPES DE GALES.



Princesa Victoria. Princesa Luisa. Princesa Matilde. Príncipe Alberto Víctor. Príncipe Jorge.

LOS PRÍNCIPES DE GALES Y SUS HIJOS.

—¡Oh! sí, los hombres prefieren ustedes la hermosura á todas las otras condiciones. No lo ignoro—añadió con sencillísima arrogancia.

—No me refiero á su hermosura, sino á su corazón.

—¡Bah! ¿acaso se hubiese usted enamorado de ella por la ternura y la nobleza, por la distinción de sus sentimientos, si antes no hubiese usted quedado deslumbrado por su aspecto de ángel? Tengo entendido que la amó usted antes de conocerla: sólo por su retrato.

—¿Cómo he de negar yo, que soy artista, que la belleza, por su sola virtud, baste para enamorar al hombre? Lejos de eso, en todos los siglos hemos visto que á ella corresponden las admiraciones, las riquezas, la influencia; pero sí niego que la belleza puramente exterior baste á retenernos en la pasión. Muy bella es..... Rosario; divina se apareció á mis ojos, cuando ví ese retrato hecho por D. Justo á que usted se refiere; pero mi adoración de artista hubiese desaparecido si yo no hubiese visto que esa virtud exterior con que me atraía dimanaba de la belleza interior como una irradiación misteriosa.....

—Muy bien, muy bien; ¡gracias á Dios, señor mío! Antes no había medio de que dijese usted una palabra, y ahora habla usted de corrido y como un poeta.

Luis se sonrió, y para cortar su sonrisa se bebió una copa.

—Y bien—prosiguió Serafina;—sabemos que marcharon ustedes al pueblo con objeto de hacer una visita á sus padres de usted, pero en realidad para ver de concertar la boda. ¿Qué tal se presentó su padre de usted? Porque de la madre ya sabemos que estaba conforme. Naturalmente, el buen señor no resistiría los ataques combinados de tantos enemigos, y sobre todo la presencia de. ... Rosario. ¡Y que ella no habrá sabido trazar y realizar un plan de campaña! ¡Oh! tratándose de su propia felicidad, no hay mujeres inocentes.

—Sí, mi padre nos ha dado su permiso.

Serafina calló y se quedó algo pensativa. Pareció que se formaba en sus ojos una nube de tristeza; no la que pudiera significar una pasión contrariada, sino como cierta envidiosa consideración de las dichas ajenas.

El silencio cayó como una lluvia pulverizada de pensamientos sobre Luis y Serafinita. La criada cambiaba los platos, y servía el agua y el vino. El ruido del cristal y de la vajilla resonaba como los chasquidos de algo que pasa ó se rompe.

Doña Úrsula, que se había reservado los golpes de efecto, puso en la mesa una fuente con cuatro codornices, revestidas de su coraza de tocino y descansando sobre escudos de pan tostado.

Serafina de pronto exclamó, tal como si no hubiese podido contener el curso desbordado de su imaginación:

—¡Qué felices han debido ser ustedes en el pueblo! Aquí en las ciudades no hay manera de aislarse; porque siempre caen sobre los amantes las miradas, ya burlonas, ya envidiosas, de los demás. En esta vida, en la que todo es artificioso, el amor va sorteando siempre esas dificultades que se llaman conveniencias. Incidentes extraños; respetos que hay que guardar y que nadie agradece; el temor al ridículo, ahogan las expansiones; y no se goza del amor, sino aquellos placeres concedidos y reglamentados por los que no aman. En visita, en el teatro, en los salones, es preciso fingir indiferencia, so pena de excitar la risa. A no inspirar, ni con nuestra palabra, ni con nuestros ademanes, ni con nuestros ojos, la sospecha de que nos amamos, llámase proceder con decoro; y se llega tal vez á la boda sin haber podido gozar en su esplendente hermosura de la pasión que hemos inspirado. Y estos días se van y no vuelven; porque mujer y marido no son ya novia y novio. Han llegado á la cumbre por distinto camino, viéndose de lejos, y han perdido ese delicioso viaje que pudieron hacer por la misma vereda, iluminados por el mismo rayo de sol; cogiendo las mismas flores; entrelazados por el brazo y subiendo juntitos, solos, en medio de la naturaleza, que les envía sus misteriosas inspiraciones, sus perfumes y sus alegrías, descansando á cada pasito, estrechándose contra sus corazones, para recobrarse del cansancio y animarse; bendiciendo á Dios por aquella dicha desconocida, cuyas palabras, sin temor de las orejas curiosas, suben al cielo.

—¡El champagne!—interrumpió D.ª Ursula, dejando una botella sobre el mantel.

—Yo, Luis—prosiguió Serafina, después de haber hecho un ademán desdeñoso que parecía significar á su madre que abriese la botella—yo he sido amada; pero no he amado aún, y, por lo tanto, no he podido gustar ese placer que imagino. No he tenido jamás interés en aislarme del mundo, y mis goces han residido en la vanidad y no en el corazón. En busca de ese desconocido ser que debe existir en la humanidad, de esa concha gemela de mi alma, he recorrido todos aquellos pueblos elegantes donde yo creo poder encontrar quien merezca mi amor; ese hombre de raza, de talento, ese hombre excepcional que pueda comprenderme y que se me imponga por su manifiesta superioridad y por la ternura de su corazón á un tiempo..... Pero en esos pueblos creados artificialmente por la moda, donde nada es verdad, ni los árboles, ni las cascadas, ni las flores, ni los aromas campestres, ni los *turistas* mismos, que parecen *fantoches;* entre tanto concierto, y entre tanta fiesta y tanto placer con programa, no he podido encontrar ni una chispa de ese amor puro, primitivo, selvático, que recuerda el amor sin aliño, sin envidiosos ni mofadores, de las mariposas que vuelan juntas, de los pájaros que se persiguen de rama en rama, y de las palomas que viajan tocándose con las alas por el espacio.

—¡Qué pico tiene esta chica!—exclamó D.ª Ursula, que sudaba tratando de abrir la botella de champagne, apretando con los dedos hacia fuera y retirando la cara por miedo al taponazo.

—Y esta felicidad que yo he buscado inútilmente, esta confusión de almas, supremo instante de la vida, después del cual sólo nos queda la declinación en el ocaso de una familia creada por nuestros amores, después del cual vienen el cariño y la estimación, el respeto, las canas y la muerte, usted y..... Rosario han podido encontrarla, y ella bastará para iluminar y perfumar sus existencias y consolarles en las contrariedades y amarguras, si las tuviesen; pues después de haber tocado en tan supremo límite, no hay derecho á quejarse de la caída forzosa, ni de la obscuridad, ni de la desdicha que sobrevenga; tenemos conciencia de haber sido tan dichosos como pueden haberlo sido las criaturas creadas, desde el insecto más ruin hasta los mismos ángeles. El recuerdo de estos días de aislamiento, de contemplación de dos almas, de cambio de purísimas caricias; en que fuimos absolutos señores del mundo y de la creación, sin poseer sin embargo á nadie más que á otro corazón, pero entero..... ese recuerdo de una dicha que yo imagino, y que sólo imaginarla es un tormento delicioso para mí.....

¡Pum!.... hace en este momento el tapón, que da en el techo y rebota y salta sobre el mantel, cayendo por fin en el fondo de una copa.

Y la espuma, en burbujas estallantes, se desborda y cubre el mantel, mientras Luis y Serafina, después de un estremecimiento nervioso producido por el taponazo, alargan las copas, y, entrechocándolas, se ríen y brindan.

—Almorzar con champagne es *cursi*—dice la amazona—pero.....

—*¡Caro!* querrás decir—advierte D.ª Ursula.

—*¡Cursi;* pero, es el vino de la alegría y del amor!

—¡Del amor y la alegría falsificados!—repone Luis, con los ojos un poquito alegres, y recostándose sultánicamente en la silla.

—¡Toda moneda falsa es buena mientras corre!—exclama Serafina.

DOÑA URSULA. Yo tengo muy abandonados á mis huéspedes: la chica entrará luego el café y las copitas..... ¡Me retiro!

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

SANTIAGO EL VERDE Ó EL SOTILLO.

(Continuación.)

Pero dejemos caminar el coche con las damas y Alonso hacia el río, seguidos del pollino, cuya recámara cubre un tapiz de colores, que también había alquilado, y adelantándonos á todos veamos la perspectiva que presentaba Manzanares.

Orgulloso corría, y no como otras veces se corría de avergonzado, viendo que aquel día festejaban sus risueñas orillas, desde la Florida á la puente Toledana, todos los cortesanos, altos y bajos, sin distinción.

Sus copudos olmos, plateados álamos y lascivas vides silvestres no tejían doseles sólo para emboscar Píramos de antesala, engertos en pajes de valona y Tisbes de estropajo; ni su alfombra de menudo césped y flexibles juncos se veía hollada por canastas de lavanderas, que le hacían confidente de las flaquezas de los madrileños.

Aquella mañana, y más aún por la tarde, una alegre muchedumbre, luciendo galas, arrastrando coches, trotando corceles y precipitándose por el Soto como bandas de golondrinas ó mariposas pregonando la primavera, lo corría todo, todo lo asaltaba, y desbordándose por todo, levantaba hasta el purísimo azul del firmamento un himno, armonioso y discordante á la vez, de carcajadas, gritos, requiebros, votos, músicas, de animación y vida, en fin, que respondía al *hosanna* que la Naturaleza toda, regocijada con la primavera, alzaba al Autor de la creación.

Aquí era un corro de alegres mozas de mantilla blanca, ya suspendida de los arbustos, haciéndose rajas bailando la *zarabanda* y la *capona*, al son de la guitarra y las castañetas, mientras los curiosos, tendidos sobre la hierba, seguían con ojos ávidos las contorsiones de las bailarinas y entonaban letrillas á este modo:

Mi zagala sus paños
Enjuga y tuerce,
Con el sol de su vista,
En el prado verde;
Y á coger le ayudaba
Los blancos paños
El Amor, que pasea
Los verdes prados (1).

Por allí atravesaban el escaso caudal del río, ahorrando de puentes, ya entonados coches ó pesadas carrozas, henchidos de damas; ya carros entoldados con reposteros y ramas de árboles, conduciendo campesinas de Hortaleza, Villaverde, Vallecas y otros pueblos cercanos; ya juguetones pollinos, cuyas jamugas engalanaban pintados tapices, llevando ninfas de medio mogate (2); ya galanes á caballo, que se perdían galopando entre la densa polvareda que levantaban.

Por un lado atronaban pregonando su mercancía las limeras, los vendedores de aguardiente y letuario ó los suplicaneros (3), y por otro las ollas y marmitas, remedando las bodas de Camacho, guardaban en su seno sabrosa espuma de perdigones y palominos, mientras se levantaban penachos de humo de las hogueras; en fin,

Aquí cantan, allí bailan;
Aquí parlan, allí gritan;
Aquí riñen, allí juegan;
Meriendan aquí, allí brindan;
País tan hermoso y tan vario
Que, para ser la Florida
Estación de todo el orbe
La más bella, hermosa y rica,
Sólo al río falta..... río,
Mas ya es objeción antigua (4).

Por entre aquella confusa y clamorosa multitud, que hormigueaba á uno y otro lado del río, confundiéndose con tanto coche como á su orilla había bajado, se presentó por fin el de nuestros conocidos, yendo á sus estribos para ser bien vistas, D.ª Engracia y D.ª Marina, que no se recataban tanto con los mantos que no se dejaran conocer de cuantos quisieran.

Pasearon llenas de vanidad por toda la Vega y el Soto, á pretexto de buscar un buen sitio donde plantar sus reales, y halláronlo al cabo de dos horas bajo unos olmos, á que hacían compañía unos espinos cuajados de blancas florecillas.

Encargaron al criado de Alonso y á la moza que ellas habían llevado que aderezasen la merienda, y ambas damas, escoltadas por aquél, diéronse á recorrer de nuevo la regocijada campiña, no menos en-

(1) Romancillo anónimo, publicado en el Romancero del Sr. Durán, con el núm. 1841.

(2) Del siguiente modo pinta Lope esta animada concurrencia en la citada comedia *Santiago el Verde:*

LUCINDO. Pues ¿no te deleita el ver
Tantos coches tan bizarros,
Tantos entoldados carros,
Tanta gallarda mujer,
Y más locas las riberas
Del humilde Manzanares
Que están los soberbios mares
Con sus naves y galeras?
¿No veis sobre estos espinos,
Cubiertos de blancas flores,
Tanta alfombra de colores,
Vistiendo rudos pollinos,
Que ayer con las aguaderas
Traían agua, y hoy pasan
Ninfas de Madrid. que abrasan
Las aguas de sus riberas?
¿No ves convertido en lago
A Manzanares cruel,
De las que pasan por él,
Y tanto macho y cuartago,
Que con el árbol de Alcides
Les hacen frenos y riendas?
¿Y no ves tantas meriendas
En esas zarzas y vides,
Tanta guitarra y pandero,
Tanto sombrerillo y pluma,
Tanto amante? etc.

(Act. II, esc. VI)

(3) Ya por entonces se vendían la *suplicaciones*, que también se llamaban *barquillos*, y según lo que parece de la citada comedia de Lope, los vendedores solían ser extranjeros. El Dr. Pedro Recio de Tirteafuera, recomendó á Sancho Panza que, en vez de perdices y ollas podridas, comiese para conservar su salud y corroborarla *un ciento de cañutillos de suplicaciones*. En *La Pícara Justina*, libro publicado el mismo año que la primera parte del *Quijote*, por Fr. Andrés Pérez, según común opinión y que tan desfavorable la mereció á Cervantes, dice la protagonista, hablando de su genealogía: « Fué mi padre hijo de un *suplicacionero*, el cual en barajas y cestos y gastos de bergantines corsarios traía más de cincuenta escudos de trato..... En su tiempo *lo que ahora se llaman barquillos*, se llamaban *suplicaciones*, porque debajo de la oblea iban otras muchas que hacían una manera de doblez: mas las de ahora, como no tienen doblez debajo, sino una oblea despegada en forma de barco, llámanse barquillos. Es vergüenza, todo está sofisticado. (Lib. I, cap. II.)

(4) Calderón, *Fuego de Dios en el querer bien.* (Jor. I, esc. I.)

galanada por las flores del campo que con tanta y tanta beldad, ya de zapatillo y delantal, ya de chapín y basquiña de seda.

Iba Andrade remozado al impulso del amor que en él encendían los bellos ojos y dulces palabras de D.ª Marina, y por gozar de aquel día daba por bien empleados los escudos y sinsabores que todo ello le había costado.

Cuando mayor era su arrobo, parecióle divisar entre unas ramas la figura arrufianada de D. Rodrigo de Quincoces, á quien acompañaba otro que no pudo ver bien, pues se le antojó se recataban de ellos.

Alteróse algo su rostro, y creyó notar asimismo alguna turbación en las damas, que se miraron rápidamente una á otra. En especial D.ª Engracia embozó el rostro casi por completo en el manto.

Todos trataron, sin embargo, de disimular, y pretextando ellas fatigarse, dirigiéronse á la enramada, donde ya los criados tenían preparado sobre la fresca hierba un blanco y fino mantel, en el que extendieron en breve los abundantes y sabrosos manjares que la liberalidad de Andrade pagara.

Pero habían gustado apenas los primeros bocados, cuando de nuevo vió Alonso, y esta vez sin género alguno de duda, á Quincoces y su acompañante, el cual, después de pararse ambos á cuatro pasos de nuestros conocidos, dijo, dirigiéndose á D.ª Engracia, que se había quedado suspensa:

—¡Guarde Dios á la señora Engracia en tan honrada compañía!

—Y á D.ª Marina y todo—añadió D. Rodrigo en tono de zumba.

—Y doy á vuesa merced el parabién, señor hidalgo—continuó el desconocido, encarándose con Alonso.

—¡Mondragón! ¿te escapaste?—exclamó Engracia.

—¿Quién le mete donde no le importa?—prorrumpió Andrade poniéndose en pie, acción que también imitaron ellas.

—¿Que no me importa? Más de lo que su merced imagina: esa dama, seor galán, es prenda de esta persona. Hablad, señora Engracia, no os deje suspensa mi aparición como la de ánima en pena; hablad, y decidle quién es Mondragón, ó si queréis D. Alvaro de Albornoz, como me llamaba cuando Dios quería y me hacíais pasar por vuestro marido.

—¡Cómo!—exclamó Alonso;—¿su merced es don Alvaro, el que andaba á una comisión en Ecija?

—¡Ay Dios, cayósenos la casa acuestas!—dijo sin poder reprimirse D.ª Marina.

—¡Ea, basta de burlas! Sepamos quiénes sois uno y otro, ó marchaos por donde habéis venido—gritó Andrade, ya demudado el rostro de cólera.

—Pues bien, yo lo diré—repuso D.ª Engracia.—Ese que tiene vuesarcé delante es Hernando de Mondragón, famoso *prendador* (1), que tuvo que huir á Sevilla, y allí el Asistente le puso á la sombra, de donde ha debido *arrugarse* (2).

—Para que vos pudierais bautizarme con el nombre de D. Alvaro de Albornoz, hacerme vuestro marido—¡mala pascua primero!—y venderos por dama de estrado y paje, después de haber cursado más de cuatro años la *manfla*, en unión de la Escalanta y la Méndez (3), cuando no os habíais confirmado por D.ª Engracia, sino que erais Mari-Vázquez la Toledana.

—No calles tú, Marinilla Juárez—continuó Quincoces—y refiere á ese galán cómo te ha aleccionado en sus artes la Vázquez, y no olvides de contarle la aventura del portugués, cuando Grajales el corchete os llevó en Valladolid á la trena.

A todas estas razones, si tales podía llamárselas, habíase ido formando un corro alrededor de ellos, y D.ª Engracia y D.ª Marina, que habían visto descornada su flor, rebozáronse en los mantos, mientras que Alonso, sin volver de su asombro, no quería creer lo que oía.

Aprovechando la confusión que iba moviéndose, Marina, que conoció no era ocasión de hacerse la gata de Mari-Ramos, quiso escurrirse entre la gente; pero el que se decía D. Rodrigo la asió por un brazo, y entonces ella, descogiendo el manto, dió muestras de desmayarse.

Andrade en tal punto, diciendo para sí: «con quien vengo, vengo», creyóse en el caso de volver por aquellas mujeres, pues con ellas estaba, y aunque no faltaba quien por ello le motejase, derribando la capa, tiró de la espada, diciendo:

—¡Ea, menguados! Estas damas, sean quienes fueren, están bajo mi amparo; así lo haré entender á quien lo desconozca.

—¡A él, Machado!—gritó Mondragón.

Y sacando las de Toledo, empezaron á sacudir contra Andrade, que se acordaba en aquel momento de sus años pasados y esgrimía con gentil desembarazo.

Pronto en la pendencia tomaron parte varios en defensa de una y otra parte, pues en tal día y ocasión

Con una que se desnude
Se sacarán mil espadas (4).

Pero el Teniente de la villa, que presumía casos por el de este jaez, había apostado sus alguaciles por el Soto, y llegaron como traídos en volandas, y de un abrir y cerrar de ojos, quitaron las espadas á los tres contendientes, apellidando ¡resistencia! porque Mondragón no quería dejarse desarmar desde luego.

JULIO MONREAL.

(Se concluirá.)

(1) *Prendador*, ladrón de ropas en germanía.
(2) *Arrugarse*, en lengua de pícaros, valía escaparse, zafarse, escurrirse.
(3) Heroínas de algunas jácaras de Quevedo.

(4) Lope de Vega, *Santiago el Verde*. (Act. II, esc. VIII.)

LA ÚLTIMA PÁGINA.

(DE UN LIBRO INÉDITO, TITULADO «MARTA».)

Si te agravio en amarte
Y mi pasión decirte con mis ojos,
Muéstrame tus enojos
Desdeñosa mirándome al mirarte.

Pero si no te agravio y tú me amas,
¡Déjame que delire!
¡Ten piedad de este corazón que inflamas!
¡Mírame con amor cuando te mire!

¡Ay! ¡Marta de mi vida!
¡Amame ó aborréceme! ¡Sentencia!
¡Tu voluntad decida!
¡Todo, menos tu impía indiferencia!

Mas ¡ah! mi empeño es vano;
Vano é inútil mi terrible anhelo
Por sondar el arcano
De tu insondable corazón de hielo!.....

¡Adiós, Marta!..... Es forzoso
Que de tu lado me separe y huya.
¿Dónde hallaré el reposo
Que la perdida paz me restituya?

¡Tantos años de amarte
Sin esperanza alguna! ¡Tantos años
De verte y adorarte,
Sumando amor y amor, daños y daños!

¡Me faltan ya las fuerzas;
No puedo sufrir más este delirio!
¡No más sobre mí ejerzas
Esa fascinación que es mi martirio!

¡Adiós, Marta! ¿Quién sabe
Si en este mundo ya volveré á verte?
De mi vida la nave
Va á toda vela al golfo de la muerte.

Allí también mi alma
Será tuya; por más que tu alma, fría
Como aquella honda calma,
No ame ni aborrezca al alma mía.

Allí también espero,
Marta, delicia de mi alma, verte.
Si este es mi adiós postrero,
¡Adiós, Marta, hasta el golfo de la muerte!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

UN MODELO DE ENSEÑANZA.

PUBLICA LA ILUSTRACIÓN, en el presente número (pág. 180) dos grabados de la Universidad y de la Escuela de Química de Ginebra, y no huelgan, al pie de ellos, algunas noticias y esclarecimientos respecto de cómo se hallan organizadas semejantes instituciones científicas, producto y resultado de la transformación, progreso y adelantos de otras antiguas, las cuales hanles legado lo que en ellas era de más valor y mérito: la historia científica gloriosa, el carácter de las enseñanzas y las preciadas tradiciones de escuela. Los dos edificios á que me refiero representan el mayor grado de cultura alcanzado por el pueblo ginebrino y el resultado de sus generosos y nobilísimos esfuerzos en bien de la enseñanza; que esfuerzos nada pequeños significa haber gastado cuantiosas sumas en formar la Universidad, dotándola con todos los medios de trabajo que pueda ostentar el mejor establecimiento de esta clase.

Creo también que, en el momento presente, reviste cierta actualidad mi trabajo. Al inaugurarse el curso actual, leyó el correspondiente discurso en la Universidad de Madrid mi antiguo y buen amigo el catedrático de la Facultad de Farmacia D. José Rodríguez Carracido, y este discurso, en verdad notable, versó sobre la enseñanza y estado de las ciencias experimentales en España, harto necesitadas, por desgracia, de que se promueva su desarrollo. En la Universidad de Ginebra hállanse prósperas y adelantadas, y diríase que se encuentran en su hermosa edad de oro; y no viene mal presentar ejemplos dignos de imitarse ahora que ni han terminado las alabanzas justamente tributadas al trabajo del docto profesor de la Universidad Central, y duran todavía los buenos deseos y entusiasmos que ha despertado, los cuales fuera de desear no se entibiaran, antes se enardecieran hasta dar cima á la reforma de nuestra cultura, bien necesitada de ella en las presentes circunstancias. No espere, sin embargo, el lector una historia de las instituciones científicas de Ginebra, ni menos la exposición de un completo plan de enseñanza, ni tampoco que yo abogue por implantar en España los mismos sistemas por que se rige la Universidad ginebrina. Mi objeto redúcese al relato de impresiones, y está limitado á dar idea de un género de enseñar las verdades científicas en consonancia con las exigencias y necesidades de la época; y que el género de enseñanzas es así, demuéstrase en la general y extensa cultura del pueblo suizo. Sin otros preliminares, voy á ocuparme en describir la Universidad y la Escuela de Química de Ginebra, hablar de la instrucción que allí se adquiere y del medio científico formado por aquellos notables investigadores que en él viven y trabajan.

A la usanza nueva, compónese la Universidad de Ginebra de varios edificios, y hállanse separados el que pudiéramos llamar principal, situado con la Biblioteca y el rico Museo de Ciencias Naturales, en el Jardín Botánico; la Escuela de Química, en el paseo de los Filósofos; el Observatorio Astronómico, no lejos de la Capilla Rusa, y cerca del Arve la Facultad de Medicina con los notables Institutos de Anatomía y Fisiología.

La Universidad propiamente dicha es un hermoso edificio de piedra, compuesto de tres partes distintas: una al frente, en donde están diversos laboratorios, la gran sala de Conferencias, nombrada Aula, el Gimnasio y muchas cátedras; el ala del Este se dedica á colecciones de medallas y antigüedades y encierra la Biblioteca, y la del Oeste es el Museo de Historia Natural: estas dos alas se comunican con el edificio del centro por galerías de cristales. Tal aparece, vista desde el Jardín Botánico, la Universidad, que también da á la magnífica calle De Candolle. La arquitectura es sencilla y severa; adornan la fachada columnas corintias, y una escalinata con candelabros de bronce; el vestíbulo ofrece aspecto grandioso, con sus columnas jónicas, y el arranque de las dos escaleras monumentales que van hasta el primer piso, donde cada Facultad tiene su departamento, y hállase la parte administrativa y de claustro con la sala de Actos, llamada sala de los Quinientos, que no es sino un gran anfiteatro: el Aula, magnífico salón capaz para contener mil personas, es lujosa y bella; tiene galerías, ricos adornos del mejor gusto, y está pintada y decorada al estilo pompeyano. De excelentes condiciones acústicas, ofrece hermoso golpe de vista, y se destina á grandes solemnidades universitarias y á conferencias públicas, frecuentes en Ginebra y encomendadas, bien á profesores de la Universidad, bien á extranjeros de fama notoria y gran saber. La Universidad de Ginebra no data de antiguo, pues constituyóse tal en 1873, sobre la base de la antigua Academia, á cuyos estudios dióse gran amplitud, creando las Facultades y dotándolas de cuanto pudieran necesitar en mucho tiempo.

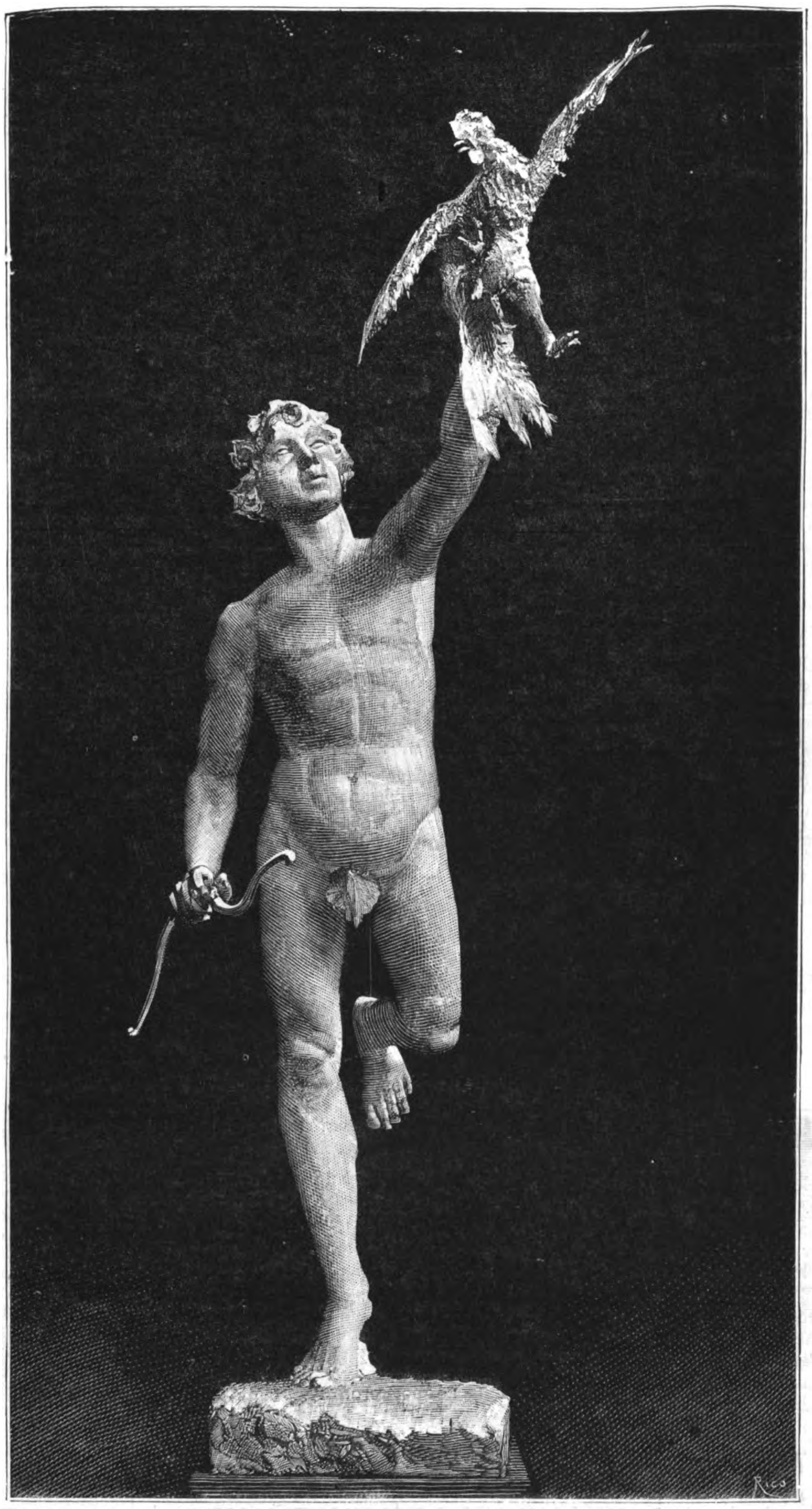
Era la por tantos títulos famosa Academia de Ginebra algo semejante á uno de los Colegios llamados Mayores en nuestras Universidades; mas entiéndase Colegio Mayor de Ciencias experimentales, enseñadas para servir á la pura especulación de las leyes y verdades recibidas. La fama de los De Candolle, de los Pictet, de los De la Rive, de los Marignac y tantos otros, data de aquella Academia, admirable modelo de enseñanza. Había en ella—y consérvase en la nueva Universidad—un criterio respecto de la instrucción, y es que ésta no sólo ha de tener como fin y objeto el conocimiento de la ciencia, sino también educar el espíritu y dirigirlo de manera conveniente. De aquí el no dar preferencia á determinados sistemas y procedimientos, ocupándose los maestros mejor en formar hombres y experimentadores, que en dar esa enseñanza de libro y sólo de libro, deficiente siempre, y mucho más tratándose de las ciencias experimentales, que constituían por entero la antigua Academia ginebrina.

Fieles á sus tradiciones los profesores y el pueblo, continuáronlas, perfeccionándolas, en la Universidad, hija de ellas. En vano se buscarán cátedras como las que acostumbramos á ver, ni enseñanza puramente oral. La que se da en la Universidad de Ginebra es, ante todo y sobre todo, práctica, y se dirige á dos fines: formar experimentadores y dar títulos de suficiencia, mediante exámenes rigurosos en grado sumo, cuyos títulos sirven luego para ejercer diversos empleos y profesiones. A llenar semejantes objetos se ha dirigido la construcción toda del vasto edificio universitario, de tal manera que en él vense laboratorios como el del eminente profesor Vogt, vastísimo, inmenso, dotado de cuanto puede imaginarse para el estudio de la Zoología comparada; y este maestro, dando pocas conferencias semanales, tiene el laboratorio abierto durante el día entero, siempre á disposición de los alumnos, quienes manejan toda clase de aparatos y practican aquellas investigaciones más de su gusto, sugeridas por su propio ingenio. Como sucede á Vogt dentro del campo de su asignatura, sucede á Soret en la suya, y basta visitar una vez sola los laboratorios de Física, admirablemente surtidos y dispuestos, para convencerse de ello. Y á fin de que nada falte, la Universidad dispensa singular protección á la Compañía Ginebrina, constructora de aparatos de física muy precisos, en cuyos talleres llevó á feliz término la liquefacción del hidrógeno en uno de los últimos días del mes de Diciembre de 1877, el insigne y genial físico Raoul Pictet. No he de entrar en pormenores acerca de cada uno de los laboratorios de la Universidad de Ginebra; basta decir que cada uno se ha hecho y dispuesto para determinado objeto de la enseñanza, estudiando y previniendo antes los más insignificantes pormenores, y está dicho cómo llenan su fin y continuarán llenándolo durante largo tiempo, pues son susceptibles de ensancharse, perfeccionándose y completándose con las innovaciones futuras.

Al entrar en la Biblioteca, delante de la espaciosa esca-

lera, llama la atención la estatua del afamado Chaponnière, que representa una joven griega junto á la tumba de Byron. Y precisamente uno de los héroes del gran poeta inglés, Bonivard, el prisionero de Chillon, ha sido el fundador de la Biblioteca Ginebrina, que contiene entre sus cien mil volúmenes preciosidades y tesoros de gran valor bibliográfico entre sus manuscritos é incunables, sin contar las colecciones arqueológica y numismática, en todo el mundo celebradas. A la entrada y en el piso bajo hay, a la derecha, una sala notabilísima. Vese en ella la colección famosa de retratos, muchas obras de arte de singular mérito: son de ilustres ciudadanos ginebrinos, estadistas, teólogos, reformadores, científicos, literatos y artistas, de profesores insignes y de personas notables, y existen algunos antiguos que son verdaderas reliquias. En esta sala están los autógrafos, dispuestos en vitrinas adecuadas, los cuales pueden consultarse sin esfuerzo; y allí vense los de Newton y Gœthe al lado del original del *Emilio* del ginebrino Rousseau, todo escrito de su mano. Entre los incunables son notabilísimos dos ejemplares del libro *De Officiis* de Cicerón, impresos en Maguncia en 1465 y 1466 por Juan Fust; el libro de los *Angeles*, de Ximénez (el primero impreso en Ginebra), en 1478, y la *Biblia*, también impresa en Ginebra en 1588, que se destinaba á Enrique IV de Francia, adornada con maravillosas miniaturas y encuadernada con gran primor. Y es de hacer una observación. La mayor parte de las preciosidades de la Biblioteca pública ginebrina procede de donativos: allí vense los mejores libros de Bonivard, el fundador; regalos de Amy Lullin, el cual, siendo bibliotecario, donó seis mil volúmenes, y muchos manuscritos de Bonnet de Saussurre; que es costumbre en aquellas gentes contribuir á la instrucción general consagrando á ella lo mejor que poseen, y enriquecen museos y bibliotecas con sus tesoros artísticos; y buen ejemplo de ello lo han dado Revilliod y la viuda Eynard, que á sus expensas construyó el palacio del Ateneo.

Si buena impresión se recibe al examinar la Biblioteca de la Universidad de Ginebra, no es menor la que he experimentado en mis frecuentes visitas al Museo de Historia Natural, que bien puede figurar entre los primeros de Europa. Se empieza porque una buena parte del Jardín Botánico (que, dicho sea de paso, fundólo el famoso De Candolle en 1816) es Museo de Geología: de trecho en trecho encuéntranse grandes trozos de rocas de los Alpes con sus nombres, á fin de que sirvan de enseñanza, y viéndolas de continuo puedan clasificarse al pronto cada vez que se encuentren. Este Jardín Botánico es público y sirve de paseo, lo cual no es obstáculo para que se cultiven más de cinco mil plantas. Tiene un invernadero de primer orden, y una suerte de Conservatorio ó lugar

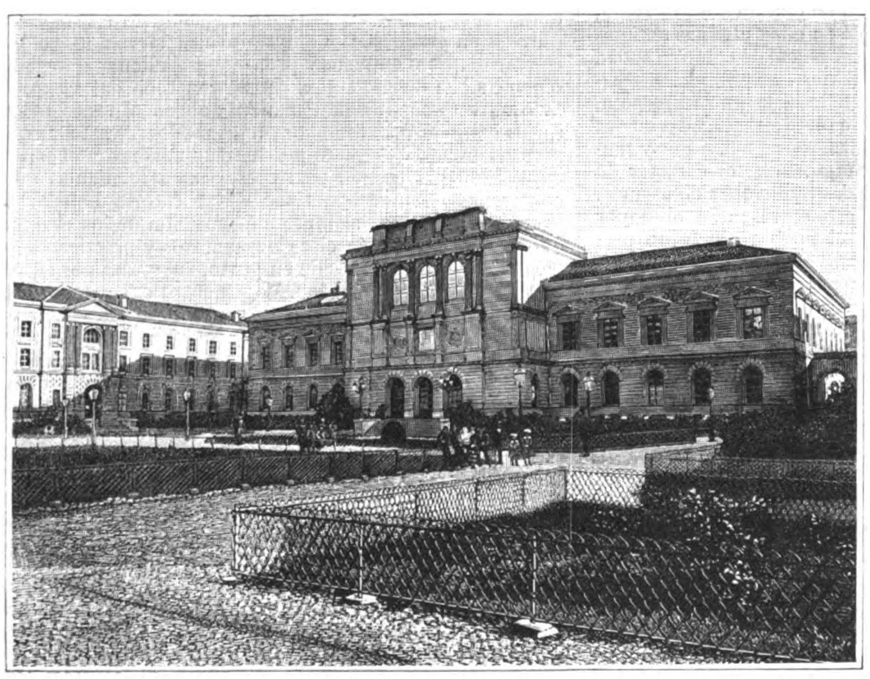


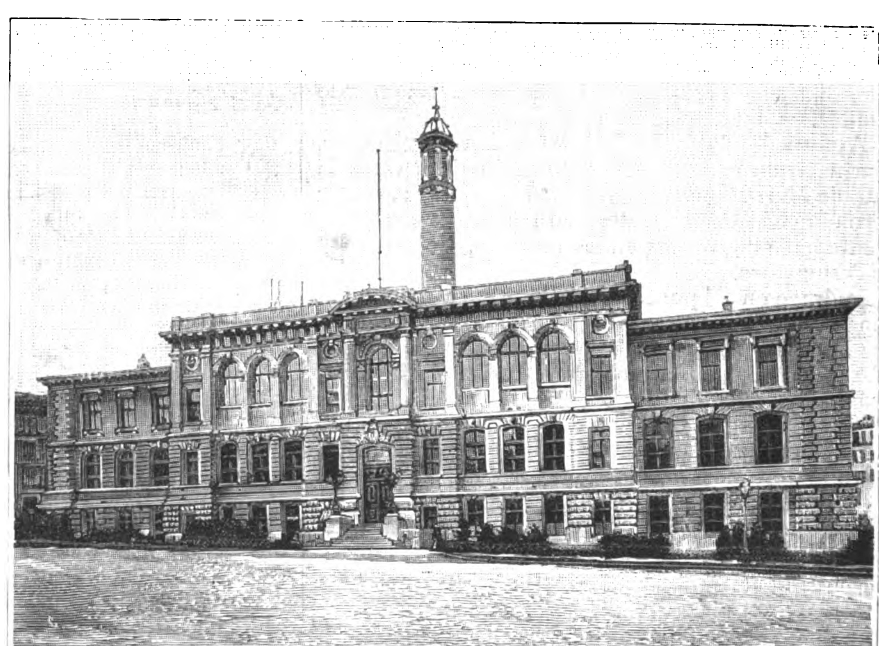
«CORREDOR DE GALLOS».
ESTATUA DE FEDERICO AMUTIO.
(Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887.)

destinado á las colecciones de plantas, y en él puede admirarse el herbario de Delessert, uno de los ocho mayores del mundo. En el vestíbulo del Museo de Historia Natural hay un ejemplar gigantesco de enormes cristales de cuarzo ahumado, valioso donativo de M. Revilliod. A poco que se entra en el Museo, obsérvase la manera especialísima de estar dispuesto para el estudio de los ejemplares: hay en todas partes excelente luz; los objetos, colocados en bien dispuestas vitrinas, no están aglomerados, y pueden verse la Fauna de los alrededores de Ginebra, agrupada con sistemático orden; las colecciones zoológicas de Boisier y Necker; la paleontológica de F. J. Riter, principal creador del Museo; la geológica de H. B. de Saussurre, acopiada en sus viajes por los Alpes y descrita por él mismo; las de petrificaciones de De Candolle y Frogniard; y, sobre todo, la magnífica de conchas de Delessert, que donaron sus herederos, descrita por Lamarck, y la de insectos de Melly, la cual contiene unos treinta y cinco mil coleópteros.

Nada de esto hay oculto ni reservado, sino á disposición de cuantos quieran examinarlo y estudiarlo; la entrada es pública á ciertas horas, y el Museo sirve, no ya de solaz y esparcimiento, sino de sólida instrucción. Vogt y Yung, encargados de enseñar Geología y Zoología, y Carlos Soret, profesor de Mineralogía, auxiliados del Museo y de sus magníficos Laboratorios, y de muy frecuentes excursiones durante la primavera y el verano, no sólo consiguieron formar verdaderos naturalistas, sino que hicieron popular la Historia Natural, propagando y estimulando las aficiones á investigar y hacer observaciones respecto de la vida, hábitos y costumbres de los animales, introduciendo de esta suerte en la cultura del pueblo un elemento cuyos beneficios conócense ya y pueden apreciarse en las modificaciones de las costumbres.

Es, en verdad, hermoso edificio la Escuela de Química. Bien situada, al final del boulevard Helvético, en el punto de cruzarse con el de los Filósofos, tiene en su aspecto externo algún parecido al Laboratorio de Aquisgrán, resultando hermosa construcción que honra al arquitecto Boursit. En cuanto al interior, reune todas las perfecciones de los mejores establecimientos de Europa: sin ser muy grande, es capaz para las necesidades actuales de la enseñanza, y aun pueden instalarse en la planta baja más laboratorios. Una máquina de vapor de veinticinco caballos de fuerza proporciona vapor de agua, calefacción y ventilación, y al mismo tiempo mueve una máquina dinamo-eléctrica que da luz y corrientes cuando se necesitan. La enseñanza de la Química está encomendada al laborioso profesor Denis Monnier y al insigne Carlos Græbe, cuyo renombre data de la síntesis de la *alizarina*, que ha realizado con el mejor éxito. Hay laboratorios de Quí-





GINEBRA (SUIZA).—LA UNIVERSIDAD Y LA ESCUELA DE QUÍMICA.—(De fotografías.)

mica orgánica, inorgánica, y Análisis química, de Química biológica, de Farmacología y de Microquímica, con más una cámara fotográfica y anfiteatro de conferencias, dispuesto para hacer proyecciones empleando la luz eléctrica; es decir, toda clase de medios de trabajo y enseñanza de la más experimental de las ciencias. Cada laboratorio, que recibe luz de la izquierda, es capaz para unos cincuenta alumnos, quienes pueden trabajar cómodos, teniendo á su disposición agua, gas, oxígeno, vapor y electricidad, trompas y aparatos de absorción, estufas de varios sistemas, digestorios y una balanza muy precisa, de brazos cortos, para cada cinco; en una palabra, cuantos elementos han menester manejar si quieren hacerse investigadores.

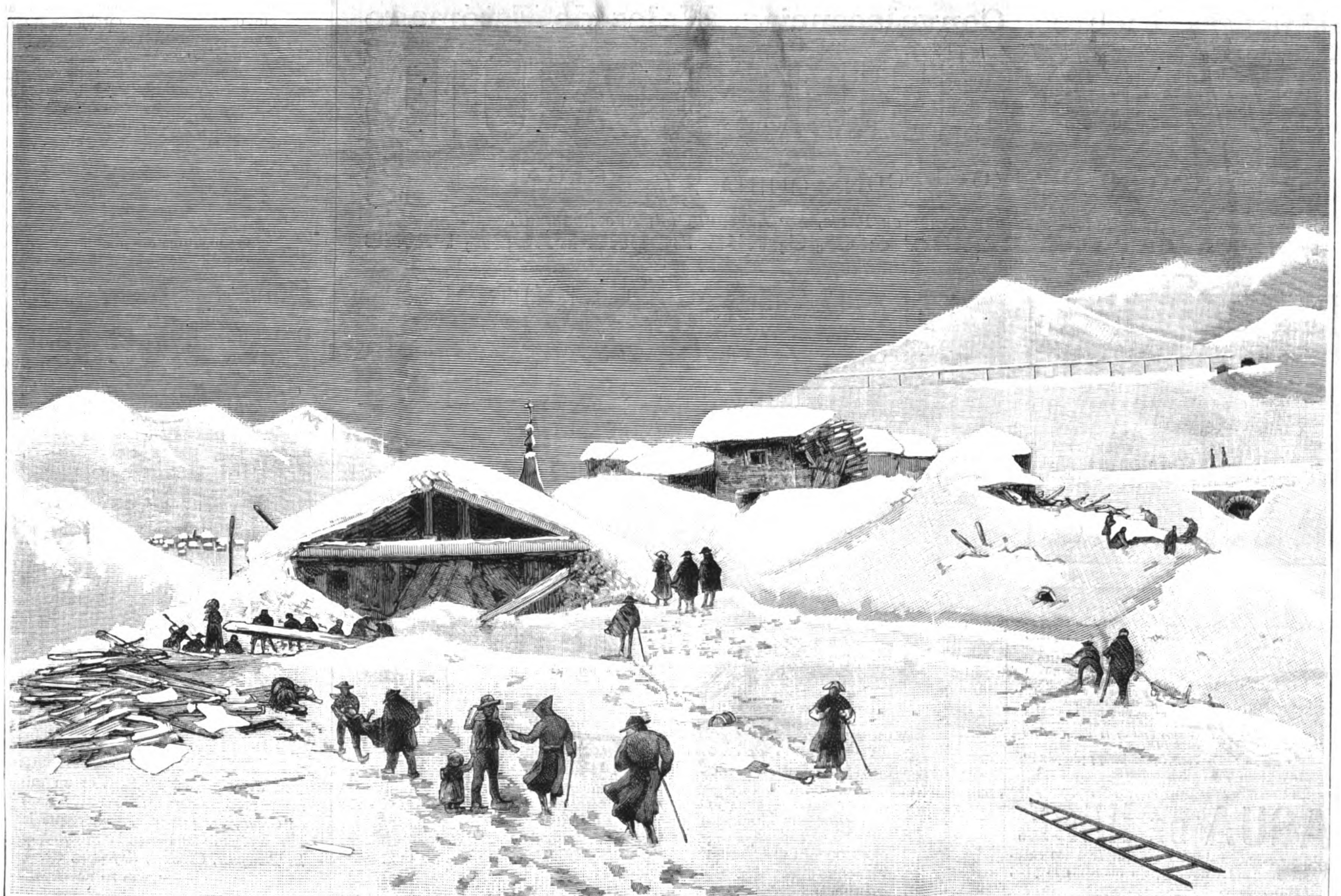
A fin de entender todo el mérito de la reforma de la enseñanza superior llevada á cabo en Ginebra, ha de tenerse presente que la ciudad no tiene sino unos cincuenta mil habitantes, y el cantón de que es capital es el más pequeño de Suiza, después del de Zug, no llegando el número de sus habitantes á ciento sesenta mil, y que la Universidad se hizo y constituyó en cinco años poco más ó menos. A ello contribuyó Ginebra por 950.000 francos, y el Estado suizo por 800.000, y varios ciudadanos ricos, como Hermann Fol, Revilliod y Henri Kunkler, dieron también su dinero para llevar á cabo tan magnífica obra; ejemplo, en verdad, muy digno de imitarse, sobre todo donde rara vez se ha practicado. Para el sostenimiento de las enseñanzas experimentales, el Estado ginebrino proporciona agua, gas y combustible; paga el mecánico y los ayudantes, y daba sólo para gastos de productos y ciertos aparatos en el Laboratorio de Química, la suma de *diez mil francos;* y entiéndase que esto fué al principio, cuando todavía no era posible ni hacer presupuestos ni saber á punto fijo los gastos.

Ahora bien: ¿no tenemos en la Universidad de Ginebra algo digno de imitar, enseñanzas que pueden servir de modelo, y en quienes acometieron y llevaron á feliz término la empresa, en la voluntad de un pueblo y en la constancia de los profesores, magnífica muestra de lo que puede hacerse cuando se quiere hacer algo provechoso? La autorizada palabra de un catedrático afamado, llevando la voz de la Universidad Central en el solemne acto de inaugurar el presente curso, nos decía el estado de postración y abandono de las ciencias experimentales en nuestra patria, é indicaba medios de remediarlo, reclamando elementos de trabajo y completo cambio en el sentido y carácter de la enseñanza en todos sus grados. Por fortuna, la elocuente voz de mi querido amigo Carracido ha despertado á muchos y hallado eco en el público, señal de que quiere interesarse en lo que, á la verdad, más le importa. Al escribir yo estos ligeros apuntes, pretendo enseñar un camino de lograr los mejores intentos, el camino que ha seguido la Universidad de Ginebra, y no se me oculta al hacerlo las diversas condiciones de aquel pueblo y las nuestras. Allí estaban preparados, tenían en su Academia hermosas tradiciones experimentales que utilizar, y aquí estamos huérfanos de todo y carecemos de costumbres de trabajo, y sería algo duro—dirán algunos—suprimir de repente la hora y media de discurso, el no preguntar á los alumnos y convertir las aulas en laboratorios abiertos todo el día, entregando á los discípulos aparatos delicados, muchos de ellos aún nuevos, conservados entre cristales cual si no hubieran de tocarse nunca, y dejándoles hacer aquello que su iniciativa les sugiera, único modo de formar experimentadores. El salto no es pequeño, á la verdad; pero ¿no vale más darlo que seguir entregados á la rutina y permanecer estacionarios ante el progreso y el adelanto de las ciencias en Europa?

Tengo para mí que las cuestiones de enseñanza son verdaderas cuestiones sociales, y que deben tratarse siempre en ese concepto sin desperdiciar ocasión de hablar de ellas, y el momento actual no puede ser más oportuno; y como el ejemplo es medio de convencer y excitar á prácticas antes no tenidas, por eso he puesto el ejemplo de la Universidad de Ginebra; y es de advertir que aunque, dada la posición topográfica de la ciudad, recibe de continuo influencias de Francia y de Alemania, no ha copiado nada, aun cuando se haya inspirado en lo mejor de ambas naciones, y la Universidad es esencialmente suiza, reflejándose en todo el carácter de aquel pueblo en grado sumo ilustrado, que á ella ha contribuído de manera espléndida, y sostiénela al nivel de las más afamadas y nota-



EXCMO. SR. D. LOPE GISBERT Y GARCÍA TORNEL,
COMISIONADO ESPECIAL Y ADMINISTRADOR GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE TABACOS DE FILIPINAS.
Nació en Murcia, en 1823; † en Manila, el 1.º de Febrero último.



LAS NIEVES EN ASTURIAS.—DESTROZOS CAUSADOS EN EL PUEBLO DE PAJARES POR UNA AVALANCHA.
(Croquis del natural, por el ingeniero de Caminos D. Eugenio Rivera.)

bles del mundo. En cuanto á esto, nuestro precario estado respecto de la enseñanza de las ciencias nos da ciertas ventajas, porque teniendo que formarlo todo, puede hacerse desde el comienzo, acomodándolo al modo de ser y al carácter del pueblo que ha de instruirse.

Voy á terminar, y lo haré diciendo que en la Universidad de Ginebra se admiten profesores y alumnos extranjeros, y la mujer puede concurrir á las cátedras, sistema que difunde la enseñanza mejor y atrae, de otra parte, á los sabios: Vogt, Græbe y otras ilustraciones de la Universidad de Ginebra son extranjeros, y los dos citados nacieron en Alemania. Que esto no es sino beneficioso, demuéstralo aquello que, con buen acuerdo, notaba en su discurso Carracido, y es que la regeneración científica de Italia débese en buena parte á los maestros extranjeros llamados á enseñar en las Universidades de aquel país.

En el nuestro hay señales de reforma, intentos de adelanto y trabajo positivo, conocido y apreciado en Europa en ciertas ramas de la Historia Natural. Que la buena semilla no caiga en tierra estéril, y germine y florezca, y dé abundantes y magníficos frutos.

José Rodríguez Mourelo.

Madrid, 1887.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lecciones de Patología general, manual para médicos y alumnos por el Dr. Julio Cohnheim; traduccion castellana de la última edición alemana por D. Luis París Zején. Esta obra ha sido recomendada como texto en las facultades de Cádiz, Barcelona, Granada, Sevilla, Valladolid y Zaragoza. Se publica por fascículos de 160 páginas al precio de 2,50 pesetas cada uno, y se ha publicado el 4.º Suscríbese en la librería de los Sres. Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).

Tratado de Análisis química cuantitativa, por el Dr. D. Remigio Fresenius, director del Laboratorio químico de Wiesbaden; vertido al castellano de la edición alemana que se publica en la actualidad (la sexta), y adicionado con multitud de notas, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina de Valencia, etc.

Se ha repartido el cuarderno 14.º (final del tomo I) de esta notable publicación.

Puntos de suscrición: en las principales librerías, ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1), quien se encarga de servir los pedidos á correo seguido.

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus, obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grandes grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, académico de la Historia, presidente de la Sociedad de Geografía de España, etc. Hemos recibido los cuadernos 17 á 30, inclusive, de esta obra, que publica *El Progreso Editorial*. Los suscritores recibirán semanalmente un cuaderno de cuatro entregas, ó sea 32 páginas, por el precio de una peseta. Se suscribe en Madrid, en las principales librerías y centros de suscrición, y en la Administración (calle de San Marcos, 37).

El Marqués de Villemer, por Jorge Sand; versión castellana de D.ª Joaquina Balmaseda. Forma un volumen de 240 páginas en 8.º, con bella portada al cromo, y se vende, á una peseta, en la Administración de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Arco de Santa María, 4).

ΙΣΠΑΝΙΚΗ ΓΡΑΜΜΑΤΙΚΗ: ΜΙΚΡΑ ΠΡΑΚΤΙΚΗ ΜΕΘΟΔΟΣ. προς ταξειαν εκμαθησιν της ισπανικης γλωσσης, υπο Αντωνιου Φραβασιλη, Καθηγητοῦ ἐν τῷ Βαρβακειῳ Λυκειῳ; ó sea: *Método breve y práctico para aprender rápidamente el idioma español*, por D. Antonio Frabasilis, profesor en el Liceo Varvakion. Esta gramática hispano-griega, dedicada á S. M. el rey don Alfonso XIII, es la primera que se publica en Grecia, y «está destinada á difundir (escribe su ilustrado autor) entre los descendientes de Aristófanes y Homero las bellezas inmortales del idioma de Cervantes, Lope de Vega y Calderón».— S. M. la Reina Regente, en nombre de su Augusto Hijo, se ha dignado aceptar la dedicatoria, y ordenado que se den las gracias en su Real nombre al editor del libro, Anestis Constantinides, caballero de la orden griega del Salvador. Un volumen de 160 páginas en 4.º menor. Atenas, establecimiento tipográfico del mencionado editor.

El Ciego de Buenavista, romancero satírico de tipos y malas costumbres, por D. Eduardo Bustillo. La prensa de Madrid ha elogiado esta nueva obra del distinguido poeta y correcto escritor Bustillo, antiguo colaborador de este periódico; y asociándonos sinceramente á esos elogios, recomendamos á nuestros lectores *El Ciego de Buenavista*. Elegante volumen de 232 páginas en 8.º, que contiene 56 romances satíricos. Véndese en las principales librerías, á 2,50 pesetas, y los pedidos se dirigirán á la Administración del *Madrid Cómico* (Peninsular, 4).

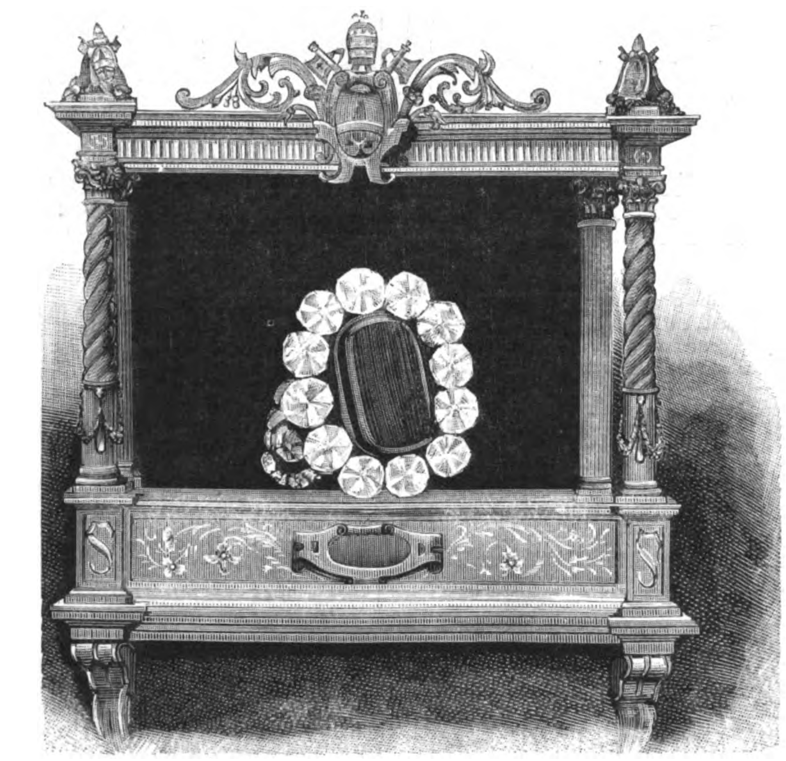
Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española de la 15.ª edición francesa, aumentada y puesta al corriente de los progresos de las ciencias médicas y biológicas y de la práctica diaria por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, y precedido de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Constará de dos gruesos tomos de tamaño casi folio, esmeradamente impresos en papel glaseado, y se publicará por cuadernos de 40 páginas, á dos columnas. Durante la publicación, el precio de cada cuaderno en toda España será el de una peseta, repartiéndose por ahora dos cada mes; concluída ésta, se aumentará el precio de ellas. Hemos recibido los cuadernos 1 y 3, no el 2. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid en casa de D. M. Carreras Sanchis (Cervantes, 22, bajo).

El Conde Garci-Fernández, leyenda histórica del siglo X, por D. Vicente Blasco Ibáñez. Pertenece este libro á la *Biblioteca de «El Correo de Valencia»*, y forma un lindo volumen de 342 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la Administración de dicho periódico, Valencia (calle de Luis Vives, 3).

Narraciones, por D. E. García Alemán. Es la segunda serie publicada por el autor, y contiene las novelas tituladas: *Como hay muchos*, *Entre locos anda el juego*, *Magdalena* y *La Bella Luisa*. Opúsculo de 124 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 peseta, en la *Librería Gutenberg*, Madrid (Príncipe, 14).

Magdalena Ferat, por Emilio Zola; versión castellana de D. Enrique Martínez. Es el volumen 94 de la *Biblioteca de «El Cosmos Editorial»*, y se vende, á 3 pesetas en rústica y á 3,50 encuadernado en tela, en las oficinas de la mencionada *Biblioteca*, Madrid (Arco de Santa María, 4).

V.



EXPOSICIÓN VATICANA.—ANILLO PASTORAL

DONADO Á SU SANTIDAD LEÓN XIII POR S. M. LA REINA REGENTE.

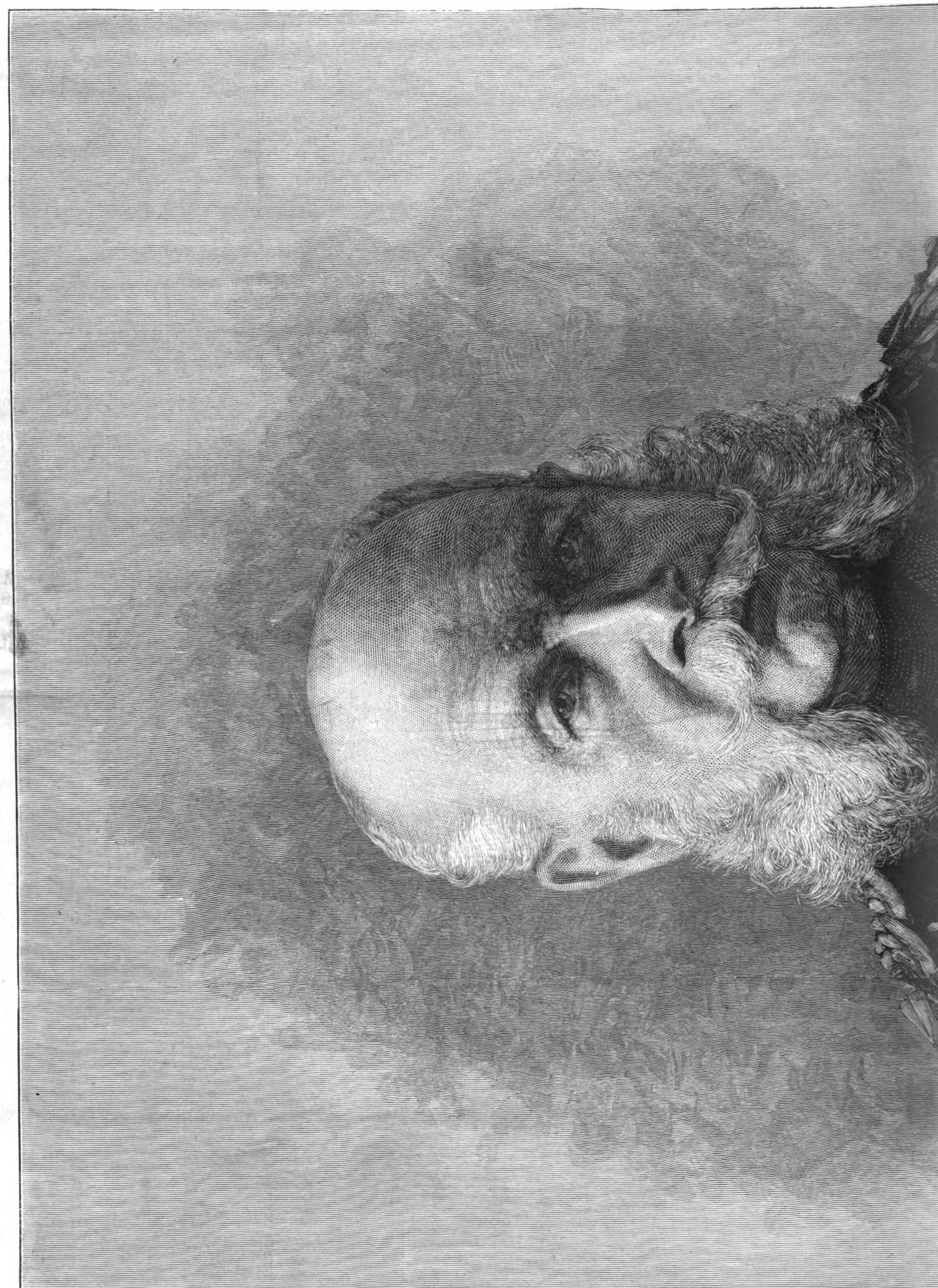


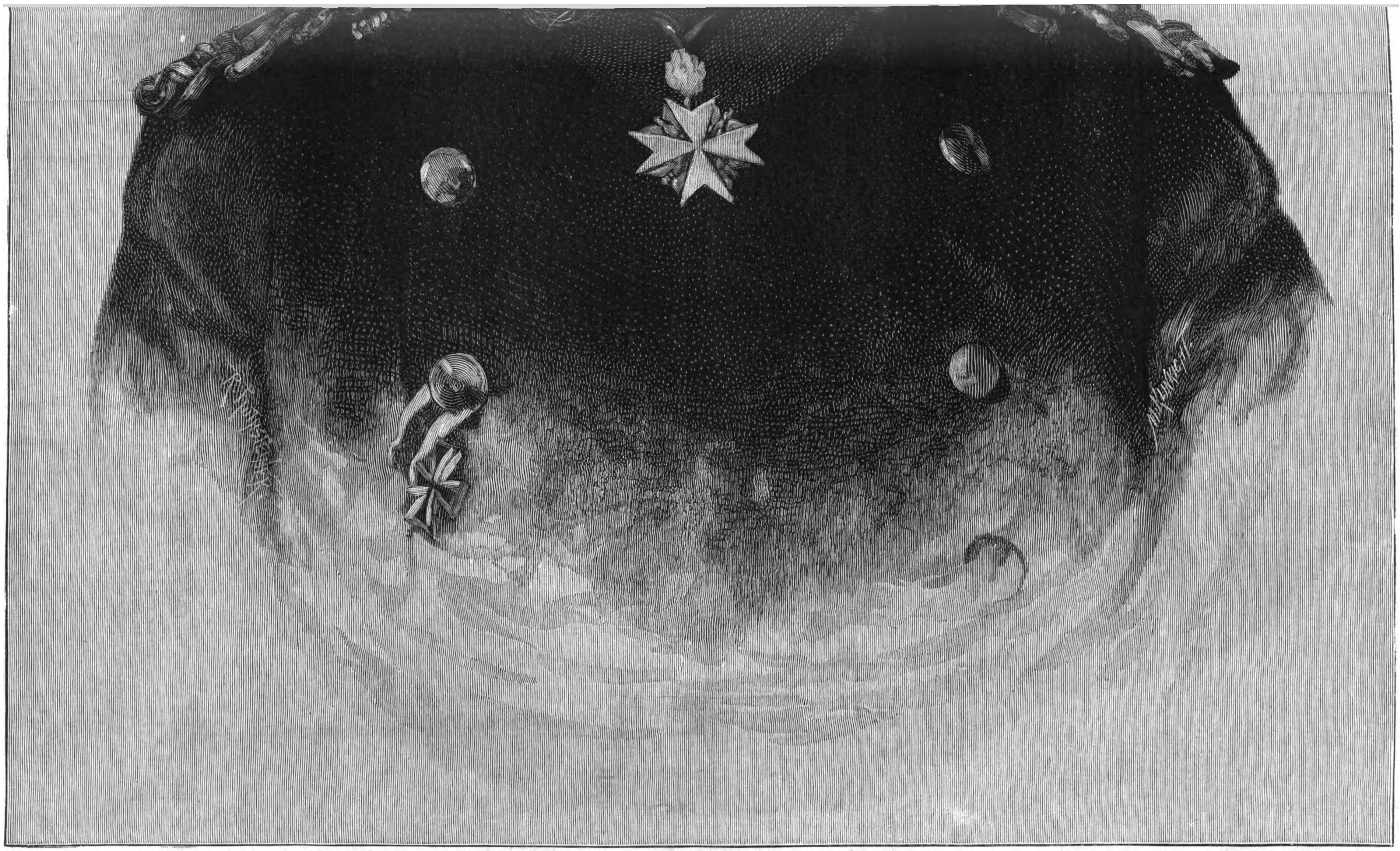
EXCMO. SR. D. EMILIO POU Y BONET,

INGENIERO JEFE DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS EN LAS BALEARES.

Nació en Palma de Mallorca, en 1830; † en la misma capital, el 20 de Enero último.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





S. M. I. Y R. GUILLERMO I, EMPERADOR DE ALEMANIA Y REY DE PRUSIA.

NACIÓ EL 22 DE MARZO DE 1797. — SUBIÓ AL TRONO DE PRUSIA EL 2 DE ENERO DE 1861. — PROCLAMADO EMPERADOR DE ALEMANIA, EN VERSALLES, EL 18 DE ENERO DE 1871.

MURIÓ EN BERLÍN, EL 9 DE MARZO DE 1888.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Marzo de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA RÍUS Y TAULET,
PRESIDENTE EFECTIVO DE LA PRIMERA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE ESPAÑA EN BARCELONA,
Y ALCALDE CONSTITUCIONAL DE ESTA CIUDAD.

CRONICA GENERAL.

El entierro y ceremonias fúnebres del emperador Guillermo han sido suntuosos. Y ó la solemnidad oficial y el luto público se impusieron, ó simbolizaba un duelo unánime aquel cortejo de reyes, principes, embajadores y altos dignatarios que seguian el ataud del difunto Emperador, por entre una muchedumbre respetuosa, impresionada y conmovida.

No enterraban únicamente á un gran monarca: aquellos pebeteros que ardían en toda la carrera, y los faroles encendidos en pleno día, las banderas enlutadas, y más que todos aquellos signos exteriores de duelo, la tristeza de toda una ciudad, por la impresión que nos producen las descripciones de la ceremonia, tenían algo más hondo aún que la despedida de lo que pasó: se mezclaba en ello un recelo para el porvenir, como si quedase abierta aquella tumba. Si hace pocos días el Imperio aleman era dirigido por la débil mano de un viejo de noventa años, todo su poder y su influencia han pasado á un enfermo, sin fuerzas, sin voz para prestar su juramento, y obligado á hacer una vida artificial: Federico I es un emperador prisionero de su médico, y el doctor Mackenzie es su carcelero.

Los honores fúnebres celebrados en Madrid al emperador Guillermo en la capilla protestante de la calle de Calatrava han tenido mucha resonancia, por asistir el Gobierno y una representación especial de la Real familia, por primera vez, á ceremonias de otro culto. Nada diremos por cuenta nuestra, trascribiendo únicamente la conversación que oimos aquella misma tarde.

—¿Qué le parece á usted lo sucedido esta mañana?

—Un gran progreso en las costumbres: se ha dado una prueba de respeto á las creencias ajenas: se ha pagado la cortesía de que fuimos objeto por los diplomáticos pertenecientes á otros cultos, que asistieron á los funerales de D. Alfonso XII. Los Emperadores de Austria han asistido también por vez primera á una ceremonia semejante. El mundo marcha, huyendo de la superstición y caminando hacia la tolerancia.

—¿Y no podíamos haber hecho toda clase de cortesías sin esa promiscuidad de cultos, que no es sino una ceremonia? Yo no creo adelanto sacrificar la convicción íntima al aparato externo, la religión á la cortesía. Si para nosotros los católicos son supersticiones los ritos ajenos, ¿debemos tomar parte en ellos, sin demostrar incredulidad? La visita del Gobierno á la capilla protestante es un mal ejemplo para el pueblo, que no creerá entibiar su fe haciendo lo mismo. Si usted cree un adelanto la indiferencia, á ella caminamos con esas prácticas y esa laxitud. Yo opino que no se ha debido asistir oficialmente á la capilla.

—Desengáñese usted, el espíritu del siglo impone la tolerancia de cultos y el respeto á las creencias de todos.

—Es una forma de la indiferencia: me parece, además, que se respeta mejor el culto de otros no asistiendo á sus actos, en los cuales hemos de ser espectadores incrédulos que no podremos mirar sin ironía aquellas ceremonias que son para nosotros una comedia religiosa, que quitándoles con nuestra presencia incómoda y profana la sinceridad y devoción El templo, cualquiera que sea, es sitio de oración, de recogimiento y elevación del alma á Dios; quien no crea lo que en él se adora y allí se representa, está demás y es un intruso. Si ellos asisten á nuestras ceremonias, será por corresponder á una invitación que no debió hacérseles, ó por vana curiosidad. Háganse lutos de corte ó actos de simpatía para honrar la memoria del muerto, no fríos y burlones aparatos de piedad.

—Usted está imbuído por rancias preocupaciones.

—Usted viste á la moda sus creencias.

—¡Carlistón!

—¡Liberalete!

—Señores, haya paz. Todas estas innovaciones chocan y parecen anómalas y extraordinarias; luego se generalizan y se convierten en costumbres; pero sólo varían las formas, y en el fondo cada cual se queda con sus opiniones religiosas, y la esencia no varía.

⁂

Aunque no hemos de negar cierta importancia á la destitución del general Boulanger del mando que le había confiado el Gobierno francés, no lo juzgamos un acto tan extraordinario como en un principio se creyó. Lo que ha hecho el Ministerio ha sido relevar de un cargo de confianza á un general político, que conspiraba contra el Gobierno, ó por lo menos ejecutaba actos de oposición que no estaban en armonía con sus deberes militares, y servía de bandera á ciertos partidos contrarios á la situación política legal. La forma del decreto, en la cual se revelaban los disfraces ridículos del General, cuando se trasladaba á París sin licencia del Ministro de la Guerra, ha dado al relevo una forma pintoresca, que contribuyó á llamar la atención y á quitar autoridad al representante del desquite.

A nuestro juicio, la verdadera importancia del acto del Gobierno francés está en la significación belicosa del General antiprusiano, y la seguridad indirecta que se da al Gobierno alemán de las pacíficas intenciones de Francia. En este concepto, que se trata de disimular, está el principal interés de aquella medida de rigor.

¿Contribuirá á dar mayor popularidad al ex Ministro de la Guerra? A decir verdad, ha recrudecido este acto el entusiasmo de sus parciales; pero la generalidad de los franceses está en contra suya, y el general Boulanger, que tendrá todas las ocultas intenciones que quiera, está lejos, hasta ahora, de demostrar que tiene gran espíritu revolucionario ni decisión para tomar la actitud enérgica que sus partidarios le suponen.

Es verdad que no sientan mal á los hombres públicos ciertas apariencias misteriosas y reservadas que se prestan á interpretaciones y comentarios. Pero un general político es siempre un personaje sospechoso: lo raro de este caso es que M. Ferry, sin pertenecer al Gabinete, ha pagado hasta ahora los vidrios rotos, por suponérsele instigador del relevo.

Lo de los vidrios rotos no es una figura, sino un hecho, pues fué su coche apedreado, y las ventanillas quedaron sin cristales.

⁂

En el último banquete mensual de la Sociedad de Escritores y Artistas se inició una idea de que *El Resumen* da cuenta en estos términos:

«El fraternal banquete con que *á sí mismos* se obsequian mensualmente gran número de escritores, músicos y pintores, se celebró anoche, organizado ingeniosamente por D. Carlos Frontaura, en el acreditado restaurant Filiquier.

»A esta comida, que, entre paréntesis, estuvo primorosamente servida, asistieron, entre otras personas, los señores Campoamor, Rodríguez Correa, Ossorio y Bernard, Bernardo Rico, Urcullu, Avilés (D. Angel), Manuel del Palacio, Ruiz del Cerro, Montt (secretario de la legación chilena), Javier de Burgos, Frontaura, Hernández, Galdo, Caballero de Puga, Goñi, Ossorio y Gallardo, etc.

»Como todo no había de ser comer, y como de los banquetes celebrados hasta ahora por la sección gastronómica de la Sociedad de Escritores siempre ha surgido alguna idea nueva y original, la de anoche fué expuesta por don Ramón Campoamor, quien, al encontrarse comiendo en la calle de Serrano, recordó cuanto de bueno hizo en este mundo el Marqués de Salamanca, y se lamentó de que en España, donde cada individuo tiene su estatua correspondiente, Salamanca, cuyo nombre ha ido unido á todas las empresas, desde las periodísticas hasta las financieras, carezca de un monumento que perpetúe su memoria.

»La idea fué acogida con gran entusiasmo, procediéndose al momento al nombramiento de una comisión formada por los Sres. Campoamar, Núñez de Arce, Palacio, Arrieta, Rodríguez Correa, Avilés, Alvareda, D. Manuel Mendoza y D. José de la Concha, que dé los primeros pasos para la realización del proyecto, de cuyas gestiones darán cuenta en el banquete del próximo mes, que será dirigido por el Sr. Rodríguez Correa.»

Según refieren otros periódicos, la comisión, reunida en el Senado, acordó dar la presidencia al insigne malagueño Sr. Cánovas del Castillo.

⁂

Un nuevo teatro incendiado: el de Baquet, en Oporto, cuando se representaba *La Gran Via*. Los pormenores de la catástrofe son espantosos, y aparecen reproducidos los mismos accidentes del incendio de la Opera Cómica y otros análogos: la obscuridad en los pasillos; la masa de gente que se aglomera y se aplasta con el ansia de salir pronto; gente que se arroja á la calle desde ventanas elevadas; el humo que asfixia, y todos los efectos del pánico. Luego, cadáveres carbonizados; montones de carne humana; familias que desaparecen, y la autoridad revolviendo los escombros en busca de huesos.

Según los telegramas, se han extraído ochenta cadáveres, dos de ellos abrazados, y se echan de menos otras cuarenta personas: algunas de las que lograron salir arrojaban sangre por la boca, por la horrible presión á que habían estado sometidas en las apreturas de los callejones.

Como se ve, apenas difiere esta horrible relación de las que hemos leído en los incendios de otros coliseos: gran consternación en la ciudad, las familias desoladas buscando á los desaparecidos, y todos los periódicos lamentando la imprevisión y pidiendo tardíos remedios para evitar estos desastres. Un solo detalle original encontramos en el incendio del teatro de Baquet: la acción generosa y útil de algunas personas que estaban en la calle en el momento de la desgracia, y arrancaron los faroles de los coches que estaban á la puerta y treparon por las ventanas para alumbrar á los que se atropellaban en la obscuridad buscando la salida: hermosa inspiración, digna de ser imitada en casos semejantes.

El gas ha sido esta vez, como tantas otras, la causa del incendio: las materias inflamables del telar, como siempre, las propagadoras casi instantáneas de la hoguera; pero aun proscrito ese alumbrado, y aun bañadas con sustancias incombustibles las decoraciones y armaduras de la escena, seguirán ocurriendo desgracias, si no se construyen los teatros con terreno desahogado para que las puertas y escaleras interiores tengan anchura proporcionada para desalojar con brevedad las localidades respectivas, se eviten las confluencias, y el sistema de entradas y salidas sea tan sencillo que evite toda duda, en la previsión de quedar á obscuras el teatro: acaso convendría que hubiera escalas dispuestas y recogidas en las ventanas que pudieran extenderse fácilmente, y en fin, que no se autorizase la construcción de teatro alguno si no estuviera tan bien entendido su plan que infundiese confianza al público en casos de alarma; pues si el fuego y el humo causan desgracias, son relativamente mayores las que produce el espanto.

Una nueva y dolorosa lección nos enseña á ser previsores y prudentes.

⁂

Crónica necrológica de estos días últimos:

El fallecimiento del doctor Sr. Martínez de Molina, á quien en uno de nuestros últimos números dedicamos un recuerdo, en ocasión de haberse colocado en la casa de Jaén, donde nació, una lápida conmemorativa. Es una gran pérdida para la ciencia la del ilustre profesor de Medicina, no menos estimado por su gran saber que por su filantropía y nobles sentimientos.

El tenor D. Manuel Sanz, retirado años hace de la escena, había sido hace veinticinco ó treinta años uno de los más populares en los tiempos más florecientes de la zarzuela, estrenando, entre otras obras, *Los Diamantes de la Corona*, *Mis dos mujeres*, *Estebanillo*, *Una Vieja*, *El Postillón de la Rioja*, y muchas más. Era hombre afortunado, como lo prueba, entre otros hechos, el de haber firmado una escritura para América, viaje que repugnaba, con la cláusula de rescisión si obtenía un premio grande del billete que jugaba á la Lotería, y que obtuvo dicho premio. Ha muerto en Madrid.

En Barcelona ha fallecido D. José Alverá, actor muy estimado é inteligente, y padre de la actriz D.ª Sofía Alverá de Nestosa. Y en Madrid, el socio de la casa Baüer, D. Alfredo Weil, que, aparte de su inteligencia en los negocios, era un escritor muy erudito y gran conocedor de nuestra historia y nuestras artes.

⁂

En Orán y en Marsella ha habido tumultos contra los trabajadores y empleados extranjeros, es decir, contra españoles é italianos. Respecto de los nuestros, ó sea los de Orán, la injusticia es evidente y repulsiva, pues la inmigración española es la que resuelve en aquel clima tan rudo la dificultad mayor que se opone á la prosperidad de la colonia: la del cultivo del campo y la recolección del esparto en las zonas más ardientes y más amenazadas por las feroces kábilas, con riesgo de su existencia. Es cómodo utilizar á los españoles en los trabajos más penosos que esquivan los franceses, y vociferar contra ellos porque también participan de otras tareas menos mortíferas é ingratas. Y si á esto se añade que en España hay muchos franceses que ejercen libremente sus profesiones y ocupan puestos muy bien retribuídos, la pretensión de los oraneses no tiene nombre, y merecía, si se tomase en consideración, justas represalias.

Una gran parte de la riqueza de Orán la ha creado el trabajo de los españoles.

⁂

—¿Ves ese hombre tan macilento y derrotado? Pues es un artista que tiene un cuadro en el Museo.

—Ya comprendo qué cuadro es: *El Año del hambre*.

—Elena se pasa las horas muertas mirándose al espejo

—Como que está pelando la pava.

—¿Con quién?

—¿Con quién ha de ser? Está enamorada de sí misma.

No habiendo medio de hacer callar á un hablador, le dieron un narcótico.

—¿Calló?

—¡Qué había de callar! Soñaba á gritos.

—Yo no sueño nunca, y tengo ganas de soñar.

—Feliz tú. Yo soñé anoche que me ahorcaban.

—¡Quién hubiera asistido á tu ejecución!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA RÍUS Y TAULET,

presidente efectivo de la primera Exposición universal de España en Barcelona, y alcalde constitucional de esta ciudad.

En la plana primera damos el retrato del Excmo. Sr. D. Francisco de P. Ríus y Taulet, alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona, á quien la prensa periódica de la cultísima Ciudad Condal considera y proclama, por modo unánime, «como el alma de la primera Exposición Universal que ha de celebrarse en España».

El Sr. Ríus y Taulet nació en 1833; siguió la carrera de Jurisprudencia, distinguiéndose en el foro como profundo criminalista, y en la cátedra y al frente de un juzgado de Barcelona reveló sus grandes conocimientos en la ciencia del Derecho.

Pero donde el Sr. Ríus y Taulet ha prestado valiosísimos servicios, donde ha ofrecido á la consideración del país su patriotismo, su abnegación, hasta su paciencia, ha sido en el Ayuntamiento de Barcelona, y nada más elocuente que la historia municipal, si así puede decirse, de ese hombre ilustre.

En 1869 fué nombrado, por sufragio universal, individuo del Ayuntamiento, y ejerció el cargo de síndico, dirigiendo la minoría monárquica en un municipio que tenía compacta mayoría republicana; en Septiembre del mismo año, efectuado el desarme de la Milicia, nombróle teniente alcalde el entonces capitán general de Cataluña Sr. Gaminde, cargo en que fué confirmado al procederse, en 1870, á nuevas elecciones; reelegido en 1872, obtuvo por primera vez el puesto de alcalde, y lo desempeñó hasta el 12 de Febrero de 1873, en que, proclamada la República, hizo dimisión del mismo; en 3 de Enero de 1874 nombróle segunda vez alcalde el capitán general Martínez Campos, y en este puesto comenzó á iniciar ya grandes mejoras; por tercera vez, en Marzo de 1881, se le confió la Alcaldía, que dimitió en Enero de 1884, y, finalmente, la obtuvo también en Diciembre de 1885, y desde entonces continúa desempeñándola.

Añadiremos que el Sr. Ríus y Taulet fué elegido diputado á Cortes por el tercer distrito de Barcelona, en 1875 y en 1877, y que tomó activa parte en los debates de la Constitución y de las leyes orgánicas provincial y municipal, ostentando sus vastos conocimientos en Derecho público y en la administración municipal.

Enumeraremos en índice muy abreviado las reformas y mejoras que el Sr. Ríus y Taulet ha realizado en Barcelona, al frente del Ayuntamiento.

Es obra de su iniciativa el magnífico Parque, que recuerda el de Monceaux de París, y seguramente uno de los paseos más bellos de Europa; la apertura de la Puerta del Angel; la calle de Bilbao; la vía de la calle de Aragón, para el ferrocarril de Tarragona; la gran vía, ó calle de las Cortes Catalanas, que tiene una extensión de cinco mil metros, y que, por su ventilación, anchura y belleza, es de las más notables de Europa.

A Ríus y Taulet se debe el monumento conmemorativo á Cristóbal Colón, y también ha patrocinado el de Güell y Ferrer y el de Anselmo Clavé, y ha terminado el del general Prim.

Las mejoras urbanas que el Sr. Ríus y Taulet ha ejecutado son innumerables: los mercados, ya concluídos, del Borne, San Antonio y la Barceloneta, y los que se construyen en las zonas derecha é izquierda del ensanche y en la barriada de Hostafranch; la terminación del ensanche de la Casa Consistorial, y

la habilitación del actual despacho de la Alcaldía (hoy en obra á consecuencia de la explosión últimamente ocurrida), así como la del salón de Conferencias de los concejales, y demás dependencias de la casa; la terminación y completa apertura de la calle de Ronda; el hermoso paseo de Colón, cuyo bello decorado y adorno se está concluyendo; el nuevo cementerio del Sudoeste; los jardines de las plazas de Urquinaona, Tetuán y Universidad; las estatuas de catalanes ilustres, próximas á colocarse en el salón de San Juan; los activos trabajos para el desvío de la Riera de Malla; el pavimento de madera en las Ramblas del Centro y San José y en la calle de Pelayo; la urbanización de la Rambla de Cataluña, que constituye una de las vías más hermosas de la ciudad, etc.

Si en la ornamentación y saneamiento de la ciudad no ha escaseado su trabajo, en el ramo de beneficencia pública ha hecho cuanto era posible.

Merece singular elogio la creación del Asilo de Pobres, á fin de extinguir la mendicidad en las calles de la capital, instalado en los espaciosos bajos del gran depósito de aguas del Parque, y el cual posee buenas camas, baños, refectorios, botiquín, enfermería, oratorio, jardines y todo lo necesario para el objeto á que está destinado.

Otros actos benéficos del Sr. Rius y Taulet son: la subvención acordada, con destino á la Casa de Lactancia y Cuna, de Barcelona; la cantidad suscrita para contribuir á la creación del Instituto Pasteur, en París, para la curación de la hidrofobia; la creación del Laboratorio Microbiológico, confiando la dirección al doctor Ferrán, y la próxima de una Escuela Modelo, sistema Froebel, magnífico edificio que costean dos personas de loables sentimientos patrióticos y benéficos.

Como detalle curioso marcaremos el siguiente: la Deuda Municipal, que se cotizaba á *cincuenta y ocho*, al tomar por vez primera posesión de la Alcaldía el Sr. Rius y Taulet, llegó alcanzar el tipo de *noventa y dos*.

Por último, sólo un carácter templado en la lucha y constantemente dirigido por la ilustración y la prudencia como el del Sr. Rius y Taulet hubiera podido dominar las dificultades que á la Exposición se han presentado, y lograr que el primer certamen universal que celebra España se anuncie en el mundo como grandioso acontecimiento.

FALLECIMIENTO DE S. M. I. Y R. GUILLERMO I,

emperador de Alemania y rey de Prusia.

Cámara mortuoria del Emperador.—Despacho del Emperador en el palacio de Berlín.—Dormitorio del Emperador en el palacio de Babelsberg.—Aspecto de las cercanías del palacio de Berlín, en la madrugada del 9 del actual.

En la Avenida de los Tilos (*Unter den Linden*), de Berlín, magnífico paseo que comienza en la plaza de la Opera y termina cerca de la puerta de Brandenburgo, está situado el «palacio pequeño» en que habitaba y donde ha fallecido S. M. I. y R. Guillermo I, emperador de Alemania y rey de Prusia: álzase en la extremidad oriental de la Avenida, frente al colosal monumento erigido por el famoso escultor Rauch, de 1840 á 1851, en honor de Federico el Grande, y es un palacio modesto de dos pisos, que apenas se distingue de las soberbias construcciones inmediatas, ni por su estilo arquitectónico, ni por su ornamentación exterior.

En uno de los ángulos del edificio aparece la ventana del despacho del Emperador; ventana histórica (*Historische Eckfenster*, que así se la denomina) en la cual se presentaba el Monarca todos los días, no estando enfermo, á los berlineses, en la hora del relevo de la guardia; ventana histórica desde donde la profunda mirada de Guillermo I medía el poderío de Alemania, representado por el Arsenal (quizás el más bello edificio de Berlín), la Universidad y la estatua de Federico el Grande que, sobre su corcel de batalla, indica el camino de la victoria á sus sucesores, rodeado de los generales de 1813 y 1814, que forman como el sostén de la antigua monarquía prusiana, y parece que están dispuestos á bajar de sus pedestales para defender la nueva.

Esa ventana, frente á la cual lanzaron gritos de muerte los revolucionarios de 1848, corresponde á la cámara donde ha muerto el Emperador, á las ocho y media de la mañana del 9 del actual.

El aspecto de la cámara mortuoria es sencillísimo: algunas sillas, estilo del primer Imperio; un armario de cristales, cubierto con tela de seda verde; un lavabo de mármol blanco; un reloj antiguo; un lecho de campaña (el mismo que acompañó al Monarca en sus viajes y en las guerras), situado en el centro de la sala, con la cabecera apoyada en la pared, y sobre ella un crucifijo; los retratos de los reyes Federico Guillermo III y su esposa la reina Luisa, padres del Emperador; algunos objetos artísticos que son recuerdos de familia y de juventud.

La muerte del ilustre soberano fué dulce y tranquila: á las cinco de la tarde del 8, el pastor Kœgel, capellán de la corte, creyendo que el augusto enfermo espiraba, recitó los versículos de la Biblia correspondientes; el Emperador respondió con acuerdo, y habló en seguida por espacio de algunos minutos con la Gran Duquesa de Baden, su hija, y con el príncipe Guillermo, su nieto, sobre la situación política y militar de Alemania; la agonía empezó á las cuatro, y el postrer movimiento del enfermo fué dirigir la mirada á su esposa la Emperatriz, que lloraba tristemente.

En el momento de la muerte del Emperador estaban presentes: la emperatriz Augusta, sentada á la cabecera del lecho; la Gran Duquesa de Baden, de luto por su hijo el príncipe Luis, y su esposo; el príncipe Guillermo; el Príncipe regente de Brunswick (Alberto de Prusia) y su esposa; la Princesa viuda de Federico Carlos; el Conde de Moltke; el Conde de Stolberg, ministro de la casa Imperial; el doctor Laüer; el capellán Kœgel y varios ayudantes de órdenes.

El Príncipe de Bismarck, que acababa de salir del palacio, fué avisado y volvió inmediatamente.

Todos los circunstantes besaron la mano derecha del difunto y dieron el pésame á la emperatriz Augusta, que estaba resignada, pero muy conmovida.

En la pág. 188 damos tres grabados referentes á este fúnebre acontecimiento: el primero representa la cámara mortuoria, momentos después del fallecimiento del Monarca, según croquis del natural publicado por el periódico *Ueber Land und Meer*, de Stuttgart; los otros dos son vistas del despacho del Emperador en el palacio de Berlín y del dormitorio del mismo Soberano en el palacio de Babelsberg, Real residencia de estío.

El grabado de la pág. 189 ofrece el aspecto de los alrededores del palacio, en la mañana del 9, cuando la muchedumbre se agrupaba en la avenida *Unter den Linden*, no obstante la nieve y el frío, para adquirir noticias de su amado Emperador.

S. M. I. Y R. FEDERICO III,

emperador de Alemania y rey de Prusia.

El grabado de las páginas 192 y 193 es un excelente retrato de S. M. I. y R. Federico III, emperador de Alemania y rey de Prusia, único hijo varón del glorioso monarca Guillermo I y de su esposa María Luisa Augusta Catalina, antes princesa de Sajonia Weimar.

Nació en el Palacio Nuevo de Potsdam el 18 de Octubre de 1831, aniversario de la victoria de Leipzig (18 de Octubre de 1813), y contrajo matrimonio, en 25 de Enero de 1858, con su Alteza Real Victoria Adelaida María Luisa, princesa de la Gran Bretaña é Irlanda.

Los hijos de este augusto matrimonio son: Federico Guillermo Víctor Alberto, hoy Príncipe Imperial de Alemania y Real de Prusia, que nació en Berlín el 27 de Enero de 1859, y casó también en Berlín, en 27 de Febrero de 1881, con la princesa Augusta Victoria Federica Luisa Teodora, princesa de Slewigs-Holstein; Victoria Isabel Augusta Carlota, nacida en Potsdam el 24 de Julio de 1860, y casada en Berlín el 18 de Febrero de 1878 con el príncipe Bernardo Federico Guillermo, heredero del gran ducado de Sajonia-Meiningen; Alberto Guillermo Enrique, que nació en Potsdam el 14 de Agosto de 1862; Federica Amelia Guillermina Victoria, nacida el 12 de Abril de 1860; Sofía Dorotea Ulrica Alicia, que nació el 14 de Junio de 1870, y Margarita Beatriz Teodora, que nació el 22 de Abril de 1872.

El actual *Kronprinz* tiene ya cuatro hijos varones: los príncipes Guillermo, Federico, Adalberto y Augusto.

A la edad de ocho años, terminada su instrucción primaria bajo la dirección de su misma augusta madre, emprendió estudios de Matemáticas, Dibujo y Latín, y dos años después, nombrado subteniente en la primera compañía del primer regimiento de la Guardia prusiana, comenzó su instrucción militar con el coronel Unruch; tuvo por profesores, primero al capellán de la corte, Godet, y luego al Dr. Curtius, que más tarde ganó renombre de sabio arqueólogo; aprendió los idiomas francés é inglés, y mostró afición muy viva, que aun conserva, á la buena música.

Existe una hermosa costumbre en la familia Real de Prusia, y es que cada uno de sus príncipes debe aprender un oficio, «para que sepan (dice un antiguo escritor alemán) que el obrero es digno de respeto, y que una obra manual puede ser motivo de legítimo orgullo, tanto como un trabajo de la inteligencia»: Federico Guillermo aprendió con amor el oficio de ebanista en el taller del maestro Kunath, y trabajó también algún tiempo en casa del encuadernador de la corte, Mœner.

Para habituarle á las maniobras militares, fueron regimentados á sus órdenes 70 cadetes, entre ellos su primo el príncipe Federico Carlos, los cuales sometían sus planes de guerra al jefe de aquel ejército, que entonces tenía catorce años.

Después de la crisis revolucionaria de 1848, que obligó á su padre Guillermo á buscar un refugio en Inglaterra, huyendo de Berlín disfrazado de cochero, y embarcándose en Hamburgo con el nombre de Müller, el joven Príncipe marchó á Bonn y emprendió la carrera de Derecho en la célebre Universidad de aquella capital, siendo sus profesores el anciano poeta Moritz Arndt, Dalhmann y Mendelssohn; en la primavera de 1851 fueron interrumpidos sus estudios por el viaje que hizo á Londres, acompañando á sus padres, para asistir á la apertura de la Exposición Universal, y en aquella ocasión conoció á la princesa Victoria, su futura esposa, que entonces tenía diez años; todavía continuó un año más en la Universidad de Bonn, hasta que su padre le llamó á Berlín, donde recibió el mando de una compañía de la Guardia, y llevó la ruda vida de un oficial subalterno, siguiendo las marchas y las maniobras militares, y ocupándose aun en los menores detalles del manejo de las armas y de la policía de su equipo.

Por entonces recibieron su nombre un regimiento de húsares rusos, según decreto del czar Nicolás I, y un regimiento de infantería, por orden del emperador Francisco José, y asistió con el general Conde de Grœben á las grandes maniobras militares del ejército austriaco cerca de Olmutz.

Pero su afición á las letras y las artes no se desvanecía entre el ruido de las armas: obtuvo permiso para viajar por Italia durante algunos meses con el profesor Strack, y se entregó á serios estudios sobre la historia y las artes de aquel país, al cual ha consagrado desde entonces verdadero culto, admiración profundísima.

Sus esponsales con la princesa Victoria se efectuaron en el castillo de Balmoral (Escocia) el 16 de Mayo de 1857, y el matrimonio se verificó en la capilla del palacio de Saint-James el 25 de Enero de 1858, recibiendo entonces el Príncipe el título de *Citoyen honorable* con que le obsequió la ciudad de Londres, y los recién casados llegaron á Berlín el 8 de Febrero y se instalaron en el palacio que hizo construir el Gran Elector para el feldmariscal de Schomberg, y en el cual había vivido el rey Federico Guillermo III.

El 2 de Enero de 1861 subió al trono Guillermo I, y su hijo Federico ascendió al rango de Príncipe Real de Prusia; mas éste había ejercido antes los altos cargos militares de comandante de la primera división de infantería y de jefe del primer regimiento de granaderos, y precisamente la víspera de aquel fausto suceso había sido nombrado *Stathalter* ó gobernador superior de Pomerania.

Hacia el fin de 1863 estalló la guerra contra Dinamarca; el feld-mariscal von Wrangel recibió el mando en jefe de los ejércitos reunidos de Prusia y Austria; el príncipe Federico Carlos estaba al frente de las tropas prusianas, y el feld-mariscal De Gablenz á la cabeza de las austriacas; el *Kronprinz*, que no ejercía mando de cuerpo, recibió el encargo de evitar rozamientos, impedir la división de los aliados; encargo difícil, porque Austria envidiaba ya la preponderancia de Prusia, y el cual logró cumplir con una delicadeza que fué la admiración de todo el ejército.

El príncipe Federico sufrió, como el último de los oficiales, las fatigas y los peligros de la guerra, y se hizo popular en las filas y en las ciudades por sus maneras familiares y afectuosas; en la acción de Hoyse-Cor recibió su bautismo de fuego; concurrió al asalto de Dupel y á la toma de Alsen, que puso fin á la guerra, y regresó á Berlín el 17 de Diciembre de 1864, siendo aclamado por la población, que organizó brillantes fiestas en su honor.

Desde entonces fué conocido en el pueblo y en el ejército con el simpático y familiar sobrenombre de *Unser Fritz*.

En la guerra contra Austria en 1866, el ejército que tomó parte en la rápida campaña de Bohemia estaba dividido en tres cuerpos: el primero, que marchó hacia Sajonia, á las órdenes del príncipe Federico Carlos; el segundo, á las del *Kronprinz*, y el tercero á las del general De Bittenfeld, ejerciendo el mariscal De Moltke las funciones de jefe de Estado Mayor del ejército.

El *Kronprinz* concentró rápidamente sus tropas á lo largo de la frontera; el 20 de Junio franqueó ésta; el 28 batió al ejército del feld-mariscal Gablenz, su antiguo compañero de armas, cerca de Burgendorf y Stady; el 30 su vanguardia tomó al asalto la plaza de Kœniginhot; en cuatro días se hizo dueño de toda la línea del Elba, desde Arnau á Josephstadt, siendo rechazados cuatro cuerpos del ejército austriaco, que dejaron en poder del vencedor 10.000 prisioneros, 29 cañones y 7 banderas.

El rey Guillermo I tomó entonces el mando de las tropas y se dispuso á librar una batalla decisiva, en Sadowa: durante siete horas el príncipe Federico Carlos sostuvo sus posiciones en frente de los austriacos, que habían conseguido reunirse delante de aquel pueblo; el general De Bittenfeld corrió en su ayuda, y el *Kronprinz* avanzó también á marchas forzadas, llegando el primero al campo del combate; adelantóse en medio del fuego de las baterías hacia Chlum, que tomó al asalto después de terrible lucha, y cuando su primo apenas podía sostenerse; sus 50.000 hombres entraron en seguida en la línea de la batalla, y con tal impetuosidad, que el ejército austriaco fué completamente derrotado.

Federico Guillermo, acudiendo en auxilio del príncipe Federico Carlos, como Blucher en socorro de Wellington la noche de Waterloo, había decidido la victoria en favor de los prusianos y en la historia de la dinastía de Hohenzollern guardará el nombre de vencedor en Sadowa.

Todavía derrotó otra vez á los austriacos el 17 de Julio, cerca de Tobitschau, y el 2 de Agosto se firmó el armisticio preliminar de la paz.

El Príncipe visitó en el año siguiente la Exposición Universal de París, y organizó una comisión para facilitar á numerosos artesanos los medios necesarios de visitar igualmente aquel certamen; en 1869 emprendiendo un largo viaje por Oriente, estuvo en Grecia, Asia Menor, Siria, Jerusalén, asistió á la inauguración del Canal de Suez, atravesó los Dardanelos, vivió en Constantinopla, Corinto, Corfú y Nápoles, regresando á su patria por París, donde el emperador Napoleón III le hizo espléndido y amistoso recibimiento.

Al estallar la guerra franco-alemana, el *Kronprinz* recibió el mando en jefe de uno de los tres grandes ejércitos, compuesto de tres cuerpos de tropas prusianas, dos de bávaras y dos divisiones de badenses y de wurtenburgueses, porque sólo él podía mantener la armonía entre elementos tan diversos.

Su primer hecho de armas, después de haber concentrado su ejército al pie de las montañas del Hardt, fué oponerse á la marcha del mariscal Mac-Mahon, que se preparaba á entrar en territorio alemán; el 4 de Agosto ganó la primera victoria de la campaña, la de Wissemburgo, en la que pereció el general francés Douay; dos días después ganó la de Wœrth, entrando en fuego todas las tropas de su ejército; el 25, en la conferencia de Bar-le-Duc, opinó por continuar persiguiendo hacia el Norte al mariscal Mac-Mahon, y su parecer fué adoptado unánimemente, influyendo así de la manera más favorable en el buen éxito de las operaciones; después de la capitulación de Sedán, dirigióse á Versalles, y al pie de la estatua de Luis XIV distribuyó la cruz de Hierro á los bravos de su ejército; al recibirse la noticia de la capitulación de Metz, fué nombrado feld-mariscal, al mismo tiempo que su primo el príncipe Federico Carlos.

El *Kronprinz* tomó parte, bajo las murallas de París, en las acciones de Chevilly, del Bourget y del Mont-Valerien, y cuando su padre fué proclamado emperador de Alemania, en Versalles, él fué el primero que le presentó homenaje de respeto y de obediencia.

El 16 de Junio de 1871 hizo su entrada solemne en Berlín, con el Emperador y el Estado Mayor del ejército, por la histórica puerta de Brandenburgo, al frente de las tropas victoriosas.

A partir de esta fecha el Príncipe Imperial se ha distinguido especialmente como protector de las artes y la industria: fué director de los Reales Museos, participaba en las fiestas artísticas con su presencia y su dinero, abría exposiciones, presidía concursos agrícolas, inauguraba estatuas y monumentos en honor de hombres ilustres y aceptaba con gusto la representación de la Corte imperial en las grandes solemnidades de las cortes extranjeras.

Estuvo en San Petersburgo para asistir á los funerales del emperador Alejandro II, y luego en Londres, en Viena, en Roma y en Madrid, y todas estas capitales guardan indeleble recuerdo del Príncipe Imperial de Alemania, hoy Emperador y Rey.

Por ahora hace un año que se le presentaron los síntomas de la cruel enfermedad que sufre, y en vano ha perseguido constantemente su curación en Inglaterra, en Escocia, en Austria y en Italia.

Partió de San Remo para Berlín y Charlottenburg al día siguiente de recibir la infausta noticia del fallecimiento de Guillermo I, y su vigorosa constitución, la fuerza de su carácter, el valor indomable que manifiesta en su lucha contra el mal, este enemigo oculto y tenaz, permiten abrigar la esperanza de que los días del augusto enfermo se prolongarán en bien de la paz de Europa.

Hacemos votos por que la ciencia triunfe de la cruel enfermedad del emperador y rey Federico III.

S. A. LUIS GUILLERMO CARLOS DE BADEN.

El jueves 23 de Febrero próximo pasado, quince días antes del fallecimiento del emperador Guillermo I de Alemania, aconteció en Friburgo la muerte casi repentina del joven príncipe Luis de Baden, nieto de aquel augusto Monarca.

Luis Guillermo Carlos Federico (cuyo retrato damos en la página 196), hijo tercero de SS. AA. RR. Federico Guillermo Luis, gran duque de Baden, y de su esposa Luisa María Isabel, hija del Emperador de Alemania y Rey de Prusia, nació en Baden el 12 de Junio de 1865, y era teniente en el primer regimiento de hulanos de la Guardia prusiana.

Dispensado del servicio militar activo para que prosiguiera sus estudios en Friburgo, sintióse acometido de violenta enfermedad, que en breves días le condujo al sepulcro, precisamente cuando sus augustos padres viajaban por la *Riviera* para visitar en Cannes á su hijo primogénito Federico Guillermo Luis, que allí residía con su esposa Gilda Carlota Guillermina de Nassau, y en San Remo al entonces príncipe Imperial de Alemania, hoy emperador Federico III, hermano de la Gran Duquesa de Baden.

El fallecimiento del joven Príncipe ha sido vivamente lamentado, no sólo en Baden, sino en toda Alemania.

PALACIO DE CHARLOTTENBURG,

residencia del emperador Federico III.

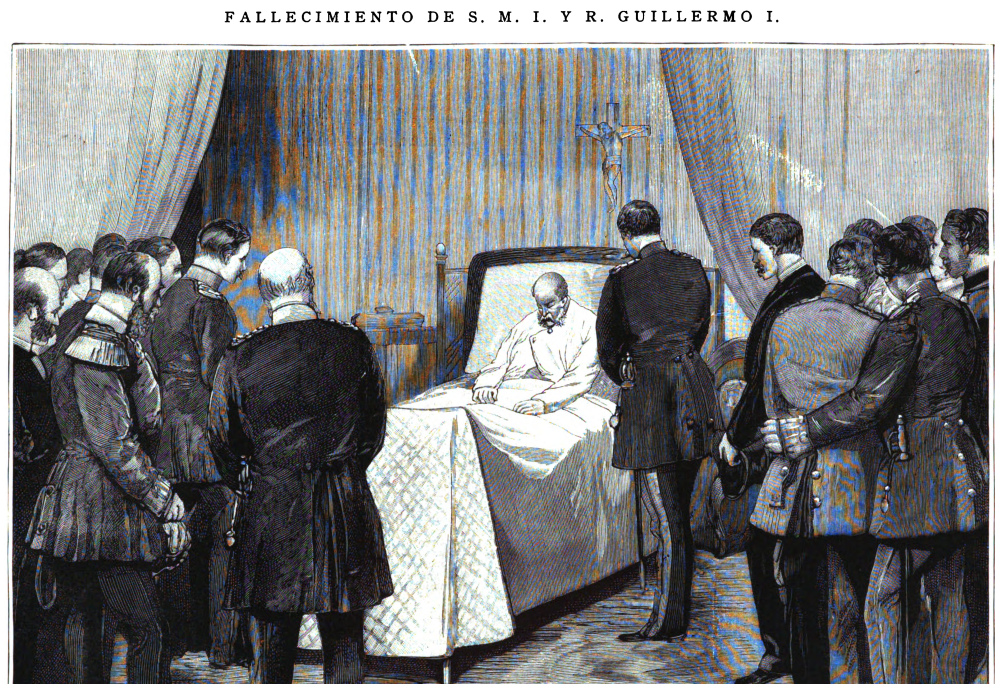
El palacio Real de Charlottenburg (véase el segundo grabado de la pág. 196), residencia del emperador Federico III, es sitio de imperecederos recuerdos para Alemania, y su historia está ligada íntimamente con los fastos de la dinastía de Hohenzollern.

Situado á corta distancia de Berlín, fué en su origen un pequeño palacio que hizo construir la princesa electriz Sofía Carlota en su parque de Lützow, en 1698, dirigiendo las obras de fábrica el arquitecto Schlüter; Federico I le agrandó y le rodeó de magníficos jardines, parques y lagos; Federico *el Grande* agregó al edificio antiguo otro de dos pisos, que dirigió el arquitecto Knobelsdorf; allí residieron Federico Guillermo III y la reina Luisa, que abrieron y embellecieron la hermosa plaza que sirve de principal ingreso al palacio.

Consérvanse en la parte Norte la *Galería áurea* y el dormitorio de Federico *el Grande*, y también la modesta cámara de la reina Luisa, donde se alojó Napoleón I en la noche del 26 de Octubre de 1808, cuando fué turbado su sueño por la trompetería de un reloj de música que tocó una marcha militar prusiana.

Federico Guillermo III regresó al palacio después de la guerra napoleónica, pero la reina Luisa, su esposa, había fallecido cinco años antes; su hijo Federico Guillermo IV vivió largo

FALLECIMIENTO DE S. M. I. Y R. GUILLERMO I.

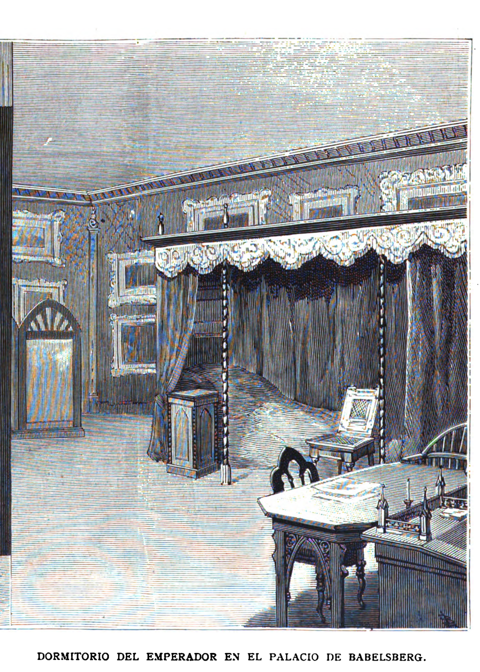


BERLÍN.—LA CÁMARA DEL EMPERADOR GUILLERMO I, MOMENTOS DESPUÉS DEL FALLECIMIENTO.

(Croquis del natural de Hermann Lüders, colaborador artístico del *Ueber Land und Meer*, de Stuttgart.)



DESPACHO DEL EMPERADOR EN EL PALACIO DE BERLÍN.



DORMITORIO DEL EMPERADOR EN EL PALACIO DE BABELSBERG.

FALLECIMIENTO DE S. M. I. Y R. GUILLERMO I.



BERLÍN.— ALREDEDORES DEL REAL PALACIO, EN LA MAÑANA DEL 9 DEL CORRIENTE, AL CIRCULAR LA NOTICIA DEL FALLECIMIENTO DEL EMPERADOR.

tiempo en Charlottenburg, y allí permaneció su viuda la reina Isabel, que falleció en 1873.

El exterior del edificio, aunque grandioso, tiene aspecto de *villa*, pero el interior está suntuosamente decorado y guarda preciosos objetos de arte.

°°°

SIMULACRO NAVAL.

El acorazado inglés *Edinburgh* defendiéndose del ataque de un torpedero.

El acorazado británico *Edinburgh*, que desde Noviembre último forma parte de la escuadra inglesa del Mediterráneo, se ha ejercitado recientemente en la arriesgada práctica de torpedos, no solo para prueba de sus condiciones marineras y de resistencia, sino para ensayar la defensa en repentino ataque de un torpedero.

La dotación del acorazado que manda el capitán de navío Mr. L. Palliser, se preparó contra el ataque del bote enemigo con sus cañones, sus ametralladoras y sus carabinas Martini-Henry (en la forma que representa nuestro grabado de la pág. 197), presentando una línea de fuegos desde la cubierta hasta las torres centrales y los reductos de popa y proa que seguramente impediría, si el simulacro se transformase en verdadero ataque, la aproximación del torpedero, á no ser éste submarino.

El acorazado *Edinburgh*, construído en el astillero de Pembroke y botado al agua en 18 de Marzo de 1882, es uno de los más poderosos de la Armada británica; mide 346 pies de eslora por 68 de manga, y su desplazamiento se eleva á 9.305 toneladas; monta 4 cañones de acero, calibre de 12 pulgadas, y peso 45 toneladas, cinco más de 6 y 5 pulgadas respectivamente, varios de tiro rápido y ametralladoras, y su coraza tiene un espesor, término medio, de 18 pulgadas.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICA DE ROMA.

(Conclusión.)

III.

Si las canonizaciones y beatificaciones han concluido ya, no llevan trazas de terminar las romerías y peregrinaciones, que siguen llegando á Roma de todas las regiones de la tierra. No bastaría un libro y menos un artículo de LA ILUSTRACIÓN, por extensos que sean los míos, para referir todos los caracteres de estas grandes demostraciones y homenajes al Padre común de los fieles, dar cuenta detenida de las audiencias y discursos pronunciados en el Vaticano, y citar ni aun los nombres principales, algunos de ellos grandemente ilustres, de los prelados y personajes puestos á la cabeza de estas peregrinaciones católicas. Pero los lectores de LA ILUSTRACIÓN en España y América tienen derecho á alguna noticia, siquiera somera, de las espléndidas, numerosas y significativas romerías de Suiza, Irlanda, Escocia, Alemania, Baviera, Estados Unidos, Imperio brasileño y Repúblicas Argentinas, que han sucedido á las de España, Italia, Austria, Hungría y Francia.

Primera de estas romerías fué la de los suizos, dirigida por los Prelados de Ginebra, Lausanna, San Gall, el Tesino y Lucerna, compuesta de más de mil peregrinos, á los que se unieron todos los naturales de la Helvecia que habitan Roma, y naturalmente la brillante guardia suiza que desde hace tres siglos custodia la persona de los Pontífices.

Estos lazos entre la Suiza y el Pontificado los hizo resaltar en su elocuentísimo mensaje el célebre obispo Mermillod, quien ensalzó la memoria de San Francisco de Sales, patrono de los católicos helvéticos, cuya fiesta coincidía con la recepción de la romería y los hechos gloriosos del Pontificado de León XIII, á quien su patria, como Alemania y Bélgica, debían la paz religiosa, y al cual saludó con el grito bíblico de viva el Ungido de Israel. «Vos sois, añadió el Prelado de Ginebra, el Pontífice providencialmente destinado en estos tiempos agitadísimos para ser el doctor de las naciones, el reconstructor del orden social; y por ello la Suiza, esta tierra de las virtudes sencillas y heroicas, asiento de la libertad verdadera, colocada en el centro de Europa para dar á ésta ejemplo del amor á la nacionalidad y de patriotismo, donde las mujeres tienen la fortaleza de las de la Biblia, celebra hoy con sus fuegos de las montañas vuestro Jubileo, y aquí sus hijos se postran á vuestros pies en la Ciudad Eterna.» «Porque la Helvecia, terminó, es todavía la tierra donde San Pedro envió sus primeros discípulos, donde florecieron los mártires de la Legión Tebana, y que, como á San Francisco de Sales, dió vida al beato Nicolás de Flue. que, modelo de virtudes, esperamos sea pronto elevado por Vuestra Santidad á los altares.»

León XIII, á quien habían conmovido mucho los coros que peregrinas y romeros habían entonado en las Logias de Rafael al presentarse Su Santidad, y que le recordaban los cantos que joven escuchó en los Alpes y en los lagos de la Helvecia, respondió á este mensaje consignando «cómo Suiza, desde los siglos más remotos, había sabido enlazar el amor de la patria y de la Iglesia, y durante trescientos años merecer sus esforzados hijos el privilegio que el gran Gregorio les concediera de ser custodios de los Pontífices. Si en tristes días la nación por esencia hospitalaria dejó penetrar en ella hombres peligrosos que inocularon el veneno de sus falsas doctrinas anárquicas y ateas, hoy, merced al buen sentido de sus gobiernos, la paz empieza á reinar en los espíritus, y con ella la calma religiosa y la apreciada libertad de las creencias cristianas. Así, los ilustres Prelados que veo en torno mío pueden gobernar dignamente sus iglesias, siguiendo las huellas gloriosas de San Francisco de Sales, y pudiendo venir en compañía de muchos miembros del Consejo nacional y de los consejos de Lucerna y Friburgo á recibir esta bendición apostólica que llevaréis á los Alpes nativos y á los valles de la Helvecia.»

León XIII puede, en efecto, gloriarse con razón de este restablecimiento de la paz religiosa en la tierra más libre de Europa, y donde tan grandes fueron las luchas en los pasados lustros.

No menos bella y entusiasta de parte de los peregrinos fué la audiencia concedida á la romería irlandesa, recibida en el Vaticano la fiesta de Santa Brígida, que con San Patricio, son los patrones de la *Verde Erin*. Coincidió con este recibimiento la colocación solemnísima, durante la misma tarde, de la primera piedra para la nueva iglesia del apóstol irlandés, que se alzará rápidamente en el nuevo y aristocrático barrio donde estaban el palacio y jardines de Salustio, en que moraron alguna vez los Emperadores romanos, y que destruyó Alarico al entrar á saco en Roma á principios del siglo v. Sitio santificado además por la sangre de los mártires de Domiciano, por las más antiguas de las catacumbas romanas y por el sepulcro del papa San Celestino, que en ese mismo siglo v consagró á San Patricio para que fuese á ejercer su glorioso apostolado en Irlanda.

Todos esos recuerdos fueron evocados en el discurso del Arzobispo de Dublín, monseñor Walsch, primado de Irlanda, á quien rodeaban muchos Prelados de aquella tierra católica, juntamente con los Arzobispos de Filadelfia y de Efeso, y muchos Obispos de América y Australia, algunos de origen irlandés. León XIII contestó á sus homenajes en un discurso lleno de tacto, de sabiduría y de amor, pues al propio tiempo que encareció el catolicismo de Irlanda y la predilección que le merece aquella tierra por su constancia en la fe, exhortó á sus hijos al sacerdocio irlandés y á los ilustres personajes que con la peregrinación venían, á la conservación de la paz y del orden social, presentando como ejemplo los resultados que el espíritu de templanza y de conciliación había dado para la pacificación religiosa de Alemania. Los alumnos del Colegio Irlandés, que tendrá más digna morada junto al nuevo templo de San Patricio, y el Duque de Norfolk, que aun sigue en Roma asistiendo á todas estas solemnidades católicas, merecieron especiales distinciones de Su Santidad. Es imposible que la sabiduría admirable con que el Pontífice lleva la cuestión tan difícil de Irlanda, no obre en el ánimo de los hombres de talento de Inglaterra, cuyo gobierno, manteniendo aquí al Duque de Norfolk, demuestra á su vez cuán sincero deseo abriga de llegar al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la Gran Bretaña y la Santa Sede. Si Dios prolonga los días de León XIII, este resultado me parece indudable, como el éxito de las negociones abiertas por el Nuncio en Viena, el inteligente monseñor Galimberti, para restablecer la armonía entre el Vaticano y la Rusia, que enviará un embajador á Roma.

Algunos días después de la romería de Irlanda, fué recibida en la sala Ducal la peregrinación de Escocia. La patria de María Estuardo es hoy en su mayoría protestante; pero por lo mismo sus hijos católicos, como los de Inglaterra, profesan con igual fervor su admiración por León XIII, á quien deben la jerarquía católica restablecida en Escocia y el respeto que el Gobierno británico concede á sus iglesias. Presidían la romería escocesa el Arzobispo de Edimburgo, el de Glasgow y el Marqués de Bute, el primer propietario de la Escocia y el rival en riquezas del Duque de Westminster. Entre los peregrinos veíanse la Marquesa de Bute, lord y lady Herries, los Macdonalds y otros nombres históricos.

En los discursos pronunciados por los Metropolitanos de Edimburgo y Glasgow, por el Marqués de Bute y por Su Santidad, los primeros ensalzaron la gran obra del restablecimiento de la jerarquía eclesiástica, después de tres siglos de su caída, y á la sombra de la cual habrán renacido las antiguas diócesis, las catedrales, las abadías, los seminarios católicos y hasta los concilios de la Escocia, elogiando igualmente los triunfos de León XIII sobre las sectas masónicas y las doctrinas ateas y anárquicas. El Padre Santo recordó los títulos que habían merecido á Escocia en pasados siglos llamarse la hija querida de la Iglesia, la piedad de la santa reina Margarita en ella nacida, y las virtudes del pueblo escocés, á quien dió su apostólica bendición. Prelados y magnates le presentaron sus ofrendas para el Jubileo, siendo bellísimas las de las damas de Edimburgo, consistentes en un antiguo cáliz céltico del siglo XIII y en un álbum con las vistas de todas las catedrales, abadías y monumentos sagrados de la antigua Escocia, juntamente con los sitios que hizo célebres María Estuardo. Habiendo tomado parte en esta peregrinación el Colegio católico escocés de Roma, su rector, monseñor Campbell, presentó también al Padre Santo una miniatura, en marfil, de Santa Margarita, reina de Escocia, obra del artista Zucarelli, dentro de un relicario de estilo céltico, con el escudo de Su Santidad, el monograma de la reina Victoria y sus emblemas nacionales, todo de plata y piedras preciosas, trabajado en Edimburgo.

Con los de su antigua madre patria han rivalizado los homenajes de la peregrinación de la América del Norte, presidida por el Arzobispo de Filadelfia, encargado por el Presidente de los Estados Unidos de presentar á León XIII el rico don del jefe de la República americana. Acompañaban al Metropolitano el Obispo de Bufalo y otros prelados, el Rector del Colegio Anglo-americano, uno de los institutos católicos más florecientes de Roma, distinguidísimas damas que para esta peregrinación habían pasado el Atlántico, unidas á las muchas señoras anglo-americanas que los inviernos residen en Roma, y representantes de gran número de sociedades católicas de América, como las de San Francisco Javier y San Vicente de Paúl, la Santa Asociación, y otras. Prácticas las damas americanas, presentaron, entre otras ofrendas, y en lindas carteras, títulos de renta para el óbolo de San Pedro y talones sobre los primeros Bancos de Inglaterra y los Estados Unidos. El Papa, que á su vez regaló á romeros y peregrinas medallas del Jubileo, retratos suyos é imágenes de los santos más populares en América, conversó largamente con los prelados sobre los progresos del catolicismo en los Estados Unidos, expresó el deseo de asociar más y más el episcopado de toda la América á la Iglesia universal, dándole participación en el Sacro Colegio, y arrancó aplausos ante las frases de alto elogio que salieran de sus augustos labios para el Presidente y pueblo de los Estados Unidos.

No podían quedar detrás en sus demostraciones de amor al Padre común de los fieles los Estados de la América del Sur, que deben su origen á España y Portugal. Estas crónicas del Jubileo han hablado ya de los espléndidos dones ó de las romerías piadosas de Colombia, Méjico, Buenos Aires, Venezuela, Chile y otras repúblicas hispanoamericanas. En Febrero, y presidida por el Obispo de Goyaz, que traía la representación de todo el episcopado del Imperio, se presentaba en el Vaticano la romería brasileña, que, siendo escasa por lo lejano de aquellas regiones, aumentaban los muchos jóvenes brasileños que estudian en el Colegio Americano de Roma, que como verdadero palacio acaba de alzarse en las orillas del Tíber. Los presentes del Brasil eran dignos de su riqueza y de su fe católica, ofreciéndolos así los prelados como las damas, así los emperadores, cuyos múltiples y riquísimos dones se admiran en la Exposición Vaticana, como varios diputados de las Asambleas brasileñas, que formaban parte de la peregrinación. El Padre Santo, agradecidísimo, tuvo una palabra de amor para todos. Recordó con afecto haber conocido niños, y haber amado desde entonces á la Emperatriz del Brasil, hermana de la excelsa reina Cristina, en Nápoles, y al emperador D. Pedro en Perusa, cuando muy joven visitó la Europa, expresando los votos que hacía por su curación, para que pudiera realizar su sueño de ir á Jerusalén y venir á la Ciudad Eterna; expresó también la profunda gratitud que habían dejado en su alma los espléndidos dones de los Emperadores y de la Princesa Regente del Brasil, á quien envió su paternal bendición.

Los enviados del Ecuador y del Perú, Sres. Flórez y Marqués de Montefuerte, hermano éste de nuestro Conde de Guaqui, nombrado para desempeñar la representación de su patria en París y Roma, y cuya esposa ha regalado un magnífico cáliz todo él cuajado de piedras preciosas y trabajado en la capital de Francia, han presentado desde mi última crónica los homenajes de sus Gobiernos y las ofrendas de las dos Repúblicas; viéndose entre los dones del Ecuador una panoplia con las armas de los indios salvajes, y recogido en preciosa urna de cristal de roca el autógrafo del discurso que ante la Asamblea ecuatoriana iba á leer el católico presidente García Moreno cuando fué asesinado, y que lleva aún algunas gotas de su sangre.

A estas demostraciones de gobiernos y de naciones han venido á unirse las de asociaciones católicas tan universales como la de San Vicente de Paúl, cuyos miembros, venidos en romería á Roma desde Italia, Francia, España, Austria, Bélgica y otros países de Europa y América, llenaban en número de más de dos mil la sala Ducal, estando representadas todas las juntas de los que siguen los preceptos del que Pío VII llamó hace treinta años el gran Apóstol de la caridad cristiana. El presidente de la asociación madre, Sr. Pages, al que rodeaban los presidentes de todas las demás sociedades, en un discurso realmente inspirado recordó la protección que á los hijos de San Vicente de Paúl concedió Pío VII y ha continuado León XIII, á cuyo glorioso Jubileo se asociaban las conferencias todas en el mundo. Bajo la protección de Pontífices tan ilustres y de la Inmaculada Concepción, patrona de la obra creada por el Apóstol de la caridad, al llegar al medio siglo de su existencia, llena su influencia benéfica el orbe, y puede ofrecer ante el trono del Vicario de Jesucristo los resultados admirables de su misión.

León XIII, contestando, se felicitó de estos actos; encareció la misión gloriosa de San Vicente de Paúl; se mostró altamente reconocido al donativo de sus hijos, que se eleva á un millón de reales, y más todavía á los testimonios de su cariñoso afecto y de su celo humanitario; y encareciendo la misión benéfica de aliviar los infortunios, exhortó á los hijos del gran Apóstol de la fraternidad verdadera á curar también moralmente á la sociedad moderna, profundamente enferma, emulando en la salvación de las almas con los discípulos del Señor.

No me detendré, debiendo ser conocido de los lectores de LA ILUSTRACIÓN, en el gran homenaje que las diez universidades de España y cuarenta de sus más altos institutos, con las firmas de 1.052 doctores y profesores de las cátedras más elevadas, han dirigido con motivo de su Jubileo al Padre Santo. Diré sólo que Madrid está representado en esta manifestación católica por 225 doctores y catedráticos; por 73 Santiago; Zaragoza por 65; la ilustre Salamanca por 57; Barcelona por 47; la Universidad y célebres Colegios de Granada por 50; por 44 Valencia, y que Valladolid, Oviedo y Sevilla cuentan al pie más de un centenar de nombres acreditados en las ciencias. Todas las demás ciudades se asocian á este testimonio, en el cual sus autores saludan en León XIII al representante de la armonía entre la razón y la fe, y la cabeza de esa Iglesia que ha purificado la sabiduría antigua, civilizado los bárbaros, protegido las letras y las artes, y proclamado que los cultivadores de las ciencias deben ser los campeones de la religión.

Como las universidades de España, lo han aclamado la célebre de Lovaina y las católicas de Alemania, de donde gran número de doctores y de sabios ilustres vienen formando parte de la última peregrinación llegada en Febrero á Roma, y que fué recibida el último día del mes por el Padre Santo. Vienen á la cabeza de los romeros de la docta Alemania, de la católica Baviera y de otros pueblos germánicos, el Cardenal-Arzobispo de Olmutz, príncipe, y el ilustre Prelado de Maguncia. Entre los seglares, los príncipes y princesas de Zeil, de Salm, de Ceroy, de Franz, de Walgang; los condes y barones, con sus esposas casi todos ellos, de Wurtemberg, de Oberndorff, de Galen, de Stalberg, y muchísimos otros, pares y diputados de los Parlamentos de Munich y Berlín.

En el discurso acentuadísimo que el Obispo de Maguncia dirigió al Padre Santo, reivindicó el derecho de los católicos á reclamar la libertad y verdadera independencia de

la Santa Sede, como un interés del mundo católico y garantía de la paz religiosa, á la par que hizo el elogio de León XIII, restaurador de esta misma paz religiosa en Alemania. El Pontífice abundó en este tema, diciendo que el interés del catolicismo y de la Iglesia, no ambiciones humanas, para él desconocidas, era el que le hará permanecer inquebrantable en la defensa de los imprescriptibles derechos de la Santa Sede. Después habló de su alegría al ver restablecida con el concurso del Emperador y de sus Ministros la concordia del Estado y de la Iglesia en Alemania, que fué su *desiderátum* desde el primer día de su elevación al trono pontificio, concluyendo con recomendar á los católicos germánicos, para alcanzar todas sus aspiraciones justas, la constancia unida á la PRUDENCIA.

Cuando después de haber bendecido á los peregrinos, en número de más de mil, y dádoles las medallas del Jubileo, se retiraba el Padre Santo á sus habitaciones, la romería germánica entona un *Te Deum* en lengua alemana, seguido de un himno precioso á León XIII. Éste vuelve á su trono, se asocia llevando el compás á canto tan armonioso como de efecto bellísimo, y profundamente conmovido, muestra con efusión su gratitud á los católicos de Alemania.

IV.

Durante los largos días de silencio que he guardado con mis lectores, desde mediados de Enero en que describía la fiesta de la canonización, la Exposición Vaticana se ha completado, siendo hoy realmente notable, y han tenido lugar en la Ciudad Eterna las conmemoraciones solemnes del décimo año de la muerte de Pío IX y de la sucesiva coronación del Pontífice reinante. Aunque la Exposición Vaticana entraba en el cuadro de las materias indicadas en el Sumario de esta Crónica, ya tan inmensa, veo que habré de aplazarla para abarcar su examen completo en estudio ella sólo dedicada, pudiendo así consagrar estas últimas páginas á la descripción del nuevo y bello monumento-sepulcro de Pío IX y al importantísimo discurso pronunciado por León XIII en la verdaderamente espléndida fiesta de su coronación.

Al conmemorarse este año el décimo aniversario de la muerte de Pío IX, pudo admirarse ya en la basílica de San Lorenzo, construída por Sixto III en 432 y reconstruída dos siglos después por el papa Pelagio II, el magnífico monumento del último Pontífice, que no obstante haber querido descansar en modestísimo sepulcro por él escogido en vida, justamente con el templo de San Lorenzo, le han erigido por medio de una suscrición universal los admiradores de sus virtudes. Tiene el nuevo mausoleo más de veinte metros de extensión, siendo la decoración del estilo bizantino que prevalecía en los tiempos de Pelagio II. Los mosaicos admirables se ven con profusión en él; y entre sus cuadros, en la parte inferior se admiran los retratos de los principales Prelados y los nombres de las diócesis que han contribuído á esta obra verdaderamente artística. También se contemplan en el fondo del mausoleo los epitafios dictados por León III, recordando los hechos más gloriosos de su antecesor. En la tercera zona, y de mosaico también, se contemplan las imágenes de San José, proclamado por Pío IX patrono de la Iglesia; de las mártires Ciriaca y Santa Inés, que recuerdan la prodigiosa salvación del Papa; de San Francisco de Sales y San Ildefonso, declarados por él también doctores de la Iglesia; y entre otras composiciones artísticas, cuadros mosaicos recordando el Concilio que declaró la infalibilidad pontificia y el dogma de la Inmaculada Concepción.

En el aniversario de su muerte celebráronse magníficas exequias en la Capilla Sixtina, presidiendo el Papa y pontificando el Decano del Sacro Colegio, mientras cuantos peregrinos y católicos no habían logrado sitio en el Vaticano, se postraban ante su sepulcro en la más antigua de las basílicas de Roma.

Un mes después, el 3 de Marzo, se festejaba con magnífica función en la misma Capilla Sixtina el décimo aniversario de la coronación de León XIII. La habían precedido horas antes su cumpleaños, pues que el Pontífice reinante nació el 2 de marzo de 1810, y las felicitaciones presentadas por el Sacro Colegio, embajadores, príncipes y princesas romanas y extranjeras. Nunca hemos asistido á conmemeración religiosa más solemne. El Padre Santo se presentó con todo esplendor en silla gestatoria. Un Cardenal-Príncipe, el Arzobispo de Olmutz, ofició la misa, y en la capilla que inmortalizó el pincel de Miguel Angel no había un sitio que no estuviese ocupado por personajes de la Iglesia ó del Estado, por princesas romanas, de toda gala, ó por extranjeros distinguidísimos.

Pero la importancia de este aniversario consiste en el discurso notabilísimo de León XIII, contestando á los homenajes del cardenal Sacconi en nombre del Sacro Colegio. El telégrafo ha llevado las palabras del Papa á todas las regiones del mundo. Por ello me limitaré á consignar aquí que, asociándose el Padre Santo á la gratitud expresada por el Decano del Sacro Colegio ante las manifestaciones de amor y respeto que el Jubileo sacerdotal le había traído con esplendentes dones de todo el universo, realzando esta fiesta de la Iglesia, cuyos grandes resultados eran debidos á Dios, no debía ocultar la realidad de las cosas, pues en medio de estas magníficas demostraciones siempre aparecía la situación verdadera de la Santa Sede, indigna de la cabeza suprema de la Iglesia é inconciliable con su independencia y libertad. De ello eran testimonio elocuente, aunque triste, hechos recientes (el Papa aludía á la apoteosis oficial en loor de Giordano Bruno, celebrada en el domingo anterior), y las demostraciones alentadas y favorecidas por los mismos hombres que estaban al frente del Gobierno de Italia. «Tales demostraciones, realizadas ante nuestros ojos, dijo, no tenían otro objeto que insultar la Iglesia, ensalzar la rebelión contra la fe católica y avivar el odio más satánico contra la divina institución del Pontificado. El mundo católico, testigo de estas indignidades, se persuadirá más y más de los verdaderos designios de las sectas al celebrar la ocupación de Roma, y verá de qué manera se quiere que la Ciudad Eterna sea la Sede respetada del Catolicismo y de su cabeza.»

Después de probar que si el Jubileo se había celebrado, aun dentro sólo del Vaticano, y sin ninguna manifestación fuera de sus muros, con una libertad relativa, debida sólo á la tolerancia de aquellos que rigiendo la cosa pública podían impedirlo en el momento que convinicra á sus designios, hoy encaminados á demostrar á las potencias que la Santa Sede goza de todos sus derechos, León XIII insiste en que su independencia sólo es aparente, y en extremo precaria la libertad del Pontífice. Mientras esta situación no cambie sustancialmente, todo temperamento que no suprima el vicio intrínseco de ella será ineficaz, y nosotros, concluyó, no podremos conformarnos con ello jamás. «Pues si el Pontificado, añadió, se ciñó de gloria, aun cuando los Papas moraban en las Catacumbas, en las cárceles ó en el destierro, no es éste argumento de que deba vivir constantemente en semejante estado de violencia. En este cuadro sus enemigos sólo son la sombra, para que aparezca más refulgente el contraste de sus glorias. Su divina virtud nos hace esperar llegue al fin un día, como en los pasados tiempos, de que resplandezca en aquel estado de dignidad y libertad verdadera que necesita para cumplir su misión divina.»

Como se ve, la protesta de León XIII ante el Sacro Colegio, reivindicando los derechos de la Santa Sede, es tan enérgica como la que consagró en su gran discurso á los peregrinos de Italia. La primera siguió á la destitución del Duque de Torlonia, como *síndaco* de Roma, por haber enviado sus felicitaciones con motivo del Jubileo sacerdotal. La segunda ha contestado indirectamente á los discursos que en la cátedra de la Universidad de Roma, á presencia de elevados personajes oficiales, y después en el mismo Campo dei Fiori pronunciaron los senadores Moleschat y Pierantoni y el profesor Morselli, no sólo como apoteosis de Giordano Bruno, el Lutero de Italia, sino atacando por su base, no ya el poder temporal de los Pontífices romanos, sino su poder espiritual, y en su esencia los principios del catolicismo. Sabemos bien que de estas ideas emitidas en un país de amplia libertad no puede hacerse responsables á los poderes públicos, y que la inmensa mayoría de Italia, cualquiera que sea su adhesión á la unidad de la patria, en la que creen simbolizada su grandeza, no quiere en modo alguno destruir la potestad espiritual del Jefe de una religión que es la de sus padres, de sus esposas y de sus hijos. Pero habría sido de desear que no se hubieran proyectado tales sombras sobre las magníficas Bodas de Oro de León XIII.

CONDE DE COELLO.

Roma, 5 Marzo.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

VI.

LUIS TEME.

La botella de champagne había coincidido con una transformación de sentimientos en Luis. Las palabras de fuego de Serafina, cuando dibujaba sus ideales no satisfechos, le habían inspirado simpatía. Comprendió que en el corazón de aquella mujer extraña existía un vacío que no bastaban á llenar sus extravagancias. Sintióse interesado por ella; la miró con cierta dulce piedad, sin retirar los ojos como antes, admirado de su belleza original, pero también de su espíritu fantaseador y desconsolado. Sus prevenciones contra ella se desvanecían como la espuma del champagne.

Entonces quiso que ella le explicase el misterio de su existencia, la razón de su vida singular y contradictoria. Y la dijo:

—Serafina, ciertamente que usted es una mujer incomprensible, á juzgar por la libertad de sus procederes, desusados en una soltera; no se cuida usted gran cosa de la estimación de las gentes, y sin embargo parece que sacrifica usted hasta su mismo corazón por no faltar á esas mismas leyes sociales. Usted parece que se burla del amor—y le desea; usted pasa provocando las pasiones—y las teme; usted parece un espíritu inquieto, destructor, anárquico—y sin embargo hablaba usted hace poco como quien busca morada segura y descanso apacible. Es usted una mujer indomable, imponente, temerosa, de quien debemos huir los hombres que tenemos dicha que perder y serenidad en el alma;—y arroja usted destellos de ternura, de amor, de piedad humana que conmueven. Ha vuelto usted locos á muchos, según dicen, y no lo extraño, porque yo mismo experimento en su presencia de usted sentimientos tan confusos y tales perplejidades, que no sé si considerar á usted como la mejor ó la peor de las mujeres. Porque, eso sí, no cabe duda, usted debe ser ó execrable ó adorable, se la debe querer á usted con locura, ó debe usted hacerse odiosa.

—Generalmente—exclamó Serafina—sucede lo primero; mas con respecto á usted, yo me contentaré con que no sea lo segundo.

—Yo soy una excepción de la regla; yo no puedo amar ya, y en cuanto á odiarla á usted, no sería posible..... Quizás estuve en camino de ello al venir aquí, pero he vislumbrado su corazón de usted en sus palabras, y crea que siento por usted algo así como principio de una verdadera amistad, quisiera decir de *compañerismo*.

—Es usted un adulador..... Pero no se deje usted engañar por los sentimientos; me ha compadecido un instante porque me ha juzgado usted desgraciada, y toda piedad que un hombre siente por una mujer, ó que una mujer siente por un hombre, es una semilla de amor que la desgracia y el trato harán florecer; noblemente se lo advierto (*riéndose*), porque aunque soy más joven que usted, tengo mayor experiencia de la vida y de las pasiones. No me compadezca usted, porque eso sería *muy grave*.

—¡Ah! sabe usted que mi corazón está lleno, y que en él no caben piedades ni deseos peligrosos.

—Amigo Luis, usted sabe poco del mundo y harto se conoce en la sinceridad con que habla y que le agradezco; yo seguramente no intentaré arrancarle sus bellas ilusiones, pero sepa usted que el deber, en materias de amor, suele tener menos fuerza que el capricho nacido de la ocasión. No se declare usted incombustible..... Sólo el orgullo salva, y él es quien á mí me ha salvado siempre.

—¿El orgullo nada más?

—Él solo. Usted sabe (*volviéndose á señalar con la mano el retrato de la Condesa de los Cármenes*), usted sabe que ésta es mi protectora; lo es tanto y con tanto cariño, que me llama *su hija* cuando nos encontramos solas. Yo he llegado á imaginarme que, en efecto, tengo sangre de aristócrata en las venas; que vivo en una condición inferior á la que me corresponde, y que todo me es lícito menos ser una mujer vulgar. Mi corazón es grande, mi comprensión es capaz, mi instrucción la suficiente para dudar de todo y no tener por honrado y por bueno más que lo que me conviene y satisface. Pero de todos estos elementos ha surgido dentro de mí un desdén mayor que el que las mujeres me tienen y una repulsión invencible á ser víctima del vanidoso deseo de los hombres. Mi conducta es anormal, todas las mujeres fingen asombrarse y compadecerse de ella, porque es afrenta del natural decoro de nuestro sexo; pero más que mi vida libre, dislocada, les ultraja mi virtud; porque convierte en aire sus declamaciones, su piedad y sus profecías. Entro, salgo, camino sola y en compañía de hombres; desaparezco y reaparezco sin explicaciones ni anuncio; pero en este misterio se transparenta mi voluntad irreductible, mi desprecio hacia los que me desprecian y mi invulnerabilidad para con los más famosos por su fortuna, su gentileza y su audacia. ¡Ah! si en un momento de olvido por un hombre indigno de mí, por un hombre que realmente no me amase con abnegación, con delirio, sobre todas las cosas y pasiones del mundo, dejase yo de ser la mujer fuerte que soy, créalo usted, al verme convertida en una mujer como las otras, me mataría!

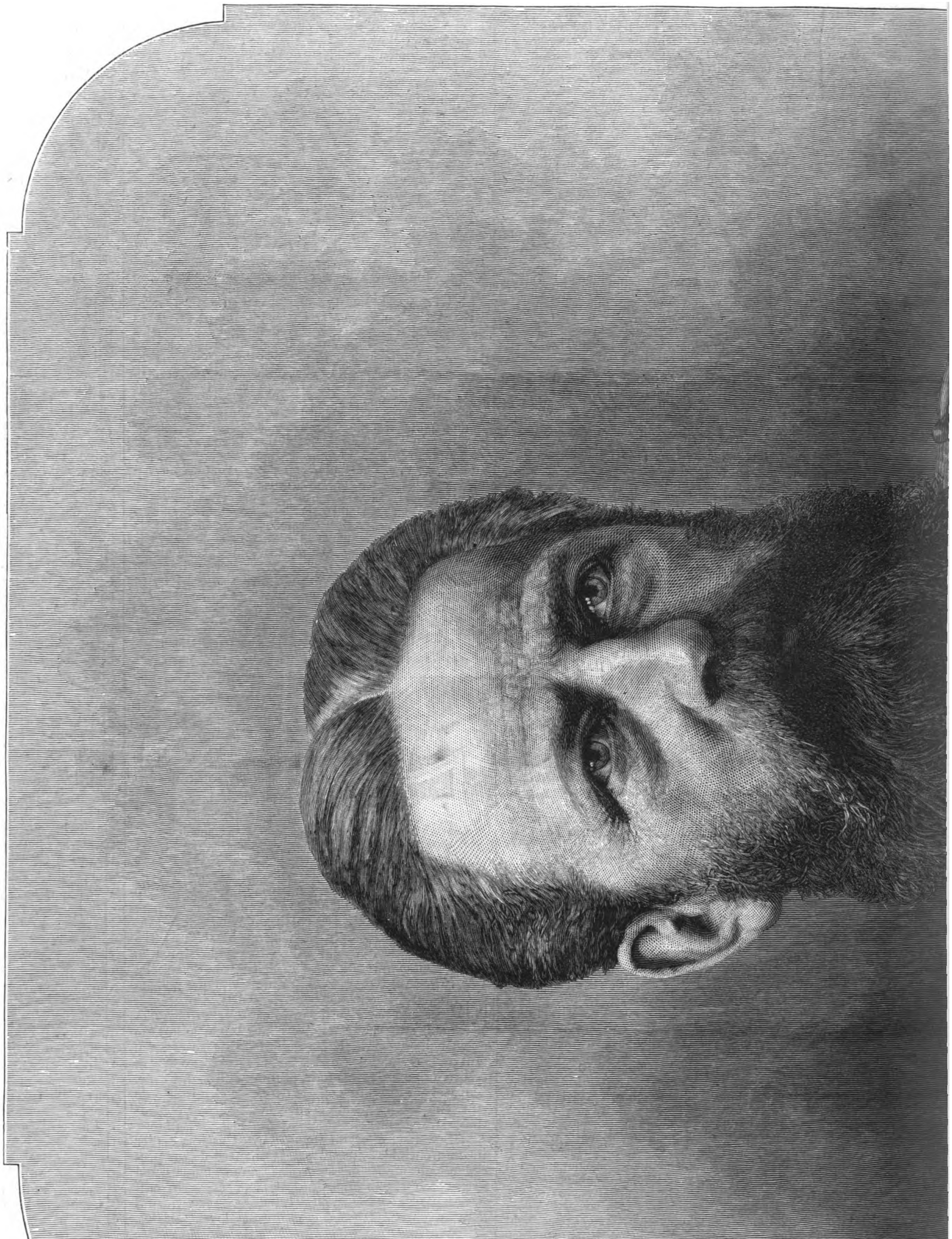
Y Serafina al decir esto se levantó, y dando un golpe en la mesa con la copa la dejó rota por mitad de su frágil columnilla.

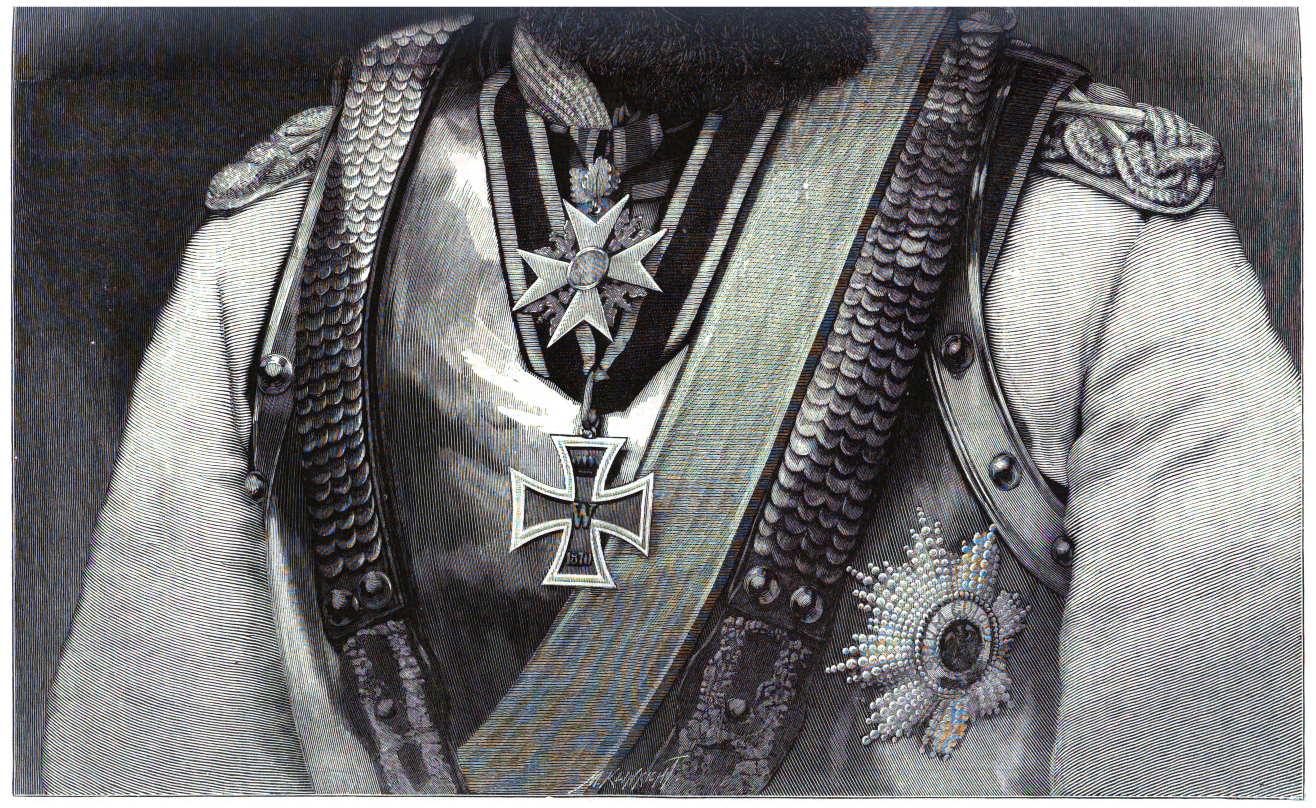
—Vamos—prosiguió ella—me tendrá usted por loca y voy á perder la estimación naciente que á usted inspiro. ¿Qué simpatía puede merecer de usted una mujer que se declara monstruo de orgullo, y que, ávida de amor sincero que la justifique y que la redima, no puede encontrarle en usted, enamorado de quien es prodigio de modestia, mujer en las formas y en su espíritu, y resumen de todas las perfecciones?

La criada entró con el café. Puso sobre un velador cito el servicio de china, una bandeja de cristal con las copas y la botellita del licor, y se retiró. Mientras tanto, Luis, algo mareado por aquella conversación y algo animado con el champagne, miraba, sin fijarse, los cuadros, los muebles, los cachivaches, las armas, los libros, encontrando todo aquello muy personal y muy raro. Serafina, con un vigoroso empujón, acercó al velador la marquesita; amplio asiento para una persona; en realidad, estrecho para dos. Vertió el café en las tazas, puso en las copitas el licor y le dijo:

—¡Venga usted, Luis, ya está el café! ¿Le gusta á usted con mucho azúcar?

Luis se fijó en la marquesita que ella le señalaba y miró aquel mueble con recelo. Hubiese preferido una silla. Había vuelto nuevamente al malestar de su entrada en el cuarto. Sólo que ahora la causa era diversa. Aquella mujer se había declarado inconquistable para los hombres, sin más excepción que la de un ser, increado quizás, no descubierto todavía, nacido en todo caso por divina predestinación para ella. Se preguntaba si todo esto era cierto, si Serafina no representaba su papel de heroína con más ingenio que sinceridad. Además, todo hombre á quien una mu-





S. M. I. Y R. FEDERICO III, EMPERADOR DE ALEMANIA Y REY DE PRUSIA.

NACIÓ EL 18 DE OCTUBRE DE 1831.—SUBIÓ AL TRONO EL 9 DE MARZO DE 1888.

jer habla de un Mesías que espera, se cree ser este Mesías. ¿Podrían ser intencionadas las indicaciones de aquel preciosísimo marimacho? Y qué airosa estaba Serafina, con su traje de amazona, inclinada sobre el velador, con la botellita en una mano y una copa en la otra; los ojos, de larguísimas pestañas, fijos en el arco de oro que, al caer, formaba el oloroso líquido! Cualesquiera que sean las opiniones, los principios y los procederes morales de una señorita, cuando tiene un talle como el de Serafina y sabe imprimirle tan deliciosas ondulaciones, un artista no puede menos de sentir que sus brazos se extienden con deseos de estrecharle. No lo hizo Luis ¡claro está! pero el deseo pasó por su imaginación, súbito y esplendoroso. Pasó, y al desvanecerse quedó avergonzado. ¿Era él, quien tantos años había sabido vivir en Madrid; sin fijarse en la hermosura de las mujeres, consagrado al estudio, confortado por el cariño suave y tranquilo de una mujer celestial, superior á todas las creaciones, no sólo del mundo, sino de su mente de artista? Verdad es que este mismo recogimiento en el estudio de D. Justo, donde tenía sus dos pasiones, el arte y Rosario, le había defendido contra las asechanzas del mundo, no dejándole desear sus placeres malsanos. Los había visto de lejos, los había huído, los había despreciado; no encontrando jamás sino mujeres vulgares, interesadas, inferiores á su corazón ó á su alma. Gran parte del día la pasaba junto á Rosario, y la delicadeza de su belleza y de su talento le movían á encontrar grosero el trato de las demás mujeres.—Pero ahora el contraste era tan fuerte, que le desconcertaba: había tenido Serafina para él primeramente como la corteza áspera y dura de la granada, que rechaza la simpatía; pero abriéndose luego, le había mostrado su corazón, encendido como granos de rubíes, y habíase deslumbrado. Mujer tan singular, tan inimaginada, allí, á solas, delante de las viandas y entre los brindis había influido en sus sentimientos y en sus ideas, encontrando pábulo en su juventud y en su temperamento enérgico. No sabía definir la causa de su inquietud; pero temía sentarse junto á Serafina; y para darse valor ó para despejar los vapores se pasaba la mano por la frente. Los primeros efluvios del champagne habían sido alegres, pero ahora le pasaban por delante de los ojos con densas negruras. Maldita mujer, ¿qué veneno había puesto ella en aquel vino?

Al ir hacia la marquesita, reparó en el lienzo en que estaba retratada Rosario. Cerró los ojos como cegado por una luz súbita ó por algún remordimiento. Pero se creyó salvado. No, no se sentaría junto á Serafina. Tenía una idea. El arte le protegería contra el mal.

—Serafina—la dijo;—yo no suelo almorzar con ningún compañero sin dejarle un recuerdo mío; el único que me permite mi pobreza y el que manifiesta mejor mi buen deseo.

—¿Qué quiere usted decir?.....

—Puesto que tiene usted aquí papel, carboncillo y esfuminos, quiero hacer su retrato de usted. Al carbón..... Es lo que mejor va con su rostro de usted, blanco y encuadrado por cabellos muy negros. Acepte usted..... Es cuestión de poco tiempo; cuatro rasgos; á lo artista.

—¿Que si acepto? ¡Con entusiasmo!—¡Yo divinizada por el genio prodigioso de usted! No me hubiese atrevido á proponérselo. Hubiera creído abusar..... ¡Me hace usted dichosa! ¿Dónde le pondré, dónde le pondré?—añadió, como si el retrato estubiese ya concluído, mirando á las paredes;—¡allí, allí! Donde irremisiblemente reparen en él todos. Una cabeza, nada más, ¿eh? pero de tamaño natural, es claro. ¡Qué amable es usted, qué amable!

Y abriendo una gran cartera, sacó una enorme cartulina; luego buscó lápiz compuesto y los esfuminos. Parecía una niña á quien acaban de prometer una muñeca.

—¡Ahí tiene usted un tablero, la caja de las *moscas* para sujetar el papel, y puede usted hacer caballete de esta silla, si gusta! De este modo..... ¡ajajá! Y ahora, mientras toma usted un sorbito de café, yo voy..... aguarde usted un minuto nada más. ¡Ya lo verá usted, ni visto ni oído!

Y se lanzó corriendo á la puerta de cristales de su alcoba; deslizóse por ella como una culebra, y la cerró por dentro precipitadamente.

Luis se quedó como quien ve visiones.

Pero su admiración fué mayor todavía cinco minutos después, cuando al abrirse la puerta de la alcoba apareció Serafinita sin su traje de amazona, envuelta en un larguísimo peinador de batista y encaje, con el cuello y los brazos desnudos y los cabellos sueltos, ondulantes, magníficos, cayéndola sobre la frente, sobre los hombros y el pecho.

Su hermosura era incomparable.

—¿No estoy mejor así?—le preguntó ella con una ingenuidad irónica.

Luis, anonadado, sólo contestó con un suspiro.

FERNANFLOR.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

SANTIAGO EL VERDE Ó EL SOTILLO.

(Conclusión.)

ENTONCES fué cuando las ninfas, que eran más valientes que el valiente Escarramán, aprovecharon el tumulto, y acogiéndose al coche que las había traído, que no estaba lejos, dijeron: «¡A Madrid, cochero!» y éste, que había visto á la justicia, temeroso de que quisieran los alguaciles embargar el coche, que como eso y más solían, aguijó los caballos y desapareció pronto entre la multitud, cruzando el Manzanares á buen paso.

Andrade y sus contendientes Mondragón y Machado, que así y no Quincoces se llamaba el otro rufo, portugués de nación, fueron llevados con acompañamiento de pícaros á la cárcel de provincia, de donde parece pudo salir Alonso á la primera visita de los Alcaldes, gracias á cierto piadoso escribano, á quien Alonso dió, no más que para ensayarlas, algunas de las doblas que de Méjico vinieron, y es fama que al retraerse á su casa iba cantando por lo bajo aquellos versos de un romance, que dicen:

Lo verde de Santiago
Dulces y coches me cuesta;
Para mí verde es el Santo,
Pero la salida negra (1).

Con este y otros sucesos análogos pasó el día del Sotillo, siendo aún mayor la animación por la tarde, pues, como acostumbraba, concurrió el Rey con toda la corte, en coches y caballos, siendo su presencia un motivo más de regocijo para las gentes, que, ávidas de ver á S. M., se abalanzaban á los puntos por donde pasaba la comitiva (2), sin que les impusiesen temor los soldados de la Guarda, que en tales ocasiones solían abrir camino, ya con sus caballos, ya dando palos á la multitud los infantes con las astas de sus alabardas (3).

Otra costumbre traía consigo para los madrileños el mes de Mayo, enemigo de las bolsas, las cuales quería que diesen fruto, ya que él solo traía flores.

Refiérome á la *Maya*, de que ya queda hecha indicación. Implacables ciertas damas en el pedir, encontraban motivo á cada paso para embestir á todo cristiano, hallando, á su parecer, linda treta con la invención de la *Maya*.

Juntábanse á este efecto en los días festivos del mes varias mozas, de las que aún no frisaban en tres lustros, y engalanaban una de ellas lo mejor que podían: entonces dentro del portal colocaban una mesa también adornada, y sobre ella una silla, en la que sentaban á la muchacha que era la Maya.

Las otras, vestidas también de gala, armábanse de una toalla, un plato en una mano y en la otra una escobilla ó limpiadera, que lo mismo podía ser por lo que limpiaban los bolsillos, que para cepillar las capas de los que transitaban (4).

En el instante que acertaba á pasar un hombre, disparábanse contra él, presentándole el plato, en el que estaba el dinero ya recogido, para obligarle más, gritando en coro: «*¡Para la Maya, para la Maya, que es linda y galana!*»

En vano el asediado se defendía: contra el pedir de una mujer no hay humana defensa, y tenía que echar mano á la bolsa.

Era lo malo del caso que la embestida se repetía á cada momento, porque Madrid hervía en Mayas, que hacían exclamar á los perseguidos:

¿Dónde me esconderé desta canalla?
No sé por dónde vaya
Que no tope una Maya y otra Maya.
Maya aquí, Maya allí, ¡donoso talle!
Mayando está en Madrid cualquiera calle.
. . . .
. . . .
Tanto este nombre tengo aborrecido,
Que aun gatos, porque mayan, no he tenido;
Y si de sed muriera,
En *barros de la Maya* no bebiera (5).
Y con ser el *Sotillo* una salida
Que la hace desde el príncipe al lacayo,
Al *Sotillo* no voy porque es en Mayo;
Y si poder tuviera,
Quitara á Mayo de la primavera,
Y á Agosto lo pasara, pues grosero,
Ha dado en agostarme mi dinero (6).

Un recuerdo de esta costumbre ha llegado á nuestros días, como lo es pedir un *cuartito para la Cruz de Mayo* el día tercero del mes, si bien las que lo hacen ignoran seguramente que sustituyen á las ya olvidadas mayas.

Igual olvido puede llorar hoy el Manzanares: aun visitan sus márgenes lavanderas y tal cual bañista de poquito, pues ya no son sirenas de sus corrientes las encopetadas madrileñas desde que otras costumbres han hecho necesario buscar extrañas playas para templar los estivales ardores: apenas se recuerda lo que fueron el *Parque*, la *Vega*, el *Sotillo* y la *Tela*, que con sus jiras, paseos y fiestas le hicieron muy más renombrado que al Tajo Lisboa, París al Sena ó al Támesis Londres; y el vulgo, que no por eso ha perdido su afición á romerías y verbenas, inconstante siempre, ha inclinado su devoción á otros patronos, y puesto en olvido á *Santiago el Verde*.

JULIO MONREAL.

---

(1) Quevedo, *Calendario nuevo*.

(2) En el códice manuscrito X-157 de la Biblioteca Nacional existe copia de una carta en que se relatan los sucesos acaecidos desde 12 de Marzo al 14 de Junio de 1623. En aquel tiempo estaba en Madrid el Príncipe de Gales, y á este propósito dice: «Día primero de Mayo, por la tarde, salió Su Majestad por el Parque con sus coches, por la ribera del Manzanares, hasta entrar en el Sotillo de Santiago el Verde, que es un sitio muy agradable y de gran entretenimiento aquel día, por concurrir allí toda la corte, á pie y á caballo y en coches, con grandes regocijos, bailes y fiestas, donde Su Majestad, el Príncipe y las Infantas y los señores que los acompañaban se holgaron infinito.»

En la tan citada comedia *Santiago el Verde*, dice Julio á don Rodrigo:

Si queréis algún caballo
Para ir al *Soto*, jornada
A caballo breve y corta
Y á pie polvorosa y larga,
Harélo ensillar.
(Act. II, esc. II.)

No faltaban aquel día en el Soto mozas sacadoras, santiguadores de bolsas, borrachos y demás gentes del bullaque, á las que llamó Benavente *fieras del Sotillo*, en su entremés del *Mayo*, cuando señalándolas dice un personaje á otro:

—Mirad las fieras que á pares
Se crían en el *Sotillo*,
Desde *Santiago el Verde*
Hasta San Juan.
—¡Jesucristo!

(3) Ya en otros artículos dejo dicho que las Guardias Española y Tudesca, con la de Archeros, acompañaban á los Reyes cuando salían en público: las dos primeras iban delante abriendo calle, y los Archeros detrás de Sus Majestades. En *¿Cuál es mayor perfección?* refiere D. Félix el lance que le pasó con un coche en la puente Segoviana,

Al tiempo que de la Guarda
El orgullo presuroso
Hacía á los Reyes calle.
(Jor. I, esc. I.)

Repartiendo palos á diestro y siniestro con las astas de las alabardas hacían el despejo los Tudescos, según vimos en el artículo *Las Fiestas del Buen Retiro*, y aludiendo á esa brutal costumbre escribió Lope, ó Tomé de Burguillos, un soneto, no muy pulcro, *á un toro que rompió la Guarda Tudesca*, en el que, apostrofando á la fiera, decía:

Tú solo el vulgo mísero vengaste
De tanto palo; y con tu media esfera
La tudesca nación atropellaste.

También Moreto aludió al modo brusco que de hacer el despejo tenían los Archeros. En *El Defensor de su agravio* sale el gracioso Comino vestido de soldado borgoñón con alabarda, guardando el palenque donde va á celebrarse un torneo, y encarándose con los mosqueteros del patio, dice, remedando la pronunciación de los borgoñones:

Voy á despejar allá;
Pues la ocasión ha llegado,
De los mosqueteros hoy
Me he de vengar en el patio.
—¡For de aquí! ¡tened di allá!
¡Miri qui descarguí il palo!
¡Pléguele San.....!—Algún día
Había de vengar mi agravio.
(Jor. III, esc. VI.)

(4) Tal era el atavío que la costumbre había hecho de rúbrica para pedir con pretexto de la Maya. Veamos cómo lo dice Benavente en su entremés de aquel nombre, poniendo sus palabras en boca de una dama del agarro que habla á sus compañeras.

DOÑA TESTERA. ¿Cuál de vosotras quiere hacerse Maya?
¿Calláis? ¡Qué linda cosa!
Yo lo seré, que no soy melindrosa.
Poned *mesa*, tomad *toalla y plato*,
Y á los que pasen dadles un mal rato:
Cerrad al más amigo,
Decid que entre al portal á ser testigo,
Y en entrando, con grita, risa y vaya,
Pedid para la Maya;
Que viéndose de damas rodeado,
De vergüenza os dará, si no de grado;
Que el achaque de Maya aquestos días
Es cazar con hurón, amigas mías.

Quevedo, aludiendo también al modo de poner la Maya sobre una mesa y pedir con toalla, plato y limpiadera ó cepillo, dijo en su *Calendario nuevo:*

Gradúaste de manjar,
Niña, con *plato* y con *mesa*,
Hoy mayas, mañana cazas,
No hay zape que no te venga.
Carda, en traje de escobilla,
En mi capa son tus cerdas;
A tí te lo digo, moza,
Oyelo tú, faltriquera, etc.

En boca de otra pidona dijo también:

A la pila me remito,
Con quien, á nueve de Mayo,
Mes de «eche mano á la bolsa»,
Con *limpiadera* y un *plato*.

También Francisco Santos, en el *Día y noche de Madrid*, escribió: «Díme, por tu vida—dijo Onofre—qué gente es aquella que en aquel portal (uno de los de la Plaza Mayor) se anda paseando, unos en cuerpo y otros la capa terciada, y, si no me engaño, *ocupan la mano con una escobilla de limpiar que, á traer toalla al hombro, creyera que pedían para la Maya.*» «Estos—dijo Juanillo, sonriendo—son mancebos llamadores en tienda de sombrereros.» (*Discurso* V.)

(5) Los barros de la Maya eran unos búcaros que se vendían durante aquellas fiestas. Quevedo habló también de ellos; sirviéndole para comparar á su color los labios de una daifa, dijo:

La boca que, á puras perlas,
Dices que come con sartas,
Y por labios colorados
Dos *búcaros de la Maya*;
. . . .
Buen provecho le hagan
A quien da su dinero
Porque le lleve Satanás el alma.

(6) Versos puestos en boca de D. Pasquín, en el citado entremes de Benavente *La Maya*.

LA OLA DEL MAR.

Ola gentil que al brotar
Alzas la frente serena
Cual leve grano de arena
Del desierto de la mar;

Globo azul que soberano
Pinta el iris diamantino;
Arco del cristal divino
Que hierve en el Oceano;

Fugitiva catarata
Que rizándose circula;
Ala de cisne que ondula
En un espejo de plata;

Grada de inmensos altares;
Respiración que germina
De la soñolienta ondina
Que duerme bajo los mares;

Hija del mundo bendito
Que hace cantar al poeta;
Hoja de plata sujeta
Al árbol del infinito;

Reina, en ardiente ansiedad
Te dan su manto las brumas;
Su corona las espumas,
Su trono la inmensidad.

Cuelgas al flotante seno
Rojos corales por banda;
El aura dócil te ablanda
Y te ensoberbece el trueno.

Ya bulliciosa te miro
Hervir con viva inquietud;
Ya gimes como un laúd;
Ya suenas como un suspiro.

Tal vez tu son lastimero,
Allá en la noche sombría,
Trae con el viento al vigía
Los cantos del marinero.

Tal vez perdida al flotar
De la inmensidad en pos
Levantes un himno á Dios
Que te dió un mundo en la mar.

Por eso en ardiente anhelo,
Cuando la tormenta estalla,
No encuentras dique ni valla
Para remontarte al cielo.

Ya ruedas entre la bruma
Sobre alfombras infinitas;
Ya ronca te precipitas
Como un diluvio de espuma;

Y rauda subes y subes
Hinchando el hirviente seno,
Llevando en tu frente el trueno
Y en tus vapores las nubes.

Mas la tormenta desmaya;
Y te vuelves tan serena,
¡Que solo un grano de arena
Te hace morir en la playa!!

ANTONIO F. GRILO.

LAS LEYENDAS DEL EQUINOCCIO [1].

(PRIMAVERA.)

I.

No es la leyenda de Otoño, triste como una elegía, la que reina durante esta privilegiada estación en los antiguos pueblos. En el equinoccio de primavera, asiáticos y griegos, fenicios y africanos reciben á la Diosa de las flores y al espíritu renovador con cánticos de victoria y gritos de alegría; cuelgan en sus puertas el ramo de mirto, grato á Venus y á las Gracias, y se preparan á descubrir la esmeralda del Líbano y á levantar á Adonis de su sepulcro.

Ya las nieves bajan de las montañas convertidas en fecundos riachuelos, que se explayan en los valles como en gigantescas ánforas con asas de lirios y rosas; la sombra huye á la caverna con Tifón, reinan las brisas propicias, y llegan á las puertas y atrios de los templos alegres peregrinaciones. Las hijas de Diana han hecho huir de los bosques las fieras alimañas, y han colgado sobre los tilos sus hamacas de lianas y hiedras; en la gruta caracolea la campánula, y forma el musgo blandos y frescos lechos; las aves viajeras llegan cada día en revoltosas bandadas.

El tono gris del suelo, quemado por los furores del asesino de Adonis—la rabiosa canícula—se vuelve poco á poco multicolor y caprichoso, como si le cubriesen paños del Japón ó arábigas alcatifas; las hojas de los árboles se desdoblan lentamente, como si tuvieran curiosidad por besar la luz que les rodea; y para hacer un presente á Maya, se visten los almendros y las plantas lunarias con sus cándidos hymationes.

Ha llegado el equinoccio, la época de renovación de la Naturaleza; el Sol ha salido de la caverna austral, y vuelve á acariciar á los seres animados é inanimados. He allí la mariposa, cuyas alas pinta y colora con sus rayos. He allí la inquieta salamandra, que se despereza en los verdosos agujeros de la encina. El insecto que zumba, el pájaro que entona en el bosque sus melodías de artista, el lebrel que estira las piernas husmeando la caza, y la misma roca cuya obscura silueta era el fantasma del contorno, se visten y se rehabilitan, adquiriendo tonos, vida, savia, fuerza, movimiento, todos los dones que puede repartir el astro del día.

Las estatuas de Tebas, que hoy están mudas, resonaban en la antigüedad con más dulce voz en el primer equinoccio; la resurrección de Osiris parecía hacer palpitar sus arterias de mármol y prestarlas invisibles estremecimientos. En Delfos, recordando las correrías primaverales de Dafne y Apolo, devotos y devotas tomaban por asalto los bosques de laureles que cercaban el recinto sagrado, y pasaban las horas en pasatiempos licenciosos. En Byblos, como ya hemos dicho en otro lugar, acudían en montón los adoradores de Myr-Mylitha, y cargados de incensarios y de perfumes, adornadas las hijas de Fenicia con sus más provocativos arreos y luciendo sus joyas más preciadas, se colocaban en las escalinatas del templo de la Diosa con el pretexto de alimentar sus lámparas, pero en realidad con objeto de enamorar á los recién llegados. Adón y Baalath vagaban por el Líbano, el cielo azul de Judea sonreía sobre sus frentes; acá y acullá las brisas templadas se perfumaban no sólo con el áloe y la mirra de los braserillos escalonados en el atrio, sino con los aromas penetrantes de la soberbia flora asiática. En la falda del monte de los cedros, como en las faldas del Olimpo y como en la margen del Eurotas, el equinoccio primaveral desparramaba todos sus encantos y tesoros. En aquel Oriente (tan amado del sol), Flora, Maya, Venus y otras diosas propicias volcaban las cornucopias y las ánforas.

Lo propio acontecía en el Mediodía de Europa, y muy principalmente en Andalucía y en nuestras costas mediterráneas.

Deja entender Rodrigo Caro, aunque de un modo velado, que en el equinoccio de primavera se daban los campesinos la broma del cuco, que consistía en ir dando voces por el campo, advirtiendo á los lerdos que no habían podado sus viñas que era ocasión de que lo hicieran. Un voceo semejante á éste usaban los sacerdotes de Diana en las encrucijadas de los caminos en las lunas nuevas, y por lo que se desprende de algunos eruditos textos latinos, que no estampamos por no cansar con citas á nuestros lectores, el juego del cu-cu ó del escondite, como puede colegirse, no era más que una diversión propia de las fiestas del equinoccio, que tenía lugar en los verjeles y laberintos que rodeaban los santuarios, y de cuyas inocentes fruiciones hemos gozado todos *en la primavera* de la vida.

El cu-cu pudo, pues, aplicarse á la muchacha escondida que burlaba á su amado, ó al travieso mancebo que robaba la novia ajena, como roba el cuclillo el nido que no le pertenece.

Otra nota curiosa da Rodrigo Caro en sus *Días Geniales y Ludricos:* «En la antigüedad daban el nombre de cuclillos á los maridos infieles.»

Ahora no perdono el latinajo:

At etium cubat cuculus amator,
I domum:
(*In Asinaria Plauti.*)

II.

Pero no divaguemos.

Os decía que el primer equinoccio de primavera ha sido en la antigüedad la época más grata y celebrada, y bien puede decirse que lo es del mismo modo en la edad presente. Las primeras rosas, las flores primeras, los rayos tibios del sol nuevo, la resurrección de Adonis, son recibidos, principalmente en las poblaciones meridionales, con verdadero regocijo. En Andalucía parece como que la historia mitológica se revela inconscientemente. Las poéticas rejas, los cierros cubiertos de limpios cristales, las azoteas y los clásicos patios, que tienen tanto de orientales como de romanos, se cubren de macetas y búcaros henchidos de flores, y se abren de par en par para que entren los efluvios que exhala la madre tierra.

Los terrados, que han estado tristes y escuetos, como si fueran tocados por mágicas varitas, empiezan á desbordarse en hiedras y campánulas, y á presentar un ejército de rosales armados de finas armas y vestidos con sobrevesta de púrpura.

Las huertas y cercanías de la población se llenan con sus propietarios, y se convierten en villas y hoteles los molinos aceiteros. Como hemos dicho más de una vez, en nuestras tierras del Mediodía la diferencia entre uno y otro equinoccio es mucho más sensible, por la misma razón de que los veranos son en la Bética más devastadores que en el Norte de España. El perpetuo verdor que por excepción se nota en la vega y campiñas de Granada, no es común en las costas mediterráneas ni en el centro de Andalucía; si hay árboles que se resisten al rigor de la exfoliación, en cambio el tono general del paisaje difiere mucho de algunos puntos del Norte, y aun de la misma costa de Levante, como Valencia y Barcelona.

En el primer equinoccio la flora andaluza se desborda locamente, y los asombrados ojos no llegan á abarcar su incomprensible riqueza ni su lujuriosa precocidad. La savia corre sin tregua, fatigando al árbol, á la rama y á las flores; las hojas se desarrollan con tal fuerza y en tan gran muchedumbre, que envuelven y chupan el brazo que las sostiene; los capullos parecen los cien mil hijos de San Luis, y los botones y renuevos son una verdadera calamidad botánica. Hay que esquilmar los frutos, que coger las rosas, que podar los árboles; la hierba se siente crecer bajo las plantas; las madreselvas y los jazmines rebosan por las paredes como la espuma por la ponchera, y las amapolas, rabiosas y emberrinchadas, se esparcen por llanos y alcores como un ejército encarnado.

Pica ya el sol en Marzo, y se deja caer con todo su peso sobre la mantilla blanca y el mantón de espuma de la andaluza, que previene la falda de randa y el abanico de sándalo. Los cierros abren sus puertas de cristales, y se agrupan en ellos caritas de rosa que hacen picarescos guiños á los turistas que van á Sevilla á pasar la Feria y la Semana Santa, como en la antigüedad los peregrinantes á los templos de Corinto y á los verjeles de Pafos; y cuando han pasado las cofradías y las ostentosas fiestas sagradas, la Feria es para ellas, como lo era para los habitantes de Ocaz, un medio de lucir sus encantos y sus galas, y aun de proporcionarse un novio rumboso y de su agrado.

Uno de los encantos que tiene la primavera en el Mediodía es su corta duración. Los calores llegan muy pronto á ser tan sofocantes; Molok, como dirían en Byblos, aparece tan pronto en los valles andaluces, que las rosas de Abril y Mayo pueden llamarse flores de un día. Su misma muchedumbre las ahoga, su mismo vigor las marchita, su mismo fuego las quema. La exuberancia de la vegetación en los primeros meses, á contar del equinoccio, sólo tiene igual en las regiones tropicales.

Desde la época arábiga, la casa andaluza necesita el jardín y el patio como lugar predilecto de Flora. Acostumbrada la mujer de esta zona á las perspectivas primaverales y á la abundancia de esas hermosas hijas del parque y de la campiña, lo primero que compra es el arriate y la maceta que ha de coronar su terrado ó que ha de escalonarse bajo los arcos de herradura y tras la calada cancela.

El patio andaluz es un jardín ó un abreviado paraíso cuando en primavera empieza á cubrirse de flores.

Los jazmines y las madreselvas, las campánulas y otras plantas trepadoras sirven de tapices á aquellos recintos cuadrados y rodeados de airosas arcadas, tras cuyos corredores saltan de limpias y compuestas las habitaciones de la casa. Allí se organizan las fiestas íntimas; allí se canta y se baila; allí se preparan las niñas para las noches de Feria, en las cuales la casilla se convierte en nido de ruiseñores y en tienda de bayaderas.

También para la primavera se preparan las galas características de las andaluzas. El corpiño de raso ajustado, la falda de seda con alamares y bellotas de seda, el sombrerillo de queso y la chaquetilla jerezana, las zapatillas pequeñas como cáscara de almendra y el bordado mantón de Manila, único abrigo que se permite contra las ráfagas pérfidas del viento de Marzo.

Al asomar el equinoccio de primavera se preparan las temporadas taurinas, y en los establecimientos de efectos tauromáquicos se ve á las jóvenes que se dedican á este trabajo ocupadas sabrosamente en el arreglo de tan vistosos arreos. Las taleguillas de punto, las monas del picador, las chupas cargadas de pasamanería y bellotas de oro, las primorosas moñas con mariposas de plata, y muchas y multicolores cintas pasan de mano en mano deslumbrando con sus aúreos reflejos, como aquellos trajes hechos por Crimilda y sus doncellas á los borgoñones del poema *Los Nibelungos*. En las veladas se cuentan las hazañas de los diestros, las arrogancias de los matadores, sus amoríos y sus anécdotas; mientras se tuerce el hilo dorado en el carrete, se bordan las coderas ó se salpican de brilladoras lentejuelas aquellas lujosas ropas que tal vez han de emparse al día siguiente en espumas y en polvo y en sangre.

[1] Véase nuestro núm. XXXVI del pasado semestre.

III.

Hay una poesía esencialmente primaveral; ésta es el idilio y la égloga.

La figura de Dafnis, inventor de la égloga, se parece como una gota de agua á otra al Adonis griego. Nació en Sicilia en un bosquecillo de laureles; los dioses le colmaron de dones y de beneficios, y las ninfas de aquellos lugares que cuidaron de su infancia, recabaron para él, de Venus, la belleza de las formas, y de Mercurio, el talento de persuadir á los demás mortales. No contentas sus guardadoras con tantos beneficios, recabaron del dios Pan, que perdía el tiempo haciendo resonar su caramillo por entre los bosques sicilianos, que le enseñase á poner los dedos en la flauta de siete tonos, y cuando supo mover los cañutos, las musas completaron sus dádivas dándole una corte de admiradores que convirtieron en flautas las cañas de la campiña haciendo coro á los ruiseñores.

Lengo, en sus célebres pastorales, hace al tipo más humano, y nos presenta á Dafnis amamantado por una cabra en las profundidades de una gruta, y á su amada Cloe servida en los primeros asomos de la vida por una oveja: entre el Dafnis siciliano y el de Lengo hay pocas diferencias, supuesto que uno y otro son víctimas del rapaz Cupido, y pasan la vida en idílicos arrobamientos.

Uno y otro se sienten renacer como Adonis en la primavera, y se lanzan á la espesura ávidos de gozar de sus efluvios y deliciosos resplandores en compañía de sus amadas.

«Empezaba entonces — dice Lengo (*Traducción de Valera*)—la primavera, y se abrían las flores en nuestras selvas y prados. Oíanse ya por todas partes susurros de abejas y gorjeos de pajarillos. Los recentales balaban, los corderos retozaban en la montaña, las abejas susurraban en el prado, y en umbrías y sotos cantaban las aves. Como en aquella bendita estación todo se regocijaba, Dafnis y Cloe, tan jóvenes y sencillos, se pusieron á remedar cuanto veían y oían. Oían cantar á los pájaros, y cantaban; veían brincar á los corderos, y brincaban gallardamente; y remedando á las abejas, cogían flores, y ya se las ponían en el pecho, ya tejiendo guirnaldas se las ofrecían á las ninfas.»



S. A. LUIS GUILLERMO CARLOS DE BADEN,

TENIENTE EN EL PRIMER REGIMIENTO DE HULANOS DE LA GUARDIA.

Nació el 12 de Junio de 1865; † el 23 de Febrero de 1888.

Dafnis necesitó cantar esa época de renovación y de vida que se inicia con el equinoccio, y ensayando sus dedos en el caramillo que le dió Pan, inventó la égloga, que enseñó á sus compañeros los pastores. Cuantas églogas é idilios célebres se han escrito, la primavera los ha inspirado, y para que no falte esta nota, se halla también en el *Cantar de los Cantares*, el idilio de los idilios. He aquí lo que dice á la Esposa el Esposo:

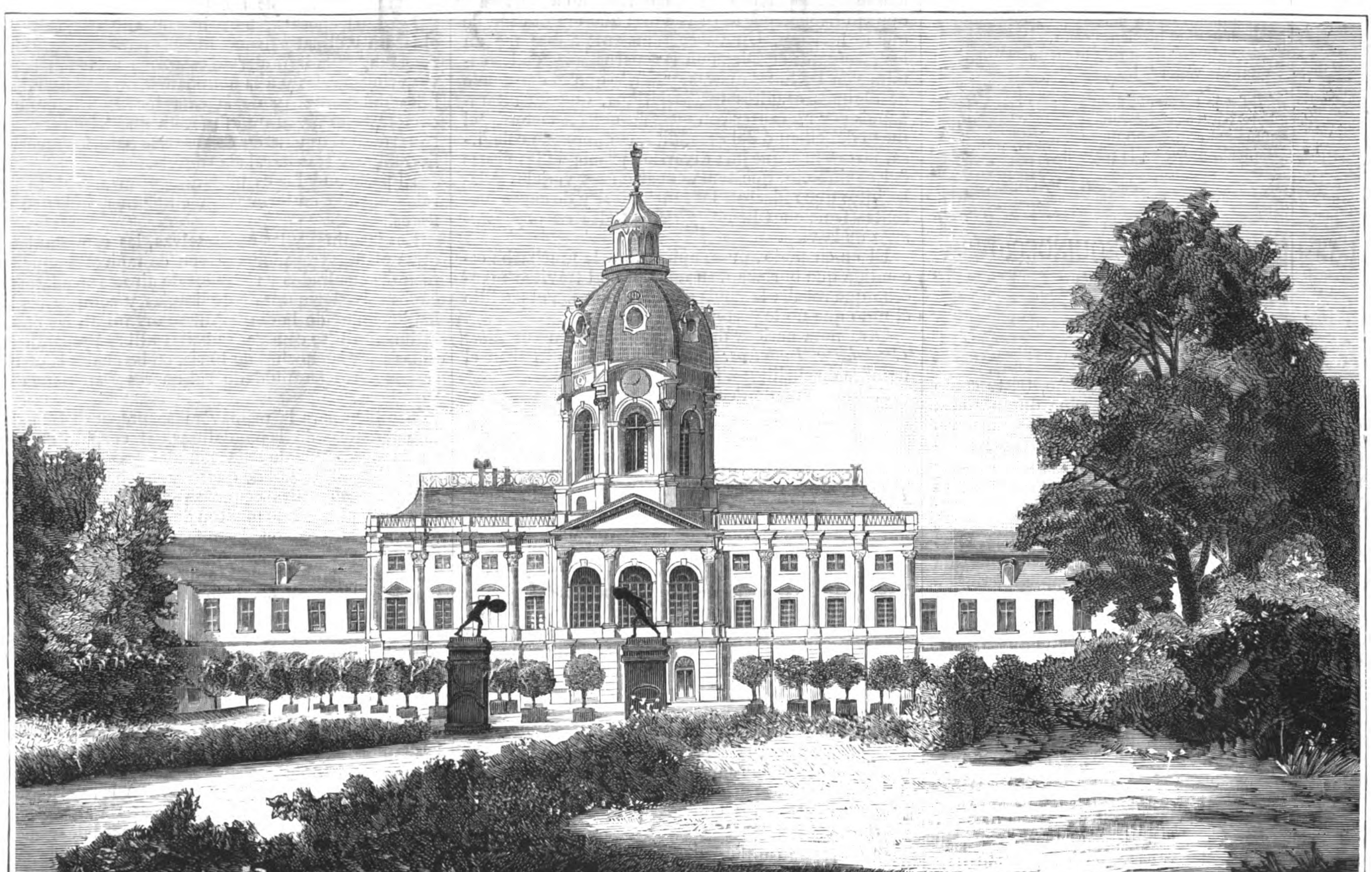
«Levántate; apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y vente al campo, pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias.

»Despuntan las flores en nuestra tierra; llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha oído ya en nuestros campos.

»La higuera arroja sus brevas, esparcen su olor las florecientes viñas. Levántate, pues, amiga mía, beldad mía, y vente.»

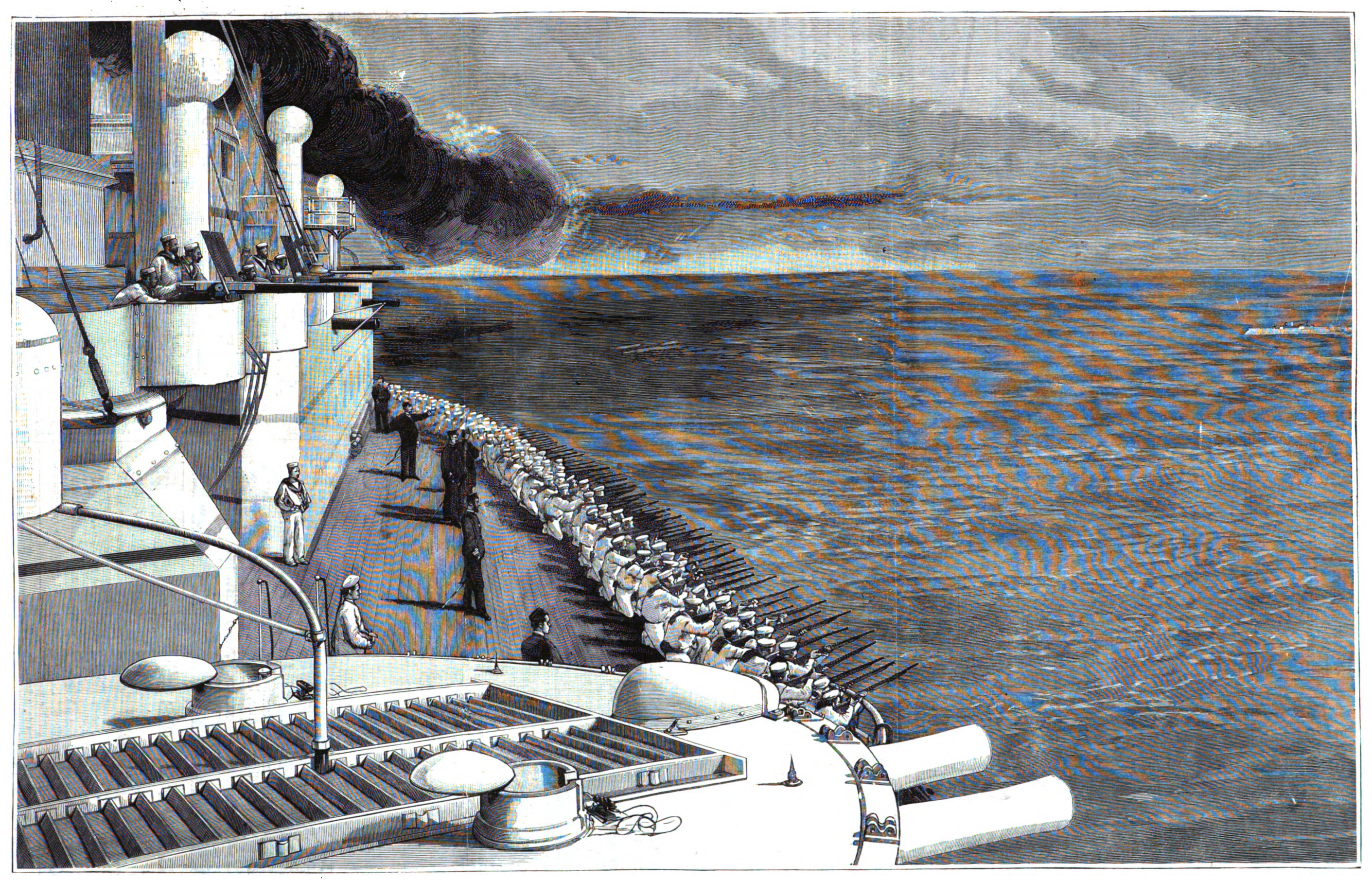
Del mismo modo influye el espectáculo de la renovación de la Naturaleza en otras composiciones más modernas, que aunque están vaciadas en los innumerables idilios griegos, en las pastorales y en las églogas romanas, no afectan, sin embargo, formas tan acabadas. En la *Aminta* del Tasso dice Dafne:

«La nueva primavera alegra, enseña á amar á todo lo creado. ¿No adviertes cómo en este tiempo todos los seres se buscan y se halagan de un modo apacible? Acaricia el palomo á su compañera, canta á su pájara el ruiseñor saltando de rama en rama; hasta la entumecida culebra deja el usado veneno y sigue el tortuoso rastro de su amante.....»



PALACIO DE CHARLOTTENBURG, RESIDENCIA DEL EMPERADOR DE ALEMANIA FEDERICO III.

SIMULACRO NAVAL.



EL ACORAZADO INGLÉS «EDINBURGH» DEFENDIÉNDOSE DEL ATAQUE DE UN TORPEDERO.

Podría citaros cómo Virginia predice á Pablo la vuelta de las estaciones, y de qué modo hace Bernardino de Saint Pierre encerrar su idilio en las alegrías del día y de la noche, que es el cambio más sensible *en aquella soledad matizada de flores*. La vuelta de las cañas de azúcar y el plegarse de las hojas de los tamarindos, son para aquellos solitarios algo que se asemeja á equinoccios, á cambios parciales de tiempos pasados relativamente.

De estas breves observaciones se deduce que el medio ambiente en que nos movemos influye de modo poderoso en nuestro organismo y en nuestra imaginación, y tiraniza de algún modo nuestro espíritu y nuestra carne. Hay una misteriosa enfermedad llamada nostalgia. La nostalgia de la luz y de las flores ha forjado las tristes leyendas del equinoccio de otoño, y ha matizado con tintas de rosa los mitos y las leyendas primaverales. Anacreonte pide á Hafrasto, en la época de la vendimia, la gran copa de bronce llena de vino de Chío, que le hace recordar las rosas de la primavera, y hallándose en el otoño de la vida, no anhela la corona de Gijes ni sus numerosos ejércitos, sino la rama de mirto y los perdidos favores del amor. Por esta causa, la anacreóntica tiene á veces la tristeza de la elegía y las brumosas tintas del segundo equinoccio.

El pueblo andaluz condensa esta nostalgia en expresivos cantares que no van en zaga á los del anciano de Theos, y saluda la nueva primavera con la misma fuerza que el autor de las Pastorales; él, que no vive entre nieblas como el hijo de Albión, se regocija y canta al pasar las tristezas de la estación de los hielos. Oigámosle:

Lucero del mes de Abril,
Estrella del mes de Mayo,
Dí cómo te va sin mí,
Porque sin tí no me hallo.

El jilguero canta en zarza
Y el ruiseñor en almendro;
Yo no sé donde ponerme
Para siempre estarte viendo.

Como tortoliya
T'estuve buscando
Compañerita, d'olivo en olivo,
De ramito en ramo.

Como borreguillo manso
Sales al campo á buscarme;
Eres tú, la primavera,
Que va encendiendo la sangre.

BENITO MÁS Y PRAT.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Boletín del Centro Artístico de Granada, publicación quincenal ilustrada. Este periódico, que dirige y administra el Sr. D. Diego Marín, es una de las publicaciones más ilustradas de provincias, y nosotros la leemos con satisfacción. El núm. 35, correspondiente al día 1.° del actual, contiene, entre otros escritos notables, la continuación del estudio intitulado *Medina Elvira*, por el Sr. Gómez Moreno, y la conclusión de los *Apuntes sobre el periodismo en Granada*, por el Sr. Pelayo. Ilústranle dos láminas (III y IV) con varios grabados, que representan objetos encontrados en las excavaciones de Sierra Elvira. Suscríbese en Granada, á una peseta por trimestre, y 2,50 pesetas por semestre en las demás provincias de la Península, dirigiendo el pedido al mencionado director y administrador D. Diego Marín, Granada (Plaza Nueva, 20).

¡Vamos muy despacio! ó Zaragoza en 1887, estudio crítico-descriptivo, por D. Joaquín Gimeno y F. Vizarra, director de *La Derecha*, con un prólogo de D. Joaquín Martín y Gavín, ex diputado á Cortes. Libro curiosísimo, digno de ser leído y meditado, y también imitado, porque ofrece ejemplar enseñanza, en todas las poblaciones españolas de las que se pueda decir, como el Sr. Gimeno dice de Zaragoza, *¡Vamos muy despacio!* Efectivamente: vamos muy despacio, aun en Madrid, por el camino del progreso, de las reformas, de las mejoras, del bienestar. Un volumen de 198 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la Administración del periódico *La Derecha*, Zaragoza (San Miguel, 12, bajo).

Carta de Ntro. Santísimo Padre el Papa León XIII *al cardenal Mariano Rampolla, su Secretario de Estado.* Lindo opúsculo de 48 páginas en 16.°, con el *Catálogo* de las obras editadas por el abogado D. José del Ojo y Gómez. Distribúyese *gratuitamente* en la librería de D. Enrique Hernández, Madrid (Paz, 6).

Mar de fondo, borrador de una novela, por D. Francisco Rebollo Parras. Precédela un prólogo escrito por nuestro compañero en la prensa D. Hermenegildo Giner de los Ríos. La crítica ha juzgado favorablemente dicha obra, y si á ello se une que el precio de la misma es muy módico (6 reales), y que los productos de la misma se destinan á la familia del infortunado autor, se comprenderá fácilmente que *Mar de fondo* está llamado á alcanzar buen éxito, y así lo deseamos. Véndese en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Relatores, 4 y 6).

Método práctico de pronunciación francesa, para uso de los españoles, por P. B. Borde. (Segunda edición.) Este *Método* ha sido hecho, según su autor, en el terreno mismo de la experiencia: fundándose en las analogías que ofrecen el español y el francés, aprovecha los conocimientos que el alumno posee, y no presenta ninguna palabra que el discípulo no sepa ya cómo se ha de pronunciar; por manera que, siguiéndole con verdadera constancia, en poco tiempo se logra pronunciarlo con facilidad y corrección. Opúsculo de 158 páginas en 8.°, que se vende, á 1,50 pesetas, en la librería de los editores Sres. Fuentes y Capdeville, Madrid (plaza de Santa Ana, 9).

Situación económica de España, por D. Valentín García del Busto. Excelente estudio del problema agrícola y de las reformas financieras de España: en la primera parte se examina concienzudamente y se expone con amplitud la situación económica; en la segunda se presenta la resolución del problema, se trata de la desamortización de bienes nacionales y se presentan valiosos documentos demostrativos. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Enrique Hernández, Madrid (Paz, 6).

Cabeza del rey D. Pedro, leyenda histórica, por D. Pedro de la Sierra-Arrigunaga. Composición poética escrita con facilidad y soltura, y cuyo asunto es la famosa tradición sevillana sobre *La Vieja del Candilejo*. El Sr. Sierra-Arrigunaga maneja bien el romance octosílabo, y posee apreciables condiciones para la poesía descriptiva. Un folleto de 32 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en las principales librerías. Sevilla, establecimiento de los Sres. Díaz y Carballo (Gavidia, 5).

Certamen Varela: Obras premiadas y distinguidas entre las 990 composiciones presentadas al certamen literario promovido por el Sr. D. Federico Varela, senador por la provincia de Valparaíso (Chile). El tomo I de esta obra, titulado *Antología*, contiene en primer lugar los antecedentes relativos al Certamen, y después numerosas poesías de los Sres. Préndez, Darío, Escuti Orsego, La Barra, Sánchez, Hidalgo (don Delfino), Matus, Barros-Baeza, Casanueva, Vicuña Cifuentes, etc. Algunas de estas poesías nos parecen muy notables. Un volumen de 578 páginas en 4.°, Santiago de Chile, *Imprenta Cervantes* (Bandera, 73).

Diccionario enciclopédico de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales, bajo la dirección de los Sres. López Martínez, Hidalgo Tablada y Prieto y Prieto, y con la colaboración de los más reputados agrónomos. Tomo IV. Hijos de J. Cuesta, editores. La importantísima obra que ya por anteriores referencias conocen nuestros lectores, comprende los métodos de cultivo; aparatos y máquinas empleados en la Agricultura; animales domésticos, su cría y mejora, enfermedades y tratamiento; industrias rurales, economía rural, organización de las haciendas; sociedades de crédito y bancos agrícolas; leyes referentes á la agricultura y al tráfico; bibliografía y biografía agrícolas, y cuantos conocimientos puedan ser útiles al agricultor. El volumen 4.°, recientemente publicado, da un gran avance á tan importante publicación, pues comienza en la sílaba *Ce* y termina en la *Equ;* comprende cerca de ochocientas páginas á dos columnas, de clara y nutrida impresión y numerosas viñetas sobre madera. Al pie de sus más interesantes artículos se ven las firmas de ilustres cultivadores de la especialidad agronómica. Se publica un cuaderno mensual de 128 páginas, y los pedidos pueden hacerse á la casa editorial de los Sres. Hijos de Cuesta (calle de Carretas, 9).

Diccionario Valenciano-Castellano, de D. José Escrig y Martínez. Tercera edición, corregida y aumentada con un considerable caudal de voces, frases, locuciones, modismos, adagios y refranes, y precedida de un prólogo, la biografía de su autor y un *Ensayo de Ortografía lemosino-valenciana*, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Constantino Llombart. Este *Diccionario Valenciano-Castellano* aparece por cuadernos de 40 páginas en folio, á tres columnas, al precio de una peseta cada cuaderno. Hemos recibido los cuadernos 1.°, 2.° y 3.° Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar, editor (Caballeros, 1), y en las principales librerías y centros de suscriciones, ó bien directamente al editor, acompañando al pedido de suscrición el importe de 10 cuadernos en libranzas ó sellos de franqueo.

V.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

Pídase

El *MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO* redactado en Español ó en Francès, encerrando *554 grabados* inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños etc, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederías, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, etc, etc; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos *GRATIS Y FRANCO* a quien nos la pida en carta franqueada dirijida à

MM. JULES JALUZOT & Cie à Paris

Se envian igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los immensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue à 50 pesetas, es expedido *libre de porte* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancia, á cualquier estacion del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de porte, y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se culden de nada.

Expedicion *franco de porte* à *todos los paises del mundo* mediante una tarifa convenida, detallada en cada Catálogo, la que varia segun la importancia y destino del pedido.

LOS GRANDES ALMACENES DEL **PRINTEMPS** DE PARIS **NO TIENEN SUCURSALES** ni en Francia, ni en España

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esbarra, 34, *Carrera de San Jerónimo; Pascual, Arenal*, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.; Urquiola, Mayor*, 1, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

PIANOS

FOCKÉ FILS AINÉ

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLAS DE ORO

Garantizados por diez años.

CÁMARA DE COMERCIO DE PARÍS.

ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO

Fundada en París en 1820, por M. BLANQUI, miembro del Instituto.

Esta institución, destinada á los estudios comerciales superiores, forma á los negociantes, á los banqueros, á los directores de establecimientos industriales y comerciales, á los cónsules, etc. La escuela admite alumnos internos y externos.

Dirigirse, para todos los informes, al Director de la Escuela, 102, rue Amelot, PARÍS.

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA : 2 fr. la Caja.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

DEPOSITO EN MADRID FARMACIA DE D. JOSÉ MARIA MORENO

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE NÚMERO DE LA ÓRDEN DE ISABEL LA CATÓLICA DE ESPAÑA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍSIS y las ENFERMEDADES del PECHO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dr DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co. — *Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co, 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

BOTICA DE LA REINA MADRE, CALLE MAYOR, NUMERO 93.

TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor Garcia. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.



ROWLANDS' MACASSAR OIL

Procura una magnífica cabellera, é impide su caída. También se vende en tinte dorado, para los niños de cabello rubio.

ODONTO, polvo perlado para los dientes: los blanquea, impidiendo la caries.—Pídanse á los farmacéuticos y perfumistas los artículos de

ROWLANDS'

20, HATTON GARDEN, LONDRES,

y desconfiese de las imitaciones.

Premio de 16.600 fcos Varias Medallas de Oro.

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Afecciones del Estómago — Anemia — Calenturas, etc.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerías succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

Madrid: MM. C. GONZALO y Ce, Calle de Sevilla, 8 y 10.—***Valencia:*** Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. ***Barcelona:*** Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.—***Sevilla:*** Julio BEAUCHY y Ce, Sierpes, 30.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

Por causa de engrandecimiento DE LA CASA

PAUL ROSSEL

Muebles de toda clase

Rebaja considerable sobre todas las mercancias *existentes en los almacenes*

SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO

69 & 71, Faubg St-Antoine, PARIS

PILDORAS RESTAURADORAS de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.a, Barcelona.—**Al detall:** en todas las buenas farmacias.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **3.000 000** de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA

(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO Y CURACION DE LAS *Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc,*

VINO PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

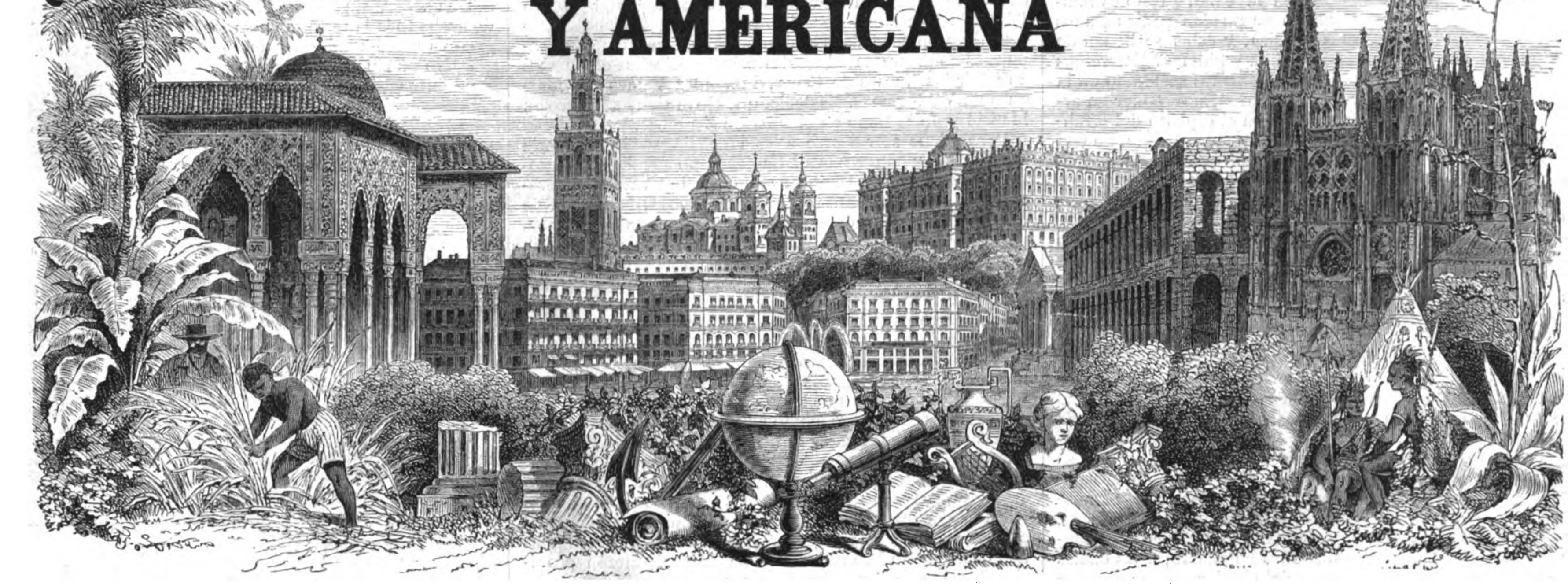
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jovenes, etc.

Paris, boulᵈ St-Martin, 3 et Phies

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRONICA GENERAL.

ESCRIBIMOS nuestra crónica sin que haya turbado en Madrid la solemnidad de la Semana Santa ningún suceso extraordinario. Veintisiete años hace que en uno de esos días tristes se recibió la noticia de la sublevación del general Ortega, que terminó con su fusilamiento. Un Jueves Santo ocurrieron en Madrid muchas desgracias hace algunos años, por haber recorrido las calles un toro escapado, que mató é hirió á varios transeuntes. En Jueves Santo también estalló en la iglesia de San Luis el petardo escondido en uno de los cirios, hiriendo gravemente á dos personas, y en Domingo de Ramos fué asesinado por un loco en el atrio de la catedral el primer obispo de Madrid. Estas desgracias que recordamos á la ligera no serán las únicas efemérides siniestras de la semana que está ya terminando. Debemos, por lo tanto, congratularnos de que la presente no tenga la triste celebridad que aquellas otras.

Ha sido esta Semana Santa fría y tempestuosa: S. M. la Reina había determinado recorrer los sagrarios, no con el aparato tradicional de nuestra corte, es decir, tendidas las tropas, enarenadas las calles, los Reyes rodeados de toda la servidumbre en traje de gala, y seguidos de las históricas sillas de mano, sino de incógnito y sin ningún género de grandeza; pero la lluvia y las tempestades impidieron el propósito. Diez reos han sido indultados por S. M. al adorar la cruz en el día de Viernes Santo, siendo el más célebre de todos el ex registrador de la Propiedad Peris Mercier, de quien dijimos hace tiempo que, sin que le juzgásemos inocente, no nos hubiéramos atrevido á condenarle á muerte siendo magistrado, sin que esto sea decir que hayan faltado á su deber los que opinaron honradamente de otro modo. La piadosa costumbre del perdón de Viernes Santo es una de las más bellas tradiciones de estos días. Así hubiera la tradición de evitar en ellos el espectáculo, no muy justo ni cristiano, de perseguir á los mendigos, anteponiendo una medida de policía á otras consideraciones más hondas.



S. A. R. FEDERICO GUILLERMO VÍCTOR,
HIJO PRIMOGÉNITO DEL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA.
Nació en Potsdam, el 6 de Mayo de 1882.

En efecto, cuando rindiendo culto á las predicaciones de Jesús, la Reina lava humildemente los piés á doce pobres, ¿no es un contraste que los guardias é individuos de la ronda persigan á los pobres en la calle? ¿Y no es también anómalo y extraño que no se puedan pedir algunos céntimos á la puerta de las iglesias, y éstas se llenen de mesas con bandejas para pedir plata y billetes? Estaremos equivocados, pero nos parece, y lo hemos sostenido en la sección neutral de *El Liberal*, que debemos poner en armonía los reglamentos de policía con el espíritu del Evangelio, legislando sobre este asunto importantísimo, no con arreglo á nuestra simple comodidad, que consiste, y lo confesamos, en que no se nos moleste, sino con arreglo á las leyes más altas de la caridad, y al derecho, respetable como todos, del que no tiene nada.

El que no tiene nada ¿sabéis quién es? Ese anónimo menospreciado y molesto podemos ser todos el día de mañana: pueden ser los padres y los hijos de los que hoy desean que se arrojen de las ciudades á los pobres.

°°°

Una de las máximas que no deben olvidar nunca los políticos es no hacer simpático al enemigo con persecuciones inútiles. Cuando el Gobierno francés quitó el mando al general Boulanger, manifestando los fundamentos de aquella medida de rigor, se pusieron de parte del Gobierno la mayoría de los franceses. El Consejo de generales á que se le sometió seguidamente demostraba ya cierto ensañamiento, que despojaba al castigo de la apariencia y carácter de justicia. Esto irritó á sus partidarios, que trataron, naturalmente, de dar una satisfacción pública á su caudillo por medio de manifestaciones populares, á las cuales se unieron todos los enemigos del Gobierno, que aprovecharon aquella ocasión de hacerle daño. La elección inesperada del general Boulanger como diputado, aunque no era válida, robusteció y dió aliento á su causa, demostrando que tiene fuerza y popularidad, lo cual debilitó mucho al Gobierno. No nos extrañó, con estos antecedentes, la derrota sufrida por el Ministerio de M. Tirard, ni el advenimiento de una situación radical presidida por M. Floquet.

Tenemos, pues, en Francia: una nueva crisis y un Gobierno que habrá de luchar con media Cámara; un Presidente, M. Carnot, que empieza á ser tachado de afecto al orleanismo, ó débil con él, aunque sea injustamente; un general, alejado del ejército, y que representa, con razón ó sin ella, una idea popular, y que, envanecido con la aureola de los aplausos, dirige manifiestos en que realza su persona y deja ver al candidato á la jefatura; es decir, un nuevo pretendiente. Cámara sin timón, país dividido, en lucha las aspiraciones al desquite con un resto de prudencia. Y al lado de esos deseos de gloria, una debilidad evidente, no por falta de fuerza colectiva, sino por falta de dirección y de cabeza. Este es el efecto que nos produce la situación de Francia en vista de las últimas noticias.

°°°

El fallecimiento del Marqués del Riscal, propietario y fundador de *El Día*, ocurrido en Sevilla, ha producido triste impresión en toda clase de personas, como merecían su ilustración, su generosidad y las rectas intenciones con que á costa de una parte de su fortuna quiso crear un periódico independiente y honrado que se dedicase ante todo al estudio de los intereses generales del país.

Otro personaje importante ofrece pocas esperanzas de vida el día en que escribimos esta *Crónica:* el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Excmo. Sr. D. Eduardo Alonso y Colmenares, ministro que ha sido de Gracia y Justicia y Fomento, intendente de la Habana, y de larga carrera jurídica y administrativa, habiendo obtenido los altos puestos que desempeñó por su reputación de hombre recto é ilustrado.

°°°

Las primeras noticias que se recibieron de haberse alterado el orden en Calatayud, dado el carácter que se suponía al movimiento, hicieron temer que no pudiera reprimirse sin desgracias. Por fortuna, ha bastado la presencia del Gobernador y el envío de algunas fuerzas militares para restablecer el orden, habiéndose hecho algunas prisiones de los presuntos promovedores del motín. El grito de los alborotadores era: ¡Abajo los consumos!

¿Cuando se inventarán contribuciones simpáticas que se paguen con gusto, como los billetes de los toros? El hacendista que resuelva este problema, arreglará el país definitivamente.

°°°

Una nueva explosión de dinamita ha dado la muerte á cuatro muchachas empleadas en aquel peligroso trabajo en una fábrica de las inmediaciones de Bilbao. No pueden quejarse las mujeres de la parte que les concedemos en los adelantos de la industria: pueden ganar en telégrafos cuatro ó cinco mil reales; en los ferrocarriles, ejercer la ruda profesión de guardaagujas; y á ellas se encomienda con predilección las tareas de empaquetar cartuchos en los depósitos de dinamita. Y si no las dejamos entrar en el ejército, es por temor de que llegasen á ser generalas algún día.

°°°

El Conde de la Viñaza, biógrafo y admirador de Goya, pide que sean trasladadas las cenizas de aquel pintor ilustre á la basílica del Pilar de Zaragoza, y nos ruega que manifestemos nuestra opinión. Desde luego le diremos que sólo pueden disputar á Madrid, capital de la nación, la honra de guardar los restos del insigne aragonés, Zaragoza, capital de su provincia, y el Pilar, templo que decoró con su pincel. A nuestro juicio, decretada por las Cortes la creación del panteón nacional, seríamos injustos con Goya si no considerásemos á sus restos dignos de aquel honor supremo. Pero al mismo tiempo, considerando que ese panteón es un proyecto todavía, nos parece bien pensado confiar á los aragoneses la custodia de esas cenizas, que descansan hace sesenta años en la Cartuja de Burdeos: esto tiene un inconveniente, sin embargo, y es la reciente construcción de un mausoleo en la Sacramental de San Isidro de esta corte por el arquitecto Sr. Concha Castañeda, y propiedad del Gobierno, el cual contiene tres sepulcros con retratos, alegorías é inscripciones, dispuestos á recibir los huesos de Goya, Meléndez Valdés y el Marqués de Valdegamas. Es decir, que Goya tiene sepulcro en Madrid y no le tiene en el Pilar de Zaragoza.

Pero ¿debe sacrificarse á esta consideración accesoria lo principal y conveniente? Es decir, no siendo el mausoleo de San Isidro la tumba nacional definitiva, ¿hay derecho para negar á Zaragoza, si lo reclamase, la guarda de esas cenizas? No lo creemos, como no creemos que Goya, para la perpetuidad de la tumba, sea una gloria provincial.

Esta cuestión de los muertos ilustres es muy compleja. Decretóse por las Cortes la creación de un panteón nacional, para honra y conservación de tan venerandos restos; pero la ley no se ha cumplido: huesos que se hacinaron en el templo de San Francisco, volvieron á sus antiguas tumbas antes de que desapareciesen; hay, pues, una iglesia nominalmente consagrada á este objeto y sin condiciones para ello, un templo que envejecerá y se arruinará ó será destruido por un fuego, como aquel que reemplazó: en sus ruinas se perdieron entre otras las cenizas del célebre Marqués de Villena.

A nuestro juicio, el panteón nacional necesita ante todo erigirse á propósito, con todas las condiciones de perpetuidad apetecibles; no habilitando un templo ó edificio mal acondicionado y que arrastraría en su ruina esas reliquias de la patria. San Francisco sólo puede ser panteón provisional. ¿De qué forma ha de ser y qué condiciones debe reunir el panteón nacional? No somos arquitectos, ni podemos improvisar un proyecto á la ligera. Si nos inclinamos á creer que debería ser un campo santo monumental, colocado en sitio preferente para ser visitado con facilidad, tal vez en un paraje del Retiro. Como nadie puede ser enterrado en él sino cincuenta años después de muerto, la higiene no ha de padecer, ni un paseo se convertirá en tétrico recuerdo de la muerte, si se le da un carácter histórico y majestuoso.

Conviene, á nuestro juicio, convocar á público certamen el proyecto, sin más condiciones que coarten la imaginación de los arquitectos para la construcción del panteón nacional que la tendencia á la perpetuidad y los límites del presupuesto.

Mientras esto suceda, hará bien cada provincia en conservar las cenizas de sus hijos más ilustres.

Pero esta digresión nos ha separado de Goya y su sepulcro: volviendo á ello, diremos francamente que si los aragoneses emprenden desde luego la obra del sepulcro en el Pilar y reclaman formalmente los restos en depósito de su paisano, deben serles entregados aunque se quede vacío el sepulcro de Madrid, que no debe quedarse, sino colocar en él, haciendo un nuevo gasto, aunque no muy excesivo, los restos de Moratín, que continúan insepultos, como los de Meléndez y Donoso Cortés, en las bóvedas de la iglesia de San Isidro. Don Leandro Fernández de Moratín es el que no tiene sepulcro, y sí una lápida mural, sin muro donde colocarla. Ya de todo esto dimos noticia en una de nuestras crónicas antiguas.

El próximo derribo de la iglesia de Atocha, donde se hallan, entre otros sepulcros, los de Prim, Marqués del Duero y otros generales ilustres, que, según creemos, van á ser trasladados á la iglesia de San Francisco el Grande, prueba lo expuesto que es á estas contingencias enterrar en templos sin grandes condiciones de vida, como son todos los de Madrid. Poderosos y célebres fueron en su época, tienen familias influyentes é ilustres esos difuntos de alto rango, pero no ha llegado para ellos la hora de la posteridad, que juzga fríamente á los que fueron. Hoy sólo tienen ganada la primera instancia, la de los contemporáneos. Todavía no les corresponde el panteón nacional por falta de antigüedad. Su traslación á San Francisco convierte á este templo en lo que debe ser: lugar de espera para los muertos populares que aguardan la sanción definitiva. Hace años propusimos un panteón provisional para todas las celebridades de la época, á fin de que las generaciones venideras no encontrasen vacíos ó perdidos los sepulcros, si quisieran honrar la memoria de nuestros contemporáneos insignes.

°°°

No queremos ni debemos hacer crítica de libros, pues sólo podemos leerlos cuando pasa la oportunidad. Pero hojeando el nuevo tomo de D. Enrique Sepúlveda, titulado *La Vida de Madrid en* 1887, ilustrado por nuestro compañero Comba, con aguas fuertes de Lhardy y alegorías de Souto, no hemos podido menos de lamentar la escasez de libros ilustrados que publican los editores de Madrid. El autor necesita ser editor de sus obras, como el Sr. Sepúlveda, es decir, tomar otro oficio, lo cual equivale á que el propietario tuviese que ser el arquitecto de sus casas. Y sin embargo, por la grata impresión que produce el hojear las páginas del libro, lleno de retratos de personas conocidas, tipos populares, vistas madrileñas, alegorías y viñetas, y el buen resultado que obtiene el autor de esos libros, creemos que los editores desaprovechan la explotación de una mina.

El Sr. Sepúlveda tiene la galantería de dedicar á la prensa su trabajo; no podemos menos de agradecerle la parte, aunque pequeñísima, que nos corresponde en su dedicatoria.

°°°

Un israelita muy rico y muy generoso dotó de agua á un convento de frailes vecino y pagó todos los gastos.

Los frailes le convidaron á la inauguración de su fuente, anunciándole que se permitirían hacerle un agasajo.

Entró el israelita en el convento, y á la media hora salió corriendo y se refugió en su casa pidiendo una toalla.

—¿Qué te sucede?—le preguntó asustada su mujer.

—Nada, nada, es un obsequio; los frailes, agradecidos al regalo del agua, han inaugurado la fuente bautizándome.

Una señora sin familia vivía rodeada de gatos, á los que dedicaba toda la ternura de su corazón. Su médico le decía:

—Va usted á enfermar de no salir nunca á la calle.

—No puedo separarme de mis gatos.

—Entonces salga usted todas las tardes al tejado.

—¡Señor!—decía una beata en sus oraciones—no permitáis que muera en Cuaresma, para que no coman mi carne los gusanos en día de vigilia!

Enviudó por cuarta vez una señora, y puso este anuncio en un periódico:

«D. Luis Pérez falleció el 27 de Marzo de 1866.

»D. Juan Martínez, el 15 de Mayo del 70.

»D. Anselmo Trencilla, el 8 de Noviembre del 73.

»Y D. Pedro Gil y Luna, el 8 del corriente.

»La viuda de todos ellos ruega á sus amigos que encomienden á Dios sus cuatro almas.»

Una amiga de dicha viuda quiso dirigirla un carta.

—¿Cómo se llama ahora Emilia?—preguntó á una de las suegras de ésta.

—No lo sé; mi ex hija política cada tres ó cuatro años muda de apellido.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. R. FEDERICO GUILLERMO VÍCTOR,

hijo primogénito del Príncipe Imperial de Alemania.

En la plana primera del presente número damos el retrato de S. A. R. Federico Guillermo Víctor Augusto Ernesto, hijo primogénito de S. A. I. y R. Federico Guillermo, príncipe Imperial de Alemania y Real de Prusia, y de su esposa Augusta Victoria Federica, antes princesa de Sleswig-Holsteim.

Niño que aún no ha cumplido la edad de seis años, pues nació en Potsdam el 6 de Mayo de 1882, empieza á revelar el espíritu militar de los Hohenzollern, vistiendo ya el uniforme de fusileros de la Guardia.

Tiene tres hermanos: Guillermo Federico Cristián Carlos, que nació en Potsdam en 7 de Julio de 1883; Adalberto Fernando Berenger Víctor, nacido el 14 de Julio de 1884, y Augusto Guillermo Enrique Víctor, que nació el 29 de Enero de 1887.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Trabajos nocturnos en el Gran Hotel Internacional.—El Umbráculo.

Dos nuevos grabados referentes á la próxima Exposición Universal de Barcelona publicamos en la pág. 204, según fotografías de los Sres Audouard y Compañía: el primero es una vista del Gran Hotel Internacional, durante los trabajos nocturnos que se ejecutaron con sorprendente actividad para terminar todo el edificio en *cincuenta y tres días;* el segundo representa el Umbráculo destinado á Exposición de plantas que exijan una temperatura moderada y constante.

Pocos ignorarán que el Gran Hotel Internacional, soberbio edificio levantado por *El Crédito Español* en el Paseo de Colón, ha sido hecho en cincuenta y tres días. Dudaban de esta maravilla en los Estados Unidos, y telegrafiaron al Alcalde de Barcelona, que se apresuró á desvanecer las dudas de aquellos hombres acostumbrados á las grandes empresas; la noticia causó admiración en todo el mundo.

El edificio ocupa 3.500 metros superficiales, formando un cuadrilongo de 150 metros de largo por 35 de ancho y 24 de altura; consta de piso bajo, entresuelo, primero, principal y segundo, con otro piso más en las torres que forman los cuatro ángulos; carece de cimientos, y está edificado sobre una base de hormigón hidráulico, á 4 metros sobre el nivel del mar.

Con 35.000 quintales de cemento se formó una masa compacta, que sirve de apoyo á una capa de rails, que con bovedillas de ladrillo, en sentido inverso, sostienen á su vez otros rails, en dirección perpendicular á los primeros; en las paredes y tabiques se han empleado 3 000.000 de ladrillos; el hierro figura por 800 toneladas, el cemento asciende á 45.000 quintales, y la arena á 2.500 metros cúbicos.

Los planos se deben al arquitecto Sr. Domenech, y tres maestros de obras, los Sres. Miró, Feliu y Ferrer, se encargaron de realizar la maravilla, contando con los incomparables obreros de este país.

El Gran Hotel, independientemente de los comedores y piezas del servicio, tiene 600 habitaciones de primera clase y 30 departamentos para familias numerosas ó personajes que quieran alojarse con su servidumbre, y en el piso principal, alrededor de todo el hotel, corre una magnífica galería saliente de cristales: los precios de las habitaciones variarán desde un duro, tipo general, hasta 100 duros diarios.

Es una obra magnífica que honra á Barcelona, y que, con las ventajas que ofrece á los viajeros, ha de contribuir mucho al éxito de la Exposición.

El Umbráculo está destinado á exposición continua de aquellas plantas cuyas condiciones de vida exigen una temperatura que no es constante en nuestro país, á fin de protegerlas igualmente de los rigores de ambas estaciones.

El Umbráculo de la Exposición universal de Barcelona es de planta rectangular, y ocupa una superficie de 1.320 metros cuadrados, con 58,60 de longitud y 34,10 de latitud, cercado por un zócalo y pilares de ladrillo con sus respectivos remates, está dividido en cinco naves de diferente altura por medio de 32 columnas de hierro, sobre las cuales descansan simétricamente unas jácenas del mismo metal, de forma curva, constituyendo el armazón general; la cubierta es de listones de madera, simulando una inmensa persiana.

Para su construcción se aprovechó en parte el proyecto del antiguo Umbráculo del Parque, acabando las fachadas principales y construyendo remates para los pilares, con algunos otros detalles.

Las obras para terminarlo son dirigidas por el arquitecto don José Amargós.

°°°

CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA, EN MADRID.

El *Triforium*.

El grabado que publicamos en la pág. 205 representa el *triforium* de la catedral que se edifica en Madrid, con la advocación de la Virgen de la Almudena.

Conócese generalmente por *triforium* una galería que circunda la nave central de los grandes templos cristianos, practicada para los servicios de los mismos y que sirve de tribuna, á imitación del *ambulatorium* de las basílicas romanas. Sólo á este objeto se construían, sin función real de resistencia, mientras se cubrieron los templos con armaduras de madera al descubierto; pero al cubrirlos de bóvedas y hacer arbotantes que mantuvieran en su plano vertical los muros de las naves centrales, contribuyeron también á este fin las bóvedas continuas que cerraban dichas galerías.

La nueva catedral tiene comenzado el *triforium* interior, que llena dicha función y sirve á la vez de espaciosa tribuna; pero el trozo de *triforium* exterior que se halla en la fachada principal, sobre el pórtico, constituye un gran salón para conferencias eclesiásticas, biblioteca y archivo, pues el distinguido autor del proyecto del templo se propuso que el monumento encerrase dentro de armoniosas líneas sus dependencias anejas, evitando así la deforme aglomeración que constituía en lo antiguo una planta irregular, cuyo alzado destruía la unidad del conjunto.

El adelanto de las obras es notable: se está colocando una buena parte del basamento de la cripta, de manera que ya se puede juzgar de sus proporciones merced al pilar y columna aislados de la nave central hasta la duodécima hilada, y es de sentir que la falta de piedra no permita completar en igual estado la parte principal del templo subterráneo.

Responde á la gestión de la Junta constructora el pueblo piadoso de Madrid, que desea ver realizada su esperanza de poseer en esta corte una suntuosa catedral bajo la advocación de su gloriosa patrona; el Estado ha concedido una subvención; la Real familia contribuye con importante cantidad mensual, y muchas personas notables aportan asimismo sumas de consideración y han costeado sillares para la construcción del templo; y es de creer que el Excmo. Ayuntamiento no permanezca extraño á un tributo que ha de redundar en decoro y ornato de la coronada villa, y que proporciona desde luego honroso trabajo á buen número de obreros.

BELLAS ARTES.

Tipos de Madrid: En Jueves Santo, composición y dibujo de Manuel Alcázar. —*Jesús con los pescadores*, cuadro de Ernesto Zimmermann. —*La Gioconda*, cuadro de Leonardo de Vinci.

¿Recuerdan nuestros lectores *La Mesa de petitorio*, de Manuel Alcázar, que publicamos en el número correspondiente á la Semana Santa del año último? Pues el precioso dibujo del mismo autor, que damos en el grabado de la pág. 208 del presente número, es digno *pendant* de aquella interesante composición.

El discreto artista, observador concienzudo de los tipos madrileños, retrata en su dibujo dos hermosas y elegantes damas en el piadoso acto de visitar un sagrario en la tarde del Jueves Santo.

Es una composición sencilla, pero lindísima, que tiene como el sello característico del estilo de su autor.

Ernesto Zimmermann, distinguido pintor de Munich y no desconocido de nuestros antiguos suscritores, es el autor del cuadro religioso que reproducimos en las págs. 220 y 221 (planas tercera y cuarta del *Suplemento* literario y artístico de este número) según fotografía directa de Franz Hanss'tängel, de Munich.

El asunto de la composición es un pasaje del Evangelio de San Mateo (IV, 18 y siguientes):

«Y andando Jesús cerca del mar de Galilea, vió dos hermanos, Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar, porque eran pescadores.

»Y les dijo: Venid en mi seguimiento, y haré que seáis pescadores de hombres.

»Y ellos, dejando luego las redes, le siguieron.»

O bien como escribe el evangelista San Marcos (I, 16 y siguientes):

«Y pasando á lo largo del mar de Galilea, vió á Simón y Andrés su hermano, echando las redes en el mar, porque eran pescadores.

»Y les dijo Jesús: Venid en mi seguimiento, y os haré pescadores de hombres.

»Y luego, dejadas las redes, le siguieron.»

Lo notable de este cuadro de Zimmermann no es solamente su expresiva composición y su correcto dibujo, sino (según el eminente crítico A. Haushoser) «su brillante colorido y sus admirables contrastes de luz y sombra».

Damos en la página 224 una reproducción del cuadro *La Gioconda*, que existe en el Museo del Prado (núm. 550 del *Catálgo*), y que describe el docto académico D. Pedro de Madrazo de este modo:

«Retrato de Mona Lisa, llamada vulgarmente *La Gioconda*— Esta mujer, célebre por su hermosura, esposa del caballero florentino Francesco Giocondo, está retratada de menos de medio cuerpo, un tanto vuelta hacia la izquierda, sentada y con los brazos descansando uno sobre otro. Lleva un vestido ceniciento ribeteado con trencilla de oro, descubriendo las mangas del cuerpo interior coloradas; un velo muy fino sobre su cabeza, que baja hasta la mitad del brazo, formando delicadísimos pliegues en el hombro; y el cabello caído á bucles, apenas disfrazados por el transparente velo.—Fondo obscuro. Tamaño natural.»

Este retrato se ha considerado por mucho tiempo como el cuadro original de Leonardo de Vinci, y «hoy el parecer unánime de todos los buenos críticos (añade el Sr. Madrazo) le despoja de aquel usurpado título, y no hemos de erigirnos en defensores de una causa irrevocablemente perdida.»

El retrato de Mona Lisa que ejecutó el gran maestro es, sin duda alguna, el de la galería del Louvre, donde se le llama *La Joconde*, y el del Museo del Prado es una hermosa copia hecha por Carlos Dolce, según profesores muy competentes, aunque otros críticos respetables la juzgan de mano flamenca.

Dicho original fué acabado en 1500, afirmando el biógrafo Jorge Vasari que «Leonardo empleó en él cuatro años, y no logró acabarle según deseaba», y eso que es *un milagro del arte*, habiéndole adquirido el rey Francisco I de Francia, por 12.000 libras, cantidad enorme á principios del siglo XVI.

Hace ya tres siglos que este cuadro es objeto de admiración y entusiasmo para los artistas que le contemplan, y he aquí las frases que le dedicó el mencionado Vasari:

«El que quiera saber hasta qué punto el arte puede imitar á la Naturaleza, examine la expresión de Mona Lisa, porque Leonardo ha reproducido en ella los menores detalles con extremada finura. Los ojos tienen el brillo y la humedad de la vida, y están rodeados de matices rojizos y azulados, de verdad perfecta; las pestañas aparecen ejecutadas con excesiva delicadeza; las cejas, su nacimiento en la carne, su espesor, su contorno siguiendo los poros del cutis, no se pueden reproducir de más natural manera; la nariz y sus bellas ventanas parece que respiran, y la boca, su hendidura y sus extremidades, desliéndose suavemente el encarnado de los labios en el matiz rosa del rostro, semeja, no sólo color de vida, sino la propia carne fresca y palpitante; en la garganta, con sus purísimos contornos, se sorprende el latido de la arteria.

»Es menester confesar que esta figura es de una ejecución tan maravillosa, que amedrenta y hace retroceder al artista que desee imitarla; es una pintura más divina que humana, viva y encantadora como la misma Naturaleza; mejor dicho: esa pintura es la desesperación de los pintores.»

En los tiempos modernos se ha dedicado á *La Gioconda* de Leonardo de Vinci entusiastas elogios: Michelet dijo que aquel retrato le atraía, le llamaba, y que «iba hacia él como el pájaro va hacia la fascinadora serpiente»; Teófilo Gautier manifestó que permanecía largas horas ante aquella cabeza bañada en medias tintas crepusculares, y envuelta en trasparentes gasas; Jorge Sand declaró que había pocos rostros más conocidos que el de Mona Lisa del Giocondo.

Pero Jorge Sand, como mujer, llegó á sospechar que la Gioconda era una *fea seductora*, embellecida, idealizada por el artista. «Esa hermosura célebre (ha escrito) ofrece en su expresión un problema de tal naturaleza, que nadie la mira sin emocionarse, y el que la ha mirado una vez, no la olvida jamás. ¿Ofrecería el modelo igual misterio que el retrato? ¿Era Mona Lisa una hermosura ó sólo una mujer graciosa? Para ciertas personas, que observan un gesto de fría malicia en los labios del retrato, era una fea seductora, como tantas que se conocen; para otras, era el ideal de la juventud, del candor, de la inteligencia y de la belleza.»

En Inglaterra, en Baviera y en Rusia existen también muy buenas copias de este famoso retrato.

Nuestro grabado es debido al buril de Ch. Baude.

FUNERALES DE S. M. I. Y R. GUILLERMO I DE ALEMANIA.

Berlín. Exposición del cadáver del Emperador en la catedral.—Traslación del cadáver á la catedral.—La comitiva fúnebre en el acto de pasar bajo el baldaquino erigido en Friedrichstrasse.—El caballo favorito del Emperador.—Sepulcros de Federico Guillermo III y de la reina Luisa de Prusia en el mausoleo de Charlottenburg.

En la mañana del 10 del actual, embalsamado el cadáver de S. M. I. y R. Guillermo I por el Dr. Hartmann, médico de la corte, en presencia de los médicos particulares del Emperador, doctores Lauer y Lenthold, fué colocado en doble caja de zinc y de cedro sobre el mismo lecho mortuorio, rodeado de coronas y candelabros y custodiado en guardia de honor por ocho oficiales y soldados de los diversos regimientos de la Guardia, en uniforme de gala con coraza.

El cuerpo vestía uniforme del primer regimiento de la Guardia, con gorra de campaña, y ostentaba en el pecho la cruz de Hierro, la cruz rusa de San Jorge, las medallas de las guerras de 1814, 1864-66, 1870-71, y las medallas de Hohenzollern y badense.

El mismo día 10 se celebró un servicio religioso, dirigido por el capellán Kœgel, y al cual asistieron la emperatriz viuda Augusta, los príncipes Guillermo y Enrique, los Grandes Duques de Baden, el Príncipe de Bismarck, el feld-mariscal Moltke. etc.

Toda la población se disponía entretanto á tributar grandioso homenaje de amor y respeto á la memoria del fundador de la unidad alemana: los estudiantes del Imperio, representados por numerosas comisiones de todas las Universidades, preparaban una manifestación solemne para el día de los funerales; hombres y mujeres vestían de luto, con gasa en el brazo y ramitos de *blau* (*No me olvides*), que era la flor predilecta del Emperador; las calles y las fachadas de las casas se adornaban con negras colgaduras y banderas enlutadas; en la intersección de la Friedrichstrasse habíase construído un gigantesco baldaquino (*Trauerpforte*, puerta negra), adornado con el busto del Emperador y rematado por colosal corona de hierro.

La traslación del féretro á la catedral se efectuó á media noche del 12 al 13, y aunque nevaba copiosamente y la temperatura descendió á—7º centígrados, se calcula que concurrieron á presenciar la imponente escena más de 100.000 personas.

Cubrían la carrera, desde el palacio mortuorio al templo, comisiones de todos los regimientos de la Guardia, y de seis en seis soldados había uno con antorcha, presentando el conjunto un efecto lúgubre y fantástico; rompía la marcha una sección de coraceros de la Guardia, todos montados en caballos negros; seguían destacamentos de los cuerpos de la guarnición, con los tambores y la música del primer batallón de la Guardia, que estaba de servicio, y el último de todos, inmediato al féretro, era el del regimiento de la Guardia de Potsdam, en traje de la época de Federico II, con chacó mitrado y grandes botas; el féretro marchaba en seguida, cubierto de paño negro, llevado por oficiales de los regimientos de la Guardia; presidían el duelo los príncipes Guillermo y Enrique, y el Gran Duque de Baden, seguidos de los altos dignatarios de la Corte y del Estado, generales, ayudantes, etc.; cerraba la comitiva un escuadrón del primer regimiento de la Guardia.

La muchedumbre asistió silenciosa al lento desfile del cortejo, el cual llegó á la catedral después de la una de la madrugada, siendo depositado el féretro en un sencillo catafalco erigido en el centro de la iglesia, bajo la cúpula.

Por orden del emperador Federico III, el cadáver de su augusto padre fué velado, todo el tiempo que estuvo expuesto en la catedral, por uno de los antiguos ayudantes de campo del difunto, un general y oficiales de los regimientos de Potsdam y Spandau.

La catedral de Berlín (*Domkirche* y también *Hofkirche*) está situada en el *Lustgarten* ó paseo de las Delicias, y fué construída en 1748; decóranla magníficos frescos, cuadros y esculturas de los mejores artistas modernos, como Begas, Rauch, Cornelius, Vischer y otros; en ella están los mausoleos del Gran Elector y de Federico I, y los de sus esposas Carlota y Dorotea.

En los tres días de la exposición del cadáver en la catedral, se calcula que desfilaron por las naves laterales del templo más de un millón de personas de todas las clases sociales, para contemplar por última vez al que fué Guillermo I de Alemania.

El féretro estaba colocado sobre una plataforma de medio metro de altura, por dos de longitud y uno y medio de latitud, cubierta con paño negro; alrededor había seis pedestales que sostenían bandejas de oro y plata, con las insignias Reales y las condecoraciones; á los lados del catafalco, seis grandes candelabros dorados con treinta luces cada uno, y en la base del mismo, ciñéndole por completo, preciosísimas coronas ofrecidas de todas las partes del mundo á la gloriosa memoria del difunto Monarca; el altar aparecía cubierto con paño negro, en medio del cual se destacaba una cruz de plata, y las gradas y las columnas estaban adornadas con profusión de macetas de flores.

Delante del catafalco había una alfombra negra, y sobre ella más de cincuenta reclinatorios para los reyes, príncipes y embajadores extraordinarios, y varias tribunas estaban adosadas á los muros del templo, con destino al elemento oficial, al Cuerpo diplomático y á los miembros del Parlamento.

La ceremonia religiosa se verificó el día 16, y en seguida se formó la comitiva fúnebre para la traslación del féretro al mausoleo de Charlottenburg.

Rompían la marcha escuadrones de húsares, de dragones, de hulanos y de guardias, y las primeras compañías de los regimientos de infantería y de artillería, todos con los estandartes de su cuerpo y con las músicas tocando marchas fúnebres; seguían los mariscales y los pajes de la Corte, los ministros y los altos funcionarios, llevando en cojines las insignias Reales; marchaba después el carro fúnebre, tirado por ocho caballos negros, que llevaban del diestro oficiales superiores; el féretro estaba cubierto con un paño negro, cuyas puntas asían cuatro caballeros del Aguila Negra; sobre el féretro iba el palio imperial, llevado por generales; á los lados de la carroza marchaban los oficiales jefes del Estado Mayor, los coroneles y los generales, y detrás el caballo favorito del Emperador, conducido del diestro por el primer caballerizo de la casa Imperial; seguía el general Pape con el estandarte del Imperio, acompañado del general Letendorff y del príncipe de Radziwill.

Detrás del estandarte imperial seguía el duelo, en esta forma: el príncipe imperial Guillermo, delante, y cinco pasos detrás, los Reyes de Sajonia, de Bélgica y de Rumanía, los Príncipes prusianos, los grandes duques Nicolás y Miguel de Rusia, el Príncipe heredero de Suecia, el Príncipe de Gales, el archiduque Rodolfo de Austria, los príncipes Jorge y Augusto de Sajonia, los príncipes Luis y Leopoldo de Baviera, el Príncipe de Nápoles, el Conde de Roma, el Duque de Coimbra y los demás príncipes extranjeros y embajadores y enviados extraordinarios; seguían los funcionarios de las casas del emperador Federico III y de la emperatriz Victoria, los diputados, las altas autoridades del Banco, de Correos y de los diversos departamentos militares y civiles, las diputaciones de las iglesias, de las Academias, de las Universidades, de los Tribunales y de los Municipios, los alcaldes de Berlín y de Potsdam y los representantes de las ciudades del Imperio.

Cerraban la comitiva regimientos de infantería y artillería, y escuadrones de los diversos regimientos de la Guardia.

La comitiva fúnebre tenía una longitud de dos kilómetros, y tardaba hora y media en pasar por un punto determinado, y en la Avenida de Charlottenburg, cerca de la Avenida de Siegel, se disolvió el elemento oficial, adelantándose los personajes, en sus coches de gala, á Charlottenburg, para recibir al féretro delante del Real mausoleo.

Más de 500.000 personas, escalonadas á lo largo del recto camino, acompañaron á su última morada al que fué su soberano, y en el momento de darse al cadáver provisional sepultura, hasta la construcción de su sepulcro definitivo, la artillería hizo una salva de 101 cañonazos.

El mausoleo de Charlottenburg era lugar de piadosa peregrinación para el emperador Guillermo, en las circunstancias más graves de su vida: allí estuvo orando, ante el sepulcro de sus padres, el día de la declaración de guerra á Francia, en 1870, y allí había dispuesto ir el 10 de Marzo actual, aniversario 112 del natalicio de la reina Luisa, que nació en igual día de 1776.

El mausoleo es un edificio de regular arquitectura dórica, que está construído en medio de un bosque de abetos; el interior es riquísimo, por sus columnas soberbias de mármol amarillo, capiteles blancos y zócalos rojos, llevadas de Oriente á Roma, y después á Polonia y Charlottenburg; descansan allí, en magníficos sepulcros, los reyes Federico Guillermo III y su esposa la reina Luisa (padres del difunto Emperador), y la estatua yacente de la reina es obra maestra de Rauch.

Vean nuestros lectores los grabados de las págs. 209, 212 y 213: todos ellos, cuyos epígrafes sirven de sumario á las presentes líneas, corresponden á los funerales de S. M. I. y R. Guillermo I.

EXPEDICIÓN AL INTERIOR DE FERNANDO PÓO.

Despedida del teniente de infantería de Marina D. Luis Sorela Guaxardo, y su comitiva, del *Gran Botuko* Moka.

Nuestros antiguos suscritores recordarán los interesantes datos que hemos publicado hace algún tiempo, referentes á la tribu de los Bubis y otras de Fernando Póo, tomándolos de la concienzuda *Reseña descriptiva y estadística de las posesiones españolas del Golfo de Guinea*, que escribió en 1883 el ilustrado teniente de navío Sr. D. Francisco Romera y Barrera, vocal que ha sido de la subcomisión colonial española en la Exposición de Amsterdam.

Puede decirse ahora que el complemento verdaderamente práctico de esa *Reseña* es el viaje de exploración al interior de Fernando Póo, efectuado en el año último por el animoso é ilustradísimo teniente de infantería de Marina D. Luis Sorela y Guaxardo, quien ha logrado penetrar hasta la misma residencia del poderoso Moka, *Gran Botuko* ó jefe de la tribu de los Bubis, realizando así lo que no consiguieron antes los exploradores Mr. Grephith, misionero inglés, y Oscar Burmann, viajero austriaco, sin contar otros, y español alguno de ellos.

Quisiéramos tener ancho espacio en esta sección del periódico, para describir el largo y penoso viaje del Sr. Sorela y Guaxardo, por el continente africano, primero, de Dakar al Bajo Senegal, desde la parte septentrional de Sierra Leona á la famosa república de Liberia, y luego, restablecido de grave dolencia que le asaltó en Monrovia, por el interior de la isla de Fernando Póo hasta la misma residencia del rey Moka, según hemos dicho, situada cerca de Biapa, localidad que los españoles de la isla denominan Concepción.

Ese rey ó *Gran Botuko* de los Bubis es un hombre inteligente y activo, que ha operado excelentes reformas en las costumbres de su pueblo: la tribu que le reconoce por jefe ha abolido, en los años últimos, sus antiguas costumbres sanguinarias, merced á la rectitud y energía de Moka, que dictó leyes severas para castigar el asesinato, el robo, la violación y otros crímenes.

Acompañaban en su expedición al Sr. Sorela y Guaxardo el Reverendo Padre Juanola, superior de Banapá, el oficial de Obras públicas Sr. Aguirre, dos marineros europeos y treinta cargadores negros de la costa del Krou; y es imposible referir la serie de penalidades que los exploradores sufrieron con la mayor abnegación, luchando á la vez con los elementos desencadenados, con los accidentes de un camino impracticable, con privaciones numerosas y hasta con la hostilidad de los indígenas, que ni guías quisieron dar á los expedicionarios; pero el Sr. Sorela, al frente de su comitiva, tuvo la fuerza de voluntad necesaria para triunfar en el desigual combate.

En la pág. 216 damos un grabado que representa (según fotografía directa) al Sr. Sorela y á sus compañeros de expedición en la residencia de Moka, en el acto de sellar con un brindis el pacto de amistad que habían hecho con el *Gran Botuko*.

Digno es de sincero aplauso el generoso entusiasmo, el incansable afán del Sr. Sorela por llevar á cabo misiones científicas tan civilizadoras como la que hemos bosquejado en las precedentes líneas.

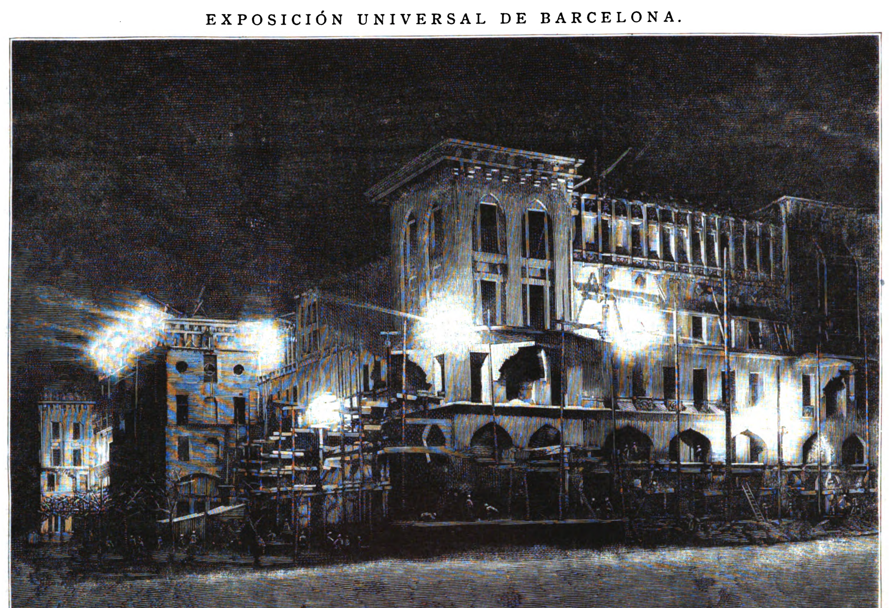
MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE MADRID.

Sepulcro del obispo D. Gutierre de Vargas y Carvajal, en la capilla del Obispo.

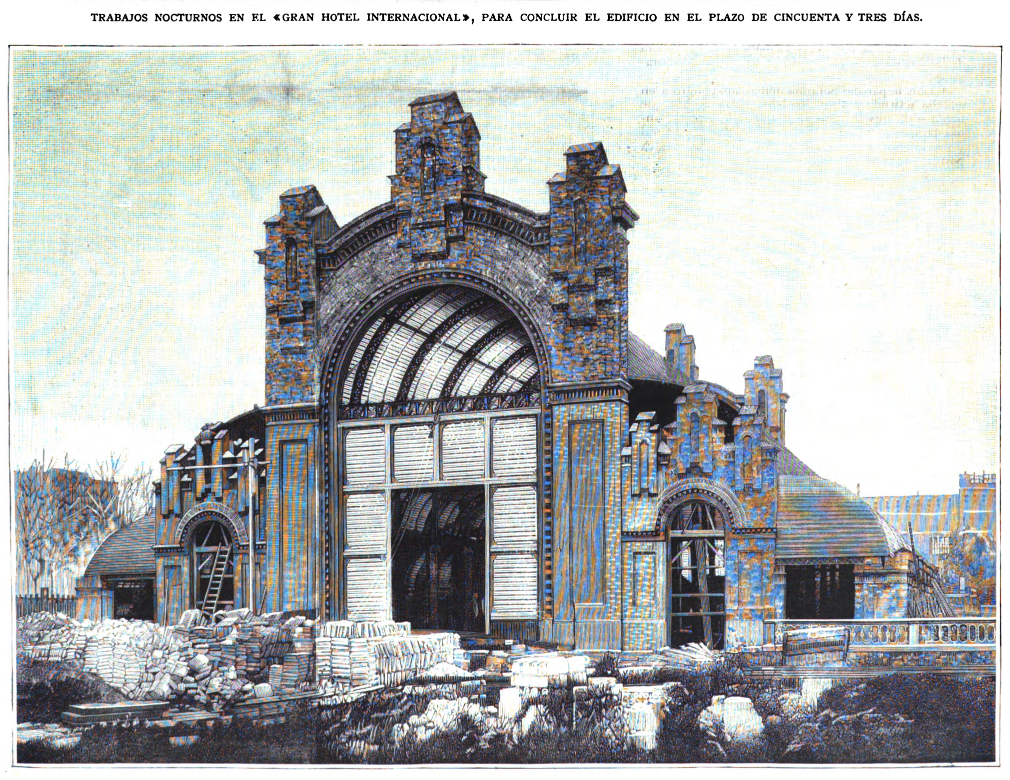
Contigua á la parroquia de San Andrés, de esta corte, está la capilla del Obispo, que hizo construir en los primeros años del siglo XVI el licenciado D. Francisco de Vargas, aquel célebre consejero á cuya sabiduría y prudencia los Reyes Católicos doña Isabel y D. Fernando solían remitir la resolución de los asuntos más difíciles, diciendo, según cronistas dignos de crédito: *Averígüelo Vargas*; locución que es hoy proverbio castellano.

El obispo de Plasencia, D. Gutierre de Vargas y Carvajal, hijo de aquel licenciado y de su esposa D.ª Inés de Caravajal ó Carvajal, que falleció en 1556, á la edad de cincuenta años, no sólo terminó la capilla por su padre comenzada, sino que la dotó «á honra

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



TRABAJOS NOCTURNOS EN EL «GRAN HOTEL INTERNACIONAL», PARA CONCLUIR EL EDIFICIO EN EL PLAZO DE CINCUENTA Y TRES DÍAS.



EL UMBRÁCULO Ó ESTUFA.
(Fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

y gloria de Dios», con un capellán mayor y doce capellanes más, y la embelleció con ricas obras de escultura y de pintura, como las preciosas puertas (modelo de prolijas labores y expresivos relieves), el retablo mayor, los altares laterales, los tapices que cubren los muros del templo en los días de Semana Santa y otras, ejecutadas por artistas como Francisco Giralte de Palencia, discípulo de Berruguete, y Juan de Villoldo.

Pero «una mano desconocida (dice el autor de *Recuerdos y Bellezas de España*), que pudo ser la de Francisco Giralte, levantó al generoso prelado un mausoleo, joya preciosa que legaron á Madrid los buenos tiempos del emperador Carlos V.»

Ese mausoleo es el que reproducimos en el grabado de la página 217 (plana primera del *Suplemento* que acompaña á este número), según fotografía de Laurent.

En el muro derecho de la capilla, y sobre ancha repisa, hay un gran nicho artesonado, cuyo centro ocupa la estatua orante del obispo D. Gutierre, arrodillada ante bello reclinatorio; detrás de ella aparecen las del capellán mayor y dos asistentes ó pajes del prelado, éstos con la mitra y el báculo en sus manos; al fondo se destaca en relieve la oración de Jesucristo en el huerto de Getsemaní, y á los lados, sosteniendo el segundo cuerpo del mausoleo, hay columnas platerescas, grupos de niños y de ángeles, figuras religiosas y aun fantásticas entre las hojas y los festones del arco, obra de labor delicadísima ejecutada en alabastro de opaco tinte procedente de las canteras de Cogolludo.

En el presbiterio están sepultados los padres del Obispo, y los tres sepulcros contienen inscripciones muy notables.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

SEGUNDA PARTE.

VII.

NO LA RETRATA.

—De cualquier manera que yo me ponga, y á pesar de que nada valgo, sabrá usted hacer una maravilla. ¿Quiere usted retratarme en esta actitud?

Y Serafina, sentándose en la marquesita, y apoyando el codo sobre el velador y la cabeza sobre la mano, se quedó mirándole. En esta posición, su cabeza se inclinaba sobre el hombro derecho; su brazo, desnudo, surgía de entre los encajes de la manga con dibujo correctísimo, y los dedos de su mano dividían los cabellos como las púas de un peine de marfil, reapareciendo por encima de la oreja. El pelo lustroso y ondulante caía en madejas siguiendo la inclinación hasta tocar en la mejilla, y formaba con la blancura de las carnes y de la batista contrastes deslumbradores.

A Luis le pareció Serafina demasiado peligrosa en aquella actitud, y abrió los labios para decirla que mejor sería buscar otras líneas; pero temió el cambio, porque al moverse ella, con su gallardía corporal y sus graciosísimos movimientos, buscando nueva postura, le trastornaría más el seso.

—No está usted mal así, ciertamente—dijo.

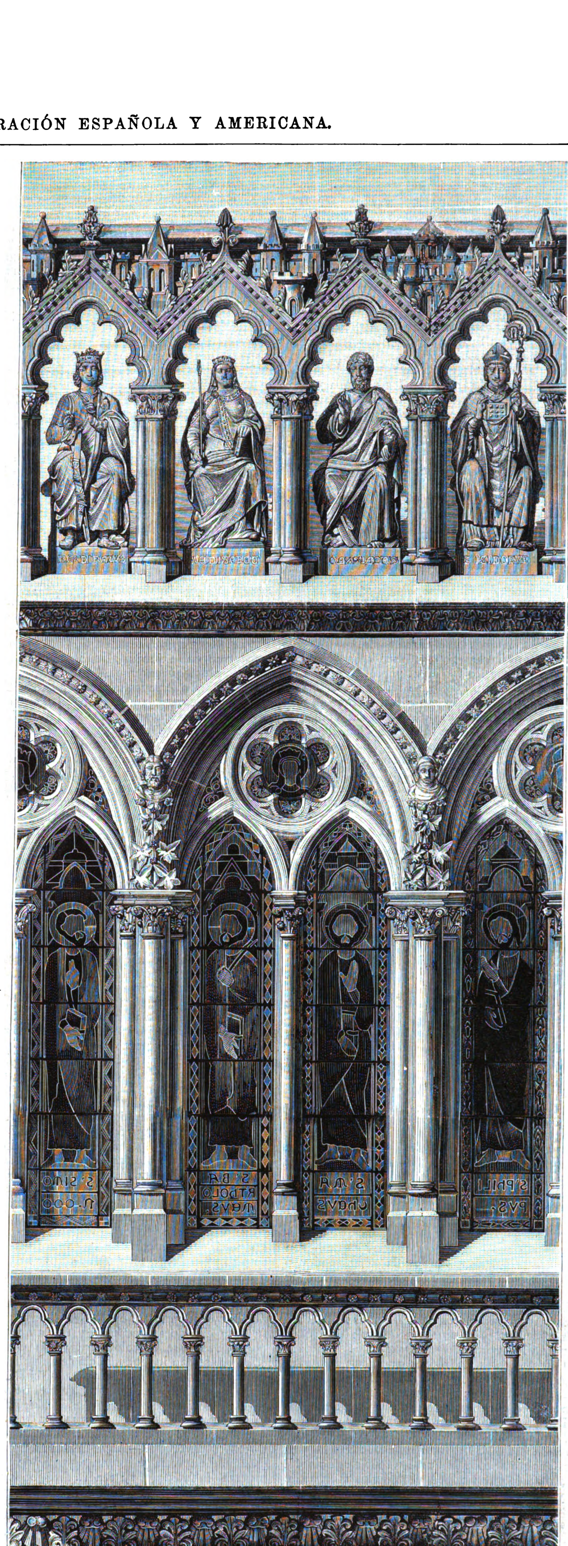
Y notando que sus palabras no habían sonado como él deseaba, repuso:

—Y de todos modos estaría usted bien.

—Entonces, empiece usted cuando guste.

Luis, con el lápiz compuesto en la mano, y la mano sobre el muslo, reconcentró su mirada para trasladar en un solo rasgo sobre el papel el contorno de aquella seductora cabeza.

Este es el momento grave y difícil para el artista; porque no se trata del color ni del dibujo, sino de apoderarse del alma, resplandor interno que se filtra por la carne como la luz á través de la hoja de una rosa, y que la da prestigio é interés. Los pensamientos y los sentimientos modifican el color y afirman el dibujo de las facciones, sin que la carne sea más que una sustancia viva como el azogue de los espejos. Luis hizo, pues, un esfuerzo para sorprender el carácter definitivo de aquella mujer extraña que se le había mostrado con tan mudables formas. Él comprendía que, aparte de la hermosura material de Serafina, le seducía en ella la variedad de afectos, de caracteres, de propósitos que mostraba, inspirándole una curiosidad vivísima. Había manifestado en un principio adoración por su talento; le había indicado también que á este gran talento correspondía su persona; se había mostrado justa con la belleza y el carácter de Rosario, y también envidiosa de su dicha, que consistía en ser amada con pasión y en corresponder á la pasión que inspiraba, y al propio tiempo había tenido para él brusquedades, fierezas, ironías, sonrisas en que se traslucía cuán superior á él se creía ella, y cuán segura estaba de rendirle, de fascinarle y de enloquecerle. Buscaba, pues, con su mirada, reconcentrándola y aguzándola, el misterio que le desconcertaba, no ya como pintor, sino como hombre, seguro de que, una vez descubierto el enigma, ella quedaría sin armas, él fuerte y dueño de su imaginación y de sus sentidos. Pero mientras no leyese en aquel alma, cuyos reflejos le desvanecían con sus cambiantes de luz material y espiritual, sería juguete suyo como lo somos de una fuerza desconocida. Y no explicándose bien, con sus ojos enturbiados por los



MADRID.—PROYECTO DE «TRIFORIUM» PARA LA FUTURA CATEDRAL DE LA ALMUDENA.

vapores áureos del champagne, ni con su cerebro conturbado por la agitación de sus sentidos, el carácter de aquella mujer, y no atreviéndose á definirlo con el lápiz por no saberlo definir con su inteligencia, ni alzaba su brazo para dibujar, ni retiraba sus ojos de la contemplación del rostro de Serafina.

En cuanto á ésta, se dejaba mirar y remirar, cambiando de aspectos sin moverse, como comprendiendo las intenciones del artista, y resuelta quizás á confundirle y desesperarle. Un ligero pestañear; una sonrisa que se iniciaba y desaparecía rapidísimamente; una leve agitación de sus cabellos, bastaban para reponerla del cansancio de esta lucha que sostenía, mirada contra mirada; mientras, Luis, cambiando de dirección con estos engaños, seguía el nuevo rumbo que la coquetísima Serafina le trazaba con los relámpagos de sus ojos, con los movimientos insinuantes de sus labios y las líneas vivientes y tristes, negras y azules de sus desparcidos cabellos. A la verdad, en esta batalla silenciosa, donde se combatía sobre un terreno rodeado de abismos, Serafina llevaba la mejor parte, porque tenía deseos de vencer, y Luis tal vez deseos de ser vencido.

Por una sucesión natural de ideas, la imagen de Rosario se le apareció á Luis, velándole un momento el rostro de Serafina.—¡Con cuánta facilidad había entrevisto siempre el alma de Rosario cuando había pretendido hacer su retrato, no encontrando dificultades sino en los medios de expresión, que no se acercaban jamás á la pureza de líneas, al esmalte de la tez, al conjunto de sencillez, modestia y reposo de la figura de Rosario! Allí no había misterios: lo que sí había era indignidad en los colores y en la mano para reproducir la diafanidad de su alma.

Al pensar en Rosario, apartó sus ojos del semblante de Serafina y los fijó en el papel, inmaculado todavía. Y como en un espejo, se reflejaron sobre la blancura sus recuerdos aún recientes. ¿Cómo él podía encontrarse allí, sobrecogido, angustiado delante de una hermosura casi para él desconocida, llena de tempestades el alma, de inquietudes la miserable y ansiosa materia?..... No hacía cuatro días que en el pueblo le había ocurrido algo semejante á lo que hoy le ocurría; pero semejante como se parecen las nubes de oro y de rosa de la mañana á las llamas humosas y cárdenas de un incendio.

Había dispuesto D.ª Guadalupe que antes de volver á Madrid almorzarían en el campo todos un cazolón de arroz con pajaritos, pedazos de pollo y cabezas y colas de pescados diversos. El vino sería del más rancio de la casa, y D.ª Guadalupe misma haría una gran fuente de huevos moles.—¡Qué mañana tan deliciosa! Habían salido muy tempranito, dejando dicho á los mozos que llevasen los menesteres del almuerzo en los burros, y D. Justo y los Pedroches se hacían los remolones para que él y Rosario pudieran adelantarse y hablar solos. La mañana estaba serena, si bien presagiando mucho calor. El campo estaba ya segado y se extendía con amarillez hasta perderse, cortado por algunos raquíticos árboles. Pero á la izquierda se veía la hilera de acacias de que se rodeaba la huerta de los Pedroches, y por entre los claros de la verdura deslumbraban con el sol el blanco de las paredes y el rojo de los tejados de la casa. Don Tadeo cuidaba esta huerta con el orgullo de un labrador que posee los únicos cientos de árboles que hay en diez leguas á la redonda. Por el sendero, ribeteado de zarzamoras, marchaban él y Rosario, unas veces hablando y otras sin hablar; mirándose de cuando en cuando, y diciéndose con la cabeza que ¡sí! cuando con los ojos se preguntaban algo. El y ella llevaban entre sus manos un cuaderno de notas con hojas de papel de diversos colores, proponiéndose, en cualquier ratito de descanso, tomar en breves líneas algún arbolillo caprichoso, alguna tapia ruinosa de aspecto dramático, algún carro de los que llevan pedernal á la carretera, alguna mula, ó trabajador, ó chico, mastín ó borrego, que nunca faltan. Siempre habían sacado estos cuadernos, pero no habían encontrado rato para descansar ni objeto curioso; preocupados siempre con sus asuntos personales..... Aquel día podría ser otra cosa, puesto que todo él habían de pasarle en la huerta. Alguna vez se volvían para ver si D. Justo y los Pedroches quedaban á mucha distancia, y no viéndolos detrás, daban vueltas y los veían al fin delante; porque habían pasado junto á ellos, riéndose al advertir lo embelesados que estaban..... Don Tadeo y D. Justo se habían hecho muy amigos, en fuerza de hablar siempre de la felicidad de Rosario y de Luis, y D.ª Guadalupe no abría la boca sino para decir que toda la Corte y toda la gloria del arte no valían lo que una sola viña de las muchas de la casa, y que era locura que los chicos pensaran en volverse. Así, pues, Luis y Rosario estaban contemplados, mimados; eran dichosos, podrían serlo más todavía, y disfrutaban de la mañana con un encantador y feroz egoísmo. Al entrar en la huerta, las personas graves siguieron el camino central, y Luis y Rosario echaron por la izquierda, hacia un rincón donde había una galería de palitroques y muchos jazmines y rosales de la China formando sombrajo. Pero aquel precisamente era el sitio destinado para el almuerzo, y ya estaba puesta una mesa muy larga de pino y muchas sillas. Por hacer algo, al fin, sacaron sus albums y tomaron apuntes. El había encontrado entre los troncos de aquel oasis manchego algunos de ramas retorcidas y tan extraños, que parecían de Gustavo Doré, y algunos efectos de luz y sombra tan fuertes, que estaban pidiendo la paleta de Fortuny. Rosario, por otro lado, había copiado varios pensamientos, una rosa y un caracol.—¡Ya está el almuerzo!—Y él la dió el brazo, como se hace en Madrid en las comidas de etiqueta, y la condujo bajo los jazmines y rosales, y la sentó al lado de D. Tadeo, sentándose junto á ella. No, lo que es allí no se le había turbado el espíritu, ni le habían faltado palabras; antes bien, Rosario era quien callaba, mientras él animaba la mesa, sirviendo á todos platos colmados, vino que rebosaba, y reservando las pechugas de entre el arroz, y los pajaritos más gordos, para Rosario y para su madre. Y él comía también, como si tuviese el corazón en el estómago. «No le he visto jamás ni tan comedor ni tan vocinglero», exclamó D.ª Guadalupe. Los manteles se cubrieron del vino derramado, de huesos y cortezas y migas de pan, de platos sucios y limpios, todos revueltos, tal como suele acontecer en los festines de pueblo, y el sol, que bajaba ya dibujando por negro ramas, hojas y flores sobre la mesa, pudo llegar hasta el fondo del cazolón limpio de arroz, de aves y peces. «No vendría mal una siestecita», exclamó D. Tadeo. «Puede usted echarse también, D. Justo, añadió D.ª Guadalupe; yo quiero que ahora mismo laven en la fuente toda esta mantelería y que la tiendan luego, por lo que voy á quedarme en el jardín al cuidado. ¿Y vosotros?—También nos quedaremos.—Pues que saquen las mecedoras para que reposéis más á gusto.» Y habiendo sacado los desvencijados sillones, Luis se echó á buscar sitio para sentarse ellos, ni muy lejos ni muy cerca de la fuente, donde en compañía de dos mozas estaba su madre. Al fin encontró un rinconcillo que las acacias favorecían contra el calor, envolviéndole con su sombra en una negrísima mancha, y allí puso las mecedoras, y allí se instaló con Rosario. Doña Guadalupe les veía, y ellos veían á D.ª Guadalupe; pero el vientecillo movía los rosales de la calle y el pabellón de ramas que les cubría, y este ir y venir de las hojas y de las flores formaba una pantalla suficiente para el amor, y dejaba también pasar de cuando en cuando las bondadosas miradas de la madre. Pero, á la verdad, bien defendida estaba Rosario con la pureza de su alma y con la serena confianza que en todas sus actitudes mostraba. Luis hubiese necesitado perder el juicio para tocar con los labios ni la punta de los dedos de su novia. No temía ser rechazado por ella con enojo, no; es que Rosario se hubiese sorprendido tal vez, y él no hubiese sabido resistir la reconvención de su mirada. Pero en esto, un capataz llegó á la huerta para ver á su amo y referirle algo que había pasado en una de las haciendas, y D.ª Guadalupe, no queriendo despertar á Pedroche, llamó á Luis para que se enterase. Luis dijo á su madre y á Rosario que volvía en seguida, y salió con el capataz. Volvió á las dos horas, y se encontró á su madre lavando, y á Rosario en la mecedora, con un libro caído sobre la falda, reclinada la cabeza sobre la rejilla del respaldo y dormida con tranquilísimo sueño. Luis se quedó extático mirándola. ¡Ni en sus fantasías más espléndidas de artista ni de enamorado había entrevisto tan suave, luminosa y angelical belleza! Si la oración que sube al cielo entre los resplandores el incienso y los cánticos de la Iglesia tiene forma para Dios, sin duda que esa forma divina es semejante á Rosario, así reclinada, blanca, rubia, vaporosa, soñadora y radiante. Entonces, como ella tenía los ojos cerrados, y como Luis sentía libre su pensamiento de toda malicia, por impulso súbito é irresistible se inclinó sobre ella para darle un beso..... y se le dió. No tocó apenas los labios de Rosario con los suyos; fué una caricia, una confusión más bien que un choque de dos almas: y tan ligero fué, que ella no se despertó, y únicamente Luis vió que el rostro se la coloreaba, como si el pudor en ella viviese con independencia de su voluntad, de su conciencia y de su misma vida. ¿Cómo él, que aún tenía en sus labios el dulzor de aquel beso purísimo, y ante sus ojos aquella visión apacible, había podido mirar luego con deseo á otra mujer, y temblaba en aquel momento de alzar la mirada, seguro de ser atraído y devorado?—Aquella lámina de papel era el espejo en que veía su huerta, la mesa después del almuerzo, la fuente, á su madre dirigiendo á sus criadas, á Rosario en la mecedora, con las manos cruzadas sobre la falda y la rubia cabeza caída sobre el hombro, todo bañado de rutilante sol, y todo suavizado por el encaje negro que los árboles tendían con su sombra. Se olvidó que estaba en el gabinete de Serafina, que estaba allí, con el lápiz en la mano, para hacer un retrato, y trazó sobre el papel rápidamente unas líneas extensas y simétricas, que más respondían á un asunto de arquitectura ó á un paisaje que no al contorno de una cabeza humana.

—Pero ¿en qué piensa usted?—exclamó Serafina, que le había visto fijarse, aislarse, abismarse, contemplando el pliego de papel, y que no comprendía lo que le pasaba.

Y se levantó, y se acercó á él, inclinando su cabeza sobre la de Luis para descifrar aquellos jeroglíficos.

Algo como un rugido sintió entonces y quiso retirarse, pero ya no era tiempo. Su cabeza estaba presa entre las manos de Luis, que la aseguraba con sus trémulos dedos. Sonaron juntos como un chasquido y un grito ahogado.

¿Qué súbito retorno del bien al mal, del ensueño á la realidad, del cielo al infierno, era este de Luis?—Nadie podría explicarlo.

Al oir la voz de Serafina, Luis había vuelto la cara; pero se encontró ya con que la mujer fatal, apoyando su mano izquierda en su hombro, le cubría el rostro con los ondeantes rizos de sus cabellos. Cayó sobre el rostro de Luis como una lluvia de agujas que le penetraban con agudísimo placer por los poros; sintióse desvanecido, como si hubiesen derramado sobre él un ánfora de perfume cálido y embriagador; sus ojos se perdieron entre tonos deslumbradores de nácar rosa, nieve y rizados encajes de una garganta y de unos hombros: cegó, abrió los labios para respirar de una vez el hálito de toda una existencia, y luego extendió los brazos y asió unos cabellos y besó sin saber dónde.

Al fin soltó, y al soltar, la vió erguirse, sacudir con fiereza las mil serpientes de su cabeza de Medusa, los ojos redondos, los dientes apretados, y casi antes que ver el movimiento que Serafina hizo para extender el brazo y coger algo de encima de una silla cercana, sintióse cruzado el rostro por un latigazo, y oyó estas palabras, cuyos acentos vibraron como cuentas metálicas:

—*¡Sin amarme!*

El dolor del golpe fué tan agudo casi como el de la vergüenza de ser rechazado. Perdido el juicio, se dirigió hacia Serafina. Pero ella se lanzó á la puerta. A la puerta, donde estaban dos personas que habían presenciado el conflicto.

Eran D.ª Ursula y D.ª Petra. Esta tenía una cartita en la mano.

Luis se quedó petrificado al verlas. Repuesto luego, salió, y al salir alargó maquinalmente la mano para coger la carta que le traían.

Pero el ama de llaves de D. Justo se la guardó, y mirándole con toda la indignación que cabía en sus asombrados ojillos, le dijo:

—*¡Ya no es para usted, mal hombre!*

Luis entró en su cuarto, echó la llave, cerró las maderas, y se le oyó á tientas buscar la cama y revolverse en ella rabioso y sollozando.

Y ni oyó estas palabras que D.ª Ursula soplaba por la cerradura:

—¡Doña Petra se empeñó en entrar! Don Luisito, ¡la culpa no es mía!

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

SEMANA SANTA EN SEVILLA.

I.

EN VÍSPERAS.

Ya empiezan á moverse los cofrades; ya están de vela las bordadoras de mantos; ya se celebran los capítulos en casa de los mayordomos; ya se limpian las lanzas y las tajantes espadas romanas que han de servir á las lujosas cohortes.

Sevilla, cuando se acerca la época de sus procesiones, parece que se metamorfosea y adquiere la tendencia hierática que le distingue entre todas las provincias sus hermanas; semejante á la antigua Eleusis, se recoge en sí misma y se agrupa en torno del templo. La gran basílica comienza á sacar de sus depósitos las más hermosas preseas: los suntuosos cortinajes de terciopelo con anchas fajas de oro que han de cubrir sus altos pilares; los juegos de soberbia candelería de plata que han de arder bajo sus bóvedas; las miriadas de ricas lámparas que deben iluminar sus sagrarios; los juegos de casullas, dalmáticas y capas pluviales que han de caer sobre los hombros de su clero catedral, dando á las ceremonias de la Pasión y Muerte la severidad y la grandeza dignas de tan elevados misterios.

Los servidores propios del templo, con la agilidad que les caracteriza, extienden las alfombras, cuelgan las pilastras, colocan los sitiales y preparan los ricos vasos de plata y oro que han de verse el Jueves Santo, á los pies de los pobres, como quiso que aconteciera el que no tuvo en la tierra blandas plumas en

que reclinar su cabeza, ni ánforas de rico metal para su servicio.

El ir y venir de monaguillos y acólitos, de pertigueros y sacristanes, de operarios y llaveros; la algarabía formada por aquellos jóvenes lampiños que tienen sus nidos en la torre, entre los del vencejo, es de lo más característisco que puede darse en estos preliminares de fiesta. Yo los he visto muchas veces encaramados por los ánditos, colgados de los salientes de los retablos y envueltos, como ángeles ó diablillos alados, en los pliegues del gran velo que cubre el altar mayor y que ha de romperse con estrépito, según reza la liturgia, en los oficios del Sábado Santo.

Las operaciones más difíciles de las vísperas son las de colgar pilares, tender el velo que se ha de romper, como ya hemos dicho, al toque de Gloria, y cubrir las cruces de las capillas; mas hay otra que pide fuerzas hercúleas y barbas mayores, y ésta es la colocación del soberbio monumento que ha de servir para las solemnes ceremonias de jueves y viernes en la Santa Semana, y el cual es uno de los mejores ornatos de la celebrada Catedral de Sevilla.

Tiene esta obra de arte cerca de treinta y cuatro metros de elevación, y su último cuerpo, coronado por un gran Calvario, se pierde en las penumbras de la última bóveda, bajo la cual se levanta todos los años. Su vista causa mística arrobación y profundo recogimiento; tiene cuatro frentes ó fachadas, está adornado con esculturas colosales y le alumbran ciento veinte lámparas de plata y más de quinientas candelas. Trazóle el maestro Antonio Florentín el año de 1543, y le terminó en 1554; es de madera y pasta, y sus grandes figuras representan á Abraham, Melquisedech, Moisés, Aarón, la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley antigua, la Ley de gracia, Salomón, la reina Saba, el Sacerdote del Concilio, el Sayón de la bofetada, San Pedro y San Pablo, el Sacrificio de Isaac y otros pasajes y personajes bíblicos. Las alteraciones y ampliaciones hechas en este monumento original han unido á él los nombres de muchos escultores de los siglos XVI y XVII: podemos citar entre ellos á Marcos Cabrera, Alonso de Mora, Blas Bermúdez, Melchor de los Reyes, Honorio de Palencia, Valbuena y algunos otros.

Este monumento, resplandeciente de luz y enhiesto entre los pilares cubiertos de terciopelo rojo, es de maravilloso efecto, y para los sevillanos tiene siempre novedad encantadora. Desde que salen las grandes piezas que lo componen de los depósitos de la iglesia, siguen con ansiedad infantil las peripecias de su erección y siempre hay curiosos que presencian la faena.

Durante dos días, el monumento se ofrece á los fieles como una gran torre resplandeciente de luz, iluminando la bóveda y las capillas inmediatas. El sábado toda aquella costosa fábrica desaparece, quedando el templo como de ordinario, alumbrado de día por los rayos del sol que se deslizan por sus notables ojivas, y de noche por las miriadas de lámparas que lucen acá y acullá asomando por entre los pilares como asoman las constelaciones en un bosque de palmeras ó en una selva obscura.

II.

LAS CAMARERAS.

No llamarían la atención de los curiosos las ricas preseas que lucen nuestras imágenes en las procesiones de Semana Santa, si supiesen lo que son las Cofradías y las Hermandades.

Tienen cada una de ellas su hermano mayor y su camarera, entidades que cuidan de la imagen titular como de sí propios, y ellos por delegación de los demás cofrades se encargan de engalanar las Vírgenes y Cristos favoritos, que en capillas y con fueros propios conservan, aumentando cada año el caudal de sus ropas y alhajas.

Cuando se acerca el día de la salida de la imagen, la camarera va á visitar á *la Señora* y á preparar el rico manto y las delicadas vestiduras. Encaramada en el paso y con el respeto y la tierna solicitud que pudiera tener con una reina, la viste y la compone sin olvidar el perfil más pequeño. Si la cofradía es pobre y no puede disponer de joyas propias, la camarera y el mayordomo se las procuran pidiéndolas á personas piadosas que se honran con ello, y así vemos que, excepto á las Dolorosas y Soledades á quienes, por su representación de duelo, sólo suelen concedérseles puñales de plata que atraviesan sus pechos, á las demás Vírgenes se las prenden innumerables dijes y piedras preciosas, se llenan de anillos sus dedos y de pulseras sus muñecas, se les ponen ricos zarcillos y costosos collares.

No busquéis en estas imágenes propiedades de indumentaria; el traje hebreo sencillo, y consistente en la túnica escueta con manga ancha y el sencillo cobijo de las hijas de Sión, no podría complacer las aspiraciones de las camareras ni de los cofrades; es preciso el prolongado manto de terciopelo bordado de oro, las delicadas batistas de la época de los Felipes, el rico tisú reservado para la alta nobleza por los Reyes Católicos.

La magnificencia de estos vestidos y el ideal cristiano que los ha conservado no permiten al crítico meter su hoz en este campo de flores; cuando el paso ó las andas adelantan inundadas de luz por las calles de la estación y aparecen nuestros Cristos y nuestras Vírgenes entre candelas y guardabrisas de cristal, vestidos y alhajados de esa manera, no hay más que prorrumpir en una aclamación de asombro y de simpatía, porque se presentan tal como las ha concebido la imaginación meridional de nuestro pueblo: hermosos, esplendentes, lanzando los reflejos del iris en una atmósfera de incienso.

La emulación de las camareras es igual á la de los hermanos de cada advocación; su prurito—vamos al decir—consiste en que su titular ó patrona descuelle entre las demás hermandades. Así suelen verse esos derroches de magnificencia que pasman al turista y que no puede explicarse. Los pasos rivalizan entre sí en gusto y riqueza; si uno tiene palio de plata, el otro tiene dosel de terciopelo; si uno tiene caídas de raso, el otro las ostenta bordadas y con flecos de oro; si éste va lleno de objetos de arte, aquél luce rica candelaria y caprichos costosos.

La recompensa de los afanes de las camareras consiste en los elogios de los devotos que acuden á la exposición de pasos verificada en la Iglesia durante la mañana del día en que hacen su estación las hermandades sus afectas.

Allí las imágenes son objeto de la admiración de todos, y pueden apreciarse en sus más pequeños detalles las preciosidades que ostentan. Quién admira el magnífico bordado de los mantos que tocan al suelo esponjándose sobre las andas; quién elogia la gracia con que la *Señora* lleva puesto el collar y el rostrillo; quién cuenta la habilidad de la peinadora, la prolijidad de las manos que bordaron el peto, la riqueza de los pendientes y anillos ó el airoso plegado de los trajes. La camarera, que acaso oye todo esto sentada en una banca próxima á aquel lugar, siente dulce fruición de orgullo y se deleita en escuchar una y otra vez estas frases halagadoras.

Acaso se acerca á las andas una hermana de otra advocación ya entrada en años y en malicias, y se atreve á decir á una su acompañante que los encajes del rostrillo de la Virgen están plegados con mal gusto, ó que la túnica del Cristo amarrado á la columna no cae bien sobre la divina cadera; y entonces la que lo oye frunce las cejas, hace una mueca expresiva, y dirigiéndose al guardián del paso, que casi siempre es un monaguillo, le dice por lo bajo lo siguiente:

—¡Mira, hijo mío, apaga y vámonos; que ha dado su opinión Doña Anastasia!.....

III.

LOS ARMADOS.

Se llaman así, vulgarmente, las centurias romanas que van acompañando á las cofradías.

Estos están reglamentados, y casi siempre obedecen á un *capitán*, el cual se ha gastado buenos cuartos en hacerse un traje que no desdeñarían César ni Nerón, los dos emperadores más peripuestos de la antigua metrópoli romana. Desde los borceguíes recamados de topacios y esmeraldas, hasta el reluciente casco de metal adornado de anchas y rizadas plumas, el capitán va tan acabado y perfecto, que necesita dos adláteres con hachones para que el público admire tal prodigio de indumentaria. Durante la procesión no cesa de marcar el paso; lleva la espada desnuda, presa entre fino y blanco guante, y vuelve de vez en cuando el reposado rostro para ver si se descompone la cohorte, á cuyo frente marchan el águila y el *senatus*.

Todos llevan las espadas cortas que usaron los soldados de Mario y Sila, todos ostentan escudos y rodelas; éstos y aquéllos lucen altas cimeras y relucientes cascos: lo que jamás me he podido explicar es el uso de la gola con este traje, que se mixtificó con la irrupción germánica, á no ser que los romanos de las cofradías sevillanas pertenezcan á aquellas huestes españolas que penetraron en la Ciudad Eterna, acaudilladas por el Condestable de Borbón.

Estas centurias llevan consigo músicas y trompeterías, y se forman poco antes de salir las cofradías en los porches y atrios de los templos. Cuando terminan su cometido, rompen filas y se van cada cual por su lado, bien á pasear por las calles, bien á visitar á sus amigos y deudos.

No es difícil ver á cualquiera de estos romanos en un portal pelando la pava con una flamenca de buen trapío, ó reclinado en una reja á la luz de la luna, y recordando á los trasnochadores del tiempo de Tiberio. Un turista inglés, extraviado en el clásico barrio de Santa Cruz, y asombrado al ver de guardia en una de sus estrechas puertas hebreas á un fornido hermano armado, de la cofradía de la Macarena, se sobrecogió todo de espanto, creyendo que el fantasma pudiera hacer uso de su pica ó de su espada, y saludándole respetuosamente, le repitió la palabra de sumisión de los rituarios en el antiguo Circo romano: *Ave, Cesar, morituri te salutant!*

Nada más pintoresco que la calle de las Sierpes de Sevilla en los días de Semana Santa. A más del personal heterogéneo que en estos días toma posesión de hoteles, fondas y casas de huéspedes, y del que forman parte la atildada *lady* y la robusta aldeana, pasean por la célebre calle, codeándose y robándose la acera, los tipos más encontrados y las entidades más diversas. Vense allí al pacienzudo *yankee* que todo lo mide con la mirada, al cacique de pueblo que luce su levita nueva, á la flamenca ostentando su pañolón de Manila; al flamenco con su apretada faja y su sombrerillo de queso; los nazarenos y devotos con sus hábitos, insignias y capirotes; los militares y caballeros cruzados, y, por último, los *armados*, objeto de estas líneas, que creyéndose los héroes de la jornada, se pavonean con marcial talante, dando al cuadro la nota anacrónica, aunque original, que tanto sorprende al curioso.

La afición á lucir preseas de estos soldados-cofrades no llega, sin embargo, á barrenar en lo más mínimo los preceptos de su estricta ordenanza. Al sonar la aguda trompeta, se abandona cuanto se tiene á mano. El que tomaba una docena de cañas y una aceituna, deja el estrecho vaso sobre el mostrador y corre sin pagar hacia el sitio designado; el que decía á su novia algún chicoleo, deja la ventana despidiéndose con más prisa que Romeo de Julieta, y allá va hacia el templo, sin cuidarse de si lleva ó no en orden la lanza ó la rodela; el que aprovechaba el interregno para jugar á la báciga con su comadre, tira hasta el comodín con que hubiera podido hacer *cuatro cosas*, y deja el juego al vecino del lado; todos, en fin, están en su puesto al segundo toque de clarín, y da gusto verlos cómo toman posición y línea, presentando el aspecto más animado é histórico sus escudos, sus cascos, sus cimeras, y sobre todo sus rostros, variados hasta el infinito y que después han de dejar en el misterio las cautas celadas.

En esto, un murmullo de admiración y un agudo toque de trompeta anuncia que llega el capitán soportando su enorme y rico airón, su capa recamada de oro y su túnica de terciopelo. Los de la centuria se clavan en su puesto; el que lleva el asta con el águila, símbolo del imperio, avanza un poco para recibirle dignamente; y entonces el capitán, lleno de orgullo, golpeando el pavimento con sus borceguíes salpicados de piedras deslumbradoras, se aprieta el cinto, se retuerce el mostacho, se enchufa la gola, saca la reluciente espada, y volviéndose cara á cara á su apretada cohorte, dice con entonación soberbia y supremo desdén de mando:

—¿A ver? ¡firmes todos conmigo, una, dos, tres; marchen! ¡Adelante *er senatus* y viva la Virgen de la Esperanza!

IV.

PENITENTES Y NAZARENOS.

Estos tipos son más conocidos, porque se hallan en todas las provincias; pero en Sevilla tienen lineamientos especiales que merecen ser estudiados.

Corriendo parejas con las ricas preseas de que hacen gala las hermandades en su ostentosa indumentaria, el nazareno sevillano usa túnica riquísima de terciopelo, escudo bordado, cestillos de plata, y otros aditamentos que constituyen un lujo verdaderamente del siglo y en oposición con las antiguas prácticas.

En los primeros tiempos, estas procesiones puramente penitenciales no permitían esos derroches; la ostentación estaba divorciada de ellas, y la especie de misterio en que se envolvían alejaba á los curiosos de la carrera.

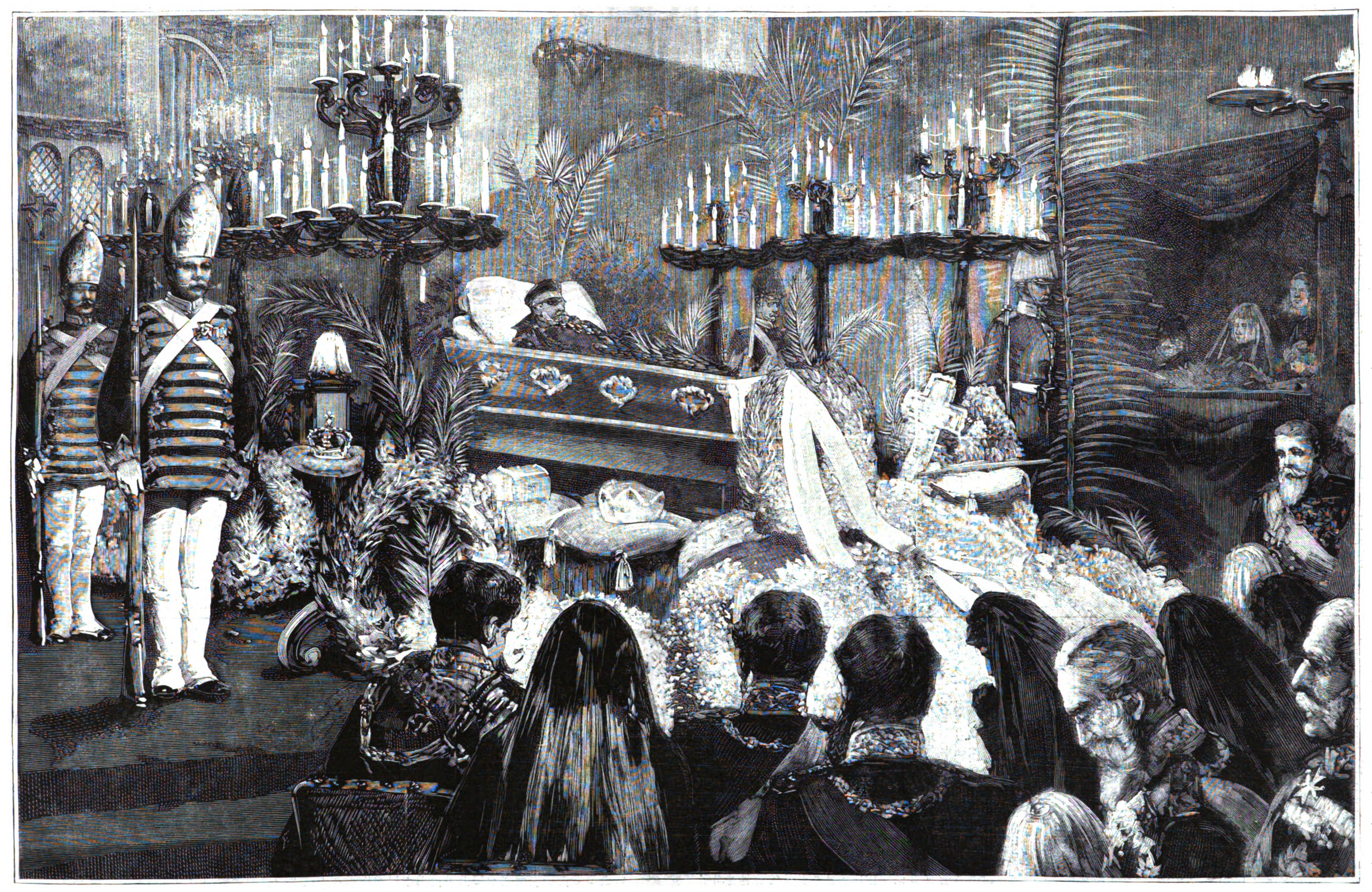
Los nazarenos iban con pobres túnicas, ceñidos de cilicios ó casi desnudos, y aquellas imágenes rígidas, amarillentas, desprovistas de los encantos de la forma, escuetas y colocadas en humildes parihuelas que casi tocaban el suelo, no podían prestarse á las actuales exhibiciones. Los hermanos de disciplina llevaban la espalda descubierta ó con escasos paños, y daban ayes lastimeros que solían asustar durante la noche á las mujeres y á los niños; y cuando se oía el tañer de las campanillas de los demandantes, había muchos que entornaban las celosías ó cerraban con pavor las maderas.

Al presente, la fórmula ha variado por completo. El nazareno, con escasas excepciones, viste con lujo, marcha en la procesión con elegante desahogo, y no se permite la disciplina. En vez de aquellas imágenes teñidas, chupadas, comidas por la intemperie y por la polilla, que acusaban el bizantinismo y parecían protestar de la curva suave del Renacimiento,



TIPOS Y COSTUMBRES DE MADRID.—EN JUEVES SANTO.
(Composición y dibujo de Manuel Alcázar.)

FUNERALES DE S. M. I. Y R. GUILLERMO I.



BERLÍN.—EXPOSICIÓN DEL CADÁVER DEL EMPERADOR, EN LA CATEDRAL.

se exhiben las primorosas imágenes debidas al cincel de Cornejo, Montañés y la Roldana; las parihuelas se han sustituído por lujosas andas cubiertas con paños bordados y adornadas de flores, y las farolas, candelas y guardabrisas, llenando de raudales de luz los anchos doseles, muestran al creyente todos los encantos de la creación artística y todas las imaginaciones del espíritu cristiano.

Hoy los nazarenos y penitentes no causan lástima, sino delectación; da gusto verlos en ordenada fila haciendo que se deslicen las colas de sus túnicas por el pavimento ó recogiéndolas con especial gracejo; los curiosos, en vez de huir como antes de los penitentes amigos de la sombra, el cilicio y el silencio, se agolpan á su paso y llenan la carrera, celebrando cada misterio que pasa ó cada agrupación que desaparece. Esas andas, conducidas por veintenas de hombres, se elevan como una aparición mística por encima de la multitud absorta y entusiasmada; y los Cristos que muestran sus músculos con el más hermoso realismo, y las Vírgenes y Dolorosas, cuyos rostros irradian vida y color, atraviesan triunfantes por entre apretadas muchedumbres, dejando tras sí irisadas irradiaciones y perfumadas estelas.

Aun suelen verse tras de las andas ó pasos penitentes vestidos con más pobre atalaje, y sustentando sobre los hombros pesadas cruces; pero esta es la nota tradicional, la semilla del pasado que aún fructifica en los corazones más piadosos. El tono general de las cofradías sevillanas es el de una fiesta, severa, sí, pero al propio tiempo magnífica y coruscante.

También han desaparecido los antiguos cobijos y mantos negros usados por las andaluzas en los siglos XVII y XVIII, y de los cuales quedan todavía muestra en algunos pueblos de la provincia. Las sevillanas lucen en Jueves Santo sus mejores galas, y aunque usan el traje negro para las fiestas fúnebres del Viernes, no dejan de mostrar sus talles de avispa ni la curvatura de sus hombros.

Este año las obras de reconstrucción que se efectúan en nuestra santa Basílica harán que no podamos oir en toda su brillantez el celebrado *Miserere* de Eslava, que han cantado aquí eminencias del mundo musical, tales como Tamberlick, Stagno, Massini y Gayarre.

En el magnífico bosque de columnas de piedra donde se alza el Monumento abundarán las palomas, pero harán falta los ruiseñores.

V.

LA PLAZA DE SAN FRANCISCO.

Hay en Sevilla una plaza histórica, que recuerda á la vez las fiestas y torneos del tiempo de los Asistentes y los autos de fe del Santo Oficio. En ella se alza el magnífico edificio plateresco, único ejemplar perfecto en España, y en que radican las Casas Capitulares; en ella se ven aún los portales adornados con restos de templos greco-romanos, donde se solazaba el autor del *Ingenioso Hidalgo* estudiando aquellos tipos de la corte de Monipodio que nos describió con tan brillantes pinceladas.

Este es el centro de la buena sociedad en las tardes de cofradía, y allí hemos visto á nuestros reyes ocupando soberbio dosel para presenciar el paso de las procesiones.

En airosos palcos, adosados á la Casa-Ayuntamiento, se reunen como en valioso *bouquet* las damas de la *high life* sevillana, llenando el resto de la plaza inmenso gentío, al que dan graciosas manchas de color las hijas de San Bernardo y de Triana.

Todo es animación y movimiento; las sillas, los balcones, hasta los portales de la plaza se han tomado por asalto; los que llegaron tarde van engrosando las líneas de curiosos á quienes detuvo la faja de asientos que corta la carrera, y cierran por lo tanto el extenso cuadrilátero.

¡Qué diálogos más picantes! ¡Qué tiroteos de frases más donosos! ¡Qué bullir y rebullir mientras no asoman por la calle de las Sierpes los bastoneros!

— *Señá* Mónica, que aprieta *usté* más que un *doló* —dice una flamenca de colmillo retorcido.

—¡Hija, y si es usted una locomotora!—contesta en estilo cortado D.ª Mónica.

—¡Vamos, no sea usted pesado, ábranos calle!—dice un caballerito á un flamenco que, con las manos en jarras, impide el paso de su esposa, jamona entrada en años y en enjundias.

—¿Que le abra calle?—contesta el barbián sin mover los brazos;—pues busque *usté* la de la Amargura, que *pa eso se trae* la cruz acuestas.

Estas finezas y otras como éstas se cambian entre los que están de pie en la plaza, mientras en palcos y en sillas se ven amartelados grupos y se cuentan historias profanas; pero los farautes ó bastoneros de las hermandades aparecen al fin, y elévase un murmullo de admiración y curiosidad no satisfecha.

Comienza el paso de las procesiones.

Unas tras otras han de desfilar por delante de las Casas Capitulares, y detener sus pasos ante la representación del Municipio; luego siguen su estación á la iglesia catedral, y después de visitar el santo templo, se esparcen por distintos lados. Desfilan por rigurosa antigüedad, y se defiende á punta de lanza este derecho; más de una vez los hermanos de esta y de aquella advocación se disputaron el paso recordando los farolazos del Rosario de la Aurora, que ya se han hecho proverbiales.

El aspecto que presenta Sevilla cuando las cofradías marchan á sus respectivas moradas tiene algo de fantástico, y recuerda aquellas antiguas ciudades recogidas en sí mismas durante las horas de los Misterios. Por cualquier calle que os aventuréis habréis de encontrar las silenciosas filas de nazarenos, las armadas centurias, los pasos triunfantes y deslumbradores. Empresa difícil es volver al centro de la capital sin tropezar con una cofradía; como su número es tan dilatado, llenan las avenidas en pertinaces madejas de luz, y cierran el paso una y mil veces.

Las llamadas del Silencio salen al mediar la noche, y vuelven á sus iglesias al apuntar el alba ó al salir el sol, en recuerdo sin duda de aquellas procesiones penitenciales á que nos hemos referido. Una de ellas, la del célebre barrio de la Macarena, que tiene por patrona á María Santísima de la Esperanza, dilata su entrada hasta que avanza el día, y logra que los primeros rayos del sol caigan como cascada de oro sobre el hermoso manto bordado de su Vírgen favorita y multiplique las facetas de los diamantes que la adornan. Si aquél no aparece á tiempo en el horizonte, como suele acontecer algún día, los cofrades cierran el puño é increpan duramente al rubicundo astro, que embozado en su capa de nubes trasnocha por las profundidades del cielo; pero cuando se muestra propicio, la Patrona es llevada á bendecir los sembrados, que ya despuntan como felpilla de esmeralda, volviendo á entrar por la histórica puerta de la Muralla, saludada por estos ó parecidas frases, ya citadas por mí en otra ocasión:

—¡Viva la Vírgen, que deja atrás á *toas* las vírgenes!

—¡Viva la *mare* del pueblo!

BENITO MÁS Y PRAT.

Sevilla, 1888.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Lo que falta al fonógrafo—El gramófono.—Un experimento de química.—Seda artificial.—Recuerdo y noticias del ferrocarril transcaspiano.—El teléfono entre París y Marsella.—Balcón-escala.—El vino añejo por la electricidad.—Los diamantes en 1887.

MUY recientemente ha dado á conocer LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA el fonógrafo perfeccionado por Edison, en el que la antigua hoja de estaño está sustituída por una delgada capa de cera. El nuevo modelo constituye, sin duda alguna, un progreso real; pero en él subsiste, bien que atenuada, la causa principal por la que el fonógrafo no reproduce con fidelidad el tono y timbre de la voz que recogió.

Sabido es que, en su más sencilla expresión, el mecanismo consiste en una placa que vibra á impulso del sonido, un estilete fijo á la placa, que se mueve con ella, y una hoja de estaño, ó capa de cera, en la que penetra la punta del estilete, á profundidad variable con la intensidad de la onda sonora. Pero esta penetración ¿es, como debiera, proporcional á la intensidad del sonido? No, ciertamente; la resistencia que opone la materia á la penetración crece con la profundidad mucho más rápidamente que el impulso que le dan las vibraciones de la placa, y de aquí proviene que al reproducir el aparato los movimientos del estilete no se obtengan en la placa vibraciones semejantes á las que en ella produjera la primitiva emisión de la voz.

⁂

La solución que propone M. Berliner vence esta dificultad, sustituyendo la capa de cera con una de negro de humo, y el movimiento de penetración del estilete con otro superficial que señale un trazo sinuoso.

Para realizar esta idea, M. Berliner ha construído un aparato que titula gramófono. Una platina ó disco de vidrio gira con movimiento uniforme alrededor de su centro, y avanza á la vez lentamente en línea recta. Su cara inferior se cubre de negro de humo, exponiéndola á la acción de una llama fuliginosa, y sobre la capa formada, cuya resistencia puede considerarse como nula, trazaría la punta de un estilete fijo una curva espiral, gracias al doble movimiento de giro y avance de la platina. El estilete encargado de este trazo existe en el gramófono, y tiene apoyada su punta bajo la platina, pero está unido por el otro extremo á la placa telefónica que recibe los sonidos por medio de un tubo, y sujeto en el punto medio de modo que sólo le es permitido un movimiento de oscilación más ó menos amplio, según lo sean las vibraciones de la placa. Cuando se habla en el tubo la placa vibra, el estilete oscila, y su punta al trazar la espiral en el negro de humo la modifica, señalando sinuosidades correspondientes á la intensidad y timbre de los sonidos, porque ninguna resistencia existe que las altere.

Obtenido el trazo, se fija por medio de un barniz, se reproduce en hueco sobre una plancha metálica por medio del buril, por la galvanoplastia, ó mejor, por el fotograbado.

Para reproducir los sonidos basta colocar la plancha metálica donde estuvo la platina de vidrio. Al poner en movimiento el aparato, el estilete, cuya punta encaja en la ranura espiral ondulada de la plancha, oscila de igual manera que lo hizo cuando se hablaba; hace vibrar la placa telefónica, y ésta reproduce exactamente cuanto en ella se depositó. Si en el fotograbado se amplía el trazo, los sonidos producidos se ampliarán tambien y adquirirán, sin perder el tono y timbre, mayor intensidad.

⁂

El gramófono no está, como se ve, exento de inconvenientes, y de ellos es el más grave la necesidad de manipulaciones auxiliares que no todos saben ejecutar; pero estos obstáculos son ya de orden puramente material, y puede esperarse verlos vencidos, sustituyendo los actuales procedimientos por otros más sencillos y expeditos.

La reproducción de las facciones por la fotografía no está tampoco al alcance de todos, y sin embargo, el arte de Daguerre se ha extendido por todas partes en multitud de aplicaciones. La reproducción de los sonidos á través del tiempo no será menos útil al hombre que lo ha sido la fotografía.

⁂

En tanto que del fecundo germen de la Física surgen cada día nuevas aplicaciones ó perfeccionamientos de los ya conocidos, el arsenal riquísimo de la Química produce de continuo, por el misterioso trabajo de las afinidades moleculares, transformaciones sorprendentes de la materia. Una de ellas, llamada á servir de base al desarrollo de nueva rama de la industria, es la obtenida en Lyón por M. Chardonnet.

En un decilitro de alcohol y éter mezclados por partes iguales se disuelven 3 gramos de celulosa nitrada; se añaden á esta disolución $2\frac{1}{2}$ centímetros cúbicos de otra de percloruro de hierro en alcohol, y finalmente se agregan $1\frac{1}{2}$ centímetros cúbicos de una tercera disolución alcohólica de ácido tánico. Filtrase el producto al abrigo de la evaporación; se coloca en un recipiente alto y estrecho, cuya base lleva, á manera de espita horizontal, un tubo de soplete, de vidrio ó platino, cuyo pico tenga $\frac{1}{10}$ ó $\frac{1}{20}$ de milímetro de diámetro y quede sumergido en otro recipiente mayor, lleno de agua acidulada á $\frac{1}{2}$ por 100 de ácido nítrico monohidratado. El líquido sale por el pico de la espita, y al contacto del agua acidulada se solidifica formando una larga y finísima hebra que se va sacando del baño y haciendo pasar por una corriente de aire seco á la temperatura ordinaria. Cuando la corriente arrebata la humedad que la hebra saca del baño, puede ésta arrollarse en carretes, cuyo aspecto no los distinguirá de los de seda.

⁂

Efectivamente, el hilo así obtenido es de un color gris ó negro (y puede ser de cualquier otro color si se añade una sustancia tintórea soluble en la disolución alcohólica), flexible y brillante como la seda, que no se rompe sino con una carga de 25 kilogramos por milímetro cuadrado de sección, que arde sin propagar el fuego, inatacable por los ácidos y las disoluciones alcalinas de concentración media, insoluble en el agua, el alcohol y el éter, y que sólo se disuelve en alcohol eterizado ó en éter acético.

La idea de obtener hilos sedosos de la celulosa nitrada no es nueva, pero las tentativas realizadas hasta ahora no habían dado resultados satisfactorios. El éxito obtenido por M. Chardonnet trae á la industria de sedería un nuevo elemento que está llamado sin duda alguna á adquirir grande importancia.

⁂

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN pudieron formar idea de la obra emprendida por Rusia para unir el mar Caspio con los confines del Imperio en el extremo Occidente, en un artículo publicado en el año último sobre el ferrocarril transcaspiano (1). La obra ha continuado sin descanso, y probablemente en el próximo mes de Mayo la locomotora llegará á Samarkanda.

La travesía del Amu-Daria ha exigido la construcción de un puente dividido en cuatro secciones, una en cada brazo del río, enlazadas por terraplenes para el paso de las islas intermedias. En el brazo principal existe un tramo móvil, que puede levantarse para dar paso á las embarcaciones que surcan el río. La maniobra necesaria para ello es semejante á la que los mismos rusos emplearon en el puente construído sobre el río Pruth entre Reni y Galatz para la vía militar tendida desde Bendery al Danubio durante la guerra contra Turquía en 1877. Debajo del tramo móvil se colocan dos grandes pontones con andamiaje. Sobre éste se apoya el tramo levantándolo de su asiento en las pilas del puente, y moviendo las barcas se deja libre el paso. De un modo inverso se vuelve á poner después en su lugar. Este procedimiento no es, seguramente, tan expedito como los empleados en los grandes puentes giratorios de hierro, pero ha permitido resolver el problema con grandes ventajas económicas, y no tiene allí inconvenientes, porque el paso de las embarcaciones se verifica una sola vez por semana.

⁂

El teléfono continúa extendiendo su acción á distancias cada vez mayores. Unió, no hace mucho tiempo, á París con Bruselas, transportando la palabra á través de los 350 kilómetros que separan á ambas capitales, y en breve enlazarán sus alambres al mismo París con Marsella, distante de él 800 kilómetros. La línea telefónica está ya tendida en casi todo el trayecto, y sólo faltan pequeños intervalos de unión entre unas y otras secciones. Desde París á Nogent-sur-Marne es subterráneo, y desde este punto á Mar-

(1) Véase el núm. XI de 1887, correspondiente al 22 de Marzo.

sella sigue el trazado de la línea férrea París-Lyon-Méditerranée. El alambre es de bronce fosforado, algo más grueso que el que de ordinario se emplea. El éxito no es dudoso, á juzgar por el ensayo verificado en la línea París-Bruselas. Dos aparatos de París se han puesto en comunicación á través de la estación de Bruselas, es decir, con un trayecto de 700 kilómetros de alambre, y la palabra se ha trasmitido con toda claridad.

La inauguración de la nueva línea telefónica se verificará el día 1.º del próximo mes de Julio.

°°°

La frecuencia con que vienen sucediéndose terribles catástrofes á consecuencia de incendios en los teatros, lleva la atención de los constructores de tales edificios á acumular en ellos todas las facilidades posibles para evacuarlos con presteza cuando el fuego se presenta. La Prefectura de policía en París ha exigido, entre otras, la colocación de escalas de hierro de unos pisos á otros, colgadas de los balcones. M. Cadol ha ideado con este objeto balcones-escalas, que debieran colocarse en todos los teatros. Los barrotes que forman el balcón son independientes del pasamanos, y están unidos entre sí por flejes, con charnela en su centro, por la cual se doblan. Este doblez aproxima los balaustres unos á otros, de modo que no ocupan más espacio que el necesario para formar el balcón. En caso de incendio, se abre éste como una portezuela, se le hace girar hasta colocar horizontales los balaustres, y basta el propio peso ó el de la primera persona que baja, para que los flejes se desdoblen y los balaustres se separen unos de otros, hasta formar los peldaños de una escala que llega al balcón del piso inmediato inferior, á cuyo pasamanos se sujeta. Los flejes y balaustres pueden llevar los adornos que requiera la decoración de las fachadas, y fácilmente podrían disponerse de modo que cada balcón se desarrollara en dos escalas á uno y otro lado. La idea es ingeniosa, su utilidad evidente, y aunque es muy cierto que es más fácil evitar el incendio tomando las precauciones necesarias, que arrancarle sus víctimas una vez iniciado, también lo es que las precauciones faltan á menudo, y que la colocación de balcones-escalas contribuiría poderosamente á salvar á muchos de una muerte cierta y espantosa.

°°°

Las bodegas privilegiadas guardan en las obscuridades de su seno algunos envases en que se conservan con solícito cuidado vinos de venerable ancianidad. Por lentas evoluciones adquieren allí el limpio color, el delicado gusto y el aroma exquisito que caracterizan al vino añejo. ¿Queréis llegar rápidamente al mismo resultado? Ved aquí, según M. Mengarini, cómo lo lograréis. Continuando él los experimentos de Blaserna y Carpine, ha sometido vinos nuevos á la acción de una corriente eléctrica de 3'99 amperes por hora, durante períodos de tiempo diferentes. Los electrodos se han cubierto de posos de albúmina ennegrecidos; el alcohol ha disminuido á cambio de la formación de una corta cantidad de ácido acético; el color se ha modificado, y el vino ha adquirido el aroma especial que le da la vejez, tanto más pronunciado, cuanto ha sido más prolongado el paso de la corriente.

°°°

¿Queréis saber el precio á que el hombre compra la satisfacción de su vanidad?

Las minas de diamantes del Cabo de Buena Esperanza han producido en el año 1887, gracias á las poderosas máquinas con que actualmente se explotan, 3.646.899 quilates, cuyo valor es de más de cien millones de pesetas. La contribución impuesta al deseo de manifestar fastuosa opulencia es cuantiosa, pero hace pensar en que acaso el exceso con que se extraen las preciadas piedras traerá consigo su depreciación.

Para entonces espera á los guardadores de alhajas el desengaño de ver reducirse de día en día su valor, que, como el de todo lo que no hace fructificar el trabajo, es más ficticio que real, y tan vano al fin como la vanidad que lo puso en alto precio.

RAMÓN ARIZCUN.

LAS INTERCESORAS.

(CUENTO).

I.

Cuidado si era terco en sus resoluciones el tío Diego, de Pozoancho, pueblecillo inmediato al partido judicial de Benalcázar! Desde la menguada y triste hora en que perdió á su mujer, víctima de unas calenturas tifoideas que siguieron á una conyugal reyerta, el tío Diego había agriado su carácter hasta tal extremo, que en todo encontraba motivo de disgusto y de discusión. Ni sus pares de mulas, ni los vastos terrenos que con ellas labraba, ni los cargos públicos con que sus convecinos le habían distinguido, lograron nunca desarrugar su ceño, y el tío Diego logró que su mal genio llegara á constituir un proverbio en el pueblo de su residencia y aun en los inmediatos, donde las madres que querían acallar á sus temosos muchachos, no tenían más que decirles ahuecando la voz para dar mayor alcance á la amenaza: ¡Que viene el tío Diego!

Los mozos de labranza se renovaban por esta causa más de lo que á su mismo interés convenía; las amas de gobierno desfilaban en aquella casa como las figuras de una linterna mágica, y cuantos, por sorpresa, iban á depender de él ó á vivir á su lado, se alejaban á la primera ocasión, persuadidos de que era intratable.

El único ser que á su lado vivía constantemente, por retenerle allí sus deberes, era su hijo Julián, de edad de quince á dieciséis años, y que soportaba resignado el genio paternal, á pesar de sus injusticias. Lo único que al muchacho lastimaba era que, siendo su padre rico, no consintiera en darle una carrera literaria, pues Julián tenía grandes aspiraciones y sufría una verdadera emulación, no exenta de algunos quilates de envidia, cada vez que los muchachos de su edad marchaban en Septiembre á Madrid á proseguir sus estudios ó volvían en Junio con un hermoso diploma que les acreditaba de sobresalientes en los mismos. ¡Cuánto hubiera dado Julián por poderles imitar! Pero, ya lo hemos dicho, el tío Diego había resuelto que su hijo fuese labrador, y no había fuerzas humanas que del propósito le hiciesen desistir.

El pobre Julián, que así lo comprendía, no había creído prudente insistir en sus pretensiones, y paseaba resignado su pereza por la plaza del pueblo, pues todavía no estaba en edad de tomar parte activa en el aumento de los productos de su labranza.

Privado Julián del cariño de su madre, sin encontrarlo tampoco en las mujeres que rápidamente iban desfilando por su casa, temeroso de su padre y con muy poco trato con los muchachos de su edad que seguían carreras literarias, por la diversidad de gustos y conversaciones, se había vuelto taciturno y reflexivo, mucho más reflexivo de lo que por su edad y circunstancias hubiérase podido sospechar.

Una tarde en que, sin saber en qué ocuparse, paseaba por junto á la casa-escuela, escuchó que en ella disputaban el maestro D. Cleto y su esposa.

—No hay remedio, mujer—decía éste;—tendré que presentar la renuncia y marcharme á un asilo cualquiera. Todas mis gestiones han sido ineficaces, y me convenzo de que nunca podré cobrar las treinta y nueve mensualidades que me deben.

—¡Ay, si yo fuera hombre!..... A buen seguro que los señores del Ayuntamiento no se burlarían de mí.

—Pues ¿qué harías?

—¿Qué haría? Desde recurrir al Gobernador de la provincia, hasta pegar fuego al pueblo entero, ya ves si pueden hacerse cosas.

—¡Habla bajo, infeliz!

—¡Eso es! sobre sufrir que nos muramos de hambre, tener que tragar saliva y que se me pudra la razón en el cuerpo. ¡Pero no será, no será y no será! Si tú quieres ir á un asilo, yo prefiero que me lleven á la cárcel..... Déjalo, que de mi cuenta corre el cobro de los atrasos.

—¡Pero, Martina!

—Cleto, no me contengas, que será mucho peor.....

El muchacho se alejó para no ser sentido, y poco después notó que por la calle principal iban el Sr. Cura y el ama, tan distraídos con la conversación que seguían, que no repararon en Julián. Este, sí, pudo escuchar parte de aquélla.

—La procesión no puede salir, María Salomé; en estos tiempos de impiedad es muy peligroso.

—Pues debe salir, Sr. Cura, que todos los años ha salido y no ha ocurrido nada. Los vecinos de Pozoancho son muy devotos de la Santísima Virgen, y no le perdonarían á usted que les privase de la fiesta.

—María Salomé, es una imprudencia.

—Sr. Cura, mire usted que es preciso.

—Que nos exponemos.

—Usted exagera.....

—Y, en fin, yo que tengo más juicio que tú y mayor experiencia, he dicho mi última palabra: la procesión no saldrá.

—¡Cómo ha de ser! Hágase la voluntad de mi señor, aunque todavía espero convencerle.

Y el Cura y su ama continuaron el camino, y Julián siguió el suyo, que era diametralmente opuesto.

El peatón del pueblo pasó á su lado poco después, y le dijo al muchacho:

—Anda, acompáñame á casa del Alcalde, que traigo un oficio del Gobernador para él.

Julián le siguió, por entretenerse en algo, y poco después el Alcalde mandaba á su mujer que sacase un trago de lo añejo al cartero.

—Entretanto, Julianillo, tú me leerás el oficio, pues los escribientes del Gobernador tienen una letra que parece, por lo mala, que ellos mismos se la inventaron.

El oficio decía así:

«Sr. Alcalde de Pozoancho.

»El Gobierno, que deja en completa libertad al cuerpo electoral para la próxima renovación de las diputaciones provinciales, verá con mucho gusto que triunfe en ese distrito D. Ramón Madueño y Pedralva.

»Yo, por mi parte, tendría un verdadero sentimiento viéndome en la necesidad, que no espero, de examinar las cuentas municipales de Pozoancho.»

La Alcaldesa, que entraba á la sazón con una jarra de vino, exclamó impetuosamente:

—¡Madueño! Cualquier día..... dile al Gobernador que no se componga. Aquí somos todos muy liberales y tenemos á nuestro candidato de siempre.

—Pero..... observa que la indicación.....

—¡La indicación!..... Di más bien la amenaza.

—Sea como sea, el Gobierno lo manda, y es preciso obedecer.

—Sí, como unos borregos que sois.

—¡Mauricia!

—No hay Mauricia que valga. Te amenazan con examinar las cuentas del pueblo, y si tú accedes á votar é influir por el candidato del Gobierno, todos los vecinos creerán que lo haces porque tienes algo que tapar.

—No te falta razón; pero, ó soy alcalde ó no lo soy; y si lo soy, tengo que prescindir de mi voluntad y pensar en todo lo que el Gobierno quiera que piense.

—¡Valiente alcalde tiene Pozoancho!

—¡Pero, mujer, estás empecatada! Mira que nos escuchan esos—dijo el Alcalde, indicando al peatón y al muchacho.

—Si obrases rectamente, no temerías la presencia de testigos.

—¡Mujer!

—¡Marido!..... Más valiera que la energía que conmigo muestras la mostraras con el Gobernador.

El cartero y Julián se marcharon prudentemente, dejando al Alcalde y á la Alcaldesa seriamente ocupados en decidir cuál había de ser la candidatura que votaran los electores de Pozoancho.

—Y ahora—dijo el peatón—me marcho á casa corriendo, que «aquélla» me estará esperando, y es capaz de armarme un escándalo, si tardo.

. . . .

A los pocos días de lo que dejo referido, el tío Diego y su hijo se hallaban en la cocina de la casa, el segundo leyendo un libro de versos, á los que era muy aficionado, y el primero sentado en un sillón, y sufriendo con relativa paciencia la locuacidad de su barbero, mientras que éste le rasuraba.

—¿Y qué se cuenta por el pueblo?—decía el ricacho.

—¡Oh! hay novedades, y gordas..... No se mueva usted..... La primera, que el maestro de escuela ha cobrado de un golpe una porción de mesadas que le debía el Ayuntamiento.

Julián empezó á prestar más atención á lo que se hablaba que á lo que él leía.

—¿Y cómo ha sido eso?

—Vaya usted á saber..... Parece que la maestra tomó el asunto por su cuenta, y ha conseguido..... Cuidado, que voy á descañonarle..... y ha conseguido el milagro.

—Vaya, hombre, me alegro; que el pobre D. Cleto acudía más de lo justo á mis hornadas y á mi bolsillo.

—Después—siguió diciendo el barbero con su sempiterna charla—que por fin vamos á tener este año la procesión de la Virgen.

—Me alegro que me lo advierta usted, para que se preparen las colgaduras, que no contaba usar este año.

Julián no pudo esta vez evitar una sonrisa, como aquel que sabe de un asunto más que los mismos que hablan de él.

—Y, por último—dijo el *Fígaro*—y esta es la novedad gorda, que el Alcalde ha llamado á los electores, y les ha enseñado un documento del Gobernador, mandando que voten al Sr. Madueño.

—¿Para ejercer coacción sobre ellos?

—¡Quiá, señor! Para decirles que él no está dispuesto á dejarse imponer por nadie; que está pronto á sufrir todas las visitas que quiera el Gobernador, y á perder la vara antes que hacer traición al candidato natural del pueblo. Excuso decir á usted que todos los electores le han abrazado, que su popularidad ha crecido prodigiosamente, y que si pierde la alcaldía, que sí la perderá, dejará en cambio un buen nombre en el pueblo.

. . . .

Julián no durmió apenas en toda aquella noche, y cuando algunos momentos le rendía el cansancio, sufría las más extrañas pesadillas, en las que figuraban grandes batallas entre hombres y mujeres, siendo lo más raro que éstas se parecían todas, ya á la mujer del maestro, ya al ama del cura, ya á la alcaldesa de Pozoancho.

II.

Desde aquel momento el carácter de Julianillo cambió por completo. De reservado que era se hizo comunicativo, de sentimental alegre, de retraído expansivo. Tuvo amigos, concurrió con los demás muchachos de su edad á todas las diversiones por ellos promovidas, y si no tuvo desde luego alguna novia, fué sin duda porque repartía sus cariñosas atenciones con todas las muchachas, á las que más de una vez defendió á puñetazos de las asechanzas de otros jóvenes ó de lenguas maldicientes, que no faltaban en Pozoancho, como no faltan en ningún otro punto de la Península.

Pero con quien demostró Julián especialmente su cambio de carácter, fué con las mujeres á quienes conocimos en el capítulo anterior. Martina, la maestra, le encontraba siempre á punto de ahorrarle un viaje, cada vez que necesitaba algún encargo de fuera de su casa; María Salomé, el ama del cura, tenía en el muchacho un poderoso auxiliar para la indirecta cobranza de los diezmos y primicias, y para el mayor brillo de las fiestas de la iglesia; y Mauricia, la alcaldesa, le obligaba á acompañarla, á que le leyese los periódicos del día é hiciese al Alcalde la partida de tute. La mujer del peatón le pedía que vigilase al marido, que parece era algo antojadizo en cuestiones de mujeres; la boticaria y las sobrinas del médico solicitaban tenerle á diario en sus tertulias, y no había juego de prendas lucido como en él no interviniera Julián, que había hecho comprar en Madrid un libro de sentencias, otro de prestidigitación y otro de oráculos para saber el porvenir. La barajita del Amor, que también poseía Julián, era muy buscada por las muchachas, y el hijo del tío Diego, de casa en casa, y obsequiado en todas, apenas parecía por la suya.

El padre no acertaba á explicarse un cambio que él, como todos, había notado; pero lo atribuía sin duda á que Julián, á pesar de sus pocos años, había logrado en breves meses tan considerable desarrollo, que parecía un hombre hecho y derecho.

—Ya es cosa de ir pensando en mandarle al campo—se decía el tío Diego, muy ajeno de sospechar las contrariedades con que debía luchar su proyecto.

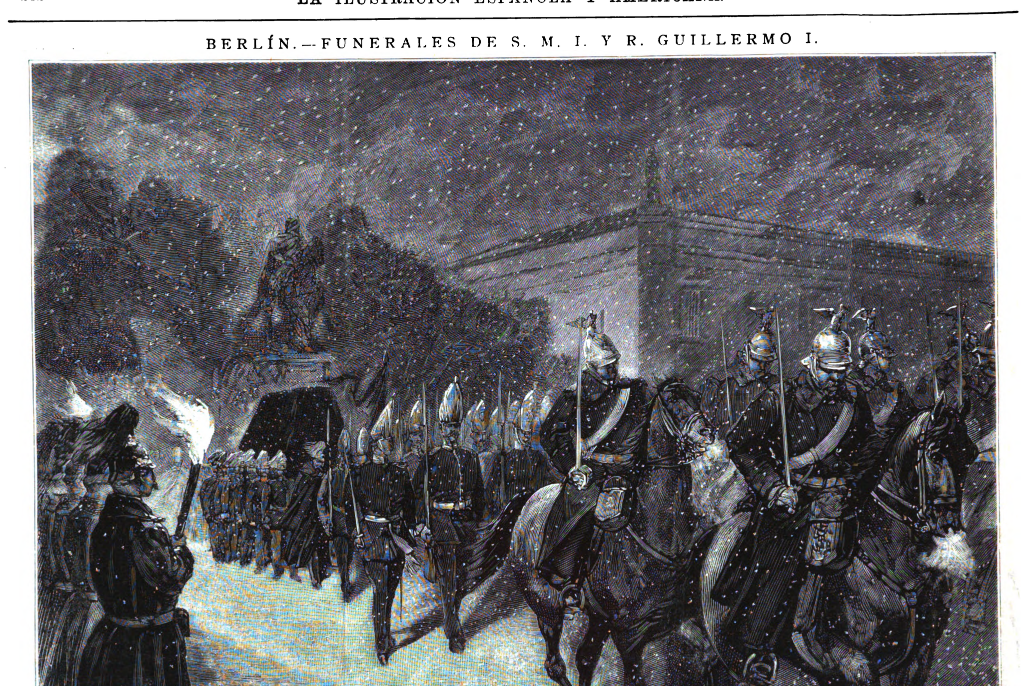
Pero Julián no fué al campo.

—¿Y Julianillo?—preguntaba D. Cleto, el maestro, al tío Diego.—Ni ayer ni hoy ha pasado por casa.

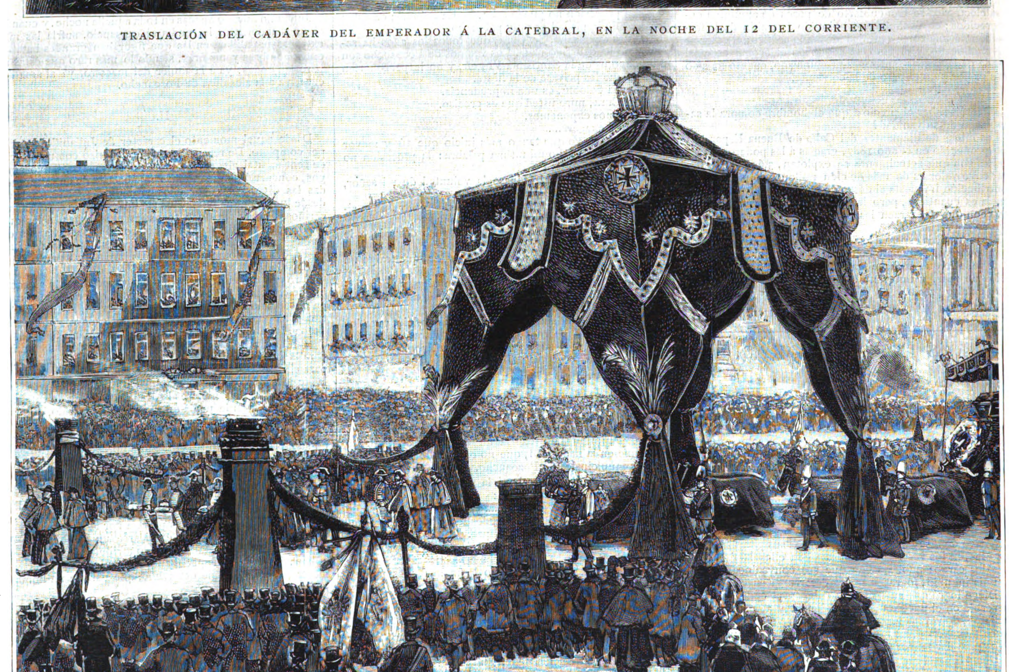
—Siempre fué poco aficionado á la escuela, y acaso por eso.....

—Dios le perdone á usted semejante ataque á la verdad. Julián ha sido uno de mis discípulos mejores, y sin duda alguna el más dócil de todos. ¡Lástima grande que no busque en las ciencias ó en las letras mejor porvenir que el que aquí le aguarda!

BERLÍN.—FUNERALES DE S. M. I. Y R. GUILLERMO I.

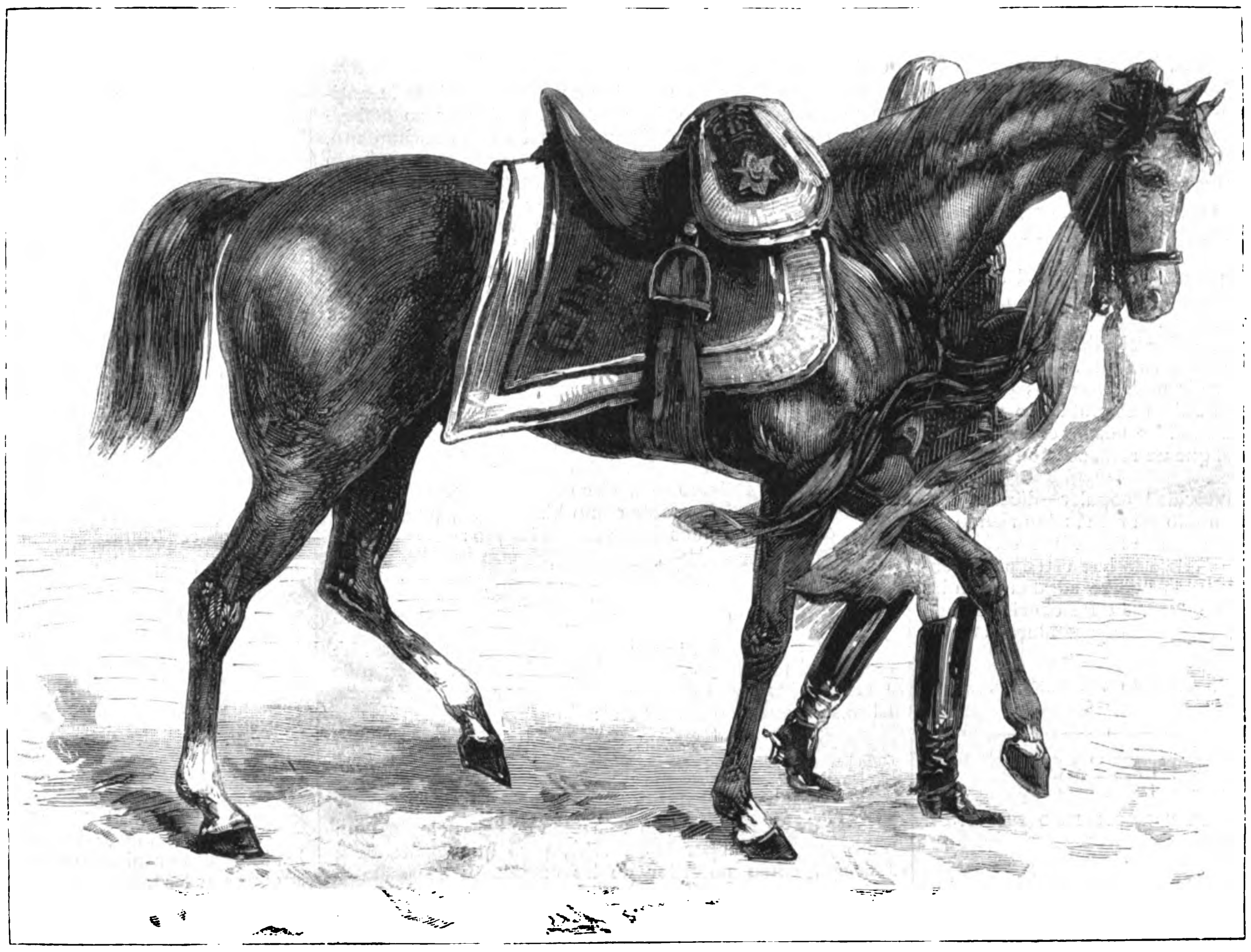


TRASLACIÓN DEL CADÁVER DEL EMPERADOR Á LA CATEDRAL, EN LA NOCHE DEL 12 DEL CORRIENTE.

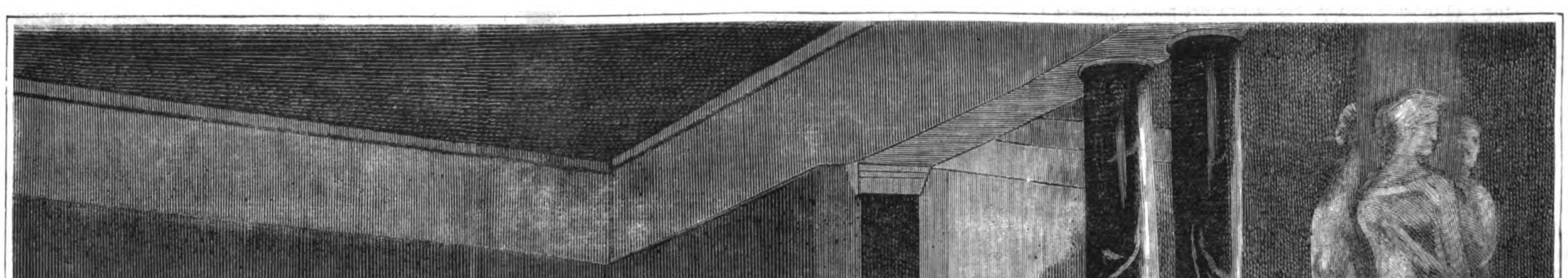


LA COMITIVA FÚNEBRE EN EL MOMENTO DE PASAR BAJO EL BALDAQUINO ERIGIDO EN FRIEDRICHSTRASSE, EL 16 DEL ACTUAL.

FUNERALES DE S. M. I. Y R. GUILLERMO I.



EL CABALLO FAVORITO DEL EMPERADOR,
conducido del diestro en la fúnebre comitiva por el jefe de la caballeriza imperial.



CHARLOTTENBURG. — SEPULCROS DE FEDERICO GUILLERMO III Y DE LA REINA LUISA DE PRUSIA, EN EL MAUSOLEO DONDE HA DE SER INHUMADO EL CADÁVER DEL EMPERADOR.

—Mi hijo será labrador, porque yo lo quiero así.

—Y yo respeto muchísimo esa noble resolución paternal, lamentando sólo cuán cambiados están los caracteres. Los muchachos más ineptos arruinan á sus familias y se empeñan en seguir una carrera, cuando no debían pasar de destripar terrones; y Julián, llamado á honrar á la patria por su saber, tiene que vivir en Pozoancho guiando mulas ó formando haces de la dorada espiga del otoño. Bien dijo el fabulista que

Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

—Vaya, D. Cleto, que no estoy para sermones, y que le esperan á usted en la escuela: ahora no dirá que tiene atrasos.

—No, generoso amigo y protector; estoy al corriente de mis pagas, habiendo bastado para ello que mi mujer tomase el asunto como cosa suya.

—La paz sea con ustedes—dice el Alcalde, llegándose á los dos amigos.—¿Dónde anda ese pícaro de Julián? Mi mujer le necesita para escribir unas papeletas de años y estrechos, en verso, porque Julián se pinta solo para eso. ¡Qué cabeza tiene el muchacho! Lo mismo compone unas coplas para los enamorados, que un romance contra el Gobierno. Y eso sin estudios.....

—Dispense la primera autoridad popular—dice D. Cleto;—pero el niño ha frecuentado mi casa, adquiriendo en ella ese pan de la inteligencia que se llama instrucción.

—¡Hombre! Yo no me refería á lo que usted puede enseñarle, sino á los conocimientos que se adquieren en las Universidades. ¡Qué gloria sería para Pozoancho si uno de sus hijos, como Julián, llegase á representarnos en las Cortes del reino!

M. Ossorio y Bernard.

(Se concluirá.)

PINTORES POETAS.

SONETOS DE MIGUEL ANGEL Y LEONARDO DE VINCI.

Tienen tal fraternidad y enlace las artes bellas y tal expresión análoga en sus manifestaciones, que aquellos que las profesan se encuentran dominados por los mismos sentimientos, porque todos se encaminan á igual fin: al ideal de lo bello, á la perfección de la forma y á dar vida á un pensamiento elevado, aunque sea por distintos caminos, en que se revele la inspiración del genio que de tan vario modo acude á la inteligencia humana. El pintor y el músico, sin pulsar la lira del poeta, poseen esa poesía que es común al arte. Ya la interprete sobre el lienzo el rasgo del pincel, ya la vibrante nota, de ella parten los destellos que irradian tantas y tantas creaciones del poeta y el artista. Pintores han existido que más directamente aún cultivaron su arte y la poesía á la vez y han dejado muestras de su ingenio en inspiradas composiciones líricas. Muévennos á éstas reflexiones las que vamos á ofrecer del género que indicamos de dos célebres pintores cuyos nombres excusan todo encarecimiento de su mérito. Son éstos Miguel Angel y Leonardo de Vinci. Ambos fueron poetas y grandes maestros en la pintura. La traducción que de algunos sonetos de los mismos ofrecemos después, si bien, por ser nuestra, no corresponde á su original, demuestra, á nuestro juicio, que eran huéspedes también del taller del artista las musas inspiradoras del Dante y el Petrarca.

En aquella asombrosa civilización antigua, varios poetas helenos, dado el carácter especial de la poesía que cultivaban, eran músicos á la vez, y ofrecían ese consorcio de las artes bellas; asimismo hubo estatuarios y pintores que fueron á un tiempo vates inspirados. El lacedemonio Gitiadas, que floreció el siglo VI antes de Jesucristo y dejó varias obras de arte á la posteridad, cultivó la poesía, y en este concepto se le deben un himno á Atenas y otros cantos. Poeta, pintor y músico fué Polides, quien vivía en el siglo IV antes de nuestra era, y compuso una obra trágica titulada *Ifigenia*, siendo innovador á la vez en el arte de la música y autor de una composición cuyo asunto es el *Atlas*. Como célebre poeta y también pintor es tenido Paracio, nacido en Efeso, sobre cuatrocientos treinta años antes de la era cristiana, el cual fué contemporáneo y rival de Zeuxis, si bien sus composiciones se redujeron á inscripciones que hacía para sus mismas obras artísticas. Nada sorprende este tributo rendido á la expresión del pensamiento en la bella forma de la poesía por los que profesaban el arte pictórico en el sabio pueblo ateniense, cuya cultura llegó á ser tan admirable. Pánfilo, maestro de Apeles, y por esta circunstancia aún más afamado, alcanzó entre los pintores de la antigüedad notable estimación por sus conocimientos en la literatura y las ciencias. Las letras y las artes tienen, pues, inmediato parentesco, y la pintura sobre todo evidencia que es hermana de la poesía. No faltan quienes aun le añadan otra en la elocuencia, no con tanta exactitud. No fué el arte tan afamado en Roma, imitadora á su vez de la grandeza artística de Grecia, pero también entre el corto número de sus más conocidos cultivadores se encuentra el trágico Pacovio, que adornó con su pincel el templo de Hércules en el *Foro Boarium*. Sus obras del género dramático, que le proporcionaron aplausos y renombre, hicieron sin duda que el pintor fuese más estimado de lo que merecía.

Las artes perecieron en el naufragio general de la antigua civilización; pero al fin hubo de esplender en el hermoso suelo de Italia el iris que anunciaba su renacimiento, y ya en los tiempos en que se había alcanzado este triunfo encontramos afamados pintores en aquél, que dejaban la paleta para pulsar la lira, dotados de ingenio é imaginación exuberante. No sorprende en verdad hallar á un Salvador Rosa que en medio de su vida aventurera fué á la vez poeta, músico y pintor, cuyos cantos llegaron á ser populares en Nápoles. Autor es de un poema titulado *La Envidia*, compuesto en los mismos lugares frecuentados por la Musa de Virgilio, cuyo recuerdo debió acudir sin duda más de una vez á su ardiente fantasía. Ya hemos indicado otros dos nombres ilustres: pintores y poetas famosos fueron también Vinci y Miguel Angel.

No hemos de dar al olvido, entre otros que pudieran existir y no recordamos en este momento, siquiera por ser hijos de nuestra nación, á dos ilustres hispalenses poetas y pintores. Del uno, Francisco Pacheco, decía Medrano, paisano suyo, celebrándole como historiador, poeta y artista, con los extremos de un afecto íntimo:

La pintura, oh Pacheco, en tí se suma.
Mi pluma y lengua para y se enmudece,
Por no llegar á tu virtud mi lengua,
Por no llegar á tu pincel mi pluma.

Notable pintor fué también el otro á quien nos referimos, según el elogio de sus contemporáneos, D. Juan de Jáuregui, inspirado poeta y célebre autor de *La Farsalia*. El mismo Pacheco decía de él:

Aquí la docta lira, allí el valiente
Pincel, de vuestro ingenio la grandeza
Muestran, que con ufana ligereza
La fama extiende en una y otra gente.

Lope de Vega y Arguijo coinciden en estos elogios, un tanto exagerados por la amistad, pero que enaltecen á Jáuregui como poseedor de las cualidades de poeta y artista.

En tiempos modernos podemos citar como hábil pintor é inspirado poeta al autor del drama romántico *Don Alvaro ó la fuerza del sino* y de tantos bellos romances históricos. Las palabras del distinguido historiador de nuestras letras D. José Amador de los Ríos, que transcribimos á continuación, prueban la justicia con que recordamos en este paraje al ilustre Duque de Rivas. «Málaga, dice el expresado escritor, Córdoba, Madrid y Sevilla en el propio suelo; Malta, París y Londres en el extraño, le vieron consagrarse, con el ardoroso entusiasmo que le distinguía, al cultivo del arte ennoblecido por los Urbinos y Ticianos, y en paisajes y cuadros de costumbres, en retratos y composiciones históricas, religiosas y alegóricas acreditó aquí y allí que había nacido para pintor como nació poeta, y que no carecían sus lienzos de aquellas altas virtudes morales que resplandecen en sus poemas.»

Refiriéndonos ya al principal objeto de estos renglones, vamos á copiar, traducidas en verso y en la misma forma á nuestro idioma, las composiciones de Leonardo de Vinci y Miguel Angel ya expresadas.

Vinci fué un hombre de superior inteligencia. Dotado de un espíritu lleno de elevación, voluntad enérgica é imaginación ardiente, cultivó las ciencias y las artes, adquiriendo una especial perfección y maestría que hizo patentes en la brillante manifestación de sus conocimientos de varia índole, frutos de su precoz talento y profundos estudios. El numen divino que le inspiró su célebre *Cena* y sus ideales *Madonas*, cedíale su puesto á la Musa discreta que acudía á él con su fuego. La composición suya que transcribimos, tiene por asunto aconsejar al hombre la prudencia y la moderación en sus deseos. Es como sigue:

Loco es aquel que en conseguir no cede
Lo imposible á su afán: esté su mira
En lo posible solo: el sabio aspira
A querer nada más que lo que puede.
Si á lo posible nuestro afán excede
Y así el contento nos convierte en ira,
Es porque nadie en su deber se inspira,
Ni el justo imperio á la razón concede.
Menester es ansiar lo que es posible
Y así se endulce lo que amargo sea:
Lo que quise y consigo al fin desdeño.
Oh lector, si la paz te es preferible,
La ajena estimación, sólo desea
Lo que á tu vez de conseguir seas dueño.

Miguel Angel era la expresión más alta que el arte puede ofrecer en sus géneros distintos, resumida en un solo hombre. Quizá otro alguno no poseyó como él las cualidades de artista eminente. Arquitecto de superior inteligencia, pintor inspiradísimo y escultor admirable, reunió á la vez la inspiración del poeta. Príncipe del arte fué llamado á la par de Rafael de Urbino, y ciertamente que bien supo conquistarse tan glorioso dictado. Poseía, además, un alma honrada, en donde se atesoraba la profunda fe del cristiano. Dado á la lectura de los sagrados libros y á la de los poemas de los más ilustres cantores italianos, siendo el Dante y Petrarca sus predilectos, formó su buen gusto, aficionándose á la vez al trato de las Musas. El amante de Beatriz mereció sus preferencias, y los sombríos rasgos del cantor simbólico que también se advierten en sus lienzos, y sobre todo en su *Último juicio*, considerado por algunos como un canto de aquél, revestían, asimismo, de suave melancolía los inspirados sonetos que en tan gran número produjo. Uno de éstos está consagrado al autor de *La Divina Comedia*. He aquí su traducción:

Entró viviente en el abismo umbroso;
Del uno al otro imperio fué su vida,
Y alzándose hacia Dios mostró encendida
La luz de la verdad, genio asombroso.
Única estrella, á su fulgor hermoso
Altos misterios conoció en seguida,
Y esa gloria alcanzó no concedida
Por el mundo aun al ser más portentoso.
Sí, que á las obras del sublime Dante,
A su audacia inmortal, mostróse injusto
Un pueblo ingrato en su mezquina esfera.
Mas ¿qué importa un olvido semejante?
¡Igual mi suerte! Con inmenso gusto
El bien mayor por su destierro diera.

El artista descubre la grandeza de su genio en los pensamientos á que da forma poética, y uniendo los que le inspira la eterna belleza del arte á los apacibles y dulces que dominan al hombre cuando ha pasado los agitados periodos de la vida en que las pasiones le someten á su imperio, ó en que la lucha que en ella se sostiene no da lugar á reflexiones tranquilas; cuando el alma parece adquirir esas alas con que pretende aproximarse más á Dios, el *Inmortal Artista*, brotan de ella las siguientes frases:

Siempre admirables del artista pío
Por sus rasgos serán las obras bellas:
La actitud, la expresión adquiere en ellas
El ser que vive, sobre el mármol frío.
Aunque el tiempo después las hiera impío,
De su esplendor conservarán las huellas:
Son del arte las nítidas estrellas
Que en sí guarda del genio el poderío.
Así, pues, tu hermosura, oh monumento
De celestiales tipos, se engrandece
Y nos revela al Inmortal Artista.
Altérese ó destruya, en mí la siento;
Señora es de mi alma é igual se ofrece,
Ya joven ó ya viejo, ante mi vista.

Miguel Angel llegó á una ancianidad avanzada, y ya con los achaques propios de la misma y sin luz en sus ojos para contemplar las obras debidas á su genio, aquellos magníficos mármoles que dejaban su nombre inmortalizado, contentábase con palparlos y procurar este incompleto goce á su corazón de artista El siguiente soneto, que parece escrito ya casi al borde del sepulcro, fué enviado por él desde Roma á Vasari, con estas palabras: «Dicen que he vuelto á la infancia: os envío una prueba de que es así: hago versos.» La composición á que nos referimos es la siguiente:

A través de este mar, de esta tormenta,
El término ya alcanzo de mi vida:
Va mi esquife hacia el puerto en que rendida
Ya del bién ó del mal será mi cuenta.
¡Cuán falaz y cuán vana se presenta
La ilusión á que el alma sometida
Entera tuve y mi deidad querida
Hizo del arte..... ¡Que mi error hoy sienta!
¡Perdidos goces de mi dulce engaño,
Venid en esta hora en que dos muertes
Me amagan: una cierta, otra dudosa.
¡La paleta, el cincel! Les soy extraño.
Sólo el alma uno á Dios; sus brazos fuertes
Vino á tendernos en la cruz gloriosa.

El arte á que rendía tan ardoroso culto el ilustre anciano y el corazón del creyente sincero, se admiran en estas composiciones, bellas en su forma, sentidas en su expresión y merecedoras de aplauso por el pensamiento que las inspira. Dignos son de conservarse en la memoria estos rasgos de tan eminentes artistas, que ya con los colores de su paleta, ya con los pensamientos fiados á la pluma por su ingenio, se complacían en ofrecer las portentosas facultades que Dios concede á la inteligencia humana.

Angel Lasso de la Vega.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

Pídase

El MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO redactado en Español ó en Francès, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerias, Indianas, Pañerias, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos GRATIS Y FRANCO á quien nos la pida en carta franqueada dirijida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
à Paris

Se envian igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los immensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedicion en IRUN (España) y HENDAYA (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue à 50 pesetas, es expedido *libre de porte* contra desembolso, ó sea à pagar al recibir la mercancia, á cualquier estacion del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de porte, y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

Expedicion *franco de porte à todos los paises del mundo* mediante una tarifa convenida, detallada en cada Catálogo, la que varia segun la importancia y destino del pedido.

LOS GRANDES ALMACENES
DEL **PRINTEMPS** DE PARIS
NO TIENEN SUCURSALES
ni en Francia, ni en España

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

Por causa de engrandecimiento
DE LA CASA
PAUL ROSSEL
Muebles de toda clase
Rebaja considerable sobre todas las mercancias *existentes en los almacenes*
SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO
69 & 71. Faubg St-Antoine, PARIS



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa de
SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

FÁBRICA ITALIANA DE EMBUTIDOS
Calle Obispo, núm. 3, bajos, Barcelona.

Mortadelas, salchichones de Lyon, galantinas, cabezas de cerdo, rellenos, jamones sin hueso, latas de todas clases.

CONTRA
los Catarros, los **Resfriados**, la **Grippe**, la **Tos**, Bronquitis, etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral de NAFÉ de DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio*, *Morfina* ni *Codeina*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche**.

EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

VINO DE PEPTONA



Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

Preparado con vino generoso de España, da tonicidad al estómago y facilita la digestion. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tísis, consuncion cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion y siempre que la digestion se verifica de una manera irregular.

Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne.
Peptona de leche.—Chocolate de peptona.
Se preparan diariamente grandes cantidades.



Marca depositada

ORTEGA LEON 13 MADRID.

Este **POLVO** de **ARROZ**
dá al Cútis la *fineza* y *frescura natural* de la Juventud.

PREPARADO POR
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

RÉGINA
FLEUR DE RIZ EXTRA-FINE

Medalla de Oro Exposicion Universal de Paris 1878

CASA FUNDADA EN 1826

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.



CHARLEUX PRIVILEGIADO
ABASTECEDOR DE SU MAJESTAD LA REINA CRISTINA DE ESPAÑA.

Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.
2 diplomas de honor, **18** medallas de oro, plata y bronce.

PARÍS, **PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43.**

Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Gran Bazar de Ibo Esbarza, 34, Carrera de San Jerónimo; Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDOR EFECTIVO DE LA REAL CASA
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000 000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD
TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico deposito al por menor en Paris, Fia Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & Cia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

E. BROWN & SON
PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7 GARRICK ST W.C.
PARIS: 26 RUE BERGERE

EXPLORACIÓN AL INTERIOR DE FERNANDO PÓO.



DESPEDIDA DEL TENIENTE DE INFANTERÍA DE MARINA D. LUIS SORELA Y GUAXARDO, Y SU COMITIVA, DE MOKA, «GRAN BOTUKO», DE LA TRIBU BUBÍ.
(De fotografía directa.)

CERTAMEN PUBLICO

QUE EL COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE VILLADA (PROVINCIA DE PALENCIA) CELEBRARÁ EN LA FERIA DE SAN LUIS GONZAGA DE 1888.

El colegio de segunda enseñanza de Villada, con la cooperación del Ayuntamiento de esta villa, excelentísima Diputación provincial de Palencia, Diputado á Cortes y otras personas distinguidas, abre concurso público para adjudicar seis premios é igual número de menciones honoríficas á los autores de los mejores trabajos sobre los siguientes temas:

PREMIO DEL AYUNTAMIENTO DE VILLADA.—Una pluma de oro al autor de la mejor poesía, con libertad de extensión y medida, *Al pintor Casado.*

PREMIO DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA.—Un objeto de arte al autor del mejor *Romance que relate alguno de los hechos históricos ocurridos en la provincia.*

PREMIO DEL DIPUTADO Á CORTES POR CARRIÓN DE LOS CONDES.—Un objeto de arte al autor de la mejor Memoria sobre el siguiente tema: *Exposición crítica de las diversas sustancias empleadas como abono en la zona castellana, medios para adquirirlas más económicamente y forma en que deben emplearse según la clase de terreno y de cultivo.*

PREMIO DEL EXCMO. SR. D. CARLOS CASADO.—Una escribanía de plata al autor de la mejor y más completa *Colección de pensamientos, máximas, aforismos, sentencias, proverbios*, etc., de autores conocidos é incógnitos, relacionados con la educación y la enseñanza.

PREMIO DEL FISCAL CASTRENSE DE VALLADOLID.—Una pluma de plata al autor de la mejor poesía, con libertad de extensión y medida, *A Santa Teresa de Jesús.*

PREMIO DEL COLEGIO.—Un estuche de escritorio, de plata, al autor de la mejor *Oda á San Luis Gonzaga.*

Las composiciones que se presenten al certamen, deberán escribirse en castellano y ser inéditas; sus autores las remitirán antes del día 8 de Junio próximo al Secretario del Colegio, en pliego cerrado, sin firma ni indicación alguna, pero con un lema en el sobre ó cubierta que sirva para distinguirlas unas de otras.

La distribución de premios se verificará el día 22 de Junio próximo, en sesión pública, en la que se dará conocimiento del informe del Jurado, y se leerán por sus autores, ó en otro caso por los profesores del Colegio, los trabajos que hubiesen merecido premio ó mención honorífica.

Formarán el Jurado de este certamen una comisión de tres catedráticos del Instituto de Palencia, en unión de dos individuos de la Excma. Diputación provincial de dicha ciudad.—X.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. | SUPLEMENTO AL NUM. XII. | 30 DE MARZO.—1888.

MONUMENTOS ARTISTICOS DE MADRID.



SEPULCRO DEL OBISPO DON GUTIERRE DE VARGAS Y CARVAJAL,

EN LA CAPILLA DEL OBISPO,

CONSTRUÍDO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI.

(Fotografía de Laurent.)

TIPOS MADRILEÑOS.

GONZÁLEZ.

I.

Quien haya frecuentado hace doce ó trece años lo que se llama el gran mundo, los salones de la aristocracia de la cuna, los de los acaparadores del dinero, que disponen del ajeno y en un minuto ganan millones ó los pierden, habrá conocido á González, porque, á no dudar, le ha de haber hallado en esos salones en las grandes fiestas con que la alta sociedad daba, entonces como ahora, testimonio de su esplendidez, de su riqueza y de su buen humor, aunque en algún que otro caso sea todo apariencia y nada más, y la procesión vaya por dentro.

Los padres de González, sin ser ricos, ni poseer título nobiliario ni títulos de la Deuda, estaban relacionados con toda la aristocracia, y cuando murieron dejaron á su hijo tan bien relacionado como ellos estuvieron siempre, y con poco dinero, bien que no le faltaba para vivir, pues desempeñaba un empleo modesto, pero seguro, es decir, de esos que los Ministros no pueden dar al primero que se presenta con fuerte recomendación.

González no había estudiado en las aulas más de lo preciso, pero estudió en la sociedad más selecta, y sabía todo lo necesario para no hacer mal papel en el gran mundo, y luego que le faltó la bienhechora sombra de sus padres, aprendió tanto en el medio en que vivía, que llegó á hacerse indispensable en todas partes, ensanchando notablemente el círculo de sus buenas relaciones. Tenía una cualidad verdaderamente estimable: servía para todo y á todos, y nunca pedía nada á nadie para sí. ¿Quién puede negar que éste es el medio mejor de lograr amigos?

Eso sí, González era en todo y por todo una persona distinguida; llevaba el frac con elegante desembarazo, en lo que aventajaba á muchos sabios y muchos opulentos banqueros y grandes títulos, que llevan el frac como lo llevaría un mozo de cuerda, y todo en él revelaba el caballero cumplido, el hombre de mundo. Tocaba el piano, no como un buen profesor, pero como un buen aficionado, lo bastante para no hacerse rogar cuando en alguna de las casas que visitaba querían bailar las muchachas. Las señoras mayores estaban encantadas con él, porque les daba conversación, una conversación siempre amena para ellas; talento peregrino en sociedad, donde abundan las señoras mayores, á quienes no saben de qué hablar los muchachos, y los hombres maduros las hablan siempre con notoria inoportunidad de cosas pasadas, como para recordarles la edad que tienen, conversación insufrible para las damas que ya han pasado de la que se denomina hipócritamente *cierta edad*.

En su íntimo trato con las familias más distinguidas conocía no pocos secretos de todo linaje, secretos de amor, apuros financieros, infidelidades de más ó menos transcendencia, historias inverosímiles rigurosamente ciertas, misterios políticos..... y siendo dueño de tan importantes noticias, jamás pecó de indiscreto, y nunca dijo lo que no podía decirse, ni por él se supo lo que no debía saberse. Fiel como un perro, mudo como una piedra, podía depositarse en él toda la confianza sin temor del abuso. Y hombre sin codicia, sin envidia, jamás le ocurrió que podía sacar de sus buenas relaciones otro provecho que la satisfacción de ser estimado y bien recibido. En su empleo fué consiguiendo ascensos sin solicitarlos, porque le correspondían de derecho; y habiendo podido más fácilmente que otros hacer un casamiento ventajoso, tomar parte en negocios de grandes resultados, enriquecerse acaso en la Bolsa, nunca se le ocurrió salir de su modesta medianía en medio del mundo en que vivía, todo fausto, riqueza y esplendor.

Vivía González en un piso cuarto de una casa nueva, un cuarto muy lindo, muy limpio y bien decorado, sin lujo, pero con gusto, y en el inmediato habitaban una señora muy respetable, de buen porte, y su hija, una joven lindísima, rubia, naturalmente elegante, de rostro candoroso. González las encontraba muchos días en la escalera, las saludaba y le saludaban, y siempre pensaba: «¡Qué muchacha tan linda! ¡y qué anciana tan hermosa! Si tuviera tiempo de enamorarme, creo que me enamoraba de esta rubia, que además de ser una belleza de primer orden tiene toda la apariencia de la virtud.» Una madrugada volvía González de un gran baile, y al llegar al último tramo de la escalera vió salir de la habitación de sus vecinas como una aparición fantástica..... Era la rubia que, poco vestida, con una bujía en la mano, pálida como la muerte, gritaba, no gritaba, quería gritar, creía que gritaba pidiendo auxilio. De un salto salvó González el tramo de escalera, y preguntó á la bella joven qué sucedía. «¡Mi madre! ¡mi madre!» exclamó ésta; y cayó desplomada, soltando la palmatoria de cristal, que se hizo pedazos en el suelo, y en aquel pronto quedó todo sumido en la obscuridad. González encendió un fósforo, buscó la vela y se dispuso á recoger á la interesante muchacha, consiguiendo con gran trabajo incorporarla y ponerla luego en pie para tomarla en brazos, llevándola dentro y dejándola en una butaca vieja, que estaba por suerte cerca de la puerta. Y después recogió la vela que había dejado apoyada en el escalón, y entróse valientemente en la habitación. No tuvo mucho que andar para saber lo ocurrido. En la alcoba de la salita, la madre yacía muerta sobre la estera, junto á la cama grande, donde, sin duda, dormirían las dos La pobre mujer habíase visto súbitamente acometida de un accidente tan agudo, que sólo tuvo tiempo para llamar á la hija desventurada. González se hizo cargo de la situación instantáneamente, y sin pérdida de tiempo avisó al portero, le envió á dar cuenta de la ocurrencia á la autoridad, y requirió el auxilio de la portera para llevar al lecho á la hija, que no había recobrado los sentidos y estaba tan fría como la muerta; pero antes era preciso levantar el cuerpo de la que había acabado de penar en este mundo.... En la habitación no había otra cama, pero González no se aturdió. Entró en su cuarto, despertó á su ama de gobierno, una excelente mujer que había servido á los padres del joven, y pocos minutos después la rubia estaba en el mismo lecho de González, y aquélla velaba á su lado. El médico mismo que vino con el juez á reconocer el cadáver vió á la huérfana, y dispuso lo conveniente en el caso en que se hallaba. Manolita estuvo muy mala muchos días, al cuidado del ama de gobierno, que la cobró gran cariño, porque no pudo menos de interesarla una criatura tan buena, tan dulce, tan hermosa y tan desgraciada.

La madre de Manolita había sido casada dos veces. Su primer marido le dejó esta hija, pero no le dejó viudedad. El segundo marido era coronel, y su viuda obtuvo la pensión correspondiente, con la que vivían humildemente madre é hija; pero muerta la madre, la hija quedaba en este mundo sin género alguno de recursos. González pagó el entierro de la anciana, hizo trasladar á su cuarto el escaso mobiliario de sus vecinas, dió dinero al ama de gobierno para que comprase traje de luto á la huérfana, y le dijo: «Querida Ana, desde hoy somos tres en casa; tú, *ella* y yo. Tú, que eres una excelente mujer, tierna y caritativa, harás de modo que esa pobrecilla acepte nuestra hospitalidad y halle en esta casa consuelo para su pena, y la tranquilidad de un hogar que puede considerar propio.»

Y continuó González en su acostumbrado modo de vivir. A las diez se levantaba, se vestía, tomaba un desayuno frugal y se marchaba á su oficina. Al anochecer venía á mudarse y ponerse el frac, y se iba á comer á una de las casas donde siempre tenía dispuesto su cubierto. Habría tenido que comer todos los días en tres ó cuatro casas para corresponder á las invitaciones que se le dirigían. Allá á las tres ó las cuatro de la madrugada volvía á su hogar, abría la puerta con la llave que siempre llevaba consigo para que no se le esperase, y á dormir.

II.

Seis meses hacía que la huérfana vivía en casa de González. De tal suerte se había conducido Ana con ella, tanto le había conmovido la situación de la vecina, por tan estrecha manera se habían unido las dos mujeres, que hija y madre parecían. Manolita, alguna vez hablando con Ana, le decía que era muy anómala su situación en aquella casa, y Ana la atajaba, temerosa de que hablase de separación, de dejarla sola. Hasta que la conoció, habíase avenido Ana muy bien á la soledad, puesto que el señor González apenas estaba en la casa más que las horas de dormir; pero después de haberla conocido, de haberla cuidado, de haber descubierto un tesoro de ternura en la huérfana, ya no podía vivir sin ella. También Ana había sido madre y había perdido á su hija.

—Calla, tonta—le decía—que tú has de casarte con *él*.

—¡Jesús! ¡qué locura!—exclamaba la joven encendido el rostro.

—Pues ¿con quién mejor se casaría *él*?..... ¿No vales tú mucho más que todas esas damiselas que le traen y le llevan, y le hacen tocar el piano, y representar comedias, y bailar y cantar?.... Podría haberse casado ya con alguna que le trajera diez ó doce millones, y un palacio, y coches y caballos, y puede que hasta un título de Castilla; pero no se ha casado porque la Providencia le ha reservado para tí. Mira, Manolita, hija, todo lo que sueño sale siempre verdad, y he soñado tres noches que te casabas con *él*. ¡Qué rabia al despertarme! Pero ello será; así estuviera tan segura de sacar el premio grande de la lotería para regalártelo.

Manolita sonreía melancólicamente, y la excelente ama de gobierno continuaba regocijándose con la idea del casamiento, y ponderaba con grandes extremos las cualidades de González, como si Manolita no tuviera ya formado su juicio en este punto.

Ana aprovechaba todas las ocasiones en que veía á su amo para hablar algo de la joven, procurando descubrir algún indicio por donde saber cuáles eran las ideas de González respecto de su protegida.

—¡Jesús!—le decía—no parece usted el amo de la casa, sino un huésped.

—¿Qué quieres?.....—contestaba González—esta vida que traigo..... Tengo que ir á tantas partes.....

—¡Ya, ya! no le dejan á usted vivir. ¡Siempre de convite, de banquete!..... Acabará usted por perder el estómago.

—Mira, bien puede ser. Lo que te digo es que ya me cansa tanto salmón, tanto *foie-gras*, tanto *puding*, tanto faisán, tanta trufa.....

—¡Ya lo creo! Más vale la rica sopa y *su* buen cocido, con jamón y gallina, y saber lo que se come y cómo se ha condimentado, sin especiotas, ni esas porquerías que echan esos tunos de franceses.

Para la buena mujer los cocineros franceses eran unos envenenadores impunes, que tenían los demonios en el cuerpo.

—¡Válgame Dios!—decía luego, mientras González acababa de afeitarse—temiendo estoy que una noche le suceda á usted un percance..... Las tres habían dado esta madrugada cuando Manolita y yo le oímos abrir la puerta. Yo algunas veces me duermo, pero ella siempre está despierta..... siempre me dice por la mañana la hora á que ha venido usted.

González tarareaba, y la otra seguía:

—A propósito de Manolita, aquí tiene usted esta media docena de pañuelos que le ha bordado á usted. Tiene unas manos primorosas. Mire usted que G tan bien hecha, y que dos palmas tan propias.....

—Efectivamente, es cosa bonita. Ya le daré las gracias. Siempre me está haciendo obsequios.....

—Porque es buena, y tiene un alma muy sensible, y no olvida lo que usted hizo y hace por ella.

—¡Vaya una cosa! ¿Habíamos de haberla dejado irse á la calle cuando murió su madre?..... ¿Te doy acaso más dinero porque ella esté aquí?.....

—Pues ande usted, que mañana, cuando venga usted á acostarse, va usted á tener una sorpresa.....

—¿Una sorpresa?

—Sí, señor; se la encontrará usted en la cama.....

—¡Canario! ¿qué es lo que dices?..... ¿Estás loca?.....

—No, señor, no le iba á decir á usted nada; pero ya no hay remedio, se me escapó. Se encontrará usted en la cama una colcha de *crochet* que está concluyendo, y parece que la han hecho los ángeles.

—¡Ah, una colcha!.....

—No se dé usted por entendido..... ¿eh?.....

—No tengas cuidado.

González encontraba en efecto la colcha primorosa sobre la cama, y otro día la relojera pulcramente bordada, ó una pantalla de mucho trabajo y delicado gusto colocada en la palmatoria de la mesa de noche, ú otra labor preciosa con que la joven obsequiaba á su bienhechor.

Este, el día siguiente, cuando iba á salir para la oficina, entraba en el comedor y decía á Manolita:

—Es muy bonito lo que me ha regalado usted, y se lo agradezco mucho; pero no quiero que me haga usted regalos..... y si persiste usted en esa costumbre, acabará por enojarme.

La joven bajaba la vista y murmuraba:

—Si eso no vale nada..... Si yo tengo mucho gusto.....

Y González salía verdaderamente emocionado, y á veces preguntábase: «¿Estaré yo enamorado de esta muchacha?.....»

Pero los deberes burocráticos, que siempre cumplía con gran asiduidad, interesándose en los expedientes, estudiándolos detenidamente, y consultando con la mayor escrupulosidad la legislación para no incurrir en error, le distraían de sus ideas de enamoramiento; y después que salía de la oficina, sus deberes de hombre de sociedad, los ensayos de la comedia en casa de la Condesa X....., en que él hacía de apuntador; el repaso de la gran sinfonía á cuatro manos que tocaría el sábado siguiente con la hija de los Marqueses H..... en el concierto de los Duques; la conversación con la viuda del general J....., en cuya casa comía, y las noticias del día sobre política, sobre bodas, duelos y quebrantos, el estreno de la tiple en el Real, y otros mil incidentes le hacían olvidar las bellas cualidades de la huérfana que tenía en su casa, enamorada de él.....

Porque Manolita estaba enamorada de González, y no pensaba más que en González, y allá á sus solas lloraba la triste, temiendo que el mejor día, el peor para ella, González se casaría con una de tantas hermosas como conocía en la alta sociedad que frecuentaba. Manolita pensaba que aquel día ella saldría de casa de González..... y se moriría de pena.

Alguna vez pensó huir de la casa antes de que sucediera lo que temía. Sabía trabajar; bordando para un almacén de confecciones ganaba una cantidad mensual con que se vestía, y el resto se lo guardaba Ana. También ganaría para mantenerse; necesitaba tan poco..... Pero cuando hablaba de esto al ama de gobierno, esta pobre mujer se afligía de tal manera, con tan vivas ansias la pedía que no la abandonara, de tal suerte procuraba persuadirla de que al fin ella había de ser allí la legítima dueña y señora, que Manolita cedía, acabando por abrazar á la excelente mujer, en quien encontraba tan profundo y tan sincero cariño..... Las dos estaban solas en el mundo, no tenían ningún pariente, nadie á quien amar, nadie más que González.

III.

Diez años después, la situación de González, Manolita y Ana era la misma que diez años antes. Aquél, que ya tenía cuarenta y tantos años, seguía en su destino y en sus obligaciones de sociedad. Manolita era una virgen de treinta primaveras en todo el esplendor de la hermosura, y Ana, que ya iba á cumplir los sesenta, se conservaba tan ágil, tan despierta y tan lista como siempre, y solamente la preocupaba la incomprensible ceguera de González, que parecía no ver el conjunto de perfecciones que tenía bajo su mismo techo. Sin embargo, engañábase la vieja, porque González, aunque hacía la misma vida de siempre, aunque seguía completamente entregado al gran mundo, acaso más que nunca, más que nunca también pensaba en Manolita, y estaba prendado de las cualidades excepcionales de su protegida. Y bien sabe Dios que en los diez años había experimentado el bueno de González terribles tentaciones, y estado muchas veces á punto de poner en grave peligro la virtud de la huérfana; pero la pasión viva y ardiente que le abrasaba no estalló violenta y avasalladora, porque el firme sentimiento del deber y de la caballerosidad le daba una fuerza incontrastable, que le permitía hasta dominar valientemente aquella pasión..... Pensaba que debería casarse con Manolita; pero él, pensaba también, no podía casarse. No podía renunciar á la vida de los salones, á comer diariamente fuera de su casa, á los deberes de la amistad con que le honraba todo Madrid. Los de hombre casado estaba seguro de no cumplirlos..... Seguiría retirándose á altas horas de la noche, y en cuanto á llevar consigo á su mujer á la sociedad, no le era posible, porque no tendría bastante con sus treinta mil reales de sueldo para presentarla en los salones de una manera decorosa. El con su frac, una levita, un par de pantalones, unas docenas de camisas y dos ó tres chalecos, estaba vestido elegantemente para todo el año; pero su mujer necesitaría, si no había de hacer mal papel, muchos vestidos caros, trajes de visita, de teatro, de *soirée*..... que cuestan un dineral. Y divertirse él solo en los salones, y dejar á su mujer pudrirse sola en casa, le parecía una crueldad de que no era capaz. El no gastaba en comer, siempre estaba convidado; tenía palco gratis en todos los teatros donde estaban abonados sus amigos; en verano podía ir al chalet del Barón de la Nieve en Biarritz, á la villa del Duque en Arcachón, al palacio del banquero Pérez en Deva ó en Zarauz..... No, no era posible para él la vida del ma-

trimonio con una mujer como su favorecida Manolita..... ni con ninguna otra; porque, eso sí, González, desde que la tuvo en su casa, desde que le inspiró el amor más puro y platónico, no dejó de ser fiel á Manolita, no volvió á decir una galantería á otra de tantas mujeres que le ponían buena cara, y que si él hubiese querido, las habría conquistado sin grandes esfuerzos. Hubiera sentido agudo remordimiento, se habría avergonzado, viéndose obligado á bajar los ojos ante la mirada límpida y candorosa de la elegida de su corazón, aquella alma de Dios que con tan ejemplar resignación esperaba del hombre adorado una palabra de amor, una palabra que acaso no la pronunciaría jamás, pero no por eso dejaría ella de amarle ni amaría á otro.

González empezó á sentir alguna ligera alteración en la salud. Solía no tener apetito, sentía á veces alguna molestia en el estómago; pero todo era nada, según los más eminentes médicos que, por encontrarlos frecuentemente en la sociedad, eran amigos suyos..... Decíanle que tomara pastillas de Vichy, ó le propinaban unos polvitos que tomaba en el agua, y tan poca importancia daba á todo ello, que continuaba siempre en su vida acostumbrada, y se creía tan fuerte como en su juventud. Y sin embargo, lo cierto era que no estaba bueno. Ni las pastillas de Vichy, ni los polvitos, ni las cucharaditas de magnesia efervescente, ni los más eficaces aperitivos le devolvían las ganas de comer, y cuando se retiraba muy tarde á su casa, sentía cierto cansancio, algo así como flojedad en las piernas, desconsuelo en el estómago, y pesadez en la cabeza.

Y con estas incomodidades, que no ofrecían, á su parecer, ninguna gravedad, pasó otros diez años, llegando á los cincuenta y cinco sin haber tenido que guardar cama un solo día. Pero llegó uno, precisamente el aniversario de su nacimiento, en que González, cuando fué á levantarse, después de haber dormido muy intranquilo, sintió amarguísimo sabor de boca, frío en todo el cuerpo, y tan profundo malestar, que hubo de llamar á su ama de gobierno y le dijo:

—Hija, me parece que estoy malo, y me quedo en cama.

Ana creyó que se hundía la casa bajo sus pies, corrió á llamar á Manolita, que estaba entretenida en sus bordados, y la encargó del enfermo mientras ella iba á buscar, decía, á todos los médicos de Madrid. Y bajaba la escalera murmurando:

—Esos cocineros franceses que tienen los grandes señorones amigos de mi amo, me le han envenenado.

Súpose en el gran mundo que González estaba gravemente enfermo, y empezaron á acudir á su casa los muchos personajes que le estimaban. Ana no estaba para visitas, ni sabía, según ella decía, hablar con gente tan encopetada, ni estaba bien que una criada recibiera á personas de tanto viso, y cada vez que llegaba algún amigo de González hacía salir á Manolita á recibirle. Esta les decía el estado en que se hallaba el enfermo, y naturalmente á ninguno se le ocurría que aquella señora tan bella, tan distinguida, pudiera ser una sirvienta; y como todo el mundo sabía que González no tenía parientes, y era soltero, los menos suspicaces imaginaban que mujer de tan buen porte como Manolita en casa de un solterón no podía ser más que su querida.

La Marquesa viuda del Aire era muy amiga de González, y durante algún tiempo había soñado hacer de él su segundo marido, sin lograr que la comprendiera aquel hombre, que, según ella decía, era de estuco. Sabiendo que estaba enfermo, y sabiendo además que en su casa había una mujer de sorprendente hermosura, plantóse allí con la curiosidad de los celos más que con el interés de la amistad, y fué recibida por Manolita.

No pudo menos de reconocer la Marquesa que no la habían exagerado ponderándole la belleza y gallardía de su rival. Con la intención de una mujer de mundo despechada y herida en su amor propio, hizo mil preguntas á Manolita, que, aunque algo contrariada, contestó prudente y discreta. Pero la Marquesa, á la vez que reconocía la delicadeza, el ingenio, la distinción de su rival, y por esto mismo, sentía arder el odio en su corazón hacia aquella mujer superior, por la que, á no dudar, no había correspondido González á sus amorosas insinuaciones:

—Y usted, señora—la preguntó resuelta—¿qué es de González?..... Prima, sobrina, cuñada, ¿qué?..... No le hemos conocido nunca parientes, y en tantos años como hace que frecuenta mi casa, jamás nos ha hablado de usted..... ¿Se habrá casado secretamente?.....

—Señora—contestó Manolita, sintiendo fuego en su rostro;—yo no soy nada del Sr. Gonzalez.

—¿Nada?.....

—Nada, señora; no soy siquiera lo que usted imagina. Y hace veinte años que vivo en su casa.

—¿Veinte años?..... ¿Y dice usted que no es nada de González?..... Eso cuénteselo usted á otra, que á mí....

—Basta, señora. Creí que venía usted á saber el estado del enfermo, pero no imaginaba que viniera usted á insultarme.

La Marquesa se marchó furiosa.

González estuvo de mucha gravedad. Padeció una terrible gástrica, y luego pulmonía doble, y después catarro, y por milagro de Dios no murió. Pero quedó tan mustio, tan débil, tan delicado, que no parecía sombra de lo que fué. La convalecencia fué muy larga y muy penosa. Cayendo y levantando pasó un año entero, y gracias que le cuidaban con un cariño y un esmero superiores á todo encarecimiento su ama de gobierno y su protegida.

Y mientras él, asistido por las dos mujeres que tanto le querían, procuraba recobrar la salud observando un método rigorosísimo, rodeado de tantos cuidados como un niño que tiene á su lado madre y abuela, aquellos grandes señores, aquellas linajudas damas, aquellos poderosos banqueros tan amigos suyos empezaban á olvidarse de él, y la Marquesa del Aire, enamorada de un alférez de caballería, muy buena figura, decía, cuando se hablaba de González alguna vez:—«¡González! un hipócrita; ¿quién había de creer que hace más de veinte años tiene una querida en su casa? ¡Y creíamos todos que era un santo varón, un casto José!»

IV.

González, envejecido prematuramente, perdido el vigor, siempre delicado y débil, tuvo que renunciar á la vida del gran mundo, y se encerró en su casa, en la buena compañía de las dos mujeres, advertido por el médico, un médico franco y sincero, de que no podía permitirse exceso de ningún género, ni comer otra cosa que sencillísimos manjares, ni mezclar vinos, ni trasnochar, ni exponerse al frío, ni agitarse, si quería que los pulmones le sirviesen algún tiempo, aunque deteriorados; y el hombre, que se encontraba muy á gusto, á pesar de su estado, en la apacible y deleitosa tranquilidad del hogar, y no le preocupaban ya las cosas de sus amigos olvidadizos, y no podía menos de admirar el celo, la abnegación, el primor, el mimo con que le cuidaba aquella pobre mujer, eternamente hermosa, aquella Manolita incomparable, empezó á pensar con amargura cuántos años de felicidad había perdido, teniendo la felicidad en su propia casa.

Lo mismo pensaba la anciana ama de gobierno, pero no se lo decía á González.

—Ya lo pensará él también—se decía la vieja;—pero ya es tarde. ¡Y menos mal que ya no come los guisotes de los cocineros franceses, que son los que me le han puesto así.

Habiendo obtenido su jubilación, ya no tenía necesidad de salir de casa más que cuando el día estaba muy bueno. Pero sentía salir solo. Hubiera querido que le acompañara Manolita.

Un día preguntó al médico:

—Dígame usted, don José, ¿le parece á usted que haría bien en casarme?.....

—¡Qué disparate!—contestó el Galeno.—¡A buena hora mangas verdes! Eso debía usted haberlo hecho hace veinticinco años, pero ahora..... francamente, amigo González, sería suicidarse.

—Pues mire usted, yo siento la necesidad de una compañera en que apoyarme para bajar esta pendiente de la vida; necesito dejar en el mundo quien me recuerde y me rece; necesito quien me anime y me sostenga, quien me preste algo de su vigor y de su fe y de su esperanza, y además necesito cumplir una obligación que, como todas las obligaciones no cumplidas, es un tormento de mi conciencia.....

—Vamos, todo puede conciliarse si esa obligación la tiene usted contraída con su ama de gobierno..... Lo menos le lleva á usted diez años, y también está buena pieza.

—No, no es ella. Es la otra.

—¿Quién?.....

—Manolita. Para darle mi nombre, para dejarla algo con que pueda vivir, no hay más medio que el matrimonio.....

—Eso es verdad, y si ella se conforma.....

—¡Ah! eso es lo que yo no sé. Puede que me dé calabazas, y bien merecido tengo ese castigo. ¿Quiere usted hablar con ella y pedirle que me otorgue su mano? Dígale usted que si no se casa conmigo me muero.....

—Lo que temo es que se muera usted si se casa.

—No; viviré más tiempo.

—¿Está usted seguro?.....

—Sí, señor. Lo he pensado mucho, y no estaré tranquilo, ni podré vivir si no cumplo este deseo de llamarla esposa, aunque no pueda ser para mi mujer más que un padre necesitado del amor de una hija como ella. . . .

. . . .

Muy hábil y elocuente debió estar el médico de González en su conferencia con Manolita, porque ésta consintió en casarse, y ofreció amarle como una hija, como una hermana de la Caridad.

Y ocho días después, siendo padrino el médico y madrina la anciana ama de gobierno, casáronse González y Manolita, sin que nadie lo supiera. Y hubo su banquete de boda, en el que Ana presentó los primores culinarios que sabía hacer, y que sólo probaron ella y el médico, porque Gonzalez no sale de su sopita de tapioca, su cuartito de gallina, su poquito de cabello de ángel, y menos de media copa de Jerez. Manolita, por complacer al enfermo, hubiera comido de todo, pero no pudo. La emoción que sentía era demasiado fuerte, las lágrimas de gratitud y de cariño salían á torrentes de sus ojos.

—Perdóneme usted—decía entre sollozos;—no puedo contenerme.

—Pero, Manolita—respondía jovialmente González—¿dónde has visto mujer que no tutee á su marido?

A las diez de la noche, la hora á que solía retirarse á descansar, el enfermo se levantó de su sillón, se acercó á Manolita, le cogió las manos, se las estrechó y la besó en la frente, diciéndole:

—¡Veinte años hace que te amo, hija mía!

—¡Veinte años hace que nos amamos!—contestó ella.

—Perdóname, alma mía; por mi culpa no hemos sido felices.

—¿No es feliz y venturoso un amor que vive tantos años?.....—preguntó tiernamente Manolita, besando la mano de González.

—Sí—repuso éste;—yo lo soy pensando que tu mano cerrará mis ojos.

—¿Quién piensa en cerrar los ojos?..... Ahora vamos á ver quién puede más, si una enfermedad cruel y traidora, ó una mujer que por amor y por gratitud es capaz de todos los sacrificios y de luchar con la misma muerte, si fuera preciso, y vencerla.

En casa de González no se hizo más alteración después del matrimonio que colocar la cama de Manolita en una alcoba próxima á la de su marido enfermo, para que pudiera acudirle en caso de necesidad.

González, aunque demacrado, flaco y con pocas fuerzas, vive todavía, y cuando le veo en la calle apoyado en el brazo de su mujer, siempre hermosa, no puedo menos de mirar con profunda simpatía á Manolita, que va logrando su propósito de conservarle la vida.

—Vamos—le dije días pasados, que hallé al matrimonio en la calle de Alcalá—parece que se va usted fortaleciendo.

—Gracias á esta virgencita que me cuida—contestó.

—Gracias á la Virgen de los cielos—dijo ella—que oye mis ruegos, y premia siempre el amor, el amor exento de toda impureza, de todo egoísmo..... Por eso la llaman los cristianos la Madre del amor hermoso.

CARLOS FRONTAURA.

DESCUBRIMIENTO
DE
UNA CARTA NÁUTICA ESPAÑOLA DEL AÑO 1339.
SU AUTOR ANGELINO DULCERT.

OCUPA la atención de los estudiosos el descubrimiento reciente de una Carta de marear trazada en la Edad Media por un cosmógrafo mallorquín desconocido. Este verdadero monumento geográfico ha permanecido siglos en poder de ciertas monjas de Venecia, sin que las propietarias tuvieran idea de su importancia: lo vendieron ó cambiaron por poca cosa, y yendo á parar á manos de un librero de París, lo ha adquirido por 1.500 francos el anticuario M. A. Lesouef.

La Carta está dibujada en pergamino, que mide 1m,045 de longitud por 0m,755 de anchura, comprendiendo la representación al mundo por entonces conocido; esto es, desde la Escandinavia, «donde viven osos blancos que se alimentan de peces crudos» (*Hic sunt ursi albi es comedunt pisces crudos*), hasta la bahía de Arguin, en el Sahara, de Norte á Sur; y desde las islas Terceras, comprendiéndolas, hasta Persia y el Imperio de Uzbeg (*Hic dominatur Uzbech dominus et imperator de Sara*), de Occidente á Oriente.

Como otros documentos de su especie, obras de arte caligráfico, comparables con los libros de horas de rica iluminación, está adornada la Carta con figuras de reyes, plantas, animales, vistas de ciudades, estandartes, banderas, escudos de vivos colores, realzados con oro y plata. Tiene bastantes puntos de semejanza con el Atlas catalán anónimo de 1375 que posee la Biblioteca Nacional de París desde los tiempos de Carlos V, en el concepto de primera ó más antigua muestra de la escuela cartográfica española; pero no tiene la leyenda en la lengua catalana que ha dado nombre al Atlas, sino en latín bárbaro, de que dan idea las frases arriba transcritas, y con ser anterior en treinta y seis años, contiene mayor número de nombres de localidades, sin inferioridad en ninguno de los otros conceptos, antes bien, dados los conocimientos de la época, se aproxima mucho á la verdad en la configuración de Europa y del Norte de Africa.

En la parte superior derecha del pergamino, bajo la figura del Emperador de Sara, se lee:

Hoc opus fecit Angelino Dulcert
anno mcccxxxviiij de mense augusti
in ciuitate maioricarum.

Se lee..... no es exacto: el letrero aparece algo borroso y ofrece duda el apellido. Paleógrafos muy expertos han leído *Dulceri;* otros de no menos prácticos han interpretado *Dulcert*. Publicada la nueva del descubrimiento de la Carta, se ha sabido que el Príncipe Corsini, de Florencia, es propietario de otra que reza

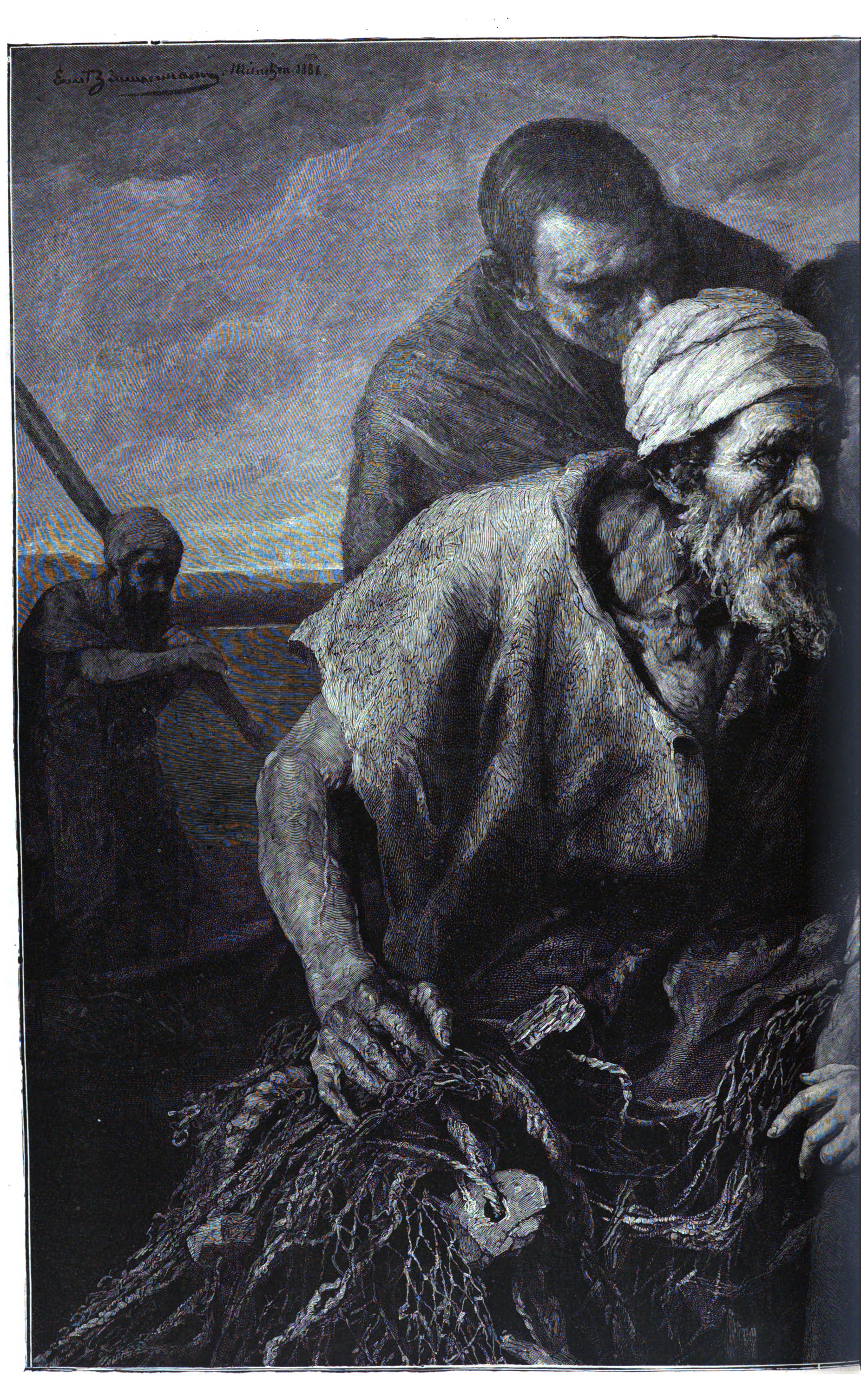
Hoc opus fecit Angelinus de Dulceto
anno dni m.cccxx de mensi marcii
conpusuit hoc

aparición que lejos de resolver la duda viene á complicarla por de pronto, aunque la comparación detenida llegará á desvanecerla, poniendo en claro cuál de los derivados de Dulce ó Dolz, *Dulceri*, *Dulcert*, *Dulceto*, *Dulcero*, servía de apelativo al cosmógrafo mallorquín Angel ó Angelino.

De todos modos queda enriquecida la cartografía española con dos notabilísimos ejemplares que llevan los orígenes muy atrás; pues aun cuando en la fecha no precedan más que en medio siglo al Atlas catalán citado, la perfección de la obra indica á las claras un trabajo de preparación y acopio de datos muy anterior; una práctica profesional que no podría adquirirse sin escuela y ejercicio continuado.

¿Había, pues, escuela de hidrografía en las Baleares ó en Cataluña? Las investigaciones de Capmany y Cladera no han hallado rastro de ellas, y en los documentos colegidos por Bofarull y Sans de Barutell tampoco se descubre nada que tenga relación con los estudios ni con los cosmógrafos ó pilotos dedicados á tan importante servicio. El nombre de Dulcert suena ahora por vez primera, por el azar que ha hecho conocer los de Solerio, Valseca, Viladestes y demás cartógrafos, pocos todavía para los que supone la preponderancia de la marina catalana en el Mediterráneo desde el siglo XII, para las atenciones de las escuadras que rivalizaban con las de Pisa y Génova, para cumplir siquiera el precepto de las ordenanzas navales de Aragón, por el cual había de tener cada galera, no una, sino dos cartas de marear. Esperemos que el registro cada vez más activo é inteligente de nuestros archivos disipe la obscuridad.

El monumento geográfico de Dulcert revela que la bandera de San Jorge no era sólo llevada triunfalmente á Constantinopla y Atenas; las naos mercantiles la mostraban frecuentemente en los mares del Norte, reconociendo y frecuentando los puertos de Suecia, Noruega, Dinamarca, Flandes, Inglaterra y Francia, é iban por el Sur hasta el Senegal, trocando producciones con indígenas cuya existencia presumen los portugueses haber descubierto 107 años más tarde. Revela el conocimiento de las Azores, que nombra *Insula de Brazil*, antes de que aparecieran en el



«JESÚS CON LO

CUADRO DE ERNESTO ZIMMERMANN, SEGÚN F



PESCADORES.»

OGRAFÍA DE F. HANSSTAENGEL, DE MUNICH.

portulano de Medicis, supuesto el primero que las situaba, y con el nombre de *Primaria* dado á una de las Canarias, la razón de haberse luego llamado *Terceira* á una de aquéllas.

Tantas otras observaciones sugiere el peregrino documento; tanto da materia para un estudio crítico de comparación, y por tan varios conceptos viene á modificar datos y apreciaciones fijadas en la historia de los conocimientos geográficos, que no es fácil condensar en pocas líneas la idea de su importancia científica. Algunas indicaciones la manifestarán someramente.

Los griegos habían dividido la rosa náutica en sectores de á 30 grados, que formaban una composición de doce vientos; la rosa tenía centro fijo en la isla de Rodas, de donde arrancaba el soplo á todo el universo. Los romanos reformaron la división y la nomenclatura, acomodando la primera al mismo sistema duodecimal; Vitrubio la explicó, y entre nosotros hizo Rodrigo Caro una elegante disertación, en que compilaba cuanto sobre el particular discurrieron los antiguos. Continuó por mucho tiempo el uso entre los navegantes de la rosa dividida en 24 vientos, y era creencia que los italianos inventaron la de 32 que hoy está vigente, en razón á verse así pintada en la Carta de Giovanni de Carignano, que trabajaba por los años de 1344; ahora se advierte que en la carta de Dulcert, algo anterior, tiene ya la aguja los 32 rumbos.

También blasonaban genoveses y toscanos de primacía en la construcción del Mapa-mundi, y hasta la fecha no parece ejemplar de ninguno terrestre y marítimo á la vez, como lo es el de Angelino.

En esto de las prioridades es fácil incurrir en errores, que á lo mejor rectifica la aparición de documentos ignorados, como el de referencia de este artículo. Prueba su presencia que en dibujo, trazado, acopio de noticias, compulsa de relaciones y práctica de ejercicio nada tenían que aprender de los italianos los cosmógrafos catalanes, y aun sin el testimonio cabía presumir que entre naciones cuya rivalidad disputó tanto tiempo el dominio de la mar, sería igual la pericia, semejantes los elementos de instrucción, común la ciencia que se trasmitirían necesariamente.

Si la República de Pisa puso, como se dice, en sus banderas la cruz de San Jorge, al concurrir á la conquista de Mallorca en 1115; si la de Génova adoptó por blasón la propia cruz, por haber cooperado á la difícil y sangrienta toma de Tortosa en 1148; si juntas las armadas de Aragón y Génova estuvieron en empresas no menos célebres, cual la expugnación de Almería, y separadas lucharon en el Bósforo y Archipiélago por el comercio de Levante, según las crónicas de Muntaner, Desclot y D. Pedro acreditan, así podían imitar los catalanes á los italianos, como tomar éstos otras cosas de los que hacían subir el nivel de su marina con la iniciativa de obras que se llaman *Ordinationes Riparie*, *El Libro del Consulado del mar* y *Ordenanzas navales de Aragón*.

En lo que los italianos han sido más diligentes, sin género de duda, es en el cuidado de los archivos, en la conservación de los pergaminos, en el registro de noticias de autores, que les consiente presentar la serie de trabajos de los Pizzigani, Pascuallini, Cesaris, Giraldi, Visconte, Beccario, Benincasa, Freducci, mientras nada sabemos nosotros de los pocos hidrógrafos cuyas obras saca del olvido la casualidad de vez en cuando.

Esta de Angelino Dulcert ofrece á la curiosidad en las leyendas la medida de ciertos conocimientos de la época, que no dejarán de sorprender á algunos lectores. Copiaré por muestra la que pone en las islas Británicas.

«En Hibernia, por otro nombre Irlanda, hay cosas maravillosas que narra Isidolo [San Isidoro de Sevilla]. Allí los hombres no mueren, porque antes que llegue el caso por viejos, los sacan de la tierra. Tampoco paren las mujeres; es costumbre antigua llevarlas á otra parte al acercarse el momento de dar á luz. En una isla existen árboles con aves que maduran como los higos. Allí no hay serpientes ni arañas; la tierra es contraria á todo animal venenoso» (1).

Curiosas no menos son las leyendas que ilustran la región africana, negación de los comentarios del Vizconde de Santarem en la obra que tituló *Prioridade dos descobrimentos portuguezes na costa d'Africa Occidental*; en cambio conforman admirablemente con *El Libro del conocimiento de todos los reinos, tierras y señorios que son por el mundo*, relación que escribió un franciscano español á mediados del siglo XIV, y ha publicado por primera vez con notas y aclaraciones el Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada. En Guinea, por ejemplo, pone la Carta:

«GANUYA. *Regio septem montium hec Ganuya dicitur. Issa est tera nigrorom que pro maiori parte est arenosa et deserta pro aquas. Tera nigrorom hec est Ganuya.*»

El río del Oro ó la Mina del Oro están indicados de esta manera:

«*Rex Melly. Iste Rex saracenus dominatur tota arenosa et habet mineries auro in masima habundancia.*»

Del famoso Preste Juan dice:

«*Iste Rex saracenus* (el de Titimissem) *habet continuo gueram con christianos nubie et ethiopie qui sunt sub dominio prest Jane christianus niger.*»

Por último, aun para la nomenclatura de poblaciones de nuestra Península en la Edad Media, presta servicio la Carta de Dulcert. Es interesante conocer las variantes con que nombra ciudades como *Sibilia*, *Cordoa*, *Sam Janc de Galicia*, *Leo*, *Granata*, *Birbao*, *Leredo*, *Galeto* (Portugalete), *Coroña*, *Baona*, *Berameda* (Sanlúcar), *Isarcadra* (Algeciras), *Stepuna*, *Malicha* (Málaga), *Cartagenia*, *Teragona*, etc., entre algunas de difícil equivalencia actual, tales son *Scoelin*, *Conetra*, *Broforado*, *Ulchef*. Madrid no tenía por entonces condiciones que recomendaran su anotación; no existe en el mapa-mundi.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

(1) In Hibernia, quæ Irlanda dicitur sunt, multa mirabilia quæ credenda sunt. ut narrat Issidolus. Est autem Hibernia insula quædam parva in quam homines nunquam moriuntur. Sed quando nimio senio afficuntur extra insulam deferuntur. Est alia insula in quam sunt arbores quæ aves portant et sicus papones maturant. Item est alia insula in qua mulieres prægnantes nunquam pariunt, sed quando sunt determinate ad peperiendum extra insulam deferuntur secumdum consuetudinem. Nullus est serpens, nulla vana, nulla aranea venenosa quia tota est contraria adeo venenosis terra ut idem delata et dispersa percant.

Á LA VIRGEN.

HIMNO.

Cantemos á la cándida María
Himnos de amor y adoración; que es Ella
La flor que en Nazaret brotando un día
Puso en la frente de Satán la huella.

Ella la que, naciendo inmaculada,
De su seno purísimo y fecundo,
Y del Divino Espíritu auxiliada,
Virgen, dió á luz al Redentor del mundo.

Ella la que en sus brazos maternales
Tuvo á Jesús; la que su ser humano
Nutrió con los dulcísimos raudales
De su amoroso pecho soberano.

Ella la que escuchó la profecía
De Simeón, al presentar su ofrenda,
Y se humilló ante el ara en que ofrecía
De su divino amor la santa prenda.

Ella la que, al Egipto, con su hijo
Huyó angustiada por salvar su vida,
Y perdióle y, con santo regocijo,
Le halló explicando al mundo su venida.

Ella la que después, en el Calvario,
Vió morir á Jesús, entre el tumulto
Del pueblo deïcida y sanguinario,
Que unió á las iras el procaz insulto.

Ella la que, aceptando el sacrificio
Del Hijo de su Dios, Dios hecho hombre,
Estuvo de la cruz ante el suplicio,
De la salvada humanidad en nombre.

Y Ella la que Jesús, en la agonía,
Dejó por Madre nuestra y esperanza,
Y desde entonces á las almas guía
De Sión á la bienaventuranza.

Ella es allí la Reina de los ángeles;
La luz de los dichosos querubines;
La alegría feliz de los arcángeles;
El placer de los castos serafines.

La palma de los mártires luciente;
La paz de los humildes confesores;
La Virgen de las vírgenes ingente;
El amor inmortal de los amores!

La excelsa Hija del Eterno Padre,
Pura, sin mancha, fúlgida y hermosa;
Del Hijo santo la elegida Madre,
Y del sacro Paráclito la Esposa!

Y aquí, en el valle del dolor, es Ella
Rosa de Jericó mística y pura;
De la mañana rutilante estrella;
Vaso espiritüal de la ventura.

Es torre de marfil; casa de oro;
Del afligido, júbilo y consuelo;
Arca de unión y del saber tesoro;
Del enfermo salud; puerta del cielo!

Es, con Dios, de los hombres medianera;
Es, de Dios con los hombres, dulce lazo;
Es la última esperanza lisonjera;
Es de las almas el final regazo!

¡Única flor que nunca se marchita!
¡Único mar que nunca se embravece!
¡Única aurora del amor bendita!
¡Único sol que siempre resplandece!

¡Cantemos á María! ¡Nuestra boca
Bendiga sin cesar su augusto nombre!
¡Toda alabanza á su virtud es poca!
¡No basta á amarla el corazón del hombre!

¡Ni cuanto amor el Universo encierra
Al suyo iguala, ni á su amante anhelo;
Que Ella vino á inundar de amor la tierra,
Después que hubo de amor llenado el cielo!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

RIMA (1).

¡Quién sabe! Fue impensada
Nuestra separación, y aun no he logrado
Persuadirme del todo de que es cierto
Que no me escuchas cuando yo te llamo.
No pensaste morir: adormecida
Creyendo hallar el bienhechor descanso,
«Hasta luego», dijiste, y esa ha sido
La última frase que sonó en tus labios.
Poco después volaba el alma tuya
Hasta el trono de Dios, tal vez soñando
Despertar otra vez al lado mío,
No lejos ya de mis amantes brazos.....
¡Has muerto sin saberlo, y no es posible
Que almas que para siempre se enlazaron
Se puedan separar, sin darse al menos
La triste despedida, eterna acaso!
Por eso yo imagino
Que al fin, mi vida, te veré á mi lado:
Seguro estoy de hallarte, aunque no sepa
Dónde será, ni cuándo.....
Quizá tú, entre las sombras de la muerte,
Sueñas con despertar de tu letargo;
Quizá yo cuando duerma el sueño eterno
Me despierte feliz en tu regazo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

UN DÍA ES UN DÍA.

TODA júbilo era la casa de los señores de Bonetillo, matrimonio legítimo con tres niños de diez, seis y tres años respectivamente, y niñera para todo, esto es, para guisar, lavar, planchar y cargar con el mochuelo, ó sea con el nene de tres años.

Todo bajo la dirección de la señora de la casa, que era una mujer completa.

Los vecinos de los Bonetillos habían observado, desde las primeras horas de la mañana, ruido inusitado, y voces y animación extraña.

—¿Habrá ocurrido alguna desgracia?—preguntaba una vecina.

—No, porque los chiquillos corren y gritan como si celebraran algún suceso fausto.

—Pues ella no habrá dado á luz—decía la portera—porque estaría yo enterada de su estado, y nada sé.

—Y él tampoco habrá dado á luz—opinaba el portero.

—No es creíble.

¿Que si era fausto el suceso?

Ya lo creo que lo era.

Como que se trataba nada menos que de comer fuera de casa. Un día de fonda ó de *restaurante*, como le denominaba la señora.

Así lo había anunciado el cabeza de familia (lenguaje de empadronamiento oficial) á todos los individuos de ella.

Para la esposa era un día de regocijo, pero aun más para los muchachos.

Porque como, dicho sea sin perjuicio de los padres, no andaban los comestibles muy abundantes en la casa, un día en la fonda era para los chicos poco menos que un día en la gloria.

A las dos de la tarde ya estaban vestidos de gala todos los miembros de la familia, exceptuando al perro, al gato y á un canario auténtico, que aunque también estaban considerados como de la misma, era en segundo grado.

Por cierto que en diversas ocasiones habían observado los chiquillos que el perro y el gato se sentaban uno enfrente del otro y bostezaban en secreto.

Era un dúo, no á voces solas, sinó á voces sordas.

Y los nenes decían al ver á los concertistas:

—Ya están vomitando el hambre como nosotros.

En cambio, los manjares «que salían á la mesa» decían: «Comednos.»

Y no solamente por hambre, sino por el guiso y el condimento.

Tenía unas manos la señora de la casa para guisar un arroz á la valenciana y un bacalao vascuence, que no había otras.

¡Qué par de platos!

Sacaban hasta el acento.

En viendo los chicos la paella, de que abusaba un tanto su madre, se llamaban uno á otro, particularmente los mayorcitos:

—*Ches*, ven á comer, que ya ha salido á luz el *arrós*.

Y cuando era bacalao el plato:

—*Mutillac*, bacalao que te tienes.

¡Si aderezaría bien la madre los dos platos característicos de dos localidades españolas!

¿Y el guisado de carne con patatas?

Aquello era chuparse los huesos y los dedos.

El chico segundo preguntaba una vez á su padre, viendo que no había sino huesos y patatas en el plato:

—¡Qué flacas deben de estar las vacas en este tiempo! ¿eh?

—¿Por qué?—interrogó el jefe de la familia.

—Porque donde tenían antes la carne no tienen ahora más que hueso.

Reconociendo, á pesar de su modestia, la señora de Bonetillo sus relevantes condiciones de habilidad, aseo y economía, solamente en su casa comía á gusto.

(1) De un libro inédito.

Pero un día es un día.

—Con eso aprenderé algún guiso nuevo, porque esos cocineros son demonios que sacan partido de cualquier porquería.

—¡Si hubiera cada día un centenario de papá!.....—exclamaba el segundo vástago de Bonetillo.

—¿Qué centenario?—corrigió su hermano mayor.—Cumpleaños dirás.

—Es lo mismo.

¡Qué bulla! ¡qué algazara!

Cómo bajaba la familia por aquella escalera!

—Hasta luego, Fulana—gritó la señora de Bonetillo, despidiéndose de la portera.

Y añadió:

—Si viene alguien á buscarnos, que no estamos en casa.

—¡Ya!

Harto sabía ella que nadie había de buscarlos.

Como que nadie los visitaba.

Pero tuvo que justificar lo siguiente:

—Que no comemos en casa.

—Eso es—afirmó Bonetillo—que estamos en el Inglés ó en otro restaurant extranjero.

—Está muy bien; que ustedes se diviertan—dijeron á dúo los porteros.

—¡A la fonda! ¡á la fonda!—voceaban los dos nenes mayores, con igual entusiasmo que pudieran decir: «¡A las armas!»

—Un día es un día, señora, y crea usted que lo que no comamos nos han de dar por comido.

—Es verdad. ¡Vaya, adiós!

—Vayan ustedes con Dios. ¡Mira los niños que contentos van! ¡Angelitos!

Y en cuanto salieron á la calle todos y los perdió de vista, añadió la portera:

—¡Qué monos! parecen tres chicos de presa. ¡Cómo se conoce que estas gentes no están acostumbradas á comer!

La entrada de la familia Bonetillo en el restaurant, después de un paseo largo para entretener el hambre y el tiempo, fué como la de *Tartarín* en Righi Kulm.

Todas las personas que se hallaban en el comedor miraron con asombro á los que llegaban.

Los chicos, lo mismo que en país conquistado, saltaban y aullaban.

El segundo de los Bonetillos se sentaba de golpe en cuantas sillas desocupadas había al paso.

En una de ellas tenía el sombrero un individuo que comía solo tranquilamente cuando asomaron los Bonetillos.

El chico se dejó caer encima, y el sombrero estalló como un globo lleno de hidrógeno, cediendo á la presión.

—¡Bárbaro!—gritó el caballero, levantándose enfurecido al ver su sombrero de copa convertido en acordeón.

—¡Eh, poco á poco!—objetó el padre del niño.

—Podría usted educar mejor á ese salvaje.

—Eso es cosa de mujeres—interrumpió la señora de Bonetillo—y yo sé educar á mis hijos, á Dios gracias. No será usted muy personaje cuando tanto chilla por un miserable sombrero.

—¿Cómo miserable?

—En último caso, se le paga á usted, y en paz.

—¿Y yo me voy en pelo á la calle?

—Anda, págasele—repetía la señora de Bonetillo—y quiere decir que lo que habíamos de gastar en comer se emplea en eso, que nosotros tenemos que comer en casa y no necesitamos venir aquí á matar el hambre como otras personas.

Por fin se evitó un conflicto, gracias á la intervención del dueño del restaurant y de los camareros.

A uno de éstos entregó Bonetillo, cuando ya estuvieron instalados él y su familia en otra habitación, treinta reales para que los entregase al caballero como indemnización.

Encargo que el muchacho, más discreto que Bonetillo, no cumplió para evitar un Dos de Mayo en el restaurant, y se limitó á devolver los treinta reales á su dueño, diciendo que el otro señor no los admitía.

Los espectadores del lance rieron á costa del perjudicado y de los Bonetillos.

—¿Qué desean ustedes?—les preguntó el camarero encargado de servirles.

—Comer—respondió la señora—que lo demás es tontería.

—Ya me lo figuro—replicó el camarero;—pero yo pregunto si quieren ustedes comer á la lista ó por cubiertos.

—Hombre, cubiertos enteros—respondió el Bonetillo;—¿ó cree usted que no sabemos comer? Pues aquí donde usted me ve, soy funcionario público.

Y lo era: con ocho mil reales por toda la temporada en Hacienda.

—A cubierto por cabeza—añadió Bonetillo—incluyendo á la chica en la lista.

—¿Cómo es eso de incluir á la chica en la lista?—preguntó conteniendo la risa el camarero.

—Es decir que coma lo mismo que todos.

—Está bien: ¿seis cubiertos?

—No; mire usted—rectificó la Bonetillo—ésta apenas come, y el pequeño tampoco, y estos dos con dos cubiertos de niño tienen de sobra.

—Vamos, ¿un cubierto para los cuatro?

—Eso es, y dos para nosotros: total, tres.

—¿A qué precio son los cubiertos?

—De cinco pesetas en adelante.

—Ya pueden ser buenos, ¡caramba! ¡cinco pesetas! ¿Por supuesto, incluyendo los vinos?

—Sí, señor.

—Ea, pues vengan los tres cubiertos.

—¡Qué horror de gasto!—exclamó la esposa del funcionario.—Si por esta razón no me gusta venir á estas casas. Cuesta un sentido cualquier friolera, y luego, si *una* se descuida, le dan liebre por gato.

—Y viceversa.

En cuanto los chicos vieron aparecer en la mesa los *hors d'œuvres* ó *urdimbres*, según los denominaba el señor de Bonetillo, se lanzaron sobre la presa.

¡Como si necesitaran ellos aperitivos!

—¡Aceitunas!

—¡Mantequilla!

—¡Salchichón!

Gritaban agitándose en sus asientos.

—Callad, niños; ¡qué vergüenza! Parece que nunca habéis comido en restaurant—dijo el padre.

—Y parece la verdad—opinó el mayorazgo de los Bonetillos;—hemos comido bien muy pocas veces.

—Traiga usted otro plato y cubierto para que coma la chica—recomendó la señora al camarero.

—Pues si come también ésta, ¡buenas noches!—apunta el Bonetillo segundo.

—A ver..... siéntate bien, que te vas á caer.

—Si me siento no veo la sopa.

—¿Aquí no habrá almohadas para que esté el chico más cómodo?

—No, mujer; parece que nunca habéis entrado en uno de estos establecimientos.

—¡Papá, dame de eso!

—¡Y á mí!

—¡Y á mí!

—¿Has dado sopitas al pequeño?—pregunta la madre á la niñera.

—Sí, señora; toda la que usted me ha puesto en el plato.

—Vaya, pues bebe tú un poquito de vino después de la sopa.

—¡Después de la sopa que no has probado!—replica el niño mayor riendo.

—¡Imprudente!

De pronto se oye un «¡ay!» aterrador.

Es que uno de los Bonetillos, por alcanzar una aceituna, ha derribado la botella del agua en la falda de la madre.

Y ésta, al ver estropeado el vestido de seda destinado á las solemnidades, no pudo contener un grito de horror.

—¡Te voy á romper un hueso!—repetía la señora de Bonetillo, en pie y sacudiendo la falda con tal brío y carencia de consideraciones sociales, que los individuos que ocupaban las mesas próximas pudieron aprenderse de memoria las canillas de la esposa de Bonetillo.

—¡Que siempre nos has de dar mala comida!

—Eso no es mancha—opinó el camarero.

—Vaya usted al cuerno, que ya sé yo que lo es—replicó enfurecida la señora.

—¿Quieren ustedes más de esto?

—¡Como no devoremos el plato!—responde el nene segundo.

Después de los postres y cuando los chicos se convencieron, no de que habían comido, que en este asunto eran muy incrédulos, sino de que no había más que comer, se lanzaron á recorrer la sala, derribando sillas y voceando como salvajes.

—¿Ahora la sección de *sport?*—murmuró un parroquiano.

—¡Qué falta de vergüenza!—añadió otro.

Por fin el encargado del restaurant, accediendo á ruegos del público, suplicó al matrimonio Bonetillo que domesticase á los niños.

—No volveremos más á esta casa—respondió indignada la madre.

—Lo lamentaré, porque son ustedes buenos parroquianos—dijo el encargado;—pero ¿qué quiere usted? yo no soy el amo.

—Sí, es claro; usted es un mandado.

El señor de Bonetillo pagó la cuenta y dió veinte céntimos de propina, por una sola vez, al camarero.

—Un papel para envolver este queso.

—¡Señora! ¿Se va usted á llevar un queso de Chester?

—¿No está pagado?

—Como si quisiera usted llevarse un espejo.

—¡Yo me llevo el azucarero!—voceaba el mayorazgo.

—¡Niño!

—Deja eso.

—¡Qué familia!

***

Lo que dice la señora de Bonetillo:

—¿Comer? En casita, que es mejor, y más limpio, y más barato. No más *restaurantes*, que parece que le sirven á *una* de limosna.

EDUARDO DE PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Libro de las tradiciones de Granada, por D. Francisco de P. Villa-Real y Valdivia, catedrático de Historia de la Universidad de Granada; con una carta-prólogo del Excelentísimo Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado, fiscal del Consejo de Estado y correspondiente de la Real Academia de la Historia. El autor dedica á su hija este libro, y tal dedicatoria es la mejor garantía de la belleza y moralidad de los cien artículos que forman la obra. Estos son muy lindos, todos históricos ó tradicionales, y referentes á la poética historia de Granada: son como «flores (dice exactamente el Sr. Villa-Real) recogidas en los hermosos jardines de la ciudad de la belleza, del amor y de la galantería, para formar con ellas un precioso ramillete, en el cual naturales y extranjeros tengan completas las leyendas del país.» Un volumen de XV-562 páginas en 4.º menor, que se vende, á 6 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, Granada (calle del Buen Suceso, 29).

Lecciones de Patología general, manual para médicos y alumnos, por el Dr. Julio Cohnheim; traducción castellana de la última edición alemana por D. M. Carreras Sanchis, don C. Compaired y Cabodevilla, y D. Luis París Zejín. Esta obra ha sido recomendada como texto en las facultades de Cádiz, Barcelona, Granada, Sevilla, Valladolid y Zaragoza. Se publica por fascículos de 160 páginas al precio de 2,50 pesetas cada uno, y se ha publicado el 5.º—Suscríbese en la librería de los Sres. Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española de la 15.ª edición francesa, aumentada y puesta al corriente de los progresos de las ciencias médicas y biológicas y de la práctica diaria por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, y precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto). Hemos recibido hasta el cuaderno 6.º inclusive de esta importante publicación, editada con el lujo habitual de la casa Pascual Aguilar, de Valencia, y una de las más útiles en la biblioteca de todo aquel que cultive el estudio de las ciencias naturales en sus variados aspectos, y especialmente en la de todo profesor de Medicina, Farmacia ó Veterinaria, para quienes está principalmente escrita. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchis (Cervantes, 22, bajo).

Grandeza del poder espiritual de los Papas, discurso leído en la solemne velada literaria que celebró en el salón de sesiones del Liceo de Granada, el «Círculo de la Oratoria» la noche del 31 de Diciembre de 1887, en honor de las Bodas de Oro de Su Santidad León XIII, por el Dr. D. José de Ramos López, prelado doméstico de Su Santidad y abad de la insigne iglesia magistral del Sacro Monte. Folleto de 24 páginas en 8.º—Granada, 1888.

Romances históricos y lecturas amenas para los niños de ambos sexos y las señoritas adolescentes, por D.ª Faustina Sáez de Melgar. Opúsculo de 94 páginas en 16.º, que contiene tres bellos romances: *Las Navas de Tolosa*, *La Cruz de los Angeles* y *Jorge Stephenson*, y un interesante cuento, *Los Dos huérfanos*, terminando con apuntes biográficos de Fulton. La distinguida autora dedica á un objeto benéfico los productos de este libro, el cual merece, por lo tanto, recomendación especial. Véndese, en rústica, á 75 céntimos, y encuadernado, á una peseta, en Madrid, librería de Hernando, Fe y San Martín.

Manual teórico-práctico del pintor, dorador y charolista. Con este título se acaba de publicar la segunda edición de una utilísima obra, escrita por el Sr. Sáenz y García. Contiene todos los descubrimientos y métodos conocidos hasta el día para la imitación de mármoles y maderas; dorado y plateado por todos los sistemas; el método de la galvanoplastia, con los últimos adelantos; una gran colección de recetas muy prácticas para hacer barnices de todas clases; adornado de pastas; blanqueo de grabados; imitación de vidrios deslustrados, etc., etc. Consta de un tomo de 264 páginas, que se halla de venta en la librería de Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid. Se remite á provincias enviando libranzas de 3 pesetas.

El Secreto de Ernestina, por D. Emilio de la Cerda. Es el volumen III de la *Colección contemporánea de novelas cortas*, y se vende, á una peseta, en la Administración, Madrid (Flor Alta, 6, 2.º).

Revista económica de la Cámara de Comercio de *España en Londres*, consagrada al fomento de la Agricultura, Industria, Artes, Comercio y Navegación. Hemos recibido los números correspondientes á Enero y Febrero de este año, que contienen interesantes artículos, noticias y anuncios. Londres: Blomfield House, London Wall, E. C.

Ana Severín, por Mme. Craven, premiada dos veces por la Academia Francesa. Versión castellana publicada por el editor D. Salvador Manero, Barcelona (Lauria, 82, y Leona, 13).

El Hipnotismo al alcance de todas las inteligencias, por el Dr Calatraveño. Opúsculo de 40 páginas en 8.º menor. Precio, 0,50 de peseta. Librería de D. José Menéndez, Madrid (Atocha, 29).

Colección de lecturas recreativas, por el P. Luis Coloma, de la Compañía de Jesús. (Con licencia de la autoridad eclesiástica.) He ahí un libro que, una vez cogido, no se sabe dejar de la mano, y cada página suya exige de un modo irresistible que se siga adelante hasta llegar á la última, y esto sin ofrecer á los ojos los atractivos del fruto vedado; no necesita que se le anuncie con encomios, como no los necesita la belleza para atraer las miradas de todos: le basta con presentarse.

¿Queréis una prueba de su mérito? Pues sabed que ha sido traducido al italiano, al inglés, al alemán y al portugués; y añadiremos con la lógica de los hechos que es una buena obra, en todas sus acepciones, esta *cuarta edición* de las *Lecturas recreativas*, que junto con su inusitada baratura, ofrece esmero tipográfico y abundantes ilustraciones y fotograbados de gran valía, por Apeles Mestres y Paciano Ross. Precios en toda España, franco de porte: en rústica, 3,50 pesetas; en tela, 5. Diríjanse los pedidos al Administrador del *Mensajero*, Bilbao.

La Ilustración Católica. Propiedad este periódico ilustrado del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, su éxito redunda en provecho de la cristiana fundación de la inolvidable Ernestina Manuel de Villena. El periódico, por otra parte, en los muchos años que cuenta de vida ha logrado muy justo crédito, y así en su texto como en sus grabados, sigue siendo digno de este favor. En el número 9 del año actual, que acaba de repartirse, se ven algunas notables láminas relacionadas con el santo tiempo que atravesamos.

La Vida en Madrid en 1887, por D. Enrique Sepúlveda. Obra ilustrada con profusión de retratos, vistas y actualidades, por D. Juan Comba; un agua fuerte de D. Agustín Lhardy, y diez alegorías de D. Alfredo Souto. (Fotograbados del Sr. Laporta.) *La Vida en Madrid* ha entrado en el año tercero de su publicación, y si los dos tomos anteriores alcanzaron excelente éxito (hasta los honores de la *quinta edición*), no es aventurado suponer que el de 1887, al que se refiere esta noticia bibliográfica, lo alcanzará tan bueno ó mejor que los de sus hermanos, y no poco seguramente contribuirá á tan brillante resultado la ilustración de nuestro amigo y colaborador artístico de este periódico D. Juan Comba, que es bellísima, característica, digna de su discreto ingenio y fino lápiz. El libro aparece dividido en nueve secciones, así tituladas: *El sumario de Enero; En, con, por, si, sobre el mes de Febrero; Los monólogos de Marzo; El cosmorama de Abril; Mayo; Liquidación y balances de Junio; Desde Julio á Septiembre; Octubre; Noviembre*, y *Mesa revuelta de Diciembre;* y ancho campo ofrece cada una al Sr. Sepúlveda para escribir la crónica de la vida y corte en 1887, desde las *diez cartas íntimas* sobre diversos asuntos, hasta *la Nochebuena* y *la última página* (doce meses en el Sud-Exprés), deteniéndose con notable complacencia en la descripción y crítica de los hechos principales. Forma elegantísimo volumen de 516 páginas en 8.º mayor, con preciosa cubierta litográfica en colores, y se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán al autor, Madrid (calle del Conde de Aranda, 5, bajo izquierda).

La Platanina, novela, por D. J. V. Labarrure. Folleto de 126 páginas en 8.º mayor. Lima (Perú), *Imprenta Liberal*, de D. F. Masías y Compañía (calle de la Unión, 317).

Curiosidades gramaticales, ó sea *Complemento práctico al estudio de la lengua latina*, recogidas y ordenadas por D. Joaquín Batet, ex catedrático de Latín, licenciado en Filosofía y Letras, premiado en Montpeller por la versión catalana del *Arte poética* de Horacio, etc. El autor de este bellísimo estudio, autor igualmente de un buen método de lectura para instrucción de los niños, demuestra con su erudito, racional y utilísimo *Complemento* que conoce á fondo la hermosa lengua del Lacio, hoy tan postergada y aun desdeñada hasta por hombres que se creen doctos. Folleto de 160 páginas en 8.º mayor. Barcelona, librería de D. Antonio Quintana y Bové (calle de la Paja, 31).

El Paragranizo, defensa de los campos contra el granizo, por D. Francisco García Bordona. Curioso estudio encaminado á demostrar la conveniencia de instalar en el campo descargadores eléctricos, imitando los pueblos el ejemplo de la provincia de Huesca, que ha instalado ya en sus campos varios paragranizos. Madrid, oficinas de *El Correo* (San Gregorio, 8).

La Constanza, poesía, por D. José Taronjí, canónigo del Sacro Monte de Granada. Opúsculo de 8 páginas en 8.º menor. Palma, 1887.

La Inmigración china en Filipinas, por don Ramón Jordana y Morera. Concienzuda investigación histórica de tan importante asunto, que merece detenida lectura y meditación. Folleto de 48 páginas en 4.º menor. Madrid, 1888.

Tratado de análisis química cuantitativa, por el Dr. C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio Químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc. Vertido al castellano y adicionado con multitud de notas para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores en general, y de los alumnos y principiantes en particular, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, etc. Se ha repartido el cuaderno 15 de esta notable publicación. Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor, Pascual Aguilar (Caballeros, 1, Valencia).

Estudios acerca de la rabia y su profilaxis, por D. Jaime Ferrán y Chía, director del Laboratorio Microbiológico de Barcelona. Folleto de 40 páginas en 4.º, ilustrado con varios grabados. Barcelona, oficinas de los Sucesores de N. Ramírez y Compañía (Pasaje de Escudillers, 4).

Nociones de Psicogenesia aplicada á la Pedagogía, por D. Rufino Blanco y Sánchez, maestro normal. Folleto de 24 páginas en 4.º, que se vende, á 50 céntimos, en casa del autor, Madrid (Divino Pastor, 24, 1.º).

BELLAS ARTES.



«LA GIOCONDA.»

CUADRO DE LEONARDO DE VINCI.—MUSEO DEL PRADO.

(Grabado por Baude.)

«Centro gallego»: *Memoria* que la Junta directiva presenta á los Sres. Socios en 5 de Febrero de 1888 (octavo aniversario). De antiguo conocen nuestros suscritores esta sociedad de instrucción, recreo y asistencia sanitaria, de la Habana: la Junta directiva, elegida el 12 del mes citado, la forman D. Fidel Villasuco Espiñeira (presidente), D. Waldo Alvarez Ansúa (vicepresidente), D. Pedro Murias (tesorero), D. Ramón Armada Teijeiro (secretario), D. Secundino Cora (vicesecretario), veinticuatro vocales y doce suplentes. Consta en la actualidad de unos 5.000 socios; ha recolectado, para socorro de las desgracias de Orense y Lugo, 4.278 pesos fuertes oro, y 13.197 pesos fuertes billetes; posee un activo de 116.775 pesos fuertes billetes, y ha llevado á cabo, durante el año último, como en los anteriores, numerosas obras benéficas. Es una sociedad modelo, que honra á la colonia gallega de la Habana.

El Camino de Francia, por Julio Verne; seguido de *Gil Braltar*. Versión castellana ilustrada con 41 grabados y dos mapas. Primera y segunda partes. El laborioso editor D. Agustín Jubera, que recientemente ha publicado las obras del mismo Verne *Un Billete de lotería* (2 partes) y *Norte contra Sur* (4 partes), acaba de dar al público la última del mismo autor, por virtud del derecho que ha adquirido de dar á luz en idioma español todas las nuevas producciones del fecundo novelista. Cada *parte* constituye un cuaderno, y su precio es una peseta. Diríjanse los pedidos al editor, Madrid (Campomanes, 10).

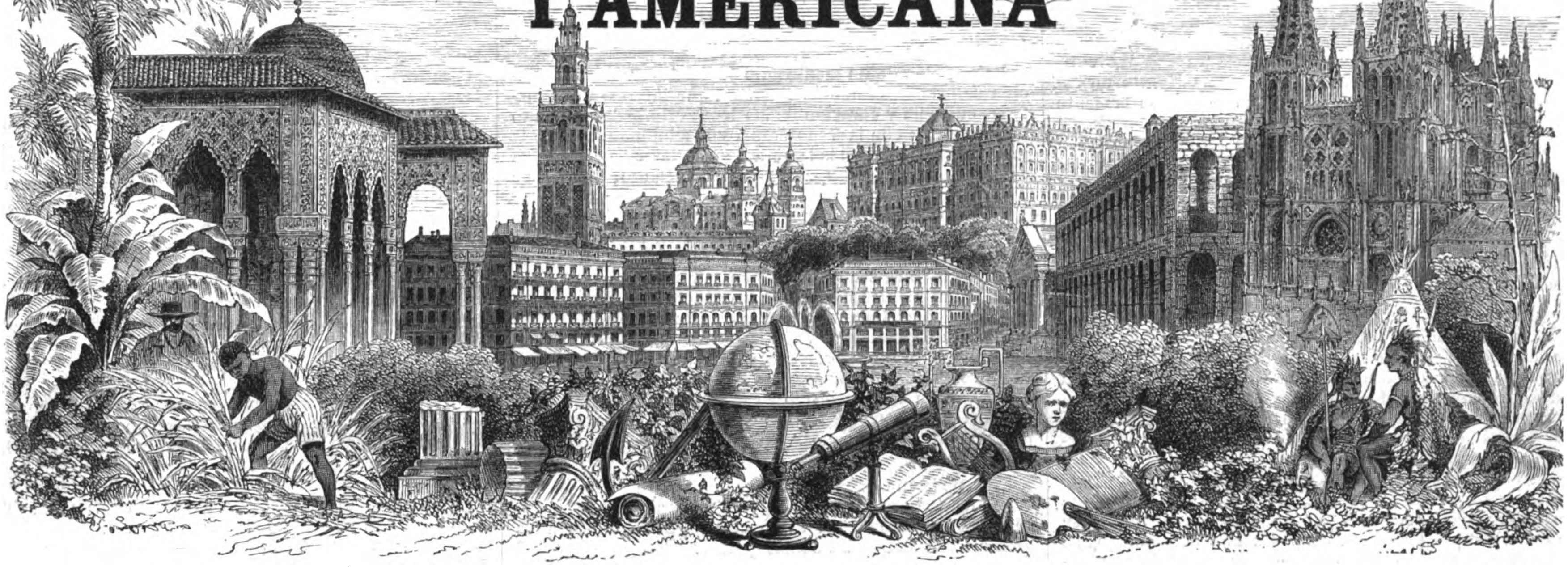
La Autonomía de las Antillas, por D. Ignacio Díaz Caneja, director del *Boletín Mercantil* de Puerto Rico. Importantísimo estudio de la autonomía de las Antillas, en el cual se examina y expone su historia, sus principios, sus errores, sus tendencias y su porvenir, ante la razón, el derecho y el patriotismo. Folleto de 102 páginas en 8.º mayor. Puerto Rico, oficinas del *Boletín Mercantil* (Fortaleza, 24 y 26).

Historia general de Chile, por D. Diego Barros Arana. Tomo I. Está dividido este libro en dos partes, intituladas: *Los Indígenas* y *Descubrimiento y conquista;* la primera, que consta de cinco capítulos, comprende desde la remota existencia del hombre en el suelo americano, hasta los grandes descubrimientos geográficos iniciados á fines del siglo XV; la segunda, que tiene once capítulos, abraza desde Hernando de Magallanes (1520) hasta la muerte del conquistador Pedro de Valdivia (1554). Ilustran el libro algunos retratos y facsímiles de la firma de varios descubridores y exploradores. Un volumen de XVII-452 páginas en 4.º—Santiago de Chile, casa editorial de D. Rafael Jover (calle de la Fuente, núm. 15-D).

V.

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Abril de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

LA CATÁSTROFE DE OPORTO.



RUINAS DEL TEATRO BAQUET, DESPUÉS DEL INCENDIO DEL 20 DE MARZO ÚLTIMO.
(De fotografía directa, remitida por D. Antonio Soller.)

CRÓNICA GENERAL.

El 6 de Abril ha sido el cuarto aniversario del fallecimiento del Excmo. Sr. D. Abelardo de Carlos, fundador de este periódico. No podemos olvidar aquella fecha triste, porque hombres de sus condiciones son inolvidables, y si le dedicamos anualmente un recuerdo, no es que dejemos de tenerle presente en todas las épocas del año, sino que cedemos á la costumbre que establece esta forma de tributo á los que fueron. Pero el fundador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA está vivo para nosotros, que vivo está el que crea, cuando sus obras tienen robusta existencia y siguen informándose en su espíritu.

Hoy su familia pide á cuantos le estimaron el tributo de una oración, y nos asociamos con toda el alma á este piadoso deseo.

⁂

La Exposición de Barcelona ha sido bendecida por el Prelado de aquella diócesis, y pronto podrán juzgarse aquellas obras tan discutidas y que se han realizado á contra corriente, como sucede en España á toda empresa nueva. Sin referirnos á esto sólo, que al fin y al cabo ha tenido sus límites por la sensatez de los catalanes, hay entre nosotros tal pobreza de acción y espíritu emprendedor, y tal exceso de crítica, que los pocos que se atreven á hacer algo se sienten acobardados ante el coro de censores que tienen por oficio aburrir al que trabaja y apagar toda clase de entusiasmo. El público, cada vez más desconfiado, se cruza de brazos y no ayuda á nadie, y así vivimos ruinmente, y toda actividad se convierte en inercia, y todo el que pudiera sobresalir se encoge y se oculta, burlado en sus más nobles ilusiones. No sabemos qué resultado industrial tendrá la primera Exposición Universal española; pero, sea cual fuere, creemos firmemente que no se le ha prestado todo el auxilio que merecía por parte del público; pues nadie ha observado ningún movimiento colectivo, al menos por aquí, ni la convicción de ser un deber público responder á estos llamamientos nacionales. Si á pesar de ello la acción de los particulares produce, como deseamos, un conjunto digno de Barcelona y del país, nos enorgulleceremos con doble motivo, imaginando lo mucho que podríamos hacer si aprendiéramos á tener energía de empresa y sobriedad de dudas y reparos.

Por de pronto, Barcelona ha improvisado el hotel Continental, edificio lujoso que puede hospedar con esplendidez á muchos viajeros, por exigentes que sean, según lo que hoy escribe D. Bernardo Rico, que asistió á la fiesta de su inauguración, acto realmente magnífico. Cataluña merece prosperar, porque trabaja.

La subasta para la construcción de la escuadra, y las varias proposiciones presentadas por casas importantes, están siendo objeto de estudio por la comisión técnica que ha de dar su informe. Pocas veces los funcionarios públicos tienen sobre su conciencia tanta responsabilidad como en este caso, pues en él se va á decidir la suerte de la alta construcción naval en España. La subasta tiene por objeto el establecimiento de una industria importantísima, germen de prosperidad y de riqueza, y necesaria en casos angustiosos para la integridad y defensa de la patria. Todos cuantos intervienen en este asunto deben meditar lo que hacen, y los títulos que pueden alegar para la gratitud de la nación, ó la responsabilidad en que incurren. Los que tercien con influencias en un asunto que sobre cualquier interés privado lleva acaso el porvenir naval de España, obrarán como malos españoles y gentes sin conciencia.

Tememos y esperamos.

⁂

¿Hay crisis en Europa? Es decir, ¿está en crisis la influencia del Príncipe de Bismarck en Alemania? Mientras las noticias venían por conducto francés ó inglés, sospechosos aunque desigualmente, no creíamos en esa novedad; pero desde que así lo empiezan á afirmar ciertas correspondencias de Berlín, que antes lo negaban, algo de cierto debe haber en el asunto. El motivo ó pretexto es el proyecto de enlace entre el príncipe Alejandro de Batenberg y una hija del nuevo Emperador, proyecto, al parecer, patrocinado por la Emperatriz y combatido por el Canciller de Alemania. Algo fuertes nos parecieron las palabras de un periódico de Colonia (que se supone inspirado por el Príncipe de Bismarck), transmitidas por telégrafo, á propósito de esa alianza. Decir que si se realizase la boda del ex soberano de Bulgaria, enemigo del Czar, con una princesa de Alemania, toda esta nación se pondría al lado del ministro que lo combate, ó lo que es igual, contra el Emperador que lo dispusiera, es un atrevimiento poco frecuente en gobiernos autoritarios. Como no hemos leído sino un texto truncado, que ha de tener seguramente muchas atenuaciones, no podemos juzgar en estos momentos el alcance del artículo; pero de todo ello se desprende que ya no tiene el Canciller en la nueva corte la inquebrantable y sólida influencia que en la antigua.

Sabidas eran las divergencias de opinión entre el canciller Bismarck y el heredero del trono en vida del difunto Monarca. Y parecía probable, en el advenimiento al trono del nuevo Emperador, un cambio de política; pero habiendo empezado á reinar Federico I hallándose gravemente enfermo, confesamos, dígase lo que quiera, que nos sorprendería mucho, no una crisis, pues éstas pueden significar fluctuación entre dos influencias poderosas, sino una retirada de los negocios del primer político alemán, que viene informando tantos años hace con su espíritu la política de Alemania. ¿Hay en todo esto algún ardid? No lo sabemos: creemos que si el motivo fuese una cuestión de familia, el Canciller no ha de estar solo, sino que tiene un apoyo eficaz en la persona del Kronprintz, que no es afecto al cuñado que quiere darle su madre la Emperatriz, que en este asunto tal vez antepone el corazón y la felicidad de su hija á otras consideraciones de carácter europeo. El príncipe Alejandro ha sido víctima de su adhesión á Inglaterra, y éste es un título á la simpatía de la Emperatriz, hija de la reina Victoria é inglesa de corazón y nacimiento.

Volvemos á preguntar:

¿Está en crisis la política del mundo?

⁂

La creación de un manicomio judicial para la observación de los casos dudosos de locura que interesan á la justicia, custodia y curación de los locos criminales y cuanto tiene relación con la frenoterapia y la administración de la justicia era una necesidad pública, y el establecimiento cuya construcción se ha dispuesto es un adelanto, si se hace bien.

No nos contentaríamos con que se copiase tal ó cual manicomio extranjero, sino que se adoptasen las ventajas, se evitasen los defectos de aquéllos y se tuviesen en cuenta nuestro modo de ser y nuestras costumbres, haciendo, á ser posible, un manicomio mejor y con carácter nacional, y fijándose especialmente en que la ciencia todavía no se halla sino en su primera evolución, y no tiene una terapéutica definitiva para las enfermedades mentales. Tanto, que casi nos atreveríamos á afirmar que, más que ciencia, hay alienistas con un don instintivo y estudio personal, que ejercen una especie de apostolado científico. A éstos hay que pedir consejos y lecciones.

Una modesta observación.

¿Se ha de encerrar tan sólo á los que enloquecen?

¿No podría haber un departamento donde aislar á los que vuelven locos á las demás gentes?

⁂

No se hacen ilusiones los periódicos franceses acerca de la duración del nuevo Ministerio presidido por M. Floquet. La división de las fracciones de la Cámara es tan grande, que el nuevo Presidente ha ocupado su asiento, no por mayoría de votos, sino por tener mayor edad que su adversario: en efecto, la votación resultó empatada entre los dos. El tiempo resolvió las diferencias que no podían resolver los diputados.

Entretanto los anarquistas piden en París cabezas de burgueses y otras fruslerías. Y el general Boulanger la revisión constitucional y la disolución de la Cámara. Esto último tendrá que suceder en breve plazo.

⁂

Con ocasión de los nuevos presupuestos, hemos recibido una carta de letra femenina en que leemos estos párrafos curiosos:

«¿Por qué han de pagar más contribución los que tienen familia á que atender que los solterones? Hacen todos los que conozco una vida regalona. Si un padre de familia paga derechos de consumos por cinco ó seis personas, ellos pagan por sí solos: en la misma proporción sufren todas las cargas, como los derechos de aduanas, contribución industrial y demás gabelas que se satisfacen en trajes y objetos necesarios: si ellos pagan una cédula de vecindad, ya parece que pagará varias el padre de familia, el cual además se dispone desde que tiene hijos á entregarlos al ejército apenas tengan edad, para que les alejen de su lado y tal vez se los maten. No sé cuándo, ni en dónde, ni sé si en diversos periódicos, vi la idea de que se impusiese una contribución á los solteros de mayor edad. ¿Por qué no piden ustedes los periodistas al Gobierno una fuerte contribución que deslome de una vez á esos parásitos de la sociedad que rehuyen sus cargas, escurren el bulto á todos los deberes, y tienen en cambio la misma participación en los beneficios que el recargado padre de familias? Un solo voto electoral, el que le tiene: un solo empleo, el que le logra: esto es lo que de la nación puede obtener un casado con hijos: lo mismo exactamente que el solterón más inútil á la patria. ¿Es esto justo? Yo creo que el padre de familias debe tener tantos votos como hijos varones, y que el soltero mayor de treinta años debe pagar una contribución de soltería, para dotar con sus productos á las viudas con muchos hijos, á las huérfanas sin dote, á las solteras de cuarenta años que no hayan encontrado un hombre que cumpla el deber de mantenerlas; pues, como las mujeres no pueden aspirar á casi nada, no sabemos qué será de ellas si los hombres encuentran cómodo, lucrativo y conveniente no tomar estado.

»Y no sólo deben pagar los solterones, sino los viudos sin hijos. Pues qué, ¿creen éstos haber cumplido con el mundo por haber despachado una mujer? Toda casa sin mujer es un burdel seguramente, y no basta haber vivido honradamente, sino que es preciso vivir del mismo modo siempre. Sólo el que enviude pasados los sesenta estará exento de esa obligación. Yo no daría ningún destino público á solteros ó viudos sin hijos que pasaran de los treinta años; porque los empleos públicos, lo menos á que deben obligar á un ciudadano es á resarcir á su patria la distinción que se le hace y el beneficio que se le dispensa, repartiéndolo con la mujer, desheredada de esos empleos, contribuyendo á todas las cargas y criando en su casa soldados para el día de mañana.»

Somos tan imparciales insertando esa carta, cuanto que, si se tomase en consideración, y algo de ella merecería estudiarse seriamente, sufriríamos los rigores que en ella se defienden. La verdad es que el matrimonio se rehuye cada día más, porque la conveniencia del hombre está en pagar lo menos posible por vivir, gozar sin obligaciones y morir tranquilamente sin pensar en el porvenir de los suyos. Y si la familia es la molécula social, algo conviene hacer por esa porción pequeña, pero necesaria, de la sociedad, y base de todo su organismo.

En lo que no estamos conformes con la autora de la carta, es en que sea un burdel la casa de todo solterón ó viudo. Un general ingeniosísimo dice y repite en el Casino á todo el que le quiere oir, que eso del arreglo de las señoras es una voz que han hecho correr ellas para que las confíen el gobierno de las casas. Y añade: «Yo sólo he visto verdadero orden en los conventos de frailes y en los cuarteles, y ni en unos ni otros interviene para nada la mujer.»

⁂

DENTRO DE LA LEY.

—¡Qué año tan triste!—Así hablaban dos cuervos, revolviendo la tierra con sus picos en busca de alimento.—Hasta nuestro rey padece flato, y sólo se sirven en la mesa Real caracoles y ensalada.

—La paz nos quita el sustento. ¿Te acuerdas del último año de guerra?

—¿Que si me acuerdo? Raro era el día en que no tuviéramos carne fresca de soldado. Los ojos y la lengua de los muertos se guardaban para el rey.

—Yo he comido ojos de persona.

—¡Desgraciado! Voy á delatarte, por haber faltado á la ley.

—No he faltado. Entre un montón de muertos, me encontré un soldado á quien había arrancado las dos piernas una bala de cañón. Iba á devorarle las entrañas, cuando el soldado me dijo con voz apagada: «Cómete mis piernas, que están cerca de aquí, y deja la parte viva de mi cuerpo.—¡Oh! repuse, ¿conque estás vivo todavía? Entonces voy á comerme tus ojos; sólo corresponden al monarca los ojos y la lengua de los muertos; mi acción es lícita.» Y hundí mi pico en las órbitas palpitantes del soldado, mientras éste agonizaba.

—¿Y te comiste la lengua?

—No. Cuando acababa de comerme los ojos, el soldado había muerto, y aquella lengua era sagrada.

—Eres un grandísimo canalla—dijo el otro cuervo;—pero has obrado dentro de la ley.

LOS VINOS ANDALUCES.

En una tormenta de verano, un mosquito de Burdeos fué arrastrado por el viento hasta Jerez. Allí descansó del viaje en una de las mejores bodegas, y sació su sed con vino nuevo y rancio. Como el mosquito estaba acostumbrado al vinagrillo francés, enloqueció al beber aquel néctar desconocido.

Sonaron las guitarras; una mosquita bailó el zapateado encima de la cuba, y se abrieron las espitas para regar con vino blanco la bodega.

—En Burdeos se riega con agua—decía el mosquito francés.

—Aquí vamos á hacer acorazados para que floten en un mar de manzanilla.

—¡Ole tu *mare!*

—¡Tome usted, *monsiur*, una cañita!

—Ya no soy monsieur, que he tomado el gusto á esta bebida, y díganme si esto que canto es de mi tierra.

Calle el vino de Burdeos
Y todo el vino francés,
Donde están la manzanilla
Y los vinos de Jerez.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA CATÁSTROFE DE OPORTO.

Ruinas del teatro Baquet.

El grabado de la plana primera representa el interior del teatro Baquet después del incendio que le destruyó en breves horas la noche del 20 de Marzo próximo pasado, pereciendo en la catástrofe *ciento cuarenta* espectadores, según estadística aproximada que se ha hecho, no siendo posible formarla exacta, por las autoridades de Oporto, de acuerdo con la empresa del teatro.

«Representábase la zarzuela española *La Gran Vía* (escriben los periódicos de aquella ciudad), y algo antes de exhibirse el último cuadro, las luces de gas prendieron fuego al escenario, que en menos de cinco minutos fué completamente invadido por las llamas; el terror se apoderó de los actores y del público; los artistas salieron á la calle con los mismos trajes que tenían en escena, porque la rapidez con que se extendió el incendio no dió tiempo para recoger sus ropas, y la actriz española Dorinda Rodríguez pudo salvarse, aunque con mucha dificultad; los espectadores que ocupaban las butacas y los palcos principales pudieron también salvarse ganando las puertas; los de los palcos segundos y los de las galerías altas han perecido abrasados, ó asfixiados, ó aplastados en los pasillos y corredores, donde no había una luz, porque la explosion del gas dejó á obscuras el teatro, hasta que algunas personas que estaban en la calle y acudieron desde los primeros momentos del siniestro en auxilio de los espectadores, tuvieron la feliz inspiración de arrancar los faroles de los coches que aguardaban á la puerta del teatro, y penetrar con ellos dentro del edificio por las ventanas, logrando así librar de una muerte cierta á muchos que en medio de la obscuridad de los pasillos no encontraban la salida.»

Familias enteras han perecido, y entre ellas una española, de Vigo, compuesta de cuatro personas, que estaba de temporada en Oporto.

Esta espantosa catástrofe ha producido en todo el reino lusitano una manifestación sublime de caridad cristiana, recordando la nación con motivo tan triste una célebre frase del Marqués de Pombal, cuando acaeció el terremoto de Lisboa: «Enterrar los muertos, y cuidar de los vivos.»

El rey D. Luis, que se afectó profundamente al recibir la noticia, dirigió á Oporto un expresivo telegrama para manifestar á la ciudad su inmenso dolor, é inició con suma importante una suscrición nacional en favor de las familias de las víctimas; el Parlamento suspendió la sesión en señal de duelo, después de acordar por unanimidad contribuir á la suscrición; en Lisboa, en Oporto, en Coimbra, en todas las poblaciones del reino, lo mismo en ciudades que en aldeas, se han organizado juntas con el mismo caritativo objeto; el clero, las Universidades literarias, la milicia, la magistratura, las asociaciones, las empresas teatrales, las colonias extranjeras (y entre ellas la española en Lisboa, y la sociedad *La Fraternidad*), todos aportan numerosos donativos al fondo general de la suscrición, que ascendía el domingo último á cantidad respetable.

La reina D.ª María Pía, acompañada del infante D. Alfonso, duque de Oporto, ha llevado á la segunda ciudad del reino el consuelo de la caridad: no pudiendo ir el Rey, enfermo hace algún tiempo, la noble Reina quiso informarse personalmente de las desgracias que afligían á Oporto, y visitó á las familias que

la catástrofe del teatro Baquet había sumido en luto y desventura, socorriendo generosamente á los necesitados, y dirigiéndoles frases de consuelo y de afecto.

Los periódicos de Oporto que tenemos ante la vista, *O Commercio Portuguez*, *O Primeiro de Janeiro* y *A Provincia*, tributan sentido homenaje de admiración y entusiasmo á la augusta Reina, y unánimes afirman que el pueblo la saludaba en las calles con estas palabras: «¡Bendita seáis, señora!»

Debemos añadir que los citados periódicos, así como otros de Lisboa, anuncian unánimemente que «es preciso exigir de inexorable manera las responsabilidades debidas por el pavoroso incendio, para que nuevos descuidos y *nuevas flaquezas de las autoridades* no sean causa de otras grandes desgracias».

°°°

EXCMO. SR. D. CAMILO HURTADO DE AMÉZAGA,
marqués del Riscal, fundador del periódico *El Día*.

Once años hace que hemos tributado en este periódico (1877, tomo II, págs. 3 y 16) sinceros y merecidos elogios al Marqués del Riscal, al describir con sumaria reseña las magníficas bodegas modelo de Torrea y El-Ciego, de su propiedad, y los extensos viñedos que las rodean, cultivo de 55 hectáreas.

Hoy anunciamos con pena que el noble prócer ha fallecido el 14 de Marzo último en Sevilla, donde se estableció á la entrada del invierno, buscando alivio á la cruel dolencia que le ha llevado al sepulcro.

Era D. Camilo Hurtado de Amézaga y Balmaseda el tercer Marqués del Riscal, Conde de Villaseñor, Maestrante de Zaragoza, y descendiente del general Hurtado de Amézaga que mandó la caballería borbónica en la batalla de Almansa, y cuyo bizarro comportamiento le recompensó Felipe V, en 1720, otorgándole aquel título nobiliario.

Nació hacia 1827, y siguió sus estudios en Burdeos y París; ingresó muy joven en la carrera diplomática, con el cargo de agregado á la legación de España en Londres, y en esta capital permaneció largos años; residió después en Bélgica, Holanda, Alemania, Italia y Francia, sucesivamente, y se estableció por último en Madrid, donde contrajo matrimonio con la señora D.ª Juana de Zabala y Guzmán, condesa de Villaseñor, hija del inolvidable capitán general de ejército Sr. Marqués de Sierra-Bullones.

Poseía cualidades verdaderamente extraordinarias, y á un talento profundo, á una ilustración vastísima, formada con sólidos conocimientos, unía poderosa iniciativa, actividad infatigable y amor ardiente á la patria; aprendió en Inglaterra á conocer cuáles son los deberes que impone una posición social elevada, é inspirándose en esos deberes, utilizó su cuantiosa y saneada fortuna introduciendo en el cultivo de la vid y en las industrias de él derivadas el progreso y las mejoras que había estudiado concienzudamente en el extranjero, logrando una fabricación de vinos tan selecta, que éstos compiten con los mejores de Burdeos y Borgoña; las ligas de contribuyentes fueron otra de sus empresas, y á su organización y fomento dedicó con afán incesante, y con éxito, grandes trabajos; fundó el periódico *El Día*, en cuya redacción ha tenido activa parte hasta el último período de su vida, y en cuyas columnas figuran escritos de eminentes hombres de ciencia y de los primeros literatos; no aceptó nunca empleos oficiales, ni distritos, ni senadurías, aunque por sus merecimientos habría podido llegar á los más altos y elevados puestos en la administración y gobernación del Estado; tampoco aceptó jamás ninguna cruz, ni distinciones honoríficas de ningún género, y no quiso ser incluído en la candidatura de coalición electoral, aunque trabajó activamente para el triunfo del Ayuntamiento de que formaron parte los Sres. Castelar, Sagasta, Moret, Montero Ríos, Martos y otros ilustres repúblicos, así como representantes del Círculo de la Unión Mercantil, de la Asociación de Ganaderos, etc.

Ni siquiera había querido retratarse desde hace más de veinte años, y el retrato suyo que hoy publicamos en la página 228 ha sido hecho por apuntes del natural y con ayuda de inolvidables recuerdos.

Era un escritor correctísimo, lo mismo en castellano que en frances y en inglés, idiomas que poseía como el patrio: prúebanlo así, además de sus numerosos artículos en *El Día*, su libro *Feudalismo y Democracia*, su estudio *La Vida Parlamentaria en Inglaterra*, sus notables trabajos en la *Revue des Deux Mondes* y en alguna revista británica.

Descanse en paz el insigne tercer Marqués del Riscal, uno de los más dignos representantes de la aristocracia inteligente é ilustrada de España.

°°°

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. ALFREDO WEIL Y BAUER.— (Véase el artículo necrológico, pág. 234.)

°°°

LA CAPILLA DEL POCITO,
en Guadalupe-Hidalgo (Méjico).

La villa de Guadalupe-Hidalgo (véase el tomo I de 1885, páginas 171 y 172) está situada á unos seis y medio kilómetros de la capital de Méjico, y enlazada con ésta por medio de un tranvía urbano, cuyos coches recorren el trayecto en cuarenta y cinco minutos.

En dicha población existe la famosa capilla del Pocito, que antes era modesta ermita, construída en uno de los parajes donde, según piadosa tradición, la Virgen María se aparecio al joven indio Juan Diego de Quanhtilán, en Diciembre de 1531, pues el bachiller Luis Becerra Tanco, antiguo cronista de las apariciones, asegura que «una de éstas tuvo lugar allí donde mana la fuente aluminosa».

Dicha fuente es el Pocito, y la primitiva ermita ha sido transformada en la hermosa capilla que reproducimos en la pág. 228, según fotografía que se ha dignado remitirnos el Sr. D. E. Fuentevilla, de Méjico, acompañada de interesantes datos.

La ermita se hizo en 1649, á expensas de D. Luis de Lazo, y contribuyendo con su trabajo personal los vecinos de Méjico, hasta señoras y caballeros de distinción, que acarrearon materiales á los albañiles para trabajar en la obra los domingos, gratuitamente, y en honor de la Virgen María.

La actual capilla del Pocito se comenzó en 1.° de Junio de 1777, á solicitud del capellán D. Calixto González Avenserraje y del comerciante D. Nicolás Zumurategui, dirigiendo las obras el arquitecto D. Francisco Guerrero y Torres, y se concluyó en 1791, habiendo ascendido los gastos á cincuenta mil pesos: mide una longitud de 35 varas mejicanas por 21 de anchura; corónala alta cúpula, cuya circunferencia abraza toda la capilla; tiene dos entradas, una por Poniente, donde está el Pocito, y otra por el lado Sur; depende del Cabildo de la Colegiata de Guadalupe, y cuida de ella actualmente el magistral Dr. D. Francisco Vélez y Escalante; una inscripción que existe en un muro interior expresa que la capilla ha sido restaurada desde el 3 de Junio de 1880 al 19 de Julio de 18 2.

El Pocito se encuentra á la entrada de Poniente, y es un manantial de agua turbia, saturada de ácido carbónico, que brota con fuerza casi al nivel del suelo «y desaparece (nos dice el señor Fuentevilla) sin derrame á la vista, y sin que se sepa aún cuál es su salida, ni se conozca la profundidad del manantial.»

«Está cubierto con una reja de hierro de un metro de altura (continúa el Sr. Fuentevilla); tiene en la parte superior un crucero, también de hierro, que le cubre, en cuyo centro está la imagen de la Virgen de Guadalupe, y por entre la verja se saca el agua con un cubo de cobre, sujeto por una cadena; se ignora la época en que apareció este manantial.»

Considéranse esas aguas como milagrosas, y la devoción las aplica á toda clase de achaques; ninguna persona que va á la villa regresa sin haber tomado antes agua del manantial, aunque poco tiene de apetecible por su mal sabor.

°°°

LAS NIEVES EN ASTURIAS.

Las grandes nevadas de Febrero se han repetido á mediados de Marzo, y el mes de Abril, como si hubiese reñido con su amada la dulce Primavera, nos envía también otro rudo temporal de nieves, que extiende su blanco ropaje hasta por encima de la coronada villa.

En la página 229 damos un grabado que completa el que hemos publicado en un número anterior (X, pág. 181) con el epígrafe *Las nieves en Asturias*, según croquis del natural que ha tenido la amabilidad de remitirnos su ilustrado autor, el ingeniero del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos D. Eugenio Ribera.

La primera viñeta representa á *las máquinas exploradoras embistiendo contra la nieve* para abrir á los trenes paso por la vía férrea, después del trabajo de las cuadrillas de espaladores.

Unense dos máquinas de mercancías, por ser las más potentes, acoplándolas por sus tenders, para que puedan retroceder, y siempre con un quitanieves delante de cada una, y se efectúa el penosísimo trabajo que el mismo ingeniero describe en animados períodos, de esta manera:

«El día 27 de Febrero tuve ocasión de asistir á la excursión de dos máquinas acopladas, y cuya masa total, con sus tenders, representa unas 140 toneladas, puestas en movimiento por el gigantesco esfuerzo de sus cuatro motores de vapor de alta presión.

»Con fuerte temporal y violenta ventisca salimos de Puente de los Fierros hacia la vía ascendente, que encontramos cubierta de nieve, variando de espesor en las trincheras y terraplenes; pronto penetramos en el primer túnel, donde cesando la mayor resistencia al avance, adquirieron las máquinas vertiginosa velocidad, con la que arremetimos los témpanos amontonados á la salida del subterráneo, y era de ver cómo se abrían, arremolinaban y dispersaban pulverizados en el aire, cubriendo de blanco y helado manto las locomotoras y á cuantos sobre las mismas asistíamos sobrecogidos á esta gigantesca contienda entre la Naturaleza y la civilización.

»La boca del túnel aparecía casi obstruída por la nieve; sin embargo, la acometimos resueltamente, no sin profunda emoción, cerrando los ojos y encomendándonos á Dios: trascurrió un segundo de indescriptible ansiedad, y de repente nos encontramos en plena luz del día, todos envueltos en menudísimos copos de nieve, residuo del témpano atravesado.

»La lucha, de la que así salimos vencedores á la salida del subterráneo, hubo que empeñarla de nuevo en una trinchera atascada, y las locomotoras seguían adelante como alentadas por muchos frenéticos gritos y entusiastas *¡hurras!*

»Finalmente, extenuados y jadeantes, hombres y máquinas llegamos á la estación de Malvedo, donde tuvimos que renunciar á tan desigual combate.»

Entrada á una hospedería en el puerto: es el asunto del segundo croquis, el cual ofrece inexacta idea de la cantidad de nieve que se ha acumulado en varios sitios con las tres nevadas sucesivas que sobre la cordillera cantábrica han caído, pues la entrada de esa casa puede considerarse *como extraordinariamente accesible*.

En muchos pueblos tenían los vecinos necesidad de abrir boquetes en el tejado para la ventilación de sus viviendas, encontrándose en buenas condiciones las casas en que había salida por las ventanas del primer piso.

El viaducto de Matarredonda: esta magnífica obra metálica que una avalancha destruyó por completo el día 27 de Febrero último, salvaba una distancia de 41 metros con un solo tramo de hierro, cuya longitud era igual, por consiguiente, al doble de la altura de dos casas de cinco pisos.

El puente, cuyo peso es próximamente de cien toneladas, es decir, el de dos máquinas de mercancías, se hallaba á 21 metros sobre el fondo del barranco que salvaba.

La avalancha deshizo materialmente tan colosal conjunto metálico, arrastrando sus pedazos hasta el fondo del valle de Pajares, que está situado á más de 3 kilómetros de distancia.

¡Asusta pensar el destructor esfuerzo que ha ejercido una masa de unos 40.000 metros cúbicos de nieve, cuyos copos aparecen tan ligeros y deleznables!

°°°

BELLAS ARTES.

La Vuelta de las carreras, cuadro de Mancini.—*Los favoritos*, cuadro de E. Reichert.

El cuadro de Luis Mancini que damos á conocer en el excelente grabado de las págs. 232 y 233, es como la última escena de brillante fiesta hípica.

Anúnciase violento aguacero, que se desata ya en lontananza, á juzgar por las nubes oblicuas y rasgadas que llenan el espacio; el desfile es rápido; los carruajes dan la señal de retirada; en los altos asientos de los *breaks*, guiados por celebridades del *turf*, se agrupan los elegantes, damas y caballeros, en unos la aristocracia de la sangre, en otros la del dinero y en algunos la del vicio, dominando desde aquellos vehículos, que la moda británica ha introducido en todas las naciones, á la muchedumbre pedestre que camina lentamente por las calles laterales del paseo.

Este cuadro de Mancini es una página exacta de la crónica de las carreras. ¡Parece observada en Madrid, donde las fiestas hípicas suelen terminar con recia lluvia!

Familia de los mimados gatos hace campo de sus felinas proezas el *boudoir* de la señora de la casa: toma al asalto el limpio mármol de la mesa de tocador, y uno juguetea con la caja de *velutine;* otro se columpia en las arandelas del candelabro; el más joven, sin duda vanidosa gatita, contempla su imagen en la viselada luna del espejo; el más positivista aparece en la natural actitud de la Minucha que retrata Zola en *La Joie de vivre*. lamiéndose los pelos de las patas traseras.

He aquí el asunto del bello cuadro de Reichert, que reproducimos en el grabado de la pág. 237.

°°°

EXCMO. SR. DR. D. RAFAEL MARTÍNEZ MOLINA,
catedrático jubilado de la Facultad de Medicina de Madrid.

El retrato del ilustre Martínez Molina que damos en la página 236 tiene su complemento en las hermosas frases que nuestro amigo el Dr. Pulido ha dedicado á su docto maestro, *La Perla de San Carlos*, semejantes á rasgos de pincel vigoroso que sintetizan una expresión y un carácter.

«En su físico mostrábase (el Dr. Martínez Molina), con recogido y bien proporcionado cuerpo, una lenta y dulce expresión oral; en su inteligencia, con selecta armonía de facultades, una ilustración general y progresiva; y en sus afectos, con los ayunos para su propio trato, las bondades y larguezas para el prójimo.—Enemigo de la ostentación, desafecto á las ambiciones y huído á las luchas, su vida resuelta, delicada, tierna, perfumó con gratísimo y bienhechor aroma el ambiente que le rodeaba, siempre aspirado con avidez por regocijada juventud, como esas modestas violetas que se escapan á nuestra vista, porque las oculta el follaje de cualquiera planta, aromatizan el aire por donde revolotean alegres y pintadas mariposas.»

Así era el Dr. Martínez Molina.

Había nacido en Jaén, el 24 de Diciembre de 1816, y estudió Filosofía en Granada; quiso consagrarse al estado eclesiástico, y cambiando de parecer más tarde, obtuvo el título de bachiller con la nota *Nemine discrepante*, y comenzó la carrera de Medicina; vino á Madrid en 1839, y ganó por oposición una plaza de alumno interno del Colegio de San Carlos; en 1842 se le confirió, también por oposición, el cargo de ayudante disector, y en 17 de Febrero de 1846, el de ayudante del disector de trabajos anatómicos; en todos los cursos obtuvo la nota de sobresaliente, y al terminar la carrera ganó, también por oposición, el premio anual, componiendo en breves horas de reclusión, con arreglo al plan de estudios vigente, una oración facultativa en idioma latino.

En 1854 fué nombrado catedrático sustituto permanente, y por Real orden de 14 de Noviembre de 1857, catedrático supernumerario para las asignaturas de Anatomía general y descriptiva, Fisiología, Anatomía quirúrgica, Operaciones, apósitos y vendajes, las cuales explicó durante cursos completos, dirigiendo además los necesarios ejercicios prácticos de las últimas, así como los correspondientes á las de Osteología y Disección; desempeñó la plaza de profesor clínico, estando al frente de varias clínicas en las épocas de vacaciones, y sustituyó al sabio Dr. Fourquet en la cátedra de Anatomía descriptiva y general y en la dirección de los trabajos anatómicos; ejerció también el cargo de profesor en el Hospital de San Jerónimo, de esta corte, durante la invasión colérica de 1854-55, el de ayudante-profesor en el Hospital General y otros que le confiaron las Direcciones generales de Instrucción pública y de Sanided.

Era D. Rafael Martínez Molina doctor en Medicina y Cirugía y en Ciencias naturales, regente en Botánica, médico honorario de la Real familia, individuo de número de la Real Academia de Medicina, socio honorario del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, etc., y había traducido la *Patología quirúrgica* de Nelaton, el *Tratado de operaciones* de Guérin, la *Anatomía descriptiva* de Sappey, la *Anatomía general* de Van-Kempen, y otras obras facultativas, y era redactor de *El Siglo Médico* y colaborador de varias Revistas científicas.

Ultimamente había renunciado á todos los cargos que ejerció en su larga vida profesional, y sólo conservaba el de médico-director del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, donde prestó asiduos servicios hasta que, herido por cruel dolencia, se retiró á su ciudad natal, en la que ha fallecido el 14 de Marzo próximo pasado.

Descanse en paz.

°°°

SEVILLA:

Exterior de la iglesia de Santa Catalina, antigua mezquita.

Rendida Sevilla al rey D. Fernando III el 23 de Noviembre de 1248, á los quince meses y tres días de sitio, todas las mezquitas fueron consagradas al culto cristiano, á excepción de la que después fué colegial de San Salvador, que se dejó en poder de los moros mudejares, ó sea de los sometidos al Rey de Castilla y de León, y de tres que se cedieron á los judíos, para sinagogas.

Una de aquéllas fué la actual iglesia de Santa Catalina, representada en el segundo grabado de la página 236, según fotografía de Laurent.

Ignórase la época de su construcción, y se han perdido las curiosidades y toda la edificación arábiga de la antigua mezquita; pero se conserva intacta su preciosa torre, alminar ó *zoma*, como otras iglesias conservan todavía la portada de arco de herradura ó la almenada capilla de un *mihrab*.

De las dos zonas en que se divide la torre de Santa Catalina, la inferior presenta angrelados entrelazados y ajimeces ornamentales, en los que alternan el ladrillo común y los azulejos, produciendo la combinación más bella y pintoresca; en la segunda zona hay una espaciosa ventana de ojiva túmida en cada cara, encerrada en su *arrabá* ó recuadro, y á dichas ojivas se han adaptado las campanas, no sin romper y desfigurar en alguna el arco que recibe el eje del bronce.

En ella existe un notable cuadro de Pedro de Campaña, que representa á Jesús atado á la columna.

°°°

MAHÓN (MENORCA):

El primer apiario del sistema movilista, instalado en España.

La apicultura moderna, tan descuidada hasta hace poco, por regla general, no solo en nuestro país, sino en el extranjero, ha adquirido últimamente un progreso tan notable, sobre todo en las naciones de la Europa central y del Norte, y en los Estados Unidos de América, que «es probable no esté lejano el día (escribe en el *Diario de Barcelona* un apicultor español) en que la industria apícola haga competencia á la zafra, y hasta en muchos casos la miel sustituya al azúcar.»

Véanse curiosos ejemplos.

Un apicultor español, D. Antonio Taltavull, de Menorca, que tiene establecido en Luisiana (América del Norte) un magnífico apiario, ha recolectado en 1886 más de 18.000 libras de rica miel; el inteligente apicultor Mr. Cowan, de Inglaterra, ha cosechado en el mismo año catorce quintales de miel, de siete colmenas, ó sea un promedio de dos quintales por colmena; el producto anual de los apiarios de Mr. Harbison, de California, se calcula en 25.000 *dollars*, y el capitán Mr. Hetherington, de Nueva York, vendió hace pocos años la enorme cantidad de 88.000 libras (inglesas) de miel, producto de los veinte apiarios con 2 700 colmenas que posee en Cherry Valley; los apicultores MM. Dadaud, franceses de origen y residentes en Illinois (América del Norte), recogen anualmente una cosecha de 70.000 libras de panal artificial; el profesor A. I. Coock, del Colegio de Apicultura de Michigán, afirma en una de sus obras sobre las abejas, que en 1879 le dió su excelente apiario un beneficio líquido de 500 por 100.

La verdad es que los datos precedentes, así como otros que omitimos, todos de autenticidad indubitable, son tentadores, y más todavía si se tiene en cuenta el brillante resultado que don Francisco F. Andreu, apicultor de la Real casa, introductor en España del sistema movilista, ha obtenido en pocos años de su magnífico apiario de Mahón, el primero de aquel sistema establecido en España, y del cual damos una vista (de fotografía directa) en el primer grabado de la pág. 237.

Dejemos hablar al mismo Sr. Andreu, que ha tenido la amabilidad de remitirnos una sucinta descripción de su apiario y su curioso folleto intitulado *La Apicultura movilista en España*, verdadera guía para el cultivo de las abejas en colmenas de panales artificiales y movibles.

«Nuestro apiario modelo (dice el Sr. Andreu) está siempre abierto al público, y es visitado constantemente por naturales y



EXCMO. SR. D. CAMILO HURTADO DE AMÉZAGA Y BALMASEDA,
MARQUÉS DEL RISCAL, FUNDADOR DEL PERIÓDICO «EL DÍA».



EXCMO. SR. D. ALFREDO WEIL Y BAUER.
Nació en París el 4 de Septiembre de 1847.—Falleció en Madrid, el 20 de Marzo de 1888.

extranjeros. Consta hoy día de 27 colmenas (dos de ellas pertenecientes á S. A. Luis Salvador, archiduque de Austria), pues para la invernada se juntan todas las más débiles, y no es el número, sino la clase de colmena, lo que da producto. Las colmenas están colocadas á unos dos metros de distancia para facilitar su manejo en ciertas indispensables operaciones de primavera, y las hay que han cosechado cinco arrobas de miel en el primer año, por más que en el extranjero el sistema da sorprendentes resultados, según la flora, el clima, etc.

»Por el sistema móvil, se sacan los panales de la colmena, con sus miles de abejas á ellos pegadas, y se ejecutan las más difíciles operaciones sin que el precioso insecto se irrite, sino que, al contrario, se va gradualmente familiarizando y domesticando, y su raza se mejora con la introducción de reinas ó *maesas* extranjeras, italianas, *Carniolas*, etc.

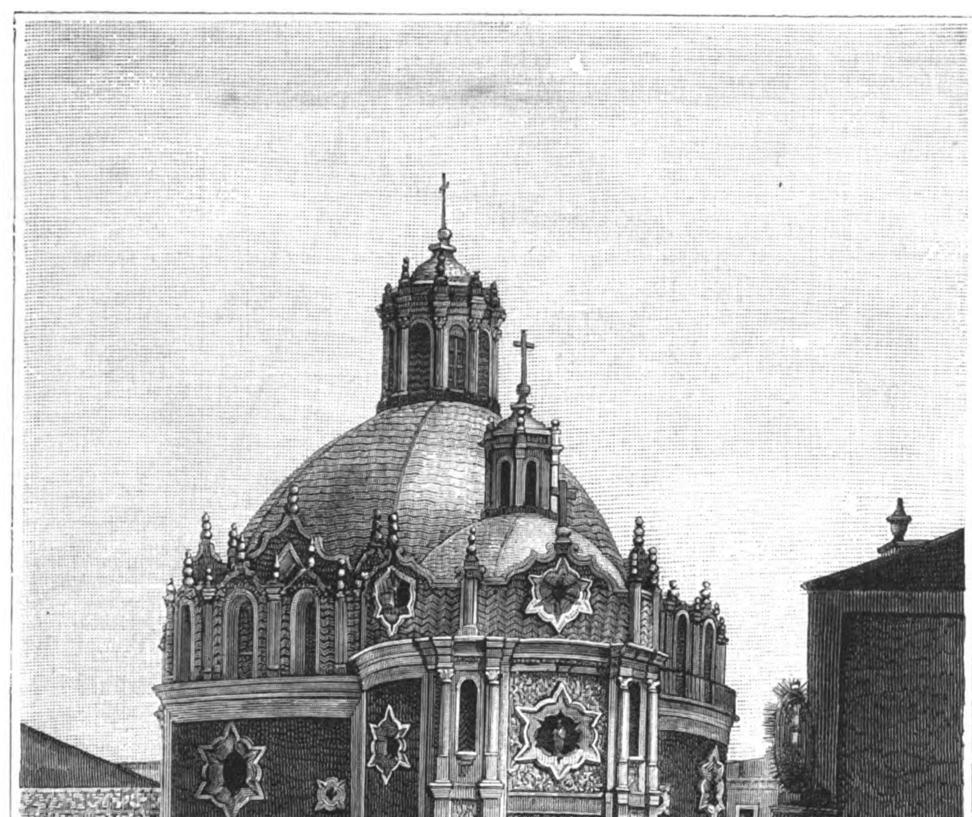
»Una reina joven vale dos, tres y cuatro pesos, según la estación, y se remite por correo con la mayor facilidad en cajitas hechas *exprofeso*. Ultimamente hemos recibido en este apiario una *Carniola* (provincia de la baja Hungría) cuyo importe fué dos pesos y medio.

»En una palabra, el principal secreto de los grandes rendimientos del movilismo, consiste en los panales artificiales y cuadros amovibles, y en la extracción de la miel por fuerza centrífuga, volviendo á servir los mismos panales indefinidamente. No hay que añadir que la miel sale pura y transparente del extractor, como no sale nunca de manos de nuestros colonos por los antiguos rutinarios sistemas.

»Añadiré que la miel de Menorca es muy apreciada en el extranjero, especialmente entre los ingleses, conocedores de su valer por haber poseido la isla el siglo pasado. Un inglés amigo mío, perito en la materia, ha asegurado en el *British Bee Journal* que nuestra miel superaba en bondad á la del monte Hymeto, de tiempo inmemorial alabada por los clásicos y denominada el néctar de los dioses, y que la península ibérica es poseedora de un clima y una flora por todos conceptos envidiable para la prosperidad de la industria apícola.»

Parece que en nuestra país se ha hecho anteriormente algún ensayo de apicultura movilista, la cual sin embargo no ha empezado á desarrollarse hasta que los resultados obtenidos por el Sr. Andreu, á quien secundan admirablemente sus dos hijos, fueron garantía bastante para la instalación de numerosos apiarios.

Hoy el modelo de los Sres. Andreu ha sido adoptado en varias provincias, especialmente en la de Baleares.



MEJICO.—LA CAPILLA DEL POCITO, EN GUADALUPE-HIDALGO.
(De fotografía remitida por D. E. Fuentevilla.)

°°°

EL TEMPORAL EN AMÉRICA DEL NORTE.

Un edificio incendiado y helado en Montreal (Canadá).—Nueva York: La calle 114.ª durante las últimas nevadas.

Rudísimo ha sido el temporal de nieves en Europa, sin diferencia de latitudes, porque naciones meridionales como España é Italia han sufrido más, relativamente, sus desastrosos efectos que las del centro; pero en América del Norte el invierno se ha presentado tan horriblemente cruel, que «las personas más ancianas (dice el *Scientific American*, de Nueva York) no recuerdan otro igual.»

Dos hechos que comprueban esta afirmación reproducimos en los grabados de la página 240, y debemos advertir que éstos han sido ejecutados sobre fotografías directas.

En Montreal (Canadá) estalló violento incendio, la noche del 13 de Febrero, en un magnífico edificio de la calle de Santiago (*Saint James-street*), donde estaban instalados un depósito de objetos artísticos, un taller de encuadernaciones de lujo y un molino de café; y como la temperatura era de —14° centígrados, ocurrió el singular caso de que, mientras las llamas convertían en cenizas el interior del edificio, los torrentes de agua que 19 mangas lanzaban sobre los muros exteriores, quedaron transformados en carámbanos que colgaban de los balcones, de las cornisas, de las pilastras, de todas las partes salientes de la fachada, en la forma que gráficamente representa nuestro grabado.

El edificio resultó incendiado y helado, y las pérdidas del propietario y de los inquilinos ascendieron á 200.000 *dollars*.

El otro grabado se refiere á las grandes nevadas que cayeron en Nueva York en los días 11, 12 y 13 de Marzo último, y de las cuales ha comunicado oportunamente el telégrafo transatlántico amplios detalles: es una perspectiva de la calle 114.ª, donde la ventisca amontonó la nieve hasta una altura de nueve pies.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS NIEVES EN PAJARES (ASTURIAS).



LAS MÁQUINAS EXPLORADORAS ABRIENDO PASO POR LA VÍA FÉRREA.—ENTRADA Á UNA HOSPEDERÍA DEL PUERTO.—EL VIADUCTO DE MATARREDONDA DESTRUÍDO POR UNA AVALANCHA EL 27 DE FEBRERO ÚLTIMO.—(De croquis del natural, remitido por el ingeniero D. Eugenio Ribera.)

EL EMPERADOR FEDERICO

Y EL PRÍNCIPE GUILLERMO DE ALEMANIA.

Entre los más hermosos lugares del planeta, ninguno en tal grado como la tierra de Liguria. Cerrada por los Alpes marítimos al Norte, que la preservan de vientos boreales y le procuran aguas abundantísimas, ofrece primaveral invierno, requerido con frecuencia y gozado con placer por las gentes ricas y poderosas del Norte. Las cañadas, abiertas en los lados y aristas del monte, muy angostas y muy profundas, brotan esa vegetación meridional, cuyos colores prestan el regocijo y el esplendor de los jardines á todas sus campiñas. Las palmas resonantes, los naranjales cargados en este tiempo de sus vistosos frutos, las adelfas recordatorias de los antiguos dioses griegos, el mirto, el cantueso, las alhucemas, la salvia, regocijan los ojos, recrean los olfatos y ofrecen dulzor á los insectos melifluos, y oxígeno á la sangre impulsiva de las aves canoras, difundiendo por doquier con la vida el gozo y la satisfacción de vivir. A tantas ventajas únense unas costas marmóreas bruñidas por sol esplendoroso de rosáceos esmaltes, y besadas por las ondas celestes del plácido y arrullador Mediterráneo. Los pueblos parecen mitad campesinos y mitad marineros. En la higuera, seca por este tiempo, pende la red mojada. Sobre las arenas de oro resaltan los peces de colores, entre las algas obscuras del copo reluciente recién sacado. Y mientras la yunta se dispone á hendir el terruño con su arado, la nave tiende sus latinas velas, y surca, entre fosforeos y espumas de un brillo incomparable, las aguas semejantes á líquidas multicolores lacas. Allí se presta el campo, el suelo, el aire, á los idilios sicilianos, á las canciones andaluzas, á las estatuas helenas, á los toques metálicos de brillantísimos reverbeos, al arte y la poesía.

Sin embargo, una tragedia, de la cual hablaremos mucho en estas revistas, ocurre por aquellos climas benéficos, donde se aumenta el terror trágico en los contrastes con la naturaleza encantadora. El heredero de un imperio, tan feliz, que parecía destinado á dominar con su omnipotencia incontrastable sobre las fuerzas mismas del universo y sobre los decretos del destino, ¡ay! agoniza con horror, presa de dolores sin cuento. Nadie hubiera creído ese término tan cercano á vida tan llena y tan exuberante. Yo recuerdo ahora las fiestas brillantísimas, en Florencia celebradas para honrar las bodas felices del rey Humberto, príncipe de la corona itálica por aquella sazón. Federico de Prusia representaba en esta ocasión á su padre y á su corte junto al padre de Humberto y á la corte de Italia. Vencedor del Austria, que había cedido Venecia la incomparable á su nacionalidad hermosísima, los clamores entusiastas del pueblo italiano le seguían á todas partes y le inspiraban una interior satisfacción, repetida con creces en su varonil rostro y en su dulce mirada. Nadie hubiera dicho, viéndolo tan alegre, tan robusto, tan satisfecho, tan erguido, que la enfermedad y la muerte habían ambas de atreverse airadas á tanta fuerza y á tal felicidad. Caballero en airosa montura británica, vestido con el claro uniforme de sus gentes, el penacho blanco acariciado por las auras de Abril en Florencia, reflejándose la meridional viva luz en el acero de su casco reluciente, parecía, con su tez muy sonrosada, con su barba muy rubia, con sus ojos muy azules, un Marte del Norte, á quien guiaba, entre flores, armonías y esplendor, una diosa de Grecia, recién llegada milagrosamente á esa patria segunda de los dioses que se llama Italia.

Y sin embargo, todas las noticias hállanse hoy contestes en que Federico de Brandeburgo padecía ya entonces del achaque terrible á cuyos golpes acaba. Su enfermedad crónica de garganta proviene, según los mejor informados, nada menos que del año 1852 Habiéndose publicado ahora el diario de un diplomático célebre, muerto hace ya tiempo en Suiza, nótase que observara en él de antiguo propensiones á tal enfermedad, y afonías verdaderamente crónicas. Tal noticia, copiada en todos los periódicos europeos, da margen á reconvenciones múltiples, sugeridas por el descuido increíble de la Corte prusiana, que ha dejado crecer un mal quizás curable, de haber ocurrido á sus estragos con oportuno tiempo y con la debida medicación. Pero el descuido incomprensible de aquellos días, compénsase ahora en éstos con excesivo cuidado. En efecto, la ciencia germánica y la ciencia inglesa, en sempiterna porfía, dispútanse la víctima y pelean sobre sus males agudísimos. Lo que solamente suele suceder á un desdichado enfermo en los hospitales de clínica, tendido á merced y arbitrio de los experimentadores que lo estudian y explotan para sus experiencias, por una inversión del destino y de la muerte, sucédele hoy á la familia más poderosa del mundo. El Príncipe Imperial, curado por influencias de su mujer al modo inglés, y por influencias de su padre al modo alemán, inspira tanta compasión á causa de los males que sufre como á causa de los remedios que recibe. Y esta doble ciencia, representada por los más ilustres doctores del mundo, asistida con todos los adelantos de la química y de la cirugía, secundada por el interés general de un Imperio que libra tantas esperanzas en el augusto enfermo, no sabe aún si el mal suyo debe llamarse ó no verdadero cáncer.

Y la enfermedad terrible de Federico III nos interesa, tanto por naturales razones de humanidad, como por profundas razones de política. Victoria, inglesa de nacimiento y de ideas, liberal por su educación y por su patriotismo, sueña con ser el ángel de la libertad en Alemania y quebrantar las cadenas que ha forjado á tan gran pueblo y á tan colosal Imperio la férrea mano del pretorianismo, triunfante hoy en sus tres históricas personificaciones: el viejo Emperador, el viejo Moltke y el viejo Bismarck. Y las ideas liberales han penetrado en la inteligencia y en la voluntad interior del que hoy llamamos Federico III. Así, pues, la terrible agonía del infeliz se agrava mucho, y se recrudece mucho al nefasto influjo de todos estos disentimientos políticos, los cuales acibaran á una, con amarguísimas acerbidades, sus postreros momentos, y le afligen por la incierta suerte de su patria. Todo podía remediarse, de haber coronado su vida con heredero que, al recibir los derechos trasmitidos por su padre augusto, hubiese recibido también las ideas y las doctrinas. Pero en esto claudica el príncipe Guillermo por modo tan horrible, que su presencia y su recuerdo, lejos de aliviar la tristeza del padre, la recrudece y exacerba. Todo el mundo sabe que así como hay en Alemania un socialismo de la cátedra universitaria, también hay un socialismo de la cátedra evangélica. Esta escuela, verdaderamente híbrida, se vincula en el célebre pastor Stoeker, cabeza del odioso movimiento antisemítico. El bello ideal de tamaños evangelizantes enciérrase allá en la vieja historia, tomando por modelos perfectísimos príncipes tan bárbaros como aquel padre cruel y arbitrario de Federico II, que recluía en las fortalezas años y años á su gloriosísimo heredero; casaba por capricho los hombres más altos con las más altas mujeres para que le generasen fornidos granaderos, como se parean los machos y las hembras en los corrales; y lanzaba los bufones vestidos de corte, atiborrados de carne y borrachos de cerveza, á las jaulas donde yacían sus osos. Para cohonestar con algunas apariencias de progreso esta obra de reacción, intolerable para el siglo nuestro, pretenden los evangelistas curarse mucho de las clases pobres, en quienes procuran sugerir un espíritu de retroceso con la falsa promesa y la engañosa esperanza de bienes materiales y tangibles allegados por el cesarismo, como si en el mundo moderno pudiera repetirse la vieja y podrida Roma. En odio, como las gentes de los siglos medios, al oro y á los atesoradores de oro, el pastor luterano promueve y sustenta ese terrible movimiento antisemítico, tan odioso como retrógrado, pues sus cóleras crueles y sus supersticiones fanáticas nos derriban de nuevo en plena Edad Media.

Liberales de abolengo los padres, reaccionario el hijo; empeñados los unos en ampliar el espíritu germánico, y el otro en reducirlo de nuevo al territorio feudal; cristianos protestantes, pero tolerantísimos Victoria y Fritz, mientras Guillermo, cristiano pietista y fanático, no debe maravillarnos la repugnancia sentida por los que piensan tan cuerdamente hacia el vástago adscrito al credo socialista y al despotismo pretoriano. Con esa previsión, á Bismarck ingénita, de la cual diera tantas muestras, apercibiendo con grande anticipación las sendas derrotas de los dos Imperios, austriaco y francés, captó al heredero segundo del emperador Guillermo. Su alma, de intensos vigores así en el pensar, como en el querer, como en el sentir, empolló sobre nido ajeno un alma por completo á su imagen y semejanza. El príncipe Guillermo, pues, menospreciaba las libertades modernas de pensamiento y de conciencia; huía las asambleas parlamentarias como un verdadero pecado; frecuentaba las reuniones evangelistas de los pastores adscritos al antisemitismo, esa reacción universal; y escogía por única escuela el cuartel, como por compañeros únicos los soldados. Vistas esas ideas y esos procederes, nada tan justo como el terror de sus padres y el recelo de todos los liberales germánicos. Así, el Canciller, con ánimo de calmar tales angustias, ha prohibido al príncipe Guillermo sus frecuentes asistencias al cónclave de los socialistas del púlpito, y ha dado su educación política, muy descuidada y pobre, á un profesor tan eminente como Gneisth. Este ilustre amigo mío pertenece á las escuelas progresivas. Educado en las viejas universidades germánicas, profesó desde la niñez los principios fundamentales del derecho moderno. Sus viajes por Inglaterra le afirmaron y robustecieron en la vieja fe y en las tradicionales creencias. Cuando la revolución del año 48 vino, se inscribió en las legiones del progreso. Fiel á esta idea, retiróse de la escena política en el período reaccionario, y reapareció, al morir la reacción pietista en la persona de Federico Guillermo IV. Había empleado sus ocios políticos de diez años en estudiar las instituciones inglesas, á las cuales consagró sabios libros, y no debe parecernos mucho si á consecuencia de tal estudio contrajo un culto personal profundísimo hacia el Parlamento y el gobierno de Inglaterra. Por virtud y obra de tal culto, el profesor alemán combatió las maniobras antiparlamentarias de Bismarck en la formación de su ejército, y una vez ya victorioso éste por su tenacidad en los conflictos con Austria, el profesor contribuyó al *bill* de indemnidad expedido por las Cámaras, y entró en los Ministerios dirigidos por la férrea mano del Canciller todopoderoso. En estos Ministerios dió las célebres leyes religiosas de Mayo, no sólo contra el Pontificado, repulsivo á un protestante por su educación y racionalista por sus ideas, contra el bando católico y ultramontano alemán, enemigo de todos los progresos y favorable á todas las reacciones. Tal es el hombre á quien Federico III ha confiado la educación del príncipe Guillermo.

Pero la principal ocupación de los entendimientos superiores consiste hoy en trazar los horóscopos relativos á la política representada por el nuevo Emperador. En esto los juicios andan por todo extremo discordes. Hay quien le cree un filósofo revolucionario, capaz de renovar desde sus cimientos hasta su cúspide la sociedad germánica, y quien le cree un mísero instrumento de Bismarck, forzado por leyes verdaderamente fatales á seguir la política del Canciller, llamado por su robustez y por su vigor á sobrevivir sin duda, en el orden regular de las cosas, al Emperador cancerado y moribundo. No puede aguardarse de un Soberano con altas tradiciones y enormes responsabilidades el desenfado en los procedimientos que pueda usar un publicista cualquiera, obligado á responder tan sólo de su personal voluntad y entendimiento. A ciertas alturas, y en sublimadas posiciones, descúbrense los hechos y los hombres de un modo bien diverso que desde las obscuras profundidades del valle, donde viven y habitan todos los vulgos. Federico III para mí resultará, si el tiempo y el hado lo consienten, respecto del Imperio alemán, lo que ha resultado León XIII respecto de la Iglesia católica: un renovador mesuradísimo, pero un renovador á la postre. Los dos documentos más altos y solemnes que ha suscrito, el manifiesto al pueblo y el rescripto al Canciller, demuestran la finalidad clara de toda su vida y la urdimbre de toda su futura historia. No pueden apreciarse cambios así justamente, sino por comparación; y comparando las declaraciones que preceden al reinado de Federico III con las declaraciones que precedieron al reinado de Guillermo, nótase, á primera vista, la inmensa y trascendental diferencia entre unas y otras, muy parecidos á dos opuestos hemisferios. La idea de una grande nación soberana, gobernando con el Emperador y asociada por medio de las leyes y de los derechos suyos al Monarca, resplandece desde las primeras á las últimas líneas en sus escritos, y determina un movimiento progresivo muy diverso de la vieja estabilidad imperial. Donde principalmente resaltan todas estas condiciones de la nueva política, es en la carta dirigida por Federico III á su primer Ministro. Quien desconozca el oculto sentido que tamaño documento encierra, desconoce la virtud y la fuerza propias de una consciente y reflexiva inclinación. Quien se halla tan alto y recibe por transmisiones atavistas de una herencia secular el gobierno y el poder en región como Alemania de vasta, entre hombres como los alemanes de orgullosos, no puede pensar, ni menos proceder, con la independencia en el espíritu de aquellos que todo lo han alcanzado por sí mismos, y que han crecido, bien por su palabra, bien por sus hechos y por sus méritos propios, en la opinión universal.

Federico es un emperador, no es un tribuno. Y sin embargo en todos los documentos recentísimos hay ideas y frases tribunicias. Cuatro caracteres han determinado la gloria de su padre y la política de su Canciller: el movimiento anticatólico y antisemita, el socialismo de la cátedra, el poder cesarista, la pujanza y la organización militar. Pues bien, á los cuatro puntos pone Federico III sus escrúpulos y sus observaciones, con la mesura correspondiente á lo alto y extraordinario de su posición y autoridad singularísima. Dícele al autor de las leyes de Mayo, quien protegiera sin reservas á los viejos católicos é intentara convertir la Iglesia ortodoxa de Alemania en una institución semiprotestante; dícele al discípulo del pastor Stœker, alzado á la cabeza del movimiento antisemítico; dícele al amigo de una doctrina científica y religiosa impuesta por las fuerzas y por los poderes del Estado, cómo prefiere á todos esos tiránicos y arbitrarios sofisteos la libertad y el derecho de nuestra humana conciencia. Encárase con el estadista eminentísimo, consagrado en toda su existencia política y en todo su cancillerato enorme al socialismo de la cátedra, y le recuerda cómo no asiente á

esas fórmulas cabalísticas de alquimia social, y cómo cree indispensable un regreso á la observancia y cumplimiento de todos los grandes principios económicos. Díceles á los que han siempre antepuesto su personalidad á la Constitución, identificando y aun confundiendo aquélla con el Estado, la necesidad imprescindible de admitir el concurso nacional y observar las leyes, existiendo como existe sobre todos la nación alemana. Dícele, por último, á ese campamento llamado territorio germánico, puesto en una situación de ofensa y defensa tales que pudiera creerse nos hallamos todavía en el tiempo de la guerra universal, allí donde sólo se abren las bocas de los cañones y sólo se ven las centellas de luz que relumbran en las aristas de sus bayonetas, coronado todo por el puntiagudo casco de Marte, cómo no le tientan á él ni envanecen las cruentísimas glorias militares. Si á esto se añade una crítica bien amarga del afán legislativo despertado en Bismarck por la necesidad inevitable de regularlo todo á su arbitrio, bien puede asegurarse que jamás un reinado se alzó en contraposición tan abierta con el reinado anterior como este de Federico III con su excelso padre y monarca el conquistador Guillermo. Yo he seguido con atención sostenida todas sus palabras y todos sus actos, para poder puntualizar hoy un juicio fundado en verdaderos numerosos datos. Nunca olvidaré las preciosas arengas dirigidas á los doctores del claustro en Heidelberg con motivo de un centenario académico. Todas nuestras tenaces aspiraciones á la expansión intelectual, todos nuestros fundamentales conceptos del humano derecho, todo el amor sentido por nosotros al progreso hallábanse allí en aquel discurso, verdadero trasunto del espíritu inmortal de nuestro siglo. Pues en 1881, Federico III, príncipe de la Corona por aquel entonces, leía otro discurso recomendando el culto á los espíritus superiores del siglo anterior, que han roto las cadenas de nuestra servidumbre y puesto el verbo divino de la moderna libertad en los senos de nuestro espíritu. Otra vez, en 1885, departiendo con los estudiantes de Koenisberg, les decía cuánto deben procurar la plenitud entera de su espíritu por medio de pensamientos progresivos y humanitarios. Ante la efigie y simulacro del inmortal ministro Stein, aseguraba, como pudiera uno de nosotros, que solamente por la libertad se dignifican los pueblos, y por la libertad solamente viven y se robustecen. En otra solemnidad, celebrada con objeto de honrar á Lutero, habla Federico, cual pudiéramos hablar nosotros, á favor de la conciencia y del espíritu redimidos y libres. Y en una logia masónica de las más radicales pedía luz, mucha luz, para que diese calor á las almas buenas y movimiento á los pueblos contemporáneos. Tras todo esto, no hay temeridad alguna en afirmar que la política del kronprintz Federico, alzado á César alemán, se diferenciará tanto de la política sustentada por Guillermo I, como se diferenció á nuestros ojos en Rusia, tan servil, el humano Alejandro, redentor de la esclavitud, del férreo y absolutista Nicolás, como se ha diferenciado el resuelto y belicoso Guillermo I de su antecesor y hermano el perplejo y romántico Federico Guillermo IV.

Al morir este último, hace ahora veintiseite años, anuncié yo un cambio radical de la política en Alemania por advenimiento de Guillermo, y nadie quería entonces, nadie, creerme. Habíame tocado á mí, por comienzos del 61, escribir en el diario de nuestro partido, en *La Discusión*, el juicio de la política muerta con el Rey romántico y el horóscopo de la política naciente con la exaltación del nuevo Monarca. No vacilé un punto, y cuando nadie se atrevía en aquel instante á predecir con certeza las consecuencias encerradas en tales hechos, arriesgábame yo, quizás por la inexperiencia y las arrogancias propias de toda juventud, á decir que con Federico Guillermo IV espiraba la reacción germánica personificada entonces por el Austria, y venía la unidad indefectible á imagen y semejanza de Italia. Para mí, Federico Guillermo IV se llevaba la reacción toda entera consigo, y Guillermo se veía precisado á representar y personificar desde arriba una revolución radical contra el Austria reaccionaria y á favor de la hegemonía prusiana. «Hoy—decía yo en aquella sazón—hoy, que agitada y convulsa la Confederación germánica, rota en Italia por la libertad el Austria, vive más que nunca la idea de unidad en Alemania, y Prusia necesita ser, para cumplir sus destinos históricos, el Piamonte alemán; hoy acaba de morir, tras una terrible agonía tan larga y tan tenaz como el principio que representaba, Federico Guillermo IV, el gran reaccionario, el apóstata de la Filosofía y de la libertad alemana.» «El sacro Imperio romano—decía yo en otra parte de aquel mismo artículo—que ha sido á un tiempo verdugo de Alemania y carcelero de Italia, está en el polvo. Prusia debe representar el germanismo, la unidad y la libertad alemana, y dejar esos delirios de Edad Media, cuando en la Edad Media no era más que un pobre terruño feudal.» Había entonces un doctor alemán de paso por España, el Dr. Hossaeus, quien tomó su pluma y contradijo mi artículo, creyendo indudablemente, allá en su vaga y soñadora inteligencia de germano, que todo en Alemania debía quedar inmóvil y rígido y frío como el cadáver mismo de Federico Guillermo IV. Pues bien, los hechos transcurridos en serie desde aquel entonces, dicen á una cómo yo había pronosticado bien al anunciar un cambio radicalísimo en Alemania. Efectivamente, la Confederación germánica se ha roto. El Austria católica é imperial, no sólo ha perdido su presidencia de Alemania, sino que ha dejado de pertenecer al mundo alemán. Un pueblo protestante ha sucedido en la dirección de los negocios germánicos al Imperio austriaco. Donde antes reinaba el silencio de las monarquías absolutas, resuenan hoy las tribunas de Parlamentos diversos, y nombra sus representantes el sufragio universal. Connaturalizados con tales hechos, nosotros apenas advertimos su importancia y trascendencia. Pero cuando Federico Guillermo IV moría, y Guillermo I tomaba su corona del altar como un Carlomagno protestante, declarándose monarca por derecho divino, ¡ah! pocos preveían todo cuanto se apagaba sobre los sudarios del muerto, y todo cuanto resplandecía en las palabras y los ojos del vivo. Para muchos, en Alemania no se había cambiado cosa ninguna. Guillermo I debía seguir la política de Federico Guillermo IV, como éste siguiera la política de su padre. Y cuando yo decía que su espada iba pronto á desarraigar el Imperio de los Austrias y el Imperio de los Bonapartes, así como á coronar y rematar la unidad germánica, tomando por modelo y ejemplo la unidad italiana, todo el mundo me decía, todo el mundo, que soñaba yo, y que tales presagios no se cumplirían jamás sino en mi exaltada mente. Ahora bien, ¿representaba una política diversa de la sostenida por Federico Guillermo IV su inmediato sucesor Guillermo I? Pues tanta diferencia como hay entre la política de los dos últimos reyes prusianos, habrá entre la política de los dos primeros emperadores protestantes. Como Guillermo I no ha representado la política de Federico Guillermo IV en el trono, Federico III no representará tampoco la política de su padre. Así lo querrá el humano progreso.

EMILIO CASTELAR.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

SEGUNDA PARTE.

VIII.

DON JUSTO Á DOÑA GUADALUPE.

SEÑORA mía: Acabo de recibir y leer su carta y voy á contestarla desde luego, ya que desgraciadamente puedo desvanecer las dudas que en ella me manifiesta, siquiera este desvanecimiento implique el causarla mayor aflicción. Me dice que Luis desde su llegada á Madrid, y á pesar de haber transcurrido desde que llegó siete días, ha escrito á usted una carta nada más, y ésta en tales términos, con tales vaguedades, de tan breves palabras, tan falta de expansión y hasta de cariño, que no ha podido usted menos de sospechar que á Luis, ó á mí, ó á Rosario, nos pasa algo. «El corazón me dice que Luis trata de encubrirme alguna cosa grave: ¿qué le ocurre? ¿Lo sabe usted? ¿Es cosa que tiene fácil remedio? ¿Es cuestión de dinero? ¿Es desavenencia ó celillos en sus amores? Dígame usted la verdad, señor D. Justo.»—Esto me dice usted, y voy á obedecerla.

Sea usted fuerte, D.ª Guadalupe, como yo lo soy, y lea con serenidad estos renglones: á mi vez espero que usted me diga el juicio que le merezca la situación. Por necesidad he de afligirla, tratándose como se trata de una falta muy censurable de Luis, que siempre había sido bueno, y que lo hubiera sido quizás de no encontrarse en el camino con un verdadero demonio.

Vamos al caso, amiga mía. Y es preciso hacer algo de historia para que usted se explique bien lo que nos ocurre.—Cuando vino Luis á Madrid, sabe usted que le acomodamos frente por frente de nosotros en una casa de huéspedes; pero ignorará usted que la patrona de esa casa tiene una hija—ó una que pasa por tal—famosa ya en Madrid por sus procederes insuitados. Salvo su figura, su rostro y su voz, que son de mujer, y de mujer encantadora, en su libertad de trato, sus ademanes, sus aficiones, su espíritu, parece un hombre. Ella sale de su casa y entra cuando la parece; sabe montar á caballo, dicen que tira á las armas, y manifiesta despreocupación extraordinaria en asuntos de religión y en las conveniencias sociales. Es coquetísima; ya suave, ya fiera con sus adoradores según los casos, pero siempre inconquistable, sin duda por la frialdad de su corazón. Su atractivo es tan grande que ha enloquecido á muchos. La misma extravagancia de su vida la favorece, pues exalta la imaginación de los hombres, deseosos siempre de lo extraordinario. Parece, como he indicado ya, que no es hija de la patrona, sino de una gran dama, la cual tiene siempre á su disposición cuanto dinero necesita para su vida de aventuras.....

Cuando Luis vino, Serafina—que así se llama esa funestísima mujer—no estaba en casa de la que se dice madre suya; estaba en París; pero ha vuelto mientras nosotros les visitábamos á ustedes, y Luis y ella se han visto el mismo día en que él, Rosario y yo vinimos.

De los resultados de este encuentro va usted á juzgar, porque yo quiero dar á usted todas las explicaciones necesarias, ignorando como ignoro cuál pueda ser la solución de este conflicto..... Pero otra aclaración será conveniente para que usted juzgue mejor de lo que pasa. Nos ha oído usted hablar de Petra, nuestra ama de gobierno, excelente mujer en el fondo, aunque de mal carácter. Quizás la he dicho á usted también que esta mujer tiene un hijo, que fué mi aprendiz y criado. Este, Julianillo, vivió con nosotros, y adquirió por Rosario, sin darse cuenta de ello, el amor respetuoso y admirativo que su hermosura y bondad merecían. Lo que Julianillo no comprendía lo comprendió su madre, y pensó que tal vez estaba destinado á casarse con mi hija. Ha procurado que no se trasluzca su intención, pero ha hecho todo lo posible en contra de los amores de Luis y de Rosario; cediendo sólo á la imposibilidad de contrariarles. Esta malevolencia de nuestra ama de gobierno, estas vagas esperanzas de que su hijo pueda llegar á ser individuo de la familia, han contribuído á la catástrofe que hoy nos abruma.—Ahora ya puede juzgar con entero conocimiento de causa.

El mismo día de nuestra llegada á Madrid, y después de almorzar nosotros, Rosario se asomó al balcón algunas veces, esperando ver á Luis en el suyo; pero no le vió. Había quedado en venir Luis á la una, y no venía; por lo cual, Rosario, llena de impaciencia, le puso algunos renglóncitos cariñosos, quejándose de que ya se encontrase tan bien sin ella, dando encargo de llevar el recado á la criada. Pero no sabemos por qué, lo llevó D.ª Petra. D.ª Petra tardó mucho tiempo en volver, y al fin pareció: ¡pero qué cara traía! Si es posible mezclar la indignación y la satisfacción en un sentimiento, eso expresaba ella en su rostro. Yo me inquieté sin saber por qué, y la dije: «¿Qué ocurre, Petra?» pero ella me dijo:—«¡Nada! ¡nada! ¡Lo primerito es que lo sepa la *niña!*» Y se entró en el cuarto de Rosario. Me quedé sin saber qué hacer, porque jamás quise mostrar curiosidad ni desconfianza en los asuntos de mi hija, y me quedé en el pasillo..... Pero D.ª Petra alzaba mucho la voz, y oí todo lo que dijo. Entró y exclamó desde luego: «¡Ahí tienes tu cartita! ¡Sí, sí, mírala, es la misma! Estaba, estaba en casa, ¡ojalá no hubiese estado! Pero ¿sabes con quién estaba? Prepárate á oirlo. Es preciso, sí, que lo sepas, porque ya no tiene remedio, y además, lo han visto otros, y si no lo han visto lo sabrán, porque en esa casa no hay secretos, y tú estarías en ridículo; ¿quién había de imaginarlo? ¡Nadie, nadie! Digo, yo, que nunca le tragué por entero, y que, vamos, no sé por qué, me decía: ¡Este no es el hombre que la puede hacer feliz!»—Aquí Petra descansó, falta de aliento. Luego, continuó: «Prepárate, porque lo que vas á oir es..... horrible. ¿Tendrás serenidad? ¿tendrás calma? ¿Comprenderás que lo hago sólo por tu bien? Pues oye. Al ir hacia el cuarto de D. Luisito, me salió D.ª Ursula, que me dijo, riéndose como una bruja:—No le busque usted ahí, porque no está.—¿Es que ha salido?—No, si no que está almorzando. Entonces me dirigí al comedor.—¡Eh! D.ª Petra, no le busque usted en el comedor tampoco.--Pues, ¿entonces?- Lo mejor es que me deje usted la carta, yo la entraré, porque está almorzando con Serafina en su cuarto.»

Recuerdo una por una las palabras de Petra, y podría transcribirlas aquí, señora doña Guadalupe; mas deseo ser breve en lo posible. Petra siguió su retahila, y Rosario supo que había querido entrar con la carta; que había encontrado á Serafina en traje nada conveniente para un almuerzo, y á Luis, en el momento de recibir un latigazo, justo castigo de su proceder desenvuelto.—«Sí, sí, Rosario, yo lo he visto, no me lo ha contado nadie, la quiso dar..... y la dió un beso. Pero eso sí, como digo una cosa, digo otra. Doña Ursula dice que D. Luisito estaba borracho.»—Petra añadió que D. Luis se había encerrado en su habitación, y que ella venía á referir lo que había visto, pues no quería cargar con la responsabilidad de encubrir tan feas acciones. «Lo primero es tu felicidad, y no puedes ser feliz con un libertino, como lo es ese hombre, que á todos, á todos, nos ha engañado! Pero, ¿qué tienes, hija? ¿No te dije ya que era preciso que tuvieses calma?»—Al oir yo desde el pasillo estas palabras de Petra salí de la confusión en que me había puesto lo que oía,



«LA VUELTA DI

CUADRO D



LAS CARRERAS.»
L. MANCINI.

y entré en el cuarto de Rosario. La encontré sin sentido en una butaca, y á Petra ya sin saber lo que hablaba ni lo que se hacía. La eché fuera, cogiéndola de un brazo, y si no la maté, señora doña Guadalupe, fué por no tener tiempo para ello, porque sí que la hubiese asesinado. En fin, cuando mi pobre Rosario recobró el sentido no dijo una palabra, pero se deshizo en lágrimas y en sollozos. Nos quedamos solos, y entonces lloré también con ella.—Al fin quise salir de la habitación, y entonces Rosario me dijo:—Padre mío, prométeme que no irás á verle ni á decirle una palabra. El vendrá; él y yo hablaremos; sólo yo tengo derecho á recriminarle ó..... á perdonarle.—Déjame al menos que me entere.....—la contesté—quizás Petra haya..... mentido.—No, no ha mentido—me contestó Rosario—la he mirado á la cara y he visto en ella una sinceridad impía. Conocía yo de oidas á esa mujer; cien veces oí hablar á D.ª Petra de..... esa Serafina, y la oí no con odio, pero sí con terror; cien veces pensé que si Luis encontraba en su camino una mujer así le perdería yo para siempre, porque yo valgo poco para luchar con otra, y soy muy cobarde para defenderme. El vale mucho, yo nada.—Prometí á Rosario que no tendría ninguna explicación con Luis sin que él hubiese hablado antes con ella, y se lo prometí con gusto, esperando que de estas explicaciones podría resultar el arrepentimiento de Luis y la clemencia de Rosario. ¡Quien ama es débil, y fácilmente perdona; porque no perdonando, sufre más aún que aquel á quien castiga!

Pero es el caso que van siete días y Luis no ha parecido. Petra, que ha visto á D.ª Úrsula, dice que Luis salió de su casa hace cuatro días y que no ha vuelto. Conserva su cuartito, pero se llevó en un *mundo* lo más necesario. Dicen que no saben si está en Madrid ó ha salido fuera. Seguramente que todo esto podría explicarlo Serafina; pero tiemblo de mezclar con el nombre inmaculado de mi hija el de esa mujer escandalosa. Si esto sigue así, saldré de Madrid con Rosario; su salud se resiente, no hace más que llorar; la vista de la casa en que vivió Luis es un constante motivo de tristeza para ella; empiezo á dudar que esto sea una nubecilla de verano como me figuré, y que sea el término de la felicidad de Rosario y de la mía. Y de la de ustedes también, pues, créalo usted, señora D.ª Guadalupe, Rosario era el ángel guardián de Luis, y al perderle, perderá la paz de su alma, su espíritu de artista, su carrera y su gloria. Dios quiera que Luis vuelva de esta repentina locura. Me temo por la vida de Rosario, si Luis sigue ausente.

Medite usted el caso, con su buen sentido; interponga usted su influencia entre Luis y esa mujer; vuélvanos usted al que hemos perdido, y el bien de todos será la mejor recompensa de sus esfuerzos. Sólo en usted confío ya. ¡Ay, mi señora D.ª Guadalupe! Quién había de decirlo, no hace más que siete días. No prosigo, porque me faltan valor y palabras. Su desgraciado y respetuoso amigo,—*Justo Corchales.*»

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

ALFREDO WEIL Y BAUER.

Dos columnas se me conceden para hablar de él en LA ILUSTRACIÓN, periódico donde la hábil y experta mano de sus artistas triunfa magistralmente del olvido, fijando para siempre en el papel el rostro que animó la vida, pero añadiendo á la copia aquello contra que siempre luchará en vano la muerte: el arte y la gloria.

Alfredo Weil fué banquero, hombre de mundo sin tacha, excelente amigo, esposo leal y padre cariñoso, gran patriota en Francia, donde la muerte le señaló fatalmente con su descarnado dedo en las heladas noches del sitio de París; pero todo esto no justifica que su retrato aparezca en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA.

¿Quién fué, pues, Alfredo Weil para nosotros los españoles?

Pues bien: Alfredo Weil fué un artista español, un erudito español, un poeta español y un bienhechor de la humanidad.

Al depositar en un vagón de la estación del Norte sus restos ante numerosa concurrencia, unos cuantos niños rodearon pálidos el féretro, oculto por laureles y coronas, arrojándole con mano trémula y los ojos arrasados por sus quizás primeras lágrimas fúnebres, modestos ramitos de violetas, tierna ofrenda de la infancia al Presidente de la corporación francesa fundada en Madrid el año 48 por otro semiespañol, Quijote moderno de la tierra actual, y reformador de mares y de continentes, que se llama Fernando de Lesseps.

¡Oh, no sabían aquellos pobres niños la cantidad de merecimientos que Alfredo tenía á aquellas modestas flores! Cuando ya la muerte había paralizado sus músculos, cuando exhalar una palabra en la agonía era robarse á sí propio un instante de vida, Alfredo pronunció estas palabras, que fueron las últimas de sus generosos labios:

—¡Pobres hijos míos!..... ¡Infelices niños de mi escuela!

¡Decidme si esta frase de un moribundo no merece el buril para su retrato!

Pero Alfredo Weil, además de patriota y de bienhechor de la humanidad, era un gran artista, y por ello merece, como el que más, su puesto de honor en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Era verdaderamente milagroso su conocimiento de la lengua española y de nuestra literatura, así como de nuestra historia, hasta en sus menores detalles.

Dotado de memoria prodigiosa, sostenía diálogos con Menéndez Pelayo y Valera (que es sostener, pues yo no he hecho nunca más que preguntarles), y dotado de un aticismo conciso, de un ingenio claro y de una precisión de banquero matemática, eran de oir sus juicios sobre nuestro carácter, sus admiraciones hacia nuestras glorias y su elogio de nuestros poetas, que de memoria recitaba.

Los artículos de *sport* en *El Campo* sobre el caballo de pura raza; su trabajo sorprendente, en que, con el epígrafe de *Un Soldado de España*, trató en *La Revista de España* magistralmente nuestras últimas campañas de Flandes, rectificando afirmaciones de Cánovas y de Gayangos; *Los Voluntarios españoles de Buda Pesth*, curiosa y original revelación histórica, inserta en la misma *Revista*, dan á Alfredo Weil carta de nacionalidad española, pues pocos, muy pocos autores nuestros pueden competir con él en sinceridad, claridad y corrección de estilo, tan difícil de poseer en un extranjero, y, dada su juventud, contado será el que pueda medir con él sus armas en lo que se refiere á crítica histórica, ciencia y erudición puramente españolas. Añádase á esto, ya publicado y conocido, los materiales que deja amontonados para editar un *Diccionario español-francés del siglo* XVII, trabajo que la muerte ha venido á interrumpir, y dígaseme si no tiene tantos títulos como cualquiera de mis compatriotas á figurar entre los escritores españoles modernos. Si del recuerdo de estos trabajos, por decirlo así, paisanos nuestros, y siempre con la rapidez que la columna concedida por los ilustrados editores de esta publicación me exige, pasamos á las obras que escribió Weil en francés, pero en obsequio de España, sus méritos resultan más y más avalorados; pues, si escribir en español castizo fué en él meritorio, entran en la categoría de verdaderos servicios prestados á la nación española sus excelentes trabajos históricos y artísticos, publicados en francés, con un aticismo, una claridad y un método que sólo tiene igual en el estilo con que M. Cambon, embajador de Francia y admirador suyo, lloró su pérdida y expuso sus méritos, al despedir el cadáver en la estación del Norte, documento modelo de oratoria, que siento no poder insertar en las columnas de LA ILUSTRACIÓN.

Las obras francesas á que me refiero, y que recuerdo, consisten en la traducción de *La Princesa de Eboli*, precedida del conocido prólogo del Sr. Cánovas del Castillo, obra original del antiguo diplomático y experto erudito D. Gaspar Muro; *Programe de l'enseignement primaire; Programe de l'enseignement secondaire* (adoptado en la escuela Monge); *Paul Bernard de Fontaine*, que se está publicando actualmente en Bar-le-Duc, y es ampliación de *Un Soldado en España*. Además, deja inéditos materiales para estudios sobre Pimentel y Alberoni, así como sobre A. Musset, O. Feuillet, Augier y otros autores líricos y dramáticos franceses modernos.

El Duque d'Aumale, que le distinguía, distinción que en tan ilustrado personaje era prueba plena de la valía del escritor, consultábale á menudo sobre asuntos históricos nuestros, siendo innumerables las *notas*, verdaderas maravillas de erudición, que le he visto escribir con el objeto indicado.

Tales son sus indiscutibles méritos como escritor en prosa bilingüe, citados á vuela pluma; y cuando ya me falta espacio, surge de pronto el secreto de nuestra estrecha amistad.

A pesar de las letras de cambio, de la teneduría de libros, de la alta banca, de la historia, de la enseñanza y de todos sus hábitos de *sportman* y de millonario, Alfredo Weil no era más que poeta; pero no poeta aficionado, retórico, hecho como de encargo, según hay muchos, sino poeta de verdad, poeta serio é inspirado, y yo creo que algo vergonzoso, cuando trataba con la gente mercantil, de miedo á desacreditarse entre los de su oficio.

¡Son graciosos estos señores, así como sus *a-láteres* los que han dado en llamarse *hombres serios!*

Acostumbrado el hombre mercantil á manejar lo que se adquiere, y el hombre serio lo que se aprende, están á matar con esa cualidad del alma, que ni se adquiere ni se negocia, y no hay quien les haga comprender que los poetas (los poetas inteligentes, se entiende, porque también hay poetas tontos) pueden hacer versos y saber, por ejemplo, llevar el *Diario* ó el *Mayor*. Ahora bien, como compensación de lo que ellos no pueden hacer nunca, han echado por ahí á volar la idea de que la imaginación y la poesía están reñidas con la Banca, la Hacienda ó los profundos estudios políticos y económicos, á guisa de desquite intelectual.

Pues bien, Alfredo Weill es ejemplo vivo de que todo el mundo puede ser más ó menos financiero, más ó menos sabio; pero ¿poeta? Eso no lo es más que el que lo es, rico ó pobre, feliz ó desgraciado, ignorante ó instruido, tonto ó discreto, financiero ó golilla, primista ó emprimado.

Era raro lo que me pasaba con Alfredo. Sabedor él de que yo trataba de aplicar la partida doble á los municipios y á la Hacienda, siempre me preguntaba:

—¿Qué tal la partida doble?—con interés marcadísimo, pues nunca dudó del resultado.

Y yo, que con él precisamente no quería hablar de partida doble, le respondía:

—¿Qué tal los versos?

Entonces, descarrilado de su oficio por mi pregunta, con aire confidencial y sigiloso me citaba para su hotel al día siguiente, y allí, con su buena y distinguida esposa, que, bordando, le oía enamorada, y Miguel de los Santos Álvarez y yo, que le escuchábamos, aquel alma ardiente y soñadora, aquel poeta fiel y constante á su Musa, nos recitaba sus versos originales, delicados, tiernos, puros y tersos, ó las imitaciones de Bécquer, su poeta favorito, ó las traducciones de Leopardi, Valera, Santa Teresa de Jesús, Dante y poetas del siglo de oro de nuestra literatura.

Las noches aquellas se han acabado, confundiéndose en la eterna noche de la muerte. Aquel cerebro, motor de un cuerpo enfermizo, ha vuelto á convertirse en materia inerte, y aquel alma potente y agitada disfruta en regiones etéreas la luz, que Goethe pedía á la tierra en su agonía, antes de conquistar para siempre el esplendor eterno de su gloria!.....

¡Uno menos con quien no hablar de partida doble!

¡Pobre Alfredo!

Las dos columnas de impresión se acaban, y es preciso que muestre algo de él como poeta. Cuando era joven, muy joven, publicó un tomo de poesías con el título de *Banalités*.

No hay más que leer el título para ver claro que el poeta quería hacerse perdonar por los hombres de negocios, y, sin embargo de tal epígrafe, las poesías que contiene el tomo son dignas de Lamartine.

He aquí cómo principia su magnífica poesía á la *Ambition:*

> Oh! non, je n'ai pas dit, mère, qu'elle était morte,
> La sainte ambition, dont mon cœur fut épris;
> Elle vit en mon âme, elle y brûle et m'emporte
> Vers un vague horizon de rêves infinis;
> . . . .
> . . . .

Más tarde publicó para regalar á sus amigos *Une douzaine de sonnets*, entre los que se halla la imitación del célebre de Lope de Vega:

> Un soneto me manda hacer Violante.

Tradujo de una manera admirable, con el *visto-bueno* de su autor, el famoso idilio de Valera, en *El Comendador Mendoza;* varias composiciones de Heine; magistralmente la célebre de Leopardi, *De Amore e Morte;* el famoso soneto de Dante:

> Tanto gentil e tant'onesta.....

y como prueba de su dominio en ambos idiomas, la famosa canción *El Gorrión de Lesbia*, de Cátulo.

Deja muchas composiciones inéditas, no arregladas todavía, y las *Imitaciones de Bécquer*, no publicadas, de las que existe un solo ejemplar en el mundo, escrito de su propia mano y presentado respetuosamente por mí en la Granja á dama augusta, admiradora de Bécquer, y cuyo conocimiento de nuestra literatura y dominio de nuestra lengua era para las traducciones de Weil juez severo y temible.

Del acierto con que están hechas estas *Imitaciones* sólo podrá juzgarse cuando se coleccionen y publiquen.

Son modelos en su género las traducciones de las siguientes:

> ¡Como se arranca el hierro de una herida.....
> . . . .
> . . . .
> ¡Hirióme recatándose en las sombras.....
> . . . .
> . . . .
> ¡Olas furiosas, que os rompéis bramando.....
> . . . .
> ¡Hoy como ayer; mañana como hoy!.....
> . . . .
> . . . .
> ¡Tú eras el huracán, y yo la alta....
> . . . .

Y muchas más que han de publicarse seguramente.

Como se ve, los servicios prestados á la literatura nacional por Alfredo Weil han sido importantísimos, y lo hubieran sido mucho más si la muerte no hubiese cortado su carrera.

Rápidamente he llegado al fin de mi difícil empresa. Frente de mí tengo aún sus escritos inéditos, sus versos queridos, que he de hojear más tarde.

En la primera estrofa hay un verso medio borroso. Una lágrima ha caído sobre la tersa escritura de Alfredo, y al comprender la causa, otra lágrima ha brotado de mis ojos. Su viuda me envió sus papeles, á petición mía.

¡Pobre Alfredo, pobre amigo mío! ¡Esas lágrimas que emborronan tus póstumos versos son el mejor juicio de tu vida y de tus trabajos!..... ¡Te han amado mucho!

¡Descansa en paz!

R. RODRÍGUEZ CORREA.

LOS TEATROS.

Fin de la temporada de invierno.—Inauguración de la actual. Compañías extranjeras.

La temporada de invierno ha concluído mucho antes que otras veces en los teatros de esta corte donde se cultivan los géneros dramáticos más importantes. En cambio esa temporada (que ha comenzado por lo común á principios de septiembre, ó lo que es igual, en los albores del otoño) no empezó hasta el penúltimo día de dicho mes en el Teatro de la Comedia, y hasta el 22 de octubre en el Español. Verdad es que la estación de los fríos y de las lluvias, tenida siempre por favorable á la vida teatral, se ha prolongado este año con abrumadora pertinacia hasta invadir el dominio de la primavera, en la que nos encontramos ya *oficialmente*, aunque nadie lo diría. Mas á pesar de esa prolongación, el período durante el cual se representan en Madrid obras dramáticas no reñidas con las buenas letras ha sido ahora más corto que en los años anteriores.

Natural era que así aconteciese, atendidos los obstáculos con que hoy tropieza en los teatros de Madrid, y aun de toda España, cuanto se relaciona íntimamente con la literatura formal y con la verdadera belleza artística.

Hasta la inminente é inopinada ruina del antiguo coliseo de la calle del Príncipe, que obligó al Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento á cerrarlo de la noche á la mañana (bien que por fortuna no deba ser tal como se creyó á primera vista, dado que hoy se espera evitarla con sólo echar un remiendo al edificio), vino á malograr el patriótico empeño de los celosos empresarios y directores del Teatro Español, en detrimento de sus intereses, y de los del público aficionado á espectáculos de mejor ley que los que agradan á la muchedumbre en los teatrillos de función por hora.

Las últimas semanas del mes anterior en que han funcionado nuestros coliseos (que ya no suelen perdonar ni aun los días de la que llamamos Santa) han estado consagradas principalmente á las funciones á beneficio de los primeros actores, los cuales han recogido en todas ellas no escasa cosecha de aplausos, y muchos y muy valiosos obsequios.

Esta nueva costumbre de colmar de regalos á los artistas cuando se efectúa su beneficio, costumbre que hasta cierto punto pone en relieve cuánto aprecia y distingue el público á los que obtienen su predilección, casi ha venido á desterrar otra muy conveniente al desarrollo de la producción literaria, y que es de sentir caiga en desuso.

Antes de ahora, los principales actores procuraban en tales días corresponder á las deferencias de sus favorecedores ofreciéndoles una obra nueva de autor justamente reputado. Mientras más importante era el artista, ponía mayor afán en que lo fuese también el poeta á quien buscaba para que le favoreciese con el fruto de su inspiración. A veces hasta prescindía del deseo de lucirse en un buen papel, con tal que la obra escogida fuese de mérito relevante, ó que el renombre del autor manifestase implícitamente la gratitud y el celoso empeño del beneficiado.

Ni eran estas circunstancias las únicas que recomendaban tan laudable manera de proceder. Gracias á ella se estrenaba mayor número de obras, y salían á luz de vez en cuando jóvenes principiantes á quienes acaso de otro modo habría sido más difícil abrirse camino y llegar (como alguno de imperecedera fama) á enseñorearse del teatro. A ella debió el soldado García Gutiérrez, subido de un vuelo á las cumbres de la gloria, que en 1836 el celebérrimo gracioso Antonio Guzmán diese á conocer en su beneficio *El Trovador*, hoy admirado de todo el mundo, y rechazado hasta entonces por empresas en que figuraban hombres de mérito entendidos en efectos teatrales. A ella debió también el obscuro autor de estas líneas que la insigne Teodora Lamadrid, á la sazón dama joven del Teatro de la Cruz, escogiera para su beneficio el drama en verso *Un rebato en Granada*, que se estrenó en dicho teatro el día 8 de febrero de 1845. El triunfo de aquella noche, debido principalmente al gran talento de la beneficiada, á la briosa inspiración de su hermana Bárbara y á la expresiva dignidad y singular gallardía de Carlos Latorre, nunca se me borrará del corazón ni de la memoria. ¿Cómo, pues, no he de lamentar amargamente que vaya desapareciendo una costumbre que fué para mí tan beneficiosa, y que pudiera serlo aún para algunos jóvenes necesitados, como entonces lo estaba yo, de protección y de auxilio?

Las funciones efectuadas este año en nuestros principales teatros de verso á beneficio de los primeros actores y de las actrices de mayor reputación y más queridas del público, han sido *todas* repetición de obras estrenadas en la misma temporada ó en las que inmediatamente la precedieron. Acaso presuman los maliciosos que se han tenido en cuenta para preferirlas consideraciones tocantes á las circunstancias de las empresas, á sus peculiares intereses ó al lucimiento de los respectivos beneficiados, más bien que las razonables aspiraciones de los ingenios ansiosos de publicidad, y que el legítimo interés de la dramática española. Si es así, el hecho no me parece plausible.

Mencionaré, no obstante, un caso que tiene cierto género de novedad.

En la penúltima función nocturna del Teatro de la Comedia, se ha representado á beneficio del primer actor D. José Mata el drama original de D. José Echegaray titulado *De mala raza*. Esta obra, que difiere por su índole de las que habitualmente se ofrecen en aquella escena á la consideración del público, y que no es por cierto de las mejores de su autor, ha venido á patentizar dos cosas que he tenido siempre por indudables: esto es, que los artistas de verdadero talento son aptos para desempeñar bien toda clase de producciones escénicas, y que una obra mediana ensayada con esmero y representada de suerte que cada cual de los interlocutores esté respecto de los demás en la condición necesaria para armonizar el conjunto según corresponda, parecerá siempre mejor que otras más interesantes y de mayor mérito literario interpretadas de una manera desigual, y por lo tanto deficiente.

De mala raza ha gustado ahora más y ha tenido un éxito menos ficticio que en la época de su estreno, á pesar de los extraordinarios recursos que la brillante inspiración de Vico puso en juego entonces para sacar á salvo esa creación de fábula tan deleznable. Pero un solo actor, por grande que sea y por admirablemente que ejecute su papel, no basta para representar bien un poema dramático en que intervienen varios personajes, cuando los demás actores, lejos de secundar sus esfuerzos como fuera menester, disuenan amaneradamente de su entonación y forman abigarrado contraste con la espontánea naturalidad y hermosura de sus acentos. Esto explica el triunfo que acaba de proporcionar al Sr. Echegaray la compañía del Teatro de la Comedia representando con artística igualdad el drama á que me refiero, en el cual han sobresalido de un modo que los honra mucho la señorita Mendoza Tenorio y el beneficiado señor Mata.

No terminaré esta parte del presente artículo sin hacer mención de la serie de éxitos estrepitosos que ha obtenido la compañía de zarzuela del Circo de Price á la obra con que ha dado fin á sus provechosas tareas. Fruto de la lozana inspiración de Marcos Zapata, *La campana milagrosa*, enriquecida con música muy notable del maestro Marqués, es una producción del género melodramático, cuyas condiciones, manejadas siquiera con mediano acierto, son sin duda alguna las más adecuadas para interesar y entusiasmar á la multitud. Los habituales concurrentes á las representaciones teatrales del Circo de la Plazuela del Rey, poco escrupulosos en materias de amena literatura, no podían menos de dejarse arrebatar á influjos de la fantasmagoría y de los golpes de efecto de *La campana milagrosa*, tanto por el carácter especial de la obra y por ser de Marcos Zapata, que goza entre ellos de gran popularidad, cuanto por el atractivo manto de espléndida y varonil poesía con que éste envuelve y hace olvidar los defectos é inverosimilitudes en que incurre, halagando y satisfaciendo á veces con tales recursos hasta á las personas de gusto muy afinado.

Cerrado ya el Teatro Real; terminadas las funciones de la excelente compañía lírico-dramática que ha hecho en el de la Zarzuela campaña tan fructuosa; trasladados á las risueñas orillas del Guadalquivir los distinguidos actores que Mario dirige con tan singular acierto; próxima á dejar esta corte (por efecto de las contrariedades é imprevistas vicisitudes de que ha sido víctima) la compañía formada para el Español por artistas de tanto mérito como Calvo y Vico, el sábado Santo ó el domingo de Pascua florida ha empezado en algunos coliseos madrileños la temporada de primavera.

Las compañías de Lara, Eslava y Martín (donde se refugió la de Variedades después del incendio) siguen con la misma organización que recibieron al dar principio la temporada invernal, y, como en años anteriores, aún no la consideran terminada.

Procedente de nuestras provincias de Levante ha comenzado á funcionar en Apolo la compañía cómicolírica del maestro Cereceda, la cual viene á sustituir á la que ha permanecido en aquel teatro hasta la Semana Santa, y en la que figuraban artistas como la Hijosa y Rosell. Siguiendo la tradición establecida últimamente en el lujoso, pero mal ideado coliseo de la calle de Alcalá, la compañía de Cereceda ha adoptado también el sistema de dar funciones por horas.

Para inaugurar la temporada primaveral ha escogido piezas tan vistas y repetidas multitud de veces como *Cádiz* y *La gran vía*, salpimentando las funciones con *La estudiantina*, especie de agradable intermedio que no carece de elegancia. El éxito de las dos primeras piezas (de las que el público de Madrid debiera estar harto á más no poder) ha sido en realidad fabuloso (dados tales precedentes), gracias al esmero con que se han interpretado y al lujo con que se han puesto en escena. Pero ni aun estas circunstancias, que recomiendan el celo de la nueva dirección del Teatro de Apolo, justifican ó disculpan el mal gusto de la generalidad. Parece increíble que producciones desosidas é insustanciales, desnudas de ingenio, de interés, de belleza literaria, atraigan cotidianamente gran número de espectadores, y que hayan tenido la virtud de convertir en uno de los teatros más concurridos y más productivos al que desde el año de su apertura había causado considerables pérdidas pecuniarias á cuantos lo tomaron por su cuenta, arruinando, ó poco menos, á los actores, poetas y compositores músicos de mérito relevante empeñados en darle vida con espectáculos verdaderamente artísticos. A tanto llega y tan raros frutos produce la insensatez ó la manía de públicos fútiles, estragados ó de corrompido gusto.

Estamos, pues, condenados ya de una manera irremisible á no ver representar en Madrid hasta el otoño venidero poemas dramáticos españoles de alguna importancia. Pero en cambio los teatros de segundo y tercer orden que todavía continúan en acción, y los de la misma índole que tardarán poco en abrirse para recrear el alma de sus favorecedores con el delicado manjar intelectual de que se alimentan (contribuyendo así eficazmente al mejoramiento de las costumbres públicas y al desarrollo de la cultura nacional), seguirán abrumándonos durante la estación de las flores y la de los fuegos con la estéril y deplorable abundancia de piececillas insignificantes, absurdas ó escandalosas, que hoy tanto privan.

De que en la temporada que acaba de inaugurarse han de encontrar los aficionados á diversiones copiosa cantidad de espectáculos donde distraer sus ocios ó buscar esparcimiento (que así puede ser saludable como nocivo), dan ya testimonio la compañía gimnástica y ecuestre que ha comenzado á trabajar en el Circo de Price; la italiana de opereta cómica que ha sentado sus reales en el espacioso Teatro de la Zarzuela, y las de ópera italiana anunciadas para muy en breve en el coliseo de la Alhambra y en el Circo del Príncipe Alfonso.

Si en el período de tiempo que ha de transcurrir hasta que principie la temporada de invierno del presente año hemos de ver algo que sea digno de alguna atención en la esfera de la inspiración dramática no reñida con el arte bello, lo deberemos á dos compañías extranjeras: la francesa de Sarah Bernhardt, que dará este mes diez funciones en el grandioso coliseo de la plaza de Oriente, y la italiana de Novelli, que hace tres días inauguró las suyas en el Teatro de la Comedia.

No ha sido muy atinada la elección de las piezas con que esta nueva compañía se ha presentado ante el público de Madrid. El drama de Octavio Feuillet titulado *Un romanzo parigino* es obra de escaso mérito y carece de condiciones á propósito para captarse las simpatías del público de esta corte. Claro está que tratándose de una creación del famoso autor de *Dalila* no han de faltar en ella rasgos, situaciones y caracteres superiormente trazados, ni menos aún diálogos magistrales conducidos con suma naturalidad. Pero como esos aciertos y perfecciones quedan ofuscados hasta cierto punto por la contextura especial de la fábula y por la falta de verdad real que se nota en algunos de sus principales incidentes, el conjunto del drama resulta inferior al de otras obras del mismo Octavio Feuillet. Hay, además, en *Un romanzo parigino* cuadros y escenas que, aunque parecen tomados del natural, bien que con alguna exageración, son poco edificantes de suyo y pugnan abiertamente con nuestras costumbres sociales.

Conócese desde luego que el creador de esa fábula, literato insigne muy conocedor de su gente y de los vicios que infestan á su país, se ha propuesto anatematizar uno de los más terribles, simbolizándolo en la figura del *Barón de Chevrial*, dibujada con mucho brío y admirablemente colorida. Semejante idea merece á todas luces consideración y aplauso. Pero los medios de que se ha valido el autor para ponerla en relieve no son tan atinados é interesantes como hubiera sido de apetecer.

La figura del *Barón*, centro de unidad de la acción del drama, ofrece al artista ancho campo donde lucir sus facultades y su talento. Se comprende, pues, que Novelli la haya escogido para presentarse en nuestra escena, para mostrarnos desde el primer día cuán fácilmente logra vencer las mayores dificultades. Si tal ha sido su propósito, lo ha conseguido por completo. Pero esa consideración ha perjudicado en cierto modo al éxito de la compañía, merced á las peculiares condiciones de *Un romanzo parigino*. Es imposible hacer alarde de más naturalidad, de más verdad, de gusto más depurado y selecto que los que despliega Novelli en la difícil interpretación de un papel tan erizado de escollos.

Con no menor perfección ejecuta el de protagonista en la pieza en un acto compuesta por él con el título de *Le distrazioni del Signor Anténore*. Esta ingeniosa producción revela á primera vista el talento cómico del autor, su conciencia literaria, la profunda exactitud con que observa y copia la naturaleza. Tal vez marche en ella la acción con demasiada lentitud, como destinada principalmente á pintar el carácter del distraído aprovechando cuantos matices y pormenores pueden determinarlo mejor; pero es tal el arte con que ese carácter se desarrolla, son tantos los chistes de buena ley á que el *signor Anténore* da origen con sus distracciones, que justifican sobradamente los repetidos aplausos dispensados al poeta, á la obra y al artista.

Novelli es sin duda alguna un gran actor. Así lo ha proclamado el público llamándolo á escena repetidas veces: así lo proclaman también las personas de buen gusto conocedoras del arte.

En otra ocasión discurriré acerca de los demás individuos de la compañía.

MANUEL CAÑETE.

LAS INTERCESORAS.

(CUENTO.)

(Continuación.)

El tío Diego, á pesar de su geniazo, no podía escuchar aquellos consejos sin arrepentirse en cierto modo de su obstinación en cortar el porvenir del muchacho. Sin embargo, no se declaraba vencido, y tenía para el alcalde y aun para el maestro respuestas y evasivas.

Con quienes no tenía tanta paciencia era con las mujeres del pueblo, que no le veían una sola vez sin preguntarle:

—¿Es verdad que le manda usted á Madrid?

—¿Conque Julián va á ser un señor abogado?

—Bien hace usted en echarle de aquí; las muchachas son el demonio; Julián tiene con ellas mucho partido, y el mejor día se lo encuentra usted comprometido con cualquiera.

—Pero, si yo no he pensado.....

—Pues no dicen otra cosa la señora del maestro y la del alcalde.

—Valientes entrometidas.....

—Y la señora Salomé, el ama del cura, y la mujer del peatón, y hasta el barbero, han corrido la noticia.

El tío Diego acababa por echar noramala á las que así le asediaban; pero no podía hacer lo mismo cuando el señor Cura, cogiéndole á solas, le recordaba el mal trato que había dado á la difunta, los disgustos que con ella había tenido con motivo del niño Julián, y la alegría con que vería desde el cielo que el huérfano tuviera un porvenir digno de su claro talento y de su posición social.

Dice un popular adagio que la voz del pueblo es voz de Dios, y que cuando el mundo se empeña en que rabie un perro, el animalito acaba por rabiar. No examinaré yo el grado de exactitud de semejantes dichos; pero sí debo añadir, porque esto pertenece al sencillo relato de mi historia, que el tío Diego, solicitado por las continuas excitaciones de hombres y mujeres, y convencido especialmente por algunas palabras del Cura, que convirtió aquel asunto en un caso de conciencia, llamó una mañanita á Julián, y le dijo sin exordios ni preámbulos:

—Hijo, ¿te gustaría seguir una carrera en Madrid?

—Sí, padre: me gustaría tanto que, aun sin saberlo usted, me he preparado en las materias de la segunda enseñanza, y podría abreviar muchísimo el tiempo de los estudios.

—¿Y qué te gustaría ser?

—Abogado.

—Pues no quiero torcer por más tiempo tu vocación. Vete á Madrid, pórtate como un hombre de bien, hazte abogado, sé poeta como quiere el maestro, ó político, según pretende el Alcalde; pero ni comprometas mi nombre, ni perjudiques á tu patrimonio más de lo necesario.

El tío Diego quiso echar la bendición á su hijo, pero éste se arrojó en sus brazos, llorando de emoción y prometiendo reiteradamente honrar á su padre y honrar á su pueblo, donde tantas amistades dejaba.

Pocos días después Julián, montado en un macho y seguido de un criado, se dirigía á tomar el ferrocarril, que pasaba á cuatro leguas de distancia del pueblo, mientras los habitantes de éste, tristes por la ausencia del muchacho, pero satisfechos por haber vencido la tenacidad del tío Diego, le auguraban el más brillante porvenir. En este punto las mujeres no cedían seguramente á los hombres; antes bien les aventajaban, y si en manos de la Alcaldesa hubiera estado aplazar las elecciones, es seguro que no se habría ejercido el derecho electoral en Pozoancho hasta que Julián hubiera sido elegible.

III.

Cuando Julián, despidiéndose del criado que le acompañara con las caballerías, subió en el tren y se puso éste en movimiento para Madrid, creyó que para él comenzaba una nueva vida, que más risueños horizontes se dilataban ante su vista, y que la gloria y la fortuna eran sus compañeras de viaje. Abstraído su pensamiento en lo que dejaba detrás y en lo que delante esperaba, puede decirse



EXCMO. SR. DR. D. RAFAEL MARTÍNEZ MOLINA,
CATEDRÁTICO JUBILADO DE LA FACULTAD DE MEDICINA.
Nació en Jaén, en 1816; † en la misma capital, el 14 de Marzo último.



SEVILLA.—EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTA CATALINA, ANTIGUA MEZQUITA.—(De fotografía.)



MAHÓN (MENORCA).—PRIMER APIARIO DEL SISTEMA MOVILISTA EN ESPAÑA, INSTALADO POR D. FRANCISCO F. ANDREU, APICULTOR DE LA REAL CASA. — (De fotografía.)



«LOS FAVORITOS,» CUADRO DE E. REICHERT.

que apenas se fijó en los paisajes que el tren le iba presentando en su rápida marcha, ni en sus compañeros de viaje.

¡Llegar á Madrid! He aquí su único y constante pensamiento, el mismo que en sus sueños de niño le había acompañado siempre.

Por eso, cuando el tren paró en la estación de la puerta de Atocha, cuando pudo observar los millares de lucecillas que desde mucho antes le habían señalado la proximidad de la capital, cuando saltó á tierra en el andén, Julianillo estaba transfigurado. Del niño tímido que hemos conocido en Pozoancho al joven osado que entraba en Madrid, había una distancia enorme, y su mismo padre, el testarudo tío Diego, no hubiera podido reconocerle fácilmente.

Aquella noche, por lo avanzado de la hora, durmió en una fonda; á la mañana siguiente se lanzó á la calle desde muy temprano, no tanto para buscar mejor y definitivo acomodo, como por conocer aquella Babilonia, muchas veces soñada por él, pero nunca comprendida en su verdadero alcance. Calles anchas y llenas de lujosos comercios; innumerables cafés en que muchos madrileños se pasan el día y la noche; un movimiento incesante de carros de faena y carruajes de lujo y de alquiler; una multitud que llena las calles, plazas y paseos..... Todo esto aturdía al joven Julián, que apenas podía darse cuenta de lo que sus ojos contemplaban; pero lo que más llamó su atención fué el gran número de hermosas mujeres, de todas las clases sociales, que se iban ofreciendo á su vista. Julián se acordó involuntariamente de las mujeres del maestro y del alcalde, del ama del cura y aun de algunas mozas de Pozoancho; estableció mentalmente con ellas una comparación estética, y esta fué desfavorable á sus paisanas. Pero, digámoslo también, para detallar más á nuestro personaje: Julián era menos enamoradizo que filósofo, y si aquilató desde luego el número y la calidad de las madrileñas, fué para deducir cuán inmenso é irresistible poder ejercería la mujer en Madrid.

Con las señas de algunos otros muchachos de Pozoancho acudió, por último, á la casa de huéspedes que éstos ocupaban en la calla de Coloreros, y previo el abono de una mensualidad anticipada, á razón de doce reales diarios, adquirió el derecho á ser inscrito en el padrón de transeuntes de la corte.

—Mi paisano—decía Martínez, estudiante de Medicina, á la patrona Marcela—es un muchacho excelente, que en vez de ir al billar con nosotros, preferirá quedarse en casa rezando el rosario con usted.

—Y es tan tímido—añadía Pérez, cursante de Farmacia y procedente también de Pozoancho—que el pudor de Genoveva no tendrá que temer la menor asechanza.

Genoveva era una robusta muchacha, que llevaba todo el peso de aquella casa, y que parecía haber sido copiada exactamente por la dócil Naturaleza del completo retrato que el arte trazó de Maritornes, en la obra del inmortal Cervantes.

—Y ¿qué va usted á estudiar?—le preguntó otro de los huéspedes, andaluz, dicharachero, raído de traje, y que parece sostenía algún lejano trato con las musas.

—Por el pronto aspiro á examinarme de las asignaturas requeridas para el grado de Bachiller, y después pienso cursar la carrera de Derecho.

—Muy bien pensado: en la humanidad sólo pueden conceptuarse enfermos un diez ó doce por ciento, y de aquí el escaso porvenir de los médicos y boticarios que viven; pero, en cambio, la casi totalidad de los hombres es imbécil, y de aquí que logren mejor fortuna todos los curiales.

—Y ¿cómo lograste convencer á tu padre?—preguntó Martínez.

—La verdad es que yo mismo lo ignoro á estas fechas.....

—O no lo quiere decir—interrumpió Pérez.

—¿Y por qué había de ocultároslo? Lo único que yo sé es que en el pueblo tengo buenos amigos, y que muchas personas han influído con mi padre para hacerle desistir de su propósito de consagrarme al cuidado de mi hacienda.

—¡De su hacienda!—exclamó el andaluz.—Yo creía que en el mundo no había nadie que tuviera cien duros suyos.

—Ya lo sabe usted—añadió Martínez dirigiéndose á la patrona;—el nuevo huésped no es como otros perdularios que se atrasan y no hay medio de cobrarles.

—De fijo—indicó Pérez—que hoy nos convida á tomar café y copa, con el correspondiente cigarro para festejar su ingreso en esta comunidad.

—Sí que lo haría si hubiera quien se encargase de mandarlo traer.

—¡Genoveva!

—¡Genoveva!

—¡Genoveva!

Estos gritos simultáneamente lanzados demostraron al joven Julián que sus compañeros no se hacían repetir ninguna invitación.

—Genoveva—dijo el andaluz;—mira lo que tiene que mandarte D. Julián.

—Mandar, nada; suplicar, sí, que nos haga subir café, copas y cigarros, y que se guarde esta peseta por la molestia.

—¡Tú vas á perdernos, desgraciado!

—¡Una peseta por ir á la esquina!

—De saberlo—añadió el poeta—me hubiera apresurado á ganármela yo.

—¿Tan mal le tratan á usted las musas?—preguntó Julián.

—¡Como hembras al cabo! Usted es muy joven, amigo mío: no hay cosa en que ponga mano la mujer que no salga mal.

—No lo creo yo así, aunque me rindo á la mayor experiencia de usted.

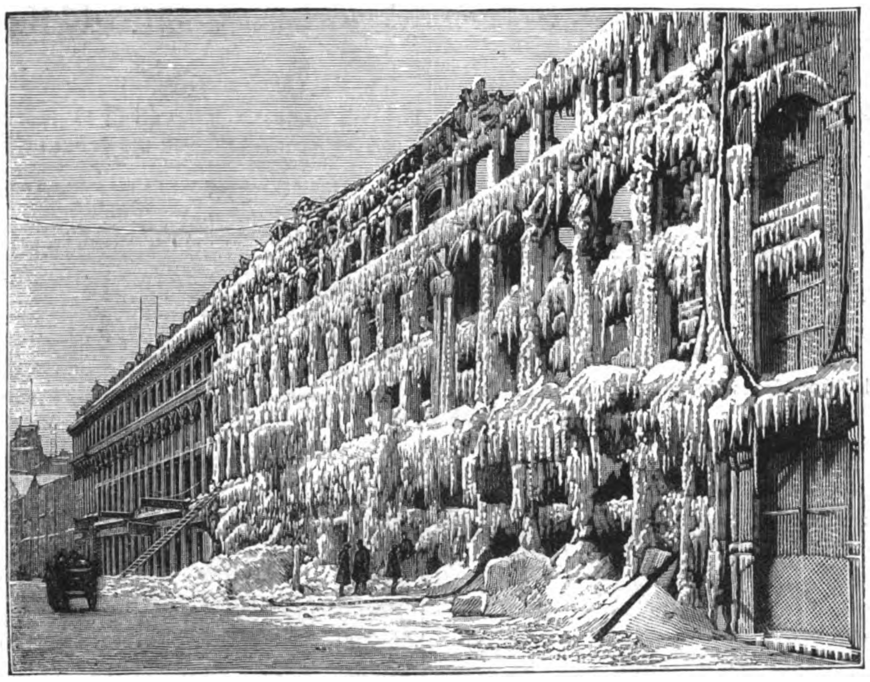
La llegada de los cafés interrumpió en este punto el diálogo; y para conocer mejor la situación de Julián en su nueva casa, nada como la lectura de algunos párrafos de la carta que dirigía al tío Diego, su padre, al siguiente día:

«.....Creo que en esta casa lo pasaré bien. En ella están Martínez y Pérez, que estudian, como usted sabe, Medicina y Farmacia, y que son muy buenos muchachos También vive con nosotros un andaluz que escribe en periódicos y hace versos, hombre de excelente humor y que ya me ha dado buena prueba de su carácter expansivo pidiéndome tres pesetas. El ama, D.ª Marcela, es viuda de un intendente ó comisario ordenador; pero como no sacó licencia para casarse, carece de viudedad. Me ha puesto en la mejor alcoba de la casa para que no esté con los otros locos, como ella dice, y la criada Genoveva no pierde ocasión de preguntarme si estoy contento y si se me ofrece algo. Estudio toda la mañana, salgo á paseo por las tardes, y apenas anochece me vuelvo á estudiar. Mis compañeros se burlan de mí; pero yo creo que de este modo adelantaré más y podré llegar antes á la realización de mis aspiraciones.»

M. Ossorio y Bernard.

(Se continuará.)

EL TEMPORAL EN LA AMÉRICA DEL NORTE.



MONTREAL (CANADÁ).— UN EDIFICIO INCENDIADO Y HELADO.



NUEVA YORK.—LA CALLE 114.ª DURANTE LAS ÚLTIMAS NEVADAS.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Abril de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

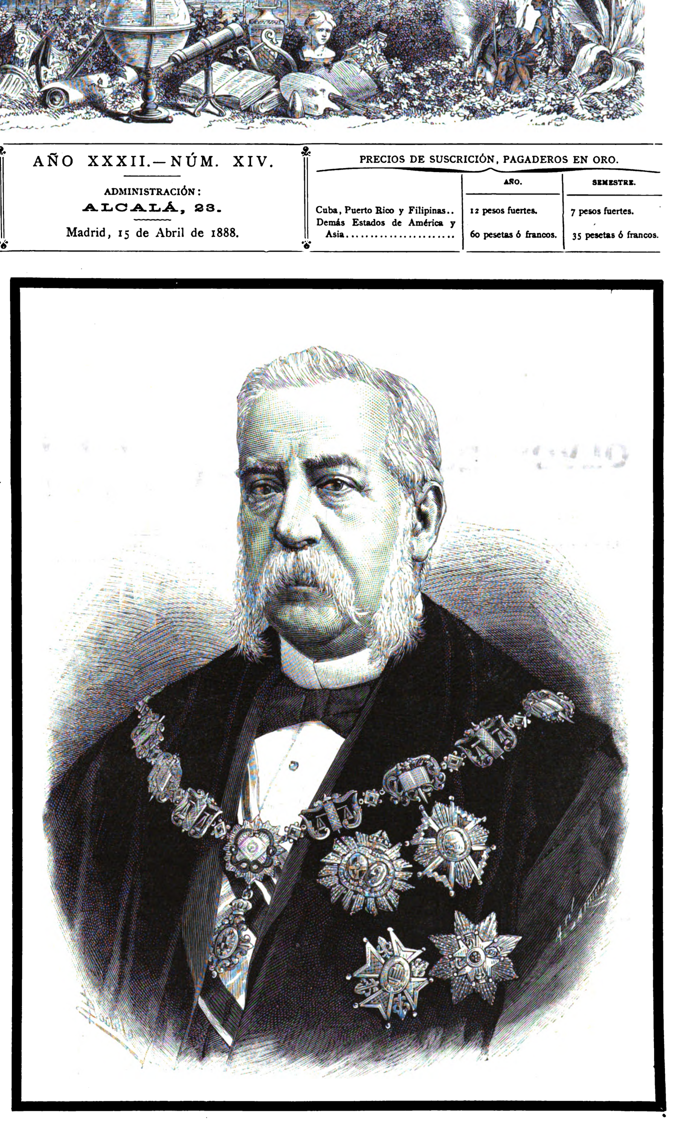
Antes de empezar á tratar en nuestra Crónica de los asuntos generales, debemos consignar con verdadera pena el fallecimiento de nuestro respetable y cariñoso amigo, el Excmo. Sr. D. Fermín Abella, intendente de la Real Casa y Patrimonio, y padre político del director de este periódico. En el número próximo haremos con la debida extensión un artículo biográfico de su vida laboriosa, que requiere más detenimiento. Hoy sólo nos corresponde el triste anuncio de tan sensible é inesperada desgracia, que estábamos tan distantes de presumir al escribir la Crónica anterior. Ha muerto en el pleno vigor de su actividad y de su entendimiento. Su entierro ha sido una solemne manifestación de las simpatías que se había granjeado en todas las clases sociales, desde las más elevadas á las más humildes jerarquías. Encomendemos á Dios su alma y confiemos en que derramará toda su misericordia sobre aquel padre amantísimo, aquel servidor leal y funcionario inteligente, aquel escritor infatigable que tantos servicios ha prestado á la administración de su país.

***

S. M. la Reina, al confiar interinamente la Intendencia del Real Patrimonio á su secretario el Excmo. Sr. D. Luis Moreno y Gil de Borja, hijo político del Sr. Abella, abogado y ex diputado á Cortes, ha dado un testimonio del aprecio en que tenía la honradez de aquella administración. Sea esa prueba de consideración, testimonio honroso de la confianza que supo merecer el amigo cuya pérdida consignamos con tanto sentimiento.

***

Es innegable que la popularidad del general Boulanger crece de día en día, y que personifica en Francia una aspiración pública, cuando sus partidarios se multiplican con tanta rapidez. Pero al mismo tiempo se efectúa otra reconcentración de las derechas y centro parlamentario, respondiendo á la necesidad de resistir el oleaje peligroso de la muchedumbre. ¿Qué hay en el fondo de esa lucha? El patriotismo ciego en contraposición á la razón serena: la imaginación que vuela y la reflexión que se contiene: el hombre de la leyenda y el ciudadano prosaico y natural: el



EXCMO. SR. D. EDUARDO ALONSO COLMENARES,
EX MINISTRO, PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO.
Nació en Corella (Navarra); † en Madrid, el 31 de Marzo último.

general Boulanger y el presidente de la República, Carnot. En aquél todo es brillo y relumbrón; en éste, modestia y buen sentido. ¿Cómo no ha de seguir al primero la parte más bulliciosa del país?

Algún periódico francés lo ha dicho ya: Boulanger es un pretendiente, y lo peor del caso, que no tiene paciencia. El germen de la guerra que deja tras sí toda guerra en que ha habido humillación sin ruina y aniquilamiento del vencido, en vez de podrirse bajo tierra se ha desarrollado en silencio. Francia ha vuelto á confiar en sí misma: el nuevo ejército no es ya aquel que sufrió los efectos de la cruel artillería alemana, sino otra juventud que llega con sus ilusiones: tras un invierno largo florece una nueva primavera militar.

¿Qué extraño es que la parte más entusiasta y turbulenta de la nación francesa aclame á un general que simboliza sus deseos, y le prefiera á un hombre civil que no tiene el prestigio de la elocuencia, de la tradición, de su pasado y de ningún mérito brillante, cuando los hombres públicos necesitan para imponerse algo visible y teatral?

Podrá objetarse que no hay tal dualismo, y que los boulangeristas sólo aspiran á que sea su jefe presidente del Gobierno ó ministro de la Guerra. Caso difícil: si Boulanger llega al gobierno empujado por las mayorías, su nombre y prestigio anularían moralmente la modesta figura del Presidente de la República, que habría de contentarse con un papel muy secundario.

El resultado de las elecciones que hoy se verifican en Francia ha de influir directamente en el porvenir de aquel país. La lucha de influencias ante los electores es viva y llena de pasión, y podrá ser un dato para conocer si es real ó imaginaria la evolución moral que se está efectuando en el país, tan circunspecto hasta ahora en los asuntos relativos á la guerra y que empieza á agitarse como seguro de su fuerza.

°°°

El Sr. Lapoulide ha hecho un estudio destinado, á nuestro juicio, á llamar en España la atención. En forma de Memorias de un coronel, desarrolla en un folleto titulado *¡Pobre España!* la hipótesis de una guerra con Francia en 1896 por las cuestiones de Marruecos, y la inútil aunque heroica resistencia que opondría nuestro ejército á la invasión. Esta hipótesis sirve á su ilustrado autor para poner de relieve todos los defectos de nuestra organización militar y administrativa, y de los obstáculos que se opondrían á una campaña regular.

El asunto es tan importante, que, á nuestro juicio, llamará la atención de los jefes de los partidos, el Estado mayor militar y cuantos se interesan por la patria. Allí están consignados sin exageración los defectos de nuestro sistema administrativo. La guerra nos hallaría desprevenidos y sin las fortificaciones suficientes, con los ferrocarriles llenos de empleados franceses, sin recursos, ni vestuario, ni armas, ni municiones correspondientes á aquéllas; los trámites administrativos retardarían la concentración y marcha oportuna de las fuerzas, y sólo el valor personal retardaría el desastre inevitable.

Tiene esta grave cuestión dos partes: una técnica y otra política. A la primera deben contestar los militares entendidos, examinando si existen realmente esos vicios de que tan fatales resultados teme el autor del folleto, para evitarlos, ó refutando sus tristes conclusiones.

Si el mal es cierto, deben examinar otro punto. Si los recursos económicos de España no permiten organizar y poseer los elementos necesarios para una defensa regular, ¿podríamos y deberíamos organizar para esa resistencia la fuerza del país en forma irregular, utilizando nuestras naturales inclinaciones á ese sistema de combate?

Porque de no venir á la conclusión terminante y necesaria de que el ejército puede garantir la integridad nacional en cuanto permiten abrigar esta confianza los azares de la guerra; si la esperanza no existe, el país tendría que decir severamente á los Gobiernos: El presupuesto de Guerra consume anualmente una cantidad enorme con relación á nuestros recursos. ¿Se destina todo eso para el triste resultado de enviar inútilmente al matadero á ciento cincuenta mil hombres, que nada pueden hacer sino morir? No hay institución que se mantenga ya, si no funda su vida en la utilidad y conveniencia de la patria.

Es preciso que se hable claro, y sepa el país á qué atenerse en cuestión tan importante.

°°°

La ejecución de tres reos, por un horrible delito cometido en el barrio de la Guindalera, causó en Madrid gran impresión el día 11. Hacía mucho tiempo que no se ajusticiaba: se había cambiado el sitio destinado á estos actos: eran tres los reos, y entre ellos había una mujer; y, ni la ocasión del Viernes Santo, ni los sentimientos generosos de la Reina, que deseaba perdonar, permitieron al Gobierno aconsejar un indulto que equivalía á la abolición de la pena de muerte, por las circunstancias crueles que le hacían odioso y repulsivo. Era una mujer que no sólo deshonraba á su marido, artesano humilde, sino que incitó á su amante para que le diese la muerte; este otro, que no teniendo siquiera la energía del crimen, buscó un malvado que le matase fríamente por siete pesetas, y cuando vió muerto á su rival le mutiló asquerosamente; concluyendo todo con una cena tabernaria y cínicos excesos. Sólo tenían en su abono aquellos desgraciados la humanidad de las gentes y el tiempo transcurrido, que eso debían á sus celosos defensores, uno de ellos, por cierto, insultado por el reo al visitarle en la capilla, la noche misma en que seguía impetrando su perdón. Ya que pagaron su delito con la vida, y que nuestras palabras ninguna influencia pueden ejercer en contra suya, broten sin temor de la pluma como protesta contra este crimen, compuesto de infidelidad, traición, alevosía, perversidad, engaño, cinismo, impureza y cobardía. Divídanse los hombres en partidarios ó enemigos de la pena de muerte; siempre aplicarán la pena mayor y menos compadecida á semejante masa de delitos.

No disimularemos una atenuación que se ha alegado en su defensa: la ignorancia; pero no la aceptamos. Uno sabía leer y escribir: todos vivían en un centro como Madrid, donde la cultura es general y envía un crepúsculo de luz á los más privados de instrucción: todos eran casados, y habían oído por consiguiente la doctrina cristiana, suficiente para conocer la moral á que debían atenerse. Cometieron un delito que sabían que lo era, y lo que ignoraron fué la manera de evitar el castigo, ciencia muy difícil, que nunca sabrá el vulgo. Los que en nombre de su ignorancia quisieron librarlos, juzgaban desde la altura de su ilustración con generosidad. Han muerto los reos arrepentidos, y Dios los habrá perdonado: si les dedicamos estas líneas es para oponernos á la corriente que atenúa, aunque con buenos propósitos, los delitos.

Los que presenciaron la ejecución hallan la nueva forma en que se verifica preferible á la antigua: el cadalso se coloca en el interior de la cárcel nueva, para que el tablado esté á la altura de la muralla y pueda ver el público desde fuera, pero á distancia, aquel acto terrible: como la primera grada del patíbulo está á la misma puerta de la capilla, ya no hay la dolorosa carrera de otro tiempo; pero las gradas de esa funesta escalera son muchas para los reos que no tienen gran valor. ¿No podría subírseles mecánicamente, y evitar aquel terrible esfuerzo á sus piernas temblorosas?

Nadie preguntó por los reos en la noche de la capilla: solos estuvieron con sus guardianes y los hermanos de la Caridad y Paz: éstos les recordaron sus familias y las sustituyeron; ellos les dieron cordiales y ciertos regalos y alivios que el elemento oficial no prevé pueda necesitar una persona sobrecogida y triste; les consolaron; serán sus testamentarios y albaceas; les ayudaron á subir la escalera evitándoles todo lo posible el contacto del verdugo, ese voluntario del más vil de los oficios humanos: ellos taparon con sus cuerpos á los que iban á morir, los cuerpos agarrotados de los que habían muerto ya; después los amortajaron y colocaron en sus ataúdes: siguieron su cortejo; les dieron sepultura, rezaron por su alma y harán sufragios por ella mientras dure aquella secular congregación.

Este año se les ha prohibido pedir en las calles con la triste y tradicional campanilla limosna para los ajusticiados. Era un sonido muy triste, es verdad; en otros tiempos eran las gentes menos nerviosas y no les estremecía ese metálico son. A nuestro juicio, tenía un inconveniente: resultaba cruelísimo para los oídos de los parientes y amigos de los reos. Pero tenía una ventaja: advertía y recordaba á una población indiferente que meditase en medio de sus diversiones y negocios, que estaba ocurriendo un suceso muy grave y muy triste; que se mataba á una persona, en nombre y por la conservación de la sociedad, y que no era día de regocijo.

En cuanto á la prohibición de pedir en silencio por las calles y buscar de mano en mano la limosna, que no viene si no se la persigue, para las familias y sufragios de los reos, siempre seremos opuestos á esa prohibición.

Esta vez, felizmente, la caridad ha atendido en gran parte á tanta desventura. S. M. la Reina se ha dignado tomar á su cargo la educación de la hija de uno de los reos; la Condesa de Superunda ha hecho la misma obra de caridad con la hija de la desventurada que ha muerto en el patíbulo. No queremos profanar con incienso periodístico esas acciones delicadas.

Cuando en las novelas se juntan en un instante dramático y en punto muy lejano personajes que se habían conocido familiarmente en los primeros capítulos, se juzga el hecho inverosímil. Y sin embargo, estas coincidencias se repiten en la vida más á menudo de lo que se cree. En el triste episodio que estamos terminando, hubo la siguiente coincidencia.

Sirvieron en el ejército de Cuba, y allí se conocieron en distintas categorías, un capitán, un sargento y un asistente ó soldado de la compañía del primero.

En la mañana del 11 se encontraron aquellos tres ex militares en la cárcel de Madrid. El soldado era uno de los reos; el capitán, preso en la cárcel y sometido á un proceso, le había acompañado en la capilla.

Subió el reo al tablado, y al sentarse en el banquillo, dijo al verdugo:

—Paco, ¿quién había de decirme que moriría á tus manos?.....

El verdugo era el antiguo sargento.

Basta de tristezas; que el mundo se compone de dolores y alegrías.

°°°

El día 16 será un gran día para los niños de las escuelas públicas municipales de Madrid, si el tiempo lo permite.

A las nueve estarán reunidos en la escuela: la escuela se juntará con las demás de su distrito en el punto de reunión, y esta división infantil se pondrá en marcha, mandada por el Teniente alcalde y Junta municipal de su distrito, para llegar á las once á la puerta del Hipódromo, acompañada por músicas y agitando sus banderas.

A la llegada de SS. MM. y AA. los niños cantarán la marcha Real, con letra hecha á propósito, é himnos al Rey, á la Caridad, á la Patria, una canción titulada *Los Puntos cardinales* y otra dedicada al Ayuntamiento.

Después de presentar á los Reyes, Princesas é Infantes álbumes caligráficos y medallas, se servirá á los niños el almuerzo, y se les concederá recreo hasta las tres, hora en que desfilarán cantando un pasacalle.

¡Qué lunes van á tener los chicos de Madrid! Si todos los días fueran así, ¡con qué ganas irían á la escuela!

En cambio, ¡cuántos novillos se harán en las demás escuelas de Madrid!

Esta fiesta, nueva entre nosotros, será costeada por el Presidente del Ayuntamiento. El Hipódromo estará entoldado, y habrá un servicio sanitario para prevenir cualquier accidente ó indisposición. Mañana forman, pues, los ejércitos madrileños del siglo xx.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. EDUARDO ALONSO COLMENARES, PRESIDENTE QUE FUÉ DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.—(Véase el artículo necrológico, pág. 250.)

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Interior de la galería de máquinas.—Bendición de las obras de la Exposición.

El día 1.º del actual se efectuó en Barcelona el primer acto oficial, y por todos conceptos solemne, de la Exposición Universal: la bendición de las obras por el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis.

Dirigiéronse desde la iglesia Catedral, en carruajes, el Excelentísimo Cabildo, cuyos dignísimos individuos vestían hábito de coro, y el Excmo. Ayuntamiento, ocupando el Prelado, revestido de capa magna, con el Excmo. Sr. Alcalde presidente, el último carruaje.

En el recinto del concurso, á la puerta de las oficinas de la Dirección y Administración, les aguardaban los Excmos. Sres. Capitán general del distrito, Gobernador de la provincia, Presidente de la Audiencia, Rector de la Universidad, la Diputación provincial con su Presidente, el segundo Comandante de Marina, por no haber podido asistir el señor Comandante, el Comisario regio y la Junta ejecutiva de la Exposición, el Cuerpo consular, acompañando al Sr. Cónsul de Suecia y Noruega, decano, el Comandante y la oficialidad de la fragata de guerra sueca *Balder*, de gran uniforme, y muchas otras personas distinguidas, y reunidas ambas comitivas, se dirigieron al Palacio de la Industria, pasando por la plaza de la Ciudadela y dando la mitad de la vuelta al hemiciclo, mientras repicaban las campanas de la iglesia de la Ciudadela y tocaban marcha las trompetas de la caballería que ocupa aún el edificio llamado *El Arsenal*.

La espaciosa nave central de dicho Palacio de la Industria, sitio destinado para la ceremonia, sin estar aún terminada, presentaba un efecto de grandiosidad extraordinaria: en la testera se había formado una capilla con bien entendida combinación de colgaduras, en cuyo centro aparecía la preciosa imagen de Santa Eulalia, de plata dorada, obra del siglo XVIII, recientemente restaurada, que se lleva en procesión el día de la Santa: la banda municipal, colocada al lado izquierdo de la gran nave, tocaba una severa marcha.

El Sr. Obispo, las autoridades, la Junta ejecutiva y algunas personas de distinción ocuparon asientos en un espacioso estrado; revistióse el Prelado de pontifical, y el Cabildo y demás clero de riquísimas capas pluviales de oro y plata, y empezó la ceremonia, cantando los sochantres de la Catedral las antífonas y los salmos que previenen las sagradas rúbricas; el Sr. Obispo tomó el hisopo y roció con agua bendita las paredes de dicha nave central y las de las demás naves del Palacio, pasando por entre las varias instalaciones que se van montando, seguido de todo el acompañamiento.

Terminada la ceremonia, el mismo Prelado pronunció un hermoso discurso, que ha sido muy elogiado por la prensa periódica, sin distinción de matices políticos: dijo que tenía particular satisfacción en ver que el primer acto oficial que se celebraba en la Exposición fuese pedir las bendiciones del cielo para el buen éxito de la misma; que en nombre de Barcelona las había pedido él al Altísimo, confiando en que así como hasta entonces habían tenido buen éxito las obras de construcción, lo obtendría también cuanto en adelante se realizara; dió las gracias á todos los que se han interesado por el buen éxito de la Exposición, y muy especialmente á S. M. la Reina Regente, que tanto se interesa por ella; al Gobierno, que ha procurado vencer cuantos obstáculos se han presentado; al comisario regio, á la celosísima Junta ejecutiva, al Excmo. Ayuntamiento y á cuantos de un modo ú otro han contribuído á la realización de las obras, sin olvidar á los modestos operarios; recordó que el año pasado se celebró en el mismo día de Pascua una función solemnísima con motivo de la bendición ó inauguración de las obras para construir la fachada de la Catedral.

El Sr. Comisario regio del concurso, D. Manuel Girona, pronunció en seguida un discurso alusivo al acto, en el que elogió á las potencias extranjeras que vienen con sus productos á realzar la Exposición.

Por último, el señor alcalde, D. Francisco de P. Ríus y Taulet, dió las gracias al Sr. Obispo y Cabildo catedral por haber contribuído al mayor lucimiento de la ceremonia de la bendición, á las autoridades, corporaciones y cuantas personas habían concurrido, y propuso, al terminar, que se manifestase á la Reina Regente el unánime agradecimiento de todos.

La solemne ceremonia, que fué presenciada por gran muchedumbre, concluyó con entusiastas vivas á SS. MM. el Rey don Alfonso XIII y su augusta madre la Reina Regente, mientras la música ejecutaba la marcha Real, y un repique general de campanas anunciaba al vecindario el solemne acto.

En la pág. 244 damos dos grabados referentes á la Exposición: uno representa la ceremonia descrita en las precedentes líneas, y otro el interior de la galería destinada á las máquinas, ya descrita en el núm. IX del presente año.

Ambos grabados han sido hechos sobre fotografías directas de los Sres. Audouard y Companía, concesionarios exclusivos.

°°°

EMBELLECIMIENTOS DE BARCELONA.

Proyecto de urbanización y ornato de la plaza de Cataluña.

Suele decirse con entera verdad, y así lo consigna con gran sentido práctico en *Mis memorias íntimas* el general Fernández de Córdova, que «si las provincias españolas estuvieran en circunstancias de igualar á Cataluña en sus hábitos de actividad y trabajo, y en sus recursos industriales, España sería la primera nación de Europa.»

El Ayuntamiento constitucional de Barcelona, en sesión de 25 de Enero de 1887, precisamente cuando empezaba á darse vida práctica al proyecto de la Exposición que ahora se celebra en aquella capital insigne, aprobó y adoptó unánimemente otro magnífico proyecto para la urbanización y ornato de la plaza de Cataluña, situada en terrenos del Ensanche, entre las zonas antigua y moderna de la ciudad.

De este proyecto, original del ilustrado arquitecto D. Pedro Falqués, damos una vista en perspectiva en la página 245, según fotografía directa que nos ha remitido el Sr. Bosch y Loredo: la plaza de Cataluña, urbanizada y adornada en la bella forma que gráficamente representa nuestro grabado, no sólo será digna de la segunda capital de España, sino una de las primeras de Europa.

Convergen á la plaza de Cataluña las ramblas de igual nombre y de Canaletas, la plaza de Santa Ana y el paseo de Gracia, la ronda de San Pedro y las calles de Pelayo y Vergara.

Y es de creer que el proyecto será en breve tiempo un hecho práctico, porque los catalanes en general, y especialmente los

barceloneses, se apoderan en seguida de las ideas beneficiosas, y no suelen perder el tiempo en discusiones vagas y estériles.

°°°

«LA CALLE DE LA CABEZA.»

En la pág. 248 publicamos una composición artística de espiritual concepto y fino dibujo, que su distinguido autor Martín Rico ha dedicado al popular poeta Manuel del Palacio.

¿Quién ignora la leyenda de la calle de la Cabeza? Un rufián robó y asesinó á su amo, el clérigo D. Gil, vecino de esta corte en los tiempos de Felipe III; huyó impune á Portugal, triunfó con el dinero robado, hizo fortuna y regresó luego á esta corte con disfraz de caballero; antojósele un día comprar una cabeza de carnero, que se llevaba á casa bajo la capa y goteaba sangre; detúvole un corchete, hízole mostrar el ruin despojo, y apareció en su mano, en vez de la cabeza comprada en el Rastro, la cabeza del cura á quien años antes había asesinado; confesó entonces su crimen, y fué juzgado y sentenciado á la pena de muerte, que se ejecutó en la Plaza Mayor de la villa.

Poetas y novelistas desde el siglo XVII han referido esta leyenda, que no menciona Mesonero Romanos en su *Antiguo Madrid*, y una de las más características composiciones literarias á que sirve de argumento puede leerse en el libro *Leyendas y poemas*, del inspirado vate Manuel del Palacio.

°°°

BELLAS ARTES.

Los Primeros días de primavera, cuadro de M. de Schryver.
La Visita á los abuelos, cuadro de F. Vinea.

Dos interesantes cuadros reproducimos en el presente número: *Los Primeros días de primavera*, original de M. de Schryver y grabado por Baude, en la pág. 249, y *La Visita á los abuelos*, debido al pincel del profesor Francisco Vinea, en la pág. 252.

El asunto del primero es un episodio de las calles de París, en el período de la primavera: dos elegantes damas se acercan á una vendedora de flores, y la compran un *bouquet* de olorosos jacintos y lozanas rosas.

El segundo tiene por asunto una escena de familia en el siglo XVII: á casa de los abuelos, nobles magnates, llega de visita un joven matrimonio, los hijos, á quien precede cual mensajero de respetuoso cariño un esbelto jovencito, el nieto, que besa primero á la anciana para abrazar después al viejo prócer, que, sentado en ancho sitial, le contempla con dulce embeleso.

°°°

S. M. I. Y R. VICTORIA ADELAIDA MARÍA LUISA,

emperatriz de Alemania, reina de Prusia.

En la pág. 252 damos el retrato de S. M. I. y R. Victoria Adelaida María Luisa, emperatriz de Alemania, reina de Prusia.

Hija primera de S. M. Victoria I, reina de la Gran Bretaña é Irlanda, y de su esposo el príncipe consorte Francisco Alberto Augusto Carlos, nació en 21 de Noviembre de 1840, y contrajo matrimonio en 25 de Enero de 1858 con el entonces Príncipe Real de Prusia y hoy Emperador de Alemania, Federico III.

Como ya hemos indicado en número precedente, los hijos de este augusto matrimonio son: Federico Guillermo Víctor Alberto, hoy Príncipe Imperial de Alemania y Real de Prusia, que nació en Berlín en 27 de Enero de 1859, y casó también en Berlín en 27 de Febrero de 1881, con la princesa Augusta Victoria Federica Luisa Teodora, princesa de Slewigs-Holstein; Victoria Isabel Augusta Carlota, nacida en Potsdam el 24 de Julio de 1860, y casada en Berlín el 18 de Febrero de 1878 con el príncipe Bernardo Federico Guillermo, heredero del gran ducado de Sajonia-Meiningen; Alberto Guillermo Enrique, que nació en Potsdam el 14 de Agosto de 1862, y en breve contraerá matrimonio con la princesa Irene de Hesse; Federica Amelia Guillermina Victoria, nacida el 12 de Abril de 1860; Sofía Dorotea Ulrica Alicia, que nació el 14 de Junio de 1870, y Margarita Beatriz Teodora, que nació el 22 de Abril de 1872.

No ignorarán nuestros lectores el rumor, primero desmentido y casi al punto confirmado por la *Gaceta de Colonia* y otros periódicos alemanes, de tirantez de relaciones existentes entre la emperatriz Victoria y el canciller del Imperio, Príncipe de Bismarck, con ocasión del proyecto de matrimonio de S. A. Victoria (Federica Amelia Guillermina), hija de los Emperadores, con Alejandro de Battenberg, príncipe destronado de Bulgaria, hermano del esposo de la princesa Beatriz, la más joven de las hermanas de la augusta esposa de Federico III; proyecto que se formuló hace algunos meses (y recordamos haberlo enunciado oportunamente en este periódico), que no obtuvo entonces la aprobación del emperador Guillermo I, y combatió, como ahora, el Príncipe de Bismarck, por altas razones políticas.

°°°

PARÍS: IGLESIA DE SAN SULPICIO.

Después de la primera comunión.

Si en cualquier país del orbe católico es objeto de regocijo en las familias la primera comunión de los niños, en pocas se verifica este acto religioso con tanta solemnidad y manifestaciones tan bellas y conmovedoras como en Francia, y singularmente en París; y sin duda por eso, por la impresión que entonces reciben los jóvenes en su alma y en su corazón, aunque andando el tiempo no *practiquen*, como allí se dice, á través de las luchas de la vida, lo mismo en la adversidad que en la ventura, acuérdanse con emoción profunda de la vez primera en que se arrodillaron ante la mesa eucarística.

El interesante dibujo, original de Luis Jiménez, que publicamos en la pág. 253, representa varios grupos de niñas y niños que salen de la antigua y monumental iglesia de San Sulpicio, después de recibir su primera comunión.

Las niñas están vestidas de blanco, envueltas en grandes velos, con rosarios arrollados al antebrazo izquierdo, un libro de oraciones en la mano derecha, y un bolsillo para meter el pañuelo; los niños visten de negro, con chaleco blanco, un gran lazo de seda también blanco en el brazo izquierdo, y, cosa particular, sin sombrero ni gorra.

La primera comunión pascual de los niños y las niñas da principio en todas las parroquias parisienses hacia fines de Abril, generalmente el día 26, y dura todo el mes de Mayo; las niñas aparecen encantadoras con su níveo traje, que no volverán á ponerse hasta el día de sus bodas, aumentado ya con la corona de flores de azahar; los niños se revisten de la seriedad que exigen las circunstancias, comprendiendo que aquel solemne acto es una de las principales etapas de la carrera de la vida, como hombres y cristianos; las familias los obsequian con banquetes y regalos, excursiones al campo, etc.

Bruselas ha imitado de París esta conmovedora fiesta, y en nuestra España, especialmenre en Madrid, se observa también desde hace algunos años, aunque no es tan general como en las capitales de Francia y de Bélgica.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

DE BARCELONA.

Al Doctor Thebussem

en

MEDINA SIDONIA.

Mi querido amigo: Por separado remito á usted, como acostumbro siempre que en mis manos cae una cartulina ó un papel que contiene el *menu* de un banquete, las artísticas hojas en que se han estampado los correspondientes á los celebrados en los cinco días que acabo de pasar en Barcelona, en la amable compañía de varios distinguidos periodistas, con motivo de la inauguración del Gran Hotel Internacional.

Esas listas de platos escogidos, seguro estoy de que le dejarán plenamente convencido á usted, tan inteligente en la materia, según es público y notorio, de que en Barcelona se sabe disponer y servir bien un banquete, y no tendrá usted que poner el más leve reparo á manjares tan sabrosos y delicados, á guisos y aderezos tan exquisitos y á vinos tan *sabiamente* elegidos.

Cuando después del almuerzo de despedida, el día en que partíamos mis compañeros y yo para Madrid, llamamos al comedor al benemérito cocinero del Hotel para conocer y felicitar á quien tan bien había sabido dar cumplida satisfacción á nuestro paladar, ó *á nuestros paladares*, como dijo un fabulista contemporáneo, y regocijo á nuestros estómagos, tuve un gran sentimiento, en medio del concierto de encomios y loores á aquel insigne maestro de cocina, el sentimiento de que no se hallasen entre nosotros en tan solemne circunstancia el Dr. Thebussem y su colega el *Cocinero de S. M.*, que con su gran autoridad habrían hecho lo que los demás no podíamos hacer por falta de ella: habrían dado con entusiasmo la borla de doctor en la ciencia culinaria al Vatel del Hotel Internacional de Barcelona.

Pero ya que en ocasión tan señalada no estuvo usted presente, propúseme escribirle lo que en conciencia creo del cocinero del Gran Hotel y del Hotel mismo, invitando á usted de paso á ausentarse, siquiera por un mes, de su deliciosa Huerta de Cigarra para ir á ver lo mucho que habrá que admirar en Barcelona dentro de unos días; porque aunque en la Exposición Universal allí organizada faltaba mucho que hacer el 9 de los corrientes, tanto que no había instalación alguna, ni estaban terminados los diversos edificios, ni trazados siquiera los jardines, ni adoquinadas algunas importantes vías por donde ha de ir el público de á pie y de á caballo, posible es que á estas horas lo hayan hecho todo como por arte de magia los catalanes, que cuando se empeñan en una empresa llegan hasta lo inverosímil.

Y esto no lo puede dudar quien haya visto levantar el Gran Hotel Internacional en cincuenta y tres días, un hotel colosal de cuatro pisos (1), que contiene 590 habitaciones, en que cómodamente puede alojarse casi doble número de viajeros, y salones inmensos destinados á fiestas, banquetes, conciertos, bailes, y las muchas dependencias necesarias en un establecimiento de tal magnitud, en cuya construcción se han empleado 48.000 jornales, además de 7.000 de carros, 6.500 de carpinteros y 8.000 de pintores, decoradores, vidrieros, lampistas, etc., y han entrado 5.730.000 piezas de ladrillería y 800 toneladas de hierro.

¿Quiere usted saber los nombres de los contratistas de esta obra enorme realizada en cincuenta y tres días? Son D. José Feliu, D. José Miró y D. José Torres, tres Pepes que por lo que han hecho se puede comprender lo que son capaces de hacer. Verdad es que nada se les ha escaseado y todo se ha pagado como se ha pedido. El arquitecto director de esta construcción es el Sr. Domenech, hijo, según creo, de un célebre encuadernador barcelonés, el que creó, con Verdaguer, la bella biblioteca *Arte y Letras*, propiedad hoy de la casa editorial Cortezo y Compañía. A este mismo señor Domenech se debe alguna de las más bellas construcciones en el recinto de la Exposición.

Pero si son dignos de admiración, amigo doctor, los constructores del edificio, no lo son menos los que han tomado á su cargo la explotación del Hotel, tres *pobres*, los Sres. Pau, Navarro y Taltavull, que han comprometido un capital enorme en tan magna empresa, en la que les deseo la legítima ganancia á que aspiran, y no sé si la lograrán.

Puede que la logren, pero lo que seguramente no han de lograr es vivir, mientras dure su explotación, tan tranquila y cómodamente como vivirán los huéspedes de su Hotel. Yo, que admiro á la bigotuda patrona que tiene en su casa ocho ó nueve huéspedes de diversas cataduras y categorías, y los atiende á todos, y los guisa, y los cose y los plancha, no puedo menos de inclinarme con respeto ante esos tres hombres ricos que, pudiendo gozar en completa calma y en dulcísima libertad de los bienes y las comodidades de su riqueza, han tomado á su cargo la obligación de cuidar de que 900 ó 1.000 personas estén contentas y satisfechas, bien comidas y bien bebidas, y bien divertidas en el Gran Hotel Internacional.

Esto es más de lo que parece; esta obligación supone vigilancia activa é incesante, una ocupación de todas las horas del día y de la noche, un tacto exquisito para tratar con la infinita variedad de personas, una paciencia sublime para oir observaciones, consejos y reclamaciones, un golpe de vista maravilloso para conocer al gran estafador que se propone pasar una semana ó un mes en el Hotel viviendo á lo príncipe, ó á la aventurera que, sorprendida un día por una esposa enérgica y valiente, producirá grave escándalo. En fin, en verdad digo á usted, amigo doctor, que si los directores y el administrador del Hotel Internacional no llegan al fin de la jornada molidos y maltrechos, será porque Dios les haya dotado de una fortaleza extraordinaria como premio á su heroico empeño. Preciso es reconocer que cuentan desde ahora con una ventaja inmensa, con una garantía poderosa de buen éxito, con un elemento prodigioso, con el *chef de cuisine*, el experto profesor que dirige el batallón de cocineros, reposteros, marmitones, pinches y catasalsas que sirven en aquella grandiosa oficina culinaria. Los huéspedes comerán bien, con lo que se suavizarán muchas asperezas de carácter, y estará en el Hotel un mes el que sólo pensaba estar ocho días, y los débiles de estómago se encontrarán entonados y vigorizados, y los *gourmets* gozarán inefables delicias, y las señoras en estado interesante no sentirán antojo que no puedan satisfacer, y todo el mundo vivirá alegre y contento, aunque habrá algunas indigestiones, motivadas por exceso, que lo bueno también hace daño cuando se abusa de ello.

¿Cuándo se podrá ir á ver la Exposición? Es de suponer que todo esté organizado cuando nuestra amada reina y señora D.ª María Cristina la inaugure en la segunda quincena de Mayo. Para recibirla dignamente, como la augusta dama merece, se hacen grandes preparativos. Las habitaciones que ocupará en la Casa de la Ciudad serán una maravilla, y sorprendentes las fiestas á que ha de concurrir. Mientras se halle la Reina en aquella capital, allí estará Cataluña entera. Esa será la época que elegirán los catalanes de Tarragona, de Gerona y Lérida para visitar el gran certamen de Barcelona y saludar á la viuda de Alfonso XII, por tantos títulos digna de las simpatías de un pueblo tan noble, tan circunspecto, tan laborioso é inteligente como el pueblo catalán.

Mas para estudiar cómoda y detenidamente el certamen universal, apreciar su importancia, comparar los productos de los diversos pueblos que á él concurren y adquirir pleno conocimiento de todo lo digno de ser conocido, preferible será ir más tarde.

¡Ojalá que Barcelona vea compensados los sacrificios inmensos que hace para ofrecer á las demás provincias y al extranjero esa gran fiesta de la paz y del trabajo!

Hace un año eran muchos en Barcelona los que manifestaban su opinión enteramente contraria á la realización del proyecto de Exposición: en los círculos, en la prensa, se debatió largamente sobre este asunto, y con poderosísimas razones por una y por otra parte. La voluntad firme de los entusiastas de la Exposición, al frente de los cuales ocupa, por derecho propio, el primer lugar el alcalde Rius y Taulet, triunfó. Hoy ha disminuído considerablemente el número de los adversarios de la Exposición, y mañana, cuando esté completa la hermosa manifestación de la industria y las artes, seguro estoy de que no habrá ninguno, entre los que más se hayan distinguido en la oposición y más pesimistas augurios haya hecho respecto del resultado, que no se regocije y se congratule de haberse equivocado. No, no será un fracaso la Exposición Universal de Barcelona, no de Barcelona, de España; que el decoro de España entera está interesado en el triunfo de Barcelona.

Para concluir, mi simpático doctor, he de poner en su conocimiento que muchas personas distinguidas de Barcelona me han preguntado allí: «¿Sabe usted si vendrá el doctor Thebussem?» ¿Qué creerá usted que les he contestado?..... Pues les he dicho que sí, porque personas como usted no pueden menos de acudir, si no se lo impide causa muy poderosa, al llamamiento que á todos los españoles patriotas é inteligentes dirige la culta Barcelona.

Siempre es de usted afectísimo amigo, q. l. b. l. m.

CARLOS FRONTAURA.

11 Abril 88.

(1) Noticias detalladas de esta prodigiosa construcción se publicaron ya en LA ILUSTRACIÓN del 30 de Marzo próximo pasado.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

SEGUNDA PARTE.

IX.

EN LAS TINIEBLAS.

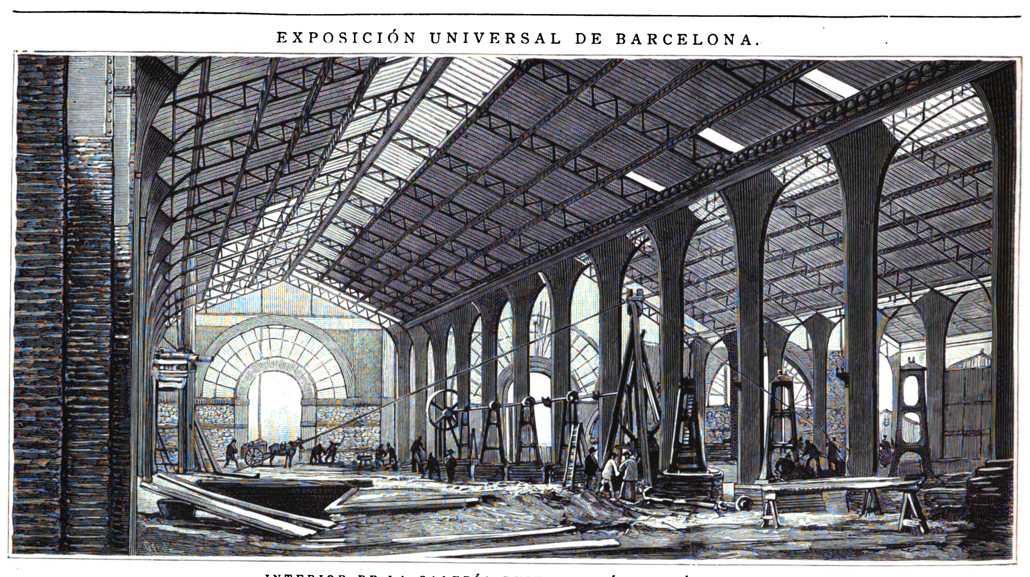
En la casa de huéspedes de D.ª Ursula reina el más profundo silencio. Han vuelto de sus trabajos y de sus diversiones todos los huéspedes, incluso el famoso guitarrista, que suele estar de *juerga*, y D. Nicolás, que se retira tarde del Casino. Sólo falta uno de ellos: un noticiero; pero éste es posible que no se recoja en toda la noche; al retirarse de la redacción llegó la noticia de que uno de los hombres políticos más ilustres de la nación estaba espirando: él ha corrido á la casa semifúnebre con propósito de tener un *interview* con el enfermo y arrancarle sus últimas impresiones respecto de la política ministerial y del porvenir de los partidos. El silencio de la casa de huéspedes está hoy asegurado, y es tan grande, que no sólo se oye el *tic tac* de los relojes, sino hasta los mismos pensamientos de los que velan ó de los que sueñan dormidos.

Nosotros vamos á utilizar esta misteriosa facultad de oir en el silencio lo que piensan los dos personajes más importantes de la casa.

Debemos advertir que hemos retrocedido en el tiempo y que nos encontramos en el día, es decir, en la noche del día en que ocurrió *la catástrofe*.

Luis, encerrado en su cuarto, se había entregado á la desesperación; pero, entre rugidos y sollozos, quedóse dormido. Un reloj daba las tres de la mañana cuando se despertó y encendió la palmatoria. Se quedó admirado de encontrarse vestido. Entonces empezó á recordar, y al recordar, volvió á fruncir el ceño. Se pasó las manos por los ojos para borrar las

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



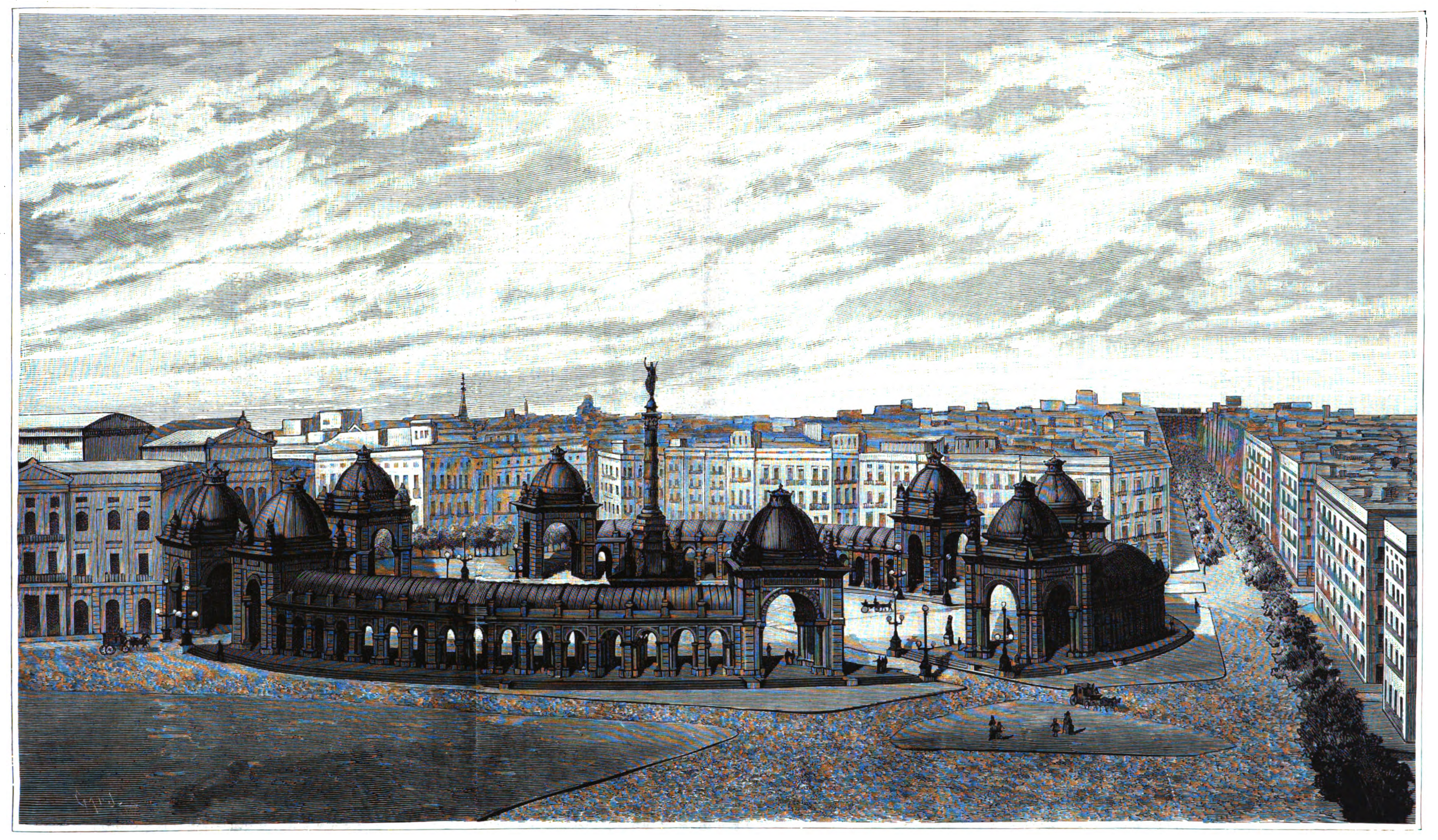
INTERIOR DE LA GALERÍA DESTINADA Á LAS MÁQUINAS.



BENDICIÓN DEL CONCURSO EN EL SALÓN CENTRAL DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA, EL 1.º DEL ACTUAL.

(Fotografías directas de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

EMBELLECIMIENTOS DE BARCELONA.



VISTA EN PERSPECTIVA DEL PROYECTO PREMIADO Y ADOPTADO POR EL AYUNTAMIENTO PARA LA URBANIZACIÓN Y ORNATO DE LA PLAZA DE CATALUÑA.
(Original de su autor, D. Pedro Falqués.)

últimas nubes del recuerdo, y empezó á pasearse.

En aquel instante, lejos, en su lindo gabinete, Serafina realizaba un acto igual.

Había entrado en la casa después de las doce: tal vez llegaba del teatro, de la tertulia de los Sres. de Lardocha ó del Ateneo, donde Núñez de Arce había leído un poema; quizás volvía de alguna cenita entre caballeros y señoras relativamente distinguidos.....

Desde luego se había quitado su traje y envuelto en un peinador; había soltado su cabello para ponérselo según la comodidad de su almohada, había pasado la esponja por su deliciosísimo rostro, había bañado y frotado con agua de esencias sus dientecillos, y en fin, había hecho las monadas que hace delante de un espejo toda mujer bonita, siquiera tenga pretensiones de ser varonil y siquiera la conste que sólo la mira y la ve la Providencia.

Sobre el veladorcito donde Luis y ella habían tomado café ardía una lámpara, y á la luz de esta lámpara distinguíase sobre un cercano taburete el látigo que tan importante papel había desempeñado en los acontecimientos. Serafina fijó una mirada en él y dió un suspiro: — vino, apagó la luz, y cogiendo un candelabro encendido entró en su alcoba..... Se oyó después un soplo y todo quedó á obscuras.

Pasaron más de dos horas, y hubiera podido oirse el ligero rechinar de los hierros y los rozamientos de las ropas de la cama..... Serafina no podía dormir; Serafina se revolvía con agitación buscando postura cómoda para el sueño; los pensamientos de Serafina estaban insurreccionados.— Infinitos suspiros erraban en el silencio, como las infinitas estrellas que se corren en las noches de verano.

«*¡Una!..... ¡dos!..... ¡tres!.....*—se dijo Serafina, contando las campanadas—¡y no he podido cerrar los ojos! ¡No sé lo que me pasa esta noche!»

¡Vaya si lo sabía!

«¡Ni dormiré tampoco!»—añadió.

Y por un movimiento instantáneo retiró la colcha y se arrojó fuera de la cama.

¡Ris! ¡raas! Encendió un fósforo, y la obscuridad dejó de velar los encantos de aquella prodigiosa y terrible mujer. Se envolvió en una bata blanca, y entrando en su gabinete encendió de nuevo el quinqué. Sin duda que había renunciado á dormir. Y así, como un fantasma, sujetando pudorosamente con sus brazos desnudos y cruzados los encajes del pecho, empezó á dar paseos..... Se hubiese dicho que era la Venus Púdica. Verdad es que allí Serafina no podía avergonzarse de tener pudor. Nadie la veía.

Y en este gabinete y en el cuarto de Luis empezó á verificarse simultáneamente la misma escena. Ella iba y venía; él cruzaba y recruzaba; ella de cuando en cuando parábase, como detenida por una idea obscura; él se detenía también alguna vez, como dudoso; ella se animaba y encendía con sentimientos de pasión ó de ira; él apretaba los puños y amenazaba no se sabe á quién, ó suspiraba, por brusca transición, dulcemente.

Y sus cuartos respectivos, tan callados, iluminados vagamente, se llenaban de pensamientos, de palabras sin sonido, que si hubiesen cobrado voz de pronto, hubiesen resultado semejantes, como pensamientos y palabras gemelas. Por un fenómeno que los sabios explicarán satisfactoriamente en cuanto se lo propongan, Luis y Serafina, sin saberlo, se hablaban de lejos, se preguntaban y contestaban. Ni uno ni otro creían sostener un diálogo; pensaban hablar dentro de ellos mismos, y enterrar en sus cuartos, como en grandes panteones, los buenos y los malos propósitos que les inspiraban los recuerdos del día y las misteriosidades de la noche.....

Mas los pensamientos se deslizaban por las rendijas de las puertas, plegando sus alas untuosas, y volaban de un cuarto á otro, riéndose de Luis y de Serafina.....

Y formaban este diálogo:

LUIS.—Sé lo que debo hacer; pero ¿quiero hacerlo? Sí, D.ª Petra siempre contrarió mis amores: ha querido concluir con ellos de una vez. Lo habrá dicho, y Rosario..... ¡Pobrecilla!..... Yo representaba para ella cuanto hay de noble en el hombre y en el amor. ¡Sus ilusiones habrán muerto, y no tendrá más que lágrimas!..... ¡Maldita vieja! Sé lo que debo hacer; correr mañana mismo á casa de D. Justo, arrojarme á los pies de Rosario, coger sus manos, llenarlas con mi llanto, y conseguir su perdón. ¿Me perdonaría? ¿No me ha de perdonar, si me ama? Esto debo hacer; pero.....

SERAFINA.—No me explico mi acción de esta mañana. ¿Es posible que yo haya hecho esto con Luis? Muchos hombres han llegado hasta mí con ruines propósitos, y desde luego he puesto entre ellos y yo la muralla de mi indiferencia.—Aunque los haya querido probar, por coquetería, he procurado tenerlos á distancia en los momentos peligrosos. ¿Puedo decir que no he tenido yo la culpa de lo que ha pasado? ¡Oh! ¡no! ¡seguramente que la tengo!..... Entonces ¿por qué.....?

LUIS.—.....Pero Rosario me perdonaría, y una vez perdonado, tengo que huir de aquí; dejar á esta mujer..... odiosa, sí, odiosa, porque se ha burlado de mí ferozmente. ¿No ha sido ella quien ha vertido en mis oídos no sé qué filtro de voluptuosidad y de locura, y en mi copa el deseo del goce? Todavía tengo en los ojos sus miradas magnetizadoras, y todavía me parece verla sonreir, ofreciéndome cien paraísos. Y ¡luego, luego en el momento del delirio, ella misma, con inexplicable fiereza, me ha cruzado el rostro de un latigazo! (*Se mira en el espejo el surco rojizo.*) ¡Oh! ¡no! ¡no! ¡yo no puedo renunciar á esta mujer! No por ella, ¿ella qué me importa? Pero he sido insultado; todos lo saben ya, sin duda; estoy en ridículo..... A un hombre se le mata, á una mujer..... (*Cambiando de tono.*) ¿se la hace el amor? ¡Valiente venganza!

SERAFINA.—Si yo hubiese creído que yo podía querer, lo hubiese creído cuando ví sus obras y me hablaron de su figura, de su belleza, de su carácter apasionado, de la constancia y dignidad de sus amores. Sus pinturas me revelaron no sé qué afinidades que tiene conmigo en la manera de sentir el arte y de ver los aspectos de la Naturaleza. Buscando el hombre soñado, creí encontrarle en él; deseé su amor; y al conseguir que lo olvidase por mí todo, cuando él destruía los lazos que le unían á otra mujer, le rechacé y le castigué terriblemente..... (*Pausa.*) Lo hice sin poder remediarlo; pero..... se me figura que si lo hubiese hecho por reflexión no lo hubiese hecho mejor. ¡Ah! cuando los vapores del champagne se hubiesen desvanecido, él hubiese encontrado despreciable á la mujer que había acogido en sus labios su beso; pero la huella del castigo que lleva en el rostro es el sello de vasallaje que me lo entrega para siempre..... si yo quiero.

LUIS.—¡Rosario! ¡Infeliz Rosario! ¡Ella, tan buena que merece ser adorada por los mismos ángeles! No siento haberte faltado, porque tú me perdonarás; pero me avergüenzo de haber dado lugar á que te desprecie una mujer que anda en las lenguas de los maldicientes de Madrid, y que no merece ni mirarte. He sido un insensato; esa mujer tiene derecho á burlarse de tí. «He ahí—dirá—en qué han venido á parar muchos años de amor; el prestigio de tu decantada hermosura; los idilios de la azotea, del estudio y del pueblo; el homenaje á la inocencia, á la bondad, á la joven irreprochable, á la mujer escondida, virtuosa y respetada..... ¡Yo, la mujer libre, cínica, escándalo de la sociedad, á quien tu amante despreciaba quizás ayer, te he vencido enloqueciéndole con una mirada! ¡Y lo he ultrajado después, y te lo devuelvo despreciado!» (*Se sienta delante de su mesa, y pone la cabeza entre sus manos, y prorrumpe en gemidos.*)

SERAFINA.—Estoy cansada de esta vida que es una lucha perpetua entre mi orgullo y mi corazón. He destruído el mundo moral, y sólo me satisface la oculta admiración de los mismos que me censuran y á los cuales me impongo por el desprecio. A veces me canso de luchar; de este constante desvelo, de este antagonismo entre mis sentimientos y mis arrogancias, y quisiera despojarme de esta armadura que me abruma, y ser mujer tierna, sencilla, desconocida como las demás; ser la hija de D.ª Ursula y no la *bastarda* de la Condesa de los Cármenes. ¡Ay! ¡Esto no puede ser!

LUIS.—No, el encanto está roto; he nublado para siempre el cielo en que vivía Rosario. Podrá perdonarme, pero jamás confiará ya en mi cariño; he perdido su estimación, y perderé su amor. Igual á ella en la pureza de mis sentimientos, fuí digno de ella hasta hoy; mis nuevos amores con ella serían la reconciliación de una diosa con un desdichado. Ella debe despreciarme, y yo me sentiría despreciable junto á ella.—Merezco perderla y me impongo este castigo; pero mi venganza será la suya: al vencer yo á Serafina, la humillo ante Rosario. Vencerla y despreciarla después..... ¡Esto haré!

SERAFINA.—No puedo arrojar de mi cerebro la imagen de Luis: estoy perturbada, me siento poseída de una gran compasión hacia él; ahora me dan ganas de ir y pedirle perdón; ahora se me representa con viveza cuantas pérfidas coqueterías hice, sólo por la satisfacción de que faltase á Rosario.—Ha sido una prueba de que he salido, como siempre, vencedora. Me miraba diciéndome: «¡Amo á una mujer á la cual no he de faltar por tí. Tus encantos, tus zalamerías y tus excentricidades de mujer-demonio nada pueden contra mi amor!» Y yo le hice caer. Ahora le veo vencido y desdichado, y le compadezco.—He deshecho toda su vida; él vivía de este amor tan dulce y cariñoso..... ¡Yo debiera compensarle de esta desgracia con mi amor!..... *¡Si yo pudiese amar!*

LUIS (*amenazando con los puños á un ser invisible*).—¡Si yo pudiese hacerme amar de ella! ¡Con qué placer la devolvería todas las amarguras que estoy sufriendo por su coquetería infernal! Pero esa mujer no puede amar: su corazón debe ser duro como lo son á veces sus palabras y la mirada de sus ojos; parece que odia á la humanidad y que todas sus pasiones son de odio. ¡Yo necesito que me ame! Yo no viviré ya sin devolverla esta injuria! ¡He perdido á Rosario: necesito á Serafina!

SERAFINA.—Corresponder á Luis sería cometer una mala acción. Rosario y él pueden ser dichosos todavía. ¿Qué los separa? ¡Nada! ¡Un momento de delirio después de una copa de champagne!—Yo puedo hacer que esta separación sea eterna. Pero sólo podría disculparme, con él y con ella y conmigo misma, si yo le amase..... (*Bajando la cabeza y poniendo sus labios entre los encajes del pecho, lo más cerca posible del corazón.*) ¿Le amas?

LUIS (*levantándose*).—Seguramente que ella dormirá en este momento, sonriendo con el orgullo de Judith al día siguiente del asesinato de Holofernes.—Si es que ha vuelto.—Quiero saber si está ya en su cuarto.—Nada se oye. (*Entrando en el pasillo.*) Todos duermen. (*Andando en la obscuridad.*) Allí, en el fondo del pasillo, está su habitación. (*Sigue adelante.*)

SERAFINA.—He preguntado, y me han dicho que se le sintió sollozar; pero que ha debido dormirse luego. Cuando yo salí nada se oía.—¿Seguirá durmiendo?—¡Oh, no; se habrá despertado ya!..... ¡Si se ha despertado piensa en mí!..... ¡Qué desesperado estará el pobre!..... Si está despierto tendrá luz en su cuarto..... Yo podría verlo desde el pasillo..... (*Abre la puerta de su habitación y sale tanteando las paredes en la obscuridad.*)

(Las habitaciones abiertas se han vaciado de aquellos pensamientos y palabras sin voz que les llenaban y corren en olas silenciosas por el pasillo; palpitando en la sombra y llenándola de inquietud, de medrosidad, de angustias, de esperanzas y deseos.)

Luis, viene: Serafina, va.

El pasillo formá una Z, y los cuartos de Serafina y de Luis están en los puntos más distantes. En la mitad del camino la obscuridad es negrísima.—Luis y Serafina se detienen y escuchan. Creen haber oído rumor de pasos; alguien viene deslizándose y de puntillas. Serafina se para: el ser invisible que adelanta..... choca con ella. Serafina se estremece: el fantasma se detiene un instante, después..... extiende los brazos y la rodea con ellos.

SERAFINA (*en voz muy baja y estremeciéndose*).—¡Luis!

LUIS (*más bajo todavía*).—¡Silencio!

SERAFINA.—¡Oh! sí me callaré; pero suélteme usted...... Tengo mi mano puesta en la puerta de un cuarto; si no me suelta usted, doy golpes.

LUIS.—Serafina, yo necesito vengarme de usted.

SERAFINA.—¡Los hombres no se vengan de las mujeres!

LUIS.—¿Pero es usted mujer acaso?

SERAFINA.—¡Me amaría usted si yo no lo fuera!

LUIS.—¿Yo amar á usted?

SERAFINA.—Si no me ama usted, ¿esto..... qué significa?

LUIS (*soltándola*).—¿Y usted cree que esto pueda ser amor?—¡Entonces, adiós, *nunca, nunca!* (*Huye, con las manos extendidas, hacia su cuarto.*)

SERAFINA (*entrando en el suyo*).—¡Esta tarde le vencí por la fuerza: esta noche me he salvado por el ingenio!

. . . .

Las puertas de ambos cuartos giran, cerrándose al mismo tiempo, en las extremidades del pasillo. A un mismo tiempo Luis y Serafina apagan sus luces desde sus lechos, y á un mismo tiempo, cuando el sueño les cierra los párpados, ambos dejan vagar en sus labios una sola palabra, un nombre:

SERAFINA.—*¡Luis!*

LUIS.—*¡Serafina!*

CIEN VOCES MISTERIOSAS EN LA OBSCURIDAD.—*¡Pobre Rosario!*

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

FERNANFLOR.

PEQUEÑOS POEMAS EN PROSA.

PRÓLOGO.

«Doch Homeride zu sein, auch nur als letzter, ist schön.»
(GOETHE.—*Hermann und Dorothea.*—Prolog.)

I.

PIDO perdón, al comenzar, á cuantos poetas crean profanado el coto redondo de las Musas con este atrevimiento de escribir poemas pequeños sin metro ni rima. Mas otros antes que yo lo han osado, y, bajo el mismo título que empleo, produjo maravillas en prosa el poeta de *Las Flores del Mal.* Y esto sí que muy de veras me apartara de mi intento si no recordase aquellos versos, aquí prosa también, del cantor de la raza de Raghu: «.....Sin embargo, los sabios de los siglos pasados han abierto ya la puerta de la elocuencia en esta casa de Raghu, y yo entro ahora en ella *como un hilo en una perla ya perforada por el piamante.*»

II.

Campoamor, si se lo juro, me creerá que yo podría también imitarle, y hacer endecasílabos en prosa, como los tristes Epígones de la poesía prosaica; y si soy tonto y necio por arranque del propio ingenio, serlo en verso, y aun con rima perfecta; y si no lo soy, continuar en tan feliz estado sin sacar la cabeza del «freno de oro de la rima», como dijo Banville de Víctor Hugo. Freno que ni aprieta ni sofoca en este honrado idioma castellano, donde autorizan ripios sacramentales severos académicos como Tamayo; donde poetas como D. Ramón mismo, sin mengua de su gloria, aprovechan por sistema las desinencias de todas las palabras declinables para colocar en ellas los briscados tejidos de la rima; lo cual es, y esto no lo dijo el cantor de la raza de Raghu, como atar ramilletes á los palos del telégrafo y tomarlos después por un bosque de almendros en flor.

III.

No pretendemos, ilustre Núñez de Arce (nombre de oro que, como es y como suena, puedo usar aquí, gracias al buen compás de la Musa de la prosa), no pretendemos, varón preclaro, de las rimas de acero, artista de una pieza, como los llanos de tu Castilla, cuantos usamos, chicos y grandes, de esta libertad de germanía que consiste en escribir en prosa de asuntos del alma, usurpar dominios vuestros; pues bien sabemos, por libros prosaicos en que tales puntos se tratan, que hay estados del ánimo poético en que, tal vez por influencias de la luna, el sentimiento tiene su marea, y van y vienen los ayes del anhelo, de la tristeza y de la esperanza; los suspiros del recuerdo (que por su dulce sabor parece una esperanza retrospectiva), como las olas de melancólico murmullo que ruedan sobre una playa..... *quatenus hibernus fluctus maximus excurrit.* (Este latín no es mío, ni del cantor de la raza de Raghu tampoco.)

IV.

Por las anchas calles de la ciudad populosa, limpias y sin tropiezos, pasan filas y filas de soldados, como relucientes versos de acero, de armas bruñidas que brillan al sol, de equipo correcto y de uniforme que canta á la patria con las notas agudas de los colores vivos; cada fila es ahora igual que las demás filas; la música marcha á la cabeza como una invocación, y el paso acompasado de la tropa es un rosario de ecos del himno marcial, es la rima que repercute; como el vaivén de las bayonetas y del azul y el rojo ondulantes es el ritmo con que sacude el viento de la guerra aquellas mieses de espigas bien cargadas, maduras ya para la siega; sangrientas primicias mañana del culto terrible del fiero Kartikeya. Miradlos ahora; son la poesía en verso.

V.

Y ahora miradlos atravesando el páramo triste, aplastados por el sol de la batalla de las Navas; mascando, por todo maná, el rocío del polvo, tal vez del polvo de sus abuelos; la música calla discretamente y porque no puede más; ni las fauces secas soplarían, ni el ánimo está para orquestas; las filas van quebrantadas, desiguales; las piernas no se mueven á compás; ya no hay uniforme vaivén de brillantes bayonetas; el soldado que va delante habla con el amigo que le sigue, y para hacerlo á su gusto, se emparejan; la simpatía ha roto el orden simétrico. Los rezagados son otros insurrectos del ritmo. El geometra, el Pitágoras de aquella armonía deshecha, va á caballo delante y lo tolera todo: «aquello es la jornada, la fatiga; por allí se va á la gloria.» La marcha es la prosa prosaica, útil, ingenua, libre. El único ritmo que allí queda sólo Minerva lo oye.

VI.

Después de atravesar un río y una cadena de montañas, donde todo compás y simetría se perdió por completo, donde la impedimenta, en vez de marchar á la cola, lejos, despreciada, necesitó, para pasar el vado ó dominar el lomo de roca de la cumbre, el socorro de todos; y el caballero ayudó al caballo, y el infante al mulo del camión, y el héroe cargó con el saco de provisiones, y el carretero fué héroe; después de tales trances, que á más de un capitán dieron fama, llegó el día de la gloria. El arte de vencer ó sucumbir con honra pide el ritmo otra vez. Pero es ritmo misterioso que no perciben bien los sentidos, ritmo intelectual que está en la cabeza del caudillo y de quien observa sus planes y los comprende.—Y ya se rompió el fuego; la victoria vuela de campo á campo indecisa siguiendo la estela de las terribles bombas; el hierro divide las filas como la cesura el verso; los soldados de retaguardia reemplazan á los que caen delante, pero pronto se acaban las sílabas de los pies de refresco; los huecos ya no se llenan; las balas dejan un verso cojo, después manco, después ya sólo queda un soldado en aquel verso; por fin un casco de metralla acaba con la fila; la última sílaba muerde el polvo, lanzando un ¡ay! lastimero.—En otra parte rompe el ritmo el heroísmo: un león con una bayoneta se adelanta; el valor, saliéndose de las filas, mata la simetría y salva la patria. El mal ejemplo del héroe cunde, la temeridad desesperada se convierte en un contagio; muchos son los que corren sin concierto, pero con bravura, como en clásica carrera de juegos pindáricos, para llegar antes á la bandera enemiga rodeada de fuego, como un altar de incienso, y arrancarla al adversario y alzarla en triunfo, como una rama de laurel siempre verde. El desorden de los vencedores tiene un eco en la confusión de los vencidos, que huyen. Muertos y heridos esparcidos por donde quiera, allá atrás; los vencedores temerarios allá delante; los fugitivos contrarios, más allá todavía, desbaratan los últimos restos del metro y de la rima de la guerra. Se perdió la *poética* táctica y se ganó la batalla. La batalla de la poesía en prosa.

VII.

Las más dulces palabras y las más sublimes que suenan y sonaron en el mundo son y fueron prosa. Lo más hermoso, lo más poético no está en los poemas, está en la vida, y la vida se habla en prosa. En prosa está el Sermón de la Montaña. En prosa se queja Romeo del alba importuna, si alguna vez Romeo se encuentra en el mundo con Julieta; en prosa arrulla la madre regando con voces de amor la flor de la cuna; en prosa se despide el padre al dejar el mundo, y su bendición y su consejo sobre nuestra cabeza..... La imitación más perfecta de la hermosura real tiene que estar en prosa. La prosa es algo más que la ausencia del verso, es la noble forma de la sinceridad absoluta.

VIII.

El sonido en el arte tiene un ritmo ostensible, en la naturaleza misterioso, fragmentario para el hombre; lleno, armónico para los dioses; la música tiende á imitar á la Naturaleza, la Naturaleza no imita jamás á la música, pese á los barberos que enseñan la marcha real á los mirlos. Todos los ayes del alma, todos los gritos de la adoración, todos los murmullos de los bosques, todas las cigarras y todos los grillos de la pradera, todas las abejas que borrachas de perfumes zumban alrededor de las flores, todas las flores y todas las brisas, todas las olas y todos los truenos, todas las fuentes y todos los ruidos del terremoto, son *wagnerianos*. El verso es la música, la voz del arte; la prosa es el sonido sin domar, es la voz de la Naturaleza.

IX.

Un dios inventó la lira: de la concha de la tortuga y de las entrañas de la oveja la fabricó; el verso y la prosa fueron llamados á concurso por el dios, y, sin formación de expediente, la lira se le adjudicó al verso. La prosa se sonrió discreta, y el verso, ufano, se rió del desaire. Entonces la prosa le dijo: «Con esa lira puedes cantar esta noche serena, la dulce claridad de la luna, la armonía callada de las estrellas, las misteriosas sombras del bosque: canta.» El verso cantó con la lira, y se maravilló la tierra. «Yo también tengo mi lira, dijo entonces la prosa; ven, sígueme.» Y en el fondo de un valle misterioso, rodeado de colinas de verdura eterna, le enseñó un espejo: el agua tranquila de un lago dormido. Allá abajo en las linfas serenas estaba pintado el cielo con sus resplandores, como pinta astros y nubes el agua quieta; al misterio poético de los abismos altos se añadía el misterio poético del abismo de abajo; la belleza del valle, como un marco del cuadro sublime, también se reflejaba en el agua. Hubo un silencio de la Naturaleza, que fué como una voz de la noche, como una voz que decía callando: «El lago canta mejor que la lira.»—El verso, por decir algo, dijo: «Prefiero arroyos y torrentes que murmuran ó rugen.» «Bien, contestó la prosa, para tí el agua que canta y no copia en sus espumas la hermosura que la rodea; para mí el agua sin ruido, tersa y en calma, que copia fielmente en su seno el cielo y la tierra. Tú estudia en la lira; yo estudiaré en el lago.»

X.

Es claro, D. Ramón y D. Gaspar, que todo ó casi todo lo que antecede es pura broma; aunque, burla burlando, algo puede ser de oro en lo que reluce; mas juro, por lo que á mí toca, que no pido que se tomen en serio por completo ni mis poemas en prosa (á no ser cuando traduzca los ajenos) ni los argumentos, parábolas y quisicosas figuradas con que he defendido *á los míos*. Pero, en fin, «*calumnia*, que algo queda.»—Muchas veces, una paradoja es un *anteproyecto*.

Clarín.

LAS INTERCESORAS.

(CUENTO.)

(Conclusión.)

La historia no dice si en todas las cartas sucesivas Julián se expresaba en términos análogos, y si en ellas acusaba el mismo género de vida. Lo que parece averiguado es que la patrona Marcela le ponía invariablemente por modelo á todos sus huéspedes; que su cama se hacía siempre con más esmero que las de los otros; que nunca se dió el caso que al levantarse no tuviese repasada y limpia la ropa, y que en muchas ocasiones hubo para Julián, á escondidas de sus compañeros, algún plato de dulce con que se regalaba Marcela. Genoveva le daba muestras análogas de consideración y simpatía, y todo esto lo había conseguido el joven con la exactitud en sus pagos, algunas ligeras propinas á la muchacha y una consideración á las dos mujeres, á que éstas no estaban muy acostumbradas.

A las pocas noches, Julián salió con sus compañeros á la calle y les acompañó al café; pero en vez de entrarse con ellos á respirar la viciada atmósfera del billar, en la que mutuamente se ganaban los cuartos, el joven prefirió sentarse en una de las mesas del café y trabó conversación con los que ocupaban la inmediata, en la cual predominaba el elemento femenino.

Mucho se ha escrito acerca de las madrileñas que se pasan la vida en un café; pero Julián no necesitaba haberlo leído para conocerlas ó presentirlas. Tomó, pues, como artículos de fe todas las relaciones de las mismas, y no discutiendo nunca la autenticidad de lo que ellas afirmaban, fingió admirablemente creer cuanto aquéllas quisieron decirle, las prodigó numerosos aunque ligerísimos obsequios, y al cabo de muy poco tiempo pudo contar con la adhesión incondicional de las mismas. En cambio tuvo el mayor cuidado en permanecer invulnerable ante la pasión amorosa, y su previsión le valió; pues á las pocas noches de tratar á sus vecinas, éstas sabían que Julián era hijo único del primer contribuyente de Pozoancho, y, por lo tanto, una proporción para cualquiera de las niñas en estado de merecer, que concurrían al café.

Porque el razonamiento de Julián no tenía vuelta de hoja. Lo que yo necesito es tener protectoras y no protegidas, y en el momento mismo en que yo me dirija á una muchacha, seré su esclavo y no podré realizar todas mis aspiraciones.

—¿Y usted no tiene novia?—le preguntaba una señora llamada D.ª Jacoba, que decía tener á su esposo en Filipinas y una hija de diez y siete abriles algo borrascosos á su lado.

—No, señora; antes necesito labrarme un porvenir por mí mismo.

—Pues siendo usted rico.....

—Para no ser más que rico no necesitaba salir de mi pueblo natal.

—Y piensa usted muy discretamente; ante todo una carrera. Por eso no he querido yo autorizar las relaciones de ésta con el Director del periódico *La Bandera Roja*.....

—¡Ah! ¿ustedes conocen al Director?.....

—¿No acabo de decírselo?

—Perdone usted, señora; pero entre mis manías tengo la de querer figurar en algún periódico, aunque sea sin sueldo, para ir acostumbrándome á un trabajo que me llama extraordinariamente la atención..... y de aquí mi exclamación anterior.

—¡Ah! pues téngalo usted por hecho. Si quiere usted pasarse mañana por casa, yo le daré una carta que le servirá de presentación.

Julián, agradeciendo nuevamente el obsequio, prometió acudir á casa de su amiga, y así lo hizo efectivamente: recogió la carta recomendatoria y se presentó con ella en la redacción de *La Bandera Roja*.

IV.

Las oficinas de *La Bandera Roja* se hallaban establecidas en una casa de modesta apariencia de la calle de León, y las constituían una sala para la administración, eje de aquella máquina; otra sala para la redacción, en cuya mesa central trabajaban á la vez que conversaban cuatro ó cinco jóvenes, y un pequeño gabinete en el que se hallaba instalado el Director.

Era éste un hombre de algunos cuarenta años, de mirada viva y penetrante, locuaz y simpático. Recibió en el acto á Julián, abrió y leyó la carta sonriendo, y después, mirando fijamente al joven, se limitó á decirle:

—¿Usted será provinciano?

Julián no pudo evitar un movimiento de sorpresa. ¿Qué relación podía tener su procedencia con aquella carta y con la pretensión que la misma indicaba? Pero se repuso, y contestó:

—Sí, señor; soy de Pozoancho.

—¿De Pozoancho? ¡Pues poquito que se está hablando ahora de dicho pueblo, donde el Alcalde se ha atrevido á dar una muestra de su carácter enérgico votando contra el Gobierno!.....

—Efectivamente, mis paisanos se distinguen por su carácter independiente; pero no acierto á comprender cómo ha sabido usted que yo no era madrileño.

—¡Oh! no crea usted que sea porque sus maneras ni lenguaje le hayan vendido, nada de eso. He comprendido que sería usted forastero, porque sin duda se ha dejado usted sorprender por la señora que me escribe, y á la cual no tengo el gusto de tratar......

—Yo creía, por el contrario, que tenía grandes relaciones con usted, y sólo por ello me atreví á aceptar su recomendación; pero, no siendo así, dispénseme si le he interrumpido y permítame que me retire.

—Un momento, joven, un momento. Me ha sido usted simpático y lo de la presentación es lo de menos. Así como así, algo ha de permitírsele á D.ª Jacoba, á cuenta de los disgustos que entre su hija y yo le hemos dado..... No, no adelante usted demasiado sus juicios..... amores ligeros, unas cuantas cenas pagadas por mí, un proyecto de encerrona para casarme y una escapatoria mía para evitarlo.... Ya le contaré todo esto cuando nos conozcamos más, por si puede usted escarmentar en cabeza ajena, porque desde el primer instante he comprendido, no sólo que es usted forastero, sino que está en buena posición.

—Ciertamente.....

—Pues por eso le indico el peligro.

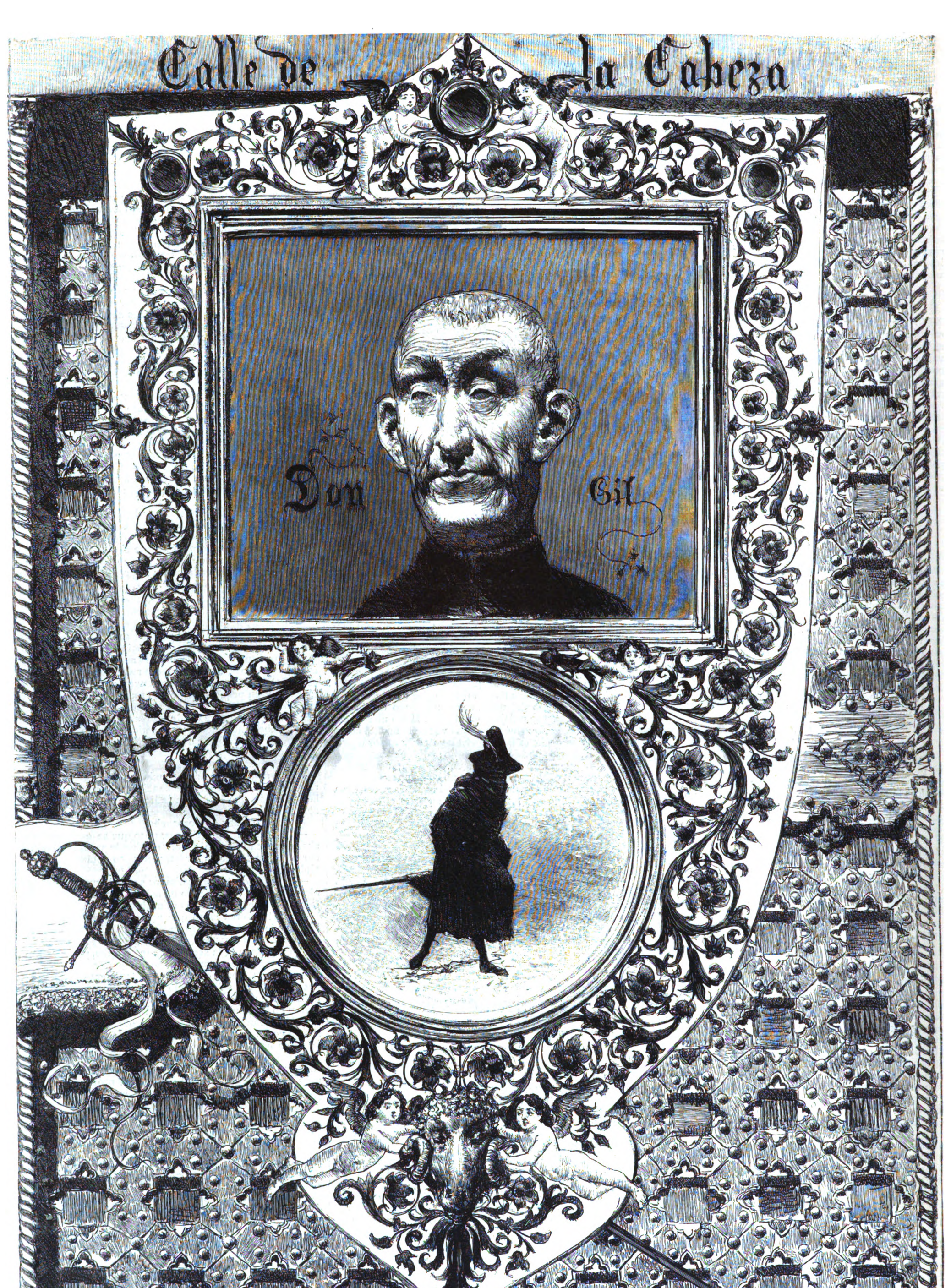
Julián pensó que, con efecto, su ligero conocimiento de café no justificaba aquella presentación, ni el haberle llevado á su casa D.ª Jacoba, y miró al Director del periódico como á un ser de extraordinaria percepción.

—Lo necesario ahora—dijo el periodista—es que veamos lo que usted puede hacer en nuestra publicación.

—Traje al efecto algunos ligeros trabajillos: versos, escenas de comedias.....

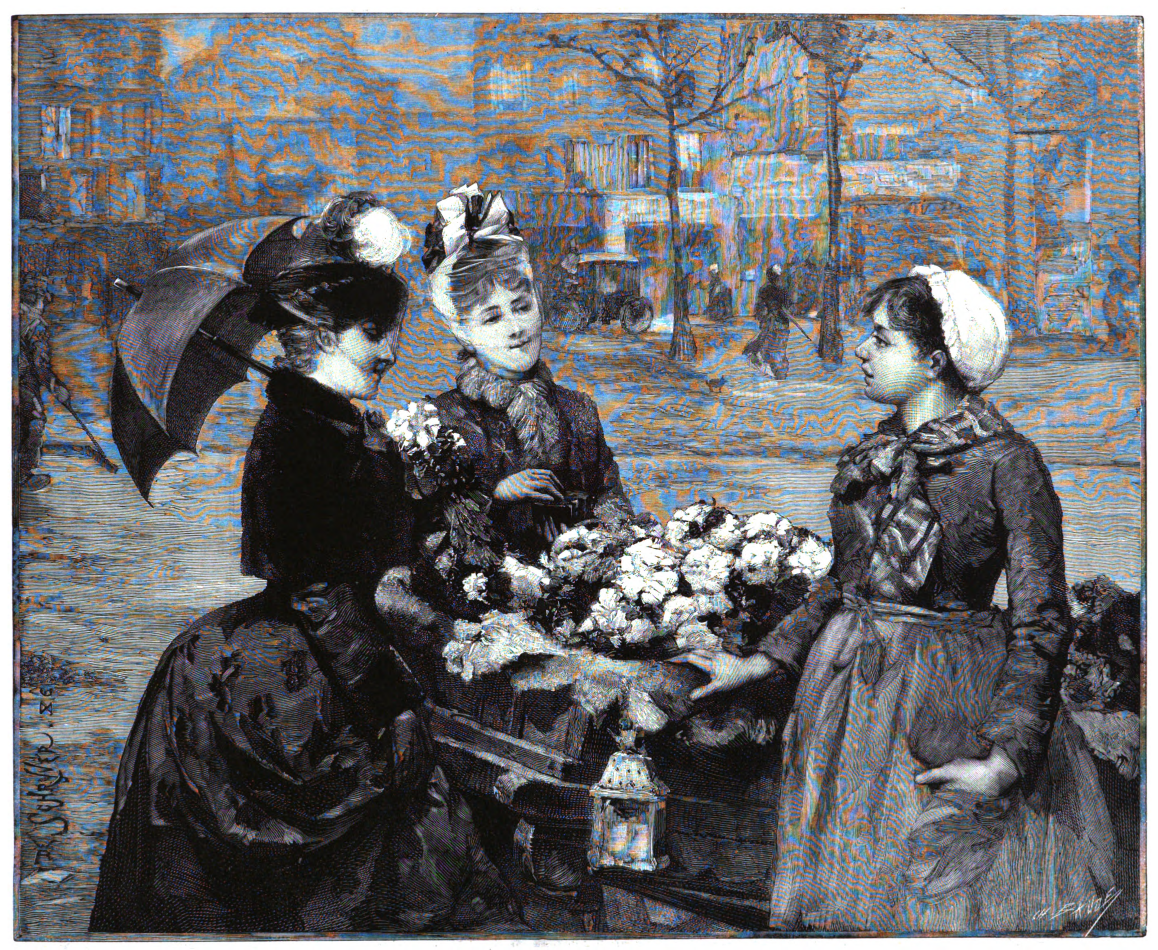
—Nada de eso supone para nosotros, obligados por la premura del tiempo al asunto forzado y á la improvisación. Vamos á ver: lea usted este artículo de *La Bandera Blanca*, que se refiere, aunque sin nombrarla, á *La Bandera Roja;* coja usted media docena de cuartillas y conteste usted mientras yo doy una vuelta por la imprenta.

Julián, educado obscuramente en un pueblo, creyó que se le venía encima el mundo; pero como tenía gran fuerza de voluntad, se sentó á la mesa y emborronó rápidamente un artículo. Cuando el Director volvió á su despacho y leyó el artículo, felicitó á Julián y le dijo: «Algo ino-



A mi querido amigo Manuel del Palacio,

Martín Rico.



«LOS PRIMEROS DÍAS DE PRIMAVERA» (PARÍS).
CUADRO DE M. DE SCHRYVER, GRABADO POR BAUDE.

cente, algo declamador, poco intencionado..... pero todo eso irá corrigiéndose: lo esencial es que hay fondo y no falta forma. Queda usted agregado á nuestra redaccion, sin sueldo, hasta que mejoren los tiempos. Y aunque no lo digo porque me lo agradezca, le añadiré que hay muchos que pretenden esto y no lo logran; precisamente hoy mismo he tenido que desahuciar á un joven poeta andaluz que pretendia lo mismo: don Luis Zavala.»

Don Luis Zavala era el compañero de habitación de Julián.

Cuando éste fué á comer aquella tarde, sus compañeros estaban mal templados por sus desequilibrios financieros. Llevaban tres noches de no sacar una sola treinta y una en el billar.

—Yo he aprovechado mejor el tiempo—les dijo.—He sido agregado á la redacción de *La Bandera Roja.*

—¡Valiente papelucho!—exclamó el andaluz.

Julián hubiera podido replicar á su compañero, pero creyó justo tolerarle aquella expansión.

A los dos dias leian los vecinos de Pozoancho en *La Bandera:*

«Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que ha entrado á compartir nuestras tareas periodísticas el joven escritor D. Julián Bermúdez.»

V.

Efectivamente, en la naturaleza literaria de Julián había lo principal para el ejercicio del periodismo. Bien pronto, adquiriendo lo que puede conceptuarse como patrón y molde eterno de sus nuevos trabajos, su colaboración fué de gran importancia para el diario en que la ejercía y del cual sólo una cosa le disgustaba: lo subido de su color político. Pero ¿cómo oponerse á él? ¿cómo desertar del campo en que tan amablemente había sido recibido? ¿cómo abandonar á su Director, que le había dado repetidas muestras de ser un verdadero amigo suyo?

Julián fió al tiempo y á las circunstancias la resolución de aquello que para él era dificilísimo problema, y, efectivamente, el tiempo y las circunstancias se la dieron. Una serie de denuncias acabó con la vida de *La Bandera Roja*, y Julián, ya conocido y apreciado en el mundo periodístico, pudo pasar á otra publicación menos radical y más en armonía con sus naturales creencias.

Martínez y Pérez, terminadas sus respectivas carreras, se habían establecido en Pozoancho para ejercerlas, y Julián no había querido que la patrona Marcela tomase nuevos huéspedes; él, con la pensión paternal y el sueldo que ganaba, suplía el menor ingreso de la casa, y la patrona podía considerarse como el ama de llaves de un caballero pacífico. Cierto que aún quedaba en la casa Zavala, el escritor andaluz; pero también la suerte de éste había mejorado algo, gracias á su cumplido propósito de hacer más comedias y menos partidas de billar, y, de todas maneras, la voluntad de Julián era la única en la casa de la calle de Coloreros.

Julián no se satisfacía con el trabajo anónimo del periodismo. Terminada su carrera de Derecho, se consagró á la defensa de pobres, que ejercía con el mayor empeño, especialmente cuando eran objeto de sus defensas los intereses morales y materiales de alguna mujer; acudía á los ateneos y á las academias, tomando parte en sus debates; dió varias conferencias acerca de la mujer en los presentes y pasados tiempos; publicó libros; colaboró en empresas literarias; brindó en prosa y en verso en los banquetes; tomó parte en los *meetings* de su época, y su nombre, repetido á diario con elogio, llegó á obtener la aureola de la celebridad.

Al acercarse unas elecciones generales de diputados, Julián se acercó al Ministro de la Gobernación, y le expuso el deseo de presentar su candidatura, esperando que el Gobierno, á quien defendía en la prensa, no habría de oponerle obstáculos para el triunfo. Pero aquel Gobierno, que computaba anticipadamente el resultado de la lucha electoral, declaró á Julián que debía renunciar á sus aspiraciones por entonces.

—Me es imposible—dijo el joven;—al cumplir el deber de tomar la venia de mis jefes, es porque cuento con el triunfo en mi distrito, que esta vez votará á un ministerial, pero votará en contra del candidato del Gobierno. Conste, pues, que presento mi candidatura por Pozoancho.

No sabemos lo que aquel Gobierno pensaría de la seguridad del candidato; pero los periódicos de la época refieren que por entonces hubo llamadas del Gobernador al Alcalde; que se pretendieron coacciones fuera de uso siempre en España; que hubo lucha en los comicios, disgustos, atropellos y vejaciones sin cuento; pero que, al final de la jornada, resultaron derrotados un candidato de oposición y el que en un principio había aparecido como ministerial, entregándose el acta de diputado á D. Julián Bermúdez.

Este había ejercido previamente otras coacciones; pero no sobre los hombres ni sobre las autoridades. En cambio no había una sola mujer en Pozoancho que no hubiera recibido algún obsequio del hombre ilustre á quien tanto habían tratado cuando era jovencillo.

—Ahí tiene usted al muchacho—le decían al tío Diego las mujeres del alcalde y del maestro.....—Ya estará usted convencido del error en que se hallaba cuando se resistía á darle una carrera.

—Bien pensaban ustedes entonces y bien pensaba yo; que si es cierto que el chico se ha crecido, también lo es que su hacienda mengua, y que no sé si ganará mucho su alma con su vida constante en ese infierno de la política.

—¿Pues no ha de ganar?—decía el ama del cura, que llegaba á la sazón.—Ya sabe usted que el tenerle encerrado aquí era hasta un cargo de conciencia.

Julián habló en el Casino á los electores y les hizo las promesas que todos hacen en su caso; pero las supo hacer con tal arte y tanta magia, que ni uno solo de aquellos vecinos las puso en duda, y que el que más y el que menos se retiró á su casa convencido de que, á depender sólo de Julián, bien pronto había de ser Pozoancho:

Sede arzobispal.
Capitanía general.
Audiencia de territorio.
Y puerto de mar de primera clase.

Después del discurso, Martínez el médico y Pérez el farmacéutico cogían por su cuenta al diputado electo y le hacían las naturales preguntas en jóvenes que han compartido la alegre vida de estudiantes.

—¿Y Marcela?

—No pasa día por ella desde que habéis dejado de darle disgustos. Ahora gasta lentes dorados para hacer calceta, y reza el rosario con uno que yo la he regalado, procedente de los Santos Lugares.

—¿Y Genoveva?

—Tan animal y tan buena como siempre: es una criada modelo, y como ha ido guardando todos sus ahorros en el Monte, pronto podrá comprar á un hombre.

—¿Para el ejército?

—No: para el matrimonio. Si eso logra, yo les daré un estanco, para que coma ella y fume su marido.

—De Luis Zavala solemos tener carta: ya sabemos que sigue en la casa y que le ponen sus comedias en el teatro. Antes no lo lograba nunca.

—Porque era tan inocente, que se las presentaba á los empresarios. Ahora, por consejo mío, ha empezado por hacerse amigo de las actrices y marcha perfectamente..... ¡Con deciros que cuando hace algún empréstito es más por vicio y por conservar la costumbre que por necesidad!

—¿Y D.ª Jacoba, aquella amiga tuya del café?

—Inconsolable, y por justa causa para una madre: ha conocido á un nieto suyo sin conocer á su yerno, y desde entonces apenas sale del café..... Sólo en su tertulia de siempre encuentra consuelo.

—¿Tú las seguiste tratando?

—Lo menos posible, porque me daba miedo y porque así me lo recomendó mi primer protector en la prensa: el Director de *La Bandera Roja*, de quien sospechan malas lenguas si será ó no será el desconocido á quien persigue D.ª Jacoba.....

La música municipal interrumpió en esto la conversación de los tres amigos, por haber empezado á ejecutar todos los aires nacionales conocidos, junto á las rejas del Casino de Pozoancho.

Aquella noche hubo también iluminación, música de bandurrias y jolgorio por todo lo alto, para saludar la entrada de Julián en las elevadas esferas á que le habían llevado sus verdaderos merecimientos, dirigidos y encaminados por las que, siendo aún niño, convirtió en sus protectoras, sin que éstas se dieran cuenta de ello.

VI.

No seguiremos á Julián en su vida política y parlamentaria, entre otras razones, porque escribimos un ligero cuento y no un libro; pero, como quiera que nos hemos propuesto completar su biografía, no podemos dispensarnos de añadir algunas cuartillas á este relato.

En la primera legislatura en que tomó parte fué un auxiliar tan poderoso de la situación; con tal arte supo hacer valer su apoyo á la misma, á pesar de haber sido proclamado como representante del país en un distrito tan independiente como Pozoancho, que muy pronto fué nombrado subsecretario de uno de los Ministerios, teniendo que ser sujeto á una reelección en que triunfó ya sin competidores.

La malicia y la calumnia quisieron, no obstante, cortar su carrera, y hubo adversario político que, sin respeto á nada, esparció el rumor de que la decidida protección de un ministro era resultado de las debilidades de corazón de su esposa hacia el diputado novel. Saberlo Julián y abofetear en público al autor de la injuria, fué obra de dos minutos; concertarse un duelo entre ambos, asunto de quince minutos; herir Julián á su adversario, poniendo su vida en peligro, cuestión del mismo día.

Aquella noche, la modesta casa de la calle de Coloreros fué visitada por una dama que debía ser de alto rango, según el rico traje que la envolvía, pero que se recataba cuidadosamente el rostro, lo mismo de Marcela que de Genoveva.

Cuando estuvo sola con Julián, se dejó caer sobre uno de los sillones, y dijo lacónicamente:

—Lo sé todo.

—¿Y por qué exponerte, viniendo hasta aquí?

—Temí por tu vida..... Pero ¿ese hombre?.....

—Ese hombre ha pagado muy caras sus ofensas; y aunque salve su vida, no volverá á injuriarnos.

—Te engañas, Julián: la herida de ese hombre, causada por tí, es nuestra acusación y nuestra sentencia. Lo que ayer dijo uno, lo repetirán ciento mañana, y el mundo necesita siempre una víctima.

—¡Yo lucharé contra todo el mundo!

—¿Y con qué derecho, si no soy tu esposa?

La elocuencia de aquellas frases, realzada por las lágrimas de la mujer que las pronunciaba, no admitía contestación.

Julián escuchaba silencioso, y pasados algunos instantes, añadió:

—¿Qué quieres de mí? ¿Que me ausente? ¿Que ofrezca mi vida á tu ofendido esposo?

—No; el mundo, á pesar de su crueldad, se contenta con bien poco; una nada, que salve las apariencias. Para tener derecho á defenderme no necesitas ser mi esposo, basta con que seas mi hermano.

—Pero ¿y cómo?

—Mi hermana Gabriela, cuya belleza y virtudes conoces, podrá hacer tu felicidad y salvarme de la maledicencia.

Julián comprendió toda la razón de aquella mujer desconsolada, y adoptando una resolución, si es que ya de antiguo no la tenía formada, dijo á su cómplice:

—Mañana me presentaré á tu esposo y tendré la honra de solicitar la mano de Gabriela; pero ¿consentirá ésta?

—Eso corre á mi cargo: Gabriela conoce y aprecia tus merecimientos, y si tuviera algún escrúpulo, yo se lo desvanecería pintándole mi situación.

. . . .

A los pocos días se hizo público el proyectado enlace del joven diputado D. Julián Bermúdez con la hermana política del jefe de su departamento y presidente del Consejo.

Poco más tarde, y en uno de los cambios parciales de gobierno, tan frecuentes en España, Julián entró á ocupar la cartera de Fomento.

Algún tiempo después, el Ministro que había protegido á Julián entraba una noche en su casa nervioso é irascible.

—La mayoría se ha dividido—manifestaba á su mujer—y mi dimisión es inevitable. ¿Cómo salir de este conflicto? ¿Qué podré aconsejar á S. M. el Rey?

—La crisis ¿no es política?

—No lo es: las oposiciones no pueden gobernar.

—Entonces no veo la menor dificultad ni duda en este asunto: creo que debes aconsejar á S. M. la única solución posible. Que encargue la formación del nuevo Ministerio á nuestro cuñado Julián, al marido de Gabriela.

. . . .

M. Ossorio y Bernard.

EXCMO. SR. D. EDUARDO ALONSO COLMENARES,

PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.

En la plana primera del presente número damos el retrato del Excmo. Sr. D. Eduardo Alonso Colmenares, presidente del Tribunal Supremo de Justicia, que falleció en esta corte el 31 de Marzo próximo pasado.

Años hace que nuestro amigo y antiguo colaborador de este periódico, el distinguido poeta D. Antonio Hurtado, escribió la biografía del señor Alonso Colmenares, á la sazón ministro de Fomento, y he aquí por qué la reproducimos casi íntegra, completándola con nuevos y exactos datos correspondientes á los tres últimos lustros de la vida del insigne magistrado.

El Sr. Alonso y Colmenares nació en Corella, provincia de Navarra, el año 1820, y después de terminar su carrera de abogado se dedicó al ejercicio de su profesión en Madrid y Pamplona, y se dió á conocer ventajosamente en el foro y en las letras como autor de algunas obras de derecho que acogió el público con aceptación merecida.

Nombrado juez de primera instancia y habiendo desempeñado este cargo en varios partidos, se distinguió por su inteligencia y celo, y por su laboriosidad extraordinaria, mereciendo honrosísimas demostraciones de parte de los tribunales superiores, hasta el punto de haberse mandado por una Audiencia que se hiciese conocer su conducta y comportamiento, por medio de circular, á todos los jueces del respectivo territorio, á fin de que les sirviese de modelo ó norma.

Fiscal de las audiencias de Burgos, Sevilla, Barcelona y Granada hasta 1859, pasó á servir igual cargo á la audiencia de la Habana, para la que fué nombrado á las repetidas excitaciones del Gobernador Capitán general de la Isla de Cuba, que veía la necesidad de un fiscal ventajosamente probado en la Península.

Allí, como en todas partes, se hizo notar por su rectitud, severidad de principios y laboriosidad extraordinaria, despachando por sí mismo los asuntos más graves, informando en estrados con gran ilustración, y proclamando las más sanas doctrinas del derecho moderno; y aun se recuerdan en la Habana informes notables de este fiscal, cuyo primer discurso en aquel tribunal, en el más solemne acto que se registra en los anales del mismo, le conquistó la envidiable celebridad y la respetuosa popularidad de que gozaba en aquellos lejanos países.

Entusiasta por las funciones fiscales, se había negado constantemente á recibir ascensos merecidísimos en la magistratura de Ultramar, y cuando menos lo esperaba, se vió sorprendido con su nombramiento de regente de la Audiencia, que en 1861, y á raíz de la reincorporación de la isla de Santo Domingo, se creó en aquella apartada región. A ella se trasladó desde la Habana, después de recibir en la gran Antilla las manifestaciones más cariñosas y entusiastas de todo aquel pueblo, que lo despidió á bordo del vapor de guerra *Don Alvaro de Bazán.* Era entonces capitan general de la isla de Cuba el Excmo. Sr. D. Francisco Serrano, quien, como presidente de la Audiencia, más de una vez había dirigido á Alonso Colmenares oficialmente manifestaciones de agrado por el cumplimiento de su deber, y muestras de lo mucho en que el Gobierno superior lo estimaba.

Harto costó á tan celoso funcionario abandonar el ministerio público; pero negándose á aceptar ventajas que el Gobierno por medio de aquella elevada autoridad le ofreció, marchó á Santo Domingo, y en los dos años que vivió en esa isla organizó la administración de justicia, expidiendo larga serie de circulares para el régimen de los juzgados de primera instancia y municipales, de los oficios de notario, escribanos y procuradores; planteó el Código penal y el de comercio, y las leyes de enjuiciamiento civil y mercantil; y ordenó el Código civil de aquel país, tomándolo de las disposiciones extranjeras y casi inaplicables que lo constituían, apreciando la influencia de sentido experimental y de relación que los demás códigos planteados debían ejercer sobre él. Jamás ha recibido en España jurisconsulto alguno autorización tan amplia como la otorgada á Alonso Colmenares para la confección de este trabajo, y para su inmediata publicación y observancia, sin someterlo previamente al examen de ninguna corporación científica ni á la aprobación del Gobierno.

Dicho sea en honor suyo: el Código civil dominicano fué perfectamente recibido en la Península cuando en ella fué conocido después de su planteamiento en la antigua Española, y fué tan aplaudido por los dominicanos, que cuando éstos recobraron su independencia continuaron y continúan hoy en su observancia, considerándolo como el más rico tesoro de su legislación.

Había llevado á Santo Domingo, además de su encargo judicial, la misión política de imprimir persuasivamente la ciega obediencia á las leyes en el ánimo del general Santana, que desde la presidencia de la República dominicana había pasado al gobierno y capitanía general de aquella provincia de España, y fué tan completo el éxito que obtuvo en su delicado encargo, debido en gran parte á las condiciones de carácter y cortesanía de Alonso Colmenares, y á las simpatías que entre los dominicanos conquistó la rectitud de sus actos judiciales, que el mismo general Santana interpretó fielmente los sentimientos del Gobierno español, y observó rigurosamente las leyes, ordenanzas, reglamentos y órdenes que aquél quiso desenvolver en el orden civil, administrativo, económico y militar, hasta que por la propia voluntad de Santana pasó el mando superior de la isla al ilustrado general D. Felipe Rivero y Lemoine.

Causas de todos conocidas crearon en aquella isla dificultades políticas que Alonso Colmenares había previsto y comunicado al Gobierno con oportunidad, y tras ellas vinieron los lamentables acontecimientos de Puerto-Plata y Santiago de los Caballeros; actos de rebelión que se combatieron prontamente, haciendo salir para aquellos puntos todas las fuerzas de la guarnición de la capital, la que fué confiada exclusivamente al patriotismo de un batallón de voluntarios, creado en el acto con españoles leales, cuyo mando en jefe obtuvo Alonso Colmenares. Pero el Gobernador Capitán general y las demás primeras autoridades comprendieron que aquellos sucesos eran las chispas que anunciaban un grande incendio, próximo á manifestarse en toda su asoladora importancia, y fué preciso que una de las autoridades viniese á prevenir al Gobierno de los graves peligros que amenazaban la existencia de aquella parte del terrirorio nacional.

Elegido Alonso Colmenares, en junta de autoridades, para tan difícil encargo, después de llenarlo, y cuando se preparaba á regresar á Santo Domingo, fué promovido á la Regencia de la Audiencia de la Habana, á donde se trasladó, pasando antes por Santo Domingo para contribuir por su parte al planteamiento de las medidas de gobierno adoptadas por consecuencia de sus revelaciones.

En la isla de Cuba es axiomático que el período de más de tres años en que, como regente de la Audiencia pretorial, estuvo al frente de la Administración de justicia de aquel territorio, fué el más brillante de cuantos ha conocido la buena dispensación de la justicia en la grande Antilla, y la moralidad, la rectitud, la rapidez en la instrucción, tramitación y resolución de todos los negocios civiles y criminales, levantaron á grande altura el crédito y la respetabilidad de la Audiencia y de los juzgados ordinarios. Durante este período se puso término definitivo al ominoso tráfico negrero con la captura sucesiva de cinco expediciones africanas, la primera de las cuales, la más numerosa, y la primera también que en buque de vapor había tratado de introducirse, dió lugar á célebres procesos de que conoció el Tribunal Supremo. La gran cruz de Isabel la Católica, y antes la encomienda de Carlos III, recompensaron los extraordinarios esfuerzos y servicios de Alonso Colmenares.

Este se vió interrumpido impensadamente en la satisfactoria y creciente asiduidad de sus tareas judiciales. Sin preparación alguna, ni aviso previo, se le encomendó por el Gobierno que presidía el general O'Dónnell, siendo ministro de Ultramar el disdistinguido hombre de Estado, Sr. Cánovas del Castillo, la Intendencia general de la isla de Cuba. Su primer impulso fué renunciar ese nombramiento que recibía por sorpresa; pero se apelaba á su patriotismo en cartas de aquellas respetabilísimas personalidades, que sólo lo conocían por sus actos oficiales; la situación de la isla comenzaba á ser difícil, política y económicamente, y el llamamiento á su patriotismo y los ruegos de las autoridades y personas de carácter de la Antilla le decidieron á cambiar la toga del ministro de la justicia por el bastón del intendente. Dos meses y medio estuvo al frente de la Hacienda de Cuba, y en tan breve período, si bien á costa de muy penoso trabajo y constantes vigilias, tuvo la satisfactoria compensación de que subieran las rentas á cifras hasta entonces desconocidas. El Gobierno del general O'Dónnell había reservado sin proveer, para no perjudicarle si no aceptaba la nueva posición, la Regencia de la Audiencia, y pocos días antes que llegase á Madrid la noticia de su aceptación, cambió la situación política de España, reemplazando á aquel Ministerio otro presidido por el general Narváez; y el nuevo Ministro de Ultramor dispuso que Alonso Colmenares volviese á ocupar la Regencia que con tanto pesar había abandonado; pero esta vez para pocos meses, porque un incidente gubernamental que pocos conocen, y en el que Alonso Colmenares se consideró deprimido, le movió á poner su cargo á disposición del Gobierno, no sin haber desempeñado antes su cometido con la noble independencia y justificación que le caracterizaban.

Cesante ya, se dedicó al restablecimiento de su salud, quebrantada por la influencia del clima tropical, bajo el cual vivió muchos años; y después de un viaje por Europa, se ocupó en la Habana, con grande honra y provecho, en el ejercicio de la abogacía, y en él hubiera continuado sin la revolución de Septiembre de 1868: libre entonces de trabas oficiales, quiso seguir el impulso de las ideas políticas que siempre había profesado, sin que pueda desmentirlo un solo acto de su vida, y abandonando su muy lucrativo bufete, se trasladó á Madrid, identificado con el movimiento revolucionario que acababa de operarse.

Diputado á Cortes como progresista por Tudela de Navarra, su país, bien pronto se dió á conocer en el Congreso por sus ideas liberales y por la fluidez y corrección de su palabra. Elegido para formar parte de la comisión que de todos los matices políticos de la Cámara se nombró para dar dictamen sobre las contratas de tabacos del Sr. Moret, mereció el honor de ser designado, en unión del Sr. Cánovas del Castillo, para desempeñar en la comisión el cargo de ponente. El acto parlamentario á que este asunto dió lugar le abrió paso á las regiones del poder; y cuando verificada la ruptura de los partidos revolucionarios, y retirado el Ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla se formó el presidido por el general Malcampo, se le nombró ministro de Gracia y Justicia, cuya cartera conservó al constituirse después el que presidió el Sr. Sagasta, con quien cayó en Mayo de 1872.

Nombrado en Enero de 1874 presidente de la Comisión de Códigos de Ultramar y con posterioridad ministro de Fomento, su paso por este departamento ministerial no puede menos de recordarse con gusto, atendidas las disposiciones que emanaron de su laboriosidad y competencia: tales fueron sus decretos creando el Consejo de Instrucción pública, el de Agricultura, Industria y Comercio y el de Bolsa, entre otros muchos; mas la modificación ministerial ocurrida en Septiembre de dicho año le llevó nuevamente al Ministerio de Gracia y Justicia, donde sus trabajos fueron incesantes en pro de la administración de justicia, y en este departamento ministerial, y después de suspender el Jurado para su reorganización, alcanzó el movimiento militar de Sagunto, que restauró la monarquía y proclamó al malogrado rey D. Alfonso XII, precisamente cuando, preparados importantísimos trabajos, había logrado la conformidad de la Santa Sede en las bases concertadas para el reconocimiento del matrimonio civil y el restablecimiento de relaciones diplomáticas del Vaticano.

En 1876 fué nombrado senador vitalicio, y desde aquella fecha hasta el advenimiento del partido liberal el poder, se dedicó casi exclusivamente á las tareas políticas, dirigiendo la unión liberal del Senado y tomando parte en las discusiones más importantes; en 1882 fué nombrado presidente del Tribunal Supremo, elevado cargo al que se consagró por completo, prestando incesantes y grandes servicios á la magistratura, velando por su decoro y prestigio, procurando para ésta la debida instalación y tratando de corregir sus deficiencias (si pudiera tenerlas) con sus discursos de apertura de los Tribunales y con su continuo ejemplo.

Gracias á su actividad y celo incansables, los Tribunales de Madrid y la mayor parte de los de provincias tienen hoy los espaciosos y cómodos locales que ocupan, siendo de ello buena prueba el Palacio de Justicia, transformado por Alonso Colmenares, y la casa de Juzgados, construída de nueva planta por su iniciativa.

Las ocupaciones propias de su elevado cargo no impidieron á Alonso Colmenares dedicarse á otras tareas: su obra *Jurisdicciones especiales* lo prueba plenamente, aunque está sin concluir el último tomo, por hallarse pendiente de aprobación de las Cortes el proyecto de ley sobre materia contencioso-administrativa.

Recientemente, Alonso Colmenares había sido agraciado con la gran cruz de Carlos III.

Su vida entera, dedicada, como se ve, al cumplimiento estricto de sus deberes, en los cuales, así como en los políticos, siguió las huellas trazadas por su ilustre padre el ministro progresista don José Alonso, puede recopilarse completamente en lo que del mismo decía un notable escritor hace algunos años: «Alonso Colmenares ha sido un hombre instruído y laborioso, un honrado patricio, un magistrado integérrimo y una persona eminente por sus condiciones y virtudes.» ¡Descanse en paz el alma de tan insigne magistrado!—V.

PINCEL Y PLUMA.

SONETO.

AL INSIGNE ARTISTA MARTÍN RICO.

¡Son treinta años, Martín! ¡casi una vida!
Y aun era ayer cuando en quietud serena
Gustamos á las márgenes del Sena
Los dulces frutos de la edad florida.

Más desdeñosa cuanto más querida
Consolaba la gloria nuestra pena,
Y al noble aliento y á la fácil vena
Cedió la adversidad muda y rendida.

Hoy que á través del árido camino
Nos volvemos á hallar en el combate,
Entre tantos que arrastra el torbellino,

De nuevo el corazón ansioso late,
Y al pincel del artista peregrino
Con cariñosa voz responde el vate.

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid, 1888.

LA CONCIENCIA.

Es lo que el alma nos llena
De amargura ó de placer;
Que va unida á nuestro ser
Y ya aplaude ó ya condena.

Ya es el miedo, ya el valor.
La conciencia indefinible
Es un átomo invisible
Del divino Crëador.

Fiscal que nuestros antojos
Premia ó castiga prudente;
Que hace levantar la frente
Ó que hace bajar los ojos.

En el corazón anida
Ese oculto tribunal.
¡No hay un hombre que obre mal
Que no lo sepa en seguida!

Si con torpe obcecación
Su santa voz no se escucha,
Es porque vence en la lucha
El instinto á la razón.

Para cruzar el camino
De la vida en dulce calma,
Llevamos dentro del alma
Ese código divino.

Le basta á la humanidad
Con su propio corazón.
¡Allí están la religión
Y la fe y la caridad!

Llevamos en nuestro centro
Las leyes del buen vivir:
¡Dichoso el que sabe oir
Esa voz que grita dentro!

Mi corazón elocuente
Es mi juez y no vacilo.
Siempre que late tranquilo,
Puedo caminar de frente.

Mas si late desigual,
Signo de extravío es:
Me paro y miro á mis pies
El precipicio del mal.

La rauda circulación
De la sangre es la existencia,
Y para mí, la conciencia
Es el mismo corazón.

Siempre sigo satisfecho
Su impulso y no lo deploro:
¡Dios me guarde ese tesoro
Que llevo dentro del pecho!

Si al crimen tengo aversión,
Compadezco al criminal:
Es un enfermo moral
Que no tiene corazón.

La conciencia es el deber,
Y quien la oye sin enojos
Bien puede cerrar los ojos
Sin el temor de caer.

¡Ella preside mi historia
Y voy alegre y cantando,
Pues sé que me va guiando
Por la senda de la gloria!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

17 Marzo 1888.

MAS SOBRE PAREMIOLOGIA COMPARADA (1).

AL terminar ahora estos apuntes, me propongo hacerlo insistiendo (porque, por mucho que se repita, nunca será lo bastante) sobre lo absolutamente indispensable que es el estudio de la PAREMIOLOGÍA COMPARADA, para poder manejar con acierto y pureza cualquier lengua, levantando los límites divisorios que existen entre el modo de hablar común y general á todas y el particular ó propio de cada una, ó séase los *idiotismos*, á fin de poder distinguir entre el metal de ley y el falso, con motivo de la intrusión de palabras y frases exóticas en otra lengua. Por causa de este desconocimiento se han estrellado más de una vez los traductores al intentar trasladar pasajes que, ó carecían totalmente de interpretación en otra lengua, dado su especial naturaleza por hallarse basados en el equívoco, en la aliteración, etc., ó bien que, teniendo correspondencia en cuanto al sentido, aun cuando de distinta forma, les era dicha correspondencia de todo punto desconocida.

Bien se me alcanza que la tarea de traducir es más espinosa y meritoria de lo que al común de las gentes se figura, y así lo tengo patentizado hasta la saciedad en mi *Intraducibilidad del Quijote* (2); no se me oculta que la comezón de escribir aqueja á muchos individuos que, careciendo de ideas propias, se echan en brazos de las ajenas; así como que no pocos, por buscarse que comer, se dedican á este linaje de trabajos, sin darse siquiera cuenta de que el traducir con perfección es empresa más difícil que el componer *proprio marte*, dado que en este último caso, al obrar uno como autor ó por cuenta propia, tiene un solo trabajo, en tanto que obrando como traductor tiene dos, á saber: colocarse en el lugar del autor, para pensar como él en su lengua, y colocarse después en su terreno propio, pensando en la lengua á que va á traducir. Ruego al lector que me dispense de citar aquí pasajes de los que á porrillo andan hoy día en letras de molde, especialmente en folletines de ciertos diarios que yo me sé, por lo que me limitaré á exponer unos cuantos ejemplos que difundan la suficiente luz acerca del particular, y concluyo.

En primer lugar, hago constar que los refranes que están basados sobre el juego de palabras ó sobre el sonsonete, por raro evento tienen correspondencia exacta en otra lengua extraña, atento á lo sumamente difícil, cuando no imposible, que es el que se verifique una correspondencia fónico-literal en dos ó más idiomas, v. gr.:

Unto de PALERMO. (PALIZA.)
Estar un sujeto en la espina de santa LUCÍA. (TRASLUCIRSE.)
Ser una persona (ó *cosa*) MALAGUEÑA. (MALA.)
Vestir camisa de BRUTAÑA. (Por *de* BRETAÑA: *ser* BRUTO.)
Poner pies en POLVOROSA. (*En el* POLVO: huir.)
Ser de TOMARES, ó *de* TOMILLO. (TOMADA, y no comprada.)
Ir caminando á VILLAVIEJA. (*A* VIEJO.)
Tener CELOSÍA. (CELOS.)
Dar una AZOTEA. (AZOTES, AZOTAINA.)
Ser VIZCONDE. (BIZCO), etc.

En segundo lugar, fuerza es parar mientes en que, bastándole al traductor una correspondencia de idea y no de palabras, y mucho menos de letras, debe reputarse por muy feliz al hallarse en la lengua á que traduce con símiles más ó menos aproximados. Sirva de ejemplo nuestra frase, de origen madrileño,

La casa de Tócame-Roque,

á que conviene exacta é ideológicamente en francés la de

La cour du roi Pétaud.

En tercer lugar, necesita poseer el traductor gran copia de conocimientos paremiológicos en ambas lenguas, á fin de buscar la correspondencia más aproximada posible, á falta de correspondencia exacta cuando ésta no exista. Pondré un ejemplo, tomado de la lengua francesa, ya que ésta es la que priva en los tiempos que alcanzamos, con no pequeña mengua de la casta y pureza de la generalidad de las lenguas todas, y singularmente de la nuestra. Dicen, pues, los franceses, á propósito de lo nada recomendables que son las tramoyas curiales,

Il faut trois sacs à un plaideur: un sac de papiers, un sac d'argent, et un sac de patience,

que una gitana española expresó, según es pública voz y fama, mediante la siguiente fórmula:

¡Pleitos tengas, y los ganes!

lanzando dicha imprecación sobre aquel á quien mal quería, como deseosa de contemplarlo víctima del desasosiego y de la pobreza, al tenor de lo que daba á entender elocuente y gráficamente aquella pareja de pleiteantes desnudos pintada en la fachada de cierta Audiencia, entre los cuales no existía más diferencia que ostentar el litigante ganancioso un fajo de papeles debajo del brazo, prueba del mejor derecho que le había asistido respecto de la parte contraria.

En cuarto lugar, ocúrreseme decir que muchas veces consignan algunos escritores un refrán á medias, ó lo que es más delicado todavía, hacen á él una simple alusión ó referencia; de donde se deduce que, si el lector ó el traductor no conocen el dicho refrán, mal podrán comprender debidamente el sentido de la lectura, ó expresar con la fidelidad requerida el texto de que se trata.

Así colocado el traductor en el terreno del autor, y poseído del sentido metafórico ó figurado que tal ó cual locución tiene en una lengua, no se expondrá á cometer la

(1) Véase tomo II de 1886, pág. 299.
(2) Constituye por sí sola el tomo VI de *El Refranero general español.*

inconveniencia de trasladarla palabra por palabra, con lo cual, ó no se daría á entender á sus lectores, ó excitaría á risa á más de cuatro inteligentes. Pongamos por caso alusivo á este particular, que en una obra española leemos,

¡¡Quién se quiere morir!!!

en la acepción de *¡qué sorpresa!*, pregunto: ¿podría traducirse literalmente á otra lengua? De ninguna manera, pues la significación recta de la *muerte* para nada hace aquí al caso. Verdad es que, como ésa, no se registran muchos centenares de locuciones en nuestros diccionarios, locuciones en las cuales se halla vivo y palpitante el espíritu de toda lengua, y á cuyo estudio debían dedicarse con preferencia los diccionaristas, supuesto que, como ya tengo dicho en otra ocasión, un diccionario no lo consulta nadie para averiguar qué significa *hombre*, *mujer*, *casa*, *pan*, *perro* ni *burro;* pero, *así anda ello, señor don Tello:* gástase uno muchos cuartos en diccionarios, para encontrar en ellos regularmente todas las palabras y locuciones que posee una lengua, menos la que se busca.

Al poner aquí punto final, no lo ejecutaré sin hacer antes á algunos lectores, especialmente extranjeros, la obra de caridad de ponerles de manifiesto unos cuantos ejemplos que acrediten mi última aseveración, esto es, de presentarles unas cuantas frases metafóricas que en vano buscarían en nuestros diccionarios, las cuales, junto con muchos miles de ellas que tengo recogidas en sendas papeletas y por mí definidas, hijas de mi incansable lectura, constituyen el tesoro más preciado de nuestra lengua.

Echarse (una persona) *tierra encima.*

Aparecer culpable, por no sincerarse á su debido tiempo; ó Agravar una falta propia, en vez de intentar disminuirla (1).

No ir á ninguna banda.

Usase generalmente al tratarse de repartos proporcionales, para dar á entender que, no pudiendo ser materialmente divisible la diferencia que resulta, ó siendo por su naturaleza de

(1) La Academia no trae esta frase, y sí sólo la de *Echar tierra* (á una cosa), que define por los términos de «ocultarla, hacer que se olvide y que no se hable más de ella», lo cual, como no puede menos de saltar á la vista del menos lince, varía notablemente de especie



S. M. I. Y R. VICTORIA ADELAIDA MARÍA LUISA,
EMPERATRIZ DE ALEMANIA, REINA DE PRUSIA.

poca importancia, es indiferente el que recaiga á favor de una ú otra de las partes contratantes el exceso ó el defecto.

Tener siete cocineros.

Acostumbrar una persona á comer cada día de la semana en una casa distinta.

Visita de estómago agradecido.

La que se hace á una persona ó familia el día después de haber comido en su casa.

Estar de servilleta prendida.

Estar convidado á comer fuera de casa.

Estar siempre con la servilleta al cuello.

Comer frecuentemente en mesa ajena.

Traer sobre ojo (á alguno).

La Academia apunta estas dos acepciones á la frase figurada que acabo de transcribir:

«Observar los pasos que da, para aprovecharse de su descuido y prenderle, matarle ó robarle, ó para otro fin semejante. || Estar enojado con él.»

Pero con respecto á esta segunda definición se me ocurre decir que también significa todo lo contrario, como lo evidencia palpablemente el ejemplo siguiente de Gaspar Lucas Hidalgo en sus *Diálogos de apacible entretenimiento* (diálogo I, cap. III), en que dice doña Margarita, con objeto de manifestar su gusto y complacencia hacia el aludido:

«Extremado es el Colmenares; ya le *traigo sobre ojo*, porque ordinariamente dice con donaire y artificio.»

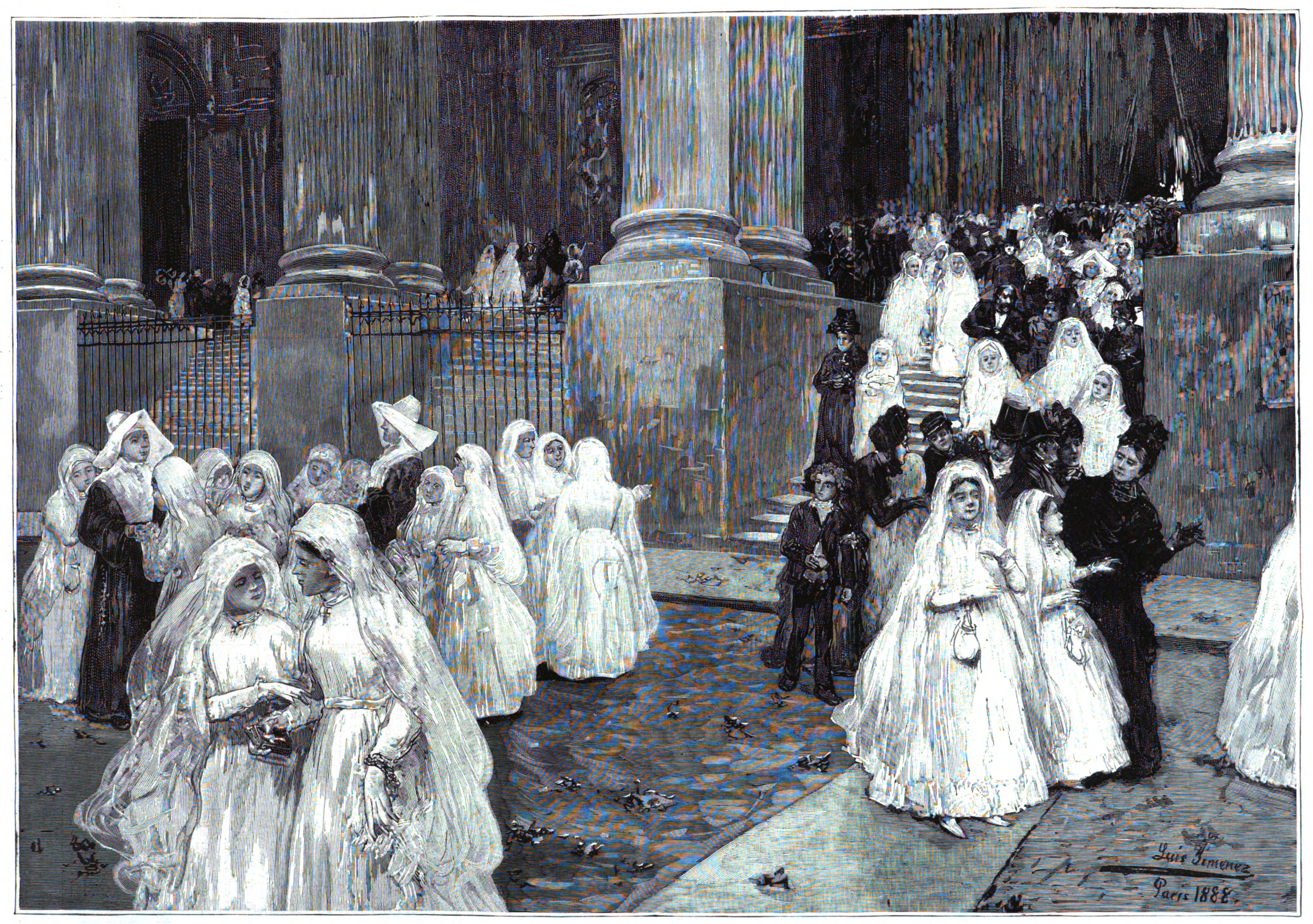
Semejante antítesis verificada dentro de la frase que nos ocupa, me trae á la memoria la doble significación, igualmente antitética, que entraña el verbo *chocar*, que el Diccionario de la Academia autoriza en la acepción figurada de «causar disgusto, extrañeza ó enfado», p ropia de Andalucía, y no en la castellana de «agradar ó gustar con entusiasmo.»

Cada palo, que aguante su vela.

Cada cual se resigne con su suerte; conlleve los trabajos inherentes á su estado ó profesión; ó, sea responsable de sus actos.



«LA VISITA Á LOS ABUELOS.» — CUADRO DE FRANCISCO VINEA.



PARÍS: IGLESIA DE SAN SULPICIO.—DESPUÉS DE LA PRIMERA COMUNIÓN.
(Dibujo original de Luis Jiménez.)

Ser (alguien) *un pedazo de carne con ojos.*

Ser muy estúpido; ó ser muy material.

A la primera de dichas dos significaciones corresponde igualmente el refrán *Tener mucha carne encima de los ojos;* á la segunda podría adjudicársele este equivalente: *Yo y mi caballo, ambos tenemos un cuidado.*

Salir sapos y culebras.

Resultar algunos descubrimientos más ó menos graves, irregulares, inconvenientes y desagradables de alguna investigación ó reconocimiento practicado, como sucedería si se tratara, v. gr., de averiguar la probidad de más de cuatro funcionarios, ó de comprobar el completo de vocablos y la exactitud en las definiciones que ciertos diccionarios ostentan.

En suma:

¡¡La mar!!!

que no tiene

FIN.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

EMPRESA PICHICHI.

CADA cual tiene derecho de bautizar á la empresa que forma con el nombre que más le agrade.

—Nadie puede negar ese derecho, dentro de los límites de la conveniencia social y de otras conveniencias.

—Yo tuve un perro que parecía cesante de persona, al cual denominaba *Pichichi.* ¡Animal inteligente!

—¡Precioso nombre! *¡Pichichi!*

—Le tomé de una novela con cromos. *Pichichi* era para mí un hijo, ya que el Señor no quiso dármelos.

—¡Alabado sea el Señor!

—Se me desgració mi perro, y me prometí dar su nombre á la primera empresa que yo constituyera.

—Es una razón, que si no «social», bien puede llamarse «canina» ó perruna.

—Pero legal.

—En su clase, sí, señor.

Y, efectivamente, era la razón social digna de la casa fundada por el sujeto que me dió tales explicaciones.

Casa cuyo capital, presumo que también «canino» y no «social», como indicaban los prospectos, excedía de quinientos millones de francos (francos de porte).

Constituían el consejo de administración hasta doce caballeros cuyos nombres no eran ni podían ser conocidos en lenguas vivas ni muertas, ni en país descubierto hasta nuestros días.

Nombres formados á capricho, que parecían sonidos inarticulados y desagradables.

Todos extranjeros, según aseguraba el fundador; ¡y tan extranjeros como eran en todos los países!

Y todos correspondientes á sujetos de la «alta banca».

La casa contaba con varias oficinas, situadas en capitales importantes.

En Madrid no había más que una sucursal, establecida en una calle de tercer orden y en un piso con vistas á Buitrago.

En el resto de España no había más oficinas.

De manera que cuantos negocios se proporcionara la casa tendrían que afluir á la central, como quien dice.

En varios periódicos de los más leídos aparecieron anuncios, en los que decía la empresa *Pichichi* ó su representante en España:

«Empleados probos, con fianzas y referencias; sueldos inverosímiles; representantes en varios idiomas. Empresa Pichichi, calle tal..... número..... Todo previa fianza. Porvenir asegurado..... garantías, capital inagotable.»

Y no hay para qué decir que desde las primeras horas de la mañana se veía un cordón de pretendientes casi respetable.

Algunos habían acudido antes de que apuntara el día, y consultaron con el sereno respecto á las colocaciones que ofrecía la empresa *Pichichi.*

Cuando llegó la hora, el portero anunció á voz en grito:

—Señores: pueden ustedes pasar uno por uno, y con orden, aseo y vergüenza: en el piso tercero está instalada la gran empresa.

Después, y deteniendo á los invasores que avanzaban, les dijo:

—Debo advertir á ustedes, porque en esta casa lo primero es la seriedad, que no puede pasar quien no entregue un sello de franqueo de diez céntimos.

—¿Pero es que nos van á remitir por el correo?

—¿Pretendientes franqueados?

—Que hubieran advertido en el anuncio que quieren hombres certificados.

—Eso es un abuso del timbre.

—¡Es una estafa!

—Por lo menos, una irregularidad—corrigió uno de los más prudentes y temerosos de disgustar al portero y enajenarse las voluntades, arriesgando «un porvenir brillante».

El motín tomó proporciones alarmantes, y hubo de intervenir la autoridad, representada por parejas.

Sin embargo, algunos salieron en busca del sello y volvieron convenientemente legalizados.

Otros insistieron en subir de momio, y varios desistieron de colocarse.

Los que llegaban hasta las oficinas establecidas en el piso más saneado de la casa, se encontraban con un caballero disfrazado de griego de baratillo; con bata encarnada de lana con ramos verdes y amarillos, babuchas también amarillas y gorro ateniense, azul con borla encarnada.

Usaba gafas azules, y entre éstas y la barba, que parecía de manguitería, apenas se podía adivinar el rostro del señor *Pichichi.*

Así le llamaba la gente.

Exigía á cada uno el sello, y una nota de la fianza de que disponía y señas de su domicilio.

—Se avisará por la prensa—decía, y nada más.

No hubo noticia de que se colocara más que un infeliz que depositó diez mil reales de fianza.

Y de cuando en cuando se leía en los periódicos:

«Empresa *Pichichi.*—Necesita capitales y presta capitales. Comercio y contratación universal. Corresponsales en el globo.»

—Pero esa empresa *Pichichi*—observamos algunos curiosos—¿qué clase de negocios emprenderá y qué será eso?

Indudablemente debieron pensar lo mismo algunas autoridades, porque, cuando menos pudiera esperarse, leímos la noticia siguiente:

«Ayer han sido detenidos *Pichichi* y compañía, y conducidos á la Cárcel-modelo. Parece que se ha descubierto sinnúmero de hazañas de esa empresa de crédito de perro grande.»

Desde entonces, cuando veo anuncios económico-poéticos, me estremezco pensando en las víctimas que pueden ocasionar un *Pichichi,* ó dos ó tres, en comandita.

Y como nunca faltan incautos.....

Hubo quien creyera en la eficacia de unos polvos para hacer sardinas.

EDUARDO DE PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por Pierre Loti, versión castellana de D. Manuel Bosch.—Esta interesante novela, conocida ya de nuestros lectores, acaba de ser publicada en un lindo volumen por la casa editorial *Ocaña y Compañía,* Clavel, 11, segundo, Madrid. Del mérito del libro, y de lo esmerado de su traducción, nada hemos de decir, bastando recordar á los señores suscritores de LA ILUSTRACIÓN que *El Pescador de Islandia* ha sido la única novela traducida que ha visto la luz en las columnas de nuestro periódico.

Forma un elegante volumen ilustrado con bonitas viñetas, y se halla de venta en las principales librerías de España y América, y en casa de sus editores, *Ocaña y Compañía,* Clavel, 11, segundo, Madrid.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.

Lía de Argeles (la vida infernal), por Emilio Gaboriau; versión castellana de D. P. San Román, del autor de *El Proceso Lerouge, Los Hombres de Paja,* y otras mil notables producciones.

Este curioso libro, que forma el tomo 93 de la Biblioteca *El Cosmos Editorial,* se vende á 2,50 pesetas encuadernado á la rústica, y 3 pesetas encuadernado en tela, en la casa editorial (Arco de Santa María, 4, bajo), y en las principales librerías.

Higiene de la vista en las escuelas, por el doctor don Nicasio Mariscal, miembro de la Sociedad Española de Higiene, de la *Société Française d'Hygiène* y *Société de l'Hygiène de l'Enfance de París,* etc. Obra laureada por la Sociedad Española de Higiene en el concurso público de 1887, y dedicada á los señores profesores de primera enseñanza, inspectores de instrucción pública, diputaciones provinciales, padres de familia y á todos los encargados de velar por la salud de los niños en general.

Forma un tomo en 8.° mayor de 232 páginas, ilustrado con 11 fotograbados, y se halla de venta en *El Cosmos Editorial* (Arco de Santa María, núm. 4), y en todas las librerías, al precio de 2 pesetas el ejemplar.

Estudio sobre las relaciones entre la Iglesia y el *Estado,* ensayo político, por D. Juan Mumbrú. Opúsculo de 16 páginas en 8.° menor. Barcelona, 1888.

L'Architecture romane, par M. Édouard Corroyer, inspecteur général des édifices diocésains. La Biblioteca de la Enseñanza de las Bellas Artes, que dirige M. Jules Comte, acaba de aumentarse con este nuevo tomo, el 21.° de la colección. *El Arte romano* representa el arte complejo y múltiple de una larga serie de siglos, y es una transición entre la decadencia del arte antiguo y el nacimiento del arte nuevo. Pues bien: el autor, M. Corroyer, como el sabio Melchor de Vogüé, estudia concienzudamente el *arte romano* en toda su extensión, y procura demostrar su encadenamiento con la arquitectura inmediata. Está enriquecido con 190 grabados, que comprueban gráficamente sus descripciones. Un volumen en 8.°, que se vende, á 3,50 francos en rústica, y á 4,50 *cartonné,* en la librería de A. Quantin, editor, París.

Mesa revuelta, pensamientos religiosos, políticos, sociales, etc., por D. Juan Mumbrú. Un folleto muy bien escrito, y digno de excelente éxito. Precio: una peseta. Barcelona, establecimiento *La Academia.*

Sociología (opúsculo), por D. Juan Siero González. Consta de 56 páginas en 8.° mayor, y se vende, á 1,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fé, Madrid, y en Orense, librería de Miranda Martínez.

Baños árabes, revista clínica trimestral de Hidroterapia, Aeroterapia, Electricidad y Gimnástica. Director: Dr. D. José Díaz Benito y Angulo; Redactor en jefe: D. Víctor Cebrián, médico de número del Hospital General. Hemos recibido el núm. 1.°—Suscríbese en la Redacción y Administración. Madrid (Velázquez, 29).

Conceptos filosófico-clínicos sobre la importancia terapéutica de la quina en las fiebres, por el Dr. D. Félix García Caballero. (Segunda edición.) Interesante estudio facultativo de las fiebres intermitentes y de las continuas llamadas graves. Folleto de 79 páginas en 4.° Precio: 2 pesetas, en las librerías de los Sres. Moya, San Martín y Menéndez.

Dramas del toreo, relación de las cogidas de muerte que han tenido lugar desde el principio (?) de estas fiestas hasta nuestros días. Opúsculo de 56 páginas en 8.° menor, que se vende, á una peseta, en la Administración, Madrid (Ventura Rodríguez, 11).

Memoria y cuenta general de la Caja de Ahorros y *Monte de Piedad de San Sebastián,* correspondiente al año 1887. Formada y redactada por el administrador D. Ramón Amenabar, y aprobada por la Junta de Gobierno en sesión de 11 de Febrero último. Opúsculo de 22 páginas en 8.°, y una *Sección de Estadística.*

Los Misterios de Marsella, por Emilio Zola; versión castellana de D. Fernando de Madrazo y Alvarez Veriña. Nueva obra perteneciente á la biblioteca de novelas de *El Cosmos editorial.* Consta de dos tomos, y se vende, á 5 pesetas en rústica, y 6 pesetas encuadernada en tela, en las oficinas de dicha Empresa, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo), y en las principales librerías.

Donde las dan....., casi poema *Fraternidad,* por D. Arturo Vela y Buruaga. Opúsculo de 32 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Galicia, revista regional de ciencias, letras, artes, etc. (año II, núm. 3.°). Contiene, entre otros, artículos así titulados: *Galicia y el regionalismo,* por D. E. J. Butrón; *Croquis,* por don Alberto García Ferreiro; *Sabela,* por D. Joaquín de Arévalo; *Documentos inéditos. Privilegio de Pontevedra,* por D. A. Martínez Salazar, etc. Suscríbese en la Coruña, librería de don Andrés Martínez (Luchana, 16).

V.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Abril de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. FERMÍN ABELLA Y BLAVE,

INTENDENTE DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO.

Nació en Pedrola (Zaragoza), en 1832; † en Madrid, el 9 del corriente.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En nuestra Crónica anterior dejamos la candidatura del general Boulanger pendiente de una votación del departamento del Norte. Hoy nos parece imposible no haber asegurado de antemano el triunfo indudable del hombre popular. Cien mil votos de ventaja sobre su adversario han dado al general Boulanger una fuerza moral que le permite dirigirse al pueblo como un dictador que cuenta con el apoyo popular. Es la víctima triunfante, que se dirige en coche descubierto desde su hotel á la Cámara, rodeado por la multitud que le aclama con entusiasmo, y obtiene en el Parlamento otro triunfo, el de ser acogido con aparente indiferencia, como si fuera un diputado vulgar, mientras resuenan en las calles las aclamaciones de sus partidarios, y los grupos republicanos se confabulan para resistir la influencia del enemigo común, y el gobierno de Flouquet aplaza sus proyectos de revisión constitucional hasta que pase el peligro de que aproveche al perseguido General la reforma proyectada.

Boulanger es hoy en Francia el hombre del porvenir: cuando hace poco fué separado del mando, no encontrábamos un francés que no aprobase la energía del Gobierno; congratulábanse entonces los políticos avanzados de que las instituciones que hoy rigen en Francia permitían á los gobiernos republicanos inutilizar sin peligro, y en un instante, á un conspirador ambicioso por alta que fuese su categoría, y señalaban como ejemplo lo sucedido con Boulanger. Sólo han pasado algunos días, y el Gobierno que tal hizo ya no existe, y su inmediato sucesor siente que le falta tierra bajo los pies, y la Cámara tiembla ante el hombre que creían inutilizado y se ha convertido en ídolo popular. En tanto Mr. Ferry, tildado de enemigo de la patria, silbado y apedreado por reaccionario, empieza á recobrar su antiguo prestigio entre aquellos á quienes parecía sospechoso.

¿Y en qué estriba la popularidad de Boulanger? ¿Es un capricho irreflexivo de la multitud? A nuestro juicio es que el sentimiento público reconoce en Francia la necesidad de un hombre superior que represente sus aspiraciones y dirija el país: no confía Francia en lo impersonal y abstracto, y eleva y adora al hombre que Bismarck designó como peligro para la paz. Porque, á decir verdad, ni su historia, ni sus talentos ostensibles, ni ninguna cualidad brillante, justifican la leyenda puramente fantástica que le han forjado al general francés, aunque su popularidad se explique una vez hecha la leyenda.

¿Resultará digno de la fama que ha adquirido? Los hombres perseguidos ú olvidados se crecen é imponen si tienen carácter y energía, pero luchan solos contra la corriente y adelantan poco y con trabajo. En cambio, los que se sienten ayudados y fortalecidos por la muchedumbre, pueden, á poco que valgan, realizar grandes empresas. ¡Felices los que pueden aspirar y atreverse á todo porque obedecen á la suya millares de energías!

De todo esto se desprende que Francia quiere un amo. ¿Le habrá encontrado ya? No nos atreveríamos á asegurarlo ni á negarlo.

Allí donde aparece un partido nuevo, surge una oposición, como todo lo que hace bulto tiene sombra.

Enfrente de los que vitorean á Boulanger se han presentado los estudiantes de París protestando de su popularidad. Estudiantes y boulangeristas han venido á las manos, y ha corrido la sangre; ha sido asaltado un café á donde los estudiantes concurrían, y todo hace temer que se renueve el conflicto y aumenten las degracias.

Los estudiantes son malos enemigos, porque tienen grandes simpatías; es gente bulliciosa y de ingenio vivo y lozano; son muchos y tienen más espíritu de clase que de clases.

°°°

Todas las esperanzas que se habían concebido acerca del restablecimiento del emperador Federico de Alemania empiezan á desvanecerse. Las molestias y fatigas de su grave enfermedad aumentan de día en día. Es lastimoso considerar la situación de aquel enfermo, árbitro del poder en uno de los países mas fuertes de Europa, que no puede siquiera respirar con desahogo, ni pronunciar una palabra, ni dormir echado, ni entregarse á un sueño tranquilo por temor de descomponer el aparato que da aire á sus pulmones. Pero que tiene sobre sí grande responsabilidad, y se halla situado en el centro de las grandes intrigas europeas, en una época crítica y llena de peligros.

Es la representación del infortunio en la grandeza.

°°°

Con un día de retraso se efectuó en el Hipódromo el anunciado festival de los niños de las escuelas municipales de Madrid. De poco hubiera servido el toldo colocado para hacer sombra, si otro toldo de nubes no hubiera protegido durante todo el día á los doce mil alumnos que, precedidos de algunas músicas, formaron y desfilaron, cantando himnos alusivos, ante la tribuna de SS. MM. La voz pública dictó su fallo unánime: las niñas se distinguieron por su marcialidad y su afinación; los niños, por su rubor y su modestia. Al considerar que aquella era la generación del porvenir, vimos mentalmente ejércitos de mujeres alistadas para la defensa de la patria. Si las escuelas reflejasen el carácter del maestro, el Municipio de Madrid tendría en sus colegios bizarras y aguerridas profesoras y virtuosos y tímidos maestros. Pero no es ésa la explicación de este fenómeno curioso: el malogrado Revilla aseguraba que el alumno hace siempre la oposición al catedrático. Confesemos que no es la culpa de éste: hay un instinto en el discípulo, que le advierte que en la escuela ó la cátedra perturban su entendimiento con ideas que no han de prender en él, y que le confunden y marean. La enseñanza oficial es uniforme, y las inteligencias variadas: esto equivale á que el Estado estableciera el mismo sistema de cultivo para toda clase de terrenos. Ello es que todo el mundo estudia y nadie sabe nada. Sólo queda aquello que aprende cada cual por vocación.

En el caso presente tienen poca aplicación las anteriores reflexiones. Las niñas cantaban mejor y marchaban con gracia y desenvoltura porque están acostumbradas á cantar unidas en el corro, y por un sentimiento artístico y coquetón de parecer bien. En cambio, los juegos de los chicos carecen de uniformidad y simetría: el marro, el toro, la pelota, y otros, son casi siempre de lucha y competencia: si juegan á los soldados, pronto desaparece la formación y se entregan al barullo; se distribuyen las categorías y se dan al instante la batalla. Hay en las primeras rudimentos de orden y disciplina, mientras los otros sólo adquieren de sus juegos infantiles instintos de desorden que luego dan sus frutos en la vida, y son cuando van al ejército indisciplina, y si llegan á alcaldes son la causa de que, en la fiesta que reseñamos, los niños y maestros llegasen á su hora, desfilasen con precisión, en tanto que la distribución del alimento para las escuelas se verificase con tanta tardanza y falta de método, que de milagro no han ocurrido muchos accidentes, cuando era tan fácil haber distribuído las raciones, sólo con tenerlas numeradas y bien colocadas por escuelas. Esto fué lo más desagradable del regocijo de aquel día, que fué para algunas escuelas día de hambre y de cansancio, en vez de serlo de asueto y holgura, y todo porque los señores tenientes de alcalde lucían su fajín en el desfile, mientras los dependientes preparaban los almuerzos á su manera.

°°°

En una de nuestras crónicas anteriores defendimos la conveniencia de que la prensa dejase en libertad al Centro técnico que debe resolver el asunto importante de la subasta para la construcción de la escuadra. Este antecedente no nos permite decidirnos por ninguna de las empresas que se disputan la totalidad ó parte de aquellas construcciones.

En esta actitud neutral, el Director de este periódico recibe un afectuoso telegrama del Alcalde interino de Cádiz, en favor de la factoría naval de que tanto espera y necesita aquella ilustre y benemérita ciudad, de que es hijo agradecido. Cumplimos con el deber de hacer pública la necesidad en que se encuentra Cádiz de alguna protección, y el placer con que veríamos que fuese atendida, siempre que no resultase este auxilio en perjuicio general.

°°°

Á los ochenta años de edad ha muerto en Madrid el teniente general D. Juan Martínez Plowes: llevaba en el ejército sesenta y seis años de servicios efectivos, sin contar los abonos de campaña. Había sido gobernador de Puerto Rico y director de Infantería y de la Guardia civil.

Persona ilustradísima, se ocupaba desde que pasó á la escala de reserva en traducir del italiano *Gli animali parlanti*, para dar empleo á la actividad de que la ley le suponía privado por sus años. Era un cumplido caballero.

°°°

El director de *La República*, D. Pablo Correa, ha fallecido en esta corte repentinamente en la Redacción de su periódico: era natural de Cuenca, escritor distinguido y joven todavía. A su entierro han acudido gran número de correligionarios, rindiendo un tributo al hombre entusiasta por sus ideas y al periodista laborioso que ha muerto con la pluma en la mano, es decir, en su campo de batalla.

°°°

No nos explicamos la plantación de árboles en los dos extremos del Prado correspondientes á la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, que convierten aquel hermoso paseo en un patio sin entrada ni salida, destruyendo la hermosa línea que constituía el ornamento principal de aquel ameno sitio.

¿Qué se ha propuesto el Ayuntamiento con aquella desagradable innovación?

Por nuestra parte pedimos que se arranquen esos árboles antes de que den hojas y se haga la obra á expensas de los que resulten responsables. Y, en último término, que se arranquen aunque sea á costa del vecindario, pero que se restablezca la antigua belleza del paseo.

°°°

Cinco ó seis compañías extranjeras funcionan en Madrid en estos días: en la Comedia, el gran actor italiano Novelli y su distinguida esposa reunen todas las noches y hacen la delicia de un público inteligente; en el Real trabaja la célebre Sarah Bernhardt; en la Zarzuela, opereta italiana, y en la Alhambra compañía de ópera, también anunciada en el Príncipe Alfonso. En Price, entre otros artistas extranjeros, figura el Sr. Bennetti, que exhibe una colección de gatos amaestrados. Ni siquiera estos gatos son hijos de Madrid.

Cuando estos hechos se verifican, es que tienen razón de suceder.

°°°

Entre las composiciones poético-musicales escritas para ser cantadas por los niños en el último festival, hay una que tiene por título *Los Puntos cardinales*. De eso á cantar las cuatro reglas de la aritmética, ó conjugar verbos bailando, no hay mucha diferencia. Verdad es que las reglas gramaticales se escribían en verso antiguamente.

Preguntamos á un maestro su opinión acerca del sistema de poner en verso y música los rudimentos de las ciencias, y contestó:

—Es un método que tiene su utilidad: la de grabar en la memoria de los niños ciertos conocimientos. Pero tiene sus inconvenientes: hacer aborrecibles á los niños la música y la poesía.

—Tengo el genio tan pronto—decía un andaluz—que antes de abrir la navaja ya di la puñalada.

—Yo soy todo lo contrario—contestaba un catalán:—saco la navaja, reflexiono, empeño el arma para no precipitarme, y no doy el pinchazo hasta después de haberme quedado sin navaja.

—¿Ya no va usted á la tertulia del boticario?

—Si allí se murmura de todo y se muerde á todo el mundo.....

—¿Y qué importa? No siendo mordido uno mismo.....

—Las malas lenguas son víboras sueltas. ¿Quién puede estar tranquilo en una botica donde se han escapado tres ó cuatro víboras?

Un novio se murió en vísperas de su boda. Los parientes, para consolar á la novia, la decían:

—Da gracias á Dios: te ha evitado que te casaras con un muerto. A poco más, hubieras pasado la luna de miel en el cementerio.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. FERMÍN ABELLA Y BLAVE, INTENDENTE GENERAL DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO.—(Véase el correspondiente artículo necrológico en la página siguiente.)

°°°

MADRID: ENTIERRO DEL EXCMO. SR. D. FERMÍN ABELLA:

el cortejo fúnebre, al ponerse en marcha desde la casa mortuoria.

La conducción del cadáver del Excmo. Sr. D. Fermín Abella y Blave, intendente de la Real Casa y Patrimonio, al cementerio de la Sacramental de San Isidro, el 11 del corriente, ha sido pública y solemne manifestación de pésame, tributo de respeto á preclaras virtudes cívicas, y testimonio de simpatías que la implacable muerte ha interrumpido prematuramente.

A las once de la mañana, el clero de la parroquia de San Andrés llegó ante la puerta de la casa mortuoria, y organizóse la fúnebre comitiva en la forma siguiente:

Abrían la marcha numerosos dependientes del Real Palacio y guardas de la Real Casa de Campo y del Pardo, con hachas de cera encendidas; seguía el clero con cruz alzada, y el preste oficiante, con diácono y subdiácono, entre doble hilera de sacerdotes adscriptos á la parroquia, con sobrepelliz y hachas de cera; marchaba luego el coche fúnebre, lujosa carroza negra tirada por ocho caballos con gualdrapas y penachos de luto, que regían del diestro uniformados palafreneros; el féretro que encerraba el cadáver, era doble caja de zinc y roble, y tenía en su cabecera las bandas de las seis grandes cruces nacionales y extranjeras con que estaba condecorado el Sr. Abella; rodeábanle numerosas coronas, sobresaliendo entre ellas la monumental y elegantísima de blancas gardenias y anchas cintas de los colores nacionales, que Su Majestad la Reina Regente dedicaba á su leal y probo servidor, y una preciosa cruz de violetas, pensamientos y siemprevivas, con cintas negras, emblema de religiosidad y de amor que ofrecían al ilustre finado algunos individuos de su familia.

El duelo, que seguía detrás del féretro, á pie, estaba presidido, en nombre de la Reina, por el Jefe superior del Real Palacio, Excmo. Sr. Duque de Medina-Sidonia, que vestía el uniforme de su alto cargo, con banda de la orden de Carlos III; marchaban después los capellanes de honor Sres. Cardona y Blanco, los excelentísimos Sres. Marqués de Alcañices, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Alejandro Pidal y Mon, el general Sr. Burgos y el Sr. Conde de Oricain; iba en pos gran muchedumbre de personas de todas las clases sociales, y entre otras, los señores Marqueses de la Habana, de Sotomayor, de Fuentefiel, de Molins, de Nájera, de Miravalles, de Retortillo y de Pidal; Condes del Pilar, de Bilbao, de Belascoain, de San Román, de Benalúa, de Guaqui, de Michelena, de Morphy; Duque de Durcal y Vizconde de Campo Grande; generales Jovellar y Córdoba; coroneles Sres. Fuentes y García Peña, ayudantes de órdenes de Su Majestad; Sres. Alonso Martínez, Ibarra y Arias Miranda, secretorios del Congreso; Barón de Covadonga, Rodríguez Correa, Zubiaurre, Batanero, Alvarez Capra, Ortiz de Villajos, Frontaura, Olavide, Roland, Martín Veña, Velasco é Ibarrola, Ródenas, Rico, Fernández Bremón, Comba y muchos más; completaban el acompañamiento los empleados de la Intendencia, Mayordomía é Inspección de la Real Casa, y seguían en larga fila más de 230 carruajes, casi todos de particulares, precedidos por uno de S. M. la Reina Regente, dos de la casa del finado y los de los Sres. Ministro de Estado, de Gobernación y de Gracia y Justicia.

La fúnebre comitiva emprendió la marcha desde la calle de Don Pedro (véase nuestro grabado de la página 260, según dibujo del natural, por Comba), en cuya casa núm. 1 habitaba y murió el Sr. Abella, y se dirigió al cementerio por las plazas y calles de Puerta de Moros, Cebada, Toledo, Puerta Cerrada y Segovia; detúvose frente á la parroquia de San Andrés y frente á la catedral de San Isidro para que el clero cantase responsos por el eterno descanso del alma del finado; en la capilla de la Sacramental se celebró misa rezada de cuerpo presente, y acto continuo se dió sepultura al cadáver en el patio de la Concepción.

No hay consuelos sino en la resignación cristiana cuando se sufren desgracias como la que aflige á la distinguida familia del Sr. Abella; y si los hubiera, ninguno sería tan poderoso como el espontáneo, leal y nobilísimo testimonio de respeto y simpatía que multitud de personas de todas las clases sociales han tribu-

tado á la buena memoria del que fué intendente general de la Real Casa y Patrimonio.

¡Dios haya acogido en su seno el alma del Excmo. Sr. Don Fermín Abella y Blave!

La Comedia casera, dibujo original de J. Llovera.

El dibujo original de J. Llovera que publicamos en el grabado de las págs. 264 y 265 es una composición artística que parece arrancada de un álbum de Goya.

Esa *Comedia casera*, verdadera escena matritense de principio del siglo, característica, exactamente fiel, es como una revelación del pasado al genio del artista: los tipos, las actitudes, los trajes, el local, todo, en suma, aparece con la expresión vigorosa de la realidad.

Esa obra de Llovera, esas majas y esos manolos que semejan retratos de época, merecían ser descritos por la pluma del autor de *El Antiguo Madrid* y *Panorama Matritense*, Mesonero Romanos.

EXPOSICIÓN VATICANA.

Galería de los regalos de soberanos y príncipes á Su Santidad.

En la pág. 268 damos un grabado que representa en perspectiva la galería donde han sido expuestos, en el Museo Pío Clementino, del Vaticano, los magníficos regalos hechos por soberanos y jefes de Estados al papa León XIII, con ocasión del Jubileo sacerdotal del augusto Pontífice de la Iglesia de Jesucristo.

En las *Cartas* de nuestro respetable colaborador literario señor Conde de Coello consta ya la enumeración de esos regios dones, y también hemos reproducido en números anteriores los ricos presentes de S. M. la Reina y S. A. R. la infanta D.ª Isabel.

Merecen además singular mención la *Mitra preziosa*, regalada por el emperador de Alemania Guillermo I; el jarrón de porcelana de Sèvres, donado por el ex presidente de la República francesa M. Grévy, y el anillo ofrecido á Su Santidad por el patriarca de Cilicia, Pietro X Azariam, en nombre del Sultán de Turquía.

La *Mitra preziosa* fué presentada á León XIII por H. von Schloezer; en su elegante estilo ojival corresponde á la forma romana adoptada en el siglo VII de la Iglesia; es de finísimo tejido de plata y oro, con bordados y filigranas de labor exquisita; está esmaltada con gruesos brillantes, zafiros, esmeraldas, rubíes, amatistas y otras piedras preciosas.

El Embajador de Francia cerca de la Santa Sede presentó á Su Santidad, en nombre del Presidente de la República francesa, un vaso colosal de porcelana de Sèvres, firmado por el artista E. Belet: la altura del jarrón, desde la boca al pie, es de 1,50 metros, y el diámetro, en la circunferencia máxima, es de 2 metros; está admirablemente pintado y pulimentado, sin la más leve mancha ó desigualdad en tan vasta superficie convexa, presentando el decorado, sobre fondo de rosa, dos grandes tallos de vid del Canadá, que serpentean y se cruzan con numerosos pámpanos y hojas; es una de las mejores obras maestras que ha producido últimamente la famosa fábrica de Sèvres.

El anillo del Sultán de Turquía es un solitario de limpidísimas aguas y áureos reflejos, montado en armadura de oro que forma corona Real.

Esos tres preciosos objetos, así como el tríptico original de Alberto Durero, que han regalado al Papa los reyes D.ª Isabel y D. Francisco de Asís de Borbón, figuran en primer término en el dibujo de H. Estevan, que reproducimos en dicho grabado.

EL FESTIVAL INFANTIL EN MADRID.

El martes 17 del corriente se ha efectuado en esta corte un conmovedor espectáculo, nuevo en nuestra España y muy frecuente en otros países de Europa, especialmente en Francia, Bélgica y Holanda: un festival infantil escolar.

De acuerdo estaban las autoridades para que se celebrase con toda brillantez, de modo que dejara duradera impresión en el pueblo madrileño, y sirviese de ejemplo y estímulo á otras poblaciones de España; el Alcalde presidente del Ayuntamiento, el Obispo de la diócesis, el Gobernador civil de la provincia, la Junta municipal de primera enseñanza, todos prestaron incondicionalmente su concurso para celebrarlo; y S. M. la Reina Regente, cuyo corazón de madre amantísima latió de júbilo con el anuncio de la fiesta infantil, ofreció desde luego presidirla rodeada de sus tres augustos hijos.

Para describir el festival con exactitud y con la mayor copia de detalles, conviene agrupar en estas líneas los datos publicados por varios periódicos de noticias, desde que los niños se reunieron en las respectivas escuelas municipales, á las nueve de la mañana, bajo la presidencia y dirección de sus maestros y auxiliares, que colocaron en el brazo izquierdo de cada alumno un lazo distintivo, y en el pecho una medalla, y se dirigieron en seguida con ellos, formándolos de dos en dos, y llevando al frente el estandarte del colegio, al punto de reunión previamente demarcado, en esta forma: los del distrito de Palacio á la calle de Carranza, apoyando la cabeza frente al hospital de la Princesa; los de la Universidad, en esta calle, desde el hospital de la Princesa á la calle de Fuencarral; los del Centro, en la plaza de las Descalzas; los del Hospicio, al principio del paseo de la Castellana hasta la plaza de Colón; los de Buenavista, en el paseo de Recoletos, desde la estatua de Colón hacia la fuente de Cibeles; los del Congreso en el salón del Prado, siguiendo los del Hospital desde Neptuno al Botánico; en la plaza del Progreso los de la Inclusa; los de la Latina en Puerta de Moros, y en la plaza Mayor los de la Audiencia.

Precedían á los colegios de niños los de niñas, por orden de numeración en su distrito; los niños que formaban á la cabeza, llevaban una bandera con el color adoptado para cada uno, y los colores para banderas, estandartes y lazos eran: azul marino, para los del distrito de Palacio; verde claro, Universidad; azul claro, Centro; rojo, Hospicio; blanco, Buenavista; anaranjado, Congreso; amarillo, Hospital; corinto, Inclusa; rosa, Latina, y morado, Audiencia.

A poco más de las diez se pusieron en marcha los niños de los distritos, dirigiéndose al Hipódromo, presididos de los respectivos tenientes de alcalde, concejales y vocales de la Junta de distrito, marchando en correcta formación y en filas de diez; pero los párvulos, para que no sufriesen el natural cansancio de la marcha, fueron llegando al Hipódromo por el camino más corto que sus respectivos maestros designaban.

En el Hipódromo y alrededores, y en los paseos de Recoletos y la Fuente Castellana, había una muchedumbre como pocas veces se reune en Madrid, calculada por algunos periódicos, y no con exageración, en 100 000 personas; un arquitecto municipal y los empleados á sus órdenes habían decorado el Hipódromo con jalones, gallardetes, banderas, escudos, tiendas de campaña, toldos, y habíanse preparado en sitios convenientes algunas dependencias necesarias para tan grande concurso de niños y niñas, como fuentes y retretes; la música del Asilo de San Bernardino y la banda de un regimiento de Ingenieros ejecutaban brillantes piezas cuando los niños llegaban á la entrada del Hipódromo, donde eran recibidos por la Junta municipal de primera enseñanza entre los aplausos de la multitud.

El orden de colocación fué de este modo: los párvulos, frente á la tribuna Real; los niños, á la derecha; las niñas, á la izquierda.

A la hora designada llegó al Hipódromo, en carruaje, la Real familia: S. M. la Reina Regente vestía sencillo traje negro; S. M. el Rey, de blanco, con sombrero de peluche y plumas; SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y la infanta D.ª María Teresa, de terciopelo azul, con bandas escocesas; S. A. la infanta D.ª Isabel, vestido de seda, color café claro; S. A. la infanta D.ª Eulalia, vestido lila brochado, y tenía en sus brazos á su precioso hijo, vestido también de blanco.

Las augustas personas fueron recibidas al pie de la tribuna Real por los Sres. Ministros, el Alcalde, el Obispo, el Gobernador, la Junta municipal de primera enseñanza, y otros personajes, y acto continuo se dió principio al festival.

Los niños y niñas eran más de 12.000, y sus voces infantiles, argentinas, puras, cantaron al unísono preciosos coros, que habían ensayado previamente en sus respectivos colegios y bajo la dirección de distinguidos profesores: la *Marcha Real*, con letra dedicada á la Reina Regente; la canción *Ecos infantiles*, compuesta para el acto por el profesor D. Isidoro Hernández; un *Himno á S. M. el Rey*, y otros cantos, ejecutados con gran afinación por tan numerosa y simpática masa coral, produjeron verdadero entusiasmo, efecto sorprendente en la muchedumbre que los escuchaba y que luego los aplaudió con delirio.

Una comisión de maestros y otra de niños, formando en semicírculo ante la tribuna regia, con banderas y estandartes, ofreció á S. M. el Rey un álbum caligráfico con trabajos de todas las escuelas; otro, las niñas á S. A. R. la Princesa de Asturias; una placa de plata á S. A. R. la infanta D.ª Isabel, y á las mismas augustas personas y á S. A. R. la infanta D.ª Teresa, medallas de oro conmemorativas del acto, ejecutadas primorosamente por el artista Sr. Dueñas.

Estas medallas tienen en el anverso el busto de S. M. el rey D. Alfonso XIII, y en el reverso la inscripción *Primer festival infantil.—Madrid*, 1888.

Ejecutaron en seguida los coros *La Caridad*, *Himno á la patria* y *Los Puntos cardinales*, y después se verificó el desfile de todos los niños, que cantaban á la vez un *Himno al Excmo. Ayuntamiento.*

A las dos y media terminó el festival, repartiéndose á los niños la merienda, compuesta de una empanada de ternera, un panecillo, un cartucho de almendras y anises y una naranja.

Gallarda muestra de inteligencia y laboriosidad, dirigidas por un gusto extremado, dieron los profesores, especialmente las maestras, en los estandartes que llevaban al frente de sus escuelas, porque los había preciosos en todos los distritos; y llamó la atención el que correspondía á la escuela superior de niñas número 14: sobre fondo de rosa se destacaba el escudo del Ayuntamiento con sus tres cuarteles, fondo de oro el inferior con corona de laurel y lazo rojo bordado en sedas, fondo de plata el de la izquierda, con el dragón delicadamente bordado en oro, y fondo de oro y plata el de la derecha, en el que aparecían bordados en sedas el madroño y el oso; ceñíase el escudo con una corona Real saliente, adornada de perlas y fondo de terciopelo carmesí; circundaba graciosamente el estandarte una cinta de moaré blanca, con inscripción bordada en oro, que decía: *Escuela superior de niñas, núm.* 14; el dibujo es original de la señorita González Herrera, y la ejecución del emblema pertenece á las discípulas de esta inteligente profesora.

Tres grabados damos en el número, que hacen referencia al primer festival infantil: el de la pág. 261, dibujo de Méndez Bringas, representa un ensayo de coros de niñas y niños en la Escuela-Modelo Froebel, *Jardines de la Infancia*; el segundo de la pág. 268, dibujo de Manuel Alcázar, el acto de pasar por la plaza de Colón, frente al monumento del insigne almirante, varios colegios de niñas y niños, que se dirigen hacia el Hipódromo; el de la pág. 269, dibujo de Comba, contiene varios curiosos apuntes relativos á la magnífica fiesta que hemos descrito en las precedentes líneas.

EXCMO. SR. D. ADOLFO NONES,

vicecónsul de Francia, Inglaterra y Venezuela en Arecibo (Puerto Rico).

Al publicar en la pág. 272 el retrato del Sr. D. Adolfo Nones, debemos reproducir aquí algunos párrafos de la nota biográfica publicada por el periódico *Puerto Rico Ilustrado*, que dará á nuestros lectores una idea de las relevantes condiciones de carácter del Sr. Nones y del prestigio y consideración de que con justicia se halla rodeado en la pequeña antilla española.

«Es el Sr. Nones uno de los extranjeros que se identifican con el país en que residen, tomando en él verdadera carta de naturaleza, y formando parte integrante de su sociedad, á la cual se adaptan y en cuya unión viven, influídos por sus alegrías ó sintiendo sus dolores con la misma viveza que si del país de su nacimiento se tratara.

»Nacido en Saint Thomas, de nacionalidad francesa, educado esmeradamente, dedicado más tarde al comercio, en cuya práctica le favorecían reiterados viajes por Europa y los Estados Unidos de América, en 1868 llegó á Puerto Rico, muy joven aún, á formar parte de una de las casas más respetables y acreditadas de la provincia, que actualmente dirige como único gestor.

»Desde entonces, su carácter caballeresco y franco, sus generosidades incansables, su filantropía reconocida por todos, le captaron generales y valiosas simpatías, que con justicia se afirman y acrecientan.

»Cada vez que hay alguna lágrima que enjugar, algún dolor que vencer, se cuenta de antemano con la dádiva, jamás negada ni discutida, del Sr. Nones. Este es, ciertamente, su mayor timbre de gloria y la más culminante faceta de su carácter. ¡Hermosa vanidad, por cierto, la que en la ejecución de caritativas acciones se funda!

»Utiles asociaciones, como la del Salvamento de Náufragos, y otras, han debido en gran parte su impulso á la cooperación del Sr. Nones. Pero la más trascendental de sus obras es sin duda la fundación de la *Aldea Dabán*.

»Los que alguna vez se han ocupado en la ciencia sociológica, fijándose en la correlación que se establece entre el individuo y el medio natural en que se desenvuelve y acciona, han podido comprender la importancia que entraña la idea de fundar centros de población donde acudan nuestros campesinos pobres, que diseminados hoy por alcores y vertientes, carecen en absoluto del trato social que enaltece y dignifica.»

Con sobrada razón el Gobierno de S. M. la Reina Regente ha creído merecedor de estima y recompensa al Sr. Nones, y le ha concedido, primero la placa del Mérito Naval (regalándole las insignias con una dedicatoria) y la encomienda de Isabel la Católica, y recientemente la Gran cruz de dicha distinguida Orden; y el Gobierno de Venezuela también concedió al Sr. Nones la encomienda de tercera clase del busto del libertador Simón Bolívar; distinciones todas que se pueden ostentar satisfactoriamente, cuando en realidad han sido concedidas al verdadero mérito, como sucede en el presente caso.

El Sr. Nones es en Arecibo (Puerto-Rico) el representante de los Gobiernos de Francia, Inglaterra y Venezuela.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

DON FERMÍN ABELLA.

No suele ser la vida de los hombres aplicados y estudiosos dramática y novelesca como la de otros personajes que se elevan en alas de la fama; en cambio, deben su engrandecimiento á condiciones y méritos muy sólidos, las pocas veces que llegan á las alturas. Nuestro respetable y malogrado amigo el Excelentísimo Sr. D. Fermín Abella y Blave no ofrece al biógrafo en su laboriosa existencia episodios amenos, pero sí un ejemplo de lo que valen la constancia, la actividad y el estudio en la lucha de la vida.

Una de las mayores sorpresas que han recibido los lectores de las bien escritas biografías publicadas en *La Epoca* y *El Consultor de los Ayuntamientos* ha sido la fecha del nacimiento de D. Fermín Abella, que fué el 7 de Julio de 1832, en Pedrola, provincia de Zaragoza. Tenía, por lo tanto, al fallecer, menos de cincuenta y seis años, pero á decir verdad, aparentaba algunos más, ya porque su altísima estatura había encorvado algo su cuerpo, ya también porque no en vano se entrega el hombre á trabajos intelectuales excesivos durante largo tiempo, aparte de que el público carga en cuenta al escritor años á capricho, cuando lleva mucho tiempo de oir su nombre citado en los periódicos.

Si antes de morir hizo el balance de su vida, no pudo estar quejoso de la suerte. Pero al volver la vista hacia el pasado, debió sentirse orgulloso, considerándose fundador exclusivo de su fortuna y su reputación, sin hacer cábalas en la lotería política, donde algunos consiguen sin trabajo grandes premios. La adversidad le dejó huérfano en edad muy temprana. Su padre, D. Joaquín Abella, juez de primera instancia del partido de Pina, salió en uno de los periodos más crueles de la guerra civil en persecución de los carlistas, dejando su hijo encomendado á un amigo íntimo, D. Manuel Sancho; el padre no volvió: había sido hecho prisionero y fusilado por los enemigos de la Reina. La nación acudió en auxilio del huérfano con una pensión corta: la amistad sustituyó el cariño paternal con un afecto entrañable, á que el niño, hecho hombre, correspondió con efusión. El último viaje de D. Fermín Abella tuvo por objeto abrazar en Borja y dar la despedida al Sr. Sancho, hoy octogenario, á quien amaba y respetaba como á un padre.

La vida externa de nuestro biografiado puede condensarse en este párrafo. Estudia Jurisprudencia en Zaragoza, con tal aprovechamiento, que explica el Derecho romano antes de terminar la carrera. Ingresa en la Administración pública, ya obtenido el título, y asciende lentamente, pero adquiriendo tal reputación de entendido y brillante funcionario, que D. Juan Cavero, de honradez y competencia proverbiales, le eligió para secretario del Gobierno de Córdoba, cuando en 1864 le confiaron aquel mando. Desempeña en los años siguientes la secretaría de Huesca y los subgobiernos de Reus y de Menorca, pasa en 1867 de jefe de administración al Gobierno de Madrid, y poco después con igual categoría al Ministerio de Ultramar, cargo que dimite al estallar la revolución del 68. Durante este periodo se dedica á dar impulso extraordinario á *El Consultor de los Ayuntamientos* (1), funda *El Consultor de los Párrocos* y publica muchas obras administrativas de gran utilidad é importancia; cuando sobreviene la restauración, es nombrado secretario de la Intendencia de la Real Casa, se le confía la Intendencia interina en ausencia del Sr. Cortés Llanos, y por último, á la jubilación de este respetable funcionario, recibe de manos de D. Alfonso XII el título de Intendente en propiedad, que confirma la Reina viuda al fallecimiento del Monarca.

¡En qué pocas palabras hemos podido resumir su hoja de servicios! ¡Cuántos tomos podríamos llenar si hiciéramos el detalle razonado de lo que va contenido en esa síntesis! Puede el lector juzgar con solo dos ejemplos. Aparte de la dirección de los dos periódicos citados profesionales y difíciles, y su colaboración constante en ellos durante muchos años, cita el biógrafo de *La Epoca* los siguientes libros del Sr. Abella: «*Manual de aguas y riegos; El Libro de los Alcaldes y los Ayuntamientos*, en dos tomos; *Manual de sanidad terrestre y marítima; Manual teórico-práctico de los Juzgados municipales*, obra que lleva ya diez ediciones; *Derecho administrativo provincial y municipal*, en seis tomos; *Manual de lo contencioso-administrativo* (obra señalada de texto); *Desamortización; Diccionario abreviado de derecho civil; Tratado de beneficencia y sanidad; Manual del derecho de caza; Policía urbana; Pósitos; Patronatos; Enseñanza; Quintas; Expropiación forzosa y obras públicas; Hacienda municipal; Aguas, puertos y canales; Testamentarias y abintestatos*, y otros muchos manuales sobre todos los ramos de la administración y de la justicia municipal, en número de más de sesenta.»

Si esta producción enorme da idea de su laboriosidad é inteligencia como publicista, citemos ahora los servicios más visibles que, secundando las órdenes de SS. MM., ha prestado en la Intendencia de la Real Casa, según refiere el ilustrado biógrafo de *El Consultor de los Ayuntamientos:*

«La prosecución de las obras interiores y exteriores del Palacio Real, del Real Colegio del Escorial, y reedificación del Monasterio incendiado en 1871; las construcciones de la Fabrica de Tapices, Colegio de Santa Isabel, Colegio é

(1) En esta última época fué auxiliado en la dirección de *El Consultor de los Ayuntamientos* por su hijo el Sr. D. Joaquín Abella.



MADRID.—ENTIERRO DEL EXCMO. SR. D. FERMÍN ABELLA: EL CORTEJO FÚNEBRE, AL PONERSE EN MARCHA DESDE LA CASA MORTUORIA.
(Dibujo del natural, por Comba.)



MADRID.—ENSAYO DE COROS DE NIÑOS PARA EL FESTIVAL INFANTIL, EN LA ESCUELA-MODELO, SISTEMA FROEBEL (JARDINES DE LA INFANCIA).

(Dibujo de Méndez Bringas.)

iglesia de Nuestra Señora de Loreto; las restauraciones del convento de la Encarnación de Madrid, del de Tordesillas y de las Huelgas, así como la del Hospital del Rey de Burgos; la edificación del pueblo de la Pradera de Valsain y de un taller modelo de aserrío mecánico; la dotación á la Casa de Campo de un sistema de irrigación completo; la apertura de caminos forestales en La Granja, y las notables mejoras introducidas en Aranjuez y en el Pardo, etc., etc., ponen de relieve su actividad nunca fatigada, y la acertada gestión de los asuntos que le estaban encomendados. Ultimamente preparaba la reedificación de la Basílica de Atocha, y ha sido acaso víctima de su extremado celo en el cumplimiento de su deber.»

Como se ve por las citas anteriores, era D. Fermín Abella á la vez escritor y administrador; hombre de teoría y práctica; de tareas sedentarias y reflexivas, y activo director de obras que requieren impulso y movimiento. Y esa doble naturaleza de hombre de ciencia y de acción la demostró en la ímproba tarea de convertir en pocos años un periódico gastado y poco leído en una publicación llena de interés, y tan difundida, que constituyó la base del bienestar de su familia. Basta leer el título de sus libros para ver en ellos reflejado el dualismo de su carácter. Desde su *Tratado del derecho administrativo español*, que considera el periódico citado como su obra fundamental, hasta el más ligero de sus manuales, el escritor teórico persigue el fin práctico de que sean sus libros útiles y aun indispensables, para que entren por este camino en el movimiento general. Y este conocimiento de las necesidades públicas justifica y explica el gran éxito y rendimiento de sus libros. Cumplió en ello á la vez como jefe de familia y ciudadano: si procuró crear un capital para legarle á su familia, lo hizo prestando servicios á la ciencia del derecho administrativo. No fué uno de esos sabios enamorados de la ciencia que arruinan ú olvidan á los suyos, ni el padre codicioso que labra su fortuna sin pensar jamás que es ciudadano.

De su gestión como Intendente no hemos de hacer crítica alguna. Ese cargo elevado, más que un destino de carácter público, tiene la naturaleza privada, que le dan por una parte la índole de sus funciones administrativas, y por otra la confianza del Monarca. Leal y agradecido D. Fermín Abella, dedicó toda su actividad á cumplir con su deber, difícil y penoso, si se tiene en cuenta, por la cita hecha anteriormente, la variedad de las funciones en que hubo de intervenir, y si se considera que apenas hay calamidad, obra benéfica, fiesta pública ó empresa colectiva en que no se acuda á la Real casa: á veintiocho millones de reales asciende la cantidad distribuída en donativos en el reinado de D. Alfonso XII, y la proporción es aún mayor en el período de la Regencia. Todos estos auxilios representan trabajos de índole compleja y delicada de que no debemos ocuparnos, y que indicamos solamente para el objeto referido.

La reedificación de la Basílica de Atocha, por amenazar ruina el actual edificio, proporcionó algunos disgustos al Sr. Abella en los últimos días de su vida. No discutimos aquí, ni tratamos de molestar á los que, creyendo cumplir con un deber, criticaron aquella determinación que defendió bajo su firma el Intendente general. La política tiene sus exigencias y la crítica se impone. Pero aun estaba en su lecho D. Fermín Abella cuando se hundió un trozo del templo, arrastrando parte de la tribuna regia, para darle la razón.

El interés manifestado por S. M. la Reina y familia Real durante su enfermedad; las listas llenas de nombres donde estaban representadas todas las categorías sociales; la extraordinaria concurrencia que siguió su féretro, convirtiendo el triste acto en una verdadera manifestación de dolor, y la sensación que su muerte produjo, demostraban que había desaparecido un hombre útil, querido y de altas prendas, á más de un personaje.

A pesar del alto cargo que ejercía; de poseer las más honoríficas condecoraciones nacionales y extranjeras, y de poder enorgullecerse con su gran catálogo de libros, fué siempre hombre llano y modesto, bondadoso y cortés con sus inferiores; gran madrugador, á la hora en que la mayoría de las gentes se levantan había terminado sus trabajos, y tenía tiempo para todo: su día era doble que el de los demás: sobrio de palabras hasta el extremo, en su última enfermedad fué síntoma grave cierta locuacidad desusada. Murió de una fiebre infecciosa contraída al visitar é inspeccionar el templo de Atocha, y el P. Cardona le auxilió y confesó en sus últimos instantes.

Por respeto á los vínculos de familia que le unieron con el Director de este periódico, no concluiremos con alabanzas que podrían ser mal interpretadas. Si alguna se ha deslizado en este artículo, se habrá desprendido naturalmente de los hechos.

J. F. B.

DE LOS ESTILOS EN LAS ARTES.

ARTÍCULO PRIMERO.

Abuso que se hace de los calificativos.— El disparatorio de los legos.— El mudejarismo.— La arquitectura bizantina.— Nociones generales.

Los aficionados por moda á las cosas del tiempo viejo, tienen marcada propensión á aceptar como datos seguros é infalibles ciertos calificativos que sugieren los hombres de ciencia sin otro propósito á veces que el de metodizar provisionalmente el difícil estudio de las antigüedades. Anúncianlos éstos como meras conjeturas susceptibles de corrección, y aquéllos inocentemente los propalan con ardor apostólico como verdades axiomáticas. Lo peor es que nosotros mismos, los que aspiramos á arqueólogos profesos, no estamos de acuerdo respecto de algunos de esos calificativos y andamos á la greña sin lograr entendernos. Con los adjetivos *bizantino*, *románico*, *mudéjar* y *ojival* está sucediendo esto desde hace algunos años. Unas veces porque se da al vocablo una extensión indebida, otras porque se confunden y truecan las significaciones, el caso es que se disparata en grande entre novicios y profesos.

Ponen la ciencia en ridículo los que la hacen objeto de moda: de los monumentos se extiende ésta á las cosas manuales, y la clasificación, que es una necesidad de procedimiento en todas las humanas especulaciones, va degenerando en necio abuso. Es verdaderamente chistoso lo que en esta materia sucede. Como la arqueología es de buen tono, pululan los anticuarios y *anticuarias* que es una maravilla; á nadie se reputa hoy persona de gusto si no tiene su casa convertida en prendería, ya que no sea dado á todos el formar un pequeño Cluny para recreo de los gomosos de ambos sexos. El que no puede poner en un escaparate (hoy se dice *vitrina!*) figurillas de *vieux Saxe* ó tazas de Sèvres, se contenta con encerrar en él una descantillada fuente de Talavera ó de Manises. Que sean buenos ó malos los objetos amontonados en las mesas, veladores y rinconeras, nada importa al que en su feliz inocencia cree bueno todo lo viejo: lo que interesa es que haya en ellos cerámica, esmaltes, orfebrería, tejidos exóticos, talla (que algunos dicen madera *escultada!!*), miniaturas en porcelana ó vitela, etc., y tener bien dispuesto el magín para lanzar á tiempo nombres de artífices famosos y voces técnicas con que anodadar al ignorante vulgo. Nadie inquiere: todos afirman.

Lo natural era aprender antes de afirmar; pero esto ocasiona trabajo, y no es así como generalmente se procede. Hoy rotundamente y desde luego se formula la aseveración: hoy todos *declaramos;* después, si á mano viene, se estudia, ó, por mejor decir, se aprende el modo de sostener la tontuna que se disparó.

Hay palabrillas que hacen fortuna, sobre todo cuando logran el favor de los elegantes de la *high life;* vocablos que cada cual aplica sin ton ni son á las antiguallas que atesora. Así, en materia de estilos artísticos oye uno repentizar tales fallos, que los pobres estudiantes que hemos pasado medio siglo escudriñando la intrincadísima historia del arte, vivimos espantados de la ciencia infusa de tanto improvisado crítico. Con magistral aplomo nos dice hoy, mostrándonos su colección de ridículos cachivaches recogidos en el Rastro, cualquiera de esas tiernas anticuarias recién salidas del colegio, y que tienen por sus naturales gracias privilegio de inmunidad: «Este jarrón es *repujado;* ese plato de *reflejos metálicos* es árabe puro; esta arqueta es *mudéjar;* este tríptico *ojival* es obra de Van Eyck; esa cajita de esmalte es de Leonardo Pénicaud; aquel medallón *cloisonné* es *bizantino* legítimo; este bajo relieve vidriado es un Lucca della Robbia»; y así sucesivamente, hasta dejarle á uno absorto, y maravillado de que en un inmundo barrio de tripicalleros y ropavejeros haya podido ocultarse á nuestros ojos tanta y tan esplendente riqueza artística, amén de la ya beneficiada por otros cien coleccionistas, jóvenes del *turf*, de los que promiscuan mezclando los sahumerios del Rastro con las emociones del *sport*.

No sé si pasará, como todas las cosas de capricho, esta manía de coleccionar mamarrachos y trastos viejos; lo que sí se puede afirmar es que este chaparrón de ciencia arqueológica á la moda acabará por ser insoportable, y que las bellas coleccionistas que se dejan contagiar de tal manía se harán aborrecer de los mismos que son hoy sus adoradores y cómplices. Ellos, los anticuarios á la violeta, con mucha más razón se harán antipáticos á las hermosas de buen seso.

Pero los errores de los anticuarios *fashionables* no son peligrosos; los únicos nocivos son los de los arqueólogos *profesos* ó *proficientes*.

Comencemos por el mudejarismo. Ya aceptemos la traducción que de la palabra *mudéjar* nos da Mármol, el cual supone que se aplicaba como sinónimo de renegado al musulmán que hacía traición á su fe sometiéndose al yugo del conquistador cristiano; ya admitamos la etimología de la Academia, según la cual *mudéjar* vale tanto como *tributario*, es lo cierto que, aun designando por extensión con este adjetivo todo lo perteneciente á los mudéjares, no cabe emplearlo en el terreno del arte como determinativo de un estilo único y peculiar. Es evidente que los constructores mudéjares que quedaron en Toledo, y en algunas poblaciones de Castilla la Vieja sometidos al rey D. Alfonso VI en el siglo XI, no practicaban la misma arquitectura que los sometidos en Córdoba y Sevilla al rey D. Fernando el Santo en el siglo XIII, ni éstos usaban el estilo de los mudéjares granadinos obedientes á los Reyes Católicos en el siglo XV (1). El arte mahometano, desde el estilo árabe-bizantino hasta el naserita, no por natural desarrollo, como la planta en que el brote se transforma en flor y la flor en fruto, sino por demudaciones, satisfactoriamente explicadas por sucesiones de razas diferentes en el larguísimo tracto de siete siglos, ofreció unas veces marcada fisonomía neo-griega y persa, otras el carácter mauritano ó africano de occidente, otras, por último, el granadino.

Los mudéjares no abandonaban, por el mero hecho de ser tales, el arte usado en su tiempo: de consiguiente, el calificativo de *mudéjar* no marca estilo determinado, porque uno sería el mudéjar toledano, otro el mudéjar cordobés ó sevillano, otro el mudéjar aragonés, otro el granadino, etc. Lo que desde luego concedemos es que los artífices árabes ó moros, que por tolerancia ó por pactos convenidos quedaron viviendo con los cristianos en las poblaciones reconquistadas, aceptaron en la parte decorativa de su arquitectura ciertas novedades y modificaciones que, si bien enriquecieron el estilo heredado ó aprendido de sus correligionarios, notablemente lo bastardearon. Pero esto mismo había de contribuir forzosamente á separar más unos de otros los usos y prácticas artísticas de los diferentes mudéjares, porque el de Zaragoza ó Tudela y el de Sevilla, por ejemplo, experimentaban influencias distintas, debidas á las arquitecturas dominantes entre los cristianos que vivían en contacto con sus respectivas aljamas.

Decir, pues, *estilo mudéjar*, es no decir nada determinado y definido, y más vale abandonar la peligrosa novedad de este vocablo, y ceñirse al uso antiguo de señalar cada estilo con su verdadero nombre, que abarcar en un calificativo demasiado lato y genérico tantos estilos diferentes.

Claro es que presenta todavía dificultad suma el analizar los diversos estilos de esa arquitectura á que damos el nombre genérico de *árabe*, para hacer de ellos calificaciones acertadas; y que al más erudito arqueólogo orientalista ha de serle casi imposible el distinguir los múltiples factores que entraron en la formación de cada una de sus manifestaciones. Había muy poco de común, exceptuado lo fundamental de la fe religiosa, entre los árabes (edrisitas, umeyas, abassidas, fatimitas, etc.), los zenetes, los almoravides, los almohades y los naseritas, y es de suponer que, siendo todos ellos constructores, no se limitarían á copiar unos de otros su arte. Pero sin salir de una sola manifestación del arte árabe—del mauritano—¿sabemos acaso qué debió éste á los edrisitas, de raza árabe pura, y á sus auxiliares los persas? ¿Sabemos qué tomó de los zenetes, que eran también hábiles arquitectos, y qué elementos le agregaron los abbaditas, los almoravides lamtuníes ó morabetinos, y cuáles, por último, los almohades y benimerines? Cito exprofeso á los almohades, á los almoravides y á los zenetes, que han pasado hasta hace poco por gente inculta y semibárbara, porque ya no es lícito tomar pie de esta cómoda suposición para eximirse de estudiar su arquitectura.

Mas ya que sea forzoso renunciar á tan prolijo y penoso análisis respecto del arte que sirve de base al estilo mudéjar de cada época, ¿no es preferible generalizar un tanto, prescindiendo del laberinto de las subdivisiones, y considerar sólo los grandes períodos del arte que llamamos *árabe*, primario, secundario y terciario, por los caracteres dominantes que en ellos ofrece (aun dando por sentado que estos períodos constituyen tres artes distintos, y no un solo arte en transformaciones sucesivas, lo cual nos parece erróneo), y mantener los tres grupos que por asentimiento común vienen admitidos, á saber, estilo árabe-bizantino, estilo mauritano, y estilo naserita ó granadino, sin agregar una clasificación nueva, peligrosa y poco justificada? ¿No es esto preferible á erigir una ambiciosa síntesis, significando con una sola palabra—MUDÉJAR—todos los estilos que practicaron los musulmanes mudéjares en el largo espacio de cinco siglos haciendo bastardas asociaciones del arte de su respectiva nacionalidad con el arte de los cristianos vencedores?

De otra parte, ¿tenemos por ventura la seguridad de que todo lo que se califica hoy de *mudéjar* es producto de manos mudéjares? ¿Acaso no adoptaron muchos alarifes cristianos el estilo de los arquitectos moros y moriscos que con ellos moraban? Seguramente no fueron todos obra de mudéjares los monumentos que se suponen típicos de tal arquitectura, como, por ejemplo, las torres de *San Román*, de Toledo; de *Omnium Sanctorum* y *San Marcos*, de Sevilla; de *San Gil* y la *Magdalena*, de Zaragoza, etc.; ni los infinitos alfarjes moriscos que decoraban los techos de aquellas suntuosas construcciones civiles y religiosas de los siglos XIV y XV, y aun del XVI, como el Alcázar de Segovia, los palacios de los Ayalas en

(1) Aunque los mudéjares fueron proscritos por el edicto de los Reyes Católicos de 1502, permanecieron en Granada bastantes años por virtud de las capitulaciones bajo las cuales fué entregada esta ciudad en Enero de 1492; y aun después del edicto de proscripción, motivado por los levantamientos de la Alpujarra y de otras partes, continuaron los que no emigraron al África viviendo en Granada con el nombre de *moriscos* ó moros convertidos.

Toledo y de los Mendozas en Guadalajara, *Santa Paula* de Sevilla, el antiguo palacio de la Diputación en Zaragoza, y otros muchos. De algunos de estos monumentos, por ejemplo, del Alcázar de Sevilla en una gran parte, de los castillos de Alcalá de Guadaira y de Gandul, y de la *Capilla de Villaviciosa* de la catedral de Córdoba, podrá afirmarse; pero de otros no: porque así como hubo en el siglo de San Fernando un Pero Pérez, arquitecto cristiano, que para trazar la galería alta de la capilla mayor de la Catedral de Toledo se inspiró en las construcciones de estilo mauritano, hubo en el siglo XVI un López de Arenas, seguido de una falange de imitadores tan peritos en el modo de labrar los artesonados de lacería y ensambladura, como los mismos carpinteros moros. Aparte de esto, de algunos alarifes mahometanos que trabajaban en Castilla, Andalucía, Navarra y otras provincias en los siglos XIV y XV, no se sabe si eran mudéjares ó si eran moros bautizados, es decir, moriscos: en este caso se hallan, entre otros que pudiéramos citar, el maestro Mohamed, que en 1325 trazaba y dirigía el castillo del Carpio para el señor de Jodar, Garci Méndez de Sotomayor; el maestro Abderrahman, que dirigía hacia los años 1438 las obras de la Cartuja del Paular; el maestro Xadel, que decoraba para Enrique IV la soberbia *Sala del Solio* en el Alcázar de Segovia; y otro maestro, á quien llamaban los andaluces Mahomad Agudo, trazador de las obras de los Alcázares de Córdoba en el año 1477.—Carlos *el Noble* de Navarra, empleaba en la construcción de los magníficos palacios de Olite artífices moros y cristianos indistintamente: al maestro Lope Barbinzano, moro de Tudela; al moro Ibrahim, de Zaragoza, y á otros; y nadie sería capaz de discernir lo que allí era obra de muslimes de lo que era hechura de los navarros, vizcaínos, franceses y flamencos que con ellos alternaban.

Así, pues, desígnense los objetos de arte por su estilo, sea puro, sea bastardo, no por lo que sólo se refiere á la condición personal del artífice; y si lo que hoy damos en llamar *mudéjar* es árabe-bizantino con mezcla de románico, dígase así explícitamente; y si lo *mudéjar* es de estilo mauritano ó moghrebita con rasgos románicos, ó bizantinos, ó góticos, señálese así también con los nombres que á tal compuesto respondan, aun á riesgo de generalizar algo no tomando en cuenta influencias que aun no se han estudiado ni sospechado quizás; que al fin y al cabo es temerario en materia de arte mahometano confundir los estilos con denominaciones vagas, empleadas como recurso para expresar combinaciones y demudaciones, no privativas de una supuesta virtualidad artística mudéjar, sino fenómeno común y muy natural que ocurre con los estilos de todas las arquitecturas, aun de las más opuestas, cuando por la mera razón de su coexistencia en países donde luchan distintas razas y civilizaciones, se hallan en contacto y, digámoslo así, se compenetran del mismo modo que las costumbres. Aun admitiremos que usando de expresiones elípticas, si se quiere huir de calificaciones demasiado difusas y complicadas, se denominen *árabe bastardo*, *mauritano bastardo* y *naserita bastardo* los estilos de las obras ejecutadas por los mudéjares de las tres grandes etapas de nuestra Reconquista, que se inauguran en los siglos XI y XIII y terminan con el XV, y que coinciden con las mudanzas artísticas románica, gótica ú ojival y plateresca. Mayor simplificación no es dable en cosa tan compleja, ya que procuremos no caer en otra generalización tan errónea como la que condenamos, si bien muy usada en los pasados tiempos, llamando *morisco* á todo lo mahometano, sin distinción de épocas ni de estilos.

PEDRO DE MADRAZO.

(*Se continuará.*)

FERIA DE SEVILLA.

I.

LA INVASIÓN.

Al rayar la del alba, el primer día de feria de Sevilla se ofrece uno de los espectáculos más curiosos y originales que pueden verse. La gran explanada del Prado de San Sebastián es tomada por asalto por los feriantes, para establecer el mercado y dar plaza á piaras, puntas, lotes, yuntas y recuas.

Esta invasión, que se verifica de un modo simultáneo á los cuatro vientos, porque ese es el momento escogido por los ganaderos de Marchena, Ecija, Lora, Carmona, Mairena, Morón, Estepa, Cazalla, Lebrija, Utrera, y otros pueblos de la provincia, *para caer en Sevilla*, trae á la memoria las antiguas invasiones de los pueblos germanos, que precisados por la movilidad de sus operaciones á arrastrar consigo las ricas preseas de las campiñas que asolaban, corrían seguidos de piaras de bestias, y cuando se acercaban á las poblaciones que pensaban tomar á cuchillo, hacían antes estación en las cercanías, acusándose su llegada no sólo por sus bárbaros vocerios y sus gritos de guerra, sino por el mugido de los bueyes, el relincho de los corceles, el balido penetrante de los corderos y el gruñido desapacible del ganado de cerda.

Como los campamentos germánicos, los feriantes andaluces suelen llevar también á remolque sus familias y pequeñuelos: esto lo hace principalmente el corredor ó tratante gitano, que va de feria en feria con cuatro borriquillos y seis ú ocho caballerías de escaso pelo, que cambia aquí, vende allá y vuelve á comprar en otro lado. Sobre cada cual de los matalones monta en pelo uno de sus *churumbeles;* él y su esposa, ó compañera de fatigas, cabalgan en los pacientes asnos, y sin salir del paso, para no gastar herraduras, van carretera adelante, sesteando cuando se puede en los sembrados ajenos.

Los que llevan á feria ganado boyar, suelen ir también tranquilamente al paso de sus carretas, preparadas para la excursión con todos los aditamentos necesarios. Cubren los largos varales con toldos ó tejidos de palma, preparan bajo el tablón el cántaro de agua fresca, como los camelleros del Sahara, y se entregan al camino pacientemente, llevando á remolque las yuntas que han de ser presentadas en la feria. Frecuentemente el carretero se duerme, y los bueyes, libres de la aguijada, se detienen en la trocha; entonces, los que vienen detrás, sin incomodarse lo más mínimo, pasan aviso para que el primero avance. Las filas de carretas entran en el Prado produciendo un sonido original, que procede de los crujidos de sus llantas, y algunas veces estos monótonos ruidos se combinan con una especie de planchas de hierro que, colocadas en los cubos de las ruedas, chocan como si fuesen crótalos; son prodigiosos los adornos y anteojeras, bordadas y adornadas con resonantes campanillas, que usan las carretas andaluzas.

Las yeguadas y potradas llegan al Prado en confuso tropel y levantando nubes de polvo; la sangre del corcel andaluz se enciende con la fatiga, y sus elásticas piernas se fortifican y redoblan en la jornada. Es de ver esas hermosas bestias cuando, seguidas de yegüeros y domadores, se revuelven sobre las piernas, libres de la silla y del freno, dando al aire las madejas de sus crines ó las largas melenas que cosquillean en sus atusadas orejas.

Del mismo modo llegan las manadas de ovejas, en las que no sólo Don Quijote, sino cualquier otro soñador, puede ver ejércitos que se esparcen por el llano; las cabras triscadoras, que saltan como Leotard ó como el clown Tony, aparecen también, haciendo estrechas por las laderas al zagalillo que las guía, y es de ver al cabrito, con su afilado hocico, cómo se encampana y se planta en el repecho, echando atrás sus cuernos en forma de C C, y haciendo alarde formal de su mefistofélica barba.

Poco á poco se ordena aquel maremagnum; los átomos de polvo vuelven á caer sobre el llano por su propio peso, y cada cual procura hacer su rancho, colocando con verdadero cuidado los ganados que le pertenecen. Suéltanse los bueyes, y se forman con las carretas tendidas verdaderos aduares; levántanse tiendas provisionales, se amontona el hato, de que forma parte la manta y la alforja, que han de servir de colchón y de almohada, y se coloca en el lugar más seguro la bota de vino.

Ya el sol abre los ojos y deja caer la lluvia de sus rayos sobre aquel revuelto panorama; los feriantes de la ciudad, más dormilones que los trajinantes, llenan ya la calle de San Fernando ó la de Santa María la Blanca, y engrosan el mar viviente que se agita en el Prado.

Los gitanos, después de dejar á sus *chorreles* al cuidado de asnos y matalones, comienzan la tarea de los tratos, que es para ellos siempre fructuosa, corriendo como chispas eléctricas por todas partes, con la faja mal compuesta, la chaquetilla picarescamente arremangada, el pantalón á media pierna y el sombrero bailando sobre la coronilla, ó inclinado sobre las cejas.

—*¡Oigasté, ecelencia!*—dicen á un señorito de pueblo, que ostenta chaqueta de terciopelo, chaleco escotado y pantalón ceñido á la flamenca.—*¿Quiosté comprá* un tronco alazano, que es el *mesmo* que llevó *ar* cielo el coche de San Elías?.....

El feriante se detiene al oir este *timo* gitano, y examina el tronco de que se trata, que más que el tronco del coche de Elías parece el de un coche fúnebre de tercera clase.

—¡Vaya, que usted se alivie!—dice continuando su camino.

Pero el corredor le detiene de nuevo, cogiéndole por las solapas, y diciéndole ya desesperanzado:

—*¡Señó*, no sea *usté* tan *súpito*, que á un grillo se escucha y vale dos cuartos!.....

Más allá, otro *barbián* de la misma laya ofrece al feriante una nueva maravilla. Es una mula vieja, que tiene claras señales de muermo y dos terribles esparavanes.

—¡Vaya, D. Francisco, aquí tiene *usté* una mula que anda más que la de su santo!—dice el chalán, encarándose con D. Paco.

—Esa mula es muy mala—replica el feriante, volviendo la espalda.

—¿Que es *mala* esta *mula? ¡Miusté* qué empeño, hombre! ¿Quién le ha *enseñao* á *usté* á enrevesar las letras del *disionario?*

La nota más cómica que da el chalán, es la nota final de los tratos que lleva á cabo. Después que se ha valido de todos los subterfugios imaginables para engañar al feriante, ya metiendo á los caballos agujas en las orejas para que se avispen, ya untándoles el hocico con salmuera ó mostaza, para que demuestren genio, ya haciendo otras mil picardías que oculten sus máculas al comprador; el chalán de buena casta saca su petaca, da un cigarro de regalar al nuevo dueño de la bestia, y le dice con exquisita finura:

—Por estas cruces de Dios, que se lleva *usté* el bicho mejor de la feria.

II.

LA BESTIA HUMANA.

Cerca del caballo, del buey, del asno y del cerdo, suele aparecer en la feria de Sevilla, como en otras partes, la bestia humana, como la llamaría Zola, la degeneración del ser, el oprobio de esta raza privilegiada que ha nacido para perfeccionarse y elevarse á Dios; para soportar con ánimo sereno los azares de la vida, y para no arrastrarse como reptil por las sentinas de la tierra.

Yo llamo la bestia humana á la que comercia con su propia vida, con su propia carne, con sus encantos y deformidades; yo llamo bestia humana á esa parte de la colectividad á la cual le es permitida, por una aberración social que no pudo demoler la santa doctrina del Cristo, ser el ludibrio y la mofa de los demás seres.

La bestia humana aparece algunas veces ante nosotros como apareció el perro hinchado ante el Dr. Fausto, llenándonos de espanto y haciéndonos sentir desalientos que llegan al tuétano. Es la propiedad de lo abyecto, fatiga el espíritu y desgarra la carne. Cuando yo he visto á un clown callejero que se quebranta las vértebras para poder imitar mejor á un reptil, ó á una artista de circo con propensiones felinas, he sentido ese desagradable espeluzno que produce el tacto de los animales de sangre fría. Todo lo racional desaparece de aquellos cuerpos sin alma; son cueros vacíos ó llenos de inmundicias.

En las barracas de la feria de Sevilla, adosadas casi á las porciúnculas y á los rediles, se exhiben esas desdichadas criaturas. La mujer monstruo, que muestra por diez céntimos sus formas de foca marina, su pellejo de paquidermo y sus piernas de odre gigante. La saltimbanqui medio desnuda, cuyo cuerpo atenazado por el vicio y cuyos hombros amarillos como el pergamino, dejan ver al través del polvo y del colorete amoratados verdugones.

Al son de destemplado bombo y de la trompeta ahogada, se echan en las tablas como cerdos, saltan como la cabra, ladran como el perro, gesticulan como el mono y se arañan como el gato; sus almas, avergonzadas de la pocilga en que habitaron, están lejos de aquellos cuerpos, presa de la bestialidad del instinto, y se ciernen sobre sus cabezas en forma de aves agoreras. En torno de ellos revolotean medrosas, haciendo crujir los telones y las bambalinas pintadas de ocre y de almagre.

Dante, que imaginó cuadros infernales y sombríos, no pudo conocer nada tan miserable ni espantoso; sus nueve círculos de desnudeces y torturas, que sólo interpretó Gustavo Doré, no guardan nada que se parezca á las representaciones y espectáculos en que la bestia humana toma parte. Lo que ve el público no es sin embargo lo más terrible y antihumano; la vida íntima de esas razas nómadas que corren de feria en feria y de pueblo en pueblo, sus costumbres, sus orgías, sus amoríos, sus bárbaros desahogos, son lo que forman el núcleo de los dramas de la pocilga.

Yo tuve ocasión de ver uno de esos escenarios de feria, por dentro. La compañía se componía de doce individuos. Dos horribles hércules, con la estatura colosal del Moisés de Miguel Angel y los patriarcas de Donatello; cuatro niñas, secas y atenazadas, como las bacantes y las brujas del Esquilerio; dos negros atléticos, de agujereadas orejas, y cuatro pequeñas criaturas, descoyuntadas y anémicas, que apenas alcanzaban la pubertad, habían caído en aquella cloaca de la miseria y del vicio. Iban también formando parte de la familia seis monos y seis perros, una serpiente de cascabel, adormecida en una caja de zinc, y dos pacientes borriquillos.

Aquellas gentes tenían su hogar y tienda común tras el armazón de tablas de la barraca levantada en forma de teatro. Allí dormían juntos, confundidos y desarrapados; allí comían, echados sobre triclinios de musgo y polvo; allí se acariciaban ó se ensangrentaban á golpes; allí pasaban las escenas de amor y de martirio.

Las pasiones se desarrollaban en ellos con esa fuerza brutal que da la ignorancia y el olvido de Dios, y cuando hartos ya de hacer reir y temblar al público, salía la gente y se apagaban las humosas candilejas, corrían á la tienda ó pabellón interior, donde se solazaban de consuno. Corría el alcohol, salía á luz la baraja y se colocaba el mugriento tapete sobre la caja de zinc donde reposaba la serpiente dormida; en torno del pellejo del bombo comían duros mendrugos los perros y los niños; los negros se tendían sobre la capa de estiércol de los pesebres, y los atléticos titanes del cotarro se entretenían en pellizcar á las jóvenes, ó en tirarles de los cabellos; cuando se acababa el aceite en el farolillo que alumbraba estas escenas, los atletas hacían ademán de dar á todo aquello un puntapié, y cada cual se acurrucaba en su sitio. El sueño de la *troupe* se interrumpía frecuentemente por rebuznos, bofetones, blasfemias, gritos ahogados, ayes y lastimeros aullidos.

De esta *troupe* de bestias humanas me refirieron la siguiente relación, de cuya veracidad no puedo salir garante.

Había en ella, hace pocos años, dos hermanas gemelas que no se hallaban más que unidas; dormían juntas en un pobre esterajo, y pasaban abrazadas toda la noche; algunas veces sentían sobre sus desnudas espaldas los pies de los atletas, que las magullaban por capricho.

—¿Sabes, Pericot—dijo una de aquellas noches el hércules más bestia á su compañero—que me carga ver esa pareja siempre roncando como ángeles, cuando yo no puedo pegar los ojos?

—Pues si te incomodan, ya sabes el remedio: échales á la *Pirita*, y santas pascuas.

—¡Ja! ¡ja! ja! Tienes razón—exclamó el otro saltimbanqui, llevando la mano á su cráneo de gorila;—ahora verán lo que es bueno.

La Pirita era la serpiente que reposaba entre paños calientes en la caja que les servía de almohada para su lecho.

Pericot abrió con gran cautela el pasador de la caja. Cogió al horrible reptil sin quitarle la envoltura de bayetas, y aprovechándose de la claridad de la luna que entraba por los desgarrones del toldo de lona, la colocó entre los escuá-



«LA COMEDI

COSTUMBRES MADRILEÑAS

(Dibujo original



A CASERA.»

DE PRINCIPIO DEL SIGLO.

de J. Llovera.)

lidos cuerpos de las dos hermanas, que dormían en su camastrojo formando un solo bulto de carne desnuda.

Lo que allí pasó fué horrible; el reptil se desperezó, sintió la presa viva y se enroscó por sus torsos suavemente; las niñas despertaron al sentir entre sus senos la cabeza bilingüe de la Pirita, pero era tarde; ésta las había estrangulado antes de que se apagase el eco de las carcajadas de Pericot.

III.

LAS CIGARRERAS.

Una de las curiosidades que visitan los ingleses y yankees que vienen á Sevilla por Feria, es nuestra Fábrica de Tabacos. La calle recta y hermosa de San Fernando, dotada á un lado de hermosos edificios con cierros y graciosas celosías verdes, está formada al lado frontero por la gran verja de este edificio y por la de los pintorescos jardines llamados de la Puerta de Jerez.

Dos veces al día, la expresada calle se ve llena con las operarias de la Fábrica, que salen á bandadas como las golondrinas; sus variados tipos, sus atavíos originales, solicitan la atención de todo el mundo. En Feria dejan la faena muy temprano y se dirigen al Real, luciendo sus mantones multicolores, sus pies calzados coquetuelamente y sus peinados altos y enroscados sobre la coronilla. Allí suelen cogerse del brazo de los *barbianes* que las esperan, y penetran en las buñolerías, tascas y tiendas de *menudo*, para pasar la tarde en agradable *juerga* ó dulces expansiones.

Su conversación está matizada de dichos intencionados y de hipérboles graciosas. Si hay delante más de una del oficio, referirán las curiosas historias de sus compañeras de taller, y traerán á cuento el suceso de la estatua alada de la Fama que se halla en el frontispicio de la *puerta grande de la Casa*.

—¡La pusieron allí—dirá—*pa* que tocara la trompeta cuando pasara una que no fuese embustera; y el angelito no ha *podío entoavía* encontrar la *embocaura* del instrumento!

En lo de murmurar están á la orden del día; como que no pueden tener otro entretenimiento.

El que haya visto el género de trabajo encomendado á las cigarreras y la manera especial como están distribuídos los talleres, comprenderá que su propensión al chismorreo, á la murmuración y á los *golpes* oportunos y de gracia, está plenamente justificada. La cigarrera, que es toda imaginación, la tiene libre todo el día, porque el trabajo de liar coraceros y cigarrillos llega á ser para ella al poco tiempo un verdadero trabajo mecánico.

Su agilidad, que las hace á las veces *echar cigarros por la punta de los dedos* y envolver cajetillas como máquinas, les proporciona esa independencia de pensamiento y esa libérrima voluntad que se revela por la completa posesión de sus facultades mentales; así es que todas aquellas hembras que al parecer trabajan preocupadas con la picadura aromática que tienen delante, están en el coro y repicando, como suele decirse, y no vuela una mosca por el taller á quien no corten un manto.

Las maestras procuran á veces imponerse á aquellos grupos levantiscos y burlones, pero éstos suelen resistirse á su autoridad y proclamar los derechos individuales.

Aquí, sin embargo, no se corre como en Francia peligro de impiedad ni aun en esas algaradas: la cigarrera, que cuida en su taller la imagen de la Virgen del Consuelo ó de la Esperanza, que coloca todas las mañanas de Mayo las rosas del tiempo en los pobres vasillos de porcelana, enciende las velas y reza ante la imagen, no es capaz de blasfemar ni de atacar las antiguas creencias de sus padres, aunque tenga dejo y coraje y dé al *sursum corda* un par de bofetadas.

Los turistas y curiosos que visitan la Fábrica tienen que sufrir alguna vez sus sonrisas intencionadas y las saetas punzantes de algunas de aquellas pupilas que acusan la sangre hebrea, morisca ó africana. Y es natural; esas exhibiciones de que son víctimas, las hacen dejar el descuido en que las tiene el rigor de las estaciones y la disposición no muy higiénica de sus talleres, y componen con sin igual gracejo, ya la falda levantisca que enseñaba el arranque del pie, ya el curioso mantoncillo de talle que dejaba el hombro al descubierto, ya la cuna del pequeñuelo que alguna vez conserva con amor cerca de sí, y cuyos pobres pañales la avergüenzan, comparados con las faldas de raso y los abrigos de terciopelo de las nobles y espetadas damas que por las cuadras de trabajo suelen pasar con frecuencia. Sus ocurrencias con motivo de estas visitas tienen también especial gracejo.

—¡Si creerá esa señorita que tengo yo alguna danza *e* monos en la cara!—dice una de ellas viendo que es objeto de insistentes miradas.

—¡Ay!—dice otra por lo bajo;—ese señorito *paese el palo e un cónsul*.

Y en efecto, es un inglés larguirucho y flaco como el asta de una bandera, que lleva sobre la nuca diminuto sombrerillo.

—Dime, Trini—exclama á media voz una pitillera de ojos picarescos y de dientes blancos como el marfil, señalando á una lady casi tan larga como el del sombrerillo y que con el suyo de última moda casi toca á las bóvedas de la cuadra.

—¿Qué quieres, Lola?.....

—¡Que le preguntes á la señora si esa niña está *empalmá ó es toa* de una pieza!.....

Serían interminables las ocurrencias y agudezas de aquel plantel de hembras de chispa que suele reunirse en las salas de confección, y preferimos seguir á nuestra cigarrera al Real de la Feria.

Por donde pasa, si tiene buen garbo y buen trapío, va siendo objeto de mil piropos, porque nadie sabe llevar la falda ni terciarse el mantón como ella.

—Si fuera yo capitán—la dice un flamenco—la encerraba á usté con siete llaves en una plaza fuerte *pa* que no viera usté más que cañones.

—¡No sea usté lila!—le responde ella volviendo la cara y señalándole á un majo que viene hacia ella gastando la acera del Prado;—¡no *seasté* lila, que tengo yo *pa* salirme *er* globo de mi voluntá, y atrás viene quien trae la ganzúa; con que ya *pue usté* tirar las llaves!.....

La cigarrera no es la gitana ni la flamenca, sino un compuesto de ambas, acaso el más original que puede estudiarse.

IV.

LOS NIDOS DE FERIA.

Como los nidos de los pájaros, los nidos del Real de la Feria tienen distintas formas y abrigan distintas especies de aves de paso.

Los nidos de faisanes, de oropéndolas, de cotorras, de aves del Paraíso, son las tiendas aristocráticas, cercadas de macetas de porcelana con musgos y begonias, alhajadas con colgaduras de damasco, cubiertas de alfombras, llenas de jardineras y espejos, presentando á la puerta de su sencilla balaustrada ó baranda butacas, escaños y elegantes mecedoras.

En ellos pernoctan, como hemos dicho, la *high life* sevillana, que estos días se permite usar la falda corta de raso y la calada peineta de concha, la mantilla de sedosos encajes y el corpiño ajustado de la flamenca. Son las aves de plumaje matizado y brillante que se exhiben en las jaulas que les son propias, son la pléyade rica de nuestra tierra.

En estas jaulas el alpiste es jamón dulce, pavo *truffé*, emparedados y pastas á la vainilla; el agua, Jerez y manzanilla olorosa, y el aire, alientos perfumados y esencias.

Resuena á veces la guitarra, pero va hoy dominando el piano, y aunque no están vedadas las malagueñas ni las sevillanas, suelen avergonzarlas los *couplets* franceses y las exóticas canciones. Puede verse el majo, porque las dueñas de la casilla visten á la andaluza á la mayor parte de sus pequeñuelos, y es fácil encontrar con patilla y sombrero de queso á un flamenco de ocho abriles no cumplidos; pero siempre flota el desmesurado cuello de camisa propio del yankée, que ahoga al señorito andaluz, y el chaquet ceñido que le somete á la pena de argolla. En estas casillas resuenan á veces las castañuelas, suenan las palmas y los piropos, pero no dominan del todo; los rigodones se entrometen, y los cumplidos toman forma cortesana.

De estos elementos contradictorios suelen resultar diálogos irresistibles, que al fin y al cabo tienen el sabor de la tierra.

—Oiga *usté*, señorita, ¿me hace *usté* el favor de cantar una petenera?

—*Avec bocú de plasir*—dice la niña, que habla muy mal francés y canta peor el género flamenco.

—*Donnez moi une cigarrette*—dice indolentemente á su amigo un polluelo que se reclina en una duquesita, volteando el bastón, con peligro de derribar el sombrero de una señora.

—Fuma del tuyo, que con la música no te oigo—le contesta el otro, que lo ha entendido perfectamente.

Saliendo de estos nidos, que podemos llamar dorados, es fácil penetrar en otros, donde viven aves menos delicadas y de más humilde plumaje. Para eso es preciso salir de la calle central de álamos negros y paraísos, á cuyos costados se hallan las tiendas que hemos descrito, y perdernos en el riñón del mercado.

Pronto nos llevarán á ellos grandes cartelones con estas leyendas: «*Bino y Caracoles*», «*Menudo*», «*Taverna*», «*¡Buñuelos y aguardiente!*» Son las buñolerías y las tascas de Feria.

En las tascas se nos presentará un *barbián*, que está de pie en un mostradorcillo, teniendo, como Baco, á su diestra dos ó tres toneles pintados de cal y con listas de bermellón ó de azul de Prusia en las cabezas. Más adentro se ven escalonadas algunas mesas cojas y de distintas formas y tamaños; una docena de sillas desvencijadas se reparten en torno de aquellos cenáculos. Sin embargo, en este fondo obscuro suelen destacarse figuras hermosas. La gitana de pura sangre, la flamenca no falsificada, suele aparecer allí, cantándose por todo lo alto y ostentando toda la gracia de sus especiales maneras. Si la apuráis, se subirá sobre la mesa, guardando el equilibrio, recogerá un poco su falda de percal, para enseñar su pie menudo y bien formado, y se dará cuatro pataditas, levantando en torno un remolino de viento. La gitana á que me refiero no se pone, como la chula y la flamenca de pega, el pañolón terciado, con los flecos tocando la tierra, sino que se envuelve en él como la bayadera india, dejando que señale su ondulante torso. Golpea las tablas, haciéndolas crujir bajo las plantas, y cuando da los últimos *jipíos*, el concurso aplaude entusiasmado y se siente poseído de hipnótico entusiasmo.

La flamenca de la tasca no tiene, como la del salón cantante ó la de la romería andaluza, movimientos voluptuosos y encantadores; hay en ella algo de nómada, algo de bravío, que se revela en su ceja poblada, en sus dientes unidos y blancos, y en su piel cetrina ó morena.

Junto á estos nidos, que parecen sólo tiendas africanas, se hallan otros que son de distinta especie, y que llaman la atención del viandante por sus detalles caprichosos. Son las buñolerías, en las cuales esos mismos gitanos á que nos referimos apuran todo el caudal de su ingenio para formar adornos y pabellones. Puede decirse que en aquel recinto se expone, como en las ferias de Ocas, el *trousseau* de la gitana, sus bordadas enaguas y sus sábanas de novia. Al entrar en esos pabellones parece como que se entra en casa ajena; por eso las buñoleras que le encuentran á uno al paso le solicitan con sonrisas, ofreciéndole su tienda, no para darle, como Cleopatra á Antonio, blando tálamo y cómodos almohadones, sino para hacerle pagar unos cuantos kilos—ya no son libras—de buñuelos calientes.

En estas buñolerías clásicas es donde se resuelve el problema tan debatido por los filósofos de la divisibilidad de la materia. Las buñolerías sevillanas ofrecen *buñuelos sin masa*, ó lo que es lo mismo, forma sin materia; la universalización de esta masa elemental resolvería el dualismo de las escuelas casuistas.

No hay quien dude de que los buñuelos de nuestra tierra son buñuelos ideales. Dorados y ligeros como mariposas comestibles, se trasladan de la boca al estómago, sin pesar más que en el bolsillo.

Un amigo mío decíame en la casilla del Círculo, apurando una copa de cognac, después de un atracón de buñuelos:

—¡Chico, para buñuelos, Sevilla!

—¡Claro es, hombre! ¡Como que los tenemos hasta en el escudo! Toma cuatro letras y dos buñuelos, y tendrás, sin faltar coma, el célebre NO8DO.....

BENITO MÁS Y PRAT.

Sevilla y Abril de 1888.

RIMA [1].

Cuando nos conocimos
Cambiamos dos sortijas,
E hicimos en las dos grabar la fecha
De aquel dichoso día.

Cuando ante Dios unidos
Nos juramos amar toda la vida,
Esa fecha también allí grabamos
Al confundir tu alma con la mía.

Cuando para los cielos,
Sin saberlo, de mí te despedías,
Yo arrebaté el anillo que brillaba
En tu mano amarilla,
Y la terrible fecha de tu muerte
En él grabada, sin cesar me avisa
Que si fugaz ha sido tu existencia,
Más breve fué tu dicha.

Aun queda en los anillos
Espacio en que grabar alguna cifra:
La de mi muerte; pero acaso nadie,
Cuando mi vida terrenal se extinga,
Se acordará de terminar la historia
—Que triste en esas fechas se adivina—
Del amor en que juntas se abrasaron
Nuestras dos existencias fugitivas.

RICARDO SEPÚLVEDA.

POESIAS.

I.

Responde al aura el ave;
La flor responde al céfiro;
El iris á las nubes;
A la luz el reflejo:
Responde el río al soto;
Responde al grito el eco,
Y al vendaval las olas,
Y la montaña al trueno:
Responde al león la selva,
Y al simoun el desierto,
Y la muerte á la vida,
Y lo infinito al tiempo.....
Mas al clamor del alma,
¿Quién responde?..... ¡El silencio!

II.

Cuando suba la luna al horizonte,
Tú, cual yo, la verás,
Y las dos esmeraldas de tus ojos
Su luz reflejarán.
En los míos, al verla, dos brillantes
Su rayo alumbrará;
Pero serán dos lágrimas que vierta,
Tu ausencia al recordar.

III.

—«¡Hoy he llorado!»—me dices;
Y mi corazón se hincha
De lágrimas que á mis ojos
Suben con pena y con ira.
Por miedo de que las vean,
No corren por mis mejillas,
Y á mi corazón se vuelven
Y le ahogan con fuerza impía.

(1) De un libro inédito.

¿Quién llorar te hace
Vida de mi vida?
¿Quién hay en el mundo que valga siquiera
Que nuble una lágrima tus claras pupilas?
—«¡Hoy he llorado!»—me dices;
Y mi corazón angustia
Mi llanto, que en él se queda,
Llenándolo de amargura.
No lo vierto, porque el mundo
De los que lloran se burla,
Y porque también ignore
Lo que tus penas me abruman.
¿Quién llorar te hace,
Mártir siempre inulta?
¿Quién hay bajo el cielo, alma de mi alma,
Que valga y merezca las lágrimas tuyas?

José Salvador de Salvador.

FECHAS CÉLEBRES Y OLVIDADAS.

MADRID, que hoy disfruta de comodidades que hace un siglo se habrían creído imposibles, y ahora, comparadas con las incomodidades de mediados del anterior, pueden calificarse de fabulosas, olvida con notable ingratitud fechas que debieran ser memorables y constar, cuando menos, en grandes lápidas en los salones de la casa de su Ayuntamiento: serían otras tantas páginas de la historia de su maravilloso progreso y una muy justa glorificación de los hombres que le promovieron y le dieron impulso vigoroso.

Si resucitasen los que murieron en el último tercio del siglo pasado, podrían reconocer el Palacio Real, la antigua Casa de Correos, hoy Ministerio de la Gobernación; la antigua Aduana, hoy Ministerio de Hacienda; la casa Almacén de cristales de la Granja, hoy Presidencia del Consejo de Ministros; la plaza Mayor, los Consejos, San Isidro, hoy catedral, y la mayor parte de los templos, el Hospital general, el de la Latina y algún antiguo palacio en las calles de Segovia y adyacentes; pero nada más, y aun esto imaginando que soñaban al verlos y que no eran aquellos los sitios que en sus tiempos ocupaban. Las diez y nueve vigésimas partes del antiguo Madrid han desaparecido: sus escombros han rellenado profundidades y extensiones increíbles; la antigua tela ó estancia de las carretas, entre la Cuesta de la Vega y el Puente de Segovia, rellenada en algunos parajes á cuarenta pies de altura, es hoy un frondoso bosque con jardines; fuera de las antiguas puertas de los Pozos y de Fuencarral, los terraplenes han sido considerables; en la montaña del Príncipe Pío, increíbles; en el Sur, hoy barrio de las Peñuelas, también enormes; en esos y otros puntos, ahora poblados, está enterrado el antiguo Madrid.

Pero vamos á las fechas.

Hasta más de mediado el siglo último, Madrid, desde más de doscientos años corte y capital de los dos mundos, no tenía más pavimento que el natural, sin obra ni pulimento por parte del hombre; el polvo ó el lodo y la inmundicia por todas partes; vertedero general por la noche, durante la cual, y desde las diez, se permitía arrojar líquidos y sólidos por las ventanas y balcones, imagínese lo que serían sus calles por el día: en la Puerta del Sol se formaba la inmensa balsa llamada *la marea*, á cuya descripción creemos discreto renunciar. Los médicos visitaban en mula, y por lo que hace á los carruajes, es fácil presumir lo que sería su movimiento, sus tumbos, balances y cabeceos, sobre suelo tan inconsistente y desigual: quien no se mareaba en ellos, podía emprender un viaje á la Habana en buque de vela sin temor alguno de mareo.

La venida á España del rey D. Carlos III inició una serie de grandes reformas en toda España, y muy especialmente en su capital, que desde entonces empezó á ser corte. Dos años después de su llegada á Madrid se empedró la Carrera de San Jerónimo, habiendo merecido la preferencia por ser la que directamente comunicaba desde la población con el palacio del Buen Retiro, residencia entonces de los reyes, pues no había terminado aún la construcción del nuevo palacio Real. La novedad y el encanto que produjo fueron tan grandes, que á pesar de ser un empedrado defectuosísimo comparado con el moderno, fué el paseo favorito de las damas y de la alta sociedad, como si se hubiera convertido en un vasto salón de alfombrado pavimento. ¡Cómo estaría el resto de la población!

En 1765 se hizo desaparecer el antiguo y mezquino Prado de San Jerónimo, sustituyéndole con un espacioso paseo desde el extremo de la huerta del convento de las Salesas hasta la puerta de Atocha, formando el centro el Salón del Prado con las mismas dimensiones que hoy tiene. La entrada al Retiro era entonces por el sitio que hoy ocupa la puerta principal del Jardín Botánico, ó sea la que se halla en el paseo: bifurcaba en tres, marchando la de la derecha hacia la plazoleta donde ahora se ostenta la estatua del Angel Caído, hasta la cual llegaba entonces un canal navegable que partía del estanque grande.

El año siguiente, 1766, se estableció el doble y correlativo servicio de alumbrado público y de serenos, que hacía desaparecer la obscuridad y la ronda de los corchetes. De advertir es que antes de establecerse el alumbrado en la capital, se hallaba ya establecido en las dos leguas desde Madrid al Pardo, para facilitar la comunicación entre uno y otro; pues la residencia habitual de Carlos III era aquel Real sitio, hasta que se instaló en su nuevo palacio Real de Madrid, acontecimiento que se realizó el mismo año 1766, el 30 de Noviembre, en cuya tarde entró Carlos III á habitarle, hallándose concluído, á pesar de lo que algunos han supuesto en contrario por falsas apariencias.

El pueblo de Madrid, que en un espacio de poco más de doce años, hasta 1778, se encontraba con sus calles empedradas; con alumbrado público, seguridad garantida por el cuerpo de serenos, grande y espacioso paseo con fuentes monumentales y frondoso arbolado; con el grandioso palacio Real terminado; con edificios como la Casa de Correos, la Aduana, el Pósito, el teatro de los Caños del Peral (hoy teatro Real, aunque reformado en su planta), la Historia Natural, la casa Almacén de Cristales, el Hospital general, las Caballerizas Reales; tres años después, en 1781, con el Jardín Botánico, con la puerta de Alcalá, la elegantísima y gallarda de Recoletos y la de San Vicente; con la desaparición de la inmunda *marea* y el principio de una salubre policía, apenas podía comprender lo que veía con sus ojos ni darse cuenta de tan asombrosa transformación: de un gran villorrio había surgido como por encanto una corte, que, á seguir por aquel camino de reformas, prometía ser una de las más brillantes de Europa.

Por desgracia, se paralizó aquel movimiento, y apenas se hizo nada durante el reinado de Carlos IV; José Napoleón se quedó con sus grandes proyectos, no realizados por falta de dinero, y Fernando VII, á quien hay que agradecer el Museo de Pinturas, gastó inútilmente grandes sumas en algunos proyectos, como el de la construcción de la gran plaza y columnata (que quedó en los cimientos) de la que hoy es Plaza de Oriente, y sobre todo en la cimentación de una obra imposible, de otra torre de Babel, cual era una catedral que sirviese de capilla Real, y había de levantarse en la plaza-picadero, entre la fachada del Norte de Palacio y los cocherones.

En 1830 ya se hizo algo por el ornato de Madrid, pues siendo corregidor Barrafón se inició el paseo de la Castellana y el de la Ronda, desde la puerta de Recoletos hasta la de Santa Bárbara.

La era de regeneración moderna la inauguró en 1835 el corregidor Vizcaíno, marqués viudo de Pontejos. Había entonces en las calles, aun las más céntricas, unas estrechas cintas de piedra por aceras; el nuevo Corregidor ensanchó la de la izquierda de la calle de Carretas, dejándola tal como hoy la vemos: sucedió lo que sesenta y tres años antes había sucedido con el empedrado de la Carrera de San Jerónimo; fué el asombro de Madrid y el paseo predilecto de las damas.

El alumbrado público tenía por focos unos faroles pequeños y mezquinos, no muy sobrados de luz: Pontejos los sustituyó con grandes faroles de reverbero, á cuyo lado los antiguos parecían farolillos de escarolero. Quiso que fuese tal la exuberancia de luz, que á distancia de diez pasos habría de leerse una carta: cuando observaba que un farol despedía poca luz, hacía personalmente la prueba, y si no se podía leer el sobre de la carta, tocaba el pito, venía corriendo el sereno que era el encargado del farol, y se hallaba con la sanción penal de su falta, que eran tres ó cuatro palos que el mismo Corregidor le aplicaba, por haber destinado el aceite á sus guisos y no á la mayor comodidad del vecindario. Mejoró, en cuanto lo permitió la escasez de fondos, todos los servicios municipales, y dictó muy sabias providencias de policía urbana, hoy olvidadas con grave perjuicio de los habitantes de Madrid.

Después de algunos años de escasas mejoras en la población, en 1844 se empezó á sustituir el antiguo alumbrado de aceite por el de gas, mucho tiempo antes establecido en la plaza y alrededores de Palacio. En 1847 se hizo el ensayo del asfalto para las aceras, que no dió por de pronto satisfactorios resultados. Era entonces corregidor el Conde de Vistahermosa, militar como Pontejos, también como éste de carácter enérgico y emprendedor, pero de más vastas miras y más arrojado en sus proyectos. Además del asfalto, que al fin prosperó y hoy convertido casi en piedra es el preferido para las aceras, introdujo el adoquinado, habiendo sido la primera calle que tuvo tal reforma la Carrera de San Jerónimo, es decir, la misma que ochenta y seis años antes había sido la primera empedrada en Madrid. Como circunstancia notable es curioso consignar que los primeros adoquines, antes de servir de pavimento, y cuando se acababan de apilar junto á la calle de Peligros, hoy de Sevilla, sirvieron para que con ellos se levantara en Madrid la primera barricada, en las Cuatro Calles, en la noche del 26 de Marzo de 1848.

Vistahermosa, que continuaba con afán la obra del adoquinado, y al propio tiempo la generalización de la tubería para el gas; que simultáneamente dotaba á Madrid de las anchas aceras de la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, acometía una empresa, entonces poco y hoy menos apreciada, sin duda porque era la más grande y beneficiosa que se hubiera podido imaginar para la población de Madrid: la obra colosal del alcantarillado, que á los diez años, y sin que nadie se diese cuenta de ello, tenía más de doce leguas lineales de extensión. Con ella desaparecían las inundaciones y se preparaba el saneamiento de la población, suprimiéndose los pozos de aguas inmundas, focos de infección dentro de las casas.

En 1849 estableció el servicio de limpieza general por los carros que llevan este nombre, y son exactamente iguales á los que salieron por primera vez: hoy no se puede apreciar el valor y trascendencia de esta utilísima reforma; sólo pueden estimarla los que conocieron al Madrid antiguo y los portales de todas sus viviendas.

Después de haber introducido el arbolado en la parte más espaciosa de las calles afluentes al Prado, y hecho grandes mejoras en los paseos públicos, sobre todo en el de la Castellana, acometió la reforma de las vertientes de agua, sustituyendo á las antiguas canales el sistema de canalones adosados ó empotrados en las fachadas y patios de los edificios: fué la reforma que más rudamente se combatió, pero quedó establecida, y hoy nadie recuerda ni comprende aquellas censuras y violentos ataques, y todos disfrutan del beneficio que su iniciador se propuso dispensar al pueblo de Madrid.

Faltaba lo principal, la más gigantesca de todas las reformas: la de dotar de agua á una capital donde escaseaba tanto, que en un día de incendio, cuando se embargaba á los aguadores para surtir con sus cubas á las bombas, se padecía una verdadera angustia en todo el vecindario. Don Juan Bravo Murillo fué en 1851 el iniciador é impulsor de la grande obra de la traída de aguas del río Lozoya. Continuada con el mismo ardor con que se comenzó, á los seis años corrían por un trayecto de catorce leguas, y á las siete de la tarde del 24 de Junio de 1857 estallaban por los grandes surtidores de la Puerta del Sol, elevándose á la altura del asta de bandera del Ministerio de la Gobernación, en cantidad tan grande, que al día siguiente se acogió como una verdad la frase de un fecundo escritor que dijo que aquello no era una fuente, sino un *río en pie*.

Aquel fué el grande acontecimiento de Madrid; desde aquel día empezó su engrandecimiento, triplicando su población: véase lo que entonces era encerrada en sus antiguas tapias y lo que hoy es, y júzguese de la trascendencia de tan grande suceso, cuya fecha no se recuerda en lápida en la Casa Consistorial.

¡Circunstancia tristísima y notable, digna de conservarse como recuerdo para enseñanza! Hízose el ensayo de la corrida de las aguas algunos días antes de la inauguración oficial en el Depósito y en la Puerta del Sol, y se hizo á la una de la noche en la calle de San Bernardo, en el espacio que media entre el antiguo convento de Monserrat y el de las Salesas Nuevas. Aunque se había dispuesto que fuese á tal hora y procurado que no se divulgara la noticia para impedir la aglomeración de gentes, se invitó, con la indicación de guardar reserva, á un considerable número de personas. Cuando en medio de la admiración, de la alegría y del aplauso de todos los concurrentes, brotaron los surtidores, elevando un río que, al caer, formaba espaciosa y soberbia cascada, un hombre, solo, medio asomado á la esquina de la calle de Quiñones, procurando ocultarse, aunque nadie pensaba en dirigir la vista hacia aquel punto, contemplaba, llorando de amargura, tan magnífico espectáculo.

Era D. Juan Bravo Murillo, á quien se debía la traída de aquellas aguas, y de cuyo nombre nadie se había acordado en aquel día ni en los anteriores para hacerle partícipe del gozo que experimentaba Madrid por la feliz terminación de su grandiosa obra. Alguien lo supo, y la noticia causó un amargo remordimiento: para indemnizarle de aquella ingratitud é indisculpable olvido, se acordó que la inauguración oficial se celebrase el día de su santo: el día de San Juan.

Pontejos tiene un busto y merece una estatua; otra más grande Vistahermosa, y una colosal Bravo Murillo.

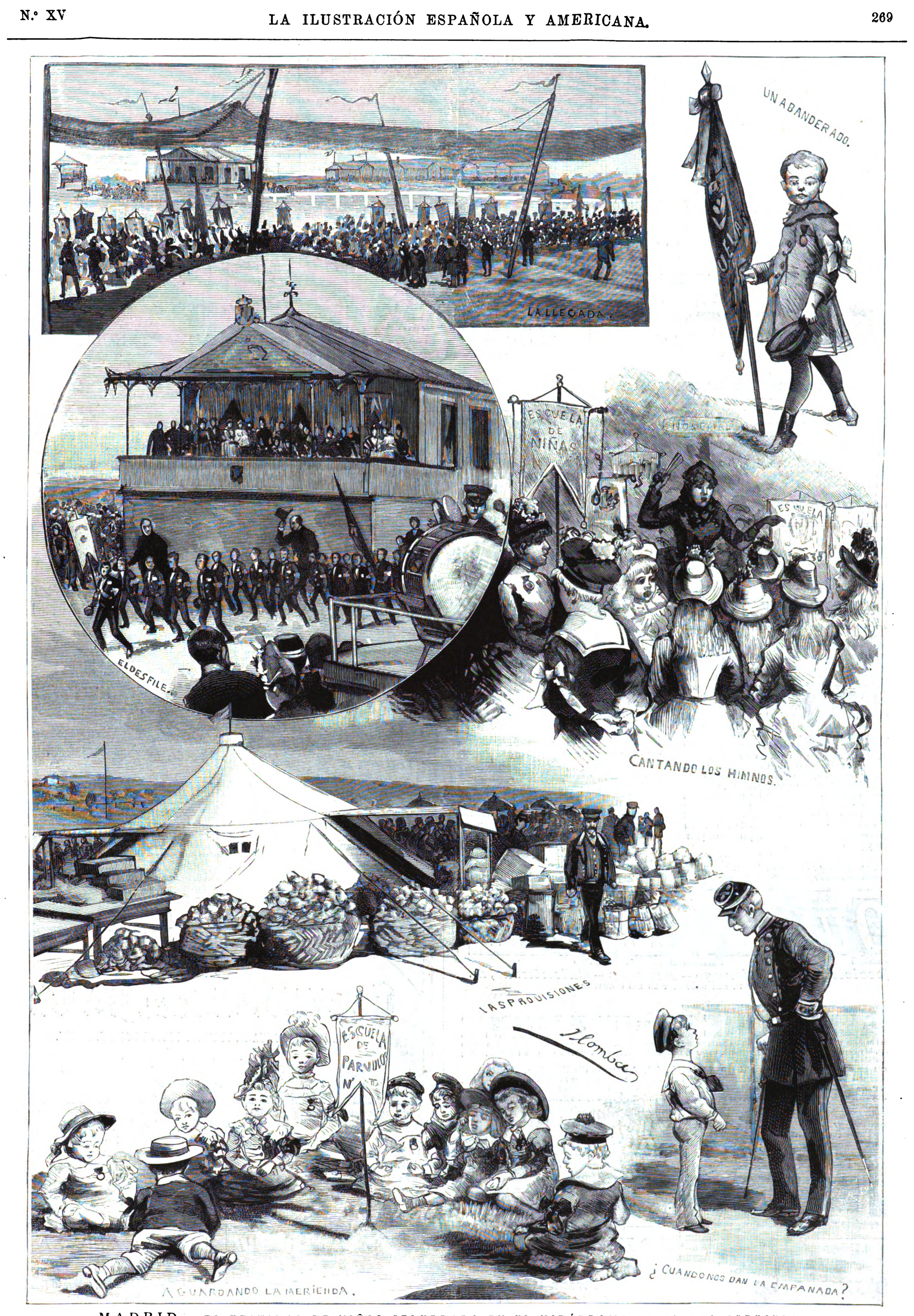
Julián Manuel de Sabando.



EXPOSICION VATICANA.—GALERÍA DE LOS REGALOS HECHOS POR LOS SOBERANOS Y PRÍNCIPES Á SU SANTIDAD LEÓN XIII.
(Del natural, por Hermenegildo Estevan.)



EL FESTIVAL INFANTIL EN MADRID.—DESFILE DE NIÑOS POR LA PLAZA DE COLÓN, DIRIGIÉNDOSE AL HIPÓDROMO.
(Del natural por Alcazar.)



MADRID.—EL FESTIVAL DE NIÑOS CELEBRADO EN EL HIPÓDROMO EL 17 DEL CORRIENTE.
(Apuntes del natural, por Comba.)

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.º, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.

Precio en Madrid, 2,50 pesetas. Los señores suscritores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA que deseen adquirirlo, pueden pedirlo directamente á los *Sres. Ocaña y Compañía, Clavel*, 11, *segundo, Madrid*, acompañando su importe en libranzas ó talones de giro de los nuevamente establecidos para la prensa. Si se desea recibir el libro bajo certificado, envíense 3 pesetas en vez de 2,50.

Se hallará de venta en la Habana, en la librería de la *Viuda de Villa, Obispo*, 60; y en México, en la de *Buxó, Portal del Aguila de Oro, núm.* 5.

AMAR DESPUES DE LA MUERTE

es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, que, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués, acaba de publicar la misma casa editorial Ocaña y Compañía.

Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa.— *México:* J. Buxó y Compañía.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Apenas transcurre una semana sin que M. DE GUERLAIN reciba, entre las numerosas cartas que se le dirigen, varios pedidos sobre los cosméticos más útiles que conviene emplear para la conservación y duración de la frescura y suavidad del cutis, de los cabellos, de las manos, de los dientes, etc.; y lo cierto es que nunca se sabrá recomendar bastante la confianza más absoluta en los productos de la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, á fin de obtener el resultado que se desea.

La *Granadina* es un cosmético excelente, que se usa lo mismo para el rostro que para las manos, y se recomienda especialmente, así como el *Agua de Colonia Imperial Rusa*, con cuyo aroma exquisito se desvanece el dolor de cabeza, y el *Agua de Chipre*.

Además, el *Stoilboide cristalizado*, de muy buena conservación, presta brillo y fuerza á los cabellos y á la barba, sin engrasarlos ni cambiar su color primitivo; y el *Alcoholato de Cochlearia*, al berro, imprime blancura á los dientes, y da al aliento pureza y frescura deliciosas.

Por último, es preciso aconsejar con insistencia el uso del *Jabón Sapoceti*, al blanco de ballena, para las manos, y la pasta denominada *De Terciopelo* (*De Velours*).

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeina*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg Sᵗ Honoré.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg Sᵗ Honoré.

El TRABLIT, *esencia* para hacer café *con agua*, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París. Depósito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Vᵉ LECONTE ET Cⁱᵉ, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

El gran descubrimiento de la perfumería moderna es la PATE ÉPILATOIRE DUSSER. (*Véanse los anuncios.*)

La Ilustración Española y Americana.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
PARA LAS DISTINTAS NACIONES DE EUROPA:

Un año	*50 francos.*
Seis meses	*26 »*
Tres meses	*14 »*

En París se reciben suscriciones para cualquier punto de Europa, en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 14, Avenue de l'Opéra, y en la librería Boyveau, 22, *rue de la Banque*.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos, publicada por D. León Carbonero y Sol, su propietario y director. El número que corresponde al 19 del actual contiene, como todos los de la colección, excelentes artículos y documentos de gran valía, distinguiéndose entre ellos: un sermón del R. P. Fr. Pedro Moro; un largo estudio sobre el filósofo italiano Antonio Rosmini, con el decreto y el catálogo de las proposiciones del mismo que han sido condenadas por la Iglesia; el Concordato entre la Santa Sede y el Consejo federal de Berna, etc. También contiene la reproducción casi íntegra del capítulo *Reina y trágica* que el autor de estas notas bibliográficas tradujo del libro *Ricordi e Studi de Adelaida Ristori*, y se publicó en el número XI de *La Moda Elegante*, correspondiente al 22 de Marzo de 1888. Oficinas de *La Cruz*, Madrid (Reina, 4).

Madrid viejo, crónicas, avisos, costumbres, leyendas y descripciones de la villa y corte en los siglos pasados, por D. Ricardo Sepúlveda; con un *Prólogo* de Pérez de Guzmán y *Cuatro palabras* de Julio Monreal. (Segunda edición.) Muy pocos meses han bastado para que se agote la primera edición de este precioso libro, al cual han dedicado largo examen y sinceros elogios nuestros primeros críticos literarios y casi todos los periódicos y revistas de Madrid. ¿Qué hemos de añadir ahora, sino recomendarle otra vez á la atención de nuestros suscritores y expresar el deseo de que también se agote en breve la segunda edición de *Madrid viejo?* Elegante volumen de XXVIII-472 páginas en 8.º Con ilustraciones de Comba y fotograbados de Thomas. Véndese, á 6 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

El Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid, estudio histórico-literario por D. Ricardo Sepúlveda. (Segunda edición.) Nuestros lectores saben que este libro, al que hemos tributado elogios cuando se publicó la primera edición, es una monografía bastante completa del famoso Monasterio, aumentada con muchos y curiosos *Apéndices;* y el éxito que ha obtenido demuestra cumplidamente su mérito. Forma un volumen de 336 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).—Otra obra literaria de D. Ricardo Sepúlveda acaba de publicarse (tercera edición): *Las Botas*, cuadros festivos de costumbres, en verso, contestación á *Las Llaves*, de D. Teodoro Guerrero. Contiene veintiséis graciosas y correctas composiciones poéticas, además de prefacio é introducción. Un volumen de 272 páginas en 8.º, que se vende, á 2,50 pesetas en las mencionadas librerías.



EXCMO. SR. D. ADOLFO NONES,
VICECÓNSUL DE FRANCIA, INGLATERRA Y VENEZUELA EN ARECIBO (PUERTO RICO).

Julián (bosquejo de un temperamento), por D. José Gil Fortoul. (Segunda edición.) Es un bello estudio de costumbres contemporáneas, hecho por el distinguido autor de *Recuerdos de París* y de *Recuerdos de Madrid*. Está impreso en Leipzig, por Julins Klinkhardt, y se vende, á 6 reales, en las principales librerías.

Héroes de Filipinas, por D. Pío A. de Pazos y Vela-Hidalgo, coronel teniente coronel del regimiento Infantería de San Marcial. Contiene 66 biografías de verdaderos héroes de Filipinas, desde las del alférez D. Alonso Tenorio y del P. José Ducos, hasta las del teniente general D. Narciso Clavería y Zaldua y del coronel de infantería D. Juan Arolas y Esplugues. Nobilísimo es el propósito del señor Pazos y Vela-Hidalgo: escoger «algunos hechos concretos de héroes filipinos cuyos nombres generalmente yacen olvidados en el polvo de la indiferencia», y presentar estos nombres, dignos de gloria, á la gratitud y al respeto de la patria española. Un volumen de 366 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en Santander, Imprenta Militar á cargo de D. Antonio Quesada, editor.

La Casa de Cervantes en Valladolid, por D. Felipe Picatoste. Interesante estudio histórico-crítico acerca de Cervantes y de su residencia en Valladolid, nutrido de noticias nuevas y muy curiosas, y aumentado con notas. Folleto de 38 páginas en 8.º—Madrid, 1888.

Noticias bibliográficas y Catálogo de los *Códices de la Santa Iglesia Catedral de León*, por D. Rodolfo Beer, correspondiente de la Real Academia de la Historia, y D. J. Eloy Jiménez, director del Instituto de León. Cítanse 40 códices y varios fragmentos, describiéndolos taxativamente, y precede á este *Catálogo* un eruditísimo estudio crítico de aquellos códices. Es un folleto importante, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid y Valladolid.

Amar después de la muerte, novela escrita en francés por Henri Conscience, y traducida al español por D.ª María del Pilar Sinués.—Recomendamos expresivamente á los amantes de buena lectura esta interesante novela, una de las mejores que han salido de la pluma de su eminente autor.—La traducción de la Sra. Sinués es correcta y fidelísima. El libro forma un elegante volumen, de esmerada impresión, y se vende, al precio de *tres pesetas*, en las principales librerías y en casa de sus editores, *Ocaña y Compañía*, Clavel, 11, segundo, Madrid.

V.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 30 DE ABRIL DE 1888. NÚM. XVI.

BELLAS ARTES.



«LA HALCONERA.»

CUADRO DE L. SORIO, GRABADO POR BREND'AMOUR.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El partido llamado reformista, que se formó, por sorpresa, de la unión de D. Francisco Romero Robledo con el general López Domínguez, se ha dividido en dos, cuando menos se esperaba, por un accidente al parecer ajeno á la voluntad de uno y otro jefe.

Pretendía aquella agrupación ser la más avanzada de la Monarquía, y en esta disposición hallábanse, al parecer, en la mejor armonía el señor López Domínguez y el Sr. Romero Robledo, cuando un artículo de *El Resumen*, periódico que se considera por completo á la devoción del General, produjo algún escándalo entre los políticos, por ciertas alusiones irrespetuosas á la Monarquía. Quiso el Sr. Romero Robledo la desautorización de aquel artículo; rechazó el general López Dimínguez las ideas expuestas en él, pero no se avino á causar daño ninguno á su periódico, y resultó de esa divergencia la separación de ambos políticos y estas dudas generales:

¿Existe el partido reformista?

¿Hay dos partidos reformistas?

Si no les separan diferencias de ideas á los que componen uno y otro bando, ¿cómo se explica la separación, confesando los jefes que se estiman mutuamente y coinciden en ideas?

¿Se han dividido en monárquicos y en republicanos?

Ellos se entenderán, porque nosotros no los entendemos, ni hemos de entrar en esta clase de cuestiones. Si referimos el suceso, es porque nos parece característico para el conocimiento de la política actual. A nuestro juicio, ya no hay partidos en España, sino agrupaciones capitaneadas por un orador, un general ó un hombre de carácter ó de suerte. Y suelen verse graciosas anomalías y contrastes entre el modo de ser de los jefes de partido y su significación.

Ha desaparecido, ó por lo menos ha sufrido una grave perturbación, el partido de la izquierda monárquica. Y sin embargo, no ha causado este hecho ningún efecto fuera de los círculos parlamentarios, sino el de una mera curiosidad respecto de lo que harán en lo sucesivo el batallador Sr. Romero Robledo y el reposado general Sr. López Domínguez.

°°°

Hace pocos días, nuestro respetable amigo el Sr. Cañete hacía un caluroso elogio de *La Mujer de César*, última producción teatral de Carlos Coello, autor dramático que había alcanzado envidiables triunfos escénicos en el *El Príncipe Hamlet* y otras obras teatrales. Cuando la vida le sonreía, en vísperas de contraer matrimonio, lleno de proyectos y esperanzas, y en el vigor de su edad y su talento, ha sucumbido en pocos días, de unas calenturas tifoideas, invocando en sus delirios el arte á que había consagrado su actividad y su clara inteligencia.

Periodista chispeante, narrador cultísimo de cuentos ingeniosos y autor dramático de verdadero talento, aunque por haber muerto joven puede considerársele como un escritor malogrado, no lo es en absoluto, dejando como deja una lista de obras que copiamos de *La Época*, periódico donde colaboró durante muchos años, y con quien le unían, además de los vínculos literarios, íntimas y familiares relaciones.

De Madrid á Biarritz, juguete en dos actos, en colaboración con Ramos Carrión, música de Arrieta; *El Príncipe Hamlet*, drama en tres actos, inspirado en la obra de Shakespeare, y la mejor de sus producciones; *La Mujer propia*, drama en cuatro actos, ampliado en forma de poema; *Roque Guinart*, drama en tres actos, inspirado en *Los Bandidos* de Schiller y en las obras de Cervantes; *La Monja-alférez*, zarzuela, música de Caballero; *El Siglo que viene*, zarzuela, en colaboración con Ramos Carrión y con música de Fernández Caballero y Casares; *El Alma en un hilo*, en colaboración con varios; *Las Mujeres que matan*, juguete cómico: *La Mujer de César*, la última y mejor hablada de sus obras. Hay que añadir á este catálogo dramático un tomo de poesías, una corona fúnebre, que coleccionó con el título *Siemprevivas*, á la memoria de la reina Mercedes, y su precioso tomo de *Cuentos inverosímiles*, una de las manifestaciones más gallardas de su inteligencia superior. Deja terminadas dos piezas en un acto y una zarzuela en tres, y un drama sin concluir, titulado *El Cetro de caña*. Se ocupaba en coleccionar sus poesías y otras obras sueltas.

Puede decirse que la muerte le ha interrumpido en el ardor y la calentura del trabajo. ¡Cuántos asuntos se ha llevado á la tumba! ¡Cuántos personajes teatrales han muerto sin nacer al helarse su cerebro!

Carlos Coello era de buena estatura, sin ser muy alto; ojos y pelo negros y buena presencia; fino y cortés en su trato y de ideas muy conservadoras; vehemente en la conversación y cáustico á menudo. Aunque su edad y su naturaleza le daban resistencia, no había gozado nunca una salud completa, y estuvo una temporada en Constantinopla para restablecerse, en compañía de su tío el Conde de Coello, de una afección nerviosa. Desde allí envió á los amigos el retrato con traje turco, que figura en algunos álbumes de literatos. Aunque su muerte ha sido inesperada, no dejaban de tener algunos amigos ciertos presentimientos tristes. Había en su alegría un fondo de tristeza.

Su entierro fué presidido por el P. Romero, general Coello, Marqués de Miravalles y Marqués de Valdeiglesias, y su féretro estaba lleno de coronas; seguíanle una larga fila de carruajes llenos de personas ilustres; no hubo paseo por delante de los teatros, ni lluvia de flores, ni ningún acto teatral: fué enterrado seria y cristianamente en el cementerio de San Justo.

°°°

Todos los periódicos de España se congratulan del buen papel que han hecho en la Exposición Artística de Viena los cuadros de los pintores españoles, toda vez que han obtenido proporcionalmente mayor número de medallas que los de ningún otro país; pues habiendo expuesto treinta y seis obras, de mil trescientas setenta y nueve, han conseguido tres medallas de oro y dos de plata, entre veinte de las primeras y treinta de las segundas destinadas á todos los expositores. Debemos hacer constar, sin embargo, que Suiza ha conseguido obtener una medalla de oro, habiendo presentado un solo cuadro; fuera de este caso excepcional, la proporción coloca á España en primer término.

Las medallas de oro se han concedido: al Sr. Viniegra, por *La Bendición de los campos*, al Sr. Moreno Carbonero, por *La Conversión del Duque de Gandía*, y al Sr. Fabris, por su acuarela *Un Ladrón*. Respecto de los dos primeros, los premios obtenidos en Viena son la consagración de las primeras medallas que se les concedió en Madrid; y en cuanto al Sr. Fabris, ha sido la reparación de una injusticia que cometió con él el Jurado de esta corte.

Las medallas de plata las han obtenido el Sr. Benlliure por *El Reparto de premios en el asilo de niñas de Valencia*, y el Sr. Checa por *La Entrada de los bárbaros en Roma*. Respecto de este cuadro, hay que tener en cuenta el número escaso de medallas y los cuadros importantes que no han podido obtener por lo tanto esa distinción. Fijándose en las condiciones de las obras premiadas en Viena, nuestros pintores pueden venir en conocimiento de las cualidades que prefieren los inteligentes extranjeros, y las diferencias entre su gusto y el nuestro. Por lo demás, recordamos que en las intrigas de la última Exposición corrió cierto riesgo *La Bendición de los campos*, por incluir algún otro cuadro que en Viena no ha gustado á los señores.

En Madrid el Círculo de Bellas Artes prepara una nueva Exposición, que se efectuará en el local que tiene en su establecimiento de la calle de Alcalá el Sr. Ruiz de Velasco. Y está llamando la atención el lujoso y artístico estudio que acaba de instalar en el nuevo pasaje del teatro de la Alhambra nuestro querido amigo el pintor Casto Plasencia.

°°°

En la Real Academia de Medicina se verificó ayer la recepción del nuevo individuo de número, el Dr. D. Juan Magaz y Jaime, que defendió en su discurso la conveniencia de que tenga por fundamento la medicina racional y científica los conocimientos fisiológicos. No sabemos si todos los profesores estarán conformes con la tesis, que nos parece de sentido común á los profanos. Tanto el Sr. Magaz como el Sr. Maestre de San Juan, encargado de contestarle, sostuvieron la necesidad de practicar la vivisección en los animales para el adelanto de la ciencia. En realidad, la ciencia necesitaría algo más que no puede concedérsela, esto es, la vivisección de las personas, pues al fin y al cabo el organismo humano tiene notables diferencias comparado con el de los conejos de Indias, perros y demás víctimas usuales del experimentador. También sucede que al practicar la vivisección, sólo descubre el sabio en los tejidos desgarrados, no la vida normal que pretende estudiar, sino el fenómeno anormal y sangriento de un cuerpo destrozado por su bisturí. Mientras no descubran el lente maravilloso que permita examinar las funciones interiores del organismo en el estado de salud, siempre resultará incompleta ó equivocada la observación. Operar en sanos sin herirlos: éste es el milagro que necesita hacer la ciencia; es decir, estudiar el contenido de una caja cerrada y misteriosa sin romperla.

°°°

Estamos en la época de las carreras de caballos: hoy se verificará la segunda, si la lluvia de ayer no ha ablandado el terreno, que ya ofrecía malas condiciones, según leemos en el Suplemento á *El Sport*, de Vieyra de Abreu, por tener en unas partes excesiva dureza y otras demasiada blandura. En el primer día de carreras cayó al suelo, quedando sin sentido, un jockey del Marqués de Villamejor; por fortuna se encuentra ya muy aliviado, según leemos en el mismo Suplemento, que viene á ser la gaceta oficial de las carreras.

En el mismo sitio por donde hoy correrán los caballos, desfilaban hace pocos días todo el profesorado y los alumnos de las escuelas municipales de Madrid.

°°°

El presidente del Ayuntamiento, Sr. Abascal, ha obsequiado á los maestros de las escuelas municipales con un almuerzo servido en el palacio destinado á Exposiciones, cerca del Hipódromo. Sólo hubo un brindis, el del Sr. Sagasta, dedicado á enaltecer la función social de la enseñanza. El Presidente del Consejo de Ministros manifestó á los concurrentes que el Gobierno, á pesar de las calamidades públicas de este invierno desgraciado, y de la calamidad permanente de la penuria del Tesoro, que impone la necesidad de las economías en todos los servicios, sólo había hecho una excepción en favor de la instrucción pública.

En realidad la economía estaba ya hecha en ese ramo mucho tiempo hace. Y continúa moralmente economizándose, siempre que no se aumente lo que la necesidad moral de enseñar al que no sabe exige á todo pueblo culto. Pero, contentándonos con lo posible, debemos confesar que la declaración del Sr. Sagasta honra al Gobierno. Natural es que fuese acogida con aplauso por los maestros allí congregados; pero el mismo efecto hubiera producido en cualquier otro lugar.

°°°

En un telegrama de París leemos que se ha efectuado un duelo entre dos periodistas, los Sres. Dupuy y Herbert, habiendo quedado muerto el primero de ellos en el Bosque de Bolonia. Aunque la noticia es muy lacónica, de ella se desprende que el motivo del desafío fué una crítica de arte: esa sería la causa indirecta; pero la verdadera y natural debió ser algún insulto empleado para dar energía á los argumentos. Por lo demás, es muy antiguo eso de salir al campo para sostener las teorías á sablazos; y aun se han dado casos, como el de aquellos caballeros italianos que se batieron por sostener cada cual que era mejor poema *La Jerusalén* ó el *Orlando*, y confesaron ambos, gravemente heridos, que no habían leído ninguna de las obras.

Hace pocos días una señora muy económica regateaba con el carpintero la compostura de una mesa.

—No doy más—decía la señora.

—Pues no puedo servir á usted.

—Otro la compondrá.

—Yo, señora, por ese precio sólo puedo estropearla.

—¿Quién es aquel que está en el palco? Yo conozco esa cara.

—Todos la conocen. No hay quien no haya dado en ella un bofetón.

—¿Tantos ha recibido?

—Es un hombre que ha roto más guantes con el carrillo que con las manos.

—Soy tan mal fisonomista, que no conozco á nadie.

—En eso no me gana usted.

—¿Que no le gano? Ayer estábamos delante de un espejo mi gato y yo, y no podía distinguir cuál era yo y cuál era el gato.

—¿De modo, Carlos, que Elena te hacía caso á tí también?

—Sí, y á los dos nos engañaba con otro.

—Nunca lo hubiera imaginado.

—Y tiene otras historias. Esa mujer infame sólo es fiel á su marido.

—¿Qué se hizo Antonio? No le he visto hace mucho tiempo.

—El pobre está en una jaula.

—¡Cómo! ¿se ha vuelto loco!

—No; se enamoró de una domadora de fieras.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Halconera, cuadro de L. Sorio.—*Entre dos ladrones*, cuadro de León Dehaisne.—*José vendido á Putifar*, cuadro de Arturo Faldi.

Hermosa dama se dedica al aristocrático ejercicio de la cetrería, en los alrededores de su feudal castillo, al amanecer de un día de primavera: levanta en su mano izquierda el bravo gerifalte, que escucha el canto de la alondra y el arrullo de la paloma, y abriendo sus largas alas cuando la noble halconera le despoja de su caperuza, se lanza al espacio con raudo vuelo para perseguir á las inocentes avecillas.

Tal es el cuadro de Sorio que, finamente grabado por Brend'Amour, reproducimos en la plana primera.

La cetrería, llamada *fauconnerie* en la Europa central, estaba reservada, bajo penas severas, á las familias Reales y aristocráticas, y cayó en desuso en la época de la revolución francesa.

Interesante cuadro de Leon Dehaisne damos á conocer en la página 277, grabado por Carlos Baude: el pequeñuelo que come su sopa de leche, ve asaltado el plato por la cuchara de su hermanita mayor, que no se contenta con su ración, y por el mimado zapirón de la casa; y sorprendido entre dos ladrones, dirígelos alternativamente miradas de angustia.

Es una composición bellísima y bien dispuesta, que agradará á nuestros lectores.

El cuadro de Arturo Faldi que publicamos en la página 280 es una escena bíblica demasiado conocida: José, el futuro patriarca de Israel, aún adolescente, es vendido á Putifar por los mercaderes ismaelitas.

El asunto aparece desenvuelto con propiedad característica: el opulento prócer egipcio contempla con arrogancia al humilde esclavo, mientras su hermosa mujer, asomándose por la azotea del vestíbulo, rodeada de sus esclavas nubias, mira también al joven israelita y concibe por él desde aquel momento pasión violentísima.

El artista Faldi ha revelado en esta obra profundos conocimientos arqueológicos: la indumentaria, la arquitectura, las artes decorativas, todo, en suma, corresponde á la civilización y costumbres del antiguo y soberbio Egipto faraónico.

°°°

RABAT (MARRUECOS).

Antigua portada de la Alcazaba de los Audayas.

Ha dicho perfectamente el ilustrado director de la Escuela Española de Medicina de Tánger, Sr. D. Felipe Ovilo y Canales, en la conferencia dada en el Ateneo de Madrid el 17 del corriente, y abundando en ideas y conceptos que repetidas veces hemos expuesto en las páginas de este periódico:

«La situación geográfica de España, su historia, sus tradicio-

nes, las plazas y presidios que tiene enclavados en el territorio mogrebí, todo contribuye á aumentar el interés de los españoles hacia el vetusto imperio de los Scheriffes; y la facilidad con que se cruza el estrecho de Gibraltar, y los perfeccionados medios de la navegación moderna, hacen efímera una frontera que tan fácil ha sido de borrar en muchas ocasiones, apuntadas fielmente por la Historia.....»

Por el interés que Marruecos despierta en todas las clases españolas, procuramos con empeño dar á conocer en lo posible, por manera gráfica, los monumentos, las costumbres públicas, la civilización especial de aquel antiguo pueblo, que no supo recoger y heredar las grandezas del Imperio musulmán que terminó en Granada bajo los Reyes Católicos.

En la pág. 276 damos un grabado que representa la severa y grandiosa portada antigua de la Alcazaba de los Audayas, de Rabat, según fotografía directa de los Sres. Cavilla y Molinari, remitida por nuestro ilustrado corresponsal en Tánger, señor G. Abrines.

Rabat y su hermana Salé son dos viejas ciudades de Marruecos unidas por el río Bonagreb, y la primera, vista desde el fondeadero, ostenta en su parte más alta la magnífica Alcazaba de los Audayas.

Es Rabat linda población de puro estilo oriental, con murallas y puertas monumentales, como las llamadas Bab-el-Rej, El-Hedid y La-Cárcel, en cuya ornamentación se observan arabescos y filigranas que parecen arrancados de nuestra arquitectura hispano-árabe, suponiéndose que fueron hechos por antiguos cautivos cristianos; su gallarda torre ó minarete El-Hassam, de 70 metros de altura, se asemeja á la Giralda de Sevilla, y los marroquíes afirman, aceptando una tradición constante, que fué construída por el mismo arquitecto de Yacub-ben-Yussud; el Sultán posee dos palacios de exterior poco agradable, aunque magníficos en el interior, decorados con todo el lujo del fausto oriental.

Cerca de Rabat existen ruinas de un pueblo romano, que eran consideradas antiguamente por los sultanes de Marruecos, no sólo como lugar sagrado, sino como panteón para guardar sus cenizas, por suponer que allí están los sepulcros de Yacub-el-Mansur, Almanzor *el Victorioso*, y de la famosa Sultana de las perlas.

La ciudad de Salé, célebre nido de piratas en la Edad Media, y aun después de la rendición de Granada, es acaso la más fanática del Imperio mogrebí, y también la más interesante por sus monumentos artísticos, tales como la Mezquita antigua, la puerta de la Aduana, la Alcazaba de los Cautivos y otros.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El Torpedero *Ejército*, construído con el producto de la suscrición iniciada por el *Círculo Militar*.

El torpedero *Ejército*, construído en el astillero de la Graña (Ferrol) con el producto de la suscrición que inició el Círculo Militar de Madrid en Septiembre de 1885, ha sido recibido por la Comisión correspondiente, verificadas con éxito satisfactorio las necesarias pruebas de velocidad, de navegación, de consumo de carbón y de estabilidad del buque.

Nuestros lectores conocen ya las principales dimensiones de éste (núm. I, págs. 3 y 12): eslora, 33,50 metros; manga, 4,10; puntal, 2,30; fuerza de la máquina, 600 caballos; velocidad que debía alcanzar en las pruebas, 18 millas de 1852 metros.

Nada mejor para explicar el resultado de las pruebas, que transcribir á continuación el *Acta* oficial, extendida y firmada por la Comisión facultativa, que es como sigue:

«En el día 28 de Febrero de 1888, reunidos los que suscriben para verificar las pruebas del torpedero *Ejército*, procedieron á las de velocidad dirigiéndose á la entrada de la ría del Ferrol para recorrer la milla medida entre el fuerte de San Martín y el Segaño, después de haberse cerciorado que el calado del buque era de un metro, tanto á proa como á popa, según corresponde á lo estipulado en el contrato cuando se halle dicho buque en completo armamento.

»Los resultados obtenidos se consignan en el siguiente cuadro:

Número de las carreras.	DIRECCIÓN.	Tiempo empleado. Minutos.	Tiempo empleado. Segundos.	Velocidad.	Velocidad media resultante.
1.ª	A favor de la corriente.	3	6	19,20	18,365
2.ª	En contra...........	3	25	17,53	
3.ª	A favor.............	3	8	19,»	
4.ª	En contra...........	3	23	17,73	

»La máquina funcionó durante las cuatro carreras sin recalentamientos ni entorpecimiento de ninguna clase y con la mayor regularidad, llegando á 420 revoluciones por minuto.

»De los diagramas que se acompañan, los cuales fueron tomados en una de las carreras, se deduce que para un número medio de revoluciones igual á 415, las máquinas desarrollan un trabajo de 608 caballos indicados, para una presión de 10 atmósferas, con un vacío de 0,9 en el condensador y trabajando á tiro forzado con 10 centíms. de presión de agua en la cámara de la caldera.

»El retroceso de la hélice resulta ser de 20 por 100.

»Verificadas las pruebas en la milla medida, las cuales acusan un exceso de 0,365 millas sobre lo estipulado en el contrato, regresó á la bahía de Ferrol, donde procedió á estudiar las condiciones de gobierno y evolutivas, las cuales resultaron excelentes, según puede verse por los datos siguientes:

		Tiempo empleado en la vía-boga.	Diámetro del círculo descrito.
Con todo el timón á la banda.	A estribor	1,55	70 metros.
	A babor...	2,00	75 —

»Al día siguiente, á las nueve y media de la mañana, la Comisión se constituyó de nuevo á bordo para dedicarse á las pruebas de navegación y consumo de carbón, con objeto de deducir el radio de acción del torpedero.

»Las experiencias duraron desde las diez de la mañana, en que se puso en marcha el torpedero, hasta las cuatro y media de la tarde, en que se dió fondo en la bahía de Ferrol. Durante las seis y media horas en que tuvieron lugar las pruebas, se navegó con rumbo á la Coruña primero, se pasó después á la bahía de Cariño y desde allí á las Gabeiras, de nuevo á la Coruña y por último al puerto de Ferrol.

»Con rumbos tan variados, con mar tendida de proa unas veces, en popa otras y de través en algunas ocasiones, el torpedero demostró excelentes condiciones marineras dignas de tener en cuenta, dada la clase y tipo á que pertenece, acusando líneas en perfecta armonía con las teorías que son más aceptadas por haberlas sancionado la experiencia.

»La velocidad normal á que se navegó para determinar el consumo de carbón fué de 11 millas; la cantidad de carbón que llevaba el torpedero era la siguiente:

	Kilogramos.
En carboneras..	8.000
En sacos..	4.000
TOTAL..	12.000

»En estas condiciones con una velocidad de 11 millas, á la cual corresponde 220 revoluciones, se obtuvo un consumo de carbón de 74 kilogramos por hora. De aquí se deduce que á esta velocidad el torpedero puede navegar con el carbón de que dispone durante 162 horas, y por lo tanto que el *radio de acción*, á la distancia que puede recorrer, es de 1.782 millas.

»Si sólo se contase con el carbón disponible en carboneras, entonces el radio de acción sería de 1.188 millas.

»De las siguientes practicadas navegando á toda velocidad se ha deducido:

Consumo de carbón por hora.......	780 kilogramos.
— — caballo y hora.	1,29 —
Radio de acción á toda velocidad....	179 millas.

»De las observaciones hechas acerca del funcionamiento de la máquina, la Comisión ninguna reforma cree debe hacerse en ellas, pues las calderas dan vapor suficiente sin forzar el ventilador cuando se navega á toda velocidad, las bombas de eliminación dan el agua necesaria sin recurrir al Donkey, y los eyectores funcionan con toda regularidad, por lo cual creen los que suscriben que el barco es *inmejorable* bajo este punto de vista.

»Aun cuando en el contrato nada se consigna acerca de las condiciones de estabilidad del buque, la Comisión se creyó en el deber de cerciorarse de ellas, por cumplir mejor el honroso cometido que la Comisión central ha tenido á bien conferirla. Al efecto procedió á verificar las pruebas de estabilidad por el método de la traslación de pesos, deduciendo que el valor del brazo inicial de palanca del metámetro es de 0m,62, valor más que suficiente para un torpedero, mayormente cuando, dadas las formas del buque, este valor aumenta con la inclinación.

»Y no teniendo más que exponer, extienden y firman esta acta en Ferrol, á 29 de Febrero de 1888.—Andrés Abelino Comerma (ingeniero de la Armada).—Florencio Caula (ingeniero militar).—Ignacio Flóres (oficial de Marina).»

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Exterior del Gran Hotel Internacional.

El día 5 del actual se efectuó la bendición é inauguración del Gran Hotel Internacional construído en Barcelona, paseo de Colón, en una superficie de 150 metros de longitud por 35 de fondo, ó sea una área de 5.250 metros cuadrados en terrenos ganados al mar.

En la pág. 281 damos una vista del exterior del edificio, según fotografía directa de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos; y á los datos que ya hemos publicado en el núm. XII (pág. 202), podemos agregar otros exactísimos y muy curiosos, que completan la historia de la construccion del Gran Hotel en cincuenta y tres dias.

Dióse comienzo á las obras el 5 de Diciembre del año pasado, empleándose seis albañiles y treinta y seis peones para formar la cerca y demás obras preparatorias; el 8 del mismo mes de Diciembre se empezó el piso de hormigón sobre que descansa el edificio, y los cimientos, sobre los cuales el 26 se comenzó á levantar paredes; los trabajos de albañilería duraron hasta el 12 de Febrero, en que se celebró la comida de los operarios con motivo de construirse la cubierta; por término medio estuvieron ocupadas en la obra mil personas, aunque hubo días en que se contaron dos mil; el 22 de Febrero empezaron las obras de decorado exterior, y el 10 de Marzo las de pintura en esgrafiado de los mil plafones que hay en las cuatro fachadas.

Consta el edificio de cinco pisos, y en el cuerpo central y en las cuatro torres, de seis, á saber: bajos, altillos, primer piso, principal y segundo piso.

Hay en los bajos un gran vestíbulo cerrado con rejas de hierro.

Las habitaciones de la planta baja están destinadas á familias, y cada una se compone de una sala-dormitorio espaciosa, un gabinete-tocador, un cuarto para baules ó para criados, y excusado.

Al extremo de la parte de Atarazanas hay: el gran comedor para la mesa redonda, capaz para 250 cubiertos; la sala *restaurant*, capaz para cien personas, y dos comedores para familias.

En el altillo se halla la gran cocina económica construída por el Sr. Cañameras, de Barcelona, de cinco metros de larga, con *grilladoras* inventadas por dicho señor, en una de las cuales se pueden hacer cuatrocientos *beefteaks*; nevera para carne y pescado; guarda-manjares; heladores; dos monta-platos para servir á los comedores de los pisos superiores, y todas las demás dependencias necesarias, como repostería, depósitos de vajilla y cristalería, servicio general de mesa, y, por fin, las habitaciones para los empleados principales.

El primer piso tiene los mismos salones de *restaurant* y comedor de mesa redonda que el piso bajo, y habitaciones especiales.

En cada una de las crujías laterales se han construído corredores que ocupan toda la longitud: tienen tres metros de ancho y están cortados por lucernarios de cinco metros diez centímetros de lado, con claraboyas; en todos los pisos hay retretes, urinarios, cuartos de baño y escaleras de servicio interior.

Al patio de honor lo circunda una galería, volada en el piso principal y cubierta en los demás pisos, y del centro de dicho patio arranca la escalera de honor, que llega hasta el último piso.

La fachada principal tiene un cuerpo central de veintiséis metros de ancho y veinticuatro de altura; las torres cuadradas ó cuerpos extremos rematan en cúpulas y miden nueve metros de lado cada una; los dos alas del edificio, ó crujías laterales, con dos cuerpos salientes, miden cincuenta metros cada una.

Corre todas las fachadas al nivel del piso principal una barandilla de hierro formando varios dibujos, limitando aquélla una galería de dos metros de vuelo, y tiene dicha barandilla cerca de medio kilómetro de longitud, aunque no es continua, por cuanto la corta en el cuerpo central una barandilla de piedra labrada.

En los esgrafiados de los plafones se han pintado figuras de todas las naciones y principales comarcas del globo, y el autor del proyecto del edificio ha querido darle un aspecto señorial que recuerde las construcciones de la Edad Media.

Hay en todo el edificio dos mil ochocientas puertas, ventanas y balcones, y repartidos en los distintos puntos del Gran Hotel, doscientos relojes, y uno en el patio central, con campanas.

La iluminación es mixta, porque hay lámparas de luz eléctrica de arco voltaico y lámparas incandescentes.

El proyecto y dirección facultativa de este edificio honra á su autor, el inteligente arquitecto D. Luis Domenech y Montaner, á quien ha auxiliado como subdirector D. Buenaventura Pollés y Vivó; los destajistas de albañilería han sido los Sres. D. José Miró, D. José Torres y D. José Feliu; la Sociedad de material de ferrocarriles y construcciones ha llevado á efecto la parte de carpintería, y la Herrería de San José ha elaborado los hierros de armar, excepto las armaduras del patio de honor, que han sido hechas en los talleres del arquitecto D. Juan Torres; la parte de decorado ha corrido á cargo de la casa Basegoda, y la de pintura esgrafiada á la italiana y el estuco de las fachadas al de los señores Saumell y Vilaró, quienes han ejecutado su trabajo según los bocetos hechos por los artistas Sres. Riquer, Baxeras y Llimona.

Resumen importante: en la construcción del edificio se han empleado 3.000.000 de ladrillos; 500 toneladas de hierro para la construcción, sin contar con la cerrajería; 80.000 quintales de cemento, habiendo habido día en que se colocaron 3.600 quintales de cemento y 4.00 metros cúbicos de arena; se han pagado 60.000 jornales de todas clases, contando 7.000 de carros, 6.500 de carpintería y 8.000 de pintores, decoradores, vidrieros, lampistas, etc.

°°°

RECUERDOS DE PASTRANA (GUADALAJARA).

La villa de Pastrana (Guadalajara), antigua *Paterniana*, perteneció á la orden de Calatrava desde 1174, hasta que el emperador Carlos V, gran maestre de aquella insigne milicia, vendió la encomienda de Zorita de los Canes, y con ella Pastrana, Escopete y Sayatón, á la noble señora D.ª Ana de La Cerda, mujer de D. Diego de Mendoza, conde de Mélito, en 24 de Diciembre de 1541, mediante bulas pontificias de Clemente VII y Paulo III, fechas en 1526, 1536 y 1538, y consentimiento expreso del comendador de Zorita y del clavero D. Frey Hernando de Córdoba, é importando la venta cerca de 20 millones de maravedises, á razón de 16.000 por cada vecino, inclusos los clérigos.

Adquirióla después, en 27 de Marzo de 1569, el célebre Ruy Gómez de Silva, gran favorito de Felipe II, casado con la no menos célebre D.ª Ana de Mendoza y La Cerda, hija de los Condes de Mélito, y su nuevo propietario, que obtuvo del Rey el título de Duque de Pastrana, procuró ennoblecer y dar prosperidad á la villa, acogiendo en ella á muchos moriscos dispersos de Granada que establecieron fábricas de tejidos de seda, terciopelos y brocados, á la vez que maestros flamencos tejían magníficos tapices de *haute lisse* que rivalizaron con los de Bruselas y Lieja.

La iglesia parroquial fué reedificada por D. Pedro González de Mendoza, hijo de los Duques, primero arzobispo de Granada y de Zaragoza, y luego, por singular anomalía, obispo de Sigüenza; el Papa Pío V la erigió en colegiata, con el título de Nuestra Señora de la Asunción, en 1573, siendo inaugurada solemnemente en 1.° de Febrero; en virtud del Concordato celebrado en 1851 entre la Santa Sede y el Gobierno de España, nuevamente quedó reducida á iglesia parroquial en 1852.

«Pero el templo, con sus tres naves, ancho crucero y aplanada cúpula (dice el autor de *Recuerdos y bellezas de España*, D. José M. de Quadrado) ha quedado insignificante: aunque las negruzcas piedras y semicirculares ventanas de la gruesa torre, las macizas columnas cilíndricas del trascoro, los arcos de aguda ojiva (y de leve herradura alguno) correspondientes á la bóveda del coro, algunos restos de crucería en forma de estrella, y la sencilla portada gótica de arco rebajado entre dos pilarcitos, son vestigios de su antigua existencia, cuáles en el siglo XIII, cuáles en el XIV.»

En la página 284 damos un grabado (con dibujo del natural, por Salcedo) que contiene varios é interesantísimos recuerdos de la histórica Pastrana y sus alrededores.

Núm. 1. El Panteón de los Duques.—Está situado debajo de la capilla mayor de la iglesia parroquial, y su planta forma cruz latina, que tiene á la cabeza un bello altar, bajo cúpula, siendo la bóveda general rebajada y sostenida por anchas pilastras que dejan espacios para las urnas sepulcrales, nueve á cada lado, y otra sobre una mesa de altar, en el testero, donce yace el obispo fundador del panteón, D. Pedro González de Mendoza.

Hace algunos años no había más que siete urnas, de piedra del país, pero muy bien trabajadas, con gusto y solidez; pero habiendo pensado el Excmo. Sr. D. Manuel de Toledo y Lesparre, décimo duque de Pastrana, reunir los restos mortales de sus ilustres antepasados, que en varias partes estaban repartidos, y de acuerdo con su primo el Excmo. Sr. Duque de Osuna, se procedió á traer algunas urnas del panteón de Guadalajara en número de siete, y son de mármol de Carrara.

La traslación de los Duques que había sepultados en su panteón de Guadalajara y en el cementerio de San Isidro de Madrid, se efectuó el 15 de Octubre de 1859, celebrándose en Pastrana solemnes exequias.

En el pavimento de la bóveda hay dos estancias más profundas, y cada una está cubierta con dos grandes piedras con argollas de hierro; en ellas hay varias cajitas, que deben de ser enterramientos de párvulos, hijos de los Duques.

El 14 de Julio de 1862 se encontró el cuerpo de D. Fray Pedro González de Mendoza, vestido de pontifical, en una sepultura de piedra, en el transparente del altar mayor, y en 26 del mismo, obtenidas las correspondientes licencias, fué trasladado al panteón.

El Excmo. Sr. D. Manuel de Toledo y Lesparre, último duque de Pastrana, que falleció en su castillo de Pau el 26 de Enero de 1886 (véanse retrato y biografía en el tomo I de dicho año, núm. VIII, págs. 129 y 130), reposa en un pequeño panteón, erigido frente á la entrada del ducal, bajo la dirección del arquitecto Sr. Ortiz de Villajos, panteón que figura dos sepulcros, como los antiguos de la misma cripta, uno que contiene ya, según decimos, los restos mortales del Duque, y otro preparado para guardar los de la Sra. Duquesa viuda.

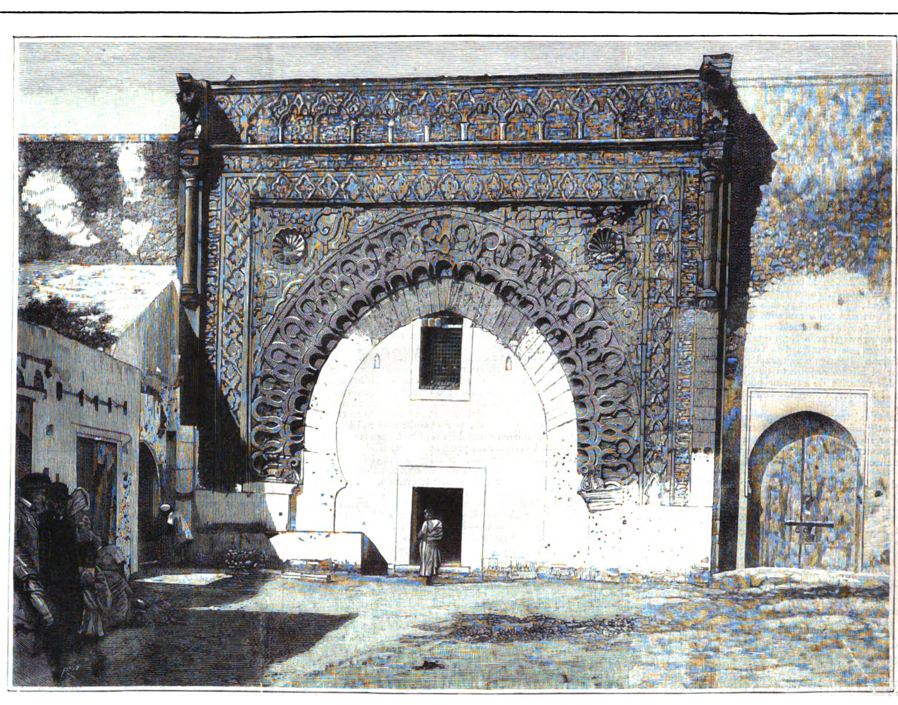
Núm. 2. Hospedería de los caballeros de la Orden de Calatrava.—Es el llamado *Palacio Viejo*, donde residieron los príncipes de Éboli y duques de Pastrana D. Ruy Gómez de Silva y doña Ana de Mendoza y La Cerda hasta que se construyó el *Palacio Nuevo*, que está situado en la plaza.

Núm. 3. Casa en que vivió Santa Teresa de Jesús.—Léese en el *Libro de las Fundaciones*, que estando Santa Teresa en Toledo, año 1569, concluyendo una fundación de religiosas, llegó á aquella ciudad un criado del príncipe Ruy Gómez de Silva, encargado de decir á la Santa que fuese á Pastrana á fundar un convento de Carmelitas descalzas; y hallándose indecisa en la resolución que había de tomar, el Señor la dijo «que no dejase de ir, que á más iba que á aquella fundación, y que llevase la regla y las constituciones». Y, con efecto, fué á Pastrana, hospedándose en el palacio de los Príncipes, donde permaneció unos tres meses, y tuvo algunos disgustos con la altiva Duquesa, que posteriormente, al quedar viuda, entró monja en este convento, sin renunciar por eso á ser duquesa.

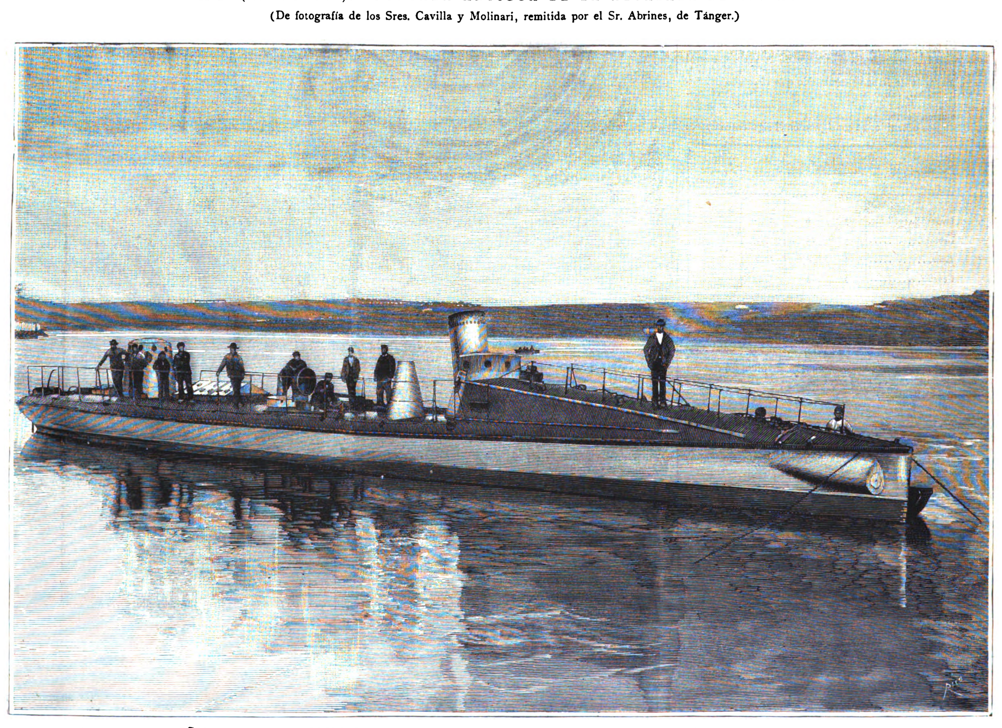
Abandonó Santa Teresa el palacio de los Duques y se instaló en una casita de la calle del Verjel, en la que todavía existe una habitación que se conserva cerrada, donde hay una pintura que se mantiene muy bien y pertenece al tiempo de la Santa.

Se determina en el dibujo por ser una casita blanca, á cuya puerta hay un fraile.

Núm. 4. Ruinas del castillo de Anguix.—En la jurisdicción de Sayatón está el monte y despoblado de Anguix, y sobre enriscada altura, á orillas del Tajo, se alzaba el castillo de aquel nombre, tan pequeño en sus proporciones como respetable por su



RABAT (MARRUECOS).—PORTADA ANTIGUA DE LA ALCAZABA DE LOS AUDAYAS.
(De fotografía de los Sres. Cavilla y Molinari, remitida por el Sr. Abrines, de Tánger.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL TORPEDERO «EJÉRCITO», CONSTRUÍDO EN EL ASTILLERO DE LA GRAÑA CON EL PRODUCTO DE LA SUSCRICIÓN INICIADA POR EL «CÍRCULO MILITAR» DE MADRID.
(De fotografía.)



«ENTRE DOS LADRONES.»
CUADRO DE LEÓN DEHAISNE, GRABADO POR BAUDE.

posición: hoy, desmantelado y en ruina, manifiesta no obstante su forma cuadrada con cubos en los ángulos.

Este castillo formaba línea con el de Zorita, y se comunicaban ambos por medio de una atalaya situada en la sierra de Buendía, término de Almonacid de Zorita.

En tiempo de los Reyes Católicos perteneció al Conde de Tendilla y luego al Marqués de Bélgida, por venta que hizo el emperador Carlos V, en 20 de Junio de 1538.

Núm. 5. *Paso ó boca del Infierno.*—Está situada á la entrada del desfiladero llamado *Entrepeñas del Tajo*, por la parte de Sacedón.

Aprovechando salientes de las rocas y ayudando con muros de mampostería, se ha formado un camino carretero, aunque de violenta subida, que acorta la distancia á Sacedón dejando la carretera, y da paso á las aguas que forman torrente en los días de lluvia.

En el dibujo no aparece la cuesta, que desciende hacia el Tajo.

Sobre el peñasco de la parte del Norte hubo un castillo del que apenas queda señal, y á su falda, entre éste y el Tajo, se dice que estaba la ciudad de Arce.

Dícese también que esta ciudad y la de Tiberia fueron destruídas por los romanos, después de vencer á los celtíberos en el desfiladero de la Boca del Infierno.

Núm. 6. *Puente de Auñón y desfiladero Entrepeñas del Tajo.*— A dos leguas de Pastrana, entre los pueblos Auñón y Sacedón, se encuentra el puente mencionado, sobre el Tajo, para dar paso á la carretera de la Isabela y Cuenca. Paisaje imponente y grandioso, forma, por decirlo así, la puerta del majestuoso desfiladero llamado Entrepeñas del Tajo, entre cuyos riscos apenas queda más espacio que el que ocupan la carretera y el río, que juntos corren unos tres kilómetros de distancia; inmensas rocas cortadas á pico, unas artificialmente para dar paso á la carretera, naturales otras, alternando con grandes cavidades y formas diversas con tonos y matices dignos de ser estudiados por los amantes del arte.

Ligera idea de la grandiosidad de este sitio puede formarse fijándose en la hendidura ó grieta inferior de la peña que ocupa el centro del dibujo, en que pueden albergarse cómodamente más de diez mil cabezas de ganado.

PARÍS.

El Mercado de pájaros.

Nuestro colaborador Luis Jiménez nos presenta en su dibujo de la plana 285 uno de los aspectos más curiosos de la fisonomía de París. El mercado de pájaros, situado en los alrededores del Palacio de Justicia, y en el cual se aglomeran los más curiosos ejemplares de aves de salón, tiene su público especial, y no es donde menos se lucen las *toilettes* de primavera, cuyos frescos colores se armonizan maravillosamente con los vistosos plumajes de los pájaros.

Es un *coin* de París que no debe escapar al examen de todo viajero aficionado á lo original y pintoresco.

GEORGETOWN (AMÉRICA DEL NORTE).

Experimentos sobre la eficacia del aceite para calmar las olas.

Sabíase de antiguo que el aceite de oliva tiene la singular propiedad de sosegar las aguas, extendiéndose por encima de ellas como una cubierta que comprime la fuerza que las agita, y parece que á la casualidad fué debida, pocos años hace, la primera observación importante acerca de tal propiedad: un buque mercante que navegaba desde Amsterdam á Nueva York con cargamento de aceite, asaltado en el Atlántico por furiosa borrasca, libróse del naufragio á consecuencia de haber ordenado el capitán arrojar al mar varios barriles de aceite, que fueron despedazados por las olas, aglomerando el líquido oleaginoso alrededor del casco.

Posteriormente se han hecho experimentos muy notables, por orden del Almirantazgo inglés y del Gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte, y en el año último se han practicado nuevas experiencias por oficiales de la Marina de Guerra de Francia, cuyos resultados, según los informes que hemos leído en periódicos de París, revisten el carácter de perfectamente decisivos.

Un marino norteamericano, Mr. Jonathan I. Hazard, de Georgetown (S. C.), es acaso el primero que se ha aprovechado de esos experimentos, inventando un sencillo aparato para la distribución del aceite en casos de tormenta, y por el cual ha obtenido privilegio de invención.

Dicho aparato (véase el grabado de la página 288, tomado del *Scientific American*), consiste en una gran vasija llena de aceite, suspendida sobre el mar desde los costados del buque por medio de cables, y protegida por una red ú otra envoltura flexible; en el interior lleva un cuerpo muy poroso, que se sujeta por medio de alambre retorcido, y el cual sirve á la vez para absorber el líquido y retenerle mientras no sea necesario su uso, y de protección á la vasija; en la parte inferior hay un diafragma excedente, á cuyo remate se adhiere un tubo con su llave, para regular en casos dados la distribución del líquido; éste pasa entonces por una especie de colador ó cedazo que cubre la extremidad de dicho tubo, y cae al agua, formando una corriente oleaginosa entre el casco del buque y las agitadas olas.

Supone el inventor que dos ó tres aparatos, según las dimensiones del barco, bastarían para establecer esa corriente salvadora y calmar las aguas en los angustiosos momentos de una borrasca.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

BOULANGER Y BISMARCK.

LA política europea de los meses últimos se contiene toda entera en estos dos hombres, los cuales pueden impelernos á la más temida y más temible de todas las catástrofes: á una guerra espantosa. Contemplemos, pues, con atención y cuidado las fases que uno y otro presentan en este instante, así como el rastro de sucesos que dejan tras de sí en su camino. Pocos asuntos de tal magnitud podrían los historiadores contar, y los políticos ver en su observación y su experiencia. Falto Carnot del poder material que sus ilustres predecesores poseyeran, como proviniente de una componenda entre republicanos radicales y conservadores, en la cual componenda estos últimos abdicaron á una con verdadera timidez, no podía conjurar los dos peligros cuyos horrores veíamos todos cernerse como nube maleficiosa y nefasta sobre la República: el desordenado movimiento popular á favor del General ambicioso, y los esfuerzos del radicalismo intransigente á favor de la revisión constitucional. Para mí, cual en España toda regencia equivale á una disminución de la Monarquía, y por ende á un aumento de la libertad y de la democracia, en la República francesa, todo jefe del Estado sin autoridad propia, por mucha que hayan querido prestarle sus comitentes, equivale á un progreso del radicalismo, quien, imposibilitado completamente de realizar su programa irrealizable, vuelca en la dictadura irremisible. Algunos esfuerzos magnos ha Carnot hecho en estos meses últimos para evadirse al hado reinante sobre su presidencia, por lo triste de su origen y por lo confuso de su indeterminación: el intento individual suyo acaba de romperse y estrellarse contra la naturaleza misma del menguado poder que le tocara en suerte. Mientras él buscaba un Ministerio de Parlamento destinado á procurarle facilidades para su presidencia y su gobernación, el inquieto advenedizo, rival suyo, cuyas ambiciones desconocían ayer los mismos que las preparaban, busca en el plebiscito de la ofuscación una presidencia dictatorial, opuesta de todo en todo á la presidencia parlamentaria. En este fin claro y concreto, Boulanger suma las peligrosas vaguedades radicalescas á sus fuerzas propias, y comienza una serie de maniobras, á cual más pérfida, contra el Parlamento y contra la República. Védanle todas las leyes electorales presentarse candidato. Pues contra las leyes se presenta. Védale su propia honra y la disciplina militar dejarse la ciudad en que comanda un cuerpo de ejército. Pues, á hurtadillas, con anteojos verdes ante la vista y en disfraz ridículo, el rostro adobado y la barba teñida, vase á París, donde le aguardan los Catilinas, conjurados en su pro, y le aperciben una conspiración sin igual. Imposible tolerar todos estos desmanes, los cuales hieren al Gobierno en su esencia misma, y siembran desde lo alto el desprecio de los poderes públicos y el germen de una terrible anarquía é indisciplina, tras todo lo que habrá de venir por fuerza imperiosa y providencial reacción. A pesar de su debilidad irremediable, presidente Carnot y ministerio Tirard ocurrieron á este daño y entregaron el culpado á los tribunales militares. Muy severa en Francia la justicia, castigó con pena excesiva la falta manifiesta y borró al General de los cuadros del ejército. Por una triste coincidencia, este fallo, demasiado duro, de la justicia militar, condenando á Boulanger, coincidió con el fallo, quizás demasiado blando, de la justicia civil, que absolvió á Wilson. Y el General, despedido de la escala y castigado con dureza, dejó de hacer misterios y guardar consideraciones, para ponerse con resolución á la cabeza de un movimiento popular, el cual, aclamándole con fragorosas aclamaciones en todas partes, concluyera por presentar su candidatura en todos los distritos vacantes, y erigir su persona en una dictadura hecha por la fuerza y autoridad de un plebiscito solemne.

Decidido esto, se constituyen tres directores de las elecciones boulangeristas, los cuales representan con exactitud admirable las tres significaciones capitales de su ídolo político. Es uno el conde Dillon; es otro M. Thiebaud; es otro M. Laguerre. Dillon, camarada y amigo de Boulanger, personifica lo que tiene de significación militar éste; Thiebaud, imperialista, lo que tiene de dictador; Laguerre, demagogo, lo que tiene de radical y exagerado. Hanse, pues, reunido los amigos del predominio militar como instrumento de la política; los amigos de la dictadura como forma de la política; los amigos del radicalismo como fin de la política, para constituir un partido, el cual promete los bienes sociales por medio de un Mesías armado, quien, caballero en su montura de guerra, concluya con el Parlamento y funde sobre la esclavitud y el silencio universal una Francia cesarista y radicalesca. Tales son los elementos y factores del problema boulangerista. Pero aparte los tres elementos constitutivos de él, ¿quién aportó mayores fuerzas al candidato dictatorial y antiparlamentario? La Cámara hoy reunida. Engendro de la perplejidad y de la incertidumbre; dividida en fraccioncillas irreconciliables; á merced siempre del viento desatado por coaliciones absurdas; sin guías que la dirijan; sin patriotismo alguno que la modere y la eleve á un verdadero ideal; sin programa de ningún género; entretenida en hacer y deshacer ministerios para de nuevo rehacerlos; arrastrada por un movimiento sin fin, que da verdaderos vértigos, hacia lo incierto y vago; poco resuelta en ir adelante, menos en ir atrás, y sin saber quedarse firme y sólida y entera donde se halla; por tal modo ha destruído los resortes del Gobierno y del Estado, y tocado en la desconsideración y el descrédito, que sus faltas y sus errores, verdaderos crímenes, trascenderán por fuerza, no sólo á esta generación, harto afligida y triste, sino á las venideras generaciones, quienes habrán de sufrir y pagar con esclavitud más ó menos duradera tan terribles insanias. El partido republicano parlamentario, que teniendo la Presidencia en favor de sí, la mayoría de los diputados, toda la Cámara senatorial, no ha podido jamás dar un gobierno duradero por su afán en mantener utopia tan engañosa como la concentración republicana, contrae con la Cámara, disminuída por sus perplejidades, una inconmensurable responsabilidad. Pero á quien principalmente competirá ésta es al grupo de los bandos monárquicos allí congregados, los cuales, empeñándose con porfía en matar á toda costa la República, no saben que matan á Francia. Su inconsistencia, su volubilidad, el pesimismo que han allegado en este período de oposición larga, los procederes perturbadores que han seguido, las fuerzas aportadas al elemento radical con sus sumas locas y criminales en toda votación peligrosa y difícil, aquella terrible desconsideración é impopularidad infligidas á los elementos de orden y resistencia, sus temeridades, han acabado quizás á estas horas con la República, pero también con la Francia.

Muy fácil y muy hacedero todo cuanto ahora ocurre. ¡Aclamar un ídolo! Tarea gratísima para los que, indóciles al gobierno y á las leyes, toman por libertad las grandes agitaciones, sin presentir cómo han de forjar irreparable servidumbre, aunque sólo fuera por el cansancio, que provoca profundo sueño en los pueblos. Boulanger es joven, Boulanger es apuesto, Boulanger es atrevido, Boulanger lleva con gran desembarazo la popularidad y el uniforme: á convertirlo en tribuno del pueblo y en César del ejército. Un partidario suyo, el dueño de la magnífica posada que se denomina Hotel de Louvre, le ofrece cuarto y mesa. Un camarada de colegio, suyo, que se ha casado con rica heredera, le da fondos para sus elecciones. Los periódicos radicales tejen á sus sienes todos los días una guirnalda de frases olientes y frescas, en las cuales deslizan calumnias y más calumnias contra los oportunistas y los parlamentarios. Los cantantes típicos de los cafés-conciertos secundan la elocuencia radical con sus canciones, cantadas entre los vapores del cigarro y del bok, Tirteos al revés, pues acaloran las gentes, no por la patria y la República, contra la República y la patria. El orador de club, que ha enronquecido dirigiendo vivas á todas las Furias de los avernos demagógicos; el gandul de profesión, que ha gastado las aceras de París en su vida nómada y errante por calles y plazas; el inválido de la comunidad revolucionaria, que sueña con volver á incendiar los magníficos edificios y fusilar los pobres arzobispos; el sectario que ha cambiado la idolatría sentida por la vestal socialista Luisa Michel en la idolatría sentida por el Marte Boulanger; todos los rebujos, á las grandes ciudades modernas escupidos por las mareas y oscilaciones sociales, gritarán de tal modo por este nuevo César, que no habrá en Francia ningún otro aire ya respirable sino el destinado á tal inverosímil expósito de la casualidad y de la fortuna. Los bonapartistas le presentarán en la Dordoña, y triunfará por lo que tiene de plebiscitario y cesáreo en sus doctrinas; los patrioteros le presentarán en el Aisne, y obtendrá cincuenta mil votos por lo que tiene de vengador en sus aspiraciones al desquite, como decimos nosotros, á la revancha, como dicen allá en Francia; los radicales todos concentrarán sus fuerzas en el Norte, y con discursos de Laguerre y artículos de Rochefort le granjearán ciento cincuenta mil votos; y he aquí al general del pretorio y al dictador del comicio constituído en árbitro de la República y en dueño de Francia. Parecerá imposible tal milagro, pero no hay duda, se ha consumado.

¡Qué horroroso espectáculo París ofrecía la noche del domingo! Ansiedad general en todas partes, pero alegría desvariada en los radicales; el boulevard principal repleto de gente; anhelosos unos, regocijados otros; las redacciones de los diarios tenidos por más republicanos, iluminadas con mecheros de una reluciente y blanca electricidad, ceñidas con banderas y gallardetes de mil varios matices; á cada número que indicaba las noticias de un escrutinio tan favorable para el popular candidato, clamoreo fragoroso; la Marsellesa, el cántico de la República, uniéndose al viva indicador de la próxima inminente servidumbre; un delirio sin fin, semejante, no á las neurosis, á las epilepsías, á las demencias, á todo cuanto descompone los nervios y extingue la razón de los pueblos hasta en las mismas complexiones colectivas. El Gobernador militar de París tiene que poner la guarnición en pie de guerra, después de haber dado á varios regimientos en los días últimos sus insignias y haberles recordado sus deberes. El Prefecto de policía se dirige al Elíseo, donde reside la Presidencia, la Jefatura del Estado, lo que podríamos llamar Paladium de la República, y lo guarnece cual si estuviese próximo á sufrir un verdadero asalto. Investigan los senadores si el coronel que debe responder de la seguridad indispensable á este alto Cuerpo, nombrado y puesto allí por Boulanger mismo du-

rante su Ministerio, puede ó no puede servir de garantía y fianza y seguro en tan terribles momentos. La Cámara de Diputados, muy fuerte por la parte que hacia el Sena mira, y muy débil por la parte que toca en el barrio de San Germán, levanta una especie de muro contra la demagogia, como aquel que levantaba Roma en otro tiempo contra los extranjeros y contra los enemigos, cual si hubiéramos recaído en los períodos de guerra perpetua. Los mismos clubs, que tanto han contribuído á desacreditar la República; los mismos socialistas extremos, que tanto han desvariado en el período último; la gente más pagada del progreso vertiginoso, comienzan á comprender cómo se han forjado sus propias cadenas y cómo se han abierto el calabozo donde van prontamente á derrumbarse, y por cuyas gemonias subirán á una con lágrimas en los ojos, para ir, ó bien á la deportación ó bien á la horca.

Los republicanos parlamentarios del Norte han hecho esfuerzos verdaderamente sobrehumanos para contrastar esta elección. Se ha buscado un hombre de arraigo en Lila, probado por sus virtudes cívicas y sus virtudes privadas: los electores no han querido seguirle de ningún modo en el número y en el tropel que han seguido á Boulanger. Mi buen amigo Carlos Simón, hijo del eminente Julio Simón, se ha pasado el mes de reunión en reunión, oyendo silbidos á las candidaturas sensatas y vivas á la candidatura dictatorial. En la última hora, los redactores del periódico de Clemenceau, es decir, los que llevaron el Geral con empeño al Ministerio de la Guerra, se han desvivido por su derrota, y no han logrado cosa ninguna. Él toma los aires de un César y dice palabras sibilinas, á cual más imprudentes y más retadoras. En su bandera luce un lema como el siguiente: «Disolución y revisión.» Mas no quiere disolver sólo esta Cámara, quiere disolver todas las Cámaras; no quiere sólo destruir esta Constitución, quiere destruir todas las Constituciones. Después de haber formulado este programa incierto, añade que la guerra está empeñada entre su persona y el Parlamento, como si tuviese algún Espíritu Santo en la mollera suya para resolver todas las cuestiones, y compusieren los lóbulos de su inspirado cerebro un concilio ecuménico. Luego parodia completamente á Napoleón III, y comiendo casa de Rochefort con un redactor del *Fígaro*, le comunica sus pensamientos, y le dice lo mismo dicho por el pretendiente aquél en circunstancias supremas: «Yo soy la paz, yo soy la República.» Frente á frente de un primer magistrado elegido por siete años; frente á frente de unas Cámaras electivas; frente á frente de una Constitución, en la cual constan los orígenes del poder y los plazos para su renovación legal, no se muerde la lengua, y dice que aspira con todos sus deseos á la Presidencia, pero á la Presidencia por un plebiscito, medio desconocido en las leyes francesas, hoy negado por el republicanismo unánime, y sólo puesto en boga entre los últimos pretorianos del Imperio por las palabras sibilíticas de los Napoleones, á cuyos malditos nombres se juntan los golpes de Estado criminales y horribles, los plebiscitos demagogos, las dictaduras insolentes, las guerras continuas rematadas por desastres inenarrables, Waterloo y Sedán, la deshonra de Francia, tres veces invadida en este siglo bajo los Bonapartes y tres veces desmembrada.

Pero ¿puede compararse Boulanger con Luis Napoleón Bonaparte? Llevaba éste, á pesar de las desgracias traídas por su inmortal predecesor, aparejada una leyenda, que iba en alas del arte desde los palacios á las cabañas, y que tenía por propagadores Beranger, el poeta de lo popular, y Hugo, el poeta de lo sublime. Desde 1834 era el representante hereditario de las ideas napoleónicas, según los plebiscitos cesáreos. Había muerto en Viena su primo, el rey de Roma, y había muerto su hermano en la excursión revolucionaria por la Rumanía. No quedaba, pues, entre aquellos príncipes, arrepentidos de su elevación maravillosísima, entre aquella familia vuelta al seno de la sociedad y de la naturaleza desde la cumbre de tan vertiginosas alturas, no quedaba más que una esperanza tenaz y una idea fija de restauración; la idea y la esperanza del príncipe Luis Bonaparte. Su paso por Florencia y Roma, por toda esa tierra de Italia, que, llena de prodigios, inspira fe viva en la posibilidad completa de las mayores aventuras; su educación alemana, que daba de suyo á las ideas más abstrusas realidad viviente, reduciendo el cosmos á ser como la tela de araña fabricada por el espíritu humano en la inmensidad del espacio, y expulsando del lenguaje la palabra imposible; la magia de las inspiraciones maternales llenas de hechizos, de poesías, de esperanzas románticas, de épicos recuerdos, de un sentido constante y uniforme, idóneo para la difusión por toda la vida de un pensamiento único, hecho de esta suerte alma del alma, tuétano de los huesos, quilo de la sangre; el mismo eco de una voz misteriosa, interiormente oída como la vocación de todo el ser, como el oráculo de todo porvenir, connaturalizaron al príncipe Luis Bonaparte con esa creencia segura en el propio destino, que, llegando á ser consustancial á el alma, debía forjarle para la intriga, para la conjuración, para las maquinaciones, para fundar partidos en público y sociedades en secreto, para suscitar obstáculos á todos sus enemigos y grandes pasiones en todos sus amigos, para urdir tramas sinnúmero en torno de todo hecho favorable y luchar con todo adverso síntoma, para ser conspirador permanente, incansable, hasta que llegara el día, ó de perecer en la empresa, ó de levantarse á poderoso César. Y sin embargo, resulta en la historia pobre y mezquino ambicioso.

Un alma grande, persuadida de su destino humanitario, hubiera escogido medios grandes también, á la altura de sus ideas. Un alma pobre y mezquina, como era el alma de Bonaparte, escogió siempre medios pequeños, los únicos que podían hallarse á su alcance. Napoleón III, para llegar á redentor, comenzó por ser Catilina; el tipo del conspirador, que ha fantaseado la venganza de los caballeros y de los patricios en los anales romanos. Bien es verdad que si en una obra política se mezcla, más que la fe viva en las ideas, el deseo de satisfacer la personal ambición, viene seguidamente triste olvido de todos los principios de justicia y elevación del interés propio, egoísta, á regla universal de las acciones. Un reformador no puede confundirse con un ambicioso. El reformador Gladstone, por ejemplo, tiene ideas, y el ambicioso, por ejemplo, Boulanger, pasiones; el reformador espera, y el ambicioso se impacienta; el reformador procura emplear medios inspirados en la conciencia para realizar obras inspiradas en la razón, mientras el ambicioso acepta todos los medios con tal de que conduzcan á sus fines; el reformador funda, primero escuela y luego partido con sectarios capaces de honrar á una y á otro, en tanto que el ambicioso recluta su gente en la desesperación, en la impaciencia, en el deseo desenfrenado de los goces, en el amor á las conjuraciones; el uno busca creyentes, y el otro cortesanos de la fortuna, que hayan ahogado la conciencia y hayan destruído en ella toda regla de moralidad para la vida, á fin de que le sea indiferente el bien ó el mal en sus acciones, reguladas sólo por el interés de la causa á que se han adherido; el reformador crea apóstoles, y el ambicioso conjurados; el reformador mártires, y el ambicioso asesinos; el reformador sabe morir, porque sabe cómo la sangre del holocausto fecunda las ideas; el ambicioso tan sólo sabe matar, porque desapareciendo él, han desaparecido con él todos sus intereses; los reformadores anuncian siempre un progreso, y los ambiciosos traen siempre una perturbación; son los unos como los genios buenos, y los otros como los genios malos de la sociedad; y por eso para Cristo, para Sócrates, para Cayo Graco, para Franklin guarda la historia sus cielos y la inmortalidad su palma, mientras guarda para Tiberio, para César Borgia, para Napoleón III sus infiernos y su reprobación inapelable, que repetirán todas las generaciones en todos los siglos.

Yo estoy viendo, allá en mis presentimientos, lo que deberá pasar con Boulanger. El clamor fragoroso que se levanta en gritos heridos á los cielos, el deseo popular encrespado en su pro, el delirio transfundido por todos los radicalismos al pueblo, el club vociferador, el sofista ingenioso que toma sus pasiones por ideas, el patriota creído de que basta tener un general á la cabeza del Estado para conseguir la victoria, el demagogo por su parte que convierte la dictadura en instrumento de realizar utopias, le auparán en términos de levantarlo al olimpo de sus ambiciones y revestirlo con la forma litúrgica de un dios omnipotente, dispensador de todas las gracias y causa eficaz de todos los progresos entre las alucinaciones despertadas por un delirio, que tiende por doquier espejismos increíbles, como son siempre los Apocalipsis sociales. Ya lo tenéis arriba. ¿Con qué medios podrá satisfacer todos los deseos que ha despertado? El radicalismo en la política interior no se contentará con menos que con el milagro. Pedirále que saque aquella vara mágica del mistagogo, por la cual se cambian las arenas en jardines, y se amansan las fieras, y las piedras se ablandan hasta trocarse por arte mágica en panes sabrosos, y el cielo se sonríe con una luz eterna, y la desgracia y el hambre se huyen de la tierra completamente redimida, y abrigando en sus senos hombres entregados á soñadas y múltiples venturas. Para todas estas indeclinables aspiraciones lógicas no tendrá qué responder naturalmente. Pero le queda un medio, el ya empleado con la comunidad revolucionaria: esgrimir la fuerza y castigar á los impacientes. Pronto vendrá el tumulto y se convertirá el redentor en verdugo. Pero hay otra catástrofe aparejada en su exaltación inaudita. Le pedirán la guerra, y se la pedirán en nombre del patriotismo. Pero como la guerra no es cuestión sólo de política interior, como es cuestión de política exterior también, se hallará metido en dédalo de dificultosa ó imposible salida, pues no dispondrá de sus vecinos airados como dispone de sus conciudadanos; y no podrá someter aquéllos con el terrible látigo de la dictadura improvisada y con el sable de los combates callejeros, viéndose precisado á sostener un desafío, para el cual no podrá servirle cosa la bufona pluma de Rochefort, y la incierta palabra de Laguerre, y trataráse, no si deben la República ó la Monarquía existir, si debe ó no existir la gloriosa Francia. ¡Gócese, pues, el general Boulanger en su magnífica obra!

EMILIO CASTELAR.

(Se concluirá.)

LOS TEATROS.

NOVELLI *y su compañía italiana.*—SARAH BERNHARDT *y los actores franceses.*

En mi artículo anterior, publicado el día 8 del presente mes, hice notar que si en el tiempo que ha de transcurrir hasta la temporada de otoño habíamos de gozar espectáculos dramáticos no reñidos con el verdadero arte, lo deberíamos exclusivamente á dos compañías extranjeras: la francesa de Sarah Bernhardt y la italiana de Novelli.

No era necesario ser profeta para aventurar semejante augurio. La plaga de piececillas insustanciales que ha invadido nuestra escena en los malhadados teatros de función por hora (que son ya casi todos los de Madrid) ha sofocado ó atrofiado la inspiración engendrada al calor de la belleza artística, y ha ido restringiendo y achicando más cada vez los antes dilatados dominios de la buena poesía dramática. Por doloroso que esto sea para los que hemos nacido en la patria de Lope de Vega, de Tirso y de Calderón, cuyo maravilloso teatro admira el mundo, el hecho no es menos cierto. Lamentemos, pues, que la gloriosa escena española haya caído en tal degradación é ignominia, y agradezcamos que alguien nos suministre, aunque sea por poco tiempo y en idiomas distintos del castellano, algo que, en uno ú otro concepto, pueda satisfacer ó halagar á personas cultas.

Como el artículo á que me refiero se escribió al día siguiente de haber comenzado sus tareas la compañía italiana (la cual se presentó por primera vez ante el público de esta corte el jueves 5 del corriente abril), sólo pude hacer en él breves indicaciones acerca de la función inaugural. Hoy, después de haber visto con mucha atención la mayor parte de las obras que han puesto en escena los compatriotas de la Ristori, de Salvini, de Rossi, de tantos egregios artistas; después de haber asistido á algunas representaciones de Sarah Bernhardt (que el viernes 20 dió principio á su odisea madrileña en el espléndido teatro de la plaza de Oriente), puedo hablar aquí con conocimiento de causa del mérito de ambas compañías, y apuntar sobre la índole y calidades de cada cual de ellas observaciones que tal vez no se juzguen inoportunas.

Los que rendimos al arte culto desinteresado y sincero, y profesamos á los artistas distinguidos la estimación que merecen, no podemos menos de mirar con cierta predilección á aquellos que avaloran y esmaltan sus altas dotes con el simpático atractivo de la sencillez y de la modestia. La exageración fantasmagórica del encomio estrepitoso destinado á deslumbrar ó embaucar á la multitud para convertir los esplendores de la fama en medio seguro de adquirir mayores ventajas lucrativas, podrá ser lícita y proporcionará pingües beneficios á cuantos se valgan de ella; pero no hará honor á las especiales condiciones del mérito verdadero, por lo que tiene de farsa. Lejos de apelar á tal recurso, la compañía de Novelli ha pecado tal vez por exceso en el sentido contrario, lo cual ha debido ser hasta ahora poco favorable á sus intereses. Ese proceder la hace aún más digna de estimación y de consideración.

La circunstancia de funcionar á un tiempo mismo en esta corte una compañía italiana y otra francesa ha venido á facilitar el estudio comparativo de lo que es el arte de la declamación teatral así en Francia como en Italia, y á evidenciar que el espíritu y los peculiares procedimientos del novísimo teatro francés predominan actualmente en la mayor parte de Europa, de igual modo que prevalecieron durante el siglo anterior en casi todas las naciones civilizadas los procedimientos y el espíritu del teatro de Molière, de Corneille y de Racine. Hasta qué punto sea esto exacto lo acreditan visiblemente, no sólo el hecho de traducirse y representarse donde quiera las obras dramáticas menos dignas de tal honor escritas por nuestros vecinos transpirenaicos, sino también el carácter privativo de las que hoy componen ingenios de otros países. Para convencerse de ello basta observar las piezas originales de autores italianos que la compañía de Novelli ha dado á conocer al público madrileño.

A juzgar por lo que hemos visto desde que esa compañía se estrenó en el Teatro de la Comedia,



«JOSÉ, VENDIDO Á PUTIFAR.»

CUADRO DE ARTURO FALDI



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. — EL GRAN HOTEL INTERNACIONAL, CONSTRUÍDO EN CINCUENTA Y TRES DÍAS, EN EL PASEO DE COLÓN.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

su repertorio es muy numeroso y variado. Obras de géneros tan diversos como *Un romanzo parigino* y *Le distrazione del Signor Antenore;* como *Alle grande manovre ó guerra in tempo di pace*, *Il deputato di Bonbignac*, *Durand et Durand*, *La famiglia Barilotti* y *La morte civile;* como *Rabagas* é *I mariti* (amén de las nuevas que se anuncian, de varias piececillas ligeras, y de monólogos como *Condensiamo* y como la conferencia titulada *La mano dell'uomo*), son testimonio elocuente de la exactitud de mi observación y del celoso empeño con que el Director de la compañía italiana procura captarse la benevolencia de sus favorecedores, variando los espectáculos con amenidad digna de loa. Esa variedad ha demostrado ya también de una manera indudable la gran aptitud del insigne artista Novelli para sobresalir de igual modo en lo cómico que en lo dramático y en lo trágico, y el talento de los actores que dirige para interpretar con perfección no acostumbrada poemas escénicos de índole muy diferente.

Como, á despecho de la malevolencia ó de la injusticia, la razón, según decía Víctor Hugo, acaba siempre por tener razón; como no hay nada que logre obscurecer ú ofuscar el mérito positivo, la compañía italiana va siendo cada vez más estimada y aplaudida, hasta por aquellos mismos que al principio la recibieron con cierta prevención inexplicable. Nos felicitamos de ello, aunque sólo sea porque artistas de tanto valer no formen mal concepto de la cultura y de la cortesía española. En comprobación de lo que digo bastará citar el triunfo que han conseguido el jueves último representando *La gerla di papá Martin* (comedia francesa traducida hace años á nuestro idioma con el título de *El tío Martín ó la honradez*) ante un público que llenaba todas las localidades, y que en diversas ocasiones llamó á las tablas repetidas veces al ilustre actor y á cuantos le secundan con plausible acierto.

El crecido número de obras que en breves días han puesto en escena los artistas italianos y las naturales dimensiones de artículos de esta clase, no me permiten discurrir con detenimiento sobre cada una de aquéllas, y menos aún debiendo también hacerme cargo de las representaciones de Sarah Bernhardt. Habré, pues, de fijarme particularmente en las más recomendables, ya por su carácter distintivo, ya por la índole especial de su interpretación.

Dejando á un lado producciones menos literarias que divertidas, como *Durand et Durand* y *Alle grande manovre;* prescindiendo de *Il deputato di Bonbignac* (conocidísima entre nosotros por haberla visto á Mario y á Coquelín), en la cual Novelli convierte un personaje secundario, distinto del que aquéllos representan, en creación artística de mérito sobresaliente; limitándome á decir de *La famiglia Barilotti* que es una fábula de corte francés algo escabrosa en el terreno de la moral, aunque por desgracia no sean falsos los datos sociales en que se funda; que su enredo es ingenioso, bien que no siempre verosímil; que abunda en chistes; que ha sido interpretada por todos con sumo tino, y que en su tercer acto hace Novelli el papel de borracho con tanta verdad, con tanto arte, con gusto tan exquisito que jamás toca en lo grotesco, hablemos de aquellas piezas que á mi juicio reclaman mayor atención.

La primera que me sale al paso es *La morte civile*, drama original de Giacometti, autor que goza en Italia alto renombre.

Cuando hace ya bastantes años el celebérrimo Salvini representó en Madrid ese drama por vez primera, la obra causó profunda sensación en el público y el intérprete alcanzó un triunfo tan legítimo como envidiable. Traducida luego al castellano, *La morte civile* se ha representado con igual éxito multitud de veces en los principales teatros de nuestra Península, no sólo por el interés melodramático de los afectos y caracteres que pone en lucha (con sobriedad de medios nada común en el género á que pertenece), sino también por el singular talento con que Antonio Vico hace resaltar las bellezas que la avaloran. Inútil fuera, por lo tanto, detenerse aquí en el examen de un poema que antes de ahora ha sido ya justipreciado. Lo que no es inútil es valuar el mérito de que ha hecho alarde en su ejecución la compañía italiana.

Si no estoy trascordado, Giacometti escribió este drama expresamente para proporcionar á Salvini ancho campo donde lucir sus poderosas facultades y sus recursos artísticos. A mi modo de ver, Novelli ha superado á aquel insigne maestro en la dificilísima ejecución del papel de *Corrado*. Y digo que me ha parecido superior, porque en materias de arte dramático prefiero siempre al artificio convencional, por brillante y grandioso que resulte, la naturalidad que identifica al actor con la verdad propia de la realidad humana. Los que admiraban á Novelli como insuperable actor cómico, figurándose que la gracia connatural en él había de estar en pugna con los términos que requiere la expresión de situaciones dramáticas de carácter eminentemente trágico, han podido convencerse de su error viéndole representar *La morte civile*. En esta obra nos ha dado á conocer hasta dónde llega la flexibilidad de sus facultades, pantentizando que no es sólo actor de talento, sino actor de genio, dotado de cuantas condiciones se necesitan para conmover é interesar. Como nuestro octogenario Valero, que en la plenitud de sus fuerzas representaba con igual perfección y arte tragedias como *Edipo* ú *Orestes*, dramas como *El Trovador* ó *Ricardo Darlington*, bambochadas como *Retascón*, *Don Gasparito* ó *El gastrónomo sin dinero*, Novelli pasa sin la menor dificultad de un género á otro, mostrando siempre la excelencia de su aptitud para todos. ¿Qué extraño es, pues, que le tributemos homenaje de admiración los que aun recordamos bien al famoso trágico Salvini, ya que hemos visto á Novelli competir con él y excederlo en drama de argumento tan terrible y sombrío, después de habernos hecho reir á más y mejor en *La famiglia Barilotti*?

Salvini, primitivo creador del papel de *Corrado*, solía darle un aire de majestad y grandeza más propio de la dignidad de la tragedia clásica que de la índole de un personaje escapado de presidio. Los medios que empleaba para producir efecto pecaban á veces de exagerados. Al manifestar la desesperación y el dolor en las situaciones culminantes, lo hacía sin duda alguna como artista de superiores alcances; pero á lo mejor descubría algo demasiado estudiado, demasiado artificioso, y por consiguiente menos persuasivo que la espontánea expresión del sentimiento verdadero.

Sin desmerecer lo más mínimo en la manera de concebir y realizar el carácter; sin perdonar ninguno de cuantos matices pueden poner en relieve la índole de un hombre apasionado, impetuoso, violento, exacerbado por los rigores de la adversidad nacida de sus propias faltas, en las escenas de pasión Novelli se muestra más espontáneo, más natural, más sencillo, menos solemne que Salvini, y da á sus palabras, actitudes y gestos un aire tal de sinceridad, que atrae y cautiva insensiblemente el ánimo del espectador. En la escena final del drama, sobre todo en la manera de morir ocultando el rostro al besar la frente de su hija y caer desplomado, su inspiración raya en lo sublime.

Lina Novelli (*Rosalía*) cuyo notable talento y fino gusto van siendo cada vez mejor apreciados; la joven Fortuzzi, encantadora en el interesante papel de *Emma;* Cassini en el del abate *Ruvo;* Pasquinelli en el de *Don Fernando*, y Gentili en el del médico *Palmieri*, completan un cuadro capaz de satisfacer á los menos contentadizos. Momentos hay en que este último logra entusiasmar al auditorio por la sencilla verdad con que expresa sentimientos que llegan al alma.

Igual consideración se debe á otro poema muy distinto de *La morte civile*, pero que también ha interesado y agradado mucho al público. Repetidas veces he condenado en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA el empleo de la sátira política destinada á ridiculizar en el teatro de un modo grosero á determinadas personas vivas. Pero cuando el espíritu satírico informa una producción escénica (siquiera deje transparentar la intención de aludir á tal ó cual individuo influyente en la cosa pública) del modo y con el arte con que Victoriano Sardou lo efectúa en su comedia en cinco actos titulada *Rabagas*, lejos de parecerme reprensible, lo considero tan provechoso como otros lícitos elementos á que apela el autor dramático para condenar vicios sociales.

Grande escándalo produjeron en París las primeras representaciones de *Rabagás*, origen entonces de luchas apasionadas. Los sectarios de Olivier, que á la sazón ocupaba lugar encumbrado entre los políticos franceses, se enfurecieron creyendo ver en la comedia de Sardou el propósito de amenguar á su ídolo, y se desataron en invectivas contra el poeta que satiriza y condena las malas artes de un abogado ambicioso que para obtener el mando no repara en medios. Pasadas tales circunstancias; desprestigiado el elocuente orador que algunos se figuraban ver retratado en el héroe de Sardou; desvanecido por el tiempo lo que pudiera haber en su obra de alusivo y circunstancial, el poema representable del fecundo ingenio francés sigue haciéndose aplaudir en cuantos teatros se ejecuta, porque los elementos que lo constituyen tienen mucho de verdadero y descubren llagas que influyen directamente en la salud y en la vida de las naciones. ¿Quiere esto decir que *Rabagas* sea una creación intachable? De ningún modo. La comedia de Sardou, esencialmente verdadera, no lo es tanto en los recursos de que se vale el autor para poner de bulto el pensamiento. Hay algo en ella (mucho tal vez) que adolece de inverosimilitud; que traspasa el límite de la verdad real; que raya en los confines de la exageración y aun de la caricatura. Pero, aunque muy recargados de color, los principales caracteres no son extraños á lo que hoy pasa en el mundo, y de aquí nace el interés que suscita. Condensada con habilidad y reducida á tres actos en la traducción italiana, la comedia de Sardou conserva, no obstante, cuantos rasgos pueden contribuir á determinar de una manera expresiva el fin á que se dirige, sin menoscabo de los efectos teatrales.

La figura del abogado trapisondista nada escrupuloso en utilizar, para conseguir su objeto, la estolidez ó subalterna ambición de gentes plebeyas, se encarna en Novelli con prodigiosa verdad. Tanto en sus expansiones de tribuno desaforado, como en las escenas en que, cortesano desvanecido, juzga haber dominado la situación y conseguido clavar para siempre la rueda de la fortuna, roba tintas á la naturaleza y manifiesta profundo talento de observación.

Por su distinción y elegancia, por su vis cómica, por la singular delicadeza y buen gusto con que matiza su papel, sobre todo en la admirable escena del tercer acto donde acaba por encadenar al endiosado plebeyo, Lina Novelli compite con el gran actor y se hace digna de los calorosos aplausos que el público le tributa.

Gentili es un verdadero príncipe en su apostura, en sus modales, en la severa dignidad con que sostiene el elevado carácter del personaje que interpreta. Su manera de exponer á la consideración de la señora americana de qué modo el malquerer de la plebe echa á mala parte aun los mejores pensamientos y nobles acciones de las personas de regia estirpe, trajo á mi memoria insensiblemente la difícil sencillez con que Ernesto Rossi aconseja en el *Kean* á Mis Ana Damby que renuncie á pensar en hacerse actriz, que es una de las cosas más perfectas que he visto en materias de declamación teatral.

Los demás actores contribuyen todos á la armónica belleza del conjunto, mereciendo especial mención la joven Fortuzzi, tan linda como inteligente; Cassini, muy notable en su papel de cervecero político; Tovagliari, que del periodista revolucionario, grosero y sucio por temperamento y por sistema, hace una verdadera creación artística; y Scalpellini, especie de granuja vociferante que se diría transportado al teatro desde el mundo real en época de asonadas y de motines.

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá.*)

EL DOS DE MAYO DE 1797.

Hasta el apacible nido
En que mi musa reposa,
Llegó de fiesta ruidosa
El anuncio repetido.

«Esa fiesta significa
Ofrenda de patrio amor
(A mi labio escrutador
Popular eco replica).
»Hoy revive en la conciencia
De aquellos héroes la historia
Que alzó al templo de la gloria
El culto á la independencia.
Hoy al vivífico rayo
Que enciende la primavera,
Se despierta España entera,
Bendiciendo *El Dos de Mayo*.»

Díjome el eco, y sentí
Latir mi fe borincana.
«¡A honrar tu progenie hispana
Vé!» me dijo; y heme aquí.

Ahora, pues, que á la vigilia
Traigo voz y pensamiento,
Recordar quiero un momento
Cierta historia de familia.

Érase agreste peñón
En torno la mar serena;
Sobre el peñón, una almena;
En la almena, un pabellón;
Cerca, el agrio peñascal;
Con zafiro el horizonte,
Y entraña y cresta del monte
Incendia luz tropical.
De aquella región extraña
No perturba la quietud
Convulsión de multitud
Ni rugido de alimaña.
¡Paz! con sus leyes enseña
El castellano en el muro.
¡Paz! canta el pastor obscuro
Adormecido en la breña.
Y á la muelle laxidad
Dan cebo, en valles y alcores,
Estrellas, aves y flores
Y aislamiento y soledad.

¡Bendecida roca! Al verla
Dibujarse entre las brumas
Cual cisne en lecho de espuma,
Alguno la llamó perla;
Y perla límpida es:
Que hallada en el Oceano,

Engarzóla al cetro hispano
Un joyero genovés.
Por alhajas de más precio
Descuidóla el poseedor,
Haciendo de su valor
Desdeñoso menosprecio,
Y como oveja rüin
Que no abulta en la manada,
Quedó la pobre olvidada
Sin amparo de mastín.

Nunca para lobo hambriento
Pareció flaca la oveja,
Y la audacia se aconseja
Bien con feble abatimiento;
Mas suele en vana ilusión
Disolverse el egoísmo,
Si ha erigido al patriotismo
Altar mudo el corazón.

Media el curso Abril amigo
Y el alba prístina raya,
Cuando anuncia el atalaya
Del Morro buque enemigo.
Pide auxilio la ansiedad
En vano á la incertidumbre:
De Oriente muestra el vislumbre
Desnuda la realidad.

Sesenta naves britanas,
Cual pelícanos voraces,
Flechan sus proras tenaces
A las costas borincanas.
La ley brutal de rapiña
Que da la razón al fuerte,
En breve, con hierro y muerte
Devastará la campiña.
El altivo pabellón
Peligra en la aislada almena;
Peligra la paz serena
Timbre de aquella región;
Que aunque en los muros menguados
No faltan viriles pechos,
Son mezquinos los pertrechos;
Para luchar no hay soldados.

¿Soldados faltan? Leones,
A la voz de *¡España y cierra!*
Escupe el llano y la sierra
En formidables legiones:
¡Mirad! los *urbanos* (1) son:
Los pastores indolentes,
Que se levantan rugientes
A rechazar la invasión.
Al aire el pecho velludo,
Amplio pañuelo á la ceja,
El *empleíta* (2) hacia la oreja,
El calloso pie desnudo;
Sonrisa al labio ladina,
Velando furia siniestra;
El chuzo en la mano diestra,
El machete á la pretina.
Así, el uno de otro en pos,
Ansiando bélica mies,
Claman:—«¿Qué quiere el inglés?
¿Esta tierra? *¡Juro á Dios* (3)
Que en tanto el *urbano* exista,
Este peñón que defiende
Ni se roba, ni se vende,
Ni se da, ni se conquista!
¿Quieren guerra? ¡á la batalla!
Chuzos para sus mosquetes,
A los cañones machetes,
Pechos contra la metralla.»
Dicen, y su empuje osado
Cuentan, en alta reseña,
San Antonio, Martín Peña,
Miraflores y *El Condado.*
Allí con ruda altivez,
Los machetes borincanos
De los cañones britanos
Mancharon la añeja prez.
Y á su hazaña dando sello
—Rota tras rota seguida—
Las naves en torpe huída
Mostró radiante destello.
De esa luz el limpio rayo
Astro es en la hispana historia:
¡El sol de aquella victoria
Era el sol de *Un Dos de Mayo!*
¿Lo ignorabais? No lo dudo.
La empresa halló resonancia;
Mas el tiempo y la distancia
Dieron niebla á nuestro escudo.
Y no por vana delicia
Hoy lo vengo á recordar:
Es que mueve mi pensar
La eterna voz de justicia.
Si á los héroes madrileños
Laurel tributa la historia,
¿Por qué negar esa gloria
A los bravos borinqueños?
Allí, como aquí, de España
Se defendió la honra augusta:
Al mismo deber se ajusta
Una y otra noble hazaña.
De Austerlitz al buitre fiero
Desgarró el pueblo-león:
Los viejos lobos de Albión
Espantó el pueblo-cordero.
En Madrid se oyó tronar
De Arapiles la avalancha;
Anticipó la revancha
Borinquén de Trafalgar.

Una misma fe vehemente
Ambos pueblos vivifica;
Una fe que no se explica,
Mas cuyo imperio se siente.
Fe que nace en el hogar,
Que se consagra en la cuna,
Que vida y sepulcro aduna,
Y enlaza tierra y altar.
Fe que abarca toda entera,
Al desbordarse del pecho,
Terruño, sangre, derecho,
Lenguaje, historia y bandera.
Fe que igual brilla en la sien
De *jíbaros* (4) y chisperos,
Y engendra triunfos guerreros
En Puerto Rico y Bailén.

A esa fe, que alienta el alma
Y no el calor de una zona,
Ciñamos verde corona,
Tributemos regia palma.
Reviva en este momento
De libres héroes la grey;
Mas de justicia la ley
Recuérdele al pensamiento
Que el sol fúlgido que adora
El español adalid
Si fué espléndido en Madrid
Radió en Borinquén su aurora.
Ambos astros glorifico.
Y, pues la historia ha probado
El patriotismo acendrado
Del hidalgo Puerto Rico,
Extremando mi sentir,
Que en amor de patria arde,
De Daoiz y de Velarde
Me honro el nombre al bendecir;
Pero al dar culto á su historia,
Que exacto símbolo encierra,
¡Reclamo para mi tierra
Un destello de su gloria!

SALVADOR BRAU.
(Puertorriqueño.)

(1) *Milicias urbanas*, instituto cívico-militar del que formaban parte todos los puertorriqueños, de condición libre, desde la edad de diez y seis años hasta la de sesenta.
(2) Sombrero tejido de palma.
(3) Voto usual de los campesinos de Puerto Rico.
(4) Campesinos de Puerto Rico.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

El tiempo.—La unidad de longitud.—El segundo y su variación.—Unidad de tiempo absoluta.—Oropel.—El níkel-hierro.—Un bosque submarino.—Papiros egipcios.—El papel árabe.—La imprenta cinco siglos antes de Guttenberg.

MAR sin fondo y sin orillas es el tiempo, cuyo seno sólo Dios investiga, del que salen á rizar la superficie las olas fugitivas de los sucesos, viniendo de una eternidad precedente, apareciendo un instante en la realidad de su ser, y hundiéndose en seguida en otra eternidad. Mas aunque sin límites, como el espacio, este molde inmenso en que vacía su existencia el universo físico, tiene, como aquél, dimensiones, admite y convida al entendimiento á compararlas, y queda sujeto por tal comparación á las leyes eternas del más y el menos, y á la posibilidad de convertirse, abstracción hecha de su propia misteriosa naturaleza, en el concepto matemático del número. Sólo necesita el hombre, para obrar en su mente tan maravillosa transformación, un modelo, un tipo regulador de las duraciones, una unidad de tiempo, como necesita sólo, para encuadrar en las ordenadas agrupaciones de la serie numérica las infranqueables distancias que separan los astros, un modelo, un tipo, una unidad de distancia.

°°°

La unidad de longitud, por largos siglos arbitraria, vino á fijarse en los últimos tiempos, buscándola como á trazo indeleble grabado sobre piedra durísima, en los círculos imaginarios que se extienden de polo á polo de nuestro planeta. La observación y el cálculo sacaron de allí el metro, y el hombre creyó tener en aquella regla de platino, conservada con solicitud prolija en cuidados, el tipo invariable de comparación de todas las longitudes, tal, que si el tiempo destruyera su material representación, fuera fácil tomarla de nuevo del archivo indestructible que la guarda y la prestó una primera vez. Sin embargo, el metro no es ni tan invariable ni tan fácil de reconstituir una vez perdido, como al principio pareció; no ha faltado quien propusiera sustituir esta unidad que ha paseado su triunfo por el mundo, por otra más segura y más fácil de comprobar en cualquier tiempo: la que recorre un peso que cae en el vacío desde el nivel del mar hacia el centro de atracción de la Tierra en el intervalo de un segundo. La modificación fué propuesta á la Academia de Ciencias de París por M. Freycinet, ha sido allí discutida, y, aunque racional y científica, no ha parecido prudente, ni, á la verdad, necesaria, porque es fácil hallar una relación exacta entre esta longitud de caída y el metro actual, y esta relación basta para reconstituir en cualquier tiempo el metro midiendo antes la longitud de la caída.

°°°

El espacio tiene, pues, su dimensión tipo, la unidad invariable de comparación y medida. ¿La tiene el tiempo? ¿Quién, me diréis, ha dudado nunca de ello? El día solar, el tiempo que media entre dos pasos consecutivos del Sol sobre un mismo meridiano, que ajusta la marcha de nuestras ocupaciones, es un tipo invariable. Dividiéndolo en horas iguales, las horas en minutos y los minutos en segundos, llegamos al fin á esta molécula del tiempo, gota de agua del mar inmenso de las duraciones, marco fugitivo que rodea cada fase del movible cuadro de lo presente, compás á que se ajusta la existencia, precisado, no sé si lenta ó rápidamente, por el acompasado sonar del oscilante péndulo. No cabe duda pues; si todos los días son iguales, el segundo es un tipo exacto, invariable, perpetuo, con que todo tiempo puede ser comparado, sin temor de que jamás tiempos iguales queden expresados por números desiguales. Lo mudable, lo pasajero, lo fugaz, es el tipo de lo invariable, de lo permanente, de lo eterno.

°°°

Así sucedería, en verdad, si con efecto todos los días fueran iguales; pero la ciencia nos dice hoy que la rotación diurna de la Tierra, causa primera de la sucesión de los días, no es constante á través de los siglos. Transportando las mareas la masa enorme de las aguas con un movimiento oscilatorio continuo, ejercen una influencia positiva sobre la velocidad de rotación de nuestro planeta. No gira ahora la Tierra con igual velocidad que hace un siglo, ni girará en 1988 con la que tiene al presente. El día que pasó y el que ha de venir no son iguales al de hoy, y el segundo se ve forzado por esta causa á bajar del solio majestuoso de lo inmutable y permanente. Destronado así el rey de los tiempos, socavado y derribado su trono al embate continuo de las olas que avanzan y retroceden sobre la arena, era preciso buscar un sucesor que asentara su planta sobre más firme escabel.

°°°

M. Lippmann es el primero que ha señalado su existencia en el oculto y silencioso curso de la corriente eléctrica encauzada entre los diques de una columna de mercurio á 0°.

Seguir aquí la exposición del procedimiento, sería traspasar los límites de esta Revista; pero sin salir de ellos, puédese enunciar la idea de un modo general. Se ha comparado á menudo el curso de una corriente eléctrica (no en cuanto á su naturaleza, sino sólo en sus manifestaciones) al derrame del agua por una cañería. La diferencia de alturas entre dos puntos equivale á la fuerza electromotriz de la corriente eléctrica; la cantidad de agua que pasa por un punto de la cañería representa la intensidad de la misma corriente, y, en fin, la resistencia que á aquel paso oponen los rozamientos con las paredes de los tubos, tiene su semejante en la que oponen los alambres ó cuerpos conductores al de la electricidad.

Según esto, y teniendo en cuenta que así como al aumentar los rozamientos en los tubos es lógico que en proporción inversa disminuya la cantidad de agua que por ellos circule, de igual manera es inversa la proporción entre la resistencia de un conductor y la cantidad de electricidad (permítaseme expresarlo así) que le atraviese en un tiempo dado, compréndese fácilmente que experimentando en épocas distintas sobre iguales columnas de mercurio á 0°, que son conductores de resistencia constante, y lanzando por ellas corrientes durante el mismo número de segundos, las cantidades de electricidad que pasen han de ser iguales, si los segundos de las diversas épocas son de la misma duración. Si las cantidades de electricidad resultan diferentes, de su variación se deducirá la que ha tenido el segundo de una época á otra.

El asunto parece baladí, y seguramente lo es para los usos comunes de la vida, pero en las delicadas operaciones científicas, tales como las observaciones astronómicas, tiene una importancia suma la posesión de unidades absolutas, invariables y fáciles de reconstituir en todo tiempo.

°°°

La sociedad moderna parece insaciable de brillo exterior. Las ciudades se adornan con calles anchurosas, costosos jardines, suntuosos edificios y brillantes focos de luz eléctrica; los individuos se rodean de mayor refinamiento en las comodidades, de más atildados adornos en sus habitaciones y en sus trajes. Todos buscan, cada cual en su esfera, lo que brilla al exterior, lo que recrea la vista, lo que, en resumen, satisface la vanidad ó la sensualidad más ó menos disfrazada. Si los hombres hacen esto, natural es que el rey que á menudo les impone leyes, el dinero, en su forma más genuina, que es la moneda se vista también con nuevos adornos.

El cobre y el bronce, modestos representantes del haber del pobre y del óvolo caritativo depositado en su mano descarnada, no son ya dignos de servir de precio á las imitaciones del arte en escayola ó fundición, del libro en el periódico, de la seda ó el oro en la pita ó el latón, del sano alimento y bebida en el nocivo producto químico. Es preciso que un perro chico tenga la apariencia de una peseta, y que un perro grande pueda darse aires y ostentar semejanza de medio duro.

°°°

Para realizar esta nueva transformación, Francia abre la marcha y presenta el modelo en la nueva moneda que trata de acuñar, y el níkel da la primera materia. Queda por resolver si debe asociarse, como lo hace la plata, con el cobre, ó si ha de pedir una fortaleza y tenacidad que no tiene á los buenos oficios del hierro. M. Berteaux se erige defensor de este último, alegando razones no despreciables. La moneda de níkel, dice, será fácil de confundir con la de plata, por su color, aunque se le dé para evitarlo forma ochavada. Es preciso establecer la mayor diferencia posible en el peso, lo que se logra mejor con el níkel-hierro que con el níkel-cobre, como demuestra la tabla siguiente de densidades:

Moneda de plata..............	10,34.
Id. de níkel-cobre.........	8,71.
Id. de níkel-hierro........	7,47.

UNA VISITA Á LA HISTÓRICA VILLA DE PASTRANA (GUADALAJARA).



1. PANTEÓN DE LOS DUQUES DE PASTRANA EN LA IGLESIA PARROQUIAL, ANTIGUA COLEGIATA.
2. HOSPEDERÍA DE LOS CABALLEROS DE LA ORDEN DE CALATRAVA.—3. CASA EN QUE VIVIÓ SANTA TERESA DE JESÚS, EN 1569.—4. RUINAS DEL CASTILLO DE ANGUIX.
5. PASO Ó BOCA DEL INFIERNO.—6. PUENTE DE AUÑÓN Y DESFILADERO LLAMADO «ENTREPEÑAS DEL TAJO».—(Del natural, por Salcedo.)



PARÍS.—EL MERCADO DE PÁJAROS.—(Dibujo original de Luis Jiménez.)

Además, el nikel-hierro es de un blanco bastante menos parecido al de la plata que el del nikel-cobre, compite en dureza con el acero, no se altera por el aire ni el agua, y es inatacable por los ácidos grasos con que siempre tiene que estar en contacto la moneda.

A estas ventajas añade M. Berteaux, respecto de Francia, la de que puede obtenerse, al sustituir la moneda actual de bronce por la de nikel-hierro, un beneficio que, según sus cálculos, asciende á 4.500.000 francos. Perdóneme el nuevo metal que le haya anunciado como representante de una sociedad que cubre con falso oropel miserias verdaderas. Yo reconozco en él excelentes cualidades por las que me parece digno del puesto que se le señala, como reconozco en la industria de hoy el sello de progresos materiales positivos y dignos de admiración.

°°°

Entre los misterios que por todas partes circundan la esfera, cada día más extensa, pero siempre limitada, del conocimiento que el hombre tiene de la Naturaleza, encuéntrase, en la moderna ciencia geológica, el de la formación de la hulla ó carbón de piedra. Si los bancos carbonosos proceden del acarreo y sedimento de enormes masas de materiales vegetales; si están formados en el lugar mismo en que las plantas que los han producido nacieron, vivieron y murieron legando sus restos á una remota posteridad, ó si se combinaron ambos orígenes cubriéndose las capas de organismos nacidos en el lugar en que yacen con otras acarreadas, naciendo sobre éstas nuevos vegetales y sobreponiéndose sucesiva y alternativamente los estratos de una y otra procedencia, son hipótesis que han servido de fundamento á la discusión, y que no han alcanzado por ella el carácter indeleble de verdades científicas plenamente probadas.

°°°

Un poderoso arranque de la Naturaleza misma, de cuya armonía sublime es sello característico la variedad aparentemente caprichosa de fenómenos en que se desenvuelven las grandes leyes que la rigen, ha venido hoy á poner entre las manos y ante los ojos de los hombres doctos acaso la clave del misterioso secreto. La poderosa corriente del «Gulf-Stream», que desde el seno tormentoso del golfo de Méjico se lanza á través del Atlántico hacia Europa para elevarse hasta las regiones polares, viene á chocar en parte con las costas de Bretaña y Normandía al encauzar su carrera en el embudo del canal de la Mancha. Encuentra allí las islas y arrecifes normandos que le sirven de dique, y forma en las inmediaciones de Saint Malo una corriente de resaca que favorece el depósito de gravas y arenas á la vez que empuja las aguas sobre la costa, cubriéndola lentamente, hasta convertir los terrenos en que la tradición señala la existencia de bosques legendarios en el fondo arenoso de la bahía de San Miguel. De aquellas selvas quedaba sólo el recuerdo entre los empolvados pergaminos de antiguas crónicas, hasta que las últimas mareas han arrastrado una capa de arena y grava de tres á cuatro metros de espesor entre Saint Malo y Saint Lunaire, dejando al descubierto amontonados restos del antiguo bosque, sujetos aún á las lentas evoluciones que han de convertirlos en un depósito de hulla. Todavía se presentan allí en su forma primitiva los troncos que hace acaso veinte siglos se acostaron sobre el mullido lecho de sus propias hojas para despertar, después de un prolongado sueño, convertidos en masas informes de carbón. Distínguense aún las ramas y cortezas conservando su forma, pero presentando la contextura hojosa y las brillantes facetas que revelan una avanzada transformación. La ocasión es propicia para la ciencia. Nunca, hasta hoy, se había prestado la Naturaleza á poner en las manos del hombre los medios de sorprender la misteriosa evolución con que en las entrañas de la tierra transforma el vegetal en mineral.

°°°

Las investigaciones hechas en el Egipto central, cerca de la ciudad de Arsinoe, han permitido encontrar y recoger gran número de documentos de especialísimo interés. No menos que 100.000 papiros y 20.000 cartas ó láminas se han coleccionado ya, que fueron escritas en once lenguas diferentes y sobre muy diversas materias, y que abrazan un período de veintisiete siglos, desde el XIV antes de nuestra era hasta el XIV de ella.

Los profesores Wiesner y Karabacek han hecho de ellos un detenido estudio á la vez microscópico é histórico, del cual resulta, según aseguran, que el papel hecho con trapos de hilo no es, como hasta ahora se creía, invención de los alemanes ó de los italianos, sino que en el año 751 de nuestra era empezaron ya los árabes á fabricarle por procedimientos análogos á los actuales. Aseguran también que el maravilloso invento de Guttenberg, la imprenta, no es debido á éste, porque quinientos años antes que él imprimieron los egipcios sus cartas, hoy descubiertas, sirviéndose de tipos de madera, tanto para la escritura como para el adorno.

Son curiosas, en verdad, las sorpresas que guardaban para nosotros, á través de los siglos, los papiros de Arsinoe. Después de conocerlas, ¿quién podrá llamarse inventor, seguro de que no guardará alguna tumba olvidada de antigüedad remota un solemne mentís á sus afirmaciones, para lanzarlo algún día contra su memoria?

RAMÓN ARIZCUN.

INAUGURACIÓN DEL GRAN CONCURSO INTERNACIONAL DE BRUSELAS, 1888.

Se ha tratado en varias ocasiones del estado de adelantamiento de los trabajos del Gran Concurso y de la fecha de apertura de la Exposición. Se dice que la Comisión Ejecutiva ha resuelto efectuar la inauguración de los jardines el día 5 de Mayo de 1888, fecha fijada anteriormente. En cuanto al arreglo interior de los edificios, no quedará terminado sino el 19 de Mayo, víspera de Pentecostés.

Si se toma en consideración el invierno rigoroso y el mal tiempo de los últimos meses, condiciones climatéricas desconocidas desde un gran número de años, se concibe fácilmente que nada tiene de extraño este pequeño retardo.

Brillantes ceremonias señalarán la apertura del 19 de Mayo.

Se mandó el último aviso á los belgas y extranjeros para que apresuren el envío de los productos destinados para la Exposición, á fin de que todo quede dispuesto y colocado al momento preciso.

Nos dicen que las secciones inglesas, austriacas y alemanas quedarán enteramente terminadas para el 5 de Mayo.

Bruselas, 24 de Abril de 1888.

EL COMITÉ DIRECTIVO.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.°, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.

Precio en Madrid, 2,50 pesetas. Los señores suscritores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA que deseen adquirirlo, pueden pedirlo directamente á los *Sres. Ocaña y Compañía, Clavel*, 11, *segundo, Madrid*, acompañando su importe en libranzas ó talones de giro de los nuevamente establecidos para la prensa. Si se desea recibir el libro bajo certificado, envíense 3 pesetas en vez de 2,50.

Se hallará de venta en la Habana, en la librería de la *Viuda de Villa, Obispo*, 60; y en México, en la de *Buxó, Portal del Aguila de Oro, núm.* 5.

AMAR DESPUES DE LA MUERTE

es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, que, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués, acaba de publicar la misma casa editorial Ocaña y Compañía.

Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa.—*México:* J. Buxó y Compañía.

Después de repetidos y concienzudos ensayos, el conocido industrial D. Matías López ha conseguido obtener extractos, á la más alta concentración, de artículos de tan general consumo como el café, el té y la tila, sin que éstos pierdan nada de su genuino aroma, ni se desvirtúen lo más mínimo las propiedades higiénicas y medicinales que todo el mundo les reconoce.

Hemos tenido el gusto de probar estos extractos, y no vacilamos en creer que, por sus excelentes cualidades y la comodidad que ofrecen, serán adoptados por todas las familias.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvajon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

Por causa de engrandecimiento

DE LA CASA

PAUL ROSSEL

Muebles de toda clase

Rebaja considerable sobre todas las mercancias *existentes en los almacenes*

SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO

69 & 71, Faubg St-Antoine, PARIS

ANEMIA, DEBILIDAD EN EL HOMBRE.

FATIGA INTELECTUAL, ESTENUACIÓN PREMATURA.

AFECCIONES NERVIOSAS y de la MÉDULA ESPINAL.

Su **tratamiento y curación segura** por el empleo del

LICOR D. GAUDIERS

RECONSTITUYENTE Y REGENERADOR.—*GARANTIZADO SIN PELIGRO.*

Se dirigirá una noticia, franca de porte, con certificados médicos y observaciones á cuantos la pidan á

Mr. PERIER. 40, rue Laffite, París.

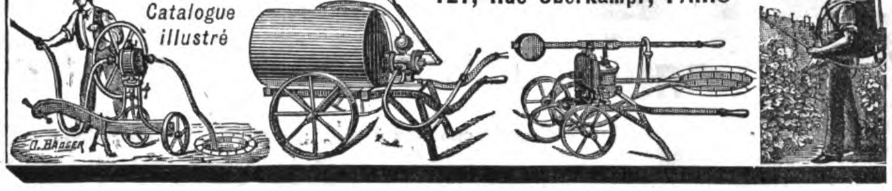
Procedimiento nuevo, enérgico, inofensivo, premiado por los Jurados de todas las Exposiciones Internacionales, diplomas de honor y extraordinarios ó fuera de concurso en Túnez, Hanoy, Lyon, París, 1887, etc.—**El frasco, 15 francos.**

Depósitos en España: *Madrid*, farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2; *Barcelona*, Alomar y Uriach; Salvador Alsina; Vicente Ferrer y Comp.a; farmacia de Hijos de José Vidal y Ribas; *Bilbao*, D. José Bengoa, Estación, 12; *Córdoba*, Manuel Marín, Tendillas, 12; *Coruña*, J. Fernández Teureiro, Luchana, 7; *Granada*, Santos Pérez y Juan Rubio, San Juan de Dios, 68; *Málaga*, Dr. A. Prolongo, Puerta del Mar; *Murcia*, Ferrer Hermanos, Farmacia Catalana; *Palma*, J. Barceló, San Agustín, 8; *Sevilla*, Félix Fernández, Maese Rodrigo, 38; *Valencia*, J. García Royo, Congregación, 75; *Zaragoza*, Ríos Hermanos, Coso 33.

SPÉCIALITÉ DES POMPES BROQUET

Demander Catalogue illustré

121, Rue Oberkampf, PARIS



Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

TÓNICO Y REFRESCANTE

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

DEPÓSITO EN MADRID — FARMACIA DE D. JOSÉ MARIA MORENO

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR de NÚMERO de la ÓRDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍSIS y las ENFERMEDADES del PECHO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dr DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co. — *Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co, 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

BOTICA DE LA REINA MADRE, CALLE MAYOR, NUMERO 93.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de **HIGADO DE BACALAO** CON **Hipofosfitos de Cal y de Sosa.**

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK.



VINO DE PEPTONA ORTEGA

ES INDISPENSABLE Á LOS CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES.

FARMACIA DE ORTEGA, LEÓN, 13.

Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

Franco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDES et Cie — Bd St-Denis, 26

L.T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 3.000.000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

PIESSE Y LUBIN Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

FOTOGRAFÍAS PARA ARTISTAS

tomadas instantáneamente; *estudios de modelos femeninos y masculinos;* estudios de animales y paisaje. Se recomiendan y se envían 200 fotografías disminuídas con cuatro muestras originales por 30 reales.—Acéptanse sellos de correos franqueados y en sobre cerrado, por

Ad. Estinger. *INSTITUTO FOTOGRAFICO.*

BUDAPEST I (Hungría).



G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

CONTRA

los Catarros, los **Resfriados**, la **Grippe**, la **Tos**, Bronquitis, etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral** de **NAFÉ** de **DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeína*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la **Tos**, la **Coqueluche.**

EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53

Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO

E. BROWN & SON

PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA

FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE

BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"
"MELTONIAN CREME"

LONDRES: 7, CARRICK St. W. C.
PARIS: 26, RUE BERGÈRE

EAU de SUEZ (Vacunacion de la Boca) ÚNICO DENTIFRICO PARA LA SUPRESION Inmediata y Permanente de los **Dolores de Muelas**

Y por consiguiente ***suprimir*** la ***Aurificacion*** y la ***Extracion.*** — Depositos en las Principales Casas.

ENVIASE EL PROSPECTO FRANCO. —Dirigirse á **M. SUEZ, 9, rue de Prony** *(Parc Monceau)*, **PARIS**

REAL CLUB DE REGATAS DE BARCELONA.

Esta sociedad inaugura en el presente año, con motivo de la Exposición Universal de Barcelona, las *Regatas internacionales*, que han de ofrecer un brillo inusitado por la presencia de SS. MM. el rey Alfonso XIII (q. D. g.), presidente de honor del Club, y la Reina Regente, acompañados de varios personajes del Gobierno de la Nación, y porque la inauguración del grandioso monumento que Barcelona eleva á Cristóbal Colón ha de reunir en el puerto la escuadra española y barcos de guerra de la mayor parte de las marinas militares.

REGATAS AL REMO,

EL 21 DE MAYO DE 1888,

especialmente reservadas á los aficionados, individuos de sociedades náuticas.

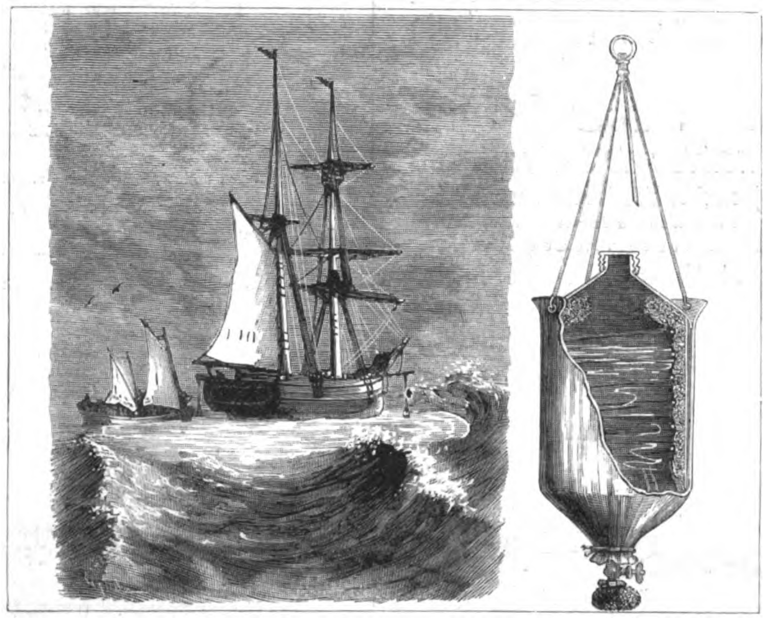
PRIMERA REGATA.

Yoles-Gigs (*Seniors*). — 4 bayonas y un timonel (3.000 metros con viradas): Primer premio, 500 pesetas y 5 medallas de plata dorada; segundo premio, 250 pesetas y 5 medallas de plata; tercer premio, 125 pesetas.

SEGUNDA REGATA.

Embarcaciones de cuatro remeros.—Construcción y armamento libres (mismo trayecto): Primer premio, 400 pesetas y 5 medallas de plata dorada; segundo premio, 200 pesetas y 5 medallas de plata; tercer premio, 100 pesetas.

GEORGETOWN (ESTADOS UNIDOS).



EXPERIMENTOS SOBRE LA EFICACIA DEL ACEITE PARA CALMAR LAS OLAS. (SISTEMA HAZARD.)

TERCERA REGATA.

Yoles-gigs (*Seniors*). — 2 bayonas y un timonel (2.500 metros con viradas): Primer premio, 300 pesetas y 3 medallas de plata dorada; segundo premio, 150 pesetas y 3 medallas de plata; tercer premio, 75 pesetas.

CUARTA REGATA.

Yoles-gigs (*Juniors*). — 2 bayonas y un timonel (mismo travecto): Primer premio, 200 pesetas y 3 medallas de plata dorada; segundo premio, 100 pesetas y 3 medallas de plata; tercer premio, 50 pesetas.

QUINTA REGATA.

Skiffs de un remero.— 2.000 metros (con viradas): Primer premio, 200 pesetas y medalla de plata dorada; segundo premio, 100 pesetas y medalla de plata; tercer premio, 50 pesetas.

SEXTA REGATA.

Perissoires (*Sentados*).—1.500 metros (una virada): Primer premio, 150 pesetas y medalla de plata dorada; segundo premio, 75 pesetas y medalla de plata; tercer premio, 50 pesetas.

CANOAS DE MAR.

Canoas de doce remos. — 3.000 metros: Primer premio, 400 pesetas y 13 medallas de plata dorada; segundo premio, 200 pesetas y 13 medallas de plata; tercer premio, 100 pesetas.

Canoas de seis remos. — 1.500 metros: Primer premio, 200 pesetas y 7 medallas de plata dorada; segundo premio, 100 pesetas y 7 medallas de plata; tercer premio, 50 pesetas.

Las matrículas deben dirigirse, antes del 14 de Mayo, á D. Manuel García, secretario del *Real Club de Regatas*, 20, calle Aviñó, Barcelona.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 8 DE MAYO DE 1888. NÚM. XVII.

«SALÓN» DE PARÍS DE 1888.



«ESTUDIO DE UNA PARTITURA.»

CUADRO DE ALBERTO AUBLET, GRABADO POR BAUDE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La tarde está deliciosa: sentémonos en ese banco, y pasaremos revista á la gente que sale de las carreras y á los trenes que vuelven de la fiesta—me dijo D. Hilario.

Sentémonos—repuse—ya que el calor convida al reposo.....

—Yo apenas salgo de casa; prefiero leer mis periódicos sentado en la butaca, y tranquilo y sosegado ver lo que dicen de la salud del Rey de Holanda y las complicaciones que podrían sobrevenir si falleciese.....

—Sabrá usted que está muy aliviado.....

—Era un ejemplo; quise indicar á usted de qué manera nos distraemos los lectores de periódicos. A decir verdad, Holanda sólo me interesa por su escuela de pintura y sus quesos de bola, y los cuadros y los quesos seguirán produciéndose con independencia de la política. Pero el periódico nos acostumbra á mezclarnos diariamente en lo que no nos importa, y á darnos por enterados de todo: por cierto que usted me hizo perder una apuesta con su última Crónica.

—¿De veras?

—Sí; sostuve, con el testimonio de usted, que se habían batido en París dos críticos de arte.

—Lo recuerdo; así lo aseguré, fiándome de lo que habían telegrafiado de París; luego resultó que el duelo había sido entre un pintor y un crítico, y por lo que se puede apreciar de las relaciones de los periódicos franceses, más que el arte, influyeron en esa desgracia cuestiones de conducta, ante las cuales resulta enorme lo sucedido.

—Ha sido un duelo de amor propio, uno de esos lances en frío, como casi todos los que se originan por sueltos de periódicos: el escritor lanza su frase en un momento de calor; se publica, y produce su efecto al día siguiente; deliberan, y disponen el encuentro los padrinos tardando uno ó dos días, y al cuarto, cuando los adversarios han perdido la animosidad activa, se encuentran frente á frente, y tienen que acribillarse á balazos por decoro. Me explico mejor lo que ocurrió en Jackson (Mississipí) entre el general Wirt Adams y Mr. John Martin, editor del *New Mississipian:* el primero había sido injuriado en el periódico del segundo; se encontraron en la calle, y sin decirse palabra, sacaron los revolvers y se tirotearon mutuamente, hasta que los dos quedaron muertos. En este combate hay algo de natural; la ira que experimentaron al verse ambos rivales.

—Pues eso que le parece á usted natural, resulta, por lo mismo, desusado y anómalo; tan rodeados estamos de artificios. Hoy viaja uno en ferrocarril, y se cree expuesto á morir aplastado; pues, no señor; sucede lo que ocurrió el día 7 en Locustgap (Pensilvania): hay un choque, y revientan varios vagones cargados de pólvora, y los viajeros vuelan. Pero no es eso lo peor: los vecinos de algunas casas inmediatas á la línea, que se creían seguros de una catástrofe tan extraña, caen envueltos en escombros. Estaban destinados á morir de una explosión, y la fatalidad, ganando minutos y corriendo á toda máquina, lleva un polvorín á las puertas de su casa.

—Hombre, para hechos anómalos, el proceso de alta traición que se acaba de sentenciar en Francia, condenando al ayudante Chatelain.

—No está claro el hecho, por haber sido secretos los debates.

—Es que lo notable del caso, á mi juicio, no está en que un militar abrumado de deudas y ávido de placeres, que tiene una querida y no puede sostenerla, y en la pendiente de las malas pasiones, se ponga en contacto con los enemigos de su patria, y les venda, ya sean los planos de la fortaleza de Antibes, ya el secreto de los fusiles del sistema Lebel y su carga: es una de tantas infamias que la codicia y los vicios excitan á cometer á hombres rebajados y á quienes ciega una pasión; lo extraño y poco creíble es la persona del acusador.

—¿Quién delató á Chatelain?

—Su propio padre, según refiere *Le XIX^{me} Siècle*. Parece ser que cayeron en poder del padre de Chatelain los papeles pertenecientes á la querida de su hijo, que habían sido embargados por una deuda: entre las cartas que había en el legajo, encontró una dirigida por su hijo á un cónsul aleman, donde resultaba probada la connivencia de aquél con la policía imperial para la venta de los secretos militares. M. Chatelain, el padre, que es médico de profesión, se indignó contra su hijo de tal suerte, que presentó al teniente coronel del regimiento de su hijo las pruebas de la traición, que le costarán la vida y el honor, ó cuando menos, penas inmediatas.

—Ese padre ¿es un héroe ó un padrastro?

—Acaso sea entrambas cosas: un patriota severo en su calidad de francés; un hombre sin entrañas ni compasión en cuanto padre.

—¿Y es viudo ese patriota?

—No lo dice el periódico. Pero la madre no hubiera tenido tanto patriotismo.

—Aun teniéndole, la acción del padre resulta odiosa y sublime al mismo tiempo, y no se explica bien: odiosa, porque al fin y al cabo hay cierto abuso en usar un documento interceptado por la intervención que para el registro de papeles le daba su carácter de padre; intervención familiar y privada que ha convertido en acto público, actuando como fiscal. Sublime, si es un verdadero sacrificio de un corazón paternal que no duda entre ese corazón y el amor á la patria, y á la cual creía prestar un gran servicio haciendo de la persona más querida un escarmiento de traidores. Cruel y de escaso discernimiento, si al entregar su hijo al consejo de guerra, tenía, con su autoridad de padre, otros medios secretos de castigar á su hijo y procurar su enmienda. Bárbaro y repulsivo, si hubiese hecho su delación para hacer alarde vanidosamente de su grandeza catoniana: vea usted si tienen materia para discutir y diversas opiniones que desarrollar los periódicos franceses.

—¿Cree usted que pueden sostenerse esas tres diversas opiniones en este caso aislado?

—¡Quién lo duda! ¿Ha visto usted hecho político que no tenga las mismas ó más interpretaciones, según el periódico en que se leen?

—Sin ir más lejos, lo ocurrido en el Congreso con la proposición del Sr. Romero Robledo para que se antepusiese la discusión de presupuestos á las reformas militares: las minorías votaron todas en ese sentido, como el más patriótico; la mayoría entendió el patriotismo al contrario; y el Sr. Gamazo y sus amigos optaron por el término medio de abstenerse de votar, entregando su corazón á las minorías y la mano al Gobierno.

—Las cuestiones políticas tienen todas ese achaque: se juzgan por el derecho, por el revés y por el canto. Pero ¿qué más? En la corrida del día 2 de Mayo oí á tres inteligentes dar tres opiniones distintas acerca de una estocada de *Lagartijo*.

—¡Ah! ¿estuvo usted en esa hermosa corrida?

—Tuve esa suerte.

—¡Qué valor el de Guerrita y qué imprudencias! Y Hermosilla estuvo afortunado; pero la muerte del cuarto toro por *Lagartijo* fué una obra de arte.

—Parecía ensayada aquella suerte.

—Yo la vi admirablemente: el trasteo, las dos estocadas, vuelta al trapo con tal primor, que el toro agradecía aquellos pases: luego ¿recuerda usted cómo metió el brazo el maestro por entre las astas del animal, desclavó el estoque, se hizo atrás y descabelló á la fiera, haciendo todas estas operaciones de un solo aliento? Eso es destreza, ojo torero, conocimiento y suerte.

—Lo extraño es que no hubiera corrida el domingo siguiente.

—Como que los aficionados estaban trinando, y decían los inteligentes: Es el primer caso, hace muchos años, acaso en todo el siglo, de que haya dejado de haber corrida en un día clásico de función en este mes.

—Todo cambia.

—¿Que si cambia? Ya empiezan á decir los telegramas que disminuye en Francia la popularidad de Boulanger.

—Ya le echan la cuenta de sus gastos; si vive en hotel, si gasta carruajes.....

—Sin embargo, ha sido nombrado concejal de un municipio en las últimas elecciones.

—Sólo hay una cosa invariable.

—¿Cuál?

—El número de muertes que resultan de todas las catástrofes que ocurren en China y nos trasmite el telégrafo: ya sea una borrasca en sus mares, un terremoto en el interior, ú otra fuerza mayor, siempre resultan cuatro mil muertos.

—A propósito de muertes. ¿Sabe usted quién ha fallecido de repente?

—Sí, la Marquesa de Barzanallana.

—No: esa señora ha muerto después de algunos días de enfermedad; el que ha sucumbido instantáneamente, joven aún y vigoroso al parecer, ha sido el autor de la gran vía.

—¿El músico, ó el poeta?

—Ni uno ni otro: el arquitecto, el autor de la idea primitiva de aquella calle monumental destinada á atravesar la población por entre manzanas de casas, desde la plaza de San Marcial, en San Gil, hasta la iglesia de San José, en la calle de Alcalá; el arquitecto D. Carlos Velasco, de unos cuarenta y cinco años de edad y en la fuerza de su actividad, y cuando más falta hacía su existencia para la realización del gran proyecto en que había gastado sumas de alguna consideración.

—Es una pérdida lamentable.

—En todas partes lo sería la de un hombre emprendedor y arriesgado, promovedor de empresas útiles y grandes; pero mucho más aquí, donde los capitales sólo se emplean en préstamos usurarios y en acabar de ahogar al que ven que tiene el agua al cuello. Prosperar haciendo el bien es tan extraño, donde el procedimiento habitual es engordar chupando sangre ajena, que bien merece un epitafio honroso el autor de la gran vía.

—Es triste, es triste; pero apartemos el pensamiento de esos acontecimientos dolorosos; bueno es y piadoso saludar y despedir al que se aleja, pero debemos aprovechar los instantes que tenemos de vida, y una de las maneras de hacerlo es procurarnos distracciones. Ya comprendo que usted ha visto á Novelli y su compañía, porque es hombre de buen gusto; calculo que irá usted a la Exposición de Barcelona, que bien merecen el viaje y la protección los viriles esfuerzos que ha hecho aquella activa población para preceder á todas nuestras capitales acometiendo el enorme trabajo de una Exposición universal.

—Sí, debe hacerse el viaje; además de los alicientes naturales de la fiesta industrial y de ciertas facilidades para que el viaje sea cómodo que han dado las empresas de ferrocarriles, el puerto de Barcelona va á ofrecer un espectáculo interesante con la presencia de las escuadras y buques extranjeros que van á llevar la animación á aquellas aguas, y ofrecer con sus simulacros la ocasión de un estudio importantísimo.

—Mientras tanto Madrid quedará desanimado.

—Todavía no, mientras duren las Cortes y se discutan los presupuestos. Luego quedaremos sin asuntos ni emociones.

—Según: donde menos se piensa, salta la liebre; dígalo, si no, lo ocurrido hace cuatro días en el distrito del Hospital.

—Se refiere usted á lo de la leche.....

—A eso me refiero; y por cierto que no ha quedado bien averiguado y claro para el público la causa del envenenamiento de cincuenta y cuatro personas que habían bebido aquel líquido. Ya es la segunda vez que ocurre un hecho de este género, que merece ocupar la atención de las autoridades. Esta vez, por fortuna, no se ha dicho que haya fallecido ninguno de los enfermos.

—Buena alarma se produjo.

—¡Ya lo creo! Salieron á luz los desinfectantes; á su olor, las gentes se acordaron del cólera; hubo personas que estuvieron á punto de anticipar sus vacaciones y viajes.....

—Pero ¡cómo se tranquilizaron al saber que no eran contagiosos los cólicos ajenos! ¡qué sosiego produce en el espíritu la seguridad de que las náuseas y dolores se limitarán al estómago del vecino!.....

—Yo dejé de ir á ver los gatos amaestrados, y tenía ganas de hacerlos una visita. ¿Los ha visto usted?

—Tengo mis ideas acerca de los gatos. No es gato verdadero y legítimo el que se dedica al trabajo y se presta á los caprichos y enseñanza de su dueño. Gato que no vive tranquila y sosegadamente, hecho una rosca en el invierno en el sitio más caliente de la casa, ó tendido á la larga en los sitios más frescos durante la canícula, será un animal extraño, admirable, pero ni es verdadero gato, ni mucho menos gato sabio. Los gatos saben más que el hombre, y no tienen nada que aprender de él; el que se somete á su estudio es, necesariamente, un gato necio. Pero..... ¿qué es esto? ¿Nos hemos quedado solos?

—Sí, ya no hay gente en el paseo.

—¡Y nos habíamos sentado para pasar revista á las gentes y los carruajes!

—Es verdad, pero no se pueden hacer dos cosas á la vez; y hemos pasado revista á todos los acontecimientos de estos días.

—Levantémonos, aunque podríamos estar en el paseo hasta la media noche, según está de templada y deliciosa.

—Parece imposible que nevase hace pocos días.

—No hablemos de nieve, no vuelva á caer.

—Tiene usted razón, ¡silencio!

—¡Adiós!

—¡Adiós!

***

—Prima, es necesario que sientes la cabeza: no se puede jugar así con los hombres; ya ves, si todos aquellos con quienes has coqueteado se hablasen y se unieran.....

—No me lo digas: anoche soñé que había sucedido. Estaba al balcón asomada con papá y pasaron todos juntos.

—¿Y qué dijo tu padre?

—Nada: le hice creer que era una manifestación contra el Gobierno.

—No seas derrochador é imítame; sólo gasto la mitad de mi renta.

—Yo gasto el doble de la mía. Tú eres un infeliz á quien Dios concedió dos piernas y se ha empeñado en andar con una sola.

—Pues si lo que yo hago es como andar á pata coja, lo tuyo equivale á tener dos piernas y andar á cuatro pies.

—¿Qué proyecto es este?—pregunta un arquitecto á otro.

—Es una catedral.

—No me parece mal del todo; pero no me gustan esas torres, y esa fachada es algo pobre.

—Te advierto que este proyecto no se ha de realizar, y le hago para mí solo. Es una catedral de confianza.

D. Joaquín se asoma á la ventana que da al patio, y arroja migas de pan á las gallinas del piso bajo.

—¿Son de usted esas gallinas?

—No; pero son vecinas mías, y me gusta estar bien con las vecinas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

Estudio de una partitura, cuadro de Alberto Aublet.—*Flores de Mayo*, composición y dibujo de Alcázar.

En la plana primera reproducimos uno de los cuadros del *Salón* parisiense inaugurado el 1.º del corriente: titúlase, con arreglo al *Catálogo* oficial, *Autour d'une partition*, y es original de Alberto Aublet, artista que mereció elogios de la crítica ilustrada por sus envíos á las anteriores Exposiciones de Bellas Artes.

El asunto es sencillo, y le concreta en pocas palabras el cronista de *L'Illustration*, Gabriel Seailles: «Es (dice) una decoración de lujo ultraparisiense, la apoteosis de M. Massenet, rodeado de mujeres elegantes y flores exóticas.»

Dejamos á nuestro distinguido colaborador Armando Gouzien, antiguo é inteligente crítico del *Salón* de París en este periódico, el juicio de la obra artística de Alberto Aublet.

No ignorarán nuestros lectores que Julio Emilio Federico Massenet, maestro compositor, miembro del Instituto de Francia desde el 30 de Noviembre de 1878, es autor de varias óperas muy aplaudidas, como *Don César de Bazán*, el drama sacro *Marie Madeleine* y la de gran espectáculo *Le Roi de Lahore*, que tanto éxito ha obtenido en los primeros teatros de Europa.

Nuestro grabado es debido al delicado buril de Baude.

Flores de Mayo es el título de la poética y bella composición de Manuel Alcázar que publicamos en el grabado de la pág. 296: dos lindas niñas presentan ramos de pensamientos y jacintos á la superiora de su colegio, hermana del Sagrado Corazón de Jesús, para adornar con ellos el altar de la Virgen del Amor Hermoso, ante la cual se celebra durante el mes de Mayo la conmovedora devoción de las *Flores á María*.

¡Ellas también son flores purísimas en la primavera de la vida, en el dulce encanto de la ignorancia del mundo!

°°°

D. CARLOS COELLO Y PACHECO,

literato, aplaudido autor dramático.

Presentamos á nuestros lectores, en la página 292, el retrato de D. Carlos Coello y Pacheco, antiguo colaborador de este periódico, literato de conciencia y de bien depurada erudición, poeta lírico inspirado, autor dramático que deja á la posteridad algunas obras de perpetua vida.

Tarde llegamos para escribir en esta sección la biografía de nuestro malogrado amigo, bosquejada ya por Fernández Bremón en la *Crónica general* del número precedente; pero aun podemos completarla con nuevos datos de autenticidad indubitable.

Carlos Coello y Pacheco nació el 12 de Agosto de 1850, y no tenía, por consiguiente, en el día de su prematuro fallecimiento, la edad de cuarenta y dos años, ni la de treinta y cinco, según han dicho varios periódicos; era hijo primogénito del coronel de ingenieros Excmo. Sr. D. Francisco de Coello y Quesada, el eminente geógrafo, y de D.ª Aurora de Pacheco, señora de cristianas virtudes y calificada nobleza, y sobrino de nuestro respetable amigo el Excmo. Sr. Conde de Coello de Portugal, y heredero de este título; siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Central, y aun siendo estudiante comenzó á escribir comedias en un acto para el teatro de Novedades, y otros teatros por horas, que eran anunciadas en los carteles con varios pseudónimos, y excelentes poesías líricas y festivas que revelaron desde luego á un poeta de verdadero genio.

A las obras dramáticas que ha citado nuestro querido compañero Fernández Bremón en su *Crónica general*, y á la interesante colección de *Cuentos inverosímiles* que figura en la «Biblioteca Selecta de Autores españoles», hay que agregar hermosísimas poesías que han honrado las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA desde el año 1878: tales son, entre otras, *Céfiro y Flora*, *A mi madre*, *Explicaciones*, *A Calderón*, *¡Salvamento de náufragos!*, y las dedicadas á Antonio Vico y á la memoria de la Sra. D.ª Clotilde de la Puente y Fernández de las Cuevas, todas ellas valiosas perlas de su ingenio.

Era también Carlos Coello prosista castizo y crítico de observación delicada y profunda, como lo demuestran su *Carta de Berlín* y su artículo *Desde el pueblo de Ayala*, últimos trabajos suyos que han visto la luz pública en este periódico.

Pertenecía á la Sociedad de Escritores y Artistas, y estaba condecorado con la encomienda de número de Isabel la Católica.

Ha fallecido el 27 de Abril próximo pasado, con resignación cristiana, y rodeado de sus amantes padres y hermanos, á cuyo dolor nos asociamos de todo corazón, enviándoles nuestro más sincero pésame.

°°°

LA ENFERMEDAD DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.

Leyendo el último parte oficial.—Galería y rotonda de los naranjos, en el palacio de Charlottenburg.

Ninguna persona de sentimientos honrados dejará de sentirse hondamente impresionada con la lectura de los telegramas de Berlín y Charlottenburg, referentes á la cruel enfermedad del Emperador de Alemania; ninguna dejará de conmoverse con verdadera piedad ante el espectáculo de aquel soberano poderoso que agoniza lentamente, joven todavía, amado por los suyos, lleno de gloria, ídolo de un gran pueblo, esperanza legítima de la paz del mundo.

Federico III, que comprende toda la gravedad de su estado, y sufre el dolor y los tristes presentimientos con resignación valerosa, á pesar de tan horrible suplicio no cesa de ocuparse en los asuntos del Imperio, recibe á los altos funcionarios de la nación y conferencia algunas veces con ellos (como hace pocos días, con el Conde de Munster y el Príncipe de Reuss), escucha las relaciones verbales sobre los sucesos políticos, da sus órdenes é instrucciones por escrito, ofrece al mundo, en suma, prueba admirable de la extraordinaria energía de su alma y de la fuerza poderosa de su carácter.

Los periódicos de Berlín suelen citar algunas frases del Emperador, que pasarán á la posteridad: cuenta la *Gaceta de la Alemania del Norte* que Federico III dijo un día al capellán de la Corte, el pastor Kœgel, cuando éste fué á visitarle: «No pidáis á Dios mi curación, sino que me libre de este sufrimiento»; refiere también el mismo periódico las palabras conmovedoras que el augusto enfermo dirigió á su hijo primogénito, el Príncipe Imperial, escribiéndolas con lápiz en un papel: «Aprende á sufrir sin quejarte, porque esto es la única enseñanza que puedo darte.»

Las cercanías del palacio de Charlottenburg están siempre ocupadas por multitud silenciosa y apenada, que lee con avidez los despachos oficiales, diariamente renovados, que se fijan en los árboles del parque (véase nuestro segundo grabado de la página 292), y rompe en vítores y aplausos cuando aquéllos indican alguna mejoría y hacen concebir esperanzas, ó cuando por acaso el augusto enfermo consigue acercarse á una ventana del palacio para contemplar con amorosa expresión á la muchedumbre que le idolatra.

El sitio de recreo y paseo del emperador Federico III en el palacio de Charlottenburg es la galería y rotonda de los naranjos, llamada generalmente *Orangerie*.

Esta aparece formada por larga hilera de anchos corredores, que se extienden hacia la parte occidental de la capilla palatina, con dirección al parque y á la avenida de abetos que sigue hasta el Real Mausoleo.

Hoy está cubierta de cristales, con rasgadas ventanas á los lados, y en cada uno de éstos hay doble fila de naranjos que surgen de grandes macetas, alternando con otros árboles y plantas meridionales, aclimatadas, sin embargo, en la Europa septentrional.

En la parte media de la galería principal se alza elegante rotonda sobre columnas y pilastras jónicas, con balaustrada superior y techo bellamente decorado, y en el centro de ella, á los lados y entre los arcos de medio punto que la completan y resguardan del aire exterior, hay hermosos macizos, canastillos y alfombras de flores y plantas tropicales, que suavizan y embalsaman el ambiente de la estancia con dulces aromas.

De este patio y rotonda de los naranjos, sitio predilecto de recreo y de paseo para el emperador Federico III desde su llegada al palacio de Charlottenburg el 12 de Marzo último, damos una vista en el grabado de la página 293, según croquis del natural hecho por el artista Mr. Simpson para un periódico ilustrado de Londres.

°°°

EL GRAN HOTEL INTERNACIONAL DE BARCELONA: PATIO DE INGRESO Y ESCALERA PRINCIPAL.—(Véase el número anterior, pág. 275.)

°°°

BANQUETE OFRECIDO POR EL EXCMO. SR. ALCALDE

á los maestros de las escuelas municipales de Madrid.

El Excmo. Sr. D. José Abascal y Carredano, dignísimo alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, obsequió con un banquete á las maestras y los maestros de las escuelas municipales de la coronada villa, en testimonio de afecto y satisfacción por el noble afán con que dedican su inteligencia y su instrucción, ellas, á formar de la niña la mujer, la madre de familia, honrada, laboriosa y económica, y ellos, á preparar á los niños para que sean algún día ciudadanos útiles á la patria.

Esta brillante fiesta, la primera de su clase que se ha celebrado en España, y que dejará impresa una hermosa página en los anales de la enseñanza pública, efectuóse en el salón de honor del Palacio de la Industria, en la tarde del domingo 29 de Abril próximo pasado: el ancho recinto había sido adornado con los preciosos estandartes que precedían á los niños y las niñas de los colegios en el festival escolar, y en el testero principal se destacaba alegórico trofeo con la gloriosa bandera española; á lo largo de la sala había cuatro grandes mesas de noventa cubiertos, adornadas con frescos ramos de flores y follaje, y otra de veintisiete, la presidencial, que era como el sitio de reunión de aquéllas; grandes tarjetones marcaban el lugar correspondiente á cada distrito, para los maestros, las maestras y los profesores auxiliares, presididos por el teniente de alcalde y los concejales respectivos; delante de cada plato había una tarjeta con la lista de comidas, redactada correctamente con sujeción á los principios proclamados en este mismo periódico por nuestros respetables y distinguidísimos colaboradores literarios *El Doctor Thebussem* y *Un Cocinero de S. M.*

Todos los maestros, maestras y auxiliares fueron invitados, y todos aceptaron la invitación y concurrieron al banquete: 56 de niños, 56 de niñas, 20 de párvulos y un profesor ó profesora auxiliar en cada colegio; y en la mesa presidencial, cuyo puesto de honor ocupaba el Sr. Alcalde, se habían reunido las más altas representaciones del Estado, el Presidente del Consejo y varios Ministros de la Corona, los presidentes de los Cuerpos colegisladores, el Director general de Instrucción pública, el Capitán general del distrito, el Gobernador civil de la provincia, el Presidente de la Diputación provincial, el Obispo de la diócesis, el Cura párroco de San Sebastián, los Sres. Romero Paz, D. Cándido Lara, Marqués de la Vega de Armijo, D. Eugenio Montero Ríos, D. Manuel Becerra, y, representando al profesorado municipal, los decanos del mismo, Sra. D.ª María Rollán y Sr. Galeoti.

No hubo prescripción de etiqueta para el traje: las maestras llevaban indistintamente vestidos negros ó de colores claros, mantilla española ó sombrero, y eran obsequiadas, al entrar en el salón, con un ramito de flores, y los maestros vestían, por lo general, traje negro.

A la hora designada se dió principio al banquete, sirviéndose el suculento almuerzo inscrito en la lista de comidas, en esta forma:

Entremeses.

Valdepeñas. { Paella á la valenciana. / Pescado á la gaditana. / Vaca á la española.
Champagne. { Fiambres en galantina. / Tarta á la madrileña.

Postres.
Café.

El acto fué presenciado por numeroso público desde la galería alta del salón, y una banda de música municipal le amenizó ejecutando escogidas piezas.

Sólo hubo un brindis, el del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que habló con su acostumbrada elocuencia, manifestando, en nombre del Gobierno, la satisfacción que sentía al concurrir á una fiesta dedicada al magisterio, porque el ideal de su programa político se reducía á tres puntos capitales: paz, libertad é instrucción.

Al concluir su breve discurso, haciendo votos por la salud de S. M. el rey D. Alfonso XIII, y por la de su augusta madre la Reina Regente, una salva de aplausos y vivas acogió las sentidas frases del Sr. Sagasta.

El Sr. Abascal y Carredano, dignísimo alcalde de Madrid, que fué después vitoreado por los comensales, puede estar seguro de que el banquete del día 29, por él costeado, ha de formar época en los fastos del magisterio madrileño.

A esa brillante fiesta se refiere nuestro grabado de la pág. 300, composición y dibujo del natural, por M. Pícolo.

°°°

LA AGITACIÓN BOULANGERISTA EN PARÍS.

El general Boulanger dirigiéndose á la Cámara de los Diputados.—Manifestación boulangerista frente á las oficinas de *La Cocarde*.—Episodio de la plaza Saint-Michel.

La famosa *question-Boulanger* ha dado ocasión y pretexto á los bullangueros y desocupados de París, que son muchos y atrevidos, para efectuar públicas manifestaciones de diverso carácter y significación contraria en la segunda quincena de Abril último.

En la tarde del 19, previo ruidoso anuncio del nuevo periódico *La Cocarde*, el general Boulanger, diputado del Norte por gran mayoría de votos, como es sabido, dirigióse por vez primera al Palacio Borbón, para tomar asiento entre los elegidos del pueblo, y las autoridades adoptaron severas medidas para evitar en la vía pública el desorden y tal vez la colisión que indicaban insistentes rumores: decíase, en efecto, que varios grupos de anarquistas, presididos por M. Joffrin, vicepresidente del Consejo municipal ó Ayuntamiento de París, y adversarios del General, organizaban una manifestación antiboulangerista en las cercanías de la Cámara, y se decía también que los boulangeristas habían decidido efectuar una manifestación en honor del elegido del Norte.

A las dos de la tarde la plaza de la Concordia ofrecía curioso golpe de vista: ocupaba la terraza del jardín y el centro de la plaza una gran muchedumbre, formada por gentes pacíficas que iban á presenciar un espectáculo nuevo, como pudieran ir á la revista del 14 de Julio ó al desfile del *Gran Prix*, y por grupos de estudiantes y obreros en actitud casi indiferente: la entrada al puente de la Concordia estaba cerrada por un cordón de agentes, que prohibían el paso á las personas de á pie, exceptuando á los diputados y á los periodistas; la calle de Rívoli y sus adyacentes, hasta el Palacio Borbón, eran también custodiadas por la policía, que procuraba contener á la multitud en respetuosa distancia.

De cuando en cuando, entre los gritos de los *camelots*, que pregonaban la venta de una pieza de cartón, tamaño de una moneda de cinco francos, con el busto del General, resonaba entre estentóreas voces el consabido estribillo popular: *C'est Boulange, lange, lange, c'est Boulanger qu'il nous faut!*

A las tres el General salió del Hotel del Louvre, donde habitaba, en *landau* descubierto, que ostentaba sus iniciales, y del cual tiraban dos soberbios caballos bayos: Boulanger ocupaba el puesto de honor, teniendo á su izquierda al diputado Laguerre, y enfrente, al vidrio, estaban Paul Déroulède, con una enorme rosa en el ojal de la levita, y el diputado Le Hérisse; el cochero y el lacayo vestían larga librea de color verde obscuro y calzón blanco, y el atalaje del tronco aparecía adornado con muchos *pompons* rojos y azules.

La muchedumbre que llenaba la plaza de la Concordia se apartó espontáneamente para dejar paso al coche del General; mas algunos boulangeristas exaltados corrieron detrás del carruaje lanzando frenéticos *¡vivas!* y repitiendo sin cesar aquel estribillo, y costó gran trabajo á la escuadra de agentes de policía hacer que se alejaran, cuando intentaron desenganchar los caballos, tal vez para reemplazar á éstos en el tiro del carruaje.....

El General llegó, por último, al Palacio Borbón, cuya puerta de hierro se cerró inmediatamente detrás de él.

Durante la sesión permaneció la muchedumbre en las cercanías del edificio relativamente pacífica, y apenas ocurrieron algunos incidentes sin importancia; mas cuando, terminada aquélla, el General salió con sus amigos, para volver á ocupar el carruaje, produjéronse manifestaciones ruidosas y contrarias, gritando unos *¡Viva Boulanger!* y otros *¡Abajo el dictador!*

Un episodio de carácter grave acaeció en la plaza de la Concordia: el conocido socialista Allemane, que allí estaba con una docena de correligionarios suyos, gritó con voz fuerte: *¡Abajo Badinguet!*, y al punto se promovió un tumulto violentísimo entre amigos y enemigos del General, que se aplicaron mutuamente recias bofetadas y buenos bastonazos.

El coche atravesó con lentitud la plaza, escoltado por agentes de policía, dos de ellos subidos en los estribos, y al llegar á la entrada de la calle de Rívoli, impidiéndose el paso á la muchedumbre, emprendió rápida carrera hasta el Hotel del Louvre.

La antítesis de esas ruidosas *bagarres* aconteció en el siguiente día.

La juventud universitaria, más de dos mil estudiantes, reuniéndose en la plaza de l'Ecole-de-Médecine, se dirigió en manifestación antiboulangerista por las calles principales de la gran ciudad.

Al día siguiente, aumentada la multitud escolar con obreros y desocupados, marchó en columna imponente hacia el jardín del Luxemburgo, cuyas puertas cerraron los guardias, prohibiendo la entrada; avanzó después hacia el Panteón, profiriendo gritos contra Boulanger, y allí se promovió un gran tumulto que fué reprimido severamente por los agentes municipales; rehiciéronse los dispersos grupos, y se encaminaron al edificio de la Facultad de Derecho, y en la bajada del *boulevard Saint-Michel*, frente á la fuente, ocurrió la escena más violenta de todas estas ridículas manifestaciones: pasaba por allí un coche de *La Lanterne*, periódico boulangerista, y los manifestantes le volcaron, le hicieron pedazos, rasgaron los ejemplares del diario, amontonáronlos en medio de la vía pública, y poniéndolos fuego, danzaron al rededor de la hoguera, clamando como energúmenos: *¡Conspuez Boulanger!*

La policía consiguió apagar la hoguera y dispersar á los manifestantes.

El grabado que damos en la pág. 301 consigna gráficamente los tres principales episodios de las diversas manifestaciones descritas: el dibujo del centro representa la agitación producida por los boulangeristas frente á la redacción de *La Cocarde*, cuyas oficinas están instaladas en el entresuelo del edificio de *La France*, en el ángulo que forman las calles de Montmartre y de Saint-Joseph; el de la parte superior, la llegada del general Boulanger al Palacio Borbón, en la tarde del 19; el último, la escena antiboulangerista de la plaza de Saint-Michel, donde los estudiantes derribaron el coche de *La Lanterne* y quemaron los ejemplares del periódico.

°°°

LAS INUNDACIONES EN ALEMANIA.

Desbordamiento del Elba en Dömitz.

Las inundaciones ocurridas en Prusia por el desbordamiento de los ríos Elba, Oder y Vístula, con sus tributarios, que comenzaron el 27 de Marzo último, han ocasionado grandísimos desastres al país, pérdida de vidas, destrucción de propiedades, lamentable miseria en pueblos antes ricos y florecientes.

Al Oriente, y en particular en la provincia de Posen, los desdichados campesinos han sufrido irreparables perjuicios, aunque la caridad pública, discretamente dirigida por S. M. I. y R. la emperatriz Victoria, en su breve jornada á aquella provincia, ha contribuído á aminorarlos con cuantiosas dádivas y generosos consuelos.

En dirección opuesta, hacia la extensa comarca de las orillas del Elba, entre Hannover y Mecklenburgo, varias poblaciones fueron inundadas por el río desbordado, especialmente Dömitz y Lenzen, por cuyas calles corrían en torbellino las aguas, que llegaron hasta las ventanas de los pisos primeros.

Véase nuestro grabado de la página 304: representa la inundación de Dömitz, ciudad que permaneció dos días envuelta en las aguas, incomunicada con el mundo, hasta que la Compañía de Magdeburg pudo enviar algunas lanchas, y aun botes de vapor, en socorro de los infelices habitantes.

Lenzen y Seedorf sufrieron igual triste suerte, llegando también el nivel del agua á las ventanas de los primeros pisos; las casas se desplomaban, y sus moradores perecían bajo las ruinas; las quintas y los caseríos eran arrastrados por la corriente, con ganados y muebles; en Eldenburg perecieron doscientos personas, y en otros puntos distintos las desgracias resultaron todavía más numerosas.

Para colmo de males, un deshielo súbito llenó de enormes témpanos la corriente de los ríos, y aquéllos destruían con rudo choque edificios que resistieron á la inundación, y aun hacían zozobrar los barcos de salvamento, como aconteció en Lenzen, donde un hielo flotante en el Elba echó á pique un bote en el que se había refugiado una familia compuesta de nueve personas.

En muchos pueblos se han abierto suscriciones para acudir en socorro de los perjudicados por la inundación, y es de notar que el Lord Mayor ó Alcalde de Londres ha contribuído á aumentar aquéllas con una fuerte cantidad del *Mansion House Fund*, ó sea de los fondos municipales.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

TERCERA PARTE.

I.

UN AÑO DESPUÉS.

El teatrito de Variedades abría sus puertas, dando comienzo á la temporada con una comedia de Bretón.

A las ocho de la noche el teatrito estaba ya completamente lleno, y la reducida sala, si no daba idea de la riqueza y elegancia de nuestra sociedad como puede darla un estreno de la Opera, ofrecía el aspecto que hemos convenido en llamar de las grandes solemnidades. Lo que le daba más agrado era el impaciente afán de los concurrentes, que acuden á estos estrenos de la temporada con más visible regocijo que de costumbre, saludando así la llegada del invierno, estación del placer sociable.

La campanilla de aviso indicó que el telón se subiría dentro de un minuto, y todos los que fumaban en los pasillos arrojaron los cigarros y entraron en la sala. Sin embargo, dos caballeros, jóvenes, vestidos con afectada elegancia, algo *cursis*, presuntuosos en la manera de andar, de hablar, de mirar, de fumar y de reir, se retrajeron de ocupar sus butacas hasta que el pasillo central estuvo completamente libre. Entonces con el sombrero puesto, las cabezas erguidas y taconeando, pasaron y tomaron asiento. Seguros de que todo el mundo había reparado en ellos, se descubrieron, se atusaron los rizos y dirigieron miradas subyugadoras al público en general, y á las damas particularmente.

Uno de estos jóvenes, el más seco, el más pálido, es conocido nuestro: le hemos visto en casa de su patrona de huéspedes, de D.ª Ursula; es periodista. Está encargado de la sección de noticias de un diario de bastante circulación; se le encuentra en todos los estrenos, en todos los ministerios, en todos los sitios y calles donde ocurre algo, y nadie se permite nacer, doctorarse, casarse ni morirse sin esperar á que él autorice actos tan importantes con su presencia. Satisfecho de su persona y de su talento, de su penetración espiritual y de sus piernas; orgulloso de su notoriedad y popularidad, se encuentra siempre dispuesto á conceder una sonrisa de benevolencia á los seres inferiores, y á doblar el espinazo reverendísimamente ante los diputados y los ministros. Esto no es óbice para que si ellos no se mantienen á la altura de su posición, les pierda en seguida el respeto y llegue hasta darles ante la gente algún golpecito con la mano en el hombro. Perico, que así se llama nuestro periodista, cuenta entre sus hechos de armas gloriosos haber entrado dando vuecencia á un presidente del Consejo de ministros y haber salido tuteándole. Bien es cierto que Perico, á pesar de su flacura y de su palidez, es simpático por todo extremo, y une á esta irresistible simpatía el no tener vergüenza. Es Perico, en fin, por su oficio y por temperamento, el primer curioso, el gran sabidor, el inquisidor más terrible de Madrid, y á él acuden todos los que necesitan saber algo que pueda perjudicar á cualquier prójimo, y más á cualquiera mujer. Este es un gran mérito.—De que sabe todo cuanto pasa en Madrid, tendremos una prueba en esta misma noche.

Perico deja vagar sus miradas por los palcos, y refleja sus impresiones en sus ojos con rápidas llamaradas ó entornándolos suavemente. Así pue-



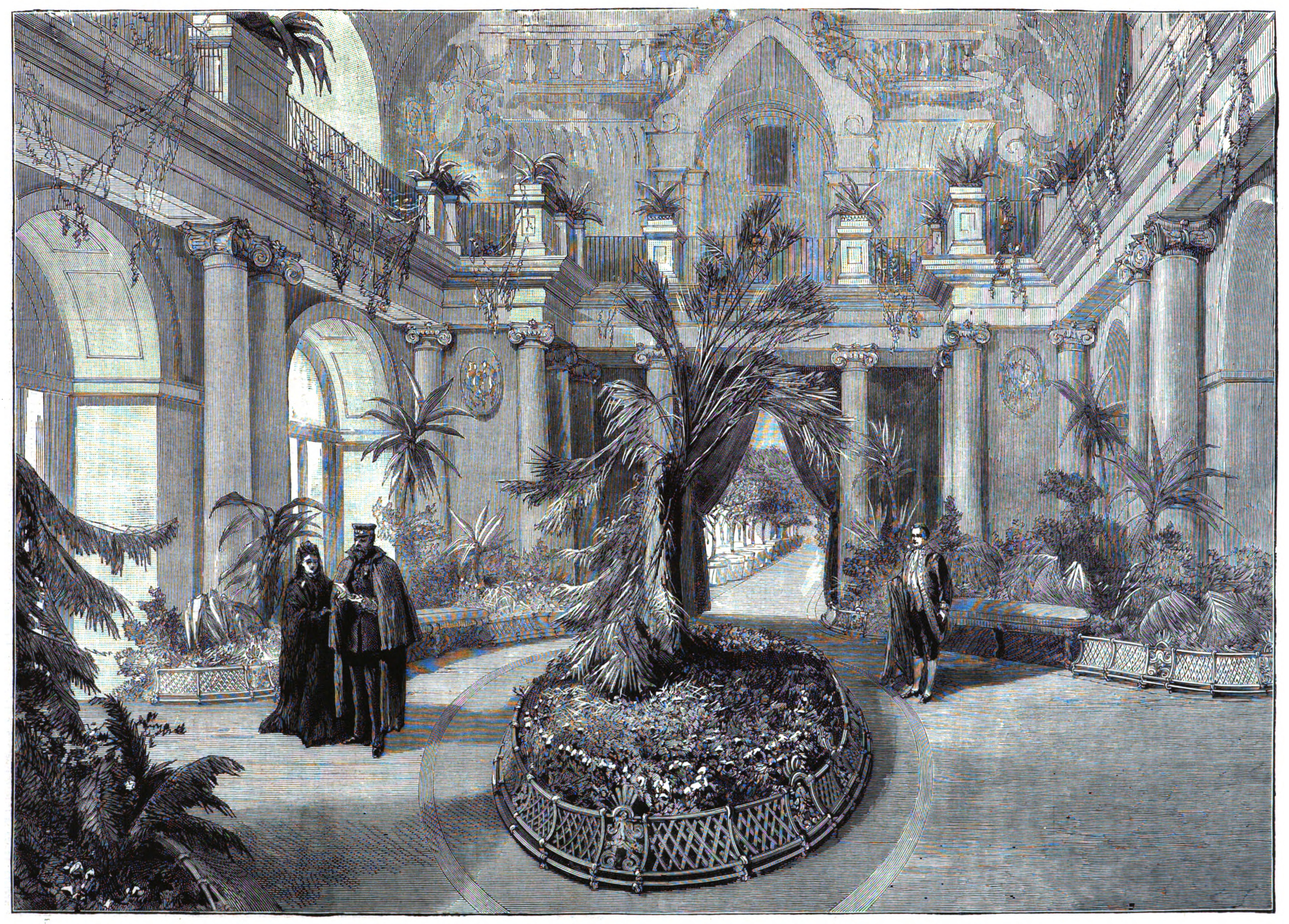
D. CARLOS COELLO Y PACHECO,

LITERATO, APLAUDIDO AUTOR DRAMÁTICO.

Nació en Madrid, en 1850; † en la misma capital, el 27 de Abril último.



CHARLOTTENBURG.—LEYENDO EL ÚLTIMO PARTE OFICIAL RELATIVO Á LA ENFERMEDAD DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.



PALACIO DE CHARLOTTENBURG.—GALERÍA Y ROTONDA DE LOS NARANJOS (LA «ORANGERIE»), SITIO DE RECREO DE S. M. I. Y R. FEDERICO III DE ALEMANIA.

de juzgarse del sentimiento de pasión ó de admiración respetuosa que le inspiran las bellezas que hay en los palcos. ... Después vuelve y revuelve la cabeza mirando al patio, fija la vista sin inmutarse en los caballeros; y enterado del número, clase, opiniones, humor y propósitos de los espectadores, elige entre todas las señoras ó señoritas la que más se conforma con su bello ideal y la pone unas cuantas *varas*, por si ella corresponde. Perico tiene pasión por las rubias, y si hay algo en el mundo que sobrepase esta inclinación irresistible, este algo es las morenas. Así es que cuando se encuentra entre una morena y una rubia que se equilibran, Perico se abisma en un infinito de confusiones. He aquí el caso que le ofreció la noche; porque, en efecto, en el teatro había mujeres, cada cual de su color de tez y de su cabello, que al mismo Salomón le hubiesen turbado el juicio.

En cuanto al acompañante de Perico, era un noticiero de otro diario de inferior categoría, era su imitador y su discípulo. Perico le abandonaba algunas noticias de escasa importancia, y en cambio le enviaba de explorador á fin de que le preparase el terreno de sus triunfos; tenía en su adlátere un adulador á quien pagaba con el desprecio; pero no podía estar sin él, porque le gustaba mucho—¡hombre al fin!—ser adulado.

Como decíamos, Perico se encontró en un momento de grave indecisión. No hacía más sino volver la cabeza de uno á otro lado, mirando los palcos bajos. En uno de ellos había tres personas: un señor anciano, de aspecto muy respetable y muy triste; una joven de hermosura angelical, rubia, los ojos claros, llenos de suavidad y melancolía, rodeándose por efecto del prestigio de su belleza de una atmósfera más luminosa que la luz del teatro; joven que inspiraba no sólo amor, sino respeto: tal era la dignidad, la honestidad, el reposo divino de toda su persona..... Y, en segundo término, una vieja de aspecto vulgar, como criada distinguida, gesto duro, los ojillos muy vivos y los labios inquietos y como hablando sin soltar las palabras.

—¡Hola! ¡hola!—había dicho Perico al ver al viejo y á la joven.—¡Jesús! ¡qué milagro, Rosario y don Justo! ¡Mis vecinos en el teatro!..... ¿Será que esta pobre chica se va consolando?..... ¡Qué *divinísima* que está! La tristeza parece que ha dado á su rostro una *pátina* como de marfil; era una niña, y en un año ha tomado no sé qué aspecto de Dolorosa. ¡Y el pobre D. Justo! ¡Si parece que le han echado diez años encima! ¡Todo el pelo le tiene ya blanco!..... Se me figura que ni uno ni otro van á divertirse mucho con esta función.

—¿Me quieres decir—le preguntó su amigo—á quién te refieres?

Perico señaló á su amigo Eduardo el palco de Rosario.

—Puesto que ya la has visto—le dijo—supongo que ya estás enamorado de ella. Desecha la esperanza. Esa joven tiene un amor que debió ser la felicidad de su vida; que habrá de ser su eterna desgracia. Tú habrás oído hablar de Luis Pedroche: sí, lo habrás oído..... aunque tú eres un mal noticiero que no sabes nada de lo que pasa por el mundo.....

—¿Luis Pedroche el pintor? Sí, le conozco íntimamente..... de vista. Es el autor del famoso cuadro que figuró en la última Exposición del Círculo de Bellas Artes, y que admiró todo Madrid, *Las Dos Musas*, dos mujeres: la una, con alas; la otra, con cola de serpiente.....

—Justo..... El bien y el mal: Rosario y Serafina. Para vosotros, aquel cuadro era una fantasía; para mí significaba un remordimiento; era expresión admirable de la realidad .... Yo hice un suelto en el periódico lo bastante claro para que todos quisieran entenderlo sin que llegase á comprenderlo nadie..... Pues bien, Luis Pedroche hace un año no era el hombre de hoy, el hombre arrogante, distinguido, frecuentador de la sociedad, reparado por el todo Madrid; era un joven de gran talento, sin reputación, que gustaba de la soledad, que vestia modestamente, que vivía en casa de mi patrona, y cuya sola ocupación, ilusión y esperanza era pintar, amar y llegar á casarse con esa celestial hermosura que ves en ese palco. Por desgracia—ó por fortuna—mi patrona tiene una hija postiza que se llama Serafina, la mujer de cola de serpiente: su cola se enroscó en los pies de Pedroche, y le ha retenido en este bajo suelo, cuando él pedía alas para volar al Paraíso con su ángel. El resultado de este accidente—famoso en los anales de la casa de huéspedes en que habito—ha hecho de Luis un hombre á la moda, un artista conocido, un joven envidiado por los hombres y distinguido por las damas..... y ha hecho de Rosario la más triste, la más infeliz, la más inconsolable de las novias abandonadas. Este desengaño ha cerrado también su porvenir de artista; pintaba lindísimos cuadros de flores, tenía ya una reputación en la *naturaleza muerta*; y, según parece, ha renunciado á la pintura; al tomar los pinceles recordaba las horas en que Luis Pedroche, detrás de su caballete, seguía con ojos enamorados el curso de su pincel; en que la felicitaba por sus aciertos, ponía en su paleta un color que faltaba, y en que tomando alguna vez su delicado pincel de sus mismas blanquísimas manos, concluía con un toque luminoso una flor ó una hoja, como se termina con un beso un diálogo de ternura.

—*¡Chist! ¡Chissst!*—murmuraron varias voces.

—Cállate, Perico, que el público se impacienta.

Perico mira, y observa que algunos espectadores de los más próximos les dirigen miradas indignadas y amenazadoras.

Satisfecho de fijar la atención pública, continúa la conversación, pero en voz baja.

—He oído hablar algo de esa historia—dice el meritorio de noticiero—que hace un esfuerzo extraordinario para recordar y unir frases sueltas cogidas aquí y allá, en varios sitios.—Esa Serafina es una mujer estrafalaria, que, á pesar de una vida escandalosa, ha logrado encontrar á un hombre honrado, artista de genio, con quien casarse. Ese hombre es Luis Pedroche.

—¡No seas tonto! ¿Casarse? El podrá tener relaciones con Serafina, relaciones cuyo carácter yo no precisaré, porque yo de Serafina todo lo dudo y todo lo creo; pero Luis Pedroche sólo se casaría con Rosario..... si Rosario fuese capaz de perdonarle.

—Si le ama, le perdonará.

—No seas vulgar..... Se perdona cuando se olvida; cuando se transige con la realidad; cuando la dignidad cede al egoísmo..... Pero algunas mujeres no perdonan, porque una vez desvanecida su ilusión, que era su felicidad, no encuentran manera de formarla de nuevo. Se creían amadas como amaban ellas; no comprendían que ellas pudiesen amar á otro hombre, ni que su amante tuviese ojos, ni labios, ni deseos para otra mujer; jamás habían pensado en este imposible, y al verse vendidas y solas, no han sentido indignación, sino desconsuelo; no han quedado heridas, sino aplastadas. Aquel hombre no es el que juzgaron nacido para ellas; aquel hombre les sería ya sospechoso para siempre, y al entregarse á los arrebatos inocentes de su pasión, el gozo presente tendría dejos amargos, el porvenir sombras, porque quien una vez engañó, puede engañar ciento. Hay mujeres superiores que entre la duda ó la infelicidad, prefieren el sufrimiento. Serafina, después todo, con sus formas extraordinarias, no pasa de ser una mujer vulgar; ladrona de corazones como otra cualquiera, tal vez no se hubiera enamorado de Luis Pedroche si no hubiese sabido que hacía dos víctimas amándole..... Pero Rosario, sin odio, sin envidia, sin desprecio por Serafina, sin más que su candor mancillado, que su dignidad ofendida, y su mundo de ensueños trastornado y deshecho.....

—*¡Chist! ¡Chisst!*.....

—Cállate, hombre—exclamó Eduardo, poniéndose rojo.

Pero en aquel instante, un ruido de más importancia llamó la atención del público, haciéndole separar los ojos un momento de la representación.

A un tiempo mismo se habían abierto las puertecillas de dos palcos bajos á la izquierda, frente por frente del que ocupaban D. Justo y Rosario, y á un mismo tiempo habían entrado en ellos varias personas. En el que estaba más cerca del escenario entraban dos señoras y un caballero. Una de ellas con un sombrero lleno de plumas, casi roja de color y de pelo; una inglesa sin duda, de esas que pasan por hijas ó hermanas de *clergymen*, y que bajo el nombre de institutrices, dan á los niños de las buenas casas lecciones de música, dibujo, aritmética é idiomas. La otra, joven de aire decidido, deslumbradora de belleza y de elegancia.....

—¡Es Serafina!.....—murmuró Perico al oído de Eduardo.

—Sí, sí.....—replicó éste.—Y ahora entra Pedroche.

En efecto, un caballero vestido de frac, chaleco blanco y corbata negra, apareció detrás. El hijo de D.ª Guadalupe estaba desconocido. Sus maneras eran distinguidas, su aire decidido y gallardo. Se le hubiese tomado por un diplomático ó por un elegante del gran mundo.

Perico pasó en seguida á examinar la gente que entraba en el palco inmediato al que ya ocupaba Luis.

Aquí fué donde Perico se decidió súbitamente por las morenas. ¡Tal era la mujer que había entrado en aquel palco, en compañía de un caballero bajito, delgado, enteco, sin una gota de sangre en el rostro, de bigote engomado y retorcido como dos sanguijuelas, traspirando vanidad, impertinencia, aburrimiento y desdén del teatro, del público y de la mujer excepcional con quien venía! Sin duda era la propia.

—Es la Marquesa de Casa-Sil, la hija mayor de D. Agustín Risueño, el opulentísimo pañero; viene con su raquítico y antipático esposo..... ¡Te prohibo que la mires, Eduardo!..... Me corresponde por mi categoría superior; voy á *flirtarme* con ella, si ella quiere, porque lo que es hasta hoy nunca lo ha querido..... Pero dime..... ¿has visto tú una mujer comparable á esta? Su cuerpo es el de una palmera; sus ojos negros carbonizan al dichoso mortal contra quien disparan; su movimientos marean por lo graciosos é insinuantes; toda ella respira voluptuosidad: el teatro se ha llenado de un perfume embriagador que nace de ella misma; ¡qué mujer! Los sabios se vuelven locos mirándola y oyéndola, y los tontos, locos de remate.

—Y tú ¿en qué estado has quedado desde que la conoces?

—¡Ah, querido Eduardo!..... Desde que la conozco, no existo.

La Marquesa de Casa-Sil repara en un espectador de las butacas que la mira con insistencia. Reconoce al cronista de sus *toilettes* de baile y le saluda graciosamente.

Perico se pone en pie y contesta;—volviendo á sentarse; pero sentándose sobre el espectador inmediato.

—¡Torpe!

—Usted dispense.

—*¡Chist! ¡chist!*.....

UN ESPECTADOR (*á Perico*).—¿Quiere usted callarse?

—No, señor.

—*¡Ahí tiene usted mi tarjeta!*

PERICO (*leyendo*).—«Gabriel Sánchez, secretario de la Legación de España en.....»—¡Cómo! ¿ha llegado usted hoy?

—¡Esta mañana!

—¡Eduardo, apunta! *¡Esto es una noticia!*

—*¡Chist! ¡chissst!*

—¡A la calle!

—¡Silencio! ¡silencio!

FERNANFLOR.

(*Se continuará.*)

BOULANGER Y BISMARCK.

(Conclusión.)

COMO tantas otras veces ya os he dicho, la política de Alemania se plantea hoy bajo la terrible forma de un disentimiento entre la persona del Emperador y la persona del Canciller. Las cartas de aquél á éste, las proclamas á la nación alemana, los rescriptos primeros, las declaraciones referentes á soberanía nacional, el favor de altas condecoraciones hecho al jefe de los partidos liberales y al jefe de las sectas semitas, la proscripción ó el desdén á todos los apóstoles de una reacción religiosa, el sincero deseo de restablecer las instituciones y las costumbres parlamentarias, han mostrado las diferencias existentes de antiguo entre las ideas de un hombre decidido á tomar los caracteres correspondientes con un rey constitucional, y las ideas de otro acostumbrado á mandar sobre las naciones cual si las naciones fueran un campamento, y sobre los ciudadanos cual si los ciudadanos fueran un ejército. No es hombre para sufrir en calma y paciencia estas cosas el Canciller alemán. Su férrea mano empuña el ejército como los reyes de las visiones apocalípticas el cetro con la espada; su alto pensamiento dirige todo el Imperio á la guisa que dirige al Universo el motor inmóvil de la teología escolástica. Por consiguiente, cree de tal modo con su inteligencia y con su voluntad propia identificado el interés alemán y el mundo alemán, que se indigna contra cualquier opositor, llámese tribuno, publicista ó monarca. Y si es monarca, cual Federico III, cual Victoria, como suben de punto su poder sobre los alemanes y su participación en la Germania por él formada y establecida, los cree sujetos á responsabilidades mayores y más terribles en sus protestas y en sus resistencias. El emperador Guillermo había dejado al arbitrio personal de Bismarck todos los poderes materiales de que dispusiera, y se contentaba con organizar el ejército completamente suyo, y presidir los negocios generales revestido de gloria y majestad. Tras tales costumbres y tradiciones, topad, y topad súbitamente, como el Canciller, con voluntariedades arbitrarias, pensamientos preconcebidos, tendencias resistentes que se contienen dentro de un Emperador á quien habéis hecho con exceso de idolatría dios omnipotente, y decidme si hay ó no razón para desesperaros. Y las desesperaciones del Canciller, que tanto á su quebrantada salud atentan, y sus insomnios, que le traen terribles neurosis, y sus contrariedades acerbísimas concluyen por sacarle de tino, y por constreñirle á cosas desatinadas. ¿En qué podrá herir á sus dos enemigos coronados? En lo que forma la continuación de su persona y de su poder, en el heredero concedido por el cielo á sus amores. Tal heredero, lisiado por un accidente, y melancólico, cual todos aquellos que adolecen de alguna imperfección orgánica irremediable, se alza como una especie de hongo formado en el trono; sin padre y sin madre; hijo de la terrible razón de Estado; puesto aquí en-

tre los mortales por la Providencia tan sólo para dominar ó reinar, y airadísimo contra los padres que le ha dado Naturaleza por creerlos decididos á mermarle un poder para el que se cree apercibido y destinado en providenciales designios por la gracia divina, desde que Dios concibió en el aislamiento de su eternidad los planes divinos de la Naturaleza y de la Historia.

Celebrábase la fiesta del Canciller en su propio palacio. El Emperador, enfermo, no podía dar al primer Ministro heredado de su viejo padre ningún premio más, ninguna distinción superior á las ya recibidas; la Emperatriz, entristecida por su parte con los lutos que lleva y los lutos que aguarda, estaba reducida pura y simplemente á enfermera: no quedaba para festejar al supremo imperante otra personalidad más que la suprema personalidad del Príncipe Imperial, quien ha oído las últimas palabras de su abuelo en el momento de llegar á la eternidad, y lleva ya los primeros albores en sus sienes de la corona despedida por las augustas sienes de su padre moribundo. Y el Emperador futuro, á quien la proximidad de un trono absoluto y silencioso presta comezón de hablar, cual si estuviera ensayándose para diputado, ha dicho en la fiesta del Canciller especies increíbles, conducentes á suponer como enterrado ya el padre moribundo, ese enemigo implacable de la impulsión dada por el Canciller á su Germania, el padre cuya muerte apremia, porque sabe Dios tan sólo si viviendo mucho podría en su liberalismo educar á los alemanes para el arte de gobernarse á sí mismos sabiamente, y prescindirían de tutor, constituyendo, independientes y libres, una verdadera nación moderna, y no el imperio fundado en ejércitos numerosos con que sueña su febril impaciencia y su espíritu febril y desasosegado. Así, levántase á los postres del banquete, con que celebraba en su propia casa de Berlín su propia fiesta el Canciller, y empuñando la copa nerviosamente, alza los ojos al cielo como si pidiera su auxilio divino para idear algo importantísimo, y compara la fuerte Alemania con regimiento que tuviera su general en jefe muerto, su general de Estado Mayor herido, y no le quedara más medio de inteligencia, más principio de disciplina, más fuerza de autoridad moral que aquel portador de la bandera, es decir, abanderado, que lleva en divino lábaro la estrella y el alma de la patria. Imaginad cuánto asombro causaría un discurso, en el cual queda elidido Federico III imperante hoy, divinizado en apoteosis parecida de suyo á la que alcanzaban los Emperadores romanos recién muertos Guillermo I, el propio sucesor de tanto imperio, el mismo Príncipe Imperial que habla, declarado herido; mientras sobre tantos desastres y dolores sólo se alza una fuerza, una idea, un alma, una voluntad, una dirección suprema, un supremo ideal, un árbitro, un depositario y dispensador de la superior autoridad: el férreo Canciller.

En otro tiempo, un Príncipe desacatador de su propio padre y monarca, sufriera la suerte que sufrió Hermenegildo en España, castigado por su genitor y rey Leovigildo; la suerte que sufrió D. Carlos de Austria, castigado por Felipe II. Las ideas han variado mucho. El emperador Federico todavía goza de crédito y popularidad en Berlín, por el nombre que lleva y por la herencia que vincula; mas la emperatriz Victoria en verdad es impopularísima. Todo el mundo le llama la Inglesa. Estos recuerdos de la nacionalidad á que pertenecen los Príncipes reinantes de origen extranjero concluyen por resultar apodos asesinos, como el de Austriaca, dado por la primer revolución á María Antonieta. Diríase que instintivamente la sociedad moderna quiere vengarse de las inferioridades á que se sujeta con esas instituciones de casta, en las cuales el casamiento entre seres de sangre regia y pura trae al trono muchas veces un hijo de extranjera gente, siendo así menos francés el Conde de París ó el Conde de Chambord, hijo éste de italiana y aquél de germana, que los últimos franceses con cuatro abuelos de Francia. Pero sea de todo esto lo que fuere, inglesa llaman á la Emperatriz los alemanes intransigentes, porque pertenece, como la mayoría de los reyes y de las reinas consortes, á nación extranjera. Y á ese apodo de inglesa unen otros nada lisonjeros para su persona, dictados por la oposición á su política, pues desgraciadamente para todos, la política parece autorizar la calumnia y hasta la muerte por su carácter de guerra, y de guerra implacable. Todas las altas posiciones llevan aparejadas acerbas amarguras. Todas las glorias encuentran una compensación de tristeza que patentiza cuán acertados estuvieron los antiguos al escoger para corona del arte y del pensamiento venenosos laureles. El trono más alto de la tierra hoy está ocupado por un matrimonio que, teniendo tantos vasallos, no encuentra ¿qué digo vasallaje? la natural sumisión en el propio primogénito. Pero estas contradicciones, seamos justos, no provienen tanto del corazón como de la política. El Príncipe ha sido amaestrado en la escuela de los déspotas, y la Emperatriz criada en el suelo de las instituciones parlamentarias y libres. El Príncipe teme que un reinado de Federico sobre Alemania y un reinado de su madre sobre Federico le quiten, por amor natural á las viejas creencias británicas, el poder íntegro, absoluto, verdaderamente omnímodo que ha forjado su abuelo en tantos combates y que íntegro le ha trasmitido á él para defensa de una patria siempre amenazada en su frontera oriental por ese conjunto de tártaro-eslavos que se llama Rusia, y en su frontera occidental por ese conjunto de franco-latinos que se llama Francia.

Convenìale á la Emperatriz mucho sostener las competencias con el Príncipe, con el Canciller, con el pueblo, con todos cuantos la detestan á una, en las altas cuestiones políticas y no en las pequeñas cuestiones domésticas. Reconociendo verdad cuanto le atribuyen de amor al sistema parlamentario, precisa reconocer en estas propensiones liberales adheridas á su alma de reina el poder y la virtud de una educación británica. Pugnando por las libertades parlamentarias, por el respeto y culto al derecho, por la seguridad en el domicilio de cada ciudadano, por el conjunto de instituciones y leyes á las que Inglaterra debe su grandeza material y moral, Victoria desempeñaba uno de los papeles más interesantes que pueden desempeñarse y cumplía uno de los destinos más bellos que pueden cumplirse aquí en la tierra. ¿Por qué fatalidad ha trasladado esta posición tan fuerte al terreno movedizo y débil de sus asuntos familiares, en los que pierde pie y se hunde hasta la garganta en el barro? Bismarck ha promovido una crisis de su persona, Bismarck ha presentado la dimisión de su cargo, ese Canciller omnipotente, cual pudiera un ministrejo francés ó español, perseguido y acosado por las indóciles mayorías de uno y otro Parlamento. No quiero añadir que durante dos semanas prensa y telégrafo han departido en sus artículos y en sus informes múltiples de tal materia. ¿Por qué motivo? ¡Cuánto nos holgáramos los liberales si dimitiera por profundas razones políticas que justificaran su caída, por disentimientos con los nuevos Emperadores en los problemas parlamentarios que tarde ó temprano habrá de acometer Alemania! Pero no dimitió por tal razón y motivo: dimitió por asunto en el cual toda la razón estaba de su parte, mientras toda la sinrazón de parte de la Casa imperial.—Narremos. Casó la reina Victoria una de sus hijas, la segunda creo, con el Príncipe reinante del Hesse electoral. Gozando un trono, y teniendo por parientes los príncipes del mundo, un emperador Alejandro y un emperador Guillermo y un emperador Francisco José, pasaban tales penurias en su casa y corte los soberanos del Hesse, que hasta solían tener hambre. Nada tan curioso como una correspondencia publicada en Londres con cartas de la consorte Princesa británica, en que pinta sus apuros la nieta de cien reyes para procurar á un aguardado fruto de bendición pañales modestos, y á todo un Czar de Rusia decente almuerzo. Pues bien, este pobre Príncipe reinante del Hesse electoral, que tan mezquina pitanza compartía en su palacio con princesa proviniente del pueblo más poderoso que hay en Europa, tenía un hermano tan pobre como él mismo. Y este buen hermano se casó con azafata de la Emperatriz moscovita, en la cual azafata engendró á ese Alejandro de Battenberg, alzado por príncipe de Bulgaria y proscrito de su reino por una sedición militar. No quisiera yo equivocarme, pues no leo mucho el célebre Almanaque de Gotta, y por ende no me hallo muy fuerte, que yo sepa, en materias referentes á enlaces y entronques de las familias Reales; pero creo primo hermano á Battenberg del Czar, pues la madre de éste fué una hermana del Príncipe reinante hoy en el Hesse electoral, una Princesa por lo menos de tal familia y sangre. De consiguiente, la prosapia Battenberg tiene un enlace de consanguinidad con los Emperadores de Rusia y un enlace de afinidad con los Reyes de Inglaterra.

Pero, á mayor abundamiento, ha casado la reina Victoria su hija menor, la princesa Beatriz, con un hermano de Battenberg, matrimonio unido por un mutuo amor y premiado con la más completa felicidad. Y esta felicidad incomparable de su hija menor ha despertado tales afectos de gratitud en el corazón de la madre Reina, que le ha valido á todos los Battenberg su amparo y protección. Imaginaos cuál satisfacción no experimentaría sabiendo cómo un Battenberg, el Príncipe búlgaro nada menos, estaba herido profundamente de amor inspirado por su nieta, la bella hija de Federico III, la cual nieta no había esa pasión inspirado sino después de sentirla ella misma por natural é íntima sugestión. Cuéntanse con este motivo historias parecidas á las que de amores, verdaderas ó falsas, guardan en sus anales resplandecientes las letras, á la historia de Leandro y Hero, á la historia de Isabel y Marcilla, ó bien á la historia de las historias, á la historia de Julieta y Romeo. Alejandro de Battenberg se había con tanto empuje alzado al trono, se había ido con tanto heroísmo á la conquista de Rumelia y á la guerra con Servia, no para satisfacer sus ambiciones personales, para forjar una corona de monarca y arrojarla resplandeciente á los pies de su novia. Estos afectos de novela, estas aventuras dignas de los antiguos dramas románticos, estas ideas poéticas mezcladas en los tristes dramas políticos, todo esto concluyó por interesar lo mismo á la Reina de Inglaterra que á la Emperatriz de Alemania, comprometiéndose una y otra con el príncipe Alejandro en la medida peculiar de su jurisdicción y autoridad. Mientras vivió Guillermo nadie fué osado en su dinastía y en su palacio á proponerle tal matrimonio, que hubiera claudicado á sus ojos por dos claudicaciones irreparables: por hijo Battenberg de una simple azafata, por desagradable á Rusia. Y un César que había sacrificado toda su felicidad personal á la razón de Estado, casándose, no con la elegida por su alma, con una mujer de sangre regia, tenía derecho á exigir de los suyos iguales sacrificios, y traerles á las mientes cosa tan triste como los holocaustos del corazón exigidos por el augusto privilegio de un trono heredado. Y un César, para quien toda la política exterior estribaba en el arte de no enemistarse con Rusia sin perder el afecto amistoso de Austria, francamente, no podía pasar por un matrimonio antirruso, pues la hija de todo un emperador alemán, hija predilecta que tanto influjo ejercerá en su padre, y el Príncipe destronado de Bulgaria, que ha traído en su política tanta complicación á Europa y tan profunda herida infligió un tiempo á Rusia, no pueden humanamente casarse, como se casan á la continua los demás mortales.

Pero emperador Federico, emperatriz Victoria, Reina de Inglaterra, Princesa germana, príncipe Battenberg, creyeron todos á una en la posibilidad completa de realizar el deseado matrimonio á la muerte del formidable opositor. Y comenzó á decirse que la reina Victoria iría de Londres á Florencia y Berlín para convenir la boda, y que los dos novios se arrullaban ya en sendas cartas con las mutuas esperanzas de una próxima felicidad. Pero en esto aparece, como el Convidado de Piedra en nuestros dramas inmortales, el Canciller, añadiendo á su autoridad propia la incuestionable autoridad del muerto, y declarando cómo en atención á las razones tantas veces aducidas por el Emperador, á quien debe veneración quizás mayor en sombra hoy que antes en vida, no podía ni hablarse de tal matrimonio siquiera, sino despues de haber ofrecido una dimisión aceptada en el acto. Golpe maestro, en verdad, y asestado así al corazón como á la cabeza de los Emperadores con florentina perfidia. Rehuir el sitio donde le aguardaba derrota segurísima, y buscar la batalla en el sitio natural de su victoria; huir la cuestión del espíritu político para suscitar la cuestión del interés puramente particular y doméstico, paréceme uno de los hechos en que más ha demostrado el Canciller su alta superioridad sobre todos aquellos que le quieren anular en la dirección de Alemania. Quizás la familia imperial no se acordaba del regio noviazgo; quizás no tenía, en sus tristezas y embargos de la hora corriente, resuelta cosa ninguna de apremio á ese respecto: suscitólo todo él por meras apariencias, con ánimo de probar que á una familia de tan poca comprensión política y tan ligera en arriesgar por un mero asunto doméstico y familiar los intereses germánicos y hasta europeos, no podía privársela de su poderosa y saludable tutela. ¡Oh! lo cierto es que de todo este drama, por tal extremo vario é interesante, ha salido el Canciller dimisionario muy fuerte, y muy débil, mucho, la familia imperial. Battenberg, que debía ir á Berlín ahora, no se ha movido para nada de su destierro; la reina Victoria, que se acerca desde Florencia en estos días á Charlotemburgo para enterarse de que su hija es emperatriz de Alemania, no planteará la cuestión del matrimonio; y habrá el Emperador aprendido su amado papel de rey parlamentario, defiriendo á la voluntad y pensamiento del primer Ministro su propio pensamiento y voluntad.

EMILIO CASTELAR.

DE LOS ESTILOS EN LAS ARTES.

(Conclusión.)

Después de todo, yo, que condeno ese *mudejarismo* tan en boga, no puedo ser sospechoso de parcialidad en contra, porque sabido es que tuve parte no poca en sacarle á luz veintinueve años ha, cuando con ocasión de apadrinar en la toma de posesión de su plaza de académico de número de la Real de San Fernando á mi querido amigo y compañero de tareas el muy ilustre D. José Amador de los Ríos, dolorosamente perdido para la ciencia arqueológica española, que tanto le debe, dí al público la primer patente oficial de la intervención de los artífices mudéjares



«FLORES DE MAYO.»

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

EL «GRAN HOTEL INTERNACIONAL», DE BARCELONA.



PATIO DE INGRESO Y ESCALERA PRINCIPAL.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

en las construcciones de la España reconquistada (1). En aquella solemne ocasión abracé la nueva teoría con entusiasmo; hoy mis convicciones me llevan á una paladina retractación de lo que entonces contribuí á proclamar: abjuro del *mudejarismo* y me declaro converso; no espero aplauso de este retroceso á la sana doctrina, pero me asusta el que mi conciencia me acuse de relapso.

Y vamos ahora al abuso que se hace de la palabra *ojival*. Aplícase correctamente este adjetivo á la arquitectura cuyo principal distintivo es, no tanto el arco apuntado llamado ojiva, como el juego y contrarresto de los empujes laterales de las masas; pero no puede emplearse ni aun por extensión para denotar todo lo que se refiere á la época en que esa arquitectura se usaba, y es, de consiguiente, un gran disparate emplearle para significar objetos del período ojival extraños á los arcos y bóvedas de aquella arquitectura. Sabemos todos perfectamente que hay en rigor impropiedad en denominar arquitectura *gótica* al arte de construir desde fines del siglo XII, ó sea del período románico, hasta la época del Renacimiento; pero *gótica* la llamamos por común asentimiento de los más distinguidos arqueólogos franceses, italianos, ingleses y alemanes, y acerca de este uso, ya ejecutoriado y general, no hay apelación. Pero *ojival* no es sinónimo de *gótico* en todas las acepciones que este vocablo admite; así que, cuando vemos en libros de anticuarios proficientes que se habla de *escultura ojival* y *estatuas ojivales*, *pintura ojival* y *miniaturas ojivales*, se nos ocurre pensar qué galimatías vamos á formar con la prosa arqueológica castellana el día en que á cualquiera de esos sabihondos á quienes aludo, y no nombro porque aún me prometo su arrepentimiento, se le ocurra discurrir, por ejemplo, sobre las emociones que produciría en los *canónigos ojivales* que estrenaron la Catedral de Sevilla la *música ojival* de los *maestros ojivales* de aquella capilla.

En esto de arquitectura, como quiera que los monumentos no se guardan en escaparates, ocurre que no basta huir de los anticuarios coleccionistas para vivir en paz. No habrá cristiano que consiga alejarse 10 kilómetros del recinto de su pueblo sin topar con algún mocito aprovechado que se empeñe en descubrir *estilo* en todos los campanarios de lugar: lo que no se aguanta fácilmente. Pero hay que tomar los tiempos como vienen, y dejar á cada cual que disparate á su gusto. Dice bien Campoamor: es una gran necedad tratar de convencer á nadie. Yo, sin embargo, soy menos escéptico, y si llega el caso de que nos fijemos, no en la torre de Móstoles ó de Carabanchel, sino en la de Colodro, de Córdoba, ó en la de D. Fadrique, de Sevilla; ó si se me convida á discutir, por ejemplo, á qué género de arquitectura, si al bizantino ó al románico, pertenece la Catedral vieja de Salamanca—tema sustancial y fecundo que me planteó días atrás mi antiguo amigo el Conde de Torreanaz,—procuraré, como voy á hacerlo ahora, estudiar la cuestión de veras y no de mentirijillas, y analizaré los elementos de que uno y otro estilo se componen, para deducir después natural y lógicamente la consecuencia.

Permítaseme una breve excursión en busca de los orígenes de esos estilos; y comenzaré por el *bizantino*.

Cuando se precipitaron sobre el Imperio romano de Occidente las gentes bárbaras que destruyeron los monumentos de la antigüedad clásica, brillaba ya en Constantinopla la luz nueva que había de disipar las tinieblas amontonadas sobre la cuna del arte cristiano europeo. Bizancio fué, especialmente desde el tiempo de Justiniano, la maestra de las naciones que vinieron á sustituir á las antiguas provincias romanas desde el Mediterráneo hasta el Báltico. El arte llamado bizantino, heterodoxo como el credo griego desde el cisma de Oriente, era un compuesto heterogéneo de formas helénicas, romanas, egipcias, persas, asirias, de todos los pueblos dotados de genio propio que entraron en aquella vasta congregación de regiones denominada *Bajo Imperio;* y ese arte no podía menos de ser, por el prestigio de su fastuosidad y magnificencia—prendas de suprema valía é indicio seguro de autoridad omnímoda entre los bárbaros—no podía menos de ser, repito, el arte por excelencia en el trabajoso período del siglo V al VIII. Bizantino heterodoxo fué, pues, el arte de los ostrogodos, de los visigodos, de los vándalos africanos, de los francos y de los sajones, de los anglos, y aun de los mismos escandinavos en cierta medida.

Alzase luego sobre el horizonte de la turbulenta monarquía merovingia la colosal figura de Carlomagno, y la savia bizantina vuelve á circular más abundante, á causa de las relaciones, ya directas, ya indirectas, del Emperador con el Oriente; y Francia entera; la Germania, hasta la Pomerania y la Panonia; la Italia, inclusas la Rhecia, el Friul y la Dalmacia, hasta Terracina; y de nuestra España, toda la vertiente meridional del Pirineo hasta cerca del Ebro, adoptan, cuál más, cuál menos, las prácticas arquitectónicas del *Bajo Imperio*, perpetuando, si no los ejemplares del glorioso renacimiento promovido por Justiniano, al menos los de las celebradas escuelas sostenidas por los Heráclidas. Pero en esta región ibérica, tan maltratada por las incursiones de los sarracenos, el arte de Bizancio logra un nuevo triunfo con el amplio uso que de él hace el poderoso Califato fundado por los Umeyas; de modo que en todas las vastas ramificaciones de éste, dentro de la Península, desde Cádiz á Zaragoza y desde el Mediterráneo al Duero, ya para el culto del Islam, ya para el de la Cruz en los breves períodos de paz de que disfrutan los mozárabes, se erigen mezquitas é iglesias por arquitectos que derivan su ciencia de construcción y sus recursos estéticos de la copiosa fuente bizantina. Entremos en algunos pormenores.

Es preciso ante todo no confundir las influencias orientales en general con las influencias bizantinas. Las arquitecturas del Oriente habían influído en la arquitectura romana del Imperio; bajo los últimos Césares había experimentado el arte de la construcción un evidente contagio de elementos exóticos, debidos á las guerras y conquistas de Roma en Egipto, Persia, Siria, etc., cuando Bizancio ni siquiera existía. Aquellos elementos eran orientales, no bizantinos. Vienen á nuestro suelo los Bárbaros, y con ellos no pocas prácticas artísticas aprendidas durante la larga permanencia de los visigodos allende el Danubio, y entonces comienzan para nosotros, simultáneamente con las influencias generales que traen del Oriente nuestros dominadores, las influencias bizantinas, debidas al comercio continuo del clero hispanoromano y de la Iglesia gótica con el Imperio griego, es decir, con Bizancio.

Sería preciso disponer de mucho tiempo y de mucho espacio en las columnas de esta publicación, para desarrollar el interesante cuadro que ofrece, aun no estudiada sino en los meros fragmentos de Mérida, Córdoba, Toledo y algunos pueblos de Castilla la Vieja, la arquitectura de nuestro período visigodo, juntamente con el espectáculo deslumbrador de las artes suntuarias de aquella época, aun poco conocida. En la imposibilidad de dar á este pequeño trabajo la latitud necesaria, apuntaré sólo dos hechos que indican el orientalismo y el bizantinismo del arte visigodo: el arco de herradura, de procedencia persa, que el vulgo de los arqueólogos aficionados cree sarraceno, fué entre nosotros empleado por los visigodos, que sin duda alguna lo tomaron de monumentos de los sassanidas, desde mucho antes de invadir los sarracenos nuestra Península; y los preciosos follajes de la ornamentación árabe del Califato, también de origen oriental, se encuentran casi todos usados en la decoración arquitectónica de aquellos famosos monumentos de la Iglesia gótica de los siglos VI y VII que describió Paulo Emeritense, y que aun podemos contemplar en venerandos fragmentos, dignos de ser esmeradamente recogidos y custodiados en nuestros Museos arqueológicos provinciales.

Después de los visigodos, rivales de los hispanoromanos en el lujo de las artes decorativas, vinieron los mahometanos y nos trajeron un copioso contingente de elementos de construcción y ornamentación, ya tomados por ellos durante su épica correría de Oriente á Occidente, en la Persia, la Siria y el Africa septentrional, ya obtenidos directamente de Constantinopla en sus relaciones con los Emperadores griegos. Merced á la intervención de los constructores y decoradores bizantinos en las obras de la gran mezquita aljama, intervención comprobada con documentos históricos que hemos dado á conocer en trabajos anteriores (2), tenemos en Córdoba desde los siglos IX y X dos importantes elementos neo-griegos, uno de construcción y otro de decoración, cuales son, la cúpula erigida sobre planta cuadrada, y el mosaico esmaltado en que se nos revela cuál es la ornamentación bizantina de pura raza. Puede decirse que hubo bajo el imperio islamita en España un verdadero recrudecimiento de *bizantinismo;* y este brillante estilo duró, con modificaciones poco sustanciales en algunas provincias, hasta el siglo XI.

Había, pues, el arte de Bizancio penetrado dos veces en la Península ibérica, primero en el período visigodo, y después bajo los Califas de Córdoba, cuando halló por tercera vez acogida en las comarcas de nuestra monarquía restaurada mediante el predominio, casi diríamos invasión, de las ideas ultrapirenaicas en el siglo XI.—Concretaremos en un segundo artículo los hechos para poner en claro cuál es la verdadera parte que al genio del Oriente pertenece en ese sinnúmero de edificios religiosos que dejaron los constructores franceses en nuestro suelo desde ese siglo XI, y que muchos arqueólogos, aun de los más eruditos, confunden en una sola clasificación, siendo realmente dos muy distintas las que en ellos deben establecerse.

PEDRO DE MADRAZO.

(1) El documento que presentaba en mi discurso de contestación al Sr. Ríos, es una interesante carta de D. Sancho el Bravo, que se custodia en el archivo de la santa iglesia catedral de Córdoba, fechada en 1282, y que se refiere á otra del Rey, su padre, que se había extraviado, por la cual se mandaba á todos los moros *forros*, carpinteros, albañiles y aserradores, que trabajasen en la obra de aquella santa iglesia dos días en el año. Una primera carta del rey D. Alonso, confirmada por el infante D. Fernando en Peñafiel en 1275, conserva también aquel archivo, y la citamos asimismo como documento curioso en nuestro precitado discurso, porque en ella se contienen los nombres de dos artífices mudéjares que, en sustitución de otros dos, ya inútiles, tomaba á su servicio el Cabildo catedral para su fábrica—y eran Famet y Zahec.—Probada históricamente la intervención de los artífices mudéjares en las obras de la Catedral de Córdoba, era evidente que á éstos podía racionalmente atribuirse la rica ornamentación de estilo mauritano que ostentan la capilla de Villaviciosa y su sacristía, que fueron presbiterio de la Catedral del siglo XIII. Dimos desde entonces resueltamente el nombre de *mudéjar* á esta obra de artífices moros, y á todas las que se nos brindaban con fisonomía semejante en Toledo, Guadalajara y Segovia. La nueva denominación fué bien acogida, y la llevamos á la magna publicación de los *Monumentos arquitectónicos de España*, que á la sazón dirigíamos, para calificar con ella las construcciones de carácter mixto mahometano y cristiano que dimos á la luz pública.

Mi docto amigo el Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos, que á las muchas dotes que le hacen digno continuador de las tareas arqueológicas de su esclarecido padre, reune la más respetable todavía á mis ojos, de ser idólatra de la memoria de éste, se esfuerza en mantener el calificativo de *mudéjar*, que acabo de censurar reconociendo mi pasada ofuscación. En muy eruditos y profundos artículos se declaró poco ha mantenedor del invento paterno en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Su ingenioso alegato no me ha convencido, pero reconociendo que esta amena revista ilustrada no puede ser palenque de polemistas, aunque el Sr. Ríos me haya aludido en ellos, me he abstenido cuidadosamente de combatirle para no dar lugar á réplicas que, por la índole de la materia, habrían de hacerse interminables. Quédese cada cual con su teoría, y dejemos al tiempo el fallo de este litigio.

(2) En nuestra obra sobre *Córdoba*, publicada primero en los *Recuerdos y Bellezas de España* y refundida después en el tomo *Córdoba* de la obra *España, sus monumentos y artes*, etc., edición de Barcelona.

LOS TEATROS.

NOVELLI *y su compañía italiana.*—SARAH BERNHARDT *y los actores franceses.*

(Conclusión.)

INJUSTO fuera guardar silencio sobre *I mariti*, comedia en cinco actos de Aquiles Torelli. Escrita en prosa con arreglo á las corrientes actuales del gusto francés, esa pieza italiana, nueva en nuestra escena, dista mucho de ser vulgar. No recuerdo que antes de ahora se haya representado en Madrid obra ninguna de Torelli, autor muy estimado de sus compatriotas. Atendiendo á esa circunstancia, y á las peculiares de tal producción, haré acerca de ella algunas observaciones.

Aunque en el modo de bosquejar caracteres y en la estructura de la fábula tenga *I mariti* más de un punto de contacto con las comedias de ingenios franceses como Dumas y Sardou, en el espíritu que la anima difiere de la mayor parte de las que éstos componen, y entraña cierta originalidad. Apartándose del sistema vigente, según el cual el protagonista de un poema es el verdadero núcleo de la acción, *I mariti* no tiene por protagonista á ninguno de sus interlocutores, sino al pensamiento fundamental de la obra, el cual se desarrolla y pone de bulto equilibrándose en importancia todos los personajes, sin que por eso haya razón para decir que carece de unidad ni que están descosidas sus situaciones. Concentrar la vida y el interés, antes que en determinadas figuras, en los acontecimientos ó costumbres sociales que suministran la esencia generadora de una creación dramática, no es cosa de hoy; pero está tan olvidada y ha caído tan en desuso, que se la puede tener por nueva. Ejemplos hay de esa manera de dramatizar en el teatro italiano de fines del siglo XV y principios del XVI. Entre nosotros las comedias *Soldadesca* y *Tinelaria* del famoso extremeño Torres Naharro (compuestas en Italia é impresas en Nápoles en 1517) van por el mismo camino, y Calderón lo siguió también en *La Virgen del Sagrario*, aunque de otro modo y para distintos fines. Tal vez por esto hayan visto algunos con extrañeza de qué modo se combina y desenlaza el argumento de *I mariti.*

Conocedor de la sociedad, de las costumbres, de los misterios del corazón, Torelli bosqueja en su obra varios caracteres de distinta naturaleza, con gran seguridad de pincel. Pero esta importante muestra de talento dramático no es la única que patentiza su aptitud en la comedia de que se trata. Hay en ella situaciones tan bien imaginadas, afectos tan bien expresados, escenas de tan exacto colorido, que se dirían copias fotográficas de la vida real efectuadas con el escogimiento y fino gusto sin los cuales la realidad no es artística. Esto explica por qué los cinco actos de la comedia, dialogada con mucho arte sin género alguno de afectación, no ha producido el menor cansancio ni en los críticos ó espectadores á quienes ha parecido un tanto rara la manera de presentar y desenvolver el argumento.

Verdad es que á éxito tan lisonjero ha contribuído mucho la interpretación. Redundante fuera decir que

Novelli está á la altura de su fama en el papel, tan interesante como difícil, del anciano *Duca Filippo d'Herrera*, personificación ó símbolo humano de una generación que se extingue. Digna de figurar al lado del egregio actor, la señora Zucchini-Majone (á quien habíamos tenido ya ocasión de aplaudir en varios personajes cómicos de distinta índole), por la severa gravedad, por la majestuosa sencillez con que pone en relieve el noble carácter de la *Duquesa*, merece y consigue el honor de ser llamada á las tablas (como casi todos sus compañeros), no ya á la conclusión de los actos, sino al final de las escenas principales. En el papel de la *Baronesa Rita D'Isola*, el más escabroso de la comedia (aunque aquello que pudiera parecerlo esté tocado con sumo tacto y maestría), Lina Novelli se hace acreedora á los aplausos que le tributan, principalmente en la hermosa escena cuarta del acto tercero, donde, próxima á dejarse arrastrar por el despecho que le causa la mala conducta de su marido, vuelve en sí, tan pronto como *Fabio* la llama á la razón recordándole que es madre. La señorita Giannini (*Giulia*) y las encargadas de los papeles de *Sofía* y de *Amelia Gioiosi*, cuyos nombres, de igual suerte que el del actor que representa el *Barone D'Isola*, siento mucho no recordar en este momento; De-Witen (*Enrico di Riverbella*), notable por la sinceridad con que se produce y por el buen gusto de que hace alarde en el desafío del cuarto acto; Pasquinelli, que caracteriza con atractiva naturalidad cuantos papeles ejecuta, que presta vida y animación á los extremados é insensatos celos del *Marqués Teodoro di Riva;* el inteligente Grassi (*il Duchino Alfredo*); todos, en fin, hacen de la representación de *I mariti* una de las más perfectas que pueden verse en el teatro. A resultado tan satisfactorio coadyuvan en primer término la señorita Fortuzzi (*Emma*) y Gentili (*Fabio Régoli*), excelentes en todo el curso de la obra, admirables en la escena final, donde la joven Fortuzzi arrebata al público por su delicada manera de sentir y de expresar lo que siente.

He indicado en párrafos anteriores que *La gerla di papá Martin* ha proporcionado un gran triunfo á la compañía italiana; triunfo que se ha repetido (mayor aún, si cabe) en las representaciones sucesivas, y que se repetirá cuantas veces se ejecute. Como fuera ocioso detenerse á examinar una obra conocida entre nosotros por su traducción castellana desde hace ya bastantes años, renuncio á entrar en pormenores. Baste indicar que las principales figuras de ese interesante poema están trazadas con profundo conocimiento de lo que llega al corazón y de los efectos teatrales. *La gerla di papá Martin* puede contarse en el número de las producciones escénicas precursoras del moderno teatro naturalista, aunque pertenece al género melodramático tan desdeñado y maltratado por los corifeos del realismo. Tiene, no obstante, de ventaja sobre los dramas y comedias que ahora presumen de regenerar el arte por tal sendero y de corresponder á más alta jerarquía literaria, la exactitud con que toma del natural caracteres reales, sin blasonar de realista, y la mejor intención del fin á que se dirige.

La interpretación de *La gerla* ha dado margen á una serie no interrumpida de aplausos. Es imposible mayor naturalidad, perfección más acabada que la de Novelli en el papel dificilísimo del *papá Martin*, centro y alma de la acción. En las escenas de carácter cómico, de igual suerte que en las sentimentales (donde hace verter al auditorio lágrimas consoladoras), el gran artista no desmiente ni un solo momento la índole del personaje que representa, copiando y hermoseando la verdad real en términos que exceden á toda ponderación. Los afectos que luchan en su corazón de padre se manifiestan en la fisonomía y en las inflexiones de su voz con intensidad tan expresiva, con matices tan variados, con rasgos de tan suprema belleza, que no hay voces bastante eficaces para encarecerlo. Tal es la opinión unánime del público que ha llenado el teatro en las representaciones de esa obra.

Con decir que los demás actores han secundado bien á Novelli, cada cual en su respectiva esfera, no hay que hacer de ellos otro elogio. Cumple, sin embargo, mencionar aquí particularmente á la señora Zucchini-Majone, admirable *Genoviella;* á la señorita Fortuzzi, cuya ingenuidad presta encantador colorido al papel de la enamorada *Amelia;* á la señorita Giannini, muy discreta en el de *Olimpia;* á De-Witen, que desempeña el de *Armando* con tanto acierto como brillantez; á Pasquinelli (*Feliciano*), siempre natural, espontáneo y chistoso; á Tovagliari, atinado intérprete del usurero *Charanzen*, y á Cassini, en quien cobra vida el *Capitán Dubourg*.

De lo dicho hasta aquí se deducirá fácilmente, aun prescindiendo de lo que hemos visto efectuar á otras compañías italianas de algunos años á esta parte, que la declamación teatral no decae en la hermosa península que desde hace siglos ha sido inspiradora y maestra de los demás pueblos en materia de bellas artes.

¿Sucede lo mismo en Francia, tan pagada del mérito de sus actores? Si hubiera de formar juicio ateniéndome á las muestras que acaba de darnos la compañía que dirige Sarah Bernhardt, astro de primera magnitud en el teatro francés, la respuesta sería negativa. Así ha debido considerarlo el público de Madrid, poco propicio en ocasiones á dejarse imponer ajena opinión, ó á tomar á ciegas por moneda corriente el exagerado abuso de lo que nuestros vecinos de allende el Pirineo denominan la *réclame*.

Diez eran las funciones por que abrió abono la compañía francesa en nuestro grandioso Teatro Real, á precios mucho más crecidos que los de todas las compañías dramáticas extranjeras; pero los aires del Guadarrama, poco favorables á la salud de la famosa artista, la han obligado á dejarnos antes de tiempo, reduciendo á siete el número de las representaciones con que nos ha favorecido. En ellas ha puesto en escena dos veces *Fédora* y *La Tosca*, de Victoriano Sardou, y una solamente *La Dame aux camelias* y *Francillón*, de Alejandro Dumas hijo; *L'Aveu*, episodio dramático en un acto, parto de su ingenio, y *Adrienne Lecouvreur*, de Scribe y de Legouvé. De estas seis producciones sólo he podido ver la segunda, la tercera y la última, las cuales, por uno ú otro concepto, despertaban más curiosidad.

Como he procurado en vano adquirir un ejemplar de *La Tosca*, porque en las principales librerías me han dicho que ese drama no está impreso aún, habré de limitarme á juzgarlo según la impresión que me ha causado en la escena.

Condenando desde su punto de vista el sistema dramático de Sardou, cuenta Zola que sólo una vez se ha propuesto el autor de *Dora* escribir una obra maestra, y que habiéndole mostrado los espectadores, acogiendo mal *La Haine*, que no querían obras maestras, se comprometió consigo mismo á no volver á escribirlas. *La Tosca* evidencia que por lo menos en esta ocasión Sardou ha permanecido fiel á su compromiso.

Parece mentira que autor tan importante haya rebajado su inspiración hasta incurrir en los desvaríos del drama de que se trata. Burlándose del saludable precepto según el cual

Nec pueros coram populo Medea trucidet,

La Tosca es un tejido de atrocidades acumuladas con el fin de impresionar hondamente al auditorio; pero lejos de conmover é interesar, produce tedio y repugnancia. Diríase que el poeta, que escribió esta obra para que Sarah Bernhardt explayara en ella sus facultades, quiso poner en armonía las exageraciones del poema con las de la actriz que había de interpretarlo. Porque Sarah Bernhardt, trágica de gran talento, suele dar en extravagancias que lo anublan, por el desdichado prurito de singularizarse en todo.

La acción de *La Tosca*, descosida, obscura, enmarañada, abunda en increíbles inverosimilitudes. Su abominable espíritu; lo falso de sus caracteres; la carencia de arte con que están dispuestas las situaciones (cosa rara tratándose de un dramaturgo cuyo principal distintivo consiste en la habilidad con que las combina y gradúa); lo absurdo del desenlace, y el mal gusto que respira, hacen de este lastimoso engendro un monstruo indigno del renombre de Sardou.

La ejecución ha dejado también mucho que desear.

El conocido escritor francés Alberto Delpit dice que Sarah Bernhardt es más una gran actriz que una grande artista, y asegura que «en sus dos viajes por América ha perdido hasta la *voz de oro* que tanto le han celebrado». Aunque esta última aseveración no me parece del todo exacta, el hecho es que las facultades de la trágica insigne están ya en decadencia, que se ha amanerado bastante desde que la vimos en Madrid hace algunos años. De aquí tal vez la disonancia de entonaciones, ya demasiado solemnes sin que lo requiera el caso, ya excesivamente mimosas, en que ahora suele incurrir, sobre todo en las escenas de amor, con notorio menoscabo de su fama y de la verdad. Pero aunque el ansia de hacer efecto por medio de los contrastes la separe á veces del buen camino, cuando se deja llevar espontáneamente de su inspiración manifiesta que conserva todavía el fuego sagrado y que posee dotes artísticas de mérito relevante. Más apta para expresar pasiones violentas que afectos tranquilos, en las situaciones culminantes de *La Tosca* tiene momentos muy felices y rasgos de primer orden.

Sin hacer nada que pueda estimarse sobresaliente, Dumeny interpreta el papel de *Mario* con cierta naturalidad, cosa tanto más apreciable, cuanto que el vicio principal de los actores franceses, así en la tragedia como en el drama, consiste en una especie de altisonante canturia sin ejemplar ni modelo en la naturaleza. A ese vicio tradicional de la declamación francesa, desapacible al oído, porque parece que el actor no habla como hablamos todos en el mundo, sino dispara las frases para apedrearnos con ellas, rinde tributo Berton en el odioso papel de *Scarpia*. Los demás actores nada hicieron que los recomiende.

Aunque el público no gustó del drama (del cual ha dicho alguien, con harta razón, que si se hubiera estrenado en algún teatro madrileño lo habrían recibido con una silba), hizo justicia al mérito de la célebre actriz aplaudiéndola repetidas veces y llamándola á la escena.

Dejando á un lado la cuestión de *toilettes* á que la mayor parte de los periódicos de esta corte han dado tanta importancia (porque, si la tiene para el esplendor escénico, no hace honor á la artista á quien se trata de realzar convirtiéndola en *reclamo* viviente de modistas y *modistos*), diré que en *La Dame aux camelias* ha estado Sarah más á la altura de su reputación que en *La Tosca*, y no ha incurrido en los defectos y exageraciones en que incurre á veces en el drama de Sardou.

Siendo, como es, conocidísimo entre nosotros el argumento de la obra de Dumas, fruto malsano de la dramática francesa contemporánea, no hay para qué fijar en él la atención. Merécela, en cambio, el gran acierto con que la celebérrima actriz pone en relieve la figura de *Margarita Gauthier*. En los actos primero y segundo Sarah Bernhardt tuvo rasgos felicísimos. En las escenas del tercero, y muy especialmente en la de la carta, logró arrebatar al público en entusiasmo. Pero todavía llegó á más en el acto quinto, donde hizo alarde de una sobriedad, de una discreción, de un buen gusto, patrimonio exclusivo de los artistas inspirados. En las escenas finales en que agoniza y muere, procura huir con arte supremo de las repugnantes manifestaciones del dolor físico, enemigo de la belleza, y está verdaderamente admirable.

No así en *Adrienne Lecouvreur*, función escogida para su beneficio, con la cual se ha despedido de nosotros, y en la que el público de Madrid le rindió homenaje de afectuosa consideración llenando todas las localidades del Teatro Real.

Dicho sea con perdón de los entusiastas que han encarecido y estimado *portentosa* á la actriz francesa en el papel de *Adriana*, la verdad es que estuvo desdichadísima. Unicamente se mostró digna de su reputación en las escenas finales, desde que le entregan el ramo de flores envenenado por la Princesa.

Los que recordamos de qué modo hemos visto aquí ese drama, mejorado en la traducción de Ventura de la Vega é interpretado por Teodora Lamadrid y María Rodríguez, por Joaquín y Enrique Arjona, por Manuel y Fernando Ossorio; los que aún tenemos presente la elegancia, la animación, el buen gusto, la peregrina belleza con que lo representaban todos ellos, y muy en particular Teodora y Joaquín Arjona (superiores á cuantos han desempeñado sus mismos papeles dentro y fuera de nuestra nación), no podíamos encontrar halago en el cuadro descolorido é imperfecto de la *Adriana* del Teatro Real, propio de una escena de segundo ó tercer orden. Hasta la misma protagonista, vestida con pésimo gusto y caprichosa extravagancia, estuvo inferior, no sólo á nuestra insigne Teodora Lamadrid y á la gran Ristori, sino á todas las actrices italianas que han representado en esta corte la obra de Scribe y de Legouvé.

MANUEL CAÑETE.

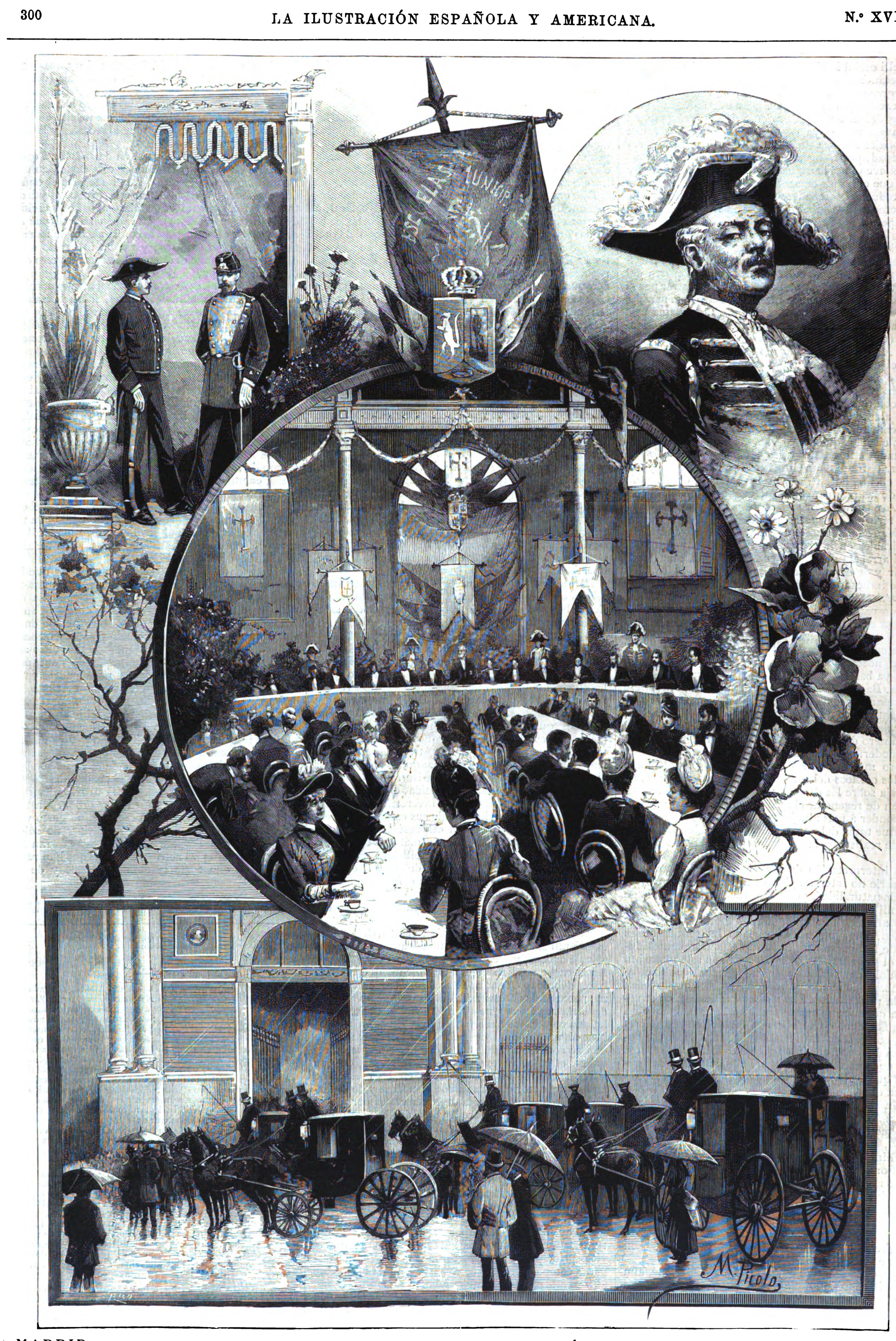
LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual del Jurado, por D. Joaquín Abella, abogado y director de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*. Acaba de ponerse á la venta este interesante libro de actualidad, que contiene: el texto íntegro de la novísima ley estableciendo el juicio por jurados, convenientemente anotada y concordada; explicaciones y comentarios que han de facilitar en gran modo su inteligencia; los formularios más esenciales y de novedad que requiere su práctica aplicación. Es, por lo mismo, de reconocida utilidad para el público en general, y especialmente para los Sres. Jueces, Fiscales municipales y sus Secretarios, Alcaldes y demás autoridades y funcionarios llamados á intervenir en la constitución de Juntas municipales y de distrito, formación de listas, etc., etc. Forma un tomo en 8.º mayor de 136 páginas, y su precio es 1,50 pesetas en rústica, y en holandesa 2,25. Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias y en la administración de *El Consultor de los Ayuntamientos*, Madrid, calle de D. Pedro, núm. 1.

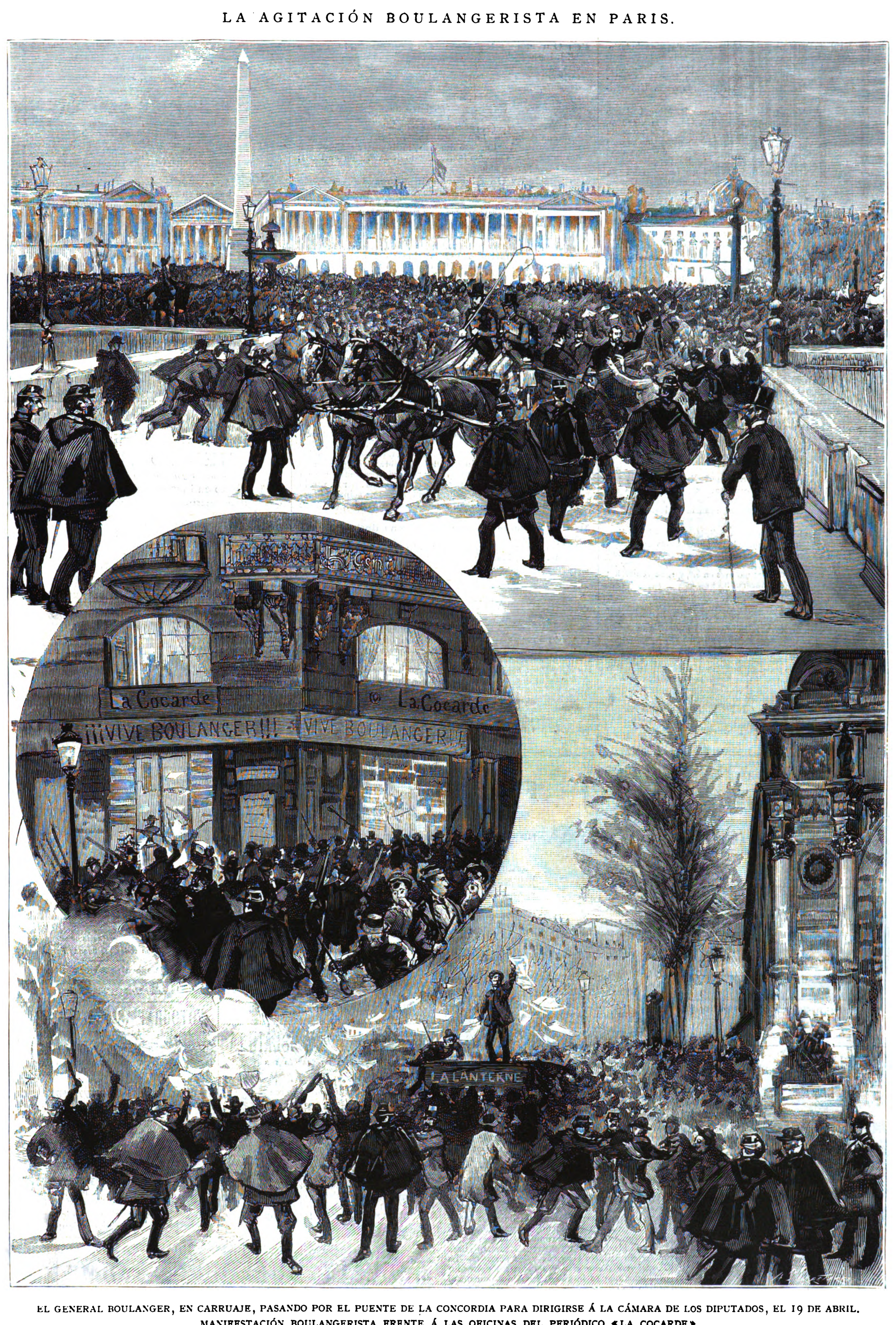
Motores hidráulicos empleados en los trabajos in*dustriales*, por D. M. García López.—Esta interesante obra, destinada á prestar grandes servicios á la industria española, trata con toda extensión de la hidráulica; ruedas horizontales, verticales y de costado; turbinas y otros motores hidráulicos; rosarios; máquinas de columna de agua, de alta y baja presión; arietes hidráulicos; acumuladores; aparatos de transmisión; órganos de los motores hidráulicos; freno y reguladores; elección de motores, etc. Consta de 144 páginas, ilustradas con 52 grabados, y se halla de venta, á 4 pesetas, en Madrid, librería de Hijos de Cuesta (Carretas, 9).

Guía de San Martín de Provensals, por D. José Suñol Gross; acompañada de un plano general de la población y de cinco de las barriadas más importantes de la misma, confeccionados por el arquitecto municipal D. Pedro Falqués. Si una *Guía* es de reconocida utilidad en todas las poblaciones de alguna importancia, es absolutamente necesaria en San Martín de Provensals, pueblo de modernísima fecha y uno de los prin-



MADRID.— BANQUETE OFRECIDO POR EL EXCMO. SR. ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO Á LOS MAESTROS Y MAESTRAS DE LAS ESCUELAS MUNICIPALES, EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA, EL 29 DE ABRIL ÚLTIMO. — (Apuntes del natural, por Picolo.)

LA AGITACIÓN BOULANGERISTA EN PARIS.



EL GENERAL BOULANGER, EN CARRUAJE, PASANDO POR EL PUENTE DE LA CONCORDIA PARA DIRIGIRSE Á LA CÁMARA DE LOS DIPUTADOS, EL 19 DE ABRIL.
MANIFESTACIÓN BOULANGERISTA FRENTE Á LAS OFICINAS DEL PERIÓDICO «LA COCARDE».
EPISODIO DE LA PLAZA SAINT-MICHEL, DONDE LOS MANIFESTANTES ANTIBOULANGERISTAS HACEN UNA HOGUERA CON EJEMPLARES DEL PERIÓDICO «LA LANTERNE».

cipales del llano de Barcelona, que será visitado, á no dudarlo, por la gran concurrencia cosmopolita que acuda á la Exposición Universal. Lindo opúsculo ilustrado con los dos planos mencionados, y elegantemente encuadernado. Barcelona, establecimiento editorial *La Academia* (Ronda de la Universidad, 6).

Política de España en Ultramar, por D. Miguel Blanco Herrero. Obra de estudio y de consulta, histórica y crítica, verdaderamente patriótica, española, que exige la atención de los Gobiernos y del pueblo, porque su objeto no es otro «sino el de fundir voluntades de regiones determinadas en el crisol del amor á España y desarraigar antipatías del corazón de los hombres leales y sinceros, para bien y prosperidad, en el presente y en el porvenir, de la nación española». Consta de cincuenta y tres capítulos, y estúdiase en ellos la política de España en Ultramar, desde el origen del establecimiento de la soberanía española en el Nuevo Mundo, es decir, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días. Un volumen de 674 páginas en 4.°, que se vende en las librerías de A. San Martín, Madrid (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

La Poesía lírica en Cuba, apuntes para un libro de biografía y de crítica, por D. Martín González del Valle, con una carta de D. Marcelino Menéndez Pelayo, de la Real Academia Española. (Cuarta edición.) No necesita recomendación un libro que ha obtenido en pocos años los honores de la cuarta edición Oviedo, establecimiento de D. Vicente Brid (Canóniga, 18).

La Funámbula, por D. Pedro J. Solas. Es el volumen IV de la colección contemporánea de *Novelas cortas*, y se vende, á una peseta, en las oficinas de los editores E. Gutiérrez y Compañía, Madrid (Flor Alta, 6, segundo).

Memorias de un Mártir, poema de D. Cándido Rodríguez Pinilla, precedido de una *Carta* de D. Ramón de Campoamor. Hermoso poemita que recomendamos á nuestros lectores. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

«La Roumanie et son avenir», par un romain retiré *de la vie publique*. Bosquejo histórico-político acerca del reino de Rumania, ilustrado con varios documentos interesantes. Folleto de 32 páginas en 8.°, Bucarest, imprenta de P. Coucou, 1888.

Los Progresos en la operación de la catarata, por el Dr. A. de la Peña, médico oculista, ex jefe de clínica del Dr. de Wecker, etc. Folleto de 15 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en casa del autor, Madrid (Alcalá, 6, primero).

Harmonías cristianas, estudios religiosos, sociales y literarios, por D. Valentín Gómez. Contiene artículos de mucho interés, como los titulados: *Pedro; Domingo de Ramos; El Calvario; Las Ordenes monásticas; Luz, Calor y Vida; La Casa; El Arte*, etc. Un volumen de 275 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Jurisprudencia civil española, compilada por la redacción de la *Revista de los Tribunales*. El tomo XIII de esta publicación comprende todas las sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia civil durante el año 1887, y están ordenadas por materias, bajo la dirección del eminente criminalista Sr. Romero Girón. Forma un volumen de más de 200 páginas en 4.°, que se vende, á 5 pesetas en Madrid y á 5,50 en provincias, dirigiendo el pedido á la casa editorial de don F. Góngora (San Bernardo, 50, segundo).—La misma casa ha puesto á la venta el *Manual del Jurado* (edición de bolsillo), que contiene: la ley estableciendo el juicio por Jurados para ciertos delitos; el Real decreto poniéndola en ejecución; la parte correspondiente de las leyes de Enjuiciamiento criminal. Precio: una peseta, en rústica, y 1,50, en tela.

Les Œuvres et les Hommes: Les Historiens, par M. J. Barbey d'Aureville. Hemos recibido el nuevo tomo de esta excelente publicación, que es el décimo de la amplia historia crítica de la Literatura en el siglo XIX, escrita concienzudamente. Contiene juicios, tal vez severos en ocasiones, pero siempre de gran verdad, sobre los historiadores Carlyle, Goncourt, Michelet, Taine y otros. Un volumen de 400 páginas en 4.°, que se vende, á 7,50 francos en la librería del editor A. Quantin, París (7, rue Saint-Benoit).—La misma casa editorial ha publicado el núm. 100 (10 de Abril) de la preciosa revista mensual del mundo literario, intitulada *Le Livre*, con dos ilustraciones al agua fuerte. Precio de suscrición en París: 40 francos por un año.

Mis plagios y Un Discurso de Núñez de Arce, por *Clarín* (D. Leopoldo Alas). Nuevo *folleto literario* (el IV), que consta de 132 páginas en 8.°, y se vende, á una peseta, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Ensayos farmacológicos, por D. Manuel Pérez Freites, licenciado en Farmacia. Interesante estudio científico que se refiere á ciertos frutos y plantas de las Antillas, como la yucabrava y su contraveneno la secua, el maracatón, el plátano, la yantia amarilla, la malauja del río, el ñano blanco, etc. Folleto de 54 páginas en 4.°—Arecibo (Puerto Rico), establecimiento del Sr. Combell, 1888.

Lecciones de Patología general, manual para médicos y alumnos, por el Dr. Julio Cohnheim; traducción castellana de la última edición alemana por los doctores Carreras Sanchis y Compaired Cabodevilla. Esta obra ha sido recomendada como texto en las facultades de Cádiz, Barcelona, Granada, Sevilla, Valladolid y Zaragoza. Se publica por fascículos de 160 páginas, al precio de 2,50 pesetas cada uno, y se ha publicado el 6.°. —Suscríbese en la librería de los Sres. Robles y Compañía (Madrid, Magdalena, 13).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus, obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grandes grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Hemos recibido los cuadernos 31 á 41, inclusive, de esta obra, que publica *El Progreso Editorial*. Los suscritores recibirán semanalmente un cuaderno de cuatro entregas, ó sea 32 páginas, por el precio de una peseta. Se suscribe en Madrid, en las principales librerías y centros de suscrición, y en la Administración (calle de San Marcos, 37).

Más reformas militares: Las tropas de ingenieros *en el ejército de combate*, artículos publicados por *El Día*, diario político independiente, y recogidos en elegante folleto de 97 páginas en 8.°, Madrid, 1888.

V.

ADVERTENCIA.

Con motivo del grabado que hemos publicado en el núm. XIII, pág. 237, representando el *Primer apiario del sistema movilista en España instalado por D. Francisco F. Andreu, en Mahón*, varios Sres. Suscritores se han servido pedirnos ejemplares del folleto *La Apicultura movilista en España*, escrito por el mismo señor Andreu y al cual nos hemos referido en la descripción de aquel grabado.

Dicho folleto no se vende, pero su ilustrado y complaciente autor, comprendiendo el bien que puede reportar al país el sistema de apicultura movilista, introducido por él en España, tendrá especial satisfacción en remitírselo *gratis*, juntamente con un *Catálogo* de los utensilios necesarios para la instalación de colmenas, á las personas aficionadas al cultivo de las abejas.

Diríjanse, por lo tanto, los pedidos al mismo Sr. D. Francisco F. Andreu, Mahon (Menorca), Isabel II, 58.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.°, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.

Precio en Madrid, 2,50 pesetas. Los señores suscritores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA que deseen adquirirlo, pueden pedirlo directamente á los *Sres. Ocaña y Compañía, Clavel*, 11, *segundo, Madrid*, acompañando su importe en libranzas ó talones de giro de los nuevamente establecidos para la prensa. Si se desea recibir el libro bajo certificado, envíense 3 pesetas en vez de 2,50.

Se hallará de venta en la Habana, en la librería de la *Viuda de Villa, Obispo*, 60; y en México, en la de *Buxó, Portal del Aguila de Oro, núm.* 5.

AMAR DESPUES DE LA MUERTE

es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, que, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués, acaba de publicar la misma casa editorial Ocaña y Compañía.

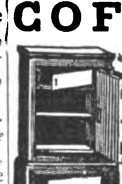
Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa.—*México*: J. Buxó y Compañía.









AL

BON MARCHÉ

CASA ARISTIDE BOUCICAUT
ALMACENES DE NOVEDADES
PARÍS.

El sistema de vender lo **todo con poca ganancia** *y de entera confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.*

La casa del **Bon Marché** *profesa el principio de no poner á la venta, ni aún á los precios más reducidos, sino artículos de muy buena calidad.*

Tenemos el honor de informar á las Señoras que nuestro Catálogo ilustrado de las novedades de la estación acaba de publicarse, y será remitido, franqueado, á todas las personas que se sirvan pedirlo.

En razón al desarrollo constante de nuestros negocios, nuestros surtidos en todas las novedades son más considerables que nunca, y podemos afirmar que las ventajas que ofrecemos, bajo el punto de vista de la calidad y baratura de todos nuestros artículos, son incontestables.

Enviamos **francas de porte**, á quien las pida, muestras de todos nuestros tejidos nuevos en *Sederías, Peluches, Terciopelos, Lanerías, Colgaduras, Telas nuevas, Tejidos estampados, Encajes, Cintas, Tapices y telas para forrar muebles;* así como los albums, descripciones y reproducciones de nuestros modelos en *Trajes de novedad, Confecciones, Vestidos para señoras y jovencitas, Ropa para hombres y niños, Modas y tocados, Faldas, Enaguas, Peinadores, Canastillas, Géneros blancos, Ropa blanca confeccionada, Pañuelos, Camisas para hombres y muchachos, Sombreros, Sombrillas, Paraguas, Guantes, Flores y plumas, Calzado para señoras, caballeros y niños, Ropas de cama, Colchas, Cortinas blancas, Artículos de viaje, Mercería, Artículos de París, Tapicería y Mueblaje*, etc.

Los almacenes del BON MARCHÉ, construídos especialmente para un gran comercio de Novedades, son los mayores, los mejor agenciados y mejor organizados; encierran cuanto la experiencia ha podido producir útil, cómodo y confortable, figurando en tal concepto entre las curiosidades de París. Los últimos agrandamientos han hecho del ***BON MARCHÉ*** **un almacén ÚNICO EN EL MUNDO.**

Nuestros envíos para España y Portugal que importen de 25 francos en adelante se expiden, francos de porte, hasta la frontera francesa.

Los almacenes del BON MARCHÉ no tienen sucursales ó representantes ni en Francia ni en el extranjero. Suplicamos á las Señoras que no den crédito á los comerciantes que se sirven del título de nuestra casa para establecer una confusión.

Intérpretes en todos los idiomas.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en París y Nueva York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

FELTEN Y GUILLEAUME,
MULHEIM, SOBRE EL RHIN, ALEMANIA.

Estas esteras «Neptuno» son, por su construcción sólida y por su bonito aspecto, los limpiabarros más á propósito en las galerías, jardines y escaleras. Los hoteles, cafés, casas de comercio, en fin, todos los establecimientos en general muy frecuentados no deben estar desprovistos de estas esteras indestructibles, baratas, limpias y ligeras.



Se venden en todos los importantes almacenes de quincallería, etcétera.

Para más informes, dirigirse á la casa, que enviará prospectos y precios á quienes lo soliciten.

Evitar las imitaciones; prestar atención á la marca de fábrica.

DEPOSITO EN MADRID
FARMACIA DE D. JOSÉ MARIA MORENO

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR de NÚMERO de la ÓRDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍSIS y las ENFERMEDADES DEL PECHO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dr DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co. — *Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co, 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

BOTICA DE LA REINA MADRE,
CALLE MAYOR, NÚMERO 93.

ANEMIA, DEBILIDAD EN EL HOMBRE.
FATIGA INTELECTUAL, ESTENUACIÓN PREMATURA.

AFECCIONES NERVIOSAS y de la MÉDULA ESPINAL.

Su tratamiento y curación segura por el empleo del

LICOR D. GAUDIERS
RECONSTITUYENTE Y REGENERADOR.—*GARANTIZADO SIN PELIGRO.*

Se dirigirá una noticia, franca de porte, con certificados médicos y observaciones á cuantos la pidan á

Mr. PERIER. 40, rue Laffite, París.

Procedimiento nuevo, enérgico, inofensivo, premiado por los Jurados de todas las Exposiciones Internacionales, diplomas de honor y extraordinarios ó fuera de concurso en Túnez, Hanoy, Lyon, París, 1887, etc.—**El frasco, 15 francos.**

Depósitos en España: *Madrid*, farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2; *Barcelona*, Alomar y Uriach; Salvador Alsina; Vicente Ferrer y Comp.ª; farmacia de Hijos de José Vidal y Ribas; *Bilbao*, D. José Bengoa, Estación, 12; *Córdoba*, Manuel Marín, Tendillas, 12; *Coruña*, J. Fernández Teureiro, Luchana, 7; *Granada*, Santos Pérez y Juan Rubio, San Juan de Dios, 68; *Málaga*, Dr. A. Prolongo, Puerta del Mar; *Murcia*, Ferrer Hermanos, Farmacia Catalana; *Palma*, J. Barceló, San Agustín, 8; *Sevilla*, Félix Fernández, Maese Rodrigo, 38; *Valencia*, J. García Royo, Congregación, 75; *Zaragoza*, Ríos Hermanos, Coso 33.

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, París, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

HELADORAS DOMÉSTICAS para fabricar hielo y sorbetes.

HELADORAS ESPECIALES para congelar los sorbetes.

ARMARIOS REFRIGERANTES para conservar los géneros alimenticios.

J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, Paris
PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES FRANCESES.

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:

Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont. PARIS

Premio de 16,600 fcos — Varias Medallas de Oro.

QUINA-LAROCHE
ELIXIR VINOSO

Afecciones del Estómago — Anemia — Calenturas, etc.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

Madrid: MM. C. GONZALO y Ce, Calle de Sevilla, 8 y 10.— ***Valencia:*** Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.
Barcelona: Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.— ***Sevilla:*** Julio BEAUCHY y Ce, Sierpes, 30.

LAS INUNDACIONES EN ALEMANIA.



DESBORDAMIENTO DEL ELBA POR LAS CALLES DE DÖMITZ.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

7

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero...........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Mayo de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SS. AA. RR. LAS TRES HIJAS SOLTERAS DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.



PRINCESA SOFÍA. PRINCESA VICTORIA. PRINCESA MARGARITA.

(De fotografía de A. Bassano, de Londres.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El viaje de la Reina á Zaragoza, de paso para Barcelona, ha sido y será descrito al minuto en forma de telegramas por todos los periódicos políticos, como el asunto de mayor categoría entre todos los que llaman la atención en estos días; el lápiz dará oportunamente vida y perpetuidad en nuestro periódico á los episodios culminantes de la regia expedición, en vez del pálido reflejo de relaciones ajenas que podríamos dar en nuestra crónica de los festejos oficiales y populares.

La favorable resolución del ferrocarril que ha de enlazar á Aragón con Francia por Canfranc, ha sido recibida en la capital de aquel antiguo reino con gran satisfacción, y no nos parece sino muy bien pensado que el Gobierno, ha tiempo decidido á realizar aquel beneficio al país, haya hecho coincidir la resolución con el viaje de la Reina, por ser costumbre de todos los tiempos é instituciones estas coincidencias, que son especie de saludos y cortesías, ya que no se puedan llamar agasajos ni regalos, que hace la representación de un poder en el acto de visitar una región á esa parte del país. Con la circunstancia de que el beneficio es duradero, y los aplausos con que se recibe son efímeros.

Como en este viaje el principal objeto es inaugurar oficialmente la Exposición de Barcelona, y en sus aguas se va á reunir una serie de escuadras de las principales naciones marítimas, que juntas constituirán una fuerza naval de tal poderío, dadas las modernas construcciones de los buques de guerra, que jamás se ha visto en un solo puerto, acaso sea lo más curioso de este acto colectivo de cortesía internacional el haber dado motivo, no ya á desconfianzas de algún corresponsal, sino á temores serios no disimulados y antes bien demostrados públicamente por el Gobierno de Turquía, que ha tenido la idea y acaso tome la precaución de prepararse á la defensa de Constantinopla, estableciendo en sus cercanías un formidable campamento atrincherado.

Los españoles, á decir verdad, nos hemos sorprendido de que la Exposición de Barcelona pueda contribuir, siquiera sea indirectamente, á alterar la paz de Europa: no lo creemos; no nos cabe en la cabeza, y nuestro Gobierno, por su parte, ha invitado, con buen acuerdo, al de Turquía á enviar sus buques de guerra al pacífico y hermoso simulacro naval que se prepara.

Pero esos rumores siniestros que alarman á un Gobierno bien enterado de la política europea; que son difundidos por periódicos ingleses de gran importancia, y tomados en consideración por la prensa francesa, coincidiendo con la alarma que se ha producido en la capital de Inglaterra ante el hecho recientemente revelado por un discurso, de que el reino británico, centro del poder marítimo del mundo, no está bien garantido contra un ataque exterior con sus actuales defensas; todo esto ¿no merece ser tomado en alguna consideración por el cronista que observa atentamente todo lo que sucede, y sabe que aun en lo absurdo que se cuenta hay casi siempre un fondo de verdad?

No ha mucho, Italia se alarmó por ciertos rumores de un golpe de mano que se atribuía á la escuadra francesa contra algún puerto italiano; y poco después un vapor de la marina de Italia llevó á su patria la noticia de que le había hecho fuego uno de los buques de la escuadra francesa, no obstante haber izado su bandera. Todo esto ¿no prueba por lo menos un gran fondo de desconfianza, y un estado de cosas peligroso entre las diversas nacionalidades que envían sus buques á las aguas de Barcelona?

Desde luego nos parece expuesta á conflictos particulares esta aproximación de fuerzas rivales que tienen el presentimiento de que han de ser enemigas en plazo breve ó largo. Pero pueden desecharse estos temores, por el hábito que tienen los marinos de rozarse con los extranjeros.

Lo que nos parece grave en los rumores de que nos hacemos cargo, es que están en desacuerdo con las ideas generales, que califican hoy de anacrónicas é impropias de nuestro tiempo las sorpresas y traiciones que se consideraban ardides de guerra lícitos y naturales en otros tiempos. Es grave que vuelvan á considerarse posibles, y lo cierto es que, aun pareciéndonos inverosímiles, si después de lo que se ha dicho sucedieran, no nos sorprenderían, ó por lo menos se podrían ya realizar con menos escándalo.

¿Habrá querido aprovechar Turquía el pretexto de la reunión de esas escuadras en el Mediterráneo para prepararse á otra complicación que se aproxima, sin manifestar de un modo abierto sus temores? La alta política rara vez presenta y resuelve de frente las cuestiones. Sin embargo, hoy como en otros tiempos, cuando una nación aproxima fuerzas militares á la frontera de otro país amigo, éste se prepara y pide explicaciones: luego continúa creyéndose en la posibilidad de aquellos anacronismos. Y siendo así, nada tiene de particular que Turquía se preocupe de la reunión de esas fuerzas, como se alarmaba en otros tiempos Felipe II cuando el turco, en épocas de tregua, reunía sus galeras para visitar las costas africanas.

Por otra parte, la fuerza y el coste que representan los acorazados y cruceros modernos, ¿de qué sirven en tiempo de paz, si no se lucen? Lo que es en guerra una necesidad, es en tiempo de paz lujo y ostentación. A España llegan todos esos buques como huéspedes que vienen á realizar un acto de cortesía: bien venidos sean. No creemos que aquellas banderas, reunidas en las aguas de Barcelona, lo estén de otra manera que se hallan sus diversos pabellones en el pacífico local donde cada país exhibe los productos del trabajo. Pero en realidad de verdad, en pocas ocasiones, hace tiempo, se habrán mirado con tanto recelo como ahora, unas á otras, las diferentes escuadras que van á cruzar sus saludos en el puerto de Barcelona.

°°°

Oigamos los temas que en estos días se han desarrollado en las tertulias de Madrid, sobre poco más ó menos; aunque nosotros sólo indiquemos los asuntos.

—¿Qué opina usted de la presentación en Palacio de la Comisión protectora de agricultura castellana?

—Me parece natural; los agricultores de Castilla acuden á las Cortes y á la Reina pidiendo la protección que necesitan: es un trámite correcto.

—¿Y el estar compuesta esa Comisión de un carlista, un federal y un independiente?

—Que quita todo carácter político á la cuestión.

—¿Y qué me dice usted del ingreso del Sr. Linares Rivas en el partido conservador?

—Que tiene una novedad: nada más corriente entre nosotros que el variar los hombres de partido: lo que no es tan frecuente es ingresar en uno que no está en el poder, como acaba de hacer el Sr. Linares Rivas.

—¿Y de dualismos, arrestos, quintillas y reformas militares?

—Que el asunto es muy delicado y convendría echarle tierra encima. Por lo demás, nos parece natural que cuando se proyectan reformas que alteran la organización de los cuerpos, haya vivas discusiones, acaloramientos y mutuas injusticias; pero unos y otros deben considerar que antes que sus conveniencias está la de la patria, y ésta debe ser la razón suprema para todos, si quieren merecer la estimación pública.

—¿De dónde viene usted?

—Vengo entusiasmado del Ateneo. ¡Qué ovación la de D. José Zorrilla, al leer un nuevo poema titulado *Desde Murcia al cielo!* Ese poeta ha conseguido el don divino de la eterna juventud.

—Yo he estado viendo cuadros.

—Hay dos Exposiciones á la vez.

—Sí, la del Círculo de Bellas Artes, galería de los señores Ruiz de Velasco: allí he visto dos lindos y hermosos cuadros de escenas asturianas que honran á su autor Plasencia. Son la verdad poetizada: tienen grandiosidad y sencillez. Enrique Estevan presenta un cuadro de escenas militares y un estudio de mujer como él sabe pintarlos; Pelayo, un apunte de La Granja lleno de frescura; Fernanda Francés, unas flores que huelen y tienen vida; Morera, un patio lleno de luz y varios paisajes; Robles, dos graciosos cuadros campestres; Lhardy, dos paisajes finos y llenos de verdad; D. Germán Hernández, un dibujo de maestro; Marín, un paisaje de impresión poética y brillante; Picolo, un asunto militar muy acabado; Pérez Rubio, una de sus características impresiones de color; el simpático maestro Francés, un estudio de mujer desnuda; el Sr. López (D. Francisco de Asís), una enérgica acuarela; y exponen asimismo obras interesantes los señores Jadraque, Borí, Srta. Melgar Díaz, Ruiz Morales, Monleón, Gomar, Espina Robles, Espínola, Mendiguchía, Marín, L. Megía, Fernández, Araujo, Riudavets, Lemus, Sampietro, Jiménez, Contreras, y otros.

—¿Y la Exposición de los acuarelistas?

—No la he visto todavía; pero he oído hablar bien de ella, y creo que con justicia. ¡Lástima que unos y otros artistas no unan sus esfuerzos!

°°°

No sólo Francia, Europa entera se ha interesado en estos días vivamente por la suerte de un infeliz obrero que se dedicaba á la construcción de pozos en Saint Cheron, cerca de Blancheface, departamento del Seine et Oise. El infeliz quedó sepultado á gran profundidad por un desprendimiento de tierras, y acto continuo se hicieron excavaciones, primero para libertarle, luego, en vista de las dificultades y peligros que presentaba aquella operación y los días que pasaron, para extraer su cuerpo. Seis días después de sepultado el infeliz Detilleux, se oyeron sus voces y gemidos: á fuerza de trabajo pudieron comunicarse con él por medio de un tubo y enviarle algunos alimentos; pero los obstáculos para extraerle se multiplicaban. Un ingeniero, M. Montgredient, llegó provisto de unos aparatos que creía de éxito rápido y seguro para llegar hasta el hombre sepultado; pero á pesar de que eran prácticos y buenos los medios que empleó, sobrevinieron obstáculos imprevistos é invencibles. La voz de Detilleux ha dejado de oirse y no da muestras de existencia: todo hace creer que el socorro llegará tarde, y que será funesto el desenlace de esta novela tan conmovedora.

En una novela le extraerían vivo: la realidad es generalmente pesimista.

°°°

La Academia de la Lengua ha adjudicado el premio de veinte mil reales concedido por S. M. hace dos años á la mejor producción dramática de aquella temporada, otorgándole al célebre dramaturgo catalán Sr. Soler, más conocido por *Serafí Pitarra*, su seudónimo. La obra premiada se titula *Batalla de reinas*. No conocemos la obra; pero suponiendo que el fallo de la Academia ha sido justo, por ser superior en mérito á las que entraban en aquella competencia, no opinamos con aquellos que la hubieran excluído del certamen por estar escrita en catalán.

Dejando aparte estas consideraciones, y colocándonos fuera de la competencia, nos parece que el premio ha recaído sobre un escritor ilustre y modesto, digno de cualquier recompensa por haber enriquecido la literatura regional con un teatro completo, que tiene la desventaja material para su autor de no poderse representar sino en Cataluña.

Un redactor de *El Liberal*, el Sr. Arimón, pide que se traduzca esa obra y se juzgue por el público madrileño: tiene razón en lo que dice, y esa idea nos sugiere otra: puesto que vienen á Madrid con tal frecuencia compañías italianas, francesas y portuguesas, convirtiendo en escena políglota la nuestra, ¿por qué no hemos de juzgar también y estudiar algunas compañías catalanas y valencianas con las obras de sus poetas regionales?

°°°

Todos los años, como es sabido, cuando San Isidro se aproxima, se llena Madrid de forasteros, que acuden de pueblos inmediatos, y aun remotos, á la romería de San Isidro. Los timadores hacen su Agosto con los sencillos paletos, y caen sobre la pradera del Santo bandadas de pobres, que rodean los corros de las meriendas, quitando el apetito con sus lamentos y sus lástimas; todos vuelven socorridos y con los zurrones llenos de provisiones, y por espacio de algunos días los pájaros de las cercanías tienen asegurada su comida con los despojos del festín.

La romería de San Isidro ofrece este año dos novedades: la primera de ellas es una misa de campaña que se celebrará en la pradera (1); en efecto, la romería tiene por su origen y advocación un carácter religioso, de que sólo conserva el culto que se rinde al Santo en la ermita de su nombre. Tenemos entendido que la misa militar al aire libre se debe á la iniciativa del Sr. Obispo de Madrid, que ha querido contribuir á la solemnidad del patrón de esta capital con otra fiesta menos profana que la acostumbrada en los campos labrados por el insigne madrileño.

Otra fiesta privada, pero nueva, es el almuerzo que da en sus salones la Sacramental de San Isidro á la prensa y otros convidados. Sabido es que ese banquete debe celebrarse en terreno neutral, entre la fiesta popular y el cementerio. Es un obsequio singular y desusado, una galantería agridulce.

La prensa gana en extensión de día en día: tiene tribuna en las Cámaras; billetes en los teatros; asientos en los trenes; puestos preferentes en las fiestas é inauguraciones; entrada en las cárceles, para asistir á las ejecuciones; almuerza ya con la Sacramental de San Isidro..... ¿qué le falta? Se lo indicamos á la galante y afortunada Sacramental, que ha honrado á este periódico con una invitación afectuosa.

La prensa no tiene todavía panteón.

°°°

Entra un Isidro en la nueva peluquería de López, Motilla y Pulido, en la calle de Peligros: al ver aquellos espejos, que multiplican las personas, se aturde y dice á una de las figuras del espejo:

—Usted dispense: venía á afeitarme, y veo que he entrado en un café.

El oficial verdadero le da un golpecito en la espalda: el paleto se vuelve; le mira con asombro, mira otra vez á la figura del espejo, y dice:

—No pueden ustedes negar que son hermanos. Buenas tardes.

Están jugando al tresillo unos amigos, y dice á los mirones uno de los que juegan:

—¿Hay alguno de ustedes que esté á dieta?

—¿Por qué lo dice usted?

—Para sentarle á mi lado y tener la seguridad de que no ha comido pato.

Un amigo nuestro, pintor marinista, se pasaba la vida bañándose en el mar.

Cayó un día en una red, y le dijo el pescador incomodado:

—Caballero, le he pescado á usted tres veces: la primera vez que le pesque me lo como.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SS. AA. RR. LAS PRINCESAS VICTORIA, SOFÍA Y MARGARITA, hijas solteras del Emperador de Alemania.

En la plana primera damos los retratos de las tres hijas solteras de SS. MM. II. y RR., Federico III y Victoria Adelaida, emperadores de Alemania.

La mayor de las tres, princesa Victoria (Federica Amelia Guillermina) nació en Potsdam el 12 de Abril de 1866, y es la prometida de S. A. Alejandro de Battenberg, príncipe que ha sido de Bulgaria.

La segunda, princesa Sofía (Dorotea Ulrica Alicia), nacio también en Potsdam el 14 de Junio de 1870.

La tercera, princesa Margarita (Beatriz Teodora), nació igualmente en Potsdam el 22 de Abril de 1872.

Los Emperadores de Alemania tienen además otra hija casada, S. A. R. la princesa Carlota (Victoria Isabel Augusta), que nació en Potsdam el 24 de Julio de 1860, y contrajo matrimonio con S. A. Bernardo (Federico Guillermo Alberto Jorge), hijo primogénito y heredero de S. A. Jorge II, duque de Sajonia-Meiningen Hildbourghausen, y de S. A. Carlota (Federica Luisa Guillermina Mariana), y el cual nació en 1.º de Abril de 1851, y es actualmente coronel comandante del regimiento de granaderos de la Guardia prusiana núm. 2 (*Emperador Francisco*) y coronel del 95.º regimiento prusiano de Infantería de Thuringanúm. 6.

El encantador grupo que forman los bustos de las tres Princesas ha sido grabado sobre fotografía directa, obtenida últimamente en San Remo por el conocido artista fotógrafo M. Bassano.

°°°

(1) Hablamos en futuro, por escribir al amanecer del día 15.

SUCESOS DE MARRUECOS.

Vista de Cabo Juby, el castillo y la factoría inglesa.—Vista de la ciudad de Rabat.

El Imperio de Marruecos está siendo teatro de intestinas revueltas, que son como síntomas característicos de malestar arraigadísimo, y acaso de rápida descomposición: antes de haber sido resuelto satisfactoriamente el conflicto que existía entre el Gobierno de Muley Hassan y el de la República norteamericana, estalla la insurrección de Mogador y Rabat, y la de la kabila de Beni-Alguild, y se cometen los atropellos y asesinatos de la factoría inglesa de Cabo Juby.

Acaso la insurrección de Mogador y Rabat no ha tenido carácter grave, porque los últimos despachos de Tánger la conceden escasa importancia, sin perjuicio, por supuesto, de que otros despachos posteriores se la den grandísima; pero la insurrección de la kabila de Beni-Alguild, á la cual parece que se han unido otras kabilas tan valerosas como fanáticas, es un verdadero desastre para el Sultán de Marruecos: el bajá de Mequinez salió con numerosas fuerzas, por orden de Muley Hassan, para reprimir la rebelión; encontráronse las huestes enemigas el día 8 del actual, según telegrama de Tánger, aunque no se dice dónde; la lucha fué terrible, y peleóse en uno y otro campo con valor heroico; los insurrectos «acometieron como fieras» á las tropas imperiales, y en el lugar del combate quedaron muertos más de 200 soldados de Muley Hassan, y entre ellos su propio jefe, el Gobernador de Mequinez, ejecutando en seguida la kabila triunfante odiosos actos de violencia.

El Emperador, que residía en Fez, impresionado muy dolorosamente con la noticia de la derrota de su ejército, ha resuelto ponerse al frente de una fuerte expedición para reducir á la obediencia á los rebeldes, y el día 10 salió de aquella capital para acampar en Aguray, donde preparará vigoroso ataque contra los moros de la kabila de Beni-Alguild.

Cuanto á los deplorables sucesos de Cabo Juby, las noticias llevadas á Gibraltar por un cañonero inglés, el 3 del corriente, son las siguientes: el ataque á la factoría inglesa se efectuó el 26 de Marzo último, cuando el director del establecimiento, Mr. Morris, estaba conversando con sus amigos Mrs. Lee y Randelson y el Dr. Somero; acometiéronlos siete soldados marroquíes y los apalearon bárbaramente antes de prevenirse á la defensa, resultando muerto el director de la factoría y heridos de gravedad los otros, menos Mr. Lee; asegurábase que el *cheik* Daliman y el *caid* Faeden, jefes de las tropas del Sultán en aquella comarca, tenían concertado un plan para asesinar á la gente de la factoría y apoderarse luego del botín; un vapor de Las Palmas (Gran Canaria) llegó á Cabo Juby el 28, con refuerzos, víveres y medicamentos, y entonces huyeron los moros que sitiaban la factoría, en la cual se defendió bravamente el mencionado Mr. Lee, ayudado por diez españoles.

Aun suponiendo que resulten inexactos algunos detalles de las anteriores noticias, es indudable, porque el hecho se ha confirmado también por la vía de Canarias, que los asesinos de mister Morris fueron soldados regulares del Sultán, y no moros independientes, como se dijo en los primeros despachos; y esto imprime gravedad extraordinaria al suceso, porque las represalias de Inglaterra, ó las satisfacciones que exija al Emperador de Marruecos, han de ser también extraordinarias.

Acerca del origen de la factoría de Cabo Juby, una persona que ha residido muchos años en varias poblaciones de Marruecos, el Sr. Alvarez, padre de los laureados artistas Alvarez Dumont, nos facilita los curiosos apuntes que siguen:

«En 1878 desembarcaron algunos ingleses en Cabo Juby con el pretexto de hacer estudios para abrir un canal que, permitiendo el paso á las aguas del Océano, transformara en mar gran parte del desierto de Sahara; pero su objeto principal fué establecer en aquella costa una factoría comercial, puesto que los pretendidos estudios ni siquiera se comenzaron.

»Los ingleses, que eran diez, mandados por Mr. Mackenzey, hombre de afable trato y muy inteligente, se establecieron en un islote que hay á corta distancia de la playa, y para preservarse de las olas, que en las grandes mareas y en los tiempos duros del NO. lo barrían completamente, levantaron un muro, formando un elevado y extenso muelle, sobre el cual edificaron su casa-habitación, cuyo piso bajo no tiene más entrada que una fuerte puerta, y tanto el muelle como la casa están hechos de piedra basáltica, negra por consiguiente, que Mr. Mackenzey hizo llevar de Lanzarote (Canarias).

»En tierra construyeron los ingleses un gran edificio de mampostería, que destinaron á lugar de contratación con los moros, y por la noche se retiraban á su casa-fuerte, quedando completamente aislados y seguros.

»Mr. Mackenzey cedió su factoría, que los ingleses llaman *Puerto Victoria;* pero el nuevo jefe, Mr. Temple, mostró desde luego una gran falta de tacto, y los moros, desde 1886, empezaron á retraerse, siendo ya en aquella época muy escasos y de poca importancia los negocios que se hacían en el establecimiento.

»Las kábilas que habitan aquellas costas son independientes del Sultán, y están mandadas por varios jefes de la familia Ben-Beiruck.

»El triste suceso que ha tenido lugar en esta factoría puede ocasionar graves consecuencias, porque si el Gobierno inglés, para proteger á sus nacionales, ocupa aquella costa, como es probable que suceda, España tocará bien pronto los inconvenientes de tal vecindad y los tristes resultados de la incuria con que sus gobiernos han mirado esta cuestión, de verdadera importancia.»

Ignoramos si Mr. Temple cedió después la factoría á Mr. Morris, que pereció en el ataque de los moros, ó si éste era representante de aquél.

Dos grabados publicamos en la pág. 308 referentes á los sucesos que acabamos de referir: el primero es una vista de Cabo Juby, con la casa-fuerte del islote y la factoría de la costa, según dibujo del mismo Sr. Alvarez; el segundo representa la ciudad de Rabat, hecho sobre fotografía directa de los Sres. Cavilla y Molinari, de Tanger, remitida á la Dirección de este periódico por D. G. T. Abrines, de la misma ciudad.

Los apuntes de Rabat que hemos publicado en un número anterior se completan con los más precisos y curiosos que tiene la bondad de facilitarnos el Sr. Alvarez, y que son los siguientes:

«*Rabat.*—Sobre la orilla izquierda del Burgreb, en el punto en que este caudaloso río vierte sus aguas en el Atlántico, fundó *El Manzor bi Jadhl Allah* (el victorioso por la gracia de Dios), la hermosa ciudad de Rabat, como recuerdo de sus campañas en España, y especialmente de la fortaleza de *Kalat-Rabat* (hoy Calatrava), que por aquel tiempo había conquistado.

»Esta ciudad, una de las principales del Imperio, y con frecuencia visitada por los sultanes, es grande, bien edificada, bastante limpia y habitada por gente rica y principal.

»Sus fortificaciones consisten, por la parte del mar, en tres baterías artilladas con 66 cañones de hierro, dominadas por la *Kasbá*, de la cual arrancan tres órdenes de altas y almenadas murallas flanqueadas por torreones cuadrados que por la parte de tierra la circundan.

»El Burgreb, que divide á Rabat de Salé, ciudad no menos importante y mucho más populosa, es bastante ancho en su desembocadura; pero las arenas le han cerrado, formando frente á Rabat un banco bastante considerable que descubre la bajamar, dejando para entrar dos pasos, cuya situación y fondo son muy variables.

»Dentro ya del río pueden los barcos anclar en 32 brazas, fondo de fango, enfilando la gran torre de *Hasan*, situada á dos millas de la barra.

»Carece Rabat de edificios notables, pues los dos palacios que allí tiene el Emperador no merecen fijar la atención del viajero, pero en cambio las cercanías de la ciudad son en extremo pintorescas, viéndose en ellas grandes bosques de naranjos, granados y algodoneros, entre los que crecen multitud de rosales que forman vistoso marco á gran número de fuentes de mármol que destacan admirablemente sus esbeltas columnitas y elegantes arcos sobre el verde follaje.

»A tiro de pistola de la puerta oriental de Rabat, se encuentra el recinto amurallado de la antigua Chella, convertida hoy en necrópolis, donde reposan las cenizas de los *Manzores* que reinaron en Marruecos desde los años 1130 á 1269 de Jesucristo.

»Extinguida esta dinastía, los demás monarcas cuidaron poco de conservar aquel grandioso panteón, en el que se entra por una bellísima puerta de mármol cuajada de preciosos arabescos, y en donde cada paso es una sorpresa y cada montón de escombros un cuadro de sublime poesía.

»Más allá de Chella, siguiendo la orilla del río, se ven los restos de la mezquita de Hasan, dominados por la gigantesca torre del mismo nombre, levantada por *Sidi Geber*, que fué el mismo arquitecto que construyó las de la *Kutuvia* en Marruecos, y la Giralda en Sevilla, todas tres por el mismo modelo.»

°°°

VERACRUZ (REPÚBLICA MEJICANA):

Vista de la ciudad y el puerto, desde la plaza de Armas.—El muelle comercial en construcción.

Veracruz, ciudad de la República mejicana, y capital del Estado de su nombre, está situada en la costa del golfo de Méjico, á unos 370 kilómetros al Este de la capital de la nación.

A la entrada de su ancho puerto se levanta, sobre un islote á flor de agua, la histórica fortaleza de San Juan de Ulloa ó Ulúa, primera plaza de guerra de la República.

Allí arribaron las naves de Hernán Cortés el 12 de Abril de 1519, y antes de terminar el siglo XVI fundó la población española el célebre Conde de Monterrey, virrey de Méjico por Felipe II, la cual recibió título y privilegios de ciudad, que la otorgó D. Felipe III, en 1615.

La historia de Veracruz no contiene ninguna página de importancia hasta el siglo actual, año 1823, en el que fué tomada por los mejicanos, que habían proclamado la independencia de la nación; mas las tropas que guarnecían el castillo de San Juan de Ulloa respondieron á las intimaciones y á los ataques de los sitiadores mejicanos, «que habían resuelto defender la bandera de la patria española hasta quemar sus últimos cartuchos», y sólo se rindieron cuando, abandonadas á su propio heroísmo, diezmadas por diarios combates y extenuadas por el hambre, estipularon, en capitulación honrosa con el enemigo, salir del fuerte á tambor batiente y banderas desplegadas, con todos los honores de la guerra, y ser transportadas á la Habana.

Con la rendición de San Juan de Ulloa perdieron los españoles la última plaza fuerte que entonces poseían en el extenso virreinato de Méjico.

Veracruz fué bombardeada por una escuadrilla francesa en 1837, y el San Juan de Ulloa, bizarramente defendido por el general Rincón, rindióse al almirante Baudin en 27 de Noviembre de 1838; cuando estalló el conflicto entre Méjico y la América del Norte, con motivo de la anexión de Texas á los Estados de la Unión, Veracruz y su fortaleza, defendidos por el general Landero, cayeron en poder del almirante norteamericano Mr. Scott, el 26 de Marzo de 1847; los franceses ocuparon la plaza por espacio de cinco años, de 1862 á 1867, y ella se mantuvo fiel al desventurado emperador Maximiliano hasta el drama de Querétaro.

Damos dos vistas de Veracruz en la página 309, según fotografías directas de la casa Pellandini: la primera representa la ciudad y el puerto, desde la plaza de Armas, y la segunda, el muelle comercial en construcción.

Para completar estos apuntes de Veracruz, hemos pedido á nuestro amigo y compañero de Redacción D. Manuel Bosch, que visitó parte de la República mexicana en el mes de Febrero último, algunas de sus impresiones de viaje. He aquí las notas de nuestro compañero:

«El puerto de Veracruz es desabrigado por extremo, defecto que se hace sentir particularmente cuando sopla el viento del Norte, que imposibilita por completo las operaciones de carga y descarga, poniendo en grave riesgo á las embarcaciones, las cuales fondean entre el Castillo de San Juan de Ulúa y la población, á corta distancia de tierra. Por eso sería convenientísima la terminación del muelle comercial que está en construcción, y cuyas obras marchan con harta lentitud, á despecho de los interesados en el renacimiento del tráfico. Este riesgo, casi constante, que ofrece el puerto, y la apertura del ferrocarril del Paso, son las causas que, á mi entender, han despojado á Veracruz de su antigua importancia comercial.

»En la parte superior del grabado se ve la Aduana, por donde es indispensable pasar antes de penetrar en el interior de la población. Y al hablar de la Aduana, me complazco en hacer constar, por lo poco frecuente del caso, que los empleados son atentos con el viajero, y le molestan lo menos posible en el registro de baules y maletas, limitándose á un ligero reconocimiento. Todos los lectores de LA ILUSTRACIÓN que hayan hecho largos viajes, apreciarán esta circunstancia.

»Frente á la Aduana se halla el *Hotel de México*, que también se ve en el grabado, y que con el llamado *de Diligencias*, comparte el favor del público. Este hotel ofrece una particularidad que no he visto en ninguno otro de aquellos países, y es, que para facilitar la circulación del aire, por lo excesivamente caloroso del clima, el pavimento de los corredores está formado de barritas de hierro, que distan entre sí como dos centímetros. Lo malo es que esta clase de pavimento facilita también la circulación de los mosquitos, que en Veracruz son una verdadera plaga.

»La población es bonita, con calles generalmente rectas y anchas, y las casas son agradables, de aspecto y de construcción acomodada á las exigencias del clima. Lo mejor de Veracruz es la *Plaza de Armas*, parte de la cual se ve en el primer término de nuestro grabado, con el palacio de Gobierno, lindo edificio que le presta agradable aspecto. Dos noches ó tres de la semana hay en esta plaza música y paseo, que allí llaman *retreta*, siendo ésta una de las raras distracciones que Veracruz ofrece al viajero.

»Efectivamente, el escasísimo tránsito de gentes por las calles, la ausencia de coches y la hierba que crece en la mayor parte de las vías públicas, signo evidente de paralización, dan á Veracruz una apariencia triste, á despecho de lo radiante de su cielo y la transparencia de la atmósfera, cuando no castigan los vientos del Norte.

»Una de las cosas que más llaman la atención del viajero, es el ver cubiertos los aleros de los tejados, las azoteas y las cornisas de las torres por una fila de pajarracos negros, casi del tamaño y volumen de las pavas de Europa, y que si no me engañan mis recuerdos, se llaman *auras*. Estas aves son las encargadas de la limpieza pública, y no hay barrenderos ni ningún otro servicio municipal que con más escrupulosidad llene su cometido. Apenas cae en la calle cualquier montón de basura, despojo de los usos domésticos, las auras descienden majestuosamente de sus tejados, y en breves momentos hacen desaparecer aquello. Andan gravemente por entre los transeuntes, no se asustan de nadie, ni nadie les hace daño. Diríase que tienen la conciencia de ser animales de utilidad pública.

»De esperar es que siguiendo algunos años la era de paz y tranquilidad de que actualmente disfruta México, y terminadas que sean las obras del muelle comercial, vuelvan para Veracruz los antiguos días de esplendor, como sin duda lo desearán conmigo cuantos hayan visitado aquella hermosa y hospitalaria tierra.»

°°°

BELLAS ARTES.

Nuestra Señora de la Merced, estatua por Maximino Sala.—*El Primer duelo*, cuadro de Bouguereau.—*Azotea de Lindaraja*, cuadro de la señorita Fernanda Francés y Arribas.

En el programa de los festejos que se han de celebrar en Barcelona con motivo de la Exposición Universal, se anuncia la colocación de una imagen de Nuestra Señora de la Merced, patrona augusta de la insigne Ciudad Condal, en la nueva cúpula del templo de la misma advocación: esa imagen de Nuestra Señora de la Merced, ejecutada por el distinguido artista D. Maximino Sala y premiada en curso público abierto por el Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona, es la que reproducimos en el grabado de la pág. 312, según fotografía directa del Sr. Matorrodona.

La imagen de la Virgen que es patrona de la caritativa orden de la Merced, redentora de cautivos, será el magnífico remate de la iglesia, y aparecerá desde lejos como silueta de una cruz.

Ocasión tendremos de describir la fiesta que en Barcelona se celebre para la colocación de esa imagen en la cúpula del templo.

Uno de los cuadros que más interesan al público parisiense en el *Salón* de este año es *El Primer duelo*, original de W. Bouguereau, que damos á conocer en la pág. 313, esmeradamente grabado sobre fotografía directa por Carlos Baude.

Es la tremenda escena bíblica de la muerte de Abel: el padre Adán está sentado en un reborde del campo, sosteniendo el yerto cadáver de su hijo y oprimiéndose el corazón con la mano izquierda; la madre Eva aparece de rodillas, desolada, cubriéndose el rostro con ambas manos, reclinando la cabeza en el seno del compañero de su vida, quien la abraza y la besa amorosamente; se ve á lo lejos el ara todavía humeante, y no se descubre la figura de Caín, huyendo perseguido por la maldición de Dios.

En el presente número empezamos á publicar el juicio crítico del actual *Salón* de París, hecho expresamente para este periódico por el concienzudo escritor M. A. Gouzien, que describirá, sin duda, en alguno de sus artículos, con magistral bosquejo, el conmovedor cuadro de Bouguereau.

Un hermoso recuerdo de la gentil Granada, la *Azotea de Lindaraja*, flores y mariposas, macetas y plantas, azulejos árabes y un precioso jarro blasonado, que recuerda por su forma el clásico jarrón de la Alhambra, destacándose en el purísimo azul del cielo: tal es el cuadro de la señorita Fernanda Francés y Arribas, que publicamos en el grabado de la pág. 316.

Esa joven é inteligente artista, hija de nuestro amigo el renombrado pintor D. Plácido Francés, cuyas principales obras de arte hemos reproducido en las páginas de este periódico, es profesora de la Escuela Central de Artes y Oficios, y ha sido premiada en la Exposición Nacional de 1887, por cuatro lindísimos cuadros (núms. 259 á 262) con certificado de honor y consideración de medalla de tercera clase.

°°°

INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL CENTRAL DE VENEZUELA.

La primera estación, al Este de Caracas.—Llegada del tren á la estación provisional del Encantado.

Las importantes mejoras que se efectúan sin interrupción en el privilegiado país de Venezuela, á la dulce sombra de la paz, y debidas en gran parte á la vigorosa iniciativa del general Guzmán Blanco, en sus diversos períodos de mando presidencial, merecen llamar la atención de los españoles ilustrados que consideran á las repúblicas de la América latina como hijas amadas de la madre patria.

Además de la explotación de minas, entre ellas la denominada *El Callao*, de cuyas galerías se extrae el mejor oro del mundo, y del notable desenvolvimiento que adquieren el comercio, la agricultura y la industria, es de aplaudir el verdadero empeño que manifiesta el Gobierno para completar en breve plazo la red de ferrocarriles votada por las Cámaras de la nación: ocho líneas estaban ya construídas hasta el 27 de Abril de 1887, en que se inauguró la que arranca de Palo Grande, al Sud de Caracas, y termina provisionalmente en la villa de Antimano, puesto que ha de seguir, con arreglo al proyecto aprobado, á las poblaciones de Los Teques y La Victoria (véase LA ILUSTRACIÓN de dicho año, tomo I, páginas 411 y 412); el 16 de Febrero último se efectuó la inauguración de la de Puerto-Cabello á Valencia; el 22 de Marzo próximo pasado fué inaugurada también la segunda parte ó trozo del *Ferrocarril Central*, desde el pueblo de Petare á la estación del Encantado.

Concurrieron á esta ceremonia el Excmo. Sr. D. Hermógenes López, presidente de la República, y su distinguida familia, los Sres. Ministros del despacho y los altos funcionarios del Estado, el Cuerpo diplomático y el consular, los empleados superiores del ferrocarril y crecido número de invitados, entre los que había hermosas y elegantes señoras y señoritas; á las diez de la mañana partió el tren inaugural desde la primera estación, edificada al Este de Caracas, y llegó al pueblo de Petare, donde la comitiva fué recibida con grandes manifestaciones de entusiasmo por las autoridades y el vecindario; volvió á partir el tren para recorrer todo el trayecto que debía ser inaugurado, á través de espesos bosques aún vírgenes y gigantescas montañas de granito, pasando por valles y campiñas que ofrecen encantador panorama, y llegó á las once y media á la estación provisional del Encantado, término de la vía hasta entonces construída, y donde la Compañía constructora obsequió con espléndido banquete á los expedicionarios, los cuales regresaron por la tarde á Caracas.

En la página 317 damos dos grabados referentes á esa inauguración, hechos sobre fotografías directas que debemos á la delicada atención del Sr. D. Felipe N. Correa y Pérez, de Caracas: el de la parte superior representa la primera estación de la línea, y el segundo, la llegada del tren inaugural á la estación provisional del Encantado.

El *Ferrocarril Central de Venezuela* será la vía férrea más importante de la República venezolana, porque debe cruzar á través de las principales comarcas agrícolas é industriales del país, y transportar á los centros comerciales y de exportación las producciones del interior sin los crecidos precios de arrastre que hoy se pagan; enlazará los fértiles valles del Tuy con el de Caracas, siguiendo la línea por las márgenes del Guaire, río que nace en la bifurcación de la serranía Costanera, y el cual, abriéndose paso antiguamente por la altura de las Auyamas, punto situado

SUCESOS DE MARRUECOS.



CABO JUBY.—LA FACTORÍA INGLESA, LLAMADA «PUERTO VICTORIA», ATACADA POR LOS MOROS EL 26 DE MARZO ÚLTIMO.
(Dibujo del natural, por el Sr. Álvarez.)



RABAT: VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD Y DEL PUERTO.
(De fotografía de los Sres. Cavilla y Molinari, de Tánger.)

VERACRUZ (REPÚBLICA MEXICANA).



VERACRUZ Y SU PUERTO (VISTA TOMADA DESDE LA PLAZA DE ARMAS).—EL MUELLE COMERCIAL EN CONSTRUCCIÓN.
(De fotografías de Pellandini.)

al Sud de Petare y al Este de Caracas, atraviesa por el macizo de la montaña granítica de su nombre, y desciende rápidamente desde el mencionado Petare (altitud de 885 metros) hasta Santa Lucía (altitud de 410), linda población de 7.000 habitantes.

El lugar denominado *El Encantado* está en la continuación de dicha montaña granítica, y la compañía constructora del ferrocarril (*J. M. and Clark & Co.*) ha tenido que perforar aquélla por medio de la dinamita, haciendo saltar grandes masas de roca, de 80 á 100 toneladas, que eran obstáculo poderoso para la ejecución de la línea.

Esta mide en su primera sección, hasta Santa Lucía, 53 kilómetros, y el capital destinado á la completa construcción de la vía férrea y obras adyacentes asciende á la respetable suma de cinco millones de pesos.

LA NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA.

El colosal vapor *City of New York*.

El 15 de Marzo último fué botado al agua, en el Clyde, el vapor de dos hélices gemelas *City of New York*, construído en Clydebank (Escocia) por los Sres. Thomsom (constructores del cazatorpederos *Destructor*, del crucero *Reina Regente* y de otros modernos buques de la marina española de guerra) para la *Inman and International Company*, una de las más antiguas y acreditadas de Inglaterra, y cuyos magníficos transportes, verdaderas ciudades flotantes, navegan periódicamente entre Liverpool y Nueva York.

El aspecto general del buque está indicado con exactitud en el grabado que publicamos en la pág. 320, tomado de *The Scientific American*: el *City of New York* presenta la forma de *yacht* colosal, con tres mástiles y tres chimeneas; mide 560 pies (ingleses) de eslora, 63 1/4 de manga y 43 1/4 de altura hasta la cubierta, sobre la cual y en toda su longitud hay una galería ó paseo cubierto que se apoya en fuertes columnas; su desplazamiento es de 10.000 toneladas, y su andar, aunque todavía no se han efectuado las pruebas, es de suponer que corresponda al gráfico nombre popular que han obtenido los vapores de dicha Compañía, como los de la línea Cunard, que son llamados *Galgos del Atlántico* (*Greyhounds of the Atlantic*).

El interior del buque es magníficamente espléndido: sus compartimientos de primera clase, que son numerosos, tienen una altura de 16 pies sobre la línea de flotación, y están dotados de anchas claraboyas practicables, que proporcionan ventilación perfecta; el salón principal está construído en el centro: es cuadrado, espacioso y cubierto por esbelta cúpula de cristales, que descansa en graciosos arcos artísticamente decorados; la sala de conversación (*drawing room*) y la de lectura y biblioteca, que será dotada de los principales periódicos y revistas del mundo culto, y de colección de obras científicas antiguas y modernas, son también espaciosos departamentos adornados con elegante estilo, suntuosidad y *comfort*.

Monta dos juegos de máquinas de triple expansión, independientes, y 12 aparatos hidráulicos para la carga y descarga, así como para gobernar el timón, arrojar y levantar las anclas, etc.

Añadiremos que el *City of New York*, el mejor acaso de los buques mercantes destinados á cruzar por el Atlántico, es el primero de dos iguales que la *Inman and International Company* hace construir en Clydebank, y cuyos viajes han de inaugurarse antes de terminar el presente año.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICA DE ROMA.

La peregrinación de Cataluña.—Discurso del Santo Padre.—El álbum de los escritores católicos de España.—Las nuevas y numerosas romerías de Portugal, de Francia, de Austria-Hungría, de Holanda, de la Polonia, de Bélgica, con el libro de oro de los escritores belgas.—Visita del rey Oscar de Suecia á Su Santidad.—Llegada á Nápoles de los peregrinos de Méjico.—Apertura regia de la Exposición de Bolonia.—Exposición artística de Roma.—Complemento de la Exposición Vaticana con las nuevas galerías.—La Rusia y la Santa Sede.—La política de León XIII.

I.

CUANDO, hace hoy justamente dos meses, dirigía mi último artículo á LA ILUSTRACIÓN, dando cuenta de la Embajada marroquí con motivo del Jubileo sacerdotal, y de los peregrinos de Suiza, Irlanda, Escocia, Estados Unidos, Brasil y primeros de Alemania y Francia, estaba bien ajeno de pensar que tendría de nuevo que fatigar á mis lectores con las Crónicas de Roma, aunque á los verdaderamente católicos no puedan menos de complacer los homenajes universales á León XIII. El sumario de este artículo dice cuánta variedad y grandeza presentan tales obsequios, entre los cuales debe ocupar preciado lugar para los españoles el de la peregrinación de la Ciudad Condal, á la cual se han asociado romeros de Zaragoza y de otras muchas ciudades de las que constituían la antigua Corona de Aragón.

He visto en mi ya larga vida muchas Exposiciones universales, y aun recuerdo los esplendores de la de París en 1867, cuando el Imperio napoleónico, en todo el apogeo de su grandeza, daba fastuosa hospitalidad á los principales Soberanos del mundo. Y sin embargo, no desmerecen al lado de aquellos obsequios á la Francia, superándolos en espontaneidad de sentimientos y en la grandeza de la fe los de estas romerías, en que miles de católicos, venidos de todas las regiones de la tierra, llegan hasta el solio de un Pontífice, privado de sus Estados y de su soberanía antigua, con las ofrendas de su generosidad y los sentimientos fervorosos de sus almas para el Vicario de Jesucristo. Y si la Exposición Vaticana no puede parangonarse con aquellas suntuosas galerías del Campo de Marte, con los esplendores de Viena ó el Palacio de Cristal de Londres, por lo artístico de los dones ó por la afluencia de toda clase de productos debidos á la industria humana, no es menos bello el espectáculo de pueblos que, generosamente y sin esperanza alguna de lucro, envían sus ofrendas, que no cesan, al Jefe Supremo de la religión, como reyes y pastores las depositaban ante el pesebre de Belén.

Llegó á Roma la peregrinación de Cataluña en los últimos días de Abril, dividida en dos partes, conduciendo la primera y más numerosa, pues excedía de 500 romeros, el inteligente prelado de la capital de Cataluña, monseñor Catalá, á quien se había asociado el Arzobispo auxiliar de Zaragoza. La segunda parte de la romería llegó los días sucesivos, contándose entre los peregrinos á los Duques de Solferino, al Obispo de Huesca, á las dignidades todas del Cabildo de Barcelona, en representación de su Catedral, á priores y abades de los monasterios de Cataluña, á más de 80 párrocos de la diócesis barcelonesa; y al lado del Sr. Ricard, vicepresidente de la Diputación de Barcelona, á los Sres. Sardá y Llauder, bien conocidos en las huestes intransigentes ó carlistas por sus libros hostiles al liberalismo, ó por haber sido depositarios, en los últimos tiempos, de las voluntades soberanas de D. Carlos de Borbón y Este. Su presencia, y la parte que habían tomado en los preparativos de la romería sacerdotes ó seglares de las montañas de Cataluña que en otros tiempos figuraron en nuestras luchas civiles, parecía imprimir á esta peregrinación un carácter hasta cierto punto parecido al que tuvo la famosa de Santa Teresa, llegada á Roma en 1876. De estas aprensiones se hizo eco una gran parte de la prensa de Italia, anunciando luchas políticas y dinásticas en el seno de la romería catalana, predicción que los hechos no han realizado por fortuna. Porque, aun cuando tenga por principio excluir en absoluto la política de estos artículos, sabiendo que LA ILUSTRACIÓN cuenta lectores en todos los partidos, respetando la libertad de éstos y las creencias sinceras de todos, nada ha sido á mis ojos más triste siempre que ver mezclada la política á la religión, cuando ésta llega á hacer sentir sus ecos amorosos cerca del Jefe de la Iglesia; pensando además que en el extranjero deben dejarse de lado las divisiones que nos debilitan en España.

Así lo han comprendido los peregrinos de Barcelona, debiendo decir que en ello cabe gran lauro en primer término á los sentimientos bien conocidos de León XIII, á las manifestaciones del Cardenal Secretario de Estado, que sigue en Roma la política de pacificación que representó siempre como Nuncio en España, al Prelado de Barcelona y á nuestro Embajador cerca de la Santa Sede.

Cuando el domingo 29 de Abril, reunidos en nuestra linda iglesia de Monserrat hasta un millar de romeros españoles, á los cuales se había agregado toda la colonia hispana de la Ciudad Eterna, viéndose en el presbiterio, en las tribunas de honor y en el templo, confundidos en un mismo sentimiento, al Cardenal antiguo Nuncio en Madrid monseñor Bianchi, al Embajador de España, á los generales de las Ordenes religiosas españolas, á los Auditores de la Rota por la Corona de Castilla, con los Arzobispos y Obispos de Nicosia, de Barcelona, Huesca y Zaragoza, oimos al Prelado de la Ciudad Condal unir á las invocaciones por la salud de León XIII las dirigidas á pedir á Dios protección para el Rey niño y para su excelsa madre la Reina Regente del Reino, no pudimos sofocar un sentimiento de goce, que creció al oir al Magistral de la Catedral barcelonesa, desde el púlpito que nos fué dado hace diez años levantar en nuestra iglesia de Santiago, asociar á las glorias de la Virgen de Monserrat, patrona de Cataluña, y á los grandes hechos históricos que ya enaltecen el pontificado de León XIII, las palabras y sentimientos más cariñosos para el augusto y tierno Alfonso XIII y para la piadosa madre, que parece habernos sido enviada por la Providencia para consuelo y esperanza, en medio de la inmensa catástrofe que deploró España hace tres años.

Ya la noche anterior, en los bellos salones de la Embajada de España, y donde hace dos meses se congregaba la pintoresca Embajada marroquí, habíamos visto á todos los jefes de la peregrinación catalana y á un numerosísimo sacerdocio, presididos por el Prelado de Barcelona, realizar un verdadero acto de adhesión á la dinastía cerca del que la representa, como la España, ante la Santa Sede. Al fin, el 3 de Mayo, fiesta de la Santa Cruz, que tan magnificamente se ha conmemorado este año en la Basílica que guarda las preciosas reliquias traídas desde Jerusalén por Santa Helena, tuvo lugar la recepción pontificia de nuestros romeros en la sala Ducal del Vaticano. Era ésta estrecha para acoger los mil romeros venidos de España y á sus compatriotas que se les habían agregado. En el fondo del salón alzábase el argentífero trono ó silla del rey D. Martín, regalo de la ciudad de Barcelona al Padre Santo, tan admirado en la Exposición Vaticana, y que, por delicado pensamiento de León XIII, fué trasladado á la sala de la princesa Matilde, como obsequio y prueba del aprecio que de este don de Cataluña hacía el Pontífice. Rodeábanlo, aparte su espléndida corte y entre otros príncipes de la Iglesia, los tres cardenales que habían sido nuncios en España, Simeoni, Bianchi y Rampolla, con el Embajador español cerca de la Santa Sede, de gran uniforme.

Cuando cesaron las inmensas aclamaciones de los peregrinos al Pontífice soberano y á la católica España, mezcladas con un himno en honor de León XIII, el Obispo de Barcelona expresa en apasionado discurso el amor filial de los millones de católicos españoles que estaban allí representados por los hijos de Cataluña, y que constituyen parte de esa nación española, más célebre aún en los fastos de la historia por su amor al pontificado y al catolicismo, que por su legendaria grandeza en los pasados siglos. Monseñor Catalá añade que, desde la Reina y los magnates hasta las gentes del pueblo, no ha habido, con ocasión del Jubileo sacerdotal, otra aclamación en España que la de gloria al gran León XIII, para quien nuestra patria católica es, como para Jacob, el Benjamín de las Sagradas Escrituras. Y es porque sabe que las amarguras del Pontífice son sus amarguras; y que no hay nación alguna que la exceda en desear recobre el Padre común de los fieles la libertad é independencia absolutamente necesarias para el ejercicio de su poder espiritual. Concluyendo el Prelado con pedir la bendición apostólica sobre el sacerdocio y el pueblo, y en primer término sobre la ilustre Reina depositaria, dijo, del cetro glorioso de un rey niño, y digna por su piedad y virtudes del amor de los españoles. Aun á riesgo de dar á estas crónicas dimensiones más extensas de las que desearía, no puedo prescindir de reproducir casi íntegra la notabilísima respuesta de Su Santidad. En ella, después de manifestar que no era la primera vez que tenía el consuelo de ver en su presencia á los católicos de Cataluña, que, como los de las otras provincias de España, tantas veces le habían presentado sus homenajes durante el curso de su Pontificado, acogiéndolos siempre como hijos queridos, dice que, si esto fuese posible, hoy los recibiría con afecto y placer mayores, pues con motivo del Jubileo sacerdotal había recibido de Cataluña y de la católica España las más espléndidas pruebas de amor, dadas por sus Obispos, por nobilísimas damas españolas, por las clases todas del sacerdocio y seglares que han seguido el ejemplo de la altamente piadosa y queridísima hija suya, la Reina Regente. De las riquísimas ofrendas de la España es muestra la Exposición Vaticana, que tan altamente habla de la generosidad de sus hijos hacia la persona del Pontífice. A estos títulos, añade el Papa, se unen otros preciosísimos. La dócil obediencia con que os gloriáis en acoger y seguir las enseñanzas de la Sede Apostólica. Es ésta la mejor prueba de vuestra indestructible adhesión, que constituye á la vez vuestra seguridad y salvación, en medio del diluvio de errores y de la soberbia locura del siglo, que arrastra á las almas á rebelarse contra la verdad y contra Dios. Las palabras que tantas veces hemos dirigido á la España católica, inspirados siempre por el amor más paternal, no tuvieron otro fin que proveer á vuestras necesidades especiales, y defenderos de los peligros que hoy encuentra la religión por las insidias de sus enemigos, y particularmente os hemos recomendado siempre apartar de vosotros toda causa de división, y acallar los hechos de partido ante los grandes intereses de la Iglesia y de la patria. Así estarán reunidas vuestras almas en el amor de aquella fe, merced á la cual España fué tan grande y gloriosa. Estos mismos sentimientos inspiran en este mismo instante nuestro espíritu, animado de fin idéntico. Y vosotros, hijos queridísimos, secundad estas enseñanzas que descienden de la cátedra de toda verdad, secundándolas siempre con la certeza de cumplir un sacro deber, que redundará en beneficio de vuestra nación.

Vivamente agradecemos, continuó el Papa alzando su voz, el ardiente interés que tomáis todos por la causa de nuestra independencia y libertad, sabiendo cuán profundamente arraigado está en vuestros corazones este sentimiento que anima á la inmensa mayoría de los españoles, los cuales deploran la indigna condición á que se nos redujo, y reclaman con nosotros, y para nosotros, aquella soberanía verdadera, sin la cual no es más que sombra y nombre vano la independencia de nuestro poder supremo. Pensándolo así, demostráis comprender bien la altísima importancia que, no sólo en el orden religioso, sino en la esfera social, reviste nuestro poder, la fuerza invencible de que se halla dotado, y su virtud y beneficio para los pueblos y naciones. Condenáis á la vez la insensatez de aquellos que por fines sectarios lo combaten y quisieran verle envilecido y reducido, si fuera posible, á la impotencia. Será nueva gloria para la católica España haber defendido en momentos tan difíciles los sagrados derechos del Pontificado.

El Papa terminó bendiciendo con la mayor ternura y del fondo del corazón á los peregrinos, á las instituciones todas católicas, á las familias de los romeros, á cuantos en número grandísimo firmaban las adhesiones enviadas en telegramas que leyó ante el Solio Pontificio el Obispo de Barcelona, á la nación española toda entera, y con especialidad á la Reina y al Rey niño. No es posible pintar aquí el verdadero frenesí de las aclamaciones que siguieron á estas palabras, pues en su ardor excedieron á las de la romería de Castilla y á las mismas apasionadas manifestaciones de los polacos, irlandeses, franceses, germanos y belgas. La prensa católica habla con encomio del preciosísimo álbum cubierto de firmas de católicos de Cataluña que su Obispo presentó en la misma audiencia al Santo Padre, juntamente á una ofrenda de seis mil duros para el óbolo de San Pedro. A ella se unieron otros dones de muchos peregrinos, entre ellos uno considerable de la *Revista popular* de Barcelona.

II.

Dos días después, la romería catalana y aragonesa, uniéndose á las otras de Venecia, Milán y otras muchas ciudades de Italia, que, con los romeros portugueses que aun no habían regresado á Lisboa, y los primeros llegados de Méjico, se hallaban en la Ciudad Eterna, encontráronse congregados en la gran aula-templo de la canonización, donde en su obsequio dijo la misa pontifical León XIII. Al pasar Su Santidad por en medio de los fieles, los vivas, las aclamaciones y las demostraciones de amor más intenso se reprodujeron de una manera extraordinaria.

Con la peregrinación de Cataluña, que hoy ha regresado á España en el mismo orden admirable que presidió á su venida y á su estancia en Roma, se enlaza la recepción verdaderamente cariñosísima hecha por Su Santidad al Marqués de Montoliu, portador del álbum, homenaje delicado de los escritores de la España católica, pertenecientes á todos los partidos, pues por esta vez se unieron en un sentimiento de entusiasmo filial hacia el gran Pontífice que salvó con la preciosa paz los derechos y el honor de nuestra patria en la cuestión de las islas Carolinas. Este álbum, cuya encuadernación es un verdadero trabajo de arte, como sus treinta y seis hojas de papel vitela con dibujos arabescos y góticos del más exquisito gusto, reune quinientos cuarenta y un nombres de publicistas españoles, entre los cuales se cuentan los de los Cardenales, Arzobispos y Obispos de Sevilla, Valencia, Tarragona, Valladolid, Santiago, Vich, Segorbe, Córdoba, Salamanca y Oviedo en la esfera eclesiástica; y en la civil, los de Cánovas, Moret, Menéndez Pelayo, Silvela, Alonso Martínez, Cárdenas, Groizard, Marqués de Molins, Llorente, Pidal, Silvela, Alarcón, Padre Sánchez, Fernández-Guerra, Acuña y Flaquer, Conde de Casa Valencia, los Silvelas, Liniers, Barzanallana y casi todos los miembros, empezando por sus presidentes como el Conde de Cheste y Madrazo, de las Academias de la Historia, de la Lengua, de Ciencias morales, de San Fernando de Madrid, Barcelona y Sevilla. Al lado de los firmantes que en su mensaje expresan el gozo que inunda el alma de los catalanes con motivo del

Jubileo sacerdotal, y afirman su propósito de conformar sus escritos á las enseñanzas de la cátedra infalible, de la que León XIII es apóstol, figuran los títulos de las obras salidas de su pluma, y que en número de mil cuatrocientos ochenta volúmenes admirablemente encuadernados, con las armas y colores pontificios, acompañan al álbum, constituyendo, á la par que los de Alemania, la más rica biblioteca de la Exposición Vaticana.

Después de la peregrinación de Cataluña, el primer puesto, aun alterando la cronología de los hechos, toca, en una Revista hispano-americana, á la romería portuguesa, que se compone de unos 400 romeros, dirigidos por el Obispo titular de Lanisa y Lamego, y de la cual forman parte, con otros Prelados y dignidades eclesiásticas, el Marqués de Pombal, nombre tan ilustre en los anales portugueses, el Conde de Samodaes, título cantado por Camoens, y otros caballeros de aquella nación, á los que quisieron acompañar el Embajador y Embajadora de Portugal en la recepción vaticana. El Obispo, en su discurso, manifestó que sin haber sido los primeros ni tampoco los últimos, y no cediendo en su amor al Pontífice á nación alguna, han venido los portugueses á Roma á recordar su fe católica, y que así en tiempos prósperos como en los desventurados, se han honrado siempre en llevar la religión de Jesucristo al seno de los paganos de Asia, de los bárbaros de Africa y de los salvajes de América, con el título de nación fidelísima á la Santa Sede. Aunque descendidos hoy un tanto del alto puesto que ocuparon en el mundo, todavía se alza en Africa y en Asia la bandera lusitana, símbolo sacrosanto de la verdadera religión. Ya que no puedan traer, como en el tiempo del rey D. Manuel el Venturoso, las primicias de los descubrimientos y conquistas en ambos mundos, deponen á los pies del Santo Padre la misma fe ardiente, heredera de sus mayores, felicitando á León XIII en su Jubileo á nombre los Reyes y Príncipes, de los Prelados y de la nación lusitana.

El Papa los acogió como hijos queridos, y felicitándose de que los católicos de Portugal se gloriasen en no ceder á ninguna otra nación en cuanto á su amor hacia la Iglesia y el Pontífice. «Protestáis, añadió, que traéis intacta ante nuestro trono la ardiente fe heredada de vuestros abuelos; y nosotros, dando gracias al cielo por habernos conservado favor tan insigne, os declaramos que don más precioso y grato no podíais ofrecernos, aparte las otras ofrendas y testimonios de filial afecto con que la generosa piedad de los portugueses toma parte en las alegrías del aniversario de nuestro ingreso en el sacerdocio.» El Santo Padre resumió su discurso repitiendo sus sentimientos de amor y gratitud á lo que habían hecho los Reyes lusitanos, pues la Iglesia tenía siempre en su memoria las gloriosas tradiciones de Portugal, estrechamente unidas á la religión de un pueblo que mereció y conservará el título de nación fidelísima.

Esta recepción tuvo lugar en las Logias de Rafael, como la de Francia, la más inmensa, aunque sea ya la tercera que ha venido á Roma de las Galias. Como esta romería era inmensa, pasando de seis mil las peregrinos, á la que se unieron otros cuatro mil franceses domiciliados en Roma, llevando á su frente más de veinte Prelados, León XIII, sabiendo que legión tan inmensa no cabría en ninguna de las capillas del Vaticano, bajó de nuevo á la Basílica de San Pedro, como en los primeros días de Enero, y allí celebró, para la peregrinación francesa y la de Austria-Hungría, misa pontifical. No revestía ésta la grandeza ni el carácter oficial de la del Jubileo; pero estando el Papa, que caminó á pie, más en contacto con los fieles, siendo el entusiasmo igual, fué más íntima aún la relación que se estableció entre sus hijos y el Padre Santo.

Naturalmente, en el acto de la solemne bendición apostólica el Papa ciñó la tiara, regalo de la ciudad de París, admirable, como en la misa revistió los ornamentos riquísimos de Lyón y los encajes de Marsella. Indescreptibles aclamaciones resonaron en la augusta Basílica.

Dos días después, y como hemos dicho, en las Logias de Rafael se verificaba el recibimiento de la romería de Francia. El trono pontificio estababa como protegido por un grandioso y rico estandarte, que de un lado presentaba la imagen de la Virgen de Lourdes, y del otro la de León XIII, leyéndose en caracteres formados de piedras preciosas estas palabras: LOURDES Y FRANCIA AL GRAN PONTÍFICE. El Papa hace su entrada rodeado de toda su espléndida corte, de veinte Cardenales, y de mayor número de Prelados de Francia, al grito de ¡Viva el Pontífice Rey!

Ocupado el trono, el Arzobispo de Aviñón dirigió á Su Santidad un bello discurso, empezando por decir en él que «la Francia católica, representada por sus Obispos y piadosos peregrinos, estaba postrada á los pies del Padre Santo, orgullosa de ser siempre la hija primogénita de la Iglesia, para quien, como para su augusto Jefe, han venido días de pruebas terribles. La generosa nación de los francos, que se enorgullece de Carlomagno, San Luis y Juana de Arco, comparte las tristezas del Pontífice y de su Iglesia, y mientras ruega al Señor abrevie su duración, intenta consolar vuestro corazón de Padre con el espectáculo de felicidad. Y cuando la Divina misericordia hará sonar la hora del triunfo de la Iglesia, del cual son preludio magnífico las manifestaciones del triunfo de este Jubileo sacerdotal, Francia se unirá á Vos para dar gracias al Señor. Porque la experiencia de los siglos ha probado que sus destinos van enlazados á la gloria y prosperidad de la Iglesia.»

En términos no menos entusiastas, y siempre acogidos de vivas á León XIII, se expresó el Vizconde de Damas, que como el senador Chesnelong, preside la parte civil de la romería francesa, afirmando que Francia se acuerda de que la fe la hizo grande, dando vida á héroes porque eran verdaderos cristianos. Así, á la voz de los Pontífices se alza para defender los derechos de la Iglesia, su madre, y consagrándose, según los consejos de León XIII, á la educación cristiana, para combatir la influencia de las escuelas ateas, defiende y salva el alma de sus hijos, convirtiéndolos en tiempo de paz en héroes de la caridad. La respuesta del Santo Padre fué sentida y bella, mostrándose profundamente conmovido ante los testimonios que le daba la Francia católica de su amor filial y de su inviolable adhesión. «Son otras tantas afirmaciones solemnes, dijo, de que á pesar de los males que la afligen y de los peligros que la amenazan, permanece fiel á su glorioso título de hija primogénita de la Iglesia. No puede olvidar que su destino providencial le ha unido á la Santa Sede por lazos tan estrechos y antiguos que no pueden romperse jamás. De esta unión han surgido sus grandezas verdaderas y sus más puras glorias. Romper esta unión tradicional, sería arrancar á la nación una parte de su fuerza moral y de su alta influencia en el mundo. Francia comprenderá siempre su vocación sublime, permaneciendo profundamente cristiana. Nos lo garantizan esas innumerables instituciones piadosas que cubren su suelo, sus múltiples obras de caridad que en él se desarrollan con fecundidad tan admirable, y esas legiones de apóstoles y misioneros que, esparciéndose en las regiones más lejanas é ignotas, propagan con la predicación la doctrina del Evangelio, de su apostolado fecundo y los principios de la verdadera civilización. ¿Cómo podríamos no mirar con especial amor una nación donde los intereses religiosos no cesan de suscitar tan admirables sacrificios, y dejar de reconocer que ella guarda en su seno un germen de vida imperecedera, un principio de salud y resurrección que responde de su porvenir y que debe justificar nuestra esperanza? Continuad consagrándoos, hijos queridos, con confianza y valor al bien. Recordabais, con razón, como mereciendo un puesto privilegiado entre las buenas obras la educación religiosa de la infancia, la fundación de escuelas donde maestros instruídos y piadosos enseñan á los jóvenes, á la par que las ciencias humanas, las verdades de la religión. Este es el punto de partida de todo progreso y civilización, y la única fuente de donde surge la verdadera felicidad de los pueblos. Preparad á vuestra pátria generaciones cristianas sometidas á Dios y á su Iglesia; formad héroes prontos á sacrificarlo todo al deber, siendo objeto de vuestra santa emulación. No cesaremos por nuestra parte de pedir al Señor que bendiga vuestros esfuerzos; y como prenda de sus favores celestes, concedemos de lo íntimo del alma á todos vosotros y á las sociedades que representáis, á vuestras familias y á la Francia entera la bendición apostólica.»

El efecto de este discurso fué inmenso en aquel numeroso concurso. Notarán mis lectores cómo en él se abstiene León XIII de toda alusión política, deseando atraerse la nación francesa por el sentimiento moral y religioso, y no mezclarse en las luchas ardientes de la República. En cuanto al entusiasmo de los peregrinos de las Galias, un hecho bastará á dar muestra de su fe ardiente y de los efectos admirables del sentimiento religioso. Con la peregrinación había venido, obscurecido en un coche de segunda clase, un modesto sacerdote que durante todo el viaje no se separó ni un momento de una ligera maleta, que le seguía hasta en sus comidas. No sin grandísimo trabajo, á causa de las multiples recepciones que ocupan todas las horas del Santo Padre, pudo obtener una audiencia especial de León XIII. A ella se dirigió llevando su inseparable saco de viaje, que no sin luchar, pudo lograr dejasen pasar los guardias suizos y los camareros de capa y espada de los Palacios Apostólicos, diciéndole que si lo contenido en él eran objetos para la Exposición Vaticana debía consignarlos en el sitio para ello destinado. Al fin llega á la presencia del Pontífice, y ¡cuál sería la admiración de éste y de los gentileshombres que lo rodean, cuando le ven sacar de su maleta en títulos del Banco de Francia y en obligaciones de ferrocarriles ó de renta la suma enorme de diez millones de reales! Es una herencia que ha tenido de riquísimos parientes, él, el modesto cura de un pueblo de la diócesis de Bayona, y que va á depositar íntegra para el óbolo de San Pedro, bastándole su estipendio de ciento cincuenta francos mensuales para las necesidades de su existencia, con la seguridad que manifiesta al Papa de que si los años ó los achaques le privaran de su curato, León XIII no lo dejaría en el abandono. Este sacerdote ejemplar se llama Quevedo, y su familia es oriunda de España. A duras penas ha conseguido el Pontífice que acepte el título de camarero de honor y una canonjía en la catedral de Bayona.

Aparte este don espléndido, ha sido generoso también el de la peregrinación francesa, cuyos directores, que eran los Prelados, sabiendo que los comités itálicos habían presentado al Papa el día del Jubileo dos millones y medio de liras, no quisieron que Francia apareciese menos espléndida que Italia, ofreciendo á Su Santidad tres millones de francos. A la hora presente los donativos del mundo católico superan treinta y dos millones de francos, sin contar el valor de los objetos destinados á la Exposición Vaticana.

Si á esto se añade que en 1887 ha excedido de seis millones de francos lo que la piedad católica ha dado para las misiones destinadas á la propagación de la fe, y que el óbolo de San Pedro, la sola renta hoy de la Santa Sede, ha ascendido á siete millones en el año último, se comprenderá el sentimiento religioso que anima al mundo católico.

III.

Como la última romería de Francia, la de Austria-Hungría, llegada á mediados de Abril, fué la tercera venida del Imperio Apostólico, excediendo de 5.000 peregrinos con grandísimo número de prelados. Su recepción tuvo lugar en la preciosa capilla sobre el pórtico de San Pedro, que presentaba, con los trajes tan variados de las diversas razas que pueblan el Imperio austro-húngaro, el cuadro más pintoresco. En efecto, al lado de los croatas, que dirigía su célebre prelado monseñor Strosmayer, á quien los peregrinos al salir del Vaticano hicieron una gran demostración nacional, se veían los orientales de la Herzegowina y de la Bosnia, acaudillados por los Arzobispos y Obispos de Serajewo, Mostar y Danaba, ayer súbditos de la Turquía y que hoy constituyen parte de la apostólica Austria.

Esta diversidad de trajes y de razas, que sólo hemos contemplado á orillas del Bósforo, revestía mayor novedad en las márgenes del Tíber, donde los maronitas del Líbano, como los croatas y bosniacos, con la especie de turbante ó gorra de pelo que llevan, su traje, un tanto griego ó sarraceno, bordado de oro y plata, y sus pistolas y alfanjes cubiertos de piedras preciosas, no son menos pintorescos que los que dentro de pocas horas contemplará la Ciudad Eterna en los peregrinos de Túnez y de Argel, que conduce el Cardenal Arzobispo de Cartago.

No puedo detenerme en el notable discurso que á nombre de la romería austro-húngara dirigió al Papa su presidente, el Conde Pergen, diciendo que el Imperio apostólico compartía con el Vicario de Jesucristo la fe, las amarguras, las esperanzas y las oraciones, pues dolores y alegrías no podían menos de ser comunes entre el Padre y sus fieles hijos. Los cuales reclamaban para el Pontífice la libertad que exigía el ejercicio del alto ministerio del que, como Moisés, había sido enviado por Dios para socorrer, iluminar y libertar al mundo. A tan expresivo mensaje tenía que corresponder la respuesta del Papa, quien después de ensalzar la virtud del Emperador y la lealtad y religión del pueblo austro-húngaro, y de recomendar de nuevo á los Príncipes que aseguren con sabias leyes á las presentes y futuras generaciones instrucción y educación verdaderamente cristianas, añadió que en aquella comunidad de afectos entre el Padre y sus hijos le servía de gran consuelo ver reclamar á éstos con energía aquella independencia que exige la naturaleza del Pontificado y la libertad que el Pastor supremo de todos los católicos necesita para el ejercicio del ministerio apostólico. Libertad é independencia que, siendo por su índole benéfica y encaminada á promover la salvación de las almas, no puede convertirse en dañosa para nación alguna. «Por el contrario, terminó el Santo Padre, en tiempos de tanta perversión y convulsiones sociales se aprecia aún más el insigne beneficio que Dios ha hecho á los pueblos, colocando en medio de ellos un faro inextinguible de verdad y un poder sobrehumano, universal y más fuerte en su benéfica virtud que cualquiera otra potencia humana conjurada en su daño. No necesito decir qué demostraciones de entusiasmo y qué dones espléndidos recibió León XIII de la peregrinación austro-húngara.»

Tres días después tocó el turno en esta serie de homenajes católicos á la bella romería belga, presidida por los prelados de Lieja y Gante, y que contaba gran número de notabilidades de la antigua Flandes, entre ellas senadores y diputados católicos.

El Obispo de Lieja, hablando en nombre, no sólo de los mil quinientos peregrinos belgas prosternados ante el trono Pontificio, sino de la Bélgica entera, recordó los tiempos en que el actual Pontífice fué nuncio acreditado cerca de Leopoldo I, y con qué amor, elevado á la cátedra de San Pedro, devolvió la paz religiosa á la nación, reanudando los antiguos lazos entre la Santa Sede y la patria del venerable Juan Berchmans, elevado por él recientemente á los altares.

León XIII se asoció vivamente á estos recuerdos, mostrándose altamente complacido al contemplar aquella brillante representación de la nación belga en todas sus jerarquías, y ocupando un puesto de honor en las fiestas del Jubileo sacerdotal, como en las bellezas de la Exposición Vaticana. «Cuando vivimos en medio de vosotros, añadió, pudimos apreciar la rectitud y lealtad del pueblo belga, admiramos la viveza inteligente de los walones, la pureza de costumbres de los flamencos, y todas las dotes de aquel pueblo laborioso, perseveramente en sus empresas, y fiel al deber, sobre todo cuando se trata de los contraídos hacia Dios, la Iglesia, la patria y el Rey.

»Leopoldo I, cuya alta sabiduría admiraba el mundo, nos dijo más de una vez sentirse orgulloso de ser soberano de un pueblo tan bueno, tranquilo y laborioso.»

Su Santidad elogió después la constancia con que los católicos de Belgica habían reivindicado el pleno ejercicio de las libertades religiosas, la instrucción católica y moral de la juventud, que formará así el espíritu y el corazón de las jóvenes generaciones, y terminó recomendando la unión, que constituye la fuerza, y que en materias de religión siguieran obedientes á sus Prelados, guías legítimos y seguros. La célebre Universidad de Lovaina tuvo un recuerdo de León XIII.

Entre los magníficos donativos ofrecidos por la Bélgica católica, ocupaba precioso lugar el libro de oro del Pontificado de León XIII, redactado por los mejores escritores belgas, y estampado con riquísimo gusto por la Sociedad literaria de Bruselas.

A la Belga sucedió la peregrinación de Holanda, dirigida por los Prelados de sus cinco diócesis, Utrecht, Bois-le-Duc, Breda, Russemonda y Harlem. El Arzobispo de Utrecht pronunció un enérgico discurso en favor de la influencia salvadora del Pontificado romano, declarando que los peregrinos neerlandeses se habían dirigido á Roma para estrechar sus filas en derredor del Vicario de Jesucristo, cuando más amenazado veían su poder, instituído por el Salvador. «En la Ciudad Eterna, añadió el Prelado, hemos visitado la prisión Mamertina, donde el primer Pontífice esperaba la muerte, y los lugares consagrados por los sufrimientos y victorias de los papas y de los mártires, que nos dan ejemplo y esperanza á la vez.»

León XIII aplaudió altamente lenguaje tan noble, enérgico y leal. «Atravesamos, dijo, una época de lucha, en que los ataques y el odio contra la Iglesia se acentúan más y más. Pero Dios, que la protege, hace que esta Iglesia brille con un esplendor divino, que crece á medida de las persecuciones. Se ve á los pueblos de todas las naciones y de todas las razas acudir á Roma y prosternarse con el más tierno amor á los pies del Pontífice, despojado y cautivo, ofreciéndole con sus tesoros el homenaje de su respeto filial y de su inquebrantable adhesión. Son éstos hechos que ninguna causa humana podría explicar, sucesos providenciales, que deberían iluminar el espíritu de los adversarios de la Santa Sede, persuadiéndoles de cuán insensato es su odio é impotente la lucha contra la Iglesia.»



«NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.»

ESTATUA POR MAXIMINO SALA, DESTINADA AL REMATE DE LA CÚPULA EN EL TEMPLO DE LA MISMA ADVOCACIÓN.

(De fotografía directa, por el Sr. Matorrodona.)

«SALÓN» DE PARÍS DE 1888.



«EL PRIMER DUELO.»

CUADRO DE W. BOUGUEREAU, GRABADO POR BAUDE.

El Papa habló de los beneficios del restablecimiento de la jerarquía eclesiástica en los Países Bajos, y exhortó á pastores y ovejas del redil católico á multiplicar y favorecer, aun en las más humildes aldeas, las escuelas religiosas, á fin de que en ellas reciba la juventud una instrucción conforme á las enseñanzas de la fe y de la moral católica.

Entre los presentes de la Holanda, hubo una suma considerable en oro, procedente de sus Indias, y un magnífico álbum con la historia de la Iglesia de Holanda en los pasados y presente siglos.

IV.

Si hubiera de referir los recibimientos de todas las demás peregrinaciones que estos días han llamado á las puertas del Vaticano, procedentes de casi todas las grandes ciudades de Italia, con los Cardenales Arzobispos de las respectivas diócesis á su cabeza, este artículo se haría interminable. Pero no me es dado prescindir de la romería de Polonia, tanto por lo simpáticos que son los recuerdos de la patria de Sobieski á todos los católicos, cuanto porque lo sucedido con su venida á Roma y los discursos pronunciados en los Palacios Apostólicos desautorizan dos versiones infundadas y de grave importancia para los intereses y el prestigio del catolicismo en el mundo. Aludo al veto que se decía puesto por el czar Alejandro á que viniera á Roma ningún romero de la Polonia rusa, como á las acusaciones que se habían dirigido á León XIII de sacrificar los sentimientos de la Polonia y los intereses de la Iglesia católica para obtener el próximo Concordato con Rusia. Los polacos católicos, que saben, como dijo elocuentemente el órgano del Vaticano, que el Papa es su padre, y que un padre no vende á sus hijos, presentaron como protesta á tal idea un mensaje firmado por todos sus Arzobispos y Obispos y por las más altas notabilidades de Polonia. Los romeros polacos, que en su mayoría pertenecen á Cracovia y la Galitzia austriaca, pero sin que faltasen entre ellos católicos de Varsovia y del Ducado de Posen, cuyo Cardenal Arzobispo, desterrado en Roma, acaba de recibir la amnistía del nuevo emperador Federico III, traían á su frente al Arzobispo de Tarso, á los de Leópoli, pertenecientes á los ritos latino, ruteno y armenio, al Obispo de Cracovia, al de Tarnovia, y al de Premislia. Entre los romeros más notables, que antes de llegar á la Ciudad Eterna visitaron los santuarios de Padua, Loreto y Asís, hemos visto á los Príncipes de Czartoryska, descendientes de los Reyes de Polonia; á la Princesa de Sapieha; á gran número de otras damas distinguidas polacas que residen habitualmente en París, y á la esposa del gran Mariscal de la Dieta de la Galitzia austriaca. Entre los dones preciosos presentados á Su Santidad, figuran en primer término una imagen en oro de la Virgen que se venera en Cracovia, cuyo marco adornan piedras preciosas de gran valor, dos álbumes muy artísticos que reproducen las iglesias históricas de la Lituania y los monasterios de franciscanos en Polonia, juntamente con una medalla, de oro también, en que al pie del retrato de León XIII están las armas de la nación con la leyenda «*Siempre fiel*».

Los discursos cambiados en el Vaticano, cuya reproducción no permite el espacio, confirman, con la seguridad dada por el Pontífice de que la paz diplomática con Rusia en nada herirá ni los sentimientos católicos ni las tradiciones de la Polonia, el admirar el tacto con que León XIII va realizando la reconciliación de la Santa Sede con las naciones todas del mundo. Como aconteció con la peregrinación de Irlanda y con el último documento Pontificio, tan comentado en Europa y que el cardenal Monaco de la Valletta ha dirigido, por orden del Papa, á los Prelados, sacerdocio y católicos irlandeses, proclamando lo que consignan los mandamientos de la ley de Dios, muy superiores en sus preceptos á todas las luchas de la política, Su Santidad ha aconsejado á los polacos que, sin sacrificar en nada la fe de sus padres, tengan hacia el Emperador esa actitud que tanto ha contribuído en ese otro imperio de Alemania á la pacificación religiosa y al enaltecimiento de la Iglesia católica. Al enlazar así los intereses de la Iglesia y el Estado en beneficio del verdadero orden social, no obra León XIII, como dicen sus adversarios, ni por condescendencia ante los poderosos de la tierra, ni porque Guillermo I ayer y Alejandro III y Victoria I hoy simbolicen el principio monárquico y un valladar contra la revolución. De igual manera ha procedido la Santa Sede, y ésta es su fuerza, respecto de la república y la democracia francesa, resistiendo León XIII todas las sugestiones poderosísimas para ayudar, en daño de la actual situación de la Francia, los esfuerzos y esperanzas de la Monarquía ó del Imperio. Y es que, á los ojos del Jefe supremo de la Iglesia, los intereses de ésta, los de la religión y de la paz, están por encima de todas las controversias políticas.

Imposible hablar de la afectuosa visita del rey Oscar de Suecia al Pontífice y á la Exposición Vaticana, de las preciosas y nuevas galerías de ésta dedicadas á los abundosos frutos de la tierra, de la Exposición anual de cuadros y estatuas en el Palacio Nacional de Roma, del monumento que empieza á alzarse á Víctor Manuel en el Capitolio, con el certamen para la gran estatua ecuestre del primer Rey de Italia, que debe coronar la nueva Vallada romana, parecida en sus ideales al precioso monumento germánico, ni de esa otra Exposición de Bolonia que han inaugurado los Reyes de Italia, con motivo del centenario de la célebre Universidad, coetánea de la de Salamanca, y que por la belleza de los edificios alzados en las deliciosas colinas y parque de San Miguel, por lo rico de las frutas de la Emilia, y los lienzos de las escuelas todas pictóricas italianas, no desmerecerá de las de Barcelona, Bruselas y Londres.

Todo ello, con la peregrinación de Méjico, constituirá el fondo de mi próxima crónica itálica á LA ILUSTRACIÓN.

CONDE DE COELLO.

6 de Mayo de 1888.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARIS DE 1888.

I.

Los encargos hechos por el Estado para el ornamento de la Sorbona, nos han valido este año varias composiciones importantes de artistas de fama. La más sobresaliente, por sus dimensiones y excelentes cualidades, es la de Benjamín Constant, que forma un tríptico, el cual ocupa por sí solo casi todo el testero de una de las tres grandes salas cuadradas del Palacio de la Industria. El artista no entra en la vía sagrada abierta por Puvis de Chavannes á la decoración austera, en que la serenidad de la concepción y la pureza de las líneas se armonizan con la severa arquitectura. Hartos han seguido servilmente el camino trazado por aquel maestro, apagando los colores de sus paletas y calmando sus pinceles. El pintor que nos ocupa permanece fiel á su manera, y deja que el sol de Oriente, que brilla en su pupila de artista, alumbre sus visiones de arte y las bañe de luz, buscando sus maestros en época más lejana, entre los grandes pintores venecianos.

Bajo una cúpula sostenida por columnas de mármol color de rosa, se hallan sentados en un banco, formando hemiciclo, y en traje de ceremonia, los decanos de todas las facultades de la Universidad de París, cuyos retratos son de un sorprendente parecido, y cuyas siluetas se destacan sobre una vista monumental de la Sorbona. A la derecha, las ciencias se hallan simbolizadas en un grupo de hombres, á quienes contempla un obrero de desnudos brazos, que representa el trabajo manual, el que debe de realizar lo que la ciencia descubra.

En el lado izquierdo, un grupo de mujeres simboliza las bellas letras. Una de ellas está en pie y con el brazo extendido; parece como que dirige al cielo la peroración de alguna arenga inflamada: es la Elocuencia, soberbia y altiva. A pesar de lo brillante del colorido, ninguna exageración turba la armonía de esta decoración, que es una de las más bellas páginas de la obra ya considerable del eminente artista.

Hablábamos de los pintores que han calmado su fuga natural y buscado una expresión más tranquila de su pensamiento. Entre ellos, M. Francisco Flameng, que ha producido lienzos tan notables, es uno de los que mejor han conservado su personalidad, por la originalidad de la composición, á la vez que se imponía cierta reserva en el colorido. Su *Richelieu poniendo la primera piedra de la iglesia de la Sorbona* es sobremanera ingenioso. En el primer plano se ve el esqueleto monumental de la andamiada: varios obreros, de todas edades, están sentados ó asidos de los andamios; unos curiosos, otros indiferentes. En lontananza, se percibe el dosel destinado al Cardenal, quien se adelanta, con el palustre en la mano, y deposita la mezcla entre las enormes piedras de los cimientos del edificio. En el último plano se vislumbra la ciudad tras una niebla tenue. Otro tablero del mismo cuadro representa á Enrique IV (reforma de la Universidad) en el acto de recibir al rector Galland, vestido de negro y morado. El Rey tiene majestuosa apostura, armado de la coraza, con el sombrero de blanco penacho bajo el brazo, y en ademán de escuchar atentamente las palabras lisonjeras del rector. En el fondo, detrás de la columnata, aparece un perfil esfumado de la torre de Nesle y un trozo del Sena, que se extiende á lo lejos. El conjunto es de un gusto perfecto y una armonía exquisita, distinguiéndose por la elegancia y el ingenio de los detalles, eminentemente franceses.

Duez se ha encargado, para una de las salas de la misma Sorbona, de presentarnos un *Virgilio inspirándose en los bosques*, y, para inspirarse á su vez, ha ido á buscar en el Mediodía un paisaje virgiliano, que ha pintado con el sabor y la conciencia que emplea en todo lo que ejecuta. En un bosque de pinos marítimos, de rugosos troncos y ramas descarnadas, el poeta sueña y medita; el sol poniente pinta sus cintas de oro sobre los árboles, y da á las sombras reflejos amoratados; en lontananza, por entre la enramada escueta, se ve el mar tranquilo y azul. La frescura de las *Geórgicas* baña este paisaje suave y placentero; y se adivina bajo aquella frente ceñida de verdes laureles, el pensamiento próximo á manifestarse en su forma imperecedera.

Dejemos la Sorbona para seguir á uno de los triunfadores de la Exposición, al que ha consagrado su talento á la gloria ó los reveses del ejército francés, y que nos habla hoy de esperanzas evocando el pasado. La llanura es inmensa; el alba la ilumina con sus fríos resplandores; el ejército se ha batido ó ha marchado todo el día anterior, y los soldados duermen envueltos en sus mantas; en toda la extensión que puede abarcar la vista yacen acostados unos junto á otros; los fusiles en pabellones se elevan en medio de ellos, y la bandera, enrollada en su negra funda, parece como que duerme también, atravesada sobre los pabellones. Dentro de poco, el toque de las trompetas hará levantar de repente aquel ejército dormido, que sueña con las glorias de otra época; y este sueño pasa por el cielo, donde se desliza un montón de nubes, encubriendo á medias los antiguos ejércitos triunfantes y los antiguos estandartes vencedores de las pasadas guerras. El Gobierno se ha dado prisa á adquirir este «poema» tan admirablemente inspirado; y ha hecho bien, porque es indudable que Detaille lo había concebido y ejecutado para uno de nuestros museos nacionales, donde repetirá, al través de los siglos, su himno á la patria.

M. Delance (cuya reputación tuvo principio en un episodio militar) ha sacado de la leyenda cristiana su nuevo triunfo. Refiérenos una vez más la sorprendente historia del obispo Dionisio, quien, después de decapitado, recogió la cabeza y volvió con ella á su palacio episcopal, atravesando los campos. Los labriegos, que lo ven pasar llevando en las manos aquella cabeza ensangrentada, que ha sido reemplazada en el cercenado cuello con una aureola de luz, manifiestan una sorpresa muy natural y una veneración justificada. Uno de ellos añade á estos sentimientos cierto terror, y se escapa ante aquella apariencia fantástica de un muerto-vivo. La llanura por donde pasa el santo tiene el aspecto del actual llano de San Dionisio, y diríase, al ver aquellos campesinos, que son hortelanos de nuestra época que llevarán al día siguiente sus hortalizas al mercado central. No hay ninguna pretensión arqueológica en el cuadro á que nos referimos, el cual refiere sencillamente esta historia como si hubiese sucedido, con sincera buena fe.

¿Qué significa ese ruido siniestro? El bronce de la atronadora campana lanza sus lúgubres sonidos llamando al pueblo; es el toque de rebato. Lo que M. Maignan ha querido expresar, son sus diferentes voces: la voz que grita: «¡Fuego!» la que grita: «¡Socorro!»; la que grita: «¡A las armas!» El toque del incendio, de la inundación y de la guerra, es lo que el pintor ha simbolizado en formas humanas, colgadas desesperadamente á las cuerdas de la campana fúnebre y lanzando gritos terribles. Al pie de la torre, muchas casas arden ó se desploman; una bandera rota yace por el suelo tinta en sangre, y cada vez más fuerte, el badajo golpea la campana, y el aire está como saturado de los siniestros resplandores de las catástrofes devastadoras. La visión impresiona violentamente, y su aspecto aterrador ha sido expresado por el artista con gran fuerza. ¿Por qué ha extendido sobre su lienzo un reflejo amoratado que da á sus desnudos, tan valientes y estudiados, algo de vinoso? Después de haber experimentado la primera emoción, no puede uno acostumbrarse á aquella tonalidad esparcida tan desgraciadamente sobre su cuadro.

Después de esta orgía vinosa, debemos á Mme. Delance-Feurgard el goce benéfico de las suaves y sanas coloraciones. No vacilamos en afirmar que la obra que esta joven artista (cuyos incesantes progresos seguimos con interés) expone este año, es una de las más notables del Salón. Trátase sencillamente del interior de una *crêche*, ó asilo de niños de pecho. En la gran sala de albas paredes están alineadas las cunas cubiertas de sábanas y ornadas por cortinas de una blancura que revela el más escrupuloso aseo. Algunos de los niños están todavía acostados, otros se revuelcan por el suelo con ademanes de una torpeza graciosamente infantil. Sentadas en medio de la sala, la Hermana de Caridad y una nodriza se ocupan de los rollizos chiquitines. La nota dominante del cuadro es el azul claro del hierro de las cunas, y el artista tiene un ojo tan delicado que ninguna nota discordante en los negros del hábito de la religiosa, ni en los rojos de las muñecas colgadas de las cunas, desentona en la deliciosa armonía de cuadro, del que se desprende un encanto íntimo y dulce. Se separa uno con cierta pena de aquel apacible asilo de la inocencia y la caridad.

La misma impresión de dulzura é intimidad producen los dos admirables lienzos de M. Lobre, que él titula *Chambre blanche* y *Chambre bleue*. Allí está el hogar verdadero, el *at home* de los ingleses, donde el pintor, sin necesidad de ir en busca de impresiones fuera de la vida íntima, nos muestra uno de sus aspectos familiares, y nos abre, con franca hospitalidad, las puertas de su casa. Sí, conocemos y saludamos á aquella madre venerable que lleva á la niña, acostada en la cama de matrimonio, una taza de caldo que fortifica. Está uno tentado por tomar una de aquellas sillas que se destacan con tanta verdad de la pared, cerca de la cama, y sentarse en ella para contar á la niña un cuento que la divierta.—En el otro cuadro está ya levantada, en pie, con su blusa nueva, medio oculta por el largo delantal blanco. Se halla cerca de la mesa grande, cubierta con el mantón maternal á guisa de tapete, y se dispone á servir el té preparado sobre una bandeja, prestando así á la mamá sus primeros servicios. En la pared están colgados varios estudios de artista, recuerdos de un viaje á España, pues descubrimos diferentes trozos de Velázquez, de admirable fidelidad y copiados con veneración..

Otro enamorado de España, discípulo ferviente de aquel maestro incomparable, es Clairin: á él le ha pedido sin duda una de sus infantas para su cuadro de *Felipe IV trasladándose á la catedral de Burgos*. El Rey, majestuoso y altivo, todo de negro, da la mano á la infantita, que lleva un vestido rameado, y pasa por delante de la multitud inclinada de cortesanos; vienen en pos el portaespada y los ministros, que bajan respetuosamente la suntuosa escalera, al pie de la cual aguarda un grupo de frailes. En esta página, la antigua monarquía española resucita con su grandeza caballeresca y su pompa brillante.

Al mismo tiempo que el cuadro que acabamos de describir, en el que Clairin, abandonando las grandes composiciones decorativas, se convierte en hábil y primoroso pintor de género, el mismo artista expone un retrato del actor Mounet-Sully, en el papel de *Hamlet*, en una postura teatralmente estudiada y soberbia, y más que nada elegante, como todo lo que toca á este comediante, á quien tan generosamente ha dotado Naturaleza. El pintor ha expresado fielmente la amplitud del ademán, el rayo sombrío de la mirada y la nobleza de la actitud, mostrándonos al mismo tiempo el príncipe Hamlet y el actor Mounet-Sully, doble evocación que el retratista ha traducido admirablemente.

Y ya que de retratos hablamos, pasemos revista á varios de los más notables. El más sorprendente de todos, por el estudio profundo del modelo, la perfección del parecido físico y moral, y la ejecución magistral desde el punto de vista puramente pictórico, es, sin disputa, el de M. Enrique Maret, debido al pincel de Cormon. No es posible llevar más adelante el estudio de la vida ni observarle más de cerca. El diputado periodista está sentado escribiendo; el asunto del artículo proyectado se agita en su cerebro, y sus ojos parece como que espían la expresión escrita del pensamiento que la mano va á trazar sobre el papel. Esta mano es la verdad misma; á nosotros, que la hemos estrechado tantas veces, se nos figura que vamos á sentir su cordial apretón. La ilusión de la realidad es completa, la

perfección absoluta, tal como se la encuentra en las obras de los más ilustres maestros.

Otro tanto puede decirse del retrato que Bonnat ha hecho de otro hombre político, de Julio Ferry. Aquellos son, efectivamente, sus ojos apagados, la nariz irregular, la boca un tanto desdeñosa, la ancha frente que el pensamiento ilumina, tal como se le conoce, no en el acaloramiento de la tribuna, sino en la tranquilidad reflexiva del gabinete. A la vez que este retrato, verdaderamente íntimo, Bonnat expone otro más teatral de un efecto maravilloso, y que tiene ya el aspecto de esas obras definitivas de los maestros que el tiempo ha clasificado: el retrato del cardenal Lavigerie, en su traje negro y rojo, con la cabeza cubierta de una especie de gorro dantesco, rojo como la capa. La mano regordeta del Prelado se apoya sobre un mapa, pues este sacerdote es á la vez un viajero, y el misionero ha precedido al cardenal. El retrato tiene un relieve extraordinario, y la cabeza estudiada es de una verdad increíble.

Es lo que llama también la atención en el retrato que Carolus Durán ha hecho de su amigo el paisajista Luis Français, tratado con gran libertad, de coloraciones carnosas, donde se ve, por decirlo así, circular la sangre; y sobre todo, en otro que ha acariciado con amor paternal, en el de su hija, verdadero milagro de juventud y belleza en flor.

No abandonaremos la serie de retratos que merecen llamar la atención del público, sin mencionar el que M. Sargent ha enviado de una dama inglesa de extraordinaria distinción, en el que brillan sus bellas cualidades tantas veces admiradas; el de M. Cabanel, con el cual impone silencio á sus más encarnizados detractores, por la firmeza del dibujo, la elegancia de la apostura y la suavidad del colorido; y finalmente, el de M. Jeanniot, que representa, en su gabinete de trabajo, ante la blanca página preparada á recibir la novela en proyecto, á M. Hennique, uno de los jefes de estado mayor del general Zola en el ejército naturalista.

ARMAND GOUZIEN.

DE LOS ESTILOS EN LAS ARTES.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Proceso histórico de los estilos bizantino y románico en Europa, y su introducción simultánea en España.— Salamanca, Zamora y Toro.

Existía en la Aquitania desde fines del siglo x una colonia veneciana, establecida en Limoges, la cual difundía por toda aquella región el gusto bizantino vendiendo los lujosos productos de las fábricas del Imperio de Oriente.

Como era peligroso á la sazón el paso por el Estrecho de Gibraltar á causa de los piratas musulmanes que tenían infestadas las costas de España y Africa, con afrenta del poder islamita dominante en la Bética, todo el comercio de Levante con el litoral del Norte de Francia y con las Islas Británicas, comercio monopolizado por los venecianos, se hacía por Marsella y Narbona, tomando luego la vía de tierra hacia Limoges, para continuar hasta la Rochela y Nantes. El establecimiento de los traficantes del Adriático en Limoges, corazón de la Aquitania, al espirar el siglo x y durante las dos centurias subsiguientes, se halla comprobado con documentos auténticos, que ha utilizado brillantemente el esclarecido autor del libro que lleva por título *L'Architecture byzantine en France*, cuyas conclusiones, reducidas á que el estilo bizantino, llevado por los venecianos al Périgord, y caracterizado en la arquitectura por la cúpula hemisférica sostenida en pechinas de porción de esfera, no traspasó los límites de la Aquitania y quedó sofocado por el crecimiento del arte occidental, no pudo menos de aceptar el eminente Viollet-le-Duc, á pesar de su gran novedad y de la sorpresa que causaron en la república de los arqueólogos franceses.

Al atravesar, pues, el arte de Bizancio, pacífico peregrino llevado por los traficantes del Estado veneciano, tantas provincias de fisonomías y civilizaciones diferentes, como eran el condado de Tolosa, el Limosín, el Poitú, el Anjú, el Maine y la Normandía, encontrábase en unas con las reliquias del arte galo-romano antiguo, cuyo prestigio no podía contrabalancear; en otras arraigaba fácilmente, porque no tenía otro arte con quien luchar, estando asolados por las incursiones de los escandinavos, conocidos vulgarmente por *normandos*, es decir, hombres del Norte. Hallaba estas últimas sin más vegetación artística en su suelo que las borrosas reminiscencias de las prácticas carlovingias. De aquí resultaba que en la Aquitania—en el Périgord, por ejemplo—donde la colonia veneciana de Limoges propagaba los principios de la construcción bizantina y del estilo del Bajo Imperio, pero donde el suelo era abundante mina de fragmentos del arte antiguo galo-romano, al mismo tiempo que se erigían templos calcados sobre la planta neo-griega de San Marcos de Venecia—la Santa Sofía del Adriático—la ornamentación de aquellos templos permanecía fiel al estilo galo-romano y extraña al de Bizancio; y en el Anjú, el Maine y Normandía, donde los restos galo-romanos habían desaparecido y sólo subsistían reliquias del arte carlovingio, se adoptaban con ardor los amenos y caprichosos motivos de las artes suntuarias bizantinas, de marcada afinidad con aquel arte. Las ricas telas bordadas y gemadas, las vistosas alfombras, los collares, los cintos y talabartes de pedrería y las demás preseas procedentes de Siria, Bagdad, Egipto, el Asia menor, Constantinopla, Sicilia y la España musulmana, sugerían á los escultores y entalladores preciosos motivos de ornamentación, que interpretados por hábiles cinceles y petrificados en los capiteles, archivoltas, frisos y canes, constituían esa riquísima gala de grecas, cenefas, follajes, flores, pájaros y animales fantásticos, lazos é hilos de perlas, que vemos en las iglesias de los siglos XI y XII de todos los países por donde se difundieron los escultores monjes de Cluny, desde los confines de la Europa septentrional hasta las risueñas orillas del Tajo.—Había de consiguiente en Francia un arte bizantino con ornato galo-romano, y un arte nuevo—luego le daremos su nombre—en el cual la estructura era original francesa, y la ornamentación, aunque original también, deducida de motivos bizantinos y orientales. Vemos, pues, que la corriente comercial que, merced á la actividad veneciana, se dirigía de Oriente á Occidente desde fines del siglo x, no se limitaba, según queda apuntado, á abastecer á la Europa occidental de gérmenes bizantinos, sino que dotó á la Aquitania de una muy formal, muy atrevida y característica arquitectura, cual era la cupular sobre pechinas.

Corrían los primeros años del siglo XI, y Angulema veía levantarse un monasterio de cenobitas griegos. Por aquel mismo tiempo, el obispo de Tolón, Deodato, encomendaba la iglesia de Auriol á otra colonia griega, también monástica. Pero en el Périgord, provincia aquitana, se estaba ya desarrollando toda una escuela de arquitectos formados por artífices bizantinos, que erigían, sin salir de la Aquitania, más de cuarenta iglesias de series de cúpulas, sin contar las de cúpula única. Hanse hallado modernamente en la ciudad de Périgueux sepulcros con monedas del emperador Zimiscés, que reinaba del año 962 al 975, poco antes de comenzarse por el obispo Frotario de Gourdon la famosa catedral de Saint Front, ó *San Frontis*, como decimos en Castilla. Así que, del mismo modo que había arquitectos bizantinos en las costas del Adriático, los había en las orillas del Isla; como era obra de aquéllos San Marcos de Venecia, lo era de éstos San Frontis de Périgueux. Aquéllos fueron llamados de Constantinopla por el dux Orseolo; á los que trabajaban en San Frontis no se sabe quién los llamó: acaso fué el obispo fundador; pero no tuvo que traerlos de la ciudad del Bósforo, sino que los tenía dentro de Francia, ó, cuando más lejos, en Venecia.

No debe causar maravilla al aficionado á la arqueología monumental esta paridad entre ambas construcciones, plenamente demostrada por el perspicaz Mr. Verneilh pocos años ha (1). San Marcos y San Frontis son en sus plantas, en su alzado, en su estructura en suma, y hasta puede decirse en sus dimensiones, dos hermanas gemelas. No hay entre ellas otra diferencia más que la del vestido. La iglesia de San Marcos, hermana mayor, ostenta todas las galas imaginables, mármoles preciosos, mosaicos, pintura, taracea, orfebrería y esmalte, estatuas, etc; la de San Frontis, hermana menor, yace en su secular desnudez y pobreza; pero el inteligente arqueólogo que las estudia y compara, descubre entre ambas la identidad, no sólo de origen y de fecha, sino también de concepción artística, hasta tal punto, que si suprimimos mentalmente las construcciones adosadas al brazo occidental de la iglesia perigordina, y sustituímos á ellas los magníficos pórticos adosados al brazo occidental de la basílica veneciana, la planta actual de la una se confundirá con la de la otra.—Es, por consiguiente, la iglesia de San Frontis de Périgueux, erigida á principios del siglo XI, obra de manos bizantinas, ó al menos de artífices formados en la misma escuela neo-griega á que se debió el templo de San Marcos de Venecia; y esta conclusión está ya admitida como incontrovertible por los más autorizados arqueólogos.

Ahora bien, aunque en la vasta región aquitana que se extiende entre el Garona y el Loira, se practicase en el siglo XI una arquitectura copiada de la de Oriente, el genio occidental no podía permanecer inactivo; preparábase, por el contrario, á producir un arte nuevo, el *románico*, á que antes hemos aludido sin nombrarle, el cual había de servir de preludio al grande arte ojival, vulgarmente llamado *gótico*, destinado á sintetizar toda la virtualidad innovadora de la Edad-media en la esfera de la arquitectura cristiana. Causas análogas á las que concurrieron en la formación de los idiomas nacionales, que hoy denominamos lenguas románicas ó neolatinas, por reconocer como raíz el latín degenerado que se hablaba en las diversas provincias del antiguo Imperio romano, corrompido con vocablos de los diferentes idiomas indígenas, céltico, ibérico, teutónico, etc., influían en la formación de la arquitectura á que aplicamos el nombre de *románica*. Esta arquitectura románica, derivada de la romana ó latina, bastardeada por los ostrogodos, visigodos y francos, había realmente comenzado bajo el imperio de Carlomagno en las orillas del Rhin, cuando al arte arquitectónico, tal como había llegado á los umbrales del siglo IX, empezaron á asociarse nuevos elementos extraños, ya bárbaros, ya orientales, ya propiamente bizantinos. A la muerte del gran Emperador, siguió un período de postración en que el arte apenas salió de sus antiguos moldes, limitándose la arquitectura religiosa á modificar la planta de la basílica latina, agregando á ésta el crucero; á sustituir á veces á las columnas gruesos pilares, decorados, aunque no siempre, con capiteles de tosca escultura, y á romper el clásico entablamento, del cual quitó el arquitrabe y el friso, dejando subsistir al exterior una cornisa imperfecta que descansaba en canes ó modillones de varia forma. Pero desde fines del siglo x ya dió muestras el genio nacional de sus tendencias innovadoras y progresivas, y si bien en la planta y alzado del templo se mantuvo apegado al sistema antiguo, sus tentativas de mejoramiento fueron visibles: cubrió con bóvedas de cañón las naves, antes protegidas con simples armaduras de madera y expuestas á incendios; á las bóvedas de cañón sustituyó después las bóvedas por arista; introdujo los arcos cruceros y perpiaños; hizo resaltar los apoyos, adelgazando las partes de mero relleno; prolongó las naves laterales hacia la cabecera del templo, hasta unirlas contornando el ábside; y admitió, por fin, en la decoración y ornato, elementos nuevos, tomados, según hemos dicho, ó más bien inspirados por los motivos de ornamentación de la indumentaria oriental, que las relaciones con el Levante, sostenidas por las factorías venecianas y por el movimiento de acción y reacción de las cruzadas y peregrinaciones entre Europa y Asia, difundía por todo el suelo francés.

El decorado románico, llevado en Francia á un grado extraordinario de perfección, y empleado con profusión exagerada por los hábiles imagineros del religioso instituto cluniacense, no puede calificarse de bizantino, aunque lo sean algunos de sus elementos ó factores, porque el ornato bizantino genuino no es iconístico, no es siquiera esculpido, sino pintado ó polícromo, ya ejecutado á pincel, ya en mosaico, ya simplemente formado por los diferentes materiales que entran en su composición, como los mármoles de color, las incrustaciones, etc. Concedamos que sean bizantinos ó genéricamente orientales los motivos que á los entalladores y escultores del siglo XI sugirieron aquellos deliciosos caprichos que tanto nos entretienen en las iglesias de aquel tiempo, caprichos que, dicho sea de paso, tenían quizá para los mismos que los ejecutaban un sentido arcano, no estando familiarizados con las mitologías y leyendas de Oriente; ¿deberá por eso suponerse que los que tan hábilmente los adaptaron á la ornamentación escultórica de dichos templos fueron artífices desprovistos de genio original? Lo mismo podría decirse de los habilísimos escultores y entalladores del siglo XIII, que para la peregrina exornación de los capiteles, jambajes, dinteles y repisas de nuestros templos ojivales se inspiraron en la flora de nuestros bosques, y de ella sacaron tan peregrinos motivos. No, la flora y la imaginería de las iglesias románicas, aunque inspirada por la naturaleza vegetal, por la fauna del Oriente y quizá por los misteriosos emblemas y alegorías persas, asirios, y acaso indios, que la Iglesia admitió en la iconografía cristiana, constituye una ornamentación originalísima, nada bizantina, sí por el contrario muy borgoñona, muy francesa ó muy normanda, según la patria y escuela de los artífices respectivos.

PEDRO DE MADRAZO.

(Se concluirá.)

(1) En su precitado é interesantísimo libro de *L'Architecture byzantine en France.*

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

En marcha.—El primer sleeping-car.—Vestibule-Train.—Los talleres de Pullman.—Una ciudad modelo.—Transporte del hotel Brighton.—De América á Europa por ferrocarril.—Un túnel en 100 años.—Moraleja.

Amable y caro lector (si alguno lee estos apuntes): Acepta, te lo ruego, el camarote que te ofrezco á bordo del más rápido transatlántico conocido, el que lleva los nombres de Imaginación y Fantasía. En tanto que llegamos á New-York para trasladarnos desde allí por ferrocarril á Chicago, escucha la historia de lo que después verás.

En 1859 empezaron á recorrer el «Chicago et Alton Railroad» los carruajes construídos por un americano, cuyo nombre, M. George Pullman, nadie, hasta entonces, conocía. Dueño del exiguo capital de 40.000 pesetas, pero poseedor del espíritu aventurero, de la incansable actividad y de la iniciativa característica de

BELLAS ARTES.



«AZOTEA DE LINDARAJA» (GRANADA).

CUADRO DE LA SEÑORITA FERNANDA FRANCÉS Y ARRIBAS.

aquel pueblo, M. Pullman concibió el proyecto de acumular en la movible y reducida superficie de un carruaje de ferrocarril todas las comodidades que el viajero más exigente pudiera desear. Más de un año de trabajo y un desembolso de 90.000 pesetas dieron por resultado, en 1864, la aparición de «The Pioneer», el primer coche-cama ó «sleeping-car» que recorrió las líneas americanas. El éxito alcanzado fué sorprendente, y en 1867 fundó Pullman la compañía «Pullman Palace Car», que ha construído y construye al presente los espaciosos carruajes americanos, comparables sólo, por las comodidades y el lujo en ellos acumulados, á los regios alojamientos de los grandes vapores transatlánticos.

⁂

Entre New-York y Chicago circula hoy, con velocidad de 60 kilómetros por hora, la última y más perfecta creación de M. Pullman conocida de los americanos con el nombre de «Vestibule-Train». Compónese de ocho «Pullman-cars», que son de día anchurosos salones, y por la noche se convierten en confortables dormitorios, un coche-comedor ó «dining-car», y otro para fumar, con biblioteca y gabinetes de lectura. Las uniones entre los distintos carruajes forman vestíbulos, que dan nombre al tren, cuyas paredes y techos cierran el paso á toda corriente de aire, sin perder por esto, gracias á un material resinoso muy parecido al cuero, la flexibilidad necesaria para que el tren se adapte á las curvas que recorre sobre la vía. El «Vestibule-Train» ha costado 555.000 pesetas.

⁂

La iniciativa de M. Pullman no se ha limitado á perfeccionar los carruajes que salen de sus talleres, sino que ha ejercido su poderoso impulso organizando éstos y rodeándolos de todos los elementos necesarios para la vida del ejército de obreros que en ellos trabaja. La organización es tal, que ha permitido construir en un caso de excepcional urgencia 100 carruajes en veinticuatro horas. Diariamente se emplean allí 350 toneladas de hierro, y bastan quince minutos para construir todas las piezas de un vagón de mercancías. Páganse anualmente 12.000.000 de pesetas por jornales de los 4.000 obreros que trabajan en aquellos talleres, de 23 hectáreas de superficie, valuados en 20.000.000 de pesetas.

⁂

A 16 kilómetros de Chicago, á orillas del lago Michigán, rodeada de huertas y formada por más de 1.600 casas, todas con jardines, ha surgido desde 1880 una verdadera ciudad, con una población hoy de 10.000 almas y de continuo creciente. Ocupa su centro un espacioso mercado

INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL CENTRAL DE VENEZUELA.



LA PRIMERA ESTACIÓN, AL ESTE DE CARACAS.



LLEGADA DEL PRIMER TREN Á LA ESTACIÓN PROVISIONAL DEL ENCANTADO, EL 22 DE MARZO.

(De fotografías remitidas por D. Felipe Correa y Pérez, de Caracas.)

cubierto; contiene en su recinto varios templos y escuelas, una biblioteca, un teatro y un Banco; está dotada de anchurosas calles, que el gas ilumina por la noche, de agua en todos sus edificios y de alcantarillado; mas no de tabernas ni de casas de juego, y aun está prohibida en ella severamente la venta de bebidas espirituosas. Los habitantes son, casi en su totalidad, obreros que alcanzan á pagar 60 pesetas mensuales por el alquiler de las higiénicas y cómodas viviendas que allí se les proporcionan, y que encuentran en el total de sus gastos una economía de 20 á 25 por 100 sobre los de la próxima capital. Esta ciudad, en que viven los 4.000 obreros de la compañía constructora de «Sleeping-cars» y otros 1.000 extraños á ella, lleva el nombre de Pullman.

El concibió el proyecto y él lo ha realizado en brevísimo espacio de tiempo, mediante un empréstito de 37.000.000 de pesetas, combinando hábilmente los medios de proporcionar á los habitantes la mayor suma de comodidades dentro de sus recursos, y á la Compañía un rendimiento considerable por interés del capital invertido.

Pullman-Ville es un modelo digno de estudio y de imitación por parte de las grandes empresas industriales, y un testimonio patente de lo que puede y á lo que llega la acción perseverante de un solo hombre cuando, como sucede hoy en los Estados americanos, la iniciativa individual encuentra espacio libre en que moverse y campo dilatado que recorrer.

°°°

Si te place, lector, toma de nuevo asiento conmigo en el tren que desde Chicago nos conducirá á New-York para asistir á un curioso espectáculo, digno también de aquel país, en el que todo lo que es posible parece realizable, y cuanto es realizable encuentra un hombre que lo intente.

°°°

Se trata no menos que del transporte de un edificio irregular, de 140 metros de fachada y 52 de fondo, cuyo peso se calcula en 5.000 toneladas, á una distancia de 170 metros.

El hotel de Brighton Beach está situado en la desembocadura del Hudson, sobre una playa que bate el mar con su oleaje La acción del agua amenazaba seriamente la estabilidad del edificio; pareció necesario alejarle de tal peligro, y la resolución tomada para conseguirlo fué la de calzar el hotel con grandes piezas de madera, poner debajo de ellas, sucesivamente, hasta 120 plataformas de mercancías destinadas á recorrer por vías férreas paralelas los 170 metros que había de retroceder el edificio, y tirar lentamente del tren así formado con seis locomotoras.

El día 3 de Abril, una multitud de personas que acudió de New-York á presenciar la maniobra, vió caminar lentamente aquella masa de 5.000 toneladas, cuyo asiento ocupaba una superficie de 8.500 metros cuadrados.

°°°

Acaso nos hemos detenido en América más de lo que cuadra á tu paciencia.

Perdóname: te ofrezco en cambio retornarte á Europa instalado en el más lujoso tren que en lo futuro salga de los talleres de Pullman que acabas de visitar conmigo.

La línea férrea que hemos de recorrer no está aún construida, pero lo estará un día; y si á la imaginación se permite viajar á través de lo posible, siquiera no haya de llegar jamás á tener realidad, ¿no se le dará billete en las estaciones de un ferrocarril en cuya construcción se piensa ya? Emprendamos, pues, nuestro viaje.

Preciso es volver de New-York á Chicago, y trasladarse después á San Pablo de Minnesota, tendida á orillas del Mississipi, punto de partida de la línea férrea que vamos á seguir. Desde allí remontamos el curso del río en dirección al Norte; trasponemos las fronteras del Reino Unido para entrar en los dominios de Inglaterra; cruzamos en Winipeg el ferrocarril del Pacífico canadiense, y tomando la dirección del NO., atravesamos inmensas llanuras; dejamos atrás la cordillera del Oregón, que pretende en vano cerrarnos el paso hacia el Alaska, y penetramos en este último jirón tendido al extremo Oriente del manto inmenso del coloso del Norte, por el cual corremos hasta llegar á la orilla misma del mar de Behring.

No arredran á los autores del proyecto las nieves de aquellas regiones ni las que se acumulan del otro lado del estrecho en toda la extensión de la Siberia. En mayor cantidad cubre el blanco cendal formado por sus copos algunas secciones de la vía del Pacífico canadiense, y sin embargo circulan sobre ella los trenes con regularidad. Tampoco les detienen las 35 millas que es preciso recorrer sobre el agua para atravesar el estrecho de Behring. Existen en él islas que pueden servir de estribos, la profundidad no es grande, y la industria actual permite lanzar, de una á otra de las pilas que se construyan, brazos de acero que enlacen los dos continentes. No temamos nosotros tampoco lanzarnos sobre ellos, y penetremos por esta nueva puerta en la provincia asiática de Kusten. Desde allí, el viaje no tiene dificultades. Si queremos visitar el corazón del Imperio del cielo, sigamos la misma vía férrea, que el proyecto lleva desde San Pablo hasta el mismo Pekín; pero si deseamos llegar á nuestra patria sin detenernos, tomemos las vías, proyectadas también, á través de la Siberia, hasta llegar á la ya construida del Transcaspio, y poco después penetraremos en Europa.

La línea férrea que se proyecta entre San Pablo de Minnesota y Pekín tendrá, si llega á realizarse, 5.200 millas. El viaje durará diez días. Los países atravesados contienen riquezas considerables en maderas, carbón y minerales. La construcción es, sin duda alguna, posible con los medios de que actualmente dispone la industria. Falta saber si será un verdadero negocio industrial ó quedará en la categoría de proyecto gigantesco, reservado para que lo realicen otras generaciones.

°°°

Puesto que hemos entrado juntos en Europa y soy yo el encargado de marcar el itinerario de este viaje, en que tú, lector carísimo, me sigues con paciencia, nunca por mí bastante agradecida, no hemos de terminarlo sin visitar cerca de Schemnitz la aldea de Wornitz á orillas del río Gran. Allí se hicieron en 1782 los primeros reconocimientos para estudiar un túnel que tiene 4.000 metros de longitud más que el del Mont-Cenis, y 1.600 más que el de San Gothardo, puesto que alcanza la de 16.534 metros. Tiene por objeto verter las aguas de las minas en el valle del Gran. Ha costado 25 millones de pesetas, pero produce una economía anual de 400.000.

Los estudios hechos en 1782 permitieron conjeturar que, con los medios entonces disponibles, serían necesarios treinta años para ver terminada la obra, y que su coste ascendería á 3 millones de pesetas. Largas interrupciones del trabajo han convertido los treinta años previstos en ciento, y durante ellos el aumento considerable de los jornales ha elevado el coste de 3 á 25 millones. Su bóveda, de 3m de altura y 1m,60 de anchura, es hoy la más larga de cuantas han perforado los hombres á través de las entrañas de la tierra.

°°°

Vióla empezar un siglo, y otro distinto la ha visto concluir. Si los hombres no murieran, ni rendidos por él cansancio dejaran el comenzado trabajo hasta llevarlo á su remate y fin, fuera de ver la sorpresa con que aquellos obreros que penetraron en 1782 en el túnel de Schemnitz, habrían salido hoy por el otro extremo á contemplar un mundo para ellos totalmente desconocido. Miraríanlo atónitos, y al contemplar en ruinas cuanto dejaron, y levantadas sobre los escombros grandezas y locuras en revuelta confusión, quién de ellos retrocedería con espanto volviendo sobre sus pasos para buscar á la otra parte el tranquilo vivir que allí tenía; quién con loca avidez se lanzaría anhelante en el torbellino de la nueva sociedad; quién, en fin, siguiendo animoso la experta dirección de invisible guía, escalaría, bien que jadeando, las ásperas montañas de la experiencia, bajo las cuales había antes pasado, y se sentaría al fin en la cumbre sobre la roca firmísima y elevada de la verdad, teniendo á sus pies las dos quebradas vertientes del ayer y del mañana, y elevando tranquilo su mirada á la región pura y serena de lo inmutable y eterno.

°°°

Bien quisiera, pacientísimo compañero de mi viaje, prolongarlo aún; pero ha sido largo, y es ya tiempo de ponerle fin. Descansa, y permite que descanse yo también.

RAMÓN ARIZCUN.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.°, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.

Precio en Madrid, 2,50 pesetas. Los señores suscritores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA que deseen adquirirlo, pueden pedirlo directamente á los *Sres. Ocaña y Compañía, Clavel*, 11, *segundo, Madrid*, acompañando su importe en libranzas ó talones de giro de los nuevamente establecidos para la prensa. Si se desea recibir el libro bajo certificado, envíense 3 pesetas en vez de 2,50.

Se hallará de venta en la Habana, en la librería de la *Viuda de Villa, Obispo*, 60; y en México, en la de *Buxó, Portal del Aguila de Oro, núm.* 5.

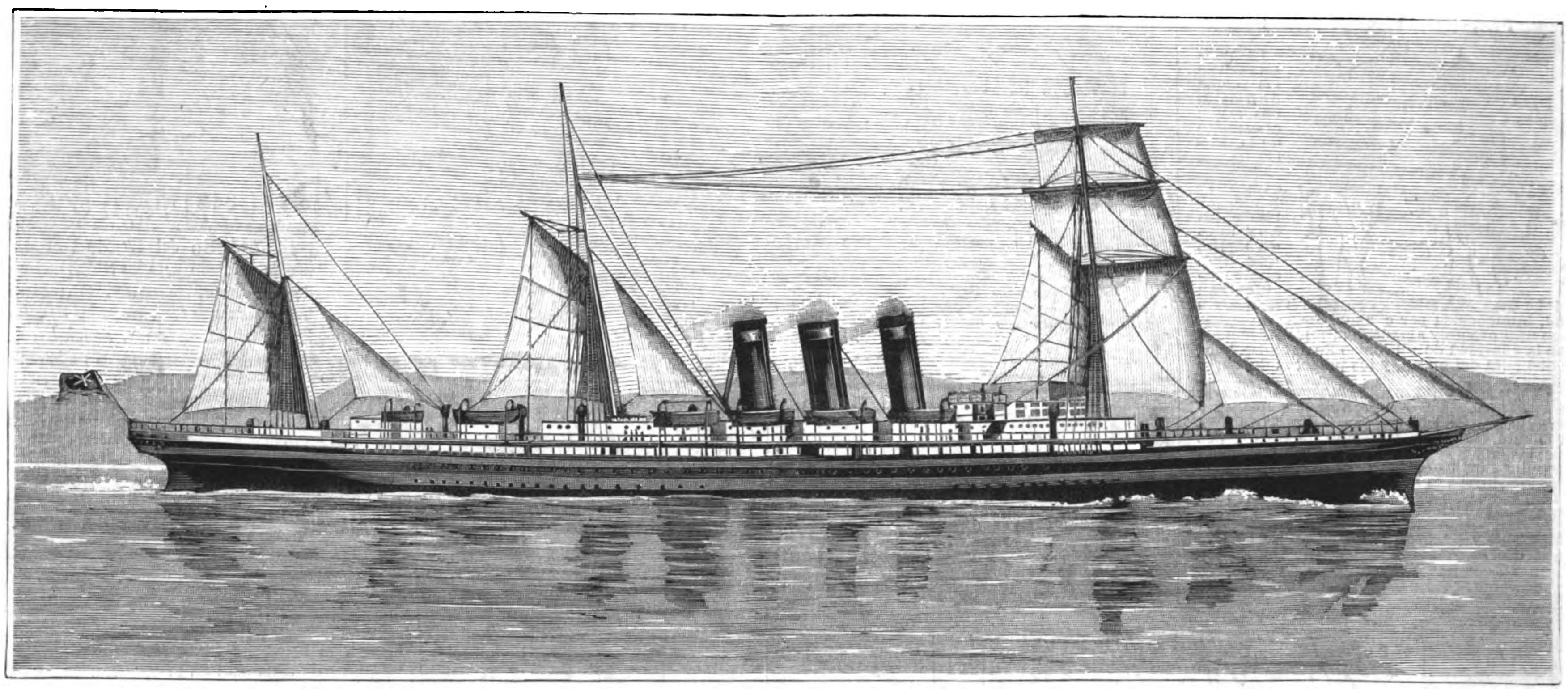
AMAR DESPUES DE LA MUERTE

es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, que, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués, acaba de publicar la misma casa editorial Ocaña y Compañía.

Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa.—*México:* J. Buxó y Compañía.

LA NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA.



EL COLOSAL BUQUE DE VAPOR «CITY OF NEW YORK», DE 10.000 TONELADAS, BOTADO AL AGUA EN EL CLYDE PARA LA «INMAN AND INTERNATIONAL COMPANY», EL 15 DE MARZO ÚLTIMO.

MADRID. — Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 22 DE MAYO DE 1888. NÚM. XIX.

LA CORTE EN ZARAGOZA.



S. M. LA REINA REGENTE PRESENTANDO EL REY NIÑO Á LA IMAGEN DE LA VIRGEN DEL PILAR, EN LA IGLESIA METROPOLITANA, EL 13 DEL CORRIENTE. — (Dibujo de Picolo, según croquis de J. Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TODOS los que han leído periódicos españoles en estos días convendrán con nosotros en que Barcelona está siendo en estos momentos la capital de España. En ella se fija toda la atención de la prensa nacional y extranjera; allí afluyen las escuadras de todas las naciones, y acuden á saludar á la Reina de España príncipes de sangre Real como los Duques de Edimburgo, de Génova, de Baviera y Jorge de Gales; allí están los representantes de las potencias, y allí está el palacio de la Exposición Universal, lleno de preciosidades de la industria y del arte, aun no acabadas de instalar, como ha sucedido siempre en estos casos, pero que demuestran por lo ya colocado y lo que pronto acabará de estarlo que todos los países han respondido al llamamiento de los barceloneses, y la gran vida industrial de Cataluña. El esfuerzo que ésta ha realizado en aquella obra gigantesca, improvisada por el entusiasmo, merece la gratitud de toda España. Alguien ha dicho, y en las diversas relaciones que hemos leído no podemos precisar quién dijo esta verdad, que la recepción de Barcelona á la Reina y sus augustos hijos, la Exposición y los festejos de todo género que allí se han celebrado; la gran afluencia de extranjeros; el espectáculo del puerto y la ciudad, sólo podrían ser descritos por la pluma de Cervantes. Y sí, en efecto, es evidente que aquel conjunto grandioso necesitaría la gallarda imaginación, la discreción sin límites y la animada paleta del Príncipe de las letras castellanas, hay también en el espíritu de aquella fiesta, en la grandeza y entusiasmo popular, algo que indirectamente nos hace volver la vista hacia las inmortales descripciones de Cervantes, y hacernos la ilusión de que en ellas se encuentra algo que es aquesto, y en esto algo que es aquello, es decir, que esta fiesta española é internacional tiene la grandiosidad que respiraban las de nuestros mejores tiempos, cuando España era una nación cosmopolita; un no sé qué difícil de traducir en palabras, porque es un puro sentimiento. El pasado fundido en el presente; algo que es un presentimiento de lo mucho que pudiéramos ser, como debiéramos esperar de lo mucho que hemos sido.

Ni aun en extracto podríamos dar idea de lo ocurrido en Barcelona: las ovaciones que han obtenido la Reina y el Rey niño; las iluminaciones y serenatas; las recepciones oficiales; los saludos de las escuadras y los actos recíprocos de amistad y cortesía; la riqueza y ostentación de la aristocracia y gentes acomodadas de la ciudad condal; la galantería de los estudiantes; la simpática y cordial alegría del pueblo; el entusiasmo de todos; la afluencia de forasteros; los banquetes, carreras, regatas, y todo género de obsequios y regocijos, y la nobleza y desprendimiento que flota como espíritu consolador sobre todas estas manifestaciones de patriotismo, cortesía, respeto y cultura de los catalanes.

El eco de esas fiestas se ha trasmitido no sólo á toda España, sino que ha llegado á los países más distantes. Dividido el nuestro por la diversidad de ideales políticos que simbolizan las encontradas aspiraciones de esta época de transición, natural es que hayan querido negar los adversarios de la monarquía la significación del innegable tributo rendido en Barcelona á la Reina Regente, y natural también que los monárquicos atribuyesen á virtualidad de su institución aquel espléndido recibimiento. Nosotros creemos que ha sido un tributo personal á los merecimientos de la Reina, que colocada en situación dificilísima y en tiempos más difíciles aún, ha sabido cumplir sin extralimitación alguna, con dulzura y modestia, sus altos deberes equitativa y suavemente. Ni los republicanos tendrían razón, si se quejasen de persecuciones y molestias, ni los monárquicos pueden vanagloriarse de ser los únicos que tienen libertad de pensamiento; y sólo se ha demostrado la iniciativa regia en actos de generosidad y de perdón: y de todas estas verdades se ha penetrado el buen sentido público, que es el que se impone siempre á los partidos.

A nuestro juicio, los partidos se reducen de día en día á la plana mayor que espera los provechos, descartándose de ellos los elementos populares, que ya sólo confían en sí propios, ó sea en el esfuerzo individual: por eso disminuye la antigua intransigencia de los espíritus, y compenetrándose la verdad práctica entre los hombres de diversas inclinaciones, se hacen concesiones mutuas al cambiar sus pensamientos, y caminamos lentamente á una transacción de ideas en que cada cual pueda acoger lo bueno que piensen los demás, y concluyan por ingresar en los manicomios los que escandalicen con exageraciones é injusticias.

¿Ingresarán en el porvenir en los diversos manicomios los que hoy dirigirían partidos?

Nosotros hemos sostenido en diversas ocasiones que las verdaderas revoluciones se hacen con transformaciones científicas é industriales que alteran las costumbres y las relaciones humanas. La Exposición de Barcelona, bazar inmenso de las artes, ciencias é industrias, no podía provocar á sus puertas clamoreos en favor de este ó el otro partido, sino movimientos de justicia, como el tributado á Barcelona por la Reina, centro neutral de nuestras quiméricas y absurdas divisiones.

⁂

Los salones del piso bajo del Gobierno civil de Madrid, que dan á la calle Mayor y corresponden á las habitaciones del Gobernador de la provincia, estaban ayer mañana y anteayer abiertos, y por sus rejas se veía una cama imperial, y en ella un féretro, rodeado de guardias alabarderos, y cubierto de coronas; las luces de las hachas de cera esparcían triste claridad, y algunas Hermanas de la Esperanza oraban de rodillas: son las únicas mujeres que en Madrid acompañan á los muertos hasta el cementerio. Una de las hojas de la puerta principal del Gobierno estaba cerrada en señal de luto; que en esa forma expresan aquí el dolor los edificios.

A las once de la mañana de ayer desfilaba por la calle Mayor, en dirección á la Sacramental de San Isidro, un cortejo mortuorio, precedido por una escolta de la Guardia civil, y formado por el clero parroquial de Santa María, el Ayuntamiento, la Diputación con sus maceros, guardias de orden público, porteros de las Cámaras y del Gobierno con hachas encendidas, el Presidente del Congreso, los Ministros, el Capitán general, el Gobernador interino y comisiones de la grandeza, diputados, senadores y de los cuerpos militares. Todo aquel aparato indicaba que el muerto reunía diversas categorías á la vez, y era, en efecto, el Gobernador de la provincia, grande de España por diversos títulos, diputado y maestrante de Sevilla: era el Duque de Frías, D. José Bernardino Fernández de Velasco, heredero de una de las casas más nobles de España, é hijo del insigne literato y académico que ilustró su mismo título, añadiendo los blasones de la inteligencia á sus timbres nobiliarios.

El Duque de Frías, que ha muerto á los cincuenta y un años de edad, era de estatura elevadísima, de barba larga y entrecana, y había sido cuando joven de figura arrogante; una pasión novelesca, que ocasionó el divorcio de la esposa del Embajador inglés en Madrid y el enlace del Duque con aquella hermosa dama, le indispuso algún tiempo con la corte y le hizo alejarse de España. La desgracia le persiguió en sus asuntos, consumándose en su tiempo el desmembramiento del antiquísimo patrimonio de aquella ilustre casa, proverbial por su esplendidez: la ruina de casas antiguas minadas por cierta clase de gentes, que son para las grandes fortunas lo que la carcoma para las vigas más robustas, es uno de los caracteres que distinguen nuestra época, que ha deshecho tantos museos y colecciones históricas particulares.

El Duque de Frías era un perfecto caballero, por sus modales y su trato; había sido diputado en diversas ocasiones y hablado algunas veces en las Cortes; como Gobernador, era de ideas tolerantes con las opiniones colectivas, y solía vérsele ejecutar sin compañía algunos actos arriesgados. Ha muerto respetado y querido de las gentes.

El pueblo no ama la verdad á secas, y busca siempre la leyenda. Aunque el Duque de Frías ha muerto de una pulmonía que degeneró en calentura tifoidea, las gentes han hecho correr el absurdo rumor de que murió en un desafío. La leyenda es tan fuera de tino y de razón, que ni siquiera ha tenido su base en hecho alguno.

⁂

La Exposición de flores, instalada en la Montaña rusa é inaugurada el domingo último por la infanta D.ª Isabel, es, á juicio de toda la prensa, más importante que las anteriores. Basta considerar que de un solo expositor, el señor Achilles y Abajo, contamos cinco instalaciones diversas, todas notables, para juzgar de la abundancia y riqueza de las plantas de adorno presentadas. No citaremos nombres por no incurrir en olvidos ó postergaciones ó ser injustos sin querer. Ya decidirán los jurados estas nobles competencias.

Además de la abundancia de plantas y flores que llenan casi todos los cuadros de los extensos jardines, encontramos este año la novedad de la semiestufa circular que cierra y adorna la plazoleta destinada á los conciertos; el puesto destinado á la venta de flores sueltas y ramos, y la estantería para la venta de plantas en macetas con la numeración de sus precios respectivos.

La tarde en que asistimos á la Exposición nos encontramos con un simpático individuo de la Junta directiva, que nos dijo cortésmente:

—Confiese que hay adelanto, usted, que es enemigo de nuestra asociación.

—Declaro que cada vez embellecen más ustedes este sitio, y me interesan sus exposiciones; que todo esto representa mucha inteligencia, actividad y gusto, y niego la enemistad que me atribuye usted, á quien estimo, hacia una sociedad de personas que respeto y considero. Es verdad que no me pareció bien el pensamiento de que se cediesen á la Sociedad estos jardines, por defender la integridad del Retiro amenazado por tantas partes, no por oposición á la Sociedad misma, pues si á alguna se hubiese de permitir el uso de estos jardines, sería á la de ustedes, que no desnaturalizarían, sino que aumentarían su belleza. Yo defendía los derechos del público á gozar gratuitamente de estos sitios, excepto en épocas de Exposición. Y sobre todo no quería que se estableciesen malos precedentes, ni derechos de que otros abusasen..... Por lo demás, crea usted que si salvando todos esos inconvenientes se pudiera dar á esa útil asociación medios de que cumpliera sus fines, sin detrimento del público y para mayor amenidad de estos sitios, no lo consideraría perjudicial, sino equitativo: ante todo, la conservación para el público y la integridad del Retiro; y dentro de esta regla no me opongo á que se lleven vida, animación y atractivos á estos sitios amenos, que son el jardín del vecindario.

Seguimos nuestra conversación, recreándonos con las flores, las aves, que competían en colores con aquéllas, los útiles de jardinería, el toldo, que lo mismo puede servir para un jardín que para un navío, los ramos, las plantas extrañas y diversas cuyas hojas tienden á elevarse por los aires ó á arrastrarse por los suelos; las porcelanas, el mueblaje de rústica apariencia, pero de sibaritismo refinado, que convierten los jardines en alcobas, comedores y salones; el ruido de las cucharillas en el café, situado al aire libre, y los sones agradables de la música.

Todos aquellos objetos, la amenidad del sitio y la sugestión de aquel amigo, influyeron de tal modo en nuestro ánimo, que no pudimos menos de decirle:

—¡Basta, basta ya! De tal modo ha defendido la causa de esa Asociación destinada á difundir el gusto hacia las flores y las plantas, qué si fuera nuestro el jardín se lo regalaríamos á las señoras que forman esa Junta. Pónganos usted á los pies de todas ellas, y felicite al Sr. Pastor y Landero.

⁂

Los trabajos expuestos en el claustro bajo del Ministerio de Fomento por las alumnas y alumnos de las escuelas de Artes y Oficios de Madrid para remitir á la Exposición de Barcelona, se pueden compendiar en estas líneas. Notabilísimos. Honran al director Sr. Martínez Rincón, á los inteligentes profesores y al pueblo de Madrid, que cuenta entre los jóvenes artesanos una juventud tan hábil y de verdadero aliento artístico.

⁂

Pedro es muy corto de vista y se empeña en no usar anteojos, y hace á cada instante planchas como la de ayer.

Iba á visitar el sepulcro de su esposa, cuando se detuvo ante una tienda, y después de mirar un objeto, entró en el establecimiento y dijo señalándole:

—¿Cuánto cuesta esa corona fúnebre?

—¡Vaya usted enhoramala!—le dijo el vendedor, creyendo que se burlaba.

Pedro comprendió que había cometido alguna tontería.

—¿No es eso una corona?—dijo suavemente.

—No, señor: es un roscón.

—¿Y tu velocípedo?

—Tuve que venderle.

—¡Desgraciado! ¿qué haces de tus piernas?

—Coso á máquina para no perder la agilidad.

—Te faltará algo.....

—Soy un carruaje que ha perdido las ruedas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA CORTE EN ZARAGOZA.

Presentación de S. M. el Rey á la Virgen del Pilar por S. M. la Reina Regente.

A las nueve y media de la mañana del domingo 13 del actual, S. M. la Reina Regente D.ª María Cristina, con sus augustos hijos S. M. el rey D. Alfonso XIII y SS. AA. RR. la princesa de Asturias D.ª Mercedes y la infanta D.ª María Teresa, salió de Madrid para Zaragoza y Barcelona, con el patriótico objeto de inaugurar en la noble y culta ciudad Condal la primera Exposición universal que se celebra en España.

S. A. R. la infanta D.ª Isabel concurrió á la estación del Mediodía para despedir á SS. MM. y AA.

Acudieron también las damas de honor de S. M., los Sres. Ministros de la Corona, el Capitán general del distrito y el Alcalde-Presidente del Ayuntamiento, numerosos senadores y diputados, los subsecretarios y directores generales de todos los Ministerios, generales, jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición, algunos concejales y la Diputación provincial en pleno, y además crecida representación de todas las clases sociales.

Formaban parte de la regia comitiva las Sras. Duquesa de Fernán-Núñez y Marquesa de Monistrol, como damas de honor de la Reina; los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra; el Jefe superior y el Inspector general del Real Palacio, Sres. Duque de Medina-Sidonia y Conde de Sepúlveda; el Jefe del cuarto militar de S. M., otros funcionarios de la Real Casa y la servidumbre correspondiente.

El tren regio partió de la estación entre los vítores y aclamaciones de la muchedumbre que llenaba el andén y los alrededores del edificio.

A las seis de la tarde entró la Real familia en la ciudad siempre heroica, recibiendo ovación entusiasta, como testimonio de gratitud á S. M. la Reina, según la alocución que ha dirigido el señor Alcalde al pueblo zaragozano, por el Real decreto aprobando las obras del ferrocarril de Canfranc para el engrandecimiento de Aragón.

Pero donde más desbordó el sentimiento popular, «donde más delirantes (dice un periódico de Zaragoza) se ostentaron las manifestaciones de entusiasmo de la multitud,» fué en la basílica del Pilar, ante la imagen veneranda de la Virgen.

Cuando llegó la Reina con sus augustos hijos al histórico templo, en cuyos umbrales fué recibida bajo palio por el Sr. Cardenal-Arzobispo y el Cabildo metropolitano, todo el sagrado recinto estaba ocupado por la muchedumbre, que seguía con atenta mirada al interesantísimo grupo de la egregia señora en medio de sus tiernos hijos; arrodillóse la Reina ante el altar de la veneranda imagen, poniendo delante al Rey niño y á sus lados á la Princesa y á la Infanta, también de rodillas, y después de orar con recogimiento cristiano, tomó en sus brazos al rey D. Alfonso XIII, subió las gradas del altar y presentó á la Virgen al augusto heredero del trono de San Fernando y de Isabel la Católica, quien alargaba sus manitas hacia la imagen, como implorando la protección soberana de la Madre de Dios.

Un ¡viva la Reina! atronador, inmenso, estalló con estruendo en el sagrado recinto y repercutió en la plaza y calles inmediatas; salvas de aplausos, gritos de alegría y vítores á la Virgen del Pilar saludaron en seguida la piadosa presentación del Rey hecha por su augusta Madre; el pueblo expresaba su amor á las dos Reinas, la del cielo y la de España, en ovación indescriptible, sobreponiéndose á la idea de la santidad del lugar el entusiasmo que enardecía los ánimos.

Y una muestra de ese ferviente entusiasmo, que aún palpitaba después de la marcha de SS. MM. y SS. AA. RR. á Barcelona,

nos la ofrece un periódico de la localidad, *El Diario de Zaragoza*, en las siguientes líneas:

«Ante aquel firmísimo Pilar que, á manera de don celeste, parece consagrado á perpetuar la ciudad predilecta de María; ante ese emblema de la fortaleza de nuestra fe, símbolo de nuestras glorias y de nuestras tradiciones, consuelo en nuestras aflicciones, esperanza suprema en nuestras angustias, síntesis de nuestras alegrías, representación genuina de nuestra constancia; ante esa piedra que sustenta la imagen que es fuente perenne de inspiración de todas nuestras proezas, de todas nuestras heroicidades, y que infundió alientos á los héroes y á los mártires que con su sangre enaltecieron nuestra historia; ante la Virgen del Pilar, bajo las artísticas bóvedas de la lujosa capilla, entre la grandeza y las fastuosidades del palaciego séquito, en medio de multitud inmensa deslumbrada por la grandeza del trono, una Reina, llena de fervorosa piedad, palpitando su pecho á las dulcísimas emociones de la madre, toma por sí misma en brazos al Rey niño, y humillando su grandeza se humilla ante la grandeza celeste, presentando á su hijo, y prestando por sí ardiente adoración á la Madre de los Desamparados, consuelo de los afligidos.

»¡Espectáculo sublime!»

En la plana primera de este número reproducimos por medio del grabado (según croquis remitido por nuestro especial artista D. Juan Comba) la conmovedora escena que se describe en las anteriores líneas.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Altar mayor de la catedral de Nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza.

La iglesia catedral de Nuestra Señora del Pilar, de Zaragoza, que comparte la dignidad de metropolitana con la grandiosa basílica de San Salvador, ó La Seo, contiene la portentosa Imagen y el Pilar que es *gloria y talismán* de la insigne capital cesaraugustana.

Piadosa creencia asegura que el apóstol Santiago erigió, en el mismo sitio de la aparición, una modesta capilla que tenía ocho pies de anchura y doble de longitud, verdadera primicia y núcleo de los magníficos templos que la católica España había de erigir, andando los años, en honor de la Virgen María: pobre fué la primera capilla, y escondida estuvo durante las persecuciones que sufrió la naciente Iglesia de Jesucristo; creció en fama y riqueza después de la paz del emperador Constantino *el Grande*, perpetuándose con advocación de Santa María *la Mayor;* los mozárabes la guardaron ilesa hasta la reconquista de Zaragoza por Alfonso I *el Batallador*, y aun se conserva religiosamente el sagrario de aquel tiempo, decorado con toscas imágenes pegadas en las puertas y estrellitas de hojuela de oro en el interior, y defendido por fuertes hierros y un cerrojo.

Restauró el edificio, que estaba casi destruído por los furores del sitio, el primer Obispo de Zaragoza después de la reconquista, Pedro de Librana, de acuerdo con el caballero Gastón de Bearne, uno de los vencedores, á quien el Rey donó toda la parroquia que habitaban los mozárabes; á últimos del siglo XIII, por excitación de varios Obispos, y con limosnas de los fieles, donativos de magnates y ofrendas de peregrinos, construyóse nuevo templo, de una sola nave, ocupando la capilla del Pilar el centro de un claustro, en el cual ardían perennemente ante la veneranda Imagen setenta y seis lámparas de plata; en 1681, día 25 de Julio, festividad del apóstol Santiago, se puso la primera piedra del actual edificio, encomendándose los planos y la dirección de las obras al pintor de la corte D. Francisco de Herrera, «mal heredero de la gloria de su apellido», quien dejó á Zaragoza «el monumento tal vez más costoso del barroquismo» (según el autor de *Recuerdos y Bellezas de España*, Sr. Quadrado), porque «el arte barroco, tan cobarde y pesado en las proporciones generales de la obra, como atrevido, ó más bien presuntuoso, en los accesorios, dió al Pilar espacio y no desahogo, magnitud y no grandiosidad.»

Consérvanse en este edificio dos preciosas joyas artísticas que pertenecieron al templo del Pilar demolido en el siglo XVII para construir la actual iglesia metropolitana, y son: el altar mayor y la sillería del coro.

Esta última es conocida de nuestros antiguos suscritores (LA ILUSTRACIÓN de 1879, tomo I, página 365), y en la página 324 del presente número damos una fiel reproducción xilográfica del primero, según dibujo del Sr. Hebert.

Ese maravilloso retablo es de alabastro, procedente de las canteras de Escatrón (Zaragoza), y fué labrado en seis años, de 1509 á 1515, por el insigne escultor valenciano Damián Forment; hállase en el centro del edificio, empotrado entre cuatro pilares gruesos y sobre el ancho presbiterio; en su basamento resaltan siete altos relieves que conmemoran otros tantos pasajes del Nuevo Testamento, y están separados por labradas pilastras, sirviéndoles de remate doseletes y pináculos de menuda crestería y labor admirable; en el centro del cuerpo principal aparecen esculpidos otros tres pasajes de la Sagrada Escritura, la Asunción de la Virgen en medio, y el Nacimiento de Jesús y su presentación en el templo á los lados, entre bellísimos doseles, afiligranadas pilastras y hermosos pináculos de crestería; dos grandes estatuas de Santiago Apóstol y del obispo cesaraugustano San Braulio guardan los lados del magnífico y labrado pedestal «figuras de magnífica grandeza (escribe un erudito zaragozano del siglo XVII, D. José Martínez), esculpidas con terrible resolución y manejo.»

Esta admirable obra artística, ejecutada por Damián Forment diez años antes que el mismo *Maestre imaginero* labrase el soberbio retablo de la catedral de Huesca, fué costeada por el Cabildo metropolitano y con varios donativos de Reales personas y de particulares piadosos; se puso la primera piedra del retablo, en el antiguo templo, el 29 de Noviembre de 1509, celebrándose misa muy solemne y procesión con la imagen de la Virgen; en 1510 estaba igualada la obra con maestre Forment en 1.500 ducados de oro, de Aragón, que valían doble que los de Castilla, y á 8 de Marzo de 1512 «se igualó el resto del retablo (dice un libro capitular de la Iglesia) por precio de 3.200 ducados de oro.»

Tal es la historia, á breve bosquejo reducida, del altar mayor de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

BELLAS ARTES.

Una Boda en la Basilicata, cuadro de G. di Chirico.—*Vendedoras de sardinas recogiendo la pesca en el puerto del Ferrol* (tipos y costumbres de Galicia), dibujo original de Manuel Alcázar.—*Los Valientes y el buen vino duran poco*, cuadro de José Llaneces.

Es la Basilicata, la antigua *Lucania*, provincia de la Italia meridional, situada en la costa del golfo de Tarento; su capital se denomina Potenza, que se levanta en fragosas montañas, no lejos de las ruinas de Metaponto, á cuyo pie corre el Basento, río que brota de las últimas estribaciones del Apenino, y vierte sus aguas en aquel golfo; Gravina, Altamura, Melfi, Lagonegro, Lauria y Casalnuovo son sus principales poblaciones, célebres algunas en la historia de nuestra patria, desde las campañas heroicas del Gran Capitán Gonzalo de Córdova.

En un pueblo de esa pintoresca Basilicata acontece la boda que sirve de interesante asunto al cuadro de Chirico que damos á conocer en el grabado de la página 325; la novia marcha delante, dando el brazo á su padrino, y el novio va en seguida de bracero con la madrina, pasando por arcos de triunfo hechos con pañuelos de vivos colores y verdes guirnaldas; y mientras la nupcial comitiva desciende lentamente por la gradería del templo, una turba de chiquillos la saluda con vítores y barre las calles, una música popular ejecuta piezas alegres, varias vecinas curiosas aparecen á la puerta de sus respectivas casas y preparan otros arcos de abigarrado conjunto.

Como contrastes de esta animada escena se destacan el sombrío pórtico de la iglesia y las casas y calles del pueblo cubiertas de nieve.

El cuadro es bellísimo, y bien reproducido por el buril del grabador alemán R. Jericke.

El grabado de las páginas 328 y 329 reproduce un artístico dibujo del natural, por Manuel Alcázar: barcas pescadoras atracan al muelle del Ferrol, conduciendo abundante carga de sardinas, y las vendedoras acuden á comprar «al por mayor» el sabroso pescado recogido en redondas banastas, para venderle en seguida al menudeo por calles y plazas.

El apreciable artista Sr. Alcázar hace hermoso alarde de observador concienzudo y correcto dibujante en esa linda composición de tipos y costumbres de Galicia; si bien algún lector escéptico, adoctrinado con la frialdad positivista de la época, puede preguntar con mefistofélica sonrisa: «¿Pero todas las vendedoras de sardinas en el Ferrol son guapas, esbeltas y jóvenes?»

Los Valientes y el buen vino se titula el *quadretto* del joven pintor José Llaneces, que reproducimos en el segundo grabado de la página 332.

El asunto de la composición es acaso un episodio de las tremendas guerras de Flandes en el siglo XVII: unos cuantos soldados, quizá vencedores en Maestricht, quizá vencidos en Tournai, se entregan á la embriaguez y á la locura en la cripta funeraria de una iglesia.

Es el Sr. Llaneces, autor del cuadro, discípulo de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado de esta corte, y protegido por el Sr. Marqués de Castrillo, empieza con fortuna su carrera artística.

El estudio, la aplicación, los buenos consejos discretamente aceptados y seguidos, harán que llegue, no lo dudamos, á ocupar un puesto honroso entre los primeros artistas españoles.

ERMETE NOVELLI,

director de la compañía italiana que actúa en el teatro de la Comedia.

En la pág. 332 damos el retrato de Ermete Novelli, director y primer actor de la compañía dramática italiana que actúa en el teatro de la Comedia, de esta corte, con tanto aplauso del público inteligente.

Consideren nuestros lectores ese retrato como necesaria ilustración iconográfica del magistral estudio crítico que publica en este periódico, sobre Novelli y su escogida compañía, nuestro respetable amigo y concienzudo literato D. Manuel Cañete.

Añadiremos algunas palabras, para exponer un ejemplo y una enseñanza: Novelli empezó su carrera artística recibiendo frecuentes muestras de desagrado del público que le escuchaba, y él, con su estudio, con su modestia, con su dignidad, logró vencer al descontentadizo público, y triunfar.

Y hoy Novelli es un grande artista.

EL FERROCARRIL DE VERACRUZ Á MÉXICO.

Este importantísimo camino de hierro, que pone en comunicación la alta meseta mexicana con las costas de Veracruz, pasa por no tener rival, bajo el punto de vista pintoresco y de atrevimiento en las construcciones, como no sea el célebre ferrocarril del San Gotardo.

La línea férrea parte de Veracruz, y va cruzando por entre plantíos de caña de azúcar y de café, á los que prestan su sombra grandes plátanos. Luego, á medida que va avanzando por la llamada *Tierra caliente*, atraviesa verdaderas florestas de árboles y arbustos á cual más extraños y vistosos, entrelazados unos con otros por soberbias lianas, y esmaltados con flores y hojas de los más vivos colores. El ferrocarril corre por una sucesión de montañas, cubiertas de una espléndida vegetación, y las salva, ya por medio de larguísimos túneles, ya de atrevidos viaductos sobre cascadas y torrentes, ya otras veces subiendo inconcebibles pendientes por los flancos mismos de las montañas, suspendido sobre el abismo. El viajero contempla atónito el grandioso espectáculo que se va desarrollando ante su vista, con una sensación de asombro no exenta de sobresalto, provocada por aquella maravilla de la Naturaleza y del arte

A la aproximación de Córdoba y Orizaba, galanas poblaciones medio ocultas por bosquecillos de hermosos árboles, el panorama es un jardín delicioso con todos los esplendores de la flora de aquel país privilegiado. Las gardenias y las rosas perfuman el aire deliciosamente, y los plátanos, las piñas, las chirimoyas y las naranjas, son recreo del gusto y del olfato.

Poco después se llega á Esperanza, donde principia la *Tierra fría*, en la que cesan los verdes panoramas para dar lugar á anchas llanuras, sembradas de *magueys*, planta parecida á la pita de Andalucía, y de la que se extrae *el pulque*, bebida tan apreciada por los mexicanos, como difícil de paladear para la generalidad de los europeos.

El tren emplea unas catorce horas para recorrer la distancia que separa á Veracruz de la capital de México.

La línea, á pesar de las inmensas dificultades que ha habido que vencer, está perfectamente construída, y los accidentes son rarísimos. Las locomotoras son dobles, sistema americano, y los vagones, á la moda americana también, son cómodos, y provistos de sus *water-closets*. Las estaciones de la línea son bonitas y bien cuidadas.

En resumen, este ferrocarril deja en el ánimo del viajero una impresión tan duradera como agradable, y de él puede estar orgullosa la República mexicana.

UNA HEROÍNA DE LA CARIDAD.

La niña Concepción Ineva y Val.

En la tarde del 15 del actual, durante la visita que S. M. la Reina Regente hizo á la Casa-Hospicio de Zaragoza, aconteció en este benéfico asilo una tiernísima escena, que conmovió profundamente el ánimo de las personas que tuvieron la suerte de presenciarla: el dignísimo diputado provincial D. Faustino Sancho y Gil, que era vicepresidente de la Comisión provincial en 1885, cuando la epidemia colérica hacía tantos estragos, como es sabido, en la ciudad siempre heroica y en muchos pueblos de la provincia, tuvo la honra de presentar á S. M. la Reina Regente á la joven Concepción Ineva y Val, la heroína de la caridad en su pueblo natal, Valpalmas, en aquella época dolorosa.

¿Recuerdan nuestros lectores el heroísmo con que la niña Conchita, que á la sazón tenía once años, cumplió los sagrados deberes del amor filial y del amor al prójimo?

Dijímoslo entonces, y ampliamos ahora nuestra sucinta reseña con nuevos datos que se ha dignado facilitarnos una persona por todos conceptos verídica y respetable: Conchita Ineva y Val nació el 31 de Diciembre de 1873, en el mencionado pueblo de Valpalmas (Zaragoza), donde su madre ejercía el cargo de maestra de la escuela municipal de niñas; cuando estalló el cólera, en 1885, asistió con abnegación y caridad al maestro y sus dos hijas, de quien todos huían, y después que los tres murieron, ayudó á sacar sus cadáveres; al día siguiente, el cruel azote hería al padre de la niña, y veinticuatro horas más tarde á su madre, y ambos fueron asistidos con filial cariño por la caritativa Concepción; el pánico del vecindario obligó á la autoridad municipal á hacer desalojar la casa donde habían muerto los padres de Conchita y á dictar el inhumano acuerdo de confinar á ésta en una cabaña aislada en el monte, lejos del pueblo; allí se refugió la pobre niña, transformada de repente en madre de familia, cuidando de una abuela impedida, de tres hermanos de nueve, seis y tres años, y de una hermanita de cuatro meses, á la que tuvo que lactar con leche de cabras; en aquella soledad, á donde sólo se acercaba una mujer para llevarles los alimentos, vió morir á la niña de pecho entre sus brazos, y luego al niño de seis años, y sacó sus cadáveres al sitio en que los enterradores debían recogerlos, y asistió al hermanito mayor, que la había ayudado en esas faenas, acostándose en su mismo lecho, hasta salvarle, sin descuidar á su abuela y al niño de tres años, únicos restos de su familia.

«Pasada la epidemia (nos dice la persona anteriormente aludida), periódicos españoles y extranjeros ensalzaron los actos generosos de Concepción; pero á no ser por la caridad de S. M. la Reina Regente, que la paga los gastos de subsistencia y educación en el Colegio de Carmelitas Terciarias de Zaragoza, esa joven heroína de la caridad sería acaso una infeliz mendiga.

»Fué propuesta para la cruz de Beneficencia por el Gobernador de la provincia, y si bien el mismo que la propuso y otras muchas personas lograron obtener distinción tan señalada, ésta no fué concedida á Conchita Ineva y Val.»

El diputado provincial Sr. Sancho y Gil, al hacer la presentación de la joven heroína de Valpalmas, pronunció conmovedor discurso enumerando los hechos generosos que dejamos apuntados, y después tuvo el honor de entregar á S. M. la Reina Regente un memorial, en el que se pide la concesión de la cruz de Beneficencia pensionada para la joven Concepción.

En la pág. 336 damos el retrato de esta heroína de la caridad, vestida con hábito de alumna interna del convento de Carmelitas Terciarias, según fotografía ejecutada por L. Escolá, de Zaragoza.

¡Pocas cruces de Beneficencia habrá mejor ganadas que la pedida para esta niña generosa!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

TERCERA PARTE.

II.

SALEN TODOS.

No bien cayó el telón, Perico dejó su butaca y subió la escalera de los palcos bajos. El acomodador le abrió el de los Marqueses de Casa-Sil. Palpitábale el corazón, y se detuvo un instante á la puerta, temiendo que este golpeteo interior denunciase el apasionamiento que sentía por la bellísima Marquesa; entró, y se dirigió con la mano extendida hacia el sitio en que había visto sentada á la hija de D. Agustín Risueño. Pero se quedó con la mano en el aire, pues la dama había cambiado de sitio, y para mayor desgracia, ni había vuelto la cabeza para ver quién entraba. En cuanto al Marqués, estaba ensimismado, con los gemelos enfilados hacia una celebridad femenina recién llegada de París con objeto de estudiar á Madrid en sus aspectos moral y económico. Perico dudó que la distracción del Marqués fuese tan grande como lo parecía, pues el Marqués afectaba con él cierto desdén; pero vió que realmente Matilde no había notado su presencia. Matilde era con sus amigos afectuosísima. Perico, en vista de esto, retiró la mano y tosió con toda la propiedad que requería su rostro pálido y su cuerpo seco.

—¡Ah!—exclamó Matilde, volviéndose y dejando de mirar al palco donde estaban Rosario y D. Justo. —¿Es usted, Perico? *¿Hace mucho que está usted ahí?*

—¡Caracoles!—se dijo el noticiero—no puede hacer mucho tiempo que estoy, puesto que el telón apenas si ha caído todavía. ¿En qué estará pensando la Marquesa?

En cuanto al Marqués, volvió la cabeza con afectación, le miró de alto abajo, cayó en la cuenta de que le conocía, le saludó con una sonrisa y con una inclinación de cabeza al uso de los nobles de París; tocó con las puntas de los dedos la mano que le alargaba Perico, y volvió á flechar con los gemelos á la francesita de enfrente. A su vez, Perico, sin hacerle caso, se dedicó á la Marquesa con entusiasmo.

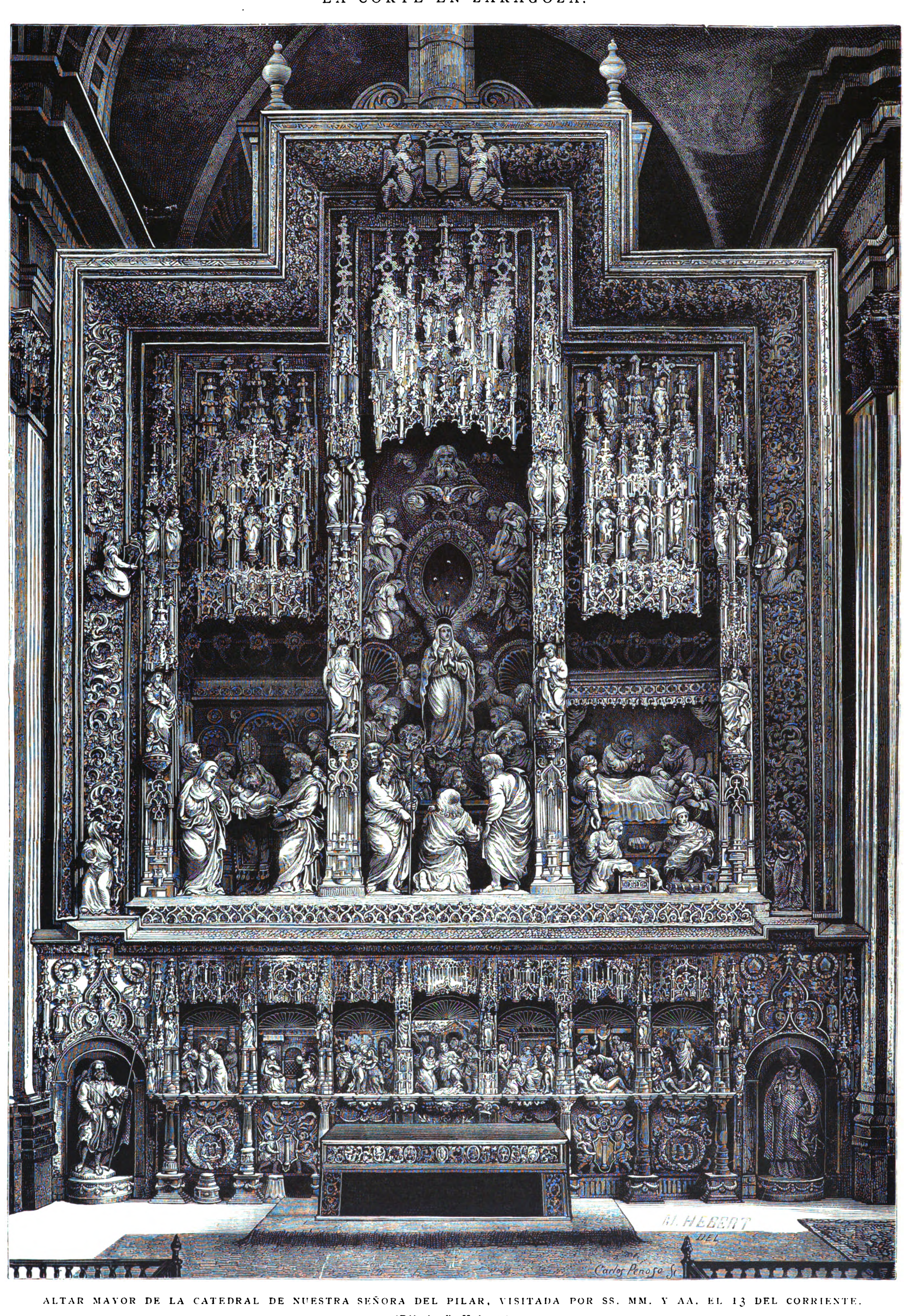
—Supongo, Matilde, que han comido ustedes hoy en casa de los Lardocha: y lo supongo, porque han entrado ustedes al mismo tiempo que Serafina y Pedroche, que hoy comían allí.

Matilde asintió con una ligera inclinación de cabeza.

En este momento, el Marqués tomó el sombrero y salió.

—Perico—exclamó inmediatamente la Marquesa—usted que todo lo sabe y que á todos conoce, dígame usted, ¿quiénes son los que están en aquel palco? (Y señaló al que ocupaban Rosario, D.ª Petra y D. Justo.)

LA CORTE EN ZARAGOZA.



ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR, VISITADA POR SS. MM. Y AA. EL 13 DEL CORRIENTE.
(Dibujo de Hebert.)



«UNA BODA EN LA BASILICATA» (ITALIA).

CUADRO DE G. DI CHIRICO.

Esta pregunta le fué hecha á Perico con un apresuramiento, con un afán, en un tono de tan vivo interés, que Perico, malicioso como buen noticiero, y suspicaz como buen enamorado, retiró el cuerpo para verla mejor, recogiéndola por entero con una mirada, y la dijo:

—¿Tiene usted mucho interés en saberlo?

Matilde vaciló un instante, y luego repuso:

—¡Muchísimo!

—Pues bien, Matilde, usted que tanta admiración tiene por el talento de Luis Pedroche y tantas simpatías demuestra por su persona, habrá usted oído hablar de una Rosario Corchales, también pintora, hija del maestro de Luis, novia y enamorada suya, y á la cual dejó por.....

—Por Serafina. ¿Y es ésa?—exclamó aparentando ya indiferencia, pero en un tono que significaba: *¡Me lo había figurado!*

Perico—añadió la Marquesa—sea usted formal una vez siquiera, déjese usted de tonterías, y dígame usted con sinceridad lo que opina: ¿quién le parece á usted más hermosa, más digna de ser amada; quién tiene más cualidades para atraer y retener y enloquecer á un hombre..... Rosario ó Serafina?

— Matilde, esas condiciones de que usted habla sólo las encuentro yo en una mujer..... ¡en usted!

—¡Oh!—exclamó Matilde, haciendo un gesto de hastío y despecho.—¡Qué pesado y qué vulgar! ¿Pues no le he dicho á usted que *quiero* saber *de verdad* quién de las dos..... quién de ellas?.....

—Basta, basta—la interrumpió Perico, que se había sentido humillado por el tono de la dama, y que en su malicia había visto claramente lo que hasta entonces había estado en sombras para él—lo que usted quiere saber es quién triunfará definitivamente en el corazón de Luis Pedroche.

La Marquesa, dando dos golpecitos en el antepecho con el abanico, indicó que eso era en efecto lo que deseaba saber.

Perico exhaló un suspiro, y continó:

—Si usted me autorizase á ser descortés con usted una vez tan siquiera.....

—Puede usted serlo.

—¿No me guardará usted rencor por lo que la diré?

—¡Jesús, qué hombre!

—Pues lo que me ha preguntado usted es una tontería.

—¿De veras? ¿por qué?

— Porque las mujeres no triunfan por sus cualidades, sino por sus defectos.

—Eso es decir que Serafina triunfará de Rosario..... Dicen que Rosario no los tiene.

—Rosario no puede ser más que novia de Pedroche, porque su carácter y su corazón se lo impiden. Rosario lleva dentro de su pecho á Luis, pero lo lleva enterrado. En cuanto á Serafina, su tiranía durará lo que dure su invulnerabilidad.

—¿Nada más que eso?—preguntó la Marquesa con malicia.

—Nada más.

—Entonces su reinado..... ha concluído.

—¡Cáspita, Marquesa! ¿qué dice usted? Puede presumirse, pero afirmarse.....

—Vamos á ver, Perico, vea usted quién está con Serafina y Pedroche en el palco.

—La institutriz de Julia, la sobrinita de Lardocha.

—Perfectamente.

—¿Desde cuándo se la ve en compañía de tan honorable como estrafalaria persona?

—No sé; pero, en fin, desde hace poco tiempo.

—¿Y cuál ha podido ser la causa de que Serafina haya renunciado á su independencia, cumpla con las formas sociales, se rodee de los aspectos que favorecen á una mujer soltera y de honesta familia que busca la estimación de las gentes?

—¡Diablo, diablo!..... pero quizás sea una exigencia de Luis.

—¿No ha dicho usted que Luis no se casará con ella? Entonces, ¿á qué quiere rodearla de un prestigio que no le hace falta?

—Luego.....

—Luego si yo soy una tonta, usted no es más listo..... Serafina llevaba la frente alta, desafiando los juicios sociales, porque tenía la arrogancia de su invulnerabilidad, como usted ha dicho; pero al ser vencida, al entrar en la categoría de las mujeres vulgares despreciadas por ella, ha sentido la necesidad de rodearse de una consideración pública que no merece. En su virtud residía su audacia: hoy tiene la timidez de la más honesta hija de familia; hoy es nada más que una *hipócrita.*

Estas palabras fueron dichas por Matilde con una dureza que impresionó á Perico.

—Yo creo que la odia—se dijo éste, mirándola fijamente como para leer en su pensamiento.

Y en seguida repuso:

—Tiene razón; soy un tonto y no había caído en ello hasta hoy.

La Marquesa de Casa-Sil, como ya sabemos, era hija del famoso comerciante en paños D. Agustín Risueño, enriquecido no sólo en este comercio, sino en otras varias especulaciones. Risueño se casó muy joven, pero no tuvo más hijos que Matilde. Aficionado al dinero, por ser la gran palanca con que se remueve el mundo, lo fué más todavía en el deseo de que que su hija gozase de un porvenir brillante. Cuando ella tuvo cierta edad y él un capital enorme, pensó en casarla con arreglo á su posición. ¿Qué necesitaba Matilde, joven, encantadora, educada con esmero, adornada por la Naturaleza, los profesores y la coquetería de todas las seducciones? Lo que él no podía darle: la consideración del mundo aristocrático, que afecta despreciar á los que sólo tienen dinero. Se echó á buscar un aristócrata para marido de su hija. Como era hombre de conciencia, la manifestó cuáles eran sus propósitos, diciéndola que le ayudase por su parte, bien entendido que él no buscaba en el que debía casarse con ella ni adornos personales, ni talentos, ni riqueza, sino dilatada serie de ilustres abuelos.

—Quiero que seas en todo lo que debes ser, la primera de las primeras. Aunque me esté mal el decirlo, podría comprar unos cuantos títulos; pero todos saben que yo no tengo más *armas* que una escoba y un cubo, con los cuales inauguré mi campaña comercial hace casi cincuenta años; quiero que la corona que brille en tus coches y que figure en tus muebles, en tus joyas y en tus ropas sea histórica, famosa, respetada, y borre para siempre este pasado mío de que yo personalmente estoy orgulloso, pero que es un obstáculo para que reines tú sobre todo Madrid, como mereces reinar por tus gracias y por tu hermosura. Busca tú también; pero busca pronto, porque tengo impaciencia, y ó te casas, ó te caso.

Matilde se echó á reir, y le prometió que buscaría. No se descuidó, en efecto; pero puso los ojos sucesivamente en varios jóvenes de la nobleza, gallardísimos, de agradable rostro y muy simpáticos, los cuales, si bien rindieron admiración á sus encantos en el Real, en los teatros y en los bailes, no se permitieron la más leve indicación matrimonial, dando lugar á que Risueño pusiese al fin una cara nada propia de su apellido y dijese á su hija:

—Veo, Matildita, que tu celo te extravía. Yo no te he dicho que busques novio, sino marido. Si te dejas llevar de tus ojos, no haremos nada, porque los aristócratas guapos, gallardos y ricos se reservan para casarse entre los suyos; transige, y déjate de preocupaciones *artísticas.*

Sin duda que Matilde debió renunciar, cuando un año después se unió al Marqués de Casa-Sil, cuya figura y rasgos fisionómicos hemos trazado ligeramente—enlazado con toda la nobleza tradicional de España, y, por añadidura, con varios príncipes de Italia y de Bélgica. Este Marqués no tenía más que sus pergaminos y su odio á todos los que podían llevar con desahogo la vida brillante que sólo muy dificultosamente podía llevar él. La escasa fortuna que había heredado de sus padres se la consumieron el juego y varias suripantas; vestía, comía, llevaba frac, montaba á caballo, tiraba á las armas, era individuo de varios círculos, tenía un cuarto entresuelo en una casa del barrio de Salamanca, todo de prestado. Pero, salvo en no pagar á sus acreedores, en lo demás teníasele por irreprochable. Era, en fin, un majadero ilustre, y su abolengo era su reputación—y su martirio. Risueño le conoció en Biarritz, le presentó á su hija, que empezó por reirse de él y concluyó por aceptarle como esposo. Comprendió que en el fondo no era mala persona, y que mejoraría muchísimo en cuanto tuviese dinero. Amor entre los dos no era posible: ella le compraba y él se vendía; casados, procuraron guardar las apariencias, llegando á ser el uno para el otro casi del todo indiferentes. Risueño no podía menos de mirar con satisfacción su obra, encontrando censurable tan sólo que la viejísima estirpe de los Casa-Sil no hubiese tenido todavía ningún retoño. Pero ¿y Matilde? Una mujer joven, lindísima, rica, solicitada y adulada, que no encuentra la felicidad en el matrimonio, que todo lo posee menos el amor, menos el ideal, ¿puede renunciar á ellos? Matilde había sido criada en el seno del lujo, en la satisfacción de todos los caprichos, en una moral acomodaticia, y poseía, con las bondades del corazón, los escepticismos de la riqueza. No debemos ser fiscales de una mujer tan simpática y tan encantadora; pero hagamos constar que por lo menos era calumniada. Concluyamos diciendo que si en su porte era digna de llevar el orgulloso título de Marquesa de Casa-Sil, en su conversación íntima, en sus arranques apasionados, en su franca bondad era la hija del pañero.

Perico le había sido simpático, porque era una gacetilla, y además porque en todas sus palabras revelaba la admiración que tenía por ella. Esta admiración no tomaba formas de amor serio; era un tema galante, cuya exageración misma le quitaba importancia. El la abrumaba bajo un montón de flores poéticas, y ella se reía, acostumbrándose de este modo á mirarle como á esclavo. El, por su parte estaba contentísimo con serlo. Lo cual á Matilde la satisfacía mucho, porque Perico no era solo Perico..... ¡Era la prensa!

Mientras el noticiero miraba con interés y con inquietud á la Marquesa tratando de leer en su frente sus pensamientos, ella paseaba sus miradas por la sala con indiferencia, que hubiese parecido real si su mano no hubiera temblado y sus labios no se hubiesen plegado más de una vez con cierto movimiento nervioso.

—Perico—dijo de pronto—usted pensará entrar y saludar á Serafina, como lo ha hecho usted otras noches.

—¿Yo?.....

—Pues bien, haga usted el favor de decir á *Luis* que tengo que hacerle un encargo y que desearía viniese á saludarme.

Esto era una orden, y no había manera de decir que no.

—¡Voy!.....—exclamó Perico resignado, levantándose.

Por fortuna en aquel momento se alzaba el telón.

—Iré luego, en el otro entreacto, si á usted la parece.....—añadió Perico buscando un aplazamiento.

Y bajó á su butaca.

Fué por breves minutos nada más: en el teatro se preparaba una escena rarísima.

Ya en la segunda escena de aquel segundo acto, cuando todos habían ocupado sus asientos y miraban con atención y en silencio, se sintió ruido en los palcos bajos; los espectadores dirigieron sus miradas al de D. Justo, Rosario y D.ª Petra. Los tres estaban de pie: D. Justo, sacudiendo como indignado ó afligido sus melenas blancas, echaba un abrigo sobre los hombros de Rosario, ayudándola, con D.ª Petra, á tenerse en pie. Doña Petra decía en voz alta no se sabe qué palabras. Así, empujando á Rosario, se la llevaron.

—¡Rosario se ha puesto mala!—observó Perico.—No es de extrañar; ¡la situación debía ser para ella violentísima!

Mas no habían salido del palco D. Justo, D.ª Petra y Rosario, cuando se oyó igual rumor en el que ocupaban Serafina y Luis. Todos volvieron los ojos en aquella dirección.

—¿Qué ocurre *ahí?*—preguntó Perico.

—Yo lo he visto—le contestó Eduardo.—No bien Rosario ha salido del palco, Pedroche, por un movimiento súbito, ha tomado su abrigo y su sombrero y ha salido al pasillo..... Pero detrás de él se ha lanzado Serafina, y en este momento, como ves, la inglesa sale también disparada, dando trompicones en la puerta con las plumas de su sombrero.

—¡Comprendo! Pedroche, al ver que Rosario se ponía mala, ha querido socorrerla por sí mismo, y Serafina habrá tratado de evitarlo.

Pero este rumor de gente que se levanta y abre las puertas de los palcos y abandona el local en plena representación no había terminado con esto. El palco de la Marquesa de Casa-Sil se quedó vacío en un instante. En el momento en que entraba el Marqués, Matilde se puso de pie, y le dijo:

—Gonzalo, vámonos.

—¿Qué te pasa? ¿estás mala?

—Sí, no es cosa, un vahido. Me pasará en cuanto me dé el aire.

—Pero..... no habrá venido aún el coche.

—¡Iremos en uno de alquiler!

El Marqués hizo un gesto de contrariedad; pero se inclinó y salieron.

Ya la francesita de enfrente, que había seguido los movimientos estratégicos del Marqués, se estaba poniendo el abrigo para salir y para cerrar la puerta de su palco con estrépito.

Y el público se removía en sus asientos y empezaba á decirse:—¿Ocurre algo?

En esto, la fuga de espectadores pasó de los palcos á las butacas.

—Vente, Eduardo—exclamó Perico;—en el fondo de todo esto hay una crónica de sociedad que tendrá resonancia: vamos por detalles del acontecimiento.

Y levantándose, y seguido de Eduardo, salió por el pasillo de las butacas.

Pero al salir, cerca ya de la puerta, le detuvo una mano que se apoyó en su hombro.

Era Gabriel Sánchez, el diplomático de la tarjeta, que al verle salir se había precipitado tras él, diciéndole en voz alta:

—¿Es que se fuga usted, señor mío?.....

La impaciencia, la inquietud, la curiosidad, el asombro del público se convirtieron en temor de pronto; porque una voz estremecida gritó:

—¡Se van porque hay fuego!

Los espectadores se levantan; desmáyanse algunas señoras; los que están cerca de la salida desaparecen.

Unos gritan:—*¡Que abran todas las puertas!*

Otros:—*¡Sentarse! ¡Sentarse!*

Los actores interrumpen la representación.

La impaciencia, la inquietud y el temor pasan al fin; pero la curiosidad y el asombro no.—*¿Qué ha ocurrido?* se preguntan todos, restablecida la calma.

Pero nadie contestó satisfactoriamente á esta pregunta.

Ya no estaba allí Perico.

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

LOS TEATROS.

COMEDIA.—*Variado repertorio de la compañía italiana:* A SANTA LUCÍA.—*Beneficio de Novelli.*—FERNANDA.—LA SIGNORA DALLE CAMELIE.—LA ROBA D'ALTRI.—MICHELE PERRIN.—ORO E OROPELLO.—IL RIDICOLO.

Si hubiéramos de apreciar el estado del teatro español con arreglo á lo que solemos ver en los de esta corte durante la temporada de verano, en la cual se alejan de Madrid las compañías cómicas que cultivan el arte formalmente, sería cosa de morirse de vergüenza. Por desgracia, cada día es mayor entre nosotros el número

d'ignorants écrivains, jamais las de produire,

á quienes puede aplicarse este verso del satírico Gilbert. ¡Y qué producciones las que ensartan los constantes abastecedores de nuestros teatros de función por hora! La degradación llega en ellas, por lo común, á extremos inconcebibles. No anduve, pues, desatinado al suponer que á las compañías extranjeras deberíamos exclusivamente en la temporada actual espectáculos dramáticos no reñidos con el verdadero arte. Pero como ha pasado por Madrid con la rapidez del relámpago la compañía francesa de Sarah Bernhardt, inferiorísima á la italiana de Novelli (menos codiciosa y mucho más modesta en aspiraciones, no obstante su mayor mérito artístico), habré de concentrar en ésta la atención, para dar fe de los agradables ratos que proporciona con su variado repertorio á las personas de buen gusto.

En el encabezamiento del presente artículo se indican los títulos de las principales obras que han puesto en escena los actores italianos en los días transcurridos del corriente mes, las cuales les han proporcionado aplausos y elogios muy merecidos. Porque una de las cualidades que más distinguen á esa compañía, prescindiendo de las que atesoran los artistas que figuran á su cabeza, consiste en la perfección con que del primero al último coadyuvan, dentro de las condiciones propias del personaje que representan, á la justa proporción y armonía de los cuadros; circunstancia que comunica á toda producción dramática un aire de atractiva naturalidad que no puede menos de hacerse grato á los espectadores. Demostración elocuente de la exactitud de esta observación ha sido la manera de dar vida en las tablas al interesante drama titulado *A Santa Lucia*.

Como se trataba de una obra desconocida, cuyo principal objeto parecía ser el de presentar en el teatro *escenas populares napolitanas*, no faltó quien llegase á presumir que iba á ver una pieza cómica de género semejante al de los sainetes de nuestro don Ramón de la Cruz. La sospecha era infundada. Sin desmentir el carácter que le atribuían los anuncios, antes bien pintando con exactos colores costumbres privativas del barrio de Nápoles á que se refiere, *A Santa Lucia* es un poema donde su autor Godofredo Cognetti, valiéndose de marineros, pescadores y otros personajes plebeyos, acumula situaciones dramáticas, y aun terriblemente trágicas, llenas de vigor y de verdad. El argumento de esa producción daba margen á desarrollo mucho más amplio; pero Cognetti lo ha condensado en dos actos sobria y atinadamente. ¡Con qué brío, con qué profunda realidad traza y sostiene los caracteres de *Rosella*, de *Marta*, de *Totonno*, de *Ciccillo* y de *Gennarino*, piedras angulares de la acción! ¡Qué bien determina y diferencia entre sí hasta las figuras más secundarias! ¡Con qué conocimiento de los misterios del corazón humano pone en relieve la lucha de pasiones que agita á los principales interlocutores! ¡Y cómo, al expresarlas con el calor y el ímpetu que á veces exigen, tiene siempre en cuenta la índole de quien se produce, para que el lenguaje no disuene de su condición social! Ignoro si Cognetti es autor novel ó experimentado; pero es lo cierto que hay en *A Santa Lucia* escenas magistralmente ideadas, que el interés está graduado con suma destreza, y que el conjunto resulta con un tinte de verdad y de poesía en alto grado recomendable.

Los honores de la ejecución fueron para la señora Novelli, notabilísima en el papel de *Rosella*. Con el poder que tiene de diversificarse dando á cada figura dramática el colorido especial correspondiente á su propia condición, Novelli hizo un *Totonno* admirable, sobre todo en las trágicas escenas del acto segundo, en las que Gentili (*Ciccillo*) emuló dignamente al egregio artista. El malévolo carácter de la celosa y vengativa *Marta* tuvo intérprete muy acertado en la Sra. Giannini; y tanto De-Witten (*Gennarino*) como la Srta. Fortuzzi (*Concettina*) y todos los demás actores contribuyeron al éxito de la obra, puesta en escena con gran propiedad, y ensayada en términos que honran mucho al director de la compañía. El alboroto con que termina el primer acto produjo extraordinario efecto. No cabe más animación ni mayor verdad en una ficción dramática.

Agradecido á las continuas muestras de entusiasmo que recibe del público, Novelli escogió para la función de su beneficio *La gerla di papa Martin*, por ser una de las obras que han agradado más á sus favorecedores, cuyo número crece y se aumenta cada día. No repetiré aquí lo que ya he dicho sobre el mérito de Novelli en la interpretación de ese drama; pero estimo justo consignar, en honra del ilustre actor, que obtuvo en él la noche á que aludo un triunfo mayor aún que el de las anteriores representaciones; que fué llamado á las tablas multitud de veces, y que recibió preciosas coronas y no escasa cantidad de regalos. En esa noche obsequió también al auditorio con la escena muda titulada *Un signore che pranza à la trattoria*, en la que hizo reir á más y mejor evidenciando la prodigiosa facultad expresiva de sus gestos y ademanes, y con la pieza titulada *La lettera recomandatta*, donde arrancó carcajadas estrepitosas caracterizando un *yankee* como él sabe hacerlo.

Circunstancias independientes de mi voluntad me impidieron asistir á la única representación que hasta ahora se ha dado de *Fernanda*, drama de Victoriano Sardou muy conocido en esta corte. La prensa se ha hecho lenguas del acierto con que todos los actores lo interpretaron. Por mi parte, me abstengo de apreciar lo que no he podido ver.

Cuando hice justicia en mi artículo anterior al singular talento con que Sarah Bernhardt pone en relieve la figura de *Margarita Gauthier* en el drama de Alejandro Dumas hijo titulado *La Dama de las Camelias*, no presumía que tan pronto habría de discurrir sobre una nueva representación de esa obra en lengua diferente del idioma en que salió á luz. Lina Novelli ha proporcionado esa ocasión, demostrando al par que se puede ser una gran artista, aunque no se meta tanto ruido como la celebérrima actriz francesa.

Sin desconocer ni poner en duda el talento artístico de Lina Novelli, personas desapasionadas é imparciales temieron que pudiera ser para ella un fracaso representar *La Signora dalle Camelie* á los pocos días de haber alcanzado en ese drama Sarah Bernhardt el mayor triunfo que ha conseguido en Madrid. El éxito ha patentizado que la modesta actriz italiana contaba con fuerzas para salir airosa en tan arduo empeño. Sin seguir las huellas de su compatriota la famosa Marini, que brilla mucho en el papel de *Margarita Gauthier;* sin imitar á la trágica francesa, para quien ese personaje dramático viene á ser, por decirlo así, su caballo de batalla, la señora Novelli consigue conmover é interesar al espectador y logra hacerse aplaudir y ser llamada á la escena repetidas veces con fervoroso entusiasmo. ¿Qué mayor gloria para ella, en circunstancias como las actuales? Conservando su índole propia á la heroína fantaseada por Dumas; apartándose de serviles imitaciones; inspirándose en el estudio directo de la naturaleza, según su modo especial de comprenderla y apreciarla; dando cierta novedad á las líneas generales del carácter de *Margarita*, sin alterarlo ni falsearlo en sus calidades distintivas, Lina Novelli procura con muy buen acuerdo despojarlo de ciertas crudezas antipáticas á la gente escrupulosa en materias de moralidad. Su manera de agonizar y morir (escenas en que se ceba el autor, prolongándolas con un mal gusto digno á todas luces de agria censura) fué tanto más notable, cuanto más distinta y no menos verdadera que lo que hacen en tal situación la Bernhardt y la Marini.

Novelli representaba por primera vez el papel de *Armando*. Aunque no es éste de los que más se conforman con sus aficiones y facultades, no sólo tuvo en él momentos de felicísima inspiración, sino expresó con admirable realidad y poética vehemencia el amor y los celos que luchan activamente en el alma del apasionado amante de *Margarita*.

Digna de competir con los esposos Novelli, la señora Zucchini-Majone interpretó el papel de *Madama Duvernoy* mucho mejor que cuantas actrices lo han ejecutado en Madrid antes que ella. El público la colmó de aplausos.

Discretísimo se mostró Cassini en el severo papel del *Sr. Duval;* y tanto las señoras Pinelli-Grassi (*Erminia*) y Giannini (*Olimpia*), como los señores Pasquinelli (*Gastone De Rieux*), Gentili (*il Conte di Giray*), Tovagliari (*Saint-Gaudens*), Fortuzzi (*il Signor De-Varville*), Grassi (*Gustavo*) y Massai (*un Dottore*) contribuyeron á formar un cuadro escénico digno de satisfacer á los aristarcos más exigentes y menos contentadizos.

Dos días después de la notable representación de *La Signora dalle Camelie* se puso en escena *La Roba d'altri*, comedia en tres actos de A. Gnagnatti. Cuando años atrás estuvo Novelli en Madrid formando parte de la compañía de Belloti-Bon, *La Roba d'altri* tuvo un gran éxito en el mismo Teatro de la Comedia, y Novelli fué aplaudidísimo en el gracioso papel de *Bartolommeo*. Fundándose en tal precedente la ha reproducido ahora; mas á pesar del acierto de la ejecución, la comedia no ha gustado como entonces. Desde aquella fecha se han visto en Madrid muchas piezas del mismo género, ya nacionales, ya extranjeras, donde se ponen en juego recursos parecidos á los empleados por Gnagnatti. Esta falta de novedad en los resortes cómicos de que se vale el poeta para enredar el argumento, explica por qué no hacen hoy la misma gracia ni producen el mismo efecto que otras veces las tremendas inverosimilitudes en que estriba el fundamento y desarrollo de tan complicada fábula cómica.

En cambio *Michele Perrin* se ha oído con el mismo interés que si se tratase de una obra nueva, aunque el público madrileño conocía desde hace largos años esa comedia de Bayard, por haberse traducido á nuestro idioma y representado multitud de veces en nuestros teatros con el título de *Un agente de policía:* tan grande es el prestigio de las obras de imaginación que se fundan en invenciones recogidas en la observación del natural.

Los amantes de la literatura dramática y de la declamación escénica que estamos ya en plena vejez, no hemos echado en olvido la extraordinaria perfección con que interpretaban el papel del protagonista en *Un agente de policía* tres de los mejores actores que han honrado el teatro español durante el siglo actual: Lombía, Valero y Arjona. Cada cual de ellos daba al infantil carácter del cándido sacerdote amigo y compañero de colegio del Ministro Fouché forma y carácter exclusivamente suyo (dentro siempre de las peculiares condiciones del tipo creado por el autor), procurando ajustarse á la realidad humana, pero adecuando la expresión de los afectos y del carácter á la índole especial de sus facultades respectivas. El peregrino talento de aquellos insignes actores realizaba inconscientemente en su manera de poner de bulto la figura de *Miguel Perrin* la ley de la variedad en la unidad, elemento infalible de belleza según la inmensa mayoría de los estéticos. Interpretando con amorosa predilección tan simpática figura, Novelli ha evidenciado nuevamente que el verdadero genio artístico atesora en sí cuantos recursos necesita para ser original sin traspasar los límites naturales, resplandeciendo al par con luz propia. Con el mismo prolijo estudio, con la misma verdad que Lombía y que Arjona; emulando en brillantez á Valero, aunque por otros caminos, el gran actor italiano hace del héroe de la comedia francesa una verdadera creación que le pertenece de todo en todo. Así ha debido comprenderlo también el público de Madrid, que no se cansa de aplaudirlo en obra tan interesante. En ella le secundan discretamente todos los actores, sobresaliendo principalmente la señorita Fortuzzi, en el ingenuo papel de la enamorada Teresa, y los señores De-Witten (*Bernardo*), Fortuzzi (*Foucher*), Tovaglieri (*Dessonais*) y Scalpellini (*Giulio Grussac*).

La misma noche que se puso en escena *Michele Perrin*, se representó en Madrid por primera vez la comedia en dos actos, original del elegante escritor y excelente pintor de costumbres Gherardi del Testa, rotulada *Oro e oropello*. El argumento de este ameno desenfado del distinguido autor de *Il vero blasone* y de *La carità pelosa* carece de novedad, pues se reduce á desenmascarar á un farsante que presume de desinteresado, de rico y de valeroso, y á desvanecer el error de una joven seducida por tal apariencia. Pero aun siendo ese argumento cosa tan trivial y tan repetida en otras producciones cómicas, está imaginado y desarrollado con tal arte, con tanto ingenio y delicadeza, con chistes de tan buena ley, que la obra se oye del principio al fin con vivo deleite. A ello contribuye mucho lo atinado y selecto de la ejecución. Novelli está graciosísimo en su papel de cincuentón aspirante á marido, y mantiene á los espectadores en constante hilaridad. Pasquinelli representa de un modo inmejorable el de elegante baladrón y trapisondista que anda á caza de un buen dote, y no están menos felices Emma Fortuzzi en el de joven incauta, y Lina Novelli en el de madre amorosa que procura separar á su hija del precipicio castigando con habilidad la osadía del intrigante. Injusto fuera preterir á Grassi (*Roberto*) y á Massai, el cual caracteriza muy bien la figura un tanto grotesca del escribano tradicional.

Antes de ahora he tenido ocasión de observar que el teatro italiano contemporáneo, como el de todas ó casi todas las demás naciones, sigue hoy las corrientes del gusto francés, aunque separándose por lo común del mal espíritu predominante en la dramatur-

TIPOS Y COSTUM



FERROL.—VENDEDORAS DE SARDINAS,

DIBUJO DEL NATURAI

ıRES DE GALICIA.



ECOGIENDO LA PESCA EN EL PUERTO.

ʳOR MANUEL ALCÁZAR.

gia de nuestros vecinos transpirenaicos. Esta circunstancia, que honra mucho á los ingenios nacidos en el suelo que Ugo Foscolo llamaba *giardino d'Europa*, se manifiesta claramente en *Il ridicolo*, comedia en cinco actos, del comendador Pablo Ferrari, estrenada en el Teatro *Capranica* de Roma por la compañía de Morelli el mes de Octubre de 1872, y representada en nuestro Teatro de la Comedia el miércoles de la semana pasada.

Ni en la idea fundamental, ni en los pormenores que sirven para determinarla y darle forma de poema escénico, se deja llevar la comedia de Ferrari por el camino corruptor, y en cierto modo antisocial, del novísimo teatro francés. Lejos de ello, se dirige á combatir (de la manera indirecta que debe hacerlo una obra artística, cuyo principal objeto consiste en realizar belleza) un vicio arraigado en las costumbres de todos los pueblos, y más tal vez que en las de otro alguno en las de aquellos que presumen de cultos y civilizados: tal es la facilidad con que la maledicencia se propaga, ridiculizando á veces de un modo implacable, por faltas ó errores imaginarios, á personas que están muy lejos de haber cometido los que les imputan ó atribuyen. Condenar la ligereza, los pocos miramientos con que se suelen tratar en conversaciones sociales hasta las cosas que más pueden trascender al bienestar ó al honor de las familias, es sin duda alguna un pensamiento importante. Pero Ferrari no ha sacado de él todo el partido de que era susceptible, y que se podía esperar de su gran talento, porque el dato en que estriba la acción está mal justificado.

No diré yo, como cierto historiador de la literatura contemporánea en Italia, que el silencio de *Emma de Braganza*, heroína de *Il ridicolo*, silencio del que se derivan en la fábula todos los sucesos, es inverosímil é inexplicable; pero sí que no está explicado suficientemente, y que esa falta perjudica mucho á la claridad y al interés de la obra. Por lo demás, y prescindiendo de la lentitud con que se desarrolla la acción, *Il ridicolo* manifiesta que Ferrari ha estudiado la naturaleza humana, no sólo *en los moralistas*, como supone un crítico extranjero, sino en el mundo en que vivimos. De otro modo no habría en su comedia caracteres trazados con tan verdadero pincel, ni escenas que parecen fotografiadas del natural. Tales son casi todas las del acto segundo, las principales de los actos tercero y cuarto, y la primera del quinto, ya notables por su exactitud, ya eficaces para conmover por su intensidad dramática.

De la ejecución ¿qué he de decir que no sea repetición de lo ya expuesto al hablar de otras producciones? Unicamente que en ésta se esmeraron los actores aún más, si cabe, para que la belleza del cuadro correspondiese á la importancia y al mérito literario de la comedia. Distinguiéronse en ella principalmente Lina Novelli, Gentili, Tovagliari, Pasquinelli, Cassini, y sobre todos Novelli, que en el difícil papel del *Conde Jorge Metzbourg* (enteramente distinto de cuantos ha representado hasta ahora) demostró una vez más hasta qué punto es gran artista.

MANUEL CAÑETE.

DE LOS ESTILOS EN LAS ARTES.

ARTÍCULO SEGUNDO.

(Conclusión.)

NÓTESE que la iconística que exorna los miembros decorativos de la arquitectura románica, en que tanto abundan, alternando con hojas de agua, palmetas, flores liliáceas y yaroideas, grecas, lazos, bichas, pájaros exóticos y sirenas de cola bifurcada, monjes y caballeros, no puede ser sino sugerida por las creencias, las historias y las narraciones legendarias del Occidente. El arte bizantino tiene sus legítimos títulos á la admiración del arqueólogo, sin necesidad de usurpar los que de derecho corresponden al arte románico, inventado por el genio occidental, tan original y fecundo.

Expuesto con la rapidez que reclama la índole del presente estudio el sincronismo de las dos arquitecturas, bizantina y románica, en el país vecino durante el siglo XI, digamos, someramente también, cómo esas dos arquitecturas vinieron á nuestra Península. Los dos estilos, esto es, el románico, producto espontáneo del genio occidental, y el bizantino, importado en la Aquitania por los venecianos, se hallaban allende el Pirineo en todo su esplendor cuando ocurría en el siglo XI y principios del XII, y casi simultáneamente en Cataluña, Aragón, Navarra y Castilla, una verdadera irrupción de ideas ultrapirenaicas. Estas ideas habían empezado á penetrar en Navarra, si no con la fundación misma del reino de Pamplona en el siglo IX, al menos desde los días de D. Sancho el Mayor, el cual, además de titularse, y con harta razón por sus prodigiosas conquistas, rey de Castilla, Astorga, León y Asturias, Alava, Pamplona, Aragón y Sobrarbe, se llamaba también con justo título rey de toda la Gascuña, y aun rey de Tolosa, no sólo porque heredó en la Gascuña Citerior á su Duque y Conde de Burdeos, Sancho Guillermo, sino porque en la guerra que tuvo con el Conde de Tolosa le obligó á reconocerse feudatario suyo.—Después de la muerte de D. Sancho el Mayor, el gran protector de Cluny, la cultura y las instituciones galicanas cobran nuevo ascendiente bajo el reinado de D. Alonso el Batallador, rey de Aragón y de Navarra, y dueño también de los condados de Tolosa y Bigorre.—En Cataluña se observan iguales influencias en el primer tercio del siglo XII: Orderico Vital, escritor coetáneo y lumbrera del monasterio normando de Saint Evroult, nos dice que el conde Roberto, antes de entrar en el gobierno de Tarragona, que le había conferido San Oldegario, hizo un viaje á Normandía, su patria, y de allí se trajo artífices y soldados para la reparación y defensa de la ciudad, que había quedado asolada en las guerras con los infieles.—Respecto de Castilla, ¿quién será capaz de poner en duda esas mismas influencias? Notorios son el *afrancesamiento*, digámoslo así, de D. Alfonso VI, la preponderancia que bajo su reinado alcanzaron el instituto monástico de Cluny y los prelados que de él salieron, y el prestigio que lograron los dos príncipes de la casa de Borgoña, D. Raimundo y D. Enrique, sus yernos, en quienes tuvieron tronco y raíz dos dinastías. Pues el monarca que había traído á Castilla los reformadores benedictinos, que había erigido en primer prelado de Toledo á un monje benedictino francés y puesto monjes de Cluny en las más importantes sillas episcopales de su reino; que había partido su tálamo con dos francesas; que para sus hijas D.ª Urraca y D.ª Teresa no había encontrado maridos más dignos que dos Capetos; que tenía prelados aquitanos por consejeros, y que al compás de los cánones y ritos de Francia venía transformando la Iglesia gótica española en Iglesia romano-galicana, y preparaba el estado social del reino para el feudalismo franco; este monarca, repito, fué quien después de dilatadas sus conquistas al otro lado de las sierras de Avila y Guadarrama, y de instalado en la augusta Toledo, antigua corte visigoda, reconquistada por el esfuerzo de su brazo; para repoblar la extensa región desde el Duero hasta los montes carpetanos, confió la restauración de Salamanca, Zamora, Avila y Segovia á su yerno el conde D. Raimundo. ¿Echaría mano este príncipe borgoñón de elementos del país para tamaña empresa? Los prelados á quienes iba él á confiar la erección de las nuevas iglesias en las restauradas sillas, hombres de gusto ya formado en las hermosas construcciones románicas y bizantinas de las orillas del Isla, de la Dordogne y del Garona, ¿se preocuparían por ventura de la escasa pericia de nuestros artífices nacionales?

¿Cuál era nuestra arquitectura entonces?—De cierto no se sabe, pero probablemente sería un arte muy bastardo, de continuo eclipsado por el arte árabe del Califato. Debe suponerse que el estilo latino-bizantino que adoptaron los visigodos (1) continuó en la España restaurada de los siglos IX y X, según lo vemos practicado en algunas antiguas iglesias de Asturias y León, obras de aquellos constructores que llevan los nombres de Tioda, Viviano, Gino y Pedro de Vitamben. Pero en el siglo XI, en el cual sólo hay noticia de un constructor navarro—Alvar García de Estella—es de creer que si se edificaban aún iglesias de aquel estilo, pronto el genio nacional, más ocupado en las artes de la guerra que en pacíficas especulaciones, se vería supeditado por el intruso francés. En las provincias donde el Islam imperaba, acaso los cristianos mozárabes adoptarían un estilo mixto de latino-bizantino y sarraceno: de seguro se sabe que los ahuyentados por las persecuciones de algunos Califas, que en las comarcas restauradas alzaban templos al Crucificado, lo hacían combinando elementos de ambos estilos; pero ¿cómo el arte nacional, incierto y caduco, había de mantenerse enfrente de un arte nuevo, lleno de vida, como el románico francés ó el bizantino aquitano? Por eso desde el siglo XI no se edifica en la vasta región comprendida entre el Tajo y los montes de los Astures ninguna iglesia de importancia que no lleve impresa la fisonomía extranjera, sea ó no obra de franceses.—Dos arquitectos semilegendarios, Casandro Romano y Florín de Pituenga, figuran en la repoblación de Avila y en la construcción de sus soberbios muros, y ambos son extranjeros. ¿Qué mucho que se valiese de artífices franceses el Conde repoblador de Salamanca?

Pero de los dos estilos exóticos que iban á tomar carta de naturaleza en Castilla, ¿cuál había de preferirse sino el bizantino para la obra de la catedral?—La razón es bien sencilla: el obispo que la erigió no conocía acaso otro estilo.

La repoblación de Salamanca, comenzada en 1102, se inaugura con una memorable donación que el Conde y la Infanta, su mujer, hacen al prelado don Jerónimo, su *maestro*, de todas las iglesias y clérigos de aquella diócesis y de la de Zamora, ambas eventualmente reunidas bajo su autoridad (2). Este venerable sacerdote francés, natural del Périgord, á quien vulgarmente llaman D. Jerónimo Visquio, compañero del primer arzobispo de Toledo D. Bernardo, también francés, había seguido á su grande amigo el Cid Campeador, de quien era además confesor, lo mismo que de su mujer Jimena, en la famosa expedición de Valencia: allí estableció su silla, como dice Quadrado «á la sombra de los laureles del vencedor, que con su muerte se secaron»; y perdida en aquel mismo año 1102 la conquista del héroe castellano, halló desde luego su pastoral solicitud vasto empleo en las restauradas sillas de Salamanca y Zamora. Al terminar este piadoso obispo su larga carrera en 1120, sus restos mortales fueron sepultados al abrigo de la naciente basílica salmantina, no como él dejó dispuesto en su testamento, en San Pedro de Cardeña, al lado de los del Cid; y á su amada catedral legó el tradicional crucifijo que lleva el nombre de *Cristo de las batallas*.

Sabemos, pues, que un prelado perigordino presidió en Salamanca á la erección de la catedral que hoy llamamos *vieja;* y nada más nos dice la historia. Pero la ciencia arqueológica suple el silencio de los pergaminos respecto del arte á que debemos tan peregrina joya, y claramente nos revela que aquel venerable prelado se propuso realizar con ella un vivo recuerdo de la arquitectura religiosa de su país natal, el Périgord; así como del santo titular á quien estaba consagrada la basílica francesa, quiso dejarnos indeleble memoria en el *arrabal de San Frontis*, que levantó enfrente de Zamora, en la orilla opuesta del Duero.

Dejamos ya dicho que lo que constituye el carácter especial de esa arquitectura, como de la de todas las iglesias bizantinas á que sirvió de matriz en la Aquitania San Frontis de Périgueux, es la cúpula construída sobre pechinas y planta cuadrada; y esta combinación es cabalmente lo característico en la Catedral vieja de Salamanca. No se citará en toda Castilla un solo templo en el cual se verifique esta combinación del cuadrado con la cúpula por el intermedio de las pechinas, que no deba su origen á algún prelado francés de aquella tierra, ó que no sea una imitación del templo salmantino, tipo entre nosotros de este género de arquitectura.

Tres iglesias bizantinas del siglo XII hay en Castilla, esta de Salamanca, la catedral de Zamora y la colegiata de Toro; de más no tenemos noticia. Sólo estas tres presentan la construcción referida, es decir, crucero de planta cuadrada, coronado por cúpula sostenida en pechinas. Ahora bien, la de Salamanca fué obra del obispo D. Jerónimo: nada importa que éste no la viera terminada en sus días. Los constructores de quienes se valió, franceses sin la menor duda, la trazaron en su parte esencial ajustada al tipo de una multitud de iglesias de la Aquitania en que la cúpula del crucero campea sola y única, pero mejorando, más que copiando, el exterior de la cúpula central de San Frontis en todo lo referente al ornato, en el cual mezclaron motivos románicos, dándole inusitada riqueza. Pusieron sobre dicha cúpula por defuera una coronación piramidal, dividida en ocho compartimentos ó secciones planas, cuya cubierta de lajas de piedra cortadas en escamas, á la manera oriental, con hileras de volutas ó hélices en las aristas, es del más bello efecto. La cúpula la levantaron sobre un tambor perforado por dos órdenes de ventanas de arcos peraltados de varias archivoltas concéntricas, que inundan de luz el interior del crucero. El exterior de este tambor ó linterna es de una visualidad sorprendente, porque sobre los ángulos del cuadrado de la planta cargan torrecillas cilín-

(1) Un solo monumento religioso de los visigodos queda hoy en pie en Castilla, que es *San Juan de Baños*, el cual nos ofrece una estructura enteramente latina, con decoración y ornato bizantino. No contamos como edificio formal la *cisterna de Receswintho*, allí inmediata, porque en su construcción, puramente romana, no hay más elemento decorativo que el arco de ingreso, ultrasemicircular ó de herradura, y otro arco de igual forma que se ve en el muro de la derecha, hoy tapado. De esta cisterna habló Caveda en su *Ensayo sobre la arquitectura española*, y sin haberla visto; no del interesantísimo templo que el mismo rey Receswintho erigió al patrono de los visigodos, San Juan Bautista, en acción de gracias por haber recobrado la salud en las aguas de aquella famosa alberca. Nosotros hemos sido los primeros en designar á la contemplación de los arqueólogos la referida iglesia de Baños, comprobación elocuente de la teoría que desde hace mucho tiempo venimos sustentando sobre el empleo del arco de herradura por los constructores visigodos. Hace veinticuatro años que en el seno de la comisión encargada de publicar los *Monumentos arquitectónicos de España* dimos cuenta de aquel importante descubrimiento (nos referimos á los *arcos de herradura*, erróneamente llamados *árabes*, de la iglesia y de la cisterna); después hemos visto en la Rioja otro monumento sustentado también en arcos de igual forma, que creemos asimismo visigodo, aunque de ello no tenemos certeza.

(2) Véase esta donación en el tomo de *Salamanca, Avila y Segovia*, por D. José María Quadrado, de la obra *España y sus monumentos*, p. 16., not. 1.

dricas de dos cuerpos, coronadas por chapiteles cónicos escamados, y los cuatro lados que quedan entre dichas torrecillas angulares llevan otros tantos cuerpos salientes coronados por frontoncillos triangulares, siendo cada uno de estos cuerpos de por sí una maravilla arquitectónica de ventanaje románico de arcos peraltados sobre esbeltas columnas corintias. No se concibe combinación más feliz del corintianismo bizantino con el ventanaje románico de baquetones.

La catedral de Zamora, aunque erigida más tarde, hacia el 1151, por el obispo Esteban, sucesor de Bernardo, prelado benedictino francés, que la dejó trazada en 1149, es aún más fiel, si cabe, al tipo bizantino-aquitano, porque sobre ofrecer su cúpula en lo interior y lo exterior una identidad casi perfecta con la de Salamanca, la silueta de su dombo es casi hemisférica, y en una de sus fachadas—la que llaman *del Obispo*—el recuerdo del estilo de Bizancio es mucho más marcado. Basta fijarse en las dos largas y estrechas pilastras que flanquean la puerta principal y en los dos grandes florones radiados que coronan las laterales, para que cualquiera medianamente versado en la contemplación y estudio de los monumentos de los siglos XI y XII, se penetre desde luego de la enorme diferencia que hay entre este género de decoración y el puramente románico. El consorcio de los dos estilos, el aquitano-bizantino y el románico borgoñón, personificados, digámoslo así, en el obispo D. Jerónimo y el conde D. Raimundo, que penetraban en Castilla juntos al experimentar nuestro suelo la invasión de las ideas francesas, es en esta portada tan notorio, que puede desde luego, y sin análisis previo, señalarse lo que á cada uno de ellos pertenece.

En la colegiata de Toro, de cuya edificación se ignora la fecha cierta, observamos idénticos caracteres: cúpula bizantina, con motivos de ornamentación románica al exterior en el ventanaje, sin más diferencia en su actual estado, respecto de las catedrales de Zamora y Salamanca, que haber perdido el hermoso dombo que la coronaba, perdiendo también sus cupulillas y chapiteles las cuatro torres cilíndricas de los ángulos.

Los arcos apuntados (que hoy con cierta impropiedad llamamos *ojivos*) de estas tres iglesias tan singulares, han inducido en error á muchos experimentados arqueólogos respecto de la edad en que fueron terminadas. Esto depende de la falsa idea, tan generalizada en todos los países, de que el arco apuntado ú ojival no fué introducido en Europa sino á fines del siglo XII. Debe desecharse semejante preocupación. San Frontis de Périgueux es una construcción de principios del XI, y todos los arcos torales que sostienen sus cinco cúpulas son perfectamente ojivales. Ojivales son asimismo los arcos del pórtico de San Marcos de Venecia, edificio casi coetáneo de San Frontis. La ojiva ha existido en todos los tiempos, aun cuando su empleo no se generalizara sino con la introducción del sistema gótico de contrarresto de empujes hacia fines del siglo XII, y los más eminentes arqueólogos modernos así lo reconocen: nosotros mismos, en la modesta esfera de nuestras exploraciones, la hemos señalado en la primera de las naves laterales que corren de Oriente á Poniente en la prolongación de la mezquita de Córdoba que llevó á cabo el hagib Almanzor. Si se hubieran tenido presentes estos ejemplos, no se habría supuesto que la catedral de Salamanca debe sus arcos ojivos á una edad posterior á su verdadera fecha, que es la de los primeros años del siglo XII. No: esta catedral, lo mismo que la de Zamora y la colegiata de Toro, es obra íntegra de la influencia de los prelados aquitanos en la repoblación comenzada por el conde D. Raimundo de Borgoña (1), y las tres construcciones nos dan infalible testimonio del poderoso impulso que imprimió á la arquitectura religiosa de su tiempo aquel don Jerónimo Visquio que acompañó al Cid en la conquista de Valencia, que luego llevó el cadáver del héroe castellano á Cardeña, que vivió en este célebre monasterio, de donde salió cuando el conde D. Raimundo y su esposa D.ª Urraca le promovieron á las sillas de Zamora y Salamanca, y que, á pesar de su larga residencia en España, se mantuvo por lo visto muy apegado siempre á la arquitectura de su país natal, el Périgord. Después de la muerte de D. Jerónimo, su sucesor en la silla de Zamora, Bernardo, otro de los compatricios y clientes de D. Bernardo el metropolitano, investido de la jurisdicción que á su antecesor había disputado en vano el prelado de Astorga, promovió con ardor la erección de la catedral zamorana, y aun cuando por su defunción, ocurrida en 1149, no logró ver su obra en pie, no hay duda de que el obispo Esteban, que en seguida ocupó su silla, la levantó con arreglo á los planos desde un principio ideados—y así nos lo atestigua el edificio. Y esto mismo debe presumirse de la iglesia de Toro, si bien por la mayor distancia que medió entre la construcción de ésta y el proyecto primitivo concebido por el arquitecto de D. Jerónimo, ó de su sucesor don Bernardo, su ornato participa más del estilo románico que las otras dos. La arquitectura románica, en efecto, iba ya tomando por aquellos días un inmenso vuelo en todas las poblaciones restauradas por el sucesor de D. Raimundo de Borgoña, Alfonso VII, y presentíase el fin de la bizantina aquitana, que sólo dió vida á las tres soberbias construcciones inspiradas por los prelados venidos del Périgord.

Aunque se atrofió el estilo bizantino después de producir tan peregrinas obras, sus reminiscencias no dejaron de influir así en el ornato como en la construcción de los edificios religiosos de toda la España cristiana del siglo XII. No se alzaron en verdad cúpulas sobre pechinas fuera de la región castellana comprendida entre el Duero y el Tormes, á excepción de una magnífica que erigieron los monjes cluniacenses de Hirache en Navarra (2); pero se levantaron soberbios cimborios de forma poligonal, sustentados en trompas, recuerdo manifiesto de las pechinas, en la misma Castilla, en Navarra y en Cataluña; de lo cual sólo citaremos, como elegante muestra, los que ostentan la catedral de Tarragona (3) y la iglesia de San Martín de Segovia. Pudiera quizá decirse que esta feliz combinación de la planta cuadrada con el cimborio octogonal por medio de los arcos de descarga que llevan el nombre de trompas, sería acaso sugerida por el dombo árabe, que se sustenta de igual manera, según lo observamos en la mezquita de Córdoba; pero es más probable que nos la trajeran también de allende el Pirineo los arquitectos cluniacenses que tantas obras del mismo género ejecutaron en la Auvernia, y de las cuales es preciosa muestra el crucero de la iglesia de Issoire.

PEDRO DE MADRAZO.

(1) Esta influencia era el resultado necesario de la protección otorgada á los prelados aquitanos por el rey y emperador don Alfonso VI y su yerno el conde D. Raimundo. Existe en el archivo de la catedral de Salamanca la escritura en que se hace relación del acto en cuya virtud fueron donados al arzobispo de Toledo, D. Bernardo, la ciudad de Zamora y el término de Toro. He aquí una de sus cláusulas: «*Cujus piam intentionem*» (la del conde D. Raimundo respecto de la restauración de la iglesia Salmaticense por el obispo D. Jerónimo) *prefatus imperator sanctæ memoriæ Andefonsus prospiciens..... in concilio videlicet Legionensi reverendissimo Toletano archiepiscopo Bernardo celebrante concilium atque flagitante cum ceteris pontificibus..... urbem Zamoram, que antiquitus Numancia vocabatur, et universa que tunc imperatoris diebus in eadem urbe ad ipso episcopo obtinenda possideri videbantur, cum campo Fauro, his subsequentibus terminis concessit*, etc.—La publicó el Sr. Quadrado en su tomo de SALAMANCA, AVILA Y SEGOVIA: *España y sus monumentos*, etc., pág. 16, not. 2.

(2) Hoy aparece convertido en cimborio sobre trompas, pero en lo antiguo fué una verdadera cúpula bizantina, muy semejante por la parte exterior á las cúpulas de Salamanca, Zamora y Toro. Puede ver el lector las pruebas de este aserto en el capítulo XXVII, tomo III de nuestra obra sobre *Navarra y Logroño*: ESPAÑA Y SUS MONUMENTOS, etc. Barcelona, 1887.

(3) Recuérdese que para la reedificación de Tarragona, devastada por los infieles, trajo de Normandía en el siglo XII el conde Roberto toda una falange de arquitectos: téngase también presente que la arquitectura de la provincia de Normandía en los siglos X y XI se desarrolló sin que llegase á ella el influjo de los venecianos importadores del estilo bizantino, el cual sólo se dejó sentir en la Aquitania. De consiguiente, es de suponer que el elegante cimborio octogonal sobre trompas, que descuella en el crucero de la catedral de Tarragona, y que se ve en muchas iglesias de estilo románico francés, así en la Auvernia como en Castilla, Navarra y Cataluña, sea debido á influencias orientales adquiridas por los normandos en Sicilia, en el siglo XI, de sus predecesores los árabes, aglabitas y fatimitas.

LA ESPUMITA DE LA SAL.

CANCIÓN.

Tengo puesto desde niño
Por entero mi cariño,
Mi cariño sin igual,
En mujer que, por bonita,
Todos llaman la espumita,
La espumita de la sal.

Son sus ojos seductores
Dos luceros brilladores,
Brilladores entre mil,
Y su plácida sonrisa
Es más grata que la brisa,
Que la brisa del Abril.

Quien ver quiera rizos bellos,
Venga y mire sus cabellos,
Sus cabellos sin trenzar;
Con sus ondas infinitas
Que semejan las olitas,
Las olitas de la mar.

Es su boca primorosa
Más fragante que la rosa,
Que la rosa y el jazmín;
Y las tintas de sus labios
Causan celos, dan agravios,
Dan agravios al carmín.

Es más blanca que la nieve,
Manos finas y pie breve,
Talle breve, y un pisar
Que parece palomita
Que alza el cuello y el alita,
Y el alita para andar.

Espumita de sal pura,
Que curaste mi amargura,
Mi amargura y mi dolor;
Tú eres dueña muy querida
De mi amor y de mi vida,
De mi vida y de mi amor.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARIS DE 1888.

II.

COMO ilustraciones de tres capítulos de *Los Trabajadores del mar*, son otros tantos cuadros muy notables de tres pintores diferentes. Uno de ellos, M. Lesénèchal, nos muestra la entrada del puerto de Tréport, en un fuerte temporal; el mar se estrella furioso contra la punta del muelle é inunda el faro con su espuma; una barca, desarbolada, hace esfuerzos para abrirse paso. Ya es hora de que entre; pues la lucha ha debido ser tremenda, y se ven sus estragos en las rotas velas de la barca y en el aparejo desmantelado. El viento abre en el mar los surcos profundos en que siembra la muerte, y el pintor nos permite, por decirlo así, oir su aliento gigantesco. Los golpes de mar están reproducidos de una manera sorprendente, y todo aquel drama de la Naturaleza nos impresiona fuertemente por la verdad de la interpretación del artista.

Con M. Vail nos hallamos en una barca de pescadores, tripulada por tres rudos marineros, chorreando agua bajo el chubasco. Uno de ellos está al timón, y con vista serena y clara mira al mar de frente, y parece como que le dice: «¡Veremos quién puede más de los dos!» Los otros tripulantes están preparados á virar en redondo, y sus enérgicos semblantes, curtidos por el viento de alta mar, expresan una altiva indiferencia ante el peligro. Una escasa pesca, interrumpida por el temporal, yace á los pies de los marineros, siendo esta la parte menos feliz del cuadro, pues diríase que el pintor ha descuidado voluntariamente esta «naturaleza muerta» para concentrar todo el efecto en los personajes vivos. Lo único que es lícito criticar en este lienzo conmovedor, es la manera demasiado minuciosa y abreviada á la vez como está pintado, lo que le da la apariencia de un vasto y fuerte boceto.

Finalmente, M. Reinhardt nos presenta en la playa las mujeres que aguardan la vuelta de los pescadores: una de ellas tiene su niño en brazos, y lo envuelve en un mantón de lana negra; otra, subida en las gradas del pedestal de una cruz, escudriña el horizonte con el viejo anteojo de familia; tres ó cuatro ancianas, encorvadas y temblonas, que llevan, al parecer, con el peso de los años la carga de los duelos, procuran adivinar en lontananza la barca que conduce al padre ó al hijo. Tales son las tres fases de la vida marítima, representadas con singular talento de observación y rara maestría de ejecución por tres artistas amantes del mar.

Con M. Montenard entramos en el sereno azul de los puertos, y el artista nos presenta el de Tolón, visto desde la rada. En el primer plano, una boya blanca resalta sobre el azul implacable del mar, y la silueta de dos marineros, subidos encima, se destaca del cielo. La escuadra reposa tranquilamente á lo lejos, en aquella alfombra de lapizlázuli, y un buque transporte se dirige hacia la boya, que es su punto de amarre. Diríase que la enorme masa del buque se adelanta majestuosamente hacia el espectador. Montenard posee el talento de interpretar esas escenas de la vida mediterránea del mismo modo que sabe conducirnos á los caminos polvorientos é inundados de sol de la Provenza, como lo prueba el otro lienzo que ha enviado á la Exposición y que causa la ilusión completa de la realidad.

Llévanos M. Roll á la fértil Normandía, con sus abundantes pastos y su vaca de cargada ubre, que la vaquera acaba de ordeñar. Esta lleva en la mano el cubo lleno de leche y vuelve á la hacienda. Su semblante, fresco y expansivo, se destaca del fondo de verdura como una amapola de los trigos. Aquélla es la flor de la pradera, como ésta es la flor de los campos. La primera respira salud, bienestar y trabajo. En una palabra, es una buena pintura, franca y sana, de la que se desprende el olor del establo y de la recién segada hierba. Al contrario de Millet, que ha pintado las melancolías, las asperezas, las penosas labores del campo, Roll expresa sus alegrías y beneficios. Los campesinos de Millet dan lástima; los de Roll, envidia. Para el primero, son esclavos resignados de la tierra; para el segundo, sus dueños satisfechos y felices. ¿Quién de los dos representa la implacable verdad de la vida campestre? Yo creo que es Millet; pero la pintura de Roll tendrá siempre más aficionados entre los dichosos que labran sus tierras..... en París.

M. Nozal es también de los que buscan la hermosa luz de la campiña, la transparencia reverberante de los arroyos, los lejanos horizontes. Sus dos cuadros de este año son ambos notables, con notas distintas, y su autor se sostiene en uno de los primeros puestos que ha conquistado entre los paisajistas contemporáneos.

Nos placen también sobremanera lo que podríamos llamar las «sinfonías en *verde* mayor» de M. Quost, quien desarrolla armoniosamente sus felices «motivos» de verdes prados.

Hallamos, al fin, la fiel Bretaña, en los dos cuadros de M. Deyrolle: el uno, la *Lección de gaita*, es una composición sencilla, de dos voces, para aldeana y aldeano, sumamente agradable. Sobre un cerrillo cubierto de musgo, á orillas del camino, un joven labriego está parado delante de una joven, que trata de tocar una tonada del país, pero que no sabe todavía servirse del instrumento campestre. Su profesor improvisado tapa y destapa los agujeros de la

gaita, para enseñar el tono á su dócil alumna. Todo aquello terminará probablemente en un casamiento.

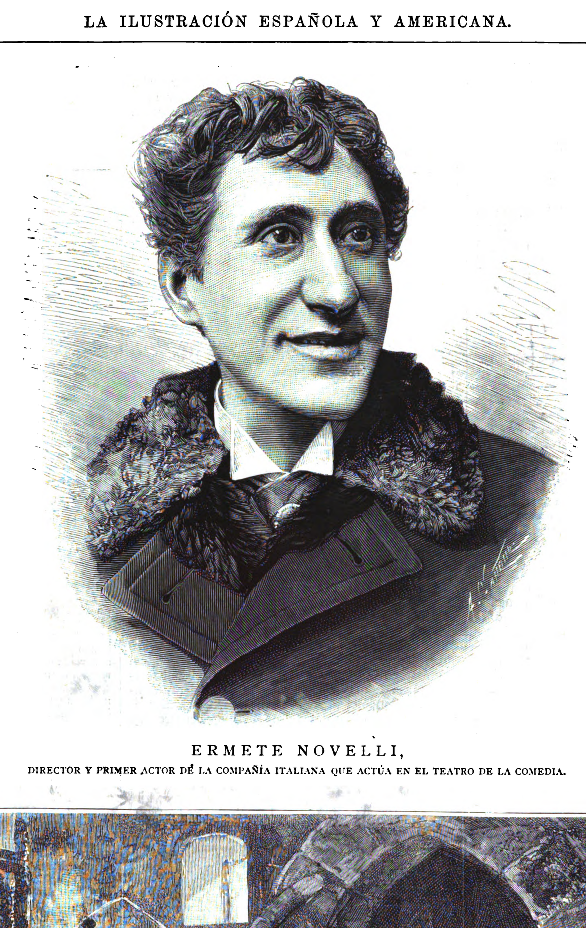
El otro cuadro del mismo artista es una vuelta de feria, sumamente pintoresca, por uno de esos caminos abovedados de añosas encinas y robles seculares que atraviesan en todas direcciones la Bretaña. Los personajes son labradores y traficantes que conducen de la villa más próxima, á la postura del sol, el ganado comprado ó no vendido. Puede asegurarse que aquéllos son bretones legítimos, por la apostura y la expresión de sus fisonomías. Se ve que el pintor vive en medio de ellos, habla con ellos, y que al traducirlos no les hará traición, como es uso, á lo que dicen, entre traductores.

Alfredo Guillou es, igualmente, un pintor bretón que pinta bretones, y que tiene asimismo ese sabor y ese acento de las cosas con las cuales se ha vivido. Su *Paseo una tarde de primera comunión* es un cuadro delicioso, bien visto y bien interpretado. La abuela y la madre vuelven del pueblo, donde la niña acaba de recibir su primera comunión. Esta, que se halla vestida enteramente de blanco, con su cofia y velo también blancos, es toda inocencia y fe. La abuela parece cansada, y se apoya con una mano en su hija y con la otra en su nieta, representando así la juventud, la madurez y la vejez, reunidas y envueltas en una atmósfera de dulce devoción. Las tres van por el camino que costea el mar; y en lontananza, de la otra parte del puerto, teñido de rosa por el sol poniente, se ven las casas de Concarneau y se adivina la del venerado «papá Guillou», antiguo piloto y digno padre del autor del cuadro que nos ocupa, quien ha ganado sus grados en el arte y en la marina.

Ignoramos si es la primera vez que M. Baillet expone; por lo menos es la primera vez que llama la atención y que toma puesto entre los artistas que, después de haber recibido visiblemente la impresión de los impresionistas, les han tomado sus buenas cualidades, han evitado sus defectos y prosiguen con éxito la investigación de la luz franca en la Naturaleza. Este artista expone dos marinas de una vibración de aire notable por extremo, dos vistas de mar en un hermoso día de verano, de una transparencia admirable. Las barquillas que la surcan están ejecutadas con una habilidad de mano y una delicadeza de ojo que no tienen nada de ordinario. Tenemos, pues, á M. Baillet clasificado por los inteligentes como un pintor que promete. Siga por el mismo camino y cumplirá todas sus promesas.

M. Cesbron triunfa de nuevo este año con dos lienzos bien diferentes, uno de los cuales representa una vista del Loira cerca de Angers. El río se ensancha en este punto, y se le *ve dirigirse* hacia el mar con una calma llena de majestad. Un islote que el sol dora surge del río, en lontananza, y cerca del espectador, que contempla este hermoso y sencillo espectáculo, un chorro de flores—permítasenos la expresión—sale de la tierra y se refleja deliciosamente en el agua. Ni un ser humano, ni una barca se ven en esta soledad grandiosa, donde sólo hay espacio para el sueño poético.

Junto á la poesía, la prosa; pero ¡qué prosa! una obra maestra hecha con casi nada. El pintor vió cierta mañana sobre su mesa un plato de patatas cocidas enteras, en «bata», como aquí se dice, humeantes, medio reventadas y harinosas; corrió á la paleta, y en lugar de comérselas, las pintó, y están diciendo: «¡Comedme!» Es imposible llevar más lejos la realidad en pintura, y hemos visto más de unos ojos de gastrónomo brillar de deseos ante aquel plato apetitoso.



ERMETE NOVELLI,

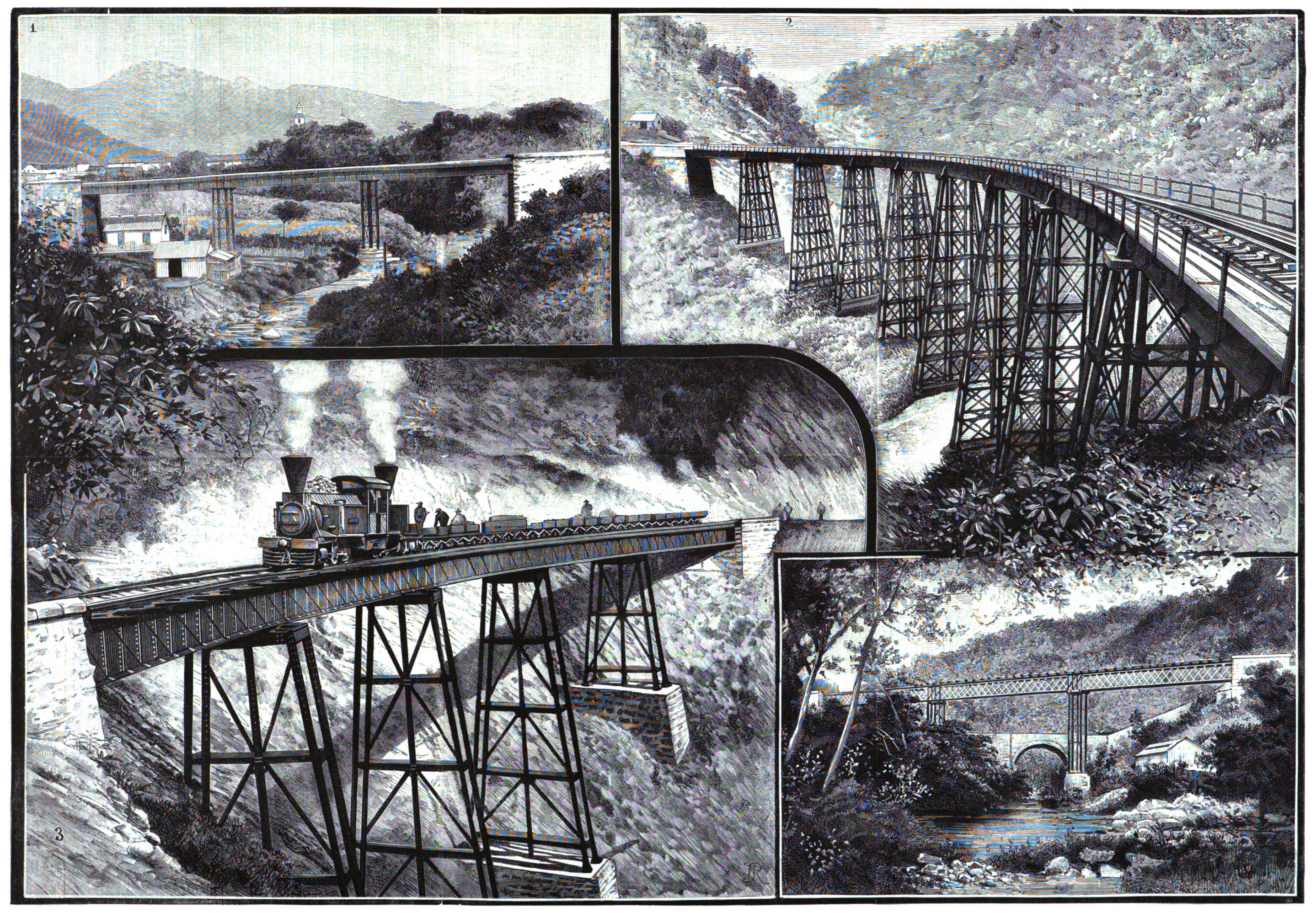
DIRECTOR Y PRIMER ACTOR DE LA COMPAÑÍA ITALIANA QUE ACTÚA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA.



«LOS VALIENTES Y EL BUEN VINO DURAN POCO.»

CUADRO DE JOSÉ LLANECES.

FERROCARRIL DE VERACRUZ Á MEXICO.



1. PUENTE EN ORIZABA.—2. VIADUCTO EN EL BARRANCO DE METLAC.—3. VIADUCTO DE WIMER.—4. PUENTE DEL ATOYAC.
(De fotografías de la casa Pellandini, de México).

Un deseo de otro género os asalta al contemplar las flores de Mme. Bassot: el deseo de cogerlas. Colorista por naturaleza, el punto débil de esta artista era tal vez el dibujo, harto flotante aún é indeciso. Sobre este punto se han dirigido sus esfuerzos desde la Exposición pasada, y Mme. Bassot ha triunfado de aquel defecto. El dibujo es ahora firme y seguro, y el color no ha perdido nada de su frescura y gracia esencialmente femeninas. La distinción de este precioso cuadro atrae las miradas sobre el testero en que está colocado y sobre el cual arroja su nota fina y elegante.

Entre las artistas dignas de fijar la atención, debemos mencionar, en primera línea, Mlle. Luisa Breslau, que expone un retrato magistral, no obstante sus reducidas proporciones, de una amiga suya, Mlle. Schaeppi, que está pintando unas porcelanas. Aquella es la vida misma, con el doble parecido físico y moral del modelo, y el cuadro está pintado de una manera libre y viril que se encuentra en otro retrato, obra de la misma artista, el del pintor Enrique Caín, muy ampliamente tratado.

Mlle. Alisa de Anethan busca las coloraciones discretas y las elegancias un poco inglesas, es decir, frías y pálidas. Sus *Jóvenes mirando unas acuarelas* son esbeltas, finas, delgadas, están vestidas de claro, con alguna que otra discreta cinta que da á media voz su nota, formando con las notas cercanas un acuerdo perfecto. Así como existe la «música de cámara», puede decirse que ésta es «pintura de cámara», hecha para los inteligentes que se complacen en saborear una pieza de Schumann ó una fantasía de Alfredo Stevens, ilustre maestro de esta alumna privilegiada.

M. Luis Picard sólo procede de sí propio, y todos recordamos su niña del ramo de violetas, que forma parte de la colección Leclanché, y su camarera de cervecería, que enriquece la de Antonin Proust. Su *Alborada* merece también ocupar un puesto en una galería de primer orden. Los «primeros» resplandores del alba alumbran la calle, donde brillan aún los mecheros de gas á lo largo de las aceras. Todas las ventanas, cual ojos que duermen, están cerradas en las casas silenciosas. Después de haber andado errante, sin duda, toda la noche, la hermana y su hermanito aguardan el amanecer, que despertará la población, y el transeunte que dará la limosna. Una tristeza resignada los envuelve á ambos; el pobre niño se refugia contra la falda de la que le sirve de madre. Huérfanos abandonados que algún aficionado á la buena pintura hará perfectamente en recoger, no por caridad, sino por lujo.

Otra clase de miseria es la que se ostenta en el cuadro de M. Pelez, la miseria del payaso, que se empolva, se pinta, se disfraza y hace como que ríe por los cuartos que le arroja el papanatas. El clown se ríe, en apariencia, á mandíbulas batientes, cuando las mandíbulas no tienen, al parecer, ocupación más seria ni sustancial. El amo (director) de la barraca está en un rincón, abotagado por el vino, que le sirve de consuelo; y no debe tener buen vino, pues los niños, en trajes de punto color de carne, con sus calzoncilios salpicados de lentejuelas, tienen los ojos enrojecidos como de haber llorado. En la otra parte del escenario, el empresario al aire libre, que explota como tantos otros el patriotismo y que quiere que todo el mundo sepa que no ha ido á buscar sus músicos á Alemania, ha puesto por encima del clarinete, del trombón y de la corneta de pistón, los tres medio dormidos y borrachos, un gran letrero que dice: «Orquesta francesa». ¡Se ha salvado la patria! — Hay empleado en este lienzo, cuyo colorido chilla un poco, como anuncio de payaso, mucho talento mezclado de amargura y mucho ingenio irónico.

Triste es también el asunto del cuadro de M. Eliot, pero el artista ha endulzado sus amarguras mezclando con la muerte del tierno ser que van á enterrar, la vida de la naturaleza en plena renovación. Su pensamiento se traduce en los tres versos siguientes, que le han servido de tema:

El cielo sonríe,
El campo florece
Y la muerte siega.

Los campos muestran su savia exuberante al sol riente de verano, que abrasa con sus rayos de vida el largo camino que se pierde á lo lejos hasta el borde de algún fresco bosquecillo. A orillas del camino, una casita se vislumbra entre los árboles, de la cual salen varias personas de negro, que aguardan á que coloquen en el carro el pequeño ataúd, que van á cubrir de flores y llevar al cementerio inmediato. En primer plano, varias mujeres, en trajes claros, con los ojos llenos de vida y las manos llenas de flores, contrastan con el fúnebre cortejo. La luz juega en este cuadro, en medio de las tonalidades más atrevidas, sin chocar nunca por su brutalidad. En resumen: es un pensamiento poético y una obra artística que hacen el mayor honor al pintor que la ha concebido y ejecutado.

Un sentimiento muy distinto se desprende del cuadro en que M. Victor Marec ha evocado igualmente la idea de la muerte cercana de la vida, como el mesón donde pasa la escena, está cerca del cementerio. El artista pone por lema á su composición la siguiente máxima: «Aquí se está mejor que enfrente», que parece ser la muestra del mesón, y los parientes y convidados al entierro acuden á él para consolarse bebiendo un trago de la pérdida del difunto. Cada uno tiene su tipo, visto y estudiado del natural, y la vulgaridad de los pésames, que no tardarán en evaporarse con los vapores del vino, se lee perfectamente en aquellas fisonomías vulgares. La observación es muy exacta y está traducida por un pintor que sabe lo que se dice y no oculta nada de la verdad que ha sorprendido. M. Marec es un artista que ha tenido la fortuna de empezar bien; que no se ha detenido, como tantos otros; antes ha progresado, hasta la plena posesión de su talento, que se afirma y nos promete obras de relevante mérito.

Terminaremos este segundo artículo saludando los *Mendigos*, de Falguière, que no se ha contentado con verlos en España, sino que los ha pintado con la opulenta coloración de un Velázquez y la soltura de pincel de un Goya. Su obra de esta Exposición es como un homenaje tributado por un eminente artista á las glorias españolas.

ARMAND GOUZIEN.

COMISIÓN PERMANENTE

DEL CENTENARIO DE D. ÁLVARO DE BAZÁN.

El 4 de Julio de 1887 se abrió un certamen por la Comisión iniciadora del Centenario de D. Alvaro de Bazán para premiar las biografías de tan insigne marino y las poesías en honor suyo que fueran merecedoras de tal distinción; y la última base de la convocatoria á este certamen decía así:

«En el caso de que las biografías ó las composiciones poéticas presentadas careciesen de mérito suficiente para ser premiadas, se declarará desierto el certamen en aquella parte, y se considerará abierto otro nuevo para conferir los premios, si procede, el día 9 de Febrero de 1889.»

Ha llegado el momento de cumplir lo dispuesto en la base que acabamos de copiar, porque el Jurado calificador de las composiciones poéticas ha declarado desierto el certamen, y el de los trabajos biográficos sólo ha otorgado el *accésit*, y por lo tanto pueden concederse para la indicada fecha de 9 de Febrero de 1889 el premio y *accésit* ofrecidos para las composiciones poéticas y el primer premio señalado para la mejor biografía.

En vista de todo lo dicho, esta Comisión abre un nuevo certamen, que se ajustará á las bases siguientes:

1.ª La vida de D. Alvaro de Bazán estará escrita con la extensión bastante para que el mérito de tan preclaro varón sea debidamente conocido; han de juzgarse sus campañas marítimas conforme á los principios técnicos de la estrategia y táctica naval, y será conveniente que vaya acompañada de varios apéndices en que se indiquen las fuentes bibliográficas para el conocimiento del asunto tratado, en que se copien documentos históricos que comprueben los hechos en el texto referidos y que no hayan sido ya publicados, y en que se reseñe la proyectada conmemoración del tercer Centenario de su muerte.

2.ª Respecto á la composición poética, se deja en libertad á los autores para que elijan la clase á que ha de pertenecer y el número de versos de que ha de constar.

3.ª Todas las obras que se presenten han de llevar un lema, que se repetirá en un sobre lacrado y sellado, dentro del cual aparecerá el nombre del autor, sin que pueda hacer uso de pseudónimo ni anagrama alguno, y las señas de su residencia.

4.ª Estas obras biográficas ó poéticas se admitirán en la biblioteca del Ministerio de Marina hasta las cinco de la tarde del día 30 de Noviembre del presente año de 1888, desde cuya hora y fecha quedará definitivamente cerrado el plazo de admisión.

5.ª Se concederá un premio á la mejor biografía, y todas las menciones honoríficas que se consideren justas.

6.ª Se concederá un premio y un *accésit* á las mejores poesías, y todas las menciones honoríficas á que haya lugar.

7.ª Se advierte que los autores que obtuviesen mención honorífica, caso de que por su cuenta hagan imprimir sus trabajos, no podrán poner en la portada más que lo que expresa la verdad del hecho: *obra premiada con mención honorífica*.

8.ª El premio para la mejor biografía consistirá en 2.000 pesetas en metálico y 400 ejemplares de la edición que de ella se hará, costeada por esta Comisión.

9.ª El premio de la mejor poesía será un objeto de arte y 400 ejemplares de ella; y el *accésit* otro objeto de arte de menos valor y el mismo número de ejemplares.

10. Las menciones honoríficas consistirán en diplomas firmados por el presidente y secretario de la Comision permanente del Centenario.

11. Los autores no tendrán derecho á la devolución de los trabajos que presenten, pues éstos quedarán depositados en la biblioteca del Ministerio de Marina, para poder justificar siempre las calificaciones de los jurados.

12. Los jurados que se han de constituir para juzgar los trabajos que se presenten son, con sólo una excepción personal, los mismos que actuaron en el certamen anterior, á saber: Jurado para las biografías: presidente, Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo; vicepresidente, Excmo. Sr. D. Manuel Cañete; vocales, Sres. D. Ramón Auñón, D. José Fernández Bremón, D. Adolfo Herrera, D. Juan de Madariaga, D. Pedro de Novo y Colson y D. Luis Vidart; secretario, D. Ramiro Blanco.

Jurado para las composiciones poéticas: presidente: Excelentísimo Sr. D. Gaspar Núñez de Arce; vicepresidente, Excelentísimo Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca; vocales, Sres. D. Patricio Aguirre de Tejada, D. Angel Avilés, Marqués de Casa-Arizón, D. Isidoro Fernández Flórez, D. Ramón de Navarrete, D. Tomás Reina y Conde de Reparaz; secretario, don Angel Lasso de la Vega.

13. Los Jurados abrirán los sobres en que se hallen los nombres de los autores de los trabajos que obtengan premios ó menciones honoríficas, y en sesión pública, que se celebrará el día 9 de Febrero de 1889, aniversario 301 de la muerte del primer Marqués de Santa Cruz, se adjudicarán estos premios y menciones honoríficas, y se quemarán los sobres que contengan los nombres de los autores no premiados.

Madrid, 15 de Febrero de 1888.—El presidente, *Alejandro Pidal y Mon*.—El secretario, *Ramiro Blanco*.

ANEMIA, DEBILIDAD EN EL HOMBRE.
FATIGA INTELECTUAL, ESTENUACIÓN PREMATURA.
AFECCIONES NERVIOSAS y de la MÉDULA ESPINAL.
Su tratamiento y curación segura por el empleo del
LICOR D. GAUDIERS
RECONSTITUYENTE Y REGENERADOR.—*GARANTIZADO SIN PELIGRO.*

Se dirigirá una noticia, franca de porte, con certificados médicos y observaciones á cuantos la pidan á
Mr. PERIER. 40, rue Laffite, París.

Procedimiento nuevo, enérgico, inofensivo, premiado por los Jurados de todas las Exposiciones Internacionales, diplomas de honor y extraordinarios ó fuera de concurso en Túnez, Hanoy, Lyon, París, 1887, etc.—**El frasco, 15 francos.**

Depósitos en España: *Madrid*, farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2; *Barcelona*, Alomar y Uriach; Salvador Alsina; Vicente Ferrer y Comp.ª; farmacia de Hijos de José Vidal y Ribas; *Bilbao*, D. José Bengoa, Estación, 12; *Córdoba*, Manuel Marín, Tendillas, 12; *Coruña*, J. Fernández Teureiro, Luchana, 7; *Granada*, Santos Pérez y Juan Rubio, San Juan de Dios, 68; *Málaga*, Dr. A. Prolongo, Puerta del Mar; *Murcia*, Ferrer Hermanos, Farmacia Catalana; *Palma*, J. Barceló, San Agustín, 8; *Sevilla*, Félix Fernández, Maese Rodrigo, 38; *Valencia*, J. García Royo, Congregación, 75; *Zaragoza*, Ríos Hermanos, Coso 33.

PASTA DENTIFRICA GLICERINA
Método de Eug. DEVERS, Químico
Preparada por **GELLÉ FRÈRES**, Perfumistas
6, Avenue de l'Opéra, PARIS
Este Dentífrico sumamente higiénico dá á los dientes una blancura de nácar y nunca altera su esmalte.
BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA
Medalla de Oro en la Exposición Universal, París 1878
CASA FUNDADA EN 1826

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermosear la Tez.

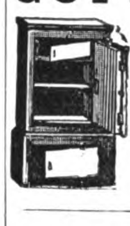


Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

COFRES-FORTS
todo Hierro



PIERRE HAFFNER
12 et 14, Passage Jouffroi
PARÍS.
34 MEDALLAS DE HONOR.
Se envían modelos en dibujos y precios corrientes francos.

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.ª, Barcelona.—Al detall: en todas las buenas farmacias.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000 000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

Nuevo Perfume
MELATI DE CHINA
de **RIGAUD y Cia**
MEDALLA DE PLATA EN LA EXPOSICION DE 1878

El **Melati** es la flor predilecta de los chinos, el adorno indispensable de todas sus ceremonias, y hoy dia se hallan en el tocador de toda señora elegante, los productos siguientes preparados con esta delicada flor.

Extracto. . . de *MELATI*
Jabon . . . . »
Agua Tocador de *MELATI*
Aceite . . . . »
Polvos Arroz. de *MELATI*

RIGAUD y Cia, 8, rue Vivienne, Paris.

Depósitos en Madrid: ROMERO y VICENTE. En Barcelona: CONDE PUERTO y Cia.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

EL PESCADOR DE ISLANDIA
NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR
PIERRE LOTI
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR
D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *calle del Clavel, número 11, segundo, Madrid.*—Precio en Madrid, pesetas 2,50.

Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60.
Mexico: librería de Buxó, *Portal del Aguila de Oro*, núm. 5.—En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de LA MODA ELEGANTE y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDOR EFECTIVO DE LA REAL CASA
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; Arzaz Alcalá 23, pral izq.; Urquiola, Mayor, 1, etc., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Ca.

G. K. COOKE & WEYLAND
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa de



SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVIN
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)
El enfermo que necesite hacer uso del hierro conseguirá infaliblemente su curación en un mes Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

PIANOS
FOCKÉ FILS AINÉ
Rue Morand. 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

DEPOSITO EN MADRID
FARMACIA DE D. JOSÉ MARIA MORENO

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH
CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR de NÚMERO de la ÓRDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍSIS y las ENFERMEDADES del PECHO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

☞ Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dr DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co, 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

BOTICA DE LA REINA MADRE,
CALLE MAYOR, NUMERO 93.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higiénico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

HELADORAS DOMÉSTICAS para fabricar hielo y sorbetes.
HELADORAS ESPECIALES para congelar los sorbetes.
ARMARIOS REFRIGERANTES para conservar los géneros alimenticios.
J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, Paris
PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES FRANCESES.

Premio de 16.600 fcos Varias Medallas de Oro.
QUINA-LAROCHE
ELIXIR VINOSO
Afecciones del Estómago — Anemia — Calenturas, etc.
PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC
ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Alegría de vivir, por Emilio Zola, primera versión castellana, por *C. de Torre-Muñoz.* ¡Lástima grande que en esta novela se destaquen con grosera realidad algunos cuadros del más repugnante naturalismo! Si así no fuese, si Emilio Zola hubiese prescindido de ellos, ya que no añaden ninguna belleza al magistral conjunto de la composición, ni en el argumento, ni en los episodios, ni en los detalles, *La Alegría de vivir* habría sido una obra aceptable, desde el punto de vista de la moralidad. Hay en ella cuatro magníficas figuras, espléndidamente retratadas: la bellísima de Paulina, la cobarde de Lázaro, la repulsiva del gotoso Chanteau, y la honrada y digna del Dr. Cazenove. No recomendamos este libro á las personas de meticulosa conciencia; pero no deben dejar de leerle los que quieran conocer á fondo la obra literaria de Emilio Zola, porque también contiene bellezas literarias de primer orden. Dos elegantes tomos de 320 páginas cada uno, impresos con pulcritud y corrección, que se venden, á seis pesetas, los dos, en las principales librerías, y en la casa editorial de los señores Ocaña y Compañía, Madrid (Clavel, 11, segundo). — *Barcelona*, Eudaldo Puig; *Habana*, Viuda de Villa; *México*, J. Buxó y C.ª; *Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos, publicada por D. León Carbonero y Sol, su propietario y director. El número correspondiente al 19 del actual contiene, como todos los anteriores, buenos artículos y documentos importantes, mereciendo especial mención los que se refieren al hipnotismo, magnetismo, espiritismo, sonambulismo artificial, adivinación, etc. Suscríbese en la Administración de la Revista, Madrid (Reina, 4).

«Guide de Barcelone et ses environs», précédé d'un *«Manuel de conversation français-espagnol»*, par D. N. et C. L. Excelente libro para las personas que visiten la capital de Cataluña con motivo de la Exposición, descriptivo de la ciudad, sus edificos civiles, militares y religiosos, sus monumentos, sus paseos, sus plazas y calles, sus museos y bibliotecas, sus academias, sus antigüedades, sus teatros, sus fortificaciones, sus establecimientos de todo género, etc., ilustrado con limpios fotograbados y con planos de la ciudad y alrededores, y aumentado con el *Manual de conversación* francés y español, y con amplia sección de anuncios. Elegante edición de bolsillo, de 322-182 páginas en 8.°, á dos columnas. Véndese, á 4 francos, en la librería del editor, Sr. López, Barcelona (Rambla del Centro, 20).

Le Moyen âge médical, por el Dr. Edmond Dupony. (Un volumen en 12.° de cerca de 400 páginas.) Divídese esta obra en cuatro distintas partes, que tratan respectivamente: la 1.ª, de los médicos de la Edad Media, físicos, doctores, cirujanos, boticarios, barberos, cirujanos-practicantes y matronas; la 2.ª, de las grandes epidemias, pestes, fiebres eruptivas, escorbuto, lepra y sífilis; la 3.ª, de la *demoniomanía* en la Edad Media, orígenes de la magia y brujería, teólogos y jueces demonólogos, poseídos, brujos, demoniacos, hechiceros, histero-demoniomanía de los claustros, fuerza física y espiritismo; 4.ª, la medicina en la literatura de la Edad Media, farsas, moralidades, estudio médico sobre los poetas, novelistas, cronistas y autores dramáticos. De venta en casa del editor Meurillón, 16, *rue Serpente*, París. Precio, 5 francos.

Introducción al noble juego de ajedrez (segunda parte). Contiene la estrategia del tablero y las posiciones más correctas que pueden formarse en las cinco primeras jugadas. Opúsculo de 158 páginas, que contiene, además de la explicación correspondiente á dicha estrategia, más de 130 salidas modelo, y varios tableros en blanco para estudios y problemas. Véndese, á una peseta cada ejemplar, y á 5 pesetas la docena, en Bilbao, librería del señor Bulty y Compañía, y en París, establecimiento de M. Preti (74, rue Saint-Saveur).

Guía oficial de España, 1888. Está ilustrada con retratos de SS. MM. el Rey D. Alfonso XIII y su augusta madre D.ª María Cristina, Reina Regente de España, y forma un grueso volumen de 1.037 páginas en 4.° menor, con dos índices, uno general y otro alfabético por apellidos. Madrid, imprenta *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, 20).

Escenas de cuartel, por D. Federico de Madariaga. Curioso librito de costumbres militares, que forma el volumen 34.° de la *Biblioteca Selecta*, publicada por el celoso editor valenciano D. Pascual Aguilar. Precio: 2 reales. Diríjanse los pedidos al editor, Valencia (Caballeros, 1).

Gumersindo de Azcárate, por D. Adolfo Vallespinosa. Pertenece á la biblioteca titulada *Contemporáneos ilustres*, y forma un folleto de 88 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, y en casa del autor (Santa Isabel, 34).

El Ajedrez, tratado de sus principios fundamentales, por D. Jerónimo Borao; precédele una introducción histórica, y síguenle algunas partidas de *Philidor* y otros, y un *Poema de vida*, traducido expresamente para esta obra por D. Angel Gallifa. (Segunda edición.) Interesante librito que estudiarán con empeño los aficionados al noble juego. Opúsculo de 170 páginas en 8.°, que se vende, á 1,50 peseta, en Zaragoza, establecimiento de don Julián Sanz y Navarro (Alfonso I, 20), y en Madrid, librerías de los Sres. Fe, Perdiguero, González é hijos, San Martín, Hernando, Fuentes y Capdeville y Jubera.

V.

UNA HEROÍNA DE LA CARIDAD.



LA NIÑA CONCEPCIÓN INEVA Y VAL,

del colegio de Carmelitas Terciarias de Zaragoza, presentada á S. M. la Reina Regente en aquella ciudad, el 15 del actual.

MADRID. — Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XX.

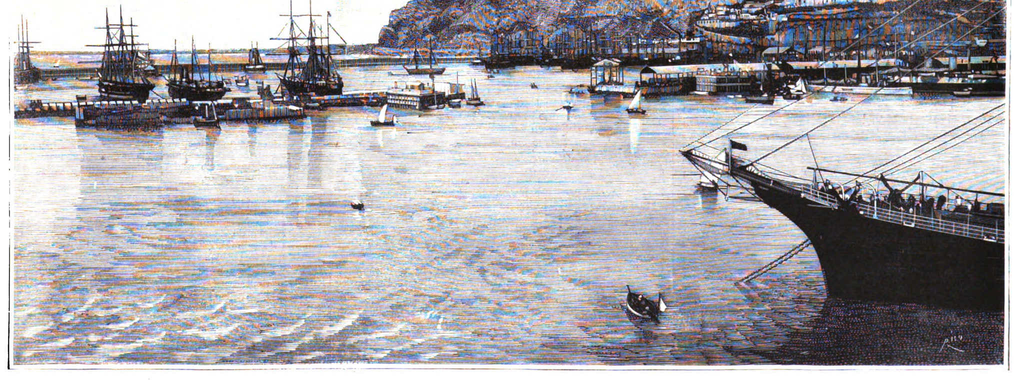
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Mayo de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

VIAJE DE SS. MM. Á BARCELONA.





VISTAS PARCIALES DEL PUERTO, DURANTE LA PERMANENCIA DE SS. MM. EN BARCELONA PARA INAUGURAR LA EXPOSICÓN UNIVERSAL.
(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, de Barcelona.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TAREA han tenido los corresponsales de periódicos madrileños para reseñar los banquetes, espectáculos, excursiones, visitas, inauguraciones, revistas y demás festejos que se han celebrado en Barcelona. Parece imposible que la abundancia de fiestas no haya llegado á fatigar y disminuir el entusiasmo. A los príncipes que han visitado aquella capital debe agregarse un rey, Oscar de Suecia, que antes estuvo tres días en Madrid, asistiendo en ellos á una fiesta que se celebraba en la casa de los Marqueses de la Puente y Sotomayor, situada en la terminación de la calle de Serrano.

Entre el cúmulo de sucesos que han referido los periódicos con tantos pormenores en la crónica del viaje regio, se destaca el discreto discurso del Sr. Sagasta en el banquete dado á los jefes de las escuadras extranjeras, brindando por la paz; era el brindis más cortés, diplomático y oportuno, el único tal vez que podía dirigir el jefe del Gobierno español ante los representantes de las fuerzas navales, á quienes se habían atribuído con malicia propósitos hostiles, y que se reunían amistosamente en torno de una mesa. Y, en realidad, interpretó en aquel momento el espíritu general, salvas las reservas que pudiesen hacer en el fondo de sus corazones aquellos marinos, dispuestos á pelear unos con otros el día en que su patria se lo mande. Ningún choque personal, ningún conflicto produjo aquella aglomeración de hombres de guerra, tan vecinos unos de otros, y las escuadras se retiraron pacíficamente, justificando con su actitud la hermosa frase del Duque de Edimburgo, cuando dijo á la Reina que las escuadras habían gastado en saludarla toda su pólvora, por lo cual estaba la paz de Europa asegurada.

Merecen también mención especialísima los juegos florales, presididos este año por la Reina, y abiertos por el jefe del Gobierno, pronunciando en catalán las frases rituales con que se abre y cierra la sesión. Sabido es que el principal premio de esta clase de certámenes no consiste en alhaja ni regalo de valor material, sino en una flor ó ramo que da derecho al poeta para proclamar reina de la fiesta á la dama á quien entrega aquella flor. Un canónigo de Vich, el Sr. Collell, fué el poeta laureado, y con respetuosa galantería ofreció á la Reina el premio, y entre aplausos y ondear de pañuelos y entusiasmo, la condujo á la silla destinada á la reina del certamen, siéndolo por dos derechos. La otra novedad de aquella fiesta culta fué el haber leído un discurso en catalán el sabio y joven profesor Sr. Menéndez y Pelayo, de quien no sabíamos tuviese conocimiento del idioma catalán: sabíamos, sí, que posee, además de las lenguas muertas literarias, las principales europeas; pero nos han explicado su conocimiento del catalán, por haber cursado parte de sus estudios en la Universidad de Barcelona. En resumen, el acto fué magnífico y original.

Por último, la visita de la Reina ha abarcado cuanto la imaginación desea conocer: desde las fábricas donde se emplean las máquinas más modernas, y la Exposición en donde se exhiben las últimas invenciones del genio industrial, hasta el santuario de Monserrat, que representa todas las tradiciones de Cataluña; las escuadras, símbolo de la fuerza y transformación maravillosa de la guerra y de la náutica; la inauguración de un templo, nueva afirmación de la fe católica; la de la estatua de Colón, pronta á celebrarse, tributo al genio que dió término á una Edad y abrió la Edad Moderna, y recuerdo de aquel día feliz en que Barcelona vió desembarcar en su puerto las maravillas de un mundo desconocido; la fuerza militar, los talleres del trabajo, la música, la poesía y la arquitectura, las ciencias y el corazón de todo un pueblo, y la idea bendita de la paz.

Barcelona ha hecho un hermoso alarde de su fuerza, de su unión, carácter y recursos. Las escaseces y crisis transitorias que todos los pueblos sufren, ésas pasan y no dejan rastros, y se remedian antes ó después; pero estos espectáculos tan grandes quedan formando parte de la historia. Nuestra época padece la manía de preocuparse principalmente de lo pequeño y particular. Para producir resultados grandes, es necesario levantar el espíritu y pensar en grande siempre.

Dentro de pocos años hará el mundo una fiesta colosal: la del centenario de Colón, y ya prevemos la honrosa parte que tomará Barcelona en aquel suceso memorable.

⁂

En el banquete dado por el Ayuntamiento de Talavera de la Reina á los que asistieron á las fiestas con que celebraba aquella ciudad la inauguración de la estatua del Padre Mariana, obra del escultor D. Eugenio Duque, nuestro querido amigo el Sr. Galdo se congratuló en su brindis de que se erigiesen en nuestro tiempo estatuas y monumentos públicos, no á los reyes y tiranos, sino á las eminencias de las artes, las letras y las ciencias, deseando que cada ciudad hiciese lo que ha hecho con el gran historiador Talavera de la Reina.

Conformes con el brindis del ilustrado director del Instituto, que, según declaración propia, no tuvo alcance político; pero debemos hacerle alguna amistosa observación. No se puede exigir á época ninguna que se adelante á sus propias ideas, ni rinda acatamiento sino á lo que estima mérito principal. Cuando los reyes representaban el espíritu de su pueblo, éste erigía estatuas á los reyes; cuando consideraba cualidad eminente la santidad y la virtud, hacía estatuas á los santos, que eran á veces mendigos, como Juan de Dios, ó mozos de labranza, como San Isidro. Colocaba sobre los sepulcros de los grandes prelados, caballeros y magnates, las eminencias de aquel tiempo, sus estatuas yacentes, considerándolos hombres públicos, y sus hechos y servicios, de carácter colectivo; no apreciaba á los hombres de ciencia y de letras, sino como hábiles artífices de categoría secundaria: estaban equivocados, pero cumplían su deber ensalzando lo que creían merecer el tributo principal.

Hoy, que entendemos el mérito de otra suerte, ¿le rendimos el mismo acatamiento? Fijándonos en Madrid, entre las pocas estatuas erigidas á Colón, por la grandeza, á Cervantes, Calderón y Murillo, glorias nacionales, veremos que se han levantado otras tantas á personajes que, aunque famosos, representan discordias de la época, como Mendizábal, Espartero y Concha. No ha habido medio de hacer un panteón nacional. Y en cuanto á los hombres ilustres, no sancionados por el tiempo, pero que murieron en el nuestro con representación eminente, diseminados están en pobres nichos Larra, Espronceda, Alcalá Galiano, Bretón, Gallegos, Hartzenbusch, Vega, Rosales, Mesonero Romanos, García Gutiérrez, y tantos oradores y reformadores que representan la aristocracia intelectual de la época más reciente.

Y no añadimos más, porque sabemos que el Sr. Galdo estará conforme con nosotros en que es un gran olvido, dadas las ideas que hoy dominan, y en nombre de las cuales nos acusarán de descuidados.

Hemos comentado el brindis del Sr. Galdo en la fiesta de Talavera de la Reina, por ser el que condensaba el espíritu de aquel tributo al Cervantes de la Historia, como le llamó el Sr. Lafuente con mucha propiedad.

El Sr. Moraita apreció al P. Mariana principalmente como pensador en derecho político y por algunas de sus ideas, aunque en sus libros se pueden entresacar textos numerosos que dan al P. Mariana otro carácter, según sostuvo en el banquete un sacerdote, cuyo nombre no citan los telegramas.

El P. Mariana tiene estatua en honra de su memoria y del Ayuntamiento de Talavera de la Reina.

⁂

El aniversario de la *Commune* de París ha producido, como todos los años, escenas tumultuosas. Los mismos discursos, las mismas banderas rojas, y desórdenes. El recuerdo de una gran locura y de una gran desdicha debía engendrar otras locuras. Lo más triste de aquel recuerdo es que, aun suponiendo que fueron castigados legalmente los communalistas, en aquella abundancia de gente fusilada no es posible creer que no sufriesen la muerte algunos inocentes. Y uno solo que hubiese, da santidad á aquel osario. Por eso nos parecen bien las coronas y las flores, y mal los gritos y patadas de la multitud en los sepulcros.

⁂

La voladura de un gasómetro en uno de los arrabales de Londres ha hundido algunas casas inmediatas, sepultando muchas personas y causando la muerte á otras muchas con la explosión.

Los descarrilamientos, los incendios de teatros, choques, voladuras de polvorines, calderas reventadas y naufragios se han hecho ya vulgares; pero la explosión de un gasómetro es una catástrofe de género no vulgarizado todavía. Un tipo nuevo, á lo menos poco conocido, de las diferentes maneras de morir inesperadamente que nos amenazan.

Se dice que no se verifican milagros en nuestro tiempo, y cada vez se demuestra con más evidencia que vivimos de milagro.

⁂

El mundo se ensancha. Los periódicos del siglo pasado y principios del actual evitaban generalmente noticias de España, es decir, todo lo que podía rozarse con la política de entonces, y solían en cambio publicar con gran retraso noticias extranjeras que empezaban generalmente de este modo: *Dicen de Varsovia..... Se han recibido cartas de San Petersburgo.....* etc., etc., y referían anécdotas extraordinarias, parecidas á las gacetillas en que hoy se suponen hechos increíbles ocurridos en China ó en la Australia.

Los periódicos del día 28 del corriente pudieron en cambio dar la noticia de haber llegado á Samarcanda el día anterior el primer tren que enlaza la capital del Turkestán con toda Europa. Es decir, un país fronterizo de las posesiones de China por el Este, y del Afganistán y la Persia por el Sur. La capital del gran Tamerlán, cuya tumba visitaron los que asistieron á la inauguración. La famosa expedición de González de Clavijo en tiempo de Enrique III de Castilla, que tardó un año en ir y volver, y se consideró como un viaje prodigioso, puede hoy hacerse en una semana, y con toda clase de comodidades.

La locomotora corre ya por las llanuras del centro Asia, espantando con sus rugidos á hienas, chacales y panteras: dentro de algún tiempo los tártaros, que pasan su vida sobre la silla del caballo, encontrarán más cómodo subir en un coche de tercera, dejándose las lanzas en sus tiendas. Y pronto, muy pronto, en tren, los viajeros de Europa llegarán por tierra al Imperio Chino, abriendo el ferrocarril el camino á una inundación de gente de ojos oblicuos, cargadas de curiosidades y productos.

Las industrias y las ciencias tendrán nuevos elementos de explotación y estudio. La prensa se ocupará de los sucesos notables de aquellos países que hoy sólo conoce por lejanas referencias, y cada vez será más difícil abarcar en conjunto la historia de tantos pueblos diferentes que vienen á hacer con nosotros vida común.

No puede negarse que Rusia ejerce en Asia una acción civilizadora, y que la inauguración de esa línea interesante es un acontecimiento fausto y extraordinario. Samarcanda saludó con salvas y regocijos el acontecimiento. Sin duda presentía que aquella población, centro comercial en otro tiempo y depósito de las mercancías más ricas del Oriente, va á resucitar tras un largo sueño y recobrar la opulencia que tuvo en la Edad Media.

⁂

—¿Quiere usted darme algunas noticias acerca del tenor Angelini?—pregunta un periodista á otro.

—Ninguna.

—¿No escribió usted su biografía?

—Pero no respondo de ella, porque se la oí referir al mismo interesado.

—No puede ser entonces más auténtica.

—Es que ha referido siete biografías, todas diferentes, á otras tantas personas: y ó seis de esas relaciones son apócrifas, ó tiene siete vidas como los gatos.

En el Circo de Price pregunta un espectador á un actor sin contrata:

—¿Qué le parecen á usted esos gatos amaestrados?

—¡Psh!..... regulares.

—Ustedes los artistas nunca se hacen justicia los unos á los otros.

Dos cocheros leen un periódico.

—¿No es Mariana nombre de mujer? ¿cómo le hacen una estatua de hombre?

—Es que la estatua se la han hecho al padre—responde el otro cochero gravemente.

Un sabio convida á comer á unos amigos varios días, y siempre les da á comer un mismo manjar: conejo en diversos guisos.

Interpeláronle los convidados, y el sabio confesó que antes de matarlos hacía experimentos en aquellos animales.

Los amigos se levantaron llenos de indignación.

—Pero si no hago ningún experimento desagradable: la prueba es que como con ustedes.

—No podemos continuar comiendo con el hombre que nos sirve en la mesa sus clientes.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Las escuadras extranjeras fondeadas en el puerto.—La estatua colosal de Cristóbal Colón.—Inauguración del concurso por SS. MM. el rey don Alfonso XIII y la reina regente D.ª María Cristina, el 20 del actual.—Arco de triunfo erigido á expensas del Ayuntamiento en la Gran Vía.

Grandioso espectáculo ha ofrecido en la segunda quincena del mes corriente la insigne Barcelona, madre de reyes y cuna de héroes en los pasados tiempos, y representante genuina de la cultura española, de los progresos realizados por la patria en todas las manifestación de la inteligencia y de la actividad humana, en la época moderna.

La ciudad ha estado engalanada con flores y colgaduras, arcos de triunfo é iluminaciones espléndidas, para recibir con ofrenda de amor al rey niño D. Alfonso XIII y á su augusta madre la reina regente D.ª María Cristina; el pueblo entusiasmado vitoreaba á los Reyes, y los saludaba con respetuoso afecto; el cañón del Monjuich anunciaba en cada instante la llegada de buques de guerra nacionales y extranjeros, que acudían en manifestación formidable y pacífica á honrar y enaltecer á la nación española y á sus reyes, con motivo de la magnífica fiesta de la paz y del trabajo que se celebra en la antigua corte de los Berengueres y los Jaimes.

Con razón han dicho los periódicos barceloneses que en lo que va de siglo no se ha visto el puerto concurrido por tantos buques de guerra, y describen aquel bosque de mástiles, contemplándole en magnífica perspectiva desde la rada exterior.

Fuera del mismo puerto había fondeados, bajo los cañones de la Ciudadela, cinco grandes acorazados ingleses; al otro lado de la entrada del puerto, cinco acorazados franceses; y más lejos, á lo largo de la costa y frente á la Barceloneta, cinco acorazados italianos.

La ancha bahía que sirve de antepuerto para los barcos de mucho calado aparecía imponente: allí habían echado el ancla tres grandes acorazados austriacos, cerca de los buques almirantes austriaco y español; un hermoso crucero holandés, inmediato al crucero español *Castilla*, á cuyos costados fondeaban dos cruceros-torpederos franceses; al otro lado estaban el acorazado alemán *Kaiser*, dos avisos italianos, dos cruceros norteamericanos y un crucero portugués.

En la rada interior había una flota de embarcaciones ligeras, cruceros franceses y rusos frente á torpederos españoles é italianos, y cerca de éstos ancló el *yacht* inglés *Surprise*, que anunciaba con el pabellón Real de la Gran Bretaña é Irlanda, flotando en el palo de mesana, la presencia de SS. AA. RR. los Duques de Edimburgo á bordo del buque; al lado de la Barceloneta se veía á otros barcos españoles y austriacos, y al fondo de la rada se columpiaba un bosque de mástiles de buques mercantes de casi todas las naciones de Europa, y de varias de América.

Más allá se levantaba en anfiteatro la hermosa ciudad, su castillo, sus muelles, sus edificios, sus jardines, sus paseos; á la derecha el ancho recinto de la Exposición Universal, donde numerosos obreros trabajaban incesantemente en la construcción de los palacios y de las instalaciones; en el horizonte se extendía la verde campiña del llano, recortada á lo lejos, en último término, por los Pirineos catalanes, cuyos altos picos y quebradas sierras centelleaban con los rayos de un sol esplendoroso.

Aquel conjunto, por todo extremo pintoresco, era también grandioso, y el estampido del cañón resonaba casi incesantemente, con las salvas del Monjuich y de los buques.

El grabado de la plana primera representa el aspecto del puerto de Barcelona con las escuadras en él fondeadas (según fotografía directa de los Sres. Audouard y Compañía), sin perjuicio de que procuraremos dar otro más amplio y detallado que conmemore en las páginas de este periódico la imponente manifestación naval de las principales potencias de Europa en honor de España y de sus augustos Reyes, con motivo de la primera Exposición Universal española que se celebra en Barcelona.

Como dato interesantísimo para la historia del gran concurso barcelonés y de su inauguración por la Reina Regente, en nombre de S. M. el rey D. Alfonso XIII, publicamos á continuación la lista nominal completa de los buques de guerra nacionales y extranjeros que estaban anclados en aguas de Barcelona en la tarde del domingo 20 del actual:

Fragata española *Numancia*, con 14 cañones y 640 plazas.—Idem *Gerona*, con 12 íd. y 450 íd.—Corbeta *Navarra*, con 12 cañones y 350 plazas.—Idem *Castilla*, con 12 íd. y 350 íd.—Fragata *Blanca*, con 8 cañones y 393 plazas.—Crucero *Isla de Cuba*, con 14 cañones y 160 plazas.—Idem *Isla de Luzón*, con 6 íd. y 166 íd.—Torpedero *Destructor*, con 7 cañones y 54 plazas.—Cañonero *Pilar*, con un cañón y 50 plazas.

Acorazado francés *Colbert*, con 16 cañones y 850 plazas.—Idem *Amiral Duperré*, con 18 íd. y 664 íd.—Idem *Courbet*, con 14 ídem y 655 íd.—Idem *Devastation*, con 14 íd. y 724 íd.—Idem *Indomptable*, con 6 íd. y 392 íd.—Idem *Redoutable*, con 14 ídem y 565 íd.—Aviso *Milan*, con 5 cañones y 198 plazas.—Idem *Condor*, con 5 íd y 140 íd.—Idem *Faucon*, con 2 íd y 123 íd.—Idem *Coulevrine*, con 3 íd. y 65 íd.—Torpedero *Challier*, con 2 cañones y 21 plazas.—Idem *Cuny*, con 2 íd. y 21 íd.—Idem *Contre-Torpilleur*, con 2 íd. y 23 íd.—Idem *Balny*, con 2 íd. y 21 ídem.—Idem *Déroulède*, con 2 íd. y 21 íd.—Idem *Dourdad de Lagrée*, con 2 íd y 21 íd.

Acorazado inglés *Alexandra*, con 12 cañones y 661 plazas.—Idem *Colossus*, con 9 íd. y 465 íd.—Idem *Agamemnon*, con 6 ídem y 400 íd.—Idem *Thunderer*, con 9 íd. y 450 íd.—Idem *Dreaguhout*, con 9 íd. y 400 íd.—Aviso *Surprise*, con 4 cañones y 107 plazas.—Crucero *Phaeton*, con 12 cañones y 400 plazas.—Fragata *Rover*, con 16 cañones y 363 plazas.—Idem. *Calipso*, con 16 íd. y 320 íd.—Idem *Volage*, con 16 íd. y 365 íd.—Idem *Active*, con 16 íd. y 358 íd.

Acorazado austriaco *Teghettoff*, con 6 cañones y 510 plazas.—Idem *Custozza*, con 14 íd. y 620 íd.—Idem *Don Juan de Austria*, con 8 íd. y 450 íd.—Idem *Prinz Eugen*, con 8 íd. y 438 íd.—Idem *Kaiser Max*, con 8 íd. y 650 íd.—Torpedero de alta mar *Panther*, con dos cañones y 171 plazas.—Idem *Leopard*, con 2 íd. y 167 íd.—Idem *Metheor*, con 9 íd. y 53 íd.

Acorazado italiano *Lepanto*, con 22 cañones y 640 plazas.—Idem *Dandolo*, con 8 íd. y 406 íd.—Idem *Italia*, con 22 íd. y 650 íd.—Idem *Gio Bausan*, con 18 íd. y 280 íd.—Idem *Etna*, con 18 íd. y 230 íd.—Idem *Castelfidardo*, con 8 íd. y 450 íd.—Idem *Duilio*, con 8 íd. y 406 íd.—Idem *Vesubio*, con 18 íd. y 230 íd.—Grandes torpederos *Tripoli*, con 4 cañones y 104 plazas.—Idem *Volgore*, con 4 íd. y 53 id.—Idem *Goito*, con 9 íd. y 109 íd.—Idem *Gaeta*, con 6 íd. y 48 íd.—Torpedero *Núm.* 99, con 2 cañones y 17 plazas.—Idem *Núm.* 100, con 2 íd. y 17 íd.—Idem *Núm.* 101, con 2 íd. y 17 íd.—Idem *Núm.* 108, con 2 íd. y 17 íd.—Aviso *Archimede*, con 6 cañones y 113 plazas.

Corbeta portuguesa *Vasco de Gama*, con 7 cañones y 192 plazas.

Fragata holandesa *Johan Willem Friso*, con 14 cañones y 313 plazas.

Corbeta rusa *Westruck*, con 14 cañones y 172 plazas.—Idem *Zabiaca*, con 13 íd. y 154 íd.

Fragata alemana *Kaiser*, con 15 cañones y 650 plazas.

Fragata americana *Quinnebang*, con 10 cañones y 223 plazas.

Total: 67 buques, con 499 cañones y 19.960 tripulantes.

¡Un verdadero certamen bélico naval, en frente del certamen de la paz, del trabajo y del progreso!

S. M. la Reina Regente inaugurará el viernes próximo, 1.° de Junio, el monumento que la ciudad de Barcelona ha erigido en honra y gloria de Cristóbal Colón, y será descubierta en el solemne acto inaugural la estatua del Almirante, que sirve de remate á la columna rostral de la gallarda construcción conmemorativa.

La culta Barcelona ha levantado en pocos años ese artístico monumento, en memoria del personaje más insigne que registran los anales históricos, recordando que allí desembarcó el Descubridor de América en 3 de Abril de 1493, para presentar á los Reyes Católicos D. Fernando V y D.ª Isabel I el testimonio del éxito feliz de su atrevida empresa; y al mismo tiempo que honraba á Colón enaltecía á los hijos de Cataluña que cooperaron en algún modo al descubrimiento y á la civilización del Nuevo Mundo, como el tesorero Santangel, el capitán Margarit, el primer patriarca de las Indias Fr. Bernardo Boyl y los doce Misioneros de Monserrat que acompañaron al ilustre Almirante en su segundo viaje.

El proyecto del monumento, premiado en concurso público por el Jurado calificador, es debido al arquitecto D. Cayetano Buigas y Monrabá, y el autor de la estatua de Colón que ha de dar remate y coronamiento, según dicho queda, á la columna de honor de la parte central de la construcción, el artista barcelonés D. Rafael Atché, bien conocido en esta corte por las estatuas *Gestas* y *Odalisca* que presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884.

La colosal estatua, que mide la altura de ocho metros, ha sido fundida en bronce, en dos mitades, y con perfecto éxito, en los talleres de D. Francisco Vidal y Compañía, conservándose en la fundición todos los efectos de modelado que el escultor puso en su obra; el día 8 del actual quedó colocada sobre la columna del monumento la gran esfera que ha de ser pedestal de la estatua, y las dos mitades de ésta, con las piezas interiores que deben sujetarlas, fueron trasladadas al pie del mismo; el 22 se comenzó la operación de unir ambas mitades, para subir la estatua entera sobre la columna, la cual resulta (según *El Diario de Barcelona*) sesenta centímetros más larga de lo que se hubo proyectado; el 27 estaba ya la colosal estatua perfectamente unida en sus dos mitades, y en disposición de ser ascendida á la extremidad de la columna.

Nuestro grabado de la pág. 340 (fotografía directa de los señores Audouard y Compañía) representa el interior del piso bajo de los talleres de D. Francisco Vidal y Compañía, donde ha sido ejecutada la fundición en bronce de la colosal estatua.

Plácemes entusiastas merece el Sr. D. Francisco Vidal por sus magníficos talleres, que pueden sostener comparación ventajosa con los mejores de su clase en Europa, y donde se ejecutan magníficas obras de arte que han merecido calorosos elogios de la prensa periódica y del público ilustrado.

Majestuosísimo acto fué la inauguración regia de la Exposición Universal, en el Palacio de Bellas Artes, la tarde del domingo 27 del corriente: S. M. la reina regente D.ª María Cristina se había dignado aceptar, en nombre de su augusto Hijo S. M. el rey D. Alfonso XIII, la invitación del Ayuntamiento de Barcelona y del Consejo de la Exposición, para que honrase con su presencia la apertura del Concurso, y las potencias más poderosas de Europa y América, pagando tributo de adhesión y respeto á las virtudes y á la prudencia política de la egregia Señora, enviaron sus embajadores y comisionados especiales á honrar también con su presencia el solemne acto, y sus formidables escuadras á las aguas del hermoso puerto, con el noble propósito de enaltecer el certámen que bajo los auspicios de la Reina Regente se inauguraba.

«¡Hermosísimo cuadro! (exclama el *Diario de Barcelona*). ¡Las artes de la guerra, las naciones hoy armadas en previsión de dolorosos acontecimientos, viniendo á tributar homenaje de respetuoso afecto á la excelsa Señora que tan felizmente rige los destinos de la nación española, haciéndolo con motivo de una fiesta dedicada al trabajo, á la paz y á la fraternidad cristiana de los pueblos!»

El día estaba esplendente, y la ciudad engalanada con flores y colgaduras en honor de la magnífica fiesta; los trenes llegaban atestados de viajeros, no sólo de las provincias catalanas y de los pueblos comarcanos, sino del extranjero, abundando los franceses y los ingleses; las tripulaciones de las escuadras habían desembarcado temprano, y después de asistir las católicas, en correcta formación, al santo sacrificio de la misa, transitaban por las calles y plazas de la carrera, fraternizando con los marinos españoles y con el pueblo.

Habíanse adoptado acertadas medidas para evitar confusión durante el acto inaugural, el cual debía efectuarse en el Salón de fiestas del mencionado Palacio de Bellas Artes, que mide 63 metros de longitud por 31 de latitud, y tiene además una galería circular, pudiendo colocarse en él, en su totalidad, unas 5.000 personas.

A las tres aguardaban en el ancho pórtico del Palacio los señores Ministros de la Corona, la Comisión directiva de la Exposición, el Ayuntamiento y la Diputación provincial en pleno, con sus presidentes respectivos, el Obispo de la diócesis, Senadores y Diputados de las provincias catalanas, y otros personajes; y llegaron luego, para recibir á la Reina en el pórtico, SS. AA. RR. el Duque de Edimburgo, el Duque de Génova, el príncipe Jorge de Gales y el príncipe Roberto de Baviera, acompañados de sus respectivos ayudantes y agregados.

A la misma hora la regia comitiva salió de las Casas Consistoriales, residencia de S. M. la Reina y sus augustos hijos, y se dirigió á la Exposición por las calles y plazas de Fernando VII, Ramblas, Fontanella, Urquinaona y Ronda, entrando en el recinto del Certamen por un arco de triunfo erigido en el paseo de San Juan, donde los Reyes y las Infantas fueron aclamados con estruendosos vítores.

La entrada en el edificio se efectuó, con arreglo al ceremonial, y en medio de los majestuosos acordes de la marcha Real española, de la manera siguiente: S. M. el Rey niño, en brazos del ama, entró el primero, rodeado de los Guardias alabarderos, siguiéndole SS. AA. RR. la Princesa de Asturias D.ª María de las Mercedes y la infanta D.ª María Teresa; iba inmediatamente la Reina Regente, vestida de negro, con elegantes bordados de oro, dando la derecha á la Duquesa de Edimburgo, ricamente ataviada; seguíanles el regio séquito de príncipes, embajadores, dignatarios con variados uniformes, algunos de los cuales, como los de los húngaros, recordaban las espléndidas y vistosas vestimentas del Oriente.

«¡No es posible describir (dice un periódico barcelonés) el aspecto de majestad y riqueza que ofrecía el Salón de fiestas del Palacio de Bellas Artes, en el momento en que SS. MM. y AA. RR. se hubieron sentado en sus respectivos sitiales.»

El Rey niño, que llevaba traje blanco y sombrero de igual color con plumas, fué sentado en el sillón Real, y permaneció en él, con excepción de un corto intervalo, durante toda la ceremonia; delante del Rey, sentadas en almohadones, se colocaron la Princesa y la Infanta; á la derecha SS. AA. RR. el Duque de Edimburgo, el príncipe Roberto de Baviera y el príncipe Jorge de Gales, y á la izquierda la Reina Regente, la Duquesa de Edimburgo y el Duque de Génova; detrás del trono estaban colocados el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Heredia Spínola, el general Castillo y otros elevados funcionarios de Palacio; á la derecha del Rey, bajo las gradas, el presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta, el ministro de la Guerra, el ministro de Marina, el ministro de Fomento, el Sr. Obispo, el Alcalde Sr. Rius y Taulet, los Sres. D. Manuel Girona, comisario regio, y D. Manuel Durán y Bas, vicepresidente del Consejo general de la Exposición, el capitán general, el gobernador civil de la provincia, diputados, senadores, generales y otras personas de distinción; á la izquierda de S. M. la Reina, bajo las gradas, se hallaban las damas de Palacio, el cuerpo diplomático y el consular y los jefes y oficiales de las diferentes escuadras y buques de guerra surtos en el puerto.

La ceremonia comenzó en seguida, con un discurso que tuvo la honra de dirigir á S. M. la Reina Regente el Sr. Rius y Taulet, como alcalde de la ciudad y presidente del Consejo general de la Exposición, al cual siguió otro discurso pronunciado por el Sr. D. Manuel Girona, comisario regio del Certamen.

A título de documentos históricos de la primera Exposición Universal española, conservamos ambos discursos en las páginas de nuestro periódicos.

El del Sr. Alcalde es como sigue:

«Señora: ¡Bendita mil veces sea la paz! Merced á la benéfica influencia de ese valioso don del cielo, que llena de tranquilidad y reposo al espíritu é inunda de inefable gozo al corazón, florecen las Ciencias, prosperan las Artes, crece la Agricultura, se desarrolla la Industria, se extiende el Comercio, avanzan las naciones con paso firme y seguro por la senda del progreso, y se celebran estas grandes solemnidades del trabajo universal, honra del siglo en que vivimos, que tanto contribuyen á establecer y estrechar vínculos de fraternidad entre todos los pueblos.

»Barcelona, la ciudad del trabajo, aspiraba á ocupar un puesto de honor, siquiera fuese modesto, en las manifestaciones universales de la actividad y del progreso humano.

»V. M., Señora, en cuyo magnánimo corazón encuentra siempre eco toda idea levantada que contribuya al esplendor y prestigio de España, que tiene la fortuna de veros sentada en el trono de Isabel y Fernando, os dignasteis dispensar vuestra augusta protección á aquel patriótico proyecto, que es hoy ya una realidad.

»Dígnese V. M. inaugurar la obra del patriotismo, que me cabe la altísima honra de ofreceros, como prenda de la más sincera, firme é inquebrantable adhesión, y aceptar la respetuosa expresión de la profunda gratitud que tengo el honor de dirigiros en nombre de esta antigua Ciudad de los Condes, que recordará siempre con entusiasmo la celebración de este Certamen Universal, que ha de llenar, sin duda, una de las más hermosas páginas de la historia de la minoridad de nuestro amado rey D. Alfonso XIII.

»¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente!»

El del Sr. Comisario regio dice así:

«Señora: El pensamiento de celebrar en Barcelona una Exposición Universal puede decirse que nació entrado ya el año de 1886, puesto que en esta época, y mediante la concesión de terrenos con que el Ayuntamiento favoreció á la empresa iniciadora de aquella idea, es cuando ésta adquirió condiciones de realización.

»Señalado el día 1.° de Septiembre de 1887 para la inauguración del Certamen, pasaba el tiempo sin que se viese la posibilidad de que esa promesa se cumpliera, pero no sin que el proyecto adquiriese tal publicidad, con la intervención del Ministerio de Estado, al cual se acudió para darlo á conocer á las naciones extranjeras, que llegó un día en que el cumplimiento de lo ofrecido hubo de considerarse como cuestión de honra y decoro nacional.

»En tales circunstancias, el Ayuntamiento de Barcelona llama á su seno á los patricios que esta ciudad encierra; organiza una Junta que estudiara el modo de realizar á todo trance la Exposición, sustituyendo por completo en este proyecto á la primitiva empresa; acude al Gobierno en demanda de auxilio; las Cortes, y con las Cortes V. M., conceden una subvención, ofreciendo además la concurrencia de los centros oficiales al Certamen; se crea la Comisaría Regia, cuya presidencia se me confirió, otorgándome una distinción que nunca podré olvidar ni agradecer bastante, y lo que después se ha hecho, obra es que no se apreciará debidamente si no se tiene en cuenta la brevedad del plazo en que se ha realizado.

»En el espacio de poco más de medio año se han erigido dentro del recinto del Parque en que nos encontramos, además del suntuoso edificio que nos cobija, y que ofrece en sus espaciosas galerías sitio apropiado á las obras del genio y de la inspiración artística, el vasto Palacio de la Industria, cuya nave central contiene las instalaciones de los centros oficiales; constituyendo las demás que á un lado y á otro de aquélla se extienden, inmenso muestrario en que los países concurrentes al Certamen ostentan su poder industrial; el Palacio de las Ciencias, destinado á patentizar el estado de progreso en los distintos ramos del saber; la galería de máquinas, donde la mecánica moderna muestra sus ingeniosas y útiles aplicaciones; el pabellón de Agricultura, el de Minería, y tantos otros, cuyas denominaciones indican su destino y que son parte integrante del conjunto grandioso de la Exposición, de la cual puede decirse que, siendo la primera universal que se celebra en España, es también la primera que ofrece una sección verdaderamente marítima, por la feliz circunstancia de bañar parte de su perímetro las aguas del Mediterráneo.

»Todo está ya preparado para la gran fiesta del trabajo; las naciones que en ella van á tomar parte, además de sus representantes particulares y oficiales, nos envían, como prueba valiosísima de su amistad y consideración, esas poderosas escuadras ancladas en nuestro puerto, al mando de los más bravos é ilustres marinos; príncipes y embajadores nos honran con su presencia; la afluencia de visitantes nacionales y extranjeros es ya muy considerable, y todo ello, que tanto realza y avalora el acto que estamos celebrando, es, á no dudarlo, feliz augurio de que comienza una nueva era de paz y de prosperidad para nuestra patria, de esplendor para el trono y la dinastía de nuestro querido rey D. Alfonso XIII, y de honra y satisfacción para V. M., que con su sabiduría y virtudes rige los destinos de este país, para bien y ventura de los españoles.»

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, previa la venia de S. M. la Reina, dijo en voz fuerte y con entonación clara, que «por mandato de la Reina, en nombre de su augusto hijo D. Alfonso XIII, declaraba abierta la Exposición Universal de Barcelona en 1888», y acto seguido la orquesta ejecutó con brillantez una composición musical en la que figuraban los temas de los himnos Reales y Nacionales de casi todos los Estados, empezando y concluyendo con la marcha Real española, y terminó la solemne ceremonia con vivas al Rey y á la Reina, entusiastas y repetidos, «como continuación (dice un testigo presencial) de la ovación incesante que tributa á la Real familia el hidalgo pueblo de Barcelona».

La regia comitiva se dirigió en seguida, por la Avenida de los Tilos, al Palacio de la Industria, donde entró por la nave central, siguiendo por el patio de honor del lado del Oeste, y visitó detenidamente las diversas naves y las instalaciones, en las que se han ejecutado, en pocos días, verdaderos prodigios de actividad; y después SS. MM. y AA. RR., acompañadas de los Príncipes extranjeros y de los altos dignatarios, subieron al llamado Palacio del Gobernador, transformado en pabellón Real en brevísimo tiempo, donde asistieron á la audición del grandioso himno que centenares de orfeonistas é instrumentistas ejecutaron, en honor de los Reyes, en la plaza de la ex Ciudadela.

La regia comitiva regresó á Palacio después de las siete, entre los vítores y las aclamaciones de la muchedumbre.

Calcúlase que en las calles y plazas de la carrera había más de 300.000 personas, y que en la mañana del 27, día de la inauguración, llegaron á Barcelona 50.000 forasteros.

Dos grabados presentamos en este número relativos al acto inaugural que acabamos de describir: el de la pág. 341, según fotografía directa de los Sres. Audouard y Compañía, y el de las páginas 344 y 345, según dibujo del natural por nuestro colaborador artístico D. Juan Comba y García.

Terminaremos esta larga reseña describiendo en pocas palabras el monumental arco de triunfo que el Ayuntamiento de la ciudad ha hecho construir en la Gran Vía, cerca de la entrada de la calle de las Cortes, bajo la dirección de los Sres. D. Francisco Soler y Rovirosa, y D. Salvador Vinyals, autores del proyecto.

Está sostenido por pilastras de mampostería, de modo que forman arcos laterales en dirección opuesta; en la parte superior y en los cuatro lados, cuatro matronas de mármol tienen palmas en la mano izquierda, y en la derecha coronas de laurel de oro; en el medio punto del arco, dos *Custodios* sostienen el escudo de la Casa Real, y desde el capitel, adornado con una balaustrada, parte otro arco sencillo y elegante, sobre el cual se eleva un grupo de estatuas formado con la de *Barcelona*, apoyada en su escudo, y las de la *Industria* y el *Comercio*.

Este arco monumental, cuyo coste ha excedido (según los periódicos catalanes) de 50.000 pesetas, honra al Ayuntamiento de la insigne ciudad Condal.

Reproducímosle en el grabado de la pág. 352, según fotografía directa que debemos á la atención de nuestro amigo don Juan Puiggarí.

⁂

UNA FUNCIÓN «DE MODA» EN EL CIRCO DE PRICE.

Nuestro colaborador artístico Manuel Picolo ha reproducido con exacta observación y discreto lápiz, en el dibujo que publicamos en la pág. 348, los principales episodios, ó sean *números*, de una función *de moda* en el acreditado Circo de Price, de esta corte: los gatos amaestrados por Mr. Bonnety, que pasan por cuerda tirante sobre tímidos ratones, y los acarician y los llevan suavemente entre sus agudos caninos, sin acordarse de que pertenecen á la raza felina; las palomas y pichones que cruzan, á la voz de su maestro, por aros de papel encendido, y se le posan luego en los brazos y en los hombros; el sorprendente ejercicio de Mr. Gordiani, en caballo á la alta escuela dominando á un elefante, y el cual termina con el triunfo del corcel sobre el gigantesco paquidermo; la rondalla infantil aragonesa, que ejecuta con maestría populares aires y recibe nutridos aplausos; un *clown*, en representación de todos sus colegas, que asoma su faz burlona, y á la vez ceñuda, por el desgarrado papel del aro destinado á una *écuyère*.

⁂

BARCELONA: EL MONUMENTO Á COLÓN.



FRAGMENTOS DE LA ESTATUA COLOSAL DE CRISTÓBAL COLÓN, FUNDIDA EN LOS TALLERES DE LOS SRES. VIDAL Y COMPAÑÍA.
(De fotografía.)

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



ASPECTO GENERAL DEL SALÓN DE FIESTAS DEL PALACIO DE BELLAS ARTES, DURANTE LA CEREMONIA INAUGURAL.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

PARÍS: RECEPCIÓN EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA,

con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

El segundo aniversario del nacimiento de S. M. el rey D. Alfonso XIII, el 17 del actual, ha sido celebrado con extraordinaria brillantez en varias cortes de naciones europeas: los embajadores de España en Viena, Berlín, Londres y Roma han festejado el cumpleaños del augusto Niño, que casi coincidía con la apertura de la Exposición Universal de Barcelona, ofreciendo suntuoso banquete en la corte donde estaban acreditados, á los altos dignatarios del Estado y á sus colegas del Cuerpo diplomático, que pronunciaron elocuentes brindis en honor de nuestros Reyes y en testimonio de aprecio á la noble nación española.

Pero entre esas fiestas debe ocupar el primer lugar la celebrada en la embajada de España en París, en cuyo salón principal presidían los retratos de SS. MM. el Rey y la Reina Regente, circundados de flores; á las ocho se dió principio al banquete: ocupaba el puesto de honor M. Carnot, presidente de la República francesa, quien tenía á su derecha á la señora esposa del Embajador de España, Sr. León y Castillo, y á su izquierda, á la señora de M. Floquet, presidente del gobierno francés; hallábase en el otro frente de la mesa el Sr. León y Castillo, embajador de España, teniendo á su derecha á la señora del Presidente de la República, y á su izquierda á Mme. Goblet, esposa del Ministro de Negocios extranjeros; figuraban entre los comensales MM. Floquet, Goblet y Magnin, éste gobernador del Banco de Francia; el nuncio de Su Santidad, monseñor Rotelli; el Conde de Hoyos, embajador de Austria-Hungría, y su esposa; lord Lytton, embajador de la Gran Bretaña é Irlanda, y su señora; el general Menabrea, embajador de Italia; Nisard-Bajá, embajador de Turquía y el diplomático español Sr. Villaurrutia.

A las diez concluyó el banquete, y comenzó la recepción oficial, que estuvo animada y brillantísima, asistiendo todos los ministros, el Cuerpo diplomático acreditado en París, muchos altos funcionarios del Estado y casi toda la colonia española, resultando una magnífica fiesta, que amenizó con escogida música la orquesta del maestro Waldteufeld.

Todos los concurrentes quedaron por extremo complacidos de la exquisita cortesía del Embajador de España y su amable señora, que hicieron los honores con aristocrática distinción y finura.

Conmemora esta fiesta nuestro grabado de la pág. 349, el cual reproduce un dibujo del natural, hecho por el laureado artista D. Ulpiano Checa, autor del hermoso cuadro *La Invasión de los bárbaros*, que el público de Madrid admiró en la última Exposición de Bellas Artes.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

TERCERA PARTE.

III.

ROMPE LA NUBE.

Ya en el pasillo del teatro, Serafina cogió del brazo á Luis, y le dijo:

—Vamos fuera.

Luis, sin decir palabra, se dejó llevar.

La inglesa los alcanzó bien pronto.

Al salir á la calle, Serafina llamó con la mano á un cochero de alquiler, y, volviéndose, dijo á su acompañante:

—Miss Arabella, tome usted otro coche; don Luis me dejará en casa.

La inglesa dió una sacudida de cabeza que hizo temblar las plumas de su sombrero, y se dirigió imperturbablemente á la parada de los coches.

Serafina y Luis no se dijeron una palabra mientras anduvo la berlina: Luis se subió el cuello del gabán hasta los ojos, y pareció ensimismarse en sus pensamientos: Serafina le miraba en las tinieblas, adivinando, mejor que mirando, su rostro, sus ideas, sus inquietudes, la contrariedad de que estaba poseído.

Paró el carruaje á la puerta de la casa de D.ª Ursula, y Serafina bajó; Luis no se movió de su sitio. Sin duda que daba por terminada su misión.

—¡Baja!—exclamó Serafina.—Tenemos que hablar.

—Mañana, si quieres, hablaremos; hoy..... en estos momentos.....

—¡Baja!.....—exclamó Serafina con un acento de resolución y dureza extraordinarias.

Luis bajó. Vino el sereno y abrió la puerta.

—Buenas noches, *señoritos*—dijo.

Luis volvió maquinalmente la cabeza, y miró enfrente, á lo alto, como si el espíritu del pasado pudiese verle desde allí. En el momento de entrar, el ruido de otro coche que doblaba la esquina le hizo apresurarse. «¿Será *ella?*» se preguntó. Ya cerrada la puerta, sintió que el coche que venía paraba enfrente.

Subieron, y Serafina, al entrar en su cuarto, se quitó el abrigo, le arrojó en un taburete, y volviéndose á Luis dijo:

—No hagas gestos de impaciencia, porque tus *tormentos* van á concluir muy pronto. Sí, van á concluir; pero antes será preciso que tengamos una explicación. La existencia que llevo desde hace un mes no puedo sufrirla, y cualquiera otra me será preferible. ¡Siéntate!

Luis se sentó.

—Quítate el gabán; no me gusta hablarte cuando tienes el rostro así, oculto: no quieres que lea en tu rostro tu indiferencia, tu desamor, tu traición; y yo quiero leerla, complacerme en ver la confusión de tu alma—la más indigna que Dios haya podido infundir en el cuerpo de un hombre.

Luis no dijo esta boca es mía. Desde hacía un mes era la décima batalla que le presentaba Serafina, sin que él la aceptase. ¿Por qué? La tenía miedo: Serafina era violentísima en la expresión de sus sentimientos; pero encontrando espacio libre, llameaba y se desvanecía como la pólvora suelta incendiada. Contrariada, no era violencia, era furor y delirio lo que sentía.

—Vamos á concluir, lo sé—prosiguió Serafina—pero quiero que sepas antes una cosa; yo puedo tolerar que se me olvide; pero no que se me ultraje. Lo que ha pasado esta noche ha concluído de abrirme los ojos. No lo toleraré, te lo repito.

—¿Lo que ha pasado?.....—exclamó Luis.—¿Tengo yo la culpa de que mi antigua novia, contra lo que yo me podía figurar, contra lo que en ella es costumbre, haya querido ir al teatro? ¿Tengo yo la culpa de que al verla desvanecerse..... quizás á causa del excesivo calor, tal vez..... si tú quieres, á causa de la impresión que le haya producido la presencia del hombre que amó en un tiempo, y.....?

—Y que ama todavía; dilo, si es verdad; además, ¡si no me importa!

Esta afirmación de Serafina daba un nuevo curso á las ideas de Luis.

—¿Que no te importa?..... ¿Pues entonces?.....

—¿Pues entonces?..... Vosotros los hombres de talento sois muy estúpidos, ó creéis que las mujeres somos muy tontas. Te lo voy á explicar, ya que lo quieres. Y después de todo ¡precisamente al explicártelo quedará fijada la situación en que Rosario, y tú, y yo..... y *Matilde* nos encontramos.

—*¿Matilde?*—murmuró Luis con visible turbación—¿qué tiene que ver?

—¡Hola! parece que no te ha gustado que mezcle este nombre al de Rosario y al mío. Pues bien sabe Dios que siento mucho tener que mezclarlo.

Luis se cruzó de brazos, se reclinó en la marquesita, cerró los ojos como si tratase de dormir, y escuchó:

(Serafina empezó á hablar paseándose por el gabinete como una pantera por su jaula: cuando lo requería la elocuencia de su discurso, se paraba delante de Luis, esforzaba la voz, y si era preciso apoyaba sus manos delicadas en los hombros de su amante, sacudiéndole con fuerza para que saliese de su aparente letargo.)

—Debes recordar muy bien lo que pasó al día siguiente de aquella mañana en que almorzamos juntos aquí; lo que pasó después de aquella noche en que nos encontramos en el pasillo atraídos el uno hacia el otro por irresistible sentimiento. En las primeras horas de la mañana, mi madre vino á decirme que tú habías salido, advirtiendo que se te reservase todavía el cuartito; pero que no extrañásemos el no verte en algún tiempo. Cuando me lo dijo mi madre, me puse furiosa, y la dije:—«Y usted, ¿por qué le ha dejado marcharse?—Pero, hija, me contestó, si no quería estar, ¿había yo de llamar para que lo prendiese á la Guardia civil?» El efecto que tu partida me hizo no me permitió dudar ya del estado de mi corazón; y desde aquel momento decidí averiguar tu paradero y tus intenciones. Un pintor, y un pintor como tú, no se oculta fácilmente, y bien pronto supe que habías tomado un estudio en la calle del Arenal, y que vivías en la misma casa del estudio. No habías abandonado aún el cuartito que aquí tenías, y esto me indicaba que todavía pensabas en Rosario y en mí..... Te escribí una carta; ¿recuerdas lo que en ella te decía?

Luis no dió señales de haber oído.

—Te decía en ella: «Luis, desde que tan repentinamente se alejó usted de mí, he comprendido que debe usted odiarme y que tiene razón para ello. Este pensamiento me entristece y es el tormento de mi vida. Quisiera poseer de nuevo aquella dulce simpatía que por algunos momentos le merecí durante nuestro almuerzo, cuando hablábamos de Rosario, tan digna de ser amada por usted. La fatalidad ha deshecho su porvenir de ustedes, y la fatalidad en esta ocasión ha tomado mi nombre. Dichosa yo si obtuviese su perdón de usted, su amistad, su cariño y pudiese ayudarle, no sé cómo, pero de cualquier modo que fuese, á reconquistar el cariño de quien me conceptúa quizás una rival, no siendo de ella más que admiradora. No le digo á usted que venga á verme, porque sería quizás obligarle á ser descortés; pero en todo tiempo, tenga usted la seguridad de ello: tendrá en mí una amiga y una hermana.» Esto le escribí; y si has juzgado luego que esta primera carta fué una mentira, has pensado mal, porque la escribí llena de tu recuerdo, lejos de tí, con simpatía, con amor si quieres, amargada por la violencia de mi proceder, creyendo que debía remediar mi falta, y pensando en que fueseis dichosos tú y Rosario. No he odiado jamás á Rosario ni antes ni después de tener yo relaciones contigo. No, Rosario es más fuerte que yo, con ser tan débil, y tan sencilla, y tan humilde: es la única mujer que me ha demostrado con su conducta que nosotras podemos tener una grandeza muy diferente de la del hombre, y que no necesitamos, para ser superiores á vosotros, ni tener vuestro valor ni vuestra fuerza, ni vuestro saber; que la modestia, la inocencia, la bondad sin límites, el cariño, la piedad y la compasión bastan para hacernos grandes.....

Luis abrió los ojos y la miró con cierto asombro.

—¿Te admiran estos elogios dirigidos por mí á Rosario? No te admiren. Hablo así, porque no la temo. Su dignidad me defiende contra ella. Si salí para impedirte que la socorrieses, fué por evitarte una situación difícil y ridícula..... Rosario está muerta para tí. Tu presencia la entristece, pero no resucita en ella antiguos deseos ni esperanzas. Eres para ella como la flor sobre la cual hemos llorado, y que al volver la cabeza para mirarla de nuevo, la encontramos seca. Tú y yo representamos para ella dos fatalidades más que dos seres humanos. ¿No recuerdas un día que al verme llegar á tu casa, pensativa, me preguntaste «¿qué tienes?» y no pudiste arrancar de mis labios una palabra? Acababa de encontrarme frente á frente con Rosario en la calle. Iba ella con D. Justo: nos encontramos y nos miramos los tres. Don Justo me miró con indignación y con desprecio, resumiendo en aquella mirada toda la cólera que venía amontonando en su corazón contra nosotros desde hacía muchos meses; pero Rosario, después de mirarme reposadamente, sin turbación, sin audacia, sin rencor, sin miedo, sin ofensa, con grande interés, dejó empañarse sus ojos con una expresión de lástima. Me irrité conmigo misma, porque hubiese querido sostener aquella mirada con serenidad y hasta con osadía, sin bajar los ojos ni sentir inquietud en mi espíritu; pero dejé de mirarla advirtiendo que se me llenaban los ojos de lágrimas. Creí haber comprendido lo que su mirada compasiva quería decirme. «¡Infeliz! ¡Tú le amas: tú serás desgraciada también!» No: yo respeto á Rosario: mira, creo que la quiero como á hermana mía, y si creyera posible con el sacrificio de mi amor renovar vuestras antiguas dichas; si al dejarte hubieses de ser perdonado por ella y pudieras llamarla tu esposa, mañana mismo tomaría yo sola el camino de París.....

Suspendió un momento su relación, y luego prosiguió con acento firme:

—.....Sola; en vez de tomarle contigo.

Luis se puso en pie como por resorte.

—¡Salir de Madrid! ¡imposible!

—¡Imposible! es la primera vez que me dices esa palabra.

—Es también la primera que me propones un desatino. A la verdad, si yo he creído en tu amor ha sido por efecto del cambio que en tu carácter se ha verificado—según dicen—desde que me conoces.

—¡Ay! ¡ojalá hubiese continuado siendo la misma!

—No hubiese sido yo quizás, ya que me obligas á decirlo, quien más hubiese perdido. Salí de esta casa decidido á olvidar el repentino y caprichoso amor que me habías inspirado: espíritu de venganza, más bien que necesidad del corazón..... Recibí tu carta, y no debes haber olvidado lo que te contesté: lo recuerdas.

Serafina bajó la cabeza.

—«Su carta de usted, Serafina, seamos francos, ó es una simpleza ó es una asechanza. ¿Es que usted, *al fin*, me ama? No lo creo; porque usted no puede, no sabe, no es capaz, ni es digna de amar. ¿Cree usted que pienso en usted? En Rosario, claro está, seguiría pensando si me atreviera..... ¿En usted?..... Mañana enviaré por los objetos que aun conservo en esa casa. Ni la ofrezco ni la retiro la amistad que usted desea, ni me niego á la que usted me ofrece. Usted y yo tenemos infinitos amigos de todas clases y condiciones, y podemos tener uno más sin que nos abrume el compromiso.» Quería mortificarte, insultarte, ofuscado aún por el despecho, y no fué así. Tú comprendiste el estado de mi corazón, la lucha que sostenían dentro de él mi orgullo y tu hermosura, y tomaste una de esas decisiones propias de tu carácter..... Al día siguiente, cuando yo volví por la noche y entré en mi cuarto, mi criada me dijo:—«Su hermana de usted ha llegado en el tren de esta noche y le espera á usted adentro.—¿Mi hermana? No tengo ninguna, exclamé.»—Y adentro había una mujer, para todos arrogante, fiera, inconquistable, que al verme cruzó las manos y se puso de rodillas.

—Y bien, no me avergüenzo de recordarlo, porque te amaba, y por otra parte, era vencedora al ser vencida. Ni entonces me avergoncé, ni me arrepentí luego, porque me hice la ilusión de que me amarías siempre y de que sería eternamente dichosa. Sabes, comprendí cuán vacía era mi existencia de mujer superior, de mujer excepcional. Comprendí que la dicha de la mujer es ser amada, es hacer dichoso al hombre que ama, y envidié entonces á todas las mujeres vulgares que había despreciado, pensando que si ellas amaban y si eran queridas, llevaban consigo un mun-

do propio, un mundo inmenso;—más ameno, más fecundo, más espléndido que nuestro planeta, y sólo habitado por dos. Se rompió el engranaje y se torció el curso de mis ideas, produciéndose en mí una confusión, entre la cual sólo sabía como cierto que era feliz amándote, creyendo que me amabas y que tu vida y mi vida se habían fundido en un beso para siempre.

La voz de Serafina se había dulcificado.

—Después—continuó—quise hacerme digna de tí y luchar con Rosario: aspiré á lo que ella había conseguido y á lo que estuvo destinada: á merecer tu consideración y á ser tu esposa. Bien pronto conocí que me sería difícil conseguir mi propósito. Todo lo olvidaste por mí durante los primeros meses, y si no descendiste á ser un hombre vulgar, ni abandonaste el trabajo; si no te encenagaste en el ocio, en el placer, y no derrochaste por completo conmigo tu fortuna, lo debiste á que yo, al amarte, había recobrado el juicio. Quise además que el mundo—ese mundo á quien yo había insultado con mis excentricidades—creyese en la nobleza, en la pureza de mis amores contigo; te obligué á revestir nuestras relaciones de un aspecto bastante serio; y en vez de reunirme contigo como antes con otros, en los sitios públicos, supe hacer que frecuentases la sociedad, indicando á *mi madre* que te hiciese presentar en su casa. Ella, por su parte, creyó que tu amor era verdadero, que podría casar á *su hija* con un hombre honrado, con un artista de talento; y que yo, al fin y al cabo, podría regularizar mi vida entre la consideración de todas las gentes que habían murmurado de mí..... ¡Ah! también en esta nueva fase de nuestros amores fuí dichosa, porque al poco tiempo, con tu gran talento de artista te impusiste á los hombres, y con tu arte de agradar y tu gallardía y tu elegancia fuiste la preocupación de las mujeres. Medio año pasó de este modo, en que no pensabas sino en mí, en que siempre te mostraste alegre conmigo, y en que sólo alguna ligera nube de tristeza nublaba tu frente cuando recibías carta de tus padres ó algún indiscreto pronunciaba los nombres de tu maestro y de Rosario. Pero el torbellino de luz en que mi amor te había lanzado concluyó por apoderarse de tu vida. Quisiste poseerlo todo, gloria y riqueza; gozar, y gozar sin término. El elogio de un adulador llegó á serte más grato que una caricia mía, y la mujer que más te agradó fué la que estaba más de moda. Empezaba á comprender que no tardaría en perderte, y me volví celosa, huraña, contigo. El estar juntos no fué ya un placer para los dos. Sólo en las horas del trabajo, ó cuando tú cerrabas la puerta para todos, y con el pincel en la mano dejabas correr libremente tu imaginación llenando el lienzo de maravillas, volviéndote á mirarme para revelarme tu satisfacción ó tus dudas, sólo en esas horas en que, si no eras mío, no eras de nadie, sino sólo del arte, de tu genio, de tí mismo, he vuelto á disfrutar de momentos dichosos. Aun así, vivía..... Pero este verano, en Biarritz, comprendí que no sólo no me amabas ya, sino que amabas á otra.

—No es verdad.

—¡Calla, calla, porque eres un infame!

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

TIPOS MADRILEÑOS [1].

EL TRANVÍA ABIERTO.

Compadezco á los ricos que tienen coche propio, porque ellos desconocen los placeres del tranvía abierto.

Gastan un dineral en caballos de complexión delicada y que exigen solícitos y constantes cuidados, y aun así viven poco; el entretenimiento del carruaje les cuesta un sentido, porque las averías son frecuentes, tan frecuentes como quieren los cocheros, y éstos y los lacayos les comen un lado y parte del otro. ¿Y los disgustos que sufre quien tiene coche propio?..... Que el coche atropella á un viejo sordo y mudo; que choca con otro vehículo, y la lanza de aquél se introduce en el pecho del caballo de éste; que atraviesa por la calle un anarquista vestido de limpio porque va á ver á la novia, y la rueda le salpica de lodo la americana, el sombrero y la camisa planchada con brillo, y el señorón que ocupa el carruaje tiene que oir las imprecaciones del revolucionario, que expresa en términos algo vivos su deseo de que llegue día en que se corte la cabeza á todo el que tenga coche; que un carro de mudanzas engancha un farol del elegante *landau;* que los caballos, como si fueran políticos impacientes, se desbocan y se estrellan, y al amo con ellos, produciendo en la desenfrenada carrera desastres sinnúmero..... Y no cito más casos, porque sería interminable este artículo.

Basta lo escrito para dejar plenamente probado que esos seres superiores que se traen coche propio para andar por el mundo son por todo extremo dignos de compasión, y yo se la consagro muy sincera cuando, desde mi asiento del tranvía abierto, los contemplo arrellanados en sus magníficos carruajes, expuestos á los más graves riesgos, y entretenidos en contemplar la parte posterior de sus cocheros, con aquellas libreas que tan caras han pagado, con aquellos botones enormes, símbolo de la más supina vanidad. Ellos me miran con un desdén que de buen grado perdono, porque el sentimiento de la piedad llena por completo y enternece mi corazón, siempre sensible á la desgracia.

Sin que sea vanidad, tengo en esos momentos la conciencia de mi superioridad sobre los que me consideran inferior porque ellos van en coche y yo en tranvía abierto.

¡Pobres ricos! ¿Sabéis cuando salís del ancho portalón de vuestra gran casa lo que os vá á suceder en vuestro paseo?..... ¿Cuánto os cuesta cada paseo en vuestro coche, traído de París ó de Londres? Pues yo, cuando monto en el tranvía abierto, sé que no va á sucederme nada desagradable, como no sea que se ponga á mi lado alguna dama demasiado gorda, ó una ama de cría con un mamón que se desgañita y patalea, y el angelito va dándome puntapiés desde la Puerta del Sol á lo alto del barrio de Salamanca. ¿Y cuánto me cuesta cada paseo? Diez céntimos, ni más ni menos.

En toda ocasión se encuentran contrariedades en este pícaro mundo, y el tranvía abierto ofrece algunas, como las que he citado y otras que omito; pero en compensación de esas contrariedades, ¡qué de inocentes y hasta honestos goces no proporciona al transeunte de buena voluntad!.....

Cuando siento afán de soñar un poco, aunque despierto, y pasearme por los espacios imaginarios, tomo asiento en la primera fila del enorme vehículo, á la izquierda del conductor, en el primer lugar, dejando que detrás de él vaya otro prójimo, porque no encuentro muy agradable contemplar durante buen espacio la chaqueta y el pantalón, no siempre lucido, del excelente cochero, á quien por otra parte no quiero entorpecer en sus movimientos para manejar el torno, sobre que podría haber peligro de que me metiera el codo por un ojo. A veces va el coche lleno, y se suben en el sitio del conductor cinco ó seis individuos, alguno del Orden, y un par de niñeras, y entonces, ¡adiós sueños de la fantasía y contemplación del infinito! Estos placeres no se obtienen; pero el guardia me deshace un pie con uno suyo, y en una curva una de las niñeras, para no caer sobre la vía pública, se sienta de golpe sobre mis rodillas, harto débiles ya y demasiado reumáticas para sostener sesenta kilos de vizcaína cruda. Pero si vamos solos el conductor y los cuatro transeuntes que caben en la primera fila, dejo, como digo, volar la fantasía, y paso un cuarto de hora delicioso. Al pasar por delante del cuartel de la Guardia civil, evoco aquellos tiempos en que ejercí autoridad, y en que, á mi paso, se cuadraban los guardias de la comandancia correspondiente á la provincia en que yo gobernaba á *aquellos leales habitantes*—que ya habrán ustedes advertido que los *habitantes* siempre son leales—y no puede menos de serme grato recordar que jamás hice daño á ninguno de los leales, ni á los desleales tampoco. Paso por delante del palacio de Murga, y sueño que si ese palacio fuera mío..... lo vendía inmediatamente, y con lo que me dieran por él me daría la gran vida. Llego delante de las obras del nuevo edificio del Banco de España, y no puedo menos de enternecerme considerando que me construyen tan suntuosa casa para guardarme en cuenta corriente el dinero que puedo tener algún día y no querer tenerlo en casa, y también me conmueve profundamente y excita mis generosos sentimientos la idea del disgusto con que dejarán este mundo los primeros accionistas de ese establecimiento de crédito..... Cuando llega el vehículo á la altura de la Presidencia del Consejo, considero lo deleznable y pasajero de las grandezas humanas, las amarguras del poder durante 29 ó 30 días del mes, según que tenga 30 ó 31, porque el de la paga no entra en la cuenta de los amargos; y cuando el coche se detiene en la Puerta del Sol, desciendo con cuidado para no resbalar en el estribo y romperme algo, y libre de todo cuidado, ni envidioso ni envidiado, me dirijo á donde me da la real gana.

Cuando estoy de humor de hacer observaciones, no tomo asiento en la primera fila de la jardinera—porque á estos coches los llaman jardineras los dependientes de la empresa.—Me coloco en la última, desde la cual domino la situación, y no pierdo ningún detalle. La gente lo toma por asalto; los hombres empujan á las señoras con la menor cantidad posible de cortesía, y la confusión que se produce no es propia de una capital culta, según observa un concejal en cuanto ha conseguido ocupar un asiento á fuerza de codazos. El asalto se da por un lado y por otro del coche á todas las filas, menos á la última, por lo que me libro de pisadas y empujones. Ya estamos todos acomodados y algunos incomodados, porque hay personas de mal genio que se incomodan por todo y en todas partes, en público y en privado. Vamos cuarenta personas sentadas, y detrás, en pie con el cobrador, una mujer de la Guindalera, según ella ha dicho al subir, con una cesta, á un mozo, de quien se ha despedido, y un joven elegante, sietemesino de suyo, que juguetea con un junquito, y ya me ha dado tres golpecitos en el sombrero. En mi fila, á mi lado, se ha sentado una señorita bastante agraciada, muy entalladita, risueña, con su sombrero forma Directorio, y los otros dos asientos los ocupan un ex vecino mío, D. Segundo Rabadilla, jubilado de Ultramar, que vive en el Barrio, en una casa de su propiedad, desde que se la compró á Pérez, aquel que se fué á Buenos Aires después de haberle pelado la Niceta, la Lola, la Tula y la de los lunares. Al otro no le conozco, pero ellos dos sí se conocen, y éste, sin duda, cuenta al jubilado cosas lastimosas, porque le oigo exclamar:—«¡Válgame Dios!—¿Qué me dice usted?..... ¡Siete hijos!.....—¡Y su señora de usted tan malita!.....—¡Pues si estuviera buena ya tendría usted diez ó doce!.....—¡Qué lástima!.....—¡Lo siento!.....—¡Quisiera poder!..... pero.....» Lo que el otro le dice no lo oigo, porque le habla al oído demostrando ser más reservado y prudente que el jubilado. Al llegar frente á la Cibeles, Rabadilla hace un movimiento brusco, y con poco disimulo se mete la mano en el bolsillo del chaleco, y saca algo que entrega á su amigo, el de los siete hijos, quien sin duda no quiere continuar ya el paseo en coche, cumplido su propósito de dar un sablazo al propietario, quien se queda murmurando, porque á la cuenta le escuece la herida, y cuando baja el otro, oigo que dice:—«¡No te llevaran los demonios!»

El joven que iba detrás, en pie, aprovecha la circunstancia de haber quedado vacante un asiento en mi fila, y rápidamente baja y sube á colocarse junto á mí y al lado de la señorita del sombrero, que se ha corrido junto al jubilado, que antes había ocupado el asiento que dejó libre el del sable.

No crean ustedes que la señorita va sola. La mamá, una mole inmensa, no pudo colocarse junto á su hija, y cayó cuatro filas delante, y allí está sin poder moverse, entre dos guardias civiles que van á su derecha, y á su izquierda una francesa con un perrillo en brazos. Esta francesa la conozco también, y la encuentro frecuentemente en el tranvía. Es una profesora de idiomas, y el perro se llama *Thelemaque*.

El jovencito del junco ha emprendido íntima conversación con la señorita del sombrero Directorio. Se conoce que son algo más que amigos, pues se hablan con la mayor confianza, y él la dice bajito:—«¡Tonta, fea!» (Y no es fea, no), y ella le contesta:—«Mico, bobo.» «¡Calla, borrico!» de lo que deduzco que ella le conoce mejor que él á ella.

En la fila inmediata á la mía van dos diputados ministeriales, hablando de los asuntos públicos. Si no los conociera y supiera perfectamente que son entusiastas ministeriales, creería que eran dos furiosos de la más radical oposición, porque uno y otro se producen en tales términos, hablando de los ministros, que seguramente no los trataría más cruelmente el más encarnizado enemigo. Parece que al uno le han negado una credencial de ambulante para el marido de la costurera de la señora, con lo que la costurera está inconsolable y no hace nada á derechas, y el otro parece que no ha pedido más destinos para su distrito que unos veinte, y sólo á fuerza de ruegos le han dado diez y seis, y como si le hicieran un favor.

En el coche va una familia partida por gala en tres partes. En la fila quinta van el padre y la madre; él, chiquitín, delgadito, con patillas, y ella, gruesa, colorada, sofocada, que á cada momento se vuelve á interpelar al ama y la niñera que llevan en brazos dos de los vástagos, el uno niño de teta, y la otra niña de unos dos años y medio, flacucha, canija, más negra que un zapato, y vestida de blanco para más irrisión.—«Jacinta, dice la madre volviéndose, ¿mama el niño?..... ¡Cuidado cómo le lleva usted, que no me le tropiece nadie!.....» y á la otra:—«¡Lleve usted derecha á esa niña!..... ¡Que se va á caer hacia atrás! ¡No la coja usted por las piernecitas, que se las puede partir.» A todas estas observaciones contestan las criadas por lo bajo, y de una manera que claramente indica el poco respeto que les inspiran sus amos, y lo antipáticos que les son los monos que llevan en los brazos. En otra fila delante de la que ocupan los padres, van dos chicos de ocho y siete años, al parecer, de los que cuida el padre, recomendándoles que se estén quietos, que no se metan los dedos en las narices, y que no incomoden á una señora que va á su lado, y que la pobre debe estar fuera de cuenta á juz-

(1) En el próximo mes de Junio se pondrá á la venta en todas las librerías una primorosa colección de la primera serie de *Tipos madrileños*.

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN UNIVE



EL EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTR

(DIBUJO DEL S

SAL DE BARCELONA, EL 20 DEL CORRIENTE.



EN NOMBRE DE S. M., DECLARA ABIERTO EL CONCURSO.

L., POR COMBA.)

gar por el enorme bulto que presenta, y á la que amenaza el codo de uno de los chicos, y si se lo clava en el vientre, será para la dama en cinta como si le hicieran la operación cesárea.

Pero ¿qué delito habrá cometido aquel caballero, ya entrado en años, que con el sombrero sobre los ojos y sin levantar la cabeza oye á la señora que le acompaña, la que sin duda le va reconviniendo fuertemente, acompañando las reconvenciones con algún que otro golpe de abanico en el hombro del reo? Este calla; se conoce que el hombre va avergonzado no sé si por sus enormes culpas ó por la intemperancia de su mujer, porque sin duda es su mujer la airada matrona. Junto á él va sentada una moza del pueblo, guapa ella y de buen aire, con su pañuelo de seda muy graciosamente caído, con lo que le queda al descubierto la gentil cabeza bien cubierta de abundantes cabellos negros que, primorosamente peinados, brillan como un espejo. Esta buena moza vuelve de cuando en cuando la cabeza y mira sonriendo á los compañeros de viaje, como preguntándoles: «¿Pero no ven ustedes esto?.....» Al llegar á la calle de Hermosilla, la señora colérica se levanta y pide al conductor que pare el coche. Baja presurosa y echa á andar, y detrás baja el culpable, que, humilde y resignado, la sigue como el cordero al matachín. Y la buena moza exclama de modo que todos la oímos: «¡Jesús, qué demonio de mujer! ¿Pues no ha venido dándole la jaqueca al pobre señor, porque parece que le ha prestado cuatro duros á una amiga para una urgencia? El tonto ha sido él que se lo ha dicho á su mujer. Señores, ¿será lila el hombre?.....»

La familia dividida ha llegado al término de su viaje. Primero baja el marido flaco, todo nervios, con los ojillos muy vivos, y en seguida se incorpora la mujer, que grita á las criadas y á los chicos: «Quietos todos hasta que yo avise», y se dispone á bajar. Torpe en sus movimientos ella y estrecho el espacio por donde ha de pasar su cuerpo, que parece haber aumentado de volumen durante el trayecto, le cuesta mucho trabajo descender del coche, ayudada por el marido, á quien hace vacilar cuando le pone la manaza sobre el hombro para mayor seguridad. Luego el padre cuida de que bajen los dos chicos, mientras ella vigila para que al bajar las criadas no sufran daño las dos criaturas, la de pecho y la niña morenucha y mal encarada que lleva en sus brazos la niñera, una rubita muy agradable, fresca y de buen cuerpo, á quien mira el marido con el rabillo del ojo cuando su mujer está entretenida en acariciar á la chiquilla fea, que presenta ese aspecto tristísimo de los niños enfermizos nacidos para vivir poco, niños que nunca ríen y miran con ojos indiferentes cuanto les rodea, insensibles á las caricias, descoloridos y mudos. Mientras ha bajado esta apreciable familia, el conductor no ha disimulado su impaciencia por la tardanza, y en cuanto ve en el suelo á la niñera, suelta el torno con mal aire y arrima un palo al macho de la derecha, con una interjección tremenda, desfogando así su mal humor.

Se conoce que ya estamos cerca de la vivienda de la señorita del sombrero, porque el galán se levanta, da la mano á la niña y salta ligero del coche, mostrando su agilidad, no sin haber dicho antes á su amiga: «Adiós, fea», á lo que ella contesta: «Adiós, tonto.» Y á poco se levanta la madre, se levanta la chica, se reunen y se van, ésta delante y aquélla detrás sin hablar una palabra.

Hemos quedado en el coche la señora embarazada, su marido, uno con toda la barba, con aire de aburrido, y yo. Al llegar cerca de la estación bajamos, y el matrimonio toma el otro coche que sale con dirección á la Puerta del Sol. Sigo el ejemplo, y vuelvo al punto de partida. El coche se llena pronto de un público alegre que vuelve de los toros. Delante y detrás y al lado colócanse unos cuantos individuos conocedores del arte, que hablan de la manera más pintoresca de los lances de la lidia, apreciando diversamente el mérito de los lidiadores, con lo que la conversación se anima hasta el punto de parecer contienda. Unos y otros manotean grandemente con riesgo de los ajenos á la discusión. La señora embarazada, á quien asustan las palabrotas, las amenazas y los garrotes de los entusiastas de la fiesta nacional, ruega á su marido que mande parar para bajar del vehículo, y el marido en vano quiere tranquilizarla..... La pobre consigue al fin su deseo, el marido reniega, la ayuda á bajar, y allá se quedan los dos, mientras sigo en mi coche oyendo los despropósitos y barbarismos de aquella chulería embrutecida por el sangriento espectáculo y enardecida por el amílico.

Veo que suben detrás dos guardias del orden, y supongo que su presencia impondrá á los aficionados al toreo; pero ¡que si quieres! Lo que hacen éstos es burlarse, con poco donaire por cierto, de los guardias, con alusiones nada ingeniosas; pero éstos hacen como que no los oyen, y sólo cuando se bajan al llegar á la Cibeles, uno de los dos dice á los alborotadores: «Podían ustedes siquiera tener una *mijita* de vergüenza.» Y le contestan con risotadas, injurias y silbidos.

Pero, á pesar de todo, insisto en que el paseo en el tranvía abierto constituye uno de los placeres de la vida de Madrid en la primavera y el estío.

Lo recomiendo á los hipocondríacos.

CARLOS FRONTAURA.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Los estudios de M. Peyraud.—El *Tanacetum vulgare*.—Víctimas de la ciencia.—*Similia similibus*.—El consumo de alcohol.—Café, té y cacao.—Trabajos de la Exposición de 1889.—Las canteras del Trocadero.—Las industrias del primer piso subterráneo.—Las alcantarillas de París.—A 300 metros bajo la tierra.—El imperio de la hulla.—Herculano.—Realidad é ilusión.

El nombre de M. Pasteur es hoy en todas partes conocido. Sus inoculaciones contra la rabia le han hecho popular, así como sus investigaciones bacteriológicas le han dado sitio preferente entre los hombres de ciencia.

M. Peyraud nos da á conocer hoy el fruto de sus trabajos, hechos á la vez que los de monsieur Pasteur, pero siguiendo procedimientos diferentes. Este inocula el virus rábico modificado por lo que podríamos llamar educación de los microbios; aquél introduce en el organismo una sustancia de naturaleza química semejante á la que supone producida por el microbio y causa de la enfermedad por un verdadero envenenamiento. Hay aquí una diferencia esencial de grande importancia científica. El procedimiento de M. Peyraud supone que no es el microbio el que produce la enfermedad, sino las materias tóxicas que el microbio secreta. Si esto es así, la inoculación de una materia semejante, acostumbrando al organismo á soportar sus efectos, le hará invulnerable para el caso de que el virus rábico llegue hasta él. Hallada que sea esta materia, desprovista de elementos vivos cuyo misterioso desarrollo escapa á toda investigación, será posible dosificarla y prever la intensidad de sus efectos.

°°°

La sustancia empleada por M. Peyraud es una esencia sacada del *Tanacetum vulgare*. Experimentando con ella, había observado efectos en todo semejantes á los producidos por el virus rábico, de lo cual dedujo que su composición química debía ser semejante á la del tóxico producido por los microbios de la rabia, y que su inoculación en proporciones convenientes sería eficaz contra el terrible mal.

°°°

Después de muchos tanteos adoptó el siguiente tratamiento sobre conejos. Inoculó en la mañana del primer día una gota de esencia disuelta en diez de aceite de almendras dulces, y conservando la misma dosis de éste aumentó las de aquélla en las inoculaciones sucesivas, poniendo dos gotas en la tarde del mismo día; otras dos por mañana y tarde del segundo; tres y cuatro, respectivamente, en el tercero; cuatro y cinco en el cuarto, y cinco y seis ó siete en el quinto.

De los casos ensayados, ha obtenido éxito satisfactorio en cincuenta por ciento; y cuando en el momento de empezar á manifestarse la enfermedad ha repetido el tratamiento, aunque con menos intensidad, el éxito ha alcanzado á ochenta por ciento de los casos ensayados.

Si los experimentos de M. Peyraud, comenzados bajo tan buenos auspicios, son coronados por el éxito y aplicados al hombre, á él corresponderá la gloria de haber sido el primero en inocular una vacuna química dosificable. La vacunación de los perros podrá hacerse entonces obligatoria, y acaso siguiendo el mismo camino se hallarán sustancias preservadoras de otras enfermedades.

°°°

Las investigaciones de M. Peyraud traen además á la ciencia un hecho que ofrece base sólida y principio fecundo á la homeopatía, porque demuestra la posibilidad de prevenir las enfermedades infecciosas por la inoculación de sustancias animales, vegetales y aun minerales, de constitución idéntica ó semejante á la de aquellas producidas por los microbios, cuyas propiedades tóxicas son causa de la enfermedad misma.

°°°

Dejemos á M. Peyraud entregado á sus pacientes investigaciones.

Aunque terrible en sus efectos el virus rábico, no puede compararse el número de víctimas de su acción sobre el hombre con el que produce el alcohol. La perniciosa bebida se consume, sin embargo, en cantidades enormes. En el quinquenio de 1880 á 1885 el consumo de alcohol puro en Europa fué de 55.000.000 de hectolitros, que, transformados en aguardiente, se han convertido en 120.000.000 de hectolitros. Corresponde á cada europeo un gasto anual de 7,3 litros de aguardiente, ó 3,3 litros de alcohol puro; mas en la repartición por naciones se encuentran términos medios muy diferentes. Italia consume el mínimo de 2 litros de aguardiente por individuo y por año, en tanto que Dinamarca, que señala el máximo, gasta 12,8 litros. El consumo es menor en los países meridionales que en las naciones del Norte, pero constituye honrosa excepción Noruega, donde, gracias á crecidos impuestos sobre el alcohol y á medidas restrictivas sobre su venta, ha descendido el gasto medio desde 1850, de 7 á 3,8 litros por habitante.

El consumo de alcohol supone un impuesto anual de 1.550.000.000 de pesetas, de las que corresponden á cada habitante 4,63.

°°°

El café, el té y el cacao son otros tres estimulantes muy usados hoy. Del primero consumen Rusia y España el mínimo de 0,19 kilogramos anuales por habitante, y Bélgica el máximo de 4,48 kilogramos. El segundo sólo es de uso popular en Inglaterra, Holanda, Dinamarca y Rusia, que consumen respectivamente 2,13, 0,48, 0,18 y 0,17 kilogramos por habitante. El último, en fin, base de nuestro clásico chocolate, apenas es aceptado fuera de Francia y España, que gastan 0,315 y 0,403 kilogramos por cabeza. Los tres reunidos producen un impuesto anual de 420.000.000 de pesetas.

°°°

Los preparativos para la Exposición de París en 1889 continúan con actividad. La torre Eiffel alcanza ya una altura de 100 metros; las cerchas de 115 metros de luz que han de cubrir la inmensa nave destinada á las máquinas empiezan á elevarse (aunque no sin algún contratiempo, por fortuna fácil de remediar) sobre los andamios; y en tanto que se van realizando estas obras, modelos que compendian en sí todo el adelanto alcanzado hasta hoy en la construcción metálica, surgen nuevos proyectos interesantes, que serán otros tantos atractivos para los visitadores de aquel certamen.

°°°

Uno de ellos es el Museo Geológico que ha de formarse en las galerías, abiertas en otro tiempo debajo de la colina del Trocadero para la explotación de canteras. Los macizos de roca que entre ellas existen y los que forman las pilas de cimentación del palacio situado encima de la colina, permiten disponer de una superficie subterránea de 2.363 metros cuadros en una galería de 600 metros de longitud, anchura variable de 3 á 5 metros, y altura de 3,40, con cambios de dirección, é interrumpida por grandes bóvedas formando salas.

Dos pabellones que se construirán al pie de la colina, enfrente del palacio y simétricamente colocados á derecha é izquierda, servirán para la entrada y salida del subterráneo.

°°°

Supongámoslo terminado con arreglo al proyecto, y entremos en él por el pabellón de la derecha. Es éste un elegante vestíbulo del que parte monumental escalera de 63 peldaños y 9 metros de altura. Al fin de ella olvidémonos de que estamos en París. Se presenta á nuestra vista una larga galería, que se ensancha á veces para formar espaciosas cuevas abovedadas. Adelante.

La luz eléctrica nos alumbra espléndidamente y el viaje no parece ofrecer peligro alguno. Ved aquí en irregulares cortes, que la pólvora trazó al romper las paredes del barreno, los estratificados bancos calizos de donde salen los monumentos de la arquitectura; allí las láminas de yeso que reflejan en brillantes facetas la luz de las lámparas; más lejos la hojosa pizarra, en otro lugar el veteado mármol. Deteneos en las anchurosas cuevas, y ved como las máquinas perforan la roca, las vagonetas la transportan, y los obreros, detenidos en atención á vuestra visita, sostienen en sus manos uno la barra, otro el pico, aquél la lámpara, cada cual el útil que emplea, conservando la actitud en que le sorprendisteis en medio de su trabajo. Todas las industrias que explotan las primeras capas de la corteza terrestre están allí acumuladas, beneficiando el rico depósito en que han hallado la mayor variedad de productos apetecible.

°°°

Seguid. La galería parece terminar desembocando en una cueva de 30 metros de longitud, cuyo aspecto contrasta con el de las canteras recorridas. Crúzanla gruesos tubos, cables y alambres; sus paredes están cuidadosamente revestidas, y por una atarjea abierta en el suelo corre abundante el agua. Es una de las alcantarillas de París que las canteras atraviesan. Los tubos conducen el agua, el gas, los despachos de la transmisión pneumática; los alambres podrían contaros los secretos del telégrafo y del teléfono.

Aprovechad la ocasión de ver tal como es la vida y el movimiento debajo de las calles que poco antes recorríais para llegar al palacio del Trocadero. Después subid á la vagoneta que os espera, si no queréis atravesar á pie la alcantarilla.

°°°

Hemos llegado á un ascensor. Es preciso bajar. ¿Cuánto?

El encargado de manejar el aparato, dice que el pozo tiene 300 metros de profundidad. Acaso venís de estar á esa misma altura sobre la tierra elevados al último piso de la torre Eiffel. ¿Tendréis inconveniente en bajar otro tanto en el ascensor subterráneo? Seguramente no. El aparato se pone en movimiento con trepidaciones lentas que acusan el descenso, y las paredes del pozo, que al paso del ascensor se iluminan, van mostrándonos una á una las capas sucesivas de los diversos terrenos geológicos. Transcurren algunos minutos de ansiedad, y al fin el aparato se detiene.

°°°

Nueva galería se nos presenta entonces, y en ella nuevas cavidades. Su aspecto es lúgubre. Los rayos de las lámparas, protegidos por espesas telas de alambre, parecen hundirse unas veces en senos profundos de obscuridad y sombra; se quiebran otras en cortados espejos de negra superficie. Como en las canteras, están aquí los obreros inmóviles en la posición que tenían al recibirnos, con sus ropas, manos y caras ennegrecidas por igual.

Estamos en medio de los bancos carboníferos, de los que sale la fuerza portentosa de la maquinaria moderna.

Después las galerías forman suave pendiente de fácil subida; la decoración cambia; los basaltos y lavas aparecen, y á través de ellas llegamos al teatro de una escena que despierta vivísimo interés. Es la enterrada Herculano, que el Vesubio sepultó bajo sus cenizas. Allí sorprendemos las costumbres, muebles, trajes y viviendas de aquellos romanos á quienes paralizó la muerte en medio de la vida. Subimos aún, recorremos con mirada curiosa una galería

de paisajes de las diferentes épocas geológicas, cuales la ciencia las imagina, y cuando creemos hallarnos en el fondo de un abismo, la rampa acaba, y el pabellón de salida nos abre paso hacia los jardines de la Exposición.

⁂

¿Cómo tan pronto hemos vuelto á este París, del cual nos creíamos tan lejos? La respuesta es sencilla. Nuestro viaje ha sido á la vez real é imaginario. Habéis recorrido 600 metros de galería subterránea, cuyas paredes figuran las rocas y minerales, cuyas salas contienen máquinas verdaderas en movimiento y obreros figurados en cera de inmovilidad absoluta. Habéis visto una copia exacta de las alcantarillas de París, una imitación de Herculano, y, en fin, entre una y otra de estas instalaciones habéis bajado lentamente un pozo de pocos metros, á la vez que unos telones pintados figurando las diversas estratificaciones geológicas subían á vuestra vista por las paredes, produciéndoos la ilusión de un rápido y largo descenso, ilusión que completaron las trepidaciones, de propósito establecidas en la marcha del ascensor.

⁂

Deseaba llevaros desde la exposición geológica del Trocadero á otra también interesante, pero la expedición por las minas ha sido larga y es prudente aplazar para otro día la visita al *Turena*, hermoso barco de la Compañía general Transatlántica.

RAMÓN ARIZCUN.

LA FOTOGRAFÍA CELESTE.

Ningún arte llegó con tanta rapidez á la plenitud de su apogeo como el arte fotográfico. Nacido el descubrimiento en extranjero suelo (pues sólo en el extranjero nacen ya los descubrimientos propiamente dichos) por un destello del genio de los Daguerre y Niepce de Saint Victor, ha ido perfeccionándose á pasos agigantados y llegado á ser para las ciencias de observación en general, y singularmente para la Astronomía, una esperanza, como que promete modificar de un modo radical los métodos de la observación clásica, sustituyendo la intervención del ojo con la de la luz, ó sea la imagen fugitiva, deficiente y sujeta á todos los defectos de la apreciación subjetiva, que se define en la retina, con la fiel é indeleble grabada sobre la placa sensible mediante la acción de aquel agente. En suma, el problema de que se trata, y cuya solución es hoy un hecho tangible, consiste en sustituir el ojo humano con el ojo fotográfico.

A la raíz misma del descubrimiento, presentía ya el gran Arago la abundante mies que de sus aplicaciones á la ciencia de los astros había de recogerse, y se expresaba así ante la Cámara de Diputados: «La sustancia sobre la cual opera Daguerre es un preparativo más sensible á la acción de la luz, que todos los que hasta ahora se han ensayado. Jamás los rayos de la Luna, no digo en estado natural, pero ni aun condensados en el foco de una lente de gran diámetro, en el foco del más ancho espejo reflector, habían producido efecto físico permanente. Dicho se está que en algunos minutos podrá ejecutarse uno de los trabajos más largos, minuciosos y delicados de la Astronomía.» En la Academia de Ciencias se expresaba en estos términos: «No dudo que se llegará á formar una imagen exactamente graduada de la Luna llena, si se adapta la placa preparada con la nueva sustancia al anteojo movido por una máquina paraláctica.» Las previsiones de Arago se ven en nuestros días plenamente confirmadas.

El físico americano J. W. Draper fué quien en 1840, empleando el procedimiento de Daguerre y un telescopio newtoniano de 13 centímetros de abertura, por primera vez obtuvo imágenes de la Luna que medían 25 milímetros de diámetro. Operando con el colodión, y valiéndose de un telescopio de 33 centímetros, obtenía Warren de la Rue, doce años más tarde, imágenes de nuestro satélite que toleraban una amplificación de 60 centímetros de diámetro, á la cual podía aplicarse un microscopio de poco aumento, percibiéndose claramente con su auxilio las principales ranuras del astro y detalles muy minuciosos del interior de los cráteres, como los escarpes escalonados del de Copérnico y su doble cono central.

De los eclipses totales de Sol de 1840 y 1851, y especialmente del de 18 de Julio de 1860, se obtuvieron fotografías bastante detalladas. Las del último, sobre todo, pueden considerarse como las primeras realmente buenas en el género, y entre ellas llamaron mucho la atención del mundo sabio, por lo bien definidas que se mostraban las protuberancias y la corona luminosa que circuyen al Sol en los momentos de la totalidad, las obtenidas en el Desierto de las Palmas, cerca de Castellón, por D. José Monserrat, á la sazón catedrático de Química de la Universidad de Valencia. Los primeros ensayos de fotografía del disco solar, cuyo éxito puede calificarse de lisonjero, datan de 1871, en cuya época obtenía el astrónomo alemán Vogel pruebas bastante precisas para dejar ver la granulación de la superficie del astro, las fáculas y las manchas. El problema de la fotografía de las estrellas quedaba completamente resuelto por el físico norteamericano Rutherfurd en 1865; el de las nebulosas, por el mismo, en 1880; el de los cometas, por Janssen, H. Draper, Common y Huggins en 1881, y el de los espectros estelares, por Draper en 1872.

Los instrumentos de que se ha hecho uso en los trabajos de fotografía astronómica han sido el telescopio y el anteojo, que se han empleado en proporción casi equiparada, sobre todo hasta estos últimos años. El primero ofrece sobre el segundo la indiscutible ventaja de dar una imagen absolutamente exenta de toda coloración que no sea la propia del objeto; pero en cambio reclama, en igualdad de abertura, condiciones atmosféricas más excepcionales. Consiste el aparato en un espejo cóncavo, ordinariamente de vidrio plateado, colocado en el extremo de un tubo, en cuyo extremo opuesto, ó sea hacia el mismo lado

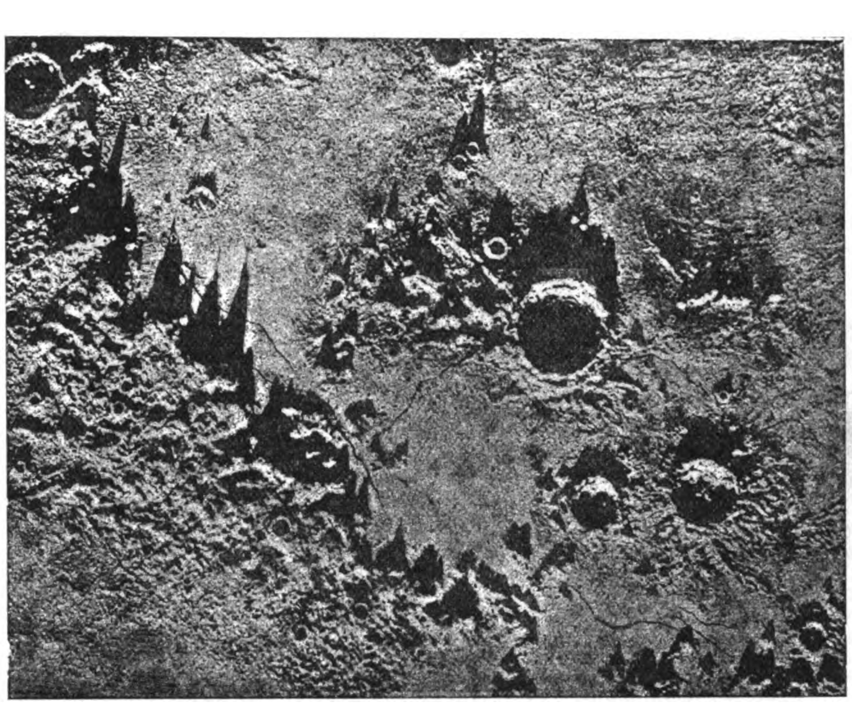


Figura 1.ª

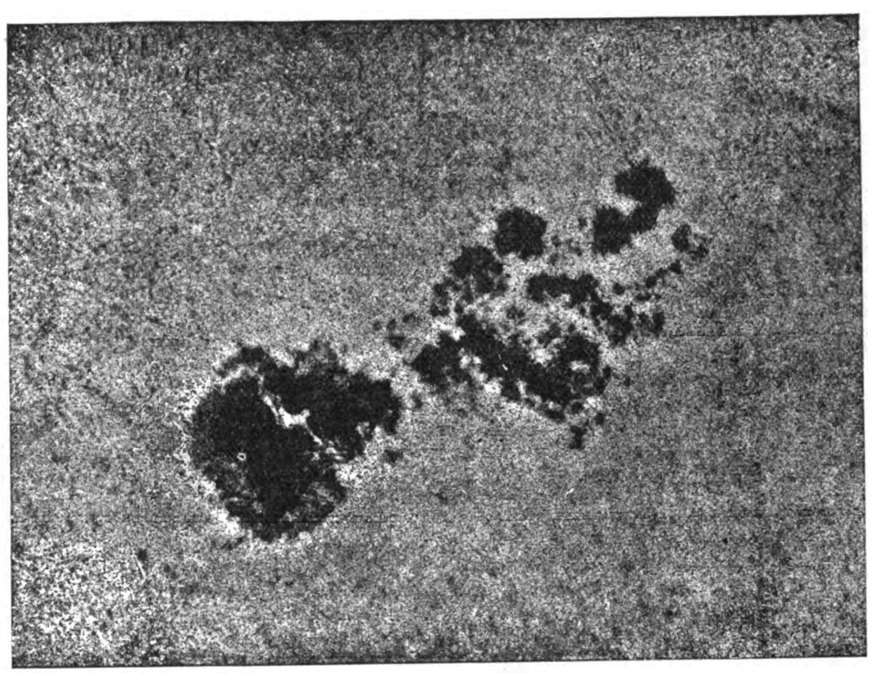


Figura 2.ª

que el objeto, va á definirse la imagen formada por la concurrencia en un solo punto ó *foco* de los rayos reflejados en el espejo, la cual se mira á un lado del tubo con una lente de aumento ú *ocular* que la amplifica más ó menos, según los casos. En el anteojo interviene, en vez del espejo, una lente convergente ú *objetivo*, que refracta los rayos procedentes del objeto, haciéndolos concurrir al otro lado y en un solo punto, donde se define la imagen que se mira del propio modo. Pero como el objetivo actúa á la manera de prisma, dispersando ó descomponiendo los rayos de la luz blanca que lo atraviesan, resulta la imagen irisada ó circuída de los colores del espectro, á menos que la lente no sea *acromática*, esto es, susceptible de que la atraviesen aquellos rayos sin descomponerse de un modo sensible. Este resultado se consigue por medio de dos lentes acopladas, una convergente de crown ó vidrio verdoso, y otra divergente de flint ó vidrio incoloro. Por regla general, se acromatizan los rayos amarillos y rojos, que son los más luminosos, y originan, por lo tanto, irisación más perjudicial para la buena definición de la imagen, quedando sin corregir los violados, que por ser más refrangibles van á concurrir en un punto menos distante del objetivo que el que corresponde á los otros rayos, y por su menor vivacidad pasan casi desapercibidos para el ojo.

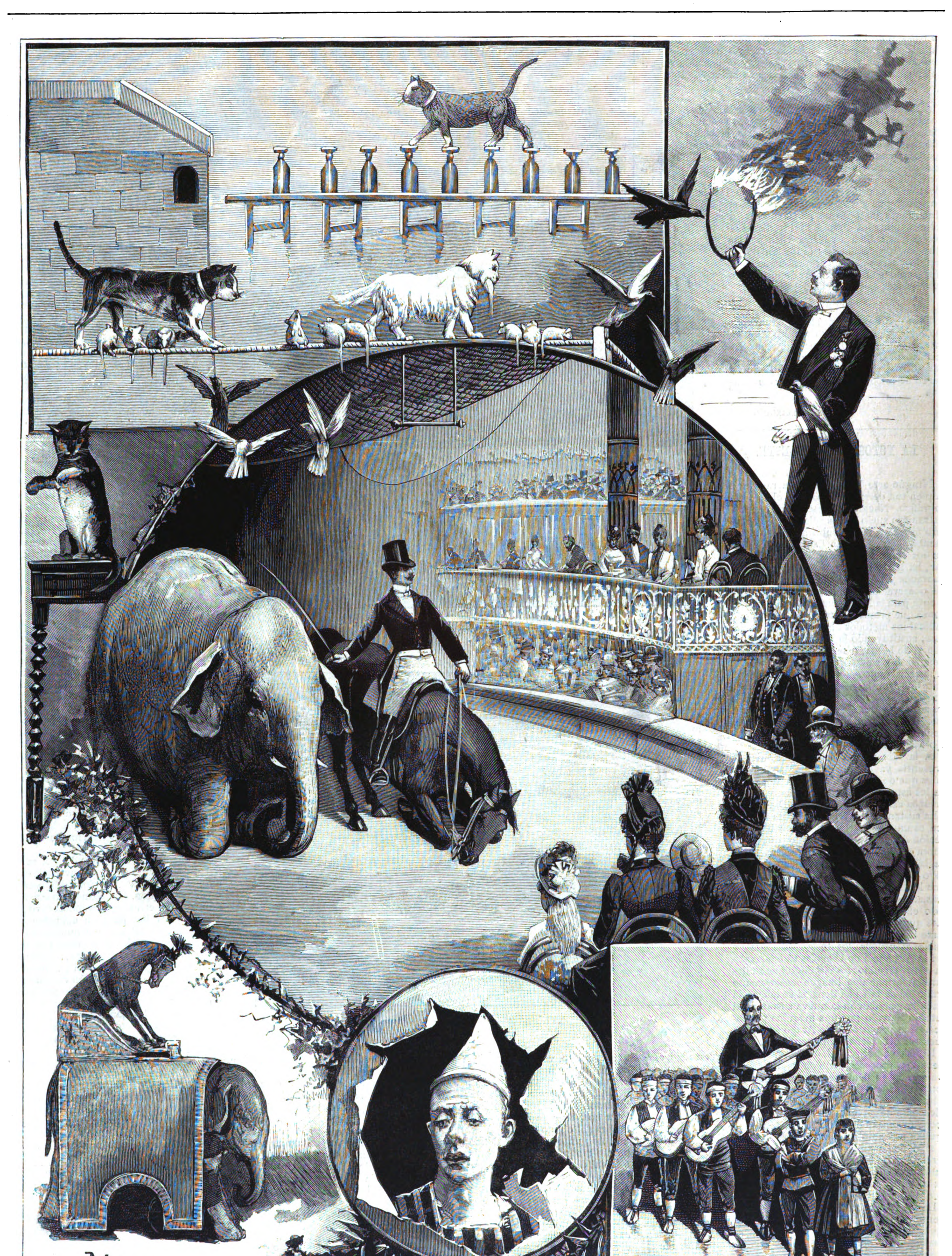
El acromatismo que se acaba de indicar es el que reclaman los objetivos destinados á la visión ordinaria ó á la observación directa. Cuando se trata de aplicaciones fotográficas, deben disponerse de distinto modo las cosas, acromatizando principalmente los rayos más refrangibles, á fin de utilizar una imagen que es apenas visible, por concurrir en su formación los rayos menos brillantes. Esta disposición responde á la necesidad impuesta por la predilección particular que las sustancias más sensibles á la luz afectan por determinados colores, para ser por ellos impresionadas; y, como precisamente los rayos más refrangibles son los que actúan sobre las mismas con mayor energía, produciendo en su seno la mayor suma de trabajo químico, de ahí que el acromatismo tenga en tal caso que ser químico y no óptico. Rutherfurd ha demostrado que el acromatismo químico se obtiene combinando un crown determinado con un flint, trabajado de tal suerte, que dé una distancia focal una décima parte más corta que la que reclamaría el acromatismo óptico.

La solución práctica de este problema, al parecer tan sencillo, ha exigido no obstante calculos muy prolijos, retoques y tanteos por todo extremo delicados, que han de hacerse con arreglo á los defectos que se vayan notando al fotografiar estrellas de color determinado. Nada tiene, pues, de extraño que Rutherfurd invirtiese un año entero en la construcción de un objetivo fotográfico, de 29 centímetros de diámetro, objetivo que ha dado á su autor imágenes de estrellas de novena magnitud, esto es, invisibles á la simple vista, como también fotografías de la Luna de tan incomparable nitidez, que con razón han merecido llamarse *las lunas de Rutherfurd*. El fotograbado de la figura 1.ª es copia de una positiva procedente de uno de estos negativos, sin corrección alguna, y representa la gigantesca cordillera de los Apeninos; los tres circos principales que aparecen al Norte (debajo) son Arquímedes, Autolico y Aristilo, debiendo advertirse que, á causa de la naturaleza misma de la positiva original, su reproducción ha desmerecido algo, perdiéndose algunos detalles. Las principales ranuras del suelo se distinguen, sin embargo, perfectamente.

A la vista de pruebas tan detalladas ocurre, naturalmente, pensar que pudieran utilizarse para compararlas con las que en tiempos ulteriores se obtengan, y estudiar sobre testimonios tan irrecusables las transformaciones que acaso sobrevengan en la topografía del suelo lunar. Así sería, en efecto, si dicho estudio hubiera de contraerse tan sólo á grandes catástrofes geológicas, pero en manera alguna si se trata de cambios análogos á los que las causas actuales operan á nuestra vista sobre el globo que habitamos, por necesitarse en este caso fotografías mucho más detalladas todavía. Afortunadamente no tardarán en obtenerse, pues los Observatorios de París y de Meudon poseerán en breve anteojos fotográficos que darán imágenes directas de nuestro satélite, de 15 centímetros de diámetro, sobre las cuales serán fácilmente apreciables trastornos de magnitud parecida á la de los ocurridos cuando los terremotos de Andalucía.

En cuanto á la fotografía del Sol se refiere, nadie hasta ahora ha aventajado al eminente Janssen, director del Observatorio de Meudon. Empleando un objetivo de 16 centímetros, este sabio obtuvo, en 1877, fotografías de gran diámetro que acusan las estrías de la penumbra de las manchas, y hasta los más ínfimos detalles de la granulación fotosférica, elementos granulares dispuestos en red poligonal, y cuyo número en una región circunscrita es tan prodigioso, que fuéranle precisos á un hábil dibujante muchos años para hacer de aquel enjambre un dibujo medianamente correcto. ¡Y todo ello obtenido en menos de un abrir y cerrar de ojos! Porque hay que añadir que, mediante un obturador especial que permite graduar á voluntad el tiempo de exposición, el intervalo durante el cual actúa la luz sobre la placa sensible suele ser de *dos diezmilésimas de segundo*. El fotograbado de la figura 2.ª es reproducción de una positiva procedente de un magnífico negativo regalado por M. Janssen al autor de estas líneas, y representa la interesante mancha del 22 de Junio de 1886. Esta reproducción ha desmerecido algo más que la de los Apeninos lunares.

A partir de 1884 la fotografía del cielo ha adquirido un desarrollo considerable, debido, en primer término, á la extrema sensibilidad de las placas preparadas con el gelatino-bromuro de plata, sustancia que ha venido á sustituir al ioduro del mismo metal empleado antes en el procedimiento al colodión, lo cual ha contribuido no poco al brillante éxito alcanzado por los astrónomos ingleses Common, Roberts y Gill, del norteamericano Pickering, y de los franceses Paul y Prosper Henry, en sus ensayos de fotografía estelar. Los hermanos Henry, astrónomos del Observatorio de París, que igualmente merecen llamarse habilísimos constructores en razón de efectuar por sí mismos el trabajo de talla y retoque de los grandes vidrios que emplean, obteniendo objetivos y espejos de insuperable perfección, comenzaron por operar con un objetivo de 16 centímetros y 2m,10 de longitud focal, acromatizado para los rayos químicos, con el cual consiguieron, mediante una exposición de cuarenta y cinco minutos, fijar



MADRID.—UNA FUNCIÓN «DE MODA» EN EL CIRCO DE PRICE.
(Del natural, por Manuel Picolo.)



PARÍS.—RECEPCIÓN OFICIAL EN LOS SALONES DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA, EL 17 DEL CORRIENTE, CON MOTIVO DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII.

(Dibujo del natural, por Ulpiano Checa.)

las imágenes de las estrellas de duodécima magnitud. Este resultado, cuya importancia le coloca entre los que forman época en los anales de la ciencia astronómica, fué comunicado á la Academia de Ciencias, en su sesión de 18 de Agosto de 1884, por el almirante Mouchez, director del Observatorio, insistiendo al propio tiempo en la idea, ya iniciada y puesta en práctica por Common en 1879, de aplicar el procedimiento á la construcción de un mapa general de la bóveda estrellada.

Para dar cumplida cima á tan colosal empresa era necesario el concurso de astrónomos de todas las latitudes, pues no de otra suerte pudiera abarcarse la superficie entera del firmamento, y al efecto partieron de aquel centro invitaciones á todos los Observatorios de la tierra, conviniéndose de resultas en celebrar en París un Congreso para dar definitiva forma al pensamiento. La docta asamblea se abrió en la época prefijada, ó sea el 16 de Abril del pasado año, bajo la presidencia honoraria de M. Mouchez y efectiva de M. Struwe, director del Observatorio de Pulkowa, en Rusia, y entre las principales resoluciones adoptadas figuran la de fotografiar las estrellas hasta la 14.ª magnitud, y la de emplear exclusivamente anteojos de 33 centímetros de abertura y 3m,43 de longitud focal, por manera que un minuto de arco sobre la esfera celeste se halle representado por un milímetro sobre la placa. La preferencia del anteojo sobre el telescopio en esta clase de trabajos procede de haber demostrado una larga experiencia que éste conviene esencialmente para la fotografía de las nebulosas y de las aglomeraciones de estrellas, objetos ambos que reclaman un campo limpio relativamente exiguo, en tanto que para la de las constelaciones es más adecuado el anteojo, por dar imágenes satisfactorias sobre campo de mayor superficie.

Muchos son ya los directores de Observatorios que, previamente autorizados por sus Gobiernos, han suscrito las conclusiones del Congreso y se disponen á entrar en este concierto civilizador y pacífico, que promete ser el más digno coronamiento del siglo XIX, siendo muy honroso para nuestra patria el que se cuente entre aquellos Observatorios el de Marina de San Fernando, dirigido con inteligencia suma por mi sabio amigo D. Cecilio Pujazón, cuyas gestiones en favor de la causa del progreso han encontrado, sin duda, en las regiones superiores del ramo, favorable acogida. A semejanza de la mayor parte de sus colegas, ha encargado á los hermanos Henry la construcción del anteojo del tipo convenido, el cual no tardará en quedar instalado y dispuesto á funcionar. Calcula M. Mouchez que, siguiendo el plan uniforme á que han de sujetarse los centros que han de intervenir en el trabajo cartográfico de que se trata, bastará un transcurso de diez años para fijar la posición de *quince millones de estrellas*, resultado que no tiene precedente en la historia de una ciencia cuyo albor se remonta á los tiempos más hiperbólicos del pueblo caldeo.

El modelo de anteojo adoptado como tipo es el instalado en 1885 en el Observatorio de París. La montura y aparato de relojería del instrumento han sido fabricados por M. Gautier, y la parte óptica es también obra perfectísima de los astrónomos Henry. Se compone de dos anteojos gemelos y solidarios, uno de 34 centímetros de abertura, que es el destinado á los trabajos fotográficos, y otro de 24 centímetros, que se halla provisto de un *retículo* ó cruz de hilos finísimos, y funciona como puntero, pues sirve para ir siguiendo con la vista la dirección de una de las estrellas que se están fotografiando en el otro anteojo, y corregir, por medio de una manivela articulada que el mismo observador maneja desde su asiento, las pequeñas discrepancias que sobrevengan en la puntería, por efecto de las variaciones de altura del astro sobre el horizonte. Con este aparato han obtenido los aludidos astrónomos la imagen de las estrellas de primera magnitud en media centésima de segundo, las de sexta, ó sea las más débiles que la simple vista distingue, en medio segundo, y las de décimasexta en hora y media.

Pero no son estos los únicos resultados admirables obtenidos por los hermanos Henry. Fotografiando el 16 de Noviembre de 1885 el espléndido grupo de las Pléyades, se apercibieron de que en el negativo se destaca una mancha negruzca de forma insólita; la examinan con más detención, y adquieren la certidumbre de que aquella mancha no es sino la imagen de un astro nuevo que ha impresionado la placa sensible, una nebulosa que parece partir de la estrella llamada *Maia*, en forma de cola arqueada. Al divulgarse la noticia del descubrimiento, los astrónomos que disponen de potentes anteojos se apresuran á investigar esta región del cielo, pero ¿cuál no es su sorpresa al observar que la estrella aparece en su soledad habitual, sin señal alguna del apéndice que se anuncia? Sólo con la gigantesca ecuatorial de Pulkowa puede vislumbrarse con alguna dificultad la nueva nebulosa. ¿Qué clase de materia es ésa que permanece siglos y siglos oculta en los profundos antros del espacio, y lanza hasta los más remotos confines del universo sus invisibles radiaciones? ¡Misterio! ¡Y la revelación de ese misterio le estaba reservada á la fotografía! ¿No es verdad, lector reflexivo, que tanto prodigio atestigua un designio providencial, como si el vasto plan de la creación hubiera de desarrollarse en número, peso y medida preestablecidos de toda eternidad?

La fotografía ha puesto, además, de manifiesto un hecho muy interesante para descifrar el enigma de la constitución geológica del suelo lunar, á saber, que las regiones igualmente iluminadas para el ojo no lo están del propio modo para la placa sensible, de que se sigue que las luces y sombras de una fotografía de nuestro satélite no corresponden á las mismas intensidades y gradaciones observadas en el examen telescópico; las superficies llamadas *mares* salen casi negras, en tanto que el suelo montañoso llamado *continental* sale blanco, tal cual es; y como, precisamente, sucede una cosa análoga en las fotografías de paisajes, cuyos árboles salen tanto más negros cuanto más vivo es su color verde, deducen los astrónomos que han estudiado el asunto, Warren de la Rue, el P. Secchi y Flammarion entre otros, que también las regiones obscuras de la Luna deben hallarse cubiertas de vegetación. La deducción reposa, como se ve, en que la causa de las diferencias de acción fotogénica acusada en las fotografías del astro radica, efectivamente, en su mismo suelo.

Para averiguar si esta hipótesis es fundada, y legítima aquella deducción, el que esto suscribe ha hecho intervenir las luces de la teoría, de la observación y de la experiencia, al estudiar la naturaleza petrográfica de aquel suelo, y puede añadir algún detalle que, á falta de todo mérito, no carece al menos de oportunidad. Indica la teoría y confirma la observación, según puede verse en el trabajo que con el título de *Las Revoluciones del globo lunar* publicó en los *Anales* de la Sociedad Española de Historia Natural, que las rocas constitutivas de la Luna deben ser el granito, el basalto y el meláfido ó pórfido negro del tipo del recogido por el autor en las cercanías de Semur, en Borgoña, cuando la reunión extraordinaria de la Sociedad Geológica de Francia, celebrada en 1879 en la expresada localidad. La experiencia, por su parte, le ha demostrado que ni estas rocas, ni ninguna de las del grupo de las eruptivas que les son afines, ejercen acción fotogénica especial que proceda de su propia naturaleza; siendo lógico concluir, en suma, que las diferencias de dicha acción, acusadas por las fotografías del astro, no radican en su propio suelo, sino en la atmósfera terrestre, que ejerce una absorción electiva sobre determinados rayos, anulando ó modificando su acción sobre la placa sensible. La fotografía arroja, pues, mucha luz sobre los problemas relativos á la constitución geológica de nuestro satélite, pero de una manera indirecta, según se deja entender por lo que acaba de exponerse. En cambio la arroja, si cabe, más decisiva sobre la mentada acción de la atmósfera, acción que apenas era conocida, ó que no ha quedado rigurosamente demostrada hasta 1882, época del aludido trabajo.

Tal es, trazado á grandes pinceladas, el cuadro de las importantes aplicaciones de la fotografía á la ciencia astronómica y de los descubrimientos en que ha intervenido como primordial factor. Réstame tan sólo terminar esta reseña haciendo votos por que tan transcendental progreso y cuantos á la ciencia del cielo se contraen, se aclimaten pronto en nuestro país y puedan considerarse como una realidad práctica y útil, desde las esferas oficiales hasta las más modestas de la iniciativa particular, comenzando esta última por el Observatorio de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, cuya construcción adquirió de pronto plausible vuelo, y se halla desde hace tres años paralizada, sin que sea dado saber cuándo ni cómo quedará terminado el nuevo templo de Urania y dará señales de innegable vitalidad.

JOSÉ J. LANDERER.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Elementos de Matemáticas, por D. Atanasio Lasala y Martínez, licenciado en Ciencias exactas, catedrático de dicha asignatura en el Instituto de Bilbao. Se ha publicado el tomo I (tercera edición) de esta obra científica, que comprende *Aritmética y Álgebra* con la extensión debida para los alumnos de segunda enseñanza y los que se preparen á seguir carreras especiales. Es un libro de utilidad práctica y de verdadero interés. Forma un volumen de 400 páginas en 4.° menor, y se vende, á 7 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán al autor, en el Instituto de Bilbao.

Manual de la Administración provincial de Hacienda, por la Redacción de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*. Comprende este libro el Real decreto de 14 de Enero de 1866 reorganizando las *oficinas provinciales* del ramo; la ley de 11 de Mayo de 1888 sobre creación de *Administraciones subalternas* é investigación; los reglamentos orgánicos de la misma fecha y la ley y reglamento de 24 de Junio de 1885 sobre procedimiento económico-administrativo, con las demás disposiciones dictadas en la materia, y las explicaciones, notas y comentarios indispensables para su mejor inteligencia y acertada aplicación. Un volumen de 174 páginas en 8.°, que se vende, á 1,50 pesetas, en las oficinas del mencionado *Consultor de los Ayuntamientos*, Madrid (Don Pedro, 1).

Rafael Abarca, novela, por D. Juan García Nieto. Es un estudio de costumbres concienzudo y que revela en su autor mucho talento de observación. Siguiendo en esto el gusto dominante, detalla minuciosamente los hechos, pero sabe interesar y conmover y dar realidad á las páginas de este libro interesante que ha merecido unánimes y calorosos aplausos á la prensa. Precio: 2,50 pesetas en las principales librerías.

Pólvora sola, composiciones en verso de D. Sinesio Delgado; ilustradas con dibujos de Cilla y fotograbados de Thomas, Laporta y Valdés. Contiene numerosas composiciones festivas del popular director de *El Mundo Cómico*, y es seguro que este libro tendrá buen éxito, y merecido. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Peninsular, 5).

El Príncipe Zilah, por Julio Claretie (de la Academia Francesa); versión castellana de un redactor de *El Cosmos*. Claretie, el insigne autor de *Un Diputado republicano*, *El Señor Ministro*, *Juan Mornas*, *La Fugitiva*, *La Querida*, *Noris*, *Una Mujer de gancho*, *Santiaguito*, *El Último foso*, *Roberto Burat*, y tantas otras novelas, acaba de dar una nueva y galana muestra de su admirable talento en *El Príncipe Zilah*.

Este libro se vende á 2,50 pesetas encuadernado á la rústica, y 3 pesetas encuadernado en tela, en la casa editorial, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo), y en las principales librerías. —En los mismos puntos se vende, á 2,50 pesetas, el volumen 99.° de la Biblioteca de *El Cosmos*, titulado *Mentiras*, por Paul Bourget, versión española de D. H. Giner de los Ríos.

V.

CERTÁMENES EN VIGO.

Deseando el *Faro de Vigo* contribuir al esplendor de las fiestas con que la ciudad conmemora su reconquista, ha iniciado la celebración de Certámenes científico-literario y musical, que serán presididos por el académico Sr. D. Alejandro Pidal y Mon.

Los premios y temas para el Certamen científico-literario son los siguientes, entre otros:

PREMIO DE HONOR DEL «FARO DE VIGO». —Rosa natural, objeto de arte, de oro y plata, y 100 ejemplares de la obra premiada. *A la mejor poesía castellana*, con libertad de asunto.

PREMIO DE S. M. LA REINA REGENTE.—Magnífico y artístico centro de mesa, de bronce. A la mejor oda *A Vigo*.

PREMIO DEL AYUNTAMIENTO DE VIGO.—250 pesetas. Al autor de la mejor Memoria estadístico-comparativa del presente estado de la instrucción pública en general en las provincias de Galicia respecto de las demás de España, y medios más eficaces para cumplir la ley que hace obligatoria la enseñanza primaria.

PREMIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PONTEVEDRA.—250 pesetas. Al autor de la mejor Guía de la provincia de Pontevedra que señale sus bellezas artísticas y naturales, describa sus poblaciones más importantes y explique sus usos y costumbres, con las notas históricas de mayor interés.

PREMIO DEL SR. OBISPO DE CUENCA.—250 pesetas. Al estudio acerca de *La benéfica influencia de las Ordenes religiosas en las colonias españolas*.

PREMIO DEL SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO. — Un ejemplar, edición de 1772, del *Salustio*, en español, *La Conjuración de Catilina* y *La Guerra de Jugurta*, con grabados y notas explicativas. Al autor de la mejor noticia biográfica de Jovellanos y el primer Conde de Toreno.

PREMIO DEL SR. MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO.—Un objeto de arte. A la composición elegiaca dedicada á la muerte de don Alfonso XII.

PREMIO DEL SR. D. RAIMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVERDE. — Un objeto de arte. Al mejor soneto en gallego dedicado al que fué notable escritor D. Juan A. Saco y Arce.

PREMIO DEL SR. MARQUÉS DE MOCHALES.—Una figura artística de bronce, representando un hombre salvándose del fuego con su hija al hombro. Al estudio sobre los medios que se podrán poner en práctica para evitar la emigración gallega á las repúblicas americanas y dirigirla á nuestras posesiones de Oceanía.

PREMIO DEL SR. D. JACINTO MARÍA RUIZ.—Un ejemplar lujosa y artísticamente encuadernado de la obra titulada *Glorias arquitectónicas de España: El Real Monasterio del Escorial*, por D. Juan de la Puerta Vizcaíno, valuada en 1.000 pesetas. A la mejor oda dedicada *A la gloria del ilustre D. Casto Méndez Núñez*.

PREMIO DEL SR. D. LUIS RODRÍGUEZ SEOANE.—Una obra de arte. Al autor de la mejor Memoria que desenvuelva el tema *¿Qué industrias nuevas en Galicia podrían más fácilmente plantearse con provechosos resultados en la provincia de Pontevedra, y principalmente á las inmediaciones del puerto de Vigo?*

PREMIO DEL SR. D. FELIPE MENÉNDEZ, COMANDANTE DE MARINA.—Tintero artístico de plata. Al autor de la mejor oda *A los combates de Otumba, Ayacucho y el Callao.*

PREMIO DEL SR. D. JOSÉ RIESTRA.—Un objeto de arte, de bronce. A la mejor novela en prosa y dialecto gallego que no pase de 100 páginas en octavo.

PREMIO DEL SR. D. GABINO BUGALLAL ARAUJO.—Un juego completo, para mesa de escritorio, de plata sobredorada. A la Memoria que se ocupe del Conde de Gondomar, considerado como político, diplomático y literato.

PREMIO DEL SR. D. JUAN MANUEL LANDA.—Dos estatuas de bronce. A la mejor poesía humorística en gallego.

PREMIO DEL SR. D. JOAQUÍN BOTANA MÍGUEZ.—Una pluma de plata, con los atributos de la poesía en oro. A la poesía descriptiva, en gallego, titulada *La Puesta del sol en Vigo.*

PREMIO DEL SR. D. MARCELINO ASTRAY CANEDA.—Un bastón de carey con puño de oro. Al trabajo que se ocupe de la *Mineralogía de Galicia.*

PREMIO DEL SR. MARQUÉS DE RETORTILLO.—Una figura de bronce de 75 centímetros de altura, representando *La Esperanza*. Al estudio que desenvuelva el tema: *Determinación razonada de los medios más eficaces para el pronto desarollo de los intereses sociales y mercantiles de Vigo.*

PREMIO DEL SR. D. AUGUSTO BÁRCENA Y FRANCO.—Azucena de plata y oro. Oda al inmortal Pío IX en su glorioso pontificado.

PREMIO DEL SR. D. SIMEÓN DE OYA Y LÓPEZ.—Una artística copa de plata cincelada. Al autor de la composición poética dedicada *Al Santísimo Cristo de la Victoria, en la Reconquista de Vigo.*

PREMIO DEL SR. D. JOSÉ GARCÍA BARBÓN.—250 pesetas. Al autor de un estudio acerca de la literatura gallega contemporánea, notables autores que la han cultivado y noticias de sus obras.

Los temas y premios relativos al certamen musical constan descritos por extenso en el cartel-programa correspondiente, que se obtendrá del *Sr. Secretario de la Comisión organizadora*, Vigo (calle del Príncipe, 21, bajo).

Al mismo Sr. Secretario han de remitirse las composiciones, en la forma de costumbre, hasta el día 10 de Julio próximo, y las sesiones públicas para adjudicación de premios se celebrarán en dicha ciudad, Teatro Tamberlick, del 6 al 10 de Agosto.—V.

VIAJE DE SS. MM. Á BARCELONA.



ARCO DE TRIUNFO ERIGIDO Á EXPENSAS DEL AYUNTAMIENTO Á LA ENTRADA DE LA CALLE DE LAS CORTES.—(De fotografía de D. Juan Puiggarí.)

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

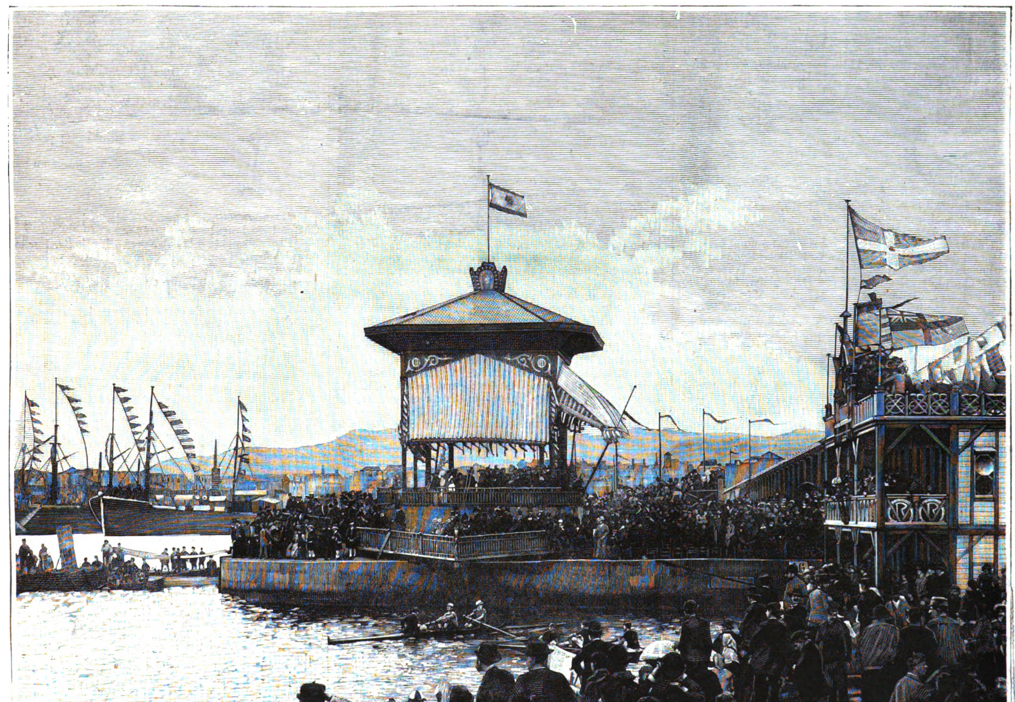
AÑO XXXII.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Junio de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

VIAJE DE SS. MM. Á BARCELONA.



REGATAS INTERNACIONALES CELEBRADAS EN PRESENCIA DE LA REINA REGENTE Y SUS AUGUSTAS HIJAS, BAJO LOS AUSPICIOS DEL «REAL CLUB DE REGATAS DE BARCELONA», EL 21 DE MAYO.—(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

A la magnífica recepción de los Reyes en Barcelona debe agregarse la de Valencia, que ha sido digna de esta hermosa capital, famosa por sus lindas mujeres, por sus flores, sus artistas, el ingenio de sus hijos y su clima. Cierto es que la lluvia ha aguado una de las fiestas; pero tantas flores se habían arrojado á la Reina y tan hermosas valencianas había en la Glorieta, que el cielo, al ver tanta flor, no pudo menos de regarlas.

Entretanto, la infanta D.ª Isabel ha tenido una recepción cariñosa en su excursión á Salamanca, como merecía su rango y distinción y sus dotes personales; cuando estas líneas se lean, la familia Real se hallará reunida en Madrid y volverá á reanudarse la vida política, interrumpida por esta serie de festejos, tan brillante y significativa.

⁂

Entre las muchas anomalías que ofrece la milicia, sucede á cada momento que el inferior jerárquico se convierte en superior accidentalmente. Hoy, por ejemplo, es Ministro de la Guerra el teniente general Cassola, y es jefe naturalmente de su superior jerárquico el capitán general de ejército y de Castilla la Nueva D. Arsenio Martínez Campos. Pero, si en vez de un teniente general, se confiara la cartera de la Guerra á un simple capitán, y no hay ley que lo impida, éste sería jefe de un ejército compuesto en su mayoría de superiores. A nuestro juicio, todo ministro de la Guerra y que, por lo tanto, hubiera llegado á la mayor jerarquía militar, cual es en realidad la de ministro de aquel ramo, debería dejar de pertenecer al ejército activo, y pasar para siempre á la escala de reserva; y ésta es una apreciación personal que aquí no hemos de desarrollar ni discutir.

Una cuestión de atribuciones, si debía ó no el Capitán General de Madrid, en ausencia de la Reina Regente y de la infanta D.ª Isabel, sucesora inmediata de la regencia, pedir el santo y seña á la infanta D.ª Eulalia, lo cual no consideraba ajustado á las leyes el general Martínez Campos, y que resolvió el Ministro de la Guerra contra la opinión del Capitán General, ha dado ocasión á que éste dimitiese su cargo, produciendo la impresión que siempre causan en Madrid las cuestiones personales entre hombres importantes, sobre todo si la prensa y los políticos se apoderan de ellas y las abultan y agravan, imposibilitando una prudente solución. En realidad, no ha sido la cuestión en sí la que ha motivado el conflicto, sino la forma empleada en la orden telegráfica del Ministro: es decir, se trata de una susceptibilidad personal que á nadie importaría, si no tuviese consecuencias generales que pudieran ser de alguna ó mucha trascendencia.

Si se pudiese separar del hombre que ejerce autoridad su naturaleza privada, habría menos conflictos oficiales; respetemos las causas particulares que pueden influir en la ruptura de dos generales, antes muy unidos. Sólo nos corresponde consignar que la dimisión del general Martínez Campos, aun más que por su categoría en la milicia, tiene trascendencia por su posición política y ser uno de los hombres que dan significación y carácter al partido fusionista, formado por una transacción entre varias fracciones ó tendencias.

Desde luego, ante este conflicto, ha quedado reducida á una cuestión tan secundaria y lejana la que motivó la divergencia y ocasionó luego el disgusto, que nadie se acordaría de ese asunto á no rozarse con él ciertos miramientos y respetos de que no se puede prescindir en ningún país monárquico.

La cuestión que hoy pone en peligro de crisis al Gobierno es tan anómala, que podría suceder que ministros que apoyan al general Martínez Campos no opinasen como él en la cuestión del santo y seña, y viceversa.

Porque si unos opinan que la precisión de dar todos los días al capitán general un nombre de santo y otro de ciudad que empiece con la misma letra, es un derecho del Rey y de los Príncipes, otros pueden opinar que es solamente una molestia tradicional que les impone la etiqueta.

Hemos preguntado á diversos militares acerca de la utilidad del santo y seña, y si algunos lo juzgan conveniente, otros lo consideran inútil: los militares viejos de esta manera de ver, nos recordaban que en la penúltima guerra civil, es decir, cuando el peligro era continuo é inminente, no se usaba esa formalidad en campaña, sustituyéndolo con otros procedimientos más eficaces; y lo mismo se hizo en Madrid durante tres días de motín: ¿que tiene, pues, esa práctica de precaución y vigilancia para que se prescinda de ella en los momentos en que la vigilancia es más precisa? Desde luego el santo y seña, ó nombre como se decía en otro tiempo, que da el Monarca ó Príncipe, queda al arbitrio y bajo la responsabilidad del capitán general, al ser cumplimentado. Por lo tanto, no lo consideramos como derecho ó prerrogativa Real, en cuanto no reporta al que lo ejerce ventaja positiva; pues aun tratándose de su propia seguridad y custodia hemos visto que no es eficaz, pues se prescinde de esa fórmula en las ocasiones de peligro. Es por lo tanto una cuestión de etiqueta, á nuestro juicio, y nada más; el que sostiene que debe limitarse al Rey y su heredero, da á esa fórmula mayor categoría, y cuantas más personas disfruten ese honor, se reducirá tanto más la significación de aquel acatamiento, sin que ganen ni pierdan en consideración y prestigio propio las personas de la familia Real que tengan ó no que tomarse la molestia diaria de dar el santo y seña. ¿Está resuelta esa cuestión de etiqueta ó no lo está? Pues resuélvase tranquilamente.

¿Pero puede ni debe ocasionar una división ministerial? Los que no ganamos ni perdemos en ellas creemos que deben evitarse perturbaciones y conflictos no justificados por la conveniencia general.

⁂

No somos profetas. Pero no nos pareció síntoma despreciable el temor que se abrigó por la reunión de las escuadras que tan pacíficamente se saludaron en las aguas de Barcelona; ni la alarma que produjo en Inglaterra la idea de no estar bien apercibida á la defensa; ni en disputar á Francia la posesión de unos islotes; ni el discurso del ministro húngaro Tistza. Pero uniendo á esos antecedentes aislados las medidas dictadas por el Gobierno alemán, para interceptar ó disminuir en alto grado la entrada de franceses por su frontera, con las formalidades y dificultad con que se visan los pasaportes, y la prohibición de que circule en el Imperio la moneda francesa, no podemos desconocer que la paz europea pende de un hilo. Pero en el momento de cerrar esta Crónica, un telegrama anuncia la violación de la frontera francesa por algunos alemanes, hecho que produce honda impresión. No es fácil hacer comentarios con informes tan inseguros, pero nuestra impresión no es pesimista respecto de este hecho aislado; es decir, que no creemos en una provocación tan pueril por parte de Alemania.

La guerra podrá sobrevenir; pero, á nuestro entender, lo más que ha de resultar de este incidente es mayor tirantez de relaciones, y la necesidad de que se adopte algún partido para evitar estos conflictos.

⁂

Cuando Italia se une para constituir una gran nación, Alemania convierte su antigua federación de estados pequeños en un imperio poderoso; Grecia aspira á la unificación de toda su raza, y los eslavos al predominio de la suya, algunos obreros catalanes dirigen una representación calificada de extravagante por el Sr. Ministro de Fomento, pidiendo que el idioma oficial del antiguo Principado sea el catalán, tener ejército propio que no salga de su territorio, proveer en hijos del país los destinos públicos en toda su región, y otros privilegios que convertirían á Cataluña en un país distinto del nuestro, volviendo poco más ó menos al estado en que se encontraba antes de la guerra de Sucesión, restableciéndose antiguos y ya olvidados fueros, buenos para su tiempo é impropios para la vida moderna.

Esta ha sido la única desafinación en el coro unánime de la cordura y cortesía catalanas durante la permanencia de la Reina en Barcelona, en la cual no cabe otra crítica que la expuesta por el Sr. Mañé y Flaquer: el exceso de festejos; tan abundantes y variados han sido los obsequios.

La manifestación de los regionalistas expresados no es una aspiración verdaderamente catalana, es una forma particular que allí ha tomado la idea federal, que tuvo días de auge en 1873, y estuvo á pique de dividir en fragmentos la Nación.

Felizmente, toda Barcelona asistía al mismo tiempo á inaugurar la estatua de Colón, recuerdo de la estancia en aquella ciudad de los Reyes Católicos, fundadores de la unidad nacional. Por ella, el idioma catalán es uno de los idiomas nacionales, y las glorias de Cataluña y su historia forman parte de la historia de España.

Y es ley común de todo español no desear provechos que no disfruten los demás, no rehuir sacrificios que otros hagan. El egoísmo de unos cuantos catalanes queda aniquilado ante la nobleza, patriotismo y generosidad de toda Cataluña.

⁂

Se ha verificado en el Palacio de Justicia la ceremonia de dar posesión de la Presidencia del Tribunal Supremo al Sr. Montero Ríos, ó sea del cargo superior de la magistratura española. La ceremonia es breve y severa: asisten al acto todos los funcionarios que forman aquel alto Tribunal ó dependen de él, y las demás corporaciones del orden judicial, y comisiones de los diversos cuerpos colegiados auxiliares: se lee el Real nombramiento por el secretario del Tribunal, y el Presidente de Sala más antiguo coloca el cordón simbólico de la justicia al nuevo presidente, y éste termina el acto con un campanillazo, mandando á los circunstantes que despejen. Para suavizar esta fórmula tan seca, los obsequia después con un refresco.

La rigidez oficial de los actos públicos del Tribunal Supremo contrasta con la amabilidad y cortesía de sus altos funcionarios. Persona hay que ha sido tratada familiar y agradablemente por el Presidente de la Sala, y es reprendida por el portero si se permite durante la vista, para variar un poco de postura, poner un pie sobre otro distraídamente. Hay que permanecer derechos y tiesos: la etiqueta así lo exige: el Sr. Montero Ríos, que es amable, tuvo que emplear en un momento de buena disposición de ánimo la fórmula acostumbrada del *despejen*, que es echar del salón á todo el mundo.

—¿Porqué—preguntamos un día á un letrado—hay que estar tan derechos en las vistas?

—Debe ser para significar que aquí todo ha de ser recto.

—No nos explicamos mucho la rectitud en los pies: preferiríamos que sólo se exigiese á las cabezas que dictan las sentencias.

⁂

Nos quejábamos hace poco tiempo de que hubiesen cortado las hermosas líneas del Prado cerrándolas con árboles, y ahora vemos el objeto: la hermosa fuente de Neptuno, que con la de Apolo y la Cibeles decoraba aquella línea artística, siendo una de las galas de Madrid, ha sido quitada del sitio para que fué construída, con el fin, según se nos dice, de colocarla en medio del estanque del Retiro. Es decir, se desbarata el mejor paseo de Madrid quitándole una de sus mejores fuentes para colocarla en una extensión de agua donde puede resultar mezquina. ¿Es que se ha decretado la ruina del Prado para embellecer la población? ¿Puede quejarse de falta de recursos un Ayuntamiento que los gasta en obras inútiles que afean un lugar hermoso y céntrico? Desde luego sustituir la hermosa barandilla del estanque por una mezquina y simétrica imitación de lago rústico, ya tan vista y desechada por vieja en todos los parques del mundo, era irritante, cuando las severas líneas del estanque antiguo tenían carácter y originalidad. Ahora bien: ¿puede saberse cuánto han costado todas esas obras superfluas y desacertadas? El vecindario de Madrid tiene derecho á conocer esos gastos, y á que cesen esas reformas y traslaciones en que gasta su tiempo y los recursos municipales el Excmo. Ayuntamiento, por si no es tan excelentísimo como el tratamiento que recibe.

Valiera más que resolviera el expediente de abastecimiento de carne con que proponen abaratar este artículo algunos ganaderos, y sólo se ocupase del ornato en aquello que es mejora indiscutible y evidente, única disculpa que tiene el lujo de una villa que sus administradores han declarado pobre, y que no tiene servicio de incendios adecuado. La prensa no puede, no debe callar acerca de este asunto.

⁂

—¿Qué le parece á usted la idea de colocar una fuente en medio del estanque del Retiro? ¿No es lo mismo que meter un mendrugo dentro de una empanada?

—No sea usted exagerado. Se trata de colocar á Neptuno en el lugar más propio. Recuerde usted que es el Dios de las aguas.

—¿Y cree usted que eso ha de ser definitivo?

—No: pero era justo que después de haber permanecido en seco tanto tiempo, se concediese á Neptuno una temporada de baños.

—No hay en Madrid muchas esculturas; pero todas ellas se trasladan con frecuencia.

—Si usted fuera escultor y tuviese que hacer un monumento en Madrid, ¿cómo le haría usted?

—Le pondría ruedas y una lanza.

—¿Dónde cree usted que trasladarán la fuente de las Cuatro Estaciones?

—Probablemente á la del Norte ó Mediodía. Por lo demás, las fuentes no se han hecho para estar quietas, sino para correr.

—Entonces me las figuro en el Hipódromo.

—¿No tiene fama de clara el agua de las fuentes?

—En poesía; pero en prosa, lo que se refiere á las fuentes de Madrid, nos parece un poco turbio.

—¿Qué haría usted?

—Nada absolutamente, sino dejarlas quietas, porque eso de moverlas es ocasionado á filtraciones.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

VIAJE DE SS. MM. Á BARCELONA.

Regatas internacionales en presencia de la Reina y sus augustas hijas.—Armas de la ciudad.—Arco de Triunfo á la entrada de la Exposición.—Casa del Ayuntamiento.—Guardia municipal de caballería.—Palacio de Bellas Artes.—Visita de la Reina á la escuadra española de guerra.—Vista general de Montserrat.—Galería central del Palacio de la Industria: Sección oficial.

El *Real Club de Regatas* de Barcelona, del que es presidente de honor S. M. el rey D. Alfonso XIII, había dispuesto la celebración de regatas internacionales á la vela y al remo en los días 21 y 30 de Mayo último.

Las primeras, dedicadas á S. M. la Reina Regente, resultaron verdaderamente brillantes, aunque no pudo cumplirse en absoluto el programa por haber invadido los botes y barcas de pesca, después de la tercera regata, el canal donde se verificaban.

En el extremo del muelle de Barcelona se había construído una tribuna saliente, en forma de espolón, para el Ayuntamiento de la ciudad, la Comisión del Consejo Municipal de París y los jefes y oficiales de las escuadras; sobre el pie de dicho espolón, á 2 metros del nivel del muelle, estaba la tribuna Real, ricamente decorada con escudos, cortinajes y flores, y en la cual había además un magnífico trono; el edificio particular del *Real Club de Regatas* alzábase en el centro del paso de agua existente entre los muelles de Barcelona y Capitanía, y tenía comunicación con el primero á favor de algunas balsas de calafate unidas entre sí, y situadas desde la escalerilla del citado muelle hasta la entrada principal del Club; el Jurado de partida se colocó en el antepuerto, junto al extremo del muelle, y el trayecto de navegación para las embarcaciones de las regatas comenzaba en aquel paso de agua y concluía en la escollera de Oeste, donde cuatro banderolas de los colores nacionales flotaban sobre boyas.

Cerca de las cinco llegó S. M. la Reina, con la princesa Mer-

cedes y la infanta María Teresa, en carruaje, siguiendo en otros coches SS. AA. RR. el Duque de Génova y el príncipe Roberto de Baviera, las damas de honor Sras. Duquesa de Fernán Núñez y Marquesa de Monistrol, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, los Sres. Ministros de la Guerra y de Marina, el Jefe del cuarto militar de S. M., y otros dignatarios de la corte y del Estado; la Reina y sus augustas hijas se acomodaron en la regia tribuna, mientras los buques nacionales de guerra las saludaban con una salva de 21 cañonazos; en la misma tribuna se colocaron los dos Príncipes extranjeros, los Consejeros de la Corona, el Capitán general del Departamento, el Comandante general de la Escuadra de Instrucción surta en el puerto, y otros altos funcionarios.

Dióse principio en seguida á la primera regata, de *Ioles-Gigs* (*Seniors*), á dos bayonas y un timonel, trayecto de 3.000 metros con viradas, tomando parte en ella la *Société Nautique Bordelaise*, *L'Emulation Nautique de Toulouse* y el *Real Club de Regatas de Barcelona*: dada la señal á las cinco y diez minutos, partieron tres frágiles embarcaciones hacia la escollera del Oeste hasta la banderola, virando en seguida con rumbo al punto de partida, al cual llegó primero *Relámpago*, del *Real Club de Regatas*, tripulado por los Sres. Germá, Dalmau y Surroca, que vestían camiseta blanca y gorra azul; segundo *Mal entrain*, de la *Société Nautique Bordelaise*, tripulado por los Sres. Lingenbert, Berthonneu y Coisplet, que vestían camiseta rayada y gorra negra, y tercero *Luscrambo*, de la *Emulation Nautique de Toulouse*, tripulado por los Sres. Para, Portet y Jieusse, que vestían camiseta azul y gorra blanca. Los premios de esta regata consistían el primero en 300 pesetas y tres medallas de plata dorada; en 150 y tres medallas el segundo, y en 75 y tres medallas el tercero.

Después de nutridos aplausos tributados á los vencedores, se dió principio, á las cinco y cuarto, á la segunda regata, igualmente de *Ioles-Gigs* (*Juniors*), á dos bayonas y un timonel, trayecto de 3.000 metros con viradas: tomaron parte en ella *Sultane*, de la *Emulation Nautique de Toulouse*, tripulada por los señores Bruyère, Fabrey y Jieusse, que vestían camiseta azul y gorra blanca; *Relámpago*, del *Real Club de Barcelona*, tripulado por los Sres. Surroca, Rico y Germá, que vestían camiseta blanca y gorra azul, y *Fragins*, del mismo Club, tripulado por los señores Ayssa, Taxonera y J. Bial, que vestían camiseta blanca y gorra azul, ganando el primer premio *Fragins*, el segundo *Relámpago* y *Sultane* el tercero. Los premios consistían en 200 pesetas y tres medallas de plata el primero, 100 el segundo y 50 el tercero.

Comenzó entonces á presentarse alguna confusión en el antepuerto, por salir de la línea numerosos botes de pesca á invadir el canal, y con el auxilio de tres vaporcitos, que lograron dejar libre el paso, se celebró en seguida la tercer regata, de *Perissoires* (sentados), trayecto de 1.500 metros con una virada: en ella tomaron parte *Victoria*, de Toulouse; *La Tôt*, de Lyon, y *Cohete* y *Audaz*, del *Real Club de Barcelona*; ganando el primer premio *La Tôt*, tripulada por D. J. Piot, que vestía camiseta azul obscuro y gorra azul; el segundo *Cohete*, tripulado por el Sr. Tuñí, que vestía camiseta blanca y gorra azul, y el tercero *Victoria*, tripulada por N. N., que vestía camiseta azul y gorra blanca. El Sr. Riera, que tripulaba el *Audaz*, tuvo la mala suerte de caer al agua, sin otra consecuencia que el consiguiente baño. Los premios consistían en 150 pesetas y medalla de plata sobredorada, el primero; 75 pesetas y medalla de plata el segundo, y 50 pesetas el tercero.

Terminada esta regata, é invadido otra vez el canal por los botes y barcas de pesca, el *Real Club*, de acuerdo con el Jurado, acordó suspender las tres que faltaban.

Pocos minutos antes, S. M. la Reina Regente se dignó embarcarse en la hermosa falúa del *Real Club Náutico de Barcelona*, cuya tripulación se componía de doce remeros, socios del Club, con chaqueta colorada y gorra de uniforme, y dirigióse al pabellón de la Sociedad para inaugurar ésta oficialmente.

Para recibir á S. M. se había convertido el salón en un jardín, donde al rededor de una palmera natural, colocada en el centro, veíanse plantas que esparcían frondosidad y aroma; encima de un magnífico piano estaba el retrato de SS. MM., adornado con artístico doselete, y en un ángulo del salón, el trono, de terciopelo azul y rodeado de plantas tropicales; vistosas alfombras y abundantes macetas rodeaban la galería del piso principal, y el pabellón entero ofrecía excelente golpe de vista.

Al atracar la regia falúa, que izaba el estandarte Real, á la escalera de honor del pabellón, entusiastas vítores saludaron á la egregia Soberana, en tanto que las señoras arrojaban flores que caían deshechas en espesa lluvia sobre la barca; la esposa del Sr. D. Pedro Domenech, presidente efectivo del Club Náutico, ofreció á S. M., á nombre de las señoras de Barcelona, un hermoso *bouquet* recogido con cordón de oro y cintas, del cual pendía un gallardete de seda, insignia del Club, y banda nacional con la siguiente inscripción: *A S. M. la Reina Regente el Real Club Náutico de Barcelona.*

Sentada la Reina en el trono, y teniendo á sus lados á sus augustas hijas, ministros y altos dignatarios, el Sr. Domenech pronunció sentidas frases, dando las gracias á nombre de todos los socios del Club por el alto honor que el Club recibía con la regia visita, y rogando á la Reina se dignara hacer la inauguración; accedió gustosa S. M., y el Ministro de Marina declaró en alta voz, en nombre de S. M. la Reina, que desde aquel momento quedaba inaugurado el *Real Club Náutico de Barcelona*.

Acto seguido, la Junta invitó á las Reales personas á un *lunch* que tenía preparado en el Salón de armas, y que la Reina se dignó aceptar, retirándose poco después en la misma falúa para desembarcar en el muelle de Barcelona y dirigirse en carruaje á Palacio.

Nuestro grabado de la plana primera representa el pabellón del *Real Club de Regatas*, en el acto de verificarse la brillante fiesta marítima, según fotografía directa de los Sres. Audouard y Compañía, de Barcelona.

En el grabado de la pág. 356 presentamos á nuestros lectores interesantes apuntes de la Ciudad Condal, que se relacionan con el viaje de SS. MM. y con la Exposición.

Arco de Triunfo.—Está situado en el paseo de San Juan, y sirve de entrada al recinto de la Exposición; mide 25 metros de altura por 10 de ancho y 9 de fondo, y está decorado con los escudos de las provincias de España, ocupando el de Barcelona, bajo corona condal, la clave del arco, y con bajos relieves y estatuas de mérito. Ha sido proyectado y dirigido por el arquitecto Sr. Vilaseca, y se conservará después del Concurso.

Casa Consistorial de la Ciudad.—La parte antigua de este soberbio edificio fué construída en el reinado de D. Pedro IV *el Ceremonioso* ó el *del Puñalet*, dándose principio á la fábrica en 1369, y aunque los Concelleres celebraron allí sus juntas desde 1373, no fué concluído hasta los últimos años del reinado del emperador Carlos V, hacia 1550.

La parte moderna del mismo edificio (que es la representada en nuestro grabado) da á la plaza de San Jaime y «su enorme masa de piedra (dice con razón el escritor barcelonés Sr. Aulestia), con la galería de gigantescas columnas, no se recomienda por su buen gusto.» A los lados de la puerta principal aparecen las estatuas de D. Jaime I *el Conquistador* y del célebre Fivaller.

Proyectó y dirigió esa fachada el arquitecto D. José Más.

Nuestros lectores saben que la Casa de la Ciudad, restauradas y decoradas suntuosamente sus principales habitaciones, incluso el histórico Salón de Ciento, ha sido residencia de SS. MM. y AA. durante la estancia de la corte en Barcelona.

Guardia municipal de caballería.—El corresponsal de un periódico de esta corte ha retratado en dos símiles á los guardias municipales de Barcelona, con su nuevo uniforme: «Los de á caballo parecen de la escolta, y los de á pie, soldados romanos ó bomberos distinguidos.»

Palacio de Bellas Artes.—Nuestros lectores conocen ya la descripción de este edificio (véase el núm. IX, págs. 153 y 155), que ha sido proyectado por los arquitectos Sres. Font y Carreras, y en cuyo magnífico Salón de Fiestas se efectuó la inauguración de la Exposición el 20 de Mayo próximo pasado.

Hoy contiene ya numerosas instalaciones.

En la tarde del 18 de Mayo se efectuó la visita de S. M. la Reina Regente á la escuadra española de guerra, surta en el puerto de Barcelona durante la permanencia de la Real familia en la Ciudad Condal.

En la mañana del mismo día, S. M. se había dignado recibir en Palacio á los señores embajadores y ministros plenipotenciarios que á la sazón residían en Barcelona, así como á los almirantes, jefes y oficiales de las escuadras extranjeras fondeadas en el puerto, los cuales se dirigieron á la Real residencia en carretelas descubiertas y vistiendo uniforme de gala; y por la tarde, á las tres, cuando la Reina regresó de su visita á la Universidad literaria, recibió á SS. AA. RR. los Duques de Edimburgo, que permanecieron en la regia morada más de un cuarto de hora, siendo saludados á la entrada y á la salida con el himno nacional inglés *God save the Queen*, que ejecutó la banda de música del regimiento infantería de Guipúzcoa, el cual prestaba el servicio de guardia.

Media hora después, S. M. la Reina Regente salió de Palacio en carruaje y se dirigió al embarcadero de la Paz, «y es difícil encontrar palabras (dice un periódico barcelonés) para expresar la manifestación sublime de respeto y de cariño que se tributó á la Reina por las escuadras nacional y extranjeras fondeadas en el puerto.»

A las cuatro y media se embarcó S. M. en la Real falúa que estaba preparada en dicho embarcadero, sirviéndole de escolta cuatro falúas engalanadas, que conducían al Sr. Ministro de Marina, al Sr. Mayordomo mayor, á las damas de honor Sras. Duquesa de Fernán Núñez y Condesa de Sástago, y al contralmirante Llanos, ayudante de la Reina, dirigiéndose hacia el magnífico *yacht* inglés *Surprise* para visitar á SS. AA. RR. los Duques de Edimburgo, que aguardaban á S. M. al extremo de la escala; y al embarcarse de nuevo S. M., rompieron el fuego todas las escuadras empavesadas y teniendo la marinería en las vergas.

Desde la escala de honor del *yacht* inglés hizo rumbo la regia flotilla hacia el muelle nuevo, atravesando por la dársena, que estaba surcada por botes y vaporcitos, y al llegar cerca de la proa de la *Blanca* viró con rumbo al antepuerto, hasta llegar á la escalera de la fragata *Numancia*, buque almirante que visitó Su Majestad con la comitiva; al pasar la Real falúa por delante de las proas de la *Blanca*, de los acorazados austriacos y del italiano *Duilio*, se tributó á S. M. una grande ovación por la marinería de dichos buques, que, junto con todos los demás, dispararon la segunda salva, y poco después la tercera, cuando la *Numancia* arrió la insignia de Capitán general para sustituirla por el pabellón morado de Castilla.

En la *Numancia* permaneció S. M. hasta las seis en punto, hora en que volvió á embarcarse, pasando á visitar la *Gerona*, que también izó el pabellón Real, y en la cual permaneció la Reina breve tiempo, dirigiéndose en seguida, entre los estampidos de otra salva, al crucero *Castilla*, y pasando por delante de la fragata holandesa *John Wilhem Friso* y del aviso francés *Milan*, cuya marinería la aclamó también con entusiasmo.

A las seis y media S. M. puso el pie en la escalera del *Castilla*, que arboló en el acto el pabellón Real, y cuya tripulación, formada en las vergas, la saludó con los vivas de ordenanza, deteniéndose la Reina un cuarto de hora en su visita á aquel hermoso crucero, porque reinaba á la sazón un recio y húmedo Levante, y embarcándose otra vez en la Real falúa para dirigirse al desembarcadero de la Paz, á las siete, saludada por todas las escuadras con otra salva de 21 cañonazos, que producía en las sombras del crepúsculo fantástico efecto en el puerto, antepuerto y rada, en la cual estaban haciendo fuego simultáneamente los grandes acorazados de Inglaterra, Francia é Italia.

Recuerdo de esta visita de S. M. la Reina Regente á la escuadra nacional surta en el puerto de Barcelona, el 18 de Mayo último, entre las poderosas escuadras extranjeras, es el grabado que publicamos en la pág. 357: representa el momento en que la falúa Real pasa por delante del crucero *Castilla*, viéndose al fondo el aviso francés *Milan* y la fragata holandesa *John Wilhem Friso*.

«Cuando el viento azota lentamente las nubes, y por entre sus disformes grietas asoma el azul del cielo, ¿visteis los grupos fantásticos que aquéllas forman, fingiendo ya monstruos horribles, o ya apiñándose como fábricas portentosas que levantan al aire cien agujas desiguales? Así aparece fantástico Monserrat al que lo contempla por la parte que corre de Mediodía á Poniente, y al ver sus peñones desgajados y como colocados por mano de hombre, aquellas cresas multiformes, caprichosas y gigantescas, la fantasía créase catedrales ciclópeas erizadas de cúpulas ó inmensos castillos aéreos fortalecidos con cien torres, si ya no se estremece ante aquel conjunto de fantasmas, ante aquel Briareo que, medio hundido en los abismos de la tierra, alza al cielo los cien brazos.»

Así comenzaba hace muchos años el ilustre historiador D. Pablo Piferrer la descripción de Monserrat, la montaña que cantan las baladas de Cataluña y que cantaron trovadores y poetas desde Wifredo *el Velloso* hasta nuestra época; la que nombran las madres catalanas á sus hijos, que aprenden á conocerla y venerarla desde los primeros días de la infancia; la que excita en el alma de todos los catalanes, cuando escuchan la relación encomiástica de los que la visitan, una idea vaga de algo maravillosamente grande, hermoso, casi sobrenatural, que forma aureola de claridad purísima alrededor del nombre de la Virgen María.

¿Queréis saber cómo ha sido, al decir de sabios geógrafos, la formación geológica de Montserrat, esa gigantesca mole de piedra por los elementos y los siglos esculpida, fantástico grupo de altivos peñascos que en el corazón del Principado se levanta? Pues leed el libro *Descripción física, geológica y minera de la provincia de Barcelona*, escrito y publicado hace algunos años por los Sres. Maureta y Thos y Codina, y el *Boceto geognóstico de Montserrat*, hecho por este último geólogo: allí veréis sostenida y razonada la hipótesis de que «la acción sedimentaria, prodigando en tropel sus pétreos elementos, ha hecho gala de su inmenso poder constructivo; que las fuerzas internas del globo, levantando en peso la montaña y encorvando é inclinando en parte sus estratos, han demostrado de lo que es susceptible su energía; que la acción denudatriz ó erosiva, siempre vigorosa, siempre activa, contando con la eficaz cooperación del tiempo, ha desenvuelto todos sus recursos, ya sea barriendo de los alrededores masas enormes que quitaran visualidad y esbeltez á la montaña, ya esculpiendo con seguros toques, con firme trazo, las caprichosas figuras de aquellos raros peñascos, ya delineando con esmerada pulcritud, con sin igual gentileza, los variados perfiles de aquella cresta dentellada, que debían dar al Montserrat su incomparable silueta, su típico aspecto, único en el mundo.»

Y he aquí cómo la montaña de Montserrat se enlaza íntimamente con la formación del suelo catalán, y cómo, en el concepto geognóstico, lo mismo que en el geográfico, en el histórico, y aun en el religioso, decir Montserrat es decir Cataluña, es decir patria catalana.

La cúspide más alta de la montaña, llamada *Turó de Sant Jeroni*, está á 1.241 metros sobre el nivel del mar; al fondo del abismo corre el Llobregat; alrededor todo es silencio imponente, como el que reina bajo las bóvedas sombrías del monasterio, si es que los peregrinos y los monjes no entonan en voz alta y cadenciosa el *Birolay de Madona Sancta María*, que consta ya en manuscritos del siglo XIV, y que comienza con esta poética endecha en honor de la Virgen:

«Rosa plasent, soleyl de resplendor,
Stela lusent, yohel de sanct amor,
Topazis cast, diamant de vigor,
Rubis millor, carboncle relusent.»

Ninguna persona ilustrada ignora la historia de la imagen de Nuestra Señora de Montserrat, llamada por los catalanes con el familiar nombre de *Moreneta*; dícese que la primitiva iglesia de Santa María fué fundada por Wifredo *el Velloso*, hacia el año 880, sobre las ruinas de un templo de Venus que los romanos edificaron en la montaña, denominada entonces *Estorcit*, si bien parece que solamente consta (según el historiador Piferrer) que aquel Conde de Barcelona hizo donación de Montserrat, y de las iglesias y ermitas que hubiese en el monte y en la falda, al famoso monasterio de Santa María de Ripoll; monjes benedictinos de éste habitaban el de Montserrat en el siglo XI, regidos por un prior que elegían el abad y los frailes de uno y otro cenobio, hasta que el monasterio fué erigido en abadía independiente, por bula pontificia, en Junio de 1410.

Restos arquitectónicos subsisten aún de los primitivos edificios: del románico, una portada con dobles arcos de variados detalles, y del gótico, un trozo del claustro que fué construído en 1476 por los arquitectos barceloneses Maese Jaime Alfonse y Maese Pedro Baset, no quedando nada de otras partes del monasterio, entre ellas el refectorio Real, que se construyó á fines del siglo XIV bajo la dirección del arquitecto Jaime Dez Mas, célebre en la historia de Cataluña por haberse distinguido en la matanza de judíos y destrucción del *Call* de Barcelona en Agosto de 1391.

La iglesia nueva fué comenzada por el abad Fr. Bartolomé Garriga en 11 de Julio de 1560, y consagrada con gran solemnidad por el Obispo de Vich en 2 de Febrero de 1592; el rey don Felipe II costeó el altar mayor, que labró en Valladolid el escultor Esteban Jordán, acabándolo en 1598, y pintó y doró, en dos años, el artista madrileño Francisco López, «con doce oficiales escogidos»; la sillería del coro fué ejecutada, desde 1478, por el escultor Cristóbal de Salamanca, dándole el monasterio la madera de roble, y constaba de 55 sillas superiores y 36 inferiores, en cuyos respaldos esculpió los misterios de la vida de Jesucristo y muchas imágenes de Santos; el mismo artista hizo, por 14.000 ducados, la magnífica verja que separaba la nave de la iglesia al presbiterio, y que fué colocada en 1608; por último, al infante D. Juan de Austria (el hijo natural de Felipe IV) se debió el dorado y estofado de todo el templo, en 1669, por la suma de 4.000 escudos de oro.

«Pero las guerras y las revoluciones (dice con verdad el señor Piferrer) han destruído la riqueza del templo y del monasterio, y mayormente el saqueo y el incendio que en la guerra de la Independencia sufrió por los franceses, acabaron con lo que todavía atestiguaba la munificencia de nuestros antepasados y el saber de los artífices.»

Últimamente se han practicado oportunas y hábiles restauraciones, y se ha construído un grandioso ábside exterior y un bello camarín.

En la antigua hospedería del monasterio los monjes de Santa María de Montserrat daban aposento y manutención por tres días á toda clase de personas, y creemos que en la actualidad se concede también en dicha hospedería aposento franco por igual tiempo.

Ochenta lámparas ardían perpetuamente delante del altar de la veneradísima Virgen de Montserrat, y entre ellas *la llantia del rey moro*, según la canción popular, que sería acaso la farola de la capitana turca en Lepanto, regalada á Montserrat por el glorioso vencedor D. Juan de Austria, y una lámpara que donó como ex voto el Duque de Toscana, en 1669, de plata maciza, exquisitamente cincelada y repujada, con peso de siete y media arrobas.

Llenaríamos algunas columnas del periódico si intentásemos bosquejar siquiera á grandes rasgos la historia y la descripción del Real Santuario de la Virgen, «fuente de patriotismo para los catalanes», según bella frase de un ilustre capitular de la iglesia catedral de Barcelona; invitamos, por lo tanto, al lector que desee conocerlas ámpliamente, á consultar el interesante libro *Tres días en Montserrat*, publicado por el distinguido escritor barcelonés D. Cayetano Cornet y Más.

Damos en la pág. 360 una vista general de la montaña, del santuario y de la hospedería, grabada sobre fotografía directa de Laurent, obtenida antes de la construcción del ábside á que más arriba nos referimos, y el cual está adosado á la fachada antigua que se ve de frente en nuestro grabado.

S. M. la Reina Regente visitó á Montserrat en los días 28 y 29 de Mayo último; hospedóse en la cámara abacial, transformada durante breves días en elegante estancia, digna de la Reina; asistió á solemne función religiosa, y admiró el nuevo camarín de la Virgen; oró en la Sagrada Cueva y besó la mano de la milagrosa imagen, patrona de Cataluña, depositando en ella la flor natural, atada con ricas cintas, que había entregado á S. M., dos días antes, el poeta Dr. D. Jaime Collell, canónigo de Vich y maestro en *Gay Saber*, en la tradicional fiesta de los Juegos Florales.

Damos también un grabado en la pág. 361 que reproduce la nave central del Palacio de la Industria, según fotografía directa de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.

Esa magnífica galería (ya descrita por nosotros en el número mencionado) está destinada á las instalaciones de carácter oficial; la sirve de ingreso un gran pórtico de 33 metros de longitud por 10 de altura; á los lados tiene anchas escaleras que comunican con la galería superior; su armadura, así como la de las naves laterales, es de hierro; sus torreones, de 50 metros de altura, tienen por la noche intensos focos de luz eléctrica.

El autor del proyecto del Palacio de la Industria y director de las obras es el arquitecto D. Jaime Gustá, quien ha dado á la nave central, de acuerdo con el Excmo. Ayuntamiento, carácter de permanente.

En la línea media de la zona ocupada por las naves que cons-

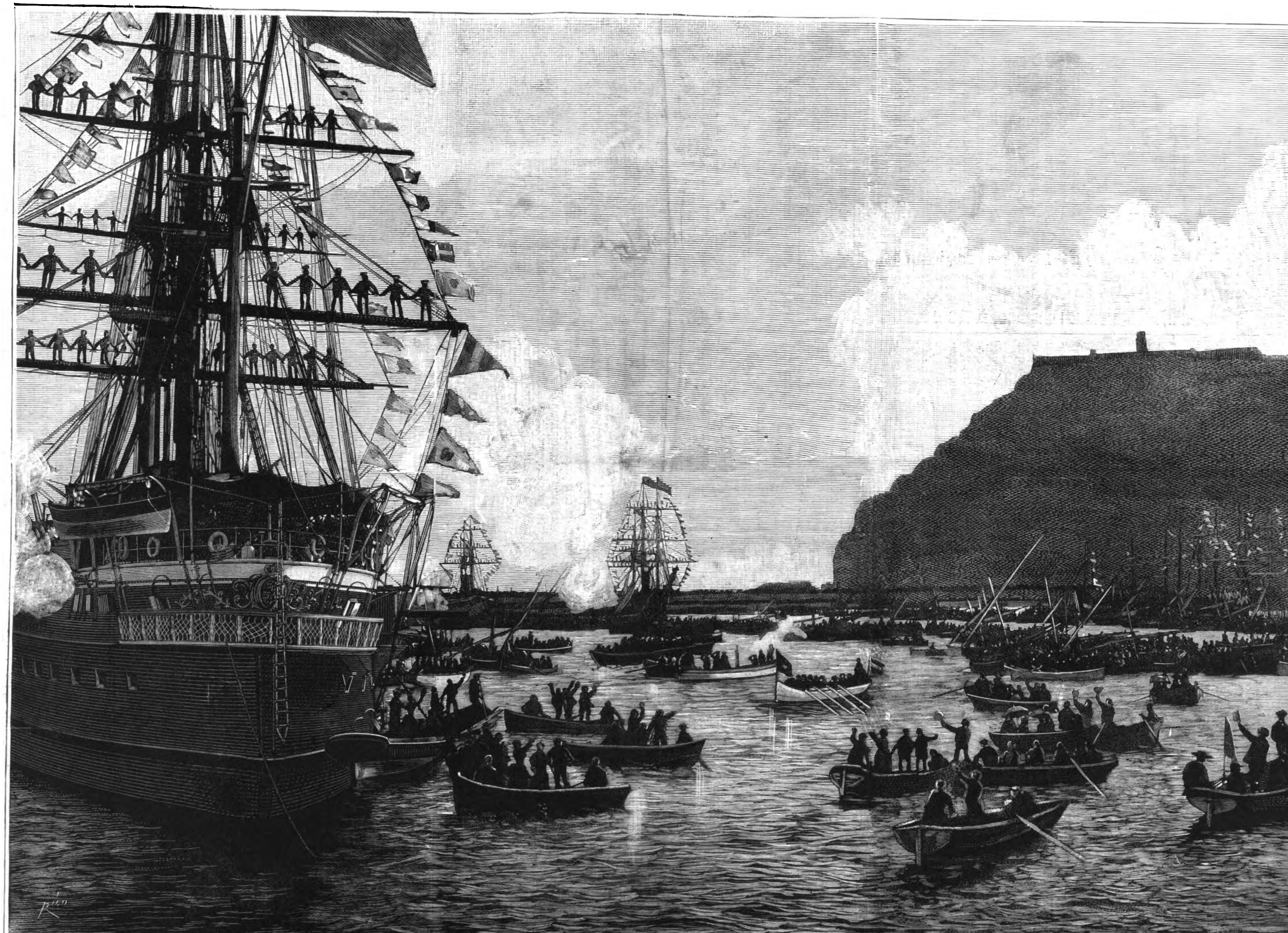
VIAJE DE SS. MM. Á BARCELONA.



ARMAS DE LA CIUDAD.—ARCO DE TRIUNFO Á LA ENTRADA DEL RECINTO DE LA EXPOSICIÓN.—CASA DEL AYUNTAMIENTO, RESIDENCIA QUE HA SIDO DE SS. MM. Y AA. —GUARDIA MUNICIPAL DE CABALLERÍA.—PALACIO DE BELLAS ARTES, DONDE SE HA VERIFICADO LA INAUGURACIÓN DEL CONCURSO.

(Del natural, por Comba.)

VIAJE DE SS. MM. Á BARCELONA.



VISITA DE LA REINA REGENTE Á LA ESCUADRA ESPAÑOLA: VISTA TOMADA AL PASAR LA FALÚA REAL POR DELANTE DEL CRUCERO «CASTILLA».

(Del natural, por Comba.)

tituyen el Palacio, se levanta un gran salón de 120 metros de longitud por 34 de anchura, enlazado con aquéllas por medio de cuatro galerías que siguen la forma perimetral.

Allí se halla establecida la Sección Oficial de la Exposición, que es, sin duda, una de las que más atraen al público.

Haríamos interminable esta reseña si hubiésemos de mencionar siquiera la mayoría de los objetos que allí se admiran, muchos de ellos notabilísimos, desde los tapices de la Real Fábrica de Madrid hasta los planos de nuestros arquitectos é ingenieros, y desde las preciosidades religiosas que han expuesto algunos cabildos, hasta la magnífica colección de figuras que representan el Arte Militar en España.

La exposición que hace la Real Casa resulta de lo más admirable y completo que puede verse en este género de certámenes, y sin citar nombres propios, porque no se achaque á pasión nuestro juicio, diremos que ha presidido á su instalación un gusto y un acierto que merecen unánimes elogios de propios y extraños.

Como todo cuanto se refiere á S. M. la Reina Regente atrae al público sobre todas las cosas, los objetos que fijan preferentemente las miradas son los seis abanicos que la regaló el malogrado D. Alfonso XII, y que figuran con el núm. 216 del *Catálogo de la Sección Oficial.*

Estos seis, cuyos países son antiguos, y todos de estructura preciosa, formaban parte de la célebre colección de 1.636 abanicos que dejó á su muerte la reina D.ª Isabel de Farnesio.

Entre los tapices que más llaman la atención, figura el dosel del trono del emperador Carlos V: se compone de tres tapices flamencos de principios del siglo XVI, tejidos con oro, seda y lana; el techo representa á Dios Padre y al Espíritu Santo, rodeados de serafines; el tapiz superior del respaldo, á Jesucristo en la cruz, y el inferior, la despedida de Jesucristo de las Santas Mujeres. Fué adquirido por el Emperador en herencia de su tía la archiduquesa Margarita de Austria, en 1524.

En la sección de armas y armaduras, entre las espadas antiguas está la del gran capitán Gonzalo Ferdández de Córdoba; es la espada que en las coronaciones y juras de los Reyes llevaba el Duque de Frías delante del Soberano, por su dignidad de Condestable de Castilla.

Entre las modernas, la gente se detiene más á considerar la magnífica que el Cuerpo de Artillería regaló á S. M. D. Alfonso XII, habiendo sido construída en Toledo en 1875.

°°°

MÉJICO:

Antigua fuente del Salto del Agua.

Nuestro primer grabado de la pág. 364 reproduce uno de los monumentos más antiguos y curiosos que conserva la capital de Méjico, de los tiempos de la dominación española. Fuentes mejores y más modernas han venido á sustituir á la del *Salto del Agua*, pero sin despojar á ésta de su original aspecto arquitectónico, que constituye su principal interés á los ojos del viajero.

°°°

PUERTO RICO:

Fachada principal del teatro de Mayagüez.

Un grabado de la pág. 364 representa la fachada principal del teatro que se construye de nueva planta en Mayagüez (Puerto Rico), y que seguramente estará ya concluído.

Esa bella población puertorriqueña carecía de teatro, sin haber sido posible construirle en épocas anteriores, aunque de más recursos que la presente, por causas que no son de este sitio, y ahora le tiene, merced á la buena unión que existe entre el vecindario, y á la actividad, celo y desinterés del ingeniero D. Joaquín Gisbert y Antequera: éste formó los planos y el presupuesto, y se encargó de la dirección de las obras, gratuitamente; el propietario D. Diego García regaló el solar; los obreros de la población han concurrido con su prestación personal á los trabajos materiales, cobrando en acciones del coliseo el importe de sus jornales.

Con tales actos de generosidad, emanados del amor que los vecinos de Mayagüez profesan á la población, ésta posee un lindísimo teatro, cuya elegante fábrica no desmerece de las primeras de su clase en la isla de Puerto Rico, y honra al inteligente ingeniero que la ha proyectado y dirigido.

°°°

TIPOS MADRILEÑOS: «LA FRESERA».

Parece un bello cuadro de género la composición de Manuel Alcázar que reproducimos en el grabado de la página 365.

Ahí está la fresera, en los soportales de la célebre calle de la Fresa, antes de las Velas, y frente al Ministerio de Ultramar, que fué primero Cárcel de Corte y luego Audiencia, y su tradicional *puesto* es un reducido mostrador, sobre el cual aparecen en hilera tres ó cuatro excusabarajas llenas del aromático y suave fruto, y una vieja balanza de hierro colgada de primitiva palomilla.

La fresera que retrata el complaciente lápiz de Alcázar, es lo que debe ser: una muchacha de correctísimo tipo madrileño, hermosa y gentil, rebosando gracia y picaresco donaire, vestida con pañuelo de seda de vivos colores y blanco delantal sobre flotante falda.

Pero así como antes la fresa venía únicamente de Villaviciosa, luego la trajeron de Aranjuez, y ahora, en alas del vapor, llega también de Valencia, las freseras han salido del antiguo mercado de los soportales de la plaza de Provincia, y en otras calles de la corte han sentado también sus reales, es decir, sus excusabarajas y su garbo.

°°°

TÁNGER (MARRUECOS):

Artilleros españoles instruyendo á los moros en el servicio de una batería de montaña.

En la página 368 damos un grabado que representa el acto en que una sección de artilleros españoles, á las órdenes del capitán del cuerpo, Sr. Silveiro, instruye á varios artilleros marroquíes en el servicio de una batería de montaña, en los llanos del Marchán, cerca de Tánger.

El Gobierno de España ha regalado la batería al Emperador de Marruecos, en testimonio de las buenas relaciones de amistad que existen entre ambos países, y ese obsequio ha de ser agradecido por S. M. Muley Hassan, como hecho con noble desinterés, precisamente cuando el gobierno de Inglaterra acaba de enviar al Sultán, desde Gibraltar, dos compañías de ingenieros para instruir á los moros, y cuando tres oficiales italianos se proponen establecer en Mequinez una factoría de armas, y un ingeniero alemán se dirige también á la misma capital con objeto de proponer al gobierno marroquí la adquisición de cañones y fusiles.

Nuestro grabado es reproducción de fotografía directa, remitida á la Dirección de este periódico por D. G. Abrines, de Tánger.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

TERCERA PARTE.

IV.

CAE EL RAYO.

SIN embargo—prosiguió Serafina—tienes razón; no era verdadero amor lo que sentías por ella: sentías el deslumbramiento de su hermosura—la tiene, ¿á qué negarlo?—de su fastuosa elegancia, de la corte de enamorados, de amigos, que la rodeaba; era la dama más brillante de nuestra colonia, y tú habías dejado ya de ser el modesto Luis Pedroche que yo había conocido en mi casa, y te agitabas en el deseo de disfrutar los goces del mundo y de gustar más por tu persona que por tu genio de artista. Sin duda que debiste notar en ella manifiesta inclinación hacia tí, cuando te decidiste á significarla tu afición; porque tú eres orgulloso y temes el ridículo. No extraño que ella gustase de tí; pero segura estoy que contribuyó á que se fijase en tu persona saber, como supo, nuestras relaciones.—Ya sabes que el Marqués, antes de casarse con ella, fué uno de mis adoradores. Se había hecho presentar en casa de mi *madre*, haciéndome el amor á banderas desplegadas. Desde luego me ofendió su aire presuntuoso; la sencillez con que tomaba por correspondencia de su afán la gratitud que yo he mostrado siempre á quien me ha encontrado cualidades que me faltan..... ó que tengo. Pero bien pronto me rebelé contra su petulancia, que me pareció risible. Entonces me complací en responder á sus galanterías con burlas. De todos modos, el Marqués se había jurado á sí propio que obtendría mi amor, y no se dió por entendido. Su pesadez llegó á tal punto, que, al fin y al cabo, un día le signifiqué clarísimamente mi resolución de no volver á dirigirle la palabra. Creí que se había ofendido, y se ofendió en algo ciertamente; pues no volvió por casa de mi *madre*. Pero su amor tomó diferente aspecto; Gonzalo prosiguió su corte á distancia, con admiración de todo el mundo. Decían que estaba dispuesto á ofrecerme sus títulos y sus deudas, si yo quería cargar con el uno y las otras. Mi *madre* me habló en serio del asunto, tratando de inclinarme á esta boda, que daría fin á las murmuraciones que alzaba en la sociedad mi excéntrica vida. Por ella consentí en volver á tratar al Marqués, si bien le repetí una y cien veces que jamás me casaría con él, entre otras razones, porque no pensaba casarme con ninguno. Pero sí, sí, yo no he visto un necio semejante; doblaba la cabeza con fingida resignación y sonreía. En esto, aquel año, Madrid salió á veranear, y como de costumbre, nos encontramos él y yo en Biarritz. Allí conoció él á Matilde Risueño, y debo decir que ni él ni ella se hicieron caso. Pero una noche, en un concierto del Casino, el Marqués habla con D. Agustín, el padre de Matilde, y le invita para que al día siguiente dé con él y su hija una vuelta en carruaje por los alrededores y, al volver, le retiene á comer en su hotel. Y después todas las tardes, cuando va en compañía de Matilde, me saluda con cierta cortesanía llena de frialdad, y poco á poco va evitando el saludarme. Se dice aquel mismo verano que el Marqués se casará con Matilde en el invierno. A la verdad, me indignó tan desvergonzada conducta, y aunque el Marqués me había parecido siempre un hombre ridículo, confieso que me disgustó su proceder. A nadie le gusta que le quiten lo que tiene, aunque no lo dé estimación ninguna. Haber sido vencida por la hermosura de Matilde, bueno; pero ¡por el dinero de su padre!..... Se casaron, y aquí me esperaba otra sorpresa: el Marqués volvió á reanudar la corte que me hacía de soltero, como si nada hubiese pasado. Decididamente, tenía yo adorador para toda mi vida. En una de sus conversaciones me reveló el secreto de su insistencia. «No he podido adivinar aún—me dijo—cuál es la verdadera razón de que no me haya V. hecho ni me haga caso.» Para él era incomprensible mi desvío, y más que de vencerle trataba de comprenderle, por lo visto. De todas maneras, entre Matilde y yo, no por efecto de antipatía, sino por las conversaciones y malicias de la gente, se dibujó desde luego cierta hostilidad, viniendo á considerarnos como enemigas á causa de un hombre que ninguna de las dos estimaba ni quería. Esta Matildita, ya la conozco, tiene sencilleces que en mí se diría rasgos de cinismo; y que se la pasan porque tiene, según afirman, tú lo sabrás, el corazón muy bondadoso. En una tertulia, antes de casarse, había dicho naturalísimamente: «Si tuviera dinero el Marqués, ya se lo cedería á Serafina con mucho gusto; pero el Marqués, todo el mundo lo sabe, es pobre como una rata.» ¡Qué frase! ¡Tú podrás encontrar á Matilde todo lo encantadora que quieras, pero confiesa que esas palabras son dignas de la hija de un tendero!

Y Serafina se irguió como si fuese nieta, por lo menos, de Gonzalo de Córdoba.

En cuanto á Luis, había vuelto á sentarse en la marquesita, y había reclinado la cabeza sobre la palma de la mano como si quisiera dormir. Todo esto ya lo sabía.

—El tal Biarritz—prosiguió Serafina—me ha sido siempre *fatídico;* este verano lo ha sido más que nunca.—El mismo día que llegaron los de Casa-Sil, los encontramos nosotros en el camino de Bayona. Venían al pueblo en un cestito tirado por cuatro jacas que ella guiaba. Mal por supuesto, porque ella guía muy mal; yo te lo digo. Pasó entre el chasquido de los fustazos y el campanilleo, vestida de blanco, hecha un copo de espuma, y con un sombrero colorado; y tú, que tienes la pretensión de ser —y debieras serlo—hombre de gusto, te paraste, exclamando: «¡Qué mujer tan bonita y tan elegante! Y debe ser española..... ¡Tiene un tipo!.....» Con cien vidas que tuvieses no me pagarías el daño que tus palabras me hicieron; pero me callé, temiendo que el hablarte mal de ella te previniese en su favor. Pero los demás días espié tus miradas, tus ademanes, y cuando la volvimos á encontrar en los conciertos y en la playa, te ví fijar en ella la vista con avidez, volver la cabeza cuando se alejaba, y quedarte después por algunos minutos con esa sordera que produce la reconcentración del pensamiento. Procuré evitar las ocasiones de que nos encontrásemos con ella; pero no pude evitar que Lardocha te presentase al Marqués y éste á Matilde. Entonces pensé en marcharme de Biarritz: convencí á mi madre, nos fuimos á Pau, y tú, después de muchos suspiros, te decidiste á buscar un pretexto y acompañarnos. No teniendo á quién hablar de Matilde, me hablabas á mí de ella, me preguntabas antecedentes, y si era cierto que el Marqués estaba enamorado de mí todavía, riéndote mucho cuando yo afirmaba que aún lo estaba. Empecé á odiaros á todos tres, si bien el odio que empecé á sentir por tí, lo confieso, estaba mezclado con el furor que me producía el miedo de perderte. No quería contrariar tu pasión, segura de encenderla más; y no podía consentir que la buscases, que la cortejases, que me hablases de ella. ¡Y cómo me hablabas, con qué admirable indiferencia..... pero á todas horas! Al llegar á Madrid, tu primera visita fué para los Marqueses; aquella noche les viste en su palco del Español, y tan bien lo hiciste, que se alarmó la sociedad y temblaron los demás aspirantes á la benevolencia de la Marquesa. Y la verdad es, hay que ser justos, que han temblado con motivo, porque no se ha visto nunca en una dama de posición, en una mujer que, cualquiera que sea su origen, ha contraído obligaciones de nobleza, tanto desprecio del que dirán, tanto descoco..... en fin, en fin, ya que hay que decirlo, tan poca vergüenza!

Luis, levantando la cabeza y afectando un tono suave:

—No digas eso, Serafina. Nada hace Matilde respecto de mí que no haga con todos sus amigos. Además, no creo que tú puedas censurar ciertas libertades..... Dí que siempre te fué antipática.....

—¿Por qué? ¡por haberme quitado al Marqués! ¿Quise yo nunca á ese mequetrefe ridículo, digno del papel que ella le ha destinado? No es ella, ella, la que, no contenta con haberse atraído al Marqués, ha querido atraerte á tí. Ella es quien me persigue, no sé la razón.... Bien es verdad, que da con hombres viles, sin dignidad, sin gratitud, sin corazón, y que sólo merecen desprecio.

—Pero, mujer, hablas por hablar; no tienes ninguna prueba de esas intenciones que vienes suponiendo.....

—No las tenía, las tengo ahora. Esta noche, en el teatro, he adquirido el convencimiento de que Matilde..... te quiere.

Estas últimas palabras sintió haberlas pronunciado Serafina; pero ya era tarde.

—La he visto mirar atentamente á Rosario, porque tú la mirabas; preguntar á Perico quién era aquélla joven; seguir luego con inquietud tus miradas y las suyas; revelar en su semblante el despecho de no ser mirada por tí; de ser olvidada, porque hoy nos has olvidado á todas por tu antigua prometida, y si hasta hoy eras tú quien deseabas hacerte amar de Matilde, desde esta noche Matilde será quien desee ser correspondida. Quizás no se ha puesto enfrente de mí antes, porque me teme; pero está enamorada, y lo arrostrará todo. Te pedirá que me abandones, y..... me abandonarás. ¡Oh! ¡te conozco! ¡La vanidad, el capricho, la pasión, te arrastran: me sacrificarás como sacrificaste á Rosario!

Un gesto de impaciencia de Luis indicó á Serafina el combate interior que agitaba á su amante.

Sentándose de pronto en la marquesita, le cogió las manos, y bajando su rostro para ver de lleno el de Luis y leer en él bien sus sentimientos, le dijo cariñosamente:

—Mira, Luis, quiero salvarme y salvarte; tengo derecho á ello, porque te amo mucho; yo no valgo nada, pero toda mi vida, mi reputación, mi porvenir los he sacrificado á tu amor; sin él sólo veo desesperación; tú debes quererme, yo soy tu novia, tu amante, tu musa; y si has de dejarme de querer, yo me iré acostumbrando, pero poco á poco..... Abandonarme así, de pronto, como yo presiento, como vengo viendo que quieres hacerlo, es cruel, es inicuo, sería matarme. Comprendo que esa inclinación te dominará si continúas bajo la influencia de Matilde..... Vámonos de Madrid y de España, vámonos á París; no es que presuma llevarte adonde otros placeres te distraigan el pensamiento: es que París es la capital del arte moderno; allí tienes una sociedad, un mundo artístico que desconoces y que necesitas para completar tu educación, para suavizar con delicadas elegancias el arte áspero y verídico de los maestros españoles y con tonos suaves esta luz de España, encendida, calcinadora como nuestras pasiones: ¡vámonos, Luis! Te salvas y me salvas..... Mañana mismo partiremos..... ¿Quieres? ¿quieres, Luis mío?

Y acercando su rostro, prosiguió:

—¿Quieres? ¿quieres?

El fué echando atrás la cabeza, según ella fué acercando la suya, y en un ligero soplo, sin abrir casi los labios, dejó escapar esta sílaba desesperadora:

—*¡No!*

Serafina se levantó de súbito, roja, estremecida, furibunda, y señalando con la mano la puerta, le dijo:

—*¡Vete!*

Luis recogió su gabán y su sombrero y salió del cuarto con la cabeza baja.

A la mitad del pasillo oyó la voz de Serafina, que desde la puerta le decía con acento de angustia:

—¡Luis! ¡oye!

Pero él siguió.

Y la súplica de ella concluyó en un rugido.

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE ROMA Y DE ITALIA.

La peregrinación de Méjico y el discurso de León XIII.—Simpática actitud de los prelados mejicanos con ocasión del cumpleaños de Alfonso XIII.—La romería de Africa, última recibida por el Papa.—La rosa de oro y la esclavitud africana.—El Vaticano y el Brasil.—Fiestas Reales de Bolonia y octavo centenar de su Universidad.—La Exposición boloñesa y la del Palacio Nacional de Roma.—Monumento á Víctor Manuel en el Capitolio.—Clausura de la Exposición Vaticana y postrera revista de las galerías pontificias.

AUN á riesgo de fatigar ya á mis lectores y de no poder atraer su atención hacia las colinas del Capitolio y del Janículo, cuando la de España entera se halla fija en el espléndido espectáculo de Barcelona, que nos enorgullece como españoles ante el extranjero, y como dinásticos llena nuestro corazón de patriótica alegría, debo á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que cuenta con numerosísimos abonados en Méjico, como á los lazos que nos unen con esta nación hermana, y á la conducta que respecto de nuestra patria han tenido los prelados mejicanos, que aun residen en Roma, consagrar mi última crónica de la Exposición Vaticana y del Jubileo sacerdotal de León XIII, á los peregrinos que inspirados por la fe católica han venido de las lejanas tierras de Motezuma y Hernán Cortés á la Ciudad Eterna.

Esta romería, que se encuentra en Roma al tiempo mismo que la no menos pintoresca de Túnez, Trípoli, Argel y otras regiones de Africa, conducida por el Cardenal-Arzobispo de Cartago, dan á la doble capital del catolicismo y de la Italia el aspecto más pintoresco. Junto á los indios aztecas y á los sacerdotes mejicanos, que por sus sombreros recuerdan los españoles, y muchos de ellos, por su tez, á los enviados marroquíes, se ven los negros del Africa con sus trajes orientales, y á los expresivos habitantes de lo que fué antigua Cartago, rival de Roma. Los peregrinos mejicanos, en número de trescientos, han realizado su viaje, primero desde Veracruz á Nueva York, y después desde la América á Nápoles, con el mismo orden que yo señalé en la reciente romería barcelonesa. Como en ésta, se debe al Prelado que los conducía haber conseguido, lo mismo para ricos peregrinos que para pobres romeros indios, las mayores facilidades por mar y tierra, de manera que, durante dos meses y en deliciosa primavera, visitarán los célebres santuarios, sin contar los que encierra la Ciudad Eterna, de Asís, Loreto, San Antonio de Padua y la Cartuja de Pavía, permitiéndoles su itinerario recorrer y admirar los monumentos de Venecia, Milán, Florencia y Roma, contemplar el cráter del Vesubio y los históricos sitios de Pompeya y Herculano.

Era el domingo 3 de Mayo el día fijado para el recibimiento de los mejicanos en la sala pontificia del Consistorio, que antes del mediodía llenaban los peregrinos y una concurrencia distinguidísima de católicos que quiso asistir á la recepción solemne, como á la misa que en honor de nuestros hermanos de América y de los peregrinos del Brasil había celebrado León XIII en la capilla Sixtina. A su frente, como en el viaje todo, estaba el inteligente prelado monseñor Portillo, obispo de Chilapa, al que se asoció en Roma el Sr. Montes de Oca, que lo es de San Luis de Potosí, y cuyos espléndidos regalos, que ya describí en estas Crónicas, constituyen uno de los grandes atractivos de la sala del Museo Chiaramonti en la Exposición Vaticana. Al lado de los que podemos llamar jefes de la peregrinación veíanse los Auditores de la Delegación apostólica de Méjico, el Rector, profesores y alumnos del Colegio Pío Latino Americano, bello edificio que se alza nuevamente á orillas del Tíber. El Sr. Boviel, fundador del Círculo Católico de la capital, los Cabildos de las catedrales ó representaciones de las diócesis de Méjico, Guadalajara, Michoacán, Puebla de los Angeles, Durango, Linares, León, Zacatecas, Querétaro, Inestán, Sinoloa, Veracruz; Superiores de las órdenes regulares; de las cofradías y asociaciones, á quienes, entre otras damas, se había unido la Condesa de Miramón, viuda del Presidente y General desventurado mejicano, que reside en Roma después de la gran catástrofe de Querétaro. Y al lado de sacerdotes y notables, indios del campo, con el mismo traje que algunos han conservado desde los tiempos de la conquista.

Cuando León XIII hubo ocupado el solio, rodeado de Príncipes de la Iglesia y de la espléndida Corte pontificia, el Obispo de Chilapa pronunció un bien pensado discurso en que, á nombre de las numerosas representaciones de catedrales, Institutos religiosos, de que venía investido, y de los sentimientos de la inmensa mayoría de la nación mejicana, ofreció sus homenajes al que llamó uno de los más grandes sucesores de San Pedro, en las fiestas de su Jubileo sacerdotal. «Ni los mares con sus peligros, dijo, ni la pobreza de algunos indios peregrinos, los habían detenido en su propósito de visitar el sepulcro de los Apóstoles y recibir la bendición de León XIII, á quien admiran por virtud, por talento, por sabiduría y por las glorias de que ha sabido rodear en tiempos tan difíciles el Pontificado. Y una vez en Roma, junto á las Basílicas que admiran y en el Palacio del Vaticano, que protegen las tumbas de San Pedro y San Pablo, no pueden menos de exclamar con la Reina de Saba: ¡qué verdaderas eran las cosas que acerca de tu sabiduría, como dice la *Biblia* refiriéndose á Salomón, habían oído en sus tierras! ¡Y qué dichosas son las gentes que están siempre delante de ti, y pueden escuchar las máximas y consejos de tu sabiduría! Porque, como á Salamón, Dios te ha establecido Pontífice y Rey para que hicieras equidad y justicia. Os ofrecemos, añadió el docto Prelado, nuestros humildes dones, que si son de escaso valor por los quebrantos que padece la Iglesia mejicana, constituyen la expresión del amor de nueve millones de católicos que del otro lado del Atlántico imploran la bendición apostólica sobre el rebaño del Señor.»

La contestación del Santo Padre fué de una cordialidad extraordinaria. «Nos consuela y conmueve á un tiempo, dijo, el veros venir de tan lejanas tierras, desafiando los peligros del Atlántico para expresarnos con motivo de nuestro jubileo la fe y adhesión sincera é inquebrantable de la nación mejicana á la Sede Apostólica. Al encontraros en la Ciudad Eterna y junto á la tumba de los Apóstoles, sentís que os halláis en el centro de la cátedra infalible de la verdad, y vuestra fe os hace enorgullecer justamente de vuestras glorias, como nación católica. En vuestra historia se ven las páginas gloriosas de la religión del pueblo mejicano. Insigne fué la piedad de vuestros abuelos, que os legaron como preciosa herencia. De esta piedad espléndida dan fe los monumentos sagrados que alzaron, siéndonos grato citar entre ellos el famoso santuario de Guadalupe, donde la Virgen augusta, venerada con culto especial del pueblo mejicano, parece que mantiene bajo su dulce tutela, custodiándola amorosamente, la patria, á la sombra de su poderoso patrimonio. Desgraciadamente, también han alcanzado á vuestra nación, bajo el punto de vista religioso y moral, la acción maléfica de las sectas y la indiferencia religiosa. A pesar de lo cual, gracias á Dios, la fe católica no se debilitó en el pueblo mejicano, que en la generalidad se mantiene fiel á la religión de sus abuelos, y constante en la obediencia debida á la Iglesia romana. Por su parte, la Sede apostólica no perdonó esfuerzos para conservar pura vuestra fe. Apenas abatidos los ídolos ante el Lábaro cristiano, los sacerdotes de la Iglesia penetraron en vuestras tierras, esparciendo la semilla de la doctrina evangélica, y planteando con éxito el reinado de Jesucristo. Los romanos Pontífices, en el curso de los siglos, favorecieron de todos modos los intereses espirituales de vuestra nación. Ellos implantaron la jerarquía eclesiástica, alentaron las familias religiosas y secundaron el celo de vuestros Prelados en la creación de instituciones católicas. En nuestro Pontificado, siguiendo estas huellas, instituímos en la Puebla de los Angeles alta academia de estudios sagrados. ¡Quiera el Señor que Méjico, siguiendo á otras naciones, vuelva á estrechar sus vínculos con la Sede apostólica! Por nuestra parte, nos consagrámos á despertar en el pueblo mejicano su fervor antiguo y á devolverle, invocando los celestes favores, aquella actividad de vida católica, que á la vez que favorecerá el bien de las familias, influirá poderosamente en la prosperidad del Estado.»

Dada la bendición, empezó la presentación de ofrendas ante el Solio pontificio. Entre ellas, escudos numerosos de oro mejicano de las minas de Guanajuato; un riquísimo anillo pastoral del sacerdocio de la Puebla de los Angeles; estatuas de plata de la Virgen de Guadalupe; un libro, lujosísamente encuadernado, sobre la historia de los aztecas, desde su ingreso en América en tiempos casi bíblicos hasta la decadencia del Imperio mejicano; un tapiz, que presentó la Condesa de Miramón, bordado por las Hijas de María de Guadalupe y representando la Patrona de Méjico. Pero más que todos estos dones emocionó á León XIII el de cien escudos de oro, ofrecidos por Manuela Rita, azteca, vestida con el antiguo traje mejicano. Esta campesina india, modestísima de fortuna, rayana en la pobreza, hizo á pie el largo trayecto desde su hogar al punto de embarque de la romería, para que la ofrenda, por ella reunida en largos años de privaciones, no llegase mermada ante el sucesor de San Pedro; igualando, si no es que lo sobrepuja, el acto del modesto sacerdote de Bayona, que, como referí en mi última Crónica, puso un tesoro en la canastilla religiosa de las Bodas de Oro de León XIII.

***

Para los españoles, aun dejando de lado los lazos que nos unen á la nación hermana, es gratísimo deber dar la debida importancia á la peregrinación mejicana, cuando vemos lo que sus Prelados y los más notables de los romeros han hecho con motivo de celebrarse contemporáneamente en Roma el segundo cumpleaños del tierno rey Alfoso XIII. Los Obispos de Chilapa y de León, como los representantes de la catedral de San Luis de Potosí, pidieron asistir al *Te Deum* que en nuestra linda iglesia de Santiago y Montserrat tuvo lugar con tan fausto motivo, ocupando el presbiterio, al lado de nuestros Embajadores y Auditores de la Rota por las Coronas de Austria y de Castilla, y teniendo enfrente á los cardenales Rampolla, Schiaffino y Pallotti, mientras el Cardenal-Vicario de Roma, su eminencia Parrochi—que por su edad y talento está destinado á grandes destinos en la Iglesia—al terminar el *Tantum ergo* oró en alta voz por *Regem nostrum*, nombrando á Alfonso XIII, y por la Reina Regente del reino, que en aquellas mismas horas, y recordando á su antecesora María Teresa, presentaba al tierno Príncipe, que llevaba en sus brazos á la Santa Virgen. Y después de las felicitaciones cambiadas en la sacristía, las reprodujeron en el banquete dado por la Embajada de España, extremando los lazos que en lo pasado, como en lo porvenir deben unir estrechamente, sin daño de su independencia, á las naciones española y mejicana. Con placer oí de los labios del Obispo de Chilapa el aplauso con que Méjico acogía el establecimiento de grandes líneas de vapores españoles entre la antigua madre patria y los puertos del golfo mejicano; y el interés que tenían los amantes de la independencia de aquella nación, descubierta por el gran Cortés y civilizada por nuestros misioneros, en los progresos del Canal de Panamá y en las grandes obras del puerto de Acapulco, destinado á estrechar más y más las relaciones mercantiles entre España y las ricas joyas que aun nos quedan en América.

Los Prelados de Méjico piensan consagrar un libro, que será interesante, al viaje de esta peregrinación por Italia; y he tenido el gusto de leer en él un capítulo consagrado á recordar los beneficios que Méjico debe, bajo el punto de vista moral y religioso, á España y á la Santa Sede; que la primera contó entre sus glorias á Lorenzana, y la segunda, ya desde los tiempos del emperador Carlos V, consagró todos sus cuidados evangélicos á proteger la fe y la civilización del Nuevo Mundo, procurando siempre la mejora de la raza indígena bajo el protectorado de sus misioneros y apóstoles.

Esta protección de Isabel la Católica y de los Pontífices más grandes á la raza india, y sus esfuerzos constantes para mejorar las condiciones de los siervos y acelerar, cuanto lo permitían los tiempos y los grandes intereses con que había que luchar, la abolición de la esclavitud, me conducen como de la mano al gran acontecimiento que cierra el magnífico primer período de las peregrinaciones católicas á la Ciudad Eterna, constituyendo la más bella gloria del Jubileo sacerdotal de León XIII. Me refiero á la Encíclica admirable sobre la abolición completa de la servidumbre en el imperio del Brasil, al envío por el Papa de la Rosa de Oro á la Princesa Regente en testimonio del aplauso pontificio á tan bella medida, y los discursos notabilísimos cambiados entre el Santo Padre y el Cardenal-Arzobispo de Cartago en la recepción, la más pintoresca de todas, de la romería de Africa en el Vaticano. ¡Qué corona tan bella puesta á esta serie de magníficos triunfos de la fe estrechamente enlazada en tal momento á la santa libertad y á la civilización verdaderamente cristiana! ¡Desgracia que la enfermedad de D. Pedro de Braganza no le haya permitido venir á Roma para felicitarse con León XIII de lo que fué el ideal de su vida!

Roma no olvidará en largo tiempo el efecto causado por la presencia en la columnata de San Pedro de las peregrinaciones árabes de Argelia, Túnez, Trípoli de Berbería, y la escena, digna del pincel de Pradilla y de Villegas, de los negros del centro de Africa, esclavos ayer, apiñados hoy ante las gradas del Trono pontificio, alzándose en la Sala Ducal de los Palacios apostólicos. La túnica roja de los Cardenales, la sotana morada de los Prelados, las tintas amarillas de los pintorescos guardias suizos, los albornoces de los árabes, y, sobre ellos y los entusiastas negros del centro de Africa, alzándose la figura de León XIII, vestido de blanco y con su rostro que parece de marfil, constituían un conjunto verdaderamente sorprendente. Aquellos peregrinos venidos de la tierra de promisión y algunos del desierto, parecían descender en línea directa de Abraham y de los hijos de Israel, conducidos por Moisés. El Cardenal de Cartago y los misioneros de Africa, con sus cabezas enérgicas y sus trajes blancos, flotantes también, representaban lo más sublime que la religión tiene: el sacrificio. Y, en efecto, entre estos misioneros está el sobrino del párroco de la Magdalena de París, fusilado por la *Commune*, y á su lado compañeros de sacerdocio que han venido á Roma desde los lagos ecuatoriales, después de haber visto más de una vez amenazada su existencia por esos pequeños tiranos reyezuelos del centro de Africa, deseosos de castigar en ellos sus admirables esfuerzos para rescatar en pro de la religión y de la humanidad los infelices negros, sujetos á la más horrible esclavitud.

La Corte pontificia ha desplegado con esta ocasión toda su antigua pompa. Cuando León XIII, á quien estas solemnidades engrandecen, apareciendo más que el Pontífice Rey el gran Sacerdote de los tiempos bíblicos, ha ocupado su trono; el Cardenal Arzobispo de Cartago, figura oriental también, y que da idea de lo que debió ser un día Pedro el Ermitaño predicando las Cruzadas, lee con voz vibrante el mensaje, que saliendo de la monotonía de estas arengas oficiales, aborda las más grandes cuestiones humanitarias y religiosas. «Es la vez primera, dice, que representantes del Africa Central vienen á arrodillarse ante la Cátedra de San Pedro, unidos á esas misiones cristianas que hace medio siglo cuentan á Lyon por cuna y savia de la gran obra de la propagación de la fe.

«Y estos africanos, descendientes los unos de aquellos

VIAJE DE SS. MM. A BARCELONA.



MONTSERRAT: VISTA GENERAL DE LA MONTAÑA Y DEL MONASTERIO, VISITADOS POR S. M. LA REINA REGENTE EL 28 DE MAYO ÚLTIMO.
(De fotografía de Laurent.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



GALERÍA CENTRAL DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA: SECCIÓN OFICIAL.—(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

antiguos cristianos que tuvieron por pastores á los Ciprianos y Agustinos, y representantes los otros de cien millones de infelices esclavos negros, al venir aquí junto á la tumba de los Apóstoles, lo primero que contemplan admirados es la encíclica por vuestra Santidad dirigida á los prelados del Brasil, y en la cual, después de felicitaros por la abolición de la esclavitud en un gran imperio cristiano, poniendo vuestros ojos en nuestra Africa querida, trazáis con el pincel de Santo Tomás el cuadro de las miserias sin número que la servidumbre hace pesar sobre las poblaciones de las regiones ecuatoriales, pidiendo á los gobiernos cristianos, en nombre de la religión y de la humanidad, que se opongan á la continuación de un comercio infame. Lo que vuestra Santidad, añade el enérgico Prelado, ha estigmatizado con tanta elocuencia, es la historia de los negros que están á vuestras plantas. Todos han sido testigos ó víctimas de estas infamias, arrancados violentamente á sus padres y á sus madres, asesinados ante sus ojos, arrastrados á los mercados de esclavos del interior por esas sendas impías de que vuestra Santidad habla con verdad tan terrible, y que aparecen trazadas al misionero por los huesos de los esclavos negros. Todos ellos fueron vendidos, cual míseras bestias, y si los misioneros por Vos enviados desde los primeros días de vuestro pontificado no se hubiesen encontrado allí para rescatarlos con los recursos de la Santa Infancia, ya habrían muerto por el sufrimiento en las áridas arenas de los desiertos africanos. En el interior de ese inmenso continente han dejado su propio pueblo cien millones de hombres, de mujeres y niños, condenados á semejante vida y á tan triste muerte. Por esto un día los negros del Africa bendecirán el nombre de León XIII, que, como su predecesor, podrá llevar también el nombre de grande en la historia de la Iglesia; porque, como los Príncipes de los Apóstoles, ha proclamado la abolición de la esclavitud y la libertad que Jesucristo con su muerte rescató para la humanidad. No parece sino que la Divina Providencia ha querido que recibieseis la recompensa de vuestra palabra evangélica de estos negros, venidos del centro del Africa á Roma por vez primera en el curso de los siglos, sin que nada pudiera haceros prever se hallarían en la Ciudad Eterna el día en que vuestra voz, eco de la de los Gregorios, Inocencios y Benitos, recordaba al mundo los derechos de la humanidad, tan terriblemente violados; y la obligación para los pueblos cristianos de hacer que cesen horrores semejantes. Bendito seáis, Padre Santo, por haber querido en los momentos del triunfo sublime de vuestro Jubileo sacerdotal comunicar una parte de estas alegrías con la esperanza á tantas naciones infortunadas.»

León XIII, que se siente profundamente conmovido, dominando esta emoción, hace surgir de sus labios, como de un arpa armónica, estas bellísimas frases, acaso las más elocuentes de cuantas ha pronunciado durante sus Bodas de Oro. Después de atribuir á la Providencia las manifestaciones extraordinarias de todas las naciones y estas romerías, que han traido á Roma ya más de doscientos mil peregrinos, aun de las regiones más apartadas del globo, empezando por los obreros de Francia y concluyendo hasta el otoño por los negros del Africa; confirma que, en efecto, es la vez primera que un Papa contemple con amor ante el sepulcro de San Pedro los descendientes de esa tierra africana, tan fecunda un día en santos, y desde hace siglos tan triste y desolada: «desde principios de nuestro pontificado nuestros ojos se fijaron en esa tierra desheredada, conmoviéndose nuestro corazón ante el espectáculo de las innumerables miserias físicas y morales de que es teatro. Por la reconstitución de la antigua Sede de Cartago hemos querido hacer revivir el recuerdo de las iglesias, un día tan florecientes, de los Ciprianos y Agustinos, y reconstruir la antigua iglesia africana. Y extendiendo nuestra mirada á todas las regiones de ese continente misterioso, donde tantos millones de almas no han escuchado jamás la palabra del Evangelio, enviamos allí misioneros y apóstoles tan valientes como celosos, para remediar en lo posible un instinto de servidumbre tan vergonzoso como degradante. En nuestra reciente encíclica, después de felicitar á los prelados del Brasil del dichoso acontecimiento que acaba de realizarse en su patria, de exponer la doctrina de la Iglesia católica, recordando el constante desvelo de los Pontífices romanos para aliviar la triste suerte de los esclavos; siguiendo el ejemplo de nuestros predecesores, invitamos ardientemente á cuantos ejercen el poder á que pusieran término al odioso tráfico llamado la trata de negros, á fin de que esta plaga no continúe deshonrando el género humano; y pues que el continente africano es teatro principal de este tráfico, y como la tierra madre de la esclavitud, recomendamos á todos los misioneros que en ella predican los Santos Evangelios consagrasen todas sus fuerzas, su misma vida, á esta obra sublime de redención, siguiendo el ejemplo del glorioso Pedro Claver, nuestro compatriota, que acabamos de elevar á los altares. Hemos recomendado á estos misioneros rescatar cuantos esclavos les sea posible, ó al menos procurarles todos los auxilios de la más tierna caridad, como padres y apóstoles. Contamos principalmente con vuestro celo evangélico, señor Cardenal, para el éxito de las difíciles empresas y misiones del Africa, y recordando cuanto habéis hecho hasta el día, confiamos que no descansaréis hasta llevar á término vuestra grande y evangélica empresa.»

A los católicos de Lyon, que se habían unido á la romería africana por ser la ciudad francesa centro de la propagación de la fe, á la que este año han afluido hasta siete millones, destinados principalmente al rescate de esclavos, el Papa, después de ensalzar su piedad evangélica, les exortó también á que no perdonaran esfuerzos, grandes en tiempos turbados como los presentes, para que su obra sublime no perdiese su fecundidad providencial. «Y antes de terminar, añadió León XIII, queremos volver una vez más nuestras miradas hacia vosotros, queridos hijos del Africa. Deseamos deciros cuánto os felicitamos por la suprema gracia que Dios misericordioso os ha concedido, arrancándoos á las tinieblas del paganismo, y á muchos de vosotros á las cadenas de la esclavitud, para conduciros á esferas de luz y á la santa libertad de la fe cristiana. Perseverad en vuestros piadosos sentimientos, y fieles á las promesas de vuestro bautismo, sed á vuestra vez apóstoles y mensajeros de la buena nueva cerca de vuestros innumerables hermanos menos afortunados que vosotros.»

Tal fué la esencia de este discurso, aplaudido por toda la prensa de Italia, como lo será en el mundo. Admitidos los africanos y lyoneses á besar la sandalia pontificia, presentaron sus ofrendas: el Cardenal de Cartago un cofre admirable de antiguos siglos, con pinturas de los primeros apóstoles del Africa; el Arzobispo de Damasco, un cáliz guarnecido de piedras preciosas; los prelados de Orán, de Argel, de Hipona y de Cartagena, sumas considerables para el óbolo de San Pedro; las damas de Lyon un copón, con el cual León XIII dió la Eucaristía á los romeros de esta póstuma peregrinación, en la capilla Sixtina; y los artistas de la rica ciudad francesa una pila de agua bendita y otros preciosos objetos de oro y piedras, que se admirarán después en la Exposición Vaticana. Un piadoso africano presenta al Papa un lindo solideo recamado de oro sobre un cojín bordado de perlas. León XIII lo pone sobre su blanca cabeza, y deja en el cojín, como recuerdo al donador, el que ciñe sus sienes, y que en la Argelia será memoria gratísima para aquella familia cristiana.

Sin negar la caridad evangélica, primer sentimiento que impulsa al Cardenal Arzobispo de Cartago en la obra de la cristianización del Africa, y los sentimientos piadosos de los católicos de Lyon, es imposible desconocer que otro móvil, noble también como francés, anima á los que aspiran á robustecer el protectorado católico de la Francia sobre las diversas regiones del Asia y del Africa. En Palestina y en Constantinopla hemos luchado, hasta cierto punto, con estas patrióticas aspiraciones en lo que tenían de exagerado y contrario al interés de la España en Jerusalén como en Marruecos, obra en que nos secundó nuestro distinguido Embajador entonces cerca de la Santa Sede, y que no ha sido extraña á la peregrinación, acompañando á la Embajada marroquí el futuro prelado de Ceuta, el infatigable Padre Lerchundi, á la Ciudad Eterna.

El Cardenal Arzobispo de Cartago es uno de los más ardientes é inteligentes defensores de este protectorado de su patria. Fué quien acaudilló á los prelados franceses para que, secundando los esfuerzos del Gobierno de la República, León XIII abandonase, ó aplazase al menos, su gran idea de una Nunciatura, deseada por el mismo Emperador de China, y destinada en el pensamiento del Pontífice á ser el centro de los católicos del Celeste Imperio. Y como el Conde de Montebello en Constantinopla defiende palmo á palmo la influencia preponderante de la Francia en el Líbano, en Siria y Palestina, el Cardenal de Cartago desea concentrar en sí, cual representante de la hija primogénita de la Iglesia, todo el protectorado sobre las iglesias católicas de Africa y el movimiento fecundo de las misiones apostólicas en las regiones ecuatoriales. La triple alianza de la Europa Central lucha contra esta observación, especialmente en Tierra Santa; y España, que tan grande fué un día en Jerusalén, cuyo título llevaban entre otros católicos sus monarcas, no puede ser indiferente á esta contienda, bajo el punto de vista religioso, defendiendo sus derechos, especialmente en Marruecos.

Nosotros no sabemos lo que hará León XIII, colocado en medio de esta lucha de influencias, aun cuando por su fecundo pensamiento respecto de la China, podamos adivinar las elevadas ideas de su mente. Es indudable que el digno sucesor de León el Grande, como con razón lo titula el prelado de Cartago, desearía abocar á sí este gran protectorado católico, emancipándolo de toda potencia y tomando la dirección completa de las misiones apostólicas, haría cesar los celos y las luchas entre las potencias, con gran ventaja de los intereses morales y del progreso de la religión en Africa y en Asia.

Pero esta empresa, digna del que tan alta ha puesto la influencia de la Sede apostólica en el mundo, necesita, cual ese otro vasto plan que se le atribuye de reducir las numerosas órdenes religiosas, algunas de las cuales no responden ya á la idea que les dió vida, á las cuatro reglas de San Benito, de San Francisco, de San Basilio y de San Agustín, sin olvidar á los hijos de San Ignacio de Loyola, necesita preparación y grandísimo tacto para que no se estrelle, como la Nunciatura de Pekín, contra los intereses que lastima y en la oposición de la Francia.

CONDE DE COELLO.

(Se concluirá.)

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARIS DE 1888.

III.

ENTRE los pintores americanos que se han formado en la escuela francesa, M. Melchers, discípulo de Boulanger y Lefevre, está en vías de alcanzar uno de los primeros puestos. Establecido en Holanda, en Egmond-aan-Zee, ha tomado de aquel país el asunto de uno de los cuadros más notables del Salón: *Los Pilotos*. Estos son cinco, que se hallan reunidos en una habitación, con cierro de cristales, desde la cual puede verse á lo lejos el mar, y desde donde se domina el pueblo, cuyos rojos tejados ilumina un hermoso sol de estío. Silenciosos, como buenos holandeses, contemplan el horizonte ó el humo de sus pipas. Uno de ellos acaba la arboladura de un barquito que él mismo ha tallado. Todos tienen el rostro curtido por el viento del mar, y se advierte que son unos excelentes hombres, cuyo pensamiento es tardo en tierra, pero cuya acción es rápida á bordo. La ejecución del cuadro es sencilla, sobria, concienzuda como el asunto, y por el camino derecho de la sencillez, el artista ha llegado á producir un gran efecto.

M. Kuehl nos presenta igualmente un grupo de silenciosos, que juegan á las cartas en un mesón. La criada les sirve de beber, pero lo que beban no les desatará la lengua, pues pertenecen á la familia poco habladora de los pilotos de Melchers. Aunque nacido en Munich, M. Kuehl no ha sufrido la triste influencia de la escuela de Piloty, y ha puesto su personalidad por encima de los métodos más ó menos rancios que han creado en Baviera un arte tan desconsolador. Nótase esto todavía mejor en su cuadro *El Maestro de capilla*, en el cual vemos un sacerdote sentado al órgano y rodeado de seises ó niños de coro, sobre quienes se destellan los blancos reflejos de luz que entran por las altas ventanas de la nave. La negra silueta, larga y delgada, del organista, se destaca de los hábitos rojos de los niños, de un tono discreto y armonioso. El cuadro que nos ocupa es de una composición sumamente ingeniosa, y de una ejecución muy suelta.

Uno de los mejores lienzos del Salón es el de Marius Michel, que expone un cuadro de género de una intimidad verdaderamente exquisita. Trátase del interior de un estudio, el del artista mismo con sus curiosidades de todos géneros, recuerdos de viaje y estudios colgados de las paredes. Una joven pintora ha terminado el retrato de una niña en traje de primera comunión, y ésta viene á verlo, acompañada de la madre, que está junto á ella y contempla también el retrato, del cual se aleja la artista con un movimiento familiar á los pintores, para juzgar mejor del efecto. Los tres personajes están tratados con una habilidad suma, y los más leves detalles de este estudio de hombre de buen gusto se hallan interpretados con un conocimiento tal de los «valores», que ni uno solo turba la armonía deliciosa del conjunto. Sin advertir que está en presencia de una dificultad vencida, el público siente el encanto de aquella intimidad delicada, y celebra esa obra de primer orden.

¿De dónde proceden los *hilos de la Virgen?* ha debido preguntarse M. Hipólito Lucas; y sin meterse en investigaciones científicas, les ha descubierto un origen muy poético. La Virgen, cansada de hilar, se ha dormido junto á la rueca, cargada todavía de cáñamo, y mientras descansa, los pájaros familiares vuelan en torno suyo, y con el pico y las patas juegan con el rubio cáñamo y esparcen sus hebras al aire. La leyenda es nueva, y el pintor la ha traducido con mucha delicadeza en una tonalidad blanca y virginal, de un efecto castísimo.

Muy lejos de esta Virgen sin mancha está la joven que nos muestra M. Douset, de vuelta del baile, cansada de divertirse, en medio del lujo de una habitación moderna, enteramente envuelta de rasos y encajes. Los últimos valses se agitan todavía en su cerebro entorpecido, y sus lindos pies parece como que observan el estremecimiento de la danza. Todo ello está inspirado en las sinfonías pintadas de Alfredo Stevens; pero con menos firmeza en el dibujo, que no es, en mi opinión, bastante definido. Lo que domina en esta aparición de la parisiense del gran mundo es la distinción y la elegancia, el encanto embriagador que de ella se destaca, encendiendo la vista y el cerebro.

Para echar fuera al demonio tentador, dirijámonos al *San Sebastián*, de Henner, que ofrece la particularidad de no haber recibido los golpes de las flechas, las que, sin embargo, le han dado la muerte, pero sin haber dejado en su cuerpo la más leve herida. El pintor quería hacer un cuadro negro y blanco, para lo cual ha colocado junto al santo dos mujeres vestidas enteramente de negro, y no ha querido sin duda que la nota roja de alguna herida causase disonancia en aquel dúo, habiendo desdeñado la verosimilitud para alcanzar otro fin, el acuerdo perfecto de dos notas bien distintas, que nos dejan reposar un poco de las obscuras arboledas y cielos azules, á que este artista nos tiene acostumbrados. Nos agrada mucho menos su retrato—vestido azul, rostro blanco y cabellos rojos—que en vez de parecerse al modelo, parece una bandera francesa.

Réstanos decir algo de la *Sala de esgrima del palacio del Elíseo*, en que Alejo Lahaye ha pintado los comensales de la anterior Presidencia, á cual más vivos, en el gran invernadero, rodeado de la umbrosa arboleda del parque. La escena está vista y observada de una manera muy exacta é interpretada con mano habilísima; lo que no sorprenderá á los que conocen el talento tantas veces afirmado de este artista eminente.

Citaremos además los lindos paisajes en que M. Bouchoz afirma definitivamente su personalidad de marca, ya anunciada en sus anteriores envíos; el retrato, tan elegantemente parisiense, con un leve acento inglés, que M. Blanche ha pintado con pincel tan delicado y firme á un mismo tiempo; las *Orillas del Marne*, admirablemente representadas por M. Gueldry, con sus barracas de pescadores y sus ventorrillos; la *Partida de lawn-tennis*, que M. Lavery ha pintado en una espesa enramada, con sus jugadoras y jugadores, en actitudes tan naturales y verdaderas que podrían creerse sorprendidas; *El Loira*, visto en Nantes, por M. Maufra, quien, traduciendo su movimiento y vida en un cuadro que, á pesar de su mala colocación, atrae las miradas de los inteligentes y fija su atención; y, finalmente, *El Jardinero*, de M. Jeannin, componiendo una maceta rota. Es una tentativa nueva, atrevida y coronada de un completo éxito la de haber introducido un personaje en un cuadro de flores, y el eminente artista le ha tratado con igual conciencia que sus cuadros anteriores, demostrando que su talento puede muy bien no limitarse á la especialidad que le ha valido una reputación indisputable.

Con poca variación, son los mismos artistas españoles de siempre los que vemos en el Salón de este año, y es de sentir, á la verdad, la ausencia de muchos otros que, contribuyendo á la gloria de su país, se retraen obstinadamente de las exposiciones francesas. Jiménez Aranda expone un *Cristo* en la cruz: *Consummatum est*. Jesús acaba de espirar; la tierra se ha cubierto de tinieblas, escondiendo el crimen cometido bajo un velo fúnebre, y tal es la hora que

el artista ha escogido para dejarnos adivinar, antes que ver, la sombra augusta del Crucificado, envuelto en negros vapores. La pintura es verdaderamente trágica de aspecto, y prueba que el autor de tantas obras maestras de gracia é ingenio, en que nos ha referido la comedia humana de una manera tan original, era capaz de concebir también el drama divino en épica grandeza.

La Collation (la merienda), de Luis Jiménez, es uno de los lienzos más preciosos del Salón. Una familia de labradores descansa en un verde prado, sentados unos, tendidos otros. Una muchacha, en pie, devora una enorme rebanada de pan. La naturalidad de las posturas, la impecabilidad del dibujo, la verdad de los tipos, el sabor campestre que se desprende del paisaje, dan á este cuadro un aspecto de vida observada y de movimiento estudiado que cautiva la mirada y llama forzosamente la atención. Hay que congratularse al ver un artista del mérito de Luis Jiménez, emprender con tanta convicción como talento el estudio de la Naturaleza, después de haber conquistado envidiable fama con obras de pura convención, tan conocidas y estimadas por todo el mundo.

Desearíamos que su hermano, Jiménez Prieto, lo siguiese en tan buen camino y buscase en él nuevas inspiraciones, pues no obstante la habilidad de que hace gala, se advierte que el interés empieza á separarse un poco de esos cuadros, en que varios personajes, vestidos de casacas de la época Luis XV, se dedican á una ocupación cualquiera en suntuosas habitaciones. Dado el género, *El Consejo* es un cuadro compuesto muy delicadamente, y pintado con suma amabilidad. Aquellos jugadores de cartas están ocupados exclusivamente en el juego, y el Consejero tiene, en verdad, el aspecto de un hombre á quien se consulta. Todo en esta composición es ingenioso y está bien observado; pero desearíamos ver tanto ingenio y observación empleados en un asunto menos tratado y más moderno.

El Trovador del aduar, de Arcos, es un árabe á quien sus canciones no le han producido lo suficiente para vestirse, pues está apenas cubierto de andrajos, que son, por otra parte, muy pintorescos, lo que les hace perdonar su miseria. La pintura es buena y firme.

Las mismas cualidades de factura vigorosa se encuentran en la naturaleza muerta de Agüero y en el retrato en que Gómez Plasent nos presenta al Conde de E..... en traje de esgrima.

Casanova ha cometido el error de tratar el importante asunto de *Richelieu en el sitio de la Rochelle* por medio de procedimientos de ejecución aplicables tan sólo á cuadros de pequeñas dimensiones, y el efecto se halla, por decirlo así, desparramado.

En *El Rapto de Proserpina*, por Checa, hay un gran esfuerzo realizado. Plutón está en pie en su carro triunfal, sujetando con una mano las riendas de sus cuatro caballos negros, de ojos flamígeros, y sosteniendo con el otro brazo á Proserpina desnuda: carrera frenética al través de profundos desfiladeros hacia el abismo, donde se adivinan los rojos resplandores del fuego eterno. El artista ha representado muy bien el galope desenfrenado de los corceles, así como ha expresado, en su altiva actitud, la potencia del dios. Podría criticarse cierta flojedad de ejecución en el desnudo de la mujer, cuyo dibujo es, por lo demás, irreprochable.

Sería de desear que Mélida apagase un tanto el incendio de su paleta, pues hay en su retrato de *La Española* (después del bolero) unos rojos que brillan con todas las llamas del infierno y rabian de verse al lado de verdes demasiado crudos.

Injusto sería dirigir el mismo reproche á Sánchez Perrier, que es el paisajista más armonioso que conocemos. Este pintor se complace en los días en que el sol se esconde discretamente y deja su dulzura á la verde arboleda y su calma á los arroyos. La seguridad admirable del dibujo, la delicadeza paciente del colorido, en sus más finos medios tonos, dan á las obras de Sánchez Perrier algo de magistral y definitivo, que le coloca completamente fuera de toda comparación, dejándole una originalidad que le es personal y propia. Como artista, no procede de nadie; tiene su fórmula, y la emplea como su maestro.

Algo más esperábamos de M. Baixeras, después de su pasado triunfo, que lo que presenta este año. Tendrá que tomar un desquite el año próximo.

Si de las salas de pintura pasamos á la escultura, debemos reconocer que la Exposición de 1888 no está á la altura de las que la han gloriosamente precedido. Después de haber citado un nuevo ejemplar en mármol, tan delicioso como los anteriores, de *La Cazadora*, de Falguière; una nueva edición, también en mármol, de *El Ciego y el Paralítico*, de Turcan, que es la obra principal del Salón de este año; el sepulcro en que Mercie ha representado un banquero marsellés, en su traje poco escultural de oficina, con el magnífico talento que le distingue, y el grupo de Godebski, titulado *La Fuerza brutal sofocando el genio*, en cuyo grupo el artista ha mostrado al mismo tiempo su fuerza y su gracia, y justificado la elección del gobierno que le encargó esta obra de relevante mérito artístico, y una vez exceptuados algunos bustos, y muy particularmente los de Rodin y Dalou, puede decirse que habremos saldado nuestras cuentas con los escultores.

Fuera del jardín es donde hay que buscar este año la más imponente manifestación del arte de la escultura, en la exposición que M. Carries ha hecho de sus obras en el hotel Ménard-Dorian, el cual es, por su parte, una verdadera maravilla. A este hotel es donde se ha dirigido la muchedumbre para admirar una série de ceras y bronces de un carácter sumamente original. Citemos ante todo una cabeza de Velázquez, que desborda de vida; un Vacquerie, que está hablando; el retrato del artista, en traje de estudio, con una elegante estatuita en la mano, y un Franz Hals, de ancha gola y jubón adornado de cintas, tal como éste lo hubiese forjado él mismo en la cera, si hubiera sido escultor. Vienen después una anciana religiosa, impregnada de devoción, y una joven novicia, con los ojos bajos, cuya mirada está hecha tan sólo para contemplar la tierra con humildad y el cielo con esperanza; un tipo de cómico viejo, con sombrero de ala ancha; un retrato admirable del pintor Julio Bretón; un boceto conmovedor de un número; una cabeza de fauno, misteriosamente escondida en una caja preciosa, con cerradura de hierro forjado, y finalmente, unos niños dormidos y otros despiertos, rollizos y todos llenos de salud; bustos de mujer, exquisitos como disposición y gracia; un magistrado algo escéptico, y un cocinero medianamente glotón.

La vida corre á torrentes en estas obras únicas, en que las carnes están tratadas con una habilidad tal, que la materia desaparece para dejar el puesto á la sensación misma de la realidad y de la vida. Con la paciencia de los artistas de otros tiempos, M. Carries, que profesa el respeto y el amor de su arte, ha querido aplicar al bronce esas bellas coloraciones que admiramos en los antiguos chinos y japoneses. Después de tres años de investigaciones, ha descubierto el secreto perdido de esas admirables pátinas de tonos tan variados, y el bronce pierde esa sequedad y monotonía que lo hacen tan uniformemente desagradable de aspecto. La escala de los colores es suficientemente extensa para que cada obra tenga una apariencia particular; lo que constituye una de las curiosidades de esta exposición, que ha sido, por decirlo así, la revelación de un maravilloso artista y de un nuevo arte.

ARMAND GOUZIEN.

Á LA CARIDAD.

HIMNO.

¿Quién eres Tú, que á todos los que lloran
Repartes la esperanza y la alegría?
¿Eres la gracia que el Señor envía
A los que, tristes, en la tierra moran,
Para aliviar su mísera agonía?

¿Quién eres, dí? Tan alta te contemplo,
Que es imposible que hasta tí me encumbre:
Si eres un numen, seguiré tu ejemplo;
Si eres un ángel, te alzaré yo un templo;
Si eres un sol, me abrasaré en tu lumbre.

Pues numen, ángel, sol, seas quien fueres,
Yo te bendigo, genio poderoso
Que tornas los dolores en placeres,
Y llenas, con espíritu glorioso,
La misión más sublime de los seres.

La misión más sublime, la más santa:
La de la Caridad, que nos levanta,
Por el amor al prójimo, á la altura
A que puede subir la criatura:
¡Tal su mérito es, su virtud tanta!

La de la Caridad, misión bendita
Al hombre por el Cielo encomendada!.....
¡Oh! si la raza de Caín, maldita,
Cumpliese esa misión, ¡cuán infinita
Fuera su potestad y cuán sagrada!

¡Oh Caridad! ¡oh lazo soberano,
Que ligas blandamente las naciones!
¡Oh talismán del corazón humano!
¡Oh amuleto que enfrenas las pasiones
Y haces del enemigo un dulce hermano!

¡Oh Caridad! ¡oh luz, alma del mundo!
¡Oh paz del hombre! ¡oh hija de Dios mismo!
¡Oh muerte del rencor y el egoismo!
¡Oh de la Providencia don fecundo!
¡Gloria del Cielo, espanto del Abismo!

¡Oh Caridad ardiente! Tu doctrina
Ley es de redención, al mundo dada
Por la palabra de Jesús divina,
Y del Calvario excelso en la colina
Con su sangre y su muerte confirmada!

¡Oh Caridad! Tú das agua al sediento;
Al enfermo salud; ropa al desnudo;
Descanso al peregrino y aposento;
Al preso libertad; pan al hambriento,
Y al muerto tumba, de la vida escudo!

¡Oh Caridad inmensa! ¡Aun más tus llamas
Animan la creación; aun más extiendes,
Arbol gigante, tus hermosas ramas;
Aun más los pechos en tu amor enciendes;
Aun más al hombre desgraciado amas!

Tú enseñas al que ignora; sabia riges
La razón del que duda; la flaqueza
Del hombre sufres, y su error corriges;
La injuria olvidas; curas la tristeza,
Y á Dios, por todos, súplicas diriges!

¡Oh mar de encantos, de salud y oro
Para el triste, el enfermo y el mendigo!
¡Oh augusta Caridad, Dios es contigo!
¡Oh Caridad divina, yo te adoro!
¡Oh santa Caridad, yo te bendigo!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

NUESTRAS ANTIGUAS CORTES.

La nobleza y el clero ayudaron mucho á la obra de nuestra Reconquista; pero á veces, cediendo á mezquinos impulsos, evocaron el recuerdo de Julián y Oppas, ya conspirando veladamente contra el Monarca, ya protegiendo descaradamente á la morisma. En tan apurados trances, el Estado llano, más conocedor de sus deberes por instinto, ó menos gastado en sus arranques por virtud, acudió con armas y subsidios al que tuvo por símbolo de la patria. Y, al acrecentar su importancia mediante los derechos que de él recabara, se perfeccionó en el gobierno de sus intereses hasta enviar su representación á las Cortes.

¿En qué fecha ocurrió tan notable suceso? Tanto valdría preguntar en qué punto el arroyo se convierte en río y el río en mar, en qué punto el gusano se trueca en larva y la larva en mariposa. Las grandes instituciones brotan misteriosamente, como la luz del cielo, como las flores de los campos. Afectando este ó el otro carácter, interviniendo este ó el otro brazo, para mí existieron Cortes desde que comenzó la Reconquista. Partiendo de los Concilios de Toledo, recuerdo del Sanhedrín de Jerusalén, del Areópago de Atenas y del Senado de Roma, creo que nunca dejaron de existir en todos y cada uno de los Estados de la Península.

Hay datos para asegurar que se celebraron en Asturias, en Oviedo, el año de 862, por Ordoño I; en Castilla, en Burgos, el año de 904, por Nuño Fernández; en Cataluña, en Barcelona, el año de 1064, por Ramón Berenguer II; en Aragón, en Jaca, el año de 1071, por Sancho Ramírez, y en Navarra, en Pamplona, el año de 1134, durante el interregno que precedió á la proclamación de García Ramírez IV. Y hay indicios para sospechar que de antiguo los procuradores de ciudades y villas ampararon en sus sesiones, no ya la personalidad humana, y el derecho de propiedad, y la recta administración de justicia, sino la inviolabilidad del domicilio y el honor de la mujer casada. Cuando leo en el *Fuero Juzgo* «que la ley reluce cuemo el sol en defendiendo á todos» (1), descubro la corriente democrático-evangélica de la Iglesia Católica; pero cuando leo en el *Fuero de León*, sancionado por las Cortes de 1020 (dos siglos antes de la *Carta Magna* de Inglaterra), «que nenguno merino (juez), nen sayom (alguacil), nen sennor del suelo, nen otro sennor qualquier, non entre en casa de omne morador de Leom, nen tolga (quite) las portas de la casa per nenguna calonmia (querella)»; cuando leo á seguida «que nenguno non sea osado de prender muyer casada, nen iulgarla (juzgarla), nen enfiarla (salir fiador de ella), mientre so marido non estouier delantre»; cuando leo contra los infractores, sean quienes fueren, «de esta nostra Constiticiom», las penas más atroces (2), descubro la corriente democrático-autónoma de los representantés concejiles. Las primitivas franquicias comunales necesitaron una labor de tiempo indefinido, de parte de aquellos obscuros magistrados, para llegar al adelantado concepto de mejoras en Castilla, de viudedades en Aragón y de transportes en Vizcaya. Mientras el siervo fundía sus cadenas en el fuego de los combates, el procurador ensanchó los horizontes del derecho en el fuego de las discusiones.

Dejando á otros el cuidado de investigar cuándo los Municipios tuvieron fijamente representación en tales Asambleas, al lado de los magnates civiles y eclesiásticos, que asistían más por fuero propio que por llamamiento ajeno, ello es que entre nosotros el régimen municipal sirvió de base al parlamentario, como el régimen parlamentario sirvió de base al monárquico: «Parlamento y Monarquía, observa el monje Fabricio, juntamente han de concurrir en facer leyes y proveer cerca del bien de todos» (3).

El Rey solía convocar Cortes al inaugurar su reinado, al imponer tributos, ó cuando lo reclamaba algún otro asunto importante. Allí acudían los ricoshombres y los gobernadores, los obispos y los abades, qué apenas se dignaban saludar, particularmente los primeros, á los humildes síndicos concejiles, alma y voz de los pobres, de los necesitados. Y sin embargo, aquellos humildes síndicos, invocando la santa democracia de la Cruz, recordarían á cada uno los abusos que debían corregirse y las reformas que debían acometerse.

Los procuradores á Cortes, «dos y no mas de cada Ciudad y Villa» (4), eran brazo real en cuanto personificaban á las poblaciones realengas, y brazo popular en cuanto personificaban al Estado llano que las habitaba. Símbolo de alianza entre la Corona y el Pueblo, defendían los intereses de una y otro, represen-

(1) *Fuero Juzgo*, lib. I, tít. III, ley 3.ª
(2) Cortes de León de 1020, decretos XLI, XLII y XLVIII.
(3) *Crónica de Aragón*, edic. de Constanza, 1299, fol. 3.
(4) *Ordenanzas Reales*, lib. II, tít. XI, ley 1.ª de D. Juan II en Burgos, año de 1429.



MÉJICO.—ANTIGUA FUENTE DEL SALTO DEL AGUA.
(De fotografía de A. Briquet.)

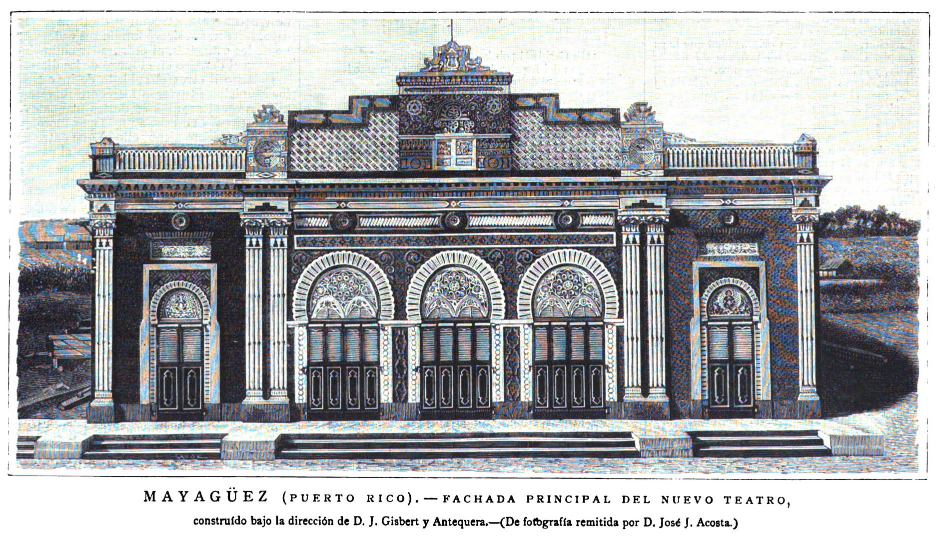
tando al Municipio que los nombraba por elección ó suerte, mediante un poder que para evitar intrigas señalaba sus facultades, y mediante una retribución que para evitar sobornos aseguraba su subsistencia. La infracción del mandatario llevaba en sí la anulación del mandato.

Un individuo ó una comisión de cualquiera de los Estamentos formulaba la cédula ó petición, cuya lectura permitía ó no el Soberano, presidente de la Asamblea. Otras veces era éste el que redactaba y sometía á deliberación dicha cédula. De todos modos, las leyes eran discutidas y votadas con libertad amplísima, y copiadas con fidelidad suma, enviándolas Su Alteza, luego de autorizadas por su notario y de selladas con su sello, á los respectivos lugares y magnates, y reservándose en su cámara uno ó dos ejemplares, «porque en lo que dubda oviere que lo concierten con ellos» (1).

Enemigas irreconciliables la Aristocracia y la Monarquía, nada más lógico que ésta para vencer á aquélla buscara el apoyo del pueblo, favoreciéndole en cuantas ocasiones se le presentaran. Ya en las Cortes de Valladolid de 1295 se omitió convocar á los nobles, y en las de la misma ciudad de 1299 se omitió convocar á los eclesiásticos. Y aunque protestaron algunos, como el Arzobispo de Toledo, don Gonzalo, semejantes protestas, siquiera en muchos casos atendidas, indicaron desde fines del siglo XIII la tendencia del brazo popular á prescindir del contrapeso de sus contrarios.

A su vez el Trono, sintiéndose cada día más fuer-

(1) *Ordenamiento de Alcalá* ley 1.ª, tít. XXVIII.



MAYAGÜEZ (PUERTO RICO).—FACHADA PRINCIPAL DEL NUEVO TEATRO,
construído bajo la dirección de D. J. Gisbert y Antequera.—(De fotografía remitida por D. José J. Acosta.)

TIPOS POPULARES DE MADRID.



«LA FRESERA.»
DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.

te, comprendiendo que, ensanchados sus horizontes, lo nacional se imponía á lo privilegiado, tendió desde principios del siglo XIV á celebrar *Ayuntamientos*, es decir, juntas que, si no merecían el nombre de generales, pues que se prescindía de llamar á sus escaños á ciertos magnates desafectos y á ciertas poblaciones levantiscas, pedían, discutían y sancionaban, como aquéllas, ordenamientos encaminados á realizar grandes adelantos políticos, económicos, militares y jurídicos.

Prueba de que tal conducta no envolvía otro deseo que el de remediar abusos tradicionales en pro de justicias nacientes, es el cuidado de los mismos príncipes en conservar los menores detalles de las antiguas costumbres representativas. Don Alfonso XI prohibe que se repartan tributos ni monedas sin la terminante aprobación «de los Procuradores *de todas nuestras ciudades e villas*.» Don Pedro I declara inmunes á dichos procuradores, sin que nadie, «fasta que sean tornados a sus tierras», pueda demandarlos ó procesarlos, «salvo por las nuestras rentas, pechos e derechos, o por maleficios o contratos que en nuestra Corte hicieren despues que a ella vinieren, o si contra alguno hobiere seido antes dada sentencia en causa criminal.» Don Juan I manda que se les faciliten buenas posadas «en barrios apartados», como los que ocupaban las Universidades, donde ningún ruido les distraiga de sus trascendentales estudios. Don Juan II, después de recomendar la mayor libertad en las elecciones; después de prevenir que los diputados «sean personas honradas, y no labradores (faltos de cultura), ni sexmeros (dados á abusar de los pueblos cuyos intereses comunales representaban)»; después de reservarse el conocimiento de lo que hoy llamamos «actas graves», y de castigar al que vendiere la «suya limpia» y al que la comprara (¡!), se gloría de proclamar que, cuando ocurran sucesos grandes ó arduos, «se haga Consejo *de los tres Estados de nuestros Reynos*, segun hicieron los Reyes nuestros progenitores.» Y D. Enrique IV, cansado de reiterar en Córdoba, Madrid y Toledo la independencia de los votantes, indicio de que de arriba y de abajo continuaban minándola, dispone que ningún procurador ó mensajero sea preso por deuda que su concejo tenga, «salvo la propia deuda del dicho procurador ó mensajero» (1).

Pero esta concordia monárquico-democrática, fácil en Castilla, donde la llanura del terreno coadyuvaba á la llaneza del trato, donde, sin otros muros que los pechos, señores y vasallos se confundían en el común peligro, ofreció en Aragón obstáculos inmensos. Sobre aquellas inaccesibles cordilleras, á donde el comercio y la guerra habían llevado ecos albigenses de Provenza y ecos republicanos de Italia, encerráronse el noble en su castillo y el alcalde en su concejo, con propósitos tan suspicaces y orgullosos que, sin respeto á las leyes más avanzadas ni á las magistraturas más excelsas, degeneraron en ingobernables. En Castilla podía un magnate apartarse de su Rey para servir á quien mejor le placiere, con tal de que se lo avisara «en carta de desafiamiento»; en Aragón exigía además que el Rey amparara «su casa y su familia». Los insurrectos de Avila destronan «en efigie» á Enrique IV; los de Toledo se alzan en armas contra Carlos I «ausente»; pero el noble aragonés Pedro de Ahones lucha «cuerpo á cuerpo» con D. Jaime *el Conquistador*, y el plebeyo valenciano Guillén de Vinatea insulta «cara á cara» á D. Alfonso *el Benigno*. De aquí el fenómeno de que partidos como el de la *Unión*, que empezó salvando la integridad de la patria amenazada por la irreflexiva política del valeroso Pedro *el Católico* (1204), acabara recluyendo en Valencia á Pedro *el Ceremonioso*, y hasta forzándole á bailar á los sarcásticos gritos de un barbero (1348): desacatos que vengó el Monarca escapando de sus sayones, venciéndolos en los campos de Epila, y, luego de ahorcado el menestral, rasgándoles con una mano, en las Cortes de Zaragoza de aquel año, el *Privilegio* tan anárquicamente invocado, mientras con la otra juraba guardar y hacer guardar las libertades públicas. De aquí el fenómeno de que autoridades como la del *Justicia*, que empezó, nacida de la Corona y alentada por el Parlamento, armonizando á la sombra del derecho los intereses de las clases superiores é inferiores, acabara, al trocarse de temporal en vitalicia, y de vitalicia en hereditaria, suprema, inapelable, concitando de tal modo las iras de procuradores y de príncipes, algunas de las veces que los condenó ó trató de condenarlos en juicio, que los unos, al verla defender legalmente á Jaime II, la acusaron de sospechosa á la Aristocracia y al pueblo (1301), y los otros, al verla defender armadamente á Antonio Pérez, la acusaron de rebelde á la Monarquía (1591). Anhelante de imponerse al furor de contrarias aspiraciones, la que se alzó tan indispensable en una oligarquía acéfala cuanto peligrosa en una autocracia constituída, había de arrollar ó ser arrollada. Así, la más alta de las magistraturas humanas, á la que sólo podían juzgar el Rey y el Reino congregados en Cortes, se derrumbó, centelleando hacia el porvenir, bajo el peso de su misma grandeza.

(1) *Novísima Recopilación*, lib. III, tít. VIII, ley 5.ª, y *Ordenanzas Reales*, lib. II, tít. XI.

Heridos por culpa de todos el Municipio en Padilla y el Parlamento en Lanuza, recorrimos un período de incomparable gloria militar que nos hizo dueños de la tierra; pero al fin período de fuerza que encerraba gérmenes de próxima ruina. Desde el momento en que, exagerando las prevenciones de D. Juan II contra los abusos de electores y elegidos (2), trocamos los cargos municipales de voto popular en merced ó venta regia; desde el momento en que ejercimos las funciones parlamentarias menos por virtualidad propia que por resortes gubernativos, nació el desconcierto. La sangre afluyó de los brazos á la cabeza. Y concejales y procuradores se eclipsaron ante el inmenso sol de la Monarquía.

Sin embargo, en el apogeo de la Casa de Austria, en los desvanecedores reinados de Carlos V y de Felipe II, raro fué el año en que carecimos de Cortes. Díganlo Santiago, la Coruña, Valladolid, Toledo, Segovia, Córdoba y Madrid, sobre todo Madrid, donde con mayor frecuencia habían de reunirse, donde los representantes de 1563 osarían, ante el segundo de aquellos soberanos, mostrarse «sentados y cubiertos». como se mostrara el Justicia de Aragón al juramentar á los Príncipes que ascendían al trono. Y lo mismo aconteció en los reinados de Felipe III y Felipe IV, hasta el punto de que el protector del Conde-Duque, no ya se doliera de nuestra falta de buenos estadistas y de nuestra sobra de malos diputados, «casi todos los cuales querían venderse para el remate de las Cortes» (3), sino que, aumentando la penalidad sancionada por el protector de D. Alvaro de Luna contra los que realizaban tales ventas «á poderosos que las solicitaban para sus fines particulares», resolviera, por decreto de 11 de Julio de 1660, «que ahora y de aquí adelante *inviolablemente* vengan á servir estas procuraciones los mismos originarios á quienes hubiese tocado la suerte ó elección, *sin que con ninguna causa puedan transferirlas en otros extraños*, NI EN REGIDORES DE LAS MISMAS CIUDADES, AUNQUE ELLAS LO CONSIENTAN Y DISPENSEN» (4).

Pero ¡ay! en este desgraciado país de las exageraciones era menester que llegáramos á lo profundo de la sima, pasando de la fiebre aragonesa de fines del siglo XIII á la inercia castellana de fines del siglo XVII, de la insoportable gritería de un burdel al horrible silencio de una tumba. Y la mudez de nuestro Parlamento señaló la agonía de nuestra nación. Por algo ni una sola vez se le convocó en los tristísimos días de Carlos II.

ABDÓN DE PAZ.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Mapa-guía de los Ferrocarriles de España y Portugal, por D. José Reinoso. Contiene á su respaldo multitud de noticias y anuncios del mayor interés. Precios: en rústica, 50 céntimos de peseta: encuadernado, 75 céntimos. Depósito central en Madrid, librería de la Sra. Viuda de Hernando y Compañía (Arenal, 11).

Boletín de Estadística de la villa de Madrid. Con atento B. L. M. del Sr. Secretario general del Ayuntamiento de esta villa, hemos recibido, el 7 de Mayo último, el número 1.° de dicho *Boletín*, correspondiente al mes de Enero del presente año. Es una publicación que satisface, en lo posible, la curiosidad del aficionado á datos estadísticos, los cuales aparecen clasificados en ocho secciones y son bastante completos. Madrid, Imprenta y Litografía Municipal, 1888.

Colección de trozos selectos en los idiomas y dia*lectos usados en la península ibérica*, impresa con los nuevos tipos de la *bastarda española*. (Barcelona, imprenta del *Correo Tipográfico*, 1888.) El inteligente tipógrafo y editor barcelonés D. Ceferino Gorchs ha concebido la utilísima idea de restaurar, por medio de los tipos móviles de imprenta, la hermosa letra bastarda española, y para lograrlo ha ocupado larguísimas horas, dedicado sus vigilias, empleado su capital y hecho toda suerte de sacrificios; y del resultado obtenido son fiadoras las páginas del precioso libro á que se refiere esta nota bibliográfica, dedicado á la Real Academia Española, como gallarda muestra de lo que se puede obtener en la imprenta con los caracteres movibles de bastardilla española, cuyos punzones han sido modelados en el establecimiento del mismo Sr. Gorchs. Contiene el libro: cuatro fragmentos, *en castellano*, de obras en prosa y en verso de Cervantes, Fr. Luis de León, Calderón de la Barca y Núñez de Arce; dos *en gallego*, de D.ª Rosalía de Castro y D. Alberto Camino; uno en *bable* ó asturiano, de D. José Nava y Caveda; dos *en portugués*, de Camoens y Herculano; cuatro *en catalán*, de Vidal de Valenciano, de Balaguer, Verdaguer y Soler (*Pitarra*); uno *en valenciano*, de Teodoro Llorente; uno *en mallorquín*, de Aguiló, y dos *en eúskaro*, de Iparraguirre y de Orreaga. El libro resulta bellísimo, limpia y nítida su impresión, y no dudamos de que el Sr. Gorchs conseguirá, á favor de tan excelente muestrario, alcanzar brillantísimo éxito en su empresa de restaurar, en tipos de imprenta, la severa y correcta escritura nacional.

Boletín de Sanidad correspondiente al mes de Marzo de 1888. La Dirección general de Beneficencia y Sanidad, del Ministerio de la Gobernación, ha publicado, en 30 de Abril último, el núm. 3 (año I) del *Boletín de Sanidad*, que es un libro de 240 páginas en 4.°, conteniendo importantísimo texto. Inserta en primer lugar *Memorias y estudios de Higiene pública*, relativos á los establecimientos balnearios de Arnedillo, Caldas de Monbuy, Caldas de Oviedo, Cestona, Panticosa, San Hilario Sacalm, Urberuaga de Ubilla y Zuazo, *Memorias* redactadas y firmadas por el médico-director de cada establecimiento; sigue la *Legislación sanitaria*, con su metódica clasificación en *Sección terrestre* y *Sección marítima*, que abraza las disposiciones oficiales dictadas en el mes de Marzo, al que se refiere el *Boletín;* continúan las disposiciones vigentes que se citan en la importante Real orden del 31 de dicho mes; concluye con una sección de estadística bastante completa, que abraza desde el movimiento de buques en los puertos de la Península é islas adyacentes durante el año 1887 hasta la demografía de Madrid y las provincias, y del extranjero, las observaciones meteorológicas de Enero, Febrero y Marzo y los partes de los Subdelegados de Medicina. Es una publicación que honra al centro administrativo que la ha formado y publicado en tiempo oportuno. Precio del *Boletín de Sanidad*, con arreglo á lo dispuesto por Real orden de 6 de Junio de 1884: en la Península é islas adyacentes, 12,50 pesetas por un año; en Ultramar y extranjero, 17 pesetas. Suscríbese en Madrid, librerías de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2) y Cuesta (Carretas, 9).

Resumen de Geografía Comercial, por D. Paulino González Hernández, abogado, autor de varias obras de la carrera de Aduanas. Este libro de pocas páginas, pero de mucha utilidad para los jóvenes que emprenden la carrera de Aduanas, ofrece contestación categórica á las preguntas sobre dicha asignatura en el programa oficial de oposición pora ingresar en la carrera. Véndese en la librería de D. Fernando Fé y en la portería de la Dirección de Aduanas.

V.

(2) *Ordenanzas Reales*, lib. II, tít. XI, ley 3.ª
(3) Carta de Felipe IV á sor María de Agreda, á 21 de Julio de 1646.
(4) *Novísima Recopilación*, lib. III, tít. VIII, ley 12.

CENTENARIO VIII DEL «STUDIO» BOLOÑÉS.

La Junta directiva de la Exposición de Bolonia (Italia) nos ha remitido el programa de las fiestas y ceremonias que han de efectuarse en aquella ciudad, para solemnizar el *Centenario VIII dello Studio bolognese*, en los días 9 á 14 del mes corriente.

Pronunciarán discursos en la famosa Universidad profesores eminentes, como los Sres. Panzacchi, Carducci, Ceneri y Albertoni; se inaugurará un monumento en honor del rey Víctor Manuel, asistiendo al acto SS. MM. los reyes Humberto I y Margarita de Saboya; habrá solemne distribución de premios de honor á los más distinguidos hombres de ciencia, y de regalos de las señoras boloñesas á los escolares más beneméritos; se celebrarán banquetes de catedráticos y de estudiantes en Casalecchio y función de gala en el *Teatro Comunale* de la ciudad; se tributarán honores brillantísimos á la memoria del célebre profesor Luis Galvani, y se distribuirán medallas conmemorativas en el teatro anatómico del Archiginnasio, etc.

Según hemos leído en periódicos de Bolonia y de Milán, las principales Universidades del mundo estarán representadas en los festejos del Centenario, y entre ellas, al decir de *Il Secolo*, las de Madrid, Barcelona y Oviedo.—V.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.°, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.

Precio en Madrid, 2,50 pesetas. Los señores suscritores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA que deseen adquirirlo, pueden pedirlo directamente á los *Sres. Ocaña y Compañía*, *Clavel*, 11, *segundo*, *Madrid*, acompañando su importe en libranzas ó talones de giro de los nuevamente establecidos para la prensa. Si se desea recibir el libro bajo certificado, envíense 3 pesetas en vez de 2,50.

Se hallará de venta en la Habana, en la librería de la *Viuda de Villa*, *Obispo*, 60; y en México, en la de *Buxó*, *Portal del Aguila de Oro*, *núm.* 5.

AMAR DESPUES DE LA MUERTE

es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, que, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués, acaba de publicar la misma casa editorial Ocaña y Compañía.

Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa.—*México:* J. Buxó y Compañía.

ANEMIA, DEBILIDAD EN EL HOMBRE.
FATIGA INTELECTUAL, ESTENUACIÓN PREMATURA.
AFECCIONES NERVIOSAS y de la MÉDULA ESPINAL.
Su **tratamiento y curación segura** por el empleo del
LICOR D. GAUDIERS
RECONSTITUYENTE Y REGENERADOR.—*GARANTIZADO SIN PELIGRO.*

Se dirigirá una noticia, franca de porte, con certificados médicos y observaciones á cuantos la pidan á
Mr. PERIER, 40, rue Laffite, París.

Procedimiento nuevo, enérgico, inofensivo, premiado por los Jurados de todas las Exposiciones Internacionales, diplomas de honor y extraordinarios ó fuera de concurso en Túnez, Hanoy, Lyon, París, 1887, etc. — **El frasco, 15 francos.**
Depósitos en España: *Madrid*, farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2; *Barcelona*, Alomar y Uriach; Salvador Alsina; Vicente Ferrer y Comp.ª; farmacia de Hijos de José Vidal y Ribas; *Bilbao*, D. José Bengoa, Estación, 12; *Córdoba*, Manuel Marín, Tendillas, 12; *Coruña*, J. Fernández Teureiro, Luchana, 7; *Granada*, Santos Pérez y Juan Rubio; J. Puche y Martínez, San Juan de Dios, 68; *Málaga*, Dr. A. Prolongo, Puerta del Mar; *Murcia*, Ferrer Hermanos, Farmacia Catalana; *Palma*, J. Barceló, San Agustín, 8; *Sevilla*, Félix Fernandez, Maese Rodrigo, 38; *Valencia*, J. García Royo, Congregación, 75; *Zaragoza*, Ríos Hermanos, Coso 33.

ACEITE REGINA
Para la belleza y conservacion de la cabellera
RÉGINA
HUILE SURFINE
Preparado POR
GELLÉ FRÈRES
Avenue de l'Opéra, 6
PARIS
Medalla de Oro
Exposicion Universal de Paris 1878.
CASA FUNDADA EN 1826

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

OBRA NUEVA.

LA ALEGRÍA DE VIVIR,
POR EMILIO ZOLA.
TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.

Dos tomos en 8.º—Precio en Madrid, 6 pesetas.
OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

ADOLF KESSLER JUNIOR.

La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro, **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.
MARKNEUKIRCHEN, *SAJONIA (Alemania).*

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa de
SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

EL PESCADOR DE ISLANDIA
NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR
PIERRE LOTI
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR
D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *Calle del Clavel, número 11, segundo, Madrid.*—Precio en Madrid, pesetas 2,50.
Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60. *México:* librería de Buxó, *Portal del Aguila de Oro*, núm. 5.—En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de La Moda Elegante y La Ilustración Española y Americana.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000 000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN.
De venta en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

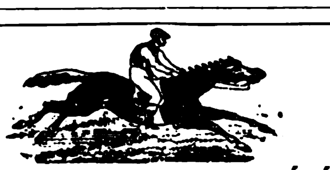
CÁMARA DE COMERCIO DE PARÍS.
ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO
Fundada en París en 1820, por M. BLANQUI, miembro del Instituto.
Esta institución, destinada á los estudios comerciales superiores, forma á los negociantes, á los banqueros, á los directores de establecimientos industriales y comerciales, á los cónsules, etc. La escuela admite alumnos internos y externos.
Dirigirse, para todos los informes, al Director de la Escuela, 102, rue Amelot, PARÍS.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumeria de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.
Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.
Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España



PERFUMERIA LAFERRIÈRE
Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo	AGUA	LAFERRIÈRE
	POLVOS DE ARROZ	LAFERRIERE
	CREMA	LAFERRIERE
	JABON	LAFERRIERE
	ACEITE Y ESENCIA	LAFERRIERE

DEPÓSITOS EN MADRID, **P.ta Inglesa, 3, *carrera de San-Jerónimo;*** En BARCELONA en casa de Jose Lafont, 22, *calle del call;* y en todas las buenas perfumerias de España. Los **polvos de arroz Laferrière** son de una finura ideal y de un aroma suave, son los verdaderos polvos de la juventud

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de España: 2 fr. la Caja.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino **James** en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.
Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral izq.; Urquiola, Mayor, 1, etc., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

PILDORAS RESTAURADORAS
de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.ª por la Acad.ª de Cienc.ª Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidez y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, 6, Formiguera y C.ª, Barcelona.—Al detall: en todas las buenas farmacias.

ANTI-MIGRAINE
CONTRA LA
JAQUECA Y NEVRALGIAS
del Dr ALQUIÉ
DE MONTPELLIER

La Jaqueca, este mal terrible que tanto con razon temen los que conocen sus intolerables dolores, acaba de encontrar su remedio.
Al Dr Alquié, de Montpellier, es á quien cabe el honor del feliz descubrimiento de este bienhechor especifico.
La propiedad de este nuevo agente terapeutico es de disipar instantáneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, los sufrimientos atroces de la Jaqueca.
Millares de certificados, de personas las mas recomendables, atestiguan la eficacia de este producto.
Se halla en todas las buenas Farmacias.
Deposito general: 47, rue Taitbout, Paris

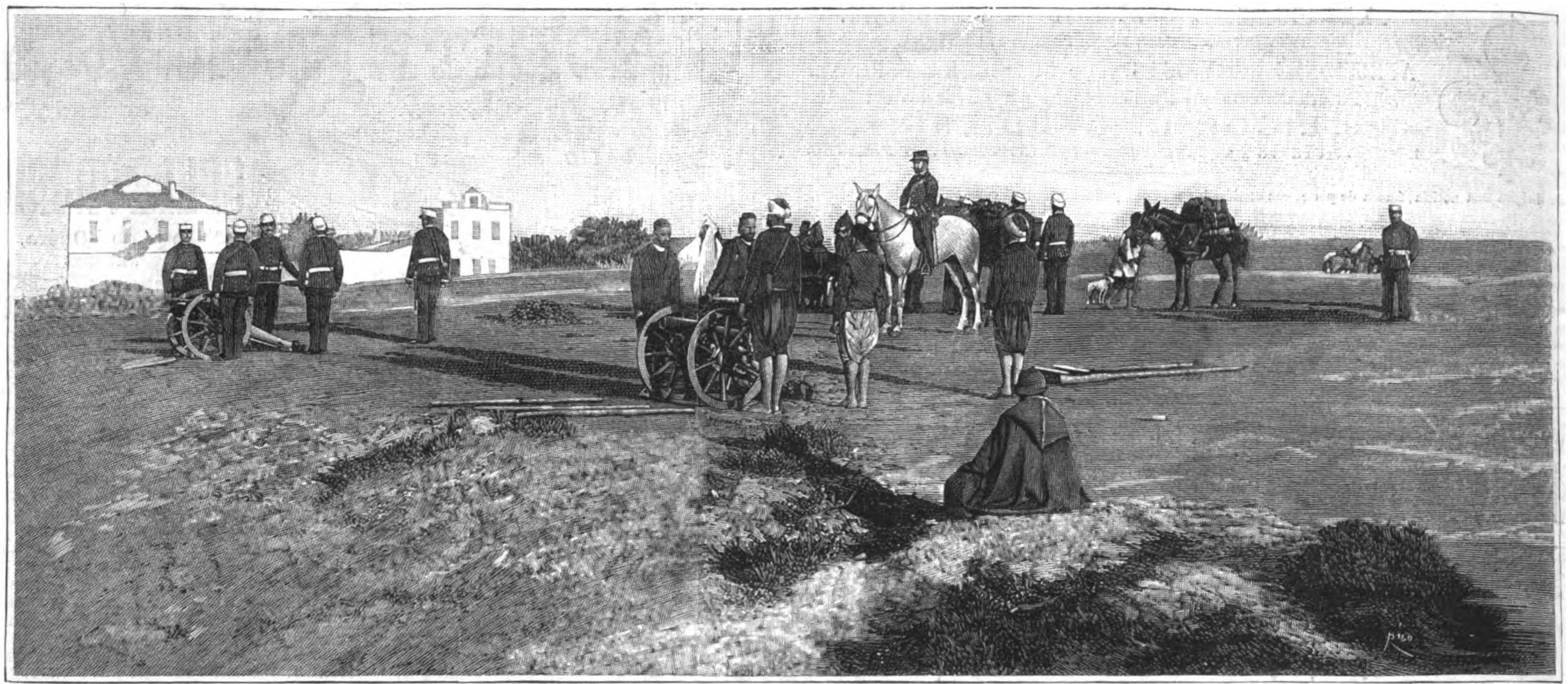
Depósito general: Melchor García, Madrid.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)
El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE, 55, RUE DE RIVOLI — PARIS
PERFUMERIA FLORIDA
Jabon, Extracto, Leche de Tocador, Veloutine, Pasta

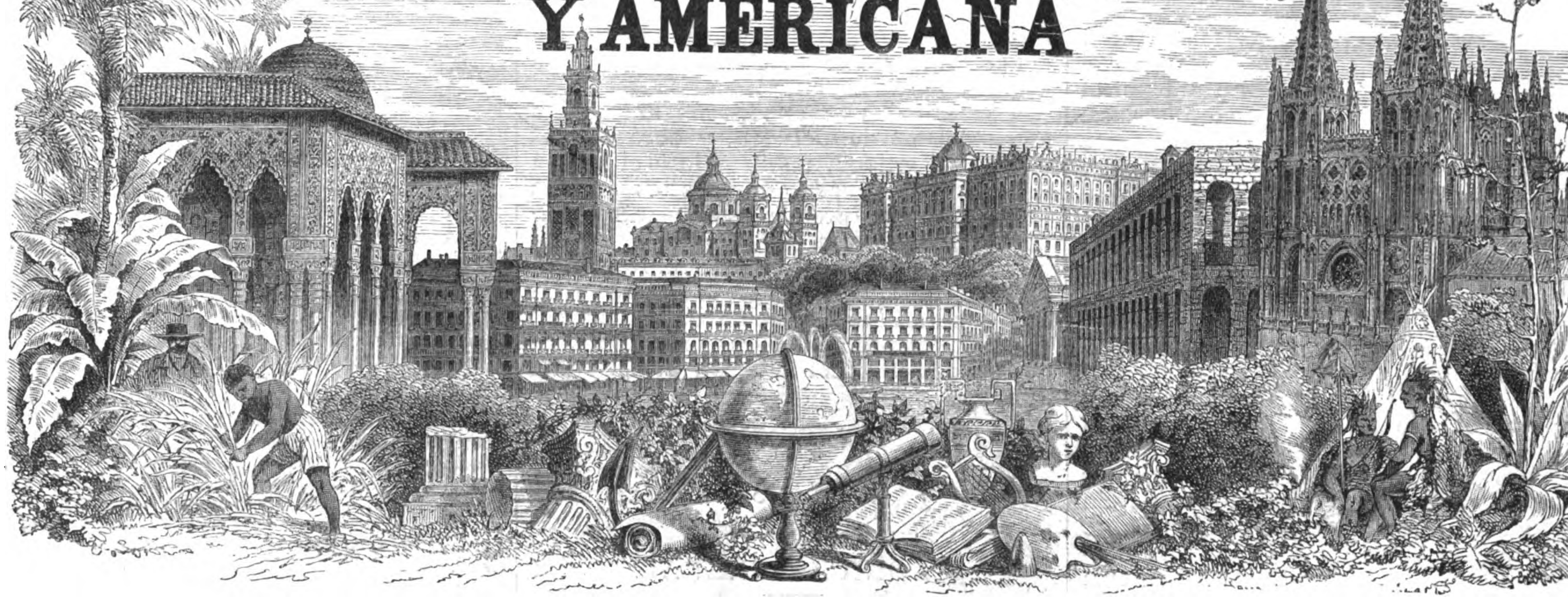
Premio de 16.600 fcos — Varias Medallas de Oro.
QUINA-LAROCHE
ELIXIR VINOSO
Afecciones del Estómago — Anemia — Calenturas, etc.
PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS



TÁNGER.—ARTILLEROS ESPAÑOLES INSTRUYENDO Á LOS MOROS EN EL MANEJO DE LA BATERÍA DE MONTAÑA, REGALADA AL SULTÁN POR EL GOBIERNO ESPAÑOL.
(De fotografía remitida por D. G. Abrines.)

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XXII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Junio de 1888.

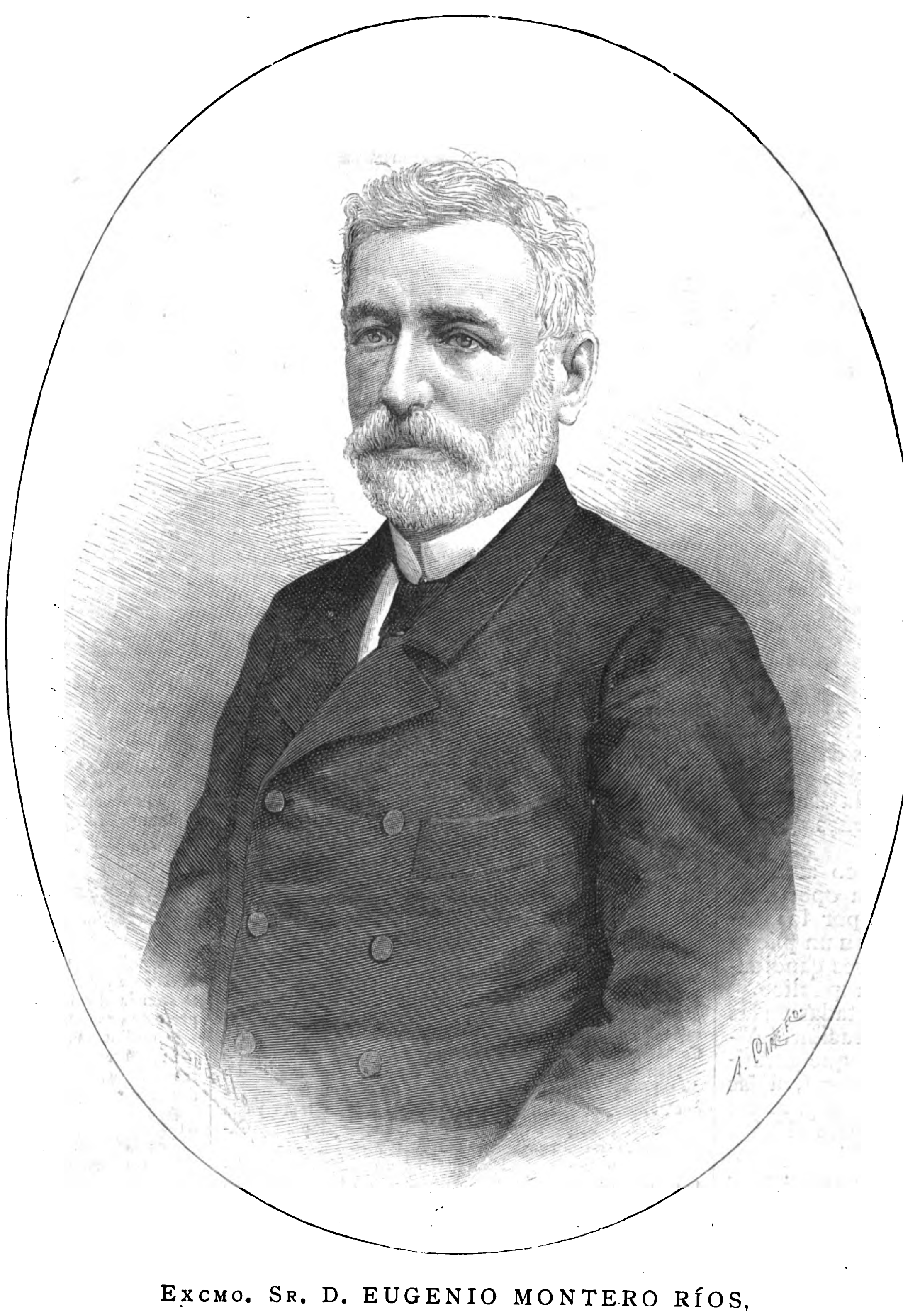
PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

GRABADOS.



EXCMO. SR. D. EUGENIO MONTERO RÍOS,

PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.

SUMARIO.

CERTAMEN ARTÍSTICO.

LA Empresa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA debe al público inmensa gratitud por el favor creciente que le dispensa. Deseando corresponder á esta acogida, cada vez más constante, acumulando elementos que por su interés y originalidad den mayor atractivo á esta Revista, ha determinado abrir un Certamen entre los artistas para procurarse trabajos inéditos, que, reproducidos al cromo por los procedimientos más adelantados, merezcan ser ofrecidos á nuestros suscritores.

Las obras que opten á los premios deben llenar ante todo plenamente el objeto á que la Empresa se propone destinarlas, que es su reproducción, por los procedimientos cromo-lito ó cromo-tipográficos, debiendo por lo tanto estar pintadas al óleo sobre lienzo, en papel á la acuarela, en claro-obscuro, ó valiéndose de cualquier otro sistema adecuado, que permita, y, á ser posible, facilite la reproducción, siendo el tamaño máximo en que deberán ejecutarlas sus autores, de un metro de longitud por sesenta y siete centímetros de altura.

La Empresa se reserva, sin embargo, el derecho de la reproducción en la forma y época que estime convenientes, pues el que concurra á este Certamen, se entenderá que se conforma con el fallo del Jurado y cede á esta Empresa la propiedad de la obra premiada y su derecho de reproducción, sin limitación alguna.

Podrán elegir sus asuntos los artistas, entre los muchos episodios gloriosos de nuestra historia nacional, dando la preferencia á los que se relacionan con el descubrimiento de los diversos países de América, ó con la vida de Colón. Asimismo podrán interpretar asuntos de costumbres, sin época determinada, ni más restricción que la de no lastimar los sentimientos que respetó siempre este periódico. Las preferencias antes indicadas, claro es que responden al deseo de conmemorar hechos patrióticos; pero como no siempre la inspiración personal del artista obedece á esos impulsos, el mérito artístico real de la obra, cualquiera que sea su asunto, podrá sobreponerse á la mejor intención del pensamiento.

Los premios consistirán en:

Un primer premio de.........	4.000	pesetas.
Un segundo premio de........	2.000	—
Dos premios terceros de á......	1.000	—

Habrá además **cuatro** *accésits*, de **500 pesetas** cada uno.

El Jurado tendrá la facultad de otorgar menciones honoríficas á los trabajos no premiados que considere dignos de esa distinción, y podrán sus autores, si lo estiman conveniente, entenderse con la Empresa para su cesión en las condiciones que de común acuerdo establecieren.

Compondrán el Jurado cinco artistas: dos que designará la Empresa oportunamente, y otros tres elegidos por los expositores, quienes designarán, en un pliego cerrado, los nombres de sus tres candidatos. El acto del escrutinio será público.

Las obras deberán ser presentadas en las oficinas de nuestra Administración, Alcalá, 23, dentro de un plazo que terminará el 24 de Septiembre próximo, á las cinco de la tarde. A los interesados se les entregará un recibo, donde conste el lema de la obra presentada, sirviendo este documento para retirarla, si no fuere premiada. Cada trabajo ha de llevar inscrito al respaldo un lema que le distinga y una indicación clara de su asunto, y han de entregarse con él dos pliegos cerrados que lleven en su cubierta el mismo lema de la obra; uno de ellos, que sólo se abrirá en caso de premio, contendrá el nombre y residencia del autor, y el otro, el nombre de los jueces á quienes el artista da su voto; en la cubierta de este pliego estará escrita la palabra *Jurado*.

Los trabajos se expondrán al público antes del 1.º de Octubre, y durante tres días consecutivos, publicándose el fallo á la mayor brevedad; entonces los autores de las obras no premiadas quedarán en libertad de retirarlas.

Tan luego como sea conocido el veredicto del Jurado, la Empresa de este periódico tendrá á la disposición de los autores que resulten premiados las cantidades asignadas, con estricta sujeción al fallo del Jurado.

Madrid, 15 de Junio de 1888.

EL DIRECTOR,

Abelardo J. de Carlos.

CRÓNICA GENERAL.

CUANDO parecían aplazadas por un temperamento conciliador las diferencias que ponían en peligro la vida del Gobierno por la incompatibilidad de los generales Martínez Campos y Cassola, es decir, sometida la cuestión de etiqueta al estudio de los cuerpos consultivos, y no aceptada la dimisión del Capitán General de Castilla la Nueva, surgió de nuevo la crisis, por insistir enérgicamente en su dimisión el general Martínez Campos.

Habían acudido al Senado para presenciar una sesión tumultuosa todos los aficionados á estas emociones, y los interesados en el cambio ó el arreglo, confiando en el Sr. Bosch y Fustigueras, que era el orador que había acometido la empresa de prender la pólvora, que sólo necesitaba una chispa para inflamarse y volar el Ministerio; pero la chispa no salió, y cuando acudió hábilmente el Sr. Botella en auxilio de su correligionario, éste había mojado la pólvora. Todo el Madrid de oposición abandonó el salón de sesiones, poniendo como un trapo al Sr. Bosch y culpándole de haber resucitado al Ministerio: el que enviaban para verdugo les había resultado un curandero: esto decían furiosos los políticos que deseaban una crisis á todo trance. Nosotros oímos este diálogo entre un periodista que salía y otro que entraba en el Senado:

—¿No dijiste—preguntó el primero al segundo—que Bosch iba á ser el puntillero del Gobierno?

—¿Qué? ¿no le ha dado ya el cachete?

—No: ha hecho que el toro se levante y arrolle al puntillero y al espada.

No como políticos, sino como escritores de costumbres, consignamos estos hechos para conocimiento y estudio de la época en que vivimos.

A la sorpresa que produjo ese pacífico aplazamiento, sucedió otra impresión inesperada. La pólvora, seca otra vez por el calor de los círculos políticos, se había inflamado espontáneamente, haciendo saltar al Gabinete. El Capitán General de Castilla la Nueva insistía en su dimisión en breve plazo. Fué preciso decidir en el acto y reunir al instante el Consejo de Ministros. Por la mañana había quedado íntegro y en salvo el Gobierno: á las doce de la noche acordaban todos los Ministros presentar la dimisión.

Son indescriptibles la animación, el desasosiego, las disputas, cálculos y candidaturas que se echaban á volar entre los políticos; la actividad que desplegaban los noticieros para enterarse de lo que ocurría; el asedio que sufrían los personajes influyentes; las cortesías y adulaciones que recibían los destinados á elevarse. Nos parecía estar presenciando aquellas escenas que ocurrían en siglos pasados en las antecámaras regias cuando peligraba el favor de un valido, sino que ahora se había trasladado el lugar de la escena á los pasillos de la Cámara y á las aceras de las calles de más tránsito.

El hombre es el mismo siempre; sólo varían los accesorios.

La crisis se resolvió encomendando la Reina al Sr. Sagasta la formación ó reorganización de un Ministerio, que se constituyó en esta forma: Presidente sin cartera, señor Sagasta; Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Alonso Martínez; de Gobernación, Sr. Moret; de Hacienda, Sr. López Puigcerver; de Marina, Sr. Rodríguez Arias; de Guerra, general O'Ryan; de Estado, Marqués de la Vega de Armijo; de Ultramar, Sr. Capdepón, y de Fomento, señor Canalejas.

Han quedado por lo tanto, en el nuevo Gabinete, cinco de los anteriores Ministros, y han entrado cuatro, de los cuales, sólo el Marqués de la Vega de Armijo tenía ya la categoría de Ministro: los Sres. O'Ryan, Capdepont y Canalejas, lo son por primera vez.

Como no seguimos al menudeo los cambios de Ministros, ni los pormenores de la política, no haremos consideración ninguna acerca de la significación del actual Gobierno en sus relaciones con los grupos de las Cámaras. Para el país es el mismo Ministerio anterior, sin las personalidades, visibles al menos, de los generales que se habían hecho incompatibles. Queda, pues, la situación íntegra, en su aspecto exterior al menos, pero como quebrantada interiormente, y deja como rastros, y no de luz, sino de tinieblas, la cuestión de los dos generales, gérmenes de desunión en el ejército, que en interés de éste se deben extirpar si se quiere hacer política prudente y patriótica.

°°°

Aunque la enfermedad del Emperador de Alemania no permitía abrigar grandes esperanzas de curación, éstas se habían perdido por completo, según los últimos partes de Berlín, que decían terminantemente: ya no hay esperanza. Sin embargo, mientras la vida no se extingue hay siempre un resto de confianza en esa débil fuerza que sostiene el cuerpo, y en la lucha desesperada del organismo que se resiste á sucumbir.

En esos momentos de duda y lucha entre la muerte y la vida, ignorábamos qué era lo más humano, si desear al enfermo la prolongación de esa vida miserable, ó el descanso de la muerte: el sentimiento dictaba lo primero, y la razón se inclinaba á lo segundo. No era vida la suya, ni aquello un reinado, sino sostener el peso de la corona durante la agonía: estar condenado á muerte y reinar en la capilla.

Ya habíamos cerrado nuestra crónica, cuando el telégrafo nos comunica el fallecimiento del emperador Federico III, ocurrido á las once de la mañana del día de hoy en su residencia de Postdam. Ha reinado tres meses y seis días, y con él mueren las esperanzas de la paz, según la opinión más extendida, ó cesarán pronto las incertidumbres que ofrecía una interinidad, que por estar siempre amenazada por la muerte, no podía servir de base para nada estable y firme.

Ha muerto universalmente estimado por su bondadoso corazón, compadecido por sus sufrimientos y admirado por la fortaleza con que supo resistirlos.

Triste y rápido reinado que algunos temieron y en que otros confiaban; su trono ha sido el lecho, y su cetro la pluma, que, por falta de palabra, ha servido de lengua al soberano mudo, que tenía derecho de dar órdenes á todos sus vasallos y le faltaba la voz para articularlas.

°°°

¡Qué triste impresión nos ha causado el entierro de D.ª María del Pilar de Lara, esposa del banquero D. Luis Fernández Heredia, antiguo y querido amigo de la infancia! La habíamos conocido tan feliz con su esposo y sus hijos, antes de contraer la enfermedad que ha tenido la larga duración de diez y seis años..... era su belleza tan bondadosa y simpática, hacía tanta falta en su casa el consuelo de su presencia y su cariño, que el corazón se nos oprimió al ver depositar en el carro fúnebre el lujoso ataúd que contenía sus restos, y que el amor familiar, la amistad y el respeto cubrieron de coronas y de flores. Después..... ¡qué camino tan triste hasta el cementerio de San Justo! Las hermanas de la Esperanza y una interminable fila de carruajes: en ellos, grandes de España, hombres políticos importantes, altos funcionarios, artistas, banqueros, militares, escritores, bolsistas, industriales y leales dependientes: la representación entera de la sociedad.

Pilar fué una de aquellas que muchos llamaron las cuatro gracias, hijas del teniente general D. Juan de Lara, á cual más encantadoras. Ya sólo quedan dos: la Marquesa de Valdueza y la Condesa de Mira Sol.

Colocaron la caja en el sarcófago; cayó sobre ella la tierra; dos amigas que la habían seguido y las hermanas de la Esperanza la despidieron con una oración, arrodilladas; ¡todo había concluído allí!

¿Todo? ¡No! Algunas lágrimas se derramarán sobre su losa; su alma vivirá en todas las almas que la quisieron y estimaron, es decir, en cuantas comprendieron su valor.

°°°

La Asociación de Escritores y Artistas ha consagrado un recuerdo á la memoria del insigne autor dramático don Antonio García Gutiérrez, colocando una lápida en la fachada de la casa de la calle de Fuencarral, núm. 139, en donde exhaló el último suspiro aquel alma superior.

Bien merecido tenía ese tributo el primer autor que fué llamado á la escena por el público entusiasmo al estrenarse *El Trovador*, su obra más famosa, y una de las más notables del teatro romántico. Aquel dialoguista inimitable, que elevó la versificación dramática á tal punto que nadie podrá aventajarla en noble y poética sencillez; el hombre modesto que se ruborizaba ante los elogios; el que se hizo famoso en un solo día, y supo sostener y aumentar su reputación, colocándola estable y seguramente entre los grandes autores que vivirán en todos los tiempos.

Esta es la inscripción de la lápida:

Á D. ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ,
POETA DRAMÁTICO,
LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS. 1887.

No necesita, en efecto, más elogios que su nombre el gran poeta. Aplaudimos el acto de la Asociación de Escritores y Artistas, el discurso con que saludó D. Gaspar Núñez de Arce la memoria de su ilustre compañero, y la asistencia al acto de D.ª Teodora Lamadrid, insigne intérprete de sus mejores creaciones; el gran dramático Sr. Tamayo y Baus, el ex ministro de Fomento Sr. Pidal, el que fué Alcalde de Madrid Sr. Galdo, su amigo íntimo el maestro Arrieta, y demás personajes que asistieron á aquella desinteresada y culta ceremonia.

°°°

Los Jardines del Retiro se han abierto, y funciona en ellos una compañía de ópera italiana; aquel lugar ameno, que el Ayuntamiento quiso convertir en palacio propio, es el San Sebastián de los madrileños que no veranean. Algo temprano ha empezado la temporada de jardines, porque este año se ha adelantado la estación, pero en las noches templadas resulta muy ameno.

En los círculos es donde se nota más la apertura de aquel lugar tan grato. Cuando las mesas de billar están sin

luz, es que los socios van al Retiro á hacer carambolas con los ojos.

* * *

—Los ex votos de las imágenes milagrosas suelen ser muletas, piernas, brazos y manos de cera. ¿Qué ponen las muchachas en el altar de San Antonio?

—No me he fijado, pero deberían colgar de las paredes de su templo macitos de carta, flores secas, rizos de cabellos y corazoncitos de latón.

Es el día de San Antonio y llegan á la ermita de la Florida dos esposos de alguna edad, en plena pelotera. El se queda fuera fumando, y ella entra furiosa, se arrodilla y reza así:

—Bendito San Antonio: hace treinta años te pedí ese hombre que está afuera, y me le concediste. No sabía yo lo que me hacía. Vengo á decirte que ya no puedo más, bendito San Antonio, y te ruego que, si es posible, me le quites; quédate con él, que vengo á devolvértele.

Oigamos, penetrando en su intención, el ruego que dirige al Santo una muchacha:

—Siempre que te pido un novio me le envías, y todos vuelan al momento. Dame uno nada más, pero córtale las alas.

Preguntábamos al director de una empresa funeraria:

—¿Cómo se le mueren á usted tantos empleados?

—Yo lo atribuyo á la impaciencia que tienen por usar mis hermosos coches fúnebres.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

VIAJE DE SS. MM. Á BARCELONA.

Inauguración del monumento al Excmo. Sr. D. Juan Güell y Ferrer.—Tienda de campaña llamada *Trono de Hungría*.—La retreta militar.—La fiesta marítima.—Perspectiva de la Rambla del Centro.—Visita de S. M. la Reina Regente al Real Monasterio de Montserrat.

En la tarde del 31 de Mayo último se efectuó en Barcelona la inauguración oficial del monumento dedicado al Excmo. señor D. Juan Güell y Ferrer, asistiendo al acto, en representación de S. M. la Reina Regente, el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Fué el Sr. Güell y Ferrer eminente patricio catalán, esforzado adalid del proteccionismo español, que dedicó su larga vida al engrandecimiento de la patria, y el Instituto del Fomento de la Producción Nacional acordó hace pocos años abrir una suscrición para erigir el monumento, deseando honrar y perpetuar la memoria «de quien trabajó ardorosamente (según frase del discurso pronunciado por el Sr. Sagasta) para propagar, proteger y enaltecer la industria de la patria.»

Dicho monumento está situado en el cruce de la Rambla de Cataluña con la Gran Vía, y tiene 16 metros de altura; su forma es cuadrangular; las tres gradas y el basamento son de mármol de Castellar del Vallés, y el resto es de piedra de Monóvar (Alicante); sobre el primer pedestal descansan cuatro estatuas de tamaño natural, que representan la Industria, la Agricultura, el Comercio y la Navegación y las Artes, sentadas en tronos, y sobre estas estatuas hay cuatro lápidas de mármol negro, que tienen, en las dos caras frente á la Rambla de Cataluña, la dedicatoria á Güell y Ferrer y la fecha de la terminación del monumento, *Mayo de* 1888; y en las otras dos, que dan frente á la Gran Vía, se inscribirá el número de individuos que han contribuído á la suscrición y los nombres de las corporaciones que han secundado la idea; entre una y otra estatua se hallan unos pergaminos, en los que se lee: *Prudencia, Justicia, Fortaleza* y *Templanza*.

El pedestal de la estatua aparece gallardamente robustecido por cuatro columnas, sobre las que descansan cuatro grifos que sostienen los escudos de las barras del antiguo reino de Aragón, y en los centros, escudos con la cruz de San Jorge; en el friso hay cuatro inscripciones en letras doradas que recuerdan la fecha del nacimiento de D. Juan Güell, la de su elección de diputado por Barcelona, la de su nombramiento de senador vitalicio y la de su muerte; la estatua, cuya fisonomía es de un parecido notable, está de pie, con la capa recogida bajo el brazo izquierdo y teniendo en la mano derecha un rollo de papeles, que simbolizan los escritos del varón insigne.

El monumento ha sido proyectado y dirigido por el arquitecto D. Juan Martorell y Montells, y la estatua es obra del escultor D. Manuel Fuxá y Leal.

Para el acto inaugural habíase construído un elegante pabellón, cuyas telas, de fondo rojo con torres y leones amarillos, habían salido de la *España Industrial*; la cubierta, de terciopelo carmesí, de la fábrica de Güell, y la alfombra, de la de los señores Sert hermanos y Solá; decoraban además el pabellón banderas nacionales y escudos de España, de Cataluña, de Barcelona y de la Merced; bajo ese pabellón se reunieron las autoridades, las corporaciones y las personas invitadas; el alcalde de la ciudad, Sr. Rius y Taulet, pronunció expresivo discurso enalteciendo las virtudes cívicas del patricio que tanto contribuyó á labrar la prosperidad de Cataluña, y pidió al Sr. Presidente del Consejo que, en nombre de SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la Reina Regente, se dignara inaugurar el monumento; el Sr. Sagasta, que vestía gran uniforme, pronunció en seguida elocuente y hábil discurso, rindiendo tributo de respeto á la memoria del Sr. Güell y Ferrer, y declarando que este valeroso campeón del proteccionismo español merecido tenía los honores que los pueblos agradecidos consagran á sus grandes hijos, y terminó diciendo estas palabras: «Queda inaugurada la estatua del Sr. D. Juan Güell y Ferrer».

Acto continuo se depositaron en el monumento numerosas coronas, mientras una banda de música ejecutaba algunas piezas compuestas expresamente para aquel acto, y el Fomento de la Producción Española colocó tambien en el mismo sitio los dos magníficos estandartes que precedían á la comitiva inaugural, en la que figuraban, además de los personajes citados, el Ayuntamiento en pleno, comisión de la Diputación provincial, senadores y diputados á Córtes por las provincias catalanas, los dos Fomentos, la Junta directiva de la Asociación de Navieros, y representantes de varias corporaciones y sociedades.

Alusivo á este solemne acto es nuestro segundo grabado de la pág. 373, hecho sobre fotografía directa de los Sres. Audouard y Compañía.

Austria-Hungría no podía menos de distinguirse en el gran certamen de Barcelona, no sólo por lo mucho que valen y representan su industria y sus artes, sino por la circunstancia de ser austriaca la noble soberana que rige los destinos de España, y que acudió solícita á inaugurar tan grandiosa fiesta del progreso, realzándola con el prestigio que tiene su nombre, lo mismo entre nosotros que en las naciones extranjeras.

Como verán nuestros lectores en el grabado de la pág. 377, (de fotografía de los Sres. Audouard y Compañía), *el Trono de Hungría*, es una magnífica tienda de campaña, regalada á Su Majestad la Reina Regente por los representnntes de aquella nación, y la cual viene á ser un alarde de la suntuosidad á la vez que del gusto severo que admiramos en las artes y en la industria de Austria-Hungría, de las que son también indiscutibles testimonios los numerosos objetos que expone en el concurso: sus preciosas joyas y objetos de orfebrería, su cerámica incomparable, sus muebles, sus telas, sus pieles.

El pabellón que constituye el Trono de Hungría es magnífico muestrario de los más ricos objetos, ya sea que contemplemos el cuadro que le preside, pintado por un discípulo de Makart, figurando un viejo rey de Hungría, á quien se supone enamorado de una princesa española, ya la soberbia silla que sirve de Trono, con un taburete á cada lado, ora las alfombras y colgaduras, ora los espléndidos jarrones y las cinceladas copas de cristal bohemio.

Allí permanecen todavía, sobre un veladorcito, á la derecha, las que llevaron á sus labios S. M. la Reina Regente, el presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta, el alcalde de Barcelona, Sr. Rius y Taulet, y otras autoridades en el día de la inauguración.

En conjunto, el Trono de Hungría trae á la memoria los que nos representa el arte en la historia de los famosos reyes húngaros, aquellos que tantas veces contuvieron las invasiones de los bárbaros en Europa: es sencillo, elegante y majestuoso en alto grado.

La retreta militar en honor de SS. MM. se efectuó en la noche del 29 de Mayo, y el efecto que producía la plaza de la Paz, á las once y media, cuando se reunieron las bandas militares que tomaron parte en la brillante fiesta, es indescriptible.

Empezaron las cornetas y los clarines de infantería y de caballería por tocar la retreta, entre la compacta muchedumbre que guardaba profundo silencio, á la luz de faroles y hachas de viento, conducidos por soldados, los cuales hicieron antes varias evoluciones caprichosas, con las luces que semejaban arroyos de luz en el fondo obscuro de la noche; y en seguida las bandas de música reunidas (doscientos setenta ejecutantes) bajo la batuta del músico mayor del regimiento infantería de Guipúzcoa, número 57 (cuyo nombre sentimos ignorar), ejecutaron al unísono la marcha Real española, el himno titulado *Austria-España*, original del maestro compositor D. Conrado Fontova, y el preludio del tercer acto de *Lohengrin*, produciendo hermosos efectos de sonoridad, colorido y afinación, y siendo objeto de atronadores aplausos.

Terminada esta primera parte de la retreta, los soldados y las bandas se pusieron en marcha por la Rambla, en el orden siguiente:

12 Guardias civiles á caballo al mando de un oficial, abriendo la marcha.—9 soldados de caballería de Tetuan con hachas de cera.—Banda de trompetas del regimiento de Mallorca.—13 soldados del regimiento del Príncipe con farol sencillo de color rojo.—13 soldados de caballería de Alcántara con faroles verdes.—13 obreros de la escuadra con útiles auxiliares de la marinería.—32 niños del Asilo Naval con banderas.—Banda de cornetas y una farola.—32 soldados de infantería de marina con faroles de colores y música de la escuadra.—64 marineros con hachones.—13 soldados de caballería de Tetuán.—Secciones de los cuerpos de la guarnición.—Regimiento de Almansa: 60 soldados con hachones, farola, música y 40 con farol rojo.—13 soldados de caballería de Mallorca.—Regimiento divisionario de artillería: batidores, banda, 60 soldados con hachones y farola.—25 á caballo con farol azul.—Regimiento lanceros del Príncipe: batidores, banda, farola y 36 jinetes con farol sencillo rojo.—Regimiento zapadores: gastadores, banda, farola, 60 soldados con hachones y 40 con farol blanco.—13 jinetes del Príncipe.—Batallón artillería de plaza: gastadores, banda, farola, 60 soldados con hachones y 40 con farol azul.—13 jinetes de Alcántara.—Cazadores de Mallorca: batidores, farola y 36 soldados con farol verde.—Cazadores de Tetuán: batidores, banda, farol y 36 jinetes con farola verde.—Cazadores Barcelona: gastadores, banda, 60 soldados con hachones, farola, música y 40 soldados con farol verde.—13 jinetes de Mallorca.—Infantería de Guipúzcoa: gastadores, banda, 60 soldados con hachones, farola, música, y 40 soldados con farol rojo.—13 jinetes de Tetuán.—Artillería de montaña: gastadores, banda, 60 soldados con hachones y 40 con farol rojo.—13 jinetes del Príncipe.—Cazadores de Mérida: gastadores, banda, 60 soldados con hachones, farola, música y 40 soldados con farol verde —13 jinetes de Tetuán.—Cazadores de Alcántara: batidores, banda y 36 jinetes con farol verde.—Carabineros: banda, farola y 20 soldados con hachones.—Obreros de Administración militar: farola y 30 obreros con farol blanco.—13 jinetes de Alcántara.—Cazadores de Alfonso XIII: gastadores, banda, 60 soldados con hachones, farola, música y 40 soldados con farol verde.—Siete jinetes del Príncipe con farol triple rojo: 20 soldados con hachones, representando cada fila uno de los cuerpos que forman en la retreta (Marina, Almansa, Artillería de plaza, Ingenieros y Guipúzcoa): carroza tirada por 8 caballos: 20 soldados con hachones, representando también los cuerpos militares (Barcelona, Mérida, Alfonso XII, Artillería de montaña y Divisionario).—23 jinetes del Príncipe con farol triple, alternando las filas con rojo y blanco.—25 jinetes del Príncipe con farol rojo; 16 de Tetuán con farol verde, y 35 de Mallorca con farol del mismo color.

Formaban en total unos 1.400 hombres.

La carroza, proyectada por el antiguo colaborador artístico de nuestro periódico, Sr. Pellicer, tenía siete metros de altura; representaba un torreón con almenas, en cuyas dos torres ondeaban los pendones de Aragón y de Castilla, elevándose sobre el frontón principal un escudo de España, de grandes dimensiones; en el centro había una dedicatoria del ejército y la marina á S. M. el Rey D. Alfonso XIII y á S. M. la Reina Regente doña María Cristina; aparecía en la parte delantera una obra de fortificación, y formaban el basamento grupos de trofeos militares, acertadamente combinados; en los cuatro ángulos se destacaban reyes de armas, vestidos con propiedad y apoyados en largas alabardas; iluminábanla sesenta focos de luz eléctrica, de una potencia de 16 bujías cada uno.

La Reina Regente presenció la retreta desde la terraza del Parque de Ingenieros, acompañada de las damas de honor señoras Duquesa de Fernán-Núñez y Condesa de Sástago, y de los generales Sres. Quesada, Cassola, Córdova, Castillo, Blanco, Riquelme, Cuenca y otros, en un pabellón lujosamente decorado con ricas telas y muebles preciosos, é iluminado con profusión de bujías; y S. M. se retiró á Palacio á la una de la madrugada, entre las aclamaciones y los vítores de la multitud que llenaba las calles del tránsito.

Al concluir la retreta, el público fué admitido á visitar el pabellón Real y el Gobierno militar, cuya terraza estaba igualmente adornada con lujo y exquisito gusto.

Un grabado de la página 380 (dibujo del natural, por nuestro colaborador artístico Sr. Comba), representa el paso de la retreta por delante del pabellón regio.

Otro grabado de la misma página 380 (también dibujo del natural, por Comba) se refiere á la fiesta marítima celebrada en la noche del 2 del actual.

Precisamente en la misma de la retreta hubo también esplendente iluminación en los buques españoles de guerra surtos en el puerto: el vapor *Piles*, anclado frente á la escalera de la plaza de Medinaceli, tenía farolitos de colores en las jarcias, y en el tambor de las ruedas una caprichosa decoración, en cuyo centro resaltaba el monograma *A. XIII*; el cañonero *Pilar*, anclado junto al embarcadero de la Paz, ostentaba un gran escudo formado por luces de colores, y en medio de éste un retrato del Rey niño y una inscripción en letras de fuego, que decía: *¡Viva el Rey!* Los buques fondeados en la escollera del Este, y cerca del muelle de la Capitanía, el crucero *Castilla*, el cazatorpederos *Destructor* y la fragata *Gerona*, tenían igualmente brillantísima iluminación, formada por innumerables vasos de colores, colosales cifras y anclas de fuego, potentes focos de luz eléctrica que se dirigían á varios puntos de la ciudad, y uno de ellos á la estatua de Colón, la cual aparecía, en medio de la obscuridad, como suspendida en el espacio.

Pero más hermoso cuadro ofreció el puerto en la noche del 2 del corriente, con motivo de la fiesta marítima: fantástica iluminación á la veneciana dominaba en la Barceloneta, en los muelles, en los buques de guerra y en los barcos mercantes; destacábanse, por la abundante y acertada combinación de luces y colores, las fragatas *Numancia* y *Gerona*, el vapor *Piles*, los cruceros *Navarra* y *Reina Regente*, y este último tenía dos colosales *RR* de fuego, ceñidas por corona Real; numerosas embarcaciones menores, adornadas también con multitud de luces de colores, contribuían al fantástico aspecto que presentaba el espaciosopuerto.

Excusado es decir que en ambas noches, la del 29 y la del 2, estaban llenos de muchedumbre innumerable los muelles, el paseo de Colón, las inmediaciones del baluarte del Rey, las huertas de San Beltrán, la falda de Montjuich; y á las diez y cuarto, en la última de aquellas, se presentó S. M. la Reina Regente en el muelle de Barcelona, para presenciar los fuegos artificiales, que fueron vistosísimos y terminaron á las once y media.

En las dos noches un cañonazo disparado en Montjuich anunció la terminación de la fiesta marítima, y la muchedumbre se retiró lentamente por las Ramblas, satisfecha del magnífico espectáculo que había presenciado.

Para que nuestros lectores formen idea aproximada del aspecto que han ofrecido las calles y plazas principales de la Ciudad Condal en los días de los Reales festejos, damos en la pág. 381 un grabado (de fotografía directa, por los Sres. Audouard y Compañía) que representa la Rambla del Centro en uno de dichos días de animación y cultísima alegría por la presencia de Sus Majestades en Barcelona y por la inauguración del gran Concurso Universal.

A las tres de la tarde del 28 de Mayo S. M. la Reina Regente salió de la estación del ferrocarril del Norte, de Barcelona, para dirigirse á la estación de Monistrol, y desde allí al Real Monasterio de la Virgen de Montserrat, quedando S. M. el Rey y Sus Altezas Reales la Princesa de Astúrias y la infanta D.ª María Teresa en el Palacio de la capital de Cataluña.

Ocuparon asiento en el tren Real el mayordomo mayor de Palacio, Sr. Duque de Medina-Sidonia; el inspector de los Reales palacios, Sr. Conde de Sepúlveda; la Duquesa de Fernán Núñez, el general Córdova, el Sr. Sagasta, el Sr. Capitán general del Principado, los Sres. Presidente y fiscal de la Audiencia, el Ministro de Marina, los generales Quesada y Muñoz, los brigadieres Sres. Marqueses de Sierra Bullones y Ahumada, Denís, Sánchez y otras personas distinguidas.

Por la mañana habían salido de Barcelona, en tren especial, para Monistrol y Montserrat, los diputados provinciales con su presidente el Sr. Maluquer, los Ilmos. Sres. Obispos de Vich, Seo de Urgel, Lérida y San Luis de Potosí; los periodistas barceloneses y madrileños (y entre éstos nuestro amigo y compañero el Sr. Comba), y otras personas invitadas.

La Diputación provincial había sabido engalanar por manera espléndida la maravillosa montaña, sin que ésta perdiera nada de su especial carácter, de su perspectiva singularísima, única en el mundo: arcos de ramaje, guirnaldas, adornos de boj surgían de las peñas, y entre las verdes hojas asomaban flores de vivos matices, rosas, claveles, azucenas, y las delicadas florecillas que brotan y crecen espontáneamente en la vegetación de Montserrat; los Mozos de Escuadra y varias secciones de Guardia civil estaban escalonados en la carretera, desde Monistrol, para replegarse después al Monasterio; la banda municipal de Barcelona estaba situada frente á la entrada del edificio para recibir á S. M. con los acordes de la marcha Real; como de costumbre, millares de personas habían llegado de los pueblos comarcanos, y aun de otros más distantes, para asistir á la solemne fiesta, aunque muchas de ellas tuvieran que pasar la noche bajo tiendas de campaña ó en los claustros y pasillos de la hospedería, y tal vez al raso.

A las seis de la tarde llegó la Reina al Monasterio, en carroza artísticamente decorada y blasonada con el escudo de armas de Barcelona, y se apeó frente á las ruinas de la torre de los Obispos, donde se había levantado un altar, mientras volteaban las campanas del templo, y salían de éste la escolanía, la comunidad de PP. Benedictinos, con su Rdo. Abad, los canónigos de Barcelona y de Vich y los Obispos antes mencionados, y recibían á S. M. bajo palio, entre los vivas de la muchedumbre.

En la iglesia, hermosamente decorada é iluminada, como en las famosas fiestas del milenario y de la coronación de la Santa Imagen, se cantó un solemne *Te Deum* y una *Salve*, y acto continuo, la Reina, con su acompañamiento, subió al nuevo y magnífico camarín, y besó la mano de la excelsa Patrona de Cataluña, dirigiéndose en seguida á la Real cámara, que era (como hemos dicho en el número anterior) la antigua abacial, transformada en regia estancia en pocos días, y con habitaciones para S. M. el Rey y SS. AA. RR. la Princesa y la Infanta, por si hubiesen acompañado á su augusta Madre.

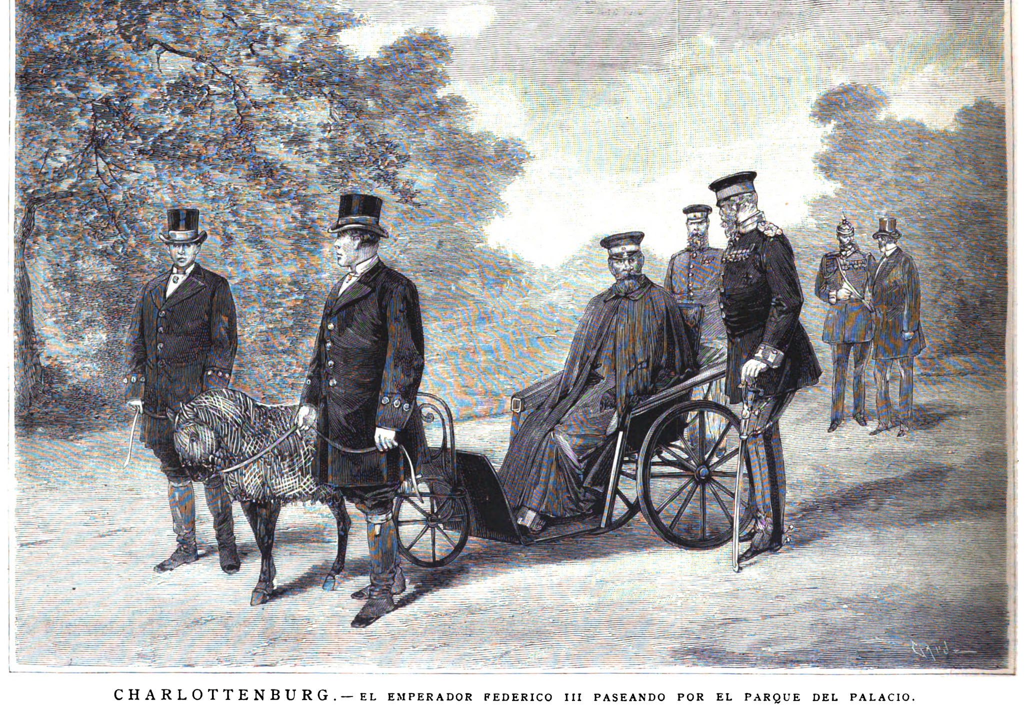
Sirvióse la comida en el comedor Real, cuyo severo aspecto estaba realzado por ricos tapices del siglo XVI, recibiendo el honor de sentarse á la mesa de S. M. las autoridades y varias personas notables; y en seguida las Sociedades corales y la banda de música situáronse en el patio que precede á la iglesia, cuyo claustro estaba decorado con palmas y guirnaldas y alumbrado por hachas de cera, y ejecutaron brillante serenata, siendo muy aplaudidos por la muchedumbre el coro titulado *Los Nets dels Almugavers*, especialmente cuando, al llegar á la estrofa de la batalla, se iluminó de pronto el ancho local con luces de bengala, que produjeron indescriptible efecto.

A las diez de la mañana del 29 se celebró en el templo función solemnísima, sentándose S. M. en un trono que se le tenía preparado en el presbiterio, lado del Evangelio; ofició de pontifical el prelado de Lérida, asistido de tres RR. PP. de la Comunidad; ocupó la sagrada cátedra el Dr. D. Celestino de Ribera, predicando elocuente sermón, cuyo tema era considerar á la Virgen de Montserrat como fuente de patriotismo para los catalanes; la escolanía, aumentada con varios profesores que á ella pertenecieron cuando niños, y con el coro de monjes, cantó una misa de severo estilo, con acompañamiento de órgano y orquesta, escrita expresamente para el religioso acto por uno de los maestros que entonces la ejecutaban; la Reina, por último, subió

SUCESOS DE ALEMANIA.



EN LA FRONTERA FRANCO-ALEMANA.—VIAJEROS SIN PASAPORTE CONDUCIDOS DEL TERRITORIO ALEMÁN AL FRANCÉS.



CHARLOTTENBURG.—EL EMPERADOR FEDERICO III PASEANDO POR EL PARQUE DEL PALACIO.

al camarín, con su séquito, besó la mano á la Santa Imagen, y felicitó de expresivo modo al Dr. Ribera por el discurso elocuentísimo y erudito que había pronunciado.

Al salir del templo, S. M. manifestó deseos de visitar la cueva de la Virgen, y á los pocos minutos se organizó la comitiva que había de acompañarla: ofrecióse á S. M. un borriquillo y una silla de manos, y optó por el primero; seguíanla el Sr. Sagasta, que iba en una jaca, el general Blanco y un ayudante á caballo, y otras personas á pie ó en caballerías menores; en la cueva de la Virgen aguardaban los coros y la música, que ejectuaron la marcha Real y una composición de su repertorio; S. M. oró en el sitio mismo donde fué hallada la Santa Imagen, y después salió al jardín, donde estuvo contemplando por un rato el bello panorama que desde allí se descubre, y en cuyo fondo entre precipicios pasa el río Llobregat.

A poco rato la Reina regresó al Monasterio, y después del almuerzo, á las dos y media, partió en *mail-coach* para Monistrol, entrando en Barcelona antes de anochecido.

Media hora más tarde salían también del Monasterio varios carruajes, conduciendo á las autoridades y á la Diputación provincial de Barcelona, así como á las personas invitadas.

Conmemoramos gráficamente esta visita de S. M. la Reina Regente al Real Monasterio de la Virgen de Montserrat en el grabado de la pág. 384 (dibujo del natural, por Comba), cuyas diversas viñetas representan los principales episodios de la regia visita y detalles arqueológicos interesantes del edificio antiguo, ya mencionados en el número precedente.

⁂

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. EUGENIO MONTERO RÍOS, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.—(Véase el correspondiente artículo biográfico en la pág. 379.)

⁂

SUCESOS DE ALEMANIA.

Incidentes en la frontera franco-alemana. — El emperador Federico III paseando por el parque de Charlottenburg.

Los grabados que damos en la página 372, tenían, tres días hace, carácter de actualidad palpitante: el primero representa una escena que se ha repetido, y aún se repite diariamente, en la frontera franco-alemana, en Deutsch-Avricourt (Alsacia), desde cuya estación de ferrocarril son conducidos á territorio francés todos los viajeros que carecen de pasaporte visado por los cónsules de Alemania, según ordenan recientes disposiciones del Gobierno de Berlín: el segundo recuerda al emperador Federico III, paseando en su especial carruaje por las avenidas del parque de Charlottenburg.

Pero los acontecimientos se precipitan con rapidez vertiginosa: hoy esos sucesos de actualidad quedan postergados á la tristísima noticia, aunque esperada, que nos comunica el telégrafo de Berlín, anunciando el fallecimiento del emperador Federico III á las once y cuarto de la mañana.



EXCMO. SR. D. JOSÉ BERNARDINO FERNÁNDEZ DE VELASCO,
DUQUE DE FRÍAS, GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.
Nació en Madrid, en 1836; † en la misma capital, el 20 de Mayo último.

⁂

EXCELENTÍSIMO SR. D. JOSÉ BERNARDINO FERNÁNDEZ DE VELASCO, duque de Frías, gobernador civil de Madrid.

A la una y cuarto de la madrugada del 20 de Mayo último falleció en esta corte el Excmo. Sr. D. José Bernardino Silverio Fernández de Velasco y Jaspe, duque de Frías, que ejercía el alto cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid.

El Duque de Frías (cuyo retrato damos en la página 373) nació en 1836, y era descendiente directo de la nobilísima familia que tenía vinculada, desde fines del siglo XV y por Real concesión, la dignidad de Condestable de Castilla; contrajo matrimonio con una señora inglesa, y vivió largos años retirado de la corte y de España; casó en segundas nupcias con la noble señorita D.ª María del Carmen Pignatelli de Aragón, hija del Sr. Conde de Fuentes; al ocurrir el fallecimiento de S. M. el rey D. Alfonso XII ofreció incondicional homenaje de respeto y sus servicios á S. M. la Reina Regente, y el Gobierno que presidía el Sr. Sagasta, siendo ministro de la Gobernación el Sr. León y Castillo, le nombró para suceder al Sr. Conde de Xiquena en el Gobierno de Madrid, cargo que el malogrado Duque de Frías ha desempeñado con inteligencia y celo.

Era Grande de España de primera clase, Maestrante de Sevilla, Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, gran cruz de Carlos III, ex Senador del reino y Diputado á Cortes, y poseía los títulos de Marqués de Belmonte, Berlanga, Caracena, Frechilla, del Fresno, Frómista, Jarandilla, Toral de los Guzmanes y otros, y los de Conde de Alcaudete, Colmenar de Oreja, Fuensalida, Oropesa, Salazar, etc.

Entre sus ascendientes figuraron hombres esclarecidos en las armas y en las letras, entre otros, el famoso Condestable de Castilla don Iñigo Fernández de Velasco, vencedor de los Comuneros en Villalar.



BARCELONA.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO Á LA MEMORIA DEL EXCMO. SR. D. JUAN GÜELL Y FERRER, EL 31 DE MAYO ÚLTIMO.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía.)

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.

Exposición de plantas y flores en el Parque de Madrid.

En la tarde del 20 de Mayo se efectuó la inauguración del concurso de plantas, flores, frutas, etc., instalado bajo los auspicios de la Sociedad Central de Horticultura en el Parque de Madrid, cuartel de la Montaña rusa.

A las seis y media llegó S. A. R. la infanta D.ª Isabel, acompañada de las Sras. Condesa de Superunda y Marquesa de Nájera, siendo recibida por las señoras Duquesas de Mandas y de la Torre; Marquesas de Guadalest, Laguna, Coquilla y Santurce; Condesa de Villalva y otras distinguidas damas, y por los individuos de la Junta directiva de la Sociedad, presididos por el Comisario de ésta, Sr. Pastor y Landero.

Visitó S. A. las instalaciones, que son bellísimas, presentando en conjunto el aspecto de grandes alfombras, macizos y canastillos de variadas flores, y dirigióse en seguida á la Casa del Pescador, donde se dignó aceptar un *lunch*, mientras la Unión Artístico Musical y los orfeonistas madrileños, la banda de música del regimiento de Asturias y una escogida orquesta de guitarras y bandurrias ejecutaban alternando notables piezas.

La concurrencia era numerosa y selecta.

El lápiz de Ruidavets ha representado en el dibujo que reproducimos en la pág. 376 varios interesantes detalles del concurso: la entrada á la gruta; la preciosa canastilla de plantas y flores que adorna la suave ladera de la Montaña, y las ruinas artificiales que la dan coronamiento artístico; el lago del Pescador, con los cisnes negros; un esbelto antílope y palomas de varias especies; el macizo de hermosas azaleas que presenta el Sr. Duque de Fernan Núñez; las plantas escogidísimas exhibidas por el Sr. Conde de Montarco y otros expositores.

°°°

BELLAS ARTES.

De sobremesa, cuadro de P. Yoris. — *La Riva degli Schiavoni*, en Venecia, cuadro de H. Estevan.

El cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 385 es una de las obras artísticas más bellas de Pablo Yoris: representa la terraza de un *château* de Bretaña, terminada la comida de aristocrática familia, y el jefe de ésta, venerable anciano, cautiva la atención de las bellas comensales leyendo de sobremesa en un periódico las noticias de París.

El asunto de la composición es histórico, y se refiere á la época que precedió al tremendo estallido de la revolución francesa, cien años hace, cuando los nobles se refugiaban en sus dominios, y seguían desde allí con atenta mirada, indolentes y medrosos, los triunfos de la Convención y el desplome de la monarquía de San Luis.

Un *quadretto* de Hermenegildo Estevan damos en el segundo grabado de la pág. 389: es una hermosa vista de la *Riva degli Schiavoni*, de Venecia, donde se alzan el famoso palacio *dei Dogi* y el moderno Real, viéndose al fondo la célebre iglesia *la Salute*, erigida en el siglo XVI sobre más de un millón de pilotes y enriquecida con pinturas de Tiziano, Palma *el Viejo*, Tintoreto y otros insignes artistas del Renacimiento.

Figura este cuadro en la actual Exposición Internacional de Bellas Artes de Munich, cuya inauguración se ha hecho el primero del corriente por S. A. R. Leopoldo de Baviera, príncipe regente, y á la cual han concurrido con excelentes obras los primeros artistas de casi todas las naciones de Europa.

«La sección de España (dice un periódico de Munich), aunque tiene hasta ahora pocas obras con relación á las que se habían anunciado, es más brillante que la de 1883: en ella están reunidos los nombres de los mejores maestros españoles, para conservar y agrandar el magnífico éxito que alcanzaron hace cinco años en la metrópoli del Arte de la Alemania meridional.»

°°°

D. MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI,

ministro de Estado en Chile, eminente literato.

Hace meses que hemos recibido por el correo de Chile un libro titulado «*Acentuaciones viciosas*, memoria presentada á la Universidad de Chile por Miguel Luis Amunátegui, individuo correspondiente de la Real Academia Española», y hace pocos días recibimos también por igual conducto otro libro del mismo autor, así intitulado «*Don José Joaquín de Mora*, apuntes biográficos»: el primero de esos libros es un verdadero monumento á la literatura española, un tesoro de erudición, un estudio concienzudo, práctico, ejemplar de la prosodia de la lengua castellana, y el segundo es interesantísima y completa biografía, mejor que «Apuntes biográficos», de aquel ilustre gaditano, discípulo de Alberto Lista, «filólogo, literato, profesor, escritor, economista (como dijo de él D. Antonio de los Ríos y Rosas, quien le sucedió en su silla de la Real Academia Española), infatigable en el trabajo, dotado de las más diversas aptitudes, propagador de toda idea provechosa, familiar con todo género de conocimientos, probado en los más ásperos infortunios, que embotó las espinas de la proscripción con el asiduo culto de la inteligencia, y sembró con tesón español entre nuestros hermanos del opuesto hemisferio la afición á la lengua y á las letras de la madre patria.»

Pero entre uno y otro libro, recibimos una triste noticia: el autor de ambos, Miguel Luis Amunátegui, había fallecido en Santiago de Chile el 22 de Enero del corriente año; y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, lamentando el fallecimiento de aquel chileno ilustre, rinde hoy tributo de respetuosa consideración al autor de *Acentuaciones viciosas*, publicando su retrato en la página 388.

Don Miguel Luis Amunátegui nació en Santiago de Chile el 11 de Enero de 1828.

Era uno de los personajes más notables que han florecido en la América Española, distinguiéndose como historiador, crítico, profesor, periodista, orador, erudito, filólogo y estadista, y cosechando merecidos laureles en todos los ramos á que dedicó su inteligencia.

Era miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Real Academia de la Historia, y cultivaba relaciones de amistad y literarias con muchos de nuestros más distinguidos escritores; Ministro de Estado en diversas ocasiones, ha prestado importantes servicios en la Administración pública de su país, y especialmente en el ramo relativo á la instrucción.

Las principales obras que ha dado á la estampa el esclarecido escritor, cuyo fallecimiento deploramos, tienen los títulos siguientes:

Una conspiración en 1780; *Memoria sobre la Reconquista española; La Dictadura de O'Higgins; Títulos de la República de Chile á la soberanía y dominio de la extremidad austral del Continente americano; Biografías de americanos ilustres; De la instrucción primaria en Chile; Compendio de la historia poética y eclesiástica de Chile; Juicio crítico de las obras de algunos de los principales poetas hispano-americanos; Descubrimiento y conquista de Chile; La Cuestión de límites entre Chile y Bolivia; Biografías* (cinco volúmenes); *Los Precursores de la independencia de Chile* (tres volúmenes); *Cuestión de límites entre Chile y la República Argentina* (tres volúmenes); *Crónica de* 1810 (tres volúmenes); *La Vida de D. Andrés Bello; El Terremoto del* 18 *de Mayo de* 1647; *Acentuaciones viciosas*.

Los tres tomos concernientes á la *Cuestión de límites entre Chile y la República Argentina*, aun cuando dicho litigio haya sido transigido, no han perdido su importancia, porque están llenos de documentos inéditos sumamente interesantes para la historia del Nuevo Mundo; y es honroso para nosotros que el Sr. Amunátegui opinara que la cuestión que dividía á ambas Repúblicas debía someterse *al fallo arbitral de la Real Academia de la Historia como el juez más competente en la materia*.

Si se recopilasen los diversos artículos de interés permanente escritos por el Sr. Amunátegui en revistas y periódicos, se podría formar varios volúmenes.

El ilustre finado deja algunos trabajos y obras inéditas, entre otros, un estudio filológico, titulado *Apuntaciones sobre algunas palabras usadas en Chile, especialmente en el lenguaje vulgar y forense*.

El Sr. Amunátegui, á la fecha de su muerte, desempeñaba el cargo de Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores y de Culto, y era también secretario perpetuo de la Universidad de Chile, y profesor de la cátedra de Literatura en el Instituto Nacional.

Descanse en paz.

°°°

EXÁMENES DE LOS ALUMNOS DE LAS «ESCUELAS-AGUIRRE.»

El acto de celelebrarse los primeros exámenes de fin de curso, el 2 del actual, de los alumnos que concurren á las Escuelas-Aguirre (fundadas en Madrid, como saben nuestros lectores, por la testamentaría del Excmo. Sr. D. Lucas Aguirre) ha revestido carácter de verdadera solemnidad.

Presidía el Excmo. Sr. D. José Abascal, Alcalde-Presidente del Ayuntamiento, quien tenía á su derecha al Sr. Pisa Pajares, y á su izquierda el Sr. Galdo; sentábanse también á la mesa presidencial los Sres. Ondovilla, Isla y Valle, testamentarios del señor Aguirre, y en el estrado figuraban la Directora de las Escuelas, Sra. D.ª Pilar Gil, las inteligentes profesoras Srtas. Varcárcel y Martín y varios catedráticos y profesores.

Los alumnos y alumnas, casi todos párvulos menores de nueve años, contestaron con acierto y serenidad á las preguntas que se les dirigieron sobre Historia Sagrada, Gramática, Aritmética, Geografía, Historia de España, Agricultura, Higiene, etc., demostrando su aplicación y el celo de sus jóvenes y entendidas profesoras, y recibieron en premio libros, medallas y dulces.

Terminó el acto con un expresivo discurso del Sr. Galdo, quien no pierde ocasión de manifestar públicamente su amor á la enseñanza y sus deseos de que la instrucción se generalice.

Alude á esta fiesta escolar nuestro segundo grabado de la página 388, dibujo del natural, por Manuel Picolo.

°°°

VALENCIA.

Arcos de triunfo erigidos en honor de SS. MM.

Fáltanos espacio en el presente número para describir los brillantes festejos con que la hermosa Valencia, la reina de las flores, ha obsequiado á SS. MM. el Rey y la Reina Regente: sólo podemos presentar á nuestros lectores el primer grabado de la pág. 389, que representa cuatro de los siete arcos de triunfo erigidos en honor del Rey y la Reina.

El primero de la derecha del grabado, construído á expensas de la Diputación provincial, levantábase en la calle de San Vicente, y el segundo del mismo lado, que presenta clásico estilo arquitectónico, fué erigido por las clases militares del distrito en la plaza de Tetuán; el primero de la izquierda se alzaba á la entrada de la estación del ferrocarril de Almansa á Valencia y Tarragona, y el segundo de igual lado, en la plaza de San Francisco.

Nuestro grabado ha sido hecho por fotografías que se han dignado remitirnos el Sr. Marqués de Vellisca y D. Salvador Hernández.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICA DE ROMA Y DE ITALIA.

(Conclusión.)

PERO hemos salido de nuestro cuadro, y debemos volver á hablar de exposiciones artísticas y de fiestas vaticanas, que coronará la ya no lejana de San Pedro. El Santo Padre habrá deseado vivamente que la Exposición Vaticana, que ha sobrepujado á todas las esperanzas, pudiera haber continuado abierta hasta la solemnidad del Príncipe de los Apóstoles. Mas á pesar de la inmensa afluencia que estos últimos días de su existencia brillante se apiña en los Museos del Palacio Apostólico, y en las improvisadas galerías del Jardín de la Piña, la prolongación de este grato espectáculo se ha hecho imposible. El calor se habría vencido, abriendo las galerías á los jardines del Belvedere; pero la legión de enemigos de la Exposición, atraídos desde estos jardines á sus salas, al olor de los quesos de Flandes, de Suiza é Italia, de los salchichones de Lyon y Bolonia, de las conservas de América y de tantos otros productos como resplandecían en la última y bella galería consagrada á los alimentos y á fabulosa cantidad de vinos en que figuran miles de botellas de Champagne y Jerez, entre éste alguno secular, regalo del Arzobispo de Sevilla, hacen imposible la continuación en Junio del magnífico certamen vaticano.

Al despedirnos de él, sin perjuicio tal vez de que algún día le consagremos un estudio más completo á lo que ha sido la Exposición Vaticana, quisiéramos condensar aquí, como un catálogo de sus objetos más bellos. Casi todos han sido descritos ó indicados en estas crónicas, y especialmente las procedentes de nuestra España.

La Exposición Vaticana exigiría un libro. Las dos publicaciones, que, con los títulos *Esposizione Vaticana* y *Esposizione Mondiale*, ven la luz en Roma, consagradas á este objeto, llevan dadas á luz más de cincuenta entregas, y no están á la mitad de su trabajo. Los objetos reunidos en las galerías pontificias y en los museos vaticanos son innumerables. Así, Austria-Hungría cuenta treinta y dos grupos, dentro de los cuales me parece el más bello el de los magníficos cristales de colores, destinados á la escalera regia y alguna sala del Vaticano. Alemania presenta miles de productos de su industria, en treinta y cinco grupos, de los cuales es notabilísimo el de Ratisbona y Munster por sus altares y libros, sin contar, por supuesto, aquellos magníficos objetos que figuran en el museo de los príncipes y soberanos. La galería francesa, una de las más numerosas, pues consta de 188 grupos, y están representadas todas las diócesis de Francia, ofrece las bellísimas ediciones de la librería Mame, de Tours, al lado del altar, figurando una barca de oro de Nevers, la estatua de plata de la Virgen de la Guardia, tan venerada en Marsella, con los monumentos en bronce de Urbano II de Reims, de San Pedro, de París, de San Francisco de Sales, de Chelons, y las admirables telas de Lyón, de Poitiers y de Roan.

Confundida con otros objetos de Francia está la preciosísima arpa-piano de Mantua, dominada por la estatua del Santo Padre, dando su bendición. Ya antes hemos hablado del reloj de Strasburgo, de la estatua de la Virgen de Vaanes y de los altares de mármoles de colores que se admiran en la Exposición francesa. Nevers ha enviado también otro monumento representando á León el Grande cuando detiene á Atila en el puente Nomentano de Roma.

En mis crónicas consagré, como debía, privilegiada atención á los dones de soberanos y príncipes, reunidos todos, juntamente con las ofrendas del Patriciado romano, y con aquellos otros objetos de más riqueza ó valor artístico de la Exposición, en el museo Chiaramonti. Nunca certamen internacional alguno pudo soñar con local más bello que el de este Museo Vaticano, donde la estatua colosal del Nilo, la Diana griega, la famosa Minerva de Claudio, los bustos en mármol de Augusto, Domiciano, Tiberio y el de Pío VII, esculpido por Canova, con otras cien estatuas, forman bellísima corona á los presentes del Jubileo Sacerdotal. Dejando á un lado, pues que ya los describí todos, el portentoso pectoral de Colombia, el regional en brillantes de Cristina de España, con su anillo, rival del del Sultan, la mitra del Emperador de Alemania y la tiara de París, el tríptico, pintura de Alberto Duro, ofrenda de Isabel II; las cruces de brillantes y esmeraldas de nuestra Infanta y de D. Carlos, sin olvidar la pluma con brillantes de D. Alfonso; el incomparable cuadro bordado representando la crucifixión del Señor, venido de Baviera; el crucifijo sin rival del Emperador de Austria, sólo comparable al relicario de los archiduques y archiduquesas; los pectorales de los Emperadores del Brasil, con la pila de agua bendita de la Reina de Sajonia, y el ánfora de la Reina de Inglaterra, donde se ven esculpidos pasajes de la Biblia, con un cincel digno de Benvenuto Cellini, señalaré como objetos nuevos la rosa de brillantes del Perú, conteniendo en su corola una reliquia de Santa Rosa de Lima; la miniatura de San Francisco de Asís, preciosísimo don de los que fueron Reyes de Nápoles; el broche de piedras preciosas del Emperador de Marruecos, junto á sus tapices de Fez, tan primorosos como los de Smirna; un crucifijo de la Sacra Rota, obra de Juan de Bolonia; la estatua en plata de la Madonna del Rosario, con la de León XIII en el trono, ofrenda de los Bussolant y Guardia Palatina, que no desmerecen al lado del relicario de San Juan Bautista, donativo del Capítulo de San Pedro, ya por mí descrito, y de la estatua del Evangelista, presente de la Orden de Malta.

En esta misma galería regia se han reunido, después de mis crónicas, una soberbia estola de Colombia, rival en riqueza y gusto de la primera de todas, la de nuestra Valencia, y de otra asombrosa del Cabildo de San Juan de Letrán y de nuestra casulla incomparable, regalo del Obispo Filipino de Cebú. El *trisigno* ó cruz que precede al Papa, sólo cuando toma posesión de la Sede de San Juan de Letrán, obra preciosísima encargada á París por los Caballeros de las Órdenes ecuestres Pontificias; las llaves llamadas de San Pedro, de oro y plata con piedras preciosas, ofrenda del Sacerdocio romano; las Sacras familias, cuadros regalados por los Príncipes del Drago y Borghese, que han ofrecido también otro tríptico, de mérito admirable, perteneciente al siglo XIV; el riquísimo frontón de altar de los Príncipes Torlonia; el grupo en bronce de Santa Delfina y San Elzaes de Sabran, presentado por los Duques que llevan este nombre; los copones y cálices de oro de Madrid y de Valencia; las armas del Papa en oro, riquísimo, don de Montevideo; los últimos objetos artísticos, de oro también, enviados por Méjico; la encantadora nave de plata y oro en que navega Jesús con los Apóstoles, presente de la condesa Orgias; el cofre artístico del Perú; el modelo en plata de la iglesia del Corazón de Jesús en Quito, del Ecuador, con una cruz pectoral de los escritores de la República del Ecuador, completan, en unión del crucifijo del príncipe Doria y de los incomparables encajes del príncipe Orsini, esta galería admirable, que acaso no ha tenido igual en ninguna de las Exposiciones europeas. Por esto nos parece tan laudable el propósito ya definitivo del Pontífice, que coronando su desprendimiento evangélico, he resuelto constituir con estos y otros dones artísticos un nuevo Museo Vaticano, que llevará el título de Leonino, continuando la serie de esas estupendas galerías debidas á sus más ilustres predecesores. En medio de una de las salas del nuevo Museo se alzará egregia la estatua de Santo Tomás de Aquino, obra de César Ameli, cuyo modelo se ve en la Exposición, y que será ofrenda de todos los seminarios católicos del mundo. A su lado el San Lucas de Teneroni, don de la ilustre Academia romana de este nombre.

De la galería de los Príncipes se pasa á las de Italia, naturalmente las más brillantes y numerosas del certamen Vaticano, puesto que las ofrendas de la Italia del Norte constituyen 138 grupos, 93 los de la Italia central, incluso Roma, y 138 las provincias meridionales, sin contar el salón destinado á los cuadros y estatuas en número de 24 grupos, y el vestíbulo, en que hay 52. Estas cifras por sí solas demuestran la imposibilidad ni aun de anotar siquiera los objetos más preciosos, que además, en su principal parte, reseñé en mis primeras crónicas de la Exposición.

Al pasar por estas galerías, que en los últimos días de Mayo llenan un gentío inmenso, distingo la lindísima barca en plata de los pescadores de Chioggia, que recuerda las páginas bíblicas de los lagos de Galilea; el reclinatorio incomparable de Génova, para el que las señoras se han desprendido de sus joyas más preciosas; la cena del Leonardo de Vinci, en bronce, obra de Belossio, y ofrenda de Bérgamo, al lado de asunto igual, bordado por las hijas de María,

de Turin, admiracion de cuantos lo contemplan, y que rivaliza con el venido de Munich, evocando el descendimiento de la cruz. No lejos del altar gótico, premiado en el concurso nacional, está la preciosa lámpara votiva, dones ambos del mundo católico; y no lejos, el grupo de la Vírgen con el niño Jesús rodeado de ángeles, en el mejor mármol de Carrara, ciudad á que pertenece el don. Una estatua en bronce de San Buenaventura, la de Santa Rosa de Viterbo, la de San Francisco de Asís, donativo de la Orden Tercera, y la que representa á San Pedro en la cárcel, ofrenda ésta de las Escuelas Pías, y debidas las dos últimas al cincel de la señorita Amalia Doupré, hija del gran artista florentino, constituyen la parte estatuaria más notable de la Exposición itálica, juntamente con el gracioso grupo de bronce dorado, que representa al Papa Alejandro III y la liga lombarda.

Hablé ya de la linda *portonkina*, de Nápoles, enriquecida por el pincel de Morelli, y debo citar siquiera los asombrosos vasos etruscos, donativo de Corneto, y las obras cerámicas de Lucas della Robbia, recordando el milagro de Bolsena. Son notables tambien los vasos japoneses, ofrenda de los padres Bernabitas. Girgenti ha enviado una asombrosa coleccion de corales naturales; Acizcale un tabernáculo de oro y plata con las figuras de Jesús y San Pedro; el diputado Tograsi, magnífica taza chinesca; Nápoles una reduccion de su hermoso monumento de Posilipo, representando á San Francisco de Asís, que bendice al Dante, al Giotto y á Colón, inscritos en la Orden Tercera, miéntras varias diócesis de Sicilia han tenido el feliz pensamiento de enriquecer la Exposicion Vaticana con un precioso bajo relieve en bronce, que representa el arbitraje por Leon XIII en la cuestion de las islas Carolinas; y en el cual, al lado de la figura del gran Pontífice, se ven las del emperador Guillermo y Alfonso XII, ya difuntos, y las de los ministros que entonces regían la España y la Alemania.

España nos reclamaría la mitad del libro que sería necesario consagrar á la Exposicion. Por fortuna, una parte de la reseña de sus galerías está hecha ya en estas crónicas, y la otra la anticiparon La Ilustración, describiendo los objetos de Madrid, y la prensa de Barcelona y de la Habana, las dos regiones que con la corte y Filipinas están más espléndidamente representadas en este certámen religioso-artístico é industrial. Pero no es posible dejar de citar los elogios que las publicaciones consagradas á la Exposicion Vaticana hacen de la seccion española, diciendo que no obstante la numerosa parte que en ella cuentan los objetos destinados al culto, pues las casullas, muchas primorosísimas, bastarían á tapizar las más grandes salas de los museos itálicos, hay un exquisito gusto artístico en los preciosos dones venidos de la Península Ibérica. El Ecce-homo de Murillo, el precioso y conmovedor cuadro del Sr. Moreno Carbonero, representando la vocacion de San Francisco de Borja; el trono gótico y árabe á la vez del rey D. Martin, más tarde silla de triunfo para D. Juan II, al entrar este monarca en Barcelona despues de derrotados los franceses en Perpiñán; el Santo Rostro, ofrenda de la católica Jaén; los preciosísimos cálices y copones de Madrid y otras ciudades; el morisco mueble de Granada, recordando la Alhambra; el cuadro de Jesús y la Samaritana, y la estatua de la Vírgen del Pilar, en cuya columna de plata se destaca en brillantes la cruz de Calatrava, con el sillon pontificio, de Córdoba, y una preciosa imágen de Nuestra Señora de Monserrat, bastarían para concederle la palma de un triunfo merecido. Y no hablemos, habiéndolo hecho ya, de la alfombra destinada á la sala regia, de los encajes riquísimos, entre ellos el destinado para uso del Santo Padre por la Marquesa de la Torre, de Barcelona; ni de los bordados inimitables de Filipinas y Valencia, y tantas otras cosas preciosas que en nuestra galería se ven profusamente apiñadas. Portugal, con sus bellas cruces de filigrana, sus cálices de oro y los ternos enviados por sus más célebres iglesias, ha mostrado ser digna hermana de la España católica.

En las mismas galerías de la Península Ibérica está la Exposicion suiza, con su estatua del beato Nicolás de Flue, el pacificador de la Helvecia, sus altares preciosísimos y sus encajes, que rivalizan con los de Bélgica. En la seccion de los Estados Unidos, un ingenioso mecanismo, sustituyendo á las campanas, constituye un *carrillon* permanente y armónico, viéndose ademas algunos muebles primorosos. Un precioso cofre de plata filigranada recuerda las riquezas un dia del Perú; como Méjico presenta cruces pectorales, cálices y estatuas de plata y oro.

Costa Rica y el Ecuador mandan armas y trajes de los indios salvajes; preciosas pieles el Canadá, Colombia y Santo Domingo; Guatemala una estatua del Redentor llevando la cruz, como las que se admiran en las procesiones de Semana Santa de nuestra Sevilla; San Salvador, escogida coleccion de monedas antiguas; y Venezuela, como el Brasil, otra de pájaros primorosos. Como las misiones de los capuchinos se extienden á todas las regiones del mundo, cuando en esta galería se ha pasado la seccion que concentra los ricos dones de Chile, nos encontramos con grandísima variedad de objetos, enviados así de la India como de la Oceanía; de las mismas islas Carolinas, del istmo de Panamá y del Asia, fijándose todas las miradas, especialmente de los niños, en las preciosas figuras con los trajes de la Mesopotamia, de las que ya dí idea en anteriores crónicas.

Siento que el tiempo y el espacio me faltan para describir la magnífica Exposicion de Bélgica y Holanda, que se desenvuelve en el precioso Museo llamado de los Candelabros, admirablemente restaurado durante el pontificado de Leon XIII, y bajo la direccion del pintor Fritz, cuyos frescos glorifican á Santo Tomás de Aquino. Prescindiendo de los encajes incomparables de Malinas, Lieja, Gante y Bruselas, entre los que, naturalmente, ocupan el primer puesto los de la Reina de los belgas, que revistió Leon XIII para la misa del Jubileo; de los cuadros y estatuas que han mandado Utrecht y Harlem, de las casullas de Lieja y Namur, de las porcelanas de Breda, lo que más fijó nuestra atencion, recorriendo aquellas bellas salas, fueron las innumerables y prácticas maletas destinadas á los misioneros de las más lejanas regiones del mundo.

Las de los sacerdotes, sumamente pequeñas, pues á veces tienen que llevarlas á mano por los bosques y desiertos, contienen, sin embargo, todo lo necesario para decir la misa y conferir, como San Juan, el bautismo en los nuevos Jordanes de la América y de la Oceanía. Las de los prelados misioneros son más grandes, conteniendo altares con imágenes, que impresionan poderosamente á los indios.

Por último, los Vicariatos y Prefecturas Apostólicas han reunido en la galería Vaticana de las cartas geográficas un número prodigioso de objetos en que se confunden los tapices que usan los Sultanes al dirigirse á la Mezquita, los muebles de madreperla de Damasco, las telas de la China y de la India, los instrumentos musicales de la Birmania, los cocodrilos y piraguas del Nilo y las armas del Rey de Siam con los ídolos de Brahama en la India, junto al palio que las misiones Dominicanas usan para proteger el Santo Sacramento en las procesiones del Tonkín. Y al lado de los más variados objetos del Japón, de soberbias telas de Marruecos, de trajes completos de los indígenas de las montañas rocosas, y de los platos de oro de California, trofeos de armas de la nueva Caledonia y de Numea, pieles de leopardo de Trípoli, antigüedades egipcias, preciosísimos muebles incrustados de las Indias Portuguesas, de la Albania y la Bulgaria, y cuanto puede dar idea de la vida íntima de la China y del Japón.

A esta riqueza y variedad de objetos, fuerza nos es reconocer que no corresponden las esculturas y los cuadros de la Exposicion Vaticana. Hemos citado ya, al recorrer las diversas versiones, algunas bellas producciones de las artes; pero sin llegar á la altura que alcanzaron cuando el centenario de San Pedro en la Cartuja de Santa María de los Angeles, y en el célebre patio de Miguel Angel. Un cuadro de colosales dimensiones, representando al Pontífice rodeado de la Religion, de las Ciencias y las Artes, no responde á la forma de su autor Grandi. Son bellos los lienzos de Moreno Carbonero, del Director de la Academia de Francia y dél que representa el Papa actual cuando era Cardenal, discutiendo con otros Prelados las doctrinas de Santo Tomás; el de Taddeo Gaddi, simbolizando los dos primeros la leyenda del Príncipe de Viana y á la Vírgen con el niño Jesús. Y junto á una preciosísima acuarela del pintor Seitz, figurando la adoracion de los pastores, el gran lienzo, en que sobre las alturas de Betulia, Judit presenta la cabeza del Holofernes al pueblo hebreo, dibujo de gran valía, el más notable sin duda de la Exposicion Vaticana, aunque falte algo de bíblico á la figura de la heroína; y no llega el lienzo á la altura del célebre cuadro del mismo pintor «*Los últimos dias de las libertades de Siena.*» ¡Triste coincidencia! Los dos artistas, Aldi y Seitz, que más se han ilustrado durante este certámen, ya con el lienzo de Judit, ya con las pinturas del museo de candelabros y del aula-templo de la Canonizacion, acaban de morir en los últimos dias.

Es imposible hablar ya de la Exposicion de Bolonia, ni de la que esta primavera tuvo lugar en el Palacio Nacional de Roma, muy inferior ésta á la primera, donde han alcanzado grandes elogios un cuadro del pintor Napolitano representando la muerte de Británico, en que son notables las figuras de Neron y Agripina; dos tablas de Knupfer con vestales, ninfas y sirenas, el de Mario de María, evocando con sombrío pincel los estragos de la peste en Roma; el cuadro de los huérfanos, de Ferrari; una pobre jóven orando en el templo miéntras se apoya débil su cuerpo sobre su hermano que la contempla con piadosa emocion. Los paisajes de que se abusa para la exportacion Anglo-Americana, y de los que un crítico competente dice representan cielos que no lo son, por el color; como las vistas de Venecia y Nápoles abundan demasiado en las Exposiciones itálicas. Parece que á sus jóvenes pintores faltan aquellos estudios clásicos que constituyen la fuerza creadora de los Pradillas, Villegas y Madrazos; y que se adquieren, no sólo en la contemplacion de las obras de Rafael y del Ticiano, sino en la lectura de Virgilio, de Homero y del Dante.

La escultura está aún más necesitada en Italia de abandonar los senderos de esas pequeñas estatuas, fácil objeto de exportacion, para reconquistar las alturas de Canova y de Miguel Angel. Y sin embargo, no faltan ciertamente estímulos á los escultores de Italia, lo mismo de parte del Vaticano que del Quirinal. La fachada admirable de la Basílica de San Pablo va á completarse con las doce colosales estatuas en mármol de los Apóstoles. Sobre el frontispicio del bello palacio de Nápoles se han colocado en estos dias las estatuas de Federico II, debida al cincel de Caygiano; la de Cárlos de Anjou, de Solari; de Alfonso de Aragon, del Orsi; de Cárlos III, de Gemito; de Cárlos V, de Vegliazzi; de Joaquin Murat, la última, obra artística y de gran mérito del escultor Amendola, debiendo completar esta artística galería de los Soberanos de Nápoles, el rey Víctor Manuel.

Al propio tiempo se han celebrado en Roma los concursos para la que se alzará al primer Rey de Italia en ese monumento colosal del Capitolio, semejante en su concepcion á ese otro templo que cerca de Ratisbona y con el título de Vallada, alzó Alemania á sus glorias patrias, pues que á la estatua de Víctor Manuel harán corona las grandes celebridades de la Italia. Entre los cinco modelos presentados por los escultores Barzaghi, Civilletti, Chiaradia, Contalamessa y Balzico, se han preferido los dos últimos: el primero, que recuerda las más bellas estatuas del Parténon de Athenas; el segundo, muy semejante en sus líneas á otra estatua en bronce del mismo Rey, del Monteverde, que, fundida ya en el laboratorio Nelli, de Roma, figurará muy pronto en la Exposicion y en la principal plaza de Bolonia.

Conde de Coello.

Roma, 31 de Mayo.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

TERCERA PARTE.

V.

EL FONDO DE LA DICHA.

ALGUNOS dias despues, Luis, solo en su estudio, fué invadido por una nube de tristeza; como les pasa siempre á cuantos viven mal con su conciencia, á los de inquieto espíritu, á los que sienten mal empleada su vida. Al cruzar por su imaginacion la figura de Rosario, dió un suspiro, en que se unieron la melancolía y el hastío. Se dejó caer en un sillon, y se dió á recordar las peripecias de su estancia en Madrid desde que había vuelto del pueblo, dejando á sus padres llenos de esperanzas. ¡Sus padres! No sólo veían en él un grande artista, sino un hombre que sería dichoso. Tiempo hacía ya que trataba de ir á su pueblo, como en todas las cartas le pedía su madre; pero siempre demoraba su partida, ya con uno, ya con otro pretexto; en realidad, porque temía encontrarse en la presencia de ellos; adivinaba el semblante ceñudo de D. Tadeo y la cara bondadosa, pero tristísima, de D.ª Guadalupe.

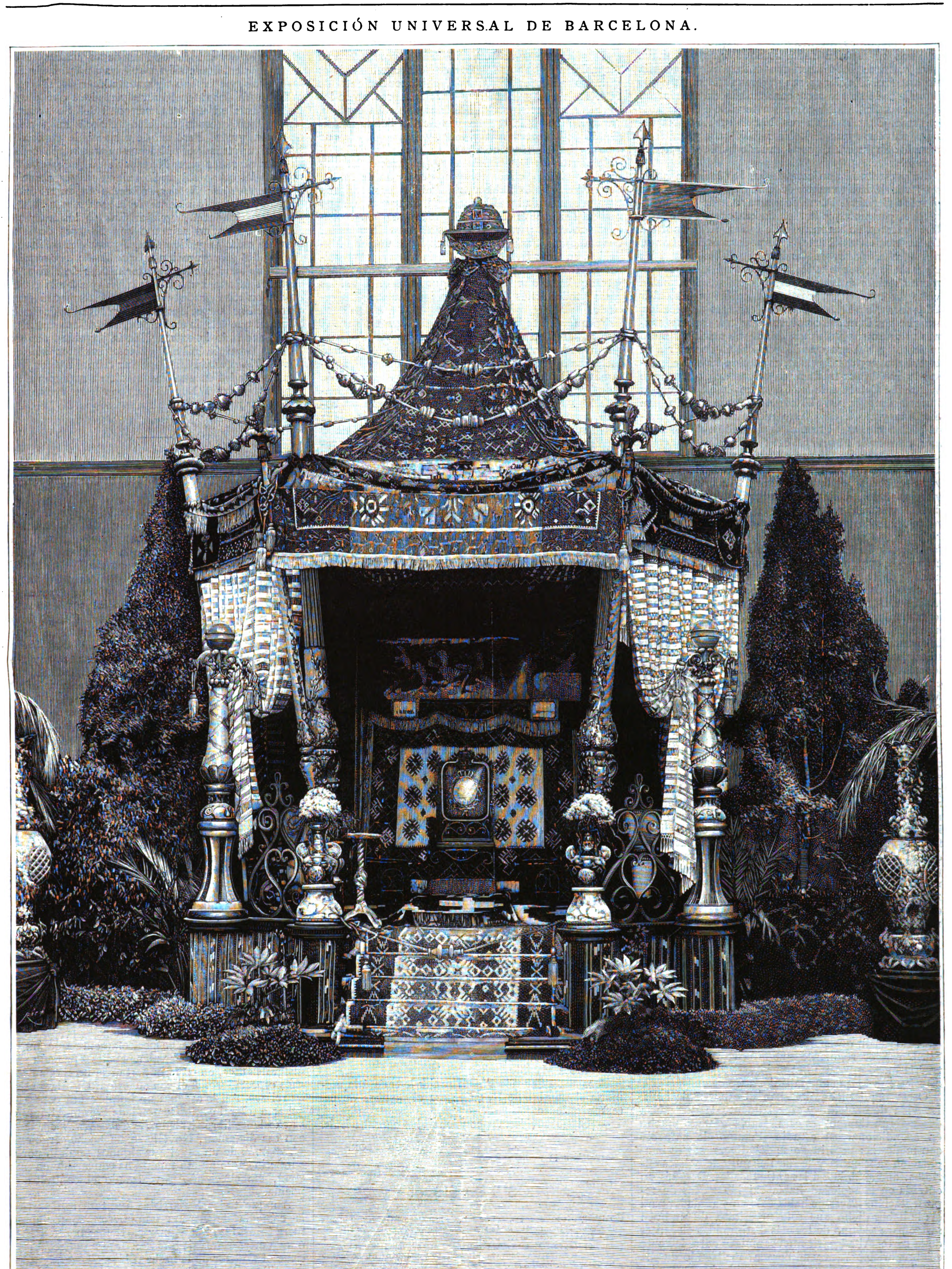
Al concluir con Serafina y al inaugurar otras relaciones, brillantes pero fugaces, sin duda, que podían halagar su vanidad, pero que no satisfacían á su corazon, volvía los ojos á los dias en que había llegado á la casa de huéspedes de D.ª Ursula sin otro propósito que el trabajo alegre, honroso, infatigable, que debía coronarse de gloria y hacerle digno de una mujer ideal, entrevista como en sueños. Esa felicidad él la había tenido cerca de sí, y á su influjo había debido el rápido florecimiento de sus facultades de artista, la resistencia para el estudio y aquella desconfianza personal que le hiciera suponer débiles sus fuerzas y su mérito, y poco dignos aun de la mujer que adoraba. Todas sus facultades, todo su pensamiento, los dedicaba en aquel entonces á la realizacion de sus obrillas; contento con la sonriente aprobacion de Rosario, que falta de palabras ó temerosa de mostrar excesivo entusiasmo, le decía más con sus miradas que con sus labios. Y ahora, ya pintor conocido y casi famoso, amado de otras mujeres más elogiadoras, que ponían sobre todas las maravillas su pincel y su ingenio, sentía debilitarse su espíritu creador, y le imponía el trabajo, y ni la naturaleza, ni el modelo, ni los asuntos por él ideados tenían aquel interés, aquella vida, aquel alma interior que en otro tiempo le fascinaba, y que le robaba sin sentir horas y horas. Más robusto, más gallardo, más hermoso que nunca, sentíase ya cansado, languidecía, y encontrábase disgustado de su persona; se había contaminado con las preocupaciones de fondo y de forma de una sociedad en la cual no había nacido, cuyos deslumbramientos sufría, cuya ley no es ni la juventud, ni la lozanía, ni la hermosura, sino un *chic* que consiste en despreciar á todos los que las tienen. Cuando él llegó del pueblo y vió y trató á Rosario, juzgó que podía ser su compañero; ella, sencilla y modesta, trabajadora y amable, hablaba siempre de las cosas y personas como él había oido hablar á su madre; del estudio de D. Justo á la casa del pueblo no había tanta diferencia que significase incompatibilidad de clase ni de fortuna; y ni D.ª Petra, ni Julianillo se diferenciaban en su educacion ni en su carácter de las mujeres y jovenzuelos que él venía tratando en su lugar de la Mancha. Miéntras estuvo en la casa de huéspedes vió desfilar gentes muy diversas, contrajo ligeras amistades con personas á las cuales se creyó siempre igual, ya que no superior; y acostumbrado al trato reposado, espiritual, serio, casi humilde pero casi augusto de Rosario, entendió siempre que todos aquellos personajes eran figuras de linterna mágica, aparecidas para distraerle un instante y borrarse luego. Por desgracia, en medio de aquella su tranquila existencia, cuyo término debía ser una honrada union y una gloria pacienzuda y reflexivamente lograda, se había presentado con estrépito, rompiendo todas sus ideas de virtud una mujer extraña que inspiraba curiosidad é inquietudes no sólo á él—mal disfrazado palurdo—sino á los más gastados y hastiados elegantes de la corte. Esta mujer debía serle fatal; él así lo comprendió desde luego, y él se dejó conducir por ella. Para vengarse de un insulto suyo la sacrificó su paz, su amor verdadero, su felicidad, su porvenir, quizás su verdadera gloria; llenó de lágrimas los ojos de su madre; llevó el desaliento al espíritu y á los brazos de D. Tadeo, que sólo trabajaba y bregaba por él, por su hijo..... Y esta mujer, rara, indefinible, de turbio nacimiento, cuya vida corría en *ziszás* luminosos por los bajos y altos de la sociedad, le había arrastrado en su torbellino, inspirándole deseos

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.



PARQUE DE MADRID.—EXPOSICIÓN DE PLANTAS, FLORES Y ANIMALES DE RECREO PROPIOS DE JARDÍN.
(Apuntes del natural, por Riudavets.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



TIENDA DE CAMPAÑA LLAMADA «TRONO DE HUNGRÍA».
EXPUESTA EN LA SECCIÓN AUSTRO-HÚNGARA, Y REGALADA Á S. M. LA REINA REGENTE.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

insaciables de una vida más agitada, más intensa, más veloz, pero angustiosa. Vida que llenaba de sombras su espíritu en la soledad; que necesitaba para nutrirse del placer constante; que consumía sus antiguas afecciones, sus purezas anteriores, y que invadía todo su ser reconcentrándose en su corazón para no salir de allí, como un terrible é implacable egoísmo. Cuando había venido del pueblo había venido creyendo que él había nacido para ser útil al mundo: ahora creía que el mundo había sido hecho para él.

Su presentación en casa de los Lardocha le había apartado definitivamente de Rosario, uniéndole más y más á Serafina. Pero debía separarle de ésta finalmente, porque aquella tertulia era como la maravillosa entrada de un mundo de hadas. Allí conoció á las ilustraciones del arte, á los poderosos de la banca, á las celebridades de las letras, á los nobles, á los elegantes, y, sobre todo, á las *estrellas* del firmamento social; á las que él, en otro tiempo, había visto pasar en magníficos trenes, en las paseos, al ir á los toros, en el desfile de las carreras de caballos, sin que jamás hubiese podido imaginar que sus manos tocarían sus finísimos dedos. Se sintió primero molesto, y hubiera querido dejar de concurrir á la tertulia, avergonzado de su condición humilde, pensando que dejaba traslucir su origen de pueblo; pero la que fué Condesa de los Cármenes había entrevisto ilusoriamente la posibilidad de un buen partido para Serafina y no le dejó libre ninguna noche, convidándole á comer, al teatro, declarándole de *los íntimos*, necesarios é inevitables. Y Luis, al verse agasajado de este modo, al verse elogiado por los periodistas á quienes la Condesa recomendaba sus obras; al verse aceptado por los concurrentes de igual á igual, y, sobre todo, al ver que algunas damas encopetadas le mostraban deferencias inequívocas, le sonreían siempre y parecían descender hasta él para rodearle con su aureola de hermosura y elegancia, fué cobrando ánimos; aspiró á mucho en todo, y concluyó por erguirse como el más justificado por su cuna, por su celebridad ó por sus éxitos amorosos. Lo cierto es que la pasión de Serafina, de aquella mujer tan envidiada ó tan despreciada por las mujeres, tan deseada y perseguida inútilmente por los hombres, le encumbró á los favores de la moda, y que la sociedad le aceptó sin discutirle. Tenía en su pro su talento; tenía su figura y su elegancia; tenía la leyenda del castísimo amor de Rosario, tenía que era generoso, que sabía perder el dinero; tenía, en fin, para las mujeres, su afición por ellas, bien manifiesta en sus ojos y sus palabras, y para los hombres, su decisión de no tolerar desprecios ni ridículos.

Su pasión por Serafina había nacido, por así decirlo, del odio. Su mirada de artista hizo justicia á su belleza; su temperamento le obligó á rendirse á sus feroces coqueterías; la dureza con que le castigó por un delito que más bien era de ella, exaltó su furor y su amor, confundiéndolos; pero este amor admirativo, rencoroso y abrasado, era demasiado violento para que pudiese ser durable, y, al extinguirse, fué mostrando sus orígenes de odio y tomó aspectos de venganza. Al pensar en romper con Serafina, complacíase Luis en dejarla por otra mujer que ella aborrecía. Por fin, había roto definitivamente con Serafina, dejándola, sin embargo, la responsabilidad de esta ruptura; pues en el fondo, Serafina, en cuyo corazón anidaban ángeles y serpientes, le daba miedo.

Era libre ya: dejó á Rosario primero; dejó á Serafina luego; se encontraba delante de otra dicha de amor, cuyo logro tan sólo dependía de su ruptura con Serafina. Serafina se había creído obligada á pagar con su amor una traición; Matilde haría lo mismo; en la sociedad, las mujeres no buscan tanto su placer como la pena de las otras. El lo había comprendido así, y no se hacía ilusiones respecto de la clase de pasión que por él tenía la Condesa de Casa-Sil. Un amor resonante que le envidiarían, que le traería luego otros amores más..... Esto era lo que le ofrecía, esto lo que esperaba de la Condesa.

Otras inquietudes alteraban el espíritu de Luis. La vida de Madrid—y especialmente la que hacía desde algún tiempo—es cara. Había gastado mucho en acondicionar su estudio. Primero le amuebló con modestia; pero luego se dejó llevar por su imaginación caprichosa y le fué llenando de objetos curiosos, aficionándose á las antigüedades. Después, su entrada en la sociedad había exigido gastos de representación. El espejo había sido muy adulador para él: le había dicho que sólo necesitaba de un buen sastre para ser uno de los más distinguidos elegantes de la corte. Al adquirir nuevos amigos entre la gente célebre, aristocrática y adinerada, recibiendo de ella mil delicadas atenciones, había debido frecuentar los teatros y los *restaurants*; había jugado, porque en casa de los Lardocha se jugaba siempre al tresillo, y algunas veces al *bacarrat*. Había, pues, necesitado reunir fondos..... De continuar este derroche, la fortuna de los económicos labradores de la Mancha podría consumirse en breves años. Porque él había escrito á su madre con varios pretextos para que diese orden de que en Madrid se le facilitase cuanto necesitase, y D.ª Guadalupe así lo había hecho, poniendo á su disposición lo que pudo, sin que Pedroche lo supiese; y luego mayores cantidades, con asentimiento de éste. Luis comprendía que tales milagros no se lograban sin gravísimas discusiones entre los esposos, pareciéndole oir la bronca voz de D. Tadeo maldiciendo de la corte, de la pintura y de una gloria que amenazaba dar término á toda su hacienda, y el afligido acento de D.ª Guadalupe, que procuraba calmarle, diciendo, como siempre, que al fin no tenían otro hijo, y sólo habían trabajado y economizado para la comodidad y felicidad de él. Entonces, viendo que así era, que él consumía ligeramente, sin verdadero provecho para el arte, los ahorros de aquellas dos afanosas vidas, le daban ganas de renunciar á Madrid, á su vivir liviano, á la gloria misma, para volver al lado de sus padres y darles una vejez cariñosa y tranquila. No se le ocultaba que, siguiendo así las cosas, todos ellos iban á ser igualmente desgraciados.

Porque el arte había cambiado de aspectos para él al cambiar él su vida. En otro tiempo buscaba más que nada la propia satisfacción; y cuando D. Justo inclinaba su canosa cabeza y Rosario dejaba silenciosamente iluminar su mirada con un relámpago de asombro, sentíase recompensado de su esfuerzo, satisfecho y enorgullecido..... Un ligero apunte, un boceto, una sencilla figura trazada por su lápiz ó sus pinceles, mientras Rosario y D. Justo pintaban ó conversaban, era para él manantial de purísimos goces. Ahora, en su hermoso estudio, delante de lienzos de presuntuosas dimensiones, rodeado de amigos que le bebían su vino y le fumaban sus cigarros, buscaba el alborotado aplauso y las interesadas adulaciones, aturdiéndose con ellas, pero sin que le satisfaciesen. Los diarios hablaban de sus retratos y de sus cuadros; había logrado dar á sus *tablitas* altos precios; los aficionados comenzaban á disputarse hasta los trazos más inconexos de su pluma; pero en el fondo de su alma él sentía una voz que le anunciaba rápida é inevitable decadencia. Su joven inspiración se había hecho ingeniosa, meticulosa, femenil al hacerse cortesana, se deshacía y evaporaba sin inspirar ideas ni dejar sentimientos. Faltábale la base, lo único que defiende al pintor de ser anémico, el persistente y árido trabajar, la ciencia.

Serafina le había cortado los cabellos como otra Dalila. La sensualidad era la musa de Luis; de lo bello había pasado á lo bonito; más ávido del lucro que de la estimación de los artistas, íbase convirtiendo en un pintor de tirolés.

En estos momentos, volvía su pensamiento hacia la imagen de Rosario; fulgor de un día que muere ó pálida estrella de esperanza..... Pero los años de la vida no se desviven; ni se retrocede en el camino de la ingenuidad, de la inocencia; ni pueden recogerse los pétalos de la flor deshojada de las ilusiones, ni estos pétalos, si pudieran ser recogidos en los yermos del pasado, estarían ya coloridos y frescos. Además, él lo sabía, Rosario no era una mujer, era una diosa; traicionada en su amor, se había refugiado en su tristeza, mil veces más dichosa con ella que pudiera serlo en el renacimiento de un amor sin fe, cuyo objeto ya sólo podía satisfacer á la materia despreciable. Rosario era un recuerdo, un ideal borroso que hemos dejado atrás, y al cual volvemos los ojos, suspirando al caminar sin rumbo, entre sombras.

Y sin Rosario no había para él esperanza, serenidad de espíritu, arte serio.

Y el término de estas inquietudes, de estas tristezas, de estas frías desesperaciones en que el instinto del bien se revelaba contra el mal, era el mismo..... avanzar apretando el paso hacia el obscuro porvenir, atropellando los placeres, derrochando la vida y quemando en torno del espléndido vicio las estremecidas alas del alma.

—Ahora Matilde, y luego.....

Pero cualquier nombre de mujer le traía á la memoria el nombre de Rosario: era el nombre de un remordimiento.

—¡Si no tuviésemos conciencia!—pensaba Luis.

FERNANFLOR.

(*Se continuará.*)

LOS TEATROS.

COMEDIA: IL RATTO DELLE SABINE.—IL COCCODRILLO.—GLI ULTIMI GIORNI DI CARLO GOLDONI.—IL FIACRE 117.=*Beneficio de Lina Novelli*: NICARETE.—CELESTE.=CICERO PRO DOMO SUA.—*Último acto del* NERONE.—UN A SOLO DI FLAUTO.—MEGLIO SOLI CHE MALE ACOMPAGNATI.—IL MARITO DI VALENTINA.—TESTOLINA SVENTATA.—IL CAPELLO A CILINDRO (EL SOMBRERO DE COPA, *de D. Vital Aza*).

El catálogo de rótulos que encabeza estas líneas, mera indicación de las obras que ha puesto en escena la compañía italiana desde mi anterior artículo, manifiesta la exactitud con que ha observado un apreciable crítico teatral que en el tiempo que Novelli lleva en Madrid ha diversificado de un modo sorprendente las representaciones, ofreciendo á la consideración del público poemas dramáticos de todos géneros y ejecutando cada noche caracteres de distinta índole. Ni han sido las piezas aquí mencionadas las únicas que se han representado en el Teatro de la Comedia durante el breve período á que me refiero. Otras en un acto, cuyos títulos no recuerdo ahora, han causado también deleite á las personas de buen gusto. Pero ni de ellas ni de algunas de las arriba citadas podré hacerme cargo según quisiera, por no robar parte del espacio de que puedo disponer á las que á mi juicio exigen mayor atención.

Il ratto delle Sabine, comedia en cuatro actos (arreglada ingeniosamente de la escrita por Pablo y Francisco Schontan, popularísima en los teatros de Alemania), es un sainetón con honores de farsa; mas tan chistosa y divertida, á pesar de sus inverosimilitudes y exageraciones, que desde que empieza hasta que concluye hace desternillarse de risa al espectador más taciturno. Verdad es que á ello contribuyen en alto grado cuantos la interpretan (pues obras de esa especie ejecutadas sin la animada perfección con que ésta lo ha sido se harían insoportables), y más que todo la extraordinaria jocosidad con que Novelli pone de bulto el grotesco carácter del *capocómico Tromboni*. Para desterrar el mal humor, difícilmente podrá encontrarse medicina más eficaz que ver representar á Novelli ese papel de empresario, director y primer galán de una compañía de cómicos de la legua.

Si Victoriano Sardou no hubiese adquirido justamente fama de autor expertísimo en el conocimiento de los efectos escénicos y en el manejo del diálogo teatral, el primer acto de *Il Coccodrillo* bastaría para asegurársela. Pero á ese acto, que dejó al público en extraordinaria expectación, que produjo un entusiasmo tan general y expresivo como he visto pocos (gracias al singular mérito de la ejecución, á la admirable realidad con que representan los actores la confusión que produce en la última escena el incendio del buque), siguen otros actos donde se antepone la intención satírica al verdadero interés dramático, y en los cuales se echan de menos las condiciones más necesarias para cautivar al público.

Al pasar de la escena francesa á la italiana, *Il Coccodrillo* ha ganado en brevedad, en animación y movimiento. Mas aun así, el grandísimo efecto que causa el primer acto, unido al tinte esencialmente social ó político de las alusiones y á la poca cohesión y escasa verosimilitud de los tres actos siguientes, perjudica mucho al conjunto, porque no hay en estos nada que acreciente ó mantenga siquiera el vivo interés que aquél suscita. Esa falta de razonable gradación; esa inversión de términos que coloca al principio de una obra lo más brillante y sobresaliente, sobre ser inconcebible en autor tan hábil y experimentado como Sardou, hace que los tres últimos actos de su poema parezcan todavía más flojos y desmayados, que no se aprecien en cuanto valen algunas bellezas que atesoran.

En la ejecución de *Il Coccodrillo* interviene toda la compañía, y hasta desempeñan algunos actores dos distintos papeles: tan crecido es el número de personajes de la comedia. Dicho sea en honor de los artistas que acompañan á Novelli, todos dan á los caracteres que interpretan el colorido que conviene para que figuren en el cuadro según corresponde. Ya he dicho que la escena final del acto primero se representó admirablemente, que hizo prorrumpir al público en frenéticos aplausos. Ahora añadiré que á la profunda verdad con que la desempeñaron, más aún que á lo que es en sí, fué debida la honda impresión que causó en el auditorio, insigne triunfo de Novelli como director de escena.

Este ilustre actor sabe perfectamente que un cómico hábil puede hacer valer papeles á primera vista insignificantes, en cuya importancia no caerían muchos espectadores si él con su talento no la pusiera en relieve. Así lo asegura un hombre tan conocedor del arte teatral como Remond de Sainte-Albine, en su excelente libro titulado *Le Comedien*. De acuerdo con ese dictamen, Novelli se ha hecho cargo en *Il Coccodrillo* de un papel que algunos tendrán por secundario, pero que su talento ha convertido en principal, embelleciendo y realzando el conjunto del poema.

Aunque todos los artistas que tomaron parte en la comedia de Sardou cumplieron como buenos, fuera injusto no mencionar particularmente á la señora Vestri-Marsoni, que con tanta perfección sostiene el carácter de la inglesa *Miss Chispsick*, y á los Sres. Tovagliari y Grassi, notabilísimos en la escena en que se conjuran para derrocar al jefe elegido por sus compañeros.

Una de las obras más característicamente italianas de cuantas se han representado en el período á que

me refiero, es la titulada *Gli ultimi giorni di Carlo Goldoni*. Debida á la pluma del poeta piamontés Valentín Carrera, que hará unos diez y ocho años obtuvo en Italia cierta popularidad con la *Quaderna di Nanni* (comedia en que satiriza y condena enérgicamente el juego de la lotería), ha parecido á varios críticos, más bien que comedia ó drama, una serie de escenas interesantes dispuestas para facilitar á un primer actor campo donde lucir su inteligencia y sus recursos. Algo semejante ha debido creer también el autor mismo de la obra, cuando la han anunciado con el calificativo de *escenas en tres partes*, indicando que en la segunda se presentan las máscaras italianas *Pantalone*, *Arlecchino*, *Dottor Ballanzoni*, *Capitan Fracassa* y *Colombina*.

Carlos Goldoni, á quien propios y extraños han considerado justamente como restaurador de la comedia italiana, corrompida durante el siglo XVII y principios del siguiente por los llamados cómicos *dell'arte*, representa un papel importantísimo en la historia del teatro de su país, y es tenido en toda Italia por una gloria nacional. Los varios accidentes de su larga vida; su bondadoso carácter; el benéfico influjo que ejerció en el desarrollo de la literatura escénica de los diversos pueblos italianos, y la popularidad de su nombre, justifican el patriótico empeño con que algunos poetas de aquella hermosa Península lo han convertido en héroe de sus creaciones teatrales. Así lo han hecho, no sólo Carrera en la producción que tan gran triunfo ha proporcionado á Novelli, sino Pablo Ferrari, que en 1871 dió á luz un lindo poema escénico titulado *Goldoni e le sue sedici commedie nuove*.

Como la historia literaria de otras naciones es hoy poco conocida de nuestro público, y aun de varios que entre nosotros escriben é imprimen libros, no estará demás recordar aquí algo referente al célebre ingenio á quien Voltaire se gozaba en apellidar *pintor de la naturaleza*, al cual dedicó hacia 1760 los siguientes versos en una breve composición destinada á celebrarlo como poeta cómico:

Aux critiques, aux rivaux
La nature a dit sans feinte;
Tout auteur a ses defauts,
Mais ce Goldoni m'a peinte.

Carlos Goldoni, nacido en 1707 de una familia de la clase media en la poética ciudad de las lagunas adriáticas, empezó por dedicarse al estudio de la medicina, carrera que abandonó por la de jurisprudencia, en la que logró al cabo sobresalir mostrando felices disposiciones para el ejercicio de la abogacía. A los treinta y nueve años, esto es, en 1746, dejó la vida del foro y se consagró exclusivamente al cultivo de la poesía dramática, merced al éxito brillantísimo de su comedia *La Donna di Garbo*. Los aplausos que obtuvo esta obra acabaron por decidirle á seguir los naturales impulsos de su verdadera vocación.

Desde muy niño había compuesto Goldoni piezas teatrales, plagadas sin duda de imperfecciones; pero en las cuales se vislumbran ya su talento observador y su aptitud para reproducir con fiel y exacto colorido la naturaleza viva. Antes que él habían procurado algunos ingenios poner coto á los desvaríos de las improvisadas *comedias del arte*, ora siguiendo las huellas del antiguo teatro español (como lo hicieron los toscanos Jacobo y Andrés Jacinto Cicognini), ora procurando trasplantar á la escena italiana el gusto de la comedia francesa, según lo efectuó Jerónimo Gigli en su *Don Pirlone*, imitación del *Tartufo* de Molière. Pero ni éstos, ni el florentino Fagiuoli, ni el poeta de la corte de Módena Pedro Chiari, autores de menos destreza que fecundidad, poseían el entusiasmo artístico y las fuerzas necesarias para realizar la apetecida reforma. Tan glorioso empeño estaba reservado á Goldoni, de quien dice uno de los más notables historiadores modernos de la literatura italiana (Pablo Emiliani-Giudici, hombre de gran talento y saber, aunque bastante exagerado en ciertas ideas) que como el culto público vió reproducida en el teatro la naturaleza; pintados con tintas verdaderas los caracteres; expresados los afectos en lenguaje propio y natural; desterradas la inverosimilitud, la ampulosidad y extravagancia; separada la mezcla de los elementos teatrales; purgada la comedia de los desaliños ó errores que la deslucían, y reducida á su verdadera índole, se avergonzó de la *comedia del arte*, la abandonó al grosero paladar del estúpido vulgo, y saludó á Goldoni como á regenerador de la literatura cómica en Italia.

El egregio abogado véneto creía, con harta razón, que para llegar á ser maestro del arte escénica es necesario ante todo estudiar en el libro de la naturaleza y del mundo; que lo natural y lo sencillo pueden en el corazón del hombre más aún que lo maravilloso. Fiel á esta creencia, se atuvo á ella siempre en la multitud de comedias que compuso. Llevado de su natural modestia, estampaba en el prólogo de *Pamela maritata*, obra que dedicó á Voltaire: *il buono non nasce nel mio giardino;* mas ni esta ingenua é inofensiva humildad pudo librarlo de los tiros de la envidia, que se esforzó más de una vez por amargar sus mayores triunfos. Circunstancia tan dolorosa le indujo á trocar su residencia de Italia por la de París, donde en 1775 alcanzó un gran éxito con *Le Bourru bienfaisant* y obtuvo del rey Luis XV que le favoreciese nombrándolo maestro de italiano de sus hijas. Al exterminar á sus favorecedores, la revolución francesa le privó de recursos para vivir; y cuando ya pasaba de ochenta años, encontrándose casi ciego, falleció en ultimada pobreza la víspera del día en que la Convención nacional, á propuesta de *Marie-Joseph Chénier*, votaba que le devolviesen la pensión de que había sido desposeído.

A estos últimos días de la vida del poeta (á quien un siglo después de su muerte los críticos de su país más severos y de ideas más avanzadas consideran como *el primero de los escritores cómicos italianos*, apellidándolo comunmente, ya el *Molière*, ya el *Menandro* de Italia, y al cual profesaba nuestro célebre Inarco Celenio singular estimación) se refiere la obra de Valentín Carrera que ha dado margen á los párrafos que anteceden.

La serie de escenas divididas en tres cuadros que constituyen el poema á que aludo, no están tan sueltas y desligadas como se pudiera deducir de algo de lo arriba expuesto. Verdadera comedia de carácter histórico, *Gli ultimi giorni di Carlo Goldoni* brilla, en mi humilde opinión, por su profunda unidad concentrada principalmente en la figura del protagonista. A realzar y magnificar esa figura mediante una especie de apoteosis de familia debida al entusiasmo y al cariño de los antiguos intérpretes, de los compañeros, discípulos y admiradores del famoso escritor cómico, se dirige la acción de un modo exclusivo, sin apartarse poco ni mucho de tal fin. Los episodios de que el autor se vale para determinar mejor las aflictivas circunstancias, los sentimientos generosos, el noble corazón del ínclito poeta, sobre ser apropiados al objeto, aunque algunos parezcan algo largos, se hallan en armonía con la índole de los personajes y con el espíritu de la época, y coadyuvan á retratarla con pintoresca amenidad. Únanse á esto los muchos delicados rasgos de ternura que esmaltan el diálogo, sin convertir la savia de la sensibilidad en vano ruido de enojosa sensiblería; considérese el calor de humanidad que respiran los caracteres, y muy particularmente el interesantísimo de *Goldoni*, el de su mujer *Nicoletta* y el de *Battistini Stuch;* obsérvense los bien concertados colores que los matizan, con un aire de realidad tan bello como artístico, y se comprenderá que el mérito y la originalidad de esta obra exigían mayor atención que otras menos verdaderas, literarias é interesantes.

Mucho he celebrado antes de ahora el raro talento, las singulares facultades y la peregrina flexibilidad de que ha dado Novelli repetidas muestras durante su estancia en Madrid, representando con igual perfección caracteres tan distintos como los que desempeña en *Un Romanzo parigino*, *La morte civile*, *Rabagás*, *La gerla di Papá Martin*, *Il ridicolo*, *I mariti*, *Il deputato di Bombignac* y *La famiglia Barilotti*. Pero en el dificilísimo del ochentón *Carlos Goldoni* ha superado á cuanto le habíamos visto hacer en las obras mencionadas, consiguiendo un triunfo de los que forman época en la vida del actor por lo espontáneos, entusiastas y sinceros.

Bien quisiera explicar, para conocimiento de los lectores que no le hayan visto, de qué modo, con qué rasgos de genio presta ser el egregio artista á la simpática figura del reformador de la comedia italiana, comunicando á la ilusión escénica los encantos y atractivos de la vida real. Renuncio, no obstante, á emprender semejante análisis, tanto por considerarlo superior á mis fuerzas, cuanto porque hay cosas que son más para admiradas que para explicadas; cosas que acaso no se podrán nunca explicar con satisfactoria exactitud. Desde que Novelli aparece en escena deja ver en su fisonomía, en sus movimientos, en las inflexiones de su voz la gastada naturaleza del venerable y cándido anciano que vive en cierta beatitud, ignorante de su desastrosa situación, gracias al cariño con que procuran ocultársela las personas que le rodean, y para quien el conocimiento de la verdad habrá de ser rayo de muerte. ¡Y qué admirable manera de morir, como luz que insensiblemente se extingue! En suma, Novelli llega en *Gli ultimi giorni di Carlo Goldoni* á la más alta cumbre de la inspiración y de la belleza dramática. Tan esclarecido ingenio reclamaba ser representado en escena por tan gran artista.

La ternura con que interpreta Pasquinelli el ingenuo papel de *Battistini Stuch;* el despejo, la soltura, la gracia con que perora en el segundo acto reproduciendo la figura tradicional de *Arlecchino*, y la naturalidad con que expresa el respeto, el amor, la admiración que Goldoni le inspira, atestiguan que el joven Pasquinelli es un actor de mucho talento, á quien está reservada en el teatro una brillante carrera.

Con decir que en sus escenas con Novelli, que son tal vez las mejores de la comedia, la señora Zucchini-Majone contribuye á la armonía del cuadro, logra conmover dulcemente al auditorio, no he dicho poco en su alabanza. Gentili, que caracteriza con mucho acierto al convencional *José Chénier;* De-Witen, no menos discreto en el papel de *Antonio*, sobrino de Carlos Goldoni; Tovagliari, notable intérprete del *Comisario de Policía;* Cassini, Fortuzzi, cuantos actores y actrices intervienen en la ejecución de ese interesante poema, forman un conjunto que por desgracia no se suele ver con frecuencia en los teatros de nuestra nación.

De muy diversa índole que *Gli ultimi giorni di Carlo Goldoni* es *Il fiacre 117*, traducción italiana del vaudeville en tres actos, compuesto por Najac y Millaud, representado en París ciento cincuenta noches consecutivas. El argumento de esta comedia, tan atrevido é inverosímil como el de casi todas las de su especie que escriben hoy nuestros vecinos de allende el Pirineo, está enredado ingeniosamente y no carece de chistes; pero es tan escabroso y poco ejemplar, que, aun resultando en cierto modo muy divertido, aflige ver la facilidad con que producciones de esa clase recorren el mundo y se representan sin protesta ante la sociedad más escogida de los pueblos que blasonan de mayor moralidad y cultura.

Representada en esta corte hará unos dos años por casi todos los artistas que la estrenaron en Francia, la comedia de Najac y Millaud me ha confirmado en la idea de que los cómicos italianos son ahora superiores á los franceses, hasta en aquellas producciones que éstos debieran interpretar mejor, porque retratan tipos y costumbres de su país. La compañía italiana ha ejecutado con más naturalidad, con más gracia, con mejor colorido que la francesa *Il fiacre 117*. Los esposos Novelli, verdaderamente inimitables en sus papeles respectivos; Tovagliari, cuya aptitud para diversificar y poner en relieve caracteres cómicos es muy notable; Cassini, no menos apto en tal concepto; la señora Pinelli-Grassi; la señorita Bracony; Pasquinelli, Fortuzzi, Grassi, Massai, todos, en fin, han demostrado en esta obra que exceden en mérito á los actores transpirenáicos que nos la dieron á conocer en su idioma nativo.

MANUEL CAÑETE.

(Se concluirá.)

EXCMO. SR. D. EUGENIO MONTERO RÍOS,

PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA (1).

NACIÓ el Sr. Montero Ríos en Santiago, el 13 de Noviembre de 1832, y, por consiguiente, no ha cumplido todavía la edad de cincuenta y seis años; muy joven empezó sus estudios, y en corta edad los terminó, pero no como la generalidad de los alumnos: sus lides académicas las ganó con las mejores censuras, sin más recomendación que la de su privilegiada inteligencia; cursó cuatro años de Teología en el Seminario Conciliar de Santiago, y no contando con verdadera vocación para el estado eclesiástico, se consagró á la carrera de la Jurisprudencia, obteniendo en 1858 la licenciatura en Derecho, y á mérito los grados de bachiller, licenciado y doctor, este último en la Universidad central; y á pesar de haber llegado á la corte sin más recomendación que su talento, aquello que pretendió alcanzar alcanzó: obtuvo por oposición la cátedra de Disciplina eclesiástica de la Universidad de Oviedo, y en virtud de permuta en 1860 fué trasladado á la de Santiago, regresando de esta suerte á su ciudad natal investido de alta y honrosa jerarquía.

Al inaugurar el curso académico leyó un notable discurso sobre *El Ultramontanismo y el Cismontanismo*, vertiendo ideas que alarmaron á sus antiguos profesores y condiscípulos del Seminario, los cuales no creían pudiese resultar liberal y censor canónico el que fué aspirante al sacerdocio; dirigió el periódico *La Opinión Pública*, excelente diario de ideas liberales; organizó el partido progresista, no sólo en Santiago, sino en toda la provincia, con habilidad y exquisito tacto político; en 1864 regresó á Madrid, y entre los muchos pretendientes que aspiraban á la cátedra de Derecho canónico de la Central, se contaba el Sr. Montero Ríos, al cual se le otorgó, mediante acuerdo tomado por unanimidad.

Créese generalmente, y en libros, periódicos y folletos se ha dicho, que nuestro biografiado se abrió paso en Madrid gracias á la protección de los Sres. Aguirre y Gómez de la Serna; pero esto no es exacto: el joven catedrático de Derecho canónico trabajó por sí solo, sin más ayuda que la amistad casi paternal de los Marqueses de Morante y de O'Gaban, sin más estímulos que los del Sr. Osca, sin más armas que su perseverancia invencible y su probado talento; y todo el favor de aquellos supuestos protectores consistió en admitirle artículos para la *Enciclopedia Española de Derecho*, á razón de diez y seis duros cada uno, y sin opción al uso de la firma: de él son, entre otros menos notorios, el estudio (mutilado) sobre *Los Concilios de Toledo*, *Competencias administrativas* y *El tráfico de los negreros*, trabajos hechos durante la época obscura en que, como él dice ahora sonriéndose, era pasante de escritor en compañía de D. Alejandro Groizard y de otros varios compañeros anónimos, desconocidos entónces y hoy reputados de eminentes publicistas.

---

(1) Debemos la biografía de este eminente magistrado al distinguido escritor D. Luis Ovilo y Canales, quien la ha hecho para su libro *Semblanzas de Senadores y Diputados gallegos*, que está en curso de publicación; mas no pudiendo insertarla íntegra en las colúmnas de este periódico, por ser muy extensa transcribimos sus principales períodos.—(*N. de la R.*)

VIAJE DE SS. MM. Á BARCELONA.



LA RETRETA MILITAR, EN LA NOCHE DEL 29 DE MAYO.



LA FIESTA MARÍTIMA, EN LA NOCHE DEL 2 DEL CORRIENTE.
(Dibujos del natural, por Comba.)



BARCELONA.—LA RAMBLA DEL CENTRO.

(De fotografía instantánea de los Sres. Audouard y Compañía.)

Suyas son también las famosas *Cartas de «La Iberia»*, en contestación al cardenal García Cuesta, salvo la primera, que pertenece al malogrado Carlos Rubio, y suyos numerosos artículos doctrinales recogidos en la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*.

Sólo al cabo de mucho tiempo y de incesante labor le proclamó Aguirre canonista notable y digno sucesor suyo.

La circunscripción de Pontevedra le envió al Congreso, otorgándole 25.000 votos, y desde aquel momento su verdadera patria fué esta provincia; en las Cortes del 69 apareció corregido y aumentado el seminarista, el teólogo y el canonista: la discusión que sostuvo con los prelados sobre la base religiosa fué la ejecutoria de su dominio de la historia de la Iglesia y de su dialéctica; el Sr. Zorrilla, al encargarse del Ministerio de Gracia y Justicia, le rogó repetidas veces y en cartas expresivas que aceptase la Subsecretaría, cargo que desempeñó el Sr. Montero Ríos, sin sueldo alguno y trabajando en la redacción de los proyectos jurídicos que más tarde habían de convertirse en leyes, sin auxilio de comisión ni cuerpo consultivo alguno; el general Prim le ofreció personalmente la cartera de Gracia y Justicia, y desde este departamento ministerial realizó la revolución jurídica del 69: la reforma del Código penal del 50, la ley hipotecaria, la abolición de penas infamantes, los efectos de la interdicción, la reforma del procedimiento criminal, las leyes del matrimonio y registro civil, la del culto y clero y secularización de cementerios, constituyen la obra de su ministerio; y á todos estos trabajos hay que añadir uno, acaso el más importante: el establecimiento del Jurado; y si este se suspendió, debido á circunstancias políticas menos avanzadas, en cambio hoy es ley y se planteará en breve.

Ministro de Gracia y Justicia, por segunda vez, en el Gobierno del Sr. Ruiz Zorrilla, apenas tuvo tiempo para plantear la segunda campaña jurídica-religiosa que se proponía llevar á cabo, pues le sorprendieron en esta tarea los acontecimientos políticos de 1873, ó sea la abdicación de D. Amadeo de Saboya, y el Sr. Montero Ríos, que sirvió con lealtad ejemplar al Rey, fué el encargado de redactar la carta-dimisión que dirigió á las Cortes D. Amadeo cuando renunció el trono de España; y hay que advertir que este mensaje fué redactado primero por el insigne Olózaga, pero no habiendo satisfecho al secretario de S. M., Dragonetti, se le encargó esta misión al Sr. Montero, siendo, por lo tanto, obra suya la carta que se leyó en la Asamblea Nacional.

La virtuosa esposa del Rey, D.ª María Victoria, que vió en los primeros tiempos en el Sr. Montero Ríos un destructor de la Iglesia, comprendió más tarde cuán grande era su error, y colmó de atenciones y aun de regalos, no sólo al ilustre jurisconsulto, sino á su respetable familia; y el Sr. Montero no fué cual muchos ingratos que volvieron la espalda al Rey, sino de los pocos que le acompañaron hasta Lisboa en su viaje á Italia; y tan agradecido se mostró hacia él D. Amadeo, que jamás le ha retirado su confianza, guardando con él relaciones de estrecha amistad.

La proclamación de la República fué para el Sr. Montero Ríos causa de su alejamiento de la política, enviando su renuncia del cargo de diputado; entonces fué cuando se dedicó con más fervor á sus tareas del foro, en las que conquistó con paso lento, pero seguro, singular fama, hasta el punto de que, desde entonces, su bufete es acaso el primero de la corte.

Terminada la propaganda democrático-monárquica del señor Moret, demostradas las tendencias liberales de la Restauración, y levantada la bandera de la Constitución del 69 dentro de la legalidad, por el Sr. Duque de la Torre, entonces, el Sr. Montero Ríos, que venía dedicándose á fortalecer su salud, quebrantada por pasadas agitaciones y trabajos, se creyó en el deber de dar una muestra de simpatía al ilustre veterano de Alcolea, declarando por medio de *El Imparcial*, en una carta que le dirigió desde Lourizán, en Agosto de 1882, que la democracia-monárquica, siempre que tuviera por lema la Constitución del 69, podría contar con sus simpatías; y en la legislatura del siguiente año, formada ya definitivamente la izquierda liberal, prestó juramento, el 11 de Abril, sentándose en los bancos del partido á cuyo frente se hallaba el Sr. Duque de la Torre. Hubo curiosidad extrema por saber bajo qué forma prestaría acatamiento á las leyes, y con gran asombro de no pocos diputados y del público que ocupaba las tribunas, se le oyó decir *sí, juro*, en vez de *sí, prometo*.

Para hacer constar la gran popularidad que goza el Sr. Montero Ríos en España, y especialmente en Galicia, citaremos un hecho: sucedió en Pontevedra cuando presentó su candidatura de diputado, debiendo advertir que manifestó al Gobierno que podían presentarle otro diputado en contra, pues él, ni pedía nada ni estaba tampoco dispuesto á agradecer; pero aquellos días la prensa republicana manifestó que no saldría diputado por acumulación, idea que se les ocurrió á algunos amigos, y entonces, el Sr. Montero, ocho días antes de las elecciones, se retiró de su distrito, aconsejando con veinticuatro horas de antelación la candidatura de un amigo suyo, que triunfó, y él se presentó, pues, por acumulación á fin de saber la oposición que le harían los zorrillistas, obteniendo 17.000 votos, sin contar con Diputación ni Ayuntamiento alguno, y hacer diez años que estaba alejado de la política.

Véase cómo ha contestado el Sr. Montero Ríos á los ataques de ciertos hombres sobre cuestiones religiosas, y con especialidad sobre sus creencias personales. En el Congreso, al discutirse el artículo 21 de la Constitución del 69, decía:

«Yo considero como una de las primeras dichas de mi vida el ser el más humilde, el más leal, el más ardiente hijo de la Iglesia; yo me precio de católico, yo conservo con toda su pureza la ardiente llama de la fe que me inspiró mi madre, llama que no han debilitado mis estudios, y que procuro infundir en el tierno corazón de mis hijos como una de las más gratas esperanzas de su felicidad doméstica, como la prenda más preciosa que podré legarles, como el asilo más seguro que podrán tener en su día, cuando en el tempestuoso mar de la vida se vean rodeados de las desgracias que constantemente les rodean.»

Y añadía después:

«La causa de la libertad ha quedado en España hermanada para siempre con la causa de la religión católica.»

Hemos leído una carta escrita en Burdeos en 1885, en la que D. Antonio Fuentes Rami, profesor de las señoritas D.ª Eugenia y D.ª Dolores, dice entre otras cosas: «A propósito de su ardor cristiano de usted, he citado en muchas ocasiones las veces que usted entraba en su antedespacho, donde yo tenía el honor de enseñar á mis inolvidables discípulas Eugenia y Lola, y me decía: *«Mucho catecismo, mucho catecismo, D. Antonio, á las niñas»*; y este caso he citado y citaré para probar lo absurdo del juicio de los que excomulgan á un hombre, porque al hacer leyes sigue la corriente civilizadora de tiempos que son felices cuando se empapan en esa corriente del progreso que enaltece al hombre.»

Refiere el mismo que en otra ocasión, estando en casa de Montero Ríos el Sr. Moret, oyó el primero en un día festivo el toque de la campana para celebrarse misa á las doce en San Isidro, é interrumpiendo la conversación de aquel hombre público, le suplicó que esperara hasta la vuelta de la misa, de lo que no pudo hacerle desistir, pues á todas las sujestiones del Sr. Moret, respondía Montero: *«luego, luego vuelvo; espéreme un poco; San Isidro está cerca; la misa de doce se dice pronto..... hasta luego.....»*

La leyenda hace de Montero Ríos un hombre de inclinaciones heréticas, y este hombre que publicó un folleto rebelde titulado *El Ultramontanismo y el Cismontanismo*, el mismo día en quehuyó del seminario por la puerta principal, se casó por la Iglesia, tuvo hijos que educaba cuidadosamente en el santo temor de Dios y en la obediencia á sus mandamientos; erigía una capilla en Lourizán, dentro de su propio domicilio, y otra en Madrid; compraba todos los años las Bulas de la Santa Cruzada; oía las misas de precepto sin perder una sola; explicaba en la Universidad el Derecho canónico contra las falsas Decretales, y ensalzaba las glorias del Papado.

—Se va haciendo católico y todo se lo perdono—decía entonces el cardenal Payá, arzobispo de Santiago.

—Católico siempre lo fuí—contestaba en los giros de su dialecto Montero Ríos, abogado de Madrid.

Aborrece las grandes cruces, y no tiene más que las extranjeras, que no ha podido renunciar, y que jamás se pone encima; aborrece también los uniformes, y cuando fué nombrado ministro de Fomento, á la muerte del rey D. Alfonso XII, pidió permiso á la Reina Regente para no llevar el de Consejero de la Corona, y la augusta señora se lo concedió de buen grado, agradeciéndoselo Montero con gratitud sincera.

Quiere á la Soberana, la admira en sus virtudes, la ensalza por la sencillez de sus tocados, refiere que ante el Consejo de Ministros su discreción es sólo comparable con su atractiva serenidad, y como madre del Rey, es para este político distinguido un dechado de perfecciones morales; frecuentemente va á Palacio á ofrecer sus respetos á la Regente, y si en el gabinete del abogado no hay más retratos que los del rey Amadeo y del Marqués de los Castillejos, late en el corazón del ex ministro de Fomento un anhelo ferviente por el bien de la dinastía y por las prosperidades de la reina Cristina.

Modesto, enemigo de uniformes y de condecoraciones, tendrá á mucho honor poner sobre sus hombros un emblema, un distintivo que sólo él podrá usar en España: el gran collar de la Justicia; y por eso, cuando vimos en la *Gaceta de Madrid*, en los primeros días de Mayo último, su nombramiento para el alto cargo de presidente del Tribunal Supremo de Justicia, no pudimos menos de pensar en que dicha condecoración será acaso la única que no deseche su modestia.

Galicia está de enhorabuena por tener al frente del más alto Tribunal de Justicia, en España, á uno de los hombres más distinguidos en el foro, en la política y en la cátedra.

LUIS OVILO Y CANALES.

LA IMPRENTA REAL EN EL SIGLO XVIII.

La Imprenta Nacional pertenece ya á la Historia. Suprimida en 1886, vendidos sus enseres y material y arrendados los servicios de impresión de la *Gaceta de Madrid* y *Guia Oficial*, la supresión á que me refiero parece definitiva, aun cuando en otras ocasiones haya sido la Imprenta deshecha y restaurada. Ocasión oportuna es, por lo tanto, de dirigir una mirada rápida á lo que fué, supuso y representó la Imprenta oficial, si no durante todo el curso de su accidentada vida, á lo menos en el siglo XVIII, ó sea durante los veinte primeros años desde su fundación. Los aficionados á este género de estudios encontrarán en los párrafos que siguen algo que satisfaga su curiosidad, y yo habré consagrado cariñoso recuerdo al establecimiento en que he pasado veinte años de mi vida, contribuyendo modestamente al prestigio que tuvo y lentamente fué perdiendo.

En el año 1756 el Secretario de Estado adquirió la propiedad del *Mercurio histórico y político*, publicado hasta entonces de su cuenta por un particular llamado D. Salvador Mañer, á quien se otorgó por la concesión una equitativa recompensa, encargándose á D. Francisco Manuel de Mena, impresor bien conocido en el pasado siglo, la impresión y venta de dicho periódico por cuenta de S. M., premiándole con un 4 por 100 de comisión, y ordenándole que el líquido producto lo tuviera siempre á disposición del Gobierno. La *Gaceta*, que hasta 1762 había sido propiedad exclusiva del Conde de Saceda, fué también adquirida por el Estado, previo abono de 700.000 reales (1), y en 1769 se compró el privilegio que para publicar el *Guía de forasteros* disfrutaba D. Antonio Sanz, mediante una renta anual y vitalicia de 6.000 reales, que pudo disfrutar muy corto tiempo. Para ambas publicaciones se hizo con el impresor Mena el mismo trato que con el *Mercurio*, y así continuaron estos servicios del Estado hasta 1780, en que la muerte del citado industrial facilitó el cumplimiento de uno de los deseos del Gobierno. La compra de los privilegios de Mañer, Saceda y Sanz obedecía, con efecto, al propósito de establecer una Imprenta Real, en que pudieran hacerse todos los trabajos que necesitase el Gobierno, y cuando, á la muerte del impresor, sus herederos resultaron alcanzados por muy grandes cantidades con la Secretaría de Estado, ésta admitió en pago de la Deuda los utensilios y máquinas de la imprenta de Mena, valuados en 224.752 reales, según las cuentas presentadas al Conde de Floridablanca por D. Francisco Fernández de Rabago.

Alquilóse local para la Imprenta; un sobrino de Mena fué encargado de la administración de la *Gaceta*, con el sueldo de 9.000 reales, casa y franquicia de correos; don Santiago Barufaldi fué nombrado interventor, con 6.000 reales, ascendiendo á administrador en 1784; los operarios de la Imprenta y empleados del difunto Mena fueron confirmados en sus cargos, y nombrado regente con 12 reales diarios el tipógrafo D. Vicente Febrer, al que tres años más tarde sustituía D. Lázaro Gaiguer, y en 1795 D. Pedro Pereira. He aquí, según la orden de creación, los cargos y sueldos fijos y eventuales de la Imprenta Real:

Administrador.				9.000
Interventor.				6.000
Regente de la Imprenta,	á 12	reales	diarios.	4.380
Cinco escribientes,	á 8	—	—	14.600
Dos oficiales vendedores,	á 8	—	—	5.840
Un mozo del oficio,	á 6	—	—	2.190
Dos mozos de la imprenta,	á 5	—	—	3.650

En la *Gaceta*.—Los compositores del molde, á 60 reales por cada pliego; 20 de gratificación por el corto tiempo en que la han de componer, y si hay segundo molde, á 36 reales por pliego, sin gratificación. Los correctores, á 7 reales el antiguo y 6 el moderno. Los tiradores, el día que trabajen, á 12 reales por resma, y los aprendices de su cuenta. Los plegadores, á 67 reales por cada *Gaceta* de á pliego, y si es de más, á proporción del mismo precio.

En el *Mercurio*.—Los compositores del molde, á 30 reales por cada pliego. Los correctores, como en la *Gaceta*. Los tiradores, á 12 reales por resma. Los alzadores, á 20 reales por toda la impresión de cada *Mercurio*. La encuadernación, á 4 maravedís cada ejemplar.

En el *Guia*.—Los compositores, á 200 reales por cada pliego. Los tiradores, á 12 reales resma. Los correctores, como en la *Gaceta*. Los prensistas, por el continuado y excesivo trabajo, 450 reales de gratificación. Los oficiales que secan, alzan, pasan y cuentan el *Guia* para darlo á encuadernar, á 12 reales en los días que diese esta faena, en atención á que trabajan mucha parte de la noche. (Estos jornales ascendían á 1.000 reales, poco más ó menos.) Al que forma el Kalendario, se le gratifica con 250 reales. Al que recoge las listas y noticias para formar el *Guia*, que últimamente ha sido encargo del Regente, 600 reales. La encuadernación, á 8 maravedís cada *Guia*.

La Secretaría de Estado era la encargada de remitir los originales por conducto de D. Eugenio de Llaguno, entendiéndose directamente con el Regente de la Imprenta. Don Tomás de Iriarte, primero, y D. Joseph Clavijo Faxardo, después, redactaban el *Mercurio* con la asignación de 12.000 reales; el mismo sueldo disfrutaba D. Ramón de Guevara por redactar la *Gaceta*, desde que en 1778 se dieron dos números semanales, y otros auxiliares traductores percibían 4.000 reales. En 1778, el redactor primero, D. José de Guevara Vasconsuelos, percibía 24.000 reales de sueldo; el segundo, D. Felipe David Otero, 18.000, teniendo dos auxiliares con 4.400 y 2.200.

Tal fué el origen humilde del establecimiento tipográfico que llevó el nombre de Real, y al que desde el primer momento se procuró fomentar por todas las secretarías del despacho: la de Estado la encomendó la impresión de los ajustes de Paz y de Comercio, los documentos consulares y algunas obras cedidas por sus autores al Rey; la de la Guerra la encargó la impresión del Estado Militar, que se agregó muy en breve al *Guia de forasteros*; la de Marina, la impresión de su *Almanak náutico*, y alguna otra obra; la renta de Estafetas, la Real Orden de Carlos III y otros ramos de la Administración pública, llevaron á la Imprenta Real sus impresiones, con cuyos auxilios pudo aquélla ir engrandeciéndose y dar ocupación á numerosos trabajadores del arte de imprimir, sin que con ello se perjudicaran las demás imprentas particulares, según demostré años ha en uno de mis modestos escritos (2). Con estos recursos, el adelanto de 376.785 reales del fondo de Correos, y 180.000 del de Mostrencos, la Imprenta Real pudo marchar desahogadamente, é hizo pensar con urgencia en la imperiosa necesidad de construir una casa en que aquélla se colocase. Como al poco tiempo de publicarse la *Gaceta* por cuenta del Estado se obtuvieron grandes beneficios, decidióse que, con los productos del periódico oficial, se adquiriesen siete casas pequeñas de la calle de las Carretas y plazuela de la Paz, para levantar sobre sus solares el nuevo edificio.

Merece seguramente ser consignada esta circunstancia, porque no creemos que exista otro ejemplar de edificio del Estado construído con los productos de sus oficinas, y mucho menos atendiendo á que las adquisiciones se hicieron muy al principio de su establecimiento. El encargado de la ejecución de las obras fué el célebre arquitecto D. Pedro Arnal, y si en vez de este ligero estudio de la Real Imprenta pudiéramos hacer el del edificio levantado para su instalación, seguramente que habían de resaltar circunstancias muy curiosas sobre el carácter de las expropiaciones en el pasado siglo y la irregular construcción del edificio levantado en diferentes veces, con diversas alturas de pisos y supeditada en un lado la parte científica á exigencias de carácter puramente administrativo. Nuestro propósito es muy diferente, y por eso nos habremos de limitar á dejar sentado que las casas costaron 1.115.915 reales vellón, de los que una buena parte pasó á diferentes comunidades religiosas, propietarias de las citadas casas: y que, tanto esta cantidad como las invertidas en la construcción, fuéronse pagando de los fondos de la *Gaceta*, los cuales se aplicaban también á distintos objetos del Real servicio,

(1) Es curiosa la Real orden dirigida á Mena, encargándole de la *Gaceta*, y que dice así;

«El Rey ha resuelto incorporar á su Real Corona el privilegio de imprimir la *Gaceta de Madrid*, queriendo que la del martes 19 del presente mes, y todas las subcesivas, se impriman de su Real cuenta, con intervención de la Secretaría del despacho de Estado de mi cargo; y atendiendo S. M. á que usted corre tiempo ha con la impresion del *Mercurio* y con su venta, procurando en una y otra las posibles ventajas á su Real Erario, ha resuelto que igualmente se encargue usted de la impresion y venta de la *Gaceta*, y que para que se verifiquen los mismos fines que con el *Mercurio*, tome usted desde luego las correspondientes medidas, advertido de que la *Gaceta* se ha de vender al público á los mismos precios que hasta aquí, no haciéndose baja en ellos á motivo del mejor papel en que se debe de imprimir y de las noticias más frescas y escogidas que ha de contener. Don Juan Antonio de Eguilondo, que de diez y siete años á esta parte ha traducido la *Gaceta*, está nombrado por S. M. para continuar en el mismo encargo, y en atención al trabajo que se le seguirá, se le han señalado por ahora 4.000 reales de vellón al año, cuya cantidad le entregará usted por sus recursos y á los plazos que la quisiere.=Al Revisor de dicha *Gaceta*, D. Miguel de San Martín Cueto, que quiere el Rey continúe en esta comisión, le entregará usted igualmente por tercios ó por medios años los quinientos pesos sencillos que ha percibido hasta aquí por tal servicio. Estas dos partidas, las del importe del papel que usted compre para la impresión y las de los gastos que en ella se ocasionen con todos los demás que fuesen indispensables, los cargará usted en la cuenta formal y separada que debe llevar del producto de la misma *Gaceta*, no dudando S. M. de la acreditada honradez de usted, de su celo y su desinterés, que su Real Erario experimentará más y más las ventajas que corresponden á esta confianza, y el público el cumplido, puntual servicio que se debe prometer.=La recompensa que deberá usted tener por este nuevo trabajo que se le aumenta, se le señalará á usted más adelante, bien en iguales términos que se practica por el *Mercurio*, ó bien en los que parecieren más correspondientes al mérito que usted acredite. Lo participo á usted de orden de S. M. para su inteligencia y cumplimiento, y deseo guarde Dios á usted muchos años.=Buen Retiro, 10 de Enero de 1762.=Don Ricardo Wall=Sr. D. Francisco Manuel de Mena.»

(2) *Las imprentas de Madrid en el siglo* XVIII.

entre ellos pensiones y sueldos á empleados ajenos al establecimiento, por lo que se vieron paralizadas las obras de la nueva casa, hasta que la renta de Correos facilitó las cantidades necesarias para su terminación, cuyos anticipos fueron reintegrados antes de finalizar el siglo XVIII.

Lo de las pensiones y sueldos á individuos de fuera de la casa, llegó á ser artículo tan importante, que la Imprenta Real daba: 9.000 reales de gratificación—reservada—á cada uno de los diez oficiales de la secretaría de Estado; 12.000 á la Condesa viuda de Pernia; 6.000 á D.ª María Antonia Garimberti; 3.614 á D.ª María Barnewal; 24.000 á D. Eugenio Izquierdo; 10.000 á D. Antonio Ponz, el ilustre literato; 33.000 á los dependientes del gabinete de Historia Natural; 3.300 á la maestra bordadora D.ª Josefa Puig, y 4.000 más para alquiler de cuarto; 6.000 á D. Antonio Palau, catedrático del Jardín Botánico, y 3.000 á su ayudante D. Bruno Salvador; 24.000 á la fábrica de cordoneros de Madrid, y otras muchas cantidades á viudas y huérfanos, sin contar las satisfechas en concepto de censos, ni los socorros á diario concedidos, tales como 300 reales mandados dar por Floridablanca al mozo Agustín de Casas «para que compre una capa»; los 3.700 reales que el mismo Ministro ordena en 21 de Marzo de 1875 se entreguen «á Lorenzo Daniel, napolitano, por un encargo que yo le hice»; los 3.000 reales concedidos al administrador de la Imprenta, Barufaldi, para que se hiciera un uniforme de Comisario de guerra, amén de perdonársele en 16 de Julio de 1793 un alcance de 38.625 reales vellón en sus cuentas. A estos perdones, ayudas y gratificaciones, pueden añadirse otros muchos pagos «por gastos secretos hechos en Aranjuez», «por pago á un pintor francés», «por coste de árboles traídos del extranjero», «por un sello hecho por el grabador Prieto para la Princesa (1764) con el oro correspondiente», «proyecto de mejora del Prado, de Mr. Chappus», «gratificación á un empleado de la Biblioteca del Rey» y «30.000 reales á D. Francisco Pérez Bayer, por sus trabajos en el Escorial.

Si la *Gaceta* ofreció desde el principio tan pingües rendimientos, no fueron menores los de las obras impresas de Real orden, pues el valor de las vendidas en los diez primeros años asciende á 2.176.320 reales 27 maravedís; algunas de éstas eran responsables á *Correos* en calidad hipotecaria por los fondos adelantados, y otras, aunque en corto número, á bienes mostrencos. Fué preciso aumentar extraordinariamente el personal y material de la casa, hasta tal punto, que en 1795 existían en el depósito de papel de la Imprenta Real 10.024 resmas, que importaban 493.621 reales vellón, para las impresiones de los seis primeros meses, y pensar seriamente en el establecimiento de un obrador de fundición, que, siendo propio de la casa, pudiera satisfacer las perentorias necesidades de la misma.

Existía un taller de esta clase en la Real Biblioteca, establecido por cuenta de la misma, con el objeto de promover el arte de abrir punzones y matrices para la fundición de letras de imprenta, y S. M. se sirvió resolver, por órdenes comunicadas por el Duque de Alcudia en 17 de Octubre de 1793, que aquella oficina se agregase á la Imprenta Real siempre que ésta pagara los 299.330 reales vellón en que fueron apreciados todos sus instrumentos, utensilios y enseres. La Imprenta celebró un contrato con la Biblioteca, por el que se obligó á pagar dicha suma en plazos de 50.000 reales anuales, bien en efectivo ó en el valor de las impresiones que mandase hacer la Biblioteca. A los cuatro años la deuda estaba extinguida, y la Imprenta Real era dueña de su fundición, como lo había sido de su edificio, sin el menor desembolso de parte del Erario. Pagó además la Imprenta, facilitando la liquidación, 25 arrobas de plomo, que á 25 reales una (á que por gracia especial lo facilitaba S. M.), hacen 625 reales; 53 arrobas de metal fortalecido con régulo, á 60 reales una, que hacen 3.228; una fundición Atanasia de 50 arrobas y 16 libras, importante 6.988 reales, y otra de lectura gorda, encargada por don Gabriel Sancha, que importaba 3.168. También abonó á la Biblioteca 4.850 reales que adeudaban los operarios, y que iban pagando con su trabajo, por anticipos hechos á los mismos.

Es digno de notarse que en el período de catorce años, no sólo había cubierto la Imprenta Real todas sus obligaciones, pagado á sus muchos empleados y operarios, amortizado sus deudas con Correos y la Biblioteca, é invertido en compra de objetos indispensables considerables fondos, sino que conservaba en sus arcas en metálico, según el balance de 30 de Julio de 1794, la respetable suma de 1.527.481 reales 33 maravedís; existía á su favor, en poder de administradores de Correos, por suscriciones á la *Gaceta*, la de 205.276 reales 32 maravedís, y se le adeudaba por impresiones particulares, que las satisfacían á plazos, la de 549.233 reales vellón.

Insertamos á continuación un balance de los productos exclusivos de la *Gaceta*, durante el quinquenio de 1789-1793:

AÑOS.	GASTOS.	PRODUCTOS.	GANANCIAS.
1789......	119.751	703.669	583 918
1790......	100.786	653.711	554.925
1791......	109.385	721.728	612.343
1792......	117.832	928.358	810.527
1793......	382.863	2.067.822	1.684 959
	830.617	5.077.289	4.246.672

El *Mercurio* dejó en los cinco años una ganancia de 424.254 rs. vn., y el *Guia de forasteros* otra de 205.105, que, unidas á los 102.981, ganancia de las obras particulares y al total del estado de la *Gaceta*, componen una suma de 4.978.982 rs. vn. Entonces, cual muchos años después, la *Gaceta* fué el principal producto del establecimiento, siendo de notar que sus gastos propios eran muy exiguos.

Para que la Imprenta Real no careciese de una oficina de estampado, se estableció en ella el ramo de Calcografía durante el año de 1789, con el doble objeto de reunir una crecida cantidad de láminas, grabadas á expensas de Su Majestad, que se hallaban dispersas en establecimientos particulares, y á fin de que se grabaran nuevamente copias de nuestros cuadros y monumentos artísticos. La Imprenta compró también todos los utensilios de esta dependencia, pagó de su cuenta á los dibujantes y grabadores, compró todas las planchas de cobre y las máquinas, y tasó sus efectos á los cinco años de establecerse en 1.106.887 reales vellón. El Conde de Floridablanca, primer secretario de Estado, había aprobado el Reglamento de esta nueva dependencia con fecha 12 de Abril de 1790, y á las prudentes y atinadas prescripciones del mismo se debió el rápido y considerable desarrollo de sus talleres, de cuya dirección se encargó el académico de mérito de San Fernando D. Nicolás Barsanti, así como de los trabajos oficiales del *Guia* el ilustre artista D. Manuel Salvador Carmona, á quien se concedió por ello la pensión vitalicia de 300 ducados anuales. En un principio pareció limitarse el establecimiento á la estampación de vales reales, cédulas de banco y caja, empréstitos, deuda pública y toda clase de papel moneda; pero, poco después, y respondiendo preferentemente á los fines de su creación, reunió una notable colección de láminas de los *Varones ilustres, vistas del Real Monasterio del Escorial*, cuadros de los Reales Palacios y muchas otras de diversos asuntos. De entonces datan los grabados más conocidos de Selma, Ametller, Salvador Carmona, Boix, López Enguídanos, Esquivel, Brunetti y tantos otros como lograron en el siglo XVIII levantar el grabado en dulce hasta un punto que honra al arte español.

Menos afortunada la Imprenta en la fabricación de papel que estableció en el Real Sitio de San Fernando, tuvo que desistir de su empresa con pérdida en tres años de cerca de medio millón de reales y volver á ser tributaria de las fábricas de Cataluña y de Alcoy.

Dado el portentoso desarrollo que en este siglo, y sobre todo en los últimos años, ha logrado el arte tipográfico, teniendo en cuenta además las prodigiosas tiradas que realiza gracias á los sistemas de máquinas de Marinoni, Alauzet, Hartt, Lilibella, Arbizoni y tantas otras, cuesta trabajo trasladarse con la imaginación á la antigua casa de la calle de Carretas, en que veinticuatro prensas modestísimas ejecutaban verdaderos primores, haciendo ganar al Regente de la Imprenta los honores de impresor de Cámara y el uso de uniforme de Ayuda de la Furriera de Su Majestad. El temor de prolongar demasiado este artículo me veda citar detalladamente el incalculable número de remiendos, añalejos, novenas, planes, avisos, bulas, pastorales, memorias, decretos, discursos, reglas monásticas, ordenanzas y silabarios publicados por la Real Imprenta en los veinte primeros años de sn creación, que fueron los últimos del siglo XVIII; pero no puedo pasar en silencio que durante aquel período vieron la luz obras de tanta importancia como el *Viaje á Constantinopla, Defensa de la Religión cristiana, Descriptiones plantarum, Colección de los Tratados de paz*, *Viaje al estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento*, *Digesto teórico-práctico, Botánica del Caballero Carlos Linneo*, *Tratado de la pintura de Leonardo de Vinci y Juan Bautista Alberti*, *Los Diez libros de Arquitectura de Marco Vitrubio Polión*, *Historia de la insigne Orden del Toisón de Oro*, *Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes*, *Obras de Juan Ginés de Sepúlveda*, *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón*, *Las Obras de Xenofonte ateniense*, *Dos comentarios*, *Censo español de 1787*, *Colección de poetas antiguos*, y otras muchas obras, si no tan conocidas por sus asuntos, igualmente apreciables por su mérito tipográfico.

De aquel importante establecimiento tipográfico nada queda ya: la guerra de la Independencia en los primeros años de este siglo le infirió mortal herida; el régimen constitucional y la reforma en los ingresos y gastos públicos, redujo sus funciones; las quejas, no siempre justas, de la industria particular minaron sus cimientos, y llegó un día en que se la despojó de su casa, se la privó de casi todos sus rendimientos, y llegó á reducírsela á la impresión de la *Gaceta* y de el *Guia*. En tales condiciones, la publicación del periódico oficial debía resultar muy gravosa, no siendo ya de extrañar que, de reforma en reforma, se llegara á la supresión definitiva de la Imprenta Nacional. Sus máquinas, sus tipos y todo su material se han vendido á particulares; los trabajos que realizaba se hacen por subasta; sus archivos duermen acaso, como otras veces, en un sótano, y sobre la puerta de ingreso del edificio construído por Arnal en la calle de Carretas, y que hoy ocupa la administración del Correo Central, pudiera escribirse, imitando otra antigua inscripción: *Aquí fué la Imprenta Real.*

M. OSSORIO Y BERNARD.

DEL LIBRO INÉDITO "MI ÚLTIMA BREGA".

(LECTURA HECHA EN EL ATENEO.)

Pasó ya el romanticismo.
¡Que Dios le haya perdonado!
Yo detrás de él me he quedado
Asustado de mí mismo;

Mas ya que vivir hasta hoy
Me deja la Providencia,
Aunque algo atrás, con decencia
Siguiendo á mi siglo voy.

Hoy los versos se desdeñan
Por más prácticas conquistas:
Filósofos y realistas
Contra ellos la lid empeñan.

Pide el siglo y con razón
Pöesía natural,
Propia de él, trascendental:
Pero ¿trae su inspiración?

En su vida material,
En su práctica social
¿No le ocurre otra invención
Para traerla á la razón
Que arrojarla al albañal
Y hacer de ella exhibición
Pornográfica, inmoral,
Sin pudor ni educación?

El verso cae en desprecio,
Porque rompe toda valla
Y juerguea y se encanalla
En poder del vulgo necio.

Versos no son pöesías,
Y van en sentido inverso
Cuando se escriben en verso
Vulgares majaderías:

Y escribir en verso ideas
Estúpidas y vulgares,
Es como incensar altares
Con tufo de humo de teas.

Pero, en fin, si ya en el día
Por vieja se desarraiga
Y es ya forzoso que caiga
Por vieja la poesía,

Yo me echo con ella atrás,
Aunque en ella soy maestro;
Mas si prescindir del estro
Puedo..... del verso, jamás!

El verso es arma muy fina
Y tan certera en la ofensa
Como recia en la defensa
Para el que bien la domina.

Si por hastío ó enojo
Echais ya el verso á la calle,
Donde quiera que yo le halle,
Como le halle, le recojo.

Ya que el verso en nuestra era
Se vulgariza y se impone
Tanto, que ya en verso pone
Sus cuentas la lavandera,

¡Afuera la poesía!
Y pues el verso desciende
Hasta el mercado, y se vende.....
¡Allá va mi mercancía!

Hay quien cree que á España sola
Es á quien Dios da la gracia
Y que ésta es la idiosincracia
De nuestra raza española.

Partiendo de base tal,
Lo que es gracia y ser gracioso
Con lo que es hacer el oso
Se confunde en general.

Consecuencia de esta idea
Vulgar, es que por lo pronto
No nace en España un tonto
Que gracioso no se crea.

Y tiene otra tontería
Nuestra gracia nacional,
Y es creer que no hay más sal
Que la sal de Andalucía:

Con lo cual á un dos por tres
Se nos da muy campechano
Un payés por jerezano
O un vasco por cordobés.

Ser gracioso es muy gran cosa;
Mas de ello hacer profesión,
Es echarse á ser bufón,
Profesión indecorosa.

Nación y mujer bonita
Bueno está que tengan gracia;
Mas la mucha gracia sacia,
Y gracia guasona ahita.

Arrojarse á un desacato
Grosero sin ton ni son,
Reventar una función,
Meterlo todo á barato

Y echarlo todo á chacota,
No tener respeto á nada,
Y entonar por bufonada
En un entierro una jota,

Nadie habrá que me convenza
Que en pueblo ó mujer sea gracia;
Sino la peor desgracia,
La de no tener vergüenza.

Jamás podré comprender
Que, por gracia, el dar de codo
Y el echarlo á perder todo,
Puede nunca gracia ser.

Ni cabe en mis convicciones
Que cabe gracia en el crimen,
Y que de la ley se eximen
Por graciosos los ladrones:

Ni entender tampoco puedo
Que quien roba y quien delinque
Campe suelto, y triunfe y finque
Y que el juez le tenga miedo;

Porque todo eso es señal
De que la ley ya no rige,
Y que hoy la moral transige
Con la corrupción social.

Todas esas novedades
Que sólo aceptara un bobo,
De que la estafa y el robo
Son irregularidades:

VISITA DE S. M. LA REINA REGENTE AL REAL MONASTERIO DE MONTSERRAT.



LAS SOCIEDADES CORALES Y LA BANDA MUNICIPAL DE BARCELONA DANDO SERENATA Á LA REINA REGENTE, EN EL PATIO DE ENTRADA AL MONASTERIO, LA NOCHE DEL 28 DE MAYO.—MOZO DE ESCUADRA Y MÚSICOS DE LA BANDA MUNICIPAL.—PÓRTICO Y PARTE DEL CLAUSTRO GÓTICO, RESTOS DEL EDIFICIO ANTIGUO. S. M. DIRIGIÉNDOSE Á LA CUEVA DE LA VIRGEN, EN LA TARDE DEL 29.—(Dibujo del natural, por Comba.)



«DE SOBREMESA.»—CUADRO DE F. VORIS.

Que la hampa y la pillería
De la sociedad son parte,
Y que el robo es hoy un arte
Ejercido en compañía:

Ese esquivar concertado
De dar nombre de ladrón
Al que roba, y condición
Tolerable en el Estado:

Eso, en vez de criminales,
De darles de tomadores
Espadistas, timadores,
Como títulos legales,

Y hasta el cuasi sacrilegio
De prenderles por blasfemia,
Dando así á tal epidemia
Cuasi un santo privilegio,

¿No prueba ya por desgracia
Que obtienen un patrocinio
La estafa y el latrocinio,
Porque ya han caído en gracia?

Y si sus viles campañas,
Fechorías y delitos
En teatros y en escritos
Por gracias se dan y hazañas;

Y si hasta, á lo que parece,
Se acepta una dinastía
De ratas y ratería
Que aplauso y lóa merece,

¿Quién no cree, con gente tal,
Al ver tal gracia y tal mimo,
Que son el robo y el timo
Una industria nacional?

¿Ni quién habrá que extraño halle
Que si el juez se va de toros,
Á echar una baza á oros
El ladrón se eche á la calle?

Y á propósito del tal
Juez en los toros: celebro
Esta proporción casual,
Para echarme á dar un quiebro
A la fiesta nacional.

¿Que haya toros?—Norabuena:
Pero no que noche y día,
Por doquier y á boca llena,
Sólo se hable de faena,
De brega y de torería.

¿A los toros?—Muy contento
Que voy yo: mas que no impida
La junta de Ayuntamiento,
Ni sesión del Parlamento
Interrumpa la corrida:

Porque ya es ley, por lo visto,
Y para nadie un misterio:
Con toros, ni por un Cristo
Se encuentra un servicio listo
En caja ni en ministerio.

¿Que toros?—¿y por qué no?
¿Por qué me había de oponer
A que haya corridas yo?
Mas no puedo comprender
Que sean el *san-se-acabó*.

No comprendo por qué el juicio
Ha de perder todo el mundo
Y parar todo servicio,
Y en delirio tremebundo
Sacarse todo de quicio.

¿Que toros?—¡Hasta en Valaquia!
¡Si me he roto yo la traquia
En los toros cuando chico,
Y aun hoy, viejo, si me pico
Farfullo una tauromaquia!

Yo aprendí en mi mocedad
De Montes y el Morenillo,
Que eran una autoridad,
La excelencia y la verdad
Del arte de Pepe-Hillo:

Y áun conservo yo un librejo
Con un grabado en madera,
Retrato no, mal reflejo
De aquel gran maestro viejo,
Prez de la gente torera:

Y áun corre un soneto mío,
Que explica en frase muy clara,
Qué es un picador de brío
Con un ganado bravío
En una suerte de vara:

Y sé desde el tiempo aquel
Las leyes del redondel;
Y, sin jactarme, no ignoro
Lo que es en la plaza un toro
Y un diestro delante de él.

Bajo el sol del Mediodía
Y en un anillo de sol,
De hermosura y de alegría,
Es la sin par bizarría
De un corazón español:

El garbo, el valor, la audacia,
La agilidad, la destreza,
El tiento, la perspicacia,
La inteligencia y la gracia
De la res á la cabeza.

El quiebro contra el empuje;
Un hombre contra una res,
Un monstruo que de ira ruge:
Y entre una seda que cruje,
De un hombre un toro á los pies.

Esto es cuando el diestro es diestro;
Porque cuando no es maestro,
Pese al humano decoro,
Queda, por caso siniestro,
El hombre á los pies del toro.

El diestro es *la vertical:*
El toro, *la horizontal:*
Esta ha menester de tierra
Y de un punto él: si se encierra
Este en ella, es una guerra
En que vence el animal.

Es la quiebra del oficio:
Da prez, fama y beneficio;
Y hoy, como en el tiempo viejo,
Un desliz trae el perjuicio
De pagar con el pellejo.

Sé bien lo que es fiesta tal:
La más noble y peregrina,
Típica y original,
Única, propia y genuina
De nuestra tierra natal.

Juego olímpico y heróico,
De intrepidez sin medida;
Prueba la más atrevida
Del desprecio más estóico
De la res y de la vida:

El alarde más brioso
Del valor más generoso,
Que, al jugar con una fiera,
Testimonio da valioso
Del valor de España entera.

Eso es: y yo noblemente
Quiero que sea fiesta tal
Diversión de un pueblo ardiente
Y alegría de la gente
Del país meridional:

Mas no quiero yo que sea,
De social delito rea,
Perversión del bien social,
Con instintos de pelea
Y de holganza general:

No quiero que, tremolina
De pagana saturnal,
Sea el delirio que hoy declina
En absurda y bizantina
Chifladura nacional.

¿Que haya toros? Norabuena:
Mas, por Dios, España mía,
Que te chifles me da pena
Por tu gente macarena,
La brega y la torería.

Sé que era más conveniente
A mi popularidad,
Dejarme ir con la corriente,
No meterme con la gente
Ni á campeón de la verdad:

Mas, en caliente ó en frío,
Esto, en verso bueno ó malo,
Prueba que es el estro mío
Res brava y de buen trapío,
Que carga y se crece al palo.

SÍNTESIS:

¿Toros? Muy enhorabuena:
No desmiento yo mi raza;
Mas el diestro á la faena
Y los toros en la arena:
Que no salgan de la plaza.

JOSÉ ZORRILLA.

EL OASIS DE ELCHE.

(RECUERDOS DE LA COSTA DE LEVANTE.)

I.

EL 10 de Septiembre próximo pasado me hallaba yo á bordo del magnífico vapor *Cabo Quejo* en aguas de Alicante. Un endiablado poniente había retardado nuestra llegada, y como día de fiesta, el muelle estaba solitario y triste, y las gabarras y lanchuelas se balanceaban abandonadas sobre las olas levantiscas á la sombra de los pelados riscos que dan al mar y que soportan el fuerte de Santa Bárbara, célebre en los fastos de nuestras contiendas civiles por haber servido de prisión al Obispo de la Seo.

Gran trabajo nos hubiera costado hallar botes para trasladarnos á tierra, y, en unión del capitán, montamos en el de servicio, con un marinero de puños que nos puso en el desembarcadero en un periquete. El día mediaba y el calor no era sofocante; penetramos en la ciudad, después de admirar el paseo de la orilla del Mediterráneo, adornado de gruesas y bajas palmeras, y viendo que era allí la animación escasa, entramos en un café á tomar un vaso de *pale-ale*.

Entre sorbo y sorbo, el capitán del *Quejo* díjome con cierto deseo mal velado:

—¿Queréis que tomemos el tren de Santa Pola y visitemos los bosques de palmeras de Elche?

—¿Y qué tienen de particular esas palmeras?—dije yo, que había oído hablar de ellas de un modo vago y que conocía la importancia histórica de aquel pueblo, sin soñar sus preseas naturales.

—¡Pues que le transportarán á Africa sin dejar á España!—me dijo el franco y pacienzudo marino, que había luchado con el poniente toda la noche sin exhalar una sola queja ni fruncir el ceño.

—¡Bien podíais haber hecho la indicación al pasar el Estrecho!—le dije yo recordando la abrupta perspectiva de las peladas montañas mauritanas que habíamos dejado hacía pocos días tras de nosotros.

—No ambicionéis las glorias de Stanley—me contestó sonriendo—y contentaos con la excursión modesta que os ofrezco.

—Sea—dije yo resignado á todo.

Nos levantamos para dirigirnos á la estación de Murcia, y al llegar á su andén, sorprendíme agradablemente. Dicha estación, recientemente construída, honra á Alicante, y á ella debieran parecerse las de muchas capitales de primer orden. No sólo posee un amplio y elegante recinto en forma de plazoleta, notables salas de descanso y departamentos cómodos para el tráfico y para el embarque, sino que está construída como se construye en Levante, abusando de la bondad y de la profusión del material en aquellas canteras tan propicias y generosas para la casa del vecino como para el edificio público.

Tomamos billetes de ida y vuelta á Elche por la línea de Santa Pola, y como era viaje pronto y de impresión, como las duchas, nos encajonamos en un vagón de segunda, que estaba en consonancia, *rara avis* en España, con los primores de la estación que abandonábamos.

El tren corría á orillas del mar, ora dejando á la derecha uno de esos pagos de huertas en los que las hortalizas y los árboles frutales forman juegos delicados deslizándose por inclinadas planicies, ó tocando á la izquierda la menuda arena de la playa, en la cual se tendían las rizadas olas; de pronto se interceptaba el paisaje, ya por un vallado en que la pita y la cambronera velaban los manzanos, los nopales y los almendros, ya por un corte de la línea férrea que levantaba ancho muro de pedruscos robándonos las deliciosas lontananzas marinas. Pronto empezaron á aparecer las palmeras solitarias, siempre al lado de casitas chatas que nos indicaban el gusto morisco, y éstas fueron menudeando hasta el punto de pasar á legiones por el ventanillo del vagón, como si el vidrio se hubiese convertido en primorosa linterna mágica.

Para que nada faltase en este viaje relámpago que tan pertinaces recuerdos debía dejar en mi memoria, venían con nosotros unas cuantas jóvenes campiñesas de Santa Pola y Torrevieja, de tipo casi africano, y tan á propósito para llenar aquellos términos, que yo me creía ya transportado á las regiones caliginosas en que se evapora el agua en el cuero y muere el camello de fatiga. Dos de ellas parecían hermanas y tenían hermosos ojos negros y abundantes matas de pelo; otras dos, aunque morenas y menos perfectas, dejaban ver bajo sus pañuelos de flores rojas cuellos torneados y hombros curvos, dignos de ser fundidos por Miguel Angel.

Arrinconada en el extremo del vagón y con su blanca toca echada sobre el rostro, iba también hacia Santa Pola una hermana de la Caridad. El contraste que formaba con el resto de los viajeros era notable; allí donde sólo había bullicio y vida, su negro hábito y su toca de lino jugaba mal con todo, hasta con las siluetas que pasaban por los ventanillos del tren. Esta observación la hice acaso yo solo, que pude ver su rostro bello, pero demacrado, y sus ojos tristes y decaídos párpados, que parecían fuentes secas.

Llegamos en muy poco tiempo á Santa Pola, y diez minutos después estábamos en Elche viendo con asombro tenderse á un lado y otro de la vía las deseadas palmeras. El afán de visitar aquel delicioso paraje, el efecto mágico que nos habían causado aquellas perspectivas tan paradisiacas, nos hizo prescindir de nuestras compañeras de viaje, las cuales tomaron el camino de la explanada que guía de la estación al pueblo, desapareciendo casi sin despedirse de nosotros.

Sola, por el más estrecho de los senderos, y como si la pesaran un mundo las tocas, caminaba hacia Elche la hermana de la Caridad.

II.

Después de abarcar el inmenso campo que se ofrecía á nuestros ojos, bajamos también hacia Elche.

Pronto se nos ofrecieron en todo su esplendor los bosques de palmeras, que elevándose hasta las nubes,

asemejábanse á esos haces de columnas de nuestras catedrales góticas formando ojivas inaccesibles por lo elevadas y graciosas. Las ponderaciones hechas por mi acompañante durante el camino, me parecieron pálidas comparadas con la realidad. Aquel apretado ejército de árboles, hijos de la zona cálida, deslumbra y suspende, sume al observador en éxtasis voluptuosos, y hace pensar en los *suras* y en los pregones del *muezzin* en los alminares, á la hora en que se alaba á Dios y en que la oración sube al cielo como la palma.

Sus elegantes ástiles, que inclinan los machos hacia las hembras por un movimiento natural, presentándose en ordenada serie como en un bosque de lanzas, dejan ver, en los intersticios, siluetas distantes, y ofrecen el paisaje como á través de la trama de un tapiz de los Gobelinos. Están plantadas próximamente á dos metros una de otra, en líneas paralelas y á lo largo de los canales de riego, que son de agua salobre. En los vanos y proximidades, sin que los perjudiquen sus sombras ni sus raíces, crece el cándido algodón y se siembra la fresca alfalfa, con algunas otras producciones que se dan bien en aquella feraz campiña.

La altura de estas palmeras es prodigiosa, y sus elegantes coronas, que tienen todos los matices, desde el verde veronés hasta el pajizo y el gualda, se ofrecen en desiguales plastas de color en los transparentes lienzos del horizonte. Aquellos brazos, que tienen la elegante curva del alfanje de un nazarita, se separan del extremo del ástil como los chorros de un saltador de la Alhambra, y forman elegantes cabelleras movibles, que cuando reina el viento del Este susurran cadenciosamente. «*Las palmas suenan*—dicen las africanas de Elche;—hay que desocupar el terrado.» Y se ven entonces coronar las azoteíllas morunas á las ágiles y tostadas huertanas para quitar los trapos que han puesto á orear ó para tapar las pilas de mazorcas que se amontonan en los ángulos.

Lo primero que se ocurre al ver aquellos troncos tan elevados y aquellas coronas que parecen perderse en las nubes, es preguntar de qué modo se desmochan los conos y se cogen los frutos de este árbol gigante. Lo que á vosotros se os antoja un grave problema de aerostática, es, sin embargo, para los huertanos de Elche un simple juego de gimnasia. Ciñen á las ásperas cortezas, al propio tiempo que á sus cinturas, un cíngulo de sogas y van apoyándose en el astil con los pies hasta llegar á la corona, donde cabalgan triunfalmente; otras veces arrojan sobre la cruz del árbol una cuerda á modo de polea, y allá van como *marionnettes* balanceándose en el abismo. Cuando están arriba, practican con la mayor serenidad la operación de cortar los brazos inútiles y asegurar el fruto de las inclemencias de los vientos. De ver es cómo se bambolean sobre el astil y cómo colocan pequeñas escalerillas, en las cuales se encaraman como el más ágil funámbulo, apoyándolas en el centro: parecen desde abajo geniecillos que tienen su morada en las frondas y que han de desaparecer llevados por el ciclón ó por la tormenta.

Viendo muchas de aquellas palmeras con las cabelleras ó brazos recogidos sobre la coronilla del tronco, como si fueran señoras chinas peinadas al tupé, aunque sin agujetas, preguntamos á nuestro guía qué pecado habían cometido para someterlas á tal tormento, y él nos contestó victoriosamente.

Aquellas palmeras atadas en forma tan extraña son urnas cónicas de verdura que guardan de año en año una de las más poéticas ofrendas de la Iglesia cristiana: la palma blanca y sin mancha que trenza la púdica novicia en el convento, adornándola de lazos y campanillas azules, y que sirve el Domingo de Ramos para los Santos Oficios.

El modo de obtener esos bellos ejemplares ofrece grandes peligros y cuidados. Cuando yo veía estas palmas llenas de pomposos farolillos y flores contrahechas en los balcones y cierros de Andalucía, donde abundan mucho, no me podía dar cuenta del modo como podían tomar esa finura de seda y esos tonos canario y gualda.

Para conseguir la palma en ese estado de originalidad y esplendor, se atan, como ya hemos dicho, los brazos que forman la corona de las palmeras de modo que queden reservados del sol y de la luz las frondas centrales. Gran práctica se necesita para realizar esta operación, que ha de hacerse en lo alto del árbol: resistiéndose el cogollo ó la penca á la dirección vertical por su natural tendencia, hay que dar verdadero tormento á la corona; pero como son tan ágiles los que la llevan á efecto, siempre resulta feliz. Empiezan á hacerse los conos en los primeros días del equinoccio de primavera, y no se cierran del todo hasta Agosto, para no perjudicar los brotes nuevos.

Como llegamos á Elche el 10 de Septiembre, ya casi todos los conos del inmenso bosque estaban cerrados, y hacían raro contraste con los demás árboles adornados de curvas y flotantes cabelleras. Las que se hallaban de aquel modo parecían obeliscos colocados en una basílica de verdura por una mano anónima y profana; pero contribuían á romper las líneas un poco monótonas de sus melenudas vecinas.

En mi cartera de viaje escribía yo entonces lo siguiente:

«Si como nosotros somos dueños de Elche lo fueran los ingleses ó los yankées, ya este sitio sería una especie de Meca de Europa. Los *chalets* y los *hoteles* abundarían aquí, y una excursión á este raro y original paraje sería la cosa más cacareada del mundo. Pero no es así, desgraciadamente; apenas hay una mala posada, y cuando se ve penetrar una de aquellas descendientes de los osmandinos, con el cántaro de Rebeca terciado al costado, ó suelto sobre la cabeza, en las huertas del término, cuya forma de paredón chato con atalaya recuerda la perspectiva de las aldeas africanas, no puede uno menos de deplorar que todo esto tan típico, tan especial, haya de desaparecer poco á poco sin dejar rastro.»

Un amigo mío me aseguraba que podían pasarse los inviernos en Elche mejor que en Niza, Sevilla ó Málaga: yo no me atreveré á decir otro tanto; pero es cierto que esos bosques de palmeras únicas en España; que esos llanos salpicados de casitas con muros, semejantes á los pilonos de los templos egipcios; que esas lontananzas que se pierden en las del mar, ó en las de la sierra de Santa Pola, tienen para mí un especial encanto, y que si me legara Wanderbit ó alguno de sus émulos una buena cantidad de libras inglesas, me haría una residencia particular en aquel abreviado oasis, aunque me tuviesen por loco, como á Luis de Baviera.

III.

Pero entremos en la villa, ya que hemos de darle todos sus honores.

Dejando los bosques de palmeras, que son más bellos á medida que se pierden en el horizonte, se halla el viajero á la puerta de la antigua *Ilici*, donde se huele el romano y el gótico, como dice un *amateur* á quien conocí visitando la necrópolis descubierta recientemente en Carmona.

Elche es una población estacionaria, y conserva todas las variantes que las civilizaciones sucesivas han amontonado sobre ella. La albarrana y la casa de la Edad Media parecen aguardar allí que revivan aquellas gentes vestidas de acero y armadas de todas armas, que las ocuparon en otras épocas á despecho de los primitivos dueños; los barrios extremos y los huertos de las cercanías tienen todo el carácter de las viviendas de los pueblos de Africa, y aun parecen sarracenos y almoravides sus habitadores.

A donde quiera que volváis los ojos hallaréis grandes escudos señoriales, balconajes góticos, ventanas orladas, terrados almenados, murallones chatos, puertas claveteadas y construcciones semejantes á las de Tarragona, en las que las grandes piedras cortadas conservan la obscura pátina de los siglos pasados.

Dado el escaso tiempo que permanecimos en Elche, no pudimos darnos cuenta de los detalles, ni interrogar á ningún *cicerone* entendido; pero lo que solicitó más nuestra atención á la primera ojeada fué una casa fuerte de la época visigótica, labrada sobre cimientos romanos y en notable estado de conservación. Se compone la entrada de un arco perfecto de medio punto, coronado por un escudo señorial, y en vez de ventanas, ostenta en el frente anchas y profundas saeteras. El cuerpo central se asemeja á esas torres pintadas en los naipes, de ancha base y estrecho y picado coronamiento. Algunas ojivas abiertas posteriormente á la otra parte de la fachada, le dan ese aspecto casi anacrónico de las viviendas del siglo XII, aunque afirmaba el portero—que tomaba el fresco sentado en un escalón—que la casa tenía «*diez siglos bien contados*». Hoy su dueño, según afirmaba el mismo guardián, ha dedicado aquella casa-torre á museo de antigüedades, que no pudimos visitar porque el sol caía más que de prisa, y deseábamos admirar las palmeras bañadas con las últimas luces de la tarde.

Luego que paseamos por las desiertas plazas de la villa, para admirar algunas de aquellas calles con edificios desiguales y escasas lumbreras, volvimos hacia la estación, hallando de nuevo á nuestros árboles favoritos y deteniéndonos en las cercanías del pantano. Cerca de él, y al pie de los canales de aguas sombreados por las palmeras, lavaban la ropa las hijas de Elche, con sus pañuelos rojos atados á la morisca y sus corpiños abrochados por detrás y cortados por delante en forma de óvalo.

El agua abunda en Elche que es una bendición de Dios, pues el pantano á que nos referimos la reparte pródigamente: esto da á la campiña algo del aspecto de la vega granadina; el rumor de los canales y las espadañas y flores silvestres que bordan las márgenes de esos arroyuelos artificiales, hacen que la extensión en que crecen las palmas tenga un rumoroso encanto. Lástima que las aguas sean salobres y no sirvan para contrarrestar las frecuentes sequías que allí se sufren, con perjuicio de las cosechas.

Se acercaba la hora de tomar el tren de Santa Pola, y echábamos nuestra última mirada á las palmeras, abrillantadas y llenas de tonos de púrpura con los rayos del sol poniente, cuando percibimos una cabaña también de palmera que se alzaba al borde de un canal y ya casi al final de la explanada.

Estas cabañas están formadas con troncos y frondas secas de palma. Varios astiles, poco medrados, forman su techo de tijera, y restos de árboles caducos que parecen columnas de templos griegos, y que no se comprende cómo se han rebajado, porque allí no hay sierras mecánicas, sirven de quicios y umbrales, formando un conjunto bárbaro y al mismo tiempo agradable. Los asientos de que estas chozas verdaderamente africanas están dotadas en su portal y en su centro, son también de palmera, y basta sólo entrar allí para creerse transportado á los oasis del Sahara y pedir el odre restaurador nunca negado al pasajero.

Los idilios de Dafnis y Cloe, Pablo y Virginia, y Matilde y Malek-Adel, parecen revivir allí bajo aquellas frescas bóvedas asentadas sobre ásperos dinteles; y como desde la puerta se ve el bosque, y á lo lejos los huertos con su palma guardiana al costado, con sus azoteíllas coronadas por atalayas moras, con sus paredes cortadas casi en forma de rectángulo irregular, la imaginación vuela sin trabas y se cree transportada al país del simoun y del beduíno, de la gacela y del camello, de las antiguas cantarinas y de los cuentos orientales.

Felizmente, el son de la campanilla de la estación próxima, que hacía la señal de la llegada del tren de Santa Pola, nos separó de nuestras imaginaciones, y salimos de la cabaña sin despertar á un pobre chicuelo que dormía medio desnudo sobre un lecho de follicos y palmas secas; el sol se había ocultado del todo, y empezaban á coronarse de negros crespones las cabelleras de aquellos titanes de la explanada.

El capitán del *Quejo* y yo empezamos á andar lentamente, subiendo el pequeño plano inclinado que guía á la estación, como apesadumbrados por dejar aquellos sitios, y sintiendo que las pocas horas que habíamos pasado en ellos no hubieran sido bastantes para penetrar en el centro de la célebre villa y sorprender sus antiguallas y sus secretos: el limitado espacio del bosque de palmeras que habíamos recorrido, y las primeras calles que se nos ofrecieron al paso, no eran toda Elche, y al dejarla, para siempre acaso, sentimos al par, aunque nada nos comunicamos, una sombra de melancolía.

Pero esto no era todo; cuando ya divisábamos la modesta estación y se veían las palmeras menos apretadas y más débiles, un espectáculo por demás triste y misterioso se presentó en el sendero opuesto al que nos hallábamos. Aunque entre aquel lugar y el plano donde sentábamos la planta se interponían dos filas de ástiles, pudimos abarcar perfectamente lo que por allí pasaba.

Era un entierro, sin otro acompañamiento, al parecer, que los que conducían un pobre féretro, y un zagalillo que lloraba amargamente, tapándose el rostro con un pañuelo, delante de los conductores. El cadáver parecía cubierto, á falta de paño de ánimas, con una capa desgarrada y llena de agujeros, y no se veía en torno de él ni un solo sacerdote, ni un solo amago de duelo ó cortejo.

Aquel espectáculo, visto en las fantásticas condiciones de luz crepuscular en que se nos ofrecía, y á través de la red de negros troncos de las palmeras, nos habría hecho cerrar los ojos y apretar el paso; mas se nos impuso un detalle que nos hizo pensar en nuestras compañeras de viaje.

Seguía el féretro, llevando un cirio en la diestra y en la siniestra una palma de Domingo de Ramos, trenzada primorosamente, la hermana de la Caridad que nos había acompañado desde Alicante, y en cuyos ojos había yo sorprendido más de una vez la huella de las lágrimas.

No he logrado saber quién era el muerto.

Benito Más y Prat.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratado de Análisis química cuantitativa, por el Dr. C. Remigio Fresenius, director del laboratorio químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc.; vertido al castellano de la edición alemana (la sexta); y adicionado con multitud de notas por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, Químico, por oposición, del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina, etc.

Se ha repartido el cuaderno 16 de esta notable publicación.

Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1), quien se encarga de servir los pedidos á correo seguido.

Cuadro sinóptico de la superficie, población, habitantes por kilómetro, presupuestos generales, signo monetario de los respectivos países, y su equivalencia en pesetas, deuda pú-

blica, etc., de la mayor parte de las naciones del mundo; formulado por D. Víctor Marañosa. Cuadro de mucha utilidad, que ofrece á primera vista los importantes datos y cifras que se indican, referentes á sesenta y ocho naciones de todas las partes del universo, catalogadas por orden alfabético. Zaragoza, tipografía de E. Casañal y Compañía (Cuatro de Agosto, 5).

Nuevos cuentos á Ninon, por Emilio Zola; versión castellana de D. Siro García del Mazo. Este libro se encuentra de venta en el *Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, y en todas las librerías, al precio de 3 pesetas en rústica, y 3,50 pesetas en tela, con una bonita plancha.

Aurelio Prudencio Clemente, por el excelentísimo Sr. Conde de la Viñaza, doctor en Filosofía y Letras, correspondiente de las Reales Academias de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando y de Buenas Letras de Barcelona, individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. *Ensayo biográfico-crítico* premiado por voto unánime del Jurado en el certamen literario celebrado en Zaragoza con motivo del Jubileo sacerdotal de Su Santidad León XIII; con el *Discurso* leído en la solemne distribución de premios de dicho certamen por el Rdo. P. Miguel Mir, S. J., de la Real Academia Española.— Un volumen de 180 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías.

Estudios sobre socorros y auxilios á náufragos, por los Sres. D. Cristóbal Parellada y Puig, doctor en Medicina y Cirugía, etc., y D. Augusto Giménez Loira, teniente de navío de la Real Armada é inspector del material de la Sociedad de Salvamento de Náufragos, delegado de su Consejo de Gobierno, etc., etc. Curiosísimo folleto que deben estudiar los directores de Sanidad Marina, en los puertos españoles, y todas las personas que, por su cargo, deban prestar socorros y auxilios á náufragos. Véndese, á 5 pesetas, en casa de sus autores, Barcelona (Santa Ana, 5, primero).

Enciclopedia de Terapéutica General, redactada por los profesores J. Bauer, de Munich; F. Busch, de Berlín; W. Erb, de Leipzig; Eulenburg, de Greifswald; C. Faber, de Stuttgart; T. Jurgensen, de Tubinga; O. Leichtenstern, de Colonia; C. Liebermeister, de Tubinga; J. Oertel, de Munich; Hernann Weber, de Londres; W. Winternitz, de Viena, y H. V. Ziemssen, profesor de clínica médica en Munich, bajo cuya dirección se publica el libro; versión española de los doctores M. Carreras Sanchís y C. Compaired y Cabodevilla. Excelente obra científica que constará de seis tomos, divididos en cuadernos de 64 páginas en 4.º Se ha publicado el 1.º de éstos y está en prensa el 2.º Precio de cada cuaderno: una peseta. Diríjanse los pedidos á la casa editorial Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).—La misma casa ha publicado el cuaderno 7.º de *Lecciones de Patología general*, por el Dr. Julio Cohnheim, traducción española de los Dres. D. M. Carreras Sanchís y D. C. Compaired y Cabodevilla. Precio de cada fascículo, 2,50 pesetas.



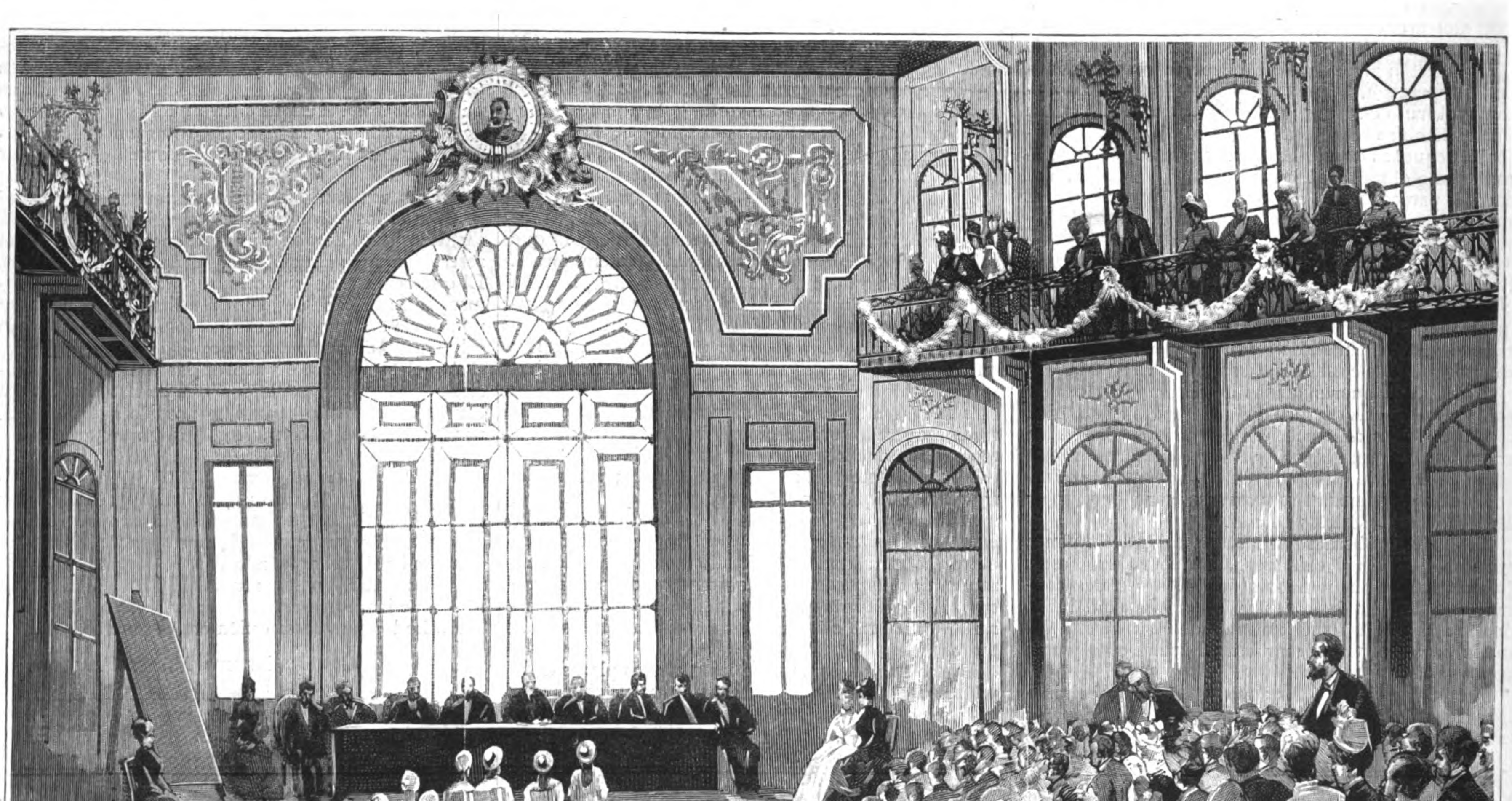
D. MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI,
MINISTRO DE ESTADO EN CHILE, Y DISTINGUIDO LITERATO.
Nació en Santiago, en 1828; † en la misma ciudad, el 22 de Enero último.

Tutto per il bene, por Luigi Rocca. Lindo librito de la *Biblioteca per l'Infanzia*, que contiene breves diálogos para instrucción y recreo de los niños. Está ilustrado con bellos dibujos de Fornaré. Precio: 75 céntimos en Turín, librería editorial de G. B. Petrini (vía Garibaldi, 15).

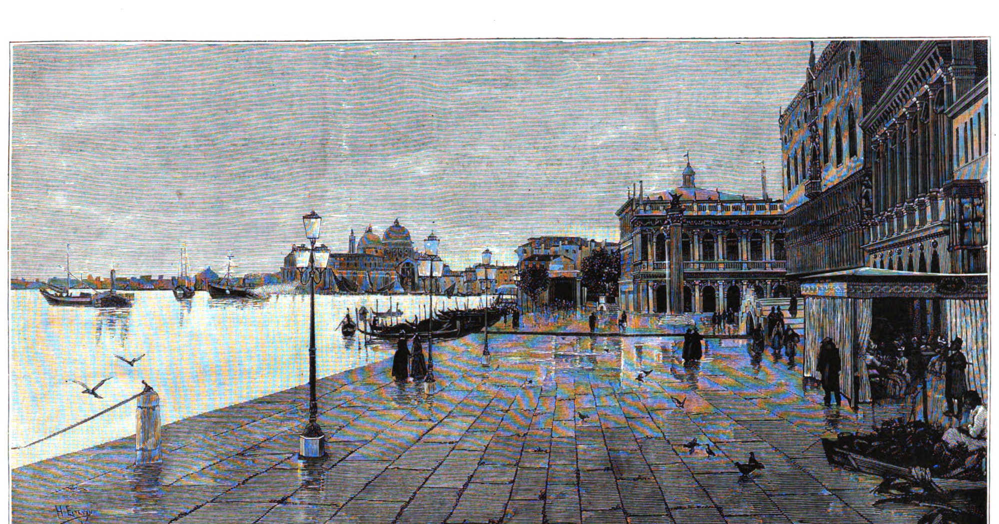
Amor tiene cien ojos, por Salvador Farina; versión española de D. Waldo J. Romera, ilustrada por los Sres. Carcedo y Urrutia. Preciosa novela publicada por la empresa *El Progreso Editorial*. Un volumen de 375 páginas en 8.º Precio: 2,50 pesetas. Diríjanse los pedidos á la casa editorial, Madrid (San Marcos, 37).

Estudios epidemiológicos relativos á la *etiología y profilaxis del cólera*, basados en numerosas estadísticas, hechos y observaciones, recogidos durante la epidemia colérica de 1884-85 en España, y acompañados de 18 mapas y 25 cuadros epidemiográficos, por el Dr. Ph. Hauser, de la Facultad de Medicina de Berna, del Colegio Real de Médicos de Londres, socio corresponsal de la Real Academia de Medicina de Madrid y de la de Cádiz, etc. El Ilmo. Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad, D. Teodoro Baró, se ha servido remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de la importante obra del Dr. Hauser, tan elogiada por la prensa periódica y profesional, y tan digna de sincero elogio. Forma tres gruesos tomos en 4.º menor, ilustrados con excelentes *cuadros gráficos*, estados, apéndices y documentos oficiales, y el segundo contiene un *Prefacio*, en alemán y en castellano, escrito por el eminente epidemiólogo doctor Max. de Pettenkofer, director del Instituto Higiénico de Munich. El *Atlas epidemiológico del cólera de* 1885 *en España* consta de diez y ocho mapas que representan la marcha invasora de la epidemia en la Península desde los meses de Marzo y Abril (Valencia) hasta los de Agosto y Septiembre en que la epidemia llegó al máximo de su invasión progresiva. Es una obra muy notable, que será objeto de estudio y meditación para los hombres de ciencia. Madrid, 1888.

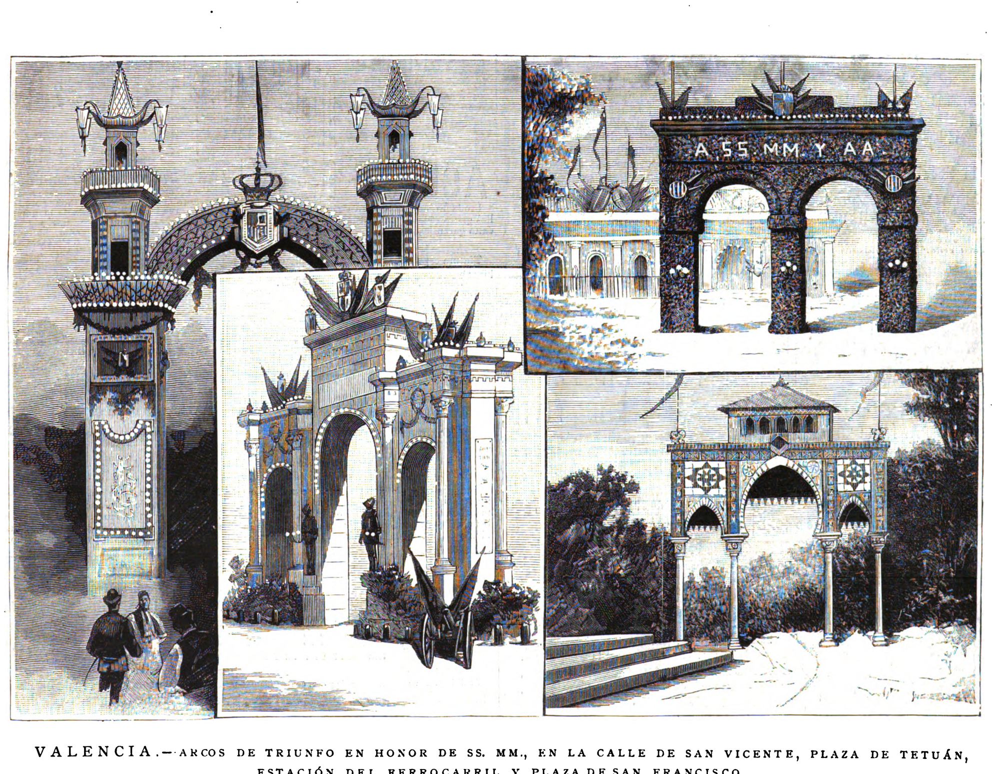
Informe de la Dirección general de Estadística de Guatemala, *de* 1887, formado y publicado por el Director general D. P. Pedrosa y el oficial primero D. Gilberto Valenzuela. Comprende un excelente estudio de los departamentos ó provincias de la República, y amplios *Estados* y *Resúmenes estadísticos* relativos á la población, sanidad y beneficencia, movimiento comercial y marítimo, rentas, telégrafos, etcétera. Guatemala, tipografía *La Unión*, 1887.



MADRID.—ASPECTO DEL SALÓN DE ACTOS DE LAS ESCUELAS-AGUIRRE, CON MOTIVO DE LOS EXÁMENES DE ALUMNOS, BAJO LA PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. ALCALDE, EL 2 DEL CORRIENTE.—(Del natural, por Picolo.)



«LA «RIVA DEGLI SCHIAVONI», EN VENECIA.»
CUADRO DE H. ESTEVAN, PRESENTADO EN LA ACTUAL EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE MUNICH.



VALENCIA.—ARCOS DE TRIUNFO EN HONOR DE SS. MM., EN LA CALLE DE SAN VICENTE, PLAZA DE TETUÁN, ESTACIÓN DEL FERROCARRIL Y PLAZA DE SAN FRANCISCO.
(De fotografías remitidas por el Sr. Marqués de Vellisca y D. Salvador Hernández.)

¡Zaragoza!, episodio lírico dramático en un acto y tres cuadros, en verso, original de D. José Jackson Veyan, música del maestro Rubio, estrenado en el teatro Martín, por la Compañía de Variedades, de esta capital, el 28 de Abril de 1888. Véndese, á una peseta, en la librería de la Sra. Viuda de Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

Los Piratas de Filipinas, novela histórica por D. Antonio García del Canto, precedida de la biografía del autor, escrita por su viuda. (Tomos I y II.) La distinguida escritora doña Josefa Estévez, viuda del coronel D. Antonio García del Canto, que falleció en Salamanca en Diciembre de 1886, como saben nuestros constantes lectores, ha publicado el interesante libro que sirve de asunto á esta nota bibliográfica, y que dejó escrito su malogrado autor; *Los Piratas de Filipinas* es, además de novela histórica, de argumento que cautiva al lector, moral y bien escrita, un estudio vasto y profundo del Archipiélago Filipino y singularmente de las expediciones españolas á Joló en 1845 y en 1848, esta última gloriosa victoria ganada sobre los moros joloanos. Forman los dos tomos un volumen de XXXVI-298-264 páginas en 4.º, y se vende, á 6 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

La Ultima lucha, por D. Alfonso Pérez Nieva. Esta novela, que forma el volumen V de la colección contemporánea de novelas cortas, es una de las más interesantes de aquella biblioteca. Es el estudio psicológico de un carácter pensado á la moderna, y enlazado con una acción sencilla, episodio de nuestras luchas políticas, y es á la vez una amena descripción de costumbres populares, escrita con galanura, y que revela una vez más las excelentes condiciones de novelista de su joven y acreditado autor.

El Olvido, poema, por D. J. J. Jiménez Delgado. Es acaso la obra más poética é importante del Sr. Jiménez Delgado escrita en silva, abunda en versos sonoros, y desarrolla el pensamiento filosófico de la destrucción y muerte de la historia, en una edad remota en que poblarán la tierra seres diferentes del hombre, y no quedarán recuerdos de nosotros. Es una fantasía extraña y nueva. Precio del poema, una peseta.

La Propiedad foral en Galicia, por D. Eduardo Vincenti, con un prologo de D. Joaquín Díaz de Rábago. Este libro, que pertenece á la *Biblioteca Gallega*, contiene la polémica relativa al proyecto de ley de redención de censos del ex ministro de Fomento Sr. Montero Ríos. Forma un volumen de 260 páginas, en 8.º, y se vende, á 2 pesetas para los suscritores y á 3 para los que no lo son, en la librería de D. Andrés Martínez, La Coruña (Luchana, 16).

Lucecita, novela escrita en francés por Eduardo Cadol; versión española, por D. Carlos de Ochoa.—Madrid, 1888. Un tomo en 12.º, con buen papel y esmerada impresión. Precios: en Madrid, en rústica, 3 pesetas; encartonado á la Bradel, 3,50. En provincias, en rústica, 3,50 pesetas; encartonado á la Bradel, 4.—*Lucecita* es un libro en que se hace la historia de una joven que, siendo hija de padres algo faltos de sentido moral y de no muy limpia honradez, lucha contra aquellas aberraciones, y vence al fin, después de amarguras sin tregua, gracias á su heroísmo y á su honrado instinto Se halla de venta en la librería editorial de D. Carlos Bailly-Baillière, Madrid, plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías.

Apuntes para la Historia de la Literatura militar *en España*, por D. Eugenio de La Iglesia y D. Luis Vidart. Dos *Cartas* muy eruditas, formando un folleto de 21 páginas en 8.º—Madrid, 1888.

Certamen Varela: Obras premiadas y distinguidas entre las novecientas noventa composiciones presentadas al certamen literario promovido en 1887 por el Sr. D. Federico Varela, senador por la provincia de Valparaíso (Chile). Volumen de 524 páginas en 4.º menor, que contiene excelentes estudios, premiados por el Jurado del Certamen, de los señores Matus, La Barra, Márquez, Nercasseau, Givovich, Rodríguez Bravo, Polanco y Vial, todos escritores chilenos. Edición costeada por el mismo Sr. Varela. Tomo II. Santiago de Chile, imprenta de Cervantes (Bandera, 73).

El Decálogo: Amar á Dios, novela española, por el señor Martínez Barrionuevo. Un volumen de 163 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al administrador D. Ambrosio B. Camara, Madrid (Travesía de Trujillos, 2).

V.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.º, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.

Precio en Madrid, 2,50 pesetas. Los señores suscritores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA que deseen adquirirlo, pueden pedirlo directamente á los *Sres. Ocaña y Compañía, Clavel, 11, segundo, Madrid*, acompañando su importe en libranzas ó talones de giro de los nuevamente establecidos para la prensa. Si se desea recibir el libro bajo certificado, envíense 3 pesetas en vez de 2,50.

Se hallará de venta en la Habana, en la librería de la *Viuda de Villa, Obispo*, 60; y en México, en la de *Buxó, Portal de Agsuila de Oro, núm.* 5.

AMAR DESPUES DE LA MUERTE

es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, que, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués, acaba de publicar la misma casa editorial Ocaña y Compañía.

Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa.—*México:* J. Buxó y Compañía.

ANUNCIOS.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL à la

LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

* *Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral izq.; Urquiola, Mayor, 1, etc., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.*

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa de
SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

FÁBRICA ITALIANA DE EMBUTIDOS
Calle Obispo, núm. 3, bajos, Barcelona.

Mortadelas, salchichones de Lyon, galantinas cabezas de cerdo, rellenos, jamones sin hueso latas de todas clases.

Dentifricos de Rigaud y C^{ia}
PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentifricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA** de **RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

RIGAUD y C^{ia}, 8, rue Vivienne, Paris.
Depositos en Madrid: ROMERO y VICENTE
En Barcelona: CONDE PUERTO y C^{ia}.

LA FLEUR DE PÊCHE,
polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN
se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS;
todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósito en Barcelona, en casa da los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

ZARZAPARRILLA EFERVESCENTE ORTEGA

Nueva y agradable forma de administrar la zarzaparrilla.
PRECIO: 1,50 pts. frco. FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

FABRICA DE
ESTAMPILLAS DE CAOUTCHOUC VULCANIZADO.
F. GROHMANN NACHFG
BERLIN C.



Se remiten gratis listas ilustradas de precios.
Se buscan revendedores.

Para Fortificar

á los **niños** y á las personas débiles del *pecho* ó del *estómago*, ó atacadas de *anemia*, el mejor y el mas agradable desayuno es el RACAHOUT DE LOS ARABES, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por DELANGRENIER, 53, rue Vivienne, Paris. Depósitos en las principales Boticas de las Américas.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor MÉRÉ de CHANTILLY.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

EL PESCADOR DE ISLANDIA
NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR
PIERRE LOTI
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR
D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *Calle del Clavel, número* 11, *segundo, Madrid.*—Precio en Madrid, pesetas 2,50.

Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60
México: librería de Buxó, *Portal del Aguila de Oro*, núm. 5.—En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de LA MODA ELEGANTE y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



A LA PAIX.
36 bis, Avenue de l'Opèra,
PARIS.
NUEVA HELADORA.
Unico aparato que produce hielo sólido, con la mayor facilidad, en pocos minutos.
Se remiten prospectos, francos de porte.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN

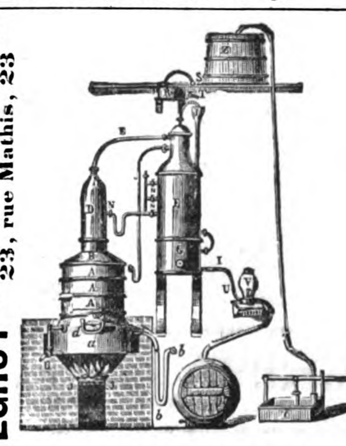


para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York.—Véndese en las Peluquerías, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23



CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.



Sirop Codéine Tolu Zed

El **Jarabe** del D^r **Zed** es un calmante precioso para los Niños en los casos de *Coqueluche, Insomnios*, etc.; contra la *Tos nerviosa de los Tisicos*, las *Afecciones de los Bronquios, Catarros, Resfriados*, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la **Falta** de **Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos, Congestiones**, etc.
Dosis ordinaria: 1 à 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*
Paris, Farmacia Leroy y principales F^{as}

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD
TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico deposito al por menor en Paris, F^{ia} Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & C^{ia}, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero...........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Junio de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La muerte del emperador de Alemania Federico III es algo más que la muerte de un soberano; es la desaparición de una esperanza; que no era, á nuestro juicio, la idea de la paz, sino la de un reinado de tolerancia, en oposición al cesarismo protestante. Federico III no tiene historia como emperador, sino un breve prólogo, la triste leyenda de un enfermo. De su caballerosidad, rectitud, ilustración y bondadoso carácter se esperaba un buen reinado, y eran aquellas prendas garantía de prudencia y de justicia en sus actos. Pero ¿había razón para considerarle símbolo y representación segura de la paz?

Nosotros entendemos que la guerra futura, más ó menos próxima, no ha de suscitarse por empeño y conveniencia de Alemania en pelear; es una carga ó censo que aceptó al adquirir la Alsacia y la Lorena, desmembrando á un vecino fuerte, que sólo momentáneamente aceptó el hecho, doblando la cabeza ante la fuerza, sin perjuicio de recurrir á ella cuando creyese tenerla de su parte. ¿Hay alguien que imaginase al Emperador difunto dispuesto á entregar esas provincias si se le exigían, ó débil ante una acometida si se hubiera realizado bajo su imperio? Nadie lo ha supuesto. Luego si el peligro de la paz estriba esencialmente en el ideal francés de recobrar lo perdido, no hay motivo para dar al difunto Federico III la representación pacífica que muchos le atribuyen, cuando bien claro determinó en su manifiesto el firme propósito de conservar la herencia de su padre, y cuando las últimas medidas de su reinado, sobre la circulación de la moneda francesa y entrada de viajeros procedentes de Francia, demostraron claramente la resolución de no ser débil en la cuestión internacional. Y no se achaquen á postración del enfermo esas medidas, pues su energía con el ministro Puttkamer pocos días antes de su fallecimiento, y el alejamiento ó desviación del príncipe de Bismarck pocos días antes de la muerte del Emperador, prueban que la voluntad de ánimo duró más que las fuerzas físicas en aquella naturaleza prodigiosa.

Decimos esto, porque el advenimiento al trono del emperador Guillermo II no significa por sí mismo que ha entrado Alemania en un período belicoso, ni sus alocuciones al ejército y al pueblo, tan comentadas y estudiadas



LA PRINCESA LETICIA BONAPARTE,

PROMETIDA ESPOSA DE S. A. R. EL DUQUE DE AOSTA.

por todos los periódicos de Europa, contienen hasta ahora sino esas vaguedades del estilo oficial, que no teniendo un sentido muy concreto, no pueden omitirse sin embargo. Creemos sinceramente que no hay en ellas nada que no sea muy prudente y muy correcto, y aun su alusión más retorcida y estudiada por la prensa, la que se refiere á tiempos tormentosos, nada afirma ni contiene de provocativo, ni arrogante, ni inmodesto. No hemos de negar que el nuevo Emperador llega al trono precedido de una fama belicosa; pero ni su juventud es ya la edad irreflexiva en que se buscan con empeño los peligros por amor al arte de la gloria ni de la autoridad hoy creciente del gran Canciller que atempera con su experiencia los ardores del Monarca, puede recelarse nada que sea exponer la suerte y la fortaleza del Imperio á los azares de una lucha, como no la provoque el patriotismo francés. Antes bien nos parece que éste se contenga en ciertos límites, considerando la mayor facilidad con que hoy puede producirse un rompimiento, estando ya en el trono de Alemania el Monarca, que, según todas las probabilidades, es el que ha de tener, por su edad, la gloria ó la desdicha del primer choque entre la idea irresistible del desquite y la decisión de conservar las conquistas de Guillermo I.

Pero mientras los sucesos no se compliquen por accidentes imprevistos ó por la acción del tiempo, no vemos en la subida al trono del joven Emperador nuevos síntomas de guerra, sino los materiales acumulados para ella en tiempos anteriores. Su abuelo murió representando la paz, y se había peleado con casi todos sus vecinos. Menos antecedentes guerreros tiene el nuevo Emperador, para que no pueda resultar un monarca sosegado: es verdad que los años apaciguan al hombre, pero también es cierto que unos envejecen antes que otros, y algunos no envejecen nunca de carácter.

⁂

Hemos, ó por mejor decir, han pasado estos días en el debate acerca de la crisis, y la han cantado los principales artistas, acompañados por el coro. De lo que unos y otros han dicho deducimos que ha tenido por causa, en parte, la cuestión de etiqueta, y en parte, una cuestión de forma, una dosis de disentimiento respecto de las reformas militares, y un malestar no bien determinado, que produjo fácilmente un rompimiento personal.

El nuevo ministro de la Guerra, general O'Ryan, era tan extraño al Parlamento, que tuvo necesidad de preguntar por dónde se entraba á los salones del Congreso; comprendemos cuál sería su situación al encontrarse frente á frente ante los hombres que interpelaban al Gobierno acerca de una crisis tan difícil de explicar, aun para el mismo jefe del Gobierno, estrechado por la dialéctica terrible y contundente de D. Francisco Silvela, cuando aun no había tenido tiempo de familiarizarse con el local. Estamos seguros de que hubiera preferido en aquel instante, á tener que contestar, dar una batalla. El local, la situación, los bancos semicirculares llenos de diputados; las tribunas atestadas de gente, y hasta la duda de si la voz tendrá resonancia ó se ahogará en aquel recinto, deben oprimir el ánimo más sereno y hacer enmudecer á los más bravos, si además no tienen costumbre de hablar á gritos y con solemnidad parlamentaria. Si se trata además de una persona modesta que no tiene pretensiones de elocuente, la situación no puede ser más comprometida.

Es verdad que el Sr. Silvela le animaba á hablar lisa y llanamente; pero esto, que es muy fácil á S. S., que habla y dice bien todo cuanto quiere, es precisamente lo más raro y difícil: S. S. sabe muy bien que si no hubiera una fraseología parlamentaria que él no usa, y con la cual llenan, ó mejor dicho, ahuecan sus discursos muchos oradores, no hablarían en el Congreso tantos señores diputados; así lo manifestó, combatiendo ese lenguaje que no se usa en el mundo y se habla en las sesiones.

El general Cassola callaba también en los primeros días de su ministerio; ya el general O'Ryan ha probado su voz; puede ser que algunos sientan algún día que la lengua se le suelte.

Otro hecho digno de notarse resulta de las discusiones de estos días. Al defender su conducta en el Congreso el ex ministro de la guerra, general Cassola, omitió la lectura de un documento que le había dirigido el general Martínez Campos, dando como razón que ese documento no debía publicarse por consideración á la disciplina del ejército.

El general Martínez Campos, á su vez, pidió la instrucción de una sumaria, para que, á ser cierta su falta, se le castigue, ó de no serlo, quede su reputación á salvo de esa acusación de indisciplina.

El hecho es interesante y produce una nueva y singular complicación.

Un capitán general acusado de indisciplina, que, en vez de ser encausado, quiere serlo á instancia propia.

Un ex ministro de la guerra, que, sin querer, se acusa de no haber hecho encausar á un general que faltó á la disciplina.

Sólo faltaba para completar lo pintoresco y anómalo del caso dos procesos.

Uno al general Martínez Campos por el documento que suscribió.

Otro al general Cassola por no haber procesado al capitán general al recibir el documento.

Y dos absoluciones, ó dos castigos á la vez.

⁂

Las notas más salientes de los sucesos europeos en estos días son el resultado de las elecciones municipales de Roma, las de diputados en Bélgica y las del departamento de la Charente, porque en Roma han obtenido gran ventaja los liberales sobre el partido católico, en Bélgica los católicos han obtenido mejor resultado que los liberales, y en la Charente ha quedado en minoría Mr. Deroulede, jefe de la Liga patriótica, y uno de los principales adalides del partido de Boulanger.

Tienen mayor importancia que todas las otras las de Roma, aunque no en el sentido religioso que algunos quieren darle. Los ocho mil y pico de católicos que han votado la candidatura desechada tienen seguramente ideas católicas; en cambio los quince mil que han triunfado, pueden descomponerse en esta forma: católicos liberales que apoyan al Gobierno de Italia, y son por lo tanto enemigos del poder temporal, no de la Iglesia, y los enemigos del Pontificado.

Hecho singular. Los anticatólicos de Roma han hecho manifestaciones hostiles y tumultuosas contra sus adversarios, en celebridad de haber triunfado. Los anticatólicos de Bélgica han vociferado en las calles y aun apedreado á sus contrarios en desquite de haber sido vencidos. Esta misma conducta á consecuencia de dos resultados tan diversos, no nos parece muy lógica y razonable. Proclamar la libertad de elegir y apedrear á los adversarios cuando triunfan, es algo cómico; pero apedrearlos también cuando no triunfan, eso debe hacer reir á carcajadas. Y de ello deducimos, en vista de esos precedentes, que el fin y la finalidad electoral para esas gentes no es otro que el motín.

⁂

Con los restos de la Exposición de Filipinas, y en el pabellón principal donde aquélla se celebró, se ha formado un Museo permanente, muy útil para estudiar la naturaleza y las industrias de aquellas posesiones españolas. En el mismo local se ha expuesto al público un nuevo cuadro del autor del famoso de *Los Puritanos*, D. Antonio Gisbert, hecho por encargo del Ministerio de Fomento, si no estamos equivocados, y que tiene por asunto *El Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros*. No somos críticos de arte, y nos guardaremos bien de hacer un juicio de la obra, que no pertenece desde luego á la moderna escuela, que todo lo pospone á la magia del color, sino á la que busca ante todo la interpretación fiel del asunto; esa es la tendencia del cuadro. ¿La ha realizado el autor? Resolver la cuestión sería convertirnos en críticos.

El cronista de asuntos generales es en cuestiones de arte un átomo del público, y como tal, sabe que el cuadro conmueve é interesa. Como átomo del público, y por consiguiente acostumbrado á ciertos encantos del conjunto, echa de menos en el fondo un paisaje que aumente, sin distraer, la importancia del asunto principal y otros accesorios. Y como átomo del público acepta la obra tal como el maestro la concibe y expone, no pidiéndole otra obra tal como la siente y expresaría un inteligente que ve las cosas de otro modo.

El Sr. Gisbert ha querido, y lo consigue, reconcentrar exclusivamente la atención en el grupo principal. La acción sucede en una playa de Málaga, el 11 de Diciembre de 1821, al mediodía. En el centro, un grupo de diez y seis sentenciados, de pie casi todos, y dos de ellos puestos de rodillas, esperan la muerte, y varios frailes los exhortan y vendan los ojos. Destácanse en primer término tres figuras: es la de en medio el general D. José María Torrijos, que estrecha la mano á dos de sus compañeros; el de la izquierda es un anciano que, aun con los ojos vendados, tiene una expresión enérgica; delante de la tanda de sentenciados hay cuatro cadáveres tendidos en la arena, en diversas actitudes; una mano en el primer término indica que hay más cadáveres aún, y un sombrero viejo, resto de la anterior ejecución. Algunas olas en el fondo de la izquierda parece que acuden á lavar la sangre con que la discordia ha manchado aquella playa. En el fondo de la derecha y detrás de los reos están los soldados que van á fusilarlos por la espalda.

Triste recuerdo de un episodio sangriento, en que fueron fusilados cincuenta y dos hombres, entre ellos Flores Calderón, presidente que había sido de las Cortes; Fernández Solfín, ex ministro de la Guerra, y jefes del ejército y de la milicia.

Los aficionados y curiosos visitan en estos días ese cuadro, y el que ha expuesto en el Senado el Sr. Muñoz Degrain, también por encargo, y que se titula *La Conversión de Recaredo*. Este no le hemos visto, ni pertenece al público, á quien no ha sido expuesto.

⁂

El matrimonio ha ido al circo, para divertirse.

D. Cosme es muy celoso, pero está tan distraído con la función, que no se acuerda de su mujer, hasta que Clara se echa á reir al ver al oso trabajando como una persona.

D. Cosme mira á su esposa, se levanta de la silla, y dice con tono que no da lugar á réplica:

—¡Vámonos á casa!

Obedece la señora por no llamar la atención, pero cuando salen á la calle, pregunta incomodada:

—¿Quieres decirme qué significa esto?

—Demasiado lo sabes.

—Ni siquiera lo sospecho.

—¡Coqueta!

—Si sólo miraba al oso.....

—¡Y él te hacía señas!

La mujer sigue en silencio su camino, al ver que no hay discusión posible con aquel hombre. Don Cosme marcha detrás, cabizbajo y lleno de cavilaciones.

—Yo conozco á ese oso—murmura entre dientes—le he visto en alguna parte.....

Y añade volviendo la cabeza:

—Creí que nos seguía.

De repente aprieta el paso, y dice á su mujer:

—Ya sé, ya sé á quien te recuerda ese animal. Al hombre del gabán de pieles que rondaba este invierno nuestra casa.

Cuando la suegra se entera del suceso, toma la defensa de su hija.

—¡Señora!—exclama D. Cosme.—Se pone usted de parte de un oso en contra mía. ¿Por qué no le eligió usted por yerno?

—Oiga usted, caballero: yo creo, y usted dispense, que no perderíamos en el cambio.

—¡D.ª Juana!

—Y si no fueran odiosas las comparaciones.....

—Compare usted, compare usted.

—Le diría que usted no se ocupa en nada, mientras que ese oso se gana la vida con su trabajo honradamente.

—¿Qué me quiere usted significar con eso?

—Que tome usted al oso por modelo.

⁂

Desde que se anunció que un prestidigitador iba á ejecutar en el Retiro la suerte de la decapitación de una señora, nos preguntan con interés muchas personas:

—¿Cuando es la ejecución?

—Si yo fuera empresario—decía un revendedor de billetes—¿sabe usted cómo anunciaría la función para que se llenasen los Jardines? Pondría unos carteles, y en caracteres muy gruesos estas palabras:

¡Á CUATRO REALES, AL PATÍBULO!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA PRINCESA LETICIA BONAPARTE Y SABOYA,

prometida esposa de S. A. R. el Duque de Aosta.

Las bodas de S. A. el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, con su sobrina carnal la princesa Leticia Bonaparte y Saboya, han sido anunciadas oficialmente á los gobiernos de Europa: se celebrarán en Turín, en el palacio de Moncalieri y en la catedral, en Septiembre próximo, dando la bendición nupcial á los augustos contrayentes el Emmo. Sr. Cardenal Alimonda, arzobispo de la diócesis, previa dispensa pontificia que el novio ha solicitado directamente, según se afirma, de Su Santidad León XIII.

Leticia Eugenia Catalina Adelaida (cuyo retrato damos en la plana primera, según fotografía directa, por G. Vanetti, de Turín), nació en París el 20 de Diciembre de 1866, y por lo tanto no ha cumplido todavía la edad de veintidós años; es hija del príncipe Napoleón Jerónimo José Carlos, y de la princesa Clotilde María Teresa Luisa, y sobrina de S. M. el rey Humberto I de Italia, de S. M. la reina de Portugal D.ª María Pía, y del novio.

Este, S. A. R. Amadeo Fernando María, duque de Aosta, nació el 30 de Mayo de 1845, y es bien conocido en España; su primera esposa, la virtuosísima D.ª María Victoria Carlota Enriqueta Juana, princesa del Pozzo della Cisterna, falleció á la temprana edad de treinta y nueve años, en 8 de Noviembre de 1876; sus hijos son los príncipes Manuel Filiberto, Víctor Manuel y Luis Amadeo, este último nacido en el Real Palacio de Madrid el 31 de Enero de 1873.

Afirman periódicos de Italia que el príncipe Amadeo de Saboya no podía haber deseado una segunda madre para sus hijos más buena y amorosa que la princesa Leticia, educada en las sólidas virtudes de su madre y de su inolvidable abuela.

⁂

REAL MONASTERIO DE MONTSERRAT.

El Altar de la Virgen y el nuevo camarín.

Completando las ilustraciones referentes al Real Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat, damos en la pág. 396 dos grabados que representan el nuevo camarín y el altar donde se venera la milagrosa Imagen, hechos sobre fotografías directas de los Sres. Audouard y Compañía.

Ese camarín, así como el ábside exterior, de estilo románico, ha sido terminado hace poco tiempo, pues el anotador de la obra *Cataluña*, D. Antonio Aulestia y Pijoan, afirma que «en 1884 estaba en curso de ejecución.»

Allí subió S. M. la Reina Regente en los días 28 y 29 de Mayo último para besar la mano de la excelsa Patrona de Cataluña, imitando la devoción de antiguos reyes aragoneses y condes de Barcelona, que dejaban su corona á los pies de la Virgen.

⁂

VIAJE DE SS. MM. Á BARCELONA.

Inauguración de la bandera de combate en el crucero *Reina Regente*.

En la tarde del 3 del actual se efectuó, en presencia de la Reina, el acto solemne de inaugurar la bandera de combate del crucero de guerra *Reina Regente*, izándola en el tope del palo mayor del gallardo buque.

A las tres y media S. M. se embarcó en la falúa de la Capitanía General, que estaba preparada en la escalera del embarcadero de la Paz, y dirigióse en primer lugar á la corbeta *Consuelo*, benéfico Asilo Naval, donde reciben cariñosa acogida é instrucción los huérfanos de las diversas clases de la Armada.

Terminada la visita, S. M. volvió á tomar asiento en la Real falúa, que se dirigió á través de la dársena, en dirección á la escollera del Este, en cuyas aguas estaba anclada la escuadra de instrucción, la cual se empavesó en el acto, saludó con salvas de artillería, y su tripulación, situándose en las vergas, dió los vivas de ordenanza: la falúa Real cruzó por delante de la escuadra y se dirigió al crucero *Reina Regente*, que estaba anclado el primero en la línea, cerca de la *Numancia*.

El acto inaugural de la bandera de combate fué solemnísimo: tan pronto como S. M. subió la escalera del crucero que lleva el nombre de su Real dignidad, izóse la magnífica enseña en el tope del palo mayor, entre los acordes de la marcha Real, los ecos de entusiastas vítores y el estampido del cañón.

Aquella preciosa bandera de combate había sido regalada por la Reina Regente, cuyas augustas manos han bordado gran parte del escudo central: es de seda, y mide una superficie de 6 metros de ancho y 9 de largo, ostentando los colores nacionales, y un magnífico escudo, con corona, de más de un metro de altura; dicho escudo, de forma oval, está dividido en dos cuarteles de plata y grana, sobre los que están bordados primorosamente la torre, de realce de hilillo oro, y el león, de seda grana, con corona ducal de oro; la corona Real es de oro sobre fondo grana, con bordados en seda de colores representando piedras preciosas, y remata en una esfera con su cruz, toda ella de oro.

La bandera va encerrada en un magnífico armario de rica madera con puerta de cristal biselado, de una sola pieza; dos iniciales, M. C., en cada hoja del armario, entrelazadas, y las bisagras, todas de acero oxidado, dan mayor realce á este magnífico mueble; en la cornisa se lee la siguiente dedicatoria en caracteres también de acero oxidado: «*María Cristina al crucero Reina Regente*»; la cornisa remata con escudo Real rodeado por un trofeo militar tallado, de mucho mérito; este armario está instalado en la cámara del comandante del buque, á quien va confiada la custodia de la bandera.

Nuestro grabado de la página 397 (dibujo del natural, por

Comba) se refiere al acto inaugural que acabamos de describir, y en él aparece exactamente demarcada la situación de los buques de la escuadra de instrucción, anclados por el orden siguiente: crucero acorazado *Reina Regente*, fragata acorazada *Numancia*, crucero *Navarra*, fragata *Gerona*, crucero *Isla de Luzón* y crucero *Isla de Cuba*.

Tiempo hace ya que hemos descrito ampliamente el crucero acorazado de primera clase *Reina Regente* (1886, tomo II, página 227), y completamos ahora aquella descripción con los siguientes datos relativos al armamento y alumbrado del buque:

«Toda la artillería (dice *El Noticiero Universal* de Barcelona) va instalada en la cubierta alta y en los dos únicos palos guarnecidos de cofas militares de que está provisto el buque, elevándose el número de piezas á 23, descompuestas en la siguiente forma:

»6 cañones González-Hontoria, de á 12 centímetros de calibre, en sus respectivos reductos sobre el costado, modelo de 1883, cuya carga máxima de pólvora es de 13 kilógramos, y el alcance de la pieza es de 10.700 metros con una velocidad inicial en el proyectil de 606 metros por segundo. Estas piezas están instaladas sobre montajes Vavaseur de freno hidráulico. La fuerza perforante de estos cañones es de 12 centímetros de plancha de blindaje á 20 cables de distancia, siendo su máxima á la boca de la pieza la de 24 centímetros. Son cañones á retrocarga.

»Sobre dos plataformas, una á popa y otra á proa, han de ir instalados 4 cañones de igual sistema y del calibre de 24 centímetros, los cuales todavía están en construcción en los talleres de Armstrong (Newcastle). Irán montados como los anteriores en idénticos montajes que los de 12 centímetros.

»Además lleva 6 cañones de tiro rápido, de 57 milímetros, sistema Nordenfeld, emplazados 4 en cubierta, dos por banda, en los intervalos de los reductos y dos en los dos reductos de proa en las amuras del sollado.

»Hay otros dos de pequeño calibre para botes de desembarco y de igual sistema.

»Además, en ambas cofas van montados ametralladoras Hotchiss y cañones de tiro rápido Nordenfeld, de 57 milímetros, y para desembarco, dos piezas de 7 milímetros González-Hontoria y uno Nordenfeld, de 57 centímetros, que pueden montarse en los correspondientes botes.

»El *Reina Regente* va provisto de 5 tubos de lanzar torpedos, dos á proa, uno á popa y dos en los costados por las aletas.

»El alumbrado es el ordinario y el eléctrico. Los dinamos desarrollan fluído eléctrico en cantidad suficiente para iluminar todo el buque con profusión.

»El número de lámparas de incandescencia asciende á 246. Hay además sobre el puente alto y en sus extremos dos proyectores de luz eléctrica de gran potencia para defensa de torpedos.

»Exclusión hecha de la artillería, asciende su coste á 243.000 libras esterlinas, ó sean 4.860.000 pesetas, y el importe total es de 7 millones y medio aproximadamente.

»La tripulación consta de 388 individuos, y su comandante es el Sr. D. Ismael Warleta, capitán de navío.»

LA FUENTE DEL REY, EN PRIEGO.

Maravilla causan las fuentes llamadas de la Salud y del Rey á los que por vez primera visitan la insigne ciudad de Priego, célebre por muchos conceptos en la historia patria, cuna de hombres tan esclarecidos como el virrey Caballero de Góngora, el historiador Carmona y el escultor D. José Alvarez, y sepulcro del venerable P. Mro. Fr. Juan de Avila; y con ser tan dignas de admiración, y poseerlas como incomparable y característica riqueza una población tan importante de la provincia de Córdoba, apenas son conocidas, ni aún de nombre, por la generalidad de los españoles.

Nosotros sentimos especial satisfacción en reproducir por medio del grabado, en la pág. 400, la principal de ambas fuentes, la del Rey, según fotografía ejecutada por el apreciable artista de la localidad, D. Ramón Sánchez, y remitida á la Dirección de este periódico por el inteligente abogado D. Carlos Valverde y López, á cuya galantería debemos también los apuntes descriptivos que á continuación insertamos:

«Hermosa es la ciudad por la transparencia de su cielo y la amenidad de sus campos, notable por su castillo romano y su morisco adarve, renombrada por sus excelentes frutas, pero más que todo, famosa por su magnífica fuente del Rey.

»Este es el monumento que la caracteriza: y lo es, no sólo por lo que en sí tiene de artístico, sino por la natural exuberancia, la pureza, la diafanidad y el caudal inmenso de sus aguas.

»Divídese la obra en dos partes: la primera, denominada *Fuente de la Salud;* la segunda, *Fuente del Rey.*

»El estanque llamado de la Salud afecta la forma de un paralelógramo, y es donde brota el manantial al pie de enormes peñascos: tiene 17 metros de longitud por 5 de anchura, y á su espalda se levanta artístico frontispicio formado con piedras prismáticas de entrecasados colores, que dan al conjunto la figura de caprichoso almohadillado; en el centro de esta parte se abre un sencillo camarín, donde se ve á la imagen de Nuestra Señora de la Salud, de la que toma nombre la fuente; delante de ésta, y por lo tanto de la efigie, hay siempre orando, á cualquier hora del día ó de la noche, no escasa porción de gente, y llega á tal extremo la fe que el pueblo demuestra á la Virgen, en aquella imagen representada, que cuando el cólera asediaba á nuestra ciudad en el año de 1885, se improvisó un altar sobre extensa plataforma levantada en la misma fuente, y ante la capilla de la Salud se celebró un solemne tríduo en los días 19, 20 y 21 de Agosto, á cuyos imponentes actos acudió el pueblo en masa, atribuyéndose á este religioso culto, según la general creencia, la inmunidad disfrutada por la población en medio del terrible azote

»Ahora bien; el agua que nace al pie del espaldar citado llega en este estanque á una altura próximamente de metro y medio, debiendo hacer constar aquí que en el mes de Abril último, y debido á las repetidas lluvias de este año, su superficie ha alcanzado una elevación no conocida por las vivientes generaciones, hasta el extremo de resultar estrechos para recibirla los gigantescos sumideros tragantes, que por medio de acequias conducen el agua á la segunda fuente.

»Esta es la llamada del Rey: arranca á corta distancia de la anteriormente descrita, y mide 46 metros de longitud por 9 de anchura; los pretiles, así como los 20 grandes escaños que la cercan, están construidos con piedra blanca del país; consta la fuente de tres estanques, divididos entre sí por dos cascadas, y cuenta con 132 caños de buen diámetro y 6 surtidores.

»El primer estanque, comenzando por la parte superior, se denomina *del León*, porque en su centro se ostenta la figura de este animal, que tiene entre sus garras una serpiente, la cual arroja gran porción de agua por la boca, y esta obra escultórica es la primera que hizo D. José Alvarez, ilustre autor del grupo colosal que conmemora el *Sitio de Zaragoza*, hoy existente, con otras creaciones suyas, en el Museo del Prado de Madrid; el segundo estanque, que es el mayor, tiene en medio la estatua de Neptuno, empuñando con una mano el tridente y sujetando con la otra las riendas de dos monstruos marinos que tiran de la carroza del dios: á su derecha se encuentra Antitrite, sentada sobre un delfín, que arroja por la boca elevadísimo surtidor, y otros cuatro surtidores más rodean el grupo anterior, obra de Remigio del Mármol, vecino que fué de esta ciudad; el tercer estanque comienza á raíz de la caudalosa cascada divisoria, que á manera de catarata se deshace en espuma, y en el punto céntrico de este estanque existe otro surtidor, cuyas aguas suben á veces casi á nivel de las elevadas copas de los álamos que circuyen la fuente.

»Tal es, á grandes rasgos, la obra monumental que, resultante de la Naturaleza y del arte, se presenta á los ojos del espectador como verdadera maravilla, y para digna coronación del cuadro, y envolviéndolo en hermoso marco, surgen árboles gigantescos alrededor de la grandiosa fuente, los que por su exuberante vegetación son remedo de los que crecen en los primitivos bosques americanos; y es de ver, y aun más de oir, allá en las altas horas de las noches primaverales, el solemne espectáculo que forman la luna rielando en las cristalinas ondulaciones, el murmullo de las aguas y de los árboles y el sentido gorjeo de los ruiseñores, dirigido como salutación sublime á la milagrosa y veneranda Virgen de la Salud.»

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

En la pág. 404 damos un grabado que representa la instalación de la Real casa en la Exposición Universal de Barcelona.

Esa instalación, que ya hemos descrito en el número precedente, ha sido dirigida por el Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia, quien ha clasificado y colocado con admirable acierto los históricos y preciosos objetos allí expuestos, que proceden todos de la Real Armería y de los Reales palacios.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre dibujo del natural, por Comba.

Uno de los objetos que allí se exhiben es el precioso cofrecito guardajoyas que reproducimos en el grabado de la pág. 401, según fotografía de Laurent: es una preciosa arquilla de malaquita y lapislázuli, con incrustaciones de oro y relieves de cristal de roca tallado primorosamente, perteneciente al relicario del monasterio del Escorial, y restaurada en estos últimos tiempos.

Como datos curiosos relativos al coste de la Exposición, ofrecemos á nuestros lectores los siguientes: á 3.677.754,11 pesetas asciende el total de cantidades satisfechas por obras en la Exposición Universal hasta fin de Abril último, y á 917.461,52 pesetas lo acreditado en igual concepto durante el citado mes; entre las cantidades mayores que figuran en el mes de Abril, se hallan las siguientes: Palacio de la Industria, 154.630,49 pesetas; Palacio de Bellas Artes, 107.322,36; Arco de Triunfo, 60.639,29; Café Restaurant, 37.046,10; Jardinería, 32.056,66; Galería de máquinas y material móvil, 78.315,92; Palacio de Ciencias, 48.908,73; Escalera de honor y puente central, 146.142,92, Invernáculo, 26.000; Restauración de la iglesia y pabellones, 67.518,87; Alumbrado por gas, 63.600.

También podemos presentar algunos datos estadísticos acerca del número de forasteros que llegaron por ferrocarril á la capital de Cataluña durante la estancia de la Real familia y con motivo de la inauguración del Concurso: el total, no incluyendo los de los pueblos inmediatos (que hacían el viaje en coches y á pie), ascendió á 154.054; por los ferrocarriles de Barcelona á Tarragona y Francia, llegaron 106.355 personas; por la línea del Norte, 37.171; por la de San Juan de las Abadesas, 7.828; y en los vapores de Mallorca y Mahón, 2.700.

EXCMO. SR. D. TOMÁS O'RYAN Y VÁZQUEZ,

ministro de la Guerra.

El 13 del actual fué nombrado Ministro de la Guerra, sucediendo al general Cassola, el Excmo. Sr. D. Tomás O'Ryan y Vázquez, teniente general, que ejercía el cargo de Director de Infantería y Estado Mayor de Plazas.

El Sr. O'Ryan (cuyo retrato damos en la pág. 405) nació en esta corte en 1821, y entró en 1838 en la Real Academia de Ingenieros, donde siguió la carrera con notable aprovechamiento; su bautismo de fuego le recibió en las calles de Madrid en la noche del 26 de Marzo de 1848, formando parte de la columna que ahuyentó á los revolucionarios en la Carrera de San Jerónimo, deshaciendo las barricadas y posesionándose de las Cuatro Calles; pasó después á prestar servicio en la isla de Cuba, y contribuyó á la derrota de la expedición filibustera que desembarcó en la isla al mando del célebre Narciso López.

En 1855 fué comisionado por el Gobierno español para estudiar la campaña de Crimea en la guerra de Oriente, y asistió al sitio de Sebastopol y al asalto y toma de la torre de Malakoff, siendo agraciado, en virtud de su bizarro comportamiento, por el Gobierno francés con la cruz de la Legión de Honor, y por el Gobierno español con el empleo de coronel de Infantería; en 1859 fué igualmente comisionado para estudiar la guerra de Italia, y concurrió, en el campo franco sardo, á los principales hechos de armas hasta la paz de Villafranca, y después llevó á cabo un detenido estudio de las plazas fuertes y los establecimientos del Piamonte; asistió á la guerra de Africa, y fué herido de gravedad en el combate de 9 de Diciembre de 1859, recibiendo luego, en recompensa de su bizarría, el empleo de brigadier; el 22 de Junio de 1866 contribuyó á la derrota de los artilleros sublevados en Madrid, batiéndose, al frente de reducida columna, en las calles del Carmen, Olivo y otras inmediatas á la Puerta del Sol, donde le mataron el caballo que montaba y recibió fuerte contusión, y en 1867 pacificó la sublevación de Loja.

Triunfante la revolución de Septiembre, el brigadier O'Ryan, fiel á la dinastía legítima, desobedeció la orden de venir á Madrid en situación de cuartel, y sentencióle el consejo de guerra á ser borrado del Estado Mayor general del ejército; en Enero de 1875, reinando D. Alfonso XII, volvió á ocupar, en virtud de Real decreto, su antiguo puesto en el ejército, y en Marzo fué recompensada su lealtad con la faja de mariscal de campo y con el destino de jefe de Estado Mayor del Ejército del Norte, donde permaneció hasta la terminación de la guerra civil; por último, en 1876 ascendió al empleo de teniente general.

Ha desempeñado importantes cargos militares, siendo, sucesivamente, gobernador militar del Ferrol, de la plaza de Melilla, de Alicante y de Guipúzcoa; secretario de la Dirección de Infantería y de la Junta consultiva de Guerra; capitán general de los distritos de Granada y de Castilla la Nueva; presidente de las secciones 1.ª y 2.ª de la Junta consultiva de Guerra; director general de Infantería, etc.

Está condecorado con las grandes cruces españolas de Isabel la Católica, del Mérito Militar para premiar servicios de guerra y de la Militar de San Hermenegildo, y con las extranjeras de la Concepción de Villaviciosa (de Portugal), de San Mauricio y San Lázaro (de Italia) y de Medjidié (de Turquía).

Nunca ha sido diputado, ni senador, sino severo ordenancista, y muy ilustrado.

AMSTERDAM (HOLANDA).

Nuevo puente de altura, sistema Schimmel, que se proyecta construir sobre el canal del Norte.

Las personas ilustradas no ignoran que la ciudad de Amsterdam, una de las de mayor movimiento comercial en Europa, está construída en forma de semicírculo, cuyo centro va situado cerca del gran depósito del ferrocarril central, y en cuyo diámetro existe el canal llamado del Norte.

Para facilitar el tránsito de los activos habitantes, que pasan de 400.000, según el censo de 1885, hay numerosos puentes, muelles, líneas de ferrocarril y de tranvía, etc.; y no bastando todo eso, ha sido proyectada la construcción de un puente de altura á través del canal, que permita por encima el paso de la muchedumbre, á pie, en carruajes y en tranvía, y por debajo la navegación de los buques que entran y salen del puerto.

Dicho proyecto de puente, ideado por docto jurisconsulto que no es ingeniero, sino «un *gentleman* de superiores facultades intelectuales», Mr. Gerard W. Schimmel, es el que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 405, según lo publica el *Scientific American*, de Nueva York.

Consta dicho puente de dos torres circulares situadas en el canal, de tres pisos, con galerías y caminos diversos; apóyanse en ellas los tramos laterales del puente metálico, una de cuyas extremidades toca en el muelle, y el tramo central, soportado además por sólido estribo en el centro; la anchura del camino, sin incluir la línea del tranvía, está representada por la cifra 32 6"; los tramos laterales miden una longitud de 196'8", y la altura de 1'40"; y el tramo central, colocado á la altura de 14'8", tiene la longitud de 177'; por último, las torres miden un diámetro de 143', serán construidas de mampostería gruesa y grandes sillares, y tendrá en su interior almacenes, oficinas, hospederías, etc.

Dicen que este proyecto, desenvuelto y dibujado por el ingeniero Mr. Haverkamp, según las indicaciones del autor, ha sido tomado en consideración por las autoridades de Amsterdam, considerándole más hacedero y de menor coste que otros formulados anteriormente.

ARQUEOLOGÍA MEJICANA.

La Piedra de los Sacrificios.

Refieren los primeros historiadores españoles de Méjico que el emperador Moctezuma, celoso del esplendor de los actos de su religión, ordenó que se buscara, hacia 1510, una *Piedra de los Sacrificios*, de gran tamaño, porque la existente á la sazón en el templo mayor no correspondía á la magnificencia de éste ni á la grandeza de los dioses; y cumplido en breve el deseo del Monarca, la piedra, que era de enorme tamaño, fué labrada primorosamente y conducida á la capital con la mayor solemnidad.

Los sacerdotes salieron á las puertas de la ciudad para recibirla procesionalmente, y el sumo pontífice marchaba delante incensándola; mas, de pronto, al pasarla por un puente de madera, rompióse éste con la enormidad del peso (como se rompió otro en época anterior, cuando era transportada la famosa piedra del Calendario), y la Piedra de los Sacrificios cayó al canal, arrastrando en pos á varias personas, y entre ellas á la del incensario, las cuales á punto estuvieron de ahogarse.

Tal suceso causó gran pena á Moctezuma, quien hizo sacarla del agua á todo coste, y colocarla en el templo *Cuaxicalco*, celebrándose el acto con fiestas públicas y sacrificios humanos, en los que, al decir de los historiadores, perecieron más de mil individuos.

Esa Piedra de los Sacrificios, llamada en el idioma indígena *Cuauhxicalli de Tizoc*, existe hoy en la galería nueva de objetos arqueológicos del Museo Nacional de Méjico, inaugurada el 16 de Septiembre de 1887, y es la que reproducimos en el grabado de la pág. 408, según fotografía directa que debemos á la fina atención de D. Eusebio Fuentevilla.

Su descripción consta en el *Catálogo del Museo Nacional* de Méjico, en los términos siguientes:

«Núm. 6.—*Cuauchxicalli de Tizoc.*—Cilindro de Traquita.—Diámetro, 2,65 metros; altura, 0,85; circunferencia, 8,28.

»Este monumento, conocido vulgarmente con el nombre de *Piedra de los Sacrificios*, apareció en la plaza principal de esta ciudad el día 17 de Diciembre de 1791, al abrirse la zanja para hacer la atarjea que va al portal de Mercaderes. Es un monumento histórico-religioso. En su cara superior se ve esculpida la imagen del Sol, á quien está dedicada, tal como lo representaban siempre los aztecas; en la superficie convexa del cilindro se notan quince grupos, cada uno de dos personas, que representan á un mismo guerrero vencedor sujetando por el pelo á diversos prisioneros que figuran otros tantos pueblos conquistados, cuyo nombre da la descifración del jeroglífico que á cada uno acompaña. El vencedor es Tizoc, ó Tizoe, séptimo rey de Méjico, que ocupó el trono de 1481 á 1486, y el monumento conmemora las victorias de este monarca, obtenidas sobre los pueblos figurados en la circunferencia del cilindro. En Méjico existía una orden de nobles, cuyo patrono era el Sol, y se llamaban los *Caballeros águilas*. Sobre esta piedra, en ciertas solemnidades, sacrificaban una víctima humana, á la que daban el nombre de *Mensajero del Sol.*»

Hacemos gracia á nuestros lectores de la descripción del sacrificio del Mensajero del Sol, escrita con gran copia de sangrientos detalles por algún historiador antiguo de Méjico, y reproducida textualmente en el mencionado *Catálogo oficial.*

De todos modos, la *Piedra de los Sacrificios* es objeto arqueológico de verdadera importancia, no sólo por su historia y por el destino tremendo que tuvo en el reinado del desdichadísimo emperador Moctezuma, sino por los notables jeroglíficos en bajo relieve que contiene.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

TERCERA PARTE.

VI.

HABLA PERICO.

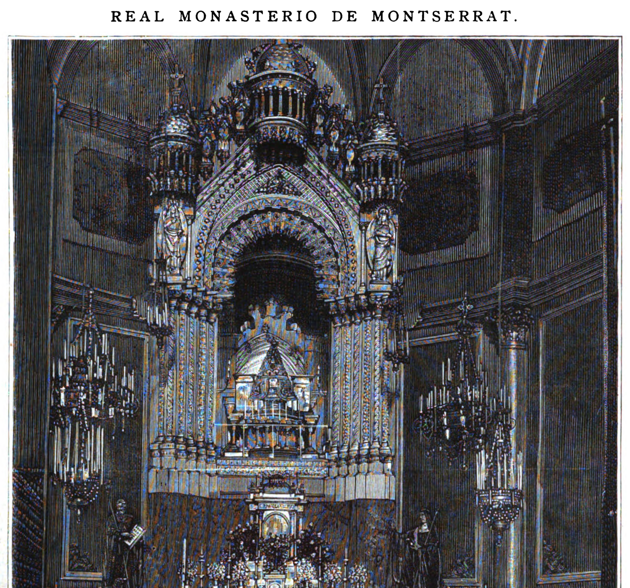
AQUELLA noche al retirarse juntos, como de costumbre, Perico se encontraba con muchas ganas de charlar y pocas de dormir, y le dijo á su amigo Eduardo:

—Pues voy á completar con todos sus detalles esa noticia que me has visto escribir, y que mañana llamará la atención del público.—«Ayer se hablaba de un lance que deberá verificarse hoy entre un título de la antigua nobleza y uno de nuestros pintores más conocidos en la buena sociedad.»

—El Marqués de Casa-Sil y Luis Pedroche. Sin duda.

—Así es, y espero que *todo Madrid* caerá en la cuenta, como tú has caído. Lo que deploro es no haber podido decir en letras de molde lo que voy á decirte de palabra.—La sociedad tiene preocupaciones que sólo son hipocresías. ¿Por qué lo que todo el mundo se dirá dentro de algunos días al oído no se podrá decir en la crónica de los periódicos? Por fortuna, cada vez nos intrusamos más y más en la vida privada. Realmente la vida privada no existe ya para quien se hace famoso por sus hechos ó por sus dichos. ¿Has inventado una nueva ametralladora, ó tan siquiera una nueva pasta para afilar cuchillos; perteneces á la nobleza, al arte, ó al teatro; eres torero, tienes una fortuna colosal, das, en fin, qué hablar por tus aciertos ó tus extravagancias? Pues tus debilidades, tus placeres, tus caprichos, tus éxitos amorosos, tus desgracias conyugales no te pertenecen: son del dominio público; el público se apodera de tu vida íntima en compensación de la vida pública que te concede..... En cambio, por honorable que sea tu vida privada, la respetan si no has hecho ruido por alguna invención, por algún crimen, si no te has dejado tan siquiera dar el timo de los cartuchos de perdigones: para tí, hombre probo, honrado, buen esposo, buen padre, digno de figurar en los altares, hay vida íntima secreta; porque los innominados, los del montón, los átomos, no tienen vida pública. Los diarios de París entienden de esto más que nosotros. Allí hay una crónica del hogar

REAL MONASTERIO DE MONTSERRAT.



ALTAR DE LA VÍRGEN DE MONTSERRAT, EN EL NUEVO CAMARÍN.

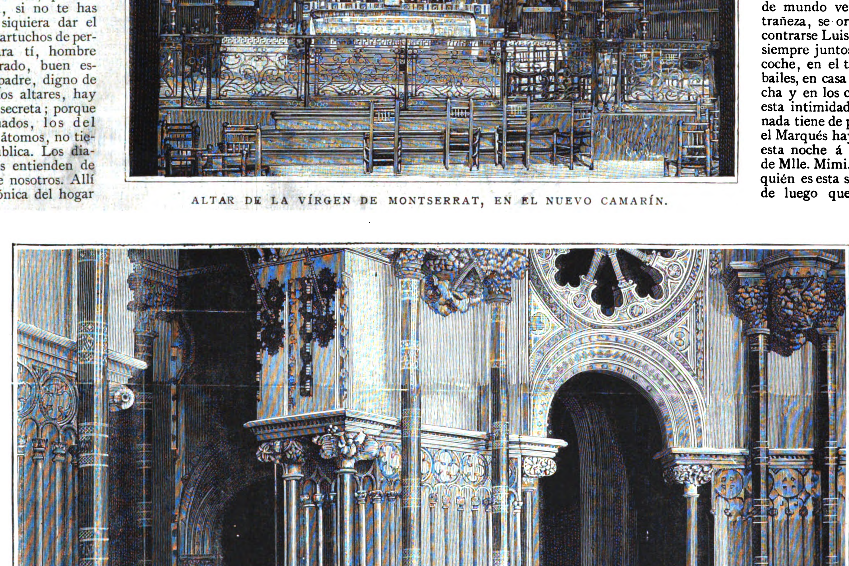
que nada respeta, siempre que dé asunto para el horror ó la risa. Aquí vamos entrando en esa costumbre; pero con una timidez perjudicial para nuestros intereses de periodistas.....

—Bueno; dejando aparte esas consideraciones trascendentales, ¿quieres explicarme cómo ha ocurrido ese conflicto tan inesperado?

—Voy á ello. Y en verdad que sólo yo podría darte estos detalles, por haber figurado, siquiera sea misteriosamente, en los acontecimientos. Tú sabes ya, ¡lo sabe todo Madrid! que Serafina riñó con Pedroche, y que las malas lenguas—malas lenguas suele llamarse á las que dicen la verdad—afirman que el joven pintor ha encontrado consuelo á este abandono en las simpatías de una bellísima y opulentísima dama.....

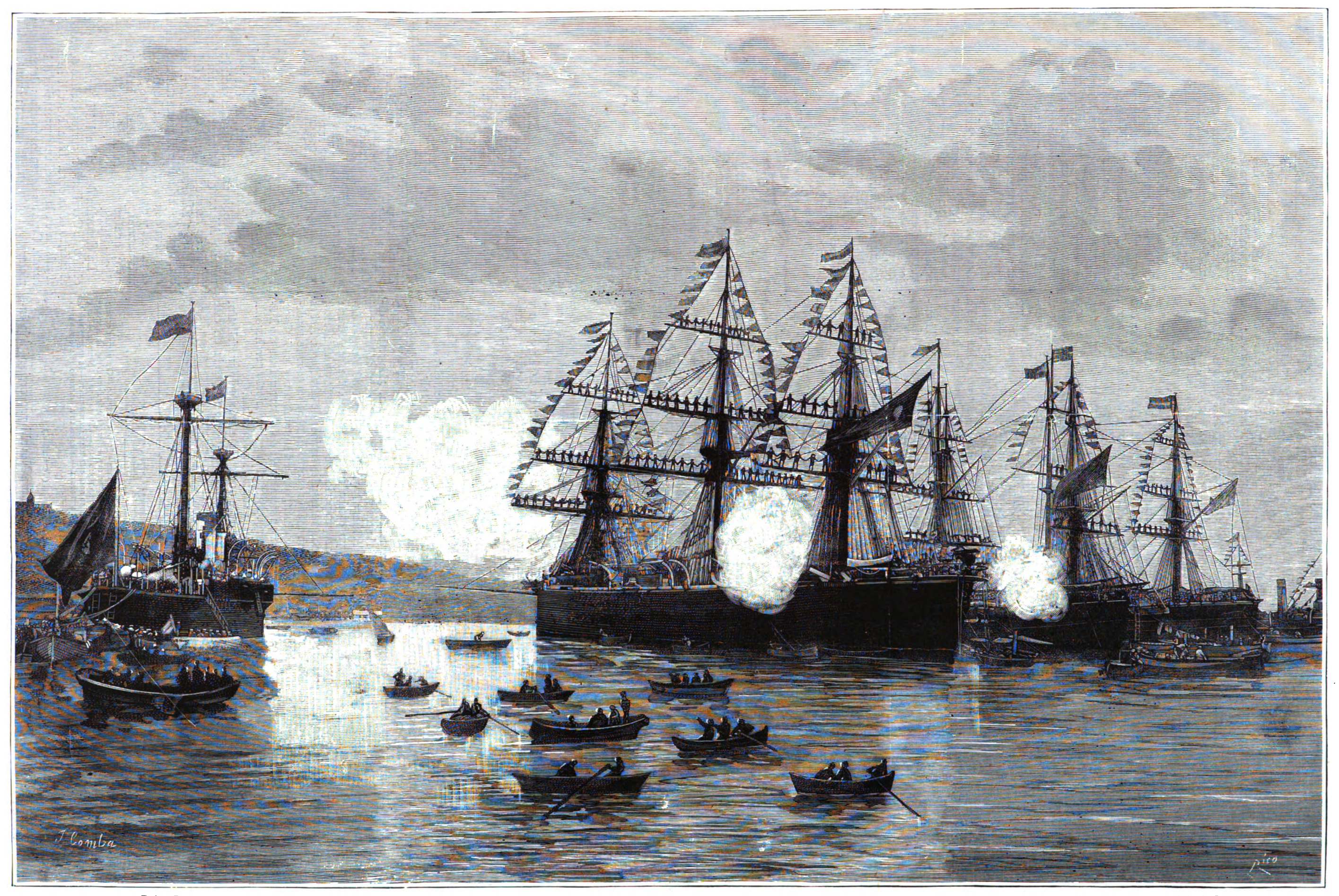
—La Marquesa de Casa-Sil.

—¡La misma!—afirmó Perico exhalando un desconsoladísimo suspiro.—No ignoras tampoco que el Marqués de Casa-Sil, por su parte, demostraba sincera amistad hacia Luis Pedroche, del cual se aconsejaba para la compra de antigüedades, á las cuales es tan aficionado. De esta amistad, que nosotros los hombres de mundo veíamos sin extrañeza, se originaba el encontrarse Luis y el Marqués siempre juntos, á pie y en coche, en el teatro y en los bailes, en casa de los Lardocha y en los círculos. Dada esta intimidad de su trato, nada tiene de particular que el Marqués haya presentado esta noche á Luis en casa de Mlle. Mimi. ¿Tú no sabes quién es esta señorita? Desde luego que lo ignoras.



INGRESO AL NUEVO CAMARÍN.
(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía.)

VIAJE DE SS. MM. Á BARCELONA.



Reina Regente. Numancia. Navarra. Gerona. Isla de Luzón.

INAUGURACIÓN, EN EL CRUCERO «REINA REGENTE», DE LA BANDERA DE COMBATE BORDADA Y REGALADA POR S. M. LA REINA, EL 3 DEL CORRIENTE.—(Del natural, por Comba.)

—Creo recordar—contestó Eduardo, mirando á las estrellas y no recordando nada.

—Pues, sin embargo, la viste en el teatro de Variedades, en la noche de la inauguración..... En un palco, frente por frente del que ocupaba el Marqués de Casa-Sil; persona á la cual ella distingue hasta el punto de gastarle una fortuna.

—¡Ah, ya caigo!..... Y he vuelto á verla en el Real. Chico, es lindísima, el oro mismo envidiaría la rubicundez de sus cabellos. Es pequeña, pero proporcionadita: su nariz hace un ligero respingo, lo cual la da un aspecto burloncillo de mucha gracia. No he visto una figurilla más original, más inquietante, más mona.

—No te dejes seducir por el color de su pelo, porque te advierto que ese rubio no es suyo. Con su nariz puedes entusiasmarte, porque seguramente la pertenece. Pues bien, esa Mlle. Mimi, no se llama de semejante modo, ni es francesa tampoco de nacimiento; es una malagueña que aprendió el bolero en su tierra, se marchó hace diez años á Francia entre una compañía coreográfica, y se quedó allí, porque cayó en la cuenta de que, por su figura, por su gusto, su afición y elegancia en materia de trapos y por su arte en derrochar la fortuna del prójimo, *resultaba* una parisiense. No hace mucho tiempo que la nostalgia del bolero la obligó á venir á España y á Madrid, estableciéndose como corresponde á una señora particular que tiene fortuna propia y que quiere tener amigos jóvenes, alegres, distinguidos, pero correctos. Desde que vino dió mucho que hablar; se presentó en los paseos y en los teatros luciendo *toilettes* notables por su sencillez costosísima, acompañándose de una señora legítima francesa, y por lo tanto de un aire más señoril que cualquiera de esas viudas de coronel que concurren á los cafés á tomarle con tostada. Ya comprenderás que mis amigas me dieron encargo de averiguar el nacimiento, nombre auténtico, vida y milagros de tan seductora personita, lo cual hice muy fácilmente, porque como yo soy el hombre de las casualidades afortunadas, encontré á una compañera suya, de otro tiempo, también malagueña—y todavía bailarina—que me puso en el rastro. Respecto de su estado presente, no yo, todos pudimos apreciar que entre los visitadores de la casa, simples amigos, admiradores y cortesanos de Mademoiselle se distinguía con mejor derecho el Marqués de Casa-Sil.—En los comercios de *novedades*, en las contadurías de los teatros, en las joyerías y en los establecimientos de muebles de lujo explicaban minuciosamente las razones de esta preferencia.—El Marqués, por su parte, no hacía ni hace misterio de las simpatías que tiene y obtiene. Se le ve en paseo, desde la hora en que ella entra hasta la hora en que ella sale; por la noche asiste á los mismos teatros á que ella va, y alguna vez se le vislumbra en el traspalco, recatándose detrás de la cortina, para llamar la atención y ser mejor visto. Y sobre todo dirige los tés de Mlle. Mimi, presidiéndolos tan delicadamente como él sabe hacer las cosas cuando se trata de humillar á los demás, es decir, anulándose, dejando á todo el mundo el sitio preferente; siendo el último, al parecer, en el asiento, en la conversación, en la amistad y en el cariño de la dueña de la casa. Su abandono, su indiferencia, su confianza, le parecen á él, sin duda, y á ella, y á todos, una delicadeza del mejor buen tono.

—Diablo, diablo, si me quisieses llevar á uno de esos *tés*.

—Siento mucho decirte que no tienes categoría para ello.

—¿Que no tengo yo categoría para ir á casa de Mlle. Mimi?.....

—No, chico; no la tienes. Te advierto que precisamente porque no debería ir ninguna persona de respeto, dada la posición real y privada de Mademoiselle, ella tiene muy buen cuidado de no admitir sino personas de clase, notoriedades políticas, celebridades del arte ó de la prensa. En este ramo estoy yo comprendido; pero tú no lo estás..... todavía.

—¡Si todas las celebridades son como tú!

—Algunas de las que asisten á los *tés*, pocas, valen más que yo. Te advierto que hasta concurren dos sabios. Eso sí; en este mundo las leyes sociales no se respetan; pero se cumplen; lo cual quiere decir que cuando los selectos concurrentes á los famosos *tés* encuentran en sitio público á su linda obsequiadora se hacen los distraídos..... Algunos, los más audaces, con el rabillo del ojo suelen enviarla un ligero saludo, como diciéndola: «¡Mademoiselle, el mundo..... la moral..... hágase usted cargo!»

—Adelante; veo que no llegas nunca.....

—No seas tonto, si puedes. Necesario era que yo te explicase quién es Mlle. Mimi, que fué en Málaga la suripanta Conchita, y te pusiese en condiciones de apreciar lo acontecido anoche en su casa. El Marqués, y prosigo mi relación, había manifestado á Pedroche deseos de que le acompañase al *té*; habíase excusado el pintor, atendiendo á consideraciones que no se ocultarán á tu débil perspicacia..... Pero el Marqués insistió tanto, que Pedroche aceptó. Ayer le ví en casa del Ministro de Venezuela, donde había tertulia. Yo tenía que ir á la Presidencia del Consejo de Ministros y me despedí de él. «Luego nos veremos, me dijo. *Voy al té esta noche con el Marqués*». El Marqués estaba junto á él y afirmó con la cabeza. Salí de la Legación, y..... aquí viene á colocarse á mi servicio, como siempre, la casualidad. El criado, al verme salir, dirige sus miradas á los abrigos buscando el mío. «Aquél gris», le digo. Me le da, salgo, tomo un coche, y entro en la Presidencia. Me dan las noticias, y quiero apuntar algunas con ciertos detalles; meto la mano en el bolsillo del gabán donde yo tenía unas cuartillas de papel con otras apuntaciones, y en lugar de mis notas, saco una carta con sobre y de un aroma especial, delicado, delicioso, que hizo subir por mi nariz hasta el cerebro no sé qué vaguedades de mujer, ya otra vez aspiradas en el mismo perfume. Doy vueltas y vueltas á la carta entre los dedos, y me fijo en el sobre: *Para el Marqués de Casa-Sil*. También mis ojos se inquietan al ver aquellos trazos firmes y correctos, preciosa escritura femenina, que no recuerdo dónde la he visto..... Al fin me decido; yo soy un hombre de publicidad, lo cual quiere decir que tengo derecho á conocer los secretos del prójimo..... Abro, miro desde luego la firma, y exclamo dándome un golpe en la frente: Ya decía yo. ¡Es de.....! ¿De quién dirás? ¡De la *mujer terrible!*

—¿De Serafina? Espera—le interrumpió Eduardo—tengo que decirte que el Marqués la hizo el amor antes de casarse. ¡Me consta!

Perico le contestó con una sonrisa de desprecio que se perdió en la obscuridad de la noche.

—Debías haberte figurado, que sabiéndolo tú, yo no podía ignorarlo. Pero sé ahora más. Sé que ha querido reanudar su antiguo cortejamiento; lo sé por esa carta. He aquí, palabra más, palabra menos, el texto de su único párrafo. «Ciertísimo, Marqués, he terminado mis relaciones con Luis Pedroche, el cual, también es cierto, no ha correspondido al profundo cariño que supo inspirarme; pero no encuentro que esto sea motivo para que incurra en un pecado de tan mal gusto como lo sería escuchar hoy de usted las palabras á que no quise dar oídos en otra época. No aspiro á su cariño de usted, pero mucho menos aún aspiro á la gratitud de Matilde y de Pedroche.»

—¡Zambomba!

—Así, en crudo, como las gasta Serafina, cuando recuerda que es..... hijastra de una patrona de huéspedes.

—Pero esa carta le compromete á todo el mundo y á tí..... Ese gabán ¡calle! ahora reparo, que en efecto, se parece, pero no es el tuyo.

—Todos tus aciertos son lo mismo. Este es mi *veritable* gabán: leer la carta, meterla otra vez en el sobre, sacudir los dedos en el aire como quien quiere sacudir algo que no le hace gracia, bajar casi rodando la escalera, tomar el coche, entrar en la Legación y descambiar el abrigo, fué cuestión de quince minutos..... ¡Aun era tiempo! y volví á salir, sin hablar á Pedroche ni al Marqués; pero impaciente ya porque llegase la hora del *té* (es decir, la una, después de los teatros) para ver y observar mejor la fisonomía y actitud del Marqués con respecto á Pedroche. Ya comprenderás que el Marqués ha debido recibir esta carta cuando se disponía para salir de su hotel. ¡No se llevan cartas así en el bolsillo de un gabán días y días! Probablemente habría encontrado á Luis en la Legación inmediatamente después de recibirla. ¿Le habría dicho algo? Antes no: yo los dejé hablando como si tal cosa. ¿Y luego? ¿Irían al *té* juntos? Excuso decirte que yo estaba impacientísimo. Se me ofrecía quizás un asunto periodístico de los más escandalosos; por lo menos un estudio curioso de caracteres. Así es que á la una menos cuarto entraba en casa de mademoiselle Conchita, que así la nombramos los *intimos*, para unir en su nombre su doble naturaleza de Málaga y de París. Miré al largo y desierto perchero..... ¡Aún no habían venido! ¿Vendrían?

—Chico, parece que estás escribiendo un folletín.

—Permíteme entonces que lo suspenda en este punto para encender otro cigarro.

FERNANFLOR.

(*Se continuará.*)

LOS TEATROS.

COMEDIA: IL RATTO DELLE SABINE.—IL COCCODRILLO.—GLI ULTIMI GIORNI DI CARLO GOLDONI.—IL FIACRE 117.=*Beneficio de Lina Novelli*: NICARETE.—CELESTE.=CICERO PRO DOMO SUA.—*Ultimo acto del* NERONE.—UN A SOLO DI FLAUTO.—MEGLIO SOLI CHE MALE ACOMPAGNATI.—IL MARITO DI VALENTINA.—TESTOLINA SVENTATA.—IL CAPELLO A CILINDRO (EL SOMBRERO DE COPA, *de D. Vital Aza*).

(Conclusión.)

El beneficio de Lina Novelli proporcionó á la excelente actriz una satisfacción de las que no se borran fácilmente en el corazón del artista. Obsequiada con preciosos regalos y espléndidos ramos de flores, testimonio de lo que aprecia su talento el público de Madrid, fué llamada á las tablas repetidas veces, y recibió multitud de ramilletes que alfombraron la escena convirtiéndola en un verjel. Como persona de buen gusto, la distinguida esposa del notable director de la compañía escogió para obsequiar esa noche á sus favorecedores dos obras de distinta índole, ambas originales de ingenios italianos y de cierta importancia literaria: *Nicarete, ovvero la festa degli Aloi*, comedia griega en un acto y en prosa, debida á la pluma del elocuente diputado Felice Cavallotti, y *Celeste*, idilio campestre escrito en verso por Leopoldo Marenco.

Alguien ha dicho, al hablar de la *comedia griega* de Cavallotti, que sería una exquisita producción contemporánea, si los personajes que la componen vistieran á la moderna. Pero eso no impide que cuadro escénico tan discretamente imaginado y tan lleno de interés, cuya acción pasa en Atenas y se remonta á la olimpiada CXVI, represente con exactitud, tanto en el fondo como en el tono, el carácter y costumbres del pueblo y de la remota edad á que se refiere.

El tinte convencional de que el teatro europeo llamado clásico ha revestido por lo común las figuras de griegos y romanos desde el siglo XVII hasta nuestros días (sin descalzarles jamás el coturno, presentándolas siempre con una majestad aparatosa nada conforme con la mayor parte de los accidentes ordinarios de la vida humana), sobre haberse convertido en sistema tradicional, por decirlo así; sobre haber echado raíces en todas partes, ha hecho que aun se vea en el teatro con extrañeza á los héroes y personajes de la edad clásica que no ostentan la rigidez de una estatua ni expresan sus pensamientos más triviales con cierta ampulosa solemnidad. Esto me trae á la memoria las sensatas preguntas que formula el buen sentido de Luis Riccoboni en el capítulo V de su curioso poema titulado *Dell'Arte Rappresentativa*:

«A'nostri di non si cerca vestire
Del proprio lor carattere i Francesi,
I Spagnuoli, e tant'altri per finire?
Or se a'moderni siamo si cortesi,
Perchè non esserlo a'poveri Greci,
Più antichi molto e di lontan paesi?»

¿Acaso las gentes que vivieron en la antigua Grecia no hablaban en su idioma con la naturalidad con que nosotros solemos hablar en el nuestro cuando tratamos de cosas comunes y familiares? Cavallotti, que se muestra muy conocedor de la historia, de las leyes, de las costumbres, del espíritu dominante en la sociedad ateniense de tiempos antiguos, ha debido comprenderlo así al trazar en *Nicarete* un cuadro tan sencillo como ingenioso de la vida familiar helénica, empleando en la pintura de los acontecimientos, de los caracteres y de las pasiones el conveniente colorido histórico, sin apartarse de la verdad real propia de todos los siglos y que es uno de los mayores encantos de la poesía dramática.

No es Cavallotti el primero entre los poetas contemporáneos de Italia que ha vuelto sus ojos á la antigüedad para reproducir en el teatro algunas de sus peculiaridades. Años antes de que compusiese *Nicarete* (que data, si no me equivoco, de 1885), el público de Florencia había aplaudido en el Teatro Niccolini *Il Tesoro*, comedia en que Dall'Ongaro se propuso reconstruir la de Menandro, utilizando con escasa fidelidad el mutilado argumento del poeta griego referido por el gramático Donato con arreglo á las indicaciones de Luscio Lavinio. Mas á pesar de los reducidos términos del poema *La festa degli Aloi*, Cavallotti lo ha concebido con tal amplitud, lo ha desarrollado con tanta habilidad y de un modo tan luminoso, que resulta más privativamente helénico en la esencia y en los pormenores que *Il Tesoro* de Dall'Ongaro, fundado, según ya he dicho, en un pensamiento de Menandro.

Desde que Cavallotti, admirador de Víctor Hugo, se declaró secuaz ó discípulo del dramaturgo francés, en el curioso prólogo de su primera producción dramática titulada *I Pezzenti*, ha debido experimentar notable cambio en sus aficiones escénicas, pues bien mirado *Nicarete* no tiene semejanza alguna con la índole de las producciones teatrales del famoso autor de *Marion Délorme* y de *Ruy Blas*. Esta circunstancia, lejos de perjudicar al poeta italiano, viene á ser expresiva demostración de su buen gusto, dado que el ameno y chispeante diálogo de *Nicarete* es mucho más natural, y por lo tanto más halagüeño y persuasivo, que la fastuosa hinchazón de los dramas de Víctor Hugo.

La ejecución del original é interesante poema escénico de Cavallotti ha correspondido de todo en todo al mérito de la obra. Lina Novelli se ha excedido á sí misma en la difícil interpretación del papel de *Nicarete*. Cuantos delicados matices determinan el carácter de la calumniada esposa; cuantos medios emplea para conseguir enlazarse al gallardo joven que verdaderamente la ama, han sido puestos en relieve con superior talento por la distinguida artista. En la recitación de los versos que *Tucrito* le hace

improvisar para agasajo de sus huéspedes en la fiesta *del buon Dio Dionisio*, logró arrebatar al público, merced á la extraordinaria inteligencia con que supo dar á las estrofas que dice toda la variedad, toda la intención, toda la fuerza expresiva que reclama la especial situación de su espíritu y la en que se encuentran recíprocamente los demás interlocutores.

En el papel del enamorado, astuto y gallardo *Tucrito* ha dado á conocer Novelli una nueva faz de su flexible talento artístico. En él se ha hecho también aplaudir mucho y ha puesto de bulto con maestría las bellezas características del personaje creado por Cavallotti. Es imposible mayor naturalidad, mayor soltura, espontaneidad más elegante que la que emplea Novelli en la interpretación del joven apasionado de *Nicarete*. Así debían ser los atenienses del tiempo de Pericles. Gentili (*Protómaco*) y Cassini (*Carione*) completan el claroboscuro del cuadro de una manera perfecta.

Leopoldo Marenco, hijo de Marenco *el viejo* (autor de la *Pia de' Tolomei*, tragedia que vimos representar á la compañía de la Ristori hace ya bastantes años), es uno de los dramaturgos más fecundos y que gozan hoy de mayor crédito en Italia. Pero como sus obras escénicas brillan más por el mérito de la versificación y del estilo que por la feliz disposición de los argumentos, los extranjeros no somos los más apropósito para juzgarlas del modo que las aprecian los compatriotas del autor, de quien Cavallotti (piense él lo que quiera) puede considerarse imitador y discípulo.

El idilio titulado *Celeste*, que á juicio de los italianos figura entre las buenas producciones teatrales de Marenco, es un poema sencillo, delicado, lleno de pasión verdadera, en el cual, á vueltas de una ingenuidad excesiva, hay rasgos de costumbres, situaciones y caracteres perfectamente imaginados. Prescindiendo del punto de vista moral y social del poeta, sobre el que acaso habría mucho que decir; considerando la obra meramente en su relación con el interés escénico, adolece de un defecto que no cuadra bien con el rumbo actual de la inspiración dramática, ni con la variedad y animación que ahora se exige en el teatro: tal es la mal justificada insistencia con que *Celeste* se opone á persuadirse de lo mismo que ansía, por escrúpulos respetables, pero poco verosímiles, atendida la intensidad del amor que profesa á *Fernando* y teniendo en consideración las eficaces exhortaciones, la autoridad y los apremiantes consejos de un sacerdote de tanta virtud como el buen cura *D. Ambrosio*. Esa situación, que se prolonga desde las primeras escenas hasta las últimas del idilio, da margen á una fatigosa monotonía engendradora de cansancio en el ánimo de los espectadores, circunstancia que perjudica notablemente al efecto general de la obra.

En cuanto á la ejecución, tan igual y esmerada como la pudiera apetecer el más exigente, contribuyó á realzar el mérito del poema y á que las personas de gusto saboreasen los primores que atesoran sus lindos versos. Merecen particular mención, por la poética verdad con que se ejecutaron, las escenas campestres del acto primero, el *racconto* de *Fernando*, en el que Gentili consiguió impresionar vivamente al auditorio, y la escena final del acto segundo entre *Celeste* y *D. Ambrogio*, triunfo de los esposos Novelli tan grande como merecido.

Para inaugurar las funciones del último abono abierto por la compañía italiana, su ilustre director organizó un espectáculo que no olvidarán fácilmente los amantes de lo bello. Desde las altas cumbres de la mayor grandeza trágica hasta las más grotescas genialidades del sainete casi bufo, el egregio actor recorrió en esa noche toda la escala de los diversos géneros del arte teatral, pasando sin la menor violencia del más terrible é imponente al más gracioso y divertido, ya representando papeles de joven, ya de viejo, y dominándolos todos con la facilidad del maestro que dispone de lo que es suyo.

No me detendré á discurrir sobre la linda comedia en un acto de Antonio Sulsilli, titulada *Cicero pro domo sua*, que recuerda en el modo de estar concebida y desarrollada la índole de algunos proverbios franceses de Musset ó de Feuillet. En ella representa Novelli con simpático desembarazo el papel de un joven galán del día, notablemente secundado por Lina Novelli y por el discreto actor Gentili.

Tampoco haré larga mención del ingenioso monólogo *Un a solo di flauto*, muestra elocuente de la extraordinaria vis cómica del insigne artista, ni de la pieza escrita por F. Coletti con el título de *Meglio soli che male acompagnati*, exagerado sainete algo parecido al que se ha representado en nuestros teatros con el nombre de *Una noche toledana*, del cual nos han dado repetidas variantes los pródigos é infecundos cultivadores de la literatura industrial.

Tratándose de tan variado espectáculo hay que pasar como sobre ascuas por encima de todos sus componentes, para llegar cuanto antes á lo más digno de atención, al acto quinto de la *comedia* de Pedro Cossa rotulada *Nerone*, que por su elevación é importancia merece mayor consideración de la crítica y de los amantes de lo bello.

Al componer esta obra, que no es en realidad lo que se entiende por *comedia* y á la que cuadraría mejor el dictado de *tragicomedia* si es que no se la quiere denominar *tragedia* á secas aunque sus principales elementos pertenecen al género trágico, hubo Cossa de figurarse que por haberse apartado de la rigidez y sequedad de Alfieri y haber admitido en su *Nerone* algo de lo que constituye el ser propio del drama moderno, trocaba las condiciones tradicionales de la tragedia propiamente dicha en un nuevo género de poemas dramáticos y la convertía en comedia. Pero como no basta mudar el nombre de las cosas para que éstas cambien de raíz su naturaleza privativa, lejos de encajar bien al frente del *Nerone* el calificativo con que quiso distinguirlo su autor, manifiesta que Cossa se equivocó al apreciar y clasificar lo mismo que había creado.

Sea de ello lo que fuere, creo y seguiré creyendo que el *Nerone* no es comedia, sino tragedia, con el tinte de verdad con que hoy debe escribirse, y como hace más de treinta años había mostrado empeño en que se escribiese el más grande de nuestros poetas dramáticos, el eminente autor de *Virginia* y de *Un drama nuevo*. A semejanza de lo que hacían Plauto y Terencio, y de lo que efectuaron imitándolos Ariosto, Cecchi, Aretino, cuantos compusieron en Italia piezas representables durante el último tercio del siglo XV y la mayor parte del XVI, Cossa hace que uno de los personajes que intervienen en la acción (el bufón *Menecrate*) recite un *prólogo* donde explica las razones que le han movido á dar á su obra el ya indicado calificativo. Para aplicarlo según lo efectúa no me parece razón bastante que su Nerón prescinda del fastidioso convencionalismo, del encopetado amaneramiento de la tragedia llamada clásica, y que se presente á los ojos del espectador como lo retrata Suetonio, esto es, en armonía con la verdad de la naturaleza y de la historia.

Pero oigamos algo de lo que Cossa dice al público en el mencionado prólogo por boca de *Menecrate*:

Quanto allo stile e al modo di condurre
Le scene, credo che l'autor s'attenne
A quella scola che piglia le leggi
Dal verismo, e stimando che in ogn'arte
Sia bello il vero, bandi dalla scena
Il verso ch'ha romore e non idea,
Pago se potè trar voci ed effetti
Dal lirismo del cuore. S'ei chiamava
Commedia un fatto ove si sparge sangue
E Locusta, la Borgia di quel tempo,
Ministra nei conviti i suoi veleni,
Ciò fece astretto dalle circostanze
Del fatto stesso.

Precisamente porque son tales las circunstancias de los hechos en que estriba la acción del *Nerone*, lo considero más bien como tragedia que como comedia, y aplaudo que en vez de seguir servilmente las huellas de los maestros de la escuela clásica, en vez de imitar á sus célebres antecesores Manzoni, Monti, Ugo Foscolo, Silvio Pellico y Niccolini, haya procurado Cossa formarse en la escuela que ante todo deriva sus leyes de la *verdad*.

Insensiblemente he dejado correr la pluma y no tengo ya suficiente espacio para lo que aun me resta por decir. Habré, pues, de condesar algo de ello en breves palabras.

Ponerse de buenas á primeras en situación de expresar en las tablas con el calor y energía necesarios la terrible catástrofe de una tragedia sangrienta, es empeño que se juzgaría irrealizable si no lo hubiésemos visto realizado por la vigorosa inspiración y las poderosas facultades del actor Novelli. Faltábale á éste, que en tantos géneros diversos ha dado á conocer al público de esta corte la universalidad de su talento cómico y dramático, hacer patente su aptitud para la tragedia: en el quinto acto del *Nerone* lo ha efectuado con tal elevación, con tal naturalidad, con tal brío, con tanta grandeza, que dudo mucho que ningún otro artista pueda excederle. Amante del *verismo* en que se inspiraba Pedro Cossa, Novelli ha estudiado su arte en el gran libro de la naturaleza y del mundo real, únicos maestros que no engañan cuando se atiende á sus lecciones con discernimiento y con buen gusto. ¡Con qué rasgos tan admirables descubre la lucha trabada en el alma del cobarde y disoluto sucesor de Claudio al acercarse el momento de la expiación y del castigo! ¡Qué actitudes, qué gestos, qué inflexiones de voz las suyas cuando ve pasar ante sus ojos, en la exaltación del delirio, la sombra implacable de sus víctimas! ¡Y qué manera de morir tan horrible, y al mismo tiempo tan verdadera y tan artística! Sin cansarse de aplaudirle, cuantos tuvieron el gusto de asistir á la representación del último acto del *Nerone* lamentaban no haber visto representar á Novelli esa obra entera. Lina secundó dignamente á su esposo caracterizando con mucho acierto el importante papel de *Atte*; y como era fácil, dado el tono especial de esa producción, que en las tremendas escenas finales descompusieran el cuadro las figuras secundarias, merecen aplauso los señores Scalpellini (*Icelo*), Grassi (*Faonte*) y Maccheroni (*Epafrodito*) por no haberlo descompuesto.

Dos obras ligeras, *Il marito di Valentina*, comedia en tres actos de Fantini y de Giraud, y *Testolina sventata*, traducción de la *Tête de Linotte* de Barrière y de Gondinet (conocidísima en Madrid por el atinado arreglo de Eusebio Blasco rotulado *Cabeza de chorlito*), se han puesto en escena con muy buen éxito y han hecho reir al público grandemente.

También ha obtenido muchos aplausos *Il capello a cilindro*, traducción de el *El sombrero de copa* de D. Vital Aza. Cuando se estrenó esta obra dije francamente mi opinión acerca de su índole y circunstancias. No hay, pues, necesidad de repetir lo que ya se ha dicho. Sólo añadiré que en representaciones de esa clase el que da primero da dos veces; y que al trasplantarse del español al italiano, la divertida comedia de nuestro compatriota ha descubierto más las deficencias é inverosimilitudes del argumento, y perdido en gran parte la gala y frescura del diálogo.

MANUEL CAÑETE.

Escrito el artículo anterior se han representado en el Teatro de la Comedia las tituladas *Il prefetto di Montbrison*, debida á la pluma de Gondinet, y *Tre mogli per un marito*, regocijado juguete cómico de Grenet-Dancourt. Ambas divirtieron mucho al auditorio. Pero el estreno más importante que se ha efectuado en estos últimos días ha sido el de la linda comedia original de D. Gaspar Núñez de Arce (llamado á la escena repetidas veces al final de los actos tercero y cuarto) titulada *Quien debe paga*, y arreglada por Novelli al italiano con la pericia de un maestro. El mérito intrínseco de la obra, el de la ejecución, y el alto renombre del poeta merecen artículo aparte. Lo daré á luz en estas columnas á la mayor brevedad.

M. CAÑETE.

DOS POESÍAS LATINAS DE LEÓN XIII.

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO.

A MONSEÑOR JOSÉ BENAVIDES,

Rector de la Real Iglesia de Santa María de Monserrat de los Españoles en Roma, Doctor teólogo por la Universidad Pontificia, Prelado doméstico de Su Santidad, etc., etc.

MI inolvidable amigo é ilustre paisano: Deseando vivamente corresponder en algún modo á los obsequios literarios con que me ha honrado usted más de una vez desde que mora en la Ciudad Eterna, dedícole la traducción de la primera de esas dos composiciones poéticas, cuyo original, en primorosísimos dísticos latinos, prueba que la musa que se los dictó al augusto poeta es la misma, ó, por lo menos, hermana gemela de la que inspiraba al dulcísimo Tibulo sus tiernas elegías. No dudo un solo instante que estimará usted el recuerdo, más que por el mérito de la versión, harto bien escaso, por ser de Quien es esa autobiografía incomparable.

Al Sr. David Farabulini, heredero felicísimo del estro properciano, merced á cuya envidiable herencia ha podido cantar por muy gallardo modo, en obsequio á usted, las pasadas glorias de esta nuestra querida patria (no indigna del saludo cariñoso que desde las márgenes del Tíber le dirige en el siguiente expresivo apóstrofe:

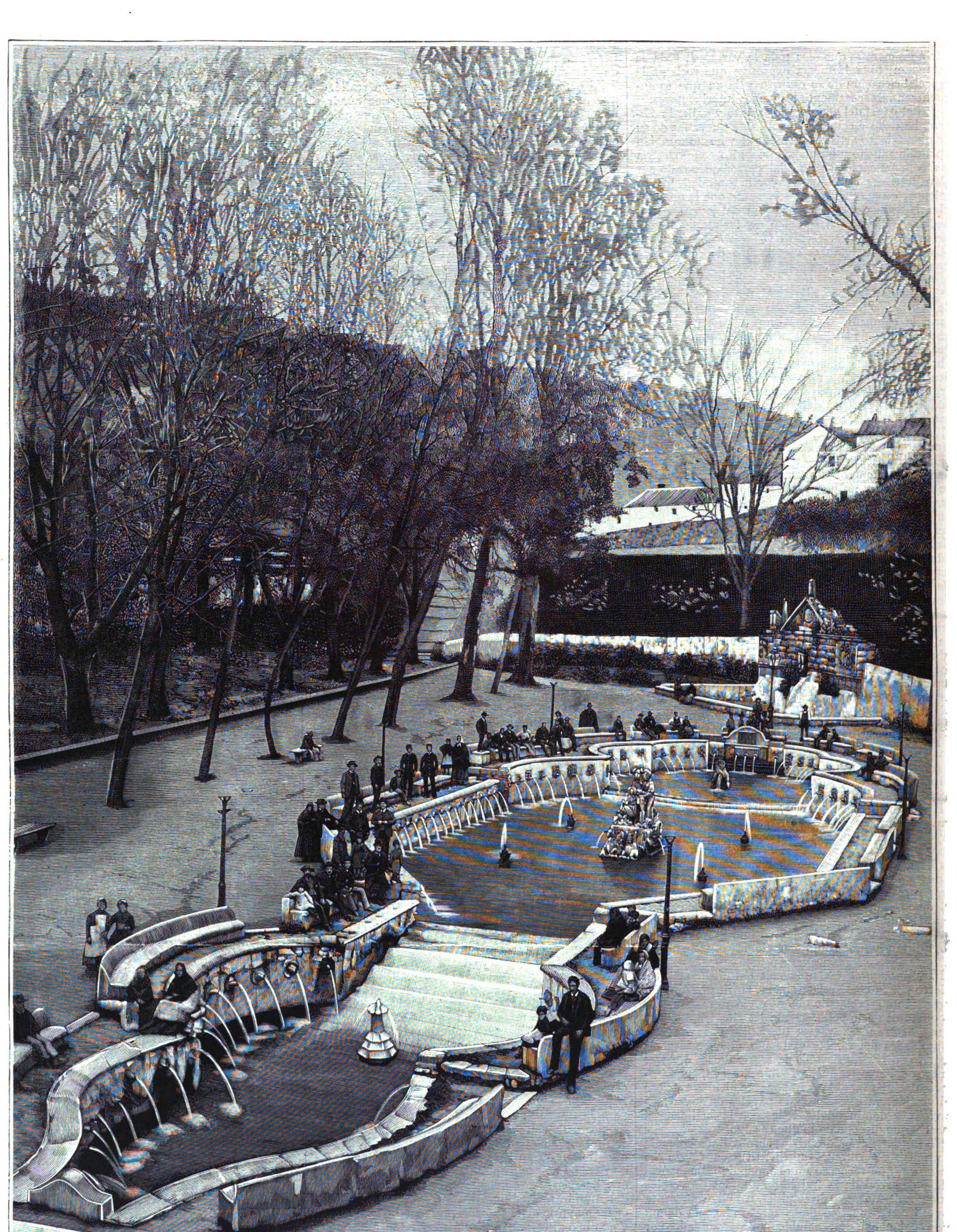
Ingeniorum altrix, salve! celeberrima, salve,
Magnorumque altrix tam numerosa ducum!),

consagro gustosísimo, y no menos reconocido á sus finas atenciones, la traducción de la encantadora elegía que el Soberano Pontífice, siendo obispo de Perusa, escribió, poseído de nobilísimo entusiasmo, en elogio de Luis Rotelli, con motivo del sermón panegírico que este elocuente orador sagrado pronunciara en las honras fúnebres de Carmelo Pascucci, obispo de Ptolemaida; á cuya elegía ciertamente, más que á propios merecimientos, con ser tantos, deberá el insigne Rotelli, dicho sea aquí de paso, la inmortalidad de su nombre.

Si usted y el generoso cantor latino-italiano de la Ciudad del Guadalhorce recibieren con benevolente aprecio mi trabajo, harto contento quedará su afectísimo

JUAN QUIRÓS DE LOS RÍOS.

Antequera, Abril 23 de 1888.



PRIEGO (CÓRDOBA).—LA FUENTE DEL REY, DE 132 CAÑOS Y SEIS SURTIDORES.

(De fotografía de D. Ramón Sánchez, remitida por D. Carlos Valverde y López.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



COFRECITO DE MALAQUITA Y LAPISLÁZULI, DEL SIGLO XVI, EXPUESTO EN LA INSTALACIÓN DE LA REAL CASA. — (De fotografía de Laurent.)

I.

AUTOBIOGRAFÍA (*).

EL CARDENAL JOAQUÍN PECCI

RECUERDA EN HUMILDES VERSOS LOS PRINCIPALES HECHOS DE SU VIDA.

LA MUSA HABLA AL POETA.

Quam flore in primo felix, quam læta Lepinis
Orta jugis, patrio sub lare, vita fuit!.....

¡Cuán feliz trascurrió tu edad primera
En los patrios Lepinos! ¡cuán riente
En el paterno hogar y placentera! (1).
Vetulonia en su seno dulcemente
Te acogió niño aún, do el claustro amado
De Loyola educó tu alma inocente (2).
Púber á Roma te conduce el hado
Al palacio de Muti, y entras luego
En el almo Liceo celebrado (3).
¡A cuán grato recuerdo aquí te entrego!
MANERA, aquel talento prodigioso,
Enciende tu razón en vivo fuego.
Por él, y por Senado tan famoso,
Bebiste en fuente pura, de Sofía
Y de Dios el principio misterioso (4).
Roma, al fin, sacerdote te ve un día,
Y ve á Temis también ceñir tu frente
Con el laurel que á la constancia fía (5).
A nuevos horizontes sabiamente
Llévate luego SALA, del Romano
Sacro Colegio púrpura esplendente.
El virtuoso venerable anciano
De su saber tu pensamiento inflama
Con su elocuencia y su consejo sano (6).
A su seno Parténope te llama;
Benevento después; y el pueblo hirpino,
Porque le riges bien, tu nombre aclama.
Y aclámate también el perusino
Con entusiasmo, y la vivaz Umbría
Mira el numen en tí de su destino (7).
Triunfos, empero, de mayor valía
Aún te aguardan: la Sede, consagrado,
Al bélgico confín Nuncio te envía;
Que allí el sumo depósito sagrado
De la Iglesia católica, á tí fuera
Por el Pastor Supremo confiado (8).
Y cuando dejas la brumal ribera,
Con indecible gozo al patrio suelo
Tornas, do Ausonia plácida te espera.
Y rebosando en amoroso anhelo
A tu Perusa corres nuevamente:
Que esposa tuya la previno el cielo (9).
Seis lustros son pasados al presente,
Y entre tu grey la bienandanza mora,
Por tí apastada quieta y mansamente (10).
La púrpura romana vistes hora
Príncipe sacro, y en tu pecho brilla
La insignia con que Bélgica te honora (11).
Y la devota multitud sencilla,
Y la milicia del Señor, rivales
Son en su afecto hacia tu excelsa Silla.
Mas ¿qué valen las pompas terrenales?
¿Qué los honores? ¿La virtud acaso
No es el único bien de los mortales?
Síguela siempre tú con firme paso,
Que ella las puertas te abrirá del cielo,
Tu vida extinta en su inminente ocaso.
Allá gozosa tenderá su vuelo
La eterna paz á conquistar el alma,
Libre de las cadenas de este suelo.
Del divino favor la dulce calma
Disfrutes, que el espíritu ambiciona,
Y la Virgen te dé la ansiada palma,
Y á tu sién ciña la triunfal corona.

✠ J. C. P. *scrib.*

II.

A LUIS ROTELLI,

PANEGIRISTA EXIMIO DE CARMELO PASCUCCI,

EL CARDENAL JOAQUÍN PECCI.

ELEGÍA (12).

Si jucunda tibi mea vox, excudere et acri
Forte tuo igniculos, docte Rotelle, novos
Si potis ingenio;.........................

Si suenan mis acentos süaves en tu oído,
Si inspírame estos versos tu genio creador,
Acoge, oh gran Rotelli, cual lauro merecido,
Los votos y alabanzas de aqueste tu Pastor.
Cuando á Carmelo elogias, arrebatado al mundo
Por Parca cruel, tras dura feroz enfermedad;
Cuando al varón insigne por su saber profundo
Ensalzas en sus grandes virtudes y piedad;
Y el majestoso aspecto que la ínfula sagrada
Prestábale, sus blancos cabellos al ceñir,
Y sus costumbres puras, y su bondad probada,
Su genio, sus estudios, su plácido decir
Memoras, y le pintas ejemplo fiel de sabios
Prelados, que ninguno jamás llegó á exceder,
El auditorio inmóvil, pendiente de tus labios,
De tu palabra admira el mágico poder.
Y yo, principalmente, de encanto deleitoso
Henchirse siento el alma, saltar el corazón,
Al recordar los días que niño candoroso
Te acaricié en mi seno con íntima efusión.
Besaba entonces leve tu róseo semblante
El aura sonriente de la primera edad,
Y al contemplar tu viva mirada rutilante,
Tu aspecto y tu venusta gentil vivacidad (13):
«Crece—exclamé;—felice, oh niño, marcha sólo
Do llévente tus gustos y tu genial amor;
Y baje del Empíreo nuncia del mismo Apolo
La Musa á laurearte con el febeo honor (14).
»Las ciencias más abstrusas, la vívida elocuencia
Ufánense contigo, su alumno sin igual;
Y cuando á sazón llegue tu clara inteligencia
Ofrézcale Sofía su puro manantial.
»Ella á sufrir enseña del mundo los azares;
Los firmes caracteres los forma ella también:
Tu guía siempre sea por donde caminares,
Hasta que el cielo ciña tu esplendorosa sién.»

✠ J. C. P. *scrib.*

TIPOS MADRILEÑOS.

DE VERANO.

COMIENZAN ya los reclamos enderezados á meter á la gente en ganas de viajar huyendo de los calores de Madrid. Los dueños de establecimientos de baños; los que tienen casas para alquilar en los puntos donde hemos convenido en que se pasa el verano tan ricamente; los fondistas; los filántropos empresarios de casinos, que se desviven por proporcionar al público todo linaje de recreos lícitos..... é ilícitos; en fin, todos los interesados en que circule el dinero ajeno, recogiéndolo ellos, anuncian con encarecimiento las ventajas y comodidades que ofrecen al viajero en el oasis donde tienen establecida su industria.

Los periódicos empiezan á recibir cartas de los corresponsales indígenas—que se contentan con el honorífico título de corresponsal y recibir gratis el número—en cuyas cartas hablan largo y tendido de los grandes preparativos que se hacen para recibir á los forasteros, y citan los nombres de las familias que ya han encargado casa, ó mandado limpiar la que poseen, ó pedido les busquen una buena cocinera que no sea puerca.

Pero en puridad no se necesita ese bombo preliminar ni el hiperbólico ofrecimiento de grandes y extraordinarios atractivos y de todo género de entretenimientos y deleites, para que la gente se decida á huir de los calores de Madrid. La gente ya está decidida, y desde 1.° de Julio próximo, si quieren ustedes ver un espectáculo curioso, bajen á la estación del Norte á la hora de la salida del *exprès* ó del *sud-exprès*, y contemplarán cómo salen de Madrid miles de personas, renegando de esta heroica sartén, y con visibles ansias de respirar las brisas del mar.

Quien se queda en Madrid en verano se acredita de hambrón ó de persona ordinaria, y á nadie le gusta que le tengan por una de las dos cosas, ó por las dos á la vez. Por esto es preciso salir de la corte á toda costa, aunque sea con billetes de caridad, que las empresas de ferrocarriles facilitan sin dificultad—lo cual es muy de agradecer, bien que sea una pequeña compensación del grave riesgo que corre todo viajero de no llegar completo al punto de su destino.—Y verdaderamente, sería cargo de conciencia exigir el precio entero de los billetes á una familia, que, dado el crónico abandono de nuestras vías férreas, hay probabilidades de que se quede en pedazos en el camino.

Tampoco este fundado temor retrae á nuestros madrileños, y es que tienen todavía más miedo á que se les considere inclusos en las filas de la cursilería, gente sin trato de gentes, sin dolencias de buen tono de que curarse ó aliviarse, y, en fin, sin una peseta.

Tranquilizaos, pues, patronas, fondistas, propietarios ó arrendatarios de casinos; Madrid os enviará un buen contingente de personas de todas clases y categorías. Ya podéis pintarrajear las camas de hierro deslucidas, varear el contenido de los colchones, afirmar las sillas que se tambalean, completar la vajilla y disponerlo todo para servicio y regalo de los viajeros. La concurrencia la tenéis segura, y sólo os puede preocupar una cosa: el precio del hospedaje. Hay que subirlo un poquito, ésta es la ley del progreso, ayer más que anteayer, y hoy más que ayer, y mañana más que hoy. Os pagaba veinte pesetas diarias aquel matrimonio tan baboso del año pasado; pues este año le ponéis veintidós, ó mejor veinticuatro, teniendo en consideración que este año el marido estará de peor humor y será más exigente, y la mujer, que entonces se alimentaba sólo de amor, este verano se comerá cada platazo de riñones ó de calamares que dará miedo. Lo mismo haréis con aquel padre de tres hijos, pequeños, todos canijos..... Por cada chico lo menos os debe de dar cinco pesetas, porque ahora, que estarán más crecidos y seguirán creciendo, comerán como sabañones. ¿Os acordáis del año pasado?..... Cuando llegaba á la madre la fuente con las chuletas para que sirviera á los chicos, el padre le decía: «Mariquita, ponles,

---

(*) Dos ediciones conocemos de la autobiografía latina del actual Pontífice: la primera, publicada por Bonghi en su libro *León XIII y la Italia*, á raíz de la exaltación del Cardenal Pecci á la Sede Pontificia; y la segunda la que el comendador Pedro Bernabò Silorata puso al frente de su versión italiana impresa en Roma en 1881. Entre ambas ediciones nótanse algunas variantes en los dísticos 3.°, 4.° y 5.°, las cuales hemos tenido en cuenta en nuestro trabajo, prefiriendo la lección última, por considerarla más correcta.

La traducción italiana que aparece en el libro de Bonghi está hecha en muy gallardos tercetos y es obra del Sr. Brunelli, profesor de Literatura en el Seminario de Perusa. La del citado comendador comprende veintiuna elegantísimas estrofas, número igual al de dísticos de que la autobiografía consta.

N. B. Lo marcado en las notas con asterisco es traducción de las aclaraciones escritas en latín por el propio Autor.

(1) * «Nació en Carpineto el día 2 de Marzo de 1810, y fueron sus padres Luis Pecci y Ana Prósperi (*ex conjugibus Ludovico Peccio et Ana Prosperia*). Estuvo en la casa paterna hasta la edad de ocho años.— Es Carpineto villa de los Volscos, no lejos de Segni, situada en el seno de los montes Lepinos.»

Brunelli y Silorata añaden *Cori* al apellido de la madre, á la que se llama *Ana Prósperi-Buzzi* en la explicación de los dos grabados, *Vista de Carpineto y de la casa natal de Su Santidad*, que publicó LA ILUSTRACIÓN en su número II del presente año, adonde remitimos al lector.

Carpineto, población de 5.000 habitantes, pertenece á los antiguos Estados Pontificios, en la diócesis de Anagni; y en su iglesia de la Anunciación monseñor Juan José Fossi, obispo de la diócesis, bautizó, acaba de hacer setenta y ocho años, á un hijo de los condes Domingo Luis Pecci y Ana de Pecci Prósperi-Buzzi, imponiéndole, al recibir las aguas purificadoras, los nombres de Joaquín, Vicente, Rafael y Luis.

(2) * «En 1818 fué enviado, juntamente con su hermano José, á Viterbo, y confiada su educación á los PP. de la Compañía de Jesús.»

(3) * «Muerta su madre, en 1824, trasladóse él á Roma, donde vivió con un su tío materno en el palacio de los Marqueses Muti, ingresando después en la Academia de Eclesiásticos Nobles.»

Original:

Mutia dein Romæ tenuere palatia; ephebum
Dein florens studiis te Academia fovet.

Así en la edición del comendador Silorata. Pero nótese que la palabra *Academia* no cabe en este pentámetro sino mediante la triple licencia métrica de hacer largas la primera y cuarta sílaba y breve la tercera. Como no nos es conocido el verdadero texto, proponemos á los inteligentes una de estas lecciones:

—*Gymnasium studiis Nobiliumque fovet.*
—*Insignis studiis te schola blanda tegit.*

(4) * «El P. Francisco Manera, de la Compañía de Jesús, varón eminente por sus talentos y doctrina, y otros esclarecidos Padres, maestros suyos de Filosofía y Teología en el Liceo Gregoriano; Andrés Carafa, Juan Bautista Pinciani, Antonio Ferrarini, Juan Perrone, José Bizzi, Juan Curi, Antonio Kolman, etc.»

(5) Original:

Romæ sacra litas; Romæ tibi juris alumno
Parta labore comas laurea condecorat.

Silorata traduce este dístico así:

Adempi il santo sacrificio in Roma,
E, a premio del fervor,
Ottieni che ti sia cinta la chioma
Solennemente di sudato allôr;

donde no se dice por modo explícito que el actual Pontífice cursó también los estudios del Derecho, siendo así que la voz *juris* no deja lugar á duda en este punto; y en apoyo de ello viene la muy autorizada interpretación del señor Brunelli, quien vacía el dístico latino en el siguiente elegante terceto:

Te sacerdote á Dio poi vide Roma,
Là dove Temi del sudato alloro
All'alunno fedel cinse la chioma.

(6) * «José Antonio Sala, cardenal eminentísimo, distinguióle con singular afecto, y le ayudó en gran manera con sus cariñosas amonestaciones y sabios consejos.»

(7) * «Laureado con la borla doctoral, ya ordenado sacerdote por Gregorio XVI, de santa memoria, fué inscrito, en 1837, en el número de los prelados domésticos de la Casa Pontificia, y promovido más tarde á gobernador de las provincias de Benevento y de Perusa.»

(8) * «En el Consistorio de 27 de Enero de 1843 fué elegido arzobispo de Damieta, y enviado luego á Bélgica por Nuncio de la Sede Apostólica.»

(9) Original:

Turrenæ Antistes arces, urbemque revisis,
Quam tibi divino flamine sponsat amor.

* «Perusa llamóse *Turrena* por las torres que la circundaban.»

(10) * «En 1846 fué promovido á la Sede de Perusa por el Sumo Pontífice Gregorio XVI, en el Consistorio de 19 de Enero.»

El texto que este terceto traduce dice así:

Jamque ibi ter denis populum moderaris ab annis,
Et pleno saturas ubere Pastor oves;

que vertió felizmente Brunelli:

Quivi vent'anni e dieci con amore
Il popolo governi, e ai paschi opimi
Corre per te la greggia del Signore.

Aunque más desleída (por la exigencia de los cuatro versos y de las cuatro rimas seguramente), no es menos feliz y elegante la traducción del comendador Silorata:

Ivi omai reggi per dieci anni e venti
Il popol tuo fedel,
E meni a paschi d'ubertà fiorenti
Il gregge amato che t'affida il Ciel.

(11) * «En el Consistorio de 19 de Diciembre de 1853, Pío IX creóle Cardenal, del título de San Crisógono.»

«Terminada su legación en Bélgica, Leopoldo I, rey de los belgas, le concedió la cruz de la Orden Leopoldiana.»

(12) El epígrafe latino de la edición de Bonghi dice así:

Vota fausta felicia | quæ | Aloysio Rotelli | laudatori eximio | Carmeli Pascucci Episcopi Ptolemaidensis | in parentalibus ejus | Joachimus Cardinalis Peccius Episcopus Perusinus gratulans nuncupaverat. | Eadem nunc eidem | insigni archidiaconi dignitate | ordini canonicorum prælucenti ex animo | renovat. | Elegidion.

En la primera de las notas latinas que acompañan á esta elegía, escritas por el mismo poeta, consigna el Pontífice haber estado presente á la oración fúnebre en su silla episcopal: (*Concioni præsens aderam in subsellio episcopali*).

Las notas restantes dicen que Luis Rotelli es, además de elocuentísimo orador, excelente poeta y profundo matemático, y que en el Seminario de Perusa desempeñó con grande aplauso las cátedras de Elocuencia y Letras humanas, de Filosofía y de Teología.

Monseñor Rotelli es hoy uno de los diplomáticos pontificios que más confianza merecen al prudentísimo León XIII, quien, al subir al poder en Bélgica el partido católico, y habiéndose de restablecer las interrumpidas relaciones entre aquel país y la Santa Sede, eligió, para que fuera á presentar sus cartas credenciales al rey Leopoldo, á su antiguo arcediano de Perusa, el cual estaba á la sazón encargado por el mismo Vaticano de una misión urgente y delicada cerca de la Sublime Puerta.—Monseñor Rotelli es actualmente Nuncio de Su Santidad en la vecina República.

(13) Estos dos cuartetos tienen en el original tal expresión, viveza y encanto, que no podemos resistir al deseo de trasladar aquí el pasaje que, por otra parte, puede considerarse como perfecto modelo de descripción retórica:

Ipse sed imprimis blanda dulcedine tangor
Exsultoque animis lætus et usque memor
Te puerum fovisse sinu, vitæque recentis
Afflaret roseas cum levis aura genas,
Fulgidulosque micare oculos, vultumque decorum
Membraque conspicerem nescia stare loco.....

F. Cavallotti, bien conocido en Madrid desde su reciente visita á España, y que dedicó su talento poético á verter en primorosos alejandrinos pareados, que conservan toda la viveza del original, esta primorosísima elegía, traduce así los tres dísticos:

Ed io, pur io tra i primi, di una blanda dolcezza
Tocco mi sento: esulta di memore allegrezza
L'anima e te rimembra, fanciul diletto al core,
Quando alle rosee guancie ridean le prime aurore,
Lievi l'aure baciavanle de la vita recente;
E le vivide luci dar scintille; e il fiorente
Leggiadrissimo aspetto e le membra mirai
Dello star ferme ignare in alcun loco mai.

(14) Original:

Clamasse: Eia! adolesce, puer, felicibus ausis
I quo vivida mens quo genialis amor
Te rapiunt: Musa e cælo delapsa sereno
Frondis Apollineæ cingat honore caput.

Á conocer estos versos nuestro insigne D. Juan Valera, cierto los presentara como de autoridad irrecusable, la mayor, para robustecer su opinión acerca del uso legítimo hoy de tales restos mitológicos, en los que tanto abunda la poesía cristiana, y á los cuales, en verdad, deben no pequeña parte de sus bellezas las literaturas modernas.

J. Q. R.

ponles chuletas á los chicos, á ver si se nutren.» Y siempre había que ir á buscar más chuletas á la cocina para que los otros huéspedes no se quedasen en ayunas. Calculad lo que comerán este año esas criaturas, y obrad en consecuencia. Tampoco me parece que será ningún exceso que á aquella dama tan hermosa, ya jamona, familiarizada con la *émaillure*, le hagáis pagar veinticinco pesetas diarias, en vez de la miseria de quince que os dió el año pasado. No habréis olvidado el sinnúmero de visitas que tenía..... Gomosos, viejos colorados y verdes, militares y paisanos, y aquel duque, tan pegajoso y tan pesado, que á las dos de la madrugada se le antojaba comer langostinos y beber manzanilla. No tengáis reparo en subirle el precio, porque á ella lo mismo le da, sobre que ella no lo paga.

Vuestra escrupulosa conciencia no debe sentir la más leve alteración por ese ligero aumento de precio. A los que pueden, justo es que se les haga pagar el gustazo de cambiar de calor, que es lo que en realidad hacen los viajeros. Se libran del calor de Madrid y disfrutan el de San Sebastián, ó el de Gijón, ó el de la Coruña.

Ahora bien, así como os encargo que no seáis compasivos con la gente adinerada, ó que lo parece, que no transijáis con los padres de chicos con hambre canina, ni con señoras del *demi-monde*, ó mejor dicho, del *monde entier*, así también os ruego y encarezco que seáis considerados con aquella pensionista que lleva á sus dos hijas á tomar quince bañitos de mar, para que cobren vigor y para que las vea el público, á ver si entre tanto muchacho de buena posición como concurre á la playa, hay siquiera dos que aprecien en lo que valen las cualidades físicas y morales de las niñas. Esa señora, para llevar á sus hijas á las cristalinas ondas juguetonas, ha empeñado su paga de treinta pesos mensuales, y ahí está, que no me dejará mentir, el usurero Garduña, que le ha facilitado el dinero al 12 por 100 al mes. Hace dos meses que ella y las chicas no han descansado en el trabajo nada fácil de confeccionar los vestidos para los quince días de veraneo, vestidos hechos de retazos y deshechos de otros, con auxilio del tinte químico de la calle de la Cruz y repetidas manos de plancha; y esos sombreritos tan graciosos que llevan, ellas también se los han aderezado, excepto la forma, que la han comprado por poco dinero en la plaza de las Cortes.

Si os es grata la presencia de la virtud, aunque estéril, seguramente que veréis con simpatía á las dos niñas y á la mamá, ésta con su manteleta pasada de moda, pero de corte severo y digno y de riquísima seda, aunque ya pardea, tan fuerte y duradera, que ya la usó su abuela un día que fué á besar la augusta mano al infante D. Carlos María Isidro, cuando éste era joven, que á S. A. R. la presentó su marido, empleado que era en el Ramillete de Palacio, nada menos. Ella y sus hijas son excelentes personas, y á no ser porque el médico dijo que á las chicas les convenía tomar unos baños de mar, como remedio óptimo para evitar los progresos de la anemia, y casarse luego, no se habrían decidido á emprender el viaje no teniendo posibles para tal lujo. Eso sí, una vez decididas, huélganse de haberse decidido, porque así verán las del procurador, y las de Veludillo, y las de Trementina, y las del cuarto principal, y la viuda del bajo, que ellas también pueden permitirse algo de veraneo, bien que su veraneo no pasa del último día de Julio, y en Agosto veranearán en Madrid, y después de haber probado las sales marinas, habrán de continuar los baños en los del río, ó á lo más, en el Niágara de la Cuesta de San Vicente.

No os ensañéis con ellas, ¡oh dignísimas patronas vascas! las niñas comen poco; solamente si les ponéis salmón ó algún otro manjar á que no están acostumbradas, cargarán algo más el estómago. Y la madre tampoco es de mucho comer, aunque gorda, porque le quitan el apetito sus amargos pensamientos, la preocupación del 12 por 100 del abominable usurero, que tiene propiamente la cara de Satanás. El pío de la buena señora es colocar á sus hijas, dejarlas colocadas cuando ella cierre el ojo, y bien colocadas con unos chicos diputados, y si puede ser, que sean siquiera sobrinos ó primos, por lo menos, de un ministro ó de un capitán general.

También recomiendo con el mayor interés á D. Blas de la Espinilla, que irá á veranear con su señora, Purita Galope. Si fuera sola esta señora, me guardaría muy bien de recomendarla, porque es una señora muy poco recomendable; pero va con su marido, y éste no puede menos de merecer toda mi protección y la vuestra. Es un hombre que, casado con la chica de los de Galope, á galope corre el hombre por este mundo, espoleado por su mujer. Ella es quien le obliga á cometer el exceso de veranear sin tener dinero; ella quien le lleva en Madrid á todas partes, y le obliga á pedir billetes á Felipe para los estrenos y á las empresas de ferrocarriles para el viaje, y papeletas para todas las funciones cívicas, académicas, palatinas, militares y eclesiásticas; ella la que le acusa de inepto porque no adelanta en su carrera burocrática; ella la que le hace ir á escape á llevar la tarjeta á D. Antonio el día del santo de Padua, y á Montero Ríos el día de San Eugenio, y á Sagasta el día de Santa Práxedes, y á Martínez Campos, y á D. Venancio, y á Castelar, y al que entra en el Gabinete, y al que sale del Ministerio, y al que obtiene una gran cruz, y á ver cómo están los que se han puesto malos, y á firmar en las listas puestas en los portales de las casas de los que se hallan en grave estado, y á los entierros de todas las personas visibles que se trasladan al otro barrio. Ella es la que lleva á D. Blas á San Sebastián con billetes á cuarta parte de precio, y con el producto del empeño de todas las alhajas, de todos los cubiertos, y el adelanto de tres pagas que le hace el habilitado, compadecido del pobre hombre, á quien la mujer mataría á desazones si no la llevase á los baños.

Ahí veréis á ese marido ejemplar, paseando por el boulevard, arriba y abajo, oyendo la música, al lado de la Galope, bajita, colorada, sonriente, con el sombrero lleno de flores, el vestido ancho, de fondo blanco, rameado de azul, sujeto á la parte del cuerpo donde otras mujeres tienen el talle con un cinturón tornasolado que señala levemente las ampulosas caderas. Si este matrimonio está en vuestra casa, admiraréis la paciencia y mansedumbre del marido, á quien ella reprende á cada momento, recordándole sin cesar su ignorancia y su pobreza. Y seguramente os inspirará lástima cuando le veáis con su levitín de alpaca, su sombrero de paja, su pantalón de crudillo con manchas, su chaleco arrugado y su camisa de cuello y puños deshilachados, seguir mansamente como un perro faldero á su mujer, poseída ésta de la superioridad de su condición y de su entendimiento. Si tenéis criadita de buen ver, no la permitáis que sirva á D. Blas y á su mujer, porque D. Blas pasará los ratos más amargos oyendo los mayores dislates con que le abrumará la dulce compañera que le ha tocado en suerte, suponiéndole seductor de criadas y cómplice de la que ni siquiera conoce el triste, porque ni siquiera se atreve á levantar los ojos para mirarla.

Otra circunstancia os debo señalar, ilustres pupileras, para inclinar en favor del marido de la de Galope vuestro ánimo poco dispuesto ciertamente á la piedad en el ejercicio de vuestra industria.

Para D. Blas podéis abaratar el precio del hospedaje, porque D. Blas, ya lo verá quien le aloje en su casa, no come; os digo que no come, porque no puede comer, porque, precisamente á la hora de comer, la intemperancia de su mujer se manifiesta por modo tan singular, reprendiéndole por la más nimia cosa en tan crueles términos, que el hombre rara vez puede pasar de la sopa, con lo que es poco el gasto que os ha de hacer. Si al entrar en el baño Purita por la mañana un chusco dijo: «No creí que en este mar había ballenas», á la hora de comer se lo recuerda ella al marido para reprocharle su cobardía de no haber emprendido á bofetadas con el chusco. Si Blas se atrevió á observar que ya era tarde cuando Purita estaba en la tienda de confecciones, revolviéndolo todo, sin dar con una túnica á su medida, á la hora de comer se lo recuerda también, y le culpa de inconsiderado y le advierte que no debía haberse casado si no había de saber guardar á su mujer las consideraciones debidas, y le pone por ejemplo uno tras otro diversos maridos que se están mirando en sus mujeres, mientras sus mujeres sabe ella que miran á otros prójimos..... Y es muy capaz de citar los nombres, porque ella no gusta de tapujos y le agrada hablar clarito, con lo cual D. Blas no sabe donde meterse, temblando que ocurra el comprometido caso de que oiga las frases imprudentes de su mujer persona que tenga conexiones con las que la de Galope tan gallardamente despelleja. De esta suerte, don Blas vive en perpetua intranquilidad, y no es ésta la mejor disposición de ánimo para sentarse á comer reposada y sosegadamente, como aconseja la higiene, ni puede apreciar el rico sabor de los manjares, ni se atreve á llenarse el estómago en tal circunstancia, temeroso de una indigestión, que ya ha sufrido algunas en los años que lleva de casado con tan indigesta compañera.

En suma, patronas y pupileras, beneméritos fondistas del Norte, pronto sonará vuestra hora: pronto veréis acomodados en vuestras estrechas habitaciones á los viajeros de Madrid; pronto comenzaréis á embolsaros el dinero procedente de empeño, ó de préstamo sin empeño, ó de la venta del papel del Estado, que ya se repondrá luego, ó no se repondrá nunca, lo que os tendrá sin cuidado, ó parte del producto de alguna irregularidad oculta, ó del adelanto sobre la renta ya bien mermada, ó de lo que dió el Hipotecario sobre los olivares y sobre la dehesa, y, en fin, todo lo que puedan juntar para vosotros los madrileños que no pueden resistir el calor de Madrid, ni resignarse al triste papel de los que veranean paseando en el tranvía de Chamberí, ó en el del Barrio de Salamanca, solazándose en Felipe ó Maravillas, y refrescándose el interior con chico de cebada en grande.

Todo esto es muy cursi, no lo niego, archicursilón es todo esto; pero, creedme, mucho más cursi es viajar con poco dinero, darse un paseo de diez ó doce días por San Sebastián ó Santander, contando las muchas pesetas que se van gastando y las pocas que van quedando, embutirse en un vagón de segunda y estar sentado en el mismo sitio treinta horas para la ida y otras treinta para el regreso, sudando tinta, tragando polvo, bebiendo agua que parece una purga asquerosa y sufriendo las más enojosas incomodidades.

¡Y todo sin un suelto siquiera en *La Correspondencia!* ¡sin que el público se entere de que han salido para San Sebastián los de Tinaja, y que han vuelto de Santander D. Abundio Ovillejo, su señora y sus tres hijas!

Carlos Frontaura.

LAS CALATRAVAS (1).

Divo Raimundo Dicatum.

I.

INDUCE á meditar, y es causa de orgullo para los españoles del siglo XII, el espíritu desenfadado, caballeresco y devoto con que los jóvenes patricios, flor y nata de los de su clase en el linaje de prosapias ilustres y en el de los apellidos gloriosos, que los calaveras de más aventuras y los galanes más refinados en el vestir costosísimos brocados y en el despilfarrar su salud, asistiendo á cenas por el estilo de las que daba la juventud dorada de Nerón, que los más brillantes mancebos, vencedores por su bizarría en las lides del amor, y por su elegancia en disfrutar de las voluptuosidades de los camaranchones destartalados, que por entonces se llamaron palacios solariegos: que toda esa hermosa pléyade de guerreros sueltos y de aventureros andantes acudieran á la voz eremítica del Abad del Císter, á engrosar esa Congregación reformada por San Bernardo, bajo la regla de San Benito, y que después de fundar con muchos alientos la Orden militar de *Calatrava* en *Calatrava la Vieja*, por los esfuerzos del rey de Castilla D. Sancho III y las predicaciones de fray Raimundo, nombrado Capitán General de *Calatrava*, se formara la hueste guerrera con hábitos del Císter y guiones de San Benito, incorporándose seguidamente á esta regla las Ordenes militares de Alcántara, Santiago y Montesa en España, y las de Cristo y Avis en Portugal, es decir, lo más noble y esclarecido de ambos reinos católicos.

Tratándose de dar tono á una Orden de Caballeros, presidida por derecho hereditario por los Reyes de España con el título de Grandes Maestres, era necesario asociar á la nueva religión á las jóvenes doncellas de casa noble que estaban más en contacto, por su linaje, con los Freires, Comendadores, Claveros y Caballeros de la institución monástica, y así se hizo desde el año de 1219, en que la Orden empezó á tener conventos de mujeres con el nombre de *Comendadoras de Calatrava*. Estas señoras debían ser precisamente nobles, y vestir el hábito cisterciense con la cruz roja, de trapo, bordada en el escapulario.

La Orden del Císter llegó á contar 1.800 monasterios de hombres y otros tantos de mujeres. La de *Calatrava*, con ser tan numerosa, no pasó de 56 encomiendas y 10 prioratos. La principal encomienda, fué el suntuoso convento de Almagro, *Divo Raimundo dicatum*, del que después hablaremos.

Más adelante citaremos también dos bulas, una de Inocencio IV y otra de Paulo III (año de 1540), por la que se autorizó á los Caballeros de Calatrava á casarse una sola vez, *cum unica virgine*, haciendo voto de pobreza, de obediencia y de fidelidad conyugal. De esta licencia sólo consta que hiciera uso el maestre D. Luis de Guzmán.

¿Cómo se cumplían esos votos por los monjes guerreros? Fresca está todavía la memoria de los colegios mayores imperiales de las Ordenes militares de Salamanca, donde iban á estudiar Cánones y Teología los vástagos ilustres de las casas nobles. Ningún estudiante rondador, ningún sopista despenado y matasiete aventajó á los galanes *calatraveños* en el arte de cortejar mujeres, ni en el de dar y recibir estocadas. No fueron, seguramente, aquellos futuros obispos y priores de las Ordenes lumbreras de las aulas; pero en cambio supieron de las delicias paradisíacas, y del amor místico de las bellezas humanas, más que todos los Mexías y Tenorios juntos, habidos y por haber, sin excluir de la lista á D. Félix de Montemar, el inolvidable seductor que pinta Espronceda.

Una religión militar, con más lanzas que caballeros profesos, batallando siempre en las fronteras contra los moros, unas veces perdiendo vidas y guiones, como en Alarcos; otras ganando banderas y prisioneros, como en las Navas de Tolosa; inspirada en los empeños de los héroes de la caballería con ideales de amor platónico, más dado á la devoción que al humanismo, había de pretender, y pretendió, que sus conventos sacros no fueran sólo de varones, sino que también de hembras, reclutando éstas en los hogares solitarios de las casas históricas más linajudas.

Por aquellos días, la educación de la mujer no llenaba los fines de la vida; no era el amor la pasión absorbente del alma, aunque existía en la sociedad y se desarrollaba bajo la triple influencia del cristianismo, de la caballería y del platonismo.

La doctrina del amor platónico, tal como se observó en los siglos XVI y XVII, contribuyó grandemente á establecer la preponderancia de las mujeres en la sociedad guerrera, y á hacer del amor casto el fin social más importante.

Es verdad que el cristianismo daba al alma de las mujeres feudales una inspiración de ternura más grande, pero esa ternura iba dirigida constantemente hacia Dios y no hacia el hombre.

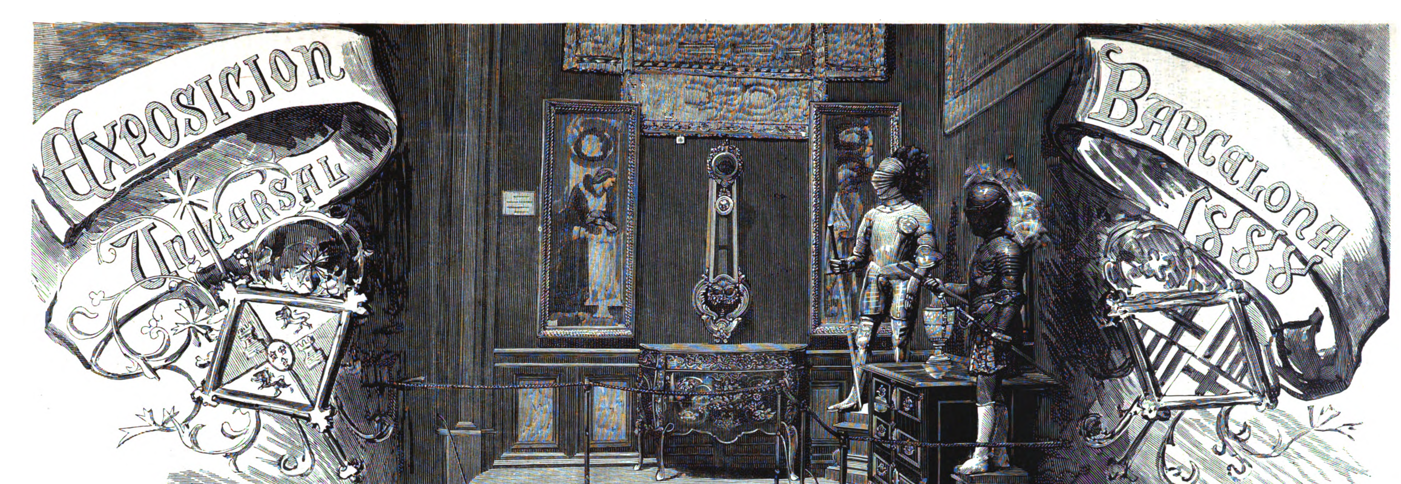
En cuanto á los libros de caballería, es sabido que pretendieron servirse del amor, cual de un estímulo ardiente, para realizar las acciones más bellas, y sin embargo, por frialdad de corazón ó por sistema, la tentativa alcanzó más éxito en las novelas que en el mundo. El amor no tuvo ascendiente general, y permaneció oculto, así como emparedado, entre el caballero andante y su dama; y del mismo modo hubiera continuado, á no venir la doctrina acomodaticia del platonismo á crear relaciones activas entre los dos sexos, sin escrúpulos de conciencia ni temor de abdicaciones, puesto que guardaba en los lugares recónditos del alma el sentimiento más vivo del corazón humano, casto y puro, el del amor sin adjetivos y sin programas.

II.

Cuando aparecieron en los campamentos cristianos los escuadrones maniobreros de la Orden de Calatrava, la mujer española tenía ya influencia sobre el imperio feudal de la Edad Media, por virtud de las leyes de la caballería; faltaba que se apoderase de la doctrina platónica para amoldarla á los usos del mundo elegante que iba á fundar en los conventos de Comendadoras de Calatrava, y esto lo consiguió pronto, quitando al platonismo su carácter académico, para hacer de él y de las leyes de Amadís de Gaula, una ciencia, un arte nuevo, que se llamó *galantería*, y que conservó por muchos años, en la buena sociedad, su sentido honrado y grave.

Bajo estos auspicios literarios, y dentro de este orden de ideas morales, se fundó el primer convento sacro de monjas Calatravas en San Salvador de Pinilla, obispado de Sigüenza, con señoras de calidad y novicias descendientes de las ramas más ilustres. Desde los primeros instantes se proclamaron á sí mismas las señoras Comendadoras iguales en todo á los caballeros profesos, y para ello hicieron notar la honradez, la castidad, y sobre todo la elegancia de sus costumbres, y opusieron la ley de Dios, que reprueba

(1) Este artículo formará parte del II tomo de las Crónicas del *Madrid Viejo*, que tiene el autor en preparación.





«INSTALACIÓN DE LA REAL CASA.»
(Dibujo del natural, por Comba.)

por igual modo la infidelidad del marido y la de la mujer, al contrario de la ley del mundo, que sólo castiga á la mujer. La altivez honrada de nuestras compatriotas no permitió dudas sobre este particular. Juzgaron como damas de Castilla y raciocinaron como cristianas, prefiriendo ser iguales á los hombres á ser sus ídolos; y á mi juicio tuvieron razón las hermanas, porque el poder que da la superstición y el extravío de los sentidos, es siempre precario.

No daremos punto á esta digresión filosófica, que parece fuera de lugar, aunque no lo es, sin consignar por modo explícito que, durante el período de la Edad Media, el amor de las mujeres estuvo subordinado á dos distintas escuelas. La caballeresca, que predicó el amor como una virtud teologal, y declaró que las mujeres eran las mejores institutrices; y la otra, que, por singular contraste, tiene mucho del espíritu de la Iglesia y no poco del carácter español, bromista y severo á la vez. Es bromista en el epigrama mundano, porque cree tener siempre algo que reprender en las costumbres del sexo: es severo en el sermón, porque se acuerda siempre del pecado de nuestra primera madre Eva, y dice con los Santos Padres y los Doctores de la Iglesia, que Eva perdió á la humanidad y que María la ha salvado, resultando de esta filosofía convencional, dos tipos de mujer en la Edad Media; el uno censurable y maldito, porque representa á la mujer tal como la Naturaleza la ha hecho, pronta á sentir é inspirar el pecado, y el otro respetado y bendito, porque representa á la mujer tal como la ha hecho la gracia de Dios.

La Iglesia ha sacado partido de los dos tipos, para elogiar ó vituperar á la mujer según su conducta, notándose que la mujer alabada en los sermones de aquellos rudos tiempos es la que huye del mundo y se mete en el claustro, porque dice que la que se queda en el mundo, aunque sea dentro del matrimonio, con hijos y con deberes de honor, es como la Eva de la creación, que está expuesta á todos los males y censuras.

Esta lucha de escuelas influyó poco en el espíritu de las primeras Comendadoras, quienes, al encerrarse en el claustro con sus ideales religiosos y sus costumbres mundanas, dijeron en voz bastante alta, *urbi et orbe*, que no se alejaban del mundo por temor á los peligros que señalaba la teología dogmática, sino por puro amor á Dios y á sus hermanos de la Orden Calatraveña, con tanto más fundamento cuanto que ellas creían firmemente



EXCMO. SR. D. TOMÁS O'RYAN Y VÁZQUEZ,

TENIENTE GENERAL, MINISTRO DE LA GUERRA.

que la causa eficaz de todos los males de la tierra no estaba en Eva, sino en el hombre, tirano de la creación, que tiene la cobardía de excusar el daño que hace echando la culpa al diablo.

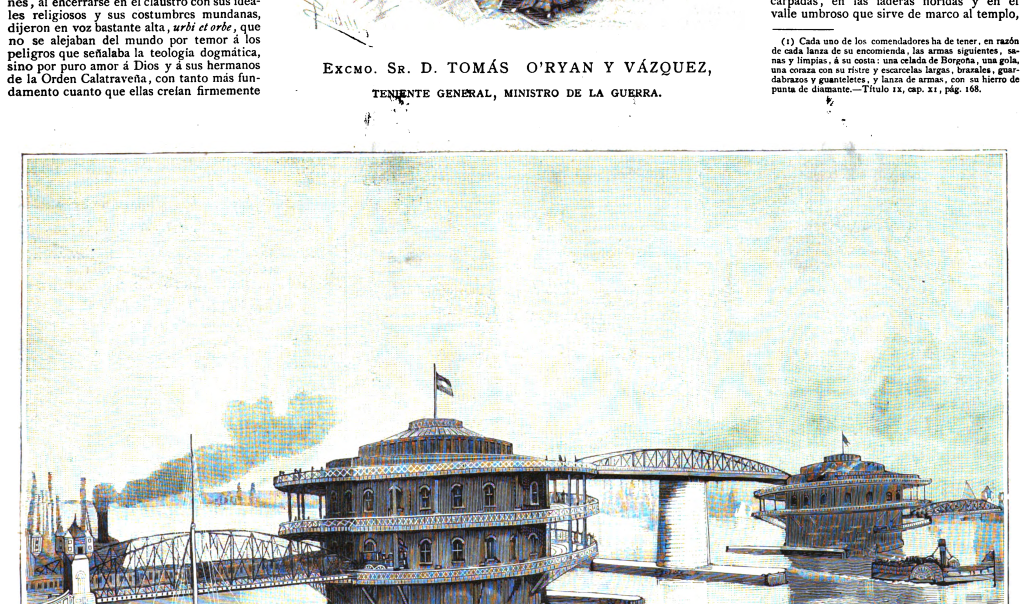
III.

Vinieron, pues, las primeras Comendadoras, poseídas del sentimiento de lo maravilloso, que es el amor antiguo á la epopeya y la leyenda; vinieron á rezar en el claustro por sus amados caballeros de la Orden, bizarros más que todos los del mundo; vinieron á ostentar sobre el pecho la cruz roja venerada de la Orden, palpitando al ritmo apasionado de corazones heróicos: vinieron del idilio cantando las estrofas tiernas de la *Astrea*, para reemplazarlas con los salmos de la penitencia, y cuando estuvieron en el coro bajo la prelacía maternal de la más noble y anciana de las reclusas, dijeron las *Freilas* á los *Freires* que ya podían disponer del convento como fortaleza, como morada y como refugio, pues para eso habían fabricado subterráneos donde pudieran estar ocultos, en correcta formación, los escuadrones férreos de las Navas de Tolosa, con sus espadas, adargas, armaduras y capacetes (1).

La primera salutación á la Virgen, elevada en el templo al amanecer de un día de Mayo, en el instante en que las alondras, las cogujadas y los ruiseñores cantaban en la selva y en los valles el hossana de la Naturaleza al crepúsculo matutino que viene alumbrando tinieblas delante del sol, produjo en las monjas de Calatrava una sensación mística de rubores delicados y un movimiento de fervorosas ternezas, dirigidas á la Inmaculada Concepción, que, lo mismo que los caballeros, habían jurado defender el día en que pronunciaron los sagrados votos.

El órgano cerró el episodio de esta primera oración conventual con alegres cánticos litúrgicos; el incensario, con nubes blancas de aroma que parecían recuerdos del infinito, porque tienen dejos del Paraíso y una ambrosía semejante á la de las santas praderas, y allá en el horizonte, en las cimas escarpadas, en las laderas floridas y en el valle umbroso que sirve de marco al templo,

(1) Cada uno de los comendadores ha de tener, en razón de cada lanza de su encomienda, las armas siguientes, sanas y limpias, á su costa: una celada de Borgoña, una gola, una coraza con su ristre y escarcelas largas, brazales, guardabrazos y guanteletes, y lanza de armas, con su hierro de punta de diamante.—Título IX, cap. XI, pág. 168.



AMSTERDAM (HOLANDA).—NUEVO PUENTE DE ALTURA (SISTEMA SCHIMMEL), QUE SE PROYECTA CONSTRUIR SOBRE EL CANAL DEL NORTE.

movimiento de gentes, relinchos de caballos, una fanfare de clarines y trompetas tocando la diana, que es la voz del alba, y en seguida el himno de guerra, la canción de la victoria de la Orden de Calatrava.

Eran los escuadrones de la religión, que habían venido con sus Freires, Comendadores, Claveros y soldados á dar la albada militar á sus queridas hermanas las Comendadoras. Aquel día hubo en el convento colación abundante para todos los caballeros. Se banqueteó en la casa de Dios, con igual desahogo que pudiera haberse hecho en el palacio de *Calatrava la vieja*, con igual expansión y el mismo regocijo.

Al anochecer del día magno se retiraron los caballeros, y las señoras Comendadoras pensaron, por vez primera, que no estaban muy seguras, ni podían dormir tranquilas, en una casa aislada, expuesta á las correrías de los sarracenos y á los terrores de la soledad. Para combatir el miedo, se refugiaron aquella noche en el coro, y así siguieron, temiendo por su existencia, ahogando suspiros de malestar, hasta que Dios y la magnanimidad de un rey católico sacaron á las nobles reclusas de la situación difícil en que se hallaban viviendo en el desierto.

Antes se había fundado por el Comendador mayor don Gutiérrez de Padilla, año de 1523, un hospital en la villa de Almagro, y con el sobrante de la pingüe dotación que le fué asignada, un monasterio de monjas, que fué el más suntuoso y rico de todos los conocidos.

En lo material, es una de las hermosas fábricas de España, y en lo formal, tan ilustre, que no puede ser recibida por monja ni freila en aquella casa mujer que no sea noble, hijodalgo de padre, madre y abuelo, limpia de toda raza de moro, judío ó converso, y para habérsele de dar el hábito, se hace una rigorosa información de todo por las personas de la Orden. Así, se puede decir que este convento de la Asunción de Almagro es uno de los más ilustres de España, y aun en pocos se hace información de nobleza como en él.

Por orden de la majestad Cesárea, vinieron el año de 1544, para fundadoras de Almagro, D.ª Inés Carrillo de Guzmán, en calidad de abadesa; D.ª Isabel de Guzmán, priora; D.ª Juana Niño, superiora, y otras cuatro religiosas de San Clemente el Real de Toledo, de la Orden del Cister.

El Consejo de las Ordenes dispuso que al año siguiente viniera á Almagro, del dicho convento de las Huelgas de Burgos, D.ª Isabel de Leiva, hermana del Marqués de Astorga, que dió el hábito á muchas religiosas y asistió bastante tiempo hasta dejar *radicada* la observancia y *que hubiese* quien pudiere ser Prelada.

Dicen sobre este particular las instituciones:

«Todas las personas de esta Orden son obligadas á traer un Escapulario blanco debaxo de los vestidos superiores, el qual tiene de ser blanco, sin más labor que la Cruz en la tela, ni muy largos, ni muy cortos; de manera que se puedan ceñir; y para esto tengan tres palmos delante y detrás, con los ombrillos ó cintas, y de ancho un palmo y tres dedos. De noche puedan dormir sin él, con que den una limosna en la vida, la cantidad que señalare el Prior del Convento.—Tít. VIII, cap. I, pág. 159 y Bula de Clemente VII.

»*Cruces*.—Asimismo son obligadas á traer en todo tiempo y lugar sobre las ropas superiores, como son Capas, Ropillas, Mantos y otras semejantes, la Cruz colorada de la Orden por insignia y Hábito, la qual ha de ser de paño, ó grana, y no seda, ni otra cosa, sopena de perder las ropas. Y los Comendadores y Cavalleros trayendo cueras, son obligados á traer en ellas Cruz de grana, ó oro, so la dicha pena.—Tit. VIII, cap. I, pág. 159.

»Demás de estas penas, pecará el que sin causa razonable dexasse de traer el Hábito, ó le encubriese en público por tiempo notable: Y si lo dexasse, ó encubriese temerariamente, por despreciarse de él, ó por no ser conocido por Religioso, ó con intención de lo dexar, incurriría por el mismo hecho en Excomunión, puesta por el Derecho Canónico.—Cap. II, *Ne Clerici, vel Monachi*, lib. VI.

»Item, son obligadas las personas de Orden á tener y traer consigo su Manto blanco de Coro, porque se tienen de confesar, comulgar y enterrar con él; y los Priores, Rectores y Curas decir los Oficios Divinos, y administrar los Sacramentos, y todos le han de tener vestido en qualquier auto solemne de la Orden, so pena de ayunar tres días á pan, y agua; y si menospreciase esta penitencia, pague de pena diez ducados.—Tít. VIII, cap. I, pág. 160.

»Todas las personas de esta Orden son obligadas á traer vestidos honestos, cada uno según su estado, y ninguno puede vestir color azul claro, verde, amarillo, ni colorado, so pena de perder las ropas, y que serán dadas á pobres, salvo si para ello tuviere licencia de su Magestad por escrito. Los Freyles Clérigos, siendo Conventuales, traygan Sotanas, ó Lobas honestas, y largas, de paño negro, sin ribete, ni pestaña de seda, ni tafetán, ni las aforren en cosas de color, verde, ni azul, ni amarillo, ni otro de los defendidos. Fuera del Convento, los Conventuales, aunque no sean Sacerdotes, traygan Lobas y Manteos, y sean apremiados á ello por el Prior ó Superior, y no usen de seda, por lo cual puedan ser notados de deshonestos. Los Priores en sus Priorazgos, y los Capellanes de su Magestad en su Capilla y Corte, y los Beneficiados en sus Beneficios, traygan Lobas, y Manteos, y Coronas abiertas, como también los Sacerdotes en el Convento, so pena, que si fuere Freyle Conventual, sea castigado por el Prior: y si fuere Prior, ó Beneficiado, ó Capellán, pierda las ropas y pague tres ducados para la obra de los Mártires. Tít. VIII, cap. II, pág. 161, y en las Ordenanzas del Comendador Mayor, pág. 71.»

RICARDO SEPÚLVEDA.

(*Se concluirá.*)

HOMBRES DE PELO EN PECHO.

APARTE de que esta propiedad puede parecer á muchas personas una porquería, suele suceder que la Naturaleza se burla de los que se creen por ella favorecidos.

La civilización ha reducido el número de hombres de pelo en pecho.

En opinión de algunos autores, esto consiste en que la humanidad se afemina.

El oficio de hombre de pelo en pecho ha venido á menos.

¡Qué tiempos aquellos en que no estorbaba la Guardia civil á los valientes!

Pero pasaron, no se sabe si para volver, como han vuelto los sombreros monumentales que usaron las señoras en principio del siglo que se va, y como las levitas con vuelos.

Un hombre de pelo en pecho podía abrirse camino sin previos estudios ni más que ciertas prácticas en costillas ajenas.

Pero la Naturaleza se encarga de concluir con los hombres de pelo en pecho.

He conocido sujetos con barbas como osos negros, y manazas peludas y voz de bajo subterráneo, incapaces de aventurarse en empresa que pudiera acarrearles algún disgusto corporal.

En cambio, he visto individuos barbilindos, capaces de romper las muelas á cualquiera por entretenerse.

En período de perturbación política asistí equivocadamente á un club con toda la barba.

Esto es: á un club de peludos.

Me admitieron por recomendaciones de un amigo que era vicepresidente del pelotón.

Un hombre terrible, á quien no conocían «fisonómicamente» sus compañeros, porque, salvo los ojos, usaba la cara cubierta de pelos.

Aquello no era una criatura humana, si no un felpudo en pie.

La sociedad no se había constituído con otro fin que el de virilizar la especie, ejercitándose en actos de bestialidad manifiesta.

Entré en el salón, temeroso de que me recibieran con una silba general.

Pero mi amigo y padrino me recomendó, diciendo:

—Este joven es mi hermano, y está en la dentición.—(*Rumores*.)

—Digo, en el brote.

Me toleraron.

Uno de los miembros de la sociedad habló, y dijo:

—Señores, aporreada el acta de la sesión anterior, se va á proceder al reparto de tareas para mañana. El socio don Fulano de Tal abofeteará á doce transeuntes y á dos cocheros; D. Zutano N. ha de presentar en el círculo las orejas de un guardia de Orden público; el socio X presentará algunas golosinas tomadas al vuelo en establecimientos mercantiles.

A mí no me encomendaron misión alguna, pero no volví, por temor á que me distinguieran.

Al salir me dijo el presidente:

—Espero que dentro de pocos días vendrá usted con toda la barba.

Yo respondí un tanto turbado:

—Lo procuraré.

Cuatro ó seis días después entraron por sorpresa unos cuantos agentes de la autoridad en aquel círculo, y afeitaron en seco á los socios.

Cuando volví á ver á mi padrino, le pregunté por el porvenir de la asociación de los peludos.

—Será nuestro—me dijo; pero no llevaba ni bigote puesto, sin duda por prudencia:—el presente es azaroso, pero no importa; tú no quisiste hacerte hombre.....

—Dios mediante—repliqué—voy saliendo.

Indudablemente hay hombres de pelo en pecho, pero menos que en otros tiempos.

El oficio de valiente está perdido.

Recuerdo los esfuerzos que hacían algunos de mis condiscípulos para que les brotase la barba.

Ninguno se contentaba con menos que con un par de patillas de *boca de jacha*, al gusto José María.

Se desollaban la cara y se untaban con cualquier producto químico ó natural, por repugnante que fuera.

Yo no era de los más aficionados á las barbaridades.

Pero pensaba:

—En cuanto eche barbas, no va á ser «bofetá» la que arrime al que mire á mi novia.

En algunas ocasiones, cuando tropezaba en la calle, en el teatro, ó en cualquiera otra parte con un hombre peludo, me estremecía, y le dejaba la acera y la butaca, y le hubiera cedido el postre, si me sorprendía comiendo.

Después me rehice.

¡He visto tantos ejemplos de hombres de pelo en pecho lastimados!

Luego, que me he convencido de que esa ferocidad en los pelos viene con el tiempo.

Empieza con la caída del cabello de la cabeza, el brote del pelo en la nariz y en las orejas.

Precisamente donde estorba, por irrisión de la Naturaleza.

Ahora no me queda, como á la mayoría de los varones, afición á ese indicio de fortaleza.

Unicamente me seducen unas patillas.

Las patillas que usan algunas señoras.

Cuestión de épocas.

EDUARDO DE PALACIO.

EL PESCADOR DE ISLANDIA,

novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.°, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.

Precio en Madrid, 2,50 pesetas. Los señores suscritores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA que deseen adquirirlo, pueden pedirlo directamente á los *Sres. Ocaña y Compañía, Clavel, 11, segundo, Madrid*, acompañando su importe en libranzas ó talones de giro de los nuevamente establecidos para la prensa. Si se desea recibir el libro bajo certificado, envíense 3 pesetas en vez de 2,50.

Se hallará de venta en la Habana, en la librería de la *Viuda de Villa, Obispo*, 60; y en México, en la de *Buxó, Portal del Aguila de Oro, núm.* 5.

AMAR DESPUES DE LA MUERTE

es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, que, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués, acaba de publicar la misma casa editorial Ocaña y Compañía.

Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa.—*México:* J. Buxó y Compañía.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

ARQUEOLOGÍA MEJICANA.



«PIEDRA DEL ALTAR DE LOS SACRIFICIOS», EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL DE MÉJICO.
(De fotografía remitida por D. Eusebio Fuentevilla.)

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

El Idioma francés *puesto al alcance de los españoles,* ó sea *El Nuevo sistema práctico*, por don Enrique Benavente. (Tercera edición.) El autor de esta obra ha sido profesor de francés en la Institución libre de Enseñanza, en el Ateneo de Señoras, y en el Colegio Municipal de San Ildefonso, y lo es actualmente en varias Academias y colegios, y en el *Liceo Benavent*, del que es fundador: esto es bastante para demostrar que la obra mencionada es de *verdadera utilidad práctica* para todas las personas que deseen aprender en breve tiempo y bien el idioma de Molière y Racine; y lo prueba en absoluto el hecho de que haya obtenido en pocos años los honores de la *tercera edición*. Estúdiela el que se proponga conocer á fondo el francés. Un tomo en 4.º de 656 páginas, que se vende, á diez pesetas, en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido al autor, Madrid (Plaza de Santo Domingo, 12, principal).

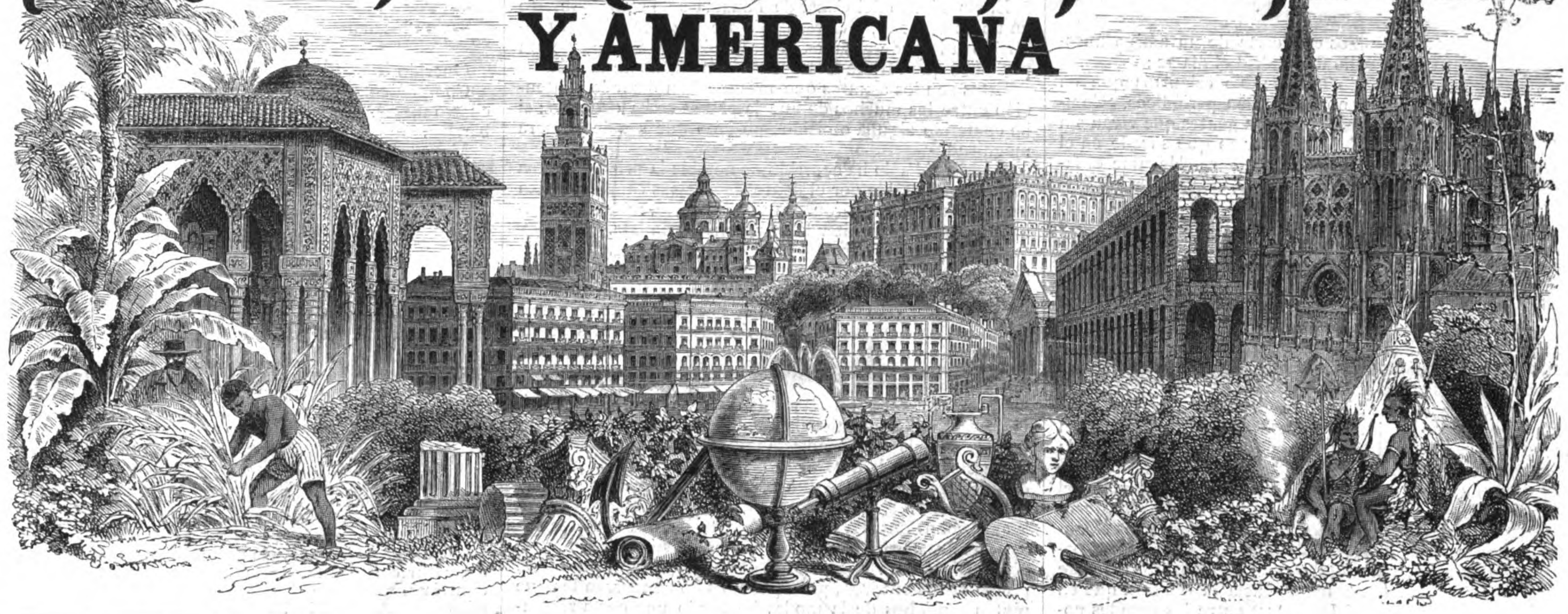
Diccionario de Medicina *y Cirugía*, *Farmacia*, *Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española de la 15.ª edición francesa, aumentada y puesta al corriente de los progresos de las ciencias médicas y biológicas y de la práctica diaria por los doctores D. J. Aguilar Lara y don M. Carreras Sanchis, y precedido de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido los cuadernos 7 y 8, que alcanzan hasta la palabra *Caries*. Precio: una peseta cada cuaderno. Suscríbese en Valencia, librería de don Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid en casa de D. M. Carreras Sanchis (Cervantes, 22, bajo).

«**Lingua,** an International Languaje, for purposes or commerce & science, by George J. Henderson.» General Outlines. Interesante estudio relativo á la construcción de una lengua internacional fundada sobre la latina. Es digno de estudio, y demuestra la erudición y el buen criterio de su autor. London: Trübner and Co., 57 and 59, Ludgate Hill, E. C.

Spoliarium, cuadros sociales por D. Joaquín Dicenta; prólogo de D. Luis Bonafoux; dibujos de Cuchy y fotograbados de Laporta. Animado estudio de costumbres de actualidad, hecho con buena observación y escrito con galanura. Un volumen de 175 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en la Administración (Ruiz, 8, 1.º).—V.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Junio de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

LOS NUEVOS MINISTROS.



EXCMO. SR. D. JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ,

DE FOMENTO.



EXCMO. SR. D. TRINITARIO RUIZ Y CAPDEPÓN,

DE ULTRAMAR.

CRÓNICA GENERAL.

Ayer recibimos esta carta de un amigo nuestro que salió de Madrid el día 22:

«Querido amigo: No calculaba que en este sitio no se reciben periódicos. ¿Comprende usted que haya gentes que vivan sin la curiosidad de saber lo que sucede en el mundo? Yo no me acostumbro. Hágame el favor de suscribirme á dos periódicos de opiniones encontradas, y mandarme un resumen de los sucesos más importantes de estos días, para llenar este hueco de historia, pues sin él, faltarán para mí algunas páginas del libro que hace tantos años leo con gran constancia en los periódicos.»

La contestación que hemos dado á aquel amigo nos evita escribir la mayor parte de la Crónica. Acaso se resienta de alguna ligereza en los juicios por haber sido escrita para la intimidad más que para publicada: si fuera así, perdónenos el lector. Esta es la carta:

Mi estimado amigo: No espere usted noticias de sensación é inesperadas; hubiera usted podido pasar sin gran inconveniente las páginas que echa de menos, pues á la fecha en que escribo no conozco la Encíclica de Su Santidad, que es el asunto principal, porque los discursos del Emperador ante las Cámaras son de otra índole; los documentos que emanan del Vaticano son para nosotros el lenguaje de la verdad, y los discursos parlamentarios nos parecen lo contrario. Pero, despojando de éstos lo que puede ser fórmula oficial, tiene importancia la omisión que en ellos se hace de Francia é Inglaterra entre las grandes potencias á quienes dirige frases amistosas; pero son de gran significación los halagos hechos á Rusia, y mucho más aún la conferencia, ya acordada al parecer, del Czar con el nuevo Emperador. Todo esto indica por lo menos el propósito de aislar á Francia, lo cual para unos es síntoma pacífico, por ser este país el que pudiera tener en la guerra un interés más inmediato; otros calculan que, una vez aislada Francia, la provocación partiría de Alemania para resolver de una vez esta incertidumbre ruinosa. Puede usted elegir, entre opiniones tan encontradas, la que guste.

En Madrid se verificó el banquete en honor del Sr. Moret por la parte honrosa que tuvo en la abolición de la esclavitud. A los postres pronunció uno de los discursos extraordinarios que en estos asuntos ajenos á la política mezquina, y verdaderamente humanos, producen un efecto mágico, por su elegante y abundantísima palabra.

La cuestión de los dos generales no ha terminado todavía y empieza á fatigar, porque ya todo el mundo tiene formada su opinión, según sus simpatías más bien que sus ideas, toda vez que en el fondo no existe ninguna cuestión trascendental; aun la misma cuestión de las reformas del general Cassola podrá interesar á ciertas clases militares, pero no al país. Este sólo entiende de milicia, lo que el ejército le cuesta y aquello para que le sirve. ¿Resuelven esas reformas la proporcionalidad entre los recursos de la nación y el sacrificio que hace para sostener el ejército? No: concedida la necesidad de esos gastos. ¿Resuelve nuestro ejército el objeto á que se le destina de ser suficiente para la defensa nacional? Nadie cree que estamos en disposición de sostener una guerra extranjera. ¿Es un elemento indispensable para mantener el orden? Ha sido instrumento de desorden tantas veces, que la duda es natural, mucho más si se divide, y hay quien se prevale de altas posiciones para convertirle en cosa propia. Creo que opinará usted como yo, que esto es lo que impide al país interesarse en las cuestiones militares, mientras no se relacionen más clara y directamente con la conveniencia del país. Por eso el tiroteo de los dos generales aludidos, perdida la novedad del hecho, ha empezado á causar cierta molestia; tienen ambos parte de razón, y ninguno la tiene en absoluto. Y es singular: el más afecto á la familia Real resulta en apariencia menos respetuoso, quizás por ser menos cortesano; que estas anomalías produce la habilidad, no sólo en los palacios, sino aun en el interior de todas las familias.

El Parlamento inglés ha desechado al fin el proyecto de túnel que debía unir la isla á nuestro continente, dando para ello principalmente razones estratégicas que no parecen muy fundadas: los telegramas achacan la verdadera oposición á intrigas de los navieros que temen perder el transporte considerable de mercancías entre Francia é Inglaterra. Yo creo que de todo puede haber un poco: por una parte esos intereses marítimos, por otra la creencia remota de un peligro para una nación tradicionalmente acostumbrada á confiar su seguridad y su defensa á su superioridad naval. A Inglaterra le ha ido muy bien hasta ahora siendo isla, y no halla suficiente razón para convertirse, de algún modo, en continente, en la posible economía del precio de los transportes, y sólo digo posible, porque el coste de ese túnel atrevido y su conservación exigen capitales é intereses considerables, para que puedan competir con la economía de los transportes marítimos. Sea de ello lo que quiera, por curiosidad científica y por la grandeza del proyecto, es sensible que no se realice: y creo que serán de mi opinión la mayoría de las gentes.

Dos catástrofes terribles han ocurrido en estos días: una espantosa inundación en Méjico, y en Stokolmo un incendio, que han ocasionado muchísimas víctimas y pérdidas materiales.

El Correo Catalán, que, como sabe usted, es actualmente el periódico oficial de D. Carlos de Borbón, y que había publicado la célebre carta desautorizando á D. Ramón Nocedal, ha declarado ya á éste fuera del partido carlista, en vista de la conducta poco respetuosa de su periódico *El Siglo Futuro*. Las cosas habían llegado á una tirantez insostenible, y la autoridad de D. Carlos no resultaba muy airosa ante la rebeldía embozada del periódico intransigente. El hecho es sin embargo muy grave para el partido, dada la influencia que tenía en él ese periódico importante, y que al ser excluído conserva la aprobación de sus doctrinas en el documento emanado de D. Carlos. Desde luego ha despertado interés la actitud que tomará su director.

El empréstito del Canal de Panamá sólo se ha cubierto en un 60 por 100, y el resultado de la suscrición ha producido la baja de algunos valores: dice, sin embargo, un periódico que Mr. de Lesseps está satisfecho de la cifra.

Estos son los asuntos que más me han llamado la atención entre los muchos de que la prensa se ha ocupado: si he cometido alguna omisión, no creo que sea de primera magnitud.

En Madrid sólo ha ocurrido de notable la prisión de una persona respetable por el delito de que sus camisas tenían las iniciales de un ladrón. En vista de esto, muchas personas han mandado quitar la marca á sus camisas.

Alguna ventaja habría de reportar el ser descamisado.

Se me olvidaba decir á usted que en la frontera de Bulgaria los campesinos han expulsado á los propietarios de fincas, declarando la propiedad colectiva. Otra ventaja también de no ser propietario. Y no le molesta más su seguro servidor.

⁂

Creemos prestar un servicio á los artistas españoles advirtiéndoles la conveniencia de que concurran con trabajos de importancia á la Exposición que proyecta la Cámara de comercio española de Buenos Aires, para que el prestigio de nuestras artes quede en el lugar que le corresponde, obscureciendo, si es posible, á italianos y franceses, que son los allí conocidos. La Comisión organizadora, con este objeto, ha decidido, á propuesta de uno de sus individuos, el pintor español D. Federico de Pereda, que no se limite el precio de los cuadros, para que no sólo concurran los que pintan caprichos de la moda, buscando una corta recompensa, sino el arte que aspira á las mayores retribuciones. Creemos que se presenta á los pintores una ocasión importante de crearse un porvenir, un nuevo horizonte de gloria y hasta un buen mercado, pero esto no se ha de conseguir sino con mérito y trabajo, ayudando á aquella Cámara de comercio, que está haciendo en su favor verdaderos actos de patriotismo: desde luego ha empezado alquilando un local hermoso en uno de los sitios más céntricos, y habilitándole de luz cenital y espaciosos salones para el lucimiento de las obras, teniendo uno de ellos más de 20 metros, y estando á punto de instalarse una iluminación para que aquella Exposición permanente se verifique asimismo por las noches. Todo esto representa gastos considerables, que merecen correspondencia y agradecimiento, mucho más cuando los pintores no tienen que hacer gastos de transporte, y éste se verifica con seguridad, pues se nos dice que las Cámaras de comercio tienen fondos destinados para ello. Se necesita, pues, que no se remitan géneros de pacotilla, ni copias, que ya parece que no serán admitidas, sino verdaderas obras originales, para dar á conocer á nuestros autores y dar á la pintura española la autoridad que merece y la corresponde.

⁂

La Academia Española de la lengua ha adjudicado el premio de la medalla de oro por su *Romancero de D. Jaime el Conquistador*, á nuestro amigo el conocido y fecundo escritor D. Adolfo Llanos de Alcázar, á quien enviamos nuestro pláceme.

Otra enhorabuena merece la inspirada poetisa señorita Blanca de los Ríos, premiada por aquella docta corporación con la recompensa de 1.500 pesetas por su estudio biográfico y crítico de Tirso de Molina, que presentó al certamen abierto el 27 de Marzo de 1855. Blanca de los Ríos reune, á su talento superior, una modestia que se hace más simpática, aunque impide á la escritora brillar todo lo que merece. Hay en sus poesías dulzuras y suavidades de un corazón de mujer y relámpagos de genio viril. Nosotros, que la estimábamos por estas cualidades, nos hemos sorprendido gratamente al verla premiada por la Academia de la Lengua, en un trabajo difícil y tan diverso de sus habituales aficiones.

⁂

Mientras Inglaterra se dispone á festejar el tercer centenario de la destrucción de nuestra armada Invencible, adelanta poco la suscrición para erigir una estatua al insigne marino español D. Alvaro de Bazán, que pasó toda su vida defendiendo á su patria contra los turcos, franceses é ingleses, piratas entonces estos últimos que rondaban nuestras costas para saquearlas. Sabido es que el general Cassola no quiso que se rindieran los honores superiores de la milicia á los restos del que decidió la victoria de Lepanto: á ser inglés, no le hubiera escatimado su patria esos honores.

Para que al menos rindan las letras tributo á su memoria, debemos recordar que hay abierto certamen para premiar un estudio biográfico y técnico de los hechos de aquel héroe. Aunque, dicho sea en honor de las letras, con más ó menos acierto, la bibliografía de D. Alvaro de Bazán se ha enriquecido en ocasión del centenario con gran número de estudios acerca del gran marino, que han dado nueva luz sobre la historia, y constan en un folleto de D. Luis Vidart, el infatigable y desinteresado propagador de nuestras glorias nacionales.

⁂

Se oyen gritos en la vecindad. Es un matrimonio que disputa.

—Eres un descuidado: un Adán.

—Eres tú una serpiente.

Esa casa es un Paraíso, dicen los vecinos.

Un borracho incorregible se acerca á un amigo, y le dice:

—Llévame á mi casa.

—Vamos, ya estás mareado ¿no es verdad?

—No: es que he bebido agua y creo que tengo peces en el vientre.

Hace pocos días descargaron de un tren una jaula que contenía varios gallos.

—El director de un circo ecuestre se aproximó á la jaula y se quitó el sombrero ante las aves.

—¿Por qué saluda usted á esos gallos?—le dijeron.

—Son los artistas que esperaba.

Querido Blas.

Compadéceme: he engordado excesivamente en estos cuatro meses. Mi mujer salió de su cuidado y yo he echado barriga.

Me cuesta trabajo hacer esta confesión, pero sería inútil. Ya no puedo ocultártelo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ,

ministro de Fomento.

En la plana primera damos el retrato del nuevo ministro de Fomento, Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez.

Es el ministro más joven: nació en el Ferrol, en 1854, y no ha cumplido por lo consiguiente la edad de treinta y cinco años; siguió las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras, y apenas las terminó fué nombrado, en 1872, catedrático auxiliar de la Universidad Central, donde explicó, por espacio de tres cursos, las asignaturas de Literatura española y de Principios generales de la Literatura; en 1873 recibió la borla de doctor en aquellas Facultades, y se reveló como pensador profundo, elocuente orador y correcto hablista, discutiendo en academias y sociedades científicas, y luego en el Ateneo de Madrid, donde sostuvo luminoso debate con el inolvidable Moreno Nieto sobre el tema *El Concepto del Arte*.

Como hombre político, el Sr. Canalejas y Méndez pertenece á la agrupación monárquico-democrática, identificado con el pensamiento del actual presidente del Congreso de los Diputados, Excmo. Sr. D. Cristino Martos; en 1881 fué diputado de oposición; en 1883, cuando se formó el Gabinete Posada Herrera, obtuvo el nombramiento de subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros; en las elecciones generales de 1886 resultó elegido diputado por Algeciras (Cádiz), adicto á la política del Sr. Sagasta, y al ocurrir la crisis ministerial del año último, entró á ocupar la tercera vicepresidencia del Congreso, y fué elegido presidente de la comisión parlamentaria de las reformas militares, demostrando con su palabra elocuente y persuasiva una ilustración muy vasta en los asuntos de la milicia y en los que se relacionan con la marina, los cuales ha examinado y estudiado concienzudamente.

Ocúpase en la actualidad en escribir una obra importantísima para el conocimiento de la ciencia política, intitulada: *Derecho parlamentario comparado*.

El Sr. Canalejas y Méndez, escritor correctísimo, hombre de ciencia, orador parlamentario y ateneista elocuente, uno de los políticos de más cultura en la generación contemporánea, ha de prestar grandes servicios en el alto puesto á que le han elevado sus merecimientos.

⁂

EXCMO. SR. D. TRINITARIO RUIZ Y CAPDEPÓN,

ministro de Ultramar.

Damos también en la plana primera el retrato del Excmo. señor D. Trinitario Ruiz y Capdepón, nuevo ministro de Ultramar.

Nació el Sr. Ruiz y Capdepón en Orihuela, en 1836, y es hijo de un distinguido jurisconsulto, cuyos lauros forenses aún se recuerdan en aquella ciudad y en Valencia; en la Universidad de esta última capital siguió la carrera de Derecho, y al recibir el título de licenciado, pronunció notabilísimo discurso, que le valió plácemes de la prensa profesional y política; en 1859 dejó su ciudad natal por la de Valencia, en cuya Universidad literaria desempeñó varias cátedras por espacio de tres años, renunciando al sueldo que le correspondía; ganó valiosos triunfos en el foro, y desde 1871 satisfizo al Estado la primera cuota de contribución industrial por el ejercicio de su profesión.

Afiliado á la unión liberal, ingresó en la vida política en 1864, con el cargo de secretario del Comité del partido, y sucesivamente dirigió los periódicos *La Unión* y *El Valenciano*, hasta que este último fué suspendido en 1866; triunfante la revolución de Septiembre, ingresó en la junta gubernativa de la localidad como único representante de la unión: eligiéronle sus amigos diputado provincial, y vino á las Cortes Constituyentes de 1869 como diputado por Játiva, obteniendo 30.158 votos; alzó en el Congreso la bandera de las economías, presentando una proposición de ley encaminada á levantar el crédito de la Hacienda pública, y las soluciones prácticas que entonces propuso han sido aceptadas paulatinamente por los diversos Gobiernos que se han sucedido en la Administración del Estado; dió su voto á la Constitución que elaboraron aquellas Cortes, no excusándolo en las graves cuestiones que entonces se resolvieron, ni aun en las religiosas, y cuando se rompió la conciliación, retiróse á Valencia, fundó un círculo político del que fué elegido vicepresidente, por haberse conferido la presidencia al respetable senador Sr. Conde de Soto-Ameno, y creó los periódicos *El Diario de Valencia* y *El Constitucional*, que fueron redactados por jóvenes de talento é ilustración, los cuales recibían sus inspiraciones políticas; otras dos veces fué diputado por Játiva en 1871 y 1872, derrotando en las primeras elecciones al republicano Sr. Sorní, y en las segundas al Sr. Asquerino, candidato de la famosa coalición; alejóse de la política activa durante la época republicana, aunque prestó su apoyo á las situaciones gubernamentales, como jefe de estado mayor de la milicia de Valencia en 1873, y como individuo del Comité de Orden que se estableció contra los excesos de los cantonales y de las partidas carlistas, habiendo sido nombrado más tarde vicepresidente de la Comisión provincial, á cuyo sueldo renunció en favor de los establecimientos de beneficencia.

Después de la proclamación del rey D. Alfonso XII, fué elegido diputado por Chiva, y luego por Sueca, distritos de Valencia, figurando en la minoría constitucional que reconocía por jefe al Sr. Sagasta; desempeñó el cargo de gobernador civil de aquella provincia, y entonces aceptó la representación de su pueblo natal, Orihuela, una vez en las elecciones generales de 1881, y otra en Agosto de 1882, en las parciales á que dió lugar su nombramiento de fiscal del Tribunal Supremo de Justicia.

Como diputado á Cortes en siete legislaturas, ha tomado parte en muchas discusiones, y á su iniciativa debe la hermosa Valencia alguna ley importante, como la de obras de su puerto, y alcanzó buen nombre de orador, si no elocuente, persuasivo y correcto, al discutirse en 1869 los presupuestos y la reforma en las clases pasivas; en 1871, la ley de arbitrios del puerto del Grao de Valencia y la de Deuda flotante del Tesoro; en 1876 y 77, la Constitución y las leyes provincial y municipal; en 1878, algunas reformas en la ley de Enjuiciamiento civil, las actas, la cues-

ción del matrimonio civil, las bases para reformar la ley de Enjuiciamiento y algunas modificaciones á la de reemplazos; y en las actuales Cortes ha pertenecido á la Comisión de ley provincial y tomado activa parte en sus trabajos y discusiones.

Como fiscal del Supremo se ha hecho acreedor á los elogios de las personas imparciales en dos distintas ocasiones: una, por su bien pensada circular á sus subordinados, dándoles instrucciones para el mejor desempeño del difícil cargo que ejercen; otra, acusando ante el Tribunal en pleno á algunos magistrados de la Audiencia de Valladolid, coadyuvando á la acción privada en una cuestión célebre, y pidiendo que se concediera autorización para procesarlos.

Era vicepresidente primero del Congreso de los Diputados, subsecretario de Gracia y Justicia desde el advenimiento del partido liberal al poder, y vocal de la clase de Diputados de la Comisión general de Codificación.

Ultima pincelada del bosquejo que antecede: no posee ninguna condecoración española ni extranjera.

Nombrado ministro de Ultramar en la solución de la crisis acaecida á mediados del mes de la fecha, el Sr. Ruiz y Capdepón llenará cumplidamente los deberes de su alto cargo y resolverá los espinosos asuntos de su departamento ministerial con el espíritu conciliador que fuere compatible con la idea de la justicia y con su patriotismo.

°°°

FALLECIMIENTO DE S. M. I. Y R. FEDERICO III DE ALEMANIA.

La Cámara mortuoria.— Servicio religioso fúnebre ante la familia imperial. Conducción del féretro á la iglesia de la Paz.

El viernes 10 de Marzo falleció en Berlín el emperador de Alemania Guillermo I, y el viernes 15 de Junio exhalaba su último suspiro el hijo y sucesor de aquel monarca, Federico III, en el palacio Real de Potsdam. ¡Triste año el de 1888 para la historia de Alemania! En él han desaparecido del mundo, en el breve espacio de tres meses, los dos primeros soberanos que habían sido revestidos de la púrpura imperial: el fundador de la unidad alemana y restaurador del Imperio germánico, y el Príncipe ilustrado y prudente que se había impuesto la doble misión «de hacer de Alemania el centro de la paz del mundo y de trabajar sin descanso por la prosperidad de la patria.»

Federico III, héroe en los campos de batalla, habría sido también el héroe del deber sobre el trono, como fué el *héroe del sufrimiento* (según le llama el francés Eduardo Simón, en su reciente libro *L'Empereur Frédéric III*), desafiando á la muerte con bravura y resignación incomparables.

Pocas horas antes de su fallecimiento escribía y entregaba á su hija Sofía un billete concebido en estos términos: «Sé siempre piadosa y buena, como lo has sido hasta ahora: éste es el último consejo de tu padre moribundo»; y momentos después, cuando ya le invadía el frío de la muerte, pudo escribir aún otro billete para la emperatriz Victoria, su esposa, el cual decía así: «He cumplido mi deber con Dios y con mi pueblo; conozco que mi fin se acerca, y me resigno con la voluntad de Dios.»

La noticia del fallecimiento del *buen Emperador*, como le nombraba el pueblo alemán, aunque prevista y esperada hacía meses, ha causado sensación dolorosa en el mundo culto, porque Federico III, adorado en la patria alemana, había tenido la fortuna de excitar y poseer en las naciones extranjeras incontestable y legítima popularidad.

El palacio Real de Potsdam, llamado de *Friedrichskron*, y vulgarmente *Palacio de Mármol*, donde quiso retirarse para morir el emperador Federico III, fué comenzado á construir en 1660, y terminado en 1701, dirigiendo sucesivamente las obras los arquitectos De Chieu, Membord y Nehring; sus salones ostentan magnificencia extraordinaria, especialmente la galería de los Jaspes, la gran sala de mármol decorada con precioso techo pintado por Van Loo, la sala de bronce y otros; fué la morada predilecta de Federico II *el Grande*, cuyas habitaciones, en el piso segundo, se conservan como quedaron al morir aquel soberano; allí estuvo una noche, en 1806, el emperador Napoleón I, y se llevó como recuerdo un pedazo del tapete de terciopelo que cubría la mesa de trabajo del gran Federico.

El emperador Federico III falleció á las once y cuarto de la mañana, en la cámara que reproducimos en el primer grabado de la página 412: en el momento de espirar, la emperatriz Victoria y sus hijos rodeaban el lecho del moribundo, el cual conservó todo su conocimiento hasta pocos minutos antes de la muerte.

Los pastores protestantes Kœgel y Persius, predicadores de la corte, no se apartaron tampoco de la cámara del enfermo; los dignatarios de palacio y la servidumbre fueron admitidos á desfilar por delante del cadáver, y unos tras otros, varios llorando amargamente, le besaron la mano izquierda; el ministro de Justicia cumplió las formalidades del estado civil, extendiendo el acta de defunción, que firmaron también otros ministros residentes en Potsdam; el pintor Werner, que había llegado de Berlín á las nueve de la mañana, previendo la catástrofe, hizo el retrato del Emperador sobre el lecho mortuorio, como hizo también, tres meses antes, el de Guillermo I.

Allí se celebró, en la tarde del 16, un servicio fúnebre privado, luctuosa escena de familia, que reproducimos en el segundo grabado de la misma página 412: el cadáver, cuyo rostro estaba muy desfigurado, yacía en modesto lecho de hierro, cubierto hasta la mitad con ancho paño blanco bordado de coronas y gran cruz negra; empuñaba en la mano derecha un sable de caballería de la Guardia, y sobre el pecho le fueron depositadas la corona de laurel que le ofreció su padre después de la victoria de Woerth y la de rosas marchitas que su madre le puso en las sienes al regresar de las campañas de Francia; á los pies del lecho había numerosas coronas enviadas por la Duquesa de Mecklemburgo, la duquesa María de Sajonia-Meiningen, la Princesa de Bismarck y otros personajes, y por muchas corporaciones é institutos del Estado, del ejército, de las Universidades, etc.

El servicio fúnebre se celebró á las siete de la tarde, y terminó á las ocho y cuarto, pronunciando el pastor Persius el panegírico de Federico III, delante de todos los miembros de la familia imperial, á excepción de la emperatriz Augusta, viuda de Guillermo I, que no fué autorizada por sus médicos de cabecera para presenciar tan imponente ceremonia.

La iglesia de la Paz, en Potsdam, es la más bella creación religiosa del rey Federico Guillermo IV de Prusia, edificada según planos del arquitecto Persius, siendo el mismo Rey colaborador del artista, y concluída en 1850; tiene apariencia de antigua basílica bizantina, según el modelo de la iglesia de San Vidal, de Rávena (Italia), fundada por el emperador Justiniano; consta de tres naves, y está ricamente decorada con magníficas obras de arte, entre ellas un mosaico en cristal de Murano, una *Pietà* de Rietschel, un *Moisés* en la batalla contra los amalecitas, que impetra del cielo la victoria, sostenido por Aaron y Hur, y otras.

En el altar mayor existe una selecta copia galvano-plástica del célebre *crucifijo* de Thorwaldsen que enriquece la iglesia del Salvador, de Copenhague (Dinamarca), y delante del altar está el sepulcro de mármol donde reposan las cenizas del fundador Federico Guillermo IV y de su esposa la reina Isabel, menos el corazón del monarca, que yace en la iglesia de Charlottenburg, entre las tumbas de Federico Guillermo III y su esposa la reina Luisa.

En esa iglesia, cuyas naves revestidas de colgaduras de luto y coronas de laurel y siemprevivas ofrecían severísimo aspecto, se celebraron los funerales del emperador Federico III en la mañana del 18.

A las nueve se verificó en el palacio de Friedrichskron el acto de levantar el féretro, que había sido depositado el día anterior en la sala de Jaspes, en presencia de los invitados y con el ceremonial prescrito; la capilla de música y canto de la catedral de Berlín ejecutó un himno religioso, y el pastor Kœgel pronunció una sentida plática y rezó la plegaria de difuntos; la comitiva se puso en movimiento inmediatamente, entre los acordes de otro himno religioso, cantado por el coro metropolitano.

Rompían la marcha destacamentos de los cuerpos de infantería, caballería y artillería, y una fuerte sección de la Guardia; seguían los empleados de la casa Imperial y Real, los pajes de la corte, el clero y los médicos del Emperador difunto, entre ellos el Dr. Howell, pero no Sir Morell-Mackenzie; iban después los altos dignatarios portadores de las insignias del Imperio, en esta forma: los ministros Scholz y Herbert de Bismarck, con la espada del Elector; el ministro de los Cultos, De Gossler, con el birrete del Elector; De Bötticher, con la cadena de la Orden del Aguila Negra; De Friedberg, con los sellos del Imperio; el ministro Bronsart de Schellendorf, con la espada del Imperio; De Lucius, con el globo Imperial; De Maybach, con el cetro, y el tercer mayor Conde de Stolberg, con la corona Real.

El féretro estaba colocado sobre alto carro fúnebre, del que tiraban ocho caballos negros, regidos del diestro por ocho oficiales superiores, y llevaban las cintas cuatro caballeros del Aguila negra; cubríale un palio ó baldaquino, como en los funerales de Guillermo I, llevado por oficiales de la Guardia, y cuyos cordones sostenían seis tenientes generales; á los lados del carro fúnebre iban doce comandantes de los regimientos prusianos, bávaros y sajones, de los que era coronel propietario el Emperador, y además dos oficiales superiores y doce capitanes; sobre el féretro se ostentaba el famoso casco heráldico, y detrás del carro marchaba el caballo del Emperador, llevado del diestro por el Jefe de la caballeriza Imperial, siguiendo en pos el feldmariscal Conde de Blumenthal, portador del estandarte del Imperio, acompañado de los ayudantes generales De Mischke y De Winterfeld.

Presidía el duelo el nuevo emperador Guillermo II, entre el Rey de Sajonia y el Príncipe de Gales, y algo detrás marchaba el príncipe Enrique con los miembros de la familia Imperial y los Príncipes que habían llegado á Potsdam para asistir á la fúnebre ceremonia, figurando entre ellos los Grandes Duques de Baden y de Hesse, Leopoldo de Baviera, Christian de Holstein, el Marqués de Lorne (cuñado de la emperatriz Victoria), el Gran Duque de Meiningen, el Príncipe Real de Suecia, el hijo primogénito del Príncipe de Gales, Alberto de Prusia, y otros.

Entre los altos funcionarios se veía al feldmariscal Conde de Moltke, pero no al Príncipe de Bismarck, que se dirigió solo desde el palacio de Friedrichskron á la iglesia de la Paz.

Cerraban la marcha, después del Cuerpo diplomático, los dignatarios del Estado y de la corte, los representantes de la nobleza, las diputaciones del Reichstag, de la Dieta y de los cuerpos constituídos, etc., y dos escuadrones de húsares.

Imponente golpe de vista ofrecía la fúnebre comitiva á su paso por la Gran Avenida, asunto del grabado que publicamos en la pág. 413.

En la iglesia de la Paz se celebró con solemnidad majestuosa el servicio religioso, oficiando el pastor Kœgel y predicando el pastor Persius, y en la misma iglesia, la Emperatriz viuda se acercó al féretro concluídos los oficios, y se despidió con amargos sollozos del que fué su esposo.

Después de la ceremonia, el féretro fué trasladado procesionalmente á la sacristía, y depositado en un panteón á la derecha del altar mayor, hasta que se construya el mausoleo definitivo que ha de guardar los restos mortales del emperador Federico III.

°°°

BELLAS ARTES.

La Boda de Petruchios, cuadro Carlos Gehrts.

En las págs. 416 y 417 damos una reproducción, por medio del grabado, del bello cuadro *La Boda de Petruchios*, original del pintor hamburgués Carlos Gehrts, y premiado en Berlín cuando se verificó la Exposición de Bellas Artes con motivo del jubileo Imperial.

El asunto es una graciosa escena del acto III de la comedia *La Terquedad domada* (*Taming of the shrew*), de Shakespeare: el momento en que los invitados á la boda esperaban á los novios con afanoso anhelo para darles la enhorabuena y sentarse á la mesa del banquete nupcial, y Petruchios, el desenfadado novio, pasa por delante de ellos anunciándoles que va de viaje, y á correr por el mundo.

Este cuadro es propiedad del rico *amateur* y comerciante Carlos Kottgen, de Londres, y nuestro grabado es obra delicadísima del artista R. Bong, de Berlín.

El autor de la composición, Gehrts, nació en Hamburgo en 1853, y es aventajado discípulo de la escuela de Dusseldorf.

°°°

PARÍS: LA REPRODUCCIÓN DE LA BASTILLA

para celebrar el primer centenario de la toma de la fortaleza.

A mediados de Mayo último se ha inaugurado en París la reproducción de la Bastilla y de la *rue Saint-Antoine*, según estaban á fines del siglo pasado, para celebrar en el año próximo el primer centenario de la toma y destrucción de aquella fortaleza y prisión de Estado por el pueblo parisiense, hechos que ocurrieron, como es sabido, el 14 de Julio de 1789.

Es reproducción interesante que constituirá uno de los mejores espectáculos parisienses en el período de la próxima Exposición Universal, y será visitada con viva curiosidad por el público numerosísimo y cosmopolita que ha de concurrir en dicho período á la capital de Francia: el edificio ha sido hecho con sujeción perfecta á planos y documentos antiguos, teniendo las dimensiones y la apariencia exterior de la vieja Bastilla, á excepción de los fosos, que sólo miden tres ó cuatro metros de anchura y de profundidad, en vez de veintiséis por ocho; la *rue Saint-Antoine*, que enfila con el edificio, está formada por casas que imitan exactamente las del siglo último, con tiendas de dicha época, una imprenta, un taller de sastre, una panadería, un zapatero remendón, y otras, y además varios teatrillos y tablados de cantores y cómicos ambulantes, vestidos todos éstos, así como los habitantes de aquellas casas, á la usanza de los postreros años del reinado de Luis XVI.

A esta reproducción de la Bastilla, que es pintoresca y artística, pero no sugerida por idea enteramente original (porque en en 1884 se reprodujo en Turín con admirable similitud una plaza fuerte y un pueblo de la Edad Media), se refiere nuestro grabado de la pág. 420, hecho sobre dibujo del natural del distinguido artista Luis Jiménez: en él están representadas la *rue Saint-Antoine*, la Bastilla, la tienda del zapatero remendón y la movible escena de los músicos y cantores ambulantes.

Séanos permitido apuntar algunos datos históricos referentes á la Bastilla, aunque son bien conocidos.

El rey Carlos V de Francia, que no se encontraba suficientemente defendido en el palacio real de Saint-Paul, á pesar de las obras de fortificación ejecutadas por el insigne Etienne Marcel, ordenó la construcción de un castillo en la extremidad de la calle de San Antonio; el 22 de Abril de 1356, Hugo Aubriot, gran preboste de los mercaderes de París, puso la primera piedra del edificio, el cual sólo tuvo primitivamente dos torres y una puerta fortificada, á las que se agregaron luego otras dos; en 1383, reinando Carlos VI, los torreones eran dos más, y á mediados del siglo XVI se completó la construcción con otras dos torres, uniéndolas todas por fuertes murallas de veinte metros de altura, ceñidas por un foso de veintiséis metros de ancho por ocho de profundidad.

En Agosto de 1418, en las luchas entre los borgoñones y los Armagnac, éstos se refugiaron en la Bastilla, que fué tomada á sangre y fuego; en 1436, cuando el condestable Richemont se apoderó de París en nombre de Carlos VII, los ingleses y sus partidarios se defendieron en aquel castillo, hasta que el hambre les obligó á capitular; en 1589, el *ligueur* Bussi-Lercler encerró en los calabozos de la Bastilla á 60 miembros del Parlamento de París, con el presidente D'Arlay, y su inmediato sucesor, Dubourg, que era gobernador de la fortaleza, no la rindió sino tres días después de la entrada de Enrique IV en París; allí, durante el reinado de este monarca, se custodió el Tesoro público, que en 1610 constaba de más de diez y seis millones de libras de oro y plata, al decir de historiadores de la época; en la minoría de Luis XIV los frondistas se apoderaron de la fortaleza, defendiéndola dos días una guarnición de 22 hombres; el 14 de Julio de 1789 el pueblo de París la sitió, la tomó y la destruyó, después de cuatro horas de combate.

Hoy, en el sitio que ocupaba la Bastilla, se eleva la columna de Julio, coronada por la estatua de la Libertad, que se erigió en el reinado de Luis Felipe I en memoria de las jornadas de 1789 y de 1830.

°°°

VALENCIA: ARCO DE ROSAS, CLAVELES Y MIRTO,

erigido en honor de SS. MM. por las señoras de la ciudad.

El símbolo más característico y más hermoso de Valencia, la ciudad de las flores, en la entusiasta ovación allí tributada á S. M. la reina regente D.ª María Cristina y á sus augustos Hijos, ha sido el precioso y fragante arco de triunfo erigido á expensas de las señoras valencianas, en la calle del Mar.

Era un arco de bello aspecto clásico, formado con flores y follaje, donde la rosa de cien hojas, el sin par clavel rojo y blanco, la adelfa decorativa, se entrelazaban con maravillosa abundancia y bien dispuesta combinación en el verde fondo de mirto y arrayanes, y de la parte superior, como digno remate, surgían magníficos jarrones llenos también de rosas y claveles.

Desde lejos era encanto de la mirada, y desde cerca producía deleitoso desvanecimiento con la atmósfera de suave fragancia que le rodeaba.

A los dos lados del arco había espaciosas tribunas, también revestidas de flores y mirto, y en ellas hermosas damas valencianas que aclamaban con entusiasmo á SS. MM. y AA.; y allí tuvo que detenerse el coche regio, inundado de hojas de flores, mientras la Reina y sus Hijos correspondían con saludos cariñosos á la ovación que se les tributaba.

En la pág. 421 damos un grabado que representa dicho arco, según fotografía directa que se ha dignado remitirnos el excelentísimo Sr. Gobernador civil de la provincia, nuestro antiguo amigo D. Luis Polanco.

°°°

RABAT (MARRUECOS): TORRE DE HASSAN

y restos de la gran mezquita.

Recuerden nuestros lectores la breve descripción de Rabat que hemos publicado recientemente, acompañando á una vista parcial de la ciudad y del puerto (núm. XVIII, págs. 307 y 308): decíamos entonces que cerca del río Burgreb, más allá del recinto amurallado de la antigua Chella, hoy convertida en necrópolis, existen los restos de la gran mezquita de Hassan, dominados por la gigantesca torre del mismo nombre, construída por el alarife Sidi Geber, que fué el mismo, según tradición constante en el país, que construyó la torre de Kutuvia, en Marruecos, y la arrogante y sin par Giralda de Sevilla.

Nuestro segundo grabado de la pág. 421 reproduce esa magnífica torre, ya casi destruída, y los abandonados restos del templo mahometano, según fotografía directa que nos ha remitido el Sr. D. G. T. Abrines, de Tánger.

Si se compara la torre de Hassan con la Giralda sevillana, fácilmente se cree que merece crédito la tradición marroquí, porque ambas construcciones aparecen ajustadas á igual modelo.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

TERCERA PARTE.

VII.

FUMA Y SIGUE.

PERICO encendió un puro, y continuó:

—Y vinieron. Venían juntos: habían estado en el teatro Real, habían dejado á la Marquesa en el hotel, y se presentaron tan frescos y sonrientes. Mientras el Marqués hacía la presentación oficial de Luis, yo les miraba sin notar en ellos la menor señal de inquietud, de malestar, de afectación. Luis y Mimi se conocían ya de haberse visto en los teatros y en los paseos. Nada tiene esto de extraño, siendo ella la favorita del Marqués, y siendo él tan amigo de éste y acompañándole á todos lados. Conchita contestó á las palabras de Casa-Sil, alargando su mano á Luis con delicioso abandono, y diciéndole, que poseyendo él como po-

FALLECIMIENTO DE S. M. I. Y R. FEDERICO III DE ALEMANIA.

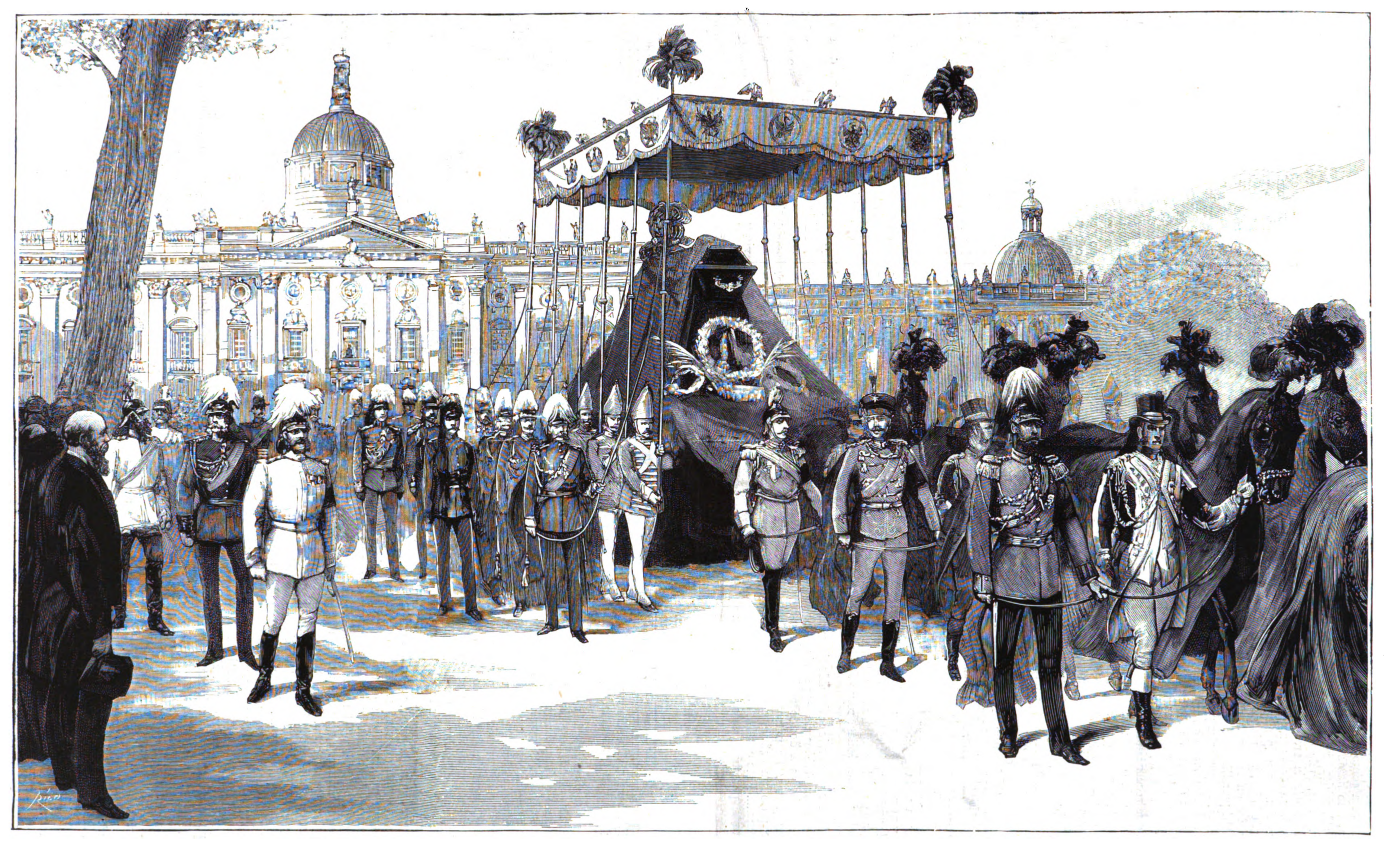


LA CÁMARA MORTUORIA DEL EMPERADOR EN EL PALACIO DE FRIEDRICHSKRON (POTSDAM).



SERVICIO RELIGIOSO-FÚNEBRE, CELEBRADO ANTE LA FAMILIA IMPERIAL.

LOS FUNERALES DEL EMPERADOR FEDERICO III.



POTSDAM.—CONDUCCIÓN DEL FÉRETRO DESDE EL PALACIO FRIEDRICHSKRON Á LA IGLESIA LLAMADA «FRIENDENSKIRCHE» Ó DE LA PAZ, EL 18 DEL ACTUAL.

seía la amistad de Gonzalo, tenía desde luego derecho á la suya..... Frase que al Marqués le pareció muy delicada y correcta como declaración y reconocimiento de que allí no había otro dueño del corazón y de la casa de Conchita que él mismo. Conchita, sobre poco más ó menos, suele decir esto á todas las personas que el Marqués la presenta.—Y después Conchita salió á recibir á otros concurrentes; el Marqués travó conversación con un pariente suyo, acerca de no sé qué antigüedades, y Luis se acercó á mirar los cuadritos colgados en la pared y las porcelanas de los chineros. ¡Ah! ¡cursilísimo Eduardo! si fueses á casa de Mlle. Mimi, te quedarías pasmado del lujo y la elegancia de la *bombonera* en que habita. Muchas veces, cuando te paras delante de los escaparates de los mueblistas en boga, te preguntas para quién se fabrican aquellas telas de colores vivísimos, bordadas de plata y de oro, que recuerdan las vestiduras de los emperadores de la Persia ó de la China, según las describen las leyendas; para quién se construyen aquellos muebles de maderas preciosas, de dibujos delicados, de labores exquisitas; para quién se trabaja tan pacienzuda y brillantemente el marfil, la concha, el nácar, el sándalo, el boj, el ébano, el cristal, el bronce. Porque no parece que haya dinero suficiente para comprar tales preciosidades, ni que una criatura humana tenga el atrevimiento de vivir entre un fausto deslumbrador que la empequeñece, la afea y la anula. Pues bien, Eduardo, todo eso se fabrica y se construye para Mlle. Mimi y para otras muchas antiguas boleras á quien la Naturaleza dió encantos más fascinadores que esos prodigios de la industria. Acaso estas mismas consideraciones se las hizo Luis al pasar la vista por aquellas paredes revestidas de seda, y al recostarse, por último, en una butaca enorme, larguísima, de terciopelo negro con bordados de seda roja, en la cual hubiera desaparecido, no él, sino el gigante Goliat, como Jonás tragado por la ballena.

—¡Una butaca de esas proporciones ha sido siempre mi sueño dorado!—exclamó Eduardo—¿querrás creer que en la casa de huéspedes á donde acabo de mudarme sólo hay banquetas? La patrona es viuda de un camarero que puso un cafetín y murió al ver morir sus esperanzas..... Esto explica que los asientos de la casa sean duros, pero hace desear una mejora en el mobiliario.

Perico guardó silencio; como suele hacerlo quien habla, creyendo ser oído con religioso silencio y se encuentra interrumpido por manifiestas descortesías.

—Dispensa, hombre, dispensa—repuso Eduardo—comprendo que no he debido interrumpirte; ¡pero has descrito esa butaca con una elocuencia!.....

Perico se decidió, por fin, á continuar su relación, dando de nuevo curso á su corriente de perlas y de diamantes.

—Puesto que eres tan sensible á la descripción de las ricas y confortables mansiones del vicio endiosado por la civilización, no quiero continuar la pintura maravillosa del cuartito de Mademoiselle. Aparte de esto, siempre se encuentra entre tantas riquezas algo que manifiesta el origen plebeyo, la falta de ilustración, los caprichos de mal gusto de una persona que no es de la *sociedad*, como decimos. Todo lo que habían traído los tapiceros era elegante: era, ya delicado, ya suntuoso, pero de valor y de mérito; los objetos qne había regalado á Conchita el Marqués se distinguían precisamente por su sencillez costosa; pero á lo mejor, ya en la pared, ya en los chineros, saltaban, como notas discordes, un cuadrito de colores chillones, pintura digna de un tirolés; una figurita de barro ó de *biscuit*, propia de figurar en los tenderetes de San Isidro. El sentimiento, el conocimiento y la preferencia en las artes es lo que distingue á las personas *de clase*. Lo demás puede improvisarse, y muchas mujeres lo improvisan: lenguaje, distinción en el vestir, maneras aristocráticas, la ciencia de la vida y del mundo..... Sobre esto hablamos Pedroche y yo con motivo de haberle hecho yo reparar en un paisito que podría valer unos cincuenta reales, encerrado en un marco antiguo de primorosa talla que vale doscientos duros. Bueno es que sepas que nosotros los asiduos hablamos con libertad de Mademoiselle en nuestras conversaciones privadas, pues si bien es cierto que todos nos creemos favorecidos con poder asistir á sus reuniones y cultivar su trato, nos damos aire de ser nosotros quien la favorecemos. De modo que así, en privado, en su mismo templo, la desollamos en deliciosos apartes, sin piedad, dejando para nuestras conversaciones generales, en el momento del té, cuando la farsa es de rigor, decir aquello de: ¡Esta *Mimi* es encantadora, qué gracia, qué ingenio..... ¿Hay mujer que pueda comparársela?

—Pero entonces, ¿á qué vais, farsantes?

—¡Oh, la esperanza toma formas muy raras! La esperanza llena el fondo del corazón humano; y el mismo que dice y cree no esperar nada, espera algo que no define bien. Chico, los que se suicidan desesperados, esperan mejorar suicidándose. Yo, de mí sé decir que Conchita me ha sonreido muchas veces de una manera especial.

—Querrá que publiques su biografía en el periódico.

—En ese punto has acertado; todas las *Mimis* tienen el delirio de la publicidad.

—Supongo que al acercarte á Pedroche te propondrías esclarecer.....

—Naturalmente. Hablé de arte, como te digo, elogiando su talento y sus obras con entusiasmo; después vino á caer la conversación en Serafina y en la Marquesa. Este Pedroche es un señorito de pueblo, á quien ha hecho madrileño también, de súbito, su fortuna en los amores. Yo le trato desde hace mucho tiempo y he podido apreciar el rápido cambio de su carácter. Algo uraño en un principio, reservado, mostrando aspereza á quien le mentaba tan sólo el nombre puro y respetado de Rosario, ha perdido las delicadezas de su alma y el pudor de su corazón, hasta el punto de que me ha dejado hablar de Serafina y de la Marquesa como de dos apasionadas suyas. Ha protestado, claro está, pero con una timidez que demostraba cuán halagado se encontraba en su vanidad. Este mismo estado de satisfacción en que se encontraba, y el haberme hablado del Marqués con el tono de afectado cariño que habla siempre, me indicaron no haber ocurrido nada nuevo en las relaciones de uno y otro. De modo, reflexionaba yo, que el Marqués y Luis han dejado la legación y han ido juntos al teatro Real, han visto allí un acto de la ópera, han salido juntos, han venido aquí en un coche los dos, y..... nada!

—¡La verdad es que eso es sorprendente!

—Te he dicho, y no una vez sola, que no sirves para noticiero, por esa misma razón; es decir, porque te sorprenden las cosas. No hay nada sorprendente en el mundo. Sólo hay cosas cuya explicación no aparece con el fenómeno. En vez de sorprendernos, debemos reflexionar.....

—Y tú has reflexionado.

—¡Sí!

—¿Con éxito?

—Puede..... El Marqués *no ha entendido* la carta. Seguro estoy de que si ha contestado á Serafina no la pide explicación ninguna de sus reticencias.

—Vamos, entonces se reserva para verificar las sospechas de Serafina. Tiene razón, porque una mujer celosa no merece gran crédito. Además, si los hombres fuésemos á juzgar de las mujeres por lo que ellas piensan unas de otras.....

—Y he reflexionado que el caso del Marqués es un caso especial. ¿Quién no sabe que el Marqués y Matilde no se casaron por amor? Él era el representante de una raza ilustre, gloriosísima, de cuyos hechos y grandezas está llena la historia; pero que decaía de su esplendor por no haber sido él dichoso en los campos de batalla del *treinta* y *cuarenta:* ella era de origen humildísimo, como hija de un hortera que supo barrer bien y que barrió hacia dentro: el uno por sus tradiciones y la otra por sus acciones del Banco, eran dos individuos de los más necesarios para la constitución, existencia y adorno de la alta sociedad, sin la cual no hay naciones, ni ciudades brillantes, ni civilización posible: ambos, pues, se sacrificaron por la sociedad, y así lo comprendemos todos, especialmente los periodistas..... Nosotros anunciamos su boda como si se tratase de la alianza del pasado y del porvenir, de dos principios, de dos ideas, de dos fuerzas, de la reconciliación de dos antagonismos sociales. Ya comprenderás que un matrimonio de esta especie, que debe aplaudir el país entero en general, y en particular los invitados á las comidas y bailes de los Marqueses, no puede ser juzgado ni en sus antecedentes, ni en su desarrollo, ni en sus consecuencias, como el simple enlace de dos obscuros individuos, sin más abuelos que el trabajo y la pobreza, de quien ni la sociedad ni la civilización tienen que esperar nada; que se casan sin mirar el presente, ni el porvenir, por amor, y que se asesinan furiosamente el día en que él ó ella se creen engañados.

—Perico, te pierdes de vista. Temo que mi cerebro no sea suficientemente firme para comprenderte.

—¡No porque tú seas incapaz de comprenderme dejarán de estar llenas de filosofía mis palabras! Lo que quiero decirte, y óyelo ahora en frase conforme con tu inteligencia limitada, es que, no ya con un crimen, sino con una separación de los Marqueses, la sociedad quedaría herida en su existencia. Los Marqueses no se han casado, como el resto de los ciudadanos, para separarse.

—Pero, hombre, eso será cierto; pero no es moral.

—Para ser como eres, novio de una figuranta del teatro de Novedades, me pareces sobrado escrupuloso.

—¡Perico, respeta mis sentimientos íntimos!

—Respeta tú también la constitución práctica de la sociedad, cuyas leyes morales, no por ser recónditas, dejan de ser justas.

—Pero si eso es verdad, ¿quieres decirme qué explicación tiene ese lance que has anunciado en el periódico? Acabarás de una vez. ¡Abusas, Perico!

—Sabes (*riéndose*) que yo no tengo sueño hasta las cuatro de la mañana y falta todavía media hora. Sin embargo la explicación se acerca. Al dar la una y media, Conchita, vestida de blanco, sin más joyas que los dos tremendos é inevitables solitarios en sus diminutas orejas, alargó la primera taza de té al general Lombroso. Es el privilegio que tiene. Un día dijo: «¡La primer taza de té ha de ser siempre para mí!» Y soltó un taco. Nadie dijo una palabra, y Mimi se la dió por temor á que soltase otro. No creas por esto que es un militar grosero, salvo los juramentos, y hasta en los juramentos mismos es de una galantería caballeresca. Mimi, que se asustó el primer día, le ha tomado cariño, y él, por su parte, la suele mirar de cuando en cuando con cierta ternura que es admiración de su lindeza, mezclada de lástima. Es en la casa el hombre de los privilegios. Al despedirse de Mimi la da un abrazo. Después vuelve la cabeza hacia los testigos; si los hubiere, se retuerce el blanco, crespo y empinado bigote, infla sus encarnados carrillos, y con una mirada fulgurante les dice: «¡Que aproveche!» Este mirar furibundo es habitual en él: cuando va por la calle, cuando está en el café, ó en una tertulia; cuando pasea, y más en sus paseos á caballo, va volviendo el rostro á todos lados, con la cabeza tan alta que el sombrero se le cae á veces por la espalda, buscando, al parecer, no ya hombres á quienes combatir, sino legiones de seres alados para exterminarlas. Así, alto y recio de cuerpo, resuelto en el andar, todo canoso, casi níveo, está hermosísimo é imponente. Sus duelos han sido muchos y famosos; pero desde hace años sólo ejerce de padrino. Su reputación es universal.—«Eso no es nada: yo lo arreglaré», suele decir á quien reclama sus buenos oficios. Y, con efecto, al día siguiente, sin remisión, su apadrinado se bate.

—¡Cáspita!

—Si quieres te contaré un desafío en que intervino, ¡lo más cómico!

—Mira, ya estamos en la puerta de tu casa, y yo muy lejos de la mía y muerto de sueño. ¿Quieres concluir de una vez?

—Y además se me ha apagado el cigarro..... Abrevio y concluyo. Mas no sin decirte quiénes formábamos la concurrencia..... Seríamos seis ó siete..... Todos hombres. (Mimi no invita jamás á ninguna mujer, ni guapa ni fea. Para ir en coche, para ir al teatro, muy bien, pero.....)

—Bien, eso me lo explico; adelante.

—Mimi estuvo sublime. Defendió á todas las señoras, disculpándolas, atenuando sus defectos físicos y morales. Se hubiese creido al oirla que era la Virtud amparando á seres notoriamente inferiores. ¡Chico, lo que allí hemos dicho de la gente más honrada de Madrid! Pero sólo iniciábamos la conversación, porque Conchita, en tratándose de gente de su posición, enseguida corta, diciendo: «No hablen ustedes mal ¿eh? porque ese es amigo mío.» Sin embargo, cuando acude á salvarlo, ya está hecho tiras.

—¡Vaya, renuncio á saber nada! queda con Dios, y la culpa me tengo yo que te hago caso.

—Si no fueses tan simple como eres, ¿tendría yo que darte explicaciones?..... ¿No comprendes lo que ha pasado? Pues haz el favor de dar una voz, como sueles hacer todas las noches, para que venga *Pepe*.

A lo lejos en una esquina relucía un farolillo.

Eduardo no estaba ya para bromas. Se irguió con dignidad.

—Si todas las noches llamo *espontáneamente* al sereno, hoy que me lo dices, como si fuese obligación mía, no quiero llamarle.

—Tienes razón, y además un catarro mayúsculo que inutilizaría tus buenos propósitos si los tuvieras..... Yo le llamaré: *¡Pepe!*

El farolillo vino hacia ellos.

Eduardo, sin decir una palabra, echó á andar calle arriba. Perico le dejó marcharse; pero antes de que doblase la esquina le llamó con voz cariñosa:

—Vamos, Eduardito, no seas tonto: ya sabes que te tengo cariño, y que si no tienes más *pesqui*, no consiste en mi voluntad; pues yo desearía que fueses capaz de reinventar la dinamita.

Eduardo, sin poder sustraerse á la superioridad de Perico, vuelve.

El sonámbulo del barrio metía ya la llave en la cerradura.

Perico.—Después del té, Conchita se llevó á Luis á un confidente para hablar; nadie lo extrañó; había sido presentado, le correspondían los honores de la conversación. Hablaron un rato, él con ademanes de gran cortesía, y ella con animación y gusto crecientes. El Marqués, el general y otros tres tertulianos armaron allí, en la mesa del tresillo, un *bacarat* decoroso. Al terminar Pedroche la conversación, se vino hacia mí. Hablamos, y hablando nos fuimos hacia el gabinete azul. El gabinete azul—¡bueno, paso por alto la descripción del gabinete!—Poco después entra Conchita y dice á Petroche si él no juega..... Él contesta; ella replica, y yo les dejo solos, porque

soy un hombre muy bien educado. Desde el saloncillo donde estamos les vemos hablar, sentarse luego, seguir charla que charla, y yo veo también, y alguien que no soy yo lo ve, sin duda, que ella se inclina sobre la mano de Pedroche, mira una sortija, da señales de admiración y plácemes, y que él se la quita y se la ofrece.—Movimiento de cabeza, de manos y de todo el cuerpo, con el cual indica Mademoiselle que de ningún modo admite la joya; persistencia de Luis y sacrificio de la bella que admite por fin la sortija. ¡En estas luchas siempre cambian de dueño las piedras preciosas!—Yo miro de soslayo al Marqués, que revuelve su figurilla en el asiento, y que ya no sabe el *punto* que tiene. Y después de jugar todos, inclusos Luis y yo y la misma Conchita, damos por terminada la partida, y la reunión, á las dos y media. Salimos, y al llegar á la calle, el Marqués se adelanta y le dice á Pedroche no sabemos qué palabras: Pedroche replica con acento turbado, y entonces oimos claramente la voz de Casa-Sil.—¡Lo que ha hecho usted esta noche, dice, es indigno de un caballero. Debí presumir lo que era usted, un..... cualquiera, á quien un hombre como yo no ha debido jamás dispensar su amistad!—Señor Marqués, contesta Pedroche (á quien esta nueva situación le turba y á quien la ofensa de Casa-Sil le enciende la sangre), señor Marqués, usted no tiene conciencia de lo que dice!—¡Repito lo dicho, si todavía necesita usted oir que es un hombre despreciable!—Luis, indignado, encendido, combatido por opuestos sentimientos, miró al rededor, extendiendo y apretando los puños. Su mirada se fijó en el general, que presenciaba esta reyerta, impasible, retorciéndose los bigotes y como quien está seguro de intervenir fecundamente en el curso de los sucesos.—Mi general, le dijo Luis, ¿quiere usted hacerme el favor?.....—Basta, le interrumpió el general. *¡Esto no es nada. Yo lo arreglaré!*—Y ahora, Eduardito, ¿estás enterado?

—A medias. Porque si bien me explico que el Marqués haya aprovechado la ocasión de retar á Luis en condiciones que ocultan la verdadera causa del duelo, evitando el escándalo, el divorcio, etc., etc., no comprendo cómo Luis ha producido esa ocasión.

—Tú eres un ángel desplumado, Eduardo, y me interesas por eso; Luis no necesita para dar ocasión más que el vicio, que ya le corroe la médula de los huesos; el Marqués puede sacrificar á su egoísmo, y si lo quieres al silencio, el deseo de castigar al ladrón de su cercado; pero tolerar que este mismo ladrón asalte la fruta de su jardinillo particular, esto, ni él ni nadie *que propiamente se estime* lo puede sufrir. ¡Hay en ese proceder de Luis un verdadero lujo de hostilidad personal!

—Pero..... aunque digas de mí lo que quieras..... ¿Cómo es posible que Mlle..... Conchita haya sido tan imprudente? Si algún hombre había sagrado para ella, ese hombre era Luis. Ignora ella.....

—No ignora nada. Sólo puede haber hecho lo que ha hecho intencionadamente, lo cual es absurdo.....

—Entonces.....

—Entonces..... ¡Lo absurdo! ¿Para Mimi puede haber algo más bello?

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: CHI DEVE, PAGA; *arreglo en prosa de* QUIEN DEBE, PAGA, *comedia en tres actos y en verso original de D. Gaspar Núñez de Arce.*— I LIONELLO Ó L'ATAVISMO; *drama en tres actos, del diputado Beniamino Pandolfi.*— MARITIAMO LA SOUCERA; *pieza española arreglada á la escena italiana.— Despedida de la compañía de Novelli.*

El 18 de Octubre de 1867 se representó por primera vez en el Teatro del Príncipe (que ha vuelto á recobrar el dictado de Teatro Español debido al generoso patriotismo del Conde de San Luis) la comedia en tres actos y en verso titulada *Quien debe, paga*, original de D. Gaspar Núñez de Arce. Estrenáronla en aquel antiguo coliseo Matilde Díez y Elisa Boldún, Manuel y Juan Catalina, y el estimable actor D. Francisco Oltra. El éxito correspondió al mérito de la obra, escrita y versificada con un buen gusto de que hoy se ven entre nosotros raros ejemplos. Mas á pesar de que tan linda creación sólo cuenta veintiún años de vida, yacía punto menos que olvidada, como tantas otras recibidas con mucho aplauso en la época de su estreno é igualmente dignas de la consideración del público.

Cuando Núñez de Arce dió al teatro *Quien debe, paga*, había compuesto varios poemas representables, ahora solo, ahora en colaboración con el ingenioso y malogrado extremeño D. Antonio Hurtado; pero no se hallaba todavía como dramaturgo en el alto puesto á que le subió *El haz de leña*, ni había conquistado con los *Gritos del combate* y con sus excelentes *poemas* la inmensa celebridad y justa supremacía que goza como poeta lírico dentro y fuera de nuestra península. En *Quien debe, paga*, no obstante, deja ver ya, tanto su aptitud para la comedia de costumbres y las relevantes dotes literarias que le avaloran, cuanto la espontaneidad con que logra infundir carácter propio á sus obras escénicas, aun siguiendo en la traza y en el modo de expresión de sus creaciones de aquel tiempo las huellas de Tamayo y de Ayala.

Si volvemos los ojos al estado de nuestro teatro al escribir Núñez de Arce la comedia que da margen á estas líneas y lo comparamos con la situación actual de la dramaturgia española, el ánimo se aflige considerando, no solamente la vergonzosa degradación en que hemos caído, sino la glacial indiferencia del público hacia las piezas teatrales de verdadera belleza y el olvido en que tiene á muchas de las que más honran nuestra literatura contemporánea. Tan viciado, tan corrompido está en Madrid el gusto de los habituales concurrentes á espectáculos escénicos, que apenas muestran calor ó entusiasmo por otra cosa que por algunas producciones del género festivo, cuando no por aquellos engendros disparatados ó absurdos, groseros ó desvergonzados, con que se deleita cada día para afrenta del arte y del sentido común. Es, pues, doblemente acreedor á la gratitud de los españoles amantes de sus glorias patrias el artista extranjero que ha desenterrado una comedia tan linda como la de Núñez de Arce para hacernos saborear en la hermosa lengua de Fóscolo y de Manzoni los primores de *Quien debe, paga*.

Ermete Novelli no es sólo un egregio actor, sino un escritor que maneja con facilidad y soltura su propio idioma; un ingenio que conoce á fondo los arcanos de la inspiración dramática, y que sabe bien la manera de causar efectos de buena ley con la variedad expresiva del diálogo teatral. Hombre de no escasa ilustración, versado en el estudio de la literatura escénica de su país y de los demás pueblos europeos que pueden enorgullecerse de poseer un teatro suyo, cuando nosotros teníamos casi olvidada la comedia á que me refiero, engendrada por uno de los mayores ingenios españoles de nuestro siglo, él la trasplantaba á su lengua nativa sin ninguna alteración esencial, sin obscurecer sus primitivos encantos, esforzándose por suplir con su pintoresca y animada prosa el atractivo esmalte de la castiza y elegante versificación castellana. Gracias á este amor del ilustre artista italiano á las creaciones dramáticas de nuestra nación, hemos podido recrearnos de nuevo en una obra indígena donde se desarrolla por medios sencillos y naturales, valiéndose únicamente de cinco interlocutores, una acción verdadera que, para interesar ó conmover al auditorio, no necesita recurrir á las exageraciones monstruosas, á los crímenes excepcionales ni á las bastardas pasiones en que se fundan muchos de los dramas ó comedias que ahora se escriben.

Un joven, sabio entre los más sabios literatos de España, el insigne Menéndez Pelayo, ha dicho con el superior juicio que le distingue, refiriéndose al célebre autor de *El haz de leña:* «Aquí, donde una hueca ampulosidad, llamada *lirismo*, se enreda eternamente como planta parásita al diálogo del teatro, haciendo hablar á los personajes como energúmenos ó como maestros de botánica, observamos el frecuente contraste de que cuando un verdadero poeta lírico, v. gr., Ayala ó Núñez de Arce, llega al teatro, hace estudio de expresarse con austera sobriedad, y de poner en boca de sus figuras escénicas el verdadero lenguaje de la vida.» Tan sagaz observación se comprueba en *Quien debe, paga*, más tal vez que en ninguna otra de las producciones escénicas del autor. Por tal medio se hacen en ella más visibles y más simpáticas la naturalidad y la moralidad del poema, y aparecen los caracteres con el tinte de realidad indispensable en la comedia de costumbres; la cual, para corresponder dignamente á su objeto, debe ser ante todo fiel trasunto de la sociedad en que vivimos.

El pensamiento fundamental de la comedia de Núñez de Arce está encerrado en los siguientes versos, puestos en boca de *Elena*, con los cuales termina el original castellano:

«Hay quien tiene la imprudencia
De olvidar torpe y ligero,
O sus deudas de dinero
O sus deudas de conciencia.
Y se forja la ilusión
De que es insolvente, cuando
Está el infeliz pagando
Con su propia estimación.
Porque todo el que se atreve
A prescindir del deber,
Se expone siempre á perder
Mucho más de lo que debe.»

Y no se crea que al desarrollar en una fábula cómica pensamiento moral tan útil y de tan fecunda aplicación en los varios accidentes de las transacciones sociales, nuestro esclarecido poeta le subordina (como ahora suele acontecer en los dramas-tesis al uso) lo que ha sido y será siempre considerado como esencial y fundamental en la creación artística. Lejos de incurrir en semejante desvarío, Núñez de Arce se dirige principalmente á formar un cuadro bello capaz de interesar y de producir en el alma grata emoción por medio de sucesos verosímiles, de pasiones verdaderas, de caracteres humanos retratados con exactitud. Como corona y remate de estos elementos propios de la naturaleza del arte, el espectador puede deducir el pensamiento moral de la obra; pero de una manera indirecta, no empleando el poeta disertaciones ni sermoneos extraños á la índole peculiar de la poesía dramática.

A este espíritu real de *Quien debe, paga*, ha rendido tributo Novelli con particular acierto en su feliz interpretación de la comedia española. En ella la hermosa figura de *Román* creada por Núñez de Arce ha cobrado mayores bríos, sin perder nada de sus nobles sentimientos al convertir al hortera laborioso y enamorado en el rudo y enérgico industrial *Próspero Terzi*. En la presente ocasión se ha visto desmentido aquello de: *traduttore, traditore*.

La ejecución de *Chi deve, paga*, ha correspondido al mérito de la comedia original y de la versión italiana tan hábilmente colorida. Lina Novelli en el interesante papel de la modesta, prudente y generosa *Bianca*, y la joven Fortuzzi en el de la viva y celosa *Elena*, dieron á cada cual de ambas figuras el tono y la expresión que les convenía. De-Witten puso en relieve, con la distinción y el fuego connaturales en él, las amarguras que agitan el alma del banquero *Carlos* por haberse dejado arrastrar del deseo de figurar como hombre á la moda, arruinándose en aras de una mujer indigna que le causa hastío, con detrimento de su propia felicidad y de la esposa á quien ama sinceramente. Pasquinelli, que en toda clase de papeles cómicos se hace notable por su inteligencia, finura y entusiasmo artístico, interpretó con admirable fidelidad el antipático carácter de *Miguel*, joven elegante, sin corazón y sin conciencia, de los muchos que brillan, por desgracia, con brillo siniestro en la sociedad presente, y que tanto Núñez de Arce como su atinado traductor han retratado y matizado con fotográfica puntualidad. Pero el héroe de tan acabada ejecución ha sido Ermete Novelli en el difícil é importantísimo papel del fabricante de máquinas *Prospero Terzi*. Hermanadas en esta hermosa figura dramática la energía del león y la timidez del cordero, Novelli las puso de bulto con tal perfección, con tan singular verdad y maestría, que el público se figuraba estar presenciando, no ya una ficción escénica, sino hechos reales y positivos. A tanto llega el poder del arte cuando lo cultivan hombres de la inspiración y del talento de Novelli.

Decir que los espectadores colmaron de aplausos y llamaron á la escena repetidas veces al egregio poeta español autor de la obra, á su excelente traductor y á los actores que la interpretaron de tal modo, fuera redundante, pues harto lo habrán comprendido ya cuantos esto lean. Sólo indicaré que las personas de buen gusto amantes de las glorias españolas les rindieron tributo de coronas y de flores; y añadiré, para vergüenza del público madrileño, que si bien ha asistido á las representaciones de *Quien debe, paga*, concurrencia muy selecta, no ha sido tanta como la que llena con tenacidad inconcebible los teatros de función por hora cuando se representa *La gran vía* ó se ponen en escena mamarrachadas antiartísticas de la misma especie.

Para el beneficio que Novelli dedicó á los habituales favorecedores del Teatro de la Comedia, como *serata d'onore*, en la penúltima función de abono escogió el drama en tres actos debido á la pluma de diputado *Beniamino Pandolfi*, rotulado *I Lionello ó l'atavismo*, pieza que no se había representado aún en Madrid. Esta producción, cuyo interés está concentrado principalmente en la enérgica virilidad y en la riqueza de matices con que el autor pinta el carácter, ó mejor dicho, la enfermedad hereditaria del Duque de la Sabina *Ricardo Lionello*, así en el desarrollo de la idea en que estriba el argumento, como en la estructura de la fábula, ofrece singularidades que no pueden menos de causar cierta extrañeza.

Conócese desde luego que Pandolfi es hombre de poderosa fantasía; que dialoga con arte; que maneja su idioma con soltura y elegancia, y que ha observado con profunda atención y descrito con vigorosa exactitud el fenómeno fisiológico que se propone hacer visible simbolizándolo en el protagonista de su obra. Pero en la manera de combinar el plan hay bastante confusión, y no escasas contradicciones en algunos caracteres. La mudanza que experimenta en el acto tercero el modo de pensar y sentir del Duque *Ricardo*, mudanza que le induce á suicidarse porque imagina que tal es el único remedio posible á su heredada propensión á la locura, sobre pecar mucho de

BELLAS



«LA BODA DE

ESCENA DE LA COMEDIA «LA TERQU

CUADRO DE CA



PETRUCHIOS»,

EDAD DOMADA», DE SHAKESPEARE.

RLOS GEHRTS.

violenta, no interesa ni persuade tanto como los pormenores que dejan entrever dicha propensión en el curso del primer acto.

El prurito de llevar al teatro enfermedades físicas que influyen en los accidentes de la vida humana de un modo hasta cierto punto fatal é ineludible, obscureciendo ó anulando la libertad del espíritu, es uno de los mayores desvaríos en que suele incurrir la dramática contemporánea. Convertir la escena en una especie de cátedra de fenómenos fisiológicos ó patológicos, equivale á desnaturalizar su índole propia y á subordinar el arte á la ciencia, formando un conjunto de naturaleza híbrida igualmente contrario á la majestad de la ciencia que á la belleza del arte. Aun prescindiendo del error que cometen aquellos á cuyo juicio se debe considerar como gran progreso artístico manera tan equivocada de concebir y realizar el poema escénico, siempre resultará que las obras de esa índole (como todo lo que no encaja bien en las peculiares condiciones de su privativa naturaleza) carecen de la virtud sin la cual no consigue la creación poética producir interés ni hablar al alma de un modo elocuente y atractivo.

Esta aberración, á que ahora rinden homenaje en varios países de Europa hasta ingenios muy superiores, ha debido influir en el autor de *I Lionello* sugiriéndole el desdichado propósito de dramatizar el atavismo. Dada la cenagosa fuente en que se ha inspirado, ¿cómo extrañar que incurra Pandolfi en deplorables equivocaciones ni que desnaturalice ó malogre su felicísima disposición para la poesía dramática?

A la selecta interpretación que ha tenido *I Lionello* en el Teatro de la Comedia se debe en gran parte que el público haya podido, no solamente apreciar y aplaudir los bellos rasgos que á veces esmaltan esa produccion, sino perdonar, en gracia de ellos, sus nebulosidades é imperfecciones. Cuanto se diga en elogio de la rara verdad con que ha representado Novelli el papel del Duque *Ricardo* y del profundo estudio que ha debido hacer de los estragos que una locura incipiente causa en el carácter y en el alma de un hombre apasionado y fogoso, será menos que lo que reclama la justicia. Es imposible llegar á más. Es imposible dar sabor y color de mayor belleza artística á los variadísimos matices de una figura dramática no siempre artística en el fondo. ¡Y qué manera de morir, tan copiada de la naturaleza, tan distinta de la muerte que representa en *Nerone*, en *La morte civile* y en *Un romanzo parigino!* Los demás actores le secundaron atinadamente, y muy en particular su esposa Lina en el interesate papel de la viuda *Lamberti*, la Srta. Giannini, y los Sres. De-Witten, Pasquinelli y Gentili.

Para formar contraste con la índole de *I Lionello* y con el carácter eminentemente dramático que interpreta en él, Novelli tuvo el acierto de escoger una pieza tan extraordinariamente divertida como *Maritiamo la suocera*, ingenioso arreglo, más bien que traducción servil, de *Receta para las suegras*, comedia en un acto original del ameno poeta español D. Manuel Juan Diana. En este arreglo, efectuado por Novelli con gran maestría y que desde que empieza hasta que acaba hace desternillar de risa al auditorio, desempeña el insigne actor un papel de característico con la espontaneidad y la gracia inimitables que le distinguen y en que no le excede ningún otro. También divirtieron mucho al público y se hicieron aplaudir una y otra vez en tan chistosa piececilla (que ha conservado en italiano toda la gracia y frescura de la original española), Pasquinelli y la Sra. Zucchini.

La función de despedida, efectuada el domingo 24, se compuso de la preciosa comedia en un acto *Fuoco al convento* (que sugirió á nuestro gran Tamayo la idea de su hermoso drama *No hay mal que por bien no venga*, y que utilizó directamente mucho después, con menos arte y elevación y con menos savia propia, D. Miguel Echegaray), en su comedia en tres actos nominada *Sin familia;* de *La famiglia Barilotti*, de la cual he hablado en anteriores artículos, y del lindo monólogo titulado *Condensiamo*. En *Fuoco al convento* fueron muy aplaudidos, con harta razón, la Srta. Fortuzzi, Gentili, De-Witten y Pasquinelli, agradando también mucho Massai por su notable manera de interpretar el papel de criado. *La famiglia Barilotti* se representó mejor que nunca, y en el monólogo *Condensiamo* recibió Novelli reiteradas muestras de estimación y cariño de la selecta concurrencia que llenaba todas las localidades. Cuando al terminarlo exclamó: «no os digo *adiós*, sino *hasta la vista*», el público entusiasmado lo llamó á la escena multitud de veces, manifestándole así el deseo de que se cumpla una promesa tan lisonjera para los amantes de la literatura dramática y del arte teatral.

MANUEL CAÑETE.

LAS CALATRAVAS.

(Conclusión.)

IV.

SUCEDIÓ en la Abadía á D.ª Inés Carrillo doña María de Padilla, sobrina del fundador, cuyos aciertos y sangre le merecieron ser abadesa hasta que murió, y desde entonces las que la sucedieron en la Prelacía, la han tenido por trienios. En el capítulo de Burgos se ordenó que, habiendo doncellas del apellido y linaje de Padilla, fueran preferidas en la entrada, si concurrían en ellas las calidades de nobleza y limpieza.

Lo mismo se exigía en el convento de San Felices de Burgos, trasladado á la ciudad para mayor comodidad de las monjas, á las cuales, novicias y freilas, existentes en 1600, se permitió que pudieran usar las cruces sobre los hábitos como hasta entonces las habían traído sin licencia, y que en adelante no las puedan usar sin que precedan las informaciones de cristianas viejas, limpias de raza de judío y moro, y si no tuvieran las dichas calidades, *no sean recibidas* al hábito, etc.

Puras como el sol, y nobles como Carlomagno, pudieron decir que eran las vírgenes bizantinas y cistercienses de las Ordenes Militares. Si á los Caballeros y dignatarios les fué permitido casarse una vez, por pura gracia, á las *Monacas* de sangre azul y de linaje altivo no se había de exigir una vida ascética de ayunos y cilicios, contraria á su educación, sino aquellas prácticas que, conformándose con los usos palatinos y con las costumbres de la sociedad de buen tono, pudieran hacerse en honor de Dios, sin arriesgar la decencia de las beatas.

Aunque consta en los libros de la Orden, singularmente en el *Bullarium ordinis militis* de Calatrava, fundada en 1158, que desde el año de 1219 hubo, como se ha dicho, conventos de esa religión de mujeres, á nosotros no nos ha sido posible organizar por años, ni aun por siglos, la cronología de la Orden de Calatrava en lo referente á las *freilas*, porque en ninguna parte hemos hallado datos auténticos para precisar la sucesión ordenada, hasta que el señor rey D. Felipe IV (1), quinto administrador de la Orden de Calatrava, intervino en 1623 para librar á las Comendadoras de Almonacid de Zorita del peligro grande en que se hallaban de perder la existencia, sin provecho de la Orden, en aquellos lugares malsanos, privados de recursos, á donde las llevó, á solicitud de parte, desde el Monasterio de San Salvador, que fué de beatas del Císter antes de sujetarse á la Orden, un mandato del rey D. Felipe II (1576).

La sencillez con que está escrita la efeméride monacal, que dió por resultado traer á la calle de Alcalá el convento de Señoras Comendadoras de Calatrava en Almonacid de Zorita, no podríamos mejorarla nosotros con el *relata refero* que se acostumbra en esta clase de estudios. En vista de todo lo cual optamos por insertar íntegra la narración que traen las páginas 46 y 47 del libro de las *Definiciones* de la Orden de Calatrava, que dice así:

«EL REY DON FHELIPE, QUARTO DE ESTE NOMBRE, QUINTO ADMINISTRADOR DE LA ORDEN DE CALATRAVA.

»A los primeros años de su Reinado, en el de 1623, sucedió que el Monasterio de Monjas de nuestra Orden, que havía estado desde su fundación en Pinilla con el título de San Salvador: y en el año de 1576, reynando el Señor Rey D. Phelipe Segundo, y por mandado suyo, se había trasladado á la Villa de Almonacir de Zorita á una Iglesia de la Concepción de Nuestra Señora, llegó á padecer en aquel sitio necesidades extremas, en quarenta y siete años que allí residió. Sus rentas havían tenido quiebras grandes: la estancia era notoriamente dañosa á la salud, porque padecían muchas y varias enfermedades las Religiosas, y murieron veinte y quatro en pocos años. No havía quien pidiese el Hábito en aquella Casa; con que se temió que dentro de pocos era preciso que aquella Comunidad se acabasse, mostrando la experiencia que los motivos y razones que huvo para trasladarse de Zorita á Almonacir, y con que se tuvo por acertada la elección de este lugar con los accidentes, y variedades del tiempo havían faltado, dieron diferentes veces quenta de todo sus Prelados al Consejo de las Ordenes; pero se juzgaban sus ponderaciones y encarecimientos á temores y estrechez de ánimo de personas encerradas, que sienten y previenen el daño anticipadamente. Y viendo que se dilataba el remedio, al paso que la necessidad crecía, se resolvió Doña Geronyma de Velasco, su Abadesa, á venir á la Corte, como vino, acompañada de Doña María de Jesús, á dar también quenta á su Magestad de lo que padecían. Estaba el Rey nuestro Señor en Aranjuez, conque no hallándole en la Corte, pasaron al Real Sitio, mas no tan secretamente que en el Consejo de Ordenes no se tuviesse noticia de su venida: mandóse que algunas personas de autoridad y antiguas de la Orden fuessen á detenerlas, pero no las alcanzaron á tiempo. Postradas á los piés de su Magestad, dixo la Abadesa: Que como á su Prelado, venía á decir la culpa de haverse venido sin licencia, y esperaba humildemente su corrección y castigo, mas que la necesidad que padecía su Monasterio la havía obligado á socilitar el remedio que esperaba á sus Reales plantas. Compadecióse su Magestad, y con sus entrañas piadosas, como Cathólicas, la favoreció, concediéndole licencia para trasladar á la Corte su Convento: bolvieron á Almonacir á disponer su venida. Cometióse la ejecución al Doctor Frey Don Bernardo Mexía Bernard, Administrador decimotercero en orden, que havía sido del Sacro Convento, y Capellán de Honor del Rey, Prior de Alcañiz, á cuya prudencia, sin querer darle instrucción alguna, fió el Consejo la disposición y modo que havía para ello de guardarse. La Cathólica Reyna Doña Isabel de Borbón, que goza de Dios, embió para traer las Religiosas ocho coches de su Cavalleriza y los carros necessarios. Entraron en la Corte á 31 de Octubre del mismo año: llegaron de día, y de passo hicieron oración y visitaron á Nuestra Señora de Atocha. De allí fueron al Monasterio Real de Santa Isabel, que es de Monjas Agustinas Recoletas, donde descansaron quatro días. Túvoles su Magestad prevenido Convento, mientras se disponía mejor estancia, en una casa de la calle de Atocha, y el Domingo 5 de Noviembre passaron á ella con toda obstentación y grandeza. Huvo Procession General, en que assistieron las Religiones todas, con la Cruz de San Sebastián, de cuya Parroquia era aquel distrito: llevó el Estandarte Real y Guión de la Orden, asistido de muchos Grandes de España, Títulos, y Señores, el Duque de Cea, Cavallero de la Orden de Calatrava. Iba bordado con la Imagen de la Concepción, por una parte, y por otra con las Armas Reales, y encima, al extremo superior, la Cruz de Calatrava. Siguióse el Cabildo de Curas y Beneficiados y luego los Cavalleros todos de la Orden, con Mantos Capitulares y velas encendidas. Las Monjas eran veinte y dos, y tres Freilas. A cada una acompañaban dos cavalleros á los lados. Llevaban la falda de la cogulla echada por el suelo, en la mano una vela encendida, la Cruz en el pecho, y cubierto el rostro con el velo; las profesas negro; y blanco las Novicias. La Abadesa (cuya falda llevaba una Religiosa Freila) iba al fin con vela y Báculo Pastoral, en medio del Conde Duque de Olivares, entonces Comendador de Vívoras, y del Conde del Castrillo, Obrero, Cavalleros de la Orden. Seguíanse ciento y veinte Cavalleros de las de Santiago y Alcántara, sin Mantos y con hachas, alumbrando al Santísimo Sacramento, que llevó D. Diego de Guzmán, Patriarca de las Indias. El Palio los Capellanes y Religiosos de Calatrava. Después el Real Consejo de las Ordenes, su Presidente y Ministros. Empezó la Procesión su Magestad en la Iglesia del nuevo Monasterio, que desde este día se intituló la Concepción Real de Calatrava. Allí estuvieron como de prestado, hasta mudarse á la calle de Alcalá, donde están al presente; y aunque ahora sin edificio competente de Iglesia, con menos estrechez en la habitación de la Casa. Es este edificio uno de los más Religiosos de esta Corte, y donde se hacen todas las Juntas Generales de la Orden en los dias que se celebran las principales Festividades y Comuniones.»

V.

Reinstaladas las *Freilas* de Calatrava en el sitio más céntrico y elegante de Madrid, en su vía Apia más concurrida, encontramos muy natural que la devoción verdadera, que se vestía por entonces de brocado y andaba por calles y plazas en litera ó en carroza, y necesitaba dentro de las iglesias poco menos que un estrado para no arrugar los guardainfantes y las plumas, encontramos muy natural, decimos, que la turbamulta de refinados y gomosos de ambos sexos eligiese á las *Calatravas* para todos los actos del culto divino, para confesar y comulgar, y hasta para morirse con gracia y amortajarse con elegancia, pues es sabido que en estas materias abstrusas el código del buen gusto, en las personas biennacidas, impone que se verifiquen con arte los actos de la vida, inclusa la oración en sueños místicos, la elegancia en todo, hasta el extremo de haber existido una Reina, tres veces católica, que ordenaba á las damas de honor fuesen espléndidamente vestidas á las procesiones del *Corpus*, del Domingo de Ramos y de las Candelas. En esas tres fiestas solemnes de la Iglesia era de ley que las damas de la Corte y las señoras de la nobleza, con títulos y sin ellos, se excedieran en la gracia, en el porte, y hasta en el andar, á fin de que los hombres, al verlas, se deslumbraran con sus atractivos y se rindieran al espíritu inquieto, que donde quiera que está una mujer hermosa parece que pide amor ó guerra á los fieles de abolengo, y en particular á los catecúmenos, que reservan para sí las devotas de devocionario de *chagrin* con cantoneras de oro.

También nuestra heróica reina D.ª Isabel la Católica, que fué verdadera señora y una santa, hasta el punto de que parece imposible que no tenga ya altar en los templos de la invictísima España, hasta esa hermosa penitente y casta devota del rezo diario, exigía, en ocasiones, de sus damas de honor y de las señoras y señoritas de la Corte, cuando viajaba, sobre todo en litera ó mula, que la siguieran por grupos de cuarenta y cincuenta, bien montadas en elegantes hacaneas, y bien engualdrapadas, caracoleando con la destreza perfecta que Dios ha otorgado sólo á las mujeres de este rincón de cielo, gracia de escuela muy superior á la que tienen los jinetes de paseo y de batalla, gracia intuitiva que hace amar: á las feas, porque tienen ingenio; á las altivas, porque se dejan ver para que las amen; á las coquetas, porque se siente uno atraído hacia ellas, aunque nos engañen siempre; á las devotas, porque tienen fe, y á las ignorantes, porque suelen ser más hermosas que todas, y desde luego son más ingénuas.

Así era la vida de las mujeres que hoy llamamos de buena sociedad, figurando en todo con trenes brillantes llenos de vida, así en las procesiones y viajes como en aventuras y peligros, entrometidas en los placeres de la Corte, en las solemnidades de los templos, en la caza con ardor, en los torneos con deleite, y hasta en los duelos que ellas causaban con sus temeridades deliciosas.

Este mundo ó sociedad nueva se desarrollaba á las puertas del convento de las Calatravas, pared por medio de las monjas Vallecas, frente por frente de las Baronesas Carmelitas Recoletas, en la vecindad contagiosa de la pecadora ex calle de Sevilla, la de los bultos misteriosos arrebozados, la de los galanteos y requiebros crudos, la de los chapines de marroquí rojo con once dedos de tacón, y por último, en compañía de los refinados y primorosos de ambos sexos, de los que vacilan antes de caer, de los que caen sin vacilar, y de los que lanzan atrevidos la nave de las

(1) El Conde-Duque de Olivares fué Comendador de *Vívoras*, y sirvió al Gran Maestre, con doce lanzas, según el repartimiento de 330 entre los Comendadores de la Orden, acordado en capítulo general, presidido en Madrid por Felipe II, año de 1596, y confirmado en otro capítulo que se celebró, también en Madrid, en el año de 1600.

aventuras en el golfo alborotado de las pasiones humanas.

Nadie pudo imaginarse que debiera acabar tan novelesca y trágicamente la epopeya militar y religiosa de las Señoras Comendadoras de Calatrava: nadie pensó oir las preces de las reclusas desde la calle de Alcalá, tan llena de ruidos profanos y de atrevimientos calaverescos; pero la iglesia se hizo de moda, y desde ese instante, á los pocos días de abrirse al público, el espíritu ascético del cenobio abdicó sus fueros ante la invasión cortesana, que en forma de visitas al locutorio, de refrescos y colaciones, de novenas y triduos en la iglesia y de misas rezadas con devoción y oídas con recogimiento por los místicos de ambos sexos que empiezan á deletrear el perfecto amor en el libro sagrado de la Naturaleza, cambiaron la faz de la santa casa, no diremos con asentimiento de los Caballeros residentes en Madrid, pero sí con satisfacción de todos ellos, porque así vieron á su casa enaltecida con los usos de la buena sociedad, á las *Freilas* muy obsequiadas, á las comendadoras muy distinguidas, y á la comunidad entera, elevando poderosa el repique áureo de su campana monacal hasta las nubes, que envuelven con cendales la cúspide del hermoso cimborrio.

VI.

El convento de las Calatravas (que así le llaman las gentes), fué muy pronto un palacio de la Córte, por no decir un albergue suntuoso de la grandeza, donde se discutían, en capítulos de Caballeros, los asuntos de la Orden, y se resolvían algunas cuestiones laicas, que tenían más que ver con las intrigas de las gentes que con las necesidades de la religión.

El locutorio llegó á ser el primer salón de la Córte, y las *Calatravas* las primeras señoras que supieron recibir con modales finos á sus amigos. El trato era honesto y aristocrático. Olía á incienso y á ropa limpia, sin perder el dejo de los perfumes de las viviendas nobles.

¿Por qué ha desaparecido de la calle de Alcalá ese olimpo de vírgenes cristianas, orgullo de la Orden? En los años de la última revolución, hubo un día aciago para la Comunidad. Cierta mañana se levantaron de mal humor algunos caballeros profesos de la Orden de la libertad, y acordaron exclaustrar á las monjas y echar abajo el convento. Para las Madres no hubo piedad, no obstante de residir en Madrid toda la milicia activa de *Calatrava la vieja*, con sus honores, posiciones y mandobles.

El templo, por excepción, quedó á salvo, gracias á la eficaz intervención, entonces muy poderosa, de la señora Duquesa de Prim, y abierto continúa como iglesia particular, y en él se celebran cultos con alguna ostentación y se da hospitalidad á los Caballeros de Calatrava, Alcántara y Montesa en los días de Semana Santa, en los actos de armas y cruzar Caballeros nuevos, y en el de los raros capítulos que todavía se celebran cuando lo exigen los intereses de la Orden.

La milicia preclara y valiente que venció en mil combates, quedó de reemplazo: hoy sólo conserva el manto blanco con la cruz de trapo para amortajar su esqueleto, al abrigo del estandarte histórico que pende del crucero del templo (1).

Este año de gracia de 1888 cumple la Orden de Calatrava siete siglos y treinta años de fundación. No creemos que exista ninguna otra más antigua.

Fué la primera que propuso, en capítulo general, defender como artículo de fe el misterio de la Inmaculada Concepción, y para que ésta declaración dogmática viniese á ser un hecho eficaz, indiscutible y realizable por todos los Caballeros, en todos los conventos de la Orden, de varones y mujeres, empezando por el de la Concepción Real de Calatravas de la calle de Alcalá, fué establecido lo siguiente, según se ve en el libro de las Definiciones de la Orden, conforme al capítulo general celebrado en Madrid, año de MDCLII.

«Assimismo mandamos, ratificando el voto referido, que todos los años haga nuestra Orden la fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora con Missa solemne, y Sermón, en el mismo día en que la Iglesia la celebra, y que la solemnidad se haga en esta Corte, donde de ordinario assiste la mayor parte de personas de nuestra Orden en el Convento de la Concepción Real de Calatrava, donde se juntarán todas las personas de ella, que se hallaren presentes en la Corte, á las cuales por esta Definición, que servirá de perpetuo Edicto, havemos por convocadas, y encargamos al Comendador Mayor, ó á la Dignidad Comendador, ó Caballero que aquel día presidiere en la dicha fiesta, mande por uno de los Religiosos de Orden escribir los nombres de todos los que se hallaren presentes á ella, y embie la Memoria al Consejo de las Ordenes, para que multe á los que huvieren faltado, en la pena que está impuesta á los que faltan en qualquiera de las quatro Comuniones del año (aunque en el día de la Concepción no la ha de haver por obligación, y se dexa al arbitrio, y devoción de cada uno) no admitiéndose otras escusas, sino las que para aquellas festividades se exprimen en su propio lugar: y la resulta de estas condenaciones las aplicamos perpetuamente á la Imagen de la Concepción del mismo Convento, para que no haya descuido en la exención y cobranza de ellas: y mandamos se gasten únicamente en el adorno de la Santa Imagen, y en los demás que á la Abadesa le pareciere conveniente, en orden á su veneración: y los gastos y la misma fiesta, se librarán todos los años por el Consejo de Ordenes, en la forma y manera, y del caudal que se libra lo que se gasta en las quatro Comuniones generales de la Orden.

»Assimismo mandamos, que en todos los Conventos de Religiosos y Religiosas de nuestra Orden, y en el Colegio Imperial de Salamanca, y en los Conventos, y Colegios, que por el tiempo adelante, con el favor de Dios, se fundaren, sujetos á nuestra obediencia, se haga todos los dias, despues de la hora de Completas, una commemoración del Mysterio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.

»Y para que esta devoción sea general á todas las personas de nuestra Orden, definimos que en todas las Ciudades de los Reynos de España, ó fuera de ella, donde huviere Cavalleros de nuestra Orden, se junten capitularmente el mismo día, que la Iglesia celebra la fiesta de la Concepción en el Convento, ó Colegio que allí huviere de nuestra Orden; y no haviéndole, en el de San Benito, ó San Bernardo, donde asistirán con sus Mantos de Coro á Missa y Sermón; y al más antiguo de los que se hallaren presentes damos poder para que los obligue á assistir en la forma referida, y le mandamos de cuenta al Real Consejo de las Ordenes de los que en esta obligación fueren omissos para que los castigue.

»Y generalmente mandamos que todos los Religiosos de nuestra Orden, y todos los Clérigos que tuvieren el Santo Hábito de ella, hagan commemoración en el rezo del Mysterio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, en la conformidad que queda dispuesto se haga en los Conventos y Colegios; y que los Cavalleros, en el rezo que les está señalado, sigan lo mismo: y para que sèa uniforme el modo en lo general y particular de nuestra Orden, definimos que en todas partes y todos hagan la conmemoración siguiente:

»℣ *In Conceptione tua Dei genitrix Virgo Inmaculata fuiste.*

»℟ *Ora pro nobis Patrem, cujus Filium peperisti.*»

Esta fiesta se ha venido haciendo todos los años con el mayor esplendor, según puede verse en la relación de la que tuvo lugar el día 8 de Diciembre de 1624, y que citamos como ejemplo:

«En esta fiesta de la Inmaculada, el aderezo de la iglesia, dirigido por las monjas, fué de las grandes cosas que se han visto en la corte, y si pudo ser inferior, lo fué al altar, á la muchedumbre de luces, flores, olores, música y valentía de las oraciones, al sermón que uno de los grandes predicadores dijo, sorprendiendo á los fieles con su elocuencia. Hubo procesión interclaustral, á la que asistieron el Nuncio, los Embajadores, Prelados, Presidente, Grandes Consejeros, Caballeros de la Orden, Ministros del Rey, y el pueblo, que pudo abordar la iglesia por asalto con la tolerancia de alabarderos y ministriles. Con esta misma solemnidad se celebró, hasta hace pocos años, en la iglesia de las Calatravas la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.»

El aspecto exterior del templo es serio y elegante. Está plagado de cruces de Calatrava y Montesa, esculpidas en los paramentos, en los cuarteles de los escudos, en las tablas de las puertas, en la crestería que sirve de planta á la torre, en forma de media naranja: sobre el calado ajimez del majestuoso cimborrio, vestido de pizarra: sobre el casco y el escudo de nobleza, y en derredor de la invocación á la Virgen en bajo relieve. Todo esto, si no representa la fastuosidad de los Caballeros que siguieron á la Reina magnánima á los campos de Granada, por lo menos da á conocer, en la mezcla de tintas religiosas y guerreras, de orgullo y humildad, de fuerza y de justicia, que fueron distintivo de aquellos nobles de la perínclita Orden de Calatrava, el carácter culminante que presidió á la fábrica entre dos sistemas rivales, igualmente bellos, el de la arquitectura ojival, próxima entonces á desaparecer, y el del Renacimiento.

Al verificarse la exclaustración, el edificio quedó empotrado entre alegres casas de vecindad, en la vía más ancha y más frecuentada de la villa y Córte. Hoy es un verdadero anacronismo de urbanización, semejante á una joya antigua de valor histórico que se pusiese en estuche de ladrillo recocho y estuco; pero como recuerda tiempos de guerra en que el valor español rayó tan alto, y grandezas de poderosos de la tierra que nos llenan de orgullo, debemos pedir á Dios que ilumine á los prosélitos de las rasantes, factores de derribos prematuros, para que respeten esa atalaya gloriosa que nos queda de la epopeya militar española de los tiempos heróicos.

La Orden de Calatrava ha tenido por Maestres el mayor número de reyes que se ha conocido en otras Ordenes. Fueron obedientes á su Instituto cinco reinos de España, á saber: Castilla, León, Aragón, Portugal y Navarra. Llevaron la cruz colorada emperadores, monarcas, príncipes, jurados, infantes, y nietos de reyes. El emperador Carlos V fué el primer gran maestre: los Reyes Católicos los primeros administradores de la Orden.

Así pasan las glorias de la vida por los desiertos de la historia; así pasan, sin dejar huella de su tránsito en el polvo del camino. Así desaparecen las instituciones y se mudan las costumbres.

Se visita el templo de las *Calatravas*, porque continúa siendo iglesia de moda en las misas de hora. De las monjas ya nadie se acuerda, porque pasó su tiempo como meteoro de la vida feudal: porque al arrodillarse para orar en sus celdas la plegaria del *Angelus*, se encontraron las infelices sin tierra, pues toda se había vendido á los especuladores de casas de alquiler, fabricadas con derribos de conventos.

Sic transit.

RICARDO SEPÚLVEDA.

(1) El estandarte que el alférez de la Orden ha de llevar con los caballeros de la misma, ha de ser de damasco blanco, y á la una parte la imagen de Nuestra Señora, y de la otra la cruz colorada de la Orden con trabas negras.

Se nos escribe de Rouen que los transportes de vapor para viajeros *entre Rouen, Honfleur y el Havre* han comenzado su servicio de la temporada de verano el 1.º de Junio actual.

Tenemos la satisfacción de participarlo á nuestros lectores, y les invitamos á que no dejen de hacer en aquéllos tan agradable excursión, para visitar las pintorescas orillas del Sena.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Ocios de Camarote, colección de cuentos cortos, por don Joaquín Arévalo, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Leandro de Saralegui. Es el tomo XV de la interesante *Biblioteca gallega*, y se vende, á 2 pesetas para los suscritores y á 3 para los que no lo son, debiendo remitirse los pedidos al editor don Andrés Martínez, La Coruña (calle de Luchana).

La Unión ibero-americana, sesión extraordinaria celebrada en Méjico el 12 de Octubre de 1887, en conmemoración del Descubridor de América, y en honor de España, Portugal, Brasil, República Oriental, Paraguay, República Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa-Rica, Nicaragua, Honduras, Salvador, Guatemala y República dominicana. Un volumen de 258 páginas en 8.º Méjico, *Revista latino-americana* (Dolores, 17).

Artículos para fotografía, de los Sres. Mahou y Salvi. Catálogo ilustrado de aparatos, productos químicos y artículos para fotografías, que se expenden en el establecimiento de los Sres. Mahou y Salvi (Espoz y Mina, 17).

Il primo passo per volare, por el ingeniero F. Mainordi, seguido del estudio *Corazza o targone per la fanteria*, del mismo autor. Curioso opúsculo, ilustrado con varias figuras. Diríjanse los pedidos al editor, tipografía Bernardoni di C. Rebeschini, E. C., Milán (Italia).

Giornale della Società di lettura e conversazioni *scientifiche, di Genova.* Los fascículos 3.º y 4.º del presente año contienen buenos estudios de los profesores Accame, De Marzi, Panizza, De Barbieri, Mazzarelli, y otros. Suscríbese en Génova, dirección del *Giornale*, Palazzo Dellacala (piazza Fontane Morose, 17).

Obras de Selgas, de la Real Academia Española (*Novelas*, tomo IV): Contiene las tituladas *Un Rostro y un alma, Dos partidos* y *El Pacto secreto.* Elegante volumen de 384 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías de Madrid y provincias.

El Derecho hispano-americano en la bibliografía *española*, por D. José Malúquer y Salvador, abogado, vocal de la junta de gobierno de la Real Academia de Jurisprudencia é individuo de la Sociedad de Legislación comparada de París. Dilucídanse en este folleto cuestiones que interesa conocer á los escritores y editores hispano-americanos. Madrid, imprenta de la *Revista de Legislación* (ronda de Atocha, 15, centro).

Documentos del archivo general de la villa de Madrid, interpretados y coleccionados por el archivero-bibliotecario D. Timoteo Domingo Palacio, publicados por orden del Excmo. Ayuntamiento, siendo su alcalde-presidente D. José Abascal. Es el volumen primero de la colección, y contiene varios documentos de los siglos XII, XIII y XIV. Oportunamente nos ocuparemos en el examen de esta obra, sin perjuicio de anticipar desde luego un voto de gracias y otro de plácemes al Ayuntamiento de Madrid. Un tomo de cerca de 500 páginas en 8.º mayor. Imprenta y litografía municipal.



Tienda de un zapatero remendón. — La Bastilla y la *rue Saint-Antoine*. — Cantores callejeros ambulantes.

PARÍS. — REPRODUCCIÓN DE LA ANTIGUA BASTILLA PARA CELEBRAR EL PRIMER CENTENARIO DE LA TOMA DE LA FORTALEZA. — (Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

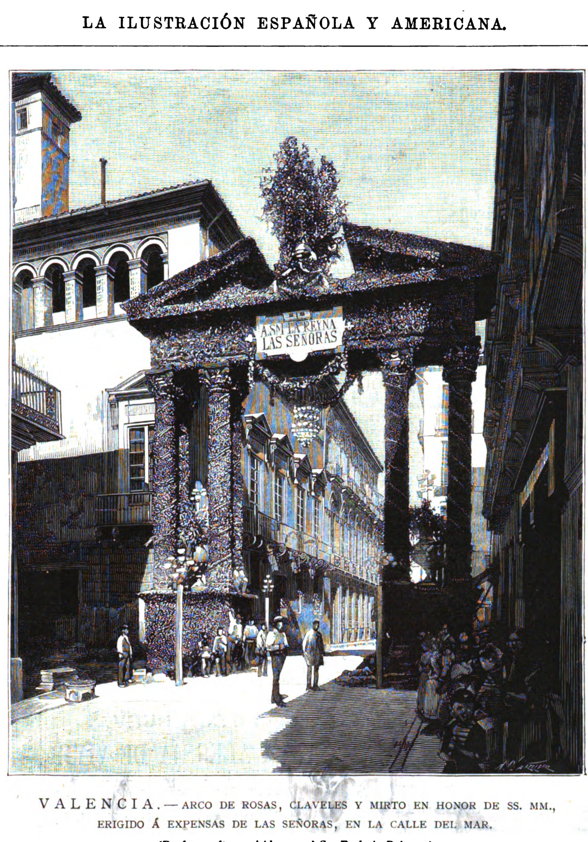
El Individuo como base del *organismo del Estado*, discurso leído por D. José de la Bastida y Fernández en el acto de recibir el grado de doctor en Derecho el 13 de Marzo de 1888. Folleto de 46 páginas en 8.º Madrid, imprenta de *El Resumen* (Reina, 8).

Un Drama al vapor, por D. Juan Tomás Salvany. Esta apreciable obrita forma el volumen VI de la *Colección contemporánea de novelas cortas*, y se vende, al precio de una peseta, en las principales librerías.

Portugal, impresiones para servir de guía al viajero, por los señores D. F. y H. Giner de los Ríos. Este libro contiene estudios de monumentos, museos, colecciones artísticas, industrias, tipos, costumbres y todo género de antecedentes sobre itinerarios, análisis de aguas minerales, baños, playas, hoteles y ferrocarriles del Portugal contemporáneo. Consta de 334 páginas precedidas de dos artículos sobre Mérida y Badajoz, y es utilísimo para el viajero, como para todas las personas que deseen conocer el vecino reino. Su precio es de 2,50 pesetas, y se vende en las principales librerías.

Lecciones de Clínica Médica dadas en el Hospital de la Piedad de París por S. Jaccoud, profesor de Clínica Médica en la Facultad de Medicina de París (tercera serie.— Años 1885 á 1886); versión castellana del Dr. D. Francisco Javier Santero, catedrático de número en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, académico de la Real de Medicina de Madrid, etc. El brillante éxito obtenido por la primera y segunda serie de las *Lecciones Clínicas* del sapientísimo profesor, ó sean las explicadas en los cursos de 1883 á 1884 y 1884 á 1885, ha animado á la Empresa editorial á dar también la *tercera serie* de las mismas, ó sean las explicadas en el curso de 1885 á 1886. Hemos recibido el cuaderno primero, cuyo precio es 2,50, pesetas. Diríjanse los pedidos á *El Cosmos Editorial*, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).

El Patriotismo en Cataluña, sermón pronunciado el 29 de Mayo de 1888 en la solemne fiesta celebrada con motivo de la peregrinación de S. M. la Reina Regente D.ª María Cristina de Hapsburgo-Lorena al Santuario de Nuestra Señora de Montserrat, Patrona del principado, por el M. I. Sr. Dr. don Celestino Ribera y Aguilar, canónigo de la Catedral Basílica de Barcelona y profesor de Teología Dogmática en el Seminario de la misma. Publicado á expensas de la Diputación provincial, y con permiso de la autoridad eclesiástica. Barcelona, Sucesores de N. Ramírez y C.ª (Pasaje de Escudillers, núm. 4).



VALENCIA.—ARCO DE ROSAS, CLAVELES Y MIRTO EN HONOR DE SS. MM., ERIGIDO Á EXPENSAS DE LAS SEÑORAS, EN LA CALLE DEL MAR.

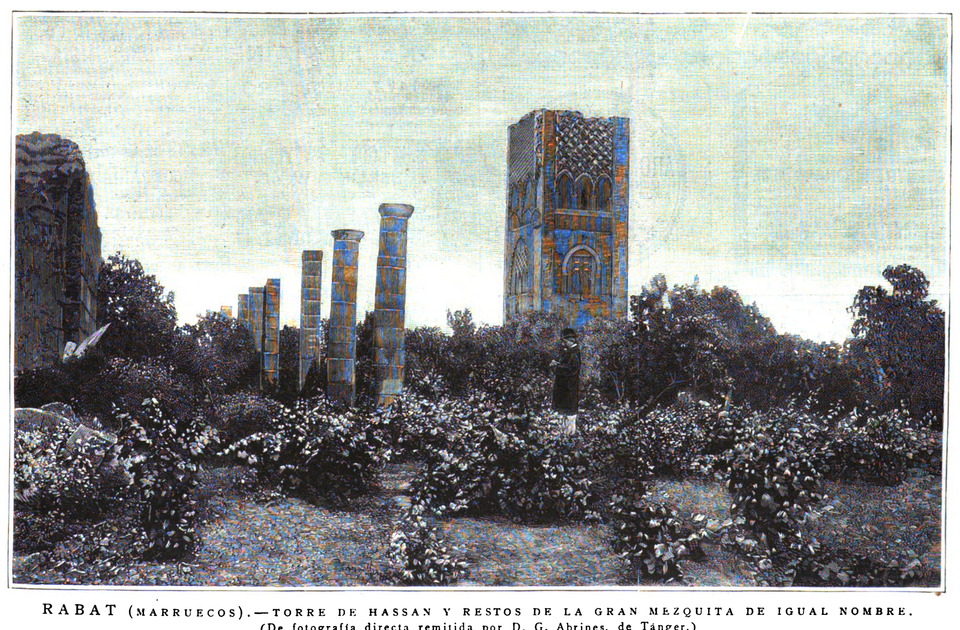
(De fotografía remitida por el Sr. D. Luis Polanco.)

Claudina Marly, novela escrita en francés por F. de Boisgobey, traducción castellana de D. Manuel Ossorio y Bernard.—Esta novela pone en acción un drama parisiense, que interesa vivamente la atención del lector. La traducción del señor Ossorio y Bernard es correcta y esmerada, y las condiciones tipográficas del libro en nada desmerecen de la buena reputación que en este punto ha adquirido la casa editorial de Ocaña y Compañía.—Hállase de venta en las principales librerías, y en casa de sus editores.

Pirindola, novela original de don Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—La casa *Ocaña y Compañía* (Clavel, 11, 2.º, Madrid) acaba de publicar la segunda edición de esta interesante novela contemporánea, llamada á continuar el lisonjero cuanto merecido éxito de la precedente. Un elegante volumen de 200 páginas, ilustrado con viñetas. Precio en Madrid, pesetas 2,50.

Una Página de amor, novela del célebre escritor francés Emilio Zola. La misma casa *Ocaña y Compañía* ha puesto á la venta la sexta edición de esta importante novela, tal vez la mejor del pontífice del naturalismo. *Una página de amor* no pertenece al género del *Assommoir*, *Nana* y tantas otras obras como han valido á Zola una reputación ruidosísima, pero discutible en concepto de las personas de delicado gusto literario. El famoso escritor prueba en ella que sabe conquistar los aplausos del público, sin recurrir á los resortes de un naturalismo, á veces repugnante. En suma, un libro muy recomendable. Véndese en las principales libre.ías y en casa de sus editores, Clavel, 11, 2.º, Madrid. Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Amiga de colegio, novela escrita en francés por Laurent Doillet. Primera versión castellana, por C. de Torre Muñoz. Esta preciosa novela es también de la casa editorial *Ocaña y Compañía*, cuya actividad es tan digna de elogio, como el esmero que pone en la elección de buenas obras. Nuestros lectores podrán proporcionarse ésta, y las demás obras publicadas por los inteligentes editores, en casa de los mismos (Clavel, 11, 2.º, Madrid), y en las principales librerías. Precio, 3 pesetas.—V.



RABAT (MARRUECOS).—TORRE DE HASSAN Y RESTOS DE LA GRAN MEZQUITA DE IGUAL NOMBRE.
(De fotografía directa remitida por D. G. Abrines, de Tánger.)

ADVERTENCIAS.

La Administración hace presente á los Señores Suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes de Junio y deseen continuar favoreciéndonos, que para evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, es muy conveniente se sirvan pasar desde luego la orden de renovación, á fin de que por estas oficinas se formalice el respectivo asiento.

El índice y portada correspondientes al tomo XLV que termina con el presente número, se distribuirán con el siguiente.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

BARCELONA:
EL YACHT «CATALAN», VENCEDOR EN LAS REGATAS Á VELA.

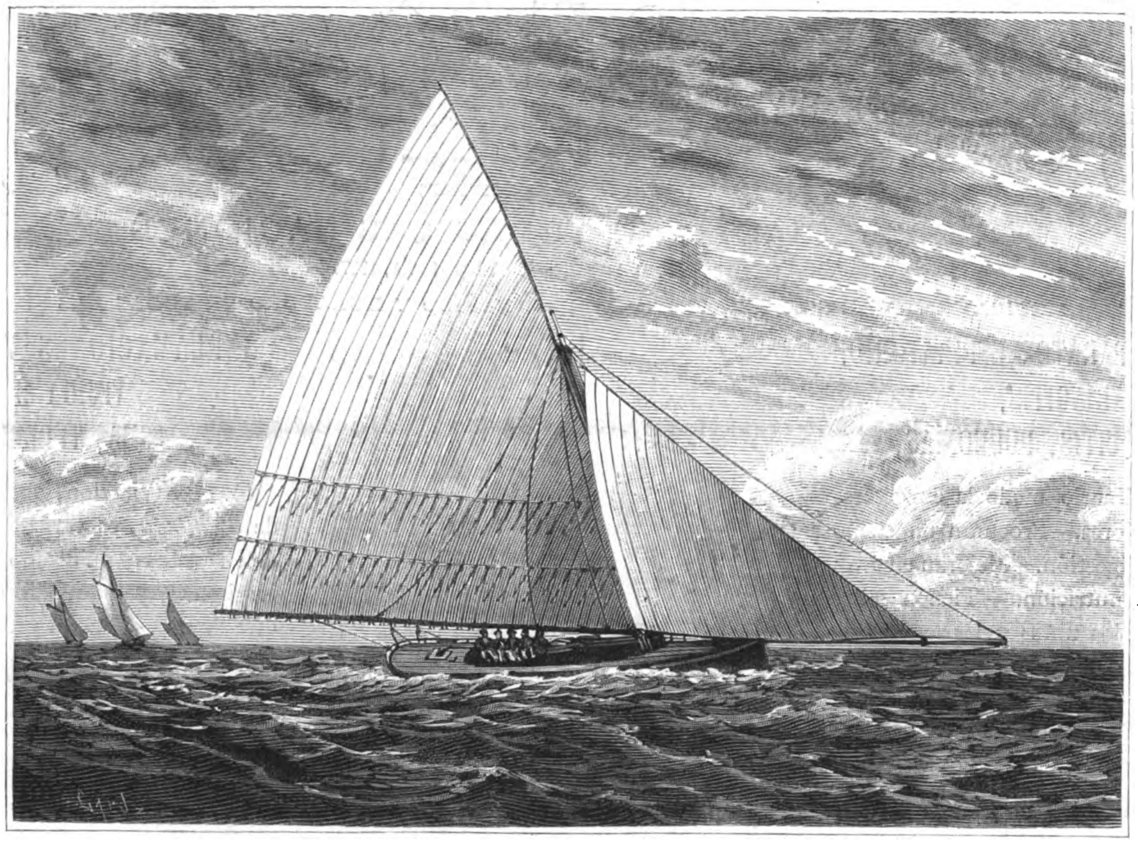
En la tarde del 30 de Mayo último se efectuaron en Barcelona las segundas regatas internacionales á vela, organizadas por la sociedad *Real Club de Regatas*, de la que es presidente honorario S. M. el rey D. Alfonso XIII.

La fiesta náutica resultó no menos brillante que la celebrada en la tarde del 27, y en ella obtuvo primer premio y gran premio de honor el *yacht* denominado *Catalán*, propiedad del Sr. V. Ducatllas, del cual damos una vista en el grabado de esta página, según fotografía de los Sres. Guchens y Compañía, de Montpeller.

El primer premio, que fué también el primero de la serie, consistió en un precioso reloj artístico, ofrecido al vencedor del *match* por S. A. R. la Infanta D.ª Isabel; una medalla de plata y 600 pesetas; y el gran premio de honor era una riquísima copa de bronce, con esmalte é incrustaciones de oro y plata, ofrecida por S. M. la Reina Regente en nombre de su augusto hijo el rey D. Alfonso XIII.

El *Catalán* ha obtenido además en este año varios importantes premios: ganó los principales en las regatas de primavera efectuadas en Niza, Menton y Cannes, y los dos de honor en las dos únicas *croisières* de Niza á Menton y de Menton á Cannes.

LAS REGATAS Á VELA EN BARCELONA.



EL «YACHT» DENOMINADO «CATALÁN», PROPIEDAD DEL SR. DUCATLLAS, que obtuvo el primer premio y el gran premio de honor, el 30 de Mayo. — (De fotografía de los Sres. Guchens y Compañía, de Montpellet.)

Precisamente nuestro grabado representa al *Catalán* en la segunda de esas *croisières*, cuyo premio de honor había sido ofrecido al vencedor por el presidente de la República francesa, M. Garnot.

A propósito de las segundas regatas de Barcelona, que se verificaron sin que los barcos de pesca interrumpiesen la línea, como en las primeras, afirma un periódico de la localidad que la importancia y magnitud del puerto ha sido prácticamente demostrada los días de los Reales festejos: «á pesar de haber anclado allí tan gran número de buques de guerra nacionales y extranjeros de alto bordo, muchos de ellos acorazados, no se han interrumpido ni un solo momento las importantes operaciones de carga y descarga de los buques mercantes en los muelles, ni la entrada y salida de los grandes transatlánticos y de toda clase de embarcaciones; han podido circular con comodidad los vapores-ómnibus que hacen el servicio por el interior del puerto, los remolcadores, el sinnúmero de lanchas de vapor de las escuadras y demás buques de guerra y los innumerables botes de todas clases que á todas horas atraviesan por todos lados, y quedando aún espacio suficiente para las regatas».

Estas, que habían sido anunciadas para el 27, y suspendidas hasta el 30 con motivo de celebrarse en aquel día los Juegos Florales, estuvieron tan animadas como los primeros y las presenció gran muchedumbre de todas la clases sociales.—V.

FIN DEL TOMO XLV.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.